



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Anal.
BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DRAMATICOS CONTEMPORANEOS DE LOPE DE VEGA,

Coleccion escogida y ordenada

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES,
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

tom. XLV

TOMO SEGUNDO.



MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,

CALLE DE LA MADERA, 8.

1858.



3 2044 011 427 721

Span 421043

A





Anal.
BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DRAMATICOS CONTEMPORANEOS DE LOPE DE VEGA,

Coleccion escogida y ordenada

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES,
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

tomo XLV

TOMO SEGUNDO.



MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,

CALLE DE LA MADERA, 8.

1858.

Anal.
BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DRAMATICOS CONTEMPORANEOS DE LOPE DE VEGA,

Coleccion escogida y ordenada

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES,
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

tomos XLV

TOMO SEGUNDO.



MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,

CALLE DE LA MADERA, 8.

1858.

Span 4210.43

A

1873, July 23.
Subscription Fund.

7504
13 1/2
57.2

APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE LOS

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

VALIÉNDOSE de las indicaciones explícitas de Miguel de Cervántes (1), Lope de Vega (2), Agustín de Rojas (3) y el canónigo Navarro (4), pude en el tomo anterior bosquejar el cuadro (hoy completamente desconocido) del teatro español en la primera época de Lope, desde que, por los años 1588, en que, muy mozo aun, empezó aquel gran genio á excitar el aplauso y la admiración general, hasta que, según la feliz expresión del mismo Cervántes, *se alzó con el cetro de la monarquía cómica*, en los primeros del siglo XVII. Cúpome entonces la suerte de exhumar y dar á conocer las bellas producciones de los más inmediatos contemporáneos y secuaces del gran padre de nuestra escena, que, subyugados y eclipsados por el vivísimo resplandor de aquel astro luminoso, han permanecido injustamente olvidados durante casi tres siglos, y yacían en la más completa oscuridad. Guillen de Castro, Tárrega, Aguilar, Miguel Sánchez, Boil, Poyo, Gaspar de Avila y los demás que figuraron, no sin gloria, en aquel periodo, al lado del gran Lope, y cuyas apreciables producciones forman el tomo primero de esta colección, me habrán dado la razón, en el ánimo de los lectores, de la justicia con que procuré aprovechar esta ocasión de rehabilitar su memoria, estudiando, escogiendo y dando á conocer sus olvidadas creaciones, é impidiendo con su reproducción que lleguen á perderse del todo, como ha sucedido ya con las de algunos.

Pero la vida dramática de Lope, y su imperio absoluto sobre la escena patria, se prolongaron aun durante el primer tercio del siglo XVII hasta su muerte, acaecida en 1635. Después de aquel primer periodo que entonces tracé, y en el que, al lado del joven maestro, y *ayudándole* (como dice Cervántes) *á llevar aquella gran máquina*, aparecen principalmente los autores valencianos y andaluces, comenzó otro, cuando, atraídos todos á la corte, formaron en derredor suyo la gran pléyade de satélites de aquel planeta esplendente. Este segundo cuadro, diverso absolutamente en acción, episodios y figuras, aunque unido á aquel por la común designación de *contemporáneos de Lope de Vega*, es el que hoy me cumple trazar.

Por fortuna, para bosquejarle con bastante exactitud, nos queda un testimonio fehaciente del más notable acaso y digno de estimación de aquellos infatigables escritores: el doctor Juan Pérez de Montalván, ardiente, fiel y apasionado secuaz del gran maestro, y cuya misión, desde que nació en 1602 hasta que le siguió tempranamente á la tumba, no fué otra, puede decirse, que beber su aliento, alimentar su inteligencia en su admiración y rebosar entusiasmo hácia sus obras; imitarle, aplaudirle, glorificarle y servirle acaso de para-rayos contra las nubes de la envidia, que, no osando lanzar sus despiadados tiros contra la altísima fortaleza del gran Lope, descargaban su furor en el indefenso pecho del joven panegirista.

Este, pues, en el extraño é incoherente libro que tituló *El Para-todos*, y dió á la estampa en 1632, añadió, por vía de *apéndice*, un curioso *Índice de los varones ilustres matritenses*, y luego otro de los que, no siéndolo, *escribían por entonces comedias en Castilla solamente*, y de uno y otro aparece el espléndido cuadro de nuestro teatro en aquel periodo, trazado por mano competente, y hoy tanto más apreciable, cuanto que no tenemos otro dato mejor para conocerle. Hé aquí por su

(1) *Viaje al Parnaso y Prólogo de sus comedias.*

(2) *Laurel de Apolo.*

(3) *Viaje entretenido.*

(4) *Discurso en favor de las comedias.*

órden la lista de los escritores dramáticos, extractada de la general de madrileños, y la de los que, no siéndolo, escribían también para el teatro :

ALONSO DE SALAS BARBADILLO.
 DON AGUSTIN COLLADO.
 ALFONSO DE VATRES.
 MAESTRO ALFONSO ALFARO.
 DON ANTONIO COELLO.
 DON ANTONIO DE HERRERA.
 DON ANTONIO DE HUERTA.
 DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.
 DON ALONSO DEL CASTILLO SOLÓRZANO.
 DON ALONSO DE REINOSO.
 DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.
 DOCTOR DON ANTONIO MIRA DE MESCUA.
 ANTONIO ORTIZ.
 DON ANTONIO SOLÍS Y RIVADENEYRA.
 DON ANTONIO IBARRA.
 BLAS DE MESA.
 EL CONDE DE LA CORUÑA.
 EL CONDE DE SIRUELA.
 EL CONDE DE LA ROCA.
 DON DIEGO TOVAR.
 DON DIEGO COLLAZOS.
 DON DIEGO MÓGICA.
 DON DIEGO DE VILLEGAS.
 DON DIEGO JIMENEZ ENCISO.
 DON ESTÉBAN DE PRADO.
 DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.
 FRANCISCO SUAREZ.
 EL LICENCIADO FELIPE BERNARDO DEL CASTILLO.
 DON FERNANDO DE LUDEÑA.
 DON FRANCISCO DE LA CERDA.
 LICENCIADO FRANCISCO GUTIERREZ CADAGUA.
 DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA.
 DOCTOR FELIPE GODINEZ.
 DON FERNANDO DE LARRÚA.
 FRANCISCO LOPEZ DE ZÁRATE.
 DON FRANCISCO MIRACLES.
 DON GABRIEL BOCÁNGEL.

MAESTRO FR. GABRIEL TELLEZ (TIRSO DE MOLINA).
 DON GASPAR DEL ARCO.
 DOCTOR DON JERÓNIMO FERNANDEZ MONTERO.
 DON JERÓNIMO VILLAIZAN Y GARCÉS.
 DON GABRIEL DEL CORRAL.
 LICENCIADO GABRIEL DE ROA.
 JERÓNIMO DE LA FUENTE.
 DON JACINTO DE HERRERA.
 DON JORGE DE TOVAR.
 MAESTRO JOSÉ CISNEROS.
 DON JOSÉ PELLICER Y TOVAR.
 JUAN DELGADO.
 JUAN DE PIÑA.
 DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.
 DOCTOR JUAN PEREZ DE LA PORTA Y CORTÉS.
 DON JUAN DE TAPIA.
 MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIESO.
 DON JUAN RUIZ DE ALARCON. —
 DON JUAN DE BENAVIDES.
 FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.
 LUIS BELMONTE BERMUDEZ.
 LICENCIADO LUIS DE BENAVENTE.
 LUIS VELEZ DE GUEVARA.
 DON LOPE DE LIAÑO.
 MANUEL LOPEZ.
 DOÑA MARÍA DE ZAYAS.
 EL MARQUÉS DE JÁVALQUINTO.
 DOCTOR DON PEDRO DE LA BARRERA.
 DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.
 DON PEDRO DE MENDOZA.
 DON PEDRO MEXÍA DE TOVAR.
 DON PEDRO VARGAS Y MACHUCA.
 DON PEDRO MENDEZ DE LOYOLA.
 EL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.
 DON RODRIGO DE HERRERA (*madrileño*).
 DON RODRIGO DE HERRERA (*portugués*).
 DON SEBASTIAN FRANCISCO DE MEDRANO.

Son, pues, setenta y cuatro los autores dramáticos citados por Montalvan en 1632, á que pudiéranse añadir algunos mas, valencianos y aragoneses, tales como don Antonio Folch de Cardona, marqués de Castelnuovo, Marco Antonio Orti, el abad Alonso Maluendas, Vicente Esquerdo, el maestro Juan Cabezas, don Diego Muget de Solís (que publicó un tomo de comedias en Brusélas, 1625), y otros, que escribieron fuera de Madrid y que aquel no tuvo presentes (1). Pero en cambio, hay que descontar de aquellos setenta y cuatro, muchos, como los condes de la Coruña, de la Roca y de Siruela, el marqués de Javalquinto, el príncipe de Esquilache, don Diego Tovar, don Diego Collazos, don Estéban de Prado, Quevedo, Bernardo del Castillo, La Cerda, Cadagua, Del Arco, Fernandez Montero, Pellicer, Cisneros, Tapia, doña María Zayas y otros, hasta el número de treinta y cinco, que solo por el testimonio del mismo Montalvan sabemos que *habían escrito, que estaban escribiendo, y hasta que pensaban escribir alguna comedia*, sin que haya llegado hasta nosotros ni siquiera noticia de sus títulos.

Separarémos despues (por no formar parte de nuestro objeto, y estar cumplidamente lleno en otros tomos de esta coleccion) los nombres de los cinco primeros dramáticos que figuran también en aquella lista, á saber : Lope, Tirso, Alarcon, Rojas y Calderon (Moreto no podia sonar en 1632,

(1) Véase el catálogo que damos á continuación.

por tener entonces solo catorce años de edad); y descargados igualmente Cubillo y Solís, que, aunque citados ya por Montalvan, como que empezaban á darse á conocer, forman mas bien parte de otro periodo y escuela, el de los *posteriores á Lope* y secuaces de Calderon (que será objeto de los dos tomos siguientes), así como tambien el maestro Valdivieso, que solo escribió autos sacramentales, y el licenciado Luis de Benavente, que se dedicó exclusivamente á escribir entremeses, géneros ambos que por su especialidad quedan fuera de esta coleccion, tendríamos, pues, segregados por estas razones cuarenta y cinco autores. Entre los restantes (cuyas obras conocemos), no parecen, por su escaso mérito, dignas de reproducirse en esta ocasion las de Blas de Mesa, Gabriel del Corral, Francisco Lopez de Zárate, maestro Gabriel Roa, Jerónimo la Fuente, Juan de Benavides, don Lope de Llaño, don Agustin Collado, Alonso de Vares, maestro Alfonso Alfaro, don Antonio Herrera, don Diego Mogica, don Antonio Huerta, don Gabriel Bocángel, Juan Delgado y los demás que no cita Montalvan, adoptando solo, para formar esta selecta coleccion, aquellos autores mas sobresalientes, cuyas mejores producciones, noticias biográficas y juicios críticos van á continuacion, y son los siguientes:

EL DOCTOR DON ANTONIO MIRA DE MESCUA.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DOCTOR FELIPE GODINEZ.

DON DIEGO JIMENEZ ENCISO.

DON RODRIGO HERRERA.

DON JACINTO DE HERRERA.

LUIS BELMONTE BERNUDEZ.

ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO.

ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.

DON JERÓNIMO VILLAIZAN.

DON ANTONIO COELLO.

DON ANTONIO DE MENDOZA.

DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

Escasísimas son las noticias biográficas que han llegado hasta nosotros del DOCTOR DON ANTONIO MIRA DE MESCUA Ó DE AMESCUA, uno de los primeros poetas líricos y dramáticos de aquella época, y están reducidas á saber que fué natural de Guadix, presbítero y arcediano de su santa iglesia, habiendo nacido hácia 1570; que, protegido del célebre don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lémus (Mecénas de Cervántes), y siendo virey de Nápoles en 1610, le llevó á su lado con Lupercio Argensola y otros insignes escritores para formar parte de su poética corte. Regresado luego á su patria, fué nombrado capellan de los Reyes de Granada, y posteriormente capellan de honor de Felipe IV, en Madrid, adonde murió el mismo año 1635, en que falleció Lope de Vega.

Este, el mismo Cervántes, Montalvan, Agustin de Rojas y don Nicolás Antonio, que le consagraron especiales y entusiastas elogios en diversas partes de sus obras, nos dejan ignorar absolutamente mas circunstancias particulares de su vida; y tampoco Suarez, en su *Historia de Guadix y de Baza*, añade cosa alguna relativa á la existencia material de aquel insigne poeta. Pero nos quedan sus obras, y aunque no todas ni reunidas en coleccion (1), son suficientes para conservarle, como poeta lírico y dramático, en el puesto distinguido que sus ilustres contemporáneos le concedieron. Bajo el primer aspecto, bastaria solo citar aquí aquella célebre y bellísima cancion que, segun la opinion del eminente critico Quintana, no tiene igual en nuestra lengua, y que envidiaria el mismo Garcilaso, que empieza:

Ufano, alegre, altivo, enamorado;

y que no se reproduce aquí por ser tan conocida, como una de las joyas mas preciadas de nuestro poético tesoro; y bajo el aspecto dramático, las cinco comedias que van escogidas para esta coleccion, tituladas: *La rueda de la fortuna*, *Galan valiente y discreto*, *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte*, *Obligar contra su sangre*, y *La Fénix de Salamanca*; en donde, á par que el genio y talento lírico, que sin duda predominaba en este arrogante poeta, descuellan tambien el estudio, el buen gusto y delicado ingenio del autor dramático. Todavía hubieran podido añadirse á aquellas (si los

(1) Don Nicolás Antonio dice que se publicaron sus comedias en tomos ó partes, pero creo que no es exacto. Solo tengo noticia de un tomo (que pudo ser primera parte), y contiene las siguientes: *La hija de Carlos V*, *Vida y muerte de san Lázaro*, *El rico avariento*, *Lo que puede una sospecha*, *El esclavo del demonio*, *El conde Alarcos*, *El hombre de mayor fama*, *El negro del mejor amo*, *Las lias de Francia*, *Los carboneros de Francia*, *Desgracias del rey don Alfonso el Casto*, *Obligar contra su sangre*.

limites de esta coleccion lo permitieran) otras apreciables comedias, que demuestran la sagacidad y vivo ingenio del DOCTOR MIRA DE MESCUA; como, por ejemplo, *Amor, ingenio y mujer*, ó *La tercera de sí misma* (falsamente atribuida á Calderon) (1), las de *El conde Alarcos*, *El palacio confuso*, *El rico avariento*, *Lo que puede una sospecha*, *El galan secreto*, *El esclavo del demonio*, y alguna otra, notables, ya por la grande originalidad de la invencion, ya por el artificio de la intriga, ya, en fin, por la gala y gracejo del estilo. Muchos de aquellos argumentos, inventados indudablemente por MIRA DE MESCUA, y adoptados, y acaso mejor desenvueltos despues por sus mas insignes sucesores, quedaron como olvidados en el repertorio de aquel, para lucir con nuevo brillo en el de sus atrevidos imitadores, sin que por eso deba negarse á su inventor el justo tributo de estimacion y de respeto.

En prueba de estas aserciones, que no dudo estampar aquí, citaré la célebre comedia, titulada *Caer para levantar*, escrita por Moreto, Cáncer y Matos Fragoso, que no es otra cosa que una servil refundicion de la de *El esclavo del demonio*, de MIRA DE MESCUA; y tanto, que no me ha parecido conveniente reproducirla aquí, por hallarse ya publicada en el tomo de Moreto de esta BIBLIOTECA.—Otras usurpaciones hizo tambien este á nuestro DOCTOR, como solia hacerlo á Lope, Guillen de Castro, Tirso y demás predecesores; y el mismo Calderon (que tambien tuvo presente aquella comedia al escribir la de la *Devocion de la Cruz*), tomó por pauta, en la que tituló *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, la de *La rueda de la fortuna*, de MIRA DE MESCUA, precediendo en ello al gran Corneille, que indudablemente la siguió en su *Heraclius*, mas bien que á la de Calderon. Este mismo dramaturgo, en *La dama duende*, *El mágico prodigioso*, *El escondido y la tapada*, y otras de su admirable repertorio, da bien á conocer que estaba inspirado por *La Fénix de Salamanca*, *El ermitaño galan*, *El galan secreto* y otras del DOCTOR MIRA DE MESCUA. Alarcon remedó tambien, en el *Exámen de maridos*, la preciosa de MESCUA titulada *Galan, valiente y discreto*; la de *La tercera de sí misma* y *La Fénix de Salamanca* sirvieron tambien á los Figueroas ó Moreto (sea de quien fuere) para la de *Todo es enredos amor*, y al autor del *Gil Blas* para la aventura de doña Aurora de Guzman; y el mismo Corneille, antes citado, confiesa que tuvo intencion de fundir su *Don Sancho de Aragon* en el molde de *El palacio confuso*, de MIRA DE MESCUA, que él atribuye ligeramente á Lope de Vega.

De todas estas y demás producciones dramáticas de nuestro autor pudieran citarse grandes bellezas al lado de frecuentes y lamentables extravíos; trozos y escenas llenas de pasion, de verdad y de fuerza cómica, y otros envueltos en aquella nube de hipérboles y metáforas del gusto gongorino ó del estilo apellidado *culto*, á que todos los poetas rendian tan frecuentemente vasallaje, sin perjuicio de burlarse de él á su sabor (2). En la eleccion y artificio de los argumentos y en la pintura de los caractéres se conoce indudablemente la influencia, ó mas bien la tiranía del mismo

(1) Creo que ambos títulos se refieren á una sola comedia. Con el de *La tercera de sí misma* está impresa en la parte viii de la coleccion de varios. El MS. existe en la biblioteca del señor duque de Osuna. En ella, al final de la primera jornada, dice la dama, Lucrecia, duquesa de Amalfí:

El Duque me ha de querer,
Aunque desprecios escucho;
Que al fin, al fin, pueden mucho
Amor, ingenio y mujer.

Y al final de la misma jornada:

Tenga el buen fin que pretendo
El amor aborreciendo
Y tercera de sí misma.

Por último, ya cerca del final de la comedia dice Lucrecia:

César soy y César fui;
Amor, ingenio y mujer
Han tenido tal poder,
Que soy *tercera de sí misma.*

Aquí se ve claramente que es una sola comedia con estos dos títulos.

(2) Véase con qué donaire y agudeza satirizaba este mal gusto el discreto Gaspar de Avila (uno de los autores contemporáneos, á quien dimos á conocer en el tomo anterior), en su linda comedia titulada *El familiar sin de-*

monio, en cuyo acto tercero pone en boca del gracioso lo siguiente:

MARTIN.

Yo, por mis grandes pecados,
Una comedia compuse
(Que soy poeta), en que puse
Muchos pasos ajustados
A la verdad; y aquel día
Fué, para mi perdicion,
Silba de varia leccion
La cruel mosquetaria;
Pero de suerte sentí
El verme ya condenado
A cencerro destemplado,
Que al demonio me ofrecí.
Aparecióseme y dijo:
«No temas; contigo estoy,
Y poeta tambien soy;»
Y fué tanto el regocijo
De verme ya consolado,
Que una comedia empecé,
Y despues que la acerté,
Ando siempre endemoniado.

ANTONIO.

La primer copla me di.

MARTIN.

Quisiera...

ANTONIO.

Por vida mia.

MARTIN.

Era en Polonia, y decia
En un monte un alfaquí: [res,
«Cédro penetrante en tus cando-

Que al armigero son delas ideas,
Clasificando sirios esplendores,
En tus coluros íntimos aleas;
Si en florecientes piras y clamores,
[res,
Por la region turquí te bambo-
[leas,
Inspira, clamores, mundífica,
Taladra, reconcentra y multipli-
[ca.]

ANTONIO.

¡Valentísimo capricho
De versos, heróico y breve!

MARTIN.

Pues el demonio me lleve
Si yo sé lo que me he dicho.
Ni tú, ni el pueblo, ni yo
No lo habemos entendido;
Pero celebra en el ruido
Lo que piensa que entendió.
Que, como es todo follaje,
Estampido y batahola,
Sin que haya al rodar la bola
Quien la tenga ni la ataje,
El que menos lo comprende,
Mas procura celebrar,
Solamente por no dar
A entender que no lo entiendo.
Y en este estilo perverso,
De lo cespito y lo aturdido,
Pasa á sombras del sonido
Toda chitandina en verso.

Lope y su escuela; y ciertamente que no se concibe tan opuesto maridaje entre la verdad y la estrambótica exageracion, entre el buen sentido y el gusto depravado; pero es lo cierto que existe y existió en este y los demás autores de nuestro antiguo teatro, autorizados por el ejemplo de su colosal modelo, y disculpados siempre con el grande argumento de los aplausos insensatos de la plebe. Llenaria muchas páginas si, queriendo probar aquella contradiccion en la ocasion presente, y tratando de uno de los poetas mas celebrados en su tiempo, me complaciese en citar caractéres exagerados ó falsos, escenas inverosimiles y extravagantes, trozos de estilo hinchado y campando, bufonadas groseras y chavacanas, que oscurecen y afean hasta sus mejores comedias; pero prefiero optar por alguno de aquellos momentos felices en que se descubre al poeta fácil, natural y cadencioso, al ingenio sutil y peregrino. La casualidad me trae por ejemplo á la mano la extraña comedia titulada *El pleito del diablo con el cura de Madridejos*, escrita por él, juntamente con Velez de Guevara y Coello, y que no es mas que la historia de una pobre muchacha á quien se supone endemoniada, y los conjuros y exorcismos hechos para librarla; en cuya jornada tercera (que es la de MIRA DE MESCUA) se leen estas preciosas quintillas en boca de un pastor:

<p>LORENZO. Deja espantos y temores, Catalina; ¿qué te falta? Que en alas de mis amores Iré á la sierra mas alta Por metales ó por flores. ¿Quieres que trepando vaya, Por los brazos de esa haya Y baje de sus pimpollos De una tórtola los pollos A que jueguen en tu saya? ¿Quieres que descienda á un rio,</p>	<p>Hijo de un risco de Cuenca, Y en él mi valiente brio No deje anguila ni tenca, Ni pez argentado y frio, Que no venga á palpar Sobre esta yerba y á dar Un salto y otro del suelo, Pensando que coge vuelo Para arrojarse á la mar? ¿Quieres que á ese girasol Bajen las aves pintadas Que vuelan en caracol,</p>	<p>Y parecen, remontadas, Que son átomos del sol? Si quieres que en este prado Se mezclen arroyos bellos De leche y humor cuajado, Exprimiré alegre en ellos Las ubres de mi ganado. Si quieres ver el enero Hecho octubre placentero, Viertan mis cubas su mosto; Y si quieres verle agosto, Desataré mi granero.</p>
--	---	--

Ciertamente que este trozo, puramente lírico, no es el mas propio de la comedia; pero es tan bello, que en todas ocasiones debió sonar bien á los oídos de un público español. Como este abundan otros en las obras dramáticas de MIRA DE MESCUA, y muy principalmente en los autos sacramentales ó alegóricos, en que podia ostentarse mas bien el gran poeta lírico. A veces el estilo dramático ocupa tambien su lugar propio, y ofrece escenas y diálogos animados, ó cuadros llenos del chiste y naturalidad característicos de Talia; sirva de ejemplo el siguiente, tomado al acaso, de la comedia titulada *La Fénix de Salamanca*:

<p>GALCERAN. ¿Dónde tomaste posada? SOLANO. Junto al Cármen. GALCERAN. ¿Preveniste La cena? SOLANO. Sí. GALCERAN. ¿Qué trajiste? SOLANO. En capon, una empanada, Dos perdices... GALCERAN. Bien las como. SOLANO. Medio cabrito extremado, Dos gazapos... GALCERAN. ¿Regalado Plato? SOLANO. ¿Tiene tanto lomo! Un jigote de carnero...</p>	<p>GALCERAN. Si está manido, no es malo. SOLANO. Un jamon. GALCERAN. ¿Gentil regalo! Has hecho buen dispensero. SOLANO. De clarete y moscatel Tres azumbres; que sin vino Está en la mesa el tocino Como cautivo en Argel. GALCERAN. ¿Ya tengo bien qué cenar! SOLANO. ¿Que es buena cena? GALCERAN. ¿Extremaña! SOLANO. Pues vén, la verás pintada, Que no hay mas que desear, En esta calle primera; Que parece que el pintor Dió á los gazapos sabor, Y sazón á la ternera.</p>	<p>¿No me dirás, por tu vida, Qué bolsón diste á Solano Para que te tenga ufano Mesa y cama prevenida? GALCERAN. Luego ¿no tienes dineros? SOLANO. ¿De qué los he de tener, Galceran, si desde ayer Estamos los dos en cueros? GALCERAN. ¿No te dí trescientos reales En Valencia? SOLANO. No lo niego; Mas oye la cuenta, y luego Podrás ver si están cabales. (Saca un papel.) «Cuenta de lo que Solano Ha gastado en el camino.» GALCERAN. Y dila tambien del vino. SOLANO. A fe que está en buena mano; etc.</p>
---	--	--

Esta comedia es toda ella muy agradable por la intriga ingeniosa y dramática, y sus escenas llenas de interés y poesía. La de *Galan, valiente y discreto* es, á mi juicio, una de las mas bellas comedias del antiguo teatro, y está toda ella escrita con una cordura y gusto que solo acertaron despues Alarcon y Moreto; y las otras dos de *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte* y *Obligar contra su sangre* son dramas interesantes y bien escritos. Basta con ellos, y con las citas que quedan hechas, para despertar en los aficionados el deseo de conocer y estudiar á este autor notable. Por fortuna pueden hacerlo en la mayor parte de sus obras dramáticas, que, aunque no reunidas en coleccion, se han conservado y reproducido sueltas, ó en la famosa, aunque rarísima, de las *Comedias escogidas de los mejores ingenios*, publicada desde 1652 á 1704, en que hay hasta diez y ocho de este autor.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Nació en la ciudad de Écija, en enero de 1570, y concluida su carrera literaria en la universidad de Sevilla, vino muy jóven á Madrid, donde, ejerciendo su profesion de abogado, alcanzó pronto un gran aprecio y fama en el foro por su sagacidad, elocuencia y gracejo, y entre los literatos por la viva agudeza de su ingenio, la correccion y facilidad con que manejaba nuestra hermosa lengua, así en prosa como en verso. Su carácter era tan festivo, que aun en medio de los negocios mas graves no podia dejar de chancearse, con lo cual atraia á los tribunales donde abogaba un auditorio numeroso. Cuéntase que en una ocasion salvó la vida á un criminal que defendia, excitando la risa en los jueces con una chanzoneta que dejó deslizar en medio de una exhortacion patética con que trataba de captar la benevolencia en favor de su cliente. Obtenida la sentencia, mas favorable de lo que podia esperar, apeló de ella el fiscal y obtuvo su reforma, saliendo el reo condenado á la pena capital y el abogado á una multa de consideracion. Para librarse de ella se puso á pleitear con el fiscal y los jueces, y consiguió que el rey don Felipe IV tomase personalmente conocimiento de una causa tan singular. Con este motivo se presentó GUEVARA á su majestad con tal desenfado, y le representó el caso de una manera tan cómica, que el Rey no pudo menos de echarse á reir; con lo cual consiguió, no solamente que se le perdonase la multa, sino que á su cliente, que se hallaba condenado á muerte en revista, se le conmutara aquella pena con la de presidio.

De resultas de este suceso, tomó el Rey tal aficion á GUEVARA, que no podia pasar sin él, pues que gustaba mucho de su instruccion, chistes y agudeza; y conociendo que concurrían en él todas las dotes de un buen poeta dramático, le instó á que escribiese las comedias que por aquel tiempo se representaron en los teatros de la corte. Y como este monarca, segun se cree, las escribia tambien y hacia representar en su palacio, escogió á LUIS VELEZ DE GUEVARA para que le censurase las suyas, siendo de presumir que recibiesen correcciones y mejoras de una mano tan maestra como la de GUEVARA, á quien el Monarca honró mas adelante con el empleo de uger.

Pasó, pues, VELEZ DE GUEVARA su vida en Madrid, gozando constantemente el favor del Monarca, de los duques de Veraguas, y conde de Saldaña, de quien fué secretario; la amistad de todos los célebres contemporáneos y el aplauso público. Era hombre de carácter suave, afable y caritativo; pero, como no se ha dado al hombre poseer á la vez todas las virtudes, ni estar exento de algunos vicios ó defectos, achácanle á nuestro poeta el haber sido excesivamente apasionado al bello sexo; pasion de que ni la edad ni las enfermedades pudieron corregirle jamás. Todavía se repiten entre nosotros algunos de sus dichos graciosos y satíricos con este motivo, que han pasado á ser proverbiales.

Estuvo casado desde muy jóven con doña Ursula Bravo de Laguna, de quien tuvo un hijo, llamado don Juan, que fué oidor de la audiencia de Sevilla, poeta tambien y autor de varias comedias, que suelen confundirse con las del padre. Murió, en fin, este en Madrid, á los setenta y cuatro años de edad, con gran sentimiento de toda la corte, segun se lee en los *Avisos históricos*, de Pellericer, que consigna este suceso en estos términos:

Madrid, 15 de noviembre de 1644.—El jueves pasado murió LUIS VELEZ DE GUEVARA, natural de Écija, ugiel de cámara de su majestad, bien conocido por mas de cuatrocientas comedias que ha escrito, y por su gran ingenio, agudos y repetidos dichos, y ser uno de los mejores cortesanos de España. Murió de setenta y cuatro años de edad; dejó por testamentarios á los señores conde de Lémus y duque de Veraguas, á cuyo servicio está don Juan Velez, su hijo: Depositaron el cuerpo en el monasterio de doña María de Aragon, en la capilla de los señores duques de Veraguas, haciéndosele por sus méritos esta honra. Ayer se hicieron las honras en la misma iglesia, con la propia grandeza que si fuera título, asistiendo cuantos grandes señores y caballeros hay en la corte. Y se han hecho á su muerte y á su ingenio muchos epitafios, que creo se imprimirán en libro particular, como el de Lope de Vega y Juan Perez de Montalvan.

Su piadoso y discreto hijo, don Juan, celebró su memoria en un elegante soneto, que prueba bien que era digno heredero de aquel poético ingenio, y dice así :

Luz en que se encendió la vital mia,
De cuya llama soy originado,
Bien que en la vida solo te he imitado,
Que el alma fuera en mí vana porfia;
Si eres el sol de nuestra poesia,
Viva mas que él tu aplauso eternizado,
Y pues un vivir solo es limitado,
No te estreches al término de un dia.
Hoy junta en el deleite la enseñanza
Tu ingenio, á quien el tiempo no consuma,
Pues tambien viene á ser aplauso suyo;
Y sufra la modestia esta alabanza
A quien, por parecer mas hijo tuyo,
Quisiera ser un rasgo de tu pluma.

Grande, en efecto, inmensa debió ser la popularidad y la importancia de VELEZ DE GUEVARA como poeta dramático, que le valió los elogios de sus contemporáneos mas insignes, desde Cervantes, que celebra *el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de sus comedias*, y le consagra, en su *Viaje al Parnaso*, estos tercetos, que demuestran además el aprecio personal en que le tuvo :

Este, que es escogido entre millares,
De GUEVARA LUIS VELEZ es el bravo,
Que se puede llamar quita-pesares.
Es poeta gigante, en quien alabo
El verso numeroso, el peregrino

Ingenio, si un Guaton nos pinta ó un Dabo.

Topé á LUIS VELEZ, lustre y alegría
Y discrecion del trato cortesano,
Y abracéle en la calle á mediodía.

Y Lope de Vega, que decia de él, en el *Laurel de Apolo* :

Ni en Écija dejara
El florido LUIS VELEZ DE GUEVARA
De ser su nuevo Apolo;
Que pudo darle solo
Y solo en sus escritos,

Con flores de conceptos infinitos,
Lo que los tres que faltan;
Así sus versos de oro
Con blando estílo la materia esmaltan.

Hasta el mismo Calderon (porque en su larga carrera dramática alcanzó LUIS VELEZ á figurar en los diversos periodos de nuestra escena) le ensalza y encomia en diversas ocasiones como una de las lumbreras de nuestro Parnaso; Montalvan, en su *Para-todos*, habla de su fecundidad, que le permitió alternar con el gran Lope en el diario alimento de la escena, y asegura tambien que llegó á escribir mas de cuatrocientas comedias (si bien hoy no se conocen escasamente una quinta parte de ellas); y todas, añade, de pensamientos sutiles, arrojamientos poéticos y versos excelentísimos y bizarros, en que no admite comparacion su valiente espíritu. Verdad es que de esta apasionada crítica haya mucho que rebajar, atendida la natural propension á esta clase de exageraciones de parte del panegirista Montalvan.

El teatro, empero, de LUIS VELEZ DE GUEVARA reúne dotes muy apreciables, que la crítica moderna no debe seguramente desdeñar ni pasar por alto; y habráseme de perdonar, por lo tanto,

que me detenga algo mas que de ordinario en estas ligeras indicaciones, para defender la memoria de un autor que no ha sido, á mi ver, bastante estudiado, ni juzgado con imparcialidad.

La mayor parte, en efecto, de las comedias de GUEVARA pertenecen al drama apellidado entonces *de ruido ó de cuerpo* (1); tratan argumentos é intervienen en ellos personajes históricos y elevados, vidas y hechos esforzados de los héroes y de los santos, y expresado todo con el mayor lujo de entonacion y accesorios de efecto en la escena, especialmente codiciados por el público de aquella época. *Mas pesa el Rey que la sangre*, que tiene por objeto pintar la heroica hazaña de Guzman el Bueno en Tarifa; *La restauracion de España, ó El alba y el sol*, que trata del levantamiento de Pelayo en Covadonga; *El Ollero de Ocaña*, que se refiere á la ruidosa minoria del rey don Alfonso el Octavo; *El valor no tiene edad, ó Sanson de Extremadura*, que es la relacion de los hechos heroicos de Diego García de Paredes; *Los amotinados de Flándes*; *La conquista de Oran*, y otras muchas, tomadas de nuestra historia patria; *La nueva ira de Dios y Tamorlan de Persia*; *Atila, azote de Dios, ó la silla de San Pedro*; *El cerco de Roma por el rey Desiderio*; *El príncipe esclavo, ó Escanderbech*; *La duquesa de Sajonia*; y sobre todo, el interesante y verdaderamente trágico drama *Reinar despues de morir, ó Doña Inés de Castro*, formados de episodios mas ó menos ciertos de las historias extrañas, respiran por todas partes el vigor, la arrogante entonacion y valentia del poeta fácil, del autor inspirado y audaz. En todas ellas, y al lado de bellezas y primores poéticos, de caractéres bien trazados y de escenas de seguro y calculado efecto, hay tambien (fuerza es confesarlo) enorme desarreglo, disparates increíbles, abuso, en fin, de la misma fecundidad y soltura del ingenio.

Esta demasia del talento, este desenfado de la imaginacion poética, era, por otro lado, tan comun á todos los escritores de aquella época, estaban tan autorizados con el funesto ejemplo y las incomprensibles contradicciones del genio de Lope, que no hay razon para culpar especialmente a LUIS VELEZ, antes bien hay que admirar que en varias (aunque contadas) ocasiones se pudiera arrancar á aquel vértigo de audacia y de exageracion, y se dejara conducir tranquilamente por su recta inspiracion y el discreto sendero que le dictaban sin duda su razon y su ingenio.

La critica moderna, mas ilustrada y justa que la de sus contemporáneos, cuando pretende y tiene realmente derecho á juzgar con mayor severidad á los autores precedentes, tiene tambien la obligacion de conocerlos y estudiarlos; pero en esta, como en otras ocasiones, no ha procedido así, sino que, escogiendo con estudiada predileccion entre nuestros dramaturgos aquellos que ha calificado por *de primer orden*, ha solido desdeñar completamente á los demás, que no creyó deber colocar en tal categoría, ó los ha calificado sin estudiarlos y conocerlos debidamente. En el discurso que precede al tomo anterior dije que Guillen de Castro, por ejemplo, solo era conocido por *Las mocedades del Cid*, Tárrega por *La enemiga favorable*, Aguilar por *El mercader amante*, y otros muchos por ninguna; hoy añadiré que á Mira de Mescua se le cita solo como poeta lírico, y gracias si se hace mencion de él como dramático por su bellisima comedia *Galan valiente y discreto*, así como á VELEZ DE GUEVARA solo se le hace gracia por la de *Reinar despues de morir*.

Véase en qué términos se explica acerca de él el eminente crítico don Alberto Lista, cuyos juicios, tan discretos y acertados respecto de nuestros primeros dramáticos, no me parecen tan justos ni fundados respecto de otros. Verdad es que empieza por confesar que conoce pocas comedias de VELEZ; pero por eso mismo es mas extraño que le condene en términos tan absolutos.

Su manera de dirigir la fábula, dice, y su versificacion anuncian que aun no habia dominado la escena española el genio de Calderon cuando escribió VELEZ DE GUEVARA. Parece, pues, que debe colocársele entre Lope de Vega y el primer dramático del siglo xvii, y contemporáneo de Tirso, de Mira de Mescua y de Montalvan. Es muy inferior al primero en la sal cómica y en la descripcion de caractéres, al segundo en la versificacion, y al tercero en el arte de dirigir la accion, aunque acaso se le iguala en lo hinchado de la frase y en la exageracion de los afectos. Pocos vestigios se ven en GUEVARA de las mejoras que hizo Lope en el arte dramático. Mas bien parece imitador de las comedias de Virués, Cervántes y otros antecesores del padre de nuestro teatro, que de la gracia y fiel representacion de las pasiones humanas, que, á pesar de sus defectos, admiramos en los dramas de este. Casi todas sus fábulas son ó se fingen tomadas de la historia. Figuran en ellas Tamorlan, Escanderbech,

(1) «Dos caminos tendréis por donde enderezar los pasos cómicos en materia de trazas. Al uno llaman comedias *de cuerpo*, al otro de *ingenio ó de capa y espada*. En las de cuerpo, que, sin las de reyes de Hungría ó de prínci-

pes de Transilvania, suelen ser de vidas de santos, intervienen varias tramoyas y apariencias.» (Suarez de Figueroa, *El Pasajero*.)

el rey Desiderio, Atila, Roldan, Bernardo del Carpio, cuyos caracteres desfigura, dando á estos héroes el lenguaje de los rufianes y baladrones. Gusta mucho de la bambolla y del aparato teatral, como Virués, é introduce, como él, personajes alegóricos. Su versificación, generalmente hablando, ó es rastrera ó gongorina, su estilo débil y desmayado, excepto cuando quiere poner en boca de sus personajes alguna expresion desatinada y altisonante. Rara vez se notan en él intenciones poéticas, y menos aun combinaciones profundas. Sus recursos dramáticos son por lo comun muy limitados. Sin embargo, debe confesarse que tiene cierta especie de mérito, y consiste en no despojar á la accion, cuando ella por sí excita los sentimientos comunes de la humanidad, del interés que la pertenece. A este mérito, y á él solo, debió VELEZ la celebridad que sus comedias tuvieron, y que la conservado hasta nuestros dias la de *Reinar despues de morir*, repetidísima en nuestros teatros. Era menester carecer absolutamente de juicio para que el carácter de la desgraciada *Inés de Castro* dejase de conmovier dolorosamente, y VELEZ, si bien su gusto era pésimo, no estaba desprovisto de talento.

Esta es la amarga censura que hace el señor Lista de LUIS VELEZ; este todo el elogio de la comedia de *Doña Inés de Castro*; de este drama realmente inspirado, en que, muy superior GUEVARA, venció á sus dos predecesores Jerónimo Bermudez y Mejia de la Cerda; de este drama, cuyos caracteres están tan bien bosquejados, el efecto escénico tan sabiamente conducido, la poesia impregnada de un perfume tan melancólico y tierno, que, si no hubiera quedado mas obra suya, bastaria ella sola para colocarle en un lugar muy distinguido entre nuestros buenos autores. Cita despues de paso alguna otra comedia que supone suya; pero con tan poco acierto como la de *Los celos hasta los cielos, y desdichada Estefania* (que hay razones para creer que no es suya, y si de Lope de Vega, en cuyo tomo XII está impresa); *La romera de Santiago* (que es notoriamente de Tirso de Molina, y está en la coleccion de sus obras), y *La duquesa de Sajonia* (que es, á mi ver, de su hijo don Juan, refundida con el mismo argumento, accion y personajes, y solo con variedad en la expresion, de la de *La obligacion á las mujeres*); la del *Marqués del Basto*, tambien atribuida con fundamento á su hijo; y se deja en él tintero (porque sin duda no las conocia ó tenia á la vista) las de *Mas pesa el Rey que la sangre* y *El Ollero de Ocaña*, dos interesantísimos dramas, fundados en hechos y personajes históricos de nuestra patria, llenos de entonacion heróica y caballerisca, de bellezas poéticas y de interés dramático, y casi exentos de las extravagancias de que tan plagados están nuestros autores, y Lope mas que ninguno. Apenas cita *Los hijos de la Barbuda*, notable comedia, en que VELEZ desplegó toda la poesia de nuestro idioma patrio, imitándole con gracia y valentia hasta en su antigua rudeza; *El diablo está en Cantillana*, gracioso é interesante drama, fundado en una de las aventuras del rey don Pedro; y sobre todo, calla absolutamente la preciosa comedia de *La Luna de la Sierra* (que tambien tengo la satisfaccion de exhumar hoy, pues es tal su rareza, que apenas queda ya ejemplar alguno) (1). Seguro estoy de que si hubiera alcanzado á ver esta comedia el bondadoso, ilustrado y justo don Alberto Lista, hubiera modificado su juicio acerca de GUEVARA; y hallando en ella evidentemente el modelo, y no como quiera en embrion, sino perfectamente bosquejado, que, á mi ver, sirvió evidentemente á Rojas para su drama inmortal de *García del Castañar*, hubiera convenido en que no era un poeta vulgar ni adocenado, no un escritor comun ni digno de desden, sino antes bien uno de nuestros buenos ingenios dramáticos, original ó inventor, como Lope, Castro, Tárrega y Mira de Mescua, de la mayor parte de los argumentos, que, tratados despues y sin duda mejorados por Alarcon, Rojas, Calderon, Moreto, Cubillo, Matos y Diamante, formaron principalmente la reputacion de estos, despojando á aquellos de la parte de gloria que legítimamente les correspondia.

¿Qué diria, por ejemplo, el señor Lista si hubiera leído *La Niña de Gomez Arias*, comedia de VELEZ DE GUEVARA (de que tampoco debió tener noticia), y cuyo argumento, accion, personajes, y hasta trozos y escenas enteras plagió Calderon? Pues, para que se vea si es ó no exagerado este aserto, y para que puedan compararse uno y otro drama, haré aquí una rápida reseña de su argumento, y trasladaré una escena, la principal de esta comedia generalmente desconocida.

(1) Está en el libro titulado *Flor de las doce mejores comedias*, Madrid, 1683, que comprende las siguientes: *La Luna de la Sierra*, de LUIS VELEZ DE GUEVARA; *No hay amor donde hay agravio*, de don Antonio de Mendoza; *Los capelletes del mentir*, del mismo; *Celos no ofenden al*, de don Antonio Enriquez Gomez; *No hay bien sin aje-*

no daño, de don Antonio Sigler de Huerta; *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrideojos*, de tres ingenios; *Competidores y amigos*, de Huerta; *El familiar sin demonio*, de Gaspar de Avila; *El Señor de Noches buenas*, de Cubillo; *Castigar por defender*, burlesca, de Herrera; *A gran daño gran remedio*, de Villalzan.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS, *comedia por LUIS VELEZ DE GUEVARA.*

Hablan en ella las personas siguientes:

GOMEZ ARIAS.
DON JUAN.
BELTRAN.
DOÑA MARÍA.
DOÑA FRANCISCA.

QUITERIA.
DON PEDRO.
DON LUIS.
ADAMUZ.
PERICO.

SANCHO.
DOÑA GRACIA.
LAUREANO, *viejo*.
ABENJAFAR.
CELIN.

LA NIÑA.
UN CORREGIDOR.
EL CONDE DE SADUB.
LA REINA DOÑA ISABEL.

En el primer acto la escena es en el paseo de Córdoba, y Gomez Arias cuenta á don Juan que el motivo de haberse visto obligado á dejar á Granada fué una pendencia que en ella tuvo. Salen en esto al paseo doña Gracia y doña María, hermanas respectivas de don Juan y de Gomez Arias, y ellos las galantean, y obligan á don Pedro y don Luis, que las siguen, á retirarse. Gomez Arias, enamorado de doña Gracia, da un billete al criado Perico, para que se lo entregue, y doña María otro para don Juan. Esto ocasiona una escena muy cómica en el acto de entregar los billetes el criado, con que concluye el acto. En el segundo hay otra, altamente inverosímil, en que Gomez Arias, citado por doña Gracia á su jardín, hace que su hermano don Juan le guarde las espaldas mientras le burla y se escapa con ella, en tanto que doña María, hermana de Gomez Arias, repite la escena con don Luis, pensando que es don Juan, á quien tenia citado. Descúbrese todo, y don Juan parte en persecucion de don Gomez y de Gracia, y á vengar la afrenta de su casa. Aparecen luego este y doña Gracia en el monte con el criado Perico, y tiene lugar la famosa escena en que Gomez Arias, cansado de la Niña doña Gracia, la vende al moro alcaide de Benamejí, para deshacerse de ella. Esta escena, toda en endechas, es en estos términos:

DOÑA GRACIA.
Señor Gomez Arias,
De cuerpo gentil,
Ojos matadores,
Que saben fingir,
Palabras de azúcar,
Y principio y fin
De los pensamientos
Que viven en mí;
¿Qué tristeza es esta,
Que apenas salis
De gozar mis brazos,
Cuando os miro así?
Qué se han hecho tantas
Finezas que vi,
Que fueron hechizos
Con que me rendí?
Habládme, mirádme,
Mi bien. ¿Qué decis?
Porque de sospechas
Me vendré á morir.
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y muchacha,
Y nunca en tal me vi.

GOMEZ.
Doña Gracia, amor,
Antes de rendir
La empresa que intenta,
Ansioso del fin,
Para sacar de ella
Efecto feliz,
Fingidas palabras
Toma por ardid;
Y luego que llega
Su gusto á cumplir,
Con la posesion
Se acaba el fingir.
Corrió el desengaño
El velo sutil,
Y lo mas costoso
Se descubre allí.
Todo cansa luego;
Que no hay cosa allí,
En siendo gozada,
Que no acabe así.
Que el hombre que llega
Mas, Gracia, á sentir,
Desmaya en gozando,
Porque tocó el fin.
Si de ser tu esposo

Palabra te di,
Cúmplala el deseo,
Que mintió por mí;
Que no hay quien primero
Dude el dar el sí,
Y muy pocos saben
Hacer y decir.
Demás, que yo soy
Pobre para tí,
Noble y desdichado,
Y un soldado, al fin.

DOÑA GRACIA.
Estos desengaños
Te he venido á oír,
Despues que, engañada,
El alma te di?
Si es por hacer prueba
De lo que hay en mí,
Sin las que están hechas,
¿Hay mas que añadir?
Vertiendo estoy almas,
Que podrán decir,
Dueño de mis ojos,
Que muero por tí;
Y cuando no quieras
De veras cumplir
De esposo la fe
Que te merecí,
Yo seré tu esclava;
Que quiero servir
Mas á tus criadas
Que verme sin tí.
Hierramé esta cara,
Ponme aquí y allí
Clavo y S, y luego
Podrás escribir:
Soy de Gomez Arias;
Que mejor que allí,
Amor en el alma
Lo supo esculpir.
Para esclava tuya,
Mi gloria, nací;
Véndeme...

GOMEZ.
A eso vengo
A Benamejí.

DOÑA GRACIA.
¿Qué dices, mi bien?

GOMEZ.
Que si no es así,

Ni puedo dejarte
Ni puedo vivir.—
Haz, Pedro, una seña
De paz desde ahí,
Con un lienzo blanco,
Al moro.

DOÑA GRACIA.
¿Ay de mí!

PERICO.
¿Qué es esto que intentas?
Dime, ¿estás en tí?

GOMEZ.
Haz lo que te mando,
Si no quieres ir
Volando á ese foso.

PERICO.
De ser volatin
El callar me escape;
Ves el lienzo ahí.
(Hace la seña, con un lienzo blanco, al moro.)

DOÑA GRACIA.
¿Mi vida! ¿qué culpa
Grave cometí,
Que merezca pena
Que es mas que morir?
Pues daros el alma
¿Fué agravio, que así
La tratáis agora,
Sin mas advertir
Mi honor ni mi amor?
¿No mirais que os di
De entrambos las llaves?
No hablais? ¿Qué decis?
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y muchacha,
Y nunca en tal me vi.

(Suena un clarín.)

PERICO.
Dos bizarros moros,
Al son de un clarín,
En dos yeguas salen.
De Benamejí,
Adargas y lanzas
Embrazan, y allí
Se apean ahora.
(Salen Abenjafar y Celin, moros.)

GOMEZ.
Yo quiero salir
Al paso.

DOÑA GRACIA.
;Mal haya
La mujer ruin
Que fia en los hombres
Que saben medir!

GOMEZ.
Seais bien venidos.

DOÑA GRACIA.
;Cielo!

ABEN.
Alaquivir
Os guarde, cristianos;
Pues ¿á qué venis?
A qué fin por señas
Plática pedis?

GOMEZ.
;Quién eres, si acaso
Se puede decir?

ABEN.
Abenjafar soy,
Comel y Zegri,
Por Granada alcaide
En Benameji;
Que habiéndole dado
Mas sangre al Genil
Vuestra que agua lleva
El Guadalquivir,
Cuyo alfanje corvo
Y lanza fezi
Con vuestros maestros
Mil veces medi,
Mas que de su sitio
Quiso presumir
Que podrá mi gente,
No diez, sino mil
Años al cristiano
Poder resistir.

GOMEZ.
Del valor que tienes,
Valiente Zegri,
Las muestras que vemos
No pueden mentir;
Demás que en la vega
De Granada od
Tu nombre, sirviendo
A mi rey allí.
Desdichas me llevan
Hay léjos de allí;
Que en Córdoba noble
Por mi mal naci.
Soy pobre, y es fuerza,
Para no morir,
Imaginar trazas
Que tengan buen fin.
Mira si me quieres
Comprar...

DOÑA GRACIA.
;Ay de mí!

GOMEZ.
Aquesta cristiana.

ABEN.
(Ap. Es un sol, Celin.)
;Qué pides por ella?
Tal beldad no ve.

GOMEZ.
Trescientos ceques.

ABEN.
Celin, dale mil.

GOMEZ.
El valor no puede

Tu pecho encubrir;
Otros tantos años
Llegues á vivir.

ABEN.
No lloreis, cristiana;
Que tendréis en mí
Un esclavo dueño,
Que os sabrá servir.
(Dale Celin el dinero á Gomez Arias.)

DOÑA GRACIA.
;Ah, mi bien! ;Señor!

CELIN.
No falta un cequí.

DOÑA GRACIA.
Pues no sois de piedra,
Escuchadme, oid;
Que me llevan presa
A Benameji.

Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y muchacha,
Y nunca en tal me vi.

GOMEZ.
Esto es hecho, Gracia;
No hay sino seguir
Tu dueño.

ABEN. (Ap.)
No he visto
Cristiano tan vil.

DOÑA GRACIA.
Ruego á Dios, ingrato,
Pues tratas así
Fe tan bien nacida,
Amor tan gentil,
Que á lanzadas mueras,
Queriendo huir,
De un infame moro,
Bajo y baladí.
Mi hermano te mate,
Yéndote á partir;
Pero no podrá;
Que vives en mí.

ABEN.
Hermosa cristiana,
Vamos.

DOÑA GRACIA.
Ya que fui
Desdichada en todo,
Y que hasta morir
No he de verte mas
Ni has de verme á mí,
Y por mi desdicha
Desde hoy te perdí,
Un abrazo solo
Te quiero pedir,
Y á mi padre luego
Puedes escribir
Que quedo cautiva
En Benameji,
Porque mi rescate
Pueda apercibir,
Si es que vive, y yo
No me muero aquí.

GOMEZ.
Dios te guarde, Alcaide,
Valiente Zegri.

ABEN.
Véte con Alá.—
Cristiana, venid.

DOÑA GRACIA.
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,

Que me llevan presa
A Benameji.

(Vase Gracia y Abenjafar.)

PERICO.
Aunque me dés muerte
Colérico aquí
Mil veces, no puedo
Dejar de decir
Lo mal que lo haces,
Que eres malandrín,
Judas inhumano
De este serafín.
Y cuando la tierra
Esto guarde en sí
Como en otro tiempo,
Lo dirá el rocín.

GOMEZ.
No pretendas, Pedro,
Conmigo venir.—
;Ah, Celin!

CELIN. (Sale.)
;Qué quieres?

GOMEZ.
Cómprame, Celin,
Este cristianillo.

PERICO.
Pues ¿véndesme á mí?

GOMEZ.
;No lo ves?

PERICO.
Yo soy
Cristiano, y naci
De padres cristianos,
Y no he de sufrir
Que en tierra de moros
Me vendas así.

CELIN.
;Qué quieres por él?
Que, por ser sutil,
Comprártele quiero.

PERICO.
;Sabes tú si á mí
Me está bien venderme?

GOMEZ.
Dame por él...

CELIN.
Di.

GOMEZ.
Cincuenta ceques.

CELIN.
Pues veslos aquí.

PERICO.
;Cincuenta no mas?
;Soy yo tan ruin?
;Esta suerte pagas
Lo que te servi?

;Alcañuetes todos,
Escarmentá en mí,
Mirad en qué paran
Podenco y perdiz!

CELIN.
Vamos, cristianillo.

PERICO.
Moreno, venid;
Que habeis de soñarme
En Benameji.

«Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niño y muchacho,
Y nunca en tal me vi.»

Luego que Gomez Arias queda solo, salen unos bandoleros con máscaras, que pretenden robarle, hasta que, seducidos por sus palabras y bizarría, se ponen á sus órdenes y le hacen su capitán. Aquí aparecen su hermana doña María, huyendo de su engañador don Luis, y descubiertos por Gomez y los bandoleros, se la llevan, y obligan á don Luis á que la dé la mano de esposo y se precipite luego de una peña.

En el acto tercero aparece el padre de Gracia, á quien entrega un criado una carta de esta, diciéndole su cuita, y que acuda á rescatarla á Benamejí. En esto hacen alcalde de la nobleza de Córdoba al mismo padre, y viene la reina doña Isabel, que oyendo su desgracia, dispone ir en persona á atacar á Benamejí y salvar á Gracia. Vuelven luego á aparecer los salteadores con doña María, y luego su amante don Juan, el hermano de Gracia, que cae también en sus manos; por último, los cuadrilleros y el Alcalde, padre de Gracia, que los vencen y hieren á Gomez, asaltan á Benamejí y libran á Gracia, condenando á muerte á Gomez y doña María, hasta que, á ruegos de Gracia y Arias, de don Juan y doña María, la Reina les concede el perdón y su mano respectiva.

Como se desprende de esta rápida reseña, el gran Calderon no tuvo escrúpulo en tomar á VELEZ, para la composición de su drama, no solo el argumento íntegro, y por cierto descabellado, los principales y odiosos personajes, el corte y marcha estrambótica de la acción, sino que les hizo decir lo mismo en idénticas situaciones, y hasta producirse en los propios versos.

Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
No me dejes presa
En Benamejí.

¡Extraño modo de despojar á un autor viviente, que sin duda debia estar tolerado por la costumbre, cuando no se desdeñó de seguirla hasta el mismo Calderon!

También VELEZ DE GUEVARA pretendió, ó pudo pretender, imitar, aunque menos servilmente, el estilo peculiar de Tirso (porque este, aunque contemporáneo suyo, no imitó jamás á nadie) en *La montañesa de Astúrias*, *La serrana de la Vera*, y *El amor en vizcaino* y *Los celos en francés*, comedias que en el fondo de su acción, situaciones, caracteres y lenguaje de los personajes siguen el desenfadado, atrevimiento y maligno estilo del célebre Mercenario. En otras, como *El caballero del Sol*, *La hermosa Raquel*, *El espejo del mundo*, etc., imitó evidentemente la ternura y poética entonación de Lope, como puede verse en este trozo, tomado al acaso de la primera:

Dando luz Jacinta al día,
Preso con su mano hermosa
En una cesta curiosa
Un pajarito traía.
Reja de cristal hacia
Con la mano á la prision;
Yo llegué en esta ocasion
Y dije: *Hermosa Jacinta,*
Tan venturoso me pinta
Mi loca imaginacion.

No sé si escuchallo pudo,
Porque el amor mas perfeto,
Cuando es hijo del respeto,
Es menos ciego que mudo;
Mas como en mi fe no dudo,
Loco á Jacinta seguí,
Y escrito en sus ojos vi
Con letras de estrellas puras:
Las aves no están seguras,
Celío, en el viento, de mí.

Apartó en esto la mano,
Y el pájaro, sin razon,
Quiso dejar la prision;
Pero fué su intento vano.
Irrracional y villano,
Dije, *con bien tan subido*
Entenderte no has sabido;
Trocar conmigo procura:
O dame tú tu ventura,
O toma tú mi sentido.

Seria larga, aunque muy grata tarea la de entresacar y reproducir aquí trozos igualmente bellos algunos, es verdad, demasiado liricos y extraños al lenguaje dramático y apasionado; cuáles graves, severos y sentenciosos; cuáles tiernos; cuáles, en fin, altamente cómicos y agudos. Baste para ello recomendar al lector en el primer sentido toda ó casi toda la comedia de *La Luna de la Sierra* y la de *Reinar despues de morir*; en el segundo la de *Los amotinados de Flándes*; y por último, como muestra del gracejo y chiste natural de VELEZ, el precioso cuento que pone en boca del gracioso en el primer acto del *Ollero de Ocaña*.

Habia un cierto lugar,
Tan incierto, que aun apenas
Sus vecinos le sabian;
Su planta era en las riberas
De un rio, corto de talle,
Porque á su lugar parezca;
Sus vecinos, por ser trece,
Los contaba por docena,
Y una maestra de niñas,
Que eran trece y la maestra.
Dicen que fué antiguamente
Colonia romana ó griega,
Y agora, por sus pecados,
Es española agujeta.
Pero con el buen olor

De aquella rancia nobleza,
Eligen sus magistrados,
Con poder sobre las peñas.
Llegó de año nuevo el día,
Donde los cargos se truecan,
Porque todo era postizo;
Y el zapatero, ojo alerta,
En sabiendo la eleccion,
Cogió las hormas, con priesa
Notable, en una barquilla,
Que servia de muleta
Al pueblo, y so fué agua abajo,
Y á poco mas de una legua
Dió fondo en otro lugar,
Casi de las propias señas.

Si bien no tan opulento,
Por ser población mas nueva;
Y así, tenia en la torre,
Por campanas, dos cigüeñas.
Admirándose la plebe
(Que era entonces día de feria)
De ver al Crispin sacar
La pedestal herramienta,
Le preguntaron á coros,
Y no con poca sospecha,
La causa de su mudanza;
Mas él, con la voz serena,
Les dijo: «Señores míos,
Oigan, que la causa es esta.
Ya sabrán vuestras mercedes

initio y ante saecula,
 mi lugar ó mi haca
 o vengo para fiestas;
 mal de mi padre,
 armando la tienda),
 en que sus vecinos,
 fermedad secreta,
 an al catorceno.
 oy, por costumbre vieja,
 leccion de justicia
 á Dios que en él se envuelva).
 como se está el lugar
 e en sus trece, y es mengua
 pública tan noble
 er la eleccion entera,
 eron, como digo,
 ios por cabezas.

Dos alcaldes ordinarios
 (Ya saben sus preeminencias),
 Uno de los hijosdalgo
 Y otro de la villanesca;
 ¿Hacia dónde está esta gente?
 Pero yo pienso que cuentan
 Por villanas á las cabras,
 Hídalgas á las ovejas.
 Luego un alguacil mayor,
 Con que tenemos tres piezas;
 Juez de testamentos, cuatro;
 Luego un recetor de penas
 De cámara, que son cinco,
 Aunque de pujo revientan.
 Cuatro regidores, nueve,
 Que rigen cuatro carretas;
 El escribano y alcaide

De la cárcel, que está en jerga,
 Y su poco de verdugo,
 Cumplen doce, y ellos eran,
 Conmigo, trece. Pues digo
 A los que saben de cuenta,
 Si los doce son justicia,
 Y yo me he quedado fuera,
 ¿En quién la han de ejecutar,
 Si no es en mí? La madera
 De mis hormas me acompañe,
 Que no he de vivir en tierra
 De tantos justos pastores,
 Que ahorcarán una estrella.
 Y es mejor ser con desdicha
 Jonás de aquella ballena,
 Arca de aqueste diluvio
 Y Lot de aquella humareda.»

lo que si convendré, porque es absolutamente una verdad, es en que VELEZ DE GUEVARA, que
 nventar un argumento, desplegarle y conducirle diestramente en la escena, era por manera
 uto, débil y poco acertado en los desenlaces, quitando al fin de la accion todo el interés
 ido por ella, ó debilitándola con acomodos y cortes improvisados, que destruyen el efecto de
 meros actos. Así vemos que en *La Luna de la Sierra*, en vez de matar el marido al maestro de
 rva, cuando conoce que no es el Principe el que pretende seducir á su mujer, como García
 stañar á don Mendo cuando sabe que no es el Rey, se contenta con hacer alejar al Maestro y
 ter la Reina su castigo; en *Gomez Arias*, en vez de hacer morir á este desalmado, como Cal-
 er, le reconcilia y hace casar con su victima; en *El Diablo está en Cantillana* se contradice el
 er y la obstinacion del rey don Pedro; en *La montañesa de Asturias*, y otras, encaminadas to-
 na necesaria catástrofe, todo queda al fin acomodado de cualquier modo, y enervado el inte-
 rénico y hasta la moralidad de la fábula. No procedian así Calderon, Rojas y Ruiz de Alarcon,
 bian terminar fatalmente sus grandes creaciones, y por eso son inmortales *El médico de su*
, García del Castañar, El tejedor de Segovia y otras de su repertorio.

gloria literaria de VELEZ DE GUEVARA no estuvo ni está cifrada solamente en sus comedias,
 ue ha llegado hasta nosotros, unida tambien á otra de sus discretas obras, en que supo de-
 ar su espíritu de observacion, la gracia y decoro de su critica, y manejar la prosa con igual
 cion y donosura que la poética lira. Hablamos de la discreta novela titulada *El Diablo Cojue-*
dades soñadas de la otra vida, que traducida libremente despues (aunque ciertamente no
 cida) por Lesage en su *Diable Boiteaux*, ha quedado hace dos siglos como tipo de esta
 le descripcion crítico-filosófica de las costumbres sociales, y dado lugar á inmensas imita-
 mas ó menos cómicas y célebres. Esta lucida obrita fué publicada por VELEZ DE GUEVARA
 tomo en 8.º (impreso en Madrid, en 1641, en la imprenta del Reino), y despues ha tenido
 reimpressiones, siendo la última que conocemos la que con diligente esmero mandó hacer
 don Joaquin Maria Ferrer en Paris, en 1828, ilustrándola con un discreto prólogo, en que
 cuidadosamente mucha parte de las noticias y tradiciones relativas á la vida y carácter de
 DE GUEVARA, que quedan expuestas al principio de estos apuntes.

EL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

aquella época escribió tambien para el teatro el DOCTOR FELIPE GODINEZ, á quien ya anuncia-
 tes en su *Viaje al Parnaso*:

Este que tiene, como mes de mayo,
 Florido ingenio, y que comienza ahora
 A hacer de sus comedias nuevo ensayo,
 GODINEZ es.

talvan, refiriéndose á él en su *Para-todos*, dice «que tiene grandísima facilidad, conoci-
 DD. C. DE L. - 11.

miento y sutileza para este género de poesía, particularmente en las comedias divinas, porque entonces tiene mas lugar de valerse de su ciencia, erudicion y doctrina».

Efectivamente, la mayor parte de las que se conservan de este autor pertenecen al género religioso. Los argumentos están tomados de la Sagrada Escritura, como *Las lágrimas de David*, *El divino Isaac*, *Aman y Mardoqueo*, ó *la horca para su dueño*, y *Los trabajos de Job*; ó son de las vidas de los santos, como *San Mateo en Etiopia*, *Ludovico el piadoso* y *La milagrosa eleccion*; ó son autos, como *La Virgen de Guadalupe*, *El provecho para el hombre*, etc. En todos estos dramas está bastante bien desenvuelto el argumento, con arreglo á su índole respectiva, señaladamente en el de *Aman y Mardoqueo* ó *La reina Ester*, que es la obra dramática mas conocida de GODINEZ. En ella hay trozos de bella poesía, pensamientos elevados y cierta entonacion bíblica muy marcada. Como muestra de la elevacion de los pensamientos y de la versificacion de este drama, véase el siguiente trozo:

<p>Delante del rey Asuero Preguntó Aman á Solon Si podia haber (pues él era, Despues del Rey, el mayor) Otro mas dichoso que él. « Mas dichoso, respondió El filósofo, fué Teba, Que fué gran despreciador</p>	<p>De los bienes de la tierra.— Despues de este, replicó El mismo Aman, ¿quién ha sido El mas dichoso? — Otros dos (Dijo Solon), que dejaron, No solo la posesion, Sino el afecto á esos bienes.» Y Aman dijo: «¿Y no soy yo</p>	<p>Dichoso tambien?» Entonces Solon, alzando la voz, Dijo: « Poderoso eres Y rico, dichoso no; Que hasta el término en que pára Esta carrera veloz Del vivir, nadie hay dichoso, Y tú, Aman, aun vives hoy.»</p>
--	--	--

En la que lleva el extraño título *O el fraile ha de ser ladron ó el ladron ha de ser fraile*, y no es otra cosa que un episodio de la vida de san Francisco de Asís, pone en boca de este santo la siguiente parábola:

<p>Cierto labrador cogia Mucho trigo; y otro, á quien Le acudia menos bien, Con la envidia que tenia, Le puso pleito, en que dijo Que no daban la mitad, Aunque eran de igual bondad, Las tierras de su cortijo; Y que lindando las unas Con las otras, sin encanto Era imposible que tanto</p>	<p>Distasen ambas fortunas; Y así, que aquel labrador Con sus hoces esquilmba Todo el campo, y malograba A las demás su labor. Fué á su casa sin tardanza El acusado hechicero, Y trajo todo su apero Y gente de su labranza. Y en fin, por dejar conclusa La demanda de una vez,</p>	<p>« Vea, vea (dijo al juez) Este apero quien me acusa. Valientes bueyes de arada Traigo, buen ganado, rejas Que rompen bien, y sin quejas Familia, bien sustentada, Que trabaja bien conmigo Porque á su tiempo les pago; Son hechizos que yo hago Para coger mucho trigo.»</p>
---	---	--

En el auto de *La Virgen de Guadalupe* se halla el epigrama siguiente:

<p>¿ Ves dos mujeres que lavan, Cuando una sábana tuercen, Que torciendo á un tiempo entrambas, Cada una de su parte,</p>	<p>La suelen dejar sin agua? Pues así son los letrados, Que al cabo de la jornada, Ayudando uno á una parte</p>	<p>Y otro á la parte contraria, Como á sábanas los dejan, Torcidas y sin sustancia.</p>
---	---	---

Por último, la titulada *Aun de noche alumbra el sol* es una de las pocas de GODINEZ que no se ocupan en asuntos religiosos, y que, por la facilidad y propiedad de la intriga, la economía de la accion, desprovista de todo accesorio ajeno ni extravagante, la belleza de los caracteres y correcion del estilo, me parece sin disputa la mejor de este poeta, y una de las buenas de nuestro teatro, y como tal, la he escogido para esta coleccion. En ella pone en boca del gracioso este cuento, lleno de donaire y agudeza:

<p>Era un cura, gran tabur, Pero tan poco devoto, Que por jugar no rezaba. El Obispo, escrupuloso, Supo el caso; llamó al cura, Y dijole con enojo:</p>	<p>«¿Qué es esto? ¿Cómo no reza?» Y el cura sin alboroto Respondió: « Señor ilustre, Yo he probado con anteojos, Y no veo.» Aquí el Obispo Replicó luego: «Pues ¿cómo</p>	<p>Ve á jugar, y no á rezar?» Y él respondió presuroso: «Hágame á mí cada letra Usia como el as de oros, Y leeré el libro del rezo Como el de cuarenta y ocho.»</p>
---	---	---

DON DIEGO JIMENEZ ENCISO.

Poco, poquísimo sabemos de este discreto poeta, sino que fué andaluz, caballero del hábito de Santiago y veinticuatro de la ciudad de Sevilla, y que es uno de los autores citados con mas cariño por Cervántes, Lope y Montalvan. Este, hablando de sus comedias, dice: «No ha menester mas elogios en esta parte que su nombre, y decir que escribió *Los Médicis de Florencia*, que ha sido pauta y ejemplar para todas las comedias grandes (1). Efectivamente, aunque posterior á esta, produjo casi una docena mas, su título principal para el aplauso público y el aprecio de la posteridad debió consistir en ella, y no ciertamente porque merezca la calificación absoluta de Montalvan, sino por lo interesante del argumento, el tono elevado que en toda ella reina, la cordura y sensatez con que está conducida la intriga, la rotundez y sonoridad de los versos, gran parte endecasílabos, y cierta pretension, en fin, á la regularidad y entonación de la tragedia clásica, que dan á conocer los buenos estudios de JIMENEZ ENCISO, muy extraños en aquellos tiempos. Pudiera citarse tambien de él otra comedia, notable bajo mas de un aspecto, la de *El príncipe don Carlos*, en la cual están retratados este y su padre Felipe II con colores bastante diversos de los que solian prestarle los poetas cortesanos del tiempo de su nieto.

DON RODRIGO DE HERRERA.

Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, dice, hablando de los poetas del Manzanares, los siguientes versos:

La roja insignia del patron de España
Adorna dos Herreras
(Florida emulacion de tus riberas),
Dignos entrambos de tan alta hazaña;
Si á DON RODRIGO tienes,

Y mas adelante añade:

DON RODRIGO DE HERRERA, lusitano
(Fatal es este nombre á los poetas,
Como lo muestra Herrera, sevillano,
Y los dos que con rimas tan perfetas
De tus riberas son corona y gloria),

A ser mas propiamente Mántua vienes;
Pues tendrás á Virgilio tan perfeto,
Que te podrás llamar Mincio ó Sebeto;
Y si tienes tambien á don Antonio,
Serás el Tibre, y él tu dulce Ausonio.

Merece consagrar á su memoria
Este laurel que intentas,
Pues tiene tan atentas
Las musas castellanas...

Cervántes tambien hace mencion, en el *Viaje al Parnaso*, de todos estos poetas Herreras, y además de otros dos, don Pedro y don Juan Antonio, y Montalvan confirma la existencia de los dos Rodrigos, madrileño el uno, portugués el otro, además de la del don Antonio; caballero del hábito de Santiago (de quien dice tener acabadas tres ó cuatro comedias, que no han llegado á nosotros), y de otro *don Jacinto de Herrera y Sotomayor*, tambien madrileño y autor celebrado, de quien hablaré mas adelante.

La cuestion del momento se limita á saber cuáles de las comedias impresas con el nombre de *don Rodrigo de Herrera* pertenecen al portugués, que, segun Montalvan, «escribió muchas, que así en lo sazonado como en la parte de la invencion se han hecho lugar por sí en la estimacion de todos,» ó al madrileño, á quien apellida «poeta de grande espíritu, galante y conceptuoso, que escribe con mucha cordura y acierto, y tiene acabada una comedia de valientes versos».

De este dice el laborioso y discreto Alvarez Baena, en sus *Biografías matritenses*, que se llamó DON RODRIGO DE HERRERA Y RIVERA, y que fué hijo del primer marqués de Auñón, habido en doña Inés Ponce y Villarroel, señora muy calificada, por lo que su padre, no pudiéndole dejar el mayorazgo principal de su casa, le fundó otro nuevo, y le hizo contraer matrimonio con su prima hermana, doña María, sucesora de la casa. Fué caballero del hábito de Santiago, poeta muy celebrado, de

(1) Sin duda á ella debió el que mucho tiempo despues le designase Candamo como el inventor de las comedias de *cape y capeda*.

grande espíritu, galante y conceptuoso; escribió muchos versos en certámenes y otras funciones de su tiempo, y varias comedias. Las que cita Baena son las de *El voto de Santiago y batalla de Clavijo*, *El primer templo de España* y *El segundo obispo de Avila*. Además corren impresas bajo el mismo nombre de DON RODRIGO HERRERA otras varias, como *Castigar por defender*, seria, y otra burlesca del mismo título; *El mayor triunfo de Julio César*, *La fe no ha menester armas ó venida del inglés á Cádiz*, y *Del cielo viene el buen rey*. Estas dos últimas son las mas conocidas y que merecen serlo, y especialmente la última, *Del cielo viene el buen rey* (que es la escogida para nuestra coleccion), es realmente notable por lo atrevido de su argumento fantástico, la profundidad de la idea, correccion y rotundez de los versos; pero no me atreveré á decidir la cuestion de si esta ó alguna de las otras pertenecen con certeza al Herrera madrileño ó al portugués, de quien no tengo noticia alguna.

DON JACINTO DE HERRERA.

De DON JACINTO DE HERRERA Y SOTOMAYOR, de quien va en esta coleccion la linda comedia *Duelo de honor y amistad*, dice Montalvan que fué madrileño, apellidándole «poeta galante, lucido, misterioso y felicísimo ingenio», y añade que, «fuera de los muchos versos que tiene escritos y las famosas comedias con que ha honrado los teatros, publicó en estancias la entrada primera que hizo su majestad en Madrid, despues de muerto Felipe III el Piadoso, su padre; un itinerario historial de la jornada que hizo la majestad de Felipe IV á Andalucía; y tiene para imprimir un poema de cuatrocientas estancias, que llama *El Jason*, que cuantos le han visto aseguran ser de las mayores cosas que están escritas en nuestra lengua.»

Nada mas puedo decir de él, ni he hallado tampoco comedia suya mas que la ya citada y que va en este tomo; esta, sin embargo, por su correccion, delicadeza de su argumento, gusto y lucidez de su estilo, da bien á conocer la práctica y la instruccion que debia tener el autor en el arte dramático, y que no seria esta, ni con mucho, la única obra apreciable que produjese.

SALAS BARBADILLO.

ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO nació en Madrid por los años 1586, poco mas ó menos, y fué hijo del licenciado Diego de Salas Barbadillo, agente de Indias, y de Maria de Porras, su mujer, que vivian en casas propias, en el barrio de la Morería, parroquia de San Andrés. Sábese que fué criado del Rey, porque así se apellida en todas sus obras; mas se ignora en qué categoria, si bien es de suponer que seria en escala muy subalterna y con muy desgraciada suerte, si hemos de atender á las repetidas quejas que hace de ella en varias de sus obras, y de que, segun sus biógrafos, fué al cabo victima, muriendo, jóven aun, en 1630, con sentimiento de cuantos conocian su virtud é ingenio.

Fué principalmente célebre en nuestra república literaria como autor de novelas y otros libros de recreacion (de que traen una larga lista don Nicolás Antonio y Alvarez Baena), y de que aun quedan algunos, aunque rarísimos, que he visto; tales son: *La ingeniosa Elena, hija de Celestina*, *El caballero puntual*, *Don Diego de Noche*, *La estafeta del dios Momo*, *El sagaz Estacio*, *Las coronas del Parnaso y plato de las musas* y las *Bodas de la incasable mal casada*. En ellos insertó varias comedias, que nunca se han reimpresso por separado, y se han hecho, por lo tanto, rarísimas. Titúlanse: *Galan tramposo y pobre*, *Victoria de España y Francia* (1), *Prodigios de amor* (2), *El gallardo Escarraman* (3), *La escuela de Celestina ó el hidalgo presumido* (4), *La*

(1) En el libro titulado *Coronas del Parnaso y plato de las musas*.

(2) En la segunda parte de *El caballero puntual*.

(3) En *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*.

(4) Creo que es la única suelta.

bia *Flora mal sabidilla*, comedia en prosa (1), y varios entremeses á quienes él llama *comedias al hilo antiguo*, y titula: *El caballero bailarín*, *Doña Ventosa*, *El padrastro y las hijastras*, *El Prado Madrid y baile de la Capona*. Tambien escribió un poema heróico á nuestra Señora de Atocha, elado *La patrona de Madrid restituida*, y un tomo de poesías líricas.

De las obras dramáticas de este autor, paréceme la mejor la que lleva el título de *Galan tramposo pobre*, impresa en el citado libro de las *Coronas del Parnaso* en 1633, despues de la muerte del autor, y á costa de la hermandad de libreros del reino (2). En la dedicatoria que dejó escrita á esta comedia al licenciado Butron dice: *Le ofrezco esta comedia, verdaderamente Terenciana, que procuré observar del arte antiguo todo aquello que no fuese áspero ni desapacible para el ojo que corre*. Tiene con efecto bastante regularidad y buen estilo, aunque poco artificio y vigor, y no supone en SALAS BARBADILLO tantas dotes dramáticas como le asisten en sus obras líricas y en sus ingeniosas novelas. En unas y otras, sin embargo, es muy de estimar la pureza y correccion del lenguaje, exento por lo general de afectacion y descuido. Á esta dote sin duda, su laboriosidad y carácter personal debió los exagerados elogios de Lope de Vega, de Montalván y de Nicolás Antonio. El primero, aludiendo á este florido ingenio, y además á sus desgracias personales, de que ya queda hecha mencion, consignó estos sentidos versos en su *Laurel de Camilo*:

Si á SALAS BARBADILO se atreviera
Mi indigna voz, que por tu gusto canta,
Ó la sonora cándida garganta
De los cisnes tuviera
Que el verde márgen que el Caistro bebe
Cubren de pura nieve,
Yo te pintara un hombre
Que ha puesto con su nombre

Temor á las estrellas;
A quien quitaron ellas
Que no pudiese oír sus alabanzas:
Tales son de los tiempos las mudanzas;
Porque si las oyera,
No fuera humilde cuando mas lo fuera.
¡Oh fortuna, de ingenios breve llama,
Pues no le dais Mecénas, dadle fama!

DON ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.

Tambien este autor (cuya patria nos dejan ignorar los biógrafos, aunque sospecho que pudiese ser un pueblo de la provincia de Cuenca) es mas conocido como escritor de novelas y otros libros de recreacion que como autor dramático. Bajo el primer carácter, en efecto, fué tan fecundo, que publicó muchos tomos, y aun hoy son conocidas y merecen aprecio *La Garduña de Sevilla*, *Las tardes entretenidas*, *Las fiestas del jardín*, *Las noches del placer honesto*, *Las arpias de Madrid y coche de las estafas*, *Los donaires del Parnaso*, *La huerta de Valencia* y otros varios, bien son tan raros, que con gran dificultad pueden alcanzarse á ver.

En estos libros, y en el titulado *Alivios de Casandra* (no citado por Nicolás Antonio), insertó, entre las diversas novelas, cuentos, diálogos y composiciones poéticas, algunas, por cierto muy buenas, que les componen, hasta ocho ó nueve comedias, con los títulos siguientes: *La torre de Moristella*, *La victoria de Norlingen y el infante en Alemania*, *La fantasma de Valencia*, *Las confusas*, *El mayorazgo Figura*, *El marqués del Cigarral*, y alguna otra, y en todas ellas dejó consignada la aptitud y peculiares dotes que para este género poseia. Como prueba de ello, llamaré la atención del lector hácia las dos últimas comedias citadas, y que van en este tomo, tituladas *El mayorazgo Figura* y *El marqués del Cigarral*; caracteres y cuadros perfectamente dramáticos, desenvueltos, á mi ver, con una maestría y correccion, que nada tienen que envidiar en el género apellidado *figuron* á las posteriores de Rojas, Moreto, Leiva, Zamora y Cañizares, y son muy superiores á las farsas de Molière, quien sin duda le tuvo muy presente, como podriamos probar, en alguna de ellas. Scarron tradujo la del *Marqués del Cigarral*, bajo el título de *Don Japhet Armenie*. Tambien fué atribuida á Moreto por algunos impresores; pero está entre las obras, muy anteriores, de CASTILLO SOLORZANO, y además es imposible desconocer su estilo.

De la vida y circunstancias de este fecundo y apreciable escritor apenas sabemos sino que fué algun tiempo secretario del virey de Valencia don Pedro Fajardo, marqués de los Velez; pero su

(1) En el libro de *La incasable mal casada*.

(2) Esta comedia anda impresa tambien suelta, con los títulos de *El tramposo con las damas y castigo merecido*, y fué tambien atribuida á Cubillo.

suerte en general debió ser muy desdichada, según se infiere de algunos pasajes de sus escritos y de estos delicados versos que le consagra Lope de Vega :

Las gracias en la cuna
De su dichosa infancia
Tan risueñas vinieron,
Que á don ALONSO DEL CASTILLO dieron
Mas gracia que fortuna,
Y que premio, elegancia;
Que tiene repugnancia
Tal vez con la virtud; pero, si miras
Sus libros, sus papeles (superiores

A cuantos hoy de aquel estilo admiras),
Llenos de tantas elegantes flores
Como la copia de su fértil genio
Con prodigioso ingenio
Por el mundo derrama,
No le envidies mas premio que su fama,
Ni laureles mayores
Que de su pluma la dorada copia,
Pues la virtud es premio de sí propia.

LUIS BELMONTE BERMUDEZ.

Con LUIS BERMUDEZ BELMONTE, poeta famoso en el primer tercio del siglo xvii, sucede lo que con don Guillem de Castro, que nadie hablaría hoy de ellos, ni serían apenas conocidos, á no ser por una de sus producciones dramáticas, que salvando el transcurso de los tiempos y las alteraciones del gusto, han llegado hasta nuestros días, envueltas en una gran popularidad y como muestras únicas del talento de sus autores.

En el artículo que consagré en el tomo anterior á Guillem de Castro, llamaba la atención de los eruditos hácia el desconocido repertorio del autor de las *Mocedades del Cid*; hoy me cumple consignar igual deber respecto del no menos raro y descuidado de BERMUDEZ BELMONTE, á cuya festiva y discreta pluma se atribuye con fundamento el drama, tan popular aun hoy en nuestra escena, que lleva por título *El mayor contrario amigo y Diabolo predicador*.

La ingratitud y el desden que parecen haber pesado especialmente sobre la memoria de este autor, no solo ha hecho rarísimos los ejemplares de la mayor parte de sus piezas dramáticas, hasta el punto de que solo hoy conocemos una media docena de ellas, sino que aun la ya citada, tan repetida y llena de aplausos, le ha sido disputada, y atribuida unas veces á un N. Bermudez (que era el segundo apellido de BELMONTE), otras á don Francisco de Villegas (1) ó á un padre Damian Cornejo (que no sabemos quién era ni si existió), otras á don Francisco Malaspina (que escribió otra con el mismo título), y las mas, en las numerosas reimpresiones que de ella se han hecho, ha salido anónima bajo el epigrafe de *un ingenio de esta corte*. Sin embargo de todo, la opinion general, fundada en razones dignas de crédito, la coloca hoy indisputablemente entre las comedias de BELMONTE, del discreto escritor de quien decia Montalvan « que habia continuado muchos años el escribirlas y acertarlas (que en él todo es uno), siendo en las veras heroico y en las bur-las sazoadisimo ».

Sin duda lo atrevido del argumento de la comedia de *El Diabolo predicador*, y el desenfado y libertad de alguno de los caracteres en ella trazados, dieron causa á BELMONTE para encubrirse en el anónimo, previendo tal vez la prohibicion ó censura que dos siglos despues habia de sufrir; pero es lo cierto que durante el siglo xvii y el xviii nadie descubrió en ella intenciones solapadas

(1) En la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna y del Infantado existen tres MS. de esta comedia, copias sin duda destinadas á un teatro, pues en ellas se lee: « Es de Alejandro Bautista, galan de la compañía, estando en la ciudad de Zaragoza, en 26 del año 1635. » Se la da solo el título de *El mayor contrario amigo*, y se dice ser de don Francisco Villegas. Tiene una de estas copias la censura de fray Lúcas de Torres, en Toledo, á 28 de setiembre de 1635, en que dice: « He leído esta comedia, y me parece que no contiene cosa alguna contra nuestra santa fe y buenas costumbres. Así lo siento, salvo meliori. »

La otra comedia de don Francisco Malaspina, que lleva

ambos títulos, anda impresa con ellos; parece posterior, y una imitacion de la de BELMONTE en el argumento, aunque son distintos los personajes, y carece de la gracia é importancia de la primera. Las personas son las siguientes: César, galan; Carlos, idem; fray Alberto; Marforio, donado; Roberto, criado; Rosaura, dama; Flora, criada; Lucifer, Astarot, un ángel, un labrador, músicos, dos bandoleros y cuatro pobres; y empieza Luzbel diciendo:

¡ Ah de ese centro oscuro
Horrores escondidos! etc.;

imitando tambien á la introduccion de BELMONTE.

ni objeto pecaminoso, antes bien era mirada bajo el aspecto de una comedia religiosa, una especie de auto sacramental, en que se encerraba nada menos que el apoteosis de la orden de San Francisco y de la caridad cristiana; todo el público aplaudia el original pensamiento del demonio, convertido por la voluntad divina en fraile predicador y catequista; todo el mundo simpatizaba con la donosa y grotesca figura del lego *fray Antolin*, sin sospechar que pudiera envolver la mas mínima intencion de ridiculizar con sus acciones y su estilo cómico la misma veneranda institucion que el autor se proponia enaltecer. Pero vinieron tiempos en que la suspicacia intolerante de ciertas clases, entonces prepotentes, se apercibió de la malicia que debia envolver sin duda aquella epigramática figura, y la comedia fué prohibida y el pobre Antolin señalado con el anatema que nunca habia soñado merecer. Su popularidad, sin embargo, fué en aumento á pesar de esta prohibición, y tal vez á causa de ella; y cuando la actual generacion le ha vuelto á ver aparecer en la escena con su rústico desaliño, con sus chistosas salidas, sus instintos carnales y su franca locuacidad, le ha recibido con toda la simpatia que aun en los sugetos menos dignos suele excitar una persecucion infundada.

No entraré en el análisis de esta señalada produccion, ni tampoco ofreceré muestras de su estilo, porque, siendo tan generalmente conocida, seria trabajo excusado, y si solo diré que su original pensamiento y su atrevido desempeño dan derecho á BELMONTE para ocupar un puesto entre los notables escritores de nuestro teatro, y me han impulsado mas de una vez á buscar en las demás obras de su pluma nuevas pruebas de su original invencion, su ingenio y su festivo estilo.

Por desgracia mis investigaciones han sido infructuosas para obtener el conjunto de su rarísimo repertorio, y solo por las comedias tituladas *El príncipe villano*, *La renegada de Valladolid*, *Afanador el de Utrera* y *El príncipe perseguido*, únicas que he alcanzado á ver, podré juzgar hasta qué punto fué merecida la fama de BELMONTE en sus dias, y hasta dónde parece justo el olvido en que despues vino á caer. Igualmente se deduce de este exámen comparativo cuál es el verdadero género á que su musa era inclinada, y en él habré de juzgarle, desentendiéndome de las cualidades negativas que le supongo para los otros.

La comedia, por ejemplo, que lleva por titulo *El príncipe villano*, y que por su argumento y estilo pertenece al género heroico, demuestra claramente que no era por aquel camino por donde la pluma de BELMONTE era llamada á marchar con desembarazo. Su oscura y complicada accion, sus amanerados caracteres, su estilo hinchado é hiperbólico, distan seguramente mucho de tener el valor que los mismos viciados modelos que sin duda se propuso imitar, y no merece ciertamente los honores del análisis y de la crítica; y si he de juzgar por ella, supongo que lo mismo sucederá con los dramas de iguales pretensiones de *El gran Jorge de Castrioto*, *Los trabajos de Ulises*, *Las siete estrellas de Francia*, *El triunvirato de Roma*, etc. Pero en el de *La renegada de Valladolid* (comedia que envuelve un pensamiento religioso en un argumento mundano) se reconoce mucho ingenio, originalidad y filosofia, hay maestría en la pintura de los caracteres y grande analogía entre ellos y su estilo con los del *Diablo predicador*. Por último, en la del *Príncipe perseguido* (cuya segunda jornada pertenece, á mi ver, al autor de aquella célebre comedia) se revela tan á las claras el genio cómico y epigramático de BELMONTE, lo *sazonado de sus burlas* (segun la expresion de Montalvan), que hay motivos para creer que en el resto de las comedias que hoy no conocemos campearia de preferencia la gracia y el donaire que engalanan las ya citadas, y de que tampoco está exenta la de *Afanador el de Utrera*, aunque mucho mas débilmente.

Aun en la primera ya citada de *El príncipe villano*, entre el oscuro laberinto de sus escenas y el alambicado estilo de sus pensamientos, despunta el *sazonado chiste* de su autor en boca del gracioso *Perejil*, como cuando prorumpo en el breve y discreto cuento ó epigrama siguiente:

Robáronle á Anton Llorente
Su pollino; él con desvelo
Hizo plegarias al cielo,
Mas humilde que impaciente;
Pero viendo que el que aguarda
Alcanza su gusto tibio,
Vino á tomar por alivio
Consolarse con la albarda.

Aun es mas donairoso y decidior el criado *Naranjo*, en *La renegada de Valladolid*, de quien se puede decir, como de fray Antolin, que ocupa toda la escena y cautiva constantemente la atencion y la risa del espectador, desde que sale la primera vez, diciendo :

Yo, mi señor capitán
(Si el traje no lo embaraza),
Quisiera sentar la plaza,
Aunque fuera en la del pan; etc.

Pero de sus muchos chistes y continuado gracejo, solo quiero reproducir un cuento, que es sin duda de los mejores puestos en boca de nuestros graciosos; dice así:

Pleiteaban ciertos curas
De San Miguel y Santa Ana,
Probando el uno y el otro
La antigüedad de su casa.
Y el de San Miguel, un día
Que acaso se paseaba
Por el corral de la iglesia,
Descubrió, mohosa y parda,
Una losa y ciertas letras,
Que gastó tiempo en limpiarlas.
Dicen: *Por aquí se lim;*

Partió como un rayo á casa
Del Obispo, y dijo á voces:
« Mi justicia está muy llana,
Ilustrísimo señor;
Esta piedra era la entrada
De alguna cueva por donde
El moro Selim bajaba
Para guardar los despojos
En la pérdida de España.»
Quedó confuso el Obispo;
Pero el cura de Santa Ana,

Que estaba presente, dijo:
« Vamos á ver dónde estaba
Esa piedra tan morisca,
Que tan castellano habla.»
Fuéronse los dos, y entrando
Á la misma parte, hallan
Rompida otra media losa,
Y que juntándolas ambas,
Dicen: *Por aquí se lim-pian
Las letrinas de esta casa.*

Donde se vuelve á hallar, en fin, el ingenio travieso, el donoso estilo del creador del lego Antolin, es en la amena pintura de la vida frailesca que campea en la jornada segunda de *El príncipe perseguido*, comedia en que BELMONTÉ trabajó con Martínez y Moreto, y que corre impresa con el anónimo de *tres ingenios*. Hé aquí esta graciosa escena entre el príncipe de Moscovia, Demetrio, y el criado Pepino, ocultos y disfrazados de religiosos :

PEPINO.
Padre, este cuarto al momento
Manda barrer el Guardian;
Que diz que esperando están
A un príncipe en el convento.

DEMETRIO.
Déme la escoba, fray Pablo.

PEPINO.
Tome la escoba, fray Pedro.

DEMETRIO.
Esto á mi grandeza medro.

PEPINO.
¿ No se rie de esto el diablo?

DEMETRIO.
¿ De qué quieres que se ria?
¿ De ver que es á mi persona
Tan fácil esta cerona,
Y me desvela la mia?

PEPINO.
Dices bien; que es purgatorio
Toda dicha comparada
Á la de un fraile, cifrada
Desde el coro al refitorio.
Tras gastar aquí á pasajes
La mañana en parabienes
De antifonas y de amenes,
Que hacen mas hambre que pajes;
Sin cuidar de otras marañas,
Cada cual su paso inclina
Al olor de una cocina,
Que penetra las entrañas.

Entra al refitorio, y mira
Mesa puesta sin afán,
Servilleta, fruta, pan,
Un tazón que ámbar respira;
Mandando el refitolero
Diez legos arremangados,
Cuatro gatos diputados,
Con mas lomos que un carnero;
Va andando la tabla llena,
Y pone cada varón
Las manos en su ración
Y los ojos en la ajena.
Luego empiezan los cuchillos
En los platos la armonía,
Y la fuerte ferrería
De mascar á dos carrillos.
Solo se oyen, placenteros,
Chiqui chaques de quijadas;
Que hay runfla de dentelladas
Que parecen caldereros;
Y entre el sonoro ejercicio
Que al bajar y subir crecen
Tantas manos, que parecen
Los cazos del artificio,
Prorumpen un fraile: « A obediencia
Nos obliga este instituto;»
Y al son de aquel estatuto
Hacen todos penitencia.
Luego andan dos frallecillos,
Llevando con manos diestras
Candeales en unas cestas,

Molletes en los carrillos;
Dos legos á jarrear,
Vertiendo sangre, de hinchadas
Las caras, como tajadas
De carnero á medio asar;
Comen, y de dos en dos,
Á quien se lo da alabando,
Salen tosiendo y rezando
En honra y gloria de Dios.

DEMETRIO.
¿ Cómo luego tu ignorancia
Fué á la materialidad,
Pues entre tanta abundancia,
Puso la felicidad
En la menor importancia!
¿ Hay vida de tanta suerte
Como esta, en que á la partida
Vuelve el rostro el varón fuerte,
Y se encuentra con la muerte,
Sin que le asuste la vida?
¿ Sirven de mas á un señor
Los reinos y los estados,
Que al buscarlos, de sudor,
Al tenerlos, de cuilados,
Y al perderlos, de dolor?
Nadie se compare, pues,
Á quien vive en este estado;
Pues aunque pobres los ves,
Están mirando á sus piés
Todo lo que han despreciado.

Véase con qué delicado ingenio y piadosa intencion opone el autor esta bella réplica del Príncipe á la satírica pintura del gracioso, como para borrar la impresion que sin duda podria haber

causado en el ánimo del espectador; que es el mismo sistema que sigue BELMONTE en *El Diablo Predicador*, donde, á vueltas de los festivos y atrevidos arranques del lego, coloca siempre, como para servirle de correctivo, las ideas mas elevadas de religion y de sana moral; las únicas, sin duda, que animaban á este y los demás autores que, con mas ó menos desenfado, trataron estos asuntos en nuestro antiguo teatro.

DON JERONIMO DE VILLAIZAN.

El LICENCIADO DON JERÓNIMO DE VILLAIZAN Y GARCÉS, abogado de los reales consejos, nacido en Madrid en 1604, hijo de don Diego Villaizan, boticario, compartió, como poeta y discreto autor dramático, los aplausos y la fama que disfrutaba en los tribunales como elocuente abogado; fama y aplausos sin duda exagerados, y que no debian ser muy del agrado de algunos de los escritores contemporáneos, á juzgar por una composicion satirica que se lee en las obras de don Antonio Hurtado de Mendoza, quien, amostazado sin duda al ver que todas las comedias de mérito que se representaban se decia que eran de aquel, prorrumpe en estos irónicos versos, y otros no menos malos, que suprimo por la brevedad :

¿Quién mató al Comendador?
Fuente Ovejuna, es error;
¿Qué comedias de primor
Se las quitan á su autor,
Y á su nombre se las dan?

VILLAIZAN.

¿Quién hizo y quién hace cargas
Á los poetas amargas,
Y quién, sin darnos descargas,
Comedias que en dudas largas
Ni las conoce Galvan?

VILLAIZAN.

¿Quién ganó á Jerusalem?
¿Quién fué pastor á Belen?
¿Quién será Matusalen?
¿Quién ha sido el otro, y quién
Es el pecado de Adan?

VILLAIZAN.

¿Quién es Pedro de Urdemalas?
¿Quién Birimbao con sus galas?
¿Quién las comadres Ayalas,
Y quién don José de Salas,
Pellicer y Montalvan?

VILLAIZAN.

¿Quién es aquel encubierto,
Templando al primer concierto,
Que hereda la que no ha muerto,
Y quién, pues todo es incierto,
Metió la peste en Milan?

VILLAIZAN.

¿Quién es el que satisfecho
Mete la mano en su pecho,
Y con torcido derecho
Hace lo que nadie ha hecho
Y lo que todos harán?

VILLAIZAN.

¿Quién gana siempre la rifa?
¿Quién inventó la engañifa?
¿Quién es gorda y es jarifa?
¿Quién ejecutó en Tarifa
La hazaña del gran Guzman?

VILLAIZAN.

¿Quién juega la carambola?
¿Quién venció la Cirinola?
¿Quién fué del francés mamola?
¿Quién es la gloria española
Que adquirió el Gran Capitan?

VILLAIZAN.

¿Quién, destrozando banderas
En navíos y galeras,
Dominó naciones fieras,
Y quién ganó las Terceras
Sin don Alvaro Bazan?

VILLAIZAN.

¿Quién, haciendo hazañas sumas,
Que aun no caben en las plumas,
Mundo rompiendo y espumas,
Fué de treinta Motezumás
El mismo Cortés-Fernan?

VILLAIZAN.

¿Quién es poeta de ayuda?
¿Quién mas sábio que la ruda?
¿Quién arroje lo que suela?
¿Quién la prodigiosa duda
En que los hombres están?

VILLAIZAN (1).

¿Quién pensó la gran tragedia?
¿Quién escribió en hora y media
Esa perpétua comedia?
¿Quién nuestra paciencia asedia?
¿Quién hizo el perpetuan?

VILLAIZAN.

Lope de Vega y Montalvan, por el contrario, se esmeran en dedicarle aquellos enfáticos elogios de costumbre, que nada en verdad prueban, por lo mucho que los prodigaban. Además, en una memoria dirigida á Carlos II, en defensa de la comedia, se da á entender que VILLAIZAN era el autor favorito de Felipe IV, el cual asistia incógnito á la representacion de sus comedias en el teatro de la Cruz, entrando en él por la habitacion de este (podria ser en la plazuela del Angel), que guiaba derecho al aposento de su majestad. La posteridad ciertamente no ha justificado esta preferencia, colocando á VILLAIZAN, como poeta dramático, en un punto muy secundario; verdad es que de las muchas comedias que se supone compuso, solo han llegado hasta nuestros dias escasamente media docena, y de esas apenas pueden recomendarse por la regularidad en los planes, hábil pintura de caracteres y facilidad en el estilo y versificacion, las tituladas *Ofender con las finezas* y *Sufrir mas por querer mas*. Ambas van escogidas en nuestra coleccion, no pudiendo

(1) Alude acaso á la opinion que se tenia de que VILLAIZAN era uno de los poetas que ayudaban á Felipe IV en las piezas que escribia.

menos de llamar la atención del lector sobre el plan discreto, la corrección y armonía de la frase en ambas, que encierran primores de estilo tales como estos:

DON JUAN.
Yo vi á Leonor, ya lo sé;
Tuve celos, ya lo vi;
En este jardín la hallé;
Lloró, no me enternecí;
Rogóme, y la desprecié;
Porque amor es niño, y tiene
Desigualdades, y ya
Su modo de obrar previene,
Que ni ofende aunque se va,
Ni obliga cuando se viene.

LIRON.
Y pues ¿qué tiene que ver
Ser niño amor con tener
Celos de Leonor, que llora,
Con venir á verla ahora,
Y con despreciarla ayer?

DON JUAN.
Aquel llorarla perdida,
Y no quererla rogado,

Irse y pensar que se olvida,
Volver y estar confiado,
Y buscarla despedida,
Todo es amor; amor es
Como un niño en todo, pues
Si algo le quitan, se enoja;
Llora; dánsele, y lo arroja
Colérico; mas despues
Que se fué quien le enojó,
Luego que solo se vió
Y el llanto empezó á enjugar,
Él propio viene á buscar.
Lo mismo que despreció.

Así á un amante le quitan
Con los celos el amor,
Los celos al llanto incitan;
Y cuando con el favor
Acallarle solicitan,
Celoso, enojado y ciego,
Desprecia el llanto y el ruego;

Pero ¿qué viene á importar
El huir y el despreciar,
Si vuelve rogando luego?

Y como el que un vaso tiene
Lleno de un licor sabroso,
Si echan de otro venenoso
Cantidad menor, se viene
A apoderar el veneno
De todo el licor, de modo
Que el vaso es veneno todo
Y está de ponzoña lleno;
Así el pecho, aunque se vió
Lleno de amor, alimento
Dulce de su pensamiento,
Luego que en él se mezcló
El veneno de los celos,
Creciendo su tiranía,
Cuanto fué dulce alegría
Volvió en amargos desvelos.

De las muestras citadas se deduce el claro ingenio y gusto delicado de DON JERÓNIMO DE VILLAZAN, siendo, por lo tanto, de lamentar que la desidia de los impresores nos haya dejado tan pocas muestras de su fecunda musa:

DON ANTONIO COELLO.

DON ANTONIO COELLO (á quien Huerta y otros cataloguistas llaman equivocadamente don Luis) fué natural de Madrid, hijo de Juan Coello Arias y de doña Melchora de Ochoa, domésticos del duque de Alburquerque, y sirvió bajo sus órdenes con el grado de capitán de infantería, mereciendo ser honrado por su majestad con el hábito de Santiago y el nombramiento de ministro de la real junta de la Casa Aposento. Murió en Madrid, y en la casa del mismo duque, calle de la Almudena, frente á las Consistoriales, en 20 de octubre de 1652, siendo sepultado en el convento de la Victoria (1).

Fué un poeta muy distinguido y celebrado en su tiempo, mereciendo la mas estrecha amistad de Lope de Vega (que le dedica un pomposo elogio); de Montalvan, que decia de él que, *con sus pocos años desmentia sus muchos aciertos, y que empezaba por donde otros habian acabado*; de Calderon y de Solís, en cuya colaboracion escribió la comedia de *El pastor Fido*, siendo suya la segunda jornada, acaso la mejor de la misma; y finalmente, del mismo Monarca, á quien suele atribuirse (no sabré decir con qué fundamento) la comedia que corre impresa con el nombre de COELLO y lleva por título *El conde de Sex, ó Dar la vida por su dama*. Esta comedia, que indudablemente es una misma (aunque con estos dos títulos), fué impresa, que sepamos, por primera vez con solo el primero, y anónima, en la parte xxxi de la coleccion primitiva de varios, titulada *la antigua ó de afuera*, para distinguirla de la otra publicada en Madrid de 1652 á 1704; y posteriormente, ya con el nombre de COELLO, en el libro titulado *Mejor de los mejores* (que es la parte vi de esta última coleccion), en Madrid, en 1653, de donde se han hecho despues las reimpressiones sueltas que corren de ella. Repito que ignoro el fundamento de la noticia, generalmente recibida, de ser esta comedia obra del rey don Felipe IV, como lo indican los señores Jovellanos, García Parra, Huerta, Ochoa, Ticknor y otros, fundados solo, al parecer, en la tradicion

(1) Tuvo tambien un hermano capitán, llamado don Juan, que escribió una comedia, titulada *El robo de las sabinas*, y ambos hermanos escribieron juntos la de

Yerros de naturaleza y aciertos de fortuna, si hemos de creer al MS. original, con la censura, que se conserva en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna.

general; pero me inclino á que no sea cierto, porque, cotejado el estilo y corte de dicha comedia con otras de COELLO, y señaladamente con las que trabajó en compañía de Rojas y Guevara, como *El privilegio de las mujeres*, *El catalan Serrallonga*, y *La Baltasara*, se encuentran muchos puntos de analogía y semejanza; pudiera muy bien ser que el Rey tuviese tambien parte en esta (pues se sabe que COELLO casi nunca trabajó solo, y aun tambien que fué uno de los ingenios que ayudaban á su majestad en las comedias que escribia) (1); pero no hay, á mi ver, razon alguna para despojarle á aquel de la parte principal que debió tener en la del *Conde de Essex*. Muéveme tambien á esta conviccion la circunstancia de hallar en la biblioteca del señor duque de Osuna un manuscrito de dicha comedia, preparado para la imprenta, y designado expresamente por don ANTONIO COELLO, con esta censura de don Francisco de Avellaneda: «He visto esta comedia del *Conde de Sex* con todo cuidado, por ser caso de Inglaterra, y quitados unos versos que van anotados en la primera jornada, que tocan en la armada que el señor Felipe II aprestó contra aquel reino; noticia que no es bien que se toque, y una redondilla de la segunda jornada, de los validos, en todo lo demás el autor supo granjearse la aprobacion de vuestra majestad.» Pero este manuscrito y esta censura llevan la fecha de 11 de agosto de 1661, y ya he dicho que la comedia estaba ya impresa en 1658 y 1652. Del rarísimo ejemplar que poseo de la parte xxxi *antigua* reproduzco esta comedia en la presente coleccion; en ella están conservados los versos que queria suprimir el censor Avellaneda, y son aquellos que empiezan:

Todo, Blanca, lo he sabido, etc.;

y además hay considerables diferencias y trozos nuevos, que no se encuentran en las demás ediciones conocidas.

Prescindiendo del supuesto augusto origen que plugo darla á los críticos, la hacen muy apreciable el interesante argumento, la belleza de los caracteres, especialmente el del conde Roberto de Evreux, y la noble entonacion y poético colorido del diálogo. El señor Gil y Zárate señala justamente la dramática escena del acto tercero (que despues ha sido imitada ó copiada tantas veces en los dramas modernos), cuando la Reina, perdidamente enamorada del Conde, aunque creyéndose ofendida de él, va á verle á la cárcel y le entrega la llave para que huya del suplicio á que ella misma le condena como soberana; merced que rehusa el Conde por no confesarse culpado ó declarar la verdad acusando á su dama, que es la verdadera criminal; y arroja la llave al Tamesis, entregando al suplicio su inocente cabeza.

DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA, nacido, segun parece, á fines del siglo xvi, en un lugar de las montañas de Búrgos, é hijo de muy noble casa, fué caballero comendador de Zurita en la orden de Calatrava, secretario de cámara y de justicia del rey don Felipe IV, y del consejo de la suprema Inquisicion. Su gran talento y erudicion y su rica vena poética, unidos á lo ilustre de su cuna, le colocaron en tan brillante posicion en la esplendorosa corte del Buen-Retiro, que por muchos años compartió con Lope, Calderon, Quevedo y otros ingenios privilegiados, el favor del Monarca, el aplauso de la corte y la estimacion del público. Conociasele por el dictado de *el Discreto de palacio*, ó como decia Góngora, *el Aseado lego*, y casi todas sus obras liricas y cómicas, escritas expresamente, demuestran que aquel primer titulo equivalia al de *poeta de cámara*, con que fué largo tiempo considerado.

Indudablemente aparecen de dichas obras la excelente disposicion de HURTADO DE MENDOZA para la poesia, su abundosa vena, su elevada entonacion y su variado estudio; pero dejése arrastrar mucho mas de lo que convenia por aquella exageracion y amaneramiento propios de la es-

(1) Se atribuye al Rey, no solo esta, sino la de *Don Enrique el Doliente*, aunque, segun el MS. de la biblioteca de Osuna, fué de seis ingenios que designa, á saber: Zabala, Martínez, Rosete, Villaviciosa, Cáncer y Moreto.

Mas probabilidad hay de que sea de Felipe IV otra comedia, ó mas bien larguísimo entremés, que tambien se le atribuye y se titula *Lo que pasa en un torno de monjas*, que vale ciertamente poco.

cuela gongorina, de aquella sutileza de conceptos, de aquel discreto de la frase, que, rayando muchas veces en lo incomprensible y tenebroso, era y es siempre ridículo á los ojos de la razon y de la crítica sensata. Esta desdichada manía, que alcanzó á todos ó casi todos los grandes ingenios de la época, á pesar de que todos la censuraban, tuvo en MENDOZA tan ferviente servidor, que apenas una ú otra de sus composiciones, especialmente líricas, pueden hoy leerse, y ni aun leídas, pueden comprenderse sus altisonantes conceptos, por mucho que halague al oído su armoniosa entonacion. Francamente lo repito, no puedo llegar á comprender qué público y qué gusto eran aquellos, que se entusiasmaban con tales primores, que comprendian tales laberintos, que simpatizaban con tan misteriosas imágenes, retruécanos y figuras. Lo cierto es que, hoy por hoy, no los acertamos siquiera á descifrar, y que ni aun nos tomaríamos el trabajo de leerlos, si sus autores no hubiesen dejado otras obras, en que brilla despejado su talento, su inspiracion y su estudio.

De las obras líricas de MENDOZA, nada mas debo decir sino que, á pesar de aquellos esenciales desvarios, y tal vez á causa de ellos, fueron calificadas (como dice la portada de las mismas, impresas primero en su vida, y posteriormente reunidas con sus comedias) de *suave, divino aliento de aquel canoro cisne, el mas pulido, mas aseado y mas cortesano cultor de las musas castellanas*, y en cuanto á sus piezas dramáticas, ya Montalvan habia dicho en su *Para-todos* que «DON ANTONIO DE MENDOZA era, si no el primero, de los primeros en esta clase de ejercicio, como lo confirman tantos aplausos repetidos en los teatros».

Prescindiendo, pues, de aquellas, cumple á mi objeto presente examinar y apreciar los títulos de MENDOZA como poeta dramático, y colocarle en el que le corresponde entre el sublimado asiento á que le elevó en vida la adulacion cortesana, y el absoluto olvido á que le relegó luego la posteridad.

Una docena escasa de comedias son las que forman todo el repertorio de este autor, y al menos en esta economía (que en diversos pasajes de ellas hizo constar) dió á entender su prudencia y la timidez con que dejaba la lira para revestir la peligrosa máscara de Talia. No podia, sin embargo, desprenderse de su elevada entonacion y lírico estilo, y como, por otro lado, las escribia para ser representadas en los teatros del Buen-Retiro y de Aranjuez, ante aquella corte ceremoniosa, culta y académica, tomaba ocasion de cualquier asunto, de cualquier situacion, de cualquier parlamento, para soltar el torrente de su abundosa vena, para dar rienda á la elevada fantasía, y colocar en boca de sus personajes una coleccion de odas y endechas, silvas, sonetos, quintillas y estrambotes, que faltaban las mas veces á la verdad, entorpecian la accion y ofuscaban los caractéres, pero sin duda eran el estilo único y propio que debia resonar bajo aquellos dorados artesones. Especialmente en la comedia titulada *Querer por solo querer* (inmensa composicion, que ocupa nada menos que ochenta páginas de impresion, y consta de unos seis mil y cuatrocientos versos), representada por las *meninas* de la Reina en el palacio de Aranjuez, con ocasion de una gran fiesta á los cumpleaños de su majestad, encerró MENDOZA un tomo entero de poesias varias, á vueltas de un argumento fantástico y caballeresco, con sus gigantes y enanos corrientes, sus princesas Zelidauras y principes cautivos, Cupidos y endriagos. Especie de menestra muy á proposito para merecer el anatema del cura y el barbero de Cervantes, pero muy del caso tambien para lucir la pompa de la corte, las gracias y talentos de las damas de palacio, y lo augusto y magnífico de la solemnidad. El mismo autor lo manifiesta así en el acto segundo de la misma comedia, lamentándose de que las *meninas* de palacio le pedian:

Un concepto en cada verso,
Un desden en cada copla,
Y á cada plana un soneto.

Y á la verdad que no puede dejar de compadecerse á aquellas ilustres damas, que tuvieron que aprender y recitar tan espléndido repertorio de sutilezas, y á aquel augusto auditorio, que hubo de sufrir su representacion las cinco ó seis horas mortales que, por un cálculo prudente, debió durar.

Pudiéranse citar infinitos trozos de dicha comedia como acabadas muestras del estilo alambicado, del gusto que se apellidaba *cortesano*, y algunas de verdadero mérito poético, como las sonoras octavas puestas en boca de la princesa Claridiana; pero preferimos optar por una sola,

mas claridad y tersura encierra un pensamiento noble y filosófico. Consiste en un bello que dice de este modo :

Amable soledad, muda alegría,
Que ni escarmentos ves ni ofensas lloras;
Segunda habitacion de las auroras;
De la verdad primera compañía;
Tarde buscada paz del alma mia,
Que la vana inquietud del mundo ignoras,
Donde no la ambicion turba las horas,
Y entero nace para un hombre el dia;
¡ Dichosa tú, que nunca das venganza,
Ni de palacio ves con propio daño
La ofendida verdad de la mudanza,
La sabrosa mentira del engaño,
La dulce enfermedad de la esperanza
Ni la amarga salud del desengaño!

media titulada *Mas merece quien mas ama* es tambien heróica, de príncipes Felisardos y s Fidelindas, y escrita igualmente en el estilo que podremos llamar *de dia de fiesta* para .. Pero en medio de sus laberintos y primores, hay un gracioso bufon, que la echa de terario, y en cuya boca pone el autor una sátira de estas mismas comedias altisonantes. es que á renglon seguido halla él mismo su disculpa en los consabidos descargos de Lope mismo ejemplo, á saber, el gusto del público y la abundancia de su vena poética :

ta celebrado
el mundo excelente,
ordinariamente
genio murmurado
iguando á un galan,
le hombre vestia
anta cada dia,

Le dijo: « Señor don Juan,
Si vuesarced satisfecho,
De mis comedias murmura,
Cuando con gloria y ventura
Nuevecientas haya hecho,
Verá que es cosa de risa
El arte, y sordo á su nombre,

Las sacaré en traje de hombre,
Y aun otro dia *en camisa*.
Dar gusto al pueblo es lo justo;
Que allí es necio el que imagina
Que nadie busca doctrina,
Sino desenfado y gusto.

r de la atrevida decision que expresa MENDOZA en los cuatro últimos versos, y á pesar de romiso oficial para el surtido de héroes y princesas al palacio real, tenia demasiado talen- o ensayarse tambien en otro género mas importante y propio de la comedia: el género de res, ó de *capa y espada*, como entonces se llamaba; y no solo lo hizo, sino que, á mi en- on notable acierto en las comedias de *Cada loco con su tema* ó *el montañés indiano*, *Los del mentir*, y sobre todo, en la notabilísima por mas de una razon, titulada *El marido ier y el trato muda costumbre*.

tres comedias, que son las que se recomiendan mas entre las de MENDOZA bajo el aspecto te dramático, son pues las que he escogido para esta coleccion. La del *Indiano montañés, ó o con su tema*, consiste en una fábula muy agradable, con regular intriga y caractéres ien desenvueltos como lo fueron despues, fácil y sonoro estilo. La de *Los empeños del caso* pueda ser la misma que escribió, en union con Quevedo, en solo un dia, para ser tada, como lo fué, con grande aparato en los jardines del conde de Monterey, en el Prado id, formando parte de la fiesta con que obsequió á sus majestades el conde-duque de Oli- noche de San Juan de 1631 (4), y llevaba por título *Quien mas miente medra mas*. Es reta comedia de carácter, tan arreglada y metódica, que pudiera colocarse entre las buenas io; y por último, en la de *El marido hace mujer y el trato muda costumbre* es donde luce su esplendor la filosofia, el buen gusto é ingenio dramático de este notable autor.

is años hace que, prendado de la oportunidad y filosofia del argumento que forma la accion reciosa comedia, del ingenioso artificio, de la verdad y energia de los caractéres en ella des- i, y hasta de la pureza, sobriedad y correccion de su estilo, emprendí atrevidamente su re- n, con el objeto de poderla presentar en la pública escena con aquellas condiciones de forma gorismo clásico exigia por entonces. No es de este lugar el explicar las razones por qué no presentarse entonces ni despues, ni el original de MENDOZA ni la refundicion. Tampoco el caso entrar á encarecer el escaso mérito de mi trabajo, ni tampoco queda ya espacio su- se la relacion de dicha fiesta, que inserta Pellicer en su *Tratado histórico sobre el origen de la comedia*.

ficiente para hacer de la bella creacion de MENDOZA el análisis que reclama. Unicamente diré que la razon principal que, además de su mérito intrínseco, me movió á darla á la escena, fué un sentimiento de patriótico orgullo, por creer haber hallado en ella el modelo que tuvo presente el gran Molière cuando escribió su celebrada pieza titulada *L'Ecole des maris*, y el deseo de reivindicar para nuestro antiguo teatro la gloria de la originalidad de tan excelente drama.

Su incomparable traductor, nuestro célebre Moratin, en el discreto prólogo que escribió para colocar al frente de su traduccion, indica que dicha comedia era una imitacion hecha por Molière de *La discreta enamorada*, de Lope, y á decir verdad, no sé cómo Moratin acogió esta idea, pudiendo comparar ambas comedias, y ver que solo en la escena cuarta del acto segundo, en que doña Rosita se vale del conducto de su mismo tutor para corresponderse con su amante de una manera tan ingeniosa, es en la que Molière pudo haber tenido presente otra escena semejante de la de Lope.

Pero donde se puede sospechar con mas fundamento que halló aquel maestro el verdadero modelo de su comedia, es en la que ahora me ocupa de nuestro MENDOZA, *El marido hace mujer y el trato muda costumbre*, pues en ella, no solo es idéntico el argumento, destinado á probar que la templanza y el cariño pueden mas con la mujer que el rigor y los celos, sino que está tambien presentado del mismo modo, con el ejemplo de dos hermanos de opuestos caracteres, con casi idénticas situaciones, con la misma economía de accion, con las propias ideas y razonamientos, y hasta con la coincidencia del nombre de una de las damas. Si tuviera el espacio necesario para ello, probaria hasta la evidencia, con la comparacion de ambas comedias, que el gran Molière para escribir la suya tuvo á la vista la española, siendo esta otra de las ocasiones en que buscó en el inmenso arsenal de nuestro teatro armas bien templadas para lucir su ingenio y bizarria } como en el *Festin de Pierre*, *La princesse Elide* y *Les femmes savantes*, que no son mas que imitaciones mas ó menos felices de *El convidado de piedra*, de Tirso, *El desden con el desden*, de Moreto, y *No hay burlas con el amor*, de Calderon.

Por último, y aun en el caso de suponer que Molière (tan aficionado y conocedor de la literatura española-contemporánea) ignorase la existencia de la comedia de MENDOZA, nadie podria, sin embargo, negar á este la prioridad en haber trazado un argumento tan altamente cómico y moral, pues que dicha comedia fué representada en el palacio de Madrid en febrero de 1643, y la de Molière no apareció hasta diez y ocho años despues, estrenándose la noche del 12 de junio de 1661, en casa del superintendente de Hacienda, Fouquet, con motivo de una fiesta que consagró este ministro á la reina de Inglaterra.

EL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Cierran este cuadro de los contemporáneos del gran Lope de Vega las obras dramáticas del mas feliz de sus imitadores, del mas afectuoso de sus discipulos y amigos, del mas entusiasta de sus admiradores y panegiristas: el DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Este ingenioso y studiosísimo autor nació en Madrid en 1602; fué hijo de Alonso Perez de Montalvan, librero del Rey; siguió sus estudios en la universidad de Alcalá, hasta graduarse de doctor en teología, y ordenarse de sacerdote á la edad de veinte y tres años. Fué notario apostólico de la Inquisicion, y ejerció otros cargos en su estado, lo cual no le impidió para seguir su irresistible vocacion poética y sus estudios literarios, que le hicieron producir desde la edad de trece años muchas obras apreciables, asi en prosa como en verso; tales son: *Las novelas ejemplares* (Madrid, 1624), *El Orfeo en castellano* (Id., id.), *Vida y purgatorio de san Patricio* (Madrid, 1627), *El para-todos*, libro de instruccion y entretenimiento (1632), *La fama póstuma de Lope de Vega* (1636), y unas sesenta comedias y autos sacramentales, cuyas partes ó tomos I y II se imprimieron únicamente despues de la muerte del autor en 1639 (1), además de otras varias obras, que quedaron inéditas.

Agotadas las fuerzas intelectuales de este desdichado autor con tan continuo estudio y esfuerzo,

(1) *Parte primera*. — *Parte segunda de las comedias del doctor Juan Perez de Montalvan*. — Alcalá, 1639, 1641. — Comprenden veinte y cuatro.

fué asaltado de una enfermedad de cabeza, que llegó á rayar en frenesí, de cuyas resultas falleció en Madrid, á los treinta y seis años de edad, el 25 de junio de 1638, siendo enterrado en la parroquia de San Miguel (que hoy no existe).

Como el objeto de las presentes líneas sea únicamente el tratar de MONTALVAN como poeta dramático, prescindiré de entrar en análisis y consideraciones sobre sus demás obras literarias, ya citadas, que merecieron en su tiempo tan entusiasta acogida, que de alguna de ellas, por ejemplo la del *Para-todos*, pudiera citar hasta nueve ediciones hechas en pocos años. No las creo por cierto dignas de tanta popularidad, pero mucho menos aun del encono ó aversión que hacía la persona del presbítero MONTALVAN produjeron ellas y sus triunfos dramáticos entre varios escritores anónimos, que exhalaban sus bilis en necios y envenenados epigramas, de los cuales ha conservado alguno la tradición.

El doctor tú te lo pones,
El Montalvan no le tiene;
Con que, quitándote el don,
Vienes á quedar Juan Perez.

Hé aquí una muestra de las falsas é injustas sátiras lanzadas en su tiempo contra el virtuoso, ilustrado y cortés autor, que en todas sus obras respira honradez, ingenio y mansedumbre, y á quien parece quererle rebajar con el grande argumento de que *no tenía don*, que por cierto no usó jamás, como pudiera hacerlo sin vanidad ni superchería, quien había recibido la nobleza con el grado de doctor y su carácter sacerdotal.

No fueron solos estos oscuros libelistas los encarnizados enemigos de MONTALVAN, sino que á la cabeza de ellos figuró indignamente el mordaz y orgulloso Quevedo, quien en distintas ocasiones se complació en lanzar sus envenenadas saetas contra el presbítero MONTALVAN; tal como en el ímprobo papel titulado *La Perinola*, escrito contra su *Para-todos*, ó en *La carta consolatoria*, sarcástica, dirigida al mismo con ocasion de haberle silbado una comedia; ó cuando, hallándose ambos en el estudio de don Diego Velazquez mirando un cuadro de san Jerónimo, pintado por este, y prorumpiendo MONTALVAN en el principio de esta quintilla:

Los ángeles á porfia
Al Santo azotes le dan
Porque á Ciceron leía.

le interrumpió Quevedo para terminarla, diciendo:

¡Cuerpo de Dios, qué sería
Si leyera á Montalvan!

Pero todas estas y otras miserables diatribas dirigidas contra el laborioso é inofensivo escritor, que respondía á ellas con panegíricos exagerados de sus mismos enemigos (entre ellos el propio Quevedo), no fueron bastantes para amenguar en lo mas mínimo su grande reputacion y el favor del público hácia sus escritos y obras teatrales, que llegó á un punto, que acaso ningun autor, incluso el mismo Lope, obtuvo en vida. La comedia titulada *No hay vida como la honra* mereció ser representada simultáneamente en los dos teatros de Madrid durante muchísimos dias consecutivos; otro tanto acaeció con la de *La mas constante mujer* y la de *Un castigo en dos venganzas*. Estas y otras varias comedias de MONTALVAN se han sostenido siempre en nuestra escena, á pesar del trascurso del tiempo, y aun en nuestros dias hemos visto representar con igual gusto y aplauso *La toquera vizcatina*, *La doncella de labor* (aunque refundida y estropeada honrada y clásicamente con el título de *Marica la del puchero*), *El mariscal de Biron*, *Los amantes de Teruel* y otras de este fecundo poeta. Vengóle tambien en vida de aquellas apasionadas críticas la sincera y paternal amistad del gran Lope de Vega, de Calderon, Pellicer, Valdivieso y otros muchos insignes escritores de su tiempo, la proteccion del Rey y de los principales magnates de la corte, y hasta mereció (segun él mismo dice en su *Para-todos*) que un comerciante de la ciudad de Lima, llamado Tomás Gutierrez de Cisneros, sin ser deudo suyo ni haberle visto nunca, solamente por inclinacion á sus escritos, le confriese una capellania y pension para ordenarse. Por último, á su muerte, acaecida desgraciadamente, como queda dicho, á la temprana edad de treinta y seis años, fué acompañado á la tumba con un sentimiento general, y su amigo el licenciado don Pedro Grande de Tena recogió en un libro, impreso en 1639 con el título de

Lágrimas panegíricas á la temprana muerte del doctor Juan Perez de Montalvan, los sentidos versos de todos los poetas contemporáneos (excepto el implacable Quevedo); y el sapientísimo don José Pellicer, sugeto bien conocido por su vasta erudicion y sano juicio, le consagró un elogio ó análisis panegírico de sus obras, especialmente dramáticas, sumamente curioso y erudito, aunque bastante exagerado, concluyendo con estas palabras: « Este fué el DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN, habiendo yo hecho juicio de sus escritos, ni lisonjero ni afectado. Véanse sus obras, y hallaráse ajustado este retrato al original. Fué entendido, modesto, apacible, cortés y blando. Sus escritos están respirando erudicion, y sus libros doctrina. De nadie dijo mal, alabó á todos. Nació en el regazo de las musas, como de Hesiodo y de Sidonio se cuenta. Caliope le dió la inventiva en la poética, Clio la noticia de la historia, Melpomene la disposicion elegiaca, Euterpe la infalibilidad matemática, Erato lo festivo, Tersicore lo ingenioso de las artes, Urania el conocimiento de los cielos, Talia lo bucólico, y Polimnia lo lírico. Dejó en su muerte lástima y deseo, y aun la envidia le lloró.»

La crítica moderna, mas imparcial, coloca á MONTALVAN igualmente distante de estos encomiásticos elogios que de las injustas diatribas de sus contrarios; y su teatro (por fortuna conservado íntegro, y mas conocido y estudiado que el de sus demás contemporáneos) le da acaso el primer puesto entre nuestros autores dramáticos de *segundo orden*. Su carácter mas determinado, como poeta cómico, es el de imitador fiel y el mas feliz de Lope de Vega, no solamente en la combinacion de la fábula y la pintura de los caracteres, sino hasta en la expresion y en el estilo, en términos que muchas de sus comedias parecen escritas por aquel. Algo menos de espontaneidad y un poco mas de juicio y de gusto en el tejido dramático del argumento, dan, sin embargo, á las comedias de MONTALVAN precio mayor sobre muchas de las de su colosal y descuidado modelo, y hacen sospechar en él diversas convicciones y gusto dramático, que le obligaban, sin embargo, á ahogar la profunda sumision y el entusiasmo que profesaba á la persona de su maestro.—*Cumplir con su obligacion* (que, segun él mismo dice, es la segunda que compuso en sus primeros años), *La doncella de labor* (que él mismo en su dedicatoria aprecia por *la mas ingeniosa y alineada de cuantas habia escrito*), *La mas constante mujer*, *No hay vida como la honra*, *La toquera vizcatna* (en cuyo argumento y caracteres puede creerse que tuvo mas bien intencion de imitar la manera de Tirso), *Como padre y como rey*, *Ser prudente y ser sufrido* (que son las siete escogidas para esta coleccion), están exentas por lo general de aquellas extravagancias, desatinos y hasta monstruosidades que Lope autorizaba con su ejemplo; sus argumentos y caracteres son, por lo general, nobles y decorosos, su estilo fácil, poético, correcto y animado.—Otro tanto pudiera decirse, con ligeras excepciones, de la de *Los Amantes de Teruel* (en la que, sin embargo, siguió *demasiado servilmente* la de Tirso de Molina). La del *Mariscal de Biron*, las de *Un castigo en dos venganzas*, *Los desprecios en quien ama*, *Gravedad en Villaverde*, *Lo que son juicios del cielo*, *La mujer de Peribañez*, *El segundo Séneca de España*, *La ventura en el engaño*, y otras, que en su mayor parte contienen grandes bellezas dramáticas al lado de imperdonables descuidos; así como en otras muchas en que se proponia seguir (tal vez, repito, contra sus convicciones) el gusto extravagante de la época y el atrevido ingenio de su modelo, alcanzaba, por desgracia, su objeto de no dejarle atrás en desenfreno y demasia. Los autos del *Polifemo*, *El Escanderbek*, *El divino portugués san Antonio de Padua*, *La gitana de Méfis*, *El hijo del serafín*, y otros varios; las comedias de *Don Florisel de Niquea*, *Amor, privanza y castigo*, *La monja alférez*, *Los templarios*, *El nazareno Sanson*, y otras, nada dejarían que desear en su tiempo en cuanto á desatinos y exageraciones á un público amamantado con ellos; así como hoy se caen de las manos al considerar á qué extremo de obediencia ciega, de abdicacion de su propio juicio se sujetaban ingenios tan felices, hombres tan entendidos y discretos como MONTALVAN.

Los artificios de sus comedias, en general, son muy ingeniosos, y están complicados y desenvueltos con gran destreza; los caracteres, especialmente el de los galanes, nobles, pundonorosos y simpáticos; en los de las damas se inclina mas bien á la desenvoltura de Tirso que á la elevacion y ternura de las de Lope; su estilo es por lo regular fuerte, sentencioso, epigramático y lleno de correccion y de chiste cómico; y con excepcion de Tirso de Molina y de Moreto, acaso de ningun otro autor de nuestro teatro pudieran extractarse tantos trozos bellisimos de elocucion, tantos pensamientos elevados, tiernos ó satíricos, encerrados en versos correctos, inspirados y llenos de la mas bella poesía. Sirvan de ejemplo en tan diversos géneros los que tomaremos al acaso en varias de sus comedias, y en los cuales se admira unas veces toda la facilidad, toda la ternura de

ope, en otras, toda la incisiva energía de Alarcon, toda la *vis cómica* de Moreto, ó toda la picaresca atención de Tirso.

Si el alma un cristal tuviera
Como cierto dios queria),
Enos traiciones hubiera,
Pues cada cual temeria
Que su infamia se supiera.
No hubiera en el mundo engaños,
Arrejas, juicios extraños,
Falsedades, falsos testigos,
Ni con máscara de amigos
Hubiera secretos daños.
No hubiera malas ausencias
Ni encontradas voluntades
Ni opuestas diferencias,

Ni hubiera en las amistades
Injustas correspondencias.
No hubiera amigos fingidos,
Que el bien ajeno los mata,
De su envidia persuadidos;
No hubiera mujer ingrata
Á servicios recibidos.
No hubiera en hombres discretos
Malas palabras y afrentas,
Quizá por falsos conceptos,
Ni hubiera muertes violentas
Por intereses secretos.
No ofreciera un gran señor
Su casa á amigo traidor;

Que aun suele el mas verdadero
Ser por ventura el primero
Que hace tiro en el honor.
No hubiera libres intentos
De mujeres principales
De mas altos pensamientos,
Ni en los hombres desiguales
Cupieran atrevimientos.
Y en efecto, cada cual
Fuera cortés y leal,
Fuera amigo y noble fuera,
Porque la lengua siquiera
Correspondiera al cristal.

Alabómele tanto,
Unas veces con risa, otras con llanto,
Clavela, enamorada,
Que su alabanza me sirvió de espada,
Pues aun antes de verle
Pude tener amagos de quererle;
Al fin, ella me hizo
Que le quisiese bien; que no hay hechizo
Tan fuerte ni apretado
Como tener otra mujer al lado
Que, inclinada á su nombre,
Á todas horas diga bien de un hombre.

Luego por la experiencia
Conocí que era amor mi diligencia;
Que cuando las mujeres
En vestidos, tocados y alfileres
Tal cuidado ponemos,
Ó queremos querer, ó ya queremos.

Salgo á buscar á mi pastora bella,
Que, esquivada y desdeñosa como ella,
En nada de mi amor se satisface;

Mas, si la quiero bien, ¿qué mucho hace?
Que en viéndose queridas las mujeres,
En pesares nos pagan los placeres;
Y así, para obligallas,
Echar por el atajo es despreciallas;
Porque tal vez se vence un pecho ingrato,
Mas que con el amor, con el mal trato.

Hilaba el sol, hilaba Porcia un dia,
Y el lino venturoso que tocaba,
Tal vez entre las manos se nevaba,
Y tal entre la boca se teñía.

Y como, en fin, es yerba que se cria
Con agua y sol, y Porcia le mojaba,
Tan gozoso, tan fuera de sí estaba,
Que no faltó quien dijo que crecía.

Al hilo entonces, que aun la luz conserva
Del clavel que tocó, dije atrevido:
«Si á tu nombre esa gloria se reserva,
»Truécala por mi ser, si eres servido;
Que mas quiero tu dicha, siendo yerba,
Que ser quien soy, habiéndola perdido.»

Todo esto es Lope de Vega puro, y prueba bien hasta donde llevó nuestro poeta la feliz imitación de su modelo. Pero si queremos sorprenderle en uno de aquellos momentos preciosos en que acertaba á competir con Tirso ó con Moreto en la rapidez y viveza del diálogo, leamos el siguiente entre un galán vergonzoso y una princesa, su enamorada:

DON JUAN.
¿Señora mia?
CAMILA.
¿Qué haceis?
DON JUAN.
Este negocio traia
Para hablar á useñoría.
CAMILA.
¿Qué me quereis?
DON JUAN.
Nada pudiera decir.
CAMILA.
¿Tambien tengo que hablaros.
DON JUAN.
Vuestro soy.

DD. C. DE L.-41.

CAMILA.
A preguntaros
Vengo, para no mentir,
Si teneis amor.
DON JUAN.
¿Yo?
CAMILA.
Vos.
La verdad: ¿quién os inquieta?
MENDOZA. (Ap.)
El cabe está de apaleta;
Tírale, cuerpo de Dios.
DON JUAN.
No vivo tan descuidado,
Que no tenga á quién querer.

CAMILA.
Venturosa es la mujer.
DON JUAN.
Sí, mas yo muy desgraciado.
CAMILA.
Su ventura colegí,
Porque á vos os mereció.
DON JUAN.
Y mi poca suerte yo,
Porque no la merecí.
CAMILA.
¿Conózcola yo?
DON JUAN.
Sí, á fe.
CAMILA.
¿Es mi prima?

DON JUAN.
No, por Dios.
CAMILA.
¿Es hermosa?
DON JUAN.
Como vos.
CAMILA.
¿Quiéreo: bien?
DON JUAN.
Eso no sé.
CAMILA.
¿Qué aguardáis?
DON JUAN.
A declararme.
CAMILA.
¿No lo habeis hecho?
DON JUAN.
No puedo.
CAMILA.
¿Es falta de amor?
DON JUAN.
Es miedo.
CAMILA.
¿Qué os detiene?
DON JUAN.
El despeñarme.
CAMILA.
¿Por qué?
DON JUAN.
Porque tarde llego.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

CAMILA.
¿Quiere ya bien?
DON JUAN.
¡Ay de mí!
CAMILA.
¿Qué decis?
DON JUAN.
Pienso que sí.
CAMILA.
Aborrecerla.
DON JUAN.
Estoy ciego.
CAMILA.
¿Tiene dueño?
DON JUAN.
Ya le espera.
CAMILA.
¿Es fácil?
DON JUAN.
Es principal.
CAMILA.
Y ¿quién sois vos?
DON JUAN.
Soy su igual.
CAMILA.
Pues ¿qué os falta?
DON JUAN.
Que me quiera.
CAMILA.
¿Es mi amiga?

DON JUAN.
Os quiera bien.
CAMILA.
¿Suelo verla?
DON JUAN.
Cala día.
CAMILA.
Decidme quién es.
DON JUAN.
Querria...
CAMILA.
Pues ¿qué temeis?
DON JUAN.
Su desden.
CAMILA.
¿Qué os hará?
DON JUAN.
Se ofenderá.
CAMILA.
En fin, ¿decis que hoy la vi?
DON JUAN.
En vuestro espejo.
CAMILA.
¿Yo?
DON JUAN.
Sí.
CAMILA.
Luego ¿soy yo?
DON JUAN.
Claro está.

O bien, trasladado á otro terreno, el satirico y chistoso, señalaré alguna de las infinitas relaciones puestas en boca de los graciosos:

Menga, yo no fui nacido
En signo de pelear,
Y fuera de esto, el bullicio
De la ciudad me ofendía,
Y el ver por tantos caminos
Las usuras y los logros,
Engaños y ladronicos
Con que los grandes chupando
Les van la sangre á los chicos,
Escondiéndoles el pan
Para subirles el trigo;
Y de mas á mas el ver
Que un hombre, aunque sea bien-
En cuanto hace y no hace, [quisto,
Por este ó aquel camino,
Ha de verse murmurado;
Porque, si un hombre está rico,
Dicen que ha sido ladrón
Para venir á adquirirlo;
Si es pobre, que es para poco,
Pues que medrar no ha sabido;
Si se casa, que es un necio,
Pues no conoce el peligro;
Si no se casa, que tiene
De secreto algunos vicios;
Si es cortés, que es zalamero
En el modo y en estilo;

Y si no, desvergonzado,
Grosero y desvanecido;
Si no presta, que es un piojo;
Si presta, que es un perdido;
Si se enamora, que es mozo;
Si se guarda, que es ministro;
Si se viste mal, que es puerco;
Si se viste bien, que es ninfo;
Si habla, que es charlatan;
Si calla, que es vizcaíno;
Si es pequeño, que es enano;
Si es grande, que es desvaido;
Si es blanco, que es infusion;
Si es moreno, que es un indio;
Si es valiente, que ruñan;
Si es mudo, que es bien sufrido;
Si es alegre, que es bufon;
Si es triste, que es dejativo;
Si es infeliz, que es menguado,
Y si dichoso, judío;
Si vive mucho, que es hombre
Sin género de sentido,
Y si se muere en agraz
(Porque Dios así lo quiso).
Que de necio se murió;
Si trata de recogido
Y se confiesa á menudo,

Que es hipócrita, y si el mismo
No se confiesa en un año,
Que es un hereje precito;
De suerte que no hay ninguno,
Bueno, malo, grande, chico,
Alto, bajo, blanco, negro,
Triste, alegre, puerco, limpio,
Vivo, muerto, mozo, viejo,
Rico, dichoso ó mendigo,
Que se escape en esta vida
De vecinas y vecinos.

Ó vieras como yo vi,
El otro día en un templo,
Con grandes voces y gritos
Que los ponía en el cielo,
Delante un san Sebastian
Así lamentarse un yerno:
«Glorioso san Sebastian,
Santo cabal y perfecto,
Mi alma como la tuya,
Como tu cuerpo mi suegro.
»¿Todas las flechas á vos?
¿Qué poca razon tuvieron!
Suegros habia en el mundo

Y habia casamenteros.

»Yo, q te todos los dolores
Paso con un suegro eterno,
Que de él me querais librar,
Como á santo, os pido y ruego.

»Como dolor de costado,
Suegro de costado tengo,
Y con un suegro continuo
Seis años há que adolezco.

»Todo de suegro me voy,
Porque tengo pujamientos,
Y me ha dado suegro lluvia;
Restañadme, Santo, luego.

»No hago sino rascarme,
Que me pica todo el cuerpo;

Que tengo su gro perruno,
Como la sarna del perro.

»Me sabe á suegro y vinagre
Cuanto como y cuanto ceno;
Suegro hay por ante el comer,
Y al comer, por postre, suegro.

»Al que le duele la muela
El sacársela es remedio,
; Y á mi, que el suegro me duele,
No me dan este consuelo!

»Si quisieran conmutarme
Este mal á otro tormento,
Yo tomara de lanzadas

A diez por suegro sin miedo.
»Suegra pascua le dé Dios

Al que de suegro me ha puesto,
Y plegue á Dios que se vea
Tan yerno como me veo.

»No hay cosa que se le iguale,
Todas son cosas de viento,
Con el llamar *mi señor*
A lo mismo que aborrezco.

»Los suegros se vuelven lanzas,
No queda yerno con yerno;
A suegro y sangre va todo,
Y todo á suegro y á ellos.

»Libradme, pues, santq mio,
De tantos ensuegramientos;
Muera yo de unas tercianas,
Y no de este parentesco.»

Pudiera añadir á estos infinidad de trozos igualmente chistosos y propios de la comedia; pero seria interminable y llegaría á ser cansado este discurso; basten los ya estampados para llamar la atencion de los lectores hácia los muchos puestos en boca de los graciosos *Monzon* en la comedia *La Doncella de labor*, *Seron* en *La mas constante mujer*, *Camacho* en la de *Los Amantes de Teruel*, y *Clarín* en la de *Olimpa y Vireno*. MONTALVAN, pues, por la agudeza de su ingenio, por lo halagüeño de sus argumentos, por el gracejo y donaire de su estilo, fué muy digno de compartir con Lope y con Tirso el laurel escénico, y aun hoy, despues de dos siglos, hay que reconocerle aquellas apreciables dotes, que hacen grata y respetable su memoria.

Hasta aquí las noticias biográficas que he podido adquirir, y los apuntes criticos con que he creído deber acompañarlas, de los autores comprendidos en este tomo, que, con el anterior, completan el largo período de Lope de Vega, desde 1588 á 1635. De los otros escritores mas subalternos de aquel mismo periodo, que figuran en el *Catálogo* que va á continuacion, pero que por su escaso mérito no parecen dignos de concurrir con sus obras á esta escogida coleccion, poco ó nada pudiera decir, ni tampoco añadiría, con lo que dijera, interés alguno á estos apuntes.

Pero al lado del gran astro de nuestra escena, y brillando con luces propias, y no reflejadas del mismo, como lo hicieron todos sus contemporáneos, aparecen dos sugetos de tan alta importancia y nombradía, que si bien por ella misma están, puede decirse, fuera de nuestro cuadro (reducido á los límites del teatro apellidado de segundo orden), y han merecido ya su lugar propio y especial en esta BIBLIOTECA (1), parecería, sin embargo, sobrada omision y descuido callar afectadamente sus clarísimos nombres, y prescindir de sus obras admirables en estas anotaciones histórico-criticas de aquel periodo dramático; y aun á riesgo de no decir nada nuevo, ni aun tan bien como supo hacerlo al frente de sus respectivas colecciones la erudita, discreta y sazónada pluma del señor Hartzenbusch, no puedo soltar la débil mia sin ceder al deseo de consagrar algunas breves líneas á aquellas dos colosales figuras dramáticas, rivales del gran Lope, que, si no en fecundidad y desenfado, le igualaron en talento y originalidad, y le excedieron en gusto é intencion dramática, en gracejo y correccion de estilo.

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

La suerte que en el concepto público ha cabido, segun la diversidad de los tiempos, al rico y admirable repertorio dramático del maestro Tirso de Molina, es una de las mas raras y contradictorias de que ofrece ejemplo nuestra literatura. Acogido con inequívocas muestras de entusiasmo á su aparicion en la escena, en la que, sin embargo, tenia que luchar con la formidable competencia del gran *Fénix de los ingenios*, el inagotable Lope de Vega, y mas tarde con la de Calde-

(1) Tomos v y xx, *Comedias escogidas* del maestro Tirso de Molina y de don Juan Ruiz de Alarcon, colectadas por don Juan Eugenio Hartzenbusch.

ron, Moreto, Rojas, Alarcon y otros ciento, todavía el genio inmenso y atrevido de Tirso halló recursos propios, medios infinitos de colocarse á tan grande altura, que, á no haber mediado la prodigiosa fecundidad y el irresistible prestigio de Lope, la pública opinion le hubiera colocado en el primero y mas señalado lugar de nuestra escena patria. — Conocidas son generalmente las dotes especiales que distinguen á este grande ingenio de todos ó de casi todos nuestros autores dramáticos; su peregrina invencion, su chiste y agudeza, su fácil y sonora elocucion, y la riqueza y variedad de su expresion y estilo; y tanto por aquella razon, como por no dar á estas líneas mayor espacio del conveniente, omito por ahora engolfarme en aquel grato análisis, ó mas bien en aquel obligado panegírico. Baste á nuestro propósito decir que las comedias del maestro Tirso de Molina obtuvieron en vida suya, no solo el aplauso y entusiasmo popular, sino la especial acogida y el apasionado encomio de los grandes ingenios contemporáneos, que en las aprobaciones que dieron de aquellas para la impresion, en los prefacios de algunas de sus obras y en la dedicatoria que hicieron de las propias al gran Maestro, se deshacen á elogios de su ingenio y fantasía (1).

Todos aquellos encomios, todo aquel favor público que en la primera mitad del siglo xvii y en vida suya obtuvo el ingenioso y picaresco Tirso de Molina; fueron desapareciendo ó eclipsándose desde que, escondido su autor en la austeridad de un claustro, renunció á su poético nombre adoptivo, para presentarse en el púlpito, en la cátedra y en obras de erudicion y de historia eclesiástica con el verdadero del reverendísimo padre maestro fray Gabriel Tellez, presentado, definidor y coronista de la orden de la Merced calzada, redencion de cautivos.

Coincidió con este voluntario retiro, y sin duda contribuyó grandemente á aquel injusto abandono de la opinion pública, la aparicion en la escena de la mágica musa de Calderón de la Barca, que dando á sus argumentos mas complicado artificio, retratando caracteres altamente simpáticos y originales, y ostentando en su mágico estilo todas las galas de la imaginacion española, subyugó completamente el gusto del público, y arrancó á Lope de Vega la palma de padre y creador de la verdadera comedia nacional.—Sin embargo, preciso es confesar que el mismo Calderon y todos los demás ingenios aprovecharon muchas veces, harto ilicitamente, la primitiva invencion, riqueza y variedad de Tirso, para imitar y copiar al severo religioso, que procuraba olvidar con trabajos ascéticos y con obras de penitencia las *trescientas comedias* que, segun su testimonio, habia escrito en sus años juveniles, y en las cuales, si de algo tenia que arrepentirse, era sin duda alguna de exceso de malicia y sobrado colorido de liviandad.—Calderon, adoptando el pensamiento de *El celoso prudente*, de Tirso, y mejorándolo sin duda en su excelente comedia *A secreto agravio secreta venganza*, y en la de *Los cabellos de Absalon* la de *La venganza de Tamar*; Moreto, robándole *La villana de Vallecas*, *La ventura con el nombre*, *El Rey don Pedro en Madrid* y otras, en *La ocasion hace al ladron*, *El parecido* y *El rico hombre de Alcalá*; Montalvan, imitando, ó mas bien refundiendo *Los amantes de Teruel*, de Tirso, y Matos *La firmeza en la hermosura*, con el título de *Ver y creer*, y *La eleccion por la virtud* con el de *El hijo de la piedra*; Velez de Guevara la *Romera de Santiago*, *La Montañesa de Asturias* y otras; Zárate la de *Palabras y plumas en Quien habla mas obra menos*; Monroy *El Aquiles en El caballero dama*; Zamora y otros, nacionales y extranjeros, adoptando la famosa creacion de *El burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, no solo parece que se conjuraron todos á desposeer de su legitimo caudal al padre Tellez, sino que mejorando las mas veces el artificio de sus argumentos, hicieron olvidar su primitivo autor, que es lo que, segun decia Voltaire, equivale á robar y matar.

Y tanto lo consiguieron, que en el trascurso de casi dos siglos apareció el respetable nombre de Tirso de Molina envuelto en la mas densa niebla, y sus obras dramáticas absolutamente desterradas de la escena y aun desconocidas de los criticos eruditos.—De las circunstancias de su vida solo llegó á estamparse la presuncion de que fué natural de Madrid (asi lo afirman Montalvan en su *Para-todos*, Baena en sus *Hijos ilustres de esta villa*, y se infiere además claramente de su propio testimonio), y que pudo nacer hácia 1570; que escribió en su primera edad (segun su sobrino, don Francisco Lúcas Avila, editor de sus obras) hasta cuatrocientas comedias, y que hácia 1620 ó antes profesó en la orden religiosa de la Merced calzada, en la cual fué presentado y maestro en teología, predicador

(1) Véanse los que le tributa Lope de Vega en el prefacio de la obra de Tirso titulada *Los cigarrales de Toledo*, y los versos que le consignó en su *Laurel de Apolo*, así como la dedicatoria que le hace de su comedia titulada *Lo fingido verdadero*; igualmente la expresiva aproba-

cion de Calderon, estampada al frente de la quinta parte de las comedias de Tirso, y las entusiastas expresiones con que Montalvan le califica en su *Para-todos*, al colocarle entre los grandes ingenios matritenses.

a fama, coronista general de la misma, definidor de Castilla la Vieja, y por último, que en el mes de diciembre de 1648 fué elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en el mes de febrero de 1648.—De sus celebradas obras dramáticas (cuyo número queda arriba dicho), solo llegados hasta nosotros los cinco tomos ó partes publicadas en vida del autor por su sobrino, desde el año 1636, las cuales contienen cincuenta y nueve comedias, y los entremeses, que con las recogidas en el libro titulado *Los cigarrales de Toledo*, y otras, impresas sueltas ó en colecciones de varios, conocida por *Las partes*, componen un total de setenta y ocho á ochenta y cinco, que son las que se expresan en el *Catálogo* que va á continuación. — También se encuentra aunque raro, el citado libro de *Los cigarrales*, y otro de novelas y de versos con el título de *aprovechando*; la historia ó *Crónica de la orden de la Merced*, que también escribió, y se conserva manuscrita en la biblioteca del convento de Madrid, ahora en la de la Real Academia de la Lengua.—En dicho convento debían obrar también otros escritos y noticias del padre Tellez; e entonces que el reverendísimo padre Martínez, general que fué de dicha orden hácia 1630 y posteriormente obispo de Málaga, tenía escritos unos apuntes de la vida de aquel insigne dramaturgo sin duda recogió al efecto todos los datos que pudo haber á la mano. — Con la muerte del padre Martínez todo se perdió despues, así como se habian perdido antes, en tiempo de la invasión francesa, los que debieron existir en el convento de Soria, los restos mortales y el retrato del comendador.

En estos modos, y sea por la causa que se quiera, es lo cierto que el nombre y la memoria de Tirso de Molina y sus obras permaneció mas de siglo y medio en tan completo olvido, que en vano se buscarían en él trazas de popularidad, y ni aun siquiera de conocimiento de parte de los eruditos y críticos autorizados. Luzan, Montiano, Nasarre, los dos Moratines, Signorelli, Andrés, Butervek, y todos los demás que han escrito de la historia de nuestro teatro en todo el pasado siglo y principios del actual, apenas le nombran, y se supone que le desconocieron completamente. — Solo comprendió una siquiera de sus comedias en su colección escogida del teatro español, y solo en el tomo 6.º, en fin, que asistía al teatro y que sabia de memoria las relaciones del *Tetrarca* y de *La sueña*, de Calderon; del *Desden* y del *Rico hombre*, de Moreto; del *García del Castañar*, de Lope; de *La toquera vizcaína*, de Montalvan; de las *Mocedades del Cid*, de Guillem de Castro; de *San Juan de los Rios*, de Lope; de *El hechizado por fuerza*, de Cañizares y Zamora, y que aplaudía con frenesí *El Ave María* y los abortos dramáticos de Valladares, Zabala y Comella, ignoraba que entre aquellos primeros maestros de nuestro teatro existía otro que podía marchar á par de ellos, y que al través de aquellas magníficas joyas de nuestro Parnaso yacían injustamente olvidadas otras, no menos acreedoras á su favor, como *El vergonzoso en palacio*, *Marta la soltera*, *Por el sótano y el torno*, *La villana de Vallecas* y *La gallega Mari-Hernandez*.

El literato don Dionisio Solís fué, el que descubrió y reveló al público, á principios de este siglo, aquel ignorado tesoro. Retocando con maestría, hácia 1819, aquellas y otras producciones de Tirso de Molina, y dándolas á la escena, donde por fortuna cayeron en manos de actores tan inteligentes como la Antera Baus y la Josefa Virg, Juan Carretero y Pedro Calderon produjo en el concepto público una reacción asombrosa en pro de aquel hasta entonces desconocido autor.—El rey Fernando VII, asistiendo con una predilección marcada á sus comedias, especialmente á la de *Don Gil de las calzas verdes*, contribuyó, sin saberlo, á aquella solemne reparación; y posteriormente los eruditos y celosos escritores don Agustin Duran, don Javier de Burgos, don Alberto Lista y don Juan Eugenio Hartzenbusch, con muy apreciables trabajos (especialmente este último en las dos colecciones de *comedias escogidas de Tirso*, hechas en estos años bajo su exquisita diligencia), han analizado y discutido concienzuda y discretamente el mérito de tan insigne autor, y por resultado de aquellos trabajos (á que con nuestra notoriedad tuvimos el gusto de asociarnos), y á consecuencia de aquella solemne reparación en escena, la fama de Tirso de Molina está hoy sólidamente asegurada, y su ilustre nombre con nosotros en nuestro Parnaso á par de los de Lope y Calderon (1).

826 el autor de estos apuntes y colección reimpreso representó las comedias de *Amar por ser ama del olivar* y *Ventura te dé Dios, hijo*, de 1837 leyó un discurso crítico sobre este autor en el teatro de Madrid, y en 1848 publicó un libro titu-

lado *Tirso de Molina, cuentos, fábulas, descripciones, diálogos, máximas y apotegmas, epigramas y dichos agudos, escogidos en sus obras*, con un discurso crítico, por don Ramon Mesonero Romanos.

DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, uno de los seis grandes nombres del teatro del siglo xvii, á pesar del relevante mérito de sus composiciones dramáticas, y acaso por su misma correccion y filosofía, que hoy las enaltecen á los ojos de la critica sensata, no alcanzó de sus contemporáneos gran favor y simpatía, antes bien fué víctima de un encono tan profundo como innecesario, segun lo demuestran los infinitos epigramas y sátiras de todos los poetas de la época contra Ruiz de Alarcon, que aun se conservan para mayor gloria suya y descrédito de sus émulos. Acaso sus sucesores le hubieran continuado en tan injusto olvido ó apreciacion, á no ser por el gran Corneille, que, imitando, ó mas bien traduciendo, la preciosa comedia de *La verdad sospechosa* (*Le Menteur*), reveló á los criticos españoles y extranjeros, entre ellos el mismo Voltaire, la importancia y valor de nuestro Ruiz de Alarcon como autor filósofo, ingenioso y correcto.

De todas estas dotes características suyas hizo alarde este autor singular, en contraposicion á los grandes extravios de sus contemporáneos y rivales. Todas sus comedias respiran una intencion moral (cosa tan rara entre nuestros primeros dramáticos), todas se distinguen por una admirable economía y sencillez en la accion, sin dejar por eso de ser en extremo interesantes; y todas van engalanadas con una pureza tal del lenguaje, con una correccion tan esmerada del estilo, que en este punto ninguno le aventaja, y pocos, muy pocos, y en contadas ocasiones, le igualan.

Dos partes ó tomos se publicaron de Alarcon, la primera en Madrid en 1628, y la segunda en Barcelona en 1654. En el prólogo de esta última se queja el autor de que algunas de sus producciones habian sido atribuidas á otros autores, y lo expresa con una sencillez y mansedumbre dignas de la mayor alabanza. « Sabed (dice al lector) que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mías, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son: *El tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa*, *El exámen de maridos*, y otras que andan impresas por de otros dueños; culpa de los impresores, que les dan los que les parece, no de los autores á quien les han atribuido, cuyo mayor descuido luce mas que mi mayor cuidado; y así, he querido declarar esto mas por su honra que por la mia; que no es justo que padezca su fama notas de ignorancia, etc. » — Es á cuanto puede llegar la modestia en boca del autor de aquellas tres admirables comedias de *Las paredes oyen*, *Ganar amigos* y *La prueba de las promesas*, que el señor Lista no duda en comparar á las mejores obras de Terencio.

« Las comedias de Alarcon (dice aquel eminente poeta y crítico) son todas originales, ya en cuanto á los argumentos, ya en cuanto á las situaciones. Leyendo á Moreto nos acordamos de Lope y de Tirso, aunque mejorados; Calderon se copió muchas veces á sí mismo; Alarcon no copia á nadie ni se repite. Sus situaciones son siempre nuevas, lo que parecia imposible despues de las mil ochocientas comedias de Lope de Vega. Sus recursos dramáticos están bien graduados y en proporcion con las situaciones; su diálogo es vivo, interesante, lleno de gracias y de respuestas inesperadas en las situaciones cómicas y de emociones terribles en las trágicas. » Y en otra parte dice: « Calderon le excedió en la fuerza poética y en el arte de anudar y desenlazar la accion, Lope en la ternura, Tirso en la malignidad, Moreto en la sal cómica, Rojas en las situaciones trágicas. A todos los demás es superior en estas dotes, y á los colosos que van nombrados, en la correccion sostenida de la frase. El gusto de Alarcon estaba mas exento de vicios, aunque su ingenio no fuere tan fecundo en bellezas. »

A pesar de tan singular mérito, Alarcon fué envuelto en la proscripcion injusta y apasionada que el siglo xviii, bajo la enseña de la escuela clásica, lanzó contra todo nuestro teatro nacional. — Y es lo singular que mientras aquella misma intolerante escuela aplaudia con entusiasmo y señalaba como la primera produccion cómica del teatro francés *Le Menteur*, de Corneille, y que nuestros serviles traductores la vestian á la española en ridículos traslados, unos y otros ignoraban, ó afectaban ignorar, el original, confesado por el mismo Corneille, de aquella admirable pieza *La verdad sospechosa*, de nuestro Alarcon.

Los actuales criticos, mas justos ó mas instruidos, han rehabilitado en el concepto público la memoria de este y otros de nuestros insignes autores del siglo xvii, y colocado su nombre en el mismo templo y á la misma altura que los de Lope, Calderon, Tirso, Rojas y Moreto. — Las mejores comedias de Alarcon han vuelto á brillar en la escena y á recibir el homenaje de aplauso que

tan bien merecen, la prensa ha vuelto á reproducirlas, y la crítica á analizarlas con mas justicia por cierto que sus ingratos contemporáneos.

Por fortuna de la gloria nacional, se ha salvado el precioso tesoro de su repertorio, y podido reimprimirse en nuestra BIBLIOTECA, íntegro, á causa de su número, limitado comparativamente con los de los demás padres de la escena española (1).

No sucede lo mismo con las noticias biográficas del distinguido Alarcon, pues la incuria de sus contemporáneos y su propia modestia nos han dejado tan á oscuras de ellas, que solo hallamos en las escasas líneas que le consagra don Nicolás Antonio que nació en Méjico, aunque oriundo de España; en comprobacion de lo cual, el señor Ochoa, en su *Tesoro del teatro español*, impreso en Paris en 1858, añade una cita de Baltasar Medina, en su *Crónica de la provincia de San Diego de Méjico, de religiosos descalzos de san Francisco*, impresa en aquella capital en 1682, en cuyo folio 251 dice positivamente «que Alarcon nació en Tasco ó Tachco, provincia de Méjico, de una familia oriunda de la pequeña villa de Alarcon, provincia y obispado de Cuenca, partido de San Clemente. Probablemente (y esto es una presuncion mia) seria de la misma familia del virtuoso sacerdote don Juan Pacheco de Alarcon, que fué hijo de don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza y de doña Maria de Peñalosa, señores de Buenache, en la misma provincia de Cuenca, y fundó en 1616 el convento de religiosas mercenarias, que aun lleva su nombre, en Madrid, calles de Valverde y de la Puebla. Acaso nuestro poeta seria hijo suyo, pues se sabe que estuvo casado antes de ser sacerdote, y que murió en 1616, siendo enterrado en el mismo convento de su fundacion.— De esta manera explicamos la absoluta identidad de nombres, apellidos y oriundez del señor de Buenache con el autor don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, que hoy nos ocupa (Por lo demás, son algunos de su vida que fué abogado y relator del consejo de Indias; que tan privilegiada como la suya en dotes de ilustración y virtud, fué desairada su persona, raquitica y corcovada, que sus cascos é infames epigramas de sus contemporáneos hicieron célebre; por último, que falleció el 4 de agosto de 1639, en Madrid, en la calle de las Urosas, siendo enterrado, como Lope de Vega, en la parroquia de San Sebastian.)

Aunque don Pedro Calderon, que nació en el primer año del siglo xvii, empezó á escribir muy joven para el teatro, y alcanzó todavía una parte del periodo de Lope, aparece, sin embargo, y se le considera de otro distinto, especialmente desde que á la muerte de este, en 1635, empujó su dignidad de sucesor el cetro de la escena patria, y modificando con su gran talento el caracter y estilo que él la imprimiera, logró avasallar por otros caminos el gusto del público durante todo el resto del gran siglo. A su lado figuraron en primera linea don Francisco de Rojas y don Agustín Moreto, aunque algo mas apartados, una multitud de autores muy apreciables y dignos, como Botello, Matos, Leiva, Monroy, Cáncer, Villaviciosa, Martinez, Figueroa, Zárate, Hox y Mota, López, Diamante, Salazar y otros muchos hasta Cándamo, Zamora y Cañizares, últimos destellos de aquel sol luminoso. Este periodo calderoniano es el que, con el título de *Dramática posterior á Lope de Vega*, me propongo trazar en los dos tomos siguientes.

R. DE M. E.

RECTIFICACION.—Mi conciencia literaria me obliga á hacer aquí una rectificacion. Tratando mas arriba de don Pedro Bermudez y de la comedia titulada *El principe perseguido*, atribuí á este su segunda jornada, y por consecuencia el interesante trozo que de ella trasladé, en que he creído descubrir siempre el gusto y frase del autor, *el predicador*; pero posteriormente, é impreso ya aquel pliego, he tenido que renunciar á dicha comedia por haber tropezado en la biblioteca del excmo. Sr. D. Juan de la Cruz con un precioso depósito donde se halla todo el que intenté investigar la historia de la vida de don Pedro Bermudez, y en el mismo he hallado las censuras para su impresion, y la comedia de letra de Moreto, y la pintura de la vida fraterna de don Pedro Bermudez, que las he trasladado á este tomo. Véase el tomo xx.



CATÁLOGO CRONOLÓGICO

DE LOS AUTORES DRAMÁTICOS DESDE LOPE DE VEGA A CAÑIZARES,

Y ALFABÉTICO

DE LAS COMEDIAS DE CADA UNO.

INTRODUCCION.

Sacado ofrecí en el *Discurso* que precede al tomo anterior, he formado el presente *Catálogo* del teatro antiguo, apellidado del siglo xvii, por autores ó repertorios, guardando en su colocación, en cuanto es posible, el orden cronológico. Su primera parte, comprensiva del período correspondiente á *Lope de Vega y sus contemporáneos* hasta 1635, en que falleció, va á continuación; la segunda parte, ó sea los autores *posteriores á Lope*, desde Calderon hasta Cañizares (1740), irá en el tomo siguiente, primero de los dedicados á ellos, y tercero de esta colección. Para el cuarto y último de ella preparo el *Catálogo general, por títulos de comedias*, de todo el teatro antiguo comprendido en ambos períodos.

Para formar estos catálogos (trabajo muy enojoso, difícil y sin gloria alguna) he tenido á la vista y cotejado escrupulosamente todos los anteriores, impresos y manuscritos, que existen, ó al menos, que han llegado á mi noticia; he procurado rectificar con esmero su contenido, aumentarlos considerablemente por un lado, con presencia de los muchos datos, libros y bibliotecas que conozco (inclusa mi abundosa colección, que cuenta por lo menos las dos terceras partes de las comedias comprendidas en ellos); descartarlos por otro de las que propiamente no pertenecieron á aquella época ni escuela dramática; expresar y hacer referencias de los distintos títulos con que muchas de ellas aparecen como diversas, no siendo más que una, é investigar en esta donde me ha sido posible cuál pertenece á cada autor y cuál le fué falsamente atribuida por impresores y libreros. Todo ello en cuanto lo permiten ya el trascurso del tiempo y el desdado y ligereza de los que me precedieron en este impropio trabajo. Esto no obsta para reconocer que este (tal cual sea) es hijo legítimo de los suyos, y que no hubiera podido nunca hacerle aquellos y la crítica moderna no me hubieran facilitado el camino. Dichos catálogos generales, que he tenido á la vista, son los siguientes:

1.º Índice formado por don Juan Isidro Fajardo en 1716, que se conserva inédito y MS., en la Biblioteca Nacional (cuya copia exacta poseo; hecha, *confrontada y firmada* por el lebre bibliófilo don Bartolomé José Gallardo). Denomínase *Títulos de todas las comedias que en el idioma español y portugués se han impreso hasta el año de 1716; están recogidas por una curiosidad diligente, que ha procurado reconocer todos los libros y bibliotecas donde se ha podido hallar la noticia, y si faltaren algunas comedias, será por no haberlas hallado en ellas.*

2.º *Índice general alfabético de todos los títulos de comedias escritas por varios autores antiguos modernos, y de los autos sacramentales y alegóricos, etc.*, por los herederos de Francisco Medel del Castillo, mercader de libros; impreso y publicado en Madrid, 1733, en un tomo en 4.º (hoy muy raro).

3.º *Catálogo alfabético de las comedias, tragedias, autos, zarzuelas, entremeses y otras obras correspondientes al teatro español*, por don Vicente García de la Huerta; un tomo en 8.º, impreso en 1785 (hoy ya escaso).

4.º *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España durante el siglo xvii, y autores que las escribieron.* El original de este catálogo, escrito todo de mano de su autor, don Leandro Fer-

andez de Moratin, existe inédito, en fóllo, con otros manuscritos suyos, en la Biblioteca Nacional, habiendo yo sacado una copia exacta de él, para tenerla á la vista, en 1837.

5.º *Lista de las obras dramáticas de los autores valencianos*, que inserta don Luis Lamarca en su opúsculo titulado *El teatro de Valencia*, impreso en aquella ciudad en 1840.

6.º *Los catálogos de comedias que se hallaban venales en las librerías de Sancha, Bailo y viuda de Quiroga, etc.*; impresos en los primeros años del siglo actual.

7.º Otro *Índice ó catálogo general de piezas dramáticas antiguas y modernas, originales y traducidas, desde el principio de nuestro teatro hasta estos años últimos (1851)*, que tenía para su uso don Joaquin Arteaga, aficionado curioso, y hoy existe MS., en un tomo en fóllo muy voluminoso, en la misma Biblioteca Nacional.

De todos estos catálogos, apreciables sin duda, pero que adolecen respectivamente de graves defectos é inconvenientes, diré lo que me parece.

El primero en el orden de antigüedad (el mas apreciable por esto y por la circunstancia de comprender la noticia del lugar de impresion de cada comedia y de la coleccion ó libro en que puede hallarse) tiene tambien la ventaja de concluir precisamente donde puede decirse que concluyó tambien el teatro antiguo (1716), y no comprender, por lo tanto, mas que el periodo que debe. Está redactado por el erudito y laborioso don Juan Isidro Fajardo, conocido en la república literaria por diversos escritos (entre otros, por la *Historia de Felipe III*, publicada con el nombre de don Juan Yañez), el cual para formarle tuvo sin duda á la vista los muchos libros y colecciones que cita; pero; como la aficion á estas investigaciones literarias no estaba tan adelantada como en el dia, se dejó absolutamente llevar de las aseveraciones de los impresores y libreros del siglo xvii, señaló como de Lope, Calderon, Alarcon, Tirso, Moreto, Montalvan y demás autores principales, todas las comedias que á aquellos plugo adjudicarles (sin tener presentes las quejas, protestas y reclamaciones con que ellos mismos rechazaron muchas en su tiempo), les despojó de otras notoriamente suyas, para señalarlas como anónimas ó de diversas procedencias, y siguió, en fin, en un todo las absurdas apreciaciones de los editores de Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza, etc., que, ganosos de interés material, y poco escrupulosos respecto á la fama de los autores mas favoritos del público, hicieron granjería de sus nombres, imprimiendo con ellos todas las comedias que les venian á la mano, ya sueltas, ya en colecciones mas ó menos indigestas y extravagantes; alterando, duplicando no menos extrañamente sus títulos, y sin cuidar para nada de la correccion del texto. Por último, como Fajardo fué, puede decirse, el primero que se dedicó á esta ingrata tarea, su catálogo es tan escaso, que apenas comprende *la mitad* de las comedias impresas y que ya entonces pudieron serle conocidas, y además en su redaccion material descuidó tambien seguir rigurosamente el orden alfabético, con lo que produce gran confusion y desagrado.

El segundo de los catálogos citados, ó sea el de los herederos del librero Medel, impreso en 1735, es mas abundante que el de Fajardo, pero adolece de los mismos errores de autores y títulos y de las propias faltas ortográficas; mas nadie podria negarles sin injusticia á aquellos libreros que cuando publicaron, fiados en sus propias fuerzas y guiados únicamente por su práctica mercantil, aquel curioso catálogo, echaron, acaso sin saberlo, la base y cimientos sobre que necesariamente habian de reposar todos los de esta materia que se intentaran despues.

Don Vicente García de la Huerta ya lo confesó así, aunque con notable ingratitud é injusticia, pues aprovechando y utilizando absolutamente dicho trabajo, publicó su catálogo en 1785; en su introduccion manifiesta que no conociendo el de Fajardo, lo formaba sobre el de los herederos de Medel; pero, exagerando los defectos de este (que luego traslada integros), dice que *le aumenta considerablemente*, le rectifica y corrige; mas es lo cierto que, cotejado uno y otro, se ve que el arrogante y orgulloso literato Huerta se hizo una pura ilusion en cuanto al aumento, pues á no ser las piezas del teatro moderno (empezando por las suyas), que indebidamente incluyó en él, no añadió ninguna de las del antiguo repertorio que no señalase ya Medel, y en cuanto á los errores de este, los sigue paso á paso en los títulos, en las repeticiones, en la designacion apócrifa de autores, y hasta en las faltas ortográficas, añadiendo él otras por su parte, tal como la de escribir *Hespaña* y *Hespañoles* y otras. Sin embargo, este catálogo, que, además de todos aquellos inconvenientes, tiene el capital de mezclar indistintamente ambos repertorios, antiguo y moderno, es el único hoy conocido y el que ha servido de *cicerone* á todos los estudiosos de la historia de nuestro teatro.

El índice formado por Moratin, que se conserva inédito (y del que no tuve noticia hasta el año próximo anterior), está también calcado absolutamente sobre el de Huerta, único que acaso tuvo á la vista su ilustrado autor, por haberlo escrito ya en Francia durante su emigración; si bien está hecho con método diferente y por autores, con objeto de llenar el gran vacío que el mismo Moratin parecía haber dejado de intento entre sus dos trabajos anteriores análogos, el primero, que tituló *Orígenes del teatro español*, desde Juan de la Encina hasta Lope de Vega; y el segundo, inserto al frente de sus obras literarias, y que se compone de una lista de los autores y comedias durante el siglo XVIII y parte del actual. Pero, además de que, repito, siguió demasiado confiadamente las equivocadas apreciaciones de Huerta y los libreros en cuanto á los títulos y repertorio de cada autor, no añadió otros que pudo conocer, no rectificó las repetidas con diversos títulos, y tuvo la extraña idea de mezclar con los de las comedias los de los bailes, loas, entremeses y demás atribuidos á cada uno, con que hizo mas confuso este trabajo, poco digno por cierto de su buen gusto y conciencia literaria. Sin embargo, su conocimiento me hubiera ahorrado mucho trabajo cuando, hace algunos años, empecé formar este catálogo, que en gran parte publiqué en 1851, 1852 y 1853. (Véase *Semanario pintoresco español* de dichos años.)

La copiosa lista formada por el señor Arteaga sería muy apreciable por su abundancia y buen método alfabético, si no comprendiera también las piezas modernas, originales y traducidas, hasta los presentes días, que, por su índole, forma y época, forman repertorio especial.

Sobre la base de todos estos catálogos, cotejándolos unos con otros, rectificándolos y aumentándolos con los nuevos datos, hijos de la erudición y de la crítica moderna; dándoles un orden cronológico, en lo posible, por autores ó repertorios, y contrayéndoles, en fin, á la verdadera época del teatro español, que inauguró, puede decirse, Lope de Vega en la penúltima década del siglo XVI, y que espiró en manos de Cañizares bien entrado ya el XVIII, creo prestar un servicio á las letras, atreviéndome á presentar este imperfecto trabajo. Si no completo (porque esto lo hace ya imposible el trascurso del tiempo y su misma inmensidad), no dudo asegurar es superior en copia, exactitud y buen orden á los anteriores, y da una idea aproximada del inmenso repertorio del teatro del siglo XVII, tan diverso en su índole y forma del primitivo y rudo desde Juan de la Encina hasta Cervantes, que describió Moratin en sus *Orígenes*, como del bastardo y chanflón de los Comellas y Zabalas, que enterró el mismo Inarco Celenio en los primeros años del actual; cuando, guiado por las rígidas prescripciones del arte clásico y del gusto moderno, por las doctrinas y ejemplos de los Luzanes, Montianos, Iriartes y el mismo Moratin padre, se apoderó de nuestra escena el ilustre autor del *Si de las niñas* y de *La Mojigata*, y despojando á la musa cómica de la casaca y peluca francesa del gran Molière, la vistió airosamente (según su gráfica expresión) *de basquiña y mantilla*, como ya en su tiempo lo hicieron *de capa y espada* nuestros insignes dramáticos; la regeneró, nacionalizó y llevó á su mas alto grado de esplendor y simpatía, fundando el teatro español del siglo XIX, que, si no en originalidad, grandeza poética y halagüeña lozanía, aventaja sin duda alguna en gusto dramático, juicio y filosofía al de Lope y Calderon.

R. DE M. R.



CATALOGO CRONOLÓGICO

DE LOS AUTORES DRAMÁTICOS, Y ALFABÉTICO DE LAS COMEDIAS DE CADA UNO.

PARTE PRIMERA.

DESDE LOPE DE VEGA Á CALDERON (1588-1635).

Frey Lope de Vega Carpio (1).

	Agraviado leal.— Firmeza en la desdicha.	Amar como se ha de amar.
Narvaez.—Remedio en	Agravio dichoso.—Locura por la honra.	Amar por burla.
id.	Alcaide de Madrid.	Amar por ver amar.—Perro del Hortelano.
lo.—Embajador fingido.	Alcalde mayor.	Amar, servir y esperar.
honor.	Alcázar de Consuegra.	Amar sin saber á quién.
ren las cosas.	Alfonso el Afortunado.	Amatlíde.
el hombre (<i>auto</i>).	Almenas de Toro.	Amazonas.—Mujeres sin hombres.
is.	Al pasar el arroyo.	Amete de Toledo.
onada (<i>auto</i>).	Allá darás, rayo.	Amigo hasta la muerte.
na del infante don Fernando.	Amante agradecido.	Amigo por fuerza.
rtugal.	Amante al uso.—Ilustre fregona.	Amigos enojados.—Amistad mas verdadera.
il.	Amantes sin amor.	Amistad pagada.

dididad asombrosa del padre de nuestra escena, *Lope de Vega Carpio*, produjo tan considerable número de obras dramáticas, que, no solo perjudicó á su misma perfeccion, sino que no pudieron ser todas impresas, razon por lo que ha llegado hasta nosotros ni siquiera noticia de la mayor parte de ellas. Aunque rebajemos mucho del número de ellas, que afirma fueron *mil ochocientas comedias y cuatrocientos autos sacramentales* las obras dramáticas, todavía sabemos por confesion del mismo en diversas partes de sus escritos, que desde la edad de la infancia hasta la de setenta llevaba escritas *mil y quinientas comedias*, sin contar los autos sacramentales, y el prologo de obras en verso y prosa que todo el mundo conoce.

Entre las obras, sin embargo, de las piezas de teatro que brotaban casi diariamente de la pluma de aquel prodigio, se perdieron en las carteras de los comediantes, sin alcanzar los honores de la imprenta y sin que nadie supiera darse razon de ellas. Al frente de la obra titulada *El peregrino en su patria*, impresa en 1604, se encuentra la de las que recordaba, y que ascendian hasta entonces á unas doscientas setenta, aunque varias están publicadas adelante, en 1624, en el prefacio de la parte xxii de sus comedias asegura que llevaba escritas *mil y quinientas* el último, en 1632, al final de *La moza de cántaro*, dice expresamente que era ya *mil y quinientas* el número de obras.

En muchos años, los libreros de Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Lisboa, Nápoles, Amberes y Bruselas, en plena posesion de especular con el nombre de Lope, publicando, ya sueltas, ya en tomos, innumerables obras, unas en efecto suyas, otras atribuidas falsamente, y todas sin su noticia y con la mayor incorreccion, se repitieron repetidas veces, y señaladamente en el prefacio ó prólogo á dicha obra *El peregrino*, hasta que, tanto desmanado hecho á su fama é intereses, empezó él mismo á publicar la coleccion de sus comedias, en la primera parte ó tomo en Madrid ó Valencia (1604), y continuó publicando hasta su muerte, en estos tomos la primera, Madrid, 1604, reimpressa en el mismo año en Valencia, Zaragoza, y en 1609 en Valladolid y en la segunda, Madrid, Valladolid, 1611.—Parte iii, Barcelona, Bruselas, 1611. (La verdadera parte iii, que se publicó en Madrid en 1613, se perdió, y se ha substituido en las colecciones por otra, titulada *Parte tercera de Lope de Vega y otros autores*, en que solo hay dos de este, la de la *Noche toledana* y la del *Santo neapolitano*, siendo todas las demás de autores que vivian, y van con sus nombres al frente, segun mas por medio del discurso y nota que encabeza el tomo anterior de esta coleccion.)—Parte iv, Madrid, Pamplona, 1614. Se publicó imprimirse en 1615, y se perdió tambien, substituyéndola por otra titulada *Flor de las comedias de Lope de Vega y otros autores*, parte v, recopilada por Francisco Lucas Avila, Madrid, 1615, y Barcelona, 1616. En este tomo se publica Lope mas que la primera comedia, titulada *El ejemplo de desdichas y prueba de la paciencia*. Las demás comedias de Lope, con sus nombres al frente, segun expresé tambien en dicho discurso del tomo anterior.—Parte vi, id., 1617.—Parte vii, id., 1617.—Parte viii, id., 1617.—Parte ix, id., 1617.—Parte x, id., 1618.—Parte xi, id., 1619.—Parte xii, id., 1620.—Parte xiii, id., 1620.—Parte xiv, id., 1620.—Parte xv, id., 1621.—Parte xvi, id., 1622.—Parte xvii, id., 1623.—Parte xviii, id., 1623.—Parte xix, id., 1623.—Parte xx, id., 1623.—Parte xxi, id., 1633.—Parte xxii, id., 1633.—Otra parte xxiii distinta, Zaragoza, 1630.—Parte xxiiii, Madrid, 1638.—Parte xxv, id., 1639.—Otra parte xxvi distinta, Zaragoza, 1632.—Otra parte xxvii, id., Barcelona, 1641.—Parte xxviii, Zaragoza, 1647.—Parte xxix, id., Barcelona, 1633.—Parte xxx, Zaragoza, 1639.

Entre las obras que solo se consideran auténticas y forman coleccion las veinte y cinco partes publicadas en Madrid,

Amistad y obligacion.—Lucha de amor y amistad.	Bárbaro gallardo.	Capitan Belisario.—Ejemplo de mayor desdicha. (Creo sea de <i>Mira de Mescua</i> .)
Amor bandolero.	Basilea.	Capitan Diego de Paredes.
Amor constante.—Verdadero amor.	Bastardo Mudarra.—Siete infantes de Lara.	Capitan Juan de Urbina.
Amor con vista. (MS. autógrafa, en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna.)	Batalla de dos.	Capuchino escocés y condesa perseguida.
Amor desatinado.	Batalla de Lepanto ó batalla naval.	Carbajales.—Inocente sangre.
Amor enamorado.	Batalla del honor. (MS. autógrafa, señor Olózaga.)	Carbonera.
Amores de Carlos.—Palacios de Galiana.	Batuecas del duque de Alba.	Cárcel de amor (auto).
Amores de Narciso.	Bautismo del rey de Marruecos.—Tragedia del rey don Sebastian.	Cardenal de Belen.—San Jerónimo.
Amor invencionero.—Burlas veras.	Belardo furioso.	Cárlas el perseguido.—Perseguido.
Amor, pleito y desafio. (Es la misma que Ganar amigos, de Alarcon.)	Bella Andromeda.	Cárlas V en Francia. (MS. autógrafa, señor Olózaga.)
Amor premiado.—Poder vencido.	Bella Aurora.	Casamiento dos veces.
Amor secreto hasta celos.	Bella gitana.	Casamiento en la muerte.—Hechos de Bernardo del Carpio.
Amor soldado.	Bella marmaridada.	Casamiento por Cristo.—Santa Justa.
Angélica en el Catay.	Benavides.	Casta Penélope.—Penélope.
Animal de Hungria.	Biezas.	Castelvies y Mousalves.
Animal profeta, san Julian.—Dichoso parricida. (Creo sea de <i>Mira de Mescua</i> .)	Bizarrías de Belisa.—Melindres de Belisa.	Castigo del discreto.
Antonio Roca.	Blason de los Chaves de Villalva.	Castigo sin venganza.—Cuando Lope quiere, quiere.
Anzuelo de Fenisa.	Boba discreta.—Dama boba.	Castros y Andradas.—Desdichas de Estefania.
Araúco domado.	Boba para los otros y discreta para sí.	Catalan valeroso.—Gallardo catalan.
Arcadia.	Bobo del colegio.	Cautivo coronado.—Leon apostólico.
Arenal de Sevilla.	Boda entre dos maridos.	Cautivos de Argel.
Argelan, rey de Alcalá.—Padrino desposado.	Bohemia convertida.—Hijo piadoso.	Celos de Carrizales. (Segunda parte del Celoso extremeño.)
Argel fingido y renegado de amor.	Bosque amoroso.	Celoso de sí mismo.—Los Jacintos.
Aristea.—Tragedia de Aristea.	Brasil restituido. (MS., señor Duran.)	Celoso extremeño.
Arminda celosa.	Buen agradecimiento.	Celos satisfechos.
Arrogante español.—Caballero del Milagro.	Buena guarda.—Encomienda bien guardada. (MS. autógrafa, señor marqués de Pidal.)	Celos de Rodamonte.
Asalto de Matrique.	Buen vecino.	Celos sin ocasion.
Ascendencia de los maestros de Santiago.—Sol parado.	Burgalesa de Lerma.	Cerco de Madrid.
Asturianas fanosas.	Burlas veras.—Amor invencionero.	Cerco de Oran.
Atalanta.	Burlas de amor.	Cerco de Santa Fe.—Hazaña de Garcilaso de la Vega.
Aventuras de don Juan de Alarcos.	Burlas y enredos de Benito.	Cerco de Toledo.
Aventuras del hombre (auto).	Burla vengada.—Niña de plata.—Cortés galan.	Cerco de Túnez por Carlos V.
Audiencias del rey don Pedro.	Caballero de Illescas.	Cerco de Viena.
Ave María y Rosario de nuestra Señora (auto).	Caballero de Olmedo.	Cierto por lo dudoso.—Mujer firme.
Ausente en el lugar.	Caballero del Milagro.—Arrogante español.	Circe angélica.
Balahan y Josafat.—Dos soldados de Cristo.	Caballero mudo.	Cirujano.
Baldovinos y Carloto.—Marqués de Mantua.	Caballero de San Juan.—Pérdida honrosa.	Comendador de Ocaña.—Peribañes.
Bandos de Sena.	Caballero del Sacramento.	Comendadores de Córdoba.—Honor desagraciado.
	Cadena.	Cómo se engañan los ojos.—Nadie se en lo que ve.—Engaño en el anillo.
	Campana de Aragon.	Cómo se vengan los nobles.
	Cantares (auto).	Competencia engañada.
	Capellan de la Virgen, san Ildefonso.	

y el tomo de *La vega del Parnaso*, póstumo; y por apócrifas, extravagantes ó pegadizas, las de Zaragoza y Barcelona, si bien en ellas hay muchas comedias notoriamente de Lope y de las veinte y cinco partes de Madrid hay que rebajar las dos ya dichas III y V, que sin duda se perdieron absolutamente, y fueron sustituidas por otros tomos de varios. Equivocacion grosera que autorizó don Nicolás Antonio en la lista que insertó de dicha coleccion, y que, sin embargo, es comun á todos los ejemplares que existen de ella, ó por lo menos á los que conozco. Estos son; el de la Biblioteca Nacional (falto de un tomo), el de la Academia Española (incompleto), el de la Universidad Central y el del señor don Agustin Duran en Madrid, y el de la biblioteca arzobispal de Toledo.

Fuera de esta rarísima coleccion, que comprende unas trescientas (aunque se incorpore á ella el tomo titulado *Vega del Parnaso*, impreso en Madrid en 1637, que contiene ocho comedias), hay de Lope otras varias en las dos abundosas colecciones de diferentes autores, una llamada la *antigua* ó de fuera de Madrid, impresa en Zaragoza, Barcelona, Alcalá y otras ciudades desde 1616 á 1652, y que se supone constar de cuarenta y cuatro partes ó tomos (aunque no han llegado á nuestros dias mas que siete ú ocho), y la otra *Coleccion de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, publicada en Madrid desde 1632 á 1704, que comprende cuarenta y ocho partes ó tomos, y de que son tambien muy contados los ejemplares que existen completos.

De todas estas colecciones, de los tomos sueltos publicados tambien en el mismo siglo XVII con diferentes títulos, de las muchas sueltas, impresas y manuscritas, que se hallan en las bibliotecas públicas y particulares de Madrid, y de los índices ó catálogos generales de que queda hablado ya, he llegado á señalar unas setecientas comedias que pueden atribuirse confiadamente á Lope; suprimiendo de paso otras muchas, impresas bajo su nombre y notoriamente apócrifas, y tomando en cuenta los títulos repetidos, que señalo con referencias entre sí en todas las que he podido haber á las manos ó averiguar su duplicidad. Aun despues de todo, creo que habrá muchas inexactitudes que corregir, mucho que descartar, y sobre todo, mucho que añadir al colosal y desconocido repertorio del gran Lope; trabajo que aun puede decirse que está por hacer, y que por fortuna, acaso llegue pronto á verse realizado por la erudita, discreta y laboriosa investigacion del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, en el tomo IV de la coleccion escogida de aquel insigne ingenio, que trabaja para esta Biblioteca.

- encia en los nobles.
cion de nuestra Señora (*auto*).
on Pedro Velez.
on Tomás.
ernan Gonzalez. — Libertad
stilla.
Matilde. — Resistencia hon-
ta de Andalucía.
ta de Canarias. — Guanches de
ife.
ta de Cortés.
a del Nuevo-Mundo. — Nuevo-
descubierto por Colon.
ta de Tremeceñ.
ia de Arcelina.
valor no hay desdicha. — Gran
Persia.
pan se lo coma.
merecida. — Corona de Hun-
MS., *señor Duran.*)
del alma (*auto*).
o en su aldea.
de España.
del mundo. — Primera culpa
ombre.
jes de Neron. — Neron cruel.
ta abrasada.
del Gran Capitan.
en su casa.
loco.
- oha. (*MS. autógrafo, biblioteca
na.*)
omendador. — Mas pueden ce-
e amor.
sagraviada.
estudiante.
melindrosa.
rseguido. — Montes de Gelboé.
rio a corsario.
e diere.
en la verdad.
lo fingido.
lo menos.
te sale quien el monte quema.
otógrafo, biblioteca de Osuna.)
e ha de ser. — Lo que ha de ser.
gatos.
lo acá nos vino.
ado.
vengado. (*MS. autógrafo, bi-
a de Osuna.*)
ada Estefania. — Hermosa abor-
ido.
do.
ir a quien duerme.
rio encubierto.
ada querida. — Despreciar a
ama. (*Creo es de Villegas.*)
o agradecido.
cion de Constantinopla.
istigo tres venganzas.
l forastero. — La portuguesa.
pleiteada.
ra, sacarás verdad.
son calidad.
e justicia a todos.
e reyes.
a en los casados.
enamorada.
venganza.
recedora.
fricano. — San Agustin.
Lucas.
s de Matico.
aro de Luna. — Milagro por los
- Doncella de Orleans.
Doncella, viuda y casada.
Don Gonzalo de Córdoba. — Mayor vic-
toria de Alemania.
Don Juan de Castro. — Hacer bien nun-
ca se pierde.
Don Lope de Cardona.
Don Manuel de Sousa. — Naufragio pro-
digioso. — Principe trocado.
Dorotea (*accion en prosa, en dos tomos*).
Dos agravios sin ofensa. (*Creo que sea
apócrifa.*)
Dos estrellas trocadas. — Ramilletes de
Madrid.
Dos Jacintos. — Celoso de si mismo.
Dos soldados de Cristo. — Balahan y
Josafat.
Duque de Alba en Paris.
Duque de Braganza. — Mas Galan por-
tugués.
Duque de Saboya.
Duque de Viseo.
Duquesa de Bretaña. — Mas valeis vos,
Antona, que la corte toda.
- Ejemplo de casadas. — Prueba de la
paciencia.
Ejemplo mayor de la desdicha. — Capi-
tan Belisario. (*Es de Mira de Mea-
cua, su MS. autógrafo está en la bi-
blioteca de Osuna.*)
Ello dirá.
Embajador fingido. — Acertar errando.
Envidia de la nobleza. — Zegries y
Abencerrajes.
Envidia y la privanza.
Embustes de Celauro. — Enredos de
Celauro.
Embustes de Fabia.
Emperador perseguido. — Gran duque
de Moscovia.
Encanto en el anillo. — Nadie fie en lo
que ve.
Encomienda bien guardada. — Buena
guarda. (*MS. autógrafo, señor Pidal.*)
Enemigo engañado.
Enemigos en casa.
Engañar a quien engaña.
Engaño en la verdad.
Engaño venturoso.
En la mayor lealtad mayor agravio y
fortuna.
En los indicios la culpa.
Enmendar un daño a otro.
En un pastoral albergue.
Ero y Leandro.
Esclava de su galan.
Esclavo de Roma.
Esclavo fingido.
Esclavo por su gusto.
Esclavos libres.
Escolástica celosa.
Espada pretendida.
Española de Florencia. — Amor inven-
cionero. — Burlas veras.
Españoles en Flándes.
Espiritu fingido.
Estrella de Sevilla.
Euridice y Orfeo. — Marido mas firme.
- Fábula de Perseo. — Bella Andromeda.
— Perseo.
Fajardos. — Primero Fajardo.
Famosas asturianas. — Asturianas fa-
mosas.
Favor agradecido.
Fe rompida.
Felisarda. — Mármol de Felisarda.
Ferias de Madrid.
Fianza satisfecha.
Fingido verdadero.
Firmeza de Leonarda.
- Hidalgo de la aldea.
Hijo de la Iglesia (*auto*).
Hijo de los leones.
Hijo de Reduan.
Fortuna merecida.
Fortunas de Belardo.
Fray Martin de Valencia.
Francesilla.
Fregosos y Adornos.
Fuente-Ovejuna. — Todos a una.
Fuerza lastimosa.
Fundacion de la Alhambra de Gra-
nada.
Fundacion de la Santa Hermandad de
Toledo. — Dos hermanas baudoleras.
- Galan agradecido.
Galan Castrucho. — Rufian Castrucho.
Galan de la Membrilla.
Galan de Meliona. — Hamete de To-
ledo.
Galan escarmentado.
Gallardas macedonias.
Gallarda toledana.
Gallardo catalan. — Catalan valeroso.
Gallardo Jacimin. — Hidalgo Abencer-
raje.
Ganso de oro.
Garcilaso de la Vega.
Gata de Mari-Ramos. — Jardin de Var-
gas.
Genovesa.
Genovés liberal.
Gloria de Nápoles.
Gloria de san Francisco.
Gobernadora.
Gonzalo de Córdoba. — Mayor victoria
del Ave-Maria.
Gran capitan de España.
Gran cardenal de España. — Don Gil
de Albornoz.
Gran cardenal de España. — Don Pe-
dro Gonzalez de Mendoza.
Grandezas de Alejandro.
Gran duque de Moscovia. — Empera-
dor perseguido.
Gran pintora.
Gran prior de Castilla. — Hijo de la mo-
linera. — Mas mal bay en la aldehuela.
Gran rey de Persia. — Contra valor no
hay desdicha.
Grao de Valencia.
Guanches de Tenerife. — Conquista de
Canarias. — Nuestra Señora de la
Candelaria.
Guante de doña Blanca.
Guardar y guardarse.
Güelfos y Gibelinos.
Guerras de amor y honor.
Guerras civiles.
Guia de la corte.
Guzmanes de Toral.
- Hacer bien a los muertos. — Don Juan
de Castro.
Halcon de Federico.
Hamete de Toledo. — Galan de Meliona.
Hay verdades que en amor.
Hazañas del Cid y su muerte.
Hazañas del segundo David. (*MS. au-
tógrafo, biblioteca de Osuna.*)
Hechicera de Argel. — Mayor desgracia
de Carlos V.
Hechos de Bernardo del Carpio. — Ca-
samiento en la muerte.
Herederro del cielo (*auto*).
Hermosa fea.
Hermosa aborrecida. — Desdichada
firme.
Hermosura de Alfreda.
Hidalgo Abencerraje. — Hidalgo Jaci-
min.

- Firmeza en la desdicha. — Agraviado leal.
 Flores de don Juan. — Riño y pobre trocados.
 Hijo de sí mismo.
 Hijo piadoso. — Bohemia convertida.
 Hijo sin padre.
 Hijo venturoso.
 Historia de Mazagatos. — Mazagatos.
 Historia de Tobias.
 Hombre de bien.
 Hombre por su palabra.
 Honor contra la fuerza. — Industrias contra el poder.
 Honor desagraciado. — Comendadores de Córdoba.
 Honor en el agravio. — Libertad en la traicion.
 Honrado con su sangre.
 Honrado hermano. — Horacios.
 Honrado perseguido.
 Honra por la mujer.
 Humildad y la soberbia.
- Ilustre fregona. — Amante al uso.
 Imperial de Oton.
 Imperial Toledo.
 Imperio por fuerza.
 Inclinacion natural.
 Infanta desesperada.
 Infanta Gridonia. — Cielo de amor vengado.
 Infanta labradora.
 Infante don Fernando de Portugal.
 Ingratitud vengada.
 Ingrato.
 Ingrato arrepentido.
 Inocente Laura. — Traiciones de Ricardo.
 Inocente sangre. — Carbajales.
 Intencion castigada.
 Isla del Sol (auto). (MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.)
- Jardin de amor.
 Jardin de Vargas. — Gata de Mari-Ramos.
 Jorge toledano.
 Juan de Dios y Anton Martin. — San Juan de Dios.
 Judia de Toledo. — Pacés de los reyes.
 Juez de su misma causa.
 Jueces de Castilla.
 Jueces de Ferrara.
 Juventud de san Isidro.
- Laberinto de amor. — Prueba de los ingenios.
 Laberinto de Creta.
 Labrador del Tórmes. — Lo que puede un agravio.
 Labrador venturoso.
 Lacayo fingido.
 Lágrimas de David (auto).
 Lanza por lanza, la de Luis de Almansa.
 Laura perseguida.
 Lazarillo de Tórmes.
 Leal criado.
 Lealtad, amor y amistad.
 Lealtad en el agravio.
 Lealtad en la traicion. — Honor en el agravio.
 Leon apostólico. — Cautivo coronado.
 Ley ejecutada.
 Libertad de Castilla. — Conde Fernan Gonzalez.
 Libertad de san Isidro. (Debe ser la Juventud de san Isidro.)
 Limpieza no manchada. — Santa Brigida.
 Lo cierto por lo dudoso. — Mujer firme.
- Loco por fuerza.
 Locos de Valencia. — Hospital de locos.
 Locos por el cielo.
 Locura por la honra. — Agravio dichoso.
 Lo fingido verdadero. — Mayor representante san Ginés. (No creo sea suya.)
 Lo que está determinado.
 Lo que ha de ser.
 Lo que hay que fiar del mundo.
 Lo que pasa en una tarde. (MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.)
 Lo que pasa en una venta.
 Lo que puede un agravio. — Labrador del Tórmes.
 Lucinda perseguida.
- Llave de la honra.
 Llegar en ocasion.
- Madre de la mejor. (Creo sea un auto de Valdivieso.)
 Maestro de danzar.
 Magdalena. — Mejor enamorada.
 Mal casada.
 Maldito de su padre. — Valiente bandolero.
 Mal pagador en pajas.
 Margarita preciosa (auto).
 Marido mas firme. — Euridice y Orfeo.
 Mármol de Felisardo.
 Marqués de las Navas.
 Marqués del Valle.
 Marqués de Mantua. — Baldovinos y Carloto.
 Mártir de Florencia.
 Mártires de Madrid. (Creo es de Mira de Mescua.)
 Mas galan portugués. — Duque de Berganza.
 Mas mal hay en la aldehuela que se suena. — Gran prior de Castilla. — Hijo de la Molinera.
 Mas pueden celos que amor. — Dama comendadora.
 Mas valeis vos, Antona, que la corte toda. — Duquesa de Bretaña.
 Mas vale salto de mata que ruego de buenos.
 Matrona constante. — Matrona ilustre.
 Mayorazgo dudoso.
 Mayor corona.
 Mayor de los reyes.
 Mayor desgracia de Carlos V. — Hechicera de Argel.
 Mayor dicha en el monte.
 Mayordomo de la duquesa de Amalfi.
 Mayor hazaña de Alejandro Magno.
 Mayor imposible.
 Mayor prodigio.
 Mayor Rey de los reyes.
 Mayor victoria.
 Mayor virtud de un rey.
 Médico enamorado.
 Mejor alcalde el Rey. — Tirano de Galicia.
 Mejor enamorada. — Magdalena.
 Mejor maestro el tiempo.
 Mejor mozo de España.
 Mejor representante San Ginés. — Lo fingido verdadero. (Creo es de Moreto y Cancer.)
 Melindres de Belisa. — Bizarrías de Belisa.
 Mentiroso.
 Mérito en la templanza. — Ventura por el sueño.
 Merced en el castigo.
 Meson de la corte.
 Milagro por los celos. — Don Alvaro de Luna.
- Milagros del desprecio.
 Mirad á quién alabais.
 Misacantano (auto).
 Mocedades de Roldan.
 Mocedades de Bernardo del Carpio.
 Molino.
 Mónstruo de amor.
 Mónstruo de la fortuna. — Reina Juana. — Marido bien ahorcado.
 Monteros de Espinosa.
 Montes de Gelboé. — David perseguido.
 Moza de cántaro.
 Mudable.
 Mudanzas de la fortuna. — Sucesos de don Beltran de Aragon.
 Muerte del Maestre.
 Muertos vivos.
 Muerto vencedor.
 Mujeres sin hombres. — Amazonas.
 Mujer firme. — Lo cierto por lo dudoso.
 Muza furioso. — Prision de Muza.
- Nacimiento de Cristo.
 Nacimiento del alba.
 Nacimiento de Urson y Valentin. — Hijos del rey de Francia.
 Natividad de nuestra Señora (auto).
 Nadie fie en lo que ve, porque se engañan los ojos. — Engaño en el anillo.
 Nadie se conoce.
 Nardo Antonio, bandolero.
 Naufragio prodigioso de don Manuel de Sousa. — Principe trocado.
 Necedad del discreto.
 Neron cruel. — Roma abrasada.
 Niña de plata. — Burla vengada. — Cortés galan.
 Niñeces del padre Rojas. (MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.)
 Niñez de san Isidro.
 Niño diablo.
 Niño inocente de la Guardia.
 Niño pastor (auto).
 Nobles como han de ser.
 Noche de San Juan.
 Noche toledana.
 Nombre de Jesus (auto).
 No son todos ruiñeños.
 Novios de Hornachuelos.
 Nuestra Señora de la Candelaria. — Guanches de Tenerife (auto).
 Nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba. (MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.)
 Nueva victoria del marqués de Santa Cruz.
 Nuevo-Mundo descubierto por Colon.
 Nuevo mundo en Castilla. — Descubrimiento de las Batuecas.
 Nunca mucho costó poco.
 Nuevo oriente del sol (auto).
- Obediencia laureada. — Primer Carlos de Hungría.
 Oveja perdida (auto).
 Obras son amores.
 Ocasion perdida.
 Octava maravilla.
 Once mil vírgenes. — Santa Ursula.
 Otomano famoso.
 Oracios.
- Pacés de los reyes. — Judia de Toledo.
 Padres engañados.
 Padrino desposado. — Argelan, rey de Alcalá.
 Paje de la Reina.
 Palabra mal cumplida.
 Palacios de Galiana. — Amores de Carlos.
 Paloma de Toledo.
 Pan y el palo (auto).

e Jacinto. — Pastoral de Al-	Prueba de la paciencia.—Ejemplo de casadas.	San Julian y santa Basilia.—Amantes no vencidos.
le la siega.	Psiquis y Cupido.	San Martin.
trato (auto).—Pastor lobo.	Puente de Mantible	San Nicolás de Tolentino. — Santo de los milagros.
lo.	Puente del mundo (auto).	San Pablo.—Vaso de eleccion.
e los celos.		San Pedro Nolasco.
ncautada.	Quando Lope quiere, quiere.—Castigo sin venganza.	San Roque.
bonero.	Querer la propia desdicha.	San Segundo de Avila.
Urde malas.	Querer mas y sufrir meos.	Santa Brigida. — Limpieza no manchada.
e la ausencia.	Quien ama no haga fieros.	Santa Casilda.
	Quien bien ama tarde olvida.	Santa Justa. — Casamiento con Cristo.
de España. — Cevallos, su encia.	Quien todo lo quiere todo lo pierde.	Santa Liga.—Batalla naval.
onrosa. — Caballero de San	Quien mas no puede.	Santa Inquisicion (auto). (Creo es de Mira de Mescua.)
	Quinta de Florencia.— Primer Médicis.	Santa Polonia.
—Comendador de Ocaña.	Quinas de Portugal. (Creo es de Tirso.)	Santa Teodora. — Prodigio de Etiopía.
hortelauo. — Amar por ver		Santa Teresa de Jesus.
		Santa Ursula y once mil vírgines.
o.	Ramirez de Arellano.	Santiago el verde.
agonés. (MS. autógrafo, bi-de Osuna.)	Ramilletes de Madrid. — Dos estrellas trocadas.	San Tirso de España.
neciano.	Rayo del cielo.	Santo de los milagros. — San Nicolás de Tolentino.
cutada. — Pimenteles y Qui-	Rey Wamba.	Santo Negro Rosambuco.—San Benito de Palermo.
la honra.—Valor de Fernan-	Rey de Frigia.	Santo Tomás de Aquino.
	Rey don Pedro en Madrid.— Infanzon de Illescas. (Creo es de Tirso y Claromonte.)	Sarracinos y Aliatares.
Inglaterra.	Rey don Ramiro.—Ultimo godo.	Sastre del campillo. (Creo es la de Belmonte, cuyo MS. autógrafo está en la biblioteca de Osuna.)
s poderoso. — San Juan de	Rey don Sebastian.—Principe de Marrucos.	Secretario de si mismo.
stimada. — Riqueza mal na-	Rey fingido.—Amores de Sancho.	Secreto bien guardado.
o es vileza.	Rey sin reino.	Selva confusa.
le Reinaldos.	Reina de Lesbos.	Selvas y bosques de amor.
cido. — Amor premiado.	Reina doña Maria.	Sembrar en buena tierra.
el discreto. (MS. autógrafo, a de Osuna.)	Reina Juana de Nápoles.—Marido bien ahorcado.	Semiramis.
Barcelona —Jardin de amor.	Reina loca.	Serrana de Búrgos.
le Murcia.	Remedio en la desdicha. — Abindarraez y Narvaez.	Serrana de la Vera. (Creo es la de Velaz de Guevara.)
ta el temor.	Renegado fugido.—Argel de amor.	Serrana del Tórmes.
vence amor.	Resistencia honrada. — Condesa Matilde.	Servir á buenos.
sta morir. (Creo es la de Ro-	Rico avariento. (Creo es la de Mira de Mescua.)	Servir á señor discreto.
nte, Juana.	Rico y pobre trocados. — Flores de don Juan.	Servir con mala estrella.
a.—Dicha del forastero.	Riqueza mal nacida. — Pobreza estimada.	Siega (auto).—Pastoral de la Siega.
do de España.	Roberto.	Sierra de Espadan.
Leon.	Robo de Dina.	Sierras de Guadalupe.
la hermosura.	Roma abrasada. — Crueldades de Nerón.	Siete infantes de Lara. — Bastardo Mudarra.
l bien hablar.	Rómulo y Remo.	Si no vieran las mujeres.
la misma pena.—Merced en o.—Dichoso en Zaragoza.	Roncesvalles.	Sin secreto no hay amor.
iformacion.	Rufian Castrucho.	Siquis y Cupido.
ríos de Hungría — Obedien-	Ruiseñor de Sevilla.	Soberbia abatida.—Humildad y la soberbia.
zada.	Rústico del cielo. — Santo hermano Francisco.	Soldado amante.
pa del hombre. — Creacion do.		Sol parado. — Ascendencia de los maestros de Santiago.
jardo.—Fajardos.		Sortija del olvido.
dicis.—Quinta de Florencia.		Sucesos de don Beltran de Aragon. — Mudanzas de la fortuna.
y de Castilla.		Sueños hay que verdades son.— Trabajos de Jacob.
y de Persia, Ciro. — Contra hay desdicha.		Sueños de los reyes.—Carboneros.
arbonero.	Saber por no saber. — San Julian de Alcalá.	Sufrimiento del honor.
espeñado.	Saber puede dañar.	Sufrimiento premiado.
lon Carlos.	Salteador, agradecido.	
Escanderbec. — Gran Jorge o. (Creo es de Belmonte.)	San Adriano y Natalia.	Tan bien hagas cuanto pagues.
gnorante.	San Agustin — Divino africano.	Tambien se engaña la vista.—Nadie fie en lo que ve.
nocente.	San Andrés carmelita.	Tellos de Meneses. — Valor, lealtad y ventura (dos partes).
relancólico.	San Antonio de Padua.—Divino portugués. (Creo es de Montalvan.)	Templo de Salomon.
perfecto (1.ª y 2.ª parte).	San Basilio el Magno. — Gran columna fogosa.	Testigo contra si.
ógrafo, biblioteca de Osuna.)	San Benito Palermo. — Santo negro Rosambuco.	Testimonio vengado.
de Adán (auto).	San Diego de Alcalá.	Tirano de Galicia. — Mejor alcalde el Rey.
culpa.	San Jerónimo — Cardenal de Belen.	Tirano castigado.
el hombre.	San Ildefonso.—Capellan de la Virgen.	Toison del cielo (auto).
le Etiopía. — Santa Teodora.	San Isidro de Madrid.	Toledano vengado.
de la India.—San Josafat.	San Josafat.—Prodigio de la India.	Toma de Alora.
Cassandra.	San Julian.—Animal profeta.—Dichoso parricida. (No creo sea suya.)	Toma de Longo por el marqués de Santa Cruz.
en el castigo.	San Julian de Cuenca.	
los amigos. (MS. autógrafo, lózaga.)		
los ingenios.—Laberinto de		

CATÁLOGO CRONOLÓGICO Y ALFABÉTICO.

L

Tonto de la aldea.	Valeriana.	Verdadero amante. — Amor constante.
Torneos de Aragon.	Valiente bandolero. — Maldito de su padre.	(Es la primera comedia que escribió <i>Lope</i> , á los once años.)
Torneos de Valencia.	Valiente Céspedes.	Ver y no creer.
Torre de Hércules.	Valiente Juan de Heredia.	Viaje del hombre (<i>auto</i>).
Trabajos de Jacob. — Sueños hay que verdades son.	Valor de Fernandico. — Pleito por la honra.	Victoria de la honra.
Tragedia del rey don Sebastian. — Bautismo del príncipe de Marruecos.	Valor de las mujeres.	Victoria del honor.
Tragedia de Aristeo. — Aristeo.	Valor de Malta.	Vida y muerte del Cid. — Noble <i>Martín Pelaez</i> .
Traicion bien acertada.	Valor, fortuna y lealtad. — Tellos de Meneses (<i>dos partes</i>).	Villana de Getafe.
Traiciones de Ricardo. — Inocente Laura.	Vaquero de Moraña.	Villanesca.
Tres diamantes.	Vargas de Castilla.	Villano en su rincón.
Triunfo de la limosna (<i>auto</i>).	Varona castellana (<i>catalana</i>).	Villano prodigioso. — A un tiempo rey y vasallo.
Triunfo de la lealtad.	Vaso de eleccion. — San Pablo.	Virtud, pobreza y mujer.
Triunfo de la Iglesia (<i>auto</i>).	Vellocino de oro.	Viuda, casada y doncella.
Triunfos de la humildad y daños de la soberbia.	Venganza de Gaiferos.	Viuda valenciana.
Triunfos de Octaviano.	Vengadora de las mujeres.	Vizcaína.
Turco en Viena.	Venganza venturosa.	Wamba.
Ultimo godo. — Rey don Rodrigo.	Ventura de la fea.	Vuelta de Egipto (<i>auto</i>).
Urson y Valentin. — Hijos del rey de Francia.	Ventura en la desgracia.	Yerros por amor.
	Ventura por el sueño. — Mérito en la templanza.	Zegries y Abencérrajes.
	Ventura sin buscarla.	
	Veneno saludable.	

El doctor Alfonso Ramon.	Suerte sin esperanza.	Progne y Filomena.
Español entre todas las naciones. — Clérigo agradecido.	Venganza honrosa.	Quien malas mañas ha.
Santo sin nacer y mártir sin morir. — San Ramon.	Ricardo del Turia.	Quien no se aventura.
Sitio de Mons por el duque de Alba.	Belligera española.	Tragedia por los celos. (<i>MS. autógrafa, biblioteca de Osuna.</i>)
Tres mujeres en una.	Burladora burlada.	Verdad averiguada y engañoso casamiento.
	Fe pagada.	Vicio en los extremos.
	Vida y muerte de san Vicente.	

Miguel Sanchez (el Divino).	Don Guillem de Castro y Belvis (2).	Don Carlos Boil.
Guarda cuidadosa.	Amor constante.	Marido asegurado.
	Allá van leyes do quieren reyes.	Pastor de Menandra.

El canónigo Francisco Tárrega (1).	Caballero bobo.	Miguel Beneito.
Cerco de Pavía.	Conde Alarcos.	Hijo obediente.
Cerco de Rodas.	Conde de Irlas.	
Duquesa constante.	Cuánto se estima el honor.	Licenciado Juan Grajales.
Enemiga favorable.	Curioso impertinente.	Adversa fortuna del caballero del Espíritu Santo.
Esposo fingido.	Degollacion de san Juan Bautista.	Bastardo de Ceuta.
Fundacion de la orden de la Merced.	Desengaño dichoso.	Próspera fortuna del caballero del Espíritu Santo.
Gallarda Irene.	Dido y Enéas.	
Perseguida Amaltea.	Don Quijote de la Mancha.	Damian Salustrio del Poyo.
Prado de Valencia.	Donde no está su dueño, está su duelo.	Adversa fortuna de Ruy Lopez Dávalos.
Príncipe constante.	Dudoso en la venganza.	Premio de las letras por el rey don Felipe II.
Sangre leal de los montañeses de Navarra.	Enamorado mudo.	Privanza y caída de don Alvaro de Luna.
Suertes trocadas y torneo venturoso.	Enemigos hermanos.	Próspera fortuna de Ruy Lopez Dávalos.
	Engañarse engañando.	

Gaspar de Aguilar.	Fuerza de la costumbre.	Licenciado Mejía de la Cerda.
Amantes de Cartago.	Fuerza de la sangre.	Doña Inés de Castro (<i>tragedia</i>).
Fuerza del interés.	Humildad soberbia.	Andrés de Claramonte.
Gitana melancólica.	Ingratitud por amor. (<i>Autógrafo, biblioteca de Osuna.</i>)	Ataud para el vivo y tálamo para el muerto. (<i>MS. autógrafa, biblioteca de Osuna.</i>)
Gran patriarca don Juan de Ribera.	Justicia en la piedad.	Católica princesa Leopolda.
Mercader amante.	Mauzana de la discordia y robo de Elena. (Con <i>Mira de Mezcua.</i>)	De Alcalá á Madrid.
No son los recelos celos.	Maravillas de Babilonia.	Deste agua no beberé.
Nuera humilde, ó la nueva humildad.	Mal casados de Valencia.	De lo vivo á lo pintado.
	Mejor esposo san José.	

	Mocedades del Cid (1. ^a y 2. ^a parte).	
	Nacimiento de Montesinos.	
	Narciso en su opinion.	
	Nieto de su padre.	
	Pagar en propia moneda.	
	Perfecto caballero.	
	Piedad en la justicia.	
	Pretender con pobreza.	
	Prodigio de los montes y mártir del cielo. — Santa Bárbara.	

(1) De los autores valencianos existe, aunque rarísimo, algun ejemplar (véase nuestra introduccion al tomo anterior) en dos tomos ó partes, tituladas, la primera *Doce comedias de cuatro poetas naturales de Valencia*, 1608, y Barcelona, 1609; y la segunda, *Norte de la poesía española, ilustrado del sol de doce comedias, que forman segunda parte de Laureados poetas valencianos*. — Valencia, 1616. — Ambos tomos contienen nueve comedias de Tárrega, siete de Aguilar, dos de Guillem de Castro, cuatro de Ricardo del Turia, una de Boil y otra de Beneito.

(2) De Guillem de Castro hay dos partes ó tomos, Valencia, 1621, 1625, que comprenden veinte y cuatro comedias.

neritos de amor el silencio es or.	Amor, ingenio y mujer. — Tercera de si misma. (MS. <i>autógrafo, biblioteca de Osuna.</i>)	Amantes de Teruel.
Rosario (auto).	Amparo de los hombres.	Amor y amistad.
de la Virgen (auto).	Arpa de David.	Amor inédico.
de los desiertos, san Onofre.	Animal profeta. (MS., <i>biblioteca de Osuna.</i>)	Amar por arte mayor.
con su sangre.	Caballero sin nombre.	Amor y celos hacen discretos.
de Babilonia.	Carboneros de Francia, y reina Sevilla.	Amazonas de las Indias. — Hazañas de los Pizarros (2.ª parte).
Dorothea.	Casa del Taur. (MS., <i>biblioteca de Osuna.</i>)	Antona Garcia.
ante, ó la ciudad sin Dios.	Circe y Polifemo. (Con <i>Montalvan y Calderon.</i>)	Aquiles.
de Aragon.	Clavo de Joel. (MS., <i>señor Duran.</i>)	Arbol del mejor fruto.
Baltasar.	Conde Alarcos.	Averigüelo Vargas.
rey de los reyes.	Confusion de Hungria.	Burlador de Sevilla — Convidado de piedra.
re el sol, salióme la luna, sanadora	Cuatro milagros de amor.	Balcones de Madrid.
Pedro en Madrid. — Infanzon.	Desgracias del rey don Alonso el Casto.	Caballero de Gracia.
escas. (Creo es de Tirso.)	Ermitaño galan y mesonera del cielo.	Castigo del pensé qué. — El que fuere bobo no camine.
a inocencia.	Esclavo del demonio.	Cautela contra cautela.
san Anton.	Examinarse de rey. (MS. en la <i>Biblioteca Nacional.</i>)	Celosa de si misma.
negro en Flándes.	Exempto de la desdicha y capitán Belisario. (MS. <i>autógrafo, biblioteca de Osuna.</i>)	Celoso prudente.
Gaspar de Avila.	Fénix de Salamanca.	Celós con celos se curan.
de malos medios.	Fe de Hungria (auto).	Cobarde mas valiente.
sin demonio.	Galan, valiente y discreto.	Cómo han de ser los amigos.
de amor. (MS., <i>señor Duran.</i>)	Galan secreto.	Condenado por desconfiado.
dor prudente.	Hija de Carlos V.	Condesa bandolera — Ninfa del cielo.
deca de España, Felipe II.	Hombre de mayor fama.	Conquista de Valencia por el Cid.
as pendencias.	Hero y Leandro.	Dama del Olivar. — Lorenza la de Estercuel.
en el ausencia.	Inquisicion (auto).	Desde Toledo á Madrid.
ia sin firma.	Jura del principe de Asturias (auto). (MS., <i>biblioteca de Osuna.</i>)	Del enemigo el consejo.
in lisonja. — Familiar sin de-	Lises de Francia.	Don Gil de las calzas verdes.
be en lo posible.	Lo que puede el oír misa.	Doña Beatriz de Silva. — Favorecerá todos y amar á ninguno.
español y primero de su casa.	Lo que puede una sospecha.	Eleccion por la virtud. — San Pio V.
o que viniere.	Lo que toca al valor. y principe de Orange.	En Madrid y en una casa. (Atribuida á Rojas.)
Quiros, jurado de Toledo.	Mayor soberbia humana de Nabucodonosor.	Esto sí que es negociar.
Toledana. (MS. <i>autógrafo, biblioteca de Osuna.</i>)	Marqués de las Navas.	Escarmientos para el cuerdo.
ociado Justiniano (Lucas).	Mas vale fingir que amar.	Fingida Arcadia.
s del cielo, santa Lucia. (MS. <i>rafo, biblioteca de Osuna.</i>)	Mártires del Japon (auto).	Firmeza en la hermosura.
Cristobal de Mesa.	Mártires de Madrid (auto).	Hofroso atrevimiento.
o (tragedia).	Monte de piedad (auto).	Huerta de Juan Fernandez.
ociado Gaspar de Mesa.	Negro del mejor amo. — San Benito de Palermo.	Joya de las montañas. — Señora Orosia.
o ateniense (auto de 1602). (En <i>biblioteca de Osuna.</i>)	No hay burlas con las mujeres.	Lealtad contra la envidia. Tercera parte de Hazañas de los Pizarros.
Miguel Sanchez Vidal.	No hay dicha ni desdicha hasta la muerte.	Lagos de san Vicente.
barbara. (MS. <i>autógrafo, biblioteca de Osuna.</i>)	Nuestra Señora de los Remedios (auto).	Mari-Hernandez la gallega.
Hurtado de Velarde.	Obligar contra su sangre.	Marta la piadosa.
te infantes de Lara (tragedia).	Pastor lobo (auto).	Mayor desengaño.
Alonso Morales.	Palacio confuso.	Mejor espigadera.
loco.	Pedro Telonario (auto).	Melancólico.
Doctor Mira de Mesca.	Primer conde de Flándes. (MS., <i>biblioteca de Osuna.</i>)	Mujer que manda en casa.
ra virtuosa, santa Maria Egip-	Prodigios de la vara, y conquista de Israel.	Mujer por fuerza.
sa fortuna de don Bernardo Ca-	Principe de la Paz y trasformaciones de Celia (auto).	No hay peor sordo que el que no quiere oír.
ra.	Rico avariento. — San Lázaro	Palabras y plumas.
	Ronda y visita de la cárcel (auto).	Peña de Francia.
	Rueda de la Fortuna.	Prendiente al revés.
	Sol á media noche y estrellas á mediodía.	Privar contra su gusto.
	Tercera de si misma. — Amor, ingenio y mujer.	Por el sótano y el torno.
	Vida y muerte de la monja de Portugal.	Prudencia en la mujer.
	Tirso de Molina (I).	Quien calla otorga. Segunda parte del Castigo del pensé qué.
	Alvaro de Luna (1.ª y 2.ª parte).	Quien habló pagó.
	Amar por señas.	Quien no cae no se levanta.
	Amar por razon de estado.	Quien da luego da dos veces.
	(1) De Tirso existen en coleccion cinco partes ó tomos, Madrid, 1627 á 1636, que comprenden sesenta comedias, y además tres en la obra titulada <i>Cigarrales de Toledo.</i>	Quinas de Portugal.
		Reina de los reyes.
		República al revés.
		Rey don Pedro en Madrid ó el Infanzon de Illescas. (Se cree de Tirso, aunque el MS. de la biblioteca de Osuna la atribuye á Claramonte.)
		Romera de Santiago.
		Santa Juana (1.ª, 2.ª y 3.ª parte). (MS. <i>autógrafo, en la biblioteca de Osuna.</i>)
		Santo y sastré.
		Siempre ayuda la verdad.
		Tanto es lo de mas como lo de menos.
		Todo es dar en una cosa. Primera parte de Hazañas de los Pizarros.
		Venganza de Tamar.

Ventura con el nombre.
Ventura te dé Dios, hijo.
Vergonzoso en palacio.
Vida y muerte de Heródes.
Villana de la Sagra.
Villana de Vallecas.

Luis Velez de Guevara.

Abadesa del cielo (*auto*).
Aguila del agua y batalla naval de Lepanto.
A lo que obliga el ser rey.
Agravios perdonados (*dos partes*).
Amor en vizcaino y los celos en francés.—Torneos de Navarra.
Amotinados de Flándes.
Asombro de Turquía, y valiente toledano Francisco de Ribera.
Atila, azote de Dios.—La silla de san Pedro.
Amor hace prodigios.—Celos hacen estrellas.
Baltasara. (Con *Coello y Rojas*.)
Caballero del Sol.
Catalan Serrallonga. (Con *Rojas y Coello*.)
Celos son bien y ventura.
Celos hacen estrellas.—Amor hace prodigios.
Cerco del Peñon.
Cerco de Roma por el rey Desiderio.
Corte del demonio.
Conquista de Oran.—Gran cardenal de España.
Correr por amor fortuna.
Cristianísima Lis.—Azote de la herejía.
Creacion del mundo.
Cumplir dos obligaciones.—Duquesa de Sajonia.
Diablo está en Cantillana.
Diego Garcia de Paredes.—El valor no tiene edad.
Espejo del mundo.
Hermosura de Raquel (1.^a y 2.^a parte).
Hijos de la Barbuda.
Juliano Apóstata.
Lo que piensas hago.
Luna de la Sierra.
Mas pesa el Rey que la sangre.—Honor de los Guzmanes.
Mesa redonda (*auto*).
Montañesa de Asturias.
Niña de Gomez Arias.
Nueva ira de Dios.—Tamortan de Persia.
Obligacion a las mujerea. (Es casi igual a la de Cumplir dos obligaciones.)
Ollero de Ocaña.
Pleito del diablo con el cura de Madridesjos. (Con *Rojas y Mira de Mesca*.)
Privilegio de las mujeres. (Con *Rojas y Coello*.)
Principe esclavo, ó Escanderbek (1.^a y 2.^a parte).
Rey en su imaginacion. (MS. *autógrafo*, señor Duran.)
Rey muerto.
Reinar despues de morir, Doña Inés de Castro.
Restauracion de España.—El Alba y el Sol.
Rosa de Alejandria, santa Catalina.
Serrana de la Vera. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Santa Susana.
Si el caballo vos ha muerto.
Tambien la afrenta es veneno. (Con *Coello y Rojas*.)

Tambien tiene el sol menguante, como la lunacreciente.
Tres edades del mundo.
Tres portentos de Dios, y principe de la Iglesia.
Verdugo de Málaga.
Virtudes vencen señales.—Negro rey bandolero.

Maestro José Valdivieso (1).

Autos.

Amistad en el peligro.
Angel de la Guarda.
Arbol de la vida.
Cautiva libre.
Entre dia y noche.
Escuela divina.
Ferias del alma.
Fénix de amor.
Flor de lis de Francia.
Hijo pródigo.
Hombre encantado.
Hospital de locos.
Loco cuerdo, san Simeon.
Locos de Toledo.
Locura.
Nacimiento de la mejor.—Madre de la mejor.
Nacimiento de Cristo.
No le arriendo la ganancia.
Peregrino del cielo.
Serrana de la Vera.
Siquis y Cupido.
Vilfano en su rincon.

Luis Belmonte Bermudez.

Acierto en el engaño, y robador de su honra.
Afanador el de Utrera.
Aun tiempo rey y vasallo. (Con *otros*.)
Amor y honor.—Respeto, honor y valor.
Casarse sin hablarse.
Conde de Fuentes en Lisboa.
Darles con la entretenida.
Desposado por fuerza.—Olvidar amando.
Diablo predicador.—Mayor contrario amigo.
En riesgos luce el amor.
Fiar en Dios.
Fiestas de los mártires (*auto*).
Fuerza de la razon.
Gran Jorge Castrioto.
Hazañas de don Garcia de Mendoza.
Hortelano de Tordesillas.
Legado mártir—San Pedro.
Mejor testigo el muerto. (Con *Calderon y otro*.)
Mejor tutor es Dios. (Con *Calderon y otro*.)
Renegada de Valladolid.
Robador de su honra.—Acierto en el engaño.
Sancha la Bermeja.
Sastre del Campillo. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Satisfecho. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Siete estrellas de Francia—San Bruno. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Trabajos de Ulises.
Tres señores del mundo, y triunvirato de Roma.

(1) Del maestro Valdivieso existe un tomo ó parte, titulado *Doce autos sacramentales y dos comedias divinas del maestro José de Valdivieso*, Toledo, 1632.

Marco Antonio Orti.

Amistad contra el amor.
Deuda bien satisfecha.
Virgen de los Desamparados de Valencia.

Don Rodrigo de Herrera.

Batalla de Clavijo.—Voto de Santiago.
Castigar por defender.
Del cielo viene el buen rey.
Fe no ha menester armas, y venida inglés á Cádiz.
Primer templo de España.
Segundo obispo de Avila.

Doctor Felipe Godinez.

Acertar de tres la una.
Adquirir para reinar.—Glorias de bela.
Aun de noche alumbra el sol.
Basta intentarlo.
Cautelas son amistades.—Lo que rece un soldado.
De buen moro buen cristiano.
Divino Isaac (*auto*).
Horca para su dueño.—Aman y Mar queo.—Reina Ester.
Ha de ser lo que Dios quiera.
Lágrimas de David.—Rey mas arrepentido.
Ludovico el Piadoso.
Milagrosa eleccion.
O el fraile ha de ser ladron, ó el lad ha de ser fraile.
Paciencia en los trabajos.—Trabajos Job y prueba de la paciencia.
Premio de la limosna (*auto*).
Primer condenado.
Provecho para el hombre.
San Mateo en Etiopia.
Soberbio calabrés.
Soldado del cielo, san Sebastian.
Virgen de Guadalupe.

Don Diego Jimenez Enciso.

Celos en el caballo.
Encubierto.
Engañar para reinar.
Mayor hazaña de Carlos V.
Médicis de Florencia.
Principe don Carlos.
Quien calla otorga.
Santa Margarita.
Valiente sevillano.—Pedro Lobon y 2.^a parte).

Blas de Mesa.

Cada uno con su igual.

Don Antonio Folch de Cardon

Dido y Eneas.
Marina la porquera.
Mas es el servir que el reinar.
Lo mejor es lo mejor.
Mas heróico silencio.
Obrar contra su intencion.
No siempre mienten señales.
Pragmática de amor.
Vencer el fuego es vencer.

<p>Alonso de Vates. Veoganzas hay si hay injurias.</p>	<p>Don Bernardo Machado. Cerco de Dio.—La pastora Alfreda.</p>	<p>Juan Delgado. Cómo se engañan los celos. Prodigio de Polonia.— San Jacinto.</p>
<p>Don Juan de Jáuregui (1). El retraído.</p>	<p>Don Juan de Silva. Locura cuerda. Lo que puede la aprension. Mocedades del duque de Osuna. Violencias del amor.</p>	<p>Don Gabriel Bocángel. El emperador fingido. Nuevo olimpo.</p>
<p>Don Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (2). Escuela de Celestina.—Hidalgo premiado. Galán tramposo y pobre. Gallardo Escarraman. La sábia Flora mal sabidilla. Prodigios de amor. Victoria de España y Francia.</p>	<p>Vicente Esquerdo. Fuerte, animoso, sagaz y valiente Martin Lopez Ayvá. Ilustre fregona. Marte y Venus en Paris. Mina de amor. Toledana en Madrid.</p>	<p>Don Jerónimo Lafuente. Engañar con la verdad. Mejor flor de constancia, santa Catalina. Veneno en la guirnalda y triaca en la fuente.</p>
<p>Don Luis de Góngora y Argote (3). Doctor carlino. Fábula venatoria. Firmezas de Isabela.</p>	<p>Jacinto Alonso Maluendas. Magdalena. San Luis Beltran. Santo Tomás de Villanueva. Sitio de Tortosa.</p>	<p>Don Diego Muget y Solís (7). Cazador mas dichoso. Como ha de ser el valiente. Ermitaño seglar. Firme lealtad. Generoso en España. Igualdad en los sugetos. Venganza de la duquesa de Analfi. Triunfos de amor y fortuna.</p>
<p>Maestro Alfonso Alfaro. Aristomenes Mesenio. Hombre de Portugal. Virgen de la Soledad. Virgen de la Salceda.</p>	<p>Don Juan Ruiz de Alarcon (6). Amistad castigada. Anticristo. Crueldad por el honor. Cueva de Salamanca. La culpa busca la pena. Desdichado en fingir. Dueño de las estrellas. Empeños de un engaño. Exámen de maridos.—Antes que te cases mira lo que haces. Favores del mundo.—Ganar perdiendo. Ganar amigos.—Lo que mucho vale mucho cuesta. Industria y la suerte. Manganilla de Melilla (<i>mágica</i>). Mudarse por mejorarse.—Dejar dicha por mas dicha. No hay mal que por bien no venga.—Don Domingo de don Blas. Paredes oyen. Pechos privilegiados.—Nunca mucho costó poco. Prueba de las promesas. Quién engaña mas á quién. Quien mal anda mal acaba. Semejante á sí mismo. Tejedor de Segovia (<i>dos partes</i>). Todo es ventura. Verdad sospechosa.</p>	<p>Don Juan de Benavides. Loca, cuerda, enamorada.—Acertar donde hay error. Apolo y Dafne. Conquista de Almería.—Nuestra Señora del Mar. Marte español.</p>
<p>Don Alonso del Castillo Solorzano (4). Agraviado satisfecho. Fantasma de Valencia. Fuego dado del cielo (<i>auto</i>). Marqués del Cigarral. Mayorazgo Figura. Victoria de Norlingen y el infante de Alemania. Torre de Floribella.</p>	<p>Don Antonio de Huerta. Cinco blancas de Juan de Espera-encinos. Competidores y amigos. No hay bien sin ajeno daño.</p>	<p>Licenciado Gabriel de Roa. Arriesgarse por amor. Batalla del amor (<i>auto</i>). Eslavo del mas impropio dueño. Fénix de Tesalia. Premiar al liberal por rescatar su fortuna. ●</p>
<p>Don Agustin Collado. Jerusalen restaurada, y gran sepulcro de Cristo.</p>	<p>Don Antonio Herrera. Las doncellas de Madrid.</p>	<p>Francisco Lopez de Zárate. Hércules furente (<i>tragedia</i>). Galiota del conde de Niebla.</p>
<p>Don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lémus. Cam confusa.</p>	<p>Don Jacinto Herrera. Duelo de honor y amistad.</p>	<p>Don Sebastian Francisco de Medrano. Nombre para la tierra y vida para el cielo. Venganzas de amor.</p>
<p>Don Juan de la Peña. Arca de Peralvillo.</p>	<p>Don Diego Mogica. Demonio en la mujer.—Rey ángel de Sicilia. Ofensa y venganza en el retrato.</p>	<p>Pedro García Carnero. Fuente de las virtudes.</p>
<p>Hipólito Vergara (5). Defensor de la Virgen, san Fernando.</p>	<p>Don Gabriel del Corral. La trompeta del juicio.</p>	<p>Don Gabriel del Corral. La trompeta del juicio.</p>
<p>1) Está en sus obras poéticas. 2) En sus novelas, cuentos y otros libros de recreacion. 3) En sus obras líricas. 4) En sus libros de novelas, cuentos y poemas. 5) En el libro de la vida del santo rey don Fernando.</p>	<p>(6) De Alarcon hay en coleccion dos partes. Madrid, 1628, Barcelona, 1634, que comprenden veinte comedias.</p>	<p>(7) La parte de comedias de Muget y Solís fué impresa en Brusélas, 1626.</p>

Don Andrés Alarcon y Rojas.

La hechicera.

Don Alonso de Osuna.El pronóstico de Cádiz.
Fingir la propia verdad.
Milagros del Serafín.**Don Antonio de Mendoza (1).**Cada loco con su tema. — El indiano montañés.
Celos sin saber de quién.
Celestina.
Don Juan de Espina en Milan.
Empeños del mentir.
Marido hace mujer y trato muda costumbre.
Mas merece quien mas ama.
No hay amor donde hay agravio.
Querer por solo querer.
Quién mas miente, medra mas.
Riesgos que tiene un coche.
Sucesos prodigiosos de don Pedro Guerrero.**Don Antonio Coello.**Adúltera castigada.
Amiga mas verdadera, y Virgen del Rosario (*auto*).
Arcadia fingida.
Arbol de mejor fruto.
Baltasara. (Con *Rojas* y *Guevara*.)
Catalan Serrallonga. (Con *Rojas* y *Guevara*.)
Cárcel del mundo (*auto*).
Dar la vida por su dama. — El conde de Sex. (Atribuida á *Felipe IV.*)
Dicho y hecho.
Dos Fernandos de Austria.
Escuela de la fortuna. — Esclavo de la fortuna.
Lo que pasa en una noche. — Empeño de seis horas.
Lo que puede la porfia.
Peor es urgallo.
Por el esfuerzo la dicha.
Privilegio de las mujeres. (Con *Rojas* y *Velez*.)
Yerros de naturaleza y aciertos de la fortuna. (Con su hermano *don Juan*.) (*MS., biblioteca de Osuna.*)**Don Juan Coello Arias.**

Robo de las sabinas.

Luis Quiñones de Benavente.*Loas y Entremeses.***Don Lope Linao.**

Bernardo del Carpio en Francia.

Matias de los Reyes.Agravio agradecido.
Dar al tiempo lo que es suyo.

(1) Hay un tomo de obras líricas y cómicas de Mendoza, que comprende seis comedias.

De mentira sacar verdad.
Enredos del diablo.
Qué dirán, y donaires de Pedro Corchelo. (Atribuida á *Lope*.)
Vida y rapto de Elias.**Don Juan ó don Francisco de Villegas.**Buen caballero maestro de Calatrava.
Cómo nació san Francisco.
Cuertos hacen escarmientos.
Culpa mas provechosa.
Despreciada querida.
Enéas de la Virgen y primer rey de Navarra.
Lealtad contra la ley.
Lisonjear en palacio.
Lo que puede la crianza.
Lo que pueden los engaños.
Lucidoro aragonés.
Marido de su hermana y mentirosa verdad.
Mas piadoso troyano.
Morica garrida y hermanos amantes.
Padre de su enemigo.
Portugués mas heroico.
Venganza y el amor.**Don Jerónimo de Villaizan.**A gran daño gran remedio.
Mas valiera callarlo que no decirlo.
Ofender con las finezas.
Sufrir mas por querer mas.
Venga lo que viniere.
Quinta de Sicilia. (Creo es de *Martinez*.)
San Agustín.
Transformaciones de amor.**Francisco Suarez.**

Lucero de Verona, san Pedro Mártir.

Don Francisco la Cerda.

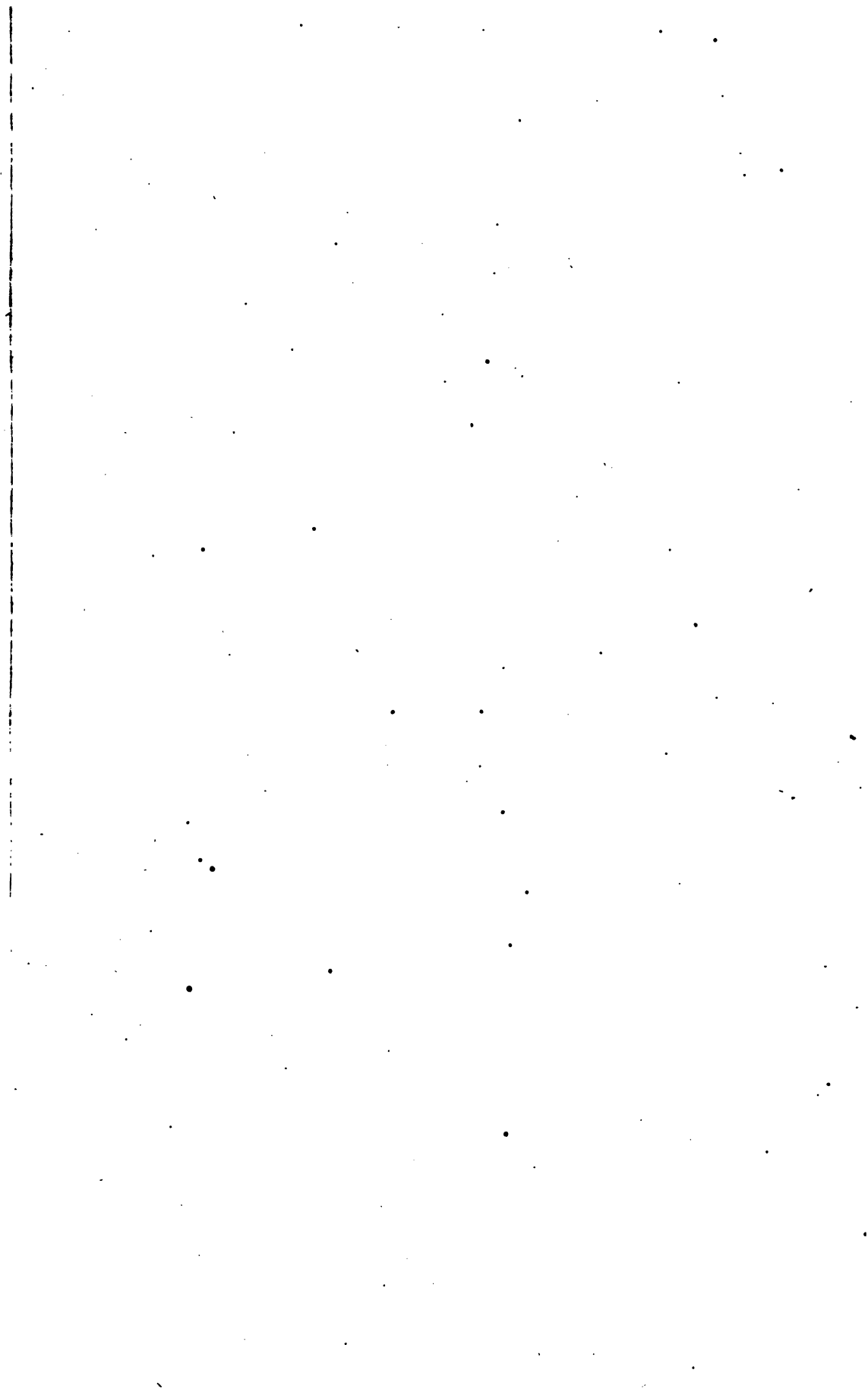
Universidad de amor.

Maestro Juan Cabezas (2).Engañar para casarse.
Empeños que hace amor.
Galán y esclavo uno mismo.
Galán boho.
Matar por celos su dama.
Morir á un tiempo y vivir.
No hay castigo contra amor.
Parto de las montañas.
Pretensor de su madre.
Príncipes de Tesalia.
Querer por hacer querer.
Reina mas desdichada.
Tambien hay amor sin celos.**Doctor Juan Perez de Montalvan (3).**Aborrecer lo que quiere.
A lo hecho no hay remedio, y príncipe de los montes.
Amantes de Teruel.(2) La parte impresa en Zaragoza, 16...
(3) De Montalvan hay dos partes, impresas, la primera en Alcalá, 1658, y la segunda en Madrid, 1639, y reimpresas en Valencia en 1652. Comprenden ambas veinte y cuatro comedias.Amor es naturaleza.
Amor, privanza y castigo, y fortunas de Seyano.
Amor, lealtad y amistad.
Caballero del Febo (*auto*).
Cardenal de Moron.
Celoso extremeño. (Creo es la de *Lope*.)
Centinela de honor.
Cómo se guarda el honor.
Como amante y como honrada.
Como padre y como rey.
Cuertos hay que parecen locos.
Cumplir con su obligacion.
De un castigo dos venganzas.
Defensor de la fe y príncipe prodigioso.
Desdicha venturosa.
Deshonra honrosa.
Desprecios en quien ama.
Dichoso en Zaragoza. (No creo es suya.)
Divino portugués san Antonio de Padua (*auto*).
Doncella de labor. — Marica la del puchero.
Don Florisel de Niquea. — Para con todos hermanos.
Dos jueces de Israel.
Empeños que se ofrecen.
Escanderbek (*auto*).
Fin mas desgraciado.
Ganancia por la mano.
Gitana de Ménfis. — Santa Maria Egipcíaca (*auto*).
Gitanilla de Madrid.
Gravedad en Villaverde.
Hijo del Serafín, san Pedro Alcántara (*auto*).
Hijos de la fortuna. — Tergenes y Clariquea.
La Lindona de Galicia.
Lo que son juicios del cielo.
Lucha de amor y amistad.
Mariscal de Biron.
Mas constante mujer.
Mas puede amor que la muerte.
Monja Alférez.
Morir y disimular.
Mudanza en el amor.
Mujer de Peribañez.
Natividad del Señor (*auto*).
Nazareno Sanson.
No hay vida como la honra.
Obrar bien, que Dios es Dios.
Olimpia y Vireno.
Palmerin de Oliva. — Encantadora Lucinda.
Pedro Urdemalas.
Polifemo (*auto*).
Por el mal vecino el bien.
Premio de la humildad.
Príncipe peregrino y prodigio en Dinamarca.
Puerta macarena (1.ª y 2.ª parte).
Remedio, industria y valor.
Reinar para morir.
Rigor de la inocencia.
San Juan Capistrano (*auto*).
Santo Domingo el Soriano (*auto*).
Segundo Séneca de España. — Príncipe don Carlos.
Sentencia contra sí. — Húngaro mas valiente.
Señor don Juan de Austria.
Ser prudente y ser sufrido.
Templarios.
Toquera vizcaína.
Valiente mas dichoso. — Don Pedro Gírrart.
Valor perseguido y traicion vengada.
Ventura en el engaño.
Un gusto trae mil disgustos.

OTROS AUTORES DE AQUEL PERÍODO CUYAS COMEDIAS SE IGNORAN.

EL CONDE DE LA CORUÑA.	LICENCIADO JERÓNIMO FERNANDEZ MON- TERO.	DON ANTONIO IBARRA.
DON ESTÉRAN DE PRADO.	MAESTRO JOSÉ CISNEROS.	DON FERNANDO LARRÚA.
DON DIEGO TOVAR.	DON PEDRO DE LA BARRERA.	DON FRANCISCO MIRACLES.
EL CONDE DE SIRUELA.	PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.	DON DIEGO DE VILLEGAS.
DON DIEGO COLLAZOS.	MARQUÉS DE JAVALQUINTO.	EL CONDE DE LA ROCA.
DON GASPAN DEL ARCO.	MANUEL LOPEZ.	DON ALONSO REINOSO.
LICENCIADO FELIPE BERNARDO DEL CAS- TILLO.	DOÑA MARÍA DE ZAYAS.	MARCELO DIAZ DE CALLE-CERRADA.
DON JORGE TOVAR.	DON JUAN DE LA PORTA CORTÉS.	GREGORIO LOPEZ MADERA.
DON FRANCISCO GUTIERREZ CADAGUA.	DON JOSÉ PELLICER Y TOVAR.	DON ALONSO DE ROZAS.
DON FERNANDO LUDENA.	DON PEDRO DE MENDOZA.	DON ANDRÉS TAMAYO.
DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.	DON PEDRO VARGAS Y MACHUCA.	DON DIEGO DE VERA ORDOÑEZ.
	DON PEDRO MESIA DE TOVAR.	DON JUAN DE TAPIA.

Al final de la segunda parte de este *Catálogo* (que irá en el tomo siguiente) se colocarán las comedias publicadas anónimas, *de uno ó mas ingenios*, cuyos verdaderos nombres no haya podido averiguar.— En ellas no es posible aventurarse á seguir un orden cronológico, y por eso no se señalan aquí las que pudieron corresponder á este período, que comprende solo hasta 1633, prefiriendo hacerlo de todas y por el orden puramente alfabético al final del *Catálogo*.



COMEDIA FAMOSA

DE

LA RUEDA DE LA FORTUNA,

COMPUESTA

POR EL DOCTOR *(Antonio)* MIRA DE MÉSQUA. *o* Amescua

LOA.

HALA DE ECHAR MUJER, Y EN HÁBITO DE LABRADORA.

Se en un monte un rey,
A caza una tarde
Mejor de su gente,
Príncipes y grandes;
Esta mediodía
Con rayos tales,
Llegó á Faeton, su hijo,
Otra vez arrogante;
Olviviendo el tiempo
Andose el aire,
Ó el cielo de nieblas
Zó tempestades.
A choza el pastor,
La el caminante,
Araron los pilotos
Lienzo de las naves;
Rey un montero
Llé de aquellos pinares
Una casería,
Casación bastante;
Por unas peñas
Riños y arrayanes,
Lleva el rumor
Olinaba el aire;
Que en un manso arroyo
Bañan los umbrales
Al labrado cortijo,
Sólo almas delante;
El Rey, y entrando,
Que se sentase,
Al dueño y huésped,
En su casa, honrarle.
Labrador apenas
Personas reales
En su aposento,

Cuando en hielo se deshace.
Entró su pobre familia
A decirle que no aguarde,
Pues le quiere ver el Rey,
A que el mismo Rey le hable;
Tiembla el labrador de nuevo,
Mira el sayo miserable,
Las abarcas y las pieles,
Y de vergüenza no sale;
El pobre cortijo mira,
Como vigüela sin trastes,
Hecho de pajas el techo
Sobre unos viejos pilares;
Llamó á su mujer, y dice:
«Mujer, á huéspedes tales,
Si no es el alma, no tengo
Casa ni mesa que darles;
Salid y decilde al Rey
Que no es mucho me acobarde
Ver su persona real
En mis pajizos portales;
Que coma en la voluntad,
Que es mesa que á Dios aplace,
Y duerma en el buen deseo,
Que no tengo mas que darle;
Que vos, como sois mujer,
Pues no hay cosa que no alcancen,
Hallaréis gracia en sus ojos,
Y al fin podréis disculparme.»
Dicen que entró la mujer
Muy temerosa á hablarle,
Por la obligacion que tienen
De cuanto el marido mande;
Y el Rey, muy agradecido
A su vergüenza notable,

Cenó y durmió mas contento
Que entre holandas y cambrayes.
Yo pienso, senado ilustre,
Que es esto muy semejante
De lo que hoy pasa á Riquelme
Con este humilde hospedaje.
En cada cual miro un rey,
Un César, un Alejandro;
Su pobre familia mira,
Que es la que á serviros trae.
Si no salió el labrador
Teniendo á su rey delante,
Quien ve tantos ¿qué ha de hacer,
Sino lo que veis que hace?
Mandóme, como mujer,
Que saliese á disculpalle;
Fué la obediencia forzosa,
Aunque rústico el lenguaje.
No os ofrece grandes salas,
Llenas de pinturas graves
De celebradas comedias
Por autores arrogantes;
No os ofrece ricas mesas,
Llenas de gusto y donaire,
Sino voluntad humilde,
Que es la que con reyes vale;
Perdonad al labrador,
Pues hoy en su casa entrastes,
Porque me agradezca á mí
Las mercedes que hoy alcance;
Oid la pobre familia,
Ya los labradores salen,
Mientras que vuelvo á la corte,
Bésos los piés, Dios os guarde.

BAILE CURIOSO Y GRAVE.

*Quando desde Aragon vino la Infanta
A casar con don Juan, rey de Castilla,
Las fiestas que se hicieron en Sevilla
No las olvida el tiempo, y hoy las canta.*

Después que los castellanos
Hicieron muestra gallarda
Con máscaras y sortijas,
Toros y juegos de cañas,
Mantener quiso un torneo,
En servicio de su dama,
Un gallardo aragonés,
De los Pardos de la casta;
Airoso terció la pica,
Furioso juega la lanza,
Dando con destreza y brio
Los cinco golpes de espada.
Con la gloria de aquel día
Ganó de su gloria el alma,
La cual, venida la noche,
Le admite dentro en su casa;
Con amorosas razones
Consiguen sus esperanzas,
Y ella, abrazándole, dice,
Al despedirlos el alba:
«Mirad por mi fama,
Caballero aragonés.
—Por tus amores, Señora,
Cuanto me mandes haré.
»Mas ¿cómo la ha de guardar
Quien á si guardar no pudo?
—Con solo saber callar
Que la guardéis no lo dudo.
—Seré como piedra mudo,
Y eterna fe guardaré;
Por tus amores, Señora,
Cuanto me mandes haré.»

En un corrillo otro día,
Sin nombrar partes, se alaba,
Y un adivino celoso
Dió cuenta dello á su dama;
Sus blancas manos torcia,
Sus delgadas tocas rasga,
Y llamado á su presencia,
Con este desden le trata:
«Alabásteis, caballero,
Gentil hombre aragonés;
No os alabaréis otra vez.
»Alabásteis en Sevilla
Que teniades linda amiga,
Gentil hombre aragonés;
No os alabaréis otra vez.»
Sin admitirle disculpa,
Que se ausente della manda,
Y él jura de no volver
Hasta volver en su gracia.
El tiempo gastó la ira;
Mas, como el amor no gasta,
La dama llora su ausente,
El retrato que miraba,
Y la dama le demanda:
«Y mi bien, ¿cuándo vendréis?»
Y finge que le responde:
«Lindo amor, no me aguardéis;
»Que si de mi partida
Fué causa un disfavor,
Si no cesa el rigor,
Yo no volveré en mi vida;
Yo quedo arrepentida,
Y mi bien, ¿cuándo vendréis?»
Y finge que le responde:
«Lindo amor, no me aguardéis.»
En hábito de romero
Un pajecillo despacha

Para que dé en Zaragoza
Al caballero una carta.
Cuando llegó el pajecillo,
Al salir de la posada
Encontró el caballero,
Desta manera le habla:
«Romerico, tú, que vienes
Donde mi señora está,
Di, ¿qué nuevas hay allá?
»—Estáse la gentil dama
A sombras de una alameda
Dando suspiros al aire,
Y á su fortuna mil quejas;
Dióme que os diese esta carta
De su mano y de su letra,
Que al escribirla, sus ojos
Llenan el papel de perlas;
Y díjome de palabra
Que á Sevilla deis la vuelta,
Adónde seréis su esposo
En haz y en paz de la Iglesia.»
Con el amor y el deseo,
Como con ligeras alas,
Vuelve el galán á Sevilla,
Y así le dice á su dama:
«A ser vuestro vengo,
Querida esposa.
—Dulce esposo mio,
Veni en buen hora.
»—Tras fieros desdenes,
Que la vida acortan
Y al amor pudieran
Negar la victoria,
A ser vuestro vengo,
Querida esposa.
—Dulce esposo mio,
Veni en buen hora.»

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

PERSONAS.

ADOR MAURICIO,	LEONCIO, capitán general.	CÓSMOES, caballero.	DOS CAPITANES.
ACTRIZ AURELIANA,	LA INFANTA TEODOLINDA.	HERACLIANO,	MÚSICOS.
su mujer.	EL PRÍNCIPE TEODOSIO.	HERACLIO,	CRÍADOS.
capitán general.	MITILENE, dama.	UN LIMOSNERO.	GENTE DE LA MILICIA DE ACOMPAÑAMIENTO.
		FÓCAS, villano robusto.	

ACTO PRIMERO.

Escena con los que pudieren, con espadas y banderas, y a la LIPPO.

FILIPPO.
 Rey famoso,
 poderosa
 lanca Alemania
 la Etiopia;
 los hombros sustentas
 Asia, Europa,
 nombre eterno
 las de Roma;
 ñida la frente
 mortal corona,
 otro mundo
 gar con tus obras;
 Artico helado
 rida zona
 to a tu imperio,
 restas victorias.
 Señor, venimos
 Constantinopla,
 esclavonios
 a huyendo tornan.
 queda el reino;
 sas prodigiosas,
 panto del mundo,
 baldas de gloria.
 muros soberbios,
 rellas se coronan,
 altas almenas
 luna tocan.
 Ejército ufano,
 e victoriosa,
 rbaros despojos
 los brazos honran;
 zion del aire,
 pizan y adornan
 zas banderas,
 ldados tremolan.
 en cadenas de oro
 cautivos lloran
 desdichada
 tad preciosa.
 l hombres me diste,
 res mil traigo agora;
 io de mil cristianos
 mprado esta pompa.
 deo sin almas,
 i vida tan poca,
 sperando la muerte
 abran las bocas.
 bachillera
 l aire la trompa,
 ndo en el mundo
 da famosa.

Temblando están de tu imperio
 Los Alpes, Nercia, Borgoña,
 Galia, Germania, Bretaña,
 La Trospobania y Moscovia,
 La fiera invencible Scitia,
 La Tartalia belicosa,
 La inculta y áspera Armenia,
 La celebrada Polonia;
 Ya de todas las naciones
 Mas barbaras y remotas
 Tributo te ofrecen tuas,
 Y treguas te piden otras.
 Los indios vienen con oro,
 Los sámos vienen con rosas,
 Los tirios con carmesi,
 Los alarbes con aromas,
 Los citas con algodones,
 Los egipcios con aljófar,
 Los corintos con sus vasos,
 Los fenicios con sus conchas.
 Cada nacion en tributo
 Te da las riquezas propias,
 Porque las crezca el valor
 En tu mano poderosa.
 Todos repiten tu nombre,
 Todos tu fama pregonan.
 Con mas lenguas que tenia
 La confusa Babilonia.
 Sirvete de ver la entrada
 De tu gente victoriosa;
 Porque los ojos del Rey
 Con mirar solo dan honra.
 Remunera con palabras
 Sus hazañas vitoriosas;
 Que aun en boca de los reyes
 Son necesarias lisonjas.
 Mostrándote agradecido,
 Podrá una palabra sola
 Mas que el tesoro guardado
 En tus doradas alcobas.
 Descubre en público el rostro,
 Que a las gentes aficiona;
 Porque será ver tu cara
 El triunfo de mi victoria.
 No me premian majestades,
 Ni plata me galardona;
 Solo quiero la presencia
 Que tantos reyes adoran.
 Solamente con tocar
 La púrpura de tu hola
 Dejaré de todo punto
 A mi fortuna invidiosa.
 Mi inclinacion es servirte,
 Premios no me correspondan,
 Porque la virtud se mueve
 Con el premio de sí sola.
 Deja besarte los piés,
 Y tus sumilleres corran
 Esa cortina, que cubre
 Tu majestad grandiosa.

Corren una cortina, y está en un tribunal, en la grada alta, EL EMPERADOR MAURICIO, y en otra baja EL PRÍNCIPE TEODOSIO, su hijo, y LA INFANTA TEODOLINDA, su hija, y DOS CRIADOS en pié, bajo las gradas.

EMPERADOR.

Hoy, capitán vencedor,
 Corona en tus sienas vea
 El sol de su resplandor;
 Tu misma victoria sea
 El premio de tu valor.
 Hacerte inmortal procuro,
 Y harán tu nombre seguro
 Desde el Bétis al Idáspes
 Columnas de varios jaspes
 Y estatuas de bronce duro.
 Todas tus empresas ricas
 Pondré en aceradas planchas,
 Pues que mi fama publicas,
 Mi temido imperio ensanchas,
 Mis tesoros multiplicas.
 Si a los bárbaros enojas
 Y tu espada en sangre mojas,
 Un laurel he de ponerte
 Que ni el tiempo ni la muerte
 Puedan marchitar sus hojas.

FILIPPO.

Solo, Señor, me aficiona
 (Llega a besar el pié al Emperador.)
 Besar tus piés; que ellos solos
 Enriquecen mi persona.

EMPERADOR.

Cuanto abarcan los dos polos
 Te diera, con mi corona.

INFANTA.

Capitán gallardo y bravo.
 (Ap. Bien verá, cuando le alabo,
 Que en amarle me anticipo.)

PRÍNCIPE.

Es muy gallardo Filippo.

INFANTA.

Es gran varón.

FILIPPO.

Soy tu esclavo.

INFANTA.

Por tan dichosa venida
 En albricias vuelvo a darte
 De mi alma y de mi vida
 Aquella pequeña parte
 Que me quedó a la partida.

Tocan cajas destempladas y trompa ronca, y arrastrando un estandarte, salen en orden LEONCIO, detrás, de luto, armado, y lleva en la cabeza una corona de ciprés y un baston quebrado, y MITILENE, de cautiva.

LEONCIO.

Ronca la trompa bastarda,
Destemplado el atambor,
Vestido el cuerpo de luto,
Y de ánimo el corazón;
Arrastrando el estandarte,
Que ufano en alto se vió,
Con solo aquesta cautiva,
Aunque de extraño valor,
El pecho lleno de heridas,
Porque nunca atrás volví,
Coronado de ciprés,
Hecho piezas el baston;
Si son ceremonias tristes,
¡Oh famoso Emperador!
Usadas del que es vencido,
Ya verás cuál vengo yo.
Nunca tu ejército viera
El levantado pendon
De los persas vitoriosos
Tan á costa de mi honor;
Nunca yo volviera vivo,
Pluguiera al eterno Dios
Que entre mi sangre vertida
Diera el alma á su Criador;
Pero quiso mi desdicha
Librarme en esta ocasion
De la pena de la muerte,
Para dárme la mayor.
Nunca logró sus deseos
Quien desdichado nació;
Que aun la muerte le aborrece,
Si el vivir le da dolor.
Una sintiera muriendo,
Y viviendo siento dos:
La pérdida de tu gente
Y de mi noble opinion.
Mi vida solo llorara;
Mas ay, que llorando estoy
Un ejército de vida,
Que el fiero persa quitó.
Llegué un desdichado dia,
Cuando está el dorado sol,
Entre los cuernos del Toro,
Cobrando fuerza y calor.
Mil prodigios, mil agüeros
Nos causaron confusion:
En un funesto ciprés
La corneja nos cantó;
Tembló la preñada tierra,
De lástima ó de temor;
Los montes se estremecieron,
Sonó en el aire una voz,
Mostróse el sol encendido
De un encamado arbol,
Sudaron las naves sangre,
Y llovieron el sudor.
Antes de dar la batalla
Cuyo fin cantando voy,
Infinitos buitres vimos
Cortar el aire veloz;
Acobardóse la gente,
Porque la imaginacion
Puede mas que la verdad,
Cuando tiene aprehension;
Animéla dando voces,
Pero no me aprovechó;
Que no hay fuerza en las razones,
Que dé al cobarde valor;
Y aunque puede al desmayado
Animar la exhortacion,
Y el ejemplo puede tanto,
Que á veces es vencedor;
Si el temor es general,

Tímida la inclinacion,
La fortuna adversa cierta
Y el enemigo mayor,
No animarán las palabras;
Que en guerras jamás suplió
Faltas de fuertes Aquiles
Un Ulises orador.
Acometimos primero,
Porque esta aceleracion
Es parte de la victoria,
Si hay igual competidor.
El nuestro fué desigual,
En número nos venció;
Cien mil personas juntaron
De su bárbara nacion.
A los principios fué nuestra
La victoria; mas, Señor,
La fortuna tiene siempre
Mudable la condicion;
Vueltas de ruedas veloces,
Humo negro, tierna flor,
Blanca sombra, débil caña,
Cosas inconstantes son.
No hay cosa firme y estable;
Lo que cuerpo vivo es hoy
Mañana es cadáver frio;
Todo va en declinacion.
La melancólica noche,
Triste para mi, cubrió
Los horizontes del mundo
Con su negro pabellon;
No descubrió el sol hermoso
Su lucido aparador
De estrellas, porque entre nubes
La alegre luz se escondió.
Cosro, el primer jefe persa
Que desde el fuerte español
Hasta el antipoda oculto
Eterna fama ganó,
Sobrevino de repente,
Y vimos mas confusion
En el ejército nuestro
Que en la torre de Nembrot.
Derramada y fugitiva,
Nuestra gente el alma dió,
De pena y de rabia, al punto
Que pronunció esta razon;
Digo al fin que, desmayada
Nuestra gente, del rumor
Que hicieron; nuevo son,
En tropel desordenado,
Nuestro ejército huyó,
Cogiendo los enemigos
De copete la ocasion.
¡Ay pérdida desdichada!
Ay cielo santo! Ay rigor
De la mudable fortuna
Y de la parca feroz!
Infinitas muertes dieron
Sin engaño ni traicion;
Que yo alabo al enemigo,
Porque invidio su valor.
Entre los persas andaba
Como un antiguo Sanson,
Y como soy desdichado,
Nadie á matarme acertó.
Hasta la tienda real
Pude entrar; que el escuadron
De guarda, con la vitoria
Seguro, se descuidó.
En ella estaba esta dama,
Que á la lumbré de un farol
Se ligaba dos heridas
Que en pecho y brazo sacó.
Llegué á asirla, defendióse,
Y aunque mas se defendió,
Anquises fué de estos hombros,
Medea de este Jason;
Por causar algun enojo
Al príncipe vencedor
La he cautivado, y traído
Con no pequeña aficion;

Vencido vengo del persa,
Pero de mí mismo no,
Pues no he llegado á su mano,
Aunque la tenga aficion.
Esta es la trágica historia;
No tengo la culpa yo.
Sucesos son de la guerra;
Mátame ó dame perdon.

EMPERADOR.

¿Cómo es posible que he oído
Razones de hombre que viene
Infamemente vencido?
¿Qué poca vergüenza tiene
El que cobarde ha nacido!
¿Vivo delante de mí
Has atrevido á ponerte?
Cobarde, bárbaro, di,
¿Para todos hubo muerte,
Y la faltó para ti?
Cómo la muerte inconstante,
En mi ejército arrogante,
Habiéndote de encontrar
A ti en el primer lugar,
Te dejó, y pasó adelante?
Sentimiento natural,
Cuando de otro está vencido,
Tiene cualquier animal;
Mas tú, que no lo has tenido,
No eres hombre natural.
Justo de hoy mas ha de ser
Qué á tu honrado proceder
Parca de la patria nombres,
Pues que truecas cien mil hombres
Por una flaca mujer.
La deshonra y vituperio
Tu corazón idolatra;
Basta que en nuestro hemisferio
Ha nacido otra Cleopatra
Para asolar el imperio.
No es razon que así esté armado
Un capitán que ha huido,
Ni ese pecho afeminado
De acero esté guarnecido,
Pues de miedo está aforrado.
De lado le sea quitada
La espada, siempre envainada,
Que hombre por mujeres trueca;
Hile ya con una rueca.
Pues no riñe con espada.
(*Vanle desarmando, como va diciéndole*)

INFANTA.

Muy bien sabrá defender
Tu corona imperial.

PRÍNCIPE.

El soldado vitorioso
Qué á su rey hace famoso,
Es razon que premio aguarde;
Que el castigo del cobarde
Le hace mas animoso.

FILIPO.

Poderoso Emperador,
Casos de fortuna han sido;
Y así, no ha de estar, Señor,
Desconfiado el vencido
Ni seguro el vencedor.
No hay en el mundo igualdad,
Ni estado en seguridad
Espera quien desconfía;
Que á la noche sigue el día,
Bonanza á la tempestad.
Los estados son violentos;
Y así, con estas memorias

lanos pensamientos
grandes victorias
grandes vencimientos.
nada no le des;
¡un el mundo es
ante, adverso y vario,
enció su contrario
y él venza despues.

LEONCIO.

¡sacar, en quien confío
de mi afrenta mandes,
¡en el caso mio
¡ejércitos grandes
¡y de Darío.
¡cosos semejantes
¡memoria no borres;
¡herbrios gigantes
¡guinas y con torres
¡dadas de elefantes;
¡s torreados,
¡les levantados,
¡diéndose de vista,
¡midés conquista
¡s del sol dorados.
¡as podrás hallar,
¡briendo el ancho suelo,
¡eran comparar
¡arellas del cielo
¡arenas del mar;
¡do en pompa dichosa,
¡niba y pone en tierra,
¡rtuna, invidiosa,
¡cesos de la guerra,
¡triste y dudosa.

EMPERADOR.

fortuna atribuyas
son flaquezas tuyas.

LEONCIO.

¡dése, Señor, tanta infamia?

EMPERADOR.

¡muera y no huyas.
*de las manos atrás, y pónenle
una rueda.*)

¡las cajas delante,
¡ansi en la plaza un día
¡te el vulgo inconstante
¡re su cobardía
¡stigo semejante.

LEONCIO.

¡cuyo amparo sigo,
¡sigos y jueces
¡afrenta que ha tenido
¡venció tantas veces
¡a vez que es vencido.

*¡azan á mirar con cuidado á Mi-
e el emperador Mauricio, Teo-
), príncipe, y Filipo.)*

¡s que venganza os pida,
¡un alma ofendida;
¡s tengo de ser;
¡de hilar y torcer
¡mbre de mi vida.
¡Dios que revelada
¡tierra en que reinas,
¡flos de tu espada
¡sca nieve que peinas
¡gre dejen bañada.
¡acaben tus sucesos,
¡ando tus excesos,
¡te el mundo forme aprisa
¡mulos de Artemisa
¡spaltar tus huesos.
¡mosa Mitilene!
¡estima como yo
¡en tan poco le tiene
¡mbre que te venció.

*¡los que pudieren, en órden y
el estandarte arrastrando; lle-
á Leoncio, tocando cajas.)*

MITILENE.

Volver por tí me conviene.—
No es ley ni bien que deshonres
Lo que honrado debe ser;
Vencedor es, no te asombres,
Porque hay en Persia mujer
De mas valor que mil hombres;
Y yo, que á este agravio salgo,
Mas que mil persianos valgo,
Pues si trae mil veces mil
Por un ejército vil,
Mira tú si ganas algo.
Y el príncipe que ha vencido
Tu ejército acobardado,
Tanto el vencer ha sentido,
Que diera lo que ha ganado
Por solo lo que ha perdido,
Y aun te diera su corona,
Porque estima mi persona;
Que tan bien el arco flecho,
Aunque no he cortado el pecho,
Como bárbara amazona.
Tu capitán es valiente,
Atrevido con valor,
Y reportado prudente;
Que esta es la virtud mayor
Para quien gobierna gente.
Si vencedor no escapó,
La fortuna lo ordenó,
Dudosa, adversa y esquivá.

EMPERADOR.

Agora digo, cautiva,
Que mi capitán venció.

MITILENE.

El que vitoria ha tenido
Salga á probar mi valor;
Y así verás cómo ha sido
Mas fuerte que el vencedor
El mismo que me ha vencido.

EMPERADOR.

*(Ap. Su hermosura es celestial,
Mi apetito natural,
Y en cosas de inclinacion
Tiene fuerza la ocasion.)
Salte afuera, general.*

PRÍNCIPE.

*(Ap. O le ha cobrado aficion,
O con celosos enojos
Quiere doblar mi pasion.
Dándole está por los ojos
A beber el corazon.)
Filipo, el Emperador
Manda que saigas.*

FILIPPO. *(Ap.)*

Amor,

¡Qué veneno me estás dando!

PRÍNCIPE.

¿No has oído lo que mando?

FILIPPO.

¿Qué me mandas?

INFANTA. *(Ap.)*

¡Ah traidor!

¿Divertido en mi presencia,
Contemplando otra mujer?

FILIPPO. *(Ap.)*

¡Ay amor, con qué violencia
Muestras en mi tu poder!

PRÍNCIPE.

Filipo, ¿tanta licencia?

FILIPPO.

A servirte estoy dispuesto. *(Vase.)*

EMPERADOR.

Tú, Teodosio, sal también,
Y todos túgar me dén.—
Ah Príncipe, salte fuera.—
¿Ya estáis vos de esa manera?

Parecido os habrá bien,
César.

PRÍNCIPE.

Señora, ¿me llamas?

EMPERADOR.

Yo soy quien llamo.

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres?

EMPERADOR.

Que así no mires las damas.

PRÍNCIPE.

Agrádanme las mujeres,
Y esta mas.

EMPERADOR.

¿Qué fácil amas!

Repórtate y salte afuera
A enfrenar esos intentos.

PRÍNCIPE.

¡Ay persiana! ¿quién tuviera
Mas almas que pensamientos,
Y en tu altar las ofreciera! *(Vase.)*

EMPERADOR.

Ya, cautiva, en quien confío,
Es tan grande tu poder,
Que aunque el tiempo es como río,
Que atrás no puede volver,
Hoy has vuelto atrás el mio.
Con tus partes mas que humanas
Las fuerzas del alma ganas,
Tus ojos me dan pasion,
Porque hacen refraccion
En la nieve de mis canas.
Con amorosa inquietud
Siento un honrado temor
De fénix en mi virtud,
Que, abrasándome en tu amor,
Ha vuelto á la juventud.

MITILENE.

Esa nueva alteracion,
Que tu vieja edad pretende,
Merece mi correccion,
Pues si mi rostro la enciende,
La templa mi condicion.
Persiana soy.

EMPERADOR.

Yo el monarca

Que el orbe esférico abarca,
Y en el ancho mar es mio
Desde el mas veloz navio
Hasta la mas débil barca.
El mundo de polo á polo
Tendrás, si no eres ingrata;
Oro te dará el Pactolo,
Los franceses montes plata,
Arabia su fénix solo.
Mal fin en mis reinos haya
Si en las faldas de tu saya
No me parece que miro,
En conchas del mar de Tiro,
Los olores de Pancaya.
El alarbe que hoy sujeto,
Ciñendo corvado alfanje,
Dará el bálsamo perfeto,
Sus blancas perlas el Gange,
Sus panales el Himeto,
El elefante marfil,
La ballena ámbar sutil,
Sciptia verdes esmeraldas,
Y para hacerte guirnaldas,
Todo el año se hará abril.

MITILENE.

Si tu sacra majestad,
Porque su cautiva vivo,
Muestra en mi su potestad,
El cuerpo tengo cautivo,
Pero no la voluntad.
Nunca lascivos amores
Me enseñaron mis mayores;

De una pica me enamoro,
No de perlas, plata y oro,
Guirnaldas, bálsamo y flores.

EMPERADOR.

¿Quién eres?

MITILENE.

Una persiana
Que en los ejércitos vengo.

INFANTA.

Pues ¿quién te ha hecho inhuma?

MITILENE.

Mi noble sangre; que tengo
Odio á la nacion romana.

INFANTA.

¿Qué romano fué atrevido
A ofender tanta belleza?

Sale EL PRÍNCIPE TEODOSIO.

MITILENE.

De ningun hombre lo he sido;
Mi misma naturaleza,
La inclinacion me ha traído
Su memoria y su valor.

PRÍNCIPE.

De la memoria no aparto.
(Ap. Perdona el Emperador;
Que está mi pecho de parto,
Y ha de nacer este amor.)
El ejército desea
Ver tu rostro.

EMPERADOR.

Cuando sea
Tiempo saldré.

PRÍNCIPE.

Mi pasión
No pide esa dilacion.

EMPERADOR.

Lugar daré á que me vea;
Véte, César.

PRÍNCIPE. (Ap.)

Es violento
El irme en esta ocasion,
Porque la gloria que siento,
Rémorra es del corazon,
Que para su movimiento.
¡Ay mi persiana gallarda!
Como el alma tiempo aguarda
Para hablarte, desespera,
Porque aun el alma que espera
Ofende cuando se tarda. (Vase.)

Sale FILIPO, por otra puerta.

FILIPO.

Aunque la maten mis celos,
Vuelvo ya determinado
A ver los rayos; oh cielos!
Del sol que Persia ha criado
Entre sus montes y hielos.

INFANTA.

Otra vez la torna á ver.
¿Qué hago, que no persigo
Su vida? Pues la mujer
Es el mayor enemigo
Cuando da en aborrecer.

(Pónese delante de Mitilene el príncipe
Teodosio, y Filipo habla con el Em-
perador, mirando á Mitilene.)

No la tiene de mirar;
Luna soy, que he de eclipsar
Este sol para sus ojos.

FILIPO.

¿Dónde pondré los despojos
De esta guerra?

INFANTA.

¿No hay lugar
Para tratarlo despues?

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

FILIPO.

Los gallardetes no cuelgo
Hasta que bese tus piés.
(Ap. ¡Ay cautiva!)

INFANTA.

Yo me huelgo,
Ingrato, que no la ves.

FILIPO.

Como entre nubes parecen
Unos pedazos de cielos,
Que en mis ojos resplandecen.

INFANTA.

Muriendo estoy destos celos;
No la has de ver.

FILIPO.

Me escurecen
Tus brazos, mi sol divino.
(Hace ademanes de cubrilla la Infanta,
y él porfa por vella.)

MAURICIO.

Mientras que lo determino,
Rige la gente.

INFANTA.

Traidor,
Mal disimulas tu amor.

FILIPO.

¡Ay, qué rostro peregrino
Sobre mis hombros estriba! (Vase.)

MAURICIO.

El poder de tierra y mar
Todo es tuyo; haces reciba
Tu alma, que á cautivar
Veniste, no á ser cautiva.
Dará el mar, si me regalas,
El nácar de sus espumas,
Y el fénix rosadas alas
Para que sirvan tus plumas
De penachos en sus galas.
Teodolinda, favorece
Mi causa, pues entristece.—
Quite el jardín tus enojos,
Y en él harán estos ojos
Lo que el sol cuando amanece.

INFANTA.

Servirte y obedecerte
Mi pecho humilde desea.

Sale EL PRÍNCIPE TEODOSIO,
con una daga en la mano.

PRÍNCIPE.

Si impidiere mi mal fuerte,
Aunque mas mi padre sea,
Le tengo de dar la muerte;
Aunque no lo debe ser,
Ni me parió su mujer;
Que, segun los aborrezco,
Hijo de tigre parezco,
O fui trocado al nacer.

MITILENE.

Que soy muy dichosa digo.
(Vanse las dos de la mano.)

PRÍNCIPE.

Adentro van; yo las sigo. (Vase.)

MAURICIO.

Esta es la gloria primera
Que dió al hombre su enemigo.
¿Otra vez Teodosio aquí?
No son presunciones buenas,
Y pues siempre que lo vi
Se me han helado las venas,
Ninguna sangre le di.
No es mi hijo, y si lo es,
Me aborrece; muera pues,
No contradiga mi gusto;

Que quien quiere mi disgusto,
Querrá mi muerte despues.

Sale HERACLIANO, con un gab-
báculo, y HERÁCLIO, de villan

HERACLIANO.

Heráclio, ¿qué te parece
La corte y esta arrogancia?

HERÁCLIO.

Que no es hombre de importancia
Quien la corte no merece.

HERACLIANO.

Muchos hay que, retirados,
Buscaron la soledad.

HERÁCLIO.

Cansóse la voluntad
El peso de los cuidados.
Esta pompa y edificio,
Las damas, la bizarría,
El trato, la policia,
El órden de los oficios,
Mueven mas mi corazon
Que el ganado, caza y sierra.

HERACLIANO.

¿Te agradan cosas de guerra?

HERÁCLIO.

Es mi propia inclinacion;
Yo confieso que en el yermo,
Aunque mas el perro ladra,
Mejor que en la dicha cuadra
Entre mis ovejas duermo.
Como las gobiernan y domo
Cuando mis silbos las llaman,
Sus tiernas ubres derraman
La blanca leche que como.
Danme la fuente y el rio,
Entre plata y cristal tierno,
Leche por agua el invierno,
Nieve pura en el estío;
Los campos, con su quietud,
Mis espiritus levantan,
Las dulces aves me cantan;
Todo es gusto y aun salud.
Mas la trompa, el atambor,
La gente, la urbanidad,
La corte, la majestad
De un rey, de un emperador,
Mas me inclina y mas me alegra.

HERACLIANO.

Todo me cansó una vez,
Cuando nevó la vejez
Copos en la barba negra.
La Emperatriz ha salido,
Despachando al limosnero.
Es un ángel.

HERÁCLIO.

Verla quiero.

Sale LA EMPERATRIZ AURELIA
sin galas, dando dineros al LIM-
NERO.

EMPERATRIZ.

Pocos pobres han venido.
LIMOSNERO.

Nos manda el Emperador
No daries, y me recelo.

EMPERATRIZ.

Si es la limosna en el cielo
Como en el suelo el favor,
¿La niega?

LIMOSNERO.

Y á todo vicio
De la mujer ni el vasallo
No es decillo ni escuchallo;

¿a tiene Mauricio.
na. (Vase enojado.)

HERACLIANO.
Pues la mano
ereci, los piés
on que me des.

EMPERATRIZ.
¿so Heracliano!

HERACLIANO.
tu majestad;
el traje que tengo
ntaña le tengo,
ni urbanidad.

EMPERATRIZ.
Heráclio?

HERACLIANO.
Sí, Señora;
puedo venir.

EMPERATRIZ.
?

HERACLIANO.
Y podrás decir
an Héctor agora.
rtes de los reyes
ancebo mas bizarro;
niento de un carro,
con cuatro bueyes.

rocorre y salta,
na vez ha alcanzado
elo remendado
ontaña mas alta.
uartana fria
bravo y furioso,
guido del oso,
melancolía;
l lobo, oso y leon
arda y destierra;
todo, á la guerra
traña inclinacion.

HERÁCLIO. (Ap.)
¿tratan de mi;
ratriz me ha mirado,
guerrá hacer soldado?
alegre naci.
é deidad me inclina
ar su presencia
r y reverencia,
una cosa divina.
s están mis brazos
ar á abrazalla.
bárbaro, calla,
Emperatriz abrazos?
tarse mejor
ni pecho desea,
y aunque sea
Emperador,
o. (Siéntase en el tribunal.)

HERACLIANO.
Yo he deseado
galardon me des
decirme quién es
á quien he criado;
no tu majestad
vió tan pequeño,
imagino y sueño,
en la verdad.
¿dormido Heráclio en la silla.)

EMPERATRIZ.
¿abríre quién es;
tu corazon
u atencion,
creto despues.
me, como sabes,
¿tar, con Mauricio,
s monarca del mundo
Austro al polo frio.
o y mi emperador

Mostróme amor al principio,
Y aborrecíome despues;
Hombre al fin, y amor del siglo.
Pero, como son la paz
De los casados los hijos,
Pedi al cielo me los diese
Y soné extraños prodigios.
; Ay cielos, ay rigor, ay cruel castigo!
Cumpla estos sueños Dios solo conmigo.
Durmiendo, á mi parecer,
Temblaban los edificios
De la gran Constantinopla,
Corriendo de sangre rios.
Dentro del mar y en la tierra
Sonaban grandes gemidos,
Hasta los pájaros daban
Articulados suspiros.
Entre arreboles de sangre
El sol estaba escondido,
Era un crepúsculo el día,
La noche un oscuro abismo.
Yo, confusa y temerosa,
No de mi propio peligro,
Iba al templo, y admirada
De los secretos juicios,
Hallabalo profanado
De bárbaros enemigos;
Que es el castigo mayor
Que da Dios al cristianismo.
Entre estas calamidades
Un trágico caso he visto,
Que el corazon me suspende
Las veces que lo imagino.
; Ay cielos! etc.
Un traidor, aunque cobarde,
De humildes padres nacido,
Ya en el ejército nuestro,
Vanaglorioso y altivo,
Del gran imperio triunfaba,
Pasando en él á cuchillo
A mis hijos, á mi esposo
Y á este cuello triste mio.
Dábanos Dios esta muerte
Por los pecados y vicios
Del Emperador, mi esposo.
; Triste caso, á estar cumplido!
; Ay cielos! etc.
Aunque es verdad que los sueños
No tienen de ser creidos,
Por ser confusas especies
De aquellas cosas que oímos,
Cuando son malos se temen,
Porque suelen ser avisos
De Dios, que en sus obras tienen
Investigables caminos.
Todos los casos adversos
Parece que traen consigo
Mas crédito y certidumbre
Que los sucesos propicios.
; Ay cielos! etc.
Al fin, tras de muchos sueños,
De la manera que digo,
Parí á Heráclio; desde entonces
Le has tenido á tu servicio.
A tu casa le llevaron,
Y en su lugar puse un niño,
Hijo de una esclava escita
Y de un esclavo fenicio;
Fué la culpa de esconderlo.
Porque suceda en mis hijos
El imperio si se escapa
Del riguroso martirio.
; Ay cielos, ay rigor, ay cruel castigo!
Cumpla estos sueños Dios solo conmigo.
Sospecho que ya se cumple
El influjo destes signos,
Porque ya el Emperador
Su conciencia ha destruido.
Aunque ya viejo, es cruel,
Es avariento y lascivo,
Y aun á la fe de cristiano
Le va corriendo peligro.

Mas ¡ay de mí, cómo juzgo
Defetos de mi marido!
Yo he mentido, Heracliano;
Juzguele Dios, que le hizo.

HERACLIANO.
; Sueños extraños! Inquieta
Estarás con el temor.

HERÁCLIO. (Entre sueños)
Pues que soy emperador,
El ejército acometa.
Heráclio soy, viva Cristo,
Con su cruz he de vencer;
Ya se puede acometer,
Buenos presagios he visto.
Emperador del Oriente
Y del Occidente soy,
Yengando la muerte estoy
De una cordera inocente.

HERACLIANO.
Dormido habla consigo.—
Despierta, Heráclio, despierta.

HERÁCLIO.
Capitan, cierra la puerta;
No se escape el enemigo.

HERACLIANO.
¿Quién en palacio y de día
De espacio á dormir se pone?

HERÁCLIO. (Despierta y bájase del trono.)

Tu majestad me perdone
Mi necia descortesía;
Porque, como allá dormimos
Sin respeto ni atencion,
No mudamos condicion
Cuando á la corte venimos.

EMPERATRIZ.
¿Qué soñabas?

HERÁCLIO.
Niñerías,
Imposibles confusiones,
Que causan las ilusiones
Del sueño y sus fantasías.
Cosas que ni pueden ser;
Sueños, al fin, mal formados
De casos imaginados.

EMPERATRIZ.
Yo los tengo de saber.

HERÁCLIO.
Soñaba que emperador
Era de toda la tierra,
Y que estaba en una guerra
Y escapaba vencedor;
Mil disparates.

HERACLIANO.
Sería
Cómo te asentaste mal
En esa silla imperial
Y te dormiste.

Salen EL PRÍNCIPE TEODOSIO, con
una daga desnuda y asido de MITI-
LENE, y ella con otra.

PRÍNCIPE.
Porfia,
Y verás de tu hermosura
El cristal ensangrentado
Si estás á mis ruegos dura;
Que un amor demasiado
Suele parar en locura.
Siento, despues que te vi,
Un letargo, un frenesí,
Y he de curar mal tan fuerte
Con tu amor ó con tu muerte,
Que hay dos extremos en mí;
Elige pues lo mejor,
Que en tu mano está.

MITILENE.
No quiero
Ni mi muerte ni tu amor.
PRÍNCIPE.
Pues ¿qué?
MITILENE.
Que pruebas primero
Si hay en tus brazos valor.
PRÍNCIPE.
Son tus ojos muy humanos,
Y fáciles mis antojos.
MITILENE.
(Ap. Por los cielos soberanos,
Que si muere por mis ojos,
Que ha de morir por mis manos.)
Humane el pecho; que en él,
Si el fuego de amor no mata,
Le entraré esta daga.
PRÍNCIPE.
Infiel,
Premia mi amor.
MITILENE.
Soy ingrata.
PRÍNCIPE.
Dame vida.
MITILENE.
Soy cruel.
PRÍNCIPE.
Sosiégate.
MITILENE.
Soy un mar.
PRÍNCIPE.
¿No me quieres ver ni hablar?
MITILENE.
Soy basilisco y sirena,
Que con ver y hablar doy pena.
PRÍNCIPE.
Dámela, que al fin es dar;
Dénme pena tus enojos,
Tu vista y tus labios rojos,
Mas tú no hablaras ni vieras
Si la ponzoña tuvieras
En la boca y en los ojos.
EMPERATRIZ.
¿Qué es aquesto? ¿En mi presencia
Solicitándola estás
Sin recato y con violencia?
PRÍNCIPE.
¿Qué mujer tuvo jamás
Verdadera resistencia?
Si es violencia ó voluntad,
Desacato ó liviandad,
Deje de darme consejos.
EMPERATRIZ.
Si los padres y los viejos
Tienen esa autoridad,
¿No la puedo yo tener,
Que tu propia madre soy?
PRÍNCIPE.
Mi gusto tengo de hacer.
(Tira de Mitilene.)
MITILENE.
Mira que yo un monte soy,
Que no me podrás mover;
Pues ofenderme deseas,
Aunque mas príncipe seas,
Vive el cielo, que te mate.
EMPERATRIZ.
Teodosio, tal disparate...
(Porña el Príncipe de llevarse á Mitilene,
y defiéndela la Emperatriz.)
PRÍNCIPE.
Ni me hables ni me veas.
EMPERATRIZ.
¿Hay tan ciega obstinacion?
Tus apetitos reporta.

PRÍNCIPE.
Yo sigo mi inclinacion.
EMPERATRIZ.
Déjala.
PRÍNCIPE.
Daréte.
EMPERATRIZ.
Corta.
PRÍNCIPE.
Toma pues; un bofeton
Dejaré en tu rostro escrito,
Que mi voluntad confirmes,
Y no impidas mi apetito.
HERÁCLIO.
¡Ejes del cielo, estad firmes
A tan bárbaro delito!
Estrellado firmamento,
Planetas que vueltas dais
Con el raptó movimiento,
Montes, casas, no os caigais,
Con tan extraño portento;
Ángeles santos y buenos,
¿Cómo no nos dais desmayos?
Nubes en aires serenos,
¿Cómo no os rompéis con rayos
Ni nos asombráis con truenos?
¿Cómo tú, tierra pesada,
Que, de metales preñada,
Nombre de madre mereces,
No tiembblas ni te estremeces
Viendo una madre agraviada?
Vosotros, ojos, que atentos
Contemplastes tal mujer,
Llorad, haced sentimientos,
Pues no los quieren hacer
El sol ni los elementos.
A tener razon, lo hicieran;
Sosiega ya, corazón,
¿Qué movimientos te alteran?
Que siento aquel bofeton
Mas que si á mí me lo dieran.
Mano infame, mano ingrata,
Mano que muerde rabiosa
Al dueño que bien la trata,
Y víbora ponzoñosa,
Que á su misma madre mata;
Bubo que aborrece el día,
Y con hambrientos antojos
Matar sus padres porña,
Cuervo que saca los ojos
A la madre que le cria;
Toma la espada, inhumano,
Bárbaro mas que cristiano;
Pues que piedad no te enseña
Con los padres la cigüeña,
Aprendela de un villano.
(Llévale adentro á palos.)
PRÍNCIPE.
Este villano ¿qué intenta?
HERÁCLIO.
Darte muerte.
PRÍNCIPE.
¿Ah de mi guarda!
HERÁCLIO.
Ira soy de Dios sangrienta,
Porque el castigo no tarda
A quien sus padres afrenta.
EMPERATRIZ.
Hecho pedazos te vea
Brevemente, aunque esto sea
Con la muerte de los dos;
Pero no, que ofende á Dios
Quien mal á nadie desea.
HERACLIANO.
¿No sabrá el Emperador
Tanta infamia, tanta mengua?
EMPERATRIZ.
Callarlo será mejor.

MITILENE.
Inmóvil tengo la lengua,
De cólera y de dolor.
Sale HERÁCLIO.
HERÁCLIO.
Haz que le den muerte dura.
EMPERATRIZ.
No importa; que fué locura.
HERACLIANO.
Gusano de seda fuiste,
Que en tus entrañas trujiste
Tu muerte y tu sepultura;
Eres muro y planta altiva,
Que en tus brazos has criado
La hiedra que te derriba.
EMPERATRIZ.
Di que soy quien ha engendrado
Ese amor y esa fe viva.
HERÁCLIO.
En venganza y desagravio
No has meneado los labios;
Con tu paciencia me adijo.
EMPERATRIZ.
¿Qué bien parece mi hijo
En el sentir mis agravios!
Para quitar la ocasion
A un loco, será razon
Que se lleve Heracliano
A la persiana.
HERACLIANO.
Yo gano
Un dichoso galardón.
MITILENE.
Venirme mas bien no pudo,
Porque allí las piernas quiebre
Al jabalí colmilludo,
Corra la tímida liebre,
Saque del agua el pez mudo;
Seguiré la veloz gama,
El otoño, cuando brama,
Hasta que caiga herida,
En la yerba guarnecida
Con la sangre que derrama;
Daré á las aves ligeras
Ya prision y ya rescate.
HERÁCLIO.
Cuando no sigas las fieras,
Aquí tienes quien las mate,
Como sus servicios quieras;
Las montañas de su altura
Destilarán agua pura,
Si á honrarlas tus ojos van,
Y en su cristal dejarán
Los rayos de tu hermosura.
EMPERATRIZ.
Idos luego á las montañas;
Que es peligroso el palacio.
HERÁCLIO.
Son bárbaras sus hazañas.
EMPERATRIZ.
¿Quién te volviera despacio
Otra vez á sus entrañas!
MITILENE.
Ya por los montes suspiro.
HERACLIANO.
De tu modestia me admiro.
EMPERATRIZ.
Toma, Heráclio.
(Dale una sortija, y se desale la man
HERÁCLIO.
Esos muy franca.
(Ap. Esta emperatriz me arranca
El alma cuando la miro.)

ACTO SEGUNDO.

FILIPO Y LA INFANTA
TEODOLINDA.

INFANTA.
El tiempo antiguo y fuerte
los deshace,
a del que nace
a y triste muerte,
la vanidad
de cualquier riqueza,
arde pobreza
la calidad,
filipo, el ausencia
nerte del amor.

FILIPO.
hace mayor
es breve.

INFANTA.
En la apariencia;
ausente y olvidaste.

FILIPO.
ojos ó mis cielos,
s sospechas y hielos
mor engendraste.

EL PRÍNCIPE TEODOSIO Y LA
EMPERATRIZ AURELIANA.

PRÍNCIPE.
¡Justa, tigre hircana,
el ser que me diste,
me a mi persiana.

EMPERATRIZ.
fui tigre fiera,
dré querer mal,
no hay otro animal
s á sus hijos quiera;
mano cruel y avara
e á entrar pretendió
re de quien salió
entrar por la cara;
mendarte procura,
derme no te cuadre;
s respetó á su madre,
Dios.

PRÍNCIPE.
¡Gentil locura!
é me tiene abscondida
al amor de amor mata,
es bella como ingrata,
es alma desta vida,
es honra, luz y palma
oarado pensamiento,
es raptó movimiento
ielos de mi alma?
ha ligado y deshecho
que luz me daban,
donde paraban
piros de mi pecho?
de la persa, ó muera,
muramos los dos.

EMPERATRIZ.
ra pues que hay Dios,
s justo considera;
é me humano es sueño,
esfrenado amor
aballo traidor
estra á su mismo dueño,
tanta flaqueza
oria del infierno;
ó el hombre mas tierno
dió naturaleza,
jo regalado, (De rodillas.)
espeto y temor;
l vientre del amor

Muchas veces te he engendrado.
Contigo fui liberal,
Columnas mis brazos fueron;
En peso un tiempo tuvieron
Ese edificio mortal.
Hijo de mi corazón,
Pues no te pido que seas
Con tus padres otro Enéas,
Huye de ser Absalon.

INFANTA.
Tu majestad, ¿para qué
Arrodillada se ha visto
A mi hermano? Solo Cristo
Mejor que su madre fué,
Solo de virgen podía
Arrodillarse á sus pies.—
Y tú, Teodosio, ¿no ves
Que esta es nueva tiranía?
¿No has visto que no conoce
La paternal reverencia?

PRÍNCIPE.
¿Quién me dió tanta paciencia?

EMPERATRIZ.
También él la reconoce.
PRÍNCIPE.

Algun demonio me ha hecho
Que os aborrezca, y me incita.

FILIPO.
César y príncipe, quita
Esa cólera del pecho;
La Emperatriz, mi señora
Y vuestra, demás de ser
Madre, emperatriz, mujer,
Como su ídolo te adora;
Por cuatro razones debes
Su respeto y reverencia.

PRÍNCIPE.
¿Quién te dió tanta licencia,
Que á mi persona te atreves?

FILIPO.
El ver que de buena gana
Me has hecho siempre merced.

PRÍNCIPE.
Hidrópico soy, mi sed
Es beber la sangre humana;
La tuya derramaré,
Si aconsejas desa suerte.

FILIPO.
Si te sirves con mi muerte,
Mi espada propia daré.
(Dale su espada.)

Saca con ella, Señor,
Vida y alma racional
Del vasallo mas leal
Que ha tenido emperador;
Mas mi palabra te empeño
Que, aunque le falte razon,
No cometerá traicion
Por no volverse á su dueño.
A tu voluntad ofrezco
Este cuello y esta espada.

PRÍNCIPE.
¡Oh, quién la viera empleada
En las vidas que aborrezco!

Sale EL EMPERADOR, Y UN CRIADO
con él.

EMPERADOR.
No me da mi rabia espacio,
Porque en cólera me enciendo,
Y con un rayo pretendo
Asolar ese palacio.
¿Cómo el cuerpo desta casa,
Que vida y alma no tiene,
Faltándole Mitilene,
No se deshace y abraza?
Cómo no das esta vez

Muerte á aquesta que ha escondido
El claro sol que ha salido
Al alba de mi vejez?
Dame, falsa, dame, ingrata,
Una cautiva que adoro;
Guarneceré con su oro
Esos cabellos de plata.
Su cristal hermoso trae,
Trae su alabastro, importuna,
Porque sirva de colona
A esta vida que se cae.
Dame el alma que deseo,
Dame mi espejo infiel;
Porque si me miro en él,
De menos edad me veo.
Hipócrita, ¿dónde tienes
El ídolo de mi amor?

(Arrástrala de los cabellos.)

EMPERATRIZ.
Espera, aguarda, Señor;
Lleno de cólera vienes.

EMPERADOR.
Este cabello villano
Por fuerza te arrancaré.

EMPERATRIZ.
A la montaña se fué
En casa de Heracliano.
No entendi darte disgusto;
Perdona, no estés con ira;
Que ofendes á Dios, y mira
Que es riguroso, aunque justo.

EMPERADOR.
¿Qué dices y reprehendes?
Hipócrita, sal de aquí;
No estés delante de mí,
Que me enojas y me ofendes.

INFANTA.
Amor, si remedio esperas,
A seguir su sol disparte,
Que ya se puso en el monte,
Porque es refran de las fieras.

FILIPO.
Con la razon que tenia,
Viendo el mal que ausente estaba,
Mi corazón palpitaba;
Pero yo no lo entendia.

EMPERADOR.
Filipo, partirte puedes
Por mi cautiva gallarda;
Serás el águila parda
De mi bello Ganimedes.
Alba serás del sol mio
Que traerás sus rayos de oro;
Serás mi claro Pecloro,
Argos serás de otra lo;
Para su venida empiedra
De granates los caminos,
Viste los montes y pinos
De arrayan y verde hiedra;
Alumbren la noche negra,
Cuando niegan luz los cielos,
Volcanes y Mongibelos;
Tiren paveses tu coche,
Como pintan al de Juno;
Y al fénix que arriba tiene
Trajera al de Mitilene,
A no ser el fénix uno.
Al Principe te anticipo,
César te hago de Roma,
Mi púrpura propia toma;
Tú Alejandro, soy Filipo.

Sale LA EMPERATRIZ AURELIANA,
con una carta del Padre Santo.

EMPERATRIZ.
Nuestro santo pontífice Gregorio,
Que ahora en Roma está con gran pe-
[ligro,

Señor, ha despachado dos legados
Con esta carta para tí, recibe
El recado que traen, si eres servido.

EMPERADOR.

¿Ya no sabe Gregorio que aborrezco
Sus cosas? ¿Para qué cartas me envía?
Déjeme el Papa ya.

FILIPO.

La carta leo.

(*Lee.*) « Gregorio, obispo de Roma,
» siervo de los siervos de Dios; áti, Mau-
» ricio, emperador de Oriente y Occi-
» dente, salud y gracia y bendición
» apostólica: Hijo en Cristo. la Sede
» Apostólica y la Iglesia, en estas par-
» tes occidentales y reinos de Italia muy
» perseguida de infieles, principalmen-
» te en la ciudad de Roma, que está
» cercada de lombardos, y yo dentro,
» sin poderla favorecer, si Dios por su
» divina misericordia no la ampara de
» parte suya; encarecidamente pido
» favor, y bástete representar el peli-
» gro al defensor de la Iglesia, para que
» acudas con su ejército. Dios sea en
» vuestra gracia, amén. Fecha en Roma,
» en las calendas de mayo del año de
» mil trescientos y tres.»

EMPERADOR.

Imposible ha de ser darle socorro;
Sus trabajos padezca, si los tiene;
Vuélvase el portador, y déle aviso
Del mucho desamor que al Papa tengo.

EMPERATRIZ.

Señor, mire tu grandeza
Que un cuerpo son los cristianos,
Y no es bien que estén las manos
Contrarias de la cabeza.
Cuerpo es la Iglesia, Señor,
Y sufrirá muchos males
Si los miembros principales
No le prestan el favor.
Cuerpo el Papa, y el Rey es
Brazos deste cuerpo misto,
La cabeza solo es Cristo,
Y los demás somos piés.
Si al cuello no dan favor
Los brazos con fortaleza,
Enojarse ha la cabeza,
Y los piés peligrarán.
Como el Papa por su oficio,
De la Iglesia eres columna;
Pues si de dos falta una,
¿No se caerá el edificio?
Dios con ella se desposó,
Tu brazo su escudo es;
Repara los golpes pues,
Porque no dén en su esposa.
Su mano da el cortesano
Cuando cae una mujer;
La Iglesia quiere caer,
Dale, Emperador, la mano.

EMPERADOR.

Hipócrita, mal nacida,
No me causen tus sermones;
Vive el cielo, que en prisiones
Tienes de acabar la vida;
Llevadla luego á una torre.

INFANTA.

¿Señor!

EMPERADOR.

No mas me prediques
Ni á mis órdenes repliques.—
Llévala tú.

CRIADO.

¿Señor!

EMPERADOR.

Corre;

Que padezca y sufra es justo,
Pues no me tiene afición,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

La que niega mi opinión
Y contradice mi gusto.

(Llevan á la Emperatriz y suena ruido.)

¿Váleme Dios, qué ruido!
¿Qué extraño temblor de tierra!

FILIPO.

Será la gente de guerra,
Que algun motin ha movido;
Ponte, Señor, tras de mí,
Porque, estando desta suerte,
Descargue el golpe la muerte
En mis hombros, y no en tí.
Cuando no fuere á la vista
De tus ojos de provecho,
Un muro será mi pecho,
Que el ejército resista.

(Torna á sonar.)

EMPERADOR.

No es tierra; que son, creo,
Batallas de hombres armados,
En el aire congelados;
¿No los veis?

FILIPO.

No los veo.

EMPERADOR.

¿No veis el cielo teñido
Con la sangre que se vierte?
¿No veis la pálida muerte?

FILIPO.

Solamente oigo el ruido.

Sale FÓCAS, con una espada.

EMPERADOR.

¿Veis una persona airada,
Que me mira con rigor?

FÓCAS.

Mauricio, el Emperador,
Morirá con esta espada.

EMPERADOR.

¿Viste en el aire pasar,
Con una espada de fuego,
Un mónstruo?

FILIPO.

Sí, Señor.

EMPERADOR.

Luego

Mi muerte no ha de tardar.

¿Oístele?

FILIPO.

Sí, lo oí.

EMPERADOR.

¿Vístelo?

FILIPO.

También.

EMPERADOR. (*Siéntase.*)

No son

Casos de imaginación.
¿Ay, infelice de mí!
Mi sangre está hecha hielos,
El alma empieza á temer;
Nadie se puede esconder
Del castigo de los cielos.
Viva el hombre con recelos
De la justicia divina,
Que á los soberbios derriba,
Solo al humilde levanta;
Al fin es justicia santa,
Que ni tuerce ni declina.
Desde el Austro al polo frío
Llegan con ancho hemisferio
Los límites de mi imperio.
Dios hizo el mundo, y es mio;
Mas es mundo, en él no fio.
Volver quiero el pensamiento
A Dios, que es el pensamiento
Donde el alma ha de estribar.

David soy; quiero llorar
Sin suspender mi tormento.

CRIADO.

En sueño y melancolía
Está; á solas le dejemos.

FILIPO.

Cosas prodigiosas vemos
En este trágico día.

(Vanse.)

Queda durmiendo EL EMPERADOR,
sale FÓCAS, como la vision, con una
espada, y se la pone al pecho.

EMPERADOR.

Rey ni emperador se escapa
De padecer mal tan fuerte.

FÓCAS.

Fócas te ha de dar la muerte,
Porque aborreces al Papa.

EMPERADOR.

¿Que me matan, que me matan!
Filipo, socorre, ayuda;
Con una espada desnuda
Mi vida vieja desata.
¿Que me muero, que me muero!
¿Ay Jesus! dame la mano;
Que me mata aquí un villano.

Sale FILIPO.

¿Ay, qué tribunal espero!

FILIPO.

El Emperador da voces.—
¿Ay Señor, Señor! ¿qué tienes?

EMPERADOR.

Filipo, á buen tiempo vienes.
¿Esas sombras no conoces?
Saca, Filipo, la espada;
Librame destas visiones.

FILIPO.

Si son imaginaciones.

EMPERADOR.

¿Los que me dan muerte airada?
Dales, Filipo.

(Saca la espada Filipo.)

FILIPO.

No veo

Quien te ofende.

EMPERADOR.

Aquí á este lado;
Dales, Filipo.

FILIPO.

Admirado

Estoy y verles deseo.

EMPERADOR.

Filipo, aquí se vinieron;
Castiga su atrevimiento.

FILIPO.

Ya les doy, y nada siento.

EMPERADOR.

Déjalos, que ya se fueron.
¿Ay! Dios justo es mi Dios bueno;
¿Conocerás un villano,
Que Fócas se ha de llamar
(¡Dichoso caso lozano!),
Bajo de cuerpo y moreno?

FILIPO.

Buscaréle bien.

EMPERADOR.

Advierte

Que aquí me lo has de traer;
Porque este tiene de ser
El que me ha de dar la muerte.
Dios me quiere castigar

bo lo desea,
esta vida sea.
Papa he de dar;
matriz es muy santa,
intercesora
sto Juez, que ahora
atencia me espanta.

n HERÁCLIO y músicos.

HERÁCLIO.
Fuente que tiene
s cristal y perlas,
ando á cazar viene
coger y beberlas
ta Mitilene.
qui está calurosa,
su agua dichosa,
ces y le aviso
como Narciso,
imágen dichosa.

MÚSICO 1.º

nos ofrece.

MÚSICO 2.º

Chipre parece.

HERÁCLIO.
ma alegre salva,
dores del alba
ojos amanece.

MÚSICOS.

ló viene la cazadora,
va y prende
norosa.

ILENE, con arco y flechas.

desciende
y hermosa
cuando sale
el aurora;
te viene,
invidiosa
labios
guas doran.
ombres mata
ra,
va y prende
norosa.

HERÁCLIO.
s, decendiendo,
quieres que trate,
se va poniendo,
al suelo se abate
e viene riendo;
za, por mi mal,
está murmurando
ntes de cristal,
do está y brindando
os de coral;
á tus movimientos
s ojos atentos
teme ofrecer;
isiera tener,
go pensamientos.

MITILENE.
rados?

HERÁCLIO.
Bien nacidos,
creer no tardan,
alma atrevidos,
lí y se acobardan,
arrepentidos.
me entre fieras tratan,
s matan las fieras,
vidas arrebatan,
s ojos me matan,
el sol sus esferas.

MITILENE.
¿tás tan cortésano?

HERÁCLIO.

Con amor teme el tirano,
Oye el sordo y habla el mudo,
Calla el loco, entiende el rudo,
Y es político el villano.

MITILENE.

Yo en el grado que te quiero,
A ninguno quise bien.

HERÁCLIO.

Dulce amor, ¿qué mas espero?
Dadme alegre parabien
Deste favor lisonjero.

MÚSICO 1.º

¿Cómo de caza te ha ido?

MITILENE.

A tiempo has interrumpido
Su plática regalada;
En la espesura intricada
Un ciervo dejó herido;
Entre robles se escondía,
Paciendo tomillos tiernos,
Y como el cuerpo cubría,
Mostrando un árbol de cuernos,
Roble seco parecía;
Movióse en espacio breve,
Así dije: «Lo que veo
Ciervo es que paze ó bebe;
Porque aquí no canta Orfeo,
El que los árboles mueve.»
Disparéle satisfecha
Una jara tan derecha,
Que al medroso ciervo dió,
Y por el monte abajó
Mas ligero que una flecha;
Por hondas bocas iguales
Sangre y espuma vertía,
Y así dejaba señales,
Que la tierra parecía
Copos de nieve y corales;
Corrió al fin tan diligente,
Que llegó á una clara fuente,
Y allí bebiendo y bañando,
Se está ahora desangrando
Para morir dulcemente.

HERÁCLIO.

Eres hermosa Diana,
Eres el márgen florido,
Desta fuentecilla ufana
Por las veces que has bebido
Su cristal. (Echase y canta.)

MITILENE.

De buena gana.

HERÁCLIO. (Canta.)

Con la música y ruido
Del agua blanda, mi dueño
Dulcemente se ha dormido,
Y su rostro con el sueño
Rosado está y encendido;
Al valle quiero bajar
Por rosas para enramar
Sus cabellos y sus faldas.

MÚSICOS.

Vamos todos por guirnaldas,
Dejémosla reposar.

(Vanse.)

Queda durmiendo MITILENE, y sale
LEONCIO, todo vestido de pieles.

LEONCIO.

Puede la música tanto,
Que como alicornio vengo
De una cueva que aquí tengo,
Húmeda ya con mi llanto.
Castigóme el cielo santo
Con afrenta amarga y dura;
Mas hoy en esta espesura
Ha suspendido mi pena
Esta voz, que fué sirena

Del mar de mi desventura.
A vencer los persas fui,
Y en los cuernos de la luna
La Rueda de la fortuna
Me subió, pero caí;
Y en una plaza me vi
Con una rueca en el lado;
Y así, viéndome afrentado,
A los montes me subí
Y aquel amor me ha faltado.
¿Qué ninfa por agua viene
A esta fuente clara y pura,
Que sueño á su márgen tiene?
O esta es la misma hermosura,
O es la bella Mitilene.
¡Oh dulcísima ocasion
Del estado en que me veo!
¿Si es ella? Si es ilusion?
Si es imágen del deseo
Que está en la imaginacion?
El corazon se ha alterado,
Como á su dueño ha mirado.
Ella es, yo la despierto;
Mas no querrá á un hombre muerto,
Que tal es un afrentado.
Despierta no me ha querido,
¿Y así he de abrazarla yo
Ahora que se ha dormido?
Tente, apetito, eso no;
Que es amor descomedido.
Entre estos lentiscos quiero
Mirarla con aficion,
Y seré el hombre primero
Que se venció en la ocasion,
Teniendo amor verdadero.

Sale EL PRÍNCIPE TEODOSIO,
con DOS CRIADOS.

PRÍNCIPE.

Bosques oscuros, que tan peregrinos
Merecian los célebres pinceles
De Timántes, de Céusis y de Apéles,
Tenidos en el mundo por divinos;
Cuyos frondosos y elevados pinos,
Verdes bayas, lentiscos y laureles,
Cipreses imitais los chapiteles,
Y os mirais en arroyos cristalinos;
Si de sombra servis á mi enemiga
Cuando viene á las fiestas con-despojos
De las fieras que mata en la espesura.
Decidme dónde está, porque la siga,
Si acaso de las hojas haceis ojos
Para mirar despacio su hermosura.

CRIADO.

Sin ser destos montes planta,
Yo podré decirte della;
Mirala allí.

PRÍNCIPE.

Imágen bella
De la gloria bella y santa,
Luciendo va como viento
Entre enebros y lentiscos,
Que en verla me dan tormento.
Atad pues á la cruel
Que claramente me mata,
Mas hermosa y mas ingrata
Que fué otro tiempo el laurel.
(Llegan y danla, y él toma el arco.)

MITILENE.

¿Qué es aquesto?

PRÍNCIPE.

Una aficion.

MITILENE.

¿Quién me ató?

PRÍNCIPE.

Quien te ha adorado,
Un principe apasionado.

MITILENE.

Mejor dirás tu pasión.—
Traidores, viles, villanos,
¿Qué intentáis? ¿Qué pretendéis?
Del miedo que me teneis
Os picó atarme las manos.
Fantasmas del blando sueño
En que he estado divertida,
¿Qué queréis?

PRÍNCIPE.

Hallar mi vida.

MITILENE.

¿Quién te la quita?

PRÍNCIPE.

Mi dueño,

Yo te dí mi libertad
Y ahora me has de querer,
Y por fuerza he de vencer
Tu rebelde voluntad.

MITILENE.

¿Cómo has de poder forzarla,
Pues aun no la fuerza Dios?

PRÍNCIPE.

Dándote muerte.— Los dos
De un árbol podeis atarla;
Con sus flechas ha de ser
Muerta, si mi gusto niega.

(Atania.)

LEONCIO. (Ap.)

Yo quiero ver dónde llega
El valor desta mujer.

MITILENE.

Bárbaro, que nombre cobras
De traidor en pensamientos,
En el alma, en los intentos,
En palabras y en las obras.
Plega Dios que te diviertan
El alma eternos pesares
Y las flores que pisares
En serpientes se conviertan.
Sigate un oso herido,
Para que mas bravo sea,
Una tigre que no vea
Los hijuelos que ha parido;
Un toro agarrocheado
Encuentres, y un elefante
Que tenga siempre delante
Un áspid recién pisado.
Fieros leones encuentres
Que salgan de la cuartana
Porque con rabia humana
Te sepulsen en sus vientres.
Haz desatarme, traidor,
Y nuestras fuerzas probemos.

PRÍNCIPE.

En mi pecho bay dos extremos:
Que aborrezco y tengo amor.
Si en la parte que te adoro
No me dan tus ojos guerra,
De las peñas de la tierra
Sacaré la plata y oro.
De las entrañas saladas
Del mar, que sorbe las vidas,
Sacaré perlas asidas
De couchas tornasoladas.
Tuyas serán tu mi dama
Mientras con rayos eternos
Dore al toro el sol los cuernos
Y al pez argente la escama.
Pero si te muestras fuerte,
Del extraño amor que siento
Saldrá el aborrecimiento,
Procurándote la muerte.

MITILENE.

Rompe mi pecho, traidor,
Y un pelicano seré,
Que con él sustentaré
Mis hijos, que es el honor;
Tira, acaba, tira.

EL DOCTOR MIRA DE MÉSQUA.

PRÍNCIPE.

Advierte
Que en este mortal estrecho,
Lo que hay de la flecha al pecho
Hay de la vida á la muerte.

MITILENE.

Y lo que hay del suelo al cielo
Habrá de mis pensamientos
Á tus cobardes intentos.

PRÍNCIPE.

Que me ha de vencer recelo,
Y demudar la conciencia;
Que, pues presume de fuerte,
Menospreciando la muerte,
Tema su misma vergüenza.

MITILENE.

Leona es mi honra villanos,
Que ligada se defiende
Y con los dientes ofende.
Si está herida en las manos.
Perro seré que, guardando
Este honrado proceder,
Cuando no pueda morder
Llamaré gente ladrando.
Montes, aves, plantas, fieras,
Tened en esta ocasion
Alma, piedad y razon..

LEONCIO.

Sí tendrán, porque no mueras.

CRIADO 1.º

Las hojas vienen hablando
A amparar esta mujer.

CRIADO 2.º

Huye, Señor.

PRÍNCIPE.

Descender

Quisiera al valle volando.

(Vanse el Príncipe y los criados.)

MITILENE.

¿Qué fiera, qué labrador,
Qué deidad ha pretendido
Mi defensa? Ángel ha sido
De la guarda de mi honor.

Sale FILIPO, mirando un retrato.

FILIPO.

Mientras yo descanso un rato,
Pregunta por algun hombre
A quien llamen de ese nombre
Y parezca á ese retrato.
¿Qué espectáculo divino
No es la gloria que deseo!
En un espejo me veo,
Mirando lo que imagino.—
Dulce juez y testigo
De mi amorosa pasión,
¿Qué es aquesto?

MITILENE.

Una traicion

Que usó el Príncipe conmigo.
Desátame, General.

FILIPO.

Con mi amor, esta ocasion
Ha de perder la opinion
De cortesano y leal.
¿En qué peligro me veo!
Los cielos me están mirando,
Y aquí me va despeñando
El caballo del deseo.
La buena ocasion es fuerza,
Gozarla quiero por fuerza;
Pero no, que soy honrado.
Yo la voy á desatar.

MITILENE.

¿No me desatas?

Sale LEONCIO, y escóndese.

LEONCIO.

Ya tengo,

Cuando á desatalla vengo,
Otro caso que mirar.

FILIPO.

La ocasion es poderosa;
Hace al cobarde cruel,
Ladron hace al hombre fiel,
A la verdad mentirosa;
Traidor hace al que es leal,
Lascivo al mas continente,
Riguroso al que es clemente,
Y corto al que es liberal.
¿Cuántos hombres han estado
En esta resolucion,
Y una pequeña ocasion
Ciegos los ha derribado!
Mitilene, tu hermosura
Sirvá á esta planta de hiedra,
Y tú del todo eres piedra,
Estando inmóvil y dura;
Desde el punto que te vi
Te adoré como soldado,
En las batallas que he dado
Nunca la ocasion perdí
Si ves que te doy la muerte,
¿Has de dejarte gozar?

MITILENE.

Mil muertes pienso pasar.

FILIPO.

Una mujer es tan fuerte,
Que la vida aventurado
Por su honra no es razon
Que venza una tentacion
Al que quiere ser honrado;
Noble soy y temo á Dios,
Honra quiero, y Dios es gloria.

(Desátala.)

LEONCIO.

¿Ay Filipo, esa vitoria
Hemos ganado los dos!

MITILENE.

Buscando voy deseosa
Uno que me dió la vida.
Luego vuelvo.

FILIPO.

Esa vida

Es honrada y animosa.

LEONCIO.

Solo queda el amistad
Que me ha tenido; consiente
Que agora salga, y le cuente
Mi extrema necesidad.
Como afrontado he vivido
En los montes retirado,
Me siento necesitado
De dineros y vestido,
De pasar me determino
A los persas; y así, salgo
A pedi que me dé algo
Para ponerme en camino.
Pero dudo, y no estoy cierto
Si con este nuevo estado
La condicion ha trocado;
Mejor es llegar cubierto.
Vergüenza y desdicha están
En el que á pedir comienza.
Y es mas desdicha y vergüenza
Si pidiendo no le dan.—
Caballero, si hay piedad
En los capitanes fuertes,
Mi vida está entre dos muertes,
Agravo y necesidad,
Y como vos fui soldado
Y tuve riqueza alguna,
Pero la adversa fortuna,
Soberbia, me ha derribado;
Rico pensaba morir, ●

(Llega)

sobrenamente,
como la fuente,
para subir.
Lo que yo fui,
seron otros soy;
el mundo, y ya estoy
mandarme á mí.
Dime el estado,
mayor en la gente
del presente
idia del pasado;
como y no pedí,
pore aunque mas diera,
como estuviera
nos que yo dí;
tado como un sueño,
idolo soñé,
desperté,
en otro dueño;
uz, siendo mio,
la rueda subió,
el agua se vió,
ajado vacio.
obligo á que te pida
asi tu privanza
za la mudanza
dichada vida.

FILIPO.
ostrado en el cubrir
que noble has sido,
empre al bien nacido
vergüenza el pedir;
ndo al necesitado,
o se comide,
con vergüenza pide,
o pida prestado,
se ha de llamar;
rá caso cierto
is de pedir cubierto
tengo de dar;
corte voy subiendo,
niedo de vivir,
e encontrado al subir
viene cayendo.
on favor se gana,
se puede estado,
pro prestado,
e otro dueño mañana;
mio te daria,
o del desconfío,
omun, que hoy es mio,
rá otro día;
de amigo se vió
so, en mi privanza;
nundo su balanza,
otra subí yo;
pues remediarte
s pobres despojos;
iera, y aun los ojos
imas quieren darte,
on su piedad,
ros un lazo estrecho,
na vida mi pecho,
a su voluntad;
que en adversidades
lo imitas muy bien,
aquí tambien
bir voluntades.
asi no te asombres;
razon me has quebrado
e tan desdichado,
s menester otros hombres.

LEONCIO.
r mal tan airado,
espues de haber pedido,
haber recibido,
lo de haberlo pasado.

MITILENE, y Leoncio se cubre.

MITILENE.
ay causa que lo impida,

Honra y luz de los mortales,
Yo te pido agradecida
Esas manos liberales,
Que saben dar una vida:
Mas tu venida me honró
Que el padre que me engendró,
Porque si yo la perdiera,
Mayor mi deshonra fuera
Que la honra que él me dió;
Y si saberla guardar
Mas es que darnos la honra,
Padre te puedo llamar,
Que en guardarme vida y honra,
Hoy me vuelves á engendrar;
¿Quién eres?

LEONCIO.
Dos fui, y soy uno.

MITILENE.
Extraña naturaleza;
Dos hombres asido en uno.

LEONCIO.
Dos fui, mas yo y mi riqueza,
Ya soy pobre y soy ninguno.

MITILENE.
¿Tanto has sentido el perder,
Que pierdes tambien el ser?

LEONCIO.
Sí; que en haberla perdido,
Tan otro soy del que he sido,
Que no me has de conocer.

MITILENE.
¿Qué es tu riqueza perdida?

LEONCIO.
Vida y honra.
MITILENE.
¿Gran deshonra!

¿Quién fué causa?
LEONCIO.
Tu venida;
Por ella perdí mi honra,
Quizá mi hacienda y mi vida.

MITILENE.
Si te la puedo volver,
Como sin deshonra sea,
Pideme.

LEONCIO.
Podrás hacer
Lo que mi pecho desea,
Sin ganar y sin perder.

MITILENE.
Harélo pues, pero advierte
Que tengo de conocerte.

LEONCIO.
Cuando ya vivir me sienta.
MITILENE.

¿No vives?
LEONCIO.
No; que una afrenta
Es mayor mal que la muerte;
Entonces te pediré.

MITILENE.
Esta será desde ahora
Prenda y fe. (Dale una sortija.)

LEONCIO.
Estará esa fe
En el alma, que te adora.

Salen HERACLIANO y HERÁCLIO, y
Los músicos, cantando.

MÚSICOS.
El alba en las flores
Su aljofar vierte
Para la cabeza
De Mitilene.

HERACLIANO.
Todos guirnaldas te hacen
De flores no cultivadas,
Amapolas encarnadas
Entre los trigos se nacen;
Romero que en las montañas
Flor cenicalo nos deja,
De quien saca miel la abeja
Y ponzoña las arañas;
Flor de gallomba amarilla,
Toronjil y trébol tierno,
Que nos quita la polilla;
Poleo, con que las garzas
Suelen purgarse en las selvas.

HERÁCLIO.
Flores son, pero ningunas }
Tan finas como mi amor.

MITILENE.
Por esas flores pudieras
Hallarme ya de otra suerte.

HERÁCLIO.
¿De qué modo?

MITILENE.
Con la muerte.
HERÁCLIO.

¿Siguiéronte algunas fieras?
MITILENE.

Mas que fieras, un traidor,
Que me ha ligado durmiendo;
Pero á no volver huyendo,
Él probara mi valor.

HERACLIANO.
Es tanto su atrevimiento,
Que ya este viejo desea
Saber quién tu origen sea.

MITILENE.
Contarélo, estáme atento.
Yo, famoso Heracliano,
Nací en el reino de Persia,
Y el cielo me dió aquel nombre,
La desdicha y la nobleza;
Gozó el Rey una serrana,
Enamorándose della;
Que es el Rey como la muerte,
Que no tiene resistencia.
En cinta quedó aquel día,
Y ojalá el cielo le diera
La esterilidad de Sara,
Aunque entónces no era vieja.
Cumpliéronse nueve meses,
Llegó mi parto, y mi estrella
Me sacó al mundo, llorando
Sus desdichas y miserias.
Nací pues y fui criada
Entre los montes y sierras,
Y así á la guerra y la caza
Me inclinó naturaleza.
Cazando el Principe un día,
Con el calor de una siesta,
Llegó á la sombra de un pino
Y me vió durmiendo en ella;
Desperté sin conocelle,
Me avergoncé en su presercia;
Que naturalmente todos
A sus principes respetan.
La majestad de los reyes
Es tan grande y tan severa,
Que aunque no los conozcamos,
Nos provoca reverencia;
Pero la sangre real,
Que da vida á nuestras venas,
Nos dió la aficion entónces
Con una amistad estrecha.
Nunca fué el Principe á caza,
Que yo á su lado no fuera,
Ni sin tenerme presente
Descansó en la verde yerba.
Al fin llevóme á la corte;
Fui sin gusto, porque en ella

Anda la verdad vestida
 Con máscara de vergüenza;
 Despues en su compañía
 Iba tambien á las guerras,
 Y mas de cuatro naciones
 De solo mi nombre tiemblan.
 Creció nuestro mútuo amor
 Cuando supimos quién era,
 Y apartónos la fortuna,
 Con sus mudanzas adversas.
 El desdichado Leoncio,
 Que ahora llora su afrenta,
 Desterrado del imperio,
 Llegó una noche á mi tienda;
 Defendime de sus brazos,
 Pero vine sin defensa
 Por dos livianas heridas,
 Y fui en las suyas presa;
 Nunca el Principe, mi hermano,
 Me vió, porque las tinieblas
 De la noche lo impedían.
 Y el ser su victoria cierta;
 Pero despues no ha sabido
 De mí; que, si lo supiera,
 Mi libertad procurara
 A costa de su cabeza.

HERÁCLIO.

Detente, no digas mas;
 Calle, Señora, tu lengua,
 Porque me llevas el alma,
 A tus razones atenta.
 Nunca el Rey enamorado
 Tu dichosa madre viera,
 Nunca gozara aquel dia
 Su recatada belleza,
 Nunca tuviera ocasion
 De gozarla, nunca fuera
 Tan generoso y fecundo,
 Para que tú no nacieras;
 Nunca el Principe cazara,
 Nunca llevarte quisiera
 A la guerra ni á la corte,
 Nunca al imperio viniera;
 Y ya que todo fué así,
 Para darme mayor pena,
 Nunca te vieran mis ojos,
 Que en vano tu luz desean.
 Pluguiera al eterno cielo
 Que humildes padres te diera
 El generoso principio
 Que tiene ya tu grandeza;
 Fuera un villano tu padre,
 Tu patria una pobre aldea,
 Tu sangre como la mia,
 Porque yo te mereciera;
 Que ya un tosco labrador
 No es posible que merezca
 Mirar el rostro divino
 De una gallarda princesa.
 ¡Esperanzas mal logradas!
 ¡Imaginaciones muertas!
 ¡Alicion desengañada!
 ¡Loco amor, alma indiscreta!
 Pero si los propios hechos
 Suelen suplir la nobleza,
 Que á los que nacen humildes
 La naturaleza niegan,
 A los ejércitos voy,
 Y por el Dios que gobierna
 Un mundo, cuatro elementos,
 Once cielos y una Iglesia,
 Que en las ásperas montañas
 No has de verme hasta que tenga
 Ganadas por estas manos
 Honra propia y fama eterna.
 Mis hazanas han de darme
 Lo que á tí naturaleza,
 Y acaso querrás entonces
 Que tus favores merezca.

MITILENE.

Escucha, Heráclio, detente.

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

HERACLIANO.

Hijo, aguarda... oye... espera...
 Una vez determinado,
 Difícil será su vuelta.
 ¡Ah sangre no conocida!
 ¡Cómo te inflammas y alteras
 Con la bizarra memoria
 De generosas empresas!
 Algun dia querrá el cielo...

MITILENE.

¿No es labrador?

HERACLIANO.

Si; que siembra
 Esperanzas de un imperio,
 Y ha de coger fruto dellas.
 (Vase.)

Salen EL EMPERADOR MAURICIO
 Y UN CRIADO.

CRIADO.

La Emperatriz, mi señora,
 Viene á verte.

MAURICIO.

Norabuena;
 Que si ha llegado mi hora,
 Culpas que esperan tal pena
 Piden tal intercesora. (Siéntase.)

Sale LA EMPERATRIZ AURELIANA.

EMPERATRIZ.

Llámame tu majestad;
 Y así, he venido, Señor,
 A tu voz con humildad,
 Con paciencia á tu rigor
 Y con gusto á tu piedad;
 Bien puedes ser riguroso,
 Que tanto como piadoso,
 Te he de querer y estimar.

EMPERADOR.

Hoy ha empezado á temblar
 Mi corazón animoso.
 Devota, santa, piadosa,
 Pacífica, religiosa,
 Discreta, humilde, obediente,
 Mártir que sufre paciente
 Mi condicion rigurosa,
 Ruega á Dios, pues es tu amigo,
 Que en la muerte que me invia
 Se resuelva mi castigo;
 Ampárame, santa mia,
 Yo mismo fui mi enemigo;
 Ave soy que no he volado
 Porque, del cebo engañado,
 En la red del mundo di;
 Pez he sido que me así
 Del anzuelo del pecado;
 Nave del mundo es mi pecho,
 Que de vicios se cargó;
 Mas ya llegando al estrecho,
 Mis pensamientos y yo
 Pedazos nos hemos hecho.
 Arbol he sido lozano,
 Que en flores pasé el verano,
 Pero el invierno ha venido,
 Y sin fruto me ha cogido,
 Que tal es un mal cristiano.
 Ha sido con propiedad
 Primavera mi vejez,
 Otoño mi mocedad;
 Y así, será mi vejez
 El invierno de mi edad;
 Virgen he sido dormida,
 Que, sintiendo la venida
 Del esposo, desperté,
 Y sin aceite hallé
 La lámpara de mi vida.
 Préstame lo que has guardado,
 Virgen cuerda, mujer fuerte;

(Vase.)

Que ya mi esposo ha llamado
 A las puertas de la muerte
 Y temo verle enojado.

Levántase, y salen FILIPO y FÓCAS,
 labrador. -

FILIPO.

Con diligencias no pocas,
 Entre los montes y rocas
 Un labrador he hallado
 Con las señas que me has dado
 Y con el nombre de Fócas.

EMPERADOR.

Este es el mismo villano
 Que yo soñaba, este viene
 A ser conmigo inhumano.
 ¡Qué extraño aspecto que tiene!
 ¡Cómo parece tirano!
 Tiemblo de haberle mirado;
 Este será mi cuchillo.

FILIPO.

Con su muerte estás guardado.

EMPERADOR.

¿Cómo podré yo impedirlo,
 Si Dios lo ha determinado?

FILIPO.

Es cobarde.

EMPERADOR.

Si es cobarde,
 Será razon que se guarde
 Dé el valiente y el fiel,
 Porque siempre el que es cobarde
 Es traidor, y así es cruel;
 Mas yo no me he de guardar;
 Mis culpas quiero pagar,
 Y á mi Dios tendré contento,
 Regalando el instrumento
 Con que me ha de castigar.—
 ¿Quién eres?

FÓCAS.

Un mónstruo fui.

EMPERADOR.

¿Y tus padres?

FÓCAS.

Mi fortuna

Y el mar, porque en él nací
 Y una barca fué mi cuna
 Hasta que á tierra salí;
 Un pescador me sacó,
 Y como á mi me crió
 Con palmas y verdes ovas
 Y leche de mansas lobas,
 Soy melancólico yo;
 Con esta melancolía
 Me suele dar un furor,
 Que imagino cada dia
 Que mato al Emperador;
 Esta locura es la mia.
 Sali, criéme y crecí,
 Entre estos montes viví,
 En tus palacios estoy;
 Yo mismo no sé quién soy,
 Quién he de ser ni quién fui.

EMPERADOR.

Este prodigio se note.

FILIPO.

Mátalo, ten confianza;
 Tu sangre no se alborote.

EMPERADOR.

Mira que es mala crianza
 Quitarle á Dios el azote.

FILIPO.

Si es, al contrario, mentira,
 Cualquier suceso soñado
 En él se convierta.

EMPERADOR.
Mira
yo á Dios enojado,
arle mas ira.

FILIPO.
esa es natural,
el bruto irracional
conservar la vida.

EMPERADOR.
es á mi homicida...
que es mayor mal.
pagar desta suerte
dos, ¿no es mejor
pague con la muerte?

FILIPO.
dona al pecador.

EMPERADOR.
Mas oye, advierte:
ne ha de castigar,
niebro esta vara,
puede faltar?

FILIPO.
lá, no faltará.

EMPERADOR.
le quiero matar.

FILIPO.
os te ha perdonado.

EMPERADOR.
uerte... Detente;
mayor pecado
hombre inocente,
os solo culpado?
ño ha de ser mentira,
muerte es verdad.

FILIPO.
Temo, Señor,
ños.

EMPERADOR.
Tambien los temo;
ierte.

FÓCAS.
¿Qué rigor,
que agravio, qué extremo
este labrador?

EMPERADOR.
bien dice... Espera,
niegue Dios su luz;
abrazo quisiera
zarme á la cruz
dios quiere que muera.—
á mi, labrador,
, que ya es amor
laza de matarte;
ue quiero abrazarte.

FÓCAS.
ómo á mí, gran Señor?

EMPERADOR.
zos un lazo son
da muy estrecho;
s, qué extraña pasion!
mal siento en el pecho,
abrsa el corazon;
mi muerte has venido,
emor que he tenido
ni muerte pretendo;
no la teme muriendo,
riviendo la ha temido?
n hombre de importancia,
o ambos á dos:
ste tu ignorancia.

FÓCAS.
¿aquesto?

EMPERATRIZ.
Déle Dios
de perseverancia.
(Vase Focas.)

EMPERADOR.
Figura que, pasando el tiempo, en-
[gaña,
Flor que marchita el caluroso estio,
Ampolla hecha en el agua ya por frio,
Correo de la muerte, débil caña;
Sombra que hace tela de una araña,
Ave ligera, despeñado rio,
Hoja del arbol y veloz navio
Que navega este mar á tierra extraña;
Un punto indivisible, un breve sueño,
Corrido sueño y muerte prolongada
Es la vida del hombre desabrida.
¿Miserable de mí! si es tan pequeño
El curso de mi edad, que es casi nada,
¿Por qué pasé tan mal tan corta vida?

ACTO TERCERO.

*Sale un ejército de soldados en orden
de guerra, y el parche tocando delan-
te, detrás dos capitanes.*

CAPITAN 1.º
Rimbombe el son del sonoro parche,
Publicando el motin que se ha movido.

CAPITAN 2.º
El ejército quiere que elijamos
Emperador que ampare nuestra Iglesia.

CAPITAN 1.º
Desnúdese la púrpura Mauricio,
Y muera en su vejez su infame vicio.

*Tocan cajas, y sale LEONCIO, vestido
de pieles, con la rueda.*

LEONCIO.
Romanos, capitanes del ejército,
Los que siempre mostrasteis vuestros
[ánimos
Encasos de fortuna adversa ó próspera;
Soldados valerosos, que el imperio
Teneis en vuestros hombros, conser-
[vándole
Contra las fuerzas de naciones varias,
Mirad de la fortuna el espectáculo,
Que á las entrañas de los montes aspe-
[ros
Enternecer podrá, causando lástimas;
Contemplad la ruina y la miseria
De un hombre que se vido en los Elí-
[seos,
Y resbalando por los aires lóbregos,
Al abismo bajó, profundo y cóncavo;
Estimado me he visto entre los cesáres,
Y agora entre las bestias mas selváti-
[cas,
Alimentos me dan silvestres árboles;
Leoncio soy, si duran las reliquias
Deste nombre infelice en las memorias;
Miradme, si podeis no dando lágrimas;
Contemplad de mi vida el caso trágico.
Yo fui el que vencí los medos y árabes,
Yo puse el yugo en la cerviz indómita
De los partos feroces y los vándalos,
Y del imperio dilaté los limites;
Un segundo Jason del mar Océano
Me llamaron á mi los fuertes húngaros,
Y vosotros, un Hércules católico,
Que al mundo daba vueltas, hecho un
[émulo
Del sol, que vueltas da por los dos tró-
[picos;
Mas ya despues que el número infinito
De los persas venció nuestros ejérci-
[tos,
Lloro mi afrenta triste y melancólica.

Veis aquí el premio de mis nobles mé-
[ritos.
Este es el triunfo raro y honorífico,
(Saca la rueda.)
Este es el galardón que dan los princi-
[pes;
A aqueste corazon, que con espíritu
Pensaba de imitar á los eliopos,
Con esta débil rueda se vió en público.
Capitanes invictos y magnánimos,
¿Qué premios esperais de un rey co-
[lérico?
Agravio es vuestro, y yo muero llo-
[rándolo;
Si aunque el mundo venzaís del Austro
[al Artico,
Y de nuevo ceñís á los antípodas,
Discrepando una vez de casos próspe-
[ros,
Mi afrenta habeis de ver en vuestros
[ánimos;
¿No os lastima mi mal? No os causa
[cólera?
No altera vuestra sangre esta ignomi-
[nia?
No lloran vuestros ojos, apiadándose?
No late el corazon sus alas prósidas?
En vuestros pechos fuertes, ya tan fá-
[ciles,
Si ya el Emperador es otro Cómodo,
E imita con sus vicios á Heliogabalo,
¿Qué esperais, capitanes, defendiéndolo-
Elegid, elegid otro pacífico, [le?
Justiciero, clemente, afable y próspero;
Mauricio en el gobierno está decrepito,
Aunque en la vida sigue á los sober-
[bios;
Mirenme todos ya, compadeciéndose,
Vestido de unas pieles, como sátiro,
Huyendo de las gentes mas que un
[bárbaro.
Eximid, eximid nuestra república
Del tirano poder de aqueste sátropa,
Que á Roma desampara y al Pontífice.
¡Viva la gloria del eterno Artífice!

CAPITAN 1.º
¡Viva Leoncio, désele el imperio,
La púrpura se vista!

TODOS.
¡Viva, viva!

CAPITAN 2.º
Mauricio es avariento y no nos paga;
Un soldado queremos que gobierne
El imperio de Oriente.

TODOS.
¡Viva, viva!

LEONCIO.
Ejército romano, yo no pido
Que cargueis esa máquina en mis hom-
[bros;
No soy Hércules yo, no soy Atlante,
Que sufra tanto peso en mis espaldas.

TODOS.
A Leoncio queremos.

CAPITAN 1.º
El ejército
Da voces eligiéndote; corona
Tus sienas de laurel, púrpura viste.
(Pónente una corona de laurel, y le-
vántanle en hombros.)

LEONCIO.
¿En efecto el ejército me elige?

TODOS.
Sí.

LEONCIO.
¿Soy emperador?

TODOS.
¡Viva Leoncio!

LEONCIO.
Pues que ya de comun consentimiento
El imperio me dais, y yo lo aceto,
Lo primero que mando es, que Leon-

[cio
No viva ya afrentado, y á mi cargo
Tomo su agravio y honra, su persona
Por leal al imperio le declaro;
Y pues no tuvo culpa en ser vencido,
Baston de general le restituyo;
¿Venis en ello?

CAPITAN 2.º
Siendo tú Leoncio,
Y siendo emperador, venga tu agravio.
LEONCIO.

No es bien que emperador y alto mo-
Satisfaga el agravio de Leoncio, [narca
Y ya que general honrado vivo,
El imperio y la púrpura renuncio,
Porque el mundo no entienda que pre-

[tendo
Riqueza ni interés, sino el bien públi-
Otro elija el ejército, y rotulen [co;
Mi nombre, pues venció mi ánimo al-
[tivo.
(*Quítase la corona.*)

CAPITAN 1.º
¿Quién lo ha de ser?

SOLDADO 1.º

Justino.

CAPITAN 1.º

Es muy cobarde.

SOLDADO 2.º

Filipo es general.

CAPITAN 1.º

No querrá serlo.

CAPITAN 2.º

Germano Quinto sea.

SOLDADO 2.º

Es avariento.

CAPITAN 2.º

Persio Cuarto.

SOLDADO 2.º

Es loco.

LEONCIO.

Demetrio.

CAPITAN 1.º

Es muy cruel.

SOLDADO 1.º

Liberio.

SOLDADO 2.º

Es viejo.

LEONCIO.

Tómense votos, llámese á consejo.

(*Tocan cajas, y viene una águila volando, y trae una espada en los pies, y déjala caer en el tablado.*)

¿Quién ha visto prodigio semejante?
Un águila caudal entre las uñas
Una espada se lleva.

LEONCIO.

Ya la deja

En medio del ejército, y ligera,
La lóbrega region del aire corta,
Oponiéndose al sol con ojos firmes.
La espada milagrosa levantemos.

CAPITAN 2.º

Letras de oro en el pomo de la espada
Están grabadas.

LEONCIO.

Y dicen...

CAPITAN 2.º

Tenla y reina solo un día.

LEONCIO.

¿Temeroso portento! La cuchilla
¿Qué tal es?

CAPITAN 1.º
En la vaina está aforrada;
Que mi fuerza no basta á desasilla.

CAPITAN 2.º
Pruebo á sacarla yo; ¡dificil caso!

LEONCIO.
Dámela á mí tambien; es imposible.—
Capitanes, ya entiendo este prodigio;
Esta espada se cuelgue deste árbol,
Y todos los soldados, uno á uno,
A quitarle la vaina lleguen luego,
Y aquel que desnudarla mereciere,
Es el dueño, sin duda, á quien el cielo
Esas letras escribe, y quien conviene
Que el imperio gobierne.

CAPITAN 1.º
Bien has dicho.
Pongámosla en los ramos deste árbol,
Y á recoger se toque porque lleguen
Los soldados al campo no vencido.

(*Tocan caja y cuelgan la espada.*)
¡Oh fortuna mudable! Ayuda ahora
Aqueste corazon, brazos y pecho,
¡Mal haya mi desdicha! no la arranca.

SOLDADO 1.º
Brazos y manos, yo seré Cósros,
Un Cébola he de ser, y he de quemaros
Si no la desnudais; ¡Ah, voto á Cristo!

SOLDADO 2.º
Hoy pienso renegar de mi fortuna
Si no la desvaino. ¡Voto al cielo,
Que es arrancar un monte! Hoy reniego
Mil veces de mí mismo y de la espada.

CAPITAN 2.º
Aguila parda, que en tus uñas negras
Diste la espada, si eres algun diablo,
Vuelve por mí si no la desvaino;
Mas ya puedes volver, que soy un puto.

Sale FÓCAS, desnudo, con un cordel.

FÓCAS.
¡Inconstante fortuna, cielo airado!
¿Qué pretendes haber de un miserable,
Que en el mundo no cabe su desdicha?
¡Soberbio mar! ¿Por qué no me ane-

[gaste
En las hinchadas olas que criaban
Tus espumas azules y salobres,
Cuando de tí nací, como otra Vénus?
¡Fieras del monte! ¿Cómo me negas-

[tes
El funesto sepulcro en las entrañas,
Cuando leche me distes desabrada?
Nunca sintiera tanto la miseria
En que ahora he venido, y no me viera
Aborrecido del linaje humano.

Arboles verdes, sustentad mi cuerpo;
Tú, lazo estrecho, aprieta mi garganta;
Ciega el órgano ya por donde espira
El pulgon deste cuerpo desdichado.

(*Pone el cordel en la rama, y échasele al pescuezo.*)

CAPITAN 1.º
¡Oh bárbaro sin fe! Esperad, ¿qué in-

[tentas?
FÓCAS.
Dar desdichado fin á mis desdichas,
Rematar una vida lastimosa,
Que aborrecen los hombres y los cielos.

CAPITAN 2.º
¿Por qué pierdes ahora la paciencia?

FÓCAS.
Porque naciendo, no conozco padres;
Porque viviendo, nunca tengo gusto;
Porque estando en los montes con po-
El pasado bochorno del estío [breza,
Y la nevada escarcha del enero,

A los palacios de Mauricio vine,
Y siendo de su mano regalado,
El Principe, invidiando mi desdich
Aun los pobres sayales me ha quit
Y me escapé, huyendo de la muert

LEONCIO.
Dinos tu nombre.
FÓCAS.
Yo me llamo Fóc

LEONCIO.
Un hombre que nació tan infelice,
Algun suceso no pensado espera;
Llégate á desnudar aquella espada

SOLDADO 1.º (Ap.)
¡Un bárbaro que está desesperado
Y que casi le quitan de la horca,
Tambien ha de probar y entrar en
(*Desvaino la espada, y suena de un trueno.*)

LEONCIO.
¡Válgame el cielo, qué prodigio ex
¡Fócas emperador!

CAPITAN 1.º
El cielo quiere
Que emperador tengamos prodigi

SOLDADO 1.º
¡Fócas, victor!

CAPITAN 2.º
Corónense sus siem
Del precioso laurel que Roma esti

SOLDADO 1.º
¡Victor es Fócas!
(*Levántanle en hombros.*)

TODOS.
¡Viva, viva Fóc
FÓCAS.

Soldados, capitanes valerosos,
¿Burlais de mí?
CAPITAN 1.º
No, tuyo es el impe
De púrpura te viste, y con diadema
Adorna la cabeza, que es del mun
De la silla quitemos á Mauricio.
Fócas la ocupe, y acometa el camp
A los muros que honró Constantino

FÓCAS.
Cielos eternos! ¿Cómo teneis jun
Los extremos mayores deste mund
¡Ah rueda de fortuna variable,
Vueltas extrañas das! Tente, fort
¿Emperador soy ya?

TODOS.
Si; ¡viva Focas
FÓCAS.

Mauricio; no lo es?
TODOS.
¡Muera Mauricio!
FÓCAS.

Ya aceto; acometamos al palacio,
Porque quiero emprender la mon
Aunque me dure solo un breve día.
(*Llévanle en hombros los soldados.*)

LEONCIO.
Aunque á Mauricio persigo,
Me desmaya y desatina
Su riguroso castigo;
Que al bien nacido lastíma
El daño de su enemigo.
Dejar pienso descuidado
El ejército alterado;
Que todo lo que es mal hecho,
Aunque venga en su provecho,
Le aborrece el que es honrado.

Sale HERÁCLIO.

HERÁCLIO.
¿Dierna en el real?
LEONCIO.
parecido mal?

HERÁCLIO.
No, no tus pieles;
Soy crueles
y general.

LEONCIO.
¿eres?

HERÁCLIO.
Ser alistado.
LEONCIO.

¿Eres labrador?

HERÁCLIO.
Si un ánimo honrado,
mas.

LEONCIO.
Es valor;
nuevo soldado.
(Vanse.)

EMPERADOR MAURICIO y
PRÍNCIPE TEODOSIO.

PRÍNCIPE.
¿Por qué indiano,
¿Por qué piadoso,

EMPERADOR.
Es cortésano;
No envidioso
de un villano,
¿Por qué algún favor
ido, ¿a un labrador,
y es regocijo;
para el hijo
altar el amor.
¿Por qué no merecen
esta condicion,
lo el hijo parece
su inclinacion,
¿Por qué le aborrece.

PRÍNCIPE.

¿Hijo?
EMPERADOR.
Te crio
en tu madre fio;
¿Por qué tu matriz no fuera
madre, crevera
s tu hijo mio;
¿Por qué tu madre
y te parió;
¿Por qué tu madre
y te pareciera,
¿Por qué me muy malo yo.

PRÍNCIPE.
¿Por qué no aborreces
me te aborreció.

EMPERADOR.
¿Por qué?

PRÍNCIPE.
Sí, y desea

EMPERADOR.
¿Qué?

PRÍNCIPE.
Tener
imperio.

EMPERADOR.
Así sea;
¿Por qué lo has de ser,
¿Por qué los lazos te vea.
(Tocan á rebato.)

FILIPO, alborotado.

FILIPO.
¿Por qué, tu peligro notá,
C. DE L.-D.

Que eres hombre, aunque rey; teme la muerte;
Que el ejército infame se alborota,
Y el vulgo novelero ha de ofenderte,
Perdida la vergüenza, y la fe rota;
¿Quién puede resistillos? Huye, ad-
Que el animoso prevenido tarde [vierte
Hace al valiente tímido, cobarde.
El confuso tropel desordenado
Al que tiene tu voz derriba y mata;
El erario comun ha despojado,
Que es prodigio el amor de ajena plata.
Con cólera y furor desenfrenado
Alcázares derriba y desbarata.
En efecto, Señor, sus viles bocas
Callan tu nombre y apellidan Focas.
El vulgo, como toro, en voz del Papa,
Te viene á cometer; no son eternos
Los reyes; si no es Dios, nadie se es- [capa;
Sacude por los hombros los gobiernos.
El mundo universal sirve de capa.
Has dejado el imperio entre los cuernos;
Correr podrás sin carga tan pesada;
Que el mas dulce reinar es tener vida.

EMPERADOR.
Ampara al que te engendró,
Templa esas entrañas fieras.

PRÍNCIPE.
Fénix seré César yo;
Que he menester que tú mueras
Porque empiece á vivir yo.

EMPERADOR.
Hijo, en tu amparo me fundo.

PRÍNCIPE.
Soy un Hércules segundo,
Tu viejo Atlante, y por eso
Te quiero quitar el peso
De la máquina del mundo;
Sin duda el vulgo desea
Que emperador venga á ser.

EMPERADOR.
Plega al cielo que así sea;
Pero si malo has de ser,
Hecho pedazos te vea.—
Filipo, pues me tuviste
Siempre, como noble, amor,
El ejército resiste.

FILIPO.
Escóndete ya, Señor;
Que tus palacios embiste.
(Vase el Emperador, y tocan al arma.)

Salen á la puerta ALGUNOS SOLDADOS, y
Filipo los detiene.

¿Pueblo ciego y atrevido!
¿No veis que traicion ha sido?

SOLDADO 1.º
La libertad se desea.

FILIPO.
El Rey, aunque malo sea,
Ha de ser obedecido;
¿Por qué la espada se toma
Contra nuestro emperador?

SOLDADO 2.º
Porque con tributo toma
La gente, y no dió favor
Al pontífice de Roma.

FILIPO.
Ya la dió, volvéos atrás.

Sale EL EMPERADOR, y retirales.

Señor, ¿adónde te vas?

EMPERADOR.
Aunque huyendo así me fui,
Confuso me vuelvo atrás;
Que no advierto ni serás... (Vase.)

SOLDADO 1.º
Prenderle tenemos.
FILIPO.
Antes
Con sangre habeis de ablandar
Esos pechos de diamantes.

SOLDADO 2.º
Servirános de incitar;
Que somos como elefantes.

FILIPO.
Tente, ejército cruel:
Que he de morir antes que él.—
Huye; ¿no ves lo que pasa?

Retíranos, y sale EL EMPERADOR
MAURICIO.

EMPERADOR.
¿Es laberinto mi casa,
Que no acierto á salir dél?
Huyo, y me vuelvo turbado
Al mismo puesto; ¿ay de mí,
Pecador y desdichado! (Vase.)

FILIPO.
Soldados, vengo yo así
Porque es de Dios solo el dado;
Y aquel rigor y malicia
Con máscara de justicia
Os ha cubierto los ojos;
Quebrad en estos despojos
(Vales dando la capa y la ropilla, una
cadena, las sortijas y la bolsa.)
La cólera y la codicia;
Templad, templad vuestros pechos,
Saquen estos eslabones
Lumbre de fe en vuestros pechos.—

Torna á salir EL EMPERADOR
MAURICIO.

¿En el peligro te pones?
Escóndete en este estrecho;
Huye, Señor, de palacio
Mientras que yo los regracio.—
Tomad, Tomad.

SOLDADO 2.º
Vuelta al juego.
(Vanse los soldados con las prendas.)

EMPERADOR.
Huí de prisa, mas luego
Aqui me vuelvo despacio;
La majestad ofendida
De mi Dios me causa asombros.

FILIPO.
Sube en mi espalda atrevida;
Que Atlante serán mis ojos
De los cielos de tu vida;
Aunque me huelles y pises
A la parte que ir desees,
Será con que me avises
Que soy católico Enéas
De un viejo y cristiano Anquises;
Tu libertad así fundo,
Huyendo irémos los dos,
Pues soy Cristóbal segundo,
Y tú pareces á Dios,
Porque pesas mas que un mundo;
Mover no puedo la planta;
(Prueba andar con él á cuestras, y no
puede.)

¿Quién fuera agora Atalanta
Ó Dedalo en el andar!

EMPERADOR.
A quien Dios quiere humillar,
En vano el hombre levanta.

FILIPO.
Montes sustento pesados,
Y el dejarte me lastima
Entre bárbaros soldados.

EMPERADOR.

Bien dices; que traes encima
El monte de mis pecados.
Poco importa tu servicio,
Si la mudable fortuna
Me derriba, si es su oficio,
Y no basta una coluna
Para tan bajo edificio.
¿Qué confusos sobresaltos
Son estos? De mal tan fuerte
No estamos los reyes faltos;
Que es como el rayo la muerte,
Que rompe edificios altos.—

Salen LA EMPERATRIZ AURELIANA
Y LA INFANTA TEODOLINDA.

¡Ay hija amada! Quisiera
Que el ejército tuviera
Benignidad de elefante,
Para ponerte delante,
Como inocente cordera;
Mas el lobo hace la presa
En el cordero mejor.—
Llévalas, Filipo, aprieta,
Y vivau por tu valor
La Emperatriz y Princesa.

EMPERATRIZ.

Huyamos, aunque primero,
Por si vives y yo muero,
Digo, Señor, que, temiendo
El caso que estamos viendo,
Aguardando tu heredero,
A Teodosio no parí;
Heráclio es el que he parido,
Que está en los montes; y ansí,
Porque sea conocido,
Tu sortija real le dí,
Y Heracliano le cria.
Perdona, y guárdete Dios.

EMPERADOR.

Extrañas nuevas me invia;
Procurad vida á los dos,
Y mejor que fué la mia.

EMPERATRIZ.

Véte, Señor, á esconder.
(Abraza la emperatriz Aureliana
al emperador Mauricio.)

EMPERADOR.

No es posible lo que dices;
Soy árbol que en mal nacer
Eché en el mundo raíces,
Y no me puedo mover;
Rama deste tronco viejo,
¿Cómo tus brazos no toco?

(Abraza á la hija.)

INFANTA.

Abrazos y alma pretendo
Darte, siempre agradecida.

EMPERADOR.

Los brazos estáis haciendo
Puntales, porque es mi vida
Pared que se está cayendo.—
Llévalas, Filipo, luego;
Que en lágrimas las anego.

FILIPO.

Salgamos á las montañas.

INFANTA.

Bañando van mis entrañas
Montes de nieve y de fuego.

EMPERADOR.

La muerte habeis de temer,
Que es toro que está en la plaza,
Y yo la capa he de ser,
Que mientras me despedaza,
En cobro os podeis poner.

(Vanse.)

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Sale FÓCAS, y LOS CAPITANES y SOLDADOS, y EL PRINCIPE TEODOSIO, y tocan cajas.

CAPITAN 1.º

Todo el palacio rendido
Tienes ya

FÓCAS.

Vermedeseo
De la púrpura vestido,
Ya que en la rueda me veo
De la fortuna subido.

CAPITAN 2.º

¿Cómo Mauricio no muere?
SOLDADO 1.º

Deja esa ropa; que quiere
Vestirla el Emperador.

EMPERADOR.

Si la merece mejor,
Dios le guarde y le prospere;
Cabeza he sido de Europa,
Mas á quitármela viene
El ejército de tropa,
Y hombre que cuerpo no tiene,
Bien podrá pasar sin ropa.

SOLDADO 2.º

Déjanos, Señor, ponerte
Esta ropa.

PRINCIPE.

¡Feliz suerte!

EMPERADOR.

Pues venis á desnudarme,
Bien cerca estoy de acostarme
En la cama de la muerte.

FÓCAS.

Para quitar la ocasion
De que se me atrevan otros,
Acabe la pretension
De aqueste, y á cuatro potros
Le ligad.

PRINCIPE.

Sucesos son
Y admiracion de soldados;
Pero los cielos pretenden
Que mueran despedazados
Hijos que la madre ofenden,
Soberbios y mal criados.

FÓCAS.

Pues que el imperio procura,
Désele esta muerte dura;
Que estando ansí dividido
Todo el reino y adquirido,
Vendrá á ser su sepultura.

EMPERADOR.

Hijo, si mueres, advierte
Que á Dios lágrimas le dés;
Que quien muere desta suerte,
Cisne desta margen es,
Que da música á la muerte.

PRINCIPE.

Si sus obsequias cantando
Muere el cisne, yo hombre soy,
Que nace y muere llorando.

FÓCAS.

Mi tapete has de ser hoy,
Porque quiero pisar blando.
No quiero alfombra ninguna;
Que en tu vejez importuna
Quiero que estriben mis piés,
En señal de que esta es
La Rueda de la fortuna.

EMPERADOR.

Soberbio en tu trono estuve,
Y Dios, que es investigable,
Hoy me derriba y te sube.
¡Antídoto saludable
De la soberbia que tuve!

Un soberbio emperador
Tenga la pena y molestia
De Nabucodonosor;
Que es bien que padezca bestia
El hombre que es pecador.

(Echase á los piés de Focas.)

FÓCAS.

Si un Alejandro esculpido
El mundo en el pié ha tenido,
A ser mas eterno vengo;
Que el mundo en las manos tengo,
Y á los piés quien le ha regido.
¡Oh tragedia nunca oída!
¡Fortuna descomedida!
¡Confusion de Babilonia!
Basta ya esta cerimonia;
Quitalde la vieja vida,
Atravesalde en el pecho
Esta.

(Dale la espada.)

EMPERADOR.

Labrador bizarro,
¡Por qué tanto mal me has hecho?
Pero, como soy de barro,
Fácilmente me has deshecho;
Con regalos, con terneza
Tu extraña naturaleza
Traté, bien podrás decillo;
Mas ¡ay! que afilé el cuchillo
Para cortar mi cabeza.

FÓCAS.

Tén paciencia; Dios lo ordena
Por sus secretos juicios.

EMPERADOR.

Su madre, de gracia llena,
Alcance dél que mis vicios
Se purguen con esta pena.

HERÁCLIO. (Ap.)

Su muerte está recelando
Mi triste imaginacion;
Los ojos están llorando,
Pulsando está el corazon,
Los brazos están temblando.
¿Qué es aquesto? ¿Ajeno mal
Me lastima desta suerte?
¿O es el temor natural
Con que acobarda la muerte
El ánima racional?

SOLDADO 2.º

¿Cómo lloras tú, criatura?

HERÁCLIO.

El no llorar ni gemir
Mirando una sepultura
O viendo un hombre morir,
No es valor, sino locura.

FÓCAS.

Con un aplauso pomposo
Publicad que soy del suelo
Emperador prodigioso,
Y si espada me da el cielo,
Conviene ser religioso.

(Sacan al emperador Mauricio, atravesado con la espada.)

SOLDADO 2.º

Ya está el pecho atravesado.

FÓCAS.

Muera, solo porque sea
Hasta en morir, desgraciado,
Y solo su muerte vea
Ese villano ó soldado.

(Vanse, y quedan el emperador Mauricio y Heráclio.)

EMPERADOR.

Gracias á Dios podré dar,
Pues debiéndote esta muerte,
Hayas venido á cobrar,
Porque no hay dolor mas fuerte
Que es deber y no pagar;

enso le he pedido,
mas que pobre he sido;
es eres liberal
o el principal,
uelta en lo corrido;
eres ser pagado
ero, dame luz
scario prestado
mco de la cruz,
stoy acreditado.

HERÁCLIO.
mi sangre vertida,
stimosas penas
a mi cuerpo da vida,
teradas las venas,
no soy su homicida.

EMPERADOR.
aquesto, muerte airada,
ndo tú tan impla,
as imaginada,
orte cada día
mos olvidada?
rta, eres dudosa,
a, fuerte, animosa,
io Dios atrevida,
viviendo lo olvida,
mas peligrosa.

HERÁCLIO.
¿A vuestra flaqueza
¿ánimo mi pecho,
uelo mi tristeza,
os sirvan de lecho,
hada mi cabeza;
nsia y agonía
n mi compañía;
ais sólo, Señor;
a desdicha mayor
s en la muerte envía.

EMPERADOR.
era agradecerte
or que me has dado;
eres, que en solo verte,
ue me has dorado
ra de la muerte?
écete de mí,
viejo, y mozo fui,
sidencia espero;
ido rey, aunque muero
re como nací.
eres?

HERÁCLIO.
Soy un villano

EMPERADOR.
Cualquier cristiano
ador de Dios es,
ras son la miés,
paja y otra es grano;
ndré de aquestas dos?
irá decir Roma.

HERÁCLIO.
¿A tendréis grano vos,
pique la paloma
ritu de Dios.

EMPERADOR.
¿Tu nombre, hermano.

HERÁCLIO.
¿Quién te crió?

HERÁCLIO.
so Heracliano.

EMPERADOR.
¿De Dios! ¿quién te dió
ja desta mano?

HERÁCLIO.
Emperatriz, mi señora.

EMPERADOR.
Calla, Heráclio, calla; ahora
El alma me ha desmayado
Este gusto demasiado. *(Desmayase.)*

HERÁCLIO.
¿Qué tiernamente que llora!
Y para mas lastimarme,
Quedó del hablar ya falto.

EMPERADOR.
Viendo la muerte tardar,
Ha llamado al sobresalto
Para acabar de matarme.
¿Qué dices, Heráclio? Calla,
Porque breve vida siento;
La muerte quiere quitalla,
Y la defiende el contento,
Y están los dos en batalla.
¿Tú eres Heráclio?

HERÁCLIO.
Yo soy.

EMPERADOR.
¿Que así á conocerte vengo?
Mi Heráclio, muy pobre estoy,
Un hora de vida tengo,
En albricias te la doy;
Y ¿he de morir? No me aflijo;
Abrazame.

HERÁCLIO.
¿Qué afición!

EMPERADOR.
Tú sin duda eres mi hijo,
Que lo dice el corazón
Con último regocijo;
Como en mi pecho te pones,
Y juntos los corazones,
De sentir sus movimientos,
Conozco tus pensamientos
Y sé tus inclinaciones;
¿No sientes que eres mi hijo?

HERÁCLIO.
Muéstraslo, á mi parecer,
En morir con regocijo,
Y yo lo doy á entender.

EMPERADOR.
¿Tu sangre, Heráclio, no sienta
La alteracion de mi pecho,
Viendo su imágen presente?
Dame ya un abrazo estrecho
Para morir dulcemente.
La muerte me martiriza;
Que en desdichas fénix soy,
Y en tí mi fe se eterniza,
Porque has venido á ser hoy
Gusano de mi ceniza.

Por librarte y defenderte
Entre montes te han criado;
Vive encubierto, y advierte
Que aborrezcas el pecado,
Que fué causa de mi muerte.
Si el imperio pretendieras
Y la púrpura vistieras,
Ampara como á cristiano
Al pontífice romano

Quando en peligro le vieres;
Que es la llave que abrir sabe
El arca en que Cristo cabe;
Y así, guardarla conviene,
Porqué, si guardarnos tiene,
¿Cómo puede abrir la llave?
Nunca tengas olvidada
La muerte y eterno abismo,
Pues tu principio es de nada,
Y has de volver á ese mismo
En el fin de la jornada.
El mundo es mar que anegando
Anda aquel que á Dios no balla;
No peques pues, y en pecando,
La penitencia es la tabla

En que has de salir nadando.
Toma siempre el buen consejo,
Honra al clérigo y al viejo,
Reparte á pobres tus bienes,
Y por si soberbia tienes,
Pobre y humilde te dejo;
Castiga al que lo mereca,
No pongas mucho tributo;
Que mas en Dios resplandece.
Infeliz puedes llamarme,
Y en la desdicha imitarme,
Que un mundo te pude dar
Ayer, y hoy has de buscar
Limosna para enterrarme.

HERÁCLIO.
Señor, bendicion te pido,
Ya que en la voz y en el tacto
Por Jacob me has conocido.

EMPERADOR.
Dios te bendiga.
HERÁCLIO.
Aquí estoy
Para un pecho endurecido.

EMPERADOR.
Abrazame ya; que entiendo
Que con el grave dolor
El alma se va saliendo. —
En vuestras manos, Señor,
Este espíritu encomiendo.
(Abrazanse, y queda muerto el emperador Mauricio, y tocan dentro flautas ó la música que hubiere.)

HERÁCLIO.
¿Ay años bien fenecidos!
¿Cuerpo helado y sin sentidos!
Voces te he de dar; perdona,
Que pienso, como leona,
Resucitarte á bramidos.
Disteme el ser de criatura,
Y yo quisiera pagarte;
Mas es tal mi desventura,
Que lo mas que puedo darte
Es la pobre sepultura.

(Vase, llevando el cuerpo.)

Sale MITILENE y HERACLIANO.

HERACLIANO.
¿Gran mal!
MITILENE.
¿Si es nueva dudosa?

HERACLIANO.
La fama de nuevas malas
Tiene ligeras las alas,
Y es la del bien perezosa.

MITILENE.
Llegarémos á los muros.
HERACLIANO.
Como padre y como viejo,
Ni lo mando ni aconsejo;
Que no estarémos seguros.

Salen FILIPO, LA INFANTA TEODOLINDA y LA EMPERATRIZ AURELIANA.

FILIPO.
¿Vienes cansada?
INFANTA.
De suerte,
Que me ha faltado el aliento.

EMPERATRIZ.
Y yo mil desmayos siento.

FILIPO.
¿Son de hambre?
EMPERATRIZ.
Son de muerte.

INFANTA.

Filipo, ¿dónde nos llevas?
Que pasar de aquí es gran yerro.

FILIPO.

En la falda deste cerro
Hay, Señora, algunas cuevas;
En ellas podeis estar
Recatadas y escondidas,
Para conservar las vidas,
Que el mundo os quiere quitar.

HERACLIANO.

¡Oh, mi Señora!

INFANTA.

Los cielos

A Mitilene han traído,
Porque matarme han querido
Con hambre, temor y celos.

HERACLIANO.

¿Dónde vas?

EMPERATRIZ.

Voy temiendo

El ejército alterado,
¿Y mi Heráclio...?

HERACLIANO.

A ser soldado

Se me ha venido buyendo;
Que sigue su inclinacion.

MITILENE.

Dame tus manos.

EMPERATRIZ.

Los brazos

Te he de dar.

FILIPO.

Y serán lazos

De mi amorosa prision;
Bien os podeis esconder
De una escuadra desmandada.

EMPERATRIZ.

Filipo, voy desmayada.

(Vanse todos, menos Filipo.)

FILIPO.

Yo buscaré de comer;
No sé si acertado sea
Ir por ello á la ciudad;
No, porque es temeridad,
Mejor será alguna aldea;
Pero ¿cómo, si he quedado
Sin dinero ni vestidos,
Que todo lo he repartido
En el motín? ¡cielo airado!
¿Qué mudanza es la que miro?
En un hora tanto mal:
Ya Alejandro liberal,
Ya mas pobre que Buiro.

Salen LEONCIO y DOS SOLDADOS.

LEONCIO.

Que me aflige el alma, os digo,
Y no es de hombre el corazón
Que no tiene compasión
Viendo muerto á su enemigo.

FILIPO.

Leoncio, mi amigo, viene,
Bastón trae de general,
No dudo que en el real
Sus cargos antiguos tiene;
Tal estoy, y á tiempo viene
Que puede ser liberal;
Pero mil vueltas ha dado
En su estado, y yo no sé
Si el amistad y la fe
Se mudan con el estado.
Quiero llegar embozado,
Porque el que pide importuna,
Y no hay miseria ninguna
A que ya puede venir,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Pues la mayor es pedir
A Rueda de la fortuna. —
Caballero, mi esperanza
Es teatro en quien me fundo
Represente su mudanza,
Yo el personaje segundo
De la comedia *Privanza*;
Yo representé un leal,
Luego un capitán triunfando,
Y despues un general,
Y ya estoy representando
Un pobre á lo natural;
Fui leal porque serví,
Venci por llegar á tiempo,
Y triunfé porque venci,
Y en un minuto de tiempo
Muy rico y pobre me vi;
Representé un vencedor
En la jornada primera,
Y aquesta, que es la postrera,
Representé lo peor;
Si muero desta caída,
Será mi vida tragedia
En desgracia fenecida;
¡Quiera Dios hacer comedia
Del discurso de mi vida!
Hoy tengo á quien sustentar;
Aunque es justo el recibir,
Tanto en el dar suelo hallar,
Que, con ser muerte el pedir,
Vengo á pedir para dar;
Dió siempre y jamás pidió
La familia que alimento;
Y así, soy cigüeña yo,
Que quiero darle sustento
Al mismo que me le dió;
Y si es pedir un estrecho
Que la sangre hace sudar,
Un pelicano me ha hecho,
Pues que quiero alimentar
Con la sangre de mi pecho;
Como el mundo es un tablero,
En que no hay persona alguna
Que no juegue y sea tercero,
El naípe, que es la fortuna,
Me dijo muy bien primero.
Pude al principio ganar;
No me quise levantar,
Perdi todo el resto junto,
Y estoy esperando punto
Para poderme esquitar.

LEONCIO.

Mucho tu desdicha siento;
Que en el teatro violento
Deste mundo y sus locuras
Hice tus mismas figuras,
Que yo también represento.
Jugué, ganaba, perdí,
Otro mi resto ganó,
Mas barato le pedí;
Y así, con lo que me dió,
Al juego otra vez volví;
Suertes he empezado á hacer,
Aunque, temiendo perder
El naípe de la fortuna,
No quise parar á una,
Que emperador pude ser;
Quiseme al fin levantar,
Y en barato te he de dar
Lo mismo que recibí,
Cuando otra vez lo pedí
Para volverme á jugar;
Yo recibí buena obra,
Y Dios me la dió en empeño;
Pagar quiero, tú la cobra,
Porque el hombre pobre es dueño
De lo que al rico le sobra.
Aunque nos parecen dadas
Las limosnas, son prestadas;
Como arcaduces vivimos,
Que damos y recibimos,

Y andan las suertes trocadas.

(Ap. Este tiene calidad,
Y á Filipo me parece;
Saber tengo si es verdad;
Que una industria se me ofrece
Para probar su lealtad.) (Va)

FILIPO.

Las prendas mismas me ha dado
Que en las montañas di yo.
A él fué sin duda el soldado
Que limosna le di yo,
O mejor diré, prestado;
En todo lo he de imitar,
En el dar y en el recibir,
En el subir y bajar;
Él me ha enseñado á pedir,
Y yo le he enseñado á dar.

Salen HERACLIANO, LA EMPE-
TRIZ AURELIANA y LA INFAN-
TEODOLINDA.

Llamar quiero á Heracliano,
Que vaya á comprar comida.

HERACLIANO.

Mejor estás escondida;
No salgas, que es muy temprano.

FILIPO.

¡Ah, Señora! ¿Dónde vais?
¿No advertis que no es cordura,
Siendo secreta y segura
Esta cueva donde estáis?

MITILENE.

Viéndola en tantos temores,
De su lado no me apartó.

EMPERATRIZ.

Soy como mujer de parto,
Que me inquietan los dolores.

INFANTA.

Yo consuelo sus enojos
Llorando; que al alma vuelvo
La razón, y la resuelvo
En lágrimas de mis ojos.

Salen LEONCIO, con SOLDADOS (
alabardas.

LEONCIO.

¿Venis ya bien advertidos?

SOLDADO 1.º

Sí, Señor.

LEONCIO.

Yo he de esperar,
Y el suceso he de mirar
Entre estos saucos crecidos.

SOLDADO 2.º

Filipo, el Emperador
Tu vida y honra perdona,
Y has de elegir la persona
Que quisieres.

HERACLIANO.

Gran error
Fué salirnos de las cuevas.

SOLDADO 2.º

Escóge pues, si ha de ser
Vida de alguna mujer
Desas que contigo llevas.

FILIPO.

Y cuando yo haya elegido,
¿Han de morir las demás?

SOLDADO 2.º

Sin cabezas las verás.

FILIPO.

¡Oh, qué riguroso ha sido!
Pero desta vez procuro
Defenderlas con mi muerte.

SOLDADO 2.º
 ¡Dile defenderte;
 ¡Dichos, somos ciento;
 ¡No has de elegir;
 ¡Es Rueda de fortuna.

FILIPO.
 ¡Le vivir sola una,
 ¡Han de morir!
 ¡El alma me tiene;
 ¡A es mi señora,
 ¡Estima y adora,
 ¡O á Mitilene.
 ¡Extraña confusion!
 ¡Las he de elegir?
 ¡Será morir
 ¡A esta eleccion.

MITILENE.
 ¿Qué te suspendes,
 con armas estamos?

FILIPO.
 ¡Lo lo que pretendes;
 ¡Dion natural
 ¡Peratriz alega;
 ¡No me ruega
 ¡Que es liberal;
 ¡Gradecimiento,
 ¡Quiero á la Infanta,
 ¡A de mí levanta
 ¡El pensamiento.
 ¡Ojos están
 ¡ertos peregrinos
 ¡allado tres caminos,
 ¡¿dónde van?
 ¡fusion me admiro,
 ¡e hacer? Dios me resuelva;
 ¡¿é parte me vuelva
 ¡todas tres las miro.

INFANTA.
 ¡¿ma que te adora
 ¡¿alguna que cuadre,
 ¡tengo madre,
 ¡que es tu señora.
 ¡¿atriz tenga vida,
 ¡en su amparo vienes,
 ¡¿gira, si tienes
 ¡¿ma agradecida.
 ¡y mi madre viva;
 ¡¿is en la eleccion?
 ¡¿e alguna aficion
 ¡¿cional te priva.

FILIPO.
 ¡¿hora, verdad.
 ¡¿ore ha de ser;
 ¡¿ue ha de vencer
 ¡¿n la lealtad;
 ¡¿é librar á dos,
 ¡¿o venga á morir?

SOLDADO 2.º
 ¡¿s, dice, elegis?
 ¡¿to.

FILIPO.
 ¡¿Santo Dios!
 ¡¿usion me viene,
 ¡¿razon tiene presa,
 ¡¿ro á la Princesa
 ¡¿iero á Mitilene;
 ¡¿esa me adora,
 ¡¿e aborrece?
 ¡¿a destas mercede
 ¡¿ra por ella ahora?
 ¡¿estoy obligado,
 ¡¿arme á ninguna,
 ¡¿do con una,
 ¡¿a enamorado;
 ¡¿adosa carrera!
 ¡¿uso mar inquieto,
 ¡¿hombre mas discreto
 ¡¿gado se viera!
 ¡¿y el corazon

Mitilene me arrebató,
 Hallo luego el alma ingrata
 Y me llamo á la razon;
 Yo me voy determinando,
 Y por solo agradecer,
 He de morir y perder
 A la que estoy adorando;
 Y á Mitilene gallarda
 Me resuelvo en lo mejor,
 Y aunque me niega el amor,
 La ingratitud me acobarda.
 Viva la Infanta, y perdona;
 Que contigo he de morir.

MITILENE.
 Has acertado á elegir,
 Como noble.

LEONCIO.
 Una corona
 Merecerá tu lealtad,
 Y la vida que yo tengo
 Es de todas, y así vengo
 Humilde á tu majestad;
 Mauricio es muerto, mas tanto
 Su muerte se ha de estimar,
 Que se puede celebrar,
 Pues que murió siendo santo.
 Tras la noche del morir
 Salió el alma con el alba,
 Riyóse el cielo, y con salva
 Dios le salió á recibir.
 Mártir ha sido, y prometo
 Que en mí no ha caído culpa;
 Que el ejército disculpa
 Mi buen celo.

EMPERATRIZ.
 ¿Que en efeto
 El Emperador murió?
 ¡Ay extraña desventura!
 ¿Cómo podré estar segura?

LEONCIO.
 Si podrás, viviendo yo;
 Moriré en vuestra defensa.

EMPERATRIZ.
 Mis prodigios se cumplieron;
 Secretos misterios fueron
 De la Majestad inmensa.

Sale CÓSROES, caballero.

CÓSROES.
 Soldados y capitanes
 Del ejército romano,
 Los que sujetais al mundo
 Desde el Antártico al Austro,
 Los que bárbaras naciones
 Estáis siempre conquistando;
 Egipcios, tartaros, medos,
 Calibes y garamantos,
 Y otros godos, indios negros,
 Alarbes, persas y partos,
 Masejetes y argatisos,
 Citas, armenios y francos;
 Los que teneis todo el orbe
 Lleno de vuestros soldados,
 De los campos Aberinos
 Hasta los Elíseos campos;
 Pues sois señores del mundo,
 Eligiendo con aplauso
 Emperadores de Oriente,
 Y del Occidente echarlos;
 Escuchadme, yo soy persa,
 Y vengo desafiando
 A Leoncio, general;
 Del ejército gallardo
 De Persia vino vencido;
 Que la fuerza de mis brazos
 No pudieron resistir
 El poderoso contrario.
 Robónos el sol hermoso
 Del ejército persiano,

Que el principe de aquel reino
 Aquiles fué de sus rayos.
 La gallarda Mitilene
 A los persas ha faltado,
 Y á la pérdida no iguala
 La vitoria que alcanzaron;
 Restitúyanos la dama
 Que ya el orbe ha eternizado,
 Y yo quiero conquistalla
 Cuerpo á cuerpo, salga al campo;
 Si no aceta el desafio,
 Délla á rescate, que traigo
 Valor y precio por ella,
 Que un reino no vale tanto:
 Doce caballos famosos,
 Que en Lidia los engendraron
 En doce tártaras yeguas
 Los vientos desenfrenados;
 Bozales de plata y oro,
 Mas no jaeces bordados,
 Que en sus espaldas desnudas
 Suben los persas bizarros;
 Diez mil romanos cautivos,
 Que cuando fué desdichado
 Perdió su adversa fortuna.
 Aunque su valor mostraron;
 Traigo púrpura de Tiro,
 Telas de Persia y Damasco,
 Y vuestros Césares muertos
 Traigo vivos de alabastro;
 Entregueme la cautiva
 Que sol en Persia llamamos,
 Reciba el rico rescate
 O salga desafiado.

MITILENE.
 Déjame á mí responder.—
 Oye, persa temerario,
 Que al general desafias,
 Siendo un cruel estebano;
 Si á Mitilene ha traído,
 Venciólo como soldado,
 Y como noble, le hizo
 Que no recibiese agravio;
 Si Persia tanto la estima,
 Estimada está aquí en tanto,
 Que es miserable el rescate
 Que pródigo estás llamando;
 No se aceta el desafio,
 Porque el general romano,
 Si no es con principe ó rey,
 No puede salir al campo.

CÓSROES.
 Pues yo, que le desafio,
 Bien puedo desafiallo,
 Que soy el principe persa.

MITILENE.
 ¡Gran Señor, querido hermano,
 El alma triste me alegras,
 Y ya te esperau mis brazos!

CÓSROES.
 ¡Oh famosa Mitilene,
 Voy á dejar el caballo. (Vase.)

Salen LOS CAPITANES tras HERÁCLIO.

CAPITAN 2.º
 Muera, muera, capitanes,
 El atrevido villano
 Que á Fócás ha dado muerte,
 Y ya le lleva arrastrando.

CAPITAN 1.º
 Si se esconde en esos montes
 Se ha de librar, y es gallardo,
 Que el ánimo y el temor
 Son alas y vuelan tanto.

(Súbese Heráclio á un montecillo.)

LEONCIO.
 ¿Qué es esto que pretendéis?

CAPITAN 2.º

Dar á un mozo temerario
Mil muertes.

LEONCIO.

¿Qué ha cometido?

CAPITAN 2.º

Un delito extraordinario:
En el palacio imperial
Pudo entrar, y con un lazo
Puesto en el cuello de Focas,
Salió del mismo palacio;
Muerte le dió, y su fortuna
Lugar y ocasion le ha dado
Para escaparse ligero
Del rigor de nuestras manos.

HERÁCLIO.

Soldados y capitanes
Que el orbe habeis conquistado,
No es deshonra que os gobierne
Un hombre desesperado,
Un bárbaro en las costumbres,
Mónstruo en las obras y trato,
Enemigo riguroso
De nuestro linaje humano?
Que le di muerte confieso,
Porque con ella he vengado
La de Mauricio, mi padre;
Su hijo soy, no os dé espanto.
Hasta aquí viví encubierto
En casa de Heracliano;
La madre teneis presente
Deste corazón hidalgo;
Por propia naturaleza
Al imperio soy llamado.
Vida quiero, no el imperio,
Que es miserable teatro.

HERACLIANO.

Ejército valeroso,
La verdad os dice Heráclio;
La Emperatriz, mi señora,
Le ha tenido disfrazado,
Temiendo de la fortuna
Aquestos sucesos varios,
Que en su infeliz nacimiento
Los cielos pronosticaron.
Verdadero César nuestro
Es sin duda, y está claro
Que la sangre generosa
Venga al padre desdichado.
(Hincanse de rodillas al ejército la emperatriz Aureliana y la infanta Teodolinda.)

EMPERATRIZ.

Si con los hombres piadosos
Pueden las mujeres algo,
Y lágrimas enternecen
Los corazones de mármol,
Una huérfana y viuda
Ahora os piden llorando
Piedad y vida de un hijo
Y de un infeliz hermano.
A mi esposo me quitasteis,
Que ya el cielo está pisando,
Pues que pagó con su muerte
Sus descuidos y pecados.
Ejército riguroso,
Capitanes y soldados,
Sargentos y centuriones,
General, maestro de campo,
Heráclio es mi propio hijo;
Sed clementes, sed humanos.

VOCES. (Dentro.)

¡Viva Heráclio! Viva Heráclio!

LEONCIO.

Entre el aire suenan voces.

VOCES. (Dentro.)

¡Viva Heráclio! Viva Heráclio!

LEONCIO.

Si ya su nombre celebran
Con voces los cielos santos,
Heráclio es emperador.

CAPITAN 1.º

¡Viva Heráclio!

CAPITAN 2.º

¡Viva Heráclio!

(Desciende Heráclio del monte al tablado.)

LEONCIO.

El rey no fué que de Focas
Estaba pronosticado;
Rija Heráclio nuestro imperio.
¡Viva Heráclio!

TODOS.

¡Viva Heráclio!

(Corónanle.)

Sale CÓSROES.

CÓSROES.

Mi gallarda Mitilene,
¿Dónde estás? Dame tus brazos.

MITILENE.

Estoy, príncipe famoso,
Tu venida deseando.

CÓSROES.

¿Quién es el emperador?

MITILENE.

El que ahora han coronado.

CÓSROES.

Dale al príncipe de Persia
Las manos.

HERÁCLIO.

Felice caso;

Los brazos tengo de darte,
Y á Mitilene la mano
De esposo.

LEONCIO.

No puede ser,

Porque la suya me ha dado.

MITILENE.

Leoncio, ¿qué estáis diciendo?

LEONCIO.

Con esta sortija hablo.
Por ella me prometiste,
Entre esos altos peñascos,
Cuando una vez te di vida,
Que pidiese; ya ha llegado
El tiempo á la condicion;
Que no pierdes, y yo gano.

MITILENE.

¿Tu fuiste? ¡Válgame el cielo!
Obligada estoy y callo;
Digo que sí.

LEONCIO.

Pues ahora

Serás esposa de Heráclio;
Vencerme quiero á mí mismo.
El es señor, yo criado,
Y él merece solamente
Ser tu esposo.

EMPERATRIZ.

¡Leal vasallo!—

Filipo, dale á la Infanta
La mano, pues has ganado
La honra que has de gozar.

FILIPO.

Dasme honor.

INFANTA.

Vivas mil años;

Y la historia prodigiosa
Aquí tiene fin, Senado,
No *La Rueda de fortuna*,
Porque siempre está rodando.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

ALAN, VALIENTE Y DISCRETO,

(Antonio)
DEL DOCTOR MIRA DE MÉSQUA. *or Amésqua*

PERSONAS.

DUQUESA DE MÁN-	ELISA.	DUQUE DE FERRARA.	FLORES.
LA DUQUESA.	DON FADRIQUE.	DUQUE DE PARMA.	UN MAESTRO.
	RAMON.	DUQUE DE URBINO.	DAMAS.—MÚSICOS.

ACTO PRIMERO.

LA DUQUESA Y PORCIA.

PORCIA.
¡Que murió tu hermano,
y la tristeza
ras á la belleza
¡tiro soberano.
¿Mántua has heredado
melancolía?

DUQUESA.
¡grande la porfía
velo y un cuidado.

PORCIA.
¿qué cuidado fuerza
lo y tu pesar?

DUQUESA.
¿inarme á casar,
de hacer por fuerza.

PORCIA.
es la inclinacion.

DUQUESA.
y bodas me ofenden;
¡os los que pretenden,
¿rar la eleccion.

Sale ELISA.

ELISA.
¡lo de buen gusto
Florençia, y fuera
un placer te diera.

DUQUESA.
¿r loco me da susto;
so cada momento
¿furece.

ELISA.
¡Imagino
¿co por un camino.
¿ede dar contento;
¿e al ajedrez,
¿antigo puede.

DUQUESA.
Si no es furioso, se quede.

PORCIA.
Ya habrá quien alguna vez
Te divierta.

DUQUESA.
Si el casarse
Es un vivir con morir,
¿Por qué muerte ha de decirse
Aquello que es cautivarse?
Mal mi cuidado se olvida,
Porque es una accion incierta,
Que se yerra ó que se acierta
Por el tiempo de la vida.
El errar en otra accion
Disculpa suele tener;
Y así, en esta es menester
Mas cuidado que eleccion.

Sale FLORES, de loco.

FLORES.
Guarda Dios la buena gente,
Y guarda tambien la mala,
Por si bay della en esta sala;
Pero mi malicia miente,
Que entre damas tan hermosas
Cosa mala no se halló.
Pardiez, que á ser París yo,
Fuérades las tres las diosas.

DUQUESA.
La manzana ¿á quién se diera?

FLORES.
Para quitarme de dudas,
Si París las vió desnudas,
Ropa fuera, ropa fuera.

DUQUESA.
¿Cómo te llamas?

FLORES.
¿Quién vió
Tan necia pregunta? Di.
Otros me llaman á mí;
Que no he de llamarme yo.

DUQUESA.
Tu nombre pregunto, amigo.

FLORES.
¿Quién es un santo varon
Con esclavina y bordon,
Que trae un perro consigo
Con un pan, sin que le asombre
El verle una llaga aqui?

DUQUESA.
San Roque.

FLORES.
¿San Roque?

DUQUESA.
Sí.

FLORES.
Luego ¿ya sabeis mi nombre?

DUQUESA.
Y ¿de dónde eres?

FLORES.
No soy;
De la tierra solo he sido,
Pues de la tierra he salido,
Y á ella caminando voy.

PORCIA.
Sentencioso quiere ser.

ELISA.
Diz que es poeta, Señora;
Y sin sentidos un hora
Se está para componer
Sus metros.

DUQUESA.
Loco discreto,
Hazme unos versos á mí.

FLORES.
Siéntome pues, porque así
Quiero pensar un soneto.

PORCIA.
¿Si vino de Parma ayer?

DUQUESA.
Sí.

PORCIA.
Tres potentados son.

DUQUESA.
Don Fadrique de Aragon
Tambien viene á pretender.

PORCIA.
 ¿Quién es ese caballero?
 DUQUESA.
 Pobre, pero celebrado;
 Noble, pero despreciado.
 PORCIA.
 ¡Oh, qué malo es ese perro!
 DUQUESA.
 Deudo dicen que es cercano
 Del rey de Nápoles, sol
 De Italia.
 PORCIA.
 Medio español
 Y medio napolitano,
 Presumido y codicioso,
 Tu estado pretenderá.
 DUQUESA.
 Hacer imagino ya
 Un exámen riguroso
 De todos mis pretendientes;
 Ese loco ¿nos ha oído?
 ELISA.
 Él está muy divertido,
 Y rumiando allá entre dientes
 Sus consonantes.
 DUQUESA.
 Despeje.
 FLORES.
 Consonantes hay á boca,
 Toca, loca, emboca, choca...
 PORCIA.
 ¿Qué importará que le deje,
 Si es loco y se divirtió?
 DUQUESA.
 Dices bien; que no embaraza.
 FLORES.
 Plaza, taza, calabaza,
 Coroza, ; coroza no!
 DUQUESA.
 Digo, Porcia, que me ofende
 Ver que mis estados sean
 Lo que estos hombres desean;
 Pues ninguno me pretende
 A mi por mi solamente.
 Cuando mi hermano vivía,
 ¿Cómo entonces no tenía
 Amante ni pretendiente?
 Ello es codicia, y no amor,
 Lo que á estos cuatro ha traído;
 Imaginar que yo he sido
 La deseada es error.
 Una industria percibí:
 Caprichosa quiero ser,
 Si he de examinar y ver
 Quién me quiere á mi por mi,
 Y no por el grande estado.
 PORCIA.
 Dificultoso será,
 Pues cada cual mostrará
 Que ha venido enamorado;
 Servir y galantear
 Es fácil al que enamora,
 Y muchas veces. Señora,
 Vale mas fugir que amar;
 ¿Quién penetra la intencion,
 Y cuales ojos discretos
 Son lince de los secretos
 Que están en el corazón?
 DUQUESA.
 Porcia, muy posible es todo;
 Humano lince he de ser,
 Yo lo tengo de saber;
 Escucha, sabrás el modo.
 Las dos en grave clausura
 Cerradas siempre nos vimos,
 Y como dicen, vivimos
 En hermosa sepultura.

Nadie me vió en la ciudad;
 Si mis criados prevengo,
 Logrado el capricho tengo
 Con mucha facilidad.
 Piense cualquiera que hoy
 Ser mi pretensor profesa,
 Que eres, Porcia, la Duquesa,
 Y que yo la Porcia soy.
 El papel de Serafina
 Has de hacer cuando nos vean
 Esos que á Mantua desean;
 Y si alguno se me inclina
 Como á Porcia y como á pobre,
 Será amante verdadero,
 Y tendrá el lugar primero.
 Aunque hacienda no le sobre,
 En aquesta pretension.
 PORCIA.
 ¿Podrá estar secreto?
 DUQUESA.
 Sí,
 Porque los hombres que á mi
 Me conocen pocos son,
 Y no saliendo de casa,
 Con cuidado viviremos,
 Y mas, que nos parecemos
 Algo las dos.
 PORCIA.
 ¿Y si pasa
 De nosotras el secreto?
 DUQUESA.
 Cuando esto se haya sabido,
 Como dicen, ¿qué hay perdido,
 Sino solo este conceto
 Que formé? Pero verás
 Cómo lo he de conseguir.
 PORCIA.
 Desde hoy empiezo á fingir.
 DUQUESA.
 Mas he pensado; oye mas:
 Podré en cualquier ocasion
 Que ellos se junten aquí,
 Ser yo mas dueño de mí
 Siendo la conversacion
 Contigo; escuchando yo,
 Podré mirar con efecto
 Cuál es mas cuerdo y discreto.
 Hasta ahora no se vió
 Condicion como la mia;
 El que inclinarme quisiere
 Sea solo el que tuviere
 Gala, ingenio y cortesia;
 Con eminencia galan
 Quiero que el amante sea,
 Y en él la virtud se vea
 Que en los diamantes, que están
 Cuando brutos deslucidos,
 Como piedras ordinarias,
 Y visos de luces varias
 Exhalan cuando pulidos.
 Tambien le quiero valiente;
 Que el ánimo y corazón
 Dicen quién es el varon
 Que debe ser eminente.
 Con estas dos calidades
 Satisfechos y advertidos
 Quedan los ojos y oídos;
 Pero si el ingenio añades,
 Cesará el conocimiento
 De mi noble inclinacion,
 Pues será la discrecion
 La luz del entendimiento.
 PORCIA.
 Y ¿cómo ha de ser, me di,
 Que esa noticia tengamos?
 DUQUESA.
 Quiero que un festin hagamos
 En casa esta noche; así,
 Cogiéndolos sin pensar,
 Cuál es mas galan verémos;

Que para los dos extremos
 Que faltan, habrá lugar.
 FLORES.
 El soneto acabé; plaza,
 Que mi musa no está loca;
 «A la Duquesa alabaré mi boca,
 Si el cielo me la libra de mordaza.»
 DUQUESA.
 En verso medido empieza.—
 Id delante y proseguid.
 PORCIA.
 Elisa y Porcia, venid.
 DUQUESA.
 Vaya al jardin vuestra alteza.
 FLORES.
 ¿Quién vió pálida flor de calabaza
 Tiepando por las puntas de una roca?
 DUQUESA.
 Basta; ¿qué! ¿es verso?
 PORCIA.
 Agudeza
 Es propia de locos.
 DUQUESA.
 Id
 Vos delante, y proseguid.
 PORCIA.
 Vaya al jardin vuestra alteza.
 (Vase.)
 Salen EL DUQUE DE URBINO, EL DE
 FERRARA Y EL DE PARMA.
 FERRARA.
 Hermosa es Mantua.
 PARMA.
 Es empeño,
 De quien la fama ha salido.
 URBINO.
 Mi iman poderoso ha sido
 La hermosura de su dueño;
 Ella me trae solamente.
 FERRARA.
 ¿La habeis visto?
 URBINO.
 Nunca.
 FERRARA.
 ¿Pues?
 URBINO.
 Tan grande su fama es,
 Que si en cuatro partes miente,
 Le ha de quedar hermosa,
 Para ser la mas hermosa
 Venus que tiñó la rosa
 De carmin y sangre pura;
 No ha sido en la antigüedad
 Tan celebrada; de modo
 Que, aunque no la imite en todo,
 Será inmensa su beldad.
 Las cosas grandes no pueden
 Ser pintadas como son,
 Porque á su misma opinion
 Las mismas cosas se exceden.
 Un ciego ver deseaba
 El hermoso rosicler
 Del sol, y para saber,
 A todos lo preguntaba.
 Cuál le pintaba y decia
 Que era un orbe de luz varia,
 Y singular luminaria,
 Padre y principio del dia;
 Cuál le figuraba que era
 Una luz con movimiento,
 Que á faltar conocimiento,
 Por Dios adorada fuera.
 Vió despues el arrebol
 Celeste con regocijo;

po pintar, dijo,
el sol, sino el sol.»
do contemplemos
sura y sol divino
puesa, imagino
rándola, dirémos:
us hermosa! Oh dama
e otras espumas!
nguas, cortas plumas
las de la fama.
uencia y del arte
increcida fuiste;
tisma supiste
te y alabarte.»

FERRARA.
or duque de Urbino,
is noticia della;
é su luz bella
ente camino.
re que deseaba
n otra ciudad,
curiosidad,
to preguntaba
s de allá venian
ceta y hermosa
ligió por esposa,
e respondian:
no la conocemos.»
ue pudo templar
le vino aumentar
ulares extremos,
: «Si no es hermosa,
el gusto la goce,
e nadie conoce
ta y virtuosa.»
sucede á mi:
mosa he preguntado,
o la ha alabado,
cen: «No la vi.»
anta novedad,
mirado: «Mujer
e ha dejado ver,
ene de deidad.»

PARMA.
e Ferrara, ó sea
b atrevimiento,
deste argumento,
secuencia, que es fea.
o puede encubrir
: purpura y nieve,
en átomo tan breve
cillar y lucir.
o mi desvario,
ndo ni creyendo;
razon pretendo:
lo cae junto al mio.
nte en apariencia
ro competidor;
me falta de amor
ra de conveniencia.

URBINO.
ndo esta verdad
arma, nos confiesa,
ader la Duquesa,
mucha puestra amistad.
pues amor honesto
nvidia no admite,
ual se solicite
a, sin que por esto
mas acepto fuere
emulacion alguna;
mor ó la fortuna
cha á quien quisiere.

FERRARA.
r envidias al sol,
ros son de rubis.

PARMA.
os ¿qué me decis
rogante español,
in hacienda ni estado,

A título de pariente
Del rey don Alonso, intente
Lo que habemos deseado?

URBINO.

Casi solo se ha venido;
Y así, en nuestros galanteos,
En festines y torneos
Ha de quedar deslucido.

PARMA.

Pues, amigos, torneemos
Y la sortija corranos,
Justas y máscara hagamos,
Deslucido le dejemos.

FERRARA.

Él viene, y querrá tratarse
Con nosotros igualmente.

URBINO.

Por ahora es conveniente
Sufrir y disimularse;
Pero estando en la presencia
De la hermosa Serafina,
Sufrirlo no determina
Mi cordura y mi paciencia.

FERRARA.

Lleve desaires iguales
A la soberbia que tiene.

PARMA.

Aquí á propósito viene
Hablar por impersonales.

Salen DON FADRIQUE y RAMON,
criado.

DON FADRIQUE.

Guarde Dios á vuecelencias
Con salud y larga vida.

URBINO.

Guarde al señor don Fadrique.

PARMA.

¿Quién dudará que le obligan
Venir á Mántua retratos
De la hermosa Serafina?

DON FADRIQUE.

Bien puede dudarlo el Duque,
Porque no tengo noticia
Que haya retrato ninguno
De beldad tan exquisita.
Y si dicen que á Alejandro
Retratarle no podia
Sino Apéles, ¿qué pincel
A los perfiles y líneas
Desta deidad se atreviera,
Sin temblar en la osadía,
La mand al lienzo arrimada,
Y sin turbarse la vista
A los rayos de sus ojos,
Mayormente si se imitan
En dos cosas con el arte,
Agua y luz? Cosa es sabida
Que los vivos y excelentes
Objetos turban y olvidan
Nuestros sentidos; el sol,
Cuando llega al mediodía,
¿Qué ojos de águilas y linceos
Hay que á sus rayos resistan?
Cuando por las siete bocas
El Nilo se precipita,
Sordos deja á los que moran
En las riberas vecinas.
La nieve, que en los Tifeos
Está en el tálamo antigua,
El tacto humano entorpece;
La oriental especería
Y los aromas suaves
Que la Arabia fructifica,
El olfato alteran siempre
A quien por ella camina.
El néctar dulce que labra,
Chupando flores en Hibia,

La abejuela, estraga el gusto.
Siendo esto así, ¿quién podria
Retratar rayos de luz.
Mirando nieve tan viva,
Atendiendo, resistiendo
Los aromas que respiran.
Las razones que pronuncian
De elocuencia peregrina?
Quién un objeto tan alto
Reducir pudo á medida
Y proporcion con el arte,
Copiando luz tan divina?

URBINO.

¡Oh, qué afectado discurso!

PARMA.

Dejémosle que prosiga
Con su escudero.

FERRARA.

El señor
Don Fadrique se publica
Enamorado y leído.

PARMA.

Bien dijimos que venía
Con pretensiones á Mántua.
(Vanse los duques.)

DON FADRIQUE.

Discretos son, si adivinan
Eso los señores duques.

RAMON.

Estos, con celosa envidia,
Te han hablado descortés.

DON FADRIQUE.

Con igual descortesía
Serán tratados de mí.

Sale FLORES, de galan gracioso.

FLORES.

Hallaros solos es dicha.

DON FADRIQUE.

Seas, Flores, bien venido;
¿Qué tenemos?

FLORES.

Que la vida
He de dar en tu servicio.
Salió bien la industria mia;
Fingime loco, y mandóme
Que en su casa y corte asista;
Y así, de sus esperanzas
Tengo de ser una espía.
Advierte en breves palabras
Que á Porcia manda que finja
Ser la Duquesa, porque ella
Fingirse quiere su prima,
Para ver si de esta suerte
A su hermosura se inclinan.

DON FADRIQUE.

¿Es hermosa?

FLORES.

El mismo sol,
Es la aurora, y es el día,
Es la tarde, y no es la noche;
Mujer es que encapricha.
Esta noche hay un sarao,
Y en ella Porcia fingida
Quiere examinar cuál es
El mas galán; no se vista
Aquel pájaro que dicen
Que nace de sus cenizas
Mas galán que tú, Señor.
Ven pues, y al abril limita.
Duque de Mántua has de sér;
Alerta, mira que sirvas
A la que se llama Porcia;
Advierte que es Serafina,
No enamores la Duquesa.

DON FADRIQUE.

Si me industrias, si me avisas
De lo que pasa en palacio,
La Duquesa ha de ser mía.

FLORES.

Será tuya la mas bella
Que los campos vieron, ninfa;
A mi sayo jironado
Y á mi ignorancia fingida
Me vuelvo; véte con Dios,
Pues de mi ingenio te fias.
(Vanse.)

Sale LA DUQUESA.

DUQUESA.

Este jardin ameno,
De flores, plantas y de frutas lleno,
El cielo nos retrata;
Ese estanque de plata,
El cielo es cristalino;
Las ruedas de esa azuda, que es camino
Del agua artificioso,
Son móviles primeros;
Las rosas son luceros
Del firmamento hermoso;
Las otras flores bellas,
El numeroso ejército de estrellas;
El girasol, que mira
Al poniente una vez, y otra al levante;
El sol, que el cielo gira,
Y la luna menguante,
O ya de su luz llena
La cándida azucena;
Estrellas, luna, sol, fuentes y flores,
Todo me enseña amores,
Y yo sola me hallo
Sin saber qué es amor ni deseallo.
Esa hiedra se enlaza,
Y el tronco de los álamos abraza;
Allí la flor de clicie pena amando,
Y á Apolo va buscando;
Tregar quiere la murta por la parra,
Y amando la violeta la pizarra,
Besándola ha nacido;
Allí canta en su nido
El ruiseñor amores;
Allí rayos del sol aman las flores;
Allí las fuentes quiebran
Su cristal, y celebran
La jornada que hoy hacen
Al mar, adonde nacen,
Y á quien enamoradas.
Se vuelven despeñadas;
La flor de clicie, murta, yerba y flores,
Todo me enseña amores;
Y yo sola me hallo
Sin saber qué es amor ni deseallo.

Sale PORCIA.

PORCIA.

¿Sola vuestra alteza?

DUQUESA.

Si.

Aunque no estoy sola, digo,
Las veces que estoy conmigo.

PORCIA.

Un sáblo lo dijo así:
Ya están los competidores
Avisados, y vendrán.

DUQUESA.

Di, Porcia, ¿qué fingirán?
¿Que vienen muertos de amores?

PORCIA.

¿Dónde ha de ser el festin?

DUQUESA.

Paréceme que es mejor

En aquese cenador,
Palacio deste jardin.

Sale FLORES, de loco.

FLORES.

Alerta, madama mía;
Que hay marranos en campaña.

DUQUESA.

Todo es temas con España.—
Mira, Roque, yo querria
Que me digas la ocasion
De quererlos mal.

FLORES.

Diréla:

Yo anduve con una muela,
Cantarillo y carreton;
«Amolar cuchí,» decia,
Y con esto eché sin cuenta
A perder cuanta herramienta
En la pobre España habia.
De un lugar á otro pasaba,
Y un español encontré,
Gallego pienso que fué,
Pues descalzo caminaba.
Con un rio nos topamos,
Y él, que sin botas venia,
Dijo que me pasaria,
Como en la venta bebamos
A mi costa; yo acepté,
Y estando en medio del rio,
Me dijo el caballo mio:
«Monsiur;» respondile: «¿Qué?»
Replicóme: «Di, ¿cuál es,
Sin mentir ni estar medroso,
Cuál es rey mas poderoso,
El español ó el francés?»
Yo respondi con temor:
«Tu rey tiene mas poder;»
Y dejándome caer,
Me dijo: «¿A tu rey traidor?»
Escapéme medio ahogado,
Y cuantos así me vian,
Me tiraban y decian:
«Gabacho, pollo mojado.»

DUQUESA.

Ya no me espanto que tengan
Enojado á Roque así.—
Porcia, traigan luz aquí.

PORCIA.

¿Vendrán los músicos?

DUQUESA.

Vengan.

(Vanse la Duquesa y Porcia.)

FLORES.

Héme aquí loco en juicio,
Muy falso y muy socarron,
Como muchos que lo son
Por holgar y andar al vicio.
En las cortes y palacios
Usan muchos desta treta.
Uno haciéndose poeta,
Y borrando cartapacios,
Si no de Apolo, de Baco,
Hace versos de horizontes,
Ecos, relaciones, montes,
Y no es loco, que es bellaco.
Otro insulso majadero
Cargado de hábitos bay,
Tan sin donaire, que tray
En la boca al mismo enero.
Otro que anda todo el dia
Lleno de ocio y de pereza,
La capilla en la cabeza,
Con circunstancias de espia.
Otro locuras fingia,
Y á sus bodas convidaba,
Diciendo que se casaba
Con cierta señora; un dia
Con docientos le amagaron,

Y á su seso se volvió;
Mas la música salió,
Y los tres duques llegaron.

Sale EL DUQUE DE URBINO.

URBINO.

Bello jardin, tu belleza,
Aunque irracional y muda,
Remedando está sin duda
La hermosura de su alteza;
Que al pintar naturaleza
Sus divinos resplandores,
La tabla de los colores
Y pinceles arrojó,
Y con esto derramó
Nieve y jazmin sobre flores.

Sale EL DUQUE DE FERRARA.

FERRARA.

Cristal, que un mármol pequeño
Estás siempre retratando,
Bien sé que estás envidiando
La hermosura de tu dueño;
Porque el alba, con el ceño
De ver su rostro excedido,
Y que Serafina ha sido
Mas hermosa, ella lo siente;
Y así, forman esta fuente
Las lágrimas que ha vertido.

Sale EL DUQUE DE PARMA.

PARMA.

Murtas, que en Chipre habeis sido
De Venus verde guirnalda,
Remedando á la esmeralda,
Que su color no ha perdido;
Si la madre de Cupido
Hallasteis allí envidiosa,
Aquí estaréis mas hermosa,
Pues hallaréis mas divina
La planta de Serafina
Que el cabello de la Diosa.

Sale DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

Murtas, rosas y cristales,
En quien ese jardin llueve
Copos y aromas de nieve,
Si sois rasgos y señales
De los rayos celestiales
De vuestro dueño, hermosas
Son las sombras tenebrosas,
¿Que será la luz divina?
Sombra sois de Serafina,
Cristales, murtas y rosas.

FLORES.

Majaderos cortesanos
Los cuatro me parecis,
Pues todos cuatro quereis
Ser duquesos mantuanos,
Y á uno solo dirán sí;
Par diez, si duquesa fuera,
Bien sé yo quién escogiera.

URBINO.

¿A quién, loco?

FLORES.

Cuerdo, á mí.

Salen DAMAS, PORCIA, LA DUQUE
Y UN MAESTRO, y siéntase Pt
en una silla, y los tres duques e
banco, y cantan.

MÚSICOS.

Al festin de la hermosa duquesa
De Mantua gentil

*vienen aprisa ;
virla profesa ,
abril.*

FLORES.
ñora Duca ,
almoradux ,
neda ser dux
y aun de Luca .
e quereis
usto . voz gruesa ,
nel , Duquesa ,
le quereis .
se ha de decir ;
reis enano
mantuano ,
beis de elegir .
ñol no hablo ,
te es galan como el sol ,
o español ,
e al diablo .
rma , Ferrara ,
uesas es ,
del fin francés ,
do , linda cara .
cia , y no dichosa ,
s dama perfeta .
r fea , es discreta ,
cia , es hermosa .
amantes nuevos ,
ni dueña ni dama ,
ómo se llama ;
sorbe cien huevos ,
n hace una trova ;
se llama Elisa
cara de risa ,
alegre ó hoba .
o destas donias ,
empieza á barbar
o de danzar ,
de ceremonias .
irlo en suma ,
itecatos son
s de canción ,
s en vez de pluma . —
oque , sentaos ,
festin ha de ser .

PORCIA.
se se ha de hacer
o de saraos .
DON FADRIQUE. (Ap.)
orcias promete
rmosura rigores ;
anduvo Flores .

MAESTRO.
paje un ramillete .
PORCIA.
stro , aquestas flores .

MAESTRO.
yo las llegue á dar ,
a ha de danzar ;
ama , señores ,
a vez .

URBINO.
Siendo así ,
s habeis de dar .

FERRARA.
be de empezar .

DON FADRIQUE.
l ramillete á mí .

MAESTRO.
estion les provoco ,
atrevo , Señora :
las flores agora .

PORCIA.
millete este loco
le quisiere dar ;
a competencia ,
s los tres paciencia .

URBINO.
Volvámonos á sentar .

FLORES.
A mí las flores me dan ,
Y loco en darlas seré ;
¿ A quién , á quién las daré ?
Dóyselas al mas galan .

(Dáselas á Fadrique.)

DUQUESA.
¿ Cómo , di , si es español ,
El ramillete le diste ?

FLORES.
Luego ¿ no entendeis el chiste ?
Porque le peguen los tres .

DON FADRIQUE.
No atribuya vuestra alteza
Lo que hiciere á grosertia ;
Yo confieso que venia
Adorando esa belleza ;
Pero amor , naturaleza
Segunda , mi inclinacion
Forzó con tanta pasion
Despues que otra dama vi ,
Que , estando fuera de mí ,
No supe hacer la eleccion .
Amor , deidad poderosa ,
En mí su fuerza mostró ;
Una cosa pensé yo ,
Y el amor hizo otra cosa .
Ir suele á coger la rosa
Un galan en el jardin ,
Y encontrándose el jazmin ,
Sus cándidas flores coge ,
Sin que la rosa se enoje ,
Pues se queda rosa en fin .
Adorando las estrellas ,
Muchos hay que al sol negaron ,
Las estrellas envidiaron
Entre tantas luces bellas ;
Sois el sol , alba son ellas ,
Y alba la que mi alma adora ;
Perdonadme , grau Señora ,
Si se atreve un español
A negar flores al sol
Por dárselas al aurora .
Porcia tome el verde ramo ,
Haciéndole celestial ,
Y recíbalo en señal
De que su amante me llamo ;
Del alma la riqueza amo ,
Las del mundo son extremos ,
Que españoles no queremos .
Si la inclinacion bajé ,
Danzar el alta no sé ;
Porcia , la baja dancemos .

(Danzan los dos , y cantan los músicos.)

MÚSICOS.
*Al festin de la hermosa duquesa
De Mantua gentil
Los galanes vienen aprisa ,
Cada cual servilla profesa ,
Galan como abril .*

DUQUESA.
Su alteza es dueño y juez ;
Dé ella el ramillete , diga
Que el festin otro prosiga .

PORCIA.
Délas Roquillo otra vez .

FLORES.
Duquesa , esos son errores
Mayores que mi locura ;
¿ Soy yo mayo por ventura ,
Para andarme dando flores ?
A ninguno mas se dén ;
Ya no es fiesta , pues empieza
Otra dama , y no su alteza .

URBINO.
Este loco ha dicho bien ;

Porque su alteza debía
Ser suplicada primero .

PORCIA.
Basta , ningun caballero
Salga á la defensa mia .
Que me enojaré ; y agora
Cese el festin .

DON FADRIQUE.
Del error
De mi no pasado amor
Ya os pedi perdon , Señora .

(Vanse , y queda la Duquesa la postrera ,
y Flores.)

FLORES.
Señora Porcia , escuchad :
Al español que está fuera
Una burla hacer quisiera ;
No os vais tan presto , esperad .

DUQUESA.
¿ Aun el enojo te dura ?

FLORES.
Ce , español , ce , que te llama
Aquí fuera cierta dama ,
Con mas dicha que hermosura .
Ven , español , me dirás
Unos requiebros aquí . —
¿ Ay , que viene tras de mí !
Yo me escondo aquí detrás .

Sale DON FADRIQUE , y Flores se es-
conde detrás de la Duquesa .

DON FADRIQUE.
¿ Quién me llamó ? Ya he notado
Que voz de un ángel ha sido ;
¿ Oh quién fuera el escogido !
Porcia , como fui llamado ,
Con gusto vengo y forzado ;
Que si el fuego artificial
Va en forma piramidal
A su elemento , así yo
Busco la voz que llamó
Como á centro natural .

DUQUESA.
No fui...

DON FADRIQUE.
Si muero yo ,
A ese no , en rigor extraño ,
Mátame tu dulce engaño ,
No me desengañes , no .
Quien cosa alegre gozó
En el sueño (¡ pasion fuerte !) ,
Que es ensayo de la muerte ,
Disgusto suele tener ,
Con ser soñado el placer ,
De que alguno le despierte .
Un enfermo deliraba ,
Y grande rey se fingía ;
Imperios y monarquía
En su locura gozaba ;
Sanó , y alegre no andaba .
Diciendo : « Gracias no doy
A quien me da salud hoy ,
Pues era rey soberano ,
Enfermo , y estando sano .
Un hombre ordinario soy . »
Soñé que me habias llamado ,
Y en mi altiva fantasia ,
Pudo causarme alegría
Este bien , aunque soñado ;
Deliré , sol me he juzgado
Que llamó á la hermosa aurora ;
Si este sueño mi alma adora ,
Y esta locura que veis .
Señora , no me sañeis ;
No me despertéis , Señora .

DUQUESA.
Este loco os ha llamado.—
Véte de ahí.

(Vase Flores.)

DON FADRIQUE.
Loco fuera
Quien á la voz no viniera
De un loco, que me ha tornado
Cuerdo á mí, pues digo osado
Que hallé en este jardín verde
Quien mis delirios acuerde,
Si los otros locos son,
Porque solo está en razon
Quien por vos el seso pierde.

DUQUESA.
Amante de Serafina
Habeis venido, Señor;
No es de buen gusto el amor
Que á otra hermosura os inclina.
¿Quién deja la clavelina
Por el pálido alhelí?
Quién menosprecia el rubí
Por la morada amatista?
Sea vuestro amor con vista,
No esté vendado por mí.
Vos pobre, yo sin estado,
Serémos sin duda alguna
Delirios de la fortuna,
Risa y fábula del hado;
Festead, enamorado,
La belleza singular
De Serafina; mudar
Objeto no es de prudente;
¿Quién se admira de una fuente,
Viendo el piélago del mar?

DON FADRIQUE.
No os lo niega mi osadia,
Ni mi locura lo crea;
Amor pompas no desea.
Si yo soy vuestro, y vos mía,
Ricos fuéramos los dos,
Yo de amor, vos de hermosura,
Vos de luz, yo de ventura;
Hazlo, amor, pues eres dios.
Si fuente os habeis llamado,
Permitid que sin aviso
Me mire, como Narciso,
En vos, de mi enamorado;
Que estando en vos transformado,
Ya no soy yo, sino vos,
Y estuviéramos los dos,
Yo Narciso, si vos fuente,
Viéndonos eternamente;
Hazlo, amor, pues eres dios.

DUQUESA.
Daros licencia no quiero.

DON FADRIQUE.
¿Palabras tan rigurosas?

DUQUESA.
Sí, que me faltan dos cosas,
Que he de examinar primero.

DON FADRIQUE.
Siendo así, la vida espero.

DUQUESA.
Son difíciles las dos.

DON FADRIQUE.
Y vencidas, ¿querréis vos?

DUQUESA.
¿Qué he de querer?

DON FADRIQUE.
¿Qué? Querer.

DUQUESA.
¿Podrá ser?

DON FADRIQUE.
Sí puede ser.
Hazlo, amor, pues eres dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen PORCIA y LA DUQUESA.

PORCIA.
¿Amas, Señora?

DUQUESA.
Esa fué
Inútil curiosidad;
Dueño de mi voluntad
Eternamente seré.

PORCIA.
Si el español se te inclina,
Y viste que es mas galan,
Tus efectos estarán
Movidos.

DUQUESA.
Hoy, Serafina,
Cuatro cosas, es verdad,
Quise examinar y ver,
Y agora para querer
Tengo andada la mitad.
Mas soy tan dueña de mí,
Que he de vencerme y no amar;
Del amor he de triunfar.
No quiero amor.

PORCIA.
Siendo así,
Dame para amar licencia.

DUQUESA.
Amor sin licencia viene.

PORCIA.
Tu respeto me detiene.

DUQUESA.
Ama, pero con prudencia;
No deslustres mi figura,
Pues Serafina me llamo;
Ya que saben que no amo,
No sepan que ama mi hechura;
Pero ¿á quién te has inclinado?

PORCIA.
A don Fadrique, Señora,
Que me desprecia y te adora,
Y eso mismo me ha obligado.

DUQUESA.
¿Qué mujeril condicion!
Mira, Porcia: yo quisiera
Que tu voluntad tuviera
Ese amor ó inclinacion
A uno de esos duques, pues
Todos te muestran amores,
Siendo tan ricos señores;
Don Fadrique es pobre, aunque es
De ilustre genealogia.

PORCIA.
No importa, obligada estoy,
Si ama á Porcia y Porcia soy.

DUQUESA.
¿Extraña sofisteria!
¿Ama el nombre ó la persona?

PORCIA.
Páreceme que te pesa.

DUQUESA.
Porcia, gran malicia es esa;
Pero en efecto me abona
Permitirte que ames; ama,
Mira, inquiere y favorece,
Con la atencion que merece
La obligacion de una dama.

PORCIA.
Esto consigo lo trae
Mi decoro y advertencia,
Pues amo con tu licencia.—
¡Hola!

Sale FLORES.

FLORES.
¿Señora?

PORCIA.
¿Quién hay
En la antecámara?

FLORES.
Está
Un hombre, que no quisiera
Verle jamás allá fuera.

DUQUESA.
Su loca tema será.

FLORES.
Pues Porcia, de mí enfadada,
Porcia males me desea,
Plegue á Dios que yo te vea
Con el español casada,
Que es la mayor maldicion.

DUQUESA.
¿Está don Fadrique ahí?

FLORES.
¿Fadri... quién?

DUQUESA.
Fadrique.

FLORES.
Sí,
Porque es-pera de Aragon.

PORCIA.
Dile que entre.

FLORES.
¿Al alfeñique?
Entrad, buen hombre; que yo
No sé vuestro nombre, no;
Solo sé que acaba en ique.

Sale DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.
Si me manda vuestra alteza
En qué le sirva, seré
Tan dichoso, que tendré
Por imperio, por grandeza,
Por noble timbre y blason
De mis armas, de servilla
Con este y esta cuchilla,
Rayo que fué de Aragon.

PORCIA. (Ap.)
Embarazada me veo;
¿Cómo diré mi cuidado?

DUQUESA. (Ap.)
Parece que me ha pesado.
Eso no; grave trofeo
Yo misma he de ser de mí.
Corazon, no sintais pena,
Ame Porcia norabuena;
Vámonos, alma, de aquí.

DON FADRIQUE. (Ap.)
¡Ay, que se va la Duquesa!

¿Si el verme la da pesar?
Mas, pues me volvió á mirar,
Sin duda que no le pesa.

PORCIA. (Ap.)
O este fausto, ó la grandeza
Que fingida represento,
No le dan atrevimiento,
O no ve en mí la belleza
De Serafina cruel,
Si ha sido mi inclinacion;
Mas dígame mi pasion
Al descuido este papel.

DON FADRIQUE.
Ya que no me habeis honrado,
Mandándome, mi señora,
Licencia me dad agora
Para volver desdichado.

PORCIA. (Ap.)
no me ha entendido,
del no miró.)
cayó.
DON FABRIQUE.
me ha caído.
PORCIA.

DON FABRIQUE.
No es fineza,
se llama.—
hay una dama
apel á su alteza?

LA DUQUESA.

DUQUESA.
estoy aquí.

PORCIA.
dado tarda.

DUQUESA.
estoy de guarda,
me me toque á mí. 25
A. (Ap. á la Duquesa.)
estás queriendo,
ne permitiste

DUQUESA. (Ap. á Porcia.)
querer? Yo amar?
vuélvome á entrar;
Porcia, mentiste. (Vase.)

DON FABRIQUE. (Ap.)
estas salidas
¿? Sospecho
len de su pecho.

PORCIA.

¿a en Mántua?

DON FABRIQUE.
Señora,

puede ir á mí
ra en quien vi
untos agora,
no se encubrió
ni presencia?

PORCIA.
para eso licencia,
omigo.

DON FABRIQUE.
Yo
sentis enojos
ni pasado error.

PORCIA.
brios hay rigor,
ay en los ojos.

LA DUQUESA.

DUQUESA. (Ap.)
no sosiego;
le qué me aflijo;
por mí se dijo
esasosiego».

DON FABRIQUE.
ecir, Señora,
sim nubes ví,
mix de rubí,
is del aurora.

PORCIA.
maso que me ha entendido
re. ; Ay infelice!
ia lo dice.
que había salido.)
eis, Porcia?

DUQUESA.
Pretendo,
e sola no estés.

PORCIA.
Necio advertimiento es,
Pero ya tú intento entiendo.

DUQUESA.
Vén á escribir.

PORCIA.
Luego iré.
DUQUESA.
(Ap. Si la llamo y la porfio,
Se sabe el engaño mio;
¿Qué he de hacer? La sufriré.)
¿Para qué estás porfiando,
Si ves que ya no te quiere?

PORCIA.
Yo sé que por mí se muere,
Aunque tú lo estés negando.

DUQUESA.
El papel no alzó.

PORCIA.
Fué necio,

O no le vió.

DUQUESA.
Fué desprecio,
O si no, miralo agora.
(Deja caer un guante.)

DON FABRIQUE.
(Ap. O con cuidado ó acaso
Cayó un guante de mi cielo,
Por dar estrellas al suelo,
Yéndose el sol á su ocaso;
Alzarlo quiero atrevido.)
Este guante se os cayó.

DUQUESA.
¿Quereis que le tome yo?
Vos mismo habeis advertido
Que no es decente primor
Llegar á prendas de dama.

DON FABRIQUE. (Ap.)
Ella se ha enojado ó ama.

DUQUESA.
Favor es, y no es favor.
(Vanse la Duquesa y Porcia.)

DON FABRIQUE.
Corazon, buenos quedamos,
Sin saber si es mal ó bien,
Si fué favor ó desden;
El ingenio discurrámos.
Ella no ha querido el guante,
Porque á mi mano llegó;
Luego ¿á mí me despreció?
Luego ¿en vano soy su amante?
Ella guante no ha querido
Por dejarme á mí con él;
Luego ¿no ha sido cruel?
Luego ¿estoy favorecido?

Ambos argumentos son,
Que están en balanza igual,
No espero el bien, dudo el mal;
;Oh bárbara confusion!
¿No dijera, airada y fiera,
Que allí el guante no queria,
Si á mí me favorecia?

No dijera... Si dijera.
¿No dejara, antes tomara,
El guante, ofendida allí,
Si me despreciara á mí?
No dejara... Si dejara.
La duda se queda en plé,
Confuso esté mi albedrío;
Ya temo, ya desconfío.
Mujer ó monstró, ¿qué haré?
Aquel emblema eminente
Del fauno, que convidó
Al hombre y manjar le dió,
Uno helado, otro caliente,
Viene á propósito; estaba
El fauno considerando

Que el manjar que estaba helando,
Con soplos lo calentaba
El hombre; y tambien notó,
Aunque bárbaro imprudente,
Que el manjar que era caliente
Con sus soplos enfrió.
«Véte, le dijo, al momento;
Que no quiero compañía
Con quien calienta y enfria
Con solo su mismo aliento.»
Lo mismo diré, aunque amante:
Véte, mujer singular,
Porque no quiero adorar
A quien da en un mismo guante
Calor de bien celestial,
Hielos de mortal desden,
Guante que parece bien,
Guante que parece mal.

Sale FLORES.

FLORES.
¿Qué tenemos? ¿Hay mohína?
DON FABRIQUE.
¿Qué esfinges los hombres amen!

FLORES.
Esta noche hay otro exámen:
Saber quiere Serafina
Quién es mas cuerdo y discreto;
En aqueste cenador
Hay conclusiones de amor;
Vén prevenido en efeto,
Que sepas mas que el diablo,
No hables á tiento ni á bulto,
No hables afectado y culto,
No me juegues de vocablo;
No hables apriesa ni espacio,
Di valimiento, desaire,
De buen gusto, de buen aire;
Que es lenguaje de palacio.
Di antonomasia, bien suena,
Di crepúsculos del día,
Habla con antipatia,
Di perifrasis; ¿qué buena!
Di versos claros y graves,
Aunque no importa saber
Sino embustes, para hacer
Que entiendan todos que sabes;
Véte, Señor, á estudiar.

DON FABRIQUE.
Flores, no hay arte en efeto
Para parecer discreto,
Si no es el serlo, ó callar.

FLORES.
Mucho hablar de locos es,
Y de bobos callar mucho;
Véte, pues; que un avechicho
Ha salido de los tres.

DON FABRIQUE.
Flores, mira, bueno fuera
Que leyera este papel. (Vase.)

FLORES.
Yo haré que responda á él,
Aunque responder no quiera.

Sale EL DUQUE DE URBINO.

Bien vengas, duque de Urbino;
Vuestro nombre es muy felice,
Porque quien Urbino dice,
Por fuerza pronuncia vino.

URBINO.
Si tórtola en verde ramo
Arrulla, y cada gemido
Alma irracional ha sido,
Que está diciendo «yo amo»;
Si á la música y reclamo,
Que de su consorte alcanza,
Rayo de pluma se lanza,
Ama, y espera favor,

¡Teniendo yo mas amor,
Tengo menos esperanza!
Si la leona mas liera
En los ásperos desiertos
Pare sus hijuelos muertos,
Y darles la vida espera
Bramando, de la manera
Que su bruto amor alcanza;
Si espera tener mudanza
En sus ansias y dolor,
¡Teniendo yo mas amor,
Tengo menos esperanza!

FLORES.

¿Qué estais glosando entre vos?

URBINO.

Roque, valerme podeis.

FLORES.

¿Cómo de un loco os valeis?

URBINO.

Como lo somos los dos;
Cuerdo serás si me traes
Deste papel la respuesta,
Y otra tendrás como aquesta.

FLORES.

¿Nada de contado dais?
Como pagais el traer,
Pagad tambien el llevar,
Porque son simple es liar,
Y embustero el prometer.

URBINO.

Bien has dicho, Roque, toma;
Haz que lea este papel.

(Dale una cadena.)

FLORES.

Para que responda á él;
Idos luego, porque asoma
Otro moro en la estacada.
Cadena al cuello me puso;
Mi locura será el uso,
Si es locura aprovechada.

(Vase.)

Sale EL DUQUE DE FERRARA.

FERRARA.

El tiempo todo lo cria,
Todo el tiempo lo deshace;
El sol hermoso renace,
Y despues fenece el dia.
Rayos Júpiter envia;
El semblante negro y fiero
Del aire pasa ligero;
Sale el iris de color,
Y solamente en mi amor
Ni hay mudanza, ni la espero.

FLORES.

¿Qué háy, duque de Ferrara?

FERRARA.

(Ap. Si este loco un papel diera
A la Duquesa, ya fuera
Quien mi temor consolará.)
¿Sabrás hacer que este lea
A la Duquesa?

FLORES.

Sí sabré;

Pero no se le dará.

FERRARA.

Si le das, habrá preseña,
Y aun otros premios mayores,
Si respuesta, Roque, ves.

FLORES.

Mirad, hay oficios tres
En España de señores,
Y á mí se me han olvidado;
Referidlos al instante.

FERRARA.

Pienso que son almirante,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Condestable, adelantado;
Estos tres pienso que sí.

FLORES.

Agrádame este postrero;
Con ese oficio le quiero.

FERRARA.

Un diamante y un rubí,
Que son de Ceilan, dirán
Mi amor y mi estimacion.

FLORES.

¿No son vuestros?

FERRARA.

Mios son.

FLORES.

Dice que son de Ceilan.
Yo tendré cuidado; adios.

FERRARA.

Mira, Roque, que le lea.

FLORES.

Parma viene; no nos vea
Hablar á solas los dos.

(Vase.)

Sale EL DUQUE DE PARMA.

PARMA.

Tal vez fácil instrumento,
Que nunca se imaginó,
Dificultades venció,
Pudo mas que el agua y viento;
En el húmedo elemento
La nave mas impelida,
De un pequeño pez asida,
Suspensa en su cuerpo está;
Quizá este necio será
Instrumento de mi vida.—
Roque, ¿sabrás (no lo dudo)
Decirle bienes de mi
A la Duquesa?

FLORES.

¿Yo? Sí;

Que en efecto no soy mudo.

PARMA.

Mira que me has de alabar
A mí mas en su presencia.

FLORES.

Pues ¿no tienes mas prudencia?
¿De un loco te has de liar?
Haz cuenta que ya lo digo;
Pero solo no diré
Que eres liberal.

PARMA.

¿Por qué?

FLORES.

Porque no lo eres conmigo.

PARMA.

Diamantes hay.

FLORES.

No los quiero,
Porque las piedras parecen,
Si los hombres amanecen
Cuerdos una vez. Dinero
Es el punto y es el centro
Donde va todo á parar.

PARMA.

Esta bolsa has de tomar.

(Dale una bolsa.)

FLORES.

¿Qué caballos corren dentro?
¿Rucios, bayos ó castaños?

PARMA.

La diferencia no ignoro;
Bayos son, pues que son oro.

FLORES.

Guárdete el cielo mil años,
Y á la Duquesa tambien,

Porque si tu amor la agarra,
Habrá una duquesa Sarra
Y un duque Matusalen. (Vs)

Salen LOS DUQUES DE URBINO
Y DE FERRARA.

URBINO.

Como á centro natural,
A este palacio venimos.

PARMA.

De esa suerte bien veréis
Que estoy en el centro mio.

FERRARA.

Don Fadrique no le pierde.

PARMA.

Cortés fué, pues no ha querido
Competencias con nosotros.

URBINO.

Blasonando á Mantua vino,
Que adoraba la Duquesa;
Mas sucedióle lo mismo
Que á silvestre mariposa
Que á una rosa pone sitio,
Cercándola alrededor,
Para beberle el rocío
Del alba, menudo aljófár
En aquel carmesí vivo;
Y luego viene á sentarse
En la malva y el espino,
O en otra yerba mas vil.

FERRARA.

Si es arrogante y no rico,
Ame á Porcia, que es tan pobre,
O de vano perdió el juicio,
Y enamore una criada.

PARMA.

Para verle deslucido,
Pues que caballo no tiene,
Corramos mañana, amigos,
Sortija.

FERRARA.

El viene ya;
Corrámosla, bien has dicho.

Sale DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

Señores duques, si un tiempo
Competidores nos vimos,
Ya les dejo el campo solo;
De la pretension desisto
De la Duquesa.

URBINO.

Bien hace;

Porque este es mejor camino
Para no quedar burlado
De su esperanza.

FERRARA.

Y bien hizo;

Que aunque es Porcia una criada,
Que habrá de estar en servicio
De uno de nosotros, tiene
Buena cara, hermoso brio.

DON FADRIQUE.

La Porcia que adoro yo,
Y la dama que yo sirvo,
Los dos imperios del orbe,
Por quienes ha merecido,
Ni en discrecion, ni en belleza,
Ni en la sangre, ni en aviso
La iguala dama ninguna;
Y con los tres no compito,
Porque son mis pensamientos
Los orbes, los epiciclos
Por donde van los planetas
Siguiendo el cabello rizo
Del sol.

URBINO.
 Or muchos respetos,
 esa debidos,
 a de reducirse
 i desafio;
 vos una justa
 lebre circo,
 do esa opinion.

DON FADRIQUE.
 dré.

FERRARA.
 Pues, Urbino,
 ue para mañana
 i real publico.
(Vase Urbino y Ferrara.)

DON FADRIQUE,
 me ha cegado,
 ue he prometido;
 o estoy en desgracia
 lonso, mi tio,
 s ni dineros
 ora. ; Ah desvarios
 una cruel!
 montes y el abismo
 as encerradas
 soros tan ricos,
 ore viva anhelando
 picos designios,
 de sus entrañas;
 humano artificio,
 cavos del mar,
 vedas y riscos,
 ntes, sus tesoros
 a luz de los siglos;
 go la fortuna
 ta á su albedrío,
 ca y miserable
 arones mas ricos!

Sale FLORES.

FLORES.
 e dado tu papel.
 en tu aspecto miro;
 es? Di.

DON FADRIQUE.
 Que una justa
 célebre circo
 intener, siendo,
 e tú sabes, fro,
 mas celebrado
 etas antiguos.

FLORES.
 odo mi dueño? No.
 e mientras yo vivo?
 agañado, Señor;
 ana, un bolsillo
 rijas te entrego,
 tan excesivo,
 les comprar libreas
 s; estos mismos
 otejan de pobre,
 an contribuido
 ompitas con ellos;
 n y sal lucido,
 han de dar, si puedo.

DON FADRIQUE.
 ores, un prodigio
 d; eres las flores
 uen llueve el rocío
 a, brindando aljófár,
 n los prados floridos
 cálices de rosas
 imas que ha vertido.

FLORES.
 ñol, y esto basta,
 on lealtad te sirvo

Tanta, que, con ser criado,
 No soy, Señor, tu enemigo.
(Vanse.)

Sale PORCIA y LA DUQUESA.

PORCIA.
 Pues sola te puedo hablar,
 Mil quejas pretendo darte.

DUQUESA.
 Dilas; que quiero escucharte.

PORCIA.
 ¿Habrá quien pueda parar
 Un caballo en la carrera,
 Águila que va ligera
 O delfín que corta el mar?
 Pues di, ¿cómo será bueno
 Que tú detener pretendas
 Caballo que va sin riendas
 Y que no sabe de freno;
 Ni al águila mas suprema,
 Que, volando caudalosa,
 Hecha del sol mariposa,
 Las alas en él se quema;
 Ni al delfín, ave sin plumas,
 Que en los piélagos del Norte
 No habrá rayo que así corte
 Montes de nieve y espumas?
 Si es amor águila, en fin,
 Que alas tiene y es veloz;
 Si es un caballo feroz,
 Si es un ligero delfín
 Que nada en llanto y en fuego,
 ¿Por qué amar me permitiste,
 Y en el centro me pusiste,
 Para detenerme luego?

DUQUESA.
 Escucha, Porcia: ¿qué rio
 En sus principios no es fuente,
 Que se pasa fácilmente?
 Qué árbol, pompa del estío,
 Y majestad singular
 Que en la campaña se ve,
 En sus principios no fué
 Vara fácil de arrancar?
 Amor, como planta, crece,
 Arbol copioso y sombrío;
 Amor crece como rio,
 Abismo del mar parece;
 Pero en su principio honesto
 Es fuente breve y escasa,
 Que fácilmente se pasa,
 Vara que se arranca presto.
 Impedir quise tu mal,
 Victorias de amor enseño,
 Cuando es un árbol pequeño,
 Cuando es un breve cristal.

Sale FLORES, con tres papeles.

FLORES.
 Señoras muy principales,
 Roque el secretario viene,
 Y aquí las consultas tiene;
 Despachemos memoriales.
 Solos estamos los tres,
 Despachemos; estos dos
 Son, Duquesa, para vos,
 Y este para Porcia es.

PORCIA.
 ¿Papeles me traes á mí?

FLORES.
 Dejad, Duquesa, quereros
 De esos duques majaderos.

PORCIA.
 Responderélos así:
 Porcia, rompe ese papel.

DUQUESA.
 Sin verle, ¿no es tiranía?

PORCIA.
 Rómpele, por vida mía.
(Rómpele los dos papeles.)

DUQUESA.
 ¿No he de responder á él?
(Lee.) «Amo sin ser entendido,
 »Gimo sin ser escuchado,
 »Lloro sin ser consolado,
 »Muero sin ser socorrido.»

FLORES.
 ¿Qué lastimado que ama!
 DUQUESA.

FLORES.
 ¿Quién le escribió?
 Esa basura;
 Ese que es el mas figura,
 Que no sé cómo se llama.

DUQUESA.
 Bien cantada ha de sonar
 La letra.

PORCIA.
 ¿Respondes?
 DUQUESA.
 No;

Dos versos añado yo
 Para poderlos cantar. *(Escribe.)*

FLORES.
 Hola, músicos, ¿no veis
 Que entran los duques y es hora?

Salen LOS CUATRO y MÚSICOS, y sién-
 tanse.

DUQUESA.
 La Duquesa, mi señora,
 Manda que esto le canteis.

FLORES.
 Sin cuatro amantes tan fieles
 No podemos tener fiesta.
 A mis duques la respuesta
 Darán aquestos papeles;
 Y á tí, español, la darán
 Los músicos.

PORCIA.
 Deseosas
 De saber algunas cosas
 Todas mis damas están.

URBINO.
 Discurrámos bien ó mal,
 Propoued.

PORCIA.
 Si una mujer
 Sola hubiese de tener
 Una cosa buena, ¿cuál
 Mas conveniente sería?

URBINO.
 Si le da naturaleza
 Ilustre sangre y nobleza,
 La parte mayor tendria;
 Que lo noble y generoso
 Da estimacion y ventura,
 Aunque no tenga hermosura
 Y aunque le falte lo hermoso.

FERRARA.
 ¿Qué imperio, qué nacion fiera
 La hermosura no ha vencido?
 Si hermosa hubiera nacido,
 Reinos é imperios tuviera;
 Todo lo sabe vencer
 Una belleza preciosa;
 Sin ser noble, siendo hermosa,
 Feliz fuera esa mujer.

DON FADRIQUE.
 ¿El hombre no tiene puesto
 En la honestidad su honor,
 Pues puede ser gran señor,

Gran varon, sin ser honesto,
Porque tiene que apelar
A virtud y hizarria,
Discrecion y valentia,
U otra virtud singular?
Siempre el hombre será honrado
Si afrenta no ha recibido;
La mujer así no ha sido;
Que solo tiene librado
Su honor en honestidad;
De suerte que si á una dama
Le faltase buena fama,
¿Qué le importa la beldad,
Ni el ser en todo perfeta,
Ni la humana discrecion?
Con tener buena opinion,
Es noble, hermosa y discreta.

FLORES.

Enamoróme el conceto.
Vitor, vitor le dijera,
Pardiez, si español no fuera;
Él es galan y discreto.

MÚSICOS. (Cantan.)

*Amo sin ser entendido,
Gimo sin ser escuchado,
Lloro sin ser consolado,
Muero sin ser conocido.
Ame, gima, llora y muera
Quien vida y favor espera.*

PORCIA.

¿Cuál amante elegirá
Una mujer, si es prudente?
¿El mas galan ó valiente
Ó discreto?

URBINO.

Claro está
Que al valiente elegiria,
Que la estimacion segura
Da á la mujer la hermosa,
Y al hombre la valentia.
La delicada belleza
Hace á la mujer mujer,
Y al hombre hace hombre el tener
Espíritu y fortaleza.

FERRARA.

Galan, amante y felice
Se confunden; no se llama
El valiente de la dama,
Sino que el galan se dice.
Por ser virtud de mas peso;
Y así, en los festines dan
El premio al que es mas galan
Las mismas damas por eso.

PARMA.

Si galas estimacion
Con el dios de amor tuvieran,
Sus alas del fénix fueran,
Y sus plumas del pavon.
Desnudo amor y con alas,
Solo en sus flechas se fia;
Luego ¿quiere valentia?
Luego ¿amor no quiere galas?

FERRARA.

Alas de colores tiene.

URBINO.

Por las flechas es temido;
Que las alas son su olvido.

FLORES.

Luego ¿lo errará el que viene?

DON FADRIQUE.

La discrecion es union
De todas virtudes; que es
Cuerto, prudente y cortés
El que tiene discrecion.
Si en él virtud de prudente
Y de cortesano están,
Sabrá á tiempo ser galan,
Sabrá á tiempo ser valiente.

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Si es valentia, en efeto,
Guardar la vida y honor,
¿Quién ha de saber mejor
Ser valiente que el discreto?
Principalmente, Señora,
Que la gala pertenece
A la edad, y esta florece
Como en el tiempo la hora.
A la fuerte juventud
Es dada la valentia,
Y en la vejez se resfria
Esta gallarda virtud.
El hombre jóven se engaña,
Si en verdes años se fia.
¿Oh, qué bien que lo decia
Un gran poeta de España
En un soneto, que advierte
Que pasa la vida así
Como rosa y albeli!

DUQUESA.

¿Cómo dice?

DON FADRIQUE.

De esta suerte:
Flores que fueron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Muriendo á manos de la noche fria.
Aquel carmin que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana;
¿Tanto comprehende el término de un

[dia!

A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron;
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vie-
En un dia nacieron y espiraron, [ron:
Que, pasados los siglos, horas fueron.

FLORES.

Aunque soy loco en palacio,
Cuerto otras veces he sido;
Y así, una cosa he leido
En las obras de Bocacio,
Que quiero experimentar.—
Duquesa, una flor me dé
Del cabello.

PORCIA.

¿Para qué?

FLORES.

A Urbino se la he de dar.— (Dácela.)
Tomad—¿Quién tiene una banda?

PARMA.

No la traigo.

FERRARA.

Fué mi olvido.

FLORES.

Al español se la pido;
Haced lo que Roque manda.

DON FADRIQUE.

Tómala pues. (Dale una banda.)

FLORES.

Tomad vos,
Doña Porcia, mi señora,
Sin escrúpulos, y agora
Disputen cuál de los dos
Es el mas favorecido.

FERRARA.

Ninguno, pues son favores
Dados de locos errores.

URBINO.

Ninguno favor ha sido,
Pues la dama no los da.

FERRARA.

Supóngase si los diera.

URBINO.

Mas favorecido fuera

Si en mi mano propia está
Lo que en su cabello estuvo.

DON FADRIQUE.

Mio es el mayor trofeo,
Si en manos de Porcia veo
Banda que mi pecho tuvo.

URBINO.

Esta rosa es favor, pues
Diré que fué luz del dia.

DON FADRIQUE.

Y la banda que fué mia,
Pero ya de Porcia es.

URBINO.

Favores las damas dan,
Y el favor le trae quien ama.

DON FADRIQUE.

¿No es mas que tenga la dama
Prenda alguna del galan?

URBINO.

Desde hoy me empiezo á esforzar.

DON FADRIQUE.

Desde hoy empiezo á vivir.

URBINO.

Gloria ha sido el recibir.

DON FADRIQUE.

Mas glorioso ha sido el dar.

PORCIA.

Prendas á quien adoró
Da el sugeto que es amado.

DON FADRIQUE.

Luego ¿soy galanteado,
Pues que doy las prendas yo?

PORCIA.

(Ap. ; Celos exhalan mis ojos!
Si la ocasion tengo asida
De ser duquesa fingida,
Templar tengo mis enojos.)
Gran enfado he recibido;
No entres, loco, mas aqui;
¿Qué flor no fenece así?
¿Qué flor engaño no ha sido?—
Tomad vuestra banda vos.—
Idos, duques, en buen hora.

DUQUESA.

Muy terrible estás, Señora.

FERRARA.

Sin favor quedan los dos.

(Vanse todos, menos la Duquesa y el
Fadrique.)

DUQUESA.

¿Ah, español?

DON FADRIQUE.

¿Oh, qué alegría!

Vueseñoria ¿qué manda?

DUQUESA.

Que no os pongais esa banda,
Proponiendo que fué mia;
Sin voluntad la tenia,
Que no fué antojo liviano
Tomaria de vuestra mano;
Rompedla, como la flor
De la Duquesa.

DON FADRIQUE.

Señora.

Si es que pretendéis ahora
Que no parezca favor
Trayéndola, ¿no es mejor
Que os la vuelva? No lo digo
Porque así favor consigo,
Sino porque claro está
Que mas segura estará
De mí con vos que conmigo.

¡ Señora mía,
¡ vuestra belleza;
lo hizo su alteza
por que no quería.
que fué luz del día
era mano, un instante
a ser estrella errante,
del soberano
de vuestra mano
obra de un amante.

DUQUESA.
¿ en mi poder?
pedazos vos.

DON FADRIQUE.
¿ está entre los dos,
o mismo que romper;
podré traer,
si está partida,
ida parecida,
entero no lo digo;
¿ ma no está conmigo,
vos me dais la vida.

DUQUESA.
¿ perla lo consiento.

DON FADRIQUE.
y el cuerpo son
puesto y una unión
vida y un aliento,
la sin alma sienta,
ella y mi voluntad
¡ vuestra deidad,
irme ni morir.

*daga y pártela, y cada uno se
queda con su parte.)*

¿ da ha de vivir
d de esta mitad.

DUQUESA.
¿ sombra ligera
¿ esperanzas son.

DON FADRIQUE.
¿ is en la canción:
¿ ima, hlore y muera
ida y favor espera »?

DUQUESA.
¿ pera, dije yo;
quien no esperó.

DON FADRIQUE.
¿ perar no he de poder?

DUQUESA.
¿ exámen que ver.

DON FADRIQUE.
¿ aré entonces?

DUQUESA.
No.

DON FADRIQUE.
¿ ni muerte ha sido;
¿ perar has de negar?

DUQUESA.
¿ quien dice esperar,
¿ haber conseguido.

DON FADRIQUE.
¿ ya dicha he tenido?

DUQUESA.
¿ erar no os consiente

DON FADRIQUE. (Ap.)
¿ Amor, detente,
¿ mas dudas nos dán.

DUQUESA. (Ap.)
¿ secreto y galan;
¿ amor que sea valiente.

JORNADA TERCERA.

Salen RAMON Y FLORES.

FLORES.

Pues de Nápoles llegaste
En día de tanta fiesta,
Ramon, todas esas voces
Que has escuchado, celebran
Victorias de don Fadrique,
Mantener en una tela,
Que es una justa; y mandó,
Caprichosa, la Duquesa
Que torneo de á caballo
Fuese, y no justa.

RAMON.

¿ Qué intenta
La Duquesa en tal rigor?

FLORES.

Quiso que á peligro vieran
Sus vidas los caballeros
Que la sirven y festejan,
Por examinar cuál es
Mas valiente; es una tema
En que ha dado esta mujer,
Aunque locura parezca,
Que ha de ser quien es su amante
Valiente por excelencia,
Ya que en otras calidades
Los ha probado.

RAMON.

No cuentan
De mujer ninguna tal.

FLORES.

Es con todo extremo bella
Y fantástica; diez días
Há que encubre su grandeza.
Fingiéndose Porcia, y pueden
Su cuidado y diligencia
Disimular y fingir
Sin que esos duques lo entiendan.
Ella sale, Ramon; véte,
Y no te vea su alteza.

(Vase Ramon.)

Sale LA DUQUESA.

DUQUESA.

¿ Que hay, Roquillo?

FLORES.

¿ Qué ha de haber?
Mucho pesar y tristeza
De que ese español soberbio
A mis tres amigos vengza.
¿ Que no quiera la fortuna
Derribar tanta soberbia
Española! Que no hubiese
Un gigante de gran fuerza,
De algun libro desatado
De caballerías necias,
Que, descomunal y bravo,
Su pan de perro le diera!
¿ Habis visto algun cohete
Andar cruzando la tierra,
Aquí y allí sin parar,
Hasta que cruje ó revienta?
Así andaba aquel matante,
De uno en otro con presteza
Dando golpes, que era ver
(¡ Ah, Porcia, cuánto me pesa!)
Cuatrocientas herreras;
Un juego de bolos era;
El español los birlaba,
Pues también birló al que llega.

(Vase.)

Sale EL DUQUE DE URBINO.

URBINO.

¡ Oh, Porcia! Oh, señora mía!
En hora dichosa y buena
Te veo, donde podré
Suplicar que favorezcas
Mi pretension; Porcia ilustre,
Seis mil ducados de renta
Ofrezco para tu dote,
Si dispones que yo sea
Duque de Mantua y esposo
De aquella ingrata belleza
De Serafina.

Sale DON FADRIQUE.

DUQUESA.

Señor,
Haré por vos cuanto pueda.

URBINO.

Desde el punto que te vi,
Porcia hermosa, dije: « Aquesta
Ilustre sangre contiene,
Y parece hermosa piedra
Engastada en metal pobre. »
¿ Quién, mi señora, te viera,
Que no conociera luego
El ánimo, la grandeza
De tu pecho generoso?
Al sí que me has dado, es fuerza
Que, alegre y agradecido,
Tu esclavo perpétuo sea.
¿ Qué mal pueden encubrirse,
Cuando pulsan las estrellas
Sus visos y resplandores!

DUQUESA.

Véte, Duque, en hora buena;
Que tu dama será tuya.

URBINO.

Tuya mi vida y hacienda. (Vase.)

DON FADRIQUE. (Ap.)

Fortuna adversa, ¿ qué es esto?
« Luego conocí quién eras;
¿ Qué mal pueden encubrirse,
Cuando pulsan las estrellas
Sus visos y resplandores! »
Amor, ó muerte ó paciencia.

DUQUESA.

Don Fadrique, ¿ estáis cansado
Del torneo?

DON FADRIQUE. (Ap.)

¿ Que no muera
Quien oye tales razones!
« El sí que me has dado, es fuerza
Que, alegre y agradecido,
Tu esclavo perpétuo sea. »
Serafina elige al Duque,
Ella le dijo quién era;
Mi desengaño ha llegado,
Pero mi muerte no llega;
Porque, si el morir es dicha,
La vida ha de ser eterna.

DUQUESA.

Don Fadrique de Aragon,
¿ Qué suspension es aquesta?

DON FADRIQUE. (Ap.)

« Y tu dama será tuya,
Tuya mi vida y hacienda. »
Yo la vi, yo lo escuché;
Amor, ó muerte ó paciencia.

DUQUESA.

Ya parece frenesí.—
Despierta, español, despierta.

DON FADRIQUE.

Bien has dicho, si fué sueño
Mi esperanza ilsonjera.

DUQUESA.
¿Qué te divierte?
DON FADRIQUE.
El oírte.
DUQUESA.
¿Qué te suspende?
DON FADRIQUE.
Mis quejas.
DUQUESA.
¿Qué has oído?
DON FADRIQUE.
Mis desdichas.
DUQUESA.
¿Qué tienes?
DON FADRIQUE.
No sé qué tenga.
DUQUESA.
¿Qué te aflige?
DON FADRIQUE.
¿Qué? La vida.
DUQUESA.
Y ¿qué sientes?
DON FADRIQUE.
No perderla.
DUQUESA.
¿Qué dices?
DON FADRIQUE.
No sé qué digo.
DUQUESA.
No te entiendo.
DON FADRIQUE.
Ni me entiendas;
Por eso pido al amor
Que me dé muerte ó paciencia.
DUQUESA.
Yo no asistí en el torneo;
En él estuvo su alteza
Tras de verdes celosías,
Pero yo he estado indispueta.
DON FADRIQUE.
¿Aun esto mas? ¿Eso falta?
¿Sabes, di, cómo sustenta
Este brazo que yo sirvo
La mas celestial belleza
Deste mundo?
DUQUESA.
Así lo has dicho
En el cartel.
DON FADRIQUE.
Pues si es esta
La causa deste torneo,
No honralle con tu presencia
¿No fué cruel tiranía?
Y si lo viste y lo niegas,
¿No es sequedad mas cruel?
DUQUESA.
Cuenta, don Fadrique, cuenta
El suceso del torneo,
Para que yo te agradezca
El mantenello y contallo.
DON FADRIQUE.
(Ap. Disimularé mi pena
Hasta mayor ocasion.)
Escucha, y es bien que adviertas
Que la cólera me obliga
A contalle sin modestia.
Llegó el día del torneo,
Y un cartel...
DUQUESA.
Detente, espera;
Pues ¿qué cólera es la tuya?
DON FADRIQUE.
¿No quieres tú que la tenga,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Si veo que diste un sí
Al duque de Urbino?
DUQUESA.
Es necia
Esa presuncion, Fadrique,
Y á palabras tan groseras
No doy yo satisfaccion.
(Hace que se va.)
DON FADRIQUE.
Espera, Señora, espera.
DUQUESA.
Vuelvo por solo escuchar
Esa relacion; empieza.
DON FADRIQUE. (Ap.)
Yo no entiendo esta mujer.
DUQUESA.
Refiere, ó voyme.
DON FADRIQUE.
Está atenta.
Murmurando de mí porque servia
Dama de la Duquesa, y yo enojado,
Respondí que en beldad y bizarría
Ninguna deste mundo la ha igualado;
Y que tanta verdad defenderia
Con valor en campaña ó en poblado.
A la plaza salí, gallardo y fiero,
Con nombre del Dudoso Caballero.
Y cuando...
DUQUESA.
Esperad un poco;
Primero es razon que sepa
Por qué os llamais el Dudoso.
DON FADRIQUE.
Pues ¿hay mas dudas que tenga
Un amante desdichado?
Siempre confuso me dejás
Con acciones á dos visos:
Ya me das de amar licencia,
Ya matas mi confianza,
Ya la licencia me niegas,
Ya me dejás con un guante;
Enojo en los labios muestras,
Piedad en los ojos tienes;
Ya la banda me desprecias,
Ya la admites, ya la rasgas,
Ya te quedás con la media.
Eres, en fin, parecida
á la que llamaron hiena,
Animal tan enemigo
Del hombre, que con cautela
Vuestra voz finge, y suspende
El caminante, que piensa
Que es afligida mujer.
Sigue la voz de la liebra,
Da en sus garras, halla muerte,
Y ella, furiosa y sedienta,
Vase á una fuente á beber,
Y al ver su rostro se acuerda
Que mató á su semejanza;
Y allí con lágrimas tiernas
Llora el mismo que mató.
De donde dijo un poeta,
De aquellos que las auroras
Tienen á sus musas gratas: [ras?
«Si me quieres matar, ¿por qué me llo-
ras?»
Y si me has de llorar, ¿por qué me ma-
[tas?»
DUQUESA.
El ignorante halla dudas
Donde no las hay. ¿Piensas
Que has tenido viso alguno
De favor? Bien claras muestras
Te di siempre de no amar;
Y pues en vano te quejas,
Quéjate contigo mismo.
(Ap. ¿Qué cruel estoy!)
(Hace que se va.)
DON FADRIQUE.
Espera,
Ya me matas. (Ap. ¿Oh, qué Circe!)

DUQUESA.
Refiere, ó voyme.
DON FADRIQUE.
Está atenta.
De la batalla ó fiesta llegó el día;
Era cada balcón florido mayo,
Vieron primero la persona mia
Sobre los hombros de un hermoso baya.
Pisó el circo gentil con bizarría
Aquel hijo del Bétis y de un rayo,
Haciendo, como diestro en los torneos,
Corvetas una vez, otra escarceos.
Caminando á la tienda de campaña,
No cesaban las cajas y clarines,
Las damas repitieron: «Viva España!»
Y aun me vertieron cándidos jazmines.
Una sirena, cuya voz engaña,
Llevada sobre el mar de dos delicias,
Mi empresa fué; la letra: «En esta calma
Me lleva amor para anegarme el alma.»
Pero si me abraso en celos
Y mi corazon revienta
Con agravios declarados,
¿Cómo desata la lengua
Palabras disimuladas,
Si dijiste al Duque, fiera,
Que no te ves en la fuente
Por no convertirte en cera?
¡Ah piedad! queda contigo,
Que con una cruel te quedás;
Que yo no puedo contar,
Cuando agravios me atormentan,
Acciones que no agradeces;
Tú me matas.
DUQUESA.
Oye, espera;
El Duque me dijo aquí
Que por él intercediera
Con la Duquesa, que hiciese
Por su amor la diligencia;
Sí, le dije; y este sí
Escuchaste.
DON FADRIQUE.
No pretendas
Dar color á mis recelos.
DUQUESA.
Engañaste, y si supiera
Que de mí se imaginara
La mas mínima sospecha,
No diera satisfaccion
A palabras tan groseras.
DON FADRIQUE.
No hay quien te entienda, mujer;
Prosigo desta manera.
Salió a la plaza Urbino, fué el primero
Una selva de plumas ha sacado
De color verde, y nácar el cimero;
Cuando el viento sutil las ha hondeado,
Ya parece un abril, ya son enero;
Un árbol pareció que está nevado.
Hondas eran del mar las varias plumas,
Pues mezcladas se ven olas y espumas.
Con señas á batalla me provoca,
Un duelo de dos tigres se dibuja,
Ya para el curso la trompeta toca,
Ya sacamos las lanzas de la cuja,
Ya acometemos, y con furia loca
No hay asta que no rompa y que no corra;
Tocaron los pedazos las regiones
Del fuego, descendiendo hechos cenizas.
[bones
Los brazos á la espada el duelo fian;
Tanto los yelmos combatieron ellas,
Que fraguas de Vulcano parecían,
Y relámpagos eran las estrellas;
Como nocturnas sombras no se vian,
El vulgo se admiró de ver estrellas;
Mi contrario quedó tan sin sentido,
Que ni bien era muerto ni dormido.
Ya esperaba en el puesto el de Ferrara

iris se vistió de su librea ;
os, y el caballo le arrojara
zon no se asiera ; titubea ,
y ya no cae , ya sí , no pára
llo , y el libre se pasea ,
i dueño perdió sentido y freno ,
i mi lanza fué rayo sin trueno .
de Parma me provoca al duelo ,
te lanza puesta ya en el ristre ;
iones fuimos , que en el cielo
ista perspicaz que nos registre .
llo se vió correr en pelo ,
a , sin señor que le administre ;
en tierra cayó , y medir pudiera
habrá menester cuando se mue-

[ra.
lo van despues aventureros
strar su valor ganando fama ,
as lanzas , ya con los aceros ,
me acomete , aquel me llama ;
cando el favor de dos luceros ,
los bellos ojos de mi dama ,
n los estribos me levanto ,
unos de envidia , otros de es-

[panto.
aplauzo , todo alegres voces ,
i admiracion , la noche llega ,
s con valor , estos feroces ,
me embisten , invencion fué

[griega ;
ligeros , sombras son veloces ,
epara , el otro no sosiega ,
sin parar , cólera tengo ,
me cercan , el agravio vengo .
tas dicen paz , el sol se puso ,
España una voz , otra *Vitoria* ,
a noble , el vulgo va confuso ,
a mí , tú estás en mi memoria ;
revengo , de infeliz me acuso ,
mi pesar , perdi mi gloria ;
efeto soy , y mis deseos
á tus plantas de trofeos .

DUQUESA.
lar agradeçida .

DON FADRIQUE.
do lo mostrarás ,
n favor no me das ?

DUQUESA.
estar ofendida .

DON FADRIQUE.
?

DUQUESA.
De que me han contado
guante rompiste mio .

DON FADRIQUE.
ré de mi alhedrio ,
está bien guardado ;
ste se cayó ,
es vuestro , Señora ;
lgun favor ahora ,
ea claro yo ,
isos de engañado ,
premio á tanta fe .

DUQUESA.
avor os daré .

DON FADRIQUE.
estoy examinado
punto ? Yo sí
udiera quejar
de ver olvidar
a banda que os di .

DUQUESA.
a , ¿ qué pretendéis
es lisonjeros ?

DON FADRIQUE.
tra agradeçeros
banda no olvideis .

DUQUESA.
me juzgéis amante .

DON FADRIQUE.

¿ Qué queréis con tantos fieros ?

DUQUESA.

Vivir para agradeçeros
Que no olvideis ese guante .

(Vanse .)

Salen FLORES y RAMON .

FLORES.

Licencia esta noche ha dado
Su alteza de hacer terrero
A cualquiera caballero .

RAMON.

¿ Don Fadrique está avisado ?

FLORES.

Vé tú , y avísale presto ;
Que yo me quiero quedar
Ocupando este lugar .
Porque nadie llegue al puesto .

Salen arriba PORCIA y ELISA .

PORCIA.

Elisa , por tu consejo
Hago esfuerzos , y me inclino
Desde hoy al duque de Urbino ;
La española afición dejo .
Para olvidarle ¿ qué haré ,
Cuando su amor me detiene ?

ELISA.

Piensa qué defectos tiene ;
Di males dél .

PORCIA.

Sí diré .

ELISA.

¿ Oh , si te viese duquesa !

PORCIA.

Con esperanzas estoy ,
Y aunque fingida lo soy .
De serlo así no me pesa .
Canta alguna cosa , amiga .

ELISA.

¿ Qué letra quieres que cante ?

PORCIA.

Una que mi mal espante ;

Una que engaños me diga .

ELISA . (Canta .)

*Esperanzas lisonjeras ,
Que solo tormento dais
Mientras vivis y pasais ,
Como verdes primaveras .*

Sale LA DUQUESA en lo alto .

DUQUESA.

Porcia , ¿ música sin mí ?

PORCIA.

¿ Que no es vuestra , mi señora ?

ELISA.

A cantar empecé ahora .

DUQUESA.

¿ Ha venido alguno ?

PORCIA.

Sí .

DUQUESA.

¿ Qué caballero ha llegado ?

ELISA.

¿ Quién mi música oyó ?

FLORES.

Yo .

ELISA.

Pues ¿ tu voz se oyó ?

FLORES.

No , do ,

Porqué yo canto endiabrado .

El duque de Urbino vino ;
Si halla en su clamor amor ,
Será el disfavor favor ,
Y su desatino tino ;
Que enamorado estoy hoy .

ELISA.

¿ Qué lenguaje , ó barbarismo !

FLORES.

Soy el eco de mí mismo ,
Ya he dicho que Urbino soy ;
No me han de ocupar el puesto
Tres duques , como de ases .

PORCIA.

Hoy temí que te cansases ;
Galan saliste y dispuesto ,
Y aun estábamos las dos
En las rejas de estas salas ,
Alabando tantas galas
Con gusto .

FLORES.

Mas , juro á Dios...

PORCIA.

Bien la empresa no se via ;
Decídnosla .

FLORES.

Fué extremada :

Una pandorga pintada ,
Y así la letra decia :
« Amor no quiere pandorgas ;
Mas ¿ qué se nos da á los dos ,
Si yo no soy el pandorgo ,
Ni sois la pandorga vos ? »

PORCIA.

¿ Qué mal mote !

FLORES.

Es misterioso .

PORCIA.

La empresa del de Ferrara
Quisiera saber .

FLORES.

Admira :

Un hombre pintó , que mira
Si es la noche oscura ó clara ;
La ventana cerró , y á eso
Las alacenas abria ,
Y así la letra decia :
« Obscura está , y huele á queso . »

ELISA.

¿ Corria buen temporal ?

FLORES.

Para ratones , Señora .

Sale DON FADRIQUE .

DON FADRIQUE . (Ap .)

Pensaba yo que no era hora ,
Y tardé , pensando mal .
Ocupado está el terrero ;
Flores es quien lo ocupó .

FLORES.

No sé quién es quien llegó ;
Mi amo es , llamarle quiero .

DUQUESA.

La del español queremos .

FLORES.

Entre sus plumas y galas
Pintó un fénix con sus alas ,
Quemándose los extremos .

PORCIA.

¿ Por letra ?

FLORES.

Bruto amó á Porcia ;

Pero yo , español astuto ,
Amo á Porcia y no soy bruto .

PORCIA.
Aun las mejores son esas.

FLORES.
Tal es el españoleta.

DON FADRIQUE.
(Ap. Sin duda es él.) Flores, véte.

FLORES.
Fáltanme dos mil empresas.
Otro en su empresa ha pintado
Un doctor con su orinal,
Y un mercader que el caudal
En bayetas ha empleado;
Era el mercader poeta,
Y la letra de primor:
« Ando tras este doctor
Para vender mi bayeta. »

DON FADRIQUE.
Véte, loco.

FLORES.
Ya me voy. (Vase.)

Salen LOS TRES DUQUES.

FERRARA.
El lugar nos han tomado.

URBINO.
Pena de quien ha tardado.

PARMA.
Breve será, si es dichoso.

FERRARA.
¿Quién es?

DON FADRIQUE.
¿Y quién lo pregunta?

FERRARA.
Es el duque de Ferrara.

DON FADRIQUE.
Don Fadrique el que está aquí.

FERRARA.
Si nos impedis la entrada
A estos jardines, adonde
Cae la luz de esa ventana,
No seréis cortés, si viendo,
Cuando la Duquesa aguarda,
Que hable Porcia, y no su alteza.

DON FADRIQUE.
No há mucho que en la estacada
He dicho, y he sustentado
En esa pública plaza,
Que á la dama que yo sirvo
Ninguna del mundo iguala;
Y querer que deje el puesto
Es volver á la demanda.

URBINO.
Luego ¿ vos imagináis
Que el salir de fiesta y gala
A la calle en un caballo,
Correr dos ó tres lanzadas
Es una gran valentía,
Y que reñir en campaña
De veras, será lo propio?

DON FADRIQUE.
Sé que puse aquí las plantas
Para no volver atrás.

PORCIA.
Sin duda que le maltratan,
Si tú no bajas, Señora.

DUQUESA.
Mira, Porcia, que te engañas.

ELISA.
No engaña, señora mía;
Que no es vencer en campaña
Ser mas diestro en pelear.

DUQUESA.
¿Tú tienes desconfianza
De don Fadrique?

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

PORCIA.
Si tengo,
Porque son verdades claras
Las que esos señores dicen.

DUQUESA.
Ya me teneis despechada
Las dos, y los tres cobardes
Que allí blasonan me agravian;
Sea locura ó capricho,
Yo os veré desengañadas. —
Caballeros, ¿ á quien digo?
Del que ese lienzo nos traiga
(Arroja un lenzueto.)

La Duquesa ó yo serémos.

PORCIA.
Eso es heber sangre humana;
Entrañas tienes de tigre.

PARMA.
Será del duque de Parma.

URBINO.
Será del duque de Urbino.

FERRARA.
No, sino del de Ferrara.

DON FADRIQUE.
¿A quién digo, caballeros?
Determinen ya quién gana
Esa victoria de lienzo,
Porque despues de ganalla,
Me la dé el que la tuviere.

URBINO.
¿Qué soberbia!

FERRARA.
¿Qué arrogancia!

DUQUESA.
Con la rabia que me dieron
Vuestras villanas palabras,
No supe lo que me hice.

PORCIA.
Baja á remediarlo, baja.
(Vanse la Duquesa y Porcia.)

DON FADRIQUE.
Con modestia lo pedía,
Pero si soberbia llaman
Pedirlo del uno, ahora
A todos es la demanda.
Dénme el lienzo, caballeros.

URBINO.
Ya no son esas palabras
Nacidas de bizarría,
Sino de soberbia, y tanta,
Que á ser cobardía llega;
Que aun es accion temeraria.
Reñir con uno no quiere
Quien á tres juntos agravia,
Si es forzoso que los tres
No riñamos con ventaja.

DON FADRIQUE.
Buen remedio: si los dos
Dan el lienzo al uno, llana
Queda la cuestion conmigo.

FERRARA.
¿Arrogancia temeraria!
Escucha, Duque de Urbino,
¿No adviertes y no reparas
Que si es Porcia quien le echó,
Es prenda de una criada,
Y no te toca el tenerla?

URBINO.
Bien está advertido, basta,
Quiero darte aqueste gusto;
Si esa prenda es de tu dama,
Tómala, alienta con ella,
Cobra nueva vida, alcanza
Ese favor que deseas;
Porque sea mas hazaña

Mataréte, y ese lienzo
Te servirá de mortaja.

DON FADRIQUE.
¿El lienzo al fin me entregais?

URBINO.
Sí, porque es de una criada,
Y no es prenda de mi dueño.

DON FADRIQUE.
El lienzo que te acobarda
Me da á mí tanto valor,
Que es reñir con gran ventaja;
Ya estamos tantos á tantos,
Desocupen la campaña.

(Acuchillan)

Salen LAS DAMAS.

PORCIA.
Baste, baste, caballeros.
¿En mis jardines espadas?

DUQUESA.
Es un rayo don Fadrique,
Dueño mis ojos le llaman,
Ya mi desden se acabó,
La corriente de mis ansias
Se ha desatado; ¡ ay de mí!
El es dueño de mi alma.

Sale DON FADRIQUE, con el lienzo
la espada desnuda.

DON FADRIQUE.
Si este lienzo es el favor
Que me teneis ofrecido,
De vos no lo he recibido,
Que lo gané mi valor.
Si banda fué del amor,
Amor verá que es despecho
Haber de mis riesgos hecho
Vuestros livianos antojos;
Si hay piedad en esos ojos,
¿Cómo hay tigres en el pecho?
Cuatro vidas arriesgais;
Mal, Señora, me quereis;
Costosa experiencia haceis,
Pues así me aventurais.
Tomad el favor que dais;
Llamarle favor no es bien,
Desden sí, y rigor también;
Y así, aunque el lienzo he ganado,
Vengo á ser el desdichado,
Pues gozo vuestro desden.
En Castilla sucedió
Que una dama arrojó un guante,
En presencia de su amante,
A unos leones; entró
El galán, y le sacó,
Y luego, á su dama infiel.
Le dió en el rostro con él;
Agravios no haré tan claros,
Pero tengo de imitaros
En ser conmigo cruel.
Quedad, Señora, con Dios;
Que yo me voy ofendido
De mí, por agradecido,
Por ser ingrata, de vos;
Mal estaremos los dos
En dos extremos tan raros;
Quiero ausentarme y dejaros,
Perderme quiero y perderos,
Quiero morir de no veros,
Cuando vivo de adoraros.
El alma, en vos divertida,
Goza con dichosa suerte
Vida que parece muerte,
Muerte que parece vida;
Y si es la gloria fingida
Y es la pena verdadera,
Mas vale que ausente muera

e el morir es morir;
ada que no es vivir
ir desta manera.

(Hace que se va.)

DUQUESA.
Fadrique, espera, aguarda;
confieso mi error.
¿no tenerte amor,
anza fué gallarda
e tu espada te guarda.
lo la ocasion te dj,
a me prometí;
¡recelé tu muerte,
te vide que el perderte
as perderme á mí.
¡dama castellana
¡amante un bofeton,
s la mesma razon,
tu mano la grana
rostro; y si villana
mo pareceria,
diéndome este dia
te tan soberano,
, no te falte mano;
tienes esta mia.

Salen LOS TRES DUQUES.

ue á los tres descontente,
pricho logro así,

GALAN, VALIENTE Y DISCRETO.

Pues á un amante la di
Galan, discreto y valiente.
Amor niño finge y miente,
Yo, Duque, soy Serafina;
Que así mi amor determina
Quien me quiere y aborrece;
Mántua á vuestros piés la ofrece.

DON FADRIQUE.

Mas quiero esa luz divina.

FERRARA.

Vive Dios, que merecis
Por este agravio, esta injuria,
Que á Mántua abrase mi furia.

DUQUESA.

Grande enemigo teneis.

URBINO.

Ferrara, no os enojeis
De lo que á mi me tocó.

DON FADRIQUE.

¿Qué bárbaro se atrevió
Así delante su alteza,
Arriesgando su cabeza?

PARMA.

¿Quién dará ese riesgo?

DON FADRIQUE.

Yo.

Salen FLORES.

FLORES.

Y yo el cuchillo daré
Agora que hay ocasiones
De dejar estos jirones
Quien loco en su seso fué.
¿No me preguntan por qué
Juana Flores fué mi madre?
No hay locura que me cuadre;
Confieso que cuerdo estoy
Mientras no digo que soy
El Rey, el Papa ó Dios Padre.

URBINO.

Yo adoré; no me ha pesado.

DUQUESA.

Yo tengo dueño, en efeto,
Galan, valiente y discreto.

PARMA.

Yo el premio de enamorado.

DON FADRIQUE.

Yo el pago de mi cuidado.

FERRARA.

Yo, aunque en Mántua mas blasonen,
Hallo partes que-me abonen.

DUQUESA.

Y yo la dichosa fui.

FLORES.

La comedia acaba aquí;
Vuesas mercedes perdonen.



COMEDIA FAMOSA.

TITULADA

HAY DICHA NI DESDICHA HASTA LA MUERTE,

(Antonio)
DEL DOCTOR MIRA DE MÉSQUA, *or Amésqua*

PERSONAS.

Y DON GARCÍA.	MONGANA, <i>gracioso</i> .	DOÑA LEONOR.	UN CRIADO.
Y DON ORDOÑO.	CARRASCO.	ISABELA.	UNA ESPÍA.
IEGO PORCELOS.	LA REINA DOÑA VIO-	MARCELA.	SOLDADOS.
ELA.	LANTE.	BRIANDA, <i>esclava</i> .	MÚSICOS.

ORNADA PRIMERA.

*Al arma, y salen con rodela y
las desnudas PORCELOS y DON
VELA, MONGANA y CARRASCO.*

DON VELA.
que al arma han tocado.

PORCELOS.
Estos de don García
una noche y día.

DON VELA.
n tener desvelado
de don Ordoño.

PORCELOS.
venidos están.

DON VELA.
treguas harán
ores del otoño.

PORCELOS.
en Castilla nacimos,
do nuestra intencion
al rey de Leon,
jos segundos fuimos
stras casas, es bien
uestra grande amistad,
da de lealtad,
lo nombre nos dén
des y de Oréates.

DON VELA.
vieron semejantes
que fuimos infantes;
as, no manifiestes
abras el amor,
uido en lazos estrechos,
n informa en dos pechos,
da y un valor.

PORCELOS.
as estrellas y Dios
in él no hay astro alguno)
or nos hacen uno,

Con privilegio de dos,
No nos perdamos, no erremos,
Don Vela, nuestra venida;
Dividamos esta vida,
Que con un alma tenemos.
Don Ordoño y don García
Hijos legítimos son
De Ordoño, rey de Leon,
Y pretenden este día
Ambos el reino, y alegan,
Don García que es mayor,
Don Ordoño que al traidor
Las cristianas leyes niegan
La corona, y que él lo fué
Contra sus padres; de modo
Que el derecho de ambos todo
Puesto en las armas se ve.
Y si ahora quiere Dios
Que muerto quede ó vencido
El que hubiéremos servido,
Perdidos somos los dos;
Porque, siendo como digo,
Es cierto que su favor
No ha de dar el vencedor
A quien sirvió á su enemigo.

DON VELA.
Ordenad, don Diego, vos
Lo que habeis de hacer de mí.

PORCELOS.
Mi parecer es que aquí
Nos dividamos los dos.
Con arte se ha de ayudar
A la fortuna y la suerte;
Que aun siendo fatal la muerte,
Tal vez se suele excusar
Con el ingenio y discurso.
No nos perdamos los dos;
Al un rey serviréis vos,
Y yo al otro, y así el curso
De la rueda de fortuna
Contrastar y detener
Podrémos, pues suele hacer
Las mudanzas de la luna.
Si venciere vuestro dueño,
Vos me ayudaréis despues;

Mi amigo sois, y no es
Este consuelo pequeño.
Si acaso venciere el mio,
Para ser vuestro nacl;
Fiaros podeis de mí,
Como yo de vos me fio;
Y así con ingenio humano
Amor nos ha dividido,
Porque, estando uno caido,
El otro le dé la mano.

DON VELA.
Bien decís; que la amistad,
Para mas satisfaccion,
En la misma division
Nos da perpétua unidad.
Al hombre naturaleza
Los brazos ha dividido,
Para que, el uno perdido,
Otro ampare la cabeza.
El capitán que es prudente,
Mezclando fuerzas con artes,
Por no arriesgarse, en dos partes
Suele dividir su gente.
Contra la suerte importuna
En esto hallamos remedio,
Pues cogéremos en medio
La rueda de la fortuna;
Y á su correr y volar
Con el paso presuroso,
Como acostumbra, es forzoso
Que en el uno ha de parar.

PORCELOS.
¿A qué rey quereis servir?
Vuestra eleccion es la mia.

DON VELA.
Yo serviré á don García.

PORCELOS.
Yo á don Ordoño; y decir
Pudiera en esta ocasion
Que mayor dicha me fuera
Que vuestro dueño venciera,
Porque mas satisfaccion
Tengo de vos que de mí;
Y venciendo don García,
Pendiéiera la dicha mia

De vuestra mano; y así,
Mas segura la tuviera
Que si la adquiriera yo.
Aunque ya digo que no;
Porque si dichoso fuera
Con Ordoño, claro está
Que, si un alma en los dos vive,
Ni es infeliz quien recibe
Ni es mas dichoso el que da.

DON VELA.

Ya vuestros brazos espero.

PORCELOS.

De su amorosa pasión
Ha saltado el corazón
A recibirlos primero.

MONGANA.

Pues vemos estas finezas,
¿Quiere que los dos seamos
Dos monos de nuestros amos?

CARRASCO.

Y aun monas de las cabezas.

MONGANA.

Carrasco, mucho te quiero;
Cuanto tuviere, por Dios,
Que ha de ser comun de dos,
Excepto moza y dinero.

CARRASCO.

Al cobrar nuestro salario,
Vino y tabaco serán
Tan de ambos, que no sabrán
Cuál es dueño propietario.
No ha de haber cosa partida
Entre los dos; de tal suerte,
Que engañemos á la muerte
Cuando se engulla una vida.

MONGANA.

Voto á los rayos de Apolo,
Que si pendencias tenemos,
Tan uno los dos seremos,
Que has de reñirlas tú solo;
Y mientras riñas, bebiendo
Estaré, para que asombre
Que esté en dos partes un hombre,
Bebiendo á un tiempo y riñendo.

CARRASCO.

El valor se ha de ver hoy.

MONGANA.

Si el valiente por guardar
Su pellejo ha de matar,
Carrasco, valiente soy,
Pues cuando guardo la vida,
Mato la sed.

PORCELOS.

Bien está,
Camino el tiempo abrirá;
Cada ejército convida
A que mostremos los dos
Nuestra ilustre sangre en ellos.

DON VELA.

Adios, don Diego Porcelos.

PORCELOS.

Amigo don Vela, adios.

MONGANA.

Sin cumplimientos ni ruegos
Nos irémos dos mosquitos.

CARRASCO.

Adios, honra de coritos.

MONGANA.

Adios, honor de gallegos.

(Vanse don Vela y Mongana.)

CARRASCO.

Plenso, Señor, que has errado
En haber hecho elección
De Ordoño; rey de Leon
Es García; desterrado

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Ordoño estaba en Galicia,
A quitarle el reino viene;
Difícil es, porque tiene
El mayor mayor justicia.

PORCELOS.

Carrasco, de mí nació
El dividirnos; no fuera
Puesto en razón que eligiera
Lo que es mas seguro yo.
Cuanto mas que nunca sabe
El hombre el mejor camino
De la dicha, porque vino
Siempre acaso. No se alabe
De que el camino eligió
Dichoso persona alguna;
Que está buena la fortuna
Donde menos se pensó.

CARRASCO.

Aquí viene Ordoño.

PORCELOS.

Quiero
Ofrecerle mi persona,
Y déle Dios la corona
De un católico hemisfero.

Tocan cajas, y sale EL REY DON
ORDOÑO y SOLDADOS.

REY.

¿Qué me aconsejais?

SOLDADO 1.º

Señor,

Que la batalla no des,
Porque su ejército es
En las fuerzas superior;
Mas gente y mejor armada
Es la suya; mi consejo
Es retirarse.

REY.

Eres viejo;
Tienes ya la sangre helada.

SOLDADO 1.º

No me culpes si perdieres
Tu gente en esa maleza.

PORCELOS.

Dáme los pies vuestra alteza.

REY.

Dime, soldado, ¿quién eres?

PORCELOS.

Don Diego Porcelos soy,
Un hidalgo de Castilla,
Que á tu servicio real
Viene ofreciendo la vida.
Cuando es razón que en campaña
Los castellanos te sirvan,
No es justo que se excusase
Mi generosa familia.
Este nombre, este apellido,
De española sangre antigua,
Fénix es en mí; yo solo,
Sin que nadie me compita,
Soy Porcelos; y así, quiero
Que nazca de mis cenizas
Segunda vez este nombre,
Y en España eterno viva.
Si yo en tu servicio mancho
Esta famosa cuchilla,
Mezclando púrpura humana
En las ondas cristalinas
De ese río; si á tus pies
Dichosamente derriba,
Como un halcón bien templado,
La varia plumajería
De su hueste y los leones
Coronados, que iluminan
Con los rayos de sus ojos
Las banderas enemigas,
¿Qué mas gloria para mí?

Vive el cielo, que me inclinan
Sus estrellas á servirte;
Y aunque es elección la mía,
Parece que la arrebatan
Con una fuerza divina.
Ya en las guerras de Navarra,
Ya en las fronteras moriscas,
Negué al ocio, y di experiencia
A mi hidalga bizarria.
Si á quien soy correspondí,
Ajenas lenguas lo digan,
Aunque no se alaba aquel
Que informa de su justicia.
Esto he dicho porque alegre
Vuestra majestad reciba
Los deseos que mi alma
Le consagra y le dedica,
Y tambien porque he mirado
El real de don García
Con atención, y aunque ahora
Tiene gente mas lucida,
Como el nuestro, aunque menor,
Dentro de un hora le embista,
Segura está la victoria,
Si va la caballería
En frente del escuadrón,
Y allí el bagaje camina.
Es la razón porque el aire
Nuestra ayuda solicita,
Que en las espaldas nos da
Tan fuerte, que las encinas
De esas montañas arranca;
Y siendo razón precisa
Que en los ojos les dé el polvo,
¿Quién duda, quién desconfia
Del vencimiento? Pues ciegos,
No ha de haber quien nos resista.
Demás de que, siendo ahora,
Como vemos, mediodía,
Ganamos el sol, pues queda
Sobre las mas altas líneas
Del Auge, á nuestras espaldas,
Y es fuerza que si declina,
Crezca el viento, y los caballos,
Partos del Andalucía,
Como son estas campañas
Tierra blanda y arenisca,
Y las lluvias le han faltado,
Formarán nubes que impidan
Al ejército contrario
Animo, fuerzas y vista.
Y si en esto, gran señor,
Natural filosofía
Tiene crédito, yo he visto
Que vuelan buitres por cima
De su ejército graznando,
Presagios de su ruina,
Pues dicen los naturales
Que mortandad adivinan.
Ea pues, insigne Ordoño,
Rey hasta aquí de Galicia,
A quien el cielo y las aves
Nuestros reinos pronostican,
Manda que toquen al arma;
Y ahora, que no imaginan
Los contrarios que has de darles
La batalla, porque miran
Tus fuerzas muy inferiores,
A Fabio Máximo imita.
Que con el arte y la industria
Abismos acometia
De escuadrones y de tropas.
Las victorias que publica
Mas celebradas la fama
Son aquellas que se quitan
Al ejército mayor.
Sirva, Señor, mi venida
De trompeta, porque soy
Rayo que Júpiter vibra,
Furor que el cielo desata,
Flecha que Marte fulmina,
Prodigio que el mar aborta,

el fuego fabrica,
este leon,
el ason de Castilla;
y soy Señor,
tu milicia.

REY.

que no me dieran
alegría
de los romanos,
de los scitas.
brazos, Porcelos.
soldado 1.º
una espía
contrario.

de UNA ESPÍA.

REY.

¿nuevo?

ESPÍA.

Que dos hijas
lavarra vienen:
don Garcia
asar, Leonor
ia; y tanto fian
ia, que el Rey
en su tienda misma
sin que pasen
de Castilla
ldado ha venido,
zones incita
ganen el puesto;
llama.

PORCELOS.

Brillan
as, envidiosos,
del sol.

REY.

Embista
ército primero
la infantería
caballos.

PORCELOS.

Cierra,
ision nos anima.

acando las espadas, y que-
a solo Carrasco.)

CARRASCO.

ma de moros
no es gran desdicha
os cristianos
n su sangre misma
ñas? Ya acometen;
nfusion y grita,
rrior; unos y otros
apellidan.
ero en la batalla,
alma me lastima
suficito tan grande,
teengamos crisma.
talla con órden, y saliendo
en dos los que hablan.)

DON GARCÍA Y EL REY.

DON GARCÍA.

¿hermano mayor
¿tiranzas?

REY.

ir á mi padre,
en su misma vida
con violencia.

DON GARCÍA.

OR.

REY.

Es mentira;
ma de los cielos.

DON GARCÍA.

En vano, Ordoño, porñas.
(Vanse los dos.)

Salen MONGANA Y CARRASCO.

MONGANA.

Mongana soy, buen Carrasco;
¿Cómo de veras me tiras?

CARRASCO.

No te conozco; pelea.

MONGANA.

¿Cómo quieres tú que riña
Con mis amigos?

CARRASCO.

Somos ya; riñe, gallina.

MONGANA.

Ojalá que yo lo fuera,
Pues siéndolo, volaría.

CARRASCO.

Riñe, liebre.

MONGANA.

Si lo fuera,
Correr pudiera. ¿No miras
A don Vela, mi señor,
Que mata, asuela y derriba?

CARRASCO.

¿Por qué no miras tambien
A Porcelos, que es la grima
De tu gente?

MONGANA.

Vuelve el rostro,
Verás que vienen aprisa
Marchando mil elefantes
Con sus castillos encima.

CARRASCO. (Vuelve el rostro.)

¿Por dónde?

MONGANA.

Por el infierno.

CARRASCO.

¿Ah cobarde! allá caminas.
(Vase uno tras de otro.)

Sale DON DIEGO PORCELOS, acu-
chillando á DON GARCÍA.

PORCELOS.

Cuando todos van huyendo
De mi valor y mi furia,
¿Tú me aguardas? Ya es injuria
De la fama que pretendo.

DON GARCÍA.

Verás quién es don Garcia,
Alma y fuerzas de Leon.

PORCELOS.

Bien merecerá perdon,
Señor, quien no os conocia;
De vos retiro la espada,
Que, siendo de buena ley,
Cortar no sabe en un rey,
Porque es majestad sagrada.

DON GARCÍA.

No atribuyas á respeto
Lo que fué temor; pelea.

PORCELOS.

¿Hay respeto que no sea
Temor tambien? Yo prometo
Que miro en tí una deidad
Tan oculta y superior,
Que, animándomè el valor,
Me acobarda la lealtad.

DON GARCÍA.

Hombre que á Ordoño sirvió
¿No ha venido contra mí?

PORCELOS.

Contra tus soldados, sí;
Contra tu persona, no.

CARRASCO.

Pues aquí viene un soldado,
Con quien habrás menester
Tu valor; dale á entender
Quién eres.

Sale DON VELA, buscando á don
García.

DON VELA.

Iré á tu lado.

DON GARCÍA.

A animar iré mi gente;
Si ese vences, he vencido. (Vase.)

PORCELOS.

Si en su lugar has venido,
Menester has ser valiente.

DON VELA.

Ya lo sentirás.

PORCELOS.

¿Don Vela!

DON VELA.

¿Don Diego!

PORCELOS.

Pésame, á fe,
De encontrarte aquí.

DON VELA.

¿Por qué?

PORCELOS.

Porque mi brazo recela
Ofenderte, y la amistad
Ha de estar con el honor
En el lugar inferior,
Y el honor es la lealtad.

DON VELA.

A nuestros reyes servimos;
Amigos somos, ¿qué harémos?

PORCELOS.

La obligacion que tenemos:
Morir, porque á eso venimos.

DON VELA.

Será reñir contra mí.

PORCELOS.

Yo pareceré soldado
O loco ó desesperado.
Que se da la muerte á sí;
No podemos excusallo.
¿Viva mi rey!

DON VELA.

¿Viva el mio!

PORCELOS.

¿Oh vasallo de gran brio!

DON VELA.

¿Oh valor de gran vasallo!

PORCELOS.

En dividirnos erramos.

DON VELA.

Encontrarnos fué desdicha.

PORCELOS.

¿Qué mal buscamos la dicha!

DON VELA.

Pues muramos.

PORCELOS.

Pues muramos.
¿Estás, don Vela, cansado?

DON VELA.

Cuidado tengo de tí.

PORCELOS.

Mas mi amigo eres así;
Que te quiero muy honrado.

DON VELA.
Casi por rendirme estoy.
PORCELOS.
Eso no harémos jamás;
Tú, porque en mi pecho estás;
Yo, porque tú imagen soy.
DON VELA.
Si nuestra la causa fuera,
Rendirme yo fuera ley.
PORCELOS.
Pues que sirves á tu rey,
Amigo, tu amigo muera.
DON VELA.
¿Quién ha visto tal crueldad?
Contra tí son los aceros.
PORCELOS.
Dios y el Rey son los primeros;
Después entra la amistad.
DON VELA.
Si morimos, fama y gloria
Serán dos triunfos pequeños.
PORCELOS.
El honor de nuestros dueños
Consiste en nuestra victoria.
DON VELA.
Pues, amigo, á pelear
Hasta morir ó vencer.
PORCELOS.
Si me matas, vengo á ser
Mas tu amigo.
(Tocan cajas.)
DON VELA.
A retirar
Han tocado.
PORCELOS.
Ya los dos,
Sin ser traidores, podemos
Retirarnos.
DON VELA.
Retirémonos.
PORCELOS.
Pues adios, amigo.
DON VELA.
Adios.
(Vanse los dos.)
Salen EL REY y DON GARCÍA, vencido;
CARRASCO y MONGANA.
REY.
Tus esperanzas venci;
Rinde el ánimo también,
O daréte muerte.
DON GARCÍA.
¿A quién
He de dar la espada?
REY.
A mí.
Salen DON VELA y PORCELOS.
DON VELA.
A tu lado estoy, Señor;
Que quiero morir contigo.
DON GARCÍA.
Ya no es tiempo, Vela amigo,
Sino de mostrar valor
Con la paciencia; vencié
Quien menos razon tenía.
Ya soy solo don García,
Vencido y preso; rey, no.
REY.
Rinde, soldado, la espada.

DON VELA.
Cuando mi rey la ha rendido,
Honra mia es ser vencido,
La defensa es excusada;
Dos fuertes cuchillas ves,
Oh vencedor soberano:
La de mi rey en tu mano,
La del vasallo á tus piés.
REY.
Levanta esa espada, Conde.
PORCELOS.
¿Quién ese nombre merece?
REY.
Solo el que á Marte parece
Y á su sangre corresponde.
PORCELOS.
Titulo es nuevo en España.
REY.
Nuevo es también tu valor.
PORCELOS.
Los piés te beso, Señor.
REY.
Tuya es la victoria, hazaña
Digna de Porcelos es;
Nuevas honras darte quiero:
También es tu prisionero
Ese soldado.
PORCELOS.
Tus piés
Otra vez humilde beso.
Mil siglos te guardé Dios,
Y así serémos los dos,
Tú mi dueño y yo tu preso.
MONGANA.
Este título de conde
¿Qué significa?
CARRASCO.
No sé.
MONGANA.
Conde, sin decir de qué,
Honras son de viento.
CARRASCO.
Y ¿dónde
Piensas que estás?
MONGANA.
Donde acabo
La vida, y llantos escucho.
CARRASCO.
No te desconsueles mucho;
Que, en efecto, eres mi esclavo.
Sale UN SOLDADO.
SOLDADO.
La que reina de Leon
Vino á ser, llega á mediar
Vuestras discordias.
DON GARCÍA.
Y á dar
A mis ojos mas pasión.
Salen LA REINA y DOÑA LEONOR,
de camino, y ACOMPAÑAMIENTO.
REINA.
Reyes famosos, ¿cuando á bodas vengo,
Hallo batallas entre dos hermanos?
Los tálamos dichosos que yo tengo,
¿Son tumbas y sepulcros de cristianos?
Cuando los labios con amor prevengo
Para besar alegre vuestras manos,
Debiendo estar unidas y trabadas,
¿En vuestra misma sangre están man-
chadas?
Envaine la razon vuestra cuchilla,
Corónense de paz vuestros deseos,

Y desterrad los moros de Ca
Si con sed anhelais de mas tr
Que dilatando van desde Sev
Su imperio hasta los altos Pt
Rompiendo con orgullo y pre
Las antiguas cadenas de Nav
(Ap. Ni sé cuál es Ordoño ni
Mas ya conozco al uno en la
Y al otro he conocido en la
Afectos que nos dió naturafe
Con que las almas hablen ca
Ea, Señor, alíentese su altez
No ha de enseñar el que es va
A la adversa fortuna mal sem
No estar alegre aquí fuera lo
Corto valor será mostrarse t
Un rostro has de mostrar y u
Al bien y al mal, si generoso
Considera, Señor, cuán poco
La dicha de los hombres; me
Que columnas del cielo han j
Y las olas del mar los han so
Para morir con vos y para am
O viviendo ó muriendo, habre
Del amor conyugal ejemplos.
Serémos, á pesar de humano
Vuestra sombra seré, y acom
Pretendo, aunque este rein
No me desposo yo con la cor
¿Qué reino como el alma y la pe
Y á tí, cruel y bárbaro ambic
Que pretendes reinan tiranar
¿No hay un rayo del cielo po
Que fulmine ese pecho ó le esca
¿De qué sirve que estés vana
Si ves que la fortuna es loca y
Seguridad promete, y nos en
Hablen aquí los términos de l
No llegues á triunfar de la vic
Las garras del leon que tiran
Deshaciendo tu pompa y vana
Con roja sangre y pálidas cen
En los anales borren la mem
De tu renombre, y las espum
Del mar del Sur en piélagos c
Dén fúnebre pasaje á tus baje
REY.
¿Conde!
PORCELOS.
¿Qué manda tu altez?
REY.
Vive Dios, que causa amor
Este singular valor,
Esta celestial belleza.
PORCELOS.
En Navarra la servi
De menino, y á mi ver,
No hay mas perfecta mujer.
REY.
¿Deidades son las que vi!
DON GARCÍA.
Señora, infelice ha sido
Vuestro valor soberano,
Pues que viene á dar la man
A un hombre preso y rendido
A ser reina de Leon
Salisteis de vuestra casa;
Ya habeis visto lo que pasa.
Vueltas de fortuna son.
REINA.
No han de decir en Castilla
Que fui vana y ambiciosa;
Señor, yo soy vuestra esposa.
DON GARCÍA.
¿Oh valor! Oh maravilla
De las mujeres!
(Va á darle l

REY.
Detente;
En misma espada
Está manchada
Sangre.—Ardiente
En mi pasión;
A Violante.
Fé y su amante;
Piés un león.
PORCELOS.
Esta alteza
En rey venía,
De don García.
En fineza.
En el reinarse;
No ha de ser
Yo, y tener
Eso ha de estar
¿Habrá ninguna
E el valor.
En al vencedor
A fortuna?

REINA.
Tú me aconsejas
Y elección?
PORCELOS.
De León
Encido dejas,
Y bizarra.—
Persuadir,

DOÑA LEONOR.
¿A sentir
Te en Navarra.
O! Ay cruel amor!
¿Olvidar,
Tropezar
U rigor.)
Loño no es
Mas valiente?

REINA.
¿Fácilmente
¿Me des?
DON GARCÍA.
Zado, tirano,
A invasión
De León,
Dar la mano
Ver perdida
Rey y un amante?
Sin Violante,
¿Pero la vida?
Desafío
Termine el duelo
A que el cielo
Contrario mio.

REY.
¿A obligado
Un rey así.
DON GARCÍA.
¿A por mí;
O soldado.

REY.
DON VELA.
Mi rey,
Espada a don Vela.)
¿No haya perdido,
No ha sido
¿A y ley;
¿Me si la mano
¿Rey le da,
¿Rey se dirá,
De un tirano.

PORCELOS.
¿A fuerza
¿A empuñadas,

El derecho de las gentes
Da el imperio y la grandeza.
En las armas consistió;
Y así, es rey mas celebrado
El que reino ha conquistado
Que aquel que reino heredó.

DON VELA.
Esa fué sofistería
Del ingenio; que no hubiera
En el mundo, si eso fuera,
Ni traicion ni tiranía.

PORCELOS.
Si el vasallo con malicia
Se opone a rey soberano,
Decirse debe tirano,
No el que emprende con justicia.

DON VELA.
Y el pretender la mujer
Tras el reino, a su pesar,
¿Cómo se podrá llamar?

PORCELOS.
Accidente del poder.

DON VELA.
Y ¿no es violencia?

PORCELOS.
Aun no ha dado
La mano.

DON VELA.
Ya hay resistencia.

PORCELOS.
¿Cómo puede haber violencia,
Mejorándola de estado?

DON VELA.
Yo lo contradigo.

PORCELOS.
Aquí
Lo estoy defendiendo yo.
(Empuñan las espadas.)

DON VELA.
Y ¿no es injusticia?

PORCELOS.
No.

DON VELA.
Luego ¿tiene razón?

PORCELOS.
Sí.

DON VELA.
Pues así espero la palma.

(Riñen.)
PORCELOS.

DON VELA.
Esa a mí me está debida.

PORCELOS.
¿Ay amigo de mi vida!

PORCELOS.
¿Ay amigo de mi alma!

(Pónense en medio la Reina y doña Leonor.)
REINA.

Y esta ¿es acción generosa?
DOÑA LEONOR.

(Ap. Mi antiguo amor no consiente
Un suceso indiferente
Y una victoria dudosa.)
Esperad, suspended luego
Las armas; que en esto es
Don García descortés
Y poco bizarro, ciego
De su pasión. Di, García,
No querer que reina sea
La que servite desea
¿Es amor? Es bazarria?
¿Preso y vencido, pretendes
Mujer de tanto valor?
Las leyes rompes de amor,

La razón de amor ofendes;
Amar es querer el bien
De lo amado, aunque haya sido
Con daño propio.

DON GARCÍA.
Vencido
Soy de tu razón también;
Dueño no se ha de llamar
De la divina Violante,
Ni merece ser su amante
Un hombre particular; (De rodillas.)
Yo suplico a vuestra alteza
Que, pues a ser reina vino,
Siga la ley del destino
Esa singular belleza.

REINA.
A nadie fuerza esa ley;
No esté así, que en mi opinión
Tiene mas estimación
Nacer rey que morir rey;
Porque sin duda ninguna
Superior es la grandeza
Que da la naturaleza
A la que da la fortuna.

PORCELOS.
¿Qué determinas, Señora?
REINA.

Dudo y temo.
PORCELOS.
¿Qué es dudar?
Qué es temer?

REINA.
Es conservar
Mi opinión.

PORCELOS.
¿Piérdese ahora?

REINA.
¿Yo ambiciosa?

PORCELOS.
¿No es peor...
REINA.

¿Qué? Prosigue.
PORCELOS.
Que se diga
Que es amor el que te obliga?

REINA.
No, siendo honesto el amor.

PORCELOS.
Y la ambición ¿no es defecto
En la que es sangre real?

REINA.
Defecto fué natural.

PORCELOS.
Luego ¿llamaráse afecto?

REINA.
¿Qué importa que afecto sea?

PORCELOS.
Ser mas lícito.

REINA.
¿Por qué?

PORCELOS.
Porque es propio.

REINA.
Impropio fué.

PORCELOS.
¿Cuándo?

REINA.
Cuando lo desea.

PORCELOS.
Ya es valor.

REINA.
¿Cómo valor?

PORCELOS.
 ¿No es valor noble deseo?
 REINA.
 Un reino es breve trofeo.
 PORCELOS.
 ¿Para quién?
 REINA.
 Para el amor.
 PORCELOS.
 Luego ¿amaste?
 REINA.
 Al que tenía
 Por dueño sí, que conviene.
 PORCELOS.
 Muda objeto; ¿qué mas tiene
 Ordoño que don García?
 REINA.
 El haber sido primero.
 PORCELOS.
 Como rey le imaginaste.
 REINA.
 Es verdad.
 PORCELOS.
 Pues ¿rey hallaste?
 REINA.
 Dices bien; pero...
 PORCELOS.
 No hay pero;
 Reina has de ser de Leon.
 REINA.
 Ya me tienes convencida.
 PORCELOS.
 Déte el cielo larga vida.
 (Están los reyes desviados, y ellos en
 medio.)
 REY.
 ¿Quién la venció?
 PORCELOS.
 La razón;
 Ya es tuya aquella hermosura.
 REY.
 Y tú, don Diego, has de ser
 El juez y chanciller
 De mis reinos.
 PORCELOS.
 Soy tu hechura.
 REY.
 Hasta ahora no vencí,
 Porque el fin de la victoria
 Es el triunfo y es la gloria,
 Y esa, Violante, está en tí.
 REINA.
 Ya, Señor, que esto ha de ser,
 En mi mano hallaréis vos
 Fe y amor. ¿Válgame Dios!
 ¿Esto es casarse, ó caer?
 (Al darle la mano, cae.)
 DOÑA LEONOR.
 ¿Mal agüero!
 PORCELOS.
 Es error vado;
 No hay agüeros.
 REY.
 Esto ha sido,
 Que mis brazos ha pedido
 Su amor al darte la mano;
 Y de aquella sujecion
 Que has tenido, te levanto,
 Con el matrimonio santo,
 A ser dueño de Leon.
 REINA.
 ¿Ay Leonor, cómo he temblado!

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

DOÑA LEONOR.
 ¿Cuándo tú sueles temer?
 REY.
 Cuando gano esta mujer,
 Este reino, este soldado,
 Para mi es felice día.
 DON GARCÍA.
 Por tí solo, amigo, siento
 En mi desdicha tormento.
 DON VELA.
 Tu mal siente el alma mía.
 DOÑA LEONOR.
 Aun vive mi voluntad.
 PORCELOS.
 Tuyo soy y tuyo fui.
 DON VELA.
 Don Diego, acordáos de mí.
 PORCELOS.
 Sagrada fué mi amistad.
 DON VELA.
 Y desdichada mi suerte.
 PORCELOS.
 Ningun sábio se ha llamado
 Dichoso ni desdichado
 Hasta que llega la muerte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY y PORCELOS.

REY.
 Despues que el reino poseo
 Con imperio singular,
 Por tenerte mas qué dar,
 Tener mas reinos deseo;
 Que, como vives en mí,
 Una misma cosa fuera
 Que para mí los tuviera,
 O tenerlos para tí.
 PORCELOS.
 A tantas obligaciones
 Responda por mí el silencio,
 Tu esclavitud reverencio,
 Hierros en el alma pones;
 Mas, ya que estás generoso,
 Una merced me has de hacer,
 Para que yo pueda ser
 De todo punto dichoso.
 Sirvate don Vela, que es
 El mas noble caballero
 De Castilla.
 REY.
 Consejero
 Sois de mi estado, Marqués.
 PORCELOS.
 Títulos has inventado
 Para darme; ¿partiré
 Con él, gran señor?
 REY.
 A fe
 Que me dan mucho cuidado
 Los moros de Andalucía.
 PORCELOS.
 Ya que servite no quieres
 De don Vela, si le hicieres
 Algunas mercedes, fia
 Que serán agradecidas
 De los castellanos luego.
 REY.
 Búrgos es vuestra, don Diego.
 PORCELOS.
 Déte edades repetidas
 El cielo, que ha coronado

De dicha á tu majestad;
 Pero, Señor, la amistad
 Me obliga á ser porfiado;
 (Vase entrando el Rey, y va
 Porcelos.)

Vuélvase libre á su tierra
 Don Vela, y preso no esté
 Un hombre ilustre, que fué
 Rayo fatal en la guerra.

REY.
 Volver quiero para dar
 Satisfaccion al deseo,
 Con que anhelando te veo
 Por vencer y porfiar;
 Don Vela ¿es muy noble?

PORCELOS. Sí.

REY.
 ¿Con qué amor y bizarría
 El que sirvió á don García
 Me podrá servir á mí?
 Siendo noble, claro está
 Que, viendo preso á su rey,
 No me ha de servir con ley;
 Siempre á su dueño tendrá
 Mas inclinacion, y dalle
 La libertad no conviene;
 Que si amor á su rey tiene,
 Ha de procurar sacalle
 De la prision en que está,
 Como noble y de valor;
 Y así, don Diego, es mejor
 Que esté preso; bastará
 Que tú contigo le tengas
 Con su homenaje en Leon.
 Tu casa es noble prision;
 Si anda libre, no prevengas
 Mas honra, mas libertad,
 Si en mi servicio reparas;
 Que hasta tocar en mis aras
 Ha de llegar tu amistad.

PORCELOS.

Entre dos imanes sigo
 La luz de un norte pequeño;
 Entre el gusto de mi dueño
 Y el provecho de mi amigo
 Partido está el corazon,
 Y vivo estando partido,
 Porque milagros han sido
 De amistad y obligacion.

Sale DON VELA.

DON VELA.
 Amigo y señor, ¿podré
 Dar á mi mismo cuidado
 Parabien de que ha llegado
 Mi libertad?

PORCELOS.

No lo sé.

DON VELA.

¿Por qué no, siendo los dos
 Un cuidado y un tormento?

PORCELOS.

Con el grave sentimiento,
 Ni sé de mi ni de vos;
 Sé á lo menos estos días
 Mis fortunas tan siniestras;
 Mis mercedes serán vuestras,
 Y vuestras prisiones mías.

DON VELA.

Pues ya, amigo, no pretendo
 Libertad; otra prision
 Padece mi corazon.

PORCELOS.

Declárate; no te entiendo.

DON VELA.

Leonor hermosa es su dueño,

ésar fuera,
mundo pequeño,
erios la diera.
y desdichado,
que podía
a osadía?
e has turbado.
Diego, al momento
antojos,
mis ojos,
ensamiento.
PORCELOS.
ero senti
posibles.
DON VELA.
Hoy
feliz soy;
o.
PORCELOS. (Ap.)
¡Ay de mí!
DON VELA.
si amor te inquieta.
PORCELOS.
ne maravilla.
DON VELA.
a esclavilla
mosa y discreta,
le Leonor?
PORCELOS.
DON VELA.
Ella ha sido
apel me ha traído.
PORCELOS.
as que favor.
DON VELA.
me voy;
ne he contado
o cuidado,
tu amigo soy. (Vase.)
PORCELOS.
brán sucedido
o tiempo dos muertes?
emos las suertes:
orecido
y tú del Rey.
or, yo pensaba
tambien estaba;
e, que es ley
id; declaró
lucha conmigo,
o, soy su amigo,
ojos selló;
iene favores,
or me ha engañado?
mi cuidado
con rigores.

LA LEONOR Y BRIANDA,
esclava.

BRIANDA.
Conde está aquí.
DOÑA LEONOR.
a lo decia
alegría
le verte senti. —
mio?
PORCELOS.
Ese nombre
no de tus labios;
no, con agravios
tes de un hombre.
digo? A don Vela ofendo
o publico;
significo,
agravio pretendo.

¿Qué he de hacer? Solo callar;
¿Qué he de hacer? Solo sentir;
¿Qué he de hacer? Solo morir;
Sentir, morir y callar,
Cosas son que han menester
Fortaleza y discrecion.)

DOÑA LEONOR.

¿Qué accidente, qué pasion
Te divierte del placer
Que en mi presencia tenias?

PORCELOS.

Siempre estuve en tu presencia
Con respeto y reverencia.

DOÑA LEONOR.

¿Cuándo, don Diego, solias
Hablar tú con sequedad?
Tú no me llamabas dueño?
¿Cómo me miras con ceño?
¿Es mudanza? ¿Es gravedad?

PORCELOS.

Es desdicha y es respeto,
Es ley y es obligacion.
(Ap. ¡Ah fuerza de mi pasion!
Ah fuerza de mi secreto!)

DOÑA LEONOR.

¿Respeto y desdicha han sido
Los que causan tu mudanza?

PORCELOS.

No hay amor sin esperanza;
Donde hubo amor hay olvido.

DOÑA LEONOR.

¿Qué lenguaje tan grosero
Y tan extraño de tí!

PORCELOS.

(Ap. Perdido dentro de mí,
Como en un desierto, muero;
Por via de dar consejo,
Con la amistad cumpliré,
Con los celos y mi fe,
Ni lo digo ni me quejo.)
(Sale la Reina á la puerta, oyéndolo.)

Señora, no he merecido
El bien y favor pasado.
Mejorate de cuidado,
Perdóname si, atrevido,
Te doy consejo. En Leon
Hay varones singulares,
Que abrasen en tus altares
Victimas del corazon.
Estima alguno, por quien
De la mejora del gusto,
De lo acertado y lo justo
Te vengo á dar parabien,
Vela atenta en tu cuidado,
Vela bien en tu deseo,
Vela en tu mejor empleo.
(Ap. Ya lo he dicho y lo he callado.)

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

BRIANDA. (Ap.)

Culpas son mias;
Amores y engaños son
De mi mala condicion.

DOÑA LEONOR.

Ingrato, esas villanias
Bien merecidas están
De aquella que favorece
Hombre que no lo merece.
¿Agradecimientos dan
Los hombres desta manera
A quien los ama y adora?

BRIANDA.

La Reina está aquí, Señora.

DOÑA LEONOR.

Para que callando muera.

Sale LA REINA.

REINA.

Esto importa remediar. —
Entra, Brianda, á pedir
Recado para escribir.

BRIANDA. (Ap.)

Miedo tengo, y no pesar,
De lo hecho: amo a don Vela,
Y así, en nombre de Leonor,
Le engaño con el favor. (Vase.)
El amor todo es cautela.

REINA.

Quisiera no haber oido
Los enojos con que estás,
Aunque nunca oyera mas,
Aunque perdiera un sentido;
Que mejor le hubiera sido
A quien oyó la sirena,
Nacer sordo, si en la arena
El alma deja en despojos.
¿De qué nos sirven los ojos,
Si es el ver para mas pena?
¿Tú confiesas que has amado,
Y tú favores confiesas?
¿Son propias acciones esas
De quien la sangre ha heredado
De reyes, que han coronado
Sus escudos de leones?
¿Cuándo á villanas pastones
Se abatió cual mariposa
El águila caudalosa,
Coronada de blasones?
Leonor, Leonor, aunque sea
Honesto el amor, lo debe
Cubrir con montes de nieve
La que ser buena desea.
Si el Conde te galantea,
Consentirlo tú, y callar,
Por favor pudo bastar;
Pero amor, quejas y agravios,
Ni al corazon ni á los labios
Los debe el alma fiar.

DOÑA LEONOR.

Negarte lo que has oido
Fuera loco atrevimiento;
Amé en Navarra.

REINA.

Ya siento
El disgusto repetido,
Que negarlo hubiera sido
Respeto y virtud mas clara,
Y negándose, repara
Lo que á saberse comienza;
Que es ramo de desvergüenza
El confesar cara á cara.

Sale BRIANDA, con recado de escribir.

BRIANDA.

Aquí está la escribanía.

REINA.

Déjala en ese bufete,
Porque quiero escribir; véte.

BRIANDA. (Ap.)

¡Oh si ya volase el dia
Para hablar con esperanza
Al que mi amor engaño!
Cautivo está como yo;
Amor da la semejanza. (Vase.)

REINA.

Lo que yo dictare escribe;
Quiero enmendar tus errores,
Borrar quiero los favores
Que el Conde de tí recibe.

DOÑA LEONOR.

Un error tan acertado
Difícil es de enmendar,

Y mal se pueden borrar
Favores que amor ha dado.

REINA.
Consultar se debe el modo
De escribir este papel.

DOÑA LEONOR.
Y plega á Dios que con él
No vengas á errarlo todo.

Sale EL REY á la puerta.

REY.
La Reina está con Leonor,
Escribir querrá á Navarra;
¡Ah mujer cuerda y bizarra,
Dulce objeto de mi amor!
Desde aquí pienso mirarte,
Rayos tus ojos serán;
Desde aquí soy tu galán,
A hurto pienso adorarte.
Una cadena y rubí,
Que el rey de Toledo, Azar,
Me envió, te vengo á dar;
¿Qué imperio no es para tí?

DOÑA LEONOR.
¿Haslo ya pensado?

REINA.
Sí.

REY.
Al rey su padre responde.

REINA.
«Conde Porcelos...

REY.
¿Al Conde
Escribe la Reina? ¿Si
Algo le querrá mandar?

DOÑA LEONOR.
Porcelos.

REINA.
»Si te he estimado...

REY.
Discretamente le ha honrado;
Ella me querrá imitar.

DOÑA LEONOR.
Amado.

REINA.
De esa razon
Tu loca pasión colijo;
Amado tu boca dijo,
Lo que está en el corazón.
Estimado dije.

DOÑA LEONOR.
Así

REY.
Bien lo advirtió,
Aun el eco la ofendió.
¿Qué honestidad!

REINA.
Por aquí
Este papel no va bueno;
Otro toma.

REY.
¿Qué atajada
Se ve la mujer honrada,
Escribiendo á un hombre ajeno!
Todo es recato y temor,
Todo es pesar y medir
La razon que ha de escribir,
Porque no parezca amor.

REINA.
«Conde don Diego Porcelos...

REY.
Dejarla quiero... Mas no,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Que quizá es cosa que yo
A su instancia he de hacer.

DOÑA LEONOR.
Celos.

REINA.
»No niego que te he estimado,
»Y que favores te di.

REY.
¿Dios me valga! ¿Estoy en mí?
¿Oh necio desconfiado!
Los reyes ¿no favorecen?
De estos favores habló,
Claro está.

DOÑA LEONOR.
Di.

REINA.
»Pero yo
»Siempre te amé.

REY.
Aquí padecen
Ilusiones mis oídos,
Engaños mi entendimiento,
Mi corazón desaliento,
Miedo y horror mis sentidos.
¿Cómo es esto? ¿Yo dudar?
Yo temer? Mas ¿qué imprudencia!
¿Por qué no tengo paciencia
Para atender y escuchar?

DOÑA LEONOR.
Amé.

REINA.
»Con sola intención
»De no pasar adelante.

REY.
¿Qué es lo que escucho?

REINA.
»Y tú, amante
»Atrevido, ¿aun en Leon
»Pretendes mas mis favores?

REY.
Pasos á mi muerte doy,
Herido de un rayo estoy,
Aspides piso entre flores.

REINA.
»Ama en otra parte pues;
»No me mires ni me escribas.

REY.
Ya son injurias mas vivas,
Parasismo fatal es
El que siento; pero mienten
Mis oídos, ilusiones
Son de equívocas razones,
Mienten mis ojos, no alienten
Contra mi mortales flechas.
Vive Dios, que estoy corrido
De que hayan en mí cabido
Sombras de viles sospechas.
El Conde fué mi trofeo,
La Reina es ángel divino,
Miento yo si lo imagino,
Mataréme si lo creo.

DOÑA LEONOR.
Acabemos ya, Señora;
Que atormentándome estás.

REINA.
No quiero que escribas mas;
Quédese el papel ahora;
Peor será que tu letra
Llegue á sus manos; y así,
Tú misma te enmienda á tí
Con mi ejemplo; mal penetra
Su corazón quien no sabe
Disimular sus pasiones,
Y dirigir sus acciones
A virtud con rostro grave.
Los libros de devoción
De noche me has de leer;

Borrar quiero y deshacer
Esa fácil impresión
De tus afectos.

DOÑA LEONOR.
Señora...

REINA.
No repliques, sangre mía
No tendrás si bizzarria
No muestras al Conde ahora
En desprecios; si cruel
No rompes amantes lazos,
Yo misma te haré pedazos,
Mas que he hecho á ese papel.

(Rompe a
No puedo, no, consentillo;
Soy esquivia y singular.

DOÑA LEONOR.
¿Tanto delito es amar?

REINA.
Tanto delito es decillo.
(Vanse.)

Sale CARRASCO y MONGA

CARRASCO.
¿Cómo no me ve, Mongana?
Una vez de cuando en cuando
Véame; que yo le maudo
Un vestido.

MONGANA.
Esta villana
Fortunilla me ha cansado;
¿Qué grosera es y qué necia!
¿Cuántos méritos desprecia!
Cuántos sin partes ha honrado!

CARRASCO.
Envidia, envidia común
Es tal queja y tal razon
De los que bribones son.

MONGANA.
No se acaba el mundo aun.

CARRASCO.
¿Qué es aun?

MONGANA.
¿Aun no podemos
Hablar bien los pobres?

CARRASCO.
No.

MONGANA.
Solo está este parque, y yo
Estoy picado; juguemos,
Carrasco, y la gravedad
Quédese á un lado esta tarde.

CARRASCO.
Juguemos, aunque me aguarde
El Rey.

MONGANA.
¿Quién?
CARRASCO.
Su majestad.

MONGANA.
Picara dicha importuna,
¿Esto veo, y sin remedio?
¿Qué he de ver con ojo y medí
Sino tuertos de fortuna?

CARRASCO.
Tiende tu capa en el suelo.
MONGANA.

¿Es porque está mas raída?
Héla aquí que está tendida,
Y en efecto me consuelo;
Que hace calor.

CARRASCO.
¿Qué caudal
Alcanza Mongana?

MONGANA.
Aquí
no hay en mí.
(Alza por el naípe.)

CARRASCO.
En hospital;
¡, el naípe es mio,
gana.

MONGANA.
Esta espada, (Quitácela.)
sombbrero, me enfada.

CARRASCO.
¡rá, yo lo fio.

MONGANA.
¡ta aquí se promete?

CARRASCO.
Cobarde es;

MONGANA.
Una, dos, tres,
cuatro, cinco, seis, siete;
arte.

CARRASCO.
¿Y celebra
la victoria el ganador?
¡go de jugar,
¡sario me enebra

CARRASCO los naipes, y mien-
gana los coge, le lleva el di-
capa, espada y sombrero.)

MONGANA.
No regañemos,
el naípe, soez;
¡eré esta vez,
¡encia juguemos.
¡uerte los muerde,
¡as que un lechón?
¡ned compasión
¡dichado que pierde
¡nte; mi parte
¡ada, ¡uh real
¡mi caudal,
¡ballar; de este arte
¡redrar. ¿Qué? ¿qué?
¡capa y sombrero,
¡y su dinero?
¡asco! ¡Él se me fué
¡demonio, caco. —
¡res! por mi amor,
¡en me enseñe una flor
¡ir á un bellaco?
¡yo tan pobrete
¡tan desmañada,
¡¡pa la puñada,
¡¡ni el panderete?

Salé DON VELA.

DON VELA.
de llegar,
de la luz trofeo,
¡ame el deseo,
¡¡honjea.
¡¡rque te espero,
¡¡te desalia;
de la luz del día
de este hemisfero.

MONGANA.
este, ¿qué he de hacer?
¡co jugador
¡ó nadador;
¡e de perder,
¡e he de arrojar;
¡¡mana está y templada!

Fu fu; lindamente nada
Quien nada sabe ganar;
(Nada en el tablado.)

A la garganta me llega;
No nada un cisne mejor.

DON VELA.
¿Estás loco?

MONGANA.
Sí, Señor,
Y aun borracho; hombre que juega
Sin ramillete de flores
No es hombre de habilidad.
Pégasme la adversidad;
Que solo dan los señores
Su desdicha á los criados;
Véte, pésia mi linaje,
De Leon.

DON VELA.
¿Y el homenaje?

MONGANA.
¿Adónde mas desdichado
Que aquí?

DON VELA.
No me has de llamar
Infeliz de esa manera.
En palacio hay quien me quiera;
Ya anochece, y he de hablar
A cierta dama.

MONGANA.
¿Quién es?

DON VELA.
No lo has de saber.

MONGANA.
Reviento
Por saberlo, y aun lo cuento
Desde ahora.

DON VELA.
Toma pues

Tu capa.

MONGANA.
¿Qué capa?

DON VELA.
Espero,
Dulce amor, en la estacada. —
Toma tu espada.

MONGANA.
¿Qué espada?

Cúbrete.

MONGANA.
¿Con qué sombrero?

DON VELA.
¿Jugaste?

MONGANA.
Y están perdidos.
Dí quién es la dama ya;
Alguna dueña será
Viuda de siete maridos.

DON VELA.
Pues, necio, infame, decid:
¿La espada se ha de jugar?
¿Cómo habeis de acompañar?

MONGANA.
Con piedras, como David. (Vase.)

Salé PORCELOS.

PORCELOS.
Vientos que moveis las flores,
De este parque sin sosiego,
Templad ahora mi fuego,
Y llevadme los rigores
Del pensamiento; templad,
Y haced que apacibles sean

Tres cosas que en mí pelean:
Celos, amor y amistad.

DON VELA.
¿Es don Diego?

PORCELOS.
Amigo mio,
Es el que vuestro ha de ser;
El aura vengo á coger
Deste parque hermoso y frio.

DON VELA.
Yo, amigo, vengo á esperar
La noche que va llegando;
Amando estoy y esperando.
A Leonor tengo de hablar,
Porque así me lo maudó
En este papel; no sé
Si á leerlo acertaré,
Como la luz se ausentó.

PORCELOS.
Distintamente se ven
Las letras; en hielos ardo.

DON VELA.
«Aquesta noche os aguardo.»

PORCELOS.
Considera, amigo, bien
Que esta no es su letra. (Ap. Y yo
Penas del alma desato.)

DON VELA.
Quizá para mas recato
La letra disimuló.

PORCELOS.
Pudo ser. (Ap. Vuelva mi pena
A alogirme el corazón.)

DON VELA.
Ya que está de confusion
Y sombras la noche llena,
Amigo Conde, perdona,
Este puesto guardarás.

PORCELOS.
No te negaré jamás
Vida, caudal y persona.
¿A qué de cosas me obligo
De dudas y de tormento?
Y solo siento que siento
Los amores de mi amigo.

Salé EL REY por otro lado.

REY.
Ni el corazón en mi pecho,
Ni yo en mi casa he cabido;
A los campos he salido
A dar voces á despecho
De mi recato y decoro;
Oiga la noche mi llanto.
¿Que un hombre que estimo tanto
Y una mujer que yo adoro
Puedan ofenderme? Error
Será de mi fantasía,
Y la Reina notaría
Aquel papel á Leonor
Para el Conde, que quizá
La sirve y la galantea;
Esto fué, y aunque no sea,
Me he de vencer y será.

Asómase BRIANDA á la ventana.

PORCELOS.
Ya abrieron esa ventana;
Leonor será.

DON VELA.
Llego pues.

REY.
Aquí hay gente; galan es
De alguna dama.

PORCELOS.

Inhumana

Es la fortuna conmigo,
Que ha dado piés de pavon
A mi bizarra ambicion
En la vida de un amigo.

DON VELA.

¿Es Leonor la que á la aurora
Ha anticipado?

BRIANDA.

LEONOR

Es la que os habla, Señor,
Y Leonor la que os adora.

REY.

Leonor pienso que nombró.

PORCELOS.

¿Adora dijo? ¡Ay de mí!
Si no es que bien no entendí,
Ella en efecto olvidó.

REY.

Oir quisiera si es ella.

DON VELA.

Mi Leonor, si os he obligado,
Diré que no me ha olvidado
De todo punto mi estrella.

REY.

Mi Leonor dijo sin duda;
¡Oh, si fuese este don Diego!
Dame, noche, tu sosiego,
Habla por mí, noche muda.

BRIANDA.

Don Vela, testigos son
Los cielos de mis favores.

REY.

¿Don Vela ha dicho? ¡Ah rigores
De mi pena y confusion!

PORCELOS.

Un hombre está allí parado,
A reconocerle voy;
Que yo mismo amparo soy
De mi injuria y mi cuidado. —
Caballero, en cortesía
Pedirle y rogarle quiero
Que desocupe el terrero.

REY.

Cierta es la desdicha mía;
Que no es quien habla á Leonor
Porcelos, antes le guarda
Las espaldas. ¡Ah bastarda
Naturaleza de amor!
Quiérole bien y me ofende;
Mataréle.

PORCELOS.

Caballero,
Pues otro llegó primero,
Váyase, si no pretende...

REY.

Él es, no quiere á Leonor;
Y pues á él otro acompaña,
Aquí hay traicion, no me engaña
Mi sospecha; lo mejor
Es retirarme y pensar
Bien mis dudas y sospechas. —
Agravio, deten las flechas,
Añoja el arco al pesar. (Vase.)

BRIANDA.

Don Vela, como es temprano,
Anda gente en el terrero;
Mas tarde otra noche os quiero. (Vase.)

DON VELA.

Adios, ángel soberano.

PORCELOS.

Mal hice en no conocer
Quién era; que un poderoso

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Fuerza es que tenga envidioso.
Mi enemigo puede ser;
Sigole. (Vase.)

Sale MONGANA, con un asador, embozado, con una rodela, y una cazuela por sombrero.

DON VELA.

¿Quién vá? Quién es?

MONGANA.

Un fiel criado que tienes.

DON VELA.

¿Cómo de esa suerte vienes?

MONGANA.

Vengo del modo que ves
A guardarte las espaldas,
Por si te buscan traidores;
¿Qué te han dado?

DON VELA.

Mil favores.

MONGANA.

Mas valieran esmeraldas
Y aun cuartos; yo lo primero
Que en las cocinas topé
Me vesti, porque no sé
De espada, capa y sombrero.

DON VELA.

Esa es gracia necia y fria.

MONGANA.

¿Yo gracejo para mí?
Si no me vistes así,
Te he de acompañar de día;
¿Quién es la dama tan blanda,
Que quiere á un pobre?

DON VELA.

Es un cielo.

(Vase.)

MONGANA.

Bien lo mereces; sabrélo,
Aunque muera en la demanda. (Vase.)

Sale EL REY, y sacan luces.

REY.

Poned las luces ahí,
Y dejadme solo; estoy
Tan fuera de mí, que soy
Una sombra del que fui.
¿De qué me sirve reinar,
Si mi poder es tan breve,
Que el agravio se me atreve
Como hombre particular?
Y en medio deste tormento,
Lo que mas he de sentir
Es el no poder decir
A ninguno lo que siento.
¡Hola!

Sale PORCELOS.

PORCELOS.

¿Señor?

REY.

¿Conde, amigo?

PORCELOS.

Nome honreis así, Señor.

REY.

(Ap. ¿Vos contra mí? Vos traidor?
Yo me engaño, sombra ha sido;
¿Contra mi atrevido vos,
Levantándoos yo del suelo?
Mas ¿qué mucho, si en el cielo
Sucedió lo mismo á Dios?
¿Contra mí mi propia hechura?
No puede ser; ¿contra mí
Hombre á quien el ser le dí?

No puede ser, es locura.
Vencerme tengo, y en vez
De matarle, le daré
Esta cadena, que fué
Hermoso labor de Fez.)
Dos joyas me han presentado:
Esta, don Diego, es la una;
Con vos parto.

PORCELOS.

A mi fortuna

Estaré mas obligado.

REY.

Decid al merecimiento
Y á mi amor.

PORCELOS.

Prendas de esclavo

Son las cadenas.

REY.

Alabo

La humildad y el rendimiento.
Don Diego, dime verdad,
¿Amas?

PORCELOS.

Señor, galanteo,
Doy prisiones al deseo
Y enfreno la voluntad;
Que amaba podré decir,
Y mi dama está cruel;
Muerte me ha dado un papel,
Fuerza es no amar y sentir;
Un papel, que hoy he leído,
Aunque no era de su letra,
Vida y alma me penetra.

REY.

(Ap. ¿Qué escucho! Estoy sin sen
Si de su letra no fué,
¿Cómo recibes pasiones?

PORCELOS.

Eran suyas las razones.

REY.

(Ap. Mis dudas averigüé.
Un papel, que hoy he leído,
Aunque no era de su letra,
Vida y alma me penetra.
Ello está bien entendido:
La letra fué de Leonor,
De la Reina las razones;
¿Qué quiero mas prevenciones?
Disimulemos, rigor.)
Conde, casaros deseo;
Leonor, mi prima, ha de ser,
Si gustais, vuestra mujer.

PORCELOS.

(Ap. ¿En gran turbacion me veo!
Decir quisiera de sí;
En medio don Vela está,
Y si favores le da,
Me ofendo tambien á mí.)
Si gustara yo, Señor,
Y ahora estoy de tal arte,
Que... Mas no.

REY.

Si en otra parte
Teneis, don Diego, el amor,
No os casaréis; no os turbeis.

PORCELOS.

Amo, y para no agraviar
A un amigo, el olvidar
Es forzoso.

REY.

Bien haceis,
Y bien claro habeis hablado;
Idos, y pensadlo bien.

PORCELOS.

Vida los cielos te déan.

REY.

No os caseis, no vais turbado.
(Vase Porcelos muy turbado.)

ale LA REINA.

REINA.
 ¿dueño mio,
 ¿los desean;
 ¿to en todo el día,
 ¿glo en vuestra ausencia.

REY.
 ¿uelgo de veros.
 ¿juntar esta puerta,
 ¿olucion
 ¿e mis penas.)

REINA. (Ap.)
 ¿ud esta el Rey.

REY.

REINA.
 ¿io decis reina?

REY.
 ¿ruel es el agravio!
 ¿o hay elocuencia.)
 ¿nes, Señora:
 ¿bien te vuelvas;
 ¿e partirte. (Ap. Tente,
 ¿ras mas, lengua.)

REINA.
 ¿ica se previno,
 ¿r, con mas fuerza;
 ¿eis de rayo:
 ¿e y despues truena.
 ¿n de repente,
 ¿po las hiciera;
 ¿varon insigne
 ¿lantes nos muestra.
 ¿ño? Vos callando?
 ¿funda tristeza?
 ¿que me vaya?
 ¿ades son estas?
 ¿canso, dueño mio,
 ¿e esclava vuestra
 ¿rme en palacio,
 ¿posa y reina.
 ¿can que se ha criado,
 ¿s inútil sea,
 ¿casa, Señor?
 ¿ealtad merezcan
 ¿gios de un bruto.
 ¿ortal belleza
 ¿do y a...
 ¿stoy satisfecha
 ¿s amará tanto,
 ¿por dicha tenga;
 ¿grato por ser
 ¿es excelencia
 ¿particular,
 ¿en la grandeza
 ¿semejante á Dios,
 ¿sticia gobierna
 ¿iones y vasallos.
 ¿resistencia,
 ¿á las pasiones;
 ¿estado secretas
 ¿a, proseguid
 ¿cio y modestia;
 ¿un rey famoso,
 ¿s reyes soy nieta,
 ¿ezca por mi;
 ¿algunas lenguas
 ¿modo de repudio
 ¿adre me vuelva
 ¿y ofendida?
 ¿os no lo quiera,
 ¿s sepa la causa
 ¿ñor, me destierran
 ¿jos de su luz;
 ¿s todo es tinieblas.
 ¿ve el Rey la espalda.)
 ¿por qué, Señor mio?
 ¿erezco respuesta?
 ¿aber de qué,

C. DE L.-D.

Mal es que no se consuela.
 Pues, vive Dios, que he de ser
 En las llamas desta vela,
 Como Cébula el romano;
 Abrasar tengo con ella
 (Toma una bujía, y quiere quemar
 la mano.)

Esta mano, ó la ocasion
 De mis desdichas y penas
 Tengo de saber de vos,
 Porque consolada muera;
 Ya que lástima no os doy,
 Horror os daré, que pueda
 Sacar piedad de ese pecho,
 Mejor diré de esa piedra.

REY.

Si los ojos abrasaras,
 Como la mano... (Deja la vela.)

REINA.

No es esa
 Palabra de un rey cristiano;
 No es hijo de la prudencia
 Lo que esa razon promete.
 Vive el cielo, que de estrellas
 Se corona, y son los ojos
 De esa luminosa esfera,
 Que mis pensamientos son
 De mas gallarda pureza
 Que sus altos rosicleres.
 En llegando á tal ofensa,
 No hay humildad, no hay amor,
 No hay recato, no hay paciencia;
 Tigre soy, haré pedazos
 Cuanto encuentre. Vuestra alteza
 Enmiende y borre lo dicho,
 Advirtiéndole que á la lengua
 Con candados de marfil
 Encerró naturaleza,
 Como fiero animal, pues
 Si se desata y se suelta,
 Con heridas incurables
 En las horas hace presa;
 Animal es prodigioso,
 Su velocidad detenga,
 Enfrene su curso leve,
 Hable con tiento, y proceda
 Mas advertido y mas cuerdo;
 Porque las palabras nuestras
 Son rios que atrás vuelven,
 Si no es con infamia y mengua,
 Diciendo que hemos mentado.
 Mis ojos con evidencia
 Símbolos son del recato,
 La nieve, las azucenas,
 Los rayos del sol no han sido
 Jeroglíficos ó empresas
 De la virtud, como ellos.
 Los que imaginan y piensan
 Lo contrario son traidores;
 ¿Qué mucho que me enfurezca,
 Considerando y sintiendo
 Los misterios que en sí encierran
 Palabras que son caballos
 Preñados de gente griega?
 ¿Si los ojos abrasaras
 Como la mano! Revienta
 Mi pecho cólera y fuego
 Es un Mongibelo, un Etna.
 Por los cielos soberanos,
 Que con esa espada diera
 Muerte á esta vida infelice,
 A no saber que se alegra
 Vuestra alteza con mi daño,
 Y aun con esa espada mesma
 Le diera muerte, á no ver
 Que es accion villana y fea;
 Que es sacrilegio atreverse
 A aquella deidad inmensa
 De los reyes. Ya me oyeron;
 Disimulo pues, y en esta
 Confusion yo desperté;

Halléme, Señor, sin fuerzas;
 Y sin sueño tan pesado.
 ¿Qué alegre está quien despierta
 De ilusiones y fantasmás!

REY.

Violante ha estado muy cuerda
 Disimulado; con esto
 Encubramos las sospechas.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

A las voces he venido,
 Sin saber la ocasion...

REY.

Esta
 Es piedra contra los sueños.
 (Dala una sortija.)

Tomadla pues, y no crean
 Mas en ellos vuestros ojos.

REINA.

Por disimular la aceptan
 Mis manos.

REY.

Y yo os la doy
 Por hacer mas experiencias.

JORNADA TERCERA.

Sale PORCELOS, DON VELA y MONGANA.

PORCELOS.

¿Al fin murió don García
 En las prisiones?

DON VELA.

Así
 Me viene á faltar á mí
 La esperanza que tenia;
 Solo ese rescuicio abrió
 A mi dicha la fortuna.
 Ya no hay esperanza alguna.

MONGANA.

Buen ventanazo nos dió.

PORCELOS.

Si la potencia divina
 Es quien la fortuna mueve,
 Desconfiar no se debe,
 Pues, donde no se imagina...

MONGANA.

Eso dicen de la liebre,
 Donde no piensan saltó,
 Pero de la dicha, no.

DON VELA.

Bárbaro, harás que te quiebre
 La boca.

PORCELOS.

Gusto de oillo;
 Dejadle.

DON VELA.

Véte de ahí,
 O calla, Mongana.

MONGANA.

Aquí
 Trovaré aquel estribillo:
 « ¡Oh terribles agravios, [labios!]
 Matanme de hambre y ciérranme los

DON VELA.

Nunca hablaste sin dar pena.

MONGANA.

Como de esas tú me das.

PORCELOS.

¿Con necesidad estás?

Toma, amigo, esta cadena.

MONGANA.

Muy bien se la puedes dar,
Animale, que es cobarde;
Las cuatro son de la tarde,
Y podemos comulgar;
Como están mis tripas anchas
A estas horas, así viva.
Que puedo vender saliva;
¿Hay quien quiera sacar manchas?

PORCELOS.

Aunque es dádiva del Rey,
¿En quién mejor empleada?

DON VELA.

La merced es excusada.

PORCELOS.

Tomarla tienes.

DON VELA.

Si es ley
Obedecer, tuyo he sido.
¿Ah picaro!

MONGANA.

¿Qué regalo!
No fué el estribillo ma'lo;
La cadena le ha valido.

PORCELOS.

Digo, pues, que la desdicha
Es vivir desconfiando,
Nadie sabe en qué ni cuándo
Le ha de venir la desdicha.
¿Cuántos en lo que tuvieron
Por dichas, la muerte hallaron!
¿Cuántos, cuando no pensaron,
Ricos y alegres se vieron!
Don Vela, mientras vivimos
No hay buena ni mala suerte,
Hasta que llega la muerte.
Que es el fin á que nacimos.
Morir bien y á la vejez
Es la dicha verdadera;
Y así, el hombre, hasta que muera,
No puede, no, ser juez
De su mala ó buena suerte.
Vivir es dicha; al morir
La dicha se ha de advertir.
Si es mala ó buena la muerte.
Quien muere bien es dichoso,
Quien muere mal, desdichado.
Un astrólogo afamado
(Aunque siempre fui dudoso
De la judicaria yo)
Me dijo (el cielo lo impida)
«Que seré dichoso en vida,
Y no en la muerte.

DON VELA.

Mintió:
Ni te acuerdes ni lo creas;
Eres varon singular,
Y así, el cielo te ha de dar
Aun mas vida que desees.

PORCELOS.

Será así para los dos;
Astrólogos no creí.
Vivir bien me toca á mí,
Lo demás le toca á Dios;
Que, como yo he vivido
Bien creyendo y bien obrando,
Muera yo del modo y cuando
El cielo fuere servido.
Voyme á ver al Rey.

DON VELA.

Adios.

MONGANA.

Ya podrás hacer retablos;
El Señor de los diablos
Sea bendito, que los dos
Quedamos solos, toquemos
Ese divino metal,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Tras quien va todo animal,
Espejo en quien todos vemos
Nuestras hermosas acciones.
¿Oh cadena humana y bella,
Si fueran los de Marsella
Tus gallardos eslabones!
Pienso que falsa has de ser,
Porque, habiéndote tocado
La mano de un desdichado,
Alquimia te has de volver.

DON VELA.

Véte pues en hora buena;
Que á una persona deseo
Hablar, y viene.

MONGANA.

Y aun creo
Que has de darle la cadena;
Déjate de esos amores,
Pagar podemos así,
Que han de llover sobre mí
Tus cansados acreedores;
Y me habrá de suceder
(Temiéndolo estoy por puntos)
Lo que á tres ciegos, que juntos
Rezaban para comer.
Dijo al uno una tapada:
«Tome ese escudo, Tomé;
Y repártalo.» Y se fué,
No dejando á Toménada.
Regocijados deste arte,
Los ciegos se concomieron,
Y sus partes le pidieron:
«Tomé, mi parte, mi parte.»
El juraba á Jesucristo,
Y ninguno le creía;
Y hubo ciego que decia:
«Si, se lo dió, yo lo he visto.»
Sin mas ni mas intervalos,
Confundido en los dos modos,
Andaban á palos todos,
Y se molieron á palos.

DON VELA.

Véte ya.

MONGANA.

Dime quién es
La tal dama.

DON VELA.

Bestia, véte.

MONGANA.

¿Es mondonga del retrete?
Sépallo, y muera despues. (Vase.)

Sale BRIANDA.

BRIANDA.

Vi á don Vela, y he venido,
Como blanca mariposa,
Siguiendo la luz hermosa,
Que su cuna y tumba ha sido. —
¿Señor don Vela?

DON VELA.

Brianda,
Aurora de mi consuelo,
Iris sacro de mi cielo,
Mensajera por quien anda
Comunicándose el bien
De mi vida y de mi amor.
Dime, ¿cómo está Leonor?

BRIANDA.

Buena, y amando tambien.

DON VELA.

Dale esta cadena, y ruega
(Dale la cadena.)

Que la acepte, y en su pecho
La vea yo, satisfecho
De que favor no me niega;
Por la extraordinaria hechura,
Ya que no por el valor,
Digna ha sido de Leonor.

BRIANDA.

Luego la daré.

DON VELA.

Procura

Hacer mis partes.

BRIANDA.

Es cierto.

DON VELA.

¿Quién te diera un gran tesoro! (1)

BRIANDA.

En las finezas del oro
De mi amor está encubierto;
Disculpada es mi malicia,
Remedio á mi amor prevengo,
Y ya se verá que tengo
Mayor amor que codicia;
La cadena la he de dar.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Brianda?

BRIANDA.

Señora mía,
¿Cómo te va de alegría?
¿Cómo te va de pesar?

DOÑA LEONOR.

De todo tengo, aunque son,
Entre mis quejas y amores,
Las horas tristes mayores.

BRIANDA.

Así dice una cancion:
«¿Oh si volasen las horas del pes
Como las del placer suelen volar!
Esta ha de estarte muy bien;
Ponte al cuello esta cadena.

DOÑA LEONOR.

¿Quién te la ha dado? Que es buena

BRIANDA.

No me preguntes de quién.

DOÑA LEONOR.

Ay, si de don Diego fuera!
No te quiero examinar.

BRIANDA. (Ap.)

Don Vela se ha de engañar,
Si la cadena la ve.
Tambien en deuda me está
De que me voy, porque viene.

DOÑA LEONOR.

¿Qué mujer tu agrado tiene?
Discretamente te vas.

(Vase Brianda.)

Sale PORCELOS.

PORCELOS.

Aquí me encuentro á Leonor,
Y con dos afectos lucho;
Mucho es mi respeto, y mucho
Es en en el alma el amor.
¿Llegaré? Tengo temor
De ofender á la amistad.
¿Callaré? Será crueldad
No explicar mis propios daños.
¿Hablaré? Diráme engaños.
¿Huiré? Tengo voluntad. —

DOÑA LEONOR.

Conde, pasad adelante.
¿Qué teméis ni qué dudáis?
¿Suspensio al verme quedáis?
¿Sois acaso aquel amante
Que prometió del diamante
La firmeza y resplandores,
Lo fino de los colores
De la rosa, hija del mayo,

del rayo
 los amores?
 PORCELOS.
 a que ha jurado
 de amistad,
 e la lealtad,
 del cuidado,
 el amado,
 el olvido,
 e firme ha sido,
 le la esperanza,
 a mudanza?
 DOÑA LEONOR.
 he cumplido.
 PORCELOS.
 do, Leonor.
 DOÑA LEONOR.
 mo, don Diego.
 luz el ciego,
 e de valor;
 faltó el amor,
 por antojos
 des y rojos,
 tos se ofrecen,
 es parecen,
 or en los ojos.
 PORCELOS.
 crédito y fe
 ue estima y ama,
 ice la dama
 mismo que ve,
 , engaño fué,
 ndimiento,
 l cumplimiento;
 e estoy en mí,
 er lo que vi,
 lo que siento.
 echo me adora,
 a a mi amigo,
 ras, conmigo
 z traidora.
 eres, Señora,
 aidora has de ser,
 o no querer;
 os favoreces,
 ra dos veces;
 truo, y no mujer.
 s el decir
 ud y mi pena;
 ni esa cadena,
 de recibir.
 go he de sentir,
 x ingrata fueres;
 soy y quién eres,
 ales que espero;
 ne quieres muero,
 i me quieres.
 DOÑA LEONOR.
 ginas y encanto,
 confusion mía;
 uendo tu alegría,
 bendo tu llanto;
 ones me espanto,
 etro; y así,
 na me perdí;
 guaje tan sucinto
 un laberinto,
 sepa de mí.
 PORCELOS.
 voz de sirena,
 e los oídos.
 DOÑA LEONOR.
 tra sin sentidos.
 PORCELOS.
 tra, esa cadena
 bones y ordena
 buriéndome están,
 uroje un volcán
 no de centellas.

DOÑA LEONOR.
 ¿Para que me abrasen ellas?
 PORCELOS.
 Eres nieve; no podrán.
 DOÑA LEONOR.
 Eres ingrato.
 PORCELOS.
 Tú infiel.
 DOÑA LEONOR.
 Tú falso.
 PORCELOS.
 Tú fementida.
 DOÑA LEONOR.
 Mientes, Conde, por tu vida.
 PORCELOS.
 Cadena, parque y papel
 Son testigos.
 DOÑA LEONOR.
 ¡Ah cruel!
 ¡Tanto engaño, tanto enredo!
 A la puerta DON VELA, y escucha.
 PORCELOS.
 Déjame, Leonor.
 DOÑA LEONOR.
 No puedo.
 PORCELOS.
 Libre soy.
 DOÑA LEONOR.
 Y esclava soy.
 PORCELOS.
 ¡Cómo, si rabiando voy!
 DOÑA LEONOR.
 ¡Cómo, si llorando quedo!
 (Ásele de la capa.)
 PORCELOS.
 Suelta la capa.
 DOÑA LEONOR.
 La palma
 He de alcanzar.
 PORCELOS.
 No podrás.
 DOÑA LEONOR.
 ¿No vale tu capa mas
 Que un alma? Suéltame el alma.
 PORCELOS.
 Engaña el mar con su calma,
 Y tú con esa dulzura.
 DOÑA LEONOR.
 ¿Cuándo engaña fe tan pura?
 PORCELOS.
 Si finge amor.
 DOÑA LEONOR.
 Es error;
 Mas bien dices, no es amor
 El que llega á ser locura.
 (Vase Porcelos sin ver á don Vela.)
 DON VELA.
 ¿Esto escucho, y vivo estoy?
 Esto he visto, y tengo vida?
 Villana, falsa, homicida,
 Tirana del ser que soy,
 Pues vida me dabas, hoy
 Desestimas tu belleza,
 Tu recato, tu nobleza
 Y el alma que yo te di;
 ¿Cómo te lleva tras sí
 Tu misma naturaleza?
 ¿Desta suerte, desta suerte
 Se premia mi inmenso amor?
 Eres símbolo, Leonor,
 Del engaño y de la muerte.

DOÑA LEONOR.
 Hombre, ¿quién eres? Advierte
 Con quién hablas; que, á mi ver,
 Vienes loco.
 DON VELA.
 Puede ser;
 Que locos hace una pena.
 (Ap. ¡Que trayendo mi cadena
 Esto diga una mujer!)
 Si amor á don Diego tienes,
 ¿Cómo me engañas á mí?
 DOÑA LEONOR.
 Loco, ¿qué dices?
 DON VELA.
 Que vi
 En tí amor, en él desdenes.
 DOÑA LEONOR.
 Hombre ú demonio, ¿á qué vienes?
 DON VELA.
 A ver tus muchos engaños.
 DOÑA LEONOR.
 ¡Qué sucesos tan extraños!
 DON VELA.
 Los que con el alma toco.
 DOÑA LEONOR.
 ¡Hola! Echad de aquí este loco.
 DON VELA.
 ¿Locuras son desengaños?
 DOÑA LEONOR.
 Haréte matar.
 DON VELA.
 Ya muero
 A manos de tus rigores.
 DOÑA LEONOR.
 ¿Qué dices?
 DON VELA.
 De los favores
 Que me diste desespero.
 DOÑA LEONOR.
 Hombre, véte.
 DON VELA.
 Oye, áspid fiero.
 DOÑA LEONOR.
 ¿Quién eres?
 DON VELA.
 Quien te ha adorado.
 DOÑA LEONOR.
 Y ¿quién soy?
 DON VELA.
 Quien me ha engañado.
 DOÑA LEONOR.
 ¿Yo te vi?
 DON VELA.
 Ni me has de ver.
 DOÑA LEONOR.
 ¡Qué desdichada mujer!
 DON VELA.
 Yo sí que soy desdichado.
 (Vase cada uno por su puerta.)
 Sale MONGANA.
 MONGANA.
 Viéndome desaliñado,
 Pobre, mal vestido y roto,
 ¿Quién dirá que soy devoto
 De saber lo que ha pasado?
 Por saber quién es la dama
 De don Vela, mi señor,
 Conde Claros con amor,
 Saltos diera de la cama.
 A costa de que un soldado
 De la guarda me despeje,

Con sus barbas de hereje,
Hasta el jardín he llegado;
Por Dios, que la Reina sale;
¡Qué santa mujer! Qué hermosa!
De las flores es la rosa,
Mas que toda España vale.

Sale LA REINA.

REINA.
¡Hola! Avisad á las damas
Que á los jardines me voy;
Si melancólica estoy,
Hagan pálidas retamas,
Hagan flores y jazmines
Lo que el discurso no ha hecho;
Mas si el mal está en el pecho,
No hay remedio en los jardines. *(Vase.)*

MONGANA.
La Reina es cosa sagrada;
Della no puedo saber
Quién es aquesta mujer
Tan servida y recatada.

*Van saliendo LAS DAMAS, con bandas,
hablando.*

A esta he de llegar primero;
Ingeniosa es mi cautela.—
Criado soy de don Vela.

(Hace reverencia.)

DOÑA LEONOR.
Pues ¿qué importa, majadero?

MONGANA.
No sois vos, pues respondeis
Tan á secas.

DOÑA LEONOR.
Anda, Isabela. *(Vase.)*

Sale ISABELA, dama.

MONGANA.
Criado soy de don Vela.

ISABELA. *(Vase.)*
Muy buena alhaja teneis.

MONGANA.
Tambien me responde mal.

Sale MARCELA, dama.

Esta se llama Marcela.—
Criado soy de don Vela.

MARCELA.
Servis á lindo hospital.

MONGANA.
Esta tampoco ha de ser.

Sale BRIANDA.

Una esclavilla bufona
Sale tambien, y es persona
A quien he de acometer.

BRIANDA.
¡Qué aprisa la Reina va!
Aun á las damas no espera.

MONGANA.
Mas ¿si aquesta galga fuera?
Pero presto se sabra.—
Criado soy de don Vela,
Mi Señora.

BRIANDA.
Huelgo, á fe,
De conoceros.

MONGANA.
Ya sé
(Todo el tiempo lo revela)
Que le dais muchos favores.

BRIANDA.
Luego ¿ya me ha conocido?

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

MONGANA.
¿Qué? Muy bien, y agradecido
Está suspirando amores.

BRIANDA.
Este rubi le has de dar
En albricias; ¿que ha gustado
Que yo le quiera?

MONGANA.
Doblado
Dice que ahora ha de amar.

BRIANDA.
Buenas nuevas te dé Dios,
Eso mis ojos desean;
Voyme, porque no nos vean
Solos hablando á los dos.
La sortija es extremada,
Traigala desde hoy por mí.
(Ap. A la Reina la cogi.
Esclava y enamorada,
¿Qué no ha de hurtar?) *(Vase.)*

MONGANA.
; Dos mil cruces
Me hago! La perrengue ha sido;
Lindamente lo he sabido,
Y por lindos arcaduces.
; Ob cuánto necio blasona
Que dama de partes tiene,
Y es, cuando á saber se viene,
Un punto mas que fregona!
Don Vela y don Diego son.

Sale DON VELA y PORCELOS.

DON VELA.
Esto, amigo, me ha pasado.

PORCELOS.
De todo estoy admirado.

MONGANA.
Déte mas admiracion
El que sé quién es tu dama.

DON VELA.
¿Qué dices, loco?

PORCELOS.
Que yerra
Tu gusto amando á una perra;
Una galga es quien te llama
Suyo.

DON VELA.
Y ¿cómo lo has sabido?

MONGANA.
Ella me lo dijo á mí,
Y te envia este rubi;
Piensa que la has conocido
Y que la quieres.

PORCELOS.
Don Vela,
Eso es sin duda, Brianda
En estos enredos anda,
Suya ha sido la cautela.
No era letra de Leonor,
Y aun siempre yo sospeché
Que la voz suya no fué.

DON VELA.
; Habrá desdicha mayor!
Echó la fortuna el sello
En perseguirme y burlar.

MONGANA.
El rubi puedes tomar.

DON VELA.
Ni he de tomarlo ni vello.
A la bufona embustera
Se le vuelve.

MONGANA.
Si, ¡mañana!

PORCELOS.
Toma esta bolsa, Mongana,

Por ese rubi; y no quiera
Caer en la necesidad
De volverlo.

MONGANA.
No caeré.
PORCELOS.
Esto se gaste, que fué
Atreverse mi amistad,
Y en habiéndose gastado,
Tú me avisarás despues.

DON VELA.
A quien desdichado es,
No hay consuelo, ni aun soñad

PORCELOS.
En mí he vuelto, corazon;
Dame albricias, alma mia;
Toma, toma mi alegría,
Dame, dame tu pasion.
Alentad, ojos, deseos,
Alentad, no siendo extraños;
No me mateis, desengaños,
Con el placer, detenéos.

MONGANA.
En estos jardines anda
Ya la Reina.

PORCELOS.
Verdad es;
Retirémonos los tres.

DON VELA.
¡Que me engañase Brianda!
(Vase.)

Sale LA REINA y DOÑA LEONOR.

REINA.
Desnudó el invierno frio
Estas ramas del jazmin,
Monarca deste jardin;
Y las albas del estío,
Llorando en él su rocío,
Restauraron su belleza,
Y la arrugada corteza
Vió su pompa natural;
Y siendo yo racional,
; Es eterna mi tristeza? —
Esta fuente casi helada,
La estacion del tiempo fria,
Calla con melancolia,
En si misma aprisionada;
Vino mayo, y desatada
Corrió con mas ligereza,
Dando al aire con belleza
Martinetes de cristal;
Y siendo yo racional,
; Es eterna mi tristeza? —
El pajarillo, que muerde
Esos ramos y esas flores,
Cuando copia los colores
De su pluma el campo verde,
La voz rompe, el color pierde
Que infundió naturaleza
En su viudez, y así empieza
Su música accidental;
Y siendo yo racional,
; Es eterna mi tristeza? —

DOÑA LEONOR.
Señora, la causa di
De tus tristezas.

REINA.
No sé.
DOÑA LEONOR.
¿No ha de haber remedio?

REINA.
; El
DOÑA LEONOR.
¿Quieres que te canten?

REINA.
SÍ.
DOÑA LEONOR.
, y la pena
rás.
REINA.
ser jamás.
DOÑA LEONOR.
lo esta cadena,
or africana,
to en Leon
perfeccion.
REINA.
dicina es vana.
ey se ha cansado
ido me mira,
ece á Elvira;
amorado,
e otro estudio
impaciencia,
el Rey la ausencia
del repudio.
DOÑA LEONOR.
— Cantad.
REINA.
Crece
sica das;
alegra mas.
s le entristece.
cos. (Cantan.)
ofendida
de Cartago,
dido la ausencia
loso troyano.
uego se arroja,
e aumentaron
nas de amor
y no llanto.
REINA.
Encended fuego;
dichas me abraso,
r en mi muerte
o, rayo á rayo,
furia á furia;
os me negaron
amor á amor,
ia, labio á labio.
DOÑA LEONOR.
te es este tuyo?
Y, y UN CRIADO con un
, que le da al Rey.
CRIADO.
or, el retrato
ste de Elvira;
le traigo. (Vase.)
REY.
ervido muy bien.
ria despacio,
e ser de mis penas
reparo;
chas no mueren,
s mis agravios,
terá hermosa
ue estoy mirando.
ánto mas gallarda
e esta? Cuánto
el; (qué temo!)
o y mas bizarro?
sta de aquel sol,
a de aquel rayo;
aporta mi amor,
está temblando?
sicos. (Cantan.)
dos ejemplos
Ero y Leandro,

Unidos en una muerte,
En una fe y en un mármol.
REINA.
Dichosos aquellos dos,
Que fenecieron amando,
Si eran honestas sus vidas,
Si eran sus amores castos.
Dejadme arrojar á mí
Sobre los duros peñascos
De ese parque; mas ¿qué importa,
Si no he de encontrar los brazos
De mi esposo?
REY.
Las tristezas
De la Reina van pasando
Adelante cada día,
Y yo no me satisfago
De mis dudas; déme el cielo
La muerte ó el desengaño;
Pero junto lo estoy viendo.
En su cuello estoy mirando
Desengaño y muerte. ¡Ah cielo!
Lo que te pedí me has dado.
¿No es aquella mi cadena?
Sin vergüenza y sin recato
La trae al cuello, diciendo
Que se la dió un hombre falso.
Ea, á sentir me retiro;
Ea, ya á morir me aparto;
Ea, acabemos con esto,
Muramos, honor, muramos. (Vase.)
BRIANDA.
Mirando te ha estado el Rey
Entre esas flores y ramos,
Y se le cayó en el suelo
Un retrato de la mano.
REINA.
Dámele acá; dame luego
Ese veneno ó letargo,
En que duermen mis sentidos.—
Idos todos, retiráos.
DOÑA LEONOR.
; Que niegue el Rey á esta fe
Deudas de amor!
BRIANDA.
¿Qué intervalos
Son estos? (Vase.)
DOÑA LEONOR.
No los entiendo;
El seso le va faltando. (Vase.)
(Quédase la Reina hablando con el re-
trato.)
REINA.
Elvira, entremos en cuenta
Las dos ahora, y sepamos,
Yo tu bien, y tú mi mal,
Yo tu dicha, y tú mi agravio.
Mas hermosa eres que yo,
No lo niego; pero ¿cuándo
No es la hermosura infeliz?
Ejemplos tenemos raros.
Naturaleza y fortuna
Usan efectos contrarios;
Al dar belleza, al dar dicha,
Las dos nos truecan las manos.
(El Rey á la puerta, escuchando.)
Elvira, escarmienta en mí.
Que me he visto en el estado
Que has de tener, y has de verte
En el que yo estoy llorando.
Dichosa tú, que tendrás,
Cuando lleguen los trabajos
De tu espíritu, consuelo
En lo que á mí me ha pasado.
Hallaras en mí un ejemplo
De fe, de amor, de recato,
Desdichas y mas desdichas,
Unas tengo, otras aguardo.

Mira, Elvira, que al Rey quieras;
Solo anhele tus cuidados
Por amarle como yo,
Pero no podrá ser tanto.
Mas ¿cómo tengo paciencia
Para mirarte de espacio,
Y para darte consejos
Contra mí, que en celos ardo,
Contra mí, que llamas hielo?
Pensamientos soberanos,
Deseos no conocidos
Y amores nunca estimados,
Plega al cielo que yo vea
Al dueño deste traslado,
Con los áspides que ahora
El alma me están chupando;
Plegue al cielo que yo goce
Las quejas y desengaños
Que tendrá.

Sale EL REY.

REY.
¿Qué es esto?
REINA.

Nada; (Vase.)
Tomad allá ese retrato.

REY.
Cuando á buscallo venia,
Sospechas y dudas hallo,
Que me contrastan de modo
Que suelen vientos contrarios
Impelir y detener
Un bajel, que zozobrando
Se ve en ondas de zafir.
Se ve en montes de alabastro.
Vi la cadena, y oi
Palabras que eran regalos
Del amor mas verdadero,
Del corazon mas humano.
¿Preguntaré quién la dió?
¿He de andar averiguando,
Como hombre vil, las injurias?
No han de salir de los labios.

Sale PORCELOS.

PORCELOS.
Horas há que no le he visto;
Dame, gran señor, la mano;
Que el día que no la beso,
Estoy tan desazonado,
Que de nada tengo gusto.

REY.
Llega, don Diego, á mis brazos.
PORCELOS.
Sin la mano, no hay favor
Que me satisfaga.

REY.
Extraños
Son tus modos de obligar;
(Ap. Pero ¿qué he visto? ¿Qué vaso
De veneno estoy bebiendo!
En el rubí que le he dado
A la Reina, mis dos joyas,
Como amantes, se han trocado;
¿Qué mas desengaños quiero?
Bastan, honor, estos cargos;
Por agraviado me doy,
Cuando bastó sospecharlo.)
Don Diego, venid conmigo.

PORCELOS.
Siempre seguiré tus pasos.
REY.
A las doce de la noche
En este parque os aguardo.
(Vase.)

Salen al balcón DOÑA LEONOR
Y BRIANDA, esclava.

DOÑA LEONOR.

Brianda, en este balcón,
Ya que la noche ha venido,
Espero restituído
A mi pecho el corazón.
Háblame quiere don Dtego,
Repetir querrá sus quejas;
Y así, he venido á estas rejas
Con algun desasosiego.
Darle pretendo un favor,
Si viene como solia;
Vé á traer, Brianda mia,
Una banda de color.

BRIANDA.

Huélgame mucho que estés
Alegre; tambien lo estoy,
Pero por la banda voy,
Yo te lo diré despues.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

Vengas, oh noche, en buen hora;
Si amor me da tus favores,
Tus estrellas serán flores,
Tu obscuridad será aurora.

Salen PORCELOS Y CARRASCO.

PORCELOS.

Carrasco, vuélvete á casa.

CARRASCO.

¿Cómo te puedo dejar?

PORCELOS.

Solo esta noche he de andar,
No has de saber lo que pasa;
Mira que me enojaré
Si no te vas.

CARRASCO.

Tuyo soy.

(Ap. Aunque finjo que me voy,
En este parque podré
Esperar; que soy leal,
Y aun puedo estar reposando,
Porque él suele estar hablando
Una noche natural.
Aquí me tiendo, y él hable
Cuanto le venga á la boca.)

(Pónese un lienzo en la cara, y la capa
por almohada, y duerme.)

DOÑA LEONOR.

¿Quién á nuestras rejas toca?

PORCELOS.

(Ap. Ella respondió; ; notable
Es su cuidado!) Leonor,
¿Quién se pudiera atrever
A estas rejas, á no ser
Animado de tu amor?

DOÑA LEONOR.

¿Ay Conde! Gracias al cielo,
Que mas apacible vienes.

PORCELOS.

Razon de culparme tienes.

DOÑA LEONOR.

Habla paso.

PORCELOS.

No hay recelo

Ya en mi amor; que el Rey me dijo
Que tú mi dueño has de ser.

DOÑA LEONOR.

¿Oh, qué dichosa mujer!

PORCELOS.

Oh, qué inmenso regocijo!

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Sale MONGANA.

MONGANA.

Siguiendo voy y acechando
A este bellacon; que muero
Por vengarme. Como un cuero
Está durmiendo y roncando.
Ya una burla le prevengo;
Que, como aprendo á escribir,
Mi tintero ha de venir
Siempre aquí. Si dél me vengo,
Seré un famoso varon;
Aunque esto será barato,
Con que cuelguen mi retrato
En alguna procesion.
Tinta le echo en las dos manos,
Pues las tiene tan tendidas;

(Échale tinta.)

¡Oh! véalas yo mordidas
De dos valientes alanos.

PORCELOS.

¿Tal, Señora, has de decir?
Darásme gran desconuelo.
¿Tú temores? Vive el cielo,
Que de amante he de morir.

DOÑA LEONOR.

Y yo, Conde, he de quererte
Hasta que deje de ser,
Y aun mi amor ha de exceder
Los términos de la muerte.

(Pica Mongana á Carrasco con una pa-
ja en la cara, y él se tiñe al refre-
garse con las manos.)

MONGANA.

Vos mismo seréis, Carrasco,
Quién la burla os haga así;
¿Pica la mosca? Eso sí,
Eso será untar el casco.
¡Oh, si un áspid le picara!
No está otra mano segura;
Déte el cielo la ventura
Como te pones la cara.
El se pone negro y fiero;
Borracho debe de estar,
Pues no acierta á despertar.
Espada, capa y sombrero
Cobré ya.—No ha de dormir

(Quítaselo.)

Quien tiene enemigos, loco.—
Otra vez le pico y toco,
Acábase de teñir.

(Vase.)

PORCELOS.

¿Cómo he deirme sin señal
De tan verdadero amor?
Cómo he deirme sin favor
Que hacerme pueda inmortal?

DOÑA LEONOR.

No os iréis; dame esa banda
Azul, que el alma me alegra;
¿Ay! que la arrojé, y es negra;
¡Oh, qué necia estás, Brianda!

(Arroja la banda.)

PORCELOS.

¿Qué importa el negro color?
Ningún agujero me muestra;
Que en el haber sido vuestra,
Está, Señora, el favor.

DOÑA LEONOR.

Adios, Conde, hasta mañana,
Que volvais á ser el día
De mi luz y mi alegría.

(Vase.)

PORCELOS.

Vos el alba soberana.—
¡Oh banda, cuánto he estimado
Teneros por prenda hermosa
De la que ha de ser mi esposa!
Vuestro color no ha turbado

Mi esperanza y mi alegría,
Que la noche negra y fea
El amante la desea
Mas que el rosicler del día.
¿Quién es? ¿Qué gente?

CARRASCO.

Ninguna

Hay; que sin espada estoy.

PORCELOS.

¿Quién eres, hombre?

CARRASCO.

¿Quién so

¿No conoce haciendo luna?

PORCELOS.

¿Eres sombra ó monstruo feo?

CARRASCO.

Pues que no me ha conocido,
Quiero callar.

PORCELOS.

Negro ha sido

Esta noche cuanto veo.

CARRASCO.

Él me mandó que me fuese;
No quiero enojarle mas.

PORCELOS.

¿Cómo callando te vas?
Pero ¿qué recelo es ese,
Corazon? Negro sería,
Que estaba durmiendo aquí;
Nunca en agujeros creí,
Dios es quien todo lo guía,
Porque el mundo engaña y mie
Bien es que algunas señales
Han precedido á los males,
Pero todo es accidente.
Muerte y vida Dios la da;
No hay potencia humana cierta;
Las doce son, y la puerta
Siento abrir; el Rey será.

Sale EL REY.

REY.

¿Es el Conde?

PORCELOS.

Si, Señor.

REY.

¿Venis solo?

PORCELOS.

Solo vengo.

REY.

Esperad un rato.

PORCELOS.

Tengo

Un linaje de temor:
Que no entiendo para qué
Solo á estas horas y aquí
Me quiere el Rey; pero á mí
¿Qué me importa? No lo sé,
Ni es bien sabello; esperar
Me toca y obedecer.

(Siéntase en una

Misterio el Rey ha de ser,
Que no se ha de escudriñar;
Pero esta melancolia,
Este cuidado y temor,
Que serán de nuestro amor,
No se han de hacer profecía;
Que han de ser afectos vanos,
Pasiones de ánimo errantes,
Porque nunca están constantes
Los pensamientos humanos.
El Rey me mira estos días
Con semblante diferente;
Luego causa suficiente
Tienen mis melancolias.

ha se ha causado,
linarias son,
n declinacion
legan á su estado.
s ni envidiosos
; vanos temores,
; que ni hay traidores
o ni hay quejosos.
bien, vivo bien;
el Rey, yo leal;
r qué recelo mal?
go, si es vaiven
una, ¿qué importa?
injurias ofrezca,
no las merezca;
las larga, corta
ando el morir
n pálido ceño
a engendra sueño,
odré dormir. (Duérmese.)

Sale EL REY.

REY.
de un desdichado
doy, pues deseo
dad, y me veo
el obligado.
iente y leal
el Conde me ha servido,
que me juzgo ofendido,
do querer mal.
do se durmió,
y aquí que decir;
puede dormir
in rey ofende? No.
son y antojos
chas: la traicion
es como el leon,
ierra bien los ojos.
rme desconfiado,
lo, sin temor;
uede ser traidor
ou sosegado?
o, yo lo dejo;
on vehementes
ios, piedad, ¿mientes?
n me ofendo y quejo,
nigo; si por dicha
, recto soy;
a muerte te doy,
te tu desdicha.
la espada, y al mismo tiempo
le puñaladas, y él se defen-
la silla.)

PORCELOS.
¿Dios! ¿Quién da muerte
cente?

REY.
Un rey justo,
ata con disgusto,
ontraria mi suerte,
erza.

PORCELOS.
Señor, Señor,
ad, no te ofendí;
no me matas?

REY.
Si,
se ve mi amor:
niero que ninguno
traidor has sido
estoy ofendido.
ivo queda el uno
ne saben lo cierto,
testigo es,
iré despues,
te haberte muerto.

PORCELOS.
, ya siento mas,

En ansias tan infelices,
Las palabras que me dices
Que la muerte que me das.
¿Traidor don Diego Porcelos?
No puede ser; desdichado
Eso sí, pues levantado
Se vió en los cielos, y dellos
Tú me has dejado caer,
Para desdicha mayor.
¿En qué te ofendí, Señor?
Vive Dios, que él ha de ser
Quien descubra mi lealtad,
Quien me dé al morir paciencia,
Quien ampare mi inocencia,
Pues es la misma verdad.
Tener espada quisiera
Para rendirla á tus piés,
No por defenderme, que es,
Cuando tú gustas que muera,
La defensa una traicion;
Culpado debo de estar,
Pues tú me quieres matar,
Siendo tan recto varon.
Culpado seré sin duda,
Pero no sé en qué, Señor;
¿Cómo, dime, tanto amor
En tanto rigor se muda?
Por ser tu hechura (¿ay de mí!)
Lástima darte pudiera
Verme deshacer. ¿Quién fuera
Pobre hidalgo como fui!
Tres cosas son las que hoy
Te encomiendo, si te obligo:
Mi honor, mi cuerpo, mi amigo,
Porque el alma á Dios la doy.
Y muriendo desta suerte,
Mi dicha no tuvo efeto;
¿Qué proverbio tan discreto!
Que no hay dicha hasta la muerte.
(Cae junto al paño, y tápale con él.)

REY.
¿Ah leyes del mundo! Ah sábios!
¿Cómo no emendais las leyes,
Pues es forzoso á los reyes
Vengar así sus agravios?
Mas ¿qué he de hacer? Yo lo hice
Porque esté secreto así;
¿Ah miserable de tí!
Ah venturoso infelice!
No ha de haber ojos que crean
Que yo le quise matar:
Prevenidos han de estar
Los que importa que le vean.
Hola.

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR y
BRIANDA, con luz.

DOÑA LEONOR.
¿Qué quieres, Señor?
Rumor de espadas senti.

REINA.
Señor, ¿vos estáis así?
Vos ministro del rigor?
¿Para esto me habeis mandado
Venir aquí?

REY.
Mirad luego...
(Aquí se turba) á don Diego...

DOÑA LEONOR.
¿Ay corazón desdichado!
Ay mi esposo! Ay dueño mio!
Ay caballero leal!
¿Quién te ha dado muerte tal?

REY.
¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
De mi albedrio

Era el dueño, y yo del suyo;
A mi esposo me han quitado.

REY.
Luego ¿él te quiso?

REINA.
Ha mostrado
Gran flaqueza el pecho tuyo.
Si cuando yo te noté
Aquel papel, se le diera,
Tu amor ocasion no hubiera
De la flaqueza que ve
El Rey en tí; ¿tú, Leonor,
Has de decir que has tenido
Amor? Si piedad ha sido,
¿Por qué le llamas amor?
Lástima decir podrias
De lástimas; pero no,
Que si muerte el Rey le dió,
Fueran las lágrimas pias
Injustas; el Rey lo ha hecho,
Justicia debió de ser;
Él es rey y tú mujer,
Ten valor, sosiega el pecho.
Esta cadena me has dado,
Que á tí el Conde te la dió;
No quiero cadena yo
De un hombre tan desdichado
O tan traidor; toma pues
Tu cadena; y vos, Señor,
Oid aparte, y Leonor,
Por osada y descortés,
No me tendrá si me escucha.
¿Vos cruel y vos tirano?
Vos matais por vuestra mano?
Esa indignidad es mucha.
¿No podiades mandar
Que lo matasen, si habia
Hecho alguna alevosia?
Y ¿qué delito fué amar
A Leonor, para dar muerte
A un hombre que os ha servido
Con tal amor, y que ha sido
De un leon bramido fuerte?
Ea, Señor, ¿qué dirán
Las historias de Castilla,
Si vuestra misma cuchilla
Corta los cuellos que están
Sirviéndoos con tal cuidado?

REY.
Señora, ¿qué es de un rubí
Que en prendas de amor os di?

REINA.
Esa esclavilla le ha hurtado,
Y ella dirá á quién le dió.

REY.
Dilo.

BRIANDA.
Señor, la verdad
Es que tuve voluntad
A don Vela, y me engañó
El diablo, y se le di.

REY.
Válgame Dios, y ¿qué extraños
Son del hombre los engaños!
(¿Ay infelice de mí!)
¿Que di la muerte á un amigo?
Mi error á furia provoca;
Tu eres reina, á tí te toca
Darme un ejemplar castigo.
Toma esa espada, da muerte
A un homicida crnel
Del vasallo mas fiel.
No viva, no, des a suerte
Hombre que para vengar
Sus sospechas no inquirió
La verdad, y se engañó.

REINA.
Yo mi vida os he de dar,
No la muerte.

REY.
Entre don Vela,
A quien llamar he mandado.

Sale DON VELA.

Ya no serás desdichado,
Si es que el cielo te consuela.
A ese varon heredaste,
Sus títulos y su renta,
Sus oficios, y á mi cuenta

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Quedais siempre, porque amaste
Al que mató esta cuchilla;
A fe que han de hacer mencion
De Ordoño, rey de Leon,
Los anales de Castilla.

REINA.

Don Vela ha de dar la mano
A Leonor, pues es trasunto
Del infelice difunto,
A quien, no el rigor tirano,
Sino su misma desdicha,
Dió la muerte.

DON VELA.

Yo no sé
Cómo he vivir, si hallé
Mayor desdicha en la dicha.

REY.

Tú has mejorado la suerte.

DON VELA.

Murió un hombre sin segundo,
Y así se ve que en el mundo
No hay dicha ni desdicha hasta

[muerte]

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

BLIGAR CONTRA SU SANGRE,

DEL DOCTOR MIRA DE MESCUA, or Amescua

PERSONAS.

DE ESTRADA. DON NUÑO DE CASTRO. COSTANZA, criada. ANDRADA, criado.
IA VELAZ- DOÑA SANCHA. LAIN. UN ESCUDERO.
DOÑA ELVIRA. UN JUSTICIA MAYOR. UN CRIADO.

ADA PRIMERA.

NUÑO y DON LOPE, viejo.

DON NUÑO.
de Estrada, hemos llegado a un sitio, hermo-
seado [do]
losa corriente,
in corre, y nace fuente;
impidiendo al sol ardores,
ata, ciñe esa ribera,
e cristal, riega esas flores.

DON LOPE.
que ver eso con llamarme,
traerme?
ue riñamos?

DON NUÑO.
Perdonarme
opodeis; que, si atreverme
qui solo he querido,
de de Estrada, porque oído
nes déis un rato atento;
estras conmigo, en ocasio-
[nes,
n agravios que razones.

DON LOPE.
ejo que os dí de fiel amigo.
nel Rey sienta es de vasallo
ue no hallo
erme pueda, [ceda.
eaqui yo mismo á mi me ex-

DON NUÑO.
a verdad; mas ya que sigo
que me habeis ocasionado,
me, don Lope, mas templa-
tengo yo de los retiros [do.
, nuestro rey? Qué culpa ten-

[RO
ente á voces, con suspiros,
Raquel la infausta suerte?
icatrevido yo en su muerte?

DON LOPE.
las acciones del Monarca
e en oficios colocados

Son como reyes casi venerados,
Cuando efectos no son de tiranía,
No las ha de impedir ciega osadía,
Ni murmurarlas; porque en esta parte
El que murmura de su rey con arte,
Con gusto, con cuidado,
Aunque premio no tenga el merecerlo,
O ama el que es traidor, ó quiere serlo.
Alfonso amor tenia;
Vos y vuestros parientes (¡qué osadía!),
Con ánimo traidor (¡qué infame he-
[cho!);
Rompistes de Raquel el blanco pecho,
Pudiendo, como nobles castellanos,
Depuestos los aceros de las manos,
Con blandas quejas y piadosos ruegos,
Vencer de Alfonso los ardores ciegos.
Dejáraisle gozar lo que queria;
Que un día llama á voces á otro día,
Y suele en la delicia mas ufana
Lo que hoy parece bien cansar mañana.
Y cuando el rostro un rey atento entre-
A sus vasallos, y á la voz no niega [ga
De sus piadosas quejas los oídos,
Débese permitir que los sentidos
Gozen tal vez delicias;
Deleites ó caricias,
Pues para obedecer de amor las leyes,
Hombres como nosotros son los reyes.

DON NUÑO.
No niego esas verdades;
Pero, con descompuestas libertades,
Hacerme vos culpado
En lo que yo, don Lope, no he pecado,
Es querer, si se mira,
Que haga su efecto contra vos la ira.

DON LOPE. [teis.
Culpado fuisteis vos, un traidor fuís-
Tome el acero, aunque en mi débil ma-
Venganza de esta afrenta. [do,

DON NUÑO.
Ya me pesa, por Dios; fué desvario.

DON LOPE.
Aun tengo fuerzas, no me falta brio.

DON NUÑO.
¿Qué pretendéis?

DON LOPE.
Mataros.

DON NUÑO.
Quisiera, arrepentido, reportaros.

DON LOPE.
Si no reñis, os mataré.

DON NUÑO. (Ap.)
Furioso
Le tiene ya la injuria, y animoso
Quiere vengarse. Defenderme intento;

Que, en todas ocasiones,
Ha sido la defensa acuerdo sábio,
Pues no hay que asegurarse del agra-
DON LOPE. [vio.

Flacas las fuerzas de mi brazo sienta.
(Entran riendo, retirándose don
Lope.)

DON NUÑO.
No á tan justos pesares me ocasiones;
No midas mas tu acero con el mio.

DON LOPE. (Dentro.)
Muerto soy.

Sale DON NUÑO, con la espada en la
mano.

DON NUÑO.
¡Ay de mi loco brio!

Ciego y precipitado,
Ya difunto cadáver le he dejado.
Retirarme pretendo,

Porque me sigue gente, á lo que entien-
No buscaba su muerte; [do.
Efectos son de mi infelice suerte. (Vase.)

Salen DOÑA SANCHA y LAIN, y COS-
TANZA y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
Sancha, tus cosas no entiendo;

Yo vivo y muero quejoso,
Pues si en tu favor reposo,
En tus desdenes me enciendo.

A un mismo tiempo que miras
Mi firme verdad dichosa,
Mi voz escuchas piadosa,
Y tirana te retiras.
¿Cómo puedes, Sancha mía,
Permitir, si en tu beldad
Halló lugar la piedad,
Que le halle la tiranía?

DOÑA SANCHÁ.

¿Yo tirana? Aquí llegaste,
Perdido por la maleza
De esa encumbrada aspereza,
Y albergue en mi casa hallaste.
Referíste me tu historia,
Que de la guerra venias
De Cuenca, y que en pocos días
Se consiguió la victoria;
Que á Búrgos, donde se encierra
El padre que te dió ser,
Las treguas ibas á hacer
Del cansancio de la guerra.
Porque el Rey, algo obligado
De un fiero accidente loco,
Dejó á Toledo há muy poco,
Y á Búrgos se ha retirado:
Que una hermana, en fin, te dió
El cielo, hermosa beldad,
Que desde su tierna edad
En las Huelgas se crió,
Porque la faltó su madre;
Que del convento ha salido
Ahora, porque ha venido
Con Alfonso el rey tu padre.
Y porque mas amparada
De mi tu nobleza vieras,
Me referiste que eras
Garcí-Velazquez de Estrada.
Yo, que tu nombre escuché,
Sin ver que un hermano tengo
En Búrgos, á quien prevengo
La obediencia, que entregué
Con voluntad mas que humana,
Atropellé, firme en ella,
Los recatos de doncella
Con los respetos de hermana;
Y aunque en parte recelosa,
Por las razones que ves,
Quise admitirte cortés
Y aposentarte piadosa.
Mira pues qué tiranía
Cabe en aquesta verdad;
O ha sido error mi piedad,
O es culpa mi cortesía.

DON GARCÍA.

¿No dices mas?

DOÑA SANCHÁ.

Pues ¿qué ha habido,
Que á mí el decirlo me impida?

DON GARCÍA.

Lo que callas de encogida,
Yo lo diré de atrevido.
La primera vez que oíste
Mi amoroso pensamiento,
Culpaste mi atrevimiento,
Pero no me despediste.
Segunda vez llegué osado,
Aunque temi tu disgusto,
Y escucháste me con gusto,
Miráste me con agrado.
Y un día, que los favores
Del mirar y del oír
Pude, Sancha, conseguir,
Saliste á coger las flores
Deste músico arroyuelo,
Cuya voz nace halagüeña
En la boca de esa peña.
Y muere en tumba de hielo.
Mi mano aquí bulliciosa,
Porque gloria distribuya,
Andaba tras de la tuya,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Como abeja tras la rosa.
Tú, que con vergüenza aprisa
Tejes púrpura en tu cielo,
Cubriste á la mano un velo,
Y descubriste la risa.
Dudó la ignorancia mía
Si era la risa en tu intento
Pesar de mi atrevimiento
O burla de mi osadía.
Mas mi afecto soberano
Me dijo, porque porté:
«Jamás boca que se ríe,
Suele negar una mano.»
Su nieve, y así el sosiego
Como le usurpo al sentido,
Con mis labios, atrevido,
Quise ver si era de fuego.
Vilo; y en esta porfía,
Desvanecido y ufano,
Ni retirabas tu mano,
Ni te enojaba la mia;
Y así, con esta violencia...

DOÑA SANCHÁ.

No prosigas.

DON GARCÍA.

Callaré.

LAIN.

Mi Costanza, siempre fué
Discreta y sábia advertencia
No estorbar al que llegó
A la ocasion que desea;
Como yo los piés meneo,
Y harás lo mismo que yo.
Sígueme, aunque no te cuadre,
Pues sabes que tuyo soy.

COSTANZA.

Por no estorbarlos me voy;
Que esto aprendí de mi madre.

(Vanse Costanza y Lain.)

DOÑA SANCHÁ.

Ya estamos solos ahora;
Que relieras te permito
Lo demás, Garcí-Velazquez,
Que en tu empeño has conseguido.

DON GARCÍA.

¿No has dicho que has de ser mía?

DOÑA SANCHÁ.

Es verdad que yo lo he dicho;
Pero en la distancia que hay
Del pronunciarlo al cumplirlo,
Temo (¡ay de mí!) que has de ser
Como el amante fingido,
Que huyendo estragos de Troya,
Por los undosos zafiros
Le condujo hasta Cartago
Leve leño y blando lino.

DON GARCÍA.

Pues ¿temes que imite á Enéas?

DOÑA SANCHÁ.

Eso temo y eso miro;
¿Sabes lo que obró inconstante?

DON GARCÍA.

Huésped fué de Elisa Dido,
Vencióse de su belleza,
Perdió sin alma el juicio,
Palabra la dió de esposo,
Gozóla, y despues, vencido
De la ingratitude, huyó.

DOÑA SANCHÁ.

¿Oh cruel! Oh fementido!
¿Que huyó despues de gozarla?

DON GARCÍA.

Hasta hoy ha merecido
Por eso nombre de ingrato.

DOÑA SANCHÁ.

Yo lo creo; ya me inclino

A resistir tus intentos.
Véte, por Dios; yo te pido
Que te vayas y me dejes.

DON GARCÍA.

¿Qué dices, Sancha? Qué has

DOÑA SANCHÁ.

Que te vayas, don García.

DON GARCÍA.

Pues lo que el troyano hizo,

¿Quieres que mi amor lo pagu

DOÑA SANCHÁ.

Hombre fué, y hombre has nac
Pues bástame aquel ejemplo
Para temer el peligro.

DON GARCÍA.

El mármol será inconstante

Con mi pecho, el bronce...

DOÑA SANCHÁ.

Dij

Que no quiero ser despojo
De las llamas y el cuchillo.
Véte, ó por Dios, que la vida
Me quite.

DON GARCÍA.

Tanto la estimo,
Que solo porque la tengas,
Voy á perder el sentido.

(Hace que

DOÑA SANCHÁ.

Pero con discurso poco
Pronuncio lo que has oído.
Error ha sido culpable;
Porque, atento al beneficio,
Sabras vivir obligado;
Porque hasta ahora no he visto
Señas en mí de otra Elisa,
Ni en tus palabras indicios
Para temerte otro Enéas,
Falso amante y fugitivo.
Mi huésped eres, estáte.
(Ap. No sé dónde muero ó vivo.
Quiérole, y mi daño temo;
Temo el daño, y me retiro;
Vase, y matame su ausencia;
Pues, cielos, ¿por qué lo entio
Si no he de vivir sin él?)

DON GARCÍA.

Hallarás en tus desvíos
La sinrazon de intentarlos
O el pesar de consentirlos.

DOÑA SANCHÁ.

No puedo mas; que luchando
Están los discursos míos,
Con valor para vencer,
Con temor por ser vencidos.
La verdad es que te quiero;
Ya lo dije, ya está dicho;
Pero cuando considero
El mayor daño, reprimo
Mis afectos, y quisiera
Antes de haberme rendido
A su fuerza, ser un mármol,
Depósito helado y frío;
Porque pienso que ha de darme
Bastante ocasion mi olvido,
No digo para quitarme
La vida, que no es castigo
En quien llega á aborrecer,
Que muera lo que ha querido,
Sino para...; mas no quiero,
Aunque lo siento, decirlo.
Entiende lo que quisieras;
Que ni pongo con juicio
En mi accion lo que ejercí,
Ni en mi boca lo que digo.

DON GARCÍA.

¿Qué temes, Sancha? Qué teme

tre has nacido?
saré tu mano.
(Dale la mano.)

DOÑA SANCHA.
Intentos reprimo.
Por Dios; que tienes
abrazos hechizos.
no sé lo que tengo;
lances consentidos
empre á ser estragos
mas defendido.)

DON GARCÍA.
Tu esposo juro,
mi esposo afirmo;
al quisiere goce,
si lo que sigo,
se padeciere,
empre lo que vivo,
so no me vieren,
mas presentes siglos
mas?

DOÑA SANCHA.
Que te recojas.

DON GARCÍA.
Si me desvío
s.

DOÑA SANCHA.
¿No podrás?
DON GARCÍA.

glorias confirmo.

DOÑA SANCHA.
va á tu cuarto,
puerta al mio.

DON GARCÍA.
ando tus pasos.

DOÑA SANCHA.
enseñado el camino;
tú lo verás,
asion no has temido. (Vase.)

DON GARCÍA.
amor; á voces
so imperio publico;
vida, pues
o es mi juicio.
(Vase tras ella.)

N Y COSTANZA, con una luz,
sienta en un bufete.

LAIN.
Costanza, vas con tanta prisa?
COSTANZA.

esta luz sobre un bufete.

LAIN.
s con eso, á quien lo ignora;
luz, Costanza, la señora.

COSTANZA.
¿que dices? Malicioso eres.

LAIN.
¿allan sin luz muchas muje-
COSTANZA. [res.
a. Lain, y en este suelo
nos los dos, porque hablando
la noche.

LAIN.
¿Estás burlando?
las noches todas que han pa-
[sado
tido, Costanza, yo á tu lado,
este suelo enladrillado quie-
[res
sea colchon de mi descanso?

COSTANZA.
do, Lain, porque de noche,
de gigantes y dragones,

Inquietan esta sala mil visiones.
(Quiere levantarse, y detiéndolo Cos-
tanza.)

LAIN.
Mil vi; ¿qué linda cosa, por mi vida!
A buen puerto á ser huéspedes llega-
[mos;

Llamar quiero á mi dueño; que nos va-
COSTANZA. [mos.
Repórtate; no el miedo te alborote.

LAIN.
Tengo gota coral, y si no excuso
Estos lances, Costanza, aunque te
[asombres,

No me podrán tener juntos diez hom-
COSTANZA. [bres.
Aquella luz se muere.

LAIN.
¿Ay de mí triste!

COSTANZA.
Cielos, ¿qué es esto? El alma se aniqui-
Mira que está espirando, despavila. [la;

LAIN.
Voy; que sin luz la vida se me acaba.
Ya despavilo. Peor está que estaba.
(Matá la luz.)

COSTANZA.
¿Qué es lo que has hecho?

LAIN.
¿No lo ves? La vela
Se cansó de ser sola centinela;
Desdichas mias son.

COSTANZA.
¿Linda osadía!
¿Yo á escuras con un hombre?

LAIN.
¿Oh fiera arpía!
¿Engañárame, y ahora meliudricos?
Este es encanto que mi mal señala;
Llena está de gigantes esta sala.
¿Adónde estás, mujer?

(Anda á buscarla.)
COSTANZA.
No has de saberlo.

LAIN.
Al viento ya te habrás encomendado;
Que eres bruja sin duda.

COSTANZA.
Oye, ruin hombre;
Hable mas bien, ó haré que se asom-
[bre.

LAIN.
Harto asombrado estoy, y mas oyendo
Tu voz en tantas partes; aquí hablas,
Allí respondes, hácia allá preguntas;
Deten el golpe, mira que me apuntas.

COSTANZA.
¿Que apunto yo?

LAIN.
¿Qué formidable seña!
Un gigante en la mano ase una peña,
Y con amagos fieros de homicida,
Me quiere trasladar á la otra vida.
¿Jesus!

COSTANZA.
¿Qué fué?

LAIN.
La peña me ha tirado,
Y si no huyo el golpe con presteza,
Me despoja de sesos la cabeza.

COSTANZA.
Ahora bien entiendes mis razones;
Mas no cuando te pido me des algo.

LAIN.
Con eso mas de mi paciencia salgo;

¿Qué quieres que te dé porque me sa-
del peligro en que estoy? [ques
COSTANZA.

Lo que tuvieres.
LAIN.

No tengo, vive Dios, un real tan solo;
Pero si tu piedad libre me escapa,
Te daré este sombrero y esta capa.

COSTANZA.
Arroja.
LAIN.

Veslo ahí.
(Arrójale el sombrero y la capa, y ha-
ce Costanza que abre una ventana.)

COSTANZA.
Ahora, amigo,
Abriendo esta ventana, porque Apolo
Con su luz ilumina ya los campos,
Conocerás, pues ya decirlo puedo,
Que el enredo fué mio, y tuyo el miedo.
(Vase.)

LAIN.
Ya es de dia, por Dios; esta picaña
Me ha engañado, y como no le he dado
Un tan solo cuatrín, ni darle espero,
Me ha quitado mi capa y mi sombrero.

Salte DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Lain!
LAIN.
Pues, Señor, ¿qué es esto?

DON GARCÍA.
Felicidades que puso
El amor en quien indigno
Se constituyó por suyo.
Vamos de aquí; ¡presto, presto!

LAIN.
¿Qué dices?

DON GARCÍA.
Que luego á Búrgos
Partamos; porque esta tarde
Sancha, que así lo dispuso
Con mañosa discrecion,
Tambien se parte; lo uno,
Porque, si en las soledades
Tanto tiempo nos ven juntos,
Conspirará la malicia
Armas contra nuestros gustos;
Y tambien porque se impida
Que sepa su hermano Nuño
El hospedaje, á quien yo
Tantas dichas atribuyo;
Que en Búrgos, ella en su casa,
Yo en la mia, sin que alguno
Lo entienda, para gozarnos,
Es bastante disimulo.

LAIN.
Aguarda, Señor, aguarda.
Luego ¿jugóse, pregunto,
La pieza mas importante?
¿Con el silencio nocturno
Rindióse Troya?

DON GARCÍA.
Rindióse.

LAIN.
En aqueso finca; ¿oh punto!
¿Qué dicha!

DON GARCÍA.
Con el respeto
Que en mi adoracion infundo,
Lain, bas de hablar de Sancha.

LAIN.
¿Anduvo el amor desnudo?

¿Quedó calvo de desdenes?
 Quedó veloso de gustos?
 ¿Hubo despojo de enaguas,
 Desabrigo de coturnos?
 ¿Examinóse el agrado?
 ¿Explicóse lo venusto?
 ¿Durmiéronse los temores?
 ¿Extinguiéronse los sustos?
 ¿Veneróse el bello encanto?
 ¿Admiróse el blando bulto?
 ¿Qué hubo, en fin?

DON GARCÍA.

Eres un necio,
 Bárbaro, ignorante, rudo,
 Si imaginas que las dichas
 Me han de robar el discurso;
 En las deidades á quien
 La veneracion dió culto
 Lo que se alcanza se debe
 Presumir que ser no pudo.
 Basta que sepas, Lain,
 Que en el fuego que me cupo
 De los incendios que Sancha
 De sus dos soles compuso,
 Donde, batiendo las alas,
 Llegué á ser vivo trasunto
 Del ave que en sus aromas
 Desperdicia sus orgullos,
 Tantos alientos me infunde,
 Que dellos con mayor triunfo,
 A pesar de las cenizas,
 Renace fénix segundo.

LAIN.

Aguarda, mi rey; dejando
 Eso de Fénix, ¿qué hubo
 En lo de prision eterna,
 En lo de rendirse al yugo?
 Di, ¿juraste de marido?

DON GARCÍA.

Juré, en fin, de serlo suyo.

LAIN.

Fuego del cielo consuma
 A quien tiene tan mal gusto:
 ¿Qué! ¿marido te he de ver?
 Mas no importa; es de futuro,
 Y es siempre el jurar de serlo,
 Para llegar, el consumo
 Tomar á cambio en las Indias,
 Y dar libranza en el turco.

DON GARCÍA.

Esposo he de ser de Sancha.

LAIN.

¿Quién te dice que no juzgo
 Que á mi me ha de estar mejor
 El maridaje que escucho?
 Andallo, eso sí; habrá fiesta,
 Que habrá librea no dudo;
 Juzgarán los que me vieren,
 Sí juzgarán, que me cubro
 De alguna capa y sombrero,
 Según lo que salto y bullo.

DON GARCÍA.

Vén, partamos; porque es tarde.

LAIN.

Otro poquito; presumo
 Que estoy sin sombrero y capa.

DON GARCÍA.

¿Y la tuya?

LAIN.

Ese es un punto
 Muy delicado.

DON GARCÍA.

¿Qué flemma!

LAIN.

Vive Dios, que no me burlo.

Acaba.

DON GARCÍA.

LAIN.

¿Cómo que acabe?
 O eres sordo, ó yo soy mudo;
 ¿He de ir desta manera
 En un rocínante zurdo,
 Hecho titere con alma?

DON GARCÍA.

Cúbrete.

LAIN.

Tomadle el pulso.

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA.

Señor, ¿ya os vais?

DON GARCÍA.

Tú me has dado

Orden, mi bien, y licencia.

DOÑA SANCHA.

Quisiera fuera obediencia.
 Mi señor, mas no cuidado:
 Que quien con tal brevedad
 Se parte y me deja, siento
 Que muestra arrepentimiento
 O arguye infidelidad.

DON GARCÍA.

Sancha, voy tan abrasado,
 Tan ciego, loco y rendido,
 Que vivo de agradecido
 Y muero de enamorado.
 Y aunque así mi vida ignoro,
 Con las dichas que merezco,
 No sé si lo que agradezco
 Es menos que lo que adoro.
 Fuera de que, si esta tarde,
 Mi bien, á Burgos te vas,
 Allá mas despacio harás
 De mis finezas alarde.

(Llaman.)

DOÑA SANCHA.

Aguarda; ¿qué golpes son
 Aquellos?

DON NUÑO. (Dentro.)

¿Costanza!—¿Andrada!

DOÑA SANCHA.

Nuño es quien llama.

Sale COSTANZA.

COSTANZA.

Salgo.

DOÑA SANCHA.

¿Terrible ocasion!

COSTANZA.

De turbaciones acorta;
 Busca remedio.

DOÑA SANCHA.

Es en vano.

¿Qué es esto?

Sale ANDRADA.

ANDRADA.

Nuño, tu hermano.

DOÑA SANCHA.

¿Ay de mi!

DON GARCÍA.

Tu vida importa.

LAIN.

Esto á mi suerte atribuyo.

DOÑA SANCHA.

¿Qué suceso tan impío!
 En ese aposento mio,
 Que mejor le diré tuyo,
 Te esconde con tu criado.

DON GARCÍA.

Mirar por tu honor quisiera.

DOÑA SANCHA.

Yo cerraré por defuera.

(Ciérralos Sancha, y vuelve á llamar
 don Nuño.)

ANDRADA.

Prieta trae de algun cuidado;
 Indicios da su porfia.

DOÑA SANCHA.

Y tú, en entrando mi hermano,
 Andrada, saca á ese llano
 Los caballos de García,
 Con cuidado y sin sentirse;
 Que, cuando en sosiego manso
 Nuño se entregue al descanso,
 Podrá salir y partirse.

ANDRADA.

Voy.

(Vase.)

DOÑA SANCHA.

¿Quién tal desdicha vió!
 Abre aprisa.

COSTANZA.

Es excusado,
 Porque mi señor ha entrado;
 Que Andrada pienso que abrió.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Cierren las puertas; ninguna,
 Costanza, sin llave quede.

DOÑA SANCHA.

Hermano, señor, ¿qué es esto?
 (Ap. ; Oh, qué demudado viene!

Un hielo cubre mis venas.)

¿Era tiempo que vinieses

A ver á tu hermana y ver

Esta casa, que parece,

Al pié de ese verde monte,

Que la ciñe y no la ofende,

Digno edificio de Alfonso?

Tuya, Nuño, será siempre,

Que para eso la heredé

De Íñigo Tello Meneses.

Nuestro tío; mas ¡ay triste!

¿Cómo pregunto? ¿No atiendes

A mis razones, hermano?

DON NUÑO.

El honor, Sancha, que á veces...

DOÑA SANCHA. (Ap.)

Por honor comienza ¡ay cielos!

Él sabe mi amor, y quiere.

Después de habérmelo dicho,

Vengar su agravio en mi muerte.

¿Dónde iré?

DON NUÑO.

Pues ¿aun no sabes

Mi pena, y así te vence

La turbación? Oye, escucha.

DOÑA SANCHA.

Dilo, acaba, si no quieres

Que la dilacion me ofenda;

Dime presto lo que tienes.

DON NUÑO.

Una desdicha, que ayer

Mé obligó, Sancha, á esconderme

Y cuando mas con la noche

Seguro paso me ofrecen

Las sombras, que me permiten

Que no las tema y las huelle,

nas, que hay hasta aquí
úrgos...

DOÑA SANCHÁ. (Ap.)

Ya parece
lesaboga el alma.

DON NUÑO.

Un hijo del Bétis;
aunque en tantos pesares
atención me niegues,
saciertos culpes,
rores condenes,
ble, me recojas;
bia, me aconsejes;
udente, me animes,
hermana, me alientes.

DOÑA SANCHÁ.

es tuya; prosigue.

DON NUÑO.

Los accidentes
Goledo resultaron,
hermana, de la muerte
tel.

DOÑA SANCHÁ.

Nadie lo ignora;
al caso presente,
le llamas desdicha,
para saberse
do lo escucha García),
lo, hermano, puedes.

DON NUÑO.

do, imperial solio,
andoso el Tajo vierte
que sus bañas lame,
e su pié guarnece,
o espacio no hay
que no apueste
cion con el tiempo,
l rayo á lo fuerte;
ues, lo inevitable
lo infeliz consiente
taquel, bella judía,
ario Alfonso rindiése.
en el Rey culpaban
to error, al verle
o á una hebrea quien
tantos moros reyes;
ecerlos que estaba
ra de sí, que á veces
spachos negaba
as mas competentes.
Raquel! dicen, cuando
pe de Estrada quiere
esoluciones
onsejo prudentes,
y á cuantos conmigo
cucion se ofrecen
Aunque Alfonso en Castilla,
rey, mas se divierte
ariñoso halago
la voz del pretendiente,
ritu generoso
s enmiendas promete;
ues sois desta causa,
o, todos jueces,
ror pueda en vosotros
la prudencia puede.»
sto escuché á don Lope;
demás, en quien siempre
ne el intento, así
odieron, rebeldes:
ne heroicas hazanas
sonso, y le venere
ción ó le admire
lencion elocuente;
e, en fin, consigamos
posteridad muestre
gen en duro bronce
mbre en mármol breve,
esto disimular

El afecto donde vierten
Soberbios montes de fuego,
Mares de cenizas breves.»
Y así, cuando, ausente Alfonso,
Diestro cazador, previene
A ciervos del monte flechas,
Y á garzas del viento redes,
De Raquel llegan al lecho,
Adonde, como otras veces,
Su sol, dormido, en su ocaso,
Negaba luz á su oriente,
Y cuales hambrientos lobos,
Que de las dormidas reses,
A pesar del que las guarda,
La sangre intrépidos beben;
Así, pues, los conjurados
El pecho hermoso, inocente,
De la descuidada hebrea
Rompieron inobedientes.
Volvió el Rey, y cuando el rostro
Ver de su dama pretende,
Halló pálido cadáver
La blanca animada nieve.
Miró el desmayado hulto,
Y en su distancia una fuente,
Que en humor sangriento rojo
Va deshojando claveles.
Los cabellos que le dieron
Madejas de oro luciente,
Duro plomo derretido,
Bañado en sangre, le ofrecen.
Loco y sin vida, á sus labios
Le arroja el fiero accidente,
Solo por ver si los suyos
Algun aliento les deben.
Mas, como no respiraron,
Y advirtió que los que albergue
Fueron del nácar mas puro
Cárdenos lirios embeben,
Tanto su sudor le hiela,
Tanto su amor le suspende,
Que le creyeron estatua
Los que por rey le obedecen.
Pero volvió en sí, juzgando
Que, aunque el sentir es á veces
Entendimiento, el valor
Es mas ingenio en los reyes.
Pártese á Burgos, por ver
Si podrá olvidar, ausente,
Lo que en su aliento fué vida,
Lo que en su memoria es muerte;
Pero la imaginacion
Tanto daba en ofenderle,
Que viendo un día en su cuarto
Don Lope al Rey poco alegre
Y retirado, me dijo:
« Señor Nuño, no padece
Culpas de atrevido quien
A las experiencias cree;
Si dejaran vuestros deudos
Y vos de mi voz vencerse,
Faltarán nubes que ahora
Este sol entristeciesen.»
Callé, y una vez que al campo
Fuimos los dos, procuréle
Quejoso desengañarle,
Y cortés satisfacerle.
Dijele, en fin: « Ya sabeis,
Señor don Lope, que siempre
Son vuestros nobles consejos
En mi obediencias corteses,
Y que por ellos el rostro
Negué al error, que rebeldes
En Raquel, contra el rey nuestro,
Los castellanos cometen.—
No negasteis. Traidor fuistes.»
Replicó el viejo impaciente.
Yo, como á la sangre mia
Aquella palabra ofende,
Viles infamias la impone,
Porque no sé qué se tiene
La traicion, que aun los que ignoran

Lo que es honor, la aborrecen.
Enmudecido, del rostro
Perdido el color, ausente
La razon, ciego el discurso,
Sin mí mismo llegué á verme.
Armado de nube de iras,
Tanto, que en espacio breve
Los amagos de la vista
Los senti rayos ardientes,
Desenvolví las palabras,
Respondiéndole que miente;
Y desnudando el acero,
Vengar su agravio pretende.
Mas como cobra un mentís
El honor que allí se pierde,
Procuré con mil perdones
Obligarle y detenerle.
Porfió á querer herirme,
Y yo, como el defenderme
Me toca en fin, y de brios
Sus muchos años carecen,
Ya por hado ó por desdicha,
Ya por destreza ó por suerte,
Mi punta en su anciano pecho
Abrió camino á la muerte...
Quedé...

DON GARCÍA. (Llama á la puerta.)

Abre, Nuño.

DOÑA SANCHÁ.

¡Ay de mí!

DON NUÑO.

¿Quién da golpes?

DOÑA SANCHÁ.

Hoy se pierden

Mi vida y mi honor, Costanza.
Mira si es gente que viene
Siguiendo á Nuño.

COSTANZA.

Va voy.—

¡Oh, lo que el ingenio puede! (Vase.)

DOÑA SANCHÁ.

Sin vida estoy; ¡qué desdicha!
Quisiera impedir no oyese
García lo que dispongo;
Aquí el valor me conviene.

DON NUÑO.

¿Quién puede ser el que llama?

DOÑA SANCHÁ.

Desde esta pieza, que tiene
Una ventana á ese cuarto,
Lo verás conmigo; vénte.

(Tirando del, lo muda á la otra parte
del tablado.)

DON NUÑO.

Aparta, veré quién es.

DOÑA SANCHÁ.

Aguarda, hermano, detente;
No te arrojes al peligro.

DON NUÑO.

¿Quién puede ser?

Sale COSTANZA.

COSTANZA.

Muchá gente,

Que indignada solicita
Ó tu prision ó tu muerte;
Y como cerrar mandaste
Las puertas, es evidente
Que una espaciosa ventana,
Señor, que esa pieza tiene,
No muy alta, les ha dado
Lugar para que subiesen.

DON GARCÍA. (Vuelve á llamar.)

Abre, ó romperé la puerta.

DON NUÑO.
 Esta espada ha de valerme.
 DOÑA SANCHA.
 Mejor remedio á tu vida
 Tu hermana Sancha previene;
 Sal por una puerta falsa,
 Que mira á ese monte, y véte;
 Sube en tu caballo apriesa,
 Y por las sendas mas breves
 Te vuelve á Búrgos, pensando
 Que, pues te juzgan ausente,
 Nadie en él te buscará;
 Que de mí seguro puedes
 Partir, pues sahré seguirte
 Y aun del riesgo defenderte.
 Ea, vuela; ese Pegaso
 Anima tan velozmente,
 Que sus batidos ijares
 Tu diligencia confiesen.
 DON NUÑO.
 Bien has dicho; Dios te guarde. *(Vase.)*
 COSTANZA.
 Buena fué la industria.
 DOÑA SANCHA.
 ¿Fuése?
 COSTANZA.
 Mirarélo. *(Vase.)*
 DON GARCÍA. *(Dentro.)*
 ¡Ah Nuño infame!
 No tu vil traicion recuerde
 Miedos en ti, que me impidan
 Vengar la manchada nieve
 De las canas de mi padre;
 Abre, traidor; abre, aleve,
 O haré las puertas pedazos.
(Abre doña Sancha.)
 Salen DON GARCÍA y LAIN.
 DOÑA SANCHA.
 Ya está abierto; ¿qué pretendes?
 DON GARCÍA.
 ¿Dónde está Nuño?
 DOÑA SANCHA.
 A Búrgos.
 Se partió; si no lo crees,
 Por tuya tienes la casa.
 DON GARCÍA.
 ¿Que esto tus engaños pueden?
 Temió mi valor tu hermano.
 DOÑA SANCHA.
 Quien nació Castro no teme.
 DON GARCÍA.
 Sacá los caballos presto;
 Que he de seguirle.
 LAIN.
 Conviene
 El seguirle; mas repara...
 DON GARCÍA.
 Acaba.
 LAIN.
 Ya te obedece;
 El ir sin capa y sombrero
 Es lo que mas me entristece. *(Vase.)*
 DON GARCÍA.
 Vengaré, viven los cielos,
 Mi agravio.
 DOÑA SANCHA.
 ¿Que así me deje
 Quien á ser de mi albedrío
 Fiero robador se atreve?
 Que así las glorias de amante
 Ingrato bárbaro niegue,
 Y acciones tan vengativas
 Contra mi sangre recuerde?

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

¿Qué es esto, Garcí-Velazquez?
 ¿Qué es esto? ¿Ahora previenes
 Falsedades que te infamen,
 Desprecios que me atormenten,
 Descréditos que te culpen,
 Libertades que me afrenten?
 ¡Este es el bien que gozaste,
 Las finezas que me debes,
 Las dichas que mereciste,
 Los favores que posees?
 Vuelve, esposo; no permitas,
 Señor, que mis gozos breves
 Justa desesperacion
 Los ultraje y los desprecie.
 Mira...

DON GARCÍA.

Sancha, no son buenas
 Esas lágrimas que viertes
 Para quien ve que á su padre
 Violenta mano le hiere;
 Para un hijo, que ayer vió
 Sus canas pompa de nieve,
 Y hoy de un sepulcro de mármol
 Cenizas las juzga leves. .
 La obligacion que me corre
 Nadie la conoce y siente
 Mejor que yo mismo, Sancha.
 Yo sé lo que me conviene;
 No ignoro lo que te debo,
 No niego lo que mereces,
 No desmayo en la palabra,
 No huyo lo que pretendes;
 Pero aqui mi muerto padre
 Me dice á voces que quiere
 Que helado bulto le estime,
 Que cadáver le venere,
 Que ruina le obedezca,
 Que polvo le reverencie,
 Que á la venganza me anime,
 Que la aclame, que la aceche,
 Que la investigue animoso,
 Que la ejecute valiente;
 Y así, tus voces en mí
 Será imposible que esfuercen
 Lástima que las escuche
 O piedad que las despeñe.
 Los cielos, Sancha, te guarden;
 Queda adios, que no consiente
 Mas dilacion un agravio
 Ni mas tardanza una muerte.
 DOÑA SANCHA.
 Aguarda, espera, no huyas;
 Oye, escucha, mira, advierte.
 A pesar de mis desdichas.
 ¿Que estos rigores ordene
 La fortuna! Buena quedo,
 Mi robado honor padece,
 El ladrón huye tirano;
 Mi hermano la culpa tiene.
 García quiere vengarse,
 Ya temo que he de perderle.
 Pues acabadme, pesares;
 Acabadme, porque quede,
 Si estrago de lo que soy,
 Lástima de lo que fuere.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL JUSTICIA y MUCHOS CRIADOS,
 acuchillando á DON NUÑO, y él reti-
 rándose, y el Justicia no saca la es-
 pada.

DON NUÑO.

Yo no he de darme á prision,
 Don Pedro, aunque me mateis;

Porque es mas segura cosa
 El no dejarme prender.

JUSTICIA.

Don Nuño, que os he avisado
 Que estos lances excuséis,
 No lo ignorais, y que siempre
 Vuestro amigo he sido fiel;
 Mas si vos, poco advertido,
 Delante de mí os poneis,
 No puedo excusar, don Nuño,
 Las órdenes de mi rey.

DON NUÑO.

¿Qué orden os ha dado Alfonso?

JUSTICIA.

Que os mate ó prenda.

DON NUÑO.

Es cruel.

¿Así se mata en Castilla
 Un Castro?

JUSTICIA.

Podrálo hacer

Quien; como yo, nació Lara,
 Si no se deja prender.

DON NUÑO.

Señor Justicia mayor,
 Si de ese modo ha de ser,
 Deste pretendo librarme.

JUSTICIA.

¡Muera!; Prendedle!

DON NUÑO.

No haréis;

Porque son rayos de acero
 Cuantos movimientos veis.

(Métete á cuchillada)

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Voces en la calle siento,
 Y aun parece que tropel
 De gente acuchilla un hombre,
 Y que él, animoso, á hacer
 Llega desprecio de todos.
 ¿Quién será? ¿Que conocer
 No le puedo, porque yo
 De tan poca edad á ser
 Del convento de las Huelgas
 Tierno depósito entré,
 Que á nadie apenas conozco.
 Mucho le aprietan; mas él
 Huye el riesgo, y prevenido
 Socorro pide á los piés,
 Por habersele quebrado
 La espada (¡ay desdicha infiel!).
 Temí no fuera mi hermano;
 Que, como por la cruel
 Mano de un fiero alevoso
 Murió mi padre, el que fué,
 Si hoy sombra en bóveda triste,
 Rayo en la campaña ayer,
 Pienso que á mi hermano llegan
 A herirle el pecho tambien;
 Que quien nació como yo,
 Seguir con violencia ve
 A la voz de la corneja
 Lo funesto del ciprés.

Sale DON NUÑO, alborotado,
 sin espada.

DON NUÑO.

¡Señora!

DOÑA ELVIRA.

¡Ay de mí!

DON NUÑO.

Escuchad.

DOÑA ELVIRA.

DON NUÑO.
El temor suspended;
¡ Justicia mayor
r y con poder
a á que me retire
igurosa ley,
eguimiento viene,
rden tiene, del Rey
, para llevarme
castillo de Uclés.
ora y lo intentó;
do el peligro infiel,
a la espada pido,
e, como veis;
mpararme en la casa
rimero encontré.
¡ si no me engaño, aquí
Diego Porcel;
sa es esta sin duda,
hablaré despues.)
ñora, quién sois,
vuestro dueño es.
aci, no con dicha;
i vos consuelo fiel;
stro hermoso rostro,
ñizado el mundo ve,
sto de los años
anfando el clavel.

DOÑA ELVIRA.
la vuestro cuidado
piedad cortés
acer que os tenga oculto
ento que veis.
os doy de ampararos;
deis entrar en él,

DON NUÑO.

Vos me dais vida. (*Entrase.*)

DOÑA ELVIRA.

guarda seré,
astante defensa,
ue lo venga á ser
mano, y llevarle pueda
mas seguro esté.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
ermana, y divertida,
al tiempo atencion;
es imaginacion
ella sangre vertida
stro padre, es debida
teza al accidente
r al mal presente;
: siempre alivio halla
dicha que se calla
olor que se siente.

DOÑA ELVIRA.

ñeñor, un momento,
ne yo puedo entre tanto
ni forzoso llanto,
ido sentimiento;
ora el rigor violento
esticia buyó
allero, y se entró
sagrado aquí;
hermano, amparo en tí,
a mi piedad halló.
sala que ves
onde; llamarle quiero.

DON GARCÍA.

accion!

DOÑA ELVIRA.

¡ Ah caballero!
fuera.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Despues
Que obligado... (¡ay de mí!)
DON GARCÍA.

Sueño ó verdad lo que miro? ^{¿Es}
Verdad es; pero la admiro,
Y crédito no la doy.

DON NUÑO.

¡ Oh, qué infelice que soy!
Pues cuando á sagrado aspiro,
Y es forzoso que presumo
Que le hallo en un amigo,
Me conduce á mi enemigo
El hado fatal en suma.

DON GARCÍA.

Huyendo montes de espuma,
Solicita peregrina
Puerto la nave, y vecina
Al abrigo que procura,
Se ve, cuando mas segura,
Ser de un huracan ruina;
Asi tú, que á lo inhumano
De una prision te negaste,
Cuando sin ella te hallaste,
Miras tu muerte en mi mano.
Destrozo sangriento vano
Serás hoy de mi cuchilla,
Y pues eres navecilla,
Que abrigo al puerto le debe,
Seré huracan que te lleve
A ser estrago en la orilla.

DOÑA ELVIRA.

¿Que este es Nuño?

DON GARCÍA.

El que atrevido

Nuestra sangre derramó.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿cómo de mí fió
La vida, que he defendido?
Mas si tan atento ha sido,
Noblemente confiado,
Consulta á lo que obligado
Vive en tu sangre el valor.

DON GARCÍA.

A matarle.

DOÑA ELVIRA.

No es error

La venganza en tu cuidado,
Ni que muerte á Nuño des;
Mas si cuando de su pecho
La confianza que ha hecho
Acerado escudo es,
Reserva el castigo pues
Para mejor ocasion;
Que ahora, en la prevencion,
De cualquier sangriento estrago
Será mas culpa el amago
Que despues la ejecucion.
Lo ingrato que en tí acreditó
Es voz de esa confianza,
Porque deja tu venganza
Muchas señas de delito.
Ventajas mil te permito
Para borrar tu inquietud;
Obra con solicitud,
Porque la ofensa que ultraja
Se ha de vengar con ventaja,
Mas no con ingratitud.

DON GARCÍA.

(Ap. ¡ Oh cuánto mi agravio siento!
Oh qué dudoso me hallo!
Si escucho á mi hermana, callo;
Si miro á Nuño, me aliento.
¿Qué haré, si al golpe violento

Se arroja ciego el sentido?
Templarme en lo prevenido;
Porque es mas noble cuidado
Estimar lo confiado
Que castigar lo atrevido.
Y aunque con justo ardimiento
Solicito la venganza,
Pone en mí la confianza
Leyes de agradecimiento.)
¿Qué te hizo el flaco aliento
De un anciano, en que se via
La espada, cuando reñia,
Para impedir el suceso,
Que mas á su mismo peso
Que á la mano obedecia?
De un caduco sin vigor,
De quien, aunque en mármol yace,
De sus cenizas renace
A despertar mi dolor.
¿Qué hazaña fué, qué valor,
Matar con ciega osadía
A quien cuando mas fingia
Esfuerzo que le alentaba,
De puro viejo, dejaba
De vivir lo que vivia?
Ahora entre sombras nombra,
Aunque cadáver las mide,
Tu ciego error, y despide
Una voz en cada sombra.
A mí me anima, no asombra,
Mira cuál es lo inhumano
De tu accion, pues ya gusano,
Por la boca de la herida,
Culpa su voz despedida.
La violencia de tu mano.

• DON NUÑO.

Castigo de un noble pecho,
Que casi llega á informarle,
Es el correrse y pesarle
De aquello mismo que ha hecho;
Y así, remite el despecho
Con que ver quieres vengado
A tu padre, bulto helado;
Que á mí, al pesar remitido,
Lo que tengo de corrido
Me sobra de castigado.
Y tan falto de razones
Me deja tu proceder,
Que callo por no poder
Igualarte en las acciones;
Y tantas obligaciones
Hoy en mi afecto declaras,
Que si á tí, pues lo reparas,
Confiado te he vencido,
Yo, de puro agradecido,
Quisiera que me mataras.—
Y á vos, Señora, que daros
Mil gracias quisiera, veo
Que solo puede el deseo
Con el silencio alabaros.
No imperio, para borraros,
Tenga el tiempo, esa beldad;
Halle en la posteridad
Culto elevado, y asombre
En mármoles vuestro nombre,
Y en ecos vuestra piedad.

(Hace que se va.)

DOÑA ELVIRA.

¿Fuése?

DON GARCÍA.

Mal seguro va.—
Señor don Nuño, advertid.

DON NUÑO.

¿Qué es lo que mandais?

DON GARCÍA.

Oid.

DON NUÑO.

El gusto obediencia os da.

DON GARCÍA.

Mejor vuestra mano está
De una espada acompañada;
Porque si alguno lograda
Vuestra prision quiere ver,
Mal os podréis defender,
Si os falta, Nuño, la espada.
Tomad esta; que interés
Me corre en que la admitais,
Pues quiero que os defendais,
Para mataros, despues.
Yo os la doy, aunque no es
Sin riesgo, pues si os la dejo,
Y advertido os aconsejo
Que eviteis algun destrozo,
Aunque me veis que soy mozo,
Me mataréis como á viejo.

DON NUÑO.

A esta liberalidad
Siempre he de vivir atento;
Tanto, que mi rendimiento
Se halle en mi voluntad.
Huella en la presente edad
Las mas altivas cervices,
Pero en acciones felices,
Con que tanto satisfaces,
Si obligas con lo que haces,
No ofendas con lo que dices. (Vase.)

DON GARCÍA.

¡Válgame Dios!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué te ofende?

Igual á tu sentimiento
Es el mio; á tus cuidados,
Los que mortales padecí;
Busca ahora tu venganza.

DON GARCÍA.

¡Permíteme que del riesgo
Deje ausentar al contrario,
Y ahora me alientas? Veo
Que es necia tanta piedad,
Donde el agravio no es menos.

DOÑA ELVIRA.

La que ha tenido bastante
Materia es para que el tiempo
La guarde en labrados jaspes;
No te pese del afecto
Piadoso, porque pisar
El blando humillado cuello,
Herir á la confianza,
Ultrajar el rendimiento,
No diera honor á la herida,
Sino vil infamia al hecho;
Y no te valgas ahora
De decir que mis consejos
Son los que á tu brazo el golpe
De la venganza impidieron;
Que los ánimos heróicos
Libran con bastante acuerdo
La ejecucion á la mano,
Y á la prudencia el acierto.
Desta te has valido ahora,
Para lo demás esfuerzo
Te dió tu sangre; investiga,
Busca ocasiones, atento.
En que á la tormenta suya
Concedas seguro puerto;
Y si te faltaren manos
Y ánimo con que el deseo
Logres, yo, que hija soy
De aquel que, en polvo deshecho,
Llanto debe á tu memoria,
Te daré para el efecto
Un ánimo en cada voz
Y una mano en cada aliento. (Vase.)

Sale LAIN.

LAIN.

Pensativo estaba el Cid...
Y no mas, aqui me quedo;
Porque mi amo lo está en Búrgos,
Y el Cid lo estaba en San Pedro.

DON GARCÍA.

¡Lain!

LAIN.

¡Señor!

DON GARCÍA.

Tu lealtad,

Tu diligencia y secreto
Hoy mi venganza aseguran.

LAIN.

No el secreto será menos
Que la lealtad con que vivo.

DON GARCÍA.

La vida te va en tenerlo.

LAIN.

Al caso vamos, por Cristo.

DON GARCÍA.

Di, ¿qué forma ó qué remedio
Tendré, Lain, para dar
Muerte á mi enemigo liero?

LAIN.

Eso ha menester espacio.

DON GARCÍA.

¿Qué espacio?

LAIN.

Pues ¿mucho es? Menos

Es parecer de un letrado,
Y mira catorce textos,
Que dar la muerte á un cristiano.

DON GARCÍA.

¡Ay de mí! Buen consejero
Hallo en mis locas desdichas.
Véte, por Dios.

LAIN.

¿Es buñuelo?

Déjemelo usted pensar,
Que yo lo diré bien presto;
Mas ya voy cerca sin duda.
Ve aqui el modo, yo le tengo:
Yo me he de fingir al punto
Un embajador, que vengo
De Suecia; tú has de ser
Mi porta-brazos, y luego
Despues que al Rey mi embajada
Se la haya dado en secreto,
Iré á visitar las damas;
Y cuando á mirar el bello
Rostro yo llegue de Sancha,
Y los dos solos estemos,
A Nuño irás, que aguardando
Estará para el efecto,
Y con tu daga, animoso,
Romperás su duro pecho.
Y si Sancha se turbare,
Diré: «Dama, detenéos;
Que esto que mirais es cosa
Que allá usamos los suecos,
Y mas los grandes señores;
Porque siempre nos comemos
Un caballero en gigote.»

DON GARCÍA.

No hay insufrible tormento,
En los que mas siente un alma,
Como el de escuchar á un necio.
Véte, por Dios, no me mates;
Véte, y déjame.

LAIN.

No puedo;
Hasta aquí burlas han sido;

Pero ya que el sentimiento
Con que vives se traslada
A ser dolor en mi pecho,
Vive Dios, que has de vengarte.

DON GARCÍA.

¿Hablas de veras?

LAIN.

¿Dirélo?

Si, que le importa á mi amo;
Mas no, que el castigo temo.
Jura que no has de enojarte.

DON GARCÍA.

¿Que jure? Pues tú ¿qué has he

LAIN.

En fin, tú me has de jurar
Que podré decir sin riesgo
De tu enojo y de mi vida
Una cosa; en el remedio
De tu venganza consiste.

DON GARCÍA.

Si eso ha de ser, yo te ofrezco
Mi palabra por quien soy;
Así mi brazo y mi acero
Felices logren la herida
Que solicitan atentos,
Para que por ella Nuño
Vierta el suspiro postrero,
No he de enojarme.

LAIN.

Pues digo

Que soy de Costanza dueño.

DON GARCÍA.

¿Qué dices?

LAIN.

Que si te enojas,

Romperás el juramento,
Y cesará la maraña.

DON GARCÍA.

Admiro tu atrevimiento;
Pues ¿qué dicha se me sigue
A mí de tu amor?

LAIN.

Si entro

De noche á ver á Costanza,
Si hasta su cámara llego,
Si las llaves de la puerta
Ella guarda en su aposento,
¿Qué mas dicha ha de seguirte?
Entiéndeme, pues te entiendo;
¿Qué quieres? Tu criado soy,
Lealtad guardo, valor tengo.

DON GARCÍA.

Pues di, ¿cómo á entrar te atreves
En casa de Nuño?

LAIN.

Eso

Con mucha facilidad.

DON GARCÍA.

Mal me resisto; ¿y el riesgo?

LAIN.

No me ha sucedido mal.

DON GARCÍA.

¿Si te ve Nuño?

LAIN.

Eso temo.

DON GARCÍA.

¿Sancha?

LAIN.

Esa sí me ha visto.

DON GARCÍA.

¿Qué dice Sancha?

LAIN.
Es un cielo;
lora tu mudanza.
DON GARCÍA.
ha, cuánto en mi pecho,
cabarme, vive
el sufrimiento,
u amor me llama,
u hermano ha hecho!
s que en tus brazos
y que ballara en ellos
iento á mi vida,
vida á mi aliento,
s reñidas batallas
riscos epcuentros
nje hiciera entonces
s hombros el cuello
edir sepulcro,
aña, sangriento.

LAIN.
e estás! Anímate.
DON GARCÍA.
qué poco esfuerzo
para esta empresa
Sancha me acuerdo!
, ¿cómo dispones
enganza?

LAIN.
Pienso
i impedimento poco;
que á disponerlo
ud mañosa
: mi tosco ingenio;
ido en obscura noche
tidos el sueño
erado viva,
te verás dentro
e tu enemigo

DON GARCÍA.
ucho, piadosos cielos!
or ti mi brazo
este heroico hecho,
lgo, cuanto fuere,
píritu poseo,
vidas me infunda
láver el cuerpo
emigo, que en mí
oriosos trofeos,
, á tí agradecido,
nas las ofrezco.

LAIN.
leidad?
DON GARCÍA.
Eres ángel,
s hoy mas un cielo;
s brazos.

LAIN.
Por Dios,
artes; que te temo.

DON GARCÍA.
s? Si me guías
uir mis deseos,
audal es tuyo,
i vida te quiero.

LAIN.
esus! ¿Quién tal dice?
braso, que me quemó.
rdas de Virgilio,
a églogas diciendo
i *Pastor* estaba,
un lacayo feo
daba y sin narices,
lo nazareno.
or de mortaja,
ondo de cuerpo,
ipote con alma.

. C. DE L. II.

DON GARCÍA.
; Oh qué gustoso me aliento!
Animo, Garcí-Velazquez,
Pues llevais para este empeño
Un rayo en la blanca espada,
Un agravio en el esfuerzo,
Un dolor vivo en el alma,
Y un muerto padre en el pecho. (Vase.)

LAIN.
Animo, Lain; que ya
Cobra su juicio entero
Don García, y aunque os vistes
En peligro no pequeño,
Sois Lain, y habéis de hacer
Como quien viene de buenos. (Vase.)

Salen COSTANZA y DOÑA SANCHA,
alborotadas.

COSTANZA.
; Señora, Señora!
DOÑA SANCHA.
; Ay triste!

¿Qué tienes?
COSTANZA.
Con grande priesa

Andrada en casa entró ahora,
Y dijo que una pendencia
Mi señor había tenido
Con el Justicia, y que della
Resultó encontrarse luego,
Dentro de su casa mesma,
Con don García, y que juntos,
Segun él se teme, es fuerza
Que se hayan dado la muerte.

DOÑA SANCHA.
; Hay mas tormentos? ¿Que tenga
Tanto sufrimiento el alma!
Que al imperio no se venza
De la desdicha, y se humille
Tristemente á su inclemencia!
; Para qué quiero la vida?

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.
Costanza, solos nos deja,
Y entra una luz.

DOÑA SANCHA.
; Ya no siento
Caliente sangre en las venas!

COSTANZA.
La luz tienes aquí.

DOÑA SANCHA.
Véte.

COSTANZA.
Voyme; en la calle me espera
Lain; al punto que le deje
En mi aposento, las puertas
Cerraré, como otras veces. (Vase.)

DOÑA SANCHA.
(Ap. ¡Ay de mí! Sin duda queda
Muerto mi esposo; que el rostro,
La turbacion, la tristeza
Con que Nuño entra en su casa,
Me ofrecen bastantes señas.)
; Muerta soy!

DON NUÑO.
¿Qué tienes, Sancha?
Qué causa te desalienta?

DOÑA SANCHA.
Dijéronme que tuviste
La vida ahora tan cerca
De la muerte, que de solo
Verte á mis ojos, es fuerza

Que me mate la alegría,
Como á otros matan las penas;
Mas ¿cómo vienes tan triste?

DON NUÑO.
No sé qué te diga.
DOÑA SANCHA.
Cierta
Es la desdicha que temo;
No lo niegues pues.

DON NUÑO.
Quisiera...
DOÑA SANCHA.
¿Quitaste la vida (¡ay cielos!)
A García?

DON NUÑO.
Bueno queda.
DOÑA SANCHA.
Acaba, pues, de arrojar
Esa voz; que me atormenta
Aun pensar la dilacion,
Nuño, que has tenido en ella.
(Ap. Eso sí, pase el tormento;
Huid del alma, tristezas;
Buscad albergue, pesares;
Gustos, contentos, no hay fuerza
De los pasados enojos
Que vuestro poder no venzan.
Loca estoy; ¡mi amante vive!)

DON NUÑO.
Pues ¿cómo tan descompuesta
Te tiene ese nuevo gozo?

DOÑA SANCHA.
Hermano, porque si hubieras
Muerto al hijo, como al padre,
Sobrarian con inclemencia
Para nosotros palabras
Injuriosas en las lenguas,
Rencor en los corazones,
Y faltara quien nos diera
Descanso á nuestro cuidado,
Y á nuestras voces orejas.
¿Bueno está, vive García?

DON NUÑO.
Hice, hermana, resistencia
Al Justicia mayor, que anda
Con orden del Rey expresa
Para prenderme; me ha dicho
Que en mi casa me esté, y sea
De mañera, que me niegue
A sus ojos, porque es fuerza,
Si llega á verme, que el orden
Que el Rey le ha dado obedezca.
En fin, hermana, faltóme
La cuchilla en la pendencia,
Entré á esconderme en la casa,
Sin que ninguno me viera,
De Diego Porcel, y viendo
Una hermosa dama en ella,
Y entendiendo ser su esposa,
Le pedí favor, y atenta
A su sangre, me le ofrece;
Juzgó entonces ella mesma
Que yo la había conocido;
Porque has de saber que esta
Dama que digo es la hermana
De García, que en las Huelgas,
Convento que edificó
Nuestro Alfonso con grandeza,
Ha vivido, porque en él
Entró desde edad muy tierna;
Y á esta casa, que don Diego,
Por retirarse á su aldea,
Dejó, se mudó García
Con su hermana, por la pena
De vivir la que la sangre
De su muerto padre riega.
En fin, no me conoció.
Escondióme; cuando entra

Garci-Velazquez de Estrada,
Y queriendo con violencia
Ejecutar su venganza,
Detuvo el golpe ella mesma,
Dándole á entender, hermana,
Que, pues yo con diligencia
De las manos del Justicia
Me acogí á las tuyas, era
Descrédito de su sangre
Faltarme sagrado en ellas.
Redújose mi enemigo,
Y no solo su nobleza
Para salir de su casa
Libres me dejó las puertas,
Mas para venir me dió
En esta espada defensa.
Mira si es justo el afecto
De mi penosa tristeza,
Pues maté al padre de quien
Hoy con acciones tan nuevas
Y tan heróicas me obliga
A que mi error encarezca,
A que su agravio y mi culpa
Arrepentido lo sienta.

DOÑA SANCHA.

Y ¿en qué quedaste con él?

DON NUÑO.

En que ahora con mas fuerza,
Con mas cuidado, con mas
Solicita diligencia,
Dice que me ha de buscar.

DOÑA SANCHA.

Dime, por tu vida, ¿que ella
Fué quien te libró del riesgo?

DON NUÑO.

Fué mi amparo, y quien discreta
Quiso que igualase entonces
Su piedad á su belleza.
A Elvira debo la vida.

DOÑA SANCHA.

Bien está, no te entristezcas;
Que para consuelo tuyo
Lo que he escuchado me alienta;
Ya es hora de recogerte.

DON NUÑO.

Lo mismo hacer puedes.

DOÑA SANCHA.

Entra.

DON NUÑO.

¡Ay don Lope, quién al mundo
Volverte vivo pudiera! (Vase.)

DOÑA SANCHA.

García suspende el golpe
Cuando halla en su casa mesma
A Nuño, pero su enojo
Ni le olvida ni le deja;
Y doña Elvira, esta fué
Mas prudente y mas discreta,
Mas cuerda en lo ejecutivo,
Mas piadosa en la defensa,
Pues ella escucha mis voces;
Que quien supo á la clemencia
Dar lugar en la venganza,
Ofrecerá mas atenta
Noble remedio á mi agravio
O dulce alivio á mi queja. (Vase.)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Cual en la noche obscura
Tras de la oveja tímida se arroja
Lobo cruel, que hambriento la despoja
De la vida; así yo buscando vengo
A Nuño, mi enemigo.
Tomo esta luz por ver si en lo que sigo
Me lleva su esplendor sin embarazo.

Toma la luz, y al entrar, sale DOÑA
SANCHA.

DOÑA SANCHA.

Dejo á mi hermano... ¡Ay triste!

DON GARCÍA.

¿Qué te asombra?

DOÑA SANCHA.

¿Eres vana ilusión? ¿Quién eres, som-
DON GARCÍA. [bra?

Sombra de lo que fui.

DOÑA SANCHA.

¿Qué falso engaño! [lo?

Yo sí que soy la sombra; ¿quieres ver-
Pues mira, si es que puedo merecerlo,
En tu inconstancia mi infeliz empleo,
En tu injusta mudanza mi deseo,
En tus locos desprecios mis temores,
En tus falsas promesas mis errores,
Sin que en tanta ruina
A mis ojos vecina
Una esperanza vea,
Ni aliento alguno crea,
Sino solo tormentos,
Agravios, escarmentos,
Engaños, impaciencias,
Deshonores, violencias,
Penas, infamia, llanto;
Y así verás, saliendo de este encanto,
Que yo, afligida, triste, cuidadosa,
Sin honor, impaciente, temerosa,
Sin vista, sin aliento, desdenada,
Sin la vida, sin cuerpo, despreciada,
Llego á ser, viendo tu tirano olvido,
Sombra de lo que soy y lo que he sido.

DON GARCÍA.

Un aliento, una vida, un alma hallo,
Que en tí mi voz inspira,
Y aunque mi amor por ofendido callo,
No en mi memoria el bien gozado espira,
Pues al favor de mi pasada gloria,
Yo, Sancha, he de ser tuyo; soberano
Dueño mio serás, pero primero
He de tomar venganza de tu hermano.
(Va á entrar, y detiéndole doña Sancha.)

DOÑA SANCHA.

¿Cómo? ¿Qué dices? ¡Oh qué trance fie-
Señor, mi bien, espera; [ro!
¿Qué turbación! ¿Resolución tan fiera,
Cuando me ves aquí, sigues furioso?
¿Eres tú quien dichoso,
Quien rendido en mis brazos,
Formó con tierno afecto dulces lazos,
Quien la azucena cándida fragante
Al jardín de mi honor robó triunfante,
Donde, bellezas dilatando, era
Adorno casto de su misma esfera?
García, esposo, mira
Cuán poco el alma en mi temor respira,
Límites pon al vengativo intento,
Verás mi rendimiento,
Que si antes amoroso
Trofeo de tu ruego fué glorioso,
Hoy en desdichas tantas
Será despojo humilde de tus plantas.

DON GARCÍA. (Ap.)

¡Oh, qué desdicha! Qué infelice suerte
Es la mía! pues cuando
Con ánimo mas fuerte
Riesgos mayores vengo atropellando,
Y á la venganza aspiro,
Me suspenden las lágrimas que miro;
No son lágrimas, no, ni pueden serlo,
Júzquenlo cuantos merecieren verlo;
Líquidas perlas son, que la corriente
Dichosa anima de una y otra fuente,
Que en sus ojos formó naturaleza,
Naciendo de aquel risco de belleza.

¡Oh, qué beldad! Qué luz! Qué hermosa
Qué cielo soberano! [estrella!
Mal rayo abrase la violenta mano
De Nuño, pues por ella,
Por su sangriento y bárbaro destrozo,
Glorias que gozar puedo no las gozo.

DOÑA SANCHA.

Miseñor, ¿qué respondes á mi ruego?

DON GARCÍA.

Que soy de nieve y que me abraso en
Y á tu llanto quisiera, [fuego.
Aunque me ves de bronce, ser decera
Perdona, Sancha hermosa,
No impidas mi osadía;
Que Nuño ha de morir.

(Va á entrar, y detiéndole enojada, re-
niéndose á la puerta.)

DOÑA SANCHA.

¿Qué villanía!

Qué acción tan afrentosa!
Justamente se infama [ma.
Quien no es cortés al ruego de una da-
No permitió de Elvira la advertencia
Impulsos en tu casa á la violencia,
Y ¿en la mía resistes mi portía?
¿Cuándo la sangre, dime, ha merecido
Mas que las voces de un amor rendido?
Pues, don García, advierte, [muerte.
Que de mi hermano no has de ver la
Y si con el rigor que en tí concoces
Grosero portiaras, daré voces.
Criados hay en casa,
Cerca tengo parientes;
Mas yo, que basto sola, y que no escaso
En ánimo he nacido, con los dientes,
Con la furia que ves en mis enojos,
Con el fuego que sale de mis ojos,
Y a fenecer mi vida se adelanta,
Dividiré en pedazos tu garganta.
Entra, acaba; ¿qué aguardas?
¿Qué esperas? ¿Qué te tardas?
A mis brazos te entrega;
Que si la muerte buscas de mi herma-
Has de pasar por ellos, [sa.
Y puede ser, si con violencia llega
Mis brazos á vencillos
En bárbara portía,
Que sean los tuyos sepultura mía.

DON GARCÍA.

(Ap. Sin duda que me enseña
A ser de su materia alguna pena,
O alguna fiera horrible
Su espantosa crueldad en mi atesora.
Pues no me vence Sancha cuando llora.
Poca alabanza á mi piedad procuro;
El jaspe, el bronce duro
Al huril obedecen,
Y yo, que en mi nobleza respandecor
Los hechos que heredé de mis mayo-
He de poner á lágrimas rigores, [ra.
A lágrimas de quien por sí merecor
Déjame, Sancha, ir; yo te obedecor;
Ni seguiré á tu hermano,
Ni á la venganza animaré la mano,
Ni á tí quiero escucharte,
Ni verte ni hablarte,
Ni á mi tampoco verme,
Ni vivir ni alentarme ni entenderme.
Sino desesperado.
Sin juicio, sin alma, desdichado,
Pedir al horizonte,
O el mas altivo y empinado monte
Albergue me dé oculto,
Donde á pálido bulto
La vida se traslade sin aliento,
Donde, siendo de fieras alimento,
Ni aun queden señas pocas
De quien con ansias locas
De la justa venganza se ha olvidado.)

En padre en un sepulcro helado,
Lales enojos (do,
ido al llanto de tus ojos.

(Vase.)

DOÑA SANCHA.

escucha, tente.—
so que parte!
nporta ya, si á ver presente
anza llego
se obligado de mi ruego;
mi! que temo el ausentarse.
bastaba ¡ay cielos!
retirarse
r, de mi voz, de mis desvelos,
npo, tirano,
lo la muerte de mi hermano;
a, que veo
seguido mi deseo,
que me deja,
lma se aleja,
no ofenderme;
quiere verme,
de mis ojos,
re en sus enojos,
desesperarse,
gruta de un monte ha de en-
sin aliento, [tregarse,
is fieras ha de ser sustento?
to escuche cuando mas rendi-
[da?
n ya los cielos con mi vida,
e en el mal que en mí se emplea,
ne pise, claridad que vea!

RNADA TERCERA.

AIN, huyendo de DON GARCÍA,
le sigue con la daga desnuda.

LAIN.

DON GARCÍA.

No te han de valer
ces.

LAIN.

Si me alboroto
desnuda una daga,
te espantas?

DON GARCÍA.

No hay estorbo
que tu fin no llegue.

LAIN. •

i doy.

DON GARCÍA.

Mas me provocho.

LAIN.

me matan sin mi gusto!

DON GARCÍA.

traidor!

LAIN.

Oyeme cómo
lo que causa tu ira.

DON GARCÍA.

he de hacer, si veo que solo
llé en casa de don Nuño?

LAIN.

el suceso todo:
anza me abrió la puerta,
arriba, los piés pongo
sposento; ella dijo,
otras veces: «Porzoso
andar á mis amos;
nivo, aguardame un poco.»

Yo, que me vi centinela
De aquella torre, me asomo
Para ver si alguno habia
Que me sirviese de estorbo.
Bajo la escalera, llego
A la puerta, reconozco
Que no hay un alma; y así,
Quité con tiento el cerrojo.
Entraste arriba, subimos,
Y dijíteme animoso:
«Lain, vigilante guarda
Del puesto que ves te nombro;
Si alguno á impedir subiere
El hecho á mi mano heróico,
Pon de tu acero á su espalda
La punta, y al pecho el pomo.»
Y apenas mi puesto guardo,
Cuando ciertos pasos oigo,
Que, desmintiendo las selvas,
Me parecieron de corcho.
Dije: «Esta es dueña; ¿qué haré?
Si me ve, perdidos somos.»
Y así, porque no me viese,
Ni yo descubrir tanipoco
En su tumba una mortaja,
Ni un *ab initio* en su rostro,
O por si era dueña enana,
Dueña en visperas de hongo,
Cementerio de poquito,
Y *requiem aeternam* romo,
Me retiré, y cuando pienso
Que seguro me arrinconó.
Cai por un agujero
O inferno, tan frio y hondo,
Que si llamas no brotaba,
Respiraba helados soplos;
Su altura eran dos estados,
Mejor lo dirán los lomos
Y el sentido, pues del golpe
Quedé sin uno y sin otro.
Busco la puerta, y en vez
De hallarla, un clavo topo,
Que, sin jugar á la polla,
Les dió á mis narices bolo.
Voy tentando las paredes,
Y la mano en parte toco,
Que ni sé si fué culebra,
Si lagarto ó si demonio
El que me dió tal bocado
Con dientes tan ponzoñosos,
Que haber servido pudieran
Al fiero dragon de Cólcos;
Mas viéndome sin remedio,
Los inconvenientes todos
Junto, y digo: «Si doy voces,
Oírlo Nuño, y su enojo
Vengará en mí; si adelante
Paso, encontraré algun hoyo,
Donde me sepulte vivo.»
Y así, por remedio escojo
Sentarme y estarme quedo;
Casi dos días del modo
Que ves estuve gimiendo,
Con que tal figura tomo,
Que en esqueleto con vida
Desmayado me transformo,
Hasta que entrar á Costanza
Vi por un postigo angosto,
Que yo, de temor, no hallé,
Y entonces despedí ansioso
Tan flaca voz, que por flaca
Pudieran llevarla en hombros.
De su vestido me así,
Y ella, que, volviendo el rostro,
Vió en mí una cara de muerto,
Dió voces, llamó socorro.
Conocióme, á Sancha avisa,
Y como aliento no gozo,
Las dos al desmayo mio
Dieron pistos de bizcochos.
En fin, Sancha me regala,
Presto mis alientos cobro,

Porque con pechugas de aves
Dulcemente les soborno.
Así estuve, así me vi;
Ahora, ya que te informo,
Conocerás que merezco
Mas tu piedad que tu enojo.

DON GARCÍA.

Todos son enredos tuyos. .

LAIN.

¿Que esto escucho y no me torno
Yerno? ¿Es enredo la cara
Con que á lástima provocho?
¿Dos dedos menos el pico
De la nariz, que á ser romo
Se pasó, de puntiagudo?
¿El dolor con que pregonó
Desconcertada la espalda?
Si esto es enredo, á ser novio
Antes me iré que sufrirte.

DON GARCÍA.

No hallo remedio á mi ahogo,
Pues cuando entre negras sombras
Mil dificultades rompo,
Y á la garganta de Nuño
Casi la cuchilla pongo,
Sale Sancha y me detiene,
Al golpe sirve de estorbo,
Si no la escucho se enoja,
Voces da si no respondo;
Llora, y el llanto parece
Que van vertiendo sus ojos
Perlas, que, como claveles,
Llueve la aurora en su rostro,
O que á la púrpura el cielo
Cubre de nevados copos.
Pues mi fiero dolor sea
Mi muerte, pues cuidadoso
Ni á Nuño en su casa mato,
Ni á Sancha en mis brazos gozo.

(Vase.)

LAIN.

Furioso parte mi amo;
Mucho temo lo furioso.
Pues yo me iré muy á espacio;
Porque cuando borrascoso
Anda el juicio del amo,
Y el entendimiento es corto,
Puede de un golpe á un criado
Ciclope hacerle de un ojo;
Y así, para no ponerme
En lances tan peligrosos,
Mejor que el andar apriesa,
Será el andar poco á poco.

(Vase.)

Salen DOÑA SANCHA y COSTANZA,
con mantos, y UN ESCUDERO.

DOÑA SANCHA.

Todo está como asombrado;
Tan gran soledad me admira.

COSTANZA.

¿Dónde Elvira estará?

DOÑA SANCHA.

Mira

Si parece algun criado.

ESCUADERO.

Yo llamo y no me han oído:
Ni un jazminillo hay que ladre.

(Llame.)

DOÑA SANCHA.

En fin, es casa sin padre,
Triste albergue sin marido.

COSTANZA.

¿No tiene á su hermano?

DOÑA SANCHA.

Es llano

Que ocupa, con ser honroso,
Mas la sombra de un esposo
Que la vista de un hermano.

ESCUDERO.

Vuelvo á llamar. (Llama.)

COSTANZA.

Pasos oigo.

(Vanse Costanza y el escudero.)

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién es quien da tantos golpes?
¿No hay un criado ahí afuera?
¿Qué es esto?

DOÑA SANCHA.

No te alborotes;

Doña Sancha soy de Castro. —
Dejadnos solos.

DOÑA ELVIRA.

¿Tú pones,

Doña Sancha, el pié en mi casa?

DOÑA SANCHA.

No temas ni te congojes.

DOÑA ELVIRA.

Jamás conocí el temor.

DOÑA SANCHA.

Pues si no, ahora conoce
Que, si el intento piadoso
Permites que no se logre
A que he venido, en Castilla
Nuestros bandos tan disformes
Se verán, que han de correr
Arroyos de sangre noble
Mas que el mar hundosos rios
De plata encrespada corren;
Y así, para que el intento
Con que vengo sepas oye:
Cuando dió a tu padre muerte
Mi hermano, rompiendo el orden
Del respeto y cortesía
Que la ancianidad se pone,
Que lo sentí sabe el cielo,
Con tanto extremo que entonces
A números apostaban
Las lágrimas con las voces
Porque, en un dispuso Nuño,
Para que yo me congoje
Dos aciertos, que á sus ojos
Los culpa quien los conoce;
Por error le califico
Contra mi sangre, que un joven
Manchara, poco advertido,
En la senectud su estoque,
Esto es verdad; pero ya
¿Qué remedio habrá que cobre
Sangre de un cadáver frio,
Que helado mármol recoge?
Qué victorias, qué trofeos,
Qué generosos blasones
Adquiere quien obstinado
Rige venganzas atroces?
Qué asalto emprende animoso?
Qué enarbolados pendones
Sigue? Qué contrarios rinde?
Qué enemigo escuadron rompe?
Ojalá que hallar pudiera
Vida en las llamas don Lope;
Que yo en incendio voraz
Fuera destrozado roble,
Para que, viendo mi pecho
De piedad efectos nobles,
Fénix, si no á sus cenizas,
Renunciara en mis ardores;
Y no juzgues que temor
La accion que miras dispone,
Ni que para hablarte, Elvira,
Mi hermano me ha dado orden,

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

Pues sé que si á su noticia
Mis culpas Hegaran torpes,
Que dividiera mi cuello
De un puñal al fiero golpe.
En fin, es una desdicha
Quien loca me descompone,
Y quien mis quejas alienta
Un vil desprecio de un hombre.
¡Oh, pluguiera á Dios que antes
Que á manos de la desórden
Que ahora culpo, borradas
Viera mis obligaciones,
Que alto risco, desgajado
Del mas empuñado monte.
Que aguda flecha veloz,
Que bruta fiera del bosque
Me acabara, y de la cueva
Que no permite que more,
Sus horrores alma fueran,
Mis ojos habitadores!
Tu hermano en fin doña Elvira,
Tu hermano, el dolor deponé
A aliento qué vergüenza!
Suspendenme los temores,
Las palabras detenidas
Frio sudor las encoge,
Y helado el pecho, despide
Por tales respiraciones.
¡Ah, mal haya la mujer
Que loca ejecuta acciones,
Que las calla por injustas,
O las niega si las oye!
Tu hermano, cual otro Enéas,
Huésped ingrato, una noche
Robó al jardín de mi honor
Las mas estimadas flores
De prevenidas cautelas
Guarneció sus intenciones,
Obró as en mi ruina,
Gozólas en mis errores.
Llegó perdido á mi quinta,
Hospedéle, porque el nombre
Me dijo, rogóme amante,
Pero tirano engañóme;
Ahora olvidado niega
Su pa abra y mi favores;
Glorias que gozó dichoso,
Bárbaro las desconoce.
De ilustre fama por cierto,
De honroso títbre compone
Su cabeza, estos acrán
Sus laureles vencedores.
Un Estrada es bien que, injusto,
Precisas eyes derogue,
Y que á deudas tan debidas
Paguén tan viles rigores?
¿Un noble ha de permitir
Que engaños le deshonoren,
Que la cautela le injurie
Que la falsedad le nombre,
Que una mujer se desprecie,
Que unos ojos tristes floren,
Que un espíritu suspire,
Que un alma alientos ignore?
Estas si que son afrentas,
Estos delitos enormes,
Estas si que son desdichas,
Estas si que son traiciones,
Que no una muerte. El herir,
El matar es en los hombres
Una violencia una furia,
Un colérico desórden
Pero engañar una dama
Es accion que reconoce
La villanía, es querer
Que la infamia le deshonre.
Las promesas que se hacen
Las palabra que se ponen
No ha de haber ley que las veza,
No ha de haber quien las revoque.
¿Con doña Sancha de Castro,
Conmigo tratos tan dobles,

Con quien por sangre y por lustro

Los mas remotos conocen?
Rabio solo de pensarlo;
Temo que el dolor me robe
El sentimiento, ó que de este
La cólera me despoje.
Si no mirara que es fuerza,
Para evitar disensiones,
Que de mis brazos tu hermano
Su pecho inconstante adorne,
Cuanto miro cuanto veo
Cuanto en sí contiene el orbe,
Viera su fin lastimoso
En mis ardientes furoros.
Mas no es tiempo que á los gustos
Los alborotos estorben,
Ni de que á las paces pongan
Impedimento las voces;
No es bien que mas don García.
Modos vengativos obre,
Ni que mi agravio le culpe,
Ni que tu enojo le apoye;
Recuerden las amistades;
Dulce parentesco logren;
En la piedra del olvido
Sepúltense los rencores.
Así de metal luciente
Tu blancas sienes coronas,
Y al imperio de tus plantas
Soberbios rayos se postren;
Así á los orbes la fama
De tu beldad les informe,
Así sus ecos escuchen
Así tus huellas adoren
Así el nevado jazmin
De tu frente no despoje
El tiempo, ni de tus labios
El purpúreo clavel tronque.
Que dispongas luego, Elvira,
Que contigo se despose
Mi hermano, y que yo en el tuyo
Promesas cumplidas goce;
Habrá con esto pinceles
Para que tu cielo copien,
Para eternizarte mármol
Y para adorarte bronce

DOÑA ELVIRA.

A responderte no acierto.
Pésame, Sancha, de ver
Que así te ofenda el poder
De un culpable desacuerdo.
Si con mi vida pudiera
Que tu honor se restaurara,
A las llamas la entregara,
Al cuchillo la ofreciera;
Porque, logrando cuidados,
Los campos ¡qué maravilla!
No se vieran en Castilla
De nuestra sangre bañados;
Mas, como no hay quien impida
Tu no vencido dolor
Sancha el remedio mejor
Será la sangre vertida.

DOÑA SANCHA.

¿Así te burlas de mí?
¿Esa respuesta me das?

DOÑA ELVIRA.

Yo no me burlo jamás;
L burlas viven en ti
Pues con parecer liviano
Quieres en tal desconcierto
Que olvide á mi padre muerto;
Y me case con tu hermano.

DOÑA SANCHA.

Ea, haste; que atrevidas
Palabras y tan pesadas
Son más para escuchadas,
Peores para sufridas;
Cuando con vil entereza
Mas le desprecie mi mano,

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Qué es eso?

LAIN.

No hay quien se valga

Con este necio criado;
Porque tiene en el furor,
Con quien licencioso llama,
Para entrar hasta la cama,
Resábios de embáador.

CRÍADO.

Nuño, mi señor, me dió
Para vos este papel.

DON GARCÍA.

¿Qué puede querer? Mas él
Diga lo que dudo yo.

(Lee.) «He sabido que vcs y vues-
tra hermana publicais, muy en mi da-
ño, lo que pasó en vuestra casa, y
que los miedos de vuestra resolucíon
me retiran de vuestros ojos; y así, os
guardo esta tarde en Miraflores, con
espada y capa, para que mas bien po-
dais conseguir vuestra venganza, ó
yo desmienta el descrédito en que
me habeis puesto.—Nuño de Castro.»
Nuño será obedecido;
Id con Dios.

CRÍADO.

Quedad con él. (Vase.)

LAIN.

Malo, por Cristo; ; papel
De desafío! ; Perdido
Soy!

DON GARCÍA.

Vén conmigo, Lain,
Y pon silencio en tu boca.

LAIN.

¿Qué he de hacer? Callar me toca;
Si no, llegara mi fin.

(Vase.)

Salen DON NUÑO Y EL MISMO CRIA-
DO, dándole un papel.

DON NUÑO.

¿Qué dices? ; Papel á mí?

CRÍADO.

Digo, Señor, que un criado
Me lo dió de don Garcia
Para ponerlo en tus manos;
En él verás si es verdad.

DON NUÑO.

Sus letras me dan cuidado;
Dice así; deo al valor
Lo que pudiera el engaño,
Pues en la venganza es justa
Mas la industria que las manos:
(Lee.) «A las seis en Miraflores,
»Nuño, esta tarde os aguardo,
»Solo, con espada y capa,
»Porque animosos veamos,
»Vos sin riesgo vuestra vida,
»O yo mi padre vengado.»
Esto es ya reputacion;
Con la tardanza me agravio;
Mas los cielos, don Garcia,
Saben de mi afecto cuánto
Me pesará de reñir
Con quien así me ha obligado.
Si tú lo quieres, no puedo;
Aunque lo sienta, excusario;
Porque estos lances precisos,
Que al honor importan tanto,
Ejecutados parecen

Mas bien que considerados.

Ya es hora; quédate en casa. (Vase.)

CRÍADO.

Con el órden que me ha dado
Doña Sancha ya he cumplido;
Los fines disponga el hado
De manera, que dichosa
Límite ponga á su agravio. (Vase.)

Sale DON GARCÍA, solo.

DON GARCÍA.

Valor en el Castro arguyo,
Pues ha querido buscar
Pecho en mí, donde acertar
Pueda, como yo en el suyo.
En el puesto estoy; mejor
Es adelantarme en esto;
Que llegar antes al puesto
Es crédito del valor;
Pero me quiero advertir
Que, ya que estoy esperando,
Sea solo imaginando
Que al enemigo he de herir;
Que quien piensa inadvertido
Que el otro le ha de vencer,
En la ocasion se ha de ver
Muy cerca de ser vencido.—
Gente he sentido, sin duda
Es Nuño de Castro.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

(Ap. Llego

Corrido de que Garcia
Se haya adelantado al puesto;
Pero no importa, si yo
No tardo conforme al tiempo.)
Pocas veces se ha dejado

(A don Garcia.)

De ver que correspondiendo
Vive el valor á la sangre.

DON GARCÍA.

Con las armas lo verémos.

Al meter mano, sale DOÑA SANCHA,
con espada ceñida y una pistola.

DOÑA SANCHA.

Aguarda; que llega Sancha.
Suspended el movimiento
De las armas, porque oigais
Lo que ofendida he dispuesto.

DON NUÑO.

¿Qué es lo que intentas? Aparta.

DOÑA SANCHA.

Vive Dios, que paso el pecho
Del que mi voz no escuchare.

DON GARCÍA. (Ap.)

Mas que á Nuño, á Sancha temo.

DOÑA SANCHA.

Los papeles que llegaron
Hoy á los dos, del ingenio
Mio traza fué, adbitrada
Para juntarnos y vernos
Donde todos, animosos.—
El perdido honor cobremos.—
Garcia, sin padre estás;
No te inquietes, porque luego
Tiempo habrá para que des
A la venganza el esfuerzo.—
Hermano, el honor te falta;
Esto si es desdicha, esto
Fenecer á la violencia
Del mas penetrante acero;
Mas, como el que le robó

Está presente, no pierdo

Para restaurarle el brio,
A quien valiente obedezco.—
Garcia-Velazquez de Estrada,
Escoge, antes que pasemos
Adelante, lo que quieres:
Ser mi esposo, ó que tu cuerpo,
Sin vida, ocupacion sea
Lastimosa deste suelo;
Y no pienses que, aunque armado
Un escuadron de mis deudos
En lo umbroso de aquel sitio,
Que álamos adornan, deo,
Me he de amparar de sus armas,
Me he de valer de su imperio
Para castigar tus culpas;
Para vengar los desprecios
De doña Elvira, tu hermana.
Atiende á lo que pretendo;
Porque antes que despidas
El no por la boca, fiero,
El plomo de esta pistola
Te habrá robado el aliento.

DON GARCÍA.

Traicion, Sancha, ha sido tuya,
Pues con tus parientes mesmos
Me obligas á que me case.

DON NUÑO.

Señor don Garcia, el tiempo
Que há que falta vuestro padre,
Siempre habeis andado atento,
Procurando vigilante
Vuestra venganza en mi pecho;
Siendo así, ahora me toca
Cobrar el honor que pierdo.

DOÑA SANCHA.

Aparta, Nuño, pues yo,
Que he venido á disponerlo,
Sé que sabré conseguirlo.—
En la dilacion hay riesgo;
Garcia, di, ¿qué respondes?

DON GARCÍA.

Que me mates, que este pecho
Dividas; verás en él
Fieramente combatiendo
A la fe con que te adoro,
Y al amor con que venero
De mi padre las cenizas.

DOÑA SANCHA.

¡Ah Garcia! ya te entiendo;
Ya el si dices, aunque callas.
Claro está que tus afectos
Arrojan el sí, que el alma
Nunca ha tenido encubierto.
Mas no lo prosigas, calla;
Que, aunque tú, inhumano y fiero,
Miraste mal por mi honor
Y despreciaste mis ruegos,
Yo ahora, mas generosa,
Mirar por el tuyo quiero,
Solo porque no publique
La voz durable del tiempo
Que de temor dijo si
Un tan noble caballero;
Y así, para conseguir
Lo que ingeniosa pretendo,
Basta que lo diga el alma,
Y que lo calle el deseo.—
Parientes, ya don Garcia
Dice á voces que es mi dueño.—

(Hace que habla adelant)

Ya eres mi esposo. Pues mira
Cuánto te estimo, que quiero,
Por serlo, que hoy á tu padre
Vengues en mi hermano mesmo.
Bien puedes reñir, acaba;
Y no imagines que tengo
Parientes que le defiendan,
Que fué solo fingimiento,

ligarte á que dieras
 gro á mi deseo.
 ba á tu enemigo,
 arazos te ofrezco,
 ya con su vida;
 uarda, que mas presto
 e llegue la muerte
 bala á su pecho.

*al lado de don García, y apun-
 ta á don Nuño.)*

DON NUÑO.
 lo que haces, doña Sancha?

DOÑA SANCHA.

DON NUÑO.
 ¿Mi fin sangriento
 quien nació mi hermana?
 mí rigor tan fiero?

DOÑA SANCHA.
 ue es mas un marido,
 rmano mucho menos,
 que aquí con el tuyo
 brillante acero,
 mirarle en peligro,
 excusarle del riesgo.

DON GARCÍA.

A mujer que tanto sabe,
 Dificultades venciendo,
Obligat contra su sangre,
 Fuera villano y grosero
 Quien no la diera y rindiera
 Nobles agradecimientos.—
 Nuño, por Sancha te pstimo,
 Por ella reñir no puedo
 Contigo; tu hermano soy.

DON NUÑO.

Yo tu amigo verdadero.

Salen LAIN y ANDRADA.

LAIN.

Gracias á quien lo ha hecho todo.
 ¿Sancha con boca de fuego?
 Ballesta y lanzon habia
 Solamente en aquel tiempo;
 Mas la ballesta se deja
 Para cuando Alfonso el Sexto
 Tome juramento al Cid.

DON GARCÍA.

Siempre, cuando los discretos
 Disponen los fines, hallan
 Tan acordados aciertos.

A Nuño daré mi hermana.

DON NUÑO.

Glorias con ella poseo.

LAIN.

Yo la llevaré las nuevas
 Deste feliz casamiento.
 Por excusar, advertido,
 Que murmure algun discreto,
 Si á casarse por el aire
 Vino volando á este puesto.

DOÑA SANCHA.

Costanza, Lain, es tuya.

LAIN.

No será, porque no quiero.

DOÑA SANCHA.

¿Así la desprecias?

LAIN.

Si;

No te espantes, porque temo,
 Aunque me ves hombre ahora,
 Transformaciones de ciervo.

DON GARCÍA.

Si no ha sabido, señores,
 Por su ignorancia, el ingenio
Obligat contra su sangre,
 Castigo será el ser necio.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA FÉNIX DE SALAMANCA,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSQUA, ^{Antonia} ^{POR} *o* *Amésqua*.

PERSONAS.

GARCERAN, *caba-*
HORACIO.
ELTRAN.
JAN.

DOÑA MENCÍA.
LEONOR.
ALEJANDRA, *dama*.
LEONARDO, *criado*.
SOLANO, *lacayo*.

RIVERA.
OLIVERA.
CAMILO.
RUGERO.
DON TELLO.

VILLENA.
FÚNES.
UN CORREO.
UN CRIADO.

ORNADA PRIMERA.

DOÑA MENCÍA, *con vestido largo*
rito de san Juan, y LEONOR,
hada, como capigorron.

LEONOR.
no estás desengañada?

DOÑA MENCÍA.
acible mi amor;
fatigues, Leonor.

LEONOR.
ra es extremada.
la, doña Mencía,
estas cosas van,
de ser don Garceran
licion y la mia.
ses há que saliste
manca tras él,
illar rastro de él,
alencia corriste;
quieres que esté
rid?; qué desatino!

DOÑA MENCÍA.
te amiga! camino
pasos de mi fe.

LEONOR.
o has mil veces jurado
te obligacion?

DOÑA MENCÍA.
ad.

LEONOR.
¿Qué es tu intencion?
la pena y cuidado?
ido, ¿no es costumbre
ombres olvidar?
mes que llorar,
ba de dar pesadumbre?

DOÑA MENCÍA.
iga! mi inquietud

No tanto la causa amor,
Cuanto el áspero rigor
De su fiera ingratitud.
La noche que se partió
Aquel cruel, mil amores
Me dijo, que fueron flores,
Que su ausencia marchitó.
Y aquella extraña mudanza
Y no pensada partida
Me trae y lleva perdida
Tras una vana esperanza.

LEONOR.
Pues advierte que este traje
Tu pretension no asegura;
Medio mas fácil procura,
No afrontes á tu linaje.

DOÑA MENCÍA.
No hay, Leonor, dificultad,
De ese temor te retira;
Que en la corte no se mira
Con tanta curiosidad.
Criado del gran Prior,
Que vine esta primavera,
He dicho que soy.

LEONOR.
Quimera
De tu loco y ciego amor.

DOÑA MENCÍA.
Pues ¿quién ha de reparar
Que soy mujer?

LEONOR.
Tu hermosura
Lo dirá y mi desventura.

DOÑA MENCÍA.
(Ap. Aquesta me ha de acabar.)
Pues ¿no asegura á los dos
Esta cruz y esta sotana?

LEONOR.
Sí, Señora, que cristiana
Soy, por la gracia de Dios;
Mas hay diablos alguaciles
Que no se espantan de cruces,

Que ven mas entre dos luces
Que los lince mas sutiles;
Que, aunque te llames don Carlos,
Y yo Jaramillo el mudo,
No es fácil desengañarlos:
Que no ha de ser tu recato
Tan grande, que alguna vez
No te miren á la nuez
Y á los puntos del zapato,
Y echen de ver que eres macha,
Y por la hebra el ovillo
Saquen, y de Jaramillo
Descubran tambien su tacha.
Y en tal traje, esa cruz blanca
No es la que te ha de salvar,
Aunque te quieras llamar
La Fénix de Salamanca;
Que á la visita primera,
Sin tener duelo y clemencia,
Un alcalde nos sentencia
A hilar en una galera.
Tú, si algun tropiezo das,
Como viuda varouil,
Volveráste á tu monjil,
Entera como te estás.
Pero ¡ay de mí! mal pecado
Si su cólera desfoga
La sala, y quebra la sogá
Por mí, como mas delgado.
Mira que aquellos señores
Sacan de la faltriquera
Destierro, azotes, galera,
Y aun dicen que son favores.
Huyamos de la ocasion,
Comámonos dos capones,
Lo que han de comer sopiones;
Yámonos con bendicion,
Porque yo querria llegar
A tálamo que bien cuadre,
Si por ventura mi padre
Me pretendiere casar.

DOÑA MENCÍA.
¿Qué terribles desatinos
Estás diciendo!

LEONOR.
Señora,
Todo sucede en un hora
Por posadas y caminos.

Sale á la ventana ALEJANDRA
Y LEONARDO.

LEONARDO.
Mi señora, ¿no es gallardo
Don Carlos, nuestro vecino?

LEONOR.
Que nos miran imagino.

ALEJANDRA.
Tienes buen gusto, Leonardo;
¿Qué bien que pisa y qué airoso!
¿Qué bien hecho es, qué galán!

LEONOR.
Señora, mirando están.

DOÑA MENCIA.
Calla, y miren.
ALEJANDRA.
¿Qué gracioso!
¿Sabes quién es?

LEONARDO.
Caballero,
Y del Piamonte.

LEONOR.
Repara
Que te miran.

ALEJANDRA.
Gentil cara.

LEONOR.
Háblale, que estás grosero.

ALEJANDRA.
Hombre será principal.

LEONARDO.
El hábito lo confirma,
Y tu buen gusto me afirma
Que no te parece mal.

ALEJANDRA.
Es así, mas aunque fuera
Un ángel, lo que poseo
En tanto estimo, que feo
Y tosco me pareciera;
Porque no hay comparacion.
Si está de por medio el Coude.

LEONARDO.
Y él tambien te corresponde
Con igual comparacion.

ALEJANDRA.
¿Ha venido el coche?

LEONARDO.
Sí.
DOÑA MENCIA.

Si respondiera que no,
Al sol le pidiera yo
Prestado el suyo.

LEONOR.
Eso sí.
Muy bien empiezas, Señor;
Habla con argentería.

ALEJANDRA.
El coche del sol sería
Para mí grande favor.

DOÑA MENCIA.
¿Quereisle? Que cuando el sol
Prestado no me lo diera,
En medio de su carrera
Se le quitara.

ALEJANDRA.
Español
Y bizarro encarecer.

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

DOÑA MENCIA.
Que tambien los extranjeros
Tenemos nuestros aceros.

ALEJANDRA.
Muy bien se os echa de ver;
Mas fuera temeridad
Meteros en tanto aprieto.

DOÑA MENCIA.
Vence tan alto sugeto
La mayor dificultad.

LEONARDO.
Mira que es tarde, Señora.

DOÑA MENCIA.
¿Dónde vais?

ALEJANDRA.
Al campo salgo.

DOÑA MENCIA.
En vos veo, á fe de hidalgo,
Lo que del campo enamora,
Y agraviais si decis
Que salis al campo.

ALEJANDRA.
¿En qué?

DOÑA MENCIA.
Alejandra, ¿no se ve
Que fuera de vos salis?
Porque las perlas hermosas
Que el alba vierte en las flores,
Y matizados colores
De sus mejillas de rosas,
Viento sutil y amoroso,
Fuentes, que risa y cristal
Vierten por el arenal
Argentado y espacioso;
Todo lo ve quien repara
En tan divina pintura,
Que del campo en la hermosura
Es copia de vuestra cara;
Y así, no teneis, por Dios,
A qué salir ni á qué iros,
Que no hay para divertirlos
Mas que miraros á vos.

LEONARDO.
A fe, que es gallardo mozo;
¿Qué bien que cerró el conceto!

ALEJANDRA.
¿Qué vecino tan discreto!

LEONARDO.
¿Qué hará si le crece el bozo?

ALEJANDRA.
Deseo con mas espacio,
Señor don Carlos, gozar
De vuestro pico.

LEONARDO.
Picar
Quereis en el pobre Horació.

DOÑA MENCIA.
Cuando fuéredes servida;
Que cerca está la posada.

ALEJANDRA.
Adios.

DOÑA MENCIA.
Ella va picada.

LEONOR.
Tú ¿cómo quedas?

DOÑA MENCIA.
Perdida.

Salen DON BELTRAN Y DON JUAN.

DON BELTRAN.
Este don Carlos, don Juan,
¿Es fraile ó es caballero?

LEONOR.
No hagas la calle terrero;
Que viene allí el Capitan.

DON JUAN.
Caballero y principal,
Segun estoy informado,
Que pasa á Malta, y criado
Del gran Prior.

(Hablan al oído Leonor y doña Me
LEONOR.

No hagas tal,
Que es el viejo mal sufrido
Y se pica de valiente;
Del pié te mira á la frente.

DOÑA MENCIA.
Vamos; que me han conocido.
(Vanse todos, menos don Beltra
y don Juan.)

DON BELTRAN.
Hablarle quiero.

DON JUAN.
Sería,
Si no hay otro fundamento,
Notable deslumbramiento;
Sosegáos, por vida mia.

DON BELTRAN.
¿Qué fundamento mayor
Quereis, don Juan, que encontra
Cada dia en esta calle?

DON JUAN.
No hay sin celos firme amor.
Si el encontrar cada dia
A don Carlos os enfada,
¿Qué he de hacer, si su posada
Tiene enfrente de la mia?
Celos tuvisteis ayer
Del conde Horacio, y cuidado
Hoy, Capitan, os ha dado
Don Carlos; puedo temer
Que tambien de mi mañana
Tendréis sospecha y temor.
Con tantos celos y amor
Os adorará mi hermana.

DON BELTRAN.
Mientras que la posesion
No tiene el galan que ama,
Señor don Juan, de su dama,
No halla alivio su pasion.
Y así, en tanto que no sea
Alejandra mi mujer,
No dejaré de tener
Celos de quien la pasea.

DON JUAN.
Nadie, don Beltran, festeja
Su calle ni su ventana,
Ni a ningun hombre mi hermana
Silla ha dado ni ha hecho reja;
Que su honrado nacimiento,
Recato y honestidad,
Refrena la libertad
Y acobarda el pensamiento;
Porque no hubiera señor,
Por grave y rico que fuera,
Que á raya no le tuviera
Su honestidad y valor.
Y es demasiado reñir,
Si sale en coche, ó si no,
Dónde va, quién se le dió,
Y del bien y el mal gruñir;
Mas creo que brevemente
Vendrá la dispensacion,
Con que vuestro corazon
Se asegure fácilmente.
Y una vez que estéis casado,
Como dueño de mi hermana,
Tapiad la puerta y ventana,
No la dejéis ir al Prado;
Nosalga, en silla ó en coche,

adre, abuela ó tia,
en prensa de dia,
estufa de noche;
tío y cuñado,
me perdonad;
amor y la amistad
encia me han dado;
¿quereis divertir
del fresco un rato,
el Prado.

DON BELTRAN.

¿Qué ingrato
nor me ha de salir!

DON JUAN.

s?

(Vase.)

DON BELTRAN.

Ya voy tras vos.
¿a caballo luego;
celoso fuego
e apagar, por Dios;
¿tada la ocasion,
daño amenaza;
e ofrece una traza,
a en ejecucion;
puedo, aquesta noche
¿ajar la posada
los desocupada,
yo vele y trasnoche;
huésped es conocido,
ero poderoso,
¿mbre, si está celoso,
que un ofendido.

(Vase.)

DON GARCERAN Y SOLANO,
de camino.

DON GARCERAN.
¿tomaste posada?

SOLANO.

Cármén.

DON GARCERAN.

¿Preveniste?

?

SOLANO.

Sí.

DON GARCERAN.

¿Qué trujiste?

SOLANO.

Una empanada,
licés...

DON GARCERAN.

Bien las como.

SOLANO.

¿Librito extremado,
pos...

DON GARCERAN.

Regalado

SOLANO.

¿en tanto lomo!
e de carnero...

DON GARCERAN.

¿anido, no es malo.

SOLANO.

...

DON GARCERAN.

¿Gentil regalo;
o buen dispenserero.

SOLANO.

¿y moscatel
¿mbres; que sin vino
¿ mesa el tocino
¿tivo en Argel.

DON GARCERAN.

¿bien qué cenar.

SOLANO.

¿Que es buena cena?

DON GARCERAN.

Extremada.

SOLANO.

Pues vén, la verás pintada,
Que no hay mas que desear,
En esta calle primera;
Que parece que el pintor
Dió á los gazapos primor,
Y sazón á la ternera.

¿No me dirás, por tu vida,
Qué bolsón diste á Solano
Para que te tenga, ufano,
Mesa y cama prevenida?

DON GARCERAN.

Luego ¿no tienes dineros?

SOLANO.

¿De qué los he de tener,
Garceran, si desde ayer
Estamos los dos en cueros?

DON GARCERAN.

¿No te di trescientos reales
En Valencia?

SOLANO.

No lo niego;
Mas oye la cuenta, y luego
Podrás ver si están cabales.

(Saca un papel.)

«Cuenta de lo que Solano
Ha gastado en el camino.»

DON GARCERAN.

Y dala también del vino.

SOLANO.

A fe que está en buena mano;
Se enta reales gasté
En la maleta y cojin;
Por dos mulas di á Machin
Noventa, y me vine a pié.
Ves, ahí tienes la mitad;
Item veinte que perdiste,
Y dos que á una moza diste,
Que tuvo necesidad.
Ciento en comida y posada
Desde Valencia hasta aquí,
Diez y ocho que bebi
De vino en esta jornada.
¿Cuántos faltan, si has contado,
Para los trescientos?

DON GARCERAN.

Treinta.

SOLANO.

¿Justos?

DON GARCERAN.

Justos.

SOLANO.

En la cuenta
Estoy, por Dios, engañado;
Que treinta menos cuartillo
Al huésped di de señal,
Mas, por falta de orinal,
Me acuerdo, compre un jarrillo,
Y con aquesta partida
Están los treinta cabales;
Mira tus trescientos reales,
Y la cuenta concluida.

DON GARCERAN.

Toma, vende esta cadena.

SOLANO.

Del dinero ¿qué has de hacer?

DON GARCERAN.

Mientras negocio, ¿comer.

SOLANO.

¿Comer dices? Bien me suena;
Mas, gastada, ayunarémos
Al traspaso cada día.

Señor, ¿qué estrella te guía,
Que tan mal viaje traemos?
¿Qué pretendes?

DON GARCERAN.

¿Irme á Flándes

Con un entretenimiento,
Y entre tanto hacer asiento
Con uno de aquestos grandes.

SOLANO.

¿Qué! ¿quieres servir?

DON GARCERAN.

Solano,

El que no sirve no medra;
De un olmo quiero ser hiedra
Para que me dé la mano.
Con el de Pastrana ó Feria
Pienso tratallo mañana.

SOLANO.

Con el de Feria ó Pastrana
Repararás tu miseria;
Que, como grandes señores,
No harán las cosas pequeñas.
Apostaré que te sueñas
General, con sus favores.

DON GARCERAN.

Mal estás con el servir.

SOLANO.

Pues ¿no quieres que esté mal?

Servir, Señor, á su igual,
Es, don Garceran, vivir,
Y no á un señor soberano,
Que has de estar delante de él
Como el ángel san Gabriel,
Con el sombrero en la mano;
Y si llama, con mas olas
Ha de ser que tiene el mar.
Sin servir puedes pasar;
Andate, Señor, á solas,
Y si no, vuelve los ojos
A aquella Fénix divina.
Deja la corte, camina,
Concilia tantos enojos,
Da la vuelta á Salamanca,
Que allí está doña Mencía;
Ya conoces su hidalguía,
Voluntad segura y franca.
Viudo estás, no hay qué temer;
Resuélvete, Garceran;
Que allí esperándote están
Con hacienda y con mujer.
Mas cuando della me acuerdo,
Y de tu fiera mudanza,
Mi imaginada esperanza,
Como los sentidos, pierdo.

DON GARCERAN.

Dices bien, que fué rigor,
Mas no lo pude excusar;
Que dejarla fué estimar,
Como era justo, su honor.

SOLANO.

Pues decirle á la partida:
«Quedad con Dios,» ¿qué importaba?

DON GARCERAN.

Deja esa materia, acaba.—
¿Ay ausente de mi vida!

SOLANO.

¿Hay intervalos, Señor?
¿Qué discurre ó qué sientes?

DON GARCERAN.

Memoria, no me atormentes
Con tan extraño rigor.

SOLANO.

¿Date la viuda cuidado?

DON GARCERAN.

Y aun acabarme podría.

Garci-Velazquez de Estrada,
Y queriendo con violencia
Ejecutar su venganza,
Detuvo el golpe ella mesma,
Dándole á entender, hermana,
Que, pues yo con diligencia
De las manos del Justicia
Me acogí á las tuyas, era
Descrédito de su sangre
Faltarme sagrado en ellas.
Redújose mi enemigo,
Y no solo su nobleza
Para salir de su casa
Libres me dejó las puertas.
Mas para venir me dió
En esta espada defensa.
Mira si es justo el afecto
De mi penosa tristeza,
Pues maté al padre de quien
Hoy con acciones tan nuevas
Y tan heróicas me obliga
A que mi error encarezca,
A que su agravio y mi culpa
Arrepentido lo sienta.

DOÑA SANCHA.

Y ¿en qué quedaste con él?
DON NUÑO.

En que ahora con mas fuerza,
Con mas cuidado, con mas
Solicita diligencia,
Dice que me ha de buscar.

DOÑA SANCHA.

Dime, por tu vida, ¿que ella
Fué quien te libró del riesgo?

DON NUÑO.

Fué mi amparo, y quien discreta
Quiso que igualase entonces
Su piedad á su belleza.
A Elvira debo la vida.

DOÑA SANCHA.

Bien está, no te entristezcas;
Que para consuelo tuyo
Lo que he escuchado me alienta;
Ya es hora de recogerte.

DON NUÑO.

Lo mismo hacer puedes.

DOÑA SANCHA.

Entra.

DON NUÑO.

¡Ay don Lope, quién al mundo
Volverte vivo pudiera! (Vase.)

DOÑA SANCHA.

García suspende el golpe
Cuando halla en su casa mesma
A Nuño, pero su enojo
Ni le olvida ni le deja;
Y doña Elvira, esta fué
Mas prudente y mas discreta,
Mas cuerda en lo ejecutivo,
Mas piadosa en la defensa,
Pues ella escucha mis voces;
Que quien supo á la clemencia
Dar lugar en la venganza,
Ofrecerá mas atenta
Noble remedio á mi agravio
O dulce alivio á mi queja. (Vase.)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Cual en la noche obscura
Tras de la oveja tímida se arroja
Lobo cruel, que hambriento la despoja
De la vida; así yo buscando vengo
A Nuño, mi enemigo.
Tomo esta luz por ver si en lo que sigo
Me lleva su esplendor sin embarazo.

Toma la luz, y al entrar, sale DOÑA
SANCHA.

DOÑA SANCHA.

Dejo á mi hermano... ¡Ay triste!

DON GARCÍA.

¿Qué te asombra?

DOÑA SANCHA.

¿Eres vana ilusión? ¿Quién eres, som-
DON GARCÍA. [bra?

Sombra de lo que fui.

DOÑA SANCHA.

¿Qué falso engaño! [lo?

Yo sí que soy la sombra; ¿quieres ver-
Pues mira, si es que puedo merecerlo,
En tu inconstancia mi infeliz empleo,
En tu injusta mudanza mi deseo,
En tus locos desprecios mis temores,
En tus falsas promesas mis errores,
Sin que en tanta ruina
A mis ojos vecina
Una esperanza vea,
Ni aliento alguno crea,
Sino solo tormentos,
Agravios, escarmentos,
Engaños, impaciencias,
Deshonores, violencias,
Penas, infamia, llanto;
Y así verás, saliendo de este encanto,
Que yo, afligida, triste, cuidadosa,
Sin honor, impaciente, temerosa,
Sin vista, sin aliento, desdenada,
Sin la vida, sin cuerpo, despreciada,
Llego á ser, viendo tu tirano olvido,
Sombra de lo que soy y lo que he sido.

DON GARCÍA.

Un aliento, una vida, un alma hallo,
Que en ti mi voz inspira,
Y aunque mi amor por ofendido callo,
No en mi memoria el bien gozado espira,
Pues al favor de mi pasada gloria,
Yo, Sancha, he de ser tuyo; soberano
Dueño mio serás, pero primero
He de tomar venganza de tu hermano.
(Va á entrar, y detiéndole doña Sancha.)

DOÑA SANCHA.

¿Cómo? ¿Qué dices? ¡Oh qué trance fie-
Señor, mi bien, espera; [ro!
¿Qué turbación! ¿Resolución tan fiera,
Cuando me ves aquí, sigues furioso?
¿Eres tú quien dichoso,
Quien rendido en mis brazos,
Formó con tierno afecto dulces lazos,
Quien la azucena cándida fragante
Al jardín de mi honor robó triunfante,
Donde, bellezas dilatando, era
Adorno casto de su misma esfera?
García, esposo, mira
Cuán poco el alma en mi temor respira,
Límites pon al vengativo intento,
Verás mi rendimiento,
Que si antes amoroso
Trofeo de tu ruego fué glorioso,
Hoy en desdichas tantas
Será despojo humilde de tus plantas.

DON GARCÍA. (Ap.)

¡Oh, qué desdicha! Qué infelices suerte
Es la mía! pues cuando
Con ánimo mas fuerte
Riesgos mayores vengo atropellando,
Y á la venganza aspiro,
Me suspenden las lágrimas que miro;
No son lágrimas, no, ni pueden serlo,
Júzguenlo cuantos merecieron verlo;
Líquidas perlas son, que la corriente
Dichosa anima de una y otra fuente,
Que en sus ojos formó naturaleza,
Naciendo de aquel risco de belleza.

¡Oh, qué beldad! Qué luz! Qué hermo-
Qué cielo soberano! [estrell
Mal rayo abraze la violenta mano
De Nuño, pues por ella,
Por su sangriento y bárbaro destrozo
Glorias que gozar puedo no las gozo.

DOÑA SANCHA.

Mi señor, ¿qué respondes á mi ruego!

DON GARCÍA.

Que soy de nieve y que me abraso e
Y á tu llanto quisiera, [fueg
Aunque me ves de bronce, ser de cer
Perdona, Sancha hermosa,
No impidas mi osadía:
Que Nuño ha de morir.

(Va á entrar, y detiéndole enojada, p
niéndose á la puerta.)

DOÑA SANCHA.

¿Qué villanía!

Qué acción tan afrentosa!
Justamente se infama [ma
Quien no es cortés al ruego de una da
No permitió de Elvira la advertencia
Impulsos en tu casa á la violencia,
Y en la mía resistes mi portía?
¿Cuándo la sangre, dime, ha merecido
Mas que las voces de un amor rendido!
Pues, don García, advierte, [muerte
Que de mi hermano no has de ver h
Y si con el rigor que en tí conoces
Grosero portiaras, daré voces.
Criados hay en casa,
Cerca tengo parientes;
Mas yo, que basto sola, y quenoesca
En ánimo he nacido, con los dientes,
Con la furia que ves en mis enojos,
Con el fuego que sale de mis ojos,
Y a fenecer mi vida se adelanta,
Dividiré en pedazos tu garganta.
Entra, acaba; ¿qué aguardas?
¿Qué esperas? ¿Qué te tardas?
A mis brazos te entrega;
Que si la muerte buscas de mi herma-
Has de pasar por ellos, [no,
Y puede ser, si con violencia llega
Mis brazos á vencellos
En bárbara portía,
Que sean los tuyos sepultura mía.

DON GARCÍA.

(Ap. Sin duda que me enseña
A ser de su materia alguna peña,
O alguna fiera horrible
Su espantosa crueldad en mi atezora,
Pues no me vence Sancha cuando llora.
Poca alabanza á mi piedad procuro;
El jaspe, el bronce duro
Al huril obedecen,
Y yo, que en mi nobleza resplandec
Los hechos que heredé de mis mayo-
He de poner á lágrimas rigores, [ret
A lágrimas de quien por sí mereca
Déjame, Sancha, ir; yo te obedezco;
Ni seguiré á tu hermano,
Ni á la venganza animaré la mano,
Ni á tí quiero escucharte,
Ni verte ni hablarte,
Ni á mi tampoco verme,
Ni vivir ni alentarme ni entenderme;
Sino desesperado,
Sin juicio, sin alma, desdichado, [o
Pedir al horizonte,
O el mas altivo y empinado mont
Albergue me dé oculto,
Donde á pálido bulto
La vida se traslade sin aliento,
Donde, siendo de fieras alimento,
Ni aun queden señas pocas
De quien con ansias locas
De la justa venganza se ha olvidado;

un padre en un sepulcro helado,
tales enojos [do,
cido al llanto de tus ojos.

(Vase.)

DOÑA SANCHA.
escucha, tente.—
ioso que parte!
importa ya, si á ver presente
ranza llego
irse obligado de mi ruego;
le mí! que temo el ausentarse.
bastaba ¡ay cielos!
retirarse
or, de mi voz, de mis desvelos,
mpo, tirano,
do la muerte de mi hermano;
ra, que veo
onseguido mi deseo,
que me deja,
ilma se aleja,
no ofenderme;
o quiere verme,
de mis ojos,
re en sus enojos,
desesperarse,
gruta de un monte ha de en-
sin aliento, [tregarse,
as fieras ha de ser sustento?
sto escuche cuando mas rendi-
[da?
en ya los cielos con mi vida,
e en el mal que en mí se emplea,
ue pise, claridad que vea!

RNADA TERCERA.

IN, huyendo de DON GARCÍA,
e sigue con la daga desnuda.

LAIN.

DON GARCÍA.
No te han de valer
ces.

LAIN.

Si me alboroto
desnuda una daga,
e espantas?

DON GARCÍA.

No hay estorbo
ue tu fin no llegue.

LAIN. •

doy.

DON GARCÍA.

Mas me provocho.

LAIN.

ne matan siu mi gusto!

DON GARCÍA.

aidor!

LAIN.

Oyeme cómo
que causa tu ira.

DON GARCÍA.

¿e de hacer, si veo que solo
lé en casa de don Nuño?

LAIN.

el suceso todo:
za me abrió la puerta,
riba, los piés pongo
posento; ella dijo,
tras veces: «Forzoso
sudar á mis amos;
ivo, aguardame un poco.»

Yo, que me vi centinela
De aquella torre, me asomo
Para ver si alguno habia
Que me sirviese de estorbo.
Bajo la escalera, llego
A la puerta, reconozco
Que no hay un alma; y así,
Quité con tiento el cerrojo.
Entraste arriba, subimos,
Y dijístemme animoso:
«Lain, vigilante guarda
Del puesto que ves te nombro;
Si alguno á impedir subiere
El hecho á mi mano heróico,
Pon de tu acero á su espalda
La punta, y al pecho el pomo.»
Y apenas mi puesto guardo,
Cuando ciertos pasos oigo,
Que, desmintiendo las selvas,
Me parecieron de corcho.
Dije: «Esta es dueña; ¡qué haré?
Si me ve, perdidos somos.»
Y así, porque no me viese,
Ni yo descubrir tanpoco
En su tumba una mortaja,
Ni un *ab initio* en su rostro,
O por si era dueña enana,
Dueña en visperas de hongo,
Cementerio de poquito,
Y *requiem aeternam* romo,
Me retiré, y cuando pienso
Que seguro me arrinconó,
Cai por un agujero
O inferno, tan frio y hondo,
Que si llamas no brotaba,
Respiraba helados soplos;
Su altura eran dos estados,
Mejor lo dirán los lomos
Y el sentido, pues del golpe
Quedé sin uno y sin otro.
Busco la puerta, y en vez
De hallarla, un clavo topo,
Que, sin jugar á la polla,
Les dió á mis narices bolo.
Voy tentando las paredes,
Y la mano en parte toco,
Que ni sé si fué culebra,
Si lagarto ó si demonio
El que me dió tal bocado
Con dientes tan ponzoñosos,
Que haber servido pudieran
Al fiero dragon de Cólcos;
Mas viéndome sin remedio,
Los inconvenientes todos
Junto, y digo: «Si doy voces,
Oíralo Nuño, y su enojo
Vengará en mí; si adelante
Paso, encontraré algun hoyo,
Donde me sepulte vivo.»
Y así, por remedio escojo
Sentarme y estarme quedo;
Casi dos días del modo
Que ves estuve gimniendo,
Con que tal figura tomo,
Que en esqueleto con vida
Desmayado me transformo,
Hasta que entrar á Costanza
Vi por un postigo angosto,
Que yo, de temor, no hallé,
Y entonces despedi ansioso
Tan flaca voz, que por flaca
Pudieran llevarla en hombros.
De su vestido me así,
Y ella, que, volviendo el rostro,
Vió en mí una cara de muerto,
Dió voces, llamó socorro.
Conocióme, á Sancha avisa,
Y como aliento no gozo,
Las dos al desmayo mio
Dieron pistos de bizcochos.
En fin, Sancha me regala,
Presto mis alientos cobro,

Porque con pechugas de aves
Dulcemente les soborno.
Así estuve, así me vi;
Ahora, ya que te informo,
Conocerás que merezco
Mas tu piedad que tu enojo.

DON GARCÍA.

Todos son enredos tuyos.

LAIN.

¿Que esto escucho y no me torno
Yerno? ¿Es enredo la cara
Con que á lástima provocho?
¿Dos dedos menos el pico
De la nariz, que á ser romo
Se pasó, de puntiagudo?
¿El dolor con que pregonó
Desconcertada la espalda?
Si esto es enredo, á ser novio
Antes me iré que sufrirte.

DON GARCÍA.

No hallo remedio á mi ahogo,
Pues cuando entre negras sombras
Mil dificultades rompo,
Y á la garganta de Nuño
Casi la cuchilla pongo,
Sale Sancha y me detiene,
Al golpe sirve de estorbo,
Si no la escucho se enoja,
Voces da si no respondo;
Llora, y el llanto parece
Que van vertiendo sus ojos
Perlas, que, como claveles,
Llueve la aurora en su rostro,
O que á la púrpura el cielo
Cubre de nevados copos.
Pues mi fiero dolor sea
Mi muerte, pues cuidadoso
Ni á Nuño en su casa mato,
Ni á Sancha en mis brazos gozo.

(Vase.)

LAIN.

Furioso parte mi amo;
Mucho temo lo furioso.
Pues yo me iré muy á espacio;
Porque cuando borrascoso
Anda el juicio del amo,
Y el entendimiento es corto,
Puede de un golpe á un criado
Ciclope hacerle de un ojo;
Y así, para no ponerme
En lances tan peligrosos,
Mejor que el andar apriesa,
Será el andar poco á poco.

(Vase.)

Salen DOÑA SANCHA y COSTANZA,
con mantos, y UN ESCUDERO.

DOÑA SANCHA.

Todo está como asombrado;
Tan gran soledad me admira.

COSTANZA.

¿Dónde Elvira estará?

DOÑA SANCHA.

Mira

Si parece algun criado.

ESCUADERO.

Yo llamo y no me han oído:
Ni un jazminillo hay que ladre.

(Llame.)

DOÑA SANCHA.

En fin, es casa sin padre,
Triste albergue sin marido.

COSTANZA.

¿No tiene á su hermano?

DOÑA SANCHA.

Es llano

Que ocupa, con ser honroso,
Mas la sombra de un esposo
Que la vista de un hermano.

ESCUDERO.

Vuelvo á llamar. (Llama.)

COSTANZA.

Pasos oigo.

(Vanse Costanza y el escudero.)

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién es quien da tantos golpes?
¿No hay un criado ahí afuera?
¿Qué es esto?

DOÑA SANCHA.

No te alborotes;
Doña Sancha soy de Castro.—
Dejadnos solos.

DOÑA ELVIRA.

¿Tú pones,
Doña Sancha, el pié en mi casa?

DOÑA SANCHA.

No temas ni te congojes.

DOÑA ELVIRA.

Jamás conocí el temor.

DOÑA SANCHA.

Pues si no, ahora conoce
Que, si el intento piadoso
Permites que no se logre
A que he venido, en Castilla
Nuestros bandos tan disformes
Se verán, que han de correr
Arroyos de sangre noble
Mas que á mar hundosos rios
De plata encrespada corren;
Y así, para que el intento
Con que vengo sepas oye
Cuando dió á tu padre muerte
Mi hermano, rompiendo el orden
Del respeto y cortesía
Que la ancianidad se pone,
Que lo sentí sabe el cielo,
Con tanto extremo que entonces
A números apostaban
Las lágrimas con la voces;
Porque en fin dispuso Niño,
Para que yo me congoje
Dos aciertos, que á sus ojos
Los culpa quien los conoce;
Por error le califico
Contra mi sangre, que un jóven
Manchaba, poco advertido
En la senectud su estoque.
Esto es verdad; pero ya
¿Qué remedio habrá que cobre
Sangre de un cadáver frio,
Que helado mármol recoge?
Qué victorias, qué trofeos,
Qué generosos blasones
Adquiere quien obstinado
Rige venganzas atroces?
¿Qué asalto emprende animoso?
¿Qué enarbolados pendones
Sigue? ¿Qué contrarios rinde?
¿Qué enemigo escuadron rompe?
¿Ojalá que hallar pudiera
Vida en las llamas don Lope;
Que yo en incendio voraz
Fuera destrozado roble,
Para que, viendo mi pecho
De piedad efectos nobles,
Fénix si no á sus cenizas
Renunciara en mis ardores;
Y no uzgues que mor
La acción que miras dispone,
Ni que para hablarte, Elvira,
Mi hermano me ha dado orden,

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

Pues sé que si á su noticia
Mis culpas llegaran torpes,
Que dividiera mi cuello
De un puñal fiero golpe.
En fin, es una desdicha
Quien loca me descompone,
Y quien mis quejas alienta
En vil desprecio de un hombre.
¿Oh, pluguiera á Dios que antes
Que á manos de la desórden
Que ahora culpo, borradas
Viera mis obligaciones,
Que alto risco, desgajado
Del mas empinado monte,
Que aguda flecha veloz,
Que bruta fiera del bosque
Me acabara, y de la cueva,
Que no permite que more,
Sus horrores alma fueran,
Mis ojos habitadores!
Tu hermano, en fin, doña Elvira,
Tu hermano, el dolor deponé
Al aliento; ¿qué vergüenza!
Suspéndenme los temores,
Las palabras detenidas
Frio sudor las encoge,
Y helado el pecho, despide
Por tales respiraciones.
¿Ah, mal haya la mujer
Que loca ejecuta acciones,
Que las calla por injustas,
Ó las niega si las oye!
Tu hermano, cual otro Enéas,
Inéspeo ingrato una noche
Robó al ardin de mi honor
Las mas estimadas flores;
De prevenidas cautelas
Guarneció su atenciones,
Obrólas en mi ruina,
Gozólas en mis errores.
Llegó perdido á mi quinta,
Hospedéle, porque el nombre
Me dijo, rogóme amante,
Pero tirano engaño me;
Ahora olvidado niega
Su palabra y mis favores;
Glorias que gozó dichoso,
Bárbaro las desconoce.
De ilustre fama por cierto,
De honroso timbre compone
Su cabeza estos serán
Sus laureles vencedores.
Un Estrada es bien que injusto,
Precisas leyes derogue,
Y que á deudas tan debidas
Paguen tan viles rigores?
¿Un noble ha de permitir
Que engaños le deshonoren,
Que la cautela e injurie,
Que la falsedad le nombre,
Que una mujer se desprecie,
Que unos ojos tristes floren,
Que un espíritu suspire,
Que un alma alientos ignore?
Estas sí que son afrentas,
Estos delitos enormes,
Estas sí que son desdichas,
Estas sí que son traiciones,
Que no una muerte. E' herir,
El matar es en los hombres
Una violencia una furia,
Un colrico desórden
Pero engañar una dama
Es acción que reconoce
La vil ania, es querer
Que la infamia le deshonre.
Las promesas que se hacen,
Las palabras que se ponen
No ha de haber ley que las venza,
No ha de haber quien las revoque.
¿Con doña Sancha de Castro,
Conmigo tratos tan dobles,

Con quien por sangre y por lustro
Los mas remotos conocen?
Rabio solo de pensarlo;
Temo que el dolor me robe
El sentimiento, ó que de este
La cólera me despoje.
Si no mirara que es fuerza,
Para evitar disensiones,
Que de mis brazos tu hermano
Su pecho nconstante adorne,
Cuanto miro cuanto veo
Cuanto en sí contiene el orbe,
Viera su fin lastimoso
En mis ardientes furoros.
Mas no es tiempo que á los gustos
Los alborotos estorben
Ni de que á las paces pongan
Impedimento las voces;
No es bien que mas don García.
Modos vengativos obre,
Ni que mi agravio le culpe,
Ni que tu enojo le apoye;
Recuerden las amistades,
Dulce parentesco logren;
En la piedra del olvido
Sepú tense los rencores.
Así de metal luciente
Tus blancas sienas coronas,
Y al imperio de tus plantas
Soberbios rayos se postren;
Así á los orbes la fama
De tu hieldad les informe,
Así sus ecos escuchen
Así tus huellas adoren
Así el nevado jazmin
De tu frente no despoje
El tiempo, ni de tus labios
El purpúreo clavel tronque,
Que dispongas luego, Elvira,
Que contigo se despose
Mi hermano, y que yo en el tuyo
Promesas cumplidas goce;
Habrá con esto pinceles
Para que tu cielo copien,
Para eternizarte mármol
Y para adorarte bronce.

DOÑA ELVIRA.

A responderte no acierto.
Pésame, Sancha, de ver
Que así te ofenda el poder
De un culpable desacierto.
Si con mi vida pudiera
Que tu honor se restaurara,
A las llamas la entregara,
A cuchillo la ofreciera;
Porque logrando cuidados,
Los campos (¡qué maravilla!)
No se vieran en Castilla
De nuestra sangre bañados;
Mas, como no hay quien impida
Tu no vencido dolor
Sancha el remedio mejor
Será la sangre vertida.

DOÑA SANCHA.

¿Así te burlas de mí?
¿Esa respuesta me das?

DOÑA ELVIRA.

Yo no me burlo jamás;
Las burlas viven en tí,
Pues con parecer liviano
Quieres en ta' desconcierto
Que olvide á mi padre muerto;
Y me case con tu hermano.

DOÑA SANCHA.

Ea, baste; que atrevidas
Palabras y tan pesadas
Son mas para escuchadas,
Peores para sufridas.
Cuando con vil entereza
Mas le desprecie mi mano,

ro y tengo un hermano,
tiene cabeza.

DOÑA ELVIRA.
espuesta enfadada,
cio enojo arguyo
cabeza al tuyo,
la tiene cortada.

DOÑA SANCHA.
cia estás! De la mano
saldrá el castigo.

DOÑA ELVIRA.
rá; porque contigo
de casar mi hermano.

DOÑA SANCHA.
que el verte me enfada;
un verme no mereces.

DOÑA ELVIRA.
onarte cuantas veces...

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
esto, Elvira?

DOÑA ELVIRA.
No es nada.

DON GARCÍA.

DOÑA SANCHA.
Bien mi fama
y mi honor perdido.

DON GARCÍA.
Elvira, lo que ha sido.

DOÑA ELVIRA.
aselo á tu dama.

DOÑA SANCHA.
es; verá mejor
aunque no se venza,
z la desvergüenza
respuesta el dolor.

(¡ah cielos!) me llama
ia, y yo, que ser
de Alfonso mujer
que no su dama,
n rabiosas fatigas,
aunque sé conocerlo,
fende tanto el serlo
ue tú me lo digas.

s honra el ofenderse,
afrenta ha de advertirse
siste en el decirse
mas que en el hacerse.

uedo, bien honrada,
gravios rendida,
esprecio despedida
eugañó afrentada.

n, no hay medio que cuadre
e miran mas sábios;

zco dos agravios,
s muerte de un padre.
leis cuál es mayor
y mas conocida:

e pierda una vida,
e infame un honor.
erlo y el decirlo
rará, sin dudarlo,

ue sabrá vengarlo,
que sabe sentirlo.
e sin resistencia
se he de ser luego,

se aplaque en el fuego
mple en la violencia;
me al día os oculte
tre sombras temidas,

ir de vuestras vidas,
armol que os sepulte.
de ser; mi valor
r desde hoy empieza

Un desprecio en la nobleza
Y una afrenta en el honor. (Vase.)

DON GARCÍA.

Doña Elvira, Nuño, el día
Que á tu amparo se entregó,
Fiel seguridad halló
En tu piedad y la mía;

Vida le dió tu porfia;
Y ahora, que á Sancha vez
Casi humillada á tus piés,
Tú, que con tu enojo luchas,
Ni agradecida la escuchas,
Ni la respondes cortés.

A mas dudas me provoca
Ver, cuando el acero empuño,
Que estás cuerda para Nuño,
Y para Sancha estás loca.

Términos villanos toca
En tí la razon ya ciega,
Pues cuando el valor se niega,
Mas obedecer pretende
A las iras del que ofende
Que á las voces del que ruega.

No digo que tú admitieras
De Sancha el ruego amoroso,
Ni que pecho generoso
Liberal le concedieras,
Pero que le agradecieras
Mas cortés la voluntad;

Porque es mayor calidad
Que halle con seguro abrigo
El ruego del enemigo
Valimiento en la piedad.

Aunque el sufrir es baja
De uno la descortesía,
El tenerla yo, sería
Falta de mayor nobleza;

Y así, el ver que á tu grandeza
La cortesía no esmalta,
Me ofende, porque mas alta
Generosidad previene
El dársela á quien la tiene
Que el pedirla á quien le falta.

DOÑA ELVIRA.

Si de Sancha no admití
El ruego, y le desprecie
Ciega y enojada, fué
Por el dolor que hay en mí;

Mas, con el pesar que á tí
Estos desprecios te dan,
Que ya prefiriendo están
Contra tu opinion colijo
A los aciertos de hijo
Las piedades de galan.

Mas gloria tengo adquirida
En dar á Nuño sagrado,
Que tú, porque te ha pesado
De dejarle con la vida.
Este pesar homicida

Es de la accion de tu pecho;
Porque en quien mal satisfecho,
Lo liberal no le aplice,
Quita el ser bien el que hace
El pesar de haberle hecho.

Si yo descortés he sido,
Soy hija y siento mi agravio;
Mas tú, amante y poco sábio,
Eres cobarde y rendido.
De mi padre el pecho herido
Pide venganza bastante;

Y así, en voz tan importante,
Es mejor, aunque te aflija,
El ser descortés por hija
Que cobarde por amante.
García, ya basta; ea,
Niega á lascivos placeres

Los aciertos de quien eres,
En la venganza te emplea;
O si no, porque se vea
Cuánto mi dolor en vano
Persuade á un vil hermano,

Vive Dios, en mí ofendido,
Que lo que tú no has sabido,
Lo sepa vengar mi mano. (Vase.)

DON GARCÍA.

Sancha sin honor me llama.
Quien me engendró quiere ser
Vengado. ¿He de obedecer
A mi padre ó á mi dama?
Pero la deuda me infama,
Mi ignorancia es conocida,
Pues con razon advertida
Parece, en cualquier cuidado,
Mas bien un padre vengado
Que una dama obedecida.

Si; pero cualquiera afrenta
En mujer, suelen sentirla,
Vengarla y aun recibirla
Los extraños por su cuenta;
Pues si esto es así, ¿qué intenta
El discurso? Ya eternizo
En mí á Sancha, hermoso hechizo;
Porque la afrenta impaciente,
Si la venga el que la siente,
La deshaga el que la hizo.

Pues ¿qué aguardo? Ya es mi esposa
Sancha; y ¿qué dirá Castilla?
Dirá que el alma se humilla,
De don Nuño temerosa.

¡Ay honor! (¿qué fuerte cosa!)
El qué dirán me fatiga,
Pues lo que á esta voz obliga,
Para que mas satisfaga,
Es razon que no se haga
Solo porque no se diga.

Perdona, Sancha, perdona;
Que si tu queja me culpa,
La obligacion me disculpa,
Cuando el rigor me ocasiona;
Y pues la atencion pregona
Intentos que restituyo
Al ánimo, en quien concluyo
La satisfaccion que elijo,
En haciendo como hijo,
Haré despues como tuyo. (Vase.)

*Sale UN CRIADO, con un papel, y
LAIN, deteniéndole.*

LAIN.

Aguárdese un poco, aguarde.

CRIADO.

Quiero á don Garcia hablar.

LAIN.

Primero le he de avisar.

Aguárdese; que no es tarde.

CRIADO.

Importa darle un recado,

Y con brevedad no poca.

LAIN.

A mí solo entrar me toca,
Porque nací su criado;
Los que no lo son, no dan
Voces ni se entran aprisa.
¿Qué sabe si está en camisa
Ó como su padre Adán?
¿No hay mas de con tal violencia
Entrome allá?

CRIADO.

Bueno está.

LAIN.

No está bueno ni estará;
Que no ha de entrar sin licencia.
Que se retire le pido,
No mi enojo quiera ver;
Que esto no lo puede hacer
Sino es un eutremetido.
Sálgase.

CRIADO.

No es acertado,
Estando aquí, que me salga.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Qué es eso?

LAIN.

No hay quien se valga
Con este necio criado;
Porque tiene en el furor,
Con quien licencioso llama,
Para entrar hasta la cama,
Resábios de embajador.

CRIADO.

Nuño, mi señor, me dió
Para vos este papel.

DON GARCÍA.

¿Qué puede querer? Mas él
Diga lo que dudo yo.

(*Lee.*) «He sabido que vos y vuestra
hermana publicais, muy en mi da-
ño, lo que pasó en vuestra casa, y
que los miedos de vuestra resolución
me retiran de vuestros ojos; y así, os
aguardo esta tarde en Miraflores, con
espada y capa, para que mas bien po-
dais conseguir vuestra venganza, ó
yo desmienta el descrédito en que
me habeis puesto.—Nuño de Castro.»
Nuño será obedecido;
Id con Dios.

CRIADO.

Quedad con él. (*Vase.*)

LAIN.

Malo, por Cristo; ¡papel
De desafío! ¡Perdido
Soy!

DON GARCÍA.

Vén conmigo, Lain,
Y pon silencio en tu boca.

LAIN.

¿Qué he de hacer? Callar me toca;
Si no, llegara mi fin.

(*Vanse.*)

Salen DON NUÑO Y EL MISMO CRIA-
DO, dándole un papel.

DON NUÑO.

¿Qué dices? ¿Papel á mí?

CRIADO.

Digo, Señor, que un criado
Me lo dió de don García
Para ponerlo en tus manos;
En él verás si es verdad.

DON NUÑO.

Sus letras me dan cuidado;
Dice así; dejo al valor
Lo que pudiera el engaño,
Pues en la venganza es justa
Mas la industria que las manos:
(*Lee.*) «A las seis en Miraflores,
Nuño, esta tarde os aguardo,
Solo, con espada y capa,
Porque animosos veamos,
Vos sin riesgo vuestra vida,
O yo mi padre vengado.»
Esto es ya reputacion;
Con la tardanza me agravio;
Mas los cielos, don García,
Saben de mi afecto cuánto
Me pesará de reñir
Con quien así me ha obligado.
Si tú lo quieres, no puedo,
Aunque lo sienta, excusarlo;
Porque estos lances precisos,
Que al honor importan tanto,
Ejecutados parecen

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

Mas bien que considerados.
Ya es hora; quédate en casa. (*Vase.*)

CRIADO.

Con el orden que me ha dado
Doña Sancha ya he cumplido;
Los fines disponga el hado
De manera, que dichosa
Limite ponga á su agravio. (*Vase.*)

Sale DON GARCÍA, solo.

DON GARCÍA.

Valor en el Castro arguyo,
Pues ha querido buscar
Pecho en mí, donde acertar
Pueda, como yo en el suyo.
En el puesto estoy; mejor
Es adelantarme en esto;
Que llegar antes al puesto
Es crédito del valor;
Pero me quiero advertir
Que, ya que estoy esperando,
Sea solo imaginando
Que al enemigo he de herir;
Que quien piensa inadvertido
Que el otro le ha de vencer,
En la ocasion se ha de ver
Muy cerca de ser vencido.—
Gente he sentido, sin duda
Es Nuño de Castro.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

(*Ap.* Llego

Corrido de que García
Se haya adelantado al puesto;
Pero no importa, si yo
No tardo conforme al tiempo.)
Pocas veces se ha dejado

(*A don García.*)

De ver que correspondiendo
Vive el valor á la sangre.

DON GARCÍA.

Con las armas lo verémos.

Al meter mano, sale DOÑA SANCHA,
con espada ceñida y una pistola.

DOÑA SANCHA.

Aguarda; que llega Sancha.
Suspended el movimiento
De las armas, porque oigais
Lo que ofendida he dispuesto.

DON NUÑO.

¿Qué es lo que intentas? Aparta.

DOÑA SANCHA.

Vive Dios, que paso el pecho
Del que mi voz no escuchare.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Mas que á Nuño, á Sancha temo.

DOÑA SANCHA.

Los papeles que llegaron
Hoy á los dos, del ingenio
Mio traza fué, adbitrada
Para juntarnos y vernos
Donde todos, animosos,
El perdido honor cobremos.—
García, sin padre estás;
No te inquietes, porque luego
Tiempo habrá para que des
A la venganza el esfuerzo.—
Hermano, el honor te falta;
Esto si es desdicha, esto
Fenece á la violencia
Del mas penetrante acero;
Mas, como el que le robó

Está presente, no pierdo
Para restaurarle el brio,
A quien valiente obedezco.—
García-Velazquez de Estrada,
Escoge, antes que pasemos
Adelante, lo que quieres:
Ser mi esposo, ó que tu cuerpo,
Sin vida, ocupacion sea
Lastimosa deste suelo;
Y no pienses que, aunque armado
Un escuadron de mis deudos
En lo umbroso de aquel sitio,
Que álamos adornan, dejo,
Me he de amparar de sus armas,
Me he de valer de su imperio
Para castigar tus culpas;
Para vengar los desprecios
De doña Elvira, tu hermana.
Atiende á lo que pretendo;
Porque antes que despidas
El no por la boca, fiero,
El plomo de esta pistola
Te habrá robado el aliento.

DON GARCÍA.

Traicion, Sancha, ha sido tuya,
Pues con tus parientes mismos
Me obligas á que me case.

DON NUÑO.

Señor don García, el tiempo
Que há que falta vuestro padre,
Siempre habeis andado atento,
Procurando vigilante
Vuestra venganza en mi pecho;
Siendo así, ahora me toca
Cobrar el honor que pierdo.

DOÑA SANCHA.

Aparta, Nuño, pues yo,
Que he venido á disponerlo.
Sé que sabré conseguirlo.—
En la dilacion hay riesgo;
García, di, ¿qué respondes?

DON GARCÍA.

Que me mates, que este pecho
Dividas; verás en él
Fieramente combatiendo
A la fe con que te adoro.
Y al amor con que venero
De mi padre las cenizas.

DOÑA SANCHA.

¡Ah García! ya te entiendo;
Ya el si dices, aunque callas.
Claro está que tus afectos
Arrojan el sí, que el alma
Nunca ha tenido encubierto.
Mas no lo prosigas, calla;
Que, aunque tú, inhumano y fiero,
Miraste mal por mi honor
Y despreciaste mis ruegos,
Yo ahora, mas generosa,
Mirar por el tuyo quiero,
Solo porque no publique
La voz durable del tiempo
Que de temor dijo sí
Un tan noble caballero;
Y así, para conseguir
Lo que ingeniosa pretendo,
Basta que lo diga el alma,
Y que lo calle el deseo.—
Parientes, ya don García
Dice á voces que es mi dueño.—

(*Hace que habla aden*

Ya eres mi esposo. Pues mira
Cuánto te estimo, que quiero,
Por serlo, que hoy á tu padre
Vengues en mi hermano mismo.
Bien puedes reñir, acaba;
Y no imagines que tengo
Parientes que le defiendan,
Que fué solo fingimiento,

erte á que dieras
 á mi deseo.
 i tu enemigo,
 izos te ofrezco,
 con su vida;
 da, que mas presto
 legue la muerte
 ila á su pecho.
(lado de don García, y apunta á don Nuño.)

DON NUÑO.
 que haces, doña Sancha?
 DOÑA SANCHA.

DON NUÑO.
 Si fin sangriento
 n nació mi hermana?
 rigor tan fiero?

DOÑA SANCHA.
 es mas un marido,
 no mucho menos,
 aquí con el tuyo
 llante acero,
 irle en peligro,
 usarle del riesgo.

DON GARCÍA.
 A mujer que tanto sabe,
 Dificultades venciendo,
Obligat contra su sangre,
 Fuera villano y grosero
 Quien no la diera y rindiera
 Nobles agradecimientos.—
 Nuño, por Sancha te pstimo,
 Por ella reñir no puedo
 Contigo; tu hermano soy.

DON NUÑO.
 Yo tu amigo verdadero.

Salen LAIN Y ANDRADA.

LAIN.
 Gracias á quien lo ha hecho todo.
 ¿Sancha con boca de fuego?
 Ballesta y lanzon habia
 Solamente en aquel tiempo;
 Mas la ballesta se deja
 Para cuando Alfonso el Sexto
 Tome juramento al Cid.

DON GARCÍA.
 Siempre, cuando los discretos
 Disponen los fines, hallan
 Tan acordados aciertos.

A Nuño daré mi hermana.

DON NUÑO.
 Glorias con ella poseo.

LAIN.
 Yo la llevaré las nuevas
 Deste feliz casamiento,
 Por excusar, advertido,
 Que murmure algun discreto,
 Si á casarse por el aire
 Vino volando á este puesto.

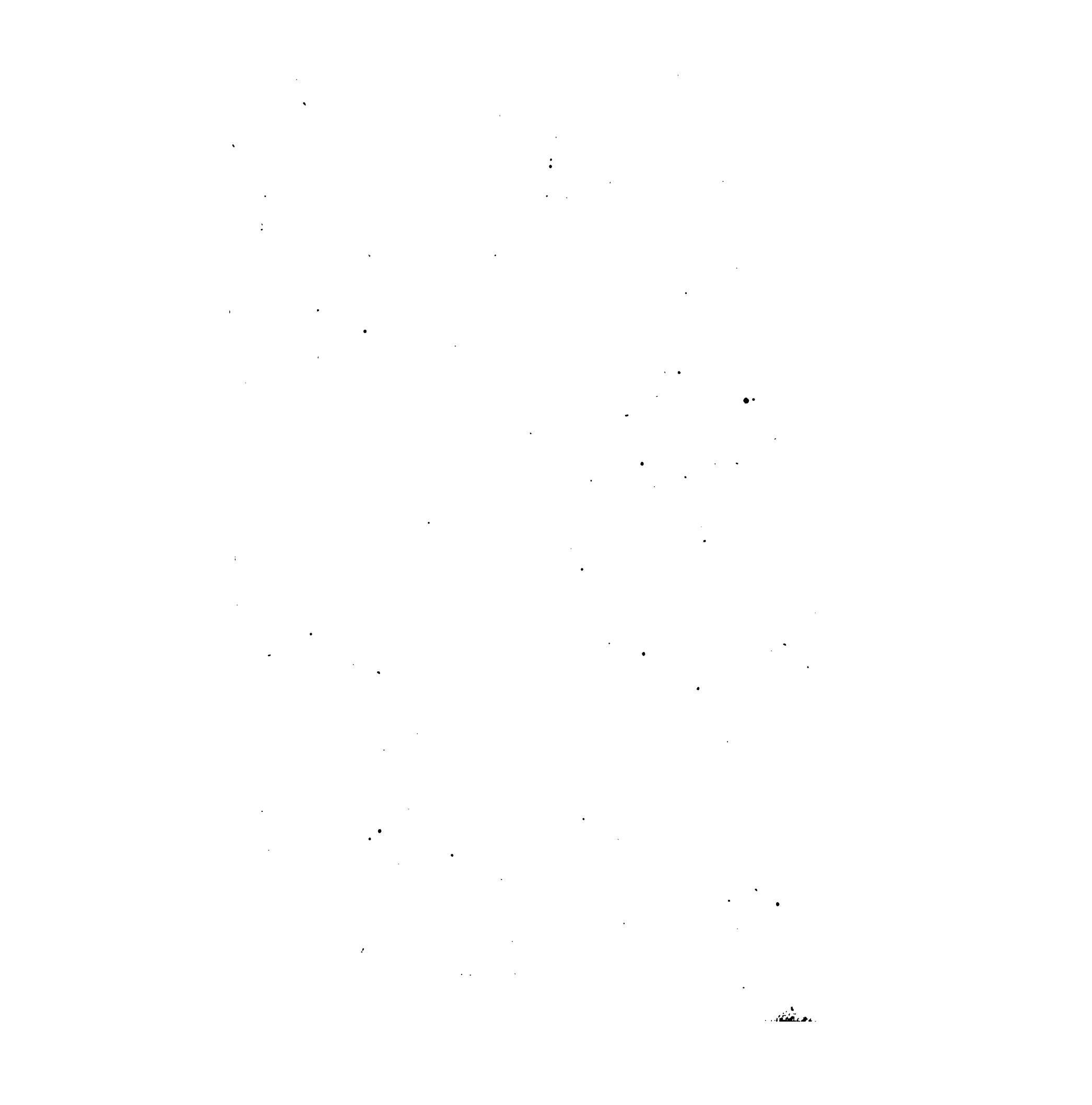
DOÑA SANCHA.
 Costanza, Lain, es tuya.

LAIN.
 No será, porque no quiero.

DOÑA SANCHA.
 ¿Así la desprecias?

LAIN.
 Sí;
 No te espantes, porque temo,
 Aunque me ves hombre ahora,
 Transformaciones de ciervo.

DON GARCÍA.
 Si no ha sabido, señores,
 Por su ignorancia, el ingenio
Obligat contra su sangre,
 Castigo será el ser necio.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

A FÉNIX DE SALAMANCA,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSQUA, ^{Antonia} or Amésqua.

PERSONAS.

Table listing characters: CERAN, DOÑA MENCIA, RIVERA, VILLENA, DRACIO, LEONOR, OLIVERA, FÚNES, FRAN, ALEJANDRA, CAMILO, UN CORREO, LEONARDO, RUGERO, UN CRIADO, SOLANO, DON TELLO.

ACTO PRIMERO.

DOÑA MENCIA, con vestido largo de san Juan, y LEONOR, como capigorrón.

LEONOR. ¿Estás desengañada?

DOÑA MENCIA. De mi amor; pues, Leonor.

LEONOR. ¿Es extremada. Doña Mencia, ¿son cosas van, ser don Garcera...

DOÑA MENCIA. ¿Qué desatino!

DOÑA MENCIA. ¿Miga! camino...

LEONOR. ¿Es mil veces jurado obligación?

DOÑA MENCIA. ¿Qué es tu intención?

LEONOR. ¿Pues; no es costumbre...

DOÑA MENCIA. ¿Que llorar, le dar pesadumbre?

DOÑA MENCIA. ¿Mi inquietud

No tanto la causa amor, Cuanto el áspero rigor De su fiera ingratitud. La noche que se partió Aquel cruel, mil amores Me dijo, que fueron flores, Que su ausencia marchitó. Y aquella extraña mudanza Y no pensada partida Me trae y lleva perdida Tras una vana esperanza.

LEONOR. Pues advierte que este traje Tu pretension no asegura; Medio mas fácil procura, No afrentes á tu linaje.

DOÑA MENCIA. No hay, Leonor, dificultad, De ese temor te retira; Que en la corte no se mira Con tanta curiosidad. Criado del gran Prior, Que vine esta primavera, He dicho que soy.

LEONOR. Quimera De tu loco y ciego amor.

DOÑA MENCIA. ¿Pues; quién ha de reparar Que soy mujer?

LEONOR. Tu hermosura Lo dirá y mi desventura.

DOÑA MENCIA. (Ap. Aquesta me ha de acabar.)

Pues; no asegura á los dos Esta cruz y esta sotana?

LEONOR. Si, Señora, que cristiana Soy, por la gracia de Dios;

Mas hay diablos alguaciles Que no se espantan de cruces,

Que ven mas entre dos luces Que los lince mas sutiles; Que, aunque te llames don Carlos, Y yo Jaramillo el mudo, No es fácil desengañarlos: Que no ha de ser tu recato Tan grande, que alguna vez No te miren á la nuez Y á los puntos del zapato, Y echen de ver que eres macha, Y por la hebra el ovillo Saquen, y de Jaramillo Descubran tambien su tacha. Y en tal traje, esa cruz blanca No es la que te ha de salvar, Aunque te quieras llamar La Fénix de Salamanca; Que á la visita primera, Sin tener duelo y clemencia, Un alcalde nos sentencia A hilar en una galera. Tú, si algun tropiezo das, Como viuda varouil, Volveráste á tu monjil, Entera como te estás. Pero ¡ay de mi! mal pecado Si su cólera desfoga La sala, y quiebra la sogá Por mí, como mas delgado. Mira que aquellos señores Sacan de la faltriguera Destierro, azotes, galera, Y aun dicen que son favores. Huyamos de la ocasion, Comámonos dos capones, Lo que han de comer sopiones; Vámonos con bendicion, Porque yo querría llegar A tálamo que bien cuadre, Si por ventura mi padre Me pretendiere casar.

DOÑA MENCIA. ¿Qué terribles desatinos Estás diciendo!

LEONOR.
Señora,
Todo sucede en un hora
Por posadas y caminos.

Sale á la ventana ALEJANDRA
y LEONARDO.

LEONARDO.
Mi señora, ¿no es gallardo
Don Carlos, nuestro vecino?

LEONOR.
Que nos miran imagino.

ALEJANDRA.
Tienes buen gusto, Leonardo;
¿Qué bien que pisa y qué airoso!
Qué bien hecho es, qué galán!

LEONOR.
Señora, mirando están.

DOÑA MENCÍA.
Calla, y miren.

ALEJANDRA.
¿Qué gracioso!
¿Sabes quién es?

LEONARDO.
Caballero,
Y del Piamonte.

LEONOR.
Repara
Que te miran.

ALEJANDRA.
Gentil cara.

LEONOR.
Háblale, que estás grosero.

ALEJANDRA.
Hombre será principal.

LEONARDO.
El hábito lo confirma,
Y tu buen gusto me afirma
Que no te parece mal.

ALEJANDRA.
Es así, mas aunque fuera
Un ángel, lo que poseo
En tanto estimo, que feo
Y tosco me pareciera;
Porque no hay comparacion.
Si esta de por medio el Coude.

LEONARDO.
Y él tambien te corresponde
Con igual comparacion.

ALEJANDRA.
¿Ha venido el coche?

LEONARDO.
Sí.
DOÑA MENCÍA.

Si respondiera que no,
Al sol le pidiera yo
Prestado el suyo.

LEONOR.
Eso sí.
Muy bien empezas, Señor;
Habla con argenteria.

ALEJANDRA.
El coche del sol sería
Para mi grande favor.

DOÑA MENCÍA.
¿Quercisle? Que cuando el sol
Prestado no me lo diera,
En medio de su carrera
Se le quitara.

ALEJANDRA.
Español
¿bizarro encarecer.

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

DOÑA MENCÍA.
Que tambien los extranjeros
Tenemos nuestros aceros.

ALEJANDRA.
Muy bien se os echa de ver;
Mas fuera temeridad
Meteros en tanto aprieto.

DOÑA MENCÍA.
Vence tan alto sugeto
La mayor dificultad.

LEONARDO.
Mira que es tarde, Señora.

DOÑA MENCÍA.
¿Dónde vais?

ALEJANDRA.
Al campo salgo.

DOÑA MENCÍA.
En vos veo, á fe de hidalgo,
Lo que del campo enamora,
Y agraviais os si decis
Que salis al campo.

ALEJANDRA.
¿En qué?

DOÑA MENCÍA.
Alejandra, ¿no se ve
Que fuera de vos salis?
Porque las perlas hermosas
Que el alba vierte en las flores,
Y matizados colores
De sus mejillas de rosas,
Viento sutil y amoroso,
Fuentes, que risa y cristal
Vierten por el arenal
Argentado y espacioso;
Todo lo ve quien repara
En tan divina pintura,
Que del campo en la hermosura
Es copia de vuestra cara;
Y así, no teneis, por Dios,
A qué salir ni á qué iros,
Que no hay para divertirlos
Mas que miraros á vos.

LEONARDO.
A fe, que es gallardo mozo;
¿Qué bien que cerró el conceto!

ALEJANDRA.
¿Qué vecino tan discreto!

LEONARDO.
¿Qué hará si le crece el bozo?

ALEJANDRA.
Deseo con mas espacio,
Señor don Carlos, gozar
De vuestro pico.

LEONARDO.
Picar
Quereis en el pobre Horació.

DOÑA MENCÍA.
Cuando fuéredes servida;
Que cerca está la posada.

ALEJANDRA.
Adios.

DOÑA MENCÍA.
Ella va picada.

LEONOR.
Tú ¿cómo quedas?

DOÑA MENCÍA.
Perdida.

Salen DON BELTRAN y DON JUAN.

DON BELTRAN.
Este don Carlos, don Juan,
¿Es fraile ó es caballero?

LEONOR.
No hagas la calle terrero;
Que viene allí el Capitan.

DON JUÁN.
Caballero y principal,
Segun estoy informado,
Que pasa á Malta, y criado
Del gran Prior.

(Hablan al oído Leonor y doña Mencía)

LEONOR.
No hagas tal,
Que es el viejo mal sufrido
Y se pica de valiente;
Del pié te mira á la frente.

DOÑA MENCÍA.
Vamos; que me han conocido.
(Vanse todos, menos don Beltran y don Juan.)

DON BELTRAN.
Hablarle quiero.

DON JUAN.
Seria,
Si no hay otro fundamento.
Notable deslumbramiento;
Sosegáos, por vida mia.

DON BELTRAN.
¿Qué fundamento mayor
Quereis, don Juan, que encontrá
Cada día en esta calle?

DON JUAN.
No hay sin celos firme amor.
Si el encontrar cada día
A don Carlos os enfada,
¿Qué he de hacer, si su posada
Tiene enfrente de la mia?
Celos tuvisteis ayer
Del conde Horacio, y cuidado
Hoy, Capitan, os ha dado
Don Carlos; puedo tener
Que tambien de mí mañana
Tendréis sospecha y temor.
Con tantos celos y amor
Os adorará mi hermana.

DON BELTRAN.
Mientras que la posesion
No tiene el galán que ama,
Señor don Juan, de su dama,
No halla alivio su pasion.
Y así, en tanto que no sea
Alejandra mi mujer,
No dejaré de tener
Celos de quien la pasea.

DON JUAN.
Nadie, don Beltran, festeja
Su calle ni su ventana,
Ni a ningun hombre mi hermana
Silla ha dado ni ha hecho reja;
Que su honrado nacimiento,
Recato y honestidad,
Refrena la libertad
Y acobarda el pensamiento;
Porque no hubiera señor,
Por grave y rico que fuera,
Que á raya no le tuviera
Su honestidad y valor.
Y es demasiado reñir,
Si sale en coche, ó si no,
Dónde va, quién se le dió,
Y del bien y el mal gruñir;
Mas creo que brevemente
Vendrá la dispensacion,
Con que vuestro corazón
Se asegure fácilmente,
Y una vez que estéis casado,
Como dueño de mi hermana,
Tapiad la puerta y ventana,
No la dejéis ir al Prado;
Nosalga, en silla ó en coche,

dre, abuela ó tia,
en prensa de día,
estufa de noche;
io y cuñado,
me perdonad;
nor y la amistad
ncia me han dado;
iereis divertir
el fresco un rato,
Prado.

DON BELTRAN.

¿Qué ingrato
or me ha de salir!

DON JUAN.

?

DON BELTRAN.

Ya voy tras vos.
caballo luego;
celoso fuego
apagar, por Dios;
da la ocasion,
taño amenaza;
ofrece una traza,
en ejecucion;
redo, aquesta noche
ar la posada
s desocupada,
o vele y trasnoche;
résped es conocido,
o poderoso,
bre, si está celoso,
ie un ofendido.

DON GARCERAN Y SOLANO,
de camino.

DON GARCERAN.

¿Maste posada?

SOLANO.

¿Armen.

DON GARCERAN.

¿Preveniste

SOLANO.

Si.

DON GARCERAN.

¿Qué trujiste?

SOLANO.

una empanada,
ces...

DON GARCERAN.

Bien las como.

SOLANO.

¿Rito extremado,
os...

DON GARCERAN.

Regalado

SOLANO.

¿Nen tanto lomo!
de carnero...

DON GARCERAN.

¿Nido, do es malo.

SOLANO.

DON GARCERAN.

¿Gentil regalo;
buen dispensero.

SOLANO.

¿v moscatel
bres; que sin vino
mesa el tocino
ivo en Argel.

DON GARCERAN.

¿en qué cenar.

SOLANO.

¿Que es buena cena?

DON GARCERAN.

Extremada.

SOLANO.

Pues vén, la verás pintada,
Que no hay mas que desear,
En esta calle primera;
Que parece que el pintor
Dió á los gazapos primor,
Y sazón á la ternera.

¿No me dirás, por tu vida,
Qué bolsón diste á Solano
Para que te tenga, ufano,
Mesa y cama prevenida?

DON GARCERAN.

Luego ¿no tienes diueros?

SOLANO.

¿De qué los he de tener,
Garceran, si desde ayer
Estamos los dos en cueros?

DON GARCERAN.

¿No te di trescientos reales
En Valencia?

SOLANO.

No lo niego;
Mas oye la cuenta, y luego
Podrás ver si están cabales.

(Saca un papel.)

«Cuenta de lo que Solano
Ha gastado en el camino.»

DON GARCERAN.

Y dala tambien del vino.

SOLANO.

A fe que está en buena mano;
Se enta reales gasté
En la maleta y cojin;
Por dos mulas di á Machin
Noventa, y me vine a pié.
Yes, ahí tienes la mitad;
Item veinte que perdiste,
Y dos que á una moza diste,
Que tuvo necesidad.
Ciento en comida y posada
Desde Valencia hasta aquí,
Diez y ocho que bebi
De vino en esta jornada.
¿Cuántos faltan, si has contado,
Para los trescientos?

DON GARCERAN.

Treinta.

SOLANO.

¿Justos?

DON GARCERAN.

Justos.

SOLANO.

En la cuenta
Estoy, por Dios, engañado;
Que treinta menos cuartillo
Al huésped di de señal,
Mas, por falta de orinal,
Me acuerdo, compre un jarrillo,
Y con aquesta partida
Están los treinta cabales;
Mira tus trescientos reales,
Y la cuenta concluida.

DON GARCERAN.

Toma, vende esta cadena.

SOLANO.

Del dinero ¿qué has de hacer?

DON GARCERAN.

Mientras negocio, cbmer.

SOLANO.

¿Comer dices? Bien me suena;
Mas, gastada, ayunarémos
Al traspaso cada día.

Señor, ¿qué estrella te guia,
Que tan mal viaje traemos?
¿Qué pretendes?

DON GARCERAN.

Irme á Flándes

Con un entretenimiento,
Y entre tanto hacer asiento
Con uno de aquestos grandes.

SOLANO.

¿Qué! ¿quieres servir?

DON GARCERAN.

Solano,

El que no sirve no medra;
De un olmo quiero ser hiedra
Para que me dé la mano.
Con el de Pastrana ó Feria
Pienso tratallo mañana.

SOLANO.

Con el de Feria ó Pastrana
Repararás tu miseria;
Que, como grandes señores,
No harán las cosas pequeñas.
Apostaré que te sueñas
General, con sus favores.

DON GARCERAN.

Mal estás con el servir.

SOLANO.

Pues ¿no quieres que esté mal?

Servir, Señor, á su igual,
Es, don Garceran, vivir,
Y no á un señor soberano,
Que has de estar delante de él
Como el ángel san Gabriel,
Con el sombrero en la mano;
Y si llama, con mas olas
Ha de ser que tiene el mar.
Sin servir puedes pasar;
Andate, Señor, á solas,
Y si no, vuelve los ojos
A aquella Fénix divina.
Deja la corte, camina,
Concilia tantos enojos,
Da la vuelta á Salamanca,
Que allí está doña Mencia;
Ya conoces su hidalguia,
Voluntad segura y franca.
Viudo estás, no hay qué temer;
Resuélvete, Garceran;
Que allí esperándote están
Con hacienda y con mujer.
Mas cuando della me acuerdo,
Y de tu fiera mudanza,
Mi imaginada esperanza,
Como los sentidos, pierdo.

DON GARCERAN.

Dices bien, que fué rigor,
Mas no lo pude excusar;
Que dejarla fué estimar,
Como era justo, su honor.

SOLANO.

Pues decirle á la partida:
«Quedad con Dios,» ¿qué importaba?

DON GARCERAN.

Deja esa materia, acaba.—
¿Ay ausente de mi vida!

SOLANO.

¿Hay intervalos, Señor?
¿Qué discurre ó qué sientes?

DON GARCERAN.

Memoria, no me atormentes
Con tan extraño rigor.

SOLANO.

¿Date la viuda cuidado?

DON GARCERAN.

Y aun acabarme podría.

SOLANO.
 ¡Necedad! Toma alegría;
 Mira este famoso Prado,
 Esta mezcla de colores
 En jardines diferentes,
 Bullir y saltar las fuentes,
 Reir y alegrar las flores.
 Los varios coches que en tropa
 Discurren por la alameda,
 Que, hiriendo el viento en la seda,
 Caminan con viento en popa;
 Las damas que á los estribos,
 Con su donaire español,
 Salen, dando luz al sol,
 Como á su galan cautivos;
 Esta confusion, que espanta,
 Y esta grandeza, que admira,
 De tanta verdad mentira,
 Que se celebra y se canta;
 De tanto amor sin amor,
 De tanta gente perdida,
 De tanta bárbara vida,
 De tanto gentil señor;
 De tanto á pié caballero
 Que se ve y se disimula,
 De tanto bonete y mula,
 De tanto mulo y sombrero;
 De tanto ciego con vista,
 De tanto malo buen hombre,
 De tanto sábio sin nombre,
 De tanto loco alquimista;
 De tanto ingenio abatido,
 De tanto necio encumbrado,
 De tanto ingrato, olvidado
 Del favor que ha recibido;
 De tanta dama pelota,
 De tanto galan pelote,
 Que se viste y come á escote
 De lo que la pobre escota.

DON GARCERAN.
 ¿Has de hablar hasta mañana?

SOLANO.
 Mucho la ocasion provoca;
 Por Dios, que me iba de boca,
 Y hablaba de buena gana.

DON GARCERAN.
 Retírate aquí, Solano;
 Verémos pasar la gente.

Salen EL CONDE HORACIO, ALEJANDRA Y RUGERO.

HORACIO.
 Fresco está el Prado.
ALEJANDRA.
 Excelente.

HORACIO.
 Lindo sitio.

DON GARCERAN.
 Y linda mano,
 Gentil mujer.

SOLANO.
 Por mi fe,
 Que es buena ropa.

HORACIO.
 Rugero,
 Avisarás al cochero
 Que dé la vuelta.

RUGERO.
 Si haré. (Vase.)
ALEJANDRA.

Entrarme en él es mejor;
 Que apearne ha sido exceso,
 Y temo algun ruin suceso.
 Hacelde llegar, Señor:
 No quiera mi desventura
 Traer por aquí á mi hermano.

DON GARCERAN.

Gallarda mujer, Solano.

SOLANO.
 ¿Hay ya nueva picadura?
 ¿Hirióte con ballestilla?
 El dios ciego y herrador?

HORACIO.
 Mi bien, aqúeste temor
 Con razon me maravilla;
 ¿Tan poco mi fe te debe,
 Que un flaco temor te impide?

ALEJANDRA.
 ¿Flaco te parece? Mide
 Con mi amor tu gusto breve;
 Verás, Conde, si es razon
 Que tema, como mujer,
 Lo que puede suceder
 En semejante ocasion.
 Don Beltran anda celoso,
 Don Juan no sospecha en vano,
 Y si es el uno mi hermano,
 El otro se llama esposo.
 No quieras paguen mis ojos
 Lo que han de sentir perderte.
 ¡Ay Dios, qué trance tan fuerte!
 ¿Qué ciertos son mis enojos!
 Muerta soy, Conde.

HORACIO.
 ¿Qué viste?

ALEJANDRA.
 A mi hermano y don Beltran.

HORACIO.
 ¿Bravo temor! ¿Dónde están?

ALEJANDRA.
 Hacia acá vienen; ¡ay triste!
 Perdida soy; negra noche,
 Apresura tu carrera.
 ¡Ay Dios! si el coche viniera.

Salte RUGERO.

Aquí está, Alejandra, el coche.
HORACIO.

Repórtate.
ALEJANDRA.

No es posible;
 Que temo ser conocida.

HORACIO.
 Toma el coche.
ALEJANDRA.
 Estoy perdida. (Vase.)

HORACIO.
 Y de cobarde, terrible.

SOLANO.
 Ya toma el coche.

DON GARCERAN.
 Turhada
 Parece que va; cayó.

SOLANO.
 ¿No estuviera cerca yo!
 ¿Bien vestida está y calzada!

GARCERAN.
 ¿Qué viste?

SOLANO.
 Lo que encender
 Pudiera un mármol: manteo
 Que lo guarneció el deseo,
 Que no hay mas que encarecer;
 Algo de la media y pié.
 Que, con un zapato justo,
 Parece que brinda al gusto
 Para descalzarle, á fe.
 Mas parecióme tener
 Una falta, y no lo es;
 Que tener grandes los piés
 Es sobra en una mujer.

HORACIO.

En qué extraña confusion
 Estoy metido, pues veo
 A riesgo lo que deseo,
 Y en la mano la ocasion.
 Si voy con ella, destruyo
 Su opinion; y si me quedo,
 A ley de quien soy, no puedo
 Excusar lo que rehúso.
 Si el coche ven, por las pias
 Han de conocer su dueño;
 En grave ocasion me empeño,
 Desdichas son estas mias.
 ¿Qué solo que me han dejado
 Mis criados! Ni un amigo
 De los que comen conmigo
 No descubro en todo el Prado;
 Pero allí está de camino
 Un hombre, á lo que parece;
 Que en él el cielo me ofrece
 Todo mi bien imagino.—
 ¿Caballero?

SOLANO.
 ¿A quién, Señor,
 Llamais?

HORACIO.
 A los dos.

SOLANO.
 Decl:
 «¡Ah caballeros!» que así
 Os responderán mejor.

DON GARCERAN.
 ¿No callarás, majadero?—
 ¿Qué mauda vuestra mercé?

HORACIO.
 En vuestro talle se ve
 Que sois noble caballero.

DON GARCERAN.
 Si importa serlo, Señor,
 Para servirlos, yo he sido
 Desgraciado, aunque he tenido,
 Siendo humilde, algun valor;
 Y si con él puedo y valgo,
 Me podéis, Señor, mandar,
 Y de más asegurar
 Como del mejor hidalgo.

HORACIO.
 De que lo sois, muestra clara
 Me da vuestra gentileza,
 Porque se ve la nobleza
 En el lenguaje y la cara;
 Pero, porque cierta dama
 De prendas y de valor,
 Con la tardanza, su honor
 Se aventura y se difama.
 No quiero el tiempo gastar
 En ofrecimientos vanos;
 Que con términos mas llanos
 La merced pienso pagar.
 Solo os suplico, entre tanto
 Que ponga á salvo aquel coche,
 Si ya no quiere la noche
 Encubrirle con su manto,
 Detengais dos caballeros
 Que por aquí han de pasar,
 Sin que deis, Señor, lugar
 A desnudar los aceros.
 El uno es mozo y galan,
 Y el otro, aunque cano y viejo,
 Es su brio y su despejo.
 De un valiente capitán.
 Plumas trae negras y espada
 Guarnecida de atauja;
 Si errais las señas, sería
 Perderme en esta jornada.

DON GARCERAN.
 No teneis mas que informarme.
 Seguid el coche, Señor;
 Que en ocasiones de honor

bien aventurarme.
s son conocidas;
eis, Señor, partir;
i están para os servir
das y dos vidas.

HORACIO.

is manos mil veces.—
tigos, seréis
ta amistad jueces.

(Vase.)

DON GARCERAN.
as tú?

SOLANO.

A detener
; en que venimos,
l paso que trajimos,
rán menester.

DON GARCERAN.
son postas, loco?

SOLANO.

res, Garceran.
DON GARCERAN.

guidos te dan.

SOLANO.

ne estimas en poco;
un placer Señor,
r lo que magino;
isejo tras el vino
er el peor.

quién es el hombre
ui partió ligero,
arte primero

dad y nombre
peñado á estorbar
ibres este paso
ue paso á paso
uieren pasar

de hacer si su porfia
grande en rigor,
sen por temor
con cortesia?

ce, no es ocasion
á las manos
dos cortesanos.

ena opinion?
nimos, ¿hay vidas
acero sangriento?

so es de momento
tas prevenidas.

DON GARCERAN.
rrido, Solano,
nor, altamente;

cobarde es prudente.

SOLANO.

trevido insano.
DON GARCERAN.

que prevenir
tener temor,
lo lo hará mejor

sepas pedir.
que recelas
á pasar,

is sin matar,
faltan espuelas;
igo de acudir

toy obligado;
abra que he dado,
perar, no de huir.

hacer bien se ofrece,
á quién se hace,
mas satisface,

lo mas se agradece.

SOLANO.

; mas digo mal,
si cena á oscuras
quien te aventuras,

irio pascual;
ced ó tú ni vos,
excelencia,

Por quien se pueda en conciencia

Reñir y matar á dos;
Que seria gran desastre
Ser este tal hidalgo
Un escudero guisote
O por gran ventura un sastre.

DON GARCERAN.

Sin duda que es caballero.

SOLANO.

¿Caballero? ¿En qué lo vistes?

DON GARCERAN.

¿Los guantes de ámbar no olistes?

SOLANO.

¿No podria ser guantero?

DON GARCERAN.

Espera; que aquestos son.

SOLANO.

Tentemos la de Bilbao;
Aunque estuviera en el Grao
Mejor que en esta ocasion.

Salen DON BELTRAN y DON JUAN.

DON JUAN.

No ha de encubrirles la noche
La libertad de los dos.

DON BELTRAN.

Aguijemos; que, por Dios,
Que van juntos en el coche.

DON JUAN.

¿No tomarémos razon
Si han pasado por aquí?

DON BELTRAN.

¿Qué hay que tomar? Yo los vi.

DON JUAN.

Ciega mucho la pasion;
Informémosos primero.

DON BELTRAN.

¿Qué flema teneis extraña!
Oh!; Nunca viniera á España!
Informáos pues.

DON JUAN.

¿Há rato que estáis aquí?

DON GARCERAN.

Toda esta tarde.

DON JUAN.

¿Há pasado
Por aquí un coche encarnado?

DON GARCERAN.

Un coche no coches si

DON BELTRAN.

De este tiran cuatro pias
Que gobiernan dos cocheros.

SOLANO.

¿Llevan libreas?
DON JUAN.

Vaqueros

Azules.
SOLANO.

Habrá diez dias
Que ese coche vi en Valencia,
Y en él al Virey, por Dios.

DON BELTRAN.

No hablan, lacayo, con vos.
SOLANO.

Lacayo con reverencia.
DON JUAN.

No seais hablador, hermano;
Que no venimos de humor.

DON GARCERAN.

Este es un loco Señor.
¿Que no ha de callar Solano?—
Aunque he visto con cuidado
Y admiracion juntamente
Aqueste Prado excelente
Y los coches que han pasado,
No he visto por él pasar
Ni atravesar la carrera,
El que decis; yo quisiera...

DON BELTRAN.

Que no hay que nos informar;
Que por aquí fué, y la vuelta
Tomó hácia Atocha, don Juan.

SOLANO. (Ap.)

¿Don tenemos?

DON JUAN.

Don Beltran...

SOLANO.

¿Otro don mas? Que hay revuelta...

DON JUAN.

Seguidme.

DON GARCERAN.

Será cansaros;
Mas si buscarle os importa,
Por otra senda mas corta
Que vais, he de suplicaros
Que allí delante un amigo
Está hablando con su dama,
Y importa mucho á su fama
No tener ningun testigo.
Hacedlo, por vida mia
Que en la corte á un forastero
Hacer suele e caballero
Amistad y cortesia.

DON BELTRAN.

Ya fuera mucho trabajo
Y notable desatino
Deja el cierto camino
Por buscar incierto atajo;
Que para quien va de prisá
Es demasiado rodeo.

DON GARCERAN.

No hay duda sino que creo
Que la ocasion es precisa;
Mas córreme mi mayor
Obligacion y cuidado,
Si un amigo me ha dej do
Encomendado su honor.
Halle esta vez á los dos
Gentileza y cortesia,
Porque, si pasais, seria
Descomponerme; por Dios,
Que la mujer es honrada
Y el amigo conocido,
Y por ventura habrá sido
Forzosa la retirada.

DON BELTRAN.

Impórtanos conocer
Quién va en aquel coche.

DON GARCERAN.

¿Cómo no? A mí

DON BELTRAN.

¿Cómo no?
DON GARCERAN.

Aquesto ha de ser.
(Meten mano.)

SOLANO.

Antes que acuda al reclamo
Del chas, chas, alguna gente,
Guardaré, como valiente,
Las espaldas de mi amo.

Salen DOÑA MENCIA y LEONOR, que se ponen al lado de Garceran.

LEONOR.

Cuchilladas son; acude.

DOÑA MENCIA.

Parécenme forasteros;
Aguija.—Paz, caballeros,
Paz digo, y nadie se mude.

DON BELTRAN.

Retirémonos, don Juan.

DOÑA MENCIA.

Mucha merced me haréis.
(Ap. Ojos, ¿qué es esto que veis?
¿No es este don Garceran?
No es este el ingrato? ¡Cielos!)

SOLANO.

Yo he andado como un leon.

DOÑA MENCIA.

(Ap. Saber quiero la cuestion,
Y; ay de mí, si fué por celos!)
¿Por qué ha sido la pendencia,
Podremos saber, hidalgo?
Que aventurar lo que valgo
Obliga vuestra presencia.

DON GARCERAN.

Agradezco ese favor
Como venido del cielo;
Que pocas veces da el suelo
Tanta hermosura y valor.
Pero si gustais saber
La causa de esta cuestion,
Fué cumplir mi obligacion
Y amparar una mujer.

DOÑA MENCIA.

Bien ha sucedido. Aquí
Me esperad; que no es razon,
Si aquesa fué la ocasion,
Se quede el negocio así.

DON GARCERAN.

Aquí os espero.

DOÑA MENCIA. (Ap.)

LEONOR.

No te apartes de su lado.

LEONOR.

¿Importa?

DOÑA MENCIA.

Ser mi cuidado
Y mi tormento mayor.

Sale EL CONDE HORACIO.

HORACIO.

Llegué tarde.

SOLANO.

Gracias á Dios que ha pasado.

HORACIO.

¡Oh! ¡Nunca ciñera al lado
Espada que así me afrenta!
¿Qué ha sido aquesto, Señor?

DON GARCERAN.

Lo que no pude excusar.

HORACIO.

¿A quién tengo de pagar
Tanta merced y favor?

SOLANO.

A mí, y es bien que celebres
Mi valor; que los hidalgos
Corrieron, como los galgos
Suelen correr tras las liebres.

DON GARCERAN.

Óyete, loco, no afrentes
Sus espadas sin respeto;

Que anduvieron, os prometo,
Bizarros como valientes.

HORACIO.

En todo sois extremado
Con superior excelencia;
Que el valor y la prudencia
Veo en vos en igual grado.
Decidme, si sois servido,
Vuestro nombre y calidad;
Que una perfecta amistad
En veros me he prometido;
Que con hacienda y persona
Os he de servir. Señor;
Halle en vos este favor
El Conde Horacio Coloua.

DON GARCERAN.

Perdone vuesañoría
Si en algo he andado grosero;
Que erré, como forastero.

HORACIO.

Sois la misma cortesía.

SOLANO.

Vuesañoría perdone
Mi mala imaginacion,
Y tambien, con el perdón,
Alguna gracia me done;
Que, si va á decir verdad,
Crei que era en el olor
Portugués perfumador
O hombre de esta calidad.

DON GARCERAN.

Conozca vuesañoría
A Solano, mi criado,
Por un hombre en quien no ha entrado
Pesar ni melancolía.

Sale DOÑA MENCIA.

DOÑA MENCIA.

Esto está hecho, Señor;
La mano me dad de amigo
De aquellos hidalgos.

DON GARCERAN.

Digo

Que les soy su servidor.

SOLANO.

Luego; matarlos yo puedo
Si los encuentro?

DOÑA MENCIA.

Tambien

Me dad la vuestra.

SOLANO.

Está bien.

DON GARCERAN.

Valiente estás.

SOLANO.

Todo es miedo.

HORACIO.

Decidme, y no os divirtais,
Lo que os tengo suplicado.

DOÑA MENCIA.

Si es secreto, aquí apartado
Estaré.

HORACIO.

Muy bien estáis.
Déhole vida y honor
A este noble caballero,
Soy agradecido, y quiero
Saber de quién soy deudor.

DOÑA MENCIA.

El Conde pide razon,
Y que el propio gusto tengo
Os prometo, y os prevengo
Mayor ó igual atencion.

DON GARCERAN.

Haré lo que me pedís;
Que obligacion es forzosa,
Si vida tan prodigiosa
Con piedad y gusto ois.
Mi nombre es don Garceran
Cavanillas y Torrellas,
Apellidos de mis padres,
Don Vicente y doña Greida.
Segundo fui de mi casa,
Y como el amor heredan
Los segundos de los padres,
Y los mayores la hacienda,
Mientras que vivieron fui
El alivio de sus penas,
El querido mayorazgo,
Su alma y su vida mesma.
En medio de sus regalos
Y mi mocedad inquieta,
Vino á Valencia una dama,
Con sus padres, desde Huesca.
Gente de mediano estado,
Que entre las demás, plebeya
Y la patricia, tenia
Buen lugar por su llaneza.
Vila, pareciome bien,
Visité su casa, améla
Tanto, que creció el amor
Hasta casarme con ella.
Sentidos mis padres de ello,
Retiráronse á una aldea,
Donde acabaron sus dias
De vejez y de tristeza.
Quedé sin ellos, cargado
De obligaciones y deudas,
Con un enemigo hermano,
Con una mujer á cuestras;
Encontrado con mis deudos,
Con los suyos en contienda,
Porque les pido y se excusan,
Porque les hablo y me niegan;
Hasta que, de lastimados,
Mis deudos mi vida ordenan,
Mis alimentos componen
Y mis trampillas conciertan.
Quisieron que prosiguiese
En la ocupacion primera;
Que acabase mis estudios,
Cosa para mi bien récia;
Que, graduado, podría,
Con mi calidad y letras,
Su majestad ocuparme
En una de sus audiencias.
Resolverme fué forzoso,
Y dejando en orden puesta
Mi casa, y á mi mujer
Recogida en Santa Tecla,
Parti para Salamanca,
Y dándome alguna prisa,
Llegué, día de San Lucas,
A aquella insigne academia;
Tomé casa y compañía,
Que me la hicieron muy buena
Dos caballeros hermanos,
Naturales de Plasencia.
Empecé á estudiar con gana,
Y mis trabajos lucieran,
Siel catedrático amor
De ostentacion no leyera
La materia de *Arte amandi*,
Tan llena de sutilezas,
Que hube menester pasante
Para mejor entendella.
Ofrecióse la ocasion,
Y un dia que á San Estéban
Sali...

DOÑA MENCIA.

¡Ay de mí! Leonor,
Que aquí mi historia comienza.

LEONOR.

¿Qué historia ó qué calabaza?

LA MENCIA.
 Estado atenta
 te ingrato?
 HONOR.
 Soy una bestia.
 te?
 LA MENCIA.
 Sí,
 HONOR.
 Lengua,
 libre casado
 ita en venta.
 LA MENCIA.
 No lo sabia.
 HORACIO.
 Los diviertan;
 LA MENCIA.
 Por,
 don San Estéban.
 GARCERAN.
 Mujer,
 y bella
 que los cielos;
 mearecella,
 ilar
 te degüella,
 memoria
 atormenta.
 nia
 dos duñas,
 stidad
 güenza.
 isa,
 e en la iglesia
 n la gloria,
 presencia.
 e en su coche,
 a a la puerta,
 urbado,
 erencia.
 lo mismo;
 e en tinieblas,
 iestas vistas
 querella.
 u casa
 quien era,
 entó el deseo
 i empresa;
 esta dama
 Saavedra,
 ue de un caballo
 en unas fiestas;
 señora,
 y Fonseca
 sangre,
 il de renta.
 i divinas,
 ielo, anejas
 dad,
 r excelencia,
 os un tiempo
 igro Grecia,
 amanca
 á esta.
 a y servir
 tan bellas,
 mi amor
 quien era.
 o la ocasion,
 orta greña;
 u su casa;
 i agradela.
 s favores
 estrellas.
 MENCIA. (Ap.)
 ste villano
 fama honesta;

Que si de lo que no hizo
 Se alaba, esta daga fiera
 Le sacará el corazon,
 Y haré que rabiando muera!
 DON GARCERAN.
 Mas pongo al cielo testigo
 Que fué con tanta limpieza,
 Que no la toqué una mano.
 DOÑA MENCIA. (Ap.)
 ¡Ay Garceran! bien pudieras...
 Hoy mi vida te consagro,
 Y mil, si tantas tuviera;
 Y ¿qué mujer no da el alma
 A un hombre de buena lengua?
 DON GARCERAN.
 Creció con el largo trato
 Nuestro amor, de tal manera,
 Que era mi alma una Troya,
 Y la suya otra Aquileya.
 Por mancebo me tenia,
 Y persuadirse pudiera;
 Que casados estudiantes
 Muy pocas veces se encuentran.
 Enterneciome su engaño,
 Y lastimome la afrenta
 Que de ofendella y burlalla
 A su honor venir pudiera;
 Y así, resuelto á morir
 A las manos de la ausencia,
 Que no á ofender el cabello
 Mas corto de su cabeza,
 A la ocasion di de mano,
 Venci mi propia flaqueza,
 Dejé libros, cartapacios,
 Amigos, ciudad y escuelas;
 Y sin hablarla palabra
 Ni escribir solo una letra,
 Solo con este criado
 A mi casa di la vuelta.
 Turbóse mi fiero hermano,
 Cayó mi mujer enferma;
 Que aparecerse así, acaso
 Sangre y corazon altera.
 Sintió en mis ojos la causa,
 Y crecieron las sospechas.
 De mi amor, su enfermedad,
 Y acabó con su carrera.
 Lloré su muerte temprana;
 Que no hay vida tan entera,
 Que no la consuman celos
 Y que no la acaben penas.
 Viudo, quise partirme
 A Salamanca, y lo hiciera,
 Que la fe me aseguraba
 De aquella adorada prenda,
 Si un amigo con quien tuve
 Alguna correspondencia,
 Que trataba de casarse,
 Por cierto no me escribiera.
 Di crédito á sus razones;
 Que si se muda en presencia
 La mujer sin ocasion,
 Ausente ¿qué hará? Y con ella
 Al fin mudé parecer;
 Y partiendo de Valencia,
 A aquesta corte he venido
 A pretender por la guerra,
 Para que en Italia ó Flándes,
 Si se rompieren las treguas,
 Acabe con mis desdichas
 Una pistola francesa.
 HORACIO.
 Suspensio me habeis tenido,
 Garceran, y entre las cosas
 Que he oido maravillosas,
 Ninguna me ha parecido
 Tan digna de admiracion
 Como, amando y siendo amado,
 Dejar un hidalgo honrado
 Perder tan buena ocasion;

Porque pocos, os prometo,
 Tuvieran tanta cordura;
 Que siempre el que ama procura
 Que llegue su amor á efeto.
 DOÑA MENCIA.
 Anduvo don Garceran
 Como honrado caballero.
 HORACIO.
 No hay negaros lo primero;
 Pero él hizo mal galan.
 DOÑA MENCIA.
 Peor fuera ofender la fama
 De tan principal mujer.
 HORACIO.
 La ocasion no ha de perder,
 Señor don Carlos, quien ama;
 Y quédese comenzada
 La cuestion para otro dia;
 Que de Garceran querria
 Saber si tiene posada.
 DON GARCERAN.
 Si, Señor; que mi criado
 La tiene ya prevenida.
 HORACIO.
 La mia os tengo ofrecida,
 Si de ella no estáis prendado;
 Que caballos y dinero
 Tendréis á vuestro servicio.
 DON GARCERAN.
 Serviros, Señor, codicio,
 Que es el premio verdadero;
 Mas vino en mi compañía
 Un caballero, y los dos
 Posamos juntos.
 HORACIO.
 Sin vos
 Voy descontento, á fe mia;
 Pero aguardaréos mañana
 A comer.
 DON GARCERAN.
 Iré á recibir
 Merced.
 HORACIO.
 Bien sabréis cumplir.—
 Tú tambien.
 SOLANO.
 De buena gana.
 (Vase el Conde Horacio.)
 DOÑA MENCIA.
 Por ganarme por la mano
 El Conde, no os he ofrecido
 Lo que él mismo...
 DON GARCERAN.
 Agradecido
 Os estoy.
 SOLANO.
 Y está Solano.
 DON GARCERAN.
 Yo os juro, á fe de quien soy,
 Que he estimado conoceros
 Tanto, que solo con veros,
 Mirando mi bien estoy;
 Que sois del original
 Mas bello que formó el cielo
 Perfectisimo modelo
 Y retrato natural;
 Y no os pese parecer
 A aquella Fénix divina;
 Que beldad mas peregrina
 No alcanza humana mujer.
 DOÑA MENCIA.
 Antes me quiero estimar
 En mas de lo que hasta aquí,
 Pues habeis hallado en mi
 Cosa que os pueda agradar;
 Y si estriba en mi presencia

Parte de vuestro contento,
No haré, os juro, ni un momento
De vuestros ojos ausencia.

Sale RIVERA.

RIVERA.

¿Señor don Carlos?

DOÑA MENCIA.

Rivera,
¿Hay en qué os pueda servir?

RIVERA.

Véngos, Señor, á pedir
Una cosa harto ligera
Para vos, que para mí
Es, don Carlos, bien pesada;
Que vos hallaréis posada
Mucho mejor que os la dí;
Pero tal huésped, sería
Toparle grande aventura.

DOÑA MENCIA.

Pues ¿quién quitarme procura
Mi posada?

RIVERA.

Dicha es mía.
Por el Rey está tomada
Para cierto embajador,
Y aquesta noche, Señor,
Ha de éstar desocupada;
Que ya la ropa han traído.

DOÑA MENCIA.

Y ¿la mía?

RIVERA.

En mi aposento
La metí. En el alma siento
No haberos mejor servido;
Pero volveréis, que presto
Se irá aqueste embajador;
Que me debeis mucho amor,
Y habeis de pagarme en esto.

DOÑA MENCIA.

De diferente manera
Lo siento; que es gran ganancia
Tener huésped de importancia.

RIVERA.

No, por vida de Rivera.

DOÑA MENCIA.

Vé tú, y búscame posada,
Jaramillo, y acomoda
La ropa.

DON GARCERAN.

Llévenla toda
A la que tengo tomada;
Que allí cerca de la mía
Os armarán una cama.

DOÑA MENCIA.

Por ventura tendréis dama,
Y no querrá compañía.

DON GARCERAN.

No la tengo, por mi vida.

DOÑA MENCIA.

Pues con esa condición
La aceptaré.

LEONOR.

¿Qué invención
Es esta? Que vas perdida.

DOÑA MENCIA.

Antes me pienso ganar,
Leonor, por este camino.

LEONOR.

Yo seré mal adivino,
Si no hubiere que llorar.

DON GARCERAN.

Venid; sabréis mi posada.

SOLANO.

¿Es Jaramillo voacé?

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

Yo soy. LEONOR.

SOLANO.

La mano me dé
Por amigo y camarada;
Que la cama es buena y ancha,
Limpia la ropa y el hombre,
Que por la cara y el nombre
Yo haré que metan ensancha;
Que de ese nombre un pariente
Tengo en Alcalá, y honrado,
Que goza, á fe de soldado,
Libros y vino excelente.

LEONOR.

Toco, y haga buen provecho
Lo que hubiéredes bebido.

SOLANO.

Es el capon escogido.

LEONOR.

Adios, Rivera.

(Vanse todos, menos Rivera.)

RIVERA.

Esto es hecho,
Que de esta suerte asegura
El Capitan sus recelos;
Que con dineros y celos,
No hay cosa que esté segura.

JORNADA SEGUNDA.

Salen SOLANO y LEONOR.

LEONOR.

Bien has comido, Solano.

SOLANO.

Y bebido, Jaramillo;
Que el clarete y el tintillo
Andaban de mano en mano;
Pero, por Dios, que no estabas
Despacio, á mi parecer,
Si despues de bien comer,
Los huesos mundos chupabas.

LEONOR.

Todos comimos, Solano;
Pero en el beber me diste
Quince y falta...

SOLANO.

Bien dijiste;
Mas soy montañés, hermano,
Y como la tierra es fria,
En naciendo nos dan vino,
Y con esto y con tocino
Medra el muchacho y se cria;
Y así, aunque beba del santo,
Que es lo que alborota mas,
Borracho no me verás,
Alegre si tanto cuanto.

LEONOR.

Luego ¿no lo estás, Solano?

SOLANO.

Algo siento en la cabeza,
Mas remedio esta flaqueza
Con acostarme temprano;
Pero si duermo tan mal
Como anoche, en cuatro dias
Las tristes lágrimas mías
En piedras harán señal.

LEONOR.

El nuevo huésped lo haría;
Mala noche te habré dado.

SOLANO.

¿Qué! ya estoy acostumbrado
A dormir con compañía.

Mas no sé yo qué sentí,
Que estuve muy inquieto;
Aunque si guardo secreto,
Tú me dirás...

LEONOR. (Ap.)

¿Ay de mí!

Si sabe que soy mujer,
Perdida soy.

SOLANO.

No te alteres.

LEONOR.

¿Yo? ¿De qué? (Ap. ¡Pobres ma

SOLANO.

No hay que negar.

LEONOR.

¿Qué he de

SOLANO.

(Ap. Verdad es lo que sospecho
De hoy mas podrá Jaramillo
Buscar amo.

LEONOR. (Ap.)

¿Que un oவில்

Me hiciese tan sin provecho!

SOLANO.

Que no es delito, Señor,
Que por muchos buenos pasa,
Que el remedio tiene en casa,
Y la unturilla mejor;
Que una sarna se repara
Con mucha facilidad.

LEONOR.

¿Yo sarna?

SOLANO.

¿Y es calidad

Mentir en cosa tan clara?

LEONOR.

En mi vida la he tenido.

¿Hay tan fiero pensamiento?

SOLANO.

Luego ¿yo soy el que miento?
Muestra. (Mírale las manos.)
Limpio estás? [prest

LEONOR.

Y ¿era, Solano,

Aqueste el secreto?

SOLANO.

Sí.

¿De qué te ries?

LEONOR.

De mí;

Suelta, déjame la mano.

SOLANO.

Déjola; mas, Jaramillo,
Si no es sarna, yo soy muerto,
Que algun contagio encubierto
Debe de ser, no hay sufrillo;
Porque cuando te acostaste
Cierta olorcillo me diste,
Con que el alma me encendiste
Y las entrañas me hefaste;
Y tras esto, un comezón,
Un fuego vivo, una llama,
Que ni yo cabía en la cama,
Ni en el cuerpo el corazón;
Y si acaso me extendía
Y con los piés te tocaba,
Un no sé qué me picaba
Que como pulga mordía;
Y con aquesta inquietud
Tuve noche toledana.
Jaramillo, una manzana
Es mi vida y mi salud;
Si eres, como soy tu amigo,
Di la verdad, no la niegues;

es razon que me pegues
o dormir contigo.
¿eres?

LEONOR.

¿Qué he de tener?
¿extraña locura?

SOLANO.

ponderme procura
comer y comer.

LEONOR.

¿esto estás respondido.
el vino es calor,
cuanto es mejor,
¿fuego escondido.
¿mucho entre dia,
¿no ha de estar,
¿te vas á acostar,
¿sangre y fria?
¿pues, de beber,
¿asosegado;
¿er tú destemplado
comer y el comer.

SOLANO.

¿estas satisfecho;
¿cuantas veces he bebido
ayer, y no he sentido
¿tan sin provecho.
¿noche sabremos
¿quita el sueño el vino.

LEONOR. (Ap.)

¿sospecha, imagino,
¿mujer.

SOLANO.

¿Qué tenemos?
¿no estéis entero,
¿tanto os recatais,
¿¿¿¿¿ durmais,
¿registro primero.
(Vanse.)

EL CONDE HORACIO, DON
GARCERAN, RUGERO Y DOÑA
MENCIA.

HORACIO.

¿de presto el coche,
¿y ten prevenida
¿prano y mas cumplida
¿, y no á media noche.

DON GARCERAN.

¿la suerte tratáis,
¿los convidados,
¿recieren pesados,
¿la causa dais;
¿tanta la abundancia
¿manjares preciosos,
¿¿ festines famosos
¿de Italia y Francia;
¿vee que á porfia
¿cada momento
¿esa el mar y el viento,
¿y volateria.

HORACIO.

¿siempre á mi mesa
¿un buen ordinario,
¿no es necesario
¿abundancia, que me pesa;
¿esta ha sido comida
¿para cuatro amigos,
¿a los enemigos
¿esta mas cumplida;
¿extranjero granjea
¿o las voluntades
¿o necesidades,
¿otra cosa no sea.

SOLANO.

¿¿ bien que te acudieron
¿¿ me comen un lado,
L. C. DE L. - II.

Aquel dia que en el Prado
En estrecho te pusieron!
Cree que no hay que esperar
De aquestos comelitones,
Que de ellos y somajones
Hay muy poco que fiar;
Porque saben acudir
Con mucha mas aficion
Al doblon que á la ocasion,
A comer que no á reñir.

HORACIO.

Digo que estás excelente,
Y con la cuestion del Prado,
Has, Solano, despertado
Mi descuido impertinente;
Que el papel que me escribió
El Capitan no he leído.

DON GARCERAN.

Extraño descuido ha sido.

SOLANO.

Pues ¿quién comiendo leyó?
Que papeles que se envian
Estando el hombre sentado
A comer, piden prestado,
Si acaso no desañan;
Que, como es hora tan cierta,
Pegan luego, y es mejor,
Mientras comieres, Señor,
Mandar que cierren la puerta;
Que tal papel puede ser
El que te dieran comiendo,
Que te relaje, leyendo,
El deleite del comer.

(Lee el Conde Horacio para sí.)

DON GARCERAN

Elocuente estás.

SOLANO.

El vino
Habla como un Ciceron.

DOÑA MENCIA.

¿Qué os escribe?

HORACIO.

Celos son.

DON GARCERAN.

Parece que estáis móbino.

HORACIO.

¿Qué hora será?

DON GARCERAN.

¿Qué es aquesto?

¿Quién os perturba y altera?

HORACIO.

Saber cuántas son quisiera.

SOLANO.

Las quince darán bien presto.

DON GARCERAN.

¿Qué os escribe el Capitan?

HORACIO.

Bravatas con cortesía;

Creo que me desafia.

Leedle, don Garceran.

DON GARCERAN. (Lee.)

«Sentimientos con sombra de agra-
»vios piden satisfaccion como si lo fue-
»ran; que á no procurarlo, ni yo fue-
»ra quien soy, ni Alejandra quien es;
»pues por tí y marido, tengo obliga-
»cion á solicitar. Con uno de mis ami-
»gos aguardo á usia en el campillo de
»Doña Maria de Aragon, á las dos, don-
»de, si razones no satisficieren mi que-
»ja, habré de remitilla á las armas.—
»De la posada. — Don Beltran.»

HORACIO.

¿Qué os parece?

DON GARCERAN.

Que es el viejo

Bizarro, que teme y ama,
Que quiere ser de su dama
Galan, marido y espejo;
Que asegureis su temor,
Que es soldado y caballero,
Cumpliendo, Conde, primero
Con vos y con vuestro honor,
Y con tiempo prevenir
El suceso y compañía;
Y pues son dos, de la mia
Os podeis, Conde, servir.

DOÑA MENCIA.

¿Ay de mí! (Ap. ¿Con qué temores
Lucha mi imaginacion!)
Mas cuerda resolucion
Se puede tomar, señores;
Que si reñis, es la dama
La que aquí viene á perder,
Si no tiene la mujer
Mas que perder que su fama;
Que dirá, sin resistencia,
El fiero vulgo atrevido
Que por Alejandra ha sido
Esta celosa pendencia;
Y el olor, si bien se advierte,
De una mocedad sabida
Se imprime tanto en la vida,
Que aun no le borra la muerte.

HORACIO.

Don Carlos, son excelentes
Vuestras discretas razones,
Muchas mis obligaciones,
Justos los inconvenientes;
Que estimo á Alejandra, y quiero
Su honor tanto como el mio;
Mas rehusar el desafio
Es mengua de un caballero.
Pues ¿qué medio podeis dar
Que asegure este temor?
Porque si acudo al amor,
La honra ha de peligrar.

DOÑA MENCIA.

Cumplir podeis facilmente,
Conde, con entrambas cosas;
Que ni son dificultosas
Ni tienen inconvenientes.
A las dos ha de aguardar
El Capitan; si es pasada
La hora determinada,
Llegar tarde no es llegar;
Y si el papel con cuidado
Leistes, no os desafia,
Antes se queja, y seria
El responderle acertado;
Mas ha de ser de tal suerte,
Que de lo que está sentido
No os deis vos por entendido.

DON GARCERAN.

Muy bien don Carlos advierte.

DOÑA MENCIA.

Aquesto, don Garceran,
Es lo que importa; que pasa
El dia, y se va á su casa
A cenar el Capitan;
Cena, acuéstase temprano,
Y á la mañana despierta
Con resolucion mas cierta
Y con parecer mas sano.
Levántase y oye misa,
Ve á Alejandra, y sus enojos
Olvida, viendo sus ojos;
Sus celos, viendo su risa.
Y Alejandra de su parte
Ablandará sus rigores;
Que Venus con los favores
Templó la fuerza de Marte.

HORACIO.
Aunque dicen que el consejo
Mas seguro ha de tener
Tres cosas, porque ha de ser
De amigo, de sabio y viejo,
El vuestro, don Carlos, digo;
Porque de las tres, las dos
Están nacidas en vos,
Que sois prudente y amigo.
Y si es mejor responder
Que no ver al Capitan,
Hagámoslo, Garceran.

DON GARCERAN.
Mas que escribir se ha de hacer.

HORACIO.
Pues ¿hay en qué reparar?

DON GARCERAN.
Algo he pensado; escribid.

HORACIO.
A mi aposento venid.—
Vos, Señor, á visitar
Podeis ir, mientras escribo,
A Alejandra estos enojos;
Mirad si sienten sus ojos
Que es el alma con quien vivo.
(Vanse todos, menos doña Mencía
y Leonor.)

DOÑA MENCÍA.
Diréle de vuestro amor
Mil imposibles.

LEONOR.
¿Es hora
Que te pueda hablar, Señora?

DOÑA MENCÍA.
Ni aun agora lo es, Leonor;
Que aquestas cosas de Horacio
Hacen me olvide de ti,
Que para saber de mi
No me dan siquiera espacio;
Que preguntarte deseo
Cómo te va con Solano.

LEONOR.
Con buen gigante villano
Con pocas fuerzas peleo.

DOÑA MENCÍA.
¿Tan presto tanta flaqueza?

LEONOR.
Pues veste con él, Señora,
No una noche, sino un hora,
Verémos tu fortaleza.

DOÑA MENCÍA.
¿Por ventura ha sospechado
Que eres mujer?

LEONOR.
Desventura
Fuera saber por ventura
Lo que yo tanto he guardado.

DOÑA MENCÍA.
Pues ¿qué hay, Leonor, que te asom-
[bre?

LEONOR.
Lo que se puede temer;
Conocerme por mujer,
Y echar de ver que soy hombre.
Y porque con tiempo trates
Del remedio por rodeos,
Me ha dicho, no sus deseos,
Sino algunos disparates;
Y por eso es mi temor
Mas grande que el que parece:
Que si la ocasion se ofrece,
¿Qué hará la pobre Leonor?

DOÑA MENCÍA.
Alquila una cama luego;
Pero mira que es mas sano
Asegurar á Solano,
No se encienda mas el fuego.

Deja pasar unos dias,
Y despues de asegurado,
Muda cama y deja el lado,
Que hace tus flaquezas mias.

LEONOR.
Yo lo haré; mas por tu cuenta
Y por la de Garceran
Correrá si algun desman
Sucede.

DOÑA MENCÍA.
Ponlo á mi cuenta;
Y agora aqui has de esperar
A que acaben de escribir,
Y á don Garceran seguir,
Y de él no te has de apartar;
Que es belicoso y entiendo
Que han de salir á buscar
Al Capitan, y atajar
Este disgusto pretendo.
Y si pasare adelante,
Leonor mia, como el viento,
Me avisarás al momento.

LEONOR.
No habrá rayo semejante.
(Vanse.)

Salen DON JUAN, ALEJANDRA,
LEONARDO y otros.

DON JUAN.
Dejadnos solos; la puerta
Lleve Leonardo tras sí.

ALEJANDRA.
No importa, déjala así.

LEONARDO.
¿Cierro, ó dejaréla abierta?

DON JUAN.
Cierra, acaba.

(Vase Leonardo.)

ALEJANDRA.
Y la ventana;
¿Quedarémos á oscuras?

DON JUAN.

Para reñir tus locuras
Lo hiciera de buena gana;
Que es tanta tu liviandad
Que verte sin uz gustara
Porque, no viendo tu cara
Te hablara con libertad,
Mas, pues tantas atropellas,
Alejandra sin sentillas
La vara para decillas
Tendré que tú para hacellas.
Dime mujer mas ligera
Que tu vano y ciego amor,
¿Quién sino tú, con su honor
Tan pródiga y loca fuera?
No entiendo tu desvarios,
Di, atrevida, lo que intentas,
Porque la memoria alientas
De tus padres y los mios.

¿Tú con el Conde en un coche,
Y á vista de tanta gente
Te paseas libremente,
Y tan cerca de la noche?
¿Qué puedes tú pretender,
Sino tu infamia de Conde?
Pero por ti me responde
Ser mujer y ruin mujer.
Y que estés ya tan perdida
Que le quieras por galan,
Afrontando al Capitan
Y quitándome la vida
Vuelve en tí; con mas cuidado
Tu vida traza y ordena;
Que la mujer, cuando es buena,
Es un reloj concertado;
Que el móvil y el fundamento

De esta admirable invencion
Es la medida razon
Y asentado entendimiento.
Son las ruedas los sentidos,
Que con tardos movimientos
Detienen los pensamientos,
Cuando pasan de atrevidos.
Las pesas son el nivel
Con que e bien ó mal obrar
Se ha de medir y pesar,
Como en un peso fiel.
El indice que señala
La hora los ojos son
Que dicen del corazon
Si la tuvo buena ó mala.
Es el volante el temor,
Y aque contino pensar
Que ha de correr sin parar
Hasta la muerte el honor.
Despertador, la memoria
De quién es y á quién se ofende,
Cuando deslustrar pretende
De sus mayores la gloria.
Es la campana su fama,
Que si no la tiene buena,
Por mas que la cubran, suena
Y entre todos se derrama.
Es relojero el cuidado,
Que á no tenerle, ha de estar
Alborotado el lugar,
Y el reloj desconcertado.
Y si de ti no le tienes,
Siendo á tu honor importante,
Del reloj un semejante
A ser propiamente vienes.
Y así, instrumentos pesados
Por fuerza vendréis á ser;
Que el reloj y la mujer
Suenan mal desconcertados.

ALEJANDRA.
¿Jesus, y qué gracia, hermano,
Tienes para predicar!
¿Qué lenguaje para orar!
¿Qué accion! ¿Qué sacar de mano!
Que, segun has ponderado
Mis liviandades y errores,
Son mis delitos mayores
Que el mas horrendo pecado.
¿Yo hablé al Conde, yo, don Juan,
Con tanta desenvoltura?
Sueños serán, por ventura,
Tuyos ó del Capitan.
Cuanto m que si sali
Ayer al campo, ¿en qué erré
Contra la empeñada fe
Que á mi tio distes y dí?
Que si tan leve ocasion
Pudiera descomponer
La honra de una mujer,
Buena andaba la opinion.
Si han de andar tan concertadas
Como el reloj á fe mia
Que en la corte cada dia
Oyeras mil badajadas.
Y si así tu lengua infama
Su sangre, ¿qué hará la ajena?
Mujer ninguna habrá buena
Ni honesta, ni limpia fama.

DON JUAN.
¿Es agravio con rigor
Reprender tu liviandad?

ALEJANDRA.
Fuérzame la voluntad,
Que es el agravio mayor.
Cásasme, y al yugo pones
Dos novillos desiguales;
Mal las partes principales
Del matrimonio compones.
Y tan desigual partido,
¿Cómo quieres que me cuadre,
Si á quien puede ser mi padre

das por marido?
¿No tienes amor;
¿Nérmele, del Conde
¿Ujer.

DON JUAN.
No se esconde
ni el desamor.
¿No es tu tío un hombre
principal y honrado,
noble y por soldado
¿Lado su nombre,
¿harán del Consejo
¿servicios mañana?
¿é te cansa, liviana?

ALEJANDRA.
disgusto y viejo.

DON JUAN.
¿Viejo? Pues despacio,
¿y sin pasión
¿lo y ojos pon
¿sona de Horacio.
¿Imperfecciones
¿planta á la frente,
¿galan ni es valiente,
¿a las ocasiones,
¿mas calidad
¿o, ni es mejor,
¿mas fuerza ó valor
¿ca la verdad;
¿libre tan á disgusto
¿te, que la enfada.
¿asi, ¿qué te agrada?

ALEJANDRA.
¿y ser de mi gusto.

DON JUAN.
¿¡me! (Saca la daga.)

ALEJANDRA.
¿¡Jesus! detente;
¿ra mi, Señor!
¿que el resplandor
¿á de repente.

LEONARDO Y OLIVERA.

OLIVERA.
¿don Juan?

DON JUAN.
¿Olivera,
¿el capitan, mi tío?

OLIVERA.
¿r.

DON JUAN.
¿Tu desvario
¿loca, quisiera;
¿altar á ocasion;
¿queda?

OLIVERA.
¿Escucha aparte;
¿reina sin duda Marte.

LEONARDO.
¿el Capitan sop.

ALEJANDRA.
¿¿ardo! en grande aprieto
¿¿esto don Juan.

LEONARDO.
¿¿Por qué?

DON JUAN.
¿¿e dices?

OLIVERA.
¿Lo que sé;
¿dad, en efecto,
¿e llevé el papel.

DON JUAN.
¿¿ién salió el Capitan?

OLIVERA.
¿¿lférez Gazman.

DON JUAN.
Buen amigo tiene en él.
Por tí, Alejandra, ¿por tí
Anda la corte revuelta.

ALEJANDRA.
¿Por mí?

DON JUAN.
¿Calla, desenvuelta.—
Vén, Olivera, tras mí. (Vase.)

ALEJANDRA.
¿Ay de mí, Leonardo amigo,
¿detente, que va enojado.

LEONARDO.
Sí haré, mas será excusado;
Que está don Juan mal conmigo. (Vase.)

ALEJANDRA.
¿Qué de espinas, amor, entre las flo-
De tus deleites tienes escondidas, [res
Y qué de dias y horas desabridas
En el breve placer de tus favores! [res
¿Qué de pesares siembras entre amo-
De glorias y esperanzas prometidas,
Y qué de sobresaltos en las vidas
Que asegurar pudieran sus temores!

Si eres tan falso, amor, que diverti-
[dos
Nos llegamos á tí, ¿qué dulce engaño
Es este, con que, amor, nos traes per-
[didos?
Mas ¡ay de mí! que, conociendo el
[daño,
Juzgamos por tan cuerdos los sentidos,
Que tenemos por loco el desengaño.

Sale LEONARDO.

LEONARDO.
No le he podido alcanzar;
Que con los piés parecia
Que volaba, y no corria.

ALEJANDRA.
Bien te sabes disculpar.

Salen VILLENA y FÚNES, trayendo
el uno un vestido de mujer y manto,
y el otro unos chapines con virillas de
plata.

LEONARDO.
Aquí están Villena y Fúnes.

ALEJANDRA.
Platero y sastre han venido;
A mal tiempo es el vestido.

FÚNES.
¿Y el manto?

ALEJANDRA.
El manteo.

FÚNES.
El lúnes.

ALEJANDRA.
Póngale en ese bufete,
Y venga por la mañana;
Que agora no tengo gana
De probármelo.

FÚNES.
El ribete
Advierta vuesamerced
Que se me debe, y la seda;
La cuenta á Leonardo queda. (Vase.)

ALEJANDRA.
Acaben ya; déjenme,
Señor Villena; el cuidado
Estimo, que va curioso

El joyel, como precioso,
Y el san Jacinto extremado.

VILLENA.
Aquestas cosas no son
De las que cuidado dan,
Porque al señor Capitan
Tengo mucha obligacion.
Pidióme se le buscasen
Estas joyuelas tambien,
Y si te parecen bien,
Que en tu poder se quedasen.

ALEJANDRA.
Y ¿qué son?

VILLENA.
Apretadores
De diamantes.

ALEJANDRA.
Serán caros.
VILLENA.
Tienen fondo y son muy claros
Y de lindos resplandores.

ALEJANDRA.
No me contentan en nada,
Como venga por sus manos.

VILLENA.
Casar viejos cortesanos
Con mozas, triste jornada.
Al fin, ¿no contentan?

ALEJANDRA.
No;

Véalos el Capitan,
Quizá le contentarán.

VILLENA.
No haré tal desórden yo,
Si habiéndomelas pedido
Horacio, no se las diera.

ALEJANDRA.
Del Conde las recibiera,
Como fuera mi marido.

VILLENA.
Es gran cosa hombre de estado
Y mozo.

ALEJANDRA.
No me dé pena.
Y ¿mis chapines, Villena?

VILLENA.
Aquí los trae mi criado.

ALEJANDRA.
Muestra. ¿Qué angostas virillas!

VILLENA.
No se usan mas de dos dedos.

ALEJANDRA.
Echan á perder los ruedos;
Ya me cansan.

VILLENA.
Pues hundillas.

LEONARDO.
Hoy no estás de buen humor.

ALEJANDRA.
Estoy, Leonardo, perdida;
Cánsame mi propia vida.

LEONARDO.
¿Qué tienes?

ALEJANDRA.
Miedo y amor.

VILLENA.
No quiero daros disgusto.

ALEJANDRA.
Toma, guarda esos chapines.
(Ponen los chapines con el vestido so-
bre la mesa.)

VILLENA.
No prometen buenos fines
Bodas con tan poco gusto.

ALEJANDRA.
¿Fuése Villena?

LEONARDO.
Ya es ido.
ALEJANDRA.

¿Qué oficiales tan pesados!
Con ellos y mis cuidados
Se cansará el mas sufrido.

LEONARDO.
Don Carlos viene, Señora.

Sale DOÑA MENCÍA.

DOÑA MENCÍA.
¿Bella Alejandra?

ALEJANDRA.
Mis males
No son, Leonardo, mortales,
Pues mi suerte se mejora.

DOÑA MENCÍA.
¿En qué puedo yo servirlos?

ALEJANDRA.
Tomá esta silla, y sabréis
Mi dolor, pues conoceis
La causa de mis suspiros. —
Y tú con atentos ojos
Mira desde ese balcon
Quién entra ó sale.

LEONARDO.
Ocasion
Es para nuevos enojos.

DOÑA MENCÍA. (Vase.)
Quisiera con mas espacio
Y con mas gusto escucharos;
Que sabeis tan bien quejaros
Como atormentar á Horacio.

ALEJANDRA.
Si supiédeses, Señor,
Lo que por él ha pasado,
En mas hubiera estimado
El Conde mi fe y amor;
Que el cuchillo á la garganta
Puedo decir que he tenido,
Que de un hermano atrevido
Fué crueldad fiereza tauta.

DOÑA MENCÍA.
Tanto rigor no es posible,
Si no es con grande ocasion;
Que sin ella la pasion
No hace á un hombre tan terrible.

ALEJANDRA.
¿Qué mayor que la pasada,
Y conocer que á su tío
Trato con tanto desvío,
Y estuve tan apretada?

DOÑA MENCÍA.
Pues de aquesos disfavores,
Asperezas y desvíos
Nacen otros desvarios,
Y por ventura mayores.
Sabed que ha desafiado
Hoy el Capitan al Conde.

ALEJANDRA.
Siempre, Señor, corresponde
Con el temor el cuidado.
Este suceso temí;
Que mi corazon leal
Pronosticó tanto mal.

DOÑA MENCÍA.
No os alboroteis; oi,
Que por hoy está seguro
Que ningun desman suceda.

(Vase.)

ALEJANDRA.
¿Quién hay que atajarlo pueda?

DOÑA MENCÍA.
Yo, Alejandra, lo procuro,
Y con el mismo cuidado
Un principal caballero.

ALEJANDRA.
¿Quién es?

DOÑA MENCÍA.
Aquel forastero,
Tan valiente como honrado,
Que por el Conde y por vos
Puso en peligro su vida.

ALEJANDRA.
De amistad tan conocida
Somos deudores los dos.
Deséolo conocer
Por lo que de su persona
Me ha dicho Horacio Colona.

DOÑA MENCÍA.
Sábelo muy bien hacer;
Él os vendrá á visitar.

ALEJANDRA.
Decidme, Señor, ¿mi tío
Fué quien hizo el desafio?

DOÑA MENCÍA.
Y el que habeis de regalar.

ALEJANDRA.
¿De qué suerte, si es el Conde
El dueño de mis sentidos?

Sale LEONARDO.

LEONARDO.
Señora, somos perdidos.

ALEJANDRA.
¿Qué dices? Habla, responde.

LEONARDO.
Que con don Juan, mi señor,
Viene el capitan.

ALEJANDRA.
¿Ay triste!
¿Qué pecho humano resiste
Nuevas de tanto dolor?
Que si aquí os halla don Juan,
Temo alguna desventura,
Y mayor me la asegura
La furia del Capitan.

DOÑA MENCÍA.
¿Llegan cerca?

LEONARDO.
En esa esquina
Están parados hablando.

DOÑA MENCÍA.
Una traza estoy pensando.

ALEJANDRA.
Yo mi muerte.

DOÑA MENCÍA.
Es peregrina.
Dadme de presto un vestido
De los vuestros; que ya he estado
Otra vez tan apretado,
Y esta traza me ha valido;
Que la cara, talle y brio
No lo han de echar á perder;
Que yo haré que por mujer
Me tengan tu hermano y tío.

ALEJANDRA.
Pues vele aquí; que parece
Le tenta prevenido
Para este efecto.

DOÑA MENCÍA.
Nacido
Me vendrá.

LEONARDO.
A vestirse empieco;
Que yo á la puerta estaré,
Y avisaré con cuidado.

ALEJANDRA.
¿Hay tal? El tallé es pintado.

DOÑA MENCÍA.
¿Parezco bien?

ALEJANDRA.
Bien, á fe.
DOÑA MENCÍA.
Yo soy muy lindo y bien hecho.

ALEJANDRA.
¿Qué buenas piernas y piés!

DOÑA MENCÍA.
Esto para tí no es
Ni de gusto ni provecho.
Esconde aquestos despojos,
Pues con estos me renuevo.

ALEJANDRA. (Ap.)
¿Ay Dios, qué gentili mancebo!
Tras él se me van los ojos.

DOÑA MENCÍA.
¿Hay chapines?

ALEJANDRA.
Sí.
DOÑA MENCÍA.
Pues muestra.

ALEJANDRA.
¿Caerás con ellos?

DOÑA MENCÍA.
No haré;
Que tiento da al que no ve,
La necesidad, maestra.

ALEJANDRA.
¿Ando bien?
Tiénesme loca;
De tu destreza me espanto;
¿Quieres toca?

DOÑA MENCÍA.
No; que el manto
Me podrá servir de toca.
¿Puede alguno, por ventura,
Juzgarme por hombre?

ALEJANDRA.
No,
Porque el cielo igual te dió
El ingento y la hermosura.
¿Qué bien te está el traje!

LEONARDO.
Aviso;
Que suben ya la escalera.

ALEJANDRA.
Oigo.

LEONARDO.
¿Jesus!
ALEJANDRA.
¿Qué te altera?

LEONARDO.
Ver un ángel de improviso,
Que el hábito y el semblante
Al mas tentado provoca.

ALEJANDRA.
Leonardo, sella la boca
Con este rico diamante.

(Dale una sortija)
LEONARDO.
No hablaré mas que una piedra.
¿Hay mas graciosa invencion?

DON BELTRAN Y DON JUAN.

DON JUAN.
 ¿ á la pasión,
 ¿ cómo te medra?
 si sois servido;
 ¿ son cosas pesadas.
 DON BELTRAN.
 dos cuchilladas
 concluido.
 ALEJANDRA.
 ¿ tío y señor,
 ¿ cómo te va?
 ¿ Qué es aquesto?
 ¿ Cuido tan presto,
 ¿ le poco amor;
 ¿ haberme divertido
 ¿ fama, mi amiga,
 ¿ enemiga
 ¿ hubiera sentido.
 DON BELTRAN.
 ¿ si entendiera
 ¿ irte podía,
 ¿ horas del día
 ¿ a y sirviera;
 ¿ no estoy tan cierto
 ¿ esta te da enojos,
 ¿ ni pones los ojos
 ¿ in cadáver muerto,
 ¿ porque veo
 ¿ disgusto en verte,
 ¿ de esta suerte
 ¿ que mas deseo.
 DOÑA MENCIA.
 ¿ dicho, ¿ os prometo,
 ¿ mil excelencias.
 DON BELTRAN.
 ¿ son apariencias.
 DOÑA MENCIA.
 ¿ amor y respeto.
 ALEJANDRA.
 ¿ se ha sido desgraciada
 ¿ o; ¿ estoy corrida
 ¿ se no sea creida
 ¿ stoy menos culpada.
 DON JUAN.
 ¿ ¿ no echas de ver
 ¿ nada está mi hermana?
 LEONARDO.
 ¿ he á la mañana
 ¿ meza en la mujer.
 DOÑA MENCIA.
 ¿ desconfianza.
 DON BELTRAN.
 ¿ del amor.
 DON JUAN.
 ¿ ¿ ay de mí!
 LEONARDO.
 ¿ ¿ Señor?
 DON JUAN.
 ¿ nueva mudanza.—
 ¿ ¿ cómo es, por tu vida,
 ¿ hermosa mujer?
 LEONARDO.
 DON JUAN.
 ¿ ¿ Tan presto arder!
 ¿ o el alma rendida!
 ¿ ¿ cómo es?
 LEONARDO.
 ¿ Una amiga
 ¿ manda. (Ap. ¿ Hay tal suceso?)
 DON JUAN.
 ¿ ¿ cómo pierdo el seso.

LEONARDO.
 ¿ Qué tienes?
 DON JUAN.
 Amor lo diga.
 Y ¿ sabes cómo se llama?
 LEONARDO.
 No lo sé. (Ap. ¡ Gracioso loco!)
 DON JUAN.
 ¿ Ni dónde vive?
 LEONARDO.
 Tampoco.
 DON JUAN.
 Tanto mas crece mi llama.
 DON BELTRAN.
 Digo que vivo engañado,
 Y en albricias del favor,
 Los quilates de mi amor
 Prueba en la fe que te he dado.
 LEONARDO.
 ¿ Qué! ¿ te has ofendido?
 DON JUAN.
 Mira,
 Leonardo, aquella mujer,
 Y podrás echar de ver
 Lo que suspende y admira.
 Mira en sus ojos dos soles,
 Que despiden claros rayos,
 Y en sus mejillas dos mayos
 Con nativos resplandores.
 Mira en su boca cifrado
 Un paraíso terreno,
 Y mira un cielo sereno
 En toda junta pintado.
 LEONARDO.
 ¿ Hay tan extraño accidente?
 Señor, vuelve en tí, ¿ qué es eso?
 Que todo es de carne y hueso,
 Ojos, mejillas y frente.
 Quiérote desengañar;
 Mas será echarlo á perder.
 DON BELTRAN.
 Quiero, sobrina, creer
 Lo que pudiera dudar.
 Sale OLIVERA.
 OLIVERA.
 Un criado quiere hablarte,
 Del conde Horacio.
 DON BELTRAN.
 Olivera,
 Dile que ya salgo fuera.—
 Don Juan, escucha á esta parte.
 ALEJANDRA.
 ¿ De quién ha sido el recado,
 Que se dió con tal secreto?
 DON BELTRAN.
 De un amigo, te prometo.
 ALEJANDRA.
 ¿ Amigo, y tan recatado?
 DON JUAN.
 Decis bien; ya no se excusa,
 Como el recado primero.
 ALEJANDRA.
 ¿ Dónde vais?
 DON JUAN.
 Un caballero
 Nos aguarda.
 (Vanse todos, menos doña Mencia
 y Alejandra.)
 ALEJANDRA.
 Estoy confusa.—
 Don Carlos, el corazón
 Me dice que es el recado
 Del conde Horacio.

DOÑA MENCIA.
 Cuidado
 Me da tu imaginación;
 Pero de él saldré bien presto.
 Ayúdame á desnudar.
 ALEJANDRA.
 Mira que vuelven á entrar.
 DOÑA MENCIA.
 ¿ Jaramillo?
 Sale LEONOR.
 LEONOR.
 ¿ Qué es aquesto?
 Señor, ¿ qué invención, qué traje
 Es aqueste, qué vestido?
 DOÑA MENCIA.
 Despues sabrás lo que ha sido.
 ALEJANDRA.
 Don Carlos, ¿ es vuestro el paje?
 DOÑA MENCIA.
 Mío es, y de él sabremos
 Aquello que recelamos,
 Porque tanto cuanto amamos
 Viene á ser lo que tememos.
 ¿ Dónde queda Garceran,
 Jaramillo?
 LEONOR.
 Con Horacio
 Le dejo junto á palacio,
 Esperando al Capitan,
 Que para darle un recado
 Le salió á buscar Rugero.
 ALEJANDRA.
 Mi temor fué verdadero.
 DOÑA MENCIA.
 Y con causa mi cuidado.
 ALEJANDRA.
 Vestios luego al momento,
 Y procurad atajar
 El daño, no deis lugar
 A algun suceso sangriento.
 No llegue su desvario
 A hacerle tan lastimoso,
 Que pierda en el Conde esposo,
 Y en los dos, hermano y tío.
 DOÑA MENCIA.
 Mucho mas que tu temor
 Es, Alejandra, mi pena;
 Pero aquesta traza ordena
 Para tu remedio amor.
 Toma un manto, y no te asombres
 Si acaso milagros vieres;
 Que amor hace hombres mujeres,
 Como hace mujeres hombres.
 Que de esta suerte tapadas,
 Y sin otra compañía,
 En tu firme amor confia
 Que hará mas que sus espadas.
 En hacerlo no aventuras
 Tu honor, ni el caso es liviano,
 Si del Conde y de tu hermano
 El sosiego y bien procuras.
 ALEJANDRA.
 ¿ Qué no haré por redimir
 Vida que tanto me cuesta?
 LEONOR.
 Señor, buena anda la fiesta.
 DOÑA MENCIA.
 ¿ Cómo acertaré á salir?
 Salen HORACIO, DON GARCERAN Y
 SOLANO.
 DON GARCERAN.
 Aquí podemos, Señor,
 Esperar al Capitan.

• HORACIO.

Ha sido, don Garcera,
La resolución mejor.

DON GARCERAN.

Hablarle es mas acertado,
Porque escribe el mas prudente,
Sin pensar, pesadamente,
Si acierta á estar enojado.
Y aquesta opinion es mia;
Que no hay arma tan cruel,
Que hiera como un papel
Escrito con demasia.

HORACIO.

Segun se tarda Rugero,
No ha dado con él.

SOLANO.

Por Dios,
Que si salen mas de dos,
He de reñir el postrero.
Ya vienen los bravoneles.

DON GARCERAN.

¿Son ellos, Conde?

HORACIO.

Ellos son.

SOLANO.

Señores, anden á un son
Espadas y cascabeles.

Salen DON BELTRAN Y DON JUAN.

¿Qué brava salva se han hecho
Con los sombreros! Si calva
Tuviera alguno, la salva
No le hiciera buen provecho.

HORACIO.

Aquí, señor Capitan,
Me ha traído un papel vuestro,
Si no puntual, con gana
De servirlos y de serlo.
Bien podeis con libertad
Decirme qué es vuestro intento,
Que de lo que aquí pasare
Seguro estará el secreto;
Que con atentas orejas
Escucharé, como reo,
El cargo, que pongo en duda
Podais con justicia hacerlo.

DON BELTRAN.

Señor Conde, el cargo es justo,
Y sí, como justo, recto
Fuera el juez, condenado
Estábades en derecho.
Ya sabeis mi calidad,
Y tambien el parentesco
Que tengo con Alejandra,
Y mi pretension tras eso,
Y que es su hermano don Juan
Tan honrado caballero,
Que es digno que se le guarde
Justo y debido respeto.
Pues siendo así, vos, Señor,
Con músicas y paseos
Haceis pública la causa
Y evidentes los efectos;
Que á pie, á caballo y en coche,
Como si fuera terrero
La calle de los Preciados,
Os preciais de ser molesto;
Y que una tarde en el Prado,
A vista de todo el pueblo,
A su pesar y disgusto,
Fuistes su coche siguiendo;
Y tras esto, tan pesado,
Tan atrevido y tan necio,
Que al paso de sus caballos
Iba caminando el vuestro.
Todas estas cosas, Conde,

Me han dicho, y yo las sospecho,
Y sospechas informadas
Hacen el caso mas cierto.

Y porque entendais que agravios
No consienten ni consiento,
Sus deudos como su sangre,
Ni yo como esposo y deudo,
A este lugar para hablarlos
Os llamé, donde pretendo,
O acabar con mis cuidados,
O asegurar mis recelos;
Que si á costa de mi honor
Vuelan vuestros pensamientos
Las alas les quebraré,
Como á locos y soberbios.

HORACIO.

Otras veces, Capitan,
Mas reportado y mas cuerdo
Pienso que me habeis hablado
Y sobre este caso mesmo.
Pero agora echo de ver
Que está vuestro entendimiento
Con la pasion, deslumbrado,
Y el discurso poco menos.
Y que lo estáis, cosa es llana,
Pues no veis que es un ejemplo
De honestidad Alejandra,
Como de hermosura un cielo.
Que limpiamente la he hablado
Algunas veces, confieso;
Y si es culpa que me carga,
Yo, Capitan, me condeno.
Mas puédoos asegurar
Que de su recato honesto
Nadie podrá murmurar,
Vive Dios, sino mintiendo.
Y quien la infama y mormura
Sois los dos, pues falsos sueños,
Locas imaginaciones,
Admitis por casos ciertos.
Mengua es de hombres principales
Tener de una mujer celos,
Si es la mas segura guarda
Ni pedillos ni tenellos;
Y así, Capitan, de hoy mas,
De tan flacos fundamentos
No levanteis edificio
Que os venga á servir de entierro.

DON JUAN.

Conde, el Capitan, mi tio,
No es de los hombres plebeyos
Con quien se pueda tratar
Con tan desigual imperio;
Ni yo, siendo su sobrino,
Lo he de consentir. Tratemos
Lo que importa, que palabras
No son de ningun efecto;
Que él se queja con razon,
Y con la misma me quejo,
Como mas interesado
En su daño ó su provecho.

DON GARCERAN.

¿Qué quejas, qué sinrazones,
Qué agravios, qué sentimientos
Son estos, si son mayores
Los del Conde que los vuestros?
Si andais de noche y de dia
Por todo el barrio inquiriendo
Si pasó por vuestra calle,
A qué hora y á qué tiempo;
Si habló Alejandra, si acaso
Por avisarla habló récio,
Enfrente de su ventana,
Al lacayo ó al cochero;
Diligencias excusadas,
Impertinentes desvelos,
Que no sirven para mas
Que infamarla y ofenderos.
Y de vos, Señor, me espanto
Que, consultando al espejo,
No echeis de ver que han pasado

Por vos ya sesenta inviernos;
Y es vergüenza que se diga
Que un hombre de canas lleno
Ande acuchillando esquinas
Cuando ha de darnos consejos.
Dejad ya, por vida mia,
Amorosos devaneos,
Valentias de soldado
Y locuras de mancebo.
Y si habeis de andar, Señor,
Cada dia en estos pleitos,
Acabarlos de una vez
Es el mas fácil remedio;
Que ya en el Prado perdí
En otra ocasion el miedo
Al herir de esas espadas
Y al brio de aquesos pechos.

DON BELTRAN.

¿Sois vos aquel gentil hombre
Con quien el pasado encuentro
Tuvimos don Juan y yo?

DON GARCERAN.

El mismo soy.

DON BELTRAN.

(Ap. Ya reviento,
Ya son mis celos mayores,
Y mis temores mas ciertos;
Que este fué quien hizo espalda:
A mi afrenta y vituperio.)
Sobrino, el Conde sin duda
Nos ha ofendido.

Salen DOÑA MENCIA Y ALEJAN
cubiertas con mantos, y LEO
detrás, en hábito de hombre.

ALEJANDRA.

Aguijemos;

Que dan voces.

SOLANO.

Vive Dios,

Que es el Capitan acedo.
Temor tengo que ha de haber
Algun diluvio sangriento;
Si de esta escapo, ermitaño
Tengo de ser ó ventero.

DON JUAN.

Pues ¿qué aguarda un ofendido
Meted mano.

ALEJANDRA.

Caballeros,

(Descúbrense.)

Mirad quién teneis delante.

DON JUAN.

Alejandra, ¿qué es aquesto?

HORACIO.

¿Don Carlos?

DON GARCERAN.

¿Doña Mencía,

Señora?...

DOÑA MENCIA.

Paso, estáis ciego;
¿No me conocéis?

DON GARCERAN.

¿Ay triste!

Perdonad, que estoy sin seso;
Que; como dentro del alma
Traigo, don Carlos, impreso
Aquel fénix de hermosura,
Y sois su retrato bello,
Toda el alma se alborota
Cuando de repente os veo,
Y mas en aqueste traje,
Que en solo verle ardo y tiemblo.
¿Qué os parece de esto, Conde?

HORACIO.

Tieneme el caso suspenso.

DOÑA MENCIA.
Conde, ha de ser
principal remedio;
que despues
ué de momento
transformacion.

DON GARCERAN.
ble su ingenio.

DON BELTRAN.
sto, Alejandra ingrata?
larme veneno
ta, y encender
lera y mi fuego?

ALEJANDRA.
sino á excusar,
r, lo que temo,
honor el que padece,
que mas pierdo.
mi suerte avara
con el suceso
que tanto amo
tanto quiero.

DON BELTRAN.
quieres?

DON JUAN.
¿Tú me estimas?

DOÑA MENCIA.
itan, dejemos
que traen consigo
os verdaderos,
go del Conde.

DON BELTRAN.
)?

DOÑA MENCIA.
Sí; yo os lo ruego.—
ñeñor, os suplico
ais buen tercero.

DON JUAN.
dré disponer
ad que no tengo,
vuestra, ya no es mia?

DOÑA MENCIA.
do á quien no entiendo.

DON JUAN.
rad en mis ojos,
dirán lo que siento;
no lenguas del alma,
están diciendo.

DOÑA MENCIA.
ya os he entendido;
cio acabemos,
á vuestro tio;
ues nos hablaremos.

DON JUAN.
ñeñor, á mi hermana
lama de por medio;
el llanto obliga,
la otra el ruego.
o, voluntario
hacer; al Conde hablemos,
ir mas descargo
nfesion que ha hecho.

DON BELTRAN.
r daros gusto.

DOÑA MENCIA.
con juramento
rme esta amistad.

DON JUAN.
lo de menos.

DON BELTRAN.
Conde de su parte
acion, yo la aceto.

HORACIO.
ñeñor Capitan,
estar satisfecho.

DON BELTRAN.
Pues con esa condicion
Ser vuestro amigo prometo.—
Y en vuestras hermosas manos
Hago homenaje de serlo.
(Da las manos á Mencia.)

DOÑA MENCIA.
Vos, Alejandra, lo mismo
Pedid al Conde.

HORACIO. (Ap.)
¿Qué es esto,
Querida Alejandra mia?
ALEJANDRA.
Fuerza de amor.

HORACIO.
Yo lo creo.

ALEJANDRA.
Dadme la mano. ¿Jurais,
Conde, como caballero,
De ser su amigo?

HORACIO.
Si juro.
(Ap. Como jureis vos primero
De ser mi esposa.)

ALEJANDRA.
Si juro.

DOÑA MENCIA.
Pues hágaos muy buen provecho,
Como malo al Capitan,
Si os pusiere impedimento.

ALEJANDRA. (Ap.)
No lo entienda; habla, Señor,
Mas bajo, y á lo que os debo
No añadais obligaciones.

DOÑA MENCIA. (Ap.)
De serviros yo las tengo,
Como servidor del Conde.

ALEJANDRA.
Señores, aquesto es hecho.

HORACIO.
Adios, señor Capitan. (Vase.)

DON BELTRAN.
Guárdeos, señor Conde, el cielo.

DOÑA MENCIA.
Dad la mano á vuestro tio;
Que yo á vuestro hermano quiero
Hacer aqueste favor.

DON JUAN.
Por él, Señora, os las beso.
(Vanse todos, menos Solano.)

SOLANO.
Jaramillo, este tu amo
Debe de ser hechicero,
Escolar ó nigromante;
Porque aquellos embelecios
Y aquestas transformaciones,
¿Quién las hace sino aquellos
Que andan de viga en viga
Y vuelan de techo en techo?
Y si es asi, Jaramillo,
Dile que yo se lo ruego,
Que no me convierta en ganso.
Sino en viño de Alaejos.

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA MENCIA, DON GARCERAN, LEONOR Y SOLANO.

DON GARCERAN.
Bien salió el disfraz, don Cárlos.

DOÑA MENCIA.
Enamorarse don Juan
Ha sido, don Garceran,
Mucho mejor que engañarlos.
¿Qué ha dicho el Conde?

DON GARCERAN.
Está loco.

De placer.

DOÑA MENCIA.
Y con razon;
Que tener la posesion
De quien bien quiere no es poco;
Y pues sus cosas amor
Las ha puesto en tal estado,
Las vuestras me dan cuidado,
Y veros sin él mayor.
Vos quereis bien, vos amais,
Y tan principal mujer
Ausente no puede ser,
Pues presente la olvidais;
Que quien tiene amor constante,
Aunque lo amado esté ausente,
En todo tiempo presente
Lo ha de juzgar el amante;
Y así, pienso que perdida
Teneis la memoria de ella.

DON GARCERAN.
¿Ay, don Cárlos! vive en ella,
Que quien ama tarde olvida;
Que las cenizas están
De aquel incendio calientes,
Y aquellos dias presentes,
Que malas noches me dan.

DOÑA MENCIA.
No sé cómo concertar
Tanto arder, penar, sufrir,
Con no la ver ni escribir,
Ni alguna disculpa dar;
Que si como vos la amara,
Fueran como mis deseos
Las cartas y los correos
Que escribiera y despachara.

DON GARCERAN.
Pues ¿quién tendrá atrevimiento
De escribir á una mujer
Tan principal, sin temer
Su ira y su sentimiento?
Que si cuando me parti
De Salamanca lo hiciera,
No dudara ni temiera
Escribirla desde aqui.
Pero quien usó con ella
Tan desigual cortesía,
Escribiéndola, seria
Hacer mayor su querella.

DOÑA MENCIA.
No teneis qué reparar
Ni qué dudar ni temer;
Que quien bien supo querer,
Tarde y mal sabe olvidar.
Escribidla este ordinario;
Yo tambien escribiré
A persona que le dé
Las cartas, si es necesario.
Que cuando tenga entendida
La ocasion de vuestra ausencia,
Hallaréis sin resistencia
Dulce y alegre acogida.

DON GARCERAN.
Escribámosla en buen hora,
Y ha de ser entre los dos.

DOÑA MENCIA.
Mejor lo haréis solo vos.

DON GARCERAN.
Teme el alma, que la adora.

LEONOR.
¿No ves la conversacion
De nuestros amos, Solano?

SOLANO.
Si no murmuran, hermano,
Tratan nuestra perdición;
Que estos pelones listados
Descansan con nuestras penas,
Y son pebres de sus cenas
Decir mal de sus criados.

DON GARCERAN.
Saca aquí fuera, Solano,
El recado de escribir.
(Va Solano por el recado de escribir.)

DOÑA MENCIA.
Tú, Jaramillo, ¿cudir
Puedes al correo temprano,
Y buscarásme quien parta
A Salamanca á las veinte,
Porque traiga brevemente
Respuesta de aquesta carta.
Pero no vayas, detente,
Que hablar quiero yo á Morales;
Que piden despachos tales
Mas solícito expediente.

Sale SOLANO, con el recado de escribir.

SOLANO.
Aquí tienes el recado
De escribir y de contar,
De mentir y de engañar,
De notar y ser notado.
¿Falta otra cosa?

DON GARCERAN.
Poner
Este bufete á este lado.

SOLANO.
(Ap. Todo lo quiere pintado
Quien no tiene que comer.)
¿Está bien? (Pone el bufete.)

DON GARCERAN.
Llega otra silla.

SOLANO.
Y aun dos he llegado. ¿Hay mas?
Que si como mandas das,
Serás señor de Tobilla.

DOÑA MENCIA.
No os divierta aqueste loco;
Empieza á escribir.

DON GARCERAN.
Solano,

Calla.

DOÑA MENCIA.
Sosegad la mano,
Sin borrones, poco á poco.

DON GARCERAN.
Diréla mi soledad
Y la larga pena mia,
Pintaré mi cobardía
Y mi firme voluntad,
Mis suspiros y mi llanto,
Con que me abraso y me anego.

DOÑA MENCIA. (Ap.)
¿Qué es esto, amor? ¿Tanto fuego,
Y en mi pecho hielo tanto!
Pero conviene á mi honor
Hacer de su fe experiencia;
Que es justa la resistencia,
Aunque firme sea su amor.

SOLANO.
Jaramillo, ¿no penetras
Lo que escriben?

LEONOR.
Ni es posible.

SOLANO.
Para mí no hay imposible.

LEONOR.
Pues ¿qué es lo que escriben?

SOLANO.
Y juntas harán razones,
Y las razones dirán
Que pide don Garceran
Prestados ciertos doblones;
Que yo imagino que al Conde
Escribe mi pobre amo,
Porque siempre á este reclamo
Hidalgamente responde.

LEONOR.
Diferente pensamiento
Es el mio; que escribir
Tan conformes es decir
Que tenemos casamiento.

SOLANO.
Pues ¿quién se quiere casar?

LEONOR.
Don Garceran, ó me engaño.

SOLANO.
Librea de fino paño
No se podrá despintar.
¿Quién es la novia?

LEONOR.
Una dama
De Salamanca.

SOLANO.
Es famosa,
Si es una viuda hermosa
Que allí celebra la fama.

LEONOR.
Ella será; no hay prudencia
Donde hay voluntad y amor.

DOÑA MENCIA.
Bien escrita está, Señor.
Cerradla y tened paciencia;
Que yo la despacharé
Con otra mia esta tarde,
Y el lunes, á lo mas tarde,
Respuesta de ella tendré.

GARCERAN.
Ya está cerrada.

DOÑA MENCIA.
Rogad
A quien teneis por patron
Que llegue á buena ocasión,
Y venga con brevedad.

DON GARCERAN.
Tomad la carta, que en ella
Libro todo mi tesoro;
Que si á los ojos que adoro
Llega, nació en buena estrella.

DOÑA MENCIA.
¿Dónde me esperais?

DON GARCERAN.
En casa
Del conde Horacio os aguardo.

DOÑA MENCIA.
Adios.

DON GARCERAN.
Vuela, tiempo tardo.

SOLANO.
Tardo es el tiempo, él se casa.

Salen DON JUAN y DON BELTRAN.

DON BELTRAN.
Aquesta dispensacion
Me trae, don Juan, desabrido.

DON JUAN.
¿De Roma no ha respondido
El curial?

DON BELTRAN.
Solo un renglon,
Dos meses há, y remití

Letras,
Por cada letra cien reales;
Que para dar á curiales
No hay plata en el Potosí.
Dicen procura favor
Con el cardenal Colona.

DON JUAN.
Para tan grave persona
En la corte está el mejor;
El conde Horacio es sobrino
Del Cardenal, y en la mano
Le tenemos.

DON BELTRAN.
No está llano,
Don Juan, aqueso camino.

DON JUAN.
Llano estará, si es el Conde
Vuestro amigo declarado.

DON BELTRAN.
Amigo reconciliado
Mal y nunca corresponde;
No le hablaré, aunque la vida
Me importe; que si en el pecho
Costumbre el rencor ha hecho,
Con dificultad se olvida:
Que mis celosos temores
Batallan siempre conmigo,
Porque con capa de amigo
Suelen, don Juan, ser mayores.

DON JUAN.
Terrible sois.

DON BELTRAN.
Ya lo veo;
Pero yo me enmendaré.

Sale OLIVERA.

OLIVERA.
Gracias á Dios, que te hallé.

DON BELTRAN.
Yo se las doy, que te veo.
¿Hay algo de nuevo?

OLIVERA.
Sí,
De Roma el despacho.

DON BELTRAN.
Albricias
Tendrás, como las codicias,
Si traen carta para mí.—
¿Teneis qué hacer?

DON JUAN.
Sí, Señor.

DON BELTRAN.
Pues yo me llevo al correo. (Va)

DON JUAN.
Con extraño hombre peleó,
Todo es celos y temor;
Pésame de haberle dado
A mi hermana por mujer,
Porque juntos han de ser
Un ejército encontrado;
Que ¿cuando paz han tenido
La paloma y el milano,
Mujer moza y viejo cano,
En un lecho y en un nido?

Salen ALEJANDRA y LEONOR.

ALEJANDRA.
¿Fuése el Capitan, mi tío?

DON JUAN.
Ya se fué.

ALEJANDRA.
¿Vendrá tan presto?

DON JUAN.
ALEJANDRA.
 Don Juan, ¿qué es esto?
 Hermana ese desvío?
 ¿os. ¿qué tienes?
 pena y cuidado?
 ¿lama enojado?
 ¿os ó desdenes?
DON JUAN.
 ¡tan venturoso,
 que haya llegado
 ser desdichado,
 ¡s á estar dichoso;
 me no has querido
 ¡cómo se llama
 hermosa dama
 ¡se desvanecido.
 ¡le perlas y oro,
 ¡tanto te obliga,
 mujer, qué amiga,
 ¡ángel que adoro.
 ¡ma, en qué lugar
 apartado,
 ¡eo ni el cuidado
 ¡podido encontrar?
ALEJANDRA.
 ¡uy obligada,
 para que te diga
 ¡quella mi amiga,
 ¡sa y retirada.
DON JUAN.
 ¡rme no quieras
 ¡ue dan pesar;
 ¡abré obligar
 ¡isto y con mas veras.
ALEJANDRA.
 ¡irme?
DON JUAN.
 No haré.
ALEJANDRA.
 pena?
DON JUAN.
 Tampoco.
ALEJANDRA.
 ¡guita?
DON JUAN.
 Fui loco.
ALEJANDRA.
 ¡zarirme?
DON JUAN.
 ¿Por qué?
ALEJANDRA.
 Prado algun dia
 el Conde á hablar,
 de acuchillar?
DON JUAN.
 ¡rate seria.
ALEJANDRA.
 calle pasa
 ¡ase al balcon,
 ¡er reprension?
DON JUAN.
 metas en casa;
 ¡pures. Que harás
 ¡fame mi locura;
 en tu cordura
 ¡o excusaras.
 ¡Dilo, hermosa bella.
ALEJANDRA.
 ¡on claridad;
 dia de amistad
 ¡dré decir de ella?
 ¡nombre, te prometo,
 que se me ha olvidado;

Pero della y de su estado
 Te informa, como discreto,
 De don Cárlos, porque él sabe,
 Como Garceran, quién es,
 Y haráslo por interés.
 Es la mujer mas suave,
 Mas cuerda y entretenida,
 Mas agradable y graciosa,
 Mas dulce y mas amorosa
 Que he conocido en mi vida.
 Y dejóme tan prendada,
 Que visitarla quisiera,
 Y aquesta tarde lo hiciera,
 A saber de su posada.
DON JUAN.
 Pues voyle, Alejandra, á hablar;
 Que trazar con él querria
 Que pueda en tu compañía
 Verla, hablarla y visitar. (Vase.)
Sale LEONARDO.
ALEJANDRA.
 Leonardo, ¿no es extremada
 La locura de un hermano?
LEONARDO.
 Desengañarle temprano
 Es cosa mas acertada;
 Que amor y pasion tan fuerte
 Pueden quitarle el juicio;
 Que el demasiado ejercicio
 De la fantasia es muerte.
ALEJANDRA.
 Estáme bien que don Juan
 Trabe amistad con los dos.
LEONARDO.
 A él le está mal, por Dios,
 Y peor al Capitan.
 Ya entiendo tu pensamiento,
 Y el fin á que corresponde;
 Que la amistad con el Conde
 Apoyas.
ALEJANDRA.
 Ese es mi intento;
 Porque el Capitan, Leonardo,
 Me cansa con su porfia.
LEONARDO.
 Pues para aquel triste dia
 Que te desposes te aguardo.
ALEJANDRA.
 ¿Yo desposar con mi tío?
 ¡Jesus! Leonardo, primero
 Me mataré.
LEONARDO.
 Intento fiero.
 En Dios, Señora, confio;
 Porque en la dispensacion
 Tenia dificultad,
 Y es mucha la autoridad
 Del Conde en esta ocasion.
ALEJANDRA.
 Es verdad, pero el temor
 Enflaquece mi esperanza,
 Porque es la desconfianza
 Hija bastarda de amor;
 Hablar al Conde quisiera.
LEONARDO.
 Iréle á buscar, si quieres.
ALEJANDRA.
 ¡Ay mi Leonardo! Tú eres
 Mi remedio; parte... Espera.
Sale RUGERO.
ALEJANDRA.
 Rugero, seas bien venido.
 ¿Y el Conde?

RUGERO.
 *Queda en la calle.
ALEJANDRA.
 Di que se apea; que hablalle
 Deseo.
LEONARDO.
 Intento atrevido.
RUGERO.
 Voyle á avisar. (Vase.)
LEONARDO.
 Rematada,
 Señora, estás; vuelve en tí,
 No quieras se acabe aquí
 La tragedia comenzada.
 ¿No te escarmienta el aprieto
 En que te viste, pasado?
 Háblale, mas con cuidado;
 Tenle amor, mas con secreto.
 Teme á tu hermano mayor
 Y á las canas de tu tío,
 Tu peligro, si no el mío,
 Mi vida, si no tu honor.
 No pienses que el Conde es Cárlos,
 Que se puede disfrazar,
 Fingir ni disimular,
 Ni has de volver á engañarlos.
ALEJANDRA.
 Que no hay temor que me impida;
 Que quien tan de veras ama
 Atropella con su fama,
 Con honor, hacienda y vida;
 Y no estés tan temeroso;
 Que cuando venga don Juan
 Y mi tío el Capitan
 Hallaránme con mi esposo.
Sale EL CONDE HORACIO.
HORACIO.
 Mi bien, ¿tan grande favor
 Con tantos inconvenientes?
ALEJANDRA.
 Señales son evidentes,
 Conde, de mi firme amor
 Y del peligro presente,
 Que es la causa que me obliga
 A que despacio te diga
 Lo que el alma sufre y siente.
LEONARDO.
 Si ha de ir la conversacion
 Tan despacio, considérela
 Que en esta sala primera
 No estáis bien.
ALEJANDRA.
 Tienes razon.
HORACIO.
 Eres, Leonardo, discreto.
ALEJANDRA.
 En la pieza de mi estrado
 Nos entremos; ten cuidado.
LEONARDO.
 Y yo ¿qué tendré?
ALEJANDRA.
 Secreto.
Salen DON GARCERAN Y SOLANO.
DON GARCERAN.
 ¿Que yo me caso, Solano?
SOLANO.
 Y ¿fuera gran maravilla
 Estar ingerto en Castilla
 Un naranjo valenciano?
DON GARCERAN.
 Y ¿que es con doña Mencía?

SOLANO.
Así me lo dió á entender
Jaramillo.

DON GARCERAN.
Puede ser;
Mas no es tal la suerte mia.
¿Halo soñado?

SOLANO.
No sueña,
Porque no duerme jamás.

DON GARCERAN.
¿Cómo vive?

SOLANO.
Bueno estás;
Vivirá mas que una dueña,
Es encantado: experiencia
He hecho de esta verdad
Por tener necesidad
De asegurar mi conciencia;
Que no sé qué he sospechado
Después que duerme conmigo,
Y de un cristiano y amigo
Sospechar mal es pecado.

DON GARCERAN.
¿Qué sospechas?

SOLANO.
Lo que temo;
Que es hermafrodito.

DON GARCERAN.
Extraño

Júicio.

SOLANO.
Pues no es extraño;
Que es hermafrodito ó mienio.

DON GARCERAN.
¿Qué dices?

SOLANO.
Buena es la risa.

DON GARCERAN.
Necias imaginaciones.

SOLANO.
Si se acuesta con calzones,
Y se cose la camisa,
Y se viste con estrellas,
Y se entra en la cama á oscuras,
¿Son muestras estas seguras
Para presumir bien dellas?

DON GARCERAN.
Pues ¿quieres tú condenar
Lo que es recato y limpieza?
¿Bueno estás de la cabeza!

SOLANO.
Muy malo debo de estar;
Pues juro á Dios que el coserse,
Madrugar y recatarse,
No dormir y retirarse,
Y en la cama recogerse,
Que tiene algun fundamento,
Y mayor que el que barrunto;
Pero ya he dado en el punto,
O no tengo entendimiento;
Yes, don Garceran, forzoso
Que una de dos ha de ser:
Que es Jaramillo mujer,
Y si no mujer, potroso.

DON GARCERAN.
Entrambas cosas, Solano,
Son posibles. Mas ¿qué has hecho,
Pues que no te has satisfecho,
Estando del pié á la mano?

SOLANO.
Pregúntale á mi cuidado
Lo que de noche procuro,
Mas mientras mas me aseguro,
Le hallo menos descuidado.
Yo fujo si él disimula,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSQUA.

Y déjole asegurar,
Mas si le vuelvo á palpar,
Vuelve el anca como mula.

DON GARCERAN.
Tú traes terrible contienda;
Pero por eso no dejes
La empresa, aunque mas le aquejes,
Y él se resista y defienda;
Que si es mujer, de su engaño
Otro se infiere mayor,
Porque sus trazas amor
Guia por camino extraño.

Salen HORACIO Y RUGERO.

HORACIO.
¿En qué me puedo emplear,
Que me esté tan bien, Rugero?

RUGERO.
Mira lo que haces primero.

HORACIO.
Que no tengo que mirar;
Es Alejandra hermosa,
Rica, honesta, limpia, afable,
Discreta, dulce, agradable,
Cuerda, sabia y virtuosa;
Y quierola tanto, en suma,
Que a don Juan se la pidiera,
Aunque en las malvas naciera,
Como Venus en la espuma.

SOLANO.
El Conde, don Garceran.

DON GARCERAN.
¿Oh Señor! Seais bien venido.
¿Qué buen viento os ha traído?

HORACIO.
Sali á buscar á don Juan.

DON GARCERAN.
¿Qué le quereis?

HORACIO.
Consultar

Con él cierto parecer.

Salen DOÑA MENCIA Y LEONOR.

DOÑA MENCIA.
¿Es hora ya de comer,
Solano?

SOLANO.
Y aun de cenar.

DOÑA MENCIA.
¿Qué hace tu amo?

SOLANO.
¿Estás ciego?
¿No le ves entretenido
Con el Conde?

DOÑA MENCIA. (Ap. á Leonor.)
¿Hásmelo entendido?

LEONOR. (Ap. á doña Mencía.)
Sí, Señor.

DOÑA MENCIA. (Ap. á Leonor.)
Pues parte luego.
(Vase Leonor.)

DOÑA MENCIA.
¿Podré, señores, terciar
En esta conversacion?

DON GARCERAN.
Llegais á buena ocasion;
Que ahora se empezó á entablar.

DOÑA MENCIA.
Y ¿qué es el juego?

HORACIO.
De damas.

DOÑA MENCIA.
Y ¿qué se juega?

HORACIO.
Favores.

DOÑA MENCIA.
Miron soy, no tengo amores,
Ni son para mí sus llamas;
Jugad los dos en buena hora,
Que yo miro desde afuera.

DON GARCERAN.
Por daros gusto lo biciera,
Mas hállome pobre agora.

DOÑA MENCIA.
Pues tened firme esperanza
Que presto caudal tendréis,
Con quien perdais y ganéis,
Con quien tanto bien alcanza.

HORACIO.
Mas pobre soy en mi estado
Que en el suyo Garceran,
Si alimentos no me dan,
Por verme tan empeñado;
Que Alejandra en este punto
Al juego de bien amar
Me ha acabado de ganar
Cuerpo y alma, todo junto;
Y como la cantidad
Es infinita en rebenes,
Como mas seguros bienes,
Le dejo mi libertad.

DON GARCERAN.
Tales pérdidas, Señor,
Por ganancias las tened;
Mas quien os cogió en la red
Era gentil cazador.

HORACIO.
¿Qué mas redes que razones
Dichas con labios suaves?
Ni qué cazador, que graves
Y fuertes obligaciones?
Resuelto estoy, Garceran,
A casarme, mas quisiera
Ordenallo de manera
Que lo supiera don Juan.

DON GARCERAN.
Antes soy de parecer
Que no lo sepa si es llano
Que ha de procurar su hermano
La boda descomponer;
Que si está su fe empeñada,
Y la hermana prometida,
Antes perderá la vida
Que romper la fe jurada;
Y en tal caso es acertado
Meteros en posesion,
Que si la dispensacion
Llega, os hallaréis burlado.

HORACIO.
Vendrá con dificultad;
Porque de Roma he sabido
Que con ellos no ha querido
Dispensar su santidad.

DOÑA MENCIA.
Que dispense ó no, Señor,
Yo me ofrezco á daros llano,
Como á la hermana, al hermano.
No os embarace el temor;
Que don Juan, agradecido,
Se me muestra hoy mi galan.

HORACIO.
Ya me ha dicho Garceran
Lo que pasa.

DOÑA MENCIA.
Está perdido;
Hoy en la calle me habló,
Y con el alma en la boca
Me dijo su pasión loca.

DON GARCERAN.
disfrax le picó?
DOÑA MENCÍA.
cada día,
jandra instrumento
ure su tormento,
is manos le envia;
in duda don Juan
dido que le diga
a aquella su amiga
gó al Capitan,
e dicho que yo
o, y el cuitado
ne ha preguntado.
DON GARCERAN.
ñástele?
DOÑA MENCÍA.
No;
e ser verdad
bien la conocia;
de vivia,
estado y calidad,
abia enviado,
menos su tormento;
en su pensamiento
enta casado.
DON GARCERAN.
burla! Decl,
ijiste que era?
DOÑA MENCÍA.
Extraño
rá el engaño:
partes le di
la doña Mencía
olvidais ausente.
DON GARCERAN.
aviais; que presente
a memoria mia.
lon Carlos intenta,
ngeniosos modos,
tarnos á todos,
en una afrenta.
DOÑA MENCÍA.
podeis decir
reais lo que pasa;
, dije, era su casa,
verme ha de venir.
DON GARCERAN.
so, habrá de haber
transformacion.
DOÑA MENCÍA.
terera.
SOLANO.
Aquestos son
le ser mujer.
DOÑA MENCÍA.
tocas le hecho
á Jaramillo.
SOLANO.
ere este monacillo
un buen dia sospecho.
HORACIO.
burla ha de ser.
DOÑA MENCÍA.
e la hacen mayor
capitan, Señor,
mais la mujer?
SOLANO.
burlas, por Solano,
ninguna; arredo
me, si esto medro.
LEONOR Y UN CORREO.
LEONOR.
eis tanta prisa, hermano.

CORREO.
Vengo cansado, y deseo
Descansar siquiera un rato.
LEONOR.
El caminar no es buen trato.
CORREO.
Ni vida la del correo,
DOÑA MENCÍA.
¿Qué hombre es ese, Jaramillo?
LEONOR.
El peon que despachaste.
DOÑA MENCÍA.
Pues, bachiller, ¿qué pensaste
Primero para decillo? —
Seais, hermano, bien venido.
DON GARCERAN.
Solano, dale un doblón
De albricias á este peon,
Para beber.
CORREO.
Ya he bebido.
SOLANO.
Pues yo no, y á vuestra cuenta
Me beberé la mitad.
DON GARCERAN.
Dale dos.
HORACIO.
La brevedad
Lo merece.
DON GARCERAN.
Dale treinta.
DOÑA MENCÍA.
¿Traeis cartas?
CORREO.
Este pliego.
DON GARCERAN.
Abridle presto, Señor.
DOÑA MENCÍA.
Sosegáos.
DON GARCERAN.
¿Quién, con temor,
Tiene, don Carlos, sosiego?
DOÑA MENCÍA.
¿Sabeis si estaba don Tello
De camino?
CORREO.
Antes que yo
De Salamanca partió.
DOÑA MENCÍA.
No ha llegado.
CORREO.
Detenello
Pudo cierta viuda hermosa,
Que á esta corte ha de venir.
DON GARCERAN.
¿No sabeis á qué?
CORREO.
A vivir.
DON GARCERAN.
¿Vistela?
CORREO.
Vila; es famosa, —
Y algo en la fisonomía
Le pareceis, Señor, vos.
DOÑA MENCÍA.
Bien, á fe.
DON GARCERAN.
(Ap. Conde, por Dios,
Que es esta doña Mencía.)
¿Abristeis el pliego?

DOÑA MENCÍA.
Si. —
Idos en buen hora, amigo. —
Tú le despacha.
CORREO.
¿Qué digo?
¿Qué es del doblon?
SOLANO.
Vesle aqui.
(Vase el Correo.)
DOÑA MENCÍA. (Lee.)
«A don Garceran.»
DON GARCERAN.
¿A quién?
DOÑA MENCÍA.
A vos dice.
DON GARCERAN.
No lo creo;
Que á los tristes el deseo
Les da por brújula el bien.
(Toma la carta.)
HORACIO.
Abridla, no seais pesado.
Leed sin desconfianza;
Que en brazos de la esperanza
Muchos, sin vos, se han librado.
DON GARCERAN.
Abierta está.
HORACIO.
Leed.
DON GARCERAN.
Ya leo.
DOÑA MENCÍA.
No he visto amor tan cobarde.
DON GARCERAN.
¡Ay, don Carlos! Dios os guarde
De veros como me veo.
Tras tantos meses de olvido.
(Lee.) «Cruel fugitivo Eneas,
»Con el gusto que deseas
»Recibió tu carta Dido;
»Que no pudo la crueldad
»De tu rigurosa ausencia
»Descomponer la asistencia
»De mi firme voluntad.
»Que me has tenido quejosa
»Puedo decir con razon,
»Mas ya apruebo la ocasion,
»Y digo que fué piadosa;
»Y así, estimando tu fe,
»Admitiré tus disculpas;
»Que culpas que excusan culpas
»Mal condenarlas podré;
»Que tu mudanza, en rigor,
»Hace en mí mayor efeto;
»Que en lo que en tí fué respeto,
»En mí viene á ser amor.
»Este me lleva tras tí,
»Y porque estoy de partida,
»Ten lástima de mi vida
»Por la que tengo de tí;
»Que hasta verte, alegre dia
»Ni hora sin tí ver esperó.
»De Salamanca, á primero
»De mayò.—Doña Mencía.»
DOÑA MENCÍA.
¿Qué os parece? ¿Estáis contento?
DON GARCERAN.
Y tan loca de placer
El alma, que á encarecer
No lo acierta el sentimiento.
Carta de consuelos llena
Y privilegio rodado,
Por donde estoy excusado
De la merecida pena;

Carta que en el mar incierto
De mi continuo penar
Sois carta de marear,
Que me encamináis al puerto;
Carta de pago y remate
De todas cuentas pasadas,
En su memoria olvidadas,
Para que sus dudas trate;
Carta ejecutoria mia,
Tan en mi favor ganada,
Que al alma sirve de hourada
Y generosa bidalguia;
Carta mia, real decreto,
En donde vienen librados
Los frutos de mis cuidados,
Premio de mi amor perfeto.
Bendigo, carta, la mano
Hermosa que te escribió,
La lengua que te dictó,
El estilo soberano;
El papel, la tinta, pluma,
Apacibles instrumentos,
Que, tocados, mis tormentos
Deshiciste como espuma;
Bendigo...

DOÑA MENCIA.

Don Garceran,
¿Sobre qué pueblo bendito,
Ciudad, provincia ó distrito
Tantas bendiciones van?

HORACIO.

Finczas, don Cárlos, son
De su amor.

SOLANO.

Y su locura,
Pues quita el oficio al cura,
Y incurre en excomunion.

DON GARCERAN.

Bien me tratáis.

DOÑA MENCIA.

¿Queréis ver
Lo que me escriben a mi?

DON GARCERAN.

La sustancia referi.

DOÑA MENCIA.

La carta podéis leer;
Que me dicen es, como ves,
Con el cuidado que dieron
Las cartas que se abrieron.

DON GARCERAN.

Y este don Tello ¿quién es?

DOÑA MENCIA.

Un honrado caballero,
Con quien en su mocedad
Tuvo mi padre amistad
En Saboya, y hoy le espero.

LEONOR.

¿No sabes que ha de venir
Don Juan?

DOÑA MENCIA.

Ya lo sé.

LEONOR.

¿Qué esperas?

HORACIO.

En fin, ¿que queréis de veras
Burlalle?

DOÑA MENCIA.

Y como á vestir
Me voy, esperadme un rato;
Que de estas burlas que veis
Los dos conocer podréis
Si son veras las que trato.

(Vanse doña Mencía y Leonor.)

HORACIO.

Es don Cárlos extremado.

DON GARCERAN.

Y de un ingenio excelente,
Y de verle tan prudente
Y tan mozo me he admirado.
Débole, Conde, la vida;
Que él ha sido mi remedio,
Pues por andar de por medio
No está en penas consumida.
Por él de doña Mencía
Veré aquel cielo sereno,
Y veré mi pecho lleno
De contento y de alegría.

HORACIO.

¿No pensáis hacer, si viene,
Alguna demostracion?

SOLANO.

Librea habrá de invencion.

DON GARCERAN.

¿Qué ha de hacer el que no tiene?

SOLANO.

Si te tienes de casar,
No se excusa; hazla del paño
Que en las caras traen ogaño
Las damas de este lugar;
Con guarnicion de un castillo,
Si no la quieres de espada;
Gala al fin no muy usada,
Mas es de acero y martillo.
Los herrueruelos suizos,
Que nunca parecen mal,
Con cuellos de Portugal,
Que un moro los hará chicos;
Y echarásles pasamanos
De corredor ó escalera,
Con hotones en hilera,
Que asientan los cirujanos.
Sus bandas de arcabuceros
Y ligas de venecianos,
Con que saldrán mas ufanos
Que Durandarte y Gaiferos.
Jubones, al parecer,
Del verdugo de la villa,
Que los corta á maravilla,
Tan cortos, que es un placer.
Y que presto se estragan
Los sombreros, acomoda
Sus cabezas á tu moda,
Dê gorras que nunca pagan.
Y así, de balde vestidos,
Tus pajes y tus lacayos
Saldrán como papagayos
Y como pascua floridos.*

DON GARCERAN.

Tienes buen gusto, Solano;
La invencion me ha satisfecho.

SOLANO.

Es librea de provecho
Y de invierno y de veraño.

HORACIO.

Gracia has tenido.—Dinero
No os ha de faltar; vestid
Cuatro ó seis pajes, lucid,
Tratáos como caballero;
Que con una letra mia
Os dará mi mercader
Lo que fuere menester;
Que él me presta y él me fia.

SOLANO.

¿Qué fia? ¿Sobre qué prenda?

HORACIO.

¿Aquêsto te da cuidado?

SOLANO.

No sin causa me le ha dado.

HORACIO.

Fláme sobre mi haciendá.

SOLANO.

¿Administratela?

HORACIO.

Sí.

SOLANO.

Lastimosa perdicion.

DON GARCERAN.

Arbitrios, Solano, son
De ahorrar.

SOLANO.

Y de gastar, di,

Y de mayores empeños;
Que estos administradores
Son de la hacienda señores,
Y verdugos de sus dueños;
Y peor si es mercader,
Que dulcemente degüella
Y fieramente desuella
Al tiempo del menester.
Y si llegais á sacar
Paño ó seda, sin reparo
Lo peor y lo mas caro
Te han de venir siempre á dar;
Y así desmedra tu hacienda
Por donde piensas que gana,
Y el otro rica y ufana
Tiene su bolsa y su tienda.
Mas acertar no se excusa,
Garceran, lo que te ofrece,
Pero no se lo agradece;
Que dicen que no se usa.
Y mete con la librea
Vestidos para tí y todo,
Y vestirásle á lo godo,
Que es gala que mas campea.
Calceta medio botarga,
Jubon con punta de armar,
Ferreruelo al carcañar
Y la ropilla ancha y larga;
Sombrero sobre la frente,
Corto y sin pegar el cuello,
Peinado y largo el cabello,
Justo y voz á lo doliente.

DON GARCERAN.

No me descontenta el traje.

SOLANO.

Toda la gente de humor,
Con punta y collar de honor,
Entre escuderete y paje;
Gente, al fin, de media suela,
En la corte entreverada,
Como tocino de ijada,
Ni bien trucha ni truchuela.

DON GARCERAN.

Pdes ya me parece mal
Que este hábito trajera
Un gran señor; le siguiera
Como premática real,
Pero de gente ordinaria,
Ni por imaginacion;
Porque tiene la eleccion
Civil, disconforme y varia.

Salen DOÑA MENCIA, en hábito de
viuda, y LEONOR.

DOÑA MENCIA.

Dime si salgo bien puesta.

LEONOR.

Tú te lo sabes; el alba
Pareces cuando despierta
Y á las puertas del sol llama.

HORACIO.

Volved, Garceran, los ojos;
Veréis, entre nubes blancas,
Prodigiosos resplandores
Y maravillas extrañas.

DON GARCERAN.

Muerto soy, Conde, á traicion;
Que quien con la vista mata,

yo poderoso
 rto por las espaldas.
 cia, señora
 rtad esclava,
 nis pensamientos,
 ue no bastarda,
 le que te veo?
 : que me amas?
 ede ser posible,
 e escuchas y callas.
 SOLANO.
 Garceran, posible
 mbre con tantas barbas
 ver que es don Carlos,
 r, con quien habla?
 DOÑA MENCIA.
 don Garceran,
 portais, que haga
 te con vos.
 DON GARCERAN.
 ñora, tan brava,
 para conmigo!
 DOÑA MENCIA.
 fiera! ya pasa
 escortesía
 ria pesada.—
 dame presto
 ; que á cuchilladas
 ber si soy hombre
 obarde ú flaca.
 HORACIO.
 ; don Garceran,
 s son esas vanas?
 s de ver que es don Carlos,
 el mismo que trata
 escanso y el mio,
 stá con tocas largas?
 DON GARCERAN.
 Conde amigo;
 ino no halla
 o entendimiento
 desta calma.
 HORACIO.
 llaréis, no os dé pena.
 SOLANO.
 viene.
 HORACIO.
 Y Alejandra,
 engaño, Rugero.
 SOLANO.
 igrmas son estas varias?
 DON JUAN, ALEJANDRA
 Y LEONARDO.
 DOÑA MENCIA.
 Alejandra!
 ALEJANDRA.
 Amiga,
 timosa desgracia,
 dicha ha sido aquesta?
 da y ayer casada?
 DON JUAN.
 reciere ocasion,
 se no se ofrezca, trata
 de mi remedio.
 DOÑA MENCIA.
 diré, don Juan?
 ALEJANDRA.
 Nonada;
 Garceran y al Conde;
 le diré tus ansias.
 DOÑA MENCIA.
 mas quedo.

DON GARCERAN.
 ¿Solano?
 SOLANO.
 ¿Señor?
 DON GARCERAN.
 Mira bien, repara,
 ¿No es esta doña Mencía?
 SOLANO.
 ¿Todavía estás en habia?
 Digo que se le parece
 Como un huevo á una castaña.
 DON GARCERAN.
 No son, sino sus facciones.
 SOLANO.
 No, Señor, sino contrarias;
 Y hay la misma diferencia
 Que entre la silla y la albarda.
 DON GARCERAN.
 ¿Qué dices? ¿Estás borracho?
 SOLANO.
 Y tú ¿qué estás? Calabaza.
 HORACIO.
 ¿No es graciosa la pendencia?
 Garceran, ¿es de importancia
 Que sea agora ó no sea
 Don Carlos?
 SOLANO.
 ¡Locura extraña!
 ALEJANDRA.
 Cuando sepa la verdad
 Don Juan, no importará nada.
 Decidle, Carlos, que el Conde
 Es mi esposo y que se cansa
 Si piensa que de su tío
 He de ser mujer forzada.
 Yo sé rompera por vos
 Con promesas y palabras;
 Que inconvenientes mayores
 Quien tiene amor desbarata.
 DOÑA MENCIA.
 Llamadle.
 ALEJANDRA.
 Hermano, don Juan,
 Llégate mas cerca, acaba.
 DON JUAN.
 ¿Quién mira al sol, sin temer
 Los rayos que le amenazan?
 HORACIO.
 ¿No os divierte, Garceran,
 El ver allí lo que pasa?
 A don Carlos dice amores
 Don Juan.
 DON GARCERAN.
 Con ellos me abrasa.
 HORACIO.
 ¿Teneis celos?
 DON GARCERAN.
 Celos tengo,
 Celos, Conde, celos, rabia.
 Sale DON BELTRAN.
 DON BELTRAN.
 Señor don Juan, ¿qué es aquesto?
 ¿Vos aquí, y con Alejandra?
 ¿Con mis propios enemigos
 Tanto gusto, amistad tanta?
 DON JUAN.
 No os alboroteis, Señor,
 Hasta que sepais la causa;
 Que á darle el pésame vino
 A esta señora mi hermana;
 Que ha enviudado, como veis;
 Y en semejantes desgracias

Han de ocurrir las amigas,
 Como es justo, á consolarlas.
 DON BELTRAN.
 Y ¿quién es esta señora?
 DON JUAN.
 Aquella bizarra dama
 Que os compuso con el Conde
 Cuando la cuestion pasada.
 Pienso que será mi esposa;
 Que desde aquel dia el alma
 Le rendí, y ella es, Señor,
 El cuerpo donde descansa.
 DON BELTRAN.
 ¿Es principal?
 DON JUAN.
 Partes tiene
 Divinas; de Salamanca
 Es natural.
 Sale DON TELLO Y UN CRIADO.
 CRIADO.
 Aquí vive;
 Esta es, Señor, su posada.
 DON TELLO.
 Avisá, Medrano; espera,
 Que esta es mi sobrina.—Abraza,
 Doña Mencía, á don Tello.
 DOÑA MENCIA.
 Tío, de muy buena gana.
 DON GARCERAN.
 ¿Qué es esto que estoy mirando?
 ¿Doña Mencía se llama,
 Caballero, esta señora,
 Y no don Carlos?
 DON TELLO.
 ¡Qué gracia!
 HORACIO.
 ¿Qué decis, Señor? ¿Mujer
 Es el que habláis?
 DON TELLO.
 ¿Esta casa
 Es de locos ó de cuerdos?
 Sobrina, ¿es torre encantada?
 ¿Qué es lo que estos caballeros
 Ponen en duda?
 DOÑA MENCIA.
 Mas larga
 Relacion pide, Señor,
 Su admiracion.
 SOLANO.
 ¡Inventara
 Satanás mayor embuste!
 Pero ¿qué ingenios se igualan
 Al de mujeres? qué enredos,
 Ni quién como ellas los traza?
 DOÑA MENCIA.
 Despues os diré, Señor,
 Mi historia en breves palabras.
 Baste, Señor, por agora
 Que me hallais, si no casada,
 Concertada por lo menos,
 Con un hombre en quien se hallan
 Gentileza y gallardia,
 Lealtad, amor, fe, constancia;
 Y solo vuestra venida
 Aguardé, porque me honrara
 La generosa presencia
 Y respeto de tus causas.
 DON TELLO.
 Y ¿quién es el caballero,
 Señora, con quien te casas?
 DOÑA MENCIA.
 El señor don Garceran.

Carta que en el mar incierto
De mi continuo penar
Sois carta de marear,
Que me encamináis al puerto;
Carta de pago y remate
De todas cuentas pasadas,
En su memoria olvidadas,
Para que sus dudas trate;
Carta ejecutoria mía,
Tan en mi favor ganada,
Que al alma sirve de honrad:
Y generosa hidalguía;
Carta mía, real decreto,
En donde vienen librad
Los frutos de mis cui:
Premio de mi amor y
Bendigo, carta, la
Hermosa que te e:
La lengua que te
El estilo soberr
El papel, la ti:
Apacibles ins:
Que, tocado
Deshiciste
Bendigo.

¡Sobr
Ciud:
Tan!

Fi
D

¡Habla, bella Alejandra.
Agora con mas razon.
Jaramillo, ¿por qué callas?
¿He de hablar sin ocasion?
¿Es tu criado?
Esta es Leonor.
Leonor soy y vuestra esclava.

EL DOCTOR MERA DE MÉRICA.

DON GARCERAN.
Y de un ingenio embolento,
Y de verle tan prudente
Y tan mozo me be-
Débole, Con-
Que a!

¿No? Pues fraile soy sin falta.

Sale CAMILO.

CAMILO.
¿Señor Capitan?

DON BELTRAN.
Don Juan,
La dispensacion sin falta
Os trae el señor Camilo.

CAMILO.
No ha querido mi desgracia;
Antes os vengo á decir
Que su santidad el Papa
No ha querido dispensar,
Porque...

DON BELTRAN.
No digais las causas,
Basta decir que no quiso;

no hasta
diligente.
para Alejandra.
DOÑA MENCIA.
Pues por el Conde suplico
Al señor don Juan su hermana
Le dé por mujer, y á vos
Tengais por bien que se haga.

DON BELTRAN.
Yo, Señora, se lo ruego;
Que mi sobrina levanta
Su nombre con su grandeza,
Y yo intereso su gracia.

HORACIO.
Bésoos las manos, Señor,
Por tan generosa hazaña.

DON JUAN.
Pues el Capitan, mi tio,
Tan fácilmente se allana,
Alejandra es vuestra, Conde,
Y ella sola es la que gana;
Que el que pierde aquí soy yo,
Pues burló mis esperanzas
Y mi amor doña Mencia;
Pero escogió como sábia.

DON GARCERAN.
Paciencia, señor don Juan;
Que burlas, y mas de damas,
Podeis tener por favores;
Y pues la noche está en casa,
Y la cena prevenida,
No hay sino á placer gozalla.

DON BELTRAN.
Es el consejo de amigo.
DON GARCERAN.
Perdon, Senado, se aguarda,
Y demos con esto fin
Al Fénix de Salamanca.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

PESA EL REY QUE LA SANGRE, Y BLASON DE LOS GUZMANES,

COMPUESTA

POR LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

Y DON SANCHO. FANTE. LONSODE GUZMAN. EDRO, su hijo.	DON NUÑO. DON JUAN RAMIRO. DOÑA MARÍA. ELVIRA, criada.	EL MAESTRE. ABEN JACOB. ALIATAR. JAFER.	COSTANILLA. UN AYO. UN ATAMBOR. CRIADOS.—MOROS.
--	---	--	--

ACTO PRIMERO.

(En ruido y grita, cajas y trompetas.)

COSTANILLA, con unas astas,
y ALIATAR, moro.

COSTANILLA.
¿Mas preguntador
señor en su lugar
lo de heredar,
no da en cazador,
¿lo que quieres de mí?

ALIATAR.
¿Causa, cristiano,
gran fiesta.

COSTANILLA.
Africano,
¿me libre de tí,
¿cosa que no intente.

ALIATAR.
¿Guarda.

COSTANILLA.
Si es Dios,
¿brá para los dos.
¿ame atentamente:
¿cho, rey de Castilla
¿on, por la gracia
¿licen comunmente)
¿y su buena maña,
¿en, por ser valeroso,
¿o en Castilla llaman,
¿mayores los hechos,
¿es tan grande su fama;
¿Décimo Alfonso,
¿ador de Alemania,
¿cijo de haber
¿á sus reales plantas
¿ciudad de Sevilla,
¿r los Cerdas estaba;
¿ñro español, esta
¿ña castellana,
¿ército de almenas,

Este escándalo de casas;
Esta, adonde, segun dice
El refran, por comun patria
Le dió, á quien Dios quiso bien,
De comer; esta, no octava
Maravilla, al fin, sino
Primera de todas cuantas
Hoy está arrullando el tiempo,
Y ayer pregonoó la fama;
A quien el Guadalquivir,
Profundo foso de plata
Viene estrecho para espejo,
Y se lo deja á Triana;
En cuyo cristal de mundos
Muchas selvas se trasladan,
Desde su torre del Oro
Hasta su puente de tablas.
(Perdóneme la oracion,
Aunque la alargue de zancas
Este paréntesis, que es
Debido á las soberanas
Grandezas de tan insigne
Poblacion, de tan bizarra
Ciudad, que, á pesar de siglos,
Blason hermoso es de España.)
Al fin, don Sancho, en alegres
Muestras de empresa tan alta,
Se deja lisonjear
De las fiestas que le trazan
Los hidalgos de Castilla;
Y don Enrique, á esta causa,
Su hermano, que solicita
Su amistad por causas tantas,
De aquella nave que trujo
El lienzo en lugar del agua,
Con la grandeza que has visto
Con la nobleza y la gala,
Sale, llevando los ojos
De los hombres y las damas,
A mantener un torneo
En el campo del Alcázar.
Todos los aventureros
Son Haros, Castros y Laras,
Ricos hombres de Castilla,
Aunque entre ellos se señala
El bravo don Pedro Alonso
De Guzman, que es á quien guarda,

Leal cuanto cuidadoso,
Un noble leon las espaldas;
Que en una ocasion que tuvo
Con los moros, entre tantas
Con que á España inmortaliza
Su heróica sangre Guzman,
No pudiéndole rendir,
Estando á pié, con la espada
No mas en la mano, haciendo
Mas riza que en una plaza
Hace agarrochado un toro
De Tarifa ó de Jarama,
Que no hay valor que se atreva
A desjarretalle, y sacan
Lebroles y armas de fuego,
Que son diligencias vanas
Contra su indómita furia;
Esta suerte, de una jaula
Arrojándole esta fiera,
En vez de poner las garras
En sus entrañas sangrientas,
Se vino humilde á sus plantas
Por celestial influencia,
Virtud ó secreta causa
De su pecho, y desde entonces
Sigue doméstica y mansa
Sus pasos, tanto, que todos
El caballero le llaman
Del Leon, pero es leon
De los caballeros hasta
En tener de disfavores
Del Rey mil veces cuartana;
Que, con haberle servido
A él y á su padre en tantas
Ocasiones, no le han hecho
Una merced señalada
De cuantas están haciendo
Cada dia á tantos mandrias,
A tantos zurdos y necios;
Condicion pintiparada
De la infame fortuneja,
A los méritos contraria.
Solamente la ha tenido
En casarse: que esta basta
Mas que todas, pues merece
Por dichosa prenda amada
A la gran doña María

DON GARCERAN.
¿Qué hombre mortal alcanza
Tanto bien? Dame tus brazos.

DOÑA MENCIA.
Y el alma, Señor, con ellos.

DON GARCERAN.
Y vos, don Tello, esas plantas,
Por la merced que recibo
De aquezas manos hidalgas.

DON TELLO.
Con el amor que Mencía
Os doy mis brazos.

DON JUAN.
Hermana,
¿Qué es esto que estoy mirando?

ALEJANDRA.
Pues ¿de qué, don Juan, te espantas?
Efectos son del amor.

DOÑA MENCIA.
Háblame, bella Alejandra.

ALEJANDRA.
Agora con mas razon.

DOÑA MENCIA.
Jaramillo, ¿por qué callas?

LEONOR.
¿He de hablar sin ocasion?

DON TELLO.
¿Es tu criado?

DOÑA MENCIA.
Y criada.

DON TELLO.
Esta es Leonor.

LEONOR.
Sí, Señor;
Leonor soy y vuestra esclava.

SOLANO.
¿Cómo! ¿Tambien Jaramillo
Era mujer? ¿Que en mi cuadra
La haya tenido dos meses,
Y no haya sabido nada!
Señor don Carlos primero,
Y doña Mencía, octava
Maravilla, mas famosa
Que no las siete nombradas,
Pues dos meses de aposento
Tuve con aquesta ingrata
Con nombre de Jaramillo,
Haz se quede en mi posada
Con nombre de mi mujer,
Porque así me desagracia.

DOÑA MENCIA.
Quisiera darte á Leonor,
Solano, mas no le agrada
A Leonor tu casamiento.

SOLANO.
¿No? Pues fraile soy sin falta.

Sale CAMILO.

CAMILO.
¿Señor Capitan?

DON BELTRAN.
Don Juan,
La dispensacion sin falta
Os trae el señor Camilo.

CAMILO.
No ha querido mi desgracia;
Antes os vengo á decir
Que su santidad el Papa
No ha querido dispensar,
Porque...

DON BELTRAN.
No digais las causas,
Basta decir que no quiso;

Que en tales casos no ha
Ser el curial diligente.
No naci para Alejandra.

DOÑA MENCIA.
Pues por el Conde suplico
Al señor don Juan su hermana
Le dé por mujer, y á vos
Tengais por bien que se haga.

DON BELTRAN.
Yo, Señora, se lo ruego;
Que mi sobrina levanta
Su nombre con su grandeza,
Y yo intereso su gracia.

HORACIO.
Bésoos las manos, Señor,
Por tan generosa hazaña.

DON JUAN.
Pues el Capitan, mi tio,
Tan fácilmente se allana,
Alejandra es vuestra, Conde,
Y ella sola es la que gana;
Que el que pierde aquí soy yo,
Pues burló mis esperanzas
Y mi amor doña Mencía;
Pero escogió como sábia.

DON GARCERAN.
Paciencia, señor don Juan;
Que burlas, y mas de damas,
Podeis tener por favores;
Y pues la noche está en casa,
Y la cena prevenida,
No hay sino á placer gozalla.

DON BELTRAN.
Es el consejo de amigo.

DON GARCERAN.
Perdon, Senado, se aguarda,
Y demos con esto fin
Al Fénix de Salamanca.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

PESA EL REY QUE LA SANGRE, Y BLASON DE LOS GUZMANES,

COMPUESTA

POR LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

EL REY DON SANCHO.
EL REY DON FANTE.
DON LONSO DE GUZMAN.
DON PEDRO, su hijo.

DON NUÑO.
DON JUAN RAMIRO.
DOÑA MARÍA.
ELVIRA, criada.

EL MAESTRE.
ABEN JACOB.
ALMATAR.
JAFER.

COSTANILLA.
UN AYO.
UN ATAMBOR.
CRIADOS.—MOROS.

ACTO PRIMERO.

Se oye ruido y grita, cajas y trompetas.)

COSTANILLA, con unas astas,
y ALMATAR, moro.

COSTANILLA.
¿Mas preguntador
¿señor en su lugar
¿do de heredar,
¿no da en cazador,
¿es lo que quieres de mi?

ALMATAR.
¿la causa, cristiano,
¿gran fiesta.

COSTANILLA.
¿Africano,
¿irme libre de ti,
¿brá cosa que no intente.

ALMATAR.
¿guarde.
COSTANILLA.
Si es Dios,
¿abrará para los dos.
¿hame atentamente:
¿nacho, rey de Castilla
¿leon, por la gracia
¿dicen comunmente)
¿es y su buena maña,
¿bien, por ser valeroso,
¿no en Castilla llaman,
¿o mayores los hechos,
¿re es tan grande su fama;
¿el Décimo Alfonso,
¿rador de Alemania,
¿rocijo de haber
¿o á sus reales plantas
¿n ciudad de Sevilla,
¿or los Cerdas estaba;
¿zafro español, esta
¿mia castellana,
¿jército de almenas,

Este escándalo de casas;
Esta, adonde, segun dice
El refran, por comun patria
Le dió, á quien Dios quiso bien,
De comer; esta, no oclava
Maravilla, al fin, sino
Primera de todas cuantas
Hoy está arrullando el tiempo,
Y ayer pregonoó la fama;
A quien el Guadalquivir,
Profundo foso de plata
Viene estrecho para espejo,
Y se lo deja á Triana;
En cuyo cristal de mundos
Muchas selvas se trasladan,
Desde su torre del Oro
Hasta su puente de tablas.
(Perdóneme la oracion,
Aunque la alargue de zancas
Este paréntesis, que es
Debido á las soberanas
Grandezas de tan insigne
Poblacion, de tan bizarra
Ciudad, que, á pesar de siglos,
Blason hermoso es de España.)
Al fin, don Sancho, en alegres
Muestras de empresa tan alta,
Se deja lisonjear
De las fiestas que le trazan
Los hidalgos de Castilla;
Y don Enrique, á esta causa,
Su hermano, que solicita
Su amistad por causas tantas,
De aquella nave que trujo
El lienzo en lugar del agua,
Con la grandeza que has visto
Con la nobleza y la gala,
Sale, llevando los ojos
De los hombres y las damas,
A mantener un torneo
En el campo del Alcázar.
Todos los aventureros
Son Haros, Castros y Laras,
Ricos hombres de Castilla,
Aunque entre ellos se señala
El bravo don Pedro Alonso
De Guzman, que es á quien guarda,

Leal cuanto cuidadoso,
Un noble leon las espaldas;
Que en una ocasion que tuvo
Con los moros, entre tantas
Con que á España inmortaliza
Su heróica sangre Guzman,
No pudiéndole rendir,
Estando á pié, con la espada
No mas en la mano, haciendo
Mas riza que en una plaza
Hace agarrochado un toro
De Tarifa ó de Jarama,
Que no hay valor que se atreva
A desjarretalle, y sacan
Lebroles y armas de fuego,
Que son diligencias vanas
Contra su indómita furia;
Desta suerte, de una jaula
Arrojándole esta fiera,
En vez de poner las garras
En sus entrañas sangrientas,
Se vino humilde á sus plantas
Por celestial influencia,
Virtud ó secreta causa
De su pecho, y desde entonces
Sigue doméstica y mansa
Sus pasos, tanto, que todos
El caballero le llaman
Del Leon, pero es leon
De los caballeros hasta
En tener de disfavores
Del Rey mil veces quartana;
Que, con haberle servido
A él y á su padre en tantas
Ocasiones, no le han hecho
Una merced señalada
De cuantas están haciendo
Cada dia á tantos mandrias,
A tantos zurdos y necios;
Condicion pintiparada
De la infame fortuneja,
A los méritos contraria.
Solamente la ha tenido
En casarse; que esta basta
Mas que todas, pues merece
Por dichosa prenda amada
A la gran doña Maria

Coronel, la sevillana
 De mas valor y hermosura
 Que tuvo la edad pasada,
 Ni la presente conoce;
 De seis villas mayorazga,
 Y juntamente con ellas,
 De cuatrocientas mi gracias;
 De cuyo dulce consorcio
 Nació est perla con alma
 Con quien son todas berruecos,
 Aunque entren las de Cleopatra;
 Mas de tal con ha es rocío
 Y lágrimas de tal nácar,
 Luceros de la aurora
 Y hermososol de tal alba.
 Hágale Dios tan dichoso
 Como merecen tan altas
 Partes de sangre y belleza
 Y de valerosa infancia.
 Pero, volviendo al torneo,
 La que de la nube armada
 Bajó, madama Sol es,
 Una francesa gallarda
 Que desde que en Francia estuvo
 Enrique, vino de Francia,
 Siguiéndole como estrella,
 A su valor inclinada.
 Es competidora suya
 Marfisa noble fricana,
 Que tambien viene al torneo,
 De celos y amo armada;
 Que hoy se ha deshojado el libro,
 En el sevillano alcázar,
 De caballero del Febo,
 Si no de Am dis de Gaula.
 Yo me llamo Costanilla,
 Escudero de la casa
 Del gran dou Alouso Perez
 De Guzman, honor de España,
 Y este apellido tomé
 De haber nacido en la plaza
 De la Costani la mesma
 Que mi madre, que Dios haya,
 Una noche me parió
 A soi bras de un mulata,
 Que administraba abadejo,
 Revestida de cuajada.
 Sirvo á Guzman, desde diez
 Años con fe tan extraña,
 Que no le trocara hoy
 Por el Rey ni por el Papa.
 Del leon que antes he dicho,
 Tan amigo y camarada
 Que comemos á una mesa,
 Dormimos en una cama
 Aconsejome con él
 Para cosas de importancia,
 Y sé la lengua leoncina
 Mejor que la castellana.
 No hay entre los dos, al fin,
 Cosa partida, y es tanta
 La amistad que, a tener hijas,
 Con a mayor le casara;
 Porque es leon muy de bien,
 De honrado término y casta,
 Y á tener nietos leones,
 Fuera noblez de Albania.
 Esta es mi historia y la ajena,
 Con todas la circunstancias
 Que á un preguntador responde
 Un hablador de ventaja.

(Tocan.)

Las cajas señal han hecho
 De la folla, y estas astas
 Han de servir á mi dueño,
 Que á estas horas en la talla
 Es un Roldan paladin,
 Un don Urgel de la Maza,
 Un Hércules, un Sanson,
 Un Galafre, una montaña,
 Un Bernardo, un Cid, un Marte,
 Un diablo en Cautillana.

Mahoma quede contigo,
 Y san Dios conmigo vaya. (Vase.)

ALÍATAR.

Yo llevo á ocasion extraña,
 Si Alá mis intentos guia,
 Y si la fortuna mia
 A mi valor acompaña.
 Hoy de ti, invencible España,
 El Africa ha de triunfar
 Por el brazo de Aliatar,
 Que esta empresa á cargo toma,
 Y en servicio de M homa
 Mi nombre he de eternizar.
 Ya parece que la fiesta
 Ha dado fin, y las cajas
 Compiten á hacerse rajadas,
 De las astas en respuesta.—
 Sancho, ¿qué valor te presta
 Alá cuando el mundo admira
 Armado desde Algecira
 Aben Jacob Almanzor
 Que á lances de ocio y amor
 Tu arrogancia se retira?
 (Vanse.)

Salen LOS TORNEANTES, con sombreros
 de plumas, y EL MAESTRE, de bar-
 ba; y luego, EL REY.

REY.

Confieso que no he visto,
 Infante, mayor fiesta, y que bienquisto
 Pudiera en ella solo
 Hacerme desde un polo al otro polo,
 Cuanto mas en Castilla,
 Vuestro heróico valor, que á cada as-
 Pegó una estrella, Infante, [tilla
 O fué cometa de su sol brillante;
 Cada ardiente reflejo
 Despreció ser de su zafir espejo;
 Las astas, las espadas,
 Cometa de sus dueños fulminadas,
 Nadaron por espumas
 De piélagos de arneses y de plumas,
 Y fué el lance postrero
 Tormenta de relámpagos de acero.
 En efecto, el torneo
 El término ha pasado del deseo,
 Y tuvo de excelente
 Acabar con el dia juntamente;
 Que, en muriéndose e dia,
 Cadáver es del sol la noche fria.

INFANTE.

Sevilla, que está ufana
 De ser de la grandeza castellana
 Heróica, impirea esfera,
 Del Bétis alegrando la ribera,
 Y tanto al cielo imita,
 Que el dia en luminarias resucita,
 Y tantas siendo, apenas
 Coronan tu cabeza sus almenas;
 Que al valor de tu pecho [cho.
 Aun la del mundo fuera aplauso estre-

REY.

Después del nuevo modo
 Y generoso celo con que todo
 Lo habeis esclarecido
 Infante, de Sevilla estoy servido;
 Sevilla me ha obligado
 Y estoy de su grandeza enamorado;
 No vi ciudad mas bella
 Solo pudiera un rey ser rey con ella,
 Y grande rey seria
 Porque Sevilla sola es monarquía.

INFANTE.

Por mí y por ella os beso
 La mano.

REY.

Con los brazos te confieso,

Enrique, que quisiera
 Ponerte con el sol.

INFANTE.

En esa esfera
 Fijar tu nombre aguardo,
 Aunque mas soberano, mas gallar
 En ti vivir presume;
 Que lo inmortal el tiempo no consu
 Todos besarte ahora
 La mano aguardan.

REY.

Lleguen en buen br
 Que estoy con razon vano
 De tener en el suelo castellano
 Tan grandes, tan leales
 Vasallos, que pudieran, siendo ta
 Sin ser de amor empeño,
 Ser cada cual de un nuevo mundo

MAESTRE.

Guarde Dios á vuestra alteza,
 Pues con favores tan altos,
 Con tan heróicas mercedes,
 Honra tan grandes vasallos.

REY.

Don Rodrigo de Mendoza,
 Maestre de Santiago,
 Primo mio, con vos solo
 Puede ser don Sancho el Bravo
 Manso rey; y así, desde hoy,
 Por mi interés propio, os hago
 De la tenencia merced
 De Tarifa, y en los años
 Vuestros, seréis mas defensa
 Que su muro, celebrado
 De los romanos y godos,
 Contra el soberbio africano
 Aben Jacob Almanzor
 Que con número tan raro
 De alarbes desde Algecira
 La amenaza, procurando,
 Como Tarif otra vez,
 De quien el nombre ha tomado,
 Ganar á España por ella;
 Que, aunque de tantos soldados
 Hoy la tengo guarnecida,
 Importará en todo caso
 Vuestra persona Maestre.

MAESTRE.

Puesto que privilegiado
 Mi mucha edad me tepia,
 Os beso otra vez a mano
 Por la merced que me hacéis;
 Que el que nació tan honrado
 Vasallo como yo, tiene
 Obligacion, por vasallo,
 Para servir a su rey,
 A levantarse del mármol
 De su sepulcro.

REY.

En efecto,
 Don Rodrigo, sois Hurtado
 Y Mendoza.

MAESTRE.

Soy, Señor,
 Siendo quien soy, vuestro esclavo.

DON ALONSO.

Yo soy, Señor, don Alonso
 Perez de Guzman.

REY.

Ya sé
 Quién sois.

DON ALONSO.

Este es mi retrato
 Y mi heredero, don Pedro
 Alonso, de quien aguardo
 En vuestro servicio heróico
 Proezas.

REY.
está.
DON ALONSO.
¡Extraño
o desvío!

DON PEDRO.
Muy mesurado,
¡Ibe el Rey,
es agravio
de dos
¡Como, pues cuando
¡Avores,
¡Ce á tantos,
¡A los dos
¡Hay otro hidalgo
re en Castilla
ne otro brazo
ue el vuestro,
nas bizarro?
uchos imperios
undos hallarlos,

DON ALONSO.
dro, en el rey
sallo
ensamientos;
de tratarnos
usa el Rey,
no alcanzamos;
empre traidores
palacios,
¡ditar
honrados;
que conmigo
encontrado,
dar envidia
n cortesano,
e y lisonjero.
no he faltado
demás corra,
na á su cargo,
a fortuna;
¡desdichado.

REY.
e, al fin ha sido,
o os nombraron
e mejor,
fante, ha andado?

MAESTRE.
dan, Señor,
¡njearos,
onso Perez
do mas bizarro.

REY.
don Alonso
Castilla hay tantos
que dudo
e ese aplauso.

MAESTRE.
Señor,
¡an le han dado
¡.

DON ALONSO.
Y primero
blasonando,
¡ado un bonete
¡ricano;
¡anderas
e Damasco,
¡blachinas,
¡sevillano
el abril
¡es los campos.

REY.
¡rbia, Perez
¡oy cansado
¡, y sentido
¡. DE L.-II.

Mucho mas de vuestro trato;
Que, para hablaros así,
Este lance he deseado,
Porque delante de todos
Os quise hacer este agravio. 52

DON ALONSO.
Palabras de un rey, Señor,
Con enojo, no agraviaron,
Pero pueden ser veneno.
Yo no imagino, no alcanzo
Que os pueda haber deservido
Despues que os besé la mano
Por mi rey, y se entregó
Sevilla, que de sus altos
Muros hoy laurel os teje.
Que goceis por largos años.

REY.
Bien me basta para ofensa,
Y me sobra para enfado,
¡Saber de vos que seguisteis
Contra mí la voz del bando
De mis sobrinos, haciendo
Que Sevilla tiempo tanto
Se obstinase á mi poder.

DON ALONSO.
Los Laras, Haros y Castros
Hicieron lo mismo, el tiempo
Que no se desengañaron
Del derecho que tenían
Los hijos de vuestro hermano;
Pero, despues que del vuestro
Los dias nos informaron,
La mano os besamos todos
Por nuestro rey soberano.
En la plaza de Sevilla,
Con el debido aparato,
Levanté el pendon por vos,
El alcázar entregándoos
Y la ciudad ese dia
Que los nobles ciudadanos
Por mí homenaje os hicieron;
Y en mil fiestas he mostrado
Los deseos de serviros;
Pero, pues sois tan ingrato,
Que, en vez de hacerme mercedes,
Me haceis publicos agravios,
Yo me desnaturalizo
De vos, pidiéndoos el plazo
Que los fueros de Castilla
Dan á todos los vasallos
Para salir destos reinos,
Cuando por iguales casos
Lo mismo que yo ejecutan:
Que no habrá rey tan extraño,
De quien no espere mercedes
De mas gloriosos aplausos.

REY.
Desde luego os lo concedo;
Y aunque son los señalados
Del término treinta dias,
Esta misma noche os mando
Que no durmais en Sevilla,
Triana ni San Bernardo;
O por vida de la Reina
Y del principe Fernando,
Mi hijo, que la cabeza
Os ponga á los piés.

DON ALONSO.
Yo parto
Luego, con la brevedad
Que vuestra alteza ha mandado,
Contento de obedecerle,
De servirle mal pagado,
Y algun dia echará menos
Esta espada y este brazo.—
Vamos, Pedro.

DON PEDRO.
Ya voy, padre,
Siguiéndoos, ya que imitaros

No pueda, y saben los cielos
Que voy por ojos y labios
Escupiéndolos basiliscos.

MAESTRE.
Señores, acompañando
Salgamos á don Alonso
Perez de Guzman, pues cuantos
Hay en la sala y en Castilla,
Ricos hombres y hijosdalgo,
Todos somos deudos suyos
Por su mujer y su hermano.

DON ALONSO.
No, caballeros; yo llevo
Lo que me basta en los años
Tiernos de don Pedro Alfonso,
Mi hijo y mi mayorazgo,
Y en ese leon, que siempre
Me sigue, domesticado,
Guardándome las espaldas
De fingidos cortesanos,
De palaciegos traidores,
De lisonjeros, ingratos,
De dueños desconocidos,
De amigos y deudos falsos.

MAESTRE.
Señores, vamos con él,
Pues es nuestra sangre.

TODOS.
Vamos.

(Vanse.)
REY.
Todos tras él han salido.
¡Notable resolucion!

INFANTE.
En Castilla y en Leon
Esta costumbre han seguido
Cuando sale desterrado
De la presencia del Rey
Un noble.

REY.
No es justa ley,
Y todos me han indignado.

INFANTE.
Ese consuelo, Señor,
Se le concede al que va
De su rey ausente, y da
De don Alonso el valor
Ocasión para mayores
Demostraciones con él:
Que es el vasallo mas fiel.
Y por sus antecesores
No debe nada á los reyes
De Castilla y de Leon,
Y de tan grande opinion,
Que tienen fuerza de leyes
En Castilla sus deseos;
Y á ser lenguas sus almenas,
No podrán contar apenas
Los africanos trofeos
Con que viene cada dia
De las fronteras, despues
De ser...

REY.
Basta, Enrique; que es
Muy cansada grosería
Hablar de un hombre tan bien,
Con quien estoy yo tan mal.

INFANTE.
Señor, si yo en caso igual
No llego á templaros, ¿quién
Lo ha de intentar?

REY.
Yo sé, infante,
Vuestros intentos.

INFANTE.
Los míos

Son de rendirle albedrios
A vuestros piés.

REY.

Adelante;
Que en vos he experimentado,
En mayores estrechezas,
Mas lisonjas que finezas.

INFANTE.

Vuestra alteza se ha engañado.

REY.

Vos, infante Enrique, vos
Me habeis engañado á mí
Muchas veces.

INFANTE.

Siempre fui
Leal.

REY.

Mientes, ¡vive Dios!

INFANTE.

Vive Dios, que he dicho tanta
Verdad como vos.

(Saca la daga el Rey.)

Sale ALIATAR.

REY.

Villano,
Puesta en la daga la mano,
Y con desvergüenza tanta,
Pedazos te haré con esta,
Sacaréte el corazon.

ALIATAR. (Ap.)

Yo entro en notable ocasion.

INFANTE.

Irme te doy por respuesta,
Ya que quiso hacerte el cielo
Mí rey.

REY.

Véte, ó vive Dios...

ALIATAR. (Ap.)

Uno se fué de los dos.

REY.

¿Quién es?

ALIATAR. (Ap.)

Que es el Rey, recelo,

Este.

REY.

Un moro se entró acá.

ALIATAR. (Ap.)

El Rey es, por los retratos
Que he visto.

REY.

¡Oh hermanos ingratos!

ALIATAR. (Ap.)

El Rey es; ¡válgame Alá!
¡Qué espantosa vista tiene
Con el acero desnudo
En la mano! Apenas dudo
Si estoy con alma.

REY.

¿Quién viene,

Moro, en tu pecho, que así,
Sin avisarme, has pisado
Estas salas?

ALIATAR. (Ap.)

¡Que me he belado!
Mármol soy, y Aliatar fui.

REY.

¿No respondes?

ALIATAR.

Ten, Señor,

El brazo, haja el acero;
Que yo, cuando...

REY.

Primero

He de saber...

ALIATAR. (Ap.)

¿Qué temor

Este cristiano ha infundido
Tan notable en mí, que apenas
Siento con sangre las venas,
Pulsa con alma el sentido!

REY.

Moro, tu intento me di;
Que esa turbacion...

ALIATAR.

Yo sé

Que lo sabes; de Alá fué
Permission venir así
A tus manos, que él te ha hecho
De mis intentos sin duda
Revelacion, y desnuda
Me has visto el alma en el pecho.
Yo confieso que venia,
De Aben Jacob enviado,
A matarte, confiado
En la heróica valentia
Deste brazo, que Mahoma
Ha hecho contra el cristiano,
Tantas veces africano
Azote; pero Alá toma
A su cargo tu defensa
De suerte en esta ocasion,
Que aun con la imaginacion
No he podido hacerte ofensa.
Esta fué de entrarme así
La causa, porque las puertas
Hallé de tu cuarto abiertas,
Y apenas te encontré aquí
Con el acero en la mano,
Cuando me faltó el valor,
Estátua me hizo el temor,
Y hombre quise ser en vano.

(Vase.)

A tus piés estoy rendido;
Si de tus manos merezco
La muerte, el pecho te ofrezco,
Nunca de nadie vencido.
Rómpele, pues no te puedo
Resistir; que el verte airado
En el delito me ha helado,
Y me ha eucantado en el miedo;
Como en su mayor raudal
Apresurado arroyuelo
Nace de plata, y con hielo
Muere senda de cristal,
Tu vista pone en cadena
Las almas; que mi furor
Se ha rompido en el valor,
Como el mar en el arena.

REY.

Levanta, pierde el temor;
Que yo en rendidos no mancho
Mi acero, que soy don Sancho,
Y el Bravo me llama el suelo
Castellano, y no merece
Brazo que á mí se atrevió
Que le dé la muerte yo;
Tu valor te favorece,
Tu ardimiento te acredita,
Tu temeridad te abona,
Tu confesion te perdona,
Tu temor lo solicita.
Porque nos dé, en conclusion,
A los dos fama este día,
A tí tan grande osadia,
Y á mí tan nuevo perdon.
La vuelta no te resisto;
Libre este suceso cuenta,
Y á Aben Jacob representa
Solamente lo que has visto.
Retrátale mi semblante
Y el valor que en mí te admira,
Y dile que de Algecira

El ejército levanto,
Y que al Africa se vuelva,
En fe desta relacion,
Antes que su remision
Con mi vida lo resuelva;
Que entonces no le concedo
Lo que hoy; que, aunque en la ven
Fuga le dejé la vida,
No le perdonaré el miedo.
Y en rehenes y en señal
Desta palabra, le envío
(Empeño del valor mio)
Este desnudo puñal,
Con que me hallaste en la mano,
Que de la vaina saqué
Para castigar la fe
Mal segura de un hermano;
Que hay que temer tanto en mí,
Y en él tanto que dudar,
Que aun armas le quiero dar
Y añadir número en tí.
Porque en llegándole á ver,
Me dé, aunque apele al huir,
Mas aceros que rendir
Y mas hombres que vencer.
Toma.

ALIATAR.

Muestra.

REY.

Véte agora

En paz.

ALIATAR.

Alá, soberano
Monarca, te haga cristiano
Rey del ocaso al aurora.

REY.

¿No te vas?

ALIATAR.

Ya, ya me voy.

REY.

¿Qué aguardas?

ALIATAR.

Mas ancho mundo;
Que en tí, oh Mahoma segundo,
Viendo prodigios estoy.
(Vase.)

Salen DOÑA MARÍA, DON ALONSO
Y DON PEDRO.

DOÑA MARÍA.

¿Qué es esto, mi bien? El día
De la mas lucida fiesta
Que vió Castilla, despues
Que reinan reyes en ella,
En que vos habeis andado
El mas bizarro, aunque, atenta
La envidia, os desacredite
Con la lisonja la ausencia;
Cuando los hombres publican,
Cuando las damas confiesan
Que les llevastes los ojos,
Sin perdonar las estrellas;
Cuando me habeis parecido
Mejor, aunque me pudieran
Dar celos las atenciones
De tanta airosa belleza
Sevillana, que parece
Que sobre las plumas vuestras
Llovió el amor corazones,
Granizó abril primaveras;
Y en fin, ¿en tanta alegría
Venis con tanta tristeza,
Con desabrimiento tanto,
Pidiendo botas y espuelas,
Con diversiones tan raras,
Con suspensiones tan nuevas?
¿Qué traeis, esposo amado?

DON ALONSO.
 ¡ María! Ay prenda
 Ay esposa mía!
 DOÑA MARÍA.
 mi bien; que á la lengua,
 ia, como los ojos,
 n que menos le deba,
 s me están hablando
 siones de penas,
 ede disfrazallas,
 lo regatea.—
 tigo, ¿qué ocasion
 stro padre, que pueda
 á que no dé
 uestra madre della?
 la vos.

DON PEDRO.
 Señora,
 es la que le fuerza
 ecer.

DOÑA MARÍA.
 Ah señor,
 o, no os enmudezca
 ba, pues mi amor
 e mas finezas.
 eis?

DON ALONSO.
 Voy á morir
 he, sin que pueda
 medio mi vida,
 i muerte defensa.

DOÑA MARÍA.
 suerte, esposo amado?

DON ALONSO.
 hacer de vos ausencia,
 uerte, de vos partir,
 vivimos á medias
 lma vos y yo?

DOÑA MARÍA.
 de mí?

DON ALONSO.
 Por fuerza;
 ir á un rey ingrato
 estas inclemencias.
 lesnaturalizo
 la, por ofensas
 na hecho el Rey delante
 a goda nobleza
 torneo, y quiere
 o, esta noche mesma,
 Sevilla y salga
 ed, esposa, si esta
 para sentilla.

DOÑA MARÍA.
 os responda á ella
 alabras del alma,
 ígrimas que encierran
 s de sangre muda,
 el silencio es lengua.
 temí, tras de tantas
 es y buenas
 , pension alguna,
 y quien viva sin ella;
 spues de la muerte,
 or que pudiera
 amor á la envidia.

DON ALONSO.
 mi valor os deba
 para alentarme;
 n el alma vuestra,
 dais con la mía,
 trato os queda
 mi ausencia, Señora,
 bien es alma vuestra.
 no tener valor;
 cira está muy cerca,
 oy á servir

A Aben Jacob en la guerra,
 No contra cristiano rey,
 Porque eso á mi sangre fuera
 Inexorable delito;
 Y aunque don Sancho me ofenda
 Con tantas demostraciones,
 Voy á obligalle, con muestras
 De quien soy, á Aben Jacob
 Que las alarbes banderas
 Contra sus contrarios reyes
 Moros al Africa vuelva,
 Y allí serville, ganando
 Famas, glorias y riquezas,
 Siempre Guzman, siempre Bueno,
 Hasta que don Sancho crea
 Que lo soy, y en su servicio
 Importante le parezca.
 Yo daré presto por vos
 Secretamente la vuelta,
 Con la decencia que es justo;
 Y entre tanto, el alma os lleva
 Por alma suya, dejando
 La mia por alma vuestra.

Sale COSTANILLA.

COSTANILLA.
 Señor, ya están los caballos,
 Como mandaste, á la puerta
 Del jardin; y si no he visto
 Mal, por esas cuadras entra
 El infante don Enrique
 Ahora.

Sale EL INFANTE.

INFANTE.
 Desta manera
 Me obliga vuestro valor,
 Guzman el Bueno, á que venga
 A vuestra casa.

DON ALONSO.
 Señor,
 Siempre debí á vuestra alteza
 Grandes favores.

INFANTE.
 Yo vengo
 En persona á daros priesa
 Para salir de Sevilla;
 Porque esta noche, en defensa
 Vuestra, tuve con el Rey
 Un encuentro, en que pudiera,
 Arriesgar honor y vida,
 Y huyendo de su fiereza,
 Determino á Portugal
 Pasarme, aunque me detenga
 En Sevilla algunos dias,
 Retirándome á las Cuevas
 Primero, porque me importa
 Esperar una respuesta
 Del rey de Aragon.

DON ALONSO.
 Infante,
 Siempre de vuestra grandeza
 Recibí grandes favores,
 Y otro aguardo que á este exceda.

INFANTE.
 Pues no andeis corto conmigo.

DON ALONSO.
 Ya sabeis cómo es muy deuda
 Del de Portugal, Enrique,
 Doña María, y su alteza
 Este parentesco estima
 Tanto, que á Pedro desea
 Criar en su casa. Hacednos
 Merced de que efecto tenga
 Esto; llevadle con vos,
 Para que en edad tan tierna
 Vaya mas acomodado,

Y con mas crédito pueda
 Ir su persona á las plantas
 De don Dionis.

INFANTE.
 Esa prenda,
 Guzman, me acreditará
 A mí con el Rey, y en esta
 Ocasion es para mí
 La lisonja, la fineza
 Que mas estimo.

DON ALONSO.
 Mil años
 Vuestra alteza favorezca
 Sus esclavos.

INFANTE.
 Guárdeos Dios,
 Doña María.

DON ALONSO.
 ¿Qué esperas,
 Pedro? Bésale la mano
 Al Infante; ¡ llega, llega!

INFANTE.
 Mas cerca teneis los brazos.
 Yo avisaré cuando sea
 Tiempo de que Pedro parta
 Conmigo. Nada os detenga
 Mas, don Alonso, y salios
 De Sevilla con presteza;
 Que está enojado don Sancho
 Por la ocasion de los Cerdas,
 Y no sin causa le llama
 Castilla el Bravo; no sea
 La remision de partiros
 Causa de alguna tragedia.
 Y adios; que yo á la Cartuja
 Tambien me retiro. (Vase.)

DON ALONSO.
 Él sea
 En vuestro favor, Enrique.—
 Ea, Señora, esta ausencia
 Es forzoso ejecutar
 Mas presto que yo quisiera.
 Dadme los brazos, y adios;
 Valor mostrad y prudencia;
 Que no tengo que encargaros
 Las obligaciones vuestras,
 Y adios.—Pedro, adios, y el cielo
 Permita que á veros vuelva,
 Como deseo.

DON PEDRO.
 Él os traiga
 Como esta casa desca,
 Y como yo he menester.

DOÑA MARÍA.
 En tan desdichada ausencia,
 Valor de mi pecho noble.
 Guardadme, para la vuelta
 De don Alonso, la vida.

COSTANILLA.
 Ya está con botas y espuelas
 Nuestro camarada.

DON ALONSO.
 ¿Quién?

COSTANILLA.
 El leon.

DON ALONSO.
 Nunca tus veras
 Son otras.

DOÑA MARÍA.
 Quedo sin vida.

DON PEDRO.
 Sentir, no llorar, quisiera,
 Y no parece valor.

DON ALONSO.
 En dos partes se me queda

El corazon dividido.—
Vamos, Costanilla.

COSTANILLA.

Buena
Vuelta nos dé Dios á España,
Aunque de garrucha sea.
(Vanse.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen ABEN JACOB y ALIATAR.

ALIATAR.

Es un retrato, en efeto,
De Alá, con el mundo airado,
Cuando bajara abrasado
A dar el postre decreto.
En él el cielo cifró,
Todo junto, cuanto en ser
Humano pudo caber;
Y al fin, él me acobardó
De suerte, cuando le vi
Con este acero en la mano,
Que de sus rayos humanos
Pájaro nocturno fui.
El temor me granjeó
El perdon de mi osadía,
Y con esta arma me envía
Para que te diga yo
Que en rehenes te la da
De que ha de acabar con todo
El cristiano poder godo
Sobre Algecira, si ya
El ejército africano
Antes de alzar no resuelves,
Y al Africa no te vuelves;
Que, si le esperas, en vano
Despues podrás apelar
A escaparte con tu gente,
Porque el miedo solamente
De morir te ha de matar.

ABEN.

Basta, cobarde; no quieras
Que de tus infames labios
Mas vilezas, mas agravios
Contra las sacras banderas
De las africanas lunas
Escuche, ardiendo en furor,
Aben Jacob Almanzor,
Que las cristianas fortunas
Tantas veces ha tenido
Entre sus plantas, y está
Rigiendo, en lugar de Alá,
El imperio no vencido
De las dos Africas, para
Poner el mundo á mis piés,
Y España es poco interés,
Ni la romana tiara
De su cristiano alfaquí;
Y ese que pintas tan bravo,
Llevándole por mí esclavo,
Verá el valor que hav en mí;
Que he de volver á pasar
Mis escuadrones ufanos
Sobre espaldas de cristianos
El estrecho á Gibraltar.
Y este acero que has traído
En rehenes, instrumento
Será de tu fin sangriento.
Mide, Aliatar fementido,
La tierra con la garganta,
Besá con los viles labios,
Que han hecho tantos agravios
A la ley de Meca santa,
Esa arena, que ha de ser,
Con ese acero cristiano,

Mancha del nombre africano,
Púrpura vil.—¿Qué hay, Jafer?

Sale JAFER.

JAFER.

De dos rayos andaluces,
Dos cristianos caballeros,
Y en el traje y los aceros,
Que traen doradas cruces,
Lo muestran, quieren los piés
Besarte. ¿Entrarán?

ABEN.

Parece
Emblema la que me ofrece
Tu relacion. Entren pues;
Que sobre estas almohadas,
Donde siempre audiencia doy,
Esperándolos estoy.

JAFER.

¿Mandas que entren sin espadas?

ABEN.

Jafer, entren como vienen;
Que Aben Jacob Almanzor
No le da el mundo temor.—
Estas treguas entretienen
Tu muerte, vil Aliatar,
Para tormento mas fiero;
Que de la mano el acero
Cristiano no he de dejar.

Salen DON ALONSO y COSTANILLA.

JAFER.

Ya llegan.

DON ALONSO.

Sálvete el cielo,
Aben Jacob.

ABEN.

Venga Alá
Con vosotros; levánta
Agora los dos del suelo.

DON ALONSO.

El cielo tu vida aumente.

ABEN.

Decid, ¿á qué habeis venido?

COSTANILLA.

¿Qué largo está y qué tendido!

DON ALONSO.

Escúchame atentamente:
Yo soy don Alonso Perez.
Moro, de Guzman; mi nombre
Es este, y es sol de España
Celebrado en los mayores;
Desta gran casa soy hijo,
De cuyos progenitores
Heróicos y no vencidos
Nací en efeto, y tan pobre,
Que fué menester valerme
Con altas resoluciones,
Para ganar de comer,
Deste acero, haciendo el nombre
De Alfonso el Décimo eterno
Contra los moros pendones
En Sevilla, y deseoso
De ver de mí sucesores,
Casé con doña Maria
Coronel, que en sangre y dote
De la persona y hacienda
Hacen caso los mayores;
Casamiento que envidiaron
Hijosdalgo y ricos hombres;
Ser de Sevilla, por ella,
Alférez mayor tocóme,
Mayor alguacil y alcaide
De su alcázar y su torre;
Don Sancho el Bravo (que reine

En Castilla en paz, y goce
Su corona largos años),
Tuvo por competidores
A los hijos de su hermano,
Luego que murió en los monjes
De las Cuevas de Sevilla
Su padre Alfonso, y entonces
De sus sobrinos seguimos
Muchos generosos hombres
De Castilla y de Leon
La voz, hasta que, conformes
Las partes, se dió á don Sancho
La obediencia que disponen
Los homenajes reales,
Haciendo á todos favores
Y mercedes; mas conmigo
Trín cruel, tan desconforme,
Que públicamente un día,
Despues de un torneo, adonde
Mostré en las burias de Marte
Veras del galan Adónis,
Matarme intentó al veneno
De descompuestas razones;
Que en un rey palabras de ira
Sirven de desnudo estoque;
Y entre muerto y ofendido,
Dando en el rostro pregones,
El carmin, de la vergüenza,
Velo que la sangre noble
Al alma, que á los cristales
Del cuerpo entonces se opone
Al reparo de la ofensa,
Como está desnuda, corre;
No teniendo otro, del Rey
Me destierro en altas voces,
Y me desnaturalizo
De su vasallo, y conforme
El fuero de España, pido
Que el plazo mismo me otorguen
Que á los demás se concede,
Cuando estas satisfacciones
Toman de injurias reales,
Ya que el valor no conoce
De un vasallo otra ninguna
Con un rey, para que tome
Resolucion de salir
De sus reinos, y sin orden
Me niega el plazo, y me manda
Que no esté un hora en la corte,
Pena de la vida. Parto
De Sevilla, con un hombre
En mi servicio, no mas,
Que cortésmente socorre
Un pecho hidalgo; con ese,
Y con que me reconoce
Por dueño, vengo á tus plantas
A ofrecer la sangre noble
Que tengo en servicio tuyo,
Y á tu poder y á tu nombre,
Mas que á otro príncipe, estoy
Inclinado, porque cobres
Conmigo un vasallo nuevo,
Y un soldado de quien logres
Los triunfos que á tu valor
Y á tu imperio corresponden;
Pero ha de ser, si me admites,
Con aquestas condiciones:
Lo primero, Aben Jacob,
Que mi valor te propone,
Es que no has de hacer al rey
Cristiano guerra, ni adonde
Daño á los suyos se hiciera.
La segunda, que te tornes
Al Africa, levantando
Tus valientes escuadrones
De Algecira. La tercera,
Que han de respetar el nombre
De mi rey, en las palabras
Y en las imaginaciones,
Los tuyos; que, aunque agraviado
Vengo de sus desfavores,
Los nobles han de cumplir

obligaciones;
 isas de reyes,
 os crisoles.
 última, en fin,
 cob, que sobre
 s de argumentar
 hacerme en orden
 n su desprecio,
 paraciones;
 ermitirme hacer
 stiano me toque
 le, y en todas
 's ocasiones,
 ol Patron nuestro,
 s lunas conocen,
 dar, diciendo
 s atambores:
 ña y Santiago,
 ue da corazones.
 liciones dichas,
 o y noble,
 re la cruz
 i, en arreboles
 ntas veces
 de que joven
 il en mis labios
 premisas flores,
 con lealtad,
 : al Africa asombre,
 ásias con ella,
 cuando tremolen
 tafetanes
 que vió Oloróntes,
 nperio, rindiendo
 eldes se oponen
 majestad
 a, aunque broten
 africanas
 élagos de hombres,
 do á la firmeza
 ra ese monte,
 ie eternidades
 estes faroles;
 collo, que al mar
 ajes se expone
 , esa columna
 n el cielo al tope,
 pira á gigante,
 alienta á torre,
 mienta acero,
 e obstina bronce;
 on Alonso Perez
 juzman, y pone
 mi pecho cuanto
 tre muchos orbes.

ABEN.

Por Alá, que eres
 á quien conoce
 mi albedrío,
 constelaciones
 légate y dame

DON ALONSO.

Los tuyos honran
 heróico monarca

ABEN.

Desde hoy corre
 or cuenta mia,
 y tu sangre noble,
 e hace de mi pecho
 i tantos honores,
 en el mundo; dame
 que no hay quien goce
 , si no son
 ros sucesores
 pal de todas
 mujeres, y cobre
 ese cobarde,
 aguardando el golpe
 e, que en mi mano

Está obstinando rigores,
 Que tu venida ha templado.
 (Habrá estado Aliatar hasta ahora ten-
 dido en el suelo.)

DON ALONSO.

Tan grandes demostraciones
 Me harán tu esclavo.

ABEN.

Guzman,
 De tu rey es, no te asombre,
 Prenda este acero.

DON ALONSO.

¿Qué dices?

ABEN.

Despacio sabrás el orden
 Con que vino á mi poder.
 Tómale, y no te alborotes;
 Que quiero que la primera
 Presea que mis favores
 Te dan, sea de tu rey,
 Porque sus estimaciones
 Le vinieron en el grado
 Que tú publicas á voces.

DON ALONSO.

Mil veces la beso, y pongo
 Sobre mi cabeza y sobre
 Mi honra y vida, Aben Jacob,
 Y la guardaré, en tu nombre
 Y en el suyo, lo que el cielo
 Me dejare vivir, y honra
 Ahora el derecho lado
 Mio hasta que yo la torne
 A su poder.

COSTANILLA.

Vuestra real
 Morería me perdone,
 Y me dé á besar sus manos,
 Sus plantas ó sus talones,
 Y conozca á Costanilla,
 Que ha sido escudero al trote
 Del tal Guzman, y os espera,
 Si no es alzarse á mayores
 Con la fama y la fortuna,
 Volviendo á verme en la torre
 Del Oro de mi lugar,
 Como volvié Lanzarote
 Cuando de Bretaña vino.

DON ALONSO.

Estas no son ocasiones,
 Costanilla, para burlas.

COSTANILLA.

¿Espero yo que le informes
 Dos horas á Aben Jacob,
 O Aben Esaú, y me pones
 Límite en que mis deseos
 Sepan los Aben Jacobes?
 Todos venimos de Adan.

ABEN.

Guzman, ya de mis acciones
 Eres alma, y porque creas
 Que esta verdad corresponde
 A la experiencia, principio
 Quiero dar luego. — ¿Jafer?

JAFER.

Señor.

ABEN.

Haz que á marchar toque
 El campo, y desde Algecira,
 Para que se embarque, tome
 La vuelta del mar; que allí
 Trescientas fustas, que ponen
 En confusion á los vientos
 Arrogantes, porque asombre
 A España, nos servirán
 De puente al Africa.

DON ALONSO.

Sople

Tu fortuna hasta el imperio
 Del Asia.

ABEN.

Desde hoy el nombre,
 Guzman, de mi general
 Goza.

DON ALONSO.

Con tantos favores,
 A tu corona vendrán
 Estrechos los horizontes.

JAFER.

Ya los parches y metales,
 Para obedecer el orden
 Que me has dado, se previenen.
 (Vase.)

ABEN.

Danos, Jafer, dos bastones;
 Que el Guzman y yo igualmente
 A la campaña salobre
 Del mar capitanearemos
 Los armados escuadrones.

Sale JAFER.

JAFER.

Aquí están.

ABEN.

Muestra, Jafer,
 Y haz que esotro el Guzman honre.

DON ALONSO.

Sobre el cielo me levantas.
 Toca ahora á marchar.

COSTANILLA.

Oye,

Señor leon, á su tierra
 Vamos; no hay sino dar orden
 De pagar el hospedaje
 De España; que los leones
 Honrados siempre proceden
 Como quien son.

DON ALONSO.

Con el orden

Pueden hacer la señal
 Los clarines y atambores.

Tocan y vanse; sale DOÑA MARÍA Y
 DON PEDRO, de camino, y EL AYO.

DOÑA MARÍA.

Esta carta habeis de dar
 A don Dionis, Pedro mio,
 Rey de Portugal y tio
 Vuestro; llegadle á besar
 La real mano á su alteza
 Con don Enrique el infante,
 Y hasta que el Rey os levante
 Con los brazos, que es úneza
 Al parentesco debida,
 No os habeis de levantar,
 Ni cubriros sin mandar
 Que lo hagais; y á esto, por vida
 De vuestro padre, que estéis
 Con atencion desde ahora,
 Porque no os tengan...

DON PEDRO.

Señora,

En mí un retrato veréis
 De los dos, porque deseo
 Ser un cristal de los dos.

DOÑA MARÍA.

Guárdeos muchos años Dios;
 Que en vos su retrato veo.
 Partid-os luego, y volved
 A darme otra vez los brazos,
 Y adios.

DON PEDRO.

Adios.

DOÑA MARÍA.
A pedazos
El alma se me va; haced,
Pedro, lo que os he encargado.
DON PEDRO.
Yo voy, Señora, advertido. (Vase.)
DOÑA MARÍA.
Pues guardaos Dios; sin sentido
Mi corazón ha quedado,
Pues se han partido de mí
Dos almas; mi vida cese.—
¿Elvira?

Sale ELVIRA.

ELVIRA.
Señora.
DOÑA MARÍA.
¿Fuése
Pedro?
ELVIRA.
Ya partió de aquí.
DOÑA MARÍA.
Dame una silla, y al punto
Trae aquí papel y tinta;
Escribiré á don Alonso,
Si es que el dolor no me priva
De sentido.

(Saca Elvira recado de escribir.)

ELVIRA.
Ya está aquí.
DOÑA MARÍA.
Cierra esa puerta, y avisa
Que nadie entre donde estoy.
ELVIRA.
Ya voy. (Vase.)
DOÑA MARÍA.
Vete: adiós, Elvira.—
¿Con qué palabras podrán
Expresar las ansias mías
De dos ausencias tan grandes
Los sentimientos que privan,
Para poderlos copiar,
De razón, al alma mía?
Don Alonso de Guzman,
Dueño y señor de mi vida,
Después que anegada en llanto,
Después que vuelta en cenizas,
De mis suspiros al fuego,
Me dejó aquella partida,
La de Pedro me ha dejado...
¿Ay de mí!

Sale EL REY.

REY.
Doña María,
No os alboroteis.
DOÑA MARÍA.
Señor,
Señor, ¿un rey de Castilla
A estas horas en mi casa?
REY.
A vuestra casa me obliga
Venir Enrique á estas horas,
Porque, demás de una espía
Que tengo de sus intentos,
Sé que en ella se retira
Por sagrado de mi ojo;
Y como nadie podía
Atreverse en vuestra casa
A intentar esta pesquisa,
Vengo yo mismo en persona.

DOÑA MARÍA.
Bien pudiera por mí misma
Excusallo vuestra alteza,
Cuando las injustas iras
Con mi esposo os obligaran

Con tan nuevas osadías;
Que esta casa solamente
Es sagrado que publica
Veneraciones de reyes,
No de infantes de Castilla,
De vuestra esfera huyendo;
Que aquí ni aun el sol porfía
Entrar, mi marido ausente,
Que se desnaturaliza
De vos por vuestros agravios;
Que á Pedro, que es sangre mía,
Alma de mis pensamientos
Y alivio de mis desdichas,
No le he querido tener
En ella, porque los días
Que estoy de mi dueño ausente,
No quiere alivio mi vida.

REY.

Con vuestro valor compite
Vuestra beldad peregrina;
Mayor sois que vuestra fama,
Puesto que ella me decla
De vuestra hermosura extremos;
Que toda sois maravillas;
Y por vida de Fernando,
Si vuestros ojos me miran
Con menos desdenes, rayos
Que toda el alma fulminan
De un rey, aunque ella mas
De soles nos acreditan,
Que á don Alonso, á don Pedro,
Que á vuestra heroica familia...

DOÑA MARÍA.

Vive Dios, si vuestra alteza
Con palabras tan indignas
De quien soy pasa adelante,
Y lo que en ofensa mía
Pasos ha dado, no vuelve
Atrás con la misma prisa,
Que á entrar los encaminó
La vil sangre fermentada
De algún forzado enemigo,
De quien las honras se ñan
En las mas ilustres casas,
Que dé un ejemplo á Sevilla
Y á España, que el mundo asombre,
Y abra ese halcon y diga
A voces que es un tirano,
Y un rey que desacredita
Las casas de sus vasallos,
Tan nobles como la mía;
Que cuando, para agraviarme,
Me juzgueis sin compañía,
No penseis que estoy tan sola,
Que no estoy conmigo misma.
Esa es la puerta del cuarto
Por donde entrastes; que pisan
Estos ladrillos los reyes
Viniedo á honrar muy de día
De sus dueños los blasones,
Que sus Coronales pisan,
Con los que orlan los escudos
De los reyes de Castilla;
Y pues tan desalumbrado
Venis á que os dé noticia
De quién soy esta experiencia,
Quiero con esta buja,
Dándoos luz, salir delante
De vos.

REY.

¿Mujer no vencida!

DOÑA MARÍA.

Venid.

REY.

¿Invencible pecho!

DOÑA MARÍA.

Aquesta es doña María
Coronel, don Sancho el Bravo,
Nueva Evádes en Sevilla.

(Entrale alumbrando con la buja.)

Sale DON ALONSO, armado con peto
espaldar y gola, y una rodela de co
ro á las espaldas, y EL LEON Y COI
TANILLA, armado á lo gracioso.

DON ALONSO.

Deja ahora, Costanilla,
Los caballos arrendados.

COSTANILLA.

Mejor será que en los prados
Se entretengan desta orilla,
Que las playas africanas
Guarnecen y lisonjean,
O ruego á Dios que te vean,
En las que miro cristianas,
De esotra parte del mar
Estos desterrados piés,
Aunque demos al través
En Tarifa ó Gibraltar.

DON ALONSO.

Eso llegará algún día;
Que bien me tienen sin mí
Las soledades aquí
De Pedro y doña María.

COSTANILLA.

Dios se lo perdone al rey
Don Sancho y á sus bravezas,
Que te obliga á hacer finezas
Con otro de ajena ley,
Y á mí á comer alcuzcuz
Y cabra, habiendo en Sevilla
Lenguados, que á Costanilla
Le hicieran agora el buz,
Y una cola, con perdón,
De bacallao, que á un cristiano
Vuelve emperador romano.

DON ALONSO.

¿Vino el leon?

COSTANILLA.

El leon
¿Cuándo deja de venir?
Cuándo en la posada espera?
Aquí está, que aunque yo quiera
No me dejará mentir;
Pero ¿cuándo has de decirme,
Pues has callado hasta aquí,
A qué venimos así?

DON ALONSO.

Bien puedes atento oírme.
Aben Jacob Almanzor,
Pagano rey, á quien sirvo
Con las finezas que sabes
Y con la lealtad que has visto;
Como bárbaro sin fe,
Como poderoso impio,
Mudable como señor
Y cobarde como rico,
Mal seguro de mi pecho,
Con quien el cristal no es limpio,
Porque son de mis entrañas
Viriles los hechos míos;
O por envidias secretas
De encubiertos enemigos,
O por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito,
De los favores pasados
Tanto se extraña conmigo,
Que sé que intenta mi muerte
Con manifiestos indicios;
Mas, como estoy del común
Aplauso favorecido
En Africa, no se atreve
A declarar sus designios,
Por no desacreditarse
De justo, de agradecido,
Con la atención de sus reinos,
De quien estoy tan bienquisto:

bajo el pretexto
 derosos bríos,
 nature ó me arriesgue
 árduos peligros,
 pone en el mayor
 pecho no vencido
 o dar cuidado
 que fama conquisto.
 que en estos campos,
 ó por prodigio
 no, para asombro
 nideros siglos,
 sierpe tan fiera
 istruo tan peregrino,
 verdad las mentiras
 ntextos antiguos;
 rrible grandeza,
 gentilhombre un riesgo
 atura, y parece
 ueve un monte vivo.
 con el aliento
 el aire frío,
 en de muertas aves
 s torbellinos;
 ez se paze un valle,
 e bebe un río,
 red barredera
 as y de apriscos;
 aciable furor,
 eblos convecinos,
 de carne fueran,
 dan los edificios.
 le estas arenas
 e basilisco,
 elotes escamas,
 negro vestido.
 dicen que tiene,
 del hipogrifo,
 que no vuela con ellas,
 is plantas cuchillo.
 n la sombra empañá
 medio el estío,
 ebe á cada paso
 o un parasismo.
 ste orco africano,
 n sarracino,
 anados y fieras,
 ombres se ha comido,
 idieran estar
 e su vien're vivos,
 oras no tuviera
 os tantos vecinos.
 ese portento,
 ror, este vestigio,
 ligado Aben Jacob,
 efecto venimos.
 s tres ha de ser
 esa; lo que al leoncillo
 yo sé que puede
 Alcides mismo.
 is á nuestras manos
 de remitillo;
 ino tener valor,
 ñales nacimos.
 COSTANILLA.
 si no estoy borracho,
 ñas, por Jesucristo,
 levantado acaso
 algun tabardillo.
 to es, juro á Dios;
 mo que el frontispicio
 a luego, y te pongan
 sierpes defensivos.
 DON ALONSO.
 aprovechan ya
 las, sino los bríos
 escuelto corazón.
 COSTANILLA.
 icos?
 DON ALONSO.
 Esto que digo,

Y esto que ha de ser.

COSTANILLA.

¿Estás

Endiablado? ¿Quién te ha dicho
 Que resuelto para sierpes
 El corazón he tenido?
 Estoy, el día del Córpus,
 Con todos mis diez sentidos
 Temblando de la tarasca,
 Sin veneno ni colnillos,
 Hecha de lienzo pintado
 Y alfajias, porque he sido,
 Para contigo y con Dios,
 Siempre medroso de mí;
 Y ¡una sierpe de las reñas
 Que has pintado y que no has visto,
 Quieres que embista? Eso no.

DON ALONSO.

Eso sí, estando conmigo;
 Que soy español y noble,
 Y su testa he prometido
 A Aben Jacob, cuando fuese
 Del dragon infernal mismo.

COSTANILLA.

¿Fuiste con san Jorge acaso
 A la escuela cuando niño?
 ¿Tienes ensalmos de apelo?
 ¿Criásete en algun libro
 De caballerias?

DON ALONSO.

Oye;

(Dentro ruido.)

Que pienso que á los relinchos
 De los caballos, la sierpe
 Se abate.

COSTANILLA.

¿Extraño ruido!

Parece que esa montaña
 Se viene abajo. ¿Silbitos?
 Mosquetero de comedia
 Habeis sido, voto á Cristo.

DON ALONSO.

Ea, animal generoso,
 De los brutos no vencido.
 Rey, esta fiera es vasallo
 Rebelde á tu señorío
 Irracional; obedezca
 Hoy el directo dominio
 Que debe á la majestad
 Del imperio campesino;
 Que otro león á tu lado
 Va en mí, á eternizar contigo
 Su nombre, á pesar del tiempo,
 De la envidia y del olvido.
 Santiago, cierra España. (Vase.)

COSTANILLA.

Cierra España, y Jesucristo
 Vaya conmigo tambien:
 Que voy á los intestinos
 Desta bestia á ser Jonás
 De las musas, y me pinto
 Entre el hígado y el bazo,
 Hecho ermitaño del limbo. (Vase.)

Salen ABEN JACOB y MOROS,
 con adargas.

ABEN.

Salgamos á ver el fin
 Deste cristiano enemigo,
 De entre este escuadron de robles;
 Que hoy de su pecho fingido
 En esta sierpe me venga
 Mahoma. Estad, como digo,
 Todos atentos, guardando
 Mi persona deste tiempo
 Con alma, que escupe un mar
 De veneno en cada silbo.

ALIATAR.

Va parece que el leon
 Que le ayuda, mal herido
 Se rinde, y el acero,
 En vano manchado y tinto
 En la ponzoña del mónstruo,
 Que corre á su precipicio,
 Prueba á esgrimir.

JAFER.

Ya parece

Que entre sus piés ha caido.

ABEN.

Sepulcro le da de escamas,
 Arrojándosele el tibio
 Torreón encima agora,
 A pesar de sus arbitrios.
 Pero agora de la fiera,
 Que sale un golfo imagino
 De sangre, inundando el prado,
 Midiendo el fiero vestigio
 Con las espaldas la grama;
 Y el cristiano no vencido
 Con el acero cruzado
 Le derriba el cuello altivo.

COSTANILLA.

Victoria por don Alonso
 Perez de Guzman.

ABEN.

¿Qué miro

Y qué escucho juntamente!
 ¿Hay mas extraño prodigio?
 Lleno de tierra y de sangre,
 Lleno de saña y de brío,
 Llega el cristiano arrogante.
 ¿Mahoma, que has permitido
 Este pesar á mis ojos!

Salen DON ALONSO, con la rodela y es-
 pada llena de sangre, y COSTANI-
 LLA, con la cabeza de la sierpe.

DON ALONSO.

Esta, Aben Jacob, que ha sido
 Aliento de mis hazañas,
 Y hoy de todos mis servicios,
 Ingrato dueño, es la fiera
 Cabeza del mas temido
 Mónstruo que en estas arenas
 Abortó el sol y el abismo.
 A pesar de su fiera,
 Ya mi palabra he cumplido,
 Como has visto con los ojos,
 Atalayas y testigos
 De tan invencible empresa
 Y de tantos triunfos ricos,
 Como Túnez, Fez y Argel
 Lo confiesan, y rendidos
 Hoy á tus piés por mi brazo,
 Son del imperio morisco
 Nuevos heróicos despojos.
 Mas, pues á ver has venido
 Mi muerte, desconfiado
 De mi acero, y al peligro
 Deste animal arriesgaste
 La opinion que ha conseguido
 Un hombre como yo, asombro
 De tus fieros enemigos
 Y del mundo, pues no cabe
 Dentro dél el valor mio;
 Quédate con los que tienes
 En mi ofensa á los oídos,
 Lisonjeros y cobardes,
 Alarbes y advenedizos;
 Que no quiero servir rey
 Cruel, desagradecido,
 Fácil, mudable, tirano,
 Que me trueca por castigos
 Las mercedes, y las honras
 Por afrentosos suplicios;

Que cuando me falte leño
Que al español patrio nido
Me vuelva, sobre los hombros
Salobres dese mar mismo,
Pues es de España, pondrá
En salvo este brazo altivo.

COSTANILLA.

Y el de Costanilla, perros,
Pues su motilon he sido.

ABEN.

Maladlos.

TODOS.

Mueran.

COSTANILLA.

A ellos,

A ellos, leon amigo;
Que no es malo, á falta de olla,
Un jamon de un galgo frio.

(Vase.)

JORNADA TERCERA.

Sale DON ALONSO, DOÑA MARÍA
Y COSTANILLA.

DON ALONSO.

Al fin, en esta fiesta, como digo,
De una pequeña roca confiada, [go.
Que, siendo para un pez estrecho abri-
Contra un lebeque le pidió posada,
Me arrojo, y á pesar de mi enemigo,
Cortándole los cabos con la espada,
Tan veloz á la fuga me provoca,
Que imagino que me llevé la roca.
Los remos luego entre los dos asimos,
Y para que pasase á la carrera,
Cuando no fueran alas, piés le dimos
Al lagostin pintado de madera;
Con la furia que al mar acometimos,
Perdimos al leon en la ribera,
Si de su ingratitud no fué cuidado,
Hasta tomar en el bajel sagrado.
Era un alarbe pescador el dueño,
Que, de tan nuevos huéspedes seguro,
Cuidado y redes, con el mar y el sueño,
Reparte el africano Patinuro;
Arco la plaza fué, flecha fué el leño,
Por remos plumas tiro al cristal puro,
Y como el sol dorando estaba el dia,
Blanco de aquella apuesta parecia.
El pescador alarbe, que despierto
Otros remeros vió volando el pino,
Que soñaba pensando, y lo mas cierto
Que loco imaginaba un desatino,
Probó á dar voces al vecino puerto,
Y hallólo todo campo cristalino,
Porque, si el sueño es muerte, el trueco

[alabo

De estar con vida ó esperarse esclavo.
El leon, porque solo en la ribera,
Huyendo vió que el berberisco buco
Sorda navaja de las olas era,
Como á esgajar el mutacen ó el luco,
Dónde Africa le dió solar de fiera,
Feroz al mar se disparó trabuco,
Y marino hipogrifo de otro Astolfo.
A espumas y á bramidos creció el golfo.
Entonces el escollo fugitivo
Remos amaina, y aguardar procura
Al leño irracional el bajel vivo,
Que en velas de guedejas se asegura;
Cuando el piélagos sordo al bruto altivo
Le dió en lugar de puerto sepultura;
Que, como sordo en fin, el mar violento
Del animal equívoco el intento.
La luz comun temblando al sueño esca-
Anticipó el horror la sombra fria, [so,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Y con los privilegios del ocaso
Violó la noche términos del dia;
Y en el rendido, en el preñado vaso
Beberse el golfo el aquilon queria,
Y delincuente sobre el mar profundo,
Sopló la luz y á oscuras dejó el mundo.
El golfo ciego, y de caduco, cano,
De la fusta por báculo se asia,
Inútil lastre siendo el africano,
Con mi Acátes rendido en la crujía;
Ya con un remo en la siniestra mano,
A César con Amiclas parecia,
Hasta que en una isleta, que el mar moja
Como resaca el viento nos arroja.
Era, mirado bien despues, un risco,
Que descollado sobre el mar estaba,
Salvaje que, vestido de marisco,
Con él eternidades apostaba;
De aqueste pues marítimo obelisco,
De tantas flechas de cristal aljaba,
El soplo de los vientos inhumanos
Siete dias nos hizo ciudadanos;
Hasta que, levantando el mar bandera
De paz, en una calma plateada,
Tan blanda, tan suave y lisonjera,
Que abriendo la fustilla á la jornada,
Descubriendo de España la ribera
A tres auroras desta madrugada,
Y aunque el leño llegó casi en pedazos,
Tomé puerto en Tarifa y en tus brazos.

DOÑA MARÍA.

No pudo mas el deseo
Estar ausente de vos;
Que, como anima á los dos
Sola el alma que en vos veo,
No quise mas diferir
Partir á buscar mi vida,
Que, entre los dos dividida,
Ni era morir ni vivir.
Así á Tarifa venia
A buscar embarcacion,
Buscando, como es razon,
Vuestra dulce compañía.
Doy al cielo soberano
Gracias de haberos hallado
Antes de haberme embarcado.

COSTANILLA.

¿Es posible que en cristiano
País ponemos los piés,
Y que se acabó el trabajo
Inmenso de mar abajo,
Y mar arriba despues?
¿Que haya sido con encuentro
Tan dichoso? Loco estoy,
Pienso que soñando voy.
¿Oh España, del mundo centro!
Volveré á besar mil veces
Esa arena deseada,
La tierra es linda posada,
Quédese el mar á los peces.
Mal haya quien inventó
Fustas en que el mar correr,
Sino mulas de alquiler,
En quien Adan caminó.

DOÑA MARÍA.

No sé tal de la Escritura.

COSTANILLA.

Yo sí, que fui sacristan,
Y me reveló de Adan
Grandes secretos el cura.

DOÑA MARÍA.

¿Qué de veces te envidié,
Costanilla, porque andabas
Con don Alonso!

COSTANILLA.

Envidiabas

Sin entendolo; que á fe,
Que si de la sierpe el dia
Con él me vieras al lado,

Que me hubieras envidiado
Muy poco, señora mia.

DON ALONSO.

Mucho siento que el Maestro,
El invencible Mendoza,
Tan vecino esté á la muerte.

DOÑA MARÍA.

La vejez y los cuidados
Desta plaza, que defiende
Tan cerca de Berbería,
En este trance le tiene:
Que está sin gente Tarifa,
Y aunque inexpugnable, puede
Mucho número de moros,
Como se dice que viene
Con Aben Jacob agora,
Darle cuidado, y previene
Este recelo, pidiendo
Al Rey socorro de gente;
Y se entiende que en persona
Guarnecer don Sancho quiere
Este presidio, y le aguardan
Ya por momentos que llegue.

DON ALONSO.

Tráigale Dios con la vida;
Que á estas fronteras conviene,
Y han menester sus vasallos;
Que, aunque sé que me aborrece,
Es mi natural señor,
Y esto mi lealtad le debe;
Que no dudo que otra vez,
Airado contra mí, intente
Aben Jacob la conquista
De España, aunque inútilmente,
Teniendo rey tan heróico
Y vasallos tan valientes.

COSTANILLA.

Para columna de un mundo
Basta ese brazo valiente,
Ese acero no vencido.

DON ALONSO.

Pero, volviendo al pariente
Que entregué á Enrique, Señora,
Que es justo que dél me acuerde,
Y que como de tal hijo
Las nuevas saber desee,
¿Qué tenemos dél?

DOÑA MARÍA.

Señor,

No quiso á Enrique acogelle
En Portugal don Dionís,
Temiendo mal no ponerse
Con don Sancho, y á la raya,
Segun Pedro brevemente
Escribió, envió á intimalle
Este desengaño, y fuése
Al Africa despechado;
Y Pedro, que copia siempre
Vuestras finezas, no quiso
Dejalle, pensando verso
Quizá con su padre allá,
Aunque lo estorbó la suerte,
Porque yo primero os goce
En España.

DON ALONSO.

Extrañamente

Lo siento; pero de Enrique
Confío que sabrá hacelle
Merced, como á mí hasta agora,
Y amparalle y defendelle.

DOÑA MARÍA.

Hágale dichoso Dios,
Y dé la vida que puede.

DON ALONSO.

Entremos en el castillo,
Pues decís que ya el Maestro,
De enfermedad de sus años,
Está cercano á la muerte.

ojas, y salen DON ENRIQUE, DON PEDRO, en cuerdas, y DON JACOB, con baston, y s.

ABEN.

Tardos leños,
Junto ese elemento dueños,
Paladiones,
Africanos escuadrones;
Vuestras proezas
No abrasado hasta los peces,
Estas riberas
Nas, de jinetas, de banderas,
Las medias lunas,
Cuando prósperas fortunas
Años recelos,
Cielos añaden á los cielos;
Man los montes
Quiero colgar los horizontes
Y tafetanes. [nes.
Á verme triunfar salgan gala-

INFANTE.

Los infos asegura
Tanta florida arquitectura;
En tiempo tres esferas
E tres armadas primaveras.

ABEN.

O, heróico Enrique,
Los piés de Amir Abomenique,
Y mi heredero,
Los tuyos, y ponerte espero
Nismos á España,
Sancho el Bravo, si acompaña
El brazo suyo,
O ingrato y enemigo tuyo,
Le Alá castigo,
De la historia de Rodrigo
Te, Aliatar, de las espías
Las campañas corren estos dias;
E mi llegada,
Quién Tarifa es gobernada,
Nente sabe
Dite dentro de milicia cabe.

DON PEDRO.

¡Mí, Enrique, he venido
Lote, con la fe
Visto; mas ya que sé
To que has traído
A hermano, ofendido
Inrazones, quiero
Como caballero
Estoy obligado;
De un padre engendrado
Ser retrato espero.
¡Africa alcanzalle,
Africa seguí
As, adonde oí
La para imitalle.
O es, voy á buscallle,
Natural que sigo;
Del rey enemigo,
E á su ofensa me niegue,
Sible que llegue
Yendo contigo.
Encia; que quiero
E á mi casa, adonde
Que corresponde
E con su acero,
Lo verdadero
Que copió tendrá,
Acido dirá,
En sus brazos esté:
Que guarda esta fe,
E Guzman está.

INFANTE.

O Alfonso, yo sigo
Lo de mi agravio;
De Alfonso el Sábio,
Acabo mi enemigo.

Ya Castilla fué testigo
De mis finezas con él;
Mas, pues bárbaro y cruel,
Ingrato conmigo ha sido,
Lo que me usurpa le pido;
Que tambien soy rey como él.
No son los que intento yo
Alevosos desatinos,
Y en los Cerdas, mis sobrinos,
El mismo ejemplo me dió,
Y Adan no le repartió
A Castilla mas que á mí.
Hijo de Alfonso nació,
Y él no nació su heredero;
Ser rey de Castilla quiero,
Pues hijo de su rey fui.
Dél vuestro padre agraviado,
Se desnaturalizó,
Y al Africa se pasó,
Adonde ha desobligado
A Aben Jacob, que le ha honrado,
Y á su rey ha deservido.

DON PEDRO.

Mi padre ha correspondido
A Aben Jacob y á su rey,
A su patria y á su ley,
Con la lealtad que ha debido;
Y quien dijere otra cosa
En Africa y en España,
Siempre diré que se engaña;
Que su espada valerosa
Tanto ensalzó, victoriosa,
De Africa el blasón pagano
Con el nombre castellano,
Que puede con mas razon
Llamarse, como Scipion,
Hoy el Guzman Africano;
Sin dejar de hacer jamás
Por su rey tantas finezas,
Que le han sobrado proezas
Para muchos reyes mas,
Y estas presto las verás
Tú y Aben Jacob y yo.
Con esta que me ciñó
Lo defenderé entre tanto,
Dando en esta edad espanto
Al mundo, á mi padre no,
Que sabe que he de cumplir
Con mi sangre desta suerte,
Invencible hasta la muerte,
Si el valor pudo morir.

INFANTE.

¿Qué es esto?

DON PEDRO.

Hacer y decir
Lo que debo á Dios y al Rey,
A mi padre y á mi ley.

INFANTE.

Estoy de cólera ciego.—
Quitadle la espada luego.
(Empuñan todas las espadas.)

ABEN.

Celin, Aliatar, Muley.

ALIATAR.

Tu arrogancia es excusada,
Cristiano; el acero venga.

DON PEDRO.

Todo el mundo se detenga;
Que no he de rendir la espada
Menos que en sangre bañada
Africana; que me altera
Poco todo un campo.

INFANTE.

Dejadme llegar á mí.
Afuera;

DON PEDRO.

Al mundo no temo ansí.

INFANTE.

Dadme, don Pedro, el acero,
Porque con él templar quiero
A Aben Jacob.

DON PEDRO.

Vesle aquí;
Que menos que á tu persona
No rindiera en este lance
Acero del lado mio
Y que me ciñó mi padre.

INFANTE.

Celin y Jafer, agora
Preso á mi tienda llevadle,
Y quede Jimen Jimenez.
Ayo suyo, por su alcaide;
Que esto, aunque rigor parece,
Por ahora es importante.

(Llevan á don Pedro preso.)

JAFER.

Yo vengo de las espías,
Señor, como me mandaste,
Informado.

ABEN.

Y ¿qué has sabido?

JAFER.

Que el anciano venerable
Mendoza murió en Tarifa,
Y que es de sus homenajes
Por don Sancho alcaide...

ABEN.

¿Quién?

JAFER.

El que quieres que hoy se llame
Tu enemigo, don Alonso
Perez de Guzman.

ABEN.

¿Las paces

Hizo con el Rey tan presto?
De los agravios de antes
Sancho está tan satisfecho,
Que de una plaza tan grande
Le da la tenencia?

INFANTE.

El Rey,

Aben Jacob, es mudable.

ABEN.

En las manos me le pone
Alá para castigalle.
¿Qué gente de guarda dicen
Que tiene?

JAFER.

Poca, aunque parte
Un capitán por alguna,
Que tiene en los aduarez,
Alojada, de Sevilla
Don Sancho el Bravo, y esparce
Nuevas, diciendo que viene
El Rey en persona á dalle
Socorro, y que está tan cerca,
Que le aguardan esta tarde.

ABEN.

Tarde llegará, aunque llegue;
Porque muchas horas antes
Rendida hallará á Tarifa.—
Escalas al muro.

TODOS.

Al muro.

ABEN.

Toca al arma.

TODOS.

Al arma.

ABEN.

Baje

Segunda vez á mis piés
España el cuello arrogante.
(Vense.)

Salen al muro DON ALONSO, DON NUÑO Y COSTANILLA.

DON ALONSO.
En vano el asalto intentan
Los escuadrones alarbes;
Que son muros de sus muros
Estos pechos de diamantes.

DON NUÑO.
Allegándose infinitos,
En el foso dél combaten;
Se retiran.

COSTANILLA.
Antes quieren
Hacer con que el campo pase.

DON ALONSO.
Será para el otro mundo
Todos, teniendo delante
Estos corazones.

DON NUÑO.
Tocan,
Señor, clarines y parches
A recogerse.

COSTANILLA.
El perrito
Que agora del foso sale
Gateando, vive Dios,
Que le he conocido sastrero
En Marruecos; aquel es
Buñolero, aquel peralite,
Boticario aquel que huye,
Que le han dado sus jarabes
Cámaras de miedo agora;
Aquel que lleva el alfanje
Desnudo, y va de su yegua,
Que se le va, en los alcances,
Si mal no me acuerdo, hacia
Junto al alcazaba zaques;
Aquel cojo borceguiles,
Y aquel jibado alpargates;
Aquel moro tuerto era
Maulero de capellares,
Cabra pesaba aquel zurdo,
Aquel calvo, por las calles
Higos y pasas vendia;
Todos son canalla infame.

DON ALONSO.
Por el campo atentamente
Discurro, y aunque el Infante,
Que contra su hermano viene
En este ejército alarbe
Con Aben Jacob, dos veces
He descubierto, señales
De que con él venga Pedro
No he visto; sospechas grandes
Me dan sus ciegos intentos,
Demás de sus vanidades;
Al fin, miedos y recelos
Propios del amor de un padre.
El cielo, como piadoso,
Con la vista desengañe
Mis intentos.

DON NUÑO.
Otra vez
Marchan las bárbaras haces
Hacia la muralla, y dellas
A pedir plática sale,
Con un atambor no mas.
Un moro.

DON ALONSO.
Será mensaje
De Aben Jacob Almanzor,
En partidos, en desaires,
En amenazas envuelto.

ABEN.
Cuando esto, Enrique, no haste,
Apelaremos al medio
Postrero.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DON NUÑO.
Ya llega al margen
Del foso el embajador.
DON ALONSO.
Y yo á esta almena á escuchalle.

ALIIATAR, con un atambor, hace señal
al muro.

ALIIATAR.
Llamad al Alcaide.

DON ALONSO.
Aquí,
Moro, te aguarda el Alcaide;
¿Qué quieres?

ALIIATAR.
Cidí Guzman,
Alá-Quibir te acompañe,
Y á los tuyos juntamente.

DON ALONSO.
Cid Aliatar, Dios te guarde.

ALIIATAR.
Aben Jacob, mi señor,
Rey de Fez y Tarudante,
Y de Marruecos y toda
El Africa junta, grande
Miramamolín, conmigo
Te saluda.

DON ALONSO.
El cielo ampare
Su imperio.

ALIIATAR.
Y te pide luego,
Rogándote de su parte
Con la paz, que la tenencia
Desta plaza inexpugnable,
Que á tu cargo tienes hoy,
Se la entregues, y te pases
A su servicio otra vez;
Que, despues de perdonarte
Los agravios que le has hecho,
De Orán, de Ceuta y de Tánger,
Te hará jeque; que le importa
Esta fuerza, pues es fácil
Que, ella rendida, despues...

DON ALONSO.
No pases mas adelante.
Aliatar, vuélvete y di
A Aben Jacob que si sabe
Que soy yo quien de Tarifa
Es gobernador y alcaide,
Y sabe el valor que tengo,
Y le conoce el infante
Don Enrique, ¿cómo intenta
Temeridad semejante?
Que si cuando le serví,
De las fuerzas y ciudades
Que me confió, y que yo
Le gané á precio de sangre
Tan buena, á sus enemigos
Rendí una almena, cobarde,
Ni desleal á la fe
Que siempre juré guardalle
Mientras le sirviese, cuando
El tirano en tantos trances
De afrenta y muerte me puso;
De cuyos riesgos triunfante,
Me admiró siempre la envidia
De todos sus capitanes.

Que pues hay docientos mil
Moros, langostas alarbes,
Que cubren los campos, bien
Podrá rendir, sin rogarme,
Con ellos estas almenas,
Que son asombro del aire.
Que lo intente, y verá cómo,
Aunque un siglo las asalten,
Le responden estos pechos,
Que son ricos homenajes;

Que sí, como hoy esperamos,
Nos llega el socorro tarde
Que Sevilla nos envía,
Por no dejar sin él antes
Desamparada á Tarifa,
Y contra vuestros alfanjes
Salgo á correr la campaña
Con los castellanos Martes,
No tienen para huir
Aben Jacob y el infante
Tierra ni mar en el mundo,
Cuando adargas y turbantes,
Lunas y astas se volvieran
Mundos de tierras y mares.

ALIIATAR.
Con esa respuesta vuelvo.

DON ALONSO.
Ya tardas.

ALIIATAR.
¡Valor notable!—
Atambor, toca la vuelta
Del campo.

COSTANILLA.
No va el mensaje,
Si Aben Jacob es podenco
De la costa que se sabe,
Oliendo bien.

ABEN.
¿Qué tenemos,
Aliatar?

ALIIATAR.
Para indignarte,
Soberbias obstinaciones
Dese cristiano arrogante.

ABEN.
Ya yo conozco este perro,
Y no es menester tratalle
Cortésmente.—Hágase, Enrique,
Lo que resolvimos antes.

INFANTE.
Retiráos mientras yo llevo.—
¡Ah, Perez de Guzman!

DON ALONSO.
Hable
Vuestra alteza.

INFANTE.
¿Conoceis
Esta prenda?

*Sacan á DON PEDRO, en cuerpo, en
das las manos y vendado el rostro.*

DON ALONSO.
Si es mi sangre,
¿No he de conocerla, Enrique?
Aunque pudiera extrañarme
Verle desta suerte. ¿Adónde
Llevais maniatado, Infante,
Ese cordero inocente,
Que aun apenas halar sabe?

INFANTE.
Al sacrificio, Guzman,
Si no tratas de entregarme
A Tarifa antes que el sol
A los antipodas baje;
Que estoy con Aben Jacob
Empeñado en esto, y vame
El honor.

DON ALONSO.
¿Dite á mi hijo,
Enrique, para tratalle
Deste modo? ¿Tus enojos
Con el Rey quieres que pague
Esa cándida paloma,
A cuyo pecho se abaten
Tantos moriscos balcones,
Deseosos de cebarse
En esas entrañas mías,

de tan noble sangre?
 ¿de ampararle debias,
 no paso que honrarle,
 ¡enemigo, Enrique?

INFANTE.

Guzman, estos lances
 ¿quier reducirme;
 ¿o te he dicho, dama
 a, ó en la garganta
 esta amada imagen
 torchar el cuchillo
 o, sin que baste
 lo á estorbarlo. Mira
 vuelves.

DON ALONSO.

¡Bravo trance
 amor y el honor,
 vos á dos se combaten!
 ¿reímos, amor; qué haremos,
 ¿que para tan grande
 entenciarse pueda
 de entrambas partes?
 ¿os en dos balanzas,
 Rey, aquí la sangre,
 ¿la victoria
 ¿os quien mas pesare.
 mi sangre pongo
 Pedro, y admirables
 a edad, lo entendido,
 s, lo cuerdo, el arte,
 ¡heredero, el ser
 a de sus padres
 inocencia suya,
 inimitable,
 ¿a de su muerte,
 ¿ida el rescate.
 ¿as que poner, pues mas
 lanza no cabe.
 ¿la del Rey ahora, ó
 ¿er lugar, las grandes
 ¿mes que tiene
 ¿o de mis partes,
 ¿f de mis mayores,
 ¿el pleito homenaje
 ¿s manos del Maestro
 ¿brándome alcaide
 ¿, esta ocasion
 ¿os mismos ultrajes,
 ¿s, que ha de ser esto
 ¿y ha de acreditarme
 ¿l mundo, el saber
 ¿piedad de padre;
 ¿fin del valor
 ¿l mayor exámen
 ¿terna, que espera
 ¿e los Guzmanes.
 ¿a balanza pesa.
 ¿or, perdonadme;
 ¿la sangre y el Rey.
 ¿el Rey que la sangre.

DON PEDRO.

¿car los ojos
 ¿á los de mi padre,
 ¿voz del pecho,
 ¿de mirarme
 ¿te; yo he tenido
 ¿pues del Infante
 ¿ada y mi honor.

DON ALONSO.

¿no os espante,
 ¿ue hasta aqui ha sido
 ¿nsion notable,
 ¿sado la crueldad
 ¿el pecho de un padre;
 ¿estáis resuelto
 ¿, yo, Infante,
 ¿allo, rindiéndoos
 ¿i arriesgase,
 ¿, sino mas hijos
 ¿otas de sangre

Este brazo no vencido,
 El que me poneis delante.
 Porque para la sangrienta
 Ejecucion, ya que os falte
 Piedad, no os falte el acero,
 Este, que para tan grande
 Ocasion, no sin misterio
 De mi valor admirable,
 Vino á mi poder, del Rey,
 Porque tan bien le emplease,
 Os le arrojo y veisle ahí;
 Y si en el campo faltase
 Quien lo ejecute, tambien
 Yo bajaré á ejecutalle;
 Que en mí no ha de desmentir
 Flaqueza de amor cobarde;
 Que soy don Alonso Perez
 De Guzman el Bueno.

DON PEDRO.

Padre,

Padre, escuche.

DON ALONSO.

Ya no es
 Tiempo, Pedro, de llamarme
 Con ese nombre, que obliga
 A terneza los diamantes.
 Pedro, vos habeis de ser
 Mi padre de aquí adelante,
 Pues vos habeis de dar vida
 A mis hechos inmortales
 Con vuestra invencible muerte.
 Nada, Pedro, os acobarde,
 Morid como caballero;
 Que aunque ha de derramarse
 En vuestra sangre la mía,
 Mas pesa el Rey que la sangre.

DON PEDRO.

Padre y señor, no penseis
 Que con el nombre de padre
 Quise enterneceros, no,
 Como muchacho y cobarde;
 Llamaros fué solamente,
 Porque nada os sobresalte,
 Para deciros que voy
 Contento, entre estos alarbes,
 A morir por Dios, por vos,
 Por el Rey y por mi madre;
 Que es mi patria España al fin,
 Que cuando de vuestra parte,
 Que es imposible otra cosa,
 Vuestras quejas intentasen,
 Vertiera mi sangre yo
 En ocasion semejante,
 Cuando en mí solo estuviera
 Toda la de los Guzmanes,
 Y la del mundo y mil mundos
 En mí solo se cifrase;
 Que entre mi sangre y el Rey,
 Mas pesa el Rey que la sangre.

DON ALONSO.

Don Pedro Alonso, eso es ser
 Mi hijo; el brazo arrogante
 Del africano al suplicio
 Con remision no os aguarde.

DON PEDRO.

Adios.

DON ALONSO.

Adios, hasta vernos
 En el cielo.

ABEN.

Retiradle,
 Y alza, Alíatar, este cerco,
 Porque la sangre derrame
 Dese vil cristiano.

DON PEDRO.

Moros,
 No ha de haber muerte que espante
 Mi pecho, que, con la fe
 Que profeso, en este trance

Morir osaré invencible,
 Como tierno leonés Marte,
 Como de mi rey vasallo,
 Como hijo de tal padre,
 Como cristiano y Guzman,
 Como caballero y mártir.

Métenle, y sale DON ALONSO, con la
 rodela á las espaldas, quitándosela
 COSTANILLA, y DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

Seais, Señor, bien llegado;
 ¿En qué el asalto paró?

DON ALONSO.

Aben Jacob lo intentó,
 Y despues, desengañado
 De la resistencia nuestra,
 Se retiró, haciendo extremos
 El bárbaro.

DOÑA MARÍA.

¿Qué tenemos
 De Pedro?

DON ALONSO.

El Infante muestra
 Que le estima, y brevemente
 Pienso que lo hemos de ver;
 Que lo excusa hasta poder
 Hacello sin que acreciente
 En Aben Jacob alguna
 Sospecha en esta ocasion,
 Pues viene, aunque sin razon,
 Ayudando á la fortuna.

DOÑA MARÍA.

Con vida le traiga el cielo
 A nuestros ojos.

DON ALONSO.

Señora,
 Si hará; comamos ahora,
 Si os parece.

COSTANILLA. (Ap.)

No vió el suelo
 Mayor valor.

DOÑA MARÍA.

Ya está aquí
 (Sacan la mesa.)

La mesa.

DON ALONSO.

Sillas llegad
 Y entre la vianda.

DOÑA MARÍA.

Andad
 Por ella.

COSTANILLA. (Ap.)

¿Quién mostró así
 Constancia, habiendo dejado
 Su hijo en lance tan fiero?

DON ALONSO.

Veros hoy contenta espero.—
 (Voces y algazara dentro.)

¿Qué es esto que habrá causado

Tan peregrino alboroto?
 Dadme la rodela luego;
 Que deste desasosiego
 Tan peregrino, que han roto
 Los moros algun portillo
 En la muralla sospecho,
 Y quiero que por mi pecho
 Entren.

(Vase.)

DOÑA MARÍA.

Heróico caudillo,
 Tus pisadas seguiré.—
 Dadme otra rodela á mí;
 Que, pues Coronel nací,
 De su valor lo seré.

(Vase.)

Sale DON ALONSO, con la espada desnuda, y COSTANILLA.

COSTANILLA.
No pases mas adelante;
Que el postigo que han abierto
No es en el murp, y es cierto
Que ya no será importante
Para el que ha hecho el acero
Que esgrime tu heróica mano;
Porque ya el golpe africano
Tu Isac rindió á su cordero
La vida, y Aben Jacob,
Desesperado, recelo
Que alcanza el sitio; déte el cielo
Las salvaguardias de Job,
En la constancia paciencia;
Que hoy á Dios has imitado
En haber sacrificado
Tu hijo.

DON ALONSO.
A su providencia,
Con el debido decoro,
Gracias le rinde mi fe;
Que, vive Dios, que cuidé
Que entraba la villa el moro.
Volvámonos á acabar
De comer.—; Oh Pálas nueva!
¿Dónde tu valor te lleva?

Sale DOÑA MARÍA, con espada y rodela.

DOÑA MARÍA.
A seguirte y á imitar
El tuyo. ¿Qué ha sucedido?

DON ALONSO.
El moro, desconfiado
Del cerco, el campo ha alzado.

DOÑA MARÍA.
Gran cosa; y Pedro ¿ha venido?

DON ALONSO.
Por la vista, á mi pesar,
Se ha exhalado el corazon.

DOÑA MARÍA.
Y ¿aquestas lágrimas?

DON ALONSO.
Son
Las que habeis vos de llorar;
Que tanto á la fe debeis
De lo que pretendo amaros,
Que hasta el llanto quiero daros,
Porque á mi costa lloreis.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DOÑA MARÍA.
Luego ¿Pedro es muerto?
DON ALONSO.

Yo
A la muerte...
DOÑA MARÍA.
¿Qué? ¡Ay de mí!
DON ALONSO.

Por Tarifa le ofreci;
Que el moro me amenazó
Con él si no la rendia,
Y para que mas seguro
Lo intentase, desde el muro
Le eché el puñal que traia,
Porque mi lealtad pregone
El sol; ya ha rendido ahora
Pedro á la inclemencia mora
La vida.

DOÑA MARÍA.
Dios le perdone;
Y si su vida ha importado
A la obligacion que os llama,
Mas vive Pedro en la fama,
Que su muerte ha eternizado;
Que aunque en mí intento el dolor,
Por madre, extremo violento,
No se atreve el sentimiento,
De vergüenza del valor.

DON ALONSO.
El mio afrenta.

DOÑA MARÍA.
Salgamos
Ahora á dar al blason
De Guzman, como es razon,
Sepulcro.

DON ALONSO.
¡Gran mujer!
DOÑA MARÍA.

Vamos.
(Vanse.)

Sale DON JUAN RAMIREZ, con el guion de Castilla, y SOLDADOS; y luego EL REY, con baston de general, y descubren un patio negro, y DON PEDRO, degollado y el puñal hincado junto á él, lleno de sangre; y luego salgan DON ALONSO y DOÑA MARÍA, con luto, arrastrando estandartes.

DON ALONSO.
Este es el presente, invicto
Don Sancho, que nuestros pechos
Guardan en esta ocasion

Para tu recibimiento.
Don Pedro Alfonso, mi hijo,
Dirá, entre su sangre envuelto,
Que ha sabido ser leal
Su padre en dichos y en hechos
A su rey; y este puñal,
En su garganta sangriento,
Que á Aben Jacob enviaste,
Y á mi poder trujo el cielo
Para ser hoy por mi mano
El valeroso instrumento
De su muerte y de mi fama,
Contra la envidia y el tiempo;
Que desta suerte, Señor,
De las quejas que tenemos
Satisfaccion han tomado,
Haciendo su nombre eterno
Los vasallos como yo.

REY.
Que sois el mejor, confieso,
Que á Rey ha besado mano,
Y este ha sido el mayor hecho
Que ha celebrado la historia
De romanos y de griegos;
Y cumpliendo con algunas
De las finezas que os debo,
Estas mercedes os hago,
Y diga en el privilegio:
Por quanto vos don Alonso
Perez de Guzman *el Bueno*
Imitastes á Abrahan
Con mas invencible esfuerzo,
Él en el dicho no mas,
Y vos en el dicho y hecho,
De una vez sacrificado
A Dios y á mí el hijo vuestro,
De Niebla os hago señor,
De Sanlúcar y del Puerto
De Santa María, Palos,
Huelva, Sïdonia y Trigueros;
Y á la gran doña Maria
Coronel le doy, sin esto,
A Olivares y al Algaba
Para chapines; y el cielo
Os guarde en su compañía,
Que es de matronas ejemplo;
Y con aquesto, en Tarifa
Entremos á honrar el cuerpo
De don Pedro Alfonso.

robos.
Y tenga
Fin con tan alto suceso
El *Blason de los Guzmanes*,
En cuyos heróicos pechos
Mas pesa el Rey que la sangre,
Y perdonad nuestros yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EINAR DESPUES DE MORIR,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

N ALONSO DE AL. PE DON PE- do.	DOÑA BLANCA, <i>infanta de Navarra.</i> DOÑA INÉS DE CASTRO, <i>dama.</i> ELVIRA, <i>criada.</i>	VIOLANTE, <i>criada.</i> EL CONDESTABLE DE PORTUGAL. NUÑO DE ALMEIDA. EGAS COELLO.	ALBAR GONZALEZ. ALONSO, <i>niños.</i> DIONÍS, MÚSICOS.—CAZADORES. ACOMPAÑAMIENTO.
---	---	--	---

ADA PRIMERA.

os cantando, EL PRÍNCIPE
y EL CONDESTABLE.

Músicos. (Cantan.)
sois tan hermosos,
rayos soberbios
en vuestra luz,
tan alto empleo.

PRÍNCIPE.

MÚSICO 1.º
Príncipe sale.
MÚSICO 2.º

PRÍNCIPE.
El sombrero.
Músicos. (Cantan.)
signa influencia
ados incendios,
dal de mi llanto
na á tanto fuego.

PRÍNCIPE.

alma de cuanto
gimo y siento!—
cantad.

MÚSICO 1.º
Digamos
tono nuevo.
Músicos. (Cantan.)
Manzanares,
o por Inés,
en el asco,
en guardar fe.

PRÍNCIPE.

á mi cuidado
iso hacer,
ome el alma,
mi pecho á Inés.

Volved, volved, por mi vida,
A repetir otra vez
Aquesa letra; cantad,
Que me ha parecido bien.

Músicos. (Cantan.)
Pastores de Manzanares, etc.

PRÍNCIPE.
Pues los pastores publican
Que tanta hermosura ven
En la deidad de mi amante,
Con justa causa diré
Que en perderme, fui dichoso,
Por tan soberano bien.
Siempre que llega al Mondego,
Parece que solo al ver
A mi Inés bella, las aves
Quisieran besar su plé.
Las plantas, de su deidad
Reciben fruto; no hay mes
Que en viéndola no sea mayo,
No hay flor que á su rosicler
No tribute vasallaje.
Si aquesto es verdad, si es
Buena de aves y plantas,
Y de todo cuanto ve
El cielo en la tierra hermosa,
No la lisonjeo en ser
Tambien yo su esclavo, amor;
Pues á mi Inés me humillé,
Pues me rendí á su hermosura,
A voces confesaré,
Diciendo con toda el alma,
A los que amante me ven:
«Pastores de Manzanares,
Yo me muero por Inés,
Cortesana en el asco,
Labradora en guardar fe.»

Sale BRITO, de camino.

BRITO.
Déle vuestra alteza á Brito,
Príncipe, á besar sus piés.

PRÍNCIPE.
Brito, seais bien venido;
¿Como dejais á mi bien?

BRITO.

Déjame alentar un poco,
Y luego te lo diré;
Que aun no pienso que he llegado;
Que un rocin de Lucifer,
Que el portugués llama *posta*,
Que *gibao* llama el francés,
Bridon el napolitano,
Y algunas veces *confier*,
De tan altos pensamientos,
Que en subiendo encima dél,
Anda á coces con el sol,
Y á cabezadas despues,
Me trae sin tripas, que todas
Se me han subido á la nuez
A hacer gárgaras con ellas,
Sin lo que toca al borren,
Que viene haciéndose ruedas
De salmon.

PRÍNCIPE.

Calla, no dés
Suspension á mi cuidado;
Sino, dime, ¿cómo fué
Tu viaje? Cuenta, Brito;
Que ya deseo saber
Nuevas de mi hermosa prenda.
Habla, Brito.

BRITO.

Bueno á fe;
Para contarlo, quedemos
Solos los dos.

PRÍNCIPE.

Dices bien.—
Condestable, despejad,
Y á esos músicos les dén,
Cuando no por forasteros,
Porque han celebrado á Inés,
Mil escudos.

CONDESTABLE.
Despejad.

PRÍNCIPE.
Id con Dios.
MÚSICO 1.º
El cielo dé
A vuestra alteza, Señor,
Un siglo de vida, amén.
PRÍNCIPE.
Id con Dios.
MÚSICO 1.º
; Qué gran valor!
MÚSICO 2.º
; Qué cordura!
MÚSICO 1.º
Octavio, vén;
No es señor quien señor nace,
Sino quien lo sabe ser.
(*Vanse los músicos y el Condestable*)
PRÍNCIPE.
Ya, Brito, quedamos solos;
Dime, ¿cómo queda Inés?
Cómo la dejaste, Brito?
Responde presto.
BRITO.
A perder
El sentido cada instante
Que entre tus brazos no esté.
PRÍNCIPE.
¿Y Alonso y Dionis?
BRITO.
El uno
Es jazmin y otro clavel,
Y cada cual es retrato
De los dos.
PRÍNCIPE.
Has dicho bien;
Prosigue, prosigue, Brito.
BRITO.
Oye y te la pintaré,
Si de tanta beldad puede
Ser una lengua plucel.
Llegué á Coimbra apenas
Ayer, cuando el blason de sus almenas
A un tiempo hicieron salva
Los músicos de cámara del alba,
El sol y luego el día,
Y primero que todos, mi alegría.
Guié los pasos luego
A la quinta, Narciso de Mondego,
Que guarda en dulce empeño
La beldad soberana de tu dueño,
Cuando, dando al aurora
Celos el sol, parece que enamora
El oriente divino
De Inés, sol para el sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo;
Piso el umbral, y en el zaguan me apeo;
Que gustan los amantes
Que les vayan contando por instantes,
Por puntos, por momentos,
Las dichas de sus altos pensamientos;
Que brevemente dichas,
No les parece que parecen dichas.
Al fin al cuarto llego,
Alborozado, sin aliento, y luego
A las cerradas puertas,
Solo á tu amor eternamente abiertas.
Dos veces toco en vano,
Que en este oriente aun era muy tem-
Si bien tu hermoso dueño, [prano;
Rendida á su cuidado mas que al sueño,
Voces dió á las criadas,
Menos de mi venida alborozadas.
Perdóneme Violante;
A quien mas debe el sueño que su
Mas yo, como es mi vida. [amante;
La quiero bien dormida y bien vestida,
Esté ausente y presente,
Porque mi amor es menos penitente.

PRÍNCIPE.
Pasa, Brito, adelante,
Y con mi amor no mezcles á Violante,
Ni burles en mis veras;
Que espero nuevas de mi bien.
BRITO.
Esperas
Las que siempre procuro
Yo traerte, vive Dios. Al fin el muro,
El oriente dorado
De aquel sol, de aquel cielo franquea-
Sin reparo ninguno [do,
Corro los aposentos uno á uno,
Y no paro hasta donde
Está la esfera que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
Y sin la permission que se acostumbra,
Verla y hablarla trato;
Que el alborozo precedió al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
Y en el dorado tálamo, que ha sido
Teatro venturoso
Mas de tu amor que del comun reposo.
Amaneciendo entonces,
Y enamorando mármoles y bronce,
Les ojos en estrellas,
En nieve y nácar las mejillas bellas,
En claveles la boca,
La frente y manos en cristal de roca,
En rayos los cabellos,
Entre Alfonso y Dionis, tus hijos bellos,
Asidos á porfia
(Por maternal ternera ó compañía),
El cuello de alabastro,
Deidad admiro á doña Inés de Castro,
Aurora en carne humana,
Tiriciado abril con la mañana,
Todo un cielo abreviado,
Y al sol de dos luceros abrazado.
Quedé tierno y dudoso;
Que, como de aquel árbol generoso
Tan hermoso pendian,
Racimos de diamantes parecian;
Ella, amor ostentando,
Aunque de honestidad indicios dando,
A la nieve divina
De púrpura corriendo otra cortina;
Que de tales mujeres
Siempre son los recatos sumilleres;
Mas encendida aurora
Sobre las almohadas se incorpora,
Y ya, como embarazos,
Deja á Dionis y Alfonso de los brazos,
Que, de sentido ajenos,
Favores y ternezas no echan menos;
Tanto en tan dulce empeño
Pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia inlinita,
Antes que una palabra me permita
Ni besarla una mano
(Recato portugués ó castellano),
Me dijo: «¿Cómo dejas
A Pedro, Brito?» Y con celosas quejas
Prosiguió, mas hermosa
Que lo está una mujer que está celosa,
Porque han dado los celos
Hasta el color que visten á los cielos,
Tu tardanza culpando
En Santaren con doña Blanca, cuando
Tu padre la ha traído
Para tu esposa.
PRÍNCIPE.
Perderé el sentido,
Brito, si Inés no fia
Todo su amor á toda el alma mia.
Primero verá el cielo
Su vecindad de estrellas en el suelo,
Verá la noche fria
Que puede competir al claro día,
Que falte la firmeza
Con que adoro á Inés.

BRITO.
Oiga tu al
Basta, basta, no ofusques
Mi relacion, ni imposibles busque
Mal guisados, ni modos,
Que yo los doy por recibidos tod
Y lo mismo hara el dueño
Por quien te has puesto en seme
Al fin escucha atento. [em]
PRÍNCIPE.
Prosigue.
BRITO.
Como digo de mi cuent
PRÍNCIPE.
Acaba.
BRITO.
Vén conmigo.
La tal Inés, en la ocasion que dig
Fiezas y ansias junta,
Y entre falsa y celosa me pregun
«Dime, Brito, ¿es bizarra
Doña Blanca, la infanta de Navar
De Pedro nueva empresa,
Que viene á ser de Portugal princ
Yo la respondo entonces,
Haciéndome de peucas y de gonca
«Aunque Blanca no es fea,
Es contigo muy poca su tarea,
Moneda mal segura,
Que no puede correr con tu hermo
Y si intenta igualarse
Contigo, muy de noche ha de pas
En esto despertaron
Dionis y Alonso, y juntos pregunt
A una voz por su padre;
Enternecióse, oyéndolos, la madri
O fuese amor ó celos,
Tocó á anegar en lágrimas dos ci
Y en lluvias tan extrañas,
Sartas de perlas hizo las pestañas
Que en sus luces hermosas,
De perlas se volvían mariposas;
Y abrasándose en ellas,
Granizaron los párpados estrellas
Y viendo contra el día,
Que abajo tanto cielo se venia,
Calmando sus recelos,
Dile tu carta y serenó sus cielos.
Cedióse á su alegría,
Convaleció de su tristeza el día,
Quedó el sol sin nublado,
Porque de aquel desprecio aljofa
Al último suspiro
Mucho cristal obró para zafiro.
Tomó el pliego y besóle,
Y tres ó cuatro veces repasóle
Con señas diferentes,
Que es costumbre de espías y de au
Pidió la escribanía,
Volvió otra vez á perturbarse el d
Los cielos se cubrieron,
A la tinta las lágrimas suplieron;
Y mientras escribia,
Un alma en cada lágrima cabia,
Siendo en tantos renglones
Las almas muchas mas que las ran
Cerró llorando el pliego,
Sellóle, despachóme, y partí lueg
Otra vez por la posta.
Pareciéndome el mundo senda sa
Y con el «fuera, aparta»,
Entré por Santaren, y esta es su c
PRÍNCIPE.
Levanta, Brito, del suelo;
Que solo tú puedes dar
Tal alivio á mi pesar,
Tal fin á mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
En tanto que á besar llego
Las letras de aqueste pliego.
Que Inés con el llanto ha escrito.

BRITO.
 y enhorabuena,
 s que, tomada á peso,
 y yo tambien peso
 as desta cadena.

PRÍNCIPE.
 ¿ Mi padre ?

BRITO.
 Señor,

PRÍNCIPE.
 Guardaré el pliego

BRITO.
 Y yo á guardar iré
 na, que es mejor.

EL REY DON ALONSO.

REY.
 ¿e ?

PRÍNCIPE.
 Señor.

REY.
 ¿ Qué haceis ?

PRÍNCIPE.
 ¿í ?

REY.
 No hay que admiraros
 venga yo á buscaros,
 ues vos no lo haceis.
 isiera hablar despacio.

PRÍNCIPE. (Ap.)
 re mi amor fortuna.

REY.
 sois vos ?

BRITO.
 Señor, soy una
 ja de palacio.

REY.
 ¿ al Principe servís ?

BRITO.
 ¿ fidalgo.

REY.
 Bien.

BRITO.
 ¿ ino estáis tambien ?

REY.
 ¿ aza.

REY.
 ¿ Qué decis ?

BRITO.
 siempre con su alteza
 quiera que va.

REY.
 ¿ onde no va.

BRITO.
 Esa es ya
 a sutileza.

REY.
 ¿ embarado

BRITO.
 Señor poderoso ;
 alacio al vergonzoso
 el refran ha culpado.

REY.
 ¿ s llamais ?

BRITO.
 Brito.

REY.
 ¿ Vos
 lo ? Ya quién sois sé ;
 bre de mucha fe.

BRITO.
 Señor, par Dios,

Porque con ella he servido
 A su alteza, como ya
 De mí satisfecho está.

PRÍNCIPE.
 Es Brito muy entendido ;
 Con razon le estimo y quiero,
 Téngole notable amor.

REY.
 Para que le bagais favor
 No habrá menester tercero ;
 Que en esto debe tener
 Gran maña y agilidad.

BRITO.
 Mintió á vuestra majestad
 Quien fué de ese parecer ;
 Que á su alteza no le han dado
 Tan pocas partes los cielos,
 Que haya menester anzuelos
 En el ardid del criado.
 No me ha menester á mí
 Para ninguna faccion,
 Porque los méritos son
 Siempre terceros de sí.
 Y cuando en alguna se halle
 Dificultosa de obrar,
 No ha de ir, ni es justo, á buscar
 Alcahuetes á la calle ;
 Porque el Principe es humano,
 Y alguna vez se enamora,
 Aunque á esta plaza hasta ahora
 No le he tomado uua mano.
 Vuestra majestad real
 Perdona esas baratijas,
 Porque hasta en las sabandijas
 La defensa es natural.
 Y adios ; que contra cautelas
 De palacio asisto en mí,
 Que estoy indecente así
 Con botas y con espuelas. (Vase.)

REY.
 Pedro, los que hemos nacido
 Padres y reyes, tambien
 Hemos de mirar el bien
 Comun mas que el nuestro.

PRÍNCIPE.
 Ha sido,

Padre y señor, atencion
 Debida á esa majestad ;
 ¿ Qué me mandais ?

REY.
 Escuchad,
 Veréis que tengo razon.
 Yo os he casado en Navarra
 Con la Infanta, que Dios guarde,
 Y en Lisboa á vuestras bodas
 Se han hecho fiestas, y tales,
 Que todos nuestros fidalgos
 Procuraron señalarse,
 Dando muestras con su afecto
 De ser nobles y leales.
 Despues que llegó la Infanta,
 He reparado que sale
 A vuestro rostro un disgusto,
 Que os divierte de lo afable,
 Os retira de lo alegre ;
 Y solo pueden llevarse
 Aquestos extremos, Pedro,
 Donde hay mucho amor de padre.
 Doña Blanca disimula,
 Y aunque la causa no sabe,
 Piensa que sin duda es ella
 Causa de vuestros pesares.
 Hacedme gusto de verla
 Con amoroso semblante ;
 Principe, desenojadla,
 Que es vuestra esposa ; no halle,
 Cuando con vos tanto gana,
 El perderse en el ganarse.
 Yo os lo ruego como amigo,
 Os lo pido como padre,

Os lo mando como rey,
 No déis lugar á enojarme.
 Ella viene ; aquí os quedad ;
 Prudente sois, esto baste. (Vase.)

PRÍNCIPE.
 Ay Inés, cómo por tí,
 Loco, rendido y amante,
 Ni admito la correccion,
 Ni hay ventura que me cuadre !

Sale LA INFANTA.

INFANTA.
 Guarde Dios á vuestra alteza.

PRÍNCIPE.
 ¿ Señora ?

INFANTA.
 ¿ Principe ?

PRÍNCIPE.
 Dadme
 La mano á besar.

INFANTA.
 Señor,
 Detenéos ; que no es galante
 Accion que beséis mi mano,
 Cuando advierto que no sale
 Ese cortesano afecto
 De marido ni de amante.
 Yo, Señor, soy vuestra esposa ;
 Y debeis considerarme
 Reina ya de Portugal,
 Si fui de Navarra infanta.

PRÍNCIPE.
 (Ap. Eso no, viviendo Inés.)
 Señora, solo un instante
 Os suplico que me deis
 Audiencia ; sentaos y hablo
 El alma, que muda ha estado,
 Hasta poder declararse.

INFANTA.
 Decid.

PRÍNCIPE.
 Atended.

INFANTA.
 Ya oigo.

Pasad, Principe, adelante.

PRÍNCIPE.
 Casé, Señora, en Castilla
 (Obedeciendo á mi padre)
 Primera vez con su infanta,
 Que en globos de estrellas yace.
 Tuve desta dulce union
 Un hijo, y puesto que sabe
 Vuestra alteza estos principios,
 Paso á lo mas importante.
 Cuando mi difunta esposa
 Vino conmigo á casarse,
 Pasó á Portugal con ella
 Una dama suya, un ángel,
 Una deidad, todo un cielo ;
 Perdoneme que la alabe
 Vuestra alteza en su presencia,
 Que, informada de sus partes,
 Importa, porque disculpe
 Osadas temeridades,
 Cuando advertida conozca
 La causa de efectos tales.
 Era al fin (por acabar
 La pintura desta imágen,
 El retrato deste sol,
 Deste archivo de deidades)
 Doña Inés de Castro Coello
 De Garza, que con su padre
 Pasó á servir á la Reina,
 Mejor dijera á matarme ;
 Y aunque siempre su hermosura
 Fué uua misma, ni un instante
 Me atrevi, Señora, á verla
 Con pensamientos de amante ;

DOÑA MARÍA.
A pedazos
El alma se me va; haced,
Pedro, lo que os he encargado.
DON PEDRO.
Yo voy, Señora, advertido. (Vase.)
DOÑA MARÍA.
Pues guardaos Dios; sin sentido
Mi corazón ha quedado,
Pues se han partido de mi
Dos almas; mi vida cese.—
¿Elvira?

Sale ELVIRA.
ELVIRA.
Señora.
DOÑA MARÍA.
¿Fuése
Pedro?
ELVIRA.
Ya partió de aquí.
DOÑA MARÍA.
Dame una silla, y al punto
Trae aquí papel y tinta;
Escribiré á don Alonso,
Si es que el dolor no me priva
De sentido.
(Saca Elvira recado de escribir.)
ELVIRA.
Ya está aquí.
DOÑA MARÍA.
Cierra esa puerta, y avisa
Que nadie entre donde estoy.
ELVIRA.
Ya voy. (Vase.)
DOÑA MARÍA.
Véte: adios, Elvira.—
¿Con qué palabras podrán
Expresar las ansias mías
De dos ausencias tan grandes
Los sentimientos que privan,
Para poderlos copiar,
De razón, al alma mía?
Don Alonso de Guzman,
Dueño y señor de mi vida,
Después que anegada en llanto,
Después que vuelta en cenizas,
De mis suspiros al fuego,
Me dejó aquella partida,
La de Pedro me ha dejado...
¡Ay de mí!

Sale EL REY.
REY.
Doña María,
No os alborotéis.
DOÑA MARÍA.
Señor,
Señor, ¿un rey de Castilla
A estas horas en mi casa?
REY.
A vuestra casa me obliga
Veni Enrique á estas horas,
Porque además de una espía
Que tengo de sus intentos,
Sé que en ella se retira
Por sagrado de mi enojo;
Y como nadie podía
Atreverse en vuestra casa
A intentar esta pesquisa,
Vengo yo mismo en persona.
DOÑA MARÍA.
Bien pudiera por mí misma
Excusallo vuestra alteza,
Cuando las injustas iras
Con mi esposo os obligaran

Con tan nuevas osadías;
Que esta casa solamente
Es sagrado que publica
Veneraciones de reyes.
No de infantes de Castilla,
De vuestra esfera huyendo;
Que quí ni aun el sol porfía
Entrar, mi marido ausente,
Que se desnaturaliza
De vos por vuestro agravio;
Que á Pedro, que es sangre mía,
Alma de mis pensamientos
Y alivio de mis desdichas,
No le he querido tener
En ella, porque los días
Que estoy de mi dueño ausente,
No quiere alivio mi vida.

REY.
Con vuestro valor compite
Vuestra fealdad peregrina;
Mayor sois que vuestra fama,
Puesto que ella me decla
De vuestra hermosura extremos;
Que toda sois maravillas
Y por vida de Fernando
Si vuestros ojos me miran
Con menos desdenes, rayos
Que toda el alma fulminan
De un rey aunque ella mas
De soles nos hereditan
Que á don Alonso, á don Pedro,
Que á vuestra heroica familia...
DOÑA MARÍA.
Vive Dios, si vuestra alteza
Con palabras tan indignas
De quien soy pasa adelante,
Y lo que en ofensa mía
Pasos ha dado, no vuelva
Atrás con la misma prisa,
Que á entrar los encaminó
La vil sangre fermentada
De algún forzado enemigo,
De quien las honras se fian
En las mas ilustres casas,
Que le un ejemplo á Sevilla
Y á España que el mundo asombro,
Y abra ese balcon y diga
A voces que es un tirano,
Y un rey que desacredita
Las casas de sus vasallos,
Tan nobles como la mía;
Que cuando, para agraviarme,
Me juzgais sin compañía,
No penseis que estoy tan sola,
Que no estoy conmigo misma.
Esa es la puerta del cuarto
Por donde entrastes que pisan
Estos ladrillos los reyes
Viniendo á honrar muy de día
De sus dueños los blasones,
Que sus Coroneles pisan
Con los que orlan los escudos
De los reyes de Castilla
Y pues tan desalmado
Venis á que os dé noticia
De quién soy esta experiencia,
Quiero con esta bujía,
Dándoos luz, salir delante
De vos.

REY.
¡Mujer no vencida!
DOÑA MARÍA.
Venid.
REY.
¡Invencible pecho!
DOÑA MARÍA.
Aquesta es doña María
Coronel, don Sancho el Bravo,
Nueva Evánes en Sevilla.
(Entrate alumbrando con la bujía.)

Sale DON ALONSO, armado con peto,
espaldar y gola, y una rodela de acero
á las espaldas, y el LEON y COB-
TANILLA, armado á lo gracioso.

DON ALONSO.
Deja ahora, Costanilla,
Los caballos arrendados.

COSTANILLA.
Mejor será que en los prados
Se entretengan desta orilla,
Que las playas africanas
Guarnecen y iisonjean
O ruego á Dios que te vean,
En las que miro cristianas,
De esotra parte del mar
Estos desterrados piés,
Aunque demos al través
En Tarifa ó Gibraltar.

DON ALONSO.
Eso llegará algún día;
Que bien me tienen sin mí
Las soledades aquí
De Pedro y doña María.

COSTANILLA.
Dios se lo perdone al rey
Don Sancho y á sus bravezas,
Que te obliga á hacer finezas
Con otro de ajena ley,
Y á mí á comer alcuzcuz
Y cabra habiendo en Sevilla
Lenguados, que á Costanilla
Le hicieran agora e buz
Y una cola, con perdon
De bacallao, que á un cristiano
Vuelve emperador romano.

DON ALONSO.
¿Vino el leon?

COSTANILLA.
El leon
¿Cuándo deja de venir?
Cuándo en la posada espera?
Aquí está, que aunque yo quiera
No me dejará mentir;
Pero ¿cuándo has de decirme,
Pues has llamado hasta aquí,
A qué venimos así?

DON ALONSO.
Bien puedes atento oírme.
Aben Jacob Almanzor
Pagano rey á quien sirvo
Con las finezas que sabes
Y con la fealdad que has visto;
Como bárbaro sin fe,
Como poderoso impio,
Mudable como señor
Y cobarde como rico,
Mal seguro de mi pecho,
Con quien el cristal no es limpio,
Porque son de mis entrañas
Viriles los hechos míos
O por envidias secretas
De encubiertos enemigos,
O por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito,
De los favores pasados
Tanto se extraña conmigo,
Que sé que intenta mi muerte
Con manifiestos indicios
Mas, como estoy del comun
Aplauso favorecido
En Africa, no se atreve
A declarar sus designios,
Por no desacreditarse
De justo, de agradecido,
Con la atención de sus reinos,
De quien estoy tan bienquisto:

le bajo el pretexto
valerosos bríos,
venture ó me arriesgue
as árdulos peligros,
se pone en el mayor
ni pecho no vencido
ido dar cuidado
que fama conquisto.
ás que en estos campos,
orto ó por prodigio
rno, para asombro
enideros siglos,
a sierpe tan fiera
ónstruo tan peregrino,
re verdad las mentiras
ontextos antiguos;
horrible grandeza,
es gentilhombre un risco
statura, y parece
mueve un monte vivo.
sa con el aliento
n el aire frío,
even de muertas aves
sos torbellinos;
vez se paca un valle,
se hebe un río,
a red barredera
ñas y de apriscos;
nsaciable furor,
pueblos convecinos,
i de carne fueran,
blan los edificios,
nle estas arenas
nte basilisco,
nelotes escamas,
linegro vestido.
s dicen que tiene,
o del hipogrifo,
unque no vuela con ellas,
las plantas cuchillo.
con la sombra empañá
n medio el estío,
debe á cada paso
ayo un parasismo.
este orco africano,
on sarracino,
ganados y fieras,
hombres se ha comido,
pudieran estar
de su vientre vivos,
horas no tuviera
cos tantos vecinos.
r ese portento,
rror, este vestigio,
bligado Aben Jacob,
e efecto venimos.
os tres ha de ser
presa: lo que al leoncillo
i, yo sé que puede
o Alcides mismo.
rás á nuestras manos
os de remitillo;
sino tener valor,
pañoles nacimos.

COSTANILLA.
y si no estoy borracho,
ñeas, por Jesucristo,
is levantado acaso
n algun tabardillo.
lillo es, juro á Dios;
sino que el frontispicio
en luego, y te pongan
sierpes defensivos.

DON ALONSO.
no aprovechan ya
irlas, sino los bríos
resuelto corazón.

COSTANILLA.
¿lices?

DON ALONSO.
Esto que digo,

Y esto que ha de ser.

COSTANILLA.

¿Estás
Endiablado? ¿Quién te ha dicho
Que resuelto para sierpes
El corazón he tenido?
Estoy, el día del Córpus,
Con todos mis diez sentidos
Temblando de la tarasca,
Sin veneno ni colmillos,
Hecha de lienzo pintado
Y alfajías, porque he sido,
Para contigo y con Dios,
Siempre medroso de mío;
Y una sierpe de las señas
Que has pintado y que no has visto,
Quieres que embista? Eso no.

DON ALONSO.

Eso sí, estando conmigo;
Que soy español y noble,
Y su testa he prometido
A Aben Jacob, cuando fuese
Del dragon infernal mismo.

COSTANILLA.

¿Fuiste con san Jorge acaso
A la escuela cuando niño?
¿Tienes ensalmos de apelo?
¿Criástele en algun libro
De caballerías?

DON ALONSO.

Oye;

(Dentro ruido.)

Que pienso que á los relinchos
De los caballos, la sierpe
Se abate.

COSTANILLA.

¡Extraño ruido!

Parece que esa montaña
Se viene abajo. ¿Silbitos?
Mosquetero de comedia
Habeis sido, voto á Cristo.

DON ALONSO.

Ea, animal generoso,
De los brutos no vencido.
Rey, esta fiera es vasallo
Rebelde á tu señorío
Irrracional; obedezca
Hoy el directo dominio
Que debe á la majestad
Del imperio campesino;
Que otro león á tu lado
Va en mí, á eternizar contigo
Su nombre, á pesar del tiempo,
De la envidia y del olvido.
Santiago, cierra España. (Vase.)

COSTANILLA.

Cierra España, y Jesucristo
Vaya conmigo tambien:
Que voy á los intestinos
Desta bestia á ser Jonás
De las musas, y me pinto
Entre el hígado y el bazo,
Hecho ermitaño del limbo. (Vase.)

Salen ABEN JACOB y MOROS,
con adargas.

ABEN.

Salgamos á ver el fin
Deste cristiano enemigo,
De entre este escuadron de robles;
Que hoy de su pecho fingido
En esta sierpe me venga
Mahoma. Estad, como digo,
Todos atentos, guardando
Mi persona deste campo
Con alma, que escupe un mar
De veneno en cada silbo.

ALIATAR.

Ya parece que el león
Que te ayuda, mal herido
Se rinde, y el acero,
En vano manchado y tinto
En la ponzoña del monstruo,
Que corre á su precipicio,
Prueba á esgrimir.

JAFER.

Ya parece

Que entre sus piés ha caído.

ABEN.

Sepulcro le da de escamas,
Arrojándose el tibio
Torreon encima agora,
A pesar de sus arbitrios.
Pero agora de la fiera,
Que sale un golfo imagino
De sangre, inundando el prado,
Midiendo el fiero vestigio
Con las espaldas la grama;
Y el cristiano no vencido
Con el acero cruzado
Le derriba el cuello altivo.

COSTANILLA.

Victoria por don Alonso
Perez de Guzman.

ABEN.

¡Qué miro

Y qué escucho juntamente!
¿Hay mas extraño prodigio?
Lleno de tierra y de sangre,
Lleno de saña y de brio,
Llega el cristiano arrogante.
¡Mahoma, que has permitido
Este pesar á mis ojos!

Sale DON ALONSO, con la rodela y es-
pada llena de sangre, y COSTANI-
LLA, con la cabeza de la sierpe.

DON ALONSO.

Esta, Aben Jacob, que ha sido
Aliento de mis hazañas,
Y hoy de todos mis servicios,
Ingrato dueño, es la fiera
Cabeza del mas temido
Monstruo que en estas arenas
Abortó el sol y el abismo.
A pesar de su fiereza,
Ya mi palabra he cumplido,
Como has visto con los ojos,
Atalayas y testigos
De tan invencible empresa
Y de tantos triunfos ricos,
Como Túnez, Fez y Argel
Lo confiesan, y rendidos
Hoy á tus piés por mi brazo,
Son del imperio morisco
Nuevos heroicos despojos.
Mas, pues á ver has venido
Mi muerte, desconfiado
De mi acero, y al peligro
Deste animal arriesgaste
La opinion que ha conseguido
Un hombre como yo, asombro
De tus fieros enemigos
Y del mundo, pues no cabe
Dentro del el valor mio;
Quédate con los que tienes
En mi ofensa á los oídos,
Lisonjeros y cobardes,
Alarbes y advenedizos;
Que no quiero servir rey
Cruel, desagradecido,
Fácil, mudable, tirano,
Que me trueca por castigos
Las mercedes, y las honras
Por afrentosos suplicios;

Que cuando me falte leño
Que al español patrio nido
Me vuelva, sobre los hombros
Salobres dese mar mismo,
Pues es de España, pondrá
En salvo este brazo altivo.

COSTANILLA.

Y el de Costanilla, perros,
Pues su motilon he sido.

ABEN.

Maladlos.

TODOS.

Mueran.

COSTANILLA.

A ellos,

A ellos, leon amigo;
Que no es malo, á falta de olla,
Un jamon de un galgo frio.

(Vanse.)

JORNADA TERCERA.

Sale DON ALONSO, DOÑA MARÍA
Y COSTANILLA.

DON ALONSO.

Al fin, en esta fiesta, como digo,
De una pequeña roca confiada, [go.
Que, siendo para un pez estrecho abri-
Contra un lebeque le pidió posada,
Me arrojó, y á pesar de mi enemigo,
Cortándole los cabos con la espada,
Tan veloz á la fuga me provoca,
Que imagino que me llevé la roca.
Los remos luego entre los dos asimos,
Y para que pasase á la carrera,
Cuando no fueran alas, piés le dimos
Al lagostin pintado de madera;
Con la furia que al mar acometimos,
Perdimos al leon en la ribera,
Si de su ingratitud no fué cuidado,
Hasta tomar en el bajel sagrado.
Era un alarbe pescador el dueño,
Que, de tan nuevos huéspedes seguro,
Cuidado y redes, con el mar y el sueño,
Reparte el africano Palinuro;
Arco la plaza fué, flecha fué el leño,
Por remos plumas tiro al cristal puro,
Y como el sol dorando estaba el dia,
Blanco de aquella apuesta parecia.
El pescador alarbe, que despierto
Otros remeros vió volando el pino,
Que soñaba pensando, y lo mas cierto
Que loco imaginaba un desatino,
Probó á dar voces al vecino puerto,
Y hallólo todo campo cristalino,
Porque, si el sueño es muerte, el trueco

[alabo

De estar con vida ó esperarse esclavo.
El leon, porque solo en la ribera,
Huyendo vió que el berberisco buco
Sorda navaja de las olas era,
Como á esgajar el mutacen ó el luco,
Donde Africa le dió solar de fiero,
Feroz al mar se disparó trabuco.
Y marino hipogrifo de otro Astolfo.
A espumas y á bramidos creció el golfo.
Entonces el escollo fugitivo
Remos amaina, y aguardar procura
Al leño irracional el bajel vivo,
Que en velas de gudedjas se asegura;
Cuando el piélagos sordo al bruto altivo
Le dió en lugar de puerto sepultura;
Que, como sordo en fin, el mar violento
Del animal equivocó el intento.
La luz comun temblando al sueño esca-
Anticipó el horror la sombra fria, [so,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Y con los privilegios del ocase
Violó la noche términos del dia;
Y en el rendido, en el preñado vaso
Beberse el golfo el aquilon queria,
Y delincuente sobre el mar profundo,
Sopló la luz y á oscuras dejó el mundo.
El golfo ciego, y de caduco, cano,
De la fusta por báculo se asia,
Inútil lastre siendo el africano,
Con mi Acátes rendido en la cruja;
Ya con un remo en la siniestra mano,
A César con Amiclas parecia,
Hasta que en una isleta, que el mar moja
Como resaca el viento nos arroja.
Era, mirado bien despues, un risco,
Que descollado sobre el mar estaba,
Salvaje que, vestido de marisco,
Con él eternidades apostaba;
De aqueste pues marítimo obelisco,
De tantas flechas de cristal aljaba,
El soplo de los vientos inhumanos
Siete dias nos hizo ciudadanos;
Hasta que, levantando el mar bandera
De paz, en una calma plateada,
Tan blanda, tan suave y lisonjera,
Que abriendo la fustilla á la jornada,
Descubriendo de España la ribera
A tres auroras desta madrugada,
Y aunque el leño llegó casi en pedazos,
Tomé puerto en Tarifa y en tus brazos.

DOÑA MARÍA.

No pudo mas el deseo
Estar ausente de vos;
Que, como anima á los dos
Sola el alma que en vos veo,
No quise mas diferir
Partir á buscar mi vida,
Que, entre los dos dividida,
Ni era morir ni vivir.
Así á Tarifa venia
A buscar embarcacion,
Buscando, como es razon,
Vuestra dulce compañía.
Doy al cielo soberano
Gracias de haberme hallado
Antes de haberme embarcado.

COSTANILLA.

¿Es posible que en cristiano
País ponemos los piés,
Y que se acabó el trabajo
Inmenso de mar abajo,
Y mar arriba despues?
¿Que haya sido con encuentro
Tan dichoso? Loco estoy,
Pienso que soñando voy.
¡Oh España, del mundo centro!
Volveré á besar mil veces
Esa arena deseada,
La tierra es linda posada,
Quédese el mar á los peces.
Mal haya quien inventó
Fustas en que el mar correr,
Sino mulas de alquiler,
En quien Adan caminó.

DOÑA MARÍA.

No sé tal de la Escritura.

COSTANILLA.

Yo sí, que fui sacristan,
Y me reveló de Adan
Grandes secretos el cura.

DOÑA MARÍA.

¿Qué de veces te envidié,
Costanilla, porque andabas
Con don Alonso!

COSTANILLA.

Envidiabas

Sin entendello; que á fe,
Que si de la sierpe el dia
Con él me vieras al lado,

Que me hubieras envidiado
Muy poco, señora mia.

DON ALONSO.

Mucho siento que el Maestro,
El invencible Mendoza,
Tan vecino esté á la muerte.

DOÑA MARÍA.

La vejez y los cuidados
Desta plaza, que defiende
Tan cerca de Berberia,
En este trance le tiene;
Que está sin gente Tarifa,
Y aunque inexpugnable, puede
Mucho número de moros,
Como se dice que viene
Con Aben Jacob agora,
Darle cuidado, y previene
Este recelo, pidiendo
Al Rey socorro de gente;
Y se entiende que en persona
Guarnecer don Sancho quiere
Este presidio, y le aguardan
Ya por momentos que llegue.

DON ALONSO.

Tráigale Dios con la vida;
Que á estas fronteras conviene,
Y han menester sus vasallos;
Que, aunque sé que me aborrece,
Es mi natural señor,
Y esto mi lealtad le debe;
Que no dudo que otra vez,
Airado contra mí, intente
Aben Jacob la conquista
De España, aunque inútilmente,
Teniendo rey tan heróico
Y vasallos tan valientes.

COSTANILLA.

Para coluna de un mundo
Basta ese brazo valiente,
Ese acero no vencido.

DON ALONSO.

Pero, volviendo al parlento
Que entregué á Enrique, Señora,
Que es justo que déi me acuerde,
Y que como de tal hijo
Las nuevas saber deseé,
¿Qué tenemos déi?

DOÑA MARÍA.

Señor,

No quiso á Enrique acogello
En Portugal don Dionís,
Temiendo mal no ponerse
Con don Sancho, y á la raya,
Segun Pedro brevemente
Escribió, envió á intimalle
Este desengaño, y fuése
Al Africa despechado;
Y Pedro, que copia siempre
Vuestras finezas, no quiso
Dejalle, pensando verse
Quizá con su padre allá,
Aunque lo estorbó la suerte,
Porque yo primero os goce
En España.

DON ALONSO.

Extrañamente

Lo siento; pero de Enrique
Confío que sabrá hacelle
Merced, como á mí hasta agora,
Y amparalle y defendelle.

DOÑA MARÍA.

Hágale dichoso Dios,
Y dé la vida que puede.

DON ALONSO.

Entremos en el castillo,
Pues decís que ya el Maestro,
De enfermedad de sus años,
Está cercano á la muerte.

¡Jas, y salen DON ENRIQUE, DON PEDRO, en cuerdas, y DON PEDRO, en cuerdas, y ABEN JACOB, con baston, y s.

ABEN.
Tardos leños,
Junto ese elemento dueños,
Paladiones,
Africanos escuadrones;
Vuestras proeces
Alo abrasado hasta los peces,
Estas riberas
Nas, de jinetas, de banderas,
Las medias lunas,
Yendo prósperas fortunas
Yendo recelos,
Cielos añaden á los cielos;
Man los montes
Quiero colgar los horizontes
En tafetanes. [Des.
Y á verme triunfar salgan gala-

INFANTE.
Mis ojos aseguran
Tanta florida arquitectura;
En tiempo tres esferas
Y tres armadas primaveras.

ABEN.
O, heróico Enrique,
Los piés de Amir Abomenique,
Y mi heredero,
Los tuyos, y ponerte espero
Nismos á España,
Sancho el Bravo, si acompaña
El brazo suyo,
O ingrato y enemigo tuyo,
Le Alá castigo.
¡La historia de Rodrigo
Te, Aliatar, de las espías
Las campañas corren estos dias;
¡Mi llegada,
Quién Tarifa es gobernada,
Nadie sabe
Te dentro de milicia cabe.

DON PEDRO.
¡Eni, Enrique, he venido
Lote, con la fe
Visto; mas ya que sé
To que has traído
A hermano, ofendido
Inrazones, quiero
Como caballero
Estoy obligado;
De un padre engendrado
¡Ser retrato espero.
¡Africa alcanzalle,
¡Africa seguí
¡Es, adonde oí
¡La para imitalle.
¡O es, voy á buscallo,
¡Natural que sigo;
¡Del rey enemigo,
¡Y á su ofensa me niegue,
¡Sible que llegue
¡Yendo contigo.
¡Encia; que quiero
¡Y á mi casa, adonde
¡Que corresponde
¡Y con su acero,
¡Lo verdadero
¡Que copió tendrá,
¡Acido dirá,
¡En sus brazos esté:
¡Que guarda esta fe,
¡Re Guzman está.»

INFANTE.
O Alfonso, yo sigo
Lo de mi agravio;
De Alfonso el Sábido,
Acho mi enemigo.

Ya Castilla fué testigo
De mis finezas con él;
Mas, pues bárbaro y cruel,
Ingrato conmigo ha sido,
Lo que me usurpa le pido;
Que tambien soy rey como él.
No son los que intento yo
Alevosos desatinos,
Y en los Cerdas, mis sobrinos,
El mismo ejemplo me dió,
Y Adan no le repartió
A Castilla mas que á mí.
Hijo de Alfonso nací,
Y él no nació su heredero;
Ser rey de Castilla quiero,
Pues hijo de su rey fui.
Dél vuestro padre agraviado,
Se desnaturalizó,
Y al Africa se pasó,
Adonde ha desobligado
A Aben Jacob, que le ha honrado,
Y á su rey ha deservido.

DON PEDRO.
Mi padre ha correspondido
A Aben Jacob y á su rey,
A su patria y á su ley,
Con la lealtad que ha debido;
Y quien dijere otra cosa
En Africa y en España,
Siempre diré que se engaña;
Que su espada valerosa
Tanto ensalzó, victoriosa,
De Africa el blasón pagano
Con el nombre castellano,
Que puede con mas razon
Llamarse, como Scipion,
Hoy el Guzman Africano;
Sin dejar de hacer jamás
Por su rey tantas finezas,
Que le han sobrado proezas
Para muchos reyes mas,
Y estas presto las verás
Tú y Aben Jacob y yo.
Con esta que me ciñó
Lo defenderé entre tanto,
Dando en esta edad espanto
Al mundo, á mi padre no,
Que sabe que he de cumplir
Con mi sangre desta suerte,
Invencible hasta la muerte,
Si el valor pudo morir.

INFANTE.
¿Qué es esto?
DON PEDRO.
Hacer y decir
Lo que debo á Dios y al Rey,
A mi padre y á mi ley.
INFANTE.
Estoy de cólera ciego.—
Quitad!e la espada luego.
(Empuñan todas las espadas.)
ABEN.
Celin, Aliatar, Muley.
ALIATAR.
Tu arrogancia es excusada,
Cristiano; el acero venga.
DON PEDRO.
Todo el mundo se detenga;
Que no he de rendir la espada
Menos que en sangre bañada
Africana; que me altera
Poco todo un campo.

INFANTE.
Afuera;
Dejadme llegar á mí.
DON PEDRO.
Al mundo no temo ansí.

INFANTE.
Dadme, don Pedro, el acero,
Porque con él templar quiero
A Aben Jacob.

DON PEDRO.
Vesle aquí;
Que menos que á tu persona
No rindiera en este lance
Acero del lado mio
Y que me ciñó mi padre.

INFANTE.
Celin y Jafer, agora
Preso á mi tienda llevadle,
Y quede Jimen Jimenez,
Ayo suyo, por su alcaide;
Que esto, aunque rigor parece,
Por ahora es importante.

(Llevan á don Pedro preso.)

JAFER.
Yo vengo de las espías,
Señor, como me mandaste,
Informado.

ABEN.
Y ¿qué has sabido?

JAFER.
Que el anciano venerable
Mendoza murió en Tarifa,
Y que es de sus homenajes
Por don Sancho alcaide...

ABEN.
¿Quién?

JAFER.
El que quieres que hoy se llame
Tu enemigo, don Alonso
Perez de Guzman.

ABEN.
¿Las paces
Hizo con el Rey tan presto?
¿De los agravios de antes
Sancho está tan satisfecho,
Que de una plaza tan grande
Le da la tenencia?

INFANTE.
El Rey,
Aben Jacob, es mudable.

ABEN.
En las manos me le pone
Alá para castigalle.
¿Qué gente de guarda dicen
Que tienen?

JAFER.
Poca, aunque parte
Un capitán por alguna,
Que tiene en los aduares,
Alojada, de Sevilla
Don Sancho el Bravo, y esparce
Nuevas, diciendo que viene
El Rey en persona á dalle
Socorro, y que está tan cerca,
Que le aguardan esta tarde.

ABEN.
Tarde llegará, aunque llegue;
Porque muchas horas antes
Rendida hallará á Tarifa.—
Escalas al muro.

TODOS.
Al muro.
ABEN.

Toca al arma.
TODOS.
Al arma.

ABEN.
Baje
Segunda vez á mis piés
España el cuello arrogante.
(Vanse.)

Salen al muro DON ALONSO, DON NUÑO Y COSTANILLA.

DON ALONSO.
En vano el asalto intentan
Los escuadrones alarbes;
Que son muros de sus muros
Estos pechos de diamantes.

DON NUÑO.
Allegándose infinitos,
En el foso dél combaten;
Se retiran.

COSTANILLA.
Antes quieren
Hacer con que el campo pase.

DON ALONSO.
Será para el otro mundo
Todos, teniendo delante
Estos corazones.

DON NUÑO.
Tocan,
Señor, clarines y parches
A recogerse.

COSTANILLA.
El perrito
Que agora del foso sale
Gateando, vive Dios,
Que le he conocido sastre
En Marruecos; aquel es
Buñolero, aquel peralle,
Boticario aquel que huye,
Que le han dado sus jarabes
Cámaras de miedo agora;
Aquel que lleva el alfanje
Desnudo, y va de su yegua,
Que se le va, en los alcances,
Si mal no me acuerdo, hacia
Junto al alcazaba zaques;
Aquel cojo horceguiles,
Y aquel jibado alpargates;
Aquel moro tuerto era
Maulero de capellares,
Cabra pesaba aquel zurdo,
Aquel calvo, por las calles
Higos y pasas vendia;
Todos son canalla infame.

DON ALONSO.
Por el campo atentamente
Discurso, y aunque el Infante,
Que contra su hermano viene
En este ejército alarbe
Con Aben Jacob, dos veces
He descubierto, señales
De que con él venga Pedro
No he visto; sospechas grandes
Me dan sus ciegos intentos,
Demás de sus vanidades;
Al fin, miedos y recelos
Propios del amor de un padre.
El cielo, como pladose,
Con la vista desengañe
Mis intentos.

DON NUÑO.
Otra vez
Marchan las bárbaras haces
Hacia la muralla, y dellas
A pedir plática sale.
Con un atambor no mas.
Un moro.

DON ALONSO.
Será mensaje
De Aben Jacob Almanzor,
En partidos, en desaires,
En amenazas envuelto.

ABEN.
Cuando esto, Enrique, no haste,
Apelarémos al medio
Postrero.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DON NUÑO.
Ya llega al margen
Del foso el embajador.
DON ALONSO.
Y yo á esta almena á escuchalle.

ALIIATAR, con un atambor, hace señal
al muro.

ALIIATAR.
Llamad al Alcaide.

DON ALONSO.
Aquí,
Moro, te aguarda el Alcaide;
¿Qué quieres?

ALIIATAR.
Cidí Guzman,
Alá-Quibir te acompaño,
Y á los tuyos juntamente.

DON ALONSO.
Cid Aliatar, Dios te guarde.

ALIIATAR.
Aben Jacob, mi señor,
Rey de Fez y Tarudante,
Y de Marruecos y toda
El Africa junta, grande
Miramamolín, conningo
Te saluda.

DON ALONSO.
El cielo ampare
Su imperio.

ALIIATAR.
Y te pide luego,
Rogándote de su parte
Con la paz, que la tenencia
Desta plaza inexpugnable,
Que á tu cargo tienes hoy,
Se la entregues, y te pases
A su servicio otra vez;
Que, despues de perdonarte
Los agravios que le has hecho,
De Orán, de Ceuta y de Tanger
Te hará jeque; que le importa
Esta fuerza, pues es fácil
Que, ella rendida, despues...

DON ALONSO.
No pases mas adelante.
Aliatar, vuélvete y di
A Aben Jacob que si sabe
Que soy yo quien de Tarifa
Es gobernador y alcaide,
Y sabe el valor que tengo,
Y le conoce el infante
Don Enrique, ¿cómo intenta
Temeridad semejante?
Que si cuando le servi,
De las fuerzas y ciudades
Que me confié, y que yo
Le gané á precio de sangre
Tan buena, á sus enemigos
Rendí una almena, cobarde,
Ni desleal á la fe

Que siempre juré guardalle
Mientras le sirviese, cuando
El tirano en tantos trances
De afrenta y muerte me puso;
De cuyos riesgos triunfante,
Me admiró siempre la envidia
De todos sus capitanes.
Que pues hay docientos mil
Moros, langostas alarbes,
Que cubren los campos, bien
Podrá rendir, sin rogarme,
Con ellos estas almenas,
Que son asombro del aire.
Que lo intente, y verá cómo,
Aunque un siglo las asalten,
Le responden estos pechos,
Que son ricos homenajes;

Que si, como hoy esperamos,
Nos llega el socorro tarde
Que Sevilla nos envía,
Por no dejar sin él antes
Desamparada á Tarifa,
Y contra vuestros alfanjes
Salgo á correr la campaña
Con los castellanos Martes,
No tienen para huir
Aben Jacob y el infante
Tierra ni mar en el mundo,
Cuando adargas y torbantes,
Lunas y astas se volvieran
Mundos de tierras y mareas.

ALIIATAR.
Con esa respuesta vuelvo.

DON ALONSO.
Ya tardas.

ALIIATAR.
¡Valor notable!—
Atambor, toca la vuelta
Del campo.

COSTANILLA.
No va el mensaje,
Si Aben Jacob es podenco
De la costa que se sabe,
Oliendo bien.

ABEN.
¿Qué tenemos,
Aliatar?

ALIIATAR.
Para indignarte,
Soberbias obstinaciones
Dese cristiano arrogante.

ABEN.
Ya yo conozco este perro,
Y no es menester tratalle
Cortésmente.— Hágase, Enrique,
Lo que resolvimos antes.

INFANTE.
Retiráos mientras yo llego.—
¡Ah, Perez de Guzman!

DON ALONSO.
Hable
Vuestra alteza.

INFANTE.
¿Conoceis
Esta prenda?

*Saran á DON PEDRO, en cuerpo, en
das las manos y vendado el rostro.*

DON ALONSO.
Si es mi sangre,
¿No he de conocella, Enrique?
Aunque pudiera extrañarme
Verle desta suerte. ¿Adónde
Lleváis maniatado, Infante,
Ese cordero inocente,
Que aun apenas balar sabe?

INFANTE.
Al sacrificio, Guzman,
Si no tratas de entregarme
A Tarifa antes que el sol
A los antípodas baje;
Que estoy con Aben Jacob
Empeñado en esto, y vame
El honor.

DON ALONSO.
¿Dite á mi hijo,
Enrique, para tratalle
Deste modo? ¿Tus enojos
Con el Rey quieres que pague
Esa cándida paloma,
A cuyo pecho se abaten
Tantos moriscos balcones,
Deseosos de cebarse
En esas entrañas mías,

tan noble sangre?
amparalle debías,
paso que honralle,
semigo, Enrique?

INFANTE.
¡uzman, estos lances
r reducirme;
e he dicho, dame
ó en la garganta
a amada imágen
rchar el cuchillo
sin que baste
á estorbarlo. Mira
lves.

DON ALONSO.
¡Bravo trance
mor y el honor,
s á dos se combaten!
mos, amor; qué haremos,
e para tan grande
tenciarse pueda
e entrambas partes?
en dos balanzas,
y, aquí la sangre,
a victoria
quien mas pesare.
i sangre pongo
ro, y admirables
edad, lo entendido,
lo cuerdo, el arte,
erederero, el ser
de sus padres
ocencia suya,
imitable,
de su muerte,
la el rescate.
s que poner, pues mas
nza no cabe.
a del Rey ahora,
lugar, las grandes
es que tiene
de mis partes,
de mis mayores,
pleito homenaje
manos del Maestre
randome alcaide
esta ocasion
; mismos ultrajes,
, que ha de ser esto
, ha de acreditarne
mundo, el saber
iedad de padre;
fin del valor
mayor exámen
erna, que espera
los Guzmanes.
i balanza pesa.
or, perdonadme;
la sangre y el Rey,
l Rey que la sangre.

DON PEDRO.
ar los ojos
i los de mi padre,
voz del pecho,
de mirarme
e; yo he tenido
ues del Infante
da y mi honor.

DON ALONSO.
no os espante,
ue hasta aquí ha sido
ision notable,
sado la crueldad
el pecho de un padre;
estáis resuelto
; yo, Infante,
allo, rindiéndos
i arriesgase,
sino mas hijos
otas de sangre

Este brazo no vencido,
El que me poneis delante.
Porque para la sangrienta
Ejecucion, ya que os falte
Piedad, no os falte el acero,
Este, que para tan grande
Ocasion, no sin misterio
De mi valor admirable,
Vino á mi poder, del Rey,
Porque tan bien le emplease,
Os le arrojo y veisle ahí;
Y si en el campo faltase
Quien lo ejecute, tambien
Yo bajaré á ejecutalle;
Que en mí no ha de desmentir
Flaqueza de amor cobarde;
Que soy don Alonso Perez
De Guzman el Bueno.

DON PEDRO.
Padre,
Padre, escuche.

DON ALONSO.
Ya no es
Tiempo, Pedro, de llamarme
Con ese nombre, que obliga
A terneza los diamantes.
Pedro, vos habeis de ser
Mi padre de aquí adelante,
Pues vos habeis de dar vida
A mis hechos inmortales
Con vuestra invencible muerte.
Nada, Pedro, os acobarde,
Morid como caballero;
Que aunque ha de derramarse
En vuestra sangre la mia,
Mas pesa el Rey que la sangre.

DON PEDRO.
Padre y señor, no penseis
Que con el nombre de padre
Quise enterneceros, no,
Como muchacho y cobarde;
Llamaros fué solamente,
Porque nada os sobresalte,
Para deciros que voy
Contento, entre estos alarbes,
A morir por Dios, por vos,
Por el Rey y por mi madre;
Que es mi patria España al fin,
Que cuando de vuestra parte,
Que es imposible otra cosa,
Vuestras quejas intentasen,
Vertiera mi sangre yo
En ocasion semejante,
Cuando en mí solo estuviera
Toda la de los Guzmanes,
Y la del mundo y mil mundos
En mí solo se cifrase;
Que entre mi sangre y el Rey,
Mas pesa el Rey que la sangre.

DON ALONSO.
Don Pedro Alonso, eso es ser
Mi hijo; el brazo arrogante
Del africano al suplicio
Con remision no os aguarde.

DON PEDRO.
Adios.
Adios, hasta vernos
En el cielo.

ABEN.
Retiradle,
Y alza, Aliatar, este cerco,
Porque la sangre derrame
Dese vil cristiano.

DON PEDRO.
Moros,
No ha de haber muerte que espante
Mi pecho, que, con la fe
Que profeso, en este trance

Morir osaré invencible,
Como tierno leonés Marte,
Como de mi rey vasallo,
Como hijo de tal padre,
Como cristiano y Guzman,
Como caballero y mártir.

Métenle, y sale DON ALONSO, con la
rodela á las espaldas, quidiendosela
COSTANILLA, y DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.
Seais, Señor, bien llegado;
¿En qué el asalto paró?

DON ALONSO.
Aben Jacob lo intentó,
Y despues, desengañado
De la resistencia nuestra,
Se retiró, haciendo extremos
El bárbaro.

DOÑA MARÍA.
¿Qué tenemos
De Pedro?

DON ALONSO.
El Infante muestra
Que le estima, y brevemente
Pienso que lo hemos de ver;
Que lo excusa hasta poder
Hacello sin que acreciente
En Aben Jacob alguna
Sospecha en esta ocasion,
Pues viene, aunque sin razon,
Ayudando á la fortuna.

DOÑA MARÍA.
Con vida le traiga el cielo
A nuestros ojos.

DON ALONSO.
Señora,
Si hará; comamos ahora,
Si os parece.

COSTANILLA. (Ap.)
No vió el suelo
Mayor valor.

DOÑA MARÍA.
Ya está aquí
(Sacan la mesa.)

La mesa.
DON ALONSO.
Sillas llegad
Y entre la vianda.

DOÑA MARÍA.
Andad

Por ella.
COSTANILLA. (Ap.)
¿Quién mostró así
Constancia, habiendo dejado
Su hijo en lance tan fiero?

DON ALONSO.
Veros hoy contenta espero.—
(Voces y algazara dentro.)

¿Qué es esto que habrá causado
Tan peregrino alboroto?
Dadme la rodela luego;
Que deste desasosiego
Tan peregrino, que han roto
Los moros algun portillo
En la muralla sospecho,
Y quiero que por mi pecho
Entren. (Vase.)

DOÑA MARÍA.
Heróico caudillo,
Tus pisadas seguiré.—
Dadme otra rodela á mí;
Que, pues Coronel nací,
De su valor lo seré. (Vase.)

Sale DON ALONSO, con la espada desnuda, y COSTANILLA.

COSTANILLA.
No pases mas adelante;
Que el postigo que han abierto
No es en el muro, y es cierto
Que ya no será importante
Para el que ha hecho el acero
Que esgrime tu heróica mano;
Porque ya el golpe africano
Tu Isac rindió á su cordero
La vida, y Aben Jacob,
Desesperado, recelo
Que alcanza el sitio; déte el cielo
Las salvaguardias de Job,
En la constancia paciencia;
Que hoy á Dios has imitado
En haber sacrificado
Tu hijo.

DON ALONSO.
A su providencia,
Con el debido decoro,
Gracias le rinde mi fe;
Que, vive Dios, que cuidé
Que entraba la villa el moro.
Volvámonos á acabar
De comer.—; Oh Pálas nueva!
¿Dónde tu valor te lleva?

Sale DOÑA MARÍA, con espada y rodela.

DOÑA MARÍA.
A seguirte y á imitar
El tuyo. ¿Qué ha sucedido?

DON ALONSO.
El moro, desconfiado
Del cerco, el campo ha alzado.

DOÑA MARÍA.
Gran cosa; y Pedro ¿ha venido?

DON ALONSO.
Por la vista, á mi pesar,
Se ha exhalado el corazón.

DOÑA MARÍA.
Y ¿aquestas lágrimas?

DON ALONSO.
Son
Las que habeis vos de llorar;
Que tanto á la fe debeis
De lo que pretendo amaros,
Que hasta el llanto quiero daros,
Porque á mi costa lloreis.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DOÑA MARÍA.
Luego ¿Pedro es muerto?
DON ALONSO.

Yo
A la muerte...
DOÑA MARÍA.
¿Qué? ¡Ay de mí!
DON ALONSO.

Por Tarifa le ofrecí;
Que el moro me amenazó
Con él si no la rendia,
Y para que mas seguro
Lo intentase, desde el muro
Le eché el puñal que traia,
Porque mi lealtad pregone
El sol; ya ha rendido ahora
Pedro á la inclemencia mora
La vida.

DOÑA MARÍA.
Dios le perdone;
Y si su vida ha importado
A la obligacion que os llama,
Mas vive Pedro en la fama,
Que su muerte ha eternizado;
Que aunque en mi intente el dolor,
Por madre, extremo violento,
No se atreve el sentimiento,
De vergüenza del valor.

DON ALONSO.
El mio afrenta.

DOÑA MARÍA.
Salgámonos
Ahora á dar al blasón
De Guzman, como es razon,
Sepulcro.

DON ALONSO.
¿Gran mujer!
DOÑA MARÍA.
Vamos.
(Vanse.)

Sale DON JUAN RAMIREZ, con el guion de Castilla, y SOLDADOS; y luego EL REY, con bastón de general, y descubren un patio negro, y DON PEDRO, degollado y el puñal hincado junto á él, lleno de sangre; y luego salgan DON ALONSO y DOÑA MARÍA, con luto, arrastrando estandartes.

DON ALONSO.
Este es el presente, invicto
Don Sancho, que nuestros pechos
Guardan en esta ocasion

Para tu recibimiento.
Don Pedro Alfonso, mi hijo,
Dirá, entre su sangre envuelto,
Que ha sabido ser leal
Su padre en dichos y en hechos
A su rey; y este puñal,
En su garganta sangriento,
Que á Aben Jacob enviaste,
Y á mi poder trujo el cielo
Para ser hoy por mi mano
El valeroso instrumento
De su muerte y de mi fama,
Contra la envidia y el tiempo;
Que desta suerte, Señor,
De las quejas que tenemos
Satisfaccion han tomado,
Haciendo su nombre eterno
Los vasallos como yo.

REY.
Que sois el mejor, confieso,
Que á Rey ha besado mano,
Y este ha sido el mayor hecho
Que ha celebrado la historia
De romanos y de griegos;
Y cumpliendo con algunas
De las finezas que os debo,
Estas mercedes os hago,
Y diga en el privilegio:
Por cuanto vos don Alonso
Perez de Guzman *el Bueno*
Imitastes á Abrahan
Con mas invencible esfuerzo,
El en el dicho no mas,
Y vos en el dicho y hecho,
De una vez sacrificado
A Dios y á mi el hijo vuestro,
De Niebla os hago señor,
De Sanlúcar y del Puerto
De Santa María, Palos,
Huelva, Sidonia y Trigueros;
Y á la gran doña María
Coronel le doy, sin esto,
A Olivares y al Algaba
Para chapines; y el cielo
Os guarde en su compañía,
Que es de matronas ejemplo;
Y con aquesto, en Tarifa
Entremos á honrar el cuerpo
De don Pedro Alfonso.

rosos.
Y tenga
Fin con tan alto suceso
El *Blason de los Guzmanes*,
En cuyos heróicos pechos
Mas pesa el Rey que la sangre,
Y perdonad nuestros yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EINAR DESPUES DE MORIR,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

DN ALONSO DE IAL. IPE DON PE- ado.	DOÑA BLANCA, <i>infanta de Navarra.</i> DOÑA INÉS DE CASTRO, <i>dama.</i> ELVIRA, <i>criada.</i>	VIOLANTE, <i>criada.</i> EL CONDESTABLE DE PORTUGAL. NUÑO DE ALMEIDA. EGAS COELLO.	ALBAR GONZALEZ. ALONSO, <i>niños.</i> DIONÍS, Músicos.—CAZADORES. ACOMPAÑAMIENTO.
---	---	--	---

ACTO PRIMERA.

Los cantando, EL PRÍNCIPE sale, y EL CONDESTABLE.

Músicos. (Cantan.)
*¡sois tan hermosos,
s rayos soberbios
se en vuestra luz,
n tan alto empleo.*

PRÍNCIPE.

MÚSICO 1.º
El Príncipe sale.
MÚSICO 2.º

PRÍNCIPE.
El sombrero.
Músicos. (Cantan.)
*¡magna influencia
rados incendios,
udal de mi llanto
gua á tanto fuego.*

PRÍNCIPE.
alma de cuanto
o, gimo y siento!—
, cantad.

MÚSICO 1.º
Digamos
y tono nuevo.
Músicos. (Cantan.)
*¡de Manzanares,
ro por Inés,
en el aseo,
en guardar fe.*

PRÍNCIPE.

e á mi cuidado
quiso hacer,
lome el alma,
mi pecho á Inés.

Volved, volved, por mi vida,
A repetir otra vez
Aquesa letra; cantad,
Que me ha parecido bien.

Músicos. (Cantan.)

Pastores de Manzanares, etc.

PRÍNCIPE.

Pues los pastores publican
Que tanta hermosura ven
En la deidad de mi amante,
Con justa causa diré
Que en perderme, fui dichoso,
Por tan soberano bien.
Siempre que llega al Mondego,
Parece que solo al ver
A mi Inés bella, las aves
Quisieran besar su pié.
Las plantas, de su deidad
Reciben fruto; no hay mes
Que en viéndola no sea mayo,
No hay flor que á su rosicler
No tribute vasallaje.
Si aquesto es verdad, si es
Dueña de aves y plantas,
Y de todo cuanto ve
El cielo en la tierra hermosa,
No la lisonjeo en ser
Tambien yo su esclavo, amor;
Pues á mi Inés me humillé,
Pues me rendí á su hermosura,
A voces confesaré,
Diciendo con toda el alma,
A los que amante me ven:
«Pastores de Manzanares,
Yo me muero por Inés,
Cortesana en el aseo,
Labradora en guardar fe.»

Sale BRITO, de camino.

BRITO.

Déle vuestra alteza á Brito,
Príncipe, á besar sus piés.

PRÍNCIPE.

Brito, seais bien venido;
¿Cómo dejais á mi bien?

BRITO.

Déjame alentar un poco,
Y luego te lo diré;
Que aun no pienso que he llegado;
Que un rocín de Lucifer,
Que el portugués llama *posta*,
Que *gibao* llama el francés,
Bridon el napolitano,
Y algunas veces *confier*,
De tan altos pensamientos,
Que en subiendo encima dél,
Anda á coces con el sol,
Y á cabezadas despues,
Me trae sin tripas, que todas
Se me han subido á la nuez
A hacer gárgaras con ellas,
Sin lo que toca al borrén,
Que viene haciéndose ruedas
De salmon.

PRÍNCIPE.

Calla, no dés
Suspension á mi cuidado;
Sino, dime, ¿cómo fué
Tu viaje? Cuenta, Brito;
Que ya deseo saber
Nuevas de mi hermosa prenda.
Habla, Brito.

BRITO.

Bueno á fe;
Para contarlo, quedemos
Solos los dos.

PRÍNCIPE.

Dices bien.—
Condestable, despejad,
Y á esos músicos les dén,
Cuando no por forasteros,
Porque han celebrado á Inés,
Mil escudos.

CONDESTABLE.

Despejad.

PRÍNCIPE.
Id con Dios.
 músico 1.º
 El cielo dé
 A vuestra alteza, Señor,
 Un siglo de vida, amén.

PRÍNCIPE.
Id con Dios.
 músico 1.º
 ; Qué gran valor!
 músico 2.º
 ; Qué cordura!
 músico 1.º
 Octavio, vén;
 No es señor quien señor nace,
 Sino quien lo sabe ser.
(Vanse los músicos y el Condestable)

PRÍNCIPE.
 Ya, Brito, quedamos solos;
 Dime, ¿cómo queda Inés?
 Cómo la dejaste, Brito?
 Responde presto.

BRITO.
 A perder
 El sentido cada instante
 Que entre tus brazos no esté.

PRÍNCIPE.
 ; Y Alonso y Dionis?
BRITO.
 El uno
 Es jazmin y otro clavel,
 Y cada cual es retrato
 De los dos.

PRÍNCIPE.
 Has dicho bien;
 Prosigue, prosigue, Brito.

BRITO.
 Oye y te la pintaré,
 Si de tanta beldad puede
 Ser una lengua plucel.
 Llegué á Coimbra apenas
 Ayer, cuando el blason de sus almenas
 A un tiempo hicieron salva
 Los músicos de cámara del alba,
 El sol y luego el día,
 Y primero que todos, mi alegría.
 Guié los pasos luego
 A la quinta, Narciso de Mondego,
 Que guarda en dulce empeño
 La beldad soberana de tu dueño,
 Cuando, dando al aurora
 Celos el sol, parece que enamora
 El oriente divino
 De Inés, sol para el sol mas peregrino.
 Que aun no he llegado creo;
 Piso el umbral, y en el zaguan me apeo;
 Que gustan los amantes
 Que les vayan contando por instantes,
 Por puntos, por momentos,
 Las dichas de sus altos pensamientos;
 Que brevemente dichas,
 No les parece que parecen dichas.
 Al fin al cuarto llego,
 Alborozado, sin aliento, y luego
 A las cerradas puertas,
 Solo á tu amor eternamente abiertas.
 Dos veces toco en vano,
 Que en este oriente aun era muy tem-
 Si bien tu hermoso dueño, [prano;
 Rendida á su cuidado mas que al sueño,
 Voces dió á las criadas,
 Menos de mi venida alborozadas.
 Perdóneme Violante,
 A quien mas debe el sueño que su
 Mas yo, como es mi vida. [amante;
 La quiero bien dormida y bien vestida,
 Está ausente y presente,
 Porque mi amor es menos penitente.

PRÍNCIPE.
 Pasa, Brito, adelante,
 Y con mi amor no mezeles á Violante,
 Ni burles en mis veras;
 Que espero nuevas de mi bien.

BRITO.
 Esperas
 Las que siempre procuro
 Yo traerte, vive Dios. Al fin el muro,
 El oriente dorado
 De aquel sol, de aquel cielo franquea-
 Sin reparo ninguno [do,
 Corro los aposentos uno á uno,
 Y no paro hasta donde
 Está la esfera que tu sol esconde.
 Su amor me desalumbra,
 Y sin la permission que se acostumbra,
 Verla y hablarla trato;
 Que el alborozo precedió al recato.
 Entro, al fin, sin sentido,
 Y en el dorado tálamo, que ha sido
 Teatro venturoso
 Mas de tu amor que del comun reposo,
 Amaneciendo entonces,
 Y enamorando mármoles y bronces,
 Les ojos en estrellas,
 En nieve y nácar las mejillas bellas,
 En claveles la boca,
 La frente y manos en cristal de roca,
 En rayos los cabellos,
 Entre Alfonso y Dionis, tus hijos bellos,
 Asidos á porfia
 (Por maternal terneza ó compañía),
 El cuello de alabastro,
 Deidad admiro á doña Inés de Castro,
 Aurora en carne humana,
 Tiriciado abril con la mañana,
 Todo un cielo abreviado,
 Y al sol de dos luceros abrazado.
 Quedé tierno y dudoso;
 Que, como de aquel árbol generoso
 Tan hermoso pendian,
 Racimos de diamantes parecian;
 Ella, amor ostentando,
 Aunque de honestidad indicios dando,
 A la nieve divina
 De púrpura corriendo otra cortina;
 Que de tales mujeres
 Siempre son los recatos sumilleres;
 Mas encendida aurora
 Sobre las almohadas se incorpora,
 Y ya, como embarazos,
 Deja á Dionis y Alfonso de los brazos,
 Que, de sentido ajenos,
 Favores y ternezas no echan menos;
 Tanto en tan dulce empeño
 Pueden los pocos años con el sueño.
 Y con ansia inlinita,
 Antes que una palabra me permita
 Ni besarla una mano
 (Recato portugués ó castellano),
 Me dijo: «¿Cómo dejas
 A Pedro, Brito?» Y con celosas quejas
 Prosiguió, mas hermosa
 Que lo está una mujer que está celosa,
 Porque han dado los celos
 Hasta el color que visten á los cielos,
 Tu tardanza culpando
 En Santaren con doña Blanca, cuando
 Tu padre la ha traído
 Para tu esposa.

PRÍNCIPE.
 Perderé el sentido,
 Brito, si Inés no fía
 Todo su amor á toda el alma mia.
 Primero verá el cielo
 Su vecindad de estrellas en el suelo,
 Vera la noche fria
 Que puede competir al claro día,
 Que falte la firmeza
 Con que adoro á Inés.

BRITO.
 Oiga tu alteza;
 Basta, basta, no ofusques
 Mi relacion, ni imposibles busques
 Mal guisados, ni modos,
 Que yo los doy por recibidos todos;
 Y lo mismo hara el dueño
 Por quien te has puesto en semejante
 Al fin escucha atento. [empeño.

PRÍNCIPE.
 Prosigue.

BRITO.
 Como digo de mi cuento...

PRÍNCIPE.
 Acaba.

BRITO.
 Vén conmigo.
 La tal Inés, en la ocasion que digo,
 Fiezas y ansias junta,
 Y entre falsa y celosa me pregunta:
 «Dime, Brito, ¿es bizarra
 Doña Blanca, la infanta de Navarra,
 De Pedro nueva empresa,
 Que viene á ser de Portugal princesa?»
 Yo la respondo entonces,
 Haciéndome de penca y de gonces:
 «Aunque Blanca no es fea,
 Es contigo muy poca su tarea,
 Moneda mal segura,
 Que no puede correr con tu hermosura,
 Y si intenta igualarse
 Contigo, muy de noche ha de pasarse.
 En esto despertaron
 Dionis y Alonso, y juntos preguntaron
 A una voz por su padre;
 Enterneciose, oyéndolos, la madre,
 O fuese amor ó celos,
 Tocó á auegar en lágrimas dos cielos;
 Y en lluvias tan extrañas,
 Sartas de perlas hizo las pestañas,
 Que en sus luces hermosas,
 De perlas se volvan mariposas;
 Y abrasándose en ellas,
 Granizaron los párpados estrellas;
 Y viendo contra el día,
 Que abajo tanto cielo se venia,
 Calmando sus recelos,
 Dile tu carta y serenó sus cielos.
 Cedióse á su alegría,
 Convaleció de su tristeza el día,
 Quedó el sol sin nublado,
 Porque de aquel desprecio aljofarado
 Al último suspiro
 Mucho cristal obró para zafiro.
 Tomó el pliego y besóle,
 Y tres ó cuatro veces repasóle
 Con señas diferentes,
 Que es costumbre de espías y de ausen-
 Pidió la escribanta, [ta.
 Volvió otra vez á perturbarse el día,
 Los cielos se cubrieron,
 A la tinta las lágrimas suplieron;
 Y mientras escribia,
 Un alma en cada lágrima cabia,
 Siendo en tantos renglones
 Las almas muchas mas que las razones.
 Cerró llorando el pliego,
 Sellóle, despachóme, y partí luego [ta.
 Otra vez por la posta,
 Pareciéndome el mundo senda angos-
 Y con el «fuera, aparta»,
 Entré por Santaren, y esta es su carta.

PRÍNCIPE.
 Levanta, Brito, del suelo;
 Que solo tú puedes dar
 Tal alivio á mi pesar,
 Tal fin á mi desconsuelo.
 Toma esta cadena, Brito,
 En tanto que á besar llego
 Las letras de aqueste pliego.
 Que Inés con el llanto ha escrito.

BRITO.
 ¡y enhorabuena,
 que, tomada á peso,
 yo tambien peso
 as desta cadena.

PRÍNCIPE.
 ¿ Mi padre ?

BRITO.
 Señor,

PRÍNCIPE.
 Guardaré el pliego

BRITO.
 Y yo á guardar iré
 ya, que es mejor.

EL REY DON ALONSO.

REY.
 ¿e ?

PRÍNCIPE.
 Señor.

REY.
 ¿ Qué haceis ?

PRÍNCIPE.
 ¿i ?

REY.
 No hay que admiraros
 venga yo á buscaros,
 pues vos no lo haceis.
 quisiera hablar despacio.

PRÍNCIPE. (Ap.)
 re mi amor fortuna.

REY.
 ¿ois vos ?

BRITO.
 Señor, soy una
 ja de palacio.

REY.
 al Principe servis ?

BRITO.
 fidalgo.

REY.
 Bien.

PRÍNCIPE.
 ¿ino estáis tambien ?

BRITO.
 aza.

REY.
 ¿ Qué decis ?

BRITO.
 siempre con su alteza
 quiera que va.

REY.
 ¿nde no va.

BRITO.
 Esa es ya
 a sutileza.

REY.
 embarado

BRITO.
 Señor poderoso ;
 palacio al vergonzoso
 el refran ha culpado.

REY.
 ¿s llamais ?

BRITO.
 Brito.

REY.
 ¿ Vos
 lo ? Ya quién sois sé ;
 abre de mucha fe.

BRITO.
 Señor, par Dios,

Porque con ella he servido
 A su alteza, como ya
 De mí satisfecho está.

PRÍNCIPE.
 Es Brito muy entendido ;
 Con razon le estimo y quiero,
 Téngole notable amor.

REY.
 Para que le hagais favor
 No habrá menester tercero ;
 Que en esto debe tener
 Gran maña y agilidad.

BRITO.
 Mintió á vuestra majestad
 Quien fué de ese parecer ;
 Que á su alteza no le han dado
 Tan pocas partes los cielos,
 Que haya menester anzuelos
 En el ardid del criado.
 No me ha menester á mí
 Para ninguna faccion,
 Porque los méritos son
 Siempre terceros de sí.
 Y cuando en alguna se halle
 Dificultosa de obrar,
 No ha de ir, ni es justo, á buscar
 Alcahuetes á la calle ;
 Porque el Principe es humano,
 Y alguna vez se enamora,
 Aunque á esta plaza hasta ahora
 No le he tomado una mano.
 Vuestra majestad real
 Perdona esas baratijas,
 Porque hasta en las sabandijas
 La defensa es natural.
 Y adios ; que contra cautelas
 De palacio asisto en mí,
 Que estoy indecente así
 Con botas y con espuelas. (Vase.)

REY.
 Pedro, los que hemos nacido
 Padres y reyes, tambien
 Hemos de mirar el bien
 Comun mas que el nuestro.

PRÍNCIPE.
 Ha sido,

Padre y señor, atencion
 Debida á esa majestad ;
 ¿ Qué me mandais ?

REY.
 Escuchad,
 Veréis que tengo razon.
 Yo os he casado en Navarra
 Con la Infanta, que Dios guarde,
 Y en Lisboa á vuestras bodas
 Se han hecho fiestas, y tales,
 Que todos nuestros fidalgos
 Procuraron señalarse,
 Dando muestras con su afecto
 De ser nobles y leales.
 Despues que llegó la Infanta,
 He reparado que sale
 A vuestro rostro un disgusto,
 Que os divierte de lo afable,
 Os retira de lo alegre ;
 Y solo pueden llevarse
 Aquestos extremos, Pedro,
 Donde hay mucho amor de padre.
 Doña Blanca disimula,
 Y aunque la causa no sabe,
 Piensa que sin duda es ella
 Causa de vuestros pesares.
 Hacedme gusto de verla
 Con amoroso semblante ;
 Principe, desenojadla,
 Que es vuestra esposa ; no halle,
 Cuando con vos tanto gana,
 El perderse en el ganarse.
 Yo os lo ruego como amigo,
 Os lo pido como padre,

Os lo mando como rey,
 No déis lugar á enojarme.
 Ella viene ; aquí os quedad ;
 Prudente sois, esto baste. (Vase.)

PRÍNCIPE.
 ¡ Ay Inés, cómo por tí,
 Loco, rendido y amante,
 Ni admito la correccion,
 Ni hay ventura que me cuadre !

Sale LA INFANTA.

INFANTA.
 Guarde Dios á vuestra alteza.

PRÍNCIPE.
 ¿ Señora ?

INFANTA.
 ¿ Principe ?

PRÍNCIPE.
 Dadme
 La mano á besar.

INFANTA.
 Señor,
 Detenós ; que no es galante
 Accion que beséis mi mano,
 Cuando advierto que no sale
 Ese cortesano afecto
 De marido ni de amante.
 Yo, Señor, soy vuestra esposa ;
 Y debéis considerarme
 Reina ya de Portugal,
 Si ful de Navarra infanta.

PRÍNCIPE.
 (Ap. Eso no, viviendo Inés.)
 Señora, solo un instante
 Os suplico que me deis
 Audiencia ; sentáos y hable
 El alma, que muda ha estado,
 Hasta poder declararse.

INFANTA.
 Decid.

PRÍNCIPE.
 Atended.

INFANTA.
 Ya oigo.

PRÍNCIPE.
 Pasad, Principe, adelante.

PRÍNCIPE.
 Casé, Señora, en Castilla
 (Obedeciendo á mi padre)
 Primera vez con su infanta,
 Que en globos de estrellas yace.
 Tuve desta dulce union
 Un hijo, y puesto que sabe
 Vuestra alteza estos principios,
 Paso á lo mas importante.
 Cuando mi difunta esposa
 Vino conmigo á casarse,
 Pasó á Portugal con ella
 Una dama suya, un ángel,
 Una deidad, todo un cielo ;
 Perdóneme que la alabe
 Vuestra alteza en su presencia,
 Que, informada de sus partes,
 Importa, porque disculpe
 Osadas temeridades,
 Cuando advertida conoxca
 La causa de efectos tales.
 Era al fin (por acabar
 La pintura desta imágen,
 El retrato deste sol,
 Deste archivo de deidades)
 Doña Inés de Castro Coello
 De Garza, que con su padre
 Pasó á servir á la Reina,
 Mejor dijera á matarme ;
 Y aunque siempre su hermosura
 Fué una misma, ni un instante
 Me atreví, Señora, á verla
 Con pensamientos de amante ;

Que á sola mi esposa entonces
 Rendi de amor vasallaje,
 Hasta que, cruel, la Parca
 Le cortó el vital estambre.
 Muerta mi esposa, trató
 Casarme otra vez mi padre
 Con vuestra alteza, Señora,
 Que el cielo mil siglos guarde,
 Sin que este segundo intento,
 Conmigo comunicase;
 Yerro que es fuerza que ahora
 Vuestro decoro le pague,
 Y le sienta yo, por ser
 Vuestra alteza a quien se hace
 La ofensa; que el sentimiento
 No será bien que me falte
 A tiempo que por mi causa
 Padeceis tantos desaires.
 (Ap. Confusa, hasta ver el fin,
 Será fuerza que se halle.)
 Muerta, Señora, ya mi esposa amada,
 Querida tanto como fué llorada,
 Pasados muchos dias de tormento,
 Difunto el gusto y vivo el sentimiento,
 En un jardín, al declinar el día,
 Mis imaginaciones divertía,
 Mirando cuadros y admirando flores,
 Archivos de hermosuras y de olores.
 Al doblar una punta de claveles
 Desta hermosa pintura los pinceles,
 Al pasar por un monte de azucenas,
 Que mirar su blancura pude apenas,
 Porque la candidez de su hermosura
 La vista me robó con la blancura;
 Y en una fuente hermosa,
 Que tenía el remate de una rosa,
 Para su adorno un Fénix de alabastro,
 Vi á doña Inés de Castro,
 Que al márgen de la fuente
 Se miraba en el agua atentamente;
 Y olvidado de mí, viendo mi muerte
 En su deidad, la dije desta suerte:
 «Nunca pensé que pudiera,
 Muerta mi esposa, querer
 En mi vida otra mujer,
 Ni que otro cuidado hubiera
 Con que el dolor divirtiera
 De mi pena y mi dolor;
 Pero ya he visto en rigor,
 Advirtiéndome tu deidad,
 Que aquello fué voluntad,
 Y aquesto solo es amor.
 ¿Cómo puede ser (¡ay cielos!)
 Que en mi casa haya tenido
 El mismo amor escondido,
 Sin que remountase el vuelo
 A su atención mi desvelo?
 Cómo este bien ignoré?
 Cómo ciego no miré?
 Cómo en esta luz hermosa
 No fuí incauta mariposa,
 Y cómo no te adoré?»
 Hice este discurso apenas,
 Cuando á mirarme volvió
 El rostro, y entonces yo
 Puse silencio á mis penas;
 Heladas todas las venas,
 Quedé, mirándola, helado;
 Ella, el aliento turbado,
 Quiso hablar, hablar no pudo,
 Quedó suspensa, y yo mudo,
 En su imagen transformado.
 El alma á verla salió
 Por la puerta de los ojos,
 Y á sus plantas, por despojos,
 Las potencias le ofreció;
 El corazón se rindió
 Solo con llegar á ver
 Esta divina mujer,
 Y ella, viéndome rendido
 Y en su hermosura perdido,
 Pagó con agradecer.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Desde este instante, Señora,
 Desde aqueste punto, Infanta,
 Hicimos tan dulce union,
 Reciprocando las almas,
 Que girasol de su luz,
 Atento á sus muchas gracias,
 Vivo en ella tan unido
 Debajo de la palabra
 Y fe de esposo, que amor,
 Cuando perdido se halla,
 Para poderle cobrar,
 Se busca entre nuestras ansias.
 En una quinta que está
 Cerca del Mondego pasa
 Ausencias inexcusables,
 Solamente acompañada
 A ratos de mi firmeza,
 Y siempre de su esperanza.
 Tenemos de aqueste logro
 De Cupido, desta llama
 Del ciego dios, dos infantes,
 Dos pimpollos y dos ramas,
 Tan bellos, que es ver dos soles
 Mirar sus hermosas caras.
 Querémoslos tan conformes,
 Son tan unas nuestras almas,
 Que á un arroyo ó fuentecilla,
 Adonde algunas mañanas
 Sale á recibirme Inés,
 Todos los de la comarca
 Llaman, por lisonjearnos,
 El Penedo de las ansias.
 En fin, Señora, mi amor
 Es tan grande, que no hay planta
 Que para amar no me imite,
 No hay árbol que con las ramas
 Esté tan unido, como
 Lo estoy con mi esposa amada.
 Y aunque parezca desaire
 A vuestra alteza contarla
 Aqueste empleo, he advertido
 Que es mejor, para obligarla,
 Cuando engañada se advierte,
 Decirlo y desengañarla;
 Pues cuando de Portugal
 No sea reina, en Alemania,
 En Castilla y Aragon
 Hay principes, que estimaran
 Saber aquesta ventura,
 Que habeis juzgado á desgracia;
 Y porque me espera Inés,
 Y culpará mi esperanza,
 Dadme licencia, Señora,
 Que á verme en su cielo vaya,
 Pues bien es que asista el cuerpo
 Allá donde tengo el alma. (Vase.)

INFANTA.

¿Han sucedido á mujer
 Como yo tales desaires?
 ¿Cómo es posible que viva
 Quien ha oido semejante
 Injuria? Al arma, venganza,
 Despida el pecho volcanes
 Hasta quedar satisfecha;
 Muera conmigo quien hace
 Que á una infanta de Navarra
 El decoro la profanen;
 Que una mujer celosa y agraviada,
 Sola consigo mismo es comparada;
 Que si la aflige amor y acosan celos,
 Aun seguros no están della los cielos. (Vase.)

Sale DOÑA INÉS, en traje de caza,
 con escopeta, y VIOLANTE, criada.

VIOLANTE.

¿No estás cansada, Señora?
 DOÑA INÉS.
 Sí, Violante, y triste estoy;
 Hacia el Mondego me voy,

Que el sol el ocaso dora;
 Y antes que sea mas tarde,
 Pues Pedro no viene, quiero
 Retirarme.

VIOLANTE.

Siempre espero
 Que hagas de tu gusto alarde,
 Sin cuidados amorosos.

DOÑA INÉS.

Violante, no puede ser;
 Que en la que llega á querer
 No hay instantes mas gustosos
 Que los que da á su cuidado;
 ¿Qué será no haber venido
 Mi Pedro?

VIOLANTE.

Le habrá tenido
 El Rey, su padre, ocupado;
 Desecha ya la tristeza
 Que te aflige.

DOÑA INÉS.

No te asombre;
 Que, aunque Pedro es rey, es hombre
 Y temo olvidos.

VIOLANTE.

Su alteza
 Solo en tí vive, Señora,
 Solo tu amor le desvela.

DOÑA INÉS.

Como el pensamiento vuela,
 Hizo este discurso ahora.
 Violante, advierte mi pena;
 Que no temo sin razón,
 Ni esta profunda pasión
 Es bien que la juzgue ajena;
 El Principe, mi señor,
 Aunque amante le he advertido,
 Se ve, Violante, querido,
 Y esto aumenta mi temor;
 Advierto que está delante,
 Contrastando mi fortuna,
 Una hermosa Venus, una
 Blanca, de Navarra infanta;
 Su padre quiere casarle,
 Aunque casado se ve,
 Y puede ser que mi fe
 Llegue, Violante, á cansarle;
 Mira tú si mi fortuna
 Infelice puede ser,
 Que á la mas cuerda mujer
 Se la doy de dos la una;
 Toma esa escopeta allá,
 Ya que esta la quinta es.

VIOLANTE.

Descansa, Señora, pues.

DOÑA INÉS.

Todo disgusto me da.

VIOLANTE.

¿Quieres, Señora, que cante,
 Para divertir tu pena,
 Una letrilla muy buena,
 Que te alegre?

DOÑA INÉS.

Si, Violante;
 Canta, y no por alegrar
 Mi pena te lo consiento,
 Sino porque á mi tormento
 Quisiera un rato aliviar.

VIOLANTE. (Canta.)

Saudade miña,
 ¿Cando vos veria?
 Diga el pensamiento,
 Pues solo él lo sienta,
 Adorando ausente,
 Lo que de vos sienta;
 Mi pena y tormento
 Se trueque en contento
 Con dulce porfia.

ÑA INÉS Y VIOLANTE.

ina,
veria?
VIOLANTE. (Canta.)
de,
meu,
iré eu
rdade?
ntade
persuade
de dia;
ina,
veria?

VIOLANTE.
se ha dormido,
diligente
is la hermosa fuente
rso suspendido;
ero al beleño
anso, entre tanto
guas á su llanto.
ardadla el sueño. (Vase.)

EL PRÍNCIPE Y BRITO.

PRÍNCIPE.
ios, Brito amigo,
do á ver mi bien;
mas dichoso? Quién
arse conmigo?
Brito, que estoy
da ver mi esposa,
llama hermosa
íposa soy?
BRITO.
que llegamos
que está enfrente
go.

PRÍNCIPE.
Aguarda, tente.
BRITO.
algo entre los ramos?

PRÍNCIPE.
nés celestial,
la vista se ofrece?
BRITO.

ormida parece
de aquel cristal
ite vierte; calla,
ertes, Señor.

PRÍNCIPE.
lo, á mi amor.

BRITO.
ieres despertalla?

PRÍNCIPE.
ito, y no quisiera
el descansar.

BRITO.
ia inquietar

ÑA INÉS. (Soñando.)
Tente, espera.

PRÍNCIPE.
habla.

BRITO.
Estará,
re sueño hablando.

PRÍNCIPE.
á mi bien soñando?

BRITO.
sueño será.
Vuelve á hablar como so-
ñando.)

ta; tente, aguarda.—
tionis, Violante?

DE L.-U.

PRÍNCIPE.

Deja, Brito, que adelante
Pase, porque ya se tarda
Mi deseo en ver despierto
Mi bello sol.

BRITO.

Llega pues;
Pero despertar á Inés
Será grande desacierto.

DOÑA INÉS.

No me maten tus rigores;
¿Por qué me quitas la vida,
Pedro, Pedro de mi vida?
Esposo, mi bien.

PRÍNCIPE.

Amores,
Mucho he debido al pesar
Que en tí ha ocasionado el sueño,
Pues te traje, hermoso dueño,
En mi pecho á descansar.

DOÑA INÉS.

Pedro, Señor, dueño amado.

PRÍNCIPE.

¿Qué tienes, Inés?

DOÑA INÉS. (Despierta.)

Soñaba
Que la vida me quitaba...

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DOÑA INÉS.

Un leon coronado,
Y que á mis hijos (¡ay cielos!)
De mis brazos ajenuaba,
Y airado los entregaba
(Aun no cesa mi recelo)
A dos brutos, que inhumanos
Los apartaron de mí.

PRÍNCIPE.

¿Eso, Inés, soñaste?

DOÑA INÉS.

Sí.

PRÍNCIPE.

Fueron tus recelos vanos;
Desecha, Inés, el dolor,
Cóbrate mas valerosa;
Si bien estás mas hermosa
Con el susto y el temor.

DOÑA INÉS.

¿Eres mio?

PRÍNCIPE.

Tuyo soy.

DOÑA INÉS.

Y tuya mi fe será.

BRITO.

¿Adónde Violante está?
A pedirla celos voy.

(Vase.)

DOÑA INÉS.

Nunca como hoy, dueño mio,
Temí de mi amor mudanzas,
No porque de tí no flo,
Sino por ser desdichada;
Apenas de nuestra quinta
Salí á caza esta mañana,
Cuando vi una tortolilla
Que entre los chopos lloraba
Su amante esposo perdido;
Yo, de verla lastimada,
Llegué á temer que mi suerte
No me trajese á imitarla;
Vi luego que de una vid
Un olmo galan se enlaza,
Y envidiosa de sus dichas,
Tambien se me turbó el alma,
Pues un tronco bruto goza
Posesion mas bien lograda,
Y yo apenas gozo el bien,
Cuando todo el bien me falta;

Y como en la tortolilla
He visto mas declaradas
Mis sospechas temerosas,
Siendo yo tan desdichada,
¿Qué mucho, Pedro, que tema
Llegar á imitar sus ansias?

PRÍNCIPE.

Inés, si el sol en la tierra,
Como produce las plantas,
Infundiera en cada flor
Una deidad, y llegara
A reducir las bellezas
Con las de tu hermosa cara
(Que es la mayor, dueño mio)
En otra mujer, palabra
Te doy que, siendo yo tuyo,
En mi corazon no hallara
Ni un cortesano cariño,
Ni una amorosa palabra,
Ni un pequeño ofrecimiento,
Ni un afecto en que mostrara
Atomos de la afición
Con que te adoro; que tanta
Fuerza tiene tu hermosura
Desde que está retratada
En mi pecho, que tu nombre
Tiene por objeto el alma;
Alonso y Dionis ¿adónde
Están?

Sale ALONSO, niño.

ALONSO.

¿Padre?

PRÍNCIPE.

Prenda amada,

¿Y vuestro hermano?

ALONSO.

Señor,
Ahora merendando estaba;
¿Quieres que vaya á llamarle?

PRÍNCIPE.

Sí, mi vida.

DOÑA INÉS.

Espera, aguarda.

Salen BRITO Y VIOLANTE, alborotados.

BRITO.

Señor, Señor, oye.

PRÍNCIPE.

Brito,

¿Qué dices?

VIOLANTE.

¿Señora?

DOÑA INÉS.

Cielos,

¿Qué es esto? Dilo, Violante.

VIOLANTE.

Dilo, Brito; que no puedo.

PRÍNCIPE.

¿De qué os turbais? Hablad.

BRITO.

Por la orilla del Mondego,
Y el camino de la quinta,
Tres coches han descubierto,
Y del Rey parecen.

DOÑA INÉS.

¿Hay

Mas desdicha?

PRÍNCIPE.

Vé en un vuelo,

Y reconoce quién es.

BRITO.

Ya yo he visto, aunque de léjos,
Que el Rey y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
Y Egas Coello.

PRÍNCIPE.
Ambos son
Dos traidores encubiertos.
VIOLANTE.
Ya llegan.
DOÑA INÉS.
Pues yo me voy
A retirar.
PRÍNCIPE.
Detenéos,
Señora; que estando yo
Con vos, no hay que temer riesgo.

Salen EL REY y LA INFANTA, ALVAR
GONZALEZ, EGAS COELLO y ACOM-
PAÑAMIENTO.

REY.
Aquesta es la quinta; entrad.—
¿Pedro?

PRÍNCIPE.
Señor, ¿qué es aquesto?

INFANTA.
Ahora empieza mi venganza.

DOÑA INÉS.
Ahora empiezan mis celos.

REY.
Ahora empieza mi castigo.

PRÍNCIPE.
Ahora empieza mi tormento.

ALVAR.
Ahora se enoja el Rey.

EGAS.
Ahora la echa del reino.

VIOLANTE.
Ahora te echan á gaieras.

BRITO.
Ahora te dan docientos,
Por alcahueta, Violante.

VIOLANTE.
Miente y calla.

BRITO.
Callo y miento.

REY.
No sé cómo reportarme.
En fin, principe don Pedro,
¿Opcionais á que haga
Vuestro padre estos excesos
De salir, para buscaros
Fuera de la corte?

DOÑA INÉS.
Cielos!
Temiendo estoy su rigor;
Pero, con todo, yo llego.—
Dáme vuestra majestad
A besar su mano.

REY.
¿El cielo
Mayor belleza ha formado?
De mirarla me estremezco.—
¿Cómo os llamais?

DOÑA INÉS.
Doña Inés
De Castro.

REY.
Alzáos del suelo.

DOÑA INÉS.
Quien á vuestros piés se ve,
Goza, Señor, de su centro,
Pues en ellos...

REY.
Levantad.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DOÑA INÉS.
Toda mi ventura tengo.
REY.
¿Qué honestidad! qué cordura!
¿Quién es este caballero?

PRÍNCIPE.
Un deudo cercano mio.
REY.

Tambien vendrá á ser mi deudo;
Muy lindo es.—¿Cómo os llamais?

ALONSO.
Alonso, al servicio vuestro.

REY.
Por vuestro abuelo será.

DOÑA INÉS.
Tiene muy honrado abuelo.

REY.
Y muy hermosa y muy noble
Madre.

INFANTA.
¿Qué ha sido esto, cielos!

REY.
Vamos.

INFANTA.
¿A esto el Rey me trae!

REY.
Perderé el entendimiento.

REY.
Venid, Infanta.

EGAS.
Señor,
Ved que para vuestro reino
Este inconveniente es grande.

ALVAR.
Y con este impedimento
De doña Inés, doña Blanca
No logrará su deseo
De casar en Portugal.

REY.
Ya lo he mirado, Egas Coello;
Mas no es ocasion ahora
De salir de tanto empeño.

ALONSO.
Dadme la mano, Señor,
Y la bendicion.

REY.
¿Qué bueno!
¿Hay mas gracioso muchacho!

INFANTA.
Mis desdichas voy sintiendo.

REY.
Adios, doña Inés.

DOÑA INÉS.
Señor,
Guardé mil años el cielo
A vuestra real majestad,
Para mi señor y dueño
De mi albedrio.

REY.
¿Inés!
¿Cuánto con el alma siento
No poder aquí, aunque quiera,
Mostrar lo mucho que os quiero!

BRITO.
Violante, adios; que me voy.

VIOLANTE.
Brito, adios; que lo deseo.

PRÍNCIPE.
Adios, Inés de mi vida.

DOÑA INÉS.
Adios, adorado dueño.

PRÍNCIPE.
¿Muerto voy!

DOÑA INÉS.
¿Yo voy sin alma!

PRÍNCIPE.
¿Qué desdicha!
DOÑA INÉS.
¿Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA INFANTA y ELVIRA, *crie*

INFANTA.
Esta es ya resolucion;
No me aconsejes, Elvira.

ELVIRA.
Infanta, señora, mira
Que aventuras tu opinion.

INFANTA.
Aunque lo advierto, no ignoro
Tambien que en desprecio tal,
Una mujer principal
Atropella su decoro;
Deja ya de aconsejarme,
Y repara que, agraviada,
Ofendida y despreciada,
He de morir ó vengarme;
A muchas han sucedido
Desprecios de voluntad,
Mas no de la calidad
Que yo los he padecido;
Bien que Inés es muy bizarra,
Y aunque hermosa llegue a verse,
No es justo llegue á oponerse
A una infanta de Navarra;
Que compitiendo las dos,
Aunque es grande su belleza,
Para igualar mi grandeza
Es poco el sol, vive Dios.

ELVIRA.
El Rey sale.

INFANTA.
Pues, Elvira,
Déjame sola; que ahora
He de hablar claro.

ELVIRA.
Señora...

INFANTA.
Obedece, calla y mira.

ELVIRA.
Ya me voy, y ruego al cielo
Que se acabe tu cuidado.

INFANTA.
El agravio declarado
No admite ningun consuelo.

ELVIRA.
Sale EL REY, *solo*.

REY.
Dejadme solo, Coello;
Que á solas pretendo hablarla.
Quisiera desenjojarla.

INFANTA.
(Ap. Pues me ofrece su cabello
La ocasion, quiero lograr
Mi intento.) ¿Señor?

REY.
¿Infanta?

INFANTA.
¿Tanto favor? ¿Merced tanta?
¿Que vos me vengais á honrar?
¿Gran ventura!

REY.
Blanca hermosa,
Tanto os estimo y venero,
Tanto, bella Infanta, os quiero,
Que fuera dificultosa
La accion que para serviros
No emprendiera; y este afeto,

de vuestro respeto,
liga siempre asistros
en modo afecto, y tal,
lo discreta y bizarra,
si sois en Navarra
ó en Portugal.

INFANTA.

¿tanto favor tratáis
que ciega os adora,
confusa el alma ignora
lo con que me honrais;
¿divierte mi cuidado,
o estos extremos dos,
que habeis querido vos
como despojado,
partido del rigor

Príncipe usa conmigo,
su padre y su amigo,
estráis en vos su amor.

REY.

¿qué estaba divertida,
¿o sea, vuestra alteza?

INFANTA.

¿no pensar la presteza,
Señor, de mi partida.

REY.

¿o con tal brevedad,
¿o sea, os quereis partir?

INFANTA.

¿quiero decir;
vuestra majestad:
¿o cierto de mi hermano,
¿o cierto mudos pesares,
¿o cierta estimacion,
¿o cierta emulación,
¿o cierta mar de Portugal,
¿o ciertos navarros mares,
¿o cierta ciudad de leños,
¿o cierta escuadra volante
¿o cierta línea, que volaba
¿o cierta competencia del aire,
¿o cierta, Señor (¡ay de mí!),
¿o cierta, para mi mártir,
¿o cierta, en el dueño, y no en el día,
¿o ciertos azares;
¿o cierto prospero y feliz
¿o cierto leseedo viaje,
¿o cierta parece que anunciaban
¿o ciertas enturosas señales
¿o ciertos gios de la desdicha
¿o cierta hora llega á atormentarme;
¿o vuestra majestad
¿o cierta darme y honrarme
¿o cierta persona y amor,
¿o ciertos afectos de padre;
¿o cierto al Príncipe (¡ay cielos!)
¿o cierta raba, para darle,
¿o cierta la mano de esposa,
¿o ciertos requiebros de amante,
¿o cierta sion del albedrio,
¿o ciertas no las voluntades,
¿o cierta que quedó en Lisboa,
¿o cierta su cuidado pase
¿o cierta era á saber con quién
¿o cierta leza espera casarse;
¿o cierta cuidado, ó descuido
¿o ciertos adoso, fueron parte
¿o cierta empezar (¡qué desdicha!)
¿o cierta el alma á alborotarse,
¿o cierta emer lo que horó
¿o cierta ro de pocos instantes.
¿o cierta ro veces murió el sol
¿o ciertos brazos de la tarde,
¿o cierta cuya muerte la noche
¿o ciertos lutos funerales,
¿o cierta pero que de su cuarto
¿o cierta se al mio á visitarme;
¿o cierta qué agravio á mi decoro,
¿o cierta ¿quién quien amar sabe.
¿o cierta a vuestra majestad

Fué á visitarle una tarde;
Lo que le mandó, no sé,
Mas bien puedo asegurarme
Que en defender mi justicia
Sería todo de mi parte;
Al fin me vió, y los empeños
Que tuve solo un instante
Que le di audiencia, no es bien
Que mi lengua los relate;
Bástame, siendo quien soy,
Que los sepa y que los calle;
Que, á no ser dentro de mi
Tan bizarra y tan galante,
¿o cómo pudiera pasar
Por el tropel de desaires
Que me han sucedido? ¿cómo,
Sin que abortara volcanes,
Que en cenizas convirtiera
Á quien intentó agraviarme
Atrevido y poco atento?
Vamos, Señor, adelante,
Y perdonad que los celos
Lleguen á precipitarme,
Y el corazón á los labios
Se asome para quejarse.
Pasadas muchas injurias,
Que es bien que en silencio pase,
A una quinta del Mondego
Fui, porque vos me llevateis,
A volver mas despreciada
Que me habia mirado antes,
Pues se siente mas la ofensa
Cuando delante se hace
De quien, mirando el desprecio,
Llegará á vanagloriarse;
Esto, Señor, que parece
Que es sentimiento que hace
Mi persona en exterior,
Segun os muestra el semblante,
No es sino que así he querido
De mi suceso informarle,
Porque sepa que no ignoro
Lo que vuestra alteza sabe;
Que, á no ser así, es sin duda
Que no pasara el desaire
De ir á requebrar los nietos,
Cuando me ofreció vengarme;
Y á no ser así tambien,
¿o cómo pudiera llevarse
Que doña Inés cumpliera
(Aunque son muchas sus partes)
Conmigo? Que no lo hermoso
Igualar puede á lo grande.
Decid al Príncipe vos,
No como rey, como padre,
Que sus empeños disculpo;
Que ha acertado al emplearse
En quien tan bien le merece,
Y que mire, cuando agravié,
Que no todas, como yo,
Podrán desapasionarse.
Este pliego es á mi hermano,
Bonde le pido que trate
De enviar por mí, sin que sepa
Lo que ha podido obligarme;
Que no es bien que le dé cuenta
De semejantes desaires.
Con mi partida, Señor,
Pongo fin á mis pesares,
Príncipe al gusto de Inés,
Y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
Sin que yo pueda estorbarle;
Que, aunque ya lo está en secreto,
Como llegó á declararme,
Parece que aumenta el gusto
Saber que todos lo saben.
Adios, Señor; no me tenga
Tu majestad ni me trate
Jamás sino de partirme;
Porque sería obligarme
A que haga, por detenerme,

Lo que no por despreciarme;
Que, aunque ahora soy prudente,
No sé, en llegando á enojarme,
Si me valdrá la prudencia
Para no precipitarme.
No detenerme es cordura;
A mi cuarto voy, que es tarde.
No hay, Señor, de qué advertirme;
Que, pues llegué á declararme,
Todo lo habré ya mirado
(¡Voy muriendo!); el cielo os guarde.

REY.

Oye, Infanta.

INFANTA.

Alonso invicto,
Vuestra majestad no mande
Que un instante me detenga,
O vive Dios, que á esos mares,
Parténope desdichada,
Me arroje para anegarme. (Vase.)

REY.

¿Alvar Gonzalez, Coello?

Salen LOS DOS.

ALVAR.

¿Señor?

REY.

Partid al instante,
Y detened á la Infanta.

ALVAR.

Ya voy. (Vase.)

EGAS.

El Príncipe sale.

REY.

No sé cómo de mi enojo
Ahora podrá librarse.
¿Qué así me empuñe mi hijo!
¿irme quiero sin hablarle;
Que si le hablo, sospecho
Que no podrá reportarme.

Sale EL PRÍNCIPE, solo.

PRÍNCIPE.

Señor, ¿vuestra majestad
Conmigo airado el semblante?
¿La espalda volveis, Señor,
Á vuestra hechura?

REY.

Dejadme,

No me habléis; que estoy causado
De ver vuestros disparates.
Príncipe, no me veáis;
Egas Coello, aquesta tarde,
De Santaren al castillo
Le llevad preso, allí pague
Inobediencias que han sido
Causa de males tan grandes.

EGAS.

¿Qué príncipe tan prudente!

PRÍNCIPE.

Pues yo, Señor, ¿por qué?

REY.

Baste;

Ahora veréis si es mejor
Obedecer ó enojarme. (Vase.)

PRÍNCIPE.

En fin, Coello, ¿que voy
Preso á Santaren?

EGAS.

Así

Lo manda su alteza; á mí,
Que noble criado soy,
Me toca el obedecer.

PRÍNCIPE.

¿Sois vos mi alcalde?

BRITO.
Si.
DOÑA INÉS.
Y ¿ella la ha muerto?

BRITO.
ha sido; que á volar
escuadron soberbio
ros salió armada.

DOÑA INÉS.
ron seria de celos,
no á matarme á mí.

BRITO.
blazan soberbio,
tenda en una mano,
otra mano uno dellos,
as como una Pálas
racha de Vénus.

DOÑA INÉS.
ne Dios! ¿qué he de hacer?
retirarme, quiero
me vea; mas no,
a es mejor acuerdo
la y ver si pueden
nos cumplimientos
la.

BRITO.
Dices bien.
DOÑA INÉS.
ora de mi dueño,
le dejaste, Brito?
el principe don Pedro

BRITO.
unque de su parte
isitarte vengo,
e sepas, Señora,
pasa allá de nuevo,
sible; solo digo
ra que te puedo
r que esta noche
á verte.

DOÑA INÉS.
¿Cierto?

BRITO.
Cierto.

DOÑA INÉS.
Brito, ¿qué hay
lanta?

BRITO.
Que la veo
á tí.

DOÑA INÉS.
En hora mala
estorbar mis intentos.

INFANTA, ALVAR GONZA-
EGAS COELLO y CAZADORES.

INFANTA.
e sentido perderla.

ALVAR.
ó, Señora, el vuelo
ue ha sido imposible
la.

INFANTA.
El aire creo
si la habrá transformado
ar mas ligero,
lla, envidioso, pudo
gereza.

DOÑA INÉS.
El cielo
stra alteza, Señora,
que yo deseo.

INFANTA.
staviera muy bien;
antad del suelo;
sí?

DOÑA INÉS.
Si esta ventura
De hablaros, Señora, y veros,
Por estar aquí, he ganado,
Decir sin lisonja puedo
Que solo he sido dichosa
Aqueste instante que os veo.

INFANTA.
¿Cómo estáis?

DOÑA INÉS.
Para serviros,
Como mi señora y dueño.

INFANTA.
(Ap. Parece que está muy triste;
¿Si ha sabido que á don Pedro
Le prendió el Rey? Es sin duda;
Pues amor, examinemos
Si podeis vivir en mí;
Que, aunque muerto ya os contemplo,
Para llegarlo á creer
Falta el último remedio.)
Triste estáis.

DOÑA INÉS.
¿Señora! ¿Yo?

INFANTA.
No os afijais; que os prometo
Que me holgara de poder
Daros, doña Inés, consuelo.
El Principe en asistiros
Nunca pudo ser eterno,
Siempre ha menester casarse;
Ya lo está conmigo.

DOÑA INÉS.
¿Cielos!

INFANTA.
Que á Santaren,
Como ya sabréis, fué preso,
Y saldrá para que así,
En un dichoso himeneo,
Junte dos almas, que vos
Habeis dividido.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Esto
No se puede ya llevar;
Que, fuera de ser desprecio,
Son celos; nadie ha vivido
Cuerda en llegando á tenerlos.
Responderla quiero.

INFANTA.
Inés,
Suspended un poco el vuelo
Con que altiva habeis volado;
Reducios á vuestro centro
Y sirvaos de correccion,
De aviso y de claro ejemplo,
Que una blanca garza, hija
De la bermosura y del viento,
Voló esta tarde, y altiva,
Cuando ya llegaba al cielo,
La despedazó en sus garras
Un gerifalte soberbio,
Enfadado de mirar
Que á su coronado ceño,
Desvanecida, intentase
Competir; esto os advierto,
Inés, no mas que de paso;
¿Ya me entenderéis?

DOÑA INÉS. (Ap.)
No puedo
Gallar ya.

ALVAR.
Mucho la Infanta
Se ha declarado.

EGAS.
Yo temo
Alguna desdicha aquí.

DOÑA INÉS.
Infanta, con el respeto

Que á tanta soberanía
Se debe, deciros quiero
Que no ajeis de mi nobleza
Lo encumbrado con ejemplos.
Yo soy doña Inés de Castro
Coello de Garza, y me veo,
Si vos de Navarra Infanta,
Reina de aqueste hemisferio
De Portugal, y casada
Con el principe don Pedro
Estoy primero que vos;
Mirad si mi casamiento
Será, Infanta, preferido,
Siendo conmigo hoy primero.
No penseis, Señora, no
Que es profanar el respeto,
Que debo hablaros así,
Sino responder que intento
Desempeñar á mi esposo,
Pues si él asiste en mi pecho,
Con él hablais, no conmigo;
Y puesto que soy él, debo,
Si hablas como doña Blanca,
Responder como don Pedro.

INFANTA.
Inés, ¿cómo os olvidais
Que la que cayó del cielo
Era garza?

DOÑA INÉS.
Y tambien blanca,
Segun vos dijisteis.

INFANTA.
Bueno;
¿Vos me respondeis á mí
Equivocos desacuerdos?

DOÑA INÉS.
Mal he hecho yo, Señora.

ALVAR.
¿Que así perdiese el respeto
A tanta soberanía?

DOÑA INÉS.
Si dice (válgame el cielo)
Que era blanca!

INFANTA.
Bien está;

Retiráos.
DOÑA INÉS.
Amor, ¿qué es esto?

EGAS.
El Rey viene ya.

INFANTA.
Mi enojo

Quiero reprimir.
DOÑA INÉS.
Yo entro

Temerosa y afligida.
Vamos, Violante; que espero
Hallar en Dionis y Alonso
A mi pena algun consuelo.

(Vanse Inés y Violante.)

Salte EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Lograr no pensé el hallaros.

BRITO.
Voy á decir á don Pedro
Todo cuanto ha sucedido. (Vase.)

REY.
Hija, Infanta, ¿qué es aquesto?
¿Cómo ha pasado la tarde
Vuestra alteza en el empleo
De la caza?

INFANTA.
Gran señor,
En la falda de este cerro,
Que la guarnece de plata

Un cristalino arroyuelo,
Descubrimos una garza;
Y aunque al remontar el vuelo
Perdió la vida, volvió
A vivir, Señor, de nuevo;
Que no tengo con la garza
Ni jurisdiccion ni empleo,
Después que una garza á mi
Con viles celos me ha muerto.

REY.

No os entiendo.

INFANTA.

¡Ay gran señor!

Pues bien podeis entenderlo;
Que no es la enigma difícil
Ni es el engaño encubierto.
Doña Inés ahora acaba
De decirme que don Pedro
El principe es ya su esposo;
Y aunque él lo dijo primero,
No lo creí, por juzgar
Que pudiera ser incierto;
Mas después que doña Inés,
Sin decoro y sin respeto,
Se atrevió a decirlo aquí,
Ha sido fuerza creerlo.

REY.

¿Que la modestia de Inés,
Virtud y recogimiento,
Pudo atreverse á perder
La veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
Que el Principe, loco y ciego,
Ha de ocasionarme á dar
Con su muerte un escarmiento
Tan grande, que á Portugal
Sirva de futuro ejemplo.
Yo remediaré esta injuria.

INFANTA.

Señor, el mejor remedio
Es el no buscarle, pues
Desde este instante os prometo
Olvidar; que solo olvido
Puede ser, si bien lo advierto,
Medio para que se acabe
Mi enojo, Señor, y el vuestro.

REY.

¿Qué os parece, Alvar Gonzalez?

ALVAR.

Señor, si ya todo el reino
Espera con alegría
Este feliz casamiento,
Será grande inconveniente
(Así, gran señor, lo entiendo)
Que no llegue á ejecutarse;
Y así, fuera buen acuerdo
Apartar á doña Inés
De Portugal.

REY.

¿Cómo puedo,
Si está casada?

ALVAR.

Señor,
Cuando aquese impedimento,
Que es el mayor, no se pueda
Remediar...

REY.

Dadme consejo.

ALVAR.

Me parece que la vida
De Inés...

REY.

¿Qué decis?

ALVAR.

Entiendo...

REY.

Declaráos: ¿por qué teméis?
Acabad.

ALVAR.

Tengo por cierto
Que peligrara.

REY.

¿Por qué?

ALVAR.

Señor, porque en solo eso
Consistía el que pudiese
Gozar la Infanta á don Pedro.

INFANTA.

Eso no; que mis agravios;
Aunque ofendida los siento,
No han de pasar á poder
Conmigo mas que yo puedo.
Viva mil siglos Inés;
Que, si hoy por ella padezco,
No es culpada en mis desdichas;
Yo sí, pues yo las merezco.

REY.

Vamos á mirar mejor
Lo que se ha de hacer en esto.

ALVAR.

¿A la ciudad?

REY.

No; que estoy
Causado y algo indispuerto.
Vamos á la casería
(Alvar Gonzalez) de Coello.

INFANTA.

¿Está cerca?

ALVAR.

Sí, Señora.

REY.

Disponed, piadoso cielo,
Modo para consolarme;
Que si aquesto dura, temo
Que me han de acabar la vida
Pesares y sentimientos.

INFANTA.

Vamos, Señor.

REY.

Vamos, hija.

INFANTA.

¿Qué valor!

REY.

¿Qué entendimiento!

INFANTA.

¿Qué prudencia!

REY.

¿Qué cordura!

Dadme la mano; que quiero
Ser vuestro escudero yo.

INFANTA.

Tanto favor agradezco.

REY.

¿Quién viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, á vos y á Pedro!
(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS Y EL PRÍNCIPE
DON PEDRO.

DOÑA INÉS.

Digo que no me aseguro.

PRÍNCIPE.

¿Posible es que no conoces
Que es imposible engañar,
Inés; tus hermosos soles?
Cese el disgusto, bien mio,
Y acábense los rigores;

No me mates con desdenes,
Basta matarme de amores.

¿Tú enojada? Tú tan triste?

¿Cómo puede ser que borren

Nublados de tu disgusto

Tus hermosos esplendores?

Habla, Inés, dime tu pena;

¿Por qué, mi bien, no respondes
Mas vale, si he de morir,
Que me refieran tus voces
La causa por qué me matas;
No es bien que, sintiendo el golpe,
Cuando no ignoro el morir,
El por qué, mi bien, ignore.

DOÑA INÉS.

Señor, esposo, mi vida,
Dueño mio, Pedro.

PRÍNCIPE.

Aborre

Tu lengua, Inés, epítetos,
Y dime ya quién te pone
A tí en tales desconsuelos
Y á mí en tantas confusiones.

DOÑA INÉS.

Tu padre...

PRÍNCIPE.

Dilo.

DOÑA INÉS.

Pretende...

PRÍNCIPE.

Prosigue, mi bien.

DOÑA INÉS.

Dispone...

PRÍNCIPE.

¿Qué te turbas?

DOÑA INÉS.

Que te cases.

PRÍNCIPE.

Si aqueos son tus temores,
Inadvertida has andado,
Pues sabes que en todo el orbe
No he de tener otro dueño.

DOÑA INÉS.

Aunque miro tus acciones,
Esposo y señor, dispuestas
A hacerme tantos favores,
Es bien adviertas que ya
La fortuna cruel dispone
Que te pierda, dueño mio,
Y que de tus brazos goce
La Infanta, que te previene

Tu padre para consorte;
Y puesto que no es posible
Que seas mio, ni que logre
Mas finezas en tus brazos,
Será fuerza que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
Piadosas intercesiones,
Para que el Rey, de mi vida
La vital hebra no corte.

Con tus hijos vivirá
En lo áspero de los montes,
Compañera de las fieras,
Y con gemidos feroces

Pediré justicia al cielo,
Pues que no la hallé en los hombres.

De quien de tan dulce lazo

Aparta dos corazones.

Mis hijos y yo, Señor,

Con tiernas exclamaciones,

Huérfanos y sin abrigo,

Durémonos ejemplo al orbe

De los peligros que pasa

Y á cuantas penas se expone

Quien, sin ver inconvenientes,

Se casa loca de amores.

Por lo que un tiempo me quiso,

Señor, es bien que me otorgue

Esta merced; no padezca

Quien fué vuestra, los rigores

De una injusticia, mi bien;

Que mármoles hay y bronce

Que harán vuestra fama eterna.

Ahora es tiempo de que note

La mayor fineza en vos;

, mostrad los blasones
:ra heróica piedad,
: conozca el orbe
atarme el Rey ha pretendido,
is, querido dueño, defendido
ente osadía y fe constante,
er, por esposa y por amante.

PRÍNCIPE.
:ra, bella Inés,
ás desconfiaras
con que te adoro.
suelo, levanta,
os bellos ojos;
perlas que derramas
mal en la tierra;
ácarea las guarda,
ay en el mundo quien
a, esposa, á comprarlas.
dre la cerviz
bara á sus plantas;
nta, que aborrezco,
Inés, me quitara,
ni padre contento
y ella vengada,
fuera su esposo,
de mi garganta
a la cabeza
que me obligara
:i; que te adoro
erte, prenda amada,
i no quiero vida.

DOÑA INÉS.
réisme esa palabra?

PRÍNCIPE.
veces que sí.

DOÑA INÉS.
mi temor se acaba;
habeis quebrantado
n?

PRÍNCIPE.
Esta mañana
Coello le pedi
e que llegara
y aunque es traidor,
o que me enojara,
apidió.

DOÑA INÉS.
Pues, Señor,
ntes que las guardas
i menos; que es tarde,
me á ver mañana.

PRÍNCIPE.
Inés.

DOÑA INÉS.
Adios, Pedro;
ivides.

PRÍNCIPE.
Excusada
iosa, esa advertencia.

DOÑA INÉS.
tro padre os lo manda?

PRÍNCIPE.
: tener mi padre
on en mi alma.

DOÑA INÉS.
Infanta porfia?

PRÍNCIPE.
porfie la Infanta.

DOÑA INÉS.
reino se conjura?

PRÍNCIPE.
en crueles iras arda.

DOÑA INÉS.
irmeza?

PRÍNCIPE.
Soy monte.

DOÑA INÉS.
¿Tanto amor?

PRÍNCIPE.
Solo le iguala

El tuyo.
DOÑA INÉS.
¿Tanto valor?

PRÍNCIPE.
Nadie en valor me aventaja.

DOÑA INÉS.
¿Tan grande fe?

PRÍNCIPE.
Sí; que, ciego

A tus luces soberanas,
No es menester que te vea
Para que te adore.

DOÑA INÉS.
Basta;

Ea, adios, mi bien.
PRÍNCIPE.

Adios.
¿Quién contigo se quedara!

DOÑA INÉS.
¿Quién se partiera contigo!

¿Muerta quedo!

PRÍNCIPE.
¿Voy sin alma!

DOÑA INÉS.
Adios, adorado esposo.

PRÍNCIPE.
Adios, esposa adorada.

(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro CAZADORES.

UNO.
Tó, tó, por acá; acudid
Aprisa al sabueso, aprisa.

OTRO.
Al valle, al valle, á la fuente;
No se escape; arriba, arriba;
No se nos vaya.

BRITO. (*Dentro.*)
Estos son

Cazadores de Coimbra.

UNO.
Subid al monte, subid.

OTRO.
Huyendo va la corcilla
Hacia la fuente; acudid.

Sale EL PRÍNCIPE Y BRITO.

PRÍNCIPE.
¿Ay doña Inés de mi vida!
Parecióme que, acosada,
Mal llagada y perseguida,
Hacia la fuente llegaba.

BRITO.
¿Quién, Señor?

PRÍNCIPE.
Mi Inés divina.

BRITO.
¿Otro agüerito tenemos?

PRÍNCIPE.
Sin duda fué fantasía;
Porque, á ser verdad, es cierto
Que mi esposa no se iría,

BRITO, á arrojar á la fuente,
Sino á las lágrimas mías.

BRITO.
De Santaren has venido,
Y ya estamos de la quinta
Una legua poco mas;
Presto la verás muy fina
Entre tus brazos.

PRÍNCIPE.
¿Ay cielos!

BRITO.
Y ahora ¿por qué suspiras?

PRÍNCIPE.
Porque no llevo á sus brazos.

BRITO.
Todo eso es hazañería.

PRÍNCIPE.
Di, Brito, que este es deseo
De gozar la peregrina
Deidad de Inés, que es tan grande,
Que solo pudo á ella misma
Igualarse...

BRITO.
Así es verdad.

PRÍNCIPE.
Todas las flores de envidia
Suelen quedar...

BRITO.
¿De qué suerte?

PRÍNCIPE.
O agostadas ó marchitas:

La rosa, reina de todas,
Mirando á mi Inés un día,
Quedó, corrida de verla,
Palida y envejecida;
El clavel, Brito, agostado,
Cuando miró en sus mejillas
Mas viva púrpura envuelta
En sangre de Venus fina.
Dijome un bello jazmin:
«Jamás, Principe, permitas
Que tu Inés vea las flores;
Porque en viéndolas, corridas,
Nose atreven á crecer,
Y tras sí propias perdidas,
Siendo maravillas todas,
Dejan de ser maravillas.

BRITO.
Cuando te ha hablado el jazmin,
¿Que te ha dicho esas mentiras?
Ten seso y vamos al caso.

PRÍNCIPE.
Advierte, pues; yo quería,
Porque ninguno me viese,
No llegar hasta la quinta;
Y para el caso, esta carta
De Santaren traigo escrita,
Porque desde aquí la lleves;
Y otra tambien prevenida
Traigo para el Condestable;
Llévalas pues.

BRITO.
Y ¿me envías
Con estas cartas á mí?

PRÍNCIPE.
Pues; á quién jamás se fia
Mi pecho, sino es á tí?
Parte, acaba.

BRITO.
Y si por dicha
Me encontrase Alvar Gonzalez
Y Egas Coello, que privan
Con el Rey tu padre ahora,
Y hecha general visita
De todas las faltriqueras,
Viesen las cartas, y vistas,
Me mandasen ahorcar;

PRÍNCIPE.
Id con Dios.
MÚSICO 1.º
El cielo dé
A vuestra alteza, Señor,
Un siglo de vida, amén.

PRÍNCIPE.
Id con Dios.
MÚSICO 1.º
; Qué gran valor!
MÚSICO 2.º
; Qué cordura!
MÚSICO 1.º
Octavio, vén;
No es señor quien señor nace,
Sino quien lo sabe ser.
(Vanse los músicos y el Condestable)

PRÍNCIPE.
Ya, Brito, quedamos solos;
Dime, ¿cómo queda Inés?
Cómo la dejaste, Brito?
Responde presto.

BRITO.
A perder
El sentido cada instante
Que entre tus brazos no esté.

PRÍNCIPE.
; Y Alonso y Dionis?

BRITO.
El uno
Es jazmin y otro clavel,
Y cada cual es retrato
De los dos.

PRÍNCIPE.
Has dicho bien;
Prosigue, prosigue, Brito.

BRITO.
Oye y te la pintaré,
Si de tanta beldad puede
Ser una lengua plúcel.
Llegué á Coimbra apenas
Ayer, cuando el blason de sus almenas
A un tiempo hicieron salva
Los músicos de cámara del alba,
El sol y luego el día,
Y primero que todos, mi alegría.
Guié los pasos luego
A la quinta, Narciso de Mondego,
Que guarda en dulce empeño
La beldad soberana de tu dueño,
Cuando, dando al aurora
Celos el sol, parece que enamora
El oriente divino
De Inés, sol para el sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo;
Piso el umbral, y en el zaguan me apeo;
Que gustan los amantes
Que les vayan contando por instantes,
Por puntos, por momentos,
Las dichas de sus altos pensamientos;
Que brevemente dichas,
No les parece que parecen dichas.
Al fin al cuarto llego,
Alborozado, sin aliento, y luego
A las cerradas puertas,
Solo á tu amor eternamente abiertas.
Dos veces toco en vano,
Que en este oriente aun era muy tem-
Si bien tu hermoso dueño, [prauo;
Rendida á su cuidado mas que al sueño,
Voces dió á las criadas,
Menos de mi venida alborozadas.
Perdóneme Violante,
A quien mas debe el sueño que su
Mas yo, como es mi vida. [amante;
La quiero bien dormida y bien vestida,
Esté ausente y presente,
Porque mi amor es menos penitente.

PRÍNCIPE.
Pasa, Brito, adelante,
Y con mi amor no mezcles á Violante,
Ni burles en mis veras;
Que espero nuevas de mi bien.

BRITO.
Esperas
Las que siempre procuro
Yo traerte, vive Dios. Al fin el muro,
El oriente dorado
De aquel sol, de aquel cielo franquea-
Sin reparo ninguno [do,
Corro los aposentos uno á uno,
Y no paro hasta donde
Está la esfera que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
Y sin la permission que se acostumbra,
Verla y hablarla trato;
Que el alborozo precedió al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
Y en el dorado tálamo, que ha sido
Teatro venturoso
Mas de tu amor que del comun reposo,
Amaneciendo entonces,
Y enamorando mármoles y bronces,
Los ojos en estrellas,
En nieve y nácar las mejillas bellas,
En claveles la boca,
La frente y manos en cristal de roca,
En rayos los cabellos,
Entre Alfonso y Dionis, tus hijos bellos,
Asidos á porfia
(Por maternal ternera ó compañía),
El cuello de alabastro,
Deidad admiro á doña Inés de Castro,
Aurora en carne humana,
Tiriciado abril con la mañana,
Todo un cielo abreviado,
Y al sol de dos luceros abrazado.
Quedé tierno y dudoso;
Que, como de aquel árbol generoso
Tan hermoso pendian,
Racimos de diamantes parecian;
Ella, amor ostentando,
Aunque de honestidad indicios dando,
A la nieve divina
De púrpura corriendo otra cortina;
Que de tales mujeres
Siempre son los recatos sumilleros;
Mas encendida aurora
Sobre las almohadas se incorpora,
Y ya, como embarazos,
Deja á Dionis y Alfonso de los brazos,
Que, de sentido ajenos,
Favores y ternezas no echan menos;
Tanto en tan dulce empeño
Pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia inluida,
Antes que una palabra me permita
Ni besarla una mano
(Recato portugués ó castellano),
Me dijo: «¿Cómo dejas
A Pedro, Brito?» Y con celosas quejas
Prosiguió, mas hermosa
Que lo está una mujer que está celosa,
Porque han dado los celos
Hasta el color que visten á los cielos,
Tu tardanza culpando
En Santaren con doña Blanca, cuando
Tu padre la ha traído
Para tu esposa.

PRÍNCIPE.
Perderé el sentido,
Brito, si Inés no lia
Todo su amor á toda el alma mia.
Primero verá el cielo
Su vecindad de estrellas en el suelo,
Verá la noche fria
Que puede competir al claro día,
Que falte la firmeza
Con que adoro á Inés.

BRITO.
Oiga tu alteza;
Basta, basta, no ofusques
Mi relacion, ni imposibles busques
Mal guisados, ni modos,
Que yo los doy por recibidos todos;
Y lo mismo hara el dueño
Por quien te has puesto en semejante
Al fin escucha atento. [empeño.

PRÍNCIPE.
Prosigue.

BRITO.
Como digo de mi cuento...

PRÍNCIPE.
Acaba.

BRITO.
Vén conmigo.
La tal Inés, en la ocasion que digo,
Fiezas y ansias junta,
Y entre falsa y celosa me pregunta:
«Dime, Brito, ¿es bizarra
Doña Blanca, la infanta de Navarra,
De Pedro nueva empresa,
Que viene á ser de Portugal princesa?»
Yo la respondo entonces,
Haciéndome de pencias y de gonces:
«Aunque Blanca no es fea,
Es contigo muy poca su tarea,
Moneda mal segura,
Que no puede correr con tu hermosura,
Y si intenta igualarse
Contigo, muy de noche ha de pasarse.
En esto despertaron
Dionis y Alonso, y juntos preguntaron
A una voz por su padre;
Enterneciöse, oyéndolos, la madre,
O fuese amor ó celos,
Tocó á anegar en lágrimas dos cielos;
Y en lluvias tan extrañas,
Sartas de perlas hizo las pestañas,
Que en sus luces hermosas,
De perlas se volvian mariposas;
Y abrasándose en ellas,
Granizaron los párpados estrellas;
Y viendo contra el día,
Que abajo tanto cielo se venia,
Calmando sus recelos,
Dile tu carta y serenó sus cielos.
Cedióse á su alegría,
Convaleció de su tristeza el día,
Quedó el sol sin nublado,
Porque de aquel desprecio aljofarado
Al último suspiro
Mucho cristal obró para zafiro.
Tomó el pliego y besóle,
Y tres ó cuatro veces repasóle
Con señas diferentes,
Que es costumbre de espías y de ausen-
Pidió la escribanía, [ta.
Volvió otra vez á perturbarse el día,
Los cielos se cubrieron,
A la tinta las lágrimas suplieron;
Y mientras escribia,
Un alma en cada lágrima cabia,
Siendo en tantos renglones
Las almas muchas mas que las razones.
Cerró llorando el pliego,
Sellóle, despachóme, y partí luego [ta.
Otra vez por la posta,
Pareciéndome el mundo senda angos-
Y con el «fuera, aparta»,
Entré por Santaren, y esta es su carta.

PRÍNCIPE.
Levanta, Brito, del suelo;
Que solo tú puedes dar
Tal alivio á mi pesar,
Tal fin á mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
En tanto que á besar llego
Las letras de aqueste pliego,
Que Inés con el llanto ha escrito.

BRITO.
y enhorabuena,
que, tomada á peso,
yo tambien peso
s desta cadena.

PRÍNCIPE.
Mi padre?

BRITO.
Señor,

PRÍNCIPE.
Guardaré el pliego

BRITO.
Y yo á guardar iré
a, que es mejor.

EL REY DON ALONSO.

REY.
e?

PRÍNCIPE.
Señor.

REY.
¿Qué haceis?

PRÍNCIPE.
¿?

REY.
No hay que admiraros
enga yo á buscaros,
ues vos no lo haceis.
isiera hablar despacio.

PRÍNCIPE. (Ap.)
e mi amor fortuna.

REY.
ois vos?

BRITO.
Señor, soy una
a de palacio.

REY.
al Principe servis?

BRITO.
fidalgo.

REY.
Bien.
ino estáis tambien?

BRITO.
laza.

REY.
¿Qué decis?

BRITO.
siempre con su alteza
juiera que va.

REY.
nde no va.

BRITO.
Esa es ya
sutileza.

REY.
embarado

BRITO.
Señor poderoso;
alacio al vergonzoso
el refran ha culpado.

REY.
s llamais?

BRITO.
Brito.

REY.
¿ Vos
o? Ya quién sois sé;
bre de mucha fe.

BRITO.
eñor, par Dios,

Porque con ella he servido
A su alteza, como ya
De mi satisfecho está.

PRÍNCIPE.
Es Brito muy entendido;
Con razon le estimo y quiero,
Téngole notable amor.

REY.
Para que le bagais favor
No habrá menester tercero;
Que en esto debe tener
Gran maña y agilidad.

BRITO.
Mintió á vuestra majestad
Quien fué de ese parecer;
Que á su alteza no le han dado
Tan pocas partes los cielos,
Que haya menester anzuelos
En el ardid del criado.
No me ha menester á mí
Para ninguna faccion,
Porque los méritos son
Siempre terceros de sí.
Y cuando en alguna se halle
Dificultosa de obrar,
No ha de ir, ni es justo, á buscar
Alcahuetes á la calle;
Porque el Principe es humano,
Y alguna vez se enamora,
Aunque á esta plaza hasta ahora
No le he tomado una mano.
Vuestra majestad real
Perdone esas baratijas,
Porque hasta en las sabandijas
La defensa es natural.
Y adios; que contra cautelas
De palacio asisto en mí,
Que estoy indecente así
Con botas y con espuelas. (Vase.)

REY.
Pedro, los que hemos nacido
Padres y reyes, tambien
Hemos de mirar el bien
Comun mas que el nuestro.

PRÍNCIPE.
Ha sido,

REY.
Escuchad,
Veréis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
Con la Infanta, que Dios guarde,
Y en Lisboa á vuestras bodas
Se han hecho fiestas, y tales,
Que todos nuestros fidalgos
Procuraron señalarse,
Dando muestras con su afecto
De ser nobles y leales.
Despues que llegó la Infanta,
He reparado que sale
A vuestro rostro un disgusto,
Que os divierte de lo afable,
Os retira de lo alegre;
Y solo pueden llevarse
Aquestos extremos, Pedro,
Donde hay mucho amor de padre.
Doña Blanca disimula,
Y aunque la causa no sabe,
Piensa que sin duda es ella
Causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
Con amoroso semblante;
Principe, desenojadla,
Que es vuestra esposa; no halle,
Cuando con vos tanto gana,
El perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
Os lo pido como padre,

Os lo mando como rey,
No déis lugar á enojarme.
Ella viene; aquí os quedad;
Prudente sois, esto baste. (Vase.)

PRÍNCIPE.
; Ay Inés, cómo por tí,
Loco, rendido y amante,
Ni admito la correccion,
Ni hay ventura que me cuadre!

Sale LA INFANTA.

INFANTA.
Guarde Dios á vuestra alteza.

PRÍNCIPE.
¿Señora?

INFANTA.
¿Principe?

PRÍNCIPE.
Dadme
La mano á besar.

INFANTA.
Señor,
Detenéos; que no es galante
Accion que beséis mi mano,
Cuando advierto que no sale
Ese cortesano afecto
De marido ni de amante.
Yo, Señor, soy vuestra esposa;
Y debeis considerarme
Reina ya de Portugal,
Si fui de Navarra infanta.

PRÍNCIPE.
(Ap. Eso no, viviendo Inés.)
Señora, solo un instante
Os suplico que me deis
Audiencia; sentáos y hable
El alma, que muda ha estado,
Hasta poder declararse.

INFANTA.
Decid.

PRÍNCIPE.
Atended.

INFANTA.
Ya oigo.
Pasad, Principe, adelante.

PRÍNCIPE.
Casé, Señora, en Castilla
(Obedeciendo á mi padre)
Primera vez con su infanta,
Que en globos de estrellas yace.
Tuve desta dulce union
Un hijo, y puesto que sabe
Vuestra alteza estos principios,
Paso á lo mas importante.
Cuando mi difunta esposa
Vino conmigo á casarse,
Pasó á Portugal con ella
Una dama suya, un ángel,
Una deidad, todo un cielo;
Perdóneme que la alabe
Vuestra alteza en su presencia,
Que, informada de sus partes,
Importa, porque disculpe
Osadas temeridades.
Cuando advertida conozca
La causa de efectos tales.
Era al fin (por acabar
La pintura desta imágen,
El retrato deste sol,
Deste archivo de deidades)
Doña Inés de Castro Coello
De Garza, que con su padre
Pasó á servir á la Reina,
Mejor dijera á matarme;
Y aunque siempre e su hermosura
Fué una misma, ni un instante
Me atrevi, Señora, á verla
Con pensamientos de amante;

Que á sola mi esposa entonces
Rendi de amor vasallaje,
Hasta que, cruel, la Parca
Le cortó el vital estambre.
Muerta mi esposa, trató
Casarme otra vez mi padre
Con vuestra alteza, Señora,
Que el cielo mil siglos guarde,
Sin que este segundo intento,
Conmigo comunicase;
Yerro que es fuerza que ahora
Vuestro decoro le pague,
Y le sienta yo, por ser
Vuestra alteza a quien se hace
La ofensa; que el sentimiento
No será bien que me falte
A tiempo que por mi causa
Padeceis tantos desaires.
(Ap. Confusa hasta ver el fin,
Será fuerza que se halle.)
Muerta, Señora ya mi esposa amada,
Querida tanto como fué llorada
Pasados muchos dias de tormento,
Difunto el gusto y vivo el sentimiento,
En un jardín, al declinar el día
Mis imaginaciones divertía,
Mirando cuadros y admirando flores,
Archivo de hermosuras y de olores.
Al doblar una punta de claveles
Desta hermosa pintura os pinceles,
Al pasar por un monte de azucenas,
Que mirar su blancura pude apenas,
Porque la candidez de su hermosura
La vista me robó con la blancura;
Y en una fuente hermosa
Que tenia el remate de una rosa,
Para su dorno un Fénix de alabastro,
Vi á doña Inés de Castro,
Que al márgen de la fuente
Se miraba en el agua atentamente;
Y olvidado de mí, viendo mi muerte
En su deidad, la dije desta suerte:
«Nunca pensé que pudiera,
Muerta mi esposa, querer
En mi vida otra mujer,
Ni que otro cuidado hubiera
Con que el dolor divertiera
De mí pena y mi dolor;
Pero ya he visto en rigor,
Advirtiendo tu deidad,
Que aquello fué voluntad,
Y aquesto solo es amor
¿Cómo puede ser ay cielos!)
Que en mi casa haya tenido
El mismo amor escondido,
Sin que remontase el vuelo
A su atención mi desvelo?
Cómo este bien ignoré
Cómo ciego no miré?
Cómo en esta luz hermosa
No fui incauta mariposa
Y cómo no te adoré?»
Mice este discurso apenas,
Cuando á mirarme volvió
El rostro, y entonces yo
Puse silencio á mis penas;
Heladas todas las venas,
Quedé, mirándola, helado;
Ella, el aliento turbado,
Quiso hablar, hablar no pudo,
Quedó suspensa, y yo mudo,
En su imagen transformado.
El alma á verla salió
Por la puerta de los ojos,
Y á sus plantas, por despojos,
Las potencias le ofreció;
El corazón e rindió
Solo con llegar á er
Esta divina mujer,
Y ella, viéndome rendido
Y en su hermosura perdido,
Pagó con agradecer.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Desde este instante, Señora,
Desde aqueste punto, Infanta,
Hicimos tan dulce union,
Reciprocando las almas,
Que girasol de su luz,
Atenio á sus muchas gracias,
Vivo en ella tan unido
Debajo de la palabra
Y fe de esposo, que amor,
Cuando perdido se halla,
Para poderle cobrar,
Se busca entre nuestras ansias.
En una quinta que está
Cerca del Mondego pasa
Ausencias inexcusables,
Solamente acompañada
A ratos de mi firmeza,
Y siempre de tu esperanza.
Tenemos de aqueste logro
De Cupido, desta llama
Del ciego dios, dos infantes,
Dos pimpollos y dos ramas,
Tan bellos, que es ver dos soles
Mirar sus hermosas caras.
Querémonos tan conformes,
Son tan unas nuestras almas,
Que á un arroyo ó fuentequilla,
Adonde algunas mañanas
Sale á recibirme Inés,
Todos los de la comarca
Lllaman, por lisonjearnos,
El Penedo de las ansias.
En fin Señora, mi amor
Es tan grande, que no hay planta
Que para amar no me imite,
No hay árbol que con las ramas
Esté tan unido, como
Lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque parezca desaire
A vuestra alteza contarla
Aqueste empleo, he advertido
Que es mejor, para obligarla,
Cuando engañada se advierte,
Decirlo y desengañarla;
Pues cuando de Portugal
No sea reina, en Alemania,
En Castilla y Aragon
Hay principes, que estimaran
Saber aquesta ventura,
Que habeis juzgado á desgracia;
Y porque me espera Inés,
Y culpará mi esperanza
Dadme licencia Señora,
Que á verme en su cielo vaya,
Pues bien es que asista el cuerpo
Allá donde tengo el alma. (Vase.)

INFANTA.

¿Han sucedido á mujer
Como yo tales desaires?
¿Cómo es posible que viva
Quien he oído sem jante
Injuria? Al arma, venganza,
Despida el pecho volcanes
Hasta quedar satisfecha;
Muera conmigo quien hace
Que á una infanta de Navarra
El decoro la profanen;
Que una mujer celosa y agraviada,
Sola consigo mismo es comparada;
Que si la aflige amor y acosan celos,
Aun seguros no están della los cielos. (Vase.)

Sale DOÑA INÉS, en traje de caza,
con escopeta, y VIOLANTE, criada.

VIOLANTE.

¿No estás cansada, Señora?
DOÑA INÉS.
Sí, Violante, y triste estoy;
Hacia el Mondego me voy,

Que el sol el ocaso dora;
Y antes que sea mas tarde,
Pues Pedro no viene, quiero
Retirarme.

VIOLANTE.

Siempre espero
Que hagas de tu gusto alarde,
Sin cuidados amorosos.

DOÑA INÉS.

Violante, no puede ser;
Que en la que llega á querer
No hay instantes mas gustosos
Que los que da á su cuidado;
¿Qué será no haber venido
Mi Pedro?

VIOLANTE.

Le habrá tenido
El Rey, su padre, ocupado;
Desecha ya la tristeza
Que te aflige.

DOÑA INÉS.

No te asombre;
Que, aunque Pedro es rey, es hombre
Y temo olvidos.

VIOLANTE.

Su alteza
Solo en tí vive, Señora,
Solo tu amor le desvela.

DOÑA INÉS.

Como el pensamiento vuela,
Hizo este discurso ahora.
Violante advierte mi pena;
Que no temo sin razon,
Ni esta profunda pasion
Es bien que la juzgue ajena;
El Principe, mi señor,
Aunque amante le he advertido,
Se ve Violante, querido,
Y esto aumenta mi temor;
Advierto que está delante,
Contrastando mi fortuna,
Una hermosa Venus, una
Blanca, de Navarra infanta;
Su padre quiere casarle.
Aunque casado se ve,
Y puede ser que mi fe
Llegue Violante á cansarle;
Mira tú si mi fortuna
Infelice puede ser,
Que á la mas cuerda mujer
Se la doy de dos la una;
Toma esa escopeta allá,
Ya que esta la quinta es.

VIOLANTE.

Descansa, Señora, pues.

DOÑA INÉS.

Todo disgusto me da.

VIOLANTE.

¿Quieres, Señora, que cante,
Para divertir tu pena,
Una letrilla muy buena,
Que te alegre?

DOÑA INÉS.

Sí, Violante;

Canta, y no por alegrar
Mi pena te lo consiento,
Sino porque á mi tormento
Quisiera un rato aliviar.

VIOLANTE. (Canta.)

Saudade miña,
¿Cando vos veria?
Diga el pensamiento,
Pues solo él lo siente,
Adorando ausente,
Lo que de vos siento;
Mi pena y tormento
Se trueque en contento
Con dulce porfia.

DOÑA INÉS Y VIOLANTE.

¿Vería?
VIOLANTE. (Canta.)
¿Vería?
¿Vería?

VIOLANTE.
¿Se ha dormido,
diligente
¿Es la hermosa fuente
¿Está suspendido;
¿Voy al beleño
¿Entre tanto
¿Guas á su llanto.
¿Guardadla el sueño. (Vase.)

EL PRÍNCIPE Y BRITO.

PRÍNCIPE.
¿Voy á ver mi bien;
¿Mas dichoso? Quién
¿Voy á verme conmigo?
¿Brito, que estoy
¿Da ver mi esposa,
¿Llama hermosa
¿¿¿¿¿
BRITO.
¿¿¿¿¿
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
Aguarda, tente.
BRITO.
¿Algo entre los ramos?

PRÍNCIPE.
¿Ves celestial,
¿La vista se ofrece?

BRITO.
¿Ornida parece
¿De aquel cristal
¿¿¿¿¿
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

DOÑA INÉS. (Soñando.)
¿Tente, espera.

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

BRITO.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
¿¿¿¿¿

PRÍNCIPE.
Deja, Brito, que adelante
Pase, porque ya se tarda
Mi deseo en ver despierto
Mi bello sol.

BRITO.
Llega pues;
Pero despertar á Inés
Será grande desacierto.

DOÑA INÉS.
No me maten tus rigores;
¿Por qué me quitas la vida,
Pedro, Pedro de mi vida?
Esposo, mi bien.

PRÍNCIPE.
Amores,
Mucho he debido al pesar
Que en tí ha ocasionado el sueño,
Pues te traje, hermoso dueño,
En mi pecho á descansar.

DOÑA INÉS.
Pedro, Señor, dueño amado.

PRÍNCIPE.
¿Qué tienes, Inés?

DOÑA INÉS. (Despierta.)
Soñaba
Que la vida me quitaba...

PRÍNCIPE.
¿Quién?

DOÑA INÉS.
Un leon coronado,
Y que á mis hijos (¡ay cielos!)
De mis brazos ajénaba,
Y airado los entregaba
(Aun no cesa mi recelo)
A dos brutos, que inhumanos
Los apartaron de mí.

PRÍNCIPE.
¿Eso, Inés, soñaste?

DOÑA INÉS.
Sí.

PRÍNCIPE.
Fueron tus recelos vanos;
Desecha, Inés, el dolor,
Cóbrate mas valerosa;
Si bien estás mas hermosa
Con el susto y el temor.

DOÑA INÉS.
¿Eres mio?

PRÍNCIPE.
Tuyo soy.

DOÑA INÉS.
Y tuya mi fe será.

BRITO.
¿Adónde Violante está?
¿A pedirle celos voy.

DOÑA INÉS.
Nunca como hoy, dueño mio,
Temí de mi amor mudanzas,
No porque de tí no fio,
Sino por ser desdichada;

Apenas de nuestra quinta
Sali á caza esta mañana,
Cuando vi una tortolilla
Que entre los chopos lloraba
Su amante esposo perdido;

Yo, de verla lastimada,
Llegué á temer que mi suerte
No me trajese á imitarla;

Vi luego que de una vid
Un olmo galán se enlaza,
Y envidiosa de sus dichas,
Tambien se me turbó el alma,

Pues un tronco bruto goza
Posesion mas bien lograda,
Y yo apenas gozo el bien,
Cuando todo el bien me falta;

(Vase.)

Y como en la tortolilla
He visto mas declaradas
Mis sospechas temerosas,
Siendo yo tan desdichada,
¿Qué mucho, Pedro, que tema
Llegar á imitar sus ansias?

PRÍNCIPE.
Inés, si el sol en la tierra,
Como produce las plantas,
Infundiera en cada flor
Una decidad, y llegara
A reducir las bellezas
Con las de tu hermosa cara
(Que es la mayor, dueño mio)
En otra mujer, palabra
Te doy que, siendo yo tuyo,
En mi corazon no hallara
Ni un cortesano cariño,
Ni una amorosa palabra,
Ni un pequeño ofrecimiento,
Ni un afecto en que mostrara
Atomos de la afición
Con que te adoro; que tanta
Fuerza tiene tu hermosura
Desde que está retratada
En mi pecho, que tu nombre
Alonso y Dionis ¿adónde
Están?

Sale ALONSO, niño.

ALONSO.
¿Padre?

PRÍNCIPE.
Prenda amada,
¿Y vuestro hermano?

ALONSO.
Señor,
Ahora merendando estaba;
¿Quieres que vaya á llamarle?

PRÍNCIPE.
Sí, mi vida.

DOÑA INÉS.
Espera, aguarda.

Salen BRITO Y VIOLANTE, alborotados.

BRITO.
Señor, Señor, oye.

PRÍNCIPE.
¿Qué dices?

VIOLANTE.
¿Señora?

DOÑA INÉS.
¿Cielos,
¿Qué es esto? Dilo, Violante.

VIOLANTE.
Dilo, Brito; que no puedo.

PRÍNCIPE.
¿De qué os turbais? Hablad.

BRITO.
Por la orilla del Mondego,
Y el camino de la quinta,
Tres coches han descubierto,
Y del Rey parecen.

DOÑA INÉS.
¿Hay
Mas desdicha?

PRÍNCIPE.
Vé en un vuelo,
Y reconoce quién es.

BRITO.
Ya yo he visto, aunque de léjos,
Que el Rey y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
Y Egas Coello.

PRÍNCIPE.
Ambos son
Dos traidores encubiertos.
VIOLANTE.
Ya llegan.
DOÑA INÉS.
Pues yo me voy
A retirar.
PRÍNCIPE.
Detenéos,
Señora; que estando yo
Con vos, no hay que temer riesgo.

Salen EL REY y LA INFANTA, ALVAR GONZALEZ, EGAS COELLO y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Aquesta es la quinta; entrad.—
¿Pedro?

PRÍNCIPE.
Señor, ¿qué es aquesto?
INFANTA.

Ahora empieza mi venganza.

DOÑA INÉS.
Ahora empezau mis celos

REY.
Ahora empieza mi castigo.

PRÍNCIPE.
Ahora empieza mi tormento.

ALVAR.
Ahora se enoja el Rey.

EGAS.
Ahora la echa del reino.

VIOLANTE.
Ahora te echan á galeras.

BRITO.
Ahora te dan docientos,
Por alcahueta, Violante.

VIOLANTE.
Miente y calla.

BRITO.
Callo y miento.

REY.
No sé cómo reportarme.
En fin, príncipe don Pedro,
¿Ocasionalis á que haga
Vuestro padre estos excesos
De salir, para buscaros
Fuera de la corte?

DOÑA INÉS.
¿Cielos!
Temiendo estoy su rigor;
Pero, con todo, yo llego.—
Déme vuestra majestad
A besar su mano.

REY.
¿El cielo
Mayor belleza ha formado?
De mirarla me estremezco.—
¿Cómo os llamais?

DOÑA INÉS.
Doña Inés
De Castro.

REY.
Alzáos del suelo.

DOÑA INÉS.
Quien á vuestros piés se ve,
Goza, Señor, de su centro,
Pues en ellos...

REY.
Levantad.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DOÑA INÉS.
Toda mi ventura tengo.
REY.
¿Qué honestidad! qué cordura!
¿Quién es este caballero?

PRÍNCIPE.
Un deudo cercano mío.
REY.

Tambien vendrá á ser mi deudo;
Muy lindo es.—¿Cómo os llamais?

ALONSO.
Alonso, al servicio vuestro.

REY.
Por vuestro abuelo será.

DOÑA INÉS.
Tiene muy honrado abuelo.

REY.
Y muy hermosa y muy noble
Madre.

INFANTA.
¿Qué ha sido esto, cielos!

REY.
Vamos.
INFANTA.
¿A esto el Rey me trae!

REY.
Perderé el entendimiento.

REY.
Venid, Infanta.
EGAS.
Señor,
Ved que para vuestro reino
Este inconveniente es grande.

ALVAR.
Y con este impedimento
De doña Inés, doña Blanca
No logrará su deseo
De casar en Portugal.

REY.
Ya lo he mirado, Egas Coello;
Mas no es ocasion ahora
De salir de tanto empeño.

ALONSO.
Dadme la mano, Señor,
Y la bendicion.

REY.
¿Qué bueno!
¿Hay mas gracioso muchacho!

INFANTA.
Mis desdichas voy sintiendo.

REY.
Adios, doña Inés.

DOÑA INÉS.
Señor,
Guardé mil años el cielo
A vuestra real majestad,
Para mi señor y dueño
De mi albedrío.

REY.
¿Inés!
¿Cuánto con el alma siento
No poder aquí, aunque quiera,
Mostrar lo mucho que os quiero!

BRITO.
Violante, adios; que me voy.

VIOLANTE.
Brito, adios; que lo deseo.

PRÍNCIPE.
Adios, Inés de mi vida.

DOÑA INÉS.
Adios, adorado dueño.

PRÍNCIPE.
¿Muerto voy!

DOÑA INÉS.
¿Yo voy sin alma!

PRÍNCIPE.
¿Qué desdicha!
DOÑA INÉS.
¿Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA INFANTA y ELVIRA, crías

INFANTA.
Esta es ya resolucion;
No me aconsejes, Elvira.

ELVIRA.
Infanta, señora, mira
Que aventuras tu opinion.

INFANTA.
Aunque lo advierto, no ignoro
Tambien que en desprecio tal,
Una mujer principal
Atropella su decoro;
Deja ya de aconsejarme,
Y repara que, agraviada,
Ofendida y despreciada,
He de morir ó vengarme;
A muchas han sucedido
Desprecios de voluntad,
Mas no de la calidad
Que yo los he padecido;
Bien que Inés es muy bizarra,
Y aunque hermosa llegue a verse,
No es justo llegue á oponerse
A una infanta de Navarra;
Que compitiendo las dos,
Aunque es grande su belleza,
Para igualar mi grandeza
Es poco el sol, vive Dios.

ELVIRA.
El Rey sale.

INFANTA.
Pues, Elvira,
Déjame sola; que ahora
He de hablar claro.

ELVIRA.
Señora...

INFANTA.
Obedece, calla y mira.

ELVIRA.
Ya me voy, y ruego al cielo
Que se acabe tu cuidado.

INFANTA.
El agravio declarado
No admite ningun consuelo.

Sale EL REY, solo.

REY.
Dejadme solo, Coello;
Que á solas pretendo hablarla.
Quisiera desenojarla.

INFANTA.
(Ap. Pues me ofrece su cabello
La ocasion, quiero lograr
Mi intento.) ¿Señor?

REY.
¿Infanta?

INFANTA.
¿Tanto favor? ¿Merced tanta?
¿Que vos me vengais á honrar?
¿Gran ventura!

REY.
Blanca hermosa,
Tanto os estimo y venero,
Tanto, bella infanta, os quiero,
Que fuera dificultosa
La accion que para serviros
No emprendiera; y este afeto,

e vuestro respeto,
diga siempre asistiros
n modo afecto, y tal,
u lo discreta y bizarra,
si sois en Navarra
a ó en Portugal.

INFANTA.
anto favor tratáis
que ciega os adora,
oufusa el alma ignora
do con que me honrais;
advierde mi cuidado,
o estos extremos dos,
ue habeis querido vos
r como despojado,
ertido del rigor
l Principe usa conmigo,
su padre y su amigo,
strais en vos su amor.

REY.
ué estaba divertida,
úa, vuestra alteza?

INFANTA.
n pensar la presteza,
señor, de mi partida.

REY.
o con tal brevedad,
a, os queréis partir?

INFANTA.
quiero decir;
uestra majestad:
ucierto de mi hermano,
stro (mudos pesares,
able la estimacion,
emás afectos callen),
e mar de Portugal,
estros navarros mares,
a ciudad de leños,
a escuadra volante
lfines, que volaba
mpetencia del aire,
é, Señor (; ay de mí!),
ue, para mi mártir,
n el dueño, y no en el día,
ctienen los azares;
tan próspero y feliz
deseado viaje,
parece que anunciaban
enturosas señales
gios de la desdicha
hora llega á atormentarme;
uestra majestad
ibirme y honrarme
su persona y amor,
son afectos de padre;
ndo al Principe (; ay cielos!)
raba, para darle,
e la mano de esposa,
os requiebros de amante,
sion del albedrio,
no las voluntades,
que quedó en Lisboa,
ue su cuidado pase
iera á saber con quién
lteza espera casarse;
cuidado, ú descuido
adoso, fueron parte
empezar (; qué desdicha!)
a el alma á alborotarse,
temer lo que lloré
tro de pocos instantes.
tro veces murió el sol
os brazos de la tarde,
cuya muerte la noche
ió lutos fuerales,
ero que de su cuarto
se al mio á visitarme;
é agravio á mi decoro,
uelo quien amar sabe.
a vuestra majestad

Fué á visitarle una tarde;
Lo que le mandó, no sé,
Mas bien puedo asegurarme
Que en defender mi justicia
Seria todo de mi parte;
Al fin me vió, y los empeños
Que tuve solo un instante
Que le di audiencia, no es bien
Que mi lengua los relate;
Bástame, siendo quien soy,
Que los sepa y que los calle;
Que, á no ser dentro de mí
Tan bizarra y tan galante,
¿Cómo pudiera pasar
Por el tropel de desaires
Que me han sucedido? Cómo.
Sin que abortara volcanes,
Que en cenizas convirtiera
A quien intentó agraviarme
Atrevido y poco atento?
Vamos, Señor, adelante,
Y perdonad que los celos
Lleguen á precipitarme,
Y el corazón á los labios
Se asome para quejarse.
Pasadas muchas injurias,
Que es bien que en silencio pase,
A una quinta del Mondego
Fui, porque vos me llevateis,
A volver mas despreciada
Que me habia mirado antes,
Pues se siente mas la ofensa
Cuando delante se hace
De quien, mirando el desprecio,
Llegará á vanagloriarse;
Esto, Señor, que parece
Que es sentimiento que hace
Mi persona en exterior,
Segui os muestra el semblante,
No es sino que así he querido
De mi suceso informarle,
Porque sepa que no ignoro
Lo que vuestra alteza sabe;
Que, á no ser así, es sin duda
Que no pasara el desaire
De ir á requebrar los nietos,
Cuando me ofreció vengarme;
Y á no ser así tambien,
¿Cómo pudiera llevarse
Que doña lués cumpliera
(Aunque son muchas sus partes)
Conmigo? Que no lo hermoso
Igualar puede á lo grande.
Decid al Principe vos,
No como rey, como padre,
Que sus empeños disculpo;
Que ha acertado al emplearse
En quien tan bien le merece,
Y que mire, cuando agravie,
Que no todas, como yo,
Podrán desapasionarse.
Este pliego es á mi hermano,
Donde le pido que trate
De enviar por mí, sin que sepa
Lo que ha podido obligarme;
Que no es bien que le dé cuenta
De semejantes desaires.
Con mi partida, Señor,
Pongo fin á mis pesares,
Principio al gusto de lués,
Y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
Sin que yo pueda estorbarle;
Que, aunque ya lo está en secreto,
Como llegó á declararme,
Parece que aumenta el gusto
Saber que todos lo saben.
Adios, Señor; no me tenga
Tu majestad ni me trate
Jamás sino de partirme;
Porque sería obligarme
A que haga, por detenerme,

Lo que no por despreciarme;
Que, aunque ahora soy prudente,
No sé, en llegando á enojarme,
Si me valdrá la prudencia
Para no precipitarme.
No detenerme es cordura;
A mi cuarto voy, que es tarde.
No hay, Señor, de qué advertirme;
Que, pues llegué á declararme,
Todo lo habré ya mirado
(;Voy muriendo); el cielo os guarde.

REY.
Oye, Infanta.

INFANTA.
Alonso invicto,
Vuestra majestad no mande
Que un instante me detenga,
O vive Dios, que á esos mares,
Parténope desdichada,
Me arroje para anegarme. (Vase.)

REY.
¿Alvar Gonzalez, Coello?

Salen LOS DOS.

ALVAR.
¿Señor?

REY.
Partid al instante,
Y detened á la Infanta.

ALVAR. (Vase.)
Ya voy.

EGAS.
El Principe sale.

REY.
No sé cómo de mi enojo
Ahora podrá librarse.
¿Qué así me empeñe mi hijo!
irme quiero sin hablarle;
Que si le hablo, sospecho
Que no podré reportarme.

Sale EL PRÍNCIPE, solo.

PRÍNCIPE.
Señor, ¿vuestra majestad
Conmigo airado el semblante?
¿La espalda volveis, Señor,
A vuestra hechura?

REY.
Dejadme,
No me habléis; que estoy causado
De ver vuestros disparates.
Principe, no me veais;
Egas Coello, aquesta tarde,
De Santaren al castillo
Le llevad preso, allí pague
Inobediencias que han sido
Causa de males tan grandes.

EGAS.
¿Qué principe tan prudente!

PRÍNCIPE.
Pues yo, Señor, ¿por qué?

REY. Baste;
Ahora veréis si es mejor
Obedecer ó enojarme. (Vase.)

PRÍNCIPE.
En fin, Coello, ¿que voy
Preso á Santaren?

EGAS.
Así
Lo manda su alteza; á mí,
Que noble criado soy,
Me toca el obedecer.

PRÍNCIPE.
¿Sois vos mi alcaide?

EGAS.

El cuidado
Y el guardaros ha fiado
A mi noble proceder
Y á sola la lealtad mia;
Y así, es forzoso el hacerlo.

PRÍNCIPE.

Si ahora anochece, Coello,
Mañana será otro día.

EGAS.

En cualquier aurora es
Mi lealtad muy de español.

PRÍNCIPE.

Mil cosas fomenta el sol,
Que las deshace despues.

EGAS.

Yo sé que llego á servir
Con fe, Señor, verdadera;
Y así, muera cuando muera,
Como os sirva con morir.

PRÍNCIPE.

Creo que pena os ha dado
El verme que preso voy.

EGAS.

Sé que vuestro esclavo soy,
Y que solo mi cuidado
Os sirve días y noches,
Como criado de ley.

PRÍNCIPE.

Coello, sirvamos al Rey;
Id á prevenir los coches.

(Vase Egas Coello.)

Sale BRITO.

¿Qué hay, Brito? ¿Qué te parece
De estrella tan importuna?

BRITO.

Desto nos da la fortuna
Cada día que amanece.

PRÍNCIPE.

¿Qué doloroso trasunto!
¿Muerto estoy! ¿Estoy perdido!

BRITO.

Solo Belerma ha vivido
Con el corazón difunto.

PRÍNCIPE.

Parte, Brito, dile á Inés...
¿Así te vas?

(Hace Brito que se va.)

BRITO.

¿Por qué no?

PRÍNCIPE.

¿Qué te dirás?

BRITO.

¿Qué sé yo?

Ya te lo diré despues.
Quisiera, Señor, ponerme
En la iglesia de San Juan,
Porque esperezos me dan
De que el Rey ha de prenderme.

PRÍNCIPE.

¿Y eso temes, Brito? Vete;
Mas ¿por qué te ha de prender?

BRITO.

Fácil es de conocer:
Porque he sido tu alcahuete;
Y en ocasion semejante
Llegara á sentir de veras
Ir á bogar á galeras,
Como me dijo Violante.

PRÍNCIPE.

Brito, vé á la esposa mia,
Y dile que pierdo el seso
Hasta que la vea.

BRITO.

Y tras eso,

¿Cómo el Rey preso te envía?

PRÍNCIPE.

Pues si preso me queria,
¿Para qué dos veces preso?
Que á explicar mi sentimiento
No basto, y si á eso te obligo,
Di todo lo que te digo,
Pues no cabe en lo que siento.

BRITO.

Diréle que partes ciego
Por su amor, lo que la adoras,
Lo que suspiras y lloras
Cuando te abrasa su fuego.

PRÍNCIPE.

A mucho te has obligado;
Que el mal á que estoy rendido
Bien cabe en lo padecido,
Mas no cabe en lo explicado.
Dila que el Rey inhumano...
Oye, Brito, y no la aflijas,
Y aquellas dos perlas, hijas
De aquel nácar castellano...

BRITO.

No te entenezcas, Señor;
Mira que llorando estás.

PRÍNCIPE.

¿Ay, Brito! no puedo mas.

BRITO.

¿Adónde está tu valor?
Préndate el Rey, que el proceso
Podrás romper algun día.

PRÍNCIPE.

Mas si preso me queria,
¿Para qué dos veces preso?

(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS Y VIOLANTE.

VIOLANTE.

¿Acabaste ya el papel?

DOÑA INÉS.

No,

VIOLANTE.

Pues ¿cómo?

DOÑA INÉS.

He reparado

Que no cabrá mi cuidado
Ni mis finezas en él.

VIOLANTE.

¿Leiste la glosa?

DOÑA INÉS.

Sí,

Y es tal, que pude llegar,
Cuando la miré, á pensar
Que se escribió para mí.

VIOLANTE.

¿Sabesla ya?

DOÑA INÉS.

Ya la sé.

VIOLANTE.

¿Toda?

DOÑA INÉS.

Nada hay que te espante;

Mientras estuve, Violante,
En mi cuarto, la estudié.

VIOLANTE.

¿Quieres decíla, Señora?

DOÑA INÉS.

Sí, Violante, aquesta es;
Atiende.

VIOLANTE.

Ya escucho.

DOÑA INÉS.

Pues

No te diviertas ahora.

*Mi vida, aunque sea pasion,
No querria yo perdella,
Por no perder la ocasion
Que tengo de estar sin ella.*

Dichoso y favorecido
Me vi, Nise, en un instante,
Y luego pasé de amante
A extremo de aborrecido;
Mas, aunque airado Cupido
La flecha trocó en arpon,
No pudo ser ocasion
Para desear mi muerte;
Que he de querer, por quererte,
Mi vida, aunque sea pasion.

El alma con que vivia
Seguí á ti, cuando pensaba
Que en mi pecho la hospedaba,
Como tuya, siendo mia,
Y aunque la pérdida via,
Sin formar de amor querella,
Contento me vi sin ella;
Mas, á no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
No querria yo perdella.

Gobierno del hombre han sido
Voluntad y entendimiento,
Con que, á la razon atento,
Mientras hombre fui, he vivido;
Pero, despues que Cupido
Puso en ti mi inclinacion,
Puede tanto mi pasion,
Que jamás, bella mujer,
No te quisiera perder,
Por no perder la ocasion.

Cautivo y sin libertad
Vivo despues que te vi,
Y aunque vivi en mí sin mí,
Rendido á tu voluntad,
Esperé de ti piedad;
Pero, despues que á mi estrella
Tu imperio, Nise, atropella,
Es tan contraria mi altura,
Que ella misma me asegura
Que tengo de estar sin ella.

Sale BRITO.

BRITO.

Esconde, Inés, si es posible,
Que no será fácil, de estos
Peligrosos dulces ojos
Los hermosos rayos negros;
Esconde, por vida tuya,
La canícula, lo fresco,
Lo florido, lo nevado,
Lo apacible, lo severo,
Lo buscado, lo temido,
Lo jugueteo, lo compuesto,
Lo alegre, lo mesurado,
Lo lindo, lo mas que bello
De esa cara; que un nublado
No le ha de faltar á un cielo
Donde hay tantas pesadumbres.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

BRITO.

Vete de presto;

Que viene la Infanta acá.

DOÑA INÉS.

¿La Infanta acá?

BRITO.

Pretendiendo

Hallar en esa ribera,
Por no perder el trofeo,
Una garza que del aire
Hoy ha derribado, entiendo
Que ha de llegar.

DOÑA INÉS.

Oye, Brito,

¿Garza?

BRITO.
Si.
DOÑA INÉS.
Y ¿ella la ha muerto?
BRITO.
ha sido; que á volar
escuadron soberbio
ros salió armada.
DOÑA INÉS.
¿on seria de celos,
o á matarme á mí.
BRITO.
lazan soberbio,
ienda en una mano,
otra mano uno dellos,
is como una Pálas
racha de Vénus.
DOÑA INÉS.
re Dios! ¿qué he de hacer?
retirarme, quiero
me vea; mas no,
a es mejor acuerdo
la y ver si pueden
nos cumplimientos
la.
BRITO.
Dices bien.
DOÑA INÉS.
hora de mi dueño,
le dejaste, Brito?
el principe don Pedro
BRITO.
unque de su parte
isitarte vengo,
te sepas, Señora,
pasa allá de nuevo,
osible; solo digo
ra que te puedo
ar que esta noche
á verte.
DOÑA INÉS.
¿Cierto?
BRITO.
Cierto.
DOÑA INÉS.
Brito, ¿qué hay
infanta?
BRITO.
Que la veo
o á tí.
DOÑA INÉS.
En hora mala
i estorbar mis intentos.
A INFANTA, ALVAR GONZA-
EGAS COELLO y CAZADORES.
INFANTA.
he sentido perderla.
ALVAR.
tó, Señora, el vuelo
que ha sido imposible
ría.
INFANTA.
El aire creo
si la habrá transformado
lar mas ligero,
ella, envidioso, pudo
ligereza.
DOÑA INÉS.
El cielo
restra alteza, Señora,
a que yo deseo.
INFANTA.
estuviera muy bien;
evantad del suelo;
¿qui?

DOÑA INÉS.
Si esta ventura
De hablaros, Señora, y veros,
Por estar aquí, he ganado,
Decir sin lisonja puedo
Que solo he sido dichosa
Aqueste instante que os veo.
INFANTA.
¿Cómo estáis?
DOÑA INÉS.
Para serviros,
Como mi señora y dueño.
INFANTA.
(Ap. Parece que está muy triste;
¿Si ha sabido que á don Pedro
Le prendió el Rey? Es sin duda;
Pues amor, examinemos
Si podeis vivir en mí;
Que, aunque muerto ya os contemplo,
Para llegarlo á crear
Falta el último remedio.)
Triste estáis.
DOÑA INÉS.
¿Señora! ¿Yo?
INFANTA.
No os alijais; que os prometo
Que me holgara de poder
Daros, doña Inés, consuelo.
El Principe en asistiros
Nunca pudo ser eterno,
Siempre ha menester casarse;
Ya lo está conmigo.
DOÑA INÉS.
¿Cielos!
INFANTA.
Que á Santaren,
Como ya sabréis, fué preso,
Y saldrá para que así,
En un dichoso himeneo,
Junte dos almas, que vos
Habeis dividido.
DOÑA INÉS. (Ap.)
Esto
No se puede ya llevar;
Que, fuera de ser desprecio,
Son celos; nadie ha vivido
Cuerda en llegando á tenerlos.
Responderla quiero.
INFANTA.
Inés,
Suspended un poco el vuelo
Con que altiva habeis volado;
Reducios á vuestro centro
Y sirvaos de correccion,
De aviso y de claro ejemplo,
Que una blanca garza, hija
De la hermosura y del viento,
Voló esta tarde, y altiva,
Cuando ya llegaba al cielo,
La despedazó en sus garras
Un gerifalte soberbio,
Enfadado de mirar
Que á su coronado ceño,
Desvanecida, intentase
Competir; esto os advierto,
Inés, no mas que de paso;
¿Ya me entenderéis?
DOÑA INÉS. (Ap.)
No puedo
Callar ya.
ALVAR.
Mucho la Infanta
Se ha declarado.
EGAS.
Yo temo
Alguna desdicha aquí.
DOÑA INÉS.
Infanta, con el respeto

Que á tanta soberanía
Se debe, deciros quiero
Que no ajeis de mi nobleza
Lo encumbrado con ejemplos.
Yo soy doña Inés de Castro
Coello de Garza, y me veo,
Si vos de Navarra infanta,
Reina de aqueste hemisferio
De Portugal, y casada
Con el principe don Pedro
Estoy primero que vos;
Mirad si mi casamiento
Será, Infanta, preferido,
Siendo conmigo hoy primero.
No penseis, Señora, no
Que es profanar el respeto,
Que debo hablaros así,
Sino responder que intento
Desempeñar á mi esposo,
Pues si él asiste en mi pecho,
Con él hablais, no conmigo;
Y puesto que soy él, deho,
Si hablas como doña Blanca,
Responder como don Pedro.
INFANTA.
Inés, ¿cómo os olvidais
Que la que cayó del cielo
Era garza?
DOÑA INÉS.
Y tambien blanca,
Segun vos dijisteis.
INFANTA.
Bueno;
¿Vos me respondeis á mí
Equivocos desacuerdos?
DOÑA INÉS.
Mal he hecho yo, Señora.
ALVAR.
¿Que así perdiese el respeto
A tanta soberanía?
DOÑA INÉS.
Si dice (válgame el cielo)
Que era blanca!
INFANTA.
Blen está;
Retiráos.
DOÑA INÉS.
Amor, ¿qué es esto?
EGAS.
El Rey viene ya.
INFANTA.
Mi enojo
Quiero reprimir.
DOÑA INÉS.
Yo entro
Temerosa y afligida.
Vamos, Violante; que espero
Hallar en Dionis y Alonso
A mi pena algun consuelo.
(Vanse Inés y Violante.)
Sale EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.
REY.
Lograr no pensé el hallaros.
BRITO.
Voy á decir á don Pedro
Todo cuanto ha sucedido. (Vase.)
REY.
Hija, Infanta, ¿qué es aquesto?
¿Cómo ha pasado la tarde
Vuestra alteza en el empleo
De la caza?
INFANTA.
Gran señor,
En la falda de este cerro,
Que la guarnece de plata

Un cristalino arroyuelo,
Descubrimos una garza;
Y aunque al remontar el vuelo
Perdió la vida, volvió
A vivir, Señor, de nuevo;
Que no tengo con la garza
Ni jurisdiccion ni empleo,
Después que una garza á mi
Con viles celos me ha muerto.

REY.

No os entiendo.

INFANTA.

¡Ay gran señor!

Pues bien podeis entenderlo;
Que no es la enigma difícil
Ni es el engaño encubierto.
Doña Inés ahora acaba
De decirme que don Pedro
El principe es ya su esposo;
Y aunque él lo dijo primero,
No lo creí, por juzgar
Que pudiera ser incierto;
Mas después que doña Inés,
Sin decoro y sin respeto,
Se atrevió á decirlo aquí,
Ha sido fuerza creerlo.

REY.

¿Que la modestia de Inés,
Virtud y recogimiento,
Pudo atreverse á perder
La veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
Que el Principe, loco y ciego,
Ha de ocasionarme á dar
Con su muerte un escarmiento
Tan grande, que á Portugal
Sirva de futuro ejemplo.
Yo remediaré esta injuria.

INFANTA.

Señor, el mejor remedio
Es el no buscarle, pues
Desde este instante os prometo
Olvidar; que solo olvido
Puede ser, si bien lo advierto,
Medio para que se acabe
Mi enojo, Señor, y el vuestro.

REY.

¿Qué os parece, Alvar Gonzalez?

ALVAR.

Señor, si ya todo el reino
Espera con alegría
Este feliz casamiento,
Será grande inconveniente
(Así, gran señor, lo entiendo)
Que no llegue á ejecutarse;
Y así, fuera buen acuerdo
Apartar á doña Inés
De Portugal.

REY.

¿Cómo puedo,
Si está casada?

ALVAR.

Señor,
Cuando aquese impedimento,
Que es el mayor, no se pueda
Remediar...

REY.

Dadme consejo.

ALVAR.

Me parece que la vida
De Inés...

REY.

¿Qué decis?

ALVAR.

Entiendo...

REY.

Declaráos; ¿por qué teméis?
Acabad.

ALVAR.

Tengo por cierto
Que peligrara.

REY.

¿Por qué?

ALVAR.

Señor, porque en solo eso
Consistía el que pudiese
Gozar la Infanta á don Pedro.

INFANTA.

Eso no; que mis agravios;
Aunque ofendida los siento,
No han de pasar á poder
Conmigo mas que yo puedo.
Viva mil siglos Inés;
Que, si hoy por ella padezco,
No es culpada en mis desdichas;
Yo sí, pues yo las merezco.

REY.

Vamos á mirar mejor
Lo que se ha de hacer en esto.

ALVAR.

¿A la ciudad?

REY.

No; que estoy
Cansado y algo indispuerto.
Vamos á la casería
(Alvar Gonzalez) de Coello.

INFANTA.

¿Está cerca?

ALVAR.

Sí, Señora.

REY.

Disponed, piadoso cielo,
Modo para consolarme;
Que si aquesto dura, temo
Que me han de acabar la vida
Pesares y sentimientos.

INFANTA.

Vamos, Señor.

REY.

Vamos, hija.

INFANTA.

¿Qué valor!

REY.

¿Qué entendimiento!

INFANTA.

¿Qué prudencia!

REY.

¿Qué cordura!

Dadme la mano; que quiero
Ser vuestro escudero yo.

INFANTA.

Tanto favor agradezco.

REY.

¿Quién viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, á vos y á Pedro!
(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS Y EL PRÍNCIPE
DON PEDRO.

DOÑA INÉS.

Digo que no me aseguro.

PRÍNCIPE.

¿Posible es que no conoces
Que es imposible engañar,
Inés; tus hermosos soles?
Cese el disgusto, bien mio,
Y acábense los rigores;
No me mates con desdenes,
Basta matarme de amores.
¿Tú enojada? Tú tan triste?
¿Cómo puede ser que borren
Nublados de tu disgusto
Tus hermosos esplendores?
Habla, Inés, dime tu pena;

¿Por qué, mi bien, no respondes
Mas vale, si he de morir,
Que me refieran tus voces
La causa por qué me matas;
No es bien que, sintiendo el golpe,
Cuando no ignoro el morir,
El por qué, mi bien, ignore.

DOÑA INÉS.

Señor, esposo, mi vida,
Dueño mio, Pedro.

PRÍNCIPE.

Aborre

Tu lengua, Inés, epítetos,
Y dime ya quién te pone
A tí en tales desconsuelos
Y á mí en tantas confusiones.

DOÑA INÉS.

Tu padre...

PRÍNCIPE.

Dilo.

DOÑA INÉS.

Pretende...

PRÍNCIPE.

Prosigue, mi bien.

DOÑA INÉS.

Dispone...

PRÍNCIPE.

¿Qué te turbas?

DOÑA INÉS.

Que te cases.

PRÍNCIPE.

Si aqueos son tus temores,
Inadvertida has andado,
Pues sabes que en todo el orbe
No he de tener otro dueño.

DOÑA INÉS.

Aunque miro tus acciones,
Esposo y señor, dispuestas
A hacerme tantos favores,
Es bien advertas que ya
La fortuna cruel dispone
Que te pierda, dueño mio,
Y que de tus brazos goce

La Infanta, que te previene
Tu padre para consorte;
Y puesto que no es posible
Que seas mio, ni que logre
Mas finezas en tus brazos,
Será fuerza que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
Piadosas intercesiones,
Para que el Rey, de mi vida
La vital hebra no corte.
Con tus hijos viviré
En lo áspero de los montes,
Compañera de las fieras,
Y con gemidos feroces
Pediré justicia al cielo,
Pues que no la hallé en los hombres.

De quien de tan dulce lazo

Aparta dos corazones.

Mis hijos y yo, Señor,

Con tiernas exclamaciones,

Huérfanos y sin abrigo,

Darémos ejemplo al orbe

De los peligros que pasa

Y á cuantas penas se expone

Quien, sin ver inconvenientes,

Se casa loca de amores.

Por lo que un tiempo me quiso,

Señor, es bien que me otorgue

Esta merced; no padezca

Quien fué vuestra, los rigores

De una injusticia, mi bien;

Que márinoles hay y bronces

Que harán vuestra fama eterna.

Ahora es tiempo de que vote

La mayor fineza en vos;

, mostrad los blasones
tra heróica piedad,
e conozca el orbe
atararme el Rey ha pretendido,
is, querido dueño, defendido
ente osadía y fe constante,
er, por esposa y por amante.

PRÍNCIPE.
era, bella Inés,
ás desconfiaras
con que te adoro.
suelo, levanta,
los bellos ojos;
perlas que derramas
mal en la tierra;
ácara las guarda,
ay en el mundo quien
a, esposa, á comprarlas.

dre la cerviz
ibara á sus plantas;
anta, que aborrezco,
Inés, me quitara,
mi padre contento
y ella vengada,
fuera su esposo,
de mi garganta
ra la cabeza
que me obligara
si; que te adoro
erte, prenda amada,
ti no quiero vida.

DOÑA INÉS.
¿Qué me dice esa palabra?
PRÍNCIPE.
veces que sí.

DOÑA INÉS.
mi temor se acaba;
¿hábeis quebrantado
don?

PRÍNCIPE.
Esta mañana
Coello le pedí
se que llegara
y aunque es traidor,
lo que me enojara,
mpidió.

DOÑA INÉS.
Pues, Señor,
antes que las guardas
y menos; que es tarde,
lme á ver mañana.

PRÍNCIPE.
Inés.
DOÑA INÉS.
Adios, Pedro;
divides.

PRÍNCIPE.
Excusada
posa, esa advertencia.

DOÑA INÉS.
¿Qué padre os lo manda?
PRÍNCIPE.

¿Cómo tener mi padre
on en mi alma.

DOÑA INÉS.
¿Infanta porfia?

PRÍNCIPE.
¿Porfíe la Infanta.

DOÑA INÉS.
¿reino se conjura?

PRÍNCIPE.
¿en crueles iras arda.

DOÑA INÉS.
¿firmeza?

PRÍNCIPE.
Soy monte.

DOÑA INÉS.
¿Tanto amor?

PRÍNCIPE.
Solo le iguala

El tuyo.
DOÑA INÉS.
¿Tanto valor?

PRÍNCIPE.
Nadie en valor me aventaja.

DOÑA INÉS.
¿Tan grande fe?

PRÍNCIPE.
Sí; que, ciego

A tus luces soberanas,
No es menester que te vea
Para que te adore.

DOÑA INÉS.
Basta;

Ea, adios, mi bien.

PRÍNCIPE.
Adios.

¿Quién contigo se quedara!

DOÑA INÉS.
¿Quién se partiera contigo!

¿Muerta quedo!

PRÍNCIPE.
¡Voy sin alma!

DOÑA INÉS.
Adios, adorado esposo.

PRÍNCIPE.
Adios, esposa adorada.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro CAZADORES.

UNO.
Tó, tó, por acá; acudid
Aprisa al sabueso, aprisa.

OTRO.
Al valle, al valle, á la fuente;
No se escape; arriba, arriba;
No se nos vaya.

BRITO. (*Dentro.*)
Estos son

Cazadores de Coimbra.

UNO.
Subid al monte, subid.

OTRO.
Huyendo va la corcilla
Hacia la fuente; acudid.

Sale EL PRÍNCIPE Y BRITO.

PRÍNCIPE.
¿Ay doña Inés de mi vida!

Parecióme que, acosada,
Mal llagada y perseguida,
Hacia la fuente llegaba.

BRITO.
¿Quién, Señor?

PRÍNCIPE.
Mi Inés divina.

BRITO.
¿Otro agüerito tenemos?

PRÍNCIPE.
Sin duda fué fantasía;
Porque, á ser verdad, es cierto
Que mi esposa no se iría,

Brito, á arrojar á la fuente,
Sino á las lágrimas mías.

BRITO.
Solo le iguala

De Santaren has venido,
Y ya estamos de la quinta
Una legua poco mas;
Presto la verás muy fina
Entre tus brazos.

PRÍNCIPE.
¡Ay cielos!

BRITO.
Y ahora ¿por qué suspiras?

PRÍNCIPE.
Porque no llevo á sus brazos.

BRITO.
Todo eso es hazañería.

PRÍNCIPE.
Di, Brito, que este es deseo
De gozar la peregrina
Vejez de Inés, que es tan grande,
Que solo pudo á ella misma
Igualarse...

BRITO.
Así es verdad.

PRÍNCIPE.
Todas las flores de envidia
Suelen quedar...

BRITO.
¿De qué suerte?

PRÍNCIPE.
O agostadas ó marchitas:
La rosa, reina de todas,
Mirando á mi Inés un día,
Quedó, corrida de verla,
Pálida y envejecida;
El clavel, Brito, agostado,
Cuando miró en sus mejillas
Mas viva púrpura envuelta
En sangre de Venus fina.
Dijome un bello jazmin:
«Jamás, Principe, permitas
Que tu Inés vea las flores;
Porque en viéndolas, corridas,
No se atreven á crecer,
Y tras sí propias perdidas,
Siendo maravillas todas,
Dejan de ser maravillas.

BRITO.
Cuando te ha hablado el jazmin,
¿Que te ha dicho esas mentiras?
Ten seso y vamos al caso.

PRÍNCIPE.
Advierte, pues; yo quería,
Porque ninguno me viese,
No llegar hasta la quinta;
Y para el caso, esta carta
De Santaren traigo escrita,
Porque desde aquí la lleves;
Y otra también prevenida
Traigo para el Condestable;
Llévalas pues.

BRITO.
Y ¿me envías
Con estas cartas á mí?

PRÍNCIPE.
Pues ¿á quién jamás se fia
Mi pecho, sino es á ti?
Parte, acaba.

BRITO.
Y si por dicha
Me encontrase Alvar Gonzalez
Y Egas Coello, que privan
Con el Rey tu padre ahora,
Y hecha general visita
De todas las faltriqueras,
Viesen las cartas, y vistas,
Me mandasen ahorcar;

Pregunto, Señor, ¿sería
Buen viaje el que había hecho?

PRÍNCIPE.

No temas, porque te anima
Mi valor.

BRITO.

¿Qué linda flema!

Si estoy ahorcado por dicha
Una vez, ¿de qué provecho
Lo que me ofreceis sería
Para mí? ¿Podrá valerme
Tu valor en la otra vida?

PRÍNCIPE.

BRITO, llevarlas es fuerza.

BRITO.

Pues ¿por qué causa á la vista
De la quinta te detienes?

PRÍNCIPE.

Porque mi padre en la quinta
Me dicen que está de Coello,
Que á cazar vino estos días,
Y no quiero que me vea.

BRITO.

Y si prosiguen la enigma
De la garza estos dos sacres,
Que la prision solicitan
De Inés; pregunto, Señor,
¿Qué hará el Príncipe?

PRÍNCIPE.

¿Por dicha,

Aquesos sacres villanos
Se atreverán á mi vida?
Porque, guardada mi garza
Y alentada de sí misma,
Aunque con tornos la cerquen,
Aunque airados la persigan,
Remontará tanto el vuelo,
Que la perderán de vista.
Y los sacres altaneros,
Cuando vean que examina
Por las campañas del aire
Toda la region vacía,
Cansados de remontarse,
En mirandola vecina
Del cielo, que es centro suyo,
Y en él á lués esculpida,
Si la buscan garza errante,
La hallarán estrella fija.

BRITO.

Lindamente la has volado;
Di ya lo que determinas.

PRÍNCIPE.

Que partas, Brito, al Mondego;
Que yo te espero en la quinta,
Que está de allá media legua,
Y una legua de Coimbra.

BRITO.

Allí estarás escondido
Mientras yo aviso á la ninfa
Mas hermosa de la tierra.

PRÍNCIPE.

Si, Brito, allí determina
Mi amor quedarte esperando;
Allí la esperanza mía,
Hasta que te vuelva á ver,
De un cabello estara asida;
Allí mi amor, mal hallado,
Aguardará que le digas
Si puede llegar á ver
El objeto que le anima;
Allí, Brito, viviré,
Si es que puede ser que viva
Quien tiene, como yo tengo,
En otra parte la vida.

BRITO.

Allí puedes esperar
A que luego allí te diga
Lo que allí ha pasado allí;

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Que has dicho una retabilla
De allies, para cansar
Con allies á una tia;
¡Cuerpo de Dios, con tu allí!

PRÍNCIPE.

Dila muchas cosas, dila
Que las niñas de mis ojos,
En su memoria perdidas,
Si bien como niñas lloran,
Sienten tambien como niñas.

BRITO.

¡Viva el principe don Pedro!

PRÍNCIPE.

Di que Inés, mi dueño, viva.

BRITO.

¿Qué amor tan de Portugal!

PRÍNCIPE.

¿Qué beldad tan de Castilla! (Vase.)

Salen en lo alto DOÑA INÉS y VIO-
LANTE, con almohadillas.

DOÑA INÉS.

¿Qué hora es?

VIOLANTE.

Las tres han dado.

DOÑA INÉS.

Trae, Violaute, la almohadilla.

VIOLANTE.

Aquí está ya.

DOÑA INÉS.

Pues sentadas,
Esto que falta del día
Estemos en el balcón.
¡Ay de mí!

VIOLANTE.

¿Por qué suspiras?

DOÑA INÉS.

Porque desde ayer estoy
Sin el alma que me anima.

VIOLANTE.

¿Cantaré?

DOÑA INÉS.

Canta, Violaute;
Divierte las penas mías.

VIOLANTE. (Canta.)

*Es verdad que yo la vi
En el campo entre las flores,
Cuando Celia dijo así:
«¡Ay, que me muero de amores!
¡Tengan lástima de mí!»*

DOÑA INÉS.

Aguarda, espera, Violaute,
Deja ahora de cantar;
Que temo alguna desdicha,
Que no podré remediar.

VIOLANTE.

¿Qué tienes, señora mía?
¿Hay algun nuevo pesar?

DOÑA INÉS.

Por los campos del Mondego
Caballeros vi asomar,
Y segun he reparado,
Se van acercando acá.
Armada gente los sigue;
¡Válgame Dios! ¿qué será?
¿A quién irán á prender?
Que aunque puedo imaginar
Que el rigor es contra mí,
Me hace llegarlo á dudar
Que son para una mujer
Muchas armas las que traen.

VIOLANTE.

Jesus, Señora, ¿eso dices?

DOÑA INÉS.

Violante, no puede mas

Mi temor; pero volvamos
A la labor, que será.
Inadvertida prudencia
Pronosticarme yo el mal.

Salen EL REY, ALVAR GONZALEZ,
EGAS COELLO y gente.

REY.

Mucho lo he sentido, Coello.

ALVAR.

Señor, vuestra majestad,
Por sosegar todo el reino,
No lo ha podido excusar.

EGAS.

Señor, aunque del rigor
Que queréis ejecutar,
Parezca que en nuestro afecto
Haya alguna voluntad,
Sabe Dios que con el alma
La quisieramos librar;
Pero todo el reino pide
Su vida, y es fuerza dar,
Por quitar inconvenientes,
A doña Inés...

REY.

Ea, callad.

¡Válgame Dios Trino y Uno!
¿Que así se ha de sosegar
El reino? A fe de quien soy,
Que quisiera mas dejar
La dilatada corona
Que tengo de Portugal,
Que no ejecutar, severo,
De Inés tan grande crueldad.
Llamad, pues, á doña Inés.

COELLO.

Puesta en el balcón está,
Haciendo labor.

REY.

Coello,

¿Visteis tan grande beldad?
¿Que he de tratar con rigor
A quien toda la piedad
Quisiera mostrar?

ALVAR.

Señor,
Si severo no os mostráis,
Peligra vuestra corona.

REY.

Alvar Gonzalez, callad;
Dejadme que me enternezca,
Si luego me he de mostrar
Riguroso y justiciero
Con su inocente beldad.—
¡Ay, Inés, cómo, ignorante
De esta batalla campal,
Es poco acero la aguja
Para defenderte ya!—
Llamadla, pues.

ALVAR.

¿Doña Inés?

Mirad que su majestad
Manda que al punto bajéis.

REY.

¿Hay mas extraña maldad?

DOÑA INÉS.

Ponerme á los piés del Rey
Será subir, no bajar.

(Quitanse del balcón.)

ALVAR.

Ya viene.

REY.

No sé por dónde
La pudiera; ay Dios! librar
Deste rigor, desta pena;
Mas, por Dios, que he de intentar
Todos los medios posibles.

ello, mirad
no soy parte en esto,
que se puede ballar
ra que no muera,
ue.

EGAS.

Llego á ignorar

ALVAR.

Yo no le hallo.

REY.

no le hallais, callad,
me repliqueis.

OÑA INÉS, LOS NIÑOS Y VIO-
LANTE.

DOÑA INÉS.

majestad real
as plantas, Señor;
Alonso, llegad,
la mano al Rey.

REY. (Ap.)

regrina beldad!
Dios por mujer!
te trujo á Portugal?

DOÑA INÉS.

respondeis, Señor?

REY.

is, no es tiempo ya
mostrarme airado,
vos la causa dais
orotarse el reino,
ntaros casar
'rincipe; mas esto
de remediar
bar que el matrimonio
udo hacer.

DOÑA INÉS.

Mirad...

REY.

o os turbeis, que es cierto;
os pudisteis casar,
mi deuda, con Pedro
ensacion.

DOÑA INÉS.

Verdad
ior, lo que decís;
es de efectuar
imonio se trajo
ensacion.

REY.

Callad,
lla para vos,
és, que os despeñais;
es como vos decís,
erza que murais.

DOÑA INÉS.

era, gran Señor,
ando vos confesais
deuda vuestra, y yo,
à mi calidad,
ndo pandonores,
à la liviandad,
sar con don Pedro
ensa tuve ya,
is que muera; ay de mí!
s desta crueldad?
el haber sido buena
i, Señor, castigar?

REY.

n el hombre en naciendo
, si le mirais
y manos atado,
desdichas ya,
metió mas culpa
er para llorar.
istéis muy hermosa,

Esa culpa teneis mas.
(Ap. No sé, vive Dios, qué hacerme.)

EGAS.

Señor, vuestra majestad
No se enterezca.

ALVAR.

Señor,
No mostreis ahora piedad;
Mirad que aventurais mucho.

REY.

Callad, amigos, callad;
Pues no puedo remedialla,
Dejádmela consolar.

¡Doña Inés, hija, Inés mia!

DOÑA INÉS.

¿Estoy perdonada ya?

REY.

No, sino que quiero yo
Que sintamos este mal
Ambos á dos, pues no puedo
Librarte.

DOÑA INÉS.

¿Hay desdicha igual?
¿Por qué, Señor, tal rigor?

REY.

Porque todo el reino está
Conjurado contra vos.

DOÑA INÉS.

Dionís, Alonso, llegad,
Suplicad á vuestro abuelo
Que me quiera perdonar.

REY.

No hay remedio.

ALONSO.

¡Abuelo mio!

DIONÍS.

¿No ve á mi madre llorar?
Pues ¿por qué no la perdona?

REY.

(Ap. Apenas puedo ya hablar.)
Inés, que mueras es fuerza;
Y aunque la muerte sintais,
Sabe Dios, aunque yo viva,
Quién ha de sentirlo mas.

DOÑA INÉS.

No siento, Señor, no siento
Esa desdicha presente,
Sino porque Pedro, ausente,
Tendrá mayor sentimiento;
Antes viene á ser contento
En mi esta suerte homicida;
Que perder por él la vida
No ha sido nada, Señor;
Porque há mucho que mi amor
Se la tenia ofrecida.
Y cuando tu majestad
Quiera quitarme la vida,
La daré por bien perdida;
Que en mí viene á ser piedad
Lo que parece crueldad;
Si bien, en viendo mi muerte
Y mi desdichada suerte,
Morirá tambien mi esposo,
Pues este rigor forzoso
No será en él menos fuerte.
De parte os poneis, Señor,
De Blanca, que al bien excede,
Y ayudar á quien mas puede
Es flaqueza, no es valor.
Si el cielo dió á Pedro amor,
Y á mí, porque mas dichosa
Mereciese ser su esposa,
Belleza, del tan amada,
No me hagais vos desdichada
Porque me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano;
¿Cuál hombre, por lo cortés,

Vió una mujer á sus piés,
Que no la diese una mano?
Atributo es soberano
De los reyes la clemencia;
Tenga pues en mi sentencia
Piedad vuestra majestad,
Mirando mi poca edad
Y mirando mi inocencia.
No os digo tales afectos,
Aunque es mi dolor tan fiijo,
Por mujer de vuestro hijo,
Por madre de vuestros nietos,
Sino porque hay dos sugetos,
Que, muerto el uno, ambos mueren;
Pues si dos lirras pusieren
Sin disonancia niuguna,
Herida sola la una,
Suena estotra que no hieren.
¿Nunca, di, llegaste á ver
Una nube, que basta el cielo
Sube, amenazando el suelo,
Y entre el dudar y el temer,
Irse á otra parte á verter,
Cesando la confusion,
Y no en su misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser;
Siendo nubes en su ser,
Son llanto en mi corazon.
¿No oiste de un delincuente,
Que, por temor del castigo,
Llevando un niño consigo,
Subió á una torre eminente,
Y que por el inocente
Daba sustento forzoso
A entrambos el juez piadoso?
Pues yo á mi Pedro me así,
Dadme vos la vida á mí,
Porque no muera mi esposo.

REY.

Doña Inés, ya no hay remedio;
Fuerza ha de ser que murais;
Dadme mis nietos, y adios.

DOÑA INÉS.

¿A mis hijos me quitais?
Rey don Alfonso, Señor,
¿Por qué me quereis quitar
La vida de tantas veces?
Advertid, Señor, mirad
Que el corazon á pedazos
Dividido me arraucais.

REY.

Llevadlos, Alvar Gonzalez.

DOÑA INÉS.

Hijos míos, ¿dónde vais?
Dónde vais sin vuestra madre?
¿Falta en los hombres piedad?
¿Adónde vais, luces mías?
¿Cómo que así me dejais
En el mayor desconsuelo
En manos de la crueldad?

ALONSO.

Consuélate, madre mia,
Y á Dios te puedes quedar;
Que vamos con nuestro abuelo,
Y no querrá hacernos mal.

DOÑA INÉS.

¿Posible es, Señor, rey mio,
Padre, que así me cerrais
La puerta para el perdon?
¿Que no llegueis á mirar
Que soy vuestra humilde esclava?
¿La vida quereis quitar
À quien rendida teneis?
Mirad, Alfonso, mirad
Que, aunque os llevais á mis hijos,
Y aunque su abuelo seais,
Sin el amor de la madre
No se han de poder criar.
Ahora, Señor, ahora

Es el tiempo de mostrar
El mucho poder que tiene.
Vuestra real majestad.
¿Qué me respondeis, rey mio?

REY.

Doña Inés, no puedo hallar
Modo para remediaros,
Y es mi desventura tal,
Que tengo ahora, aunque rey,
Limitada potestad. —
Alvar Gonzalez, Coello,
Con doña Inés os quedad;
Que no quiero ver su muerte.

DOÑA INÉS.

¿Cómo, Señor? ¿Vos os vais,
Y á Alvar Gonzalez y á Coello
Inhumanos me entregais? —
Hijos, hijos de mi vida. —
Dejadme abrazar. —
Alfonso, mi vida, hijo,
Dionís, amores, tornad,
Tornad á ver vuestra madre. —
Pedro mio, ¿dónde estás,
Que así te olvidas de mí?
¿Posible es que en tanto mal
Me falte tu vista, esposo?
¿Quién te pudiera avisar
Del peligro en que, afligida,
Doña Inés, tu esposa, está!

REY.

Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal. —
¿Oh nunca, cielos, llegara
La sentencia á pronunciar,
Pues si Inés pierde la vida,
Yo tambien me voy mortal.

(Vase con los niños.)

DOÑA INÉS.

¿Que al fin no tengo remedio?
Pues rey Alonso, escuchad:
Apelo de aquí al supremo
Y divino tribunal,
Adonde de tu injusticia
La causa se ha de juzgar.

(Vase.)

Sale EL PRÍNCIPE, con una caña en
la mano.

PRÍNCIPE.

Cansado de esperar en esta quinta,
Donde Amaltea á sus abrilos pinta
Con diversos colores,
Vistosos colores de arrayan y flores,
Sin temer el empeño, [dueño:
Me he acercado por ver mi hermoso
A esta caña arrimado,
Que por humilde solo la he estimado,
Pues al verla me ofrece
Que en lo humilde á mi esposa se parece,
Entré por el jardín, sin que me viera
El jardinero; paso la escalera, [do,
Y sin que nadie en casa haya encontra-
He llegado á la sala del estrado.
¡Hola, Violante, Inés, Brito, criados?
¿Nadie responde? Pero ¿qué enlutados
A la vista se ofrecen?
El Condestable y Nuño me parecen.

Salen EL CONDESTABLE y NUÑO,
con lutos.

CONDESTABLE.

¡Válgame Dios!

NUÑO.

El Príncipe es sin duda.

CONDESTABLE.

Verta tengo la voz, la lengua muda.

PRÍNCIPE. [nuevo?

Condestable, ¿qué es esto? ¿Qué hay de

CONDESTABLE.

Decidlo, Nuño, vos.

NUÑO.

Yo no me atrevo.

PRÍNCIPE.

Decidme, ¿qué os motiva á dudas tantas?

CONDESTABLE.

Dénos su majestad sus reales plantas.

PRÍNCIPE.

Mi padre ¿es muerto ya?

CONDESTABLE.

Señor, la Parca

Cortó la vida al inclito monarca.

PRÍNCIPE.

Pues ¿adónde murió?

CONDESTABLE.

En la quinta ha sido
De Egas Coello, porque habia venido
Su majestad á caza, y de repente
Le sobrevino el último accidente
De su vida, y de suerte nos quedamos,
Que, con haberlo visto, lo dudamos.

PRÍNCIPE.

Aunque con justo llanto
Deba sentir haber perdido tanto,
Mi mayor sentimiento
Es no haberme llamado
Para verle morir; mas, pues el hado
Dispuso; adversa suerte!
Que no llegase al tiempo de su muerte,
En sus honras verán hoy sus vasallos
En cuanto en el dolor llega á pagallos,
Excediendo á la pena desta nueva
Todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues mi Inés divina es tan hermosa,
Mi muy amada esposa,
Ya que alegre y contenta
Hoy su grandeza en Portugal ostenta,
Todo en aqueste día,
Si hasta aquí fué pesar, será alegría.
Llamad á mi Inés bella.

CONDESTABLE.

¿Qué desdicha!

PRÍNCIPE.

No se dilate, Nuño, aquesta dicha.
Llamad, llamad al punto á mi ángel

CONDESTABLE. [bello.

Sepa tu majestad que Egas Coello
Y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

PRÍNCIPE.

Sin duda mis enojos han temido;
Alcanzados, que quiero
Ser piadoso, no airado y justiciero;
Y á los pies de mi Inés luego postrados,
De mí y la Reina quedarán honrados.

NUÑO.

¡Oh desdichada suerte!

CONDESTABLE.

Hoy recelo del Príncipe la muerte.

(Vase Nuño y el Condestable.)

PRÍNCIPE.

¿Que ha llegado ya el día
En que pueda decir que Inés es mía,
Que alegre y que gustosa
Reinará ya conmigo Inés hermosa?
Y Portugal será en mi casamiento
Todo fiestas, saraos y contento.
En público saldré con ella al lado;
Un vestido bordado [no,
De estrellas la hice hacer, siendo adivi-
Porque conozcan, siendo Inés divina.
Que cuando la prefiero,
Si ellas estrellas son, ella es lucero.
¡Oh, cómo ya se tarda! [aguarda!
¿Qué pension siente quien amante
¿Cómo hablarme no viene?

Mayores sentimientos me previene.
A buscarla entraré; que tengo celos
De que á verme no salgan sus dos cielos.

UNA VOZ. (Canta.)

¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas, triste de tí?
Que la tu querida esposa
Muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenía
Bien te las sabré decir:
Su garganta es de alabastro,
Y sus manos de marfil.

PRÍNCIPE.

Aguarda, voz funesta,
Da á mis recelos y temor respuesta;
Aguarda, espera, te. te.

Sale LA INFANTA, de luto, y la detiene.

INFANTA.

Espera tú, Señor; que brevemente
A tu real majestad decirle quiero
Lo que cantó, llorando, el jardinero.
Con el Rey, mi señor (que muerto yace,
Por cuya muerte todo el reino hace
Tan justo sentimiento),
A divertir un rato el pensamiento
Sali á caza una tarde,
Haciendo á mi valor vistoso alarde;
Llegué á esa quinta, donde yace muer-
Este dolor advierto, [to;
¡Oh cielo! Oh pena airada!
Hallé una flor hermosa, pero ajada;
Quitando; oh dura pena!
La fragancia á una candida azucena,
Dejando el golpe airado
Un hermoso clavel desfigurado,
Trocando con airado desconuelo
Una nube de fuego en duro hielo;
Y en fin, muestre valor hoy tu grande-
A quitar hoy al mundo la belleza, [a,
Provocándole á ello
Alvar Gonzalez y el traidor Coello.
Con dos golpes airados
Arroyos de coral vi desatados
De una garganta tan hermosa y bella,
Que mi lengua no puede encarecella,
Pues su tersa blancura
Dechado fué de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
Por las señas quién es, ó que pretendes
Quedar, de sentimiento,
Por basa de su infausto monumento;
Mas, para que no ignores
Quién padeció estos bárbaros rigores,
Yo te diré quién es, estadme atento;
Que de sangre sembrando sentimiento,
Sabrás que es mármol ya, ya es frío hie-
Murió tu bella Inés. [la.

PRÍNCIPE.

¡Válgame el cielo!
(Desmáscase.)

INFANTA.

Del pesar que ha tomado [do.—
El nuevo rey, ¡ay Dios! se ha desmayado.
¿Caballeros, hidalgos, hola, gente?

Sale EL CONDESTABLE y CRIADOS.

CONDESTABLE.

¿Qué manda vuestra alteza?

INFANTA.

Un accidente

Al Rey le ha dado; remedialle al punto,
Pues temo es ya difunto;
Que yo, compadecida
De que la hermosa Inés perdió la vida
Y de aqueste espectáculo sangriento,
En las alas del viento,

Y amante,
me parto en este instante.
(Vase.)

CONDESTABLE.
desmayado.—
lugal. Señor,
ya el dolor
ido os ha quitado.
esposa ha faltado,
os; id severo,
irado y fiero,
n os ofendió;
ite os advirtió,
usticiero.

PRÍNCIPE. (Volviendo en st.)

¿Inés murió,
quererme? Si.
¿Inés aquí
quisiera? No.
¿Inés soy yo
que le han dado.
¿Inés desdichado,
¿Inés vivo quedas?
¿Inés posible que puedas,
¿Inés tu cuidado?
¿Inés por mi ha sido,
¿Inés ciego te adoro
¿Inés pena flor),
¿Inés que has padecido
¿Inés merecido?
¿Inés mano cruel
¿Inés nocente Abel
¿Inés mi sosiego),
¿Inés revido y ciego,
¿Inés rmoso clavel?
¿Inés tengo? Yo voy,
¿Inés hermoso bien.
¿Inés os divinos, quién
¿Inés ado de quién soy?
¿Inés rtado estoy?
¿Inés rtes celestial;
¿Inés n estoy mortal.
¿Inés sin tu esposo;
¿Inés arás quejoso
¿Inés os el mal.

CONDESTABLE.
Señor?

PRÍNCIPE.
A ver
Inés hermosa,
a, á mi esposa,
na ha de ser.

CONDESTABLE.
¿odeis perder
ñor.

PRÍNCIPE.
Callad,
a vea, dejad
razos llegue á verme;
nada en perderme,
su deidad.

Sale NUÑO.

NUÑO.

Ya á Alvar Gonzalez y Coello
Presos trajeron, Señor.

PRÍNCIPE.

Mostrar quiero mi rigor
En los dos.— ¡Ay ángel bello!
Quisiera poder hacello
En estos dos inhumanos,
Matándolos con mis manos.—
Sin que mi piedad inciten,
Por las espaldas les quiten
Los corazones villanos;
Y para mayor tormento,
Procuren, si puede ser,
Que los dos los puedan ver
Antes que les falte aliento.
Y luego, para escarmiento,
Con dos cruces arpones,
Entre horror y confusiones,
Queden mil pedazos hechos;
¡Así pudiera en sus pechos
Haber muchos corazones!
Veamos ahora á Inés.

CONDESTABLE.

Gran señor, no la veais;
Mirad que así aventurais
La vida; vedla despues.

PRÍNCIPE.

¿Por qué lástima teneis
De mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto
Que no puede ser mayor
Mi tormento y mi dolor.

CONDESTABLE.

Ya, gran señor, está abierto.
(Descubren á doña Inés muerta, sobre
unas almohadas.)

PRÍNCIPE.

¿Posible es que hubo homicida
Fiero, cruel y tirano,
Que con sacrilega mano
Osó quitarle la vida?
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
Cómo, cómo puede ser
Que quien á mí me dió el ser,
Te diese la muerte á ti?
Por su cuello; pena fiera!
Corre la púrpura helada,
En claveles desatada.
¡Ay doña Inés! ¿Quién pudiera
Detener ese raudal,
Dar vida á ese hermoso sol,
Dar aliento á ese arrebol
Y soldar ese cristal!
¡Ay mano! ya sin rece'lo
Ser alabastro pudieras,
Que hasta ahora no lo eras.
Porque te faltaba el hielo.
Ya faltó tu hermoso abril;
Si bien piensa mi cuidado,
Inés, que te has trasformado
En estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
Tampoco, Inés, tengo vida,

Pues mi hermosa luz perdida,
No estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeida, á Violante
De mi parte la decid
Que os entregue una corona,
Que yo á mi esposa la di
Cuando me casé, en señal
De que reinaria feliz,
Si viviera.

NUÑO.

Voy por ella. (Vase.)

PRÍNCIPE.

Vos, Condestable, advertid
Que os encargueis del entierro,
Llevándola desde aquí
A Alcobaza con gran pompa,
Honrándome en ella a mí;
Y porque yo gusto de ello,
El camino haréis cubrir
De antorchas blancas, que envidie
El estrellado zafir,
Todas diez y siete leguas;
Que también lo hiciera así
Si, como son diez y siete,
Fueran diez y siete mil.

(Vase el Condestable.)

Sale NUÑO, con la corona, y besa la
mano á doña Inés.

NUÑO.

Esta es la corona de oro.

PRÍNCIPE.

De otra manera entendi
Que fuera Inés coronada;
Mas, pues no lo conseguí,
En la muerte se corone.—
Todos los que estáis aquí
Besad la difunta mano
De mi muerto serafín;
Yo mismo seré el rey de armas.
Silencio, silencio, oid:
Esta es la Inés laureada,
Esta es la reina infeliz
Que mereció en Portugal
Reinar despues de morir.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

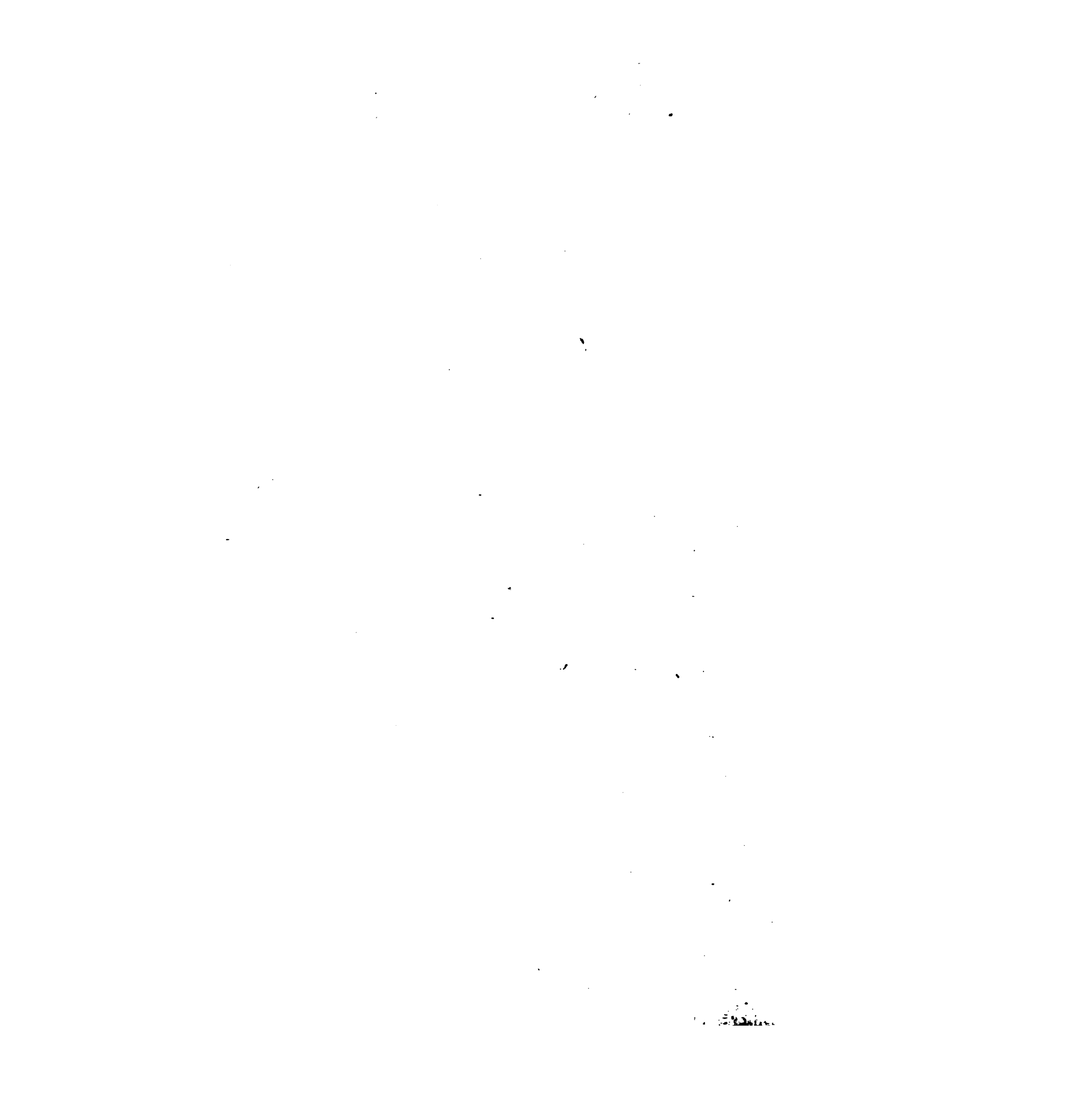
Murieron los dos, á quien
Espalda y pecho hice abrir.

PRÍNCIPE.

Retirad el cuerpo hermoso
Mientras que voy á sentir
Mi desdicha.— ¡Ay bella Inés!
Ya no hay gusto para mí;
Que, faltándome tu sol,
¿Cómo es posible vivir?
Vamos á morir, sentidos;
Amor, vamos á sentir. (Vase.)

CONDESTABLE.

Esta es la Inés laureada,
Con que el poeta da fin
A su tragedia, en quien pudo
Reinar despues de morir.



COMEDIA FAMOSA •

DE

LOS HIJOS DE LA BARBUDA,

COMPUESTA

por **LUIS VELEZ DE GUEVARA.**

PERSONAS.

BLANCA DE GUEVARA,
es la Barbuda.
RO, sus hijos.
DON,
GARCÍA, rey de Navarra.
DOÑA SANCHEZ, su hermana.
MARGARITA, reina de Navarra.

ROBERTO, su tío.
MARSILIO, rey de Zaragoza.
CELIDORO, general de Marsilio.
SANCHO, labrador, gracioso.
MUDARRA, escudero viejo.
DON OLFOS, infante.
JIMEN, caballero.
SANTIAGO APÓSTOL.

UN FIDALGO.
UN VIEJO FRANCÉS.
UN TAMBOR.
DOS PADRINOS.
CUATRO FRANCESES.
OTROS CABALLEROS FRANCESES.
ALGUNOS MOROS DE ACOMPAÑAMIENTO.
MÚSICOS.—GUARDAS.

ACTO PRIMERO.

El Rey y el Infante don Sanchito, y dice EL REY DE NAVARRA.

REY.
¿Dónde está el cercado.
INFANTE.
¿Ah caballeros!

JIMEN.
Por aquí.
REY.
Del monte á brio los lebreles y monteros.
JIMEN.
Lejé el caballo.

EL REY Y EL INFANTE DON SANCHEZ, JIMEN y LOS DEMÁS, á lo anterior y por otra parte SANCHO, y los demás.

REY.
En el sombrero el jabalí se me ha escapado.
SANCHO.
¡Diablo, amen, tanto jodio; ¡jarán hacer al home honrado comiendo finca; no á quien di-le salir luego del cercado. [go]
REY.
labrador habla conmigo.

INFANTE.
Non conoce á la vuesa señoría, O es algun home sándio.

JIMEN.
Fabla, amigo,
Con mas mesura.

SANCHO.
¿Arre allá! ¿No via
Que es montiña vedada?

JIMEN.
Ved, hermano,
Que es el rey de Navarra, don García.

SANCHO.
Pues ¿qué? De ella os salid.

INFANTE.
¿Sándio villano!

SANCHO.
¿Ha de enforcarme el Rey por her mi
Además que mentis. [oficio?

INFANTE.
El home es llano,
Y cuida que no hace perjuicio;
Perdona su sandez.

SANCHO.
Si atrás me fago,
Non hablarán, á mi pesar, de vicio;
¿Qué digo? Arre allá, salgan del pago.

INFANTE.
¿Ah labrador desaguisado!

SANCHO.
Ahuera,
Non les dé con la honda un Santiago;
Non me cuiden meter en la mollera
Qu'es el Rey, con marañas y falsias,
Que yo ya me humillara si lo viera;

Yo guardo aquestas cercas como mias,
Que son de la mi dueña; salid ende.

REY.
Saladas son del terco las porfias;
A non saber cuán poco se le entiende,
Le mandara enforcar, Olfos infante.

INFANTE.
Un home poco doecho non ofende.

SANCHO.
Yo desembrazo, ó pasen adelante.

REY.
Matalde.
SANCHO.
Non lo fablo tan de veras.
Guarzones, refrená tan mal talante;
Que non so moro yo.

REY.
Dejalde.

JIMEN.
Hoy vieras,
A non fablar el Rey, muy mala guisa
De la tu vida, y bien pagado fueras.

SANCHO.
De qu'es aqueste el Rey este me avisa;
Irme quiero.

REY.
¿Ah gañan! Volvé, ¿qué digo?
Esperá, non vos vais tan apriesa.

SANCHO.
Él ha cuidado darme otro castigo;
Perdona mi sandez, que non sabia
Que su mercé era el Rey, Dios es testi-

REY. [go].
¿De quién es este monte y casería
Que este cercado y este arroyo cierra?

SANCHO.
De una dueña de grande fidalguía,
Que llaman *la Barbuda* en esta tierra,
Siendo su nombre Blanca de Guevara,
De los Ladrones que Navarra encierra;
Que despues que enviudó de Ortun de
[Lara,
Con dos hijos que tiene barraganes,
Que mellizos nos dió su sangre rara,
Vive entre esos robredos y arrayanes,
Sin que jamás se niembre de Pamplo-
En su hacienda y entre sus gañanes. [na
REY.

¿Qué defeto se halla en su persona,
Que la llaman Barbuda?

SANCHO. Soldamente
Lo que sus huerzas y valor abona,
Qu'es un bozo que tuvo eternamente
Sobre el labro de arriba, señal rara
De grande seso y corazon valiente;
No ha nacido en la casa de Guevara
Fembra tan aguisada ni tan fuerte.
Ya de mas hermosa talle y cara. [te;
Ni nunca jamás pavor tuvo á la muer-
Que parece que el cielo que la fizo,
Al facerla varon, trocó la suerte;
Jamás el llanto al pecho satisfizo
Que le dió su valor, que non debiera,
Que es fembra, si no un home muy cas-
[tizo.

¿Podré escurrirme ahora, con la vuesa
Licencia?

REY.
Espera un poco.

SANCHO. Fastu agora
La forca me amenaza con la fuesa.
¿Qué faré?

REY.
Di, gañan, la tu señora
¿Dónde finca al presente?

SANCHO. En caza creo;
Que es además muy grande cazadora.

REY.
Olfos, de verla á fe me da deseo.

SANCHO. Escorrireme.

REY.
Guarda la mesnada
Que ves en mi compañía.

SANCHO. Ya la veo.

REY.
¿Podráse aquesta siesta acalorada
Albergar en su casa?

SANCHO. Asaz, Señore; [da;
Que del mundo muy bien está abasta-
Porque son suyas deste alrededor
Todos aquestos valles y dehesas,
Desde aquesta montaña á aquel alcove;
Habrà para las garras y las presas
De los vuestos lebreles carne y pane,
Llenos los fornos siempre y las artesas;
Para el fambriento y acabado afane
De los vuestos monteros, carne y vino,
Y buena voluntad, que á todo gane.
Perdona mi sandez y desatino,
Que á la vuesa merced no conocía;
Que non fuera en las obras tan mezqui-
[no.

REY.
Parte ya, y dile de la parte mia
A la tu dueña que esta siesta quiere
Aquí fincar el reye don Garcia;
Y mientras en cenit el sol finire,
Pasar con la mi gente en la su casa,
Si á la voluntad suya le pluguiere.

SANCHO.
Como un falcon iré.

INFANTE.
La siesta pasa
En esta apuesta y rica casería; [sa.
Que tan alto va el sol, que el suelo abra-
REY.

Esto ¿qué finca de la corte mia? —

INFANTE.
Algunas doce millas.

REY.
Cuido vella
Antes que el sol al mundo apague el dia,
Y salga en él la enamorada estrella.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
Doña Blanca de Guevara,
Barbuda por sobrenombre,
Viuda de Ortun de Lara,
Gran fidalgo é rico home,
De abolengo y sangre rara,
Qu'es la mi dueña, me envia
A la vuesa señoría;
A decirle en lo que tiene
Esta merced, y que viene
A mostrar su fidalguía.
Que por fincar aguardando
Sus dos hijos, non está
Ya los vuestos piés besando,
Y cuido que viene ya,
Porque les finca hablando. —
Que, como llegar procura
A facerle la mesura
A la vuesa señoría,
Les doctrina fidalguía,
Porque hijos les dé ventura.
Ya finca ante vuestos ojos;
Guárdevos Dios verdadero
De traiciones y de antojos.

REY.
Guárdevos Dios, escodero.

Sale LA BARBUDA, con sus hijos, á lo
antiguo.

BARBUDA.
Fincarédes los finojos
En el mismo suelo llano,
En llegando en antes dél,
Que es vuesto rey soberano;
E por demuesa mas fiel,
Le besarédes la mano;
Y en antes que le besédes
La su mano, agora tres
Acatamientos farédes.

REY.
Fermosa, don Olfos, es.

BARBUDA.
Llegad, y non vos turbédes;
Faced la primer mesura
Conmigo, de aquesta guisa;
Erguid siempre la estatura.

INFANTE.
Lo que facen les avisa.

REY.
¿Qué divinal fermosura!

BARBUDA.
Sea la segunda aquí.

RAMIRO.
La gorra el Rey se ha quitado.

BARBUDA.
Fíceme mesura á mi;
Que á las fembras es usado
Acatar reyes ansi.
Non cuidéis, Ramiro, vos
Qu'es la mesura á los dos,

Porqu'es home diferente,
Y la face soldemente
A los prestes y á Dios.
Faced el acatamiento
Postrero y fincad de hinojos;
Arredradvos un momento
De mi, non abrais los ojos,
Sino solo el pensamiento;
Y fincá aquí hasta tanto
Que vos maude el Rey erguir.

ORDOÑO.
Cuido que adoro algun santo.

RAMIRO.
¿Qué le habemos de decir?

BARBUDA.
Yo le fablaré entre tanto.—
A la vuesa señoría
Pido la mano y los piés,
Con mis hijos.

REY.
Dueña mia,
Erguidvos. (Ap. Como el sol es.)

INFANTE.
Menos quema el sol del dia.

BARBUDA.
Señor, la mano donad
A Ordoñuelo y á Ramiro,
Mis hijos ambos.

REY.
Tomad,
Fidalgos, qu'en dambos miro
Vuestro pecho de lealtad.

BARBUDA.
Erguidvos del suelo agora,
Faced otro acatamiento
Al erguirvos.

RAMIRO.
En buena hora.

BARBUDA.
Habeisme dado contento,
Válgavos nuesa Señora.

REY.
El vuesto traje me admira,
Doña Blanca de Guevara.

BARBUDA.
Quien ya la corte non mira,
Sinon la campiña, avara
De lisonjas y mentira,
Non ha menester, Señore,
Otro traje qu'el villano;
Conserva mas el honore
Que non aquel cortesano,
Lleno d'enfado y primore;
Este es el traje primero
De los montañeses nobles,
Que siempre vestir espero.
Además qu'entre estos robres
Es agraciado y ligero;
Ansi el venado que vuela
Puede seguir y alcanzar,
Quando el pavor le espolea;
Fuera de que, cuido andar
Como mi madre y mi agüela.

REY.
¿Cómo non ceñis espadas
A los vuestos hijos, dueña?

BARBUDA.
Non las verán empuñadas
Fastu non ser tan pequeña
La su edad, y en las mesnadas
De la vuesa señoría
Fincaren, como fidalgos,
Mostrando su valentía,
Y en pos de moriscos galgos
Esta prez de su fidalguía;
Que non es justa razon
Que se ciñan los aceros

a bendicion.
s caballeros,
garzones sob.

REY.

edad cumplida;
la dueña horrada,

BARBUDA.

Otra venida
por vuestra vida;
las membrada edad,
ñor, yantad,
ntares esperan,
er quisier que hueran
si voluntad,
mi casa non quiero
esos guisadores
yantar; qu'espero
ares mejores,
menos dinero.
reñas han dejado
su labor,
ien sazonado;
as guisan mejor
e mas aguisado;
como confio,
de leche y fruta
vergel sombrío,
enas enjuta
del rocío;

vos daré luego
sa, que le cuadre
el pernil gallego,
tre de su madre
cabrito al fuego;
n salmorejo
cabo ó conejo
nga á las narices;
daré perdices,
invierno las dejo.
podré un pichon,
ollo con agraz,
a, en conclusion,
lino mas en paz
los yantares son;
fincaba guisada
reso menester,
dien abastada;
quereis comer,
una empanada
á lo aldeano,
hacen aqui,
esto cortésano,
de un jabali
ayer por mi mano;
al fin, y reciente,
de aqueste dia,
co, que solamente
nca nieve fria
el estar caliente.
r postre garrida
sarten y algunas
con nueza vida,
r aceitunas,
asenteis la comida.

REY.

ña; qué decis?

INFANTE.

non ficiera el preste
lona ó de Paris.

REY.

fos, que le cuate
dien maravedis.—
desto, por Dios,
s vuestros hijos dos
e llevar conmigo.

BARBUDA.

s jurado. non digo
os reproche á vos.
e muy buen talante,

Sírvan-os de aquí adelante,
Pues es de Navarra ley
Servir el fidalgo al Rey.

REY.

Ya tienen edad bastante.

BARBUDA.

Llegad, hijos, y besad
La mano á su señoría
Por esta merced; llegad.

ORDOÑO.

En la vuesa compañía,
Reye, que la Trinidad
Guarde mil eras y remos.

REY.

Fidalgos de prez.

RAMIRO.

Los dos

Servirvos procuraremos.

REY.

Guárdevos, fidalgos, Dios.—
Ea á yantar; ¿qué hacemos?
Olfos yantará conmigo
Y doña Blanca.

BARBUDA.

Señor,

A facerlo non me obligo;
Yantad al vueso sabor,
Y buena pro os haga.

REY.

Digo

Que se haga vuestro gusto.

BARBUDA.

Non yanto yo con los homes.

REY.

Es, doña Blanca, muy justo.

BARBUDA.

Non es mal querer los homes,
Sinon á mi estado injusto;
Que á una dueña que el velado
Como el mio le ha faltado,
En mas lóbrego lugar
Sola tiene de yantar,
O le será mal contado.
Perdonad el no poder
Recibir ese favor
Por enviar la mujer.

REY.

Quiero todo vueso honor,
E mas non culdo querer.

MUDARRA.

Ya los yantares están
En la tabla aparejados.

REY.

El olor farta que dan.

BARBUDA.

Entre los vuestos criados
Mis hijos os servirán;
Descubridvos los capotes.

(Toma las capas Mudarra.)

REY.

Blanca, adios, hasta despues.
(¡Ay amor, non me alborotes!)

BARBUDA.

Beso vuestos reales piés.

REY.

Algunos sabrosos motes
De amor quiero que me cante,
Mientras como en su discante,
El mi meloso cantore.

INFANTE.

A los dos dará sabore.

BARBUDA.

Id, hijos.

REY.

Venid, Infante.

BARBUDA.

Escuchad, Mudarra, un poco.

MUDARRA.

Mandad á la vuesa pro,
Que lo faré al punto yo.
(Ap. Finco en tanta gente loco.)

BARBUDA.

Ataviadvos, Mudarra,
Y lo mejor que ser pueda,
De vuesa gorra de seda
Y la calza mas bizarra;
Del mas enlocido sayo
Que á vos el veros conforte,
Porque habéis de ir á la corte,
De mis dos hijos por ayo.
Y á Sancho, el que en la montiña
Ha guardado hasta agora,
Dejando luego á la hora
El traje de la campiña,
Por ser garzon de fiedad,
Le pondréis un atavio
De los que el velado mio
(Haya buen siglo), escochad,
En su desposorio dió
A los pajes de librea,
Y ved, Mudarra, que sea
El que mas allí enloció.
Que finca en el mi almacen
Aquesta librea toda,
Con las mis ropas de boda
A buen recado tambien;
Faced, Mudarra, esto cedo.

MUDARRA.

Yo faré el vueso mandado,
Y cedo estará á recado;
Porque, magüer que non puedo
Por la mi gota escorrer
Como quisiera, y faré
Cuanto fuere en la mia fe,
Sin pavor podrédes ir;
Que, si Dios me da su ayuda,
Han de ser (magüer soy viejo)
De toda Navarra espejo
Los hijos de la Barbuda.

BARBUDA.

Dios á las sus fechorias
Done buena man derecha;
Que sin él non aprovecha
Humana fuerza en los dias.
Cuido que cantan; amén
Que le tengo d'escochar,
Veamos si es el cantar
De sutil metro tambien;
Que cuando metro y tonada
Se aunan en una pieza
Con pareja sutileza,
Es una cosa agraciada;
Mas si es del rey cantador,
Tendrá sutiles cantares,
Y le farán los yantares,
Con el cantar, mas sabor.

músicos. (Cantan dentro.)

*Conde Claros, con amores
Non pudiera reposare,
Aprisa pide el vestido;
Aprisa pide el calzare;
Presto está su camarero
Para habérselo de dare;
Que quien adama non duerme,
Y mas cuando celos haye;
Salto diera de la cama,
Que parece un gabilane;
Que es con amores el lecho
Mármol duro y lid campale.*

BARBUDA.

¡Qué sutil qu'es la cancion!
Non la quisiera perder
Por todo el preciado haber
De los que en Navarra son.

músicos. (Cantan.)

*Las calzas se pone el Conde
Apríese, y non de vagare;
Que amores de blanca niña
Llamándole apríese estane.*

*Sale SANCHE, con vestido gracioso,
con gorra y capa, y dice.*

SANCHE.
Y yo quisiera saber
Estas cómo han de fincar;
Que en tan estrecho lugar
Non sé cómo he de caer.
Emparedado me han puesto,
Y en dos embudos metido;
Contra el Rey ¿qué he cometido,
Que así me finca? ¿Qu'es esto?
Calzas, calzas convas dos,
Que ya el mi letigio veis,
Por la virtud que teneis
Y vos ha donado Dios,
Que me digais de qué guisa
Os tengo de ataviar;
Que non vos puedo pasar
A cubrirme la camisa.

BARBUDA.
Este es Sancho; apuesto viene
De la librea.

SANCHE.
¡Ay de mí,
Que la mi dueña está aquí!

BARBUDA.
¿Oh Sancho?
SANCHE.
Non sé qué tiene,
La mi señora, este traje,
Que atavialle no puedo,
Nin me cuido partir cedo,
Nin soy bueno para paje.

BARBUDA.
¿Oh mal mañoso garzon!
¿Eso habédes de decir?
Cedo habédes de partir,
Magüer que digais de non;
Que vos faré si vos cojo...
(Tómale del brazo, y ciéñese las cal-
zas.)

SANCHE.
¿Qué me habédes de facer?
BARBUDA.
Menuzos en mi poder;
Vos non sabeis, si me enojo...

SANCHE.
Basta, fincado de mí,
Que finco un brazo tollido.

BARBUDA.
¿Non me habédes conocido?
Ah villano, finca aquí.

SANCHE.
Déjame, non me desfagas.

BARBUDA.
¿De cuándo acá, el mal garzon,
Non acatais mi razon?
Agora subid abí,
Y ponedvos la bujeta,
Que en ellas finca cosella.

SANCHE.
¿Dónde?
BARBUDA.
Del sayo prendella;
Polidvos esa coleta,
Ponedvos bien el capote,
Llevalde al uso y erguido,
Que non fuera tan lucido
Si fuera de chamelote;
Poned derecho el plumaje
En vuestra gorra velluda.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

SANCHE.
Hoy el diablo y la Barbuda
Por huerza me hacer paje.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
Ya el Rey fincó de yantar.

BARBUDA.
¿Que ha yantado me decís?
Mudarra, apuesto venís.

MUDARRA.
Lo que pude ataviar.

BARBUDA.
¿Ha yantado asaz el Rey?

MUDARRA.
Y asaz también la su gente
Con el Rey juntamente,
La vuesa fidalga grey;
Como dueña de valía
Y la mejor de Navarra
Habeis comprado.

BARBUDA.
Mudarra,
Deuda es de la fidalguía.

Sale EL REY y LOS DEMÁS.

REY.
Los yantares han fincado,
Por mi fe, muy á sabor.

BARBUDA.
Faceisme merced, Señor.

REY.
Dueña, vos me habeis honrado.

BARBUDA.
Cedo vos quereis partir.

REY.
Sí, que Urraca, la mi hermana,
Me aguarda de buena gana,
Y esto le cuido decir;
Fablaré con ella asaz
De la vuestra fidalguía.

BARBUDA.
A la vuesa señoría
Beso los piés.

REY.
Fincá en paz,
Y acordavos de mí, Blanca;
¿Quen me dió el mi corazón?
Llevo la vuestra faicion
Adonde el alma me arranca;
Que non sé, á fe, qué cosquillas
Los vuestros ojos me han fecho,
Fechiceros en el pecho
Con amorosas mancillas.

BARBUDA.
Non cuido lo que decís,
Nin lo cuidaré jamás.

REY.
¿Ingrata sois además?
BARBUDA.
Ya es tarde; ¿vos non partís?

REY.
Aquí finco, si me parto,
Dueña, con vuesa persona.

BARBUDA.
Si hoy vádes para Pamplona,
Non tenédes tiempo farto.

REY.
¿Non me querédes cuidar,
Blanca, en el mi afan amargo?

BARBUDA.
A mis hijos vos encargo,
Y Dios vos deje lograr.

REY.

Non cuido qu'el pedernal
Tenga tan duro talante.

BARBUDA.
Fijos, fincá aquí delante,
Que Dios vos libre de mal.

RAMIRO.
A la vuesa bendicion,
La nuesa madre, esperamos.

ORDOÑO.
Aquí humillados fincamos.

BARBUDA.

Dios vos rija el corazón.
Solás tres cosas vos quiero
Decir en antes que os vádes,
Consejos de que os valgádes
En la corte: lo primero
Es de non sufrir alguno
Baldon al honor molesto;
Lo segundo, despues desto,
De non decillo á ninguno;
Lo tercero, en que jamás
En mentira tropecédes;

Que con esto y las mercedes
Del Rey irédes á mas,
Y serédes ambos dos
Prez de vuesa fidalguía,
Y alcáncemos, con la mía,
La bendicion de mi Dios;
Besad la mano y partid
Con el Rey, nuesto señor,
Y dónevós Dios honor
En la paz como en la lid.

RAMIRO.
La fe de mi parte os doy,
La nuesa señora y madre,
De qu'el nome de mi padre
Non manche el non ser quien soy.

ORDOÑO.
Yo de mi parte también.

BARBUDA.
El mi querido Ordoñuelo,
Guárdevos un siglo el cielo
Y la Trinidad, amén.—
Tened, Mudarra, cuidado
Contino de su enseñanza,
Que vos dé Dios buena danza,
Y enviarédes por recado
Para los sus menesteres;
Y ende con el Rey partid.

SANCHE.
A este paje bendecid,
Prez de todas las mujeres;
Que voy con farto pavor
A la corte.

BARBUDA.
El Rey se va.
SANCHE.
¿Aun un dedo no habrá
Para mí?

REY.
Sino de amor,
Vámonos.
INFANTE.
¿Gran fermosura!

REY.
Veré si ausencia me aplaca.

BARBUDA.
A la mi señora Urraca
Faced por mí una mesura,
Y adios.

REY.
Adios.—Voy finado.

SANCHE.
Adios, prado, adios, montiña,
Adios, manso arroyo brando,

vergel y azada,
sé si os podré ver;
levan á perder
le la Barbuda.

(Vanse.)

ACA y MARSILIO, *rey moro*,
do en un retrato que trae.

URRACA.

nandas, moro fiero,
¿sombra me sigues?
¿ha donado osadía
mis cuadras pises?
¿es pavor, el moro,
¿guardas, que asisten
la mi persona
que en Navarra vive?
¿falta García,
no, en casa, toviste
el corazon,
¿mis cuadras libre,
¿Urraca, su hermana,
¿que si se finque
lante, te faga
¿is ventura triste;
en mis fidalgos
¿tes adalides,
¿icho qu'en menuzos
donde saliste;
¿de las mis salas,
¿ntes que me obligues
¿dome la muerte.

MARSILIO. (*Pintando.*)

¿anos matices,
¿oh nieve, oh perlas!
¿drá ser posible
¿n fuerza humana
que os imite?

URRACA.

¿faces? Responde,
aquí non finques;
¿nen mis porteros,
sino naciste.

MARSILIO. (*Pinta.*)

¿s, soles graves.

URRACA.

¿pintas.

MARSILIO.

No dicen
los ojos del cielo.

URRACA.

¿calla y prosigue,
¿por dónde ha entrado,
¿cara invisible;
¿do en el mi cuarto,
de los jardines;
¿me parece;
¿? Non es melindre,
¿á decir verdad,
¿engo terrible.

MARSILIO.

¿hermosa Infanta,
¿solo con que mires
¿rasar la tierra,
¿tu luz resiste;
de tu belleza
¿brasado vive,
¿ragoza noble,
¿lla se te rinde;
¿s de los cristianos
¿ue dentro sirven
¿nos cada dia
¿zas que dicen,
¿les, que quiere amor,
¿ey tan invencible,
¿abrasalle el alma,
¿ando imposibles,
¿á don García,

C. DE L.-U.

Tu hermano, Infanta, pedirte,
A cuya embajada sola
Ayer á Navarra vine;
Encargóme de su parte
Que cuando fuese posible
Procurase verte, Urraca;
Y yo promesa le hice,
Y que por tener tu imágen
Menos confusa que vive
En su pecho retratada,
Por no haber visto el origen,
Un retrato le llevase
Con que en su verdad se afirmo,
Prometiéndome una hermana
Con un millon de cequies;
Y jurando de ponelle
Dentro en su mezquita insigne
Junto á Mahoma, engastado
En balajes y amatistes,
Para que todos los moros
A adoralle se arrodillen,
Y como á su Alá respeten,
Enciensen y sacrifiquen.
Llegué á Pamplona, buscando
Mas ocasion conveniente
Para este intento entre tanto
Que viene tu hermano; dije
A un moro, qu'es tu hortelano
De tus reales jardines,
De los que se cautivaron
Cuando al de Leon venciste,
Mi pensamiento, vencido
De dádivas que no piden,
Ni posibles que no alcancen;
Por un testigo que sirve
Para bajar á ese bosque,
Que el sol arroyuelos ciñen,
Escondido pude estar,
Y entre unas murtas y mimbres
Me aconsejó que aguardase,
Diciendo que á los jardines
Sola bajabas las tardes;
Y aguardé como me dice,
Cuando á poco espacio veo
Que los arroyos se rien,
Que los ruisenores cantan
Motetes mas apacibles;
Que vierte el aurora perlas,
Que el abril los campos viste,
Tejiéndole al sol guirnaldas
De claveles y albellies;
Y fué, que al jardin bajabas,
Dando á los campos abrilés,
Risa á las aguas, motetes
A los ruisenores tristes,
Guirnaldas al sol, y rayos
Que le abrasen y le eclipsen,
Perlas al alba, y aliento
Al ámbar y á los jardines.
Quedé admirado de verte;
Mas ¿qué mucho que me admire
Sin merecer solo el cielo
De que su manto no pises?
Un rato estuve suspenso,
Como á quien la noche embiste
Alguna vez de repente,
Que está sin vista, aunque mire.
Pero despues que los ojos
La luz de espacio perciben,
Ven la luz y quien la lleva;
Y viéndola, ciego quise
Hurtarte con el pincel
Esa belleza imposible.
El artificio á mis ojos,
Ningunos entonces libres,
Entre tanto que robaban
Tu blancura los jazmines,
Y el carmesí de tus labios,
Los claveles carmesies,
Entre la murta y laureles
A Venus me pareciste,
Cuando con Cupido andaba

Por los jardines de Chipre,
O cuando sale á llamar
Al alba que se le rie.
Con dientes de estrellas tantas,
En el carro de los cisnes,
Al alabar el bosquejo
Del retrato, te partiste,
Y yo, como miré el sol,
Tras tus bellos ojos vine;
Seguí tus pasos, sin verme
Seguro deste imposible,
Por retratarte y mirarte.
Hasta que á verme volviste.
La novedad te admiró;
Pero dejar de seguirte
Sin acabar el retrato,
Ni pude, Urraca, ni quise;
Que, como soy noble, Infanta,
Es razon que determine
Cumplir mi palabra al Rey,
Ya que fué al mio y le dije.
Y así, sin temer al mundo
Y á cuantos cristianos ciñen
Acero cruzado al lado,
Lo que he prometido hice.
Y como á nobles y á reyes,
Porque en algo se ejerciten,
Un oficio les enseñan,
Como siempre ociosos viven;
La pintura me enseñaron,
Con que ha querido que pinte
Amor, para el cielo un sol,
Para los hombres un tigre,
Un cielo para la tierra,
Para el fuego un imposible,
Para el mar una sirena,
Un veneno para el alma,
Para el sentido una esfinge,
Y para Marsilio un mónstruo
Tan bello como terrible.

URRACA.

Válasme nuestra Señora;
Moro, ¿qué dello has hablado!

MARSILIO.

Si te pintara el cuidado
Del que por fama te adora,
Fuera imposible acabar
En la eternidad del alma,
Que cualquier sentido calma
Cuando le llega á pintar;
Siendo en los locos bosquejos
De sus colores obscuras,
Sombras todas las venturas,
Y las esperanzas léjos.

URRACA.

La vuesa mandadería
No tendrá el Moro sazón;
Que los que cristianos son
Non precian la morería.
En balde habédes venido;
Contéteos el retrato,
Que vos cuesta tan barato,
Pincando tan atrevido,
Y volvedvos noramala;
Ved que vos faré prender.

MARSILIO.

No tiene España poder
Para echarme de la sala;
Y perdona no guardarte
En esto solo el decoro.

Suena ruido, como que llega EL REY,
y dicen dentro.

REY.

Avisa á la Infanta.

URRACA.

MORO,

Ponedvos de aquella parte;

Que cuido que viene el Rey,
Y yo en peligro me veo.

MARSILIO.

No importa; hablalle deseo.

Sale JIMEN.

URRACA.

¡Oh Jimen, home de ley!

JIMEN.

Ya el vueso hermano ha llegado.

URRACA.

— Él finque muy bien venido.

JIMEN.

¿Qué moro es este atrevido,
Que en el vueso cuarto ha entrado?

URRACA.

Un mandadero que viene
Para mi hermano.

JIMEN.

¿Ansí?

URRACA.

Ya entra; espérala aquí.

JIMEN.

Sañudo talante tiene.

Entra EL REY, EL INFANTE DON
OLFOS, Y RAMIRO Y ORDOÑO, sin
espadas y con gorras en las manos,
Y MUDARRA Y SANCHE.

Ya llega el Rey, mi señor.

URRACA.

Muy bienvenido seádes,
García.

REY.

¿Cómo fincádes,
Urraca?

URRACA.

Al vueso favor.
¿Venides bueno, el mi hermano?

REY.

Para faceros merced.—
Llegá, mesura faced,
E demandáde la mano
A Urraca, la infanta vuesa,
Fidalgos.

RAMIRO.

Es grad razon.

URRACA.

¿Quién estos garzones son?

REY.

Ya de la mesnada vuesa,
(Ramiro y Ordoño se arrodillan, y
Urraca les hace señal que se levanten,
y prosigue el Rey:)

A quien donar cuido ayuda;
De la casa de Guevara
Y de la antigua de Lara,
Y fijos de la Barbuda,
Una dueña y rica fembra
Fermosa además, por Dios,
Que en esta ocasion de vos
Muy luengamente se liembra
Y vos face la mesura,
En cuya casa he pasado
El calor, y me ha donado
De yantar, que en la espesura
De su montiña cercada,
Yendo en pos de un jabalí,
Viniedo a Pamplona, dí
De caza con mi mesnada.

URRACA.

Garzones apuestos son.

REY.

Faced que nuestas doncellas
Dellos se sirvan.

URRACA.

Con ellas

Fablarán á su sazón,
E cuando fiestas hobiere
Sus posaderos tendrán,
E á servir se fallarán
Cuando yo yantar quisiere.

REY.

¿Qué face este moro aquí?

URRACA.

El rey Marsilio le envía
Con una mandadería.

REY.

Llegad, moro, en ante mí.—
Allegadvos, posaderas.—
Sentadvos, Urraca, vos
En par de mí; quiera Dios
Que sea por bien.

(Llegan sillas, y hace Marsilio acatamiento.)

MARSILIO.

¿Qué esperas,
Que no me mandas sentar?

REY.

Posad-os, moro, en buen hora;
Que no me membraba agora.

MARSILIO.

Don García, ¿podré hablar?
Marsilio, famoso rey
De la insigne Zaragoza,
Saludes muchas envía,
Don García, á tu persona;
Y dice que, enamorado
Por fama, aunque ha andado corta,
En alabar la belleza
Que de tu hermana pregona;
Porque á veces el amor,
Que su fuerza poderosa
Hacen de las alabanzas
Ojos por donde enamora;
A Urraca Sanchez te pide,
Por mí, para dulce esposa,
Ofreciéndote á Celima,
Su hermana, en cambio destotra.
Y con ella, en Aragon
Diez villas las mas hermosas
Que tú señalar quisieres,
Siendo en tu corte las bodas,
Y jurando eternamente
Amistad con tu corona,
Y dándote cada un año,
Por feudo y párias forzosas,
Cien yeguas de Andalucia,
De diferente piel todas,
Y cada cual un retrato
De la soberbia española;
Cien alfanjes berberiscos,
Veinte jacerinas cotas,
Cien adargas de Marruecos,
Cien lanzas y treinta alfombras,
Las veinte de seda y lana,
Las diez de plata y aljófar,
Labradas por turcas manos
De una de Constantinopla;
Y que de veinte mujeres
Que tiene Marsilio y goza,
Solamente será Urraca
El dueño, reina y señora.
A esto vengo solamente;
Mira que á Navarra importa
La amistad del rey Marsilio.
Tu respuesta espero ahora.

REY.

Dile á tu rey, mandadero,
Que finco á la su persona
Tenudo además, por cierto,
Por los bienes que me otorga;
Mas que los reyes que son
En Navarra jamás donan
Sus hermanas nin sus fijas
A gente pagana y mora.
Además, que Urraca Sanchez,
Mi hermana, quiere ser monja,
Y á ser casada, non cuida
Ir con moro á Zaragoza.
Esto podrédes fablalle.

MARSILIO.

No está sigura Pamplona.
¡Ay de su furia, García!
Tú la verás como Troya.
Peligro corre esta vez
Tu cabeza y tu corona;
Porque á una voz de Marsilio
Temblará Navarra toda.

(Lléganse Ramiro y Ordoño, cada
á su lado de la silla, y dice Ramiro

RAMIRO.

Can ladrador, muy mas quedo;
Que vos metiera en la boca,
A no fincar aquí el Rey,
Lo que á los canes afoga.

ORDOÑO.

Galgo, fincad mas espacio,
Y acatad nuestas personas;
Non vos meta en la trailla.

MARSILIO.

Sois para mí todos sombras.

REY.

Non fableis mas, mandadero;
Partidvos de la mi casa.

MARSILIO.

Para daros muerte importa.

INFANTE.

¿Quieres, Señor, que le mate?

JIMEN.

¿Gustas que muera?

MARSILIO.

Ya hablan
Muchos delante del Rey
Que me dén la muerte ahora.
Quien se atreviera á tener
Fuera de aquí esta victoria,
Sigame, alzando ese guante;
Que al rio espero.

TODOS.

En buena hora.

(Vase, y echa un guante en el suelo
y llegan todos á cogello, y tiran
y rompenle los dos hermanos.)

ORDOÑO.

Suelta, Ramiro; ¿ahora dél?

RAMIRO.

Deja, Ordoño.

ORDOÑO.

A mí me toca.

RAMIRO.

Yo le he ganado primero;

Deja.

ORDOÑO.

Cuida, que me enojas.

RAMIRO.

Si aquí non fincara el Rey...

ORDOÑO.

A non fincar su persona...

RAMIRO.
 ORDOÑO.
 Te matara.
 RAMIRO.
 ORDOÑO.
 Te se rompa.
 RAMIRO.
 es asaz.
 ORDOÑO.
 ¡ me sobra
 primero.
 RAMIRO.
 la gloria.
 REY.
 volved ende,
 RAMIRO.
 a corona
 bedecer.
 ORDOÑO.
 ¿s volvemos.
 REY.
 le palacio;
 ¿da cosa
 ero muerte,
 ce deshonra.
 ¿; ¿ con qué
 is agora,
 on espadas?
 RAMIRO.
 , con la boca.
 ORDOÑO.
 roble un renuevo?
 RAMIRO.
 ales cosas
 imo y saña
 que mas corta.
 REY.
 uenos fidalgos.
 RAMIRO.
 s nos honra.
 REY.
 ¿alleros,
 vuestas obras.—
 a.

UN FIDALGO.

FIDALGO.
 Cuido
 : Zaragoza
 andadero
 persona.
 REY.
 abla, fidalgo?
 FIDALGO.
 e Pamplona,
 s de á caballo,
 rtir que asombra;
 escondidos
 , y pregonan
 alides.

REY.
 us zozobras;
 , que bastan
 sma toda.
 edan los hijos de la Bar-
 ten y el Infante.)

JIMEN.
 sus manos
 sa Señora.

INFANTE.
 Fidalgos, cuando fincaren
 Con el Rey tales personas
 Como nos, vos non tengades
 Ardid á las tales cosas;
 Que, á ser dambos caballeros
 Armados, fuera esto agora
 Reprochado en otra guisa.

JIMEN.
 Atended que vos non cojan
 En otro que tal mis manos.

MUDARRA.
 Fabled bien en la mal hora;
 Que si les faltan espadas,
 Aquí finca esta mohosa.

SANCHO.
 Y yo finco aquí tambien
 Con mis calzas y mi gorra.

INFANTE.
 Quitadvos dende.

SANCHO.
 Quitadvos;
 Non vos despachurre. ; Hola!

RAMIRO.
 Nota, Ordoñ, cómo fincamos.

ORDOÑO.
 Ambos fincamos sin honra.

RAMIRO.
 Por los evangelios cuatro,
 De non facer otra cosa,
 En fincando caballero,
 Sinon vengar mi deshonra.

ORDOÑO.
 Lo propio á los cielos juro.

SANCHO.
 Si alguna espada hay de sobra,
 Yo fincaré á vuestro lado,
 Y daré muerte á Mahoma.

ACTO SEGUNDO.

Sale DON GARCÍA, rey de Navarra.

REY.
 Amor, hijo de madre mal nacido
 E de un martirador, el dios ferrero,
 Pues es mi corazon un pedadero,
 ¿ Por qué me faces, di, tan mal partido?
 De tus coyundas fasta agora erguido
 Finco mi cuello libre y altanero,
 E agora fino con rigor mas fiero
 Que si un volcan tuviera en el sentido.
 Agro-dulce eres, carrasqueño y
 [brando,
 E como el aire, estás sin peso y tomo;
 Eres fantasma que se ve y se esconde.
 Un non sé qué, que viene non sé cuán-
 Abura non sé qué, ve non sé cómo, [do,
 Matan non sé con qué ni sé por dónde.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
 De un vueso macero he sido,
 Señor, llamado.

REY.
 Es verdad;
 Con vos quiero en poridad
 Hablar, que habédes venido
 En ocasion farto buena.

MUDARRA.
 Señor... ¿ Qué me querrá el Rey?
 Un fidalgo soy de ley,
 E mi reale está llena
 De honradas fechorias
 Que mis pasados han fecho,
 Que legaron al mi pecho
 Prez de muchas fidalguías;
 Que vueso padre y abuelo
 (Que buen siglo hayan, amén)
 Pudieran decir mas bien,
 Y todo el navarro suelo,
 Qu'esta costilla sin par,
 Que finca ya á cama afín,
 Tiene sangre por ollin
 De moros de allende el mar.

REY.
 De la vuestra fidalguía
 Finco accontentado asaz;
 Yo vos quiero para paz,
 Mudarra, en la cuita mia,
 Non para lides vos quiero.

MUDARRA.
 Pues mandá al vueso sabor.

REY.
 ¿ Habédes tenido amor?
 Digádesme, el escodero;
 ¿ Habédes querido bien?

MUDARRA.
 Non es home, don García,
 Quien non finca en garzonía
 Cuando barragan tambien;
 Y fablando en poridad
 Con vos desto, el mio señor,
 Mas canas me ha puesto amor
 Que non la mi luenga edad.
 A duras penas tenia
 Cuarenta años, bien pequeña
 Edad, cuando fice dueña
 Una fembra, don García,
 Que me costó amargas penas,
 Tristes cuitas, negro afan,
 Ser tan mozo barragan,
 Fincando en tierras ajenas.
 Mas ¿ non me diréis qué ha sido
 La causa desta llamada,
 O qué fembra vos agrada,
 Por quien fincais sin sentido?
 Que yo, de la parte vuesa,
 Le sabré fablar razones,
 Que convierta los baldones
 En amorosa denuesa.
 ¿ A quién tenédes amor?

REY.
 Por la vuesa doña Blanca
 El ánima se me arranca.

MUDARRA.
 ¿ Válgame nueso Señor!

REY.
 ¿ De qué fincais amarrido?

MUDARRA.
 Del vueso mal pensamiento;
 Por el santo monumento
 Qu'en San Mamés finca erguido
 En el juéves de la Cena,
 Qu'es mover un pedernal,
 Una sierra, otro que tal
 A la vuesa cuita y pena;
 Qu'es fembra la dueña mia
 Que vos yantar á los ojos,
 Si fablais vuestros antojos,
 De la vuesa altanería.
 ¿ Cuidádes que la Barbuda
 Fembra es, Señor, por ahí?

REY.
 Por eso, escodero, aquí
 He menester vuesa ayuda;
 Y á fe que si le llevádes

Es el tiempo de mostrar
El mucho poder que tiene.
Vuestra real majestad.
¿Qué me respondeis, rey mio?

REY.

Doña Inés, no puedo hallar
Modo para remediaros,
Y es mi desventura tal,
Que tengo ahora, aunque rey,
Limitada potestad.—
Alvar Gonzalez, Coello,
Con doña Inés os quedad;
Que no quiero ver su muerte.

DOÑA INÉS.

¿Cómo, Señor? ¿Vos os vais,
Y á Alvar Gonzalez y á Coello
Inhumanos me entregais?—
Hijos, hijos de mi vida.—
Dejádmelos abrazar.—
Alfonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
Tornad á ver vuestra madre.—
Pedro mio, ¿dónde estás,
Que así te olvidas de mí?
¿Posible es que en tanto mal
Me falte tu vista, esposo?
¿Quién te pudiera avisar
Del peligro en que, alligada,
Doña Inés, tu esposa, está!

REY.

Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal.—
¡Oh nunca, cielos, llegara
La sentencia á pronunciar,
Pues si Inés pierde la vida,
Yo tambien me voy mortal.

(Vase con los niños.)

DOÑA INÉS.

¿Que al fin no tengo remedio?
Pues rey Alonso, escuchad:
Apelo de aquí al supremo
Y divino tribunal,
Adonde de tu injusticia
La causa se ha de juzgar.

(Vanse.)

Sale EL PRÍNCIPE, con una caña en
la mano.

PRÍNCIPE.

Cansado de esperar en esta quinta,
Donde Amalteia á sus abrilos pinta
Con diversos colores,
Vistosos colores de arrayan y flores,
Sin temer el empeño, [dueño:
Me he acercado por ver mi hermoso
A esta caña arrimado,
Que por humilde solo la he estimado,
Pues al verla me ofrece
Que en lo humilde á mi esposa se parece,
Entré por el jardín, sin que me viera
El jardinero; paso la escalera, [do,
Y sin que nadie en casa haya encontra-
He llegado á la sala del estrado.
¡Hola, Violante, Inés, Brito, criados?
¿Nadie responde? Pero ¿qué enlutados
A la vista se ofrecen?
El Condestable y Nuño me parecen.

Salen EL CONDESTABLE y NUÑO,
con lutos.

CONDESTABLE.

¡Válgame Dios!

NUÑO.

El Príncipe es sin duda,
CONDESTABLE.
Verta tengo la voz, la lengua muda.

PRÍNCIPE. [nuevo?

Condestable, ¿qué es esto? ¿Qué hay de

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

CONDESTABLE.

Decidlo, Nuño, vos.

NUÑO.

Yo no me atrevo.

PRÍNCIPE.

Decidme, ¿qué os motiva á dudas tantas?

CONDESTABLE.

Dénos su majestad sus reales plantas.

PRÍNCIPE.

Mi padre ¿es muerto ya?

CONDESTABLE.

Señor, la Parca

Cortó la vida al Inclito monarca.

PRÍNCIPE.

Pues ¿adónde murió?

CONDESTABLE.

En la quinta ha sido
De Egas Coello, porque habia venido
Su majestad á caza, y de repente
Le sobrevino el último accidente
De su vida, y de suerte nos quedamos,
Que, con haberlo visto, lo dudamos.

PRÍNCIPE.

Aunque con justo llanto
Deba sentir haber perdido tanto,
Mi mayor sentimiento
Es no haberme llamado
Para verle morir; mas, pues el hado
Dispuso ¡adversa suerte!
Que no llegase al tiempo de su muerte,
En sus honras verán hoy sus vasallos
En cuanto en el dolor llega á pagallos,
Excediendo á la pena desta nueva
Todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues mi Inés divina es tan hermosa,
Mi muy amada esposa,
Ya que alegre y contenta
Hoy su grandeza en Portugal ostenta,
Todo en aqueste día,
Si hasta aquí fué pesar, será alegría.
Llamad á mi Inés bella.

CONDESTABLE.

¿Qué desdicha!

PRÍNCIPE.

No se dilate, Nuño, aquesta dicha.
Llama-! llama-! al punto á mi ángel
CONDESTABLE. [bello.

Sepa tu majestad que Egas Coello
Y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

PRÍNCIPE.

Sin duda mis enojos han temido;
Alcanzados, que quiero
Ser piadoso, no airado y justiciero;
Y á los pies de mi Inés luego postrados,
De mí y la Reina quedarán honrados.

NUÑO.

¡Oh desdichada suerte!

CONDESTABLE.

Hoy recelo del Príncipe la muerte.

(Vanse Nuño y el Condestable.)

PRÍNCIPE.

¿Que ha llegado ya el día
En que pueda decir que Inés es mia,
Que alegre y que gustosa
Reinará ya conmigo Inés hermosa?
Y Portugal será en mi casamiento
Todo fiestas, saraos y contento.
En público saldré con ella al lado;
Un vestido bordado [no,
De estrellas la hice hacer, siendo adivi-
Porque conozcan, siendo Inés divina,
Que cuando la preficero,
Si ellas estrellas son, ella es lucero.
¡Oh, cómo ya se tarda! [aguarda!
¿Qué pension siente quien amante
¿Cómo hablarme no viene?

Mayores sentimientos me previene.
A buscarla entraré; que tengo celos
De que á verme no salgan sus dos cielos.

UNA VOZ. (Canta.)

¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas, triste de ti?
Que la tu querida esposa
Muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenía
Bien te las subré decir:
Su garganta es de alabastro,
Y sus manos de marfil.

PRÍNCIPE.

Aguarda, voz funesta,
Da á mis recelos y temor respuesta;
Aguarda, espera, te:te.

Sale LA INFANTA, de luto, y le detiene.

INFANTA.

Espera tú, Señor; que brevemente
A tu real majestad decirle quiero
Lo que cantó, llorando, el jardinero.
Con el Rey, mi señor (que muerto yace,
Por cuya muerte todo el reino hace
Tan justo sentimiento),
A divertir un rato el pensamiento
Sali á caza una tarde,
Haciendo á mi valor vistoso alarde;
Llegué á esa quinta, donde yace muer-
Este dolor advierto, [to;
¡Oh cielo! ¡Oh pena airada!
Hallé una flor hermosa, pero ajada;
Quitando; oh dura pena!
La fragancia á una candida azucena,
Dejando el golpe airado
Un hermoso clavel desfigurado,
Trocaudo con airado desconuelo
Una nube de fuego en duro hielo;
Y en fin, muestre valor hoy tu grande-
A quitar hoy al mundo la belleza, [a,
Provocándole á ello
Alvar Gonzalez y el traidor Coello.
Con dos golpes airados
Arroyos de coral vi desatados
De una garganta tan hermosa y bella,
Que mi lengua no puede encarecella,
Pues su tersa blancura
Dechado fué de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
Por las señas quién es, ó que pretendes
Quedar, de sentimiento,
Por basa de su infausto monumento;
Mas, para que no ignores
Quién padeció estos bárbaros rigores,
Yo te diré quién es, estadme atento;
Que de sangre sembrando sentimiento,
Sabrás que es mármol ya, ya es frío hie-
Murió tu bella Inés. [lo.

PRÍNCIPE.

¡Válgame el cielo!
(Desmágame.)

INFANTA.

Del pesar que ha tomado [do.—
El nuevo rey, ¡ay Dios! se ha desmay-
¿Caballeros, hidalgos, hola, gente?

Sale EL CONDESTABLE y CRIADOS.

CONDESTABLE.

¿Qué manda vuestra alteza?

INFANTA.

Un accidente

Al Rey le ha dado; remediadle al punto,
Pues temo es ya difunto;
Que yo, compadecida
De que la hermosa Inés perdió la vida
Y de aqueste espectáculo sangriento,
En las alas del viento,

amante,
te parto en este instante.
(Vase.)

CONDESTABLE.
Desmayado.—
¡Ugal, Señor,
¡me el dolor
¡do os ha quitado.
¡sposa ha faltado,
¡s; ¡id severo,
¡rudo y fiero,
¡ros ofendió;
¡te os advirtió,
¡osticiero.

E. (Volviendo en sí.)

¡Inés murió,
¡quererme? Si.
¡Inés aquí
¡siera? No.
¡Inés soy yo
¡ue le han dado.
¡ro desdichado,
¡ó, vivo quedas?
¡ible que pueda,
¡u cuidado?
¡¿por m' ha sido,
¡ciego te adoro
¡pena lloro),
¡ue has padecido
¡merecido?
¡mano cruel
¡ocente Abel
¡mi sosiego),
¡evido y ciego,
¡moso clavel?
¡tengo? Yo voy,
¡hermoso bien.
¡os divinos quién
¡do de quién soy?
¡rtado estoy?
¡és celestial;
¡estoy mortal.
¡sin tu esposo;
¡ras quejoso
¡os el mal.

CONDESTABLE.
Señor?

PRÍNCIPE.

A ver
Inés hermosa,
¡, á mi esposa,
¡a ha de ser.

CONDESTABLE.
¿deis perder
¡or.

PRÍNCIPE.

Callad,
vea, dejad
razos llegue á verme;
nada en perderme,
u feidad.

Sale NUÑO.

NUÑO.

Ya á Alvar Gonzalez y Coello
Presos trajeron, Señor.

PRÍNCIPE.

Mostrar quiero mi rigor
En los dos.— ¡Ay ángel bello!
Qu' siera poder hacello
En estos dos inhumanos
Matándolos con mis manos.—
Sin que mi piedad inciten
Por las espaldas les quiten
Los corazones villanos
Y para mayo ormento
Procuren si puede ser
Que los dos los puedan ver
Antes que les falte aliento.
Y luego, para escarmiento,
Con dos cruces arpones
Entre horror y confusiones,
Queden mil ped' zos hechos;
¡Así pudiera en su pechos
Hab' muchos corazones!
Veamos ahora á Inés.

CONDESTABLE.

Gran señor, no la veais;
Mirad que así aventurais
La vida; vedla despues.

PRÍNCIPE.

¿Por qué lástima teneis
De mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto
Que no puede ser mayor
Mi tormento y mi dolor.

CONDESTABLE.

Ya, gran señor está abierto.
(Descubren á doña Inés muerta, sobre
unas almohadas.)

PRÍNCIPE.

¿Posible es que hubo homicida
Fiero cruel y tirano,
Que con sacrilega m' no
Osó quitarte a vida?
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
Cómo, cómo puede ser
Que quien á mí me dió el ser,
Te diese la muerte á ti?
Por su cuello; pena fiera!
Corre la púrpura helada,
En claveles desatada.
¡Ay doña Inés! ¿Quién pudiera
Detener ese raudal.
Dar vida á ese hermoso sol,
Dar aliento á ese arrebol
Y soldar ese crista
¡Ay mano! ya sin rece'lo
Ser alabastro pudieras,
Que hasta ahora no lo eras.
Porque te faltaba el hielo.
Ya faltó tu hermoso abril;
Si bien piensa mi cuidado,
Inés, que te has trasformado
En estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
Tampoco, Inés, tengo vida,

Pues mi hermosa luz perdida,
No estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeida, á Violaute
De mi parte la decid
Que os entregue una corona,
Que yo á mi esposa la di
Cuando me casé, en señal
De que reinaria feliz,
Si viviera.

NUÑO.

Voy por ella. (Vase.)

PRÍNCIPE.

Vos, Condestable, advertid
Que os encargueis del entierro,
Llevándola desde aquí
A Alcobaza con gran pompa,
Honrándome en ella a mí;
Y porque yo gusto de ello
El camino haréis cubrir
De antorchas blancas, que envidie
El estrellado zafir,
Todas diez y siete leguas;
Que tambieu lo hiciera así
Si, como on diez y siete,
Fueran diez y siete mill.

(Vase el Condestable.)

Sale NUÑO, con la corona, y besa la
mano á doña Inés.

NUÑO.

Esta es la corona de oro.

PRÍNCIPE.

De otra manera entend
Que fuera Inés coronada;
Mas, pues no lo conseguí,
En la muerte se corone.—
Todos los que estáis aquí
Besad la difunta mano
De mi muerto serafín;
Yo mismo seré el rey de armas.
Si encio, silencio, oid:
Esta es la Inés laureada,
Esta es la reina infeliz
Que mereció en Portugal
Reinar despues de morir.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Murieron los dos, á quien
Espalda y pecho leen abrir.

PRÍNCIPE

Retirad el cuerpo hermoso
Mientras que voy á sentir
Mi desdicha.— ¡Ay bella Inés!
Ya no hay gusto para mí;
Que, faltándome tu sol,
¿Cómo es posible vivir?
Vamos a morir, sentidos;
Amor, vamos á sentir. (Vase.)

CONDESTABLE.

Esta es la Inés laureada,
Con que el poeta da fin
A su tragedia, en quien pudo
Reinar despues de morir.

En el tiempo de mostrar
El mucho poder que tiene
Vuestra real majestad.
¿Qué me respondéis, rey mio?
REY.

Doña Inés, no puedo hallar
Modo para remediaros,
Y es mi desventura tal,
Que tengo ahora, aunque rey,
Limitada potestad. —
Alvar Gonzalez, Coello,
Con doña Inés os quedad;
Que no quiero ver su muerte.

DOÑA INÉS.
¿Cómo, Señor? ¿Vos os vais,
Y a Alvar Gonzalez y a Coello
Inhumanos me entregáis? —
Hijos, hijos de mi vida. —
Dejadme abrazar. —
Alfonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
Tornad a ver vuestra madre. —
Pedro mio, ¿dónde estás,
Que así te olvidas de mí?
¿Posible es que en tanto mal
Me falte tu vista, esposo?
¿Quién te pudiera avisar
Del peligro en que, alligada,
Doña Inés, tu esposa, está!

REY.
Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal —
¡Oh nunca, cielos, llegara
La sentencia á pronunciar,
Pues si Inés pierde la vida,
Yo tambien me voy mortal.

(Vase con los niños.)

DOÑA INÉS.
¿Que al fin no tengo remedio?
Pues rey Alonso, escuchad:
Apelo de aquí al supremo
Y divino tribunal,
Adonde de tu injusticia
La causa se ha de juzgar.

(Vase.)

Salen EL PRÍNCIPE, con una caña en
la mano.

PRÍNCIPE.
Causado de esperar en esta quinta,
Donde Amaltea á sus abriles pinta
Con diversos colores,
Vistosos colores de arrayan y flores,
Sin temer el empeño, [dueño:
Me he acercado por ver mi hermoso
A esta caña arrimado,
Que por humilde solo la he estimado,
Pues al verla me ofrece
Que en lo humilde á mi esposa se parece,
Entra por el jardín, sin que me viera
El jardinero; paso la escalera, [do.
Y sin que nadie en casa haya encontra-
He llegado á la sala del estrado.
¡Hola, Violante, Inés, Brito, criados!
¿Nadie responde? Pero ¿qué enlutados
A la vista se ofrecen?
El Condestable y Nuño me parecen.

Salen EL CONDESTABLE y NUÑO,
con lutos.

CONDESTABLE.
¿Válgame Dios!
NUÑO.
El Príncipe es sin duda.
CONDESTABLE.
Verta tengo la voz, la lengua muda.
PRÍNCIPE. [nuevo?
Condestable, ¿que es esto? ¿Que hay de

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

CONDESTABLE.
Decidlo, Nuño, vos.
NUÑO.
Yo no me atrevo.

PRÍNCIPE.
Decidme, ¿que os motiva á dudar tantas?

CONDESTABLE.
Dénos su majestad sus reales plantas.

PRÍNCIPE.
Mi padre ¿es muerto ya?

CONDESTABLE.
Señor, la Parca
Cortó la vida al inclito monarca.

PRÍNCIPE.
Pues ¿adónde murió?

CONDESTABLE.
En la quinta ha sido
De Egas Coello, porque habia venido
Su majestad á caza, y de repente
Le sobrevino el último accidente
De su vida, y de suerte nos quedamos.
Que, con haberlo visto, lo dudamos.

PRÍNCIPE.
Aunque con justo llanto
Deba sentir haber perdido tanto,
Mi mayor sentimiento
Es no haberme llamado
Para verle morir; mas, pues el hado
Dispuso; adversa suerte!
Que no llegase al tiempo de su muerte,
En sus horas verán hoy sus vasallos
En cuanto en el dolor llega á pagallos,
Excediendo á la pena desta nueva
Todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues mi Inés divina es tan hermosa,
Mi muy amada esposa,
Ya que alegre y contenta
Hoy su grandeza en Portugal ostenta,
Todo en aqueste día,
Si hasta aquí fué pesar, será alegría.
Llamad á mi Inés bella.

CONDESTABLE.
¿Qué desdicha!

PRÍNCIPE.
No se dilate, Nuño, aquesta dicha.
Llama'l, llama'l al punto á mi ángel
CONDESTABLE. [bello.
Sepa tu majestad que Egas Coello
Y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

PRÍNCIPE.
Sin duda mis enojos han temido;
Alezados, que quiero
Ser piadoso, no airado y justiciero;
Y á los piés de mi Inés luego postrados,
De mí y la Reina quedarán honrados.

NUÑO.
¡Oh desdichada suerte!

CONDESTABLE.
Hoy recelo del Príncipe la muerte.
(Vase Nuño y el Condestable.)

PRÍNCIPE.
¿Que ha llegado ya el día
En que pueda decir que Inés es mia,
Que alegre y que gustosa
Reinará ya conmigo Inés hermosa?
Y Portugal será en mi casamiento
Todo fiestas, saraos y contento.
En publico saldré con ella al lado;
Un vestido bordado [no,
De estrellas la hice hacer, siendo adivi-
Porque conozcan, siendo Inés divina,
Que cuando la prefiero,
Si ellas estrellas son, ella es lucero.
¡Oh, cómo ya se tarda! [aguarda!
¿Que pension siente quien amante
¿Cómo hablarme no viene?

Mayores sentimientos me previene.
A buscarla entraré; que tengo celos
De que á verme no salgan sus dos cielos.

UNA VOZ. (Canta.)
¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas, triste de ti?
Que la tu querida esposa
Muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenia
Bien te las sabré decir:
Su garganta es de alabastro,
Y sus manos de marfil.

PRÍNCIPE.
Aguarda, voz funesta,
Da a mis recelos y temor respuesta;
Aguarda, espera, te te.

Salen LA INFANTA, de luto, y lo deliense.

INFANTA.
Espera tú, Señor; que brevemente
A tu real majestad decirle quiero
Lo que cantó, llorando, el jardinero.
Con el Rey, mi señor (que muerto yace,
Por cuya muerte todo el reino hace
Tan justo sentimiento),
A divertir un rato el pensamiento
Sali á caza una tarde,
Haciendo á mi valor vistoso alarde;
Llegué á esa quinta, donde yace muer-
Este dolor advierto, [to;
¡Oh cielo! Oh pena airada!
Hallé una flor hermosa, pero ajada;
Quitando; oh dura pena!
La fragancia á una candida azucena,
Dejando el golpe airado
Un hermoso clavel destigurado,
Trocando con airado desconcielo
Una nube de fuego en duro hielo;
Y en fin, muestre valor hoy tu grande-
A quitar hoy al mundo la belleza, [ta,
Provocándole á ello
Alvar Gonzalez y el traidor Coello.
Con dos golpes airados
Arroyos de coral vi desatados
De una garganta tan hermosa y bella,
Que mi lengua no puede encarecella,
Pues su tersa blancura
Dechado fué de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
Por las señas quién es, ó que pretendes
Quedar, de sentimiento,
Por basa de su infausto monumento;
Mas, para que no ignores
Quién padeció estos bárbaros rigores,
Yo te diré quién es, estadme atento;
Que de sangre sembrando sentimiento,
Sabrás que es marmol ya, ya es frio hie-
Murió tu bella Inés. [ta.

PRÍNCIPE.
¿Válgame el cielo!
(Desmayase.)

INFANTA. [do.—
Del pesar que ha tomado
El nuevo rey, ¡ay Dios! se ha desmayado;
¿Caballeros, hidalgos, hola, gente?

Salen EL CONDESTABLE y CRIADOS.

CONDESTABLE.
¿Qué manda vuestra alteza?

INFANTA.
Un accidente
Al Rey le ha dado; remediadle al punto,
Pues temo es ya difunto;
Que yo, compadecida
De que la hermosa Inés perdió la vida
Y de aqueste espectáculo sangriento,
En las alas del viento,

y amante,
me parto en este instante.

(Vase.)

CONDESTABLE.
¿desmayado.—
portugal, Señor,
e ya el dolor
tido os ha quitado.
esposa ha faltado,
vos; id severo,
airado y fiero,
ien os ofendió;
ante os advirtió,
justiciero.

PRINCE. (Volviendo en sí.)

hermosa murió,
or quererme? Si
mi Inés aquí
quisiera? No.
causa soy yo
que le han dado.
edro desdichado,
rió, vivo quedas?
osible que puedas,
de tu cuidado?
s, ¿por mi ha sido,
re ciego te adoro
y pena lloro),
que has padecido
la merecido?
la mano cruel
inocente Abel
e mi sosiego),
trevido y ciego,
ermoso clavel?
¿tengo? Yo voy,
ni hermoso bien.
elos divinos, quién
dado de quién soy?
portado estoy?
Inés celestial;
ien estoy mortal.
s sin tu esposo;
¿jaras quejoso
mos el mal.

CONDESTABLE.
s, Señor?

PRINCE.

A ver
Inés hermosa,
ta, ¿a mi esposa,
eina ha de ser.

CONDESTABLE.
podeis perder
señor.

PRINCE.

Callad,
la vea, dejad
brazos llegue á verme;
go nada en perderme,
su deidad.

Sale NUÑO.

NUÑO.

Ya á Alvar Gonzalez y Coello
Presos trajeron, Señor.

PRINCE.

Mostrar quiero mi rigor
En los dos.— ¡Ay ángel bello!
Quisiera poder hacello
En estos dos inhumanos,
Matándolos con mis manos.—
Sin que mi piedad inciten,
Por las espaldas les quiten
Los corazones villanos;
Y para mayor tormento,
Procuren, si puede ser,
Que los dos los puedan ver
Antes que les falte aliento.
Y luego, para escarmiento,
Con dos crueles arpones,
Entre horror y confusiones,
Queden mil pedazos hechos;
¡Así pudiera en sus pechos
Haber muchos corazones!
Veamos ahora á Inés.

CONDESTABLE.

Gran señor, no la veais;
Mirad que así aventurais
La vida; vedla despues.

PRINCE.

¿Por qué lástima teneis
De mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto
Que no puede ser mayor
Mi tormento y mi dolor.

CONDESTABLE.

Ya, gran señor, está abierto.
(Descubren á doña Inés muerta, sobre
unas almohadas.)

PRINCE.

¿Posible es que hubo homicida
Fiero, cruel y tirano,
Que con sacrilega mano
Osó quitarte la vida?
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
Cómo, cómo puede ser
Que quien á mí me dió el ser,
Te diese la muerte á ti?
Por su cuello; pena fiera!
Corre la púrpura helada,
En claveles desatada.
¿Ay doña Inés! ¿Quién pudiera
Detener ese raudal,
Dar vida á ese hermoso sól,
Dar aliento á ese arrebol
Y soldar ese cristal!
¿Ay mano! ya sin recelo
Ser alabastro pudieras,
Que hasta ahora no lo eras,
Porque te faltaba el hielo.
Ya faltó tu hermoso abril;
Si bien piensa mi cuidado,
Inés, que te has trasformado
En estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
Tampoco, lués, tengo vida,

Pues mi hermosa luz perdida,
No estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeida, á Violaute
De mi parte la decid
Que os entregue una corona,
Que yo á mi esposa la di
Cuando me casé, en señal
De que reinaria feliz,
Si viviera.

NUÑO.

Voy por ella. (Vase.)

PRINCE.

Vos, Condestable, advertid
Que os encargueis del entierro,
Llevándola desde aquí
A Alcobaza con gran pompa,
Honrándome en ella á mí;
Y porque yo gusto de ello,
El camino haréis cubrir
De antorchas blancas, que envíe
El estrellado zaír,
Todas diez y siete leguas;
Que tambien lo hiciera así
Si, como son diez y siete,
Fueran diez y siete mil.

(Vase el Condestable.)

Sale NUÑO, con la corona, y besa la
mano á doña Inés.

NUÑO.

Esta es la corona de oro.

PRINCE.

De otra manera entendí
Que fuera Inés coronada;
Mas, pues no lo conseguí,
En la muerte se corone.—
Todos los que estáis aquí
Besad la difunta mano
De mi muerto serafín;
Yo mismo seré el rey de armas.
Silencio, silencio, oid:
Esta es la Inés laureada,
Esta es la reina infeliz
Que mereció en Portugal
Reinar despues de morir.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

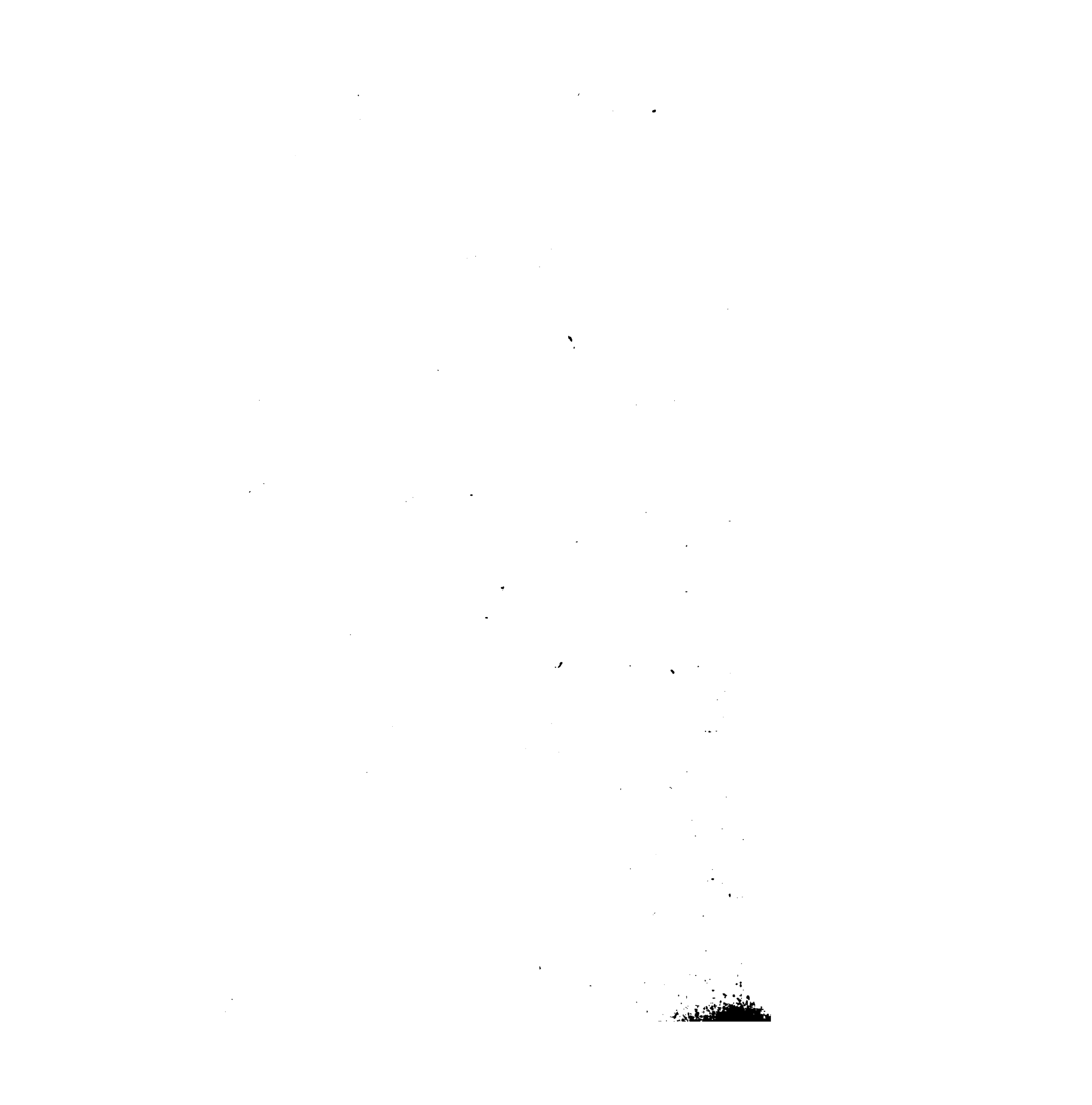
Murieron los dos, á quien
Espalda y pecho hice abrir.

PRINCE.

Retirad el cuerpo hermoso
Mientras que voy á sentir
Mi desdicha.— ¡Ay bella Inés!
Ya no hay gusto para mí;
Que, faltándome tu sol,
¿Cómo es posible vivir?
Vamos á morir, sentidos;
Amor, vamos á sentir. (Vase.)

CONDESTABLE.

Esta es la Inés laureada,
Con que el poeta da fin
A su tragedia, en quien pudo
Reinar despues de morir.



COMEDIA FAMOSA

DE

LOS HIJOS DE LA BARBUDA,

COMPUESTA

por LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

NCA DE GUEVARA,
Barbuda.
sus hijos.
A, rey de Navarra.
ANCHEZ, su hermana.
GARITA, reina de

ROBERTO, su tio.
MARSILIO, rey de Zaragoza.
CELIDORO, general de Marsilio.
SANCHO, labrador, gracioso.
MUDARRA, escudero viejo.
DON OLFOS, infante.
JIMEN, caballero.
SANTIAGO APÓSTOL.

UN FIDALGO.
UN VIEJO FRANCÉS.
UN TAMBOR.
DOS PADRINOS.
CUATRO FRANCESES.
OTROS CABALLEROS FRANCESES.
ALGUNOS MOROS DE ACOMPAÑAMIENTO.
MÚSICOS.—GUARDAS.

PRIMERO.
entro, y dice EL REY NAVARRA.
REY.
cado.
INFANTE.
¡Ah caballeros!
JIMEN.
qui.
REY.
Del monte á brio reles y monteros.
JIMEN.
caballo.
Y EL INFANTE DON EN y LOS DEMÁS, á lo an-otra parte SANCHO,
REY.
En el sombrío mí se me ha escapado.
SANCHO.
amen, tanto judio;
ker al home honrado
ndo fino; no á quien di-
luego del cercado. [go?
REY.
or habla conmigo.

INFANTE.
Non conoce á la vuesa señoría,
O es algun home sándio.
JIMEN.
Fabla, amigo,
Con mas mesura.
SANCHO.
¡Arre allá! ¿No via
Que es montiña vedada?
JIMEN.
Ved, hermano,
Que es el rey de Navarra, don García.
SANCHO.
Pues ¿qué? De ella os salid.
INFANTE.
¡Sándio villano!
SANCHO.
¿Ha de enforcarme el Rey por her mi
Además que mentis. [oficio?
INFANTE.
El home es llano,
Y cuida que no hace perjuicio;
Perdona su sandez.
SANCHO.
Si atrás me fago,
Non hablarán, á mí pesar, de vicio;
¿Qué digo? Arre allá, salgan del pago.
INFANTE.
¡Ah labrador desaguisado!
SANCHO.
Ahuera,
Non les dé con la honda un Santiago;
Non me cuiden meter en la mollera
Qu'es el Rey, con marañas y falsías,
Que yo ya me humillara si lo viera;

Yo guardo aquestas cercas como mias,
Que son de la mí dueña; salid ende.
REY.
Saladas son del terco las porfias;
A non saber cuñu poco se le entiende,
Le mandara enforcar, Olfos infante.
INFANTE.
Un home poco doecho non ofende.
SANCHO.
Yo desembrazo, ó pasen adelante.
REY.
Matalde.
SANCHO.
Non lo fablo tan de veras.
Guarzones, refrená tan mal talante;
Que non so moro yo.
REY.
Dejalde.
JIMEN.
Hoy vieras,
A non fablar el Rey, muy mala guisa
De la tu vida, y bien pagado fueras.
SANCHO.
De qu'es aqueste el Rey esto me avisa;
Irme quiero.
REY.
¡Ah gañan! Volvé, ¿qué digo?
Esperá, non vos vais tan aprisa.
SANCHO.
Él ha cuidado darme otro castigo;
Perdona mi sandez, que non sabia
Que su mercé era el Rey, Dios es testi-
REY.
De quién es este monte y casería
Que este cercado y este arroyo cierra?

SANCHO.
De una dueña de grande fidalguia,
Que llaman *la Barbuda* en esta tierra,
Siendo su nombre Blanca de Guevara,
De los Ladrones que Navarra encierra;
Que despues que enviudó de Ortun de
[Lara,
Con dos hijos que tiene barraganes,
Que mellizos nos dió su sangre rara,
Entre eso robredos arrayanes,
Sin que jamás se miembre de Pamplo-
En su hacienda y entre sus gañanes. [na

REY.
¿Qué defeto se halla en su persona,
Que la llaman Barbuda?

SANCHO.
Soldemente
Lo que sus huerzas y valor abona,
Qu'es un bozo que tuvo eternamente
Sobre el labro de arriba, señal rara
De grande seso y corazon valiente;
No ha nacido en la casa de Guevara
embra tan aguada n tan fuerte.
Ya de mas hermosa talle y cara te:
Ni nunca jamás pavor tuvo á muer-
Que parece que e cie o que la fizo,
Al facerla varon trocô suerte.
Jamás el llanto al pecho satisfizo
Que le dió su valor, que non debiera,
Que es fembra, si no un home muy cas-
[tizo.

REY.
¿Podré escurrirme ahora, con la vuesa
Licencia?

REY.
Espera un poco.

SANCHO.
Fasta agora
La forca me amenaza con la vuesa.
¿Qué faré?

REY.
Di, gañan, la tu señora
¿Dónde finca al presente?

SANCHO.
En caza creo;
Que es además muy grande cazadora.

REY.
Olfos, de verla á fe me da deseo.

SANCHO.
Escorriréme.
REY.
Guarda la mesnada
Que ves en mi compañía.

SANCHO.
Ya la veo.

REY.
¿Podráse aquesta siesta acalorada
Albergar en su casa?

SANCHO.
Asaz, Señore; [da;
Que del mundo muy bien está abasta-
Porque son snyas deste alrededor
Todos aquestos valles y dehesas,
Desde aquesta montaña á aquel alcobre;
Habrà para cigarras y las presas
De los vnesos lebreles carne pane,
Llenos los fornos siempre las artesas;
Para el fambre nto y acabado aña
De los vnesos monteros carne y vino,
Y buena voluntad que á todo gane.
Perdona mi sanlez y lesatino
Que á la vuesa merced no onocia
Que non fuera en las obras tan mezqui-
[no.

REY.
Parte ya, y dile de la parte mia
A la tu dueña que esta siesta quiere
Aqui fincar el reye don Garcia;
Y mientras en cenit el sol firiere,
Pasar con la mi gente en la su casa,
Si á la voluntad suya le pluguiere.

SANCHO.
Como un falcon iré.

INFANTE.
La siesta pasa
En esta apuesta y rica caseria; [sa.
Que tan alto va el sol, que el suelo abra-

REY.
Esto ¿qué finca de la corte mia? —
INFANTE.

REY.
Algunas doce millas.

REY.
Cuido vella
Antes que el sol al mundo apague el dia,
Y salga en el la enamorada estrella.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
Doña Blanca de Guevara,
Barbuda por sobrenombre,
Viuda de Ortun de Lara
Gran fidalgo é rico home,
De abolengo y sangre rara,
Qu'es la mi dueña, me envia
A la vuesa señoria;
A decirle en lo que tiene
Esta merced, y que viene
A nos rar su fidalguia.
Que por fincar aguardando
Sus dos fijos, non está
Ya los vnesos piés besando,
Y cuido que viene ya,
Porque le finca fablando.
Que, como llegar procura
A facerle la mesura
A la vuesa señoria,
Les doctrina fidalguia,
Porque Dios les dé ventura.
Ya finca ante vnesos ojos;
Guárdevos Dios verdadero
De traiciones y de antojos.

REY.
Guárdevos Dios, escodero.

Sale LA BARBUDA, con sus HIJOS, á lo
antigo.

BARBUDA.
Fincarédes los finojos
En el mismo suelo llano,
En llegando en antes dél,
Que es vneso rey soberano;
E por demuesa mas fiel,
Le besarédes mano;
Y en antes que le besédes
La su mano agora tres
Acatamientos farédes.

REY.
Fermosa, don Olfos, es.

BARBUDA.
Llegad, y non vos turbédes;
Faced la primer mesura
Conmigo, de aquesta guisa;
Erguid siempre la estatura.

INFANTE.
Lo que facen les avisa.

REY.
¿Qué divinal fermosura!

BARBUDA.
Sea la segunda aquí.

RAMIRO.
La gorra el Rey se ha quitado.

BARBUDA.
Fácame mesura á mí;
Que á las fembras es usado
Acatar reyes así.
Non cuideis, Ramiro, vos
Qu'es la mesura á los dos,

Porqu'es home diferente,
Y la face soldemente
A los prestes y á Dios.
Fac d el acatamiento
Postrero y fincad de hinojos;
Arredradvos un momento
De mi, non abrais los ojos,
Sino solo el pensamiento,
Y fincá aquí hasta tanto
Que vos maude el Rey erguir.

ORDOÑO.
Cuido que adoro algun santo.

RAMIRO.
¿Qué le habemos de decir?
BARBUDA.

Yo le fablaré entre tanto.—
A la vuesa señoria
Pido la mano y los piés,
Con mis fijos.

REY.
Dueña mia,
Erguidvos. (Ap. Como el sol es)

INFANTE.
Menos quema el sol del dia.

BARBUDA.
Señor, la mano donad
A Ordoñuelo y á Ramiro,
Mis fijos ambos.

REY.
Tomad,
Fidalgos, qu'en dambos miro
Vuestro pecho de lealtad.

BARBUDA.
Erguidvos del suelo agora,
Faced otro acatamiento
Al erguirvos.

RAMIRO.
En buena hora.
BARBUDA.

Habeisme dado contento,
Válgavos nuesa Señora.

REY.
El vneso traje me admira,
Doña Blanca de Guevara.

BARBUDA.
Quien ya la corte non mira,
Sinon la campiña, avara
De isonjas y mentira,
Non ha menester, Señore,
Otro traje qu'el villano;
Conservá mas el honore
Que non aquel cortesano,
Lleno d'enfado y primore;
Este es el traje primero
De los montañeses nobles,
Que siempre vestir espero.
Además qu'entre éstos robes
Es agraciado y ligero;
Así el venado que vuela
Puede seguir y alcanzar,
Quando el pavor le espolea;
Fuera de que, cuido andar
Como mi madre y mi agüela.

REY.
¿Cómo non ceñis espadas
A los vnesos fijos, dueña?

BARBUDA.
Non las verán empuñadas
Fasta non ser tan pequeña
La su edad, y en las mesnadas
De la vuesa señoria

Fin aren, como fidalgos,
Mostrando su valentia,
Y en pos de moriscos galgos
Esta prez de su fidalguia;
Que non es justa razon
Que se ciñan los aceros

sa bendicion.
los caballeros,
garzones son.

REY.
edad cumplida ;
, la dueña boorada ,

BARBUDA.
ra otra venida
, por vuestra vida ;
mas membruda edad ,
Señor, yantad ,
antares esperan ,
¿er quisier que fueran
mi voluntad ,
mi casa non quiero
uesos guisadores
: yantar ; qu'espero
ntares mejores,
menos dinero.
lueñas han dejado
la su labor ,
bien sazonado ;
bras guisan mejor
ne mas aguisado ;
: , como conño ,
s de leche y fruta
te vergel sombrío ,
benas enjuta
r del rocío ;

vos daré luego
lsa, que le cuadre
el pernil gallego ,
itre de su madre
cabrito al fuego ;
on salmorejo
zapo ó conejo
nga á las narices ;
daré perdices ,
invierno las dejo.
podré un pichon ,
ollo con agraz ,
a, en conclusion ,
lino mas en paz
os yantares son ;
incaba guisada
reso menester,
ien abastada ;
ueréis comer ,
una empanada
á lo aldeano,
acen aqui ,
sto cortesano,
te un jabali
ayer por mi mano ;
al flu, y reciente,
e aqueste dia,
o, que solamente
ca nieve fria
l estar caliente.
postre garrida
arten y algunas
in nueua vida ,
aceitunas ,
senteis la comida.

REY.
ña ; qué decís ?

INFANTE.
on ficiera el preste
na ó de Paris.

REY.
s, que le cueste
en maravedis.—
esto, por Dios,
uestros hijos dos
llevar conmigo.

BARBUDA.
urado, non digo
reproche á vos.
my buen talante,

Sírvan-os de aquí adelante,
Pues es de Navarra ley
Servir el fidalgo al Rey.

REY.
Ya tienen edad bastante.

BARBUDA.
Llegad, hijos, y besad
La mano á su señoría
Por esta merced ; llegad.

ORDOÑO.
En la vuesa compañía,
Reye, que la Trinidad
Guarda mil eras y remos.

REY.
Fidalgos de prez.

RAMIRO.
Los dos
Servirvos procurarémos.

REY.
Guárdevos, fidalgos, Dios.—
Ea á yantar ; ¿ qué hacemos ?
Olfos yantaré conmigo
Y doña Blanca.

BARBUDA.
Señor,
A hacerlo non me obligo ;
Yantad al vueso sabor,
Y buena pro os haga.

REY.
Digo
Que se haga vuestro gusto.

BARBUDA.
Non yanto yo con los homes.

REY.
Es, doña Blanca, muy justo.

BARBUDA.
Non es mal querer los homes,
Sinon á mi estado injusto ;
Que á una dueña que el velado
Como el mio le ha faltado,
En mas lóbrego lugar
Sola tiene de yantar,
O le será mal contado.
Perdonad el non poder
Recibir ese favor
Por envitadar la mujer.

REY.
Quiero todo vueso honor,
E mas non cuido querer.

MUDARRA.
Ya los yantares están
En la tabla aparejados.

REY.
El olor farta que dan.

BARBUDA.
Entre los vuestos criados
Mis hijos os servirán ;
Descubridvos los capotes.

(Toma las capas Mudarra.)

REY.
Blanca, adios, hasta despues.
(; Ay amor, non me alborotes !)

BARBUDA.
Beso vuestos reales piés.

REY.
Algunos sabrosos motes
De amor quiero que me cante,
Mientras como en su discante,
El mi meloso cantore.

INFANTE.
A los dos dará sabor.

BARBUDA.
Id, hijos.

REY.
Venid, infante.

BARBUDA.
Escuchad, Mudarra, un poco.

MUDARRA.
Mandad á la vuesa pro,
Que lo faré al punto yo.
(Ap. Finco en tanta gente loco.)

BARBUDA.
Ataviadvos, Mudarra,
Y lo mejor que ser pueda,
De vuesa gorra de seda
Y la calza mas bizarra ;
Del mas enlocido sayo
Que á vos el veros conhorto,
Porque habeis de ir á la corte,
De mis dos fijos por ayo.
Y á Sancho, el que en la montiña
Ha guardado hasta agora,
Dejando luego á la hora
El traje de la campiña,
Por ser garzon de fiedad,
Le pondréis un atavio
De los que el velado mio
(Haya buen siglo), escochad,
En su desposorio dió
A los pajes de librea,
Y ved, Mudarra, que sea
El que mas allí enloció.
Que finca en el mi almacen
Aquesta librea toda,
Con las mis ropas de boda
A buen recado tambien ;
Faced, Mudarra, esto cedo.

MUDARRA.
Yo faré el vueso mandado,
Y cedo estará á recado ;
Porque, magüer que non puedo
Por la mi gota escorrer
Como quisiera, y faré
Cuanto fuere en la mia fe,
Sin pavor podrédes ir ;
Que, si Dios me da su ayuda,
Han de ser (magüer soy viejo)
De toda Navarra espejo
Los fijos de la Barbuda.

BARBUDA.
Dios á las sus fechorias
Done buena man derecha ;
Que sin él non aprovecha
Humana fuerza en los dias.
Cuido que cantan ; amén
Que le tengo d'escochar,
Veamos si es el cantar
De sutil metro tambien ;
Que quando metro y tonada
Se aunan en una pieza
Con pareja sutileza,
Es una cosa agraciada ;
Mas si es del rey cantador,
Tendrá sutiles cantares,
Y le farán los yantares,
Con el cantar, mas sabor.

MÚSICOS. (Cantan dentro.)
*Conde Claros, con amores
Non pudiera reposare,
Apriesa pide el vestido,
Apriesa pide el calzare ;
Presto está su camarero
Para habérselo de dare ;
Que quien adama non duerme,
Y mas quando celos haye ;
Salto diera de la cama,
Que parece un gaviñane ;
Que es con amores el lecho
Mármol duro y lid campale.*

BARBUDA.
¿ Qué sutil qu'es la cancion !
Non la quisiera perder
Por todo el preciado haber
De los que en Navarra son.

MÚSICOS. (Cantan.)

*Las calzas se pone el Conde
Aprisa, y non de vagare;
Que amores de blanca niña
Llamándole aprisa estane.*

Sale SANCHO, con vestido gracioso,
con gorra y capa, y dice.

SANCHO.

Y yo quisiera saber
Estas cómo han de fincar;
Que en tan estrecho lugar
Non sé cómo he de caber.
Emparedado me han puesto,
Y en dos embudos metido;
Contra el Rey ¿qué he cometido,
Que así me finca? ¿Qu'es esto?
Calzas, calzas convas dos,
Que ya el mi letigio veis,
Por la virtud que teneis
Y vos ha donado Dios,
Que me digais de qué guisa
Os tengo de ataviar;
Que non vos puedo pasar
A cubrirme la camisa.

BARBUDA.

Este es Sancho; apuesto viene
De la librea.

SANCHO.

¡Ay de mí,

Que la mi dueña está aquí!

BARBUDA.

¿Oh Sancho?

SANCHO.

Non sé qué tiene,

La mi señora, este traje,
Que atavialle no puedo,
Nin me cuido partir cedo,
Nin soy bueno para paje.

BARBUDA.

¡Oh mal mañoso garzon!
¿Eso habédes de decir?
Cedo habédes de partir,
Magüer que digais de non;
Que vos faré si vos cojo...
(Tómale del brazo, y cónsese las cal-
zas.)

SANCHO.

¿Qué me habédes de hacer?

BARBUDA.

Menuzos en mi poder;
Vos non sabeis, si me enojo...

SANCHO.

Basta, fincado de mí,
Que finco un brazo tollido.

BARBUDA.

¿Non me habédes conocido?
Ah villano, finca aquí.

SANCHO.

Déjame, non me desfagas.

BARBUDA.

¿De cuándo acá, el mal garzon,
Non acatais mi razon?
Agora subid abí,
Y ponedvos la bujeta,
Que en ellas finca cosella.

SANCHO.

¿Dónde?

BARBUDA.

Del sayo prendella;
Polidvos esa coleta,
Ponedvos bien el capote,
Llevalde al uso y erguido,
Que non fuera tan lucido
Si fuera de chamelote;
Poned derecho el plumaje
En vuestra gorra velluda.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

SANCHO.

Hoy el diablo y la Barbuda
Por huerza me hacer paje.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.

Ya el Rey fincó de yantar.

BARBUDA.

¿Que ha yantado me decís?

Mudarra, apuesto venis.

MUDARRA.

Lo que pude ataviar.

BARBUDA.

¿Ha yantado asaz el Rey?

MUDARRA.

Y asaz tambien la su gente
Con el Rey juntamente,
La vuesa fidalga grey;
Como dueña de valia
Y la mejor de Navarra
Habeis comprido.

BARBUDA.

Mudarra,
Deuda es de la fidalguia.

Sale EL REY y LOS DEMÁS.

REY.

Los yantares han fincado,
Por mi fe, muy á sabor.

BARBUDA.

Faceisme merced, Señor.

REY.

Dueña, vos me habeis honrado.

BARBUDA.

Cedo vos quereis partir.

REY.

Si, que Urraca, la mi hermana,
Me aguarda de buena gana,
Y esto le cuido decir;
Fablaré con ella asaz
De la vuestra fidalguia.

BARBUDA.

A la vuesa señoría
Beso los plés.

REY.

Fincá en paz,

Y acordavos de mí, Blanca;

¿Quen me dió el mi corazon?

Llevo la vuestra faicion
Adonde el alma me arranca;
Que non sé, á fe, qué cosquillas
Los vuestros ojos me han fecho,
Fechiceros en el pecho
Con amorosas mancillas.

BARBUDA.

Non cuido lo que decís,
Nin lo cuidaré jamás.

REY.

¿Ingrata sois además?

BARBUDA.

Ya es tarde; ¿vos no partís?

REY.

Aquí finco, si me parto,
Dueña, con vuesa persona.

BARBUDA.

Si hoy vádes para Pamplona,
Non tenédes tiempo farto.

REY.

¿Non me querédes cuidar,
Blanca, en el mi afan amargo?

BARBUDA.

A mis fijos vos encargo,
Y Dios vos deje lograr.

REY.

Non cuido qu'el pedernal
Tenga tan duro talante.

BARBUDA.

Fijos, fincá aquí delante,
Que Dios vos libre de mal.

RAMIRO.

A la vuesa bendicion,
La nuesa madre, esperamos.

ORDOÑO.

Aquí humillados fincamos.

BARBUDA.

Dios vos rija el corazon.
Solas tres cosas vos quiero
Decir en antes que os vádes,
Consejos de que os valgádes
En la corte: lo primero
Es de non sufrir alguno
Baldon al honor molesto;
Lo segundo, despues desto,
De non decillo á ninguno;
Lo tercero, en que jamás
En mentira tropecédes;
Que con esto y las mercedes
Del Rey irédes á mas,
Y serédes ambos dos
Prez de vuesa fidalguia,
Y alcáncevos, con la mía,
La bendicion de mi Dios;
Besad la mano y partid
Con el Rey, nuese señor,
Y dónevos Dios honor
En la paz como en la lid.

RAMIRO.

La fe de mi parte os doy,
La nuesa señora y madre,
De qu'el nome de mi padre
Non manche el non ser quien soy.

ORDOÑO.

Yo de mi parte tambien.

BARBUDA.

El mi querido Ordoñuelo,
Guárdevos un siglo el cielo
Y la Trinidad, amén.—
Tened, Mudarra, cuidado
Contino de su enseñanza,
Que vos dé Dios buena danza,
Y enviarédes por recado
Para los sus menesteres;
Y ende con el Rey partid.

SANCHO.

A este paje bendecid,
Prez de todas las mujeres;
Que voy con farto pavor
A la corte.

BARBUDA.

El Rey se va.

SANCHO.

¿Aun un dedo no habrá
Para mí?

REY.

Sino de amor,

Vámonos.

INFANTE.

¡Gran fermosura!

REY.

Veré si ausencia me aplaca.

BARBUDA.

A la mi señora Urraca
Faced por mí una mesura,
Y adios.

REY.

Adios.—Voy finado.

SANCHO.

Adios, prado, adios, montaña,
Adios, manso arroyo brando,

ergel y azuda,
si os podré ver;
van á perder
la Barbuda.
(Vanse.)

CA y MARSILIO, rey moro,
o en un retrato que trae.

URRACA.
andas, moro fiero,
sombra me sigues?
¿a donado osadía
nis cuabras pises?
¿s pavor, el moro,
guardas, que asisten
la mi persona
ue en Navarra vive?
¿alta García,
o, en casa, toviste
l corazon,
s cuabras libre,
Urraca, su hermana,
que si se finque
ante, te faga
¿ventura triste;
n mis lidalgos
es adalides,
¿ho qu'en menuzos
onde saliste;
de las mis salas,
¿tes que me obligues
one la muerte.

MARSILIO. (Pintando.)
nos matices,
¿h nieve, oh perlas!
¿rá ser posible
fuerza humana
ue os imite?

URRACA.
¿faces? Responde,
¿qui non finques;
¿en mis porteros,
¿no naciste.

MARSILIO. (Pinta.)
¿soles graves.

URRACA.
¿pintas.

MARSILIO.
No dicen
¿s ojos del cielo.

URRACA.
¿alla y prosigue,
¿or dónde ha entrado,
¿ara invisible;
¿lo en el mi cuarto,
¿e los jardines;
¿e parece;
¿Non es melindre,
¿á decir verdad,
¿ngo terrible.

MARSILIO.
¿hermosa Infanta,
¿olo con que mires
¿asar la tierra,
¿i luz resiste;
¿e tu belleza
¿rasado vive,
¿ngoza noble,
¿a se te rinde;
¿de los cristianos
¿e dentro sirven
¿os cada dia
¿tas que dicen,
¿s, que quiere amor,
¿y tan invencible,
¿brasalle el alma,
¿ndo imposibles,
¿á don García,

C. DE L.-II.

Tu hermano, Infanta, pedirte,
A cuya embajada sola
Ayer á Navarra vine;
Encargóme de su parte
Que cuando fuese posible
Procurase verte, Urraca;
Y yo promesa le hice,
Y que por tener tu imagen
Menos confusa que vive
En su pecho retratada,
Por no haber visto el origen,
Un retrato le llevase
Con que en su verdad se afirmo,
Prometiéndome una hermana
Con un millon de cequies;
Y jurando de ponelle
Dentro en su mezquita insigne
Junto á Mahoma, engastado
En balajes y amatistes,
Para que todos los moros
A adoralle se arrodillen,
Y como á su Alá respeten,
Enciensen y sacrifiquen.
Llegué á Pamplona, buscando
Mas ocasion conveniente
Para este intento entre tanto
Que viene tu hermano; dije
A un moro, qu'es tu hortelano
De tus reales jardines,
De los que se cautivaron
Cuando al de Leon venciste,
Mi pensamiento, vencido
De dádivas que no piden,
Ni posibles que no alcancen;
Por un testigo que sirve
Para bajar á ese bosque,
Que el sol arroyuelos ciñen,
Escondido pude estar,
Y entre unas murtas y mimbres
Me aconsejó que aguardase,
Diciendo que á los jardines
Sola bajabas las tardes;
Y aguardé como me dice,
Cuando á poco espacio veo
Que los arroyos se rien,
Que los ruisenores cantan
Moteles mas apacibles;
Que vierte el aurora perlas,
Que el abril los campos viste,
Tejiéndole al sol guirnaldas
De claveles y alhelies;
Y fué, que al jardin bajabas,
Dando á los campos abriles,
Risa á las aguas, motetes
A los ruisenores tristes,
Guirnaldas al sol, y rayos
Que le abrasen y le eclipsen,
Perlas al alba, y aliento
Al ámbar y á los jardines.
Quedé admirado de verte;
Mas ¿qué mucho que me admire
Sin merecer solo el cielo
De que su manto no pises?
Un rato estuve suspenso,
Como á quien la noche embiste
Alguna vez de repente,
Que está sin vista, aunque mire.
Pero despues que los ojos
La luz de espacio perciben,
Ven la luz y quien la lleva;
Y viéndola, ciego quise
Hurtarte con el pincel
Esa belleza imposible.
El artificio á mis ojos,
Ningunos entonces libres,
Entre tanto que robaban
Tu blancura los jazmines,
Y el carmesí de tus labios,
Los claveles carmesies,
Entre la murta y laureles
A Venus me pareciste,
Cuando con Cupido andaba

Por los jardines de Chipre,
O cuando sale á llamar
Al alba que se le rie.
Con dientes de estrellas tantas,
En el carro de los cisnes,
Al alabar el bosquejo
Del retrato, te partiste,
Y yo, como miré el sol,
Tras tus bellos ojos vine;
Seguí tus pasos, sin verme
Seguro deste imposible,
Por retratarte y mirarte,
Hasta que á verme volviste.
La novedad te admiró;
Pero dejar de seguirte
Sin acabar el retrato,
Ni pude, Urraca, ni quise;
Que, como soy noble, Infanta,
Es razon que determine
Cumplir mi palabra al Rey,
Ya que fué al mio y le dije.
Y así, sin temer al mundo
Y á cuantos cristianos ciñen
Acero cruzado al lado,
Lo que he prometido hice.
Y como á nobles y á reyes,
Porque en algo se ejerciten,
Un oficio les enseñan,
Como siempre ociosos viven;
La pintura me enseñaron,
Con que ha querido que pinte
Amor, para el cielo un sol,
Para los hombres un tigre,
Un cielo para la tierra,
Para el fuego un imposible,
Para el mar una sirena,
Un veneno para el alma,
Para el sentido una esfinge,
Y para Marsilio un monstruo
Tan bello como terrible.

URRACA.

Válasme nuestra Señora;
Moro, ¿qué dello has hablado!

MARSILIO.

Si te pintara el cuidado
Del que por fama te adora,
Fuera imposible acabar
En la eternidad del alma,
Que cualquier sentido calma
Cuando le llega á pintar;
Siendo en los locos bosquejos
De sus colores obscuras,
Sombras todas las venturas,
Y las esperanzas léjos.

URRACA.

La vuesa mandaderia
No tendrá el Moro sazón;
Que los que cristianos son
Non precian la moreria.
En balde habédes venido;
Contéteos el retrato,
Que vos cuesta tan barato,
Pincando tan atrevido,
Y volvedvos noramala;
Ved que vos faré prender.

MARSILIO.

No tiene España poder
Para echarme de la sala;
Y perdona no guardarte
En esto solo el decoro.

Suena ruido, como que llega EL REY,
y dicen dentro.

REY.

Avisa á la Infanta.

URRACA.

Moro,
Ponedvos de aquella parte;

Que cuido que viene el Rey,
Y yo en peligro me veo.

MARSILIO.

No importa; hablalle deseo.

Sale JIMEN.

URRACA.

¡Oh Jimen, home de ley!

JIMEN.

Ya el vueso hermano ha llegado.

URRACA.

— Él finque muy bien venido.

JIMEN.

¿Qué moro es este atrevido,
Que en el vueso cuarto ha entrado?

URRACA.

Un mandadero que viene
Para mi hermano.

JIMEN.

¿Así?

URRACA.

Ya entra; espérale aquí.

JIMEN.

Sañudo talante tiene.

Entra EL REY, EL INFANTE DON
OLFOS, y RAMIRO y ORDOÑO, *sin*
espadas y con gorras en las manos,
y MUDARRA y SANCHO.

Ya llega el Rey, mi señor.

URRACA.

Muy bienvenido seades,
García.

REY.

¿Cómo fincades,
Urraca?

URRACA.

Al vueso favor.
¿Venides bueno, el mi hermano?

REY.

Para faceros merced.—
Llegá, mesura faced,
É demandáde la mano
A Urraca, la infanta vuesa,
Fidalgos.

RAMIRO.

Es gran razon.

URRACA.

¿Quién estos garzones son?

REY.

Ya de la mesnada nuesa,
(Ramiro y Ordoño se arrodillan, y
Urraca les hace señal que se levanten,
y prosigue el Rey:)

A quien donar cuido ayuda;
De la casa de Guevara
Y de la antigua de Lara,
Y hijos de la Barbuda,
Una dueña y rica fembra
Fermosa además, por Dios,
Que en esta ocasión de vos
Muy luengamente se lembra
Y vos face la mesura,
En cuya casa he pasado
El calor, y me ha donado
De yantar, que en la espesura
De su montiña cercada,
Yendo en pos de un jabali,
Y viniendo á Pamplona, di
De caza con mi mesnada.

URRACA.

Garzones apuestos son.

REY.

Faced que nuelas doncellas
Dellos se sirvan.

URRACA.

Con ellas

Fablarán á su sazón,
E cuando fiestas hobiere
Sus posaderos tendrán,
E á servir se fallarán
Cuando yo yantar quisiere.

REY.

¿Qué face este moro aquí?

URRACA.

El rey Marsilio le envía
Con una mandadería.

REY.

Llegad, moro, en ante mí.—
Allegadvos, posaderas.—
Sentadvos, Urraca, vos
En par de mí; quiera Dios
Que sea por bien.

(Llegan sillas, y hace Marsilio acatamiento.)

MARSILIO.

¿Qué esperas,
Que no me mandas sentar?

REY.

Posad-os, moro, en buen hora;
Que no me membraba agora.

MARSILIO.

Don García, ¿podré hablar?
Marsilio, famoso rey
De la insigne Zaragoza,
Saludes muchas envía,
Don García, á tu persona;
Y dice que, enamorado
Por fama, aunque ha andado corta,
En alabar la belleza
Que de tu hermana pregona;
Porque á veces el amor,
Que su fuerza poderosa
Hacen de las alabanzas
Ojos por donde enamora;
A Urraca Sanchez te pide,
Por mí, para dulce esposa,
Ofreciéndote á Celima,
Su hermana, en cambio destotra.
Y con ella, en Aragon
Diez villas las mas hermosas
Que tú señalar quisieres,
Siendo en tu corte las bodas,
Y jurando eternamente
Amistad con tu corona,
Y dándote cada un año,
Por feudo y párias forzosas,
Cien yeguas de Andalucía,
De diferente piel todas,
Y cada cual un retrato
De la soberbia española;
Cien alfanjes berberiscos,
Veinte jacerinas cotas,
Cien adargas de Marruecos,
Cien lanzas y treinta alfombras,
Las veinte de seda y lana,
Las diez de plata y aljófar,
Labradas por turcas manos
De una de Constantinopla;
Y que de veinte mujeres
Que tiene Marsilio y goza,
Solamente será Urraca
El dueño, reina y señora.
A esto vengo solamente;
Mira que á Navarra importa
La amistad del rey Marsilio.
Tu respuesta espero ahora.

REY.

Dile á tu rey, mandadero,
Que finco á la su persona
Tenudo además, por cierto,
Por los bienes que me otorga;
Mas que los reyes que son
En Navarra jamás donan
Sus hermanas nin sus hijas
A gente pagana y mora.
Además, que Urraca Sanchez,
Mi hermana, quiere ser monja,
Y á ser casada, non cuida
Ir con moro á Zaragoza.
Esto podrédes fablalle.

MARSILIO.

No está segura Pamplona.
¡Ay de su furia, García!
Tú la verás como Troya.
Peligro corre esta vez
Tu cabeza y tu corona;
Porque á una voz de Marsilio
Temblará Navarra toda.

(Lléganse Ramiro y Ordoño, cada uno á su lado de la silla, y dice Ramiro)

RAMIRO.

Can ladrador, muy mas quedo;
Que vos metiera en la boca,
A no fincar aquí el Rey,
Lo que á los canes afoga.

ORDOÑO.

Galgo, fínad mas espacio,
Y acatad nuelas personas;
Non vos meta en la trailla.

MARSILIO.

Sois para mí todos sombras.

REY.

Non fableis mas, mandadero;
Partidvos de la mi casa.

MARSILIO.

Para daros muerte importa.

INFANTE.

¿Quieres, Señor, que le mate?

JIMEN.

¿Gustas que muera?

MARSILIO.

Ya hablan
Muchos delante del Rey
Que me dén la muerte ahora.
Quien se atreviera á tener
Fuera de aquí esta victoria,
Sigame, alzando ese guante;
Que al río espero.

TODOS.

En buena hora.

(Vase, y echa un guante en el río y llegan todos á copelle, y éllos y rómpenle los dos hermanos.)

ORDOÑO.

Suelta, Ramiro; ¿ahora déi?

RAMIRO.

Deja, Ordoño.

ORDOÑO.

A mí me toca.

RAMIRO.

Yo le he ganado primero;

Deja.

ORDOÑO.

Cuida, que me enojas.

RAMIRO.

— Si aquí non fincara el Rey...

ORDOÑO.

— A non fincar su persona...

RAMIRO.
ORDOÑO.
 Te matara.
RAMIRO.
ORDOÑO.
 que se rompa.
RAMIRO.
 le es asaz.
ORDOÑO.
 ad me sobra
 e primero.
RAMIRO.
 n la gloria.
REY.
 ¡, volved ende,
RAMIRO.
 esa corona
 obedecer.
ORDOÑO.
 nos volvemos.
REY.
 s de palacio;
 isada cosa
 idero muerte,
 face deshonra.
 ne, ¿ con qué
 bais agora,
 con espadas?
RAMIRO.
 os, con la boca.
ORDOÑO.
 n roble un renuevo?
RAMIRO.
 n tales cosas
 ánimo y saña
 da que mas corta.
REY.
 ¡ buenos fidalgos.
RAMIRO.
 illos nos honra.
REY.
 caballeros,
 an vuestras obras.—
 ca.
de UN FIDALGO.
FIDALGO.
 Cuido
 de Zaragoza
 r mandadero
 uesta persona.
REY.
 o habla, fidalgo?
FIDALGO.
 s de Pamplona,
 ros de á caballo,
 partir que asombra;
 eda escondidos
 ban, y pregonan
 ¡ adalides.
REY.
 is sus zozobras;
 ogo, que bastan
 orisma toda.
 ¡ quedan los hijos de la Bar-
 Jimen y el Infante.)
JIMEN.
 ¡ las sus manos
 uesta Señora.

INFANTE.
 Fidalgos, cuando fincaren
 Con el Rey tales personas
 Como nos, vos non tengades
 Ardid á las tales cosas,
 Que, á ser dambos caballeros
 Armados, fuera esto agora
 Reprochado en otra guisa.
JIMEN.
 Atended que vos non cojan
 En otro que tal mis manos.
MUDARRA.
 Faldad bien en la mal hora;
 Que si les faltan espadas,
 Aquí finca esta mohosa.
SANCHO.
 Y yo finco aquí tambien
 Con mis calzas y mi gorra.
INFANTE.
 Quitadvos dende.
SANCHO.
 Quitadvos;
 Non vos despachurre. ¡ Hola!
RAMIRO.
 Nota, Ordoñ, cómo fincamos.
ORDOÑO.
 Ambos fincamos sin honra.
RAMIRO.
 Por los evangelios cuatro,
 De non facer otra cosa,
 En fincando caballero,
 Sinon vengar mi deshonra.
ORDOÑO.
 Lo propio á los cielos juro.
SANCHO.
 Si alguna espada hay de sobra,
 Yo fincaré á vuestro lado,
 Y daré muerte á Mahoma.

ACTO SEGUNDO.

Sale DON GARCÍA, rey de Navarra.

REY.
 Amor, hijo de madre mal nacido
 E de un martillador, el dios ferrero,
 Pues es mi corazon un posadero,
 ¿ Por qué me faces, di, tan mal partido?
 De tus coyundas fasta agora erguido
 Fincó mi cuello libre y altanero,
 E agora fino con rigor mas fiero
 Que si un volcan tuviera en el sentido.
 Agro-dulce eres, carrasqueño y
 [brando,
 E como el aire, estás sin peso y tomo;
 Eres fantasma que se ve y se esconde.
 Un no sé qué, que viene no sé cuán-
 Abura non sé qué, ve no sé cómo. [do,
 Matanon sé con qué ni sé por dónde.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
 De un vueso macero he sido,
 Señor, llamado.

REY.
 Es verdad;
 Con vos quiero en poridad
 Fablar, que habédes venido
 En ocasion farto buena.

MUDARRA.
 Señor... ¿ Qué me querrá el Rey?
 Un fidalgo soy de ley,
 E mi reale está llena
 De honradas fechorias
 Que mis pasados han fecho,
 Que legaron al mi pecho
 Prez de muchas fidalguias;
 Que vueso padre y abuelo
 (Que buen siglo hayan, amén)
 Pudieran decir mas bien,
 Y todo el navarro suelo,
 Qu' esta costilla sin par,
 Que finca ya á cama afin,
 Tiene sangre por olin
 De moros de allende el mar.

REY.
 De la vuestra fidalguia
 Fincó acontentado asaz;
 Yo vos quiero para paz,
 Mudarra, en la cuita mia,
 Non para lides vos quiero.

MUDARRA.
 Pues mandá al vueso sabor.

REY.
 ¿ Habédes tenido amor?
 Digádesme, el escodero;
 ¿ Habédes querido bien?

MUDARRA.
 Non es home, don García,
 Quien non finca en garzonía
 Cuando barragan tambien;
 Y fablando en poridad
 Con vos desto, el mio señor,
 Mas canas me ha puesto amor
 Que non la mi luenga edad.
 A duras penas tenia
 Cuarenta años, bien pequeña
 Edad, cuando fice dueña
 Una fembra, don García,
 Que me costó amargas penas,
 Tristes cuitas, negro alan,
 Ser tan mozo barragan,
 Fincando en tierras ajenas.
 Mas ¿ non me diréis qué ha sido
 La causa desta llamada,
 O qué fembra vos agrada,
 Por quien fincais sin sentido?
 Que yo, de la parte vuesa,
 Le sabré fablar razones,
 Que convierta los baldones
 En amorosa denuesa.
 ¿ A quién tenédes amor?

REY.
 Por la vuesa doña Blanca
 El ánima se me arranca.

MUDARRA.
 ¡ Válgame vueso Señor!

REY.
 ¿ De qué fincais amarrido?

MUDARRA.
 Del vueso mal pensamiento;
 Por el santo monumento
 Qu' en San Mamés finca erguido
 En el juéves de la Cena,
 Qu' es mover un pedernal,
 Una sierra, otro que tal
 A la vuesa cuita y pena;
 Qu' es fembra la dueña mia
 Que vos yantaré los ojos,
 Si fablais vuestros antojos,
 De la vuesa altanería.
 ¿ Cuidádes que la Barbuda
 Fembra es, Señor, por ahí?

REY.
 Por eso, escodero, aquí
 He menester vuesa ayuda;
 Y á fe que si le llevádes

Es el tiempo de mostrar
El mucho poder que tiene
Vuestra real majestad.
¿Qué me respondeis, rey mio?

REY.

Doña Inés, no puedo hallar
Modo para remediaros,
Y es mi desventura tal,
Que tengo ahora, aunque rey,
Limitada potestad. —
Alvar Gonzalez, Coello,
Con doña Inés os quedad;
Que no quiero ver su muerte.

DOÑA INÉS.

¿Cómo, Señor? ¿Vos os vais,
Y á Alvar Gonzalez y á Coello
Inhumanos me entregais? —
Hijos, hijos de mi vida. —
Dejádmelos abrazar. —
Alfonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
Tornad á ver vuestra madre. —
Pedro mio, ¿dónde estás,
Que así te olvidas de mí?
¿Posible es que en tanto mal
Me falte tu vista, esposo?
¿Quién te pudiera avisar
Del peligro en que, afligida,
Doña Inés, tu esposa, está!

REY.

Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal. —
Oh nunca, cielos, llegara
La sentencia á pronunciar,
Pues si Inés pierde la vida,
Yo tambien me voy mortal.

(Vase con los niños.)

DOÑA INÉS.

¿Que al fin no tengo remedio?
Pues rey Alonso, escuchad:
Apelo de aquí al supremo
Y divino tribunal,
Adonde de tu injusticia
La causa se ha de juzgar.

(Vanse.)

Sale EL PRÍNCIPE, con una caña en
la mano.

PRÍNCIPE.

Cansado de esperar en esta quinta,
Donde Amalteá á sus abrilés pinta
Con diversos colores,
Vistosos colores de arrayán y flores,
Sin temer el empeño, [dueño;
Me he acercado por ver mi hermoso
A esta caña arrimado,
Que por humilde solo la he estimado,
Pues al verla me ofrece
Que en lo humilde á mi esposa se parece,
Entré por el jardín, sin que me viera
El jardinero; paso la escalera, [do,
Y sin que nadie en casa haya encontra-
He llegado á la sala del estrado.
¡Hola, Violante, Inés, Brito, criados?
¿Nadie responde? Pero ¿qué enlutados
A la vista se ofrecen?
El Condestable y Nuño me parecen.

Salen EL CONDESTABLE y NUÑO,
con lutos.

CONDESTABLE.

¿Válgame Dios!

NUÑO.

El Príncipe es sin duda.

CONDESTABLE.

Verta tengo la voz, la lengua muda.

PRÍNCIPE. [nuevo?

Condestable, ¿qué es esto? Qué hay de

CONDESTABLE.

Decidlo, Nuño, vos.

NUÑO.

Yo no me atrevo.

PRÍNCIPE.

Decidme, ¿qué os moliva á dudas tantas?

CONDESTABLE.

Dénos su majestad sus reales plantas.

PRÍNCIPE.

Mi padre ¿es muerto ya?

CONDESTABLE.

Señor, la Parca

Cortó la vida al inclito monarca.

PRÍNCIPE.

Pues ¿adónde murió?

CONDESTABLE.

En la quinta ha sido

De Egas Coello, porque habia venido
Su majestad á caza, y de repente
Le sobrevino el último accidente
De su vida, y de suerte nos quedamos,
Que, con haberlo visto, lo dudamos.

PRÍNCIPE.

Aunque con justo llanto
Deba sentir haber perdido tanto,
Mi mayor sentimiento
Es no haberme llamado
Para verle morir; mas, pues el hado
Dispuso; adversa suerte!
Que no llegase al tiempo de su muerte,
En sus honras verán hoy sus vasallos
En cuanto en el dolor llega á pagellos,
Excediendo á la pena desta nueva
Todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues mi Inés divina es tan hermosa,
Mi muy amada esposa,
Ya que alegre y contenta
Hoy su grandeza en Portugal ostenta,
Todo en aqueste día,
Si hasta aquí fué pesar, será alegría.
Llamad á mi Inés bella.

CONDESTABLE.

¿Qué desdicha!

PRÍNCIPE.

No se dilate, Nuño, aquesta dicha.
Llamad, llamad al punto á mi ángel

CONDESTABLE. [bello.

Sepa tu majestad que Egas Coello
Y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

PRÍNCIPE.

Sin duda mis enojos han temido;
Alcanzadlos, que querido
Ser piadoso, no airado y justiciero;
Y á los piés de mi Inés luego postrados,
De mi y la Reina quedarán honrados.

NUÑO.

¡Oh desdichada suerte!

CONDESTABLE.

Hoy recelo del Príncipe la muerte.

(Vanse Nuño y el Condestable.)

PRÍNCIPE.

¿Que ha llegado ya el día
En que pueda decir que Inés es mia,
Que alegre y que gustosa
Reinará ya conmigo Inés hermosa?
Y Portugal será en mi casamiento
Todo fiestas, saraos y contento.
En público saldré con ella al lado;
Un vestido bordado [no,
De estrellas la hice hacer, siendo adivi-
Porque conozcan, siendo Inés divina,
Que cuando la prefiero,
Si ellas estrellas son, ella es lucero.
¡Oh, cómo ya se tarda! [aguarda!
¿Qué pension siente quien amante
¿Cómo hablarme no viene?

Mayores sentimientos me previene.
A buscarla entraré; que tengo celos
De que á verme no salgan sus dos celos.

UNA VOZ. (Canta.)

¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas, triste de tí?
Que la tu querida esposa
Muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenía
Bien te las subré decir:
Su garganta es de alabastro,
Y sus manos de marfil.

PRÍNCIPE.

Aguarda, voz funesta,
Da á mis recelos y temor respuesta;
Aguarda, espera, te te.

Sale LA INFANTA, de luto, y lo delicia.

INFANTA.

Espera tú, Señor; que brevemente
A tu real majestad decirle quiero
Lo que cantó, llorando, el jardinero.
Con el Rey, mi señor (que muerto yace,
Por cuya muerte todo el reino hace
Tan justo sentimiento),
A divertir un rato el pensamiento
Salí á caza una tarde,
Haciendo á mi valor vistoso alarde;
Llegué á esa quinta, donde yace muer-
Este dolor advierto, [to;
¡Oh cielo! Oh pena airada!
Hallé una flor hermosa, pero ajada;
Quitando; oh dura pena!
La fragancia á una candida azucena,
Dejando el golpe airado
Un hermoso clavel destigurado,
Trocando con airado desconuelo
Una nube de fuego en duro hielo;
Y en fin, muestre valor hoy tu grande-
A quitar hoy al mundo la belleza, [ra,
Provocándole á ello
Alvar Gonzalez y el traidor Coello.
Con dos golpes airados
Arroyos de coral vi desatados
De una garganta tan hermosa y bella,
Que mi lengua no puede encarecella,
Pues su tersa blancura
Dechado fué de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
Por las señas quién es, ó que pretendes
Quedar, de sentimiento,
Por basa de su infausto monumento;
Mas, para que no ignores
Quién padeció estos bárbaros rigores,
Yo te diré quién es, estadme atento;
Que de sangre sembrando sentimiento,
Sabrás que es mármol ya, ya es frío hielo.
Murió tu bella Inés. [ta.

PRÍNCIPE.

¿Válgame el cielo!
(Desmágame.)

INFANTA.

Del pesar que ha tomado [do.—
El nuevo rey, ¡ay Dios! se ha desmayado.
¿Caballeros, hidalgos, hola, gente?

Sale EL CONDESTABLE y CRIADOS.

CONDESTABLE.

¿Qué manda vuestra alteza?

INFANTA.

Un accidente

Al Rey le ha dado; remediadle al punto,
Pues temo es ya difunto;
Que yo, compadecida
De que la hermosa Inés perdió la vida
Y de aqueste espectáculo sangriento,
En las alas del viento,

da y amante,
na me parto en este instante.

(Vase.)

CONDESTABLE.
stá desmayado.—
Portugal, Señor,
ese ya el dolor
entido os ha quitado.
ra esposa ha faltado,
s vos; id severo,
, airado y fiero.
uien os ofendió;
nante os advirtió,
re justiciero.

PRÍNCIPE. (Volviendo en sí.)

ermosa murió,
por quererme? Si.
¿mi Inés aquí
quisiera? No.
¿causa soy yo
na que le han dado.
Pedro desdichado,
¿murió, vivo quedas?
¿posible que puedas,
de tu cuidado?
¿Inés, ¿por mi ha sido,
que ciego te adoro
¿y pena lloro),
te que has padecido
¿era merecido?
¿es la mano cruel
ni inocente Abel
de mi sosiego),
atrevido y ciego,
hermoso ¿clavel?
¿detengo? Yo voy,
¿mi hermoso bien.
¿cielos divinos, quién
¿ridado de quién soy?
¿deportado estoy?
¿Inés celestial;
bien estoy mortal.
¿tas sin tu esposo;
¿tejarás quejoso
¿tímites el mal.

CONDESTABLE.
¿tas, Señor?

PRÍNCIPE.

A ver
¿Inés hermosa,
¿anta, ¿a mi esposa,
¿reina ha de ser.

CONDESTABLE.
¿podeis perder
Señor.

PRÍNCIPE.

Callad,
¿e la vea, dejad
¿us brazos llegue á verme;
¿ago nada en perderme,
¿ya su deidad.

Sale NUÑO.

NUÑO.

Ya á Alvar Gonzalez y Coello
Presos trajeron, Señor.

PRÍNCIPE.

Mostrar quiero mi rigor
En los dos.— ¡Ay ángel bello!
Quisiera poder hacello
En estos dos inhumanos,
Matándolos con mis manos.—
Sin que mi piedad inciten,
Por las espaldas les quiten
Los corazones villanos;
Y para mayor tormento,
Procuren, si puede ser,
Que los dos los puedan ver
Antes que les falte aliento.
Y luego, para escarmiento,
Con dos crueldades arpones,
Entre horror y confusiones,
Queden mil pedazos hechos;
¿Así pudiera en sus pechos
Haber muchos corazones!
Veamos ahora á Inés.

CONDESTABLE.

Gran señor, no la veais;
Mirad que así aventurais
La vida; vedla despues.

PRÍNCIPE.

¿Por qué lástima teneis
De mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto
Que no puede ser mayor
Mi tormento y mi dolor.

CONDESTABLE.

Ya, gran señor, está abierto.
(Descubren á doña Inés muerta, sobre
unas almohadas.)

PRÍNCIPE.

¿Posible es que hubo homicida
Fiero, cruel y tirano,
Que con sacrilega mano
Osó quitarte la vida?
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
¿Cómo, cómo puede ser
Que quien á mi me dió el ser,
Te diese la muerte á ti?
Por su cuello; pena fiera!
Corre la púrpura helada,
En claveles desatada.
¿Ay doña Inés! ¿Quién pudiera
Detener ese raudal,
Dar vida á ese hermoso sòl,
Dar aliento á ese arrebol
Y soldar ese cristal!
¿Ay mano! ya sin rece'lo
Ser alabastro pudieras,
Que hasta ahora no lo eras,
Porque te faltaba el hielo.
Ya faltó tu hermoso abril;
Si bien piensa mi cuidado,
Inés, que te has trasformado
En estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
Tampoco, Inés, tengo vida,

Pues mi hermosa luz perdida,
No estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeida, á Violante
De mi parte la decid
Que os entregue una corona,
Que yo á mi esposa la di
Cuando me casé, en señal
De que reinaria feliz,
Si viviera.

NUÑO.

Voy por ella. (Vase.)

PRÍNCIPE.

Vos, Condestable, advertid
Que os encargueis del entierro,
Llevándola desde aquí
A Alcobaza con gran pompa,
Honrándome en ella á mi;
Y porque yo gusto de ello,
El camino haréis cubrir
De antorchas blancas, que envíe
El estrellado zafir,
Todas diez y siete leguas;
Que también lo hiciera así
Si, como son diez y siete,
Fueran diez y siete mil.

(Vase el Condestable.)

Sale NUÑO, con la corona, y besa la
mano á doña Inés.

NUÑO.

Esta es la corona de oro.

PRÍNCIPE.

De otra manera entendí
Que fuera Inés coronada;
Mas, pues no lo conseguí,
En la muerte se corone.—
Todos los que estáis aquí
Besad la difunta mano
De mi muerto serafín;
Yo mismo seré el rey de armas.
Silencio, silencio, oid:
Esta es la Inés laureada,
Esta es la reina infeliz
Que mereció en Portugal
Reinar despues de morir.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Murieron los dos, á quien
Espalda y pecho hice abrir.

PRÍNCIPE.

Retirad el cuerpo hermoso
Mientras que voy á sentir
Mi desdicha.— ¡Ay bella Inés!
Ya no hay gusto para mí;
Que, faltándome tu sol,
¿Cómo es posible vivir?
Vamos á morir, sentidos;
Amor, vamos á sentir. (Vase.)

CONDESTABLE.

Esta es la Inés laureada,
Con que el poeta da fin
A su tragedia, en quien pudo
Reinar despues de morir.



COMEDIA FAMOSA

DE

LOS HIJOS DE LA BARBUDA,

COMPUESTA

por LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

NCA DE GUEVARA, Barbuda. sus hijos. A, rey de Navarra. ANCHEZ, su hermana. GARITA, reina de

ROBERTO, su tio. MARSILIO, rey de Zaragoza. CELIDORO, general de Marsilio. SANCHE, labrador, gracioso. MUDARRA, escudero viejo. DON OLFOS, infante. JIMEN, caballero. SANTIAGO APÓSTOL.

UN FIDALGO. UN VIEJO FRANCÉS. UN TAMBOR. DOS PADRINOS. CUATRO FRANCESES. OTROS CABALLEROS FRANCESES. ALGUNOS MOROS DE ACOMPAÑAMIENTO. MÚSICOS.— GUARDAS.

PRIMERO.

entro, y dice EL REY NAVARRA.

REY. cado. INFANTE. ¡Ah caballeros! JIMEN. ¡ui. REY. Del monte á brio reles y monteros. JIMEN. caballo.

Y EL INFANTE DON EN Y LOS DEMÁS, á lo an- tra parte SANCHE,

REY. En el sombrío mí se me ha escapado. SANCHE. ¡amen, tanto jodio; cer al home honrado ndo finca; no á quien di- luego del cercado. [go? REY. or fabla conmigo.

INFANTE. Non conoce á la vuesa señoría, O es algun home sándio.

JIMEN. Faba, amigo, Con mas mesura.

SANCHE. ¡Arre allá! ¿No via Que es montiña vedada?

JIMEN. Ved, hermano, Que es el rey de Navarra, don Garcia.

SANCHE. Pues ¿qué? De ella os salid.

INFANTE. ¡Sándio villano!

SANCHE. ¡Ha de enforcarme el Rey por her mi Además que mentis. [oficio?

INFANTE. El home es llano, Y cuida que no hace perjuicio; Perdona su sandez.

SANCHE. Si atrás me fago, Non hablarán, á mi pesar, de vicio; ¿Qué digo? Arre allá, salgan del pago.

INFANTE. ¡Ah labrador desaguisado!

SANCHE. Ahuera, Non les dé con la honda un Santiago; Non me cuiden meter en la mollera Qu'es el Rey, con marañas y falstias, Que yo ya me humillara si lo viera;

Yo guardo aquestas cercas como mias, Que son de la mi dueña; salid ende.

REY. Saladas son del terco las porfias; A non saber cuñu poco se le entiendo, Le mandara enforcar, Olfos infante.

INFANTE. Un home poco doecho non ofende.

SANCHE. Yo desembrazo, ó pasen adelante.

REY. Matalde. SANCHE. Non lo fablo tan de veras. Guarzones, refrená tan mal talante; Que non so moro yo.

REY. Dejalde.

JIMEN. Hoy vieras, A non fablar el Rey, muy mala guisa De la tu vida, y bien pagado fueras.

SANCHE. De qu'es aqueste el Rey esto me avisa; Irme quiero.

REY. ¡Ah gañan! Volvé, ¿qué digo? Esperá, non vos vais tan aprisa.

SANCHE. Él ha cuidado darme otro castigo; Perdona mi sandez, que non sabia Que su mercé era el Rey, Dios es testi- [go.

REY. De quién es este monte y casería Que este cercado y este arroyo cierra?

SANCHO.
De una dueña de grande fidalguia,
Que llaman *la Barbuda* en esta tierra,
Siendo su nombre Blanca de Guevara,
De los Ladrones que Navarra encierra;
Que despues que enviudó de Ortun de
[Lara,
Con dos hijos que tiene barraganes,
Que mellizos nos dió su sangre rara,
Vive entre esos robredos y arrayanes,
Sin que jamás se miembro de Pámplo-
En su hacienda y entre sus gañaves. [na

REY.
¿Qué defeto se halla en su persona,
Que la llaman Barbuda?

SANCHO.
Soldemente
Lo que sus huerzas y valor abona,
Qu'es un bozo que tuvo eternamente
Sobre el labro de arriba. señal rara
De grande seso y corazon valiente;
No ha nacido en la casa de Guevara
Fembra tan aguisada ni tan fuerte.
Ya de mas fermosa talle y cara, [te:
Ni nunca jamás pavor tuvo á la muerte.
Que parece que el cielo que la fizo,
Al facerla varon, trocó la suerte;
Jamás el llanto al pecho satisfizo
Que le dió su valor, que non debiera,
Que es fembra, si no un home muy cas-
[tizo.
¿Podré escurrirme ahora, con la vuesa
Licencia?

REY.
Espera un poco.
SANCHO.
Fasta agora
La forza me amenaza con la vuesa.
¿Qué faré?

REY.
Di, gañan, la tu señora
¿Dónde finca al presente?

SANCHO.
En caza creo;
Que es además muy grande cazadora.

REY.
Olfos, de verla á fe me da deseo.

SANCHO.
Escorricéme.
REY.
Guarda la mesnada
Que ves en mi compañía.

SANCHO.
Ya la veo.

REY.
¿Podráse aquesta siesta acalorada
Albergar en su casa?

SANCHO.
Asaz, Señore; [da;
Que del mundo muy bien está abasta-
Porque son suyas deste alrededor
Todos aquestos valles y dehesas,
Desde aquesta montaña á aquel alcove;
Habrà para las garras y las presas
De los vuestos lebreles carne y pane,
Llenos los fornos siempre y las artesas;
Para el hambriento y acabado afane
De los vuestos monteros, carne y vino,
Y buena voluntad, que á todo gane.
Perdona mi sandez y desatino,
Que á la vuesa merced no conocia;
Que non fuera en las obras tan mezqui-
[no.

REY.
Parte ya, y dile de la parte mia
A la tu dueña que esta siesta quiere
Aquel fincar el reye don Garcia;
Y mientras en cenit el sol firiere,
Pasar con la mi gente en la su casa,
Si á la voluntad suya le pluguiere.

SANCHO.
Como un falcon iré.
INFANTE.
La siesta pasa
En esta apuesta y rica casería; [sa.
Que tan alto va el sol, que el suelo abra-
REY.
Esto ¿qué finca de la corte mia? --
INFANTE.
Algunas doce millas.
REY.
Cuido vella
Antes que el sol al mundo apague el dia,
Y salga en él la enamorada estrella.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
Doña Blanca de Guevara,
Barbuda por sobrenombre,
Viuda de Ortun de Lara,
Gran fidalgo é rico home,
De abolengo y sangre rara,
Qu'es la mi dueña, me envia
A la vuesa señoria;
A decirle en lo que tiene
Esta merced, y que viene
A mostrar su fidalguia.
Que por fincar aguardando
Sus dos hijos, non está
Ya los vuestos piés besando,
Y cuido que viene ya,
Porque les finca hablando.
Que, como llegar procura
A facerle la mesura
A la vuesa señoria,
Les doctrina fidalguia,
Porque Dios les dé ventura.
Ya finca ante vuestos ojos;
Guardévos Dios verdadero
De traiciones y de antojos.

REY.
Guardévos Dios, escodero.

Sale LA BARBUDA, con sus hijos, á lo
antiguo.

BARBUDA.
Fincarédes los finojos
En el mismo suelo llano,
En llegando en antes dél,
Que es vuesto rey soberano;
E por demuesa mas fiel,
Le besarédes la mano;
Y en antes que le besédes
La su mano, agora tres
Acatamientos farédes.

REY.
Fermosa, don Olfos, es.

BARBUDA.
Llegad, y non vos turbédes;
Faced la primer mesura
Connigo, de aquesta guisa;
Erguid siempre la estatura.

INFANTE.
Lo que facen les avisa.

REY.
¿Qué divinal fermosura!

BARBUDA.
Sea la segunda aquí.

RAMIRO.
La gorra el Rey se la quitado.

BARBUDA.
Fácame mesura á mí;
Que á las fembras es usado
Acatar reyes así.
Non cuideis, Ramiro, vos
Qu'es la mesura á los dos,

Porqu'es home diferente,
Y la face soldemente
A los prestes y á Dios.
Faced el acatamiento
Postrero y fincado de hinojos;
Arredradvos un momento
De mí, non abraís los ojos,
Sino solo el pensamiento;
Y fincá aquí hasta tanto
Que vos mande el Rey erguir.

ORDOÑO.
Cuido que adoro algun santo.

RAMIRO.
¿Qué le habemos de decir?

BARBUDA.
Yo le fablaré entre tanto.--
A la vuesa señoria
Pido la mano y los piés,
Con mis hijos.

REY.
Dueña mia,
Erguidvos. (Ap. Como el sol es)

INFANTE.
Menos quemá el sol del dia.

BARBUDA.
Señor, la mano donad
A Ordoñuelo y á Ramiro,
Mis hijos ambos.

REY.
Tomad,
Fidalgos, qu'en dambos miro
Vuestro pecho de lealtad.

BARBUDA.
Erguidvos del suelo agora,
Faced otro acatamiento
Al erguirvos.

RAMIRO.
En buena hora.

BARBUDA.
Habeisme dado contento,
Válgavos nuesa Señora.

REY.
El vuesto traje me admira,
Doña Blanca de Guevara.

BARBUDA.
Quien ya la corte non mira,
Sinon la campaña, avara
De lisonjas y mentira,
Non ha menester, Señore,
Otro traje qu'el villano;
Conserva mas el honore
Que non aquel cortesano,
Lleno d'enfado y primore;
Este es el traje primero
De los montañeses nobles,
Que siempre vestir espero.
Además qu'entre estos robres
Es agraciado y ligero;
Así el venado que vuela
Puede seguir y alcanzar,
Quando el pavor le espolea;
Fuera de que, cuido andar
Como mi madre y mi agüela.

REY.
¿Cómo non ceñís espadas
A los vuestos hijos, dueña?

BARBUDA.
Non las verán empuñadas
Fasta non ser tan pequeña
La su edad, y en las mesnadas
De la vuesa señoria
Fincaren, como fidalgos,
Mostrando su valentia,
Y en pos de moriscos galgos
Esta prez de su fidalguia;
Que non es justa razon
Que se ceñan los aceros

bendicion.
caballeros,
razones sod.

REY.
ad cumplida;
dueña honrada,

BARBUDA.
otra venida
r vuestra vida;
s membrada edad,
ior, yantad,
ares esperan,
quisier que hueran

voluntad,
i casa non quiero
os guisadores
ntar; qu'espero
res mejores,
enos dinero.
ñas han dejado
u labor,
n sazonado;
s guisan mejor
mas aguisado;
como confio,
e leche y fruta
vergel sombrio,
as enjuta
del rocío;

os daré luego
, que le cuadre
pernil gallego,
e de su madre
brito al fuego;
salmorejo
o ó conejo
a á las narices;
aré perdices,
vierno las dejo.
odré un pichon,
lo con agraz,
en conclusion,
no mas en paz
s yantares son;

acaba guisada
so menester,
n abastada;
ereis comer,
ma empanada
lo aldeano,
ven aqui,
to cortesano,
o un jaball
yer por mi mano;
al fu, y reciente,
a questo dia,
, que solamente
a nieve fria
estar caliente.
postre garrida
rten y algunas
u nueva vida,
aceitunas,
enteis la comida.

REY.
ta ¿qué decis?

INFANTE.
on ficiera el preste
na ó de Paris.

REY.
s, que le cueste
n maravéis.—
esto, por Dios,
uestros fijos dos
llevar conmigo.

BARBUDA.
urado, non digo
reproche á vos.
muy buen talante,

Sírvan-os de aquí adelante,
Pues es de Navarra ley
Servir el fidalgo al Rey.

REY.
Ya tienen edad bastante.

BARBUDA.
Llegad, fijos, y besad
La mano á su señoría
Por esta merced; llegad.

ORDOÑO.
En la vuesa compañía,
Reye, que la Trinidad
Guarde mil eras y remos.

REY.
Fidalgos de prez.

RAMIRO.
Los dos
Servirvos procurarémos.

REY.
Guárdevos, fidalgos, Dios.—
Ea á yantar; ¿qué facemos?
Olfos yantaré conmigo
Y doña Blanca.

BARBUDA.
Señor,
A hacerlo non me obligo;
Yantad al vueso sabor,
Y buena pro os faga.

REY.
Digo
Que se faga vuestro gusto.

BARBUDA.
Non yanto yo con los homes.

REY.
Es, doña Blanca, muy justo.

BARBUDA.
Non es mal querer los homes,
Sinon á mi estado injusto;
Que á una dueña que el velado
Como el mio le ha faltado,
En mas lóbrego lugar
Sola tiene de yantar,
O le será mal contado.
Perdonad el non poder
Recibir ese favor
Por enviudar la mujer.

REY.
Quiero todo vueso honor,
E mas non cuído querer.

MUDARRA.
Ya los yantares están
En la tabla aparejados.

REY.
El olor farta que dan.

BARBUDA.
Entre los vuestos criados
Mis fijos os servirán;
Descubridvos los capotes.

(Toma las capas Mudarra.)

REY.
Blanca, adios, hasta despues.
(¡Ay amor, non me alborotes!)

BARBUDA.
Beso vuestos reales piés.

REY.
Algunos sabrosos motes
De amor quiero que me cante,
Mientras como en su discante,
El mi meloso cantore.

INFANTE.
A los dos daré sabor.

BARBUDA.
Id, fijos.

REY.
Venid, Infante.

BARBUDA.
Escuchad, Mudarra, un poco.

MUDARRA.
Mandad á la vuesa pro,
Que lo faré al punto yo.
(Ap. Finco en tanta gente loco.)

BARBUDA.
Ataviadvos, Mudarra,
Y lo mejor que ser pueda,
De vuesa gorra de seda
Y la calza mas bizarra;
Del mas enlocido sayo
Que á vos el veros conforte,
Porque habeis de ir á la corte,
De mis dos fijos por ayo.
Y á Sancho, el que en la montiña
Ha guardado hasta agora,
Dejando luego á la hora
El traje de la campiña,
Por ser garzon de fiedad,
Le pondréis un atavío
De los que el velado mio
(Haya buen siglo), escochad,
En su desposorio dió
A los pajes de librea,
Y ved, Mudarra, que sea
El que mas allí enloció.
Que finca en el mi almacén
Aquesta librea toda,
Con las mis ropas de boda
A buen recado tambien;
Faced, Mudarra, esto cedo.

MUDARRA.
Yo faré el vueso maudado,
Y cedo estará á recado;
Porque, magüer que non puedo
Por la mi gota escorrer
Como quisiera, y faré
Cuanto fuere en la mia fe,
Sin pavor podrédes ir;
Que, si Dios me da su ayuda,
Han de ser (magüer soy viejo)
De toda Navarra espejo
Los fijos de la Barbuda.

BARBUDA.
Dios á las sus fechorias
Done buena man derecha;
Que sin él non aprovecha
Humana fuerza en los dias.
Cuido que cantan; amén
Que le tengo d'escochar,
Veamos si es el cantar
De sutil metro tambien;
Que cuando metro y tonada
Se aunan en una pieza
Con parejo sutileza,
Es una cosa agraciada;
Mas si es del rey cantador,
Tendrá sutiles cantares,
Y le farán los yantares,
Con el cantar, mas sabor.

músicos. (Cantan dentro.)
*Conde Claros, con amores
Non pudiera reposare,
Apriesa pide el vestido,
Apriesa pide el calzare;
Presto está su camarero
Para habérselo de dare;
Que quien adama non duerme,
Y mas cuando celos haye;
Salto diera de la cama,
Que parece un gaviñane;
Que es con amores el lecho
Mármol duro y lid campate.*

BARBUDA.
¡Qué sutil qu'es la cancion!
Non la quisiera perder
Por todo el preciado haber
De los que en Navarra son.

músicos. (Cantan.)

*Las calzas se pone el Conde
Aprisa, y non de vagare;
Que amores de blanca niña
Llamándole aprisa estane.*

*Sale SANCHO, con vestido gracioso,
con gorra y capa, y dice.*

SANCHO.

Y yo quisiera saber
Estas cómo han de fincar;
Que en tan estrecho lugar
Non sé cómo he de caber.
Emparedado me han puesto,
Y en dos embudos metido;
Contra el Rey ¿qué he cometido,
Que así me finca? ¿Qu'es esto?
Calzas, calzas convas dos,
Que ya el mi letigio veis,
Por la virtud que teneis,
Y vos ha donado Dios,
Que me digais de qué guisa
Os tengo de ataviar;
Que non vos puedo pasar
A cubrirme la camisa.

BARBUDA.

Este es Sancho; apuesto viene
De la librea.

SANCHO.

¡Ay de mí,
Que la mi dueña está aquí!

BARBUDA.

¿Oh Sancho?

SANCHO.

Non sé qué tiene,
La mi señora, este traje,
Que atavialle no puedo,
Nin me cuido partir cedo,
Nin soy bueno para paje.

BARBUDA.

¡Oh mal mañoso garzon!
¿Eso habédes de decir?
Cedo habédes de partir,
Magüer que digais de non;
Que vos faré si vos cojo...
(Tómale del brazo, y cáensele las cal-
zas.)

SANCHO.

¿Qué me habédes de facer?

BARBUDA.

Menuzos en mi poder;
Vos non sabeis, si me enojo...

SANCHO.

Basta, fincado de mí,
Que finco un brazo tollido.

BARBUDA.

¿Non me habédes conocido?
Ah villano, finca aquí.

SANCHO.

Déjame, non me desfagas.

BARBUDA.

¿De cuándo acá, el mal garzon,
Non acatais mi razon?
Agora subid ahí,
Y ponedvos la bujeta,
Que en ellas finca cosella.

SANCHO.

¿Dónde?

BARBUDA.

Del sayo prendella;
Polidvos esa coleta,
Ponedvos bien el capote,
Llevalde al uso y erguido,
Que non fuera tan lucido
Si fuera de chamelote;
Poned derecho el plumaje
En vuestra gorra velluda.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

SANCHO.

Hoy el diablo y la Barbuda
Por fuerza me hacen paje.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.

Ya el Rey fincó de yantar.

BARBUDA.

¿Que ha yantado me decis?
Mudarra, apuesto venis.

MUDARRA.

Lo que pude ataviar.

BARBUDA.

¿Ha yantado asaz el Rey?

MUDARRA.

Y asaz tambien la su gente
Con el Rey juntamente,
La vuesa fidalga grey;
Como dueña de valia
Y la mejor de Navarra
Habeis comprido.

BARBUDA.

Mudarra,
Deuda es de la fidalguia.

Sale EL REY y LOS DEMÁS.

REY.

Los yantares han fincado,
Por mi fe, muy á sabor.

BARBUDA.

Faceisme merced, Señor.

REY.

Dueña, vos me habeis honrado.

BARBUDA.

Cedo vos quereis partir.

REY.

Si, que Urraca, la mi hermana,
Me aguarda de buena gana,
Y esto le cuido decir;
Fablaré con ella asaz
De la vuestra fidalguia.

BARBUDA.

A la vuesa señoría
Beso los piés.

REY.

Fincá en paz,
Y acordavos de mí, Blanca;
¿Quen me dió el mi corazon?
Llevo la vuestra faicion
Adonde el alma me arranca;
Que non sé, á fe, qué cosquillas
Los vuestros ojos me han fecho,
Fechiceros en el pecho
Con amorosas mançillas.

BARBUDA.

Non cuido lo que decis,
Nin lo cuidaré jamás.

REY.

¿Ingrata sois además?

BARBUDA.

Ya es tarde; ¿vos no partis?

REY.

Aquí finco, si me parto,
Dueña, con vuesa persona.

BARBUDA.

Si hoy vádes para Pamplona,
Non tenédes tiempo farto.

REY.

¿Non me querédes cuidar,
Blanca, en el mi afan amargo?

BARBUDA.

A mis hijos vos encargo,
Y Dios vos deje lograr.

REY.

Non cuido qu'el pedernal
Tenga tan duro talante.

BARBUDA.

Fijos, fincá aquí delante,
Que Dios vos libre de mal.

RAMIRO.

A la vuesa bendicion,
La nuesa madre, esperamos.

ORDOÑO.

Aquí humillados fincamos.

BARBUDA.

Dios vos rija el corazon.
Solos tres cosas vos quiero
Decir en antes que os vádes,
Consejos de que os valgádes
En la corte: lo primero
Es de non sufrir alguno
Baldon al honor molesto;
Lo segundo, despues desto,
De non decillo á ninguno;
Lo tercero, en que jamás
En mentira tropecédes;
Que con esto y las mercedes
Del Rey irédes á mas,
Y serédes ambos dos
Prez de vuesa fidalguia,
Y alcáncevos, con la mia,
La bendicion de mi Dios;
Besad la mano y partid
Con el Rey, nuese señor,
Y dónevos Dios honor
En la paz como en la lid.

RAMIRO.

La fe de mi parte os doy,
La nuesa señora y madre,
De qu'el nome de mi padre
Non manche el non ser quien soy.

ORDOÑO.

Yo de mi parte tambien.

BARBUDA.

El mi querido Ordoñuelo,
Guárdevos un siglo el cielo
Y la Trinidad, amén.—
Tened, Mudarra, cuidado
Contino de su enseñanza,
Que vos dé Dios buena danza,
Y enviarédes por recado
Para los sus meusteres;
Y ende con el Rey partid.

SANCHO.

A este paje bendecid,
Prez de todas las mujeres;
Que voy con farto pavor
A la corte.

BARBUDA.

El Rey se va.

SANCHO.

¿Aun un dedo no tabrá
Para mí?

REY.

Sino de amor,

Vámonos.

INFANTE.

¿Gran fermosura!

REY.

Veré si ausencia me aplaca.

BARBUDA.

A la mi señora Urraca
Faced por mí una mesura,
Y adios.

REY.

Adios.—Voy finado.

SANCHO.

Adios, prado, adios, montiña,
Adios, manso arroyo brando,

el y azuda,
os podré ver;
á perder
Barbuda.
(*Vanse.*)

MARSILIO, rey moro,
un retrato que trae.

URRACA.
as, moro fiero,
bra me sigues?
onado osadía
cuadras pises?
vor, el moro,
rdas, que asisten
i persona
n Navarra vive?
García,
n casa, toviste
razon,
adras libre,
aca, su hermana,
si se finque
te haga
ntura triste;
is fidalgos
dalides,
qu'en menuzos
e saliste;
las mis salas,
que me obligues
la muerte.

ILIO. (Pintando.)
matices,
ieve, oh perlas!
er posible
rza humana
os imite?

URRACA.
s? Responde,
non finques;
mis porteros,
naciste.

ILIO. (Pinta.)
les graves.

URRACA.
as.

MARSILIO.
No dicen
os del cielo.

URRACA.
y prosigue,
lónde ha entrado,
invisible;
n el mi cuarto,
s jardines;
arece;
es melindre,
cir verdad,
terrible.

MARSILIO.
mosa Infanta,
con que mires
la tierra,
resiste;
belleza
do vive,
za noble,
te rinde;
os cristianos
entro sirven
ada día
ue dicen,
ue quiere amor,
n invencible,
alle el alma,
imposibles,
n García,

M. L.-II.

Tu hermano, Infanta, pedirte,
A cuya embajada sola
Ayer á Navarra vine;
Encargóme de su parte
Que cuando fuese posible
Procurase verte, Urraca;
Y yo promesa le hice,
Y que por tener tu imágen
Menos confusa que vive
En su pecho retratada,
Por no haber visto el origen,
Un retrato le llevase
Con que en su verdad se afirmo,
Prometiéndome una hermana
Con un millon de cequies;
Y jurando de ponelle
Dentro en su mezquita insigne
Junto á Mahoma, engastado
En balajes y amatistes,
Para que todos los moros
A adoralle se arrodillen,
Y como á su Alá respeten,
Enciensen y sacrifiquen.
Llegué á Pamplona, buscando
Mas ocasion conveniente
Para este intento entre tanto
Que viene tu hermano; dije
A un moro, qu'es tu hortelano
De tus reales jardines,
De los que se cautivaron
Cuando al de Leon venciste,
Mi pensamiento, vencido
De dádivas que no piden,
Ni posibles que no alcancen;
Por un testigo que sirve
Para bajar á ese bosque,
Que el sol arroyuelos ciñen,
Escondido pude estar,
Y entre unas murtas y mimbres
Me aconsejó que aguardase,
Diciendo que á los jardines
Sola bajabas las tardes;
Y aguardé como me dice,
Cuando á poco espacio veo
Que los arroyos se rien,
Que los ruseñores cantan
Motetes mas apacibles;
Que vierte el aurora perlas,
Que el abril los campos viste,
Tejiéndole al sol guirnaldas
De claveles y alhelies;
Y fué, que al jardin bajabas,
Dando á los campos abrilles,
Risa á las aguas, motetes
A los ruseñores tristes,
Guirnaldas al sol, y rayos
Que le abrasen y le eclipsen,
Perlas al alba, y aliento
Al ámbar y á los jardines.
Quedé admirado de verte;
Mas ¿qué mucho que me admire
Sin merecer solo el cielo
De que su manto no pises?
Un rato estuve suspenso,
Como á quien la noche embiste
Alguna vez de repente,
Que está sin vista, aunque mire.
Pero despues que los ojos
La luz de espacio perciben,
Ven la luz y quien la lleva;
Y viéndola, ciego quise
Hurtarte con el pincel
Esa belleza imposible.
El artificio á mis ojos,
Ningunos entonces libres,
Entre tanto que robaban
Tu blancura los jazmines,
Y el carmesí de tus labios,
Los claveles carmesies,
Entre la murta y laureles
A Venus me pareciste,
Cuando con Cupido andaba

Por los jardines de Chipre,
O cuando sale á llamar
Al alba que se le rie.
Con dientes de estrallas tantas,
En el carro de los cisnes,
Al alabar el bosquejo
Del retrato, te partiste,
Y yo, como miré el sol,
Tras tus bellos ojos vine;
Seguí tus pasos, sin verme
Seguro deste imposible,
Por retratarte y mirarte,
Hasta que á verme volviste.
La novedad te admiró;
Pero dejar de seguirte
Sin acabar el retrato,
Ni pude, Urraca, ni quise;
Que, como soy noble, Infanta,
Es razon que determine
Cumplir mi palabra al Rey,
Ya que fué al mio y le dije.
Y así, sin temer al mundo
Y á cuantos cristianos cifien
Acero cruzado al lado,
Lo que he prometido hice.
Y como á nobles y á reyes,
Porque en algo se ejerciten,
Un oficio les enseñan.
Como siempre ociosos viven;
La pintura me enseñaron,
Con que ha querido que pinte
Amor, para el cielo un sol,
Para los hombres un tigre,
Un cielo para la tierra,
Para el fuego un imposible,
Para el mar una sirena,
Un veneno para el alma,
Para el sentido una esfinge,
Y para Marsilio un monstruo
Tan bello como terrible.

URRACA.
Válasme nuestra Señora;
Moro, ¿qué dello has hablado!

MARSILIO.
Si te pintara el cuidado
Del que por fama te adora,
Fuera imposible acabar
En la eternidad del alma,
Que cualquier sentido calma
Cuando le llega á pintar;
Siendo en los locos bosquejos
De sus colores obscuras,
Sombras todas las venturas,
Y las esperanzas léjos.

URRACA.
La vuesa mandadería
No tendrá el Moro sazon;
Que los que cristianos son
Non precian la moreria.
En balde habédes venido;
Contéteos el retrato,
Que vos cuesta tan barato,
Fincando tan atrevido,
Y volvedvos noramala;
Ved que vos faré prender.

MARSILIO.
No tiene España poder
Para echarme de la sala;
Y perdona no guardarte
En esto solo el decoro.

*Suena ruido, como que llega EL REY,
y dicen dentro.*

REY.
Avisa á la Infanta.

URRACA.
Moro,
Ponedvos de aquella parte;

Que cuido que viene el Rey,
Y yo en peligro me veo.

MARSILIO.

No importa; hablalle deseo.

Sale JIMEN.

URRACA.

¡Oh Jimen, home de ley!

JIMEN.

Ya el vueso hermano ha llegado.

URRACA.

— El finque muy bien venido.

JIMEN.

¿Qué moro es este atrevido,
Que en el vueso cuarto ha entrado?

URRACA.

Un mandadero que viene
Para mi hermano.

JIMEN.

¿Ansí?

URRACA.

Ya entra; espérale aquí.

JIMEN.

Sañudo talante tiene.

Entra EL REY, EL INFANTE DON
OLFOS, Y RAMIRO Y ORDOÑO, *sin*
espadas y con gorras en las manos,
Y MUDARRA Y SANCHE.

Ya llega el Rey, mi señor.

URRACA.

Muy bienvenido seádes,
García.

REY.

¿Cómo fincádes,
Urraca?

URRACA.

Al vueso favor.
¿Venides bueno, el mi hermano?

REY.

Para faceros merced.—
Llegá, mesura faced,
E demandáde la mano
A Urraca, la infanta vuesa,
Fidalgos.

RAMIRO.

Es gran razon.

URRACA.

¿Quién estos garzones son?

REY.

Ya de la mesnada nuesa,
(Ramiro y Ordoño se arrodillan, y
Urraca les hace señal que se levanten,
y prosigue el Rey:)

A quien donar cuido ayuda;
De la casa de Guevara
Y de la antigua de Lara,
Y hijos de la Barbuda,
Una dueña y rica sembra
Fermosa además, por Dios,
Que en esta ocasion de vos
Muy luengamente se liembra
Y vos face la mesura,
En cuya casa he pasado
El calor, y me ha donado
De yantar, que en la espesura
De su montiña cercada,
Yendo en pos de un jabali,
Viniendo á Pamplona, di
De caza con mi mesnada.

URRACA.

Garzones apuestos son.

REY.

Faced que nuelas doncellas
Dellos se sirvan.

URRACA.

Con ellas

Fablarán á su sazón,
E cuando fiestas hobiere
Sus posaderos tendrán,
E á servir se fallarán
Cuando yo yantar quisiere.

REY.

¿Qué face este moro aquí?

URRACA.

El rey Marsilio le envia
Con una mandadería.

REY.

Llegad, moro, en ante mí.—
Allegadvos, posaderas.—
Sentadvos, Urraca, vos
En par de mí; quiera Dios
Que sea por bien.

(Llegan sillas, y hace Marsilio acatamiento.)

MARSILIO.

¿Qué esperas,
Que no me mandas sentar?

REY.

Posad-os, moro, en buen hora;
Que no me membraba agora.

MARSILIO.

Don García, ¿podré hablar?
Marsilio, famoso rey
De la insigne Zaragoza,
Saludes muchas envia,
Don García, á tu persona;
Y dice que, enamorado
Por fama, aunque ha andado corta,
En alabar la belleza
Que de tu hermana pregona;
Porque á veces el amor,
Que su fuerza poderosa
Hacen de las alabanzas
Ojos por donde enamora;
A Urraca Sanchez te pide,
Por mí, para dulce esposa,
Ofreciéndote á Celima,
Su hermana, en cambio destotra.
Y con ella, en Aragon
Diez villas las mas hermosas
Que tú señalar quisieres,
Siendo en tu corte las bodas,
Y jurando eternamente
Amistad con tu corona,
Y dándote cada un año,
Por feudo y párias forzosas,
Cien yeguas de Andalucía,
De diferente piel todas,
Y cada cual un retrato
De la soberbia española;
Cien alfanjes berberiscos,
Veinte jacerinas cotas,
Cien adargas de Marruecos,
Cien lanzas y treinta alfombras,
Las veinte de seda y lana,
Las diez de plata y aljófar,
Labradas por turcas manos
De una de Constantinopla;
Y que de veinte mujeres
Que tiene Marsilio y goza,
Solamente será Urraca
El dueño, reina y señora.
A esto vengo solamente;
Mira que á Navarra importa
La amistad del rey Marsilio.
Tu respuesta espero ahora.

REY.

Dile á tu rey, mandadero,
Que finco á la su persona
Tenudo además, por cierto,
Por los bienes que me otorga;
Mas que los reyes que son
En Navarra jamás donan
Sus hermanas nin sus hijas
A gente pagana y mora.
Además, que Urraca Sanchez,
Mi hermana, quiere ser monja,
Y á ser casada, non cuida
Ir con moro á Zaragoza.
Esto podrédes fablalle.

MARSILIO.

No está sigura Pamplona.
¡Ay de su furia, García!
Tú la verás como Troya.
Peligro corre esta vez
Tu cabeza y tu corona;
Porque á una voz de Marsilio
Temblará Navarra toda.

(Lléganse Ramiro y Ordoño, cada u
á su lado de la silla, y dice Ramiro.

RAMIRO.

Can ladrador, muy mas quedo;
Que vos metiera en la boca,
A no fincar aquí el Rey,
Lo que á los canes afoga.

ORDOÑO.

Galgo, fincad mas espacio,
Y acatad nuelas personas;
Non vos meta en la tralla.

MARSILIO.

Sois para mí todos sombras.

REY.

Non fableis mas, mandadero;
Partidvos de la mi casa.

MARSILIO.

Para daros muerte importa.

INFANTE.

¿Quieres, Señor, que le mate?

JIMEN.

¿Gustas que muera?

MARSILIO.

Ya hablan

Muchos delante del Rey
Que me dén la muerte ahora.
Quien se atreviera á tener
Fuera de aquí esta victoria,
Sigame, alzando ese guante;
Que al rio espero.

TODOS.

En buena hora.

(Vase, y echa un guante en el sus
y llegan todos á cogelle, y éllos
y rómpenle los dos hermanos.)

ORDOÑO.

Suelta, Ramiro; ¿ahora délf?

RAMIRO.

Deja, Ordoño.

ORDOÑO.

A mí me toca.

RAMIRO.

Yo le he ganado primero;
Deja.

ORDOÑO.

Cuida, que me enojas.

RAMIRO.

— Si aquí non fincara el Rey...

ORDOÑO.

— A non fincar su persona...

RAMIRO.
cieras?

ORDOÑO.
Te matara.

RAMIRO.

ORDOÑO.
Fasta que se rompa.

RAMIRO.
idad me es asaz.

ORDOÑO.
ta mitad me sobra
iscarle primero.

RAMIRO.
aré con la gloria.

REY.
zones, volved ende,

RAMIRO.
A vuesa corona
os de obedecer.

ORDOÑO.
a voz nos volvemos.

REY.
lgádes de palacio;
n es usada cosa
mandadero muerte,
non face deshonra.
¡ádesme, ¡ con qué
cuidabais agora,
cando con espadas?

RAMIRO.
¡manos, con la boca.

ORDOÑO.
á á un roble un renuevo?

RAMIRO.
ey, en tales cosas
ce el ánimo y saña
espada que mas corta.

REY.
s sois buenos fidalgos.

RAMIRO.
vasallos nos honra.

REY.
faré caballeros,
¡luzgan vuestas obras.—
, Urraca.

Sale UN FIDALGO.

FIDALGO.
Cuido
el rey de Zaragoza
re por mandadero
¡ la vuesa persona.

REY.
vos lo fabla, fidalgo?

FIDALGO.
muros de Pamplona,
en moros de á caballo,
visto partir que asombra;
alameda escondidos
ardaban, y pregonan
¡ sus adalides.

REY.
no las sus zozobras;
s tengo, que bastan
la morisma toda.
ue, y quedan los fijos de la Bar-
uda, Jimen y el Infante.)

JIMEN.
e de las sus manos
en, vuesa Señora.

INFANTE.
Fidalgos, cuando fincaren
Con el Rey tales personas
Como nos, vos non tengádes
Ardid á las tales cosas;
Que, á ser dambos caballeros
Armados, fuera esto agora
Reprochado en otra guisa.

JIMEN.
Atended que vos non cojan
En otro que tal mis manos.

MUDARRA.
Fablád bien en la mal hora;
Que si les faltan espadas,
Aquí finca esta mohosa.

SANCHO.
Y yo finco aquí tambien
Con mis calzas y mi gorra.

INFANTE.
Quitadvos dende.

SANCHO.
Quitadvos;
Non vos despachurre. ¡ Hola!

RAMIRO.
Nota, Ordoñ, cómo fincamos.

ORDOÑO.
Ambos fincamos sin honra.

RAMIRO.
Por los evangelios quatro,
De non facer otra cosa,
En fincando caballero,
Sinon vengar mi deshonra.

ORDOÑO.
Lo propio á los cielos juro.

SANCHO.
Si alguna espada hay de sobra,
Yo fincaré á vuestro lado,
Y daré muerte á Mahoma.

ACTO SEGUNDO.

Sale DON GARCÍA, rey de Navarra.

REY.
Amor, fijo de madre mal nacido
E de un martirador, el dios ferrero,
Pues es mi corazon un potadero,
¡ Por qué me faces, di, tan mal partido?
De tus coyundas fasta agora erguido
Finco mi cuello libre y altanero,
E agora fino con rigor mas fiero
Que si un volcan tuviera en el sentido.
Agro-dulce eres, carrasqueño y
brando,
E como el aire, estás sin peso y tomo;
Eres fantasma que se ve y se esconde.
Un no sé qué, que viene no sé cuán-
Abura non sé qué, ve no sé cómo, [do,
Matanon sé con qué ni sé por dónde.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
De un vueso macero he sido,
Señor, llamado.

REY.
Es verdad;
Con vos quiero en poridad
Fablar, que habédes venido
En ocasion farto buena.

MUDARRA.
Señor... ¡ Qué me querrá el Rey?
Un fidalgo soy de ley,
E mi reale está llena
De honradas fechorias
Que mis pasados han fecho,
Que legaron al mi pecho
Prez de muchas fidalguías;
Que vueso padre y abuelo
(Que buen siglo hayan, amén)
Pudieran decir mas bien,
Y todo el navarro suelo,
Qu'esta costilla sin par,
Que finca ya á cama afín,
Tiene sangre por ollín
De moros de allende el mar.

REY.
De la vuestra fidalguía
Finco accontentado asaz;
Yo vos quiero para paz,
Mudarra, en la cuita mía,
Non para lides vos quiero.

MUDARRA.
Pues mandá al vueso sabor.

REY.
¡ Habédes tenido amor?
Digádesme, el escodero;
¡ Habédes querido bien?

MUDARRA.
Non es home, don García,
Quien non finca en garzonía
Quando barragan tambien;
Y fablando en poridad
Con vos desto, el mio señor,
Mas canas me ha puesto amor
Que non la mi luenga edad.
A duras penas tenia
Cuarenta años, bien pequeña
Edad, cuando fice dueña
Una fembra, don García,
Que me costó amargas penas,
Tristes cuitas, negro afan,
Ser tan mozo barragan,
Fincando en tierras ajenas.
Mas ¡ non me diréis qué ha sido
La causa desta llamada
O qué fembra vos agrada,
Por quien fincais sin sentido?
Que yo, de la parte vuesa,
Le sabré fablar razones,
Que convierta los baldones
En amorosa denuesa.
¡ A quién tenédes amor?

REY.
Por la vuesa doña Blanca
El ánimo se me arranca.

MUDARRA.
¡ Válgame nueso Señor!

REY.
¡ De qué fincais amarrido?

MUDARRA.
Del vueso mal pensamiento;
Por el santo monumento
Qu'en San Mamés finca erguido
En el juéves de la Cena,
Qu'es mover un pedernal,
Una sierra, otro que tal
A la vuesa cuita y pena;
Qu'es fembra la dueña mía
Que vos yantaré los ojos,
Si fablais vuestros antojos,
De la vuesa altanería.
¡ Cuidádes que la Barbuda
Fembra es, Señor, por ahí?

REY.
Por eso, escodero, aquí
He menester vuesa ayuda;
Y á fe que si le llevádes

De mi parte este papel,
Que va el mi amor dentro dél,
Luengas mercedes tengádes;
Que rico home vos faré
De los ricos de Navarra.

MUDARRA.

Fidalgo soy y Mudarra,
Bésovos el vueso pié;
Por vos faré cuanto sea
En mi poder.

REY.

Escochad,
Este papel la llevad,
E cuando Blanca vos vea,
De mi parte le dirédes
Cómo finco por su amor;
Que me haga mas favor,
E que la faré mercedes;
Que por la su fermosura
Fincó tan sándio.

MUDARRA.

Fablád.

REY.

Que busco la soledad,
Cuidando en la mi ventura,
Y que finco con pavor,
Si non cuida ser clemente,
De que he de yacer doliente
A la muerte del su amor.
Y este sartal de granates
Le endonad con esta perla,
Qu'endespues de guarnecerla
De oro de veinte quilates,
Que aquesto tome en señal
Del amor que me desvela;
Que fué en verdad de mi agüela,
Doña Jimena, el sartal;
Que á doña Elvira, mi madre,
Para sus bodas donó
Cuando el mi padre honoró,
Mi agüelo al Cide y su padre.
Dirédes cómo sus fijos
Caballeros fincan ya,
Por quien hoy Pamplona está
Con colgados regocijos,
Y que finco con cuidado
De facerles mas merced.
El su talante atended;
Que yo cuido disfrazado,
Con Olfos y con Jimen,
Vestido á troche y á moche,
Fincar allá aquesta noche
Con el mi cantor tambien,
Porque diga algun cantar
Que le obligue á enternecer,
Que con esto podrá ser
Su corazon domeñar;
Que quizá por su feniestra
Un poco podré fablalla;
Que non será, si algo calla,
Lleno de dicha siniestra;
Y véte cedo; que viene
Urraca, la infanta.

MUDARRA.

Adios.

REY.

Fablá á los hermanos dos,
E decidles que conviene
Al mi servicio que vádes
A facer á Valdiceña
De su armadura reseña,
Y que cedo vos partádes;
Y en la mi trotoneria
Faced vos dén un troton,
Y partid con la acension,
Que finca poco del dia.

MUDARRA.

Escodero fui de honor,
Cojo de manos y piés,

Y me ha fecho el interés
Ligero como un azor. (Vase.)

REY.

Quiero recibir á Urraca,
Que con mis fidalgos viene;
Non sé en qué se detiene.
Allí parece que saca
Un infanzon la cochilla,
Y otro tras dél; son sin duda
Los fijos de la Barbuda,
Que non será maravilla;
Con Olfos y con Jimen
Es la enemiga trabada.
Mal finca Urraca acatada,
E mis palacios tambien.

*Salgan huyendo EL INFANTE, JI-
MEN y OTROS DOS, y tras dellos OR-
DOÑO, RAMIRO y URRACA, dete-
niéndolos, y LAS GUARDAS.*

ORDOÑO.

Finen, Ramiro, los dos.

RAMIRO.

E todos cuantos con ellos
Cuidaren de defendellos,
Si non los defiende Dios.

URRACA.

Ramiro, Ordoño, fincad;
Detenedvos en mal hora.

ORDOÑO.

La nuesa reina y señora,
Non es tiempo, perdonad.

REY.

¿Qu'es esto? ¿En mis salas pasa
Un desaguisado igual?

RAMIRO.

La vuesa presencia real
Pone á nuestas sañas tasa;
Que á non fincar de por medio
— Vos ó Dios en tal lugar,
Para dejar de fincar
Non les fincara remedio.

INFANTE.

¿Fabládes delante el Rey?

SANCHO.

Aquí en fuera hablarémos;
Que los fidalgos podemos.

RAMIRO.

Sancho, finca como es ley.

REY.

¿Por qué ha sido la ocasion?

RAMIRO.

Yo vos la diré sumada:
A la vuesa hermana amada
Cuantos infanzones son
Aquí fincaban delante,
— Por honrar la corona,
Sirviendo á la su persona.
E don Olfos, el infante,
E Jimen non ponen duda
De fincar los mas cercanos,
Cual si fincaran sin manos
Los fijos de la Barbuda.
E como aquesto miramos,
Tanta saña recebimos,
Que á dos coces que les dimos,
De sus puestos les quitamos.
Ficiéronse atrás, que en ellos
Non suelen ser maravillas,
Y sacando las cochillas,
Dimos fasta aquí tras de ellos;
Que, como de ver tal dia
Deseaban en efeto,
No les guardaron respeto
A la vuesa señoría.

URRACA.

Non mengua de la verdad
Un pelo.

REY.

Dad las espadas,
Ordoño é Ramiro; é dadas,
A una torre los llevad.

SANCHO.

Porque non fablen de mí,
Escorrirme determino.

REY.

Tambien el paje.

SANCHO.

¡Ay mezuino!
Con mala fada naci.

REY.

E vos, Olfos é Jimen,
Venid conmigo; que tengo
Que fablar.

SANCHO.

Al punto vengo,
Por la fe de home de bien.

RAMIRO.

Sancho, finca junto á nos;
Non salgas del nuesto lado.

SANCHO.

Non finco de muy buen grado,
Así me perdone Dios.

REY.

Guardas, ¿ende non facédes
Lo que vos mando?

RAMIRO.

Non sé
Si podrán facerlo, á fe.

REY.

¿Qué cuidais? ¿A qué atendédes?
Las espadas les quitad.

ORDOÑO.

Y si nos non se las damos,
¿Cómo ha de ser?

SANCHO.

Hoy fincamos
En gran peligro.

REY.

Llegad.

ORDOÑO.

Ninguno tenga osadía
A llegar, si non pretende
Fincar aquí.

RAMIRO.

Apartad ende
E perdonad, rey García;
Que con el acatamiento
Que vos debemos é damos,
Libres esta vez cuidamos
Salir del vueso aposento;
Que, pues dona mas ayuda
A los dos vueso poder,
No se han de dejar prender
Los fijos de la Barbuda.
E cuando aquesto que fablo
Demandarlo algunos quieran,
Los dos en el campo esperan.

UNA GUARDA.

Demándevoslo el diablo.

ORDOÑO.

Esto es darle al honor
La venganza de un ultraje.

SANCHO.

Lo mesmo dice el su paje,
Y lo cumplirá mejor.

REY.

Seguidlos; salgan tras dellos
Todos mis maceros.

URRACA.
Son
AZOR.
REY.
prendellos,

URRACA.
los ir;
ites garzones
galardones.
REY.
es sufrir,
nasias;
adelante.
URRACA.
talante
adas mias.
REY.
con Dios,
leis mas deso.
URRACA.
os vos beso.
REY.
os dos.
URRACA.
iera librarlos,
s pudiera,
siquiera
y caballos!
udiera dar
corazon!
INFANTE.
son
de castigar.
JIMEN.
non fué
lanería
García,
ó por qué,
edes vuestas,
revedad.
REY.
voluntad,
denuevas;
jimen,
perdido,
e querido
s bien.
INFANTE.
ta ocasion,
trazar,
or gozar;
ijos son
pongo duda
amor non fuera,
siquiera,
la Barbuda.
i buen recado
s tendrédes,
pondrédes,
rogado
y podrédes
or vos

REY.
Por Dios,
si pro hablédes;
su guisa,
s dos quiero
u terrero
ando la risa
ca, podrémos,
e persona,
ta en Pamplona;
evarémos
jornada

Mas abjna que pudieran
Si alcotanes todos fueran;
Que ya fincará avisada,
Porque con el su escodero
Se lo he enviade á fablar;
Y allá podrémos llevar
El mi cantor, porque quiero
Que cante á mi remembranza
La mas polida cancion.
Que tenga en esta ocasion;
É pues la noche se lanza,
Llena de paños de luto,
Sobre la tierra, cuidemos
En partir.

JIMEN.

Partir podrémos,
E cuida que saques fruto.
Además que cualquier fembra,
Rogada de un rey, fará
Lo que demandares.

REY.

Ya
De sus lumbreras se cembra
El azul vergel del cielo;
Bien podrémos agujjar
Nuesa jornada, é llegar
A ver el mi amor.

INFANTE.

El suelo
Cuido revolver y dar
Venganza al mi honor con esto,
Y despues el su denuesto
Por Navarra publicar,
Pues en faciéndolo el Rey,
Lo hemos de saber los dos.

JIMEN.

Cuido beberies, por Dios,
La sangre.

INFANTE.

Es muy justa ley.

REY.

¿Qué fablábedes los dos?

INFANTE.

Es, Señor, en la vuesa pro;
Gozarás á Blanca.

REY.

Y yo,
Olfos, fineme despues.
(Vases.)

Salen RAMIRO Y ORDOÑO.

RAMIRO.

Finquense los trotones arredrados,
Ordoño, fasta tanto que haya nuevas
De Sanchuelo.

ORDOÑO.

Ramiro, ¿non vesia
A la par de nosotras? ¿Qué se ha fecho?

RAMIRO.

Cuido que le han pescado.

ORDOÑO.

Non es home que deje de guardarse;
No le tengas pavor de guisa alguna.

RAMIRO.

Atiende un poco, hermano.

ORDOÑO.

Gente suena, á mi ver.

RAMIRO.

Pues finca, Ordoño,
A guisa de lidiar; que cuida en antes
Finar aquí que non donarme preso.

ORDOÑO.

Otro que tal será tu hermano Ordoño.

Salen SANCHELO, con un bazo de dinero.

SANCHELO.

Non sé por dónde voy nin dónde finco,
Qu'en lobreguez tamaña non se puede
Divisar el camino; ellos agora
Fincan de aquí dos leguas arredrados.

RAMIRO.

Pára mientes, Ordoño, si este es home.

ORDOÑO.

Home parece.

SANCHELO.

¿Válgame san Pedro!

Homes fincan aquí.

ORDOÑO.

¿Quién va?

SANCHELO.

¡Oh mezquino!

ORDOÑO.

¿Quién va?

RAMIRO.

¿Non habla?

SANCHELO.

Non; que finco mudo

De pavor y además finco oliscado.

RAMIRO.

¡Sanchuelo!

SANCHELO.

El mio señor Ramiro,
Donadme vuestos plés dos mil vegadas;
Qué me finco con vos recién parido.

RAMIRO.

¿Qué te has fecho?

SANCHELO.

Viniendo en pos d'entrambos,
Arredrado finqué de los trotones,
Por non poder calcorrear á guisa

De vuesa furia, cuando de los muros
Del palacio del Rey me llamó Urraca,
E donándome en este mocadero

Algunas joyas suyas de valia,
Que yo vos las donase me ha mandado,
Y que con ellas vos partais al punto;

Que el Rey cuida faceros un denuesto
Si vos coge á las manos; non vos cale
Sinon partidvos cedo, porque el Rey

Non venga contra vasco de consuno.
E á Ordoño, en poridad me dijo Urraca,
Que le tiene talante y buena querencia,

E que finca en su pecho figurado.
Ved qué se ha de facer; que los merinos
E maceros del Rey fincan buscándoos.

RAMIRO.

Ea, Ordoño, perdamos á Navarra;
Quizá en tierras sujetas á otros reyes
Nos farán mas merced qu'el nueso pro-

prio;

Que nadie fué profeta en la su tierra.

ORDOÑO.

Fablas, Ramiro, bien; vamos, Ramiro;
Finquese España adios, vamos á Fran-

cia.

Mas solo un parecer en antes quiero.

ORDOÑO.

¿Cuál es?

RAMIRO.

Non vamos ambos de consuno,
Sinon que cada cual su senda siga
A dar con la aventura que topare,
Y el primero que finque con alguna
Faga pleito homenaje, so la pena
De alevoso á su sangre, de que cedo
Llama al otro; y partamos estas joyas
Para el nueso viaje.

ORDOÑO.

Ea la buen hora;
Védes aquí, Ramiro, la mitad.

SANCHO. [sa
E yo ¿con quién he de ir? O ¿de qué gui-
Me han de partir entrambos, si non
[quieren
Facer conmigo como Salomón
Fizo con aquel fijo de dos madres?

RAMIRO.
Yo donaré una traza con que agora
Ninguno de los dos finque quejoso,
Magüer con él non vaya; por los ojos
Se ponga a queste mocador Sanchuelo,
Y al que primero de los dos donare
Un abrazo, con aquesse finque.

ORDOÑO.
Fágase así.—Venid acá, Sanchuelo,
Ponedvos este mocador en somo
De los vuestos ojos.

SANCHO.
Non quisiera
Abrazar con la nariz y todo
Algun robe de aquestos.

ORDOÑO. Vaya luego
La nuesa prueba; idvos arredrando,
E vendrédes despues hácia nosotros.

SANCHO.
A la gallina ciega desta guisa
Jugaban los garzones en mi aldea.
(Ap. ¡Si aquí fincara algun pozo ahora!)
Dios me depare aquí buena man dre-

ORDOÑO. [cha.
Venid agora, Sancho.

RAMIRO.
Non fablédes;
Que vendrá por la fabla á vos, Ordoño.

SANCHO.
¡Válgame san Tobías, que fué ciego!
Desta vegada voy.

ORDOÑO.
Ramiro ha sido
El de la suerte; buena pro le haga.

SANCHO.
Quitadme pues el mocadero.

RAMIRO.
Daca,
E partamos de aquí cedo; qu'es tarde.

SANCHO.
Non cuidé ver mas en la mi vida.

RAMIRO.
Ea, Ordoño, á hacer el homenaje.

ORDOÑO. (Entre las manos de Ramiro.)
Juro á los cuatro santos Evangelios
E á la sangre que tengo de Guevara,
Clara juntamente, que si tengo
Ventura alguna en tierras extranjerias,
Que sea de Ramiro la mitade.

RAMIRO.
Lo proprio juro yo sobre esas manos.

SANCHO.
E yo, entre las de entrambos, juro é fa-
Lo mesmo de mi parte. [blo

RAMIRO.
Adios con esto,
Ordoño hermano.

ORDOÑO.
Dadme un abrazo,
E dévos Dios muy buena man derecha.

RAMIRO. [mano,
Lo mesmo faga á vos; membráos, her-
En las lides é trances que tuviéredes,
Despues de Dios é de su Madre santa,
Del apóstol Santiago, patron nueso,
A quien España toda acata tanto,
Que dicen que le ven los que le invocan
En las sus lides y en sus trances todos;

E su favor nos donará; que somos
Tenudos á facello por navarros,
E por sus caballeros juntamente.

ORDOÑO.
Ese será de mí de aquí adelante
El nome que apellide.

RAMIRO.
Adios, hermano

ORDOÑO.
Sancho, fíncate adios.

SANCHO.
Adios, Ordoño;

Que unas ancas me fincan de un troton,
Que ha de hacer que las verdades fable,
Qu'enantes que yo á Francia llegue,
Amancillado dellas, ir fenchido, [cuido
Al revés de los otros infanzones,
Do nunca me da el sol, de lamparones.

(Vase.)

Salen LA BARBUDA y MUDARRA.

BARBUDA.
En fin, los mis fijos dos
Fincan caballeros ya;
Denuesa de quien es da
El Rey, ayúdele Dios.

MUDARRA.
Yos fincádes muy tenuda,
La mi dueña, al su mandado;
E á fe que me dió un recado,
Despues desto, la Barbuda,
Para vos, en que denuesa
Mas talante é voluntad,
E si va á decir verdad,
Asaz le atañe á la vuesa
Agraciada fermosura.

BARBUDA.
Que fableis, el escodero,
Mas claro conmigo quiero,
Ansi Dios vos dé ventura;
Que non entiendo, por Dios,
Lo que fabládes agora.

MUDARRA.
La mi dueña é mi señora,
¿Solos fincamos los dos?

BARBUDA.
Ya lo veo.

MUDARRA.
Pues atended.

BARBUDA.
Fablad.

MUDARRA.
El Rey vos tiene
Buen talante, y aquí viene,
Para faceros merced,
Con un papel que os envia,
Este sartal que vos dona,
Que de la mesma persona
De su madre á don García
Le fincó en el testamento;
De granates finos es,
Con su perla, quien despues
Vos face prometimiento
D'engastarvosia en oro;
Que fablaudo en poridad,
Por la santa Trinidad,
Que vos dé todo un tesoro,
Si le querédes facer
Favor á la su demanda.
Mostradvos, Blanca, mas branda;
Que un rey tiene gran poder,
E vos puede engastonar
En oro y en plata ansi.
Rico home me face á mí,
Si os domeña mi fablar;

MUDARRA.
Non pierda yo a queste haber,
Nin vos este bien perdádes;
Que pagar las voluntades
Non es nuevo en la mujer.
E finca esta noche aquí,
A darvos con su cantor
Una música al albor;
Doledvos dél y de mí.
¿Non tomádes el sartal?
¿Non tomádes el papel?
Mostradvos branda con él,
Non fagádes ende á l.

BARBUDA.
Callad, el mal escodero;
Que os faré, si mas fabládes,
La caheza en dos mitades.

MUDARRA.
Mezquino de mí, aquí muero.

BARBUDA.
¿De cuándo acá, el mal fidalgo,
Con sartal é con billete,
Vos han fecho mi alcabuete
Promesas de ningun algo?
¿Vos sois, Mudarra, nacido
En solares de Navarra?
Vos del primero Mudarra
Decendés, el mal nacido?
Vos con estas fechorias
Venis de la corte á mí?
Estoy por facer... (Acle de la man)

MUDARRA.
Aquí
Fincan hoy todos mis dias.

BARBUDA.
Non sé qué castigo en vos
Pudiera facer al fin,
Viejo sándio, home ruin,
Mal dicho seais de Dios.
Estoy por darvos azotes,
Que reventédes con ellos,
Por mesarvos los cabellos
E pelarvos los bigotes.
¿A una fembra como yo...

MUDARRA.
Tened, la dueña garrida,
Cuita á mi mezquina vida.
(Ap. El demoño me afució.)

MÚSICO. (Canta dentro.)
Fonte frida, fonte frida,
Fonte frida con amor,
Todas las avecillas
Cantan cuando nace el sol.
Allí canta la calandria,
Allí canta el ruiseñor,
Allí canta el silguerrillo
Y el chamariz parlador.
Si non fué la tortolilla,
Que nunca cantara, non,
Nin reposa en rama verde,
Nin pisa yerba nin flor.

BARBUDA.
Este es el Rey, é sin duda
Hoy pienso vengar mi honra.—
Dadme, escodero roin,
El vuesto capote vos,
E tomá vos un pavés,
E de las espadas dos
Que fincan con él perdidas,
Donadme la que es mejor;
E venid en pos de mí,
Faciendo buen corazon.
(Pónese la capa de Mudarra y vase)

Salen EL REY, EL INFANTE DONOÍ
FOS, JIMEN y EL MÚSICO.

MUDARRA. (Ap.)
¿Dónde me lleva esta dueña?
El demonio me afució.

MÚSICO. (Canta.)
*En rama verde,
 yerba nin flor,
 á la su compañía
 te se la llevó.
 ¡ un ballestero;
 lé mal galardón,
 te á cosa que tire
 ara á su favor,
 que yantare,
 aga mala pro,
 apartó dos quererres
 o juntado el amor.*

BARBUDA, con capa y es-
 y MUDARRA, con una rodela,
 in reconociendo.

BARBUDA.
 tades de amor mas;
 quebraré, el cantor,
 nte en la cabeza.

MÚSICO.
 e nueso Señor!

BARBUDA.
 puerta de mi casa
 onsentiré, non;
 ertais á quien duerme,
 que os tiene amor.

MÚSICO.
 é sandeces venides!
 s, home, con Dios;
 sabeis por quién canto.

BARBUDA.
 egor que non vos;
 : al albor cantades,
 des de plañir vos.

(Dale un espaldarazo.)

MÚSICO.
 ba tordido, ¡ ay de mí!

REY.
 dona al mi cantador ?

BARBUDA.
 sona que pudo;
 aquí vuelve otro albor,
 tordilles el alma
 cuantos con él son.
 ben qu'es de mi dueña,
 juda, este quifion,
 castillo además?
 ¿o este alrededor
 de osar requestar
 ico ni infanzon
 ie á Blanca le atañe
 elo de su honor.

MUDARRA. (Ap.)
 ando algun desman
 llando de pavor,
 mi pavés cubierto,
 ¡alápago estoy.

REY.
 garzon de su casa,
 n la paz de Dios;
 r serlo solamente
 amos el perdón.

BARBUDA.
 e iré yo de esa guisa,
 os irédes vos;
 ¡guér fueseis el Rey,
 on fincaréis hoy.

INFANTE.
 os este villado.

BARBUDA.
 os como traidor
 santos con vos fincan,
 y abajo.

MUDARRA.
 Non voy
 A guisa para lidiar;
 Que finco de mal olor.
 Aguardarle en su retrete
 Cuido que será mejor.

JIMEN.
 Home del demoño, tente.

BARBUDA.
 Non es ya buena sazon;
 Que finco lleno de saña,
 Y he de matarvos, por Dios.

INFANTE.
 Home, mira qu'es el Rey.

BARBUDA.
 Buena burla es, por quien soy;
 ¡ Aquí había de fincar
 El Rey, nueso señor?
 Nos vos valdrá esa mentira.

JIMEN.
 Fablá, Señor, fablá vos.

REY.
 El Rey es; home, detente.

BARBUDA.
 Ya vos conozco en la voz.
 Perdonad mi desacato,
 Asaz es esto por hoy;
 E fincadvos norabuena,
 Que si sois el Rey, sois

Tenudo á honrar las gentes
 Que vuestros vasallos son.
 Non vos engañe ninguno,
 Nin cuideis que podréis vos,
 Con todo el vuestro poder,
 De aquesta dueña de pro,
 Que vive en este castillo,
 Ver la sombra de un favor;
 Que non el honor conquistan
 Nin dádivas nin cancion;
 Y arredradvos deste puesto,
 Que si lo sabe, vos doy
 Palabra de que á Pamplona
 Volédes como un falcon.

REY.
 Parece sombra; parece,
 Olfos, fantasma ó vision.
 ¡ Habédes visto jamás
 En home tanto furor?

JIMEN.
 Santiguados nos envía.

REY.
 Non es este corazon
 De menos que la Barbuda,
 Non puede ser otro, non;
 Vamos á Pamplona aprisa,
 Que ya el blanco resplandor
 De la alborada da nuevas
 Que non finca luengo el sol.

MÚSICO.
 Aquí aguardan los trotones.

REY.
 ¿Cómo vais, el mi cantor?

MÚSICO.
 Atordido todavía
 Del golpe que m'endonó.

REY.
 Guareceréis en Pamplona.

MÚSICO.
 Non tornaré á cantar yo
 En parte que la Barbuda
 Pueda escocharme mi voz.

Tocan á marchar, y salen MOROS Y CE-
 LIDORO, general, y llevan en la
 bandera el retrato de DOÑA URRRA-
 CA, y detrás MARSILIO, rey moro.

MARSILIO.
 El Ebro arriba marchen las hileras
 De los fuertes infantes y caballos;
 Irán, narcisos, viendo sus riberas;
 Que si Mahoma sale á contemplarlos,
 La traza me ha de dar para mi esposa,
 O ha de quedar Navarra sin vasallos;
 Que le miro en su esfera luminosa,
 Por partir tan viciosa y tan bizarra,
 Salir á ver mi gente belicosa,
 Gran descendiente de la antigua Sarra,
 Por quien los sarracenos apellidan,
 Estos serán sus rayos en Navarra;
 Por bocas hechas en sus pechos pidan
 La gloria general de mi deseo, ¡ dan;
 Aunque Castilla y Francia me lo impi-
 Que si alcanzo, Profeta, este trofeo,
 Encensaré tu hueso en Meca santo
 Con pastillas de alárabe y sabeo,
 Verá el sol el retrato que levanto
 En mi bien, en fe de aquesta impresa,
 Con sus rayos y su luz espanto;
 Esa es la infanta de Navarra, y esa
 Ha de ser ó mi muerte ó mi ventura,
 Mirad si mi valor poco interesa;
 Que si Alejandro conquistar procura
 Al mundo por hacerse sin segundo,
 ¿ No vale mas que el mundo esta her-
 [mosura?

Porque si es cielo su rostro, en razon
 [fundo
 Que vengo á ser, si gano su belleza,
 Mayor que si ganase á todo el mundo.
 Toquen las cajas, y á marchar empieza,
 Valiente Celidoro, que tus manos
 No me aseguran poco.

CELIDORO.
 Tu grandeza
 Me anima, sol de reyes africanos,
 Marsilio invicto, para que sea hombre,
 De mi todo el valor de los cristianos;
 Que en Aragon ninguno de tu nombre
 Ha dejado de ser rayo de España,
 Y cada cual al mundo inmortal hombre.
 Y no era menester para esta hazaña
 Intervenir, Marsilio, tu persona;
 Que bastaba el valor que me acompaña.
 Tú verás cómo pongo la corona
 De Navarra en tus plés, si no te entrega
 Esa belleza que tu amor pregona,
 O costará lo que la hermosa griega
 Costó al troyano, el inspugnable muro,
 Que ya al castigo de tus manos llega.

MARSILIO.
 O gozarla ó morir en él procuro;
 Bajen, marchen á trozos las hileras,
 Y no volver al Ebro jamás juro
 Sin traer este sol á sus riberas.

(Vanse.)

Sale RAMIRO y SANCHE, y luego
 UN FRANCÉS.

RAMIRO.
 A Dios gracias, que miramos
 Las murallas de París.

SANCHE.
 Ramiro, buenos andamos,
 Gastando maravedís;
 Que ya non sé qué gastar;
 ¿ Qué hemos de hacer agora,
 En gastándose el dinero?

RAMIRO.
 ¿ Eso plañes á tal hora?

SANCHO.
Mal hubiese el caballero,
Como el otro de Zamora,
Que á padecer estos males
Va, como los dos mesquinos,
Por esos andurriales,
De noche por los caminos,
De día por los jarales;
Que, como finó el troton,
A pata hemos caminado,
Y los que no hechos non son
Llevan esto de mal grado.
¡Oh mal hayas el troton!
Que magüer que de contino,
De las ancas yo despues
Las sentí, que en el camino
Son mejor que propios piés
Ancas de cualquier rocino.
Llena de guerras está,
Francia; ¡qué hemos de hacer?

RAMIRO.
A esto venimos acá.
SANCHO.
Pues yo me cuido volver
A Navarra.

RAMIRO.
¿Cómo ya?
SANCHO.
Poco á poco, con los piés;
Que no quiero lides yo.
Dóname licencia pues,
E hágate buena pro,
Ramiro, el país francés;
Que á la fe que Ordoño ha fecho
Lo que yo quiero facer,
Y del su saber sospecho.

RAMIRO.
Non puede Ordoño tener,
Sancho, tan menguado pecho;
Yo sé que no fincará
Sin mí, apurando el valor
Que la su sangre le da.

SANCHO.
Fágale muy buen sabor;
Que yo non fincaré acá,
Nin cuido entrar en París.
Donadme, si vos servís,
Para poderme tornar,
Catorce maravedís.

RAMIRO.
Ya fincas, Sancho, molesto.
SANCHO.

Non quiero verme perdido;
Que eres todo valentías
E todo sándios extremos,
En caminos é hosterías,
Que ya los dos parecemos
Libro de caballerías.
Si non te dan la pimienta,
Tan cedo tiras un plato
E alborotas la venta,
Sin que finque fasta un gato
A quien non le tomes cuenta;
E quieres que los franceses
Entiendan tu razonar
Con tajos y con reveses.

RAMIRO.
Eso fué en solo un lugar,
Una vegada.

SANCHO.
Si fueses
De talante reportado,
Fuera...

RAMIRO.
Si tu cuita es esa,
Yo te fago la promesa,
Y atiende, non seas pesado,
Que ha sonado un atambor,
E una trompeta tambien.

SANCHO.
Este ha sido el mi pavor.

RAMIRO.
Non suena cosa mas bien;
Aqui viene un lidiador,
Quiero fablarle é saber
A qué tocan.

FRANCÉS.
Ya el contrario,
Seguro que ha de vencer,
Marchar quiere; necesario
Será el irlo á entretener.

RAMIRO.
Fagádesme merced, si en la mesura
De las lides se face, de decirme
Qué trompetas son estas y atambores.

FRANCÉS.
¿Sois español?
RAMIRO.
Al grado vuestro, amigo.
FRANCÉS. [talle,
Bien se os echa de ver en la lengua y
Y en no saber tambien estas civiles
Guerras de Francia. (Ap. ¿Qué buen
[talle tiene!]

RAMIRO.
Magüer que muchas cosas he esco-
Narradme la ocasion. [chado,
FRANCÉS.

Cárlos Capeto,
Rey de Francia, murió sin heredero,
Aunque dejó á madama Margarita,
Mas hermosa qu'el sol, su hija legítima;
Y como á Francia no la heredan hem-
Pretende un tío suyo apoderarse, [bras,
Teniendo á Lenguaoc y á la Gascuña
De su parte, de Francia, y aunque el
[Papa

Moderarlo ha querido, es imposible,
Y así revuelta vive Francia toda,
Y está París por Margarita agora,
Con la mayor Bretaña y Delinado,
Y por Roberto lo demás, que aqueste
Es el nombre del tío, que por causa
D'excusar muertes entre naturales,
En guerras tan odiosas, determina,
Teniendo en su poder á un extranjero,
El hombre mas valiente que se halla
En Francia ni en Europa por concier-
Que se remita á dos espadas solas [to,
La justicia del reino, y Margarita
Condescendió por evitar mas muertes
Con Roberto, su tío, y desta suerte
Determinada de poner el caso
En menos tiempo en manos de la suerte;
Y el plazo es hoy, y no hay ningun solda-
Que se atreva á salir al desafío; [do
Que algunos que pudieran, están todos
Estropeados y mal heridos deste,
Que en el último encuentro que se tuvo,
Parecia rayo con la espada y lanza;
Y los demás, sabiendo la experiencia,
No quieren ver su muerte y su deshon-
Y para aqueste efeto solamente [ra;
Tocan el atambor y la trompeta.
Afligida y confusa, Margarita
A Roberto me envía porque el plazo
Alargue un dia mas.

RAMIRO.
¿Caso notable!
Pues volved, y decidle á Margarita
Que un español navarro y caballero,
De la casa de Lara é de Guevara,
Que ha por nome Ramiro, non consiente
Que vádes á decir eso á Roberto,
É que cuido tomar esa demanda.

FRANCÉS.
Eres la redencion de Margarita;

No eres hombre, eres ángel humano.
Espero albricias grandes.

RAMIRO. La estacada
¿Dónde finca, francés?
FRANCÉS.
En este llano.

RAMIRO. [Reina
Pues hazme armar, francés, y di á la
Que non cuido tener pavor alguno;
Que hoy fincará por mi reina de Francia,
Ó en la estacada fincarémos ambos.

FRANCÉS. [el cielo
(Ap. Si este español no es arrogante,
Le envió para bien de Margarita.)
Vamos, fuerte español.

RAMIRO.
Francés, camina.—
Hoy, Sancho, he de probar el valor mio,
Y el aventura mia juntamente.

SANCHO.
Por el mio mal conocí sin duda
Los fijos de la Barbuda.
(Vanse.)

Salen por dos partes los campos de los
FRANCESES, LA REINA DOÑA MAR-
GARITA Y ROBERTO.

REINA.
El cielo sin duda alguna
Mi necesidad miró.

ROBERTO.
Mi justicia el cielo vió,
Pues me ayuda la fortuna.

REINA.
Ya mi esperanza confia
De hacerme dueño de Francia.

ROBERTO.
Hoy la francesa arrogancia
Domará la suerte mia.

REINA.
Hoy un español mi honor
Solo quiere restaurar.

ROBERTO.
Hoy imposible es pensar
Que otro saldrá vencedor.

REINA.
Hoy verá el suelo francés
Mas seguro su país.

ROBERTO.
Hoy he de entrar en París
Con Margarita á mis piés.

Salen los dos combatientes RAMIRO
Y ORDOÑO, con sus PADRINOS.

REINA.
Bizarro talle, extremado
Aspecto y demostracion.

ROBERTO.
Los cuerpos iguales son,
Y el ánimo diferente.

REINA.
Aqui presto se verá.

ROBERTO.
Claro está que se ha de ver,
Y sé quién ha de vencer.

REINA.
Alguno se engañará.

PADRINO 1.º
Iguales son las espadas.

PADRINO 2.º
Como lo demás tambien.

ROBERTO.
estando que estén
as abrazadas
ar, podremos

PADRINO 1.º
Sea en buena hora;

PADRINO 2.º
Ya es tiempo agora
añir les dejemos.

SANCHO.
n cuidó mirar
s luengo que pueda;
al no me suceda
enga que curar.

RAMIRO.
nemigo desfago.

ORDOÑO.
ago mi enemigo.

RAMIRO.
finque conmigo.

ORDOÑO.
onmigo Santiago.

RAMIRO.

ORDOÑO.
guarda.

RAMIRO.
¿Qué es esto,

ORDOÑO.
¿Ramiro hermano?

RAMIRO.
tus brazos.

ORDOÑO.
Llano

mi pecho con esto;
esta suerte, Ramiro,
gamos á encontrar,
tan lueño lugar?

REINA.

¿Qué es lo que miro?
de darse la muerte
entrambos los brazos.

REINA.
pables abrazos

el enojo fuerte.

ROBERTO.
onocen y son

nacion los dos? ¡Cielo!

REINA.
¡sin duda recelo

bos de una nacion.

ORDOÑO.
do en este lugar,

¿cuidamos hacer?

RAMIRO.
uede menos ser,

me hemos lidiar;

ambos hemos donado

esas palabras ya,

a la palabra da,

¡cumpliria obligado;

¡no aquesta vegada

los reyes han fecho.

ROBERTO.
traicion sospecho.

RAMIRO.
mos en la estacada;

Ordoño, en esta parte,

s mira Francia toda,

ORDOÑO.

Pues acomoda
Tus armas, navarro fuerte,
Y que non somos faz cuenta
Hermanos, sinon dos furias,
Y non fagamos injurias
En nuesa palabra.

RAMIRO.
Intenta.

ORDOÑO.
Guárdate, mi hermano, ya.

RAMIRO.
¿Yo? Guardadvos vos á vos;
Que á mí me guardará Dios,
Que por ambos juntos va.

ROBERTO.
Otra vez se han embestido,
Usanza debe de ser
De su nacion; yo he de ver
A Francia como he querido.

MARSILIO.
Ambos se han arrodillado
A las fuertes cuchilladas
De las valientes espadas.

RAMIRO.
¡Irgámonos.

ORDOÑO.
De buen grado.

ROBERTO.
En pié se han vuelto á poner;
Valiente es el enemigo.

RAMIRO.
Non cuidara que conmigo
Teson pudieras tener.

ORDOÑO.
Lo mesmo cuidaba yo,
Ramiro.

RAMIRO.
Lidiemos pues,
Qu'está mirando el francés,
Que nuestro furor pasmó;
Ordoño, ferido estás.

ORDOÑO.
Tú lo estás tambien, Ramiro.

RAMIRO.
¿Qué habemos de hacer?

ORDOÑO.
¿Podrémosnos hacer mas?

RAMIRO.
Pues uno de ambos importa
Que se afinoje rendido.

ORDOÑO.
Non me parece partido
Bueno para mí, pues corta,
Ramiro, tanto mi espada
Como la vuesa.

RAMIRO.
Es así;

Mas ha de importar aqui
Facerlo tú esta vegada
Por excusar mas rigor;
Porque sé que solicita
Mas justicia Margarita,
E por tu hermano mayor.

ORDOÑO.
Aquí non hay memorias.

RAMIRO.
Mira que puedo con esto
Fincar, Ordoño, en gran puesto
Para vuestas fechorias;
Y tú no, pues que non puedes
Desposarte con Roberto,
Quando mas al descubierta
Te quiera hacer mercedes;
E yo sí con Margarita,
Si saco de la estacada

Vencedora la mi espada,
Qu'es lo que non facilita.

ROBERTO.
De su plática me admiro.

ORDOÑO.
Magüer non es justa ley,
Solamente por verte rey
Se puede facer, Ramiro;
Y eso de muy mal talante.

RAMIRO.
Pues volvamos á lidiar.

ORDOÑO.
Non sé cómo he de acertar
Con tantos homes delante;
Farto vergonzadamente
He fecho tu voluntad.
(Vuelven á tocar y á pelear, y cae en
el suelo Ordoño.)

ROBERTO.
Extraña temeridad
De la fortuna inclemente.

REINA.
Darme el cielo solicita
Lo que es mio, hoy, Roberto.

ROBERTO.
Estoy, de coraje, muerto.

VOCES. (Dentro.)
Victoria por Margarita.

ROBERTO.
Esta es traicion. ¡Al arma! (Vase.)

REINA.
Verá mi acero tu cuello.

RAMIRO.
Tus nobles franceses arma,
Y no temas, Margarita.

REINA.
La vida, español, te debo,
Y el honor.

RAMIRO.
Con este nuevo
Soldado, que vos imita,
Y este infanzon que he vencido,
Y que por guerra he fincado
Conmigo, perdé cuidado
De que verédes rendido
Al vueso enemigo cedo.

VOCES. (Dentro.)
¡Viva Roberto!

RAMIRO.
A Paris

Vos recogé.

VOCES. (Dentro.)
A San Dionis.

RAMIRO.
Yo vos ganaré, si puedo,
A Francia, teniendo al lado
Este vencido que védes;
Que despues cosas verédes
Que vos darán grande agrado;
Y agora fincad á Dios,
Que vamos á pelear.

VOCES. (Dentro.)
¡Al arma!

REINA.
Yo voy á dar
Orden en Paris. (Vase.)

RAMIRO.
Los dos

Farémos en tanto estrago
En ellos con vuesa gente.

VOCES. (Dentro.)
San Dionis, al puente, al puente.

RAMIRO.
Santiago.

ORDOÑO.
Santiago,
Que ese nos dará ayuda
En este trance y afán.
Franceses, mirad que van
Los hijos de la Barbuda.

ACTO TERCERO.

*Sale SANCCHO, vestido de pelegrino, d
lo gracioso.*

SANCCHO.
Otra vezada te veo,
Paris, famosa ciudad,
Magüer con necesidad,
Escarmientos de un deseo,
Que fué el que á España pugnó
De llevarme por fuir,
De entre lides non morir,
E mas lid fallé allá yo;
Huí del fuego y dí en las brasas,
Fallando en Navarra agora
De gente de Aragon mora
Llenas las cristianas casas;
Porque su reye Marsilio,
Por vengar el su denuesto,
En necesidad la ha puesto,
Sin entrarle humano auxilio.
E vuelvo con nuevo afán,
Rodeando el mundo entero,
En figura de romero;
No me conozca Galvan.
Dios te defienda, Navarra,
Porque no hay homes que basten
Ni fuerzas que la contrasten
A esta canalla de Sarra;
En Paris fallar espero
Nuevas de mis amos dos,
Si non fincan ya con Dios
En su reino verdadero;
Mas, segun soy acuitado
De ventura, será cierto
El haber entrambos muerto,
Porque el bien me bará menguado.
La ciudad está de fiestas,
E por las plazas é calles
Homes de aguisados talles
E fembras asaz compuestas
A las dos mil maravillas,
Cruzan á pié y á caballo.
Por Dios que he de demandallo;
Que tan dispuestas cuadrillas
Apellidan grande fiesta.
Dos homes vienen aquí.

Salen DOS FRANCESES.

FRANCÉS 1.º
En toda mi vida vi
En Paris tan grande fiesta.

FRANCÉS 2.º
Como en Margarita adora,
Da á los pesares de mano.

SANCCHO.
¿Señores?

FRANCÉS 1.º
Perdoná, hermano.
(Vanse los franceses.)

SANCCHO.
Non pido limosna agora.—
Fuéronse sin atender;
Priesa de las fiestas tienen.
Por esotra parte vienen
Otros dos.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Salen OTROS DOS FRANCESES.

FRANCÉS 3.º
Si se ha de ver,
Por acá será mejor.

FRANCÉS 4.º
Es lugar mas conveniente;
Que allí hay junta mucha gente.

SANCCHO.
Al paso salgo.— ¿Señor?

FRANCÉS 3.º
Perdoná; que no hay qué daros.
(Vanse los franceses.)

SANCCHO.
Todos cuidan que les pido
Limosna; finco aborrido.
¿Cómo podré encubertaros,
Pobreza ó necesidad,
En cualquier cosa molesta?
Que aun para darme respuesta
Me faceis mala amistad.

*(Suena ruido dentro, y dicen, sin salir
fuera :)*

VOCES. *(Dentro.)*

Por acá.

SANCCHO.

Toda Paris

Por esta plaza atraviesa.

VOCES. *(Dentro.)*

Aprisa.

OTROS.

Por aquí, aprisa.

SANCCHO.

Ya salen de San Dionís;
Nadie non ha de pasar
Sin darne cuenta.

VOCES. *(Dentro.)*

Andad pues.

*Sale un venerable VIEJO, francés,
y abrázase Sancho dél.*

SANCCHO.
Por la veracruz, francés,
Que me habédes de escuchar,
E me he de agarrar de vos
Fasta saber lo que quiero.

VIEJO.

¿Quién eres, hombre?

SANCCHO.

Un romero,

Que va pidiendo por Dios,
E quiero de vos saber
Estas fiestas por qué son;
Que otros en esta sazón
Non me han querido atender,
Porque entré agora en Paris.

VIEJO.

Y ¿de dónde eres?

SANCCHO.

De España.

VIEJO.

Bien, español, desengaña
Tu atrevimiento en Paris;
Y agora en Francia es razon
Que en todo contento os demos,
Pues los dueños que tenemos
Hijos de esa tierra son;
A cuyo noble ardimiento
Debe nuestra libertad.
Si va á decir la verdad.

SANCCHO.

¿De qué guisa?

VIEJO.

Estáme atento.

Estando Francia partida
En dos enemigos bandos
Por Margarita y Roberto,
Pretensores del Estado;
Margarita, por ser hija
De aquel valeroso Cários
Que le llamaron Capeto,
Como su ascendiente Magno,
Y Roberto...

SANCCHO.

Ya he sabido

Antes, francés, este caso,
E cómo dos homes buenos,
Españoles y navarros,
Hermanos, sin conocerse,
Salieron á verse al campo,
En que fincó vencedor
El mayor de los hermanos;
Que en ese tiempo á Navarra
Me torné por los trabajos
De tantas lides civiles,
Que no me daban agrado,
Por muchos inconvenientes.

VIEJO.

Esos, la parte ayudando
De Margarita, siguieron
A Roberto en trances tantos,
Con el valor mas notable
Que españoles han mostrado,
Que en breves días las plantas
De Margarita besaron
Los rebeldes enemigos
Con la muerte del tirano.
Agradecida la Reina
A tantas hazañas, mano
Dió de su esposa á Ramiro,
El mayor de los hermanos,
Y hoy en San Dionís se casan
Con el mayor aparato
Que ha visto jamás Paris
Con otros reyes pasados;
Porque Francia adora en ellos,
Viendo que han sido sus brazos
Su libertad y remedio
En el peligro mas árduo.
No hay señor ni grande en Francia
Que con excesivos gastos
No muestren lo que les deben
En libreas y en criados;
Está cifrado en la iglesia
De San Dionís todo cuanto
Hay de hermoso y noble en Franc
Del Rin á sus Alpes altos;
Y es el comun regocijo
De suerte, que de Palacio
A San Dionís, todo es: «¡Vivan
Nuestros reyes muchos años!»
Ya la música parece
Que da señal que acabaron
La misa y las ceremonias,
Y salen del templo santo.

*Tocan chirimias y salen CABALLI
FRANCESES DE ACOMPAÑAMIENTO, Y
MIRO Y ORDOÑO, á lo francés,
REINA DOÑA MARGARITA en
dio, y diga, al salir, Ordoño:*

ORDOÑO.

Las carrozas.

CABALLERO 1.º

Plaza.

RAMIRO.

Ya

Llegó á su punto el deseo,
Como imposible lo creo,

con el bien está.
Margarita bella,
divina hermosura,
reco mi ventura,
gozando della.

REINA.
¿Randarte francés
y ternura estáis!

RAMIRO.
¿Le vos sois me dais
ta, pues es
o muy recibido,
empre suele ser
de la mujer
de su marido;
no es natural
hermosura del suelo,
cielo y sois del cielo,
es mas principal.

SANCHO.
¿Qué es esto que miro!
grandeza que va
finco ya
dejado á Ramiro;
fablalles quiero,
que no me podrán
como á Galvan,
de romero.

ORDOÑO.
¿roza real

(ega Sancho de rodillas.)

SANCHO.
¿Prez del francés,
los vuestros piés.

RAMIRO.
¿pañol?

SANCHO.
¿Hay tal!
¿roceis á Sanchuelo,
¿je?

RAMIRO.
¿Sancho, hijo?

SANCHO.
¿dais un abracijo?

RAMIRO.
¿Sancho, del suelo.

SANCHO.
¿mudado habédes
ficio del rey,
¿guardas é grey;
¿umbrado vos védes.
¿le faréis favores
de los primeros,
¿solos caballeros
¿is vuestros favores.

RAMIRO.
¿os faré mercedes,
que vuesa tornada,
¿non merece nada;
¿¿mo vos volvédes?

SANCHO.
¿Pamplona cercada
¿o de Zaragoza,
¿savarra destroza
¿topa con la espada.

RAMIRO.
¿se nuevo Señor!

ORDOÑO.
¿se la Trinidad!

RAMIRO.
¿las, Sancho, verdad?

SANCHO.
Con farta cuita y dolor.

*Sale LA BARBUDA por enfrente del
tablado, á caballo, con una lanza en
la mano.*

BARBUDA.
¿Ah, fijos de la Barbuda,
Los que, armados caballeros,
En el altar de Santiago
Habeis homenaje fecho,
Jurando, como vasallos
E como fidalgos buenos,
De defender vuesa ley,
Vueso rey é vuestros deudos,
Vuesa patria, vuesa sangre,
Vecinos é forasteros;
Los que decidés que sois
De nobles y leales pechos,
E de la casa de Lara,
E Guevara por lo menos;
Los que habeis ganado á Francia
Por la voluntad del cielo,
E gozando su corona,
Además fincais soberbios;
Doña Blanca de Guevara,
Fija del conde don Pedro
De Oñate, é la vuesa madre,
Los vuestros descuidos viendo,
Con la licencia debida,
A Margarita y aquellos
Que vos van acompañando
Vos viene á facer un rioto;
Riétovos, como traidores
E cobardes caballeros,
El pan, la carne y el vino,
E todos cuatro elementos,
La tierra que vos sustenta,
Si vos calentare el fuego,
El agua que os da bebida,
El aire que vos da aliento,
Las armas é los vestidos,
Festines, justas, torneos,
Vuestros cuerpos, vuestas almas,
Los sentidos todos vuestros,
Vuestas obras y palabras,
Vuestros mismos pensamientos,
El sol que os da luz, é fasta
Las sombras de vuestros cuerpos;
Y además de estar rietados,
Finqueis mal dichos si dentro
De tres horas non salides
Del homenaje soberbio
De Paris, para ayudar
Con vuestros brazos y aceros
Al vuestro rey don Garcia,
Y otro que tal despues desto
A la vuesa infanta Urraca;
Que el rey de Aragon, Marsilio,
Con veinte mil moros cerca
A Pamplona, desfaciendo
Con sus morismas escuadras
Las demás villas é pueblos;
Que las gentes que han podido,
A Vizcaya se fuyeron.
A esto fincádes tenudos,
Sali en su defendimiento.
Llevad escuadras de Francia,
Pasad apriesa los puertos,
Sepa el moro de Aragon
Que tiene gente el Rey vuestro
Para echarle de Navarra,
Con Mahoma, á los infiernos;
Olividad sus malandanzas,
Porque en tal sazou no es tiempo
Que se miembren los fidalgos
De tuertos que el Rey ha fecho;
Además que non empecen
En los vasallos los tuertos;
Que la lealtad se ha de ver

En los mayores denuestos;
Que yo de la mesma guisa
Pudiera facer lo mesmo.
E acudo cual fidalgo
A la obligacion que tengo.
¿Qué facédes? ¿qué cuidádes?
Enlazad las armas cedo;
Que á esto solo de Navarra
Fasta la gran Paris vengo.

RAMIRO.
Aguardá, madre y señora.

ORDOÑO.
Señora, aguardá.

BARBUDA.
Non puedo.

RAMIRO.
Fincate en Paris agora,
Fasta que nos aliñemos.

BARBUDA.
Non puedo dentro en sus muros
Fincar, porque es juramento
Fecho al apóstol Santiago;
Fuera de Paris espero.
Tres horas os doy de plazo,
E si non salis tan presto,
Con el rioto que vos fago,
Seais maldichos del cielo.

(Revuelve el caballo y vase.)

RAMIRO.
Ordoño, al arma, partamos
A Navarra.

ORDOÑO.
Ya en el pecho
El corazon me da saltos
Por verme, Ramiro, en ella;
Tenudos somos á dalle,
Por el vuestro juramento
E por fidalgos, ayuda
Al vuestro rey; non tardemos,
Non nos empezca, pasando
El prazo que nos da el rioto,
La maldicion de mi madre.

RAMIRO.
Ea, franceses, aquellos
Que habeis sido en mis conquistas
Tan valientes caballeros,
Vamos á Navarra todos,
Todos á mi rey libreemos.
Restauré Francia Navarra,
Como restauró su reino;
Volved las galas de hodas
En arneses y en aceros.
Franceses, á España, á España.

FRANCÉS 2.º.
Tras de vosotros irémos
A ganar la casa santa.

REINA.
Yo tambien digo lo mesmo;
Vamos donde vos aguarda,
Mostrando su noble pecho,
Doña Blanca, mi señora.

SANCHO.
Vamos, y finquen los perros.
(Vanse.)

Salen MARSILIO, rey moro, y CELIDORO.

MARSILIO.
Pues tanto han aguardado, Celidoro,
En cumplir mi promesa, determino
Rendir al corvo alfanje y brazo mcro
Desta ciudad el muro cristalino;
Las lunas blancas, las aristas de oro,
En honor del imperio sarracino,
Abrasarán, poniendo mis fortunas,

En vez de las aristas, medias lunas.
Hoy á mis plantas rendiré á Pamplona,
Y gozaré por fuerza de su infanta,
No como compañera en mi corona,
Que con Navarra agora se levanta;
Que, puesto que merezca su persona
En la insignie Aragon grandeza tanta,
Será mi amiga infame á su despecho,
Por vengar el agravio que me ha hecho.
—Ordena los infantes y caballos,
Que hoy el último asalto darles quiero;
Y para mas á mi furor llevалlos, [tero,
Dése un pregon en todo el campo en-
De que á fuego y á sangre los vasallos
De mi enemigo rey pasar espero,
Y que doy saco abierto y libres manos
A todos mis valientes africanos.
Perezcan todos, sarracinos fuertes,
Teatro sea aquesta vez Pamplona
De dos contrarias y enemigas suertes,
La de Navarra y la de mi corona;
Todo será tragedia, sangre y muertes;
Que hoy á ninguno mi furor perdona;
Y entre la mortandad de tanta gente,
Reverencien á Urraca solamente.
Y cuando de la furia ó del provecho
Fuereis llevados de su vista acaso,
Mirad que vive dentro de mi pecho,
Y en sus soles bellisimos me abraso;
Ese sagrado solo amor ha hecho
Contra la pena del rigor que pago:
Urraca es mi Mahoma, y es su casa
Y su mezcuita el alma que me abraza.

CELIDORO.

A cumplir tu mandado voy, Marsilio,
Ejecuta tu gusto, y lo que goza [xilio;
Pamplona, sin que tenga humano au-
Lleva á que mire al Ebro en Zaragoza.
La fama apreste otro español Virgilio,
Pues hoy tu gente toda la destroza,
Y así en Pamplona como en Troya es-
[criba
Segunda historia, que sin muerte viva.

(Vase Celidoro, y queda el rey Marsilio solo.)

MARSILIO.

Hola muralla fuerte de Pamplona,
Que parte á vos, Marsilio, enamorado,
Para ceñir su sien de la corona,
Que tiene vuestro muro coronado;
Ya vuestra muerte y su rigor pregona,
Ved que a vuestras almenas parte ai-
[rado;
Que solo con el fuego de sus ojos,
Cenizas han de ser vuestros despojos.

Sale UN MORO.

MORO.

Agora llegan dos embajadores
De tu contrario don Garcia, y piden
Que licencia les dén para hablarte.

MARSILIO.

Ya vienen á mal tiempo; si pretenden
Que mi furor se vuelva atrás, decildes
Que se vuelvan al punto.

MORO.

Yo imagino
Que procuran rendirte la ciudad.

MARSILIO.

Decildes que entren á mi real presen-
Que quiero ver lo que me quieren.
(Vase el Moro, y prosigue Marsilio :)
Sin duda que ha temido don Garcia
El castigo cruel que se le acerca.

Salen EL INFANTE DON OLFOS y
JIMEN, por embajadores, y moros,
con ellos.

INFANTE.

Donad los vuestros piés á estos fidalgos.
MARSILIO.

Decid á qué venis, arrodillados,
Que á todos los navarros desta suerte
He jurado escuchar, por el desprecio
De vuestro rey.

INFANTE.

Non somos los navarros
Fidalgos homes que eso consentimos;
Además, Olfos y Jimen erguidos
Vos hemos de fablar, non de otra
MARSILIO. [suerte.
Decid vuesa embajada de ese modo.

JIMEN.

¿Asiento no nos dan, como es costum-
A los embajadores? [bre

MARSILIO.

No lo uso,
Y por eso os escucho en pié, navarros;
No me repliqueis mas.

INFANTE.

Dice Garcia,
Nuevo señor y rey, que por no verse
En tan misero estado con los suyos,
Que te dará, Marsilio, lo que pides,
Si le aguardas dos dias solamente;
Porque aguarda respuesta de Castilla,
Con quien ha consultado este negocio.

MARSILIO. [tende

Ya os entiendo, navarros, que pre-
Con eso entretenerme don Garcia,
Para que en ese tiempo de Castilla
Y de Leon pueda tener socorro.—
Prendeldos por aquesto, y juntamente
Por este desacato á mi persona;
Que no pienso á Garcia respondelle.

INFANTE.

Eso es contra los fueros y las leyes
De nobres mandaderos.

JIMEN.

Non se face
Esto como es razon.

MARSILIO.

Prendeldos, digo.

INFANTE.

Non faceis como rey.

MARSILIO.

Llevaldos presos,
(Llévanlos presos los moros.)

Y de sus embajadas la respuesta
Sea poner al muro las escalas,
Sacando los aceros excelentes;
Al arma, moros de Aragon valientes.
(Vase.)

Salen CELIDORO y UN TAMBOR.

CELIDORO.

Echese el bando al rededor del muro,
Porque su muerte sepan los navarros;
Que aquesto es intimalles la sentencia.

TAMBOR.

Marsilio, rey de Zaragoza y cuanto
El Ebro baña y ven los altos montes
De Jaca, de su seta escudo, y rayo
Del cielo y de Mahoma, descendiente
De la casa de Fez y de Marruecos,
Hace saber á todos sus soldados

Cómo hoy asalta el muro de Pamplona,
Pasando á sangre y fuego á cuantos vi-
[ven
Dentro dél con el nombre de navarros,
Y dando libre saco en sus haciendas.
Mándase apregonar, porque á noticia
De todos venga. (Toca la caja.)

CELIDORO.

Ya de mi hado creo

Que derribar sus almenas veo.
(Vase.)

Asómase á la muralla EL REY DON
GARCÍA y URRACA SANCHEZ.

REY.

¿Escuchastes el pregon,
Urraca?

URRACA.

Ya le escuché.

REY.

Hoy se ha de mostrar la fe
De los que navarros son;
Magüer que dentro en Pamplona
Ya tan pocos han fincado,
Que tan solo está guardado
El muro de mi persona.

URRACA.

E jde mi cuenta non faces
Mas que de mis adalides?
Mejor soy para las lides,
Rey, que non para las paces.
Verédeme, rey Garcia,
Esta vegada en la lid,
Como nuevo abuelo el Cid,
Por vuesa vida y la mia.

REY.

De vuestro pecho y valor,
Urraca, tengo cuidado;
Que sois un vivo traslado
Del Cide, nuevo señor.
Ya conozco vuestro pecho,
Que me guarde Dios, amén;
Mas don Olfos y Jimen,
Decidme ¿qué se habrán hecho,
Que non parecen? El pregon
Ha llegado á su mesnada,
Urraca, con mi embajada,
Si non llucan en prision,
Por no hacerme mas denuesto.

URRACA.

Dios descubra la verdad.

REY.

Ya se llega á la ciudad
La morisma, y mudan puesto
Para facer el asalto,
Que tanto el moro desea.
Dios con musco, Urraca, sea.

URRACA.

Non vos done sobresalto;
Que por el Dios en que adoro,
Que desde aqueste lugar
Tengo de despachurrar
A todo este campo moro.

(Toca las cajas.)

Salen LOS MOROS que pudieren con
calas, y MARSILIO y CELIDORO.

MARSILIO.

Ea, al asalto; soldados;
Estas escalas ligad
Al muro, y en él mostrad
Cómo sois rayos airados.
¡Al arma pues!

REY.
Solamente
o está sin mas grey;
Urraca, y su rey
tra de nuesa gente,
que basta asaz
la la morería.

Marsilio con el rey don Garcia.

MARSILIO.
oy el fin, Garcia,
uria pertinaz;
pienso que ponerme
sion semejante
lleza delante,
que no acierte á verme.
taré su hermosura,
de su rigor,
esta vez el valor
es á la locura.
os embajadores
presos y cautivos,
leced que están vivos;
mirán, no lo ignores;
quiero mas contigo
no, treguas ni paces.

REY.
ey bárbaro faces.

MARSILIO.
cano tu castigo;
quieres huir
mi furia inhumana,
te con tu hermana,
ás de morir.

REY.
erás cómo hajas,
endo á duras penas,
de las almeñas,
trador, fecho rajás.

URRACA.
árbaro, ¿qué esperas?
gente sarracina.

MARSILIO.
Urraca divina,
distirme pudieras.
si en aqueste estado
uieres dar, Garcia,
la furia mia
rio arrebatado,
rso es imposible
r en su furor;
amente el amor
iera hacer posible.

REY.
la mi voluntad
ela, moro, fuera,
antes te la diera
esta necesidad;
mandé decir
cuidaba aguardar
i en dos dias, fué dar
para venir
tilla algun socorro;
al fin cualquier ardid
netido en la lid;
sta sazón me corro
ides que he de facer,
me así, de pavor
el moro, á mi honor;
vida he de perder,
mejante rencilla
mis blasones hoy;
moro, que soy
el Cid de Castilla,
erto vos santiguaba,
oy navarro excedo.

MARSILIO.
Ya escucharos mas no puedo.
¿A qué mi furia aguardaba,
Sabiendo vuestra locura?—
Tocad al arma y subid,
Pese á la sangre del Cid;
Que he de gozar su hermosura.

(Tocan las cajas y arriman las escalas, y suena dentro grita y voces de guerra, desnudando las espadas, y empiezan á subir los moros.)

MARSILIO.
Al arma, soldados.

REY.
Dios
No desampara jamás.

URRACA.
Sube, can, y fallarás
A todo el mundo en los dos.

Salen RAMIRO, ORDOÑO y LA BARBUDA, con el ejército de Francia, y dan tras de los moros á cuchilladas.

RAMIRO.
¡Santiago, Francia, España!

ORDOÑO.
¡Francia, Francia! España cierra.

BARBUDA.
¡Santiago, guerra, guerra!

CELIDORO.
Señor, vuelve á la campaña;
Porque con Francia y su ayuda
Cubren los rayos del día,
En favor de don Garcia,
Los fijos de la Barbuda.
Conozcan tu brazo fuerte
Y tu fortuna bizarra.

MARSILIO.
Acabará con Navarra
Francia otra vez desafortunada.

BARBUDA.
Ea, fijos, faced un lago
De su sangre en la campaña.

RAMIRO.
¡Santiago, Francia, España!

ORDOÑO.
¡Francia, España, Santiago!

(Arremeten unos contra otros, dándose de cuchilladas, y tocan las cajas, y los españoles y franceses retiran dentro los moros.)

URRACA.
Santiago van diciendo
Los fijos de la Barbuda,
Los que ganaron á Francia
Y la tuvieron por suya;
Aquellos dos, que parecen
Con aquellas blancas plumas
Sobre franceses sombreros,
Que en Navarra no se usan.
¡Qué bravamente que fieren
Y á los moros desmentizan!
Sus espadas son dos rayos
Que al sol le ciegan desnudas.
¡Qué bien la su madre, Blanca,
Los anima y los afucia!
¡Oh, qué bien lidia con ellos
Entre la morisma chusma!
Yo vos dono la palabra,
García, que vuesa cuita
Tenga remedio con esto.

REY.
Del cielo vino esta ayuda;
Vamos, Urraca, á esperallos;
Que ya parece que anuncian
La victoria que deseo.

URRACA.
Venzan amor, como cuidan,
La Trinidad los ampare,
E á los contrarios destruya,
Que hoy restauran la Navarra
Los fijos de la Barbuda.
(Vanse.)

Salen MARSILIO, como espantado, y MOROS, con las espadas desnudas.

MARSILIO.
¡Oh Mahoma! ¿qu'es aquesto?—
Celidoro, aguarda, escucha;
¡No has mirado por el aire,
Con una espada desnuda,
En un caballo, á un cristiano,
Que con las armas alumbra
Mas que el sol, y sobre el pecho
Otra espada roja cruza?

CELIDORO.
Ya le he visto en su hipogrifo
Hacer en tu campo injuria,
Atropellando con él
Cabezas que en sangre surcan.

MARSILIO.
¡No le ves venir ahora,
Esgrimiendo como pluma
La espada? Huyamos, que viene,
Y da espanto su figura.

Salen moros, retirándose de LA BARBUDA, y hay batalla fuera, y con ella sus dos hijos ORDOÑO y RAMIRO, y aparece arriba, en un caballo, SANTIAGO, con una espada desnuda.

BARBUDA.
¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.
Navarros, ese os ayuda.
No temais, con esta espada,
A la contraria fortuna.

MARSILIO.
Detente, cristiano Alá,
Que tus armas nos deslambra.

RAMIRO.
¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.
Navarros, ese os ayuda.
(Métenlos á cuchilladas, y siguenlos.)

Salen EL REY DON GARCÍA y URRACA, y diga RAMIRO dentro:

RAMIRO.
¡Victoria, Francia, victoria;
Victoria, Navarra!

REY.
Suban
Las gracias desta merced
Al cielo; que debe muchas
Navarra.

URRACA.
A los que le llaman
Non desfavorece nunca
El que en somo de once cielos
Del menor gusano cuida.

REY.
Abranse todas las puertas
De Pamplona, pues seguras
Fincan con tan gran victoria;
Cántese nuestra ventura.

Sale UN FIDALGO.

FIDALGO.
Con la virtud y despojos,
É con toda Francia junta,
Entran por Pamplona ya
Los fijos de la Barbuda.
Y ella, como es adalid
Desta impresa y de otras muchas,
Guía el triunfo.

REY.
Urraca, vamos
A verla; que es cosa justa
Honrar la su fidalguía.

FIDALGO.
Ya tu salida se excusa;
Que las ordinarias cajas
Su buena venida anuncian.

Salen RAMIRO, ORDOÑO Y LA BAR-
BUDA, y LOS DEMÁS que salieron de
socorro, con EL REY MARSILIO, pre-
so, y CELIDORO.

BARBUDA.
Donadnos la vuesa mano.

REY.
Erguidros, sol, prez é luna
De la casa de Guevara,
Que hoy de mas con vos se ilustra.
É vos, Ordoño é Ramiro,
Dadme los brazos; que en fucia
De vuestos brazos non finca
Navarra en mala ventura.

RAMIRO.
Santiago vos ha dado
La victoria.

REY.
E vuesa industria.
ORDOÑO.
Para serviros, buen Rey,
Non hemos de menguar nunca.

RAMIRO.
A vos, la señora Urraca,
Facemos nueva medida.

URRACA.
Dios vos guarde, los fidalgos,
Que amparastes nuestras cuitas.

ORDOÑO.
Ya vos lo debemos esto.

URRACA.
E además, Ordoño, mucha
Voluntad que yo vos tengo.

ORDOÑO.
Dévos Dios buena ventura.

RAMIRO.
Ya son Olfos y Jimen
Libres, Rey de las obscuras
Prisiones, con otros muchos
Que allá estaban.

REY.
Non hay duda,
Sino que sois los fidalgos
De mas prez.

SANCHO.
Pero ¿á mi ayuda
No me endonádes las gracias,
El Rey?

RAMIRO.
Es home de burlas,
Es el nueso paje Sancho.

SANCHO.
El vueso dicho me atufa;
Por la santa veracruz,
Que he lidiado un hora justa,
Como el Cid sobre Bahieca,
Contra los moros de Fúcar.

REY.
Blanca, por vuestro valor
E la vuesa hermosura,
Habédes de ser mi esposa,
E reina en Navarra, é suya
De Ordoño de Lara, Urraca,
Pues Ramiro su ventura
Halló en Francia.

BARBUDA.
En nueso reino
Vivádes edades muchas;
Al vueso mandado estoy.

REY.
De la vuesa casa ilustran
Nuevas reinas de Navarra.

ORDOÑO.
E yo vos fago medida
Por el bien que me facédes.

URRACA.
Y todo mi pavor fuya,
Pues alcancé mi deseo.

SANCHO.
Porque non finque en ayunas,
Veladme á mi con Marsilio,
Que aquí finca como Júdas.

RAMIRO.
Por estrenas destas bodas
Me le donad, con la junta
De los moros principales.

REY.
Prendas son, Ramiro, tuyas;
Faz dellos á tu buen grado.

RAMIRO.
Libertad les doy segura,
Con que torne á Zaragoza;
Haciendo homenaje y jura
Feudataria á tu corona.

MARSILIO.
Son aquí las párias justas;
Yo las juro y las prometo.

RAMIRO.
Yo á gozar de mi fortuna
Volveré á Francia.

SANCHO.
E yo ¿cómo
Fincaré en tal desventura?
¿Iré contigo?

RAMIRO.
Conmigo
Irás; presto te atribulas;
A Francia quiero llevarte.

SANCHO.
Como en ancas no me subas
De un troton como el pasado,
Vamos á ver sus monsiuras.

REY.
Ansi á Navarra y á Francia,
De la esclavitud mas dura
Que han tenido, libetaros
Los fijos de la Barbuda.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL OLLERO DE OCAÑA,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

SANCHO ANZÚRES.
DE LARA.

BLANCA.
ELVIRA.
MARTIN.

DON NUÑO.
EL REY.
FORTUN.

UN ALCAIDE.
UN CRIADO.
A COMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

DON SANCHO ANZÚRES Y
MENDO.

MENDO.
de perder el seso.
DON SANCHO.
me vengo á casar
sto, ¿no he de dar,
en tan feliz suceso,
s del mayor exceso
visto ingenio perdido?
¿haber conocido
venturosa suerte
e acabar con la muerte,
brarme el sentido.
Blanca de Lara
er tan principal,
sangre noble es igual
s ilustre y clara;
raleza avara
dola enmudeció,
é no he de pensar yo
a la ha de guardar,
¿ver á imitar
mo que ella le dió?

MENDO.
, y Payo de Lara,
gro, con sus amigos
os.

DON SANCHO.
A ser testigos
nea que el sol envidiara.
do! advierte, repara
vino poder,
he llegado á temer,
el mas alto empleo
anza humano deseo,
de que pueda ser.

MENDO.
su hermana, viene,
zarra y hermosa.

DON SANCHO.
¿Qué flor, en viendo á la rosa,
Gala ni hermosura tiene?
Luz y resplandor contiene
El sol, y con su favor
Luce la estrella menor,
Pero en distancia tan bella,
Una es sol y otra es estrella,
Y entrambas dan resplandor.

Salen PAYO DE LARA, BLANCA Y
ELVIRA, y ACOMPAÑAMIENTO.

BLANCA.
Muerta, Elvira, me has de ver
En llegando á dar la mano.

ELVIRA.
No te cases.

BLANCA.
Es en vano,
Porque debo obedecer
A quien no puedo perder
El respeto y la obediencia.
¡Oh fiera y mortal sentencia!

PAYO.
Sancho Anzúres, este día
Libró el cielo mi alegría,
Dando mis años licencia,
Porque con disfrax hurtado
De la alegre juventud,
Renace en mí la virtud
Del mozo mas alentado;
Pero, si miro un traslado
En vos, del alma que os doy,
Y como en espejo estoy,
Viendo en Blanca mi alegría,
Mis años son deste día,
Sancho, pues comienzan hoy.

DON SANCHO.
Señora, si el ofreceros
El alma darne pudiera
Mas calidad, presumiera
Que llegaba á mereceros;
Porque son tan verdaderos
Los afectos de mi amor,

Que, á ser gentil, sin temor
Pensara, en fuego deshecho,
Que estaba infusa en mi pecho
La inteligencia mayor.

BLANCA.
Con vuestro ingenio sutil
Me quereis mostrar, Señor,
Que teneis en vuestro amor
Mas de galan que gentil;
No pinta el templado abril
Mas bien su hermoso dosel
Que vos vuestro afecto fiel,
Y con tal gusto, que siento
Que os tomáis todo el contento
Para dejarme sin él.

ELVIRA.
¿Qué bien que le da á entender
Su poco gusto mi hermana!
Pero su esperanza es vana,
Y mi desdicha ha de ser.
En amar y aborrecer
Vive trocada la suerte;
Que en mis ojos Sancho advierte
Una afición conocida,
Y viene á ofrecer la vida
A quien le diera la muerte.

PAYO.
Don Sancho, las condiciones
De nuestro contrato son.

DON SANCHO.
Ya yo sé mi obligacion,
Fundada en justas razones;
Aunque hay varias opiniones
En Castilla, mas yo siento
Que me toque el juramento
Que hizo mi padre al Rey.

PAYO.
Sí; que es derecho y es ley
Cumplirle su testamento.

DON SANCHO.
Ya sé que el difunto Sancho
Dejó al príncipe heredero
Tan niño, que fué forzoso
Darle tutor en el reino;

SANCHO. [sa
E yo ¿con quién he de ir? O ¿de qué gui-
Me han de partir entrambos, si non
[quieren

Facer conmigo como Salomón
Fizo con aquel fijo de dos madres?

RAMIRO.
Yo donaré una traza con que agora
Ninguno de los dos finque quejoso,
Magüer con él non vaya; por los ojos
Se ponga aqueste mocador Sanchuelo,
Y al que primero de los dos donare
Un abrazo, con aqueese finque.

ORDOÑO.
Fágase así.—Venid acá, Sanchuelo,
Ponedvos este mocador en somo
De los vuestos ojos.

SANCHO.
Non quisiera
Abrazar con la nariz y todo
Algun robe de aquestos.

ORDOÑO. Vaya luego
La nuesa prueba; idvos arredrando,
E vendrédes despues hácia nosotros.

SANCHO.
A la gallina ciega desta guisa
Jugaban los garzones en mi aldea.
(Ap. ¡Si aquí fíncara algun pozo ahora!)
Dios me depare aquí buena man dre-

ORDOÑO. [cha.
Venid agora, Sancho.

RAMIRO. Non fablédes;
Que vendrá por la fabla á vos, Ordoño.

SANCHO.
¡Válgame san Tobías, que fué ciego!
Desta vegada voy.

ORDOÑO.
Ramiro ha sido
El de la suerte; buena pro le haga.

SANCHO.
Quitadme pues el mocadero.

RAMIRO. Daca,
E partamos de aquí cedo; qu'es tarde.

SANCHO.
Non cuidé ver mas en la mi vida.

RAMIRO.
Ea, Ordoño, á hacer el homenaje.
ORDOÑO. (Entre las manos de Ramiro.)
Juro á los cuatro santos Evangelios
E á la sangre que tengo de Guevara,
Clara juntamente, que si tengo
Ventura alguna en tierras extranjerias,
Que sea de Ramiro la mitade.

RAMIRO.
Lo proprio juro yo sobre esas manos.

SANCHO.
E yo, entre las de entrambos, juro é fa-
Lo mesmo de mi parte. [blo

RAMIRO. Adios con esto,
Ordoño hermano.

ORDOÑO.
Dadme un abrazo,
E dévos Dios muy buena man derecha.

RAMIRO. [mano,
Lo mesmo faga á vos; membráos, her-
En las lides é trances que tuviéredes,
Despues de Dios é de su Madre santa,
Del apóstol Santiago, patron neso,
A quien España toda acata tanto,
Que dicen que le ven los que le invocan
En las sus lides y en sus trances todos;

E su favor nos donará; que somos
Tenudos á facello por navarros,
E por sus caballeros juntamente.

ORDOÑO.
Ese será de mí de aquí adelante
El nome que apellide.

RAMIRO. Adios, hermano
Ordoño.

ORDOÑO.
Sancho, fíncate adios.

SANCHO. Adios, Ordoño;
Que unas ancas me fíncan de un troton,
Que ha de hacer que las verdades fable,
Qu'enantes que yo á Francia llegue,
Amancillado dellas, ir fenchido, [cuido
Al revés de los otros infanzones,
Do nunca me da el sol, de lamparones.
(Vase.)

Salen LA BARBUDA Y MUDARRA.

BARBUDA.
En fin, los mis fijos dos
Fíncan caballeros ya;
Denuesa de quien es da
El Rey, ayúdele Dios.

MUDARRA.
Vos fíncades muy tenuta,
La mi dueña, al su mandado;
E á fe que me dió un recado,
Despues desto, la Barbuda,
Para vos, en que denuesa
Mas talante é voluntad,
E si va á decir verdad,
Asaz le ataña á la vuesa
Agraciada fermosura.

BARBUDA.
Que fableis, el escodero,
Mas claro conmigo quiero,
Ansi Dios vos dé ventura;
Que non entiendo, por Dios,
Lo que fabládes agora.

MUDARRA.
La mi dueña é mi señora,
¿Solos fíncamos los dos?

BARBUDA.
Ya lo veo.

MUDARRA.
Pues atended.

BARBUDA.
Fablád.

MUDARRA.
El Rey vos tiene
Buen talante, y aquí viene,
Para faceros merced,
Con un papel que os envia,
Este sartal que vos dona,
Que de la mesma persona
De su madre á don García
Le fíncó en el testamento;

De granates finos es,
Con su perla, quien despues
Vos face prometimiento
D'engastarvosla en oro;
Que fablaudo en poridad,
Por la santa Trinidad,
Que vos dé todo un tesoro,
Si le querédes facer

Favor á la su demanda.
Mostradvos, Blanca, mas branda;
Que un rey tiene gran poder,
E vos puede engastonar
En oro y en plata ansi.
Rico home me face á mí,
Si os domeña mi fablar;

Non pierda yo aqueste haber,
Nin vos este bien perdádes;
Que pagar las voluntades
Non es nuevo en la mujer.

E finca esta noche aquí,
A darvos con su cantor
Una música al albor;
Doledvos dél y de mí.
¿Non tomádes el sartal?
¿Non tomádes el papel?
Mostradvos branda con él,
Non fagádes ende ál.

BARBUDA.
Callad, el mal escodero;
Que os faré, si mas fabládes,
La cabeza en dos mitades.

MUDARRA.
Mezquino de mí, aquí muero.

BARBUDA.
¿De cuándo acá, el mal fidalgo,
Con sartal é con billete,
Vos han fecho mi alcahuete
Promesas de ningun algo?
¿Vos sois, Mudarra, nacido
En solares de Navarra?
Vos del primero Mudarra
Decendés, el mal nacido?
Vos con estas fechorias
Venis de la corte á mí?
Estoy por facer... (Asele de la mano.)

MUDARRA.
Aquí

Fíncan hoy todos mis dias.

BARBUDA.
Non sé qué castigo en vos
Pudiera facer al fin,
Viejo sándio, home ruin,
Mal dicho seais de Dios.
Estoy por darvos azotes,
Que reventédes con ellos,
Por mesarvos los cabellos
E pelarvos los bigotes.
¿A una fembra como yo...

MUDARRA.
Tened, la dueña garrida,
Cuita á mi mezquina vida.
(Ap. El demoño me afució.)
MÚSICO. (Canta dentro.)

Fonte frida, fonte frida,
Fonte frida con amor,
Todas las avecillas
Cantan cuando nace el sol.
Allí canta la calandria,
Allí canta el ruiseñor,
Allí canta el silguerillo
Y el chamariz parlador.
Si non fué la tortolilla,
Que nunca cantara, non,
Nin reposa en rama verde,
Nin pisa yerba nin flor.

BARBUDA.
Este es el Rey, é sin duda
Hoy pienso vengar mi honra.—
Dadme, escodero roin,
El vuesto capote vos,
E tomá vos un pavés,
E de las espadas dos
Que fíncan con él perdidas,
Donadme la que es mejor;
E venid en pos de mí,
Faciendo buen corazon.
(Pónese la capa de Mudarra y vane.)

Salen EL REY, EL INFANTE DON
FOS, JIMEN Y EL MÚSICO.

MUDARRA. (Ap.)
¿Dónde me lleva esta dueña?
El demonio me afució.

MÚSICO. (Canta.)
*En rama verde,
 yerba nin flor,
 la su compañía
 le se la llevó.
 un balletero;
 é mal galardón,
 e á cosa que tire
 ra á su favor,
 que yantare,
 iga mala pro,
 ipartó dos quererres
 juntado el amor.*

BARBUDA, con capa y es-
y MUDARRA, con una rodela,
reconociendo.

BARBUDA.
 ádes de amor mas;
 quebraré, el cantor,
 te en la cabeza.

MÚSICO.
 nuso Señor!

BARBUDA.
 puerta de mi casa
 nsentiré, non;
 ertais á quien duerme,
 ue os tiene amor.

MÚSICO.
 sandeces venides!
 , home, con Dios;
 sabeis por quién canto.

BARBUDA.
 or que non vos;
 al albor cantádes,
 es de plañir vos.

(Dale un espaldarazo.)

MÚSICO.
 a tordido, ¡ ay de mí!

REY.
 ona al mi cantor ?

BARBUDA.
 ona que pudo;
 ni vuelva otro albor,
 rdilles el alma
 uantos con él son.
 en qu'es de mi dueña,
 ida, este quíñon,
 istillo además?
 este alrededor
 e osar requestar
 o ni infanzon
 á Blanca le ataña
 o de su honor.

MUDARRA. (Ap.)
 ndo algun desman
 ndo de pavor,
 i pavés cubierto,
 lápago estoy.

REY.
 arzon de su casa,
 la paz de Dios;
 serlo solamente
 nos el perdón.

BARBUDA.
 iré yo de esa guisa,
 s irédes vos;
 ver fueis el Rey,
 a fincaréis hoy.

INFANTE.
 este villano.

BARBUDA.
 como traidor
 ntos con vos fincan,
 abajo.

MUDARRA.

Non voy
 A guisa para lidiar;
 Que fino de mal olor.
 Aguardarle en su retrete
 Cuido que será mejor.

JIMEN.
 Home del demoño, tente.

BARBUDA.
 Non es ya buena sazon;
 Que fino lleno de saña,
 Y he de matarvos, por Dios.

INFANTE.
 Home, mira qu'es el Rey.

BARBUDA.
 Buena burla es, por quien soy;
 ¡ Aquí había de fincar
 El Rey, nuso señor?
 Nos vos valdrá esa mentira.

JIMEN.
 Fablá, Señor, fablá vos.

REY.
 El Rey es; home, detente.

BARBUDA.
 Ya vos conozco en la voz.
 Perdonad mi desacato,
 Asaz es esto por hoy;
 E fincadvos norabuena,
 Que si sois el Rey, sois
 Tenudo á honrar las gentes
 Que vuestos vasallos son.
 Non vos engañe ninguno,
 Nin cuideis que podréis vos,
 Con todo el vuestro poder,
 De aquesta dueña de pro,
 Que vive en este castillo,
 Ver la sombra de un favor;
 Que non el honor conquistan
 Nin dádivas nin cancion;
 Y arredradvos deste puesto,
 Que si lo sabe, vos doy
 Palabra de que á Pamplona
 Volédes como un falcon.

REY.
 Parece sombra; parece,
 Olfos, fantasma ó vision.
 ¡ Habédes visto jamás
 En home tanto furor?

JIMEN.
 Santiguados nos envía.

REY.
 Non es este corazon
 De menos que la Barbuda,
 Non puede ser otro, non;
 Vamos á Pamplona aprisa,
 Que ya el blanco resplandor
 De la alborada da nuevas
 Que non finca luengo el sol.

MÚSICO.
 Aquí aguardan los trotones.

REY.
 ¡ Cómo vais, el mi cantor?

MÚSICO.
 Atordido todavía
 Del golpe que m'endonó.

REY.
 Guareceréis en Pamplona.

MÚSICO.
 Non tornaré á cantar yo
 En parte que la Barbuda
 Pueda escocharme mi voz.

Tocan á marchar, y salen moros y CE-
LIDORO, general, y llevan en la
bandera el retrato de DOÑA URRA-
CA, y detrás MARSILIO, rey moro.

MARSILIO.
 El Ebro arriba marchen las hileras
 De los fuertes infantes y caballos;
 Irán, narcisos, viendo sus riberas;
 Que si Mahoma sale á contemplallos,
 La traza me ha de dar para mi esposa,
 O ha de quedar Navarra sin vasallos;
 Que le miro en su esfera luminosa,
 Por partir tan viciosa y tan bizarra,
 Salir á ver mi gente belicosa,
 Gran descendiente de la antigua Sarra,
 Por quien los sarracenos apellidan,
 Estos serán sus rayos en Navarra;
 Por bocas hechas en sus pechos pida
 La gloria general de mi deseo, [dan;
 Aunque Castilla y Francia me lo impi-
 Que si alcanzo, Profeta, este trofeo,
 Encensaré tu hueso en Meca santo
 Con pastillas de alárabe y sabeo,
 Verá el sol el retrato que levanto
 En mi bien, en fe de aquesta impresa,
 Con sus rayos y su luz espanto;
 Esa es la infanta de Navarra, y esa
 Ha de ser ó mi muerte ó mi ventura,
 Mirad si mi valor poco interesa;
 Que si Alejandro conquistar procura
 Al mundo por hacerse sin segundo,
 ¿ No vale mas que el mundo esta her-
 [mosura?

Porque si es cielo su rostro, en razon
 [fundo
 Que vengo á ser, si gano su belleza,
 Mayor que si ganase á todo el mundo.
 Toquen las cajas, y á marchar empieza,
 Valiente Celidoro, que tus manos
 No me aseguran poco.

CELIDORO.
 Tu grandeza
 Me anima, sol de reyes africanos,
 Marsilio invicto, para que sea hombre,
 De mí todo el valor de los cristianos;
 Que en Aragon ninguno de tu nombre
 Ha dejado de ser rayo de España,
 Y cada cual al mundo inmortal hombre.
 Y no era menester para esta bazaña
 Intervenir, Marsilio, tu persona;
 Que bastaba el valor que me acompaña.
 Tú verás cómo pongo la corona
 De Navarra en tus piés, si no te entrega
 Esa belleza que tu amor pregona,
 O costará lo que la hermosa griega
 Costó al troyano, el inspugnabile muro,
 Que ya al castigo de tus manos llega.

MARSILIO.
 O gozarla ó morir en él procuro;
 Bajen, marchen á trozos las hileras,
 Y no volver al Ebro jamás juro
 Sin traer este sol á sus riberas.

(Vanse.)

Salen RAMIRO y SANCHE, y luego
UN FRANCÉS.

RAMIRO.
 A Dios gracias, que miramos
 Las murallas de París.

SANCHE.
 Ramiro, buenos andamos,
 Gastando maravedís;
 Que ya non sé qué gastar;
 ¿ Qué hemos de facer agora,
 En gastándose el dinero?

RAMIRO.
 ¿ Eso plañes á tal hora?

SANCHO.
Mal hubiese el caballero,
Como el otro de Zamora,
Que á padecer estos males
Va, como los dos mesquinos,
Por esos andurriales,
De noche por los caminos,
De día por los jarales;
Que, como linó el troton,
A pata hemos caminado,
Y los que no hechos non son
Llevan esto de mal grado.
; Oh mal hayas el troton!
Que magüer que de contino,
De las ancas yo despues
Las sentí, que en el camino
Son mejor que propios piés
Ancas de cualquier rocino.
Llena de guerras está,
Francia; ¿qué hemos de facer?

RAMIRO.
A esto venimos acá.

SANCHO.
Pues yo me cuido volver
A Navarra.

RAMIRO.
¿Cómo ya?

SANCHO.
Poco á poco, con los piés;
Que no quiero lides yo.
Dóname licencia pues,
E hágate buena pro,
Ramiro, el pais francés;
Que á la fe que Ordoño ha fecho
Lo que yo quiero facer,
Y del su saber sospecho.

RAMIRO.
Non puede Ordoño tener,
Sancho, tan menguado pecho;
Yo sé que no fincará
Sin mí, apurando el valor
Que la su sangre le da.

SANCHO.
Fágale muy buen sabor;
Que yo non fincaré acá,
Nin cuido entrar en Paris.
Donadme, si vos servís,
Para poderme tornar,
Catorce maravedís.

RAMIRO.
Ya fincas, Sancho, molesto.

SANCHO.
Non quiero verme perdido;
Que eres todo valentías
E todo sándios extremos,
En caminos é hosterías,
Que ya los dos parecemos
Libro de caballerías.
Si non te dan la pimienta,
Tan cedo tiras un plato
E alborotas la venta,
Sin que finque fasta un gato
A quien non le tomes cuenta;
E quieres que los franceses
Entiendan tu razonar
Con tajos y con reveses.

RAMIRO.
Eso fué en solo un lugar,
Una vegada.

SANCHO.
Si fueses
De talante reportado,
Fuera...

RAMIRO.
Si tu cuita es esa,
Yo te fago la promesa,
Y atiende, non seas pesado,
Que ha sonado un atambor,
E una trompeta tambien.

SANCHO.
Este ha sido el mi pavor.

RAMIRO.
Non suena cosa mas bien;
Aquí viene un lidiador,
Quiero fablarle é saber
A qué tocan.

FRANCÉS.
Ya el contrario,
Seguro que ha de vencer,
Marchar quiere; necesario
Será el irlo á entretener.

RAMIRO.
Fagádesme merced, si en la mesura
De las lides se face, de decirme
Qué trompetas son estas y atambores.

FRANCÉS.
¿Sois español?

RAMIRO.
Al grado vuese, amigo.

FRANCÉS. [talle,
Bien se os echa de ver en la lengua y
Y en no saber tambien estas civiles
Guerras de Francia. (Ap. ; Qué buen
[talle tiene!)

RAMIRO.
Magüer que muchas cosas he esco-
Narradme la ocasion. [chado,
FRANCÉS.

Cárlos Capeto,
Rey de Francia, murió sin heredero,
Aunque dejó á madama Margarita,
Mas hermosa qu'el sol, su hija legítima;
Y como á Francia no la heredan hem-
Pretende un tlo suyo apoderarse, [bras,
Teniendo á Lenguadoc y á la Gascuña
De su parte, de Francia, y aunque el
[Papa

Moderarlo ha querido, es imposible,
Y así revuelta vive Francia toda,
Y está Paris por Margarita agora,
Con la mayor Bretaña y Delinado,
Y por Roberto lo demás, que aqueste
Es el nombre del tio, que por causa
D'excusar muertes entre naturales,
En guerras tan odiosas, determina,
Teniendo en su poder á un extranjero,
El hombre mas valiente que se halla
En Francia ni en Europa por concier-
Que se remita á dos espadas solas [to,
La justicia del reino, y Margarita
Condescendió por evitar mas muertes
Con Roberto, su tio, y desta suerte
Determinada de poner el caso
En menos tiempo en manos de la suerte;
Y el plazo es hoy, y no hay ningun solda-
Que se atreva á salir al desafio; [do
Que algunos que pudieran, están todos
Estropeados y mal heridos deste,
Que en el último encuentro que se tuvo,
Parecia rayo con la espada y lanza;
Y los demás, sabiendo la experiencia,
No quieren ver su muerte y su deshon-
Y para aqueste efeto solamente [ra;
Tocan el atambor y la trompeta.
Aligida y confusa, Margarita
A Roberto me envía porque el plazo
Alargue un día mas.

RAMIRO.
;Caso notable!
Pues volved, y decidde á Margarita
Que un español navarro y caballero,
De la casa de Lara é de Guevara,
Que ha por nome Ramiro, non consiente
Que vádes á decir eso á Roberto,
E que cuido tomar esa demanda.

FRANCÉS.
Eres la redencion de Margarita;

No eres hombre, eres ángel humano.
Espero albricias grandes.

RAMIRO. La estacada
¿Dónde finca, francés?
FRANCÉS.
En este llano.

RAMIRO. [Reina
Pues hazme armar, francés, y di á la
Que non cuido tener pavor alguno;
Que hoy fincará por mí reina de Francia,
Ó en la estacada fincarémos ambos.

FRANCÉS. [el cielo
(Ap. Si este español no es arrogante,
Le envió para bien de Margarita.)
Vamos, fuerte español.

RAMIRO.
Francés, camina.—
Hoy, Sancho, he de probar el valor mio,
Y el aventura mia juntamente.

SANCHO.
Por el mio mal conocí sin duda
Los fijos de la Barbuda.
(Yanse.)

Salen por dos partes los campos de los
FRANCESSES, LA REINA DOÑA MAR-
GARITA Y ROBERTO.

REINA.
El cielo sin duda alguna
Mí necesidad miró.

ROBERTO.
Mi justicia el cielo vió,
Pues me ayuda la fortuna.

REINA.
Ya mi esperanza confia
De hacerme dueño de Francia.

ROBERTO.
Hoy la francesa arrogancia
Domará la suerte mia.

REINA.
Hoy un español mi honor
Solo quiere restaurar.

ROBERTO.
Hoy imposible es pensar
Que otro saldrá vencedor.

REINA.
Hoy verá el suelo francés
Mas seguro su país.

ROBERTO.
Hoy he de entrar en Paris
Con Margarita á mis piés.

Salen los dos combatientes RAMIRO
Y ORDOÑO, con sus PADRINOS.

REINA.
Bizarro talle, extremado
Aspecto y demostracion.

ROBERTO.
Los cuerpos iguales son,
Y el ánimo diferente.

REINA.
Aquí presto se verá.

ROBERTO.
Claro está que se ha de ver,
Y sé quién ha de vencer.

REINA.
Alguno se engañará.

PADRINO 1.º
Iguales son las espadas.

PADRINO 2.º
Como lo demás tambien.

ROBERTO.
estando que estén
as abrazadas
ar, podremos

PADRINO 1.º
Sea en buen hora;

PADRINO 2.º
Ya es tiempo agora
añir les dejemos.

SANCHO.
n cuidó mirar
s luengo que pueda;
al no me suceda
:nga que curar.

RAMIRO.
nemigo desfago.

ORDOÑO.
ago mi enemigo.

RAMIRO.
finque conmigo.

ORDOÑO.
onmigo Santiago.

RAMIRO.

ORDOÑO.
guarda.

RAMIRO.
¿Qué es esto,

ORDOÑO.
¿Ramiro hermano?

RAMIRO.
tus brazos.

ORDOÑO.
Llano
mi pecho con esto;
sta suerte, Ramiro,
gamos á encontrar,
tan lueño lugar?

REINA.
o?

ROBERTO.
¿Qué es lo que miro?
de darse la muerte
:ntrambos los brazos.

REINA.
ables brazos
el enojo fuerte.

ROBERTO.
onocen y son
nacion los dos? ; Cielo!

REINA.
i sin duda recelo
bos de una nacion.

ORDOÑO.
lo en este lugar,
é cuidamos hacer?

RAMIRO.
uede menos ser,
ne hemos lidiar;
ambos hemos donado
esas palabras ya,
a la palabra da,
cumpliria obligado;
co aquesta vegada
los reyes han fecho.

ROBERTO.
traicion sospecho.

RAMIRO.
mos en la estacada;
Ordoño, en esta parte,
s mira Francia toda,

ORDOÑO.
Pues acomoda
Tus armas, navarro fuerte,
Y que non somos faz cuenta
Hermanos, sinon dos furias,
Y non fagamos injurias
En nuesa palabra.

RAMIRO.
Intenta.

ORDOÑO.
Guárdate, mi hermano, ya.

RAMIRO.
¿Yo? Guardadvos vos á vos;
Que á mí me guardará Dios,
Que por ambos juntos va.

ROBERTO.
Otra vez se han embestido,
Usanza debe de ser
De su nacion; yo he de ver
A Francia como he querido.

MARSILIO.
Ambos se han arrodillado
A las fuertes cuchilladas
De las valientes espadas.

RAMIRO.
Irgámonos.

ORDOÑO.
De buen grado.

ROBERTO.
En pié se han vuelto á poner;
Valiente es el enemigo.

RAMIRO.
Non cuidara que conmigo
Teson pudieras tener.

ORDOÑO.
Lo mesmo cuidaba yo,
Ramiro.

RAMIRO.
Lidiemos pues,
Qu'está mirando el francés,
Que nuestro furor pasmó;
Ordoño, ferido estás.

ORDOÑO.
Tú lo estás tambien, Ramiro.

RAMIRO.
¿Qué habemos de hacer?

ORDOÑO.
¿Podrémosnos hacer mas?

RAMIRO.
Pues uno de ambos importa
Que se afinoje rendido.

ORDOÑO.
Non me parece partido
Bueno para mí, pues corta,
Ramiro, tanto mi espada
Como la vuesa.

RAMIRO.
Es así;
Mas ha de importar aqui
Facerlo tú esta vegada
Por excusar mas rigor;
Porque sé que solicita
Mas justicia Margarita,
E por tu hermano mayor.

ORDOÑO.
Aqui non hay memorias.

RAMIRO.
Mira que puedo con esto
Fincar, Ordoño, en gran puesto
Para vuestas fechorias;
Y tú no, pues que non puedes
Desposarte con Roberto,
Quando mas al descubierlo
Te quiera hacer mercedes;
E yo sí con Margarita,
Si saco de la estacada

Vencedora la mi espada,
Qu'es lo que non faacilita.

ROBERTO.
De su plática me admiro.

ORDOÑO.
Magüer non es justa ley,
Solamente por verte rey
Se puede facer, Ramiro;
Y eso de muy mal talante.

RAMIRO.
Pues volvamos á lidiar.

ORDOÑO.
Non sé cómo he de acertar
Con tantos homes delante;
Farto vergonzadamente
He fecho tu voluntad.
(Vuelven á tocar y á pelear, y cae en
el suelo Ordoño.)

ROBERTO.
Extraña temeridad
De la fortuna inclemente.

REINA.
Darme el cielo solicita
Lo que es mio, hoy, Roberto.

ROBERTO.
Estoy, de coraje, muerto.

VOCES. (Dentro.)
Victoria por Margarita.

ROBERTO.
Esta es traicion. ; Al arma! (Vase.)

REINA.
Verá mi acero tu cuello.

RAMIRO.
Tus nobles franceses arma,
Y no temas, Margarita.

REINA.
La vida, español, te debo,
Y el honor.

RAMIRO.
Con este nuevo
Soldado, que vos imita,
Y este infanzon que he vencido,
Y que por guerra he fincado
Conmigo, perdé cuidado
De que verédes rendido
Al vueso enemigo cedo.

VOCES. (Dentro.)
; Viva Roberto!

RAMIRO.
A Paris

Vos recogé.

VOCES. (Dentro.)
A San Dionis.

RAMIRO.
Yo vos ganaré, si puedo,
A Francia, teniendo al lado
Este vencido que védes;
Que despues cosas verédes
Que vos darán grande agrado;
Y agora fincad á Dios,
Que vamos á pelear.

VOCES. (Dentro.)
; Al arma!

REINA.
Yo voy á dar
Orden en Paris. (Vase.)

RAMIRO.
Los dos
Farémos en tanto estrago
En ellos con vuesa ganie.

VOCES. (Dentro.)
San Dionis, al puente, al puente.

RAMIRO.
Santiago.

ORDOÑO.
Santiago,
Que ese nos dará ayuda
En este trance y afán.
Franceses, mirad que van
Los hijos de la Barbuda.

ACTO TERCERO.

Sale SANCHO, vestido de pelegrino, d
lo gracioso.

SANCHO.
Otra vezada te veo,
Paris, famosa ciudad,
Magüer con necesidad,
Escarmientos de un deseo,
Que fué el que á España pugnó
De llevarme por fuir,
De entre lides non morir,
E mas lid fallé allá yo;
Huí del fuego y dí en las brasas,
Fallando en Navarra agora
De gente de Aragon mora
Llenas las cristianas casas;
Porque su reye Marsilio,
Por vengar el su denuesto,
En necesidad la ha puesto,
Sin entrarle humano auxilio,
E vuelvo con nuevo afán,
Rodeando el mundo entero,
En figura de romero;
No me conozca Galvan.
Dios te defienda, Navarra,
Porque no hay homes que basten
Ni fuerzas que la contrasten
A esta canalla de Sarra;
En Paris fallar espero
Nuevas de mis amos dos,
Si non fincan ya con Dios
En su reino verdadero;
Mas, segun soy acuitado
De ventura, será cierto
El haber entrambos muerto,
Porque el bien me hará menguado.
La ciudad está de fiestas,
E por las plazas é calles
Homes de aguisados talles
E fembras asaz compuestas
A las dos mil maravillas,
Cruzan á pié y á caballo.
Por Dios que he de demandallo;
Que tan dispuestas cuadrillas
Apellidan grande fiesta.
Dos homes vienen aqui.

Salen DOS FRANCESSES.

FRANCÉS 1.º
En toda mi vida vi
En Paris tan grande fiesta.

FRANCÉS 2.º
Como en Margarita adora,
Da á los pesares de mano.

SANCHO.
¿Señores?
FRANCÉS 1.º
Perdoná, hermano.
(*Vanse los franceses.*)

SANCHO.
Non pido limosna agora.—
Fuéronse sin atender;
Priesa de las fiestas tienen.
Por esotra parte vienen
Otros dos.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Salen OTROS DOS FRANCESSES.

FRANCÉS 3.º
Si se ha de ver,
Por acá será mejor.

FRANCÉS 4.º
Es lugar mas conveniente;
Que allí hay junta mucha gente.

SANCHO.
Al paso salgo.— ¿Señor?

FRANCÉS 3.º
Perdoná; que no hay qué daros.
(*Vanse los franceses.*)

SANCHO.
Todos cuidan que les pido
Limosna; finco aborrido.
¿Cómo podré encubertaros,
Pobreza ó necesidad,
En cualquier cosa molesta?
Que aun para darme respuesta
Me faceis mala amistad.
(*Suena ruido dentro, y dicen, sin salir
fuera:*)

VOCES. (*Dentro.*)
Por acá.

SANCHO.
Toda Paris
Por esta plaza atraviesa.
voces. (*Dentro.*)
Aprisa.

OTROS.
Por aquí, aprisa.
SANCHO.

Ya salen de San Dionís;
Nadie non ha de pasar
Sin darne cuenta.
voces. (*Dentro.*)
Andad pues.

Sale un venerable VIEJO, francés,
y abrázase Sancho dél.

SANCHO.
Por la veracruz, francés,
Que me habédes de escuchar,
E me he de agarrar de vos
Fasta saber lo que quiero.

VIEJO.
¿Quién eres, hombre?
SANCHO.
Un romero,
Que va pidiendo por Dios,
E quiero de vos saber
Estas fiestas por qué son;
Que otros en esta sazón
Non me han querido atender,
Porque entré agora en Paris.

VIEJO.
Y ¿de dónde eres?
SANCHO.
De España.

VIEJO.
Bien, español, desengaña
Tu atrevimiento en Paris;
Y agora en Francia es razón
Que en todo contento os demos,
Pues los dueños que tenemos
Hijos de esa tierra son;
A cuyo noble ardimiento
Debe nuestra libertad,
Si va á decir la verdad.

SANCHO.
¿De qué guisa?

VIEJO.

Estáme atento.
Estando Francia partida
En dos enemigos bandos
Por Margarita y Roberto,
Pretensores del Estado;
Margarita, por ser hija
De aquel valeroso Carlos
Que le llamaron Capeto,
Como su ascendiente Magno,
Y Roberto...

SANCHO.
Ya he sabido
Antes, francés, este caso,
E cómo dos homes buenos,
Españoles y navarros,
Hermanos, sin conocerse,
Salieron á verse al campo,
En que fincó vencedor
El mayor de los hermanos;
Que en ese tiempo á Navarra
Me torné por los trabajos
De tantas lides civiles,
Que no me daban agrado,
Por muchos inconvenientes.

VIEJO.
Esos, la parte ayudando
De Margarita, siguieron
A Roberto en trances tantos,
Con el valor mas notable
Que españoles han mostrado,
Que en breves dias las plantas
De Margarita besaron
Los rebeldes enemigos
Con la muerte del tirano.
Agradecida la Reina
A tantas hazañas, mano
Dió de su esposa á Ramiro,
El mayor de los hermanos,
Y hoy en San Dionís se casan
Con el mayor aparato
Que ha visto jamás Paris
Con otros reyes pasados;
Porque Francia adora en ellos,
Viendo que han sido sus brazos
Su libertad y remedio
En el peligro mas árduo.
No hay señor ni grande en Francia
Que con excesivos gastos
No muestren lo que les deben
En libreas y en criados;
Está cifrado en la iglesia
De San Dionís todo cuanto
Hay de hermoso y noble en Francia
Del Rin á sus Alpes altos;
Y es el comun regocijo
De suerte, que de Palacio
A San Dionís, todo es: «¡Vivan
Nuestros reyes muchos años!»
Ya la música parece
Que da señal que acabaron
La misa y las ceremonias,
Y salen del templo santo.

Tocan chirimias y salen CABALLEROS
FRANCESES DE ACOMPAÑAMIENTO, Y
MIRO Y ORDOÑO, á lo francés,
REINA DOÑA MARGARITA en:
dio, y diga, al salir, Ordoño:

ORDOÑO.
Las carrozas.
CABALLERO 1.º
Plaza.
RAMIRO.
Ya
Llegó á su punto el deseo,
Como imposible lo creo,

con el bien está.
Margarita bella,
divina hermosura,
creo mi ventura,
gozando della.

REINA.
¿Randarte francés
ya y ternura estás!

RAMIRO.
de vos sois me dais
za, pues es
io muy recibido,
siempre suele ser
de la mujer
a de su marido;
no es natural
hermosura del suelo,
s cielo y sois del cielo,
es mas principal.

SANCHO.
qué es esto que miro!
grandeza que va!
finco ya
dejado á Ramiro;
fablalles quiero,
que no me podrán
como á Galvan,
a de romero.

ORDOÑO.
troza real

(*Levanta Sancho de rodillas.*)

SANCHO.
Prez del francés,
los vuestros piés.

RAMIRO.
¿Español?

SANCHO.
¿Hay tal!
doceis á Sanchuelo,
¿aje?

RAMIRO.
¿Sancho, hijo?
SANCHO.
¿dais un abrazo?

RAMIRO.
¿Sancho, del suelo.
SANCHO.
¿mudado habédes
ficio del rey,
¿guardas é grey;
¿umbrado vos védes.
¿le faréis favores
de los primeros,
¿solos caballeros
¿is vuestros favores.

RAMIRO.
¿a os faré mercedes,
que vuesa tornada,
non merece nada;
¿como vos volvédes?

SANCHO.
¿amplona cercada
o de Zaragoza,
¿avarra destroza
lopa con la espada.

RAMIRO.
¿ne vuestro Señor!

ORDOÑO.
¿ne la Trinidad!

RAMIRO.
¿mas, Sancho, verdad?

SANCHO.
Con farta cuita y dolor.

*Sale LA BARBUDA por enfrente del
tablado, á caballo, con una lanza en
la mano.*

BARBUDA.
¡Ah, hijos de la Barbuda,
Los que, armados caballeros,
En el altar de Santiago
Habeis homenaje fecho,
Jurando, como vasallos
E como fidalgos buenos,
De defender vuesa ley,
Vueso rey é vuestros deudos,
Vuesa patria, vuesa sangre,
Vecinos é forasteros;
Los que decidis que sois
De nobles y leales pechos,
E de la casa de Lara,
E Guevara por lo menos;
Los que habeis ganado á Francia
Por la voluntad del cielo,
E gozando su corona,
Además fincais soberbios;
Doña Blanca de Guevara,
Fija del conde don Pedro
De Oñate, é la vuesa madre,
Los vuestros descuidos viendo,
Con la licencia debida,
A Margarita y aquellos
Que vos van acompañando
Vos viene á hacer un rietao;
Riétovos, como traidores
E cobardes caballeros,
El pan, la carne y el vino,
E todos cuatro elementos,
La tierra que vos sustenta,
Si vos calentare el fuego,
El agua que os da bebida,
El aire que vos da aliento,
Las armas é los vestidos,
Festines, justas, torneos,
Vuestros cuerpos, vuestas almas,
Los sentidos todos vuestros,
Vuestas obras y palabras,
Vuestros mismos pensamientos,
El sol que os da luz, é fasta
Las sombras de vuestros cuerpos;
Y además de estar rietados,
Fiqueis mal dichos si dentro
De tres horas non salides
Del homenaje soberbio
De Paris, para ayudar
Con vuestros brazos y aceros
Al vuestro rey don Garcia,
Y otro que tal despues desto
A la vuesa infanta Urraca;
Que el rey de Aragon, Marsilio,
Con veinte mil moros cerca
A Pamplona, desfaciendo
Con sus morismas escuadras
Las demás villas é pueblos;
Que las gentes que han podido,
A Vizcaya se fuyeron.
A esto fincádes tenudos,
Salí en su defendimiento.
Llevad escuadras de Francia,
Pasad apriesa los puertos,
Sepa el moro de Aragon
Que tiene gente el Rey vuestro
Para echarle de Navarra,
Con Mahoma, á los infernos;
Olvidad sus malandanzas,
Porque en tal sazón no es tiempo
Que se mientren los fidalgos
De tuertos que el Rey ha fecho;
Además que non empecen
En los vasallos los tuertos;
Que la lealtad se ha de ver

En los mayores denuestos;
Que yo de la mesma guisa
Pudiera hacer lo mesmo.
E acudo cual fidalgo
A la obligacion que tengo.
¿Qué facédes? ¿qué cuidádes?
Enlazad las armas cedo;
Que á esto solo de Navarra
Fasta la gran Paris vengo.

RAMIRO.
Aguardá, madre y señora.

ORDOÑO.
Señora, aguardá.

BARBUDA.
Non puedo.

RAMIRO.
Fíncate en Paris agora,
Fasta que nos aliñemos.

BARBUDA.
Non puedo dentro en sus muros
Fincar, porque es juramento
Fecho al apóstol Santiago;
Fuera de Paris espero.
Tres horas os doy de plazo,
E si non salis tan presto,
Con el rietao que vos fago,
Seais maldichos del cielo.

(*Revuelve el caballo y vase.*)

RAMIRO.
Ordoño, al arma, partamos
A Navarra.

ORDOÑO.
Ya en el pecho
El corazon me da saltos
Por verme, Ramiro, en ella;
Tenudos somos á dalle,
Por el vuestro juramento
E por fidalgos, ayuda
Al vuestro rey; non tardemos,
Non nos empezca, pasando
El prazo que nos da el rietao,
La maldicion de mi madre.

RAMIRO.
Ea, franceses, aquellos
Que habeis sido en mis conquistas
Tan valientes caballeros,
Vamos á Navarra todos,
Todos á mi rey libreemos.
Restaure Francia Navarra,
Como restauró su reino;
Volved las galas de bodas
En arneses y en aceros.
Franceses, á España, á España.

FRANCÉS 2.º.
Tras de vosotros irémos
A ganar la casa santa.

REINA.
Yo tambien digo lo mesmo;
Vamos donde vos aguarda,
Mostrando su noble pecho,
Doña Blanca, mi señora.

SANCHO.
Vamos, y finquen los perros.
(*Vanse.*)

*Salen MARSILIO, rey moro, y CELI-
DORO.*

MARSILIO.
Pues tanto han aguardado, Celidoro,
En cumplir mi promesa, determino
Rendir al corvo alfanje y brazo moro
Desta ciudad el muro cristalino;
Las lunas blancas, las aristas de oro,
En honor del imperio sarracino,
Abrasarán, poniendo mis fortunas,

En vez de las aristas, medias lunas.
Hoy á mis plantas rendiré á Pamplona,
Y gozaré por fuerza de su infanta,
No como compañera en mi corona,
Que con Navarra agora se levanta;
Que, puesto que merezca su persona
En la insigne Aragon grandeza tanta,
Será mi amiga infame á su despecho.
—Ordena los infantes y caballos,
Por vengar el agravio que me ha hecho.
Que hoy el último asalto darles quiero;
Y para mas á mi furor llevалlos, [tero,
Dése un pregon en todo el campo en-
De que á fuego y á sangre los vasallos
De mi enemigo rey pasar espero,
Y que doy saco abierto y libres manos
A todos mis valientes africanos.
Perezcan todos, sarracinos fuertes,
Teatro sea aquesta vez Pamplona
De dos contrarias y enemigas suertes,
La de Navarra y la de mi corona;
Todo será tragedia, sangre y muertes;
Que hoy á ninguno mi furor perdona;
Y entre la mortandad de tanta gente,
Reverencien á Urraca solamente.
Y cuando de la furia ó del provecho
Fuereis llevados de su vista acaso,
Mirad que vive dentro de mi pecho,
Y en sus soles bellisimos me abraso;
Ese sagrado solo amor ha hecho
Contra la pena del rigor que pago:
Urraca es mi Mahoma, y es su casa
Y su mezquita el alma que me abrasa.

CELIDORO.
A cumplir tu mandado voy, Marsilio,
Ejecuta tu gusto, y lo que goza [xilio;
Pamplona, sin que tenga humano au-
Lleva á que mire al Ebro en Zaragoza.
La fama apreste otro español Virgilio,
Pues hoy tu gente toda la destroza,
Y así en Pamplona como en Troya es-
[criba
Segunda historia, que sin muerte viva.

(Vase Celidoro, y queda el rey Marsi-
lio solo.)

MARSILIO.
Hola muralla fuerte de Pamplona,
Que parte á vos, Marsilio, enamorado,
Para ceñir su sien de la corona,
Que tiene vuestro muro coronado;
Ya vuestra muerte y su rigor pregona,
Ved que á vuestras almenas parte ai-
[rado;
Que solo con el fuego de sus ojos,
Cenizas han de ser vuestros despojos.

Salen UN MORO.

MORO.
Agora llegan dos embajadores
De tu contrario don García, y piden
Que licencia les dén para hablarte.

MARSILIO.
Ya vienen á mal tiempo; si pretenden
Que mi furor se vuelva atrás, decidles
Que se vuelvan al punto.

MORO.
Yo imagino
Que procuran rendirte la ciudad.

MARSILIO. [cia,
Decidles que entren á mi real presen-
Que quiero ver lo que me quieren.
(Vase el Moro, y prosigue Marsilio :)
Sin duda que ha temido don García
El castigo cruel que se le acerca.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Salen EL INFANTE DON OLFOS y
JIMEN, por embajadores, y MOROS,
con ellos.

INFANTE.
Donad los vuestros piés á estos fidalgos.
MARSILIO.
Decid á qué venis, arrodillados,
Que á todos los navarros desta suerte
He jurado escuchar, por el desprecio
De vuestro rey.

INFANTE.
Non somos los navarros
Fidalgos homes que eso consentimos;
Además, Olfos y Jimen erguidos
Vos hemos de fablar, non de otra
MARSILIO. [suerte.
Decid vuesa embajada de ese modo.

JIMEN.
¿Asiento no nos dan, como es costum-
A los embajadores? [bre

MARSILIO.
No lo uso,
Y por eso os escucho en pié, navarros;
No me repliqueis mas.

INFANTE.
Dice García,
Nuestro señor y rey, que por no verse
En tan misero estado con los suyos,
Que te dará, Marsilio, lo que pides,
Si le aguardas dos dias solamente;
Porque aguarda respuesta de Castilla,
Con quien ha consultado este negocio.

MARSILIO. [tende
Ya os entiendo, navarros, que pre-
Con eso entretenerme don García,
Para que en ese tiempo de Castilla
Y de Leon pueda tener socorro. —
Prendellos por aquesto, y juntamente
Por este desacato á mi persona;
Que no pienso á García respondelle.

INFANTE.
Eso es contra los fueros y las leyes
De nobres mandaderos.

JIMEN.
Non se face
Esto como es razon.

MARSILIO.
Prendellos, digo.
INFANTE.
Non faceis como rey.

MARSILIO.
Llevaldos presos,
(Llévanlos presos los moros.)

Y de sus embajadas la respuesta
Sea poner al muro las escalas;
Sacando los aceros excelentes;
Al arma, moros de Aragon valientes.
(Vase.)

Salen CELIDORO y UN TAMBOR.

CELIDORO.
Echese el bando al rededor del muro,
Porque su muerte sepan los navarros;
Que aquesto es intimalles la sentencia.

TAMBOR.
Marsilio, rey de Zaragoza y cuanto
El Ebro baña y ven los altos montes
De Jaca, de su seta escudo, y rayo
Del cielo y de Mahoma, descendiente
De la casa de Fez y de Marruecos,
Hace saber á todos sus soldados

Cómo hoy asalta el muro de Pam
Pasando á sangre y fuego á cruz

Dentro dél con el nombre de nar
Y dando libre saco en sus haci
Mándase apregonar, porque á
De todos venga. (Toca la

CELIDORO.
Ya de mi hádo c
Que derribar sus almenas veo.
(Vase.)

Asómase á la muralla EL RE
GARCÍA y URRACA SANCI

REY.
¿Escuchastes el pregon,
Urraca?

URRACA.
Ya le escuché.

REY.
Hoy se ha de mostrar la fe
De los que navarros son;
Magüer que dentro en Pamplon
Ya tan pocos han fncado,
Que tan solo está guardado
El muro de mi persona.

URRACA.
E ¿de mi cuenta non faces
Mas que de mis adalides?
Mejor soy para las lides,
Rey, que non para las paces.
Veredesme, rey García,
Esta vegada en la lid,
Como nuestro abuelo el Cid,
Por vuesa vida y la mia.

REY.
De vuestro pecho y valor,
Urraca, tengo cuidado;
Que sois un vivo traslado
Del Cide, nuestro señor.
Ya conozco vuestro pecho,
Que me guarde Dios, amén;
Mas don Olfos y Jimen,
Decidme ¿qué se habrán hecho
Que non parecen? El pregon
Ha llegado á su mesnada,
Urraca, con mi embajada,
Si non fncan en prision,
Por no hacerme mas denuesto.

URRACA.
Dios descubra la verdad.

REY.
Ya se llega á la ciudad
La morisma, y mudan puesto
Para facer el asalto,
Que tanto el moro desea.
Dios con musco, Urraca, sea.

URRACA.
Non vos done sobresalto;
Que por el Dios en que adoro,
Que desde aqueste lugar
Tengo de despachurrar
A todo este campo moro. ●
(Tocan las cajas.)

Salen LOS MOROS que pudieren á
calas, y MARSILIO y CELID

MARSILIO.
Ea, al asalto, soldados;
Estas escalas ligad
Al muro, y en él mostrad
Cómo sois rayos atrados.
¿Al arma push!

REY.
Solamente
está sin mas grey;
raca, y su rey
de nueva gente,
basta asaz
la morería.

(*Salen MARSILIO con el rey don García.*)

MARSILIO.
el fin, García,
a pertinaz;
ienso que ponerme
n semejante
ta delante,
no acierte á verme.
é su hermosura,
e su rigor,
a vez el valor
á la locura.
embajadores
sos y cautivos,
ed que están vivos;
án, no lo ignores;
iero mas contigo
, treguas ni paces.

REY.
bárbaro faces.

MARSILIO.
no tu castigo;
ieres huir
i furia inhumana,
con tu hermana,
de morir.

REY.
ás cómo bajas,
do á duras penas,
las almenas,
dor, fecho rajás.

URRACA.
baro, ¿qué esperas?
nte sarracina.

MARSILIO.
Urraca divina,
irme pudieras.
i en aqueste estado
ieres dar, García,
a furia mia
o arrebatado,
so es imposible
en su furor;
mente el amor
ra hacer posible.

REY.
la mi voluntad
ta, moro, fuera,
antes te la diera
sta necesidad;
mandé decir
uidaba aguardar
en dos días, fué dar
para venir
sin algun socorro;
ni de cualquier ardid
ocido en la lid;
sta sizon me corro
mas que he de hacer,
me así, de pavor
el moro, á mi honor;
vida he de perder,
mejante rescilla
n mis blasones hoy;
la, moro, que soy
del Cid de Castilla,
merte vos santiguaba,
soy navarro excedo.

MARSILIO.
Ya escucharos mas no puedo.
¿A qué mi furia aguardaba,
Sabiendo vuestra locura?—
Tocad al arma y subid,
Pese á la sangre del Cid;
Que he de gozar su hermosura.
(*Tocan las cajas y arriman las escalas,
y suena dentro grita y voces de guerra,
desnudando las espadas, y em-
piezan á subir los moros.*)

MARSILIO.
Al arma, soldados.

REY.
Dios
No desampara jamás.

URRACA.
Sube, can, y fallarás
A todo el mundo en los dos.

(*Salen RAMIRO, ORDOÑO y LA BAR-
BUDA, con el ejército de Francia, y
dan tras de los moros á cuchilladas.*)

RAMIRO.
¡Santiago, Francia, España!
ORDOÑO.
¡Francia, Francia! España cierra.

BARBUDA.
¡Santiago, guerra, guerra!
CELIDORO.

Señor, vuelve á la campaña;
Porque con Francia y su ayuda
Cubren los rayos del día,
En favor de don García,
Los hijos de la Barbuda.
Conozcan tu brazo fuerte
Y tu fortuna bizarra.

MARSILIO.
Acabará con Navarra
Francia otra vez desa suerte.

BARBUDA.
Ea, hijos, faced un lago
De su sangre en la campaña.

RAMIRO.
¡Santiago, Francia, España!

ORDOÑO.
¡Francia, España, Santiago!

(*Arremeten unos contra otros, dándose
de cuchilladas, y tocan las cajas, y
los españoles y franceses retiran
adentro los moros.*)

URRACA.
Santiago van diciendo
Los hijos de la Barbuda,
Los que ganaron á Francia
Y la tuvieron por suya;
Aquellos dos, que parecen
Con aquellas blancas plumas
Sobre franceses sombreros,
Que en Navarra no se usan.
¡Qué bravamente que fieren
Y á los moros desmenuzan!
Sus espadas son dos rayos
Que al sol le ciegan desnudas.
¡Qué bien la su madre, Blanca,
Los anima y los afucia!
¡Oh, qué bien lidia con ellos
Entre la morisma chusma!
Yo vos dono la palabra,
García, que vuesa cuita
Tenga remedio con esto.

REY.
Del cielo vino esta ayuda;
Vamos, Urraca, á esperallos;
Que ya parece que anuncian
La victoria que deseo.

URRACA.
Venzan amor, como cuidan,
La Trinidad los ampare,
E á los contrarios destruya,
Que hoy restauran la Navarra
Los hijos de la Barbuda.

(*Vanse.*)

(*Salen MARSILIO, como espantado, y
MOROS, con las espadas desnudas.*)

MARSILIO.
¡Oh Mahoma! ¿qu'es aquesto?—
Celidoro, aguarda, escucha;
¿No has mirado por el aire,
Con una espada desnuda,
En un caballo, á un cristiano,
Que con las armas alumbrá
Mas que el sol, y sobre el pecho
Otra espada roja cruza?

CELIDORO.
Ya le he visto en su hipogrifo
Hacer en tu campo injuria,
Atropellando con él
Cabezas que en sangre surcan.

MARSILIO.
¿No le ves venir ahora,
Esgrimiendo como pluma
La espada? Huyamos, que viene,
Y da espanto su figura.

(*Salen monos, retirándose de LA BAR-
BUDA, y hay batalla fuera, y con
ella sus dos hijos ORDOÑO y RAMI-
RO, y aparece arriba, en un caballo,
SANTIAGO, con una espada desnuda.*)

BARBUDA.
¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.
Navarros, ese os ayuda,
No temais, con esta espada,
A la contraria fortuna.

MARSILIO.
Detente, cristiano Alá,
Que tus armas nos deslumb ran.

RAMIRO.
¡Santiago, Santiago!
SANTIAGO.
Navarros, ese os ayu Ja.
(*Métenlos á cuchilladas, y siguenlos.*)

(*Salen EL REY DON GARCÍA y UR-
RACA, y diga RAMIRO dentro:*)

RAMIRO.
¡Victoria, Francia, victoria;
Victoria, Navarra!

REY.
Suban
Las gracias desta merced
Al cielo; que debe muchas
Navarra.

URRACA.
A los que le llaman
Non desfavorece nunca
El que en somo de once cielos
Del menor gusano cuida.

REY.
Abranse todas las puertas
De Pamplona, pues seguras
Fincan con tan gran victoria;
Cántese nuestra ventura.

Sale UN FIDALGO.

FIDALGO.
Con la virtud y despojos,
É con toda Francia junta,
Entran por Pamplona ya
Los fijos de la Barbuda.
Y ella, como es adalid
Desta impresa y de otras muchas,
Guia el triunfo.

REY.
Urraca, vamos
A verla; que es cosa justa
Honrar la su fidalguía.

FIDALGO.
Ya tu salida se excusa;
Que las ordinarias cajas
Su buena venida anuncian.

Salen RAMIRO, ORDOÑO Y LA BAR-
BUDA, y LOS DEMÁS que salieron de
socorro, con EL REY MARSILIO, pre-
so, y CELIDORO.

BARBUDA.
Donadnos la vuesa mano.

REY.
Erguidvos, sol, prez é luna
De la casa de Guevara,
Que hoy de mas con vos se ilustra.
É vos, Ordoño é Ramiro,
Dadme los brazos; que en fucia
De vuestos brazos non finca
Navarra en mala ventura.

RAMIRO.
Santiago vos ha dado
La victoria.

REY.
E vuesa industria.
ORDOÑO.
Para serviros, buen Rey,
Non hemos de menguar nunca.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

RAMIRO.
A vos, la señora Urraca,
Facemos nueva medida.
URRACA.
Dios vos guarde, los fidalgos,
Que amparastes nuestras cuitas.

ORDOÑO.
Ya vos lo debemos esto.

URRACA.
E además, Ordoño, mucha
Voluntad que yo vos tengo.

ORDOÑO.
Dévos Dios buena ventura.

RAMIRO.
Ya son Olfos y Jimen
Libres, Rey de las obscuras
Prisiones, con otros muchos
Que allá estaban.

REY.
Non hay duda,
Sino que sois los fidalgos
De mas prez.

SANCHO.
Pero ¿á mi ayuda
No me endonádes las gracias,
El Rey?

RAMIRO.
Es home de burlas,
Es el vueso paje Sancho.

SANCHO.
El vueso dicho me atufa;
Por la santa veracruz,
Que he lidiado un hora justa,
Como el Cid sobre Babieca,
Contra los moros de Fúcar.

REY.
Blanca, por vuestro valor
E la vuesa hermosura,
Habédes de ser mi esposa,
E reina en Navarra, é suya
De Ordoño de Lara, Urraca,
Pues Ramiro su ventura
Halló en Francia.

BARBUDA.
En vueso reino
Vivádes edades muchas;
Al vueso mandado estoy.

REY.
De la vuesa casa ilustran
Nuevas reinas de Navarra.

ORDOÑO.
E yo vos fago medida
Por el bien que me facédes.

URRACA.
Y todo mi pavor fuya,
Pues alcancé mi deseo.

SANCHO.
Porque non finque en ayunas,
Veladme á mi con Marsilio,
Que aquí finca como Judas.

RAMIRO.
Por estrenas destas bodas
Me le donad, con la junta
De los moros principales.

REY.
Prendas son, Ramiro, tuyas;
Faz dellos á tu buen grado.

RAMIRO.
Libertad les doy segura,
Con que torne á Zaragoza;
Haciendo homenaje y jura
Feudataria á tu corona.

MARSILIO.
Son aquí las párias justas;
Yo las juro y las prometo.

RAMIRO.
Yo á gozar de mi fortuna
Volveré á Francia.

SANCHO.
E yo ¿cómo
Fincaré en tal desventura?
¿Iré contigo?

RAMIRO.
Conmigo
Irás; presto te atribulas;
A Francia quiero llevarte.

SANCHO.
Como en ancas no me subas
De un troton como el pasado,
Vamos á ver sus monsiuras.

REY.
Ansí á Navarra y á Francia,
De la esclavitud mas dura
Que han tenido, libertaron
Los fijos de la Barbuda.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL OLLERO DE OCAÑA,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

SANCHO ANZÚRES.
PAYO DE LARA.BLANCA.
ELVIRA.
MARTIN.DON NUÑO.
EL REY.
FORTUN.UN ALCAIDE.
UN CRIADO.
ACOMPAÑAMIENTO.

ORNADA PRIMERA.

DON SANCHO ANZÚRES Y
MENDO.

MENDO.

de perder el seso.

DON SANCHO.

¿Me vengo á casar
 esto, ¿no he de dar,
 en tan feliz suceso,
 más del mayor exceso
 el visto ingenio perdido?
 ¿lo haber conocido
 la venturosa suerte
 le acabar con la muerte,
 obrarme el sentido.
 Blanca de Lara
 ser tan principal,
 sangre noble es igual
 as ilustre y clara;
 dureza avara
 ndola enmudeció,
 qué no he de pensar yo
 va la ha de guardar,
 olver á imitar
 como que ella le dió?

MENDO.

¿y Payo de Lara,
 agro, con sus amigos
 dos.

DON SANCHO.

¿A ser testigos
 bien que el sol envidiara.
 ¿cómo! advierte, repara
 divino poder,
 no he llegado á temer,
 el mas alto empleo
 canza humano deseo,
 de que pueda ser.

MENDO.

¿su hermana, viene,
 bizarra y hermosa.

DON SANCHO.

¿Qué flor, en viendo á la rosa,
 Gala ni hermosura tiene?
 Luz y resplandor contiene
 El sol, y con su favor
 Luce la estrella menor,
 Pero en distancia tan bella,
 Una es sol y otra es estrella,
 Y entrambas dan resplandor.

Salen PAYO DE LARA, BLANCA Y
ELVIRA, y ACOMPAÑAMIENTO.

BLANCA.

Muerta, Elvira, me has de ver
 En llegando á dar la mano.

ELVIRA.

No te cases.

BLANCA.

Es en vano,
 Porque debo obedecer
 A quien no puedo perder
 El respeto y la obediencia.
 ¡Oh fiera y mortal sentencia!

PAYO.

Sancho Anzúres, este día
 Libró el cielo mi alegría,
 Dando mis años licencia,
 Porque con disfraz hurtado
 De la alegre juventud,
 Renace en mi la virtud
 Del mozo mas alentado;
 Pero, si miro un traslado
 En vos, del alma que os doy,
 Y como en espejo estoy,
 Viendo en Blanca mi alegría,
 Mis años son deste día,
 Sancho, pues comienzan hoy.

DON SANCHO.

Señora, si el ofreceros
 El alma darne pudiera
 Mas calidad, presumiera
 Que llegaba á mereceros;
 Porque son tan verdaderos
 Los afectos de mi amor,

Que, á ser gentil, sin temor
 Pensara, en fuego deshecho,
 Que estaba infusa en mi pecho
 La inteligencia mayor.

BLANCA.

Con vuestro ingenio sutil
 Me quereis mostrar, Señor,
 Que teneis en vuestro amor
 Mas de galan que gentil;
 No pinta el templado abril
 Mas bien su hermoso dosel
 Que vos vuestro afecto fiel,
 Y con tal gusto, que siento
 Que os tomáis todo el contento
 Para dejarme sin él.

ELVIRA.

¿Qué bien que le da á entender
 Su poco gusto mi hermana!
 Pero su esperanza es vana,
 Y mi desdicha ha de ser.
 En amar y aborrecer
 Vive trocada la suerte;
 Que en mis ojos Sancho advierte
 Una afición conocida,
 Y viene á ofrecer la vida
 A quien le diera la muerte.

PAYO.

Don Sancho, las condiciones
 De nuestro contrato son.

DON SANCHO.

Ya yo sé mi obligacion,
 Fundada en justas razones;
 Aunque hay varias opiniones
 En Castilla, mas yo siento
 Que me toque el juramento
 Que hizo mi padre al Rey.

PAYO.

Si; que es derecho y es ley
 Cumplirle su testamento.

DON SANCHO.

Ya sé que el difunto Sancho
 Dejó al príncipe heredero
 Tan niño, que fué forzoso
 Darle tutor en el reino;

Dejo los pesados lances
Del rey de Leon soberbio,
Que pretendió la tutela,
Por hermano del rey muerto;
En cuya bárbara guerra
Los castellanos hicieron
Que el fiero Leonés comprase
Con sangre sus escarminatos;
Pero mientras se templaba
Su furor, aquel mancebo
Bizarro, aquel que á la fama
Da mas blason en sus templos,
Aquel don Nuño Almegir,
Que del ambicioso fuego
Leonés sacó al niño Alfonso,
Y con su manto cubierto,
En un español Pegaso
Lo llevó á su patrio suelo,
Cobrando Avila aquel dia
Blasones que envidia el tiempo;
Aunque ahora falsas nuevas
Serán sin duda entre hierros
Moriscos rindió la vida,
Que esta fama hay en Toledo
Despues que tuvo esperanzas
De Leon y fué creciendo
El niño rey, los oídos
Que escuchaban lisonjeros
Admitieron ma licencia
Que en el paternal decreto
Concedió Sancho á sus años,
Pues en el último acuerdo
Mandó que hasta que viesese
Quince años de su reino
No tomase posesion
Y que los alcaldes puestos
Por el difunto don Sancho
No le entregasen los pueblos,
Haciendo á fuer de Castilla
Pleitesia y juramento.
A vos y don Pedro Anzures,
Mi padre, dejó á Toledo
En tenencia el Rey; murió
Mi padre, y yo, que le heredó
La futura sucesion
Por la obligacion que tengo,
Hago aquí el mismo homenaje,
Como español caballero:
Que hasta que el rey Alfonso
(Pues es castellano fuero)
Tenga quince años y un dia,
De no admitir en Toledo
Ni su persona real
Ni provision ni decreto
Suyo, respondiendome siempre
Con humilde acatamiento
Y protesto los gravios
Y que de la fuerza apelo
Para él mismo, y de morir
Por cumplir el testamento
De su padre; pero en cuanto
Al vasallaje que debo,
Como á mi rey natural,
Juro tambien y prometo
De servirle en paz y en guerra
Con mis amigos y deudos
Con armas y con caballos
Con provision y dineros
Contra el bárbaro Almorzar,
Rey de Córdoba, poniendo
Sobre el coronado alcázar
Y en las torres de Toledo
Los católicos pendones
De Alfonso, porque los tiempos
Digan que ofrezco la vida
A quien las puertas le cierra.

PAYO.

Dadme, don Sancho, los brazos;
Que en vuestro favor sustento
Para Alfonso contra Alfonso
Este pedazo de cielo.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Esta ceremonia sola
Faltaba para ofreceros
La dichosa posesion
De Blanca, y quieran los cielos
Que goce el gusto Castilla
Que yo á mis años les niego.—
Dáos las manos.

BLANCA. (Ap.)

¡Ay don Nuño!

Quando el mundo está diciendo
A voces hazañas tuyas,
¿Dejas el mejor empleo
De tu alma en mano ajena?
Si no es que las nuevas fueron
Ciertas de que en Calatrava
Rendiste el valiente pecho
A los cordobeses moros.

DON SANCHE.

¿Podrá la fortuna, el tiempo
Ni la envidia, cuando sean
Contrarios de mis deseos,
Quitar me este bien?

MENDO.

Señor,

Aun no es tuyo.

DON SANCHE.

Calla, Mendo;

Que en posesion tan vecina,
Dudo que se ponga en medio
Ni aun la muerte.

MARTIN. (Dentro, haciendo ruido.)

Yo he de entrar.

PAYO.

Mirad quién es.

MENDO.

Un correo.

PAYO.

Pues no le neguéis la entrada.

Salte MARTIN, con alforjas y botas, como correo.

MARTIN.

Mejórense de porteros,
O vive Dios, que las cartas
Se las dé al primer flamenco
Que pasare por la calle.

PAYO.

¿No veis que es orden que tengo
Dada en casa?

MARTIN.

Pues si es orden,

Guárdenla para un convento;

En la puerta de Visagra
Mas de treinta ballesteros
Me tentaron, y aun querian
Espulgarme los gregüescos,
¿Y aun aquí no estoy seguro?
¿Traigo algun moro encubierto
Para ganar la ciudad?

Pues ¿qué me están deteniendo
Ballesteros ni criados?

PAYO.

Para otra vez, os prometo
Que no os detengan.

MARTIN.

A otra

Sabré lo que hay en Toledo,
Y ataré siempre las cartas
A la cola de un vencejo,
Y él vendrá á pedir el porte;
Mira á quién dice este pliego.

PAYO.

«A don Sancho Anzures,» dice.—
Tomad.

MARTIN.

Traigo comision

Para dársela yo mesmo;
Porque tambien los correos
Somos personas de orden.

DON SANCHE.

Mostrad pues.

MARTIN.

Sosiegue el pecho;
¿Vuesarcé es don Sancho Anzures?

DON SANCHE.

Si, yo soy.

MARTIN.

Mírese en ello.

DON SANCHE.

Siendo yo, ¿qué hay que mirar?

MARTIN.

Déme un fador.

DON SANCHE.

Majadero,

Si la carta es para mí,

¿Qué me pedís?

MARTIN.

Yo me entiendo;

El fador de las albricias

Le pido.

DON SANCHE.

Yo las prometo;

¿De dónde viene esta carta?

MARTIN.

¿Tambien vuesarcé es de esos?

Civilidad; pues la fecha

No lo dirá? El majadero

Que, dando el reloj, pregunta

Las cuántas son, es lo mesmo.

DON SANCHE.

En el dia mas dichoso

Que vió en su discurso el tiempo,

Que alentó glorias humanas,

Que vió premiados deseos,

¿Qué me puede suceder,

Que no sean dichas? Correo

Que viene pidiendo albricias,

Claro está que algun suceso

Dichoso me está aguardando;

Que, aunque á las glorias que espere

En la posesion de Blanca

No puede llegar contento

Que las iguale, serán

Adorno ilustre á lo menos.—

¡Oh carta! Feliz presagio

De mi bien tus letras beso,

Embebido en mi alegría.

BLANCA. (Ap.)

No ofrece minuto el tiempo

Que no sea un parto engañoso

De la esperanza que engendro;

Mas es aborto infeliz,

Pues ante mis ojos veo

La tirana posesion

Del que me ofrecen por dueño.

DON SANCHE.

¡Tan ciegos están mis ojos,

Tan rudo mi entendimiento,

Que en estas letras que junto

No incurren algun veneno?

Si no es que el mismo placer,

Con galan advertimiento,

Se me ha disfrazado ahora,

Para que lo compre á precio

De tan mortales avisos.

Otra vez las letras leo.

(Lee.) «Don Sancho, advertid que

«mujer que pretendéis para casar

«se ha visto en otros brazos, y deb

«la posesion que esperáis, á otro

«dueño.»

PAYO.

Blanca, don Sancho ha perdido

r, haciendo extremos
acion y de enojo.

BLANCA. (Ap.)
ristes sentimientos
uerte que me aguarda.
(Ira don Sancho á Martin.)

MARTIN.
artesano y discreto
Sancho! Apostaré
mira con intento
si me viene bien
el gusto gran ropero)
de sus vestidos.

DON SANCHO.
rte voy prosiguiendo.
) « Y si estos avisos no sirven
sengañó, y ciego en vuestro
proseguis en vuestros deseos,
la mano á doña Blanca, no fal-
Castilla quien manche su tá-
on sangre vuestra.»

¿, ¿quién te dió esta carta?

MARTIN.
ricias se me han vuelto
triba.

PAYO.
Don Sancho,
¿veis?

DON SANCHO.
Siento en el pecho
te vertiendo llamas.—
esa puerta.

MARTIN.
Tenéos,
ntes cerradores,
s; que estos instrumentos
ocan á vestir,
desnudar.

ELVIRA.
¿Qué inquieto
esposo! ¿Qué tiene?

PAYO.
e tan nuevo exceso
cuenta, si es posible.

DON SANCHO.
os dará mas presto
rta.

MENDO.
Ya he cerrado
ertas.

MARTIN.
¿A un correo
me pidiendo albricias
la puerta? Esto es hecho;
esto, y pierdo, doblado
n albricias de perro.

PAYO.
me Dios! En mi honor,
¿á costa sustento
sangre, ¿hay mancha ahora,
de Castilla espejo?
urará mi vida.

DON SANCHO.
Hombre.

MARTIN.
hombre.

DON SANCHO.
Si luego
dices la verdad,
en el tormento
que inventó la ira.

MARTIN.
igo, juro y prometo,
siglo de los siglos,
os los que asistieron
vio, de decir

D. C. DE L.—D.

La verdad, como la siento
Yo en el corazon sencillo.

DON SANCHO.
Dimela pues.

MARTIN.
«Padre nuestro,
Que estás en los cielos.» Esta,
Aunque esté de enojo ciego,
No dirá que no es verdad;
Esta sé y esta confieso.

DON SANCHO.
Otra es la que te pregunto.

MARTIN.
Si es mas desta, será el Credo.
En malos infiernos arda
El español ó tudesco
Que inventó cartas misivas.

PAYO.
Sancho, escuchadme primero
Que se haga mayor examen.

MARTIN.
¿Por una carta este aprieto?
¿Que escriba mil pesadumbres
Un hombre desde Toledo
Al Cairo, y el portador,
Hijo de puta, muy hueco,
Lleve cuatrocientos palos
En seis renglones y medio?

DON SANCHO.
Mi discurso no está ahora
Para volar pensamientos
Sobre disculpas tan vanas;
Lo que toco y lo que advierto,
Es lo que á voces me pide,
Por ser quien soy, el remedio;
Sosiégate, no te turbes.

MARTIN.
Yo fuera el dichoso.

DON SANCHO.
El yerro
No le has cometido tú;
Libertad tiene un correo
De entrar á dar unas cartas
En propio y ajeno reino.
¿Quién te dió el pliego?

MARTIN.
Mi amo,
Diego Bellido, el ollero
De Toledo.

DON SANCHO.
¿Qué me dices?
Mayor daño es el que temo;
¿No es aquel de quien España
Refiere bárbaros hechos,
Con voz de atroces delitos?

MARTIN.
El mismo.

DON SANCHO.
¿Y está ya quieto
En Ocaña?

MARTIN.
Está ya un santo;
El juéves le desmintieron,
Y no respondió palabra.
Lo que mas hizo, en cogiendo
Solos los desmentidores,
Fué matar al uno dellos
Y subirse al campanario.

DON SANCHO.
Y ¿sabes quién es el muerto?

MARTIN.
Sí, Señor; Martin Anzúres.

DON SANCHO.
Mi primo es, viven los cielos.—
Señor, el entrarme importa

Hoy en Ocaña.—Deseos,
No os malogre la tardanza.

PAYO.
Pues ¿no temeis vuestro riesgo,
Cayendo en manos del Rey?

DON SANCHO.
¿Y no importa el honor vuestro
Mas que mi vida, Señor?
Yo he de salir de Toledo
A matar este villano,
Que, desatando venenos
De la lengua y de la pluma,
Es un basilisco fiero
Contra las honras y vidas;
No antepongais á mí pecho
Templadas prudencias vuestras,
Porque he de salir si encuentro
En el campo, no soldados
De Alfonso, sino soberbios
Almazores y Tarifés,
Con mas escuadras que dieron
Nombre á Jérges.

PAYO.
Pues estáis
Tan ciegamente resuelto
Al peligro que os aguarda,
Quiero prevenir primero
Que salgais, sueltas espías,
Que os avisen, en volviendo,
Si está el camino seguro.

DON SANCHO.
En el valor de mi pecho
Llevo la seguridad.

PAYO.
En buena opinion has puesto,
Blanca, el honor de mi casa.

BLANCA.
¿Qué decis, que no os entiendo,
Señor?

PAYO.
Que tu liviandad
Ha puesto en mi lengua freno,
Para sentirla callando,
Para callarla muriendo. (Vase.)

BLANCA. (Ap.)
Fortuna feliz, si vienes
A estorbar mi casamiento,
No sea con la pension
De tan dañado secreto.

DON SANCHO.
Mendo, preven dos caballos;
Que has de ir conmigo.

MENDO.
Dos vientos,
En sus imágenes brutas,
Verás con alas de fuego.

BLANCA.
¿Don Sancho?

DON SANCHO.
¿Qué me mandais?

BLANCA.
Pues ¿yo tambien os merezco
El disgusto que os han dado,
Que respondeis tan soberbio,
Que casi vais animando
Descortesias?

DON SANCHO.
Respetos
Las llamad, cuando pudiera
Con tanta causa perderlos,
Que viera el sol mis enojos
Dirigidos á ofenderos.

BLANCA.
¿Qué decis?
DON SANCHO.
Que vos...

Dejo los pesados lances
Del rey de Leon soberbio,
Que pretendió la tutela,
Por hermano del rey muerto;
En cuya bárbara guerra
Los castellanos hicieron
Que el fiero leonés comprase
Con sangre sus escarmientos;
Pero mien ras se templa
Su furor aquel mancebo
Bizarro, aquel que á la fama
Da mas blason en sus templos,
Aquel don Nuño Almegir,
Que del ambicioso fuego
Leonés sacó al niño Alfonso,
Y con su manto cubierto,
En un español Pegaso
Lo llevó á su patrio suelo,
Cobrando Avila aquel dia
Blasones que envidia el tiempo;
Aunque ahora (falsas nuevas
Serán in duda) entre hierros
Moriscos rindió la vida,
Que esta fama hay en Toledo
Después que tuvo esperanzas
De Leon y fué creciendo
El niño rey, los oídos
Que escuchaban lisonjeros
Admitieron mas licencia,
Que en el paternal decreto
Concedió Sancho á sus años,
Pues en el último acuerdo
Mandó que hasta que viese
Quince años de su reino
No tomase posesion
Y que los alcaides puestos
Por el difunto don Sancho
No le entregasen los pueblos,
Haciendo á fuer de Castilla
Pleitesia y juramento.
A vos y don Pedro Anzúres,
Mi padre, dejó á Toledo
En tenencia el Rey; murió
Mi padre y yo, que le heredo
La futura sucesion
Por la obligacion que tengo,
Hago aquí el mismo homenaje,
Como español caballero:
Que hasta que el rey Alfonso
(Pues es castellano fuero)
Tenga quince años y un dia,
De no admitir en Toledo
Ni su persona real
Ni provision ni decreto
Suyo, respondiendome siempre
Con humilde acatamiento
Y protesto los gravios
Y que de la fuerza apelo
Para él mismo, y de morir
Por cumplir el testamento
De su padre; pero en cuanto
Al vasallaje que debo,
Como á mi rey natural,
Juro tambien y prometo
De servirle en paz y en guerra
Con mis amigos y deudos
Con armas y con caballo
Con provision y dineros
Contra el bárbaro Almanzor,
Rey de Córdoba, poniendo
Sobre el coronado alcázar
Y en las torres de Toledo
Los católicos pendones
De Alfonso, porque los tiempos
Digan que ofrezco la vida
A quien las puertas le cierro.

PATO.

Dadme, don Sancho, los brazos;
Que en vuestro favor sustento
Para Alfonso contra Alfonso
Este pedazo de cielo.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Esta ceremonia sola
Faltaba para ofreceros
La dichosa posesion
De Blanca, y quieran los cielos
Que goce el gusto Castilla
Que yo á mis años les niego.—
Dáos las manos.

BLANCA. (Ap.)

;Ay don Nuño!

Quando el mundo está diciendo
A voces hazañas tuyas,
;Dejas el mejor empleo
De tu alma en mano ajena?
Si no es que las nuevas fueron
Ciertas de que en Calatrava
Rendiste el valiente pecho
A los cordobeses moros.

DON SANCHO.

;Podrá la fortuna, el tiempo
Ni la envidia, cuando sean
Contrarios de mis deseos,
Quitarme este bien?

MENDO.

Señor,

Aun no es tuyo.

DON SANCHO.

Calla, Mendo;

Que en posesion tan vecina,
Dudo que se ponga en medio
Ni aun la muerte.

MARTIN. (Dentro, haciendo ruido.)

Yo he de entrar.

PATO.

Mirad quién es.

MENDO.

Un correo.

PATO.

Pues no le negueis la entrada.

Sale MARTIN, con alforjas y botas, como correo.

MARTIN.

Mejórense de porteros,
O vive Dios, que las cartas
Se las dé al primer flamenco
Que pasare por la calle.

PATO.

;No veis que es órden que tengo
Dada en casa?

MARTIN.

Pues si es órden,

Guárdenla para un convento;
En la puerta de Visagra
Mas de treinta ballesteros
Me tentaron, y aun querian
Espulgarme los gregüescos,
;Y aun aquí no estoy seguro?
;Traigo algun moro encubierto
Para ganar la ciudad?
Pues ;qué me están deteniendo
Ballesteros ni criados?

PATO.

Para otra vez, os prometo
Que no os detengan.

MARTIN.

A otra

Sabré lo que hay en Toledo,
Y ataré siempre las cartas
A la cola de un vencejo,
Y él vendrá á pedir el porte;
Mira á quién dice este pliego.

PATO.

«A don Sancho Anzúres,» dice.—
Tomad.

MARTIN.

Traigo comision

Para dársela yo mesmo;
Porque tambien los correos
Somos personas de órden.

DON SANCHO.

Mostrad pues.

MARTIN.

Sosiegue el pecho;
;Vuesarcé es don Sancho Anzúres?

DON SANCHO.

Sí, yo soy.

MARTIN.

Mírese en ello.

DON SANCHO.

Siendo yo, ;qué bay que mirar?

MARTIN.

Déme un fiador.

DON SANCHO.

Majadero,

Si la carta es para mí,
;Qué me pedis?

MARTIN.

Yo me entiendo;

El fiador de las albricias

Le pido.

DON SANCHO.

Yo las prometo;

;De dónde viene esta carta?

MARTIN.

;Tambien vuesarced es de esos?
Civilidad; pues ;la fecha
No lo dirá? El majadero
Que, dando el reloj, pregunta
Las cuántas son, es lo mesmo.

DON SANCHO.

En el día mas dichoso

Que vió en su discurso el tiempo,

Que alentó glorias humanas,

Que vió premiados deseos

;Qué me puede suceder

Que no sean dichas? Correo

Que viene pidiendo albricias,

Claro está que algun suceso

Dichoso me está aguardando;

Que aunque á las glorias que espero

En la posesion de Blanca

No puede llegar contento

Que las iguale, serán

Adorno ilustre á lo menos.—

;Oh carta! Feliz presagio

De mi bien tus letras beso,

Embebido en mi alegría.

BLANCA. (Ap.)

No ofrece minuto el tiempo

Que no sea un parto engañoso

De la esperanza que engendro;

Mas es aborto infeliz,

Pues ante mis ojos veo

La tirana posesion

Del que me ofrecen por dueño.

DON SANCHO.

;Tan ciegos están mis ojos,

Tan rudo mi entendimiento,

Que en estas letras que junto

No incurren algun veneno?

Si no es que el mismo placer,

Con galan advertimiento,

Se me ha disfrazado ahora,

Para que lo compre á precio

De tan mortales avisos.

Otra vez las letras leo.

(Lee.) «Don Sancho, advertid que la

»mujer que pretendéis para casaros

»se ha visto en otros brazos, y debéis

»la posesion que esperais, á otro

»dueño.»

PATO.

Blanca, don Sancho ha perdido

or, haciendo extremos
bacion y de enojo.

BLANCA. (Ap.)
tristes sentimientos
nuerte que me aguarda.
Mira don Sancho á Martin.)

MARTIN.
ortetano y discreto
Sancho! Apostaré
e mira con intento
si me viene bien
s el gusto gran ropero)
de sus vestidos.

DON SANCHO.
arte voy prosiguiendo.

.) « Y si estos avisos no sirven
engaño, y ciego en vuestro
proseguís en vuestros deseos,
la mano á doña Blanca, no fal-
n Castilla quien manche su tá-
con sangre vuestra.»

e, ¿quién te dió esta carta?

MARTIN.
ricias se me han vuelto
riba.

PAYO.
Don Sancho,
eneis?

DON SANCHO.
Siento en el pecho
ite vertiendo llamas.—
esa puerta.

MARTIN.
Tenéos,
ntes cerradores,
s; que estos instrumentos
ocan á vestir,
desnudar.

ELVIRA.
¿Qué inquieto
esposo! ¿Qué tiene?

PAYO.
e tan nuevo exceso
cuenta, si es posible.

DON SANCHO.
os dará mas presto
ta.

MENDO.
Ya he cerrado
ertas.

MARTIN.
¿A un correo
me pidiendo albricias
la puerta? Esto es hecho;
esto, y pierdo, doblado
n albricias de perro.

PAYO.
me Dios! En mi honor,
¿á costa sustento
sangre, ¿hay mancha ahora,
de Castilla espejo?
urará mi vida.

DON SANCHO.
Hombre.

MARTIN.
bombre.

DON SANCHO.
Si luego
dices la verdad,
en el tormento
que inventó la ira.

MARTIN.
igo, juro y prometo,
siglo de los siglos,
os los que asistieron
ivio, de decir

D. C. DE L.—II.

La verdad, como la siento
Yo en el corazon sencillo.

DON SANCHO.
Dimela pues.

MARTIN.
«Padre nuestro,
Que estás en los cielos.» Esta,
Aunque esté de enojo ciego,
No dirá que no es verdad;
Esta sé y esta confieso.

DON SANCHO.
Otra es la que te pregunto.

MARTIN.
Si es mas desta, será el Credo.
En malos infiernos arda
El español ó tudesco
Que inventó cartas misivas.

PAYO.
Sancho, escuchadme primero
Que se haga mayor examen.

MARTIN.
¿Por una carta este aprieto?
¿Que escriba mil pesadumbres
Un hombre desde Toledo
Al Cairo, y el portador,
Hijo de puta, muy hueco,
Lleve cuatrocientos palos
En seis renglones y medio?

DON SANCHO.
Mi discurso no está ahora
Para volar pensamientos
Sobre disculpas tan vanas;
Lo que toco y lo que advierto,
Es lo que á voces me pide,
Por ser quien soy, el remedio;
Sosiégate, no te turbes.

MARTIN.
Yo fuera el dichoso.

DON SANCHO.
El yerro
No le has cometido tú;
Libertad tiene un correo
De entrar á dar unas cartas
En propio y ajeno reino.
¿Quién te dió el pliego?

MARTIN.
Mi amo,
Diego Bellido, el ollero
De Toledo.

DON SANCHO.
¿Qué me dices?
Mayor daño es el que temo;
¿No es aquel de quien España
Refiere bárbaros hechos,
Con voz de atroces delitos?

MARTIN.
El mismo.

DON SANCHO.
¿Y está ya quieto
En Ocaña?

MARTIN.
Está ya un santo;
El juéves le desmintieron,
Y no respondió palabra.
Lo que mas hizo, en cogiendo
Solos los desmentidores,
Fué matar al uno dellos
Y subirse al campanario.

DON SANCHO.
Y ¿sabes quién es el muerto?

MARTIN.
Si, Señor; Martin Anzúres.

DON SANCHO.
Mi primo es, viven los cielos.—
Señor, el entrarme importa

Hoy en Ocaña.—Deseos,
No os malogre la tardanza.

PAYO.
Pues ¿no temeis vuestro riesgo,
Cayendo en manos del Rey?

DON SANCHO.
¿Y no importa el honor vuestro
Mas que mi vida, Señor?
Yo he de salir de Toledo
A matar este villano,
Que, desatando venenos
De la lengua y de la pluma,
Es un basilisco fiero
Contra las honras y vidas;
No antepongais á mi pecho
Templadas prudencias vuestras,
Porque he de salir si encuentro
En el campo, no soldados
De Alfonso, sino soberbios
Almanzores y Tarifés,
Con mas escuadras que dieron
Nombre á Jérges.

PAYO.
Pues estáis
Tan ciegamente resuelto
Al peligro que os aguarda,
Quiero prevenir primero
Que salgais, sueltas espías,
Que os avisen, en volviendo,
Si está el camino seguro.

DON SANCHO.
En el valor de mi pecho
Llevo la seguridad.

PAYO.
En buena opinion has puesto,
Blanca, el honor de mi casa.

BLANCA.
¿Qué decis, que no os entiendo,
Señor?

PAYO.
Que tu liviandad
Ha puesto en mi lengua freno,
Para sentirla callaudo,
Para callarla muriendo. (Vase.)

BLANCA. (Ap.)
Fortuna feliz, si vienes
A estorbar mi casamiento,
No sea con la pension
De tan dañado secreto.

DON SANCHO.
Mendo, preven dos caballos;
Que has de ir conmigo.

MENDO.
Dos vientos,
En sus imágenes brutas,
Verás con alas de fuego.

BLANCA.
¿Don Sancho?

DON SANCHO.
¿Qué me mandais?

BLANCA.
Pues ¿yo tambien os merezco
El disgusto que os han dado,
Que respondeis tan soberbio,
Que casi vais animando
Descortesias?

DON SANCHO.
Respetos
Las llamad, cuando pudiera
Con tanta causa perderlos,
Que viera el sol mis enojos
Dirigidos á ofenderos.

BLANCA.
¿Qué decis?

DON SANCHO.
Que vos...

BLANCA.
Decid.
DON SANCHO.
Sois vos...
BLANCA.
¿Qué soy?
DON SANCHO.
El sugeto
De mi dolor.
BLANCA.
¿De qué suerte?
DON SANCHO.
Dejadme.
BLANCA.
Esperad.
DON SANCHO.
No puedo.
BLANCA.
¿Por qué?
DON SANCHO.
Porque estoy corrido.
BLANCA.
¿De qué?
DON SANCHO.
De mi loco empeño.
BLANCA.
Y ¿por qué ha sido?
DON SANCHO.
Por vos.
BLANCA.
¿Qué arresgastes?
DON SANCHO.
El empleo
Del alma.
BLANCA.
Y ¿no merecía
Ser su sagrado mi pecho?
DON SANCHO.
A ser ella la primera,
Bien decís.
BLANCA.
¿Qué escucho, cielos!
¿Vos presumís...
DON SANCHO.
Y aun afirmo
Que fué mal perdido el tiempo
Que en vos la puse.
BLANCA.
¿Por qué?
Pero advertid el respeto
Con que en España me mirau.
DON SANCHO.
Pues abran puerta al silencio
Las quejas y los agravios.
BLANCA.
Mirad que quiero saberlos.
DON SANCHO.
¿Cómo podréis encubrirlos,
Siendo vos la causa dellos?
BLANCA.
Es enigma entretenida,
Que en la carta os escribieron.
DON SANCHO.
A lo menos me avisaron
Que ciñeron vuestro cuello
Otros brazos.
BLANCA.
(Ap. Cruel don Nuño,
¿Tú revelaste el secreto
De conquistados favores,
Siendo favores honestos?)
Y ¿qué pretendéis ahora?
DON SANCHO.
Que vos me deis el consejo
Que he de tomar.

BLANCA.
Pues, don Sancho,
Creed que solo un remedio
Podrá ser en tanto agravio,
Que os libreis del mal concepto
Que contra mi honor tuvisteis,
Y es, teñir el blanco acero
En la sangre del villano
Que vos creéis, como necio;
Y si decís que es bajeza
Igualar su nacimiento
Villano con vuestra sangre,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Estáis, don Sancho, engañado;
Que en lo que ahora habeis hecho,
Pareceis imagen suya,
Y aun presumo que le ofendo;
Y así, podeis sin excusa
De ocasion, nobleza y tiempo,
Reñir con él, y mirad
Que no despreciéis, soberbio,
Al contrario que buscáis
Por villano; porque entiendo
Que sabrá tambien mataros
El que se puso á ofenderos.
DON SANCHO.
Advertido y obediente
Voy, Señora; pero el premio
De la venganza que busco
¿Cuál ha de ser?
MARTIN. (Ap.)
¡Pobre Ollero!
DON SANCHO.
Dilatad, cielo, las horas
Quizá me darán remedio.
BLANCA.
Tambien os dará la mano
La misma que os dió el consejo.
(Vanse.)
Sale DON NUÑO, vestido de labrador.
DON NUÑO.
Al mar, del Abrego herido,
Puedo mi vida igualar,
Que es un proceloso mar,
De mis fortunas vencido;
Acosado y perseguido,
Hallo el descanso en morir;
Llegan tan sin prevenir
Las ocasiones, que he hallado
Que obligan á un desdichado
A no podellas sufrir.
¡Ah Blanca! Norte eclipsado
De mi entendimiento ciego,
Cuando á tu vista me llevo
Huye tu luz mi cuidado;
En un piélagos abrasado
Siento ya, ingrata, anegarme,
Y porque puedo vengarme,
Mientras puedo respirar,
Te has dado prisa á casar
Para acabar de matarme;
Ay Dios, que ya llega tarde
La diligencia mayor;
Ríndase el alma al dolor, (Siéntase.)
Pues vive en pecho cobarde;
Sus lances recoja y guarde
El sol, que en púrpura enciende
El bacha, porque se ofende
Que ya sus líneas señale;
Que, aunque para todos sale,
Para dichosos se entiende.
Sale MARTIN.
MARTIN.
El alba carriampollada
Salió despeñando al miedo,
Y despertando en Toledo

Platillos de naranjada.
De mi noturna jornada
Cuenta estrecha pienso dar
A quien me hizo caminar
Con priesa y miedo excesiva;
Mas, como no haya misiva,
Todo se puede llevar.
Esta cruz ¡qué linda seña!
Me ha dicho en esta campaña
Que me falta para Ocaña
Una legua harto pequeña;
Pero el bosquecillo enseña,
Y sin miedo imaginado,
Que en él tiene sepultado
Ermitaños cimarrones,
Y pienso que está de none
El hombrecillo sentado.
Añagaza es, bien lo veo;
Cogido me han, como lobo,
En la trampa; lindo robo
Harán á un pobre correo.
DON NUÑO.
Si no me engaña el deseo,
Este es Martín, que no impide
Sombra el sol, que el cielo mide.
Martín, mi voz no te asombre.
MARTIN.
Ladron que me sabe el nombre,
Hasta la camisa pide.
DON NUÑO.
Llega, no tengas temor;
Que yo soy.
MARTIN.
(Ap. Este es mi amo.)
Ladron, si eres el reclamo
Deste escuadron salteador,
Pide el oculto favor
De quien te arroja al camino;
Que soy Hércules divino,
Si tú, ladron, eres Caco,
Y aun para matarte, Baco
Me dió un montante de vino.
DON NUÑO.
Alegre vienes.
MARTIN.
Fuera,
Que soy hombre temerario;
Pero contra un incensario
¿Quién dudara y quién temiera?
Oh Señor, saber quisiera
Quién te ha puesto en libertad.
DON NUÑO.
Deidad es la oscuridad
De la noche, que ella pudo
Dar en el silencio mudo
Nombre á una temeridad;
Mas ¿qué sentencia has traído?
MARTIN.
Mi diligencia sabrás;
Si me tardo un año mas,
Hallo á Blanca con marido.
DON NUÑO.
Seas mil veces bien venido;
Siéntate, Martín; ¡ah cielos,
Testigos de mis desvelos
Tan justos! ¿Al fin le diste
La carta?
MARTIN.
Y muy cari-triste,
Armó borrasca de celos;
Hizo aprestar un caballo
Para venirme á buscar.
DON NUÑO.
Dichoso será el lugar
En que yo pueda encontrarlo.
MARTIN.
No es menester descallo;
Que, sin que nadie lo impida,
Aprestó ya su partida.

DON NUÑO.
Aturoso fui?
por aquí,
libricias la vida.

MARTIN.
era muy mal ;
verdes espacios,
e aquestos bosques,
s caballos,
s teros del Rey,
atienden cazando,
el enojo
usado don Sancho
o de Lara,
dos le han cerrado
a Toledo
, y son agravios
a mal el Rey ;
a contrario
tigo, es fácil
nderlo ó matarlo
s don Sancho viene
con un criado,
s mismos celos,
oja á averiguarlos
sta que le digas
Blanca los brazos ;
an el cuerpo,
in el trabajo
i él, que es noble
a pobre villano
e, pues quieres,
e salario,
años ajenos
u descanso ;
digo por mí,
ma ahorcando
le Salamanca,
ué puñetazos
m una daga
re, perdí el trabajo
rosos estudios ;
irvo dos años,
indamos á monte
ta y vidriado

DON NUÑO.
alla, Martin ;
po es el desengaño
ancia en que vivo.
(SANCHO. (Dentro.)
ese caballo.
evántase Martin.)

MARTIN.
campaña Oliveros.
que me han hurtado
don Sancho es este.
egue ; bizarro
a valiente brio

DON NUÑO.
que llegó el plazo,
bien que deseo ?

De DON SANCHO.

DON SANCHO.
n mal premiado,
ieras conmigo ?
ser villano
l temor te ausente.
; del caballo
evar hasta Ocaña ;
tadas las manos,
tu villanía.

MARTIN.
ta que me ataron,
ios legado ya,
que mira es mi amo.

DON SANCHO.
¿ Eres tú Diego Bellido,
El Ollero ?

DON NUÑO.
Muy de espacio
Os haré la informacion ;
Bien podréis ir preguntando
Lo demás ; que yo respondo
Que soy el Ollero.

DON SANCHO.
; Bravo
Orgullo! ¿ y á quién mataste
En Ocaña ?

DON NUÑO.
Es cuento largo.

Sale EL REY, que será niño, y
FORTUN.

FORTUN.
Vuestra alteza se detenga,
Porque he visto dos milagros
Juntos, á don Sancho Anzures,
Y aquel famoso villano,
Diego Bellido el Ollero.

REY.
Y llego á ver en entrambos
Cumplido el mayor deseo.
Vendrá sin duda don Sancho
A valerse del favor
De un hombre tan celebrado
Por su valor en España ;
Quiero, Fortun, escucharlos
Mientras los monteros llegan.

FORTUN.
Si no se escapa volando,
Quedará don Sancho preso.

DON NUÑO.
Ya os digo que desacatos
Contra mi rey natural,
Me muero por castigarlos.

REY.
Escucha.

DON NUÑO.
Y vuestro primo,
Martin Anzures Hidalgo
(Como Castilla pregona),
Pudiera enfermar los labios
En cosas que al Rey se ofeude ;
Que hay en España villano
Que, en tocándole á su rey,
Subira á hacer pedazos
Al mismo sol, voto á Dios.

REY.
; Bizarro valor !

MARTIN. (Ap.)
Burláos
Con el tal ollero.

DON NUÑO.
Dijo,
Oyéndole hombres honrados
(Y bastaba estar yo entre ellos),
Que hasta no sé cuántos años
Era mal hecho entregarle
A Toledo á un rey muchacho.
Yo le respondí que Alfonso,
Que viva por siglos largos,
De catorce años, tenía,
Para regir sus vasallos,
Ingenio y capacidad
Mejor que vos y que Payo
De Lara, porque los reyes
Ganan el comun aplauso,
Aunque niños, con los ojos,
Y que merece el agravio
De no entregarle á Toledo
Castigo ejemplar ; notaron
Todos mi resolucion,
Y Anzures, soberbio y vano,

A otras cosas que le dije
Me desmintió, no á su salvo ;
Que, antes que los que escuchaban
Llegasen á remediarlo,
Tenia dos estocadas
Por los pechos, y tomando
Iglesia, me defendí
Desde la torre, tirando
Las peñas que le servian
De sustento al campanario.

MARTIN.
Pues ¿ no le dije en Toledo
Que es mi amo un echa-cantos ?

DON NUÑO.
La hambre, al fin, enemiga
Comun, y los varios casos
Que destinan mi fortuna,
De la torre me sacaron
Entre luces y entre sombras
De los rayos mal formados
Del alba, alegre, par Dios,
De ir á Toledo á informaros,
Mas bien que con cartas muertas,
Con voces vivas ; cansancio
Y desesperada pena
De las desdichas que traigo
Tan sobre mis hombros siempre,
A suspender me obligaron
El camino y la intencion.
Esta es la verdad : si acaso
Fuera de vuestros designios,
Que tambien podréis juntarlos
A esta nueva relacion,
Quereis por deudo, don Sancho,
Vengar al difunto Anzures,
Lugar os ofrece el campo
Para vuestras bizarrías ;
Y no penseis que es agravio
De vuestra nobleza ilustre
Ver vuestro acero manchado
En sangre de quien os busca,
Con opinion de villano.

REY.
¿ Ha habido esfuerzo mayor ?
Si este no fuera villano,
Hiciera su nombre eterno.

DON SANCHO.
Pues las órdenes que traigo
Son de matarte ; que en tí
Ha de morir el agravio
De tu lengua y de tu pluma ;
Y para que veas que pago
El valor de que te precias,
He de hacer contigo campo,
Igualando las personas
Y las armas.

DON NUÑO.
Con los brazos
Os pagara este favor,
A estar conformes entrambos.

DON SANCHO.
¿ Qué armas tienes ?
DON NUÑO.
Esta espada
Y broquel, y desarmado
El pecho.

DON SANCHO.
Yo una rodela
Traigo al arzon del caballo,
Pero vestida una cota ;
Y advierte que es, si la traigo,
Por el riesgo del camino ;
Porque para tí, yo basto
Para quitarte mil vidas.

DON NUÑO.
Con una podré pagaros.

MARTIN.
De Medina viene el aire,
En verdad.

DON SANCHO.
Pues desarmados
Hemos de reñir, la cota
Será menos embarazo.

DON NUÑO.
No, no os desabrigueis;
Que habréis venido sudando,
Con la priesa del camino;
Demás, que aunque fuesen rayos
Los aceros desta cota,
Tengo pujanza en el brazo
Para juntar los extremos,
Si alguna punta os alcanzo.

DON SANCHO.
(Ap. No he visto mayor valor
En hombre; ¡qué poco caso
Hace de verse conmigo!)
Mendo, quita del caballo
La rodela.

(Vase don Sancho.)

FORTUN.
Aquí está el Rey.

DON NUÑO.
Oh Señor, dejad mis labios
Honrados en vuestras plantas.

REY.
Por ser tu delito honrado,
Le perdono; pero ahora,
Pues te ha venido á las manos
Ocasión en que á tu rey
Puedas servir en el caso
Mas importante, has de hacer
Con Sancho Anzúres campo,
Entreniéndote en él
Hasta llegar mis criados,
Para que prenderle puedan.

DON NUÑO.
¿Y si llegase á matarlo?

MARTIN.
Pan y mejoría.

REY.
Estuviera
Seguro del embarazo
Que siente en él mi deseo.
A Toledo me han cerrado
Payo y Sancho, tan soberbios.
Que no podré sujetarlos
Si no es con esta prision.
Demás, que yo no me llamo
Rey si me falta Toledo,
Porque en Toledo cifraron
Los cielos grandezas mías.

DON NUÑO.
Si en esto hubiera librado
Vuestra alteza la corona
Del Asia, con el romano
Imperio... Don Sancho viene;
Encubrios en esos ramos,
Señor; veréis la batalla
Mas bizarra que en teatros
De Roma admiró el valor.

REY.
Fortun, con priesa y cuidado
Vé á recoger los monteros,
Porque todos á caballo
Cerquen la salida al bosque.

(Encúbrense el Rey entre los ramos.)

FORTUN.
Presa es segura.

DON NUÑO.
¿Hasta cuándo,
Fortuna enemiga mía,
Irás con tan fuertes lazos
Eslabonando peligros?

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Sale **DON SANCHO**, con rodela y la
cota en la mano, y échala en el suelo.

DON SANCHO.
Esta es la ventaja.

DON NUÑO.
Hidalgo,
¡Valor!
DON SANCHO.
Ahora bien puedes
Librar tu vida en las manos;
Que he de llevarte á Toledo
Preso ó muerto.

DON NUÑO.
Corto plazo
Tomaste para una empresa
Que un ejército africano
Dudara en él conseguirla.

DON SANCHO.
Pues hoy bastará un don Sancho.
(Pelean los dos.)

DON NUÑO. (Ap.)
Bravo aliento! Es noble en fin,
Y riñe con celos.

DON SANCHO. (Ap.)
¡Tanto
Me dura un villano, cielos!
No vi esfuerzo mas bizarro
En hombre; ya pongo duda
En la promesa.

DON NUÑO.
De espacio;
Que bien tenemos que hacer.
DON SANCHO. (Ap.)
Vive Dios, que me ha admirado
El sosiego con que riñe.

DON NUÑO. (Ap.)
No está mas firme un peñasco.
Si fuera otra pretension,
Pienso que dejara el campo
Con honradas condiciones.

REY. (Ap.)
Buen caballero es don Sancho,
Pero el villano me admira.

FORTUN. (De dentro.)
Hacia el bosque los caballos,
Por acá; no se nos vaya.

DON SANCHO.
¿Qué es esto, cielos airados?
DON NUÑO.

Vuestro peligro el mayor;
Ya os han cerrado los pasos
Monteros del Rey, que manda,
O prenderos ó mataros.
Mas no permitan los cielos
Que cuando vos, tan hidalgo
Y cortés, dejáis la cota
Por ventaja, peleando
Con tanto valor, os mate
Con mas ventaja un villano,
De la que trajisteis vos.
Subid en vuestro caballo
Con la priesa que el peligro
Os pide; que el tiempo es largo
Para volvernos á ver.

DON SANCHO.
Corrido voy, y obligado
A pagar esta amistad.

DON NUÑO.
Presto veréis al villano
De Ocaña dentro en Toledo,
Para acabar nuestro campo.
(Vase don Sancho.)

Sale el REY.

REY.
Hombre, ¿qué has hecho?
DON NUÑO.

En mi vida
Pude con injusto trato
Acabar hazaña honrosa.

REY.
Pues ¿no ves que me has quitado,
En su prision ó su muerte,
Mi mas seguro descanso?

DON NUÑO.
¿Está en Africa Toledo?
¿Sou scitas, persas ó partos
Los que la guardan, Señor?
¿No son tus mismos vasallos
Tan leales como el mundo
Conoce? Pues ¿qué cuidado
Te da el de Lara y Anzúres?
Apenas verán los rastros
De tus huellas en Toledo,
Cuando con dichoso aplauso
Te coronen; yo lo digo
Y sustentaré.

REY.
En tus manos
Estriba el bien que perdí.
Pero ahora yo no alcanzo
Cómo he de entrar en Toledo,
Porque prevenir soldados,
Y contra vasallos míos,
No es hecho de rey cristiano.

DON NUÑO.
Pues si tus ojos han sido
Jueces del valor bizarro
Que dentro en mi pecho vive,
Fia de mi espada y brazo
(Cuando me falte la industria),
Claro Alfonso, tu descanso.
Vamos, Señor, á Toledo;
Que con el disfraz que trazo...

MARTIN.
Encamisada tenemos.

DON NUÑO.
En su alcázar, coronado
De almenas, has de comer
Mañana.

MARTIN.
¿El Ollero es barro?

REY.
En la fama de tus hechos
Va seguro y confiado
Alfonso; de tí me fio;
Que pues diste á tu contrario
Libertad por no prenderlo
Con ventaja, caso es llano
Que guardarás á tu Rey.—
Apercebidme caballos.

DON NUÑO.
A Toledo, gran señor.
Si en el Danubio un villano
Dió paso á César, ¿qué mucho
Que con aliento gallardo
Dé paso á su Rey ahora
Otro villano en el Tajo?
(Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale **DON SANCHO**, solo.

DON SANCHO.
Blanca á que mate me envía
Al que su honor ofendió,

neido yo
na cortesía.
rrogante y fiero,
la suerte en vano,
traje un villano,
lo un caballero.
iosos desvelos,
las ansias mias
cortesias
con celos.
ira. ¡Oh tirana
mortal ensayo!
como á rayo
ol de su hermana.

Sale ELVIRA.

ELVIRA.
o, seais bien venido.
abréis despachado;
sin riesgo llegado,
macion ha sido.

DON SANCHO.
se aventuró
nque no era mia;
que debía,
ue me encargó.
aré á sus ojos,
ojados me vean,
mi pecho pelean
de sus enojos?
! Tú podrás
ar los rigores

ELVIRA.
En vuestros amores,
tendré jamás
dicha, que sea
bien que esperais.

DON SANCHO.
qué?

ELVIRA.
Porque no estáis
stro amor desea.
cas memorias
nana. (Ap. ¡Airados cielos!)
ou injustos celos
penas notorias
mi tercera

¿bien que pretendo?
DON SANCHO.
dices me ofendo.
ne aborreciera,
en el semblante
dado á entender.
obedecer,
ceso inconstante
, y luego aun no
ca mi venida.

ELVIRA.
que está ofendida,
usto forzó,
gó, al parecer,
daros la mano.

DON SANCHO.
s?

ELVIRA.
Que ha sido en vano
retender.

DON SANCHO.
iere Blanca?

ELVIRA.
No.

DON SANCHO.
quién lo sabes?

ELVIRA.
Della.
sible veaceña;
me declaró.

Y dice que antes el sol,
Hecho segundo Faetonte,
Servirá de basa á un monte
Del hemisferio español,
Y que la caliente pira
De oloroso calambuco,
Adónde el Fénix caduco,
Para renacer, espira,
Que, en vez de cenizas pardas,
Engendra feucios vuelos,
Dará ardientes Mongibelos
Y basiliscos por guardas;
Y de sus ardientes bocas,
A quien la envidia se atreve,
Saldrán piélagos de nieve,
Que el fuego convierte en rocas;
Y el mar, abollando espumas,
Sin hacerle el viento señas,
Hará parecer las peñas
Cisnes de erizadas plumas;
Y primero en su rigor
Hallará la muerte olvido,
Que llegue á ser su marido
Hombre á quien no tiene amor.

DON SANCHO.
¿Qué mas bien puede pintar
Ella misma su desden?

ELVIRA.
Pues ella viene, de quien
Os podeis, Sancho, informar.

Sale BLANCA, mirando en un retrato.

DON SANCHO.
Divertida en un retrato
Viene; qué rigor tan nuevo!
Venenos ardientes pruebo,
Que por las venas dilato.
¿Blanca otro amor? ¿Es posible?
¿Y que byrla mi deseo?
Ya sus imposibles creo,
Viendo el mayor imposible.

BLANCA.
Ingrato dueño mio,
¿Con qué mortal licencia
Estás bebiendo olvidos en mi ausencia!
Si vives cuando el alma que te envío
Le hace mayor fuerza á mi albedrio,
¿Que inmóvil roca hubiera,
Á quien el Tajo á solas
Besa con labios de risueñas olas,
Que mis quejas oyera
Sin ablandarse, si diamante fuera?
Los tiernos ruseñores,
A mis quejas atentos,
Enternecen con lástima los vientos,
Y desprecian el bosque, selva y flores,
Llorando ausencias y cantando amores.

DON SANCHO.
Fuego influyen estrellas;
Cobarde es la paciencia.
Deme el celoso ardor noble licencia,
Y quede entre justísimas querellas,
Despojo fiero de sus manos bellas.—
¿Señora?

BLANCA.
Seais bien llegado,
Señor don Sancho, á Toledo.

DON SANCHO.
Ya templó mi furia el miedo,
Como el soberbio criado,
Que delante del señor,
El respeto le enmudece.

BLANCA.
Vuestra vitoria me ofrece
Vuestro natural valor;
Excusado es preguntar
Si á aquel villano matastes.
Decid, Señor, si le hallastes,
Que es lo que puede dudar

Mi dicha; que en la venganza
De mi honor, estando á cuenta
Vuestra, el valor me presenta
Tan colmada la esperanza,
Que yo en esta breve ausencia,
Por lo que me prometistes,
Solo en saber que salistes
Hice la duda evidenciam;
Tanto, que podeis quitar,
Yendo á defenderme á mí,
A César lo del vencí,
Dejando el ver y el llegar.
Pues el alma, acreditando
El bien que en vos comprehendo,
Sé que le vencisteis viendo,
Y le matastes llegando.

DON SANCHO.
Mas que César prometí,
Pero en el vencí falté,
Señora, porque llegué
Y vi, pero no vencí.
Hallé en el campo un villano,
Que su culpa confesó.

BLANCA.
¿Matástele?
DON SANCHO.
Blanca, no.

BLANCA.
¿Mas que hay valor soberano,
Aplicado al enemigo?
Mas que referis historias
De las antiguas memorias,
Cuando se perdió Rodrigo,
Y que el montañés Pelayo
Fuera con él un cordero,
Y que el portugués vaquero,
Que fué para Roma un rayo,
Fuera cobarde con él?

DON SANCHO.
Si todo os lo decis vos...

BLANCA.
Y que así me ayude Dios,
Que estoy ya de parte dél;
Porque un hombre que ha tenido
Tanto aliento y bizarría,
Mejor que vos merecía
El nombre de mi marido.

DON SANCHO.
¿Qué presto faltó la fe
En cuya virtud vivía
Mi amor, pues le respondía
El vuestro! Mas ya se ve
La falta de vuestro amor
En el desden que mostrais.
¿Qué presto mudada estáis!

BLANCA.
¿Quién os lo ha dicho, Señor?

DON SANCHO.
Elvira pudo advertir
Cuánto mi amor se engañó.

BLANCA.
Pues ¿qué culpa os tengo yo,
Si ella lo quiere decir?

DON SANCHO.
Y ese retrato ¿no aumenta
Mi sospecha acreditada?

BLANCA.
La curiosidad me agrada;
Huélgome que tengais cuenta
Con mis acciones, sin ser
Hasta ahora dueño mio.
El retrato, es desvarío
Pensar que os ha de ofender;
Que entre unos sueltos papeles
De mi padre pude ahora
Verle, y lo que me enamora
Es la fuerza en los pinceles,
Con que la valiente mano

De otro Lisipo español
Da envidia á Marte y al sol,
Por valiente y cortesano;
Armado en blanco se pinta,
Con tan alta admiracion,
Que me roba la intencion,
Teniendo el alma sucinta
Y abreviada en el pequeño
Espacio de líneas breves,
Que descubren rayos leves,
Con tanta vida, que el sueño
Deste dormido pincel
Exhala en rayo armados
Espiritu abrasados,
Que me transforman en él.
Mas, para que echéis de ver
Que yo quiero disgustaros,
Quiero el retrato mostraros,
Para que podáis perder
Tan anticipados celos
Como ahora me pedís
Y si el veneno encubris
Con diáframos desvelos,
Y queréis borrar los sábios
Rayos desta muerte viva
Fácil remedio os convida
A templar vuestros agravios;
Presto los podréis borrar,
Pero bañando la mano
En la sangre del villano
Que dejasteis de matar.

DON SANCHO.

Oid, Señora, por Dios.

BLANCA.

¿Parécenos dificultoso
El remedio?

DON SANCHO.

No es piadoso.

BLANCA.

Yo no os quiero monje á vos.

DON SANCHO.

Mostradme el retrato pues;
Sabré lo que he de borrar.

BLANCA.

Sabed primero matar;
Que el borrar será despues.

ELVIRA.

¿Qué te importa que le vea?

BLANCA. (Muéstrale el retrato)

Nada por cierto; advertid
Que se parece al Cid,
Cuando en la primer pelea,
Mozo, valiente y gallardo,
Dió luces de mayor fama.

DON SANCHO.

Y ¿sabeis cómo se llama?
(Ap. En mayores fuegos ardo,
Cielos; que he visto mi muerte.)

BLANCA.

Aquí no hay escrito nombre
Ni la edad; parece un hombre,
Por lo que el pícaro advierte,
De valor tan soberano,
Que, á darle vida los cielos,
Con el os matara á celos,
Sin que estuviera en mi mano.
Y pues en la vuestra estriba,
Perdidos, si los teneis,
Y el remedio no olvidéis
Con venganza ejecutiva.
Y advertid que, aunque os parece
Blanda materia, es tan blanda
Diamante, pues el cañino
Que de ablandirle se ofrece
Mas fácil para borrar
Lo que os da celos en vano.

La sangre de aquel villano
Que dejasteis de matar. (Vase.)

DON SANCHO.

¡Cielos! ¿qué ilusión me engaña,
Y qué letargo cruel
Que el rostro de aquel pincel
Es del Cid no de Ocaña?
Blanca en mi locos desvelos,
A este, que es mi ofensor
Lo fui á matar por tu honor,
Mas ahora por mis celos. (Vase.)

Sale MARTIN y DON NUÑO.

MARTIN.

¿Hubiera loco en Toledo
Ni en Murcia que cometiera
Hazaña tan escabrosa?
Dime, Señor, lo que ordenas.

DON NUÑO.

Solo que calles, Martin,
Porque viene el Rey tan cerca,
Que escuchará tus locuras.

MARTIN.

Aquí tienes mi obediencia
De generoso lebré
Aunque hay opinion que aprieta
Tanto la hambre que obliga
A lo que el hombre no piensa.
Mas dime, así Dios te guarde:
Si diligente navegas
Al golfo de tus desdichas,
Y es de quien me terrecelas
Toledo ¿cómo prometes
A Alfonso (cuando le cercan
Torres, muros, armas, hombres)
La entrada, si se la niegan
A los tomos del sol,
Y le envían á las huertas
A madurar los membrillos,
Que es una gentil conseja?
¿Al niño Rey le disfrazas
Siendo una luz que penetra
La obscuridad mas oculta?
¿Solo quieres que se atreva
A entrar donde le resisten
Las toledanas ballestas,
Que cuando al oído dicen
Que da la punta en la ceja?
A Toledo hemos llegado:
Mira que dicen las viejas:
«Periculi en la tierra»
Periculis en la tierra
Se or almenas encinas,
Yo estoy empre mal con ellas;
Pero es entrada de rey,
¿Qué milagro si las cuelgan?

DON NUÑO.

Caña, Martin; que me matas.

MARTIN.

No me espanto; que ya llegas
Tan perdigado, que pienso
Que te matará un trompeta,
Si vive junto á tu casa;
Los jueces de tu sentencia
Son lazos partes convarias;
Sin remedio te condenan,
Que eres resaca universal
Y en cualquier parte pecas.
No amara el consejo
De un zurrero, que afrenta
Los Diógenes sesudos,
Que hallaron con su prudencia
Su santa comodidad?

DON NUÑO.

Si en diciéndolo me dejas
Y callas, te escucharé.

MARTIN.

Oye, como te arrepientas.—
Había un cierto lugar,

Tan incierto, que aun apenas
Sus vecinos le sabían,
Su planta era en las riberas
De un río corto de tallo
Porque á su lugar parezca;
Sus vecinos, por ser trece,
Los contaban por docena,
Y una maestra de niñas,
Que eran trece y la maestra.
Dicen que fué antiguamente
Colonia romana ó griega,
Y agora, por sus pecados,
Es española agujeta.
Pero con el buen olor
Y quella rancia nobleza,
Eligen sus magistrados
Con poder sobre las penas.
Llegó de año nuevo el día,
Donde los cargos se truecan,
Porque todo era postizo;
Y el zapatero, ojo alerta,
En sabiendo la eleccion,
Cogió las hormas, con priesa
Notable, en una barquilla,
Que servia de muleta
Al pueblo, y se fué agua bajo,
Y á poco mas de una legua
Dio fondo en otro lugar
Casi de las propias señas,
Si bien no tan opulento,
Por ser poblacion mas nueva;
Y así tenia en la torre,
Por campanas, dos cigüeñas.
Admirándose la plebe,
Que era entonces día de feria,
De ve al Crispin sacar
La pedrera herramienta,
Le preguntaron á coros,
Y no con poca sospecha
La causa de su mudanza;
Mas él, con la voz serena,
Les dijo: «Señores míos,
Oigan, que la causa es esta.
Ya sabrán vuestras mercedes
De *ab initio* y *ante saecula*,
Que en mi lugar ó mi haca
(Que no vengo para fiestas;
Y diré mal de mi padre,
En desarmando la tienda),
Ya saben que sus vecinos,
Por enfermedad secreta,
No llegan al catorceno.
Pues hoy, por costumbre vieja,
Hubo eleccion de justicia,
Plega á Dios que en él se envuelva.
Pues, como se está el lugar
Siempre en sus rece, y es mengua
En república tan noble
No hacer eleccion entera,
Repartieron como digo,
Los oficios por cabezas:
Dos alcaldes ordinarios
(Ya saben sus preeminencias),
Uno de los hijosdalgo
Y otro de la villanesca,
¿Hacia dónde está esta gente?
Pero yo pienso que cuentan
Por villanas á las cabras,
Hidalgas á las ovejas.
Luego un alguacil mayor,
Con que tenemos tres piezas;
Juez de testamentos, cuatro;
Luego un receptor de penas
De cámara, que son cinco,
Aunque de pujo revientan,
Cuatro regidores, nueve,
Que rigen cuatro carretas;
El escribano y alcaide
De la cárcel, que está en jerga,
Y un poco de verdugo;
Cumplen doce, y ellos eran,
Conmigo, trece. Pues digo

e saben de cuenta,
ce son justicia,
he quedado fuera,
en la han de ejecutar,
en mí? La madera
formas me acompañe,
he de vivir en tierra
s justos pastores,
rcarán una estrella.
or ser con desdicha
: aquella ballena,
aqueste diluvio
: aquella humareda.
apatero; y yo
: toda esta tierra
ia contra tí;
erdo si la dejas.
ió las hormas;
las ollas nuestras
oslas á Egipto;
no compran cazuelas.

DON NUÑO.
vo estás, Martín;
tienes.

MARTIN.
Espera;
amos junto á los muros.

DON NUÑO.
lido por la puerta
ra algunas guardas.

MARTIN.
atero apela
te lleguen.

DON NUÑO.
; Oh Alfonso!
o, como te vea
do coronado.—
sa?

MARTIN.
No me encarezcas
he de hacer; prevenido
le razones hechas,
ganar diez gitanos.

DON NUÑO.
esperad; que llega
intento á ejecutarse.
(Vase.)

N SANCHO, con dos guardas.

DON SANCHO.
ncia despierta
ien ojos que lingen
or fábulas griegas
ster que os presente
ro en la advertencia.
asejado el Rey,
Toledo cerca;
scapé de sus manos,
e mi buena estrella.
tas es imposible
las valientes fuerzas
ro; querrá valerse
des y estratagenias
naros la entrada.
d que en su defensa
vida, y me importa
urar las sospechas
aso honroso) dejar
á Toledo, y fuera
partida, á no hacerse
Roman las obsequias
nto rey don Sancho,
ledo las celebra
trato piadoso,
es legitima deuda.
o, amigos, velad;
vosotros se pierda
ditada opinion.

GUARDA 1.º
Si los que la entrada intentan,
Don Sancho, no fueran hombres,
Atomos sutiles fueran
Del sol que miras, en vano,
Con armas ó con cautelas
De griegos, podrán medir
Los umbrales destas puertas.

GUARDA 2.º
No dará paso en la entrada
Criatura que alientos tenga
Para formar voz humana;
Ni edad ni sexo reserva
Nuestra vigilante guarda,
Nuestra cuerda diligencia.
Seguro puedes hacer
Del muerto rey las obsequias,
Dando á caducas cenizas,
Señor, memorias eternas;
Que á nuestro cuidado solo
Dejar la guarda pudieras.

DON SANCHO.
Esta que os toca os encargo;
Que en las demás ya se ordena
El mismo cuidado y guarda.
Adios, amigos, alerta. (Vase.)

GUARDA 2.º
Miedos son de los alcaides,
Porque de Alfonso es quimera
Presumir que se arrojase
A tal peligro.

MARTIN. (Dentro.)
; Tropiezas,
Burro de cien mil demonios?
; Piensas que es carga de leña,
Que no importa cuando caigas?
Mira que son ollas nuevas,
Burro infame; ¡ya cayó!
La tierra volvió á su tierra,
Y el barro volvió á su barro.
(Suena ruido como que se quiebran ollas.)

Salen EL REY, DON NUÑO
y MARTIN.

DON NUÑO.
¿Cayó el burro?

MARTIN.
Y la cosecha
Se perdió estando espigada;
Ya todas las ollas quedan
Mercaderes á quien falta
Toda su correspondencia.

DON NUÑO.
¿Qué dices?

MARTIN.
Que ya han quebrado
Todas.

DON NUÑO.
; Malos años tengas
Y mal San Juan! Pues, sobrino,
Si viste que era tu hacienda,
¿No le ayudarás al burro?

REY.
Si yo estuviera más cerca,
No cayera el asno, tío.

GUARDA 2.º
¿Qué es esto?

DON NUÑO.
Mas me valiera
Que en Ocaña te quedaras,
Y á Toledo no vieras,
Para dejarme perdido.

GUARDA 2.º
; Pobre ollero! bien emplea
Su caudal.—Decid, buen hombre...

DON NUÑO.
Déjeme, Señor, y tenga
Lástima de mi desdicha;
Muy bien volveré á mi tierra,
Perdidq el pobre caudal.

MARTIN.
Señor, dijo una hornera
Que á la entrada se hacían
Los panes tuertos; no quieras
Que, por lo menos, volvanios
Bizzcos.

GUARDA 1.º
¿Cuántas ollas eran,
Buen hombre?

MARTIN.
¿Quereis pagallas?
Porque os harémos la cuenta,
Y os las darémos baratas,
Aunque perdamos en ellas.

DON NUÑO.
¿Que esto me haya sucedido
Por este rapaz! La priesa
Con que anoche me decia
Que á Toledo le trujera.
Pues no la has de ver, par Dios;
Que no he de entrar, aunque quieran
Los guardas.

GUARDA 2.º
Pues ¿no la ha visto?

DON NUÑO.
No, Señor; que es la primera
Vez que le saco á volar;
Quiere ver la santa iglesia,
Porque yo le he encarecido
Que es una valiente pieza;
Y pues me quebró las ollas,
Y ya no puedo hacer venta,
Le quiero dar por castigo
Que sin ver la iglesia vuelva.

GUARDA 2.º
No teneis razon, hermano;
Que, si tropezó la bestia,
No tiene culpa el muchacho.

DON NUÑO.
Mas sabe de lo que piensan;
No ha de entrar.

REY.
Pues si he de entrar,
Si estos señores me dejan.

GUARDA 2.º
Sí dejamos.

DON NUÑO.
Plega á Dios
Que una desgracia os suceda
Si le dejareis entrar.

MARTIN.
No será de las pequeñas.
Si para ver á Toledo
Lo trajimos, no parezca
Que castigais al muchacho
Por lo que el jumento peca;
Y pues los honrados guardas
(Y plega á Dios que lo sean
Del sepulcro el Jueves Santo)
Nos dan para entrar licencia,
Han de ver si se ha quebrado
Tambien la bota; que en ella
Traemos agua de Yépes.

GUARDA 1.º
Hermano, á todos nos pesa
Del mal suceso; tened,
Pues es forzoso, paciencia.

DON NUÑO.
Por la piedad que han tenido,
Quisiera...

GUARDA 1.º
¿Qué?

DON NUÑO.
Dalles cuenta
e lo que el Rey...
GUARDA 2.º
Di, prosigue.
DON NUÑO.
Esperen un poco y beban.
MARTIN.
Por Dios, que viene bailando
en la bota.
GUARDA 1.º
¿Cosa nueva!
El vino baila?
MARTIN.
¿Ahora saben
que le prometió á la cepa
De su madre no casarse,
Y que, por la continencia
Y la puridad que guarda,
Baila en la cuba y se alegra?
si acaso el tabernero
Lo casa se desmadeja,
Que no parece que es él.
El que comenzare tenga.
DON NUÑO.
Echales vino.
MARTIN.
Echarán;
Y á fe, que si lo trajera
De Madrid la dicha bota,
Amenazara esta tierra
Con un gentil aguacero
Porque allá cada taberna
Es un diluvio.
GUARDA 1.º
¿Buen vino!
MARTIN.
Es vino de dos orejas.
GUARDA 2.º
No tiene adobo ninguno.
GUARDA 1.º
No le echaron cal.
MARTIN.
Ni arena.
DON NUÑO.
Muy buen provecho les haga.
GUARDA
Por Dios, que han de ir á la iglesia
A ver las honras de Rey.
DON NUÑO.
Pues ¿adónde las celebran?
GUARDA 2.º
En San Roman.
DON NUÑO.
¿Ah sobrino!
No te has de olvidar, ten cuenta,
Que dicen que se ha juntado
En San Roman la nobleza
De Toledo.
REY.
Vamos, tío,
Antes que acaben la fiesta.
DON NUÑO.
Déjame dar un aviso
De mucha importancia.— Adviertan,
Y lo sé de buena parte.
Que tienen al Rey muy cerca,
Y dicen que disfrazado
Ha de entrar, y que le esperan
En su alcázar á comer.
GUARDA 1.º
¿Válgame el cielo! ¿Qué estrella,
Para nosotros dichosa,
Te guió, porque nos dieras
Aviso tan importante?

Entra, amigo; que quisiera
Ser tan poderoso agora,
Que vieras la recompensa
Igual á tu beneficio.—
El rastrillo se prevenga,
En entrando estos villanos.
GUARDA 2.º
No quiera el cielo que sea
Tan infeliz nuestra suerte.
Que por nuestra puerta venga.
DON NUÑO.
Cerralda bien, por si acaso;
Que hay engaños y hay cautelas.—
Entra, sobrino; que es tarde,
Y estarán en las acequias
Del Rey.

REY.
Dichosa venida,
Tío.
DON NUÑO.
Queden norabuena,
Honrados guardas.
GUARDA 1.º
El cielo
Con salud á Ocaña os vuelva.
MARTIN.
Y ¿qué hemos de hacer del asno?
Pero con él se entretengan,
Porque haya una guarda mas;
Que poca es la diferencia.
(*Entran.*)

Salen DON SANCHO y PAYO,
BLANCA y ELVIRA.

BLANCA.
No os juzgaba yo en Toledo.
Si pensais tocar mi mano
Sin que mateis al villano,
Daros desengaño puedo
De que imposible ha de ser.
DON SANCHO.
Por la ocupacion del día,
Guardé la venganza mia
Y la vuestra, por poder
Ejecutarla mejor.
Mañana.
BLANCA.
Disculpa ha sido
Bastante; pero advertido
Quiero que os deje mi honor
Que no puedo blasonar
De la sangre que me alienta,
Si en el mundo hay quien me afrenta
Cuando me llego á casar.
La ofensa de lengua ó pluma
Siempre se advierte y se admira;
No importa que se mentira,
Que hasta que se presume;
Que los blasones que son
De mas alta calidad,
Tanto como la verdad,
Lo sustentan opinión;
Y así, vos podréis en vano
Presumir que os puedo honrar,
Si, legándoos á casar.
Queda con lengua un villano.

PAYO.
Blanca, aunque es mi proprio honor
El que defiendes quisiera
Que don Sancho no pusiera
Tan á riesgo su valor
Ya que la suerte dichosa
Le pudo otra vez librar.

Sale MENDO.

MENDO.
Ya es hora de comenzar

Los oficios con piadosa
Memoria del Rey, que tiene
Dios en otra mejor vida.

ELVIRA.

Entremos.

DON SANCHO.
Bien prevenida,
Con la guarda que conviene,
Está la ciudad; las puertas
Vieron diligencias mias.

PAYO.

El descuido en tales días
Hace las desdichas ciertas;
Pero donde está el cuidado
Vuestro, no hará falta el mio.

BLANCA.

Que he de ver por vos confío,
Sancho, mi honor restaurado.

(*Van á entrar, y suena música de trompetas y atabales, y vause Blanca Elvira.*)

PAYO.

¿Qué es esto? ¿Música alegre
De trompetas en la torre,
Cuando celebramos honras
De rey muerto? ¿Qué desorden
Dió causa á esta novedad?

DON SANCHO.

De la torre nos dan voces.

Aparece en lo alto, en una torre, y
REY NIÑO, armado, y DON NUÑO
con estandarte en la mano, e
las armas de Castilla, y MARTIN.

DON NUÑO.

Oid, oid, ciudadanos
De Toledo, cuyo nombre
En sus anales el tiempo
Por leales antepone
A los mejores vasallos
Que vió el mundo el sol conoce;
Vuestro rey tenéis presente,
Para que aquí le corone
La lealtad que le debeis,
Y él, agradecido, os honre.—
¿Viva Alfonso! ¿Alfonso viva!
Sin que ambiciones lo estorben;
¿Viva Alfonso! (*Tremola el estandar*)

VOCES. (*Dentro.*)

Viva el Rey.

Pues de nuestros corazones
Es el dueño!

GUARDA.

¿Alfonso viva!

Y mueran las opiniones
Que la posesion le impiden.

PAYO.

Perdido soy; los rigores
Del Rey teme ya mi vida.

DON SANCHO.

Siempre á los humildes oyes
Los reyes; con la obediencia
Y la lealtad nos socorre
La necesidad presente.

PAYO.

¿Alfonso viva! y corone
Toledo su augusta frente
Con mil triunfantes blasones.

REY.

A tu industria debo el día
Mas dichoso que los hombres
Vieron en humanas glorias,

DON NUÑO.

¿Ves cómo todos conocen
Que eres su rey, y te esperan

les y conformes,
Toledo solo un cuerpo
¿o?

REY.

Será tu nombre
al mundo.

DON NUÑO.

Señor,
erecido favores
s, la merced mayor...

REY.

ue es justo que logres
óica hazaña.

DON NUÑO.

A Sancho
i, Señor...

REY.

No toques
on de quien merece
go.

DON NUÑO.

Pues revoque
encia tu piedad,
ré los favores
u gracia recibo.
Sancho son los hombres
España te han servido
n; que las intenciones
in sido leales.
endo el legado y orden
o tu padre.

REY.

A tí
l perdon.

PAYO.

Temores
y enojado están
ándome á voces.

PARTIN.

ñores alcaldes;
no olieron el poste?
rdas se les cayeron,
rraduras ponen;
la llave maestra
que las abre y rompe.
ados se confiesen;
nos de ir dando garrote
de toquen á visperas,
ora las once.
se todos, menos Payo y don
Sancho.)

den BLANCA y ELVIRA.

PAYO.

osotras podeis,
jeres, en quien pone
e la piedad los ojos,
al Rey.

BLANCA.

No borres
r con tal flaqueza;
unque á sus plantas te postres,
leada natural,
mostrar los blasones
angre en el valor,
ito España conoce.
mos á recibir
iso.

ELVIRA.

Las turbaciones,
arguyen delitos,
bien que los apoyes
miedo en la presencia
f.

Sale MENDO.

MENDO.

Señor, no te asombres.
Aquel villano, el ollero,
Que junto á Ocaña, en el bosque
Riñó contigo...

DON SANCHO.

Prosigue.

MENDO.

He visto aquí.

DON SANCHO.

El que en la torre
Tremolaba el estandarte,
Aclamando el Rey á voces,
Es sin duda; que el asombro
Trujo al alma turbaciones
Para enajenar la vista.

BLANCA.

Pues si los cielos conocen
Mi ofensa, y porque la pague
Le han traído, no perdones
Su infame vida, don Sancho.

PAYO.

Si le vimos en la torre
Con Alfonso, claro está
Que, entre los demás leones,
Trujo al villano por guarda.—
No le ofendas ni le toques,
Anzúres.

BLANCA.

¿Caducos años
Ha de haber para que borre
Mi honor con villanas lenguas?
Padre, ¿la vida antepones
A mi honor? No eres mi padre,
Pues quieres con miedos torpes
Vivir afrentado.

PAYO.

Espera.

BLANCA.

Mi resolución conoces.—
Sancho, si mi amor estimas,
Junta la guarda que importe,
Y por restaurar mi honor,
Prende á ese villano. (Vase.)

PAYO.

En bronce
Viva tu heróico valor.—
Sancho, el temor me perdona
Del Rey; sin honra no debe
Guardar la vida el que es noble;
Cóbrala, pues la pretendes. (Vase.)

MENDO.

Señor, no faltarán hombres
Que le maten.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Sancho Anzúres,
Cumple tus obligaciones;
Sangre y valor te acompaña,
El lugar señala adonde
Podamos ir á matarnos;
Porque es mandato y es orden
Del que con dichosos lazos
Gozó de Blanca favores;
Y me manda expresamente,
Porque tus designios borre,
Que con mi riesgo te mate,
Que no con viles traiciones.

DON SANCHO. (Ap.)

¿Hay mas apretado lance?
¿Hubo imposibles mayores
Entre deudas conocidas
Y entre celosas pasiones?

La amistad con que me obliga
Los celos la descomponen,
Y es el mismo que me ofende
Villano, naciendo noble,
Porque el retrato publica
Que á su imagen corresponde.
¿Qué he de hacer en tantas dudas,
Cielos?

DON NUÑO.

¿Cómo no respondes?

DON SANCHO. (Ap.)

Digo, ¿mataréle? No;
Que es infamia de mi nombre.
Pues ¿la promesa de Blanca
Y mi amor, que es cielo inmóvil,
Adonde su imagen vive?
Muera pues, y no se asombre
Quien supiere que á un villano
Le rompa las excepciones
De la amistad que le debo.
Pero ¿qué dirán los hombres
De tan grande alevosía?
¿He de dar informaciones
Al vulgo de que mi amor,
Que imperio no reconoce,
Es quien le mató?

DON NUÑO.

¿Qué dices?

DON SANCHO.

Que hasta que pasen tres soles
No puedo reñir contigo.

DON NUÑO.

¿Por qué?

DON SANCHO.

No me apures, hombre.

DON NUÑO.

Pues ¿dentro en Toledo temes,
Dónde es fuerza que te sobre,
Con el poder, el valor?

DON SANCHO.

Aun no sabes mis temores
De qué proceden. (Ap. ¡Ah celos!)
Ya me estáis diciendo á voces
Que mi venganza permita
Para que mis dichas logre.—
Oh villano disfrazado,
Nunca me diera en el bosque
La vida tu hidalgó trato,
Que tantos lazos me pone,
Y con su ejemplo me enseña
A cumplir obligaciones.—
Ea, perdouen mis celos,
Blanca y mi amor me perdona;
Pero si al rostro le miro,
Vuelve con nuevo desorden
A abrasarme el mismo fuego
Que cuando, en vivos colores,
Vi su retrato en las manos
De Blanca; finezas nobles
De una pagada amistad,
Hoy tomo vuestras liciones,
Para decir que mi honor
Os sigue, porque os conoce.

(Vuelvese.)

DON NUÑO.

Pues ¿cómo el rostro me vuelves?

DON SANCHO.

Porque te importa.

DON NUÑO.

No formes

Tan cautelosas quimeras.

DON SANCHO.

Véte en paz.

DON NUÑO.

¿Con qué temores
Me amenazas?

DON SANCHO.

Con la muerte.

DON NUÑO.
 ¿Qué dices?
 DON SANCHO.
 Que te socorre
 Una amistad.
 DON NUÑO.
 ¿Hay traición?
 DON SANCHO.
 Si la hubiera, á no ser noble.
 DON NUÑO.
 ¿Quién la intenta?
 DON SANCHO.
 Mis criados.
 DON NUÑO.
 ¿Por qué?
 DON SANCHO.
 Porque tienen orden.
 DON NUÑO.
 ¿De quién?
 DON SANCHO.
 Del poder que temo.
 DON NUÑO.
 ¿Es mujer?
 DON SANCHO.
 Y con rigores
 De fiera.
 DON NUÑO.
 ¡Oh enemiga mía!
 Y ¿cómo no te dispones
 A matarme?
 DON SANCHO.
 Soy quien soy.
 DON NUÑO.
 ¿Qué pretendes?
 DON SANCHO.
 Que no ignores
 Que te pago.
 DON NUÑO.
 Yo confieso
 Tan justas obligaciones;
 Pero no sé á quién pagallas.
 DON SANCHO.
 Pues ¿no me ves?
 DON NUÑO.
 Ya veo un hombre
 Que me vuelve las espaldas;
 Y el alma, aunque reconoce
 La deuda, no viendo al dueño,
 Puede negarla.
 DON SANCHO.
 Dispones
 Mal tu causa.
 DON NUÑO.
 Vuelve el rostro,
 Y verá quién me socorre
 En el peligro.
 DON SANCHO.
 No puedo.
 DON NUÑO.
 ¿Por qué?
 DON SANCHO.
 Porque los que me oyen
 Te han de matar si te miro,
 Pues verán iras feroces
 En mis ojos contra tí.
 DON NUÑO.
 Queda en paz.
 DON SANCHO.
 La vida logres
 Hasta que vuelvas á verme.
 DON NUÑO.
 Si verá, como te importe;

Que van luchando conmigo
 Extremos y oposiciones.

DON SANCHO.
 Por villano irás contento,
 Y agradecido, por noble.
 (Vanse.)

JORNADA TERCERA.

Sale MARTIN, solo.

MARTIN.

Déme el dolor de tan injusta muerte
 La voz que impide el pensamiento mio;
 Que á la rudeza de mi corta suerte
 Puro lenguaje y lágrimas le fio.
 La desdicha mayor que el sol advierte,
 La historia mas cruel que escucha el

Se ha de ver hoy, aunque en el mundo

Dando sombras al sol, llanto á las olas.
 ¿Que en pecho de mujer caber pudiera,
 Sin que la ablande la piedad ni el ruego,
 La bárbara crueldad que España espe-
 ¡ra fatal del vengativo fuego! [ra!
 Brutos peñascos desta gran ribera,
 No tan sin seso á vuestra márgen llego
 A pedir os piedad; que solo os pido
 La durable atención de vuestro oído.
 Despues que Alfonso, con ardid extra-

Vuestra ciudad pisó con reales plantas,
 Y Toledo, en virtud del nuevo engaño,
 Huyó la frente á pesadumbres tantas,
 Humilde, con alegre desengaño,
 De oliva y de laurel (señales santas
 De vitoria y de paz) vistió sus muros,
 Con la presencia de su rey seguros.
 Mostróse grato el Rey, y por los ruegos
 De mi señor perdona á Sancho y Payo.
 ¡Ojalá fuera desatando fuegos

Tu piedad, español, vibrando un rayo,
 Pues gobernados por motivos griegos,
 De una mujer permiten el ensayo
 De la muerte mas fiera y mas tirana
 Que pudo ejecutar venganza humana!
 Fuése el Rey á Escalona, y en su ausen-
 Dejó por jueces y gobernadores [cia,
 A los dos, que han firmado la sentencia;
 Que ya el perdon se paga con rigores.
 Blanca manda prenderle, y la licencia
 El temor esforzó de ejecutores.

Que, libre ya por Sancho, le siguieron
 Y en numerosa escuadra acometieron.
 Rindióse en fin, porque lo hizo el día,
 Y cargaron sobre él, de fuerza armados,
 Despues de haber dejado en la porfia
 Su claro esfuerzo y su valor vengados.
 Blanca, que en fuego de vengarse ardía,
 Porque se queja que dejó infamados
 Blasones de su honor, ¡oh trance fuer-
 Escribió la sentencia de su muerte. [te!
 Y llega su crueldad á tan forzoso
 Extremo de inclemencia, que á la orilla
 Sale del Tajo á ver el lastimoso
 Suceso, que á los orbes maravilla;
 De vosotros, con golpe temeroso
 (No limpio acero de feroz cuchilla),
 Despeñado caerá al centro unas bajo,
 Porque le sirva de sepulcro el Tajo.

Salen PAYO, DON SANCHO Y BLAN-
 CA, ELVIRA y UN CRIADO.

BLANCA.

Padre, mi nuevo rigor

No engendra el feroz deseo;
 Que si yo morir le veo,
 Son impulsos de mi honor.
 El alma siente el dolor
 De ver á un hombre matar;
 Bien lo quisiera excusar;
 Mas llegarlo á permitir,
 Es porque en verle morir
 Remedio el verme infamar.
 Muchos que culpados soo,
 Y merecen mas crueldad,
 Llegan á alcanzar piedad
 En la misma ejecucion.
 Suele tener compasion
 El que ejecuta y lo escrito
 Rompe, y del mortal confuso
 Nos libra tan poco sabio,
 Que deja lengua al agravio
 Y desvergüenza al delito;
 Y así, en los muertos despojos
 De mi villano ofensor,
 La parte ha sido el honor
 Y los testigos los ojos.

Deje estos peñascos rojos
 Quien bajamente me infama,
 Quien tigre feroz me llama;
 Advierta, siendo homicida,
 Que de su difunta vida
 Ha de renacer mi fama.

PATO.

Muera el bárbaro villano,
 Hija, pues tu honor estriba
 En su muerte; mas no escriba
 El tiempo caduco y vano
 Que hay en un hecho inhumano
 Asistencia de mujer.

Mata, pues tienes poder,
 Pero no asistas; que excedes
 A Busiris y á Diomedes,
 Que al fin mataron sin ver.
 El mas tirano enemigo,
 Sedito de sangre ajena,
 Inventor fué de la pena,
 Pero no asistió al castigo.
 Basta para fiel testigo
 El pueblo que á verle llega.

DON SANCHO.

Aun la misma muerte ruega,
 Mostrando alguna piedad.

BLANCA.

No me tiene voluntad
 Quien este gusto me niega.

ELVIRA.

Solo podía estribar
 Mi amor, que sin fruto espera,
 En que el villano no muera,
 Que es el que puede estorbar
 El poder Sancho casar
 Con mi hermana; mas mi suerte,
 Que mis desdichas advierte
 En mi amorosa pasion,
 Hará del mismo perdon
 Los verdugos de mi muerte. —
 ¡Oh amor, qué pladoso estás!
 Pero es mi interés tu empleo,
 Pues la vida le desco
 A quien no he visto jamás.

MARTIN.

Oh Blanca, alegre estarás;
 Que entre el plebeyo gentío
 Viene ya, perdiendo el brío,
 La vida que temes tanto,
 Para eternizar con llanto
 Los cristales deste río. —
 ¡Plega á los sagrados cielos,
 Oh toledana sirena,
 Que cantes en esta arena,
 Siendo el instrumento celos,
 Y que entre líquidos hielos
 Destas rompidas esferas,

¡y alas ligeras,
n cisne mudando,
vivir cantando,
tantando, te mueras!

*Arriba DON NUÑO, atadas
las, y todos los que pudieren
él.*

DON NUÑO,
migos soberbios
fricanos,
nes y envidias,
y amigos falsos,
aldades, injurias,
lido en largos plazos,
a mujer? ¡Ah cielos!
vencibles peñascos
el corazón
que, animando
femenil,
alegres pasos
orir? ¡Que pueda
imientto tanto,
asándose, no quiere
iendo y penando
o darne tiempo
mis agravios?
roca invencible,
el mar de mi llanto,
los pardos montes,
furor armados,
yerba aborrecen,
irse de ingratos;
que yo en las aras
tales turbados
gre que espera,
l mar lusitano
ando á voces
riberas del Tajo
do cocodrilos,
iscos mirando.
*ca hácia arriba, y reconóce-
le y túrbase.)*

BLANCA. (Ap.)
conmigo sean;
nis ojos turbados?
a me conduce
nontes tesalios?
me da sus yerbas?
o sus encantos?
s don Nuño? ¡Cielos!
ctengo? Qué aguardo,
tauro su vida,
n nuevos agravios
i honor en lenguas
e y de don Sancho?

DON NUÑO.
rdais, ministros fieros
rte? Si el espacio
es eternidad,
a.

BLANCA.
Esperáos,
detened el curso
r.

MARTIN.
¿Qué milagro
quí hay manganilla.
! no hagamos caso
nsion; caer
rtante; ya has dado
o la resfries.
creto azotado.
: ya el perdon,
la espalda en blanco,
el negocio estaba
r en el asno.
vista del pueblo;
ni ruegos vanos
agan.

BLANCA.
Bajalde;
Que para cierto descargo
Su declaracion importa.

MARTIN.
Si importa, subo y desato.
DON SANCHO.

Ya la piedad de su muerte
Forma mayores agravios,
Ya con duplicados celos
Nuevas injurias aguardo;
¿Si Blanca le ha conocido?
Si es el mismo del retrato?
Que si es él, yo soy el muerto.

BLANCA.
¿A qué aguardais? Desataldo.
DON NUÑO.
Martin, déjame morir.

MARTIN.
Pues vé á morir allá bajo
En buena conversacion.

DON NUÑO.
No es piedad la que ha mostrado
El pecho desta mujer.

MARTIN.
Señor, hágase el milagro,
Y mas que lo haga mi abuela.

DON SANCHO.
Las rosas se le mudaron
Y el rostro á Blanca; en los ojos
Le ofrece el alma al villano.

ELVIRA.
Luces descubre mi amor
Del bien que espero.

BLANCA.
Apartáos;
Que me importa hablarle á solas.

PAYO.
Admiro tan nuevos casos.
¿Cómo nos enseña el tiempo!

DON NUÑO.
¿Por qué desatas los lazos
De la muerte? ¿Es, por ventura,
Porque en el pequeño espacio
Desta cruel suspension,
Sienta la muerte que aguardo
Con mas inmenso dolor?

MARTIN.
¿Qué atento está el secretario!

BLANCA.
¿Don Nuño?

DON NUÑO.
Enemiga mía,
¿Qué te han hecho los extraños
Sucesos de mis desdichas,
En tu servicio empleados,
Que de fiscales te sirven?
¿Para qué rigores tantos
Tus crueldades ejecutan?
¿Tan grandes son los agravios
Del amor con que te adoro,
Que merecen castigarlos?
¿Con casarte no bastara?
Matarime...

BLANCA.
¿Ay Nuño!
DON NUÑO.
¿Este pago
Merece mi amor, ingrata?

BLANCA.
Advierte, mi bien...

DON NUÑO.
¿Qué en vano
Te disculpas, cuando muero
Por no ver llegar tus brazos
A otro cuello!

BLANCA.
Si me escuchas,
Verás de mis desengaños
Mi amor y verdad tan nobles.

Que no has de poder borrarlos
Del corazón donde viven.
Si á mis oídos llegaron
Nuevas de tu muerte, Nuño,
Y dijeron que un villano
Me infamaba, presumi
Que tú le habias revelado
Nuestros secretos amores;
Y porque mi honor manchado
Restaurase su opinion...

DON NUÑO.
¡Ah falsa!

BLANCA.
Escucha.
DON NUÑO.
¿Qué engaños

Trazas para mas tormento?
Bien dices que soy villano,
Pero no para creerte;
Mira que te está esperando
Tu esposo, y bien te merece,
Porque es muy galan don Sancho,
Agradecido y valiente;
Pero si en tu pecho ingrato
Pueden algo ruegos míos,
Te suplico que la mano
No le des hasta que yo
Haga estas peñas del Tajo
Rojo monumento mio.

BLANCA.
No hay alma que baste á tanto,
Mi bien, que escucharte pueda;
Mira que le das mal pago
A la fe mas invencible,
Al respeto mas hidalgo
Que ven los ojos del cielo;
Advierte que mi descanso
Está cifrado en tu vida.

DON NUÑO.
Pues poco podrás gozarlo,
Porque he de morir.

DON SANCHO.
¡Oh cielos!
¿Qué aguardais? Comunicando
Se están las almas.— Señora,
Adonde hay testigos tantos,
Mucha liviandad parece
Que le pidas tan de espacio
Cuenta á un villano, que pudo
Manchar tu opinion.

BLANCA.
Dejaldo;
Que es cierta declaracion
Hecha en el último paso,
Que importa á mi honor saberla.

MARTIN.
Es un dicho del diablo;
No le acabará en seis horas.

DON SANCHO.
Dure mientras yo me abraso.

BLANCA.
¿Qué determinas, Señor?

DON NUÑO.
Morir.
MARTIN.
Y es lo mas barato.

BLANCA.
Mira...
DON NUÑO.
Ya no hay que mirar;
Que está ya desesperado
El sufrimiento.

BLANCA.
¿No bastan
Disculpas?

DON NUÑO.
No; que llegaron
Tarde.
BLANCA.
Pues no te reduces,
Hemos de morir entrambos;
La mano le quiero dar,
En tu presencia, á don Sancho.
DON NUÑO.
No, mi bien; traza otra muerte.
MARTIN.
Por Dios, que se fué al atajo.
No es nada bobo el mancebo.
BLANCA.
¿Qué intentas?
DON NUÑO.
Pedir mil años
De vida al cielo, Señora,
Para gastarla adorando
Tus ojos.
DON SANCHO.
¡Tiernos se miran,
Cielos!
MARTIN.
Ya va declarando.
BLANCA.
Trazaré tu libertad;
Que no faltarán engaños
Para desvelar sospechas.
DON NUÑO.
Nuño es ya tu humilde esclavo.
BLANCA.
Y Blanca quien te conoce
Por señor.
DON NUÑO.
A este criado
Podrás descubrirte, Blanca.
BLANCA.
Será importante.—Llevaldo
A la prision, que el tormento
Le hará, aunque mas obstinado,
Que confiese quién fué el dueño
De la carta; que un villano
Que jamás supo mi nombre
No pudo, con temerario
Atrevimiento, escribir,
Con testimonio tan falso,
Manchas de mi limpio honor.—
(Llevan á Nuño.)
¿Y eres tú su leal criado?
MARTIN.
Para lo que le cumpliero.
(Ap. Aquí me rompen los cascos,
Y pago los de las ollas.)
BLANCA.
Dime...
MARTIN.
Si juro.
BLANCA.
En cerrando
La noche...
MARTIN.
¿Noche, y cerrada?
BLANCA.
Me has de ver con el recato
Que pide el suceso mio,
Y llevarás á tu amo
Unas joyas y órden mio,
Para que se libre.
MARTIN.
Andallo,
Pavitas; ¿mas que el Ollero,
Ha de amanecer jurado
De Toledo?
PAYO.
Voy contento,

Hija, de ver que templaron
Tus enojos su aspereza.
BLANCA.
Cuidado con el villano.
DON SANCHO.
¿No basta que tú le tengas?
BLANCA.
¿Qué dices?
DON SANCHO.
Que se aplacaron
Tus iras, y que le guardas
La vida.
BLANCA.
Si ha declarado
Que no tiene culpa, ¿quieres
Que muera, Sancho?
DON SANCHO.
En el campo
Le verás muerto á tus ojos.
BLANCA.
Pues ¿fáltale al otro manos?
DON SANCHO.
¿Ya tú le desientes?
BLANCA.
Veo
Que tiene razon, don Sancho.
(Vanse.)
Salen EL ALCAIDE Y DON NUÑO.
ALCAIDE.
Puedes creer que en mi vida
Tuve contento mayor;
Aplacarése el rigor
De Blanca con la venida
Del Rey, que entrará mañana,
Para honrar el casamiento
De Sancho y Blanca, y su intento
Mudará con mas humana
Piedad.
DON NUÑO.
Y ¿se casarán
Mañana?
ALCAIDE.
Solo se espera
A Alfonso; mucho quisiera,
Porque es Sancho el mas galan
Caballero que en España
Luce en la campaña armado,
Que en el término aplazado
Le vieras en la campaña,
Segun castellano fuero,
Esperar si hay quien impida
Su casamiento; convida
La fama del caballero
A ver su dichosa suerte.
DON NUÑO.
Pues ¿quién se la ha de estorbar?
ALCAIDE.
Nadie se ha de aventurar,
Teniendo cierta la muerte.
Pero Toledo murmura
Que Blanca ofreció primero
La mano á otro caballero,
Y que puede, por ventura,
Con poder y con amigos,
Estorbar el casamiento.
Y así, con bizarro aliento,
Siendo jueces y testigos
Alfonso y Toledo, quiere,
De sol á sol, sustentar
Sancho que puede casar
Con Blanca, y si acaso hubiere
Quien lo impida, peleando
Morir ó vencer.
DON NUÑO.
No habrá;
Cierta su victoria está.

ALCAIDE.
Todos lo están deseando;
Pero tambien hay quien diga
Que si don Nuño viniera,
Que el casamiento impidiera.
Entre la hueste enemiga,
Asaltando á Calstrava,
Dicen que murió; no ha habido
Castellano tan temido.
Todas las veces que entraba
En la batalla vencia;
Despues del fuerte Bernardo,
No ha habido hombre mas gallardo
Ni valiente; bien podia
Don Sancho dejar la empresa,
Si con don Nuño lidiara.
DON NUÑO.
Y don Sancho le matara.
Castilla, del moro presa,
¿A quién debe las memorias
Y laureles vencedores?
Don Sancho es de los mejores
Caballeros que en historias
Nuestras conserva la fama
En hojas del tiempo.
ALCAIDE.
¿Dél
Dices bien, si con cruel
Sentencia tu vida infama,
Y condenándote á muerte,
Es ejemplo de crueldad?
DON NUÑO.
Eso tiene la verdad,
Que el enemigo la advierte.
Sale MARTIN.
MARTIN.
Señor, no sé á lo que vengo,
Ni aun lo que traigo no sé.
Sancho...
DON NUÑO.
Prosigue.
MARTIN.
Si haré;
Que ya la prosa prevengo.
Al tiempo que me arrojava
En casa de Blanca...
DON NUÑO.
Di.
MARTIN.
Me dió un papel para tí,
Y que solo me encargaba
La priesa, y este tambien
Para el Alcaide; tomad.
(Dale á cada uno el suyo)
DON NUÑO.
No será mi libertad.
ALCAIDE.
Junto os ha venido el bien;
Libre estáis, órden expreso
Es de don Sancho; estad
Su generosa piedad.
MARTIN.
¿Hubo mas feliz suceso?
Mira lo que á tí te escribe;
Que, por Dios, que es buen amigo
DON NUÑO.
¿Que en pecho de mi enemigo
Piedad y clemencia vive!
(Lee.) «Órden envío al Alcaide
» darte libertad; con ella, si eres
» ballero, y con disfras de villano
» tendes á Blanca, puedes salir
» mañana al campo de la Vega á estar
» con las armas mi casamiento, p
» que te cuente la vida ó ganarme
» vitoria. El Rey, que por horas es

será el juez, y juntamente el
de las bodas del que saliere
or. — *Don Sancho.*

¡Águete el cielo
ad que he hallado en tí;
go, pero en mí,
¡adoso desvelo,
una voluntad
ida de suerte,
¡el tiempo ni la muerte
len de tu amistad.

ALCAIDE.
Sancho la recibes,
la ejecucion.
paz. (Vase.)

DON NUÑO.
En tu prision,
tra vez me recibes. —
la mayor hazaña
ribe el tiempo has de ver.

MARTIN.
DON NUÑO.
Hoy has de conocer
serviste en Ocaña.
(Vase.)

¡Ten MENDO y FORTUN.

MENDO.
al cielo que no sean
adadas estas bodas.

FORTUN.
tiene don Sancho
armas la vitoria;
, que no hay en Castilla
su intento se oponga.
sin duda alguna
¡sesion dichosa.

MENDO.
nismo grado asisten
tura y la deshonor;
¡alor se ha librado
na suerte.

FORTUN.
¡Pregona
do vitorias tuyas,
¡dudas ahora
ue tiene tan cierta?
Tocan trompetas y cajas.

MENDO.
de marciales trompas
ra Alfonso á ocupar
o asiento.

FORTUN.
Las honras
a la vista los reyes.

MENDO.
escuadras numerosas
guardas de Castilla,
¡cercan y coronan,
el generoso Alfonso.
voca. (Dentro.)

¡plaza; afuera, afuera.

FORTUN.
ra Roma envidiosa,
ra palestra asistiera.

MENDO.
¡lebe Toledo á Roma,
orte de Alfonso?

FORTUN.
El entra
¡sjetad suntuosa.
Tocan cajas y trompetas.

¡Sale EL REY, y sientase en un trono;
DON SANCHO, PAYO y ACOMPAÑA-
MIENTO.

DON SANCHO.
Invicto Alfonso, pues eres
Sol de España, á quien coronan
Rayos del mayor planeta,
Hoy, á la usanza española,
Vengo, no á pedir mercedes
Por las hazañas heroicas
De mis pasados, que dieron
A castellanas historias
Tanto lustre, ni las mias,
Por quien tiene tu corona
Tanto aumento; solo pido
Tu justicia en tan honrosa
Pretension. Payo de Lara,
Que me apadrina y me honra,
A doña Blanca, su hija,
Me prometió por esposa.
Ella le obedeció en todo,
Pero vive temerosa
De una carta que escribió
Un villano, y que pregona
Que tiene otro dueño Blanca;
De que, ofendida y quejosa,
Está pidiendo venganza,
Y que sustente las horas
Que seña'a el castellano
Fuero, hasta que el sol se ponga;
Que no hay sugeto en Castilla
Que pueda impedir mis bodas;
Y que en espirando el sol,
Como ninguno se oponga,
Seré su dichoso dueño.
Lo que te suplico ahora,
Gran señor, es, que si hubiere
Quien ofrezca su persona
A la batalla, que olvides
Tu clemencia generosa,
Dejando que en esta vega
Manche el uno en sangre roja
La yerba que la guarnece,
Porque no ha de ser esposa
Blanca de ningun hidalgo
De Castilla, si blasona
El competidor que vive,
Favores que la deshonoran.

REY.
Siento que os aventureis;
Que estimo vuestra persona,
Don Sancho; pero fiad
En vuestra suerte dichosa,
Que no ha de haber en Castilla
Quien vuestro valor conozca,
Que á disgustaros se atreva.

DON SANCHO.
Ya vuestro favor pregona
Mis dichas.

PAYO.
Hijo, el valor
Ha de restaurar mi honra.
(*Tocan un clarín.*)

Ya la trompeta señala
Que viene á impedir las bodas
El que dió aviso al villano.

MENDO.
Marciales galas le adornan.

FORTUN.
Mujer parece en el traje.

MENDO.
¡Oh, qué gallarda y airosa
Se muestra!

FORTUN.
Nueva Camilla
Parece, en la selva Ausonia,
Armada contra el latino
Escuadron.

PAYO.
La misma diosa
De las batallas la envidia.

MENDO.
Las plumas blancas y rojas
En rayos de oro es un monte
Que su cabeza coronan.
Persia y Tiro le prestaron,
Para hacerla mas hermosa,
Púrpura y telas de oro,
Que sobre la yerba arroja.
(*Tocan cajas y trompetas.*)

¡Sale BLANCA por el palaque, y EL-
VIRA, que la apadrina.

BLANCA.
Alfonso, rey de Castilla,
Cuyas armas vencedoras
Tiembla el bárbaro africano,
Yo soy Blanca, la que llora,
Entre mal perdidos bienes,
Las ausencias lastimosas
Del que el alma reconoce
Por dueño, cuyas memorias
Mis pesares eternizan;
Y así, en el plazo y las horas
Que vuestra ley determina,
Aventurando mi propia
Vida, he venido á impedir,
Si la muerte no lo estorba,
Mi casamiento yo misma,
Porque sin vergüenza y nota
De infamia no puede ser
Sancho mi esposo; y pregona
La fama y mis propios ojos
Que el que entre confusas sombras
Del temor de vuestro enojo,
Disfrazando su persona,
Encubrió Castilla, es vivo,
Don Nuño Almejir, que en hojas
De eternidades escribe
Las hazañas mas honrosas,
Los servicios mas leales
Que han dado régias coronas,
Y es mi esposo.

REY.
¿Dónde está
Don Nuño?
(*Tocan cajas.*)

¡Sale DON NUÑO, armado.

DON NUÑO.
A vuestras heroicas
Plantas rinde humilde el cuello
Quien de la furia ambiciosa
Del rey leonés, vuestro tío,
Con hazaña tan honrosa,
Que la está aclamando el tiempo
Para futuras memorias,
Os libró, y quien en las guerras
Os sirvió con las vitorias
Que reconoce Castilla
Y que los alarbes lloran;
A cercar á Calatrava,
Que Almanzor, por su persona,
Defendió con mas escuadras
Que vió en sus márgenes Troya,
Enviastes por caudillo
De las castellanas tropas
A Mendo de Benavides,
Gran soldado, y que se apoya
Su fama en sus propios hechos;
Donde yo, con generosa
Humildad (cuando pudiera
Mas bien gobernar á Europa
Que Augusto en su triunvirato),
Os serví con mi persona,
Como soldado sencillo,
Los moros, con las vitorias

En vez de las aristas, medias lunas.
Hoy á mis plantas rendiré á Pamplona,
Y gozaré por fuerza de su infanta,
No como compañera en mi corona,
Que con Navarra agora se levanta;
Que, puesto que merezca su persona
En la insigne Aragon grandeza tanta,
Será mi amiga infame á su despecho,
Por vengar el agravio que me ha hecho.
—Ordena los infantes y caballos,
Que hoy el último asalto darles quiero;
Y para mas á mi furor llevarlos, [tero,
Dése un pregon en todo el campo en-
De que á fuego y á sangre los vasallos
De mi enemigo rey pasar espero,
Y que doy saco abierto y libres manos
A todos mis valientes africanos.
Perezcan todos, sarracinos fuertes,
Teatro sea aquesta vez Pamplona
De dos contrarias y enemigas suertes,
La de Navarra y la de mi corona;
Todo será tragedia, sangre y muertes;
Que hoy á ninguno mi furor perdona;
Y entre la mortandad de tanta gente,
Reverencien á Urraca solamente.
Y cuando de la furia ó del provecho
Fuereis llevados de su vista acaso,
Mirad que vive dentro de mi pecho,
Y en sus soles bellisimos me abraso;
Ese sagrado solo amor ha hecho
Contra la pena del rigor que pago:
Urraca es mi Mahoma, y es su casa
Y su mezquita el alma que me abrasa.

CELIDORO.

A cumplir tu mandado voy, Marsilio,
Ejecuta tu gusto, y lo que goza [xilio;
Pamplona, sin que tenga humano au-
Lleva á que mire al Ebro en Zaragoza.
La fama apreste otro español Virgilio,
Pues hoy tu gente toda la destroza,
Y así en Pamplona como en Troya es-
[criba
Segunda historia, que sin muerte viva.

(Vase Celidoro, y queda el rey Marsi-
lio solo.)

MARSILIO.

Hola muralla fuerte de Pamplona,
Que parte á vos, Marsilio, enamorado,
Para ceñir su sien de la corona,
Que tiene vuestro muro coronado;
Ya vuestra muerte y su rigor pregonan,
Ved que á vuestras almenas parte ai-
[rado;
Que solo con el fuego de sus ojos,
Cenizas han de ser vuestros despojos.

Sale UN MORO.

MORO.

Agora llegan dos embajadores
De tu contrario don Garcia, y piden
Que licencia les den para hablarte.

MARSILIO.

Ya vienen á mal tiempo; si pretenden
Que mi furor se vuelva atrás, decildes
Que se vuelvan al punto.

MORO.

Yo imagino
Que procuran rendirte la ciudad.

MARSILIO.

Decildes que entren á mi real presen-
[cia,
Que quiero ver lo que me quieren.
(Vase el Moro, y prosigue Marsilio :)
Sin duda que ha temido don Garcia
El castigo cruel que se le acerca.

Salen EL INFANTE DON OLFOS y
JIMEN, por embajadores, y MOROS,
con ellos.

INFANTE.

Donad los vuestos piés á estos fidalgos.

MARSILIO.

Decid á qué venis, arrodillados,
Que á todos los navarros desta suerte
He jurado escuchar, por el desprecio
De vuestro rey.

INFANTE.

Non somos los navarros
Fidalgos homes que eso consentimos;
Además, Olfos y Jimen erguidos
Vos hemos de hablar, non de otra
MARSILIO. [suerte.

Decid vuesa embajada de ese modo.

JIMEN.

¿Asiento no nos dan, como es costum-
A los embajadores? [bre

MARSILIO.

Nolo uso,
Y por eso os escucho en pié, navarros;
No me repliqueis mas.

INFANTE.

Dice Garcia,
Nuestro señor y rey, que por no verse
En tan misero estado con los suyos,
Que te dará, Marsilio, lo que pides,
Si le aguardas dos dias solamente;
Porque aguarda respuesta de Castilla,
Con quien ha consultado este negocio.

MARSILIO. [tende

Ya os entiendo, navarros, que pre-
Con eso entretenerme don Garcia,
Para que en ese tiempo de Castilla
Y de Leon pueda tener socorro.—
Prendelos por aquesto, y juntamente
Por este desacato á mi persona;
Que no pienso á Garcia respondelle.

INFANTE.

Eso es contra los fueros y las leyes
De nobres mandaderos.

JIMEN.

Non se face

Esto como es razon.

MARSILIO.

Prendelos, digo.

INFANTE.

Non faceis como rey.

MARSILIO.

Llevaldos presos,

(Llévanlos presos los moros.)

Y de sus embajadas la respuesta
Sea poner al muro las escalas,
Sacando los aceros excelentes;
Al arma, moros de Aragon valientes.
(Vase.)

Salen CELIDORO y UN TAMBOR.

CELIDORO.

Echese el bando al rededor del muro,
Porque su muerte sepan los navarros;
Que aquesto es intimalles la sentencia.

TAMBOR.

Marsilio, rey de Zaragoza y cuanto
El Ebro baña y ven los altos montes
De Jaca, de su seta escudo, y rayo
Del cielo y de Mahoma, descendiente
De la casa de Fez y de Marruecos,
Hace saber á todos sus soldados

Cómo hoy asalta el muro de Pamplona
Pasando á sangre y fuego á cuantos

Dentro dél con el nombre de navarro
Y dando libre saco en sus hacienda
Mándase apregonar, porque á noti
De todos venga. (Toca la caja)

CELIDORO.

Ya de mi hado creo
Que derribar sus almenas veo.
(Vase.)

Asómase á la muralla EL REY D
GARCÍA y URRACA SANCHEZ

REY.

¿Escuchastes el pregon,
Urraca?

URRACA.

Ya le escuché.

REY.

Hoy se ha de mostrar la fe
De los que navarros son;
Magüer que dentro en Pamplona
Ya tan pocos han fncado,
Que tan solo está guardado
El muro de mi persona.

URRACA.

E ¿de mi cuenta non faces
Mas que de mis adalides?
Mejor soy para las lides,
Rey, que non para las paces.
Verédesme, rey Garcia,
Esta vegada en la lid,
Como nuestro abuelo el Cid,
Por vuesa vida y la mia.

REY.

De vuestro pecho y valor,
Urraca, tengo cuidado;
Que sois un vivo traslado
Del Cide, nuestro señor.
Ya conozco vuestro pecho,
Que me guarde Dios, amén;
Mas don Olfos y Jimen,
Decidme ¿qué se habrán hecho,
Que non parecen? El pregon
Ha llegado á su mesnada,
Urraca, con mi embajada,
Si non fncan en prision,
Por no hacerme mas denuesto.

URRACA.

Dios descubra la verdad.

REY.

Ya se llega á la ciudad
La morisma, y mudan puesto
Para facer el asalto,
Que tanto el moro desea.
Dios con musco, Urraca, sea.

URRACA.

Non vos done sobresalto;
Que por el Dios en que adoro,
Que desde aqueste lugar
Tengo de despachurrar
A todo este campo moro.

(Tocan las cajas.)

Salen LOS MOROS que pudieren en
calas, y MARSILIO y CELIDORO

MARSILIO.

Ea, al asalto; soldados;
Estas escalas ligad
Al muro, y en él mostrad
Cómo sois rayos alados.
¡Al arma pues!

REY.

Solamente
está sin mas grey;
Urraca, y su rey
ra de nuesa gente,
ue basta asaz
a la moreria.

(Marsilio con el rey don Garcia.)

MARSILIO.

oy el fin, Garcia,
ria pertinaz;
pienso que ponerme
ion semejante
leza delante,
ue no acierte á verme.
aré su hermosura,
de su rigor,
sta vez el valor
es á la locura.
s embajadores
resos y cautivos,
eced que están vivos;
irán, no lo ignores;
quiero mas contigo
lo, treguas ni paces.

REY.

y bárbaro faces.

MARSILIO.

cano tu castigo;
quieres huir
mi furia inhumana,
e con tu hermana,
s de morir.

REY.

erás cómo bajas,
ndo á duras penas,
e las almenas,
ador, fecho rajás.

URRACA.

irbaro, ¿qué esperas?
gente sarracina.

MARSILIO.

Urraca divina,
stirme pudieras.
si en aqueste estado
dieras dar, Garcia,
la furia mia
io arrebatado,
rso es imposible
en su furor;
mente el amor
era hacer posible.

REY.

la mi voluntad
la, moro, fuera,
ntes te la diera
sta necesidad;
nandé decir
uidaba aguardar
en dos dias, fué dar
para venir
lla algun socorro;
al fin cualquier ardid
etido en la lid;
ta sazón me corro
les que he de hacer,
ne así, de pavor
el moro, á mi honor;
ida he de perder,
ejante rencilla
mis blasones hoy;
moro, que soy
l Cid de Castilla,
erto vos santiguaba,
y navarro excedo.

MARSILIO.

Ya escucharos mas no puedo.
¿A qué mi furia aguardaba,
Sabiendo vuestra locura?—
Tocad al arma y subid,
Pese á la sangre del Cid;
Que he de gozar su hermosura.

(Tocan las cajas y arriman las escalas, y suena dentro grita y voces de guerra, desnudando las espadas, y empiezan á subir los moros.)

MARSILIO.

Al arma, soldados.

REY.

Dios

No desampara jamás.

URRACA.

Sube, can, y fallarás
A todo el mundo en los dos.

Salen RAMIRO, ORDOÑO y LA BARBUDA, con el ejército de Francia, y dan tras de los moros á cuchilladas.

RAMIRO.

¡Santiago, Francia, España!

ORDOÑO.

¡Francia, Francia! España cierra.

BARBUDA.

¡Santiago, guerra, guerra!

CELIDORO.

Señor, vuelve á la campaña;
Porque con Francia y su ayuda
Cubren los rayos del día,
En favor de don Garcia,
Los hijos de la Barbuda.
Conozcan tu brazo fuerte
Y tu fortuna bizarra.

MARSILIO.

Acabará con Navarra
Francia otra vez desafortunada.

BARBUDA.

Ea, hijos, faced un lago
De su sangre en la campaña.

RAMIRO.

¡Santiago, Francia, España!

ORDOÑO.

¡Francia, España, Santiago!

(Arremeten unos contra otros, dándose de cuchilladas, y tocan las cajas, y los españoles y franceses retiran adentro los moros.)

URRACA.

Santiago van diciendo
Los hijos de la Barbuda,
Los que ganaron á Francia
Y la tuvieron por suya;
Aquellos dos, que parecen
Con aquellas blancas plumas
Sobre franceses sombreros,
Que en Navarra no se usan.
¡Qué bravamente que fieren
Y á los moros desmenuzan!
Sus espadas son dos rayos
Que al sol le ciegan desnudas.
¡Qué bien la su madre, Blanca,
Los anima y los afucia!
¡Oh, qué bien lidia con ellos
Entre la morisma chusma!
Yo vos dono la palabra,
García, que vuesa cuita
Tenga remedio con esto.

REY.

Del cielo vino esta ayuda;
Vamos, Urraca, á esperallos;
Que ya parece que anuncian
La victoria que deseo.

URRACA.

Yenzan amor, como cuidan,
La Trinidad los ampare,
E á los contrarios destruya,
Que hoy restauran la Navarra
Los hijos de la Barbuda.

(Vanse.)

Salen MARSILIO, como espantado, y MOROS, con las espadas desnudas.

MARSILIO.

¡Oh Mahoma! ¿qu'es aquesto?—
Celidoro, aguarda, escucha;
¡No has mirado por el aire,
Con una espada desnuda,
En un caballo, á un cristiano,
Que con las armas alumbra
Mas que el sol, y sobre el pecho
Otra espada roja cruza?

CELIDORO.

Ya le he visto en su hipogrifo
Hacer en tu campo injuria,
Atropellando con él
Cabezas que en sangre surcan.

MARSILIO.

¡No le ves venir ahora,
Esgrimiendo como pluma
La espada? Huyamos, que viene,
Y da espanto su figura.

Salen moros, retirándose de LA BARBUDA, y hay batalla fuera, y con ella sus dos hijos ORDOÑO y RAMIRO, y aparece arriba, en un caballo, SANTIAGO, con una espada desnuda.

BARBUDA.

¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.

Navarros, ese os ayuda.
No temais, con esta espada,
A la contraria fortuna.

MARSILIO.

Detente, cristiano Alá,
Que tus armas nos deslumbren.

RAMIRO.

¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.

Navarros, ese os ayuda.
(Métenlos á cuchilladas, y siguenlos.)

Salen EL REY DON GARCÍA y URRACA, y diga RAMIRO dentro:

RAMIRO.

¡Victoria, Francia, victoria;
Victoria, Navarra!

REY.

Suban

Las gracias desta merced
Al cielo; que debe muchas
Navarra.

URRACA.

A los que le llaman
Non desfavorece nunca
El que en somo de once cielos
Del menor gusano cuida.

En vez de las aristas, medias lunas.
Hoy á mis plantas rendiré á Pamplona,
Y gozaré por fuerza de su infanta,
No como compañera en mi corona,
Que con Navarra agora se levanta;
Que, puesto que merezca su persona
En la insigne Aragon grandeza tanta,
Será mi amiga infame á su despecho,
Por vengar el agravio que me ha hecho.
—Ordena los infantes y caballos,
Que hoy el último asalto darles quiero;
Y para mas á mi furor llevалlos, [tero,
Dése un pregon en todo el campo en-
De que á fuego y á sangre los vasallos
De mi enemigo rey pasar espero,
Y que doy saco abierto y libres manos
A todos mis valientes africanos.
Perezcan todos, sarracinos fuertes,
Teatro sea aquesta vez Pamplona
De dos contrarias y enemigas suertes,
La de Navarra y la de mi corona;
Todo será tragedia, sangre y muertes;
Que hoy á ninguno mi furor perdona;
Y entre la mortandad de tanta gente,
Reverencien á Urraca solamente.
Y cuando de la furia ó del provecho
Fuereis llevados de su vista acaso,
Mirad que vive dentro de mi pecho,
Y en sus soles bellisimos me abraço;
Ese sagrado solo amor ha hecho
Contra la pena del rigor que pago:
Urraca es mi Mahoma, y es su casa
Y su mezquita el alma que me abraça.

CELIDORO.

A cumplir tu mandado voy, Marsilio,
Ejecuta tu gusto, y lo que goza [xilio;
Pamplona, sin que tenga humano au-
Lleva á que mire al Ebro en Zaragoza.
La fama apreste otro español Virgilio,
Pues hoy tu gente toda la destroza,
Y así en Pamplona como en Troya es-
[criba
Segunda historia, que sin muerte viva.

(Vase Celidoro, y queda el rey Marsi-
lio solo.)

MARSILIO.

Hola muralla fuerte de Pamplona,
Que parte á vos, Marsilio, enamorado,
Para ceñir su sien de la corona,
Que tiene vuestro muro coronado;
Ya vuestra muerte y su rigor pregona,
Ved que á vuestras almenas parte ai-
[rado;
Que solo con el fuego de sus ojos,
Cenizas han de ser vuestros despojos.

Sale UN MORO.

MORO.

Agora llegan dos embajadores
De tu contrario don Garcia, y piden
Que licencia les den para hablarte.

MARSILIO.

Ya vienen á mal tiempo; si pretenden
Que mi furor se vuelva atrás, decidles
Que se vuelvan al punto.

MORO.

Yo imagino
Que procuran rendirte la ciudad.

MARSILIO.

[cia,
Decidles que entren á mi real presen-
Que quiero ver lo que me quieren.
(Vase el Moro, y prosigue Marsilio:)
Sin duda que ha temido don Garcia
El castigo cruel que se le acerca.

Salen EL INFANTE DON OLFOS y
JIMEN, por embajadores, y moros,
con ellos.

INFANTE.

Donad los vuestros piés á estos fidalgos.
MARSILIO.

Decid á qué venis, arrodillados,
Que á todos los navarros desta suerte
He jurado escuchar, por el desprecio
De vuestro rey.

INFANTE.

Non somos los navarros
Fidalgos homes que eso consentimos;
Además, Olfos y Jimen erguidos
Vos hemos de hablar, non de otra
MARSILIO. [suerte.

Decid vuesa embajada de ese modo.

JIMEN.

¿Asiento no nos dan, como es costum-
A los embajadores? [bre

MARSILIO.

No lo uso,
Y por eso os escucho en pié, navarros;
No me repliqueis mas.

INFANTE.

Dice Garcia,
Nuestro señor y rey, que por no verse
En tan misero estado con los suyos,
Que te dará, Marsilio, lo que pides,
Si le aguardas dos dias solamente;
Porque aguarda respuesta de Castilla,
Con quien ha consultado este negocio.

MARSILIO.

[tende
Ya os entiendo, navarros, que pre-
Con eso entretenerme don Garcia,
Para que en ese tiempo de Castilla
Y de Leon pueda tener socorro.—
Prendelidos por aquesto, y juntamente
Por este desacato á mi persona;
Que no pienso á Garcia respondelle.

INFANTE.

Eso es contra los fueros y las leyes
De nobres mandaderos.

JIMEN.

Non se face
Esto como es razon.

MARSILIO.

Prendelidos, digo.

INFANTE.

Non faceis como rey.

MARSILIO.

Llevaldos presos,
(Llévanlos presos los moros.)

Y de sus embajadas la respuesta
Sea poner al muro las escalas;
Sacando los aceros excelentes;
Al arma, moros de Aragon valientes.
(Vase.)

Salen CELIDORO y UN TAMBOR.

Echese el h
Por su
Q

Marsilio, rev
El Ebro.
De J.
Del
De
Ha

Cómo hoy asalta el muro de Pampl
Pasando á sangre y fuego á cuanto

Dentro dél con el nombre de nava
Y dando libre saco en sus hacienc
Mándase apregonar, porque á no
De todos venga. (Toca la ca

CELIDORO.

Ya de mi hado cre
Que derribar sus almenas veo.

(Vanse.)

Asómase á la muralla EL REY |
GARCÍA y URRACA SANCHE

REY.

¿Escuchastes el pregon,
Urraca?

URRACA.

Ya le escuché.

REY.

Hoy se ha de mostrar la fe
De los que navarros son;
Magüer que dentro en Pamplona
Ya tan pocos han fincado,
Que tan solo está guardado
El muro de mi persona.

URRACA.

E ¿de mi cuenta non faces
Mas que de mis adalides?
Mejor soy para las lides,
Rey, que non para las paces.
Verédesme, rey Garcia,
Esta vegada en la lid,
Como nuestro abuelo el Cid,
Por vuesa vida y la mia.

REY.

De vuestro pecho y valor,
Urraca, tengo cuidado;
Que sois un vivo traslado
Del Cide, nuestro señor.
Ya conozco vuestro pecho,
Que me guarde Dios, amén;
Mas don Olfos y Jimen,
Decidme ¿qué se habrán hecho,
Que non parecen? El pregon
Ha llegado á su mesnada,
Urraca, con mi embajada,
Si non fincan en prision,
Por no hacerme mas denuesto.

URRACA.

Dios descubra la verdad.

REY.

Ya se llega á la ciudad
La morisma, y mudan puesto:
Para facer el asalto,
Que tanto el moro desea.
Dios con musco, Urraca, sea.

URRACA.

Non vos done sobresalto;
Que por el Dios en que adoro,
Que desde aqueste lugar
Tengo de despachorrear
A todo este campo moro.

(Tocan las cajas.)

Salen los moros que pudieran ca
calas, y MARSILIO y JIMEN

REY.
Solamente
está sin mas grey;
Urraca, y su rey
ra de nuesa gente,
ne basta asaz
a la moreria.

(Marsilio con el rey don García.)

MARSILIO.
y el fin, García,
ria pertinaz;
pienso que ponerme
ion semejante
eza delante,
ne no acierte á verme.
aré su hermosura,
de su rigor,
sta vez el valor
es á la locura.
s embajadores
resos y cautivos,
eced que están vivos;
irán, no lo ignores;
quiero mas contigo
lo, treguas ni paces.

REY.
y bárbaro faces.

MARSILIO.
ano tu castigo;
quieres huir
mi furia inhumana,
e con tu hermana,
is de morir.

REY.
erás cómo bajas,
endo á duras penas,
de las almenas,
rador, fecho rajás.

URRACA.
árbaro, ¿qué esperas?
gente sarracina.

MARSILIO.
Urraca divina,
istirme pudieras.
si en aqueste estado
rieres dar, García,
la furia mia
io arrebatado,
rso es imposible
en su furor;
mente el amor
era hacer posible.

REY.
la mi voluntad
ela, moro, fuera,
antes te la diera
sta necesidad;
mandé decir
uidaba aguardar
en dos dias, fué dar
para venir
sta algun socorro;
al fin cualquier ardid
setido en la lid;
sta saca me corro
des que he de hacer,
me así, de pavor
el moro, á mi
sida he de pe
nejando

MARSILIO.
Ya escucharos mas no puedo.
¿A qué mi furia aguardaba,
Sabiedo vuestra locura?—
Tocad al arma y subid,
Pese á la sangre del Cid;
Que he de gozar su hermosura.
*(Tocan las cajas y arriman las escalas,
y suena dentro grita y voces de guerra,
desnudando las espadas, y em-
piezan á subir los moros.)*

MARSILIO.
Al arma, soldados.
REY.
Dios
No desampara jamás.
URRACA.
Sube, can, y fallarás
A todo el mundo en los dos.

*Salen RAMIRO, ORDOÑO y LA BAR-
BUDA, con el ejército de Francia, y
dan tras de los moros á cuchilladas.*

RAMIRO.
¡Santiago, Francia, España!
ORDOÑO.
¡Francia, Francia! España cierra.

BARBUDA.
¡Santiago, guerra, guerra!
CELIDORO.
Señor, vuelve á la campaña;
Porque con Francia y su ayuda
Cubren los rayos del día,
En favor de don García,
Los hijos de la Barbuda.
Conozcan tu brazo fuerte
Y tu fortuna bizarra.

MARSILIO.
Acabará con Navarra
Francia otra vez desa suerte.

BARBUDA.
Ea, hijos, faced un lago
De su sangre en la campaña.

RAMIRO.
¡Santiago, Francia, España!
ORDOÑO.
¡Francia, España, Santiago!

*(Arremeten unos contra otros, dándose
de cuchilladas, y tocan las cajas, y
los españoles y franceses retiran
adentro los moros.)*

URRACA.
Santiago van d... lo
Los hijos de la... da,
Los que ganar... Francia
Y la tuvieron p... a:
Aquellos dos, ...
Con aquellas h... s
Sobre franceses...
Que en Navarr...
Que bravamen...
Y á los moros...
...padas se...
...sol le cie...
...a.

REY.
Del cielo vino esta ayuda;
Vamos, Urraca, á esperallos;
Que ya parece que anuncian
La victoria que deseo.

URRACA.
Venzan amor, como cuidan,
La Trinidad los ampare,
E á los contrarios destruya,
Que hoy restauran la Navarra
Los hijos de la Barbuda.

(Vanse.)

*Salen MARSILIO, como espantado, y
moros, con las espadas desnudas.*

MARSILIO.
¡Oh Mahoma! ¿qu'es aquesto?—
Celidoro, aguarda, escucha;
¿No has mirado por el aire,
Con una espada desnuda,
En un caballo, á un cristiano,
Que con las armas alumbra
Mas que el sol, y sobre el pecho
Otra espada roja cruza?

CELIDORO.
Ya le he visto en su hipogrifo
Hacer en tu campo injuria,
Atropellando con él
Cabezas que en sangre surcan.

MARSILIO.
¿No le ves venir ahora,
Esgrimiendo como pluma
La espada? Huyamos, que viene,
Y da espanto su figura.

*Salen monos, retirándose de LA BAR-
BUDA, y hay batalla fuera, y con
ella sus dos hijos ORDOÑO y RAMI-
RO, y aparece arriba, en un caballo,
SANTIAGO, con una espada desnuda.*

BARBUDA.
¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.
Navarros, ese os ayuda.
No temais, con esta espada,
A la contraria fortuna.

MARSILIO.
Detente, cristiano Alá,
Que tus armas nos deslumb ran.

RAMIRO.
¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.
Navarros, ese os ayu Ja.
(Métenlos á cuchilladas, y siguenlos.)

*Salen EL REY DON GARCÍA y UR-
RACA, y diga RAMIRO dentro:*

RAMIRO.
¡Victoria, Francia, victoria;
Victoria, Navarra!

REY.
Suban
Las gracias desta merced
Al cielo; que debe muchas
Navarra.

URRACA.
A los que le llaman
Non desfavorece nunca
El que en somo de once cielos
Del menor gusano cuida.

REY.
Abranse todas las puertas
De Pamplona, pues seguras
Fincan con tan gran victoria;
Cántese nuestra ventura.

Sale UN FIDALGO.

FIDALGO.
Con la virtud y despojos,
É con toda Francia junta,
Entran por Pamplona ya
Los hijos de la Barbuda.
Y ella, como es adalid
Desta impresa y de otras muchas,
Guia el triunfo.

REY.
Urraca, vamos
A verla; que es cosa justa
Honrar la su fidalguia.

FIDALGO.
Ya tu salida se excusa;
Que las ordinarias cajas
Su buena venida anuncian.

Salen RAMIRO, ORDOÑO Y LA BAR-
BUDA, y LOS DEMÁS que salieron de
socorro, con EL REY MARSILIO, pre-
so, y CELIDORO.

BARBUDA.
Donadnos la vuesa mano.

REY.
Erguidvos, sol, prez é tuna
De la casa de Guevara,
Que hoy de mas con vos se ilustra.
É vos, Ordoño é Ramiro,
Dadme los brazos; que en fucia
De vuestos brazos non finca
Navarra en mala ventura.

RAMIRO.
Santiago vos ha dado
La victoria.

REY.
E vuesa industria.
ORDOÑO.
Para serviros, buen Rey,
Non hemos de ménguar nunca.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

RAMIRO.
A vos, la señora Urraca,
Facemos nueva medida.
URRACA.
Dios vos guarde, los fidalgos,
Que amparastes nuestras cuitas.

ORDOÑO.
Ya vos lo debemos esto.

URRACA.
E además, Ordoño, mucha
Voluntad que yo vos tengo.

ORDOÑO.
Dévos Dios buena ventura.

RAMIRO.
Ya son Olfos y Jimen
Libres, Rey de las obscuras
Prisiones, con otros muchos
Que allá estaban.

REY.
Non hay duda,
Sino que sois los fidalgos
De mas prez.

SANCHO.
Pero ¿á mi ayuda
No me endonádes las gracias,
El Rey?

RAMIRO.
Es home de burlas,
Es el nueso paje Sancho.

SANCHO.
El vueso dicho me atufa;
Por la santa veracruz,
Que he lidiado un hora justa,
Como el Cid sobre Babieca,
Contra los moros de Fúcar.

REY.
Blanca, por vuestro valor
E la vuesa hermosura,
Habédes de ser mi esposa,
E reina en Navarra, é suya
De Ordoño de Lara, Urraca,
Pues Ramiro su ventura
Halló en Francia.

BARBUDA.
En nueso reino
Vivádes edades muchas;
Al vueso mandado estoy.

REY.
De la vuesa casa ilustran
Nuevas reinas de Navarra.
ORDOÑO.
E yo vos fago medida
Por el bien que me facédes.

URRACA.
Y todo mi pavor fuya,
Pues alcancé mi deseo.

SANCHO.
Porque non finque en ayunas,
Veladme á mi con Marsilio,
Que aquí finca como Júdas.

RAMIRO.
Por estrenas destas bodas
Me le donad, con la junta
De los moros principales.

REY.
Prendas son, Ramiro, tuyas;
Faz dellos á tu buen grado.

RAMIRO.
Libertad les doy segura,
Con que torne á Zaragoza;
Haciendo homenaje y jura
Feudataria á tu corona.

MARSILIO.
Son aquí las párias justas;
Yo las juro y las prometo.

RAMIRO.
Yo á gozar de mi fortuna
Volveré á Francia.

SANCHO.
E yo ¿ cómo
Fincaré en tal desventura?
¿ Iré contigo?

RAMIRO.
Conmigo
Irás; presto te atribulas;
A Francia quiero llevarte.

SANCHO.
Como en auca no me subas
De un troton como el pasado,
Vamos á ver sus monsiuras.

REY.
Ansi á Navarra y á Francia,
De la esclavitud mas dura
Que han tenido, libertaron
Los hijos de la Barbuda.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL OLLERO DE OCAÑA,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

SANCHO ANZÚRES.
PAYO DE LARA.BLANCA.
ELVIRA.
MARTIN.DON NUÑO.
EL REY.
FORTUN.UN ALCAIDE.
UN CRIADO.
ACOMPAÑAMIENTO.

ORNADA PRIMERA.

DON SANCHO ANZÚRES y
MENDO.

MENDO.

de perder el seso.

DON SANCHO.

me vengo á casar
 esto, ¿no he de dar,
 en tan feliz suceso,
 is del mayor exceso
 visto ingenio perdido?
 lo haber conocido
 venturosa suerte
 le acabar con la muerte,
 obrarme el sentido.
 Blanca de Lara
 er tan principal,
 sangre noble es igual
 as ilustre y clara;
 iraleza avara
 odola enmudeció,
 ue no he de pensar yo
 ra la ha de guardar,
 olver á imitar
 mo que ella le dió?

MENDO.

y Payo de Lara,
 gro, con sus amigos
 los.

DON SANCHO.

A ser testigos
 bien que el sol envidiara.
 ndo! advierte, repara
 divino poder,
 o he llegado á temer,
 r el mas alto empleo
 canza humano deseo,
 de que pueda ser.

MENDO.

su hermana, viene,
 bizarra y hermosa.

DON SANCHO.

¿Qué flor, en viendo á la rosa,
 Gala ni hermosura tiene?
 Luz y resplandor contiene
 El sol, y con su favor
 Luce la estrella menor,
 Pero en distancia tan bella,
 Una es sol y otra es estrella,
 Y entrambas dan resplandor.

Salen PAYO DE LARA, BLANCA y
ELVIRA, y ACOMPAÑAMIENTO.

BLANCA.

Muerta, Elvira, me has de ver
 En llegando á dar la mano.

ELVIRA.

No te cases.

BLANCA.

Es en vano,
 Porque debo obedecer
 A quien no puedo perder
 El respeto y la obediencia.
 ¡Oh fiera y mortal sentencia!

PAYO.

Sancho Anzúres, este día
 Libró el cielo mi alegría,
 Dando mis años licencia,
 Porque con disfraz hurtado
 De la alegre juventud,
 Renace en mi la virtud
 Del mozo mas alentado;
 Pero, si miro un traslado
 En vos, del alma que os doy,
 Y como en espejo estoy,
 Viendo en Blanca mi alegría,
 Mis años son deste día,
 Sancho, pues comienzan hoy.

DON SANCHO.

Señora, si el ofreceros
 El alma darne pudiera
 Mas calidad, presumiera
 Que llegaba á mereceros;
 Porque son tan verdaderos
 Los afectos de mi amor,

Que, á ser gentil, sin temor
 Pensara, en fuego deshecho,
 Que estaba infusa en mi pecho
 La inteligencia mayor.

BLANCA.

Con vuestro ingenio sutil
 Me quereis mostrar, Señor,
 Que teneis en vuestro amor
 Mas de galan que gentil;
 No pinta el templado abril
 Mas bien su hermoso dosel
 Que vos vuestro afecto fiel,
 Y con tal gusto, que siento
 Que os tomáis todo el contento
 Para dejarme sin él.

ELVIRA.

¡Qué bien que le da á entender
 Su poco gusto mi hermana!
 Pero su esperanza es vana,
 Y mi desdicha ha de ser.
 En amar y aborrecer
 Vive trocada la suerte;
 Que en mis ojos Sancho advierte
 Una afición conocida,
 Y viene á ofrecer la vida
 A quien le diera la muerte.

PAYO.

Don Sancho, las condiciones
 De nuestro contrato son.

DON SANCHO.

Ya yo sé mi obligacion,
 Fundada en justas razones;
 Aunque hay varias opiniones
 En Castilla, mas yo siento
 Que me toque el juramento
 Que hizo mi padre al Rey.

PAYO.

Sí; que es derecho y es ley
 Cumplirle su testamento.

DON SANCHO.

Ya sé que el difunto Sancho
 Dejó al príncipe heredero
 Tan niño, que fué forzoso
 Darle tutor en el reino;

Dejo los pesados lances
Del rey de Leon soberbio,
Que pretendió la tutela,
Por hermano del rey muerto;
En cuya bárbara guerra
Los castellanos hicieron
Que el fiero leonés comprase
Con sangre su escarmientos;
Pero mientras se templa
Su furor aquel mancebo
Bizarro, aquel que á la fama
Da mas blason en sus templos,
Aquel don Nuño Almegir,
Que del ambicioso fuego
Leonés sacó al niño Alfonso,
Y con su manto cubierto,
En un español Pegaso
Lo llevó á su patrio suelo,
Cobrando Avila aquel dia
Blasones que envidia el tiempo;
Aunque ahora (falsas nuevas
Serán sin duda) entre hierros
Moriscos rindió la vida,
Que esta fama hay en Toledo
Despues que tuvo esperanzas
De Leon y fué creciendo
El niño rey, los oídos
Que escuchaban lisonjeros
Admitieron mas licencia,
Que en el paternal decreto
Concedió Sancho á sus años,
Pues en el último acuerdo
Mandó que hasta que tuviese
Quince años de su reino
No tomase posesion,
Y que los alcaides puestos
Por el difunto don Sancho
No le entregasen los pueblos,
Haciendo á fuer de Castilla
Pleitesta y juramento.
A vos y don Pedro Anzures,
Mi padre, dejó á Toledo
En tenencia el Rey; murió
Mi padre, y yo, que le heredó
La futura sucesion,
Por la obligacion que tengo,
Hago aquí el mismo homenaje,
Como español caballero:
Que hasta que el rey Alfonso
(Pues es castellano fuero)
Tenga quince años y un dia,
De no admitir en Toledo
Ni su persona real
Ni provision ni decreto
Suyo, respondiendome siempre
Con humilde acatamiento
Y protesto los agravios,
Y que de la fuerza apelo
Para él mismo, y de morir
Por cumplir el testamento
De su padre; pero en cuanto
Al vasallaje que debo,
Como á mi rey natural,
Juro tambien y prometo
De servirle en paz y en guerra
Con mis amigos y deudos,
Con armas y con caballos,
Con provision y dineros
Contra el bárbaro Almanzor,
Rey de Córdoba, poniendo
Sobre el coronado alcázar
Y en las torres de Toledo
Los católicos pendones
De Alfonso, porque los tiempos
Digan que ofrezco la vida
A quien las puertas le cierra.

PAYO.

Dadme, don Sancho, los brazos;
Que en vuestro favor sustentó
Para Alfonso contra Alfonso
Este pedazo de cielo.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Esta ceremonia sola
Faltaba para ofreceros
La dichosa posesion
De Blanca, y quieran los cielos
Que goce el gusto Castilla
Que yo á mis años les niego.—
Dáos las manos.

BLANCA. (Ap.)

¡Ay don Nuño!

Cuando el mundo está diciendo
A voces hazañas tuyas,
¿Dejas el mejor empleo
De tu alma en mano ajena?
Si no es que las nuevas fueron
Ciertas de que en Calatrava
Rendiste el valiente pecho
A los cordobeses moros.

DON SANCHE.

¿Podrá la fortuna, el tiempo
Ni la envidia, cuando sean
Contrarios de mis deseos,
Quitarme este bien?

MENDO.

Señor,

Aun no es tuyo.

DON SANCHE.

Calla, Mendo;

Que en posesion tan vecina,
Dudo que se ponga en medio
Ni aun la muerte.

MARTIN. (Dentro, haciendo ruido.)

Yo he de entrar.

PAYO.

Mirad quién es.

MENDO.

Un correo.

PAYO.

Pues no le neguéis la entrada.

Sale MARTIN, con alforjas y botas, como correo.

MARTIN.

Mejórense de porteros,
O vive Dios, que las cartas
Se las dé al primer flamenco
Que pasare por la calle.

PAYO.

¿No veis que es orden que tengo
Dada en casa?

MARTIN.

Pues sí es orden,

Guárdenla para un convento;

En la puerta de Visagra
Mas de treinta ballesteros
Me tentaron, y aun querian
Espulgarne los gregüescos,
¿Y aun aquí no estoy seguro?
¿Traigo algun moro encubierto
Para ganar la ciudad?
Pues ¿qué me están deteniendo
Ballesteros ni criados?

PAYO.

Para otra vez, os prometo
Que no os detengan.

MARTIN.

A otra

Sabré lo que hay en Toledo,
Y ataré siempre las cartas
A la cola de un vencejo,
Y él vendrá á pedir el porte;
Mira á quién dice este pliego.

PAYO.

«A don Sancho Anzures,» dice.—
Tomad.

MARTIN.

Traigo comision

Para dársela yo mesmo;
Porque tambien los correos
Somos personas de orden.

DON SANCHE.

Mostrad pues.

MARTIN.

Sosiegue el pecho;

¿Vuesarcé es don Sancho Anzures?

DON SANCHE.

Sí, yo soy.

MARTIN.

Mírese en ello.

DON SANCHE.

Siendo yo, ¿qué hay que mirar?

MARTIN.

Déme un fiador.

DON SANCHE.

Majadero,

Si la carta es para mí,

¿Qué me pedís?

MARTIN.

Yo me entiendo;

El fiador de las albricias

Le pido.

DON SANCHE.

Yo las prometo:

¿De dónde viene esta carta?

MARTIN.

¿Tambien vuesarcé es de esos?

Civilidad; pues ¿la fecha
No lo dirá? El majadero
Que, dando el reloj, pregunta
Las cuántas son, es lo mesmo.

DON SANCHE.

En el dia mas dichoso

Que vió en su discurso el tiempo,
Que alentó glorias humanas,
Que vió premiados deseos,
¿Qué me puede suceder,
Que no sean dichas? Correo
Que viene pidiendo albricias,
Claro está que algun suceso
Dichoso me está aguardando;
Que, aunque á las glorias que espe
En la posesion de Blanca
No puede llegar contento
Que las iguale, serán
Adorno ilustre á lo menos.—
¡Oh carta! Feliz presagio
De mi bien, tus letras beso,
Embebido en mi alegría.

BLANCA. (Ap.)

No ofrece minuto el tiempo
Que no sea un parto engañoso
De la esperanza que engendro;
Mas es aborto infeliz,
Pues ante mis ojos veo
La tirana posesion
Del que me ofrecen por dueño.

DON SANCHE.

¿Tan ciegos están mis ojos,
Tan rudo mi entendimiento,
Que en estas letras que junto
No incurren algun veneno?
Si no es que el mismo placer,
Con galan advertimiento,
Se me ha disfrazado ahora,
Para que lo compre á precio
De tan mortales avisos.
Otra vez las letras leo.

(Lee.) «Don Sancho, advertid que
»mujer que pretendéis para casa
»se ha visto en otros brazos, y d
»la posesion que esperais, á
»dueño.»

PAYO.

Blanca, don Sancho ha perdido

or, haciendo extremos
nacion y de enojo.

BLANCA. (Ap.)
tristes sentimientos
uerte que me aguarda.
fira don Sancho á Martin.)

MARTIN.
artesano y discreto
Sancho! Apostaré
e mira con intento
si me viene bien
el gusto gran ropero)
de sus vestidos.

DON SANCHO.
erte voy prosiguiendo.
) « Y si estos avisos no sirven
engaño, y ciego en vuestro
proseguis en vuestros deseos,
la mano á doña Blanca, no fal-
n Castilla quien manche su tá-
con sangre vuestra.»

e, ¿quién te dió esta carta?
MARTIN.
ricias se me han vuelto
riba.

PAYO.
Don Sancho,
eneis?

DON SANCHO.
Siento en el pecho
te vertiendo llamas.—
esa puerta.

MARTIN.
Tenéos,
ntes cerradores,
s; que estos instrumentos
ocan á vestir,
desnudar.

ELVIRA.
¿Qué inquieto
esposo! ¿Qué tiene?

PAYO.
tan nuevo exceso
cuenta, si es posible.

DON SANCHO.
os dará mas presto
ta.

MENDO.
Ya he cerrado
ertas.

MARTIN.
¿A un correo
me pidiendo albricias
la puerta? Esto es hecho;
esto, y pierdo, doblado
n albricias de perro.

PAYO.
me Dios! En mi honor,
á costa sustento
sangre, ¿hay mancha ahora,
de Castilla espejo?
uraré mi vida.

DON SANCHO.
Hombre.

MARTIN.
hombre.

DON SANCHO.
Si luego
dices la verdad,
en el tormento
que inventó la ira.

MARTIN.
igo, juro y prometo,
siglo de los siglos,
os los que asistieron
vio, de decir

. C. DE L.—D.

La verdad, como la siento
Yo en el corazón sencillo.

DON SANCHO.
Dimela pues.

MARTIN.
«Padre nuestro,
Que estás en los cielos.» Esta,
Aunque esté de enojo ciego,
No dirá que no es verdad;
Esta sé y esta confieso.

DON SANCHO.
Otra es la que te pregunto

MARTIN.
Si es mas desta, será el Credo.
En malos infiernos arda
El español ó tudesco
Que inventó cartas misivas.

PAYO.
Sancho, escuchadme primero
Que se haga mayor examen.

MARTIN.
¿Por una carta este aprieto?
¿Que escriba mil pesadumbres
Un hombre desde Toledo
Al Cairo, y el portador,
Hijo de puta, muy hueco,
Lleve cuatrocientos palos
En seis renglones y medio?

DON SANCHO.
Mi discurso no está ahora
Para volar pensamientos
Sobre disculpas tan vanas;
Lo que toco y lo que advierto,
Es lo que á voces me pide,
Por ser quien soy, el remedio;
Sosiégate, no te turbes.

MARTIN.
Yo fuera el dichoso.

DON SANCHO.
El yerro
No le has cometido tú;
Libertad tiene un correo
De entrar á dar unas cartas
En propio y ajeno reino.
¿Quién te dió el pliego?

MARTIN.
Mi amo,
Diego Bellido, el ollero
De Toledo.

DON SANCHO.
¿Qué me dices?
Mayor daño es el que temo;
¿No es aquel de quien España
Refiere bárbaros hechos,
Con voz de atroces delitos?

MARTIN.
El mismo.

DON SANCHO.
¿Y está ya quieto
En Ocaña?

MARTIN.
Está ya un santo;
El juéves le desmintieron,
Y no respondió palabra.
Lo que mas hizo, en cogiendo
Solos los desmentidores,
Fué matar al uno dellos
Y subirse al campanario.

DON SANCHO.
Y ¿sabes quién es el muerto?

MARTIN.
Si, Señor; Martin Anzúres.

DON SANCHO.
Mi primo es, viven los cielos.—
Señor, el entrarme importa

Hoy en Ocaña.—Deseos,
No os malogre la tardanza.

PAYO.
Pues ¿no temeis vuestro riesgo,
Cayendo en manos del Rey?

DON SANCHO.
¿Y no importa el honor vuestro
Mas que mi vida, Señor?
Yo he de salir de Toledo
A matar este villano,
Que, desatando venenos
De la lengua y de la pluma,
Es un basilisco fero
Contra las honras y vidas;
No antepongais á mi pecho
Templadas prudencias vuestras,
Porque he de salir si encuentro
En el campo, no soldados
De Alfonso, sino soberbios
Almazorres y Tarifés,
Con mas escuadras que dieron
Nombre á Jérges.

PAYO.
Pues estáis
Tan ciegamente resuelto
Al peligro que os aguarda,
Quiero prevenir primero
Que salgais, sueltas espías,
Que os avisen, en volviendo,
Si está el camino seguro.

DON SANCHO.
En el valor de mi pecho
Llevo la seguridad.

PAYO.
En buena opinion has puesto
Blanca, el honor de mi casa.

BLANCA.
¿Qué decis, que no os entiendo,
Señor?

PAYO.
Que tu liviandad
Ha puesto en mi lengua freno,
Para sentirla callaudo,
Para callarla muriendo. (Vase.)

BLANCA. (Ap.)
Fortuna feliz, si vienes
A estorbar mi casamiento,
No sea con la pensión
De tan dañado secreto.

DON SANCHO.
Mendo, preven dos caballos;
Que has de ir conmigo.

MENDO.
Dos vientos,
En sus imágenes brutas,
Verás con alas de fuego.

BLANCA.
¿Don Sancho?
DON SANCHO.
¿Qué me mandais?

BLANCA.
Pues ¿yo tambien os merezco
El disgusto que os han dado,
Que respondeis tan soberbio,
Que casi vais animando
Descortesias?

DON SANCHO.
Respetos
Las llamad, cuando pudiera
Con tanta causa perderlos,
Que viera el sol mis enojos
Dirigidos á ofenderos.

BLANCA.
¿Qué decis?
DON SANCHO.
Que vos...

BLANCA.
Decid.
DON SANCHO.
Sois vos...
BLANCA.
¿Qué soy?
DON SANCHO.
El sugeto
De mi dolor.
BLANCA.
¿De qué suerte?
DON SANCHO.
Dejadme.
BLANCA.
Esperad.
DON SANCHO.
No puedo.
BLANCA.
¿Por qué?
DON SANCHO.
Porque estoy corrido.
BLANCA.
¿De qué?
DON SANCHO.
De mi loco empeño.
BLANCA.
Y ¿por qué ha sido?
DON SANCHO.
Por vos.
BLANCA.
¿Qué arresgastes?
DON SANCHO.
El empleo
Del alma.
BLANCA.
Y ¿no merecía
Ser su sagrado mi pecho?
DON SANCHO.
A ser ella la primera,
Bien decís.
BLANCA.
¿Qué escucho, cielos!
¿Vos presumís...
DON SANCHO.
Y aun afirmo
Que fué mal perdido el tiempo
Que en vos la puse.
BLANCA.
¿Por qué?
Pero advertid el respeto
Con que en España me mirau.
DON SANCHO.
Pues abran puerta al silencio
Las quejas y los agravios.
BLANCA.
Mirad que quiero saberlos.
DON SANCHO.
¿Cómo podréis encubrirlos,
Siendo vos la causa dellos?
BLANCA.
Es enigma entretenida,
Que en la carta os escribieron.
DON SANCHO.
A lo menos me avisaron
Que ciñeron vuestro cuello
Otros brazos.
BLANCA.
(Ap. Cruel don Nuño,
¿Tú revelaste el secreto
De conquistados favores,
Siendo favores honestos?)
Y ¿qué pretendéis ahora?
DON SANCHO.
Que vos me deis el consejo
Que he de tomar.

BLANCA.
Pues, don Sancho,
Creed que solo un remedio
Podrá ser en tanto agravio,
Que os libreis del mal concepto
Que contra mi honor tuvisteis,
Y es, teñir el blanco acero
En la sangre del villano
Que vos creéis, como necio;
Y si decís que es bajeza
Igualar su nacimiento
Villano con vuestra sangre,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Estáis, don Sancho, engañado;
Que en lo que ahora habeis hecho,
Pareceis imagen suya,
Y aun presumo que le ofendo;
Y así, podeis sin excusa
De ocasion, nobleza y tiempo,
Reñir con él, y mirad
Que no desprecieis, soberbio,
Al contrario que buscáis
Por villano; porque entiendo
Que sabrá tambien mataros
El que se puso á ofenderos.
DON SANCHO.
Advertido y obediente
Voy, Señora; pero el premio
De la venganza que busco
¿Cuál ha de ser?
MARTIN. (Ap.)
¿Pobre Ollero!
DON SANCHO.
Dilatad, cielo, las horas;
Quizá me darán remedio.
BLANCA.
Tambien os dará la mano
La misma que os dió el consejo.
(Vanse.)
Sale DON NUÑO, vestido de labrador.
DON NUÑO.
Al mar, del Abrego herido,
Puedo ni vida igualar,
Que es un proceloso mar,
De mis fortunas vencido;
Acosado y perseguido,
Hallo el descanso en morir;
Llegan tan sin prevenir
Las ocasiones, que he hallado
Que obligan á un desdichado
A no podellas sufrir.
¿Ah Blanca! Norte eclipsado
De mi entendimiento ciego,
Cuando á tu vista me llevo
Huye tu luz mi cuidado;
En un piélagos abrasado
Siento ya, ingrata, anegarme,
Y porque puedo vengarme,
Mientras puedo respirar,
Te has dado prisa á casar
Para acabar de matarme;
Ay Dios, que ya llega tarde
La diligencia mayor;
Ríndase el alma al dolor, (Siéntase.)
Pues vive en pecho cobarde;
Sus luces recoja y guarde
El sol, que en púrpura enciende
El bacha, porque se ofende
Que ya sus líneas señale;
Que, aunque para todos sale,
Para dichosos se entiende.

Salé MARTIN.

MARTIN.
El alba caríampollada
Salió despeñando al miedo,
Y despertando en Toledo

Platillos de naranjada.
De mi noturna jornada
Cuenta estrecha pienso dar
A quien me hizo caminar
Con prisa y miedo excesiva;
Mas, como no haya misiva,
Todo se puede llevar.
Esta cruz; qué linda seña!
Me ha dicho en esta campaña
Que me falta para Ocaña
Una legua harto pequeña;
Pero el bosquecillo enseña,
Y sin miedo imaginado,
Que en él tiene sepultado
Ermitaños cimarrones,
Y pienso que está de nones
El hombrecillo sentado.
Añagaza es, bien lo veo;
Cogido me han, como lobo,
En la trampa; lindo robo
Harán á un pobre correo.

DON NUÑO.

Si no me engaña el deseo,
Este es Martín, que no impide
Sombra el sol, que el cielo mide.
Martín, mi voz no te asombre.

MARTIN.

Ladron que me sabe el nombre,
Hasta la camisa pide.

DON NUÑO.

Llega, no tengas temor;
Que yo soy.

MARTIN.

(Ap. Este es mi amo.)

Ladron, si eres el reclamo
Deste escuadron salteador,
Pide el oculto favor
De quien te arroja al camino;
Que soy Hércules divino,
Si tú, ladron, eres Caco,
Y aun para matarte, Baco
Me dió un montante de vino.

DON NUÑO.

Alegre vienes.

MARTIN.

Afuera,
Que soy hombre temerario;
Pero contra un incensario
¿Quién dudara y quién temiera?
Oh Señor, saber quisiera
Quién te ha puesto en libertad.

DON NUÑO.

Deidad es la oscuridad
De la noche, que ella pudo
Dar en el silencio mudo
Nombre á una temeridad;
Mas ¿qué sentencia has traído?

MARTIN.

Mi diligencia sabrás;
Si me tardo un año mas,
Hallo á Blanca con marido.

DON NUÑO.

Seas mil veces bien venido;
Siéntate, Martín; ¡ah cielos,
Testigos de mis desvelos
Tan justos! ¿Al fin le diste
La carta?

MARTIN.

Y muy carí-triste,
Armó borrasca de celos;
Hizo aprestar un caballo
Para venirme á buscar.

DON NUÑO.

Dichoso será el lugar
En que yo pueda encontrarlo.

MARTIN.

No es menester descaño;
Que, sin que nadie lo impida,
Aprestó ya su partida.

DON NUÑO.
 ¿Aturoso fui?
 por aquí,
 bricias la vida.

MARTIN.
 Era muy mal;
 verdes espacios,
 aquellos bosques,
 los caballos,
 los perros del Rey,
 que tienen cazando,
 el enojo
 usado don Sancho
 o de Lara,
 los le han cerrado
 en Toledo
 , y son agravios
 a mal el Rey;
 el contrario
 digo, es fácil
 derlo ó matarlo
 s don Sancho viene
 on un criado,
 s mismos celos,
 ja á averiguarlos
 ta que le digas
 Blanca los brazos;
 n el cuerpo,
 n el trabajo
 él, que es noble
 el pobre villano
 , pues quieres,
 el salario,
 años ajenos
 a descanso;
 digo por mí,
 na ahorcando
 e Salamanca,
 ré puñetazos
 n una daga
 e, perdí el trabajo
 osos estudios;
 rvo dos años,
 ndamos á monte
 a y vidriado

DON NUÑO.
 ¡Alla, Martín;
 po es el desengaño
 ncia en que vivo.

SANCHO. (Dentro)
 ese caballo.
vántase Martín.)

MARTIN.
 campaña Oliveros.
 ue me han hurtado
 don Sancho es este.
 que; bizarro
 valiente brio

DON NUÑO.
 ue llegó el plazo,
 bien que deseo?

le DON SANCHO.

DON SANCHO.
 mal premiado,
 eras conmigo?
 ser villano
 temor te ausente.
 del caballo
 var hasta Ocaña;
 adas las manos,
 u villanía.

MARTIN.
 a que me ataron,
 os llegado ya,
 ue mira es mi amo.

DON SANCHO.
 ¿Eres tú Diego Bellido,
 El Ollero?

DON NUÑO.
 Muy de espacio
 Os haré la informacion;
 Bien podréis ir preguntando
 Lo demás; que yo respondo
 Que soy el Ollero.

DON SANCHO.
 ¡Bravo
 Orgullo! ¿y á quién mataste
 En Ocaña?

DON NUÑO.
 Es cuento largo.

Sale EL REY, que será niño, y
FORTUN.

FORTUN.
 Vuestra alteza se detenga,
 Porque he visto dos milagros
 Juntos, á don Sancho Anzures,
 Y aquel famoso villano,
 Diego Bellido el Ollero.

REY.
 Y llego á ver en entrambos
 Cumplido el mayor deseo.
 Vendrá sin duda don Sancho
 A valerse del favor
 De un hombre tan celebrado
 Por su valor en España;
 Quiero, Fortun, escucharlos
 Mientras los monteros llegan.

FORTUN.
 Si no se escapa volando,
 Quedará don Sancho preso.

DON NUÑO.
 Ya os digo que desacatos
 Contra mi rey natural,
 Me muero por castigarlos.

REY.
 Escucha.

DON NUÑO.
 Y vuestro primo,
 Martín Anzures Hidalgo
 (Como Castilla pregona),
 Pudiera enfrenar los labios
 En cosas que al Rey se ofende;
 Que hay en España villano
 Que, en tocándole á su rey,
 Subira á hacer pedazos
 Al mismo sol, voto á Dios.

REY.
 ¡Bizarro valor!

MARTIN. (Ap.)
 Burláos
 Con el tal ollero.

DON NUÑO.
 Dijo,
 Oyéndole hombres honrados
 (Y bastaba estar yo entre ellos),
 Que hasta no sé cuántos años
 Era mal hecho entregarle
 A Toledo á un rey muchacho.
 Yo le respondí que Alfonso,
 Que viva por siglos largos,
 De catorce años, tenía,
 Para regir sus vasallos,
 Ingenio y capacidad
 Mejor que vos y que Payo
 De Lara, porque los reyes
 Ganan el comun aplauso,
 Aunque niños, con los ojos,
 Y que merece el agravio
 De no entregarle á Toledo
 Castigo ejemplar; notaron
 Todos mi resolucion,
 Y Anzures, soberbio y vano,

A otras cosas que le dije
 Me desmintió, no á su salvo;
 Que, antes que los que escuchaban
 Llegasen á remediarlo,
 Tenia dos estocadas
 Por los pechos, y tomando
 Iglesia, me defendi
 Desde la torre, tirando
 Las peñas que le servian
 De sustento al campanario.

MARTIN.
 Pues ¿no le dije en Toledo
 Que es mi amo un echa-cantos?

DON NUÑO.
 La hambre, al fin, enemiga
 Común, y los varios casos
 Que destiuan mi fortuna,
 De la torre me sacaron
 Entre luces y entre sombras
 De los rayos mal formados
 Del alba, alegre, par Dios,
 De ir á Toledo á informaros,
 Mas bien que con cartas muertas,
 Con voces vivas; cansancio
 Y desesperada pena
 De las desdichas que traigo
 Tan sobre mis hombros siempre,
 A suspender me obligaron
 El camino y la intencion.
 Esta es la verdad: si acaso
 Fuera de vuestros designios,
 Que tambien podréis juntarlos
 A esta nueva relacion,
 Quereis por deudo, don Sancho,
 Vengar al difunto Anzures,
 Lugar os ofrece el campo
 Para vuestras bizarrías;
 Y no penseis que es agravio
 De vuestra nobleza ilustre
 Ver vuestro acero manchado
 En sangre de quien os busca,
 Con opinion de villano.

REY.
 ¿Ha habido esfuerzo mayor?
 Si este no fuera villano,
 Hiciera su nombre eterno.

DON SANCHO.
 Pues las órdenes que traigo
 Son de matarte; que en ti
 Ha de morir el agravio
 De tu lengua y de tu pluma;
 Y para que veas que pago
 El valor de que te precias,
 He de hacer contigo campo,
 Igualando las personas
 Y las armas.

DON NUÑO.
 Con los brazos
 Os pagara este favor,
 A estar conformes entrambos.

DON SANCHO.
 ¿Qué armas tienes?
 Esta espada
 Y broquel, y desarmado
 El pecho.

DON SANCHO.
 Yo una rodela
 Traigo al arzon del caballo,
 Pero vestida una cota;
 Y advierte que es, si la traigo,
 Por el riesgo del camino;
 Porque para tí, yo basto
 Para quitarte mil vidas.

DON NUÑO.
 Con una podré pagaros.
MARTIN.
 De Medina viene el aire,
 En verdad.

BLANCA.
Decid.
DON SANCHO.
Sois vos...
BLANCA.
¿Qué soy?
DON SANCHO.
El sugeto
De mi dolor.
BLANCA.
¿De qué suerte?
DON SANCHO.
Dejadme.
BLANCA.
Esperad.
DON SANCHO.
No puedo.
BLANCA.
¿Por qué?
DON SANCHO.
Porque estoy corrido.
BLANCA.
¿De qué?
DON SANCHO.
De mi loco empeño.
BLANCA.
Y ¿por qué ha sido?
DON SANCHO.
Por vos.
BLANCA.
¿Qué arresgastes?
DON SANCHO.
El empleo
Del alma.
BLANCA.
Y ¿no merecía
Ser su sagrado mi pecho?
DON SANCHO.
A ser ella la primera,
Bien decís.
BLANCA.
¿Qué escucho, cielos!
¿Vos presumís...
DON SANCHO.
Y aun afirmo
Que fué mal perdido el tiempo
Que en vos la puse.
BLANCA.
¿Por qué?
Pero advertid el respeto
Con que en España me miran.
DON SANCHO.
Pues abran puerta al silencio
Las quejas y los agravios.
BLANCA.
Mirad que quiero saberlos.
DON SANCHO.
¿Cómo podréis encubrirlos,
Siendo vos la causa dellos?
BLANCA.
Es enigma entretenida,
Que en la carta os escribieron.
DON SANCHO.
A lo menos me avisaron
Que ciñeron vuestro cuello
Otros brazos.
BLANCA.
(Ap. Cruel don Nuño,
¿Tú revelaste el secreto
De conquistados favores,
Siendo favores honestos?)
Y ¿qué pretendéis ahora?
DON SANCHO.
Que vos me deis el consejo
Que he de tomar.

BLANCA.
Pues, don Sancho,
Creed que solo un remedio
Podrá ser en tanto agravio,
Que os libreis del mal concepto
Que contra mi honor tuvisteis,
Y es, teñir el blanco acero
En la sangre del villano
Que vos creéis, como necio;
Y si decís que es bajeza
Igualar su nacimiento
Villano con vuestra sangre,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Estáis, don Sancho, engañado:
Que en lo que ahora habeis hecho,
Pareceis imagen suya,
Y aun presumo que le ofendo;
Y así, podeis sin excusa
De ocasion, nobleza y tiempo,
Reñir con él, y mirad
Que no desprecieis, soberbio,
Al contrario que buscáis
Por villano; porque entiendo
Que sabrá tambien mataros
El que se puso á ofenderos.
DON SANCHO.
Advertido y obediente
Voy, Señora; pero el premio
De la venganza que busco
¿Cuál ha de ser?
MARTIN. (Ap.)
¿Pobre Ollero!
DON SANCHO.
Dilatad, cielo, las horas;
Quizá me darán remedio.
BLANCA.
Tambien os dará la mano
La misma que os dió el consejo.
(Vanse.)
Sale DON NUÑO, vestido de labrador.
DON NUÑO.
Al mar, del Abrego herido,
Puedo mi vida igualar,
Que es un proceloso mar,
De mis fortunas vencido;
Acosado y perseguido,
Hallo el descanso en morir;
Llegan tan sin prevenir
Las ocasiones, que he hallado
Que obligan á un desdichado
A no podellas sufrir.
¿Ah Blanca! Norte eclipsado
De mi entendimiento ciego,
Cuando á tu vista me llevo
Huye tu luz mi cuidado;
En un piélago abrasado
Siento ya, ingrata, anegarme,
Y porque puedo vengarme,
Mientras puedo respirar,
Te has dado prisa á casar
Para acabar de matarme;
Ay Dios, que ya llega tarde
La diligencia mayor;
Ríndase el alma al dolor, (Siéntase.)
Pues vive en pecho cobarde;
Sus luces recoja y guarde
El sol, que en púrpura enciende
El hacha, porque se ofende
Que ya sus líneas señale;
Que, aunque para todos sale,
Para dichosos se entiende.
Sale MARTIN.
MARTIN.
El alba cariampollada
Salió despeñando al miedo,
Y despertando en Toledo

Platillos de naranjada.
De mi noturna jornada
Cuenta estrecha pienso dar
A quien me hizo caminar
Con priesa y miedo excesiva;
Mas, como no haya misiva,
Todo se puede llevar.
Esta cruz ¡qué linda seña!
Me ha dicho en esta campaña
Que me falta para Ocaña
Una legua harto pequeña;
Pero el bosquecillo enseña,
Y sin miedo imaginado,
Que en él tiene sepultado
Ermitaños cimarrones,
Y pienso que está de nones
El hombrecillo sentado.
Añagaza es, bien lo veo;
Cogido me han, como lobo,
En la trampa; lindo robo
Harán á un pobre correo.
DON NUÑO.
Si no me engaña el deseo,
Este es Martin, que no impide
Sombra el sol, que el cielo mide.—
Martin, mi voz no te asombre.
MARTIN.
Ladron que me sabe el nombre,
Hasta la camisa pide.
DON NUÑO.
Llega, no tengas temor;
Que yo soy.
MARTIN.
(Ap. Este es mi amo.)
Ladron, si eres el reclamo
Deste escuadron salteador,
Pide el oculto favor
De quien te arroja al camino;
Que soy Hércules divino,
Si tú, ladron, eres Caco,
Y aun para matarte, Baco
Me dió un montante de vino.—
DON NUÑO.
Alegre vienes.
MARTIN.
Afuera,
Que soy hombre temerario;
Pero contra un incensario
¿Quién dudara y quién temiera?
Oh Señor, saber quisiera
Quién te ha puesto en libertad.
DON NUÑO.
Deidad es la oscuridad
De la noche, que ella pudo
Dar en el silencio mudo
Nombre á una temeridad;
Mas ¿qué sentencia has traído?
MARTIN.
Mi diligencia sabrás;
Si me tardo un año mas,
Hallo á Blanca con marido.
DON NUÑO.
Seas mil veces bien venido;
Siéntate, Martin; ¡ah cielos,
Testigos de mis deavetos
Tan justos! ¿Al fin te diste
La carta?
MARTIN.
Y muy cari-triste,
Armó borrasca de celos;
Hizo aprestar un caballo
Para venirme á buscar.
DON NUÑO.
Dichoso será el lugar
En que yo pueda encontrarlo.
MARTIN.
No es menester descallo;
Que, sin que nadie lo impida,
Aprestó ya su partida.

DON NUÑO.
 ¿Turoso fui?
 por aquí,
 bricias la vida.

MARTIN.
 Era muy mal;
 verdes espacios,
 ¡aquestos bosques,
 ¡s caballos,
 ¡teros del Rey,
 ¡tienen cazando,
 el enojo
 usado don Sancho
 o de Lara,
 ¡los le han cerrado
 ¡Toledo
 , y son agravios
 a mal el Rey;
 ¡contrario
 digo, es fácil
 ¡derlo ó matarlo
 s don Sancho viene
 on un criado,
 s mismos celos,
 ¡ja á averiguarlos
 ¡ta que le digas
 Blanca los brazos;
 ¡n el cuerpo,
 n el trabajo
 él, que es noble
 ¡pobre villano
 e, pues quieres,
 ¡salario,
 ¡ños ajenos
 a descanso;
 ¡digo por mí,
 na ahorcando
 e Salamanca,
 ¡é puñetazos
 n una daga
 e, perdi el trabajo
 osos estudios;
 rvo dos años,
 ndamos á monte
 a y vidriado

DON NUÑO.
 ¡lla, Martín;
 po es el desengaño
 ncia en que vivo.

SANCHO. (Dentro)
 ese caballo.
¡vántase Martín.)

MARTIN.
 ¡ampaña Oliveros,
 ue me han hurtado
 don Sancho es este.
 ¡que; bizarro
 ¡valiente brio

DON NUÑO.
 ue llegó el plazo,
 bien que deseo?

le DON SANCHE.

DON SANCHE.
 o mal premiado,
 eras conmigo?
 ser villano
 ¡temor te ausente.
 del caballo
 ¡var hasta Ocaña;
 ¡adas las manos,
 ¡tu villanía.

MARTIN.
 ¡ta que me ataron,
 os llegado ya,
 ¡que mira es mi amo.

DON SANCHE.
 ¿Eres tú Diego Bellido,
 El Ollero?

DON NUÑO.
 Muy de espacio
 Os haré la informacion;
 Bien podréis ir preguntando
 Lo demás; que yo respondo
 Que soy el Ollero.

DON SANCHE.
 ¡Bravo
 Orgullo! ¿y á quién mataste
 En Ocaña?

DON NUÑO.
 Es cuento largo.

*Sale EL REY, que será niño, y
 FORTUN.*

FORTUN.
 Vuestra alteza se detenga,
 Porque he visto dos milagros
 Juntos, á don Sancho Anzures,
 Y aquel famoso villano,
 Diego Bellido el Ollero.

REY.
 Y llego á ver en entrambos
 Cumplido el mayor deseo.
 Vendrá sin duda don Sancho
 A valerse del favor
 De un hombre tan celebrado
 Por su valor en España;
 Quiero, Fortun, escucharlos
 Mientras los monteros llegan.

FORTUN.
 Si no se escapa volando,
 Quedará don Sancho preso.

DON NUÑO.
 Ya os digo que desacatos
 Contra mi rey natural,
 Me muero por castigarlos.

REY.
 Escucha.

DON NUÑO.
 Y vuestro primo,
 Martín Anzures Hidalgo
 (Como Castilla pregonera),
 Pudiera enfrenar los labios
 En cosas que al Rey se ofeude;
 Que hay en España villano
 Que, en tocándole á su rey,
 Subirá á hacer pedazos
 Al mismo sol, voto á Dios.

REY.
 ¡Bizarro valor!

MARTIN. (Ap.)
 Burláos
 Con el tal ollero.

DON NUÑO.
 Dijo,
 Oyéndole hombres honrados
 (Y bastaba estar yo entre ellos),
 Que hasta no sé cuántos años
 Era mal hecho entregarle
 A Toledo á un rey muchacho.
 Yo le respondí que Alfonso,
 Que viva por siglos largos,
 De catorce años, tenía,
 Para regir sus vasallos,
 Ingenio y capacidad
 Mejor que vos y que Payo
 De Lara, porque los reyes
 Ganan el comun aplauso,
 Aunque niños, con los ojos,
 Y que merece el agravio
 De no entregarle á Toledo
 Castigo ejemplar; notaron
 Todos mi resolucion,
 Y Anzures, soberbio y vano,

A otras cosas que le dije
 Me desmintió, no á su salvo;
 Que, antes que los que escuchaban
 Llegasen á remediarlo,
 Tenia dos estocadas
 Por los pechos, y tomando
 Iglesia, me defendi
 Desde la torre, tirando
 Las peñas que le servian
 De sustento al campanario.

MARTIN.
 Pues ¿no le dije en Toledo
 Que es mi amo un echa-cantos?

DON NUÑO.
 La hambre, al fin, enemiga
 Común, y los varios casos
 Que destinan mi fortuna,
 De la torre me sacaron
 Entre luces y entre sombras
 De los rayos mal formados
 Del alba, alegre, par Dios,
 De ir á Toledo á informaros,
 Mas bien que con cartas muertas,
 Con voces vivas; cansancio
 Y desesperada pena
 De las desdichas que traigo
 Tan sobre mis hombros siempre,
 A suspender me obligaron
 El camino y la intencion.
 Esta es la verdad: si acaso
 Fuera de vuestros designios,
 Que tambien podréis juntarlos
 A esta nueva relacion,
 Quereis por deudo, don Sancho,
 Vengar al difunto Anzures,
 Lugar os ofrece el campo
 Para vuestras bizarrías;
 Y no penseis que es agravio
 De vuestra nobleza ilustre
 Ver vuestro acero manchado
 En sangre de quien os busca,
 Con opinion de villano.

REY.
 ¿Ha habido esfuerzo mayor?
 Si este no fuera villano,
 Hiciera su nombre eterno.

DON SANCHE.
 Pues las órdenes que traigo
 Son de matarte; que en tí
 Ha de morir el agravio
 De tu lengua y de tu pluma;
 Y para que veas que pago
 El valor de que te precias,
 He de hacer contigo campo,
 Igualando las personas
 Y las armas.

DON NUÑO.
 Con los brazos
 Os pagara este favor,
 A estar conformes entrambos.

DON SANCHE.
 ¿Qué armas tienes?
DON NUÑO.
 Esta espada
 Y broquel, y desarmado
 El pecho.

DON SANCHE.
 Yo una rodela
 Traigo al arzon del caballo,
 Pero vestida una cota;
 Y advierte que es, si la traigo,
 Por el riesgo del camino;
 Porque para tí, yo basto
 Para quitarte mil vidas.

DON NUÑO.
 Con una podré pagaros.
MARTIN.
 De Medina viene el aire,
 En verdad.

DON SANCHO.
Pues desarmados
Hemos de reñir, la cota
Será menos embarazo.
DON NUÑO.
No, no os desabriguéis;
Que habréis venido sudando,
Con la priesa del camino;
Demás, que aunque fuesen rayos
Los aceros desta cota,
Tengo pujanza en el brazo
Para juntar los extremos,
Si alguna punta os alcanzo.

DON SANCHO.
(Ap. No he visto mayor valor
En hombre; ¡qué poco caso
Hace de verse conmigo!)
Mendo, quita del caballo
La rodela.

(Vase don Sancho.)

FORTUN.
Aquí está el Rey.
DON NUÑO.
Oh Señor, dejad mis labios
Honrados en vuestras plantas.

REY.
Por ser tu delito honrado,
Le perdono; pero ahora,
Pues te ha venido á las manos
Ocasión en que á tu rey
Puedas servir en el caso
Mas importante, has de hacer
Con Sancho Anzúres campo,
Entreniéndote en él
Hasta llegar mis criados,
Para que prenderle puedan.

DON NUÑO.
¿Y si llegase á matarlo?

MARTIN.
Pan y mejoría.

REY.
Estuviera
Seguro del embarazo
Que siente en él mi deseo.
A Toledo me han cerrado
Payo y Sancho, tan soberbios,
Que no podré sujetarlos
Si no es con esta prisión.
Demás, que yo no me llamo
Rey si me falta Toledo,
Porque en Toledo cifraron
Los cielos grandezas mías.

DON NUÑO.
Si en esto hubiera librado
Vuestra alteza la corona
Del Asia, con el romano
Imperio... Don Sancho viene;
Encubrios en esos ramos,
Señor; veréis la batalla
Mas bizarra que en teatros
De Roma admiró el valor.

REY.
Fortun, con priesa y cuidado
Vé á recoger los monteros,
Porque todos á caballo
Cerquen la salida al bosque.

(Encúbrense el Rey entre los ramos.)

FORTUN.
Presas es segura.

DON NUÑO.
¿Hasta cuándo,
Fortuna enemiga mía,
Irás con tan fuertes lazos
Eslabonando peligros?

LUIS VELEZ DE GURVARA.

Sale **DON SANCHO**, con rodela y la
cota en la mano, y échala en el suelo.

DON SANCHO.
Esta es la ventaja.

DON NUÑO.
Hidalgo,
¡Valor!

DON SANCHO.
Ahora bien puedes
Librar tu vida en las manos;
Que he de llevarte á Toledo
Preso ó muerto.

DON NUÑO.
Corto plazo
Tomaste para una empresa
Que un ejército africano
Dudara en él conseguirla.

DON SANCHO.
Pues hoy bastará un don Sancho.

(Pelean los dos.)
DON NUÑO. (Ap.)
¡Bravo aliento! Es noble en fin,
Y riñe con celos.

DON SANCHO. (Ap.)
¡Tanto
Me dura un villano, cielos!
No vi esfuerzo mas bizarro
En hombre; ya pongo duda
En la promesa.

DON NUÑO.
De espacio;
Que bien tenemos que hacer.

DON SANCHO. (Ap.)
Vive Dios, que me ha admirado
El sosiego con que riñe.

DON NUÑO. (Ap.)
No está mas firme un peñasco.
Si fuera otra pretensión,
Pienso que dejara el campo
Con honradas condiciones.

REY. (Ap.)
Buen caballero es don Sancho,
Pero el villano me admira.

FORTUN. (Dentro.)
Hacia el bosque los caballos,
Por acá; no se nos vaya.

DON SANCHO.
¿Qué es esto, cielos airados?

DON NUÑO.
Vuestro peligro el mayor;
Ya os han cerrado los pasos
Monteros del Rey, que manda,
O prenderos ó mataros.
Mas no permitan los cielos
Que cuando vos, tan hidalgo
Y cortés, dejais la cota
Por ventaja, peleando
Con tanto valor, os mate
Con mas ventaja un villano,
De la que trajisteis vos.
Subid en vuestro caballo
Con la priesa que el peligro
Os pide; que el tiempo es largo
Para volvernos á ver.

DON SANCHO.
Corrido voy, y obligado
A pagar esta amistad.

DON NUÑO.
Presto veréis al villano
De Ocaña dentro en Toledo,
Para acabar nuestro campo.
(Vase don Sancho.)

Sale el **REY.**

REY.
Hombre, ¿qué has hecho?
DON NUÑO.
En mi vida

Pude con injusto trato
Acabar hazaña honrosa.

REY.
Pues ¿no ves que me has quitado,
En su prisión ó su muerte,
Mi mas seguro descanso?

DON NUÑO.
¿Está en Africa Toledo?
¿Son scitas, persas ó partos
Los que la guardan, Señor?
¿No son tus mismos vasallos
Tan leales como el mundo
Conoce? Pues ¿qué cuidado
Te da el de Lara y Auzúres?
Apenas verán los rastros
De tus huellas en Toledo,
Cuando con dichoso aplauso
Te coronen; yo lo digo
Y sustentaré.

REY.
En tus manos
Estriba el bien que perdí.
Pero ahora yo no alcanzo
Cómo he de entrar en Toledo,
Porque prevenir soldados,
Y contra vasallos míos,
No es hecho de rey cristiano.

DON NUÑO.
Pues si tus ojos han sido
Jueces del valor bizarro
Que dentro en mi pecho vive,
Fía de mi espada y brazo
(Cuando me falte la industria),
Claro Alfonso, tu descanso.
Vamos, Señor, á Toledo;
Que con el disfraz que trazo...

MARTIN.
Encamisada tenemos.
DON NUÑO.
En su alcázar, coronado
De almenas, has de comer
Mañana.

MARTIN.
¿El Ollero es barro?

REY.
En la fama de tus hechos
Va seguro y confiado
Alfonso; de tí me fio;
Que pues diste á tu contrario
Libertad por no prenderlo
Con ventaja, caso es llano
Que guardarás á tu Rey.—
Apercebidme caballos.

DON NUÑO.
A Toledo, gran señor.
Si en el Danubio un villano
Dió paso á César, ¿qué mucho
Que con aliento gallardo
Dé paso á su Rey ahora
Otro villano en el Tajo?
(Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale **DON SANCHO**, solo.

DON SANCHO.
Blanca á que mate me envía
Al que su honor ofendió,

encido yo
ma cortesía.
irrogante y fiero,
la suerte en vano,
traje un villano,
to un caballero.
iosos desvelos,
las ansias mias
n cortesias
o con celos.
ira. ¡Oh tirana
mortal ensayo!
como á rayo
sol de su hermana.

Sale ELVIRA.

ELVIRA.
o, seais bien venido.
abréis despachado;
sin riesgo llegado,
macion ha sido.

DON SANCHO.
se aventuró
unque no era mía;
que debía,
que me encargó.
zaré á sus ojos,
ojados me vean,
mi pecho pelean
de sus enojos?
! Tú podrás
lar los rigores

ELVIRA.
En vuestros amores,
tendré jamás
dicha, que sea
bien que esperais.

DON SANCHO.
qué?

ELVIRA.
Porque no estáis
stro amor desea.
ocas memorias
mana. (Ap. ¡Airados cielos!)
con injustos celos
penas notorias
á mi tercera
bien que pretendo?
DON SANCHO.
dices me ofendo.
me aborreciera,
en el semblante
a dado á entender.
obedecer,
uceso inconstante
, y luego aun no
ca mi venida.

ELVIRA.
que está ofendida,
justo forzó,
gó, al parecer,
i daros la mano.

DON SANCHO.
s?

ELVIRA.
Que ha sido en vano
retender.

DON SANCHO.
niere Blanca?

ELVIRA.
No.

DON SANCHO.
quién lo sabes?

ELVIRA.
Della.
osible vencella;
me declaró.

Y dice que antes el sol,
Hecho segundo Faetonte,
Servirá de basa á un monte
Del hemisferio español,
Y que la caliente pira
De oloroso calambuco,
Adónde el Fénix caduco,
Para renacer, espira,
Que, en vez de cenizas pardas,
Engendra feucios vientos,
Dará ardientes Mongibelos
Y basiliscos por guardas;
Y de sus ardientes bocas,
A quien la envidia se atreve,
Saldrán piélagos de nieve,
Que el fuego convierte en rocas;
Y el mar, abollando espumas,
Sin hacerle el viento señas,
Hará parecer las peñas
Cisnes de erizadas plumas;
Y primero en su rigor
Hallará la muerte olvido,
Que llegue á ser su marido
Hombre á quien no tiene amor.

DON SANCHO.
¿Qué mas bien puede pintar
Ella misma su desden?

ELVIRA.
Pues ella viene, de quien
Os podeis, Sancho, informar.

Sale BLANCA, mirando en un retrato.

DON SANCHO.
Divertida en un retrato
Viene; ¡qué rigor tan nuevo!
Venenos ardientes pruebo,
Que por las venas dilato.
¿Blanca otro amor? ¿Es posible?
¿Y que burla mi deseo?
Ya sus imposibles creo,
Viendo el mayor imposible.

BLANCA.
Ingrato dueño mio,
¡Con qué mortal licencia
Estás bebiendo olvidos en mi ausencia!
Si vives cuando el alma que te envío
Le hace mayor fuerza á mi albedrío,
¿Que inmóvil roca hubiera,
A quien el Tajo á solas
Besa con labios de risueñas olas,
Que mis quejas oyera
Sin ablandarse, si diamante fuera?
Los tiernos ruiseñores,
A mis quejas atentos,
Enternecen con lástima los vientos,
Y desprecian el bosque, selva y flores.
Llorando ausencias y cantando amores.

DON SANCHO.
Fuego influyen estrellas;
Cobarde es la paciencia.
Deme el celoso ardor noble licencia,
Y quede entre justísimas querellas,
Despojo fiero de sus manos bellas.—
¿Señora?

BLANCA.
Seais bien llegado,
Señor don Sancho, á Toledo.

DON SANCHO.
Ya templó mi furia el miedo,
Como el soberbio criado,
Que delante del señor,
El respeto le enmudece.

BLANCA.
Vuestra vitoria me ofrece
Vuestro natural valor;
Excusado es preguntar
Si á aquel villano matastes.
Decid, Señor, si le hallastes,
Que es lo que puede hacer

Mi dicha; que en la venganza
De mi honor, estando á cuenta
Vuestra, el valor me presenta
Tan colmada la esperanza,
Que yo en esta breve ausencia,
Por lo que me prometistes,
Solo en saber que satistes
Hice la duda evidencia;
Tanto, que podeis quitar,
Yendo á defenderme á mí,
A César lo del venci,
Dejando el ver y el llegar.
Pues el alma, acreditando
El bien que en vos comprendo,
Sé que le vencisteis viendo,
Y le matastes llegando.

DON SANCHO.
Mas que César prometí,
Pero en el venci falté,
Señora, porque llegué
Y vi, pero no venci.
Hallé en el campo un villano,
Que su culpa confesó.

BLANCA.

¿Matástele?

DON SANCHO.

Blanca, no.

BLANCA.

¿Mas que hay valor soberano,
Aplicado al enemigo?
Mas que referis historias
De las antiguas memorias,
Cuando se perdió Rodrigo,
Y que el montañés Pelayo
Fuera con él un cordero,
Y que el portugués vaquero,
Que fué para Roma un rayo,
Fuera cobarde con él?

DON SANCHO.

Si todo os lo decis vos...

BLANCA.

Y que así me ayude Dios,
Que estoy ya de parte dél;
Porque un hombre que ha tenido
Tanto aliento y bizarría,
Mejor que vos merecía
El nombre de mi marido.

DON SANCHO.

¿Qué presto faltó la fe
En cuya virtud vivía
Mi amor, pues le respondía
El vuestro! Mas ya se ve
La falta de vuestro amor
En el desden que mostrais.
¿Qué presto mudada estáis!

BLANCA.

¿Quién os lo ha dicho, Señor?

DON SANCHO.

Elvira pudo advertir
Cuánto mi amor se engañó.

BLANCA.

Pues ¿qué culpa os tengo yo,
Si ella lo quiere decir?

DON SANCHO.

Y ese retrato ¿no aumenta
Mi sospecha acreditada?

BLANCA.

La curiosidad me agrada;
Huélgome que tengais cuenta
Con mis acciones, sin ser
Hasta ahora dueño mio.
El retrato, es desvarío
Pensar que os ha de ofender;
Que entre unos sueltos papeles
De mi padre pude ahora
Verle, y lo que me enamora
Es la fuerza en los pinceles,
Con que la valiente mano

De otro Lisipo español
Da envidia á Marte y al sol,
Por valiente y cortesano:
Armado en blanco se pinta,
Con tan alta admiracion,
Que me roba la intencion,
Teniendo el alma sucinta
Y abreviada en el pequeño
Espacio de líneas breves,
Que descubren rayos leves,
Con tanta vida, que el sueño
Deste dormido pincel
Exhala en rayo armados
Espiritus abrasados,
Que me transforman en él.
Mas, para que echeis de ver
Que no quiero disgustaros,
Quiero el retrato mostráros,
Para que podáis perder
Tan anticipados celos
Como ahora me pedis,
Y si el veneno encubris
Con disfrazados desvelos,
Y queréis horrar los sábios
Rayos desta muerta vida,
Facil remedio os convida
A templar vuestros agravios;
Presto los podréis borrar,
Pero bañando la mano
En la sangre del villano
Que dejasteis de matar.

DON SANCHO.

Oid, Señora, por Dios.

BLANCA.

¿Parécenos dificultoso
El remedio?

DON SANCHO.

No es piadoso.

BLANCA.

Yo no os quiero monje á vos.

DON SANCHO.

Mostradme el retrato pues;
Sabré lo que he de borrar.

BLANCA.

Sabed primero matar;
Que el borrar será despues.

ELVIRA.

¿Qué te importa que le vea?

BLANCA. (Muéstrale el retrato.)

Nada por cierto; advertid
Que se parece al del Cid,
Cuando en la primer pelea,
Mozo, valiente y gallardo,
Dio luces de mayor fama.

DON SANCHO.

Y ¿sabeis cómo se llama?
(Ap. En mayores fuegos ardo,
Cielos; que he visto mi muerte.)

BLANCA.

Aquí no hay escrito nombre
Ni la edad; parece un hombre,
Por lo que el pincel advierte,
De valor tan soberano,
Que, á darle vida los cielos,
Con él os matara á celos,
Sin que estuviera en su mano
Y pues en la vuestra estriba,
Perdebid, si los tenéis,
Y el remedio no olvidéis
Con vergüenza ejecutiva.
Y advertid que, aunque os parece
Blanda materia, es tan fino
Diamante, que es el camino
que de ablandarle se ofrece
Mas facil para borrar
Lo que os da celos en vano.

La sangre de aquel villano
Que dejasteis de matar. (Vase.)

DON SANCHO.

¿Cielos! ¿qué ilusion me engaña,
Y qué letargo cruel,
Que el rostro de aquel pincel
Es del villano de Ocaña?
Blanca, en mis locos desvelos,
A este, que es mi ofensor,
Lo fui á matar por tu honor,
Mas ahora por mis celos. (Vase.)

Sale MARTIN y DON NUÑO.

MARTIN.

¿Hubiera loco en Toledo
Ni en Murcia que cometiera
Hazaña tan escabrosa?
Dime, Señor, lo que ordenas.

DON NUÑO.

Solo que calles, Martin,
Porque viene el Rey tan cerca,
Que escuchará tus locuras.

MARTIN.

Aquí tienes mi obediencia
De generoso lebré;
Aunque hay opinion que aprieta
Tanto la hambre, que obliga
A lo que el hombre no piensa.
Mas dime, así Dios te guarde:
Si diligente navegas
Al golfo de tus desdichas,
Y es de quien mas te recelas
Toledo, ¿cómo prometes
A Alfonso (cuando le cercan
Torres, muros, armas, hombres)
La entrada, si se la niegan
A los átomos del sol,
Y le envían á las huertas
A madurar los membrillos,
Que es una gentil conseja?
¿Al niño Rey le disfrazas,
Siendo una luz que penetra
La obscuridad mas oculta?
¿Solo quieres que se atreva
A entrar donde le resisten
Las toledanas ballestas,
Que, tirando al ojo, dicen
Que da la punta en la ceja?
A Toledo hemos llegado;
Mira que dicen las viejas:
«Periculis en la mar,
Periculis en la tierra.»
Señor, almenas y encinas,
Yo estoy siempre mal con ellas;
Pero es entrada de rey,
¿Qué milagro si las cuelgan?

DON NUÑO.

CaHa, Martin; que me matas.

MARTIN.

No me espanto; que ya llegas
Tan perdigado, que pienso
Que te matará un trompeta,
Si vive junto á tu casa:
Los jueces de tu sentencia
Son las dos partes contrarias;
Sin remedio te condenan,
Que eres rey universal
Y en cualquiera parte pecas.
¿No tomaras el consejo
De un zapatero, que afronta
Los Diogenes sesudos,
que hallaron con su prudencia
Su santa concelididad?

DON NUÑO.

Si en diciéndolo me dejas
Y callas, te escucharé.

MARTIN.

Oye, como te arrepientas.—
Había un cierto lugar,

Tan incierto, que aun apenas
Sus vecinos le sabian;
Su planta era en las riberas
De un rio corto de talle,
Porque á su lugar parezca;
Sus vecinos, por ser trece,
Los contaban por doceua,
Y una maestra de niñas,
Que eran trece y la maestra.
Dicen que fué antiguamente
Colonia romana ó griega,
Y agora, por sus pecados,
Es española agujeta.
Pero con el buen olor
Y aquella rancia nobleza,
Eligen sus magistrados,
Con poder sobre las penas.
Llegó de año nuevo el día,
Donde los cargos se truecan,
Porque todo era postizo;
Y el zapatero, ojo alerta,
En sabiendo la eleccion,
Cogió las hormas, con priesa
Notable, en una barquilla,
Que servia de muleta
Al pueblo, y se fué agua abajo,
Y á poco mas de una legua
Dió fondo en otro lugar,
Casi de las proprias señas,
Si bien no tan opulento,
Por ser poblacion mas nueva;
Y así, tenia en la torre,
Por campanas, dos cigüeñas.
Admirandose la plebe,
Que era entonces día de feria,
De ver al Crispin sacar
La pedestal herramienta,
Le preguntaron á coros,
Y no con poca sospecha,
La causa de su mudanza;
Mas él, con la voz serena,
Les dijo: «Señores míos,
Oigan, que la causa es esta.
Ya sabrán vuestras mercedes
De *ab initio* y *ante saecula*,
Que en mi lugar ó mi haca
Que no vengo para fiestas;
Y diré mal de mi padre,
En desarmando la tienda),
Ya saben que sus vecinos,
Por enfermedad secreta,
No llegan al catorceno.
Pues hoy, por costumbre vieja,
Hubo eleccion de justicia,
Plega á Dios que en él se envuelva.
Pues, como se está el lugar
Siempre en sus trece, y es mengua
En república tan noble
No hacer la eleccion entera,
Repartieron, como digo,
Los oficios por cabezas:
Dos alcaldes ordinarios
(Ya saben sus preeminencias),
Uno de los hijosdalgo
Y otro de la villanesca,
¿Hacia dónde está esta gente?
Pero yo pienso que cuentan
Por villanas á las cabras,
Hidalgas á las ovejas.
Luego un alguacil mayor,
Con que tenemos tres piezas;
Juez de testamentos, cuatro;
Luego un recetor de penas
De cámara, que son cinco,
Aunque de pujo revientan.
Cuatro regidores, nueve,
Que rigen cuatro carretas;
El escribano y alcaide
De la cárcel, que está en jerga,
Y su poco de verdugo,
Cumplen doce, y ellos eran,
Conmigo, trece. Pues digo

que saben de cuenta,
doce son justicia,
se he quedado fuera,
sién la han de ejecutar,
es en mí? La madera
de hormas me acompañe,
yo he de vivir en tierra
de los justos pastores,
torcarán una estrella.
mejor ser con desdicha
de aquella ballena,
e aqueste diluvio
de aquella humareda.
zapatero; y yo
de toda esta tierra
cia contra tí;
¿verdo si la dejas.
¿lió las hormas;
¿las ollas nuestras
moslas á Egipto;
¿a no compran cazuelas.

DON NUÑO.
¿ivo estás, Martín;
¿tienes.

MARTIN.
Espera;
¿amos junto á los muros.

DON NUÑO.
¿alido por la puerta
¿gra algunas guardas.

MARTIN.
¿patero apela
¿ue lleguen.

DON NUÑO.
¿Oh Alfonso!
¿o, como te vea
¿do coronado.—
¿ya?

MARTIN.
No me encarezcas
he de hacer; prevenido
le razones hechas,
¿añar diez gitanos.

DON NUÑO.
¿esperad; que llega
¿intento á ejecutarse.
(Vanse.)

DON SANCHO, con dos guardas.

DON SANCHO.
¿ncia despierta
¿en ojos que lingen
¿r fábulas griegas
¿ster que os presente
¿o en la advertencia.
¿sejado el Rey,
¿toledo cerca;
¿capé de sus manos,
¿mi buena estrella.
¿is es imposible
¿is valientes fuerzas
¿; querrá valerse
¿is y estratagemas
¿ros la entrada.
¿que en su defensa
¿ida, y me importa
¿rar las sospechas
¿o honroso) dejar
¿Toledo, y fuera
¿rtida, á no hacerse
¿oman las obsequias
¿to rey don Sancho,
¿do las celebra
¿to piadoso,
¿legítima deuda.
¿amigos, velad;
¿sotros se pierda
¿lada opinion.

GUARDA 1.º

Si los que la entrada intentan,
Don Sancho, no fueran hombres,
Atomos sutiles fueran
Del sol que miras, en vano,
Con armas ó con cautelas
De griegos, podrán medir
Los umbrales destas puertas.

GUARDA 2.º

No dará paso en la entrada
Criatura que alientos tenga
Para formar voz humana;
Ni edad ni sexo reserva
Nuestra vigilante guarda,
Nuestra cuerda diligencia.
Seguro puedes hacer
Del muerto rey las obsequias,
Dando á caducas cenizas,
Señor, memorias eternas;
Que á nuestro cuidado solo
Dejar la guarda pudieras.

DON SANCHO.

Esta que os toca os encargo;
Que en las demás ya se ordena
El mismo cuidado y guarda.
Adios, amigos, alerta.

(Vase.)

GUARDA 2.º

Miedos son de los alcaldes,
Porque de Alfonso es quimera
Presumir que se arroja
A tal peligro.

MARTIN. (Dentro.)

¿Tropiezas,
Burro de cien mil demonios?
¿Piensas que es carga de leña,
Que no importa cuando caigas?
Mira que son ollas nuevas,
Burro infame; ¡ya cayó!
La tierra volvió á su tierra,
Y el barro volvió á su barro.

(Suena ruido como que se quiebran ollas.)

Salen EL REY, DON NUÑO
Y MARTIN.

DON NUÑO.

¿Cayó el burro?

MARTIN.

Y la cosecha
Se perdió estando espigada;
Ya todas las ollas quedan
Mercaderes á quien falta
Toda su correspondencia.

DON NUÑO.

¿Qué dices?

MARTIN.

Que ya han quebrado
Todas.

DON NUÑO.

¿Malos años tengas
Y mal San Juan! Pues, sobrino,
Si viste que era tu hacienda,
¿No le ayudarás al burro?

REY.

Si yo estuviera mas cerca,
No cayera el asno, tío.

GUARDA 2.º

¿Qué es esto?

DON NUÑO.

Mas me valiera
Que en Ocaña te quedaras,
Y á Toledo no vieras,
Para dejarme perdido.

GUARDA 2.º

¿Pobre ollero! bien emplea
Su caudal.—Decid, buen hombre...

DON NUÑO.

Déjeme, Señor, y tenga
Lástima de mi desdicha;
Muy bien volveré á mi tierra,
Perdidq el pobre caudal.

MARTIN.

Señor, dijo una hornera
Que á la entrada se hacian
Los panes tuertos; no quieras
Que, por lo menos, volvámos
Bizcos.

GUARDA 1.º

¿Cuántas ollas eran,
Buen hombre?

MARTIN.

¿Quereis pagallas?
Porque os harémos la cuenta,
Y os las darémos baratas,
Aunque perdámos en ellas.

DON NUÑO.

¿Que esto me haya sucedido
Por este rapaz! La priesa
Con que anoche me decia
Que á Toledo le trujera.
Pues no la has de ver, par Dios;
Que no he de entrar, aunque quieran
Los guardas.

GUARDA 2.º

Pues ¿no la ha visto?

DON NUÑO.

No, Señor; que es la primera
Vez que le saco á volar;
Quiere ver la santa iglesia,
Porque yo le he encarecido
Que es una valiente pieza;
Y pues me quebró las ollas,
Y ya no puedo hacer venta,
Le quiero dar por castigo
Que sin ver la iglesia vuelva.

GUARDA 2.º

No teneis razon, hermano;
Que, si tropezó la bestia,
No tiene culpa el muchacho.

DON NUÑO.

Mas sabe de lo que piensan;
No ha de entrar.

REY.

Pues sí he de entrar,
Si estos señores me dejan.

GUARDA 2.º

Si dejamos.

DON NUÑO.

Plega á Dios
Que una desgracia os suceda
Si le dejareis entrar.

MARTIN.

No será de las pequeñas.
Si para ver á Toledo
Lo trajimos, no parezca
Que castigais al muchacho
Por lo que el jumento peca;
Y pues los honrados guardas
(Y plega á Dios que lo sean
Del sepulcro el Jueves Santo)
Nos dan para entrar licencia,
Han de ver si se ha quebrado
Tambien la bota; que en ella
Traemos agua de Yépes.

GUARDA 1.º

Hermano, á todos nos pesa
Del mal suceso; tened,
Pues es forzoso, paciencia.

DON NUÑO.

Por la piedad que han tenido,
Quisiera...

GUARDA 1.º

¿Qué?

DON NUÑO.
Dalles cuenta
De lo que el Rey...
GUARDA 2.º
Di, prosigue.
DON NUÑO.
Esperen un poco y beban.
MARTIN.
Por Dios, que viene bailando
En la bota.
GUARDA 1.º
¿Cosa nueva?
¿El vino baila?
MARTIN.
¿Ahora saben
Que le prometió á la cepa
De su madre no casarse,
Y que, por la contineucia
Y la puridad que guarda,
Baila en la cuba y se alegra?
Y si acaso el tabernero
Lo casa, se desmadeja,
Que no parece que es él.
El que comenzare tenga.
DON NUÑO.
Echales vino.
MARTIN.
Echarán;
Y á fe, que si lo trajera
De Madrid la dicha bota,
Amenazara esta tierra
Con un gentil aguacero;
Porque allá cada taberna
Es un diluvio.
GUARDA 1.º
¿Buen vino!
MARTIN.
Es vino de dos orejas.
GUARDA 2.º
No tiene adobo ninguno.
GUARDA 1.º
No le echaron cal.
MARTIN.
Ni arena.
DON NUÑO.
Muy buen provecho les haga.
GUARDA 1.º
Por Dios, que han de ir á la iglesia
A ver las honras del Rey.
DON NUÑO.
Pues ¿adónde las celebran?
GUARDA 2.º
En San Roman.
DON NUÑO.
¿Ah sobrino!
No te has de olvidar, ten cuenta,
Que dicen que se ha juntado
En San Roman la nobleza
De Toledo.
REY.
Vamos, tío,
Antes que acaben la fiesta.
DON NUÑO.
Déjame dar un aviso
De mucha importancia.— Adviertan,
Y lo sé de buena parte.
Que tienen al Rey muy cerca,
Y dicen que disfrazado
Ha de entrar, y que le esperan
En su alcázar á comer.
GUARDA 1.º
¿Válgame el cielo! ¿Qué estrella,
Para nosotros dichosa,
Te guió, porque nos dieras
Aviso tan importante?

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Entra, amigo; que quisiera
Ser tan poderoso agora,
Que vieras la recompensa
Igual á tu beneficio.—
El rastrillo se prevenga,
En entrando estos villanos.
GUARDA 2.º
No quiera el cielo que sea
Tan infeliz nuestra suerte,
Que por nuestra puerta venga.
DON NUÑO.
Cerralda bien, por si acaso;
Que hay engaños y hay cautelas.—
Entra, sobrino; que es tarde,
Y estarán en las acequias
Del Rey.
REY.
Dichosa venidz,
Tío.
DON NUÑO.
Queden norabuena,
Hourados guardas.
GUARDA 1.º
El cielo
Con salud á Ocaña os vuelva.
MARTIN.
Y ¿qué hemos de hacer del asno?
Pero con él se entretengan,
Porque haya una guarda mas;
Que poca es la diferencia.
(Entran.)
Salen DON SANCHE y PAYO,
BLANCA y ELVIRA.
BLANCA.
No os juzgaba yo en Toledo.
Si pensais tocar mi mano
Sin que mateis al villano,
Daros desengaño puedo
De que imposible ha de ser.
DON SANCHE.
Por la ocupacion del día,
Guardé la venganza mia
Y la vuestra, por poder
Ejecutarla mejor
Mañana.
BLANCA.
Disculpa ha sido
Bastante; pero advertido
Quiero que os deje mi honor
Que no puedo blasonar
De la sangre que me alienta,
Si en el mundo hay quien me afrenta
Cuando me llevo á casar.
La ofensa de lengua ó pluma
Siempre se advierte y se admira;
No importa que sea mentira,
Que hasta que se presume;
Que los blasones que son
De mas alta calidad,
Tanto como la verdad,
Los sustenta la opinion;
Y así, vos podréis en vano
Presumir que os puedo honrar,
Si, llegándoos á casar,
Queda con lengua un villano.
PAYO.
Blanca, aunque es mi propio honor
El que defiendes, quisiera
Que don Sancho no pusiera
Tan á riesgo su valor,
Ya que la suerte dichosa
Le pudo otra vez librar.
Sale MENDO.
MENDO.
Ya es hora de comenzar

Los oficios con pladosa
Memoria del Rey, que tiene
Dios en otra mejor vida.

ELVIRA.

Entremos.

DON SANCHE.

Bien prevenida,
Con la guarda que conviene,
Está la ciudad; las puertas
Vieron diligencias mias.

PAYO.

El descuido en tales dias
Hace las desdichas ciertas;
Pero donde está el cuidado
Vuestro, no hará falta el mio.

BLANCA.

Que he de ver por vos confío,
Sancho, mi honor restaurado.

(Van á entrar, y suena música detrom-
petas y atabales, y vanse Blanca
Elvira.)

PAYO.

¿Qué es esto? ¿Música alegre
De trompetas en la torre,
Cuando celebramos honras
De rey muerto? ¿Qué desórden
Dió causa á esta novedad?

DON SANCHE.

De la torre nos dan voces.

Aparece en lo alto, en una torre,
REY NIÑO, armado, y DON NUÑO
con estandarte en la mano, e
las armas de Castilla, y MARTIN.

DON NUÑO.

Oid, oid, ciudadanos
De Toledo, cuyo nombre
En sus anales el tiempo
Por leales antepone
A los mejores vasallos
Que vió el mundo, el sol conoce;
Vuestro rey tenéis presente,
Para que aquí le corone
La lealtad que le debéis,
Y él, agradecido, os honre.—
¿Viva Alfonso! ¿Alfonso viva!
Sin que ambiciones lo estorben;
¿Viva Alfonso! (Tremola el estandar

VOCES. (Dentro.)

¿Viva el Rey,
Pues de nuestros corazones
Es el dueño!

GUARDA.

¿Alfonso viva!
Y mueran las opiniones
Que la posesion le impiden.

PAYO.

Perdido soy; los rigores
Del Rey teme ya mi vida.

DON SANCHE.

Siempre á los humildes oyes
Los reyes; con la obediencia
Y la lealtad nos socorre
La necesidad presente.

PAYO.

¿Alfonso viva! y corone
Toledo su augusta frente
Con mil triunfantes blasones.

REY.

A tu industria debo el día
Mas dichoso que los hombres
Vieron en humanas glorias,

DON NUÑO.

¿Ves cómo todos conocen
Que eres su rey, y te esperan

es y conformes,
Toledo solo un cuerpo
¿no?

REY.

Será tu nombre
al mundo.

DON NUÑO.

Señor,
precido favores
s, la merced mayor...

REY.

¿es justo que logres
óica hazaña.

DON NUÑO.

A Sancho
, Señor...

REY.

No toques
on de quien merece
go.

DON NUÑO.

Pues revoque
ncia tu piedad,
ré los favores
u gracia recibo.
Sancho son los hombres
España te han servido
; que las intenciones
n sido leales,
ndo el legado y órden
tu padre.

REY.

A tí
perdon.

PAYO.

Temores
y enojado están
ndome á voces.

PARTIN.

ñores alcaldes;
o olieron el poste?
das se les cayeron,
raduras ponen;
la llave maestra
que las abre y rompe.
ados se confiesen;
os de ir dando garrote
e toquen á visperas,
ora las once.

e todos, menos Payo y don
Sancho.)

en BLANCA y ELVIRA.

PAYO.

isotras podeis,
res, en quien pone
la piedad los ojos,
al Rey.

BLANCA.

No borres
con tal flaqueza;
nque á sus plantas te postres,
uda natural,
rostrar los blasones
ngre en el valor,
o España conoce.
os á recibir
o.

ELVIRA.

Las turbaciones,
nguyen delitos,
bien que los apoyes
fedo en la presencia

Sale MENDO.

MENDO.

Señor, no te asombres.
Aquel villano, el ollero,
Que junto á Ocaña, en el bosque
Riñó contigo...

DON SANCHO.

Prosigue.

MENDO.

He visto aquí.

DON SANCHO.

El que en la torre
Tremolaba el estandarte,
Aclamando el Rey á voces,
Es sin duda; que el asombro
Trujo al alma turbaciones
Para enajenar la vista.

BLANCA.

¿Pues si los cielos conocen
Mi ofensa, y porque la pague
Le han traído, no perdones
Su infame vida, don Sancho.

PAYO.

Si le vimos en la torre
Con Alfonso, claro está
Que, entre los demás leones,
Trujo al villano por guarda.—
No le ofendas ni le toques,
Anzáures.

BLANCA.

¿Caducos años
Ha de haber para que borre
Mi honor con villanas lenguas?
Padre, ¿la vida antepones
A mi honor? No eres mi padre,
Pues quieres con miedos torpes
Vivir afrentado.

PAYO.

Espera.

BLANCA.

Mi resolución conoces.—
Sancho, si mi amor estimas,
Junta la guarda que importe,
Y por restaurar mi honor,
Prende á ese villano. (Vase.)

PAYO.

En bronce

Viva tu heroico valor.—
Sancho, el temor me perdona
Del Rey; sin honra no debe
Guardar la vida el que es noble;
Cóbrala, pues la pretendes. (Vase.)

MENDO.

Señor, no faltarán hombres
Que le maten.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Sancho Anzáures,
Cumple tus obligaciones;
Sangre y valor te acompaña,
El lugar señala adonde
Podamos ir á matarnos;
Porque es mandato y es órden
Del que con dichosos lazos
Gozó de Blanca favores;
Y me manda expresamente,
Porque tus designios borre,
Que con mi riesgo te mate,
Que no con viles traiciones.

DON SANCHO. (Ap.)

¿Hay mas apretado lance?
¿Hubo imposibles mayores
Entre deudas conocidas
Y entre celosas pasiones?

La amistad con que me obliga
Los celos la descomponen,
Y es el mismo que me ofende
Villano, naciendo noble,
Porque el retrato publica
Que á su imagen corresponde.
¿Qué he de hacer en tantas dudas,
Cielos?

DON NUÑO.

¿Cómo no respondes?

DON SANCHO. (Ap.)

Digo, ¿mataréle? No;
Que es infamia de mi nombre.
Pues ¿la promesa de Blanca
Y mi amor, que es cielo inmóvil,
Adonde su imagen vive?
Muera pues, y no se asombre
Quien supiere que á un villano
Le rompa las excepciones
De la amistad que le debo.
Pero ¿qué dirán los hombres
De tan grande alevosía?
¿He de dar informaciones
Al vulgo de que mi amor,
Que imperio no reconoce,
Es quien le mató?

DON NUÑO.

¿Qué dices?

DON SANCHO.

Que hasta que pasen tres soles
No puedo reñir contigo.

DON NUÑO.

¿Por qué?

DON SANCHO.

No me apures, hombre.

DON NUÑO.

Pues ¿dentro en Toledo temes,
Dónde es fuerza que te sobre,
Con el poder, el valor?

DON SANCHO.

Aun no sabes mis temores
De qué proceden. (Ap. ¿Ah celos!)
Ya me estáis diciendo á voces
Que mi venganza permita
Para que mis dichas logre.—
Oh villano disfrazado,
Nunca me diera en el bosque
La vida tu hitalgo trato,
Que tantos lazos me pone,
Y con su ejemplo me enseña
A cumplir obligaciones.—
Ea, perdonen mis celos,
Blanca y mi amor me perdona;
Pero si al rostro le miro,
Vuelve con nuevo desórden
A abrasarme el mismo fuego
Que cuando, en vivos colores,
Vi su retrato en las manos
De Blanca; finezas nobles
De una pagada amistad,
Hoy tomo vuestras liciones,
Para decir que mi honor
Os sigue, porque os conoce. (Vuelvese.)

DON NUÑO.

Pues ¿cómo el rostro me vuelves?

DON SANCHO.

Porque te importa.

DON NUÑO.

No formes

Tan cautelosas quimeras.

DON SANCHO.

Véte en paz.

DON NUÑO.

¿Con qué temores

Me amenazas?

DON SANCHO.

Con la muerte.

DON NUÑO.
 ¿Qué dices?
 DON SANCHO.
 Que te socorre
 Una amistad.
 DON NUÑO.
 ¿Hay traición?
 DON SANCHO.
 Si la hubiera, á no ser noble.
 DON NUÑO.
 ¿Quién la intenta?
 DON SANCHO.
 Mis criados.
 DON NUÑO.
 ¿Por qué?
 DON SANCHO.
 Porque tienen órden.
 DON NUÑO.
 ¿De quién?
 DON SANCHO.
 Del poder que temo.
 DON NUÑO.
 ¿Es mujer?
 DON SANCHO.
 Y con rigores
 De fiera.
 DON NUÑO.
 ¡Oh enemiga mía!
 Y ¿cómo no te dispones
 A matarme?
 DON SANCHO.
 Soy quien soy.
 DON NUÑO.
 ¿Qué pretendes?
 DON SANCHO.
 Que no ignores
 Que te pago.
 DON NUÑO.
 Yo confieso
 Tan justas obligaciones;
 Pero no sé á quién pagallas.
 DON SANCHO.
 Pues ¿no me ves?
 DON NUÑO.
 Ya veo un hombre
 Que me vuelve las espaldas;
 Y el alma, aunque reconoce
 La deuda, no viendo al dueño,
 Puede negarla.
 DON SANCHO.
 Dispones
 Mal tu causa.
 DON NUÑO.
 Vuelve el rostro,
 Y veré quién me socorre
 En el peligro.
 DON SANCHO.
 No puedo.
 DON NUÑO.
 ¿Por qué?
 DON SANCHO.
 Porque los que me oyen
 Te han de matar si te miro,
 Pues verán iras feroces
 En mis ojos contra tí.
 DON NUÑO.
 Queda en paz.
 DON SANCHO.
 La vida logres
 Hasta que vuelvas á verme.
 DON NUÑO.
 Sí veré, como te importe;

Que van luchando conmigo
 Extremos y oposiciones.

DON SANCHO.
 Por villano irás contento,
 Y agradecido, por noble.
 (Vase.)

JORNADA TERCERA.

Sale MARTIN, solo.

MARTIN.

Déme el dolor de tan injusta muerte
 La voz que impide el pensamiento mio;
 Que á la rudeza de mi corta suerte
 Puro lenguaje y lagrimas le fio.
 La desdicha mayor que el sol advierte,
 La historia mas cruel que escucha el

[rio,
 Se ha de ver hoy, aunque en el mundo

[solas,
 Dando sombras al sol, llanto á las olas.
 ¡Que en pecho de mujer caber pudiera,
 Sin que la ablande la piedad ni el ruego,
 La bárbara crueldad que España espe-
 ¡ra fatal del vengativo fuego!
 [ra!
 Brutos peñascos desta gran ribera,
 No tan sin seso á vuestra margen llevo
 A pedir piedad; que solo os pido
 La durable atencion de vuestro oído.
 Despues que Alfonso, con ardid extra-

[ño,
 Vuestra ciudad pisó con reales plantas,
 Y Toledo, en virtud del nuevo engaño,
 Huyó la frente á pesadumbres tantas,
 Humilde, con alegre desengaño,
 De oliva y de laurel (señales sautas
 De vitoria y de paz) vistió sus muros,
 Con la presencia de su rey seguros.

Mostróse grato el Rey, y por los ruegos
 De mi señor perdona á Sancho y Payo.
 ¡Ojalá fuera desatando fuegos
 Tu piedad, español, vibrando un rayo,
 Pues gobernados por motivos griegos,
 De una mujer permiten el ensayo
 De la muerte mas fiera y mas tirana

Que pudo ejecutar venganza humana!
 Fuése el Rey á Escalona, y en su ausen-
 Dejé por jueces y gobernadores [cia,
 A los dos, que han firmado la sentencia;
 Que ya el perdon se paga con rigores.
 Blanca manda prenderle, y la licencia
 El temor esforzó de ejecutores.

Que, libre ya por Sancho, le siguieron
 Y en numerosa escuadra acometieron.
 Rindióse en fin, porque lo hizo el día,
 Y cargaron sobre él, de fuerza armados,
 Despues de haber dejado en la porfia
 Su claro esfuerzo y su valor vengados.
 Blanca, que en fuego de vengarse ardia,
 Porque se queja que dejó infamarlos

Blasones de su honor, ¡oh trance fuer-
 Escribió la sentencia de su muerte. [te!
 Y llega su crueldad á tan forzoso
 Extremo de inclemencia, que á la orilla

Sale del Tajo á ver el lastimoso
 Suceso, que á los orbes maravilla;
 He vosotros, con golpe temeroso
 (No limpio acero de feroz cuchilla),
 Despeñado caerá al centro mas bajo,
 Porque le sirva de sepulcro el Tajo.

Salen PAYO, DON SANCHO y BLAN-
 CA, ELVIRA y UN CRIADO.

BLANCA.

Padre, mi nuevo rigor

No engendra el feroz deseo;
 Que si yo morir le veo,
 Son impulsos de mi honor.

El alma siente el dolor
 De ver á un hombre matar;
 Bien lo quisiera excusar;
 Mas llegarlo á permitir,

Es porque en verle morir
 Remedio el verme infamar.
 Muchos que culpados son,
 Y merecen mas crueldad,
 Llegan á alcanzar piedad,
 En la misma ejecucion.

Suele tener compasion
 El que ejecuta y lo escrito
 Rompe, y del mortal confito
 Nos libra tan poco sábio,

Que deja lengua al agravio
 Y desvergüenza al delito;
 Y así, en los muertos despojos
 De mi villano ofensor,
 La parte ha sido el honor
 Y los testigos los ojos.

Deje estos peñascos rojos
 Quien bajamente me infama,
 Quien tigre feroz me llama;
 Advierta, siendo homicida,
 Que de su difunta vida
 Ha de renacer mi fama.

PAYO.

Muera el bárbaro villano,
 Hija, pues tu honor estriba
 En su muerte; mas no escriba
 El tiempo caduco y vano
 Que hay en un hecho inhumano
 Asistencia de mujer.

Mata, pues tienes poder,
 Pero no asistas; que excedes
 A Busiris y á Diomedes,
 Que al fin mataron sin ver.

El mas tirano enemigo,
 Sedito de sangre ajena,
 Inventor fué de la pena,
 Pero no asistió al castigo.
 Basta para fiel testigo
 El pueblo que á verle llega.

DON SANCHO.

Aun la misma muerte ruega,
 Mostrando alguna piedad.

BLANCA.

No me tiene voluntad
 Quien este gusto me niega.

ELVIRA.

Solo podia estribar
 Mi amor, que sin fruto espera,
 En que el villano no muera,
 Que es el que puede estorbar
 El poder Sancho casar
 Con mi hermana; mas mi suerte,

Que mis desdichas advierte
 En mi amorosa pasion,
 Hará del mismo perdon
 Los verdugos de mi muerte.

¡Oh amor, qué pladoso estás!
 Pero es mi interés tu empleo,
 Pues la vida le deseo
 Á quien no he visto jamás.

MARTIN.

Oh Blanca, alegre estarás;
 Que entre el plebeyo gentío
 Viene ya, perdiendo el brío,
 La vida que temes tanto,
 Para eternizar con llanto
 Los cristales deste río.

¡Plega á los sagrados cielos,
 Oh toledana sirena,
 Que cantes en esta arena,
 Siendo el instrumento celos,
 Y que entre líquidos hielos
 Destas rompidas esferas,

as y alas ligeras,
en cisne mudando,
o vivir cantando,
cantando, te mueras!

arriba DON NUÑO, atadas
os, y todos los que pudieren
n él.

DON NUÑO,
emigos soberbios
africanos,
ones y envidias,
s y amigos falsos,
eldades, injurias,
dido en largos plazos,
na mujer? ¡Ah cielos!
nvencibles peñascos
s el corazón
a, que, animando
za femenil,
¡alegres pasos
norir? ¡Que pueda
cimiento tanto,
casándose, no quiere
ciendo y penando
no darme tiempo
r mis agravios?
¡roca invencible,
el mar de mi llanto,
estos pardos montes,
u furor armados,
¡yerba aborrecen,
¡arse de ingratos;
¡que yo en las aras
istales turbados
ingre que espera,
el mar lusitano
licando á voces
s riberas del Tajo
ndo cocodrilos,
siliscos mirando.
nca *hacia arriba. y reconóce-
le y túrbase.*)

BLANCA. (Ap.)
s conmigo sean;
mis ojos turbados?
ica me conduce
montes tesalios?
os me da sus yerbas?
so sus encantos?
es don Nuño? ¡Cielos!
detengo? Qué aguardo,
estauró su vida,
on nuevos agravios
mi honor en lenguas
¡re y de don Sancho?

DON NUÑO.
ardais, ministros fieros
erte? Si el espacio
e es eternidad,
lda.

BLANCA.
Esperáos,
detened el curso
or.

MARTIN.
¿Qué milagro
Aquí hay manganilla.
¡no hagamos caso
pension; caer
ortante; ya has dado
no la resfries.
iscreto azotado.
le va el perdon.
la espalda en blanco,
el negocio estaba
ir en el asno.
¡vista del pueblo;
¡ni ruegos vanos
engan.

BLANCA.

Bajalde;
Que para cierto descargo
Su declaracion importa.

MARTIN.

Si importa, subo y desato.

DON SANCHO.

Ya la piedad de su muerte
Forma mayores agravios,
Ya con duplicados celos
Nuevas injurias aguardo;
¿Si Blanca le ha conocido?
Si es el mismo del retrato?
Que si es él, yo soy el muerto.

BLANCA.

¿A qué aguardais? Desataldo.

DON NUÑO.

Martin, déjame morir.

MARTIN.

Pues vé á morir allá bajo
En buena conversacion.

DON NUÑO.

No es piedad la que ha mostrado
El pecho desta mujer.

MARTIN.

Señor, hágase el milagro,
Y mas que lo haga mi abuela.

DON SANCHO.

Las rosas se le mudaron
Y el rostro á Blanca; en los ojos
Le ofrece el alma al villano.

ELVIRA.

Luces descubre mi amor
Del bien que espero.

BLANCA.

Apartáos;
Que me importa hablarle á solas.

PAYO.

Admiro tan nuevos casos.

¿Cómo nos enseña el tiempo!

DON NUÑO.

¿Por qué desatas los lazos
De la muerte? ¿Es, por ventura,
Porque en el pequeño espacio
Desta cruel suspension,
Sienta la muerte que aguardo
Con mas inmenso dolor?

MARTIN.

¿Qué atento está el secretario!

BLANCA.

¿Don Nuño?

DON NUÑO.

Enemiga mia,
¿Qué te han hecho los extraños
Sucesos de mis desdichas,
En tu servicio empleados,
Que de fiscales te sirven?
¿Para qué rigores tantos
Tus crueldades ejecutan?
¿Tan grandes son los agravios
Del amor con que te adoro,
Que merecen castigarlos?
¿Con casarte no bastara?
Matarime...

BLANCA.

¡Ay Nuño!

DON NUÑO.

¿Este pago
Merece mi amor, ingrata?

BLANCA.

Advierte, mi bien...

DON NUÑO.

¿Qué en vano
Te disculpas, cuando muero
Por no ver llegar tus brazos
A otro cuello!

BLANCA.

Si me escuchas,
Verás de mis desengaños
Mi amor y verdad tan nobles.
Que no has de poder borrarlos
Del corazón donde viven.
Si á mis oídos llegaron
Nuevas de tu muerte, Nuño,
Y dijeron que un villano
Me infamaba, presumí
Que tú le habias revelado
Nuestros secretos amores;
Y porque mi honor manchado
Restaurase su opinion...

DON NUÑO.

¡Ah falsa!

BLANCA.

Escucha.

DON NUÑO.

¿Qué engaños
Trazas para mas tormento?
Bien dices que soy villano,
Pero no para creerte;
Mira que te está esperando
Tu esposo, y bien te merece,
Porque es muy galan don Sancho,
Agradecido y valiente;
Pero si en tu pecho ingrato
Pueden algo ruegos míos,
Te suplico que la mano
No le des hasta que yo
Haga estas peñas del Tajo
Rojo monumento mio.

BLANCA.

No hay alma que baste á tanto,
Mi bien, que escucharte pueda;
Mira que le das mal pago
A la fe mas invencible,
Al respeto mas hidalgo
Que ven los ojos del cielo;
Advierte que mi descanso
Está cifrado en tu vida.

DON NUÑO.

Pues poco podrás gozarlo,
Porque he de morir.

DON SANCHO.

¡Oh celos!

¿Qué aguardais? Comunicando
Se están las almas. — Señora,
Adonde hay testigos tantos,
Mucha liviandad parece
Que le pidas tan de espacio
Cuenta á un villano, que pudo
Manchar tu opinion.

BLANCA.

Dejaldo;
Que es cierta declaracion
Hecha en el último paso.
Que importa á mi honor saberla.

MARTIN.

Es un dicho del diablo;
No le acabará en seis horas.

DON SANCHO.

Dure mientras yo me abroso.

BLANCA.

¿Qué determinas, Señor?

DON NUÑO.

Morir.

MARTIN.

Y es lo mas barato.

BLANCA.

Mira...

DON NUÑO.

Ya no hay que mirar;
Que está ya desesperado
El sufrimiento.

BLANCA.

Disculpas? ¿No bastan

DON NUÑO.
No; que llegaron
Tarde.
BLANCA.
Pues no te reduces,
Hemos de morir entrambos;
La mano le quiero dar,
En tu presencia, á don Sancho.
DON NUÑO.
No, mi bien; traza otra muerte.
MARTIN.
Por Dios, que se fué al atajo.
No es nada bobo el mancebo.
BLANCA.
¿Qué intentas?
DON NUÑO.
Pedir mil años
De vida al cielo, Señora,
Para gastarla adorando
Tus ojos.
DON SANCHO.
¡Tiernos se miran,
Cielos!
MARTIN.
Ya va declarando.
BLANCA.
Trazaré tu libertad;
Que no faltarán engaños
Para desvelar sospechas.
DON NUÑO.
Nuño es ya tu humilde esclavo.
BLANCA.
Y Blanca quien te conoce
Por señor.
DON NUÑO.
A este criado
Podrás descubrirte, Blanca.
BLANCA.
Será importante.—Llevaldo
A la prision, que el tormento
Le hará, aunque mas obstinado,
Que confiese quién fué el dueño
De la carta; que un villano
Que jamás supo mi nombre
No pudo, con temerario
Atrevimiento, escribir,
Con testimonio tan falso,
Manchas de mi limpio honor.—
(Llevan á Nuño.)
¿Y eres tú su leal criado?
MARTIN.
Para lo que le cumpliero.
(Ap. Aquí me rompen los cascós,
Y pago los de las ollas.)
BLANCA.
Dime...
MARTIN.
Si juro.
BLANCA.
En cerrando
La noche...
MARTIN.
¿Noche, y cerrada?
BLANCA.
Me has de ver con el recato
Que pide el suceso mio,
Y llevarás á tu amo
Unas joyas y órden mio,
Para que se libre.
MARTIN.
Andallo,
Pavitas; ¿mas que el Ollero,
Ha de amanecer jurado
De Toledo?
PATO.
Voy contento,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Hija, de ver que templaron
Tus enojos su aspereza.
BLANCA.
Cuidado con el villano.
DON SANCHO.
¿No basta que tú le tengas?
BLANCA.
¿Qué dices?
DON SANCHO.
Que se aplacaron
Tus iras, y que le guardas
La vida.
BLANCA.
Si ha declarado
Que no tiene culpa, ¿quieres
Que muera, Sancho?
DON SANCHO.
En el campo
Le verás muerto á tus ojos.
BLANCA.
Pues ¿fáltale al otro manos?
DON SANCHO.
¿Ya tú le defiendes?
BLANCA.
Veo
Que tiene razon, don Sancho.
(Vanse.)
Salen EL ALCAIDE Y DON NUÑO.
ALCAIDE.
Puedes creer que en mi vida
Tuve contento mayor;
Aplacarése el rigor
De Blanca con la venida
Del Rey, que entrará mañana,
Para honrar el casamiento
De Sancho y Blanca, y su intento
Mudará con mas humana
Piedad.
DON NUÑO.
Y ¿se casarán
Mañana?
ALCAIDE.
Solo se espera
A Alfonso; mucho quisiera,
Porque es Sancho el mas galan
Caballero que en España
Luce en la campaña armado,
Que en el término aplazado
Le vieras en la campaña,
Segun castellano fuero,
Esperar si hay quien impida
Su casamiento; convida
La fama del caballero
A ver su dichosa suerte.
DON NUÑO.
Pues ¿quién se la ha de estorbar?
ALCAIDE.
Nadie se ha de aventurar,
Teniendo cierta la muerte.
Pero Toledo murmura
Que Blanca ofreció primero
La mano á otro caballero,
Y que puede, por ventura,
Con poder y con amigos,
Estorbar el casamiento.
Y así, con bizarro aliento,
Siendo jueces y testigos
Alfonso y Toledo, quiere,
De sol á sol, sustentar
Sancho que puede casar
Con Blanca, y si acaso hubiere
Quien lo impida, peleando
Morir ó vencer.
DON NUÑO.
No habrá;
Cierta su vitoria está.

ALCAIDE.
Todos lo están deseando;
Pero tambien hay quien diga
Que si don Nuño viniera,
Que el casamiento impidiera.
Entre la hueste enemiga,
Asaltando á Calatrava,
Dicen que murió; no ha habido
Castellano tan temido.
Todas las veces que entraba
En la batalla vencia;
Despues del fuerte Bernardo,
No ha habido hombre mas gallardo
Ni valiente; bien podia
Don Sancho dejar la empresa,
Si con don Nuño lidiara.
DON NUÑO.
Y don Sancho le matara.
Castilla, del moro presa,
¿A quién debe las memorias
Y laureles vencedores?
Don Sancho es de los mejores
Caballeros que en historias
Nuestras conserva la fama
En hojas del tiempo.
ALCAIDE.
¿Dél
Dices bien, si con cruel
Sentencia tu vida infama,
Y condenándote á muerte,
Es ejemplo de crueldad?
DON NUÑO.
Eso tiene la verdad,
Que el enemigo la advierte.
Sale MARTIN.
MARTIN.
Señor, no sé á lo que vengo,
Ni aun lo que traigo no sé.
Sancho...
DON NUÑO.
Prosigue.
MARTIN.
Si haré;
Que ya la prosa prevengo.
Al tiempo que me arrojaba
En casa de Blanca...
DON NUÑO.
Di.
MARTIN.
Me dió un papel para tí,
Y que solo me encargaba
La priesa, y este tambien
Para el Alcaide; tomad.
(Dale á cada uno el suyo)
DON NUÑO.
No será mi libertad.
ALCAIDE.
Junto os ha venido el bien;
Libre estáis, órden expreso
Es de don Sancho; estad
Su generosa piedad.
MARTIN.
¿Hubo mas feliz suceso?
Mira lo que á tí te escribe;
Que, por Dios, que es buen amigo.
DON NUÑO.
¿Que en pecho de mi enemigo
Piedad y clemencia vivo?
(Lee.) «Órden envío al Alcaide
» darte libertad; con ella, si eres
» ballero, y con disfraz de villano
» tendes á Blanca, puedes salir
» mañana al campo de la Vega á estar
» con las armas mi casamiento, por
» que te cueste la vida ó ganarme
» vitoria. El Rey, que por honor es

será el juez, y juntamente el
de las bodas del que saliere
or. — *Don Sancho.*

¡águete el cielo
ad que he ballado en tí;
go, pero en mí,
ladoso desvelo,
una voluntad
ida de suerte,
¡el tiempo ni la muerte
len de tu amistad.

ALCAIDE.

Sancho la recibes,
la ejecucion.

paz.

DON NUÑO.

En tu prision,
tra vez me recibes. —
la mayor hazaña
ribe el tiempo has de ver.

MARTIN.

DON NUÑO.

Hoy has de conocer
serviste en Ocaña.

(*Vanse.*)

¡en MENDO y FORTUN.

MENDO.

al cielo que no sean
adas estas bodas.

FORTUN.

tiene don Sancho
armas la vitoria;
que no hay en Castilla
su intento se oponga.
sin duda alguna
esion dichosa.

MENDO.

nismo grado asisten
ura y la deshonra;
alor se ha librado
na suerte.

FORTUN.

¡Pregona
do vitorias tuyas,
¡dudas ahora
ue tiene tan cierta?

(*Tocan trompetas y cajas.*)

MENDO.

de marciales trompas
ra Alfonso á ocupar
o asiento.

FORTUN.

Las honras
n la vista los reyes.

MENDO.

escuadras numerosas
guardas de Castilla,
cercan y coronan,
el generoso Alfonso.

vocaks. (*Dentro.*)

plaza; afuera, afuera.

FORTUN.

ra Roma envidiosa,
ta palestra asistiera.

MENDO.

lebe Toledo á Roma,
orte de Alfonso?

FORTUN.

El entra
ajestad suntuosa.
(*Tocan cajas y trompetas.*)

Sale EL REY, y siéntase en un trono;
DON SANCHO, PAYO y ACOMPAÑA-
MIENTO.

DON SANCHO.

Invicto Alfonso, pues eres
Sol de España, á quien coronan
Rayos del mayor planeta,
Hoy, á la usanza española,
Vengo, no á pedir mercedes
Por las hazañas heróicas
De mis pasados, que dieron
A castellanas historias
Tanto lustre, ni las mias,
Por quien tiene tu corona

Tanto aumento; solo pido
Tu justicia en tan honrosa
Pretension. Payo de Lara,
Que me apadrina y me honra,
A doña Blanca, su hija,
Me prometió por esposa.
Ella le obedecé en todo,
Pero vive temerosa

De una carta que escribíó
Un villano, y que pregona
Que tiene otro dueño Blanca;
De que, ofendida y quejosa,
Y que sustente las horas
Que seña'a el castellano
Fuero, hasta que el sol se ponga;
Que no hay sugeto en Castilla
Que pueda impedir mis bodas;
Y que en espirando el sol,
Como ninguno se oponga,
Seré su dichoso dueño.

Lo que te suplico ahora,
Gran señor, es, que si hubiere
Quien ofrezca su persona
A la batalla, que olvides
Tu clemencia generosa,
Dejando que en esta vega
Manche el uno en sangre roja
La yerba que la guarnece,
Porque no ha de ser esposa
Blanca de ningun hidalgo
De Castilla, si blasona
El competidor que vive,
Favores que la deshonran.

REY.

Siento que os aventureis;
Que estimo vuestra persona,
Don Sancho; pero fiad
En vuestra suerte dichosa,
Que no ha de haber en Castilla
Quien vuestro valor conozca,
Que á disgustaros se atreva.

DON SANCHO.

Ya vuestro favor pregona
Mis dichas.

PAYO.

Hijo, el valor
Ha de restaurar mi honra.

(*Tocan un clarin.*)

Ya la trompeta señala
Que viene á impedir las bodas
El que dió aviso al villano.

MENDO.

Marciales galas le adornan.

FORTUN.

Mujer parece en el traje.

MENDO.

¡Oh, qué gallarda y airosa
Se muestra!

FORTUN.

Nueva Camilla
Parece, en la selva Ausonia,
Armada contra el latino
Escuadron.

PAYO.

La misma diosa
De las batallas la envidia.

MENDO.

Las plumas blancas y rojas
En rayos de oro es un monte
Que su cabeza coronan.
Persia y Tiro le prestaron,
Para hacerla mas hermosa,
Púrpura y telas de oro,
Que sobre la yerba arroja.

(*Tocan cajas y trompetas.*)

Sale BLANCA por el paleuque, y EL-
VIRA, que la apadrina.

BLANCA.

Alfonso, rey de Castilla,
Cuyas armas vencedoras
Tiembra el bárbaro africano,
Yo soy Blanca, la que llora,
Entre mal perdidos bienes,
Las ausencias lastimosas
Del que el alma reconoce
Por dueño, cuyas memorias
Mis pesares eternizan;
Y así, en el plazo y las horas
Que vuestra ley determina,
Aventurando mi propia
Vida, he venido á impedir,
Si la muerte no lo estorba,
Mi casamiento yo misma,
Porque sin vergüenza y nota
De infamia no puede ser
Sancho mi esposo; y pregona
La fama y mis propios ojos
Que el que entre confusas sombras
Del temor de vuestro enojo,
Disfrazando su persona,
Encubrió Castilla, es vivo,
Don Nuño Almejir, que en hojas
De eternidades escribe
Las hazañas mas honrosas,
Los servicios mas leales
Que han dado régias coronas,
Y es mi esposo.

REY.

¿Dónde está

Don Nuño?

(*Tocan cajas.*)

Sale DON NUÑO, armado.

DON NUÑO.

A vuestras heróicas
Plantas rinde humilde el cuello
Quien de la furia ambiciosa
Del rey leonés, vuestro tío,
Con hazaña tan honrosa,
Que la está aclamando el tiempo
Para futuras memorias,
Os libró, y quien en las guerras
Os sirvió con las vitorias
Que reconoce Castilla
Y que los alarbes lloran;
A cercar á Calatrava,
Que Almanzor, por su persona,
Defendió con mas escuadras
Que vió en sus márgenes Troya,
Enviastes por caudillo
De las castellanas tropas
A Mendo de Benavides,
Gran soldado, y que se apoya
Su fama en sus propios hechos;
Donde yo, con generosa
Humildad (cuando pudiera
Mas bien gobernar á Europa
Que Augusto en su triunvirato),
Os serví con mi persona,
Como soldado sencillo.
Los moros, con las vitorias

Tan recientes, ofendian
 Con palabras afrentosas
 Desde el muro á nuestro campo,
 Y al son de bárbaras trompas,
 A escaramuzar salian,
 Volviendo siempre con honra.
 Un día, al romper del alba,
 Nuestras tiendas alborota
 Abenjusef, un sobrino
 De Almanzor, y con injuriosas
 Palabras, le pidió campo
 Al General, donde todas
 Las escuadras castellanas
 Le oyeron, y por lisonja
 De los vientos, á las tiendas
 La lanza y jineta arroja,
 Saliendo á un bosque á esperarle.
 Yo entonces, con cautelosa
 Bizarria, armado en blanco,
 Sin dar de mi ausencia nota,
 Sali al frondoso palenque,
 Donde con soberbia pompa
 De su misma vanidad
 Estaba el moro, y con pocas
 Palabras le di á entender
 Que era el general. No asombra
 El récio viento las selvas,
 Desnudándole las hojas
 Con mayor furia, que el moro,
 Con la esperada vitoria,
 Revolvió la yegua, y yo,
 Con presteza caudalosa,
 Ajustándome al caballo,
 Le esperé; fueron dos rocas
 Las que el encuentro sintieron;
 Pero el moro, entre congojas
 Mortales, abierto el pecho,
 Falseado el ante y la cota,
 Barrió con mil paramentos
 De oro las yerbas rojas,
 Donde el alma desatada,
 Voló á las oscuras sombras.
 Huyeron luego seis moros,
 Que guardarán su persona,
 Si bien pude aprisionar
 Al uno, que desta gloria
 Dió la nueva á nuestro campo.
 Mendo, con alma envidiosa,
 Supo que yo con su nombre
 Fingido acabé la heroica
 Empresa que me eterniza,
 Y por ofender mis glorias
 Me dijo: «Mucho me ofendo
 Que la opinion tan notoria
 Al mundo de hazañas mias
 Aventureis vos ahora,
 Valiéndoods del nombre mio,
 Donde la suerte dichosa,
 Que dicha fué, y no valor,
 Pudo trocarse, dudosa
 Por lo menos, y dejarme
 Con la infamia y la deshonra
 De haberme vencido un moro.»
 Mas yo, Señor, con la poca
 Prudencia que da una afrenta,
 Le dije: «Por ser notorias
 De aquel moro las hazañas,
 Y serle tan fácil cosa
 El mataros, y que al campo,
 Por ser general, le importa
 Vuestra vida, quise daros
 Sin peligro la vitoria;
 Que á salir vos, estuviera,
 En mi opinion, muy dudosa.»

Ciego de furioso enojo,
 Mendo, dejando las postas
 Y guardas, sacó la espada,
 Y embrazando la lustrosa
 Rodela, bizarro y diestro
 Me acometió. Nueva historia
 Pide esta batalla, Alfonso;
 Mas ya sabeis que las rojas
 Trenzas del sol descubrieron
 En la campaña arenosa
 Muerto al General; yo luego,
 Con vergüenza lastimosa,
 Mirando la ofensa vuestra,
 Y sin caudillo la heroica
 Empresa de Calatrava,
 Aborrecido de todas
 Las castellanas banderas,
 Y mi muerte tan forzosa,
 En desgracia de mi rey,
 Puse el pecho, antes que rompan
 Luces del alba dormida,
 Coronada de oro y rosas.
 Al mas bruto atrevimiento
 Que honró con laureles Roma.
 Tomé una escala, y al muro,
 Entre fugitivas sombras
 De la noche, la arrimé,
 Y diciendo: «No perdonan
 Reyes tan graves delitos;
 Muera quien quita la honrosa
 Opinion del rey que sirve;»
 Y llamando entre animosas
 Voces al patron de España.
 Trepé al muro, á cuyas sordas
 Voces despertando al sol,
 Me vió revuelto en las tropas
 De los turbados alarbes,
 Que al son de trompetas roncadas
 Avisaron nuestro campo,
 Que, con envidia gloriosa
 De verme lidiando solo,
 Poniendo escalas, se arrojan,
 Animados con mi ejemplo,
 A proseguir la vitoria.
 Ganóse al fin Calatrava;
 Pero yo, con vergonzosa
 Pena del enojo vuestro,
 Perdí con razon las glorias,
 Por no padecer las penas
 Que en vuestro enojo se apoyan.
 Con el disfraz de villano
 Emprendi tan espantosas
 Hazañas, que han merecido
 La gracia que os pido ahora.
 Retíreme al fin á Ocaña,
 Porque con alma amorosa
 Confieso á Blanca por dueño,
 Si la muerte no lo estorba.
 Mis amorosos disignios
 En vuestra presencia heroica,
 Será por armas, Señor,
 Blanca mi adorada esposa.

PAYO.

Con admiraciones pagan
 Los sentidos tan dudosas
 Noticias.

BLANCA.

Su vida temo.

MARTIN.

Ya no hay que temer.

REY.

Memorias
 Dejará tu nombre eternas.

Yo te perdono, aunque cobras
 Con tu vida un enemigo,
 Y en ppetuacion amorosa,
 En valor y en calidad
 Te iguala.

DON SANCHE.

Fuera costosa

La experiencia de su enojo,
 Cuando á don Nuño le sobran
 Tanto amor como justicia,
 Y en su peregrina historia
 Se confiesa por su dueño
 Doña Blanca. No es tan corta
 Mi capacidad, Señor,
 Cuando los celos lo estorban,
 Que pretenda mano ajena;
 Pero, pues á todos honra
 Vuestra presencia, querría,
 Señor, que fuese mi esposa
 Su hermana Elvira, que estimo,
 Por sus prendas generosas.
 El amor que me ha mostrado.

REY.

Y seré de entrambas bodas
 Hoy el padrino.

DON SANCHE.

Don Nuño,

Ya nuestra amistad pregonan
 Mis brazos y el parentesco.—
 Blanca, merecida esposa
 De Nuño, dalde la mano.

BLANCA.

Para que queden memorias
 De mis dichas, contra el tiempo,
 En mármoles que no borran,
 Con inmortales requiebros
 Mi mano tienes muy pronta,
 Y el alma tambien con ella.

Sale ELVIRA.

MARTIN.

Aqui está Elvira.

REY.

Bien cobras

Tu amor, Elvira, á don Sancho.

ELVIRA.

Claro está, cuando me abona
 Vuestra mano, podré dar
 La mia á Sancho; que ahora,
 En licenciosos arrullos,
 Soy de su luz mariposa.

DON SANCHE.

Yo, Elvira, estoy tan contento,
 Que la fama con notoria
 Solicitud pregonara
 Lo que mi pecho atesora;
 Pero esta mano es testigo,
 Con lo cual verás gustosa
 Si pago cuidados tuyos,
 Si te quito tus congojas.

(Dale la mano don Sancho á Elvira)

MARTIN.

Y yo ¿acaso soy fantasma?
 ¿No hay alguna motilona,
 Aunque haya estado en Galicia,
 Como no despunte en gorda?

DON NUÑO.

Premiado saldrás, Martin,
 Dando á su famosa historia
 Fin *El Ollero de Ocaña*,
 Si nuestras faltas perdonan.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

L DIABLO ESTÁ EN CANTILLANA,

COMPUESTA

POR LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

DON PEDRO.
SOTELO.
DON JUAN DE RIBERA,

DON SANCHO.
DON GARCÍA.
DON ÁLVARO.
RODRIGO, *gracioso*.

CARRASCA, { *alcalde*.
ZALAMEA, {
DOÑA MARÍA DE PADILLA.
DOÑA ESPERANZA.

DON JUAN DE RIBERA.
LEONOR, *criada*.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

EL REY DON PEDRO, LOPE
SOTELO, DON SANCHO, DON GAR-
CÍA, DON ÁLVARO, *todos de noche*.

REY.
Quede conmigo,
don Lope Sotelo.
(*Vanse.*)

LOPE. (*Ap.*)
Nuevo recelo.

REY.

LOPE.

Señor?

REY.
¿Sols mi amigo?

LOPE.
de vuestra alteza
nerezco ser.

REY.
e, yo he menester...

LOPE.

Señor?

REY.
Vuestra cabeza.

LOPE.

¿Qué?

REY.
No os turbeis;
vuestrs hombros la quiero,
desta suerte espero
por me serviréis;
por brazo y espada
ya no ha salido,
do contra el olvido
¡dulce patria amada,

Y la cristiana cuchilla
Contra el moro eternizando...
Pero, esto aparte dejando,
¿Cómo dejais á Sevilla?

LOPE.
Buena, Señor, y quejosa
De que la favorezcáis
Mucho menos que estimáis
Su fabrica generosa.
Y aquel rio, en quien mirando
Su vistosa majestad,
Es Narciso la ciudad;
Pues sin razon despreciando
La maravilla africana
Del alcázar que vivís,
Los veranos os venís
A pasar á Cantillana.
Aunque os puede disculpar
Esta casa de placer,
Que llegan á enriquecer
Guadalquivir y Tiar,
Esos caudalosos rios,
En cuyo sitio dichoso
Vuestro abuelo generoso
Trasladó el cielo los bríos
Del alarbe sevillano,
Habiendo vencido ya;
Porque á propósito está
Para pasar el verano.
Pero, con todo, Sevilla
Siente vuestra ausencia ansi.

REY.
¿Cómo estas noches, deci,
Don Lope, está la Almenilla?

LOPE.
Llena de barcos y gente.

REY.
¿Bravas damas!

LOPE.
Muchas hay
Entre estopilla y cambray;
Mas, pobre del que esté ausente,

Con la mas firme mujer,
Aunque su amor mas le importe.

REY.
Esa es ya plaga de corte.

LOPE.
Libreme Dios de querer
Mujer ninguna que tenga
El amor por granjeria.

REY.
Andar desnudo solia
En tiempo de Bras y Menga,
Mas ya le quieren vestido
Y lleno de oro las damas;
Perdonen las castas famas
De Penélope y de Dido.

LOPE.
Han dado en tal desatino.

REY.
¿Y la niña sabía?

LOPE.
Está
En el Candilejo ya.

REY.
Algo vendréis del camino,
Aunque es tan corto, cansado,
Y es razon que descanséis,
Pues vuestra posada veis,
Donde hablando hemos llegado.

LOPE.
Volveré con vuestra alteza.

REY.
No teneis á qué volver;
Que aqui es donde he menester,
Don Lope, vuestra cabeza.

LOPE.
Pues vuestra alteza comience
A mandarme.

REY.
De vos fio
Que me sirvais.

LOPE.

¿Qué albedrío,
Qué imposible el Rey no vence?
Porque es dueño soberano.

REY.

En esa palabra espero
Que haréis como caballero.

LOPE.

Esta espada y esta mano,
Esta sangre y este pecho
A vuestro servicio están.

REY.

Vuestro huésped Perafan,
Don Lope, según sospecho,
Tiene una hija, y se llama
Doña Esperanza, tan bella,
Tan cuerda y sabia doncella,
Que es espejo de la fama.
Sé que la tenéis amor,
Y que ella no os quiere mal,
Y que, por seros igual
En la sangre y el valor,
Pretendeis casar con ella.
Esto ha de cesar aquí,
Porque habeis de hacer por mí,
Don Lope, mas que por ella.
Y no solo esto ha de ser,
Porque no me cause en vano,
Que del cristal de su mano
Un papel tengo de ver,
En que admita mis deseos;
Que los reyes es razón
Que gocen la posesión
De tan divinos empleos.
De suerte que venga á hacer
Toda la voluntad mía,
Sin que de doña María,
Ni el cielo, si puede ser,
Venga á entenderse jamás;
Que lo que á hacer os obligo
Se suele por un amigo
Ofrecer, y un rey es mas.

LOPE.

Señor, mire vuestra alteza...

REY.

No hay que replicarme ya,
Y advertid que en esto os va
No menos que la cabeza.

LOPE.

¿Inventó la tiranía
Mas riguroso tormento,
Ni vió humano entendimiento
Desdicha como la mía?
¿Que Dionisio atormentó
Con celos, mal de que muero,
Que á Nerón, por ser mas fiero
Tormento, se le olvidó?
¿Ah poder! ¿Tanto has de ser,
Que llegues al albedrío,
Siendo imperio y señorío,
Que al cielo negó el poder?
Vive Dios, que aunque me dé
Mil veces la muerte injusta,
Que no he de hacer lo que gusta,
De mí honor contra la fe;
Que mayor rey es amor,
Y le debo mas decoro
Mientras á Esperanza adoro;
Que la vida y el honor
Son para ocasiones tales.
Piérdase todo primero
Que yo pierda el bien que espero
De sus ojos celestiales.
En un laberinto he entrado,
Que no podré salir del,
Porque don Pedro es cruel,
Mozo, rey y enamorado,
Y yo su vasallo soy.
¿Ah Rey! Pero con la ley

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Del amor, no hay rey, no hay rey;
Si hay rey, si hay rey. ¡Loco estoy!

Sale RODRIGO, de camino.

RODRIGO. (Cantando.)

¡Ay! que desde Vienes
A Cantillana
Hay una legüecita
De tierra llana.
Cantando y medio dormido,
He llegado á la posada
Con bota y sin camarada;
Notable milagro ha sido.
¿Qué bien debió de picar,
Después que en aquella venta
Me dejó haciendo la cuenta,
Pues no le pude alcanzar,
Don Lope! Yo apostaré
Que descansa, porque agora
Todos duermen en Zamora,
Sino es quien camina á pié.
¿Qué hará á estas horas Leonor,
Mientras vela mi cuidado?—
¿Quién va?
(Va á entrar, y encuentra á don Lope.)

LOPE.

Un hombre desdichado.

RODRIGO.

¿Es don Lope, mi señor?
Mosca de celos tenemos,
Respingo habrá temerario.

LOPE.

Quien tiene un rey por contrario
Hará mayores extremos.

RODRIGO.

¿Un rey? Guarda fuera, y mas
Esta buena pieza.

LOPE.

Aquí
Estoy, Rodrigo, sin mí.
Adios, adios.

RODRIGO.

¿Dónde vas?

LOPE.

No sé, por Dios, dónde voy.
¿Ah Rey! Pero con la ley
Del amor, no hay rey, no hay rey;
Si hay rey, si hay rey. ¡Loco estoy!
(Vase.)

RODRIGO.

¿Oh enamorado don Lope!
Cual no se ha visto jamás,
Loco y temerario vas
Tras tu cuidado al galope;
De doña Esperanza son
Celos, que es discreta y bella,
Y querrá por dicha hacella
El Rey doña Posesión.
En la posada se ha entrado
Por un postigo que halló
Abierto, si no bajó,
Pienso, á abrirle algún criado.
Y si no me engaño, á fe,
Mi Leonor sale.

Sale LEONOR.

LEONOR.

¿Oh lacayo
De mi vida! Como un rayo,
Oyendo tu voz, bajé,
A don Lope, tu señor,
Encontré cuando bajaba,
Pero no sé qué llevaba,
Que no me habló.

RODRIGO.

Está, Leonor,

Con no sé qué achaque nuevo,
Que en Cantillana le ha dado,
Que le tiene con cuidado.

LEONOR.

¿Toca en celos?

RODRIGO.

No me atrevo
Que en eso hablemos, si á tanto
Ha llegado su rigor;
Que de secreto, Leonor,
Me precio.

LEONOR.

Pues entre tanto
Dame esos brazos, Rodrigo.

RODRIGO.

Leonor mía, aquí los tienes.

LEONOR.

¿Cómo de Sevilla vienes?

RODRIGO.

Celoso, Dios me es testigo.

LEONOR.

Igual me tienes tú á mí
El tiempo que te has tardado.

RODRIGO.

Vive Dios, que no he mirado
Un manto, pensando en tí,
Y que hemos sido cartujos
Yo y don Lope, mi señor.
Dame tú cuenta, Leonor
(Si no es meterme en dibujos),
De lo que por acá pasa.
¿Hay por los ninfos del Rey,
Siendo los dos mula y buey,
Portal de Belen mi casa?
¿Mirate algun lindo tierno?
¿Da en hablarte muy despacio
Algun tonto de palacio
Por el estilo moderno?
¿Desvanécete algun paje
De excelencia ó señoría?
¿Llévate la cortesía
Los ojos tras el buen traje?
¿Hace de noche terrero
Algun barbado tiplon?
¿Hay cintica? Hay favoron
De cabellito en sombrero?
¿Hate algun bravo pedido
Celos de mí, á lo cruel,
Y en pepitoria ó pastel
Mis narices te ha ofrecido?
Que aunque hayas muerto en agr
Mis favores de este modo,
Yo te absolveré de todo;
Que soy celoso de paz.
¿Lloras?

LEONOR.

¿No quieres que lloro,
Viéndome tan mal pagada?

RODRIGO.

Pasada por agua, amada
Leonor, querrás que te adore,
Siendo de mi corazón
Idolo huevo no mas,
Porque esas perlas que estás
Vertiendo, del alba son,
Y han de hacerle falta agora,
Que á llamar al sol comienza,
Colorada de vergüenza,
De ver que eres tú su aurora.

LEONOR.

Entra, que es tarde, y te espera
La cama mullida ya.

RODRIGO.

¿Y cenar?

LEONOR.

No faltará;
Que aquí está tu despensera.

RODRIGO.
¿tiene un mal nombre
idas.

LEONOR.
Yo confieso
es razon, mas eso
ue Júdas fué hombre.

RODRIGO.
¿hubiera sido,
¿su desenfado
¿hubiera aborcado
¿biera arrepentido.
no hay poner dudas,
¿ellas ofender,
en besar y vender
era mujer es Júdas.

LEONOR.
¿de todas mientes.

RODRIGO.
¿acarado mentis!
¿huele y sabe á anís
pasa por tus dientes.

LEONOR.
¿loco, á acostar;
¿á la casa dormida.

RODRIGO.
Leonor de mi vida.

LEONOR.
¿drigo de Vivar.
(*Vanse.*)

DOÑA MARÍA DE PADILLA Y
DON ÁLVARO.

DOÑA MARÍA.
¿in llevó el Rey, deci,
¿aro, en compañía?

DON ÁLVARO.
¿ancho, á don García,
¿tierra y á mí
¿Tibalte; imagino
Cantillana encontró
¿lope, que llegó
¿he de camino.

DOÑA MARÍA.
¿ómo le habeis dejado?
DON ÁLVARO.
quedar con él

DOÑA MARÍA.
Quizá por él
cosas se han trazado,
Sevilla á ese efeto,
espuesta ha venido,
¿erle parecido
hombre mas secreto.

DON ÁLVARO.
¿pe es cuerdo, y sabrá
¿dar, como es justo,
¿ira alteza disgusto.

DOÑA MARÍA.
¿raro, claro está
¿me burlo. — ¿Quién es?

DON ÁLVARO.
¿ado don García.

Sale DON GARCÍA.

DOÑA MARÍA.
¿ey?

DON GARCÍA.
El Rey ya venia.

DOÑA MARÍA.
¿le dejaste, pues?

D. C. DE L.—II.

DON GARCÍA.
Con don Lope se quedó;
Que quiso con él hablar.

DOÑA MARÍA.
¿Qué repentino privar!

DON GARCÍA.
Que trujo, imagino yo,
Negocios de estado y guerra
De importancia, que tratar
Con el Rey.

DOÑA MARÍA.
No hay que dudar,
Esto algun secreto encierra;
Que no puede menos ser
Privanza tan repentina.

DON GARCÍA.
Don Lope es persona dina
De alcanzar y merecer
Cualquier favor de su alteza,
Por su ingenio y su valor.

DOÑA MARÍA.
¿Digo yo menos, Señor?
¿Qué me quebrais la cabeza?

DON GARCÍA.
Vuestra alteza me perdona,
Que enojarla no pensé;
Que esto en don Lope se ve,
Cuando yo no lo pregone;
Que mas bienquisto criado
No tiene en su casa el Rey,
Y esto es cumplir con la ley
De amigo.

DOÑA MARÍA.
Ya estáis cansado.

DON GARCÍA.
Vuestro humilde esclavo soy.

DOÑA MARÍA.
Basta.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
No puede llevar
Ver á don Lope alabar.

DON GARCÍA.
El Rey viene.

DOÑA MARÍA.
Y yo me voy.

*Al irse doña María, sale EL REY,
y detiénela.*

REY.
¿Qué es esto, señora mía?
¿Porque yo vengo os vais vos?
No huyais de mí; que, por Dios,
Que es faltar el sol al día
Faltando vuestra belleza.
Deteneos, no os escondais;
Que no es bien que os encubrais
Cuando á amanecer empieza;
Mirad que ocaso me haceis.

DOÑA MARÍA.
Licencia me habeis de dar;
Que quiero daros lugar
Para que á don Lope hableis. (*Vase.*)

REY.
Celos son. Culpa he tenido
En no avisar los criados;
Pero, ciego en sus cuidados,
¿Qué amante fué prevenido?
Divertir es menester
Agora á doña María,
Porque, celosa, podia
Venirlo todo á entender;
Y su ciega condicion,
Celosa en extremo, temo,
Porque la quiero en extremo;
Que, aunque con loca aficion
A Esperanza solicito,

Suya es el alma en rigor,
Porque una cosa es amor,
Y otra cosa es apetito;
Y la amorosa porfia
En los dos es desigual,
Que Esperanza es temporal,
Y eterna doña María.
Mayor gusto solicito
De sus celosos desvelos;
Que entrarse á dormir con celos
Es comer con apetito. (*Vase.*)

*Sale PERAFAN DE RIBERA, viejo, y
DON LOPE.*

PERAFAN.
Seais, señor don Lope, bien venido,
Que debisteis llegar poco cansado,
Pues menos que soleis habeis dormido.
¿Cómo venis?

LOPE.
Con no sé qué cuidado,
Que á los hombres no faltan cada día,
Que me tiene confuso y desvelado.

PERAFAN.
Si es falta de dinero, no querria
Que anduvieseis tan poco cortésano,
Que no os sirvieseis de la hacienda mia;
Que, á fe de caballero y cortésano,
Y amigo vuestro, en fin, y por la vida

[no,
De Esperanza y de don Juan, su herma-
Que de Granada vuelva á la medida
Que piden mis deseos, que no hay cosa
Que yo os pueda negar, de vos pedida.
No es lisonja, por Dios, sino forzosa
Obligacion, que debe á la nobleza
La sangre de mi pecho generosa.

LOPE.
Estimo, como debo, la largueza
De vuestro noble y generoso pecho.
Mas no es falta de hacienda mi tristeza;
[cho,
Que ya estoy de quien sois tan satisfe-
Que, á ser de esa ocasion, hoy excusara
Las ofertas, Señor, que me habeis he-
En ocasion mas superior repara. [cho.

PERAFAN. [tra,
Amor debe de ser; que en la edad vues-
Naturaleza misma lo declara, [tra,
Que hasta en los brutos es comun maes-
Y enseña á amar las fieras y las plantas,
Como con la experiencia nos lo muestra.
Sois mozo, sois galán, y teneis tantas
Partes, que mereceis rendir con ellas
Hasta las luces de los cielos santas.
Serviréis dama de palacio; estrellas
Del imperio, inmortal á los zafiros.
Emulacion de imágenes mas bellas;
Adonde son aromas los suspiros,
Holocausto las lágrimas, y donde
Con sola voluntad podré serviros;

[ponde,
Que aunque el caso á mi edad no corres-
Os iré á hacer espaldas al terrero;
Que á ningun trance la vejez me esconde.
Yo volveré á ceñir el limpio acero,
Que ociosamente vive, descuidado
De aquella fama que ganó primero.
Bien me podeis fiar, don Lope, el lado;

[ta,
Que yo os prometo dar tan buena cuen-
Que volvais con mis años disculpado.

LOPE.
Bien en vuestro valor me representa
La sangre que teneis mayores bríos,
Y el favor que me haceis tomo á mi cuen-
¿Cómo estáis de salud? [ta.

PERAFAN.
Como los rios,
Que dan tributo al mar, camino agora,
Con los achaques ordinarios mios;
Pero para serviros.

LOPE.
Mi señora
Doña Esperanza ¿cómo está?

PERAFAN.
Dormida,
Pero siempre muy vuestra servidora.

LOPE.
Déle el cielo salud y larga vida,
Y tenga aquel empleo que merece
Su virtud y nobleza conocida.

PERAFAN.
Pero que sale á veros me parece;
Que la ha obligado á madrugar el gusto
Que el alborozo con razon la ofrece
De la venida vuestra.

LOPE.
Y es muy justo,
Si paga como debe mi deseo.

PERAFAN.
De los extremos de Esperanza gusto,
Que en acudir á vuestras cosas veo.
Pluguiera á Dios se hiciera el hospedaje,
Pero vos vais tras mas dichoso empleo;
Y aqui es razon que este discurso ataje.

Sale DOÑA ESPERANZA.

DOÑA ESPERANZA.
Vos seais tan bien llegado,
Señor don Lope, á esta casa,
Como de limite pasa
El haberos deseado.
¿Cómo venis?

LOPE.
¿Cómo puedo
Venir con ese favor,
Que á vuestro raro valor
Obligado siempre quedo?
Ya sé que salud teneis.

DOÑA ESPERANZA.
Con ella os pienso servir,
Y no quiero recibir
Esta merced que me haceis,
En pié, que es justo de espacio
Que los huéspedes gocemos
De vos, y no que dejemos
Que siempre os goce el palacio.
Alcance un poco la villa,
Señor don Lope, de vos.

LOPE.
Soy vuestro esclavo, por Dios.
(*Siéntanse.*)

DOÑA ESPERANZA.
¿Cómo os fué, pues, en Sevilla?
Que á gusto hayais negociado
Deseo, como es razon.

LOPE.
Cumplí con la obligacion
De caballero y soldado;
Y tuve tan buen suceso,
Que me he tardado seis dias,
Y pudieran las porfias
Llegar á mayor exceso;
Porque era materia odiosa
De puertos y de lugares,
Y en cosas particulares
Suele ser dificultosa.

DOÑA ESPERANZA.
¿Habeis visto muchas damas?
Que las sevillanas son
Bizarras.

LOPE.
Y con razon,
De las amorosas llamas
Esferas pudieran ser,
Por la limpieza y el brio;
Pero el pensamiento mio
No está para echar de ver
Beldad ninguna, ocupado
En mas divina porfia.

DOÑA ESPERANZA.
¿Qué amorosa hipocresía!
Qué fineza y qué cuidado!

LOPE.
Pésame que me tengais
Por falso.

DOÑA ESPERANZA.
Los hombres son
De una misma condicion.

LOPE.
Mal lo entendeis, si juzgais
A todos de una manera.

DOÑA ESPERANZA.
¿Quién ausente firme ha sido?

LOPE.
Quien con firmeza ha querido.

DOÑA ESPERANZA.
Ya no hay quien tan firme quiera.

LOPE.
Confieso que eso es verdad,
Porque no tiene segundo
Mi firme amor en el mundo.

DOÑA ESPERANZA.
Que haya segundo dejad,
Pues es tan grande, señor
Don Lope, el mundo.

PERAFAN.
¿Tú quieres
Defender á las mujeres,
Que no sabes qué es amor?
Para quien lo entiende deja,
Esperancia, estas cosas,
Que en materias amorosas
Yerra el que mas aconseja;
Que amor es filosofia
De celos, temor y ausencia,
Que ha menester experiencia.

DOÑA ESPERANZA. (*Ap.*)
Y ¿qué mayor que la mía?

PERAFAN.
Aunque esto, que es natural
A la mas ruda mujer,
Se enseña sin aprender,
Y mas si les está mal;
Que por eso como fieras
Son de los hombres tratadas,
En tenerlas encerradas,
Cubiertas de vidrieras,
De rejas y celosias;
Y dijo, á mi parecer,
Muy bien cierto bachiller,
De aquestas filosofias,
Que esto del amor, que á pocos
Tener con gusto consiente
Jamás, era solamente
Para muchachos y locos.
Perdone el señor don Lope,
Si ha parecido osadia;
Que en tan larga cofradía
No hay cuerdo que no se tope;
Que tambien acá hemos sido
De los muchachos y locos;
Que se han escapado pocos
Desta guerra con sentido.
Pero, esto aparte dejando,
¿Cómo está Sevilla?

LOPE.
Buena,
Y de mil grandezas llena.
DOÑA ESPERANZA.
Siempre vivo deseando
Ver su grandeza romana,
Porque desde que nací,
Jamás del muro salí.
Don Lope, de Cantillana;
De que contra el tiempo ingrato
Tanto cuentan, que quisiera
De su fábrica y ribera
Tener siquiera un retrato.

LOPE.
Si os satisfacéis agora
Con el de un tosco pincel,
Que es mi relacion, con él
Podré serviros, Señora.

DOÑA ESPERANZA.
Haréisme merced notable.

PERAFAN.
Y á todos.

LOPE.
Pues atencion,
Y escuchad la relacion
De su fábrica admirable.

PERAFAN.
Mirad que si me durmiere,
Que me habeis de perdonar.

LOPE.
(*Ap.* No sé cómo puedo hablar.)
Haced lo que gusto os diere;
Que de cualquiera manera
Recibo merced de vos.
(*Ap.* Reventando estoy, por Dios.)

PERAFAN.
Mirad que Esperanza espera.

DOÑA ESPERANZA.
Y de suerte, que imagino
Que la he de tener presente.

LOPE.
Escuchadme atentamente;
Que serviros determino.
Hércules, hijo de Alceo
(A quien las claras hazañas
De tantos Hércules quieren
Que le atribuya la fama),
Viniendo con las columnas
(Que por *Non plus ultra* estaban
Donde se acaba la tierra
Y comienza el mar de España)
A las riberas del rio
Guadalquivir (*africana*
Diccion, que quiere decir
Qui-viri grande, y rio *Cuddal*),
Que llamaron los antiguos
Bétis, Bética llamada,
Por él, toda la provincia,
Desde el rio Guadiana,
Que hoy se llama Andalucía,
Corrompido de Vandalia,
Nombre antiguo, porque fué
De Vándalos habitada;
Viendo su apacible sitio,
Y agradecido á las aguas
Del padre de tantos rios,
Que al mar mayor feudo pagan,
A Sevilla edificó,
Cuya fábrica gallarda,
Por Hispalo, un hijo suyo,
Hispalis fué del Hamada.
Coronóla Julio César
Despues de fuertes murallas,
Por reina de las ciudades
Y por colonia romana;
Aunque, segun Estrabon,
Fué antes que Roma fundada
Cien lustros, que, á nuestra cuenta,

ntos años pasan.
 tiempos despues
 ron gentes varias,
 ndalos, suevos,
 itas, garamantas,
 vino á poder,
 go y por la Caba,
 gedia española,
 on africana.
 co corrompieron
 y gentes varias
 is el nombre antiguo,
 po las mudanzas.
 llamarse vino,
 os del Arabia
 on Isvilia,
 ngua castellana
 eciendo siempre
 lezas con su fama;
 lo á su conquista
 y la invicta espada
 rey don Fernando
 r héroe y monarca
 jamás la Europa),
 invicta planta
 soberbios muros,
 i Perez de Vargas.
 onces de los reyes
 a es corte, á causa
 ciudad mas noble,
 insigne y bizarra;
 losa, que, haciendo
 soberbias casas,
 uso que el Bétis
 al mar de España;
 piendo por enmedio,
 se agora aparta
 parte á Sevilla,
 parte á Triana;
 ficios bellos
 tan la batalla,
 ar en medio el río,
 se escaramuzaran;
 hablarse en las treguas
 uente de tablas,
 ce barcos puesta,
 as amarrada,
 se se comunican
 bilonia tantas
 tas, que al peso
 los no descansa;
 arriba del río
 rtuja santa,
 preciarse de mudos,
 lengua del agua;
 oso edificio,
 tras sus monjes callan,
 s piedras por ellos
 nguas de su fama;
 torre del Oro,
 e celebrada,
 irve el sordo Bétis
 espejo de plata,
 famosa puente,
 se trasladan
 s de árboles secos,
 bojas son jarcias,
 de el año todo
 con otras tantas,
 ñero de los cielos
 ielos de esmeraldas;
 entro de sus muros
 vera se halla
 , que ha jurado ser
 ciudadana;
 os edificios
 enero acompañan
 tido de verde,
 ordado de nácar.
 tres mil casas tiene,
 qua la abundancia
 de, que pienso que hay

Tantas fuentes como casas;
 Tan hidrópica es su sed,
 O su vecindad es tanta,
 Que un río entero se bebe,
 Sin que al mar le alcance nada;
 Que es el dulce Guadaira,
 Que el muro á Sevilla asalta,
 Por los caños de Carmona,
 Con cristalinas éscalas,
 Cuyas aguas, porque nunca
 A pagar tributo salgan
 Al mar, dentro de sus muros
 Las hace Sevilla hidalgas.
 Su iglesia mayor, que fué
 Mezquita alarbe y música,
 Labor en fábrica ilustre,
 A la de Efeso aventaja,
 Cuya gran torre parece,
 Por artificiosa y alta,
 O pasadizo del cielo.
 O que es del sol atalaya.
 Cuando pintar quiso Ovidio
 Del sol la luciente casa,
 Con columnas de Epiropos
 Pintó su famoso alcázar,
 En cuyos estanques frios,
 Desde la noche hasta el alba,
 Se aconsejan las estrellas
 Y se enamoran las plantas,
 Y donde cisnes y peces,
 Cambiando plumas y escamas,
 Hacen con flores y murtas
 Tornasoles de las aguas;
 Sin mil edificios bellos,
 Que son gigantes sin alma,
 Que, á competencia del cielo,
 Sobre el viento se levantan.
 Tiene Sevilla en efeto
 Trece puertas, once plazas,
 Mil calles, docientos templos,
 Que á la antigüedad espantan;
 Es fértil, alegre y rica.
 Insigne en letras y en armas,
 Y no ha menester la corte
 Para ser del mundo patria;
 Y por remate de todo,
 En la perdición de España
 Dió nobleza á las Astúrias,
 A Galicia y á Vizcaya,
 Un san Isidro á León,
 Una imágen soberana
 A Guadalupe, al martirio
 Dos valerosas hermanas,
 Que fueron Justa y Rufina,
 Y á las arrianas armas
 Un principe Hermenegildo,
 Columna de la fe santa,

(*Duérnese el viejo.*)

Y un Laureano, que, haciendo
 Sus manos fuente de plata,
 Llevó su misma cabeza
 A la tirana venganza;
 El mejor emperador
 A Roma, y envidia á Mántua,
 Un Silió Itálico, Homero
 Español con justa causa.
 Todo le sobra á Sevilla,
 Que es la maravilla octava;
 Mas, faltando tu belleza,
 Todo á Sevilla le falta.

DOÑA ESPERANZA.

De mi padre al sueño puedo
 Agradecer esa extraña
 Lisonja.

LOPE.

Pluguiera al cielo
 Fuera lisonja, Esperanza,
 Que no hiciera...

DOÑA ESPERANZA.

No prosigas.

LOPE.

Eso mismo el Rey me manda.

DOÑA ESPERANZA.

¿Qué es lo que dices?

LOPE.

No sé.

DOÑA ESPERANZA.

¿Qué tienes?

LOPE.

Estoy sin alma.

DOÑA ESPERANZA.

Mi bien, ¿qué te ha sucedido?

LOPE.

Quererte el Rey, Esperanza.

DOÑA ESPERANZA.

¿El Rey?

LOPE.

Y me manda al fin

Que desde hoy te deje.

DOÑA ESPERANZA.

Aguarda;

Pues ¿sabe el Rey que te quiero?

LOPE.

Nunca un malicioso falta,
 Lince de los pensamientos,
 Que penetra cuanto pasa.
 Tú has dado sin duda al Rey,
 En esta ausencia, Esperanza,
 Ocasión para tenerla,
 Que eres mujer, y eso basta;
 Mal haya quien de mujer
 Confía prendas tan altas
 Como el gusto y el honor
 Y la voluntad, mal haya.

DOÑA ESPERANZA.

Basta, don Lope; no intentes,
 Por disculpa á tus mudanzas,
 A costa de ofensas mías;
 Que por puerta ni ventana
 No he dado ocasión al Rey,
 Ni al mismo sol que intentara
 Darte celos, por mi honor,
 Por mi sangre y la palabra
 Que tienes de que he de ser
 Tu esposa, que esta bastara.
 Miente el Rey si te lo ha dicho,
 El mundo y todos se engañan.

LOPE.

No puede mentir el Rey;
 Perdona, Esperanza amada,
 Que él me ha dicho que te ha visto,
 Mas la parte no declara;
 Bien puede ser de la tuya
 Que no le hayas dado causa
 Para intentar tus favores.
 Él en efeto me manda
 Que te deje de querer,
 Siendo imposible, Esperanza,
 Y no solo que te deje,
 Sino que contigo haga
 Que le quieras, y me obliga,
 Con notables amenazas
 Del honor y de la vida,
 Que de tu mano le traiga
 Un papel, para que sirva
 De testigo á mis palabras.
 Con esta merced anoche
 Me recibió, cuando al alba
 Pude con lágrimas tristes,
 Si no imitar, apiadarla;
 Lo que faltó de allí al día,
 Con mis celos, con mis ansias,
 La cama y el pecho mio,
 Hice campo de batalla.

DOÑA ESPERANZA.

¿Qué importa que quiera el Rey,
 Si no es dueño de las almas?

LOPE.
¡Ay, mi Esperanza perdida!
DOÑA ESPERANZA.
Mi padre despierta; aparta.
PERAFAN. (Despierta.)
Dormíme, y cumpli, por Dios,
Lindamente mi palabra;
¿En qué va mi relación?
LOPE.
En este punto se acaba.

Sale RODRIGO.

RODRIGO.
Dame tus manos.
DOÑA ESPERANZA.
Rodrigo,
Seas bien venido.
RODRIGO.
Estaba
Por besarte los chapines
Mil veces, honra de España,
A ser casta cortesía.

PERAFAN.
¿Ya, Rodrigo, no nos hablas?
RODRIGO.
Hablar y servir por cierto;
Dame tus manos.

PERAFAN.
Levanta;
¿Cómo dejas á Sevilla?
RODRIGO.
Como siempre, buena y brava;
Dime un filo en el corral
De los Olmos, y una mandria
Tuvo no sé qué conmigo
Sobre si pasa ó no pasa;
Llevó una mojada á cuenta,
Siguióme la gurnillada,
No pude tomar iglesia.
Ni embajador, y en las ancas
De la mula de un dotor
Me escapé con linda gracia.

PERAFAN.
¿En las ancas de la mula
De un dotor?

RODRIGO.
Pues dime, ¿hay casa
De embajador, hay iglesia,
Hay torre, hay tierra del Papa,
De mayores preeminencias?
Pues hay médico que acaba
De matar cuarenta enfermos,
Y no hay quien le pida nada,
En poniéndose en la silla.
Pues lo mismo es en las ancas;
Que el platicante mas zurdo,
En asiendo la gualdrapa,
Aunque mate, es como asirse
De una iglesia á las aldabas.
Hay aqueste privilegio
En las mulas dotoradas,
Desde el portal de Belen.

PERAFAN.
¡Notable humor!

Sale LEONOR.

LEONOR.
¡Gran privanza!
PERAFAN.
¿Qué es eso, Leonor?
LEONOR.
El Rey
Se apea de un coche en casa.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Y dicen que viene á ver
Al señor don Lope.
PERAFAN.
¡Extraña
Merced y raro favor!
LOPE. (Ap.)
Ya empiezan mis celos.
VOCES. (Dentro.)
¡Plaza!

Sale EL REY, con ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Por decirme que indispuerto
Os sentis, y que en la cama
Estabais, don Lope, quise
Veniros á ver.

LOPE.
Las plantas
Reales de vuestra alteza
Mil veces beso.

REY.
En el alma
Estimo el hallaros bueno.

PERAFAN.
En honrar, Señor, posada
Tan corta, imitais á Dios,
Siendo esta.

REY.
(Ap. ¡Belleza rara!)
Vuestra casa, Perafan,
Puede pasar por alcázar;
Levantad. ¿Es hija vuestra?

PERAFAN.
Sí, Señor, y vuestra esclava.

REY.
No teneis hijo?

PERAFAN.
Señor,
En la guerra de Granada
Sirviendo está á vuestra alteza,
Imitando á las hazañas
De sus pasados; bien supo
Vuestro padre (que Dios haya),
En lo de las Algeciras,
Si fué cobarde mi Espada.

REY.
Ya, Perafan de Ribera,
Sé quién sois; doña Esperanza
Estuviera (¡gran belleza!)
Mejor en palacio.

LOPE. (Ap.)
El alma
Se me sale á cada vuelta
Del Rey y á cada palabra.

PERAFAN.
Vuestra alteza me perdona;
Que soy solo, y en mi casa
No hay quien mire por mi hacienda,
Sino Esperancica.

REY.
Basta.
PERAFAN.
Juan está ahí, en quien podeis
Hacer merced á esta casa,
Pues por sangre y por servicios...

REY.
No está la paga olvidada.
(Ap. ¡Qué honestidad! qué hermosura!)
Apenas los ojos alza;
Vive Dios, que me ha causado
Miedo y respeto.)

LOPE. (Ap.)
¡Qué extraña
Ocasión de celos, celos!

REY.
(Ap. A su fama se adelanta
De su retrato tambien.)
Adios, Perafan.

LOPE.
Hoy trata
Mi muerte, Esperanza, el Rey.
DOÑA ESPERANZA.
Ten de quien soy confianza,
Y no receles.

LOPE.
Advierte...

REY.
¿No venis?

LOPE.
Sí, Señor.
(Vanse todos, menos Leonor y Rod)

LEONOR.
¿No me hal

RODRIGO.
Yo me acordaré de vos,
Leonor.

LEONOR.
¡Qué extraña mudanza!

RODRIGO.
Voy muy grave con el Rey,
Y pienso que por tu ama,
Desde esta noche ha de andar
El Diablo en Cantillana.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOÑA ESPERANZA y LO

LOPE.
Esto me importa la vida;
Al Rey tienes de escribir.

DOÑA ESPERANZA.
Es obligarme á morir.

LOPE.
Tu fe tengo conocida,
Y lo que te pido sé
Que tiene dificultad
Para con tu voluntad,
Que tan firme siempre fué;
Pero en aquesta ocasion
Haz cuenta, Esperanza mia,
Que excusas mi muerte.

DOÑA ESPERANZA.
El día
Que mayor obligacion
Me has de deber, ha de ser
Este.

LOPE.
No tiene lugar
La vida para pagar
Las que te llevo á deber;
Que el Rey está enamorado,
Y no hay burlarse con él,
Que es resuelto y es cruel,
Y esta palabra le he dado.
Tú, como cuerda, sabrás
Con su amoroso desvelo
Contemporizar; que el cielo,
Que no ha negado jamás
Remedio á toda desdicha,
Contra este monstruo importuno
Vendrá á descubrir alguno
Entre tanto en nuestra dicha,
Con que tenga nuestro amor
El dulce fin que desea.

DOÑA ESPERANZA.
No gustas sea;
fuera mejor
de ajena mano,
si letra á la suya
¿?

LOPE.
Ha visto la tuya,
tentarlo en vano.
DOÑA ESPERANZA.

LOPE.
obligóme á mostrarle,
e engaño penetra,
rita tu letra,
quisiera engañarle,
igarr ni pude;
ha visto. Esperanza;
der de un Rey alcanza
amientos que mide;
del tiempo espero,
genio divino.

DOÑA ESPERANZA.
esto determino.

LOPE.
eso que hay tintero,
papel.

gan recado de escribir.)

DOÑA ESPERANZA.
No pudieras
don Lope, cosa
mas dificultosa.

LOPE.
mi bien, ¿qué esperas?
me aguarda el Rey.

DOÑA ESPERANZA.
la pluma, y voy
r, y en mi no estoy,
oy contra la ley
ro amor.

LOPE.
Es verdad.

DOÑA ESPERANZA.
despues de los celos,
lierno los cielos
ibir sin voluntad.

LOPE.
es esto ha de ser;
: « Señor. »

DOÑA ESPERANZA.
« Señor. » (Escribe.)

LOPE.
grande amor. »

DOÑA ESPERANZA.
« Amor. »

LOPE.
me me dió á entender. »

DOÑA ESPERANZA.
der. »

LOPE.
« Y agradecida. »

DOÑA ESPERANZA.
« Agradecida. »

LOPE.
intentar pudiera. »

DOÑA ESPERANZA.
... »

LOPE.
« Si le estuviera. »

DOÑA ESPERANZA.
« Estuviera. »

LOPE.
emás, por tu vida;

Que yo estoy perdiendo el seso.
Esto mas te deha yo.

DOÑA ESPERANZA.
Haré lo que gustas.

LOPE.
¿ Vió
Mas nuevo y raro suceso
La tierra, desde que amor
Tantas historias admira?
Escribe, mi bien, y mira
Que entretengas, sin rigor
De desden ni desengaño,
Con las razones al Rey;
¿ Hay mas rigurosa ley
Que esté mi vida en mi daño?

DOÑA ESPERANZA.
Ya acabé; ¿ quiéresle ver?

LOPE.
Ciérralo; que si está lleno
Ese vaso de veneno,
Sin verle le he de beber.

DOÑA ESPERANZA.
¿ Ha de ir con cubierta?

LOPE.
Si;
Que es para el Rey, y el primero.

DOÑA ESPERANZA.
Segundo escribir no espero.

LOPE.
Séllale tambien; que ahí,
Esperanza, el sello está,
Y pluguiera á Dios que fuera
De suerte, que no le hubiera.

DOÑA ESPERANZA.
Yo he hecho, don Lope, ya
Tu gusto.

LOPE.
Nunca fué nuevo
En tí, mi bien.

DOÑA ESPERANZA.
Toma. (Date el papel.)

LOPE.
Adios.

DOÑA ESPERANZA.
Adios. (Vase.)

LOPE.
¿ Ay papel! en vos
Mi vida y mi muerte llevo. (Vase.)

Sale EL REY DON PEDRO, DON
GARCÍA, DON ÁLVARO y CRIADOS.

REY.
Confusa imaginación,
Que los sentidos despiertas,
Para la guerra del alma
Hagamos un poco treguas;
Divirtámonos un poco;
Que no es razon que sin ellas
De una vez se pierda todo,
Que es muy de casa la guerra;
Rey soy, y tengo poder,
Cuando el mundo lo impidiera,
Para gozar de Esperanza;
Tratemos de otra materia:
¿ Qué hay de nuevo en Cantillana?

DON GARCÍA.
Hay una cosa bien nueva,
Que trae, Señor, el lugar
Sin seso.

REY.
¿ De qué manera?

DON GARCÍA.
Dicen que de pocas noches
Acá, que á las doce y media,
Mucha gente de la villa,

Como tan tarde se acuestan,
Por ser verano, fia encontrado,
Arrastrando una cadena
Y dando tristes gemidos,
Una fantasma tan fiera,
Que á la casa de la villa
Mas alta con la cabeza
Iguala y aun sobrepuja,
Y por esta causa mesma
Hay mil enfermos de espanto.

24

REY.
Siempre tuve por quimera,
Don García, estas fantasmas.

DON ÁLVARO.
Bien puede ser que lo sea.

REY.
Estas suelen siempre ser
Fábulas de las aldeas;
Que es la ignorancia inventora,
Y amiga de cosas nuevas;
Acuérdome que decía,
Hablando en esta materia,
Un hombre de muy buen gusto
Y no menos experiencia,
Que tres cosas en su vida
No supo jamás lo que eran
Ni dió crédito, que son,
Leguas, duendes y doncellas.

DON ÁLVARO.
Esto dicen muchos, y hay
Criados de vuestra alteza
Que tambien la han encontrado.

REY.
Mentirán, por vida vuestra.

DON GARCÍA.
Don Lope me contó anoche
Que ha escuchado las cadenas
Y los gemidos, saliendo
De palacio.

REY.
Si él lo cuenta,
Verdad debe de decir.

DON GARCÍA.
Y él de sí mismo confiesa
Que no se atrevió á esperarla.

REY.
Pues en don Lope no es mengua
De valor, pues de su espada
Sabemos tantas proezas.

DON ÁLVARO.
Don Lope viene, Señor.

REY.
Venga muy enhorabuena.

Sale LOPE.

¿ Qué nuevas tenemos, Lope?

LOPE.
¿ Qué nuevas, Señor? Muy buenas.

REY.
¿ Hay papel?

LOPE.
Y á vuestro gusto.

REY.
¿ Que albricias no me pidieras?
Porque te diera á Sevilla.

LOPE.
Basta tu gusto por ellas.

REY.
Idos, y dejadnos solos.

DON ÁLVARO.
En entrando con su alteza
Don Lope, todos sobramos.

DON GARCÍA.
¿Qué se puede hacer? Paciencia.
(*Vanse todos, menos el Rey y Lope.*)

LOPE.
Toma, Señor, el papel. (*Dásele.*)
REY.

Mil veces, don Lope, deja
Que le bese y que le adore.

LOPE. (*Ap.*)
Y á mi que de celos muera.

REY.
(*Lee.*) «Señor, vuestro grande amor...»
Pues dando crédito empieza
A mi amor, de pagar son
Las muestras mas verdaderas.
(*Lee.*) «Don Lope me dió á entender...»

LOPE. (*Ap.*)
No iguala nada á mi pena.

REY.
(*Lee.*) «Y agradecida...»

LOPE.
Estoy loco.

REY.
(*Lee.*) «Pagarle intentar pudiera,
»Si le estuviera á mi honor,
»A mi sangre, á mi nobleza
»Tan bien, como ser esposa
»De don Lope, que este os lleva;
»Yo le adoro, y ha de ser
»Solo él mi dueño en la tierra,
»A pesar del mundo todo;
»No se canse vuestra alteza.—
»Doña Esperanza, mujer
»De don Lope.»

(*Vuelve á mirar á Lope.*)

LOPE.
El Rey se altera,
Y me ha mirado enojado,
Si no me engaño.

REY.
¿Que tenga
Tal atrevimiento un hombre,
Un vasallo, que en mi ofensa
Cosa intente semejante,
Y con esta desvergüenza
Traiga á mi mano un papel,
Con mas que puntos y letras,
Soberbias y desengaños?

LOPE.
¿Qué confusión es aquesta?
¿Qué ha escrito Esperanza allí,
Que aquí me tiene sin ella?

(*Vase el Rey á Lope; empuñada la espada.*)

Parece que el Rey se viene
A mí con la mano puesta
En la espada.

REY.
Vive Dios,
Que estoy, villano...

LOPE.
Detenga
Vuestra alteza su furor;
Mire, escuche, espere, advierta
Que yo, que nunca...

REY.
¿Traidor!

LOPE.
Repórtese vuestra alteza,
Y trateme bien, que soy...

REY.
¿Quién sois?

LOPE.
Una hechura vuestra.

REY.
Yo os volveré al primer nada.

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.
Señor, ¿qué voces son estas?
¿Vos con don Lope enojado?
Parece imposible.

LOPE. (*Ap.*)
Apenas
Tengo sangre en que la vida
Estribe; ¡ah causa secreta!
¡Que en los reyes pueda tanto!

DOÑA MARÍA.
Colérico estáis.

REY.
Es fuerza,
Por lo que debo á un suceso
Que despues sabréis.

LOPE. (*Ap.*)
Cabeza,
Temblando estáis en los hombros;
Veneno mezcló en las letras
Esperanza para el Rey,
Porque yo á sus manos muera.

REY.
¿Don Lope?

LOPE.
¿Señor?

REY.
Besad
Luego la mano á su alteza;
Y prevenid la partida,
Que importa vuestra presencia
A mi hermano don Enrique
En aquesta justa empresa
Que intenta contra Archidona;
Y en ocasiones como estas,
A vuestro valor la paz
Le está mal, habiendo guerra.

DOÑA MARÍA.
El Rey como es justo os honra;
Que allá la persona vuestra
Le podrá servir mejor.

LOPE.
Déme la mano tu alteza.

DOÑA MARÍA.
Dios os traiga con victoria.

LOPE.
Los piés de vuestras altezas
Mil veces beso.

(*Éntrase doña Marta.*)

Vuelve LOPE.

REY.
Advertid
Que no habeis de estar apenas
Dos horas en Cantillana,
Sin ver ventana ni puerta
De doña Esperanza, ó ved
Si os estorba la cabeza.

LOPE.
¿Ah vano amor! ya quedarás contento,
Si de verme dichoso estabas triste,
Pues solo una esperanza que me diste,
Plugütera á Dios se la llevara el viento.

Llévate mi celoso pensamiento
Allá, con los sentidos que ofendiste;
Que á quien penas con lágrimas resiste,
Es alivio faltarle entendimiento.
O quitame á lo menos la memoria,

Como las esperanzas de mis dichas
En una solamente me has quitado.
No se me acuerde la pasada gloria
Que no hay mayor desdicha en las d[ichas]
Que haber sido dichoso un desdichado.
(*Vas*)

Sale DOÑA ESPERANZA y LEONO

DOÑA ESPERANZA.
¿Ay Leonor, mucho se tarda
Don Lope; culpa he tenido
En haber con el Rey sido
Tan resuelta.

LEONOR.
Espera, aguarda;
Eso que miras agora,
¿No fuera razon de estado
De amor haberlo mirado
Primero?

DOÑA ESPERANZA.
Quien ciega adora,
En nada, Leonor, repara.

LEONOR.
Pues ten agora valor.

DOÑA ESPERANZA.
Cuando le muestra el amor,
Que es muy poco es señal clara;
¡Ay! No puedo sosegar.

LEONOR.
¿Qué temerosa mujer!
DOÑA ESPERANZA.
Pues me permites querer,
Permiteme recelar.

LEONOR.
Recela, mas no de suerte
Que venga á ser el recelo
Tu muerte.

DOÑA ESPERANZA.
Ya no es consuelo
Defenderme de la muerte;
Vuelve á abrir esa ventana;
Que parece que escuché
A don Lope.

LEONOR.
Ilusion fué;
Pero no ha sido tan vana;
Que pienso que ha entrado acá
Rodrigo.

Sale RODRIGO, muy triste.

DOÑA ESPERANZA.
Rodrigo mío,
¿Y don Lope? Mudo y frio
Te quedas. Responde ya;
¿Queda en palacio?

RODRIGO.
Señora,
Si no te dice el semblante...

DOÑA ESPERANZA.
Tente, tente, no prosigas;
Que si es desdicha, no es tarde.

RODRIGO.
Lo que me mandas haré.

DOÑA ESPERANZA.
¿Ay Rodrigo, si acertases
A decir que está don Lope
Libre y vivo!

RODRIGO.
Dios le guarde;
Que vivo y libre camina,
Aunque sin acompañarle
Ningun criado.

DOÑA ESPERANZA.
 ¿Qué dices?
RODRIGO.
 permities que hable,
 ; mas temo luego,
 nenzar, que me atajes
 na corma en los dientes
 horca en los gáznates.
DOÑA ESPERANZA.
 e me has asegurado
 stá libre y vivo, dame
 on de su camino.
RODRIGO.
 hamé sin turbarme.
DOÑA ESPERANZA.
 drigo.
RODRIGO.
 Yo venía,
 acostumbro; á buscarle
 cio, cuando veo
 or sus umbrales sale,
 ido extremos de loco
 ando de coraje
 os y espuma al viento;
 o á los mismos umbrales
 idos postas, y en una,
 pusieron delante.
 ar pié en el estribo,
 al fuste por el aire.
 ces y seguile;
 o él, con razones tales,
 vió á hablar, ajustando
 o los alacranes:
 go, queda con Dios;
 desdichas semejantes
 ninguno en el mundo
 ero que me acompañen.
 il dueño que adoro
 ues que pretendió darme
 rite con su papel,
 lore ni me aguarde;
 inque estoy agradecido.
 or, por otra parte
 ondenado á destierro
 año tan notable;
 i, como promete,
 e, en su papel, constante,
 no me deja el Rey
 rea ni la bable.
 presa de Archidona
 a, donde matarme
 los celos primero
 moriscos alfanjes...
), el caballo pica...
DOÑA ESPERANZA.
 igras ni te alargues
 sadas pinturas,
 no lo son mis males.—
 onor!
LEONOR.
 ; Señora mia!
DOÑA ESPERANZA.
 no recelé en balde!
 siempre en sus desdichas
 etas los amantes.
 an, Leonor, mis manos,
 e no tuvieron arte
 ñar, siendo cosa
 ujeres tan fácil!
 a un rayo la pluma,
 a muerte darme,
 de haberlas escrito,
 da letra un áspid.
 ne lástima todas
 de firmeza saben;
 no sienten de ausencia
 les y mudables.
 oy.

LEONOR.
 Señora, espera.
RODRIGO.
 Señora, escucha.
DOÑA ESPERANZA.
 Ya es tarde.
 No hay que excuchar ni advertir,
 Dejadme hacer disparates;
 Que es desdicha notable
 Morir de firme una mujer amante.
 Plegue á Dios, Rey, que te dé
 Muerte un villano, un alarbe,
 Y cuando falte un Bellido.
 Que don Enrique te mate.
 Plegue á Dios que no te herede
 Tu hijo, y entre tu sangre
 Revuelto tu cuerpo veas,
 Y como villano acabes.—
 Y tú, dueño de mis ojos,
 Que vas imitando al aire,
 Vuélveme el alma ó permite
 Que te siga y que te alcance;
 Porque, cuando á detenerte
 Mis pensamientos no basten,
 El fuego de mis suspiros
 Es posible que te abraze;
 Que yo, haciendo dellos alas,
 Tambien partiré á buscarle,
 Como amante salamandra,
 Que nunca del fuego sale.
 Espera, mi bien, espera;
 No te alejes, no te apartes,
 Y estima en menos la vida.
LEONOR.
 ; Señora!
RODRIGO.
 Escucha.
DOÑA ESPERANZA.
 Dejadme;
 Que es desdicha notable
 Morir por firme una mujer constante.
 (Vase.)
RODRIGO.
 Pues queda su amante aquí,
 Señora Leonor, aguarda;
 Que há dias que no la veo.
 Y está un poquito intratable.
 Ya sabe que no me voy,
 Y cómo he quedado, sabe,
 Sin amo, y que he menester
 Que vuestra merced me ampare.
 Aunque me falte don Lope,
 Su clemencia no me falte,
 Pues sobre el vino y pernilles
 Tiene el poder y las llaves.
 Mira que está mi remedio
 En tus manos celestiales.
LEONOR.
 «Yo me acordaré, Rodrigo,
 De vos.»
RODRIGO.
 Si ha sido vengarte
 Por el mismo estilo, vive
 El cielo, que no te alabes
 De este desden, si á rebato
 Toco de ausencia esta tarde.
LEONOR.
 ;Qué poco pienso llorar,
 Si aqueso que dices haces!
 Porque un médico me ha dicho
 Que son las lágrimas sangre,
 Y á mi cualquiera sangría
 Llega á punto de enterrarme,
 Cuanto mas siendo en los ojos;
 Dios mil años me los guarde.
RODRIGO.
 Luego ;no te deberán

Mis amorosos pesares
 Lo que á Esperanza don Lope?
LEONOR.
 Rodrigo, no todas hacen
 En el mundo esos extremos;
 Porque dicen las comadres
 Que suceden mil desdichas
 De firmezas semejantes.
 Libreme Dios de ser necia.
 ¡Jesus, Jesus!
RODRIGO.
 Persignarte
 Con esta daga quisiera,
 Porque mejor te admirases,
 Fregona ingerta en doncella,
 Doncella de Dios lo sabe,
 Mula gallega, en efeto. (Va á darla.)
LEONOR.
 Tate, Abrahan, tate, tate;
 Que es desdicha notable
 Morir sin gana, á manos de un salvaje.
 (Vase.)
RODRIGO.
 Bien te has vengado, enemiga.
 Plegue á Dios que mueras antes
 Que lo que en amor me debes
 En viles celos me pagues.
 Plegue á Dios que cuando friegues,
 Plegue á Dios que cuando laves,
 El jabon y el estropajo
 Que á toda sobra te falte.
 Plegue á Dios que cuanto guises
 Se te caiga del aluhafe,
 Y cuando tengas mas gusto,
 Te yerre un vestido un sastre;
 Que yo me diera la muerte
 Con esta daga mudable,
 Para vengarme de tí,
 Si no pensara matarme;
 Que es desdicha notable [mandez.
 Que quede España sin Rodrigo Her- (Vase.)

Salen EL REY y DOÑA MARÍA,
de caza.

REY.
 Sirva de hermoso esmalte á la belleza
 Deste apacible sitio la esmeralda,
 Y esa de plantas áspera maleza,
 Salvaje por el pecho y por la espalda.
 Mira ese arroyo, que á bajar empieza
 Desde ese risco hasta esa verde falda,
 Qué de racimos de cristal de roca,
 Que desperdicia cuando al valle toca.
 Mirale luego, al son de los amores
 De tantas aves, cómo se dilata,
 Ya haciendo pasamanos de las flores,
 Ya entre las yerbas vibora de plata.
 Todo convida, amor inspira olores.
 ;Dichoso el que estas soledades trata
 Sin pena, ociosamente descuidado,
 Libre de la ambicion y del cuidado!
 ;Oh grande imperio de quietud! Oh
 [vida
 La mas sabrosa, dulce y regalada,
 De pocos en el mundo conocida,
 De muchos, sin buscarte, deseada!
 Hoy tu apacible sitio me convida,
 Mas que del fiero jabali la armada,
 A apacentar la vista en tu hermosura,
 Adonde siempre la esperanza dura.
DOÑA MARÍA. [dias
 El nombre de Esperanza há muchos
 Que anda valido en vos, y me han con-
 [lado
 Que os cuesta algun cuidado y aun
 [porfias
 Una esperanza de otro verde prado,

Y estas deben de ser melancólicas
Que quereis divertir de enamorado;
Que sois muy tierno vos.

REY.

Como los cielos,
Os vestis siempre de color de celos;
Que ha hecho amor en vos naturaleza
La costumbre ordinaria de pedillos,
Aunque á ofender llegais vuestra be-
Solo en imaginallos. [lleza

DOÑA MARÍA.

Divertillos

Con eso procurais.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya la aspereza
Desta montaña, á quien sirvió de grillos
Este arroyuelo en el invierno helado,
Ya en plaía fugitiva desatado,
El cerdoso animal penetra agora,
Acosado de perros y monteros,
Porque desde la risa del aurora
Le han seguido valientes y ligeros.
Primero que la noche encubridora,
Hecha pavon soberbio de luceros,
Baje, podeis seguirle con ventaja, [ja.
Porque al cristal de aquella fuente ba-

REY.

Vamos, Diana desta verde selva,
Porque Venus por vos tome venganza,
Cuando á los ojos de su Adónis vuelva,
Del campo flor con inmortal mudanza.

DOÑA MARÍA.

La montería al valle se revuelva.

REY.

¡Don García!

DON GARCÍA.

¡Señor!

REY.

¿Qué hay de Esperanza?

DON GARCÍA.

Habléla.

REY.

Y ¿qué responde?

DON GARCÍA.

No despide.

REY.

¿Podré perderme?

DON GARCÍA.

Sí.

REY.

Caballos pide,
Y mira no me pierdas, don García;
Que contigo he de hacer esta jornada,
Podráse asegurar doña María,
Porque ha dado en andar desconfiada.

DOÑA MARÍA.

Por aquí suena ya la montería.

(Suena ruido de caza.)

DON GARCÍA.

La traza de la caza fué extremada.

REY.

¡Oh, quién viera premiar tantas fine-
DON GARCÍA. [zas!

Caballo y palafren á sus altezas.

*(Vanse.)**Salen* LEONOR y PERAFAN.

PERAFAN.

¿Adónde está retirada
Esperancica, Leonor?

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

LEONOR.

En su aposento, Señor.

PERAFAN.

¿Qué tiene?

LEONOR.

No tiene nada.

PERAFAN.

Pues ¿qué novedad es esta,
Si suele salirme al paso?

¿Siéntese indispueta acaso?

LEONOR.

Triste sí, mas no indispueta.

PERAFAN.

¿Triste? Sin duda que ha sido

La ocasion deste rigor

Que con don Lope, Leonor,

En desterrarle ha tenido

Sin mas ocasion el Rey

Que su misma voluntad;

Que es cobarde la crueldad,

Y á ninguno guarda ley.

¿Quién le vió ayer comenzar

A privar, que no dijera

Que aquesto imposible fuera?

Ocasion debió de dar,

Puesto que me parecia

Don Lope buen caballero.

Llama á Esperanza; que quiero,

Porque acostarme querría,

Darle primero unas nuevas

De su hermano.

Sale DOÑA ESPERANZA.

DOÑA ESPERANZA.

Cuando oí

Tu voz, á verte salí.

PERAFAN.

Mal dice Leonor que llevas

Este destierro, Esperanza,

De don Lope.

DOÑA ESPERANZA.

Señor, sí;

Que, como posaba aquí,

Tambien el pesar me alcanza;

Que el trato del hospedaje

Siempre engendra voluntad.

PERAFAN.

Y yo le tengo amistad;

Mas no hay quien el gusto ataje

De un rey mancebo, y quizá

Con una punta de celos.

Estos son necios desvelos;

Lo que él quisiere será.

En mi casa estoy seguro,

Sin ninguna pretension,

Sin envidia ni ambicion;

Que solo vivir procuro.

A ese muchacho quisiera,

Pues es tan hombre de bien,

Y lo merece tan bien,

Que el Rey mercedes le hiciera;

Que yo no pretendo mas.

DOÑA ESPERANZA.

¿Qué has sabido de mi hermano?

PERAFAN.

Que antes que pase el verano

Vendrá á verme.

DOÑA ESPERANZA.

Tú me das

Muy buenas nuevas. *(Ap. ¡Ay, Dios!*

¿Cuánto esforzarme procuro!)

PERAFAN.

Hizo treguas con el muro

Granadino ya por dos

Meses Enrique, y levanta

El sitio, y contra Archidona
Marcha tambien en persona,
A conquistarla, con tanta
Resolucion, que la villa
No se le resistirá
Una semana, y dará
Luego la vuelta á Sevilla.

DOÑA ESPERANZA.

Tráigale con bien el cielo.

PERAFAN.

Bien puede ser que perdon

Alcance en esta ocasion

Del Rey don Lope Sotelo,

Cuando la guerra se acabe,

Si ha sido leve el disgusto.

DOÑA ESPERANZA. *(Ap.)*

Nunca el amor es tan justo,

Que perdonar celos sabe.

PERAFAN.

Esto me escribe tu hermano.

DOÑA ESPERANZA.

¿Recogerte determinas?

PERAFAN.

Los viejos somos gallinas

En acostarnos temprano;

Y así, recogerme quiero.

Recógete tú.

DOÑA ESPERANZA.

Sí haré.

Dios te guarde.

PERAFAN.

Dios te dé

Buen sueño. *(Vase)*

DOÑA ESPERANZA.

El mortal espero.

LEONOR.

La esperanza eres peor

Que se puede imaginar,

Pues te pones á esperar

Cosa tan mala.

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay, Leonor!

¿Qué poco sabe tu pecho

De amorosa voluntad!

LEONOR.

Ella es mucha necesidad,

Y hay muy pocas que la han hecho.

DOÑA ESPERANZA.

Soy de aquesta condicion;

¿Qué quieres?

LEONOR.

Que al uso seas,

Si ser discreta deseas,

Y vivir, en conclusion.

Mira tú en lo que han parado

Esas que firmes han sido,

Si fábulas no han mentido

Y autores se han engañado.

Tisbe murió con la espada

De Piramo; Ero tambien

A Leandro hizo sarten,

Y murió en él estrellada;

Y otras muchas, que el amor

Las trujo al último exceso.

DOÑA ESPERANZA.

Y ¿no dejaron con eso

Eterna fama, Leonor?

LEONOR.

¿De famas hablas agora?

¿Qué amor tan gentil profesas?

DOÑA ESPERANZA.

Nunca de cansarme dejas.

LEONOR.

Tengo lástima, Señora,

os, y quisiera
 ib era justa ley,
 e tuviera el Rey
 ana y grosera;
 so consistiría
 n Lope el remedio
 en otro humano medio.
 iste á don García?

DOÑA ESPERANZA.
 ii mal.

LEONOR.
 La tibieza
 ado peor.
 el Rey?

DOÑA ESPERANZA.
 No sé, Leonor.
 (Suenan guitarras.)

LEONOR.
 n la calle empieza.

DOÑA ESPERANZA.
 ley; que don García
 no esta mañana.

LEONOR.
 poco á la ventana,
 da y por la mía.

DOÑA ESPERANZA.
 gusto, antes quiero
 me en este estrado.

LEONOR.
 l grosera has dado.

DOÑA ESPERANZA.
 erte vivo y muero.
 sicos. (Cantan dentro.)
 os soles de Albania
 dorando Tirsi,
 os, que al del cielo
 a luz que les piden.

DOÑA ESPERANZA.
 sicos tan cansados!

LEONOR.
 gradan? ¿Es posible
 ando desta suerte,
 ces no te obliguen,
 no viniera el Rey
 cerlas?

DOÑA ESPERANZA.
 Viven
 s las alegrías
 ensamientos tristes.
 icos. (Vuelven á cantar.)
 nosa y por soberbia
 de imposibles,
 r sol destes campos,
 ra de quien la sigue;
 del triste,
 re el cielo que en el viento flol
 rmece doña Esperanza.)

LEONOR.
 e; que solamente
 erido rendirse.
 lejar que descanse
 neza invencible. (Vase.)

ESPERANZA. (Habla en sueños.)
 ueño de mis ojos,
 ido; que os partisteis
 lma, y me dejasteis
 con vos siempre firme.
 os brazos, mi bien,
 hiedra, ceñidme;
 vuestra. ¿Qué es aquesto?

DON LOPE, y levántase doña Es-
 peranza.

uas, mi bien, te impiden?

¿Vos conmigo desdefioso?
 Vos enojado? Vos triste?
 ¿Celoso estáis? Esperad, 14
 No os vais, escuchad, oidme;
 Iré tras vos dando voces.
 ; Ah, mi bien!

(Vase á entrar por donde está don Lo-
 pe, y encuentra con él.)

DON LOPE.
 ¿Qué empresa sigues,
 Esperanza, deste modo?

DOÑA ESPERANZA. (Despierta.)
 ; Ay! ¿Quién eres?

DON LOPE.
 Yo soy.

DOÑA ESPERANZA.
 ¿Finge

Esto el sueño todavía,
 O eres sombra que te vistes
 Del original que adoro?

DON LOPE.
 Si duermes, despierta, y ciñe,
 Mi vida, esos dulces lazos
 A quien te adora tan firme
 Como tú misma.

DOÑA ESPERANZA.
 ¿Qué es esto,

MI BIEN?
 DON LOPE.

Venir á servirte,
 Venir á verte, á adorarte.

DOÑA ESPERANZA.
 Señor, parece imposible.

¿Por dónde entraste?
 DON LOPE.

Por ese
 Balcon, que de oriente sirve
 A tus ojos cuando quieres
 Dar á los campos abriles;
 Que, como ladron de casa,
 Por aquella parte vine
 Que asegura el sordo Bétis,
 Que duerme entre juncia y mimbres;
 Que con la fama y recelo
 Desta fantasma que dicen,
 No hay envidioso que escuche,
 Ni malicioso que mire.

DOÑA ESPERANZA.
 Con música en esta calle
 Al Rey encontrar pudiste.

DON LOPE.
 Primero se fueron todos.

DOÑA ESPERANZA.
 Don García me persigue
 Por el Rey.

DON LOPE.
 Será mandado.

Es fuerza que determines
 Ir entreteniendo al Rey,
 Que importa á los dos; resiste
 A tu misma condicion;
 Que haber escrito tan libre
 Y con tantos desengaños,
 Como pienso que escribiste,
 Pudo ser causa, Esperanza,
 De mi muerte; hasta que miren
 Los cielos nuestros deseos
 Con mas venturosos fines;
 Que todo al poder del tiempo
 Viene á mudarse y rendirse,
 Y mas en el que es mudable,
 Viendo la empresa imposible.
 Tú á sus ruegos, Esperanza,
 Siempre cortés y difícil,
 Sin darle jamás favores,
 Es bien que contemplices;

Que es, en efeto, absoluto
 Dueño de todo, y consisten
 Nuestras dos vidas en eso.
 Puesto que llevo á pedirte
 La cosa mas peligrosa
 Que á las mujeres se pide;
 Mas, conociendo tu pecho,
 No es razon que desconfe.

DOÑA ESPERANZA.
 Con eso solo me ofendes.

DON LOPE.
 Perdona si te ofendiste;
 Que quien ama confiado
 O es necio ú está muy libre.
 Todas las noches vendré,
 Y adios; que el alba se ríe,
 Si no me engaño, Esperanza;
 Que ya despiertos lo dicen
 Los gallos de Cantillana,
 Y no quiero que al partirme
 Me encuentren sus labradores;
 Que los villanos son liuces.

Y fálteme la tierra, el agua, el vien-

[to,
 La luz del sol, que cuanto vive alcanza,
 Y de mis enemigos la venganza, [to;

El propio honor, el mismo entendimien-
 El ánimo á la saugre, el nacimiento,
 En mis desdichas esperar mudanza,
 Y deberte, Esperanza, la esperanza,
 Que es el mas apretado juramento;

Fálteme Dios en la postrera suerte
 Que hay del vivir humano al postrer

[sueño,
 Cuando á este trance su clemencia
 [pida,

Si tuviere poder la misma muerte
 Para quitarme, regalado dueño,
 El amor que te tengo, con la vida.

DOÑA ESPERANZA.
 Pues primero será la noche dia, [no,
 Y niebla el sol, verano el cano invier-

La guerra paz, lo temporal eterno,
 Disgusto el bien, pesar el alegría;
 Volverá el tiempo atrás, y en la por-

[fia
 De la fortuna varia habrá gobierno,
 Pena en la gloria y calma en el infierno,
 Que deje de adorarte el alma mía;

Que no podrán mudarme deste in-
 [tento
 El Rey ni el sol, si lo que ve me ofrece,
 Que por tí todo lo desprecio y piso;

Que la mujer, aunque es igual al
 Si sale firme, espíritu parece [viento,
 En no volver atrás en lo que quiso.

JORNADA TERCERA.

Salen todos los que pudieren, armados
 graciosamente, y RODRIGO, de sa-
 cristan; CARRASCA, alcalde labra-
 dor, y ZALAMEA, vejete alcalde, y
 sacan caja de guerra.

ZALAMEA.
 Hagan alto las hileras
 En aquesta encrucijada,
 Que es por donde salir suele
 Este demonio ó fantasma.
 La frente del escuadron
 Nos toca á mí y á Carrasca,
 Por el oficio, en efeto,
 De alcaldes de Cantillana.

El Sacristan esté á punto
Con el guisopo y el agua,
Para en oyendo el ruido...

RODRIGO.

Por las aleluyas santas,
Por los kiries y responsos,
Que tengo de zampuzarla
En el caldero, aunque venga
En figura de tarasca.
Mal conocen los señores
Alcaldes la temeraria
Virtud del sacristan nuevo,
El valor y las palabras.
Conjurios sé, con que puedo
Arrojar esta fantasma
Al Rollo de Eciija. Miren
Adónde quieren que vaya.

CARRASCA.

Mira, el Rollo, sacristan,
No la ha menester; echadla
A Vienes, que hay una legua,
Cuando aguas y lodos haya;
Que, par Dios, si entonces ella
La legua que he dicho pasa
Viva, que no ha de quedar
En un mes para fantasma.

ZALAMEA.

Harto mejor será, Alcalde,
Que llegue allá descansada,
Porque sepan los de Vienes
Que hay valor en Cantillana
Para hacerles mal.

CARRASCA.

Decid,
Zalamea, ¿cuándo falta
Para eso, cuanto y mas donde
Hay tan bellacas entrañas
Como en nosotros?

ZALAMEA.

Decidlo
Por vos, compadre Carrasca;
Que, á pesar de todo el mundo,
Yo las tengo muy hidalgas.

CARRASCA.

¿Qué hambrientas que las tendréis!

ZALAMEA.

¿Qué queréis? ¿Han de estar hartas
De pan, ajos y cebollas,
Como las vuestras, Carrasca?

CARRASCA.

Por eso bien que las vuestras,
Por no parecer villanas.
Nunca han comido tocino.

ZALAMEA.

Mentis por medio la barba.

CARRASCA.

Y vos por esotra media.

ZALAMEA.

¡Villano!

CARRASCA.

¡Hidalgo sin branca!

ZALAMEA.

¿Eso es falta?

CARRASCA.

Pues ¿hay cosa
Que á todos haga mas falta?

ZALAMEA.

A mí no; que mi nobleza,
Tan conocida, me basta.

CARRASCA.

Si descendéis de Longinos,
Claro está.

ZALAMEA.

Por la Giralda
De la torre de Sevilla,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

De un papaco, que la vara
Os la rompa en la cabeza.

CARRASCA.

No se os debe de dar nada
De la crisma que hay en ella.

RODRIGO.

Ea, señores, no vaya
Esto á mayor rompimiento.

CARRASCA.

Agradeced, Martín Gala,
Al Sacristan; que yo os diera
A entender...

RODRIGO.

Digo que basta.

CARRASCA.

Baste muy enhorabuena.

RODRIGO.

Si no, sea en hora mala.

CARRASCA.

El Sacristan nos perdone;
Que tiene razon.

RODRIGO.

No falta

Sino perderme el respeto.

¿No saben que en esta causa
Traigo las veces del Cura,
Y su bonete y sotana,
Y puedo descomulgarlos,
Como quien no dice nada,
Y casarlos siete veces,
Si se me antoja?

ZALAMEA.

Esa es mala

Burla, por Dios.

RODRIGO.

No me enoje;

Que volveré las espaldas,
Dejándole, si son necios,
A cuestras con la fantasma.

CARRASCA.

Señor sacristan Rodrigo,
Perdone vuseñoranza,
Para que Dios le perdone;
Porque si mos desampara,
Somos perdidos.

RODRIGO.

Está

Muy bien; dese agora traza
De cómo hemos de embestirle.

ZALAMEA.

Con el guisopo y el agua
Ha de ir delante de todos,
Cuando toquemos al arma,
El Sacristan, y nosotros
Guardándole las espaldas.

RODRIGO.

Y esta fantasma, en efeto,
¿Qué hora tiene señalada
Para venir?

ZALAMEA.

A las doce

Y media, poco mas, baja
De aquella ermita á la villa,
Y poco á poco á la praza
Por aquestas cuatro calles.
Esto ha dicho Blas de Olalla,
Que la vió, oyendo el ruido,
Pasar desde su ventana,
Y estuvo sin habla un dia.

CARRASCA.

Antona está con tercianas
De haberla visto una noche
Desde léjos.

ZALAMEA.

La Polanca

Malparió un hijo.

CARRASCA.

Anton Crespo,

De escuchar desde su cama
El ruido, habrá tres dias,
Y serán cuatro mañana,
Que no come y que se sale,
Como tinaja quebrada.

RODRIGO.

Pasará gran pesadumbre,
Si de esa suerte lo pasa.
Y ¿en qué figura, en efeto,
Aparece esta fantasma?
Porque estemos prevenidos.

ZALAMEA.

Todos cuantos della hablan,
Diferencian en el modo:
Unos dicen que es muy blanca,
Y tan alta, que pasea
Los tejados con la cara;
Otros que es un bulto negro,
Otros que es como una vaca,
Con tres cabezas, echando
Por todas tres humo y llamas;
Mas ninguno se conforma
Con el otro.

RODRIGO.

¿Enigma extraña!

Esta noche lo veremos.
Alerta; no se nos vaya
De las manos.

ZALAMEA.

Si ella viene

Esta noche á Cantillana,
Le mando mala ventura.

CARRASCA.

Yo prometo desollarla,
Y á la puerta de la iglesia
Colgarla, llena de paja,
Adonde todos la vean.

RODRIGO.

¡Oh, qué graciosa alcaldada!
¿Que es espíritu no veis?

CARRASCA.

Porque no lo sea.

RODRIGO.

¡Extraña

Simplicidad!

(Suena dentro ruido de cadenas.)

ZALAMEA.

Imagino,

Si mi vejez no me engaña,
Que han sonado unas cadenas.

CARRASCA.

Y han vuelto á sonar.

RODRIGO.

Mal haya

Quien no tiene muy gran miedo.
(Suenan gemidos dentro.)

ZALAMEA.

Parece que un toro brama.

RODRIGO.

Y aun un inferno de toros.
A todos tiembla la barba.

(Vuelven á sonar gemidos.)

Otra; vive Dios, que está
El Diabolo en Cantillana.

CARRASCA.

Sacristan, esto se acerca,
Salgamos tocando al arma,
Y comenzad el conjuro.

TODOS. (A voces.)

¡Conjuradla, conjuradla!

RODRIGO.

Conjúrela Barrabás.

CARRASCA.
ZALAMEA.
 anta Leocadia,
 , santa Eufemia,
 da, santa Engracia!
RODRIGO.
 bernuncio.
ZALAMEA.
 antos me valgan.
CARRASCA.
 no que la espere.
RODRIGO.
 De buena gana.
arse, y encuentran con el
Rey.)
 mos dado agora
 parte. Aparta;
 a sino que está
 n Cantillana.
 (Vanse.)

ON GARCÍA Y EL REY.
DON GARCÍA.
 na te han tenido.
REY.
 ra se engañan
 cen que la han visto.
DON GARCÍA.
 a gente villana!
REY.
 e miedo corren,
 er de importancia
 , pues desta suerte
 s desamparan,
 ;os podremos
 la hermosa causa
DON GARCÍA.
 Ya, al parecer,
 nenos ingrata,
 oche me ha dado,
 a de hablar, palabra,
 a, Señor,
 de las pasadas.
REY.
 iedra, García.
 acia. (Tira una piedra.)
REY.
 n ella á mis ansias,
 an, don García,
 izon despertarla.
DON GARCÍA.
 n; que parece
 dormido.
REY.
 Pues vaya
 a, y piedra á piedra
 de amor no basta.
 .. (Vuelve á tirar otra pie-
 dra.)
 rado, y parece
 bierto una ventana.
 na ventana, y está en ella
PERAFAN, viejo.
REY.
 ate, García.
 eño que me engaña...
 Vase don García.)

PERAFAN.
 Un hombre á este balcon pienso
 Que se acerca.
REY.
 ¿Es Esperanza?
 Es mi bien?
PERAFAN. (Ap.)
 Esto está bueno;
 Las piedras no me engañaban.
REY.
 ¿No respondeis?
PERAFAN.
 Caballero
 Cortesano ú de la casa
 Del Rey, hacedme favor
 Desta que veis respetarla;
 Que es de un noble caballero,
 Que su honor y sangre guarda,
 Y estamos en una aldea,
 A donde con poca causa
 Desacreditarse puede
 Entre malicias villanas;
 Y no es bien hacer terrero
 A costa de opinion tanta,
 Ni que deis, por hacer señas,
 En mi honor tantas pedradas,
 Que descalabreis mi vida
 Y despertéis mi venganza.
 Si pretendéis casamiento
 Y sois noble, las ventanas
 No soliciteis con piedras;
 Que puertas tiene mi casa. (Éntrase.)
REY.
 Entróse; por Dios, que el viejo
 Que tiene prudencia rara
 Y valor. ¿Irme? No;
 Que él se habrá vuelto á la cama,
 Y ella saldrá, porque el sol
 Primero que el alba salga.
 ;Oh amor, al inconveniente
 Qué de pensiones que pagas!
 Aunque vencedor de todo,
 El mundo tiembla tus armas.
 Lisonjea, amor, mis penas,
 Pues me estás debiendo tantas,
 Con hacer que todos duerman,
 Y solo vele Esperanza.
 Mas, vive el cielo, que agora
 Sale un hombre de su casa;
 U he de matarle, por Dios,
 O conocerle.
 Sale PERAFAN, con espada y broquel.
PERAFAN.
 Pues causan
 En vos tan poco respeto,
 Caballero, las palabras,
 Y me obligais, vive Dios,
 Que con las obras os haga
 Conocer que sois grosero,
 Y os he de echar con la espada,
 Pues no puedo con razones,
 De la calle á cuchilladas,
 Veréis quién soy, aunque viejo;
 Porque el valor nunca falta
 Donde hay sangre noble.
 (Vase el Rey sin hacer caso de él.)
 Fuése
 Sin responderme palabra,
 Y vive Dios, que parece
 Que es el Rey, si no me engaña
 El crujido de las piernas.
 Pesarame que Esperanza
 Dé al Rey ocasion ninguna,
 Siendo de don Juan hermana
 Y de aquesta sangre hija.
DON JUAN. (Dentro.)
 Ten de aqueste estribo y llama.

PERAFAN.
 Mi hijo es este, sin duda,
 Que ha llegado; bien se acaban
 Los recelos de esta noche
 Con nuevas tan deseadas. (Vase.)
 Salen DOÑA ESPERANZA Y DON
 LOPE.
DOÑA ESPERANZA.
 Ya, dueño del alma mia,
 Vuestra remision culpaba,
 Y me ha debido por vos
 Muchas lágrimas el alba.
DON LOPE.
 Mi bien, no ha podido ser
 Menos, puesto que está el alma
 Siempre con vos.
PERAFAN. (Dentro.)
 Entra, Juan;
 Despertarás á tu hermana.
DON JUAN. (Dentro.)
 Un hombre está allí con ella,
 Si las sombras no me engañan.
PERAFAN. (Dentro.)
 ¿Un hombre? Mátale.
DOÑA ESPERANZA.
 ;Ay cielo!
 Si puedes, mi bien, te escapa;
 Que son mi padre y hermano.
DON LOPE.
 No te alboroles, aparta,
 Y no temas mientras vieres
 En este brazo esta espada.
 Salen PERAFAN Y DON JUAN,
 con espadas desnudas.
PERAFAN.
 ¿Quién eres, hombre?
DON LOPE.
 Don Lope,
 Dueño de doña Esperanza.
DON JUAN.
 ¿Quién? Di.
DON LOPE.
 Don Lope Sotelo.
PERAFAN.
 ¿Don Lope?
DON LOPE.
 ¿De qué te espantas?
PERAFAN.
 De verte en mi casa así.
DON LOPE.
 Para ese seguro guarda
 Doña Esperanza una firma
 De mi mano, en que declara
 Que es mi esposa. Reportáos;
 Que podrá ser de importancia
 El haberme hallado aquí
 A todos, con la llegada
 Del señor don Juan; que el cielo
 Para mi bien esto traza.
 Volved, con esto, los dos
 Las espadas á las vainas,
 Pues sabeis quién soy.
PERAFAN.
 Entremos.
DON JUAN.
 ;Notable aventura!
PERAFAN.
 Extraña.
 (Éntranse.)

Sale EL REY, vistiéndose, y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
¡Pesadas noches!
DON GARCÍA.
Ningunas
Tiene mas cortas el año.

REY.
Hácenlas mas importunas
De un dulce amoroso engaño
Tantas contrarias fortunas;
Que en las sabrosas porfias
De las esperanzas mias,
Que tan poco bien me ofrecen,
Siglos las horas parecen,
Y eternidades los dias.

Sale DOÑA MARÍA, y toma la toalla.

Dadme la toalla.
DOÑA MARÍA.
Aquí,
Para servirlosa, estoy.

REY.
¿Vos tanta merced á mí?
DOÑA MARÍA.

REY.
Sí; sois mi rey.
REY.
Vuestro soy.

DOÑA MARÍA.
Quiero ver, Señor, si así
Puedo granjearos mas,
Pues nunca alcancé jamás
A gozar de vos un hora.

REY.
Siempre habeis de estar, Señora,
Con celos.

DOÑA MARÍA.
Ya es por demás
El poder vivir sin ellos,
Pues siempre tengo ocasion
De pedillos y tenellos.

REY.
Vanas ilusiones son.
Mas valor fuera vencellos;
Que por los hermosos ojos,
Soles vuestros celestiales,
Que son quimeras y antojos.

DOÑA MARÍA.
Siendo ciertas las señales,
¿No lo han de ser los enojos?

REY.
¿Ciertas? ¿Cómo?

DOÑA MARÍA.
Tomáos vos
Cuenta á vos mismo, y veréis
Si en vano os culpo.

REY.
Por Dios,
Que os engañais, pues sabeis
Que un alma somos los dos,
Y es de quien sois desigual
Que hableis en cosa tan vil.

DOÑA MARÍA.
Si amais, no os parezca mal;
Que aunque es materia civil,
Es de causa criminal.

REY.
Sí; pero á tales personas
Los celos nunca han llegado,
Que son lineas de otras zonas,
Porque siempre han respetado
Los cetros y las coronas;

Y cuando atrevidos fuesen,
Fuera bien que se venciesen.

DOÑA MARÍA.
Vos en salud os sangrasteis;
Que á don Lope desterrasteis
Porque no se os atreviesen.

REY.
Ya es eso, por Dios, pasar
De celosa á maliciosa.

DOÑA MARÍA.
Siempre lo debe de estar
La que llega á estar celosa;
Que celos es sospechar.

REY.
Desa suerte no es certeza.
DOÑA MARÍA.
Con vuestra alteza no arguyo;
Porque á ser sofista empiezo.

DON GARCÍA.
Perafan y un hijo suyo,
Para entrar á vuestra alteza,
Piden que puerta les dén.

DOÑA MARÍA.
No falta sino que venga
Doña Esperanza tambien.
La audiencia no se detenga
Por mí, esperando no estén;
Honradlos, pues, en efeto,
A hacerlo estáis obligado
En público y en secreto;
Porque á un suegro y á un cuñado
Se les debe ese respeto. (Vase.)

REY.
Todo desta vez lo dijo.
¡Notable es Doña Maria!
Pero ¿para qué me afijo?—
Haced entrar, don Garcia,
A Perafan y á su hijo.
Agora corre este humor,
Y ha de perdonar si en mí
Viere causa á su rigor.

DON GARCÍA.
Ya está Perafan aquí.

Salen PERAFAN y DON JUAN.

PERAFAN.
Danos tus plantas, Señor.

REY.
Dios os guarde, Perafan
De Ribera, — y seais vos
Muy bien venido, don Juan.

DON JUAN.
Mil años os guarde Dios,
Y del helado aleman
Al etiope abrasado
Dilate vuestro valor
Con vuestro nombre.

REY.
¿En qué estado
Queda la guerra?

DON JUAN.
Señor,
Estas treguas fin le han dado.
Pide partido Archidona
Para ser de la corona
De Castilla, y á este efeto,
Aunque sin gusto, os prometo
De que falte mi persona.
Con este pliego me envia
Enrique.

REY.
¿Queda mi hermano
Con salud?

DON JUAN.
Salud tenia

Quando partí, aunque el verano
Ha durado la porfia
De la guerra.

REY.
Yo deseo
Haceros merced, don Juan,
Porque vuestro valor veo
Y el que tiene Perafan,
Y acudir quiero al empleo
De doña Esperanza.

PERAFAN.
Agora

Hay ocasion.
REY.
¿De qué suerte?

PERAFAN.
Don Lope Sotelo adora
Sus partes, y aunque divierte
Tras la espada vencedora
De Enrique, en esta jornada,
Con las armas el amor,
Esta cédula firmada
Del nombre suyo, Señor,
(Dale al Rey la cédula.)

A doña Esperanza dada,
Como es razon reconoce;
Y determina cumplilla;
Que obligaciones conoce
Del hospedaje. Castilla
Así mil años os goce,
Que nos honreis, si hay lugar,
Dando á don Lope licencia
Para venirse á casar;
Porque puede con su ausencia
Riesgo nuestro honor pasar.
Esto don Juan, por merced,
Que pediros ha traído;
Lo que interesamos ved,
Y á lo que él os ha servido
Aquesta merced haced,
O á lo que mi padre y yo
A vuestro padre y abuelo.

REY. (Rompe la cédula.)
Desta suerte.

PERAFAN.
¿Quién premió
Jamás tan heroico celo,
Que la obligacion rompió?
Vive Dios, que no habeis hecho
Lo que debéis al valor
Desta sangre y deste pecho.

DON JUAN.
Si con nuestro deshonor
Quereis quedar satisfecho
Del enojo que tenéis
Con don Lope, vive Dios,
Que pagar no pretendéis
Lo que debéis á los dos,
Y que á los dos obliguéis...

PERAFAN.
A un desatino.
REY. (Entrándose, vuelve á ellos.)
¿Qué es esta?

PERAFAN.
Señor, yo...

DON JUAN.
Yo...

REY.
Basta ya. (Van)

DON JUAN.
Echó la fortuna el resto.
¿Que nos despreciase así!

PERAFAN.
Otro secreto hay aquí;
Mas que sabemos los dos,
Que lo sospeché, por Dios

le descubrí,
te lo deslumbré
legaste, don Juan.

DON JUAN.

PERAFAN.
Presumo que fué

Salé DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
Señor Perafan,
tro valor se ve.
don Juan su alteza
se así como estáis,
a de la cabeza,
llana salgais

PERAFAN.
Bien su alteza empieza
rnos.

DON GARCÍA.
Perdonadme,
s justo, los dos
evas disculpadme. (Vase.)

DON JUAN.
y, y vive Dios...

PERAFAN.
an.

DON JUAN.
Padre, dejadme;
blera reviento.

PERAFAN.
mos al Rey;
haber mas sufrimiento
lor.

DON JUAN.
Esta es ley
isto pensamiento.

PERAFAN.
de importar.
nde van sus leyes;
do hemos de pensar,
, que aciertan los reyes,
er y callar.
sticia y razon,
es desalino;
ios, en conclusion,
humano y divino,
ra apelacion.
(Vase.)

DOÑA ESPERANZA, RODRIGO
Y LEONOR.

DOÑA ESPERANZA.

RODRIGO.
A pedirte vengo
r la hendicion,
terminacion
on don Lope tengo.
al en el oficio,
lamarse así,
an, porque aquí
ningun beneficio;
norzar no se gana
es destruírae,
n dado en no morirse
ay en Cantillana;
dico está enojado
ra, y descompuesto
lo, y por esto
nsos ha colgado,
ido el boticario

Y el médico que han de estar
Seis veranos sin matar,
Como suele de ordinario.
Esta es la causa, Señora,
Que con don Lope me lleva,
Si la guerra no me prueba
Tambien.

DOÑA ESPERANZA.
No intentes agora
Hacer mudanza ninguna.
Quédate, Rodrigo, en casa
Mientras de don Lope pasa
Y de mi amor la fortuna;
Que será muy brevemente.
Aquestas nuevas te doy.

RODRIGO.
Tu esclavo, Señora, soy
Y lo seré eternamente.
Vivas mas años que un censo
Perpétuo, que una muralla,
Que la manta de Cazalla;
Porque, con tu ayuda, pienso
Ser de Leonor, á pesar
Del tiempo, dueño.

LEONOR.
Eso no,
Miguel de Vargas; que yo
Mejor me pienso emplear,
Cuando haga ese disparate.

RODRIGO.
Pues ¿qué? ¿Aun no somos amigos?

LEONOR.
Vienes oliendo á bodigos.

RODRIGO.
¡Pluguiera á Dios!...

DOÑA ESPERANZA.
No se trate
De pesadumbres agora.

LEONOR.
No entendí verte jamás
Alegre, y pienso que estás
De mejor humor, Señora,
Si no me engaño. Imagino
Que hace algun efecto el Rey;
Porque un rey á toda ley...

DOÑA ESPERANZA.
Mi padre pienso que vino
Y mi hermano.

RODRIGO.
Pues ¿está
El señor don Juan aquí?

DOÑA ESPERANZA.
Desde anoche llegó.

RODRIGO.
Así
De don Lope nos dará
Famosas nuevas.

DOÑA ESPERANZA.
Rodrigo,
Lo que te he dicho es lo cierto.

RODRIGO.
Plegue á Dios que al dulce puerto
Llegue don Lope contigo,
Tras tantas olas de ausencia,
De celos y de temor.
Yo quiero dar al señor
Don Juan hoy, con tu licencia,
La bienvenida.

Salen PERAFAN Y DON JUAN.

PERAFAN.
Aquí está
Esperanza.

RODRIGO.
Bien venido

Vuesamérced haya sido,
Que era deseado ya
De todos sus servidores.
(Habla doña Esperanza con su padre
en secreto.)

¿Vuesamérced viene bueno?

DON JUAN.
Perdonad; que soy ajeno
De quién sois.

RODRIGO.
Estos señores
Siempre me han hecho merced,
Y les estoy obligado.

DOÑA ESPERANZA.
Es de don Lope criado
Rodrigo.

RODRIGO.
Vuesamérced
Desde hoy por suyo me tenga.

DON JUAN.
Guárdeos Dios.

PERAFAN.
Esto ha pasado:
El Rey nos ha desterrado;
Que desta suerte se venga
De sus celos y de tí.

DOÑA ESPERANZA.
En casa os habeis de estar,
Sin que salgais del lugar,
Y dejadme hacer á mí;
Que el Rey quiere ser llevado
Por bien.

PERAFAN.
Tu hermano ha venido,
Esperanza, sin sentido.

DOÑA ESPERANZA.
Venid, y perded cuidado;
Que no hay del Rey que temer
Mientras mi industria os ampare,
Y si yo no le engañare,
No me llamaré mujer.

(Vanse doña Esperanza, su padre y
hermano.)

RODRIGO.
¡Ah doncella!

LEONOR.
¿Qué nos manda?

RODRIGO.
Que procure componerme
Donde duerma.

LEONOR.
Luego ¿duerme?

RODRIGO.
Y mas si es la cama blanda.

LEONOR.
¿No le desvela el amor?

RODRIGO.
El suyo en toda mi vida.

LEONOR.
Luego ¿hay otro?

RODRIGO.
No me pida
Tanta cuenta.

LEONOR.
¿Qué rigor!

RODRIGO.
He dado en esto.

LEONOR.
¡Oh, qué bueno!

RODRIGO.
Yo me voy; mire que está

De mano de su mercé
La cama.

LEONOR.

Picaño, lleno
De mas vino que de amor,
¿El se hace grave conmigo?

RODRIGO.

¡Oh! por vida de Rodrigo,
Que está donosa Leonor.

LEONOR.

¿Qué tanto? Que me das gusto.

RODRIGO.

Di á tu galan que me vea,
Si ser dichoso desea;
Que haceros merced es justo.

LEONOR.

Bergante.

RODRIGO.

Basta. (Vase.)

LEONOR.

No hay cosa
Que cause tanto pesar
En el mundo, como estar
De un despocado celosa. (Vase.)

Sale DON LOPE, de noche.

DON LOPE.

Noche, en cuyo atrevimiento
Mis recelos se confían,
Mis esperanzasse fian,
Y alienta mi pensamiento;
Vos seais tan bien venida
Como fuisteis deseada
Del alma mas abrasada
Que se vió de amor perdida.
Vuestra ciega oscuridad
Ampare mi loco amor,
Y mi celoso temor
Vuestra obscura majestad;
Que, sin poder resistirme,
Vengo en tan dichoso empleo
A gozar lo que poseo,
Siempre amante, siempre firme;
Y antes de la deseada
Hora en que á Esperanza veo,
Me trae loco el deseo,
Con la vida aventurada.
Dadme, dichosas paredes,
Las nuevas de mi bien ya,
Pues en vosotras está
Al sol haciendo mercedes.
Permitid, paredes mías,
Mi dicha al Rey responded,
Porque de tan gran merced
Haga amor las alegrías.
Gente parece que ha entrado
En la calle, y debe de ser
Cortesana, al parecer,
Que el alma no me ha engañado.
El Rey es. Volverme quiero;
Que en la ordinaria señal
Le he conocido; que mal
Hago en esperar, si espero
Ningun bien, pues ha venido
A la ordinaria porfia
De la esperanza que es mia.
Perdiendo voy el sentido. (Vase.)

Salen EL REY, DON GARCÍA, DON
ÁLVARO y DON SANCHO, de noche
todos.

REY.

Un hombre atraviesa allí,
Que me da que sospechar;
O le tengo de matar,
O reconocerle. Aquí
Os quedad por breve espacio
Los dos, y venga García

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Haciéndome compañía
Solamente, y á palacio
Ninguno vuelva hasta tanto
Que todos vuelvan conmigo.

DON GARCÍA.

Como tu sombra te sigo.

(Vanse don García y el Rey.)

Sale DOÑA MARÍA, en hábito
de hombre.

DOÑA MARÍA.

Noche, en cuyo obscuro manto
Se amparan tantos secretos
Y se ven tantas verdades,
Lince de curiosidades,
De tu muda sombra efetos,
A descubrir vengo en tí,
Por perdida centinela,
El mal que el alma recela;
Gente parada hay allí.

DON SANCHO.

¿Si es el Rey?

DON ÁLVARO.

¿Es don García?

DOÑA MARÍA.

Los criados del Rey son.

DON SANCHO.

¿Es vuestra alteza?

DOÑA MARÍA. (Ap.)

Ocasion

Me da la sospecha mia
Para conseguir mi intento,
Pues con ellos no está el Rey;
A tanto obliga la ley
De un celoso pensamiento;
Quiero fingir que el Rey soy,
Que los debió de dejar
Entre tanto que él fué á hablar
A quien tantos triunfos doy.

DON SANCHO.

¿No responde?

DON ÁLVARO.

¿Quién es?

DOÑA MARÍA.

Yo;

Seguidme.

DON ÁLVARO.

El Rey es.

DOÑA MARÍA.

¡Ah celos!

¿Qué mal han hecho los cielos,
Que á vuestro infierno igualó?
(Vanse.)

Salen EL REY y DON GARCÍA.

REY.

Ilusion debió de ser,
O le dió mi pensamiento
Alas con que venció al viento.

DON GARCÍA.

No tienes ya que temer,
Que Esperanza está rendida;
Que ha podido tu rigor
Engendrar en ella amor.

REY.

Con eso guarda la vida
De su padre y de su hermano.

DON GARCÍA.

Y aguarda en ese balcon,
Si no es imaginacion.

DOÑA ESPERANZA. (Al balcon)

¿Ce?

DON GARCÍA.

No he imaginado en vano;

Que te ha hecho señas agora
Para que llegues.

REY.

García,

A tu puesto te desvia,
Y á las aves del aurora
Apenas deja pasar.

DON GARCÍA.

Lo que me mandas haré.

REY.

Vino este bien que esperé,
Tuvo mi dicha lugar
En gloria tan soberana.

DOÑA ESPERANZA.

Para tu esclava nací.

REY.

Ya no dirá amor por mí:
¡Ay larga esperanza vana!
Que tras el bien en que doy
Tantos alcances al cielo,
¿Cuántas noches há que vuelo,
¿Cuántos dias há que voy?

DOÑA ESPERANZA.

Siempre venció la porfia
La mas imposible empresa,
Si de hacer guerra no cesa,
Con un día y otro día,
Porque la que es mas tirana
Se rinde, como lo estoy,
Engañando al dia de hoy,
Y esperando el de mañana.

REY.

Para estimar tanto bien,
Habeis hallado, Esperanza,
Sin caudal la confianza,
Y el pensamiento tambien;
Ya no vive el albedrío
Con leyes de embajador,
Que despues que tengo amor,
Es muy mas vuestro que mio:
Haced, deshaced, mandad,
Dad vidas, alzad destierros,
Y de mis celos los hierros,
Como locos, perdonad,
Con tal que la causa dellos
No vuelva á veros jamas.

DOÑA ESPERANZA.

Eso es lo que estimo en mas.

REY.

Vuestros negros ojos bellos
Son dueños del alma mia.

(Suena ruido de cadenas denti)

Pero ¿qué es esto?

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay de mi!

REY.

¿Qué es lo que teneis? Decí,
Luz del sol y sol del dia.

(Vuelven á sonar.)

DOÑA ESPERANZA.

¿No escuchais, Señor?

REY.

Ya escuch

Unas cadenas; ¿qué importa?

DOÑA ESPERANZA.

Vuestro valor os reporta.

REY.

Aquí no es menester mucho.

(Quéjense dentro.)

DOÑA ESPERANZA.

¿Los gemidos no escuchais?

REY.

Pues ¿de quién son los gemidos!

DOÑA ESPERANZA.

¿No ha llegado á los oidos

l tiempo que estáis
na, esta fiera

REY.

Es burla, por Dios.

DOÑA ESPERANZA.

ede con vos;
a el temor me altera,
lme.

REY.

Cerró
; ; miedo extraño!
; va, ó me engaño,
iréme? No;
tra vez suena,
e dilatado;
i calle ha entrado,
o una cadena,
lanco, tan fiero,
causado temor,
tanto valor.

e LA FANTASMA.

hablarle quiero;
ene hácia mí.
ue he de mostrar
reclar:
bo á quien soy.—Di
y qué me quieres,
enes buscando
, deseando,
; ; quién eres?
ca, que de esposa
te la mano?
que. mi hermano?
ian de Inestrosa?
dre? Responde,
ni has menester;
rometo hacer
as, aquí ú donde
is importante
go y descuento;
scucharte atento,
o bastante.
des ni haces nada?
te hablar procuro,
sé otro conjuro
o de mi espada.

to y la cadena, y queda Lo-
a y broquel, espada, media
a y montera.)

REY.

el suelo dió,
da y broquel,
ento cruel
pio quedó;
valor me alabo.—
ntasma ó difunto,
infierno junto,
don Pedro el Bravo.

mirando don Lope, y el Rey
acuchillándole.)

la puerta DON GARCÍA, y
DON ÁLVARO, DON SAN-
DOÑA MARÍA.

DON SANCHE.
vuestra alteza,
irritar al Rey.

DOÑA MARÍA.
ca guarda ley
ser celoso empieza.

DON GARCÍA.
s, si es posible,
e por cortesía.

DOÑA MARÍA.
De guarda está don García;
Esta vez es imposible
Dejar de pasar delante,
Aunque vos al paso estáis.

DON SANCHE.

¿Otro imposible intentais?

DOÑA MARÍA.

Seré á vencerle bastante.

DON GARCÍA.

¿Quién es?

DOÑA MARÍA.

La Reina.

DON GARCÍA.

Señora,

¿Vos desta manera?

DOÑA MARÍA.

Ansi

Vengo buscando sin mí
A quien vos buskais agora,
Por ver este desengaño.

DOÑA ESPERANZA. (Dentro.)

¿Que matan al Rey!

DOÑA MARÍA.

¡ Ah cielo!

Mayor desdicha recelo;
Venid, venid.

DON GARCÍA.

¡ Caso extraño!

(Vanse.)

Salen acuchillándose EL REY y LOPE.

LOPE.

Suspenda la invicta espada;
No me mate vuestra alteza.

REY.

¿Quién eres?

LOPE. (De rodillas.)

Un desdichado,

Que amor...

REY.

¿Por amor comienzas?

Disculpa tienes bastante;
Levanta del suelo.

LOPE.

Deja

Que en él humilde te pida
Primero perdon.

REY.

¿Qué esperas?

Ya te he perdonado, alza.

LOPE.

Con esa palabra, es fuerza
Qué sin máscara te bese
Los piés, y decirte pueda
Quién soy.

REY.

¿Quién eres?

LOPE.

Don Lope

Sotelo.

REY.

Pues ¿ desta manera?

LOPE.

Fuerza de amor pudo tanto;
Que desde la noche mesma
Que me pediste á Esperanza
Para dejarme sin ella;
Porque imaginé, Señor,
Que en teniendo algunas muestras
De mi voluntad, habias
De condenarme á su ausencia;
Por prevenirlo, tracé
Esta fantasma; que intenta

Amor imposibles cosas
Contra el poder y la fuerza.
Cuando dejar me mandaste,
De Archidona por la guerra,
A Cantillana, Señor,
No estuve una legua apenas
Ausente del bien que adoro,
Y la misma estratagema
Usando todas las noches,
Entraba á gozarla y verla;
Hallóme don Juan, su hermano,
Y Perafan de Ribera
Con ella, y queriendo darme
Muerte los dos por la ofensa
Hecha á su casa y honor,
Enseñó Esperanza bella
Una firma de mi mano;
Fueron á hablarte con ella;
Vine á saber el suceso,
Encontróme vuestra alteza;
A su invencible valor
No bastó mi estratagema;
Esta es mi historia, mi culpa,
Mis celos y vuestra ofensa.
Si no me disculpa amor,
Aquí teneis mi cabeza.

Salen PERAFAN, DON JUAN, DOÑA
ESPERANZA, LEONOR y RODRIGO
por una puerta, y por la otra, DOÑA
MARÍA, DON GARCÍA, DON ÁLVA-
RO y DON SANCHE.

PERAFAN.

No importa que el Rey agravie,
Para que la sangre nuestra
Vertamos por él.

DOÑA MARÍA.

Llegad.

DON GARCÍA.

Señora, aquí está su alteza.

DON ÁLVARO.

El Rey está aquí.

DOÑA MARÍA.

¿ Señor?

REY.

Señora, ¿ qué es esto?

DOÑA MARÍA.

Fuerza

De mis celos, imposibles
De vencer de otra manera.

DOÑA ESPERANZA.

Cielos, aquí está don Lope;
¿ Qué novedad es aquesta?

PERAFAN.

Vuestra alteza nos perdone;
Que, puesto que vuestra alteza
Nos mandó de Cantillana
Salir esta tarde mesma,
Y no lo habemos cumplido,
Las voces que en esa reja
Dió Esperanza nos obliga,
Sin reparar en la pena
Que nos fué puesta, Señor,
A ofrecer á vuestra alteza
Nuestras haciendas y vidas.

REY.

Que ese amor os agradezca,
Perafan, es justa cosa;
Don Lope Sotelo sea
De doña Esperanza esposo.

LOPE.

Mas años que el sol te veas
Rey de Castilla y Leon.

REY.
Con la mayor encomienda
De Castilla, que es lo menos
Que debo á vuestra nobleza.

PERAFAN.
Guárdeos el cielo.

REY.
De un tercio
Doy á don Juan de Ribera,
Pues es tan grande soldado,
Porque me sirva en la guerra.

DON JUAN.
Sobre vuestros hombros ponga
Su imperio el sol.

REY.
Y á vos, reina
De Castilla y de mi alma,
Que es de vuestro sol esfera,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Palabra de nunca daros
Celos, porque sé que llegan
A perderos el respeto.

DOÑA MARÍA.
Guárdeos el cielo, que es deuda
De mi amor.

DOÑA ESPERANZA.
Estoy confusa
Y no creyendo yo mesma
Lo que estoy viendo.

LOPE.
Despues
Sabréis, Esperanza bella,
Grandes cosas.

RODRIGO.
A Rodrigo,
Que los piés te bese deja,

Pues fué sacristan por tí
Mas de una semana y media.

LOPE.
Guárdete Dios.

LEONOR.
Dame á mí
Tus manos tambien.

RODRIGO.
No quieras;
Que estaba agora fregando,
Y no es mucho al ámbar huelan.

REY.
A palacio.

RODRIGO.
Dando aquí,
Porque á sus casas se vuelvan,
De *El Diablo está en Cantillana*,
Senado, fin la comedia.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA LUNA DE LA SIERRA,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

LA.	GIL DEL RÁBANO. CURA.	DON GUTIERRE. GUZMAN.	ORTUN. CRIADOS.
A.	EL PRÍNCIPE DON JUAN. EL MAESTRE.	LA REINA DOÑA ISABEL. EL REY DON FERNANDO.	GENTE. ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

MAESTRE DE CALATRAVA,
DON JUAN, y DON GUTIERRE, dán-
do las cartas, y CRIADOS.

DON GUTIERRE.
Yo y la Reina son.

MAESTRE.
Causa me apeo,
así trata el deseo
de veneración.

DON GUTIERRE.
En Sierra Morena
ardaba encontrarte;
conquista parte,
los heroicos llenas,
rica Isabel,
tra el moro andaluz
corte á Adamuz;
hasta mirarse de él
tra, no ha de dar
Castilla. Fernando
on, sosegando
lto popular,
or alma en ella;
dilla no ha tenido
entre tantas que han sido,
bica ni mas bella.
ncipe don Juan
ta guarde el cielo,
ombre de su abuelo)
viene; que dan
-Morena honor;
ina Diana,
lo, en mas soberana
Adónis mejor;
que ha de venir
noche ó á hacer dia
idea.

MAESTRE.
Andalucía

. C. DE L.-II.

Podrá, á su sombra, rendir
Con el Africa á Granada,
Y mas si en esta ocasion
Deja una mano al baston
Y otra remite á la espada;
Que, Palas nueva española,
En ausencia de Fernando,
La estoy armada esperando
De las grevas á la gola;
Y ruego á Dios que á sus piés
Goce Granada, rendida,
Como el fénix, mejor vida
Y muchos triunfos despues.
Dadme licencia, señor
Don Gutierre, sin que sea
Grosero, que el pliego lea.

DON GUTIERRE.

Eso es recibir favor,
Maestre, de vuecelencia
En tan dichosa ocasion,
Pues echais de ver que son
Logros de mi diligencia.

MAESTRE.

(Lee.) «Ilustre maestre de Calatrava,
» primo nuestro: El Rey parte á Aragon
» á sosegar algunos alborotos que hay
» en aquel reino, causados de su au-
» sencia; y yo es fuerza, entre tanto,
» que vaya á Andalucía, como lo hago,
» y hacer á Adamuz plaza de armas pa-
» ra la empresa de Granada, en com-
» pañia del serenísimo principe don
» Juan, nuestro muy caro y muy amado
» hijo. A don Gutierre, nuestro criado,
» hemos encargado la diligencia de este
» pliego, para que os le dé en la parte
» que de Andalucía os encontrare, dán-
» dome por muy bien servida en esta
» ocasion que os veais conmigo en Ada-
» muz, porque he menester vuestra
» persona con la brevedad posible.—
» Guárdeos Dios. De Ciudad-Real, etc.—
» —Isabel.»

Mil siglos su nombre viva
En Castilla y en Leon,

Y dichosa sucesion
De don Juan goce. ¡Qué altiva,
Qué heróica, qué soberana
Mujer! que, mas que en ciudades
Ni reinos, en voluntades
Reina con deidad humana;
Dueño es de los corazones
De sus vasallos, y el mio
Es mas suyo, que confio,
Con victoriosos blasones,
En su nombre conquistar
Las dos Africas, despues
Que deje puesta á sus piés
A Granada; que alentar
Pueden tan nobles favores,
Tan soberanos alientos,
Para mas árduos intentos,
Para conquistas mayores;
Que no puede ser ninguna
Dificultosa, alentada
De su valor y esta espada.

DON GUTIERRE.

Dicha fué de mi fortuna,
Cuando del Andalucía
En la raya puse el pié,
Encontraros.

MAESTRE.

Mas lo fué,
Señor don Gutierre, mia;
Vaca una encomienda está,
De que os habeis de servir
Por el porte.

DON GUTIERRE.

Recibir
De vos mercedes es ya
Conocido en el valor
De la sangre que tenéis.
Por la mucha que me haceis
La mano os beso.

MAESTRE.

Señor
Don Gutierre, yo recibo
De vos merced; porque honrar
Tan gran caballero es dar
Nuevas honras al altivo,

Glorioso, antiguo blason
De la cruz de Calatrava.

DON GUTIERRE.

Quien vuestro valor no alaba,
Deshace su estimacion;
Que es empresa concedida
A ninguno.

MAESTRE.

Guárdeos Dios;
Que está mi sangre de vos
Pagada y agradecida.

VOCES. (Dentro.)

Parad; que se apea aquí
Su alteza.

DON GUTIERRE.

El Príncipe creo
Que llega solo.

MAESTRE.

El deseo
Que para servirle en mí
Vive por alma, no entiendo
Que tanta dicha me niegue.

*Sale EL PRÍNCIPE DON JUAN, mozo,
de camino, y GENTE.*

PRÍNCIPE.

Hasta que mi madre llegue,
Pasar de aquí no pretendo.

DON GUTIERRE.

El Príncipe es; llegad pues,
Maestre, besad su mano.

MAESTRE.

Dadme, señor soberano
De Castilla, vuestros piés.

DON GUTIERRE.

Fernan Gomez, el maestre
De Calatrava, Señor.

PRÍNCIPE.

Maestre, á vuestro valor
El pecho es justo que os muestre,
Con los brazos.

MAESTRE.

Guarde el cielo
Esa prudencia temprana,
Esa dichosa mañana
Que en el castellano suelo
Nos empieza á amanecer,
Muchos años.

PRÍNCIPE.

Guárdeos Dios,
Maestre, pues que con vos
Del africano poder
Queda Castilla triunfante.
¿Cómo venis?

MAESTRE.

Con deseos
De daros nuevos trofeos
Del sarracino arrogante.
¿Cómo viene vuestra alteza?

PRÍNCIPE.

Con gusto de ver el día
En que del Andalucía
He de gozar la belleza.

MAESTRE.

Justamente os enamora
Su fama.

PRÍNCIPE.

Grande la tiene
En mi opinion.

MAESTRE.

¿Cómo viene
La Reina, nuestra señora?

PRÍNCIPE.

Trae salud, gracias al cielo;
Que para bien de Aragon,

De Castilla y de Leon
La goce.

MAESTRE.

Viva en el suelo
Español edades mil,
Logrando en nuevas esferas
De imperios las primaveras
De vuestro dichoso abril.

PRÍNCIPE.

En un jabali cebada,
De la sierra en la espesura,
Imitarse á si procura,
Nunca de nadie imitada;
Que, mientras que de la guerra
No llega el original,
Con valor á nadie igual
Su imágen busca en la sierra;
Pero ya sobre un caballo,
Que parece que ha nacido
Es él el manto florido
De quien ebril vasallo,
Pisa con aire gentil
Siendo del sol maravilla;
Que, como es reina en Castilla,
Es potentado e abri
Bien merece su deidad
Estos requiebros de un hijo
Tan galan suyo.

MAESTRE.

No dijo
Vuestra alteza á majestad
Tan gloriosa cosa alguna
Que pueda llegar á ser
Extremo, pues su poder,
Su valor, de la fortuna
Tambien vasallaje alcanza,
Siempre el efecto juntando
Al ser heróico, formando
Los lances de la esperanza.

*Sale LA REINA DOÑA ISABEL, con
baquero, sombrero y venablo, y criados
con ella.*

DOÑA ISABEL.

Pasead ese caballo
Mientras tomo la litera,
Pues aquí el Príncipe espera.

MAESTRE.

Y con su alteza un vasallo,
Que á besar los piés os llega,
Haciendo en vuestro servicio
De su pecho sacrificio.

DOÑA ISABEL.

Maestre, jamás os niega
Mi amor á tanta verdad
Los brazos. ¿Cómo venis?

MAESTRE.

Quando entiendo que os servís
En mí desta voluntad,
Es forzoso que la vida
Y que la salud me sobre.

DOÑA ISABEL.

Don Gutierre albricias cobre
Hoy de vuestra bienvenida,
Pues tuvo tanta ventura,
Que os encontró con mi pliego
En el camino.

MAESTRE.

No le niego
Que debeis á la fe pura
Con que deseo serviros,
Esa fineza.

DOÑA ISABEL.

Maestre,
Que menores os las muestre,
Es no honrarme y desluciros.

MAESTRE.

Con vuestra grandeza sola,

Juvenil y soberana,
Nueva Pálas castellana,
Semiramis española,
Mayor empresa pudiera
Tener el fin deseado.

DOÑA ISABEL.

Bien mi valor ha dejado
Experiencias en la fiera
Que acabo de dar agora
Muerte.

PRÍNCIPE.

Vuestra majestad
Causó á todos.

DOÑA ISABEL.

Es verdad,
Pero sall vencedora,
Que del espumoso diente
Dos veces acometida,
Rindió en despojos la vida,
Y la sangre á la corriente
De una sierpe de cristal,
Que, fugitivo arroyuelo,
Quando dejó de ser hielo,
Fue lisonja de coral.

PRÍNCIPE.

Permitidme, gran Señora,
Pues tanta ocasion me obliga,
Que fuisteis de Adónis, diga,
Y de Vénus vencedora

(*Vase, y vuelve á salir lue.*)

DOÑA ISABEL.

Guárdeos Dios, Juan, y al Maestro
Agasajad.

MAESTRE.

Yo he quedado
Solo con veros pagado.

DOÑA ISABEL.

Por la cenefa silvestre
De este arroyuelo de plata
Baja huyendo, al parecer,
Una mujer.

PRÍNCIPE.

Y mujer
Que parece que retrata
El vestido al arrabol
Del día.

MAESTRE.

Si, y el cabello,
Esparcido por el cuello,
Parte rayos con el sol.

DOÑA ISABEL.

De pocos años parece
Y de beldad soberana.

MAESTRE.

No obliga así la mañana
Las aves, cuando amaneco,
A que la canten amores,
Como en ardiente fatiga
La serraneja se obliga
De las aguas y las flores.

PRÍNCIPE.

Ya llega desalentada
A tus plantas; que imagino
Que por fin de su camino
Las busca.

DOÑA ISABEL.

Vendrá agraviada.

Sale PASCUALA, serrana, en cob.

PASCUALA.

¿Está aquí la Reina?

DOÑA ISABEL.

Si.

PASCUALA.

¿Adónde?

DOÑA ISABEL.
Serrana hermosa,
¿dónde estabas?
PASCUALA.
¡Oh gloriosa
estrella! Así
brillas del sol;
¿cómo nos mayos
deperdicios, que á rayos
españoles;
¿cómo hazaña
de luz triunfeis,
¿cómo acabeis,
Granada á España;
¿cómo hiedra hermosa
eternamente
gozarle ausente
y como esposa;
¿cómo os goceis
de nombres que os dan,
de pe don Juan
de retos mireis;

DOÑA ISABEL.
¿cómo te, espera;
¿cómo qué tienes?
PASCUALA.
Señora,
¿cómo te atenta agora;
¿cómo tal que me altera.
¿cómo o asombro,
¿cómo ce aldea,
¿cómo o duro
¿cómo ena-Sierra;
¿cómo que edificio,
¿cómo incompetencia
¿cómo intentaron
¿cómo abeza;
¿cómo ichosa,
¿cómo illas reina,
¿cómo da patria
¿cómo jera tierra.
¿cómo del mundo,
¿cómo rey veneran,
¿cómo rano,
¿cómo otencias,
¿cómo en mí pudieron
¿cómo veras señas
¿cómo vedrio,
¿cómo sistencia,
¿cómo en un serrano
¿cómo las prendas,
¿cómo la envidia
¿cómo ccion discreta;
¿cómo mis ojos,
¿cómo o en la aldea
¿cómo (que hay) no trajo,
¿cómo os y fiestas,
¿cómo aliñado,
¿cómo mas trenzas,
¿cómo mas lazos,
¿cómo bien hecha.
¿cómo del pueblo,
¿cómo apatea,
¿cómo ntaja,
¿cómo lo confiesan;
¿cómo barra tira,
¿cómo le llega,
¿cómo ra y lucha
¿cómo n con él se atreva.
¿cómo ton, Anton!
¿cómo bre que me suena
¿cómo r que cuantas
¿cómo despiertan,
¿cómo e pagaba
¿cómo as finezas;
¿cómo radecida,
¿cómo r quisiera,
¿cómo pensamientos,
¿cómo gar aquella
¿cómo y que guardaba

Con tan grande firmeza.
No sé si por hermosa,
O mudable en las vueltas
De mi fortuna varia,
Ya menguante, ya llena,
 Toda esta serranía.
Que da á Sierra-Morena
Aldeas dió en llamarme
La Luna de la Sierra.
Sin duda adivinaron
Las mudanzas que hoy prueba
Mi suerte desdichada,
Que no fué la belleza;
Y si lo fué, tampoco
Puedo librarme de ella;
Que es sombra la desdicha
De la hermosura, eterna.
Pues cuando estaba yo
Mas segura y contenta
Librando en esperanzas
Venturas tan inciertas
Como era el ser su esposa,
Que es la alegre cosecha
Que amor, despues de tantas
Lluvias de ansias, espera,
Obligó á mi serrano
Una precisa ausencia
El martes á apartarse
Léjos de aquí diez leguas.
Al fin, se fué, partióse;
Y yo, sin su presencia,
Con la mitad del alma
Quedé viviendo á medias,
Que esotra media parte
Mi Anton se llevó en prendas,
Para ser de la suya
O guarda ó centinela.
Comenzaron las horas
A ser en el aldea
Para mis esperanzas,
Siglos de plomo y piedra.
Mi hermano en este tiempo,
O mi veneno, ordena,
Por intereses propios
Y desdichas ajenas,
Casarse con Bartola,
Una serrana necia,
Del color de su gusto,
Que son de una librea,
Hermana del alcalde
De nuestra misma aldea:
Tronco con vida de hombre,
Necio con mucha hacienda;
Con este, sin mi gusto,
De casarme concierto,
Sin ver que estaba el alma
En otro dueño atenta;
Hoy lo trató conmigo
Y con tanta aspereza
Me obligó á que la mano
Al villano le diera,
Que, viendo en mí tan grande,
No vista resistencia
Dentro en un aposento
Con la ave me encierra,
Para que de este modo
Acabara por fuerza
Comigo lo que el mundo,
Con vida, no pudiera.
Desesperada y loca
Busqué á mis ansias fieras
Salvedad desdichas
Hay quien hallarla pueda;
Y por una ventana
Queda al campo, resuelta
A mori ó escaparme
De tantas inclemencias
Me descuelgo, animada
Del amor que me alienta,
Del furor que me incita,
Del mal que me despecha;
Y apenas estampando

En la grama, en la arena
Del margen de este arroyo,
Que es parto de estas peñas,
Las fugitivas plantas,
A mi muerte ligeras,
O al bien que no aguardaba,
Encontré con las nuevas,
Católica Monarca,
De tu venida, y cerca
Del bien, estuve á pique
De ver rendida y muerta
Al desaliento mio
La esperanza, deshecha
A tanto mar de agravios
Y viento de tormentas,
Pero, á tus piés llegando,
Ningun recelo llega
A darme sobresalto,
Siendo tú mi defensa.
Reina eres la mas alta
Que conoce la tierra;
Que has de hacerme justicia
Mi agravio de tí espera.
Así vivas los años
Que el mundo te desea
Pues debes, por amante,
Por ausente y por reina,
Satisfacer mi injuria
Porque la vida deba
Al Sol de España hermoso
La Luna de la Sierra. (De rodillas.)

DOÑA ISABEL.
Levanta; que no es justo
Que esté, serrana, en tierra
Quien se parece tanto
Al cielo en la belleza,
Que el nombre que os han dado
De Luna de la Sierra
Pienso que viene corto
A la hermosura vuestra.
Yo haré que no eclipse
Ninguna humana fuerza
Nube que á vuestros gustos
Se opone con violencia.
Tomad esta palabra
De mí.

PASCUALA.
Veas, eterna
En Leon y en Castilla,
Eternas primaveras.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo os llamais?

PASCUALA.
Pascuala.

DOÑA ISABEL.
Es vuestra cara buena,
Las pascuas dáis á todos.
¿Qué gracia! Qué belleza!
Llegad, besad la mano
Al Príncipe.

PASCUALA.
A su alteza
Los piés besaré y todo.

PRÍNCIPE.
Alzad, serrana bella;
Que á fe, que sois muy linda.

PASCUALA.
Yo soy esclava vuestra.
MAESTRE. (Ap.)

¿No vi mayor encanto
En humana belleza
Loca me tiene el alma
La hermosa serraneja.

PRÍNCIPE.
¿Qué os parece, Maestre,
La serrana?

MAESTRE.
No es fea;

Razonable hermosura,
En fin, para la sierra.

PRÍNCIPE.

Pues no me ha parecido,
Por vida de la Reina,
Maestre, otra en mi vida
Tan hermosa como esta.

MAESTRE.

Espántame, viniendo
De mirar vuestra alteza
La beldad toledana,
Narciso de su vega.
Este es un tronco duro,
Sin alma y con corteza.

PRÍNCIPE.

Antes es alma toda;
No sé, la serraneja
Me ha ganado la dicha,
Y si licito fuera
A un príncipe de España...
No sé lo que me hiciera.

MAESTRE. (Ap.)

No puedo divertirme,
Pero la diligencia
Ganará por la mano
Al Príncipe la empresa;
Aunque no es cuidadosa
En él la competencia;
Que son amores niños,
Y el viento se los lleva.

DOÑA ISABEL.

Vamos, Príncipe.

PRÍNCIPE.

¡Hola!

La litera.

MAESTRE:

¿No piensa
Vuestra alteza á su madre
Acompañarla en ella?

PRÍNCIPE.

No, Maestre; á caballo
Los dos iremos.

DON GUTIERRE.

Llega,
Con otro del Maestre,
Un caballo á su alteza.

DOÑA ISABEL.

Pascuala.

PASCUALA.

¡Gran Señora!

DOÑA ISABEL.

Fiad de mi grandeza;
Que os he de hacer justicia.

PASCUALA.

Así mi fe lo espera,
Así mi amor lo aguarda
De tan heróica reina.

DOÑA ISABEL.

Id conmigo, y venios
Cerca de mi litera.

MAESTRE. (Ap.)

Volved por mí, sentidos;
Porque voy con sospechas
Que ha de volverme loco
La Luna de la Sierra.

(Vase.)

Salen GIL DEL RÁBANO, *alcalde*, y
BARTOLA, *villana graciosa*, por una
parte, y por la otra MENGO, *villano*
gracioso.

GIL.

No tien, Mengo, de pasar
De hoy las dos bodas; Bartola,
Por no ser novia tan sola,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Ayudará á bien casar,
Como á bien morir pescuda,
A Pascuala, porque está
Diz que algo cerril.

MENGO.

Ya

Bien podeis llamar al Cura,
Alcalde, porque Pascuala
Ha de casarse con vos,
Aunque le pese par ños
Norabuena ó noramala;
Que no ha de volverse atrás
El concierto que hemos hecho.
Las coces son sin provecho
Y los brincos por demás;
Que no ha de ir con su intento
Delante; sufra molestias,
Que la mujer y las bestias
Sientan el paso despues.
Debajo queda encerrada
De esta llave en mi aposento,
Y hasta her el casamiento,
No ha de aprovecharle nada;
Porque no ha de ser Anton,
Su primero pretendiente,
Que está del lugar ausente,
Lo que el pensó.

GIL.

Con razon;
Que sós su mayor hermano,
Y corre por vuestra cuenta
El casarla, aunque ella intenta
Herlo por su propia mano.
Dadla hacienda á toda ley;
Que lo demás es morir.

MENGO.

Por el Cura podeis ir;
Que aunque lo estorbara el Rey,
Pascuala no ha de dejar
De ser vuestra, brinque ó salte,
Llore ó sospire.

GIL.

No falte

Por mí, yo le vó á llamar.
Si posible es, abramdalla;
Bartola queda con vos,
Y pues para en uno sós,
Entre tanto descozalda,
Porque salga de los piés.
Mejor, Mengo, que el hablalla
Servirá de pasealla,
Para corrella despues.

MENGO.

Bartola, ¿has quedado aquí?

BARTOLA.

Sí, por la gracia de Dios.

MENGO.

Solos estamos los dos;
Llégate mas hancia mí.

BARTOLA.

No puedo; que esté pegada
Con la tierra, de virgüenza.

MENGO.

A hacer la prueba comienza;
Que no puedes perder nada.

BARTOLA.

Mengo, ¿no es mas fácil cosa
Que tú te llegues?

MENGO.

Sí, á fe.

BARTOLA.

Mas guárdate no alce el pié;
Que soy algo relijosa.

MENGO.

Rijosa querrás decir;
Y eso es de burras no mas.

BARTOLA.

Mengo, burras hallarás,

Si lo quieres advertir,
Tambien en dos piés, y yo,
Cuando tanto se atropella,
Só burra, pues só doncella.

MENGO.

Pues burra doncella, jo;
Que parece que trotais.

BARTOLA.

Mengo, el dimofo me aburra
Si pienso ser vuestra burra.

MENGO.

Si haréis, Bartola; que estáis
Viendo cerca el alcacel.

BARTOLA.

Contentaréme, enojada,
Con mi paja y mi cebada.

MENGO.

Bartola, el desden cruel
Deja, pues estás aquí.
No dés en nuevos autojos;
Que me muerdo por tus ojos
Desde el punto que te vi.
Y tanto tanto en tu cara
Todo mi calletre obrigo,
Que por casarme contigo,
De ser obispo dejara.

BARTOLA.

Mengo, en no siendo sencillo,
Cuando en malicioso deis,
Por novio començaréis,
Y acabaréis en novillo.

MENGO.

Guarda huera, aqueso no;
Trabas os pondré á los piés.

BARTOLA.

Dejaldo para dempues;
Que el Cura, Mengo, llegó.

Salen EL CURA y GIL DEL RÁBANO
alcalde.

CURA.

Dicen que la Reina pasa,
Alcalde, por el lugar,
A Adamuz.

MENGO.

Podrá posar
Del Escribano en la casa,
Que es la mijor de la aldeia
En anchura y edificio,
Que herle aqueste servicio
Todas las veces desea
Que ellos pasan por aquí;
Aunque vien la Reina sola
Con el Príncipe.

CURA.

Bartola,

Guárdeos Dios.

BARTOLA.

Ya está sia mí,

Acercando poco á poco.

GIL.

¿Cómo os fué, Mengo?

MENGO.

Estó loco,

Porque es Bartola un dimofo;
Coz tira, que no hay hegalla
A començar á domar.

GIL.

Ella se vendrá á amansar
En llegando á enalbardalla;
Dejad que os eche á los dos
El Cura el yugo, y verás
Qué mansos estáis dempues.

CURA.

Como unos buceya de Dios.

ucho las palabras
monio sagrado.

MENGO.

oca el cuidado,
meter las cabras
a en el corral;
de mal parecer,
r.

CURA.

Por ser mujer
hacer mejor; ¿qué mal
estar á Pascuala
, hombre tan rico
?

GIL.

Yo só un borrico
dicion.

CURA.

La mala
la trae así;
es cosa de viento.

MENGO.

ra, otro jumento
Alcalde, y no fui
ala prohibido
n cosa que ya,
tan bien le está;
ombre que la han dado
siete cabrillas
da la tiene,
que le conviene.

CURA.

do persuadilla
por camino;
efeto muchacha.

MENGO.

tiene borracha.

CURA.

vez determino
casamentero,
er, de mi vencida,
uestra, por vida
ller Borreguero.

MENGO.

gunas razones
rada Escretura,
bachiller y cura,
iridos Antones;
Antona ahí,
opósito vendrá!

TON, galan, de serrano, con
espada ceñida.

ANTON.

villanos, está
?

GIL.

Anton está aquí.

ANTON.

villanos, consiente
cómo, villanos,
sufre, sin dar
nos, otro rayos,
ángel, que en el sol,
sacrilegas manos
n á hacer ofensa
bles descatos?
humana permite
queis á un pecho humano
erna edad, y siendo
y del sol milagro,
case por fuerza
onco mal formado,
rodigio vestido,
esnudo peñasco,
os alma que aquellos
sta sierra están dando
lo á la durezza

Como al pasajero espanto
Cuando de noche los mira,
Perdido y sombras soñando?
Y tú, Mengo...

MENGO. (Ap.)

Aquí só muerto.

ANTON.

¿Cómo es posible que tanto
Puedas atreverte al cielo,
Que aquellos hermosos años
Pasen á la hermana tuya,
Aunque parece contrario
A su divina hermosura,
A su entendimiento raro.
Que sea su hermano un monstruo
Como tú, un bruto inhumano;
Osés, cuando así lo seas,
Del sol á tiranizallos
En un obscuro aposento,
Para que de los agravios
Al peso la cerviz midan,
En su gusto encaminados,
O desesperados mueran,
A la mayor bellid dando
Fin que los humanos ojos
Han visto en ángel humano?
¿Esta es, Alcalde, justicia?

GIL. (Ap.)

Temblando estoy.

ANTON.

¿Es buen trato

Para vuestra profesion
Esto, Cura? ¿Manda acaso
El cielo que los que son
Dél en la tierra nombrados
Para vicarios del cielo,
En lugar de apaciguállos,
Seais cómplice en forzar
Voluntades?

CURA.

Temerario

Venis, Anton.

MENGO.

Por los ojos
Basiliscos está echando.

BARTOLA.

Aquí espero un mal suceso.

GIL.

Aquí una tragedia aguardo.

ANTON.

El temerario sois vos,
Pues sabiendo que en los casos
De los matrimonios es,
Mas que todo, necesario,
Cura, la conformidad
De las partes, no mirando
Vuestra obligacion, quereis
Juntar dos almas, que tanto
Se diferencian las dos,
Lo que hay del bien á los daños,
Lo que hay del sol á la noche,
De la gloria á los trabajos,
Del puerto al golfo, del cielo
A la tierra, del tirano
Al amigo, de la muerte
A la vida, del descanso
Al infierno, de los celos
Al amor, aunque audan ambos
Siempre en un sugeto juntos;
Que todos estos contrarios
Viven en los dos mayores;
Pero, vive Dios, que estando
Vivo Anton, no han de eclipsarse,
Villanos viles, los rayos
De la Luna de la Sierra;
Que, en el camino informado
De este agravio, y que en mi ausencia,
Que fué de mi vida ocaso,
Os quisisteis atrever,

Como murciélagos vanos,
A luces del sol ausente;
Sobre las alas volando
De mis firmes pensamientos,
Llegué al lugar, y abrasado,
A los umbrales de Mengo,
Donde á los cómplices hallo
Conjurados en la ofensa
De Pascuala y de mi agravio.
Mas agora veréis todos
Del modo que satisfago,
En el castigo el delito,
Abriendo y descerrajando
Cuantas puertas, cuantas sombras
Tiene esta casa, este encanto
Del sol, hasta dar con él
A Pascuala.

CURA.

Extraordinario

Furor lleva.

BARTOLA.

Desa suerte

No pienso casarme; vamos,
Hermano Alcalde, de aquí.

MENGO.

Haciendo notable estrago
Va.

GIL.

No hay quien lo resista.

BARTOLA.

No fué Roberto el Diablo
Tan ladino y mordedor
Como él va.

CURA.

Pareceis mármol,
Alcalde; entrad á prenderle,
Pues veis que está quebrantando
Una casa, y es delito,
No solo para ahorcallo,
Sino para mas; prendedle.

GIL.

Préndale Poncio Pilato.

MENGO.

No le dejéis que se lleve
A Pascuala.

GIL.

Yo me abraso
De celos, pero de miedo
Estó, Bartola, temblando.

BARTOLA.

Terciana debe de ser.

CURA.

Ya sale solo y turbado,
Al parecer.

Sale ANTON.

ANTON.

¿Dónde habeis
Puesto á Pascuala, villanos,
Que no está en toda la casa,
Por mas que la he examinado?
Vén acá, Mengo.

MENGO. (Ap.)

Aquí hué

Mi fin.

ANTON.

Mengo, hablemos claros.
¿Dónde has llevado á Pascuala?
Dónde tienes el milagro
De estos montes escondido?

BARTOLA.

De Anton estoy recelando
Me tiene de aborcar el novio.

MENGO.

Digo, Anton, que la he dejado
Encerrada en este mismo
Aposento, que con tanto
Furor abriste el postrero.

(Vase.)

Sale EL REY, vistiéndose, y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
¡Pesadas noches!
DON GARCÍA.
Ningunas
Tiene mas cortas el año.
REY.
Hácenlas mas importunas
De un dulce amoroso engaño
Tantas contrarias fortunas;
Que en las sabrosas porfias
De las esperanzas mías,
Que tan poco bien me ofrecen,
Siglos las horas parecen,
Y eternidades los días.

Sale DOÑA MARÍA, y toma la toalla.

Dadme la toalla.
DOÑA MARÍA.
Aquí,
Para servirlos, estoy.
REY.
¿Vos tanta merced á mí?
DOÑA MARÍA.
Sí; sois mi rey.

REY.
Vuestro soy.
DOÑA MARÍA.
Quiero ver, Señor, si así
Puedo granjearos mas,
Pues nunca alcancé jamas
A gozar de vos un hora.

REY.
Siempre habeis de estar, Señora,
Con celos.

DOÑA MARÍA.
Ya es por demás
El poder vivir sin ellos,
Pues siempre tengo ocasion
De pedillos y tenellos.

REY.
Vanas ilusiones son.
Mas valor fuera vencellos;
Que por los hermosos ojos,
Soleis vuestros celestiales,
Que son quimeras y antojos.

DOÑA MARÍA.
Siendo ciertas las señales,
¿No lo han de ser los enojos?

REY.
¿Ciertas? ¿Cómo?

DOÑA MARÍA.
Tomáos vos
Cuenta á vos mismo, y veréis
Si en vano os culpo.

REY.
Por Dios,
Que os engañais, pues saheis
Que un alma somos los dos,
Y es de quien sois desigual
Que hableis en cosa tan vil.

DOÑA MARÍA.
Si amais, no os parezca mal;
Que aunque es materia civil,
Es de causa criminal.

REY.
Sí; pero á tales personas
Los celos nunca han llegado,
Que son lineas de otras zonas,
Porque siempre han respetado
Los cetros y las coronas;

Y cuando atrevidos fuesen,
Fuera bien que se venciesen.

DOÑA MARÍA.
Vos en salud os sangrasteis;
Que á don Lope desterrasteis
Porque no se os atreviesen.

REY.
Ya es eso, por Dios, pasar
De celosa á maliciosa.

DOÑA MARÍA.
Siempre lo debe de estar
La que llega á estar celosa;
Que celos es sospechar.

REY.
Desa suerte no es certeza.
DOÑA MARÍA.
Con vuestra alteza no arguyo;
Porque á ser sofista empieza.

DON GARCÍA.
Perafan y un hijo suyo,
Para entrar á vuestra alteza,
Piden que puerta les dén.

DOÑA MARÍA.
No falta sino que venga
Doña Esperanza tambien.
La audiencia no se detenga
Por mí, esperando no estén;
Honradlos, pues, en efeto,
A hacerlo estáis obligado
En público y en secreto;
Porque á un suegro y á un cuñado
Se les debe ese respeto. (Vase.)

REY.
Todo desta vez lo dijo.
¡Notable es doña Maria!
Pero ¿para qué me afijo?—
Haced entrar, don Garcia,
A Perafan y á su hijo.
Agora corre este humor,
Y ha de perdonar si en mí
Viere causa á su rigor.

DON GARCÍA.
Ya está Perafan aquí.

Salen PERAFAN y DON JUAN.

PERAFAN.
Danos tus plantas, Señor.

REY.
Dios os guarde, Perafan
De Ribera, — y seais vos
Muy bien venido, don Juan.

DON JUAN.
Mil años os guarde Dios,
Y del helado alemán
Al etiope abrasado
Dilate vuestro valor
Con vuestro nombre.

REY.
¿En qué estado
Queda la guerra?

DON JUAN.
Señor,
Estas treguas fin le han dado.
Pide partido Archidona
Para ser de la corona
De Castilla, y á este efeto,
Aunque sin gusto, os prometo
De que falte mi persona.
Con este pliego me envia
Enrique.

REY.
¿Queda mi hermano
Con salud?

DON JUAN.
Salud tenía

Cuando partí, aunque el verano
Ha durado la porfia
De la guerra.

REY.
Yo deseo
Haceros merced, don Juan,
Porque vuestro valor veo
Y el que tiene Perafan,
Y acudir quiero al empleo
De doña Esperanza.

PERAFAN.
Agora

REY.
¿De qué suerte?

PERAFAN.
Don Lope Sotelo adora
Sus partes, y aunque divierte
Tras la espada vencedora
De Enrique, en esta jornada,
Con las armas el amor,
Esta cédula firmada
Del nombre suyo, Señor,
(Dale al Rey la cédula.)

A doña Esperanza dada,
Como es razon reconoce;
Y determina cumplilla;
Que obligaciones conoce
Del hospedaje. Castilla
Así mil años os goce.
Que nos honreis, si hay lugar,
Dando á don Lope licencia
Para venirse á casar;
Porque puede con su ausencia
Riesgo nuestro honor pasar.
Esto don Juan, por merced,
Que pediros ha traído;
Lo que interesamos ved,
Y á lo que él os ha servido
Aquesta merced haced,
O á lo que mi padre y yo
A vuestro padre y abuelo.

REY. (Rompe la cédula.)
Desta suerte.

PERAFAN.
¿Quién premió
Jamás tan heroico celo,
Que la obligacion rompió?
Vive Dios, que no habeis hecho
Lo que debeis al valor
Desta sangre y deste pecho.

DON JUAN.
Si con nuestro deshonor
Quereis quedar satisfecho
Del enojo que tenéis
Con don Lope, vive Dios,
Que pagar no pretendéis
Lo que debeis á los dos,
Y que á los dos obliguéis...

PERAFAN.
A un desatino.
REY. (Entrándose, vuelve á ellos.)
¿Qué es esta?

PERAFAN.
Señor, yo...

DON JUAN.
Yo...

REY.
Basta ya. (Vase.)

DON JUAN.
Eché la fortuna el resto.
¿Que nos despreciase así!

PERAFAN.
Otro secreto hay aquí;
Mas que sabemos los dos,
Que lo sospeché, por Dios

le descubrí,
: te lo deslumbré
llegaste, don Juan.
DON JUAN.

PERAFAN.
Presumo que fué

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
Señor Perafan,
:stro valor se ve.
: don Juan su alteza
:ue así como estáis,
:na de la esbeza,
:illana salgais

PERAFAN.
Bien su alteza empieza
:arnos.

DON GARCÍA.
Perdonadme,
es justo, los dos
:uevas disculpadme. (Vase.)

DON JUAN.
ay, y vive Dios...

PERAFAN.
uan.

DON JUAN.
Padre, dejadme;
:cólera reviento.

PERAFAN.
:amos al Rey;
:le haber mas sufrimiento
:alor.

DON JUAN.
Esta es ley
:justo pensamiento.

PERAFAN.
:e de importar.
:onde van sus leyes;
:odo hemos de pensar,
:o, que aciertan los reyes,
:cer y callar.
:justicia y razon,
:is es desalino;
:Dios, en conclusion,
:o humano y divino,
:era apelacion.
(Vase.)

DOÑA ESPERANZA, RODRIGO
Y LEONOR.

DOÑA ESPERANZA.
o!

RODRIGO.
A pedirte vengo
, y la hendidon,
:determinacion
:con don Lope tengo.
:mal en el oficio,
:llamarse así,
:stan, porque aquí
:ningun beneficio;
:almorzar no se gana
:y es destruirse,
:han dado en no morir
:hay en Cantillana;
:édico está enojado
:ura, y descompuesto
:ario, y por esto
:onsos ha colgado,
:rado el boticario

Y el médico que han de estar
:Seis veranos sin matar,
:Como suele de ordinario.
:Esta es la causa, Señora,
:Que con don Lope me lleva,
:Si la guerra no me prueba
:Tambien.

DOÑA ESPERANZA.
No intentes agora
:Hacer mudanza ninguna.
:Quédate, Rodrigo, en casa
:Mientras de don Lope pasa
:Y de mi amor la fortuna;
:Que será muy brevemente.
:Aquestas nuevas te doy.

RODRIGO.
Tu esclavo, Señora, soy
:Y lo seré eternamente.
:Vivas mas años que un censo
:Perpétuo, que una muralla,
:Que la manta de Cazalla;
:Porque, con tu ayuda, pienso
:Ser de Leonor, á pesar
:Del tiempo, dueño.

LEONOR.
Eso no,
:Miguel de Vargas; que yo
:Mejor me pienso emplear,
:Cuando haga ese disparate.

RODRIGO.
Pues ¿qué? ¿Aun no somos amigos?

LEONOR.
Vienes oliendo á bodigos.

RODRIGO.
¡Plugiiera á Dios!...

DOÑA ESPERANZA.
No se trate
:De pesadumbres agora.

LEONOR.
No entendi verte jamás
:Alegre, y pienso que estás
:De mejor humor, Señora,
:Si no me engaño. Imagino
:Que hace algun efecto el Rey;
:Porque un rey á toda ley...

DOÑA ESPERANZA.
Mi padre pienso que vino
:Y mi hermano.

RODRIGO.
Pues ¿está
:El señor don Juan aquí?

DOÑA ESPERANZA.
Desde anoche llegó.

RODRIGO.
Así
:De don Lope nos dará
:Famosas nuevas.

DOÑA ESPERANZA.
Rodrigo,
:Lo que te he dicho es lo cierto.

RODRIGO.
Plegue á Dios que al dulce puerto
:Llegue don Lope contigo,
:Tras tantas olas de ausencia,
:De celos y de temor.
:Yo quiero dar al señor
:Don Juan hoy, con tu licencia,
:La bienvenida.

Salen PERAFAN Y DON JUAN.

PERAFAN.
Aquí está

Esperanza.
RODRIGO.
Bien venido

Vuesamérced haya sido,
:Que era deseado ya
:De todos sus servidores.
(Habla doña Esperanza con su padre
:en secreto.)

¿Vuesamérced viene bueno?
DON JUAN.

Perdonad; que soy ajeno
:De quién sois.

RODRIGO.
Estos señores
:Siempre me han hecho merced,
:Y les estoy obligado.

DOÑA ESPERANZA.
Es de don Lope criado
:Rodrigo.

RODRIGO.
Vuesamérced
:Desde hoy por suyo me tenga.

DON JUAN.
Guárdeos Dios.

PERAFAN.
Esto ha pasado:
:El Rey nos ha desterrado;
:Que desta suerte se venga
:De sus celos y de tí.

DOÑA ESPERANZA.
En casa os habeis de estar,
:Sin que salgais del lugar,
:Y dejadme hacer á mí;
:Que el Rey quiere ser llevado
:Por bien.

PERAFAN.
Tu hermano ha venido,
:Esperanza, sin sentido.

DOÑA ESPERANZA.
Venid, y perded cuidado;
:Que no hay del Rey qué temer
:Mientras mi industria os ampare,
:Y si yo no le engañare,
:No me llamaré mujer.

(Vanse doña Esperanza, su padre y
:hermano.)

RODRIGO.
¡Ah doncella!

LEONOR.
¿Qué nos manda?
RODRIGO.

Que procure componerme
:Donde duerma.

LEONOR.
Luego ¿duerme?

RODRIGO.
Y mas si es la cama blanda.

LEONOR.
¿No le desvela el amor?

RODRIGO.
El suyo en toda mi vida.

LEONOR.
Luego ¿hay otro?

RODRIGO.
No me pida

Tanta cuenta.
LEONOR.

¡Qué rigor!

RODRIGO.
He dado en esto.

LEONOR.
¡Oh, qué bueno!

RODRIGO.
Yo me voy; mire que está

De mano de su mercé
La cama.

LEONOR.

Picaño, lleno
De mas vino que de amor,
¿El se hace grave conmigo?

RODRIGO.

¡Oh! por vida de Rodrigo,
Que está donosa Leonor.

LEONOR.

¿Qué tanto? Que me das gusto.

RODRIGO.

Di á tu galan que me vea,
Si ser dichoso desea;
Que haceros merced es justo.

LEONOR.

Bergante.

RODRIGO.

Basta. (Vase.)

LEONOR.

No hay cosa
Que cause tanto pesar
En el mundo, como estar
De un despicado celosa. (Vase.)

Sale DON LOPE, de noche.

DON LOPE.

Noche, en cuyo atrevimiento
Mis recelos se confían,
Mis esperanzas se fían,
Y alienta mi pensamiento;
Vos seais tan bien venida
Como fuisteis deseada
Del alma mas abrasada
Que se vió de amor perdida.
Vuestra ciega oscuridad
Ampare mi loco amor,
Y mi celoso temor
Vuestra obscura majestad;
Que, sin poder resistirme,
Vengo en tan dichoso empleo
A gozar lo que poseo.
Siempre amante, siempre firme;
Y antes de la deseada
Hora en que á Esperanza veo,
Me trae loco el deseo,
Con la vida aventurada.
Dadme, dichosas paredes,
Las nuevas de mi bien ya,
Pues en vosotras está
Al sol haciendo mercedes.
Permitid, paredes mías,
Mi dicha al Rey responded,
Porque de tan gran merced
Haga amor las alegrías.
Gente parece que ha entrado
En la calle, y debe de ser
Cortesana, al parecer,
Que el alma no me ha engañado.
El Rey es. Volverme quiero;
Que en la ordinaria señal
Le he conocido; que mal
Hago en esperar, si espero
Ningun bien, pues ha venido
A la ordinaria porfia
De la esperanza que es mía.
Perdiendo voy el sentido. (Vase.)

Salen EL REY, DON GARCÍA, DON
ÁLVARO y DON SANCHO, de noche
todos.

REY.

Un hombre atraviesa allí,
Que me da que sospechar;
O le tengo de matar,
O reconocerle. Aquí
Os quedad por breve espacio
Los dos, y venga García

Haciéndome compañía
Solamente, y á palacio
Ninguno vuelva hasta tanto
Que todos vuelvan conmigo.

DON GARCÍA.

Como tu sombra te sigo.

(Vanse don García y el Rey.)

Sale DOÑA MARÍA, en hábito
de hombre.

DOÑA MARÍA.

Noche, en cuyo obscuro manto
Se amparan tantos secretos
Y se ven tantas verdades,
Lince de curiosidades,
De tu muda sombra efetos,
A descubrir vengo en ti,
Por perdida centinela,
El mal que el alma recela;
Gente parada hay allí.

DON SANCHO.

¿Si es el Rey?

DON ÁLVARO.

¿Es don García?

DOÑA MARÍA.

Los criados del Rey son.

DON SANCHO.

¿Es vuestra alteza?

DOÑA MARÍA. (Ap.)

Ocasión

Me da la sospecha mía
Para conseguir mi intento,
Pues con ellos no está el Rey;
A tanto obliga la ley
De un celoso pensamiento;
Quiero fingir que el Rey soy,
Que los debió de dejar
Entre tanto que él fué á hablar
A quien tantos triunfos doy.

DON SANCHO.

¿No responde?

DON ÁLVARO.

¿Quién es?

DOÑA MARÍA.

Yo;

Seguidme.

DON ÁLVARO.

El Rey es.

DOÑA MARÍA.

¡Ah celos!

¿Qué mal han hecho los cielos,
Que á vuestro infierno igualó?
(Vanse.)

Salen EL REY y DON GARCÍA.

REY.

Ilusion debió de ser,
O le dió mi pensamiento
Alas con que venció al viento.

DON GARCÍA.

No tienes ya que temer,
Que Esperanza está rendida;
Que ha podido tu rigor
Engendrar en ella amor.

REY.

Con eso guarda la vida
De su padre y de su hermano.

DON GARCÍA.

Y aguarda en ese balcón,
Si no es imaginacion.

DOÑA ESPERANZA. (Al balcón)

¿Ce?

DON GARCÍA.

No he imaginado en vano;

Que te ha hecho señas agora
Para que llegues.

REY.

García,

A tu puesto te desvía,
Y á las aves del aurora
Apenas deja pasar.

DON GARCÍA.

Lo que me mandas haré. (Vase)

REY.

Vino este bien que esperé,
Tuvo mi dicha lugar
En gloria tan soberana.

DOÑA ESPERANZA.

Para tu esclava nació.

REY.

Ya no dirá amor por mí:
¡Ay larga esperanza vana!
Que tras el bien en que doy
Tantos alcances al cielo,
¿Cuántas noches há que vuelo,
Cuántos días há que voy?

DOÑA ESPERANZA.

Siempre venció la porfia
La mas imposible empresa,
Si de hacer guerra no cesa,
Con un día y otro día,
Porque la que es mas tirana
Se rinde, como lo estoy,
Engañando al día de hoy,
Y esperando el de mañana.

REY.

Para estimar tanto bien,
Habeis hallado, Esperanza,
Sin caudal la confianza,
Y el pensamiento tambien;
Ya no vive el albedrío
Con leyes de embajador,
Que despues que tengo amor,
Es muy mas vuestro que mío;
Haced, deshaced, mandad,
Dad vidas, alzad destierros,
Y de mis celos los hierros,
Como locos, perdonad,
Con tal que la causa dellos
No vuelva á veros jamás.

DOÑA ESPERANZA.

Eso es lo que estimo en mas.

REY.

Vuestros negros ojos bellos
Son dueños del alma mía.
(Suena ruido de cadenas dentro.)
Pero ¿qué es esto?

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay de mí!

REY.

¿Qué es lo que teneis? Decí,
Luz del sol y sol del día.
(Vuelven á sonar.)

DOÑA ESPERANZA.

¿No escuchais, Señor?

REY.

Ya escucho
Unas cadenas; ¿qué importa?

DOÑA ESPERANZA.

Vuestro valor os reporta.

REY.

Aquí no es menester mucho.
(Quéjense dentro.)

DOÑA ESPERANZA.

¿Los gemidos no escuchais?

REY.

Pues ¿de quién son los gemidos?

DOÑA ESPERANZA.

¿No ha llegado á los oídos

el tiempo que estáis
na, esta fiera

REY.

Es burla, por Dios.

DOÑA ESPERANZA.

¡Ved con vos;
¡a el temor me altera,
dme.

REY.

Cerró
; ¡miedo extraño!
e va, ó me engaño,
¡iréme? No;
¡otra vez suena,
te dilatado;
la calle ha entrado,
lo una cadena,
blanco, tan fiero,
¡causado temor,
tanto valor.

le LA FANTASMA.

¡y hablarle quiero;
¡viene hacia mí.
¡que he de mostrar
recelar;
¡¡¡bo á quien soy.—Di
¡y qué me quieres,
¡¡¡vienes buscando
e, deseando,
a; ¡quién eres?
¡¡ca, que de esposa
ste la mano?
que . mi hermano?
¡¡¡uan de Inestrosa?
¡¡¡dre? Responde,
¡mi has menester;
¡¡rometo hacer
¡¡¡las, aquí ú donde
¡¡¡as importante
¡¡go y descuento;
¡¡¡scucharte atento,
¡¡¡o bastante.
¡¡¡ides ni haces nada?
¡¡te hablar procuro,
¡¡sé otro conjuro
ro de mi espada.

lo y la cadena, y queda Lo-
ta y broquel, espada, media
la y montera.)

REY.

el suelo dió,
da y broquel,
ento cruel
¡¡¡o quedó;
valor me alabo.—
¡¡¡ntasma ó difunto,
¡¡¡infierno junto,
¡don Pedro el Bravo.

¡¡¡tirando don Lope, y el Rey
¡¡¡acuchillándole.)

¡¡¡a puerta DON GARCÍA, y
DON ÁLVARO, DON SAN-
DOÑA MARÍA.

DON SANCHE.
¡¡¡uestra alteza,
¡¡¡irritar al Rey.

DOÑA MARÍA.
¡¡¡a guarda ley
er celoso empieza.

DON GARCÍA.
¡¡¡, si es posible,
por cortesía.

DOÑA MARÍA.
De guarda está don García;
Esta vez es imposible
Dejar de pasar delante,
Aunque vos al paso estáis.

DON SANCHE.

¡Otro imposible intentais?

DOÑA MARÍA.

Seré á vencerle bastante.

DON GARCÍA.

¡Quién es?

DOÑA MARÍA.

La Reina.

DON GARCÍA.

Señora,

¡Vos desta manera?

DOÑA MARÍA.

Ansí

Vengo buscando sin mí
A quien vos buscáis agora,
Por ver este desengaño.

DOÑA ESPERANZA. (Dentro.)

¡Que matan al Rey!

DOÑA MARÍA.

¡Ah cielo!

Mayor desdicha recelo;

Venid, venid.

DON GARCÍA.

¡Caso extraño!

(Vanse.)

Salen acuchillándose EL REY y LOPE.

LOPE.

Suspenda la invicta espada;
No me mate vuestra alteza.

REY.

¡Quién eres?

LOPE. (De rodillas.)

Un desdichado,

Que amor...

REY.

¡Por amor comienzas?

Disculpa tienes bastante;
Levanta del suelo.

LOPE.

Deja

Que en él humilde te pida
Primero perdon.

REY.

¡Qué esperas?

Ya te he perdonado, alza.

LOPE.

Con esa palabra, es fuerza
Que sin máscara te bese
Los piés, y decirte pueda
Quién soy.

REY.

¡Quién eres?

LOPE.

Don Lope

Sotelo.

REY.

Pues ¡desta manera?

LOPE.

Fuerza de amor pudo tanto;
Que desde la noche mesma
Que me pediste á Esperanza
Para dejarme sin ella;
Porque imaginé, Señor,
Que en teniendo algunas muestras
De mi voluntad, habías
De condenarme á su ausencia;
Por prevenirlo, tracé
Esta fantasma; que intenta

Amor imposibles cosas
Contra el poder y la fuerza.
Cuando dejar me mandaste,
De Archidona por la guerra,
A Cantillana, Señor,
No estuve una legua apenas
Ausente del bien que adoro,
Y la misma estratagema
Usando todas las noches,
Entraba á gozarla y verla;
Hallóme don Juan, su hermano,
Y Perafan de Ribera
Con ella, y queriendo darme
Muerte los dos por la ofensa
Hecha á su casa y honor,
Enseñó Esperanza bella
Una firma de mi mano;
Fueron á hablarte con ella;
Vine á saber el suceso,
Encontróme vuestra alteza;
A su invencible valor
No bastó mi estratagema;
Esta es mi historia, mi culpa,
Mis celos y vuestra ofensa.
Si no me disculpa amor,
Aquí teneis mi cabeza.

Salen PERAFAN, DON JUAN, DOÑA
ESPERANZA, LEONOR y RODRIGO
por una puerta, y por la otra, DOÑA
MARÍA, DON GARCÍA, DON ÁLVA-
RO y DON SANCHE.

PERAFAN.

No importa que el Rey agravie,
Para que la sangre nuestra
Vertamos por él.

DOÑA MARÍA.

Llegad.

DON GARCÍA.

Señora, aquí está su alteza.

DON ÁLVARO.

El Rey está aquí.

DOÑA MARÍA.

¡Señor?

REY.

Señora, ¡qué es esto?

DOÑA MARÍA.

Fuerza

De mis celos, imposibles

De vencer de otra manera.

DOÑA ESPERANZA.

Cielos, aquí está don Lope;
¡Qué novedad es aquesta?

PERAFAN.

Vuestra alteza nos perdone;
Que, puesto que vuestra alteza
Nos mandó de Cantillana
Salir esta tarde mesma,
Y no lo habemos cumplido,
Las voces que en esa reja
Dió Esperanza nos obliga,
Sin reparar en la pena
Que nos fué puesta, Señor,
A ofrecer á vuestra alteza
Nuestras haciendas y vidas.

REY.

Que ese amor os agradezca,
Perafan, es justa cosa;
Don Lope Sotelo sea
De doña Esperanza esposo.

LOPE.

Mas años que el sol te veas
Rey de Castilla y Leon.

REY.
Con la mayor encomienda
De Castilla, que es lo menos
Que debo á vuestra nobleza.

PERAFAN.
Guárdeos el cielo.

REY.
De un tercio
Doy á don Juan de Ribera,
Pues es tan grande soldado,
Porque me sirva en la guerra.

DON JUAN.
Sobre vuestros hombros ponga
Su imperio el sol.

REY.
Y á vos, reina
De Castilla y de mi alma,
Que es de vuestro sol esfera,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Palabra de nunca daros
Celos, porque sé que llegan
A perderos el respeto.

DOÑA MARÍA.
Guárdeos el cielo, que es deuda
De mi amor.

DOÑA ESPERANZA.
Estoy confusa
Y no creyendo yo mesma
Lo que estoy viendo.

LOPE.
Despues
Sabréis, Esperanza bella,
Grandes cosas.

RODRIGO.
A Rodrigo,
Que los piés te bese deja,

Pues fué sacristan por tí
Mas de una semana y media.

LOPE.
Guárdete Dios.

LEONOR.
Dame á mí
Tus manos tambien.

RODRIGO.
No quieras;
Que estaba agora fregando,
Y no es mucho al ámbar huelan.

REY.
A palacio.

RODRIGO.
Dando aquí,
Porque á sus casas se vuelvan,
De *El Diablo está en Cantillana*,
Senado, fin la comedia.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA LUNA DE LA SIERRA,

DE LUIS VELEZ DE QUEVARA.

PERSONAS.

LA.	GIL DEL RÁBANO. CURA.	DON GUTIERRE. GUZMAN.	ORTUN. CRIADOS.
A.	EL PRÍNCIPE DON JUAN. EL MAESTRE.	LA REINA DOÑA ISABEL. EL REY DON FERNANDO.	GENTE. ACOMPAÑAMIENTO.

GRANADA PRIMERA.

MAESTRE DE CALATRAVA,
D. GIL DEL RÁBANO, y DON GUTIERRE, dadas
sus cartas, y CRIADOS.

DON GUTIERRE.
Yo y la Reina son.

MAESTRE.
Causa me apeo,
así trata el desco
de veneración.

DON GUTIERRE.
Yo en Sierra Morena
me he encontrado;
conquistada parte,
de los heróicos llenos,
de la Reina Isabel,
trae el moro andaluz
corte á Adamuz;
hasta mirarse de él
era, no ha de dar
Castilla. Fernando
con, sosegando
el pueblo popular,
por alma en ella;
ella no ha tenido
entre tantas que han sido,
heróica ni mas bella.
Príncipe don Juan
de guarde el cielo,
nombre de su abuelo
viene; que dan
Morena honor;
Reina Diana,
ello, en mas soberana
Adónis mejor;
que ha de venir
noche ó á hacer día
idea.

MAESTRE.
Andalucía
C. DE L.-II.

Podrá, á su sombra, rendir
Con el Africa á Granada,
Y mas si en esta ocasión
Deja una mano al bastón
Y otra remite á la espada;
Que, Palas nueva española,
En ausencia de Fernando,
La estoy armada esperando
De las grevas á la gola;
Y ruego á Dios que á sus piés
Goce Granada, rendida,
Como el fénix, mejor vida
Y muchos triunfos despues.
Dadme licencia, señor
Don Gutierre, sin que sea
Grosero, que el pliego lea.

DON GUTIERRE.
Eso es recibir favor,
Maestre, de vuecelencia
En tan dichosa ocasión,
Pues echais de ver que son
Logros de mi diligencia.

MAESTRE.
(Lee.) «Ilustre maestre de Calatrava,
» primo nuestro: El Rey parte á Aragon
» á sosegar algunos alborotos que hay
» en aquel reino, causados de su au-
» sencia; y yo es fuerza, entre tanto,
» que vaya á Andalucía, como lo hago,
» y hacer á Adamuz plaza de armas pa-
» ra la empresa de Granada, en com-
» pañia del serenísimo príncipe don
» Juan, nuestro muy caro y muy amado
» hijo. A don Gutierre, nuestro criado,
» hemos encargado la diligencia de este
» pliego, para que os le dé en la parte
» que de Andalucía os encontrare, dán-
» dome por muy bien servida en esta
» ocasión que os veais conmigo en Ada-
» muz, porque he menester vuestra
» persona con la brevedad posible.—
» Guárdeos Dios. De Ciudad-Real, etc.—
» —Isabel.»

Mil siglos su nombre viva
En Castilla y en Leon,

Y dichosa sucesion
De don Juan goce. ¡Qué altiva,
Qué heróica, qué soberana
Mujer! que, mas que en ciudades
Ni reinos, en voluntades
Reina con deidad humana;
Dueño es de los corazones
De sus vasallos, y el mio
Es mas suyo, que confío,
Con victoriosos blasones,
En su nombre conquistar
Las dos Africas, despues
Que deje puesta á sus piés
A Granada; que alentar
Pueden tan nobles favores,
Tan soberanos alientos,
Para mas árduos intentos,
Para conquistas mayores;
Que no puede ser ninguna
Difícultosa, alentada
De su valor y esta espada.

DON GUTIERRE.
Dicha fué de mi fortuna,
Cuando del Andalucía
En la raya puse el pié,
Encontraros.

MAESTRE.
Mas lo fué,
Señor don Gutierre, mia;
Vaca una encomienda está,
De que os habeis de servir
Por el porte.

DON GUTIERRE.
Recibir
De vos mercedes es ya
Conocido en el valor
De la sangre que tenéis.
Por la mucha que me haceis
La mano os beso.

MAESTRE.
Señor
Don Gutierre, yo fecibo
De vos merced; porque honrar
Tan gran caballero es dar
Nuevas horas al altivo,

Glorioso, antiguo blason
De la cruz de Calatrava.

DON GUTIERRE.

Quien vuestro valor no alaba,
Deshace su estimacion;
Que es empresa concedida
A ninguno.

MAESTRE.

Guárdeos Dios;
Que está mi sangre de vos
Pagada y agradecida.

VOCES. (Dentro.)

Parad; que se apea aquí
Su alteza.

DON GUTIERRE.

El Príncipe creo
Que llega solo.

MAESTRE.

El deseo
Que para servirle en mí
Vive por alma, no entiendo
Que tanta dicha me niegue.

Sale EL PRÍNCIPE DON JUAN, mozo,
de camino, y GENTE.

PRÍNCIPE.

Hasta que mi madre llegue,
Pasar de aquí no pretendo.

DON GUTIERRE.

El Príncipe es legad pues,
Maestre, besad su mano.

MAESTRE.

Dadme, señor soberano
De Castilla, vuestros piés.

DON GUTIERRE.

Fernan Gomez, el maestre
De Calatrava, Señor.

PRÍNCIPE.

Maestre, á vuestro valor
El pecho es justo que os muestre,
Con los brazos.

MAESTRE.

Guarde el cielo
Esa prudencia temprana,
Esa dichosa mañana
Que en el castellano suelo
Nos empieza á amanecer,
Muchos años.

PRÍNCIPE.

Guárdeos Dios,
Maestre, pues que con vos
Del africano poder
Queda Castilla triunfante.
¿Cómo venis?

MAESTRE.

Con deseos
De daros nuevos trofeos
Del sarracino arrogante.
¿Cómo viene vuestra alteza?

PRÍNCIPE.

Con gusto de ver el día
En que del Andalucía
He de gozar la belleza.

MAESTRE.

Justamente os enamora
Su fama.

PRÍNCIPE.

Grande la tiene
En mi opinion.

MAESTRE.

¿Cómo viene
La Reina, nuestra señora?

PRÍNCIPE.

Trae salud, gracias al cielo:
Que para bien de Aragon,

De Castilla y de Leon
La goce.

MAESTRE.

Viva en el suelo
Español edades mil,
Logrando en nuevas esferas
De imperios las primaveras
De vuestro dichoso abril.

PRÍNCIPE.

En un jabali cebada,
De la sierra en la espesura,
Imitarse á sí procura,
Nunca de nadie imitada;
Que, mientras que de la guerra
No llega el original,
Con valor á nadie igual
Su mágen busca en la sierra;
Pero ya sobre un caballo,
Que parece que ha nacido
En él el manto florido
De quien es abril vasallo,
Pisa con aire gentil,
Siendo del sol maravilla;
Que, como es reina en Castilla,
Es potentado en abril.
Bien merece su deidad
Estos requiebros de un hijo
Tan galán suyo.

MAESTRE.

No dijo
Vuestra alteza á majestad
Tan gloriosa cosa alguna
Que pueda llegar á ser
Extremo pues su poder,
Su valor de la fortuna
También vasallaje alcanza,
Siempre el efecto juntando
Al ser heróico, formando
Los lances de la esperanza.

Sale LA REINA DOÑA ISABEL, con
baquero, sombrero y venablo, y CRIA-
dos con ella.

DOÑA ISABEL.

Pasead ese caballo
Mientras tomo la itera
Pues aquí el Príncipe espera.

MAESTRE.

Y con su alteza un vasallo,
Que á besar los piés os llega,
Haciendo en vuestro servicio
De su pecho sacrificio.

DOÑA ISABEL.

Maestre, jamás os niega
Mi amor á tanta verdad
Los brazos. ¿Cómo venis?

MAESTRE.

Quando entiendo que os servís
En mí desta voluntad
Es forzoso que la vida
Y que la salud me sobre.

DOÑA ISABEL.

Don Gutierre albricias cobre
Hoy de vuestra bienvenida,
Pues tuvo tanta ventura,
Que os encontró con mi pliego
En el camino.

MAESTRE.

No le niego
Que debeis á la fe pura
Con que deseo serviros,
Esa fineza.

DOÑA ISABEL.

Maestre,
Que menores os las muestre,
Es no honrarme y desluciros.

MAESTRE.

Con vuestra grandeza sola,

Juvenil y soberana,
Nueva Pálas castellana,
Semiramis española,
Mayor empresa pudiera
Tener el fin deseado.

DOÑA ISABEL.

Bien mi valor ha dejado
Experiencias en la fiera
Que acabo de dar agora
Muerte.

PRÍNCIPE.

Vuestra majestad
Cansó á todos.

DOÑA ISABEL.

Es verdad,
Pero salí vencedora,
Que del espumoso diente
Dos veces acometida
Rindió en despojos la vida,
Y la sangre á la corriente
De una sierpe de cristal,
Que, fugitivo arroyuelo,
Quando dejó de ser hielo,
Fué lisonja de coral.

PRÍNCIPE.

Permitidme, gran Señora,
Pues tanta ocasion me obliga,
Que fuisteis de Adónis, diga,
Y de Vénus vencedora

(Vase, y vuelve á salir luego)

DOÑA ISABEL.

Guárdeos Dios, Juan, y al Maestre
Agasajad.

MAESTRE.

Yo he quedado
Solo con veros pagado.

DOÑA ISABEL.

Por la cenefa silvestre
De este arroyuelo de plata
Baja huyendo, al parecer,
Una mujer.

PRÍNCIPE.

Y mujer
Que parece que retrata
El vestido al arrebol
Del día.

MAESTRE.

Si, y el cabello,
Esparcido por el cuello,
Parte rayos con el sol.

DOÑA ISABEL.

De pocos años pareço
Y de beldad soberana.

MAESTRE.

No obliga así la mañana
Las aves, cuando amanece,
A que la cauten amores,
Como en ardiente fatiga
La serraneja se obliga
De las aguas y las flores.

PRÍNCIPE.

Ya llega desalentada
A tus plantas; que imagino
Que por fin de su camino
Las busca.

DOÑA ISABEL.

Vendrá agraviada.

Sale PASCUALA, serrana, en coto

PASCUALA.

¿Está aquí la Reina?

DOÑA ISABEL.

Sí.

PASCUALA.

¿Adónde?

DOÑA ISABEL.
Serrana hermosa,
Reina.

PASCUALA.
¡Oh gloriosa
Castilla! Así
¡años del sol;
ternos mayos
imperios, que á rayos
el español;
¡vina hazaña
andaluz triunfeis,
¡ir acabeis,
o á Granada, á España;
eis hiedra hermosa
do eternamente,
o á gozarle ausente
na y como esposa;
glos goceis
s nombres que os dan,
¡cipe don Juan
snetos mireis;

DOÑA ISABEL.
¡Dórtate, espera;
¿? Qué tienes?

PASCUALA. Señora,
me atenta agora;
¡mal que me altera.
¡jizo asombro,
¡rece aldea,
¡isco duro
¡lorena-Sierra;
¡as que edificio,
¡ompetencia
¡ue intentaron
¡a cabeza;
¡l dichosa,
¡stillas reina,
¡hada patria
¡anjera tierra.
¡ma del mundo,
¡or rey veneran,
¡tirano,
y potencias,
e en mí pudieron
rimeras señas
albedrio,
resistencia,
do en un serrano
vinas prendas,
esó la envidia
¡lección discreta;
n á mis ojos,
ano en la aldea
¡os que hay) no trajo,
¡ngos y fiestas,
¡s aliñado,
ou mas trenzas,
on mas lazos,
as bien hecha.
¡r del pueblo,
¡zapatea,
¡ventaja,
os lo confiesan;
¡la barra tira,
se le llega,
rrera y lucha
¡uen con él se atreva.
Anton, Anton!
ombre que me suena
¡ejor que cuantas
ol despiertan,
me pagaba
anas finezas;
agradecida,
ner quisiera,
no pensamientos,
pagar aquella
dió y que guardaba

Con tan grande firmeza.
No sé si por hermosa,
O mudable en las vueltas
De mi fortuna varia,
Ya menguante, ya llena,
Toda esta serranía,
Que da á Sierra-Morena
Aldeas, dió en llamarle
La Luna de la Sierra.
Sin duda adivinaron
Las mudanzas que hoy prueba
Mi suerte desdichada,
Que no fué la belleza;
Y si lo fué, tampoco
Puedo librarme de ella;
Que es sombra la desdicha
De la hermosura, eterna.
Pues cuando estaba yo
Mas segura y contenta,
Librando en esperanzas
Venturas tan inciertas,
Como era el ser su esposa,
Que es la alegre cosecha
Que amor, despues de tantas
Lluvias de ansias, espera,
Obligó á mi serrano
Una precisa ausencia
El martes, á apartarse
Léjos de aquí diez leguas.
Al fin, se fué, partióse;
Y yo, sin su presencia,
Con la mitad del alma
Quedé viviendo á medias,
Que esotra media parte
Mi Anton se llevó en prendas,
Para ser de la suya
O guarda ó centinela.
Comenzaron las horas
A ser en el aldea,
Para mis esperanzas,
Siglos de plomo y piedra.
Mi hermano en este tiempo,
O mi veneno, ordena,
Por intereses propios
Y desdichas ajenas,
Casarse con Bartola,
Una serrana necia,
Del color de su gusto,
Que son de una librea,
Hermana del alcalde
De nuestra misma aldea;
Tronco con vida de hombre,
Necio con mucha hacienda;
Con este, sin mi gusto,
De casarme concerta,
Sin ver que estaba el alma
En otro dueño atenta;
Hoy lo trató conmigo,
Y con tanta aspereza
Me obligó á que la mano
Al villano le diera,
Que, viendo en mí tan grande,
No vista resistencia,
Dentro en un aposento
Con la llave me encierra,
Para que de este modo
Acabara por fuerza
Comigo lo que el mundo,
Con vida, no pudiera.
Desesperada y loca,
Busqué á mis ansias fieras
Salvedad, si á desdichas
Hay quien hallarla pueda;
Y por una ventana,
Que da al campo, resuelta
A morir ó escaparme
De tantas inclemencias,
Me descuelgo, animada
Del amor que me alienta,
Del furor que me incita,
Del mal que me despecha;
Y apenas estampando

En la grama, en la arena
Del márgen de este arroyo,
Que es parto de estas peñas,
Las fugitivas plantas,
A mi muerte ligeras,
O al bien que no aguardaba,
Encontré con las nuevas,
Católica Monarca,
De tu venida, y cerca
Del bien, estuve á pique
De ver rendida y muerta
Al desaliento mio
La esperanza, deshecha
A tanto mar de agravios
Y viento de tormentas;
Pero, á tus piés llegando,
Ningun recelo llega
A darme sobresalto,
Siendo tú mi defensa.
Reina eres la mas alta
Que conoce la tierra;
Que has de hacerme justicia
Mi agravio de tí espera.
Así vivas los años
Que el mundo te desea,
Pues debes, por amante,
Por ausente y por reina,
Satisfacer mi injuria,
Porque la vida deha
Al Sol de España hermoso
La Luna de la Sierra. (De rodillas.)

DOÑA ISABEL.
Levanta; que no es justo
Que esté, serrana, en tierra
Quien se parece tanto
Al cielo en la belleza;
Que el nombre que os han dado
De *Luna de la Sierra*
Pienso que viene corto
A la hermosura vuestra.
Yo haré que no eclipse
Ninguna humana fuerza
Nube que á vuestros gustos
Se opone con violencia.
Tomad esta palabra
De mí.

PASCUALA.
Veas, eterna
En Leon y en Castilla,
Eternas primaveras.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo os llamais?

PASCUALA.
Pascuala.

DOÑA ISABEL.
Es vuestra cara buena,
Las pascuas dáis á todos.
¿Qué gracia! Qué belleza!
Llegad, besad la mano
Al Príncipe.

PASCUALA.
A su alteza
Los piés besaré y todo.

PRÍNCIPE.
Alzad, serrana bella;
Que á fe, que sois muy linda.

PASCUALA.
Yo soy esclava vuestra.

MAESTRE. (Ap.)
¿No vi mayor encanto
En humana belleza!
Loca me tiene el alma
La hermosa serraneja.

PRÍNCIPE.
¿Qué os parece, Maestro,
La serrana?

MAESTRE.
No es fea;

Razonable hermosa,
En fin, para la sierra.

PRÍNCIPE.

Pues no me ha parecido,
Por villa de la Reina,
Maestre, otra en mi vida
Tan hermosa como esta.

MAESTRE.

Espántame, viniendo
De mirar vuestra alteza
La beldad toledana,
Narciso de su vega.
Este es un tronco duro,
Sin alma y con corteza.

PRÍNCIPE.

Antes es alma toda;
No sé, la serraneja
Me ha ganado la dicha,
Y si lícito fuera
A un príncipe de España...
No sé lo que me hiciera.

MAESTRE. (Ap.)

No puedo divertirle,
Pero la diligencia
Ganará por la mano
Al Príncipe la empresa;
Aunque no es cuidadosa
En él la competencia;
Que son amores niños,
Y el viento se los lleva.

DOÑA ISABEL.

Vamos, Príncipe.

PRÍNCIPE.

¡Hola!

La litera.

MAESTRE:

¿No piensa
Vuestra alteza á su madre
Acompañarla en ella?

PRÍNCIPE.

No, Maestre; á caballo
Los dos iremos.

DON GUTIERRE.

Llega,
Con otro del Maestre,
Un caballo á su alteza.

DOÑA ISABEL.

Pascuala.

PASCUALA.

¡Gran Señora!

DOÑA ISABEL.

Fiad de mi grandeza;
Que os he de hacer justicia.

PASCUALA.

Así mi fe lo espera,
Así mi amor lo aguarda
De tan heróica reina.

DOÑA ISABEL.

Id conmigo, y venos
Cerca de mi litera.

MAESTRE. (Ap.)

Volved por mí, sentidos;
Porque voy con sospechas
Que ha de volverme loco
La Luna de la Sierra.

(Vase.)

Salen GIL DEL RÁBANO, *alcalde*, y
BARTOLA, *villana graciosa*, por una
parte, y por la otra MENGO, *villano*
gracioso.

GIL.

No tien, Mengo, de pasar
De hoy las dos bodas; Bartola,
Por no ser novia tan sola,

Ayudará á bien casar,
Como á bien morir pescuda,
A Pascuala, porque está
Diz que algo cerril.

MENGO.

Ya

Bien podeis llamar al Cura,
Alcalde, porque Pascuala
Ha de casarse con vos,
Aunque le pese par fíos
Norabuena ó noramala;
Que no ha de volverse atrás
El concierto que hemos hecho.
Las coces son sin provecho
Y los brincos por demás;
Que no ha de ir con su intento
Delante; sufra molestias,
Que la mujer y las bestias
Sientan el paso despues.
Debajo queda encerrada
De esta llave en mi aposento,
Y basta her el casamiento,
No ha de aprovecharle nada;
Porque no ha de ser Anton,
Su primero pretendiente,
Que está del lugar ausente,
Lo que el pensó.

•

GIL.

Con razon;
Que sós su mayor hermano,
Y corre por vuestra cuenta
El casaria, aunque ella intenta
Herlo por su propia mano.
Dadla hacienda á toda ley;
Que lo demás es morir.

MENGO.

Por el Cura podeis ir;
Que aunque lo estorbara el Rey,
Pascuala no ha de dejar
De ser vuestra, brinque ó salte,
Llore ó sospire.

GIL.

No falte
Por mí, yo le vó á llamar.
Si posible es, abrandalda;
Bartola queda con vos,
Y pues para en uno sós,
Entre tanto descozalda,
Porque salga de los piés.
Mejor, Mengo, que el hablalla
Servirá de pasealla,
Para corrella despues.

(Vase.)

MENGO.

Bartola, ¿has quedado aquí?

BARTOLA.

Si, por la gracia de Dios.

MENGO.

Solos estamos los dos;
Llégate mas hancia mí.

BARTOLA.

No puedo; que está pegada
Con la tierra, de virgüenza.

MENGO.

A hacer la prueba comienza;
Que no puedes perder nada.

BARTOLA.

Mengo, ¿no es mas fácil cosa
Que tú te llegues?

MENGO.

Si, á fe.

BARTOLA.

Mas guárdate no alce el pié;
Que soy algo relijosa.

MENGO.

Rijosa querrás decir;
Y eso es de burras no mas.

BARTOLA.

Mengo, burras hallarás,

Si lo quieres advertir,
Tambien en dos piés, y yo,
Cuando tanto se atropella,
Só burra, pues só doncella.

MENGO.

Pues burra doncella, jo;
Que parece que trotáis.

BARTOLA.

Mengo, el dimofio me aburra
Si pienso ser vuestra burra.

MENGO.

Si haréis, Bartola; que estáis
Viendo cerca el alcacel.

BARTOLA.

Contentaréme, enojada,
Con mi paja y mi cebada.

MENGO.

Bartola, el desden cruel
Deja, pues estás aquí.
No dés en nuevos antojos;
Que me muero por tus ojos
Desde el punto que te vi.
Y tanto tanto en tu cara
Todo mi calletre obrigo,
Que por casarme contigo,
De ser obispo dejara.

BARTOLA.

Mengo, en no siendo sencillo,
Cuando en malicioso deis,
Por novio comenzaréis,
Y acabaréis en novillo.

MENGO.

Guarda huera, queso no;
Trabas os pondré á los piés.

BARTOLA.

Dejaldo para dempues;
Que el Cura, Mengo, llegó.

Salen EL CURA y GIL DEL RÁBAN
alcalde.

CURA.

Dicen que la Reina pasa,
Alcalde, por el lugar,
A Adamuz.

MENGO.

Podrá posar
Del Escribano en la casa,
Que es la mejor de la aldea
En anchura y edificio,
Que herle aqueste servicio
Todas las veces desea
Que ellos pasan por aquí;
Aunque vien la Reina sola
Con el Príncipe.

CURA.

Bartola,

Guárdeos Dios.

BARTOLA.

Ya está sin mí,
Acercando poco á poco.

GIL.

¿Cómo os fué, Mengo?

MENGO.

Estó loco,
Porque es Bartola un dimofio;
Coz tira, que no hay hegalla
A comenzar á domar.

GIL.

Ella se vendrá á amansar
En llegando á enalbardalla;
Dejad que os eche á los dos
El Cura el yugo, y verés
Qué mansos estáis dempues.

CURA.

Como unos bueyes de Dios.

nucho las palabras
imonio sagrado.

MENGO.

toca el cuidado,
meter las cabras
la en el corral;
de mal parecer,
er.

CURA.

Por ser mujer
hacer mejor; ¿qué mal
estar á Pascuala
e, hombre tan rico
o?

GIL.

Yo só un borrico
adicion.

CURA.

La mala
o la trae así;
n es cosa de viento.

MENGO.

ira, otro jumento
Alcalde, y no hui
uala prohibido
en cosa que ya,
s, tan bien le está;
nombre que la han dado
ó siete cabrillas
ida la tiene,
o que le convienç.

CURA.

ndo persuadilla
i por camino;
n efeto muchacha.

MENGO.

la tiene borracha.

CURA.

vez determino
casamentero,
er, de mí vencida,
vuestra, por vida
iller Borreguero.

MENGO.

lgunas razones
rada Escretura,
bachiller y cura,
aridos Antones;
Antona ahí,
ropósito vendrá!

TON, *galan, de serrano, con
espada ceñida.*

ANTON.

villanos, está
?

GIL.

Anton está aquí.

ANTON.

villanos, consiente
cómo, villanos,
o sufre, sin dar
mos, otro rayos,
o ángel, que en el sol,
sacritegas manos
n á hacer ofensa
bles desacatos?
humana permite
guezis á un pecho humano
erna edad, y siendo
y del sol milagro,
case por fuerza
onco mal formado,
rodigio vestido,
esnudo peñasco,
os alma que aquellos
sta sierra están dando
lo á la dureza

Como al pasajero espanto
Cuando de noche los mira,
Perdido y sombras soñando?
Y tú, Mengo...

MENGO. (Ap.)

Aquí só muerto.

ANTON.

¿Cómo es posible que tanto
Puedas atreverte al cielo,
Que aquellos hermosos años
Pasen á la hermana tuya,
Aunque parece contrario
A su divina hermosura,
A su entendimiento raro,
Que sea su hermano un mónstruo
Como tú, un bruto inhumano;
Osas, cuando así lo seas,
Del sol á tiranzallos
En un obscuro aposento,
Para que de los agravios
Al peso la cerviz midan,
En su gusto encaminados,
O desesperados mueran,
A la mayor bellid dando
Fin que los humanos ojos
Han visto en ángel humano?
¿Esta es, Alcalde, justicia?

GIL. (Ap.)

Temblando estoy.

ANTON.

¿Es buen trato

Para vuestra profesion
Esto, Cura? ¿Manda acaso
El cielo que los que son
Dél en la tierra nombrados
Para vicarios del cielo,
En lugar de apaciguállos,
Seais cómplice en forzar
Voluntades?

CURA.

Temerario

Venis, Anton.

MENGO.

Por los ojos

Basiliscos está echando.

BARTOLA.

Aquí espero un mal suceso.

GIL.

Aquí una tragedia aguardo.

ANTON.

El temerario sois vos,
Pues sabiendo que en los casos
De los matrimonios es,
Mas que todo, necesario,
Cura, la conformidad
De las partes, no mirando
Vuestra obligacion, queréis
Juntar dos almas, que tanto
Se diferencian las dos,
Lo que hay del bien á los daños,
Lo que hay del sol á la noche,
De la gloria á los trabajos,
Del puerto al golfo, del cielo
A la tierra, del tirano
Al amigo, de la muerte
A la vida, del descanso
Al inhierno, de los celos
Al amor, aunque audan ambos
Siempre en un sugeto juntos;
Que todos estos contrarios
Viven en los dos mayores;
Pero, vive Dios, que estando
Vivo Anton, no han de eclipsarse,
Villanos viles, los rayos
De la Luna de la Sierra;
Que, en el camino informado
De este agravio, y que en mi ausencia,
Que fué de mi vida ocaso,
Os quisisteis atrever,

Como murciélagos vanos,
A luces del sol ausente;
Sobre las alas volando
De mis firmes pensamientos,
Llegué al lugar, y abrasado,
A los umbrales de Mengo,
Donde á los cómplices hallo
Conjurados en la ofensa
De Pascuala y de mi agravio.
Mas agora veréis todos
Del modo que satisfago,
En el castigo el delito,
Abriendo y descerrajando
Cuantas puertas, cuantas sombras
Tiene esta casa, este encanto
Del sol, hasta dar con él
A Pascuala. (Vase.)

CURA.

Extraordinario

Furor lleva.

BARTOLA.

Desa suerte

No pienso casarme; vamos,
Hermano Alcalde, de aquí.

MENGO.

Haciendo notable estrago
Va.

GIL.

No hay quien lo resista.

BARTOLA.

No fué Roberto el Diablo
Tan ladino y mordedor
Como él va.

CURA.

Pareceis mármol,

Alcalde; entrad á prenderle,
Pues veis que está quebrantando
Una casa, y es delito,
No solo para ahorcallo,
Sino para mas; prendedle.

GIL.

Préndale Poncio Pilato.

MENGO.

No le dejéis que se lleve
A Pascuala.

GIL.

Yo me abraso
De celos, pero de miedo
Estó, Bartola, temblando.

BARTOLA.

Terciana debe de ser.

CURA.

Ya sale solo y turbado,
Al parecer.

Sale ANTON.

ANTON.

¿Dónde habéis
Puesto á Pascuala, villanos,
Que no está en toda la casa,
Por mas que la he examinado?
Vén acá, Mengo.

MENGO. (Ap.)

Aquí bué

Mi fin.

ANTON.

Mengo, hablemos claros.
¿Dónde has llevado á Pascuala?
¿Dónde tienes el milagro
De estos montes escondido?

BARTOLA.

De Anton estoy recelando
Me tiene de aborcar el novio.

MENGO.

Digo, Anton, que la he dejado
Encerrada en este mismo
Aposento, que con tanto
Furor abriste el postrero.

ANTON.
¿Cómo no está allí, villano?

MENGO.
Hidalgo, yo no lo sé;
Debe de haberse á los campos,
Por la ventana, escorrido.

ANTON.
Muerto soy si lo ha intentado.
Traidor, dime dónde está. (*Arrójale.*)

MENGO.
Pues ¿sé yo por acaso?
Yo no la vide arrojar.

ANTON.
Basta que lo haya intentado,
Para que se haya quizá
O muerto ó despedazado
Entre esas peñas.

CURA.
No habrá;
Que es mujer, y son al gato
Semejantes en las vidas.

ANTON.
¿Burlas cuando estoy rabiando?
Vive el cielo, que no deje
En las que teneis, ingratos,
Una apenas, ni en el mundo
La que me falta buscando.
¿Dónde te escondes, Pascuala?
¿Qué nube de tus dorados
Rayos, Luna de la Sierra,
Sombra es tirana? Si acaso
Escuchas, mira que soy
Anton, que la vuelta he dado
De la amarga ausencia que hice
De tus ojos soberanos;
Anton, que viene á perder
Por tí mil vidas; tus brazos
No me niegues, Luna hermosa,
Cuando, por recién llegado
No sea, porque primero
Que muera pueda gozállos.—
Paredes que un tiempo fuisteis
Orientes, y agora ocasos,
Del sol que adoré por mio,
Dadme á Pascuala; peñascos,
Que de la Sierra-Morena
Sois antiguos muros y altos
Contra las guerras del tiempo,
Contra inclemencias del marzo,
¿Dónde encubris vuestra Luna?
¿Qué triste manguante ó cuarto
Fué aqúeste, que contra mí
Flechan los cielos, de llantos
Y suspiros? ; Loco estoy!

MENGO.
En la trampa habemos dado.

ANTON.
No he de dejar, vive Dios,
En esta casa, villanos,
Un ladrillo sin que vuele
Por el aire hecho pedazos,
Hasta que me deis la Luna
Del espejo en que retrato
El alma que tengo suya.
Roldan soy enamorado
Y celoso juntamente;
Morid todos á mis manos.
(*Da tras ellos.*)

GIL.
Anton, tenéos; que só
El alcalde.

ANTON.
Yo no guardo
Respetos á quien no quiso,
Justicia representando,
Guardarme justicia á mí.

BARTOLA.
Bercehú se ha desatado;
Conjuradle, Cura.

CURA.
Vade

Arredro.

ANTON.
; Que me abraso!

MENGO.
Al gallinero, Bartola.

BARTOLA.
En el humero me zampo,
Mengo.

GIL.
Y en el pozo yo.

ANTON.
Dadme á Pascuala, villanos,
Aguardad.

MENGO.
Aguárdete
El demonio.

ANTON.
Hoy se ha cifrado
Todo un infierno en mi pecho.
Dadme á Pascuala, villanos.
(*Entranse huyendo, y Anton tras ellos
á cuchilladas.*)

Sale LA REINA DOÑA ISABEL, EL
PRÍNCIPE, EL MAESTRE, DON
GUTIERRE y CRIADOS, y la Reina
puesta la mano en la cabeza de PAS-
CUALA.

PASCUALA.
Esta en efeto, Señora,
Es la casa de mí hermano.

DOÑA ISABEL.
Por eso en ella me apeo.—
¿Qué rumor es este?

Salen todos, como entraron, huyendo,
y ANTON tras ellos.

TODOS.
Huigamos.

DON GUTIERRE.
; Hola! mirad que está aquí
Su majestad.

MENGO.
Por sagrado
Nos valga contra este loco.

ANTON.
A esa voz, si fuera rayo,
Me detuviera en mi propio
Furor. Mas ; qué estoy mirando?
; No es Pascuala la que veo?—
Pascuala; dame los brazos.

PASCUALA.
Detente, Anton; que ya es este
Otro tiempo.

ANTON.
; Extraño caso!
; Otro tiempo puede haber
En nuestro amor?

PASCUALA.
; No está claro,
Si tú te ausentaste, Anton,
Y yo soy mujer?

ANTON.
; Qué aguardo
Para morir!

PASCUALA.
Ten paciencia;
Que me casa de su mano
La Reina, nuestra señora.

ANTON.
No hay paciencia en tales casos.
¿Tú has de casarte con otro?
; Qué bien Luna te llamaron
Por las mudanzas, cruel!

PASCUALA.
No hagas extremos; que estamo
Delante su majestad.

ANTON.
Sin seso estoy.

PASCUALA.
Pues cobrallo.

ANTON.
Mataréme.

PASCUALA.
; Disparate!

ANTON.
; Ah fiera!

PASCUALA.
Quéjaste en vano.

ANTON.
Daré voces:

PASCUALA.
No hay remedio.

ANTON.
Pues ¿cuál será?

PASCUALA.
El excusallo.

ANTON.
¿Por qué te vas?

PASCUALA.
Por no oírte.

ANTON.
; Ay, que muero!

PASCUALA.
Eso no, estando
Viva yo, querido Anton,
Que para tu vida guardo
La vida que tengo tuya.

ANTON.
Cielos, ¿qué es esto? ; En qué cio
De confusiones estoy
Muriendo y resucitando?

PASCUALA.
Ya está, Señora, aquí Anton,
Que es con quien estave hablando

DOÑA ISABEL.
Está bien, Pascuala.

ANTON.
El cielo
No me niegue el bien que aguardo

DOÑA ISABEL.
¿Quién es el alcalde aquí?

GIL.
Yo soy, Señora.

MENGO.
; Hay mas raro

Suceso!

DOÑA ISABEL.
¿Cómo os llamais?

GIL.
Con perdon vuestro, me llamo
Gil del Rábano, Señora.

DOÑA ISABEL.
Seréis indigesto.

GIL.
Y harto.

DOÑA ISABEL.
Y ¿quién es Mengo?

MENGO. (*Ap.*)
Esto es hecho;

Lo que debo, esta vez pago.
Lindamente de la fuerza
Mí carilla se ha vengado.

DOÑA ISABEL.
 Qué conciencia, decid,
 de Pascuala hermano,
 se la dais á Gil
 sano, hombre tan basto
 contrario á su gusto?

MENGO.
 Acá los serranos
 mos las mujeres,
 a la corte, buscando
 nfos los maridos;
 acá se los buscamos.
 Rábano es alcalde
 ir, rico y cristiano
 cuarenta agüelos,
 piés y de manos
 loria á Dios; y pienso
 o basta para darnos
 para un marido,
 ar escudriñando
 cho, alto ó pequeño,
 recho ó corcovado;
 esto importara, hubiera
 mejantes casos
 es de maridos,
 s hay de caballos.
 esto, por concierto
 Bartola me caso,
 si fueran frenos,
 hermanas trocamos;
 no sós servida
 quedemos casados
 suerte, aquí está el Cura
 ernos despachado,
 verá á su casa
 anades cantando,
 as de las bodas,
 azar un bocado.

DOÑA ISABEL.
 era en balde venido,
 erto Anton, que esperamos,
 de las jornadas
 l lugar.

ANTON.
 Si en mi daño
 uida la fortuna,
 á Anton, deseando
 s reales plantas,
 ta dicha...

DOÑA ISABEL.
 La mano
 Pascuala, Anton,
 iempo habeis llegado
 dos tan dichoso;
 le haceros me encargo
 El Príncipe y yo,
 boda apadrinando,
 irémos, haciendo
 ura no haya ocupado
 o que ha estado aquí

ANTON.
 O estoy soñando,
 ente mi deseo
 niro á lo que paso.

PASCUALA.
 i son, Anton mio;
 mano y los brazos.

ANTON.
 edo darte el alma,
 . pues te la he dado.
 oy; si no me mata
 . poder es flaco
 muerte con ella.

PRÍNCIPE.
 que me ha pesado
 la visto, Maestre,
 brazos y la mano
 tico labrador.

MAESTRE.
 Son en calidad entrambos
 iguales.

PRÍNCIPE.
 Con la hermosura
 No hay sangre que iguale.

DOÑA ISABEL.
 Vamos,
 Para que tenga la boda
 Efeto.

ANTON.
 Vivas mas años,
 Inclita Isabel, que el sol.

DOÑA ISABEL.
 Anton, vos sois muy gallardo,
 Y mereceis solamente
 A Pascuala.

ANTON.
 Soy esclavo
 De tus piés, y á tu grandeza
 Hoy debo la vida.

DOÑA ISABEL.
 Alzáos.

ANTON.
 ¡Cielos, posible es que es mia
 Pascuala! Fértiles prados
 De Sierra-Morena, montes
 Coronados de peñascos,
 Arroyos que los cristales
 Vais por ella despeñando,
 Aves que llamais al día,
 Galanes céfiros mansos
 De la noche, que, en lentiscos
 Y romeros retozando,
 Despertaís mas presto al sol.
 Pedidme albricias: que salgo
 Con ser dueño de Pascuala
 Despues de recelos tantos.

MENGO.
 Señora, no quede yo,
 Ya que soy de Anton cuñado,
 Sin casarme con Bartola,
 Porque parezca, acabando
 Con entrambos casamientos,
 Fin de comedia; aunque estamos
 Tan al principio de aquesta,
 Que la estoy viendo y soñando.

DOÑA ISABEL.
 Mengo, en buen hora.

MENGO.
 Bartola,
 Llegá á besarle la mano
 A su majestad por esta
 Merced.

BARTOLA.
 Si no es que me empacho,
 Allá vá — Su rabanencia
 Me dé á besar los zapatos,
 Porque me casa con Mengo,
 O por su merced me caso;
 Que será como abrazar
 El verdugo al ahorcado.

DOÑA ISABEL.
 Alzad, Bartola; que yo
 A los dos tendré cuidado
 De hacer merced.

MENGO.
 Guardé Dios
 A su señoría el prazo
 De un tramposo, que es eterno.

GIL.
 Y á mí, que me habeis dejado
 De nones, ¿qué pensáis herme?

DOÑA ISABEL.
 Alcalde perpétuo os hago
 Del lugar.

GIL.
 Guárdeos el cielo!

DOÑA ISABEL.
 Bien podeis desayunaros,
 Cura, en los dos casamientos.

CURA.
 Quisiera, para acaballos,
 Ser en aquesta ocasión,
 Que á todos quereis honrarlos,
 Arzobispo de Sevilla.

DOÑA ISABEL.
 Bien lo creo, Licenciado.—
 Venid, Príncipe.

PRÍNCIPE. (Ap.)
 ¡No he visto
 Mayor donaire! ; Qué falso
 Anda conmigo el deseo!

MAESTRE. (Ap.)
 Loco me llevas, serrano,
 De envidia de ver la luna
 Que tu esperanza ha gozado.

ANTON.
 Dame la mano, Pascuala.

MENGO.
 Bartola, dame la mano.

GIL.
 Praza.
 MAESTRE. (Ap.)
 ¡ Ay Luna de la Sierra!
 De tu luz voy recelando
 Que me ha de faltar por siglos
 Y me ha de matar por cuartos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ANTON Y PASCUALA.

PASCUALA.
 Al fin, Anton, ¿te vas?

ANTON.
 Voyme, Pascuala,
 Para sacar el trigo de las eras,
 Que de la parva que á ese monte iguala,
 Colmar, gracias á Dios, la troj esperas.

PASCUALA.
 Aun madrugando el sol, mira tu gala.

ANTON.
 Tú madrugas á abril las primaveras.
 Dichoso yo, que al lado tuyo espero
 Que me despierte el gallo y el lucero.
 ¡Cuán bienaventurado el casamiento
 De dos conformes almas, como el mio,
 [miento,
 Donde es cualquiera un mismo pensa-
 Es una voluntad y un albedrío;

[tento;
 No hay reinar como el bien de estar con-
 Sin gusto es todo humano desvario;
 Que al César, al monarca mas Augusto,
 Todo le falta si le falta el gusto. [sa,
 Guarde Dios á Isabel, Pascuala hermo-
 Que nos dió de comer en nuestra aldea,
 En la mediana suerte venturosa
 Que el ambicioso rico no desea.
 Busque en el mar el hambre codiciosa

[plea,
 Del mercader, que tanta ciencia em-
 Logros á su esperanza de otra suerte,
 Tres dedos apartado de la muerte.
 Préciase el poderoso, rodeado [ros,
 Del escuadron hambriento de escude-
 De la sangre real, del alto estado,
 Que le repiten tantos lisonjeros;
 Que yo, Pascuala, á tu dichoso lado,

O mirando dormidos tus luceros,
O amaneciendo de mi vida al polo,
Solo me envidio, que te gozo solo.

PASCUALA.
Amado Anton, galan y esposo mio,
Pues cuando al campo vas, y tu Pascua-
No sabe si es mujer o si es rocío, [la
Que, de tí ausente, el albano la iguala,
Como amante, ¡qué loco desvario!
Pienso que te entretiene otra zagala

[da,
Mas hermosa que yo, mas bien preñdi-
Y entre temor y amor pierdo la vida.

[do!
¡Oh, qué presto que Mengo se ha vesti-
Anton, dame los brazos, y en las eras
Acuérdate de mí, pues yo me olvido;

[ras.
Que esto es, Anton amado, amar de ve-
¡Qué flojo abrazo! Aprieta mas, queri-
Ausente de mis ojos; mas. [do,

ANTON.
¿Qué esperas?

PASCUALA.
Juntarme tanto á tí, que eternamente
Estar pudiese de tu pecho ausente.

ANTON.
Vamos, Mengo.

Salen MENGO y BARTOLA.

MENGO.
Bartola.
BARTOLA.
Mengo mio.

MENGO.
A las eras me voy.
BARTOLA.
Véte en buen hora.

MENGO.
Bartola, ¿sientes mucho este desvío?

BARTOLA.
Sintíralo si fuera para una hora;
Mas con tanto marido, en el estío,
Una alma se abochorna labradora,
Que al lado tuyo paso los trabajos
De un purgatorio de cebollas y ajos.
Deja que me dé el aire, si es posible,
Por lo menos un mes.

MENGO.
Amor me tienes,
No lo puedes negar.

BARTOLA.
Amor terrible,
Y, Mengo, mucho mas cuando no vie-
nes. [nes.

Tú me pagas, Bartola, en lo posible,
El poco que mis ansias entretienes; [ro,
Que juro á Dios, que cuando verte espe-
Quisiera ver á Bercebú primero. [de,
Pero no puedo mas; quien mas no pue-
Con su mujer se acuesta de ordinario;
Anton se va, contigo el cielo quede.

BARTOLA.
Como no vuelvas, vé con Dios.

MENGO.
Es, Bartola, tu amor! [Qué vario

BARTOLA.
Al tuyo excede;
Eres un almirez de boticario
Para los ojos míos.

MENGO.
Tú, Bartola,
Una burra con saya.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

ANTON.
Vamos, hola.
MENGO.
Oleadme despacio, Anton hermano;
Que eso es muy de cuñados.

BARTOLA.
¡Oh! Pruguiera
Al que las vidas hace de su mano,
Que queso de olearos verdad fuera.

MENGO.
Agradezco el deseo.
PASCUALA.
Adios, serrano
Del alma mia.

ANTON.
Puesto el sol, me espera.
PASCUALA.

Eso fuera volver, Anton, mas presto;
Que, volviendo tú el rostro, el sol se ha
BARTOLA. [puesto.

No llores; ¿vase á Flándes? ¿qué zagala
Tan tierna de Carona, niña en suina,
Que la terneza con la edad iguala!
Como puchero chico haceis espuma;
Cebolla sois, Anton, para Pascuala;
Andad con Dios.

ANTON.
¿Quién fuera veloz pluma

[ces,
Del pensamiento que en tu amor ofre-
Para volver á verte muchas veces!

MENGO.
Vamos, Anton.
ANTON.
Adios; voy sin sentido.
(Vase.)

BARTOLA.
De nácar las mejillas se arrebola.

MENGO.
Bartola, ya me voy.
BARTOLA.
Pues ¿no te has ido?

MENGO.
Esa esperanza es mas que amor, Barto-
BARTOLA. [ta.
Galápagos eres, Mengo, no marido.

MENGO.
¿Cómo quedas?

BARTOLA.
Gozosa en quedar sola.
MENGO.

Adios.
BARTOLA.
Adios.

MENGO.
Y advierte, por mas gozo,
Que á la noche me aguardes en un pozo.
(Vase.)

BARTOLA.
En él caigas, prega á Dios,
Porque no vuelvas acá.

PASCUALA.
Pocos recelos os da
Amor, Bartola, á los dos.

BARTOLA.
Siempre fué amor necedad,
Pascuala, entre los casados,
Porque los gustos gozados
Menguan de la voluntad.

PASCUALA.
Antes los gustos, que son
Los que al amor siempre alienan,
Se afirman mas y acrecientan,
Bartola, en la posesion.
¿No has visto, Bartola, el fuego,

Que mientras mas leña abrasa,
Mas llama el aire embaraza,
Y en faltando mengua luego?
Pues así es la voluntad,
Que mientras goza lo que ama,
Siempre levanta mas llama.

BARTOLA.
No sé, Pascuala, en tu edad,
Cómo has alcanzado tanto.

PASCUALA.
Bartola, con la experiencia
No hay imposible en la ciencia
De amor.

BARTOLA.
De tu amor me espanto.

PASCUALA.
Anton me ha enseñado á amar;
Que en este quinto elemento
De amor el entendimiento
Sabe no mas navegar.
Sin él no hay, Bartola, amor.

BARTOLA.
Debe de faltarme á mi
Y á Mengo; que nunca vi,
Hermano siendo mayor,
Que en eso te pareciese
Menos, ni en nada.

PASCUALA.
Bartola,
El alma parece sola
Al cielo.

BARTOLA.
Si te pudiese,
Pascuala, con gusto habrarr,
Pues solas hemos quedado,
Lo que tanto has alcanzado
De amor y saber amar,
Alguna cosa, Pascuala,
Que te importa te diria.

PASCUALA.
¿A mí de amor?

BARTOLA.
Ser podria.

PASCUALA.
Si es de Anton, que se señala
En alguna traición nueva
Contra mí, dándome celos,
Así, Bartola, los cielos

Le guarden, que aunque la prueba
Sea costosa, me lo digas;
Que querer saber su mal,
Tambien es de amor señal,
Y verás cuánto me obligas.

¿Es mujer de nuestra aldea,
Doncella, casada, sola?
Dime la verdad, Bartola,
Si la habla ó la pasea.

¿Dala músicas? ¡Regala
Sus amigas, sus vecinas?
¿Pónese por las esquinas?

BARTOLA.
No es nada de eso, Pascuala.

PASCUALA.
Pues ¿qué es, Bartola?

BARTOLA.
Tu brava
Condicion, dura y silvestre.

PASCUALA.
Háblame claro.
BARTOLA.
El maestro
De la cruz de Calatrava,
Aquel galan caballero
Que con la Reina venia,
Y con la insignia cubria
Roja el pecho...

PASCUALA.
Al caso espero
os, Bartola.

BARTOLA.
Aquel
cas prumas tremola
brero...

PASCUALA.
Bartola,
o que me cuentas dél ?
que ya estoy
a de quién es
e.

BARTOLA.
Aquese, pues...

PASCUALA.
hecho.

BARTOLA.
Ya voy.

PASCUALA.

BARTOLA.
es rico y discreto
ro galan,
sierra te dan...

PASCUALA.
artola, al efeto.

BARTOLA.
por tu hermosura
as causas, nombre,
co y gentilhombre,
híbrarte procura.
ogió en fuente
ye y me dijo
ú desde prolijo,
is fácilmente
alantear;
puede enriquecer,
Pascuala, mujer.
ó son llorar
ltimas razones;
lena me dió
á mi me echó
erza de doblones
la del sayuelo,
ro al sol desafian,
mo abrandarian
ue era su abuelo
u padre un infante,
persona sola

PASCUALA.
Bartola,
mas adelante;
y de las mujeres
a de hablar así,
hallarse aquí
les pareceres
que estoy corrida
mi hermano casada
que mi cuñada
n es que en la vida,
brando quimeras,
terés que dieron
las cuñadas fueron
e ser terceras.
ntesco tirano,
nquistó jamás
la suegra no mas
rmas inhumano.
sa cadena allá,
nto impertinente,
arece serpiente
ndo veneno está;
restre que yo,
ni Anton no adorara,
nor no faltó ra
clinacion me (40);
iplico que ahorre

De su loca pretension,
Porque la vida de Anton
Y honor por mi cuenta corre;
Porque, obligada de ver
Que prosigue en su porfia,
Haré un desatino un dia
Que, agraviada, soy mujer;
Y que procure no hacerme
Mal casada, ni afrentar
Mi opinion en el lugar,
Con despertar á quien duerme.
Que cuando Isabel no quiera
Corregille y castigalle.
Sabré yo hacello y matalle;
Y á tí, si otra vez, tercera
Del Maestro, me trujeras
Recaudo sin enmendarte,
¡Vive Dios que he de cortarte
La lengua con que lo hicieras! (Vase.)

BARTOLA.
¡Tirte ahuera Un carretero
Mas gordo no pudo echar
El «vive Dios»; no hay que habrar,
Mal negocia el caballero,
No hay quien vuese amor le meta.
Paciencia, Maestro hermano;
Que ha tenido mala mano
Bartola para alcahueta. (Vase.)

Salen LA REINA DOÑA ISABEL y EL
PRÍNCIPE.

DOÑA ISABEL.
¡ Vos melancólico, Juan?
Vos, Principe, con tristezas?
Vos, en esos verdes años,
Con suspensiones tan nuevas?
Mirad, Juan, qué es vuestro gusto,
No me tengais con sospechas
Tan varias; que os quiero bien,
Y me causais mucha pena
De veros así.

PRÍNCIPE.
Señora,
Guárdeos el cielo, y eternas
En Castilla y en Leon
Vuestras alabanzas sean;
Que con vos en Adamuz
Y en la parte mas desierta
Del mundo mejor me h llara
Que en las delicias bibleas
De los jardines de Chipre,
En los pensiles de Persia
En los eliseos de España
Y en los asombros de Grecia.
Ajusta sangre ocasiona
Muchas veces estas muestras,
Sin que tenga acá en mi pecho
Mas ocasion la tristeza.
Hoy, con vuestra permission,
Salir á caza quisiera;
Que por lo que tiene el campo
De esperanza en la librea,
Contra los efetos es
Melancólicos.

DOÑA ISABEL.
No fuera
Para mí de menor gusto
El ir con vos; mas la priesa,
Principe de los negocios
No me quiere dar licencia.
Vaya en vuestra compañía
Sirviendo, como desea,
El maestro Fernán Gomez,
Con que á la persona vuestra
No le hará falta la mía.

PRÍNCIPE.
El Maestro tiene prendas
Tan grandes, que mas en eso
Que en todo me lisonjea
Vuestra majestad.

Salen EL MAESTRE y GUZMAN.

MAESTRE. (Ap. á Guzman.)

Guzman,
Con esta traza he de verla,
Y licencia de Isabel,
Hoy, si es posible, en su aldea.
Fingiré que voy á caza;
Que el Alcalde nos apresta
Vestidos de labradores
A la usanza de la sierra.

GUZMAN.
Todo el oro lo atropella.

MAESTRE.
Aquí está la Reina; aguarda.

DOÑA ISABEL.
Maestre.

MAESTRE.
Las plantas vuestras
Beso, Señor.

PRÍNCIPE.
Guárdeos Dios.

DOÑA ISABEL.
Maestre, el Principe ordena
Salir hoy con vos al campo,
Porque pretende en la sierra,
Matando algun jabali,
Divertirse; tened cuenta
Con su persona, y servidle,
Como de vuestra nobleza
Confio.

MAESTRE.
(Ap. ¡Extraña ocasion
Se pone en medio á mi empresa!
Replicar es groseria.)
Señora, cuando su alteza
Toda esa merced me haga,
La debe á las experiencias
De mis deseos.

PRÍNCIPE.
Bien sé,
Maestre, todas las deudas
Que os tengo.

DOÑA ISABEL.
No aguardéis mas.
Pongan los coches y vengán
Los monteros, y alegrad
Al Principe, que es la prenda,
Maestre, que quiero mas,
Como á Fernando no sea. (Vase.)

PRÍNCIPE.
Maestre, mi amigo sois,
Y de vos solo me es fuerza
Fiar una inclinacion
Que me detiene suspensa
El alma en tantos discursos,
Que estoy sin mí.

MAESTRE.
Vuestra alteza,
Como de sí, de mí puede
Confiar.

PRÍNCIPE.
Así dan muestras
De vuestras obligaciones,
Maestre, todas las señas.
Yo estoy oco desde el día
Que vi quella serraneja
Que con aquel labrador,
En esa vecina aldea,
Casó mi madre.

MAESTRE.
¡Pascuala,
Que la Luna de la Sierra
La llaman por otro nombre?

PRÍNCIPE.
Maestre, sí; y de manera
Su beldad me tiene loco,
Me tiene triste su ausencia,

Que, aunque no saben la causa,
Por lo menos la tristeza
Han echado de ver todos.
Yo con vos tengo de vella
Esta noche en su lugar.
Buscad traza con que sea,
Para que os deba el ser mio,
Para que la vida os deha;
Que la ocasion de la caza
Ha de ser la estratagema
Deste pensamiento.

MAESTRE.

(Ap. ¡Cielos!

Para quien ama la mesma
Causa, ¿hay suceso ú caso
Mas apretado? De veras
Tomó el principe don Juan
La empresa.) No es esta empresa
Para obligaros á tanto;
Una villana grosera
Con un principe de España
Hace grande diferencia.

PRÍNCIPE.

La villana es para mí
Mas alta que las estrellas;
Que la muerte y el amor,
De esta manera se precian
De igualar todas las cosas.

MAESTRE. (Ap.)

No miro traza ni senda
De hacelle dar paso atrás.
¡Qué notable competencia!

PRÍNCIPE.

Maestre, vamos de aquí,
Que el amor y el sol me llevan
Los rayos, á ver los ojos
De la Luna de la Sierra.

MAESTRE.

Vamos, Señor. (Ap. Vive Dios,
Que ha sido en mas baja esfera
Mis esperanzas la Luna,
Pues cuando ha de crecer mengua.)
(Vanse.)

Sale PASCUALA.

PASCUALA.

Ya comienza á anohecer,
Y no acaba de llegar
Anton. ¡Qué necio pesar
Embaraza mi placer!
¡Qué ocasion podrá tener
En las parvas tan groseras
Con mis ansias lisonjeras,
Buscando á mi muerte modos,
Cuando van volviendo todos
Los zagales de las eras?
¡Qué tendrá mi labrador?
¡Quién en ellas le entretiene,
Cuando parece que tiene
Acabada la labor?
¡Ay sobresaltos de amor!
No ofenda vuestro poder
Mi quietud; que en el saber
Su amor nada me acobarda,
Y pues en el campo tarda,
Mas le queda á Anton que hacer.
Claro está que si no fuera
Así, cuando el plazo pasa,
A mis brazos y á su casa,
Como los demás, volviera;
Que ya la estrellada esfera
No ocupa lumbre ninguna;
Ya resplandece la luna,
Y la de la Sierra en tanto,
Sin Anton, convierte en llanto
Su luz, si ha tenido alguna.
De la puerta del lugar,
Con esta nueva ocasion,
Hasta que venga mi Anton

No me pienso levantar.
Aqui le pienso esperar,
Sentada; que podrá ser
Que tenga tanto poder
El deseo que le aguarda,
Que abrevie el siglo que tarda
Desde el pesar al placer.
Enviadé desde aqui,
De mis vecinas casadas,
No estar mejor empleadas,
Pues yo tan dichosa fui;
Sino el mirar ¡ay de mí!
Que tan venturosas son
En esta mesma ocasion
De mis ausentes sentidos,
Que han llegado sus maridos,
Y que no llega mi Anton.

BARTOLA. (Canta dentro.)

*Estábase la aldeana
A la puerta de su aldea,
Viendo venir por la tarde
Los zagales de las eras.*

PASCUALA.

Bartola es esta que canta,
Y parece que la letra
Que con mi tristeza dice;
Escuchalla ¡quiero atenta.

BARTOLA. (Canta dentro.)

*Cargados los altos carros
De espigas doradas llevan,
Y á sus rústicos cantares
Van ayudando las ruedas.
El zagal de Inés venia,
El de Casilda y Lorenza.
Como son vecinas suyas,
Crece su envidia y su pena.*

PASCUALA.

Con lágrimas ha de ser
La creciente. ¡Qué discreta
Y qué enamorada copla
Y suspension de mi ausencia!

BARTOLA. (Canta dentro.)

*En esta imaginacion
Salieron luna y estrellas
A ver tan léjos del alba
La suya llorando perlas.
Cuando vió que ya tantian
La campana de la queda
A recoger los zagales,
Dijo, mirando á la puerta:
«Toca la queda, mi amor no viene;
Algo tiene en el campo que le detiene.»*

PASCUALA.

No cantes, Bartola,
Mas, si te parece,
Necias profecias
De mi amor ausente.
Deja, si es posible,
Si no es que es adrede,
De darme pesares,
Dándome placeres.
Los primeros versos
Que cantaste alegre
Para divertirme,
Y á mí me entretienen,
A las ansias mias
Tan medidos vienen,
Que se vistió el alma
De ellos dulcemente;
Mas cuando llegastes
Por ofensa hacerme
A mezclar en ellos
Sospechas crueles,
Que una alma adivina,
Que un pecho padece,
Que una ausente llora,
Que una firme tiene,
Toda la lisonja
Que me hiciste pierdes;
Que son con pensiones

Tiranas mercedes.
Mas ¡ay! que sin duda
Puede ser que fuesen
Avisos que al alma
De mi ausente vienen;
Que cuando al aldea
Todos los ausentes
Zagales casados
De las eras vuelven,
Y él solo se tarda,
Y ocasiona, ausente,
Que al salir la luna
La suya le espere,
Algo tiene en el campo
Que le detiene.

BARTOLA.

Tú vives, Pascuala,
Presurosamente;
Querer tan aprisa,
A olvidar me huele.
Véte mas despacio;
Que luz que da siempre
Tantas llamaradas,
Apagar se quiere.
Tambien Mengo es hombre,
Y tambien no viene;
En mis confianzas
Tus prisas se enseñen.
Bueno es que te mates
Por cosas que tienen
Remedio tan fácil,
Como el de que esperes.
Vive mas al uso,
Ten frema, y entiendo
Que somos mentiras
Hombres y mujeres.

PASCUALA.

¡Ay Bartola! aparta,
Deja que me queje;
Que amor que no es firme,
Ni cela ni siente.
Aunque Anton me olvide,
Pretendo querelle,
Con estos extremos,
Desde aqui á la muerte.
No juzgues por una
Todas las mujeres,
Pues ves que yo adoro,
Como tú aborreces.
Déjame que tema,
Déjame que piense,
Pues Mengo no asoma
Y Anton no parece;
Que algo tiene en el campo
Que le detiene.

Salen EL PRÍNCIPE Y EL MAESTRE
DON GUTIERRE Y GUZMAN.

PRÍNCIPE.

Maestre, llegad á hablarla,
Y decidla que me tiene
Tan sin mí, que me ha obligado
A que venga de esta suerte
A ver sus hermosos ojos;
Decid que amor no consteate
En las esperanzas largas.

MAESTRE.

¡Notable lance!

PRÍNCIPE.

Maestre,
Mirad que adoro á Pascuala.

MAESTRE.

Yo voy; vuestra alteza deje
Su pretension á mi cargo.

Sale MENGO.

WENGO.

¡Pascuala!

PASCUALA.
¡engo!

MENGO.
Ya viene
se ha detenido
nos bueyes
ta à unas cabras,
rosando leche.

PASCUALA.
ras albricias?

MENGO.
si quisieres.

PASCUALA.
e prometo
liguel que viene,
ga mejor

MENGO.
lo prospere,
mosa tu dicha.
E. *Ap. al Maestro.*
arido es esc.
E. *Ap. al Principe.*
engo, el hermano.

MENGO.

BARTOLA.
ié es lo que quieres?

MENGO.
r, Bartola;
ira comerme
as de Egipto,

BARTOLA.
on hambre vienes.

PRÍNCIPE.
Maestre, á mas.

MAESTRE.
r. Dilataba,
nton no viniese,

PRÍNCIPE.
ega; que estoy,
nte, impaciente.

MAESTRE.

AN. (Ap. al Maestro.)
é dices, Señor?

E. (Ap. á Guzman.)
n seso de verme
n este estorbo.

PASCUALA.
Anton es este.—
azos, Anton. *(Abrazale.)*
cielos! ¿Quién eres?

MAESTRE.
, con este traje,
arte y á verte;
oy.

PASCUALA.
Desvia.

MAESTRE.
; tus desdenes
n los abriles
ranzas verdes.

BARTOLA.
Anton! Pascuala.

PASCUALA.
y!

BARTOLA.
No te alteres;
jeres se culpan

MAESTRE.
En lance fuerte
Llegó Anton; yo me retiro.

**Sale ANTON, vale á abrazar Pascuala,
y detiéndela.**

PASCUALA.
¡Anton!

ANTON.
Pascuala, detente.

PRÍNCIPE. (Ap. á don Gutierre.)
Gutierre, el marido vino.

PASCUALA.
¿No me abrazas?

ANTON.
¿Qué hombre es este
Que estaba contigo hablando?

PASCUALA.
Un Labrador solamente,
A quien por tí preguntaba;
Que tambien dice que viene
De las eras, y pensando
Que eras tú. Anton, neciamente
Los brazos le daba. Tanto
Los deseos desvanecen
A los amantes y engañan,
Cuando firmemente quieren.

ANTON.
¡Labrador!

PASCUALA.
Pues ¿no le ves?—

¡Labrador, Anton!

ANTON.
No huele
Este á Labrador. *(Ap. Sospechas
Villanas, guerras alevés
De las paces del amor,
No me rompáis las alegres
Que goza el alma; que soy
Marido.)*

PASCUALA.
¿Qué te suspende?

ANTON.
Vamos, Pascuala, de aquí.

PASCUALA.
Vamos.

ANTON. (Ap.)
Sombras del oriente
De mi honor y confianza,
No me espanteis locamente;
Que amor y honra tengo yo.
Y cada cual por sí puede
Hacer efectos mutables
En quien menos alma tiene. *(Vase.)*

PASCUALA.
Sin mi voy; mal haya, amén,
La venida del Maestro. *(Vase.)*

PRÍNCIPE.
En mala ocasion llegó
El Anton.

MAESTRE.
¿Qué le parece
A vuestra alteza que hagamos?

PRÍNCIPE.
Que, pues los músicos vienen,
La llamemos, como al sol,
A las dichosas paredes
Que son oriente del suyo;
Porque quicor de esta suerte,
Antes de irme, enamoralla.

MAESTRE.
Bien dices.

PRÍNCIPE.
Vamos, Maestro.
(Vase.)

Salen ANTON y PASCUALA, en casa.

PASCUALA.
Mi bien, mi esposo, mi Anton,
Vos, que mi amor conoceis,
Mis pensamientos sabeis,
Pues tenéis mi corazón;
Preguntalde en ocasion
Que podais estar sin mí,
Si es posible, amando así,
Si no sois vos, Anton mío,
Mas dueño de mi albedrío
Que yo, que con él nací.
Desde que tuve experiencias
De amaros, bien sabe Dios
Que no he quitado de vos
Ni sentidos ni potencias
Que en presencias y en ausencias,
Os quiero tan iguala mente
Que cuando estáis de mí ausente,
Tanto en vos estoy sin mí,
Que estáis mas presente aquí
Que si estuvierais presente.
Parece que dijo el cielo,
Cuando al darme se señala,
Sea para Anton Pascuala
En teniendo mortal velo;
Que antes que viniese al suelo,
Para vos me formó Dios,
Poniendo un alma en los dos,
Con tanto amor, tanta fe,
Que solamente podré
Querer á Dios mas que á vos.

ANTON.
Pascuala, ¿con qué ocasion
De satisfacciones tantas
Hoy conmigo te has valido
Mas que otras veces, Pascuala?
¿He menester yo de tí
Que con tantas muestras y ansias,
Con desconfianzas tuyas,
Pascuala, me satisfagas?
He menester que de nuevo
La obras de tus palabras
Lo que te debo me enseñen,
Y digan lo que me pagas?
¿No sé yo quién eres tú
Y de la suerte que tratas,
En mi presencia y ausencia,
La vida de Anton y el alma,
Y que es tu amor el mayor
Que, despues que tiene aljabas,
Arco, flecha, venda y plumas,
Ha visto el nieto del ¿gua?
Por vida tuya y por vida
De tu beldad soberana,
Que me tienes ofendido
De verte desconfiada.
Yo he estado necio contigo;
El cuidado de la parva
Tan divertido me tiene,
Hasta que se encierre en casa
Todo aquel trigo, que estoy
Sin mí, y contigo, Pascuala,
Usando mil groserías.
Dame esos brazos, y guarda
Esas lágrimas hermosas
Para que las beba el alba.
Cenemos, por vida tuya;
Que Bartola y Mengo tratan
De dormir, y no es razon
Que les envidiemos nada.

PASCUALA.
Todo está, Anton, prevenido;
Siéntate, Anton de mi alma,
En esta silla, entre tanto
Que te pone tu Pascuala
La mesa, que á fe que puede
La nieve menos pisada
Excusar la competencia
Con los manteles; al arca

Vienen oliendo, por vida
Tuya; que en la ropa blanca
Arrojé un mayo de rosas
La primavera pasada.
Huele, huele.

ANTON.
A tí me huelen;
Que de tu boca retratan,
Para el campo y para el día,
Olor el abril y el ámbar.
De tí aprendieron las rosas
A competir con él nácar.

PASCUALA.
Este es el pan y el cuchillo
Y el salero...

ANTON.
Saca, saca

La olla.

PASCUALA.
Ya voy por ella;
Que á fe que está sazónada
Lindamente; que la eché,
Con la salpresa de vaca,
Un ganso y una paloma
Y una lonja jaspeada
De tocino de la sierra,
Que puede comerla el Papa.
¡Oh, cómo saltan, Anton,
Los garbanzos!

ANTON.
No se iguala
Con esta dicha otra alguna.

PASCUALA.
Mientras que con la cuchara
Gobierno las escudillas,
Corta pan.

ANTON.
¿Qué rey alcanza
Esta quietud, esta paz,
Para el cuerpo y para el alma?
O no hay verdad en la tierra,
O sola es verdad Pascuala.

(Comienza Anton á cortar pan, y Pascuala á sacar la olla, y cantan dentro, y suspéndese Anton á medio cortar.)

MÚSICOS.
*La Luna de la Sierra
Linda es y morena.*

PASCUALA.
¿No cortas el pan, Anton?
Mira que tengo sacada
La olla, y voy á sentarme
Contigo á cenar.

ANTON.
¿Qué cantan,
Pascuala, en la calle?

PASCUALA.
Apenas
Les entendí una palabra.
Zagales deben de ser,
Que tomando el fresco se andan
Por el lugar.

ANTON.
Imagino
Que á cantar vuelven. Aguarda.

MÚSICOS. (Cantan.)
*La Luna de la Sierra
Linda es y morena.*

ANTON.
A tí, Pascuala, parece
La canción.

PASCUALA.
A las zagalas
Del lugar siempre les hacen
Coplas los mozos que cantan,
Y ya sabes que ninguna,

Anton, de aquesto se escapa.—
Cena, cena.

ANTON.
Bien podrian
Perdonar á las casadas:
Que ya sé que á las doncellas
Les hacen versos y enraman
Las puertas.

PASCUALA.
Tienes razón,
Y ellos mas, si lo excusaran;
Mas la libertad soltera
Incurre en mayores faltas.
Cena y déjalos; que ya
Han pasado. ¡Malas pascuas
Y mal San Juan les dé Dios!

ANTON.
Amén, amén.

PASCUALA.
A Dios gracias,
Que con tu cara no puede
Competir el sol.

ANTON.
Pascuala,
Cenemos.

(Vuelven á cantar.)
PASCUALA. (Ap.)

Mal haya, amén,
El Maestre; á Calatrava
Muerto esta noche le lleven
Antes que amanezca el alba.

MÚSICOS.
*Luna, que reluces,
Toda la noche me alumbres.*

ANTON.
¡Otra luna! Vive Dios,
Que tanta luna me cansa.

PASCUALA.
Cena, Anton, por vida tuya.

ANTON.
No quiero cenar, Pascuala.

PASCUALA.
¿He de pagar, Anton, yo
El enfado que te causan
Esos villanos?

ANTON.
No sé.
Pascuala, de cenar trata;
Que yo cenaré despues.

PASCUALA.
Yo he nacido desdichada.

ANTON.
Esos no son labradores,
No son guitarras serranas
Estas, ni aldeanos versos
Aquellos; sombras me espantan
Aquí.

PASCUALA.
¿Loca estoy! ¿Qué haré?
¿Llamaré á Mengo?

ANTON.
No; basta
El desvelo del honor,
Que mas adelante pasa.
¡Oh pese á mí! ¡Tanta luna
Sobre mi honra! ¡Mal haya
El hombre que con mujer
De nombre famoso casa.

PASCUALA.
Anton, vuelve en tí; pues eres
Cuerdo, repórtate, aguarda;
Que ya que tienes de mí
Satisfacciones tan altas,
No es justo, Anton, te moleste
Lo que por la calle pasa.

ANTON.
Dices bien, tienes razón.

Loco de cólera estaba
De ver que, sabiendo todos
Los bríos que tengo, no hayan
Mas, Pascuala, esos mancebos
Respetado nuestra casa.
Novedad me ha parecido;
Mas la mocedad gallarda
Les disculpa.

PASCUALA.
A cenar vuelve.
ANTON.

Norabuena.

PASCUALA.
Y noramala
Para quien, contra mi gusto,
Los gustos me sobresalta.
(Ap. Prudente y cuerdo anda Anton.)

ANTON.
No comes, Pascuala, nada,
Y está como de tu mano
La olla.

PASCUALA.
Todo te haga
Muy buen provecho; que á mí
Me sustenta...
(Dan con una piedra en la ventana.)

ANTON.
¿Fué pedrada?

PASCUALA.
No sé, Anton; mas me parece
Antojo.

ANTON.
Antojo, Pascuala,
Debió de ser. Yo no ceno
Mas; perdóname y levanta
La mesa en cenando tú.

PASCUALA. (Ap.)
Toda esta noche es borrasca.
Cielos, ¿en qué os ofendí,
Que desta suerte me agravia
Vuestro rigor?

ANTON. (Ap.)
Piedras tiran,

Anton, los que os amenazan
En el honor; si es de vidrio,
Haceros gran daño aguardan.
¡Que estos daños me sucedan
Por Pascuala! Mas Pascuala
Me tiene amor, y aunque tiene
Tan poca edad, tiene canas
En la cordura; mas es
Hermosa y solicitada
De algun señor de la corte,
Que trajo, por mi desgracia,
La Católica Isabel
A Adamuz; que siempre pasa
Por aquí desde Castilla;
Puede ser. Sospechas, basta;
Que me matais.

PASCUALA.
Anton mío,
¿Qué suerte ha sido, contraria,
La que nuestras ~~pasas~~ rompe,
La que nuestros gustos ~~agua~~?

ANTON.
Pascuala, yo estoy ~~án~~ él;
Déjame agora.

PASCUALA.
¿Qué extrañas

Desdichas!
ANTON.
Esto ha de ser.

PASCUALA.
¿Dónde vas, Anton?

ANTON.
Pascuala,
Luego doy la vuelta.

PASCUALA.
Espera,
cúchame.
ANTON.
¡Mal haya
re que con mujer
ha hermosura casa! (Vase.)
PASCUALA.
nto de Mengo
y ya entró.—; Oh villana
—; Fiero Maestro!
l cielo que una lanza
la cruz del pecho
ga de Granada.
as desdichas mías
el se encontrarán!

Sale BARTOLA.

BARTOLA.
¡Pascuala!
PASCUALA.
Bartola,
y?

BARTOLA.
A Mengo de la cama
Anton, y le está
o; no sé la causa.

PASCUALA.
s sido.

BARTOLA.
¿Yo?

PASCUALA.
Tú, siendo.
s demás cuñadas.

BARTOLA.
vas?

PASCUALA.
Si me siguieres
os alevés plantas,
valor que encierran
os.

BARTOLA.
La Serrana
ra, en el que muestras,
cede ni te iguala.
in rayo pareces;
mujer que se escapa
estabones de oro,
e vencerla nada.
(Vase.)

PRÍNCIPE, EL MAESTRE,
GUTIERRE Y GUZMAN, con
uelos de labradores, y músicos,
ido, y EL ALCALDE GIL DEL
NO con ellos.

músicos. (Cantan.)
ivares de junto á Osuna
e el sol, salióme la Luna.

PRÍNCIPE.
me ha puesto el sol,
que esperaba
e salir tampoco.

DON GUTIERRE.
oras gozarála
so Eudimion.

PRÍNCIPE.
villano, que tanta
de tener.—Volved
, y hacedle rajas
ana con piedras.

MAESTRE. (Ap.)
spantarnos la caza
ipe solamente.

PRÍNCIPE.
La postrera letra vaya.
músicos. (Cantan.)
En los olivares de junto á Osuna, etc.

PRÍNCIPE.
La puerta han abierto ahora,
En lugar de la ventana,
Y dos hombres han salido.

MAESTRE.
Será Anton, de camarada
Con su cuñadillo Mengo;
Que se pica de la ampa
El villanchon.

Salen ANTON, embozado, con capa y
espada, y MENGÓ, armado á lo gra-
cioso.

PRÍNCIPE.
Salt, Alcalde,
Y despejadlos.

GIL.
¿Qué manda
Su alteza? Que no he entendido,
Con todas mis alcaldadas,
Este modo de her justicia.

MAESTRE.
Despejar es hacer plaza,
Que es echar á Anton de aquí.

GIL.
Habrara para mañana.
Allá vó, como un hereje.
; Miren de qué suerte habran
Los principes! Finco á Dios,
Que son gente endimoiñada.

MENGO.
Pienso que á guardar me llevas
Un molimiento.

ANTON.
Si guardas
El de mi honor, Mengo, no es
El de menos importancia.

MENGO.
¿Qué orden me das?

ANTON.
La que vieres
Ejecutar á mi espada.

MENGO.
¿Sabes tú que tengo yo
Pergeño para estas danzas?

ANTON.
A pocos, oyendo el son
De los aceros, les falta.

MENGO.
Yo soy, Anton, uno de ellos.

ANTON.
Esta es gente cõrtesana...
; Vive Dios! Las sombras fueron
Verdades, y no fantasmas.

MENGO.
Un hombre como una torre,
Del un lado, y á esta banda
Otros dos ó tres ó ciento,
Que vienen con buena gracia
Remedando la justicia.

ANTON.
¿Es el Alcalde?

GIL.
¿No basta
Lo que he dicho para serlo,
Y ver dos palmos de vara
Alcololando la luna?

Salen PASCUALA y BARTOLA, em-
bozadas, con sombreros, capa y es-
pada.

PRÍNCIPE.
Otros dos vienen de guarda.

MAESTRE.
Serán amigos de Anton.

GIL.
No hay que replicar palabra;
Despiojar es lo que importa.

ANTON.
¿Vos venis haciendo espaldas,
Alcalde, á los que pretenden
Desacreditar mi casa?
Vive Dios, que á vos y á ellos...

GIL.
No hay que replicar palabra;
Despiojar es lo que importa.

MENGO.
Anton, el Alcalde rabia
Porque á espulgar nos entremos.

PASCUALA.
Hoy me verás, si Anton saca
La espada, hacer maravillas,
Bartola.

BARTOLA.
Buen humor gastas
Para mí, que, aunque esté Mengo
Sin tripas y sin entrañas,
Her no tengo cosa alguna.

ANTON.
Antes que de aquí me parta
He de conocer, Alcalde,
La gente que os acompaña.

GIL.
Si pensais her resistencia,
Os saldrá, Anton, á la cara;
Que hay mas de lo que pensais
Allí.

ANTON.
Por la misma causa
Lo he de hacer, sí, pese al mundo.
(Mete mano.)

GIL.
Tené, no saqueis la espada.

ANTON.
Mefigo, ahora es tiempo.

MENGO.
Ahora
Se me han caido las bragas;
; Notabre desgracia, ha sido!

MAESTRE.
Entrémonos, si tú mandas;
Que no es bien aventurarte
Entre esta gente villana;
Y déjame á mí con ellos,
Verás cómo á cuchilladas
No dejo hombre en el aldea.

PRÍNCIPE.
No me aconsejéis que haga
Lo que no hicierais, Maestro,
Viendo empuñar las espadas;
Que los hombres como yo
No han de volver las espaldas.

PASCUALA.
Esta es ocasion, Bartola,
Para una gloriosa hazaña.

ANTON.
Vive Dios, que á todos juntos
Os haga pedazos.

PRÍNCIPE.
Basta,
Villano; no mas, detente.

ANTON.
Parece que esas palabras
Han puesto respeto en mí.

GIL.
El Príncipe es. ¡Normala
Para vos y para Mengo!

ANTON.
Señor, ¿vuestra alteza estaba
En este rústico traje?
¿Una deidad soberana
Humanais con esa jerga?

PRÍNCIPE.
Desaciertos de la caza
Me derrotaron, Anton,
Con Fernan Gomez de Lara,
El Maestro, á vuestra aldea,
Y en este traje gustaba
Rondar y tomar el fresco.
Esta noche en vuestra casa
He de pasarla, y despues
Volver á Adamuz al alba.

ANTON.
Señor, mi casa es estrecha
Para grandeza tan alta;
La del Alcalde y el Cura
Y escribano son mas anchas.
Si no excede mis deseos,
Vuestra alteza podrá honrallas;
Que la mia es corta esfera
A luces tan soberanas.

PRÍNCIPE.
El cielo, Anton, de tu Luna
Ser no puede esfera escasa
Ni aun para el sol.

ANTON.
Vos lo sois
Del cielo hermoso de España.
(Ap. ¡Maldiga el cielo esta Luna,
Su hermosura y mi desgracia!)

PRÍNCIPE.
Entrad.
¿Qué es aquesto, cielos?

MAESTRE. (Ap. d. Guzman.)
Guzman, el Principe trata
De darme muerte.

PASCUALA.
¡Ay Bartola!
Mas desdichas me amenazan.

PRÍNCIPE.
Vamos.

GIL.
El Principe quiere
Tambien cebarse en Pascuala.
¡De buena me escapó Dios!

MENGO.
Mucho me huele mi hermana
A principesa de alquimia,
Que despues nos saldrá falsa.

BARTOLA.
Tambien puede ser que sea
Maestra de Calatrava.

MENGO.
Guarda Dios mi pertinencia.

ANTON.
Loco voy. ¡Cielos, mal haya
El hombre que con mujer
De mucha hermosura casa!

JORNADA TERCERA.

Salen EL PRÍNCIPE DON JUAN, de
camino; EL MAESTRE, DON GU-
TIERRE, GUZMAN, ANTON Y PAS-
CUALA.

PRÍNCIPE.
¿Pascuala?

PASCUALA.
¿Señor?

ANTON. (Ap.)
Si ya
Acabase de frse, cielos,
Tanta ocasion de mis celos...

PASCUALA. (Ap.)
Anton en brasas está.

PRÍNCIPE.
Pues hasta salir el sol,
Y la vuelta del lugar,
No hemos podido gozar
De vuestro hermoso arrebol,
Pues como si hubiérais sido
De otro hemisferio haceis,
Y siendo Luna, os habeis
Toda la noche escondido;
Siquiera á la despedida
De tan ingrato hospedaje,
Para darnos buen viaje,
Rayos á abril, cielo y vida,
Alzad, Pascuala, los ojos.

PASCUALA.
Mejor, Señor, van así;
Que, como no están en mí,
Sino en Anton, por despojos
Los tengo en los piés de Anton;
Y este es todo mi interés,
Que son mis ojos sus piés,
Y sus piés mis ojos son;
Porque, para no ser míos
Ni suyos en dulces calmas,
Anton y yo con las almas
Trocamos los albedríos,
Porque el amor nos iguala
Con una misma atencion;
Que los míos son de Anton,
Y los de Anton, de Pascuala;
Y así, en lo que me mandais
No es posible obedeceros,
Si es fuerza que para veros
A Anton mis ojos pidais.

PRÍNCIPE.
¡Qué notable villaneja!

MAESTRE.
Con su belleza tambien
De un parto nació el desden.

DON GUTIERRE.
Un momento no la deja
Del lado el patan.

PRÍNCIPE.
No he visto
Villano mas malicioso.

MAESTRE.
Por eso mismo es celoso.

PRÍNCIPE.
Gutierre, un mármol conquisto,
Su dureza podrá usar
Un yunque. Luego, el villano
Siempre al lado, ha sido en vano
Poder á Pascuala hablar,
Y ha de ser.

DON GUTIERRE.
Decid...

MAESTRE.
Llamallo,

Aunque esté mas advertido,
Llevándole entretenido
Hasta ponerse á caballo;
Que entre tanto yo podré
Hablar á Pascuala.

PRÍNCIPE.
A todo
Por Pascuala me acomodo;
¿Cuándo vencida veré
Mi amorosa pretension?

MAESTRE.
Presto, si puedo.—Ya es tarde;
Pascuala, adios.

PASCUALA.
Dios os guarde.

PRÍNCIPE.
Quedáos vos conmigo, Anton.

ANTON.
¿Señor?

PRÍNCIPE.
Decid...

ANTON.
¿Qué mandais?

PRÍNCIPE.
Pasá adelante.

ANTON.
Ya voy,
Aunque con el alma estoy
En Pascuala.

PRÍNCIPE.
Pues pisais
Estos montes cada día,
¿Dónde hay mas caza?

ANTON.
Señor,

Si buscáis caza mayor
De la que esta tierra cria,
No podeis matarla aquí,
Porque no aguarda el ojeo
Jamás de ningun deseo;
Aunque allá en los bosques, sí,
De la corte, porque están
Mas fáciles á la mano.

PRÍNCIPE. (Ap.)
¿Qué entendido es el villano!

MAESTRE. (Ap.)
¿Qué malicioso patan!

PRÍNCIPE.
Adios, Pascuala.

ANTON. (Ap.)
¿Otra vez?

PASCUALA.
A la Reina, mi señora,
Beso los piés.

PRÍNCIPE.
En buen hora.
(Ap. No vi mas dulce esquivéz.)

ANTON.
Mirad que es muy tarde ya,
Y podrá el sol ofenderos.

PRÍNCIPE.
Mas me abrasan los luceros
Que se me ponen.

Sale el alcalde GIL DEL RABAN

GIL.
Ya está
El camino despojando,
Y que entra el sol advertid.

PRÍNCIPE.
Vamos, Alcalde.—Venid,
Anton, que voy procurando
El informarme de vos,
Como plático en la tierra,

¿caza que encierra.—
¿a?

ANTON. (Ap.)

¿Otra vez?

PRÍNCIPE.

Adios.

PASCUALA.

Dios con bien.

GIL. (Ap.)

Yo digo

Príncipe es lindo gallo.

PRÍNCIPE.

Perme á caballo
que vengais conmigo.

ANTON.

y sirviendo.

PRÍNCIPE.

Y yo voy

GIL.

Praxa.

¡Todos, menos Pascuala y el
Maestre.)

PASCUALA.

Ya se han ido,

á Dios.

MAESTRE. (Ap.)

Sin sentido

El Príncipe estoy,
cuando enamorado;
adonde el respeto,
por ser ciego.

PASCUALA.

¿A qué efeto

entre se ha quedado?

MAESTRE.

Entre y persuadirte
me debes, Pascuala;
por ninguno iguala.

eres roca ni sirte,
reír, y á tus pies
un hombre rendido,
lo alarbe ha vencido,
ya á mi amor no estás;
ipe es niño, al fin,

ntido pretende
ores, que no entiende
r el principio y fin;
el alma te adoro,
darte, Pascuala,
á tu beldad no iguala,
poco, un monte de oro;
te á Calatrava,
e verás servida
Reina, por vida
los soles; aljaba
lechas de los cielos
rayos de amor,
un rudo labrador,
está matando á celos,
maestre.

PASCUALA.

Maestre,

¡como para mí
labrador, que á tí
ce tan silvestre;
como aquel sayal
bre como corteza
ella rusticidad
á ninguna igual,
de satisfecho
de amor que en mí alaba,
cruz de Calatrava
está abrasando el pecho.
Anton me parece
montera y el sayo
ado, que el mayo
galan amaneco

A los campos andaluces;
Mas el disanto me agrada
Su polaina respunteada,
Mas salir entre dos luces
Al campo con su gaban
Y la espada me enamora,
Que lo puede estar la aurora
Viendo al sol menos galan;
Mejor me suena al oído
Su voz, viéndole llegar
A Anton del campo al lugar,
Oliendo á trébol florido,
A lentisco y á romero,
(Que la música mejor,
Ni del ámbar el olor
Cortesano y lisonjero;
Y aunque tan tonto y silvestre
Anton te parezca á tí,
Es mayo, es sol para mí,
Príncipe, rey y maestre;
Su amor, sus celos adoro,
Que es de mis ojos Narciso
Mi Anton, y en esto que piso
No estimo tus montes de oro.
Bien puede en esta ocasión
Tu tema desengañarte;
Que no volviera á mirarte
Si te volviera Anton.

MAESTRE.

Eres rústica en efeto.

PASCUALA.

Quiero bien.

MAESTRE.

Eliges mal.

PASCUALA.

Anton, Maestre, es mi igual.

MAESTRE.

A tus desdenes sujeto,
Un disparate he de hacer,
Porque estoy loco.

PASCUALA.

Arre allá;

No os llegueis tanto, y mirá
Que, agraviada, soy mujer,
Y aunque me veis con tan poca
Edad, sabré hacer con vos,
Maestre, que...

MAESTRE.

¡Vive Dios,

Que en el ámbar de tu boca
Mis labios he de sellarte!

PASCUALA.

Ya veréis cuál es mas fuerte.

MAESTRE.

¿De qué modo?

PASCUALA.

Desta suerte;

Que soy Luna, si eres Marte.

(Sácale la espada.)

Sale ANTON.

ANTON.

Maestre, el Príncipe...; mas
¿Qué es esto?

MAESTRE.

Son bizarrías

De Pascuala.

ANTON.

Y dichas mías,

Que no he de olvidar jamás;
Que hallar con espada así
A Pascuala, me señala
Que está volviendo Pascuala
Por el honor que le di;
Y veros á vos sin ella,
Maestre, es también señal
De que está con armas mal

Quien honra ajena atropella;
Que, como os habeis quedado
A deshoras con mi honor,
De su justicia el rigor
Las armas os ha quitado;
Que á quien quedarse procura,
Así es bien que le suceda,
Pues no hay despues de la queda
Ninguna espada segura.

PASCUALA.

No puedes estar ausente
Donde estoy presente, Anton.

ANTON.

En esa satisfaccion,
Ausente yo, estoy presente;
Dame, Pascuala, la espada.

PASCUALA.

Toma.

ANTON.

Y vos, señor Maestre,
Antes que roja se muestre
De vergüenza, no manchada
En la sangre granadina,
Mirándose en el poder
De una atrevida mujer
Que á guardar su honor se inclina,
Volvedla á honrar en el vuestro
Con valor á Marte igual,
Pues es su acero inmortal
Amparo y escudo nuestro;
No piense el moro andaluz
Que libre de vos se ve;
Que parece mal que esté
Esa cruz sin esta cruz.
Perdonad la mano necia
Que toca, siendo villano,
Acero que en vuestra mano
Los rayos del sol despreña,
Y á Pascuala perdonad;
Que bien merecen perdon
Atrevimientos que son
Hijos de tan tierna edad.
Volvedla á ceñir, segundo
Cid, de quien sois satisfecho,
Aunque con la cruz del pecho
Podeis dar espanto al mundo;
Y pues con mano no escasa
Hacernos merced podeis,
Os suplico que olvideis
Vos y el Príncipe esta casa,
Si pagarme deseais
Haber vuestro huésped sido;
Que dirán que por marido
De hermosa mujer me honrais;
Que es la aldeana simpleza
Tan maliciosa y tan mala,
Que la luna de Pascuala
Me pondrán en la cabeza.

MAESTRE.

Anton, el Príncipe y yo
Os deseamos honrar.

ANTON.

Menos no es justo esperar
De los dos, pues tanto os dió
El cielo que repartir
A los demás, que nacimos
Humildes, y dar pudimos
Lo que hemos de recibir;
Pues de unos mismos primeros
Padres, por diversos modos,
Maestre, venimos todos,
Villanos y caballeros;
Que solamente el poder
Nos pudo diferenciar,
Y quien honra sabe dar,
Mayor la viene á tener;
Que averiguado está ya
Que cuando tanto conviene,
Quien la quita, no la tiene,
Y quien la tiene, la da.

MAESTRE. (Ap.)
Perdiendo estoy el sentido;
No he visto mayor valor
En mujer ni en labrador.
ANTON.
Mirad que el Príncipe es ido.
MAESTRE.
¡Qué invencible resistencia!
Qué celos tan cuerdos!

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
Ya,
Maestre, esperando está
El Príncipe á vuecelencia.

MAESTRE.
Vamos, don Gutierre.
DON GUTIERRE.

¿Cómo
Con la serraneja os fué?
MAESTRE.

Es un peñasco; no ve
Diamante el sol, en el plomo
De aquel sayal engarzado,
Mas hermoso ni mas duro,
Y yo voy menos seguro,
Mas loco y mas abrasado.

(Vanse los dos.)

ANTON.
¿Fuése en efeto?

PASCUALA.
Allá vayas
Y no tornes, ruego á Dios.

ANTON.
Pascuala, tú y yo á otros dos;
Que parece que te ensayas,
Con el acero en la mano,
Para serrana amazona.

PASCUALA.
Como estimo tu persona
Y mi honor, Anton, en vano
Todo el rigor de los cielos
Puede venir contra mí.

ANTON.
Ya en el puerto calmar vi
La tormenta de mis celos.

*Sale BARTOLA, huyendo, y MENGO,
detrás de ella, con una tranca en la
mano.*

MENGO.
Bartola, espérate, pues
Que presto hiciste negocio.

ANTON.
¿Qué es esto, Bartola? ¿Es ocio
De estar holgando?

MENGO.
No es
Sino el mismo Barrabás,
Que tengo en el corazón.
Dejadme llegar, Anton,
Con esta tranca no mas.

BARTOLA.
Tenedle, cuñado.

ANTON.
Mengo,
Ved que estoy por medio yo.

MENGO.
No os espante, Anton; que só
Marido y quillotros tengo.

PASCUALA.
¿Qué son quillotros?

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

MENGO.
Diabros;
Que este nombre les conviene.

BARTOLA.
Bien se ve, Anton, que los tiene,
Pues usa de esos vocabros.

MENGO.
Si los debo de tener.
Dejádmela espachurrar.

ANTON.
¿Por qué la queréis matar?

MENGO.
No mas de porque es mujer,
Que hasta para delito.

BARTOLA.
Malos años para vos.
PASCUALA.

Sin sentido estáis los dos.
MENGO.

Y yo mas, pues no le quito
La lengua.

BARTOLA.
La lengua á mí,
Siendo mujer, no podréis;
Antes los ojos.

MENGO.
Dempues
Lo veréis; cuando de aquí
Pascuala y Anton se vayan
Yo os asentaré la mano.

BARTOLA.
Gil del Rábano es mi hermano,
Y es alcalde; cuando os trayan
Vuestras cóleras á tanto,
Que me queráis maltratar,
El os sabrá enquillotrar.

MENGO.
De nada de eso me espanto.
Ya le sabré apostar yo
Las cuentas. Mas no ha podido;
Que, siendo vuestro marido,
Só mas que alcalde.

BARTOLA.
Eso no;
Que el Alcalde, á toda ley,
Es sobre todo.

MENGO.
Mentis;
Que no es sobre mí.

BARTOLA.
Argoís
Mal; que el Alcalde es el rey.

MENGO.
Ni aun su zapato.

BARTOLA.
¿El Alcalde

Su zapato?
MENGO.

Del Rey sí,
Y puede serlo el Sofí.

BARTOLA.
No os han de salir en balde,
Mengo, tantas herejias
Como contra el Rey habrais.

MENGO.
Yo os haré que no gruñais.

BARTOLA.
No en mis días.

MENGO.
Sí en mis días.

PASCUALA.
¿Hay tan graciosas porfias?

ANTON.
Mengo, demastado andais.

MENGO.
Dejadme.

BARTOLA.
¿Qué percurais?

MENGO.
Enviudar hoy.
BARTOLA.
No en mis días.

MENGO.
En los míos ha de ser,
Si puedo.—Dejadme, Anton;
Veréisme de un coscorron
Soldemente, sin mujer.

BARTOLA.
Primero yo sin marido,
Y oiga Dios mis oraciones.

ANTON.
Segun todas las razones,
Celos parece que han sido;
Yo pretendo averiguallo.

MENGO.
¿Gruñís?
BARTOLA.
Sí; ¿qué me querédes?

MENGO.
Íránse pues los güespédes,
Y comerémos el gallo.

BARTOLA.
El gallo que heis de comer,
Mengo, no pienso ser yo.

MENGO.
¿Habrais?
BARTOLA.
¿Quién me lo quitó?

Yo he de habrar hasta caer.
PASCUALA.
Basta, Bartola; que estáis
Con Mengo demasiada.

BARTOLA.
Sós su hermana y mi cuñada;
Y así, en su favor habrais.

PASCUALA.
Bartola, de la razon
Siempre mas pariente he sido;
Quien no estima su marido
No hace de sí estimación.

ANTON.
Tambien, Pascuala, anda Mengo
Extremado con Bartola;
Que pauer una vez sola
Manos en su mujer, tengo
Por acertado el marido
Cuando averiguó su ofensa,
Y no cada vez que piensa
Lo que él quiere que haya sido.

MENGO.
Si vos le hubierais ballado,
Decidme, en una ocasión
A vuestra mujer, Anton,
Lo que no le hubierais dado,
Y mas cuando es tan costosa
Prenda como esta cadena,
¿Qué hicierais? Juzgá en la ajena
Vuestra causa.

ANTON. (Ap.)
No reposa
El pensamiento un instante
Desde el temor al recelo.
¿Qué cadena es esta, cielo?
Bartola no tiene amante
Que la pueda dar presea
Que tenga tanto valor,
Porque no mereció amor
Mujer necia, sobre fea.
Tercera debe de ser
De la que el alma me abraza;

rve en una casa
sa una mujer.

PASCUALA.
¿Qué, Bartola, ha sido
nencia?

BARTOLA.
No sé;
e me descuidé,
dado mi marido,
con la cadena
ió; triste de mí!
e para ti.

PASCUALA.
Bartola, esa pena
de haber osado
tú primero.

BARTOLA.
el caballero.

ANTON.
beis, Mengo, sacado
la dió?

MENGO.
No he tenido
ra tanto yo;
¿quién preguntó
siendo marido,
que contestase

ANTON.
Pues eso es así,
con ella á mí,
á ser que alcanzase
vos con ella yo;
¿mi que os diga
d.

MENGO.
Eso me obliga.

ANTON.
sa cadena.

MENGO.
Hoy dió
n si me ha sido
; tomad, Anton.

ANTON.
nueva confusion
poner el sentido!
na, vil prision
oras! Ah cadena,
metal sirena,
sueño á la razon!
disfrazada!
o embajador,
en oro al honor
or embajada!
de tantos males,
te tanto costais!
ones que sacais
los pedernales!
de la opinion,
al fin lisonjero!
a el hombre primero
ó la estimacion!

PASCUALA.
dió la cadena,
de color perdido,
se ha suspendido;
e da una pena
esotra. ¡Ay Bartola!
perdone, amén.

BARTOLA.
negociado bien?

PASCUALA.
ido la causa sola
ño.

ANTON.
Cuerdo espero
nera poner
lio; esto ha de ser.—

C. DE L.-N.

Bartola, á solas te quiero
Hablar.

PASCUALA.
La verdad le di;
No le niegues nada á Anton,
Pues le importa á mi opinion.

BARTOLA.
¡Ay desdichada de mí!
¿Cómo le he de confesar
Que tu alcahueta he querido
Ser?

PASCUALA.
Di que engafiada has sido.

ANTON.
Vénme entre tanto á ensillar,
Mengo, la yegua; que quiero
Llegar á Adamuz.

MENGO.
Ya voy.

¿Pascuala?

BARTOLA.
Tembrando estoy.

¿Qué mandas?

ANTON.
Porque no espero
Quizá esta noche volver,
Échame para el camino
Unas lonjas de tocino,
Y magras, si puede ser;
Unas nueces, queso y pan;
Que al cuidado que sustento
Bástale para alimento.

¿Dónde tus intentos van?

ANTON.
Tú sabrás despues el fin;
Queda segura y quieta,
Y sácame la escopeta;
Que es Sierra-Morena al fin.

PASCUALA.
Váyase Mengo contigo.

ANTON.
¿No importa, Pascuala mia;
Mejor voy sin compañía.—
Bartola, vénte conmigo;
Que quiero hablarte primero,
Como he dicho; no te alteres.

BARTOLA.
Mal conoces las mujeres;
Desbucharle, Anton, espero
Cuanto tengo en las entrañas,
Sin que quede cosa acá.

ANTON.
Temiéndolo el alma está.

PASCUALA.
En confusiones extrañas
Me deja Anton.

ANTON.
¡Vil metal,
Hoy veréis, no estando loco
Ni siendo César tampoco,
En qué os estima el sayal!
(Vanse.)

Salen LA REINA DOÑA ISABEL, EL
PRÍNCIPE Y EL MAESTRE.

DOÑA ISABEL.
Vos seais tan bien venido
Como mi amor os desea;
Que habeis hecho de una noche
Un siglo con vuestra ausencia.
¿Dónde la pasasteis, Juan?

PRÍNCIPE.
Señora, en aquea aldea

Donde casastes á Anton
Y á Pascuala; que en su mesma
Casa nos aposentamos
El Maestre y yo.

DOÑA ISABEL.
¿Está buena

La serraneja?
PRÍNCIPE.
Notable
Y esquiva sobre manera,
Despues de casada.

DOÑA ISABEL.
Anton
Será celoso; que es bella,
Y se casó por amores.

MAESTRE.
Algo el villano se muestra
Cuidadoso.

DOÑA ISABEL.
No me espanto;
Que de su naturaleza
Lo llevan los de su sangre.

PRÍNCIPE.
Pidióme al partir que os diera
Un recaudo de su parte.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo os fué, Juan, en la sierra?

PRÍNCIPE.
Divertime con la caza
Notablemente; la vuelta
Muchas veces he de dar
Por allá; que la tristeza
Melancólica no tiene
Otro antídoto.

MAESTRE. (Ap.)
¿Qué nuevas
Para Anton y para mí!

PRÍNCIPE.
Al Maestre le agradezca
Vuestra majestad, Señora,
Lo que debo á las finezas
De darne gusto.

MAESTRE.
Yo soy
Esclavo de vuestra alteza,
Y lo deseo mostrar
En mayores experiencias.

DOÑA ISABEL.
El Maestre es Fernan Gomez
De Lara, y de sus finezas
Siempre me prometo, Juan,
En la paz como en la guerra,
Como de tan gran vasallo,
Servicios que le parezcan.

MAESTRE.
Vuestra majestad, Señora,
Me honra siempre, y su grandeza
Mis deseos acredita
Y mis servicios alienta.
(Ap. Y este es el mejor que puedo
Hacer contra mí, en ofensa
De mi amor. ¡Ay Luna hermosa,
Los peñascos de tu tierra,
Mas que parto de tus montes,
Hijos son de tu dureza!
¿Qué abrasado que me envían
Los desdenes y asperezas
Tuyas!)

PRÍNCIPE.
¿Maestre?

MAESTRE.
Señor.

PRÍNCIPE.
En la misma resistencia
De Pascuala á mi amor uacen
Alas.

MAESTRE.
No serán de cera,
Siendo vuestras, ni sus rayos
Del sol, aunque luna sea;
Príncipe sois de Castilla,
Y habeis de rendir por fuerza
O por grado una villana.
(Ap. De Príncipe la presencia
Con Anton y con Pascuala
Me ha de servir á mi empresa.)

PRÍNCIPE.
Mañana hemos de volver
A la aldea; que la aldea
Es mi cielo, Fernan Gomez,
Con la Luna de la Sierra.

MAESTRE.
Cuando vuestra alteza mande;
Que siempre tiene dispuesta
Mi persona en su servicio.

DOÑA ISABEL.
Ya sabeis, Juan, que se acerca
De vuestro padre á Castilla
La venida.

PRÍNCIPE.
Buenas nuevas
Os dé Dios.

DOÑA ISABEL.
Ya de Aragon,
Gracias al cielo, por letras
Suyas, sé que se ha partido.

MAESTRE.
A su majestad conceda
El cielo tan buen viaje
Como sus reinos desean
Y han menester.

DOÑA ISABEL.
Guárdeos Dios,
Maestre; que ser espera
Del valor vuestro, testigo,
En la granadina empresa;
Y así, es fuerza dilatarla.

Sale ORTUN.

ORTUN.
De una mal peinada yegua,
Corta de cola y de brio,
Ave sin plumas, se apea
Un serrano labrador
Que sube las escaleras
De palacio, preguntado
Por el Príncipe, la Reina
Y el Maestre.

MAESTRE. (Ap. al Príncipe.)
¿Si es Anton?

DOÑA ISABEL.
A notable tiempo llega,
Que nos halla á los tres juntos.
Ortun, entré; que mi audiencia
A nadie negué jamás;
Porque han de tener abiertas
Siempre para los vasallos
Las voluntades y puertas
Los reyes.

Sale ANTON.

ORTUN.
Ya entré.
MAESTRE. (Ap. al Príncipe.)
Anton es.
¿Qué novedad de la aldea
Le trae á Adamuz, buscando
A la Reina, á vuestra alteza
Y á mí?

ANTON.
Vuestra majestad
Me dé sus piés.

DOÑA ISABEL.
Anton, ¿era
Tiempo de vernos?

ANTON.
Señora,
Las aves nocturnas vuelan
En las tinieblas no mas;
Nunca á los rayos se acercan
Del sol.

DOÑA ISABEL.
Vos, con vuestra Luna,
No quereis mas sol ni estrellas.

ANTON.
Señora, una labradora
No es luna, ni sombra apenas
De las sombras de la noche;
Sabe Dios lo que me pesa
Que ese nombre le hayan dado
Los llanos de mi tierra.
Vos sois luna y vos sois sol;
Pascuala, una esclava vuestra,
Que vive siempre obligada,
Con Anton, hasta que muera,
A la merced que de vos
Recibimos.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo queda?

ANTON.
Buena, Señora, á Dios gracias,
Y humilde los piés os besa.

DOÑA ISABEL.
¿Estará hermosa?

ANTON.
Señora,
La hermosura de la sierra
Es tambien como sus flores,
Que las marchitan y secan
Cada día el sol y el aire.

DOÑA ISABEL.
¿Hay esperanzas ó muestras
De hijos?

ANTON.
Moza es Pascuala;
Tiempo, Señora, la queda,
Si vive; descanse agora.

DOÑA ISABEL.
El Príncipe os honra, y cuenta
Que anoche le aposentasteis.

ANTON.
Háccenos merced su alteza,
Aunque es mi casa una choza
Tan humilde y tan estrecha,
Que puede, para otras veces
Que salga á caza, tenella
Por excusada

PRÍNCIPE.
Es Anton
Tan cumplido, que quisiera
Haber tenido un palacio
Para mí.

ANTON.
A quien os desea
Servir deheis hacer siempre
Merced y honras; que esto á cuenta
De los principes está.

MAESTRE. (Ap.)
No puede encubrir las muestras
De sus celos el villano.

DOÑA ISABEL.
¿A qué ha sido vuestra buena
Venida, Anton, en efeto,
Buscando príncipe, reina
Y maestre?

ANTON.
Lo primero.
Señora, á besar la tierra
De vuestras plantas reales,
Y á traer esta cadena

Que al maestre Fernan Gomez,
Gloria de la cruz bermeja
De la antigua Calatrava
Anoche en mi casa mesma
Se le debió de caer
U olvidar, y ha sido fuerza,
Hallándosela Bartola,
Mujer de Mengo, traella,
Que la ocultó hasta despues;
Siendo al fin la vez primera
Que una mujer ha callado
Una hora estando sin lengua
Suplicoos que se la deis
De vuestra mano, y de vuestra
Parte tambien le digais,
Señora, que favorezca
Los vasallos y abijados
Vuestros; que aunque á su grande
No podemos igualarnos,
Tenemos honra en la sierra,
Como en las grandes ciudades
Y en las cortes; y si lleva
Al Príncipe soberano,
Dueño nuestro á caza, sepa
Que no ha de ser para hacernos,
A la sombra suya, afrentas
A nuestras mujeres propias
Con pensamientos apenas,
Cuanto y mas alborotando
Con músicas las aldeas
Y tirando de la calle
A nuestras ventanas piedras;
Que malicias dormidas,
Con facilidad despiertan.
Que vive Dios, que despues
De Fernando y de su alteza
(Que son dueños naturales
De las vidas y honras nuestras),
Que intentar deshonor mia
A otro alguno no consienta
En el mundo, aunque la vida
Mil veces arriesgue y pierda
Y al Príncipe, mi señor,
Le mandaréis que no sea
El amparo de mi agravio
Con ninguno que merezca
Llamarse vasallo suyo;
Que yo sé que á su grandeza
Esto y mas le han de deber
Sus vasallos así vea
A sus piés dos mundos juntos,
Y si fué sembrar cadenas
El dejársela perdida
El Maestre, porque intenta
De agravios de labradores
Coger fertiles cosechas
Por la mano de Bartola,
Engañase que no llegan
De abril tan mentirosos
Las locas vanas promesas.
Con esto cumplo conmigo;
Esta es la cadena, y esta
La causa de preguntar
Por el Príncipe y la Reina
Y el Maestre. Guárdeos Dios;
Que doy, con vuestra licencia,
Vuelta á mi casa, y dejé
En el umbral de la puerta
De palacio un mozo ocioso,
De los que la corte engendra,
Mal seguro de fianzas,
Con la yegua y la escopeta. (Va)

PRÍNCIPE.
No se cuenta del Villano
Del Danubio mas discreta
Ni retórica oracion.

DOÑA ISABEL.
Ortun, dad esa cadena
Al Maestre, y pues el Rey
Es fuerza que á Adamuz venga
Por la posta, cuando llegue

LA LUNA DE LA SIERRA.

su grandeza
en ir desde aquí
le, y no tenga
valor que es causa
dades, y advierta
eche recelar
cer á nadie ofensa
rede honrar; que hay villano
emonio, con la afrenta,
en la obstinacion
el demonio venera
y en viéndola huye,
crucos no respetan.
acipe no imagine
que es príncipe y vea
ñales de amor,
de soltar las riendas,
altere con agravios
illos, para ofensas
ociendo á ninguno
s, puesto que sea
illa el primer hombre
re y en preeminencias;
por vida del Rey!
fenden y alteran
ontra la justicia,
de los reinos defensa,
el poder y las armas,
nie segura tenga,
tipe ni vasallo,
hombros la cabeza. (Vase.)

ORTUN
es hombre, y viendo airada
majestad no tiembla?
PRÍNCIPE.
me dejó su enojo.
MAESTRE.
su valor me deja.
(Vase.)

en PASCUALA Y BARTOLA.

BARTOLA.
sele la verdad
mo á plano en efeto,
o Anton es discreto,
a tu honestidad.
pé la necesidad
cadena en segundo
que todas me fundo
rontas para esto están;
aprendimos de Adan
principio del mundo.
ó á Mengo de haber
neza en mi imaginado,
pecho de soldado,
cho que se fué á ver
el Maestro, hasta hier
ra su pertinencia,
se quede la violencia
voluntad ayuna,
nadas de la luna,
una de Valencia.
y burlas con el Anton;
mente se mosquea
que picalle desea.

PASCUALA.
mo en esta ocasion,
la, su condicion.

BARTOLA.
ae á mí me da mas pena
ue vuelva la cadena,
ue á nadie, en caso igual,
e vuelva la señal
y comun le condena.

PASCUALA.
os. Bartola, pleguiera
las palabras y todo,
ristas del mismo modo,

Volverlas Anton pudiera,
Porque con el oro fuera
Cuanto mi honor desdoró.

BARTOLA.

Lo mismo me hiciera yo;
Volviérais por sus listas
Las palabras y las vistas;
Pero la cadena, no.

PASCUALA.

Temiendo estoy si daría
Vuelta esta noche al lugar.

BARTOLA.

Tú has querido sola estar,
Pues á Mengo, que podía
Hernos aquí compañía,
Ir tras Anton obligaste...

PASCUALA.

Poco, Bartola, alcanzaste
Del temor que el amor cria;
Quien amó siempre temió,
Y nunca en la cosa amada,
Por mas que esté confiada,
De nada se aseguró;
Que, á tener licencia yo
De ir tras él, como fué Mengo,
Mas seguro le prevengo
Escudo en toda ocasion
Que para ofensas de Anton,
Por alma un diamante tengo.

BARTOLA.

No has sido poco campestre
Diamante duro y helado,
Pues labrar no te has dejado
De un príncipe y un maestre.

PASCUALA.

No hay poder á quien yo muestre
Inclinado corazon.

BARTOLA.

Anton con justa razon
Pagará tu amor y fe.

PASCUALA.

Herraduras escuché;
¿Si llegó, Bartola, Anton?

Sale MENGO.

MENGO.

Sosígate; que no ha sido,
Pascuala, Anton, sino Mengo.

PASCUALA.

Di, Mengo: pues ¿dónde queda
Anton?

MENGO.

No menos que preso.

PASCUALA.

¡Preso! ¡Ay de mí!

MENGO.

No te alteres,
Y contaréte el suceso;
Que un poco de viento ha sido
La causa de quedar preso.

PASCUALA.

¿Por qué ha sido la prision,
Al fin?

MENGO.

Al salir del pueblo,
Porque llevaba cargada
La escopeta le prendieron,
Y mandóme te avisase.

PASCUALA.

¿Que es todo un poco de viento?

MENGO.

No es la causa para belle
Ningun daño, y mas teniendo
El padre alcalde en la corte,
Que está la Reina en efeto.

Yo fui, como me mandaste,
En el rocín del barbero
Que nunca he visto animal
Tan alto de pensamientos;
Y dando conmigo á cada
Paso en la estrella de Venus,
Y otras veces en los mismos
Retretes de los infiernos,
Llegué á Adamuz; que parece
Que entré, entrando por el pueblo,
En una jaula de locos;
Todos son temas diversos,
Unos habrando entre sí,
Otros trocando dineros,
Estos engañando á estotros,
Y otros engañando á aquellos;
Unas fantasmas, tapadas
Con mas mantos, me dijeron
Que eran mujeres, y yo
Lo tuve por embeleco.
Iban unos á caballo,
Y otros á pié, mas dispuestos,
Que á los caballos servian,
Y no al dueño, de escuderos.
Andaban hombres ociosos
Cosas extrañas vendiendo,
Hacia abajo y hacia arriba,
Que yo no puedo entendedellos.
Mas de cincuenta alguaciles,
Con escribanos engertos,
Oliendo por las esquinas
Delitos como podencos.
Una bendición de sastres,
En cada portal cosiendo
A largo hilvan los vestidos,
Y á puñaladas los dueños.
Pareme y dije: ¿Esta es
La corte? Gracias al cielo,
Que, libre de tantos sastres,
Alguaciles, caballeros,
Embustes, mentiras, trampas,
Polvo y lodo, vive Mengo
En su lugar y en su arado,
Mas seguro y mas quieto.
Llegué con esto á palacio,
Y á Anton encontré subiendo
En la yegua, y los dos juntos
Nos volvíamos contentos
Al lugar, cuando el diablo,
Que nunca baraja encuentros,
Con un alguacil nos topa,
Júdas de barba y cabello,
Tan poco en cosa ninguna
Desmentidor de su pelo,
Que, porque llevaba Anton
Cargada y dos balas dentro
La escopeta, dió con él
En la cárcel, y poniendo
Embargada en un meson
La yegua, dió cuenta de ello,
A un alcalde, de cuarenta
Que debe de haber sospecho,
Y yo al Maestro, con gana
Que se lo dijese luego
A la Reina, que se estaba
Botas y espuelas poniendo,
Para salir por la posta
A recibir á Toledo
Al Rey, que diz que tambien
Viene la posta corriendo,
Y se encarga de acaballo;
Y Anton, por sí acaso el tiempo
Se dilatase, me envia.
A que te dé parte de ello,
Porque no estéis con cuidado,
Y á que me vuelva al momento.
Y sospecho que esta noche,
Antes del libro de acuerdo,
Será imposible soltallo,
Si antes, por her algun fresco,
No está ventosa la sala
Y sueltan algunos presos.

PASCUALA.
Irme pretendo contigo,
Mengo, á Adamuz.

MENGO.
Lo primero
Que me encargó Anton, Pascuala,
Es que no salieses de estos
Umbrales, porque es su causa
Fácil.

PASCUALA.
Pues obedeciendo,
Yo te quiero despachar
Con camisas y dineros.

MENGO.
Eso sí, porque en la corte
Todo se acabó con ellos.

(*Vanse todos, menos Bartola.*)

BARTOLA.
Dos cortesanos he visto,
Si no me engaño, en el pueblo
Por esta calle que sale
Al campo, y el uno de ellos
Del Maestro me da el aire;
Como el sol se va poniendo,
No se divisan los rostros,
Si acaso antojos no fueron.

*Salen EL MAESTRE Y GUZMAN,
de camino.*

MAESTRE.
Nunca, Guzman, la ocasion
Me dió mejor los cabellos,
Ni amor con gusto jamás
Ayudó mas mis deseos;
Que salir á recibir
A Fernando, y quedar preso
Anton, parece que han sido
En mi ventura portentos.
Perdone Isabel, perdonen
Del Principe los respetos,
Los desdenes de Pascuala
Y del villano los celos.
¿Qué orden les diste, Guzman,
A los demás caballeros
Y criados que conmigo,
Oro y diamantes vertiendo,
Hoy de Adamuz han salido?

GUZMAN.
Que en ese lugar primero,
Que es La Conquista, te aguarden.

MAESTRE.
Fué como tuyo el acuerdo.
Estas las paredes son
Que adoro.

BARTOLA.
El Maestro creo
Sin duda es.

MAESTRE.
¿Es Bartola?

BARTOLA.
Bartola, á servicio vuestro.
Pergeño tengo notable;
Luego os conocí.

MAESTRE.
No es tiempo
De que en palabras, Bartola,
Este poco que hay gastemos.
Preso queda en Adamuz
Anton.

BARTOLA.
Ya sé que está preso,
Y que no podrá venir
Esta noche; que estáis muerto
Por amores de Pascuala;
Que son vuestros pensamientos
De gozar esta ocasion,
Y los míos son de heros

Toda la merced, Maestro,
Que yo pueda; porque os tengo
Lástima.

MAESTRE.
Daréte toda
Mi hacienda y mi vida.

BARTOLA.
Menos
Os ha de costar Bartola.
Yo os meteré en su aposento
Esta noche; procurad
Her vos lo demás, que entiendo
Que hay pocas Lucrecias ya
Mano á mano y cuerpo á cuerpo.

MAESTRE.
Seré tu esclavo, Bartola.

BARTOLA.
Dejadme mirar si á Mengo
Le ha despachado Pascuala
Para Adamuz, y con esto,
Pues la noche nos ayuda,
A abriros la puerta vuelvo. (*Vase.*)

MAESTRE.
Guzman, de gusto estoy loco;
¿Es posible que del cielo
De Pascuala he de gozar
Esta noche? ¿Que me veo
Tan cerca del bien que estaba,
A mi parecer, tan léjos?
De albricias de mi alborozo,
La primera te prometo
Encomienda que vacare.

GUZMAN.
Mil veces los piés te beso.

Sale ANTON, con escopeta, y MENGO.

MENGO.
Dicha fué encontrarle. ¿Al fin
La Reina supo el exceso,
Y mandó luego soltarte
Libre y sin costas?

ANTON.
No debo
Poco á la grandeza suya.
¿Estaria Pascuala haciendo
Extremos con mi prision?

MENGO.
Lo mas que pude la tengo
Conhortada.

ANTON.
Por mas que hice,
No pude llegar al pueblo
Antes de ponerse el sol.
Mete en el establo, Mengo,
La yegua y ese rocin,
Mientras yo á los brazos llevo
De Pascuala.

Sale BARTOLA.

BARTOLA.
Entrad.

MAESTRE.
Guzman,
Sigue mis pasos.

ANTON.
¿Qué es esto?
Dos hombres á los umbrales
De mi casa juntos veo,
Y parecen cortesanos;
Las puertas les han abierto,
Y á entrarse dentro caminan.

MENGO.
¿Brava llaneza!

ANTON.
¿Esto, cielos,
A mis recelos faltaba!

MAESTRE.
Loco voy.

ANTON.
¿Ah caballeros!

MAESTRE.
¿Quién llama?

ANTON.
Dos hombres solos,
Que son de esa casa dueños
Y en ella quieren entrar;
Si acaso sois pasajeros
Y buscáis posada, no es
Meson este, aunque esté abierto
A estas horas; que será
Descuido de los de dentro,
O esperarnos á nosotros
Volver de Adamuz.

MAESTRE.
Recelo
Que Anton es ese, Guzman...
Pero no; quedaba preso.

GUZMAN.
Parece imaginacion.

ANTON.
Estos son sin duda, Mengo,
El Principe y el Maestro,
Que, con ocasion de vernos
En Adamuz, preso á mí,
Y á ti conmigo, esto han hecho.

MAESTRE.
Guzman, ¿no pudiera ser
Que fuesen galanes estos
De Pascuala, y que, en ausencia
De Anton, nos estén fingiendo
Que son Mengo y él?

MENGO.
Postigo
Tiene, Anton, la casa; entremos
Por él, si el Principe son
Y el Maestro, pues con ellos
No hay burlas, son desviarse.

ANTON.
Nadie en mi casa es mas dueño
Que yo.—Hidalgos!—No parece
Sino que los dos se han hecho
De mármol, que ni responden
Ni se van.

MENGO.
Notable miedo
Tengo en los güesos metido.

ANTON.
Y para estos casos tengo
Este amigo con dos balas,
Que son almas de este cuerpo,
Y cuentas de sacar almas,
Y se harán guardar respeto
Si aprieto el gatillo; aquí
No hay mas joyas ni dineros.
Si vuestras mercedes son
De la profesion que pienso,
Que el mucho honor que guardamos
Cosa de poco provecho
Para gente tan honrada,
Apártense, ó vive el cielo,
Que el pedernal no se haga
De rogar.

MAESTRE.
El es resuelto
Villano y tiene razon,
Y no pudiera ser menos
Este valor que ha mostrado
Que de marido; tratemos
Por ahora de dejar
La empresa, pues vino á tiempo
Tan notable.

MENGO.
Ya se van.
No hay cosa como hablar récio.

ANTON.
os, Mengo, que estoy
er lo que no he hecho,
rme uno de bola.

MENGO.
o acabas el juego.

ANTON.
imaginacion
un príncipe heredero
tilla viene allí
la el alma en el pecho.
spetos inhumanos
or, de lealtad, de celos,
er, de mujer propia,
re ó matadme á un tiempo;
hay mayor tormento
poder morir y estar muriendo.
(*Vanse.*)

En clarín, y sale LA REINA DO-
SABEL, EL ALCALDE y ACOM-
PAÑADO.

GIL.
re vuestra majestad
venidos nos coge,
y son porque se enoje
o nueva voluntad
codicia no muestre,
todos como en mí.
asó por aquí
gente del Maestre,
mismo efecto decian
an de Adamuz con él.

DOÑA ISABEL.
ii, Alcalde, á Coramuel
rece que podian
haber encontrado,
e avisos he tenido
a La Conquista ha dormido
oche.

GIL.
Habrá pasado
eza con mucha prisa,
sois vos quien le espera.

voces. (*Dentro.*)
plaza; fuera, fuera.

DOÑA ISABEL.
uido me avisa
legada del Rey;
su rey, por varios modos,
aplauzo de todos
al y justa ley.

En clarín, y salen EL REY DON
FERNANDO, EL PRÍNCIPE, EL
MAESTRE y TODO EL ACOMPAÑAMIE-
NTO en cuerpo.

DOÑA ISABEL.
gloria de Castilla,
ien venido.

DON FERNANDO.
Blason
stilla y Aragon,
mundo maravilla,
ien ballada seais.

DOÑA ISABEL.
o venis?

DON FERNANDO.
Vida tengo
do á vuestros brazos vengo.

DOÑA ISABEL.
re me debéis pagáis.

Salen ANTON, PASCUALA, MENGO
y BARTOLA.

ANTON.
Católico rey Fernando,
Inclita Isabel, adonde
De la justicia y las armas
Ve el sol á un tiempo dos soles,
De cuyos divinos rayos
Nace á España fénix noble,
Juan, para visagra ilustre
De Castillas y Aragon;
Perdonad si un labrador
Groseramente interrumpe
Los abrazos de la vid
Mas hermosa y mas conforme
Y del olmo mas amante
Que Castilla reconoce
Ni en silvestres casamientos
Han celebrado los bosques;
Que, como de par en par,
Divinos imitadores
De los cielos, teneis siempre
Las puertas y corazones
Para escuchar los vasallos,
Como ellos humanas voces,
Que orejas son las estrellas
Por donde los cielos oyen,
No os ofenderéis de oír
A un vasallo, que estos montes
Rústicamente abortaron
Por acabuche ó por roble,
Pero con alma tan grande,
Que vino á ser desconforme
La sangre y el nacimiento
A mas altos pundonores.
Isabel (que el cielo guarde),
Cuando pasó con la corte
A Adamuz, merced me hizo
De casarme, y darne dote,
Con Pascuala, esta serrana,
Que, obligada á mis amores,
Contra el rigor de su hermano,
De su piedad se socorre.
Por su hermosura y mi agravio
Le dió, entre sus labradores,
De *La Luna de la Sierra*
La Sierra-Morena nombre;
Que bellez que por fama
De gran nombre se conoce,
Solo entre tantos gentiles
Merece veneraciones.
Fernan Gomez, el Maestre,
Que con gloriosos blasohes
Midió la vega á Granada
Hasta sus bermejas torres,
Valiéndose del favor
Del Principe, en ella pone
Los ojos; nunca los suyos
Vieran tan altos señores;
Que, aunque en Pascuala los míos
No han visto demostraciones,
En sombras ni en pensamientos,
Para villanos temores,
¡Qué garza humilde en el aire
Riesgos de muerte no corre,
Acometida de dos
Tan generosos halcones?
Acudí á pedir ayuda,
Como murciélago torpe,
A la reina de las aves,
Aguila que al sol se opone;
Volvi de sus reales plés
Lleno de nuevos favores;
Y estorbándome la entrada,
Hallé á mi puerta dos hombres,

Y es posible que no fuesen
Ni el maestre Fernan Gomez,
Ni el príncipe de Castilla;
Sombras fueron de la noche,
Y de mis locos recelos
Vanas imaginaciones,
Que, al aire desvanecidas,
Se deshicieron entonces.
Loco de amor, imagino
Verdaderas ilusiones,
Y como el que espera presto
Morir, tropieza en horrores,
Esta enfermedad del alma
Mas remedio no conoce
Que el de la muerte y ausencia,
Y por mas fácil escoge
El segundo mi desdicha.
La guerra ó el mar estorben
Tantos soñados agravios,
Tantos celosos rigores.
Vos, Isabel, me casasteis;
A vuestros piés vencedores
A Pascuala os restituyo,
Con la misma hacienda y dote
Què me disteis; que mas quiero,
Humilde soldado y pobre,
Que el mar me anegue, y morir
Al veloz rayo del bronce
De alarbe lanza jineta,
De corvo acero de corte,
De una mina que me vuela,
De un peñasco que me arrojen,
Que guardar propia mujer
Hermosa, peligro al doble,
Veneno del dueño mismo,
Aspid cubierto de flores,
Espada en mano de loco,
Poder en cobarde, azote
En tirano, y vidrio, al fin,
Que con el aire se rompe.

DON FERNANDO.
¡Notable villano!

DOÑA ISABEL.
¡Extraño! —
Vuestro furor se reporte,
Anton, y pues conoceis,
Y vuestro lugar conoce,
Lo que teneis en Pascuala,
Para que el honor os sobre,
Lo demás dejá á mi cuenta.

PASCUALA.
Siglos Castilla te goce,
Amparo de las mujeres
Y milagro de los hombres.

BARTOLA.
Todas dirémos lo mismo.

MENGO.
Vos, Bartola, sós de gonces
A cada viento que pasa.

ANTON.
El cielo tu vida logre
Para que te mire dueño
De dos polos, de dos orbes.

GIL.
Praza á sus dos jamestades.

MENGO.
Y aquí se da fin, señores,
Sin tragedia ni desgracia,
Ni casamiento á la postre,
A *La Luna de la Sierra*.

PASCUALA.
Vuestras mercedes perdonen.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

UN DE NOCHE ALUMBRA EL SOL,

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

PERSONAS.

EY DON SANCHO, barba.
RINCIPE DON CARLOS, su
?

DON JAIME DE ARAGON, galan.
DON JUAN DE ZÚNIGA, id.
NEBLÍ, gracioso.
DOÑA SOL ABARCA, dama.

DOÑA COSTANZA, dama.
INÉS, esclava.
Dos criados.

ACTO PRIMERO.

DON JUAN DE ZÚNIGA y NEBLÍ.

DON JUAN.
Nebli, bien venido.

NEBLÍ.
Juan, ya me tienes
plena.

DON JUAN.
Galan vienes.

NEBLÍ.
mpre yo lo he sido.

DON JUAN.
en la Francia te ha ido?

NEBLÍ.
udad es París.

DON JUAN.
¡ Flor de Lis
pañá dichoso fruto.

NEBLÍ.
ausencia visten luto
nas de aquel país.
te va con Costanza?

DON JUAN.
uedo querer yo
nza.

NEBLÍ.
¿ Por qué no?

DON JUAN.
con feliz mudanza
Jaime, esa esperanza.
¡ra siempre conmigo,
ya no la sigo,
¡ a un sol, no te asombre;
¡ y Sol es su nombre,
¡leclaro contigo.
tengo que contarte :
estoy en secreto.

NEBLÍ.
¿ tú eres el discreto?

Tú el valiente como un Marte?
Tú el navarro Durandarte,
A quien vi en Francia llamar
El Non de España y no-Par?
Aunque digo neciamente;
Ahora eres mas valiente,
Pues te atreviste á casar.
Y ¿quién es de tantos modos
Tan pesada compañía,
Que si es fea, es solo mia.
Y si es hermosa, es de todos?
¿ Yo metido hasta los codos
En empeños y cuidados?
Mas tente allá tus enfados;
Que yo, aunque me hables en ello,
No pienso decirte aquello
De suegros y de cuñados.

DON JUAN.
Calla, hasta saber despues
La mujer que yo elegí :-
Lo que he pasado, Nebli,
De penas en solo un mes;
Mas razon es, razon es,
Que cueste dificultades
Bien de tantas calidades:
Sol que sale, luna llena,
Y cielo en noche serena,
¿ No son tres grandes beldades?
Pues mayor es la que adoro.
El sol es un rey tan bello,
Que de su mismo cabello
Hace su corona de oro;
Mas depone su decoro
En su ocaso, y se introducen
Astros que de noche lucen;
Si otras damas son estrellas,
Mi sol siempre luce, y ellas
Siempre con él se destlucen.
La luna, luz plateada
Del cielo, hermosa es sin duda,
Pero hermosa que se muda,
Porque es su beldad prestada;
Ya está llena, ya menguada;
Mas mi esposa celestial,
Astro que está siempre igual,

Es con luz propia, no ajena,
Luna que está siempre llena
De su beldad natural.
Hermoso es todo ese velo
Estrellado, mas no vive;
Ser mas perfecto recibe
Cualquier viviente del suelo;
Mi esposa tambien es cielo,
Mas tan viva en cada accion,
Que alma todas ellas son;
Y así, es, con gloriosa palma,
Supuesto que toda es alma,
Cielo sin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
Que es cielo y cielo viviente,
Sol, y sol sin occidente,
Luna, y luna sin mudanza;
Logróse pues mi esperanza,
Y gozo sin duda alguna
Tres hermosuras en una,
Tan sin defecto y tan bella,
Que se han enmendado en ella
El cielo, el sol y la luna.

NEBLÍ.
Por Dios, que lo has dicho bien,
Hayas hecho mal ó no;
Mas voy al caso, que yo
Sé hablar de veras tambien;
¿ Qué sol es este con quien
Casado, don Juan, te hallo?

DON JUAN.
No sin causa te lo callo;
Pero, en fin, ya estás aquí,
Y aunque es tan secreto, á tí
Y á don Jaime he de fiallo.
Aquí vendrá, aquí le espero;
Que á eso he venido á palacio.
A don Jaime pues de espacio
Contar esta historia quiero;
Y así, no te la reñero,
Porque tú la oirás con él.

NEBLÍ.
Don Jaime es tu amigo fiel;
Mas él y Costanza vienen.

*Sale DOÑA COSTANZA, con manto,
y DON JAIME.*

DON JAIME.
¡Ay Costanza! igualdad tienen
En tí lo hermoso y cruel.

DOÑA COSTANZA.
Don Jaime, vos sois galán,
Y os estimo de manera,
Que á vos sin duda os quisiera,
Si no adorara á don Juan;
Todos los gustos están
Contrarios, que él me aborrece
Al paso que mi amor crece;
Pero á vos os satisfaga
Que quien vuestro amor no paga,
A lo menos lo agradece.
Con esto, dadme licencia;
Que ver al Rey solo espero.
Allí está don Juan, no quiero
Hablarle en vuestra presencia,
No porque habrá competencia,
Que eso puede asegurar
Amistad tan singular,
Sino porque de mi gusto
Tendréis vos celos, y es justo
No daros este pesar.

DON JAIME.
¿Podréis lograr el intento
De hablarle al Rey?

DOÑA COSTANZA.
Yo tendré
Orden de verle, aunque sé
Su perpétuo encerramiento,
Y que vuestro valimiento
Podrá introducirme; adios. *(Vase.)*

DON JUAN.
Jaime, yo os espero á vos;
Mas no lleo cuando os veo
Con Costanza; que deseo
No estorbaros á los dos.

DON JAIME.
Don Juan, yo lo creo así.
Al Rey quiere hablar ahora,
Quizá de vos, que os adora
Tan ciega como hasta aquí.

DON JUAN.
No tengáis celos de mí;
Que, si ella en cruel ha dado,
Yo os tengo ya asegurado.

DON JAIME.
Ya sé, don Juan, lo que os debo.
Decidme lo que hay de nuevo;
Que me teneis con cuidado.

DON JUAN.
Escuchadme pues; que es deuda
A obligaciones pasadas,
En el peligro presente
Hablaros con confianza:
Yo suelo amar tan secreto,
Que esa fineza ordinaria
De no decirselo á nadie,
Porque otros también lo usaban,
Me pareció vil, y á solas
Andaba yo dando traza
Cómo poder esconderlo
De la mitad de mi alma;
Y hallé el modo; que un amante
Que como yo se recata,
Ni aun á vos su amor os dijo,
No porque de vos se guarda,
Sino por poder preciarse
Que el secreto de su dama,
Si á la media alma lo tía,
A la otra media lo calla.
Casado estoy en secreto:
Con esta primer palabra
Os digo que ya sin duda
Seréis dueño de Costanza.

No penseis que me he casado
Secretamente por falta
De méritos en mi esposa,
Que mas urgente es la causa;
Ni por ser tan desvalido,
Que he visto apenas la cara
Al rey don Sancho, que hoy reina,
Siendo yo Zúñiga, rama
De Íñigo Arista, y pudiendo
En mi capilla y mis armas
Ver, por número de estrellas,
Tantas lunas otomanas;
Bien que al Rey, por su retiro,
Castilla, Aragon y Francia
Ya comunmente don Sancho
El Encerrado le llaman;
Y así, don Carlos, su hijo,
Con libertad mas bizarra,
Ya casi dueño gobierna
La corona aun no heredada.
Yo, don Jaime de Aragon,
Miré á doña Sol Abarca.
A quien sabeis que dió sangre
La casa real de Navarra;
Vila, y fuéronse tras ella
Los ojos, que la miraban,
Tras los ojos los afectos,
Tras los afectos las ansias,
Tras las ansias los suspiros,
Tras los suspiros el alma,
Y tras el alma un deseo
De tener muchas que darla.
Sol, con ser sol de mi estrella,
Quizá igualmente inclinada
Con un precepto inviolable,
Me dió licencia de hablarla.
Porque me mandó imperiosa,
Aunque cuerda y recatada,
Que por forzosos respetos,
Que á nuestro amor importaban,
Ni aun á vos os lo dijese.
Era el caso de importancia,
Y yo juré la obediencia;
Si fué culpa, perdonadla.
Hablábame pues, y viendo
La nota y la vigilancia
De unas vecinas curiosas,
Quizá mal intencionadas
(Que hay en las guerras de amor
Quien sin trabajo y sin paga
Se estará toda una noche
Siendo posta á una ventana),
Dejó de hablarme en la calle,
Y por una puerta falsa
Me entró un amor verdadero
A clausura tan sagrada.
Es la ocasion entre amantes
Aspid que muerde y halaga,
Hiena que mata y que llora,
Sirena que duerme y canta.
Yo amante y favorecido,
Ella fina y obligada,
Yo importuno á los favores,
Ella á las porfias blanda;
La resolucion postrera
No es menester declararla;
Que hay sucesos que se dicen
Con lo mismo que se callan.
Ya pues ambas voluntades
Ultimamente empeñadas
Con favores, que á los fines
Groseras dichas alcanzan,
Supe que el Principe (¡ay triste!)
Tan loco á Sol adoraba,
Que, habiendo de ser su esposa
La serenísima infanta
De Aragon, con quien están
Sus bodas capituladas,
A pesar del Rey, su padre,
Ni lo atiende, ni se casa
Su alteza, pues que de noche
La misma calle rondaba,

Porfiado amante y ciega
Mariposa de su llama.
Supo mi amor; que una noche
Me vió salir de su casa
De mi Sol, y conocióme,
Pues luego con voz turbada
Me dijo: «Don Juan, tenéos;
El Principe es quien os habla.
Hijo soy de vuestro rey;
Yo, yo adoro á Sol ingrata,
Yo no puedo mas, yo muero;
Si alguna dicha os dió entrada,
Icaro de tanto rayo.
El mismo Principe os manda
Que no volvais mas á verla;
Pues yo la adoro, olvidadla.»
Aquí, Jaime, quedé muerto,
Helóseme en la garganta
La voz, y en la tierra inmóviles
Fueron de mármol las plantas;
Mas ya en fin, cuando en el pecho
Respiró la vital aura,
Y usó de sus facultades,
Con el calor desatadas,
Empecé á hablar, y atájome,
Diciéndome: «Don Juan, basta;
Esto ha de ser sin respuesta,
Aunque mas razones haya.»
Fué, y yo quedé sintiendo
Violencia tan temeraria,
Como deudor tan forzoso
De obligacion tan honrada.
Díjeme á Sol el suceso,
Y temerosa, dió traza
En secreto á nuestras bodas,
Por quedar asegurada;
Yo, por el Principe, quise
Excusarme y excusarla,
Temiendo quizá las quejas
Aun mas que las amenazas;
Mas lágrimas de mujer,
Sol con justicia tan llana,
Yo convencido, y la deuda
A honor de sangre tan alta;
Caséme con tal secreto,
Que sola Inés, una esclava,
De Sol confidente, sabe
Que está conmigo casada;
Adorámonos los dos,
Y aunque son muy limitadas
Mi hacienda y la suya, Jaime,
Entre unas pobres alhajas,
Estoy tan rico con ella,
Que, si es la mujer honrada
Corona de su marido,
No invidio al mayor monarca;
Y vive Dios, que á Castilla
Dispusiera una jornada
Por ver á un deudo de Sol,
Si no temiera dejarla;
Y si no me voy, porfia
Su alteza con tal instancia,
Que en celos averiguados
Temo iras ejecutadas
Y aun otros futuros males.
Figurad entre las ramas
Que forman en una selva
Verdes techos de esmeralda,
Dos pajarillos amantes,
Que con unas pobres pajas
Van fabricando su nido
A los polluelos que aguardan,
Y que un cazador astuto,
Cuando todo el nido saca,
Quita á los padres que viven,
Y á los hijos que á luz saigan;
Pues veis aquí mi retrato
En las verdes esperanzas
De un matrimonio secreto;
Deseo yo entre las alas
O los rayos de mi sol
Ver felizmente abrigada

dichosa, cuando
 tendas esperadas
 mente, aunque pobres,
 os nido ó casa,
 al padre y queriendo
 as asechanzas
 madre en el nido,
 amorosa y casta;
 se, que, cruel,
 una vez lo acaba,
 padres que mueran,
 os que no nazcan.
 pues á pediros,
 toda la privanza
 pe, que si acaso
 ber lo que pasa,
 que está celoso,
 antigua amistad haga
 en las ocasiones;
 es tan apretada.
 tima, don Jaime,
 mí, que me agravian,
 rmosura inocente,
 tud soberana.
 hado dichoso,
 ntas veras ama,
 o amor padece,
 r de vos se ampara,
 i ampararme es deuda,
 nobleza hidalga
 ego de justicia
 a piedad de gracia.

DON JAIME.

yo os buscaré luego;
 ahora á esta sala
 el Príncipe salen,
 se persuada
 o me habeis hablado,
 o la misma causa
 amigo no os vea.

DON JUAN.

¡hasta mañana.—

NEBLÍ.

Vamos; que quiero
 ir á mi ama,
 barca y es Sol,
 cuando levanta
 sol del suelo
 con que anda,
 luz se ajusta
 oro se calza.

se Nebli y don Juan.)

EL REY Y EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

¡usted, Señor,
 re; que me cansa
 e no es matarme.

REY.

vida es batalla.—
 ¿qué decís de esto?

DON JAIME.

¡que me espanta
 príncipe tan sábio
 an ordinarias.

REY.

¡no tengo casado
 violante, hermana
 lro el Cuarto, fenix
 a y de España;
 ire, pues tengo
 mente y canas,
 re consejos cuerdos
 es gallardas.

PRÍNCIPE.

de morir.

REY.

doña Costanza

Me refirió todo el caso,
 Y que doña Sol Abarca,
 Que ama en secreto á don Juan,
 Con quien de casarse trata
 La misma Costanza, inquieta
 Al Príncipe muy humana.

PRÍNCIPE.

Hable vuestra majestad
 De ese sol con mas templanza;
 Que no es mas puro el del cielo,
 Aunque á mí su luz me abrasa.

REY. (Ap.)

¡Qué bien parece entre el régio
 Esplendor esta bizarra
 Generosidad! Que el hombre
 Que con sus celos infama
 La mujer que quiere, y mas
 Cuando no pieusa dejarla,
 O no tiene entendimiento,
 O buena sangre le falta.

DON JAIME. (Ap.)

Don Juan está en gran peligro.

REY.

A caza saldréis mañana;
 Que quiero que os divirtais.

PRÍNCIPE.

Veré allí representada
 En las fieras mayor fiera;
 Mas me entristece la caza.

REY.

Id á la Casa del Campo.

PRÍNCIPE.

Digo que iré donde manda
 Vuestra majestad, Señor.

REY.

No me volvais las espaldas;
 Que os quiero mas que á mi vida.
 Escribid, porque se parta
 El correo á Zaragoza;
 Que eso solo es lo que aguarda.

PRÍNCIPE.

Váyase sin cartas mías.

REY.

¿Cómo ha de ir sin vuestras cartas?

PRÍNCIPE.

Porque muero.

REY.

Dios-os guarde.

PRÍNCIPE.

Vuestra majestad se vaya,
 O yo me iré.

REY.

Bueno está;
 Que arguye poca constancia
 Rendirse á pasión tan necia,
 Que por serlo es porfiada.
 Casaos pues, y obedecedme
 Con el rigor y observancia
 Que debéis á un rey y padre,
 Que mas que á sí mismo os ama;
 O por el siglo dichoso
 De la Reina, que, elevada
 A mejor corona, pisa
 Zafir del supremo alcázar,
 Que, á pesar de vuestro afecto,
 Que así la razón arrastra,
 Os castigue rigoroso,
 Si no en vos, en quien lo causa. (Vase.)

DON JAIME.

Señor, ved que vuestro padre...

PRÍNCIPE.

Jaime, no me digas nada;
 Yo estoy resuelto. Don Juan
 De Zúñiga ha entrado en casa
 Del Sol que adoro, despues
 Que con paciencia excusada
 Le avisé que la olvidase,

Pues que yo no la olvidaba.
 Traidor fué, pues volvió á verla;
 Su muerte es justa venganza
 De mis celos; ya es de noche,
 Id luego y ejecutadla.

DON JAIME.

Señor, Príncipe, sois justo,
 Y á vos don Juan no os agravia,
 Porque yo sé...

PRÍNCIPE.

No sabeis
 Cosa que importe á mis ansias
 Ni á mis celos; vive Dios,
 Que ha de morir.

DON JAIME.

Si se igualan
 La piedad y la justicia
 En las deidades humanas,
 Como á tal...

PRÍNCIPE.

Esta es sentencia
 Que pasó en cosa juzgada;
 No ha lugar la apelación.

DON JAIME.

Si; mas hay, cuando es contraria,
 Suplica á vos de vos mismo.

PRÍNCIPE.

¡Jaime!

DON JAIME.

Señor, vinculada
 Os tengo á vos mi obediencia.

PRÍNCIPE.

Pues no repliqueis palabra;
 Acabad su vida, ó dad
 La vuestra por acabada.

DON JAIME.

Si daré si se la quito,
 Pues en la suya están ambas.

Salen DOÑA SOL é INÉS, esclava.

INÉS.

¿Qué es lo que escribe Costanza
 En este papel?

DOÑA SOL.

Ignora
 Mi casamiento, en que ahora
 Ni de ella haré confianza;
 Y así, me escribe que quiere
 Ser mi huésped unos días.

INÉS.

Tú ¿qué respuesta le envías?

DOÑA SOL.

Inés, bien claro se infiere;
 ¿Cómo he de tenerla en casa,
 Siendo ya don Juan mi esposo,
 Y el secreto tan forzoso?

INÉS.

¡Tú no sabes lo que pasa?
 Don Juan la quiso muy bien,
 Y pienso, si á casa viene,
 Que es de celos que de él tiene.

DOÑA SOL.

Yo lo presumí tambien;
 Mas don Juan me satisface
 Tan leal, que mis recelos
 Aun no han llegado á ser celos;
 Con todo, si don Juan hace
 A Castilla su jornada,
 Traeré á Costanza conmigo,
 Aunque ignora, como digo,
 Que con él estoy casada.
 Temo al Príncipe, en efeto;
 Que no dudo, Inés, que acabe
 La vida á don Juan si sabe
 Que es mi marido en secreto,
 Pues dirá que se casó
 A pesar suyo don Juan.

INÉS.
¡Ay señora, qué galán
Vi ayer al Príncipe yo!
Él suele decirme á mi
Sus penas, y yo le digo
Que pierde el tiempo contigo.

DOÑA SOL.
No, Inés, no ha de ser así.

INÉS.
Luego ¿gustas que le dé
Alguna esperanza?

DOÑA SOL.
Necia,
En mí tuviera Lucrecia
Menor flaqueza y mas fe.

INÉS.
A quejas muy repetidas
Le despido yo; ¿qué quieres?

DOÑA SOL.
Inés, si al Príncipe vieres,
No quiero que le despidas,
Porque esto es llegarlo á oír,
Sino que huyendo, te vengas
Tan apriesa, que no tengas
A quien poder despedir.

INÉS. (Ap.)
En vano á su honor resisto.
Sufrá el Príncipe el desden;
Que no puedo mas.

Salen DON JUAN y NEBLÍ.

DON JUAN.
Mi bien,
Un siglo há que no te he visto;
Habla á Nebli sin recelo,
Que es un antiguo criado,
De quien siempre me he fiado.

NEBLÍ.
Nebli soy, pues al sol vuelo.

DOÑA SOL.
Por leal á tu señor,
Te estimaré.

NEBLÍ.
Ahora sí
Puedo llamarme Nebli,
Con alas de este favor.

INÉS.
¿Nebli se llama, galán?

NEBLÍ.
Y con hambre eterna estoy
Templado siempre; que soy
Nebli pollo de don Juan.

INÉS.
¿Nebli pollo es todavía?
Pensé que mudado de aire.

NEBLÍ.
La esclava tiene donaire,
Y es docta en volateria.—
Dime tú tu nombre á mi.

INÉS.
Inés me llamo.

NEBLÍ.
Alto pues;
Garza parece la Inés,
Que ha de volar al Nebli.

INÉS.
Luego ¿es consecuencia clara
Que algo quieres darme?

NEBLÍ.
Niego
La consecuencia y el luego.

INÉS.
¿No tiene Sol buena cara?

NEBLÍ.
De limiste.

EL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

INÉS.
Ella es mujer
De buena vida y costumbres,
Mas solo da pesadumbres.

NEBLÍ.
Muy pobre debe de ser.

INÉS.
No serlo, pues es tan bella;
¿Date á tí mucho don Juan?

NEBLÍ.
Ya los señores no dan;
Son muy pobres él y ella.

DOÑA SOL.
Don Juan, ¿no es aquel don Jaime?

Sale DON JAIME.

DON JAIME.
¿Qué desdichada hermosura! —
Señora Sol, Dios os guarde. —
Don Juan, mal se disimula
El sentimiento en los ojos.

DON JUAN.
Gran mal su tristeza anuncia.

DON JAIME.
Retírense esos criados.

DON JUAN.
Salíos allá.

NEBLÍ.
No me gusta
La prevencion.—Inés, vamos.
(Vans.)

DOÑA SOL.
Don Juan, pues aquí te busca
Don Jaime, que soy tu esposa
Le habrás ya dicho sin duda,
Y si no, yo se lo digo;
Porque menos se aventura
En revelar el secreto,
Que en juzgar él, si lo juzga,
Que pudo hallarte en mi casa,
No siendo yo esposa tuya.

DON JUAN.
Sol, ya don Jaime lo sabe;
Pero su tristeza es mucha,
Pues á los ojos se viene.

DON JAIME.
No sé, don Juan, cómo cumpla
Con tantos respetos juntos,
Entre penas tan confusas.
Su alteza manda que os mate,
Y aunque, entre miedos y dudas,
A tanta resolución

Hice réplicas algunas,
Quiso tomarlo á su cuenta,
Cuando ve que, si lo rehusa,
Se lo encargarán á otro,
Que fácilmente concluya
Con mi vida y con la vuestra;
Que ninguna está segura
Si peligrá la del otro,
Pues es de ambos cada una.

El Príncipe es el juez
Que esta sentencia pronuncia,
Y el delito es vuestro amor
(; Vive Dios, que es feliz culpa!),
Y pienso que mi desdicha
Es el fiscal que os acusa,
Pues me han hecho á mi el verdugo
Que la sentencia ejecuta.
Este es el caso; yo vengo
Sin resolución ninguna
A ponerle en vuestras manos;
Vos callais y Sol se turba.
Don Juan, muchas vidas tengo;
Que ya la vuestra y la suya
Tengo por propias, y ya
No es mi desdicha tan suma,

Que no queréis que sean mas;
Que, porque será ventura
Tener yo muchas que daros,
Dejaré de tener muchas.

DON JUAN.
Yo no sé, por Dios, don Jaime,
Con qué palabras reduzca
A brevedad tantas penas;
Y así, vuestra amistad supla
Lo que falta á mi discurso;
Que, aunque la acción es injusta,
Si vos para ejecutalla
No buscasteis coyuntura,
Correis peligro, y si dais
Noticia al Rey, se disgusta
Con vos el Príncipe, y veo
Que el morir vos no se excusa.
Vos mirad por vos, don Jaime,
Viendo también esta lluvia
Que tiene al sol tan nublado,
Ésas perlas de alba pura,
Que en azucenas y rosas
Ni el mismo sol las enjuga;
No me pesa á mí por mí
Esta virtud que se encumbra
Sobre sí misma, y tan alta
Pisa fueros de fortuna;
Siento no mas que si muero,
Como tórtola viuda,
Que ahora con su consorte
Tan dulcemente se arrulla,
No posará en ramo verde,
Y entre las selvas oscuras
Pedirá endechas prestadas
A las aves mas nocturnas,
Maldiciendo entre sus ansias,
Entre sus penas y angustias,
Los arroyos que lo ríen,
Las fuentes que lo murmuraran.
Esto quiero que os lastime;
A mí, sin nuevas consultas,
Dadme á fieras que me coman
O á llamas que me consuman,
O echadme al mar, donde el sol
Cada noche se sepulta,
Y cada mañana, en quien
De lo mortal se desnuda,
Fénix del agua renace
De entre las ondas profundas;
Que allí á mí bien la fe viva,
Si la esperanza difunta,
En todo aquel alabastro,
De infastas cenizas urna,
Consagrará monumentos
A las edades futuras.

DOÑA SOL.
Señor don Jaime, en los ojos,
Donde la elocuencia es muda,
Mucho mejor que en los labios,
Oran dos almas ocultas;
Sobre la gloria de darse,
Una por otra la usurpa,
Cada cual tan ambiciosa
De hacer la fineza suya,
Que en la misma resistencia
Con que están luchando á una,
Vienen á injuriarse al tiempo
Que obligarse mas procuran;
Mas no luchan desconformes,
Porque, si á luchar se juntan,
No se juntan por luchar,
Que antes por juntarse luchan;
Porque hay no sé qué linaje
De paz en la misma lucha,
Pues los mismos que pelean
Se abrazan cuando se injurian;
No las despartais, don Jaime,
Antes una misma punta
Saque ambas almas la fuerza
De la mano mas robusta;
De una vez roupa ambos pechos,

se dificulta,
de un golpe solo
en dos vidas juntas,
una desdichada,
crueldad y la astucia
ntra lo inocepte
rable vinculan,
do ya en ambos cuellos
heridas tan duras,
à mi la primera,
on Juan la segunda.

DON JAIME.

n, bien podrá en vos mismo
quien lo procura;
en Sol, vuestra esposa,
is en su alma, en cuya
idad teneis
a, no caduca,
ar de la eternidad,
ne los siglos dura.
Pamplona luego;
laré por disculpa
les ido à Castilla;
sgos que resultan
igo yo.

DON JUAN.

¿ Vos sabeis
el Príncipe promulga
ra mí tan severa?
ómo quereis que huya
n peligro à Sol?
o de piedad usa,
r à que la lleve.

DON JAIME.

s à que discurra
y à que obre el tiempo,
eis en aventura,
s à Sol ahora,
vidas y la suya.

DOÑA SOL.

o Juan no ha de ir sin mí;
ro que nos conduzca
una misma vida
isma sepultura.
casa movable
, à quien aseguran
is que la apuntalan,
oras que la fundan,
tan viviente
salada espuma,
ulso proprio le alienta
ital le estimula;
de pino con alas,
l viento sin plumas,
iones de agua vuela,
os de aire surca;
ible albergue, cuando
y leños se ayuda,
caminando siempre
mismos que la ocupan,
es à sus moradores
mpre tan conjunta,
s no pueden mudarse
mbien no se muda;
siempre y tan firme,
mpararlos nunca,
ta hundirse ó deshacerse
eligro que no sufra.
i Jaime, yo y don Juan,
almas, que son una,
ave y marinero
anto golfo fluctúa;
a casa portátil
él vive y en que él triunfa
s suertes de miedos,
s olas de injurias;
rra es ya mi llanto
que la inunda,
e fuere yo, ha de ir;
urcacion no se excusa,

Y es fuerza que con él vaya
Su pobrecilla chalupa,
Contra quien tanto elemento
En tanto mar se conjura.
Mas no importa, él vive en mí,
Y yo soy casa tan suya,
Que tengo de ir donde él fuere,
A pesar de mayor furia;
Porque no le he de dejar
Hasta que, en igual fortuna,
Las rocas me hagan pedazos
O los abismos me hundan.

DON JAIME.

Ved, Señora, que à quedaros
Os obliga la cordura;
Que si os vais los dos, es fuerza
Que os sigan y que os descubran,
Y que don Juan muera entonces.

DON JUAN.

Don Jaime, nadie presume
Que el deseo de la vida
Tan engañoso me adula,
Que yo me vaya sin ella,
Y deje mi honor en duda.

DOÑA SOL.

¿ Cómo en duda? Luego ¿ en mí
Son posibles las calumnias?
Luego ¿ este sol tendrá eclipses
Por mudanzas de la luna?
Luego ¿ escuadrones formados,
Que vibrado fresno empuñan,
Que ciñen luciente alfanje
Y visten morisca aljuba;
Etna que incendios aborte,
Nube que rayos escupa,
Con truenos que al firmamento
Estremezcan las columnas,
Osarán à mi constancia?
Véte, y verás cuán segura
Armadas huestes desprecia
Y fuerzas de reyes burla.
Yo quedo conmigo misma.
Véte, digo, y no atribuyas
Este aliento à confianza
Ni este valor à locura.

DON JUAN.

Muy bien dices; pero advierte...

DON JAIME.

Don Juan, sin tardanza alguna
Os habeis de ir.

DON JUAN.

Yo iré donde
Por unos dias me encubra,
Con que vos os encargueis
De mí bien.

DON JAIME.

Don Jaime os jura
Ser guarda de su recato,
De atenta, tan importuna,
Que, siendo ella sol, y yo
Aguila, que no se ofusca,
Examinarán mis ojos
A rayos de Sol tan pura.

DON JUAN.

Pues yo buscaré, luz mía,
Ocasión mas oportuna
Para llevarte conmigo;
Tú verás qué poco dura
La ausencia. Abrazame ahora.

DOÑA SOL.

¡ Ay, don Juan, que el sol se nubla!

DON JAIME.

Porque vuestra ausencia crean,
Pudiera Sol, con industria,
Traer consigo à Costanza.

DOÑA SOL.

Si la traeré; que ella gusta
De estar conmigo unos dias.

DON JAIME.

Pues don Juan se vaya.

DOÑA SOL.

Suban

Hasta el cielo mis suspiros.
Justicia, amor; que me hurtan
El mejor tiempo à mi vida.

DON JUAN.

En habiendo coyuntura,
Vendré à verte. Adios, mi bien.

DOÑA SOL.

Mira que à mi centro acudas.

DON JUAN.

Tú eres un sol que me abrasas.

DOÑA SOL.

Tú un astro que al sol ilustras.

DON JUAN.

Tú la causa de mis dichas.

DOÑA SOL.

Tú el dueño de mis venturas.

DON JUAN.

Yo soy tu esposo y tu amante.

DOÑA SOL.

Yo esposa y esclava tuya.

JORNADA SEGUNDA.

Salen INÉS Y DOÑA COSTANZA.

DOÑA COSTANZA.

Diréte, Inés, lo que sabes;
Porque mientras lo repito,
Parece que lo acredito.

INÉS.

Pues empieza, porque acabes;
Que decirme lo que sé
Es darme encono.

DOÑA COSTANZA.

En efeto

Se fué don Juan con secreto.
Y yo, despues que se fué,
Huésped de Sol estoy
Aquí en su casa.

INÉS.

Adelante.

DOÑA COSTANZA.

Temo que es don Juan su amante.

INÉS. (Ap.)

Leal, aunque esclava, soy;
No he de decir lo que sé,
Pues no digo que es su esposo;
Mas basta hacer un engaño
Al Príncipe, tan extraño.

DOÑA COSTANZA.

Quiso el Príncipe, celoso,
Matarle. Don Jaime à mí
Me ha dado de todo cuenta;
Por eso don Juan se ausenta,
Pero está cerca de aquí.
Yo pues, que con tal porfia
Casarme con él pretendo,
No sé si, necia, desfiendo
En su persona la mía;
Y como para aplacar
Al Príncipe el medio era
Que Sol le hablara y quisiera,
Y ella, en fin, no le ha de hablar:
Porque él piense, aunque engañado,
Que tiene à Sol reducida,
Y así don Juan tenga vida,
Que este solo es mi cnidado,
Hurtándole à Sol el nombre,

A hablarle de noche vengo
Al jardín, y le entretengo,
Como ya ves. No te asombre
Que, hablándome, haya creído
Que soy Sol; porque, demás
Que no ha hablado á Sol jamás,
Sino de paso, yo he sido
Tan sagaz, que, por poder
Engañarle mas segura,
Busco noche tan obscura,
Que ni el bulto pueda ver.
Yo pues junto desta fuente
Hablo al Príncipe y le digo
Que soy Sol. Tú eres testigo,
Que siempre te hallas presente,
Que no falto á mi decoro;
Que si mi honor peligrara,
No, Inés, no lo aventurara
Por don Juan, porque le adoro.
El, en efecto, que entiende
Que le habla Sol, ya no extraña
Los favores, y se engaña
Con lo mismo que aprehende;
Que en sola la aprehension,
No en sí mismo, está el contento.
Goza es decir humo y viento;
O nada ó mentira son
Los bienes de amor. Inés,
Pues, engañada la idea,
No está el gusto en que lo sea,
Sino en pensar que lo es.

INÉS.

Costanza, todo lo advierto.
¿Queda mas?

DOÑA COSTANZA.

Su alteza, en fin,
Me ha hablado en este jardín
Tres noches, y está muy cierto
Que hablando con Sol está;
De modo que así ha tenido
La dicha de haber creído
Que Sol favores le da.
Con que, en ardid tan extraño,
Lograremos yo y su alteza,
El su engaño en mi fineza,
Yo mi fineza en su engaño.

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

Sin que me sientan he entrado.
Todo la industria lo pudo;
Mientras el silencio mudo
Recatos presta al cuidado;
Que, guardando ajeno honor,
Si es ajeno el de mi amigo,
Las sombras del miedo sigo
Con los pasos del temor,
Adonde el ardid se atreve,
Fiado á noche tan ciega;
Que el sol hay noches que niega
La luz que á los astros bebe;
Porque há tres que, á mi pesar,
Al Príncipe, aun no lo creo,
Argos desdichado, veo
En este jardín entrar.
Ojalá averigüe aquí
Si es firme Sol como bella;
Que no ha habido culpa en ella,
Como no hay descuido en mí.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Gran dicha fué hallar abierta
La puerta; gócese el fin
De mi dicha en el jardín,
Que me dió franca la puerta.
Sol mía, ahora veré
La verdad que tu amor tiene.

INÉS.

Costanza, el Príncipe viene.

DOÑA COSTANZA.

Pues no te vayas.

INÉS.

No haré.

PRÍNCIPE.

Gente hay aquí. ¿Es doña Sol?

DOÑA COSTANZA.

Sol soy. Habla sin recelo.

DON JAIME. (Ap.)

Sol dice que es. Vive el cielo,
Si es natural arrehol
La vergüenza en una dama,
Sin luz ni arrehol está
Este cielo; que no hay ya
Fe ni verdad en quien ama.

PRÍNCIPE.

Pues determinado vengo.
Al salir de tu jardín,
Vi anoche un bulto, y en fin,
Hablo claro, celos tengo.
Temo que es don Juan, á quien
No habló don Jaime, ó no quiso;
Que ambos andan sobre aviso,
Pues que se guardan tan bien.
Vengo pues determinado
A no perder la ocasion;
Que esto es dar satisfaccion
De una vez á mi cuidado.

DOÑA COSTANZA.

No tengais celos; que os quiero
Mas que á mi, y es temor vano
Que un príncipe soberano
Los tenga de un escudero.
Vos sois mucho mas galan
Que todos, y yo, Señor,
No tengo á don Juan amor;
Que no os compite don Juan.

DON JAIME. (Ap.)

El daño es cierto. ¡Ay, amigo,
Qué buena cuenta que di
De tu honor!

PRÍNCIPE.

Sol, si hasta aquí
He sido cortés contigo,
Ya, sin el último empeño,
No creeré que á mí me quieres.
Dueño de ti misma eres;
Hazme de ti misma dueño.

DOÑA COSTANZA.

(Ap. Válgame aquí la cautela.)
Señor, quien de veras ama,
Mas los riesgos de la dama
Que los del honor recela.
Costanza pues es ahora
Mi huésped; yo os prometo
Que está cerca, y el secreto
De mi amor y el vuestro ignora.
Apenas por el oriente
Saldrá el sol cuando se vaya;
Podrá ser que ocasion haya
Mejor la noche siguiente.
Venid entonces, pues es
Honor de quien os adora.
(Ap. Remédiese el daño ahora;
Que otro ardid habrá despues.)

PRÍNCIPE.

Oye, la noche que viene
Quiero lograr mi ventura;
Tanto mi amor te asegura.

DON JAIME.

Atajar esto conviene
Con prudencia y discrecion;
Que, aunque en Sol el vil intento
Pasa ya de pensamiento,
Aun no llega á ejecucion.

PRÍNCIPE.

Cerca me has dicho que está

Costanza. Adios; que, en efeto,
A tí te importa el secreto. (Vase.)

DON JAIME.

El Principe se fué ya.
Estoy, vive Dios, aquí
Por tomar de Sol venganza;
Mas ha dicho que Costanza
Estaba cerca de allí.
Voyme; que quizá darán
Los cielos traza mejor
Para preservar su honor
Y defender á don Juan. (Vase.)

INÉS.

Costanza, ¿qué estáis pensando?

DOÑA COSTANZA.

Inés, otro nuevo ardid
Para quietar á su alteza.
Téngole pues de escribir,
Firmándome *doña Sol*,
Pues ya ser ella fingí,
Que Costanza no se ha ido;
Que no tiene que venir.

INÉS.

Bien puedes; que él no conoce
(Yo sé bien que esto es así)
Ni tu letra ni la suya.

DOÑA COSTANZA.

Todo es temer y fingir.

Sale DOÑA SOL.

DOÑA SOL.

Mientras don Juan me desvela,
No sé qué rumor sentí,
Si quien sus ausencias siente,
Puede otra cosa sentir.
Vientos, si fuisteis suspiros,
Y acaso á saber venís
Si me acuerdo de mi esposo,
Volved, decidle que sí.

DOÑA COSTANZA.

Sol es esta.—Sol, ¿qué buscas?

DOÑA SOL.

Costanza, ¿tú estás aquí?

DOÑA COSTANZA.

¡Ay, amiga! Parecióme
(Ap. Aquí es forzoso mentir)
Que escuché á don Juan, y vine,
Por no despertarte á tí,
Con Inés, á ver quién era.

DOÑA SOL.

¿Qué dices? ¿En mi jardín
Don Juan de noche? (Ap. Ello es fuerza
Disimular y sufrir.)

DOÑA COSTANZA.

Pensé que á mí me buscaba.

¿Quieres recogerme?

DOÑA SOL.

Sí;

Mas no, ya me he desvelado.
Tú sola te puedes ir;
Que yo con Inés me quedo.

DOÑA COSTANZA. (Ap.)

Bien de ambos riesgos salí. (Vase.)

INÉS.

¡Ay, Sol, pasos he sentido!

DON JUAN Y NEBLÍ, como que
salteran.

NEBLÍ.

Ya estamos en el jardín.
¿Qué habemos de hacer ahora?

DON JUAN.

No dejará Inés de abrir,
Si llamas á aquella reja,
Que está enamorado un jamín.

DOÑA SOL.
¿Qué haré? Yo estoy muerta,
rto á hablar ni á huir.—
¿esto? ¿Quién va?

DON JUAN.
¡Luz mia!

DOÑA SOL.
¡Juan!

NEBLÍ.
¡Inés!

INÉS.
¡Nebli!

NEBLÍ.
¡!

DOÑA SOL.
Yo estoy turbada
ovedad. Decid,
habeis venido?

DON JUAN.
Sol,
¿o á verte y vivir,
e tienes acá el alma.
mo estabas aquí?

DOÑA SOL.
ente, estos arroyos
n nuevas de mí,
enen lengua las aguas.—
elos, que reis,
de mi ventura;
que á aquel alheli
far, murmurando
lientes de marfil;
n, quizá cuidadoso,
es viene á inquirir.
pues que sois tan claras,
¿é no se lo decis?

DON JUAN.
roncos de un bosque escritos
tengo mas de mil,
es de jo que crezcan,
las escribi
icos, cuya alma misma.
pulsos de sentir,
es lágrimas abre
tívo buril.
está de mi letra
orteza infeliz
llamo negro: «Yo
el corazon así;»
de un olmo. cou quien
sada una vid:
ga el cielo la mano
quisiere dividir.»
no me dices nada
Jaime?

DOÑA SOL.
Ayer le vi,
viró muy severo.
e de arrepentir
er sido tan piadoso;
me espanto; que, en fin,
el Principe enojado.

DON JUAN.
uedes presumir
Jaime? El me dió vida,
a que se la di.

DOÑA SOL.
as que yo me engañe;
erraste en venir
che, que Costanza
huésped; y así,
de volver.

DON JUAN.
No, bien mio;
el celestial zafr
alba precursora
s hermoso rubí.

DOÑA SOL.
Mira el riesgo á que te pones.

DON JUAN.
Muy bien me podré encubrir
Por un dia de Costanza,
Oculto en tu camarín,
Por verte á hurto algun rato.

NEBLÍ.
Sol, ya don Juan no se ha de ir;
Que él sabe ser tan secreto,
Que todo cuahto le oi
Suspirar en esta ausencia,
Lo ha suspirado en latin,
Bien que haciendo ambos un duo,
Como el agua en el anís;
Que dejé mi amor en cierne
Tambien yo cuando me fui.
Yo maestro de un cuquillo,
Y él de un jilguero aprendiz,
Don Juan cantaba por Sol,
Y yo entonaba por Mi.

DOÑA SOL.
Digo, don Juan, que te quedes;
Ya no quiero resistir.
Por si han sentido rumor,
Llegue en público Nebli,
Como que busca á Costanza.
Tú á mí me puedes seguir.

DON JUAN.
(Ap. ; Que esté Sol tan á deshoras,
Con Inés, en el jardin,
Y que resista el quedarme!
¡Oh, cómo suele ser vil
La imaginacion humana.)
Bellísimo serafín,
Un primer impetu ha sido;
Perdona, si te ofendi.
(Vanse doña Sol y don Juan.)

INÉS.
Nebli, ¿no me dices nada?

NEBLÍ.
Inés, quiero irme á dormir;
Que he andado toda la noche
En un tejado ó rocín,
Consultado en caballero.

INÉS.
Apenas te conocí,
Cuando te fuiste á aventuras,
Escudero de Amadis;
¿A qué ha venido tu amo?

NEBLÍ.
Hace frio, aunque es abril,
Y viene á buscar el sol.
Si hay acaso por ahí
Algun planeta traído,
Que á mí me pueda servir,
Tambien me parió mi madre,
Como la suya al Sofí.

INÉS.
¿Has cenado?

NEBLÍ.
No, por Dios,
Si verdad he de decir.
Yo tengo sed, hambre y frio.
¿Tienes algo de pernil,
Como un trago de lo caro?
Porque esto de san Martin,
Segun lo que abriga, siempre
Tiene capa que partir.

INÉS.
¿Pásaslo muy mal?

NEBLÍ.
Muy mal.

INÉS.
Lástima tengo de tí.
Vamos; que te quiero dar

Los blancos de una perdiz
Y lo tinto de una bota.

NEBLÍ.
¿Quién te regala?

INÉS.
Nebli,
El Principe, mi señor.

NEBLÍ.
¡Válgame el señor san Gij!
¡Pésia mi abuela, qué vida
Se rompe en este país!
Sol habrá dado en el chiste,
Su alteza gasta gentil;
Inesilla, como boba,
Querrá comer y vestir,
Y don Juan anda arrastrado,
Como otro fray Juan Guarín,
Marido muy criminal,
Contra el intento civil.
Bien haya cuerdos de ahora;
Que lo que en tiempo del Cid
Se llevaban las terceras,
Toman ellos para sí.

Salen EL REY y DON JAIME,
en palacio.

DON JAIME.
Señor, doña Sol se fia
De mí y de vos. Justa ley
Es que la defienda un rey
De un príncipe que porfia;
Y así, á avisaros envía.
Tan honrada como bella,
Que esta noche quiere vella
Su alteza determinado.
(Ap. Con este ardid he mirado
Por don Juan, por mí y por ella.)

REY.
Sol tiene gran calidad;
En fin, ¿defiende su honor
Del Principe?

DON JAIME.
Sí, Señor.
(Ap. ; Ojalá fuera verdad!)

REY.
¿Qué ciega es la voluntad,
Pues crece en la resistencia!

DON JAIME. (Ap.)
Diciendo al Rey que es violencia,
Le obligo á que lo repare,
Y si él no lo remediare,
Yo haré mayor diligencia.

REY.
Don Jaime, el Principe viene.
Idos; advertido quedo. (Vase.)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Noche, que prestas al miedo
Las sombras que tu horror tiene...
Mi padre está aquí; conviene
Disimular mi esperanza.

REY.
En fin, ¿no hay en vos mudanza?
PRÍNCIPE. (Ap.)

Sol, hermosura del dia,
Esta noche serás mía,
Sin que lo impida Costanza.

REY.
Una carta he recibido
De la Infanta, vuestra esposa,
Y está de vos tan quejosa,
Como yo por vos corrido.
Amigo vuestro, os lo pido,
Si, rey y padre, os lo mando;

Que es mandar y estar rogando,
Aunque es accion mal segura
Poner en cerviz tan dura
Yugo de imperio tan blando.
Y si Sol no os da ocasion,
Y llega á tal vuestro exceso,
Que la preferis por eso
A una infanta de Aragon,
Tomaré resolucion
Con vos y con ella.

PRÍNCIPE.

¿Quién
Habla de mi amor tan bien,
Que esto os ha dicho?

REY.

Farece
Que, en vez de acabarse, crece
Vuestro amor con el desden.

PRÍNCIPE.

Pues si crece á mas esfera
Con los desdenes, no uséis
De ellos con Sol, si queréis,
Señor, que menos la quiera.
Quien la ofende en vano espera
Que yo me mude jamás;
Mas volverá un rio atrás
De lo que hasta allí ha corrido
Cuando agua le han añadido,
Con que es fuerza correr mas.
Sed pues con Sol mas clemente;
Quizá cesando el rigor,
Quitaréis fuerza al amor
Y raudal á la corriente;
Rio es mi amor, si no es fuente,
Que no puede atrás volver.
Una de dos ha de ser:
Yo dejo á vuestro albedrío
Que quiteis el agua al rio,
O que le dejéis correr.

REY.

Cárlos, las fuentes porflan,
Manando siempre: á la mar
Van los rios sin parar;
No así los gustos se guian.
Muchos que ahora querian,
Sequedad despues mostraron,
Y de amar se retiraron;
Luego, aun amando, no fueron
Rios, pues atrás volvieron,
Ni fuentes, pues se secaron.
Segun esto, ¿qué será
Amor? Un arroyo breve,
Que correrá mientras llueve,
Y luego se acabará.
Tal vez, cristal puro, va
Corriendo del monte al llano,
Y es, aunque presuma ufano
Que su caudal será eterno,
Censo que impuso el invierno
Y lo redimió el verano.
Ahora, que por ventura
No tengo sed, corre aprisa
Amor, y entre falsa risa,
Me va ofreciendo agua pura,
Mientras el invierno dura;
Mas vendrá el estio luego,
Y hallaré, si á beber llevo,
Donde agua el invierno vi,
Guijas secas, que de sí
Estén arrojando fuego.
Sol no os quiere, yo lo sé;
No vais esta noche allá;
Que hacerla fuerza será
Infame accion.

PRÍNCIPE.

Bien se ve
Que hay quien avisos os dé;
Mas si ya á saber se pasa
Que el sol de noche me abraza,
La relacion no fué cierta:

Que primero me dió puerta
En sus ojos que en su casa.

REY.

¿Eso es así?

PRÍNCIPE.

Sí, Señor.

La pasion perdió el respeto
Al decoro y al secreto.

REY.

(Ap. Sin duda la tiene amor
Don Jaime, y de ajeno honor
Hace capa á propios celos.)
Cárlos, escuchad recelos
De quien ser su esposo espera;
Porque un celoso se altera
De ver azules los cielos. (Vase.)

Sale NEBLÍ, con un papel en la mano.

NEBLÍ.

Dije á Costanza que vine
A saber de ella. Greyólo,
Y me fió este papel;
Pues no es de Sol, yo me arrojo,
Y se le doy á su alteza.—
Señor, si fuere amoroso
El billetillo y de gusto,
Ese es el porte que cobro.
Su dueño dirá la firma.

PRÍNCIPE. (Ap.)

La firma es de Sol.

NEBLÍ.

El rostro
Ha demudado. ¿Hay tramoya?

PRÍNCIPE.

Dice el papel de este modo:

(Lee.) «Señor: Costanza no ha querido
mirar, y yo, por disimular, no he mos-
trado gusto de que se vaya; y así,
hasta que yo le avise, no venga al jar-
dín vuestra alteza, á quien me guarde
Dios, como deseo.—Doña Sol Abarca.»

Esta es traicion, vive el cielo;
Sin duda ha vuelto celoso
Don Juan en secreto, y yo
Por él la ocasion no logro.—
¿Quién eres?

NEBLÍ.

Señor, un loco,
Que suele hablar en juicio;
Don Nebli me llamo, y poso
En casa de Sol.

PRÍNCIPE.

Pues habla
En seso conmigo un poco.
¿Has visto toda la casa
De Sol? Que, aunque hoy son escollos
Tanto jaspes y alabastro
Del edificio ya roto,
Hay reliquias de haber sido
Palacio de reyes godos.

NEBLÍ.

Señor, hoy la anduve toda;
Y tanta grandeza, el oro,
No ya enterrado cadáver,
Sino convertido en polvo;
Cuanto pórvido labrado
Y cuanto artesón con oro
Hace en su misma ruina
Derribado mauseolo.
¿Cuántos torreones altos,
Que barrenaban el globo
De las estrellas, ahora
Son nuestro ejemplo y asombro,
Pues con trémula vejez,
En unos puntales toscos,
Como en báculos, se tienen

Tan caducos promontorios!
¿Qué traidores son los años!
¿Con qué silencio engañoso
Hurtan los pasos al miedo
Y las crueldades al robo!
Clama quien fué á la memoria,
Y en vez de oír los sollozos
Del lamento, en huellas mudas
Dejan monumentos sordos.
Ya pues el mayor concepto
De la arquitectura, el monstruo
Que de la ciencia fué parto,
De la fortuna es aborto;
Quizá porque á tanto olimpo
Como era pasto glorioso,
La tierra fué poco Atlante
Para sostenerle en hombros;
Siendo propiedad del cielo
Tan miserable destrozo,
Desengaño al presumido
Y escarmiento al ambicioso.

PRÍNCIPE.

Bien sabes hablar de veras.

NEBLÍ.

Soy poeta y hombre docto.
Voy al caso: vi su estrado,
Su retrete, su oratorio,
Su camarín y aun su cama;
Que cuando yo me abochorno
De curiosidad, no suelo
Dejar roso ni belloso.

PRÍNCIPE.

Y ¿en qué cuarto está don Juan
De Zúñiga?

NEBLÍ.

No conozco
Ningun Juan yo. (Ap. ¿Si Costanza
Le dió en el papel el soplo?)

PRÍNCIPE.

En este papel me avisan
Que Sol le esconde, y que todo
Me lo dirá el portador.

NEBLÍ.

Señor (gran peligro corro),
Puede ser que este don Juan
Esté allí; mas yo soy corto
De vista, y no le vería.

PRÍNCIPE.

Si tuviste buenos ojos
Para ver toda la casa,
¿Cómo te faltaron solo
Para no ver á don Juan?

NEBLÍ.

Oyeme un cuento famoso:
—Era un cura gran tahir,
Pero tan poco devoto,
Que por jugar no rezaba.
El Obispo, escrupuloso,
Supo el caso, llamó al cura,
Y díjole con enojo:
«¿Qué es esto? ¿Cómo no reza?»
Y el cura, sin alboroto,
Respondió: «Señor ilustrado,
Ya he probado con anteojos,
Y no veo.» Aquí el Obispo
Replicó luego: «Pues ¿cómo
Ve á jugar, y no á rezar?»
Y él respondió presuroso:
«Hágame á mi cada letra,
Usia, como el as de oros,
Y leeré el libro del rezo
Como el de cuarenta y ocho.»—
El cuento se está aplicado,
Sin andar por circunloquios.
Vi la casa, y no á don Juan;
Pues lo que el cura respondió:
Haga á don Juan vuestra alteza,
Aunque no tiene mal toso,

le como una casa,
aunque veo poco.

PRÍNCIPE.

diste el papel,

NEBLÍ.

me recojo
como las gallinas,
las y yo lo somos. (Vase.)

PRÍNCIPE.

¿para averiguar
engaña? Ya tomo
n: esta noche
car cauteloso
n dentro en su casa,
que un amor loco
rompió al secreto,
á tantos votos.
a cortesía;
está rigoroso,
tretiene ò me burla,
me pone estorbos,
me ofende, don Jaime
ente alevoso.
dad; que, aunque debo
on pecho heróico,
que estoy sitiado
gos poderosos,
erza entregar la plaza,
entrare el socorro.

n DOÑA SOL Y NEBLÍ.

DOÑA SOL.

dijiste á Costanza,
dtró tan de repente?

NEBLÍ.

tado hoy impaciente,
la mudanza
tro, y fuése en fin;
era á haber sospechado
todo hoy encerrado
en tu camarín!

DOÑA SOL.

rietud lo atribuyo;
o que tú colijo.

NEBLÍ.

que al irse me dijo
el papel no era suyo
on Juan sabe el aprieto
e vi con su alteza,
romper la cabeza;
osa como el secreto.)

DOÑA SOL.

á don Juan llamar.—
bien puedes salir.

¡puerta, y sale DON JUAN.

DON JUAN.

los son de sufrir
s del esperar!
jarillo amante
sion todo el día,
pasos, Sol mía,
ilegre al instante
nunció un arrehol
la puerta vi ahora;
indé al aurora
sajera del sol;
ndo vi que estaba
contigo hablando,
lloré, imaginando
ol se me nublaba.

DOÑA SOL.

llores, dueño mio;
sol, querido esposo,
ber caloroso
jos el rocío,

Con que se ha refrigerado.
Ya vuelvo á decir que llores;
Que á estos líquidos amores
En el pecho enamorado
Aposento les he hecho;
Porque lágrimas que son
Pedazos del corazón,
Bien estarán en el pecho.

Sale INÉS.

INÉS.

Sol, escóndase don Juan.
Yo iba ahora á abrir la puerta,
Y viendo que estaba abierta,
Menos cortés que galán,
El Príncipe se entró en casa.

DOÑA SOL.

Luego sabrémos qué es esto.—
Mi bien, escóndete presto.

DON JUAN.

Ya de los límites pasa
La violencia; cerca estoy
Para acudir, si importare.

NEBLÍ.

Rogando á Dios que en bien pare,
Mientras no pára, me voy.

(Vanse Nebli é Inés.)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Sol, sin tu licencia vengo;
Mas si tú al amor la niegas,
¿Cuándo esperaron los celos
A que les diesen licencia?
En un papel me avisaste
Que esta noche no viniera,
Porque Costanza era estorbo
Para cumplir tu promesa.
Rompi el secreto jurado.
No te pongas tan suspensa,
Que parece que me escuchas
Como quien se hace de nuevas.

DOÑA SOL.

Yo advertí á Inés que cerrase,
Y mandé que á nadie abriera.

PRÍNCIPE.

Celoso estoy, no te admires
Que contra tu gusto venga;
Porque dicen unos celos
Lo que callan mil finezas.

DON JUAN. (Ap.)

No tengo honor, pues no muero.
¿Esperaré la respuesta,
O tomaré, antes de darla,
Satisfacción de mi ofensa?

DOÑA SOL.

Si á algún villano de Astúrias,
A quien jamás la tijera
Llegó á emendar con el arte
La desmelenada greña,
Hubiera, Señor, oído
Una injuria tan violenta,
Un desafuero tan torpe,
Una atrocidad tan nueva,
Pensara que no era en ambos
Comun la naturaleza;
Porque hay hombres de quien dudo
Si son hombres ó son fieras.
Mas en un príncipe, en vos,
En cuyas heróicas venas
Tantos diferentes reyes
Tan convenidos se mezclan,
Es miedo, es error, es pánico,
Es asombro, es inelencencia,
Es injusticia, es infamia,
Es tiranía, es afrenta,
Es temeridad, es ira,
Es impiedad, es violencia,

Es alevosía, es furia,
Es escándalo, es vileza,
Es rabia, es furor; mas ¿cómo
Podré reducir á cuenta
Todo lo que es, pues no hay
Indignidad que no sea?
¿Yo promesa? ¿Yo papel?
¿Quién tan loco á la alta esfera
Del sol levantara el vuelo,
U osara á tanto planeta
Ver en su eclíptica errante,
Que abrasado no cayera,
Icaro altivo ó Faeton
Despeñado de sus ruedas?
Yo soy doña Sol Abarca.
El príncipe es vuestra alteza;
Confesad que es ficción todo
Cuanto habeis dicho en mi ofensa;
Que, con ser la traición tal,
Y yo ser yo, que en materia
De honor no es posible que haya
Mas que ser que ser yo mesma,
Por ser vos el que lo dice,
Yo misma no sé si crea
Mas haberla dicho vos.
Que ser yo incapaz de hacerla.

DON JUAN. (Ap.)

Confíada ha respondido;
O es conocida inocencia,
O es que me parece que es
Lo que me holgara que fuera.

PRÍNCIPE.

De oírte estoy tan confuso;
Que sé responderte apenas;
Tú misma ¿no me dijiste
En el jardín que te viera
Esta noche? Y esta tarde
¿No me escribiste tú mesma
Que no viniera hasta tanto
Que tú otro aviso me dieras?
Pues ¿cómo así me respondes?

DON JUAN. (Ap.)

Ea, mi desdicha es cierta.
Yo ¿no la hallé en el jardín?
¿No me persuadió la vuelta?
No me resistió el quedarime?
No me habló mal de la ausencia
De don Jaime? Pues ¿qué aguardo?

DOÑA SOL.

La admiración no la deja
Articular á la voz
Ni el uso libre á la lengua.
¿Yo os he hablado en el jardín?
Yo os he escrito?

PRÍNCIPE.

Espera, espera,
No prosigas. Vive Dios,
Que son ciertas las sospechas
De mis celos, y que tengo
De averiguarlos; que es fuerza
Que te esté escuchando alguno,
Pues hablas de esa manera.

DON JUAN. (Ap.)

Por eso lo está negando;
Vive Dios, que es evidencia,
Pues sabe que yo la escucho.
Vil mujer, ¿á qué me fuerzas
A que te mate y me maten?
¿Oh, lo que siento que mueras!
Su alteza, que no se ha ido,
Cuando mi honor me da priesa,
Te da esto poco de vida;
No sé si se lo agradezca.

PRÍNCIPE.

Entremos á ver tu casa;
Ven conmigo.

DOÑA SOL.

(Ap. ¡Ay, Dios, que si entra,

Y ve á Juan, ha de matarle!)
¿Dónde vais?

PRÍNCIPE.
Toda he de verla,
Vive Dios.

DON JUAN. (Ap.)
Necio respeto
Me detiene.

DON JAIME. (Da golpes dentro.)
Abran las puertas,
O las echaré en el suelo.

DON JUAN. (Ap.)
Voz de don Jaime es aquella.

DON JAIME.

¡Abran aquí!
PRÍNCIPE.
¿Quién da voces?

Sale DON JAIME.

DON JAIME.
¿Qué graciosa resistencia!
Yo puedo allanar la casa;
Que traigo órden de su alteza.—
Señor, ¿vos estáis aquí?

DON JUAN.
¡Oh amigo, á qué tiempo llegas!
PRÍNCIPE.

¿Qué es esto? ¿A qué habeis venido?
DON JAIME.

(Ap. Aquí ha de entrar la cautela.)
Señor, como soy tan vuestro,
Y dicen que teneis queja
Porque no maté á don Juan,
Vengo á hacer la diligencia
Con diez valientes soldados,
Porque una espia secreta
Me dijo que estaba aquí.
(Ap. Buen amigo soy; que mientras
Don Juan está allá seguro,
Yo le excuso acá su afrenta.)

DON JUAN. (Ap.)
Luego ¿Sol no le engañaba?
¡Hay tal traicion!

DOÑA SOL. (Ap.)
Luego ¿eran
Verdad mis miedos?

PRÍNCIPE.
Don Jaime,
Allanad la casa y vedla;
Entremos juntos.

DOÑA SOL.
¿Qué es esto?
¿Así en Navarra respetan
La casa de doña Sol?
Yo iré, y cerraré la puerta
Por de dentro.

Hace que cierra la puerta, y ábrela
con impetu, y sale DON JUAN.

DON JUAN.
Aparta, enemiga;
Yo la abriré y saldré fuera,
Si con todos los candados
Del mismo infierno las cierras.
Don Juan de Zúñiga soy.

PRÍNCIPE.
¡Hay semejante insolencia!

DON JUAN.
¡Vive Dios, que estaba aquí!

DON JAIME.
¡Notable desdicha es esta!

DON JUAN.
Verdad os dijo la espia,
Don Jaime, aquí estoy.

EL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

DON JAIME. (Ap.)
El piensa
Que soy desleal amigo;
Mas, como yo no lo sea,
Piénselo ahora, no importa.

PRÍNCIPE.
Tanto el enojo me ciega,
Que he enmudecido.—Matadle.

DON JUAN.
Mataráme vuestra alteza
Despues que yo mate á Sol.

DOÑA SOL.
Mi bien, esposo (¡estoy muerta!),
No me espanto, si has oído
Al Príncipe, que te tengan
Temeroso sus palabras,
Por no decir sus quimeras;
Pero mátame, bien haces,
O me mataré yo mesma,
No porque yo te he ofendido,
Sino porque tú lo piensas.—
Señor, don Juan es mi esposo;
Ya lo digo, que ya es fuerza.

DON JUAN.
¡Oh cruel! Antes ahora
Callarlo era mas prudencia,
Por no revelar la infamia
Cuando el secreto revelas.
Mas ya, en efecto, lo has dicho;
Y así, mi venganza vea
Quien ha sabido mi agravio.

DON JAIME.
Tenéos, don Juan.

DON JUAN.
Solo resta
Que un falso amigo me estorbe.
PRÍNCIPE.

Mucho debo á mi paciencia
O á mi admiracion.—Don Jaime,
Haced que al punto le prendan.—
Don Juan, yo os dije una noche,
Testigos son sus estrellas,
Que no habládeses á Sol;
Pues ¿cómo, sin mi licencia,
Os casasteis en secreto?
No quiero esperar respuesta.—
¿Qué gente teneis, don Jaime?

DON JAIME.
Diez de la guarda.

PRÍNCIPE.
Pues ea,
Vayan con don Juan los ocho;
Que los otros dos se quedan
Con doña Sol, porque quiero
Que en su casa quede presa.

DOÑA SOL.
¿Por qué me prendes á mí?

PRÍNCIPE.
¿Por qué? Porque, siendo deuda
De mi casa, te casaste
Antes que yo lo supiera.

DON JUAN.
Aquí me han de hacer pedazos
Primero que lo consienta.
Sol ha de venir conmigo.

PRÍNCIPE.
A no estar en su presencia,
Yo mismo os diera la muerte.

DOÑA SOL.
Déjate prender, no temas;
Que tiempo habrá que te vengues,
Cuando mi verdad no creas;
Y rey hay, aunque le llaman,
Por la omision con que reina,
El Encerrado don Sancho.
A pesar pues de apariencias,

Vé seguro de mi honor;
Que, si ofendido te hubiera,
Supuesto que me importaba,
La culpa ya descubierta,
Tener quien me defendiese,
Claro está que no quisiera,
Por satisfacerte á tí,
Desobligar á su alteza.

DON JAIME.
Don Juan, ved que esto es forzoso.

DON JUAN.
Apelo á Dios de la fuerza.
Rey tenemos en Navarra.

DOÑA SOL.
Yo daré de esto al Rey cuenta.
Tú da treguas á la duda;
Que, no dando mas que treguas,
Si no te están bien las paces,
Volverás luego á la guerra.

PRÍNCIPE.
Prevenir quiero el peligro.—
¡Don Jaime!

DON JAIME.
¡Señor!
PRÍNCIPE.

No sepa
Mi padre que están casados,
Si es que el vivir no os da pena.
Quédense con Sol dos guardas,
Que salir no la consientan,
Porque no avise á mi padre.

DON JAIME.
Vamos, don Juan. (Ap. No es prudenc
Decirle culpas de Sol
Hasta ver si se remedian.)

DOÑA SOL.
¡Ay, qué amor tan desdichado!

PRÍNCIPE.
¡Ay, qué ingratitud tan bella!

DON JAIME.
¡Ay, quién os mostrara el alma!

DON JUAN.
¡Ay, que á un tiempo me hacen guerr
Un rey que de nada cuida,
Un príncipe que gobierna,
Una mujer que me agravia
Y un amigo que me niega!

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN y NEBLÍ.

NEBLÍ.
Don Juan, quéjate de quedo;
Preso desde anoche estás,
Y tales suspiros das,
Que á las guardas pones miedo;
Y dicen, muy vigilantes,
Que sus pesadumbres son,
A fuer de descomunion,
Que son de participantes.
Jaime habló al Rey, y quizá
Por órden suya, en un coche
Llevó á doña Sol anoche
A su quinta, adonde está;
Que dió al Rey tanto cuidado
El caso de mi señora,
Que le han de llamar ahora
Don Sancho el Desencerrado.

DON JUAN.
Déjame, por Dios, Nebli.

NEBLÍ.
Calla; que quizá no es cierto.
Hoy vi las flores del huerto,

, cuando las vi,
 respecto de tu esposa,
 está de virtudes llena,
 y pureza en la azucena
 nestidad en la rosa.
 ¡ al sol entre nublados,
 en mi presencia llovieron
 cristales, que fueron,
 orazon desatados,
 res derretidos,
 lo menos serian
 mas las que corrian,
 las los detenidos.

DON JUAN.

¿ es aquel don Jaime?

NEBLÍ.

Él es.

DON JUAN.

véte.

NEBLÍ.

Voyme á la quinta,
 r la presa y la pinta;
 allá está tambien Inés. (Vase.)

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

Juan, el Rey os espera,
 os quiere hablar muy espacio;
 ¿ estáis, id á palacio.

DON JUAN.

¿ rey á mí?

DON JAIME.

¿ Qué os altera?
 to desde anoche pasa
 icho al Rey; y así, vengo
 órden suya, y la tengo,
 ne os vais á vuestra casa;
 que, aunque hubiera importado
 r toda la verdad,
 e dicho á su majestad
 con Sol estáis casado,
 ue así me lo previno
 ríncipe, y no conviene
 ir tanto á quien tiene
 ley su propio destino.
 en fin, sin dificultades
 is vos libre, y yo quiero
 aros de mi primero
 os diga otras novedades.
 aréis que, arrepentido
 aros vida, os busqué
 uestra casa, y no fué,
 Juan, todo aquel ruido
 ue pensais, vive Dios;
 encia fué forzosa,
 guardar á vuestra esposa,
 or mataros á vos;
 s hallé para prenderos,
 ni hubo secreta espía,
 o presumir podia
 entonces pudiera veros;
 si venistes, y á mí
 ne euviastes á avisar,
 mo pude yo pensar
 estábades vos allí?
 si en esto me agraviasteis,
 n ir á buscaros no,
 ue á vos os hallé yo
 ue vos sin mí os hallasteis;
 esto pues que no fuera
 n discurso haber creído
 hubiérades vos venido
 re yo no lo supiera.
 o está que no mataros
 renderos intentaba,
 es cierto que os buscaba
 ndo no pensaba hallaros.

DON JUAN.

Jaime, si os debo mucho,
 DD. C. DE L.-II.

Todo pienso que os lo pago,
 Pues de vos me satisfago
 Con solo lo que os escucho;
 Supuesto pues, ya lo advierto,
 Que por matarme no fuistes,
 Algo sin duda supistes
 De mí y de Sol, y si es cierto,
 Y sois verdadero amigo,
 ¿ Cómo me callais mi afrenta?
 Cómo lo mismo no intenta
 Mi honor con vos que conmigo?
 Si fuimos uno hasta aquí,
 Y un amigo en otro está,
 ¿ Cómo otro yo no sois ya,
 Y no obró en vos como en mí?
 Don Jaime, en vos hay mudanza;
 No estoy ya en vos, vive Dios,
 Pues estoy en mí, y no en vos,
 Tratando de mi venganza.

DON JAIME.

(Ap. ¿ Qué haré, que hasta ahora en fin
 Su agravio efeto no tiene?
 Sin novedad, no conviene
 Decirle lo del jardín.)
 Por Dios, don Juan, que me espanto
 En que discurráis tan poco;
 El Príncipe, de amor loco,
 Anoche lo estuvo tanto,
 Que entró en vuestra casa, y yo,
 Que guardarla prometí,
 Con aquella industria fui
 Solo por saber que entró;
 Vos sois muy gran caballero,
 No puede en accion ninguna
 Correr vuestro honor fortuna.

DON JUAN.

Jaime, el honor verdadero,
 Sé, en buena filosofia,
 Que de la virtud procede,
 Y que la virtud no puede
 Ser en mí sin accion mia;
 Mas el mundo desordena
 Tan ciego está rectitud,
 Que hay honor que no es virtud,
 Pues pende de accion ajena;
 Y siendo dicha en rigor,
 Y no honor, lo que no adquiere
 Por sí mismo el que lo quiere,
 Dice el mundo que es honor,
 Y llega algun virtuoso
 A tan infeliz estado,
 Que es virtuoso, y no honrado,
 Solo porque no es dichoso.

DON JAIME.

Pues eso no os toca á vos.
 Vamos á lo que hay de nuevo;
 Que no sé cómo me atrevo
 A deciroslo, por Dios.
 El Rey habló en mi presencia
 Al Príncipe, y él le dijo:
 « Señor, yo soy vuestro hijo,
 Y sé que os debo obediencia;
 Mas ya con resolucion
 Os quiero desengañar:
 No, no me pienso casar
 Con la infanta de Aragon,
 Antes lo he de hacer de suerte,
 Que á Sol pueda dar la mano.»
 Conforme á lo cual, es llano
 Que piensa daros la muerte
 Para casarse con ella.

DON JUAN.

¿ Qué decis?

DON JAIME.

Que á él le está bien
 Ser dueño de un sol con quien
 El del cielo aun no es estrella;
 El Rey pues, muy ofendido
 De que por Sol no se case,
 Me mandó que la llevase

A mi quinta sin ruido,
 Donde ella está cuidadosa,
 Porque desde anoche intenta
 Dar al Rey de todo cuenta,
 Y decir que es vuestra esposa;
 Mas no la han dado lugar,
 Y como he dicho, tambien
 Callé yo, porque no es bien
 Dar á su alteza pesar.
 Vos veréis al Rey ahora;
 Habladle claro, no sea
 Que algun grave mal se vea,
 Porque el casamiento ignora.

DON JUAN.

Fuerza es ir do el Rey me llama,
 Pero conviene al suceso
 Verme con Sol antes de eso.

DON JAIME.

¿ Qué pretendéis?

DON JUAN.

Ya la fama
 Habrá dicho su prision;
 No sepa que soy casado
 El Rey, que no es acertado,
 Don Jaime, en esta ocasion;
 Antes veré á Sol, y de ella
 Sabré por qué el Rey la prende.

DON JAIME.

Si ya el Príncipe pretende,
 Don Juan, casarse con ella,
 Muy fácil es de saber.

DON JUAN. (Ap.)

Puede ser que el Rey me impida
 Que yo quite á Sol la vida,
 Si la ve que es mi mujer;
 Despues de muerta, sabrá
 Mi justicia y mi venganza
 A un mismo tiempo.

DON JAIME.

Costanza

Pienso que á la quinta va
 A ver á Sol, como amiga,
 Bien que tampoco ha sabido
 Que ya sois de Sol marido,
 Ni es bien que yo se lo diga,
 Por no ver su sentimiento;
 Vos, por mi voto, al instante
 Ved al Rey; yo voy delante
 Por saber bien el intento
 Del Príncipe; que ya es tarde,
 Y temo algun accidente.

DON JUAN.

Yo veré muy brevemente
 Al Rey y á Sol; Dios os guarde.
 (Vase don Jaime.)

Antes que á Sol llegue á ver,
 Consultad, honor, conmigo
 A qué voy y á qué me obligo,
 Qué debo decir y hacer;
 Que, ó Sol lo dejó de ser,
 Ó en nube densa, luz rara
 De virtud no se declara;
 Que tal vez la verdad pura,
 Para el que la ve está oscura,
 Pero en sí siempre está clara.
 Dice Jaime que su alteza
 Pretende, quizá no en vano,
 Matarme, y darle la mano;
 ¿ Qué diré de esta fineza?
 Diré, ojalá con certeza,
 Que es consecuencia forzosa,
 Pues tan ciega mariposa
 Arde el Príncipe en su llama,
 Que ella no quiere ser dama,
 Pues él la pretende esposa.
 El dos veces afirmó
 Lo del jardín y el papel,
 Y ella, confiada, á él
 Otras dos se lo negó.

Si, pero oyéndolo yo,
Negar, fué miedo al castigo;
Sí, pero como ella, digo,
Si asegurarse quisiera,
Que mas segura estuviera
Con su alteza que conmigo;
Pues ¿cómo á mi me obligaba,
Y no al Príncipe, con quien,
Si ambos se querian bien,
Libre á mi pesar quedaba?
Mas la culpa, que es esclava,
Tiene esa vil sujecion,
Porque, de su propia accion
Naturalmente forzado,
Está cobarde el pecado
Delante de la razon.
Yo vi á Sol en el jardin,
Y si estuvo en él su alteza,
La ocasion... Mas no hay flaqueza
Humana en un serafin.
¡Ay, que la ocasion, en fin,
Rinde la virtud mayor,
Y de su mismo valor
Es escrúpulo forzoso
Que aun antes de ser su esposo,
La debí imperios de honor!
Grosero argumento ha sido;
Mas ninguna mujer cuerda
A sí el respeto se pierda
Con quien no es ya su marido;
Que al que serlo ha prometido,
No es obligarle, antes es
Desde allí para despues
Dejarle desobligado,
De proceder confiado,
Y de presumir cortés.
Yo voy, haya ó no evidencia,
Que aquí el rigor no es exceso,
A fulminar el proceso
Y á ejecutar la sentencia;
Venga Sol á la presencia
Del juez, como delincuente,
Y sea eterno su occidente,
Si han sido ciertos mis celos;
Pero ¡defendedla, cielos,
Si es verdad que está inocente!

**Salen DOÑA SOL, DOÑA COSTANZA
É INÉS.**

DOÑA SOL.
Seas, Costanza, bien venida.

DOÑA COSTANZA.
Sol, aunque anoche me fui,
Porque todo ayer te vi
U cansada ú desabrida,
Hoy supe que hubo en tu casa
Anoche un grande ruido,
Pero no lo que habia sido,
Y vengo á ver lo que pasa,
Y por qué causa estás presa
En esta quinta.

DOÑA SOL.
Costanza,
Ya haré de tí confianza,
Si es que de mi mal te pesa;
El Príncipe...

DOÑA COSTANZA. (Ap.)
Mi papel

Entra aquí.

DOÑA SOL.
A don Juan halló
Anoche en mi casa. (Ap. Y yo,
Que estoy casada con él,
Quiero decirlo.) Halló, digo,
A don Juan, que muy secreto
Vino á mi casa.

DOÑA COSTANZA.
¿En efeto
Don Juan estaba contigo?

EL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

(Ap. ¡Ah falsa amiga! Cierta es
Mi sospecha, en fin.

DOÑA SOL. (Ap.)
Adora
Más ciega á don Juan ahora;
Callar quiero hasta despues.

DOÑA COSTANZA.
Pues Sol, yo adoro á don Juan,
Y si me agraviats los dos,
Le he de decir, vive Dios,
Que el Príncipe es tu galan,
Y quien no falta quie. diga
Que le hablaste en el jardin
Estas noches; que si, en fin,
Eres tú traidora amiga,
Yo lo dispondré de modo,
Que tu marido no sea,
Si él ingrato lo desea.

DOÑA SOL.
(Ap. Fuerza es remediarlo todo;
Que confirmará el engaño
Don Juan si tal le dijere;
Yo finjo pues que él la quiere.)
Costanza, no es ese daño
Que temo yo; él supo que eras
Huésped a mi; y así,
Te buscó en mi casa á tí.

DOÑA COSTANZA.
¿Qué dices? ¿Hablas de veras?
¿A mi me buscaba?

DOÑA SOL. (Ap.)
¡Ay cielos!
No me dés mas ocasion.

DOÑA COSTANZA.
Perdóname, Sol; que son
Muy vengativos los celos,
Y no saben tener ley.
Contigo pienso quedarme
Esta noche, hasta enterarme
Por qué te tiene aquí el Rey.

Sale NEBLÍ.

NEBLÍ. (Ap.)
Costanza está aquí; yo callo,
Y disimulo.

DOÑA COSTANZA.
Nebli,
¿Qué buscas? ¿A Sol?
NEBLÍ.

A tí
Te busco, donde te hallo;
A verte, desde la torre
Don Juan me envía, aunque preso.

DOÑA COSTANZA.
¿Cómo está?

NEBLÍ.
Perdiendo el seso;
Muy mal viento es el que corre.
Figura un bruto en la plaza,
Cuando, irritado una tarde,
De tanto vulgo cobarde,
Feroz se desembaraza,
Y súbitamente asido
Un alano de la oreja,
En la repetida queja
Del impaciente bramido,
Siente con ansia mayor
Hallarse entre su pujanza,
Presto para la venganza,
Que herido para el dolor;
Así con igual afan...

DOÑA SOL.
Necio, excusa el proseguir;
Porque no te he de sufrir
Que lo apliques á don Juan.

NEBLÍ. (Ap.)
Inés, ¿no es don Juan su esposo?

Pues á tiempo me ha dejado,
Que, al animal comparado,
Era aquí muy peligroso.

DOÑA COSTANZA.
¿Qué largo es este jardin!
Forman una selva oscura
Las plantas, cuya espesura,
Que se dilata hasta el fin,
Quizá con mas sombras hoy,
Retrato el miedo dispone.

DOÑA SOL.
¡Ay Costanza! el sol se pone,
Temiendo la noche estoy.

DOÑA COSTANZA.
Sol, con Jaime viene allí
Su alteza; yo me retiro. (1)

Salen EL PRÍNCIPE Y DON JAIME.

PRÍNCIPE.
Don Jaime, con esto miro
Por doña Sol y por mí.

DON JAIME.
Pienso que su majestad
A don Juan llamó, y entiendo
Que ambos os vienen siguiendo.

DOÑA SOL.
¡Oh, cómo es falsa amistad
La de don Jaime! ¿Qué harémos!

PRÍNCIPE.
Sol, no te vayas, espera.—
Salios los dos allá fuera.

INÉS.
Vamos, Nebli, y escuchemos.
(Escóndense.)

PRÍNCIPE.
Yo vengo aquí (no te alteres)
A ofrecerte en mi persona
Derecho á la real corona,
El modo ya tú lo inferes;
Que dar la muerte á don Juan
No es rigor, sino justicia,
Pues le avisé, y con malicia
Pasó á esposo, de galan.
Muera pues don Juan, y luego
Serás mi esposa.

DOÑA SOL.
Señor,
¿Cómo es ciego vuestro amor.
Pues en mí es lince, no ciego?
Imaginad, si no pierde
Quizá por muy repetida
La comparacion, asida

A un olmo una hiedra verde,
Que en reciproca amistad
Se unen los dos de tal modo,
Que en las partes de este todo
No hay union, sino unidad;
Pues cuando á entrambos los liga
Tan estrecho abrazo, adonde
Ella se tiene, él se esconde,
Ella le guarda, él se abriga;
Demos que un ingenio duro
El olmo cortar espera,
Y llevar la hiedra entera
Para que sirva en un muro;
Entera, inténtalo en vano;
No, Señor, no puede ser,
Limitóse aquí el poder;
Porque esa robusta mano
Puede en la union que deshace,
Cortar el olmo, y no puede
Hacer que la hiedra quede
Para que al muro se enlace,
Porque ella entre el rigor fiero
Se ciñe al olmo tan fiel,
Que ningun golpe da en él,
Sin que dé en ella primero.

PRÍNCIPE.
 ¿Qué rigores de mis agravios
 ¿qué rigor
 ¿qué oculo ha añadido
 ¿tu condicion?
 ¿por tu vida;
 ¿mi padre, mandó
 ¿me que sacase
 ¿de la prision;
 ¿á la quinta, y temo,
 ¿anoche pasó,
 ¿honrado te mate.
 ¿satisfaccion
 ¿Castilla y ricos;
 ¿Jaime, que yo
 ¿é cuando importe;
 ¿tambien no voy,
 ¿ago á mi fineza
 ¿debo á mi opinion.

DOÑA SOL.
 Señor, que en presencia
 ¿oso digais vos
 ¿e que en mí no ha habido
 ¿maginacion,
 ¿obligueis ahora,
 ¿ídomé; yo os doy
 ¿gracias que os debo;
 ¿esto que nació
 ¿cion de la culpa,
 ¿que era mayor
 ¿n excusarme,
 ¿viera obligacion.
 ¿esperar á mi esposo;
 ¿si inocencia hay valor
 ¿riesgo.

PRÍNCIPE.
 ¿A mí mismo
 ¿á que me habló
 ¿sin!

DON JAIME.
 Yo confieso
 ¿in admiracion
 ¿viendo y escuchando.

PRÍNCIPE.
 ¿¿ncerla mejor,
 ¿¿ardado un papel
 ¿ra.

INÉS. (Ap.)
 Aquí entro yo,
 ¿e ayudé al enredo.

DOÑA SOL.
 ¿mi letra vos?
 ¿os escucha don Jaime,
 ¿stima á mi honor.

NEBLÍ. (Ap.)
 ¿Sol el billete?
 ¿ra suyo, por Dios,
 ¿e aplicar á mi amo
 ¿comparacion.

PRÍNCIPE.
 ¿ine aquí resuelto;
 ¿ientas ó no,
 ¿matar á don Juan.

INÉS.
 ¿á Costanza voy,
 ¿e el gran peligro
 ¿Juan tiene; mas no,
 ¿Sol está casado. (Vase.)

DOÑA SOL.
 ¿is como quien sois;
 ¿encia.

PRÍNCIPE.
 No has de irte...
 ¿yo te la doy;
 ¿mucho al decoro,
 ¿en da ocasion
 ¿encia y tu agravio.

DOÑA SOL.
 Vos de vos sois vencedor;
 Pero para entreteneros
 Sabrá Costanza mejor;
 Yo la enviaré á que os asista. (Vase.)

Salte NEBLÍ.

NEBLÍ.
 No es mal entretenedor
 Para un principe un Nebli.

PRÍNCIPE.
 ¿No eres tú quien me llevó
 Un papel?

NEBLÍ.
 (Ap. Esto es muy malo.)
 Éralo, mas no lo soy.

PRÍNCIPE.
 Pues ¿por qué no lo eres ya?

NEBLÍ.
 Porque el tiempo es muy veloz,
 Y cuantas cosas han sido,
 O son otras ó no son.

PRÍNCIPE.
 ¿Sirves á Sol?

NEBLÍ.
 Soy sirviente
 De don Juan y servidor
 De vuestra alteza; ya sé
 Que es muy gran regalador,
 Y que Inés come pérdidas.

PRÍNCIPE.
 Luego ¿Inés te reveló
 El secreto, y tú á don Juan?

NEBLÍ.
 Yo soy un gran hablador;
 Nada he dicho.

PRÍNCIPE.
 Si hablas tanto,
 En tu misma confesion
 Dices que lo has dicho todo.

NEBLÍ.
 ¿Hay tal argumentador!
 ¿Es esto lo de haber visto
 La casa, y á don Juan no?
 Pues juro á Dios, que en mi vida
 He sido saludador,
 Ni fuele ni sacabuche,
 Ni Júdas ni Galalon;
 Desde que os di el billetillo,
 Que á mi Costanza me dió,
 No he respirado.

PRÍNCIPE.
 ¿Costanza
 Te dió el papel?

NEBLÍ.
 Sí, Señor;
 Bien que me dijo despues
 Que era ajeno.

DON JAIME.
 ¿Si es traicion
 De Costanza? Ella sin duda
 El papel os escribió.

PRÍNCIPE.
 Don Jaime, la que me hablaba
 En el jardín ¿no era Sol?
 Pues tambien me escribió ella.

DON JAIME.
 Decis bien.

PRÍNCIPE.
 Ella temió
 Sin duda á don Juan, su esposo,
 Y con tan justo temor,
 Fió á Costanza el secreto.

DON JAIME.
 Costanza viene.

NEBLÍ.
 Chiton,
 Señor Nebli; que esto creo
 Que va de mal en peor. (Vase.)

Salte DOÑA COSTANZA.

DOÑA COSTANZA. (Ap.)
 Díjome Inés que su alteza
 Quiere matar con rigor
 A don Juan, y si él me quiere,
 Resuelta otra vez estoy,
 Que el Principe es muy cortés;
 Y pues no es casada Sol,
 Y así en hablarle ella misma
 No perdiera mucho honor,
 Y hablarle yo en nombre de ella
 Es fineza, y no traicion,
 Pues doy la vida á don Juan,
 Mi intento ayude el amor;
 Que tengo de hacer que viva,
 O tengo de morir yo.

PRÍNCIPE.
 Costanza, á buen tiempo llegas.

DOÑA COSTANZA.
 Sí, porque Sol me envió
 Para que yo en nombre suyo
 Os dé una satisfaccion.
 Dice que anoche la hablastes
 Donde don Juan os oyó,
 Y aquí, oyéndolo don Jaime;
 Y así, con afectacion
 Lo negó todo ambas veces;
 Mas yo, como sé que vos
 De Jaime os fiáis, os hablo
 Delante de él sin temor.
 Es Sol el recato mismo;
 Y así, el papel que os llevó
 Nebli pasó por mi mano,
 Y como somos las dos
 Desde entonces muy amigas,
 Pide que os esconda yo
 En el jardín; que esta noche
 Os quiere hablar en su amor.

PRÍNCIPE.
 ¿Qué dices, Costanza?

DOÑA COSTANZA.
 Digo
 Que vengais sin dilacion
 Adonde espereis oculto.

PRÍNCIPE.
 Vamos; que con tu favor
 Quiero, aunque muera abrasado,
 Ser mariposa del Sol.
 (Vase.)

DON JAIME.
 ¿Vióse maldad semejante?
 Vive Dios, que es ya forzoso
 Dar cuenta de esto á su esposo;
 Que ya no hay ardid bastante
 Para preservar su honor,
 Y mostrar mi buena ley;
 Mas él viene con el Rey.

Salen EL REY Y DON JUAN.

REY.
 Don Jaime está aquí.

DON JAIME.
 Señor,

¿Vos en mi quinta?

REY.
 ¿Está en ella
 El Principe?

DON JAIME.
 Señor, sí;
 Léjos le llevó de aquí
 Costanza.

DON JUAN.
¿Y Sol no es aquella
Que allí retirada miro?
Sola con Inés está.

REY.
Don Jaime, yo dejé ya,
Como vos veis, mi retiro,
Y el Príncipe hará que deje
El rey de Aragon su tierra,
Y que, infestada con guerra,
Toda Navarra se queje;
Pues cuando no hay otro modo
De curar un cuerpo, el arte
Suele cortar una parte,
Porque no perezca el todo.
Yo llamé á don Juan, porque él
Diese de Sol mas noticia;
Que quiero ser con justicia
Cruel, si he de ser cruel;
Y aunque creí que los dos
No aprobárades mi intento,
Él es quien me pone aliento.
Ahora os consulto á vos:
En tan divina hermosura,
Sin mas culpa que querer
A mi hijo, ¿he de poder
Eclipsar con sombra oscura
Dos soles de beldad, llenos
De honestidad y decoro?
¿Oh, con qué afecto lo lloro!
Pero no puede ser menos.

DON JUAN.
Jaime, con el Rey he hablado
Con tal ardid y cautela,
Que de mí no se recela.

REY.
Supuesto lo que ha intentado
El Príncipe, á mi pesar,
Cuando importa al bien del Rey
Y de todo el reino, es ley
Que muera el particular;
Y así, pues deja á una infanta
De Aragon Carlos, y espera
Casarse con Sol, Sol muera;
Que, aunque el tiempo crueldad tanta
Guarde en viviente alabastro,
No há mucho que en Portugal
Otro ejemplo en todo igual
Nos dió doña Inés de Castro;
Bien veo que Sol es bella,
Pero sé que favorece
Al Príncipe, y que padece
El reino todo por ella.

DON JUAN.
En fin, ¿sabeis que ella á él
Le ha favorecido?

REY.
Sí.

DON JUAN.
Pues dejadme el caso á mí;
Que ninguno mas cruel
Le dará la muerte luego.

DON JAIME.
Con esto se vengará
Don Juan sin riesgo, pues ya
Obra el Príncipe tan ciego:
Fuerza á un mismo tiempo ha sido
Y razon, don Juan la mate.

REY.
Pues, don Juan, no se dilate.

DON JUAN.
Don Jaime, ¿qué habeis sabido?
¿Cómo habláis ya de otro modo?

Salen DOÑA SOL é INÉS.

DOÑA SOL.
Si el Rey está aquí, bien puedo,

Inés, hablarle sin miedo,
Y darle cuenta de todo.

REY.
El jardin es dilatado;
Llevadla, en caso de duda,
Donde, aunque el Príncipe acuda,
Ya esté el caso ejecutado.

INÉS. (Ap.)
¿Ay Dios! don Juan es aquel;
Sol tiene riesgo preciso,
Si yo á don Jaime no aviso
Para que la saque de él.

DON JAIME.
Esta es Sol, Costanza habló
Por ella al Príncipe; en fin,
Él la espera en el jardin;
De aquí me llevaré yo
A Inés ahora, y la suerte
Favorable con vos anda.
El mismo Rey os lo manda;
Dadle á doña Sol la muerte.

DON JUAN.
Idos con Dios.
DON JAIME.
Inés, vamos.
(*Vanse.*)
DON JUAN.

Sol, si, porque ya es de noche,
No me ves, yo soy tu esposo,
Y su noble acero es este.

DOÑA SOL.
Don Juan, Señor, oye, aguarda;
Mira, bien mio, que vienes
Engañado todavía,
Y que al mayor delincuente
Le guarda el juez un oído.

DON JUAN.
Yo puedo seguramente
Matarte, que el Rey lo manda;
Pero no digas que mueres
Sin haberte oído; dime,
Mujer falsa, esposa aleve,
¿No dijo ahora Costanza
Al Príncipe que se viese
Aquí contigo?

DOÑA SOL.
¿Qué dices?

DON JUAN.
Don Jaime estaba presente,
Que lo oyó todo.

DOÑA SOL.
Don Jaime

Es traidor.
DON JUAN.
¿Y qué le mueve
Al Rey, que también me dice
Que al Príncipe favoreces?

DOÑA SOL.
El Rey se ha engañado.

DON JUAN.
El Rey
Es deidad, mentir no puede.

DOÑA SOL.
El estar mal informados
Es desdicha de los reyes.

DON JUAN.
¿No te dijo en mi presencia
El Príncipe claramente
Que te habló en el jardin?

DOÑA SOL.
Sí.
DON JUAN.
¿Y que escribiste un billete?

DOÑA SOL.
También lo dijo.

DON JUAN.
¿Es verdad
Uno y otro? No lo niegues.
DOÑA SOL.
Todo es falso.
DON JUAN.
¿Y yo á deshora
No te hallé junto á una fuente
En tu jardin?

DOÑA SOL.
Sí me hallaste.
DON JUAN.
¿Qué hacías sin recogerme,
Con Inés sola, tan tarde?

DOÑA SOL.
Sentí rumor, levantéme,
Hallé á Costanza.

DON JUAN.
Don Jaime
¿A qué fué anoche?

DOÑA SOL.
A prenderte,
Por dar al Príncipe gusto.

DON JUAN.
Pues ¿y qué testigos fieles
Presentas contra su alteza?

DOÑA SOL.
Mi amor, mi fe.

DON JUAN.
No presentes
Testigos tan falsos.

DOÑA SOL.
¿Falsos?
Pues si estos no te convencen,
No tengo otros, ni en mí hay culpa;
Mátame luego, bien puedes.

DON JUAN.
¿Tan huérfana es tu verdad?
¿Es posible que no tienes
Un testigo que te abone,
Una presuncion que alegues?
¿No hay lugar para que digas
Al Príncipe que te muestre
El papel? Ya hemos llegado
Adonde las ramas crecen
Sombra á la noche, repara,
Si acaso sin culpa mueres,
Que por el Rey y por mí
Debo matarte dos veces.

(*Levanta la daga.*)

*Salen DOÑA COSTANZA y EL PRIN
CIPE, y DON JUAN tiene el brazo
suspendido y temblando.*

PRINCIPE.
¿Siempre me has de ver á oscuros?
Mal Sol te llamas, Sol mia.

DON JUAN.
¿Quién nombró á Sol?

PRINCIPE.
Y así es día,
Si el sol da luces tan puras...

DON JUAN.
Sol dijo otra vez, ¿qué es esto?
PRINCIPE.

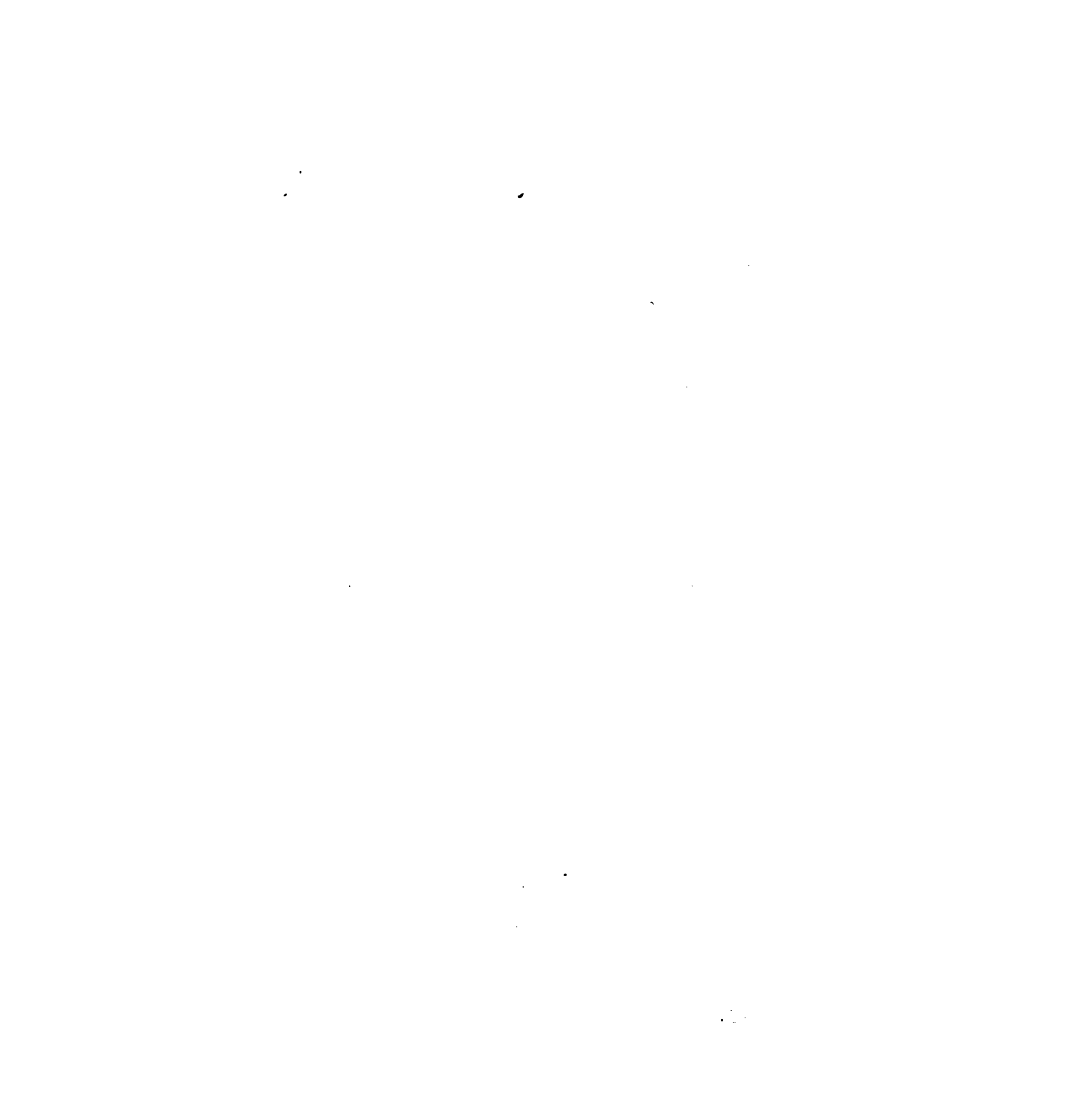
Quiero pues, deidad hermosa,
Pues fuiste en secreto esposa
De don Juan (dígole presto),
Darle á él la muerte, y á tí
La mano de esposo fiel.

DOÑA COSTANZA.
Luego ¿casada con él
Está Sol?

PRÍNCIPE.
¿Tú misma á mi
juntas si lo estás?
DOÑA SOL.
¿Costanza son;
¿duda hay traicion.
DON JUAN.
¿s, oigamos mas.
DOÑA SOL.
en mi nombre el engaño!
con mas claridad
de la verdad
sol del desengaño!
¿primer arrebol
quien al sol nombra,
¿cesar de la sombra,
¿de noche alumbra el Sol.
PRÍNCIPE.
¿te quise galan...
DOÑA COSTANZA. (Ap.)
estoy perdiendo;
¿ajeno don Juan,
¿n Sol está casado?
DOÑA SOL.
¿n Juan! Dios manifiesta
ad.
EL REY, DON JAIME, NEBLÍ,
DOS CRIADOS con hachas.
PRÍNCIPE.
¿Qué luz es esta?
REY.
¿te habeis avisado.
DON JAIME.
¿rés ha descubierto
engaño.
PRÍNCIPE.
Costanza,
¿o estoy?
DOÑA COSTANZA.
La esperanza
¿te dou Juan (no acierto

A decirlo), á mí y á Inés
Nos hizo engañaros; yo
Os hablé siempre, Sol no.
REY.
Carlos, ¿qué es esto?
PRÍNCIPE.
El Rey es.
DON JAIME.
Sol con don Juan está aquí,
A tiempo que dan los cielos
Tal desengaño á sus celos.
PRÍNCIPE.
Pues ¿Sol no me escribió á mí?
DOÑA COSTANZA.
No, Señor.
DOÑA SOL.
Esta es piedad
De mas alta providencia.
REY.
¿Don Juan?
DON JUAN.
Si me da licencia,
Señor, vuestra majestad
Para quietarme, es forzoso
Aun otro exámen mayor;
Que el que es verdadero honor,
Siempre es muy escrupuloso. —
Costanza, no seas testigo
Contra la verdad, advierte
Que si doy á Sol la muerte,
Podré casarme contigo;
Dime, en fin, sin que la alteres,
Toda la verdad desnuda;
Que á ti te importa.
DOÑA COSTANZA.
Sin duda
Probar mi nobleza quieres,
Pues ocasion tan forzosa
Me estás dando ahora aquí
Para levantar por tí
Un testimonio á tu esposa;
Mas no, no lo quiera el cielo.
Yo hablé al Príncipe, el papel
Le escribí yo, mas con él
Puedes salir de recelo.

DON JAIME.
Señor, esta es la verdad.
NEBLÍ.
Costanza el papel me dió,
Y al Príncipe le di yo.
PRÍNCIPE.
Aquí está el papel, mirad
Si la letra conoceis,
DON JUAN.
Esta letra es de Costanza.
PRÍNCIPE.
Aquí resta mi venganza.
DON JUAN.
Ahora, aunque me mateis,
Pues ya todos sin contienda
Saldremos de tanto abismo,
Y quiere Dios que lo mismo
Que me ofendió me defienda;
Que si allí Costanza engaña,
Siendo Sol, Sol es aquí,
Que desengaña; y así,
Lo que engaña desengaña.
PRÍNCIPE.
Y á mí el primer arrebol
Del desengaño me alcanza,
Pues hablando con Costanza
Como si fuera con Sol,
Veo que tambien en ella
Es fantástico el placer,
Pues lo mismo viene á ser
Imaginarla ó tenella;
Voy á casarme á Aragon. —
Dale á Costanza la mano,
Don Jaime.
DON JAIME.
Yo soy quien gano.
REY.
Pues ea, pedid perdon
Al Senado.
PRÍNCIPE.
Eso os prometa
Quien suplir defectos sabe,
Porque la comedia acabe
Agradecido el poeta.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

OS MÉDICIS DE FLORENCIA,

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCIÑO.

PERSONAS.

EL DUQUE ALEJANDRO. ISABELA, dama. JULIO, lacayo.
COSME DE MÉDICIS. CEFIO, su padre. CLAUDIO.
LAURENCIO DE MÉDICIS LEONORA, criada. OCTAVIO.— ACOMPAÑAMIENTO.

ADA PRIMERA.

ro música y atabales y vo-
ngiendo gran fiesta.)
), muy viejo, medio des-
la espada en la mano, é
su hija, del mismo modo,
le, y LEONORA.
CEFIO.
a hermosa,
nte pueblo, fatigado
bre ociosa,
zo á sacudir osado;
es la puerta,
os por mi mal abierta.
erida,
cusar de infame muerte
vida,
onrado y burla de mi suer-
án vencidos [te,
ue me tienen prevenidos.
en la mano
rdor la sangre ardiente,
tenta en vano
na el ánimo valiente.
aré voces,
ndiré la puerta á coces.
ISABELA.
r. ¿qué es esto?
s levanta de la cama
scompuesto?
qué valor, envidia ó fama,
o hado
nto mal precipitado?
que Florencia,
as bodas de su dueño,
mpetencia,
bo y despertais del sueño
dormida,
lvidio y de valor vestida?
CEFIO.
s Isabela!
a fiesta ocasionada
lma en vela.

ISABELA.
¿Por qué, Señor, la fiesta no os agrada?
CEFIO.
¿Por qué? Porque ha perdido
Su libertad mi patria. ¡Estoy corrido!
Abre la puerta, y muera.
ISABELA.
No lo permita Dios. Dejad tal hecho,
No salgais allá fuera,
O abridéis vos la puerta y yo mi pecho,
Si la mar de mis ojos
Se atreven á pasar tantos enojos.
Si ese tronco desnudo
De la villana muerte es derribado,
¿Quién servirá de escudo
En la prolija guerra de mi hado?
Vuelva al clavo la espada, [da.
O en mi pecho, Señor, quede envaina-
CEFIO.
¿Oh amor, qué no has podido!...—
No llores, hija, mas, suspende el llan-
Que me has enternecido. [to;
¿Tanto puede el amor y el amor tanto!
ISABELA.
Dame, padre, las manos.
CEFIO.
¿Oh Médicis! Oh patria! Oh ciudada- [nos]
ISABELA.
Descansa aquí conmigo.
¿Qué nuevo mal ahora te desvela?
CEFIO.
¿Ah Alejandro enemigo!—
Ah, si fueras varon, hija Isabela!
ISABELA.
De varon tengo el pecho.
CEFIO.
Oye mi mal.
ISABELA.
Ya, padre, ¿so sospecho.
CEFIO.
Guillermo de los Opazos,
Tu abuelo, amada Isabela,
De la casa de los Pazos

Lustre y honor y cabeza,
Casó con nieta de Cosme
De Médicis, que en Florencia
Llaman padre de la patria,
Padrastra mejor dijeron.
Murió con este renombre,
Y por sus grandes riquezas,
Sus dos hijos, Cosme y Pedro,
Su nombre y lugar heredan.
La humildad, que encubre faltas,
Fué causa de que pudieran,
Siendo los piés de su patria,
Ser de su patria cabezas.
Casaron ilustremente,
Y destos dos, en Florencia
Quedaron Laurencio y Julio,
Gente liviana y soberbia;
Los cuales, desvanecidos
Con sus oficios y rentas,
Desestimaron mi sangre,
Que es la mejor de sus venas.
Agraviaron á mis deudos
En el honor y en la hacienda,
Sin ver que la sangre noble
No sufre ninguna afrenta.
Determinaron los Pazos
De matarlos, aunque fuera
Solos, sin armas, durmiendo,
En el Senado ó la iglesia;
Y juntando sus amigos
Y hasta mil hombres de guerra,
Quisieron vengar su agravio
Y libertar á su tierra.
Y un domingo, de mañana,
En Reparata la bella,
Donde ellos iban á misa,
Aguardaron á la puerta,
Y entrando los dos hermanos,
Pagó Julio su soberbia,
Y se les libró Laurencio,
Sin que matarlo pudieran.
La gente vulgar y noble,
Atrevida, loca y necia,
Viendo á Julio ya sin vida,
Dijeron : « ¡ Los Pazos mueran! »
Turbáronse mis parientes
Cuando vieron la inclemencia
Del pueblo ingrato, atrevido,

Y murieron sin defensa.
 No quedó Pazo en Italia,
 Reliquia antigua de Grecia,
 Sino fui yo, que por niño
 Me libré de su fiereza.
 Crecí, y conmigo el enojo,
 Y aunque solo y sin hacienda,
 Por Italia y por el mundo
 Resucité mi nobleza.
 Hizome la Señoría
 Dictador, por ser quien era,
 Pensando aplacar mi furia
 Sin otras tantas cabezas.
 Entonces Carlos Octavo
 Pasó á Italia á hacer guerra,
 Y ganando á Luca y Pisa,
 Llegó á cercar á Florencia;
 Al cual fué con embajada
 Pedro de Médicis, que era
 Hijo del difunto Julio,
 Desgraciado por herencia.
 Tratóle medios de paz,
 Y quiso mi suerte buena
 Que le engañase el francés
 Y nos dejase sin fuerzas.
 Dióle á Pisa y á Liorna,
 Petra-Santa y Cerecena,
 Que son las llaves de Italia,
 Con que abrió á su mal las puertas.
 Volvió contento al Senado;
 Mas cuando entendió Florencia
 El concierto de las paces,
 Rabiaba de enojo y pena.
 Echóle la Señoría
 Afrentosamente fuera,
 De donde tomé ocasion
 Para humillar su soberbia;
 Y si no vengué mi agravio
 En quien me hizo la ofensa,
 En fin me vine á vengar
 En toda su descendencia,
 Pues por lo que hizo Pedro
 Los desterré de Florencia,
 Publicando por traidores
 Los que fueron padres della.
 Saqueáronles las casas,
 Y de sus soberbias puertas
 Hice borrar los escudos,
 Honrados de armas ajenas;
 De las calles y las plazas
 Quité sus estatuas bellas,
 Que las temi, por ser tantas,
 Aunque eran bultos de piedra.
 Quise hacer derribar
 Las suntuosas iglesias
 Que hizo Cosme el Primero,
 Porque su nombre muriera;
 Pero por santas y muchas,
 No ejecuté mi sentencia,
 Olvidando yo su agravio,
 Y los Médicis su tierra;
 Hasta que, por mi desgracia,
 Carlos Quinto, de quien cuentan
 Que ha de sujetar al mundo,
 Y otros mil mundos que hubiera,
 Quiso vengar este agravio,
 Haciéndonos cruda guerra
 Por contemplacion del Papa,
 Sangre desta gente fiera.
 Sujetónos, como sabes,
 Y es tal mi fortuna adversa,
 Que dió á Alejandro de Médicis
 El estado de Florencia;
 Y por atarnos las manos,
 Y que nadie no le ofenda,
 Le casa con Margarita,
 Hija natural del César;
 Que sin duda quiere Carlos
 Levantar á las estrellas
 Esta casa, pues la funda
 Sobre tan preciosa piedra.
 Mañana ha de entrar triunfando

Con Margarita en Florencia,
 Dejando assolada Italia
 Con tantos gastos y fiestas.
 Ya perdió la libertad
 Mi amada patria, mi tierra;
 Ya los Pazos se acabaron,
 Ya los Médicis comienzan.
 Palacios vive Alejandro,
 Yo una casilla pequeña;
 En humilde lecho duermo,
 Él duerme en cama de seda;
 En su mesa sobra todo,
 Todo me falta en mi mesa;
 Él viste brocados ricos,
 Yo visto una pobre jerga;
 Él manda todo un ducado,
 Yo no le tengo de renta;
 Con hija del Rey se casa,
 A tí un villano te espera;
 A él le sirven, yo me sirvo;
 De mí huyen, á él se allegan;
 Él es señor, yo vasallo.
 ¿Tengo razon, mi Isabela?
 ¿No es esta bastante causa
 De mi enojo y de mi pena,
 De ver que, cuando yo rabio,
 La ciudad les hace fiestas?
 ¿Para qué quiero yo vida,
 Si ya murió mi nobleza?
 Para qué son estas canas, (Mésase.)
 Si el pueblo no las respeta?
 Para qué alcancé mis armas,
 Si no he de vengar mi afrenta?
 Toma allá la vil espada, (Arrójala.)
 Dame, Isabela, una rueca;
 Yo me rindo á la fortuna,
 Pues lo ha querido mi estrella.
 Mas ¿quién ha de ser valiente
 Con tanta edad y pobreza?
 ¿Ah, mi Isabela querida!
 Si valiente joven fueras,
 Libertaras á tu patria
 Y tu nombre engrandecieras;
 Mas, ya que no quiso el cielo
 Sino hacerte flaca y hembra,
 Persiguelos con las armas
 Que te dió naturaleza.
 Maldice al duque Alejandro;
 Dí, como yo, mi Isabela,
 Que de su estado no goce
 Y que mal logrado muera;
 Que su mayor enemigo
 Sea gran duque de Florencia,
 Y le mate á puñaladas
 El amigo que mas quiera.
 Más te quisiera decir;
 Que estoy rabiando de pena,
 Y pues me faltan las manos,
 Quisiera tener mil lenguas. (Vase.)

LEONORA.

Fuése llorando.

ISABELA.

Leonora,
 Muy viejo está; cada día
 Por cualquiera cosa llora.

LEONORA.

Graciosa melancolla
 Es en la que ha dado ahora.

ISABELA.

Son reliquias del valor
 De aquel pechazo famoso;
 Mas ¿qué importa, si el rigor
 De hado mas poderoso
 Sujeta esfuerzo mayor?
 Este enojo envejecido
 Con los Médicis me tiene
 Sin hacienda y sin marido;
 Y así, Leonora, conviene
 Que cobremos lo perdido.

Uno dellos ha de ser
 Mi esposo.

LEONORA.

¿Casarte quieres?

¿Estás loca?

ISABELA.

¿Qué he de hacer?

Las que son nobles mujeres
 Algun dueño han de tener.
 Mi padre se va acabando,
 Quiero quedar con marido.

LEONORA.

¿No ves que te está adorando
 El Duque?

ISABELA.

Si está perdido,

Yo tambien.

LEONORA.

¿Estás soñando?

ISABELA.

Bien despierta estoy, Leonora.
 Esto ha de ser; el consejo
 No se hizo para ahora.

LEONORA.

¿La vida de un padre viejo
 Has de aventurar, Señora?

ISABELA.

Pues ¿yo la aventuro?

LEONORA.

Si;

Que el Duque lo ha de matar,
 Si te casas.

ISABELA.

¿Cómo? Dí.

LEONORA.

Porque en él se ha de vengar
 Del casamiento y de tí;
 Que los enojos pasados
 De hijos, padres y abuelos,
 Por tu amor disimulados.
 Por tu desden y sus celos
 Han de quedar castigados.

ISABELA.

El Duque es un gran señor;
 No hará una cosa tan fea.

LEONORA.

A mayor poder, mayor
 Peligro; y cuando no sea,
 Soltera estarás mejor.
 Yo, Isabel, no me casara,
 Y lo que tú no recibes
 Del Duque, yo lo tomara;
 Que eres muy necia, pues vives
 Pobre con tan buena cara.

ISABELA.

Yo no me he de obligar;
 Que el menos valiente amor
 Vence al mas bravo interés,
 Cuanto mas que tengo honor,
 Y el Duque casado es.
 No se ha de casar conmigo,
 Aunque no leza me sobre;
 Y así, mi Leonora, digo
 Que quiero marido pobre,
 Y no poderoso amigo.
 Cosme de Médicis fué
 La inquietud de mi sosiego,
 Y á quien doy la mano y fe.

LEONORA.

Bien pintan al amor ciego,
 Pues tantos daños no ve.
 Cosme, un hombre aborrecido
 Del Duque, y tan desgraciado,
 Tan pobre y tan abatido,
 ¿Pudo ocupar tu cuidado,
 Y mano y fe le has rendido?

ra mucho mejor
Laurencio casaras,
mbien te tiene amor,
a al Duque, y mandarás
con su favor?
o esto no se hiciera,
materia de estado
Duque amara y que diera,
enerle picado,
à tu honor ofendiera?
no que á su disgusto
s con Cosme?

ISABELA.

Si;
amor no hay caso injusto.
mas, ¿qué me va á mi
nsto ó su disgusto?
que es enemigo
ne el Duque cruel,
o priva, yo digo
mo prive conmigo,
no prive con él.
cece mejor
io, es vana locura;
Duque ignora su amor,
desbacer su hecchura
que le es traidor.
erer entretener
r es peligroso;
ulgo no ha de creer
hombre tan poderoso
con pretender.
er mi honor perdido,
muera padre ó madre,
a; y si, ofendido,
el Duque á mi padre,
Dios á mi marido.

(Dale un papel.)

Cosme este papel.

LEONORA.

, pues la razon duerme;
¿qué escribes en él?

ISABELA.

iga á las doce á verme.

LEONORA.

aña de amor cruel!
e te has olvidado
r el sobre-escrito.

ISABELA.

re vaya firmado
ombre mi delito.

LEONORA.

ude hablarle has pensado?

ISABELA.

ardin le he de hablar.

LEONORA.

estás. Tu padre llama.

ISABELA.

le voy á acostar. (Vase.)

LEONORA.

aplaca mi llama;
le ser todo penar.
o puestos los ojos
rencia. ¿Qué he de hacer
lacar mis enojos,
o puedo merecer
ufe de mis despojos?
e despreciado,
an amado vive,
misma me he olvidado.
n brazo apercibe,
l cetroy arado.
lguna traza, amor,
porfia promete
mas alto rigor;
n este billete
aplacar tanto ardor.
escribe en él

A Cosme que venga á casa;

Yo quiero dar el papel
A Laurencio, pues se abrasa
En el hielo de Isabel.
Vendrá á verla, y yo, vestida
Con sus ropas, ayudada
De la noche, tendré vida,
Pues que vendré á ser gozada
De quien jamás fui querida.
Alto, yo me determino.
Mas; ay Dios! Cosme se ha entrado
En casa, y viene mohino;
Mas ¿quién licencia le ha dado
Para tan gran desatino?
Pero si dueño ha de ser
De todo, bien puede entrar.
El es, quiérome esconder;
Que si me ve, le he de dar
El papel que no ha de ver. (Vase.)

Entran COSME y CLAUDIO, criado.

COSME.

Déjame, Claudio, no me dés consejo;
Que quiero bien y estoy determinado.
Déjame entrar, y muera.

CLAUDIO.

Ya te deajo.

En casa de Isabela te has entrado,
Sin respetar á Ceño, tu enemigo,
Al necio vulgo ni aun al Duque airado.
¿Qué pretendes aquí?

COSME.

Que seas testigo

De la lealtad de mi hidalgo pecho;
Verásme batallar á mi conmigo, [cho,
Verásme, en fuego y lágrimas deshe-
Vencerme á mi, que es la mayor vitoria.

CLAUDIO.

No pongas el valor en tanto estrecho,
Vencete ahora en no emprender tal glo-
No veas á Isabel, no intentes tanto; [ria,
Harto harás de vencer á la memoria. (Vase.)

COSME.

Véte; que sale á sosegar mi llanto
Mi querida Isabel.

Sale ISABELA.

ISABELA.

Cosme, ¿qué es esto?
Conjusta causa me has movido á pena.
No te escribi que en público y tan pres-
Me vinieras á ver. [to

COSME.

Estoy perdido.

ISABELA.

Si te vieron entrar, si, mal dispuesto
Mi padre, no estuviera recogido,
Fuera hoy tu fin.

COSME.

Pluguiera á Dios, Señora;
Que mayor mal mi hado ha prevenido.
Ni tuve papel tuyo, ni esta es hora
De sospechar, aunque es la de mi muer-

ISABELA.

Yo acabo de escribirte con Leonora,
Y no te hubo de hallar; pero, ¿qué suerte
Tan adversa te obliga á inmenso llanto?

COSME.

¿Qué mayor mal (¡ah cielo!) que per-

ISABELA.

¿Perderme á mí? ¿Qué causa puede

COSME.

Mi desdicha, que puede lo imposible,
Y hecho á tantos males, no me espanto;
No te merezco yo.

ISABELA.

Ya estás terrible,
Ya tu rabioso enojo has declarado;
Advierte que al amor todo es posible.
Sin duda, dueño mío, te has cansado
De pretenderme, viendo mi dureza,
Y estás ya de esperar desesperado.
Si mi papel leyeras, tu aspereza
Trocaras en favor, y te juzgaras
Por digno dueño de mayor belleza.
Las glorias del amor siempre son caras;
Ya se acabó el rigor, ya soy tu esposa.

COSME.

[caras,
Oh, qué bien que te pintan con dos
Fortuna vil, ahora tan piadosa.
Cuando es fuerza perder el dueño mío!
Ya llegas tarde, mi Isabela hermosa.
Yo, que aumento con lágrimas el río;
Yo, que ablandé esos montes suspi-

[rando;

Yo, que viví muriendo, ardiendo en

[frio;

Yo, que gasté diez años descando;
Yo, que fui ejemplo á firmes amadores;
Y yo, que te he vencido porllando,
No te puedo gozar. ¡Tristes amores!
¿Que no he de ser tu esposo? No lo creo.
Y ¿que he de malograr tantos favores?
Que he de huir cuando rendido veo
El mármol que ablandé? ¡Pierdo el sen-
Oye, Isabel, el fin de mi deseo. [tido!

ISABELA.

Cosme, ¿estás loco?

COSME.

Si; que te he perdido.

(A todo este romance ha de estar Isabela atentísima á Cosme, haciendo grande sentimiento al fin de él.)

Ya sabes, bella Isabela,
Y escúchame, aunque lo sabes,
Cómo me dejó muy pobre
Juan de Médicis, mi padre,
Aquel capitán famoso
Que, entre mil hechos notables,
Dió la vida por la Iglesia;
Mas ¿quién por Dios es cobarde?
Por lo cual mi madre triste,
María de Salviatis,
Se fué á Trebia, y yo, bien niño,
Fui acompañando á mi madre
Desde Florencia, mi patria,
Cuando persiguió mi sangre.
Mandó al capitán Oton
Que nos prendiese ó matase;
Mas Oton, compadecido
De una inocente y un ángel,
No ejecutó la sentencia;
Tiempo habrá en que yo le pague.
Allí estuve hasta que el Papa,
Mi tío, mandó llevarme
A Roma con Alejandro,
El gran duque, que Dios guarde.
Allí fui tan estimado
Y me hice tan amable,
Que fuera señor de Italia,
A no ser noble mi sangre.
Serví al Duque, aficionóme
Su condicion siempre afable,
Su gala y entendimiento,
Su valor, grandeza y talle;
Y al paso que me incliné,
Por mi estrella y por sus partes,
A amarle, me aborreció
Tanto como llegué á amarle.
Fué la causa un lisonjero,
Gran inventor de maldades;
Su gran privado Laurencio,
Infamia de mi linaje.
Con lisonjas, con mentiras,
Con juegos, con liviandades,

Con festines y con versos,
 Con ser su tercero infame,
 Le ganó la voluntad.
 Yo, con decirle verdades,
 Con darle buenos consejos
 Y estorbarle muchos males;
 Con pretender toda Italia
 En Florencia coronarme,
 Quise ser mas que gran duque,
 Ser del Duque amigo grande.
 Con librarle de la muerte,
 En el campo y en la calle,
 Dos veces, que dos traidores
 ¡Ay Dios! quisieron matarle,
 Me aborreció con extremo;
 Y tanto Laurencio vale,
 Que él vive soberbio y rico,
 Y yo pobre y miserable.
 En fin, así pasé en Roma,
 Hasta que guerras y paces
 Hicieron duque á Alejandro.
 ¡Plega á Dios que el mundo mande!
 Venimonos á Florencia,
 Donde para tantos males,
 Mi Isabela, te vi un día,
 Y muchos rondé tu calle.
 Sirvióte el Duque tambien,
 Y quiere amor que no basten,
 Para rendirte á su ruego,
 Interés, fuerza ni arte;
 Y que pueda mi pobreza,
 Premio de un dichoso amante,
 Y mi verdad ó mi ruego
 O mi ventura ablandarte.
 Dijole mi amor Laurencio,
 Y que era maldad notable
 Que yo sirviese á su dama;
 Y tú, mi Isabel, bien sabes
 Que no le ofendi jamás.
 Dijole que me matase,
 O me echase de Florencia,
 Para que á su amor te ablandes.
 Parecióle bien al Duque;
 En fin, me llamó esta tarde,
 Y encerrado en su aposento,
 Con bien airado semblante,
 Me dijo aquestas palabras:
 «Cosme, los que son mi sangre
 Jamás hicieron traicion,
 Y las vuestras son tan grandes,
 Que os destierran de Florencia.
 Partios luego, y esto basta.»
 Yo le pregunté la causa,
 Y él, aunque prudente y grave,
 La dijo: porque los celos
 No guardan secreto á nadie.
 Neguéle nuestros amores,
 Dije que estaba ignorante
 De los suyos; supliquéle
 Que en Florencia me dejase.
 Representé mis servicios
 Y el deudo de nuestros padres;
 Dijo que no. Repliquéle,
 Y ya enojado y afable,
 Dijo: «Cosme, partios luego;
 Lo que pedis no es tan fácil,
 Que no me importe la vida,
 Pues sois causa de mis males.
 Isabela os quiere bien;
 Yo la adoro, y sus crueldades,
 Sus desdenes, sus rigores,
 Del amor que os tiene nacen.
 Yo estoy rabiando de celos,
 Y aunque me poneis delante
 Mis grandes obligaciones,
 Mis tormentos son mas grandes.
 Cosme, primo, amigo, muero;
 Que una pasion tan notable
 No es amor. Dios me castiga,
 Pues me da la muerte un ángel.
 Si es verdadera amistad
 La vuestra, si sois mi sangre,

Lástima os dé ver que muero,
 Dad remedio á mis pesares;
 Ahora, ahora es el tiempo
 Que, con prudencia admirable,
 Ganeis el primer lugar
 De los amigos leales.
 Vencéos vos, que yo no puedo;
 Primo, amigo, remediadme.
 Dejad, dejad á Isabela;
 Partios al punto, ó matadme.»
 Dijo; y echado á mis piés,
 Siendo sus ojos dos mares,
 Él quedó mudo, yo loco
 Entre mil ansias mortales.
 La amistad que tengo al Duque,
 Y tu amor, contrarios grandes,
 Empezaron la batalla,
 Y el amor vencido sale.
 Bien sé, Isabela querida,
 Que la vida ha de costarme;
 Pero al Duque he prometido
 No verte jamás ni hablarte.
 Muera yo, y el Duque viva,
 Pues con morir y dejarte,
 Seré ejemplo de amistad
 Y ejemplo seré de amantes.
 Mira si tengo razon
 De sentir tantos pesares,
 Pues me destierran de Italia
 Cuando pudiera gozarte.
 Quédate, Isabela, á Dios,
 Pues son tantos mis pesares;
 Que tuve el bien solamente
 Porque sienta mas dejarte.

ISABELA.

«Cosme, Cosme! Apenas puedo
 Hablar. ¿Cómo? ¿Que te partes?
 ¡Turbada estoy! ¡Muerta estoy!
 ¿Qué es esto? No puedo hablarte.
 ¿La causa tu primo el Duque?
 ¿Tú partirte? Tú dejarme?
 ¡Cosme, que muero de amor!

COSME.

Ahora, ahora, pesares,
 Ahora, ahora es el tiempo
 De embestirme y de matarme.
 Ea, que Isabela llora;
 Ea, memoria, acordadme
 De tantos perdidos bienes,
 De tantos ganados males.
 Amor, que pierdo á Isabela;
 Desden, que llegó á rogarme;
 Celos, que pretende el Duque,
 Y es enemigo muy grande.
 Tiempo, la ocasion se pierde,
 Rigor, que he dejado á un ángel;
 Olvido, que ya me ausento;
 Ahora, ahora, pesares.

ISABELA.

Cosme, si el amor (¡ay cielos!),
 Si la lealtad, si la sangre,
 A una mujer... ¡Ay, no puedo!
 Ay, Cosme, no puedo hablarte!
 ¿Que me olvidas? Que me dejas?
 ¿Tú partirte? Tú olvidarme?
 ¿Para qué quiero yo vida?
 ¡Loca estoy!

COSME.

Soy de diamante.
 Mal haya la boca, amén,
 Mal haya la lengua infame
 Con que prometí á mi primo,
 Querida Isabel, dejarte;
 Mal haya la vil estrella
 Que fué causa de inclinarme
 A quererle mas que á mí;
 Mal haya el traidor cobarde
 Que dijo nuestros amores,
 Causa de todos mis males;
 Mal haya...

ISABELA.

Detente, Cosme,
 No des palabras al aire.
 Yo sola tengo la culpa,
 Yo no me quejo de nadie.
 Yo ocasioné mi desprecio;
 Porque, llegando á rogarte,
 Distes principio á mi olvido,
 Propia condicion de amantes.
 ¿Para qué vanos discursos?
 Para qué extremos tan grandes?
 Para qué lágrimas falsas?
 Que no podrás engañarme.
 ¡Oh falso, oh ingrato, oh cruel!
 ¿Qué amistad, lealtad ó sangre
 Obliga á un amante noble
 A una hazaña tan infame?
 ¡Venganza, cielos, venganza!

COSME.

¡Venganza, cielos, matadme!

ISABELA.

¿Yo no soy tambien tu prima?
 Yo no dejo por amante
 A un gran duque de Florencia,
 Señor de mil voluntades?
 Y cuando tú me repliques
 Que no pudiera casarme
 Con el Duque, Cosme mio,
 Cosme del alma, ¿tú sabes
 Que Laurencio, su privado,
 Conmigo quiere casarse?

COSME.

¿Qué dices?

ISABELA.

Lo que me debes,
 Lo que dije; no te espantes.
 Pregúntalo á mis criadas,
 A las rejas de esa calle,
 A esos muros de mi casa,
 De mi duro pecho imágen.
 Mas rico que tú es Laurencio,
 Él priva y nunca privaste,
 Él me busca y tú me dejas,
 Él es firme y tú eres fácil;
 Y con todo, á tí te adoro,
 Tu pobreza me es amable,
 Tu desprecio es el que estimo.
 (Vase á arrojar.)

A tus piés quiero arrojarme.

COSME. (Tiéndela.)

¡Prima!...

ISABELA.

Aquí he de dar la vida,
 O la palabra has de darme
 Y la mano de mi esposo.

COSME.

¡Señora!...

ISABELA.

¿Qué! ¿Estás cobarde?
 ¿Quién tiene imperio en las almas?

COSME.

¿Qué he de hacer yo contra un ángel?
 Qué es esto? Cuando á Laurencio
 Da el Duque tantos lugares,
 Sin tener yo en toda Italia
 Ni aun tierra para enterrarme;
 Cuando le lleva á palacio,
 Y á mi manda desterrarme
 De Florencia; ¡él, un traidor,
 Y yo, ejemplo de leales?
 Su misma dama pretende;
 Cuando yo, por no enojarle,
 Mi dama dejo y mi vida.
 ¡Ah monarcas miserables,
 Los que elegis mal privado!
 Callen los romanos, callen
 Los griegos, y no celebren
 tantas nobles amistades;

ma es la mayor.
 In príncipe tan amable
 da un mayor amigo!
 os, que he de matarle.
 que ha de hacer ofensa,
 o yo? ; Que esto pase!
 (Quiere irse.)
 atar á Laurencio;
 ien que ahora repare
 Duque me ha obligado.
 migo, y esto baste.

ISÁBELA.
 mi bien, ¿que me dejas?
 COSME.
 que es fuerza dejarte,
 y ruego á Dios
 enemigo me mate
 dé venganza al Duque,
 suera como infame,
 es dueño del alma;
 e no puedo darte
 de casamiento,
 y de no casarme
 me des tú licencia.
 ion es mas grande
 onor que del gusto;
 mplido con dejarte,
 liré, mi Isabela,
 stro amor con matarme.

ISABELA.
 ¿no tiene remedio?
 ces á mi padre.—
 Señor!...

COSME.
 ¿Qué das voces?
 rieras que me maten!...
 e mataré yo.
 (Va á sacar la espada.)

ISABELA.
 Cosme, y no me acabes;
 a punta á mi pecho,
 rás tantos males.
 me! ¿qué haré sin tí?
 paz y no te cases,
 nor mi tormento.

COSME.
 de pasar tus umbrales?
 un rayo para un triste?

ISABELA.
 Cosme; Dios te guarde.

COSME.
 abel, mas que á mi.
 e quedas?

ISABELA.
 ¿Qué! ¿Te partes?
 (Vanse.)

LAURENCIO, de noche, muy
 , y JULIO, su criado, con lin-

JULIO.
 ás, Laurencio, espera.

LAURENCIO.
 oy; que, á no estar loco,
 tuviera en poco
 o amor ofendiera.
 tiene el contento
 a ventura mia,
 ga amor en un dia
 iglos de tormento.
 posible que Leonora,
 dió este papel?
 posible que Isabel
 a, busca y adora?
 si aquel imposible,
 si de vencer?

Oh amor! grande es tu poder,
 Todo á tu imperio es posible.
 Vuélveme, Julio, á alumbrar;
 Que pienso que estoy soñando.

JULIO.
 Laurencio, estás deseando,
 Y eso te hace dudar.
 El papel es de Isabel,
 Y me lo dió su criada;
 No es tu ventura soñada.

LAURENCIO.
 Oye, mi Julio, el papel.
 (Lee.) « Pudo el tiempo y el amor
 » Dar fin á tantos enojos;
 » Vos me rendis mil despojos,
 » Yo os confieso vencedor;
 » Esta noche de mi amor
 » Triunfaréis en mi jardín;
 » Ved primero que es el fin
 » El casamiento tratado;
 » Mirad que hay árbol vedado,
 » Y es mi honor el serafin.»

JULIO.
 ¿ Creerás que ya estás despierto?
 Creerás que Isabel te adora?

LAURENCIO.
 Creeré que pudo Leonora
 Darme vida, estando muerto.

JULIO.
 ¿ Y no creerás que has perdido
 El juicio?

LAURENCIO.
 Sí lo creo;
 Mas ¿quién cumplió tal deseo,
 Que le quedase sentido?
 ¿ Yo tu esposo? El seso es poco;
 Loco estoy; ; que he de gozarte!

JULIO.
 Bien haces, si has de casarte,
 En haberte vuelto loco;
 Que así disculpa tendrás
 De hacer tan grande locura.
 ¿ Casarte llamas ventura?
 Adelante lo verás;
 Dime, ¿ cómo no reparas
 En que el Duque, mi señor,
 La tiene á Isabel amor?
 ¿ Ya se nace con dos caras?
 No lo aprendiste de mí;
 Jamás requebré tu dama;
 No hay gusto como la fama,
 Muy á lo viejo nací.
 Mira que aventuras mucho,
 Y que al Duque debes mas.

LAURENCIO.
 Vive Dios, que loco estás,
 Y aun yo lo estoy, pues te escucho;
 Mas me debo á mi que á él,
 No quiero morir de amor,
 Y mas quiero ser traidor
 Que perder á mi Isabel.

JULIO.
 Es resolucion de amante,
 Pero no de caballero.

LAURENCIO.
 Galla, y mira, majadero,
 Que viene gente.

JULIO.
 Un gigante
 Mas largo que una esperanza
 De corte me ha parecido;
 Paga de tramposo ha sido,
 Concertadme esta mudanza.
 Temblando estoy de temor,
 Y vengo acá por valiente.

Salen CLAUDIO y COSME.

CLAUDIO.
 Sin duda que es esta gente.

COSME.
 Dos son.

CLAUDIO.
 Tanto que peor.

COSME.
 Ellos son.

JULIO.
 Mírenlo bien;
 No nos den por dar á otros.

LAURENCIO.
 ¿ Qué es esto? ¿ Quién sois vosotros?

COSME.
 Escuchad, Laurencio.

LAURENCIO.
 ¿ A quién?

COSME.
 Cosme, vuestro primo, soy.

LAURENCIO.
 ¿ Qué queréis?

COSME.
 Vengo á buscaros,
 Y aparte quisiera hablaros.

LAURENCIO.
 Empezad; que ya lo estoy.

COSME.
 Estoy, Laurencio, ofendido
 De vos.

LAURENCIO.
 ¿ De mí?

COSME.
 De vos, sí.

LAURENCIO.
 Pues ya me teneis aquí.

COSME.
 Desterrado y perseguido,
 Por vos, salgo de Florencia,
 En el campo os quiero hablar;
 Que allá os he de preguntar
 Si os dió Alejandro licencia
 Para pretender su dama.

LAURENCIO.
 ¿ Sois su tutor?

COSME.
 Soy su amigo.

LAURENCIO.
 Pues desde aquí, Cosme, os digo
 Que tanto el Duque me ama,
 Que os quitó á Isabel á vos
 Solo por dármela á mí;
 ¿ Quereis mas?

COSME.
 No es para aquí.

LAURENCIO.
 Es mi mujer, vive Dios.

COSME. (Enojado.)
 Salíos, en siendo mas tarde,
 A Mirafior, gran traidor.

LAURENCIO.
 Yo os aguardo en Mirafior.

COSME.
 Adios pues.

LAURENCIO.
 El cielo os guarde.
 (Vanse Cosme y Claudio.)

JULIO.
 ¿ Qué es esto?

LAURENCIO.
 Obra de pariente;

No quiere mas de matarme,
Y paró en desafiarme.

JULIO.

¿Y qué has de hacer? Que es valiente.

LAURENCIO.

¿Qué? Gozar á mi Isabel
Mientras él está al sereno.

JULIO.

Como hidalgo, que andas bueno.

LAURENCIO.

Así he de vengarme dél;
Porque yo he de publicar
Que salí y él no salió.

JULIO.

Lo mismo me hiciera yo,
Mas bien tienes que pensar.
Considerar que Isabel
Te llama para casarte,
Tu primo para matarte,
No sé cuál es mas cruel;
Elige el riesgo menor,
O salir desafiado,
O muerto, ó salir casado;
Que no sé cuál es peor.

LAURENCIO.

Gracioso estás, oye un poco;
Que han abierto aquel postigo
De Isabel.

JULIO.

Dios sea conmigo.

LAURENCIO.

¿Ay mi Julio, que estoy loco!

JULIO.

Por Dios, que es bien menester.

Sale LEONORA.

LEONORA.

¿Es Laurencio?

LAURENCIO.

El mismo soy;
Rato há que aguardando estoy.

LEONORA.

¿Sabéis lo que habeis de hacer?
La puerta se quede abierta,
Porque podáis fácilmente
Salir, si mi padre os siente,
Sin que oiga que abris la puerta;
¿Traéis criado?

LAURENCIO.

Y muy fiel.

LEONORA.

Pues quédese aquí aguardando,
Y entrad, y os irá guiando;
Que está oscuro.

LAURENCIO.

Mi Isabel,

¿Cuándo he de poder pagar
Tanto amor?

LEONORA. (Ap.)

Bien lo he engañado.

LAURENCIO.

Guarda, Julio, con cuidado
Esta puerta.

(*Vanse.*)

JULIO.

Hombre á la mar.

Entróse, pero yo quedo
Con notable riesgo aquí;
Pero ¿qué se me da á mi?
Animo, que todo es miedo.
Luego veinte han de venir;
Pero ¿no bastarán dos?
¿Qué digo dos? Vive Dios,
Que de uno pienso huir.

Parece que viene gente;
Miedo les quiero poner,
Pues ellos no han de saber
Si soy gallina ó valiente;
Pongo la capa á lo bravo,
Y sueño espada y broquel.

Sale EL DUQUE, muy galan, y OCTAVIO, su criado, de noche.

DUQUE.

Aquí vive mi Isabel.

JULIO.

Bueno va, la industria alabo.

DUQUE.

Aquí vive la belleza
Que adoro, y yo muero aquí.—
Octavio, yo me perdí.

OCTAVIO.

Mucho quiere vuestra alteza.

DUQUE.

Resístese y es hermosa.

OCTAVIO.

Escribirla.

DUQUE.

No me escribe.

OCTAVIO.

Regalarla.

DUQUE.

No recibe.

OCTAVIO.

¿No es pobre?

DUQUE.

No es codiciosa.

OCTAVIO.

¿No es mujer?

DUQUE.

Y necio vos.

OCTAVIO.

Olvidarla.

DUQUE.

Es fuerte el gusto.

OCTAVIO.

Forzarla.

DUQUE.

No será justo.

OCTAVIO.

Pues encomendarse á Dios.

DUQUE.

Octavio, no hallo medio
Para remediar mi suerte,
Y entre la vida y la muerte,
El morir es mi remedio;
Cada noche vengo aquí,
Y aun no me ha querido hablar.

OCTAVIO.

Fuerte cosa es porfiar
En lo imposible.

DUQUE.

¿Ay de mí!

OCTAVIO.

Muy bueno está vuestra alteza
Para tratar de casarse.

DUQUE.

Mujer que puede mudarse
Es mi mal.

OCTAVIO.

Brava dureza.

DUQUE.

Vamos; que estoy con disgusto.

OCTAVIO.

¿Falta Laurencio?

DUQUE.

No es eso;
Aunque yo, Octavio, confieso
Que sin él no tengo gusto;
Débole grande amistad,
Y estímole mas que á mí;
Pero ¿no está un hombre allí?

JULIO. (Ap.)

Ya me vieron.

DUQUE.

Esperad;

Que me cuesta ya cuidado.
Porque no alcanzo á qué fin
En la puerta del jardín
De Isabel está parado;
Mucho holgara conocello.

OCTAVIO.

Buen talle tiene.

JULIO. (Ap.)

Aquí es ello;

Colgado estoy de un cabello.

DUQUE.

Llegad á reconocello.

JULIO. (Ap.)

Acabóse la maraña;

El diablo me trujo aquí.

OCTAVIO.

¿Caballero?

JULIO.

¿Dice á mí?

OCTAVIO.

Sí.

JULIO.

Pues pienso que se engaña,
Porque no soy caballero.

OCTAVIO.

¿No es caballero?

JULIO.

No, á fe.

OCTAVIO.

Pues ¿quién es?

JULIO.

Yo no lo sé.

OCTAVIO.

Será algun gran majadero.

JULIO.

Por Dios, que me conoció;
Pero aunque es gran barbarismo
No conocerse á sí mismo,
No soy el primero yo.

OCTAVIO.

Él es loco.

JULIO.

Dice bien;

Pues sirvo sin ser premiado.

DUQUE.

Octavio, ¿quién es?

OCTAVIO.

Ha dado

El hombre en no decir quién,
Y parece hombre de humor,
Que acaso se paró allí.

JULIO. (Ap.)

No va muy malo hasta aquí,
Si saliera mi señor.

OCTAVIO.

Dice que es un majadero,
Y dice verdad el hombre.

DUQUE.

Haced que diga su nombre.

(*Vuelve Octavio á Julio.*)

OCTAVIO.

Majadero ó caballero,

lo lo puede ser,
os que me digáis
sois ó cómo os llamais,
lo quiero saber,
saréis un enfado.

JULIO.

de muy buena gana;
r cosa tan liviana
era enojo es pesado.
para entre los dos,
sastre; mirad
redo decir verdad.

OCTAVIO.

reísmela, por Dios.

JULIO.

, escuchad un poco;
unque es mi oficio mentir,
rza lo he de decir,
que tengo de loco.

OCTAVIO.

cid el nombre.

JULIO.

El nombre?
r Dios, que lo he olvidado;
estar bautizado.

OCTAVIO.

s que te mate, hombre?

JULIO.

cierto.

OCTAVIO.

El nombre di.

JULIO.

os, que va de veras;
me ha metido en quimeras?
llamo don Piali.

OCTAVIO.

te de moro y con don?

JULIO.

tes en Berberia.

OCTAVIO.

loco y desvaria.

JULIO.

los hombres lo son,
lo por su camino.

DUQUE.

quién era?

OCTAVIO.

Si;

don Piali.

DUQUE.

table desatino!
y de muy buen humor
curas; echadlo
sa puerta ó matadlo;
todo celos amor.

OCTAVIO.

ombre, sastre ó poeta,
la calle al punto,
a.

JULIO.

Todo junto.
ñor estafeta,
gran confusion estoy,
er lo que he de hacer;
es me dan á escoger,
la que ya me voy.

OCTAVIO.

é.

DUQUE.

Ya me ha pesado,
, que se haya ido
erle conocido;
on grande cuidado.
al punto tras él,
lo ó traedlo aquí.

OCTAVIO.

Yo voy.

DUQUE.

Yo no estoy en mí,
; Oh celos de amor cruel!
; Si era galan de Isabela,
Mas venturoso que yo?
; Si fingió ser loco ó no?
Mas sí; que amor es cautela.
Quiero llegarme al postigo,
Quizá podré averiguar
Mis celos; que mi pesar
Hoy ha de acabar conmigo.
Vive el cielo, que está abierto,
Cierta mi sospecha ha sido;
; Que no hubiera conocido
A quien de celos me ha muerto!
Que haya quien goce el favor
Que no pude merecer!
Mas fué eleccion de mujer,
Que apetecen lo peor.
Ardiendo estoy y temblando; [sigo]
¿Qué haré? ¿á quién busco? ¿á quién
Mas ¿cómo, abierto el postigo,
En la calle estaba hablando?
Gran mal hay; ; viven los cielos,
Que tiene dentro el galan!
; Los dos gozándose están,
Cuando yo muero de celos?
Este guardaba la puerta,
Y yo no quiero aguardar
Que me acabe aquí el pesar,
Pues que la he hallado abierta;
Vive Dios, que he de saber,
Entrando allá, quién ha sido
El hombre que ha merecido
Gozar tan bella mujer. (Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale LAURENCIO, de la misma suerte
que entró en el jardín, de noche, y
LEONORA.

LEONORA.

Mi Laurencio, tarde es ya.

LAURENCIO.

No es tarde, aguardad un poco,
Mi Isabela; que estoy loco.
; Cuán presto el tiempo se va!
En mi vida no os he hablado,
Y ya que os hablo, no os veo,
Y apenas el bien poseo,
Cuando el tiempo se ha pasado.
; Oh, si nunca amañeciera!—
Oh Apolo, deten tu coche,
Y haz eterna aquesta noche,
Así en mas feliz carrera
Alcances la fugitiva
Dafne, no en laurel frondoso,
Sino en medio cuerpo hermoso,
Menos ligera y esquiva.

LEONORA.

¿Quién mas que yo deseara,
Laurencio, que fuera así?

LAURENCIO.

Mas ¿cómo me he de ir de aquí
Sin ver vuestra hermosa cara?
Sin luz del sol he gozado,
Y entre tan grande ventura,
Siendo sol vuestra hermosura,
A oscuras me habeis dejado;
Tened, mi bien, encendida
Luz, y estad muy confiada;
Que pareceréis gozada
Lo mismo que pretendida.

LEONORA.

Será el milagro mayor
Que ha hecho amor.

LAURENCIO.

Es verdad;

Pero en tan grande beidad
No es el milagro de amor,
Sino de vuestra hermosura.

LEONORA.

Dejad eso; que ya es tarde.
Señor, así Dios os guarde,
Que será gran desventura
Si acaso mi padre os siente;
Llevaos la llave con vos,
Y cerrad, y guardaos Dios,
Y venid mañana.

LAURENCIO.

Ausente

De vos, ¿cómo tendré vida?
; Cuándo he de poder gozaros
Sin miedo? Quiero abrazaros,
Del alma hermosa homicida.

LEONORA.

Adios, mi Laurencio.

LAURENCIO.

Adios.

LEONORA. (Ap.)

Yo le he engañado muy bien. (Vase.)

LAURENCIO.

; Oh, mal haya el tiempo, amén,
Que nos divide á los dos!
Adios, plantas, adios, fuentes,
Que con el agua y el viento
Celebrasteis mi contento;
Pero ¿qué es esto? Allí hay gente.

Sale EL DUQUE, muy despacio, del
modo que entró en el jardín; Lau-
rencio se aparta, embozado, entre
unos ramos.

DUQUE.

Por todo el jardín he andado,
Y no he visto á nadie en él.
Perdona, casta Isabel,
Este celoso cuidado;
Yo ofendí tus generosos
Pensamientos soberanos,
Mas son los celos villanos;
Y así, son muy maliciosos.
; Oh cuán venturoso fuera
Si en este jardín gozara
Mi Isabel, si se ablandara!
Mas es diamante y yo cera.—
Plantas, decidse lo vos,
Así el viento bullicioso
Siempre con soplo amoroso
Os regale; mas ; ay Dios!

(Mira á Laurencio.)

¿No está allí un hombre encubierto?
; Ah ingrata! ; perdon te pido,
Cuando el galan escondido
Gozas, habiéndome muerto?
Sin duda que este es el hombre
A quien el otro aguardaba.
Cielos, gozándola estaba;
Sabré, vive Dios, su nombre;
Pero ¿el honor de Isabela?
¿Qué honor cuando estoy rabiando?

LAURENCIO.

Acá se viene llegando,
Gran mal el alma recela;
; Si es Cefeo, que me ha sentido?
Mas no; que si Cefeo fuera,
Con mas cólera viniera
A cobrar su honor perdido.
Sin duda que es escudero

De casa, ó es mi criado,
Que por burlarme se ha entrado
En el jardín.

DUQUE.

¿Caballero?

LAURENCIO. (Ap.)

No es su voz, y ya se abrasa
El alma; ¿quién puede ser?
La voz quiero conocer;
Mas hombre fuera de casa,
Estando Julio á la puerta,
No es posible; mas ¡ay cielos!
Que ha dado vida á mis celos
Una fe que juzgo muerta.
¿Si es otro galán que ha muerto
A Julio y ha entrado en casa?

DUQUE.

¿Qué es esto que por mí pasa?
No sé si yerro ni acierto;
Si doy á este hombre la muerte,
Es forzoso que al ruido
Despierten, y soy perdido;
Que no es bien que desta suerte
Ande un duque de Florencia,
Que ha de casarse mañana
Con la beldad soberana,
Hija del César; paciencia,
Paciencia, celos y amor;
Mas, si se acierta á saber,
¿Qué dirá el mundo, si el ser
Le debo al Emperador?
Y mas con hija de un hombre
Que á Italia revolverá
Por vengarse.

LAURENCIO. (Ap.)

¿Quién será?

DUQUE.

Ahora bien, yo sabré el nombre;
Quiero sacarle á la calle
Ó al campo, esto es lo mejor.

LAURENCIO. (Ap.)

¿Si es el Duque, mi señor?
Que es su voz, su andar, su talle.

DUQUE.

¿Ah hidalgo?

LAURENCIO. (Ap.)

Quiero fingir

La voz, que el Duque es sin duda;
Hoy la fortuna se muda.
¿Qué he de hacer? ¿Qué he de decir?

DUQUE.

A mí me importa saber
Quién sois y qué haceis aquí.

LAURENCIO. (Ap.)

Si lo ha sabido (¡ay de mí!),
¿Qué tengo de responder?
¿Si conoció mi criado
A la puerta? Si avisó
Cosme al Duque? Pero no;
Que, aunque enemigo, es honrado.

DUQUE.

¿Sois sordo? ¿Qué haceis aquí?

LAURENCIO. (Ap.)

Animo.

DUQUE.

Decidme el nombre.

LAURENCIO.

¿Quién me lo pregunta?

DUQUE.

Un hombre.

LAURENCIO.

Jamás á un hombre temí;
Si sois deudo ó pretendiente
De mi Isabela, yo soy
Su primo, y casado estoy
Con ella. Si sois prudente,
No alborotemos la casa;

DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

Que estoy casado en secreto,
Y es bien que tengais respeto
A Isabela.

DUQUE.

¿A questo pasa?

De celos no estoy en mí.—
Yo gusto de respetar,
Por su honor, este lugar;
Mas salgámonos de aquí;
Que en el campo ó en la calle
Sabréis que no puede ser
Isabel vuestra mujer.

LAURENCIO.

(Ap. Gran traza, yo he de engañarle.)
En el campo es lo mejor.

DUQUE.

Pues señalad el lugar.

LAURENCIO.

(Ap. De Cosme me he de vengar.)
Al valle de Mirafior.

DUQUE.

Pues seguidme.

LAURENCIO.

Ya yo os sigo,

Pero no por esta calle.
(Ap. A Cosme hallará en el valle;
Hoy morirá mi enemigo.
En gran peligro me vi,
Pero muy bien me he librado;
Cosme me ha desafiado,
Y el Duque sale por mí.)
(Vanse.)

*Sale COSME, como salió en la primera
jornada.*

COSME.

Cansado ya de esperar
Mi contrario en Mirafior,
Sale á campaña mi amor,
Con él he de pelear;
Si llevo á considerar
Que por el Duque cruel
Dejo á mi amada Isabel,
Peno, dudo, rabio y digo
Que yo soy un fiel amigo,
Pero no un amante fiel;
¿Qué haré, fuerza de mi estrella,
Que amar al Duque me inclina?
Rara influencia divina,
Que tanto gusto atropella.—
Perdóname, Isabel bella,
Que te dejo y no te olvido;
Y pues al campo he salido,
Ya pienso vencer así,
Porque, en vencándome á mí,
Lo demás doy por vencido.

Sale EL DUQUE, despacio.

Allí viene un caballero,
¿Si es acaso mi enemigo?
El es; esta vez castigo
La traicion de un lisonjero.

DUQUE.

Un grande rato há que espero
A mi contrario en el valle;
Gran necedad fué dejalle,
Sin darle en el jardín fin,
Pues al salir del jardín
Se me fué por otra calle.
Agradézcalo á Isabela
Y al César, que su temor
Pudo obligar á mi amor
A sufrir esta cautela;
Pero en vano se desvela
Quien jamás tuvo ventura.
No vi noche mas oscura,
Yo mismo á mí no me veo.

Que no halle á quien deseo
La misma noche procura;
Apenas sé dónde estoy.
¡Oh noche! Un bulto está allí,
Sabré si es él.—¿Sois vos?

COSME.

Si;

Meted mano, que yo soy;
Yo soy, acabad; que estoy
Cansado ya de esperar.

DUQUE.

Tambien lo debeis de estar
De vivir.

COSME.

Y muy cansado,
Y como desesperado,
He de morir ó matar.

DUQUE.

Pues yo os vi con menos fieros
No há mucho, y con mas paciencia,
Y antes que os mate, licencia
Me dad para conoceros.

COSME.

No salen los caballeros
Al campo á burlarse así.

DUQUE.

Decid quién sois.

COSME.

Yo.

DUQUE.

¿Vos?

COSME.

Si.

Loco de cólera estoy;
Villano, ¿ignoras que soy
Cosme, tu primo?

DUQUE.

¿Ay de mí!

COSME.

Cosme soy, el desdichado
A quien tanto has perseguido;
Cosme, del mundo temido,
Y Cosme, del mundo amado;
Soy quien tres veces le ha dado
La vida al Duque cruel,
Y soy su amigo mas fiel,
Quien le acudió en su pobreza,
Quien le sirvió en su riqueza
Y quien le ha dado á Isabel;
Soy á quien mas ha debido
Y á quien peor ha pagado;
Soy quien sale desterrado...

DUQUE. (Ap.)

El traidor me ha conocido.

COSME.

Por lo bien que le he servido,
Y soy quien tan pobre estoy,
Pudiendo ser duque hoy
De Florencia.

DUQUE. (Ap.)

¿Hay cosa igual!

COSME.

Y matando á un descal,
Sabrás, Laurencio, quién soy.

DUQUE.

Basta, Cosme, ya lo sé.

COSME.

¿Qué es esto? (¡Válgame Dios!)

DUQUE.

Fuerza es que fuérades vos
Quien tan alevoso fué.
¿Esta es la palabra y fe
Que me disteis? Mas, en fin,
Sois hombre bajo y rula;
Bien cumplis el juramento,
Prometerlo en mi aposento,
Y gozarla en el jardín.

no os he hallado
l, y que es traicion
cio, ó ilusion,
to me ha pasado
o habeis confesado
abel sois marido,
simo lo he sabido;
no? soy crue!
nigo mas fiel?
nal lo bien servido?
COSME. (*Turbado.*)
o jardin? yo amor?
niento? ¿Tú aqui?
... No te ofendi.
DUQUE.
estás? (¡ah traidor!)
e Mirafior
lesafiados;
s bien apartados,
e; que, por Dios,
mo de los dos
acabar mis cuidados.
puedes negar
acabo de ver;
es tu mujer,
nien te ha de matar;
no has de gozar
ue por tí he perdido.
COSME.
abra he rompido,
e desafiado,
rdin me has hallado,
Isabel marido.
DUQUE.
r, no han de valer
las humildades.
COSME.
de escuchar verdades,
an señor, la muerte.
(*Arroja la espada.*)
DUQUE.
porque desta suerte
mi dolor;
spada, traidor,
aré sin ella.
e le va tirando de estocadas,
e con la daga ó el broquel se
le, y entranse.)
COSME.
s desdichada estrella!
guarda, oye, Señor.
LAURENCIO y JULIO.
JULIO.
je el postigo por cobarde,
que Alejandro no me viera;
o ser nuestro Duque (Dios le
[guarda]).
ra en el jardin ni yo me fuera.
LAURENCIO.
no hagais de tu pecho alarde;
ahora, porque el alma espera
é dice Cefio al papel mio.
JULIO.
rogancia y su vejez me rio.
LAURENCIO.
JULIO.
Llegué á su casa.
LAURENCIO.
Di adelante.
JULIO.
opregunté; salió el buen viejo,
caduco, altivo y arrogante,
los hombros de Isabel fué es-
[pejo].
lo, Señor, sirvió de Atlante;

Dile el papel, leyó, tomó consejo
Consigno, pidió el báculo, y despacio
Y bien confuso llega ya á palacio.
LAURENCIO.
¡Oh si llegara ya!
JULIO.
Ya estará en casa.
LAURENCIO.
¿Viste á Isabela?
JULIO.
No, mas vi á Leonora;
Es hembra altiva y de favor escasa,
No me valió decirle sol ni aurora,
Ni aquello que me hiela y que me abra-
LAURENCIO. [sa].
¿Qué dijo de Isabela?
JULIO.
¡Oh! que te adora.
LAURENCIO.
¿Qué mas te preguntó?
JULIO.
Fiestas y entrada
Del César; que por tí no han visto na-
LAURENCIO. [da].
¿Por mí?
JULIO.
Por no enojarte no han salido.
LAURENCIO.
¡Oh venturoso yo con tal esposa!
JULIO.
No hay ventura, Señor, sobre marido.
Gasté lindo almacén y culta prosa,
No me quedó ni talle ni vestido,
Galan ó desairado, fea ó hermosa,
Aderezos de calles y caballos,
Que, por ser viejo, dejó de pintallos;
La salida del César á la empresa
De Lutero, y sus falsas herejías,
Sus partes, el valor de la Duquesa,
Lugares, ceremonias, cortesias,
Familia, ostentacion, comedia, mesa,
Juegos, fiestas, saraos, alegrías,
Y por sentir á Cefio en tu aposento,
No digo en un romance todo el cuento.
LAURENCIO.
A recibirle voy; que es sangre mia.
Sale CEFIO.
CEFIO.
Laurencio, Dios os guarde.
LAURENCIO.
¡Ah Cefio, tío!
¿Cuándo mi casa mereció este día?
CEFIO. [brío].
Cuando el tiempo burló mi antiguo
Que á ser cuando fortuna obedecía,
Por fuerza, no por gracia, el brazo mio.
(*Llora.*)
No pisaran mis piés estos umbrales,
Presagio triste de mayores males.
LAURENCIO.
No hagais menos mi gusto con la pena,
Que causa aquese llanto, esos enojos.
CEFIO.
El alma, como está de males llena,
Revienta por la boca y por los ojos;
No os admireis, que el hado me condena
A que rinda á su imperio estos despo-
[jos].
Mas, dejando esto aparte, este criado
Me dió vuestro papel y gran cuidado;
Decisme que os aguarde en mi posada,
Porque teneis que hablarme.
LAURENCIO.
Así lo digo.

CEFIO.
Así pues, aunque ya no ciño espada,
No aguardo dentro en casa á mi ene-
[migo].
No luenga edad lasangre tiene helada;
Que este brazo, que un tiempo fué cas-
De los tiranos Médicis, ahora [tigo].
Restaurará su patria vencedora;
¿Qué me quereis y adónde? Qué á esto
[vengo].
Las armas y hora señalad, que es tarde.
LAURENCIO. [detengo].
¡Ah Cefio! ah padre! ah tío! ¿en qué
La atada lengua, en la razon cobarde?
No os desafio yo, mi patria vengo;
Que es caso feo que Florencia aguarde
Dueño tirano, esclavitud pesada,
Teniendo ese consejo y esta espada;
Si los Médicis fueron sangre mia,
Sangre mia también los Pazos fueron;
Ya todos con rigor y tiranía
Se vengaron, si necios se ofendieron;
Acábense los bandos, llegue el día
Tan deseado, que mis ojos vieron,
Que olvideis vuestro enojo y seais mi
(*Alborótase Cefio.*) [padre].
Dadme á Isabel y libertad mi madre.
Haced, Señor, mi suerte venturosa,
Merezca, si es posible, ser marido,
Padre y señor, de mi Isabel hermosa,
Pues el sí de su boca he merecido;
Haced también mi patria venturosa,
Que toda Italia ayuda me ha ofrecido;
Hay armas, ocasion, gente y dinero,
Y solo el sí de vuestra boca espero.
CEFIO.
¡Hay tal maldad! hay tal atrevimiento!
¡Cuán vana siempre fué la vil riqueza!
¡Que quepa en tu arrojado pensamiento
Igualar tu caudal con mi nobleza?
¿Mi hija me has pedido en casamiento,
Cuando por mi linaje y su nobleza
El mismo César me parece poco?
¡Soberbio presumir, oh jóven loco!
¿Tan bien salieron los ilustres Pazos
De otra vez que casaron en tu casa?
¿A mí te atreves, que te haré pedazos,
Y aun polvos, con el fuego que me abra-
[sa].
¿La mano á mi Isabela? ¿cuándo mis bra-
[zos].
Aunque Alejandro con el sol se casa,
Han de eclipsar los Médicis tiranos?
¿La mano á mi Isabela, teniendo manos?
Quédate, vano, rapacillo, loco,
La mano á mi Isabela?
LAURENCIO.
Cielos, ¿qué es esto?
Tío, Señor, escucha, espera un poco;
Considera mas bien lo que he propues-
CEFIO. [to].
A nueva furia mi rigor provoco.
LAURENCIO.
Mira, Señor, que el cielo lo ha dispuesto;
Advierte que he gozado á mi Isabela.
CEFIO.
¿Es verdad lo que dices, ó es cautela?
¡Válgame Dios!
LAURENCIO.
Señor, yo la he gozado;
Del alma y del jardin tengo las llaves;
Sin tu gusto con ella estoy casado,
Mi calidad y hacienda ya lo sabes;
Considéralo menos enojado;
No determina bien los casos graves
La cólera; si en esto te he ofendido,
Perdon mil veces á tus piés te pido.
CEFIO. [ta].
Cielos, ¡qué escucho! ¡para tanta afren-

Guardasteis este viejo tantos años?
¿Cómo es posible que mi honor con-
sienta
Deste traidor tan viles desengaños?
La misma honestidad mi casa afronta;
¿Isabela gozada por engaños?
No puede ser, es virtuosa, es sabia;
Mas, si es mujer, ¿qué dudo? Ella me
agravia.
¿Qué haré, cielos, qué haré? Dadme
consejo.
Puesque me habeis dejado sin sentido.

LAURENCIO.
Señor, lo que conviene te aconsejo,
Mira que soy tu sangre y su marido.

CEFIO.
Calla, villano, calla; que, aunque viejo,
Sabré cobrar mi honor, si está perdido;
A Italia he de alterar y al mundo.
(Vase.)

LAURENCIO.
Padre,
Oye á Florencia, pues la llamas madre;
Su libertad ofrezco; aguarda, espera.
¿Hay furia igual! hay condicion mas
vana!
¿Que me niegue á Isabel, cuando pu-
diera
Ser duque de Florencia y de Toscana?
¿Hay mas triste suceso! Adios pluguiera
Que la mano mas vil, mas inhumana
Te quitara, Alejandro, estado y vida,
Pues por tí pierdo mi Isabel querida;
¿Qué haré, si ha de matarla? ¡Estoy
Mal haya el Duque, amén. [sin seso!

Sale JULIO.

JULIO.
¿Favor notable!
No se ha visto de amor tan grande ex-
ceso;
El gran Duque, y con serlo, mas afable,
Te visita en tu cuarto.

LAURENCIO.
¿Hay tal suceso!
JULIO.
En la antesala está; ¿no es variable
La fortuna, Señor?

LAURENCIO.
¿Vió á Ceño acaso?
JULIO.
No lo ha visto ninguno.
LAURENCIO.
¿Extraño caso!

Entra EL DUQUE, muy galan, y acom-
pañamiento.

DUQUE.
¿Laurencio, primo?
LAURENCIO.
¿Gran señor! ¿qué es esto?
¿Tan grande exceso ha hecho vuestra
[alteza
Con un criado suyo, el mas humilde?
DUQUE.
Como me habeis faltado algunas noches
A tan grandes festines de palacio
(En secreto.)
Y en tan grandes pesares de allá fuera,
Y me escribisteis que os faltaba el gusto
Y la salud, he estado con cuidado,
Y vengo á visitaros por enfermo;
¿Cómo os hallais?

LAURENCIO.
Confuso y aun corrido

De la merced que vuestra alteza hace
A esta humilde hechura de sus manos,
Las cuales heso por merced tan alta;
Ya estoy bueno, Señor.

DUQUE.
Ea, estad bueno;
Que he menester, Laurencio, vuestra
[vida;
Y por si os dura, primo, la tristeza,
Villacayan es vuestra, cuyos prados,
Montes y sierras, rios y jardines
Han obligado á olvido á los antiguos;
Que fueron maravilla de los hombres,
Y no es mucho que haga maravillas
Por daros gusto, pues que no le tengo
Si os falta á vos.

LAURENCIO.
Los piés de vuestra alteza
He de besar, porque, poniendo en ellos
(Hincase de rodillas.)
La boca, signifique en las acciones
Lo que calla la lengua, de turbada.

DUQUE.
Los brazos tengo yo para mis deudos,
A quien estimo tanto; alzad, Laurencio.
Déjennos solos; que quisiera hablaros.

LAURENCIO.
Despéjennos la sala, caballeros.—
(Vase.) [teza?
Ya se han ido; ¿qué manda vuestra al-
duque.

Quisiera de un traidor una cabeza; ¡
Muy enojado estoy.

LAURENCIO.
Señor, ¿conmigo?
DUQUE.

No, Laurencio; ¿con vos? Andad, pa-
LAURENCIO. [riente.
Mil vueltas habia dado el pensamiento,
Imaginando, gran señor, la causa,
Y no la hallaba.

DUQUE.
Claro está, Laurencio.

LAURENCIO. [alteza?
¿Quién, Señor, ha enojado á vuestra
duque. [me,
¿Quién pudiera atreverse sino es Cos-
Confiado en el César, que le estima
Por la fama que tiene en toda Italia?
Cubrios, Laurencio.

LAURENCIO.
Gran señor.
DUQUE.
Cubrios.

Ya os conté que la noche desdichada,
Vispera de mis bodas venturosas,
Que no me acompañasteis, fui á la calle
De mi Isabel, adonde hallé aquel hom-
[bre

Arrimado al postigo, á quien Octavio
Nunca pudo alcanzar.

LAURENCIO.
Ya lo he escuchado,
Y cómo en el jardin estaba Cosme,
Y llevó á Mirañor á vuestra alteza.
Como si allí estuviera lo sé todo.

DUQUE.
Quise matarle, y arrojó la espada;
Mas no por eso se aplacó mi enojo.

LAURENCIO.
¿Hirióle vuestra alteza?
DUQUE.

Bien quisiera,
Pero no me aguardó; yo estoy celoso.
Muera Cosme, Laurencio.

LAURENCIO.
Cosme

DUQUE.
Temo que en Trebia vivirá esc
Y Trebia está muy cerca de Fk
Sóbrame amor, y fáltame pack
LAURENCIO.

Poder te sobra, si te falta dich
DUQUE.

Pues venza mi poder á mi fort:
A este hipócrita adora toda li:
Los foragidos le apellidan Du:
Y en fin, ama á Isabel, que es!

Y en su muerte, Laurencio, está
La quietud de mi estado y es n
LAURENCIO.

Que te obedezca todo el mund
DUQUE.

Llámenlo por edictos y pregor
Y en tanto que el proceso se f
El poder y el amor, invictos ¡t:
Me mandan que yo goce á mi li:
O por fuerza ó por gusto.

LAURENCIO.
(Ap. ¡Extrañ:
¿De qué suerte, Señor?
DUQUE.

A la l
Le he dicho que Isabela es priu
Muy pobre y muy hermosa, y
[t

Aventurar la fama de mi sangr
Permitiendo que viva con un v
Tan pobre como Ceño y tan ca
Que la traigamos luego á mi p:
Por dama de su alteza, donde
Gozándola, acabar con mis pas
Y con Cosme, y con cuantos int
Quitarme el bien que yo no he

No puedo mas, Laurencio; es
Rabiando estoy, estoy desespe
LAURENCIO. (Ap.)

El cielo contra mí se ha conjura:
¿Podré estorbar resolucíon tan
DUQUE.

¿Qué dices?
LAURENCIO.
Que advierta vuest:
Que aventura su estado y su p:
Si goza de Isabela sin su gusto

DUQUE.
¿Por qué? Hablad.

LAURENCIO.
Quisieran mo e:
DUQUE.

Decid, Laurencio.
LAURENCIO.

Es belicoso el
La ofensa grande, tiene much:
Y los Médicis somos tan odios:
Que con pequeña causa nuestra
Se ha de alterar y sacudir el y:
Que tan pesado les parece á todo
La libertad, Señor, siempre fu
Y el señorío que adquirió la fu:
Está sujeto á fáciles mudanzas.
Mire bien vuestra alteza lo que i
DUQUE.

No os he visto jamás mas elocue:
En persuadirme cosas de mi gu:
La prudencia ¡no evita el mayor
LAURENCIO.
Sí, Señor.

DUQUE.
¿qué haré? Temeré en duda
la mudanza de mi estado,
ir de mi muerte el fin preciso?
¿á Isabela, yo soy muerto,
¿á Isabela, tendré vida;
¿verémos quién se atreve
á dolo y persona.

LAURENCIO.
Mejor fuera
que mudanza de su casa;
¿que á palacio, mi señora
¿que descubra este secreto,
¿que César lo entienda por sus car-

DUQUE. [las.
y gran delito contra el César?
¿que, dejándola en su casa,
¿Cosme á su placer las noches,
¿yo las noches y los días?
¿me conseis.

LAURENCIO. (Ap.)
¿Ay, prendas mías!
¿qué haré? ¿Diréle mi secreto?
¿muerte está, que ha de matar-

DUQUE. [me.
¿ner, Laurencio, la carroza,
¿á la casa de Isabela,
¿reís testigo de la suerte
¿mandará Cefio, mi enemigo.

LAURENCIO. (Ap.)
¿honra habré de ser testigo.

DUQUE.
¿ante, y avisad á Cefio
¿guarde en su casa.

LAURENCIO. (Ap.)
Estoy sin alma;
¿la privanza, hacienda y vida,
¿tierran los labios. Matarélo;
¿he de sufrir tan grande agrava-

DUQUE. [vio.
¿is? ¿Qué tenéis?

LAURENCIO.
Estoy sin gusto
¿de vuestra alteza perseverare
¿olucion. Temo un gran daño.

DUQUE.
¿amor ni admite desengaño.
(Vanse.)

SABELA, muy bizarra.

ISABELA.
¿en vos en este apartamiento,
¿toy viva, ausente de mi vida?
¿el vivir con la partida,
¿posible que este daño sienta?
¿o, ¿cómo del humano aliento
¿va una pena tan crecida?
¿la pena está en el alma asida,
¿en lo inmortal á mi tormento?

LAURENCIO. [go,
¿como el alma se quedó conmi-
¿ó, mi Cosme, á acompañaros,
¿vuestro cuerpo el mas amigo?
¿quisiera partir allá á gozaros;
¿es solo el bien de amarosigo,
¿por no dejar de amaros.

LEONORA, alborotada.
¿señora mía!
¿ricias de un gran gusto.

ISABELA.
¿y, Dios! ¿Qué bien empiezas!
¿prosigue, ¡presto!

LEONORA.
No puedo mas; que estoy muerta,
Porque de solos dos saltos
Subí toda la escalera.
A Cosme he visto en la calle.

ISABELA.
¿En la calle?

LEONORA.
Y en tu puerta.

ISABELA.
¿Qué dices?

LEONORA.
Que está en tu sala.

ISABELA.
¿Loca estoy! ¿Quién tal creyera?

DUQUE. [Daré voces? Pero no.
Contento, tened paciencia,
Que importa disimularos;
Que amor huye de quien ruega.
Pruebe Cosme mis desdenes;

DUQUE. [Que el que no sabe de penas
No sabe estimar los gustos,
Y lo fácil se desprecia.

DUQUE. [Sale COSME.
ISABELA.
¿Isabela!

COSME.
¿Cosme!

ISABELA.
Bueno.

DUQUE. [Haz que se salga allá fuera
Leonora.

ISABELA.
¿Leonora?

COSME.
Sí.

ISABELA.
¿Qué quieres?

COSME.
Morir quisiera.

ISABELA.
Bueno es, Cosme, tener vida,

DUQUE. [Y para que no la pierdas,
Podrás irte de mi casa;
Que si lo sabe su alteza,
Castigará justamente
Que hayas vuelto á entrar en ella;

DUQUE. [Que quien es tan fiel amigo,
Quien hace tantas finezas,
Que deja su misma dama
Casi entre sus brazos muerta,
Es lástima que amancille
Con una hazaña tan fea
La bien divulgada fama,
Que horró la suya Grecia.
Si aquel ardor invencible
Con que intentó tu soberbia
El desprecio de mi amor,
No le aviva tu nobleza,
¿Qué hará de tantas estatuas
Con que ha intentado Florencia
Celebrar tan grande hazaña,
Haciendo tu fama eterna?
¿Esta es palabra de noble?
Esta es, Cosme, la promesa
Que al Duque y á Dios hiciste?
¿Qué presto diste la vuelta!
Ahora bien, véte con Dios;
Que, aunque es de mujer mi lengua,
Por lo bien que te he querido,
Yo callaré esta flaqueza.—
Mira, Leonora, la calle,
No pase á quien que le vea,
Y en saliendo, cierra luego,

DUQUE. [Que temo que se nos vuelva;
Y con tanto, Dios te guarde.
(Hace una reverencia y como que se va,
y detiéndola Cosme.)
COSME.
Aguarda, aguarda, Isabela;
Que yo no vengo á rogarte
Ni á hacer al gran Duque ofensa.
Vuelve, y no, vana, presumas
Que con desprecio me venza
Ni tu discrecion yaliente
Ni tu hermosura discreta.
A tu casa he vuelto ahora
Solo por saber quién sea
Quien mereció en tu jardín
Mas que un duque de Florencia;
Quien entra por el postigo
A gozar la primavera
Que en tus mejillas de rosas
Vinculó naturaleza;
Quién fué el galan venturoso...

ISABELA. (Se enoja y da un golpe en la
manga para soltarse.)
Detente, Cosme, no quieras
Disculparte con mi infamia.—
La puerta, Leonora, cierra,
Y echa de casa ese loco
COSME.
La puerta, Leonora, cierra,
Y abre á la noche el postigo
Del jardín para mi afrenta.—
Vive Dios, que has de escucharme.
ISABELA.
Habla mas paso.
COSME.
Si hiciera,
A no estar loco y rabiando.
Afuera, locas promesas,
Hechas á un tirano dueño,
Que solo lisonjas premia.
Afuera, valor soberbio;
Que no hay valor que se atreva
A resistir en el alma
Ejércitos de belleza. (Todo á las gentes.)
Celoso estoy y rendido;
Si hay algun hombre que tenga
De nieve ú de bronce el pecho,
Intente accion como aquesta.
(Mira á Isabela.)
Celoso vengo á saber
Quién en tus jardines entra
A gozar el dulce fruto
Que sembraron mis ternezas;
Quién es á quien das la mano
De esposa, para que sea
Tirano de mi ventura,
Salteador de mis finezas;
A quién rindés los favores,
Que hacer dichoso pudieran
Al mismo amor, si atrevido
Osara á tan alta empresa;
A quién en solos dos días
Abres, Isabel, la puerta.
Si en tantos años no pudo
Hallarla mi dicha abierta.
Porque prometí no verte,
Mal haya tan vil promesa,
Te entregaste á ajeno dueño;
Baja venganza, Isabela.
¿No dieras tiempo á mi agravio,
Pues diste tanto á mis penas?
¿Qué fácilmente castigas
Y qué fácilmente premias!
¿Son estos, di, los extremos,
Las lágrimas, las ternezas,
Los desmayos, los suspiros
Con que sentiste mi ausencia?
¿No respondes? ¿Qué me dices,
Que siquiera no lo niegas?

Callando me das tormento,
Y tú el delito confiesas.
Ahora bien, yo te he perdido,
Y es muy justo que te pierda
Quien dejó por su enemigo
La mas estimada prenda;
Mas si es verdad que los ruegos,
En la muerte ó en la ausencia,
De los que bien se quisieron
Suelen tener mayor fuerza,
Yo, que estoy mortal, te ruego
Que saber de tí merezca
Si has escogido á Laurencio
Por dueño de tu belleza;
Que con verdad que me digas,
Partirá el alma contenta,
Y celebrarán tus bodas
Mis funerales exequias.

ISABELA.

Primero llegue mi muerte.
¡Ay, mi bien! ¿hablas de veras?
Que entendí que tus disculpas
Buscabas entre tus quejas.
¿Yo bodas, y con Laurencio?
Yo jardín? Yo amor? Yo puerta?—
Leonora, ¿qué enredo es este?

LEONORA. (Ap.)

Quiero disculpar su ofensa,
Fingiendo otro nuevo agravio.

ISABELA. (Ponga á Leonora á la puerta,
y éntrese.)

Será disculpa muy necia.—
Yo, Cosme, no soy mujer
De quien presumir pudieras
Bajas venganzas de amor;
Que es doctrina de otra escuela.
Revuelve toda la historia
De tu amor y mi firmeza,
Y verás en mil ejemplos
Cuánto te quiere Isabela.
Laurencio, el Duque y el mundo,
Igualado á tu pobreza,
Los estimo en lo que piso,
Y esto te doy por respuesta.
¿Quieres mas?

COSME.

Viven los cielos,
Que fué tan cierta mi ofensa
Como yo soy desdichado;
Mira si hay cosa mas cierta.
Laurencio en tu misma calle,
Queriéndole yo echar della,
Me juró que era tu esposo,
Y por tu honor, Isabela...

ISABELA.

¡Quedo corrida!

COSME.

Y yo muerto.
Y con mi lealtad muy necia
Le llamé traidor al Duque;
Y él, entre risa y soberbia,
Me dijo, entre mil agravios:
«Yo no pretendo á Isabela
Para el Duque, el Duque sí
Para mí; y porque ella
Me favorezca y te olvide,
Te festierra de Florencia.»
No le creí, y por vengarme,
Le repliqué que se fuera
Al valle de Mirafior,
Donde entendí que mi ofensa
O mi vida dieran fin;
Pero son ambas eternas.
Allí le esperé hasta el alba,
Que entonces, en vez de perlas,
Salió sembrando desdichas,
Cogiendo yo el fruto dellas.
Vi venir un caballero,
Y el deseo, no las señas,

Me persuadió ser Laurencio;
Quise matarle, y pudiera,
Si al descubrirse no viese
Al gran duque de Florencia.
Quedé atónito y suspenso,
Todas las acciones muertas;
Y el Duque, muy enojado,
Entre bien injustas quejas,
Me dijo que en tu jardín
(Atada tengo la lengua)
Vió entre sus plantas un hombre;
Y preguntando quién era,
Le dijo que era tu esposo,
Y pensando que esta ofensa
O esta ventura era mia,
Me quiso matar por ella.
¡Pluguiera á Dios! Pero, en fin,
Mi lealtad y mi nobleza
Huyeron del Duque airado;
Que aun la natural defensa
Entendí que le ofendía,
Y por desusadas sendas
Vengo, Isabela, á tu casa.
Mira tú ahora, Isabela,
Si yo no entré en tu jardín,
Quién en tus jardines entra.

ISABELA.

Esa es invencion del Duque.
Si tus celos no te ciegan,
Te sacarán de tu engaño
Las razones de mi ofensa.
Si dices que me pretende
El Duque para que sea
Esposa de su criado.
¿Qué mucho que el Duque quiera,
(Esté atento Cosme á la disculpa de
Isabela.)

Infamándome, obligarte
A que dejes á Isabela?
Desafias en tu nombre
A Laurencio, y cuando esperas
En el campo tu enemigo,
Sale á matarte su alteza
Claro está que si Laurencio
Al Duque no lo dijera,
Que no lo supiera el Duque
Y que al valle no saliera.
Ese es concierto de entrambos;
Y cuando mi esposo fuera
Laurencio, ¿para qué fin
Una mujer de mis prendas
Entretuviera á su primo?
Calla, Cosme; que es vergüenza
Sufrir tu necia lealtad
Ni hablar en estas materias.
Véte luego de mi casa,
Ni me escribas ni me veas;
Véte presto.

COSME.

Aguarda, escucha,
Vuelve, por Dios, Isabela,
A referir lo que has dicho;
Que va el desengaño apriesa
Alumbrando mis sentidos;
Mas ¿quién del Duque creyera
Que, para darla á Laurencio,
Me quitara á mí mi prenda?
De un grave sueño despierto.
Afuera, celos, afuera;
Que Isabela es mi mujer.

ISABELA.

Eso es si quiere Isabela.

COSME.

Si querrá; que injustos celos
No fneron jamás ofensa
Que no merezca perdon;
Pero ¿qué loco creyera
Que los señores engañan,
Que los señores no premian?
¡Ah gran duque! Ah primo mio!

Ah Alejandro! ¿Así se dejan
Servicios de tantos años?
Así el honor se atropella
De una mujer principal?
Mas ¿qué importa que así sea,
Si yo estoy desengañado?
Basta ya, locas quimeras.

ISABELA.

En fin, ¿he de perdonarte?

COSME.

Si; que es deidad la belleza.

ISABELA.

Ahora, Cosme, yo te adoro,
No hagamos las burlas veras;
Tuya soy.

COSME.

Dame los brazos.

ISABELA.

Si daré, porque lo creas.

¿Por el Duque me dejabas?

COSME.

Isabel, no lo reñeras;
Que, aunque fué el delito grave,
Bastó el dejarte por pena.
Pongamos remedio en todo.

ISABELA.

Lo que importa es que me quieras,
Que fies mas del amor,
Que á tu enemigo no creas.
Que ha de ser dueño tirano;
Que te salgas de Florencia,
Que á mi me lleves contigo;
Que le demos cuenta al César,
Para que escriba á mi padre
Y remedie tu pobreza.

COSME.

Yo, mi bien, quiero lo mismo.

ISABELA.

Fácilmente se conciertan
Amantes que bien se quieren.

COSME.

Baste estas paces por fuerza,
Que yo merezca tus brazos.

ISABELA.

Yo los doy, porque me creas.

Sale LEONORA, muy apriesa.

LEONORA.

¡Señora, grande desdicha!

ISABELA.

¿Qué hay, Leonora? Dilo apriesa.

LEONORA.

Tu padre casi difunto,
La barba toda revuelta,
Los ojos llenos de llanto,
Con gran cólera y gran priesa
Por la escalera se sube,
Y ya le sienta aquí fuera.

ISABELA.

¡Válgame Dios! ¿Qué desgraci!
Si te vió entrar, yo soy muerta.

COSME.

No es posible que me viese;
Ten aliento.

ISABELA.

Abre la puerta

Deste tocador, Leonora.—
Escóndete, Cosme, y cierra.

(Escóndese Cosme en el tocador.)

Sale CEFIO, muy alborotado.

CEFIO.

¿Está en casa Isabela?

ISABELA.
está en casa á tu servicio.
CEFIO. (Ap.)
¿Estás sola?
ISABELA.
¿Estás sola?
ISABELA.
¿Estás sola?
CEFIO.
Salte afuera.
n una y otra ola
mi honor en mar de afrenta fie-
s aquí alguno? [ra.]
ISABELA.
¿Qué viejo está mi padre, qué im-
ios oye. [portuno!]
CEFIO.
Infame,
vil de mis honradas canas,
es bien que te llame,
ne las aras del honor profanas;
jercilla loca,
uchillo de mi vida poca,
de aquel brocado
jieron los griegos y latinos,
io que ha abrasado
menajes de mi honor divinos;
si el ser me debes,
is sin mi gusto? ¿A mí te atreves?
ISABELA.
¿Señor!...
COSME. (Ap.)
¿Qué es esto?
CEFIO.
o nombre se estremece el orbe?
COSME. (Ap.)
ortuna el resto.
CEFIO.
zo brazo que mi afrenta estorbe.
ISABELA.
escucha un poco.
COSME. (Ap.)
o sabe todo; yo estoy loco.
tará á Isabela?
CEFIO.
ngo de escucharte?
ISABELA.
Mi disculpa.
CEFIO.
guna cautela.
ISABELA.
ngañé jamás, ni hallo culpa
nocente pecho.
¿quién te ha enojado? ¿Qué te
erta, qué ventana, [he hecho?
stas, qué vestidos, qué paseos,
miga liviana,
nos pensamientos, qué deseos
amás has visto?
CEFIO.
va furia el ánimo revisto.
a hipocresía
elibrarte de mis fieras manos,
ue la sangre mia
ste con los Médicis tiranos,
is infame dellos
e la ocasión por los cabellos.
ntro de mi casa
le tu galán ó tu marido?

ISABELA. (Ap.)
Él sabe lo que pasa.
COSME. (Ap.)
Si la quiere matar, yo soy perdido;
Que el honor y la vida
He de arriesgar por Isabel querida.
CEFIO.
Tú elegiste, en efeto,
Como mujer, y yo con estos brazos
Estorbaré que un nieto
Junte otra vez los Médicis y Pazos.
(Quiere darla.)
ISABELA.
¿Señor!...
COSME. (Ap.)
¿Saldré? ¿Qué espero?
ISABELA.
Padre, escúchame y muera.
COSME. (Ap.)
Yo primero...
CEFIO.
¿Qué tengo de escucharte,
Si Laurencio de Médicis...
COSME. (Ap.)
¿Ah cielo!
CEFIO.
Ha llegado á gozarte?
ISABELA.
¿Laurencio á mí?
COSME. (Ap.)
¿Qué oí? Rabio de celos.
CEFIO.
Por el jardín ha entrado
Laurencio y te ha gozado, y te has casa-
Yo lo sé de su boca. [do.]
ISABELA.
¿Posible es que á Laurencio no conoces?
El mente. (Ap. ¡Yo estoy loca!
Cosme lo escucha todo.)
COSME. (Ap.)
Daré voces,
Porque mi pena es tanta,
Que no cabe del pecho á la garganta.
Engañóme Isabela.
ISABELA.
Laurencio te ha engañado.
COSME. (Ap.)
Tú me engañas.
ISABELA.
¿Ay, padre, que es cautela!
COSME. (Ap.) [ñas!
¿Ay, que muriendo, amor, me desenga-
ISABELA.
Llama á Laurencio luego,
Y percibe el cuchillo, el lazo, el fuego,
Si en mi presencia osado
Que me gozó, ni aun que me habló, di-
Con mi infamia ha intentado [jere;
Que me case con él ó desespere.
Pues ¿tal de mí has creído?
CEFIO.
Siendo mujer, en poco te he ofendido;
Mas si con tanta infamia
Laurencio ha pretendido el casamien-
Si fueras Laida ó Lamia [to,
(Siendo mi hija), á tanto atrevimiento
Diera castigo tanto,
Que fuera Italia mar de sangre y llanto.
Dejaréte encerrada,
Y yo iré por Laurencio, aguarda un
Y si no estás casada, [poco;
Deste soberbio mancebillo loco
Tú verás el castigo;
Y si lo estás, yo moriré contigo.
(Vase, y cierra la puerta.)

ISABELA.
Aquí, Señor, te espero.
COSME.
¿Cerró la puerta?
ISABELA.
Sí.
COSME.
¿Cerró la puerta?
Procura abrir; que muero.
¿Oh, quién tuviera la del alma abierta,
Y quedara en tal calma,
Que, pues murió mi amor, muera mi
¿De qué sirvió, Isabela, [alma!
Si es verdad que Laurencio te ha goza-
Dar con tan vil cautela [do,
Vida y ventura á un muerto, á un desdi-
Dejarásme en mi suerte, [chado?
No sintiera otra vez desdicha y muerte.
Sin seso estoy, yo rabio;
Abreme, si es posible; que no cabe
En tu casa mi agravio.—
Cielos, ¿qué es esto?
ISABELA.
Escucha; que no hay llave.
COSME.
¿Qué pregunto á los cielos?
¿Esto es amor?
ISABELA.
¿Mi Cosme!...
COSME.
¿Estos son celos!
ISABELA.
Si acabo de decirte
Que Laurencio pretende mi deshonra,
¿Por qué has de persuadirte
A que dice verdad?
COSME.
Porque á tu honra
Ninguno se atreviera,
Ni á tu padre Laurencio lo dijera,
A no ser tu marido.
Abreme ya, ó la puerta haré pedazos.
ISABELA.
Mi bien, mi padre es ido
Por Laurencio; yo quiero que tus bra-
Me den muerte afrentosa [zos
Si dijere el traidor que soy su esposa.
COSME.
¿Hay mujer semejante?
Abre, Isabela, no intentes nuevo engaño;
Si la puerta es diamante,
No aguardaré tan fiero desengaño.
ISABELA.
Pues aguardar no quieres,
Muera de amor por quien de celos mue-
Acábeme tu espada. [res.
COSME.
¿Qué intentas, Isabela?
ISABELA.
Morir contigo.
COSME.
Detente.
ISABELA.
Soy honrada;
Quiero acabar, pues triunfa mi enemi-
Del bien que yo tenía. [go
COSME.
¿Quién vió tal confusion como la mía?
Suelta; que yo te creo. [do?
Pues ¿quieres que no oiga lo que he oi-
ISABELA.
Ya te he dicho verdad, no es mi marido;
Aguarda el desengaño.

COSME.
No aguardo por lo menos menor daño.
Y vive Dios, si es cierto
Que se atrevió Laurencio á tu deshon-
ra que aqui ha de quedar muerto, [ra,
Yo con vida y sin celos, tú con honra.

ISABELA.
Escóndete; que vienen.
COSME. [nen!
¡Oh, cuán gran fuerza las mujeres tie-
(Vase.)

Sale CEFIO.

CEFIO.
Apenas pisé la calle,
Cuando encontré con Laurencio
En un coche, tan apriesa,
Tan turbado y tan suspenso,
Que apenas me conocía;
Paró, y díjeme, en efeto,
Con cuántas veras negabas
Tu infelice casamiento.
«Yo he dicho verdad, responde;
Gran mal hay. Vámonos presto
A casa; que ha de ir el Duque
A ver á mi prima luego.»
Yo, extrañando la visita,
Medio loco, y él sin seso,
Llego con Laurencio á casa.

ISABELA.
Pues dile que entre á Laurencio.

Entra LAURENCIO.

LAURENCIO.
Ya, Isabela, estoy aquí;
Ni sé si vivo ó si muero.
Escucha á lo que he venido.

ISABELA.
Mejor será que primero
Averiguemos verdades.

COSME. (Ap.)
Añojad un poco, celos.

ISABELA.
¿Sabes, Laurencio, quién soy?
COSME. (Ap.)

Bien empieza.
LAURENCIO.
Bueno es eso
Para quien está sin vida.
Si lo haces por respeto
De las canas de tu padre,
Sé, Isabela, que eres mi dueño.

ISABELA.
Si dices que me has gozado
Y casádotte en secreto
Conmigo, digo que mientes
Como infame caballero;
Y si á mi honor te atreviste
Por ver á mi padre viejo,
Para vengar mi deshonra
Valor y nobleza tengo.
Confiesa cómo has mentido;
Y si no, viven los cielos,
Que he de ahogarte entre mis brazos,
Porque seas escarmiento
De alabanzas fabulosas
De galanes destos tiempos.

LAURENCIO.
Parece que hablas de veras;
Si supieras qué hay de nuevo,
No negaras lo que pasa.

ISABELA.
¿Qué pasa, traidor Laurencio?

LAURENCIO.
¿Niegas que eres mi mujer?

CEFIO.
Di la verdad.

ISABELA.
Si, lo niego.
COSME. (Ap.)
¿Qué importa, si él lo confiesa?

LAURENCIO.
Si por el miedo lo has hecho
De tu padre, advierte, prima,
Que ya es diferente tiempo.
El Duque viene á tu casa,
Cansado de los desprecios
De pocos años de amante;
Que el poder se cansa presto.
Quiere llevarte á palacio,
Y ya por fuerza ó por ruego
Me dice que ha de gozarte;
Que ignora mi casamiento.
Mira, Isabela, si es razon
Que á tu padre le neguemos
Que estás casada conmigo,
Y que pongamos remedio
En tu deshonra y la mia,
O que yo rabie de celos.

CEFIO.
¿Quedan mas males, fortuna?
COSME. (Ap.)
¿Quedan mas desdichas, cielos?

CEFIO.
¿El Duque te pretendia?
COSME. (Ap.)
Engañado me ha Laurencio;
No sabe el Duque su amor.

ISABELA. (Ap.)
No vió igual desdicha el tiempo.
¿Qué haré, que Cosme lo escucha?
Pues que no he perdido el seso
Cuando estoy perdiendo á Cosme,
No es posible que le tengo.

CEFIO.
¿Qué respondes, Isabela?
ISABELA.

Respondo que es otro enredo.
Padre, Alejandro pretende
Que me case con Laurencio,
Y si me lleva á palacio,
Será porque tenga efecto;
Que el Duque lo sabe todo.

LAURENCIO.
No lo sabe, vive el cielo.
(Ap. ¿Hay mudanza tan notable?)
Mira no presuma desto
Que tienes piedad del Duque.

CEFIO.
(Ap. Cordura es mudar consejo.)
Isabela, dime verdad,
Pierde el temor y el respeto;
Que yo quiero perdonarte,
Y como tú quieras, quiero
Que te cases con tu primo,
Y los dos me deis un nieto,
Con que olvidemos agravios.

ISABELA.
¿Qué es casarme? Plega al cielo
Que si tal cosa ha pasado
Jamás por mi pensamiento,
Que aqui me trague la tierra.

COSME. (Ap.)
¿Tiene mas pena el infierno?
LAURENCIO.

Isabela, ¿estás en tí?
Si los cipreses funestos,
Si las hiedras amorosas,
Que envidiaron mis requiebros;
Si las estatuas hablaran,
Si las fuentes, que tuvieron

Mudas entonces las lenguas,
Por dar buen ejemplo al viento,
Contaran nuestros amores,
No los negaras tan presto.
Isabela, en fin mujer,
¿Posible es que, cuando vengo
Casi sin alma á tu casa,
Procuras que salga muerto?—
Cefio, ¿no es esta la llave
De tu jardín? Dime, Cefio,
¿Esta es letra de Isabela?
(Dale el papel que le dió Leonora
Lee el billete.)

CEFIO.
Ya lo leo.

LAURENCIO.
¿No me llama? No me da
Palabra de casamiento?
No me señala el jardín
Por tálamo, y el silencio
De la noche por la hora
Del mas felice suceso?

CEFIO.
Esta es, Isabela, tu letra.
ISABELA. (Ap.)
Cielos, ¿qué es esto que veo?
¿El papel que escribí á Cosme
Está en poder de Laurencio!

COSME. (Ap.)
Aqui se acabó mi vida;
¿Calló Isabela!

LAURENCIO.
Di que miento.
ISABELA.
Digo que mientes mil veces.
¿Loca estoy!

CEFIO.
Del mal el menos.
Isabela, deja locuras;
Mas quiero que sea mi yerno
Laurencio que tu galán
Alejandro. Ya esto es hecho.

ISABELA.
Mira que no estoy casada.
CEFIO.

Pues si no lo estás, yo quiero
Que con Laurencio te cases.
Dale la mano.

LAURENCIO.
¿Qué es esto?
Qué intentas, si te he gozado?

COSME. (Ap.)
¿Que esto escucho! ¿Que esto veo!

ISABELA.
Padre, yo no he de casarme,
Porque ni quiero ni puedo;
Que estoy casada con otro.
Con quien te diré á su tiempo.
Si liviandad te parece,
Pon tú la espada, yo el cuello,
Y quitándome la vida,
No me culpará mi dueño.

CEFIO.
¿Hay tan grande desvergüenza?
COSME. (Ap.)

Conjuráronse los cielos
Con mi desdicha este dia.
CEFIO.

Mataréla.
LAURENCIO.
Tente, Cefio;
Que al Duque sienten en la calle.
Yo averiguaré el misterio
Desta mudanza, y en tanto

amos los dos remedio
uestra afrenta.

CEFIO.

Sobrino,
mas, yo soy tu suegro,
vidé nuestros enojos;
a humildad y el respeto
que me buscaste padre,
bligaron y rindieron.

LAURENCIO.

¡Si besaré mil veces.

CEFIO.

¡Mata, hijo, del suelo,
y vete á Isabel del Duque;
¡ve Isabel y espero
para lo que la mandare.

LAURENCIO.

¡Vete, padre; no lo enjuendo.

(*Vase.*)

Sale COSME.

COSME.

¿Por qué se
ronse ya? Abre, Isabel,
¿cómo sale; que temo
de acabar hoy con todo;
¿no de casa presto,
¿no de Dios, de dar voces;
¿no de abraso, ¡fuego, fuego!

ISABELA.

Cosme, mi disculpa,
¿cómo darás satisfecho.

COSME.

¿Cómo me disculpas,
¿cómo yo te creo.
¿Cómo escribiste el papel,
¿cómo llamaste á Laurencio,
¿cómo le diste la llave
del jardín, ni le halló dentro
que, ni estás casada,
que decir no puedo;
¿cómo quiere mi desdicha
que me acaben mis celos.
¿Cómo me, ó diré que estoy
¿cómo rudo en tu aposento,
que me mate el Duque.—

(*Da voces.*)

¡Encio!—; Alejandro!—; Cefio!

ISABELA.

¿Cómo, mi señor, mi Cosme,
¿cómo pierdes y me pierdo;
¿cómo, y á cualquier parte
¿cómo fortuna y el tiempo
¿cómo roj-re, vé á buscarme;
¿cómo ste papel de Laurencio
¿cómo escribí, mi Cosme,
¿cómo notable engaño en esto.
¿cómo honora lo envíe;
¿cómo ntale tú el suceso,
¿cómo so el Duque me lleva;
¿cómo o, Cosme, bien me acuerdo
¿cómo l dia que te partias
¿cómo egunté si te dieron
¿cómo papel, y olvidéme
¿cómo dirle y de rompello.
¿cómo s verdad, ten cordura;
¿cómo lgun dia querrá el cielo
¿cómo ivas desengañado.

COSME.

¡Vete, Isabel; que muero.

ISABELA.

¡Vete voces.

COSME.

¡Vive Dios!

Entra LEONORA.

LEONORA.

El Duque, Laurencio y Cefio
Aguardan en la antesala.

ISABELA.

¡Ay Cosme! enciértrate presto;
Que yo salgo á recibirlos.—
Tú, Leonora, avisa, luego
Que se vaya el Duque, á Cosme,
Y cuéntale, mientras vuelvo,
A quién diste mi papel.
Mira, Leonora, que temo
Gran traicion en este caso.—
Y si este tirano fiero
Me llevare á su palacio,
Haz, Cosme, lo que te ruego. (*Vase.*)

LEONORA.

Véte con Dios, no aventuras
Mil vidas por unos celos.—
Yo vuelvo en yéndose el Duque.

COSME.

Dime, Leonora, primero
La historia deste papel.

LEONORA.

Luego; que ahora no puedo. (*Vase.*)

COSME.

¡Ah Leonora! espera, aguarda.—
Fuése. ¡Otro engaño, otro enredo!
De concierto están las dos.
¡Ah Isabel, cuán tarde veo
Que te has burlado de mí!
Pues desta vez querrá el cielo
Cuelgue la roja cadena
En el soberano templo
Del divino desengaño,
Pues con tal rigor me has hecho
Testigo de mis desdichas;
Que ya no las llamo celos.

JORNADA TERCERA.

Salen ISABELA y LEONORA, con capillos y sombreros de camino, y COSME, con gaban y una cayadilla, muy galan.

ISABELA.

No admires, Cosme ingrato,
El verme en Trebia en traje peregrino;
Que amor abre el camino,
Vence dificultades;
Admira mi firmeza,
Soberbia vencedora de su alteza.
Dejásteme en las manos
De poderoso amante,
Que á la flaqueza mia
Opuso su poder y bizarría,
Ejércitos formando
Contra mi gran pobreza
De ambicion y riqueza;
Y viéneste, filósofo,
A ver sábias abejas
Entre rudos pastores,
Componer escuadron contra las flores.
Cuando mis ojos tristes,
Excediendo los mares,
Lágrimas vierten, que llamabas perlas
Y con tus labios ibas á cogerlas,
Te vienes muy de espacio
A ver nativas fuentes,
Alabas sus resurtes diferentes,
Que, lazos de cristal, riegan del cielo
En diluvios de aljófár á este suelo.
Del jabalí cerdoso

Al conejo medroso,
Del simple pajarillo
Al águila real, que es su caudillo,
Hasta el pez inocente,
Con red, perros y anzuelos
Les haces cruda guerra,
En el sire, en el agua y en la tierra;
Y no ves, descuidado,
Mayores asechanzas
De un duque despreciado,
Que con menos sosiego,
En aire, en agua, en tierra, si no en
Con celos te hace guerra, [fuego,
De que tiembla ya el aire, el agua y [tierra.
El desdichado día
Que en mi retrete te dejé escondido
Me llevó á su palacio
Ese duque tirano;
Allí mi padre anciano,
No como flaco viejo,
A mi defensa remitió el consejo;
Prendióle, y por vengarme
Le conté á la Duquesa
El intento amoroso
De su traidor esposo;
Soltó á mi padre luego,
Y llevóme á mi casa;
Llamé á Leonora al punto, [Cosme,
Y enojada, preguntó
Qué es de un papel que, siendo para
Se le entregó á Laurencio,
Y quién de mi jardín le dió la llave.
Niega que no lo sabe;
Despidola de casa,
Y con rigor promete
Descubrir el enredo del billete;
Quise dejarlo todo
Sin darte mas disculpa;
Que no se debe dar donde no hay culpa.
Viendo tu infame trato,
Tu duro corazon, tu pecho ingrato,
Cuando con mil pregones
En las públicas plazas
Con libelos y edictos,
Dicen ya libremente
Que contra el Duque conjuraste gente,
Y tienes prevenidos
Los mas de los rebeldes foragidos.
Oféndese Florencia,
Adonde eras amado; [chado.
Que siempre fué bienquisto el desdi-
El pueblo se amolina,
Matan losregoneros
Y rasgan los editos,
Y en alabanzas cambian tus delitos;
Y el Duque, mas prudente,
Con perdonarte, apaciguó la gente;
Mas temen que en secreto
No te quite la vida; que es discreto.
Con este pensamiento,
Cuya voz se derrama por Florencia,
Pido al viejo licencia,
Y á Trebia parto al punto
Con solos dos criados,
Secretos y obligados,
Fingiéndome que venia
En santa romería
A esta vecina iglesia
De la Virgen del Huerto,
Que es mar, nave, farol, estrella y puer-
Aquí, Cosme, he llegado, [to.
Aunque ofendida, á verte;
Por excusar tu muerte
Vengo á desengañarte,
Si es que quieren los cielos;
De tus injustos celos;
Vengo á ofrecerte osada,
Si temes tu enemigo.
Un corazon que siempre está contigo.
De mi pequeña casa,
Por si ausentarte quieres,
Traigo en joyas y en oro

Y en rica voluntad pobre tesoro.
Dispon de todo ahora,
Y examina á Leonora
Y busca al desengaño;
Prueben tambien tu daño,
Que yo á ofrecerte vengo
Un alma que no tengo,
Una mujer rendida,
Un pobre caudalillo y esta vida.

COSME.

Yo confieso, Isabela,
Que, en Trebia retirado,
Quise vivir del todo descuidado;
Dieron mis ignorancias juveniles
A cortes y á ciudades treinta abriles,
De donde, si no aumento,
Saqué desengañado un pensamiento.
Pené que mi pobreza
Me sirviera de muro; [seguro;
Que el pobre en cualquier parte está
Y vine á esta aldea,
Donde en dulce reposo
Vivia, ni envidiado ni envidioso;
Ni del Duque me acuerdo,
Ni en nada soy culpado,
Sino en ser desdichado;
Ni he visto foragidos,
Ni conjurado gente,
Pero siempre padece el inocente.
Aqui, como los dias
Permanecen eternos,
Revuelve la memoria
Nuestra amorosa historia.
Aunque procuro ciego
El buscarte disculpa,
No la hallo, Isabela, todo te culpa;
Pues que un papel y llave,
Que, aunque calla Leonora, bien lo sa-
Mandaste que me diga [de,
A quien dió tu billete;
Déjame en tu retrete,
Y despues de una hora
Viene por mí Leonora,
Sácame de tu casa
Sin decir lo que pasa
Ni contarme el suceso;
Vengo, perdiendo el seso,
A retirarme á Trebia,
Y culpásmeme de espacio
Que con el Duque te dejé en palacio.
Señor desta alqueria,
Entre pastores rústicos suspendo
El alma en armonia.
Déjame aqui, Isabela, yo me entiendo;
Déjame entre estas fuentes,
Murmurando de estados diferentes,
Y que entre peñas viva,
Fatigando la caza fugitiva
O admirando el misterio [perio;
Del prudente escuadron del dulce im-
Que de la vil fortuna
No temo cosa alguna,
Pues en su fácil rueda
No ha quedado ya mal que me suceda.
Ni yo ausentarme quiero; [tranjero.
Que el pobre en cualquier parte es ex-
Venga el Duque á mi aldea,
Que no suele morir quien lo desea,
Y tú vuelve á Florencia
A entregarle á Laurencio
El corazon y vida,
Y el oro que has traído;
Que el oro mas precioso
Es no vivir de nadie temeroso.

LEONORA.

No respondas, Señora;
Viva tu honor, y muera ya Leonora;
Que si hasta aqui he callado,
Fué malicia, fué miedo, fué cuidado.
Yo quiero bien á Julio,
Criado de Laurencio;

DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

Del alma y del jardin le di la llave,
Delito fué de amor, si bien fué grave.
Encontréle la noche
Que me mandó Isabela
Que te diese el billete,
De tantas desventuras alcabuete.
Detúveme con Julio,
Y por hacerse tarde,
Le rogué que á tu casa
Te lo llevase luego,
Y con su engaño, dilatado fuego;
Porque el traidor, ingrato,
Con bien doblado trato
Se lo entregó á Laurencio,
Y aun le entregó la llave,
Con que ha dado colores
A fingidos favores;
Y porque no se case,
A costa de su fama,
Publica que Isabela le adora y ama;
Que en su jardin ha entrado,
Que le ha escrito el papel y se ha ca-
Si no fuera mentira, [sado.
No negara Isabela el casamiento,
Pues su padre gustaba;
Y haste por disculpa,
Aunque en esto no hay culpa,
Conocer á Laurencio.

COSME.

No digas mas, Leonora;
Que yo te he perdonado,
Y tu me has satisfecho. — [cho;
Perdóname, Isabela, lo que yo he he-
Que aunque sufrir queria,
Por los ojos brotaba el alegría.
Tejamos mil abrazos
Con amorosos lazos,
Celebren mis pastores
Nuestros dulces amores. —
Prados, ya llegó el dia
En que Isabela es mia;
Cantadle la vitoria
Al santo desengaño,
Divino triunfador del ciego engaño.

ISABELA.

Deja, Cosme querido,
Extremos y recelos,
Y guárdame un favor para otros celos;
Lo que ahora conviene
Es, que partas á Roma,
Aunque pierdas tu hacienda
Y no goces tu prenda,
A ampararte del Papa,
Y á este tirano arrójale la capa.
Mira que está celoso,
Y es cordura temer al poderoso;
Teme tu injusta muerte,
Y despues no te quejes de tu suerte;
Que en torno de la luna [na.
Los mas son los que se hacen su fortu-

COSME.

Dices bien, Isabela;
Huya aqui la verdad de la cautela. —
Claudio, ensilla caballos.

ISABELA.

¡Ay Dios! ¿qué gente es esta?

*Sale EL DUQUE, con CRIADOS con pisto-
las.*

DUQUE.

Dadles con las pistolas la respuesta;
Ese es Cosme, matadle.

COSME.

¡Valgame Dios!

ISABELA.

Huyamos, que es el Duque.

COSME.

Huye, Isabela, al coche. (Vase.)

DUQUE.

Cielos, ¿qué es lo que escucho?
Qué es lo que miro, cielos?
; Vengo á matar y muérome de celos! —
Oye, Isabela, espera. —
Tened esa mujer y Cosme muera. —
Aguardame; que rabio,
Que averiguo mi agravio;
Yo mismo fui testigo
Del bien de mi enemigo. —
Muera Cosme, criados,
Pues mueren mis deseos malogrados.
Tened la ligereza
De esa mujer ó mónstruo de belleza;
Y tú, monte gigante,
Si te duele mi mal, ponte delante,
O en tan fiera huida
En duro mármol quede convertida;
; Oh esquivá desdenosa, [sa!
Pues que huyes del sol, virgen frondo-
(Vase el Duque por la parte donde fué
Isabel.)

Sale COSME, huyendo, sin espada.

COSME.

Altas montañas de Trebia,
Cuyos empinados riscos
Con las estrellas se miden,
A competencia de Olimpo,
Amparad á un desdichado,
Cuyos llantos y suspiros
Robustas piedras ablandan,
Triste aumento de los mios.
Temblando estoy y turbado.
; Valgame Dios! ¿qué habrá sido
De Isabela y de Leonora?

JULIO. (Dentro.)

Hola, ahu.

COSME.

Voces he oido,
; Si vuelve el Duque á matarme?
Pero sin razon me aflijo.
Un hombre es solo y á pié;
Animo, corazon mio.

*Sale JULIO, de camino, vestido gracioso-
samente.*

JULIO.

Hola, ahu; ¿que no haya un alma?
; En qué comedia se ha visto
Que falte un pastor á un hombre
Que se perdió en un camino?
; Adónde estará esta ermita
Donde Isabela ha venido?
Estoy por romper las cartas;
Yo he dado en gentil oficio.

(Quitale la espada á Cosme.)

COSME.

Suelta la espada, villano.

JULIO.

Ladrones dieron conmigo;
(Vase desnudando aprisa.)

Señor, hasta la camisa,
Hasta quedar, como indio,
En el puro cordoban,
Está todo á tu servicio.

COSME.

¿No eres Julio?

JULIO.

Julio soy,
Mas del miedo estoy tan frio,
Que mas parezco Diciembre.

COSME.

Julio, ¿no me has conocido?

JULIO.
 ¿Por qué está que estaba;
 ¿me mates te pido.—
 ¿de el mundo sin Julio;
 ¿quejará el estío,
 ¿y sacristanes.
 COSME.
 ¿Le ventura ha sido!
 ¿sabré si Leonora
 ¿lo mentira dijo.—
 ¿entraste al Duque acaso?
 JULIO.
 ¿de de lejos. ¿le he visto
 ¿volvía á Florencia.
 COSME.
 ¿has errado el camino?
 JULIO.
 ¿te en esa montaña,
 ¿no serte prolijo,
 ¿licencia y tu mano.
 COSME.
 ¿dicho que hablar contigo;
 ¿de vas?
 JULIO.
 (Ap. Aquí es Troya,
 ¿ne, pescóme vivo.)
 ¿Señor, con un despacho
 ¿núfice, tu tío.
 COSME.
 ¿has estado tú en Roma?
 JULIO.
 ¿tres meses, y ayer venimos
 ¿ocio y yo por la posta.
 COSME.
 ¿ame el despacho, amigo.
 JULIO.
 ¿é, Señor?
 COSME.
 ¿El despacho.
 JULIO.
 ¿ñores! ¿quién tal dijo?
 ¿un empacho del Papa?
 COSME.
 ¿alio, lo que te digo,
 ¿he mil puñaladas.
 JULIO.
 ¿nego me dará poquito.)
 ¿Toma enhorabuena;
 ¿el porte te pido
 ¿e dejes ir; que es tarde.
 COSME.
 ¿enseñaré el camino;
 ¿ces una criada
 ¿bela?
 JULIO.
 ¿He conocido
 ¿hora y otras muchas.
 COSME.
 ¿alio? Leonora digo.
 ¿gozado?
 JULIO.
 ¿¿Gozado?
 ¿mal conoces sus bríos!
 COSME.
 ¿menos tienes llave
 ¿jardin.
 JULIO.
 ¿¿Quién lo ha dicho?
 COSME.
 ¿¿Leonora.
 JULIO.
 ¿Di que miente;
 ¿llave del postigo
 ¿la dió á Laurencio.

COSME.
 ¿Luego ¿tú no la has tenido?
 JULIO.
 ¿¿Yo, Señor? ¿Para qué efecto?
 COSME. (Ap.)
 ¿Celos, donde no hay resquicios
 ¿Para el sol entráis vosotros;
 ¿Sutiles sois y atrevidos.
 JULIO. (Ap.)
 ¿Leonora de Barrabás,
 ¿¿Qué es esto? ¿en qué me has metido?
 COSME.
 ¿¿No te dió un papel Leonora,
 ¿Que me dieseis?
 JULIO.
 ¿Yo no he visto
 ¿Mas que uno para mi amo;
 ¿¿Quiéres que pierda el juicio?
 ¿¿Qué notable testimonio!
 COSME.
 ¿Y dime, Julio, ¿has sabido
 ¿Si á Isabel gozó Laurencio?
 ¿No lo digas.
 JULIO.
 ¿No lo digo.
 COSME.
 (Ap. Engañádome ha Isabela;
 ¿¿Quién vió tan nuevo martirio?
 ¿¿Celos en taza penada?
 ¿Para morir resucito.)
 ¿¿Es de Laurencio esta carta?
 ¿Di la verdad.
 JULIO.
 ¿Aunque sirvo,
 ¿En mi vida fui alcabuate.
 COSME.
 ¿Presto veré si has mentido.
 (Lee el sobrescrito.)
 «A la Señora Isabela,
 ¿Que Dios guarde.»
 JULIO.
 ¿¿Cómo dijo?
 COSME.
 ¿¿A Isabela escribe el Papa?
 JULIO.
 ¿Vendrá errado el sobrescrito.
 COSME.
 ¿Temblando rompo la nema.
 JULIO.
 (Ap. Abrióla; yo soy perdido.)
 ¿¿Ay Señor, qué mal ha hecho!
 COSME.
 ¿Ya estoy muerto, yaestoy vivo.
 (Lee Cosme, y va mirando á Julio de
 cuando en cuando, y hace muchas
 acciones de miedo.)
 «Mi bien, yo he llegado bueno
 »De Roma y á tu servicio,
 »Con tus cartas y regalos
 »Alegre y favorecido;
 »¿Prométesme que en Florencia
 »Me dirás con qué motivo
 »Negaste á Ceño, tu padre,
 »Que estás casada conmigo?
 »Sabe Dios que lo deseo,
 »Y si á verte no he partido,
 »Es porque me manda el Duque
 »Que no salga á recibirlo;
 »Vénte, y deja las novenas,
 »Y no pongas en olvido
 »Hacer favores á Cosme;
 »Y escribirámesí ha dicho
 »En palacio que es tu esposo,
 »Para que el Duque, mi primo,
 »Haga quitarle la vida.

»Dios te guarde.— Tu marido.»
 ¿Cielos, ¿qué es esto que veo?
 JULIO. (Ap.)
 ¿No doy por mi vida un higo.
 COSME.
 ¿¿Para matarme, Isabela,
 ¿Me das favores fingidos?
 ¿Amor, ¿qué ofensa te he hecho?
 ¿Cuando apenas he subido
 ¿Con mi esperanza á la cumbre,
 ¿Me derribas al abismo?
 ¿Sisifo soy de tu infierno.
 JULIO. (Ap.)
 ¿Yo tengo gentil aliño,
 ¿Probóme el alcabuetazgo.
 COSME.
 ¿Vive Dios, que; pues has sido
 ¿Tercero de mis desdichas,
 ¿Que has de llevar el castigo.
 (Va Cosme á quererle ahogar, y cáese-
 le á Julio otra carta.)
 JULIO.
 ¿Señor, mira que me ahogas;
 ¿Que me valgan, te suplico,
 ¿Las leyes de embajador.
 COSME.
 ¿Otra carta se ha caído;
 ¿Alza esa carta, villano;
 ¿Muestra.
 JULIO.
 ¿San Blas sea conmigo,
 ¿Valgate el diablo por hombre.
 COSME.
 ¿Así dice el sobrescrito:
 «A Bartolomé Valorio.»
 ¿No es aqueste un foragido
 ¿Enemigo de Alejandro?
 ¿Notable mal imagino!
 (Lee.) «Yo vengo ahora de Roma,
 »Y dejo ya prevenidos
 »Para libertar la patria
 »Los soldados que os he escrito;
 »Venios á Florencia al punto,
 »Y aquí sabréis el designio
 »De todos los conjurados;
 »Y porque me importa, amigo,
 »Matad luego al portador,
 »Que es Julio, un criado mio.—
 »Laurencio.»
 JULIO.
 ¿¿Qué es lo que dices?
 ¿Esto llevaba conmigo?
 ¿Hay tan gran bellaquería!
 ¿Buen pago de mis servicios;
 ¿Ay señores, qué mal hombre!—
 ¿Cosme, tengo de decillo,
 ¿Es un traidor, vive Dios;
 ¿Jesus! á no dar contigo,
 ¿Me hubiera muerto Valorio.
 COSME.
 ¿Con cada letra me admiro!
 ¿Libertar quiere á Florencia
 ¿Laurencio?
 JULIO.
 ¿Estoy sin sentido.
 COSME.
 ¿Dime, Julio, ¿qué hay en esto?
 JULIO.
 ¿Quiere matar á tu primo.
 COSME.
 ¿Al Duque?
 JULIO.
 ¿Al Duque.
 COSME.
 ¿¿Es posible?
 ¿Al Duque? ¿Extraño delito!
 ¿Di, Julio, ¿cómo lo sabes?

JULIO.
Porque lo trató conmigo,
Pretendiendo con regalos
Obligarme al homicidio;
Mas yo, que toda mi vida
No ofendí á Dios en el quinto,
Le dije que no mil veces;
Y así, no anduvo advertido
En fiarme este secreto.
Aunque tarde, lo previno
Con el porte del despacho.

COSME.
Amor y agravios olvido
En tocándome en la vida
Del amigo mas querido;
Carácter fué tu amistad,
Pues del alma no han podido
Sacarte tantos agravios.—
Julio, yo me determino
A que vamos á Florencia;
Sepa el Duque los delitos
Deste traidor.

JULIO.
¿Estás loco?
¿Qué espantoso desatino!
Tú no sabes lo que pasa;
¿No es mejor que entre estos riscos
Aprendamos á ermitaños,
Que en esta edad es oficio?
Yo apostaré que á estas horas
Dentro en Florencia ha metido
Laurencio cuatro mil hombres,
Y mas, que son infinitos
Los linajes conjurados;
Que, como Alejandro ha sido
Muy tirano, están quejosos
Y afrentados los vecinos.
No vamos allá, Señor.

COSME.
¿Que en tan notable peligro
Está el gran duque Alejandro?
¿Cuántas veces, señor mio,
Te previno esta desdicha!
Mares son, que no son rios,
Mis ojos.—Julio, ¿qué haré?
¿Con qué industria, con qué arbitrio
Podré dar la vida al Duque?
Pero ¿para qué me aflijo?
Yo voy á entrarme en Florencia.
Y con la espada que ciño
Te defenderé del mundo,
Y al son de mis tristes gritos
Moveré á piedad las piedras,
Si faltaren mis amigos.
Ya voy, ya voy, Alejandro;
No temas, que yo estoy vivo,
Y si yo llegare tarde,
Al fin moriré contigo.—
Camina á Florencia, Julio.

JULIO.
Vive Dios, que vas perdido. (Vase.)

Salen LAURENCIO y LEONORA.

LAURENCIO. [dabas,
Perdona, que aunque supe que aguar-
No he podido salir; vengo de Roma
De visitar al Papa, nuestro tío,
Que está muy malo.

LEONORA.
¿Y tú no vienes bueno?
LAURENCIO.
Yo vengo, mi Leonora, á tu servicio;
¿Cómo está mi Isabel?

LEONORA.
Con gran cuidado.

LAURENCIO.
¿Díole mis cartas Julio, mi criado?

LEONORA. [nuevo?
De espacio estás; ¿no sabes qué hay de
Como en tus cartas á Isabel le mandas
Que favorezca á Cosme, fué á la ermita
De la Virgen del Huerto, junto á Trebia,
Y sabiendo que el Duque andaba á caza,
Casi á sus ojos se arrojó en la quinta
De Cosme, donde el Duque los ha visto,
Y por poco perdiéramos las vidas.

LAURENCIO.
No pude desear mejor suceso, [seso.
Ya el Duque me lo ha dicho; pierdo el
Él fué á matar á Cosme por su mano,
Viendo el favor que tiene ese villano;
Libróse á su pesar, y viene loco.

LEONORA.
Segun era su gente, no fué poco;
Melióse Cosme en el frondoso monte,
Y del Duque temblaba el horizonte;
Isabela en el coche que tenia
Volaba á par del viento, no corría; [do,
Mas pienso que este Cosme es tan ama-
Que los mismos soldados le han librado.

LAURENCIO. [deroso.
No importa, no; que el Duque es po-
Él le vendrá á matar; que está celoso.

LEONORA.
Dejemos esto, y vamos á otra cosa:
Un recaudo te traigo de tu esposa;
Como negó á su padre el casamiento
En tu presencia, y por estar ausente,
No te ha dicho la causa, está afligida.

LAURENCIO.
En tu boca, Leonor, está mi vida;
Dime, ¿por qué lo hizo mi Isabela?
Que no en vano admiraba su mudanza;
La industria de mujer todo lo alcanza.

LEONORA.
Porque su padre la matara luego
Si confesara que eras su marido;
Que el gusto que mostraba era fingido.
No se atrevió á decirlo por sus cartas,
Ni aun de sus manos se atrevió á escri-
[birte;
Yo fui la secretaria en esta ausencia;
Teme que ha de matarla.

LAURENCIO.
¿Extraño viejo!

LEONORA.
Pero Isabel te adora de tal suerte,
Que vida le será por tí la muerte;
Quiere esta noche hacerte una visita
En tu cuarto.

LAURENCIO.
¿Qué dices?

LEONORA. Lo que pasa.
Porque ya no es posible ir á su casa;
Levantó las paredes, y el postigo
Lo tapió de tal suerte, que es ventura
Que aun el sol halle paso á la abertura.

LAURENCIO.
Leonora, ó tú me engañas, ó yo sueño;
¿Isabela en mi casa y yo su dueño?

LEONORA.
Si, mas con tal melindre y condiciones,
Que te has de reir mucho; estáme aten-
[to.
Lo primero, que no ha de haber persona
Dentro en tu cuarto.

LAURENCIO.
Claro está, Leonora.

LEONORA.
Pues que no ha de estar claro es el
[segundo;

No quiere que haya luz, tiene vergüen-
[za.

LAURENCIO.
No te espantes, Leonora, ni te rias;
Dila que noches he de hacer los dias.
Ni habrá gente ni luz; pide otra cosa.

LEONORA.
Que de tu cuarto me has de dar la llave,
Porque, si acaso sales con el Duque,
No estemos en la calle.

LAURENCIO.
Bien previene;
Mas, como el Duque y yo somos amigos,
El Duque tiene llave de mi cuarto,
Y del cuarto del Duque yo la tengo.
Y son llaves maestras del palacio,
Y temo, como es tanta la privanza,
No quiera visitarme.

LEONORA.
Pues ¿qué importa [te?
¿Habrá mas de esconderse en tu retre.

LAURENCIO.
Dices bien, ¿Isabela vendrá sola?

LEONORA.
Yo me vendré con ella, pero al punto
Me volveré por si llamare el viejo.

LAURENCIO.
Esta es la llave, y esta una cadena
En albricias del gusto que me has dado;
Dila á Isabel... Mas no la digas nada;
Di que el contento me ha dejado mudo.

LEONORA.
Mujer que quiso bien, todo lo pudo.

LAURENCIO.
El Duque sale; vé con Dios, Leonora.

LEONORA.
No verá la cadena mi señora. (Vase.)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.
¿Laurencio?

LAURENCIO.
¿Gran señor?
DUQUE.

Partíos al punto,
Y decidle á Isabel (que ya ha venido
De Trebia, segun dijo el Secretario)
Que esta noche en su casa ó en la mía
La he de gozar, ó que he de dar la muer-
A su padre y á Cosme, su marido, [te
Por quien ya mis justicias han partido;
Esto ya no es amor, sino porfia.

LAURENCIO. (Ap.)
Fortuna y celos, ya ha llegado el día;
Muera el Duque esta noche, muera el
[Duque;
Notable traza el cielo me ha ofrecido.

DUQUE.
¿No vais, Laurencio?

LAURENCIO.
Haz cuenta que he venido. (Vase.)

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.
No sé, Señor, si lo diga;
Cosme te pide licencia
Para hablarte.

DUQUE.
No hay paciencia;
¿Posible es que no castiga
El cielo este atrevimiento?
Mátele luego la guarda.

OCTAVIO.
Muera Cosme.

Sale COSME.

COSME.
Espera, aguarda;
erece mi intento
oso castigo.

DUQUE.
matarme, traidor?
eres aquí?

COSME.
Señor,
á solas contigo;
rta.

DUQUE.
¿Conmigo á tí?

COSME.
ien seguro estás.

DUQUE.
quieras, no podrás
— Salios de aquí.—
(Vase Octavio.)
eres, que solo estoy?
tas?

COSME.
Desengañarte;
quiere matarte.

DUQUE.
ientes, no te doy
no he de ofender
el pensamiento
o; mas tu intento
se deja ver.
ste otra traicion
disculpar las tuyas?

COSME.
ones son las tuyas,
des mias son.
cartas, y despues
s mandar matar.

DUQUE.
poderme engañar.

COSME.
verás quién es;
quiere á Florencia.

DUQUE.
me, que es mi amigo
, y que es tu enemigo;
, y con prudencia
ocio tan grave;
bles, Cosme, así
quiero mas que á mí;
que nadie sabe
siente el dolor
idiando conmigo;
ensa del amigo
vio mayor.

COSME.
sme, por romper
; que mi aficion (Arrójalas.)
e tan gran traicion
quiero creer.

COSME.
rmedad mayor
a voluntad;
a enfermedad,
rga, Señor.

DUQUE.
bien, yo he llegado bueno.
sto, Cosme?

COSME.
Lee mas.

DUQUE.
celos me das?
licina, es veneno.

COSME.
drás la ocasion

De tus rabiosos celos.
Porque me maten tus celos,
Fingió Isabel mi aficion;
Porque la vieses conmigo,
Sabiendo que ibas á caza,
Fué á visitarme, y fué traza
De Laurencio, mi enemigo.
Quien en su jardin hallaste
Fué á ese traidor, que no á mí;
Julio me lo dijo así.
Mira de quién te fiaste.

DUQUE.
No está esta carta firmada.

COSME.
¿Disculpas buscas á amor?
Lee la otra carta, Señor,
Donde verás confirmada
La mayor alevosía
Que cupo en pecho cristiano;
Tu amigo, tu primo hermano
Contrasta tu monarquía;
El pueblo y los foragidos
Contra tí están conjurados;
Mas de cuatro mil soldados
Armados y prevenidos
Tiene dentro de Florencia;
Abre los ojos, Señor.

DUQUE.
Basta, muera este traidor,
Pues la amistad, la clemencia...
¿Dónde está Julio?

COSME.
Aquí está.—
Llega, Julio.

Sale JULIO.

JULIO.
Estoy turbado.

DUQUE.
Julio, seais bien llegado.

JULIO.
Beso tus piés.

DUQUE.
¿Quién podrá
Resistir tanto dolor?
Alzad del suelo, y creed,
Julio, que os haré merced;
¿Qué hay en esto?

JULIO.
Gran señor,
Verdad es cnanto ha contado
Cosme, y yo buen testigo
De lo que trató conmigo.
Y de haberme despachado
Con los pliegos que has leído.
Perdíme, á Cosme encontré,
Leyó las cartas, y á pié
A darte cuenta ha venido,
Sin que reparase en nada;
Que es notable su lealtad.

DUQUE.
Ejemplo de la amistad,
Gloria de la edad dorada,
Dadme, Cosme, mil abrazos.
Engañóme este traidor;
Yo me vengaré.

COSME.
Señor,
Yo no merezco tus brazos,
Déjame besar tus piés.

DUQUE.
Nos veréis lo que os estimo;
Sois mi amigo, y sois mi primo.

JULIO.
Laurencio, Señor.

COSME.
Él es.

DUQUE.
Bajáos, Cosme, al cenador
Del jardin, porque el criado
No me escuche.

COSME.
Ten cuidado
No te mate este traidor.
(Vase Cosme y Julio.)

Sale LAURENCIO.

LAURENCIO.
Déme albricias vuestra alteza.

DUQUE. (Ap.)
Saltos me da el corazon,
¿Qué haré?

LAURENCIO.
Señor, ¿qué ocasion
Causa tan grande tristeza?

DUQUE.
¿Venis solo?

LAURENCIO.
Solo vengo.

DUQUE.
Cerrad la puerta.

LAURENCIO.
¿La puerta?

DUQUE.
Sí.

LAURENCIO. (Ap.)
¿Qué es esto? ¿Si fué cierta
Mi sospecha? Ya prevengo
Mi disculpa.

DUQUE. (Ap.)
¿Que es posible
Que Laurencio sea traidor?

LAURENCIO.
¿Tú lágrimas, gran Señor?
Tú, á quien nada es imposible?

DUQUE.
Yo lloro, Laurencio, sí;
Que disculpa en mi valor
Estar en mi pecho amor,
Y es niño, y llora por mí;
Lloro, y pretende mi llanto
Mi ignorancia disculpar;
Que es muy fácil de engañar
Un hombre que llora tanto.
Como la fortuna he sido,
Pues con mi necio favor
He dado el lugar mejor
A quien no lo ha merecido.
Muro soy, quise enlazar
La hiedra entre piedra y piedra,
Y viene á ser esta hiedra
Quien me quiere derribar.

LAURENCIO.
No te entiendo; solo digo
Que, aunque en callar tu secreto
Ganas nombre de discreto,
No lo ganarás de amigo.

DUQUE.
¿Ah Laurencio, á Dios pluguiera
No lo fuéramos los dos!

LAURENCIO.
¿Oh gran Señor! ruego á Dios,
Primero Laurencio muera.

DUQUE.
Cuando intentasteis quebrar
Las estatuas que tenia
Roma, y el pueblo os quería
Con justa causa matar,
¿No os libre? no os defendí?
Y cuando me dió este estado
El César, ¿qué no os he dado?
Dueño sois dél y de mí.

Pues ¿por qué con tal rigor
(Leed, Laurencio) habeis querido
El nombre de agradecido
Trocar por el de traidor?
¿No sois mi dueño y amigo?
¿Por qué me queréis matar?
¿Por qué os queréis conjurar
Con Valorio, mi enemigo?
¿Tanta gente prevenida
Para matarme á traicion?
¿No hasta esta sinrazon
Para quitarme la vida?
Que estáis quejoso sospecho. •
Solos estamos los dos;
Por mi os suplico y por Dios
Que me digais qué os he hecho.
Si son celos, ¿á qué fin,
Si amais á Isabela, amigo,
No os declarasteis conmigo
Cuando os hallé en el jardín?
No á una mujer, todo el mundo
Os diera, segun os quiero,
Porque á Alejandro el primero
No ha de exceder al segundo.
Si es envidia de mi estado,
¿Qué envidiais lo que teneis?
Decidme lo que queréis
Y de qué estáis enojado.
Bien os podeis declarar;
Que aqui estamos sin testigos.
Laurencio, seamos amigos;
Que yo os quiero perdonar.

LAURENCIO.

¿Ah señor! si vuestra alteza
Tal ha llegado á creer,
Solo puedo responder
Que me corte la cabeza.
Es verdad que yo escribí
Á Valorio, y procurado
Ver quién está conjurado
En Florencia contra ti.
Con todos hice amistad
Por saber sus intenciones,
Y tratando estas traiciones,
Hice mayor mi lealtad.
Mil veces te he descubierto
Muchos traidores así,
Y si no fuera por mí,
Quizá ya te hubieran muerto.
Juntar ahora queria
Tus contrarios en Florencia,
Para que sin resistencia
Los mataras en un dia.
Y si no te lo he contado,
Fué hasta tenerlo hecho,
Pensando que de mi pecho
Estuvieras confiado.
A Julio quise matar,
Porque dicen que trataba
Matarte, y se lo pagaba
Cosme, que quiere reinar;
Y ellos dos, sin duda han sido
Quien estas cartas te han dado;
¿Un enemigo, un criado,
Son los hombres que has creído?
Esta carta de Isabela
Es falsa, no es de mi mano
Ni trae firma; este villano
Habrá hecho esta cautela.
Pregunta si tengo amor
A Isabela, mi señora:
Ella vendrá á verte ahora,
Y sabrás si fui traidor.
Sabe, Señor, de tu dama,
Si es verdad que te he ofendido,
Que si fuera su marido,
No la trajera á tu cama;
Y en tanto dame licencia,
Si no me quieres matar,
Porque yo no pienso estar
En palacio ni en Florencia.

DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

DUQUE.

¿Qué me dices? Que Isabela
Á mi gusto está rendida?
Vuestra es, Laurencio, mi vida;
Traicion, engaño, cautela
Fué cuanto me habian contado,
Y por haberlo creído,
Perdon mil veces os pido;
No estéis, Laurencio, enojado.
¿Qué os respondió la belleza
Que adoro? ¿Mostró disgusto?

LAURENCIO.

Solo en cosas de su gusto
Me hace merced vuestra alteza.
Fui, llegué, hablé y vencí;
Temió Isabela tu crueldad,
Rindióse, y por su beldad
Todo tu estado ofrecí;
No pidió mas de una cosa.

DUQUE.

¿Qué fué, Laurencio?

LAURENCIO.

El secreto.

DUQUE.

Mil veces se lo prometo;
Es discreta cuanto hermosa.

LAURENCIO.

Dijo que no has de tener
En todo tu cuarto guarda.

DUQUE.

Quien á un serafín aguarda,
¿Qué guardas ha menester?
Ni habrá guardas ni criados,
Yo solo en mi cuarto espero;
Amigo, mirad que muero
A manos de mis cuidados.
Id presto por Isabela,
Presto, presto; que estoy loco.
Rendida Isabela, es poco
Mis estados.

LAURENCIO.

¿Ya soy fiel?

DUQUE.

Dame, Laurencio, los brazos.

LAURENCIO.

Mira, Señor, no te mate.

DUQUE.

Dejad ese disparate;
Poned redes, armad lazos
Contra nuestros enemigos;
Que á fe que he cogido dos,
Que me han de pagar, por Dios,
El revolver dos amigos.

LAURENCIO.

¿Quién son?

DUQUE.

No se ha de saber

Hasta que venga Isabela.

LAURENCIO.

Voy por ella. (Ap. Esta cautela
Ser duque me ha de valer.) (Vase.)

DUQUE.

¿Octavio?

OCTAVIO.

¿Señor?

DUQUE.

Mandad

Que no haya en mi cuarto gente,
Publicad que estoy ausente,
Y luego al punto bajad
Por Julio y Cosme al jardín,
Y en el cuarto de Laurencio
Con secreto y con silencio
Los entrad; ya tendrá fin
El ídolo de Florencia,
Y acabarán mis enojos;

Cubrid á los dos los ojos,
Y prendedlos con prudencia,
Sin que pueda haber testigos.

OCTAVIO.

Laurencio se habrá de holgar.

DUQUE.

En albricias le he de dar
Presos á sus enemigos.
Si los prendo en otra parte,
Se ha de alborotar Florencia.

OCTAVIO.

Digo, Señor, que es prudencia;
Venza á la fortuna el arte.
Dame la llave, Señor.

DUQUE.

Solo mi quietud procuro.

OCTAVIO. (Ap.)

No hay hombre que esté seguro
Del pecho de este traidor. (Vase.)

DUQUE.

Quiero entrarme á desnudar;
¿Válgame el cielo, que he oído
Un espantoso gemido!
Apenas acierto á andar.
Temblando de espanto estoy;
Allí una mujer me llama,
¿Quién puede ser? ¿Si es mi dama?
Aguárdame, que ya voy. —
¿Es aquel Laurencio? Sí. —
Laurencio, ¿tanto rigor? —
Que me mata este traidor;
Hola, gente. — ¿Estoy en mí?
¿Extraña melancolla!
Loco estoy, voyme á acostar;
¿Cuán juntos suelen andar
El pesar y la alegría! (Vase.)

Salen COSME y JULIO, quitándose las
ligas de los ojos.

COSME.

Aguarda, aguarda, no cierres,
Octavio, y verás cuán presto
Acabo, como Sanson,
Con la vida y con el templo.

JULIO.

Esta es gran bellaquería,
No pudiera haberla hecho
Un zurdo ni un cejijunto.
¿Ves algo? Que yo no veo.

COSME.

Solo veo mi desdicha;
Buen pago, Julio, buen premio
De mi lealtad; ¿dónde estamos?

JULIO.

No lo sé, que vine ciego;
Mas, segun la escuridad,
Estarémos en los versos
De algun poeta muy culto;
¿Estamos ahora buenos?
¿Oh lealtad de Bercebú!
Si hubiera en aquele tiempo
Danés Urgel el Leal,
Fuera mas traidor que un cuervo.

COSME.

Yo temo que ha de matarme.

JULIO.

Desto has de estar muy contento,
Porque dentro de cien años
Estarán los libros llenos
De tu nobleza y lealtad.
(Como que abren la puerta.)

COSME.

Escucha, Julio; que pienso
Que abren la puerta.

JULIO.
Mal año.
COSME.
terrible, oh qué feo
stro de la muerte!
ida estoy, y ¿qué harémos?
JULIO.
ues somos leales.
COSME.
on, Julio?
JULIO.
Ya abrieron.

Sale LEONORA.

LEONORA.
ura, apacible noche,
e piadosa á los ruegos
urosos amantes,
sombras me encomiendo;
e mi osadía.—
io, señor Laurencio.
COSME.
oz es de mujer;
Isabela, yo muero.
ra me he convertido.
JULIO.
rido eras bueno.
LEONORA.
io, Isabela soy.
COSME.
o, rabio de celos;
ta preguntado
rencia, este aposento
aurencio sin duda.
JULIO.
e Laurencio quiero.—
vela, habla mas paso;
e de estar despierto
ie.
LEONORA.
¿Hacia dónde estás?
JULIO.
o mismo no acierto.
LEONORA.
olo?
JULIO.
Solo estoy,
des dame dos besos.
LEONORA.
ibido de Cosme?
JULIO.
la, ya está preso.
LEONORA.
cias á mi industria;
s lo que me huelgo.
JULIO.
lé mucha salud.
LEONORA.
s veces perdí el sueño
o esta ocasion,
rte el intento
le negué á mi padre
que te confieso!
ete de suerte,
sabiendo el casamiento,
mil puñaladas.
JULIO.
son; bastaban menos.
LEONORA.
ave que enviaste
o á tu aposento,
osa y afrentada
nor y mis deseos.

Huélgome que estés á oscuras,
Y en este mudo silencio
Piensa el remedio de todo,
Pues sabes que eres mi dueño.
COSME.
El que has pensado, enemiga,
Será...
LEONORA.
Detente; ¿qué es esto?
COSME.
Dar venganza á tanto agravio.
LEONORA.
¿Laurencio?
COSME.
No soy Laurencio;
Cosme soy.
LEONORA.
¿Válgame Dios!
Cosme, Señor, ¿qué te he hecho?
Advierte que soy Leonora.
COSME.
¿Quién?
LEONORA.
Leonora.
JULIO.
Lindo cuento.
LEONORA.
No me mates, oye un poco;
Que, pues hoy mueren tus celos,
Bien puedes darme la vida.
COSME.
Loco me tiene el contento.—
Leonora, pues ¿cómo entraste
En el cuarto de Laurencio,
Tomando el nombre á Isabela,
Sin haber en su aposento
Luz, amante ni criado?
LEONORA.
Es peregrino el suceso:
Por engaño me ha gozado
Laurencio, siempre fingiendo
Que soy Isabel.
COSME.
¿Qué dices?
LEONORA.
La verdad, Cosme, te cuento;
Conmigo estuvo en su casa
En el jardín.
COSME.
¿Santos cielos! —
¿Cuándo merecí este día?
Darte mil abrazos quiero.
¿Oh dichoso desengaño,
Dulce fin de tantos celos! —
¿Cómo os librasteis del Duque?
LEONORA.
Corrió la posta el cochero
Para llegar á mi muerte
Y á descubrir este enredo;
La llave, el papel, las cartas,
Todo es traza de mi ingento;
Que Isabel no tiene culpa.
COSME.
Leonora, todo lo creo;
Que para mi desengaño
Bastaba hallarte aquí dentro.—
¿Ah, mi Isabela ofendida!
Tuyo soy, si quiere el cielo;
Celebrad todos mi gusto.
JULIO.
¿No será mejor primero
Buscar por dónde escaparnos?
Que yo he estado mas atento
A aquella palabra llave
Que á tu amor ni á tu embeleco.—

Dame la llave, Leonora.
COSME.
No temas ni tengas miedo;
Que yo te doy la palabra,
Como noble caballero,
De ampararte.
LEONORA.
Dios te guarde;
Con eso he cobrado aliento.
Vamos y abriremos la puerta.
COSME.
Tente, aguarda.
JULIO.
A lindo tiempo.
COSME.
Parece que oigo ruido,
Y entre el confuso silencio
De la noche tristes voces.
JULIO.
¿Válgame Dios! ¿qué es aquesto?
COSME.
Escucha, Julio.
JULIO.
Si escucho.
(Ruido como que se queja el Duque.)
COSME.
¿Si será en el aposento
Del Duque, que está aquí cerca?
¿Ay Julio, gran mal sospecho!
El Duque es muerto sin duda.
JULIO.
¿Qué me dices?
COSME.
Lo que temo.
Solo esta vez me he turbado,
Todo me ha cubierto un hielo;
Julio, ¿escuchaste otros golpes?
No hay duda, Alejandro es muerto,
Y yo he de vengar su muerte.
JULIO.
¿Otras lealtades tenemos?
COSME.
Para ahora es el valor;
Mi Julio, avisa al momento
Justicias y capitanes,
Y á mis amigos y deudos
Diles todo lo que pasa,
Y cómo tiene Laurencio
En Florencia foragidos;
Toca al arma, cierra presto
Las puertas de la ciudad,
Convoca en mi ayuda el pueblo,
Que me tiene grande amor;
Llaman á Isabel y á Cefeo,
Y prendan los conjurados.—
Tú, Leonor, despierta luego,
Si quieres vida, el palacio.—
Ea, valiente mancebo,
Ea, Leonora gallarda,
Que con la daga que tengo
He de dar muerte al traidor,
O tengo de quedar muerto.
(Vase.)

Sale EL DUQUE, desnudo, con un candelero en la mano, una vela, un escabelillo, muy herido y ensangrentado, y LAURENCIO tras de él, con una daga en la mano.

DUQUE.
¿Tú me matas?
LAURENCIO.
Yo te mato.

DUQUE.
Hola, criados, favor.

LAURENCIO.
Muerte, tirano.

DUQUE.
¡Oh traidor!
¡Qué bien me pagas, ingrato!
¡Qué te he hecho?

LAURENCIO.
Darme celos.

DUQUE.
Ya yo te ofreci mi dama.

LAURENCIO.
Quiero reinar, quiero fama.

DUQUE.
¡Valedme, piadosos cielos!
¡Ah Cosme, amigo fiel,
Por mi mal no te creí,
Y hoy me vengo á ver así!
Ya yo estoy muerto; cruel,
Déjame.

LAURENCIO.
Acaba, tirano.

DUQUE.
Pero hoy morirás conmigo.

LAURENCIO.
Suelta, Alejandro, enemigo;
¡Ay! el pulgar de la mano
Me ha arrancado con los dientes;
¡Ay, que rabio de dolor!
¡Qué es esto, infame, traidor?
Corazon, ¿esto consientes?—
El Duque cayó en la cama,
Quiero correr las cortinas.—
Alma, ¿qué es lo que adivinas?
Qué temes ó quién te llama?
Qué haré? En extraña ocasion
Vino á palacio Isabela.
Apagado se ha la vela,
Notable es mi confusion;
A Isabel quiero avisar
Y á Ceño; yo estoy turbado.
¡Si daré aviso al Senado?
Libertad, quiero gritar.
Libertad. Yo tengo atada
La lengua; ¡notable miedo!
¡Libertad! Hablar no puedo.

COSME. (Dentro.)
La puerta tiene cerrada;
¡Qué maldad! Echadla al suelo.

LAURENCIO.
¡Qué es esto? Dios sea conmigo;
¡No es la voz de mi enemigo?
Castigo ha sido del cielo.

COSME.
Dictador, soldados, pueblo,
Muerto es el duque Alejandro
En su cama á puñaladas.

OCTAVIO.
¡Aquí Laurencio encerrado?

COSME.
¡Ah traidor! que has muerto al Duque.

LAURENCIO.
¡Socorredme, cielos santos!

COSME.
No han de valerte los piés.

CEÑO.
Fortuna, ¡tantos trabajos!

LEONORA.
¡Gran lástima! Del balcon
A la calle se ha arrojado
Laurencio, y Cosme tras él.

ISABELA.
¡Ay Dios! ¡si se han muerto entrambos!

JULIO.
Yo voy tambien á arrojarme;
¡Vive Dios, que está muy alto!
TODOS. (Dentro.)
Muera el traidor, muera, muera.

COSME. (Dentro.)
Déjame con él, soldados.

CEÑO.
Sin duda Laurencio es muerto.
Hoy dará fin de los Pazos
El nuevo enemigo mio.
Mirad desde aquí el palacio
Todo cubierto de gente;
Mirá el popular aplauso
Que todos hacen á Cosme.
¡Gran maldad! Los conjurados,
Los rebeldes foragidos
«Viva Cosme muchos años»
Apellidan, «Cosme viva»
Repliten desde el villano
Al mas noble de Florencia;
Los viejos y los muchachos
Van diciendo «Viva Cosme»;
Hoy el prudente Senado
Le levanta por gran duque.

VOCES. (Gritan dentro.)
¡Viva Cosme muchos años!

CEÑO.
Cumplióse mi-maldicion:
Murió el infausto Alejandro
A las manos de su amigo;
Duque es su mayor contrario.

JULIO.
Salto y brinco de placer.

Sale COSME y LOS DEMÁS.

COSME.
Murió el traidor á mis manos;
Mil puñaladas le di,
El corazon le he sacado,
Bebí su alevosa sangre,
Y en el mirador mas alto
He hecho poner su cuerpo
Para escarmiento de tantos.—
Mostradle, para que teman
(Muestran á Laurencio muerto.)
Rebeldes y conjurados.—
Este es Laurencio, Florencia.
Escarmentad, ciudadanos;
Que aun no he vengado la muerte
Del malogrado Alejandro.

ISABELA.
Si acabará de vengarse
Vuestra alteza, cuyo estado
Dure mas que el mismo tiempo.
Señor, á mi padre anciano
Manda derribar del cuello
Su cabeza; que aquí estamos,

Él para sufrir la muerte,
Yo para morir llorando.

COSME.
Yo responderé á su tiempo,
Isabela, y entre tanto
Hago dictador perpétuo
A Otón, porque así le pago
Haberme dado la vida,
Y á Octavio mi secretario,
Y á Leonora entraré monja,
Pues me encargué de su amparo.—
Y á tí, Julio valeroso,
Por premiarte no te caso;
Yo te dare...

JULIO.
No des nada;
Que con eso estoy pagado.

COSME.
Con todo, toma una villa
La mejor de mis estados,
Y aquí verás cómo es buena
La lealtad.

JULIO.
¡Gentil despacho!
(Ap. Agradécete á la llave
De Leonora.)

COSME.
¡Estoy soñando?
Cielos, ¿que ha llegado el día?
Isabela, yo te he dado
Palabra de no casarme
Sin tu gusto, y hoy me caso;
Mira si me das licencia.

ISABELA.
Señor, no estaba obligado
Un gran duque de Florencia
A cumplir lo que ha jurado
Cosme de Médicis.

COSME.
Bien,
Pero siempre estimo tanto
La palabra que dió Cosme,
Que hoy te da el Duque la mano;
Pide licencia á tu padre.

CEÑO.
A tus piés arrodillado
Pido perdon de mis culpas.

COSME.
Dadme, gran Ceño, los brazos,
Que de esta suerte os castigo;
Lo pasado sea pasado.

ISABELA.
Déjame besar tus piés.

COSME.
No quieren eso mis brazos.
Vamos á ver la Duquesa,
Que, dermayada en su cuarto,
Aguardará al duque nuevo,
Y á dar entierro á Alejandro;
Cuya verdadera historia,
Como se ha representado,
La escriben muchos autores.

JULIO.
No has de llamarlos Senado.

COSME.
Pues con esto dará fin
La tragedia de Alejandro.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

DEL CIELO VIENE EL BUEN REY,

COMPUESTA

POR DON RODRIGO DE HERRERA, y *Rivera*

PERSONAS.

FEDERICO DE
IA.

EL DUQUE.
LISANDRO.
MOSCON, gracioso.

BATO, villano.
LAURA, su hija.
LA REINA.

UN PASTORCILLO.
Múscos.

ORNADA PRIMERA.

EL REY FEDERICO, alborotado,
mirando al vestuario.

REY.
Pesado y fuerte,
fea de la misma muerte;
te has atrevido
con de mi nombre esclarecido?
u obscura llama
eclipsar las luces de mi fama?
n ciegos enojos
; turbar los rayos de mis ojos?
s que, si me irritó,
a gloria al cielo no permito?
o a mi persona
is de Sicilia fa corona;
nque el presagio triste
e en los medios de mi dicha asis
en sabrán mis huellas [te,
ar en los cielos las estrellas,
tus sagrados muros
noble valor no están seguros;
on ligeras alas
poner al firmamento escalas.—
riados mios,
iad, atended; ; qué desvarios!

LISANDRO, MOSCON
Y EL DUQUE.

LISANDRO.
Lena...
MOSCON.
¿Qué desastre...
DUQUE.
¿Qué cuidado...
LISANDRO.
¿ge?
MOSCON.
Te obligó?

DUQUE.
Te ha despertado?

REY. [do!]
Lisandro, Moscon, Duque (¡estoy perdi-
Una ilusion no mas fué del sentido.

LISANDRO.
Pues ¿cómo, gran señor?

DUQUE.
Dinos la causa.

MOSCON.
Y en contar la ilusion no pongas pausa;
Que tambien en palacio á los bufones
Nos toca examinar las ilusiones.

REY.
Referiré á los tres lo que ha pasado,
Y no por dar alivio á mi cuidado,
Sino por hacer buria desta suerte
Del sueño, del temor y de la muerte.
A ese jardin de palacio
Esta mañana, contento,
Como acostumbro otras veces,
Sali á escuchar los parleros
Ruisseños, que, trinando
Dulces y amantes requiebros,
Rémoras son de las aguas
Y sirena de los vientos;
Y contemplando en los cuadros,
De varias flores cubiertos,
Vi que galan el favonio,
Blandamente lisonjero,
A las mas recien nacidas
Iba arrullando y meciendo
En sus verdes cunas, donde
Prisiones breves tuvieron.
Y acercándome á la fuente
Que de Cupido y de Vénus
Brotan dos estátuas vivas
De alabastro tan perfecto,
Que puede nátureza
Rendir al arte su ingenio;
La imaginacion llevada
De las caricias del sueño,

En un éxtasis suspensa
Dejó el alma, recogiendo
Mis potencias y sentidos
En las prisiones del cuerpo;
Cuando la idea confusa
En aquel mortal beleño
Me representó á la vista
Lo que diré, estadme atentos.
Parecióme que bajaba
De lo mas alto del cielo
Un pájaro hermoso, en quien
Éran tantos los reflejos
Despedidos de sus alas,
Que creí que estaba viendo
El iris, que en las tormentas
Muestra colores diversos
Y en giros tornasolados
Da la paz al hemisferio;
Y haciendo pun:as y tornos
Sobre mi corona, abriendo
El pico tenaz, entonces
Dijo en humanos acentos
Estas razones: « Tirano
Rey de Sicilia, á quien dieron
Hircanás tigres, sin duda,
La substancia de sus pechos,
¿Cómo, di, cruel, te atreves,
Desvanecido y soberbio,
A profanar el decoro
De los divinos preceptos?
Cómo no guardas justicia,
Permitiendo que en tu reino
Descubierto el rigor ande
Y esté el buen celo encubierto;
Que el pobre padezca injurias,
Que el rico logre trofeos,
Perdon el facineroso,
Y el obediente desprecios?
¿No adviertes que tu grandeza
Es frágil arista al viento,
Torre á la furia del rayo,
Flor á las iras del cierzo?
¿Cómo dices de constante,
Cómo blasonas de eterno,

DUQUE.
Hola, criados, favor.

LAURENCIO.
Muerte, tirano.

DUQUE.
¡Oh traidor!

¡Qué bien me pagas, ingrato!
¡Qué tã he hecho?

LAURENCIO.
Darme celos.

DUQUE.
Ya yo te ofreci mi dama.

LAURENCIO.
Quiero reinar, quiero fama.

DUQUE.
¡Valedme, piadosos cielos!
¡Ah Cosme, amigo fiel,
Por mi mal no te creí,
Y hoy me vengo à ver así!
Ya yo estoy muerto; cruel,
Déjame.

LAURENCIO.
Acaba, tirano.

DUQUE.
Pero hoy morirás conmigo.

LAURENCIO.
Suelta, Alejandro, enemigo;
¡Ay! el pulgar de la mano
Me ha arrancado con los dientes;
¡Ay, que rabio de dolor!
¡Qué es esto, infame, traidor?
¡Corazon, ¿esto consientes?—
El Duque cayó en la cama,
Quiero correr las cortinas.—
Alma, ¿qué es lo que adivinas?
Qué temes ó quién te llama?
Qué haré? En extraña ocasion
Vino à palacio Isabela.
Apagado se ha la vela,
Notable es mi confusion;
A Isabel quiero avisar
Y à Cefio; yo estoy turbado.
¡Si daré aviso al Senado?
Libertad, quiero gritar,
Libertad. Yo tengo atada
La lengua; ¡notable miedo!
¡Libertad! Hablar no puedo.

COSME. (Dentro.)
La puerta tiene cerrada;
¡Qué maldad! Echadla al suelo.

LAURENCIO.
¡Qué es esto? Dios sea conmigo;
¡No es la voz de mi enemigo?
Castigo ha sido del cielo.

COSME.
Dictador, soldados, pueblo,
Muerto es el duque Alejandro
En su cama à puñaladas.

OCTAVIO.
¿Aquí Laurencio encerrado?

COSME.
¡Ah traidor! que has muerto al Duque.

LAURENCIO.
¡Socorredme, cielos santos!

COSME.
No han de valerte los piés.

CEFIO.
Fortuna, ¡tantos trabajos!

LEONORA.
¡Gran lástima! Del balcon
A la calle se ha arrojado
Laurencio, y Cosme tras él.

ISABELA.
¡Ay Dios! ¡si se han muerto entrambos!

JULIO.
Yo voy tambien à arrojarle;
¡Vive Dios, que está muy alto!

todos. (Dentro.)
Muera el traidor, muera, muera.

COSME. (Dentro.)
Déjame con él, soldados.

CEFIO.
Sin duda Laurencio es muerto.
Hoy dará fin de los Pazos
El nuevo enemigo mio.
Mirad desde aquí el palacio
Todo cubierto de gente;
Mirá el popular aplauso
Que todos hacen à Cosme.
¡Gran maldad! Los conjurados,
Los rebeldes foragidos
«Viva Cosme muchos años»
Apellidan, «Cosme viva»
Repten desde el villano
Al mas noble de Florencia;
Los viejos y los muchachos
Van diciendo «Viva Cosme»;
Hoy el prudente Senado
Le levanta por gran duque.

voces. (Gritan dentro.)
¡Viva Cosme muchos años!

CEFIO.
Cumplióse mi maldicion:
Murió el infausto Alejandro
A las manos de su amigo;
Duque es su mayor contrario.

JULIO.
Salto y brinco de placer.

Sale COSME y LOS DEMÁS.

COSME.
Murió el traidor à mis manos;
Mil puñaladas le di,
El corazon le he sacado,
Bebí su alevosa sangre,
Y en el mirador mas alto
He hecho poner su cuerpo
Para escarmiento de tantos.—
Mostradle, para que teman

(Muestran à Laurencio muerto.)
Rebeldes y conjurados.—
Este es Laurencio, Florencia.
Escarmentad, ciudadanos;
Que aun no he vengado la muerte
Del malogrado Alejandro.

ISABELA.
Si acabará de vengarse
Vuestra alteza, cuyo estado
Dure mas que el mismo tiempo.
Señor, à mi padre anciano
Manda derribar del cuello
Su cabeza; que aquí estamos,

Él para sufrir la muerte,
Yo para morir llorando.

COSME.
Yo responderé à su tiempo,
Isabela, y entre tanto
Hago dictador perpétuo
A Óton, porque así le pago
Haberme dado la vida,
Y à Octavio mi secretario,
Y à Leonora entraré monja,
Pues me encargué de su amparo.—
Y à tí, Julio valeroso,
Por premiarte no te caso;
Yo te dare...

JULIO.
No dés nada;
Que con eso estoy pagado.

COSME.
Con todo, toma una villa
La mejor de mis estados,
Y aquí verás cómo es buena
La lealtad.

JULIO.
¡Gentil despacho!

(Ap. Agradécele à la llave
De Leonora.)

COSME.
¡Estoy soñando?
Cielos, ¿que ha llegado el día?
Isabela, yo te he dado
Palabra de no casarme
Sin tu gusto, y hoy me caso;
Mira si me das licencia.

ISABELA.
Señor, no estaba obligado
Un gran duque de Florencia
A cumplir lo que ha jurado
Cosme de Médicis.

COSME.
Bien,
Pero siempre estimo tanto
La palabra que dió Cosme,
Que hoy te da el Duque la mano;
Pide licencia à tu padre.

CEFIO.
A tus piés arrodillado
Pido perdon de mis culpas.

COSME.
Dadme, gran Cefio, los brazos,
Que de esta suerte os castigo;
Lo pasado sea pasado.

ISABELA.
Déjame besar tus piés.

COSME.
No quieren eso mis brazos.
Vamos à ver la Duquesa,
Que, dermayada en su cuarto,
Aguardará al duque nuevo,
Y à dar entierro à Alejandro;
Cuya verdadera historia,
Como se ha representado,
La escriben muchos autores.

JULIO.
No has de llamarlos Senado.

COSME.
Pues con esto dará fin
La tragedia de Alejandro.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

DEL CIELO VIENE EL BUEN REY,

COMPUESTA

POR DON RODRIGO DE HERRERA. y *Rivera*

PERSONAS.

FEDERICO DE
IA.

EL DUQUE.
LISANDRO.
MOSCON, gracioso.

BATO, villano.
LAURA, su hija.
LA REINA.

UN PASTORCILLO.
Músicos.

ORNADA PRIMERA.

EL REY FEDERICO, alborotado,
mirando al vestuario.

REY.
pesado y fuerte,
fea de la misma muerte;
te has atrevido
con de mi nombre esclarecido?
una obscura llama
eclipsar las luces de mi fama?
¡ ciegos enojos
¡ turbar los rayos de mis ojos?
¿ que, si me irritó,
¿ a gloria al cielo no permito?
¿ o a mi persona
¿ is de Sicilia te corona;
¿ inque el presagio triste
¿ re en los medios de mi dicha asis-
¿ en sabrán mis huellas [te,
¿ ar en los cielos las estrellas,
¿ sus sagrados muros
¿ noble valor no están seguros;
¿ on ligeras alas
¿ poner al firmamento escalas.—
¿ riados míos,
¿ ad, atended; ¡ que desvarios!

LISANDRO, MOSCON
Y EL DUQUE.

LISANDRO.
pena...
MOSCON.
¿ Qué desastre...
DUQUE.
¿ Qué cuidado...
LISANDRO.
¿ ge?
MOSCON.
Te obligó?

DUQUE.
Te ha despertado?

REY. [do!]
Lisandro, Moscon, Duque (¡ estoy perdi-
Una ilusión no mas fué del sentido.

LISANDRO.
Pues ¿ cómo, gran señor?

DUQUE.
Dinos la causa.

MOSCON.
Y en contar la ilusión no pongas pausa;
Que también en palacio á los bufones
Nos toca examinar las ilusiones.

REY.
Referiré á los tres lo que ha pasado,
Y no por dar alivio á mi cuidado,
Sino por hacer burla desta suerte
Del sueño, del temor y de la muerte.
A ese jardín de palacio
Esta mañana, contento,
Como acostumbro otras veces,
Sali á escuchar los parleros
Ruisseños, que, trinando
Dulces y amantes requiebros,
Rémoras son de las aguas
Y sirenas de los vientos;
Y contemplando en los cuadros,
De varias flores cubiertos,
Vi que galan el favonito,
Blandamente lisonjero,
A las mas recién nacidas
Iba arrullando y meciendo
En sus verdes cunas, donde
Prisiones breves tuvieron.
Y acercándome á la fuente
Que de Cupido y de Venus
Brotan dos estatuas vivas
De alabastro tan perfecto,
Que puede naturaleza
Rendir al arte su ingenio;
La imaginacion llevada
De las caricias del sueño,

En un éxtasis suspensa
Dejó el alma, recogiendo
Mis potencias y sentidos
En las prisiones del cuerpo;
Cuando la idea confusa
En aquel mortal beleño
Me representó á la vista
Lo que diré, estadme atentos.
Parecióme que bajaba
De lo mas alto del cielo
Un pájaro hermoso, en quien
Eran tantos los reflejos
Despedidos de sus alas,
Que creí que estaba viendo
El iris, que en las tormentas
Muestra colores diversos
Y en giros tornasolados
Da la paz al hemisferio;
Y haciendo puntas y tornos
Sobre mi corona, abriendo
El pico tenaz, entonces
Dijo en humanos acentos
Estas razones: « Tirano
Rey de Sicilia, á quien dieron
Hircanas tigres, sin duda,
La substancia de sus pechos,
¿ Cómo, di, cruel, te atreves,
Desvanecido y soberbio,
A profanar el decoro
De los divinos preceptos?
¿ Cómo no guardas justicia,
Permitiendo que en tu reino
Descubierto el rigor ande
Y esté el buen celo encubierto;
Que el pobre padezca injurias,
Que el rico logre trofeos,
Perdon el facineroso,
Y el obediente desprecios?
¿ No adviertes que tu grandeza
Es frágil arista al viento,
Torre á la furia del rayo,
Flor á las iras del cierzo?
¿ Cómo dices de constante,
¿ Cómo blasonas de eterno,

Seca arista, frágil torre,
Si á los primeros encuentros
Has de ser hurla del aire,
Y de la tierra escarmiento?
Si eres águila caudal,
¿Cómo abates tanto el vuelo,
Cómo remontas tan poco
Tus altivos pensamientos?
En lo noble de mis puntas
Toma generoso ejemplo,
Pues constante, cara á cara,
Al sol los rayos le bebo.
No pierdas, no, por bastardo,
Tu legitimo derecho;
Y pues ciego en las porfias
Destruyas tu nacimiento,
De la corona real
De la púrpura y el cetro
Pienso despojarte ahora.
Y con el pico sangriento
La corona me llevó
De la cabeza, tan presto,
Que, aunque defenderla quise,
No pude estorbar su intento;
Y con vuelo arrebatado
Cortó las nubes ligero,
Siendo en el golfo del aire
Viva imitación del leño,
Que, sacudido del Noto,
Que, castigado del Euro,
Abollando montes de agua,
Vuela con alas de lienzo;
Hasta que en un laberinto
De nubes quedó encubierto,
Sin que pudiesen mis ojos
Volver otra vez á verlo,
Por mas que del laberinto
Procuraron ser Teseos.
De la vision asustado,
Despertó mi pensamiento,
Y llamando á los sentidos,
Sobre el caso discurrieron;
Pero, como á la razon
Se debe lugar primero,
La razon me ha aconsejado
Que no le niegue á mi esfuerzo
Hacer caso de ilusiones;
Pues, cuando fuera decreto
Celestial este que he oido
(Lo que en un sueño no apruebo),
Es tanta la hiszarria
De mi corazon, que pienso
Que contra el decreto mismo
Se opusieran mis alientos.
¿A mi funestas visiones?
A mi presagios funestos?
¿Vivo yo, que estoy corrido,
Aunque no hago caso de los!
(Ap. Por burlas de sus amagos,
Saber de los tres deseo
Si en lo que he visto haber puede
Encubierto algun misterio.)
A ti, Lisandro, te loca,
Por la experiencia de viejo,
Aconsejarme.—A ti, Duque,
Por mi privado y mi deudo.—
Tu, Moscon, por lo jocosos,
Siempre murmuras grosero
Las acciones de palacio;
Y así, que digas pretendo
En esta ocasion tambien
Tu burlesco sentimiento,
Para que á un tiempo los cuatro
Del presagio nos burlemos;
Para que la envidia vea,
Para que conozca el tiempo
Que no temo á las desluchas,
Ni á sus amagos no temo;
Y que, á pesar de amenazas,
Reinar en Sicilia espero,
Sin presagios, sin asombros,
Sin ilusiones, sin miedos,

DON RODRIGO DE HERRERA.

Sin azares, sin temores,
Sin prodigios, sin portentos;
Porque de mi gran valor,
De mi majestad é imperio,
No puede temerse mas
Ni puede esperarse menos.
DUQUE. (Ap.)
¿Gran soberbia!
LISANDRO. (Ap.)
¿Presuncion
Extraña!
REY. (Ap.)
Saber pretendo
De los tres las intenciones.
LISANDRO.
Responda el Duque primero
A la propuesta.
DUQUE. (Ap.)
Si digo
Que este presagio es severo,
Será fuerza que se enoje,
Y desterrándome, temo
Perder á Laura, á quien amo;
Esta vez de lisonjero
Me he de vestir.
REY.
Decid, Duque.
MOSCON. (Ap.)
¿Qué brava la estoy urdiendo!
DUQUE.
Claro se advierte, Señor,
Que el pájaro que ligero
Te arrebató la corona,
Es la fama, cuyo vuelo,
Tal vez licenciosa, llega
A lo mas alto y supremo
De las esferas; y es claro
El ser la fama, supuesto
Que, siendo tambien deidad,
Envidiosa de tus hechos,
Te quiere usurpar la gloria.
Y en subir al cielo luego
Tu corona, dió á entender
Que solo merece el cielo
Guardar joya tan sagrada,
Porque sean sus luceros
El esmalte que la adorne.
Este es el feliz portento,
Si no me engaño, que has visto,
Donde claramente vemos
Cuánto á los cielos agrada
La constancia de tu reino,
Pues gustan que se coloque
Entre los astros mas bellos.
REY.
Bien discurre.
MOSCON.
(Ap. Quiero al Rey
Pagalle con la de rengo;
Que, si no lisonjemos
En palacio, no comemos.)
Yo digo que el pajarote
Es el amor, que, aunque ciego,
Tambien le pintan con alas
Los antiguos y modernos.
Este, viendo que, amoroso,
Como atrevido y severo,
A un tiempo eres fiel amante
Y eres valeroso á un tiempo,
Conociendo que le usurpas
El ser valiente y ser tierno,
A quitarte la corona
Vino en forma de mochuelo,
Quizá para dedicarla
A Vulcano, que, aunque herrero,
Es en efecto su padre;
Porque es propio de los necios
Querer ostentar linajes,
Aunque en las malvas nacieron;

Si no es que se la llevó
Para coronar á Venus
En los jardines de Chipre
Por reina de tus deseos.

REY.

El que discurre tan bien
Merece, aunque es corto premio,
Esta cadena. (Dale una cadena)

MOSCON.

Será

Rico blason de mi cuello.
¿Es toda de oro?

REY.

¿Quién duda?

MOSCON.

Vivas mas años que un cuervo.
(Ap. ¿Lo que vale la lisonja!
Aprended, mirones, desto.)

REY.

Di, Lisandro, si has mirado
Con tu discurso y prudencia
Deste sueño la sentencia
Y deste engaño el cuidado;
Que para que con verdad
Burle la feididad mas alta,
Solo tu consejo falta,
Solo falta tu piedad.

LISANDRO.

Si hay conocimiento en tí
De la verdad, gran señor,
Podrás saberla mejor
De tí propio que de mí.
No pide otro documento
O la verdad ó el engaño,
Sino un propio desengaño
Y un propio conocimiento;
Y así, entiendo que, aunque han de
Su parecer los demás,
Al fin, Señor, quedarás
Por tí mas desengañado.

REY.

¿Te excusas de responder
A mi gusto?

LISANDRO.

Si me excuso;
Que estoy dudoso y confuso
Si agradarte he de saber;
Pues proponiendo tu gusto,
Y no sola la verdad,
No me deja libertad
De responder lo que es justo.
(Ap. Ya la discordancia siento
Que mis voces han de hacer,
Llegándose á entrometer
Entre las deste instrumento;
Y aunque el alma las celebre
Y alabe la suavidad,
No ha de haber dificultad
En que la cuerda se quiebre.)
(Habla con el Rey)

Jamás pretendí con arte,
Oh gran monarca, decirte
Lo que puede divertírte,
Mas solo desengañarte;
Y ahora mas, cuando es cierto
Algun venidero daño,
Advierto tu desengaño,
Y tu gran peligro advierto.
El sol tus años numere
Con los dias de su vida,
Y el ave propia homicida,
Que vive al punto que quiere;
Tus hazañas solemnices
Las mas remotas regiones,
Y tus insignes blasones
Los mármoles eternices.
No juzgues que es ilusion
El sueño, oh Rey, que profanas;
Antes por lisonjas vanas

as que lo son ;
una deidad suprema,
e la adore el hombre,
su justicia asombre
poder se tema.
tiempos pasados,
máscara al vicio ;
gran desperdicio
nos mal gastados.
te que hay Deidad,
s acciones asiste,
ni engañar pudiste
le la verdad ;
y que está presente ;
espera , aguarda ;
parece que tarda ,
que consiente.
ar la inclemencia
cielo y no prohíbe,
e una mano escribe
uerte la sentencia.
yo que vestía
e plumas bellas,
ojaban las estrellas
l fuego despedía ;
te que, rompiendo
cupa el aire vano,
laurel soberano
estabas durmiendo,
so divino,
grande obstinacion,
tigo ó el perdon,
adosa , previno.
a es de quitarte
; no quiera el cielo
umpla mi recelo,
o que has de emendarte.

REY.

MOSCON.
podrá callar.

REY.

a debe estar loco.

MOSCON.

oces vi hablar poco
e ha excusado de hablar.

LISANDRO.

ñor...

REY.

Basta ya ;
razo tan fuerte habria,
ni ofenderme podria,
arme el reino va ?
que por escalas
de cielo en cielo,
el empuje mi vuelo,
á las etéreas salas,
si hay deidad que asombra,
un rey soberbio humilla,
a de ser mi silla,
ha de ser mi alfombra.

MOSCON.

harás á Moscon
ino extraordinario,
lo el Aries ni Acuario,
ocer ni el Escorpion ;
a, vaya con Dios,
que enseña á hurtar ;
a, porque en adular
ecemos los dos.

REY. (A Lisandro.)

s mas en mi presencia,
go de Palermo ;
á peñas de un yermo,
fieras audiencia.

LISANDRO.

traidor me destierras,
culpas me castigas ;
dades, si, me obligas

Al albergue de unas sierras,
A la rústica campaña
De upos brutos, de unas fieras,
Que, por no ser lisonjeras,
Menos su amistad me daña.

REY.

No tan léjos has de estar
De la corte; que he advertido,
Que, viendo lo que has perdido,
Te causará mas pesar.
La aldea que junto al haño
Adonde á bañarme voy
Está, por cárcel le doy
A tu fiero desengaño.

LISANDRO. (Ap.)

Al piadoso cielo ruego
Que mitigue sus enojos.

REY.

; Que no te maten mis ojos !
Que no te abraze mi fuego !
Véte.

LISANDRO.

Con gusto me voy,
Pues es el tuyo la ley.

REY.

Sabes que siempre soy rey.

LISANDRO.

Tú, que fiel vasallo soy. (Vase.)

DUQUE.

Señor...

REY.

No hay que replicar.
(Ap. Que, pues no miré al decoro
De su hija, á quien adoro,
No me queda que mirar.)

(Hablando con Moscon aparte.)

Hanme dado algun cuidado
De mi Laura los enojos.

MOSCON.

Mas bien gozarás sus ojos
No estando el padre á su lado.

DUQUE.

Y yo en perpétuo disgusto
Podré mas presto acabar,
Si es forzoso renunciar
En un tirano mi gusto.

REY.

Los cazadores prevén ;
Que con los halcones quiero
Olvidar á ese grosero.

MOSCON.

Harás, gran señor, muy bien ;
Y de camino podrás
Gozar del baño templado ;
Que el calor es extremado.

REY.

Prevenido lo tendrás.

MOSCON.

A ponerlo por efeto
Mi voluntad se sujeta.

REY.

Aquel pájaro me inquieta.

MOSCON.

No á mí, que soy con respeto,
Cuando mis gracias ensayo,
Al pájaro semejante
En lo picudo y rapante ;
Mas dé donde diere el rayo. (Vase.)

Salen LA REINA y LAURA, dama.

REINA.

Mejor que yo alcanzarás,
Laura, su perdon ahora.

LAURA.

Ya conocerás, señora,
Que de mí segura estás.

REINA.

Vivas los años, Señor,
Que quien es tuya desea.

REY.

Y esos mismos años vea,
Reina y señora, tu amor.

REINA.

(Ap. ; Que disimule mis celos,
Temiendo una tiranía,
Cuando en una dama mía
Conozco en el Rey desvelos !)
A tus piés, Señor, te ruego
Vuelva Lisandro á la corte.

REY.

Es el castigo mi norte,
La venganza es mi sosiego.

REINA.

Mira bien que su advertencia
Se ajusta con la razon,
Porque estos amagos son
Del cielo.

REY.

Ha sido imprudencia,
Y la debo castigar.

REINA.

Antes fué consejo fiel.

REY.

; Venisme á rogar por él,
Ó venisme á predicar ?

REINA.

Llega tú, Laura, y suplica.
Para tu padre el perdon.

LAURA.

Aunque es mucha mi razon,
Eso á la razon implica.

DUQUE. (Ap.)

Perdóneme la lealtad
Que á un rey se debe tener,
Pues no tiene que perder
Quien pierde la libertad.

REINA.

Llega tú, Laura.

REY. (Ap.)

Por verla
Solo pedirme y rogarme,
Me parece que he acertado
En desterrar á su padre.

LAURA.

Los servicios que en tu casa,
Siempre leal y constante,
Lisandro, Señor, te ha hecho,
Referirlos es cansarte ;
Mas cuando nace el olvido
De ignorancia, no de achaque,
Si de venganza ó de enojo,
El decirlos no es culpable ;
Pues es de razon tan fuerte,
Cuando la forman verdades,
Que, á pesar de los enojos,
Causa recuerdos bastantes.
Apenas hubo en Sicilia,
Cuando victorioso entraste
Por las puertas de Palermo
(A pesar del vulgo infame),
Quien aclamase tu nombre ;
Porque fué el temor bastante
Hacer que todos temiesen
Y tu poder recelasen ;
Cuando la espada en su diestra,
El enojo en su semblante,
La razon en lo prudente,
Y los premios en lo afable,
Volvió en amor los temores,
Lo aborrecible en lo amable,
Dejando en todo tu reino
Llanas las dificultades.
El de Nápoles, vencido,
Quiso el pasaje estorbarte

Por el mar, con treinta velas,
Del cerúleo golfo ultraje;
Y cuando faltó en tu reino
Quien rompiese, quien cortase,
Vengativo y animoso,
Esos montes inconstantes,
Con solos cuatro navios,
Que, opugnando tempestades,
Si no fueron del mar peces,
Eran de sus ondas aves,
Echó á pique diez bajeles,
Hizo estremecer los mares,
Y haciendo en todos su presa,
Obligó á su rey besase
La tierra donde sus plantas
Procuraban humillarte.
Treinta heridas ennoblecen
Aquel pecho de diamante,
Y adornan por él tu alcázar
Cincuenta y cuatro estandartes.
¿Quién te ha servido mas firme?
¿Quién te asistió mas constante?
¿Quién te aconsejó mas sabio
Ni te sirvió menos facil?
Y hoy, cuando esperaba el premio
De trabajos tan leales,
¿Quieres pagarle en desprecios,
Quieres en destierro darle
El premio de sus victorias
Y el precio de sus verdades?
Mira, Señor, que si intentas
De esta suerte castigarle,
Mas le premias que castigas,
Si el mundo la causa sabe;
Pues los mas remotos reinos,
Del suceso no ignorantes,
Dirán que le has castigado
Porque no quiso adularle.
Si esta razon no te obliga,
Si estas causas no te valen
A que, piadoso, revoques
La sentencia que firmaste,
Dame licencia, Señor,
Que su destierro acompañe,
Para que estorbe mi ausencia
Que digan lenguas mordaces
Lo que á tu deidad desdice,
Lo que en tu pecho no cabe.
Demás de que es menos fuerte
Una bala, un baluarte,
Que á pretensiones mi pecho;
Pues soy, si mujer, bastante
Para resistir promesas,
Para no oír libertades,
Para defender honores
Y para ilustrar linajes.
Esto te he dicho, Señor,
Para que el vulgo inconstante,
O los que en palacio asisten,
De tí con recato hablen;
Que eres mi rey, en efecto,
Y á los vasallos leales
Siempre los reyes han sido
En las tormentas la nave,
En los peligros el puerto,
En la pérdida el rescate,
En los daños el remedio,
En las penas el Acátes,
En los riesgos el asilo,
Y todo el bien en los males.

REINA. (Ap.)

¿Si es fingido?

DUQUE. (Ap.)

¿Si pretende

Divertirme?

REINA. (Ap.)

¿Si engañarme

Quiere de nuevo?; Ah traidora!

REY. (Ap.)

¿Con qué gloriosos esmaltes
Doró el hierro de mi amor!

DUQUE. (Ap.)

No es tiempo ahora, verdades.

REY.

Basta, Laura, no haya mas.
(Ap. Por quien soy, que tus enojos
Me llevan tras ti los ojos.)

LAURA.

¿La licencia no me das?

REINA.

Lo que Laura me ha pedido,
Es solo que la conceda
Que dejar la corte pueda,
Y esto a vuestra alteza pido;
Y así, en querer ausentarse,
Por ver á su padre ausente,
Muestra que, estando presente,
Ha de gustar de quedarse.

REY.

Lo que tu ruego no alcanza,
Por imposible ó injusto,
No conseguirá otro gusto
Ni gozará otra esperanza.
(Ap. Perdona, Laura, el desvío
Con que tus soles me ven;
Dígame amor que el desden
Es fingido, que no es mio.)

(Hablando con ella.)

Volverá Lisandro presto
Del destierro á que le obligo;
Que es siempre Lisandro amigo
Y en quien mi defeusa he puesto.

LAURA.

Beso tus piés, confiada
En tu palabra.

REY.

Perdona;

Que el ave que mi corona
Llevó, avarienta y osada,
Me desvela, hasta que pueda
Darla entre los aires muerte.

REINA.

Espero, volviendo á verte,
Saber que sin vida queda.

REY.

Laura, cesen los enojos;
Que el perdon no será tarde.

LAURA.

El cielo tu vida guarde.

REY.

Para gozar de tus ojos.
(Ap. Bien á la Reina he engañado.)

REINA. (Ap.)

¿Si Laura me ha divertido?

DUQUE. (Ap.)

Sin pulsos llevo el sentido.

REINA. (Ap.)

Celos, con mayor cuidado,
Pues que sufro su rigor,
Andemos de aquí adelante.

DUQUE.

Ya que soy de Laura amante,
Sabré si es firme su amor.

(Vanse.)

*Ha de haber una entramada con unos
escalones, por donde baje EL ÁNGEL,
ricamente vestido, al son de música
de chirimitas.*

ÁNGEL.

Ya llegó, Sicilia, el día
Dónde en consuelos presentes
Se muden penas pasadas,
A pesar de un rey que tienes.
Ya llegó, pueblo oprimido,
A ese monstruo que te ofende,

O la piedad si se enmienda,
O el castigo si es rebelde.
Aquella deidad suprema,
Cuyo *fat* obedecen,
El bruto, aunque no discurre,
Y la planta, aunque no siente,
A mí, que soy su ministro,
La licencia me concede
Para derribar la estatua
Que á las estrellas se atreve;
Pues de la suerte que cuando
Parece que se estremecen
Los mas levantados montes
O se desunen los ejes
Del cielo, porque en las nubes
Rompe el aire, que le ofende,
Sale el fuego, que le oprime,
Suenan el trueno, que le hiere,
Cuando perece el gauado,
Cuando el ave no parece,
Y se humillan por el suelo
Los alcázares mas fuertes;
Si despues de la tormenta
El día claro amanece,
Ahuyenta el sol negras nubes,
Y en su esplendor las convierte;
Así de justicia el sol
Saldrá al mundo tan alegre,
Que, á pesar de tanta noche
Y de tempestad tan fuerte,
Pise los montes mas altos,
Los valles humildes buelle
Entre al soberano alcázar,
Y goce el rústico albergue.
Vuestro rey será entre tanto,
Y corrigiendo las leyes
De este tirano, que el gusto
En lugar de la ley tiene,
Gobernaré vuestro reino,
Dando lugar á que aliente.
Hoy, que ha de entrar en el baño,
Cuando el real vestido deje,
Tomaré su forma y traje,
Y perderá él la que tiene;
Quedando en rostro y facciones
Tan otro, tan diferente,
Que ninguno le conozca,
Siendo fábula á las gentes,
De los varones desprecio
Y de los niños juguete.
Un gaban rústico y pobre
Traeré del pajizo albergue
De un villano de esa quinta;
Que, aunque tanto á Dios ofende
El pecador, nunca Dios
Deja de acordarse siempre
De su abrigo; pero ya
Hacia el baño con su gente
El Rey camina, despues
De fatigar los celestes
Distritos con los neblías.
Que liceuciosos se atreven
A penetrar las esferas
Con espíritu valiente,
Hasta que á la altiva garza
El coral liquido beben;
Porque es tanta su crueldad,
Y su codicia tan fuerte,
Que, despues de haber quitado
Honras y haciendas, pretende
También que las simples aves
Su misma sangre le pechen.
Mas hoy, dichosa Palermo,
Verán tus campos alegres
Deshecho todo el encanto
De esta venenosa sierpe,
De este falso cocodrilo,
De esta fiera biena, de este
Centro de toda maldad,
Golfo de todo delito.
Yo soy el pájaro altivo
Que te usurpé de las alenas

, porque en ellas
 a injustamente.
 , Sicilia, albricias!
 muy contenta puedes,
 acaban tus males
 ipian tus bienes.—
 erico ingrato,
 en las paredes
 (Vase al son de la música.)
 cio verás
 cia de tu muerte,
 no renovares,
 ábia serpiente.

NADA SEGUNDA.

LA REINA Y LAURA.

REINA.
 , Laura; que intento
 ardin florido
 anas memorias,
 fligen los sentidos.

LAURA. (Ap.)
 ; qué suspensiones
 ue en la Reina miro?

REINA. (Ap.)
 pensamiento,
 áscara me quito.

LAURA.
 lades, Señora,
 que el Rey se ha partido
 eo en tu rostro;
 , Señora, ha nacido
 ; que otras veces, hoy
 antos suspiros,
 entender que tu pecho
 nas un abismo,
 go de tormentos
 ares un río?
 s manifestarlos,
 :alos conmigo;
 es comunicados
 menores han sido,
 lealtad bien sabes
 le lealtades prodigio.

REINA.
) tendré sosiego,
 los comunico.
 ira!

LAURA.
 Tanto favor
 ue te he merecido.

REINA.
 ; que, pues estamos
 ores, que narcisos
 cristal de esa fuente,
 darán el motivo
 clarar mis penas.
 s celos hubiera dicho
 pero no conviene
 ar tal desatino;
 personas reales
 llenen del sol mismo.)

LAURA. (Ap.)
 deré con enojo
 eclara conmigo,
 llando recatos
 honor por sólo indicios.

REINA.
 riendo por el prado
 ida plata un hilo,
 :anza de cristal,
 ebra de vidrio,
 n detrimento suyo
 D. C. DE L.-R.

Provechosos desperdicios,
 Porque presume la selva
 Que es fineza lo que oficio;
 Y así, á pagar se dispone
 El humor que ha recibido,
 Dando en cada planta un mayo,
 Y en todas un paraíso,
 Para ofrecerle al arroyo
 La amenidad de su sitio;
 Que hasta la floresta quiere
 Satisfacer un cariño,
 Siendo citara de pluma
 Un músico pajarillo,
 Y hace en la copa frondosa
 De un chopo, sauce ó aliso,
 Desde donde escucha tierno
 Si su amante da un quejido,
 Para pagarle en motetes
 Lo que ha cobrado en suspiros;
 Que hasta un pájaro sonoro
 Sabe ser agradecido.
 En la falda de un peñasco
 Tiene la biedra principio,
 Y como ve que ella sola
 Está exenta del dominio
 Del tiempo, se desvanece
 Para enamorar al risco.
 Sube á abrazarle amorosa;
 Y él, amante agradecido,
 Correspondiendo al favor,
 No mirando al desvario,
 En pago de sus finezas,
 Le ofrece cortés arrimo;
 Que usar de correspondencia
 Hasta una peña ha sabido.
 Laura, si el agradecer
 Es fuero de amor preciso,
 De quien no se escapa el ave,
 La selva ni el edificio,
 No es mucho que esté dudosa
 Si amor ha hecho lo mismo
 En tu pecho (¡estoy mortal!);
 Perdóname si lo digo,
 Pues son tantos los ahogos
 Que en mi pecho reprimidos
 Estuvieron hasta ahora,
 Que ya, sin poder sufrirlos,
 Es fuerza que al labio salgan
 Todos los afectos míos.
 Yo no digo que eres, Laura,
 La causa de estos principios,
 Aunque por tantos efectos
 Bien pudiera colegirlo;
 Solo advierto que, despues
 Que á palacio te han traído,
 Veo muy poco gustoso
 A mi esposo Federico,
 Olvidando las finezas
 Y abrazando los desvios,
 En tus pensamientos, Laura,
 Solamente enternecido.
 No ignoro, Laura, no ignoro
 Que es tu honor mas claro y limpio
 Que aquel que Febo luciente
 Ostenta en dorados giros,
 Y que á las olas de amor
 Has sido constante risco.
 No te pongo á ti la culpa,
 Que fuera en mí desvario;
 Solo pretendo que adviertas
 Que, teniéndote conmigo,
 Es aplicarme yo propia
 A mi garganta el cuchillo.
 Quitar, Laura, la ocasion
 El mejor remedio ha sido,
 Así en los fueros humanos
 Como en los fueros divinos.
 Solas estamos las dos,
 Atiende á lo que te digo,
 Advirtiéndome que mi intento
 A tu bien va dirigido.
 A ti te festeja el Duque

Con el casto y noble estilo
 Que en los palacios reales
 Justamente es permitido;
 Que á las deidades mas puras
 Hace amor sus sacrificios,
 Del duque Alejandro sabes
 La casa y solar antiguo,
 Lo acendrado de su sangre,
 De sus estados lo rico;
 Mas, como esto es tan notorio,
 Ello por sí se está dicho.
 Tú has de ser su esposa, Laura;
 El modo deja á mi arbitrio;
 Que yo haré que el Rey le honre
 Con nuevos cargos y oficios,
 Y que del destierro venga
 Tu padre, á quien tanto estimo.
 No como reina te mando,
 Como amiga te suplico
 Que tengas de mí piedad,
 Pues mientras el casto hechizo
 De tus ojos viere el Rey,
 No ha de olvidar sus designios.
 Laura mia, hermosa Laura,
 Perdona mis desvarios,
 Y advierte que el darte al Duque
 Es lisonja, y no castigo.
 Así se midan tus años
 Con lo eterno de los siglos,
 Y tengas, Laura, en tus bodas
 Mas dichas que yo he tenido;
 Sáqueme tu lealtad
 De tan ciego laberinto.

LAURA.
 A la primera propuesta
 No responder es preciso,
 Cuando vuestra alteza sabe,
 Cuando todo el mundo ha visto
 Lo constante de mi honor,
 Y de mi lealtad lo invicto;
 Mas solamente diré
 Que cuando el rey Federico,
 Con los fueros de tirano,
 Intentara algun delirio
 (Perdóneme que le dé
 De tirano el apellido,
 Pues sabe que en todo el orbe
 Lo dice la fama á gritos);
 Vuelvo á decir que si hiciera
 Algun desaire conmigo,
 Y obligado de mis ojos,
 Como vuestra alteza dijo,
 Pensando algun desacato,
 Se atreviera al honor mio,
 Que me sacara los ojos
 Yo misma.

REINA.
 ;Qué heróicos bríos!

LAURA.
 Yo misma, porque no fueran
 Causa de su precipicio;
 Y aun hiciera... Pero no
 En mas empeños me afirmo;
 Que es mi rey, y aunque es cruel,
 A deslealtades no aspiro.
 A lo segundo respondo...

REINA. (Ap.)
 Mi vida pende de un hilo.

LAURA.
 Que en darme, Señora, al Duque
 La mayor merced recibo,
 Pues mi nobleza no hallara
 Mas á su gusto marido.

REINA. (Ap.)
 Albricias, vanos recelos;
 Que el encanto se deshizo.

LAURA.
 Pero como la obediencia
 Es tan precisa en los hijos,
 Daré cuenta á mi padre;

Que no es mío mi albedrío,
Si su licencia me falta.

REINA.

(Ap. ¡Cielos, si se ha arrepentido!)
(*Estos versos aprieta, con turbación alegre.*)

Eso no te dé cuidado;
Verás cómo facilito
Que venga luego á la corte,
Donde lo que propusimos
Efecto dichoso tenga.

LAURA.

En tu gusto me resigno,
Como lo quiera mi padre.

REINA.

Yo, Laura, á ello me obligo.

LAURA.

¿Estás contenta?

REINA.

A mis brazos
Llega, no visto prodigio
Del honor y la lealtad.

LAURA.

A vuestras plantas me humillo.

REINA.

¿Cumplirásme la palabra?

LAURA.

¿Quién lo duda?

REINA.

Mucho estimo,
Laura, tan noble fineza.

LAURA. (Ap.)

¿Hay mas extraño capricho?

REINA.

Parece que viene gente.
Volvamos á mi retiro;
Que no quisiera que alguna
Dama nos hubiera oído,
Y le diera desto parte
A mi esposo Federico.
Vamos aprieta, y advierte
Que en tu palabra confío.

LAURA.

Como mi padre lo quiera,
Señora, lo dicho dicho.

REINA. (Ap.)

Amor, vencí.

LAURA. (Ap.)

Tantas dudas
Ya parecen desvarios.

(*Vanse.*)

Digan adentro EL REY, EL DUQUE y
MOSCON, antes de salir al tablado.

REY.

Soltadle á los neblies las pihuelas;
Que el recelo á la garza pone espuelas.

MOSCON.

En columbrando el Rey al pajarote,
Quitadle luego al sacre el capirote.
(*Salen ahora.*)

REY.

Diversas aves se han volado.

DUQUE.

Extrañas.
Las grutas de estas ásperas montañas,
En vez de fieras, estas aves crían.
Que basta las nubes penetrar porfían.

REY.

Aquel ave ó prodigio se me esconde,
Sin que sepa el lugar, sin saber dónde
Sus polluelos sustenta, el nido tiene,
Ni en qué parte del aire se entretiene.

MOSCON.

Sin duda que amenaza tu desastre
El pájaro á quien Plinio llama sastrer;
Si no fuera cernicalo ó milano,
Debió de ser el pájaro escribano,
Que con su pluma vuela por los aires;
Y si acaso te enfadan mis donaires,
Diré que ha sido un pájaro casero,
Que llaman en palacio despensero.

REY.

Cansado estoy de la volateria.

MOSCON.

Y yo del tropezon del baco mia;
Que quien corre la tierra y mira al cielo,
Es milagro no rueda por el suelo. [lo,

DUQUE.

Al baño, gran señor, hemos llegado.

MOSCON.

Es el baño del Cisne muy nombrado.

REY.

[me;
Entrad conmigo, Duque, á desnudar-
Que intento divertirme con bañarme.
(*Vanse el Rey y el Duque.*)

Sale EL ÁNGEL, y quedase al paño.

ÁNGEL.

La hora llegó ya de su castigo,
O de la justa emienda á que le obligo;
Amudarle la forma voy mandado [dado.
Del que es quien es, y nunca se ha mu-
(*Vase.*)

MOSCON.

Pues que tan solo, en efeto,
Os dejan, señor Moscon,
Yos teneis linda ocasion
Para decir un soneto;
Mas si esta heróica poesia
No es de ingenio tan grosero,
Murmurar un rato quiero
Del Rey, pues me da osadia
El ser yo del Rey criado.
Lograr pienso la ocasion;
Mas quedo, señor Moscon;
Que anda el mar alborotado,
Y es infamia el murmurar.
Lengua mia, callar puedes;
Que, aunque no hay aqui paredes
Que te puedan escuchar,
Nunca el silencio dió enojos,
Y para darte congojas,
Tienen los árboles hojas,
Que tal vez les sirven de ojos.
Los plebeyos no han de ser
Registro á las majestades;
Mas saben bien las verdades,
Y las sabrán defender.
De ser leal se destierra
Aquel que al rey no perdona,
Pues no pule la corona
Los buriles de la tierra;
Y si mi rey no previene
Honor á las justas leyes,
Para enseñar á los reyes
Ministros el cielo tiene.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Ya el Rey se queda bañando,
Y manda que aquí le aguarde
Hasta que avise.

MOSCON.

La tarde

Está á bañar convidando.

DUQUE.

¿Qué hará Lisandro, Moscon,
En esta cercana aldea?

MOSCON.

A quien soledad desea,
Palacios los campos son;
Demás que el sábio, el prudente,
Nunca mas acompañado
Que cuando está retirado
Del comercio de la gente.

DUQUE.

Dices bien; que aquellas flores
Aun no fingen lisonjeras,
Colores son verdaderas
Sus naturales colores.
Aquí las aves cantar
Suelen al amanecer,
Solo por entretener,
Y no por lisonjear.

Cuando los arroyos bellos
Son despeñados Faetontes,
Besan los piés á los montes,
Pero no murmuran dellos.

MOSCON.

En tanto que el Rey se baña,
Entretengamos el tiempo.

DUQUE.

Dices bien. ¿Tienes amor?

MOSCON.

No le he tenido ni tengo.

DUQUE.

Eso ¿cómo puede ser,
Siendo galan y mancebo?

MOSCON.

Has preguntado muy bien;
Escucha mi pensamiento:
Yo, segun mi natural,
Amar quisiera, esto es cierto;
Pero el amar se me acaba
Al punto que considero
Que, como mula sin tacha,
No hallo mujer sin defecto;
Mas esto se ha de entender
Hablando de lo plebeyo,
No de hermosuras que tocan
En lo noble y lo supremo.

DUQUE.

Muy bien has hecho la salva.
(Ap. Oírle con gusto pienso;
Que, si va á decir verdad,
Aun tiene gracia en lo necio.)
Prosigue, Moscon, prosigue;
Que me holgaré.

MOSCON.

Oye atento:

Si es moza, se hace de pencas,
Diciendo: «No trato de eso.»
Si es pasante, busca unclones
Con que tefirse el cabello,
Y si se repara bien,
No es ámbar fino su aliento.
Si es flaca, ¿quién puede haber
Que enamore un esqueleto?
Si es gorda, sin ser verano,
Abochorna y quita el sueño;
Si es alta, parece azul,
Como la miren de léjos;
Si es enana, es menester
Humillarse por el suelo,
O ponerse de cuclillas,
Para decirle un secreto.
Pues si tiene buenas manos,
Dios nos libre del exceso
Con que á puras manotadas
Acicala y pule un cuento;
Si buenos dientes, los labios
Arregaza haciendo un gesto,
Y á cualquiera chanza trae
La risa por los cabellos;
Si es discreta, ya se sabe
Que no la falta lo feo;

sa, el ser una tonta
ete de derecho ;
lo referido,
inión, es lo menos ;
son, si bien se mira,
res defectos,
todas comprehenden,
as se hallan sin ellos.
las generales
ramoyas y enredos
ujeres. ¿Quién hay
a los embelecos
guedejas, moños,
n diciendo *memento*,
e ayer fuiste raso,
oy eres terciopelo?
brá, digo otra vez,
con sufrimiento
siones, las mudas,
laques y ungüentos
n algunas mujeres
tarse de nuevo?
n las que se lavan
a clara de enero ;
soliman y todo
claras de huevos,
le, piedra-lumbre,
miel y espejuelos,
eis mil porquerías,
an en sus pellejos
el sudor se le antoja
permite el lienzo.
os pues abajo,
ablillado vemos
como si fuera
n un desconcierto,
un brazo le dan,
el carton á hueco.
stán los guarda-infantes,
ellines, los ruedos,
guas, las polleras,
litos del infierno,
á un hombre honrado
ebo que está dentro.
esencial olvido.
¿por no me acuerdo ;
¿ver hay que no pida?
o ha de quedarse muerto
ame» desvergonzado,
aviame» grosero ?
buque ; ¿yo querer ?
orar ? ni por pienso,
en muchas de las hembras
excesos contemplo,
mes depravadas,
naulas y embelecos,
obre todo, piden,
pienso que eché el resto.
DUQUE.
n me has entretenido ;
(Dale una sortija.)
sta sortija en premio.
MOSCON.
en de los duques
mis herederos.
DUQUE.
que su majestad
baño, y no sé
n presto ; sabré
alguna novedad.
ÁNGEL, con el mesmo vestido
l Rey ó con otro parecido.
ÁNGEL.
que ya me he bañado.
DUQUE.
¿qué razon ha habido
erte á solas vestido,
nos hayas llamado?

ÁNGEL.
Yo propio quise vestirme ;
Que, para bien acertar
A gobernar y mandar,
Tal vez conviene el servirme ;
Que, aunque rey tan recto me hallo,
Porque el pueblo no se queje,
No es justicia que le deje
Toda la carga al vasallo.
MOSCON. (Ap.)
A fe, que es esta razon
Nueva en un rey tan tirano.
DUQUE.
Aun todavía es temprano,
Que apenas las cuatro sou.
ÁNGEL.
No importa, á Palermo vamos ;
Que entonces no será vicio
Todo el honesto ejercicio,
Cuando bien le moderamos.
DUQUE.
¡Gran prudencia !
MOSCON.
¡Gran mudanza !
Él ha trocado el pellejo ;
Que no es suyo este consejo
Ni tampoco esta alabanza.
ÁNGEL. (Ap.)
De Dios es bien que veais
El poder, rey atrevido,
Donde vos, desconocido
De todos, os conocais.
Es de Dios orden y ley
Que de este que le enemista
Tome forma y traje vista,
Con traje y forma del Rey.
Saldrá del baño desnudo,
Y no hallando su vestido,
Se vestirá mal sufrido
(Señala entre las ramas, adonde ha de
estar, no muy encubierto, un sayo
pulido de labrador.)
Aquel, que es de un pastor rudo ;
Con que vestidos los dos,
En la soberbia en que está,
El tino conocerá
Lo que puede y sabe Dios.
DUQUE. (Ap.)
Sospecho que se ha quedado
El Rey, Moscon, divertido.
ÁNGEL.
Vamos pues. (Vase.)
DUQUE.
Él ha salido
Del baño en otro trocado.
¿Si es de algun sueño ilusion?
De nuevo admirarme quiero. (Vase.)
MOSCON.
Él ha salido cordero,
Habiendo entrado leon.
Si la vista no me miente,
Y no es del deseo engaño,
Sin duda dejó en el baño
El pellejo de serpiente. (Vase.)
Sale EL REY del baño, á medio vestir,
y dice antes de salir.
REY.
¡Duque! — ¡Criados! — ¡Moscon! —
¡Compañeros, hola, hola !
¡Mi persona dejais sola,
Y mas en esta ocasion?
¿No me venis á vestir?
¿Qué es esto? ¿Nadie responde?
¿Dónde estáis, villanos, dónde?
¡Qué! ¿No me quereis oír? —

¡Hola, Duque! por quien soy,
Que á todos mande matar,
Y aun no se podrá templar
El enojo con que estoy.
Un Monjibelo es mi pecho,
Que me enciende y que me abrasa ;
¿Si esto acaso en sueños pasa?
Que ha sido ilusion sospecho ;
Que sueño no puede ser,
Pues que estoy despierto ; veo
Ser engaño, y traicion creo
De quien me quisio ofender.
Esta es la puerta del baño,
Este es campo, y monte aquel,
Este arroyo, aquel vergel ;
Luego no es del sueño engaño.
Mas sin duda que estoy loco,
O la memoria he perdido,
Pues en sombras del olvido,
Dudas piso, incendios toco.
El vestido me han llevado ;
¿Que esto sufro, pésia al cielo!
Que no pueda yo de un vuelo
Llegar al cielo estrellado,
Y en lugar de la escarlata
Que mi persona ha lucido,
Cortar ahora un vestido
De sus estrellas de plata !
Al mismo Dios me opondré,
Y si quisiere estorbarme,
Con él pretendo igualarme.

PASTORCILLO. (Dentro.)

Calla, blasfemo, sin fe.

REY.

¿Qué voz entre aquestas ramas
Á mi decoro se atreve?
A mas cólera me mueve ;
Abrasaré con mis llamas
Todo el monte ; pero no,
Registraré su maleza. —
¿Quién se atreve á mi grandeza?
Quién la ha profanado?

Salte ahora EL PASTORCILLO, puli-
damente vestido, guarnecido el va-
quero de armiños.

PASTORCILLO.

Yo.

REY.

Dime, ¿quién eres?

PASTORCILLO.

Un niño,

Con el valor de gigante.

REY.

¿No vi rapaz semejante!
Vestido de blanco armiño,
Al alba envidia le da
Y al mismo sol desafia.
¿Cómo has tenido osadia?
Cómo un átomo podrá
Oponerse á todo el sol?
O no debes de saber
Que soy el Rey.

PASTORCILLO.

Podrá ser;

Pero ningun arrebol
De su grandeza en tí veo.
El Rey en palacio está,
Yo le dejo ahora allá.

REY.

¡No lo creo, no lo creo!

PASTORCILLO.

Si tú la fe no conoces,
¿Cómo puedes tener fe?
Bien esta duda escuché
De lo altivo de sus voces
Y de su soberbia vana,

De su loca fantasía;
Que la gloria de este día
Será un infierno mañana.
No ofendas al cielo mas.
Trata de enmendarte pio;
Que la vida humana es río,
Que volver no puede atrás.
Acuérdese su merced
De Goliat el gigante,
Que un pastorcillo ignorante
Le puso en el cuello el pié.
¿Cómo el temer no le incita
La estatua de aquel Nabuco,
Pues, cual si fuera un trabuco,
La derribó una chinita?

REY.

Niño sábio, disfrazado
Con el traje de pastor,
No conoces mi valor,
Pues sin temor me has hablado;
El rey Federico soy,
Aunque desnudo me ves;
Arrodillate á mis piés.

PASTORCILLO.

Mejor levantado estoy;
No le haré tal ceremonia,
Aunque me haga mas cariños;
Que soy uno de los niños
Del horno de Babilonia.

REY.

¿Cómo de Escritura sabes,
Si la experiencia te falta?

PASTORCILLO.

En la Alemania mas alta
Aprendi cosas muy graves,
Y de modo concebí
Las ciencias, sin estudiar,
Que es imposible olvidar
Lo que una vez aprendí.

REY.

Sin duda que es hechicero.—
Véte al momento, rapaz.

PASTORCILLO.

Tengamos la fiesta en paz,
Serenado caballero.

REY.

Mataréte. *(Va á acometerle.)*

PASTORCILLO.

No podrá.

REY.

Mas ¡qué grave suspension
Me acobarda el corazón!
Temblando en mi pecho está.

PASTORCILLO.

Aunque me ve rapaz tierno,
A otro pastor muy rehecho
Le hice yo rodar el trecho
Que hay desde el cielo al infierno;
Y aun ahora, si se sube
A mayores, con un pié
Tan alto le arrojaré,
Que le clave en una nube.

REY.

Véte ya de mi presencia;
Que no sé qué miro en tí,
Que de mis culpas aquí
Hoy me acusa tu inocencia.

PASTORCILLO.

Ahora sí que me voy,
Pues me empieza á tener miedo.

REY.

Mover las plantas no puedo;
Sin duda hechizado estoy.

PASTORCILLO.

Voyme, pues de mí se espanta,
Diciendo aquesta letrilla:

DON RODRIGO DE HERRERA.

«Dios levanta al que se humilla,
Y humilla al que se levanta.» *(Vase.)*

REY.

Esto que por mí ha pasado,
A nadie habrá sucedido.
¿Que no tenga yo un vestido
Ni venga ningun criado?
(Va hácia una enramada, donde estará un sayo pulido de labrador.)

Pero un rústico vaquero
Piadosa me da la tierra,
Cuando el cielo me hace guerra,
Porque hacerle guerra espero.
(Vase vistiendo el vaquero.)

Quiero abrigarme con él,
Pues mi mal lo quiere así;
Y no porque me honre á mí,
Mas por darle honor á él.

BATO. *(Dentro.)*

Pues se fué á Palermo el Rey,
Cantando me daré prisa
A buscar por la dehesa
El novillejo y el buey.

UN MÚSICO. *(Dentro.)*

*Novillejo perdido,
Quizá por engañado,
¿Cómo dejas el prado,
De flores guarnecido,
Y por fragosas breñas
Buscas el vil sustento entre las peñas?*

OTRO MÚSICO.

*Amado novillejo,
Y mil veces amado,
Como al fin te he criado,
Perdido no te dejo.
Vuélvete á la querencia;* *[cia.]*
Que, como buen pastor, siento tu ausen-

REY.

Con las voces que he oído
De estos pastores, siento
No sé qué movimiento,
Apenas entendido;
Que soy fiera perdida,
Y oigo un pastor que diópor mí la vida.

MÚSICO 2.º

*¿Cómo te engalanara
De flores, si te viera!*

MÚSICO 3.º

*Yo en tu rescate diera
El alhaja mas cara.*

REY.

Alabaré tu nombre; *[bre.—*
Mas esto es conocer que yo soy hom-
¿Ah, pastor?

Sale BATO, segundo gracioso.

BATO.

¿Quién llama?

REY.

Yo.

BATO.

¿Habeis acaso sabido
De un novillejo perdido?

REY.

¿Tú no sabes quién soy?

BATO.

No.

REY.

¿No me conoces, villano?
El Rey soy.

BATO.

— Linda figura!

REY.

Humillarte á mí procura.

BATO.

¿Yo humillarme? Será en vano.
¿Quién eres?

REY.

El Rey.

BATO.

¡Mamola!

¡Lindo rey mos ha venido!
El loco es entretenido.

REY.

Por Dios que te mate.

BATO.

Hola,

(Saca la hon)

Si dos ripios arrebató,
Le he de abollar la mollera.
¿Qué ridícula quimera!

REY.

Yo soy el Rey.

BATO.

Yo soy Bato.

Poco el ser rey se le encaja,
Aunque yo le he visto ogaño
Lindo como flor de antaño.

REY.

¿Adónde?

BATO.

En una baraja.

REY.

¿A qué furias me provoqué?

BATO.

Mas ¡ay! ¿No es este el vaquero
Que me faltó, dominguero?
Sin duda le hurtó este loco;
Él es.—Sois lindo ladrón,
El vaquero habeis de dar,
O entended que hemos de andar
Entrambos al mojicon.

(Quiere quitarle el vaquer)

REY.

¿Criados, Duque?

BATO.

¿Llamais

Otros tales como vos?
Soltá el vaquero, ó por Dios,
Que mis manos conozcáis.

Sale LISANDRO, vestido de color.

LISANDRO.

Aparta. ¿Qué es esto, Bato?
Qué te ha hecho este pastor?

BATO.

Se finge loco, Señor,
Y es mayor ladrón que un gato;
Dice que es el Rey, y el sayo
Que trae puesto me le hurtó.

REY.

Lisandro, ¿el Rey no soy yo?

BATO.

¡Oh qué linda fror de mayo!

LISANDRO.

¿Tú eres el Rey?

REY.

¿No me ves?

LISANDRO.

Porque te veo lo digo.

REY.

¿También tú eres mi enemigo?
Si no lo soy yo, ¿quién es?

LISANDRO.

El que yo ahora encontré
Hacia Palermo.

REY.

¿Es posible?

¿Vióse golpe mas terrible?
Dime, ¿no te desterré?

BATO.
 é lindos regalos!
 Lisandro yo,
 tal le desterró
 cuatro mil palos.
 o hemos hallado,
 de haber en la aldea;
 vaquero, y sea
 lo.

REY.
 ¡Ah cielo airado!
 LISANDRO.
 ue, aunque no es
 lo que representa
 ha de hacer afrenta.

BATO.
 raré despues.
 LISANDRO.
 é otro vaquero.

BATO.
 esto, callaré.

REY.
 sandro, ¿esa es la fe
 o y caballero?
 rey desconoces?

LISANDRO.
 l Rey parecido
 tro ni el vestido.

REY.
 que bien me conoces.

BATO.
 rujo por aquí,
 ¿eso amo?

LISANDRO.
 Buscar
 poder olvidar
 os que hay en mi.
 r esos sembrados,
 tá cerca la aldea.

BATO.
 lacio desea,
 y, aquí hay criados.

REY.
 rmo deseo,
 el desengaño.

BATO.
 s, si no me engaño,
 i posta corriendo.

REY.
 e de su venida,
 ni verdad veréis.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.
 s, en buen hora estéis.

LISANDRO.
 el cielo vuestra vida.

DUQUE.
 os conocí,
 camino he torcido;
 icias, solo os pido
 zos.

LISANDRO.
 Veislos aquí.
 (Abrazanse.)

DUQUE.
 s alza el destierro,
 Palermo veugais

LISANDRO.
 Donde vos estáis,
 ra mas privado es yerro.

DUQUE.
 Lisandro, por llano

Su favor, porque hoy le vemos
 Tan trocado, que tenemos
 Rey santo por rey tirano.
 En Palermo entrar no quiso
 Sin que os viniese á llamar.

LISANDRO.
 Le habrá querido trocar
 Del cielo aquel santo aviso.

REY.
 ¿Qué rey á Lisandro llama,
 Si yo soy el Rey? — ¿No veis
 Que aquí vuestro rey teneis,
 Que os defiende, quiere y ama?
 Así el Duque lo dirá.

DUQUE.
 ¿Hay tan raro frenesí?

REY.
 ¿Cómo os partisteis sin mí?

LISANDRO.
 En esa locura da.

REY.
 No estoy loco; que es engaño.
 ¿No os acordais que esta tarde...

BATO. (Ap.)
 El cielo mi juicio guarde.

REY.
 Conmigo fuistes al baño?

DUQUE.
 Es verdad que al baño fui
 Con mi rey y mi señor;
 Pero, loco labrador,
 Yo no te conozco á tí.

REY.
 ¿Que este negarme procura!

LISANDRO.
 Llevarte al Rey bien será.

DUQUE.
 Y es cierto que gustará
 De su graciosa locura.

BATO.
 Él quiere, pues no replica;
 No vaya, Rey, muy despacio,
 Pues con él habrá en palacio
 De todo, como en botica.

REY.
 Lisandro, si de vasallo
 Os preciais, ahora es bien
 Que de los vuestros me dén
 Al punto el mejor caballo.

LISANDRO.
 Otra vez le vuelve el mal.

REY.
 Hágase luego mi gusto,
 Que ir á la corte no es justo
 A pié mi grandeza real;
 Que allá pretende mi brio
 Al rey que el nombre me ha hurtado
 Retarle á caballo armado,
 Y matarle en desafío.

BATO.
 Mal la maraña penetra,
 Señor rey de paramento,
 Porque esta jornada intento
 Que vaya al pié de la letra.

LISANDRO.
 Antes, por el pudonor,
 Un caballo le he dar.

BATO.
 Yo le pienso acompañar.

DUQUE.
 ¡Qué lástima!

LISANDRO.
 ¡Qué dolor!

BATO.
 Señor Rey, téngase á buenas,
 No haga locos desatinos;
 Que hay en la corte pepinos,
 Naranjas y berenjenas.

DUQUE.
 Vamos, porque el Rey espera.

LISANDRO.
 Vamos, Duque.
 (Vanse Lisandro y Bato.)

DUQUE. (Ap.)
 Esta ocasion,
 Para lograr mi aficion,
 Mas viva ser no pudiera;
 A Laura le pediré,
 Pues el Rey tan otro está.
 Amor, vuéla, pues que ya
 Te lo merece mi fe. (Vase.)

REY.
 Mentido rey, allá voy;
 Espérame, reino ingrato;
 Que no te saldrá barato
 El creer que loco estoy;
 Porque mi brazo, recelo
 Que ha de ser en dura guerra
 Escándalo de la tierra
 Y asombro de todo el cielo. (Vase.)

JORNADA TERCERA.

*Sale EL DUQUE, vestido ricamente,
 con banda y sombrero de plumas.*

DUQUE.
 Mientras que el rey Federico
 Con Lisandro dando está
 Audiencia, y Moscon me avisa
 Que ya quiere comenzar
 La fiesta, adonde Palermo
 Hoy confirma su lealtad;
 Pues que Laura me ha avisado
 Que en un balcon estará
 De los que caen al terrero,
 Contento quiero llegar;
 Que no profana el decoro,
 No, de palacio un galan
 Cuando, como yo, pretende,
 Sin esperanza, obligar.
 Demás, que al rey Federico
 Veo tan trocado ya,
 Que él y la Reina sin duda
 De Lisandro alcanzarán
 El sí que esperando estoy.
 Permite, oh ciego rapaz,
 Que llegue el dichoso dia
 De tanta felicidad.

Sale LAURA á una ventana.

LAURA.
 Al Duque avisé viniese
 Al terrero, que culpar
 Le intento de que en dos dias
 No me haya visto; mas ya
 Mira al balcon cuidadoso
 Y se pasea galan.
 La seña haré.

(Hace señas con un pañuelo.)
 DUQUE.
 Laura es;
 Bien lo muestra la seña
 De aquel ondeado lienzo,
 Que es mi bandera de paz. —

(Llega al balcon.)
 ¿Cuándo mereció mi afecto,
 Aunque siempre fué leal,

Cuidadosas asistencias
De tan suprema beldad?
¿Por la tarde de un balcon
Haceis oriente? Será
Por equivocarse al mundo
De Febo el curso solar.
Ved que dos soles á un tiempo
El mundo abrasar podrán,
Si bien uno, de corrido,
Ya se va corriendo al mar.

LAURA.

Duque, ¿sin verme dos dias?
Si mientras de mí te alejas,
Que soy tu vida, y me dejas
Muriendo, ¿cómo vivías?
O ausente, en mi amor ardías,
Fénix, cuyo fuego soy,
Que, como me exhalas, voy
Llegando á mi fin, y cuando
La vida me estés quitando,
Vida con morir te doy.
Contéplome aquella fuente,
Cuya desatada plata,
Si viva á una antorcha mata
En su golfo trasparente,
Muera por el consiguiente,
La enciende tierno y esquivo
Fuego, y como te percibo
En mí, y en tí me convierto,
Vives de achaque de muerto,
Mueres de achaque de vivo.
Mas yo, Duque, te imagino
Fuente del sol, que es un hielo,
Cuando la mitad del cielo
Borda su esplendor divino;
Y en saliendo el resperitino
Lucero, á sus orbes rojos
Tributa ardientes despojos;
Así es fuego tu violencia
A la noche de mi ausencia,
Y nieve al sol de mis ojos.
Amar es un desear,
Que el dorado arpon esmalta,
Con que si el deseo falta,
El amor ha de faltar;
Y así, te puede culpar
Mi fe, pues faltar arguyes;
Si de tu vista la excluyes,
No ocasiones su querella,
Porque cuanto huyeres della,
Tanto de quien eres huyes.

DUQUE.

Si deseo el amor fuera,
En cumpliéndose cesara,
Porque nadie deseara
Lo mismo que poseyera;
Desea el bien quien le espera,
Y no quien le ha conseguido,
Amando correspondido;
Y así, nació destinado,
Al deseo lo esperado,
Y al amor lo poseído.
Luego mi feliz trofeo
No arguye contradicción,
Pues la misma posesion
Que aun no poseéis poseo;
Y en el deseársela veo
Que jamás estar ocioso
Puede el afecto amoroso,
Pues siendo el acto inconstante,
Implica que viva amante
Quien no vive deseoso.

Sale MOSCON, y quédase al paño.

MOSCON.

Aunque es tiempo de avisarle,
No le pretendo avisar,
Pues tan fino en el terrero
Hablando con Laura está.
Lo que le toca á mi oficio

DON RODRIGO DE HERRERA.

Es ver si puedo escuchar
Los requiebros que la dice,
Y los que ella le dirá,
Por ver si algo se me pega
De amor; mas es por demás.

DUQUE.

¿Quién solicita y procura
Que me hagais tanto favor?

LAURA.

Amor.

DUQUE.

Y á empresa tan superior
¿Quién me alienta y apresura?

LAURA.

Ventura.

DUQUE.

¿Y cuál será en tal altura
El premio de mi ardimiento?

LAURA.

Contento.

DUQUE.

Ya pues con mayor aumento
De mi fineza os obligo;
Pues en serviros consigo
Amor, ventura y contento.

LAURA.

Si fué cruel mi hermosura,
¿Quién incita vuestro ardor?

DUQUE.

Amor.

LAURA.

Cuando él despida el rigor,
Vuestra fe ¿qué me asegura?

DUQUE.

Ventura.

LAURA.

¿Y si en mí el afecto dura
Igual con el rendimiento?

DUQUE.

Contento.

LAURA.

Pues yo con mayor aliento
Aumento mi amor, por ver
Qué tengo ahora en tener
Amor, ventura y contento.

DUQUE.

Tiene un amante en tener
Amor crecido y robusto,
Gusto;

Faltando el desden injusto,
Se le acrecienta el querer
Placer;

Y el verse corresponder,
Va adquiriendo cada dia
Alegria.

Dejad pues la cobardía,
Y amor juntos frecuentemos,
Porque con esto tendremos
Gusto, placer y alegría.

DUQUE.

Confieso que habrá en querer,
Sin género de disgusto,
Gusto;

Y que tener será justo,
Viéndose corresponder,
Placer;

Pero está tan al perder
A cualquiera niñería
La alegría,

Que yo, en tan necia porfía
Llegando á considerar,
No quiero con tanto azar
Gusto, placer ni alegría.

LAURA.

(Tocan clarines dentro.)

DUQUE.

Este belicoso acento
Me avisa que es tiempo ya
De ir á la fiesta. ¿Quién vió

DUQUE.

Este belicoso acento
Me avisa que es tiempo ya
De ir á la fiesta. ¿Quién vió

DUQUE.

Este belicoso acento
Me avisa que es tiempo ya
De ir á la fiesta. ¿Quién vió

Que una fiesta dé un pesar?
Adios, mi Laura.

LAURA. (Arrójale una banda verde-mar).

Esa banda
En mi nombre llevarás,
Y no extrañes el color,
Que en el color verde-mar
Hay esperanzas, que en ondas
Te ofrece tranquilidad. (Vase.)

DUQUE.

De buena esperanza el puerto
Sin duda habré de tocar
Con tal favor.

MOSCON.

Vucelelencia

No enamore un punto mas;
Que ya los duques y condes,
Marqueses otro que tal,
Para correr las sortijas
Juntos en la plaza están
De palacio, aunque me han dicho
Que el Rey no se quiere hallar
En la tal fiesta; no entiendo
Deste rey el natural:
Ayer aturdia el mundo,
Y hoy en aturdirse da.

DUQUE.

Vamos aprieta.

MOSCON.

Sin duda

Con favor tan singular,
Que has de llevar de codillo
Los premios á los demás.

(Vanse.)

Salen EL REY Y BATO.

BATO.

Que acompañe á aqueste loco
Me ha sopricado mi amo.
¿No es mala la comezon!

(Está pensativo el Rey.)

No podria hacer el diablo
Vestido de tan buen gusto
Como es un loco aforrado
De lo mismo; porque yo
Diz que tengo lindos cascotes.
Frio debo ser sin duda,
Pues me aforran de verano.

REY.

No es natural, no es posible
Lo que está por mí pasando;
Superior causa sin duda
Es causa de mis agravios.

BATO. (Ap.)

¿Qué figuras que está haciendo!
Atento lo está mirando;
A la he, que si se emperna,
No dó por mi vida un cuarto.

REY.

Si creyera que era el cielo
Origen de tantos daños,
No estuviera, no, seguro
El mas luciente topacio
Que en su cámara de estrellas
Guarda el firmamento avaro.
Poco es esto, el mismo Dios
No lo estuviera.

BATO.

¿San Pabro!

A hereje está rey de locos
Va por sus pasos contados.

REY.

Vén acá. ¿No es esto así?

BATO.

Señor, yo só mal cristiano,
Mas buen católico, y creo

de Dios el brazo
 opoderoso ;
 fe confiado,
 para quien es,
 me dé mas trabajos.

REY.

res de la tierra
 umilde gusano ;
 or arrojarle
 se balcon abajo,
 en aquel estanque,
 e guarda á palacio.

BATO.

Leandro? Só Flor,
 me dijeron angaño,
 n los fabuleros,
 no huevos entrambos,
 aurió en tortilla
 por agua pasado?
 nco echarme á mí?
 por dicha tabaco?
 me de un balcon?
 basura?

REY.

Villano,
 nomento.

BATO. (Ap.)

; San Lésmes!

REY.

detienes?

BATO. (Ap.)

; San Mauro!

REY.

rdo?

BATO. (Ap.)

; San Panuncio!

REY.

ondes?

BATO. (Ap.)

; San Macario!

REY.

is?

BATO.

p. ; Válgame el Credo!
 el Poncio Pilato.)
 n ; que no son bestias ;
 irán por todos cabos,
 sea menester ;
 étrole entre tanto
 a de estar cepos quedos,
 porque un soldado
 , como un gigante,
 puerta guardando ;
 n frasco con bigotes,
 arda-infante un jarro.

REY.

gion de demonios
 , y quieres, villano,
 i solo á un tudesco,
 erva que esté borracho?

BATO.

ucediera á mi ;
 séjole, hermano,
 e llegue á la puerta,
 e ha de hacer, y es craro,
 no de Moguer,
 cerquita de Palos.

REY.

osero, de aquí ;
 o yo...

BATO.

Estó tembrando.

REY.

in puntapié te arroje
 del otro cabo
 do! y muy poco he dicho.

BATO.

Él tien pulsos temerarios ;
 Co rriendo vó, y á este loco
 Que le guarden dos mil diabros.

(Vase.)

REY.

Ahora, ahora, discursos ;
 Ahora, ahora, cuidados ;
 Razon, entremos en cuenta,
 Pues que solo me han dejado.
 Cuando al campo sali ayer,
 Me hizo Palermo el aplauso
 Que á su rey natural debe ;
 Y cuando estuve en el campo,
 Me respetaron por rey
 Cazadores y criados.
 Entré en el baño ; ojalá
 No hubiera en el baño entrado,
 Pues fué golfo de veneno,
 Si no de ponzoña lago,
 Adonde nueva Medea
 Introdujo sus encantos.
 Rey Federico entré en él,
 Pues todos lo confirmaron ;
 Pero cuando del sali,
 A mis criados llamando,
 No pareció mi vestido
 Ni tampoco mis criados.
 Doy voces, nadie responde,
 Irrítame, blasfemando
 Del mismo Dios ; cuando un niño,
 Que salió de entre unos ramos,
 Me reprehende severo.
 Pero ; para qué me canso
 En traer á la memoria
 Los desprecios de Lisandro,
 Las sinrazones del Duque,
 Las necesidades de Bato,
 Afirmando que soy loco,
 Siendo su rey soberano?
 En fin, yo entré por las puertas
 De Palermo, en un caballo,
 Sin que nobles y plebeyos
 Me hiciesen el agasajo
 Y cortés acatamiento
 Que á su rey debe un vasallo.
 Llegó á palacio, y sabiendo
 La Reina cómo he llegado,
 No me sale á recibir,
 Ni Laura, aquel dueño ingrato ;
 Que de todas mis desdichas
 Ninguna he sentido tanto.
 Pues cuando la mujer propia
 Desprecia á su esposo, y cuando
 La dama tributa olvidos
 A su mismo rey, son casos,
 Que, á no afirmar que estoy loco
 Despues que salí del baño,
 Dijera bien que ellos solos
 La locura me han causado.
 Mandar luego que no entre,
 Aunque lo intente, en mi cuarto,
 Cerrarme todos las puertas,
 Dejarme por guarda á Bato,
 Un rústico labrador,
 Todos son indicios claros
 De que, ya cansado el cielo,
 Me ha dejado de su mano,
 Y que aquel prolijo sueño
 Fué verdadero, y no falso ;
 Si bien yo no he de creerlo
 Hasta que Dios, mas templado
 Conmigo, lo manifesté
 En un prodigio ó milagro ;
 Aunque su verdad, sin duda,
 Me dice en avisos tantos.
 Pero, con todo, yo mismo
 He de ver mi desengaño.
 Aquí ha de estar un espejo
 De armar, cristalino y claro,
 Donde me vi muchas veces ;

Miraré si estoy trocado
 Mi rostro en él, si mi talle
 No es tan perfecto y bizarro
 Como solia, siquiera
 Por desmentir tantos labios
 Venenosos, que me están
 El decoro inficionando ;
 Porque solo esta experiencia
 A mis dudas le ha faltado ;
 Mas antes que, sumiller,
 De su cristal y sus marcos
 Llegue á correr la cortina,
 Le he de informar de mi agravio.
 Y pues verdad siempre dice,
 De lisonjas no me valgo
 En esta ocasion, aunque
 Tanto de ellas me he pagado ;
 Porque á quien verdad observa,
 La lisonja es desacato.
 Solo al cristal pediré,
 En sus verdades fundado,
 En sus rectitudes cierto,
 Que antes que pronuncie el fallo
 De mi muerte ó de mi vida,
 Mire con piedad mis años,
 Con decoro mi corona,
 Con atencion este caso ;
 Porque acabe de creer
 Mis dudosos embarazos,
 Que no soy ya Federico
 Y que estoy de juicio falto.

(Vase llegando al espejo; antes de correr la cortina, el Rey dice esté soneto.)

Lámina breve, en quien mi pecho in-

[tenta

Ver la sentencia de mi vida ó muerte ;
 Golfo dudoso, adonde, si se advierte,
 He de hallar mi bonanza ó mi tormenta.

Cristalina verdad, que representa
 Al hombre en el teatro de la suerte
 Una y otra fortuna, y se convierte
 Toda en el hombre, de lisonja exenta.
 Tengo aliento y temor y extraño

[espanto,

Pues ver mi mal ó bien en tíes preciso,
 Por descifrar las dudas de un engaño.

Manifiéstale ya tu claro aviso,
 Y sea mas piadoso el desengaño
 Que el que en otro cristal lloró Narciso.

(Corre la cortina.)

Pero ; qué es esto, cielos inhumanos ?
 No han sido ; ay triste ! mis recelos va-
 ; Qué rostro es el que veo, [nos.
 Pálido, flaco, macilento y feo ?
 ; Qué horrible ceño ! qué vision extraña !
 Ya digo que Palermo no se engaña ;
 Ya disculpo ; ay de mí ! los que decian
 Que á mi rostro y mi voz no conocian.

En bruto trasformado
 Me tiene mi desdicha ó mi pecado ;
 Iba á decirlo, mas callarlo quiero,
 Que no es bien que lo crea, aunque lo
 [infiero.—

Cristal que la verdad á todos dices,
 Esta vez, por mi mal, te contradices ;
 Yo soy el rey, el mundo bien lo sabe ;
 Pues cómo ahora de mi aspecto grave
 Las facciones desmientes ? [tes.
 Cómo la verdad callas ? Mientes, mien-
 ; Así intentas que yo tu verdad crea ?
 Dispon que en ella á mi contrario vea ;
 Si no, diré, si aquí no te provoco,
 Que soy el cuerdo yo, y tú eres el loco.

Sale EL ÁNGEL, con el vestido parecido al que el Rey dejó en el baño, con corona y cetro, y quédase al paño, y el Rey le está mirando absorto en el espejo.

ÁNGEL. [cuánto,
¡Oh cuánto un pecador le cuesta, oh
A Dios piadoso, justiciero y santo!
Pues el cristal contempla divertido,
Y en él se ha visto ya desconocido;
Con insignias de rey pretendo ahora
Que así se vea en mí, ya que se ignora;
En el cristal intento estar visible,
Pero en las demás partes invisible.

REY.
¡Quién es el rohador de mi corona,
Sustituto civil de mi persona,
A quien Palermo aclama,
Usurpándome el nombre, honor y fama?
(Pónese el Ángel detrás del Rey, y le
ve en el espejo.)

ÁNGEL. (Ap.)
Ahora le verás, que paso á paso
Cerca de tí me voy.

REY.
¡Terrible caso!
Mas ¡ay cielo! ¿qué miro?
¡Ya su retrato en el cristal admiro!
Ahora sí, cristal, puedo llamarte
Verdadero. (Retrase el Ángel.)

ÁNGEL.
Retírome á esta parte.
REY. (Dice esto no mirándose al espejo.)

Mi forma me usurpó, ¡qué tropellía!
Vuelvo á mirarle. Poco la alegría
En mi pecho ha durado;
(Vuelve á mirarse al espejo.) [do;
Sin duda que este espejo está encanta-
Ya no parece en él, ni en esta sala
Haymas que yo; ¡qué desventura iguala
A la mía! volver á verlo intento,
(Cuando acabe este verso, ha de volver
el Ángel á ponerse junto al Rey.)

Sabré si fué ilusión del pensamiento.
Pero segunda vez vuelvo á miralle
Con mi rostro, corona, brio y talle.—
Encantador tirano, espera un poco.—
No hay duda; ¡cielos, yo me vuelvo lo—
(Estáse quedo el Ángel.) [co]

¡Oh, quién pudiera unirse con sus bra-
[zos,
Y hacerle entre los míos mil pedazos!
¡Que fortuna me dé, siempre envidiosa,
Desdicha real, la dicha mentirosa!
Mas, pues constante, no hace movi-
Desafiarle intento; [miento,
Porque, aunque en sombra veo mi con-
Nunca será juicio temerario [trario,
Que yo le rete aquí, pues mi desvelo
Cumple con esto con la ley del duelo,
Supuesto que á mi agravio de esta suer-
[te

No puedo hallarle para darle muerte.
(Vuelve á mirarse el Rey al espejo.)

Pues me usurpaste la corona y brio,
Hoy te reto y te llamo á desafío;
Mentido Rey, responde si le aceptas,
Pues tanto me fatigas y me inquietas;
(Hace la señal el Ángel con la cabeza.)
Que si con la cabeza has respondido;
¿Cumplirás lo que aquí me has prome-
[tido?

(Vuelve con la cabeza á decir que sí.)
Ya también con la seña lo asegura.

Pues véte ahora, y defender procura
Tu corona de mí.—Ya no parece;
(Apártase el Ángel.)

Al paso de la duda el temor crece.
Una joya en el pecho me ha quedado,
Que de tantas fortunas me han dejado;
Sobre ella haré me preste algún vasallo
Espada y banda, armas y caballo.—
Ulises burlador, espera, espera
Que baje un rayo de la quinta esfera,
Y si tu brazo Dios no mueve, en vano
Te escaparás de mi invencible mano;
Pues ya conozco que si Dioste ampara,
Aun no podré mirarte cara á cara.
(Vase.)

ÁNGEL.
Ya parece que tratas de enmendarte.
Tenga yo, cielos, en su enmienda parte.
Al desafío he de salir; que infiero
Que ha de ser este el medio verdadero
Para que reconozca su pecado
Cuando á mis piés se vea derribado;
Y si el perdon aclama arrepentido,
Quedará vencedor, siendo vencido.
(Dentro música de trompetas y ataba-
lillos, como que están en la fiesta.)

ÁNGEL.
Esta música me advierte
Que ya esta fiesta acabaron;
Pasaré desde esta cuadra
Al salón grande, y dejando
Estas insignias de rey,
Les podré salir al paso. (Vase.)
(Tocan trompetas y chirimías.)

LISANDRO. (Dentro.)

¡Viva Federico!
MOSCON. (Dentro.)
¡Viva!

LISANDRO. (Dentro.)
Viva el rey de sicilianos,
Pues, cual Fénix, entre aromas
Las plumas ha renovado.

REINA. (Dentro.)
Decid que viva mi esposo
Felices y largos años.

Sale EL ÁNGEL, mirando al vestuario.

ÁNGEL.
Leales vasallos míos,
Mucho agradezco el aplauso
Que me haceis, mucho el festejo;
Yo os prometo de premiaros;
Pero si de mi gobierno
Estáis satisfechos tanto,
Cuanto de mis sinrazones
Estuvisteis agraviados,
Désele al cielo la gloria,
Mas no á mí, fieles vasallos,
Pues un rey agradecido
Supo hacer de un rey ingrato.

Sale LA REINA.

REINA.
Esposo, Señor, ¿qué es esto?
¡Ahora tan retirado,
Cuando Palermo os aclama
En festivos aparatos?

Sale LAURA.

LAURA.
Federico invicto, ahora
Que os está el pueblo aclamando
Salomón de nuestros tiempos,
¿Os estáis en vuestro cuarto?

Salen LISANDRO y MOSCON.

LISANDRO.
Señor, ¿tan grande retiro?

MOSCON.
Señor, ¿desprecio tan raro?

REINA.
No ocultéis vuestra persona.

LAURA.
No ostenteis tanto recato.

LISANDRO.
No malogreis sus designios.

MOSCON.
No ofendais sus agasajos.

REINA.
Ved que un rey agradecido
Es del pueblo espejo claro.

LAURA.
Ved que un rey es sol que ilustra
Todo un reino con sus rayos.

LISANDRO.
El sol de Sicilia sois,
Y alma de todos sus campos.

MOSCON.
Ved que á su reino es un rey
Lo que á un paje hambriento un plato,
Lo que á una dueña un monjil,
Y á un poeta muchos cuartos.

ÁNGEL.
Esposa, reina y señora,
Laura, Lisandro, admiraros
No es justo de mi retiro,
Porque aunque juzgais que he estado

Ausente, siempre presente,
Vuestros afectos mirando
Estoy, y de todo el reino,
Sin que me cause embarazo
La distancia; que el amor
Que dentro en mi pecho guardo
A las ciencias que aprendí,
Eso me han facilitado;
Ya sé, Laura, que esta tarde
Al Duque estuviste hablando
Desde un balcon del terrero,
Y que la Reina y Lisandro
Tratan de tu casamiento
Con el Duque, y no me espanto,
Si hoy será su esposa Laura;
Porque ya en mí se acabaron
Todas aquellas finezas,
Que viste en tiempos pasados.

LAURA.
¡Señor! (Ap. ¿Quién se lo habrá dicho?)

ÁNGEL.
No, no tenéis que asustaros.—
Esposa, Lisandro amigo,
Hoy dará Laura la mano
Al Duque.

LISANDRO.
Tus plantas beso.

REINA.
Merezca, esposo, tus brazos.

ÁNGEL.
Vuestro soy y lo he de ser;
Que el amor que me enseñaron
Es en carácter impreso;
Y así, no puedo borrarlo.

LISANDRO.
Si el buen rey del cielo viene,
Este del cielo ha bajado.

LAURA.
De un ángel sin duda es todo
Cuanto ha dicho y cuanto ha hablado.

MOSCON. (Ap.)
Hoy se ha vuelto zabori

yer fué topo malo ;
aré que las tripas ,
bofes y hazo
ando á él , y el Angel le mira
mucho.)
penetrando ahora ;
ué temo ? qué aguardo ?
¿ intento .

ÁNGEL.

¿ Moscon ?

MOSCON.

ñor , muy olvidado
majestad me tiene ,
en los nidos de hogaño
ájaros ; ¿ qué se han hecho ,
antos favorazos
¿ lias hacerme ?

ÁNGEL.

en otro trocado .

MOSCON.

que al juego del hombre
¿ te seguí de ganso ,
¿ de esa manera ?

ÁNGEL.

nes no me pago .

MOSCON.

fuí perro ventor
en la caza y galgo ,
perdices y liebres
traía á la mano ,
¿ible que merezca
¿ víos ?

ÁNGEL.

Bellaco ,
errores míos ,
¿ te yo los tuyos callo .—
na ración , y aprenda
¿ ício entre tanto ;
no le aprendiere ,
¿ galeras .

MOSCON.

(Ap. San Franco
sea conmigo ,
comer me han quitado.)
¿ d , flores , de mí ;
¿ con todos hablo .
ntro la música , y disparan al-
gunos arcabuzos.)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

¿ generoso ,
¿ e entendido hasta aquí ,
¿ riunfo tan glorioso ,
¿ es el ser rey ; y así ,
¿ uzgo el mas dichoso ,
¿ exceso se abona
de de tu corona ;
¿ oy temerán tu espada
¿ Alemania helada
¿ Tórrida Zona ;
¿ ¿ quien avarienta
en sus cofres la tierra ,
¿ le si misma afrenta ,
¿ hacer al mundo guerra ,
¿ is piés se presenta ;
¿ nantes , que centellas
edazos de estrellas ,
¿ tarros del sol ,
¿ trar su arrebol ,
¿ alfombra á tus huellas ;
¿ mas llegué á admirar
¿ lo monte de abeto
¿ sus hombros sufre el mar ,
¿ n tienen tan sujeto ,
¿ no se puede quejar ;
¿ son de madera ,
¿ da cual (si se altera

Neptuno , que en ondas crece)
Domado bruto parece
Castigado en la carrera ;
Y aunque del Euro y el Noto
Se ven tal vez oprimidos ,
Despreciado el alboroto ,
Siempre guardan entendidos
Las ideas del piloto ;
Las galeras , que suaves
Son á las ondas mas graves ,
Tan veloces discurrían ,
Que á la vista parecían
Del mar voladoras aves ;
Los pintados gallardetes ,
Que eran del viento copetes ,
Formaban entre arreboles
Fatigados tornasoles ,
Volátiles ramilletes ;
Asustaba de manera
El estruendo de los tiros ,
Que asombraba la ribera ;
El fuego en ardientes giros
Asaltó la cuarta esfera ;
Los príncipes y señores
De Sicilia , los mayores
Que en la sortija se hallaron ,
En la destreza mostraron
De su sangre los primores ;
El que mas diestro lució ,
De toda jactancia faltó ,
Y los premios se llevó ,
Fué el gran duque de Montalto ,
Príncipe de Paternó ;
Sobre el sombrero llevaba
 Toda una selva de plumas ,
Que al viento lisonjeaba ,
En un bruto que nadaba
Por el mar de sus espumas ;
Y el caballo , cuya piel
La de un tigre parecía ,
En lo brioso y lo fiel
Parece que conocía
Quién iba montado en él ;
Pues castigado del arte ,
Tanto el freno le sujeta ,
Tanto lo diestro reparte ,
Que es un monte si se quieta ,
Y es un rayo cuando parte ;
Como se templea y se irrita ,
Equivocado parece ,
En la destreza que imita ,
Que la espuela le entorpece
Y el bocado le agilita ;
Pues tan á compás corvetas
Formaba el bruto al estruendo
De las cajas y trompetas ,
Que me pareció que haciendo
Iba en el aire floretas ;
Con tal destreza blandía
Su heróica mano la lanza ,
Que della un círculo hacia ,
Dando el pueblo en su alabanza
Mil vitores de alegría ;
Su hijo , Adónis galón ,
Que es conde de Cartagena ,
A quien el lauro le dan ,
Salió airoso á la jineta
En un tostado alazan ;
Era el bruto ardiente rayo ,
Parto del Andalucía ,
En la firmeza Moncayo ,
Y su frente parecía
De plumajes todo un mayo .
Tan atento discurrió
El Conde , que con verdad
Muy bien puedo decir yo
Que mas de una voluntad
Con la sortija llevó ;
Quedaron absortos todos
De ver en tan pocos años
Todo el valor de los godos ;
Y así , los propios y extraños

Le aclaman por varios modos ;
No hay príncipe mas lucido ,
Mas afable , mas querido ,
Mas liberal y cortés ;
Que en efecto en todo es
A su padre parecido ;
El de Terranova vi ,
Bizarro , fuerte español ,
En un bayo , que creí
Que , á ser codicioso el sol ,
Le quisiera para sí ;
Pero anduvo desgraciado ,
Porque al pasar la carrera ,
El caballo , alborotado ,
Hizo que á la breve esfera
No tocase el fresno herrado ;
De Castilla el almirante ,
Señor de Módica , fué
El que lucido y triunfante
Mostró la lealtad y fe
Que á su rey tiene constante ;
Eu un picazo , que al viento
Parece que desafía ,
Entró bizarro y contento
El bruto , porque tenía
El nombre de pensamiento ;
Lo demás , por no cansarte ,
En silencio dejaré ;
Solo digo en esta parte
Que cada cual dellos fué
Hijo de Pálas y Marte ;
Callarlo es consejo sábio ,
Porque no les bago agravio ,
Pues puede su relacion
Caber en la admiracion ,
Mas no caber en el labio .
De vestidos y bordados
No te alabo los primores ,
Pues advierten mis cuidados
Que en ser de tales señores ,
Ellos se están alabados ;
En fin , bien puedes tener
En tu reino conanza
Desde ahora , pues el ver
En tí , Señor , tal mudanza ,
Su mudanza viene á ser .

ÁNGEL.

Estimo la relacion ,
Y Palermo no se admire
Que á su aplauso me retire ,
Y mas en esta ocasion ;
Porque de un buen rey arguyo ,
En el pesar ó el placer ,
Para todos ha de ser ,
Pero nunca ha de ser suyo ;
Nadie tiene menos parte
En sí que un rey .

DUQUE.

Es así .

ÁNGEL.

Pues todo fuera de sí ,
Sin saber de sí se parte ;
Por lo cual alabo yo
A una entendida persona
Que , viendo la real corona
En el suelo , no la alzó ,
Diciendo : « Aquel te levante
Que tu peso no conoce . »

REINA.

Tal príncipe el reino goce
Por tiempo que al tiempo espante .

MOSCON.

No entiendo el estilo avaro
Del Rey , aunque lo procuro ;
Con los demás habla oscuro .
Pero conmigo muy claro ;
Y no es este desatino ,
Pues que pretende quitarme

El comer, y esto es hablarme
Pan por pan, vino por vino
(*Tocan dentro trompetas y cajas hácia
la parte por donde entrará despues
el Rey, armado y á caballo.*)

UNOS. (*Dentro.*)

Guarda el loco.

OTROS. (*Dentro.*)

Al desafio.

VOCES. (*Dentro.*)

Guarda el loco, que va al duelo.

REINA.

Mas ¿qué es esto? Qué rumor
Es el que embaraza el viento
En el patio de palacio?

LISANDRO.

A saberlo voy.

ÁNGEL.

Tenéos;

Que la causa ya la sé.

MOSCON. (*Ap.*)

¡Que ya la sabe tan presto!
Aunque este rey me ha entendido,
Por Cristo, que no le entiendo.

ÁNGEL.

Tiéneme desafiado
Cierto príncipe encubierto.

MOSCON.

Yo apostaré que es el loco
Que de la aldea trajeron.
¡Linda fiesta!

ÁNGEL.

Y me es forzoso
Cumplir con la ley del duelo:
Que, aunque afirman que está loco,
Me quiere quitar el reino.—
Dame un peto y espaldar,
Que en esa cuadra de adentro
Le hallaréis.

DUQUE.

Ya voy por él.

REINA.

Esposo, Señor, ¿qué es esto?
¿Vos batalla con un loco?
No discurria de vos eso.

LAURA.

¿Qué es esto? ¿Vos desafio?

ÁNGEL.

No temo, Laura, los riesgos.

LISANDRO.

Por vos saldré á la batalla.

MOSCON.

¿Qué batalla ó qué embeleco?
Que es un pobre mal trapillo.

ÁNGEL.

Eso no es de caballeros,
Pues fuera gran cobardía
El no reñir por mí mesmo.

Sale EL DUQUE, con las armas.

DUQUE.

Aquí están, Señor, las armas;
Mas siento que á tanto empeño
Pueda obligaros un loco.

ÁNGEL.

Duque, no puede ser menos;
La causa sabrás despues.

(Vase armando, y tocan dentro.)

Armadme, Duque, y sea presto;
Que el rumor se va acercando.

REINA.

¿Es posible que no puedo
Disuadiros?

ÁNGEL.

No es posible
Que yo pueda obedeceros;
Que hay en este desafio
Oculto un grande misterio.

LAURA.

Federico es todo enigmas.

LISANDRO.

Que no le alcanzo confieso.

ÁNGEL.

Desde esa ventana baja,
Que está cercana al terrero,
Veréis, Señora, con Laura,
Desta batalla el suceso,
Que será feliz sin duda.

REINA.

Así del cielo lo espero.—

Vamos, Laura.

LAURA.

Ya te sigo;

Alguna desdicha temo.

(*Vanse.*)

DUQUE. (*Ap.*)

¡Que haya venido este loco
A estorbar mi casamiento!

LISANDRO.

Algun prodigio se aguarda.

DUQUE. (*Ap.*)

Sin duda no la merezco.

LISANDRO.

Si gusta tu majestad,
Los dos padrinos serémos.

ÁNGEL.

No he menester mas padrinos
Que la justicia que tengo.
Entrad; que por esta puerta
Salimos luego al terrero.

(Éntranse por una puerta, y salen luego por la otra.)

LA REINA Y LAURA se asoman á una
reja baja que ha de haber, y salen
EL ÁNGEL, EL DUQUE Y LISAN-
DRO.

ÁNGEL.

Palermo está alborotada,
Y ya á mi contrario veo,
Que hácia nosotros se viene;
Hoy se ha de ver un portento.

(*Tocan.*)

REINA.

Ya descubro en la palestra
A mi esposo.

(*Vuelven á tocar.*)

LAURA.

Y todo el pueblo
Ha concurrido, admirado
De ver tan nuevo suceso.

DUQUE.

Ya llega.

LISANDRO.

Bizarro viene.

ÁNGEL. (*Ap.*)

Permitid, Autor supremo,
Que este Luzbel atrevido
Pida perdon de sus yerros.

*Salga, al son de trompetas y cajas, E
REY, á caballo, armado de todas e
mas, pero no saque calada la visera
porque pueda representar mejor,
BATO, vestido de lacayo ridicul
mente, que lo viene acompañando;
estando no léjos del tablado, diga.*

REY.

Rey intruso, rey fantasma,
Que te precias de hechicero,
Pues tu persona no he visto
Sino es en sombras ó en sueños;
Tirano de mis acciones,
Ladron de mis pensamientos,
Usurpador de mi honra
Y escándalo de mi reino;
Tú, que, gerifalte altivo,
Siendo gavilan ratero,
Mi corona arrebataste
Con rapantes instrumentos,
Oye mi verdad ahora,
Y advierte que no pretendo
Declararte con palabras,
Sino con obras, mis hechos;
Ya sabes que en la palestra
Cristalina de un espejo,
Breve campaña de luces,
Corto espacio de reflejos,
Te llamé noble y valiente,
Y te persuadí severo
A este campal desafio,
Como se ve, cuerpo á cuerpo;
Por señas el sí me diste,
Y ya veo que fué cierto,
Pues con tan bizarros bríos
En la palestra te veo;
Confieso que desde ahora
Mayor envidia te tengo,
Pues muy bien ser rey merece
Quien sabe cumplir un duelo;
Previénete á la batalla,
Pues que ya permite el tiempo
Que se descubran engaños
De fingidos devaneos,
En cuyo circo sin duda
Entramos á dos verémos,
Yo, si es mio tu valor,
Tú, si el mio es tuyo mesmo;
Segunda vez te provocho
Y con verdad te prometo,
Que al ver real tu persona,
He tenido algun recelo
Y á ser capaz de temor
Mi siempre invencible pecho,
Dijera en esta ocasion
Que me has infundido miedo.
Y por Dios, á quien parece
Que ya humilde reverencio,
Despues que un cuerpo te admiro,
Que enfrenara mis intentos,
Si no creyera que el mundo,
Si no viera que mi reino
Me ha de imputar de cobarde
Despues de tantos trofeos;
Y fuera gran cobardía,
Si con valeroso esfuerzo
Lo confirmara mi lengua,
No lo afirmara mi acero.

ÁNGEL.

Desmonta ya del caballo;
Que, aunque tu estilo agradezco,
Tambien veo que te importa
Que este duelo no dejemos.

REY.

Tenme el caballo.

BATO.

Sin duda
Que este loco es del infierno,

DEL CIELO VIENE EL BUEN REY.

las abigarradas
atado, y nome han muerto.
(*Apéase el Rey.*)

DUQUE.
monta.
LISANDRO.
Su brío
, de humilde sugeto.

REINA.
un hilo pende.

LAURA.
e un cabello.

MOSCON.
esía ha mostrado.
o no le tengo;
r al enemigo,
lo y es bueno.

ÁNGEL.
estacada estamos,
bélico instrumento.
n de cuando en cuando.)

REY.
pada, que ya
mbien prevengo,
te de mi furia.

ÁNGEL.
e lo aconsejo.

REY.
iso! (Riñendo.)

ÁNGEL.
¡Valiente brazo!

REY.
herirle pretendo.

LISANDRO.
ente batallan!

MOSCON.
a riñen!

(Riñen.)
DUQUE.
¡Por extremo!

LAURA.
oco ha mostrado.

REINA.
ira! á mi esposo temo.

ÁNGEL.
intentas en vano.

REY.
á, que, aunque lo intento,
e hallarle mi espada,
uchillo el viento? (Cae.)

de mí, que he caído!
(*el Angel el pié sobre el pes-
tiene levantada la espada.*)

ÁNGEL.
sea tu cuello
bra de mis piés,
como Dios? di, soberbio.

REY.
campeon valiente,
heróico mancebo;
o sé qué en ti admiro,
é en tu espada advierto,
s ardientes vibra
al.

ÁNGEL.

¿Qué sientes de eso?

REY.

Siento que el brazo de Dios,
A quien, perjuro y blasfemo,
Negué tantas veces, es
El que me castigó; y siento
Que eres tú ministro suyo.

ÁNGEL.

Pídele perdón, que es cierto;
Que pues te ha sufrido malo,
También sabrá hacerte bueno.

REY.

Si hasta aquí no le adoré,
Ahora le adoro y creo,
Y en su defensa y verdad
Perderé mi vida y reino.
Sus preceptos guardaré,
Reedificaré sus templos,
Que por mi culpa han estado
Profanados y deshechos.

ÁNGEL.

¿Así lo prometes?

REY.

Sí.

ÁNGEL.

(*Ap. Y yo, que lince penetro
Su corazón, reconozco
Que es verdadero su efecto.*)
Levanta ahora á mis brazos. —
Sicilianos, caballeros,
Príncipes, grandes, señores,
Senadores y plebeyos,
El arcángel Miguel soy,
Que, por divino decreto
Del que es Motor soberano,
Bajé á ejercer el gobierno
De Sicilia, lastimado
Su amor de ver los excesos,
Las injusticias, los daños
De Federico soberbio.
Mudé su forma en el baño,
La suya tomé, queriendo
Dios mostrarle de esta suerte
De su gran poder lo inmenso.
Lo que ha pasado habeis visto,
Ahora admirad de nuevo
Lo que veréis; á su forma
Ya segunda vez le he vuelto;
Quitadle ahora las armas.

(*Quitante la celada.*)

DUQUE.

¡Gran prodigio!

LISANDRO.

¡Gran portentoso!

ÁNGEL.

Este es vuestro rey, y este
Gobernará el reino vuestro,
Tan otro de aquí adelante,
Que á los demás sea ejemplo.
Besadle todos la mano,
Y reconoced atentos
Que en los mayores conflictos
El buen rey viene del cielo.

REINA.

Esposo.

REY.

Reina y señora,
Vasallos y compañeros.

LISANDRO.

Ya todos te veneramos.

DUQUE.

Ya todos te obedecemos.

BATO.

Yo pienso que está dormido.

MOSCON.

Yo que estoy soñando pienso.

ÁNGEL.

Quedad en paz, sicilianos;
Porque al alcázar supremo
Me vuelvo del Trino y Uno;
Y aunque me voy, no me ausento;
Que con vos siempre estaré,
Porque veais en mi ejemplo
Que el buen rey del cielo viene.

(*Vase.*)

TODOS.

Así todos lo creemos.

BATO.

Como un pájaro voló.

LAURA.

Ya surca el golfo del viento

LISANDRO.

¡Gran día!

DUQUE.

¡Felice suerte!

REINA.

Sepa el mundo este suceso.

REY.

Laura, tu esposo es el Duque.

LAURA.

Soy tu esclava.

DUQUE.

Tus piés beso.

REY.

Mi camarero mayor,
Levantad.

MOSCON.

¡Qué lindo es esto!

REY.

Y á mi privado Lisandro
Yo le daré muchos premios.

REINA.

Laura, por mi cuenta corren
De hoy mas tus muchos aumentos.

BATO.

Yo me voy á mi alquería
A colgar estos greguescos,
Para que sirvan á Judas
Los juéves del prendimiento.

MOSCON.

Yo me voy á meter fraile;
Que en fin allí comeremos.

REINA.

Decid que mi esposo viva.

TODOS.

Viva por siglos eternos.

DUQUE.

Teniendo aquí fin dichoso
Este caso verdadero.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

VUELO DE HONOR Y AMISTAD,

POR DON JACINTO DE HERRERA. *y Sotomayor*

PERSONAS.

DON GARCÍA.
DON RAMON.
EL REY.LA REINA.
DON SANCHO.
TERESA.LEONOR.
HERNANDO.
SOLDADOS. — CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

LEONOR Y TERESA.

LEONOR.
Nana, lo que siento
arte conmigo,
claro te digo
a entendimiento.
eres en todo,
sabes enojarte,
en esta parte,
er buscas modo,
en tí conocer
ingenio tan graves;
er que no sabes,
cipio de saber.

TERESA.
Losofias,
llar. En fin,
s venido al jardin?

LEONOR.
¿Mí te fias
ermana mayor;
ando el remedio
he hallado un medio
lograr nuestro amor.
mi señora,
he yo servido
y tú, que has venido
plaza agora,
on Sancho de Lara,
idre, está sirviendo
ra al Rey, entiendo
r tu buena cara,
en nombre en palacio;
mosura, Teresa,
xitarse apriesa,
cion despacio.

TERESA.
me este argumento.
yo de verdad
don voluntad?

LEONOR.
¿Tra es el cuento

De un galan que se curaba
De la vista, y al doctor
Preguntó: «¿Veo mejor?»

TERESA.
Quiérole, que es cosa brava.

LEONOR.
¿Quisiérasle para esposo?

TERESA.
Y ¿cómo que le quisiera!

LEONOR.
¿Y si él no quiere?

TERESA.
Que quiera.

LEONOR.
¿Qué ingenio tan lastimoso!

TERESA.
¿No es don Ramon de la casa
Del conde de Barcelona?
No tiene gentil persona?
Pues si conmigo se casa,
Nuestros hijos ¿no serán
Deste linaje tambien?

LEONOR.
En fin, tú le quieres bien,
Y él es discreto y galan.
Mas ¿quién quieres que lo sea
De tu ingenio?

TERESA.
¿Por qué no?

Pero si soy boba yo,
Tú eres peor, que eres fea.

LEONOR.
Fea soy, pero así vivo
Discreta, no digo nada;
Pero soy desconfiada,
Que es el acto positivo
Que prueba mas la nobleza
De la discrecion; no quiero
Disputar cuál es primero:
El ingenio ó la belleza.

TERESA.
Leonor, á mí no me agravia
Que lo pongas en disputa;
La raposa es muy astuta

Y la gallina no es sábia;
Y tras eso, pienso yo
Que cualquier hombre se inclina
A comer de la gallina,
Y de la raposa no.

LEONOR.
Déjate de esa locura;
Sabes cuánto desconfío
De mi ingenio, por ser mio
Y por faltarme hermosura;
Que á don Garcia de Haro,
Su amigo de don Ramon,
Miré con inclinacion,
Y hoy le escribí, hablemos claro,
De letra mia un papel,
Diciéndote que le llama
A este jardin una dama,
Sin haberle dicho en él
Mi nombre; porque he temido,
Si viéndome no le agrado,
O que no renga llamado,
O que no vuelva escogido.

TERESA.
Pues ¿qué pretendes?

LEONOR.
Hablar
De noche aquí á don Garcia;
Y en efecto, si de dia
(Sin poderlo yo excusar,
Aunque lo he de resistir)
Quisiere verme, imagino
Un ardid ó un desatino.

TERESA.
Acábalo de decir;
Que siempre los que revientan
De discretos son pesados.

LEONOR.
Di que los desconfiados
Dudan todo lo que intentan.
Digo que ha de verte á tí
Si quiere verme.

TERESA.
¿Y qué hará
Con eso?

LEONOR.
A tí te verá
De día, y de noche á mí.

TERESA.
Luego ¿enamoralle quieres
Con tu ingenio y mi hermosura?
Dios te de buena ventura;
Haz de mí lo que quisieres.

LEONOR.
Teresa, pagarte espero;
Porque don Ramon admira
Tu ignorancia y se retire,
Hablarle de noche quiero
Con nombre tuyo, ingeniosa,
Porque te temo excluida
A tí por poco entendida,
Como á mí por poco hermosa.

TERESA.
Lindamente lo acomodas.
¡Oh qué bien! ¿Que yo de día
Vea á Ramon y á García
Muy de léjos, y que todas
Las noches ya con el uno,
Ya con el otro, te estés
Tú muy de cerca, y despues
Me quede yo sin ninguno?
Eso, Leonor, es mascar
A dos carrillos.

LEONOR.
Testigo
Serás de todo conmigo;
Y así, no hay que recelar.

TERESA.
Yo no temo ningun daño.
Casaréme acreditada
De discreta, y ya casada,
Llámesse Ramon á engaño.
Mas ¿hablaréle de día?

LEONOR.
No, que te conocerán;
Y así, solo te verán
Don Ramon y don García.

TERESA.
En fin, ¿he de hacer de modo
Que no me conozcan?

LEONOR.
Sí.

TERESA.
Ya viene. ¿He de estar aquí?

LEONOR.
Como yo has de estar á todo.

TERESA.
Parécete gentil hombre
García á tí, á mí Ramon.

Salen DON GARCÍA y HERNANDO.

DON GARCÍA.
Yo he de lograr la ocasion.

HERNANDO.
Jardin y dama sin nombre,
O es cómo ó es aventura.

DON GARCÍA.
La burla temo.

LEONOR.
¿Quién va?

¿Es don García?

DON GARCÍA.
(Ap. Aquí está;
Mas la noche es tan oscura,
Que no la he de ver la cara.)
Yo he sido tan obediente,
Que pienso que aquella fuente
Lo está murmurando clara,
Pues sin haber conocido
Por quién vengo á este jardin...

LEONOR.
Vos habeis venido en fin,
Pues seais muy bien venido.

DON GARCÍA.
¿Quién está con vos aquí?

LEONOR.
Una criada tan bella
Y tan otra yo, que á ella
La habeis de tener por mí.
(Ap. No te descubras, Teresa.)
¿Y con vos?

HERNANDO.
Un camarada,
Que podrá con la criada
Comer en segunda mesa.

TERESA.
No hay cosa mucha ni poca
Que comer.

HERNANDO.
¿Qué bien responde!
¿No hay manjar del alma?

TERESA.
¿Adónde
Tienen las almas la boca?

HERNANDO.
En la nariz.

TERESA.
Puede ser;
Por eso el buen olor suele
Alentar; que cuando huele,
Debe un alma de comer.

HERNANDO.
Por Dios, que sois entendida,
El ingenio sois primero.

TERESA.
Vos el primer majadero
Que me lo ha dicho en mi vida.
¿Conoces á don Ramon?

HERNANDO.
Es muy galan caballero.

TERESA.
Leonor dice que le quiero,
Debe de tener razon.

HERNANDO.
¿Una mondonga se inclina
A quien de señor se precia?

TERESA.
Hágolo por no ser necia;
Que todo el mundo imagina
Que lo soy, y ello es verdad;
Mas, aunque por serlo calle,
Por lo menos en amalle
No nuestro mi necesidad.

LEONOR.
La duda puede hacer pausa
En ese punto; en efeto
Yo os he llamado en secreto;
Si queréis saber la causa
Yo os vi no hay mas que saber;
Ved vos allá, don García,
Si el veros fué culpa mia,
O vuestra el dejaros ver.
Yo, confesando lo mal
Que á mí mesma me resisto,
Quise ver habiéndoois visto,
Si sois á vos mismo igual;
Y veo que ingenio y gala
Son iguales de tal modo,
Que en cada parte halla un todo
Quien las mira y las iguala.
Pues si cada una en vos
Tiene extremo tan igual,
No sabrá el amor á cuál
Se ha de volver de los dos.
Porque el alma suspendida
En entrambas perfecciones,

Con sus mismas suspensiones
O se embaraza ó se olvida.
Quiérelas ambas, y entre una
Y otra tan partida espera,
Que ninguna deja entera
Por no dejar á ninguna.

DON GARCÍA.
Elevada la razon
Mientras os oye repara
Si podrá ser uestra cara
Como vuestra discrecion;
Que, como el alma inmortal
Es todo espíritu temo
Que alcance menor extremo
La hermosura material;
Pero el alma perfecta
Perfectos órganos pide,
Ya el ser hermosa se mide
En vos con el ser discreta;
Y así, cuando la luz dé
Lugar á tanta ventura,
Quiero ver vuestra hermosura,
Que agora adoro por fe.
Que es fuerza, despues de oiros,
Desear veros, Señora;
Que mientras os oigo agora,
En la gloria del oiros
Ninguna cosa deseo;
Porque, aunque espero ver mucho,
No hace falta lo que escucho
A todo lo que no veo.

LEONOR.
Mal me estará que me vea
Quien me hace tanto favor;
Dicen que es ciego el amor,
Pésame que no lo sea.

DON GARCÍA.
Bien dicen, ciego es quien ama.

LEONOR.
No es ciego, pues quiere ver.

DON GARCÍA.
Con las demás lo ha de ser
El que ya ha visto á su dama;
Que, habiéndola visto á ella,
Si para esotras no es ciego,
Podrá encontrar otra luego
Que le parezca mas bella,
Y venir á amarla mas;
Pero yo averiguo aquí
Que esto es imposible en mí,
Si es fácil en los demás.
Los demás esperan ver,
Y en otros ojos mas bellos;
Yo no; y así, cieguen ellos;
Que yo lince pienso ser;
Porque, viendo la belleza
Que á ese ingenio corresponde
Cuánta perfeccion esconde
Toda la naturaleza,
En otras damas ver quiero,
No porque podré dejaros
Por otra, que es fuerza amaros
Habiéndoois visto primero;
Sino porque accion forzosa
El verlas á todas es,
Para averiguar despues
Que sois vos la mas hermosa.

LEONOR.
Si inclináis la voluntad
A la belleza exterior,
No me tendréis mucho amor,
Porque fué necesidad,
No virtud, veros de noche.

DON GARCÍA.
¡Ojalá el señor del día,
Que en otro hemisferio guía
Los caballos de su coche,
Deshaga aquí sombras tantas!
¡Ojalá los de la aurora

con mas furia agora,
rando entre sus plantas
s hermosos luceros
na deshecha estrella,
caiga ó centella,
dé luz para veros!

LEONOR.

despues que os vi,
con mis enojos
al cielo los ojos!
celosos de mí,
de azul los cielos;
que os amo firme,
que han de deslucirme
lucos ó sus celos.

DON GARCÍA.

lebeis mucho amor;
or fuerza he de veros.

LEONOR.

ablaros y quereros.

DON GARCÍA.

me ese rigor.

LEONOR.

¿fin quereis verme?

DON GARCÍA.

Si.

LEONOR.

me empené en esta empresa;
cara á Teresa,
e vió el ingenio á mí.)
on García, la dama
y sacare en el tocado
de liston dorado.
quiere y esa os llama.
an ardid se me ha ofrecido.)

DON GARCÍA.

¿la dama á quien viere
doradas me quiere?

¿mismo ha tenido

cion, gala y decoro,

despues de nublado,

el sol coronado

es ó rayos de oro.

LEONOR.

es hora, don García,
germos.

DON GARCÍA.

Adios.

(Vase.)

HERNANDO.

e mondonga sois vos;
esa boberia

ño.

TERESA.

Toma allá
mante.

HERNANDO.

Ya sé
s muy boba.

TERESA.

¿Por qué?

HERNANDO.

es muy bobo el que da.

(Vase.)

TERESA.

¿qué hay de nuevo? ¿Has dado
incipio á tus amores?

LEONOR.

daréte unas flores
de ayer para el tocado;
has de salir con ellas
tre las demás damas
eina.

TERESA.

Entre tus llamas
no sé qué centellas,
arder yo misma quiero.

Escríbele otro papel
A don Ramon, y di en él
Que en las rejas del terrero
Le puedo esta noche hablar;
Hablarásle tú por mí;
Y yo, que, asistiendo allí,
Tengo de oír y callar,
Por ser necia, habré de ser,
Segun lo que agora infiero,
Como tahir sin dinero,
Que mira á mas no poder.

LEONOR.

Pues sea ó no sea locura,
Con esta experiencia intento
Saber si el entendimiento
Puede mas que la hermosura.

(Vase.)

Salen EL REY Y DON RAMON.

REY.

Mientras don Sancho de Lara
Está de los infieles
Defendiendo mi corona,
Truje á palacio en dos veces
A sus hijas, Leonor
Y Teresa, en cuya nieve,
Que fuego interior anima,
Que espíritu blando euclende,
Entre afectos encontrados
Y entre afectos diferentes,
Hallé un hielo que me abraze
Y un incendio que me hiele.
Yo, en fin, adoro á Teresa.
¿De qué estás triste? ¿Parece
Que te ha pesado de oirme?

DON RAMON.

Señor, aunque á mí me pese,
¿Qué importa, si sois mi rey?

REY.

Luego, Ramon, ¿tambien tienes
Amor, como yo, á Teresa?

DON RAMON.

Confieso que de repente
Al corazon, por los ojos,
Entró un veneno tan fuerte,
Que cupo en la primer vista;
Mas mi lealtad, si conviene,
Será antidoto que cure
Aun mayores accidentes.

REY.

Pues, Ramon, porque averigüen
Experiencias lo que debes
A mi confianza, quero
Que, sin que la Reina llegue
A entender este cuidado,
Solicites diligente
Que me hable á solas Teresa.
Tú le has de dar mis papeles,
Y procurarme los suyos;
Ya advierto el inconveniente,
Ya sé el riesgo á que te expones;
Pero, demás de que excedes
En entendimiento á todos,
Esta accion mia merece
Que con fe igual me compitas,
Para que seamos siempre,
Yo el cuerdo mas confiado,
Tú el mas leal confidente.

DON RAMON.

Aquí dió fin mi esperanza;
Dejad que los piés os bese,
Dudoso á cuál debo mas
De dos afectos valientes:
O á la confianza en vos,
Que ningun peligro teme,
O á la fe en mí, que asegura
Que os confiáis cuerdamente.

REY.

Hablemos pues de Teresa.

Salen DON GARCÍA Y HERNANDO.

HERNANDO.

¡Jesus, lo que me encareces
La discrecion de esa dama!
Si todas las noches duermes
Así, presto serás loco.

DON GARCÍA.

Avisame cuando vieres
Flores de liston dorado
En un sol, á cuyo oriente
Serán hoy entre las flores
Mis pensamientos alegres,
Invisibles pajarillos
Que le canten mil motetes.

HERNANDO.

Esos conceptos de flores,
Esos vivos ramilletes
Que en la cabeza, entre rosas,
Como en facistol vivieate,
Cantan la solfa del alba,
Ser sus prisioneros pueden
En la jaula de la mano.

DON GARCÍA.

Calla; que está el Rey presente,
Y muy valido con él
Don Ramon, á cuyas sienas
Dan la virtud y la sangre
Tan merecidos laureles.

DON RAMON.

Don García; vuestra alteza
Le dé licencia que llegue
A don García de Haro.

DON GARCÍA.

Tendrá el lugar que merece
Don Ramon, si con vos priva.

REY.

Deseo favorecerle;
¿En fin, sois grandes amigos?

DON GARCÍA.

Señor, Piládes y Gréstes,
Niso y Eurialo, Acátos
Y Eneas, y finalmente,
Efestion y Alejandro,
Cuándo todos se cotejen
Con nosotros dos, apenas
Nombres de amigos merecen.

REY.

Bien sabeis encarecerlo.

DON RAMON.

Señor, vuestra alteza piense
Que los dos somos tan uno,
Que porque un mónstruo no fuese
De dos cuerpos, se han unido
Las dos almas solamente.

REY.

Bien podeis terciar, García. —
Ramon, por entreteuerme,
Me hablaba en doña Teresa.

DON GARCÍA.

Materia al hablar se ofrece,
Por recien venida agora.

DON RAMON.

No sé si su ingenio puede
Ser igual á su hermosura.

REY.

Punto, don Ramon, es ese
En que yo he pensado á solas.
Figuremos dos mujeres,
Una fea y entendida,
Otra que, al contrario, fuese
Muy hermosa, pero necia;
¿Cuál eligieras?

DON RAMON.

Parece,
Señor, que á la mas hermosa ;
Porque á los ojos se viene
La misma hermosura, y entra
Por ellos mismos á hacerse
Dulce tirano del alma,
Tan buscada, aun cuando ofende,
Tan amada, aunque castigue,
Tan servida, aunque no premie,
Que, sin haber corazon
Que en fin no se le sujete,
En la misma tiranía
Es dueño de cuanto quiere.
La hermosa, si es necia, calle,
Y en el silencio se muestre
Mas señoril hermosura,
Mas serena y mas decente.
Venga un hombre fatigado
De sus pretensiones; entre
A mediodía en su casa,
Salga á recibirle alegre
Una mujer muy hermosa,
No hay fatiga que no cese.
Y si dicen que el ingenio,
Que es todo espíritu, excede
A la corporal belleza,
Digo que mientras dependen
De los órganos del cuerpo
Las almas inteligentes,
Como todas sus acciones
De los sentidos se mueven,
Lo espiritual olvidan
Y lo sensible apetece;
Y así, vemos que las gracias
Suelen causar mas deleite,
Aunque son tan materiales,
Que con la risa se sienten,
Y que el mas sutil discurso,
Porque es espíritu, suele,
O tener menos aplausos,
O cansar á los oyentes.

REY.

Yo soy de opinion contraria,
Don Ramon; porque no siempre
Hay luz para la hermosura,
Hay velos que nos la nieguen,
Hay mantos que nos la tapen,
Hay distancias que la alejen,
Hay paredes que la escondan,
Y hasta las mismas paredes
Dicen que tienen oídos,
Porque todo lo penetran
Las acciones del ingenio.
El pasa á ver los ausentes
En el mas remoto clima,
No hay estorbos que le cerquen,
No hay mares que le detengan,
No busca rayos lucientes,
No huye sombras oscuras,
Que, como él á sí se tiene,
No necesita de nadie
Para que le manifieste.
No es tan noble la hermosura;
Que antes claro se convence
Que busca favor prestado,
Mendigando ajenos bienes;
Que distante no se alcanza,
Cubierta no se concede,
Encerrada no se goza,
Y sin luz no puede verse.

DON GARCÍA.

Añada mas vuestra alteza:
Que se acaba ó se envejece
La hermosura con los años,
Y el ingenio es como el fénix,
Que renace de sí mismo,
Y mejor, que el fénix muere
Para nacer, y el ingenio
Se mejora inmortal siempre;
Por eso vemos que el tiempo,

Quizá, ó porque nos parece,
A vista de nuestro engaño,
Que va al paso de los bueyes,
Con surcos de arrugas ara,
Si bien en campo viviente
De la esquilmada hermosura,
Tierra ya flaca y estéril;
Y el ingenio, cuanto mas
Fructificado, mas fértil
Le labran los mismos años;
Da frutos permanentes
De noticias y discursos,
Con tal sazón, que en sus mieses
Es todo grano pesado,
Sin mezcla de paja leve.
De aquí es tambien que en los viejos
La sabiduría crece,
Que suele ser en los mozos
Como fuego en leño verde,
Donde, aunque se ven las llamas,
Como es materia rebelde,
O se apagan ellas mismas
O el humo las oscurece;
Pues, por mucho que arda el fuego
Hasta que el leño se seque,
Si entre el humo á veces luce,
Se esconde entre el humo á veces.
Tal es la sabiduría:
En los verdes años prende
El fuego en ellos; mas, como
Hay pasiones que se mezclen
Entre estas oscuridades,
Si en una acción resplandece,
En otra se ofusca, dando
Humo que los ojos ciega;
Pero en la edad seca luce
La sabiduría, y vense
Arder las llamas mas puras,
Que, como no se detiene
Su acción en la resistencia
De la mocedad, parece
Que quedan libres del humo
Que causar el verdor suele;
De modo que á la hermosura
La sabiduría vence,
Pues esta triunfa del tiempo,
Y aquella con él perece.

BERNANDO.

Señor, vuestra majestad
Se sirva de conocerme
Por algebrista de amor,
O por humor, que pretende
Tener lugar con los grandes.

REY.

Cubrios pues.

BERNANDO.

¿Qué mas tiene
Un grande que yo? Cubrirse,
Pensando que lo merece;
Cúbrome, y pienso lo mismo.
¿Qué hay ya que nos diferencie?
Que las cosas deste mundo
Son comedia larga ó breve;
Porque no son como son,
Sino como se aprenden.

REY.

Filósofo estás.

BERNANDO.

Señor,
Entre tantos pareceres,
Quiero dar tambien el mio.
A mí hermosura me fecit;
Bien que las almas son almas
Que allá discurren y entienden;
Mas mientras en cuerpos viven,
Con los cuerpos se entretienen.
Eso de sabiduría,
Esa razón ó esos entes
Con tantas formalidades,
Son muy buenos para el vientre

De una idea de Platon.

A mí una moza, que peque
De gorda antes que de flaca,
Ni tan circular que rueda,
Ni tan huida que pique;
Que oro por cabellos peine,
Que del colodrillo al moño,
Sobre limpias trenzas, siembre
Flores al mayo, con perlas
Que el alba misma le llueve;
Una frente por lo blanco,
De mosquetas ó mosquetetes,
Donde están los buenos gustos,
Como en campo, frente á frente;
Unas cejas ó unos arcos
Con que el amor atraviese
Al corazon su flechita;
Unos ojos tan alegres,
Que con donaire sus uñas
Parlen cuanto al alma vieren;
Tan vivos, que no se duerman,
Y tan castos, que degüellen
Con una vista Judit
A un pensamiento Holoférnes;
Unas pestañas archeras
Que á estos ojos, como á reyes
De los sentidos, los guarden;
Unas mejillas que vierten
Líquida á partes la grana,
Cuajada á partes la leche;
Una nariz no muy grande,
Ni chic, extremadamente,
Ni roma ni borromea,
Sino nariz de que aprende
Dulces perfíles Timántes,
Derechas líneas Apéles;
Una boca compasada,
Adonde el ámbar aliente,
Adonde el alba se rie
Con dos labios ó claveles,
Custodia de una muralla
De jazmines ú de dientes;
Una barba, en cuyo hoyo
Muertas mil almas se entuerren;
Porque matar cuerpos solos
Ya son muy civiles muertes.
Esta es la que elijo yo
Mientras carne se comiere;
Que esotra dama doctora
Será buena para un viernes.

REY.

La Reina viene.

Salen LA REINA, y TERESA, con flores doradas en el tocado, y otras DAMAS.

REINA.

¿Es posible
Que tanto tiempo me deje
Vuestra alteza? ¿En qué lo pasa?
Que yo sin oírle y verlo
Confieso que apenas vivo.

REY.

(Ap. La Reina sin duda entiendo
Mí amor.) Vuestra alteza sabe
Que yo la pago igualmente.

DON GARCÍA. (Ap.)

Hernando, doña Teresa,
La recién venida, tiene
Flores de listón dorado.
Su entendimiento excelente
Admiré anoche, y agora
Su hermosura me suspende.

REINA.

(Ap. ¿Qué atento la mira el Rey!
Causa mis sospechas tienen.)
Buena ha venido Teresa.
¿Gran lástima que quisiese
Naturaleza extremarse,

DUELO DE HONOR Y AMISTAD.

Herte
tan gallardo
rente.
es muy necia.
LEY.
en se infiere.
GARCÍA.
es posible
idia reine,
envidiosa;
se atreve
ma apenas.

con flores doradas
mbien.
DR. (Ap.)
o quede
doradas

GARCÍA.
letente,
lo; ¿qué es esto?
lo teje
ismas flores.
INANDO.
echar suertes.
RAMON.
esa
¿?
EINA.
Creedme,
edades.
RAMON.
consiente,
o es hermosa.
REY.
no vuelve
es, pues calla.
TERESA.
e me acuerde,
o hablase
ociesen?
ONOR.

TERESA.
eso,
libremente,
n conocido.
ONOR.
a, antes piensen
has callado.
INANDO.
o es este:
is flores;
y infieres
del jardín,
Dios quisiere,
ño seco
gobierno
a al turco,
Jeque,
dad no es fea;
nsueles,
r á oscuras
sea sierpe.
GARCÍA.
la es necia?
se desprecie
injuria?
ninente
aunque el hombre
mie?
tes callando,
e la ofende,
r verdad
se vengue.
L.—11.

HERNANDO.
Digo que es daldad Teresa.
LEONOR.
(Ap. Aquí el ingenio se esfuerce
Para ayudar el engaño.)
Don García, ¿no es prudente
Doña Teresa? Mi hermana
Sufriendo está estos desdenes
Por los celos de la Reina.
DON GARCÍA.
Luego, Leonor, ¿el Rey quiere
A Teresa?
LEONOR.
Sí, García.
DON GARCÍA.
¿Quién, sino mujer tan fuerte,
Vencerá su ingenio mismo?
Hernando, ¿qué te parece?
¿Soy buen intérprete?
HERNANDO.
Digo
Que desde luego te pueden
Añadir á los setenta.
LEONOR.
Teresa, ¿qué aguardas? Véte.
TERESA.
¿Escribiste aquel papel?
LEONOR.
Tú puedes ir y traerle;
Que, escrito de letra mía,
Le dejé sobre el bufete
Del estrado.
TERESA.
Yo haré luego
Que se le dé ó se le lleve
El criado de García.
Leonor, y cuando estuvieres
Con Ramon, ¿no podré hablarle?
LEONOR.
Verémos lo que conviene.
Véte agora.
TERESA.
Y si te pide
Que le abrace y requiebres,
¿Podré requebrarle yo
Y abrazarle?
LEONOR.
¿Qué inocente!
TERESA.
Voy por el papel. (Vase.)
DON GARCÍA.
Hernando,
Fuése aquel ángel, y fuése
Tras ella mi pensamiento.
DON RAMON.
Por seguirla, en impacientes
Suspiros exhala el alma.
LEONOR.
Ciego amor, fuerza es que yerre
Si la razon no me guía.
Voyme de aquí. (Vase.)
HERNANDO.
¿Qué resuelves?
DON GARCÍA.
Pedirle señas mas ciertas,
Y que diga claramente
Su nombre.
HERNANDO.
Y á san Antonio,
Que hace hallar lo que se pierde,
Que te depare tu juicio.
(Vase.)
REINA.
¿Vuestra alteza se divierte?
No está aquí.

REY.
Seguí á Teresa.
REINA. (Ap.)
El mismo mal se remedie
A sí mismo. Háblela el Rey;
Que, si su ignorancia advierte,
El dejará de quererla.
Paciencia, celos crueles;
Que, aunque en sí las majestades
Efectos comunes sienten,
Es bien disimulen reinas
Lo que sintieron mujeres.
REY.
¿Viene vuestra alteza?
REINA.
Vámos.
Sale HERNANDO, y da un papel á don
Ramon, y mírale el Rey.
HERNANDO.
Este mandó que te diese
Teresa.
REY.
(Ap. Un papel le ha dado.)
Vaya vuestra alteza, y déme
Licencia para quedarme.
DON RAMON.
Tal soy, que no he de leerle
Hasta que el Rey lo haya visto.
REY.
Ramon, ¿cuyo es el billete?
¿Parece que te has turbado?
Tú mismo sin responderme
Te has entregado á ti mismo;
Que hay sangre tan delincuente,
Que, por no manifestarse
Y andar recatada siempre,
En el corazon se esconde;
Pero, como tambien suele
Robar el color al rostro,
Al tiempo del esconderse,
En el mismo robo entonces
La conocen y la prenden.
DON RAMON.
Antes si el color se roba,
Señal de qué se enflaquece
El corazon, y la sangre
Acude por socorrerle;
Indicios da de tan buena,
Que al corazon favorece
Para alentarle á que haga
Quizá mas de lo que puede.
Este es papel de Teresa.
HERNANDO.
Segun esto, el papel debe
De ser para el Rey; mi amo,
Que por Teresa se muere,
Échó buen lance, y yo he sido,
Sin saberlo, el alcañute. (Vase.)
REY.
En fin, ¿Teresa te quiere?
DON RAMON.
No sé lo que el papel dice.
REY.
Dica el papel de esta suerte.
(Lee.) «Don Ramon, no es culpa mia
»Que, habiéndoes visto, os quisiese;
»Deseo esta noche hablaros;
»Pagadme esta deuda y vedme
»En las rejas del terrero,
»Porque sus yerros acierte.»
¿Quien así te escribe es necia?
No he visto papel mas breve,
Ni con mas buen aire escrito.
DON RAMON.
¿Que ella me llame y me ruegue.

DON RAMON.

Parece,
Señor, que á la mas hermosa ;
Porque á los ojos se viene
La misma hermosura, y entra
Por ellos mismos á hacerse
Dulce tirano del alma,
Tan buscada, aun cuando ofende,
Tan amada, aunque castigue,
Tan servida, aunque no premie,
Que, sin haber corazon
Que en fin no se le sujete,
En la misma tirania
Es dueño de cuanto quiere.
La hermosa, si es necia, calle,
Y en el silencio se muestre
Mas señoril hermosura,
Mas serena y mas decente.
Venga un hombre fatigado
De sus pretensiones; entre
A mediodía en su casa,
Salga á recibirle alegre
Una mujer muy hermosa,
No hay fatiga que no cese.
Y si dicen que el ingenio,
Que es todo espíritu, excede
A la corporal belleza,
Digo que mientras dependen
De los órganos del cuerpo
Las almas inteligentes,
Como todas sus acciones
De los sentidos se mueven,
Lo espiritual olvidan
Y lo sensible apetecen ;
Y así, vemos que las gracias
Suelen causar mas deleite,
Aunque son tan materiales,
Que con la risa se sienten,
Y que el mas sutil discurso,
Porque es espíritu, suele,
O tener menos aplausos,
O cansar á los oyentes.

REY.

Yo soy de opinion contraria,
Don Ramon ; porque no siempre
Hay luz para la hermosura,
Hay velos que nos la nieguen,
Hay mantos que nos la tapen,
Hay distancias que la alejen,
Hay paredes que la escondan,
Y hasta las mismas paredes
Dicen que tienen oídos,
Porque todo lo penetran
Las acciones del ingenio.
Él pasa á ver los ausentes
En el mas remoto clima,
No hay estorbos que le cerquen,
No hay mares que le detengan,
No busca rayos lucentes,
No huye sombras oscuras,
Que, como él á si se tiene,
No necesita de nadie
Para que le manifieste.
No es tan noble la hermosura ;
Que antes claro se convence
Que busca favor prestado,
Mendigando ajenos bienes ;
Que distante no se alcanza,
Cubierta no se concede,
Encerrada no se goza,
Y sin luz no puede verse.

DON GARCÍA.

Añada mas vuestra alteza :
Que se acaba ó se envejece
La hermosura con los años,
Y el ingenio es como el fénix,
Que renace de sí mismo,
Y mejor, que el fénix muere
Para nacer, y el ingenio
Se mejora inmortal siempre ;
Por eso vemos que el tiempo,

Quizá, ó porque nos parece,
A vista de nuestro engaño,
Que va al paso de los bueyes,
Con surcos de arrugas ara,
Si bien en campo viviente
De la esquilhada hermosura,
Tierra ya flaca y estéril ;
Y el ingenio, cuanto mas
Frutificado, mas fértil
Le labran los mismos años ;
Da frutos permanecientes
De noticias y discursos,
Con tal sazón, que en sus mieses
Es todo grano pesado,
Sin mezcla de paja leve.
De aquí es tambien que en los viejos
La sabiduría crece,
Que suele ser en los mozos
Como fuego en leño verde,
Donde, aunque se ven las llamas,
Como es materia rebelde,
O se apagan ellas mismas
O el humo las oscurece ;
Pues, por mucho que arda el fuego
Hasta que el leño se seque,
Si entre el humo á veces luce,
Se esconde entre el humo á veces.
Tal es la sabiduría :
En los verdes años prende
El fuego en ellos ; mas, como
Hay pasiones que se mezclen
Entre estas oscuridades,
Si en una acción resplandece,
En otra se ofusca, dando
Humo que los ojos ciegue ;
Pero en la edad seca luce
La sabiduría, y vense
Arder las llamas mas puras,
Que, como no se detiene
Su acción en la resistencia
De la mocedad, parece
Que quedan libres del humo
Que causar el verdor suele ;
De modo que á la hermosura
La sabiduría vence,
Pues esta triunfa del tiempo,
Y aquella con él perece.

HERNANDO.

Señor, vuestra majestad
Se sirva de conocerme
Por algebrista de amor,
O por humor, que pretende
Tener lugar con los grandes.

REY.

Cubrios pues.

HERNANDO.

¿ Qué mas tiene
Un grande que yo ? Cubrirse,
Pensando que lo merece ;
Cúbrome, y pienso lo mismo.
¿ Qué hay ya que nos diferencie ?
Que las cosas deste mundo
Son comedia larga ó breve ;
Porque no son como son,
Sino como se aprenden.

REY.

Filósofo estás.

HERNANDO.

Señor,
Entre tantos pareceres,
Quiero dar tambien el mio.
A mí hermosura me fecit ;
Bien que las almas son almas
Que allá discurren y entienden ;
Mas mientras en cuerpos viven,
Con los cuerpos se entretienen.
Eso de sabiduría,
Esa razón ó esos entes
Con tantas formalidades,
Son muy buenos para el vientre

De una idea de Platon.

A mí una moza, que peque
De gorda antes que de flaca,
Ni tan circular que rueda,
Ni tan huida que pique ;
Que oro por cabellos peine,
Que del colodrillo al moño,
Sobre limpias trenzas, siembre
Flores al mayo, con perlas
Que el alba misma le llueve ;
Una frente por lo blanco,
De mosquetas ó mosquetas,
Donde están los buenos gustos,
Como en campo, frente á frente ;
Unas cejas ó unos arcos
Con que el amor atraviere
Al corazon su flechita ;
Unos ojos tan alegres,
Que con donaire sus niñas
Parlen cuanto al alma vieren ;
Tan vivos, que no se duerman,
Y tan castos, que degüellen
Con una vista Judit
A un pensamiento Holoférnes ;
Unas pestañas archeras
Que á estos ojos, como á reyes
De los sentidos, los guarden ;
Unas mejillas que vierten
Líquida á partes la grana,
Cuajada á partes la leche ;
Una nariz no muy grande,
Ni chic, extremadamente,
Ni roma ni borromea,
Sino nariz de que aprende
Dulces perfiles Timantes,
Derechas líneas Apéles ;
Una boca compasada,
Adonde el ámbar aliente,
Adonde el alba se rie
Con dos labios ó claveles,
Custodia de una muralla
De jazmines ú de dientes ;
Una barba, en cuyo hoyo
Muertas mil almas se entuerren ;
Porque matar cuerpos solos
Ya son muy civiles muertes.
Esta es la que elijo yo
Mientras carne se comiere ;
Que esotra dama doctora
Será buena para un viernes.

REY.

La Reina viene.

Salen LA REINA, y TERESA, con flores doradas en el tocado, y otras DAMAS.

REINA.

¿ Es posible
Que tanto tiempo me deje
Vuestra alteza ? ¿ En qué lo pasa ?
Que yo sin oírle y verlo
Confieso que apenas vivo.

REY.

(Ap. La Reina sin duda entiende
Mi amor.) Vuestra alteza sabe
Que yo la pago igualmente.

DON GARCÍA. (Ap.)

Hernando, doña Teresa,
La recién venida, tiene
Flores de listón dorado.
Su entendimiento excelente
Admiré anoche, y agora
Su hermosura me suspende.

REINA.

(Ap. ¿ Qué atento la mira el Rey !
Causa mis sospechas tienen.)
Buena ha venido Teresa.
¿ Gran lástima que quisiese
Naturaleza extremarse,

sta suerte
e es tan gallardo
diferente.
que es muy necia.

REY.
n, hien se inflere.
DON GARCÍA.
e si es posible
s envidia reine,
está envidiosa;
tirla se atreve
i misma apenas.

OR, con flores doradas
tambien.

LEONOR. (Ap.)
udoso quede
res doradas
sa.

DON GARCÍA.
Detente,
nando; ¿qué es esto?
abello teje
as mismas flores.

HERNANDO.
rcia, echar suertes.

DON RAMON.
Teresa
idida?

REINA.
Creedme,
necesidades.

DON RAMON.
es lo consiente,
pero es hermosa.

REY.
ha, y no vuclve
necia es, pues calla.

TERESA.
ien se me acuerde,
ue no hablase
e conociesen?

LEONOR.

TERESA.
egun eso,
lar libremente,
e han conocido.

LEONOR.
labra, antes piensen
esta has callado.

HERNANDO.
curso es este:
on las flores;
cia, y infieres
or la del jardin,
ndo Dios quisiere,
el leño seco
ábia, gobierne
nopia al turco,
luley Jeque,
a verdad no es fea;
lesconsueles,
nujer á escuras
aque sea sierpe.

DON GARCÍA.
e calla es necia?
er que desprecie
io la injuria?
as eminente
go, aunque el hombre
lasfemie?

), antes callando,
il que la ofende,
le ser verdad
o no se vengue.

. DE L.—II.

HERNANDO.
Digo que es deidad Teresa.

LEONOR.
(Ap. Aquí el ingenio se esfuerce
Para ayudar el engaño.)
Don García, ¿no es prudente
Doña Teresa? Mi hermana
Sufriendo está estos desdenes
Por los celos de la Reina.

DON GARCÍA.
Luego, Leonor, ¿el Rey quiere
A Teresa?

LEONOR.
Sí, García.

DON GARCÍA.
¿Quién, sino mujer tan fuerte,
Vencerá su ingenio mismo?
Hernando, ¿qué te parece?
¿Soy buen intérprete?

HERNANDO.
Digo
Que desde luego te pueden
Añadir á los setenta.

LEONOR.
Teresa, ¿qué aguardas? Véte.

TERESA.
¿Escribiste aquel papel?

LEONOR.
Tú puedes ir y traerle;
Que, escrito de letra mia,
Le dejé sobre el bufete
Del estrado.

TERESA.
Yo haré luego
Que se le dé ó se le lleve
El criado de García.
Leonor, y cuando estuvieres
Con Ramon, ¿no podré hablarle?

LEONOR.
Verémos lo que conviene.
Véte agora.

TERESA.
Y si te pide
Que le abrace y requiebres,
¿Podré requebrarle yo
Y abrazarle?

LEONOR.
¿Qué inocente!

TERESA.

Voy por el papel.

(Vase.)

DON GARCÍA.
Hernando,
Fuése aquel ángel, y fuése
Tras ella mi pensamiento.

DON RAMON.
Por seguirla, en impacientes
Suspiros exbalo el alma.

LEONOR.
Ciego amor, fuerza es que yerre
Si la razon no me guia.
Voyme de aquí.

(Vase.)

HERNANDO.
¿Qué resuelves?

DON GARCÍA.
Pedirle señas mas ciertas,
Y que diga claramente
Su nombre.

HERNANDO.
Y á san Antonio,
Que hace hallar lo que se pierde,
Que te depare tu juicio.

(Vase.)

REINA.
¿Vuestra alteza se divierte?
No está aquí.

REY.

Seguí á Teresa.

REINA. (Ap.)

El mismo mal se remedie
A sí mismo. Háblela el Rey;
Que, si su ignorancia advierte,
El dejará de quererla.
Paciencia, celos crueles;
Que, aunque en sí las majestades
Efectos comunes sienten,
Es bien disimulen reinas
Lo que sintieron mujeres.

REY.

¿Viene vuestra alteza?

REINA.

Vamos.

Sale HERNANDO, y da un papel á don
Ramon, y mírale el Rey.

HERNANDO.

Este mandó que te diese
Teresa.

REY.

(Ap. Un papel le ha dado.)
Vaya vuestra alteza, y déme
Licencia para quedarme.

DON RAMON.

Tal soy, que no he de leerle
Hasta que el Rey lo haya visto.

REY.

Ramon, ¿cúyo es el billete?
¿Parece que te has turbado?
Tú mismo sin responderme
Te has entregado á ti mismo;
Que hay sangre tan delincuente,
Que, por no manifestarse
Y andar recatada siempre,
En el corazon se esconde;
Pero, como tambien suele
Robar el color al rostro,
Al tiempo del esconderse,
En el mismo robo entonces
La conocen y la prenden.

DON RAMON.

Antes si el color se roba,
Señal de que se enflaquece
El corazon, y la sangre
Acude por socorrerle;
Indicios da de tan buena,
Que al corazon favorece
Para alentarle á que haga
Quizá mas de lo que puede.
Este es papel de Teresa.

HERNANDO.

Segun esto, el papel debe
De ser para el Rey; mi amo,
Que por Teresa se muere,
Eché buen lance, y yo he sido,
Sin saberlo, el alcahuete.
Voy á decirselo todo.

(Vase.)

REY.

En fin, ¿Teresa te quiere?

DON RAMON.

No sé lo que el papel dice.

REY.

Dice el papel de esta suerte.
(Lee.) «Don Ramon, no es culpa mia
»Que, habiéndoos visto, os quisiese;
»Deseo esta noche hablaros;
»Pagadme esta deuda y vedme
»En las rejas del terrero,
»Porque sus yerros acierte.»
¿Quién así te escribe es necia?
No he visto papel mas breve,
Ni con mas buen aire escrito.

DON RAMON.

¿Que ella me llame y me ruegue,

Y que es fuerza ser yo ingrato?
Valedme, cielos, valedme.

REY.

Ramon, yo estoy sospechoso;
Esos suspiros ardientes,
Ese semblante tan triste
Me han dicho cómo procedes.

DON RAMON.

Señor, que á Teresa adore
El alma, y que no la altere
Este papel, no es posible;
Exhalóse un vapor leve,
Subió hasta media region,
Turbó el aire de repente
Y eumarañóse una nube;
Permitid, Señor, que truene
Al tiempo que aborta el rayo,
Que se sacuda y se quiebre,
Hasta que se haya deshecho
Por los ojos que la llueven.
Dad tiempo á la tempestad;
Que, despues que se serene
El cielo, nublado agora,
Y que la tormenta cese,
Mi lealtad, que es sol, á quien
Turbar vapores no pueden,
Se aparecerá mas clara
A pesar de inconvenientes.

REY.

Don Ramon, habla á Teresa;
Que yo quiero estar presente,
Y averiguar si es tan necia
Como la Reina encarece.

DON RAMON.

Digo que debe ser mudo
Y ciego el que es obediente.

REY.

Juntos irémos á hablarla,
Y ambos serémos jueces
De su entendimiento.

DON RAMON.

Amor,
Dame paciencia ó la muerte.

REY.

Ruégale á Dios que sea necia,
Si quieres que te la deje.

(Vanse.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale EL REY y DON RAMON.

DON RAMON.

Señor, confieso que ha sido
Vuestra heróica confianza
Favor tan alto, que alcanza
Al cielo donde he subido;
Mas esta merced os pido,
Porque os importa á vos esta.
Teresa el vivir me cuesta,
Y hablarla yo, de amor ciego.
Es como aplicar al fuego
Una materia dispuesta.
Vos venís á examinar
Si es necia ó si es entendida;
Muy á costa de mi vida
Lo quereis averiguar.
Mas mandarme estar y hablar
En amorosa contienda
Con dama que así se prenda,
Y que yo amara tan firme,
Parece que es persuadirme
Vos mismo á que yo os ofenda.
En fin, vuestro amor me obliga
Que, estando juntos los dos,

DON JACINTO DE HERRERA.

Yo solo, oyéndolo vos,
Fingidos amores diga.
Temo que no se consiga
El fruto de estas quimeras;
Que entre burlas lisonjeras
Creeréis vos que estoy fingiendo,
Y yo, que lo estoy sintiendo,
Quizá lo diré de veras.
Veid pues que es peligro extraño
Lo que vuestro amor me manda;
Que el amor es peste blanda,
Es apetecible engaño;
Cierra los ojos al daño
Tal vez un suave olvido,
Con que se aduerme el sentido,
Y en los brazos de ese sueño
Pasa á obligacion de empeño
La burla de haber fingido.

REY.

Ramon, el peligro sé;
Pero aunque á Teresa amais,
Tambien sé que acrisolais
En el riesgo vuestra fe;
Demás de que le hablare
De ese modo, y de otro no,
Pues ella á vos os llamó.
Vos sois quien sois, y en efeto
Me habeis de tener respeto,
Estando presente yo.
En fin, vos habeis de hablalla,
Y ver, sin que ella me vea,
Si es necia.

DON RAMON.

Ojalá lo sea;
Pues, siéndolo, podré amalla.

Salen TERESA y LEONOR á la reja.

LEONOR.

Déjame hacer; oye y calla.

TERESA.

¿Diz que el Rey quererme espera?
No le querré aunque se muera.

LEONOR.

Yo lo dispondré de modo
Que lo remedie todo,
Y que don Ramon te quiera.

REY.

Ya la ventana han abierto.
Llega, Ramon; que yo aqui
Estaré junto de ti.

LEONOR.

¿Quién es?

DON RAMON.

Un vivo y un muerto.

LEONOR.

Don Ramon, si es eso cierto,
Tendréis en mí buen lugar,
Porque os vengo á desear
Vivo para quien os ama,
Y muerto para otra dama
Que celos la puede dar.
Tendréis por atrevimiento
Llamaros en un papel,
Y habréis conocido en él
Ya mi poco entendimiento.
No sé si os diga que siento
Ver lo mal que se interpreta
La accion quizá mas perfeta;
Porque no hay mas discrecion
Que saber en la ocasion
Despreciar el ser discreta.
(Ap. Mucho importa proseguir
Aquella cautela mia
Con que engañé á don Garcia.)
Todo os lo quiero decir.
En fin, yo vine á sentir
A la Reina con los celos,
Y tanto, viven los cielos,

Mi fe de leal se precia,
Que antes pareceré necia
Que dar á su alteza celos.

REY.

Vive Dios, que á tí te adora,
Y que á mí me ha despedido;
Pero ¿qué te ha parecido?

DON RAMON.

Que es muy necia, y veo agora
Que la Reina, mi señora,
Tiene razon.

REY.

Antes ves
Que habló discreta y cortés.

DON RAMON.

Vuestra alteza no se queje;
Que es necia porque la deje,
Pero no porque lo es.

REY.

Basta, tú tienes razon;
De lo pasado me pesa,
Que haerte hablar á Teresa
Es ponerte en ocasion;
Despidete, don Ramon,
Mas no te vayas de aqui;
Que habré deirme tras tí,
Y es tan discreta, que entiendo
Que la estaré siempre oyendo,
Aun hablando contra mí.

LEONOR.

¿Parece que estáis suspenso?

DON RAMON.

Pensando deho de estar;
Que pienso que hay que pensar
Contra un amor tan inmenso.

TERESA.

¿Fué pulla aquello del pienso,
Leonor? Que, como soy ruda,
Por mí lo dijo sin duda.

LEONOR.

¿Hay bestia igual!

TERESA.

¿Qué molestia!
En eso sí que soy bestia,
Pues he de estar siempre muda.

DON RAMON.

¿No estáis sola?

LEONOR.

Deste empleo
Es testigo una criada.

DON RAMON.

Todo no ha de importar nada.

LEONOR.

Muy poco alentado os veo.

DON RAMON.

Las alas corté al deseo;
Y así, me voy por lo llano,
Y aun así temo no en vano
Tropezar en la llaneza,
Si no me tiene su alteza,
O vos no me dais la mano.

TERESA.

La mano ha pedido; yo
Se la daré por detrás,
Como que tú se la das.

LEONOR.

¿Mano quereis?

TERESA.

¿Por qué no?
Claro está, pues la pidió.

DON RAMON.

¿De mí os burlais vos también?

LEONOR.

Yo para tener á quien
Va á caer no valgo nada;

mano esta criada,
ella os tendrá mas bien.

TERESA.

¡ui, que es una pella

DON RAMON.

Graciosa estáis.

TERESA.

¡ui, ¿no la tomáis?
edaréme con ella.

DON RAMON.

lo que he imaginado?
erabais al señor,
vino vuestro amor
ara el criado.

LEONOR.

del Rey, mi rey?

DON RAMON.

no estoy celoso;
en mí es lo mas forzoso
con la buena ley.

LEONOR.

nto amais á Teresa?
de decirlo presto.

DON RAMON.

á mí.

REY.

Ramon, ¿qué es esto?

DON RAMON.

dicho de priesa,
ha sido en mí, aunque es mio;
en tanta brevedad,
ion de la voluntad,
del albedrío.

LEONOR.

ad, ¿sabréis querer?

DON RAMON.

e de amor alguno?

LEONOR.

eis ser para en uno
esa?

DON RAMON.

Puede ser.

LEONOR.

ser? Gentil respuesta.
esperé, y era justo,
rboles del gusto
istos de la fiesta,
ideis al casamiento
hemático amor?

DON RAMON.

stáis de buen humor,
leré con un cuento.

e á un caballero
nuracion que habia
ucho que mentía,
á un paje: «Yo quiero
arme; á tí te encargo
stés siempre conmigo,
inos cuentos digo,
vieres que me alargo
ue voy á decir,
estando allí junto,
pa al mismo punto,
dejes mentir.»

el paje ocasion,
io en la primera
ir, que en fin ya era
su inclinacion,
En una casa mia
ala de mil pasos
, y no son escasos.—
tos de ancho tenia?»
ó luego un oyente;
l paje le tiró
pa, y respondió:
isos tasadamente.»

Replicaron los demás:

«Pues ¿cómo así lo trazastes,
Que á sala tan larga echastes
Seis pasos de ancho no mas?»
Y á los que le preguntaron
Respondia él al pasar:
«Mas le quisiera yo echar,
Sino que no me dejaron.»

REY.

Yo me aparto, y fingiré
Que llevo agora.

DON RAMON.

Paciencia

Me dé amor; mas gente viene,
Voyme.

LEONOR.

¿Por qué tan apriesa?

REY.

¿Quién va?

DON RAMON.

¿Quién es?

REY.

El Rey soy.

DON RAMON.

Yo don Ramon; que á Teresa,
Que aquí gozaba del fresco,
Hablé de paso.

REY.

No os vean

Aquí otra vez; idos luego.

LEONOR.

Ramon se va, el Rey se queda.

Yo me retiro, habla tú,
Y finge que eres tú mesma
La que has hablado hasta agora. (Vase.)

TERESA.

Dicen que, como yo aprenda
A hablar bien y tenga ingenio,
Podré parecer discreta.

REY.

Teresa hermosa, aquí está
Un rey que os pide licencia
Para decir que os adora.
¿No respondeis?

TERESA.

Linda tela

Era el raso azul del cielo,
Si no se manchara apriesa.

REY.

Antes nunca hay accidente
Que deslustre su limpieza.

TERESA.

Pues las nubes ¿no son manchas?

REY.

(Ap. Vive Dios, que se hace necia
Agora, que habla conmigo.)
Teresa, hablemos de veras;
Ya sé que eres entendida.

TERESA.

No hay que sacar consecuencias;
Que á don Ramon quiero bien,
Y él no querrá que yo os quiera.

REY.

¿Qué te ha dicho don Ramon?

TERESA.

(Ap. Yo oí decir á un poeta
Que el amar todo es embustes.)
Dijome que no os quisiera,
Porque soy una inocente,
Y es un Heródes la Reina.

REY.

Luego ¿don Ramon me vende?

TERESA.

Poco importa que él os venda,
Si yo no os quiero comprar.

REY.

Bien arguye su cautela
El cuento del mentiroso;
Yo castigaré mi ofensa,
Por vida de mi corona.

TERESA.

No le hagais mal. (Ap. Ya me pesa
De haber dicho esta mentira.)

Salen DON GARCÍA Y HERNANDO.

DON GARCÍA.

Hernando, si galantea,
Segun lo que me dijiste,
El Rey á Teresa, y ella
Le escribe, no hay que dudar;
Porque, conforme á esta cuenta,
Leonor es la del Jardin.

HERNANDO.

Pardios, que Leonor no es fea,
Aunque se infame ella misma;
Porque, de puro discreta,
Dió en ser muy desconfiada.

DON GARCÍA.

Si en una ventana destas
La hallase acaso, no pienso
Contentarme ya con señas,
Sino con que me hable claro.

HERNANDO.

Probemos ventura, espera;
Que allí está un bulto, que tiene
De altor mas de dos mil leguas;
; Jesus, qué cosa tan alta!

DON GARCÍA.

Calla, gallina, no temas;
Que un hombre es como los otros.

HERNANDO.

Dios, por su santa clemencia,
Me libre de horas menguadas
Y de fantasmas que crezcan.

REY.

Mira que hablas con un rey.

HERNANDO.

Vive Cristo, que el Rey era;
Mira tú si era bien alto,
Pues era la misma alteza.

REY.

Teresa, tu sangre ofendes
Con ese estilo.

DON GARCÍA. (Ap.)

Teresa

Es la que está con el Rey.

TERESA.

Diga el Rey lo que dijera
Una discreta, y dirélo;
Será el sacristan su alteza,
Y yo seré la campana,
Que, como al niño en la escuela
Lleva el maestro la mano,
A ella le lleva la lengua
El sacristan que la tahe.

DON GARCÍA.

¡Hay tan notable respuesta!
Bien me lo dijo Leonor;
Por no agraviar á la Reina
Se finge necia sin duda.

HERNANDO.

Y ¿qué dirémos si fuera
Verdad que Teresa es boba?

DON GARCÍA.

Verás con qué diferencia
Discurre hablándome á mí.

REY.

Cansado de tus quimeras,
Quiero dejarte. (Vase.)

HERRANDO.
El se va.
García, ¿qué aguardas? Llega.

Sale LEONOR á la reja.

LEONOR.
Recógete; que es muy tarde.

TERESA.
Adios, que voy muy depriosa;
Que me estoy durmiendo toda. *(Vase.)*

DON GARCÍA.
¿Podrá llegar quien desea
Sacar fruto de unas flores,
Teresa hermosa, á estas rejas?

LEONOR.
¿Es don García?

DON GARCÍA.
Es un alma
Rendida á vuestra belleza,
Que, por culpa de unas flores,
Es esta noche alma en pena.

LEONOR.
¿Eran las flores doradas?

DON GARCÍA.
Quizá estuvo en la materia
La culpa, y el caso hizo
Un monstruo de dos cabezas;
Que, ó las unió algun error,
Ó las mueve un alma mesma.

LEONOR.
Bien supiera responderos
Que aun en los monstruos no yerra
La intencion de quien los hace;
Que así pienso que lo enseña
La mejor filosofia.

DON GARCÍA.
¿Advertes de qué manera
Discurre agora?

LEONOR.
Hablar sé,
Aunque celos de la Reina
Me han hecho necia.

HERRANDO.
Ha sido
Necedad que lo parezca
Quien es Séneca con moño.

DON GARCÍA.
¿En fin, sois doña Teresa?
¿En fin, sois la mas hermosa?

LEONOR.
En fin, soy quien es mas vuestra.

DON GARCÍA.
¿El Rey estaba con vos?

LEONOR.
¿Teneis celos?
DON GARCÍA.
Será fuerza,
Si dais vos misma la causa,
Que quien tenga amor los tenga.

LEONOR.
Yo sí los tendré, vos no;
Porque quizá en vuestra idea
Habrá mudanzas de objetos.

DON GARCÍA.
Tan superior á la rueda
De la fortuna es mi fe,
Que aprenden de su firmeza
A ser firme el firmamento
Y á ser fijas las estrellas;
¿Qué amago de otra hermosura,
Qué impulso de deidad nueva,
Violará el culto á estas aras?
Doy que á mi fe verdadera
La apostasia de amor,
Primer ímpetu, se atreva

Con voluntario deseo,
Accion de apetito apenas;
¿Qué pasión mal corregida,
¿Qué inclinacion lisonjera
Querrá turbar sol tan claro,
Que en vapor no se resuelva,
Que en humo no se deshaga
Ó en aire se desvanezca?
¿Vistes marinos embates,
Que en márgen de opuesta arena
Quebrados se desvanecen,
Desvanecidos se quiebran;
Tan deshechos en sí mismos,
Que, aunque locos no escarmientan,
Espumas vuelven humildes
Las que olas vienen soberbias?
Pues sea un mar inconstante
La condicion inquieta
De la variedad humana,
Entre embates y violencias;
Haya pensamientos, olas
Que, amenazando firmezas,
Lleguen, como á opuesta playa,
Donde mi amor las espera;
Que, como allí al dar el golpe
Es tanta la resistencia,
Con su mismo ímpetu todas
Suelen quebrarse en sí mesmas.
La arena soy, tornen luego
Porfiadamente necias;
Que, ya que no escarmentadas,
Yo las volveré deshechas.

LEONOR.
¿Veis todos esos favores?
¿Veis todas esas finezas?
Me está pensando de oirlas.

DON GARCÍA.
¿Por qué?

LEONOR.
Porque es cosa cierta
Que me las decís á mí
Pensando en otra mas bella.

DON GARCÍA.
No digais tal.

HERRANDO.
Ahora bien,
Yo desparzo esa pendencia
Con una pregunta breve:
Aquella criada, aquella
Mondonga que da diamantes,
¿Querrá un rato de conversa?

LEONOR.
No está aquí.

HERRANDO.
Con ser tan tonta,
Dice algunas agudezas
Cuando habla de don Ramon.

LEONOR.
Aunque de Ramon me cuentan
Que es muy grande amigo vuestro,
La ley en que no dispensa
Un amante es el secreto;
Ni don Ramon ni el Rey sepan
Que me habláis vos, porque importa;
Y advertid mas: que el Rey piensa
Que yo quiero á don Ramon.

DON GARCÍA.
Luego ¿el Rey tiene sospecha
De don Ramon?

LEONOR.
Sí, García.

DON GARCÍA.
Como á don Ramon no ofenda,
Silencio eterno os prometo.

LEONOR.
Pues cumplidme esa promesa.

DON GARCÍA.
Pondré un candado á mis labios.

HERRANDO.
Y ya en mi boca está puesta
La chapa y la cerradura,
Aunque para tales puertas
Los de mi cámara suelen
Tener sus llaves maestras.

LEONOR.
Adios; que encargo el secreto.
Y no es razon que amanezca,
Y nos descubra el aurora.

HERRANDO.
Adios; que ya las tinieblas
Van apriesa á recogerse.

DON GARCÍA.
Y el alba viene tan cerca,
Que con blanco pié á la noche
Le pisa la falda negra.

(Vase.)

Sale DON RAMON y LA REINA.

REINA.
Esta noche, don Ramon,
Sé que con vos salió el Rey;
Y advierto la buena ley,
No me deis satisfaccion.
Que debeis ser obediente
Á cuanto el Rey os mandare.
Aunque el afecto repare
En algun inconveniente;
Que claro está que su alteza
No empeña su voluntad
Adonde la necesidad
Es pension de la belleza.

DON RAMON.
Don Sancho de Lara agora
Ha vencido una batalla,
Con que hoy Aragon se halla
Libre de la seta mora;
Y cuando al fin desta empresa
Le esperamos vencedor,
Le honrará el rey mi señor.
(Ap. Celosa está de Teresa.)
Fuera de que, es mas que todos,
Que vuestra alteza lo quiere,
Y si de Teresa infiere,
Viéndola hablar de aquel modo,
O callar, que es ignorante,
Vuestra alteza esté advertida
Que es con extremo entendida,
Y que quizá es importante
Fingirse necia.

REINA.
¿Por qué?

DON RAMON.
Porque yo la adoro, y ella,
Tan ingrata como bella,
Tan mal me paga esta fe,
Que, deseando que yo
Venga en amaria á cansarme,
Procura desagradarme;
Por eso en ser necia dió,
O en parecerlo.

REINA.
Ramon,
Vos me engañáis.

DON RAMON.
Esto es cierto.

REINA.
¿Sabeis lo que agora advierto?
Que tiene al Rey aficion,
Pues á vos no os quiere bien,
Que pudierais ser su esposo,
Y que, viendo al Rey celoso,
Os trata á vos con desden;
O por engañarme á mí,
Quizá ser necia ha fingido.

DON RAMON.
za ha discurrido

REINA.
Es así.
os quitaré á vos
Rey.)

DON RAMON.
Deseo

REINA.
Ya lo veo.
idos con Dios;
iene.

Sale EL REY.

REY.
Salios fuera.—
no os vais.

DON RAMON.
Con ira
el Rey me mira. (Vase.)

REY.
ue allí os espera
vuestro amigo.

REINA.
za está enojado.
e haber escuchado
ló Ramon conmigo;
e dijo aquí
quiere á Teresa,
si lo confiesa.)

REY.
amon de mi?

REINA.
estaba agora
una discreta,
e á mí me respeta,
odo lo ignora.
s mis recelos;
en que se precia
a, y se hace necia
ntir mis celos.

REY.
á culpas añade;
quiere en efeto
en secreto
persuade
celos impida
luego los dos
s. Vive Dios,
e costar la vida.)
es desleal;
za ha declarado
ó su cuidado;
unque hace mal,
año despues,
a alteza lo siente,
r que está inocente
que lo es.

REINA.
ia, por lo menos,
parecido.

Sale HERNANDO.

HERNANDO.
es han perdido
por ser tan buenos.
ie el secreto oyó
está rabiando
el buen Hernando,
fernando soy yo.

REINA.
eza y don Ramon
en que haber sido
ia es fingido.

HERNANDO.
Yo llego á linda ocasion;
A decillo me resuelvo.

REY.
Pienso que de dar audiencia
Es hora ya; con licencia
De vuestra alteza, me vuelvo. (Vase.)

HERNANDO.
Dé vuestra alteza la mano
A un criado tan discreto,
Que nunca guardó secreto;
Y llamen á un escribano,
Diré mi dicho.

REINA.
¿No es
vuestro señor don García?

HERNANDO.
Yo asisto á su señoría.
Declare el testigo pues
Con toda solemnidad;
El cual, despues de haber hecho
La cruz conforme á derecho,
Prometiò decir verdad.
(Ap. Yo les doy con la del mártres.)

REINA.
Decid, y ved que ha jurado
El testigo.

HERNANDO.
Preguntado
Que si conoce á las partes
Y de aquesta causa tiene
Noticia, dijo que sí.
Preguntado si es así
Que es embustera solemne
Teresa, dijo que es cosa
Notoria que se recata
Y se finge mentecata
Porque la Reina es celosa.
Preguntado si Teresa
Quiere al Rey, aunque lo esconde,
Este testigo responde
Que la garatusa es esa:
Y que este testigo diò
A don Ramon un papel.
Que ella le escribió, no á él,
Si al Rey, porque él le leyó.
Preguntado si es amigo
El dicho Rey de la dicha
Doña Teresa, ó por dicha
Lo pretende, este testigo
Dijo que en su alteza cabe
Ser dueño de todas juntas;
Pero á las demás preguntas
Responde que no las sabe;
Que otros que por interés
Dicen, siempre se descocan.
Y dijo que no le tocan
Las generales, y que es
De un año, si bien se inclina
Que en el segundo va entrando;
Y lo firmó, don Fernando
Fernandez de Fernandina.
Pero todo lo que aquí,
Con descuido ó con cuidado,
Dijo del Rey va testado,
Non vala, que no es así.

REINA.
Bien, yo te doy en tu dicho
Por ratificado ya.

HERNANDO.
Pues, Señora, si ello está
Dicho ya, lo dicho dicho.

REINA.
Toma, y dime cuanto oyeres
Deste amor.

HERNANDO.
Seré estafeta
De toda nueva secreta;
Reina de las reinas eres.

Salen TERESA y LEONOR.

TERESA.
Di lo que quieres decirme.

LEONOR.
La Reina está agora aquí;
Véte.

TERESA.
¿Comeráme á mí
La Reina? No quieroirme.

REINA.
¿Teresa?

TERESA.
Señora mía.
REINA.
¿Cómo te va en Zaragoza?

TERESA.
Dicen que soy buena moza;
¿Qué importa la boberia?

REINA.
Muda de lenguaje ya;
Que es eso que fingir queres,
Indignidad en quien eres.

TERESA.
Leonor, mi hermana, dirá,
Que sabe hablarme á mi modo,
Lo que eso quiere decir.

REINA.
A tu padre he de escribir,
Dándole cuenta de todo,
Si no me dices por qué
Esta locura has fingido;
Dime verdad, ¿por qué ha sido?

TERESA.
¿Qué brava historia que sé!
Murmuraban del leon
Que tenia mal aliento
De boca, y él, descontento
De tener esta opinion,
Como es rey este animal,
Mandó que todos le oliesen
La boca, y luego dijesen
Si le olia bien ó mal.
El que llegaba, decia:
«Mal le huele á vuestra alteza;»
Y él, con enojo y braveza,
Le mataba y le mordía.
Fué la zorra, y preguntada:
«Huéleme mal?» respondió:
Tengo romadizo yo,
«Y no he podido oler nada.»

REINA.
Y tú la fábula dices,
De astuta y de maliciosa.

TERESA.
Debió de hablar la raposa,
Como yo, por las narices,
Por fingir con propiedad.

HERNANDO.
Lo mismo quiere ella hacer.

LEONOR. (Ap.)
Esta ha de echarme á perder.

TERESA.
Oigan la moralidad.

REINA.
Ya pasa de necia á loca.

TERESA.
El Rey me parece á mí
Que pide mucho, y que así,
Le huele muy mal la boca.
Es como el leon bizarro,
Y en pedir no comedide,
Pues en oliendo que pide,
Ser zorra y tener catarro.

REINA.
¿Tú sufres esto á tu hermana?

TERESA.
Hablando en la discrecion,
Diré otra comparacion
De la zorra, harto galana.

LEONOR.
¿Posible es que no te corras?

HERNANDO.
¿Bebeis vino?

TERESA.
¿Yo? En mi vida.

HERNANDO.
Pues ¿cómo sois tan leida
En la historia de las zorras?

REINA.
No hallo remedio que cuadre,
Todo es duda y confusion;
Pero esta reportacion
Debo á don Sancho, su padre.

LEONOR.
(Ap. Temiendo estoy algun daño.)
Don Ramon me dijo á mí...

REINA.
Ya sé que quieres...

TERESA.
¿A quién?

¿A don Ramon? Hago bien.

REINA.
Todo es cautela y engaño;
Don Ramon me dijo á mí
Que Teresa le aborrece,
Forzoso el rigor parece.
Teresa, mira por tí;
Que haré una demonstracion.
Ya sé que fingir te quieres
Ignorante, y no lo eres.

TERESA.
¿Dijoos eso don Ramon?
Pues sabed que aunque ya sea
Mi discrecion tan famosa,
Que yo soy necia y hermosa,
Y Leonor discreta y fea.

REINA.
Si me hablas mas de ese modo,
Te he de castigar, Teresa.

TERESA.
Leonor, ¿mas que me echan presa,
Y que me pones de lodo?—
Yo os quiero hablar al oido.

LEONOR. (Ap.)
Si lo dice y no lo niego,
Se sabrá el engaño luego;
Ya el remedio he prevenido.
Yo quiero decir tambien
Que es fingida su ignorancia.

TERESA.
Alto, lo digo en sustancia:
A don Ramon quiero bien,
Y si discreta me halló,
Es porque Leonor le ha hablado
De noche, y ha publicado
Que quien le hablaba era yo.

REINA.
Leonor, ¿es esto verdad?

LEONOR.
¿Cómo verdad? Yo ¿qué puedo
Decir, sino que es enredo,
Como lo es la necesidad?

TERESA.
Señora, ella sí se precia
De enredadora.

LEONOR.
Confieso
Que decís verdad en eso,
Como en decir que eres necia.

REINA.
Ahora bien, dejadlo ahora;
Que yo lo averiguaré.

LEONOR.
Claro el embuste se ve.

REINA.
Idos con Dios.

LEONOR.
¿Ah traidora!

¿Qué has hecho?

TERESA.
Decir quien eres.

LEONOR.
Yo te daré mil enojos.

TERESA.
Leonor, ya he abierto los ojos;
Agora haz lo que quisieres.
(Vanse Teresa y Leonor.)

Sale EL REY.

REY.
Mal reposa quien bien ama;
Necio es amor, pues porfia.—
Hernando, llama á García.

REINA.
He de ver para qué llama
A García el Rey.

HERNANDO.
Él viene;

EL lobo está en la conseja.

REY.
Solos á los dos nos deja.

REINA.
Oír á los dos conviene.
(Vase Hernando, y pónese la Reina
detrás del paño.)

Sale DON GARCÍA.

REY.
García, seais bien venido,
A solas os quiero hablar;
Yo soy rey y vos vasallo,
Ya veis á qué os obligais.
Yo quiero bien á Teresa,
Yo hice en mí voluntad
A don Ramon mi tercero;
Y él, como yo, á mí pesar,
Tambien la quiere; ¿qué es esto?
¿Tambien como él os turbais?
Bien haceis; que una traicion
Debe aun oida alterar.
El fué el mas leal criado,
Y tan desleal es ya,
Que mi amor dijo á la Reina.
Vos pues me habeis de vengar;
Muera, muera don Ramon.
No importa que vos seais
Tan leal amigo suyo;
Que antes así será igual
A la injuria la venganza;
Porque es sin duda igual,
Pues el mas leal ofende,
Que le mate el mas leal.

REINA. (Ap.)
Ya este amor está sabido;
Escuchemos lo demás.

REY.
¿Parece que estáis confuso?
Obedeced y callad.

DON GARCÍA.
Por fuerza he de obedeceros,
Que os han informado mal;
Porque la fe en don Ramon
Es, como el cielo, incapaz
De impresiones peregrinas.

Si al número celestial
Astro añadido parece
Un cometa, ha de juzgar,
Quien lo ve, que no en el cielo,
Sino que en el aire está;
Porque el cielo incorruptible
No admite en sí novedad.
Los mismos ojos se engañan,
Y los oidos están
Sujetos á oír traidores.
Señor, engañado estáis;
No os alteren apariencias;
Sábido sois, diferenciad
De los cometas los astros.
Doy que es forzoso dudar
Si fué desleal Ramon
O si vos os engañais;
Doy que en uno y otro hay dudas.
El sábido, cuando las hay,
No ha de pensar lo mas fácil;
Pues mas fácil es pensar
Que vos estáis engañado
Que no que él fué desleal.

REY.
Mal discurreis, don García;
¿Cómo me puedo engañar,
Si á mí la misma Teresa
Me dijo con libertad
Que queria á don Ramon,
Y que él arbitrios la da
Para que á mí no me quiera?
Hoy le habeis de matar.

DON GARCÍA.
(Ap. Ya Teresa me previno
Que el Rey, aunque es falsedad,
Piensa que ella á Ramon quiere.
Pues si á él la vida va,
Aunque yo arriesgue la mia,
Bien me puede perdonar
El secreto de Teresa,
Que he de decir la verdad.)
Señor, no á don Ramon solo,
Aunque esto pudo bastar;
A vos, á mí y á Dios debo
Lo que ya diré, escuchad;
Que aunque frágil leño entregue
A tantos golpes de mar,
No es bien, por salvar la vida,
Que peligre la amistad.
Teresa, que tan astuta
Como fina sabe amar,
Por mas fe, por mas secreto
O por mas seguridad,
Dijo que á Ramon queria.
Pues, Señor, no lo creais;
No á Ramon, á mí me quiere;
Yo, yo adoro su beldad.
Si hay culpa, en mí está la culpa,
No en Ramon, que es un cristal
La firme fe de su pecho,
Que no se puede quebrar;
Porque, si el cristal se quiebra,
En los pedazos podrán
Parecerse muchas caras,
Y él una tiene no mas.
Yo pues, por su discrecion,
Aun mas que por su beldad,
Amo á Teresa, y á ella,
Aunque vos me la quitais,
Se le van tras mí los ojos.
¿Oh, cómo es gran necesidad
Fiarse de ojos humanos,
Que son ojos que se van!
Mucho sentiré perderla;
Vos no admireis, pues amais,
Que á la causa del dolor
Sea el sentimiento igual;
Sino que en una razon,
Donde no hay capacidad
Para una pena tan grande,
Tenga la vida lugar.

mismo alentarme,
de gastar,
de vivir menos
leanzare mas.

REINA. (Ap.)
ra es Teresa.
ay que averiguar,
a don García
voluntad
don Ramon;
o en publicar
tamon á quien quiere?
la dicho verdad.
de escribir
a remediar
Zaragoza
brevedad. (Vase.)

REY.
er, don García,
quiera pagar
á vos os quiera;
liendo lealtad,
la adoraba.

DON GARCÍA.
r, lo afirmáis,
yo replicaros?

REY.
excusar
Ramon; que agora
facilidad
sa me engañe.
quiere mostrar
o de Ramon;
n claridad
iguado todo,
imular.)

esengañando,
e de olvidar;
so que á ella
Ramon perdáis;
áis, García.
DON GARCÍA.
ecir á cuál:
lado el alma,
se la di ya;
recen todo,
cielo en paz;
el duelo hay ninguno
ajustar
dama y amigo,
or y amistad.

(Vase.)

ACTO TERCERA.

REINA Y LEONOR.

REINA.
genio no mas
did extraño,
aquí el engaño
mesando estás;
primero tu hermana
ú de modo
dirlo todo,
dote, era llana
to me decías;
haberme enterado,
desengañado,
s en quejas mías;
vido á Teresa.
zo en efeto
biese en secreto
y ya me pesa.
que llegará;

Porque al punto se partió.
No temas; que aquí estoy yo,
Tan desenojada ya,
Que, pues de mí se confia
Tu desconfiado amor,
Te doy palabra, Leonor,
De casarte con García.

LEONOR.
Esa merced es igual;
Señora, á vuestra grandeza;
Pero advierta vuestra alteza
Que ha de recibillo mal
García si de repente
Sabe que me hablaba á mí,
Y no á Teresa.

REINA.
Es así;
Discurre como prudente.
Con ardid y á pausas sea,
Leonor, el desengañallo.

LEONOR.
Una diferencia hallo
Entre la necia y la fea;
Que la necia puede ser
Menos necia con el arte,
Que entre el estudio se parte
Y entre el ingenio el saber;
Y así, Teresa no es ya
Tan necia como solia;
Yo soy fea todavía,
Y lo seré, claro está;
Porque la exterior belleza
Del afeite, antes es vicio,
No estriba en el artificio,
Sino en la naturaleza.

Sale EL REY.

REY.
Con cautela he persuadido
A la Reina que no quiero
A Teresa, aunque ya espero
Cobrarne; que estoy perdido.
Tal con los celos me hallo,
Porque á uno de dos adora,
Bien que he sufrido hasta agora,
Sin poder averiguallo.
Don Sancho tarda por puntos;
Por ver cuál la quiere, intento
Proponer el casamiento
A entrambos amigos juntos.

(Tocan cajas.)

REINA.
Oye, que suena ruido
De cajas; tu padre viene.

LEONOR.
Y el Rey la noticia tiene,
Pues para verle ha salido,
Con despojos que ya entrega
A la corona real.

REY.
Leonor, el nuevo Anibal,
Don Sancho, tu padre, llega.
(Tocan cajas.)

Salen DON SANCHO y SOLDADOS.

DON SANCHO.
Antes de merecer los piés reales,
Que pido vencedor y humilde adoro,
Si no vitorias al deseo iguales,
Triunfos diré medidos al decoro;
Escribidlos en láminas fatales,
Vos para fama, para ejemplo el moro;
Porque la eternidad, que en bronce im-

(prime,
Con vivientes caracteres lo anime.
Echa á rodar la poderosa mano,
Que á toda acción su término limita,

Esa bola del tiempo por el plano
De la espaciosa eternidad que habita;
El rueda á su destino soberano,
Ella en sí misma durará infinita. [llama
Triunfad dél tambien vos; que Dios se
Inmortal en el ser, vos en la fama.
Por vencer á Jofar, rey de Valencia,
Que en medio de sus huestes parecia
Centro de la mayor circunferencia
Que líneas terminó en la fantasía,
Con no sé qué linaje de impaciencia
Vuestro ejército insigne esperó el día;
Porque, como el vencer era preciso,
Dar la batalla prevenida quiso.
Quisola dar, y dióla, y venció en ella
Tan presto, que la misma verdad halla
Que primero que el dalla fué el vence-

[lla,
Porque quiso vencella antes de dalla;
Pues si al fin la vitoria está en querella,
No venció la batalla en la batalla.
Vencióla por haberlo antes querido;
Y así, antes de vencer, ya habia ven-

[cido.
En un instante la que el aire cierra
Inmensa copia y presumió segura
Medir al cielo su ambito, ya en tierra
Se está midiendo á sí su sepultura.
Jamás tan gran matanza oyó la guerra;
Si la curiosidad sumar procura
Cuántos murieron, dudosí el guarismo
Faltará á los curiosos ó á sí mismo.
El que contara las arenas, creo
Que las cabezas moras no sumara;
Pero excediólas tanto mi deseo,
Que multitud menosprecié tan rara,
Pues, aunque otro dejara en tal trofeo
De sumarlas, Señor, porque no hallara
Número igual á las moriscas rocas,
Yo las dejé por parecerme pocas.

Huyó Jofar, seguile diligente [puerto
Hasta el Grao de Valencia, en cuyo
Un bergantin previno cueradamente,
Présago el corazon de mal tan cierto;
Llegué pues á la orilla, y de repente,
Tendido el lienzo todo en campo abier-
Vi que volaba el bergantin alado, [to,
En su cáñamo mismo amortajado.
¿Quién vió en marina playa veloz nave,
Que animado bajel, del fu con plumas,
Volar en agua, en aire nadar sabe,
Batiendo á un mismo tiempo alas y es-

[pumas?
«Bien es, le dije, oh fugitiva nave,
Que de marino pájaro presumas,
Pues batiendo las alas de tus velas,
Nadas el aire y por el agua vuelas.» [ve,
Quise alcanzarle en hombros de aire le-
Y á mí un aviso me alcanzó, que agora
Duda la causa que al efecto debe
La confusion ó el modo que la ignora.
Leí la carta misteriosa y breve,
En que dice la Reina, mi señora:
«Conviene que caséis luego á Teresa;
Ya vendréis vencedor, venid aprisa,
Y á su alteza diréis que yo os lo mando.»
Señor, el rey sois vos, la Reina escribe;
Nosé si, mientras yo fe le estoy dando,
Me quita á mí el honor quien le recibe;
Mas si no llega la desdicha cuando
Tarde el remedio al daño se apercibe,
Ya anticipé el marido y la obediencia,
Bien que ha de preceder vuestra licen-

[cia.
A don Juan Pimentel traigo conmigo,
El jóven mas galan, el mas valiente,
Tantas veces horror del enemigo,
Cuantas su acero fulminó luciente.
A mí, á mi hija, á mi familia obligo;
Tal yerno, tal esposo, tal pariente
Elegir supe con igual fineza.
Déme los piés agora vuestra alteza.

REY.
 Los brazos daré á quien viene
 Tan digno destes abrazos,
 Aunque no ha meneste brazos
 El que como vos los tiene.
 La Reina podrá deciros
 Que está ya mu satisfecha
 De un escrúpulo ó sospecha,
 Que fué causa de escribiros;
 Y aunque don Juan Pimentel
 De Teresa es digno esposo,
 Gustaré, si no es forzoso
 Que no la caseis con él
 Porque la quiero empleada
 (Aunque en la eleccion reparo)
 En don Garcia de Haro
 O en don Ramon de Moncada.

REINA.
 Don Saicho, yo os escribí
 Informada con engaño;
 Yo os llamé, yo os desengañé.

DON SANCHE.
 Señora, ya estoy aquí;
 Ya, con tal satisfacion,
 Culparé á Teresa en vano,
 Y mas si le da la mano
 Don Garcia ú don Ramon;
 Que cualquiera dellos es
 Deudo de la casa real.
 Y e vencedor mas lea
 En tan glorioso interés
 Premio aventajado tiene. —
 Dadme licencia, Señor,
 Que agora abraze á Leonor.

REINA.
 Y á Teresa, que ya viene.

LEONOR.
 Seais, padre y señor mio,
 Tantas veces bien llegado
 Cuantas fuistes deseado.

DON SANCHE.
 Todo de tu amor lo fio.

Sale TERESA.

TERESA.
 Yace en un tronco con idea obscura
 Una forma escondida, un ser oculto,
 Que saca el arte del madero oculto,
 Que rompe, corta, labra pule, apura;
 Hasta que poco poco se figura,
 Y se parece en fin sagrado bulto,
 Capaz de adoracion, digno de culto
 ; Tanto puede en un leño la escultura!
 Al arte, la labor, a pulimento
 Debe el rubí, el diamante y el topacio
 Sulustre, su esplendor, su lucimiento;
 Labróme igual estudio, aunque de
 [espacio,
 Y recibió otro ser mi entendimiento;
 ; Tanto puede el estilo de palacio!

DON SANCHE.
 Llega, Teresa.

TERESA.
 Seais,
 Padre y señor, bien venido;
 La mano y los piés os pido
 Cuando los brazos me dais.

DON SANCHE.
 Teresa, guárdete Dios;
 ; Cómo estás?

TERESA.
 Agora buena;
 Porque no puede haber pena
 Habiendo venido vos.

REY.
 Bien se ve que era fingida
 La necesidad; ; qué bien sabe
 Mezclar lo alegre y lo grave!

DON SANCHE.
 Ya Teresa es entendida;
 Su modo de hablar extraño.

REY.
 A Garcia y á Ramon
 Reconozco obligacion
 Cuando llegó el desengaño;
 Con entrambos juntos quiero
 Hablar á solas, y ver
 De cuál Teresa ha de ser.

REINA.
 Leonor, con cuidado espero,
 Hasta ver lo que responde
 Don Garcia.

TERESA.
 Mas que mio,
 Es de Ramon mi albedrio,
 Y él á este amor corresponde.

LEONOR.
 Siempre cuando juzga amor,
 Tuvo en la primer noticia
 El ingenio la justicia
 Y la hermosura el favor.
 (Vase.)

DON SANCHE.
 Señor, segun he inferido,
 Don Ramon y don Garcia,
 Quizá con igual porfia,
 A Teresa han pretendido;
 ; pues si resueltos acaso
 De tal manera no están,
 Que yo responda á don Juan
 Pimentel que no la caso
 Con él por tenerla vos
 Casada, h ré al momento
 Con don Juan el casamiento.
 Agora hablad á los dos. (Vase.)

Salen DON GARCÍA y DON RAMON.

DON RAMON.
 Claro está que á vos os debo
 La gracia del Rey; y así,
 Despues que le habléste vi
 En su alteza un rostro nuevo,
 Pues convirtió los enojos
 En agrados de semblante.

DON GARCÍA.
 Por vos gracia semejante
 Suelo yo hallar en sus ojos.

REY.
 Ramon, Garcia, aquí estoy
 Esperando que llegueis.

DON GARCÍA.
 Aquí dos vidas teneis
 Y aun puedo decir que os doy
 Dos juntas en cada uno
 Porque están ya tan unidas
 Las almas, que sin dos vidas
 No podrá vivir ninguno.

DON RAMON.
 Y es bien así; que mostraros
 Ninguno su amor pudiera,
 Si, dividido, tuviera
 Solo una vida que daros.

REY.
 Cuando las vidas juntais
 Con esa union, aun no creo
 Que llegó con el deseo
 Donde con obras legais:
 Que en fin sois dos, y me pesa
 Que ni el favor ni el poder
 Se extiend mas que ofrecer
 Solo á uno vida en Teresa.
 Yo he habl do su padre, y él,
 Si no la doy luego esposo
 Dice que será forzoso
 Darla á don Juan Pimentel;

Y que así, conviene luego
 Tomar la resolucion.
 Don Garcia, don Ramon,
 Vuestra justicia os entrego;
 El uno de los dos puede
 Ser su esposo; ; qué he de hacer
 Si es fuerza, habiendo de ser,
 Que el otro sin ella quede?
 Yo os tengo igual voluntad,
 Y de otra igual obligado,
 Igualmente he deseado
 No hacer la desigualdad,
 Cuando os hizo iguales Dios
 En honra, hacienda y fortuna.
 Dos sois y Teresa es una;
 Allá os convenid los dos.
 (Ap. Con esto averiguaré

(Yéndose prosigu.)
 Cuál de ellos es el querido;
 Entrambos se han suspendido,
 Igual en ambos se ve
 Una pasion manifiesta.)
 Ois, ; yo no estoy en mí!
 Ved que he de volver aquí
 Yo mismo por la respuesta. (Vase.)

DON GARCÍA. (Ap.)
 ; Puede caber en una alma
 Mas suspensiones?

DON RAMON. (Ap.)
 ; No sé
 Si á un tiempo mismo en un pecho
 Mas dudas pueden caber!

DON GARCÍA.
 Don Ramon, dadme lugar
 A que discurra, y despues
 Que obedezcan en un peso
 Las balanzas al fiel.
 Despues que á su quietud pueda
 Naturalmente volver
 La razon, que violentada
 Fuera del centro se ve,
 Podré quizá preguntaros
 Lo que ya llevo á temer;
 ; A temer dije? Mal dije;
 Perdonad el descortés
 Lenguaje, amigo del alma;
 Porque, ; qué cosa ha de haber
 Que á mí me pueda estar mal,
 Si á vos os ha estado bien?
 Ya pienso que el Rey olvida,
 Tan cuerdo como cortés,
 La mas bella ingratitude,
 El mas hermoso desden.
 ; Qué os toca á vos deste caso?
 Yo para hablar me alenté;
 Hablad vos, que para otros
 Quiero alentarme tambien.

DON RAMON.
 Estrecho viene á la pena
 El corazon fuerza es
 Que reviente por la boca.
 Lo que no ha cabido en él.
 Ya es tiempo que os comuniqué
 Una gallarda altivez,
 Del ánimo un noble osar,
 Un generoso emprender,
 Pues ya, si no por si mismo,
 Quizá por satisfacer
 A los celos de la Reina,
 Corrigió su afecto el Rey.
 Yo vi á Teresa, y al punto,
 Como en tribunal, miré
 Las tres potencias del alma,
 Que, unánimes todas tres,
 Sentenciaron que la amase:
 Garcia, sentencia fué,
 Porque tres votos conformes
 Sentencia suelen hacer.
 Yo la elegí por esposa,
 Porque, en reciproca fe,

del marido
 iena mujer;
 irtud deste amor,
 Apolo será,
 igo beldad,
 arla laurel.
 cia, que agora
 si la quereis,
 ues no lo he sabido,
 is de querer.
 nal argumento;
 quise tambien,
 mi amor; de donde
 a, inferiréis
 le al buen amigo
 ra la buena ley
 tad; claro está,
 vos os le callé,
 biendo vos llamado,
 puede ser
 callé y la quise,
 vos y calleis.

DON GARCÍA.
 n, ya en el jardin,
 entanas, la hablé
 algunas noches,
 ertí su saber,
 etré su ingenio;
 le dia admiré
 sus mejillas,
 ena y clavel.
 sto de Teresa,
 tratamos dél,
 uestra su opinion,
 nos disponer
 uno de entrambos;
 dudaré
 á su alteza agora
 le responder.
 a quise, que dudo
 arecido á quién,
 mis como yo,
 como él.
 este amor á vos,
 ise obedecer
 to de callarlo;
 ar del cruel
 ste imperio suyo,
 erto que una vez
 otó á nuestra amistad,
 quebranté;
 a yo, y vivid vos;
 nporta. Casáos pues
 a, pues la amais;
 Dios la goceis
 ó mas edades
 a extendida piel
 los letras de oro
 siglos leer.
 Dios que logreis juntos,
 da vejez,
 jos, tantos nietos,
 as vos los conteis,
 re, en vuestra mesa;
 Dios otra vez
 os hijos os diere,
 s con gozo os dén;
 evos mundos crie
 solo porque
 o el imperio
 ndo entero le deis;
 los mismos años
 vos, para ver
 as, que en la idea
 ste imaginé.
 os hablo turbado,
 o digo; diréis
 lo siento; y respondo
 spechó de mi fe,
 imer movimiento
 , infel

Vasallo de la razon,
 Rebelde un instante fué;
 Pero ya está corregido,
 Y vive Dios, que, á poder,
 Con la boca, con los dientes,
 Con las manos, con los piés
 Le hollara y despedazara,
 Corrido que pueda haber
 En corazon que os rendí,
 O en alma que os entregué,
 Un primer ímpetu deste,
 O una accion sola de aquel,
 Que falte á nuestra amistad
 Y atienda al propio interés.

DON RAMON.

Ya no quiero yo cazarme,
 Don Garcia; vos podeis
 Dar á Teresa la mano.

DON GARCÍA.

Si mudais de parecer,
 Don Ramon, porque pensais
 Que quizá Teresa fué
 Liviana en accion mas leve,
 ¡Vive Dios!...

DON RAMON.

Paso, tened;
 Que os estáis precipitando.
 Luego que os vi proponer
 Que me casase con ella,
 Del todo me aseguré;
 Pues cuando escrupulo alguno
 Pudiera el caso tener,
 No me aconsejarais vos
 Lo que no me estaba bien.

DON GARCÍA.

Pues casáos.

DON RAMON.

Eso no;
 Lo que vos habeis de hacer,
 Garcia, es casaros luego;
 Que, si á don Juan Pimentel
 Quiso dársela don Sancho,
 Querrá luego responder
 Que no puede porque á vos
 Os la tiene dada el Rey.
 Padezca yo, que no importa,
 Y cuantos, amigo fiel,
 Bienes á mí me rogastes
 Se logren en vos amén.

DON GARCÍA.

¿Sois vos mas amigo mio
 Que yo vuestro? ¿No podré
 Oponerme á vuestro amor,
 Como al mio os oponéis?
 Ramon, dama tan discreta
 A vos os querrá escoger.
 Digámosle al Rey que vos
 Con Teresa os casaréis.

DON RAMON.

Mucho replicais, Garcia,
 Atended, pues, atended;
 No lo hagais ya por vos mismo,
 Ni porque la mereceis,
 Ni porque, en fin, estuvisteis
 Mas léjos de su desden,
 Sino porque yo lo quiero.
 ¿Ya no me replicaréis?

DON GARCÍA.

Vos sois tan amigo mio,
 Que yo sé que no quereis
 Lo que yo no quiero; yo
 Porque á vos no os está bien,
 Ni quiero que lo querais;
 Luego ya no la quereis;
 Y así, no la quiero, cuando
 La dejais vos de querer.

DON RAMON.

Tiempo perdeis y ocasion;

Ved que á don Juan Pimentel
 La dará luego don Sancho;
 Pues ya es ajena, haced
 Que sea vuestra, y no de otro.

DON GARCÍA.

Don Ramon, no me apreteis;
 Por fuerza habeis de sentirlo,
 Forzoso en vos ha de ser
 El pesar de no gozaria;
 Pues si la habeis de tener,
 Don Juan os la dé, no yo;
 Que puesto en razon no es
 Que el mas extraño os le excuse,
 Y el mas amigo os le dé;
 Y añadid mas, que yo quiero
 Que vos mismo lo juzgueis.
 ¿Será amistad verdadera
 Que cuando mi amigo esté
 Llorando aquí el bien perdido,
 Que ve en ajeno poder,
 Esté yo entre mis placeres
 Gozando este mismo bien?
 No, vive Dios; que ser debe
 El pesar, como el placer,
 Comun entre los amigos,
 Y si acaso respondeis,
 Porque es otro yo mi amigo,
 Que vos, sujeto á esta ley,
 En cualquier bien que yo tenga,
 Parte como yo tendréis;
 Eso, Ramon, mucho menos,
 Porque en cuanto á la mujer,
 No ha de ser tan otro yo,
 Que tenga parte tambien.

DON RAMON.

Esas razones militan
 Tambien por mí; pedid pues
 Mas término aquí á su alteza.

DON GARCÍA.

Término le pediré,
 Mas ya podrá convenirnos
 Esta razon; que despues
 Que sé que á Teresa amais
 (La causa oculta no sé,
 Quizá por estar mas léjos
 De poderos ofender),
 Vive Dios, que su hermosura
 Me parece menos bien.

DON RAMON.

Pues despues que yo he sabido
 Que vos amarla sabeis,
 Me parece á mí mejor;
 O porque la miro en fe
 De que ha de ser vuestra esposa,
 O porque así venga á hacer
 Algo mas cuando la dejo
 Por amigo tan fiel.

DON GARCÍA.

Yo no la quiero.

DON RAMON.

Yo sí.

Sale HERNANDO, con dos papeles.

HERNANDO.

Señor, señor, ¿llegaré?

DON GARCÍA.

¿Qué quieres, Hernando?

HERNANDO.

Hablarte;

Ciego estás, pues que no ves,
 Ni por resquicios el gusto,
 Ni por brújula el papel.
 Mandóme que te le diese
 Leonor, mas díome á entender
 Que es de Teresa, su hermana.—
 Don Ramon, como me dés
 El porte, aquí tienes otro;

La misma Teresa fué
Quien me le dió por su mano.

DON GARCÍA.

Yo lecré el mio, leed
El vuestro vos.

DON RAMON.

Ya le leo.

HERNANDO.

Tormentas suelen correr
Estas damas de alto bordo,
Naves que cuando se ven
En gran piélago engolfadas,
El mas diestro timonel,
Resistiendo olas de celos,
Está de mar en través,
U da en bajitos que, como
Para nadar este pez
Pide mucha agua, por grande,
Allí se puede perder.
;Oh bien haya una fragata,
Acomodado bajel,
Que en las costas de la mar
Tan poca agua ha menester,
Que en cualquiera parte nada!

DON GARCÍA.

Ramon, al jardin iré;
Que allá me llama Teresa.

DON RAMON.

A mí me llama tambien.

DON GARCÍA.

Yo, porque á vos os elija,
Voy allá.

DON RAMON.

Yo, porque os dé

A vos la mano de esposa.

HERNANDO.

Ambos servis á Raquel
En Teresa, pues Leonor,
Cuando al uno se la dén,
No es Lia la engañosa.

Salen EL REY.

REY.

Confuso vuelvo á saber
La respuesta; obligaciones
Tengo á don Sancho, ¿qué haré?
Templar mi afecto.—García,
Ramon, ¿en qué os resolvéis?

DON GARCÍA.

Que de término pedimos
De aquí á mañana.

(Vanse.)

REY.

Está bien;
Idos con Dios.—No te vayas,
Hernando.

HERNANDO.

Yo esperaré

La merced que ya adivino.

REY.

Vén acá, yo soy el Rey;
¿Cuál de los amigos quiere
Á Teresa?

HERNANDO.

¿Hasme de hacer

Merced si lo digo?

REY.

Si.

HERNANDO.

Pues, Señor, don Ramon es
El que se muere por ella.

REY.

¿Y don García?

HERNANDO.

Tambien.

DON JACINTO DE HERRERA.

REY.

Teresa ¿á cuál quiere?

HERNANDO.

A entrambos.

REY.

Ahora bien, yo mandare
Que venga potro y verdugo.

HERNANDO.

No, Señor; esa merced
No es la que yo he adivinado.

REY.

Pues di la verdad.

HERNANDO.

En Fez

La hubiera creído un moro;
Teresa escribió un papel
A Ramon, otro á Garcia.
Forme agora un bachiller
En artes el silogismo,
O sic argumentor, quien
Escribe á dos quiere á dos;
Pues á dos, como se ve,
Escribe Teresa, ¿ luego
A dos debe de querer?
Júzguelo, y si no dijere
El artista mas soez

Que es buena la consecuencia,
Que me ahorquen por un pié.

REY.

¿Qué les dice en los papeles?

HERNANDO.

Que en el jardin se han de ver
Esta noche.

REY.

Pues, Hernando,

No digas que yo lo sé.

HERNANDO.

A mi secreto apostemos;
Que callar no he de poder.
(Ap. A la Reina he de decirlo.)

REY.

Pues apostemos tambien
Que te cuelgan de una almena.

HERNANDO.

Vaya de cuento: una vez
Llegó á pedir cierto pobre,
Salió á darle una mujer
De buen talle la limosna;
Miróla el pobre, y pardiez
Que la requebró alentado;
Que entonces debia de haber
Amor tambien para pobres,
Que habia menos interés.
Oyóle el marido, y dijo:
«Ah, señor pobre de bien,
¿Quiere apostar que le doy
Mil palos?» Respondió él:
«Señor, no quiero apostar;
Dios guarde á vuesamerced.»

REY.

Pues calla, si no es que quieres
Ver tu cuello en un cordel.

HERNANDO.

Vaya con Dios vuestra alteza;
Que yo nunca apostaré.

(Vanse.)

Salen LEONOR y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Teresa, un ángel humano
Admiré en vos, mas confieso
Que preferí con exceso
Vuestro ingenio soberano.
Yo pensé daros la mano;
Pero el tiempo descubrió
Que Ramon os mereció;

Y así, á dejaros me obligo;
Porque, amándoos tal amigo,
Os ame dos veces yo.
El tiempo todo lo acaba,
Mas vengo á quejarme del,
Porque reveló infiel
Lo que tan secreto estaba.
El mar, que la arena lava,
Suele en ondas dilatarse,
Que vienen solo á quebrarse;
A tu misma imitación
Los bienes del tiempo son
Que llegan para acabarse.
Nadie pues podrá sentir
Aun entre bienes placer,
Pues todos vienen á ser
Eflimejas del vivir.
El agosto ha de venir,
Que caduca pompa abrasa,
Y en fin, si con mano escasa
Un pasatiempo da el tiempo,
Ese mismo pasatiempo
Nos dice que el tiempo pasa.
Solo no teme estos daños
El campo en invierno triste;
Pues pasa el tiempo, y le viste
De nuevo todos los años.
De sus mismos desengaños
Le despoja, aunque le muda;
Mas hasta en esto es sin duda
Que caduca el tiempo anciano,
Pues viste el campo en verano,
Y en invierno le desnuda.

LEONOR.

García, pródigo estás
De mi favor; ¿quién te dijo
Que yo á don Ramon elijo,
Si á ti te adoro no mas?
Pero, en fin, gusto me das,
Pues prefieres con fineza
El ingenio á la belleza.
Habla á la Reina, García;
Que toda esta causa mia
Ya está en manos de su alteza.

DON GARCÍA.

No es posible que Ramon
Me haya engañado; yo sé
Que si os adora por fe,
Le quereis por eleccion.

LEONOR.

Ya ha llegado la ocasion
De que en esta diferencia
Dé la Reina la sentencia.

Salen en otra parte DON RAMON
y TERESA.

DON RAMON.

Teresa mia, García
Es tu dueño, y dije mia,
Perdona la inadvertencia.
Yo vine obediente aquí;
Di lo que mandas, que á él
Le llamaste en un papel,
Teresa, y en otro á mí.
La voz he extrañado en tí,
Bien que mudarla solias
Cuando necia te fingias;
Y así, tampoco la extraño.

TERESA.

Saldrá el sol del desengaño,
Y deshará sombras frías.

Salen EL REY.

REY.

Confuso, triste y dudoso
Vengo á este jardin confuso,
Porque á don Sancho no excuso
La razon de estar quejoso.

porque ya es forzoso
por que en mí asiste,
de quien resiste
nor; ¡cielos! ¿qué hará
in justamente está
, confuso y triste?

DON RAMON.

¡hermosa!

REY.

Ramon,
don Teresa. ¡Cielos!
¿Ramon me da celos?

DON GARCÍA.

¡imposibles son
idad y mi afición.

REY.

dijo también
á otra parte; ¿á quién
blando? Vive Dios,
ha dividido en dos
erer á entrambos bien.

LA REINA, DON SANCHE
Y HERNANDO.

REINA.

no temas, Hernando.

HERNANDO.

¡ir á confesar
¡alteza, yo lo dije,
rro, fué necedad,
engua mía, y el Rey
stra alteza dirá
nga le ha dado celos
cosquilloso Bras.
brá cordel y almena.

REINA.

ne disimular
Rey á Teresa quiere;
su padre, que está
, no lo confirme.

DON SANCHE.

¿qué me mandais
ardin? ¿A qué efecto
is á este lugar
de eso, en mi presencia
riados mandais
¡aquí con dos hachas?

REINA.

venido á remediar
tras hijas, don Sancho;
en el jardín están
mon y con García;
moslas de casar

Ambas juntas de una vez;
Que el Rey, mi señor, quizá
Busca en el jardín lo mismo.

HERNANDO.

Lo que dije no es verdad,
Yo hablé por boca de ganso.
¡Que quise en fin apostar!
Que en fin hube de decillo!
¿Mas que los palos me dan,
Que no le dieron al pobre?

LEONOR.

García, si eres leal,
Dame la mano de esposo.

TERESA.

Ramon, si sabes amar,
Yo soy tuya, y tú eres mio.

DON RAMON.

Teresa, nadie es igual
En méritos á García.

REY.

Sin duda debe de estar
En una parte Teresa,
Y en otra el eco.

REINA.

Aquí está

El Rey, y las hachas vienen.

HERNANDO.

Digo otra vez que no hay tal;
Yo miento y tataramiento.

LEONOR.

Esta mano me has de dar,
De que has de ser mio.

Salen CRIADOS con hachas.

DON GARCÍA.

Cielos,

¿Qué luz es esta?

REINA.

Llegad.

DON GARCÍA.

¿Qué es esto? ¿con quién estoy?

REINA.

Don García, agora estáis
Con quien siempre habeis estado;
Su alteza os viuo á buscar,
Por saber que en el jardín
De noche á Leonor hablais,
Como á Teresa Ramon.
Don Sancho quiso vengar
Con las armas esta injuria;
Pero si os cansa la paz,
Ociosa es aquí la guerra,

Y aunque el Rey tenga pesar
De hallaros aquí, es tan sábio,
Tan cuerdo, tan liberal
En dar perdones de ofensas,
Que por mí os le ha dado ya.

HERNANDO.

El Rey me mira. ¿Qué dice
Agora su majestad?
Pues le toca, y nos tocó,
No haga sino callar.

REY.

(Ap. La Reina es prudente, y pudo
Con tanta facilidad
Moderar mi enojo.) El vuestro
Podeis, don Sancho, templar.—
Don Ramon, dadle la mano
A Teresa.

DON SANCHE.

Si gustais

Vos, Señor, yo no replico;
Pues responderé á don Juan
Pimentel que vos lo hicisteis.

REINA.

Don Ramon, ¿á qué aguardais?

DON RAMON.

¿Qué respondeis, don García?

DON GARCÍA.

Que aunque estimé la beldad,
Preferi siempre el ingenio;
Que el suceso pudo hallar
Medio para convenirnos,
Pues vemos con claridad
Que miramos á Teresa,
Y que Leonor suele hablar;
De modo que hay dos en una,
Tan perfecta cada cual
En su esfera, que es un todo;
Y fué invencion singular
Que, pues los dos somos uno
Con tanta conformidad,
Sean ellas una también;
Porque así con lazo igual
Se casen dos que son uno
Con dos que es una no mas.

DON RAMON.

Pues doy la mano á Teresa.

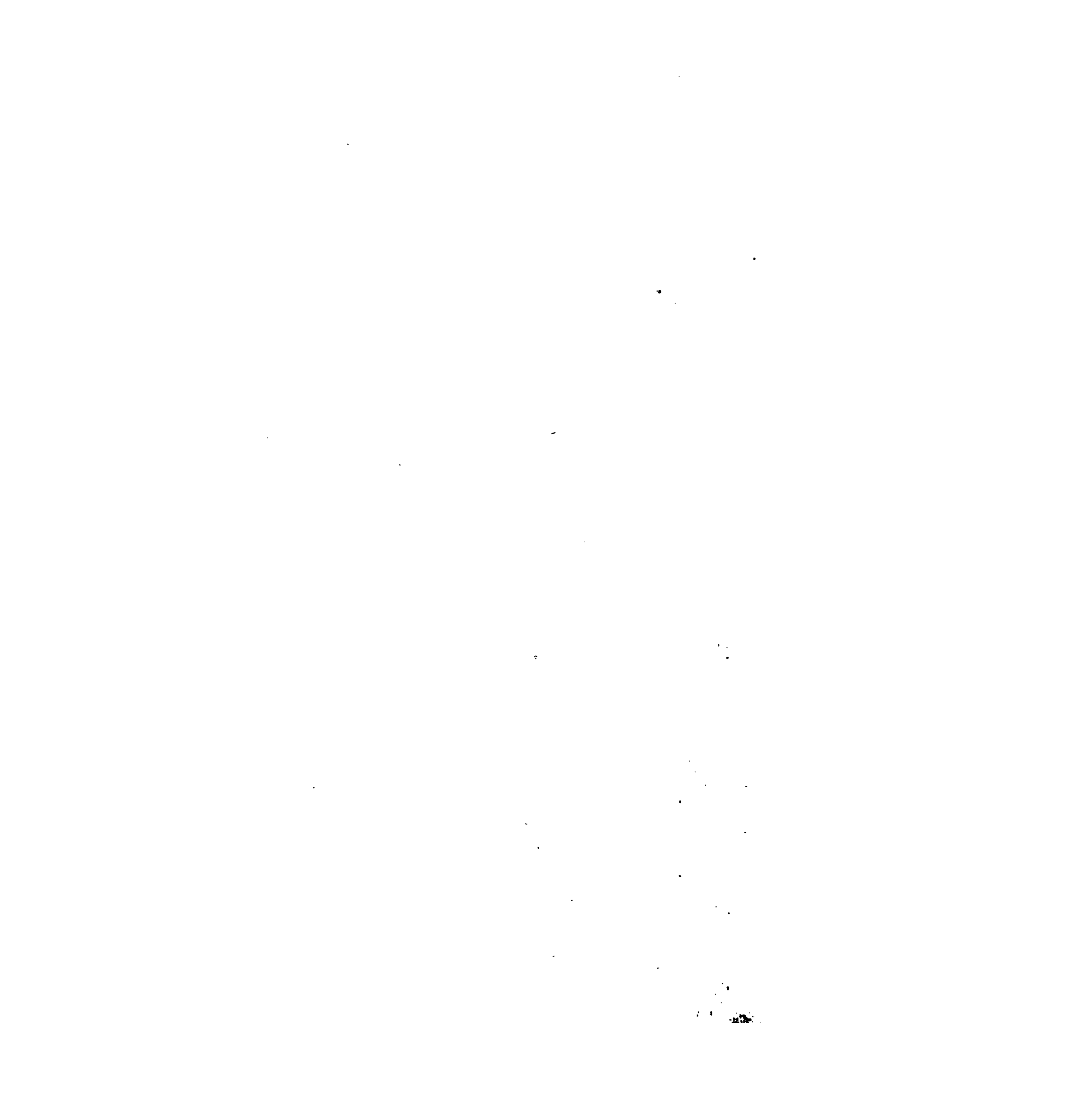
DON GARCÍA.

Yo á Leonor.

DON RAMON.

Y perdonad

Las faltas, Senado ilustre;
Que entre uno y otro galan,
Llamó á este caso el poeta
Duelo de honor y amistad.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

GALAN TRAMPOSO Y POBRE,

DE ALONSO JERONIMO DE SALAS BARBADILLO.

PERSONAS.

LOPE, galan tram-	DON DIEGO, hermano de don Garcia.	DON RODRIGO, caballero navarro.	MARINA, esclava.
GO, su criado.	DON FERNANDO, caballero sevillano.	DOÑA ISABEL, viuda.	FELICIO, criado de don Garcia.
ARCIA, caballero		DOÑA INÉS, su hija.	TRES ENBOZADOS.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MONDEGO.
Señor, que tu primo
me dio de Leon.

DON LOPE.
Da opinion.
por ella le estimo.
mi padre es don Garcia,
escrito imprimé
¡qué bien que corté
y pluma aquel día!

MONDEGO.
¿Qué es notable treta.

DON LOPE.
¿O vives admirado?
¿Primos he ganado
alrededor de la estafeta.

MONDEGO.
¿Raciosos desatinos!

DON LOPE.
¿Y mas te prevengo;
¿Espantas? primos tengo
de ultramarinos.
¡Yo para exprimir
un hombre afamado,
¡cartas he pasado
de la parte del mar.
¡O con gracia extraña
¡que nadie me veda!
¡No por la arboleda
de linajes de España;
¡De con osadía,
¡De el ingenio vuela.
¡Desgajo una abuela,
¡Ranco una tía.
¡Elos prevenidos

Tengo de quien me amparar,
Porque yo suelo mudar
Mas abuelos que vestidos.

MONDEGO.
Considerado tu humor,
Tienes...

DON LOPE.
Dime lo que sientes.

MONDEGO.
Recámara de parientes,
No de vestidos, Señor;
No he visto mayor frescura
De condicion.

DON LOPE.
Como voy
Por esta arboleda, estoy
Amenísimo.

MONDEGO.
Procura
Mejorarte de accidentes,
Porque esos árboles son
Muy secos, y no es razon
Que de sombras te contentes.
Campana es poco segura
La selva por donde vas,
Que las mas veces podrás
Perderte por su espesura.
Busca fruto con astuto
Ingenio, y mas no te ultrajes;
Que arboledas de linajes
Dan flor mucha y poco fruto.
Deja las vanas ficciones
De esa arboleda molesta;
Que no hay mas bella floresta
Que un talegon de doblones.
Que el oro se considera,
Y en justa razon se funda,
De el hombre sangre segunda,
Que ennoblece á la primera;
Y así, cualquiera mortal
Tiene en su sangre tesoro,

Porque la segunda es oro,
Y la primera coral.

DON LOPE.
Oye, que á los entendidos
Se debe satisfacer;
Por Dios, que les he de hacer
Gran banquete á tus oidos.
Si otros á la vanidad
Consagran este deseo,
Yo solamente le empleo
En fértil utilidad.
De estos deudos adquiridos
Con arte, y ya confirmados,
Saco yo premios honrados,
Logro frutos muy lucidos;
Y así, huésped me he de hacer
Del que á ser mi huésped viene.

MONDEGO.
Grande aparato previene
Tu ingenio.

DON LOPE.
Pues ha de ser.

MONDEGO.
Tu atrevimiento me agrada;
Bizarria singular.

DON LOPE.
Por Dios, que he de emparentar
Con él hasta en la posada.

MONDEGO.
Parece que siento ruido.

DON LOPE.
Dices verdad, ya llegó.

MONDEGO.
Y no al puerto que él pensó.
DON LOPE.
En el puerto se ha perdido.

MONDEGO.
Subir la escalera siento.

DON LOPE.
También la sube el que va
A la horca.
MONDEGO.
No será
Este menor escarmiento.
DON LOPE.
Escucha, por vida mía.
MONDEGO.
Como un mármol pienso estar.
DON LOPE.
Oye; que quiero soltar
Toda la volateria. (Habla alto.)
El juicio tengo perdido.

Salen DON GARCÍA y FELICIO,
y apártanse á un lado.

FELICIO.
Parece que está enojado.
DON GARCÍA.
Aun en mí no ha reparado,
De el enojo divertido.
Retirémonos aquí,
Y su indignacion sabrémos.
(Retíranse mas.)

MONDEGO.
Señor, templa tus extremos.
DON LOPE.
No cabe templanza en mí.
¿Esta casa me alquilabas,
Si en ella un hombre murió
De peste? ¿Quién te engañó?

MONDEGO.
Tú, que tu engaño buscabas,
Dandome tan grande prisa,
Que busqué, mas no elegí.

DON LOPE.
No son buenas para aquí
Ni aun apariencias de risa.
Responde mas mesurado.

MONDEGO.
Como el mal año, murió
De una seca que le dió
Este huésped desdichado.
Tus furoros no se alteren,
No te admires, no te asombres;
¿Es mucho morir los hombres
De lo que los años mueren?

DON GARCÍA.
Riñe con mucha razon.

FELICIO.
¿Que á ser su huésped venias,
Y en camino te ponias
De la barca de Aqueron?

DON LOPE.
Busca luego una posada
Y ropa, porque en la mía
Hay malicia desde el día
Que estubo en casa apestada.

MONDEGO.
¿Oh edad ciega y alevosa,
Triste yo, que en tí nací,
Pues hasta la ropa en tí
Se sabe hacer maliciosa!
Mas compétele á esta edad
La malicia con justicia;
Que mal faltará malicia
A quien sobra necesidad.

DON LOPE.
¿Gracias dices, ignorante?
Vive el cielo...

MONDEGO.
Siempre vive,
Y no servicio recibe
De memoria semejante,

Pues siempre te veo acordar
De el cielo en los juramentos.

DON GARCÍA.
No deis mas seña á los vientos,
Templad el justo pesar.
Mirad que soy don Garcia.

DON LOPE.
Agora con mas razon
Crece la indignacion
Que en mi pecho se encendia.
Dime, ¿dónde hospedaré
A mi primo, dime dónde?

MONDEGO.
Mi turbacion te responde
Con humildad que no sé.
Pues hay deudo y amistad,
Perdone, y su estrella siga;
Que una casa seca obliga
A tan grande sequedad.
Esto no admite disputa,
Antes es opinion llana,
La casa mas seca es sana,
Y esta es seca, aunque no enjuta.
Si por tal huésped enojos
El verla seca te da,
Llora, y húmeda estará
Con el agua de tus ojos.

Tu llanto el remedio gaste;
Que si el bien nace de allí,
Le podrás decir así
Que en los ojos le hospedaste;
Mas contra la sequedad
Medio mas facil intenta;
En el pozo le aposenta,
Y sobrarale humedad.

DON LOPE.
A la muerte le condeno;
Será hospedalle traicion
En la casa donde son
Aun las paredes veneno.
Pues despues que entró tan fuerte
La muerte á verter sus iras,
Estas paredes que miras
Están cebadas en muerte.

MONDEGO.
Pocas en Madrid verás
Que no estén por su camino
De uno y otro desatino
Apestadas mucho mas.
La casa mas noble peca
De sera, bien claro está,
Pues que en ninguna se da;
Mira si hay cosa mas seca.
Yo no pido por temer
Algun suceso bien malo;
Si algo dan, es con un palo,
Y aun este seco ha de ser;
Que hoy la sequedad, Señor,
Tan extendida á estar viene,
Que aun tal vil dádiva tiene
Sequedad, y no verdor.
Seco está el mundo y no crece
Sino en ser grosero y vil;
Que solo el pródigo abril
Dádivas verdes ofrece.

DON LOPE.
Mas injuria me propones
Con la excusa que me das,
Puesto que apestado estás
Aun en las mismas razones.

DON GARCÍA.
Mis criados han buscado
Para si cierta posada
Tan compuesta y aliñada,
Que excede á su humilde estado.
Desde aqui buscar podrémos
Con nuestra comodidad
Mas pompa y autoridad,
Pues en muchas la hallarémos.

DON LOPE.
¿Yo, que os habia de hospedar,
Vuestro huésped he de ser?

DON GARCÍA.
Hoy tenéis de obedecer.

DON LOPE.
Vuestra luz me ha de gular.

DON GARCÍA.
Adios, que en casa apestada
Ya es mucha conversacion
Esta.

(Vanse don Garcia y Felicio.)

DON LOPE.
Salió la invencion
Tan sutil como acertada.
Bellisimo embuste.

MONDEGO.
Airoso
Mientes con tal desenfado,
Que en tí el mentir ha ganado
Un distrito prodigioso.
Gran provincia es el mentir,
Despues que leguas le aumentas
Y distancias le acrecientas;
Al fin ¿irás?

DON LOPE.
¿No he de ir?
Ya tenemos asentado
Que á comodidad aspiro,
Y que á las leyes no miro
De un ingenio recatado.

MONDEGO.
Bien haces en no tratar
Con el honor melindroso,
Que es un enfermo achacosos,
Que siempre se ha de guardar.
Cualquiera soplo le hiere
De la fama; ¿á quién no enfade
Cosa que es tan delicada,
Que de un ventecillo muere?
Envidio tu desenfado,
Con tu despejo me ajusto,
De las escuelas de el gusto
Debes de ser licenciado
Y aun retor; que el proceder
Tuyo me deja advertido
Que de el gusto mal regido
Digno retor puedes ser.

DON LOPE.
Soy de los gustos buscoa.
MONDEGO.
¿Qué dulce tendrás la vida!

Salen FELICIO.

FELICIO.
Ya os espera prevenida
Posada y buena intencion,
Porque enmiende la segunda
Lo que falta á la primera.

DON LOPE.
Nuestra amistad verdadera
Sobre la intencion se funda.
Hoy don Garcia me ha preso
Con nuevas obligaciones,
Aumento á su amor blasones,
En él gloria y en mí exceso.
Decide que ya ha venido
La noche, y que he de ir primero
A ver de cierto lucero
Los rayos que me han herido.
Yo procuraré abreviar,
Reciba por vos mi excusa;
Que aun aquí el alma me acun
Que no le voy á buscar.
(Vase Felicio.)

MONDEGO.
 Buen caballero
 y leonés!
 y fácil! ¿No ves
 que hace cordero?
 y fantasía
 enfadoso
 aballeroso
 y pederia;
 y caballero,
 sa sin daño,
 adrid todo el año
 sonero.
 sia á mi linaje...
DON LOPE.
MONDEGO.
 ¿no me impida;
 anda comida
 el hospedaje.
DON LOPE.
 ¿hizarría
 a hermosa dama,
 to de la fama
 moso del día.
MONDEGO.
 tengo aquí
 as dos papeles,
 tentos infieles
 emiar así.
 ña Isabel,
 madre, parece
 ño, y este ofrece,
 nque no mas fiel,
 Inés.
DON LOPE.
 Pudieras
 has pedido.
MONDEGO.
 bien entendido,
 nos lisonjeras
 e no pedi;
 mérito mayor
 dido, Señor,
 ue mereci.
 ; que es gran mengua
 o entendimiento
 el merecimiento
 os de la lengua.
DON LOPE.
 paternal
 el la quiero
 fendo primero
 agistral.
 uatro razones;
 adre muy sucinta.
MONDEGO.
 buena tinta?
 conclusiones.
DON LOPE.
 n la puerta de el jardin de
 ue sale al campo, os espe-
 che entre doce y una; mi
 s llama, y mucho mas la
 l sitio. — Dios os guarde,»
 me mintió.
MONDEGO.
 ra en su brevedad
 toridad.
DON LOPE.
 lleza negó.
MONDEGO.
 ciosa Inés,
 tan perfeta,
 la en ser discreta,
 ñor.

DON LOPE.
 ¿Este es?
 Pues tambien será pulido;
 Que es la Inés gran papalista.
 Aun apenas tengo vista.
MONDEGO.
 Pienso que está el sol dormido.
 Pero al fin le podrás leer;
 Que un escrúpulo ha quedado
 De luz, confuso y turbado.
DON LOPE.
 Si; que breve viene á ser.
 (Lee.) «Entre doce y una os espero
 »esta noche en la puerta de el jardin
 »de mi casa, que mira al campo; el
 »sitio es solo, y la hora le hace mucho
 »mas. — Dios os guarde.»
MONDEGO.
 ¿Qué poco habladoras son
 Estas damas por escrito!
 Bien escriben de poquito,
 No forman tercer riñon.
 Pero en tan pocas razones
 Tu perdicion te han pedido.
DON LOPE.
 Es mi ingenio mas lucido
 En las fuertes ocasiones.
MONDEGO.
 ¿Contra dos puedes pelear?
DON LOPE.
 Puedo pelear y vencer.
MONDEGO.
 ¿Oh prodigioso poder!
DON LOPE.
 Oféndesme con dudar.
 Los ingenios femeninos
 Son como alamos hojosos,
 Sin fruto vanagloriosos.
 Entre arroyos cristalinos.
MONDEGO.
 Pues ¿no es fácil de quitar
 Tanta hoja?
DON LOPE.
 Yo podré;
 Que cierto airado seré,
 Que las sabré desnudar.
MONDEGO.
 ¿Cierzo dices? No quisiera
 Verte imitar los cuidados
 De el comité de los prados,
 Que les dice: «Ropa fuera.»
DON LOPE.
 ¿Oh, qué ingenio tan verdoso!
 ¡hácia los prados te vas;
 Vamos.
MONDEGO.
 Voy muerto.
DON LOPE.
 Serás
 Testigo de un caso honroso;
 Pues engañar dos mujeres,
 Vengando á los demás hombres,
 Merece inmortales nombres.
MONDEGO.
 ¿Que tan grande empresa esperes?
 Pues cuando Eva importuna
 Comió lo que no debia,
 No pensó el diablo que hacia
 Poco en engañar á una.
 Desde entonces viene á ser
 Gran tragona esta canalla,
 Pues buscó, para engañalla,
 Cosa que era de comer.
DON LOPE.
 Ven, y mi ingenio verás
 Vencedor, nunca vencido.

MONDEGO.
 Quedará el diablo corrido,
 Un protodiablo serás.
 Si tú engañas sus extraños
 Engaños con rostro tierno,
 Podrán llevarte al infierno
 A leer cátedra de engaños.
 (Vanse.)
Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.
DOÑA ISABEL.
 ¿No te quieres acostar?
DOÑA INÉS.
 Es noche para gozada,
 Que es hermosa.
DOÑA ISABEL.
 Y tú pesada.
DOÑA INÉS.
 Título es que me ha de honrar;
 Que el ser liviana es delito,
 En calidad cual la mia.
DOÑA ISABEL.
 ¿Qué vana bachillería!
 Con vergüenza te permito
 Que ocupes este lugar.
 (Ap. Cómo la engañe no sé.)
DOÑA INÉS. (Ap.)
 Grande mi desdicha fué;
 ¿Cómo la podré engañar?
 Que á mi madre, que jamás
 A este lugar salió,
 Antojo y parto le dió
 Tan sin tiempo.
DOÑA ISABEL.
 Necia estás,
 Y si es que tu inadvertencia
 En su obstinacion se está,
 Mi chapin castigará
 Descuidos de tu obediencia.
Salen DON LOPE y MONDEGO.
MONDEGO.
 Ya te aguardan en el puesto;
 Tu estrago tengo de ver.
DON LOPE.
 Antes mi gloria; en vencer
 O morir la gloria he puesto.
DOÑA ISABEL. (Ap.)
 ¿Que esta no se quiso entrar?
 Don Lope es, y tengo miedo
 Que se vuelva.
DOÑA INÉS. (Ap.)
 Apenas puedo
 Mi espíritu sossegar.
 Mi madre será ocasion
 De que don Lope retire
 Sus pasos, porque suspire
 Fuego eterno el corazon.
DON LOPE.
 Mi paso determinado
 Alaba.
MONDEGO.
 Tras el suceso
 Que antes, Señor, te confieso
 Que me dejás lastimado.
 Mas que no hazaña, locura
 Es empresa semejante;
 ¿Oh buen caballero andante,
 El cielo te dé ventura!
 (Légase don Lope embozado.)
DON LOPE.
 Jamás entendí que diera
 La noche lucés tan claras
 Entre sus sombras avaras,
 Liberal y lisonjera;

Que en la ilustre claridad
Que vuestra belleza envia,
Renace fénix el día,
Y muere la escuridad.

DOÑA INÉS.

¡Jesus! huigamos.

DOÑA ISABEL.

Huigamos.

DON LOPE.

Pues ¿de quién? Don Lope soy,
Que hecho en este campo estoy
Ave de sus verdes ramos.

MONDEGO.

Dices bien.

DON LOPE.

¿Cómo?

MONDEGO.

Me aplico

A que eres ave, Señor;
Que quien es tan hablador,
Es fuerza que tenga pico.

DOÑA ISABEL.

El veros tan escondido
En la capa haciendo lieros
A la misma noche, y veros
Acometer atrevido,
Miedo nos pudo poner.

DOÑA INÉS.

A mi me le puso tanto,
Que de el recibido espanto
Purgarme habré menester.

DON LOPE.

Melindre, pero gracioso.
MONDEGO.

No lo es, porque se aplica
A concepto de botica,
Purgativo y revoltoso.

DON LOPE.

¿No anduvo graciosa y grave?

MONDEGO.

Si hablas de la purga, no,
Por Dios; que el aire deajo
Oliendo todo á jarabe.
Concepto no solenices,
Cuyo efeto dividido,
Si es bueno para el oido,
Hace ofensa á las narices.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Bien con mi hija cumplí;
Mi turbacion la agradó.

DOÑA INÉS. (Ap.)

De mi espanto se creyó
Mi madre; yo la venci.

DON LOPE.

Pésame de haber turbado
Vuestro seguro reposo,
Salteador poco dichoso,
Cuanto pude afortunado;
Y así, pues debeis de estar
En silencio tan sereno,
Dando al verde campo ameno
Mas colores que imitar,
Poco dije discurriendo,
Con altas contemplaciones,
Las celestes estaciones
Que los signos van haciendo.
Pues esta noche tan bellas
Luces el cielo sacó,
Que en este campo intentó
Ver estrellas contra estrellas,
Yo me voy por no impedirlos,
Aunque aquí pierdan los ojos
Los siempre bellos despojos
Que se compran con suspiros.

MONDEGO.

¿El oro terso y la plata

Compran los suspiros? No,
Porque, á ser moneda, yo
Me hiciera luego beata,
Que es la mas copiosa gente
De moneda suspirona,
Tan astuta y socarrona,
Que entre el suspirar ardiente,
Con un modo no entendido
Suelen dormir y roncar,
Pretendiéndonos pasar
Por suspiro el que es ronquido.
Y yo sé de cierto boho
(Engaño á fe no pequeño),
Que cabezadas de sueño
Las pasa en cuenta de arrobo.

DON LOPE.

Boca tienes de serpiente,
Que aun la virtud no perdona.

DOÑA ISABEL.

Hónrenos vuestra persona,
Pues cesó el inconveniente.

DON LOPE.

Con un engaño las dos
Se burlan; calla, y verás
Que las he de engañar mas.

MONDEGO.

Hazlo y páguelo Dios.

DON LOPE.

¿Oh noche mas bien vestida
Que fué el día precedente,
Pues mas sol está presente
Todo luz y todo vida!
A larga ausencia de Febo
Sepulta su claridad,
Pues tanta serenidad
A tu silencio le debo.

MONDEGO.

A la noche deja, y muda
De intento por otro modo;
Que, por hablártelo todo,
Gustas de hablar á una muda.
Tanto hablas, que conviene
Que ella mude sus sentidos,
Convirtiéndose en oidos
Todo lo que en ojos tiene.

DON LOPE.

Dime si te recogieras
De buena gana á dormir.

MONDEGO.

Primero tengo de oír
Del sol las aves parleras.
Veré en rosas florecientes
A la aurora, que en naciendo,
Muy falsa se está riyendo
Por mostrar los buenos dieptes.
Veréla bordar, Señor,
El campo, con gran placer
De haber visto una mujer
Que madruga á hacer labor.
Y aun mas estoy advirtiendo
De esta doncella lozana,
Que labra de buena gana,
Pues siempre se está riyendo.
Pero he llegado á temer
Que es necia.

DON LOPE.

¿Quién te lo avisa?

MONDEGO.

Blanca y rubia y toda risa,
Por fuerza necia ha de ser.
Con que, siendo esto verdad,
Que bien ser verdad parece,
Lo primero que amanece
En el mundo es necesidad.

DON LOPE.

¿Qué buena noche he pasado!
Muchas como esta quisiera,
Aunque yo á mayor esfera

Me juzgaba destinado;
Porque en ella concerté
Hablar cierta hermosa dama,
Por cuya luciente llama
Rayos del sol desprecié;
Y cuando fui por hablalla,
Hallé persona con ella,
Que me impidió proponella
Cuanto me gozo en amalla.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Esto lo ha dicho por mí.

DOÑA INÉS. (Ap.)

Sin duda por mí lo dice.

DON LOPE. (Ap.)

Bien á las dos satisface.

MONDEGO.

Pienso que aun yo te creí.

DON LOPE.

Una parienta cercana
De la dama me impidió.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¿Oh, qué bien se declaró!

Alma tiene cortesana.

¿Qué mas cercana parienta

Que la hija que parí?

DOÑA INÉS. (Ap.)

Su grande ingenio advertí,

A que le adore me alienta.

¿Hay parienta mas cercana

Que mi madre? El que es discreto

¿Qué bien dice su conceto!

DON LOPE.

Lloro mi muerte inhumana.

Aunque no deho llorar;

Que, si aquel bien me faltó,

Otro el cielo me ofreció,

Bien digno de celebrar.

DOÑA ISABEL.

Si aquí la dama estuviera...

Persuádase á que lo está,

Y hable con ella.

MONDEGO.

Será

Desterralle.

DOÑA ISABEL.

Escucha.

MONDEGO.

Espera.

Engañalas, y verás
Cómo á todos te prefieres;
Que quieren mas las mujeres
A quien las engaña mas.

DON LOPE.

Dijera: «Señora mia,

En cuyos ojos amor,

Para salir vencedor,

Tiene luciente armería,

A ofreceros he venido

Un alma donde reinéis;

Que sola vos mereceis

Un imperio tan lucido.

En esta alma vuestra y mia

Ejercitad majestades;

Que asegura eternidades

Tan constante monarquía;

Que á no ser prenda inmortal,

Señora, no os la ofreciera;

Que de daros me ofendiera

Un imperio temporal.»

DOÑA ISABEL.

A ser yo esa dama hermosa,

Estuviera agradecida.

DOÑA INÉS.

Y yo tan reconocida

Como bien vanagloriosa.

MONDEGO.
 a te han favorecido!

DON LOPE.
 s voy obligado,
 nente premiado,
 uré lo perdido.

INÉS. (Ap. á doña Isabel.)
 o que está, qué grave!

SABEL. (Ap. á doña Inés.)
 desvaneció.

DOÑA INÉS. (Ap.)
 no me entendió.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
 ; poco sabe.

DOÑA INÉS. (Ap.)
 le amor!

DON LOPE.
 Y tan fuerte,
 o á manos de amor.

MONDEGO.
 se sin dotor,
 osa tal muerte.
 o morir de amores,
 in necio morir,
 egarme á rendir
 is de dotores.
 : malicia ved,
 con mauo pesada
 te consultada,
 uera merced;
 ido saber codicio
 ud mal perdida,
 nsulta mi vida
 uera un oficio.
 iltas, sus recatos,
 no turban y alteran?
 vidas consideran
 s ó vireinatos.

DON LOPE.
 sentido.

MONDEGO.
 ¿Por Dios?

DON LOPE.
 ondego, camina;
 lla frontera esquina
 un hombre.

MONDEGO.
 Y aun dos.

DOÑA ISABEL.
 s campo, no alborote
 váyase luego.

DOÑA INÉS.
 le nuestro sosiego,
 sa que se note.

DON LOPE.
 se pueden entrar
 mercedes seguras.

MONDEGO.
 marciales locuras;
 e inclino á matar,
 la mal regida
 con quien estoy mal;
 atante y mortal,
 yo soy hambricida.

DOÑA ISABEL.
 mpresa.

MONDEGO.
 Creed
 lo soy temerario,
 o mas de ordinario
 llo con la sed.
 ebras de tocino
 esucitar,
 ría á matar
 oque del vino.

D. DE L.—II.

Nace con tocino y deja
 Su vida al vino; advertir
 Quiere en nacer y en morir
 Que es mi sed cristiana vieja.

DON LOPE.
 Vámonos; que sin comer
 Puedes la sed provocar,
 Porque para tanto hablar
 Bien has menester beber.

DOÑA INÉS.
 Adios, y vaya ocupado
 En esa dama.

DON LOPE.
 Sí haré.

DOÑA ISABEL.
 No la olvide.

DON LOPE.
 No podré,
 Que es alma de mi cuidado.

DOÑA INÉS. (Ap.)
 Mi madre ruega por mi.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
 Mi hija por mi rogó.

DOÑA INÉS. (Ap.)
 Amor, tu industria venció.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
 Amor, venciste y vencí.
 (Vanse las dos.)

MONDEGO.
 ¡Oh prodigioso pintor,
 Cuyos ilustres colores
 Dau al aire tantas flores,
 Tantas plumas al amor!
 ¿Quién era el hombre que viste?
 Porque yo, aunque dije dos,
 A ninguno vi, por Dios.

DON LOPE.
 Oye, pues no me entendiste:
 Yo, que la incomodidad
 Menor siempre la condeno,
 Por excusar de el sereno
 La molesta calidad,
 La plática concluí
 Con aparente invencion.

MONDEGO.
 Declárame tu intencion.

DON LOPE.
 Pregunta.

MONDEGO.
 ¿Pregunto así?

DON LOPE.
 Preguntar puedes sin miedo.

MONDEGO.
 ¿Soy yo tonto ó gran señor,
 Que preguntan sin temor?

DON LOPE.
 Lo primero te concedo.

MONDEGO.
 Di, ¿por qué causa enamoras
 A madre y hija?

DON LOPE.
 Has andado
 Curioso y determinado.

MONDEGO.
 Dime, entre estas dos señoras,
 Aunque es la madre muy bella,
 ¿No era la hija mejor?

DON LOPE.
 Yo no soy preso de amor,
 Tengo interesable estrella;
 La hija tiene de renta...

MONDEGO.
 ¿Cuánto?

DON LOPE.
 Hasta tres mil ducados.

MONDEGO.
 ¿Son fieles?

DON LOPE.
 Tan bien contados,
 Que no resbalé en la cuenta.

MONDEGO.
 ¿Tres mil todos efetivos
 Y que se pueden palpar?

DON LOPE.
 ¿Dudas?

MONDEGO.
 Pues ¿no he de dudar,
 Si suelen ser fugitivos?
 El que hoy conquistar pretende
 Al dinero loco va,
 Pues en un castillo está,
 Donde un leon le defiende.
 Sus armas he contemplado,
 Y hallar dinero no espero,
 Porque sé que está el dinero
 En un castillo encantado.

DON LOPE.
 Oye, si no es que esta gloria
 Me la quieres divertir.

MONDEGO.
 Muy bien puedes proseguir
 Con tu adinerada historia.

DON LOPE.
 ¿Al fin la historia te agrada?

MONDEGO.
 Dala el oro tal valor,
 Que esta es la historia, Señor,
 Mas digna de ser contada.

DON LOPE.
 La madre con un hermano
 De este señor don Garcia,
 Que á ser mi huésped venia,
 Trae un pleito; es caso llano
 Que con él ha de salir,
 Porque tiene en su favor
 Dos sentencias.

MONDEGO.
 Y, Señor...

DON LOPE.
 Di, bien puedes proseguir.

MONDEGO.
 ¿Cuánto el mayorazgo vale?

DON LOPE.
 Siete mil escudos; yo,
 A quien nunca amor hirió,
 Por mas que el golpe señale,
 Voy con dos fines, y son,
 Que si la madre es postrada
 En el pleito, aunque entregada
 Mi alma juzga á su afición,
 La desmentiré la traza,
 Y de la hija seré;
 Mas si vence, entregaré
 Toda el alma á la madraza.

MONDEGO.
 ¿Siete mil! ¿Tanto dinero
 A una hembra se le concede?
 Hacienda es que suplir puede
 Las faltas de un majadero.
 ¿Son todos en oro puro?

DON LOPE.
 ¿Había de ser aguado?

MONDEGO.
 De ese modo me le han dado
 Siempre.

DON LOPE.
 ¿Por Dios?

MONDEGO.
 Por él juro.
 Cuando á uno dan un tesoro,
 Y el oro que en él le dan

Es á precio de su afan,
A este tal le aguan el oro ;
Y así, pobre la imaginó
Entre tantas vanidades ;
Que yo busco puridades
En el oro y en el vino.

DON LOPE.

El gusto mas lisonjero,
Poco ó mucho viene aguado.

MONDEGO.

De la fortuna he pensado
Mil veces que es tabernero,
Y aun grande borracha y tal.

DON LOPE.

¿Qué dices?

MONDEGO.

Probar lo quiero.
Cuando á uno le dan dinero
Es vino de Ciudad-Real;
Mas cuando suelta el corriente
De las penas, digo yo
Que entonces se emborrachó
De el vinazo de Torrente.

DON LOPE.

Docto en los vinos estás.

MONDEGO.

En sus nombres, no en sus obras.

DON LOPE.

Fama de vinoso cobras.

MONDEGO.

Calla; que otros lo son mas.
Di, ¿viene con don García
Su hermano?

DON LOPE.

Viene don Diego
Esta noche, y trae, Mondego,
Fuego á la esperanza mia.

MONDEGO.

¿Cómo ! ¿Don Diego se llama?

DON LOPE.

Don Diego, un mozo valiente,
Sagaz, cortés y prudente,
Buena dicha y mejor fama.
Este trata de casarse
Con ella, para excusar
El pleito y asegurar
Los peligros de anegarse;
Y por rendilla mejor,
Con su hermano, que es muy rico,
Trata ¿qué mal significa
(Si no muero) mi dolor!
De casar á su hija bella,
Con que ellos gozan de estado
Seguro, y yo, desdichado,
Quedo á reniar con mi estrella.
Luego á esta calle vendrán
Los dos.

MONDEGO.

¿Sin duda?

DON LOPE.

Es muy cierto;
Yo vengo tan encubierto,
Que no me conocerán.

MONDEGO.

Dos hombres vienen allí.

DON LOPE.

Escucha.

Salen DON GARCÍA Y DON DIEGO,
embosado.

DON GARCÍA.

Entrar no podentós,
Siendo tan tarde.

DON DIEGO.

Verémos
Las rejas.

DON LOPE.

Oyes.

MONDEGO.

¿Yo?

DON LOPE.

Sí.

(*Embózanse don Lope y Mondego.*)

MONDEGO.

Bien conocí á don García.

DON LOPE.

Y yo al otro, que es don Diego;
Estos con tirano fuego
Afrentan la gloria mia.

DON DIEGO.

A las puertas del jardín
Dos hombres, hermano, veo,
Y mi curioso deseo
Saber quisiera á qué fin.

MONDEGO.

Yo pienso que estos intentan
Reconocernos.

DON LOPE.

Mi engaño

Les previene un grave daño,
Tal, que en él su sangre afrentan.
Llámame tú señorita,
Y déjame hacer á mí;

Alza la voz y di así:
«Señor, ¿dónde va usía?»

Que la respuesta veloz
Yo la daré prontamente,
Acertada y conveniente,
Mudando el tono y la voz.

MONDEGO.

¿Dónde va usía?

DON LOPE.

Vamos;

¿En este campo qué hacemos,
Pues de este jardín tenemos
El fruto que deseamos?
(*Vanse don Lope y Mondego.*)

DON DIEGO.

Sigámoslos, don García.

DON GARCÍA.

¿Ya, don Diego, para qué,
Si entre estas sombras hallé
Aun mas luz que pretendia?
Que con soberbia osadia
Dijese, porque perdimos
El juicio, si honor gozamos:
«¿En este campo qué hacemos,
Pues de este jardín tenemos
El fruto que deseamos?»

¿Qué es esto, hermano? Un veneno
Por mis venas ha corrido,
Negras nubes ha vestido
El cielo de amor sereno;
Cayó el rayo sin el trueno,
Y sin prevencion, fué tanto
El horror, que, helado el llanto,
Aun no ha podido correr;
Que aquí menos vino á ser
El golpe que no el espanto.

DON DIEGO.

Arrebátanme furoros,
Todo soy congoja y luto
De ver que estos gozan fruto
Donde nos niegan las flores;
Han pensado mis temores
Si es que este nos conoció,
Y con arte se valió
De lenguaje malicioso.
¿Quién seria tan curioso,
Pues que agora llegué yo?
Decid, generoso acero,
Resplandeciente y lucido,
¿Qué sueño os ha suspendido,

Perezoso y lisonjero?

Dad el límite postrero
A mi vida; no es rigor
Este sangriento furor.
Pues daís con igual efecto
Paz eterna á mi sugeto,
Y escarmiento con su horror.

DON GARCÍA.

Cuando los pasados días
En este gran mar entré
De la corte, las miré
Triunfar de dos señorías,
Pero que á sus bizarrías
Despreciaban fué opinión;
Mas yo ausente, la ocasion
(Tal no pronuncian los labios)
Abrió puerta en mis agravios
Con llaves de la traición.
Dirás tú que porfiado
A tu infamia te he traído;
Vengate en mí, aunque no he sido
En tal bajaza culpado;
Porque yo desesperado,
Mucho mas, mientras me advierte
Mas razon, amo la muerte,
Y aun yo propio me matara,
Porque aun en esto quedara
Desobligado á la suerte.
Recelo que por allí
Viene una luz, y será
La justicia, y hácia acá
Se llegan.

DON DIEGO.

Pienso que sí;
Vamos, ¿qué hacemos aquí?
No demos nueva ocasion
Para nuestra perdicion,
Cayendo en mas triste estado;
Basta que me han desarmado
Los celos al corazon.

(*Vanse.*)

Salen, con una linterna, DON RODRIGO Y DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Este alguacil vuestro amigo
Haber venido pudiera,
Y esta gente no se fuera
Sin reconocella.

DON RODRIGO.

Digo
Que teneis mucha razon;
Mas otra noche podrémos
Buscar otro, y gozarámos
Mas á tiempo la ocasion.

DON FERNANDO.

Ser fino amigo mostráis;
Vuestro amor es infinito,
Pues me ayudáis á un delito
Sin que la razon sepáis.
Mas escuchad.

DON RODRIGO.

Vuestro gusto
Me sirve á mí de razon.

DON FERNANDO.

Juzgue vuestro corazon
Si debe llamarse justo.
Sevilla es mi patria ilustre,
Que el mar y el sol lisonjean,
Aquel engendrando el oro,
Y este en traerlo á sus puertas;
Que solo por adulalla;
Prenadas de oro navegan
Por desiertos cristalinos
Naves ricas y soberbias.—
Ciudad, cuyo alcázar noble,
Confiesa mayor defensa
A la sombra de un Gázmán
Que á las torres que le cercan;

meroso Alcides,
bro aplica y sustenta,
ncible Atlante
ntas esferas;
r su patrocinio
l reverencia
tra las armas
demia las letras.
dad, que, siendo
o de riquezas,
imosos las buscan,
as desprecian,
hermana lucida,
competencia
a y de el abril,
res y mas perlas,
res tesoros
to porque sea
rodigó el cielo
lad avarienta.
na aldea á quien
te de amena
á su rostro,
e copiar le intenta.
, rendida
igar las selvas,
venablo llevaba
paso á las fieras.
re de los brutos
er la yerba,
us tiranias,
vengaba en ellas.
s vió su edad
primaveras,
rostro retratos
edad años cuenta,
s padres la llaman
nas con fuerza
ad, despreciando
su opulencia,
ida se hallaba
y satisfecha,
ieron suspiros
as asperezas.
id halló aplauso
se dijo en ella
taba su oficio
stre materia;
cazaba brutos,
ayores fuerzas
seos libres
is en sus quejas.
on mis padres
l que se asienta
ros y signos,
firme que bella.
a solicitaron
es de ilustres prendas,
presuntuoso,
pobres linezas.
ion se deluvo,
lose á sí mesma,
tre intereses grandes
so se muestra.
que al menos rico
a la grandeza
o y sus virtudes,
generosas eran.
go allí un don Lope,
e que no se precia
or que su aumento,
da y larga lengua.
n bien casarse
halló la empresa,
evida, burlada
osa y no cuerda.
nseguir su intento,
e al mundo cuenta
xtidos favores,
ombrallos es torpeza.
persuadido
stra diligencia

Le buscara para darme
Bien por el mal que nos deja.
Consultó conmigo el caso
Mi hermana cuando las rejas
De un convento fueron cárcel
De aquella infeliz belleza.
Dejéla depositada,
Y partí con fieles nuevas
De que en esta corte asiste,
Siendo la fábula en ella.
Supe que aquí en esta casa,
Cuyos balcones y rejas,
Siendo jueces de este campo,
Coronan sus alamedas,
Con arrogante osadía
A ciertas damas requiebra,
Bien livianas si le escuchan,
Perdidas si le desprecian.
Y fiado en la amistad
Que entre los dos se profesa,
Vínculo fiel y seguro
Lazo de correspondencia,
Te truje en mi compañía,
Para que mi amparo fueras,
Por si acaso mayor daño
Prevenían las estrellas;
Y para reconocer
A don Lope esta linterna,
Porque no se errara el golpe,
Que entonces en mi alma diera.
Mas, porque sin la justicia
Nadie á reconocer llega
A otro, que á ella tan solo
Se concede esta licencia,
Esperaba ese alguacil,
Y para que también fuera
Testigo de mi venganza,
Aunque en pesadas cadenas
Me entregara á la prision,
Porque así lograra en ella
El no haber quedado en duda,
El vengador de mi afrenta.

DON RODRIGO.

¿Cómo se llama la bella
Causa de vuestra jornada?

DON FERNANDO.

Leonor.

DON RODRIGO.

¿Leonor?

DON FERNANDO.

Celebrada

Tanto Sevilla por ella,
Que ella es todo su ornamento.
Este retrato os diré
Si es que igualalla podrá
Cuanto ilustra el firmamento.
Y alabaréis igualmente
Con espíritu elegante
Tanto de bello al semblante
Cuanto al pincel de valiente.

DON RODRIGO.

Llegalde á la vejez
De esta luz, rara belleza,
En quien la naturaleza
Juntó gracia y majestad.
De espacio le quiero ver,
Yo os le volveré mañana.

DON FERNANDO.

Advertid que es de mi hermana.

DON RODRIGO.

Lo que debo sabré hacer;
Es por ver en competencia
Este y otro de otra dama
Que allá celebra la fama.

DON FERNANDO.

Habrás mucha diferencia.
Temed esos resplandores,
Si no es que acaso quereis
El retrato que traeis,

Abrasarle en sus colores.
Este retrato podrá
Ser de esotro incendio ciego;
Que uno tabla y otro fuego,
Fácil el remedio está.

DON RODRIGO.

Mas sois amante que hermano.
DON FERNANDO.

Es un cielo mi Leonor;
Todo el imperio de amor
Se ha reducido á su mano.
Los elementos mejores
La imitan (feliz destino),
El agua en lo cristalino,
Y el fuego en los resplandores.
Demos fin á esta venganza;
Que en Sevilla la veréis.

DON RODRIGO.

Con ese favor haceis
Lisonjas á mi esperanza;
Mas dudo de mis estrellas
Tan singular maravilla,
Porque vella, y en Sevilla,
Es ver dos cosas muy bellas.

JORNADA SEGUNDA.

MARINA, DON LOPE Y MONDEGO.

MARINA.

Mis señores me mandaron
Que á vuesamerced dijese
Que á la Trinidad se fuese
A misa, y que no esperaron
Porque habian de oír primero
Un sermón docto.

DON LOPE.

Está bien,
Bella esclava, en quien se ven
Hierros de un bárbaro fiero.
El mas impio fué del suelo,
Pues sacrilego y tirano,
Errar quiso con su mano
Un grande acierto del cielo.
Prodigiosas muestras daba
De sacrilega osadía,
Pues quiso errar á porfía
En lo que el cielo acertaba.
Y en campo tan descubierto
Quedó, por su deshonor,
Mas conocido el error,
Y sin ofensa el acierto.

MONDEGO.

Con dama tan herberisca
Requiebro no has de perder,
Que pienso que ha de tener
Ciertos resabios de arisca;
¿Qué amores tan singulares
Por lo ardiente y lo emperrado!
Dirás que estás abrasado
De amores caniculares;
Si no es que ya por las bellas
Luces que ofrece en despojos,
Digas que ves en sus ojos
Los canes que son estrellas.
De este amor can no hay dudar
Será fiel, y no cobarde;
Tendrás amor que te guarde,
Y no de quien te guardar.
Por esto su noble trato
Celebro, estimo y venero,
Que en Madrid es el primero
Que ha dejado de ser gato.
Amores perros me alientan,
Porque otros con sus excesos
Dejan á un hombre en los huesos,
Y á estos, huesos los sustentan.

MARINA.
Bien bufoniza el sirviente.

MONDEGO.
¡Qué presto que me mordió!
Al primer golpe arrojó
Las tenazadas del diente.

MARINA.
Sin duda sois gran señor.
Pues con vos habeis traído
Siervo que es entretenido
Con lenguaje moleador.
Los señores singulares
En todo venís á ser;
Gente llamáis de placer
A los que dicen pesares.

MONDEGO.
No vi galga mas hidalga;
¡Qué veloz!

DON LOPE.
¿Veloz?

MONDEGO.
Tal siento;
Si me alcanzó el pensamiento,
¿No es velocísima galga?

DON LOPE.
Sabe que esta es de su dueño,
Privanza que le gobierna;
Y yo con esta acción tierna
En un negocio la empeño
Que mucho me ha de valer;
Que yo sin particular
Fin no supiera gastar
Tanta prosa.

MONDEGO.
Así ha de ser,
Y es justo al negocio acuda.

DON LOPE.
Gran dificultad encierra.

MONDEGO.
Pues si ayuda bien la perra,
Será tu perra de ayuda.

DON LOPE.
Ella le ha de disuadir
A su amo el casamiento.

MONDEGO.
Escucha, que pasos siento;
Temo que vuelve á venir.

DON LOPE.
¡Qué notable desatino!
A mil errores te ofreces.

MONDEGO.
Siempre los perros dos veces
Suelen andar el camino.

Salen DON DIEGO Y DON GARCÍA.

DON DIEGO.
Docto sermon.

DON GARCÍA.
Este orador sagrado
De erudición cristiana y de elocuencia
Rica y feliz es campo cultivado,
Donde el ornato es flor, fruto la ciencia;
Este es el prodigioso Hortensio (1), ar-
[mado]
Espíritu de luz, que sin violencia
Alumbra, mas no abrasa; que al mas
[ciego]
Reparte luz, sin castigar con fuego.

DON LOPE.
¡Oh señores! ¿tan presto habeis oído
Misa y sermon?

DON GARCÍA.
La misa hemos dejado

(1) El maestro Hortensio Félix Paravicino, celebrado escritor y predicador de la época.

Para despues; que estoy ciego y herido
De un fuego lodo sombra en mi cuida-
—Don Diego, escucha. [do.]
(Hable al oído á don Diego.)
DON LOPE. (Ap. á Mondego.)
El caso sucedido
Anoche entre los cuatro ha levantado,
Mondego, estas borrascas de recelos;
Que son nublado de el amor los celos.

DON GARCÍA.
Don Lope, solo os quiero.

MONDEGO.
Tú entendiste
Muy bien su pecho.

DON LOPE.
Véte, y vuelve luego.—
García, vuestro rostro grave y triste [go];
Me ha empeñado en un gran desasosie-
Decidme vuestro mal en qué consiste.

DON GARCÍA.
¿Estamos solos?

DON LOPE.
Ya se fué Mondego.

DON DIEGO.
Y yo cerré la puerta, don García.

DON GARCÍA.
Exequias hago á la esperanza mia.
Don Lope, bien sabeis mi fe, mi ardiente
Voluntad para vos.

DON LOPE.
¿Quereis agora
Diferir con un término imprudente
Vuestro intento? Ya sé que sois aurora
Que amaneció mis dichas, y el oriente
Donde con nuevos rayos se colora.

[tos.]
Vertiendo en mi bien prósperos aumen-
DON GARCÍA.
No vengo yo á pedir os cumplimientos.
Vamos al caso.

DON LOPE.
Vamos norabuena.

DON GARCÍA.
¿Bien sabeis que mi hermano y yo trata-
Bodas con ciertas damas? [mos]

DON LOPE.
La cadena
Conozco que os ha preso.

DON GARCÍA.
Prosigamos;
Apenas aquí ayer, con la serena
[camos]
Noche mi hermano entró, cuando bus-
La calle destas damas (¡caso fuerte!).

DON LOPE.
Vamos á la ocasión que así os advierte.

DON GARCÍA. [mos]
Dos hombres allí hallamos, y entendi-
Que eran señores tan confusamente,
Que por irsenos luego no pudimos
Aun percibir sus señas; diligente
Cualquiera de nosotros, emprendimos
Seguillos, pero pudo aquel presente
Dolor atarnos con la misma pena,
Porque es la adversidad fuerte cadena.
Tú, que eres tan antiguo cortesano,
Di quién son estos dos.

DON LOPE.
Contra mujeres,
Y principales, es vil, es villano [res]
Quien no enfrena la lengua ó parece-
Del vulgo varío. (Ap. Aquí es cuando me
[gano]
Fortuna, si me ayudas, si tú quieress.)

DON DIEGO.
No os receleis de amigos tan lentos.

DON LOPE.
¡Hede hablar mal de damas principa-
¿Que pudiese caber en la pureza [las]
De unas mujeres nobles tal escaso?

DON DIEGO.
Habla mas claro, rompe la perna
De tu discurso, ó mal lograr el seso
De tus primos verás.

DON LOPE.
Con la estrechen
De el deudo, que me obligaste confes-
A no cumplir con el silencio justo [ta.
Que se debe á su honor, por darte gu-
El marqués Fabio, el conde Pinabelo
Pasearon por su calle algunos dias,
Pero nunca me dijo mi recelo
Que aquellas fuesen mas que bizarras;
Mas la fama vulgar cubrió de un velo
Su honor con sospechosas fantasías;
Que hubo vecino (engañábase los tales)
Que dice que pasaron sus umbrales.
Sus umbrales, y en tiempo sospechosos,
Y aun dicen que el Marqués decir solía
(No lo creo por Dios), muy jactancioso,
Que el uno y otro dellas poseía
Aun mas que procuraron; yo, celoso
En vuestro nombre, el golpe recibí,
Injurioso á las luces de los cielos; [las.
Que el polvorin de amor labran las ce-
DON DIEGO.
No mas, don Lope; estoy desengañado
Tanto, que aunque está en dudo mi
[justicia]
Proseguir quiero el pleito, provocado
Deste bárbaro error, desta malicia.
Violentas guerras me propone el hábit;
Mas yo, despreciador de esta codicia,
No quiero viles paces; que me llama
La ambición de vivir sobre la fama.
De no pasear su calle juramento
Hago, para lo que es enamorado.

DON GARCÍA.
Y yo lo mismo juro.

DON LOPE. (Ap.)
Con mi intento
Sali; proseguiré con engañallas.

DON DIEGO.
¿Qué decis?

DON LOPE.
Que celebro el sentimiento
Justo, y que así se debe castigar.
[misión]
(Ap. ¡Oh qué empeñado estoy! Ya tengo
A los últimos hudos de este cuerdo.)
DON DIEGO.
Y esos señores ¿siguen obstinados
La pretension de gustos tan injustos?
DON LOPE.
Tal vez si de ellas son importunados,
Porque ya los divierten otros gustos.
(Ap. La verdad es que fueron despo-
[cielo].
Y que los desterraron los diques
De los desdenes de las damas bellas;
Mas yo sigo el error de mis estradas.
Yo voy á misa, volveré á buscaros.
¿Cuánto me pesa haberos referido
Vuestra desdicha, y no poder libraros
De tan grave dolor! (Vase.)

DON DIEGO.
Yo estoy corrido.

DON GARCÍA.
Y yo desesperado.

DON DIEGO.
¿Oh cuán avares

dos nuestro bien han divertido!
mos estos hombres; que quisie-
[ra
arme en su sangre, si pudiera.
bien que dos señores italianos
en de la nuestra, que en Castilla
blasones goza soberanos,
ama constante maravilla;
erá de insultos tan tiranos,
ientos desnuda, mi cuchilla.
quiero la casa.

DON GARCÍA.

Escucha, advierte.

DON DIEGO.

brales serán lecho en su muerte.

DON GARCÍA.

que de este modo se escurece
a venganza; que esta á los um-
ser de ellas mismas. [brales

DON DIEGO.

Me parece
iluminan rayos celestiales;
lo una duda se me ofrece.

DON GARCÍA.

ero que la duda me señala.

DON DIEGO.

asar su calle haber jurado.

DON GARCÍA.

uedo absolver de ese cuidado.

DON DIEGO.

?)
DON GARCÍA.
Condicional el juramento
is, solo en cuanto á enamorallas;
omo llevamos otro intento, [llas
juebra aunque vamos á ronda-
erta.

DON DIEGO.

Dices bien, y yo consiento
allas; pretendo con vengallas,
ago así su error mas conocido,
in estoy mas furioso que ofendi-

[do.

DON RODRIGO Y DON FER-
NANDO.

DON RODRIGO.

nad el entrarnos sin licencia;
en casa el señor don Lope?

DON GARCÍA.

Agora
llevado de la miss, ausencia,
vamos los dos porque ya es hora.
dale de esperar?

DON RODRIGO.

Es diligencia [ra.
on cualquier tardanza se empeo-

DON GARCÍA.

d donde os sentéis.

DON FERNANDO.

Estos umbrales

DON GARCÍA.

No á los que son tan principales:

DON FERNANDO.

icon Dios; que es día de precelo,
uso que es muy tarde.

DON DIEGO.

Solamente
evara la miss.
nase don García y don Diego.)

DON FERNANDO.

¡Qué discreto

¡cortés!

DON RODRIGO.

Cualquiera es bien prudente.

DON FERNANDO.

Que ha sido diligencia, te prometo,
Muy grande el descubrir tan brevemente-
La casa del autor destas injurias, [te
Con que ya empiezo á sosegar mis fu-

Que el ver que la venganza se avecina
Suspende y entretiene los furiosos.

DON RODRIGO.

Mientras él llega á ver la postrer ruina
De sus años, que habrán de darse en

A la sangrienta parca, si te inclina
La piedad y suspendes los rigores,
En breve relacion diré.

DON FERNANDO.

Ya espero.

DON RODRIGO.

Como vivo de aquello por quien muero.
Pasando del mar las ondas,
Que sacrilego y soberbio

A los cielos desafia
En la campaña del viento,
Cuando, arrebatando arenas

De lo profundo del centro,
Quiere manchar la hermosura
De tanto dorado espejo,

A Méjico he navegado
Tres veces, mas con deseos
De ambicion que de codicia,

Honrado si, no avariento;
Porque, siendo yo en Navarra,
Mi patria, de los mas buenos

(Que en lo que es tan conocido
Ser mi coronista puedo),
Le quiero obligar al Rey

A que me haga, como intento,
Merced de la roja insignia,
Portada de ilustres pechos,

Testimonio de la sangre
Leal, y lucido premio,
Que aun despues de muerto sirve

De pompa al mármol desierto.
Viniendo pues en la flota
Ultima con buen suceso,

No dado del mar acaso,
Debido á piadosos ruegos,
Puse los piés en Sevilla,

Gran madre y copioso pueblo
De admiraciones constantes
En edificios soberbios.

Vi á Leonor, tu hermosa hermana,
Cuyo poderoso incendio,
Sin perdonar lo sagrado,

Pidió al alma rendimiento.
Con imperioso desden
Estragos hizo y despacios,

O por blasonar victorias,
O para dar escarmientos.
Sabiendo su calidad,

Celebrar quise himeneos
Con ella, y hacer dichosos
Mis años con tal acierto;

Cuando el Consejo, que rige
Tantos distantes imperios,
Adonde el sol y la luna

Se hacen tributarios nuestros,
Al tiempo que me propuse,
Con blando y cortés ingenio,

A intercesores felices
De tan alto casamiento,
Para el servicio del Rey

Me llama, dándome en esto
Ocupacion mas ilustre,
Bien que opuesta á mi ambr tierno.

Fué la obediencia forzosa;
Que en los nobles el precepto
De superiores tan sábios

Tiene gran parte de cielo.

Supo que un pintor tenia
Un retrato de ella, extremo
De imitaciones, y amable

Robo por ser tan perfecto.
Pedísele con el oro,
Y resistióse, ofreciendo

Copiarle tan fiel, que pueda
Ser distinto y ser el mismo.
Juntos los miré en mis manos,

Como aquí agora los veo,
Y turbada la eleccion,
Ocioso tuvo su efeto.

Al fin parti con el uno,
Que es este, á quien diferencio
Por la cinta verde, hermosa

Adulacion de el deseo.
Seis meses há que en Madrid
Estoy de amores tan ciego,

Que aunque muchos cortesanos
Me califican por necio,
La calle Mayor y el Prado,

Téatros tan lisonjeros,
Que halla el rey de los sentidos
Dulce suspension en ellos,

Con diligencias extrañas
Huyo, excuso y aborrezco,
De su tráfago ofendido,

De su pompa descontento.
Luego que á Madrid llegaste
Te vi, y el oculto fuego

Que en la sangre está encendido
Puso en tu amor sus extremos.
Sin saber por qué, ofrecime

A servirte con esfuerzos
Tan grandes como tú sabes,
Tan fieles como yo siento.

Mas cuando en esta pasada
Noche retrato tan bello
Vi en tus manos, conocí

La causa de estos efetos.
Quise llevarle á mi casa,
Y entre dudas y recelos

Junté los dos, y conformes
Ser uno me respondieron.
Fernando, á Leonor adoro;

De mi hacienda y nacimiento
Podrá informarte la corte,
En quien tengo ilustres deudos.

Dámela por cara esposa;
Que altivo me la prometo,
Si no ultrajaren desdichas

Lo que abonaren los méritos.

DON FERNANDO.

Aunque tu relacion con cualquier parte
Me pudiera causar admiraciones,
La mano del sutil pintor venero,
Que pudo, siendo fiel, ser lisonjero.

(Tómalo los retratos.)

Déjamelos ver juntos; ¡oh prodigio,
Adonde viene breve la alabanza
De la mas elocuente confianza!

DON RODRIGO.

No alabes al pintor, responde luego
A mi importuno amor; á Leonor pido,
Dame á Leonor, ó pediré á los cielos

Que flechen contra ti rayos de ira,
Hijos del fuego que mi pecho espira.
Dame á Leonor; que sin Leonor despre-

Altivas y gloriosas ambiciones; [cio
Merézcala el amor que en mí se enseña,
Y advierte tu poder á quién desdeña;

Mira que soy amor, po soy Rodrigo.

DON FERNANDO.

En los casos tan graves mas despacio
Consulta á la razon; espera y ama,
Y no des mas aumentos á tu llama.

Mucho tienen las bodas de infelices
Cuando sin eleccion se hacen por gusto;

Con pasos caminemos soñolientos,
Y no seremos juego de los vientos.

DON RODRIGO.

Pues vuélveme el retrato.

DON FERNANDO.

¿Cuál?

DON RODRIGO.

El mío,
Que con la cinta verde se señala.

DON FERNANDO.

No pidas tanto.

DON RODRIGO.

Pido lo que es justo;
Que estas no son violencias de disgusto

DON FERNANDO.

Pues advierte, Rodrigo. En la dichosa
Patria donde naciste tengo un tío.
Que en la virtud y sangre resplandece,
Decoro al tiempo y majestad al mundo,
De quien desesperé tener segundo.
Con su hijo, y mi primo, hemos tratado
Las bodas de Leonor, que han de se-

[guirse
Después de esta venganza generosa,
Si los hados la ofrecen venturosa.
Y no es bien que mi hermana allá casada
El bello robo de su rostro enseñe;
Que en las tierras pequeñas aun los hue-

[nos
Escándalo y horror hallan en menos.
Si fuera en esta corte ó en Sevilla,
Con tu casto deleite dispensara,
Pues jamás ofendieron los pinceles
La honestidad de las mujeres fieles.

DON RODRIGO.

Escúchame, por Dios.

DON FERNANDO.

No habrá razones
Con que puedas vencerme; en casa es-

DON RODRIGO. [pero.
Oye, detente.

DON FERNANDO.

Estoy algo ofendido.

DON RODRIGO.

¿De quién?

DON FERNANDO.

De aquel pintor que, licencioso,
Roba el valiente rostro de mi hermana,
Pues le profana su avaricia necia,
Que poniéndole en precio, le desprecia.

(Vase.)

DON RODRIGO.

¡Ay de mí, cuán vanamente
Esparcí mi confianza,
Pues peligro en la honanza
Por un pequeño accidente!
Desdicha ha sido la mía
Tan singular, que no hubiera
Quien su daño previniera,
Porque no se conocía;
Que ya mi infelicidad
Tanto en mí mal se entretiene,
Que á mis desdichas previene
Invencion y novedad;
Porque es tanta la aspereza
Que en mi estrella conocí,
Que aun ha mudado por mí
Su estilo naturaleza.
Mas ya que aquí me quedé
Con mi espada valerosa,
Hoy en la sangre alevosa
Deste hombre me vengaré.
Pero el no haberle jamás
Visto me puede traer
Daño.

Salen DON DIEGO Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Déjase entender

Ya por lo menos lo mas.
Yo desde hoy he renunciado
Aun el mirar sus umbrales;
Que con desengaños tales
No puedo amar obstinado.

DON DIEGO.

¿Aun se está aquí el forastero
Que busca á don Lope?

DON GARCÍA.

Sí.

DON DIEGO.

Y aun me ha parecido á mí,
Por lo que en él considero,
Que este hombre no está gustoso,
Y que el negocio que tiene
Es de gran peso.

DON GARCÍA.

Conviene

Que le hables artificioso.

DON DIEGO.

Déjame solo, y sabrás
Después el suceso todo.

DON GARCÍA.

Fío del prudente modo
Tuyo que le vencerás;
Y conviene penetrarle
El alma, porque no sienta
Don Lope aun sombra de afrenta
En casa que ha de amparalle.

DON DIEGO.

Soy del mismo parecer;
Déjame solo.

DON GARCÍA.

De modo

Me voy, que me quedo todo
Contigo.

(Vase.)

DON DIEGO.

No es menester.—

Caballero, ¿á quién buscáis?

DON RODRIGO.

Ya cuando á misa os partistes,
Señor, de mí lo entendistes.

DON DIEGO.

Por don Lope preguntais;
¿Conociste?

DON RODRIGO.

No, Señor;

Pero el hombre que venia
Haciéndome compañía,
Que es persona de valor,
A lo que de él entendí,
Le conoce.

DON DIEGO.

No creais

Tal.

DON RODRIGO.

Pues ¿por qué lo dudais
Tanto?

DON DIEGO.

Porque no es así.

DON RODRIGO.

¿Qué certidumbre teneis
De que se engañó?

DON DIEGO.

Si él fuera

Hombre que me conociera,
Viéndome como me veis,
Ya me hubiera conocido.

DON RODRIGO.

Luego ¿vos sois?

DON DIEGO.

Sí, yo soy;

¿Qué me queréis? Aquí estoy
Para todo prevenido;
Que entonces, porque partí
A cumplir con tanta prisa
La obligacion de la misa,
A conocer no me dí.

DON RODRIGO.

¿Posible es que pudo errarse
En vuestro conocimiento
Un hombre de entendimiento?

DON DIEGO.

Es fácil el engañarse.
Yo soy, ved qué me queréis,
Porque, si me lo ocultais,
Justas sospechas me dais
De que otros fines tenéis.
Hablad con resolucion;
Que ya no saldréis de aquí
Sin que de vos para mí
Yo conozca la intencion.

DON RODRIGO.

Voy al caso.

DON DIEGO.

Al caso id.

DON RODRIGO.

¿En Sevilla no estuvistes
Algún tiempo, y de allá distes
Después la vuelta á Madrid?

DON DIEGO.

No lo niego.

DON RODRIGO.

¿Festejastes

A doña Leonor, que es dama
Que dió ocasion á la fama
(Con lo que vos la infamastes)
De espanto y admiracion?

DON DIEGO.

(Ap. Tal mujer no conocí,
Pero diréle que sí.)

Adoré su perfeccion,
Fué su beldad peregrina,
Y aun hoy la memoria adoro
De aquel honesto tesoro,
De aquella beldad divina.
(Ap. Bien le excuso por aquí
A don Lope algun disgusto.)

DON RODRIGO.

Vuestro proceder injusto
Me trae por ella y sin mí.

DON DIEGO.

Decidme, ¿cómo entendeis,
Señor, de mí vida tanto?

DON RODRIGO.

¿De esto recibis espanto?
Sé mucho mas.

DON DIEGO.

¿Qué sabéis?

Decildo, por vida mía.
(Ap. Ya en esto soy mas curioso
De lo que importa.)

DON RODRIGO.

Es forzoso

Cumplir con la cortesía.
Haré lo que me mandais:
Sé que aquí á doña Isabel
Y á doña Inés con infiel
Trato á un tiempo enamoras,
Las que viven en la calle
De el Rio, las dos que son
Madre y hija.

DON DIEGO.

(Ap. Otra ocasion
Hallé por examinalle,
De la misma que buscaba
Diferente, y para mí
Mas importante.) Es así,

que aun yo ignoraba;
os á vuestro intento.

DON RODRIGO.

o á desafiarnos;
el campo he de mostraros
el vuestro pensamiento,
a ilustre belleza
la dama ofendistes.

DON DIEGO.

na jornada hicistes
gante fiereza!
r quiero el violento
e mi noble espada,
esta casa alterada
onga á nuestro intento;
cuyo corazon
señado á vencer,
mpre de tener
ias de ostentacion.
mpo con recato
y sin cuadrilla;
chillarse en la villa
la de aparato.
e aun el que muere,
ud jamás postrada,
lesnuda la espada
plandece que hiere.
mañana un criado
apel, y el lugar
te habeis de esperar
rtid.

DON RODRIGO.

Voy avisado.

DON DIEGO.

d con gran secreto.

DON RODRIGO.

itado y prudente,
llamen justamente
el y discreto.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

y, hermano?

DON DIEGO.

Admiracion,
ca, para mí.

DON GARCÍA.

se ha entregado en tí
esta turbacion?

DON DIEGO.

¿Lope ¿es pariente?

DON GARCÍA.

El que sí porfia;
i genealogia
ve tan diligente,
aya averiguado;
la correspondencia
s y diligencia
nis causas ha mostrado;
r que me hospedara
isa, que lo hiciera
esgracia no hubiera,
ntento le estorbara;
idar con principal
en traje decente,
pensar que es pariente

DON DIEGO.

es mala señal;
on vuestra licencia,
veriguar su vida,
nso que anda vestida
ne y vil apariencia.

DON GARCÍA.

, hermano, los verdores
diente lozanía,
e se llega el día

De dar fruto entre esas flores;
Que ese indicio cauteloso,
Quizá en el viento fundado,
Puede llevarte arriscado
A un precipicio furioso.
Navegar mares inciertos
Desmiente prosperidades,
Porque á las temeridades
Se deben pocos aciertos.—
¿Qué es lo que quieres, Marina?

Sale MARINA.

MARINA.

Vuestras primas han enviado
Un bien gracioso recado.

DON GARCÍA.

Pasa adelante, camina.

MARINA.

Dicen con gran bizarría
Que, pues que no vais á vellas,
A veros vienen hoy ellas.

DON GARCÍA.

Diráslas que don García,
Por no esperarlas, se fué
De casa.

DON DIEGO.

Mas cortésmente

Responded.

DON GARCÍA.

Como lo siente

El alma, lo pronuncié.

MARINA.

¿Cómo se fué tan furioso?

DON DIEGO. (Ap.)

Si lo que yo sé supiera,
Menos furioso se fuera;
¿Qué huésped tan alevoso!
Mas yo quiero moderallas
La embajada de tal modo,
Que ni me despida en todo,
Ni me empeñe en esperallas,
Por quedar indiferente
Para lo que resultare
De lo que hoy examinare
De este fingido pariente;
Que es tal, que despues que oí
Su artificioso rodeo,
Traigo hecho espada el deseo
Contra él y contra mí.
¿Y querrá que no resista
Mi hermano á tanta vileza,
Juzgando que es gran nobleza
Dar crédito á un quimerista?
Que siendo tan bien nacido
(Aunque en eso hablo por mí),
Es desconocerse á sí
El no haberle conocido.

MARINA.

De tu parte ¿qué diré?

DON DIEGO.

(Ap. Responder cuerdo querría,
Sin arrogante osadía
¿Cómo templarme podré?)
Diráslas que nos llamó
Un ministro de los graves
Para un dicho, y que no sabes
El gran secreto, y que yo
Fuí del respeto llevado,
Y tambien porque vinieron
Dos alguaciles, que hicieron
Volver el gusto en cuidado.
¿Oyes?

MARINA.

Señor.

DON DIEGO.

Dilo así.

MARINA.

De ese modo lo diré.

DON DIEGO.

Engaño, yo os seguiré
Tanto, que acabeis en mí.
A los hilos moriréis
De la razon que en mí está,
Aunque mas fácil será
Que vos á mí me acabeis. (Vase.)

MARINA.

Porque estas bodas divierta
Don Lope, ofrece copioso
Dinero, tan poderoso,
Que á la traicion me despierta.
El orden pienso guardar
Que me dejó don García,
Y á estas damas su osadía
Bárbara representar.
Olvidaré de don Diego
La prudencia con que habló,
Cuando modesto intentó
Templar de su hermano el fuego;
Que así pretendo irritar
Sus pechos, y con veneno
De tantas malicias lleno,
Celosa guerra sembrar.
Mas en el arte y el modo
De atencion me he de valer,
Que no me quiero perder
Por aventurarlo todo;
Que es digno de eternos daños,
Casi infierno merecía,
El que mal logró en un día
Estudio de muchos años.
Parece que ya paró
Un coche, no me engañé;
Este la trompeta fué
Que á batalla me llamó.
En mis engaños sutiles
Fácilmente han de perderse;
Que un esclavo ha de valerse
Aun de las fuerzas mas viles.

Salen DOÑA ISABEL Y DOÑA INÉS.

DOÑA ISABEL.

¿No están mis primos acá?

MARINA.

No están acá, mis señoras;
¿Quién son las bellas auroras?
Duplicado el sol está.
¿Tales primas en el suelo
Mis dueños han conseguido?
Parentesco han contraído
Con los luceros del cielo.

DOÑA INÉS.

¿Qué alentada lozanía
De su natural salió?
Dime, amiga, ¿quién llevó
Lisonjas á Berbería?
Tierra que palmas produce
¿Cómo lisonjas consiente,
Si en ellas tan diferente
Fin se reconoce y luce?
Antes las palmas severas
Virtudes solian premiar,
Mas ya saben adular,
Como viles lisonjeras.

MARINA.

Apostaré que es doncella.

DOÑA INÉS.

Dime, ¿de qué lo inferiste?

MARINA.

Por lo que en la palma diste,
Vendrâte á quedar con ella.

DOÑA INÉS.

La palma tuvo ocasion,
Y por eso la tomé.

MARINA.
De tu virgen sangre fué
Justísima pretension.

DOÑA INÉS.
¿Qué ladina! qué discreta!
No tiene precio.

MARINA.
Si tengo,
Porque á ser vendible vengo,
Y no hay cosa tan perfecta,
Que, en llegando á ser vendible,
No tenga precio y desprecio;
Que todo está en darse aprecio.

DOÑA INÉS.
Es su donaire increíble.

MARINA.
¿Con qué terneza que os miro!
Bendigo mi esclavitud,
Pues por ella la virtud
De vuestras almas admiro.
¿Ay, suspiro descuidado!
Mas no, cuidadoso fué.

DOÑA ISABEL.
Como cautivo se ve,
Suspira el pecho abrasado.

MARINA.
No se empeñó mi suspiro
En mi triste cautiverio;
Causas de mayor misterio
Son, que al silencio retiro.
En vuestro amor se engendrô
Este suspiro violento,
Y por eso atrevimiento
Tan licencioso tomô;
Porque si en mí se engendrara,
Sordo de el alma saliera,
O entre los labios muriera
Sin que el viento le gozara.
¿Cómo tú puedes tener
Años cincuenta de edad,
Y tan perfecta beldad
En ellos resplandecer?

DOÑA ISABEL.
¿Quién lo dice?

MARINA.
Don García,
Mi señor.

DOÑA ISABEL.
¿Mi primo?

MARINA.
Sí,
En quien mil señales vi
De traidora alevosía.
Señora, aunque te dé pena,
Te dice esto quien te ama:
Cuando te nombra te llama
La prima Matusalena;
Y hoy, levantando yo un plato,
Notando tu ancianidad,
Dijo que tenías edad
Para cualquier vireinato;
Mas yo, que miro esos dientes,
Que, á las de el anora iguales,
Sobre esos rojos corales
Son perlas resplandecientes,
Presumo que se burlaba.

DOÑA ISABEL.
Necias burlas son, Marina.

MARINA.
Mía ha de ser la mohína,
Pues que contra mí fundaba
El engaño que aquí veo
Con mis ojos desmentido.

DOÑA INÉS.
De mí ¿qué te han referido?
Porque saberlo deseo.

MARINA.
Dijeron de tí estos días,

Y hoy, si no estoy engañada,
Que eres mujer tan delgada,
Que ser concepto podías,
Y aun pluma para escribir
En escuelas, aunque en suma
Está con pelo esta pluma,
Porque sabes maldecir.
Don Diego dijo: «Es la niña
Toda melindres y enfados,
Y un duende de los estrados,
Que anda con ropa y basquiña;»
Y concluyó (que el decoro
Tanto te ha perdido, Inés)
Que eres zancarron con piés,
Envuelto en seda y en oro.

DOÑA INÉS.
Bien ves que te han engañado;
Descúbrese la quimera,
Pues si yo zancarron fuera,
Tú me hubieras adorado.

MARINA.
Ved con qué gentil despejo
Con el zancarron me dió.

DOÑA ISABEL.
El gracejo te pagó
En moneda de gracejo.

MARINA.
Pues mas piedad pienso fuera
Dejar las burlas suaves,
Y hablaros en veras graves,
Aunque su golpe os doliera.

DOÑA ISABEL.
Habla, Marina, di quién
Te impide, verdades quiero.

MARINA. (Ap.)
Al fin desnudo el acero.

DOÑA INÉS.
La muerte nos está bien.

MARINA.
Apercebid la paciencia;
Que es tal la descortesía
De mi señor don García,
Que con loca inadvertencia
Dijo á voces que se fué
Por no esperaros; su hermano,
Aunque anduvo mas humano...

DOÑA INÉS.
¿Por qué te turbas?

MARINA.
No sé,
Aunque sí sé; porque vi
Poco menor sequedad
En él, y esta libertad
Se funda, á lo que entendí,
En que traen los pensamientos
En otra parte ocupados,
Divertidos y entregados
Al arbitrio de los vientos,
Y hacen tan loca fineza
Por damas, que están las tales
Léjos de seros iguales
En calidad y en belleza.

DOÑA ISABEL.
Bien puede amor cegar cualquier deseo
Y triunfar de un espíritu constante,
Que se opona arrogante
A sus violentas leyes,
Temidas y adoradas de los reyes.
Que esté en otras memorias ocupado
Y contra la razon tiranizado
Mi primo, ni lo dudo ni me ofendo;
Acto de amor jamás le reprehendo,
Que es libre el albedrío,
Y busca novedades licencioso,
Que en la inquietud pretende su repo-
Mas al ejercitarse [so];
En descortés desprecio,
En vez de amante, nos le ofrece necio.

Pudiera ser despojos de otra dama,
Y ser cortés conaligo;
Mas yo ya le prevengo tal castigo,
Que en mi satisfacción, como en su afren
Traiga fuerza violenta. [ta]

MARINA.
Tanto vuestro decoro han ofendido,
Que hablan de vuestro casto honor con
[saba]

Y el uno al otro cauteloso engaña,
Diciendo con espíritu atrevido
Lo que yo aun no lo fio de los labios,
Que no han de pronunciar vuestros

DOÑA ISABEL. [sagrados]
Cielos, de las virtudes protectores,
Fidelísimo amparo
De la honesta esperanza,
Castigad esta ofensa;
Que tanto atrevimiento
Injuria al sol y le apadrina el viento.
No es bien que tantos bárbaros errores
Manchen de nuestro honor las castas flo-
[res];

Dime, querida Inés, ¿cómo á los cielos
Presentas tus agravios?

DOÑA INÉS. [bisa]
Llama es la que fué púrpura en mis la-
Y el que antes pecho fué, voca de co-
[los];

Mas yo tengo la espada prevenida,
Que con noble venganza,
Vida de mi esperanza
Será y fin de su vida;
Que el esposo que tengo yo elegido
No reconoce igual en todo el suelo.

DOÑA ISABEL.
El mio prenda fué dada del cielo.

DOÑA INÉS.
No puede hacer al mio competencia.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
¿Ay Dios, cuánto estimara
Poder hablar agora libremente,
Y pasar á los labios desde el pecho
El nombre de don Lope, el desengaño
De esta que competirme ha pretendido
En la eleccion dichosa de marido.

DOÑA INÉS.
(Ap. Amor, á no ser larga esta licencia,
Publicara aquel último secreto
Que en mí depositaste,
Viera mi madre el venturoso efeto.
Pues conociendo que á don Lope adoro,
La pusiera ambicion tanto tesoro.)
Mas ¿qué hacemos aqui tan divertidos
En nuestra propia injuria? -
Espire el corazon llamas y furia.

DOÑA ISABEL.
Administre venganza,
Crezca fuerzas al daño,
Que en este desengaño
Disculpa llevó para mi mudanza.

DOÑA INÉS.
Yo pediré sus armas á los cielos.

DOÑA ISABEL.
Bástanme á mí las que me dan los cielos.
(Vanse doña Isabel y doña Inés.)

MARINA.
Arde, arde las dos; que así convies
A aquel que en esforzar estos engaños
Puesta su dicha tiene,
Pero yo, al escapar de tantos daños,
¿Cómo sin daño puedo?
Mas, ay ¡qué tarde me ha llegado el nie-
¿De qué efeto será llegando tarde! [de]
Animáos pues, espíritu cobardo,
Sigamos nuestra suerte,
Pues es acción gloriosa,

lir la esclavitud odiosa,
garse á los filos de la muerte;
pues del sangriento y negro oca-
trágicos pálidos horrores [so-
ce la fama en resplandores,
asunto me provoca y li-
nfame y renacer en fam ..

*a tiempo que vuelve las espal-
sale MONDEGO y llámala.*

MONDEGO.
¡ora! to, to, to,
la dijo sal ahí,
nos sale de aquí?
per qué no ladró
me sintió que entraba?

MARINA.
simo picaño!
dieran el paño.

MONDEGO.
s, bellísima esclava.
ojazos si aguzas
os, yo me perdí;
s, que en sus niñas vi
fientes moros Muzas.
u almas, despojos
á poblar los veniste;
Argel donde naciste
iste acá en los ojos.

MARINA.
tote, por mi vida,
bernero te dió
n cortés? Que yo
starle agradecida.
lo yo te he merecido
que es tan singular,
il vienes á gastar
ría que has bebido?

MONDEGO.
ecias requiebros míos?

MARINA.
os juzgo amorosos;
quiebros tan vinosos
in requiebros frios.

MONDEGO.
rnos, tu belleza
la miro me debe...

MARINA.
rnos en quien bebe
aque, y no fineza.

MONDEGO.
s mejillas, Señora,
aron...

MARINA.
No soy vana.

MONDEGO.
nantillas de grana
envuelven á la aurora;
dient-s excelentes
lo nada.

MARINA.
¿Cómo así?

MONDEGO.
es pulla para tí
te, Marina, en dientes.
nos algo de nuevo
del punto?

MARINA.
Sí, vén;
iero que sepas bien
so.

MONDEGO.
Ya le apruebo.
nte.

MARINA.
¿Por qué atajos
?

MONDEGO.
Tus dientes temí;
Quiérolos librar así
De peligro á mis zancajos.

MARINA.
Delante has de caminar
Esta vez, y no te alteres,
Porque si acaso cayeres,
Te pueda yo levantar.

MONDEGO.
Voy delante.

MARINA.
Y yo te sigo;
Librete Dios que te corra.

MONDEGO.
¿Por qué?

MARINA.
Soy perra, y tú zorra.

MONDEGO.
Al fin voy con mi enemigo.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

DON LOPE, MONDEGO Y MARINA.

DON LOPE.
¿Ya de mí estos ignorantes
Se recelan?

MARINA.
Sí, Señor.

MONDEGO.
Mira si entienden la flor
Estos leones amantes.
Pocas burlas con leones,
Que á la primer manotada
Te dejarán desollada
La piel de tus invenciones.
Y en quitándote (¡oh gran daño!)
Esta piel de caballero,
Quedas (decir te lo quiero)
Hecho un cadáver picaño.

DON LOPE.
No los temo.

MONDEGO.
¿La razon?
DON LOPE.

Pinta Isopo á la raposa
Siempre engañando ingeniosa
La fiereza del leon. (*Háblate al oído.*)
Llega el oído y aplica
El entendimiento en él.

MARINA.
El caballero novel
Tiene inventiva tan rica,
Que con diversa tramoya
El juicio les volverá
A mis dueños, y será
Segundo Sinon en Troya.

MONDEGO.
¡Oh qué ingenioso procedes!
Sutilísima invencion;
Si aciertas la ejecucion,
Darte parabienes puedes.
¿Cómo hallas tan varias tretas
Para mentir? Yo he pensado
Que es tu consejo de Estado
De sastres y de poetas.

DON LOPE.
Por Dios, peregrina union;
¿Cómo se pueden unir?

MONDEGO.
En el hurtar y el mentir
Una misma cosa son.

MARINA.
Los poetas á los sastres
Bien pueden ser comparados,
Pues, segun son desgraciados,
Todos ellos son desastres.

MONDEGO.
Ya no, gracias al Mécenas,
Cuyas fertiles olivas
Ofrecen luces tan vivas
A nuestras musas amenas.

MARINA.
¡Oye! que mis dueños vienen.

DON LOPE.
¿Qué presto que los oyó!

MONDEGO.
No los oyó, los sacó
Por el olfato; que tienen
Narigudo natural
Los perros, que á su señor
Conocen por el olor.

Salen DON GARCÍA Y DON DIEGO.

DON LOPE.
No hablas bien si no hablas mal.
Ya va de juego, ten cuenta;
¡Jesus, Jesus! (*Cae don Lope.*)

MONDEGO.
Él cayó.

DON GARCÍA.
¿No es don Lope? ¿Qué le dió?

MONDEGO.
La triste pasion violenta
Que se le suele cargar
Sobre el corazon.— Marina,
Quitémosle esta pretina;
Tambien me ayuda á quitar
Los botones.

MARINA.
¿Qué mas quieres?

MONDEGO.
Estas vueltas le alojemos
De los brazos; no valemos
Los hombres, sin las mujeres,
Nada en una enfermedad;
Por Dios, que es gente piadosa.

MARINA.
Llevarle á la cama es cosa
Mas segura.

MONDEGO.
Gran piedad.
Seguir tu consejo quiero;
Vamos, que yo he de ayudarte.
(*Levántanse del suelo entre todos, y cae-
sele un papel del pecho á don Lope.*)
¿Hasta en esto has de mostrarte?
Cantar tu piedad espero.

DON DIEGO.
¿Qué dieboso es el marido
Que tiene mujer suave
En dolencia larga y grave,
De su agrado socorrido!
Qué bien le sabe servir!
Qué apacible le entretiene!

MONDEGO.
Es por el gusto que tiene
En pensar se ha de morir.
Si es que le asiste á curar,
No es por lo bien que le ama,
Mas por cobrar buena fama,
Para volverse á casar.
Fines lleva no entendidos
En aquellas obras mudas;
Que hay mujer mano de Júdas,
Que es toda mata-maridos.
(*Entrase Mondego, con don Lope en los
brazos.*)

DON DIEGO.
Este papel se cayó
A don Lope, que en el pecho
Le traía, y satisfecho
Quedará con verle yo.

DON GARCÍA.
Eso no, por vida mía;
Que se le hemos de volver
Sin leerle; que viene á ser
Género de alevosía
Leerle sin su voluntad.

DON DIEGO.
Leerle con la mía quiero.

DON GARCÍA.
No es acción de caballero,
Sino mucha liviandad.

DON DIEGO.
Yo para esto degradarme
Quiero de la fantasía
De tanta caballería;
Por Dios, que he de aventurarme.

DON GARCÍA.
Mirad que le romperé.

DON DIEGO.
No romperéis, vive...

DON GARCÍA.
Hermano,
No jureis.

DON DIEGO.
Quitad la mano,
Si así no excusáis que os dé
Luz de tantas invenciones;
Que yo del papel confío
Que no vendrá muy vacío
De engaños y de traiciones.
No beber el desengaño
Quereis; pues ello ha de ser,
Prevenios á beber
La muerte de vuestro engaño.
Leo.

DON GARCÍA.
Estoy tan persuadido
De vos, que diré que sí
Para vos, no, para mí.

DON DIEGO. (Abre el papel y léelo.)
También me daréis oído.
Firma el conde Pinabelo;
¿Veis cómo hay mucho que ver?

DON GARCÍA.
Presto; que puede volver
Mondego.

DON DIEGO.
Justo recelo.
(Lee.) «Habiéndoos pedido por un
papel, de mi parte y de la del mar-
qués Fabio, advertiédesed á vuestros
huéspedes excusasen el acudir de no-
che á la calle de aquellas damas ma-
dre y hija, por excusar el aventura-
llos y el aventurarnos, dijistes al
criado de palabra que esos caballe-
ros eran vuestros huéspedes y deu-
dos, y que á tan libre petición respon-
deríades mejor con la espada que
con la pluma; advertidme con el por-
tador dónde me quereis dar esa res-
puesta, y sea luego. Dios os guarde.
»— El conde Pinabelo.»

DON GARCÍA.
Suspense os habeis quedado,
Vuestra injuria habeis leído;
Por don Lope ha respondido
El cielo, en él agraviado.
Con el fuego de amor fiel,
Que en este papel esconde,
Gallardamente responde
Por nosotros y por él.
No seais ingrato, por Dios,

De hoy mas; que, en la opinión mía,
Cuanto por vos respondía
Os está acusando á vos.
¿Quién tal caso no admiró,
Pues él os dió y vos le distes,
El bien que no merecistes,
Vos mal que no mereció?
¿Al fin calláis?

DON DIEGO.
Os confieso
Que me da bien que pensar
El suceso, y por pagar
Lo que debo á este suceso,
Y también satisfacer

Unas dudas que hay en mí,
Que fácil las admití,
Y no las puedo vencer,
Al alférez he de hablar
Don Martín, que há muchos años
Que á don Lope trata.

DON GARCÍA.
Extraños
Caminos quereis buscar.

DON DIEGO.
Voyme, porque ya anochece,
Y esta hora señalé
De verme con él. (Vase.)

DON GARCÍA.
Diré
Que jamás os amanece.—
De esta ofensa á mí me alcanza
Aun mas que mi hermano piensa;
Que es en mí mayor la ofensa
Que en él la desconfianza.—
¿Qué hace el enfermo, Marina?

Salen MARINA y MONDEGO.

MARINA.
Siéntese mas aliviado.
DON GARCÍA.
Gracias doy á tu cuidado.

MONDEGO.
Es enfermera divina.

DON GARCÍA.
Como á mi propia persona
Le regala; no he tratado
Caballero mas honrado.

MONDEGO.
Señor, tu virtud le abona.

DON GARCÍA.
La virtud que asiste en él
Le ilustra y le califica,
Que es joya preciosa y rica,
Digna de su pecho fiel.

MONDEGO.
Vos le honrais.
DON GARCÍA.
Bien justamente;
Que á un varón tan valeroso
Mas le amo por virtuoso
Que por mi deudo y pariente. (Vase.)

Sale DON LOPE.

DON LOPE.
¿Qué bien hizo su papel
El papel!

MONDEGO.
Tú has negociado
Barato, pues no ha costado
Matar fuego tan cruel
Mas que solamente un pliego
De papel (hazaña brava).
No pensé que se mataba
Jamás con papel el fuego,
Y mas fuegos semejantes

Al que aquí vimos arder,
Porque el papel suele ser
La leña de los amantes,
Principalmente de aquellos
Que son, con necias lisonjas,
Trasgos de tornos de monjas,
Que el papel habla por ellos.

DON LOPE.
Razon será que confieses
A mi ingenio este blason.

MARINA.
Poco papelistas son
Estos amantes leoneses.
Mal ser fulleros mostraron;
Que amor quiere penetrarse.

MONDEGO.
No supieron descartarse,
Y encartados se quedaron.

DON LOPE.
Esta vuelta de cadena
Recibe, Marina mía,
Y espera de mí, confía.

MONDEGO.
Oye, señora morena,
Mire que no espere nada
Mas que lo mismo que ve;
Que el espera siempre fué
Dáviva desesperada;
Y así, yo tan solo creo
En lo que miro presente;
Que el espera es propiamente
Dáviva para un hebreo.
Solo en la esperanza como
De Dios, porque esta es efecto.

DON LOPE.
Por eso dijo un discreto
Que es Dios lindo mayordomo.

MONDEGO.
Verdad es que experimento
Con mas verdad cada día.

DON LOPE.
El que la dijo tenía
Claro ingenio y nacimiento. (Vase.)

MONDEGO.
Buena cadenilla, y tal,
Que en ti cobra mas tesoro,
Porque se realza el oro
En tus manos de cristal.

MARINA.
¿Cristal yo? Quitá, desvia;
Caro requiebro.

MONDEGO.
¿Por qué?

MARINA.
Porque si es de cristal, fué
Comprado en la platería.

MONDEGO.
Por jazmines las celebros.

MARINA.
Mal requiebro.
MONDEGO.
¿Por qué mal?

MARINA.
Es requiebro temporal,
Pasa junio y no hay requiebro;
Esa alabanza florida
Casi á ser injuria viene,
Porque es tan mortal, que tiene
Solos dos meses de vida.
Oír requiebros quisiera
Nuevos á la poesía,
Sin ir á la platería
Ni esperar la primavera.

(Vase.)

de DON RODRIGO, solo.

DON RODRIGO.
Yo voy, sin ver
e llevan las plantas,
mas que felices;
¡las desdichas alas.
rio duro de amor,
lo dolor del alma
a del sol perdí,
iz de mi esperanza!
¡tabla en el tiempo
is ondas airadas
e mi fortuna,
me sin tabla.
campo, y aquellas
tertas de la casa,
don Lope fabrica
us esperanzas.
onde don Fernando
che pasada
hacer su sangre
e nuestras espadas.

de DON FERNANDO.

DON FERNANDO.
Rodrigo parece
en acciones varias
el timiento muestra
de mi ignorancia.
retrato al tiempo
¡él pude á mi hermana
uardo á sus bodas,
primeras faltan.
ncion de el hombre.
mente se engaña
alargar se deja
a confianza!
onsejo fué el mio,
rsona bizarra
drigo pregona
ides soberanas!
que se pasea
eza bizarra!
empuña; ¿si busca
precios venganza?
blera ciego,
visto, y como se halla
mpo tan solo,
lo en voces altas.

DON RODRIGO.
¡vive Dios.

DON FERNANDO.
gran palabra;
¡estos son fieros
mi vida amenaza.

DON RODRIGO.
¡a osadía.

DON FERNANDO.
¡adía llama
yo el retrato,
bia arrogancia.
estas dudas;
donos cara á cara,
su silencio,
mi inorancia. —
¡t, señor don Rodrigo?
urba y sobresalta?

DON RODRIGO.
¡ndo, y sabrás
as la causa.
e sin el retrato
entre las llamas
ros deseos,
de la parca,
don Garcia,
nmigo estabas,
on Lope, aquel
e de tu fama.

Hablóme, y recebí espanto,
Porque, habiendo tú su cara
Visto, le desconociste,
Mas son del tiempo mudanzas.
Quedamos desafiados,
Y que yo le señalara
Por un papel, fué concierto,
El campo, el día y las armas.
Mas apenas me partí
Para disponer la traza,
De que di cuenta á un amigo
Digno desta confianza,
Cuando él, que bien le couoce
Há dias, me dijo tantas
Vilezas de sus costumbres,
Que me ofendi en escuchallas,
Pues por lo menos le habian
En el rostro y las espaldas
Hecho afrentas vergonzosas
Sin defendello su espada.
Yo sé bien que de este campo
Noche alguna apenas falta,
Con ofensa de estas rejas,
A quien dice que idolatra.
Verteré su sangre vil,
Y si aquí, por mi desgracia,
No viene antes que amanezca,
Le he de matar en su cama.
Tan lleno de este furor
En mi pensamiento estaba,
Que dije á solas conmigo,
Vertiendo veneno el alma:
«Mataréle, vive Dios,»
Y despues con mayor saña:
«Pagaráme la osadía,»
Como si con él hablara.
Yo cumpliré la promesa,
Mostrando en fineza tanta
Que soy tu mayor amigo,
Y muy galan de tu hermana.

DON FERNANDO. (Ap.)

Engañóse mi discurso.
¡Oh presuncion necia y bárbara,
Pues lo que fué en mi defensa,
Yo por mi ofensa juzgaba!
Sin duda que es don Rodrigo
Gran caballero en España;
Que este valor generoso
Nace de valiente causa.
A mi hermana darle quiero,
Pues que mi primo dilata
Estas bodas, fiel indicio
De que no sabe estimallas.

DON RODRIGO.

Daréle muerte esta noche;
Porque yo larga distancia
Tengo de estar de Madrid
Mañana al nacer del alba.

DON FERNANDO.

¿Cómo, don Rodrigo? ¿Dónde
Te partes?

DON RODRIGO.

Voy á Navarra,
Que desde allá de mi padre
He recebido una carta
En que el venerable viejo
Dice que le sobresaltan
De la mas comun y cierta
Aqueellas últimas ansias.
Solo ocasion tan forzosa,
Solo tan urgente causa
Pudiera llevarme; ¡ay cielos!
Que en las últimas palabras
Dice que lo que le obliga
Mas á verme antes que salga
De este mundo, es darme el orden
(Aquí el ánimo me falta)
Que he de tener en casarme,
Porque ha elegido la dama.

DON FERNANDO.

¿Casar te quieres, Rodrigo?

DON RODRIGO.

Yo no quiero, él me lo manda.
Mira la carta.

DON FERNANDO.

Obedezco.

DON RODRIGO.

Al fin con mis propias plantas
Pasos doy hácia la muerte,
Y será ventura hallarla.
¿Hasla visto?

DON FERNANDO.

Si, la firma

Quiero ver, ver y besalla;
¿Don Diego de Beamonte
Es tu padre?

DON RODRIGO.

¿Qué te espantas?

DON FERNANDO.

Porque es tu padre mi tío,
Pero di, ¿cómo te llamas
Mendoza?

DON RODRIGO.

Porque el hacienda
Muda el apellido y casa.

DON FERNANDO.

De esto ha nacido el engaño;
De tan forzosa inorancia
Se apadrina mi disculpa.
Toma los brazos y el alma;
Primo, tu esposa es Leonor.

DON RODRIGO.

En las mayores borrascas
Se pacifican las ondas,
Los vientos su fuerza amansan.

DON FERNANDO.

Sabe, primo, que ella es
La dama que te señala
Por esposa, y podrás verlo
De cartas que me acompañan.
Pero antes que consigas
Su mano hermosa, con manchas
De la sangre de don Lope
Tengo de lavar mi fama.
La noche llega, y escura,
Tanto, que pienso que traza
La muerte de este alevoso
Que de sus sombras se ampara.
Muera el aleve.

DON RODRIGO.

No, dudes,
Mas oye una industria extraña,
Y es, que si acaso justicia,
Como en el lugar hay tanta,
Al mismo tiempo llegare
De la ocasion, por templalla
Y hacella que nos respete,
Hemos de usar de esta traza:
Tú has de llamarme el Marqués,
Yo á ti el Conde, y será causa
De que si nos retiramos,
Si no es grande la desgracia,
Elijan el no seguirnos.

DON FERNANDO.

Con tal prudencia lo trazas,
Que me obligas á entregarte
Un gran tesoro del alma.
Los dos retratos recibe;
Que es bien digna confianza,
Si has de ser dichoso dueño
De el original que guardas.

DON RODRIGO. (Habla con los dos retra-
tos.)

¡Oh vosotros, del sol copias mas bellas,
Donde tanto se esfuerzan los colores,
Que ambiciosas os buscan las estrellas

Por robaros robados resplandores!
 ¿Cómo pudo el pincel copiar centellas,
 Mentir acciones y fingir ardores?
 Suprema fué de el arte valentía
 En fe de la verdad que aquí mentía.
 Retratos de Leonor os miro, y tales,
 Que, viendo perfeccion tan ingeniosa,
 Os juzgo ser, como ella, originales,
 Viva verdad, no sombra mentirosa;
 Porque su luz, que en rayos inmortales
 Suave nace, y crece prodigiosa,
 Os ha tan igualmente conmutado,
 Que sois conmutacion, y no traslado.
 Cualquiera de vosotros me parece
 Único, aunque sois dos (suma grande-
 Duplicados el número os ofrece, [za),
 Y únicos os propone la belleza;
 Eterno oriente sois, que permanece,
 Sin que decline el sol de la fineza
 De aquel nativo resplandor primero,
 Jamás occidental, siempre lucero.
 A vosotros consagra por trofeos
 Mi vista sus espíritus sutiles,
 Porque aquí ve excedidos los hibleos,
 Y halla mas ilustrados los pensiles;
 Canora voz de espíritus orfeos,
 O sacra emulacion de los abriles
 Mas fértiles os cante; que yo en tanto
 Aprisiono la voz y espero el canto.

DON FERNANDO.

Vuelve á pedir el alma á los pinceles,
 Mira que te la llevan fugitiva; [fieles,
 Que no es bien dar á sombras, aunque
 Lo que se debe á la belleza viva;
 En esta imitacion no te desveles,
 Pues te aguarda virtud mas atractiva:
 Mira que viene gente, escucha, espera.

DON RODRIGO.

Vengar la injuria de este sol quisiera.

Salen DON GARCÍA Y DON DIEGO.

DON DIEGO.

Supe que este don Lope es embustero,
 Y que en la corte pasa introducido
 A la gran dignidad de caballero;
 Al fin es caballero permitido.
 Comprólo con lenguaje lisonjero
 Y con temeridades de atrevido;
 Que aquí tal vez se premian osadías
 Y son las libertades bizarrías.
 El marqués Fabio, el conde Pinabelo
 Fueron fantasmas que formó su enga-
 [ho,
 Con que injuriando á la verdad del cie-
 [lo,

Manchó esta casa y fabricó su daño;
 Mintió culpas el vil, con que su celo,
 Que fué tan atrevido como extraño,
 Dando veneno en la fingida afrenta,
 Irritar nuestros ánimos intenta.
 De vuestra liviandad estoy corrido,
 Que abrazeis por legítimo pariente,
 Sin haber gran exámen precedido,
 Al que trofeos y blasones miente.

DON GARCÍA.

¿Testigo fiel no hicistes vuestro oído
 Aquella noche, y vistas libremente
 Hablar aquellos hombres embozados?

DON DIEGO.

No hay secreto constante en los criados;
 Porque el suyo ha contado cómo fueron
 Los dos de aquella fabula inventores,
 Y aquellos dos señores se fingieron,
 Ostentando mentidos resplandores;
 Que á la fortuna así imitar quisieron,
 Que tal vez pasar suele á los honores
 Mas altos los mas viles velozmente,
 Sin aplauso y con queja de la gente.

DON GARCÍA. [gaño,
 Pues yo aun sigo las sombras de mi en-
 Y en esta calle hasta el brillar del día
 Tengo de estar, pidiendo al desengaño
 Mas luz que el rayo de el oriente envía;
 Al Conde y al Marqués busco y con daño
 Castigo justo y fiel de su osadía,
 Verter su sangre en este campo espero,
 Dando insignias de púrpura al acero.

DON FERNANDO.

¿Si este don Lope es?

DON RODRIGO.

No lo parece.

DON FERNANDO.

Sus pasos seguiré.

DON RODRIGO.

Los tuyos sigo.

DON DIEGO.

Hácia acá viene gente.

DON GARCÍA.

El ruido crece;

Don Diego, acometamos, vén conmigo.

DON RODRIGO.

Pienso que la pendencia nos ofrece
 Esta gente.

DON FERNANDO.

Si no es nuestro enemigo,

¿Habemos de reñir?

DON RODRIGO.

Yo reñiría,

Porque huir la ocasion es cobardía.

DON FERNANDO.

Yo siempre lo he tenido por prudencia.

DON RODRIGO.

Quando no está á los ojos; mas llegada,
 En cualquier hombre noble es indecen-
 [cia
 Negalla el rostro y retirar la espada.

DON GARCÍA.

Desocupad la calle.

(Ponen mano.)

DON RODRIGO.

Esa violencia

La veréis en los dos ejecutada.

DON DIEGO.

¡Oh loco cuanto vano atrevimiento!

DON FERNANDO.

¡Oh alevés! vuestro fin será violento.

DON GARCÍA.

Defiéndense los dos con gallardía.

Salen TRES EMBOZADOS, con una
 linterna.

DON FERNANDO.

Per allí pasa luz y viene gente.
 Retírese, Marqués, vue señoría;
 Que es la justicia.

DON RODRIGO.

Sí; que es indecente,

Conde, que aquí nos halle.

(Vanse don Fernando y don Rodrigo.)

DON GARCÍA.

Al claro día

Iguala tanta luz.

DON DIEGO.

VAMOS.

DON GARCÍA.

Detente;

Que no son la justicia, y cuando sea,
 ¿Qué importa que nos halle y que nos
 Ya se fueron. [vea?

DON DIEGO.

Quisiera haber reñido
 Antes con estos por el libre modo

Con que nuestros semblantes han he
 Con su luz. [rid

DON GARCÍA.

En Madrid se sufre todo.

DON DIEGO.

Yo en todas; artes soy muy mal sufrido.

DON GARCÍA.

Yo en la corte á su estílo me acomod

Que no me toca á mí fabricar leyes.

A los ojos sagrados de los reyes.

Ya el vil nombre no darás

A don Lope de embustero;

Que á tan noble caballero

Mas reverencia tendrás.

Ya al Marqués y al Conde oiste.

DON DIEGO.

Sí, pero aun queda mi pecho

De este hombre mal satisfecho.

DON GARCÍA.

¿Dudas lo mismo que viste?

De los hombres principales

Habla con estimacion;

Que es igual obligacion

Hablar bien de los iguales.

Con fácil credulidad

A sus émulos creíste,

Error con que desmentiste

Nuestra antigua calidad.

¿Quién duda que te hallarías

En un corrillo de aquellos

Que peinan barba y cabellos

Y adulteran damerías?

Y admirando sus valientes

Brios vanos, tal te hiciste,

Que el veneno recibiste

De estos Narcisos serpientes.

Si es que te quieres casar

Y dispensar liviandades,

Sin ofender castidades

De otros, te puedes manchar;

Que, vive el cielo, que estoy...

El lo sabe.

DON DIEGO.

Hermano, espera,

Y el respeto considera

Que por anciano te doy.

Suspende tan vanas furias,

Corrige vanas pasiones,

Y de las reprehensiones

No hagas parte las injurias.

¿Cómo me das castamiento

Tan desigual y engañoso,

Quando ves que estoy celoso

Aun de los pasos del viento?

Yo no niego lo que vi,

Que fuera temeridad,

Mas tambien haré verdad

Lo que de don Lope oi.

DON GARCÍA.

¿Adónde?

DON DIEGO.

En este lugar

Mismo; porque quien espera,

Aun mas de lo que quisiera

Tal vez suele averiguar.

DON GARCÍA.

Yo estoy del sueño vencido.

DON DIEGO.

Lo mismo es que de el engaño;

Mal verás al desengaño

Quando de él te hallas rendido.

Alienta las luces muertas

De tus ojos, mal vencidas;

Que diligencias dormidas

No hallan verdades despiertas.

Noble y perfeta hermandad

Te obliga á asistir conmigo;

De tu verdad fui testigo,

Seráslo de mi verdad;

que acase engañoso
discursos en que espazo,
lo el verdadero,
vano y sospachoso.

DON GARCÍA,
¡; que por allí
ente, y recelosa.

DON DIEGO.
ega cuidadosa,
onos aquí.

DON LOPE Y MONDEGO.

MONDEGO.
¡as en proseguir
añño?

DON LOPE.
No es engaño
i pobreza el daño
con alas buir.
o de artificio
empo, que no sé
retas usará
eligroso oficio.

MONDEGO.
ron, que al floreciente
dejas rendir!
mpo de el mentir
chas tan cortamente?
lucido oficial;
e poca tarea,
vencion, flaca idea,
éntame el caudal.
años por mas daños
iste á recibir,
dieron el mentir
hasta ciertos años.
ion grave siento,
undamento fuerte
nienta hasta la muerte
liente de nacimiento.

DON LOPE.
¡ se acaba el fingir,
sutil y curioso.

MONDEGO.
nenos ingenioso.
DON LOPE.
ente mentir.
co casamiento
nga calidad
i felicidad,
rado pensamiento;
he de conseguir
o aun los viles medios;
sa de excusar remedios
se quiere morir.
mal en Sevilla
ento; aquí no sé
el caso saldré.

MONDEGO.
esa me maravilla.
DON LOPE.
la ventana.

DON DIEGO. (Ap.)
Ya
in á la ventana.

DON GARCÍA. (Ap.)
necia, y ¡ qué vana
tencion les saldrá!

DON DIEGO. (Ap.)
llamen primero,
el suceso.

DON GARCÍA. (Ap.)
¡Quién
re de hombre de bien
idara el acero?

DON LOPE.
¡ llama tan récio,
¡agas despertar.

MONDEGO.

¡Quieres que hasta en el llamar
Haga el exámen de necio?

DON LOPE.
Tú no has menester exámen,
Bastante aprobacion tienes.

MONDEGO.
Parece que á dar me vienes
Un prevenido vejámen,
Y al tiempo de amanecer
Será como el tiempo frio.

DON LOPE.
Llama.

MONDEGO.
Será desvario
Tan dulce sueño romper.
Como en el sueño me empeño
Siempre con tal voluntad,
Trato con gran caridad
De mis prójimos al sueño;
Porque el sueño, si se advierte,
Es, con virtud conocida,
Parte mayor de la vida,
Aunque imágen de la muerte.

DON LOPE.
Deja de filosofar.

MONDEGO.
Hágolo muy pocas veces.

DON LOPE.
Y esas desprecio mereces,
Porque llegas á cansar.

DON DIEGO. (Ap.)
Don Lope es este; salí
Con mi intento. He conocido
Talle y voz.

DON GARCÍA. (Ap.)
Estoy corrido
De que jamás lo creí.

MONDEGO.
¡Oyes?

DON LOPE.
¡Qué?

MONDEGO.
Las cinco dan,
Y el alba empieza á reir
De que nos ve sin dormir
Cuando ellas durmiendo están.
En la esquina de allí enfrente
Pienso que gente he sentido.

DON LOPE.
Yo tambien, y he prevenido...

MONDEGO.
Di lo que te ingenio siente.

DON LOPE.
El irnos pues con el día.
Aquí es imposible hablar;
Que despues en mi lugar
Vendrá la africana espía.

MONDEGO.

¡Oh! la Marina es princesa
De berberiscas esclavas;
Solo con menear las habas
Hace jardin de una artesa.
Suele el infierno cercar
Con sacrilegos conjuros,
Y pues le cerca los muros,
Sin duda le quiere entrar.
Siempre mormura entre sí,
Y es que trae allá consigo
Algun familiar amigo,
Con quien razona.

DON LOPE.
¡Ay de tí!

MONDEGO.
Ay de ella es lo verdadero,
Mas ¡ ay de mí, que podría

Tener aquí por espía
Algun duende gran parlero!
(Vanse los dos.)

DON DIEGO.
Yo conseguí la vitoria.
DON GARCÍA.

Con la luz que el alba da
Todo lo he visto.

DON DIEGO.
Él se va
Con nuestra pena y su gloria.
Vive el cielo, que quisiera
Haberle aquí castigado,
Porque donde fué culpado
Ejemplar pena tuviera;
Que si aquí los instrumentos
De mis aceros bañara,
A estas piedras les dejara
Sangre suya y escarmientos.
¡Ah hermano! yo la nobleza
Alabo de tu bondad,
Mas tanta credulidad
Fué liviandad y flaqueza;
Que hombre tan ceremonioso
En las acciones que hacia
Mas atentas descubria
Un ánimo cauteloso;
Y te prometo...

DON GARCÍA.
No mas,
Hermano; que es dar veneno
Al pecho, que tengo lleno
De un volcan.

DON DIEGO.
Rendido estás.

DON GARCÍA.
Tan rendido y tan furioso,
Que por poderme vengar
Mas presto vengo á estimar
El estar de mí quejoso.
¡Qué esta liviandad se vea
En mujeres principales,
Y que yo de amigos tales
Tanto crédito posea?
¡Oh corte, toda aparato,
Fábula y ostentacion,
Prevenida en la invencion
Y cautelosa en el trato!
Dos dias no pienso estar
En Madrid.

DON DIEGO.
Que no es culpado
Madrid; tú sí, que has dejado
Tus esperanzas burlar.
Que á ningun lugar debemos
Mas, si somos ingeniosos,
Pues contra los cautelosos
De ellos mismos aprendemos;
Con que así en los mismos daños
Los remedios nos previene,
Porque en sus engaños tiene
Escuela de desengaños.
La corte es la verdadera
Clase, ilustra entendimientos;
Los demás son rudimentos,
Esta es la línea postrera.

DON GARCÍA.
Sea ilustre y generosa;
Que yo hallo mas ganancia
En mi sincera ignorancia
Que en su malicia ingeniosa.
Al fin me quiero partir
A una amena soledad,
Donde sonora verdad
Pienso á las aves oír.
Pues como fieles amantes,
Sin artificios traidores,
Cuando cantan sus amores
Dicen verdades constantes.
Pero antes he de hablar

A estas mujeres; que intento
Castigar su atrevimiento.

DON DIEGO.

¿Si te quieres despeñar?

DON GARCÍA.

¿Dime, ¿qué mas despeñado?

DON DIEGO.

¿Llamas? Estarán durmiendo.

DON GARCÍA.

Las ventanas van abriendo.

DON DIEGO.

Pues ¿para qué han madrugado?

DON GARCÍA.

Ayer supe yo que habian
De ir Atocha esta mañana,
Que á esta empresa soberana
Devotas se prevenian;
Que aunque en vida libertada
Viven con desasosiego,
Cenizas tienen del fuego
De esta devocion sagrada.

DON DIEGO.

Ya ellas salen.

DON GARCÍA.

Bien sabía

Yo que habia prevencion.

DON DIEGO.

Madrugó la devocion;
¿Qué temprana romeria!

Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.

DON GARCÍA.

No llegues; que desde aquí
Mas atentos las veremos;
Aunque no, llegar podemos.
¿Qué te parece?

DON DIEGO.

Que sí.

DON GARCÍA.

¿Adónde tan de mañana?

DOÑA ISABEL.

Respuesta dar no debia
A vuestra descortesía.

DON GARCÍA.

Si haréis; que sois cortesana,
Y estais en el proceder
De la corte puntual.

DON DIEGO.

En el campo estamos mal.

DOÑA ISABEL.

Visita no me ha de hacer
En mi casa el que se huyó
De la suya cuando en ella
Puse los piés.

DON GARCÍA.

Merecella

Aun por eso pienso yo;
Que despues que al Pinabelo
Y al Fabio marqués y conde
Vuestro gusto corresponde
Sin el honrado recelo,
Tendréis por muy buen partido
Que no os vea el que pudiera
Impedirlo.

DOÑA ISABEL.

No creyera

Que érades tan atrevido,
A no ver el licencioso
Lenguaje que agora usais,
Plática en que ya mostrais
Ser mas libre que curioso.
Las mujeres no podemos,
Aun las de mas altos nombres,
Excusarles á los hombres
Sus extremados extremos.
Las vanas galanterías

Que el Conde y Marqués tuvieron,
Si como fuego nacieron,
Fueron humo en breves dias,
Pues cuanto ellos arriscados
Siguieron su liviandad,
Con igual velocidad
Volviéron desengañados.
Mas ¿para qué cuenta os doy
A quien ni debo ni es justo?

DON GARCÍA.

De este proceder injusto,
Señora, admirado estoy.
¿Que esto se sufre en Madrid?

DOÑA INÉS.

Esto siempre lo veréis.

DON DIEGO.

¿Por qué el discurso rompeis?

DON GARCÍA.

Escuchad las dos, oíd.
Si la noche que mi hermano
En Madrid puso los piés,
Que há tan poco tiempo, que es
Aun moderno cortesano,
Los dos la puerta paseaban,
Y en altas voces decian
Que de este jardin tenían
El fruto que deseaban,
¿Cómo con tanto furor
Lo que es tan cierto negais,
Y dar sombras procurais
A tan claro resplandor?

DOÑA ISABEL.

Pues si apenas há diez dias
Que aquí tu hermano llegó.

DON DIEGO.

Tantos há que vine yo.

DOÑA ISABEL.

Si es así, ¿cómo podias
Ver á los que están ausentes
Há cuatro meses y mas?
¿Que en ser quimerista das?
Que tan sin vergüenza mientes?
¿Cuándo esos hombres tuvieron
Favores, aun de las vanas
Vistas que dan las ventanas,
Que para ellos no se abrieron?
A toda la vecindad
Examina, y sabrás de ella
Si es resplandeciente estrella
La de nuestra castidad.

DON GARCÍA.

¿Esto niegas?

DOÑA ISABEL.

¿Esto afirmas?

Ni eres noble ni pariente
Mio, pues tan libremente
En tu opinion te confirmas.

DON DIEGO.

Esto no es para tratado
En el campo; aquí entraremos
En tu jardin, y podremos
Hablar con menos cuidado,
Ya que allá dentro no quieres
Darnos lugar.

DON GARCÍA.

Aun aquí

Estamos mas bien.

DOÑA ISABEL.

Sea así;

Di todo lo que supieres.

DON DIEGO.

Yo digo: ¿negar podeis
Que aquí un don Lope os pasea?

DOÑA ISABEL.

Eso no, y quiero que sea
Mi esposo, porque pagueis
Vuestro desprecio y locura.

DON DIEGO.

Por cierto que es el empleo
Igual con vuestro deseo.
Estimad vuestra ventura.

DOÑA ISABEL.

Haré tanta estimacion
Por mi gusto y vuestro daño,
Que antes que se cumpla el año
Tendrá premio su intencion.
Sin duda será mi esposo.

DOÑA INÉS.

Eso no lo puede ser;
Que yo he de ser su mujer;
Mi casamiento es forzoso.

DOÑA ISABEL.

¿Qué dices?

DOÑA INÉS.

Que tengo aquí

La cédula que él me dió,
Y otra que le hice yo
Tiene él mia.

DOÑA ISABEL.

¿Él te dió á tí

Cédula? Por vida mia,
Que el embuste bueno fuera
Si igual burla nos hiciera.

DOÑA INÉS.

Presto mostrar la podia.

DOÑA ISABEL.

Veamos.

DOÑA INÉS.

Toma.

DOÑA ISABEL.

Esta es

Su letra, y su firma es esta.

DON DIEGO.

¿Qué me dices de esta fiesta?
¿Es bien que engañado estés?
¿Qué dices?

DON GARCÍA.

Tan alevoso

Hombre en mi vida no vi.

DOÑA ISABEL.

¿Que don Lope encierra en sí
Un trato tan cauteloso?
Dice las mismas razones
Tu cédula que la mia.

DOÑA INÉS.

Pues su intencion ¿qué sería?

DOÑA ISABEL.

No entiendo sus intenciones.

Sale MARINA.

DON GARCÍA.

¿Tú en esta casa, Marina?

MARINA.

Triste de mí, yo soy muerta,
Disciplina tengo cierta.

DON DIEGO.

Diga, ¿por qué el rostro inclina?
A solas la he visto hablar
Con don Lope el embustero,
Y ella no menos; si lastero
Mal, ¿podránme castigar?

(Saca la daga)

MARINA.

Señor.

DON DIEGO.

Déjate vencer;
Habla claro ó morirás.

MARINA.

Quita la daga, y sabrás
Cuanto pretendes saber.
Vuestro huésped, que procura

erza de engaños,
n casamiento
e por medios bajos,
ras engaña
, solicitando
la mas rica
llegare el caso.
iere bien,
n interesado,
e está mejor
justo y santo.
acomodarse
lo, faltando
l á las leyes,
l buen trato.
ros, señores,
he un engaño
de esta puerta.

DON DIEGO.

MARINA.

Verdad trato;
iado y él
titulados
, y el don Lope
oz mudando:
mpo qué hacemos,
jardín llevamos...

DON GARCÍA.

Ma, no prosigas.

DOÑA ISABEL.

DOÑA INÉS.

infame!

DON GARCÍA.

¡Oh villano!

MARINA.

lo con esto
apartaros
nas, y que yo
rato falso.
asi lo hice,
ebatado
y intereses,
rán de salir vanos.

DON DIEGO.

de tu culpa

¡Oh suceso raro!

so! Quisiera

¡tanto agravio.

, Marina;

le los esclavos

que sean traidores;

¡me espanto.

FERNANDO y DON RO-
DRIGO.

DON RODRIGO.

ope, acá fuera

DON DIEGO.

Engañado

no soy don Lope,

que fué tanto

el ser su amigo,

endi librarlo

valiente acero,

Temeroso de su daño;
Mas ya que traiciones tantas
Sé de su vida, entregáros
Juro la persona misma,
Y con mi espada y mi brazo,
Para la satisfaccion
Vuestra, prometo ayudaros,
Y tomar á costa mia
Venganza de vuestro agravio.
¿Cuál es?

DON RODRIGO.

Intentó en Sevilla,

Insolente, y no bizarro,

Bodas con Leonor hermosa;

Hermana de don Fernando;

Y porque la difamó,

Pretendimos, con matarlo,

Satisfacer nuestra injuria.

DON DIEGO.

Lograránse vuestros pasos.

DON RODRIGO.

Anoche aquí nos fingimos

Dos señores titulados

En este campo, queriendo

Sin riesgo nuestro matarlo;

Mas estorbó una luz.

DON DIEGO.

¿Qué os parece de esto, hermano?

De aquí nació el confirmarse

El engaño en los dos tanto.

DON RODRIGO.

Él ha de venir agora

Aquí, que de su criado

Lo tenemos entendido;

Que no fué poco engañarlo.

DON GARCÍA.

Haced una cosa todos.

DON RODRIGO.

¿Qué?

DON GARCÍA.

Dejad puesto en mis manos

El castigo de este hombre.

DON RODRIGO.

Todos en tí le dejamos.

DON GARCÍA.

Pues para principio dél,

Es bien nos halle casados;

Dame la mano, Señora.

DOÑA INÉS.

El alma doy y la mano.

DOÑA ISABEL.

Y yo también á mi primo

Don Diego.

DON RODRIGO.

Aquí celebramos

Todos nuestro casamiento.—

Primo, tus brazos aguardo.

DON FERNANDO.

Yo te doy la mano, primo,

Por Leonor.

DON RODRIGO.

Yo el alma y brazos.

Llegué al puerto de mis glorias.

DON DIEGO.

Caso admirable y extraño.

Suspension; don Lope viene.

DON RODRIGO.

Muera.

Salen DON LOPE y MONDEGO.

DON LOPE.

De veros me espanto

Tan conformes; gran desdicha.

¡Jesus, Jesus!

DOÑA ISABEL.

¡Oh villano!

Tus injurias, tus vilezas,

Que aun son veneno en los labios,

Todas tus culpas se saben.

DON DIEGO.

Marina de tus engaños

Ha dado larga noticia.

MONDEGO.

En la trampa habemos dado.

Vive Dios, que nos espera

Gentil borrasca de palos.

DON RODRIGO.

Vive Dios, que ha de morir.

DON GARCÍA.

Ya tenemos asentado

Que yo he de darle el castigo.

DON RODRIGO.

Por lo que hicieres pasamos.

DON GARCÍA.

¿Qué haces, Marina?

MARINA.

Aquí estoy.

DON GARCÍA.

Marina, desde hoy te hago

Libre, y te doy por esposo

A don Lope, y yo te mando,

Don Lope, no lo rehuses;

Porque, por el cielo santo,

Que te pasemos el pecho

Todos cuantos aquí estamos.

DON LOPE.

Obedezco á mi desdicha.

DON GARCÍA.

Así quedas castigado.

DON LOPE.

Dime, ¿por qué deste modo,

Morir pudiendo en tus brazos?

DON GARCÍA.

Tu culpa fué pretender

Casamiento rico y alto;

Y así, yo te doy la pena

Con el mas pobre y mas bajo.

MONDEGO.

Venga la gata de casa.

DON RODRIGO.

¿Para qué?

MONDEGO.

Porque está llano

Que, si á mi amo dau la perra,

Yo con la gata me caso.

DON LOPE.

Mi fábrica dió en el suelo.

Perdonad, varones sábios,

Al Galan tramposo y pobre,

Si hay perdon en yerros tantos.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL MAYORAZGO FIGURA,

DE DON ALONSO DE CASTILLO SOLORZANO.

PERSONAS.

DO. MARINO, lacayo.	LUISA, su criada.	HERMENEGILDO, criado.
DO. FELICIANO, criado.	DOÑA ELENA, dama.	URBINA, escudero.
DO. DOÑA LEONOR, dama.	INÉS, su criada.	DOS CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.
DON DIEGO Y FELICIANO.

FELICIANO.
¿Qué es esta pena de amor?
DON DIEGO.
¿Qué es esta pena, Feliciano; ¿cómo sosiego en mi mano tu su rigor. ¿doña Elena no á mi mal, que es tan mortal.
FELICIANO.
¿Qué es tu pena; ¿qué son tus desvelos que la han obligado á tu cuidado.
DON DIEGO.
¿Qué es eso que me alegro á los cielos por tu neza, en alicion, y en adorar que llega á igualar sus nacidos son. ¿mi desseo, della admitido, te va dirigido al casto himeneo; ¿muestra voluntad á de mi fe, ¿qué dudoso esté yo de mi lealtad, ¿cómo voy mejorado, ¿y de día en día ¿qué esperanza mía no dilatado. ¿qué presente, ¿qué dicha mejora, ¿qué obliga deudora, ¿qué admira llegué á onre con su mano á mis pasiones.
FELICIANO.
¿Qué es en dilaciones

DON DIEGO.
Sí, Feliciano, hasta tener yo en la flota Cartas.
FELICIANO.
¿Ver quiere primero Certezas que tu dinero No ha peligrado en derrota; Y hallo que es un vil cuidado Dar, la que trata de amar, A interés primer lugar.
Sale MARINO, de camino, con fletro.
MARINO.
Gracias á Dios, que he llegado.
DON DIEGO.
Marino, seas bienvenido.
MARINO.
Esos piés permite darme.
DON DIEGO.
Alza, Marino, á abrazarme. ¿Cómo en Sevilla te ha ido?
MARINO.
Bien, pues fui por un socorro, Y traigo toda una herencia.
FELICIANO.
No es nada la diferencia.
DON DIEGO.
¿Cómo?
MARINO.
Salto, brinco, corro, Estoy loco de contento.
DON DIEGO.
Sosiega; ¿qué loco estás!
MARINO.
Señor, si albricias no das De tu dicha, de tu aumento, No esperes saber de mí La nueva que estoy callando. Albricias.
DON DIEGO.
Yo te las mando.
MARINO.
¿Buenas?

DON DIEGO.
Buenas.
MARINO.
¿Cierto?
DON DIEGO.
Sí.
MARINO.
Pues digo en breves razones Que tu tío se murió, Y su hacienda te mandó, Que en barras y patacones Son doscientos mil ducados, Que con esta flota vienen, Y en Sevilla te los tienen Seguros ya y registrados; Honrado tío has tenido.
DON DIEGO.
Téngale Dios en el cielo.
MARINO.
Y á nosotros en el suelo Nos dé contento cumplido Con herencia tan honrada. — ¿No digo bien, Feliciano?
FELICIANO.
Y aun rebien.
MARINO.
¿A qué cristiano El heredar no le agrada? Sea consuelo de tu pena Tanta barra y patacon.
DON DIEGO.
Ya se llegó la ocasion En que será doña Elena, A quien estimo y adoro, Dueño desta cantidad. (Ap. Aunque es poco á su beldad Darla de Creso el tesoro.)
MARINO.
Este pliego es de tu agente; En él aviso te da De lo que has sabido ya De mí, aunque mas latamente. Ahí viene el testamento De tu tío, que verás; Y si licencia me das,

Porque con hambre me siento,
Me aproximo á la cocina
A ver si hallo un bocado
Que me deje consolado
De un hambre fiera y canina. (Vase.)

DON DIEGO.

Véte muy enhorabuena.—
Haz regalar á ese loco.—
Todo cuanto tengo es poco
Para ti, querida Elena.

(Vanse.)

Salen DOÑA LEONOR y LUISA, con mantos.

LUISA.

Señora, ¿no me dirás,
Por mi amor y por tu vida,
Dónde con esta salida
Tan secretamente vas?
Tú has dejado al escudero,
Prevenida y recatada,
Con embozo y disfrazada;
Aunque es término grosero
Una criada saber
Lo que tú querrás negar,
Perdona; que el preguntar
Es tentación de mujer.
¿Puedo saber de tu intento
La causa? Dila, Señora,
A quien tu designio ignora.
¿Es amor el fundamento?

DOÑA LEONOR.

Acertaste, Luisa mía;
Con este disfraz, amor
Quiere que sufra un rigor
Con que ofenderme porfia.

LUISA.

¿Y merécelo el sugeto?

DOÑA LEONOR.

Pues, si no lo mereciera,
¿Saliera desta manera?

LUISA.

Que es dichoso te prometo.

DOÑA LEONOR.

Antes su dicha no sabe,
Si es dicha quererle yo
Con tanto amor.

LUISA.

¿Cómo no?
Abra el secreto tu llave,
Y revélame tu pena,
Si de consuelo carece,
Y mi amor te lo merece;
Que estoy de tu empleo ajena.

DOÑA LEONOR.

Como há tan poco que estás
En mi servicio, no sabes
Mi tormento y penas graves;
Pues escucha y las sabrás.
En aquel día festivo
De aquella antorcha divina,
Prodigio de santidad,
Del gran precursor Baptista,
De aquel sagrado profeta
Que en general solemuizan,
Con aplausos y alabanzas,
La cristiandad, la morisma;
Para celebrarle alegres,
En el abril de una quinta
A una opulenta merienda
Nos juntamos seis amigas.
Yace este ameno jardín
Tan cerca de las orillas
Del humilde Manzanares,
Que sus plantas fertiliza.
Rompiendo fué la carroza
Sus vidrieras cristalinas,
Hasta llegar al lugar

Que gustos me prevenia.
Después de haber del gozado
Las rosas, las minutisas,
Los jazmines, los claveles,
Las jaspeadas clavellinas,
El alhelí variado,
El adonis, la siringa,
El narciso, la retama
Y flor de la maravilla;
Después que en los surtidores
Aumentó el contento risa,
Los descuidos castigados
Con las burlas prevenidas;
Cansadas de travesear
Por los cuadros que matizan
Hermosas flores que el alba
Guarnece de argentería,
Nos retiramos gustosas
A la casa, donde había
Hermosas y alegres cuerdas,
Debiendo á la pulicía
Del dueño un compuesto adorno
De escritorios, mesas, sillas
Y pinturas excelentes,
Recreo para la vista.
Haciase la merienda
En una estrecha cocina,
Debajo de aqueste cuarto,
Y para darse con prisa
Solicito el cocinero,
No vió saltar una chispa
Desde la lumbre á unas pajas;
Obró la materia viva
Tan prestamente, que el fuego,
Prendiéndose en las vigas
Del techo, comenzó á arder
Con llamas tan excesivas,
Que sitiaba nuestra estancia,
Impidiendo la salida
Con su poderosa fuerza;
Mas temiendo una desdicha
Mis cinco amigas, salieron
Animosas y atrevidas,
Dejándome dentro sola,
Del humo desvanecida;
Donde en tal conflicto puesta,
Mirando cómo peligraba
Mi persona, en tanto riesgo
De favor destituida,
Con llanto y piadosos ruegos
Al jardinero pedía
Que del riesgo me librara;
Mas él no se determina.
En esta aflicción estaba,
Cuando se apea en la quinta
De su coche un caballero,
Que el ruido que en ella oía
Le trujo á saber la causa;
Y informado que corría
Peligro, entre el humo y fuego,
Mi vida, puesta á las iras
De su furor, al momento
La capa del hombro quita,
La espada y la daga arroja
Con talabarte y pretina.
Y sin mirar al peligro
De las llamas excesivas,
Que abrasaban ya las puertas,
Los techos y cuanto había,
Con un ánimo increíble
Entró por mí á toda prisa,
Teniendo haber hecho el fuego
Todo mi cuerpo ceniza.
Y hallándome desmayada,
Con el susto y agonía
De verme en peligro tal,
Del fatal riesgo me libra.
Sacóme en brazos afuera,
Alegrando con mi vista,
Viéndome libre del daño,
A mis llorosas amigas.
Con el aire que me dió,

Volvieron á cobrar vida
Mis sentidos, que hasta entonces
Enajenados tenía.
Vuelta ya en todo mi acuerdo,
La acción generosa y pia
Del caballero estimó
Con muestras de agradecida.
Puse en él la vista atenta;
;Nunca la pusiera, Luisa!
Pues me cuesta desde entonces
Verme del amor vencida.
Lo airoso de su persona,
Su talle, su bizarría
Y mi obligación, que es mas,
Dieron con fuerzas crecidas
Con mi libertad en tierra,
Que en lo severa y altiva
Jamás le rendí al amor
El feudo que solicita.
Acompañome hasta casa,
Adonde con mas caricias,
Mas gusto y mas agasajo,
Por la merced recibida,
Le rendí de nuevo gracias,
Todas ellas dirigidas
A que de mi nuevo amor
Llevase de allí premisas.
No lo debió de entender,
Pues cuando su cortesía
Me prometió visitarme,
Nunca llegó esta visita
Ni pisó mas mis umbrales,
Como si en toda su vida
Me hubiera visto ni hablado;
Cuatro meses há que lidian
Mis penas con mis desvelos,
Y la memoria enemiga
Me está acordando sus partes,
Porque con esto me aflija.
Procuré con resistencias
Reparar las baterías
Que el amor me estaba dando;
Hiceme fuerza á mí misma;
Mas á la fuerza de amor,
De quien muy pocos se libran,
Resistirla es abrazarla,
Repararla es admitirla.
Viviera con esta pena
Hasta acabar con mi vida,
Que á tanto obliga el recato,
Si ayer, que al Carmen fui á misa,
En su iglesia no mirara
Que este galán asistía
Al lado de una embozada,
Donde, puestos de rodillas,
Hablaron cosa de un hora.
Los celos, centellas vivas
Del amor, pudieron darme
Tal pasión y tal fatiga,
Que, á ser licito, estorbara
La conversacion, perdida
Con la pasión de los celos;
A tanta cólera obligau.—
Desde entonces no sosiego,
Porque los celos me irritan,
Que son en pechos de amantes
Los que en ellos siembran cisnes.
Para remediar mi daño
Hoy mi intento determina
Buscar á este caballero
Dentro en su posada misma,
Y saber del con certeza
Si tiene dama que sirva,
Si tiene dueño que adore,
Si tiene empleo á que asista;
Si le tiene, el desengaño
Vendrá á ser la medicina
De mi pasión amorosa,
Y harán pausa mis porfías.
Si vive libre, sabré
Con halagos, con caricias,
Agasajos y ternezas,

mas libres obligan,
enamorarle,
en festivo dia,
nte la iglesia
tades distintas.

LUISA.

nte lo has trazado
i confusion no vivas,
on tal silencio;
¿as larga noticia
dad y partes
ballero?

DOÑA LEONOR.

Amiga,
ido que se llama
o de Acuña.

LUISA.

Mira
nte es todo engaños.

DOÑA LEONOR.

está en Galicia;
me que descende
prosapia y limpia.

LUISA.

cienda no has sabido?

DOÑA LEONOR.

me un tío en Indias,
sus pretensiones
rza y solícita.

LUISA.

DOÑA LEONOR.

No reparo
nda.

LUISA.

Tú eres rica,
para los dos.

DOÑA LEONOR.

en seguras fincas
ducados de renta,
meda efectiva
horra mi tutor,
i poder deposita.

LUISA.

go el mas dichoso
, si es que su dicha
lcanzar tu mano.

DOÑA LEONOR.

i Dios que lo consiga!
:ré tan dichosa.

SA. (*Hace que repara.*)

er desa esquina
ne vi á don Juan.

DOÑA LEONOR.

e faltan desdichas.
a conocido acaso?

LUISA.

n desconocida,
udo.

DOÑA LEONOR.

Que no haya
into en todo el dia
hombre no me canse.
Luisa, camina.

LUISA.

imos el paso.

DOÑA LEONOR.

tura es la mia,
hallo gusto sin pena
ito sin desdicha.

(*Vanse.*)

DOÑA ELENA é INÉS, criada.

DOÑA ELENA.

papel á don Diego
a?

INÉS.
Señora, sí;
En su casa se le di.

DOÑA ELENA.

¿Sabes si le llegó el pliego
Del agente de Sevilla?

INÉS.

No sé que le haya llegado.

DOÑA ELENA.

¿Ni tú se lo has preguntado?

INÉS.

Exceder de la cartilla
Que le toca á una criada
Ya peca en bachilleria.

DOÑA ELENA.

Dirás que es descortesía.

INÉS.

Es tenerme por cansada.
Lo que dél puedo decir,
Es que siente en su pasión
Ver en ti poca afición,
Cuando se alienta á servir,
A amar, querer y estimar
A tu hermosura.

DOÑA ELENA.

No morirá del desden
Ni tampoco de esperar.

INÉS.

¿No iguala á tu calidad?

DOÑA ELENA.

Sí.

INÉS.

¿No puede ser tu esposo,
Si con tu mano es dichoso?

DOÑA ELENA.

Hay una dificultad,
Que esa ejecucion dilata.

INÉS.

¿Cuál es?

DOÑA ELENA.

No aprietes, Inés,
En querer saber cuál es.

INÉS.

Eres á su amor ingrata.

Salen con prisa DOÑA LEONOR y
LUISA, embozadas.

DOÑA LEONOR.

Si favor quereis hacerme,
En esta ocasion le espero;
Seguida de un caballero
Que pretende conocerme,
¿Adónde podré esconderme?

DOÑA ELENA.

Sosegáos.

DOÑA LEONOR.

Estoy mortal;
Que es mi pena desigual.

DOÑA ELENA.

No teneis de qué temer;
Que no ha de osarse atrever
En casa tan principal.

DOÑA LEONOR.

Aquí viene; estoy perdida.

DOÑA ELENA.

Perded, perded el temor.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Señora doña Leonor,
Ya estáis de mí conocida,
Y aunque no sea esta salida
En mi favor (pues escasa

La fortuna veloz pasa
Por mis dichas con porfía),
Por singular, este dia
Es justo meterle en casa.
Prestadme un rato atencion
En la ocasion que se ofrece,
Si es que esta dicha os merece
Tanto tiempo de aficion.

DOÑA ELENA.

Aquí no será razon
Que á esta dama disgusteis
Ni nuevo susto la deis;
Dejaldá, Señor, por Dios.

DON JUAN.

¿Qué mal tercio que hallo en vos!
Qué poca piedad teneis!

DOÑA ELENA.

Escuchalde un rato os pido.

DOÑA LEONOR.

No teneis que persuadirme;
Que cuanto puede decirme
Ya yo lo tengo entendido.
Dirá que, de amor perdido,
Dos años ha que me adora,
Que me sirve y enamora,
Dando de mi olvido quejas
A los hierros de mis rejas
Desde la noche á la aurora;
Dirá que siempre el cuidado
Fué aumento de su firmeza;
Diráme que á su fineza
Ningun amante ha igualado;
Que portía mal pagado,
Y que ha de perseverar
En querer servir y amar,
Aunque admitirle no quiera;
Que esta es la mas verdadera
Fineza para obligar;
Dirá que sin intencion
Del premio que nunca alcanza,
Ama, que es sin esperanza
De llegar á posesion;
Y aunque veo su aficion,
Como objeto nunca ha sido
De mi gusto, perdon pido,
Respondo sin obligarme
Que lo que gasta en amarme
Es todo tiempo perdido.
Ya con este desengaño
Cesará vuestra porfía.

DON JUAN.

Con todo, por cortesia,
Aunque conozca mi daño,
Y aunque yo os parezca extraño
De vuestro gusto, me oid.

DOÑA LEONOR.

Pesado estáis.

DON JUAN.

Advertid...

DOÑA LEONOR.

No teneis que me cansar,
Que no os tengo de escuchar;
Porfiad ó persuadid,
Que ya os tengo respondido.

DON JUAN.

Leonor hermosa.

DOÑA LEONOR.

Cansado
Sois; ¿esto ha de ser forzado?

DON JUAN.

Mi bien.

DOÑA LEONOR.

No seáis atrevido.

DON JUAN.

Leonor.

Sale DON DIEGO, al paño.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Don Diego ha venido;
Pésame de su venida.
DON JUAN.
Ingrata, fiera, homicida,
DOÑA LEONOR.
Ya os he dicho que os causais.
DOÑA ELENA.
Lo que os suplico es que os vais.
DON JUAN.
Iré sin alma y sin vida,
Mas logrando mi porfia;
Porque os he de ser molesto,
Y habeis de oirme.

Sale del todo DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Qué es esto?
DOÑA ELENA.
Una pesada osadia.
A esta dama, que venia
De embozo y bien descuidada,
Y tambien á su criada,
Las siguió este caballero,
Algo pesado y grosero;
Y ella, de verle asustada,
De mi casa se valió,
Y alteroso y portado,
Hasta esta cuadra se ha entrado,
Y licencia la pidió
Para hablarla, estando yo
Delante; mas no ha querido
Dar á sus quejas oido,
Antes, atajando el daño,
Con un claro desengaño
Severa le ha despedido;
Y aunque su severidad
Ha visto, hablarla portia.
DON DIEGO.
Con damas no es cortesía
Ir contra su voluntad.
DON JUAN.
Vive ajena de piedad
Con quien debe obligaciones.
DON DIEGO.
Las amantes aficiones,
Que en guerra de amor se alistan,
No con fuerza se conquistan
Cuando persuaden razones.
DON JUAN.
Esas no me quiere oír.
DON DIEGO.
Pues no es justo porfiar
Con quien no quiere escuchar.
(Tómale de una mano.)
Conmigo habeis de venir;
Fino amar es persuadir.
DON JUAN.
Mal se apagará mi llama,
Si he visto que no me ama.
DON DIEGO.
Pues yo, que servir os quiero,
He de ser vuestro tercero
En persuadir á esta dama.
(Vanse los dos.)
DOÑA ELENA.
Gracias á Dios, que se fué.
DOÑA LEONOR. (Ap.)
Ya estoy con desasosiego
De haber visto aquí á don Diego;
Si esta es su dama sabré.
DOÑA ELENA.
Ya que no hay de quien temer,
Bien os podeis descubrir.

DOÑA LEONOR.
En poco os pienso servir,
Que es malo lo que hay que ver;
Pero, por no ser ingrata
Adonde favor hallé,
Obedezco.

(Descúbrense las dos.)

DOÑA ELENA.
Bien se ve
Que el cielo el favor dilata
Con vos con tan franca mano,
Que esa belleza disculpa
De vuestro amante la culpa,
Aunque es su desvelo en vano.
DOÑA LEONOR.
Suplicoos no lisonjeeis
A quien piensa desde agora
Ser muy vuestra servidora.

DOÑA ELENA.
Sobrado favor me haceis;
Mas de vos quedo agraviada
De que me hagais lisonjera,
Cuando con verdad sincera,
Sin mostrarme doble en nada,
Alabo vuestra hermosura.

DOÑA LEONOR.
Ese excesivo favor
Ofrece pagar mi amor
Con fe de amiga segura.

DOÑA ELENA.
Yo muy vuestra lo he de ser.
DOÑA LEONOR.

Tendrá mi aficion aumento.

DOÑA ELENA.
Tomad por un rato asiento.

DOÑA LEONOR.
Siempre os he de obedecer.
(Siéntense en sillas ó almohadas, y las
criadas en el suelo.)

DOÑA ELENA.
¿Vuestro nombre no sabré?

DOÑA LEONOR.
Doña Leonor de Guzman
Me llamo, y vivo á San Juan.

DOÑA ELENA.
En lo mismo os pagaré;
Yo me llamo doña Elena
De Leiva y Sotomayor.

DOÑA LEONOR.
(Ap.; Oh, si pudiese mi amor
Hallar alivio en su pena,
Y salir de mi cuidado
Si es cosa suya don Diego!
Que no puedo hallar sosiego
Hasta haberlo averiguado.)
Confieso que agradecida
A vuestro hermano le estoy,
Y que deudora le soy
Mientras Dios me diere vida;
Porque aliviarme de un susto
Y sacarme de un cuidado
Ha sido favor sobrado,
Que al fin me excusó un disgusto.

DOÑA ELENA.
Don Diego es tal caballero,
Que me holgara, aquesto es llano,
De tenerle por hermano,
Segun le estimo y le quiero.

DOÑA LEONOR.
(Ap. Eso es malo.) Yo entendi
Que vuestro hermano seria.
¿Es vuestro amante?

DOÑA ELENA.
Porfia
Hallar aficion en mí;

Mas yo, aunque le doy entrada,
No es con fina voluntad.

DOÑA LEONOR.
¿Qué! ¿Fáltale calidad?

DOÑA ELENA.
No; que la tiene sobrada.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿por qué no le mostrais
Amor?

DOÑA ELENA.
Reparo prudente
En no casar pobremente.

DOÑA LEONOR.
¿Oh, qué cuerda en eso andais!
(Ap. Albricias, corazon mio;
Que aun inclinacion no es
La que mira en interés.)

DOÑA ELENA.
Díceme que tiene un tío
En Indias, con quien ha estado,
Y afirma que en plata y oro
Tiene un inmenso tesoro;
Así me lo ha ponderado,
Y de lo que aquí le envia
Aquesta verdad se infiere.

DOÑA LEONOR.
Si esposo os estima y quiere,
No estéis á su amor tan fria.

DOÑA ELENA.
Yo estimo en mucho á don Diego;
Mas aquesta estimacion
No llega á ser aficion
Que me dé desasosiego.

Sé que tiene calidad,
Sé que su amor y cuidado
Los quilates han mostrado
De una fina voluntad,
Y que su excesivo amor,
Su fe y su mucha-asistencia
Merecen correspondencia
De voluntad y favor;
Mas yo, que á mi estimacion
He de observar con recato,
Con dilaciones le trato;
Que es primero mi opinion.
Don Diego no tiene hacienda,
Siro aquella que le da
El tío, que en Quito está,
Mientras que por él pretenda;

Si yo con él me casase
Sin mirar esto primero,
Y las barras ó el dinero
De su tío le faltase,
¿No será gran necesidad,
Guiados por aficiones,
Aumentar obligaciones
Al estado y calidad,
Sin tener, Leonor, con qué,
Siendo atlante de mi estado
Un dote muy moderado,
Que de mi padre heredé?
Su tío puede morirse,
La hacienda puede entraparse,
O el tío puede mudarse,
Y de darla arrepentirse.
Y como está en condicion
De haber en esto mudanza,
No me fundo en la esperanza.

DOÑA LEONOR.
Mas vale la posesion.

DOÑA ELENA.
Mi amor no ha llegado á ser
En mí cosa de cuidado;
Si don Diego lo ha pensado,
Mi fingir fué entretener.
Al que la mano le diere
Con amor y voluntad,
Ha de tener cantidad

da, porque se infiere
 lla he de portarme,
 onforme á quien soy,
 rte, donde estoy,
 de aventajarme.
 la mano de,
 tenga paciencia;
 ba de obrar la evidencia,
 papel la fe.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
 me he asegurado
 que imaginé;
 alta que esté
 desengañado;
 fácil de hacer
 en su posada.
 n interesada
 pretender
 sa?

DOÑA ELENA.
 ¿Qué decis?

DOÑA LEONOR.
 las como vos
 n, mas de dos
 ue aquí advertis
 l.

DOÑA ELENA.
 No mirando
 i lograr su deseo,
 en gusto el empleo,
 ese llorando.

DOÑA LEONOR.
 vos instruida
 rme recatada,
 ré asegurada
 aptos de advertida;
 de exceso pasa
 , quiero dejaros.

(Levántese.)

DOÑA ELENA.
 miga, á visitaros.

DOÑA LEONOR.
 honrar mi casa,
 de su dicha alarde
 se favor en vos.

DOÑA ELENA.
 recibirle.

DOÑA LEONOR.
 Adios,

DOÑA ELENA.
 El cielo os guarde.
 (Vanse las dos.)

INÉS.
 ya he de ser;
 cobrado añicio.

LUISA.
 las amas son,
 as ¿qué han de hacer?

INÉS.
 a han concertado,
 a nos veremos.

LUISA.
 que nos demos
 es de razonado.
 (Vanse.)

ON DIEGO Y FELICIANO,
 su criado.

DON DIEGO.
 igo me ha pasado.

FELICIANO.
 tremado cuento.

DON DIEGO.
 trabajo hallé

Al penado caballero;
 Porque era tal su porfía
 (Después de ver su desprecio,
 Queriendo hablar con la dama)
 Por decir su pensamiento,
 Que tuvo mucho que hacer
 Con persuasiones y ruegos
 En despejarle de allí,
 Que estaba muy récio y terco.

FELICIANO.

Sin confrontacion de estrellas
 Jamás se ha logrado empleo.

DON DIEGO.

Opuesta debe de ser
 La de aqueste amante tierno
 A la de su dama ingrata,
 Pues no premia sus deseos
 Aunque conoce su amor.

Sale MARINO.

MARINO.

Dos damas de lindo aseo,
 De gentil garbo y prendido
 Y de rumboso despejo
 Dicen que quieren hablarte.

DON DIEGO.

Entren, Marino, al momento.

MARINO.

Ya teneis franca la entrada.

Salen DOÑA LEONOR Y LUISA,
 embozadas.

DOÑA LEONOR.

¿Podré hablaros en secreto?

DON DIEGO.

Podréis, tomando una silla.

DOÑA LEONOR.

Aunque sea por poco tiempo,
 Por daros gusto, la ocupó.

DON DIEGO.

Hola, despedad.

MARINO.

Este par de rebanadas
 Acompañando al torrezno
 De mi amo, que las pringue;
 Que sabrá muy bien hacerlo.

(Vanse los dos criados.)

DOÑA LEONOR.

Cierta dama principal;
 Que muestra buenos deseos,
 Don Diego, que vuestras dichas
 Siempre vayan en aumento,
 Me ha mandado que os pregunte
 Si en Madrid teneis empeños
 De amor con alguna dama
 Para fin de casamiento;
 Y que me digais verdad,
 Fiándoos de su silencio,
 Que os promete de tenerle.
 Mirad que os importa hacerlo.

DON DIEGO.

(Ap. Exquisita es la embajada,
 Y de embozo cuando menos.)
 Sin ver á quién me descubro,
 Nunca secretos revelo.
 Si os descubris, os diré
 La verdad.

DOÑA LEONOR.

Yo lo prometo.

DON DIEGO.

Jurad que lo cumpliréis.

DOÑA LEONOR.

Por todos los juramentos
 Que pueden jurarse, digo
 Que lo haré. ¿Estáis satisfecho?

DON DIEGO.

Pues digo, hablando verdad,
 Que es de mi amor el objeto
 Una dama desta corte.

DOÑA LEONOR.

¿Y es el nombre?

DON DIEGO.

¿Tambien tengo

De decirle?

DOÑA LEONOR.

-No se excusa.

DON DIEGO.

Poneisme en notable aprieto.
 Llámase pues doña Elena
 De Leiva, á quien con extremo
 Quiero y adoro.

DOÑA LEONOR.

¿Y os paga?

DON DIEGO.

Muchas esperanzas tengo,
 Porque lo afirma su amor,
 Que en dulce y casto himeneo
 He de merecer su mano.

DOÑA LEONOR.

¿Cierto?

DON DIEGO.

Téngolo por cierto.

DOÑA LEONOR.

Pues de aqueas certidumbres
 Salen contrarios sucesos,
 Como podréis esperar.

DON DIEGO.

Pues ¿en qué ofendida os tengo,
 Que eso me pronostiqueis?

DOÑA LEONOR.

En nada; solo os advierto,
 Porque deseo serviros,
 Que en doña Elena hay pretexto,
 Hasta veros heredado,
 No dar su consentimiento
 En daros su blanca mano;
 Y sé bien la causa desto,
 Que es el desear portarse
 Con fausto y con lucimiento,
 Con la hacienda que esperáis;
 Su amor nunca llegó á serlo,
 Sus carifios son fingidos,
 Todo es mentido y supuesto,
 Y al fin, padeceis engaño.

DON DIEGO.

¿Válgame el pladoso cielo!
 ¿Puedeme aquella hermosura,
 Puedeme aquel ángel bello
 Engañar? No; aquí hay malicia
 De algun envidioso pecho,
 Que quiere estorbar la union
 De dos corazones tiernos
 Con maliciosos embustes.
 Dama que entre negros velos
 Derramando estáis ponzoña
 Contra mí, deciros puedo
 Que, al paso que me digais,
 Ponderando, encareciendo,
 Los engaños de mi dama,
 La estimo, la adoro y quiero.
 Mujer que el rostro se encubre,
 Es claro y es manifesto
 Que viene solo á engañar.

DOÑA LEONOR.

Pues porque vivais ajeno
 De esa mala presuncion,
 Yo me descubro. Ya tengo
 Mas autoridad con vos, (Descúbrese.)
 Si de mi conocimiento
 Teneis acaso memoria.

DON DIEGO.
Yo os he visto, y no me acuerdo
Adónde.

DOÑA LEONOR.
De vuestra idea,
Fuerza de mayor sugeto
Os ha borrado mi imagen.
; No os acordais ya del fuego
En que á una dama librástes?

DON DIEGO.
Y aunque anduve tan grosero,
Que no os volvi mas, á ver...

DOÑA LEONOR.
Quien vive por gusto ajeno
Está en todo disculpado;
Que lo mas priva á lo menos.
Mas los empeños de amor
En los que son caballeros
No estorban la cortesía
Con las damas.

DON DIEGO.
Yo os confieso
Que me conozco culpado;
Enmendáreme del yerro.

DOÑA LEONOR.
Tarde habeis dado en la cuenta,
Y aun tambien en la que os veo
Incrédulo y persuadido
A que os aman con exceso.
Pues, don Diego, abrid los ojos;
Que yo, que de casa vengo
He doña Elena, que soy
La que hice aquel desprecio
De don Juan de Bracamonte,
Galan portiado y necio,
Supe de boca de Elena
Cuanto os he dicho, y os vengo
A dar aviso de todo;
Perdonad mi atrevimiento.
Y á la dama que me envía
Le dareis la culpa desto,
Que está de vos lastimada
Porque malograís desvelos;
Que os tiene un poco de amor,
Y si no llega á su aumento,
Es porque Elena lo estorba,
Que es de vuestro amor el centro.
Puede muy bien competirla
En beldad, entendimiento,
En lo airoso y bien prendido,
Y en hacienda, pues es cierto
Que tiene seis mil ducados
De renta en juros y censos,
Que ya ha heredado su casa;
Mas ¿por qué canso y molesto
A quien está enamorado
Con relaciones y cuentos?
Quedáos con Dios, advertido
De que experiencias ha hecho
A muchos escarmentados,
Y que vos lo estéis desseo.
Adios.

DON DIEGO.
Esperad, Señora.
Oidme, oidme.

DOÑA LEONOR.
No puedo;
Que hago gran falta en mi casa.

DON DIEGO.
El nombre saber pretendo
De esa dama que decis.

DOÑA LEONOR.
Solicitaldo primero;
Que será facilidad
El deciroslo tan presto.

DON DIEGO.
Yo lo sabré en vuestra casa.

DOÑA LEONOR.
Si la acertais, porque temo

Que ya se os habrá olvidado
Con vuestros divertimientos.
(*Vanse doña Leonor y Luisa.*)

DON DIEGO.
Hola, Marino.

Salen MARINO y FELICIANO.

MARINO.
Señor.
DON DIEGO.

Feliciano.
FELICIANO.
El garbo es bueno
De una de las embozadas,
Y parece de buen pelo.

DON DIEGO.
Solo ha venido á advertirme
Que Elena me está fingiendo
Amor y soy engañado.

FELICIANO.
Ella está en mi pensamiento.

MARINO.
Pues ¿de embozadas te crees?

DON DIEGO.
Con el rostro descubierto,
Feliciano, me ha advertido
Que esta es la dama del fuego
Que yo libré de la quinta,
Y la que á aquel caballero
Desprecio en casa de Elena.

FELICIANO.
Es un ángel de los cielos,
Excédela en hermosura
A doña Elena, pidiendo
Perdon á tu amor, Señor.

DON DIEGO.
Yo lo conozco y confieso.

FELICIANO.
Harto mejor te estuviera
Que mudaras galanteo
Con esta, porque he sabido
Que posee, aquesto es cierto,
Seis mil ducados de renta.

MARINO.
¿Cuándo menos?

FELICIANO.
Cuándo menos.

DON DIEGO.
Con esto tengo entendido
De la dama el pensamiento,
Que por si misma me hablaba.

FELICIANO.
¿De qué modo?

DON DIEGO.
Es lindo cuento.
Coronista de si misma
Se hizo, y con fundamento,
Pues dijo en todo verdad,
Ella ha mostrado deseos
Y gusto de que la sirva,
Poniendo en otro sugeto
Sus méritos y sus partes.

MARINO.
Pues, Señor, manos y á ello.
FELICIANO.
Que doña Elena te engaña,
Há días que lo sospecho;
Y aun los dos lo conferimos,
Si te acuerdas.

MARINO.
Pues, Señor, manos y á ello.

FELICIANO.
La experiencia te dará
Entera noticia desto.

DON DIEGO.
No lo creo;

La experiencia te dará
Entera noticia desto.

FELICIANO.
Hacerla; que la verdad
No tuvo el rostro encubierto.

MARINO.
Doña Elena te repudie,
Y para poder hacerlo
Sin nota de grosería,
Oye una traza que tengo
Pensada, con que sabrás
Si te tiene amor perfeto
A tu persona ó hacienda.
Yo he de fingirme heredero
De tu tio, ser tu primo,
Y que de las Indias vengo
Rico, ufano y heredado
Por manda del testamento;
Que será facil fingirle,
Con la noticia que tengo
De todos sus requisitos.
Diráselo á Elena luego
Con sentimiento fingido,
Y de mí podrá creerlo
Despues, porque la he de ver;
Y puedo bien hacer esto,
Porque aqui nunca me ha visto.
Lo demás que advertirémos
Dejo para mas despacio.
Con esta experiencia intento
Saber si te quiere á tí
O si quiere á tu dinero.
Venite conmigo á trazarlo.

DON DIEGO.
Alabo tu pensamiento.
Póngase en ejecucion;
Que salir de engaños quiero,
Y no vivir engañado
Con pena y desasosiego.

MARINO.
Mujeres, alerta, alerta;
Que todos os entendemos.
Para una, hay otra tramoya,
Para un enredo, otro enredo.

ACTO SEGUNDO.

*Salen DON DIEGO, DOÑA ELENA
é INÉS.*

DOÑA ELENA.
Yo he llegado á conocer,
Don Diego, vuestra tristeza.

DON DIEGO.
Presente vuestra belleza,
¿Cómo la puedo tener?

DOÑA ELENA.
Dejad el lisonjear;
Que á mil pasos se os conoce.
Por mas que el valor la emboce.
¿Hase perdido en el mar
La flota?

DON DIEGO.
No se ha perdido;
Que ya á Sevilla ha llegado.

DOÑA ELENA.
Pues ¿qué os puede dar cuidado?
(*Ap. Malas nuevas ha tenido.*)
¿Háos venido el pliego?

DON DIEGO.
Sí,
Y en esa carta veréis
Lo que saher pretendéis.
Y yo en mi ausencia temi.

(*Dale una carta*)
DOÑA ELENA. (Les en alto.)
«El señor don Pedro de Acuña

tio, murió luego que par-
ota del Pirú, el año pasado.
e docientos mil pesos ensa-
con que funda un mayoraz-
ziendo heredero dél al se-
Payo, vuestro primo, que es
leva esta, con cargo de daros
un año trecientos ducados
entos; he sentido mucho ver
la voluntad de vuestro tío, y
estar vos ausente, no consi-
nestros méritos. Dios os con-
guarde muchos años.—*Jorge*
lo.

DOÑA ELENA.
n habeis sentido
l torcido intento;
ste sentimiento
rte me ha cabido.
eis por obediente
n mal considerado,
on olvidado;
al que vió presente.

DON DIEGO.
i pena mayor.

DOÑA ELENA.
arla á entender,
o, os han de valer
rudencia y valor.
estas partes dos,
s vemos adornado,
an consumado
mano de Dios.
ombre principal
idente una herencia,
n ingenio y prudencia
mayor caudal.
irva de consuelo
en vos juntas estén,
en muy pocos se ven,
zas que os dió el cielo.

DON DIEGO.
s, hermosa Elena,
la el alto cielo,
sido con tu consuelo
de m pena
ndré en tu servicio
valiente paga
favor satisfaga?
zco en sacrificio
, que tuya es
e te conoci,
erá para tí
e corto interés.
yo no sea el dichoso
dó tanta riqueza,
de firmeza
hacer venturoso.

DOÑA ELENA.
que he de tener
stima.

DON DIEGO.
(Ap. ¡Ah malicia!
sasen de codicia
a firme mujer?)
, mi Elena, gustais
decido y ufano,
so vuestra mano,
me dil tais?
s escudos son
ne dan de alimentos,
o cuatrocientos
ata en conclusion.
a vuestra beldad
á dicha tan alta,
e hacienda le falta
u voluntad.

DOÑA ELENA.
o, atajar un daño

Que os espera ya es clemencia,
Si abraza vuestra prudencia
Un desnudo desengaño.
Mi opinion es lo primero
Que ha de mirar el cuidado
Y al aumento de mi estado,
Que á mi aficion le preliero.
Vuestra renta es moderada
Para vivir con el porte
Que yo deseo en la corte;
Que he de vivir ajustada
A un limitado vestir
Y á un moderado comer,
Y desto no hay exceder
Si en descanso he de vivir;
Que el poco tener impide
Cualquiera desman ó exceso,
Pues vivir medida á un peso
Con mi gusto no se mide.
Andar en coche prestado
Quien de suyo no le tiene,
No es cosa que les conviene
A mi calidad y estado.
Querer que salga de aquí
Para vivir en Galicia,
Ni el deseo lo codicia
Ni eso pasará por mí.
Pues damas de cortos dotes
Lo han excusado casadas,
Por no vivir disgustadas
Entre abarcas y capotes.
M dote es tan moderado,
Que aun á mi gasto no alcanza,
Y es mas rica mi esperanza
Que lo que habeis heredado.
Yo sin dote, y pobre vos,
Viviremos con despecho;
Esto es mirar al provecho
Que nos importa á los dos.

DON DIEGO.

No el desengaño y consejo
Con que enfriais mi aficion
Me han causado admiracion,
Sino vuestro gran despejo.
Que tengo por cosa rara,
Sabiendo la aficion mia,
Decirme vuestra osadia
Los pesares cara á cara.
Que causara menor daño
Quien mis acciones abona
Que por tercera persona
Me enviara el desengaño.
En mí no juzgueis disgusto,
Queja alguna ó sentimiento;
Que vuestro procedimiento
No me ha cogido de susto.
De vuestro amor fui avisado
Que á interés se ha reducido,
Y pues que me halla advertido,
Ya estaba desengañado.
Que tenga vuestra opinion
El primer lugar es justo,
Cuando á la hacienda, y no al gusto,
Os leva la inclinacion.
Busque vuestra bizzaria
Dueño muy á su provecho,
Ya que su ficion ha hecho
Trato de mercaderia.
Y su esperanz pretenda
No descaer de su estado
Halle marido hacendado;
Que amor carece de hacienda.
Haga á mi primo favor
Y déle el lugar primero,
Si en virtud de su dinero
Ha de engendrarse su amor.

DOÑA ELENA.

El consejo he de tomar.

DON DIEGO.
Veráse en varios aprietos
Si ha de sufrir sus defectos.

DOÑA ELENA.
Yo se los sabré enmenda
Como él me tenga aficion.

DON DIEGO.
Dudo verle reducido;
Que es un potro mal sufrido.

DOÑA ELENA.
Mucho finge la pasion.

Sale URBINA, escudero.

URBINA.
Don Payo de Cacabelos,
Caballero galiciano,
Quiere besar vuestra mano.

DON DIEGO. (Ap.)
Aquí me vengan los cielos
Desta ingrata fementida,
Que en amarme ha sido avara.

URBINA.
Es la figura mas rara
Que he visto en toda mi vida.
¿Daisle, Señora, licencia

DOÑA ELENA.
Sí, porque verle deseo.
DON DIEGO. (Ap.)
Hará muy gentil empleo.

*Sale MARINO, vestido á lo antiguo, con
follados, y HERMENEGILDO, criad.*

DOÑA ELENA.
Entre luego en mi presencia.
MARINO.

Cónducido de un sirviente,
Que mis gustos amplifica
Y mis penas modifíca,
A vuestra mansion algente,
Seráfica señora,
Vengo á adorar el fulgor
Que supera en esplendor
A la eu que habita la aurora.

DOÑA ELENA.
Seais, Señor, bien venido.

MARINO.
Verifico que lo soy,
Si próximo á vos estoy.

DOÑA ELENA.
Tal favor no he merecido.
(Ap. Extraña y rara figura,
¿Fués amiga.)

INÉS.
Admirable,
Aunque el talle es razonable.

DON DIEGO. (Ap.)
Mi venganza se asegura,
MARINO *Reparando en don Diego.*)

Admiro en mí señor primo
El aquilino valor
Pues no le ciega un ardor
Tan esplendente y opimo.
¡Oh qué heróico os ostentais
En el brillar y el arder!
Immortal debéis de ser,
Pues que no periclitais.

DON DIEGO.
No me envidieis venturoso.

MARINO.
Arguye calamidad
Que delante esta beldad
Estéis poco leticioso.

DON DIEGO.
No estoy bueno.

MARINO.
¿En tal distrito?
Pero sin duda será
Porque lo visible está
De tantas luces abito.

DON DIEGO.
Yo os dejo, bien empleada
Elena; dadme licencia
Que deje vuestra presencia.

DOÑA ELENA.
El cielo os guarde.

DON DIEGO. (Ap.)
Burlada
Mi esperanza con mi amor
Quedan, cese ya el desvelo;
Mas de aqueste agravio apelo
A los ojos de Leonor.

DOÑA ELENA.
Tomad silla en que sentaros.

MARINO.
Como el réquies apetezco,
Sin replicona obedezco.
(*Siéntense los dos.*)

URBINA.
Es el mismo conde Claros.

MARINO.
Con la duplicada lumbre
Hacen los soles visivos
Delictos ejecutivos,
Si es en vos, fénix, costumbre.
Con júbilo aparatoso
El alma fiestas publica,
Porque esta dicha me indica
Premisas de felicioso;
Y como al sol me apropincuo,
Inquieto en su claridad,
Que me tiene opacidad
Y estirpe derelincoo.
Válgame su pulcritud,
Si no lo impide el recato,
Que yo no me quede abstrato
De mirar tal celsitud.

DOÑA ELENA.
Aunque tan crespo lenguaje
Dude el llegarle á entender,
Para poder responder,
Porque lisonjas ataje
(Que yo por tales las tengo),
Digo que, si no lo son,
Dellas hago estimacion.

MARINO.
De tal absurdo me abstengo,
Y á tanto golfo me entrego
De luz fulgente y brillante,
Que me temo naufragante.

DOÑA ELENA.
El primer galan que en fuego
Anegarse significa
Sois vos, Señor.

MARINO.
Es verdad,
Mas es tal su potestad,
Que el alma me clarifica;
Que esa hieldad luminosa
Mi alma abraza y enciende.

DOÑA ELENA.
¿Mucho?

MARINO.
Sí, porque la prende
La parte garabatosa.

DOÑA ELENA.
Lo exquisito del lenguaje
Me agrada, y mas su aficion.

MARINO.
Suplico preservacion
De vilipendio y ultraje;
Que amor rapaz y gigante

Quiere que de vos arguya
Ser la perfecta aleluya
Para un corazon amante;
No ha de zozobrar mi vida,
Si vos la dais esperanza.

DOÑA ELENA.
Ya muestro de la alabanza
Los colores de corrida.

MARINO.
¡Oh! Quién tuviera facundia
Docta, erudita y locuaz,
Para alabar de esa faz
Matices de verecundia;
Con sus rosas y sus flores
Callen abril y mayos,
Que pueden ser los lacayos
De esos célicos primores.
Si afecta acaso orfandad
De empleo, en que se acredita
Esa gran hieldad, admita
Mi encendida voluntad.
Esto hablando vulgarmente,
Porque lo culto no ofenda;
Que temo que no se entienda.

DOÑA ELENA.
¿Y si ofendeis al paciente?

MARINO.
Hasta saberlo sería
Ignorancia, y no traicion;
Pero si hay prosecucion,
Ya es tacaña tiranía;
Beldad tan miraculosa
Tiranizarse no es bien.

DOÑA ELENA.
Irritóse de un desden.

MARINO.
¿Desden? Accion injuriosa.

DOÑA ELENA.
Él mostró la fugitiva,
Y al fin mudó parecer.

MARINO.
Debió en vos de conocer
Condicion vindicativa.
Mas, volviendo á nuestro ensayo
De amor, ¿vos no me diréis,
Así mil sig'os goceis,
Qué os parece de don Payo?

DOÑA ELENA.
Que sois gentil caballero.

MARINO.
Solo y en vos idolatro,
No trampeo ni enmohatro,
No miento y traigo dinero;
¿Queréisme con esto?

DOÑA ELENA.
Sí;
Que es opuesta esa opinion
A las que del siglo son.

MARINO.
Lo que seré siempre fui.

DOÑA ELENA.
De vuestra herencia querría
Saber cómo se mudó
Vuestro tío, y os dejó
Su hacienda.

MARINO.
Fué dicha mia.

DOÑA ELENA.
Ya espero la relacion
Con lo que de Indias traeis,
Como en culto no me habeis.

MARINO.
Impreco vuestra atencion.
Don Pedro de Acuña y Castro
De Andrade, mi señor tío,
Que en el reino de Galicia

Tiene su solar antiguo,
Hermano fué de mi madre
Y del padre de mi primo;
De suerte que en parentesco
Gozamos de un grado mismo.
Sirvió en Flándes cuarenta años,
Y mereció el premio digno
De su valor, pues le dieron,
Perpétuo, un gobierno en Quito.
Pasó al Pirú, donde pudo
Hacer un consorcio rico
De casi cien mil ducados,
Pero gozóle sin hijos.
Granjeó por su persona
(Sin la manda que le hizo
Su esposa cuando murió)
Otros cien mil pesos, cinco
Mas ó menos, que en la cuenta,
Como coronista fino,
Nunca me quisiese errar,
Que me parece delicto;
Humanado se ha el lenguaje.
¿Qué os parece?

DOÑA ELENA.
¿Que habeis sido
Galan en serme obediente.

MARINO.
Ya por vuestro gusto vivo.
Viéndose pues divicioso
Don Pedro, graso y fornido
De patacones y barras,
Enviar á la corte quiso
A don Diego, conociendo
Que, ambulante como activo,
Haría en su pretension
Carabanas de solícito.
Pretendia introducirse
En el rojo lagartismo
Del patron de las Españas;
Un hábito...

DOÑA ELENA.
Ya he entendido.

MARINO.
Mi primo, en vez de acudir
A solicitar ministros
Y á cortejar presidentes,
Dáhase gentiles flos
De venereas locuciones,
Y el deseo cupidíneo
No dejaba malograr,
Que no es en esto remiso.
Viendo mi tío la mora
En su despacho, y el bipo
De su sobrino (avisado
Que cursaba el tusonismo),
Fué tal la melancolia
Que desto le sobrevino,
Que dominando en su alma,
Amenazó á su individuo.
Hallándose ya in extremis,
Y que en término sucinto
Le dan vida limitada,
Para testar se previno.
De sus bienes una parte
Dió á su alma, y del residuo
A mí me constituyó
Por su heredero inquitino,
Con gravámen pensionario,
Que tenga desto mi primo
Cóngrua y alimentacion;
Que no tuvo dél olvido.
Esto dispuesto, su mal
Le hizo rendir el espíritu
Con el último resuello.

DOÑA ELENA.
¿Resuello?

MARINO.
¿Qué! ¿está mal dicho?

DOÑA ELENA.
¡a voz, don Payo,
por términos infimos.

MARINO.
La clavija tanto
lo primitivo,
los arrabales
o Calepino.)
al fin (no os admire,
lo para serviros)
mil pesos.

DOÑA ELENA.
¿Tauto?

MARINO.
rdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
catorce mas.

MARINO.
sé bien guarismo,
nuy cierto en la cuenta;
niador unico.

HERMENEGILDO.
e sirvo en casa.

MARINO.
el viaje propincuo
ña, me embosqué,
un gran navio
mi ropa y plata;
étis, claro rio,
n toda la flota
susto y peligro,
l holandés pirata
arla pellizco.
oro traeré
o y cuarenta y cinco

DOÑA ELENA.
Gentil hacienda.

MARINO.
rdad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.

MARINO.
La pedrería
ntes, y ¡qué ricos!
artita en cajas;
carbunclo tan fino,
fico y fondoso,
splendentes visos,
ibra mas que una antorcha.—
rdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.

INÉS. (Ap.)
Mucho se alarga
ilgo.

DOÑA ELENA.
Yo he creído
into aquí reflere,
n el Pirú su tío
ombre muy poderoso.

MARINO.
Guachambo, un sobrino
liba, esta piedra,
ique Acholimbo
el señor don Pedro.
rrento, un prodigio;
sta mil ducados.—
rdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
ello se contiene.

MARINO.
na guapil de zafiros.

DOÑA ELENA.
guapil?

MARINO.
Un escritorio.

URBINA.

Estos nombres de los Indios
Chilindrias me parecen:
Guapil, Guachambo, Acholimbo,
El demonio los pronuncie.

MARINO.

Item, traigo en un tabicho
Cien topacios.— ¿No es verdad?

HERMENEGILDO.

Sí, Señor, con un jacinto.

MARINO.

Del jacinto no me acuerdo;
De memoria le he perdido.

HERMENEGILDO.

Ni yo de los cien topacios.

MARINO.

El criado de corrido.
De que el jacinto olvidé,
Negar la partida quiso
De todos los cien topacios.

DOÑA ELENA.

Es honrado.

MARINO.

Y fidedigno.

¿Engullis bien chocolate?

DOÑA ELENA.

En Madrid se ha introducido
Tanto, que todos le toman,
Hombres, mujeres y niños.

MARINO.

Hacen bien los madrileños;
Yo traigo en catorce lios
Cosa de ochocientas cajas.—
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.

Y otro lio, donde vienen
Jicaras y molinillos,
Y cuatrocientas toallas
Indias.

URBINA.

Por Dios, que nos vino
A medida del deseo
De mi señora, que ha sido
Tabura de chocolate,
Y aun lo es.

DOÑA ELENA.

A él me inclino.

MARINO.

Item, traigo un papagayo
Tan bien plumado y jarifo,
Tan pulquérrimo y jovial,
Tan facetó y tan festivo,
Que es solo la perfeccion
De todos los que hay en Quito.

DOÑA ELENA.

¿Habla bien?

MARINO.

Eso le falta;

Pero en él he conocido
Una habilidad tan rara,
Que, si no me miente, afirmo
Que dentro de breve tiempo
Hable como un descosido.

INÉS.

Lindo humor tiene el don Payo.

DOÑA ELENA.

Apostaré que es prodigio
De pájaros el que trae.

INÉS.

¿Él parla mucho?

MARINO.

Infinito,

Aunque habla de alimentos,
Porque su padre aun es vivo,

Y no ha heredado su habla.—
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.

Sí, Señor.

MARINO.

Merezca, Elena,
Que vuestro clavel diviso
Pronuncie un sí, que me haga
De vos vuestro esposo digno;
Que en cuanto á mi calidad,
Cacabelos, mi epiciclo,
Publicará en ululatos,
Confesara en altos gritos,
Que de un Pantilio en un Payo,
Y de un Payo en un Pantilio,
Se deriva mi progenie
Hasta mí, que me apellido
Don Payo de Cacabelos,
Noble en el reino galicio.

DOÑA ELENA.

No os respondo por ahora,
Si bien, don Payo, me inclino
A vos.

MARINO.

(Ap. Mejor á la hacienda,
En que á lo largo he mentido.)
¿Quedo, Elena, en vuestra gracia?

DOÑA ELENA.

Quedais.

MARINO.

¿Qué tanto?

DOÑA ELENA.

No os digo

De presente cuánto sea.

MARINO.

¿Para ser favorecido
Basta?

DOÑA ELENA.

Basta.

MARINO.

A riveder,
Bello objeto querubínico,
Arcangélico, seráfico.
Balbuciente me despido,
Las locuciones me faltan,
Efecto de amantes finos.
Adios, adios.

DOÑA ELENA.

Él os guarde.

MARINO.

Para ser vuestro manipulo
Con bendicion de la Iglesia.
(Ap. Los pulmones llevo fritos.)
(Vanse Marino y Hermenegildo.)

INÉS.

¿Que este á don Diego le gane
La dicha?

DOÑA ELENA.

Sí; que ha venido
Con runfla de muchos pesos,
Y yo el dinero codicio.

INÉS.

Pues ¿un marido figura
De los tiempos de Rodrigo
De Vivar quieres tener?

DOÑA ELENA.

En casándose conmigo,
Yo le mudaré el pellejo,
Si es menester; que al marido
Tonto la sábia mujer
Le hace cuerdo y entendido.

INÉS.

Si eso emprendes, mucho harás
De un loco que muestra brios.

DOÑA ELENA.

Yo he de hacer de un loco un cuerdo
En breve.

INÉS.
No te replico.
(*Vanse.*)
URBINA.
Ea, háganse estas bodas,
Quizá medraré un vestido ;
Que despues que di en poeta,
Ni tengo un cuarto ni visto. (*Vase.*)

Salen DON PEDRO, viejo, y DON JUAN.

DON JUAN.
Como os digo, mi cuidado
Nace de tenerla amor ;
Pero siempre hallo en Leonor
Contra mi su rostro airado.
Significola en mis quejas
Una firmeza segura,
Y a mi terneza es mas dura
Que los hitros de sus rejas.
Hasta agora mi paciencia
Su rigor ha tolerado ;
Mas creciendo mi cuidado,
Mengua en ella la clemencia.
Viendome pues afligido,
Y que en su gracia no medro,
Mi pasion, señor don Pedro,
Por su alivio os ha elegido ;
Persuadid á la belleza
De vuestra sobrina amada
A que se muestre obligada
De mi amor y mi firmeza,
Para que en casto himeneo
Goce con dulces prisiones
El logro de mis pasiones,
La dicha de aqueste empleo.

DON PEDRO.
Señor don Juan, advertido
Me deja vuestro cuidado
De las penas que ha pasado,
Las ansias que ha padecido.
Sé que os aflige el desden
Que hallais en Leonor hermosa,
Y que el alma no reposa
Hasta tener este bien ;
Y así, me ofrezco á serviros,
Como dirá la experiencia,
Y de que tengais paciencia
No he menester advertiros ;
Que he de elegir ocasion
En que á Leonor pueda hablar ;
Que empleos se han de tratar
Con gusto, tiempo y sazón.
En todo seréis servido.
Vivid de hoy mas alentado,
Pues de lo que habeis pasado
Me dejais compadecido.
Con el desden y crueldad
Los firmes no desfallecen ;
Que las muy damas carecen
Desto que llaman piedad.
Y de lauces semejantes,
Hallo que las mas hermosas
Con acciones figuradas
Acrisolan sus amantes.
Yo llevo firme esperanza
De persuadir á Leonor.
El premio esperad de amor ;
Que quien no espera no alcanza.

DON JUAN.
Los piés quisiera besaros
Por el bien que me ofrecéis.

DON PEDRO.
Presto, don Juan, os veréis
Con mayor dicha envidiaros.

DON JUAN.
Mi esperanza estriba en vos.

DON PEDRO.
Haré que el premio no tarde.
Yo me voy.

DON JUAN.
El cielo os guarde
Mil años.

DON PEDRO.
Don Juan, adios.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR y LUISA,
criada.

DOÑA LEONOR.
Vuélveme, Luisa, á decir
Eso.

LUISA.
Daráte mas pena.
DOÑA LEONOR.
¿ Don Diego en casa de Elena ?

LUISA.
Yo le vi entrar y subir
La escalera, que, advertida
De la calle, lo miré,
Donde un hora le aguardé
Que saliese.

DOÑA LEONOR.
Estoy perdida
De celos.

LUISA.
En vano das
En querer á quien no te ama,
Sabiendo que tiene dama ;
Engañada y ciega estás.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Conocido ya el engaño
En el proceder de Elena,
He ofrecido la cadena
Al templo del desengaño.
Confieso que en tanto daño,
Que mi sufrimiento apura,
Desconfiado en la cura,
Rindiera el alma en despojos,
A no hallar en vuestros ojos
Medicina en su hermosura.
Estimo el ser avisado
De vuestra cuerda advertencia,
Para que con la experiencia
Hiciese pausa el cuidado.
Y así, aunque no escarmentado
De amar con seguridad
A esa divina beldad,
Hermosísima Leonor,
Con mayor caudal de amor
Mudo en vos mi voluntad.
En vos amaré á la dama
De quien fui favorecido,
Sin que el tiempo ni el olvido
Apaguen mi ardiente llama.
Aventajaré á quien ama
Con mas fe, con mas firmeza,
Y si hallo en vuestra belleza
Que á esos ojos soy propicio,
Dar mi alma en sacrificio
Será la menor fineza.

(*Vase Luisa.*)

DOÑA LEONOR.
Estimo en vuestra mudanza
Efectos de la experiencia,
Donde pudo la evidencia
Dar muerte á vuestra esperanza,
Perdida la confianza
En ojos de engaños llenos.
¿ Amais los míos por buenos ?
¡ Oh, qué mal gusto tenéis,
Don Diego, pues pretendéis
El venir de mas á menos !

DON DIEGO.
Si antes amé elegamente,
De la pasion olvidado,
Ya miro desengañado
El bien que tengo presente ;
Y lo que mi alma siente
Viene en mi accion á explicarse,
Y no debe condenarse
Su intento, bella Leonor,
Cuando pretende mi amor
Mudarse por mejorarse.

DOÑA LEONOR.
Yo sé que vuestra memoria
No se olvidará de Elena.

DON DIEGO.
Nunca se vuelve á la pena
El que se goza en la gloria.

DOÑA LEONOR.
A beldad que es tan notoria,
Conocido agravio es
El que la haceis descortés.

DON DIEGO.
La vuestra no me concede
Que ame donde precede
Al amor el interés.
Como el tahir que jugando
Ha su dinero perdido,
Y con caudal mas crecido
Le emplea, el juego mudando ;
Así yo, que estaba amando
A Elena, perdiendo allí,
Mi desgracia conocí,
Y con mas caudal de amor
Me mudo á juego mayor ;
Que espero ganar aquí.

DOÑA LEONOR.
Emplead todo el caudal
A ese juego, y no se mude,
Aunque el tahir siempre acude
Adonde le tratan mal.

DON DIEGO.
No es siempre fortuna igual ;
En el juego del querer
Correspondencia ha de haber.

DOÑA LEONOR.
No faltará entre los dos.

DON DIEGO.
Pues si esa tengo de vos,
¿ Cómo podré yo perder ?

DOÑA LEONOR.
¿ Cómo supistes de Elena
Su simulada ambicion ?

DON DIEGO.
Con una nueva invencion,
Que fué alivio de mi pena.
La flota de barras llena
Esperaba, y que la orilla
Rompiese su errada quilla,
Y que en ella yo tocase
La plata que me llegase
En salvamento á Sevilla.
El aviso me llegó,
Que trujeron dos criados,
Con docientos mil docados,
Que mi tío me mandó.

DOÑA LEONOR.
¿ Viviendo ?

DON DIEGO.
No ; que murió.

DOÑA LEONOR.
Muchos años los goceis.

DON DIEGO.
Dueño de todo seréis.
De todo aqueste dinero
Finjo á un lacayo heredero.

DOÑA LEONOR.
Bueno.

DON DIEGO.
 intencion sabrés.
 ha acudido,
 do de la herencia,
 do Elena audiencia,
 ores prometido.
 por lo marido
 er su hermosura,
 ya se asegura.
DOÑA LEONOR.
 a de la ambicion!
DON DIEGO.
 s de la razon,
 n marido figura.
Sale LUISA.
LUISA.
 e ha venido...
DOÑA LEONOR.
LUISA.
 Doña Elena de Torres.
DON DIEGO.
 al tiempo que llega,
 lichas interrompe!
DOÑA LEONOR.
 señor don Diego,
 n enemigo no os tope,
 i camarín estéis
).
DON DIEGO.
 Como importe
 gusto, obedezco,
 l mio se malogre.
DOÑA LEONOR.
 abéis de esconder.
 , y no os enoje
 : que mi fama
 i que ande en opiniones.
DON DIEGO.
 e de obedeceros,
 si placer se estorbe. (*Vase.*)
DOÑA ELENA, INÉS Y URBINA.
DOÑA ELENA.
 ella.
DOÑA LEONOR.
 Elena hermosa.
DOÑA ELENA.
 os corresponde.
DOÑA LEONOR.
 iga, bien venida;
 o aquestos favores.—
 (*Abrázanse.*)
LUISA.
 Aquí están.
 (*Siéntanse.*)
DOÑA ELENA.
 ocupaciones
 bado al deseo,
 Leonor, que goce
 le visitaros.
DOÑA LEONOR.
 sar dilaciones
 gas es llaneza
 ya sé que la corte,
 s divertimientos,
 s ocupaciones;
 as muy precisas.
 tais? Mas si es conforme
 tra la salud,
 lidad corresponde.
DOÑA ELENA.
 muy para servirlos,

Aunque faltan los primores
 Que de mi rostro singis;
 El vuestro sí que en el orbe
 Le admiran por un prodigio
 De belleza y perfecciones.
DOÑA LEONOR.
 Y esa ¿no es adulacion?
DOÑA ELENA.
 No; que estas verdades oyen,
 Leonor, vuestros oídos,
 Ajenas de adulaciones.
Sale LUISA.
LUISA.
 El señor don Pedro sube
 A verte.
 (*Allérase Elena.*)
DOÑA LEONOR.
 No os alborote,
 Doña Elena, su venida,
 Si pensais que es algun jóven,
 Porque don Pedro es anciano,
 Y mi tío.
URBINA.
 Recatóse,
 Porque pase por melindre
 Entrè estudiadas acciones.
Sale DON PEDRO.
DOÑA LEONOR.
 Seais, Señor, bien venido.
DON PEDRO.
 Sobrina mía, en quien pone
 Tantos primores el cielo.
DOÑA LEONOR.
 Hacedme siempre favores.
DON PEDRO.
 ¿Quién es, Leonor, esta dama?
 (*Hácela cortesta.*)
DOÑA LEONOR.
 Es doña Elena de Torres,
 Señora y amiga mía,
 Dama principal y noble.
DON PEDRO.
 Pues quiero, con su licencia,
 Que me escuchéis dos razones,
 Que os importan, en secreto.
DOÑA ELENA.
 El que me trateis, señores,
 Con llaneza es lo que estimo.—
 Oid todo cuanto importe,
 Leonor, al señor don Pedro.
DOÑA LEONOR.
 Merezca de vos perdonos
 Esta primera llaneza.
DOÑA ELENA.
 Sed á su mandato dócil.
 (*Vanse doña Leonor, don Pedro y Luisa.*)
INÉS.
 Hermosa sala.
DOÑA ELENA.
 Extremada.
URBINA.
 Todo en ella está conforme,
 Y en igual correspondencia
 Bufetes y contadores.
DOÑA ELENA.
 ¿No celebrais las pinturas?
URBINA.
 En esta amenaza á Adónis
 El cerdoso jabali
 Por dejarle á buenas noches;
 Aquí Europa surca el mar,

Combatida de temores,
 En la taurifera piel
 En que se disfraza Jove.
DOÑA ELENA.
 Historia entendedis, Urbina.
URBINA.
 Desto de transformaciones
 Sé mucho.
INÉS.
 Pues haceis mal
 En no hacer una que importe.
URBINA.
 ¿Y es?
INÉS.
 Que de viejo caduco
 Os volvais en fuerte jóven.
URBINA.
 Pegómela la taimada.
DOÑA ELENA.
 Este camarín responde
 A esta sala; en él se ven
 (*Mira adentro.*)
 Países, medallas, flores,
 Y algunos buenos retratos
 De los pinceles mejores
 Desta corte. Mas ¿qué es esto?
 Inés, ¿quién es aquel hombre
 Que allí procura esconderse?
INÉS.
 No será bien que lo ignores;
 Don Diego de Acuña es.
DOÑA ELENA.
 ¿Don Diego?
INÉS.
 Si las facciones
 No me engañan, él es cierto.
DOÑA ELENA.
 ¿Oh tramoyas de la corte!
 Nunca entendí que Leonor
 Diera á venéreas pasiones
 Lugar. ¿Don Diego en su casa?
INÉS.
 Si en la tuya no le acoges,
 El busca donde le admiten;
 Tus curiosas atenciones
 Este daño han descubierto.
 No te ofendas ni te enojas.
 ¿Pésate que esté don Diego
 Aquí?
DOÑA ELENA.
 Sí.
INÉS.
 Bien se coñoce
 En tí cuán celosa estás;
 Pero si en don Payo pones
 Tu afición y aun tu codicia,
 No es justo que te congoje
 Aquello que has despedido.
DOÑA ELENA.
 Son mis vanas presunciones
 Tan remontadas, Inés,
 Que en verte libre á aqueste hombre
 De mi dominio me abraso.
INÉS.
 Despreciástele y mudóse.
Salen DOÑA LEONOR Y LUISA.
DOÑA LEONOR.
 Perdóname, hermosa Elena.
DOÑA ELENA.
 (*Ap. De gentil humor me coge,
 Cuando de verla me ofendo.*)
 ¿Y tu tío?
DOÑA LEONOR.
 Despidióse,
 Y fuése por otra puerta.

Porque con hambre me siento,
Me apropié á la cocina
A ver si hallo un bocado
Que me deje consolado
De un hambre fiera y canina. (Vase.)

DON DIEGO.

Véte muy enhorabuena.—
Haz regalar á ese loco.—
Todo cuanto tengo es poco
Para tí, querida Elena.

(Vanse.)

Salen DOÑA LEONOR y LUISA, con mantos.

LUISA.

Señora, ¿no me dirás,
Por mi amor y por tu vida,
Dónde con esta salida
Tan secretamente vas?
Tú has dejado al escudero,
Prevenida y recatada,
Con embozo y disfrazada;
Aunque es término-grosero
Una criada saber
Lo que tú querrás negar,
Perdona; que el preguntar
Es tentación de mujer.
¿Puedo saber de tu intento
La causa? Dila, Señora,
A quien tu designio ignora.
¿Es amor el fundamento?

DOÑA LEONOR.

Acertaste, Luisa mía;
Con este disfraz, amor
Quiere que sufra un rigor
Con que ofendarme podría.

LUISA.

¿Y merécelo el sugeto?

DOÑA LEONOR.

Pues, si no lo mereciera,
¿Saliera desta manera?

LUISA.

Que es dichoso te prometo.

DOÑA LEONOR.

Antes su dicha no sabe,
Si es dicha quererle yo
Con tanto amor.

LUISA.

¿Cómo no?

Abra el secreto tu llave,
Y revélame tu pena,
Si de consuelo carece,
Y mi amor te lo merece;
Que estoy de tu empleo ajena.

DOÑA LEONOR.

Como há tan poco que estás
En mi servicio, no sabes
Mi tormento y penas graves;
Pues escucha y las sabrás.
En aquel día festivo
De aquella antorcha divina,
Prodigio de santidad,
Del gran precursor Baptista,
De aquel sagrado profeta
Que en general solemuizan,
Con aplausos y alabanzas,
La cristiandad, la morisma;
Para celebrarle alegres,
En el abril de una quinta
A una opulenta merienda
Nos juntamos seis amigas.
Yace este ameno jardín
Tan cerca de las orillas
Del humilde Manzanares,
Que sus plantas fertiliza.
Rompiendo fué la carroza
Sus vidrieras cristalinas,
Hasta llegar al lugar

Que gustos me prevenia.
Después de haber del gozado
Las rosas, las minutisas,
Los jazmines, los claveles,
Las jaspeadas clavellinas,
El alheli variado,
El adonis, la siringa,
El narciso, la retama
Y flor de la maravilla;
Después que en los surtidores
Aumentó el contento risa,
Los descuidos castigados
Con las burlas prevenidas;
Cansadas de travesear
Por los cuadros que matizan
Hermosas flores que el alba
Guarnece de argenteria,
Nos retiramos gustosas
A la casa, donde había
Hermosas y alegres cuadras,
Debiendo á la pulcra
Del dueño un compuesto adorno
De escritorios, mesas, sillas
Y pinturas excelentes,
Recreo para la vista.
Haciase la merienda
En una estrecha cocina,
Debajo de aqueste cuarto,
Y para darse con prisa
Solicito el cocinero,
No vió saltar una chispa
Desde la lumbré á unas pajas;
Obró la materia viva
Tan prestamente, que el fuego,
Prendiéndose en las vigas
Del techo, comenzó á arder
Con llamas tan excesivas,
Que sitiaba nuestra estancia,
Impidiendo la salida
Con su poderosa fuerza;
Mas temiendo una desdicha
Mis cinco amigas, salieron
Animosas y atrevidas,
Dejándome dentro sola,
Del humo desvanecida;
Dónde en tal conflicto puesta,
Mirando cómo peligraba
Mi persona, en tanto riesgo
De favor destituida,
Con llanto y piadosos ruegos
Al jardinero pedía
Que del riesgo me librara;
Mas él no se determina.
En esta aflicción estaba,
Cuando se apea en la quinta
De su coche un caballero,
Que el ruido que en ella oía
Le trujo á saber la causa;
Y informado que corría
Peligro, entre el humo y fuego,
Mi vida, puesta á las iras
De su furor, al momento
La capa del hombro quita,
La espada y la daga arroja
Con talabarte y pretina.
Y sin mirar al peligro
De las llamas excesivas,
Que abrasaban ya las puertas,
Los techos y cuanto había,
Con un ánimo increíble
Entró por mí á toda prisa,
Temiendo haber hecho el fuego
Todo mi cuerpo ceniza.
Y hallandome desmayada,
Con el susto y agonía
De verme en peligro tal,
Del fatal riesgo me libra.
Sacóme en brazos afuera,
Alegrando con mi vista,
Viéndome libre del daño,
A mis hermosas amigas.
Con el aire que me dió,

Volvieron á cobrar vida
Mis sentidos, que hasta entonces
Enajenados tenía.
Vuelta ya en todo mi acuerdo,
La acción generosa y pia
Del caballero estimé
Con muestras de agradecida.
Puse en él la vista atenta;
¿Nunca la pusiera, Luisa!
Pues me cuesta desde entonces
Verme del amor vencida.
Lo airoso de su persona,
Su talle, su bizarría
Y mi obligación, que es mas,
Dieron con fuerzas crecidas
Con mi libertad en tierra,
Que en lo severa y altiva
Jamás le rendí al amor
El fendo que solicita.
Acompañóme hasta casa,
Adonde con mas caricias,
Mas gusto y mas agasajo,
Por la merced recibida,
Le rendí de nuevo gracias,
Todas ellas dirigidas
A que de mi nuevo amor
Llevase de allí premisas.
No lo debí de entender,
Pues cuando su cortésia
Me prometió visitarme,
Nunca llegó esta visita
Ni pisó mas mis umbrales,
Como si en toda su vida
Me hubiera visto ni hablado;
Cuatro meses há que lidian
Mis penas con mis desvelos,
Y la memoria enemiga
Me está acordando sus partes,
Porque con esto me aflija.
Procuré con resistencias
Reparar las baterías
Que el amor me estaba dando;
Hiceme fuerza á mi misma;
Mas á la fuerza de amor,
De quien muy pocos se libran,
Resistirle es abrazarla,
Repararla es admitirla.
Viviera con esta pena
Hasta acabar con mi vida,
Que á tanto obliga el recato,
Si ayer, que al Cármen fui á misa,
En su iglesia no mirara
Que este galán asistía
Al lado de una embozada,
Dónde, puestos de rodillas,
Hablaron cosa de un hora.
Los celos, centellas vivas
Del amor, pudieron darne
Tal pasión y tal fatiga,
Que, á ser lícito, estorbara
La conversacion, perdida
Con la pasión de los celos;
A tanta cólera obligan.
Desde entonces no sosiego,
Porque los celos me irritan,
Que son en pechos de amantes
Los que en ellos siembran cismas.
Para remediar mi daño
Hoy mi intento determina
Buscar á este caballero
Dentro en su posada misma,
Y saber del con certeza
Si tiene dama que sirva,
Si tiene dueño que adore,
Si tiene empleo á que asista;
Si le tiene, el desengaño
Vendrá á ser la medicina
De mi pasión amorosa,
Y harán pausa mis porfías.
Si vive libre, sabré
Con halagos, con caricias,
Agasajos y ternezas,

los mas libres obligan,
rie, enamorarle,
que en festivo dia,
a junto la iglesia
duntades distintas.

LUISA.
amente lo has trazado
e en confusion no vivas,
lo con tal silencio;
ndrás larga noticia
alidad y partes
caballero?

DOÑA LEONOR.
Amiga,
sabido que se llama
iego de Acuña.

LUISA.
Mira
corte es todo engaños.

DOÑA LEONOR.
ar está en Galicia;
nanme que desciende
ble prosapia y limpia.

LUISA.
u hacienda no has sabido?

DOÑA LEONOR.
e tiene un tio en Indias,
qui sus pretensiones
uerza y solícita.

LUISA.
ico.
DOÑA LEONOR.
No reparo
cienda.

LUISA.
Tú eres rica,
es para los dos.

DOÑA LEONOR.
ngo en seguras fincas
nil ducados de renta,
moneda efectiva
ue ahorra mi tutor,
n su poder deposita.

LUISA.
juzgo el mas dichoso
rbe, si es que su dicha
e alcanzar tu mano.

DOÑA LEONOR.
ue á Dios que lo consiga!
o seré tan dichosa.

LUISA. *(Hace que repara.)*
volver desa esquina
e que vi á don Juan.

DOÑA LEONOR.
a me faltan desdichas.
e ha conocido acaso?

LUISA.
s tan desconocida,
o dudo.

DOÑA LEONOR.
Que no haya
y punto en todo el dia
este hombre no me canse.
na, Luisa, camina.

LUISA.
suremos el paso.

DOÑA LEONOR.
ventura es la mia,
no hallo gusto sin pena
ntento sin desdicha.

(Vanse.)

DOÑA ELENA é INÉS, criada.

DOÑA ELENA.
e el papel á don Diego
cuña?

INÉS.
Señora, sí;
En su casa se le di.

DOÑA ELENA.
¿Sabes si le llegó el pliego
Del agente de Sevilla?

INÉS.
No sé que le haya llegado.

DOÑA ELENA.
¿Ni tú se lo has preguntado?

INÉS.
Exceder de la cartilla
Que le toca á una criada
Ya peca en bachilleria.

DOÑA ELENA.
Dirás que es descortesía.

INÉS.
Es tenerme por cansada.
Lo que dél puedo decir,
Es que siente en su pasión
Ver en ti poca afición,
Cuando se alienta á servir,
A amar, querer y estimar
A tu hermosura.

DOÑA ELENA.
Esta bien;
No morirá del desden
Ni tampoco de esperar.

INÉS.
¿No iguala á tu calidad?

DOÑA ELENA.
Sí.
INÉS.
¿No puede ser tu esposo,
Si con tu mano es dichoso?

DOÑA ELENA.
Hay una dificultad,
Que esa ejecucion dilata.

INÉS.
¿Cuál es?
DOÑA ELENA.
No aprietes, Inés,
En querer saber cuál es.

INÉS.
Eres á su amor ingrata.

Salen con prisa DOÑA LEONOR y
LUISA, embozadas.

DOÑA LEONOR.
Si favor quereis hacerme,
En esta ocasion le espero;
Seguida de un caballero
Que pretende conocerme,
¿Adónde podré esconderme?

DOÑA ELENA.
Sosegáos.

DOÑA LEONOR.
Estoy mortal;
Que es mi pena desigual.

DOÑA ELENA.
No teneis de qué temer;
Que no ha de osarse atrever
En casa tan principal.

DOÑA LEONOR.
Aquí viene; estoy perdida.

DOÑA ELENA.
Perded, perded el temor.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Señora doña Leonor,
Ya estáis de mí conocida,
Y aunque no sea esta salida
En mi favor (pues escasa

La fortuna veloz pasa
Por mis dichas con porfía),
Por singular, este dia
Es justo meterle en casa.
Prestadme un rato atencion
En la ocasion que se ofrece,
Si es que esta dicha os merece
Tanto tiempo de aficion.

DOÑA ELENA.
Aquí no será razon
Que á esta dama disgusteis
Ni nuevo susto la deis;
Dejalda, Señor, por Dios.

DON JUAN.
¿Qué mal tercio que hallo en vos!
Qué poca piedad teneis!

DOÑA ELENA.
Escuchalde un rato os pido.

DOÑA LEONOR.
No teneis que persuadirme;
Que cuanto puede decirme
Ya yo lo tengo entendido.
Dirá que, de amor perdido,
Dos años há que me adora,
Que me sirve y enamora,
Dando de mi olvido quejas
A los hierros de mis rejas
Desde la noche á la aurora;
Dirá que siempre el cuidado
Fué aumento de su firmeza;
Diráme que á su fineza
Ningun amante ha igualado;
Que portia mal pagado,
Y que ha de perseverar
En querer servir y amar,
Aunque admitirle no quiera;
Que esta es la mas verdadera
Fineza para obligar;
Dirá que sin intencion
Del premio que nunca alcanza,
Ama, que es sin esperanza
De llegar á posesion;
Y aunque veo su aficion,
Como objeto nunca ha sido
De mi gusto, perdon pido,
Respondo sin obligarme
Que lo que gasta en amarme
Es todo tiempo perdido.
Ya con este desengaño
Cesará vuestra porfía.

DON JUAN.
Con todo, por cortesia,
Aunque conozca mi daño,
Y aunque yo os parezca extraño
De vuestro gusto, me oid.

DOÑA LEONOR.
Pesado estáis.

DON JUAN.
Advertid...
DOÑA LEONOR.
No teneis que me cansar,
Que no os tengo de escuchar;
Porfiad ó persuadid,
Que ya os tengo respondido.

DON JUAN.
Leonor hermosa.
DOÑA LEONOR.
Cansado
Sois; ¿esto ha de ser forzado?

DON JUAN.
Mi bien.
DOÑA LEONOR.
No seais atrevido.

DON JUAN.
Leonor.

Sale DON DIEGO, al paño.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Don Diego ha venido;
Pésame de su venida.

DON JUAN.
Ingrata, fiera, homicida,

DOÑA LEONOR.
Ya os he dicho que os causais.

DOÑA ELENA.
Lo que os suplico es que os vais.

DON JUAN.
Iré sin alma y sin vida,
Mas logrando mi porfia;
Porque os he de ser molesto,
Y habeis de oirme.

Sale del todo DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Qué es esto?

DOÑA ELENA.
Una pesada osadia.
A esta dama, que venia
De embozo y bien descuidada,
Y tambien á su criada,
Las siguió este caballero,
Algo pesado y grosero;
Y ella, de verle asustada,
De mi casa se valió,
Y alteroso y portado,
Hasta esta cuadra se ha entrado,
Y licencia la pidió
Para hablarla, estando yo
Delante; mas no ha querido
Dar á sus quejas oido,
Antes, atajando el daño,
Con un claro desengaño
Severa le ha despedido;
Y aunque su severidad
Ha visto, hablarla porfia.

DON DIEGO.
Con damas no es cortesía
Ir contra su voluntad.

DON JUAN.
Vive ajena de piedad
Con quien debe obligaciones.

DON DIEGO.
Las amantes aficiones,
Que en guerra de amor se alistan,
No con fuerza se conquistan
Cuando persuaden razones.

DON JUAN.
Esas no me quiere oír.

DON DIEGO.
Pues no es justo porfiar
Con quien no quiere escuchar.

(Tómale de una mano.)
Conmigo habeis de venir;
Fino amar es persuadir.

DON JUAN.
Mal se apagará mi llama,
Si he visto que no me ama.

DON DIEGO.
Pues yo, que servir os quiero,
He de ser vuestro tercero
En persuadir á esta dama.

(Vanse los dos.)
DOÑA ELENA.
Gracias á Dios, que se fué.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Ya estoy con desasosiego
De haber visto aquí á don Diego;
Si esta es su dama sabré.

DOÑA ELENA.
Ya que no hay de quien temer,
Bien os podeis descubrir.

DOÑA LEONOR.
En poco os pienso servir,
Que es malo lo que hay que ver;
Pero, por no ser ingrata
Adonde favor hallé,
Obedezco.

(Descúbrese las dos.)

DOÑA ELENA.
Bien se ve
Que el cielo el favor dilata
Con vos con tan franca mano,
Que esa belleza disculpa
De vuestro amante la culpa,
Aunque es su desvelo en vano.

DOÑA LEONOR.
Suplicoos no lisonjéis
A quien piensa desde agora
Ser muy vuestra servidora.

DOÑA ELENA.
Sobrado favor me haceis;
Mas de vos quedo agraviada
De que me hagais lisonjera,
Cuando con verdad sincera,
Sin mostrarme doble en nada,
Alabo vuestra hermosura.

DOÑA LEONOR.
Ese excesivo favor
Ofrece pagar mi amor
Con fe de amiga segura.

DOÑA ELENA.
Yo muy vuestra lo he de ser.

DOÑA LEONOR.
Tendrá mi aficion aumento.

DOÑA ELENA.
Tomad por un rato asiento.

DOÑA LEONOR.
Siempre os he de obedecer.
(Siéntense en sillas ó almohadas, y las
criadas en el suelo.)

DOÑA ELENA.
¿Vuestro nombre no sabré?

DOÑA LEONOR.
Doña Leonor de Guzman
Me llamo, y vivo á San Juan.

DOÑA ELENA.
En lo mismo os pagaré;
Yo me llamo doña Elena
De Leiva y Sotomayor.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ; Oh, si pudiese mi amor
Hallar alivio en su pena,
Y salir de mi cuidado
Si es cosa suya don Diego!
Que no puedo hallar sosiego
Hasta haberlo averiguado.)
Confieso que agradecida
A vuestro hermano le estoy,
Y que deudora le soy
Mientras Dios me diere vida;
Porque aliviarme de un susto
Y sacarme de un cuidado
Ha sido favor sobrado,
Que al fin me excusó un disgusto.

DOÑA ELENA.
Don Diego es tal caballero,
Que me holgara, aquesto es llano,
De tenerle por hermano,
Segun le estimo y le quiero.

DOÑA LEONOR.
(Ap. Eso es malo.) Yo entendí
Que vuestro hermano seria.
¿Es vuestro amante?

DOÑA ELENA.
Porfia
Hallar aficion en mí;

Mas yo, aunque le doy entrada,
No es con fina voluntad.

DOÑA LEONOR.
¿Qué! ¿Fáltale calidad?

DOÑA ELENA.
No; que la tiene sobrada.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿por qué no le mostrais
Amor?

DOÑA ELENA.
Reparo prudente
En no casar pobremente.

DOÑA LEONOR.
¿Oh, qué cuerda en eso andais!
(Ap. Albricias, corazon mio;
Que aun inclinacion no es
La que mfra en interés.)

DOÑA ELENA.
Diceme que tiene un tío
En Indias, con quien ha estado,
Y afirma que en plata y oro
Tiene un inmenso tesoro;
Así me lo ha ponderado,
Y de lo que aquí le envia
Aquesta verdad se infiere.

DOÑA LEONOR.
Si esposo os estima y quiere,
No estéis á su amor tan fria.

DOÑA ELENA.
Yo estimo en mucho á don Diego;
Mas aquesta estimacion
No llega á ser aficion
Que me dé desasosiego.

Sé que tiene calidad,
Sé que su amor y cuidado
Los quilates han mostrado
De una fina voluntad,
Y que su excesivo amor,
Su fe y su mucha asistencia
Merecen correspondencia
De voluntad y favor;
Mas yo, que á mi estimacion
He de observar con recato,
Con dilaciones le trato;
Que es primero mi opinion.
Don Diego no tiene hacienda,
Siro aquella que le da

El tío, que en Quitto está,
Mientras que por él pretenda;
Si yo con él me casase

Sin mirar esto primero,
Y las barras ó el dinero
De su tío le faltase,
¿No será gran necedad,
Guiados por aficiones,
Aumentar obligaciones
Al estado y calidad,
Sin tener, Leonor, con qué,
Siendo atlante de mi estado
Un dote muy moderado,
Que de mi padre heredé?
Su tío puede morirse,
La hacienda puede entramparse,
O el tío puede mudarse,
Y de darla arrepentirse.
Y como está en condicion
De haber en esto mudanza,
No me fando en la esperanza.

DOÑA LEONOR.
Mas vale la posesion.

DOÑA ELENA.
Mi amor no ha llegado á ser
En mí cosa de cuidado;
Si don Diego lo ha pensado,
Mi fingir fué entreterner.
Al que la mano le diere
Con amor y voluntad,
Ha de tener cautidad

da, porque se infiere
 lla he de portarme,
 conforme á quien soy,
 rre, donde estoy,
 de aventajarme.
 la mano dé,
 tenga paciencia;
 na de obrar la evidencia,
 papel la fe.
 DOÑA LEONOR. (Ap.)
 me he asegurado
 que imaginé;
 alta que esté
 desengañado;
 fácil de hacer
 en su posada.
 n interesada
 pretender
 sa?

DOÑA ELENA.
 ¿Qué decis?

DOÑA LEONOR.
 las como vos
 n, mas de dos
 ue aquí advertis
 l.

DOÑA ELENA.
 No mirando
 i lograr su deseo,
 en gusto el empleo,
 ese llorando.

DOÑA LEONOR.
 vos instruida
 rme recatada,
 ré asegurada
 eptos de advertida;
 de exceso pasa
 , quiero dejaros.

(Levántese.)

DOÑA ELENA.
 miga, á visitaros.

DOÑA LEONOR.
 honrar mi casa,
 de su dicha alarde
 se favor en vos.

DOÑA ELENA.
 recibirle.

DOÑA LEONOR.
 Adios,

na.

DOÑA ELENA.
 El cielo os guarde.
 (Vanse las dos.)

INÉS.
 ya he de ser;
 cobrado aficion.

LUISA.
 las amas son,
 as ¿qué han de hacer?

INÉS.
 a han concertado,
 a nos verémos.

LUISA.
 que nos demos
 es de razonado.
 (Vanse.)

DON DIEGO Y FELICIANO,
 su criado.

DON DIEGO.
 igo me ha pasado.

FELICIANO.
 xtremado cuento.

DON DIEGO.
 trabajo hallé

Al penado caballero;
 Porque era tal su porfía
 (Después de ver su desprecio,
 Queriendo hablar con la dama)
 Por decir su pensamiento,
 Que tuvo mucho que hacer
 Con persuasiones y ruegos
 En despejarle de allí,
 Que estaba muy récio y terco.

FELICIANO.

Sin confrontacion de estrellas
 Jamás se ha logrado empleo.

DON DIEGO.

Opuesta debe de ser
 La de aqueste amante tierno
 A la de su dama ingrata,
 Pues no premia sus deseos
 Aunque conoce su amor.

Sale MARINO.

MARINO.

Dos damas de lindo aseo,
 De gentil garbo y prendido
 Y de rumboso despejo
 Dicen que quieren hablarte.

DON DIEGO.

Entren, Marino, al momento.

MARINO.

Ya teneis franca la entrada.

Salen DOÑA LEONOR Y LUISA,
 embozadas.

DOÑA LEONOR.

¿Podré hablaros en secreto?

DON DIEGO.

Podréis, tomando una silla.

DOÑA LEONOR.

Aunque sea por poco tiempo,
 Por daros gusto, la ocupo.

DON DIEGO.

Hola, despejad.

MARINO.

Este par de rebanadas
 Acompañando al torrezno
 De mi amo, que las pringue;
 Que sabrá muy bien hacerlo.
 (Vanse los dos criados.)

DOÑA LEONOR.

Cierta dama principal;
 Que muestra buenos deseos,
 Don Diego, que vuestras dichas
 Siempre vayan en aumento,
 Me ha mandado que os pregunte
 Si en Madrid teneis empeños
 De amor con alguna dama
 Para fin de casamiento;
 Y que me digáis verdad,
 Fiándoos de su silencio,
 Que os promete de tenerle.
 Mirad que os importa hacerlo.

DON DIEGO.

(Ap. Exquisita es la embajada,
 Y de embozo cuando menos.)
 Sin ver á quién me descubro,
 Nunca secretos revelo.
 Si os descubris, os diré
 La verdad.

DOÑA LEONOR.

Yo lo prometo.

DON DIEGO.

Jurad que lo cumpliréis.

DOÑA LEONOR.

Por todos los juramentos
 Que pueden jurarse, digo
 Que lo haré. ¿Estáis satisfecho?

DON DIEGO.

Pues digo, hablando verdad,
 Que es de mi amor el objeto
 Una dama desta corte.

DOÑA LEONOR.

¿Y es el nombre?

DON DIEGO.

¿Tambien tengo

De decirle?

DOÑA LEONOR.

No se excusa.

DON DIEGO.

Ponéisme en notable aprieto.
 Llámase pues doña Elena
 De Leiva, á quien con extremo
 Quiero y adoro.

DOÑA LEONOR.

¿Y os paga?

DON DIEGO.

Muchas esperanzas tengo,
 Porque lo afirma su amor,
 Que en dulce y casto himeneo
 He de merecer su mano.

DOÑA LEONOR.

¿Cierto?

DON DIEGO.

Téngolo por cierto.

DOÑA LEONOR.

Pues de aqueasas certidumbres
 Salen contrarios sucesos,
 Como podréis esperar.

DON DIEGO.

Pues ¿en qué ofendida os tengo,
 Que eso me pronostiqueis?

DOÑA LEONOR.

En nada; solo os advierto,
 Porque deseo serviros,
 Que en doña Elena hay pretexto,
 Hasta veros heredado,
 No dar su consentimiento
 En daros su blanca mano;
 Y sé bien la causa desto,
 Que es el desear portarse
 Con fausto y con lucimiento,
 Con la hacienda que esperais;
 Su amor nunca llegó á serlo,
 Sus carifios son fingidos,
 Todo es mentido y supuesto,
 Y al fin, padeceis engaño.

DON DIEGO.

¿Válgame el pladoso cielo!
 ¿Puedeme aquella hermosura,
 Puedeme aquel ángel bello
 Engañar? No; aquí hay malicia
 De algun envidioso pecho,
 Que quiere estorbar la union
 De dos corazones tiernos
 Con maliciosos embustes.
 Dama que entre negros velos
 Derramando estáis ponzoña
 Contra mí, deciros puedo
 Que, al paso que me digais,
 Ponderando, encareciendo,
 Los engaños de mi dama,
 La estimo, la adoro y quiero.
 Mujer que el rostro se encubre,
 Es claro y es manifesto
 Que viene solo á engañar.

DOÑA LEONOR.

Pues porque vivais ajeno
 De esa mala presuncion,
 Yo me descubro. Ya tengo
 Mas autoridad con vos, (Descúbrese.)
 Si de mi conocimiento
 Teneis acaso memoria?

DON DIEGO.
Yo os he visto, y no me acuerdo
Adónde.

DOÑA LEONOR.
De vuestra idea,
Fuerza de mayor sugeto
Os ha borrado mi imagen.
¿No os acordáis ya del fuego
En que á una dama librástes?

DON DIEGO.
Y aunque anduve tan grosero,
Que no os volvi mas á ver...

DOÑA LEONOR.
Quien vive por gusto ajeno
Está en todo disculpado;
Que lo mas priva á lo menos.
Mas los empeños de amor
En los que son caballeros
No estorban la cortesía
Con las damas.

DON DIEGO.
Yo os confieso
Que me conozco culpado;
Enmendarme del yerro.

DOÑA LEONOR.
Tarde habeis dado en la cuenta,
Y aun tambien en la que os veo
Incrédulo y persuadido
A que os aman con exceso.
Pues, don Diego, abrid los ojos;
Que yo, que de casa vengo
De doña Elena, que soy
La que hice aquel desprecio
De don Juan de Bracamonte,
Galan porliado y necio,
Supe de boca de Elena
Cuanto os he dicho, y os vengo
A dar aviso de todo;
Perdonad mi atrevimiento.
Y á la dama que me envía
Le daréis la culpa desto,
Que está de vos lastimada
Porque malograis desvelos;
Que os tiene un poco de amor,
Y si no llega á su aumento,
Es porque Elena lo estorba,
Que es de vuestro amor el centro.
Puede muy bien competirla
En beldad, entendimiento,
En lo airoso y bien prendido,
Y en hacienda, pues es cierto
Que tiene seis mil ducados
De renta en juros y censos,
Que ya ha heredado su casa;
Mas ¿por qué canso y molesto
A quien está enamorado
Con relaciones y cuentos?
Quedaos con Dios, advertido
De que experiencias ha hecho
A muchos escarmentados,
Y que vos lo esteis deseo.
Adios.

DON DIEGO.
Esperad, Señora.
Oidme, oidme.

DOÑA LEONOR.
No puedo;
Que hago gran falta en mi casa.

DON DIEGO.
El nombre saber pretendo
De esa dama que decís.

DOÑA LEONOR.
Solicitado primero;
Que será facilidad
El deciroslo tan presto.

DON DIEGO.
Yo lo sabré en vuestra casa.

DOÑA LEONOR.
Si la acertáis, porque temo

Que ya se os habrá olvidado
Con vuestros divertimientos.
(*Vanse doña Leonor y Luisa.*)

DON DIEGO.
Hola, Marino.

Salen MARINO y FELICIANO.

MARINO.
Señor.
DON DIEGO.

FELICIANO.
El garbo es bueno
De una de las embozadas,
Y parece de buen pelo.

DON DIEGO.
Solo ha venido á advertirme
Que Elena me está fingiendo
Amor y soy engañado.

FELICIANO.
Ella está en mi pensamiento.

MARINO.
Pues ¿de embozadas te crees?

DON DIEGO.
Con el rostro descubierta,
Feliciano, me ha advertido
Que esta es la dama del fuego
Que yo libre de la quinta,
Y la que á aquel caballero
Despreció en casa de Elena.

FELICIANO.
Es un ángel de los cielos,
Excedela en hermosura
A doña Elena, pidiendo
Perdon á tu amor, Señor.

DON DIEGO.
Yo lo conozco y confieso.

FELICIANO.
Harto mejor te estuviera
Que mudaras galanteo
Con esta, porque he sabido
Que posee, aquesto es cierto,
Seis mil ducados de renta.

MARINO.
¿Cuándo menos?

FELICIANO.
Cuando menos.

DON DIEGO.
Con esto tengo entendido
De la dama el pensamiento,
Que por sí misma me hablaba.

FELICIANO.
¿De qué modo?

DON DIEGO.
Es lindo cuento.

Coronista de sí misma
Se hizo, y con fundamento,
Pues dijo en todo verdad.
Ella ha mostrado deseos
Y gusto de que la sirva,
Poniendo en otro sugeto
Sus méritos y sus partes.

MARINO.
Pues, Señor, manos y á ello.

FELICIANO.
Que doña Elena te engaña,
Há dias que lo sospecho;
Y aun los dos lo conferimos,
Si te acuerdas.

DON DIEGO.
No lo creo;

La experiencia te dará
Entera noticia desto.

FELICIANO.
Hacerla; que la verdad
No tuvo el rostro encubierto.

MARINO.
Doña Elena te repudie,
Y para poder hacerlo
Sin nota de grosería,
Oye una traza que tengo
Pensada, con que sabrás
Si te tiene amor perfeto
A tu persona ó hacienda.
Yo he de fingirme heredero
De tu tio, ser tu primo,
Y que de las Indias vengo
Rico, ufano y heredado
Por manda del testamento;
Que será facil fingirle,
Con la noticia que tengo
De todos sus requisitos.
Diráselo á Elena luego
Con sentimiento fingido,
Y de mí podrá creerlo
Despues, porque la he de ver;
Y puedo bien hacer esto,
Porque aqui nunca me ha visto.
Lo demás que advertirémos
Dejo para mas despacio.
Con esta experiencia intento
Saber si te quiere á tí
O si quiere á tu dinero.
Venite conmigo á trazarlo.

DON DIEGO.
Alabo tu pensamiento.
Pongase en ejecucion;
Que salir de engaños quiero,
Y no vivir engañado
Con pena y desasosiego.

MARINO.
Mujeres, alerta, alerta;
Que todos os entendemos.
Para una, hay otra tramoya,
Para un enredo, otro enredo.

ACTO SEGUNDO.

*Salen DON DIEGO, DOÑA ELENA
É INÉS.*

DOÑA ELENA.
Yo he llegado á conocer,
Don Diego, vuestra tristeza.

DON DIEGO.
Presente vuestra belleza,
¿Cómo la puedo tener?

DOÑA ELENA.
Dejad el lisonjear;
Que á mil pasos se os conoce,
Por mas que el valor la emboce.
¿Hase perdido en el mar
La flota?

DON DIEGO.
No se ha perdido;
Que ya á Sevilla ha llegado.

DOÑA ELENA.
Pues ¿qué os puede dar cuidado?
(*Ap. Malas nuevas ha tenido.*)
¿Hase venido el pliego?

DON DIEGO.
Si,
Y en esa carta veréis
Lo que saber pretendéis.
Y yo en mi ausencia temi.
(*Dale una carta*)
DOÑA ELENA. (Lee en alto.)
«El señor don Pedro de Acuña

tio, murió luego que par-
ota del Pirá, el año pasado.
le docientos mil pesos epa-
con que funda un mayoraz-
ciendo heredero dél al se-
Payo, vuestro primo, que es
leva esta, con cargo de daros
a un año trecientos ducados
entos; he sentido mucho ver
la voluntad de vuestro tio, y
estar vos ausente, no consi-
uestros méritos. Dios os con-
guarde muchos años.—*Jorge*
lo.»

DOÑA ELENA.
n habeis sentido
l torcido intento;
ste sentimiento
rte me ha cabido.
eis por obediente
n mal considerado,
on olvidado,
al que vió presente.

DON DIEGO.
i pena mayor.

DOÑA ELENA.
arla á entender,
o, os han de valer
prudencia y valor.
estas partes dos,
s vemos adornado,
n consumado
a mano de Dios.
ombre principal
idente una herencia,
n ingenio y prudencia
mayor caudal.
irva de consuelo
on vos juntas estén,
en muy pocos se ven,
zas que os dió el cielo.

DON DIEGO.
hermosa Elena,
la el alto cielo,
sido con tu consuelo
de mi pena.
odré en tu servicio
valente paga
favor satisfaga?
zco en sacrificio
, que tuya es
e te conocí,
erá para tí
e corto interés.
vo no sea el dichoso
dó tanta riqueza,
de firmeza
hacer venturoso.

DOÑA ELENA.
que he de tener
stima.

DON DIEGO.
(*Ap.* ¡Ah malicia!
sasen de codicia
a firme mujer?)
, mi Elena, gustais
decido y ufano,
o vuestra mano,
me dilatais?
s escudos son
ne dan de alimentos,
o cuatrocientos
ta en conclusion.
a vuestra beldad
á dicha tan alta,
e hacienda le falta
a voluntad.

DOÑA ELENA.
o, atajar un daño

Que os espera ya es clemencia,
Si abraza vuestra prudencia
Un desnudo desengaño.
Mi opinion es lo primero
Que ha de mirar el cuidado
Y al aumento de mi estado,
Que á mi aficion le prefiero.
Vuestra renta es moderada
Para vivir con el porte
Que yo deseo en la corte;
Que he de vivir ajustada
A un limitado vestir
Y á un moderado comer,
Y desto no hay exceder
Si en descanso he de vivir;
Que el poco tener impide
Cualquiera desman ó exceso,
Pues vivir medida á un peso
Con mi gusto no se mide.
Andar en coche prestado
Quien de suyo no le tiene,
No es cosa que les conviene
A mi calidad y estado.
Querer que salga de aquí
Para vivir en Galicia,
Ni el deseo lo codicia
Ni eso pasará por mí.
Pues damas de cortos dotes
Lo han excusado casadas,
Por no vivir disgustadas
Entre abarcas y capotes.
Mi dote es tan moderado,
Que aun á mi gasto no alcanza,
Y es mas rica mi esperanza
Que lo que habeis heredado.
Yo sin dote, y pobre vos,
Vivirémos con despecho;
Esto es mirar al provecho
Que nos importa á los dos.

DON DIEGO.

No el desengaño y consejo
Con que enfriais mi aficion
Me han causado admiracion,
Sino vuestro gran despejo.
Que tengo por cosa rara,
Sabiendo la aficion mia,
Decirme vuestra osadia
Los pesares cara á cara.
Que causara menor daño
Quien mis acciones abona
Que por tercera persona
Me enviara el desengaño.
En mi no juzgueis disgusto,
Queja alguna ó sentimiento;
Que vuestro procedimiento
No me ha cogido de susto.
De vuestro amor fui avisado
Que á interés se ha reducido,
Y pues que me halla advertido,
Ya estaba desengañado.
Que tenga vuestra opinion
El primer lugar es justo,
Cuando á la hacienda, y no al gusto,
Os lleva la inclinacion.
Busque vuestra bizzarria
Dueño muy á su provecho,
Ya que su aficion ha hecho
Trato de mercaderia.
Y su esperanza pretenda
No descaer de su estado,
Halle marido hacendado;
Que amor carece de hacienda.
Haga á mi primo favor
Y déle el lugar primero,
Si en virtud de su dinero
Ha de engendrarse su amor.

DOÑA ELENA.

El consejo he de tomar.

DON DIEGO.
Veráse en varios aprietos
Si ha de sufrir sus defetos.

DOÑA ELENA.
Yo se los sabré enmendar,
Como él me tenga aficion.

DON DIEGO.
Dudo verle reducido;
Que es un potro mal sufrido.

DOÑA ELENA.
Mucho finge la pasion.

Sale URBINA, escudero.

URBINA.
Don Payo de Cacabelos,
Caballero galiciano,
Quiere besar vuestra mano.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Aquí me vengan los cielos
Desta ingrata fementida,
Que en amarme ha sido avara.

URBINA.
Es la figura mas rara
Que he visto en toda mi vida.
¿Daisle, Señora, licencia?

DOÑA ELENA.
Sí, porque verle deseo.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Hará muy gentil empleo.

*Sale MARINO, vestido á lo antiguo, con
follados, y HERMENEGILDO, criado.*

DOÑA ELENA.
Entre luego en mi presencia.

MARINO.
Conducido de un sirviente,
Que mis gustos amplifica
Y mis penas modifica,
A vuestra mansion algente,
Serafinica señora,
Vengo á adorar el fulgor
Que supera en esplendor
A la eu que habita la aurora.

DOÑA ELENA.
Seais, Señor, bien venido.

MARINO.
Verifico que lo soy,
Si próximo á vos estoy.

DOÑA ELENA.
Tal favor no he merecido.
(*Ap.* Extraña y rara figura,
¿lúes amiga.)

INÉS.
Admirable,
Aunque el talle es razonable.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Mi venganza se asegura.

MARINO. (*Reparando en don Diego.*)

Admiro en mi señor primo
El aquilino valor,
Pues no le ciega un ardor
Tan esplendente y opimo.
¡Oh qué heróico os ostentais
En el brillar y el arder!
Inmortal debéis de ser,
Pues que no periclitais.

DON DIEGO.
No me envidieis venturoso.

MARINO.
Arguye calamidad
Que delante esta beldad
Estéis poco leticioso.

DON DIEGO.
No estoy bueno.

MARINO.
¿En tal distrito?
Pero sin duda será
Porque lo visible está
De tantas luces abito.

DON DIEGO.
Yo os dejo, bien empleada
Elena; dadme licencia
Que deje vuestra presencia.

DOÑA ELENA.
El cielo os guarde.

DON DIEGO. (Ap.)
Burlada
Mi esperanza con mi amor
Quedan, cese ya el desvelo;
Mas de aqueste agravio apelo
A los ojos de Leonor.

DOÑA ELENA.
Tomad silla en que sentaros.

MARINO.
Como el réquies apetezco,
Sin replicona obedezco.
(*Siéntense los dos.*)

URBINA.
Es el mismo conde Claros.

MARINO.
Con la duplicada lumbre
Hacen los soles visivos
Delictos ejecutivos,
Si es en vos, fénix, costumbre.
Con júbilo aparatoso
El alma fiestas publica,
Porque esta dicha me indica
Premisas de felicioso;
Y como al sol me apropincuo,
Inquieto en su claridad,
Que me tiene opacidad
Y estirpe derelinco.
Válgame su pulcritud,
Si no lo impide el recato,
Que yo no me quede abstrato
De mirar tal celsitud.

DOÑA ELENA.
Aunque tan crespo lenguaje
Dude el llegarle á entender,
Para poder responder,
Porque lisonjas ataje
(Que yo por tales las tengo),
Digo que, si no lo son,
Dellas hago estimacion.

MARINO.
De tal absurdo me abstengo,
Y á tanto golfo me entrego
De luz fulgente y brillante,
Que me temo naufragante.

DOÑA ELENA.
El primer galan que en fuego
Anegarse significa
Sois vos, Señor.

MARINO.
Es verdad,
Mas es tal su potestad,
Que el alma me clarifica;
Que esa hieldad luminosa
Mi alma abraza y enciende.

DOÑA ELENA.
¿Mucho?

MARINO.
Sí, porque la prende
La parte garabatosa.

DOÑA ELENA.
Lo exquisito del lenguaje
Me agrada, y mas su aficion.

MARINO.
Suplico preservacion
De vilipendio y ultraje;
Que amor rapaz y gigante

Quiere que de vos arguya
Ser la perfecta aleluya
Para un corazon amante;
No ha de zozobrar mi vida,
Si vos la dais esperanza.

DOÑA ELENA.
Ya muestro de la alabanza
Los colores de corrida.

MARINO.
¡Oh! Quién tuviera facundia
Docta, erudita y locuaz,
Para alabar de esa faz
Matices de verecundia;
Con sus rosas y sus flores
Callen abriles y mayos,
Que pueden ser los lacayos
De esos célicos primores.
Si afecta acaso orfandad
De empleo, en que se acredita
Esa gran hieldad, admita
Mi encendida voluntad.
Esto hablando vulgarmente,
Porque lo culto no ofenda;
Que temo que no se entienda.

(Vase.)

DOÑA ELENA.
¿Y si ofendeis al paciente?

MARINO.
Hasta saberlo seria
Ignorancia, y no traicion;
Pero si hay prosecucion,
Ya es tacaña tiranía;
Beldad tan miraculosa
Tiranizarse no es bien.

DOÑA ELENA.
Irritose de un desden.

MARINO.
¿Desden? Accion injuriosa.

DOÑA ELENA.
El mostró la fugitiva,
Y al fin mudó parecer.

MARINO.
Debió en vos de conocer
Condicion vindicativa.
Mas, volviendo á nuestro ensayo
De amor, ¿vos no me diréis,
Así mil sig'os goceis,
Qué os parece de don Payo?

DOÑA ELENA.
Que sois gentil caballero.

MARINO.
Solo y en vos idolatro,
No trampeo ni ennobatro,
No miento y traigo dinero;
¿Quereisme con esto?

DOÑA ELENA.
Sí;
Que es opuesta esa opinion
A las que del siglo son.

MARINO.
Lo que seré siempre fui.

DOÑA ELENA.
De vuestra herencia querria
Saber cómo se mudó
Vuestro tío, y os dejó
Su hacienda.

MARINO.
Fué dicha mia.

DOÑA ELENA.
Ya espero la relacion
Con lo que de Indias traeis,
Como en culto no me habléis.

MARINO.
Impreco vuestra atencion.
Don Pedro de Acuña y Castro
De Andrade, mi señor tío,
Que en el reino de Galicia

Tiene su solar antiguo,
Hermano fué de mi madre
Y del padre de mi primo;
De suerte que en parentesco
Gozamos de un grado mismo.
Sirvió en Flándes cuarenta años,
Y mereció el premio digno
De su valor, pues le dieron,
Perpétuo, un gobierno en Quito.
Pasó al Pirú, donde pudo
Hacer un consorcio rico
De casi cien mil ducados,
Pero gozóle sin hijos.
Granjeó por su persona
(Sin la manda que le hizo
Su esposa cuando murió)
Otros cien mil pesos, cinco
Mas ó menos, que en la cuenta,
Como coronista fino,
Nunca me quisiese errar,
Que me parece delicto;
Humanado se ha el lenguaje.
¿Qué os parece?

DOÑA ELENA.
Que habeis sido
Galan en serme obediente.

MARINO.
Ya por vuestro gusto vivo.
Viéndose pues divicioso
Don Pedro, graso y fornido
De patacones y barras,
Enviar á la corte quisio
A don Diego, conociendo
Que, ambulante como activo,
Haria en su preteusion
Carabanas de solícito.
Pretendia introducirse
En el rojo lagartismo
Del patron de las Españas;
Un hábito...

DOÑA ELENA.
Ya he entendido.

MARINO.
Mi primo, en vez de acudir
A solicitar ministros
Y á cortejar presidentes,
Dábase gentiles filos
De venéreas locuciones,
Y el deseo cupidíneo
No dejaba malograr,
Que no es en esto remiso.
Viendo mi tío la mora
En su despacho, y el hipo
De su sobrino (avisado
Que cursaba el tusonismo),
Fué tal la melancollia
Que desto le sobrevino,
Que dominando en su alma,
Amenazó á su individuo.
Hallándose ya *in extremis*,
Y que en término sucitato
Le dan vida limitada,
Para testar se previno.
De sus bienes una parte
Dió á su alma, y del residuo
A mí me constituyó
Por su heredero inquilino,
Con gravámen pensionario,
Que tenga desto mi primo
Cóngrua y alimentacion;
Que no tuvo dél olvido.
Esto dispuesto, su mal
Le hizo rendir el espíritu
Con el último resuello.

DOÑA ELENA.
¿Resuello?

MARINO.
¿Qué! ¿está mal dicho?

DOÑA ELENA.
y baja voz, don Payo,
ais por términos infimos.

MARINO.
¿E la clavija tanto
lecto primitivo,
rso os arrabales
beyo Calepino.)
edé al fin (no os admire,
todo para serviros)
los mil pesos.

DOÑA ELENA.
¿Tanto?

MARINO.
verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
y catorce mas.

MARINO.
o sé bien guarismo,
y muy cierto en la cuenta;
contador unico.

HERMENEGILDO.
o le sirvo en casa.

MARINO.
ya el viaje propincuo
paña, me embosqué,
do un gran navio
mi ropa y plata;
Bétis, claro rio,
on toda la flota
susto y peligro,
el holandés pirata
darla pellizco.
y oro traeré
to y cuarenta y cinco
s.

DOÑA ELENA.
Gentil hacienda.

MARINO.
erdad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.

MARINO.
La pedrería
ntes, y ¡qué ricos!
partita en cajas;
carbunclo tan fino,
fco y fondoso,
splendentes visos,
bra mas que una antorcha.—
rdad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.

INÉS. (Ap.)
Mucho se alarga
lgo.

DOÑA ELENA.
Yo he creído
to aquí refiere,
el Pirú su tío
mbre muy poderoso.

MARINO.
achambo, un sobrino
ha esta piedra
ue Acholimbo
señor don Pedro.
ento, un prodigio;
a mil ducados.—
dad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.
llo se contiene.

MARINO.
guapil de zafiros.

DOÑA ELENA.
apil?

MARINO.
Un escritorio.
URBINA.

Estos nombres de los Indios
Chilindrinas me parecen:
Guapil, Guachambo, Acholimbo,
El demonio los pronuncie.

MARINO.
Item, traigo en un tabicho
Cien topacios.— ¿No es verdad?

HERMENEGILDO.
Sí, Señor, con un jacinto.

MARINO.
Del jacinto no me acuerdo;
De memoria le he perdido.

HERMENEGILDO.
Ni yo de los cien topacios.

MARINO.
El criado de corrido.
De que el jacinto olvidé,
Negar la partida quiso
De todos los cien topacios.

DOÑA ELENA.
Es honrado.

MARINO.
Y fidedigno.
¿Engullis bien chocolate?

DOÑA ELENA.
En Madrid se ha introducido
Tanto, que todos le toman,
Hombres, mujeres y niños.

MARINO.
Hacen bien los madrileños;
Yo traigo en catorce lios
Cosa de ochocientas cajas.
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
Y otro lio, donde vienen
Jicaras y molinillos,
Y cuatrocientas toallas
Indias.

URBINA.
Por Dios, que nos vino
A medida del deseo
De mi señora, que ha sido
Tahura de chocolate,
Y aun lo es.

DOÑA ELENA.
A él me inclino.

MARINO.
Item, traigo un papagayo
Tan bien plumado y jarifo,
Tan pulquérrimo y jovial,
Tan facetó y tan festivo,
Que es solo la perfeccion
De todos los que hay en Quito.

DOÑA ELENA.
¿Habla bien?

MARINO.
Eso le falta;

Pero en él he conocido
Una habilidad tan rara,
Que, si no me miente, afirmo
Que dentro de breve tiempo
Hable como un descosido.

INÉS.
Lindo humor tiene el don Payo.

DOÑA ELENA.
Apostaré que es prodigio
De pájaros el que trae.

INÉS.
¿El parla mucho?

MARINO.
Infinito,
Aunque habla de alimentos,
Porque su padre aun es vivo,

Y no ha heredado su habla.—
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
Sí, Señor.

MARINO.
Merezca, Elena,
Que vuestro clavel diviso
Pronuncie un sí, que me haga
De vos vuestro esposo digno;
Que en cuanto a mi calidad,
Cacabelos, mi epicielo,
Publicará en ululatos
Confesara en altos gritos,
Que de un Panfilio en un Payo,
Y de un Payo en un Panfilio,
Se deriva mi progenie
Hasta mí, que me apellido
Don Payo de Cacabelos,
Noble en el reino galicio.

DOÑA ELENA.
No os respondo por ahora,
Si bien, don Payo, me inclino
A vos.

MARINO.
(Ap. Mejor a la hacienda,
En que a lo largo he mentido.)
¿Quedo, Elena, en vuestra gracia?

DOÑA ELENA.
Quedais.

MARINO.
¿Qué tanto?
DOÑA ELENA.
No os digo
De presente cuánto sea.

MARINO.
¿Para ser favorecido
Basta?

DOÑA ELENA.
Basta.

MARINO.
A riveder,
Bello objeto querubínico,
Arcangélico, seráfico.
Balbuciente me despido,
Las locuciones me faltan,
Efecto de amantes finos.
Adios, adios.

DOÑA ELENA.
Él os guarde.

MARINO.
Para ser vuestro manipulo
Con bendicion de la Iglesia.
(Ap. Los pulmones llevo fritos.)
(Vanse Marino y Hermenegildo.)

INÉS.
¿Que este a don Diego le gane
La dicha?

DOÑA ELENA.
Sí; que ha venido
Con runfla de muchos pesos,
Y yo el dinero codicio.

INÉS.
Pues ¿un marido figura
De los tiempos de Rodrigo
De Vivar quieres tener?

DOÑA ELENA.
En casándose conmigo,
Yo le mudaré el pellejo,
Si es menester que al marido
Tonto la sábia mujer
Le hace cuerdo y entendido.

INÉS.
Si eso emprendes, mucho harás
De un loco que muestra brios.

DOÑA ELENA.
Yo he de hacer de un loco un cuerdo
En breve.

INÉS.
No te replico.
(*Vanse.*)

URBINA.
Ea, háganse estas bodas,
Quizá medraré un vestido ;
Que despites que di en poeta,
Ni tengo un cuarto ni visto. (*Vase.*)

Salen DON PEDRO, viejo, y DON
JUAN.

DON JUAN.
Como os digo, mi cuidado
Nace de tenerla amor ;
Pero siempre hallo en Leonor
Contra mí su rostro airado.
Significola en mis quejas
Una firmeza segura,
Y á mi terneza es mas dura
Que los hierros de sus rejas.
Hasta agora mi paciencia
Su rigor ha tolerado ;
Mas creciendo mi cuidado,
Mengua en ella la clemencia.
Viéndome pues afligido,
Y que en su gracia no medro,
Mi pasión, señor don Pedro,
Por su alivio os ha elegido ;
Persuadid á la belleza
De vuestra sobrina amada
A que se muestre obligada
De mi amor y mi firmeza,
Para que en casto himeneo
Gore con dulces prisiones
El logro de mis pasiones,
La dicha de aqueste empleo.

DON PEDRO.
Señor don Juan, advertido
Me deja vuestro cuidado
De las penas que ha pasado,
Las ansias que ha padecido.
Sé que os aflige el desden
Que hallais en Leonor hermosa,
Y que el alma no reposa
Hasta tener este bien ;
Y así, me ofrezco á serviros,
Como dirá la experiencia,
Y de que tengais paciencia
No he menester advertiros ;
Que he de elegir ocasion
En que á Leonor pueda hablar ;
Que empleos se han de tratar
Con gusto, tiempo y sazón.
En todo seréis servido.
Vivid de hoy mas alentado,
Pues de lo que habeis pasado
Me dejais compadecido.
Con el desden y crueldad
Los firmes no desfallecen ;
Que las muy damas carecen
Desto que llaman piedad.
Y de lauces semejantes,
Hallo que las mas hermosas
Con acciones figuradas
Acrisolan sus amantes.
Yo llevo firme esperanza
De persuadir á Leonor.
El premio esperad de amor ;
Que quien no espera no alcanza.

DON JUAN.
Los piés quisiera besaros
Por el bien que me ofrecéis.

DON PEDRO.
Presto, don Juan, os veréis
Con mayor dicha envidiaros.

DON JUAN.
Mi esperanza estriba en vos.

DON PEDRO.
Haré que el premio no tarde.
Yo me voy.

DON JUAN.
El cielo os guarde
Mil años.

DON PEDRO.
Don Juan, adios.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR y LUISA,
criada.

DOÑA LEONOR.
Vuélveme, Luisa, á decir
Eso.

LUISA.
Daráte mas pena.
DOÑA LEONOR.
¿ Don Diego en casa de Elena ?

LUISA.
Yo le vi entrar y subir
La escalera, que, advertida
De la calle, lo miré,
Donde un hora le aguardé
Que saliese.

DOÑA LEONOR.
Estoy perdida
De celos.

LUISA.
En vano das
En querer á quien no te ama,
Sabiendo que tiene dania ;
Engañada y ciega estás.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Conocido ya el engaño
En el proceder de Elena,
He ofrecido la cadena
Al templo del desengaño.
Confieso que en tanto daño,
Que mi sufrimiento apura,
Desconfiado en la cura,
Rindiera el alma en despojos,
A no hallar en vuestros ojos
Medicina en su hermosura.
Estimo el ser avisado
De vuestra cuerda advertencia,
Para que con la experiencia
Hiciese pausa el cuidado.
Y así, aunque no escarmentado
De amar con seguridad
A esa divina beldad,
Hermosísima Leonor,
Con mayor caudal de amor
Mudo en vos mi voluntad.
En vos amaré á la dama
De quien fui favorecido,
Sin que el tiempo ni el olvido
Apaguen mi ardiente llama.
Aventajaré á quien ama
Con mas fe, con mas firmeza,
Y si hallo en vuestra belleza
Que á esos ojos soy propicio,
Dar mi alma en sacrificio
Será la menor fineza.

(*Vase Luisa.*)

DOÑA LEONOR.
Estimo en vuestra mudanza
Efectos de la experiencia,
Donde pudo la evidencia
Dar muerte á vuestra esperanza,
Perdida la confianza
En ojos de engaños llenos.
¿ Amais los míos por buenos ?
¡ Oh, qué mal gusto teneis,
Don Diego, pues pretendéis
El venir de mas á menos !

DON DIEGO.
Si antes amé ciegamente,
De la pasión olvidado,
Ya miro desengañado
El bien que tengo presente ;
Y lo que mi alma siente
Viene en mi acción á explicarse,
Y no debe condenarse
Su intento, bella Leonor,
Cuando pretende mi amor
Mudarse por mejorarse.

DOÑA LEONOR.
Yo sé que vuestra memoria
No se olvidará de Elena.

DON DIEGO.
Nunca se vuelve á la pena
El que se goza en la gloria.

DOÑA LEONOR.
A beldad que es tan notoria,
Conocido agravio es
El que la haceis descortés.

DON DIEGO.
La vuestra no me concede
Que ame donde precede
Al amor el interés.
Como el tahir que jugando
Ha su dinero perdido,
Y con caudal mas crecido
Le emplea, el juego mudando ;
Así yo, que estaba amando
A Elena, perdiendo allí,
Mi desgracia conocí,
Y con mas caudal de amor
Me mudo á juego mayor ;
Que espero ganar aquí.

DOÑA LEONOR.
Emplead todo el caudal
A ese juego, y no se mude,
Aunque el tahir siempre acude
Adonde le tratan mal.

DON DIEGO.
No es siempre fortuna igual ;
En el juego del querer
Correspondencia ha de haber.

DOÑA LEONOR.
No faltará entre los dos.

DON DIEGO.
Pues si esa tengo de vos,
¿ Cómo podré yo perder ?

DOÑA LEONOR.
¿ Cómo supistes de Elena
Su simulada ambición ?

DON DIEGO.
Con una nueva invencion,
Que fué alivio de mi pena.
La flota de barras llena
Esperaba, y que la orilla
Rompiese su errada quilla,
Y que en ella yo locase
La plata que me llegase
En salvamento á Sevilla.
El aviso me llegó,
Que trujeron dos criados,
Con docientos mil ducados,
Que mi tío me mandó.

DOÑA LEONOR.
¿ Viviendo ?

DON DIEGO.
No; que murió.

DOÑA LEONOR.
Muchos años los goceis.

DON DIEGO.
Dueño de todo seréis.
De todo aqueste dinero
Finjo á un lacayo herejero.

DOÑA LEONOR.
Bueno.

DON DIEGO.
Atencion sabréis.
ha acudido,
do de la herencia,
o Elena audiencia,
res prometido.
or lo marido
r su hermosura,
a se asegura.

DOÑA LEONOR.
de la ambicion!

DON DIEGO.
de la razon,
marido figura.

Sale LUISA.

LUISA.
ha venido...
DOÑA LEONOR.

LUISA.
doña Elena de Torres.

DON DIEGO.
tiempo que llega,
chas interrumpe!

DOÑA LEONOR.
ñor don Diego,
amigo no os tope,
camarin estéis

DON DIEGO.
Como importe
gusto, obedezco,
mío se malogre.

DOÑA LEONOR.
beis de esconder.
y no os enoje
que mi fama
que ande en opiniones.

DON DIEGO.
de obedeceros,
i placer se estorbe. (Vase.)

A ELENA, INÉS Y URBINA.

DOÑA ELENA.

lla.
DOÑA LEONOR.
Elena hermosa.

DOÑA ELENA.
s corresponde.
DOÑA LEONOR.
ca, bienvenida;
y aquestos favores.—
(Abrazanse.)

s.
LUISA.
Aqui están.

(Siéntanse.)

DOÑA ELENA.
ocupaciones
ado al deseo,
eonor, que goce
e visitaros.

DOÑA LEONOR.
ar dilaciones
zas es llaneza
ra sé que la corte,
divertimientos,
ocupaciones;
as muy precisas.
ais? Mas si es conforme
ra la salud,
dad corresponde.

DOÑA ELENA.
uy para servirlos,

Aunque falten los primores
Que de mi rostro fingis;
El vuestro sí que en el orbe
Le admiran por un prodigio
De belleza y perfecciones.

DOÑA LEONOR.
Y esa ¿no es adulacion?

DOÑA ELENA.
No; que estas verdades oyen,
Leonor, vuestros oídos,
Ajenas de adulaciones.

Sale LUISA.

LUISA.
El señor don Pedro sube
A verte.

(Altérase Elena.)

DOÑA LEONOR.
No os alborote,
Doña Elena, su venida,
Si pensais que es algun jóven,
Porque don Pedro es anciano,
Y mi tío.

URBINA.
Recatóse,
Porque pase por melindre
Entré estudiadas acciones.

Sale DON PEDRO.

DOÑA LEONOR.
Seais, Señor, bien venido.

DON PEDRO.
Sobrina mía, en quien pone
Tantos primores el cielo.

DOÑA LEONOR.
Haccisme siempre favores.

DON PEDRO.
¿Quién es, Leonor, esta dama?
(Hácela cortesta.)

DOÑA LEONOR.
Es doña Elena de Torres,
Señora y amiga mía,
Dama principal y noble.

DON PEDRO.
Pues quiero, con su licencia,
Que me escuchéis dos razones,
Que os importan, en secreto.

DOÑA ELENA.
El que me trateis, señores,
Con llaneza es lo que estimo.—
Oid todo cuanto importe,
Leonor, al señor don Pedro.

DOÑA LEONOR.
Merezca de vos perdones
Esta primera llaneza.

DOÑA ELENA.
Sed á su mandato dócil.
(Vanse doña Leonor, don Pedro y
Luisa.)

INÉS.
Hermosa sala.

DOÑA ELENA.
Extremada.

URBINA.
Todo en ella está conforme,
Y en igual correspondencia
Bufetes y contadores.

DOÑA ELENA.
¿No celebráis las pinturas?

URBINA.
En esta amenaza á Adónis
El cerdoso jabali
Por dejarle á buenas noches;
Aqui Europa surca el mar,

Combatida de temores,
En la taurifera piel
En que se disfraza Jove.

DOÑA ELENA.
Historia entendeis, Urbina.

URBINA.
Desto de trasformaciones
Sé mucho.

INÉS.
Pues hacéis mal
En no hacer una que importe.

URBINA.

¿Y es?

INÉS.
Que de viejo caduco
Os volvais en fuerte jóven.

URBINA.
Pegómela la taimada.

DOÑA ELENA.
Este camarín responde
A esta sala; en él se ven
(Mira adentro.)

Paises, medallas, flores,
Y algunos buenos retratos
De los pinceles mejores
Desta corte. Mas ¿qué es esto?
Inés, ¿quién es aquel hombre
Que allí procura esconderse?

INÉS.
No será bien que lo ignores;
Don Diego de Acuña es.

DOÑA ELENA.
¿Don Diego?

INÉS.
Si las facciones
No me engañan, él es cierto.

DOÑA ELENA.
¿Oh tramoyas de la corte!
Nunca entendí que Leonor
Diera á venereas pasiones
Lugar. ¿Don Diego en su casa?

INÉS.
Si en la tuya no le acoges,
El busca donde le admiten;
Tus curiosas atenciones
Este daño han descubierto.
No te ofendas ni te enojas.
¿Pésate que esté don Diego
Aqui?

DOÑA ELENA.
Sí.

INÉS.
Bien se coñoce
En ti cuán celosa estás;
Pero si en don Payo pones
Tu aficion y aun tu codicia,
No es justo que te congoje
Aquello que has despedido.

DOÑA ELENA.
Son mis vanas presunciones
Tan remontadas, Inés,
Que en verle libre á aqueste hombre
De mi dominio me abraso.

INÉS.
Despreciástele y mudóse.

Salen DOÑA LEONOR Y LUISA.

DOÑA LEONOR.
Perdóname, hermosa Elena.

DOÑA ELENA.
(Ap. De gentil humor me coge,
Cuando de verla me ofendo.)

¿Y tu tío?
DOÑA LEONOR.
Despidióse,
Y fuése por otra puerta.

DOÑA ELENA.
Leonor, tantas diversiones
He hallado en aquesta sala,
Que, advirtiendo en los primores
De estas valientes pinturas,
Me han causado admiraciones.

DOÑA LEONOR.
Razonables son algunas.

DOÑA ELENA.
Entre las que reconoce
Por mas célebres tu gusto,
Que muestra mas perfecciones,
Hay una en tu camarín.

INÉS. (Ap.)
Con la pasión, declaróse.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¡Ay Dios! ¡Si ha visto á don Diego!
Ya estoy llena de temores.)
¿Es retrato ó es país?

DOÑA ELENA.
Es el retrato de un hombre
Que un tiempo adornó mi sala;
Parecióme bien entonces,
Pero deshícame dél.

DOÑA LEONOR.
Contra el gusto no hay razones;
Yo apeteci esa pintura,
Informada de pintores
Que era de pincel valiente,
Y á su alabanza es conforme.

DOÑA ELENA.
¿Al fin la estimas en mucho?

DOÑA LEONOR.
Tanto, que cuanto compone
Este camarín y sala,
Y los tesoros mayores,
Su valor no igualaran
A mi estima.

DOÑA ELENA.
No conoces
Lo que es pintura, Leonor.

DOÑA LEONOR.
Tú menos, pues los valores
Del pincel mas natural
No permites que te honren.

DOÑA ELENA.
Ya me ofende tu osadía.

DOÑA LEONOR.
Como al retrato no toques,
Porque no se ofenda el dueño,
Sufiré tus sinrazones.

Yo no juzgo que sea agravio
Que lo que defectos pones,
Desestimás y desprecias,
Yo le estime y yo le compre.

DOÑA ELENA.
Pobre pintura has comprado.

DOÑA LEONOR.
Sin marco parece pobre,
Mas yo se le haré muy rico.

DOÑA ELENA.
Del metal de los doblones
Será bueno.

DOÑA LEONOR.
¿Qué! ¿te burlas?

DOÑA ELENA.
No, porque sé que en tus cofres
Hay materia para hacerle.
Quédate con Dios, y goes
El retrato muchos años.

DOÑA LEONOR.
A costa de tus pasiones
Me estará muy bien gozarle.

DOÑA ELENA.
Adios.

DOÑA LEONOR.
Él tus dichas logre.
(Vanse doña Elena y Urbina.)

INÉS.
Mi ama va mas picada
Que puede estarlo un jigote.

LUISA.
Y la mia habrá comido
Pimientos ó mostachones.
(Vanse.)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Cuando el suelo que pisais
Yo le respete y adore,
Aun no pago lo que os debo.

DOÑA LEONOR.
Habeis andado algo torpe
En no cerrar esa puerta;
Que huir de censuradores
En amantes es cordura.

DON DIEGO.
Pues cuando Elena se enoje,
Los pesares la atormenten
Y los suspiros la ahoguen,
Nada me puede importar;
Que amor, que preceptos pone,
Solo me manda quereros
Y que olvide otros amores.

DOÑA LEONOR.
Yo os lo agradezco, don Diego.
Temo que mi tío torne;
Y así, Señor, os suplico
Que, excusándome temores,
Os vais, porque aqui no os halle.

DON DIEGO.
Harto lo siento, mas voyme.
¿Cuándo os he de ver?

DOÑA LEONOR.
Mañana.

DON DIEGO.
¿Sin falta?

DOÑA LEONOR.
No hay dilaciones
Donde el amor hace esfuerzos.

DON DIEGO.
Si el tiempo veloz no corre,
Tendré mil siglos de ausencia
Hasta que esa dicha goce.

DOÑA LEONOR.
Adios. (Vase.)

DON DIEGO.
Adios, mi Leonor.
Tiempo, apresura la noche;
Que los mas breves instantes
Son siglos entre amadores.

ACTO TERCERO.

Salen DON JUAN y DON PEDRO.

DON JUAN.
Ya de vuestra boca espero,
Señor don Pedro Narvaez,
Una respuesta que sea
El alivio en mis pesares.
¿Qué ha respondido Leonor?
No pretendáis dilarme
El gozo que el alma espera
Con tanto afecto.

DON PEDRO.
Escuchadme.

Yo hallé á Leonor de visita,
Ocupada con un ángel;
Tal me pareció una dama,
Que me dijo apellidarse
Doña Elena; es muy hermosa,
Y con su licencia, aparte
La hablé en vuestra pretension.
Referila vuestras partes,
Vuestra constancia y amor,
Que no las ignora nadie.

DON JUAN.
¿Qué os respondió?

DON PEDRO.
Que conoce,
Señor, vuestras calidades,
Pero que no tiene intento
Por ahora de casarse;
Que es muy moza para verse
Con los cuidados que trae
El matrimonio, que son
A veces intolerables.
Dios sabe, señor don Juan,
Cuánto lo siento no darle
A vuestro amor la respuesta
Que merecen sus quilates.
Forzaria á que se os incline,
Aun no es empresa de un padre,
Cuanto mas de mí, que soy
Su tío.

DON JUAN.
Mi amor constante
Pierde méritos con ella;
Aquesto sin duda nace
De que en otro amor se obliga
Leonor.

DON PEDRO.
Es gran disparate
Que tal cosa os digan de ella;
Su recogimiento es grande,
Y nunca ha dado al amor
Ni feudo ni vasallaje.
Aquesto debéis creerme;
Y porque se me hace tarde
Para hacer una visita
Que es de cumplimiento, dadme
Licencia, y quedad con Dios,
Señor don Juan. (Vase.)

DON JUAN.
Él os guarda.—
Desde hoy, Leonor, me despido
De tu amor, pues que no valen
Para contigo finezas
Que obligaran voluntades.
En tus helados desdenes
Vino mi fuego á apagarse,
Que antes pudiera su fuerza
Dar llamas por cien volcanes.
A doña Elena de Torres,
Dama hermosa y de buen tallo,
La he hablado algunas veces,
Después que no quiso darle
Audiencia doña Leonor
A mi amor firme y constante.
Es bizarra con extremo,
A esta pretendo inclinarme,
Y aun pedirla por esposa;
Y quien podrá hacer mis partes
Será don Diego de Acuña,
Que me afirman con verdades
Que es mucho suyo, y aun dando;
Por su medio será fácil
Conseguir mi nuevo intento.
Pero mi dicha le trae
En esta ocasion aquí.

Sale DON DIEGO, con hábito de
Santiago.

DON DIEGO.
¿Don Juan?

DON JUAN.
¿Don Diego? Esta tarde
que esa cruz
hecho dió esmalte.
por largos siglos,
comienda mas grande
len militar.

DON DIEGO.
s, amigo, os guarden.
ayer recibi
del Condestable

DON JUAN.
Gran señor.

DON DIEGO.
nil honras hace.
¿ué serviros pueda?

DON JUAN.
e ofrece en qué os canse.

DON DIEGO.
nso es el serviros.
d pues á mandarme;
n Juan, vuestro intento.

DON JUAN.
ticia bastante
is de que Leonor,
severa y grave,
cia mis linezas
itir obligarse,
do ya de intento.

DON DIEGO.
¿é! ¿amais en otra parte?

DON JUAN.
Diego; á doña Elena
s; que despicarme
do del desden.

DON DIEGO.
ente lo mirastes.

DON JUAN.
eneis en su casa
ntrada, y sé que os hace
as y mil favores,
dmitiendo de nadie
sino de vos;
ira que yo alcance
de merecerla,
para mí grande,
intercesor
Elena; dadme
or, con persuadirla,
tola mis partes,
mano de esposa,
con ella honrarme.

DON DIEGO.
ste ha ignorado el amor
lena he tenido grande,
e descubre su intento,
e certificarse
oy queriendo ahora;
(que se desengañe.)
on Juan, vuestro intento
do bien en mudarse;
Elena un serafín
ldad, y es notable
o entendimiento,
uchos ventajas hace.
yo haré por serviros
na, será darle
vuestra intencion
estras calidades.
digo que desea
ruto, de un ignorante,
rimo que Dios me dió
porque hacienda trae
ndías) ser su esposa;
, aunque sea mi sangre,
borrezco este empleo,

Estorbaré que se case
Con él, y os admita á vos.

DON JUAN.
En todo sabréis honrarme.
¿Cuándo os veréis con Elena?

DON DIEGO.
Presto, don Juan; esta tarde.

DON JUAN.
Fiando en vuestra amistad,
No será justo que os canse
Mas; quedad con Dios, don Diego.
(Vase.)

DON DIEGO.
La vida el cielo os alargue. —
Ya vuelto casamentero
El que ha sido galán antes,
Va á solicitar á Elena
Que se emplee y que se case
Con don Juan; hoy he de verla,
Aunque sea contra el gravámen
Que Leonor me tiene puesto,
Que ni la vea ni hable.
Si se enojare, podré
A mi salvo disculparme;
Mas los enojos no duran
Entre los firmes amantes. (Vase.)

Salen INÉS, y MARINO tras ella.

MARINO.
Inés bella, Inés gentil,
Del amor ardiente rayo,
Que le haces la mueca al mayo
Y la mamona al abril,
No se esquite tu persona
Contra mi cariño así,
Porque será hacerme á mí
La mueca y aun la mamona.
Póngase á tu fuga tregua,
Porque con aquesto solo,
Ni yo vendré á ser Apolo,
Ni tú Dafne de la legua.
Escúchale á un caballero
Cuatro razones de amor,
Familiarismo esplendor;
Espera, espera.

INÉS.
Ya espero.

MARINO.
De la planta á la nariz,
Y desde allí hasta el cabello,
Es todo tu bulto bello.
¿Quién hacerte genitrix
Pudiera de un bello infante!

INÉS.
Heme venido á enojar
Que me requiebre en vulgar.
¿Piensa que soy ignorante?

MARINO.
Por el ínclito abolorio
De mi prosapia en Galicia,
Que en mí no ha habido pigracia;
Que entendi que el auditorio
Era de estofa mediana
Y que cualquiera parlado
Le pudiera ser de agrado.

INÉS.
¿Juzgáste me chabacana
O con ingenio bisoño?
Pues mas de dos entendidas
No me igualan presumidas
Con enaguas y con moño.

MARINO.
Ya afecto credulidad,
Y pues esa perfeccion
Pide culta locucion,
Oiga mi verbosidad,
Nise, que cubicularia

Eres de Elena, y ultrajas,
Haciéndole mil ventajas,
A la tropa famularia,
Cosquillosamente intima
Tu fulgoroso esplendor,
Rayos á un flamante amor,
Que fué embrion y se anima.
Y pues domina imperiosa
En mi tu luz, Nise bella,
Sea venérea centella,
Y no chispa fulgurosa.
Conoce afectos anejos
Al amor que has visto en mí,
Para que goce de ti
El premio con mil amplejos.
Halle mi pesar leticia
En tu fámula beldad,
Y de socarronidad
Expele toda nequicia.

INÉS.
Si á la mentida aficion
En que os fingis con empeño
Premiara amando, á mi dueño
Fuera hacerle gran traicion.
Y así, disculpa, Señor,
Esta cortedad aquí,
Que no os puedo dar por mi
Esperanza de favor.
Perdonad, señor don Payo.

MARINO.
Poco, Elena, os obligó,
Pues para emplearla yo
Me estáis negando el ensayo.

INÉS.
No queráis por lo indirecto
Dar estímulo al cuidado.

MARINO.
Por Dios, que se os ha pegado
La roña de mi dialecto;
Con un brazo y otro brazo,
Nisc, podeis iniciar
Aquesto del abrazar,
Dejando el culto embarazo.

INÉS. (Ap.)
Es de don Payo el humor
Tal, que, si noble no fuera,
Por mi galan le admitiera,
Porque le he cobrado amor.

MARINO.
No impetra la persuasiva,
Aunque hable á lo gongorio,
Que circuya el bello emporio;
Ea, sed ejecutiva.

INÉS.
Tanto dais en porfiar,
Que, por no ser eufadosa,
Os abrazo.

MARINO.
Linda cosa.

Sale URBINA, y los ve abrazados.

URBINA.
Esto se llama abrazar.
Bueno va, por Jesucristo;
Que en los tres años que he amado
A tal dicha no he llegado.

INÉS. (Reparando en el viejo.)
El escudero me ha visto;
¿Qué importa?

URBINA.
Esto es negociar
Con brevedad, no morir
Con esperar y servir.

INÉS.
Llegalde, don Payo, á hablar.

MARINO.
Seais, Urbina, bien venido.

Sale DON DIEGO, al paño.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Don Diego ha venido;
Pésame de su venida.
DON JUAN.
Ingrata, fiera, homicida,
DOÑA LEONOR.
Ya os he dicho que os cansais.
DOÑA ELENA.
Lo que os suplico es que os vais.
DON JUAN.
Iré sin alma y sin vida,
Mas logrando mi porfia;
Porque os he de ser molesto,
Y habeis de oirme.

Sale del todo DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Qué es esto?
DOÑA ELENA.
Una pesada osadia.
A esta dama, que venia
De embozo y bien descuidada,
Y tambien á su criada,
Las siguió este caballero,
Algo pesado y grosero;
Y ella, de verle asustada,
De mi casa se valió,
Y alteroso y porfiado,
Hasta esta cuadra se ha entrado,
Y licencia la pidió
Para hablarla, estando yo
Delante; mas no ha querido
Dar á sus quejas oido,
Antes, atajando el daño,
Con un claro desengaño
Severa le ha despedido;
Y aunque su severidad
Ha visto, hablarla porfia.

DON DIEGO.
Con damas no es cortesía
Ir contra su voluntad.

DON JUAN.
Vive ajena de piedad
Con quien debe obligaciones.

DON DIEGO.
Las amantes aficiones,
Que en guerra de amor se alistan,
No con fuerza se conquistan
Cuando persuaden razones.

DON JUAN.
Esas no me quiere oír.

DON DIEGO.
Pues no es justo porfiar
Con quien no quiere escuchar.

(*Tómale de una mano.*)
Conmigo habeis de venir;
Fino amar es persuadir.

DON JUAN.
Mal se apagará mi llama,
Si he visto que no me ama.

DON DIEGO.
Pues yo, que servir os quiero,
He de ser vuestro tercero
En persuadir á esta dama.

(*Vanse los dos.*)
DOÑA ELENA.
Gracias á Dios, que se fué.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Ya estoy con desasosiego
De haber visto aquí á don Diego;
Si esta es su dama sabré.

DOÑA ELENA.
Ya que no hay de quien temer,
Bien os podeis descubrir.

DOÑA LEONOR.
En poco os pienso servir,
Que es malo lo que hay que ver;
Pero, por no ser ingrata
Adonde favor hallé,
Obedezco.

(*Descúbrense las dos.*)

DOÑA ELENA.
Bien se ve
Que el cielo el favor dilata
Con vos con tan franca mano,
Que esa belleza disculpa
De vuestro amante la culpa,
Aunque es su desvelo en vano.

DOÑA LEONOR.
Suplícocoos no lisonjéis
A quien piensa desde agora
Ser muy vuestra servidora.

DOÑA ELENA.
Sobrado favor me haceis;
Mas de vos quedo agraviada
De que me hagais lisonjera.
Cuando con verdad sincera,
Sin mostrarme doble en nada,
Alabo vuestra hermosura.

DOÑA LEONOR.
Ese excesivo favor
Ofrece pagar mi amor
Con fe de amiga segura.

DOÑA ELENA.
Yo muy vuestra lo he de ser.

DOÑA LEONOR.
Tendrá mi aficion aumento.

DOÑA ELENA.
Tomad por un rato asiento.

DOÑA LEONOR.
Siempre os he de obedecer.
(*Siéntense en sillas ó almohadas, y las
criadas en el suelo.*)

DOÑA ELENA.
¿Vuestro nombre no sabré?

DOÑA LEONOR.
Doña Leonor de Guzman
Me llamo, y vivo á San Juan.

DOÑA ELENA.
En lo mismo os pagaré;
Yo me llamo doña Elena
De Leiva y Sotomayor.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ; Oh, si pudiese mi amor
Hallar alivio en su pena,
Y salir de mi cuidado
Si es cosa suya don Diego!
Que no puedo hallar sosiego
Hasta haberlo averiguado.)
Confieso que agradecida
A vuestro hermano le estoy,
Y que deudora le soy
Mientras Dios me diere vida;
Porque aliviarme de un susto
Y sacarme de un cuidado
Ha sido favor sobrado,
Que al fin me excusó un disgusto.

DOÑA ELENA.
Don Diego es tal caballero,
Que me holgara, aquesto es llano,
De tenerle por hermano,
Segun le estimo y le quiero.

DOÑA LEONOR.
(Ap. Eso es malo.) Yo entendi
Que vuestro hermano seria.
¿Es vuestro amante?

DOÑA ELENA.
Porfia
Hallar aficion en mí;

Mas yo, aunque le doy entrada,
No es con fina voluntad.

DOÑA LEONOR.
¿Qué! ; Fáltale calidad?

DOÑA ELENA.
No; que la tiene sobrada.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿por qué no le mostrais
Amor?

DOÑA ELENA.
Reparo prudente
En no casar pobremente.

DOÑA LEONOR.
¿Oh, qué cuerda en eso andais!
(Ap. Albricias, corazon mio;
Que aun inclinacion no es
La que mira en interés.)

DOÑA ELENA.
Dícame que tiene un tio
En Indias, con quien ha estado,
Y afirma que en plata y oro
Tiene un inmenso tesoro;
Así me lo ha ponderado,
Y de lo que aquí le envia
Aquesta verdad se infiere.

DOÑA LEONOR.
Si esposo os estima y quiere,
No estéis á su amor tan fria.

DOÑA ELENA.
Yo estimo en mucho á don Diego;
Mas aquesta estimacion
No llega á ser aficion
Que me dé desasosiego.

Sé que tiene calidad,
Sé que su amor y cuidado
Los quilates han mostrado
De una fina voluntad,
Y que su excesivo amor,
Su fe y su mucha asistencia
Merecen correspondencia
De voluntad y favor;
Mas yo, que á mi estimacion
He de observar con recato,
Con dilaciones le trato;
Que es primero mi opinion.
Don Diego no tiene hacienda,
Siro aquella que le da
El tio, que en Quito está,
Mientras que por él pretenda;

Si yo con él me casase
Sin mirar esto primero,
Y las barras ó el dinero
De su tio le faltase,
¿No será gran necedad,
Guiados por aficiones,
Aumentar obligaciones
Al estado y calidad,
Sin tener, Leonor, con qué,
Siendo atlante de mi estado
Un dote muy moderado,
Que de mi padre heredé?
Su tio puede morirse,
La hacienda puede entramparse,
O el tio puede mudarse,
Y de darla arrepentirse.
Y como está en condicion
De haber en esto mudanza,
No me fundo en la esperanza.

DOÑA LEONOR.
Mas vale la posesion.

DOÑA ELENA.
Mi amor no ha llegado á ser
En mí cosa de cuidado;
Si don Diego lo ha pensado,
Mi fingir fué entretener.
Al que la mano le diere
Con amor y voluntad,
Ha de tener cautidad

enda, porque se infiere
ella he de portarme,
conforme á quien soy,
corte, donde estoy,
an de aventajarme.
de la mano de,
go tenga paciencia;
si ha de obrar la evidencia,
er papel la fe.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
o me he asegurado
o que imaginé;
falta que esté
go desengañado;
á fácil de hacer
llo en su posada.
tan interesada
e pretender
osa?

DOÑA ELENA.
¿Qué decis?

DOÑA LEONOR.
odas como vos
ran, mas de dos
que aquí advertis
an.

DOÑA ELENA.
No mirando
á lograr su deseo,
ta en gusto el empleo,
uese llorando.

DOÑA LEONOR.
le vos instruida
erme recatada,
iré asegurada
ceptos de advertida;
e de exceso pasa
lo, quiero dejaros.

(Levántese.)

DOÑA ELENA.
amiga, á visitaros.
DOÑA LEONOR.
a honrar mi casa,
i de su dicha alarde
ese favor en vos.

DOÑA ELENA.
recibirle.

DOÑA LEONOR.
Adios,
na.

DOÑA ELENA.
El cielo os guarde.
(Vanse las dos.)

INÉS.
iya he de ser;
e cobrado afición.

LUISA.
s las amas son,
las ¿qué han de hacer?

INÉS.
ta han concertado,
sa nos verémos.

LUISA.
a que nos demos
tes de razonado.
(Vanse.)

DON DIEGO Y FELICIANO,
su criado.

DON DIEGO.
igo me ha pasado.

FELICIANO.
xtremado cuento.

DON DIEGO.
trabajo hallé

Al penado caballero;
Porque era tal su porfía
(Despues de ver su desprecio,
Queriendo hablar con la dama)
Por decir su pensamiento,
Que tuve mucho que hacer
Con persuasiones y ruegos
En despejarle de allí,
Que estaba muy récio y terco.

FELICIANO.
Sin confrontacion de estrellas
Jamás se ha logrado empleo.

DON DIEGO.
Opuesta debe de ser
La de aqueste amante tierno
A la de su dama ingrata,
Pues no premia sus deseos
Aunque conoce su amor.

Salen MARINO.

MARINO.
Dos damas de lindo aseo,
De gentil garbo y prendido
Y de rumboso despejo
Dicen que quieren hablarte.

DON DIEGO.
Entren, Marino, al momento.

MARINO.
Ya tenéis franca la entrada.

Salen DOÑA LEONOR Y LUISA,
embozadas.

DOÑA LEONOR.
¿Podré hablaros en secreto?

DON DIEGO.
Podréis, tomando una silla.

DOÑA LEONOR.
Aunque sea por poco tiempo,
Por daros gusto, la ocupo.

DON DIEGO.
Hola, despejad.

MARINO.
Dejemos
Este par de rebanadas
Acompañando al torrezno
De mi amo, que las pringue;
Que sabrá muy bien hacerlo.
(Vanse los dos criados.)

DOÑA LEONOR.
Cierta dama principal,
Que muestra buenos deseos,
Don Diego, que vuestras dichas
Siempre vayan en aumento,
Me ha mandado que os pregunte
Si en Madrid tenéis empeños
De amor con alguna dama
Para fin de casamiento;
Y que me digais verdad,
Fiándoos de su silencio,
Que os promete de tenerle.
Mirad que os importa hacerlo.

DON DIEGO.
(Ap. Exquisita es la embajada,
Y de embozo cuando menos.)
Sin ver á quien me descubro,
Nunca secretos revelo.
Si os descubris, os diré
La verdad.

DOÑA LEONOR.
Yo lo prometo.

DON DIEGO.
Jurad que lo cumpliréis.

DOÑA LEONOR.
Por todos los juramentos
Que pueden jurarse, digo
Que lo haré. ¿Estáis satisfecho?

DON DIEGO.
Pues digo, hablando verdad,
Que es de mi amor el objeto
Una dama desta corte.

DOÑA LEONOR.
¿Y es el nombre?

DON DIEGO.
¿Tambien tengo
De decirle?

DOÑA LEONOR.
No se excusa.

DON DIEGO.
Ponéisme en notable aprieto.
Llámase pues doña Elena
De Leiva, á quien con extremo
Quiero y adoro.

DOÑA LEONOR.
¿Y os paga?

DON DIEGO.
Muchas esperanzas tengo,
Porque lo afirma su amor.
Que en dulce y casto himeneo
He de merecer su mano.

DOÑA LEONOR.
¿Cierto?
DON DIEGO.
Téngolo por cierto.

DOÑA LEONOR.
Pues de aquesas certidumbres
Salen contrarios sucesos,
Como podréis esperar.

DON DIEGO.
Pues ¿en qué ofendida os tengo,
Que eso me pronostiquéis?

DOÑA LEONOR.
En nada; solo os advierto,
Porque deseo serviros,
Que en doña Elena hay pretexto,
Hasta veros heredado,
No dar su consentimiento
En daros su blanca mano;
Y sé bien la causa desto,
Que es el desear portarse
Con fausto y con lucimiento,
Con la hacienda que esperais;
Su amor nunca llegó á serlo,
Sus carifios son fingidos,
Todo es mentido y supuesto,
Y al fin, padeceis engaño.

DON DIEGO.
¿Válgame el piadoso cielo!
¿Puedeme aquella hermosura,
Puedeme aquel ángel bello
Engañar? No; aquí hay malicia
De algun envidioso pecho,
Que quiere estorbar la union
De dos corazones tiernos
Con maliciosos embustes.
Dama que entre negros velos
Derramando estáis ponzoña
Contra mí, deciros puedo
Que, al paso que me digais,
Ponderando, encareciendo,
Los engaños de mi dama,
La estimo, la adoro y quiero.
Mujer que el rostro se encubre,
Es claro y es manifiesto
Que viene solo á engañar.

DOÑA LEONOR.
Pues porque vivais ajeno
De esa mala presuncion,
Yo me descubro. Ya tengo
Mas autoridad con vos, (Descúbrese.)
Si de mi conocimiento
Tenéis acaso memoria.

DON DIEGO.
Yo os he visto, y no me acuerdo
Adónde.

DOÑA LEONOR.
De vuestra idea,
Fuerza de mayor sugeto
Os ha borrado mi imagen.
¿No os acordais ya del fuego
En que á una dama librásteis?

DON DIEGO.
Y aunque anduve tan grosero,
Que no os volvi mas á ver...

DOÑA LEONOR.
Quien vive por gusto ajeno
Está en todo disculpado;
Que lo mas priva á lo menos.
Mas los empeños de amor
En los que son caballeros
No estorban la cortesía
Con las damas.

DON DIEGO.
Yo os confieso
Que me conozco culpado;
Enmendaréme del yerro.

DOÑA LEONOR.
Tarde habeis dado en la cuenta,
Y aun tambien en la que os veo
Incrédulo y persuadido
A que os aman con exceso.
Pues, don Diego, abrid los ojos;
Que yo, que de casa vengo
De doña Elena, que soy
La que hice aquel desprecio
De don Juan de Bracamonte,
Galan porfiado y necio,
Supe de boca de Elena
Cuanto os he dicho, y os vengo
A dar aviso de todo;
Perdonad mi atrevimiento.
Y á la dama que me envía
Le daréis la culpa desto,
Que está de vos lastimada
Porque malográis desvelos;
Que os tiene un poco de amor,
Y si no llega á su aumento,
Es porque Elena lo estorba,
Que es de vuestro amor el centro.
Puede muy bien competirle
En beldad, entendimiento,
En lo airoso y bien prendido,
Y en hacienda, pues es cierto
Que tiene seis mil ducados
De renta en juros y censos,
Que ya ha heredado su casa;
Mas ¿por qué canso y molesto
A quien está enamorado
Con relaciones y cuentos?
Quedáos con Dios, advertido
De que experiencias ha hecho
A muchos escarmentados,
Y que vos lo estéis deseo.
Adios.

DON DIEGO.
Esperad, Señora.
Oidme, oidme.

DOÑA LEONOR.
No puedo;
Que hago gran falta en mi casa.

DON DIEGO.
El nombre saber pretendo
De esa dama que decís.

DOÑA LEONOR.
Solicitaldo primero;
Que será facilidad
El deciroslo tan presto.

DON DIEGO.
Yo lo sabré en vuestra casa.

DOÑA LEONOR.
Si la acertais, porque temo

Que ya se os habrá olvidado
Con vuestros divertimientos.
(*Vanse doña Leonor y Luisa.*)

DON DIEGO.
Hola, Marino.

Salen MARINO y FELICIANO.

MARINO.
Señor.
DON DIEGO.

Feliciano.
FELICIANO.
El garbo es bueno
De una de las embozadas,
Y parece de buen pelo.

DON DIEGO.
Solo ha venido á advertirme
Que Elena me está fingiendo
Amor y soy engañado.

FELICIANO.
Ella está en mi pensamiento.

MARINO.
Pues ¿de embozadas te crees?

DON DIEGO.
Con el rostro descubierto,
Feliciano, me ha advertido
Que esta es la dama del fuego
Que yo libré de la quinta,
Y la que á aquel caballero
Despreció en casa de Elena.

FELICIANO.
Es un ángel de los cielos,
Excédela en hermosura
A doña Elena, pidiendo
Perdon á tu amor, Señor.

DON DIEGO.
Yo lo conozco y confieso.

FELICIANO.
Harto mejor te estuviera
Que mudaras galanteo
Con esta, porque hé sabido
Que posee, aquesto es cierto,
Seis mil ducados de renta.

MARINO.
¿Cuándo menos?

FELICIANO.
Cuándo menos.

DON DIEGO.
Con esto tengo entendido
De la dama el pensamiento,
Que por sí misma me hablaba.

FELICIANO.
¿De qué modo?

DON DIEGO.
Es lindo cuento.

Coronista de sí misma
Se hizo, y con fundamento,
Pues dijo en todo verdad.
Ella ha mostrado deseos
Y gusto de que la sirva,
Poniendo en otro sugeto
Sus méritos y sus partes.

MARINO.
Pues, Señor, manos y á ello.

FELICIANO.
Que doña Elena te engaña,
Há dias que lo sospecho;
Y aun los dos lo conferimos,
Si te acuerdas.

DON DIEGO.
No lo creo;

La experiencia te dará
Entera noticia desto.

FELICIANO.
Hacerla; que la verdad
No tuvo el rostro encubierto.

MARINO.
Doña Elena te repudie,
Y para poder hacerlo
Sin nota de grosería,
Oye una traza que tengo
Pensada, con que sabrás
Si te tiene amor perfeto
A tu persona ó hacienda.
Yo he de fingirme heredero
De tu tío, ser tu primo,
Y que de las Indias vengo
Rico, ufano y heredado
Por manda del testamento;
Que será facil fingirle,
Con la noticia que tengo
De todos sus requisitos.
Diráselo á Elena luego
Con sentimiento fingido,
Y de mí podrá creerlo
Despues, porque la he de ver;
Y puedo bien hacer esto,
Porque aqui nunca me ha visto.
Lo demás que advertirémos
Dejo para mas despacio.
Con esta experiencia intento
Saber si te quiere á tí
O si quiere á tu dinero.
Venite conmigo á trazarlo.

DON DIEGO.
Alabo tu pensamiento.
Póngase en ejecucion;
Que salir de engaños quiero,
Y no vivir engañado
Con pena y desasosiego.

MARINO.
Mujeres, alerta, alerta;
Que todos os entendemos.
Para una, hay otra tramoya,
Para un enredo, otro enredo.

ACTO SEGUNDO.

**Salen DON DIEGO, DOÑA ELENA
é INÉS.**

DOÑA ELENA.
Yo he llegado á conocer,
Don Diego, vuestra tristeza.

DON DIEGO.
Presente vuestra belleza,
¿Cómo la puedo tener?

DOÑA ELENA.
Dejad el lisonjear;
Que á mil pasos se os conoce,
Por mas que el valor la emboce.
¿Hase perdido en el mar
La flota?

DON DIEGO.
No se ha perdido;
Que ya á Sevilla ha llegado.

DOÑA ELENA.
Pues ¿qué os puede dar cuidado?
(*Ap. Malas nuevas ha tenido.*)
¿Haos venido el pliego?

DON DIEGO.
Sí,
Y en esa carta veréis
Lo que saber pretendéis,
Y yo en mi ausencia temí.
(*Dale una carta.*)
DOÑA ELENA. (Les en alto.)
«El señor don Pedro de Acuña

o tío, murió luego que paró la bota del Pirú, el año pasado. De docientos mil pesos en las manos que funda un mayorazgo, haciéndolo heredero del al señor Payo, vuestro primo, que es el que lleva esta, con cargo de daros la un año trecientos ducados de rentas; he sentido mucho ver la voluntad de vuestro tío, y estar vos ausente, no consiguiendo vuestros méritos. Dios os conserve muchos años.—*Jorge do.*»

DOÑA ELENA.
No habeis sentido el torcido intento; este sentimiento de arte me ha cabido. No os dáis por obediente un mal considerado, con olvidado, al que vió presente.

DOÑA ELENA.

Si pena mayor. DOÑA ELENA. No darla á entender, no os han de valer prudencia y valor. Estas partes dos, os vemos adornado, tan consumado en la mano de Dios. El hombre principal es diferente una herencia, en ingenio y prudencia y mayor caudal. Que sirva de consuelo en vos juntas estén, en muy pocos se ven, esas que os dió el cielo.

DOÑA ELENA.
No os desengañéis, hermosa Elena, da el alto cielo, sido con tu consuelo a de mi pena. Podré en tu servicio valiente paga el favor satisfaga? serco en sacrificio a, que tuya es te te conocí, será para tí el corto interés. ¿Yo no sea el dichoso de tanta riqueza, o de firmeza de hacer venturoso.

DOÑA ELENA.
No que he de tener estima.

DOÑA ELENA.
No (Ap. ¡ Ah malicia! os asasen de codicia la firme mujer?) ¡ mi Elena, gustais adecido y ufano, yo vuestra mano, o me dilatais? los escudos son me dan de alimentos, yo cuatrocientos nta en conclusion. La vuestra beldad á dicha tan alta, le hacienda le falta u voluntad.

DOÑA ELENA.
No, alajar un daño

Que os espera ya es clemencia, Si abraza vuestra prudencia Un desnudo desengaño. Mi opinion es lo primero Que ha de mirar el cuidado Y al aumento de mi estado, Que á mi afición le prefiero. Vuestra renta es moderada Para vivir con el porte Que yo deseo en la corte; Que he de vivir ajustada A un limitado vestir Y á un moderado comer, Y desto no hay exceder Si en descanso he de vivir; Que el poco tener impide Cualquiera desman ó exceso, Pues vivir medida á un peso Con mi gusto no se mide. Andar en coche prestado Quien de suyo no le tiene, No es cosa que les conviene A mi calidad y estado. Querer que salga de aquí Para vivir en Galicia, Ni el deseo lo codicia Ni eso pasará por mí. Pues damas de cortos dotes Lo han excusado osadas, Por no vivir disgustadas Entre abarcas y capotes. Mi dote es tan moderado, Que aun á mi gasto no alcanza, Y es mas rica mi esperanza Que lo que habeis heredado. Yo sin dote, y pobre vos, Viviremos con despecho; Esto es mirar al provecho Que nos importa á los dos.

DOÑA ELENA.

DOÑA ELENA.
No el desengaño y consejo Con que enfriais mi afición Me han causado admiración, Sino vuestro gran despejo. Que tengo por cosa rara, Sabiendo la afición mia, Decirme vuestra osadía Los pesares cara á cara. Que causara menor daño Quien mis acciones abona Que por tercera persona Me enviara el desengaño. En mi no juzguéis disgusto, Queja alguna ó sentimiento; Que vuestro procedimiento No me ha cogido de susto. De vuestro amor fui avisado Que á interés se ha reducido, Y pues que me halla advertido, Ya estaba desengañado. Que tenga vuestra opinion El primer lugar es justo, Cuando á la hacienda, y no al gusto, Os lleva la inclinación. Busque vuestra bizarria Dueño muy á su provecho, Ya que su afición ha hecho Trato de mercadería. Y su esperanza pretenda No descaer de su estado, Halle marido hacendado; Que amor carece de hacienda. Haga á mi primo favor Y déle el lugar primero, Si en virtud de su dinero Ha de engendrarse su amor.

DOÑA ELENA.

El consejo he de tomar.

DOÑA ELENA.

Veráse en varios aprietos Si ha de sufrir sus defetos.

DOÑA ELENA.

Yo se los sabré enmendar, Como él me tenga afición.

DOÑA ELENA.

Dudo verle reducido; Que es un potro mal sufrido.

DOÑA ELENA.

Mucho finge la pasión.

Sale URBINA, escudero.

URBINA.

Don Payo de Cacabelos, Caballero galicano, Quiere besar vuestra mano.

DOÑA ELENA. (Ap.)

Aquí me vengan los cielos Desta ingrata fermentada, Que en amarme ha sido avara.

URBINA.

Es la figura mas rara Que he visto en toda mi vida. ¿Daisle, Señora, licencia?

DOÑA ELENA.

Sí, porque verle deseo.

DOÑA ELENA. (Ap.)

Hará muy gentil empleo.

Sale MARINO, vestido de lo antiguo, con follados, y HERMENEGILDO, criado.

DOÑA ELENA.

Entre luego en mi presencia.

MARINO.

Conducido de un sirviente, Que mis gustos amplifica Y mis penas modifica, A vuestra mansion algente, Serafinica señora. Vengo á adorar el fulgor Que supera en esplendor A la eu que habita la aurora.

DOÑA ELENA.

Seais, Señor, bien venido.

MARINO.

Verifico que lo soy, Si próximo á vos estoy.

DOÑA ELENA.

Tal favor no he merecido. (Ap. Extraña y rara figura, Inés amiga.)

INÉS.

Admirable, Aunque el talle es razonable.

DOÑA ELENA. (Ap.)

Mi venganza se asegura.

MARINO. (Reparando en don Diego.)

Admiro en mi señor primo El aquilino valor, Pues no le ciega un ardor Tan esplendente y opimo. ¡ Oh qué heróico os ostentais En el brillar y el arder! Inmortal debeis de ser, Pues que no periclitais.

DOÑA ELENA.

No me envidieis venturoso.

MARINO.

Arguye calamidad Que delante esta beldad Estéis poco leticioso.

DOÑA ELENA.

No estoy bueno.

MARINO.
¿En tal distrito?
Pero sin duda será
Porque lo visible está
De tantas luces abito.

DON DIEGO.
Yo os dejo, bien empleada
Elena; dadme licencia
Que deje vuestra presencia.

DOÑA ELENA.
El cielo os guarde.

DON DIEGO. (Ap.)
Burlada
Mi esperanza con mi amor
Quedan, cese ya el desvelo;
Mas de aqueste agravio apelo
A los ojos de Leonor.

DOÑA ELENA.
Tomad silla en que sentaros.

MARINO.
Como el réquies apetezco,
Sin replicona obedezco.
(*Siéntense los dos.*)

URBINA.
Es el mismo conde Claros.

MARINO.
Con la duplicada lumbre
Hacen los soles visivos
Delictos ejecutivos,
Si es en vos, fénix, costumbre.
Con júbilo aparatoso
El alma fiestas publica,
Porque esta dicha me indica
Premisas de felicioso;
Y como al sol me apropincuo,
Inquieto en su claridad,
Que me tiene opacidad
Y estirpe derelinco.
Válgame su pulcritud,
Si no lo impide el recato,
Que yo no me quede abstrato
De mirar tal celsitud.

DOÑA ELENA.
Aunque tan crespo lenguaje
Dude el llegarle á entender,
Para poder responder,
Porque lisonjas ataje
(Que yo por tales las tengo),
Digo que, si no lo son,
Dellas hago estimacion.

MARINO.
De tal absurdo me abstengo,
Y á tanto golfo me entrego
De luz fulgente y brillante,
Que me temo naufragante.

DOÑA ELENA.
El primer galan que en fuego
Anegarse significa
Sois vos, Señor.

MARINO.
Es verdad,
Mas es tal su potestad,
Que el alma me clarifica;
Que esa beldad luminosa
Mi alma abrasa y enciende.

DOÑA ELENA.
¿Mucho?
MARINO.
Si, porque la prende
La parte garabatosa.

DOÑA ELENA.
Lo exquisito del lenguaje
Me agrada, y mas su alicion.

MARINO.
Suplico preservacion
De vilipendio y ultraje;
Que amor rapaz y gigante

Quiere que de vos arguya
Ser la perfecta aleluya
Para un corazon amante;
No ha de zozobrar mi vida,
Si vos la dais esperanza.

DOÑA ELENA.
Ya nuestro de la alabanza
Los colores de corrida.

MARINO.
¡Oh! Quién tuviera facundia
Docta, erudita y locuaz,
Para alabar de esa faz
Matices de verecundia;
Con sus rosas y sus flores
Callen abriles y mayos,
Que pueden ser los lacayos
De esos célicos primores.
Si afecta acaso orfandad
De empleo, en que se acredita
Esa gran beldad, admita
Mi encendida voluntad.
Esto hablando vulgarmente,
Porque lo culto no ofenda;
Que temo que no se entienda.

DOÑA ELENA.
¿Y si ofendeis al paciente?

MARINO.
Hasta saberlo sería
Ignorancia, y no traicion;
Pero si hay prosecucion,
Ya es tacaña tiranía;
Beldad tan miraculosa
Tiranizarse no es bien.

DOÑA ELENA.
Irritóse de un desden.

MARINO.
¿Desden? Accion injuriosa.

DOÑA ELENA.
Él mostró la fugitiva,
Y al fin mudó parecer.

MARINO.
Debió en vos de conocer
Condicion vindicativa.
Mas, volviendo á nuestro ensayo
De amor, ¿vos no me diréis,
Así mil sig'os goceis,
Qué os parece de don Payo?

DOÑA ELENA.
Que sois gentil caballero.

MARINO.
Solo y en vos idolatro,
No trampeo ni ennobatro,
No miento y traigo dinero;
¿Quereisime con esto?

DOÑA ELENA.
Si;
Que es opuesta esa opinion
A las que del siglo son.

MARINO.
Lo que seré siempre fui.

DOÑA ELENA.
De vuestra herencia querria
Saber cómo se mudó
Vuestro tío, y os dejó
Su hacienda.

MARINO.
Fué dicha mia.

DOÑA ELENA.
Ya espero la relacion
Con lo que de Indias traeis,
Como en culto no me habeis.

MARINO.
Impreco vuestra atencion.
Don Pedro de Acuña y Castro
De Andrade, mi señor tío,
Que en el reino de Galicia

Tiene su solar antiguo,
Hermano fué de mi madre
Y del padre de mi primo;
De suerte que en parentesco
Gozamos de un grado mismo.
Sirvió en Flándes cuarenta años,
Y mereció el premio digno
De su valor, pues le dieron.
Perpétuo, un gobierno en Quito.
Pasó al Pirú, donde pudo
Hacer un consorcio rico
De casi cien mil ducados,
Pero gozóle sin hijos.
Granjeó por su persona
(Sin la manda que le hizo
Su esposa cuando murió)
Otros cien mil pesos, cinco
Mas ó menos, que en la cuenta,
Como coronista fino,
Nunca me quisiese errar,
Que me parece delicto;
Humanado se ha el lenguaje.
¿Qué os parece?

DOÑA ELENA.
Que habeis sido
Galan en serme obediente.

MARINO.
Ya por vuestro gusto vivo.
Viéndose pues divicioso
Don Pedro, graso y fornido
De patacones y barras,
Enviar á la corte quiso
A don Diego, conociendo
Que, ambulante como activo,
Haria en su pretension
Carabanas de sollicito.
Pretendia introducirse
En el rojo lagartismo
Del patron de las Españas;
Un hábito...

DOÑA ELENA.
Ya he entendido.

MARINO.
Mi primo, en vez de acudir
A solicitar ministros
Y á cortejar presidentes,
Dábase gentiles filos
De venéreas locuciones,
Y el deseo cupidíneo
No dejaba malograr,
Que no es en esto remiso.
Viendo mi tío la mora
En su despacho, y el bipo
De su sobrino (avisado
Que cursaba el tisonismo),
Fué tal la melancolía
Que desto le sobrevino,
Que dominando en su alma,
Amenazó á su individuo.
Hallándose ya *in extremis*,
Y que en término euciató
Le dan vida limitada,
Para testar se previno.
De sus bienes una parte
Dió á su alma, y del residuo
A mí me constituyó
Por su heredero inquilino,
Con gravámen pensionario,
Que tenga desto mi primo
Cóngrua y alimentacion;
Que no tuvo del olvido.
Esto dispuesto, su mal
Le hizo rendir el espíritu
Con el último resuello.

DOÑA ELENA.
¿Resuello?

MARINO.
¿Qué! ¿está mal dicho?

DOÑA ELENA.
baja voz, don Payo,
s por términos infimos.

MARINO.
é la clavija tanto
acto primitivo,
so los arrabales
eyo Calepino.)
dé al fin (no os admire,
odo para serviros)
is mil pesos.

DOÑA ELENA.
¿Tanto?

MARINO.
erdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
y catorce mas.

MARINO.
sé bien guarismo,
muy cierto en la cuenta;
ontador unico.

HERMENEGILDO.
le sirvo en casa.

MARINO.
a el viaje propincuo
aña, me embosqué,
o un gran navío
mi ropa y plata;
étis, claro rio,
n toda la flota
susto y peligro,
l holandés pirata
larla pellizco.
y oro traeré
o y cuarenta y cinco

DOÑA ELENA.
Gentil hacienda.

MARINO.
rdad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.

MARINO.
La pedrería
ntes, y ¡qué ricos!
artita en cajas;
carbunclo tan fino,
ico y fondoso,
splendentes visos,
bra mas que una antorcha.—
dad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.

INÉS. (Ap.)
Mucho se alarga
go.

DOÑA ELENA.
Yo he creído
to aquí refiere,
el Pirú su tío
mbre muy poderoso.

MARINO.
achambo, un sobrino
ba, esta piedra,
ue Acholimbo
señor don Pedro.
ento, un prodigio;
i mil ducados.—
Jad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.
lo se contiene.

MARINO.
guapil de zafiros.

DOÑA ELENA.
apil?

MARINO.
Un escritorio.

URBINA.
Estos nombres de los Indios
Chilindrinas me parecen:
Guapil, Guachambo, Acholimbo,
El demonio los pronuncie.

MARINO.
Item, traigo en un tabicho
Cien topacios.— ¿No es verdad?

HERMENEGILDO.
Sí, Señor, con un jacinto.

MARINO.
Del jacinto no me acuerdo;
De memoria le he perdido.

HERMENEGILDO.
Ni yo de los cien topacios.

MARINO.
El criado de corrido.
De que el jacinto olvidé,
Negar la partida quiso
De todos los cien topacios.

DOÑA ELENA.
Es honrado.

MARINO.
Y fidedigno.
¿Engullis bien chocolate?

DOÑA ELENA.
En Madrid se ha introducido
Tanto, que todos le toman,
Hombres, mujeres y niños.

MARINO.
Hacen bien los madrileños;
Yo traigo en catorce lios
Cosa de ochocientas cajas.—
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
Y otro lio, donde vienen
Jicaras y molinillos,
Y cuatrocientas toallas
Indias.

URBINA.
Por Dios, que nos vino
A medida del deseo
De mi señora, que ha sido
Tabura de chocolate,
Y aun lo es.

DOÑA ELENA.
A él me inclino.

MARINO.
Item, traigo un papagayo
Tan bien plumado y jarifo,
Tan pulquérrimo y jovial,
Tan facetó y tan festivo,
Que es solo la perfeccion
De todos los que hay en Quito.

DOÑA ELENA.
¿Habla bien?

MARINO.
Eso le falta;
Pero en él he conocido
Una habilidad tan rara,
Que, si no me miente, afirmo
Que dentro de breve tiempo
Hable como un descosido.

INÉS.
Lindo humor tiene el don Payo.

DOÑA ELENA.
Apostaré que es prodigio
De pájaros el que trae.

INÉS.
¿El parla mucho?

MARINO.
Infinito,
Aunque habla de alimentos,
Porque su padre aun es vivo,

Y no ha heredado su habla.—
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
Sí, Señor.

MARINO.
Merezca, Elena,
Que vuestro clavel diviso
Pronuncie un sí, que me haga
De vos vuestro esposo digno;
Que en cuanto á mi calidad,
Cacabelos, mi epiciclo,
Publicará en ululatos,
Confesara en altos gritos,
Que de un Panfilio en un Payo,
Y de un Payo en un Pantilio,
Se deriva mi progenie
Hasta mí, que me apellido
Don Payo de Cacabelos,
Noble en el reino galicio.

DOÑA ELENA.
No os respondo por ahora,
Si bien, don Payo, me inclino
A vos.

MARINO.
(Ap. Mejor á la hacienda,
En que á lo largo he mentido.)
¿Quedo, Elena, en vuestra gracia?

DOÑA ELENA.
Quedais.

MARINO.
¿Qué tanto?
DOÑA ELENA.
No os digo
De presente cuánto sea.

MARINO.
¿Para ser favorecido
Basta?

DOÑA ELENA.
Basta.

MARINO.
A riveder,
Bello objeto querubínico,
Arcangélico, seráfico.
Balbuciente me despido,
Las locuciones me faltan,
Efecto de amantes finos.
Adios, adios.

DOÑA ELENA.
Él os guarde.

MARINO.
Para ser vuestro manipulo
Con bendicion de la Iglesia.
(Ap. Los pulmones llevo fritos.)
(Vanse Marino y Hermenegildo.)

INÉS.
¿Que este á don Diego le gane
La dicha?

DOÑA ELENA.
Sí; que ha venido
Con runfla de muchos pesos,
Y yo el dinero codicio.

INÉS.
Pues ¿un marido figura
De los tiempos de Rodrigo
De Vivar quieres tener?

DOÑA ELENA.
En casándose conmigo,
Yo le mudaré el pellejo,
Si es menester; que al marido
Tonto la sábia mujer
Le hace cuerdo y entendido.

INÉS.
Si eso emprendes, inucho harás
De un loco que muestra brios.

DOÑA ELENA.
Yo he de hacer de un loco un cuerdo
En breve.

INÉS.
No te replico.
(*Vanse.*)

URBINA.
Ea, háganse estas bodas,
Quizá medraré un vestido ;
Que despues que di en poeta,
Ni tengo un cuarto ni visto. (*Vase.*)

Salen DON PEDRO, viejo, y DON
JUAN.

DON JUAN.
Como os digo, mi cuidado
Nace de tenerla amor ;
Pero siempre hallo en Leonor
Contra mi su rostro airado.
Significola en mis quejas
Una firmeza segura,
Y á mi terneza es mas dura
Que los hierros de sus rejas.
Hasta agora mi paciencia
Su rigor ha tolerado ;
Mas creciendo mi cuidado,
Mengua en ella la clemencia.
Viéndome pues alligido,
Y que en su gracia no medro,
Mi pasion, señor don Pedro,
Por su alivio os ha elegido ;
Persuadid á la belleza
De vuestra sobrina amada
A que se muestre obligada
De mi amor y mi firmeza,
Para que en casto himeneo
Gore con dulces prisiones
El logro de mis pasiones,
La dicha de aqueste empleo.

DON PEDRO.
Señor don Juan, advertido
Me deja vuestro cuidado
De las penas que ha pasado,
Las ansias que ha padecido.
Sé que os aflige el desden
Que hallais en Leonor hermosa,
Y que el alma no reposa
Hasta tener este bien ;
Y así, me ofrezco á serviros,
Como dirá la experiencia,
Y de que tengais paciencia
No he menester advertiros ;
Que he de elegir ocasion
En que á Leonor pueda hablar ;
Que empleos se han de tratar
Con gusto, tiempo y sazón.
En todo seréis servido.
Vivid de hoy mas alentado,
Pues de lo que habeis pasado
Me dejais compadecido.
Con el desden y crueldad
Los firmes no desfallecen ;
Que las muy damas carecen
Desto que llaman piedad.
Y de lauces semejantes,
Hallo que las mas hermosas
Con acciones rigurosas
Acrisolan sus amantes.
Yo llevo firme esperanza
De persuadir á Leonor.
El premio esperad de amor ;
Que quien no espera no alcanza.

DON JUAN.
Los piés quisiera besaros
Por el bien que me ofrecis.

DON PEDRO.
Presto, don Juan, os veréis
Con mayor dicha envidiaros.

DON JUAN.
Mi esperanza estriba en vos.

DON PEDRO.
Haré que el premio no tarde.
Yo me voy.

DON JUAN.
El cielo os guarde
Mil años.

DON PEDRO.
Don Juan, adios.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR y LUISA,
criada.

DOÑA LEONOR.
Vuélveme, Luisa, á decir
Eso.

LUISA.
Daráte mas pena.
DOÑA LEONOR.
¿ Don Diego en casa de Elena ?

LUISA.
Yo le vi entrar y subir
La escalera, que, advertida
De la calle, lo miré,
Donde un hora le aguardé
Que saliese.

DOÑA LEONOR.
Estoy perdida
De celos.

LUISA.
En vano das
En querer á quien no te ama,
Sabiendo que tiene dama ;
Engañada y ciega estás.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Conocido ya el engaño
En el proceder de Elena,
He ofrecido la cadena
Al templo del desengaño.
Confieso que en tanto daño,
Que mi sufrimiento apura,
Desconfiado en la cura,
Rindiera el alma en despojos,
A no hallar en vuestros ojos
Medicina en su hermosura.
Estimo el ser avisado
De vuestra cuerda advertencia,
Para que con la experiencia
Hiciese pausa el cuidado.
Y así, aunque no escarmentado
De amar con seguridad
A esa divina beldad,
Hermosísima Leonor,
Con mayor caudal de amor
Mudo en vos mi voluntad.
En vos amaré á la dama
De quien fui favorecido,
Sin que el tiempo ni el olvido
Apaguen mi ardiente llama.
Aventajaré á quien ama
Con mas fe, con mas firmeza,
Y si hallo en vuestra belleza
Que á esos ojos soy propicio,
Dar mi alma en sacrificio
Será la menor fineza.

(*Vase Luisa.*)

DOÑA LEONOR.
Estimo en vuestra mudanza
Efectos de la experiencia,
Donde pudo la evidencia
Dar muerte á vuestra esperanza,
Perdida la confianza
En ojos de engaños llenos.
¿ Amais los míos por buenos ?
¿ Oh, qué mal gusto teneis,
Don Diego, pues pretendéis
El venir de mas á menos !

DON DIEGO.
Si antes amé ciegamente,
De la pasion olvidado,
Ya miro desengañado
El bien que tengo presente ;
Y lo que mi alma siente
Viene en mi accion á explicarse,
Y no debe condenarse
Su intento, bella Leonor,
Cuando pretende mi amor
Mudarse por mejorarse.

DOÑA LEONOR.
Yo sé que vuestra memoria
No se olvidará de Elena.

DON DIEGO.
Nunca se vuelve á la pena
El que se goza en la gloria.

DOÑA LEONOR.
A beldad que es tan notoria,
Conocido agravio es
El que la haceis descortés.

DON DIEGO.
La vuestra no me concede
Que ame donde precede
Al amor el interés.
Como el tahir que jugando
Ha su dinero perdido,
Y con caudal mas crecido
Le emplea, el juego mudando ;
Así yo, que estaba amando
A Elena, perdiendo allí,
Mi desgracia conocí,
Y con mas caudal de amor
Me mudo á juego mayor ;
Que espero ganar aquí.

DOÑA LEONOR.
Emplead todo el caudal
A ese juego, y no se mude,
Aunque el tahir siempre acude
Adonde le tratan mal.

DON DIEGO.
No es siempre fortuna igual ;
En el juego del querer
Correspondencia ha de haber.

DOÑA LEONOR.
No faltará entre los dos.

DON DIEGO.
Pues si esa tengo de vos,
¿ Cómo podré yo perder ?

DOÑA LEONOR.
¿ Cómo supistes de Elena
Su simulada ambicion ?

DON DIEGO.
Con una nueva invencion,
Que fué alivio de mi pena.
La flota de barras llena
Esperaba, y que la orilla
Rompiese su errada quilla,
Y que en ella yo tocase
La plata que me llegase
En salvamento á Sevilla.
El aviso me llegó,
Que trujeron dos criados,
Con docientos mil docados,
Que mi tío me mandó.

DOÑA LEONOR.
¿ Viviendo ?

DON DIEGO.
No; que murió.

DOÑA LEONOR.
Muchos años los goceis.

DON DIEGO.
Dueño de todo seréis.
De todo aqueste dinero
Finjo á un lacayo herejero.

DOÑA LEONOR.
Bueno.

DON DIEGO.
 a intencion sabréis.
 rta ha acudido,
 ciado de la herencia,
 lado Elena audiencia,
 avores prometido.
 e por lo marido
 er su hermosura,
 r ya se asegura.
DOÑA LEONOR.
 rza de la ambicion!
DON DIEGO.
 ues de la razon,
 un marido figura.

Sale LUISA.

LUISA.
 rte ha venido...
DOÑA LEONOR.
 ?
LUISA.
 Doña Elena de Torres.
DON DIEGO.
 mal tiempo que llega,
 dichas interrompe!
DOÑA LEONOR.
 , señor don Diego,
 conmigo no os tope,
 mi camarín estáis
 do.
DON DIEGO.
 Como importe
 ro gusto, obedezco,
 el mío se malogre.
DOÑA LEONOR.
 habeis de esconder.
 d, y no os enoje
 o; que mi fama
 en que ande en opiniones.
DON DIEGO.
 he de obedeceros,
 mi placer se estorbe. *(Vase.)*
DOÑA ELENA, INÉS Y URBINA.

DOÑA ELENA.
 bella.
DOÑA LEONOR.
 Elena hermosa.
DOÑA ELENA.
 los corresponde.
DOÑA LEONOR.
 niga, bien venida;
 mo aquestos favores.—
(Abrazanse.)
 illas.
LUISA.
 Aquí están.
(Siéntanse.)
DOÑA ELENA.
 s ocupaciones
 rbado al deseo,
 Leonor, que goce
 de visitaros.
DOÑA LEONOR.
 usar dilaciones
 nigas es llaneza
 ; ya sé que la corte,
 los divertimientos,
 :a ocupaciones;
 islas muy precisas.
 estáis? Mas si es conforme
 estra la salud,
 ealdad corresponde.
DOÑA ELENA.
 muy para serviros,

Aunque falten los primores
 Que de mi rostro fingis;
 El vuestro si que en el orbe
 Le admiran por un prodigio
 De belleza y perfecciones.
DOÑA LEONOR.
 Y esa ¿no es adulacion?
DOÑA ELENA.
 No; que estas verdades oyen,
 Leonor, vuestros oidos,
 Ajenas de adulaciones.

Sale LUISA.

LUISA.
 El señor don Pedro sube
 A verte.
(Allérase Elena.)
DOÑA LEONOR.
 No os alborote,
 Doña Elena, su venida,
 Si pensais que es algun jóven,
 Porque don Pedro es anciano,
 Y mi tío.
URBINA.
 Recatóse,
 Porque pase por melindre
 Entré estudiadas acciones.

Sale DON PEDRO.

DOÑA LEONOR.
 Seais, Señor, bien venido.
DON PEDRO.
 Sobrina mia, en quien pone
 Tantos primores el cielo.
DOÑA LEONOR.
 Haccisme siempre favores.
DON PEDRO.
 ¿Quién es, Leonor, esta dama?
(Hácela cortesía.)
DOÑA LEONOR.
 Es doña Elena de Torres,
 Señora y amiga mia,
 Dama principal y noble.
DON PEDRO.
 Pues quiero, con su licencia,
 Que me escuchéis dos razones,
 Que os importan, en secreto.
DOÑA ELENA.
 El que me trateis, señores,
 Con llaneza es lo que estimo.—
 Oid todo cuanto importe,
 Leonor, al señor don Pedro.
DOÑA LEONOR.
 Merezca de vos perdonos
 Esta primera llaneza.
DOÑA ELENA.
 Sed á su mandato dócil.
(Vanse doña Leonor, don Pedro y Luisa.)
INÉS.
 Hermosa sala.
DOÑA ELENA.
 Extremada.
URBINA.
 Todo en ella está conforme,
 Y en igual correspondencia
 Bufetes y contadores.
DOÑA ELENA.
 ¿No celebráis las pinturas?
URBINA.
 En esta amenaza á Adónis
 El cerdoso jabali
 Por dejarle á buenas noches;
 Aquí Europa surca el mar,

Combatida de temores,
 En la taurifera piel
 En que se disfraza Jove.
DOÑA ELENA.
 Historia entendeds, Urbina.
URBINA.
 Desto de trasformaciones
 Sé mucho.
INÉS.
 Pues haceis mal
 En no hacer una que importe.
URBINA.
 ¿Y es?
INÉS.
 Que de virjo caduco
 Os volvais en fuerça jóven.
URBINA.
 Pegómela la tainada.
DOÑA ELENA.
 Este camarín responde
 A esta sala; en él se ven
(Mira adentro.)
 Paisés, medallas, flores,
 Y algunos buenos retratos
 De los pinceles mejores
 Desta corte. Mas ¿qué es esto?
 Inés, ¿quién es aquel hombre
 Que allí procura esconderse?
INÉS.
 No será bien que lo ignores;
 Don Diego de Acuña es.
DOÑA ELENA.
 ¿Don Diego?
INÉS.
 Si las facciones
 No me engañan, él es cierto.
DOÑA ELENA.
 ¿Oh tramoyas de la corte!
 Nunca entendi que Leonor
 Diera á venereas pasiones
 Lugar. ¿Don Diego en su casa?
INÉS.
 Si en la tuya no le acoges,
 Él busca donde le admiten;
 Tus curiosas atenciones
 Este daño han descubierto.
 No te ofendas ni te enojas.
 ¿Pésate que esté don Diego
 Aquí?
DOÑA ELENA.
 Sí.
INÉS.
 Bien se conoce
 En tí cuán celosa estás;
 Pero si en don Payo pones
 Tu afición y aun tu codicia,
 No es justo que te congoje
 Aquello que has despedido.
DOÑA ELENA.
 Son mis vanas presunciones
 Tan remontadas, Inés,
 Que en verle libre á aqueste hombre
 De mi dominio me abraso.
INÉS.
 Despreciástele y mudóse.

Salen DOÑA LEONOR Y LUISA.

DOÑA LEONOR.
 Perdóname, hermosa Elena.
DOÑA ELENA.
*(Ap. De gentil humor me coge,
 Cuando de verla me ofendo.)*
 ¿Y tu tío?
DOÑA LEONOR.
 Despidióse,
 Y fuése por otra puerta.

DOÑA ELENA.
Leonor, tantas diversiones
He hallado en aquesta sala,
Que, advirtiendo en los primores
De estas valientes pinturas,
Me han causado admiraciones.

DOÑA LEONOR.
Razonables son algunas.

DOÑA ELENA.
Entre las que reconoce
Por mas célebres tu gusto,
Que muestra mas perfecciones,
Hay una en tu camarín.

INÉS. (Ap.)
Con la pasión, declaróse.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¡Ay Dios! ¡Si ha visto á don Diego!
Ya estoy llena de temores.)
¿Es retrato ó es país?

DOÑA ELENA.
Es el retrato de un hombre
Que un tiempo adornó mi sala;
Parecióme bien entonces,
Pero deshícame dél.

DOÑA LEONOR.
Contra el gusto no hay razones;
Yo apetecí esa pintura,
Informada de pintores
Que era de pincel valiente,
Y á su alabanza es conforme.

DOÑA ELENA.
¿Al fin la estimas en mucho?

DOÑA LEONOR.
Tanto, que cuanto compone
Este camarín y sala,
Y los tesoros mayores,
Su valor no igualaran
A mi estima.

DOÑA ELENA.
No conoces
Lo que es pintura, Leonor.

DOÑA LEONOR.
Tú menos, pues los valores
Del pincel mas natural
No permites que te honren.

DOÑA ELENA.
Ya me ofende tu osadía.

DOÑA LEONOR.
Como al retrato no toques,
Porque no se ofenda el dueño,
Sufriré tus sinrazones.

Yo no juzgo que sea agravio
Que lo que defectos pones,
Desestimas y desprecias,
Yo le estime y yo le compre.

DOÑA ELENA.
Pobre pintura has comprado.

DOÑA LEONOR.
Sin marco parece pobre,
Mas yo se le haré muy rico.

DOÑA ELENA.
Del metal de los doblones
Será bueno.

DOÑA LEONOR.
¿Qué! ¿te burlas?

DOÑA ELENA.
No, porque sé que en tus cofres
Hay materia para hacerle.
Quédate con Dios, y goces
El retrato muchos años.

DOÑA LEONOR.
A costa de tus pasiones
Me estará muy bien gozarle.

DOÑA ELENA.
Adios.

DOÑA LEONOR.
Él tus dichas logro.
(*Vanse doña Elena y Urbina.*)

INÉS.
Mi ama va mas picada
Que puede estarlo un jigote.

LUISA.
Y la mia habrá comido
Pimientos ó mostachones.
(*Vanse.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Cuando el suelo que pisais
Yo le respete y adore,
Aun no pago lo que os debo.

DOÑA LEONOR.
Habeis andado algo torpe
En no cerrar esa puerta;
Que huir de censuradores
En amantes es cordura.

DON DIEGO.
Pues cuando Elena se enoje,
Los pesares la atormenten
Y los suspiros la ahoguen,
Nada me puede importar;
Que amor, que preceptos pone,
Solo me manda quereros
Y que olvide otros amores.

DOÑA LEONOR.
Yo os lo agradezco, don Diego.
Temo que mi tío torne;
Y así, Señor, os suplico
Que, excusándome temores,
Os vais, porque aqui no os halle.

DON DIEGO.
Harto lo siento, mas voyme.
¿Cuándo os he de ver?

DOÑA LEONOR.
Mañana.

DON DIEGO.
¿Sin falta?

DOÑA LEONOR.
No hay dilaciones
Donde el amor hace esfuerzos.

DON DIEGO.
Si el tiempo veloz no corre,
Tendré mil siglos de ausencia
Hasta que esa dicha goce.

DOÑA LEONOR.
Adios. (Vase.)

DON DIEGO.
Adios, mi Leonor.
Tiempo, apresura la noche;
Que los mas breves instantes
Son siglos entre amadores.

ACTO TERCERO.

Salen DON JUAN Y DON PEDRO.

DON JUAN.
Ya de vuestra boca espero,
Señor don Pedro Narvaez,
Una respuesta que sea
El alivio en mis pesares.
¿Qué ha respondido Leonor?
No pretendáis dilatarme
El gozo que el alma espera
Con tanto afecto.

DON PEDRO.
Escuchadme.

Yo hallé á Leonor de visita,
Ocupada con un ángel;
Tal me pareció una dama,
Que me dijo apellidarse
Doña Elena; es muy hermosa,
Y con su licencia, aparte
La hablé en vuestra pretension.
Referila vuestras partes,
Vuestra constancia y amor,
Que no las ignora nadie.

DON JUAN.
¿Qué os respondió?

DON PEDRO.
Que conoce,
Señor, vuestras calidades,
Pero que no tiene intento
Por ahora de casarse;
Que es muy moza para verse
Con los cuidados que trae
El matrimonio, que son
A veces intolerables.
Dios sabe, señor don Juan,
Cuánto lo siento no darle
A vuestro amor la respuesta
Que merecen sus quilates.
Forzarla á que se os incline,
Aun no es empresa de un padre,
Cuanto mas de mí, que soy
Su tío.

DON JUAN.
Mi amor constante
Pierde méritos con ella;
A questo sin duda nace
De que en otro amor se obliga
Leonor.

DON PEDRO.
Es gran disparate
Que tal cosa os digan de ella;
Su recogimiento es grande,
Y nunca ha dado al amor
Ni feudo ni vasallaje.
A questo debéis creerme;
Y porque se me hace tarde
Para hacer una visita
Que es de cumplimiento, dadme
Licencia, y quedad con Dios,
Señor don Juan. (Vase.)

DON JUAN.
Él os guarde.—
Desde hoy, Leonor, me despido
De tu amor, pues que no valen
Para contigo finezas
Que obligaran voluntades.
En tus helados desdenes
Vino mi fuego á apagarse,
Que antes pudiera su fuerza
Dar llamas por cien volcanes.
A doña Elena de Torres,
Dama hermosa y de buen tallo,
La he hablado algunas veces,
Después que no quiso darle
Audiencia doña Leonor
A mi amor firme y constante.
Es bizarra con extremo,
A esta pretendo inclinarme,
Y aun pedirla por esposa;
Y quien podrá hacer mis partes
Será don Diego de Acuña,
Que me afirman con verdades
Que es mucho suyo, y aun deudo;
Por su medio será fácil
Conseguir mi nuevo intento.
Pero mi dicha le trae
En esta ocasion aquí.

Sale DON DIEGO, con hábito de Santiago.

DON DIEGO.
¿Don Juan?

DON JUAN.
¿Don Diego? Esta tarde
que esa cruz
echo dió esmalte.
or largos siglos,
omienda mas grande
en militar.

DON DIEGO.
amigo, os guarden.
yer recibí
el Condestable

DON JUAN.
Gran señor.

DON DIEGO.
il honras hace.
ué serviros pueda?

DON JUAN.
ofrece en qué os canse.

DON DIEGO.
so es el serviros.
pues á mandarme;
Juan, vuestro intento.

DON JUAN.
icia bastante
s de que Leonor,
severa y grave,
cia mis finezas
tir obligarse,
lo ya de intento.

DON DIEGO.
¿! ¿amais en otra parte?

DON JUAN.
iego; á doña Elena
; que despicarme
lo del desden.

DON DIEGO.
nte lo mirastes.

DON JUAN.
neis en su casa
trada, y sé que os hace
s y mil favores,
mitiendo de nadie
ino de vos;
a que yo alcance
de merecerla,
para mí grande,
ntercesor
Elena; dadme
r, con persuadirla,
pla mis partes,
mano de esposa,
on ella honrarme.

DON DIEGO.
le ha ignorado el amor
:na he tenido grande,
descubre su intento,
certificarse
y queriendo ahora;
(ue se desengañe.)
n Juan, vuestro intento
o bien en mudarse;
lena un serafín
dad, y es notable
entendimiento,
ichos ventajas hace.
o haré por serviros
a, será darle
vuestra intencion
stras calidades.
ligo que desea
uto, de un ignorante,
imo que Dios me dió
orque hacienda trae
dias) ser su esposa;
aunque sea mi sangre,
orrezco este empleo,

Estorbaré que se case
Con él, y os admita á vos.

DON JUAN.
En todo sabréis honrarme.
¿Cuándo os veréis con Elena?

DON DIEGO.
Presto, don Juan; esta tarde.

DON JUAN.
Fiando en vuestra amistad,
No será justo que os canse
Mas; quedad con Dios, don Diego.
(Vase.)

DON DIEGO.
La vida el cielo os alargue.—
Ya vuelto casamentero
El que ha sido galán antes,
Va á solicitar á Elena
Que se emplee y que se case
Con don Juan; hoy he de verla,
Aunque sea contra el gravámen
Que Leonor me tiene puesto,
Que ni la vea ni hable.
Si se enojare, podré
A mi salvo disculparme;
Mas los enojos no duran
Entre los firmes amantes. (Vase.)

Salen INÉS, y MARINO tras ella.

MARINO.
Inés bella, Inés gentil,
Del amor ardiente rayo,
Que le haces la mueca al mayo
Y la mamona al abril,
No se esquite tu persona
Contra mi cariño así,
Porque será hacerme á mí
La mueca y aun la mamona.
Póngase á tu fuga tregua,
Porque con aquesto solo,
Ni yo vendré á ser Apolo,
Ni tú Dafne de la legua.
Escúchale á un caballero
Cuatro razones de amor,
Familiarismo esplendor;
Espera, espera.

INÉS.
Ya espero.

MARINO.
De la planta á la nariz,
Y desde allí hasta el cabello,
Es todo tu bulto bello.
; Quién hacerte genitrix
Pudiera de un bello infante!

INÉS.
Heme venido á enojar
Que me requiebre en vulgar.
¿Piensa que soy ignorante?

MARINO.
Por el ínclito abolorio
De mi prosapia en Galicia,
Que en mí no ha habido pigricia;
Que entendi que el auditorio
Era de estofa mediana
Y que cualquiera parlado
Le pudiera ser de agrado.

INÉS.
¿Juzgástesme chabacana
Ó con ingenio bisoño?
Pues mas de dos entendidas
No me igualan presumidas
Con enaguas y con moño.

MARINO.
Ya afecto credulidad,
Y pues esa perfeccion
Pide culta locucion,
Oiga mi verbosidad.
Nise, que cubicularia

Eres de Elena, y ultrajas,
Haciéndole mil ventajas,
A la tropa famularia,
Cosquillosamente intima
Tu fulgoroso esplendor,
Rayos á un flamante amor,
Que fué embrion y se anima.
Y pues domina imperiosa
En mi tu luz, Nise bella,
Sea venérea centella,
Y no chispa fulgurosa.
Conoce afectos añejos
Al amor que has visto en mí,
Para que goce de tí
El premio con mil amplejos.
Halle mi pesar leticia
En tu famula beldad,
Y de socarronidad
Expele toda nequicia.

INÉS.
Si á la mentida aficion
En que os fingis con empeño
Premiara amando, á mi dueño
Fuera hacerle gran traicion.
Y así, disculpa, Señor,
Esta cortedad aquí,
Que no os puedo dar por mí
Esperanza de favor.
Perdonad, señor don Payo.

MARINO.
Poco, Elena, os obligó,
Pues para amplexarla yo
Me estáis negando el ensayo.

INÉS.
No queráis por lo indirecto
Dar estímulo al cuidado.

MARINO.
Por Dios, que se os ha pegado
La roña de mi dialecto;
Con un brazo y otro brazo,
Nise, podeis iniciar
Aquesto del abrazar,
Dejando el culto embarazo.

INÉS. (Ap.)
Es de don Payo el humor
Tal, que, si noble no fuera,
Por mi galán le admitiera,
Porque le he cobrado amor.

MARINO.
No impetra la persuasiva,
Aunque hable á lo gongorio,
Que circuya el bello emporio;
Ea, sed ejecutiva.

INÉS.
Tanto dais en porfiar,
Que, por no ser enfadosa,
Os abrazo.

MARINO.
Linda cosa.

Sale URBINA, y los ve abrazados.

URBINA.
Esto se llama abrazar.
Bueno va, por Jesucristo;
Que en los tres años que he amado
A tal dicha no he llegado.

INÉS. (Reparando en el viejo.)
El escudero me ha visto;
¿Qué importa?

URBINA.
Esto es negociar
Con brevedad, no morir
Con esperar y servir.

INÉS.
Llegalde, don Payo, á hablar.

MARINO.
Seais, Urbina, bien venido.

URBINA.
Lo contrario había pensado.

MARINO.
¿Cómo?

URBINA.
Ser muy mal llegado.

MARINO.
(Ap. Socarrón me ha respondido.)
¿Dónde está mi Elena hermosa?

URBINA.
En visita la dejé.

MARINO.
¿Con...?

URBINA.
Con una dama.

MARINO.
¿A fe?

URBINA.
Que enfrente de casa posa.

MARINO.
¿Y cuánto se tardará
En venir?

URBINA.
Ya voy por ella.

MARINO.
No os detengais.

URBINA. (Ap.)
La centella
De celos me abrasa ya.
¿Con qué prisa me despide
Para acrecentarme enojos!

MARINO.
¿Teneis nubes en los ojos?

URBINA.
Una, pero no me impide
El ver sin dificultad,
Aunque sea dar un abrazo.

INÉS. (Ap.)
Malicias tiene el pelmazo.

MARINO.
Hablando aquí en puridad,
¿Visteisme abrazar á Inés?

URBINA.
Y deso estoy muy celoso,
Pues no he sido tan dichoso,
Aunque la sirvo años tres.

MARINO.
Y eso ¿es para casamiento?

URBINA.
Pues ¿para qué había de ser?
Ámola para mujer.

MARINO.
¿Y es con su consentimiento?

URBINA.
Si he de deciros verdad,
Ella siempre me desdena,
Muy esquiva y zahareña.

INÉS.
No le tengo voluntad.

URBINA.
Llámla en versos constantes;
Que me precio en la poesía...

MARINO.
Me gusta, por vida mía.

URBINA.
Despeño de los amantes,
Roca, mármol, risco helado,
Peña altiva y fuerte acero.

INÉS.
Todo es porque no le quiero.

URBINA.
Págame mal mi cuidado;

Unos versos la hice ayer,
Que dedico á su rigor.

MARINO.
Oigámoslos, por mi amor.
¿Son cultos?

URBINA.
No los sé hacer.

MARINO.
Vaya de versos.

URBINA.
No son,
Pero son acomodados
Para decir mi intencion.—
Si gusta Inesarda que sufra y que calle,
[do,
Amando, queriendo, sufriendo y velan-
¿Cómo lo podré, si he estado mirando
Tomarla apretada medida á su talle?
Cuando ella me aburre, yo dalle que da-
Querer, mas querer, sentir y llorar, [lle,
Hasta que vea que no hay que esperar,
Y que me pone de piés en la calle.

MARINO.
Repente composicion,
Y al suceso del abrazo.

URBINA.
Con tal prontitud los trazo.

MARINO.
Muy á lo de Mena son.

INÉS.
Así los compone Urbina.

URBINA.
Otros me veréis hacer
A vos, que tomáis placer
Con esposa y concubina.

MARINO.
Huyendo se fué el vejete,
En diciendo la malicia.—
Inés, no tengas tristicia.

INÉS.
Es un soplon.

MARINO.
Y un pobrete.
La hoja quedó doblada;
Volvamos á nuestra historia.

INÉS.
No se verá en esa gloria.

MARINO.
Inés mía, Inés amada,
Inés con hombres cortés.

INÉS.
Repórtese; que está loco.

MARINO.
En la materia que toco,
Un poco te quiero, Inés.

INÉS.
Poco y tan poco será,
Que casi á ser nada venga;
Otra de amor le mantenga,
Pues que tan hambriento está.

MARINO.
Oyeme, niña, pues es
Mi amor festivo y solene...
Mas, porque tu ama viene,
Yo te lo diré despues.

Salen DOÑA ELENA, y URBINA, que
la trae del brazo.

DOÑA ELENA.
¿Qué calurosa que vengo!
Quitame, Inés, ese manto;
Que en el tiempo del estío
Aun el soplillo es pesado.

URBINA.
Apretóle el tejedor.

DOÑA ELENA.
¿Aquí está el señor don Payo?

MARINO.
Aquí me tiene Cupido,
A fuer de rito judáico,
Intruso en la espectacion,
Mas lijo que lo está un mármol.

DOÑA ELENA.
¿No estaba con vos Inés?

MARINO.
Aquí entretuvo el cuidado.

URBINA. (Ap.)
Y aun el gusto.

INÉS.
Calla, viejo.

URBINA.
Solo por mi honra callo.

DOÑA ELENA.
¿Teneis cartas de Sevilla?

MARINO.
Si, Elena; Jorge Grimaldo,
Mi agente, me ha remitido
Cosa de diez mil ducados
En plata doble, y me tiene
Lleno de tedio y espanto
Ver la poca cantidad
De dinero que ha labrado
La casa de la moneda.

DOÑA ELENA.
Deben de labrarla tantos,
Que para todos no habrá.

MARINO.
Ya dice que á otro ordinario
Me enviará mas cantidad,
Con lo que allá me he dejado
De plata, perlas y piedras.

DOÑA ELENA.
Ya con lo que os ha enviado
Les podemos dar principio
A nuestras bodas.

MARINO. (Ap.)
Andallo;
Sal quiere el huevo; diez mil
Es el principio del gasto;
¿Qué vendrán á ser los medios
Y los fines? Batacazo
Puede temer cualquier bolsa
Que le viniere á las manos.

DOÑA ELENA.
Tracemos, pues, los vestidos.

MARINO.
Auséntense los criados,
Que siento no hablar culto;
Que es lenguaje desairado
El vulgar, y en estas cosas
El culto no he de gastar.

DOÑA ELENA.
Decis muy bien.— Vos, Urbina
Y Inés, despejad entrambos,
Y dejadnos aquí á solas.

INÉS.
Por mí, yo obedezco.

URBINA.
Vámos.

(Vanse los criados.)
DOÑA ELENA.
Tomad silla.

MARINO.
Ya me siento.
(Siéntanse.)
DOÑA ELENA.
De aquestos diez mil ducados,

lemás que se esperan,
y joyas trazo,
as, coches, silla,
a de criados
escalera arriba
scalera abajo.

MARINO.
está.

DOÑA ELENA.
Lo primero...

MARINO. (Ap.)
¡pié en la boda entramos.

DOÑA ELENA.
¡ve vestidos,
¡veses del año
¡. ¿Qué colores?
e ser cabellado,
za, color
a se usa.

MARINO.
Y los calvos
ado desean,
u tela ni en raso.

DOÑA ELENA.
¡acar.

MARINO.
No es cosa
sto.

DOÑA ELENA.
Andáis errado.

MARINO.
¡alo ese color.

DOÑA ELENA.
¿a?

MARINO.
Porque he juzgado
le nácar viste,
nido por el Rastro,
ron los rastros
de livianos.

DOÑA ELENA.
¿ser.

MARINO.
Vaya pues,
rindeis los milanos,
s y alfaneques,
u este guisado.
s el verdegay?

DOÑA ELENA.
ido en papagayo.

MARINO.
olor muy honesto;
s Indias le usamos.

DOÑA ELENA.
¡ios tan mal uso.
nogerado.

MARINO.
r de la nogada?

DOÑA ELENA.
o humor vais gastando!

MARINO.
No me burlo á fe,
soy mentecato,
ndo de colores.

DOÑA ELENA.
¡uy de veras hablo.

MARINO.
¡n.
DOÑA ELENA.
Otro he de hacer...

MARINO.

DOÑA ELENA.
zul.

MARINO.
¿Oscuro ó claro?
¿Célico ó celoso?

DOÑA ELENA.
Azul.

MARINO.
¿De aqueste azul ordinario?
DOÑA ELENA.

Si.
Los negros lo apeteecen.

DOÑA ELENA.
Será de lama, y bordado
De negro.

MARINO.
Bueno, me gusta;
El buen capricho os alabo.
¿No trazais otro pajizo?

DOÑA ELENA.
En los tiempos de Pelayo
Pué valido ese color.

MARINO.
Teneis el gusto exirefnado;
Que dama que de pajizo
Se viste está en el penapdo,
Como alma del purgatorio,
Con llamas por todos lados.

DOÑA ELENA.
Otro vestido haré verde.

MARINO.
La esperanza de los asnos
Se acabará con mirarle
Cuando le estén deseando.

DOÑA ELENA.
Será de lama de flores.

MARINO. (Ap.)
De arbolan lo habrá tomado,
Verde y flores que prometen
Un verde y florido mayo.

DOÑA ELENA.
Parece que estáis de fiska.

MARINO.
Soy tan generoso y franco,
Que siento que me deis cuenta
De tan misérrimos gastos;
Gastad á vuestra eleccion.

DOÑA ELENA.
Coche y silla haré.

MARINO.
Yo esclávos
Os compraré.

DOÑA ELENA.
No sean negros.

MARINO.
No serán, porque, mirando
Llevar á una dama negros,
Juzgarán pechos cristianos,
Y mas si sale de noche,
Que va en poder de los diablos.

DOÑA ELENA.
Una cosa, mi señor,
Es la que he de suplicaros,
En que me habeis de dar gusto.

MARINO.
Siempre á dárosle me allano.

DOÑA ELENA.
Que habeis de olvidar lo antiguo
Y vestir lo cortesano;
Al uso quiero ese talle,
Que es de muchos envidiado.

MARINO.
¿Cortesano he de vestirme?

DOÑA ELENA.
Sí, mi señor.

MARINO.
¿Repudiando
De don Olfo y don Bueso
La escarcela y los follados?
DOÑA ELENA.
Eso mismo es lo que pido.

MARINO.
Oid un cuento en el caso.
En dulce harraganía
Dos amantes engarzados
Estuvieron largo tiempo;
Mas llególe el desengaño
A la dama, y á su dueño
Le dijo (el rostro bañado
En lágrimas) que quería
Ser monja, y dejar el trato
Lasivo de su amistad,
Pidiéndole para el santo
Intento dote y ajuar,
Con todo lo necesario.
No sintió el galán la fuga
De su compañía tanto
Como el pedirle aquel dote;
Que dijola mesurado:
«Señora del alma mía,
De amiga á monja es gran salto;
Quedarse en beata puede,
El intento minorando.»
De follados á calzones
Tan de repente no paso;
En calzas me quedaré.

DOÑA ELENA.
Bien está el cuento aplicado.

Sale URBINA.

URBINA.
Don Diego de Acuña quiere
Besar, Señora, las manos
A vuesancé.

MARINO.
Yo me voy.

DOÑA ELENA.
¿Por qué?

MARINO.
Porque me ha cansado
Que con mis propios papeles
Haya pretendido un hábito,
Y que le tenga en los pechos.

DOÑA ELENA.
¿Hábito?

MARINO.
Y de Santiago.

DOÑA ELENA.
Ha sido término ruin.

MARINO.
Superchérico, tacaño,
Y trecientas cosas mas;
Por otra parte me escapo.

DOÑA ELENA.
Decid que suba don Diego.
(Vase Urbina.)

MARINO.
Adios, mi bien; mas despacio
Trazad lo que conviniere. (Vase.)

DOÑA ELENA.
El cielo os guarde mil años.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Aunque á novedad juzgueis
Mi venida, habiendo tanto
Tiempo que no vengo á veros,
Como embajador he osado
Llegar á vuestra presencia.

DOÑA ELENA.
De ese militar ornato
Recibid mi norabuena.

DON DIEGO.
Yo la admito muy ufano,
Y este y los demás aumentos
Que tuviere, lo consagro,
Señora, á vuestro servicio.

DOÑA ELENA.
Tengo por milagro raro
Que aquí os permita venir
Aquel serafín humano
Que os gobierna el Ibedrio.

DON DIEGO.
No os entiendo.

DOÑA ELENA.
No me espanto,
Que hablo oscuro ó en griego;
La bella Leonor, el pasmo
De la beldad, el prodigio
Del orbe.

DON DIEGO.
Pues decid, ¿cuándo
Tiene aquese imperio en mí?

DOÑA ELENA.
Gracia tenéis en negarlo.
Yo he visto un retrato vuestro
En su camarín.

DON DIEGO.
¿Retrato?

DOÑA ELENA.
Miento; que fué original.

DON DIEGO.
Fué de los ojos engaño.

DOÑA ELENA.
Nunca me engaño en la vista.

DON DIEGO.
Dicha fuera haber llegado
A tanto bien.

DOÑA ELENA.
¿Disimulos
Cuando yo lo he visto y cuando
Todos saben que la amais?
Mas en efeto, ¿por cuánto
Tiempo os ha dado licencia
Que estéis aquí?

DON DIEGO.
Por un año
Y por mil; porque Leonor
No me veda (hablando claro,
Como sabe que la adoro)
Que hable con vos, cuando he dado
En olvidar vuestro nombre.

DOÑA ELENA.
(Ap. De pesar y celos rabio.)
Decidme á lo que venis.

DON DIEGO.
El tiempo que lo dilato
Viene á ser muy contra mí.

DOÑA ELENA.
Créolo; vamos caso.

DON DIEGO.
¿Bien conocéis á don Juan
De Bracamonte?

DOÑA ELENA.
Ese hidalgo
¿No era amante de Leonor?

DON DIEGO.
Sí, mas su amor ha mudado
En vos; es noble y es rico,
Desea que vuestra mano
Honre la suya y su casa.
Por tercero me ha enviado
Para tratar deste empleo,
Y es que se engañó, juzgando

Que soy muy vuestro valido,
Y que podría yo tanto
En esto, que él consiguiese
Su intento; ved con espacio
Si os conviene, porque pueda
Darle á quien la está esperando
De vos alegre respuesta.

DOÑA ELENA.
¿Tan léjos son vuestros barrios,
Que ignorais que á vuestro primo
Estimo y quiero?

DON DIEGO.
¿A don Payo?

DOÑA ELENA.

Al mismo.

DON DIEGO.
¿Hablaisme de veras?

DOÑA ELENA.

De veras, don Diego, os hablo.

DON DIEGO.

¿Para esposo?

DOÑA ELENA.
Para esposo.

DON DIEGO.

Pienso que os estáis burlando.

DOÑA ELENA.

No me burlo.

DON DIEGO.
Pues á un hombre

Loco, desigual, menguado,
¿Habeis de elegir esposo,
Cuando es llamado de cuantos
Le conocen en Madrid,
Por necio y por mentecato,
El mayorazgo Figura?

DOÑA ELENA.

Don Diego, con él me caso.

DON DIEGO.

Mucho os anima el dinero;
Que la persona y el trato
De tan menguado sugeto
No han hecho en vos tal milagro.

DOÑA ELENA.

No despreciéis vuestra sangre.

DON DIEGO.

Aunque no trato de amaros
Siento que hagais tal empleo,
Y si puedo, he de estorbarlo.

DOÑA ELENA.

Estorbarlo no podréis.

DON DIEGO.

Sí haré, que yo tengo mano
Con personas muy de arriba;
Que no he de ver malograros,
Casada con tal figura.

DOÑA ELENA.

¿Sois vos mi tutor acaso?
Pues porque no lo intenteis,
Sin el debido aparato
Que á mi calidad se debe,
Con el vestido que traigo
He de casarme mañana,
Sin aguardar á mas plazos.

DON DIEGO.

(Ap. Eso es lo que deseo.)
Pues con lo poco que valgo
Habeis de ver si lo estorbo.

DOÑA ELENA.

Será término villano.
Dejad luego mi presencia;
Que, de mi desden picado,
Os quereis vengar.

DON DIEGO.

¿Yo?

DOÑA ELENA.

Sí.

DON DIEGO.

¿No veis que me he despedido
Con Leonor, y mi Leonor
Es portento soberano
De la beldad, que aventaja
A todas, como el sol claro
A las lucientes estrellas?

DOÑA ELENA.

Quedáos para mentecato, (V)

DON DIEGO.

Perdida va, de celosa;
Llegarásele su plazo,
Y entonces conocerá
Lo que cuesta un desengaño. (V)

Salen á una reja LUISA Y DOÑA
LEONOR.

LUISA.

Fresca noche.

DOÑA LEONOR.

Será buena

Si don Diego presto viene,
Y estorbo no le detiene.

LUISA.

Ya no será doña Elena.

DOÑA LEONOR.

De eso vivo bien segura;
Que estoy cierta de su amor.

LUISA.

Apeló de su rigor
A tu divina hermosura.

DOÑA LEONOR.

Lisonjera, Luisa, estás.

LUISA.

No es lisonja, te prometo;
Que don Diego fué discreto
En ir de menos á mas.

DOÑA LEONOR.

Mucho es Elena.

LUISA.

Sí es;

Mas donde Leonor está,
Cualquiera la dejará
Por tan hermoso interés.

Sale MARINO, de noche.

MARINO.

Noche, amparo de mochuelos,
De lechuzas y de buhos,
Que sin herencias de muertos
Te vistes de negro luto,
¿Adónde hallaré á mi amo,
Que le busco á somormujo,
Cubierto á lo envergonzante,
Huyendo de los concursos,
Para que no me conozcán?

DOÑA LEONOR.

Allí he divisado un bulto
Que por esta calle haja.

LUISA.

¿Si es don Diego?

DOÑA LEONOR.

Yo lo dado;

Que le es inferior en talla.

LUISA.

Hombre parece de vulgo.

MARINO.

Dos damas honran los hierros
Desta reja; con mil gustos
Me aproximo donde hay fembras-
Guarde el cielo los coluros (Llépse)

¡ brillantes faces,
el sol es mendrugo
ndigando rayos.

LUISA.

llega con humos

DOÑA LEONOR.

Gracejemos
tiene buen gusto.

LUISA.

con despejo.

MARINO.

el farol nocturno
en esa reja
muchos sustos,
¡ teneis mas luz,
¡ pejaruco,
¡ ines busca,
y vagabundo,
¡ uestra beldad
¡ a un minuto
si lo permite
¡ verecundio.

LUISA.

¡ e es el galan

DOÑA LEONOR.

El lacayo? Dudo

LUISA.

Yo le conozco;
grande amigo suyo
¡ ró en una calle,
no dificulto,
¡ habla deste modo.

MARINO.

¡ e hablar á lo mudo,
¡ rpe en hacer señas,
aquí muy burdo.

DOÑA LEONOR.

con quién se habla
e se mire mucho.

s?

MARINO.

Soy un caballero
mo don Gerundio

DOÑA LEONOR.

¿ De Vitoque?

MARINO.

¡ i en el Maluco,
ues de allá
s en el mundo.

DOÑA LEONOR.

is, y descubrid

MARINO.

¡ a descubro,
ostro de carne.

DOÑA LEONOR.

¡ ra del uso.

MARINO.

¡ ue es moza gentil,
ue un boquirubio
por su belleza.

DOÑA LEONOR.

¿ ?

MARINO.

Que sois un sumo
e la beldad,
¡ tos atributos
n, merece mas
lenilunio.

DOÑA LEONOR.

¡ ente hablais.

DE L.—II.

MARINO.

He profesado el estudio
De esa ciencia.

DOÑA LEONOR.

Así parece.

MARINO.

Si quereis, con vuestro indúlgeo,
Que me llegue un poco mas,
Aunque sea darle un susto
Al alma, que ya os adora,
Recto llego y sin condumio.

DOÑA LEONOR.

Llegad.

(*Lléguese Marino mat.*)

MARINO.

La reja me indica
(Huyendo de lo menudo
Sus hierros) que por lo raro
Puedo algun favor futuro
Esperar, y el optativo
Está con muchos impulsos
De hacer una rara prueba,
Por si acaso halla conducto
Para apropiarme allá.

LUISA.

Señora, aunque sea disgusto
Para el penante lacayo,
Tú verás cómo le burlo;
Haz que ejecute en la reja
Su deseo, y en el punto
Que con la prueba se salga...

DOÑA LEONOR.

Ya te entiendo.

LUISA.

Pues yo acudo

A llamar á dos criados. (*Éntrese.*)

MARINO.

Tanto á ese sol me vinculo,
Esclavo de esa beldad,
Que con mas valor que un Mucio
Pruebo allegarme mas cerca.

(*Entre la cabeza por la reja, y cójale
doña Leonor por las orejas, y téngale
le asido.*)

San Pascasio, san Panuncio,
San Lésmes, san Romualdo,
San Pantaleon, san Bruno,
Las auriculares formas
De mi semblante rotundo
Me las desquician del casco.

Salen dos criados, de figuras, con máscaras.

CRÍADO 1.º

Guatizambo.

CRÍADO 2.º

Californio.

CRÍADO 1.º

Aroga, aroga; que es tiempo.

CRÍADO 2.º

Desnuda.

(*Vanle quitando los follados y ropilla,
y quede en calzoncillos.*)

CRÍADO 1.º

Ya le desnudo.

MARINO.

¿ Qué haceis, hombres mascarosos?

CRÍADO 1.º

Probamos con un conjuro
A despojarle la ropa,
Para que en el mes de julio
No le dé tanto calor.

MARINO.

Del pensamiento abrenuncio;
Las coces me han de valer.

(*Tírales coces.*)

CRÍADO 2.º

No harán, señor macho rucio;
Que en nuestro poder está
La ropa.

CRÍADO 1.º

Vaya al profundo.

(*Vanse con la ropa.*)

MARINO.

Soltadme vos, doña Urganda.

DOÑA LEONOR.

Vade retro.

MARINO.

Lindo gusto;

Lo que yo la he de decir

Me ha dicho, yo me escabullo;

(*Éntrase doña Leonor.*)

Por Dios que he quedado bueno,

Ellos me han dejado in pluribus

Solo con paños menores;

El término ha sido sucio,

Pero mas sucio estoy yo;

(*Échase la mano atrás.*)

¿ Que esta gente sufra el mundo?

Sale DON DIEGO, de noche.

DON DIEGO.

Pienso que vengo algo tarde,

Y en Leonor no dificulto

Que á esta hora esté despierta,

Viendo que he tardado mucho;

No pensé que era tan tarde.

MARINO.

San Barlahan, san Mercurio

Me saquen de aquezste aprieto;

Que diez hombres de consuno

Vienen á embestir conmigo;

Ya, de miedo, estoy sin pulsos.

DON DIEGO.

Un bulto diviso blanco.—

¿ Quién va?

MARINO.

Todo el apatusco

Del pelear me acomete.

DON DIEGO.

¿ Quién va, digo?

MARINO.

Un garipundio,

Un pelagallo, una liebre.

DON DIEGO.

Este es Marino.

MARINO.

San Junco

Y el cirio pascual me libren.

DON DIEGO.

Diga, pues se lo pregunto,

¿ Quién es?

MARINO.

Una ánima en pena,

Que viene del otro mundo.

DON DIEGO.

¿ Qué pide el ánima?

MARINO.

Paso

Para topar lo que busco.

DON DIEGO.

¿ Y qué busca?

MARINO.

Unos calzones;

Que aquestos no están enjutos.

DON DIEGO.

Este es el paso que doy,

Anima ó cuerpo.

(*Dale de espaldas.*)

MARINO.
Un diluvio
De demonios se ha soltado.
DON DIEGO.
¿Es Marino?
MARINO.
Soy un pulo,
Pesar de quien me parió.
DON DIEGO.
Perdona si el filo agudo
Te pudo hacer algun daño.
MARINO.
No me le ha hecho, aunque pudo;
Pero con espaldarazos
Me has dado lindopan duro.
DON DIEGO.
¿Cómo estás de esa manera?
MARINO.
En empresas poco duchos;
Una me ha salido mal,
Con que me halló destrado.
DON DIEGO.
¿Cómo?
MARINO.
Vámonos á casa,
Si quieres que por menudo
Te lo cuente; que deseo
Que te rias con buen gusto.
DON DIEGO.
Vamos; que Leonor hermosa
Estará, á lo que presumo,
Acostada; esta es su casa.
MARINO.
¿Su casa? Casa de brujos
Se puede llamar mejor.
DON DIEGO.
¿Por qué?
MARINO.
Tardaréme mucho
En contar lo que ha pasado;
Allá, que estaré seguro,
Lo sabrás, y que he de ser
Novio mañana del rubio
Serafín de doña Elena.
DON DIEGO.
En eso hay que decir mucho.
MARINO.
Desde hoy escármiento en ser
Curioso; que los magullos
De la espada de mi amo
Me han pautado todo el bulto.
(Vase.)
Sale DOÑA ELENA, muy bizarra, é
INÉS.

DOÑA ELENA.
¿Pusiste aquel pomo, Inés?
INÉS.
Ya queda puesto en la sala,
Y con el calor exhala
Olor á estas piezas tres.
DOÑA ELENA.
¿Estoy bien tocada?
INÉS.
Sí.
DOÑA ELENA.
¿Qué te parece el vestido?
INÉS.
Que es muy bizarro y lucido,
Y todo está airoso en tí;
No está mas galan el mayo.
(Ap. Con poca fuerza se miente.)
DOÑA ELENA.
¿Si me habrá sido obediente
En el vestirse don Payo?

INÉS.
Es de tan extraño humor,
Que en su tema extraordinaria,
Temo una gala contraria
Al uso de mas primor.
DOÑA ELENA.
Leonor estaba avisada,
Y se tarda ya en venir.
INÉS.
Querrá en tus bodas lucir,
Bien prendida y bien tocada,
Y en eso se tardará.
DOÑA ELENA.
Tocarse á lo de palacio
Requiere, Inés, mucho espacio.
INÉS.
En casa la tienes ya.
Salen DOÑA LEONOR, con otro vestido,
y LUISA, con mantos.
DOÑA LEONOR.
Amiga, ¿habrásme culpado
Mi tardanza?
DOÑA ELENA.
Á tu hermosura
La adorna tal compostura,
Que no es mucho haber tardado.
DOÑA LEONOR.
La tuya puedo decir
Que está con primor tan raro,
Que aventajas al sol claro
En el brillar y lucir.
LUISA. (Ap.)
Muy para ser novia estás,
Inés mia, te prometo.
INÉS. (Ap.)
Adulas á lo discreto.
LUISA. (Ap.)
Te engañas si en eso das.
Sale URBINA.
URBINA.
El señor don Payo y toda
La nobleza que le asiste
Suben la escalera.
DOÑA LEONOR. (Ap.)
Triste
Fin pronostico á esta boda.
Salen MARINO, con calzas y nueva gala
ridícula; DON DIEGO, DON JUAN,
DON PEDRO y CNIABOS.
MARINO.
A objetos tan luminosos,
Que espelen luces difusas,
¿Qué vigor resistirá,
Próximo á su esfera ebúrnea?
Tremulante la osadía,
Mil deliquitos la circundan,
Y afecta retrocedencias
Cuando piensa que conculca.
DOÑA LEONOR.
Notable modo de hablar.
DOÑA ELENA.
Del esposo que me ilustra,
Menos encarecimientos
Harán su fe mas segura.
MARINO.
Doméstico y nada sério
Este amante se vincula
A que del casto himeneo
Le pongan yngo y coyundas.

DOÑA ELENA.
Yo estimo vuestra humildad
Y conozco mi ventura.
DON PEDRO.
¿A qué se aguarda, señotes?
URBINA.
A que solo venga el cura.
DON DIEGO.
Antes que el párroco llegue,
Y el casamiento concluya,
Propongo un impedimento.
DOÑA ELENA.
Don Diego, no pongais dudas;
Que yo tengo de casarme,
Y será osadía mucha
Querer estorbar mi empleo,
Que nadie en él dificulte;
Don Payo ha de ser mi esposo,
MARINO.
Pluguiera á la excelsa y pura
Majestad del gran Jehová
Que celebrara estas nupcias;
Pero no puedo, Señora.
DOÑA ELENA.
¿Quién lo estorba?
MARINO.
La fortuna,
Que no me quiso hacer noble.
DOÑA ELENA.
¿Cómo no?
MARINO.
La maña astuta
De mi amo me vistió
A lo de Nuño Resura,
Porque en el juego de amor
Os diese una garatusa.
Yo no me llamo don Payo
Ni soy de la noble alcurtía
De la antigua Cacabelos;
Que es mi patria la Corona.
Lacayo soy de don Diego,
Que el mandil y almohaza usa,
Y es mi nombre Anton Marino;
Aquesta es la verdad pura.
DOÑA ELENA.
¿Este hombre dice verdad,
O miente?
DOÑA LEONOR.
Así le asegúra
Don Diego.
DON DIEGO.
En todo lo dice;
Porque, viendo en vos la muchi
Codicia y el poco amor
Que á mis penas, mis angustias,
Que á mis ansias y desvelos
Mostrabais, porque la duda
Desi me amabais ó no
Se viese en verdad destruda,
Fingi á Marino heredero
De la cantidad y auma
Que de mi tio heredé;
Presentóse á esa hermosura,
Y vos, sin advertimiento
De verle decir locuras,
Codiciosa de su hacienda,
Sin la razon que os alumbrá,
Le hacíades vuestro esposo;
Estorbarlo fué cordura.
DOÑA ELENA.
¿Que esto se usase conmigo,
Y que no tenga ninguna
Persona que mi venganza
Solicite?
DOÑA LEONOR.
No le turban
Amenazas á don Diego,
Que es Andradé y es Acuña.

DOÑA ELENA.
Don Juan, esta mano
estra si procura
valor mi venganza.

DON JUAN.
uera dicha suma,
estoy desposado.

DOÑA ELENA.
uién?

DON JUAN.
Una prima suya
rometido don Diego.

DOÑA ELENA.
me mas desventuras?

DON DIEGO.
no quede sin boda
ilustre junta,
onor es mi esposa.

DOÑA LEONOR.
as mi mano.

MARINO.

Aleluya.

DON PEDRO.

Goceisos por largos años.

DOÑA ELENA.

Yo me voy triste y confusa ;
Que estoy rabiando de celos.
(Hace que se va, y detiéndela don Diego.)

DON DIEGO.

Grosería fuera mucha
Apuraros mas, Elena ;
Que mi venganza no apura.
Acompañad á mis bodas
Con otras, que las procura
Don Juan, que no está casado,
Como ha dicho.

DON JUAN.

Si es que gusta
Mi señora doña Elena
Darne su mano, en la culpa
Del mentir pido perdon.

DOÑA ELENA.

Aunque agraviada me turban
Tantos pesares, la doy ;
Que no he de olvidarlos nunca,
Aunque perdone á don Diego.

MARINO.

Escudero de aventuras,
Lacayo por otro nombre,
Inés y Luisa me juzgan ;
De las dos ¿ hay quien me quiera ?

INÉS.

Yo no, porque no me arguyan
Que halló en mí facilidad.

LUISA.

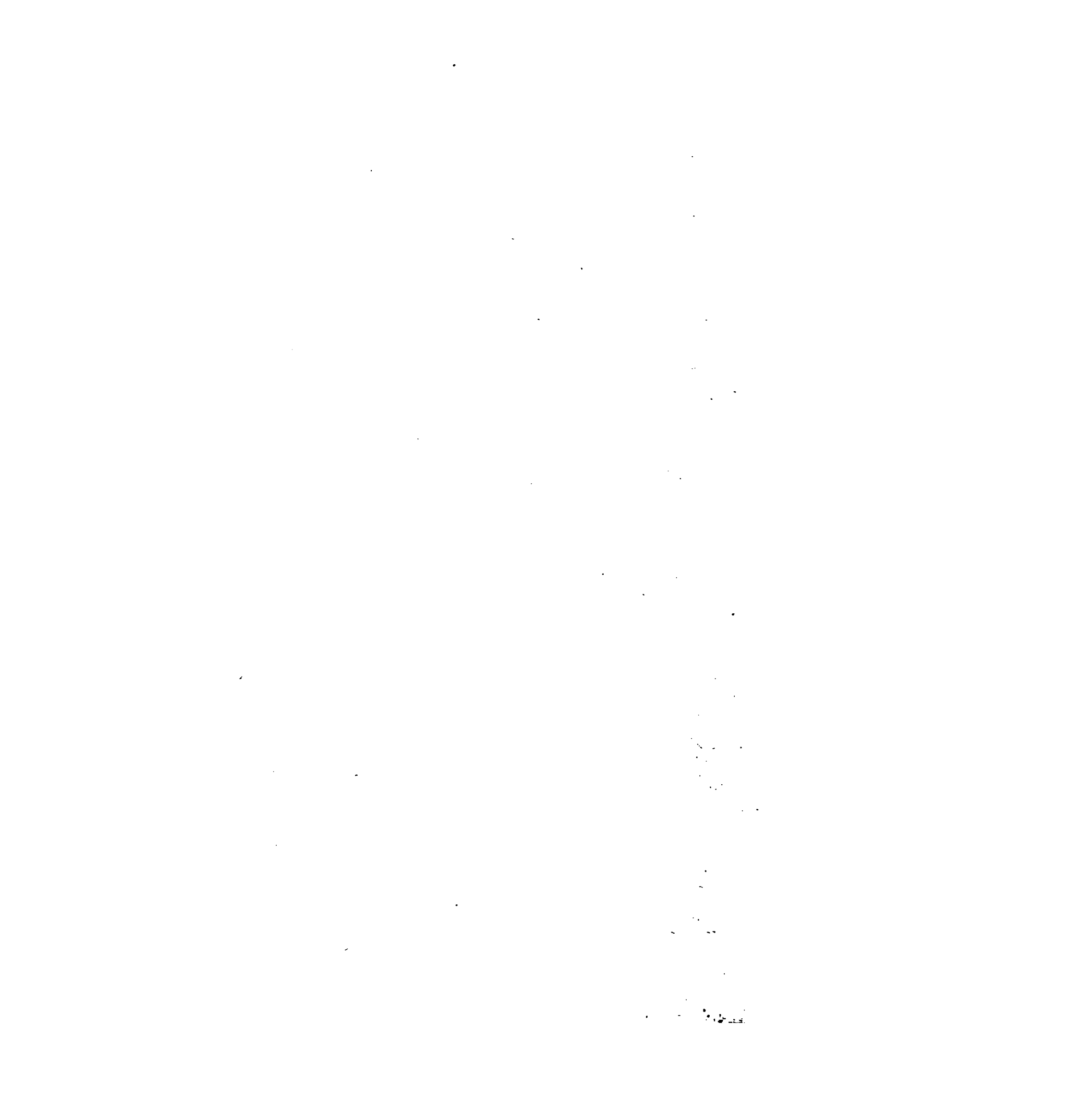
Ni yo tampoco ; que nunca
Tuvo pláticas conmigo.

MARINO.

Pues á reveder, mis chulas ;
Que celibato me quedo.

DON DIEGO.

Démosle fin, si os disgusta,
Al interés castigado
Y al Mayorazgo Figura.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

L MARQUÉS DEL CIGARRAL,

DE DON ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.

PERSONAS.

ANTONIO, caballero.
Cosme,
su criado.
CARRAL, lacayo.

TORIBIO,
LLORENTE, } villanos.
ALCALDE,
LEONOR, dama.
MARINA, villana.

EL PRIOR DE SAN JUAN.
UN CABALLERO de este.
DON INIGO, caballero.
LUPERCIO, criado.
LORENZO, villano.

UNA DUEÑA.
MÚSICOS.
CRIADOS.
ACOMPANAMIENTO.

ORNADA PRIMERA.

DON ANTONIO, de estudiante,
y FABIO, criado.

FABIO.
¡Resolucion.
DON ANTONIO.
mi gusto, Fabio.
FABIO.
tu sangre agravio,
o en ciega pasion.
presume tu madre
evilla hemos llegado,
¡su hermano has hallado
¡gro y nuevo padre;
su indiano tesoro
¡ya en tu poder,
¡o en poseer
cabellos de oro;
o en tu boda espera
mas triste lacayo
as galan que mayo
rde primavera;
alma enamorada,
tanto interés
villana, que es
de tu jornada.
¡r Dios, tu deseo,
¡so á tu pasion,
te aguarda ocasion
¡enturoso empleo.
DON ANTONIO.
¡igo, yo confieso
¡bra la razon,
¡nta mi afeccion,
¡bligada á tal exceso.
¡esta labradora,
¡rara beldad
¡e mi libertad,
¡quien mi alma mora.
¡y favorecido,

Y espero veré premiado
Este amoroso cuidado,
Mal fundado y bien perdido.
Gozada esta fiera ingrata,
Será luego mi partida;
Que un villano amor se olvida
Al paso que mas se trata.

FABIO.
Si dura su resistencia,
Y tú el fin pretendes ver,
Bien pienso que es menester,
Para esperarte, paciencia;
Mas plegue al cielo que al fin,
Resistiendo tu deseo,
No te deje sin empleo
El villano serafín;
Mas no es traza la que has dado,
Herido de amor rapaz,
Para encubrirte en Orgaz,
Que sirvamos á un cuitado
Que es figura de figuras.

DON ANTONIO.
¿Quién? ¿Este recién venido?

FABIO.
Si, que así se lo he oido
Por todas las comisuras;
Tal nos refirió un lacayo
Que ha traído de su tierra.
Aquí tu eleccion lo yerra.

DON ANTONIO.
¿No es caballero?

FABIO.
Al soslayo,
Un villano es bien nacido,
Que, loco de una desgracia,
Ha dado en decir por gracia
Que es ilustre, y procedido
Del patriarca Noé,
Mas noble y mas excelente
Que todo humano viviente.
¿No es locura?

DON ANTONIO.
Bien se ve.

FABIO.
Pasó, á casarse á Sevilla,
El César por su lugar,
Y salióle á visitar
Con capa, gorra y plumilla.
Llamóle el César pariente,
Y vista su presuncion,
O por loco ó por bufón,
Le da silla en que se siente;
Y siguiéndole el humor
Siempre en sus acciones todas,
Porque alegrase sus bodas,
Le llevó el Emperador
Consigo aquella jornada.
Donde en Sevilla se halló
Tan valido, que se vió
Su persona mejorada.
Por la locura que ostenta,
Sin descaer de su estado,
Se sabe que ha granjeado
Dos mil ducados de renta.
Vinose á aqueste lugar
Por ser, por lo presumido,
Del suyo mal recibido.

DON ANTONIO.
Será un hombre singular.

FABIO.
Mira si gustas servir
A un orate confirmado.

DON ANTONIO.
Mientras dura mi cuidado,
Así me pienso encubrir;
Que con lo que me refieres
Me ha dado mayor deseo.

FABIO.
Harémos muy buen empleo.

DON ANTONIO.
Fabio, no te desesperes.

FABIO.
¿No me he de desesperar?

DON ANTONIO.
No, pues no me desespero.

FABIO.
A costa de mi dinero
Te puedes aventurar ;
Que con él has de suplir
Las faltas de la razon ;
Porque ayunar no es razon ,
Y ya lo empiezo á sentir ;
Mas advierte que aqui sale,
Y el Alcalde le acompaña.

DON ANTONIO.
Es una figura extraña.

FABIO.
No hay ninguno que le iguale.

DON ANTONIO.
Vámonos; que no es mi intento
Que por ahora me vea.

FABIO.
Como tú quisieres sea.
Vamos; un loco hace cieuto.
(*Vanse.*)

Salen DON COSME, ridiculamente vestido de luto; EL ALCALDE y FUENCARRAL.

DON COSME.
Yo soy don Cosme de Armenia
(Alcalde y fraterno mio),
Desde el arca del diluvio
Derivado y procedido;
Que, como afectó mansion
Aquel nadante edificio
En los escollos de Armenia,
Donde tomé mi apellido,
Noé, mi señor abuelo,
Dió cuidado al tercer hijo
Que á mi estirpe generosa
Le diese honroso principio;
Y así, de lo mas selecto,
Puro, substancial y primo
De su sangre me engendró
Para honra de estos siglos;
Tanto, que, en su parangon
Con lo terso y con lo limpio,
Son escoria los cristales,
Son hasura los armiños.
Yo, que estaba descuidado,
Retirado y recogido
En mi patria de este sol
Corto, y estrecho epiciclo,
Acertó á pasar por ella
El famoso Carlos Quinto,
Que iba á casarse á Sevilla
Con la hija del invicto
Don Manuel de Portugal.
Vile, vióme, y conocido
Por su cercano pariente,
Quiso llevarme consigo;
Que, si no lo ha por enojo,
Yo y el César somos primos
Por la linea de Jafet;
Esto lo saben los niños.
Y si no me engaña el árbol
Que curiosos han escrito,
Está nuestro parentesco
A grados seis mil y cinco.
Dos soles vieron á un tiempo
En el bético distrito,
Veraniego el de don Cosme,
Y el de Carlos invernalizo.
El, viendo cuán mal se avienen
Dos luminosos abismos
De esplendor en corto espacio
(Escarmentado en el hijo
Del planeta Barbarroja,
Que, atropellando los signos,
En la etiope sarten
Dejó á sus patriotas fritos),
No quiso que allí asistiese,
Y con rigor expulsivo,

Me retrocedió á Almodóvar,
Mi solar y centro antiguo.
No sé yo si el buen Alcalde
Mi periodo habrá entendido;
Que le juzgo, en la fachada,
Que es poco metafórico.
Diga la verdad.

ALCALDE.
Señor,
Aunque tengo aqueste oficio,
No me le dieron por letras,
Si por hombre bien nacido;
Que, si por letras se diera,
Juro por el pan bendito
Que de toda la cartilla
Nunca he pasado del *Christus*.

DON COSME.
Segun eso, ¿ estará ayuno
Del discurso narrativo,
Sin entenderme palabra?

ALCALDE.
Es así como lo ha dicho.
Habrarme de esa manera
Es meterme en leborrintios;
Por acá solo se habra
Pan por pan, vino por vino.

DON COSME.
Digo (pues que el buen Alcalde
Es tanto del plebeismo)
Que el Emperador, mi deudo,
Ha gustado y fué servido
Que con dos mil escudejos
De renta hiciese retiro
A Almodóvar, mi solar;
Esto, haciéndome marido
De la hermosa Zacateca,
Hija del cacique Urriquo,
Nacidos en Chuquizaque
Y á España recien venidos;
Con la cual y con mi suegro,
Y el aparato debido
A nuestras autoridades,
A Almodóvar nos volvimos;
Dónde, de comer los dos
Ensaladas de pepinos,
Pagando la postrer deuda,
Se pasaron á otro siglo.
Murió al fin mi cara esposa,
Murió mi suegro querido,
Sin haber visto del dote
Ni un papagayo ni un mico.
Quedé con dos mil de renta,
Corta hacienda al fausto altivo
De mi garbo, porque soy
De España grande legítimo.

ALCALDE.
¿ Qué es grande?
DON COSME.
Forrar meollo
Con fieltro y tafetan liso
Delante el Emperador.

ALCALDE.
Cobijarse, ya he entendido.

DON COSME.
El Emperador, mi deudo,
Cubrirme cien veces hizo,
Con que soy cien veces grande.

ALCALDE.
¿ Tantas? Nunca tal he oido.

DON COSME.
Parecióme el lugarejo
De Almodóvar corto sitio
Para ostentar mi grandeza,
Y sus villanos malignos.
Quise venirme á Toledo,
Mas, por un mal de zollipo
Que tengo, temí sus calles;
Y este lugar he escogido,

Que me dicen que es su temple
Sano, apacible y benigno,
Igual á mi complexion.
Vengo un poco deslucido
De criados de mi casa;
Que de Almodóvar los hijos
No se quieren destetar
De los paternos bodigos;
Y así, le rogué al Alcalde,
Dándome el recien venido,
Que me inquiriese sirvientes,
Advirtiéndome que me sirvo
Con puntualísimo afecto,
Y que el criado que elijo,
Han de concurrir en él
Lo noble, discreto y limpio.

ALCALDE.
Señor, de lo mas granado
Del pueblo os traigo escogido
Lo mejor.

DON COSME.
Yo he menester
Cosa de seis pajecillos.

FUENCARRAL.
Para llenarse de sarna,
En entrando, de improviso,
O para lamer los platos,
Si no los hallan lamidos.

DON COSME.
Un prudente mayordomo,
Un camarero solícito,
Un maestresala severo
Con fondo en caballerizo;
Sobre todo, un secretario,
Que, como tan mal escribo
(Propio de hombres de mi porte),
Me deshago, me destrizo
En escribir de mi mano.

ALCALDE.
En todo seréis servido;
Todos esperan afuera.

DON COSME.
A remunerar me obligo
El cuidado del Alcalde;
Que soy muy agradecido.

ALCALDE.
Al punto entrarán aquí. (*Vase.*)

DON COSME.
Mas hombre de bien no he visto
Que el Alcalde.— Fuencarral,
¿ Qué te has hecho?

FUENCARRAL.
Andar perdido
En busca de aqueste alcalde.

DON COSME.
Pues ¿ en lugar tan sucio
Te pierdes?

FUENCARRAL.
Para otra vez
He menester, como á niño,
Traer puesto en las espaldas
Rótulo de pergamino.

DON COSME.
¿ Qué vulgar gracioso eres
Cuando no pecas en frio!

FUENCARRAL.
He jurado en cantimplora,
Y así tengo belados dichos.

*Salen EL ALCALDE, con TORIBO,
LLORENTE y DON ANTONIO, de
estudiantes.*

ALCALDE.
Aquí tienes los sirvientes.
DON COSME.
¿ Cómo os llamais?

TORIBIO.
¿Yo? Toribio

1.
DON COSME.
Toribio Ponce
te dia os confirmo;
s mi camarero.
capricho en v. s. v. s.?

TORIBIO.
ora no le tuye,
ltará capricho.

DON COSME.
vos vuestro nombre.

LLORENTE.
Berros me digo.

DON COSME.
ente de Barrasa
mas vuestro apellido;
resala seréis.

LLORENTE.
maestresala?

FUENCARRAL.
Esto es lindo;
ñor, á dos manos
y los cuchillos
ajes y en la mesa.

LLORENTE.
esala me inclino,
ajos y reveses
ido y lo cocido.

DON COSME.
, á fe de quien soy;
el despejo y brio.
bre?

FABIO.
Pascual me llamo

DON COSME.
No lo admito.
o? No me gusta.

FABIO.
nombre, no oficio.

DON COSME.
don Pascual Zapata;
ero derivo

2.
FUENCARRAL.
Así lo harán
figuras del siglo.

DON COSME.
rdomo mayor

FABIO.
Si en eso os sirvo,
ficio me empleo.

DON COSME.
en vos he conocido,
onómico objeto
ña los ojos míos,
i tomar mobatras
ecial, sois unico.—
no os llamais, mancebo?

DON ANTONIO.
amo don Domingo
acaci.

FUENCARRAL.
¿De qué?

DON ANTONIO.
acaci.

FUENCARRAL.
Maldigo
do cien veces.
de ser vizcaíno?

DON ANTONIO.
r.

FUENCARRAL.
Yo lo jurara.

DON COSME.
Parece que han merecido
Solo la pluma esta gente;
Raer el don es preciso
Si os hago mi secretario.

DON ANTONIO.
Dalde, Señor, por raído.

DON COSME.
Y aun el vestido repudio.

DON ANTONIO.
Por causa de un beneficio
Que tengo, ando desta suerte.

DON COSME.
Traelde, mientras le pido
Al Papa un caballero,
Para que podais vestiros
De seglar, y gozar dél.

DON ANTONIO.
Yo, señor don Cosme, escribo
Francés, redondo, bastardo,
Gótico, asentado, grifo,
Procesado, y en seis lenguas.

FUENCARRAL.
Sabeis mas que Calepino.

DON ANTONIO.
Escribiré en todas ellas
A un conde, á un duque, á un obispo,
A un principe, á un potentado,
Aunque sea el Palatino;
A un rey, á un emperador,
Y al que se ponga el anillo
Y tiara de san Pedro.

DON COSME.
Hombre, ¿de dónde has caído,
Tan nacido para mí?
¿Tuvo mas dicha un judío?

DON ANTONIO.
Hago mis pocos de versos,
Y en culto tambien escribo.

DON COSME.
¿En culto! ¿qué mas deseo?

FUENCARRAL.
Vive Dios, que le ha venido
La horma de su zapato!
Topó Sancho á su rocino.

DON COSME.
Solo contador me falta.

DON ANTONIO.
De castellano y guarismo
Sé tambien sus reglas todas.

DON COSME.
Tambien haréis ese oficio.

ALCALDE.
Los pajes traeré mañana.

DON COSME.
Al secretario remito
La eleccion de todos ellos.

DON ANTONIO.
Es favor muy excesivo.

DON COSME.
Zardacaz, mi secretario,
Asentaréis en mis libros
A don Pascual, don Llorente,
A vos y al buen don Toribio.

(Vase.)

Salen LEONOR y MARINA, de villanas.

LEONOR.
En este prado, que Flora
Esmalta de bellas flores,
Donde en su espacio atesora,

Entre lucidos colores,
Su aljófar blanco ja aurora;
Aqui, donde ve Amaltea
Su bella copia espartida,
Y en los cuadros que hermosos
La república florida,
Con aromas nos recrea;
Vengo para no encontrarme
Con Lauro, que, amando firme,
Pasa á necio y á cansarme;
Que aquí podré divertirme,
Y sin su vista alegrarme.

MARINA.
Tanta es tu riguridad
Como su mucha pociencia.

LEONOR.
Si te he de decir verdad,
Cuanta mas es su asistencia
Es menos mi voluntad.

MARINA.
Notable es tu rebeldía.

LEONOR.
Quiérole mal.

MARINA.
No es razon.

LEONOR.
Da ocasion con su porfia;
Que am: r con tanta pasion,
Si á otra enciende, á mí me enfria.

MARINA.
¿No es igual para tu esposo?
Si lo quiere vuestro padre,
¿Obedecer no es forzoso?

LEONOR.
Quien con mi gusto no cuadre,
Está de serlo dudoso.

MARINA.
Tu esquivaza viñepero.

LEONOR.
No es de mi gusto, Marida.

MARINA.
¿Sabes, hermana, qué infiero?

LEONOR.
¿Qué?

MARINA.
Que á otra parte se inclina
Tu amor.

LEONOR.
¿Dónde?

MARINA.
Al forastero.

LEONOR.
Prométote que me agrada
Su término y cortesía.

MARINA.
¿Confesaráste obligada?

LEONOR.
¿Tan presto? No, hermana mía.
Júzgame mas recatada.
Yo gozo mi libertad,
Mas cuando inclinarme hubiera,
Servida con igualdad,
Te aseguro que pusiera
En Celio la voluntad.

MARINA.
No porque sirva cortés,
Debes de Celio agradarte;
Que en Lauro hay mas interés.

LEONOR.
Dél puedes aficionarte,
Pues tan de tu gusto es;
Que, si yo hubiera de amar,
A Celio diera lugar
Para ser de mí admitido.

MARINA.
Sin ser de tí conocido?

LEONOR.
o me pueden engañar
artes que tiene exteriores
Aunque yo ignore quién sea),
ignas de alcanzar favor.

MARINA.
os tuyos sé que desea.

LEONOR.
ntes verá mis rigores.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.
menos rutilante dora
El campo el mayor farol,
Pues á la deidad del sol
Afrentas con dos, Leonora.
Mas ufana mira Flora
Esta alfombra que hermosea
u pié divina Amaltea,
Pues con mas v. vos colores
La belleza de las flores
Nuestra vista lisonjea.
La republica vistosa
Que aromas tributa al prado
Le debe á este pié abreviado
Fecundidad mas copiosa.
Menos lozana la rosa,
Asistir se viera aqui
Con lo blanco y carmesí;
Pues si tiene presunciones,
Es ya por las perfecciones
Que ha recibido de tí.
Armonia ofrecen grata
Estas cristalinas fuentes,
Siendo en liquidas vertientes
Citaras de undosa plata.
Alegre canto dilata
Turba alada que te espera
Con música lisonjera,
Pues entre piras de flores,
Varios pájaros cantores
Te aclaman su primavera.
¿Que mucho, Leonor gentil,
Que al sol le causes desmayos,
Quando le usurpas sus rayos
Para afrenta del abri'
Un alma tengo, y si mil,
Hermosa Leonor, tuviera,
Con ella las ofreciera
A tu divina beldad
Accion de una voluntad
Que en amarte persevera.

LEONOR.
Cielo, aunque de vos infero
Que amais, á sentir me allano
Que, si sois muy cortesano,
Teneis mas de lisonjero.
Como esto en vos considero,
Y lo lego á conocer
No me atreveré á creer
Ser vuestra adiccion perfeta,
Porque pareceis poeta
En esto de encarecer.
La mas fina voluntad
En su dueño exagerada,
De hipóboles apoyada,
Es sospechosa verdad;
Mas pierde la autoridad
Cuanto mas la pondereis.

DON ANTONIO.
Agravio á mi amor le haceis
Si crédito no le dais.

LEONOR.
Será exceso lo que amais,
Si es como lo encarecels.

DON ANTONIO.
No acuseis á mi rudeza
Faltas de que no os alabe;
Que es tan torpe, que no sabe
Ponderar tanta belleza
Mas, si en vos naturaleza
Puso, con tal perfeccion
Partes tan grandes, que son
Alientos de mi esperanza,
Lo que faltó en la alabanza
Sobró en la contemplacion.

MARINA.
No perderá la fineza
Por lo mal significada;
Lo encarecido me agrada.

DON ANTONIO.
No llega á tanta belleza.

LEONOR.
No os creo.

DON ANTONIO.
¿Hay tal entereza!

LEONOR.
¿No sois hombre?

DON ANTONIO.
Y con amor.

LEONOR.
¿Cuál le tiene?

DON ANTONIO.
¿Qué rigor!

LEONOR.
El tiempo quiero
Que me asegure primero.

DON ANTONIO.
Pues él será mi fiador.

**Salen EL ALCALDE, FUENCARRAL
Y DON COSME.**

DON COSME.
No me desagrada el casco
Del lugar.

ALCALDE.
¿Lugar? Es villa,
De este reino de Toledo
La mas principal y antigua.

DON COSME.
¿Tiene équitos generosos?

ALCALDE.
No entiendo.

DON COSME.
A la plebeísuma
Está templado el Alcalde.
¿No entiende de prosa crítica?

FUENCARRAL.
¿Si hay caballeros aqui?

ALCALDE.
De eso hallará carestía;
Hidalgos de buena d. ta,
De alcurnias bien ingreidas.

DON COSME.
¿Qué cantidad?

ALCALDE.
Hasta dos.

DON COSME.
Propónganse sus familias.

ALCALDE.
Nada quedan á deber
A cualquiera que los sirva.

DON COSME.
Adefesios respension.

FUENCARRAL.
Dice que si multiplican
Hidalgos de su linaje.

ALCALDE.
¡Oh! Solo Pero Botlja
Tien diez hijos, todos machos,
Y otros tantos Juan Parrilla.

DON COSME.
Me agrada, á fe de quien soy;
Fecudante genitricia.
¿Hay diversion?

ALCALDE.
¿Conversion?

DE QUIÉN?
FUENCARRAL.
Casa entretenida
De juego, quiere decir.

ALCALDE.
Temporadas se ejercita.

DON COSME.
¿A qué juegos?

ALCALDE.
Al rentoy,
Y tambien á la malilla.

DON COSME.
¿Con la lengua ó con los naipes?

ALCALDE.
Con todo, si se emberrinchan.

DON COSME.
¿No usan tal vez la carteta,
Y con encaje las pintas?

ALCALDE.
No, Señor.

DON COSME.
Mal gusto tienen.
Yo pasaré triste vida
En el corto lugarejo.
¿Y de la esfera feminea
Hay faces de buena data?

ALCALDE.
No entiendo á su señoría.

DON COSME.
Si del femenino sexo
Hay perfecta simetría.

ALCALDE.
Menos lo llego á entender.

FUENCARRAL.
Dice si en Orgaz hay niñas
De buena cara.

ALCALDE.
Eso sí;
Cuatro tengo yo muy lindas,
Que es para alabar á Dios.
Hizo por santa Lucía
Nueve años la mayor dellas;
Hita como una perdida.

FUENCARRAL.
De mas edad las desea.

ALCALDE.
Así yo no lo entendia;
Hay aqui muy buenas mozas.

DON COSME.
¿Pésia á tal!

ALCALDE.
Toda Castilla
No las tiene como Orgaz,
De hermosas.

DON COSME.
¿Hermosísimas?

ALCALDE.
Verásias un dia de fiesta,
En la greja oyendo misa,
Mas frescas que una albabaca,
Mas que una espetera limpias.
Un labrador tiene aqui
A dos doncellas por hijas,
La flor de toda la tierra:
Tal son Leonor y Marina.

¿Qué me canso en loarlas,
¿cómo tiene á la vista?
¿cómo salido á ver el prado.

FUENCARRAL. (Ap.)

Dios, que se le arrima
¿etario á la una.
¿qué de cerca la mira!
¿muy bobo ni muy lerdo.

DON ANTONIO.

mi Leonor querida;
¿puedo aquí esperar.
¿ojos me desvia
¿de que al prado viene
¿rbar, con su venida,
¿goce deste bien.

LEONOR.

DON ANTONIO.

Adios, prenda mia.
(Vase hácia don Cosme.)

DON COSME.

ne, á fe de quien soy,
¿zuela; es muy jarifa.
¿sto produce Orgaz?

ALCALDE.

lor.

DON COSME.

Me refocila.—
¿ay, secretario,
¿es la labradorcilla
¿bien hablabais?

DON ANTONIO.

Señor,
¿renzo de la Encina,
¿trado labrador,
¿mayor.

DON COSME.

Se inclina
¿to á confabular
¿la; dalde noticia
¿en soy y del deseo.

DON ANTONIO.

serviré. (Ap. ¿Qué desdicha,
¿¡hubiese de venir!)

FUENCARRAL.

Dios, que no es tuerta ó bizca!
¿manaja me contenta;
¿adola entretenida
¿ayor, yo me llevo

DON ANTONIO.

Leonor mia,
¿osme de Armenia; ay Dios!
¿hablarte, y yo querría
¿mas presto que puedas
¿bles, y te despidas.
¿ia has de llamarle.

LEONOR.

entre señorías
¿ser el tal don Cosme.

DON COSME.

¿mos; que se apropinqua.—
¿narde la labradora.

LEONOR.

s, Señor.

DON COSME.

Por mi vida,
¿neis rebuena cara.
¿estos rostros cria!
¿es el nombre?

LEONOR.

Leonor.

DON COSME.

siglo de mi prima,
¿habéis aleluyado
¿de requiem traía;

Que ese garbo y ese brio
Es túmulo de amicitia,
Y el recreo de los ojos
Mi cuerpo desintestinan.

LEONOR.

¿Venis, Señor, á burlaros?

DON COSME.

¿Cómo á burlar? Por la línea
Del patriarca mi abuelo,
Que, olvidando chilindrinas,
Son cuantas digo verdades;
Que aturde, encanta y hechiza
Ese simétrico palmo,
Esa beldad serafina.

¿Es labrador vuestro padre?

LEONOR.

Sí, Señor.

DON COSME.

¿Qué corta dicha

Tengo en que no fuese conde!

LEONOR.

¿Por qué causa?

DON COSME.

Porque había
De honraros como á mi esposa;
Mas, pues no me facilita
El villano estirpe el serlo,
Humanos á concubina
Del mas noble caballero
Que las historias antiguas
Celebran en prosa y verso.

LEONOR.

Suplico á vueseñoría
Me trate con mas respeto;
Que, aunque en humildad nacida,
Me precio de ser honrada.
Haga de mí mas estima;
Que si, villana, no igualo
A la noble jerarquía,
Mis pensamientos la exceden.

DON COSME.

¿Altivez remontativa!

DON ANTONIO.

Ya estoy con menos temores;
Que Leonor es entendida,
Y ha de despreciar de un loco
Los amores y caricias.

(Légase Fuencarral á Marina.)

FUENCARRAL.

Vuesamerced, mi señora,
Vuelva el rostro, si se digna
De hablar con este sirviente,
Que ya apetece su vista.

MARINA.

¿Qué manda vuesamerced?

FUENCARRAL.

¿Oh cuerpo de mí, qué linda!
¿Qué lindaza y qué lindona
Es vuesarced! ¿No sabría
Cómo se llama, mi reina?
Por mí fe, que me lo diga.

MARINA.

Pues ¿qué le importa saberlo?

FUENCARRAL.

Mucho, porque la codicia...

MARINA.

¿Quién?

FUENCARRAL.

¿Cómo se llama?
Mi alma, cuando menos.

MARINA.

Marina.

FUENCARRAL. (Llegándose.)

¿Ay Marina de mi alma!

MARINA.

Apártese allá.

FUENCARRAL.

Cherisca,

Cheribayo.

MARINA.

¿Qué?

FUENCARRAL.

Un favor.

MARINA. (Dándole un bofetón.)

Tome, si dél necesita.

DON ANTONIO.

¿Qué ha sido?

FUENCARRAL.

No ha sido nada;

Fué tomarle la medida

Al tamaño de este rostro.

¿Por Dios, que es la moza arisca!

Salen LORENZO, villano viejo, y UN
CABALLERO del prior de San Juan.

LORENZO.

Aquí está el señor Alcalde.

ALCALDE.

¿Qué hay, Lorenzo?

LORENZO.

Todo el día

Os andamos á buscar.

ALCALDE.

Tengo la condicion misma
Del Rey, que doude no está
No le hallan.

CABALLERO.

Aquí os traía

Del gran Prior esta carta.

ALCALDE.

¿Del gran prior de Castilla,
Don Fernando de Toledo?

CABALLERO.

Del mismo; tomad.

ALCALDE.

¿Qué dicha!

CABALLERO.

Él había de venir;
Mas un achaque le obliga
A hacer cama y á quedarse;
Y así, en su lugar me envía.

ALCALDE.

Pues yo no la sé leer;
Léala su señoría
Por mí.

DON COSME.

Mostrad; que me place.

Así dice la misiva:

(Lee.) «Luego que el Alcalde reciba
esta, se vea con Lorenzo de la Enci-
na, un labrador de ese lugar, que
tiene, en nombre de hija suya, á doña
Leonor de Toledo, mi sobrina, hija
de un caballero de la casa de Alba.
Yo había de ir por ella; mas, por estar
indispuesto, va en mi lugar don Die-
go de Toledo, mi deudo; lleva vesti-
dos, carrozas y gente que la acompa-
ñe hasta Consuegra, donde la espero.
Hágame merced que la partida sea
luego, con el decoro que se debe;
que lo agradeceré.— El gran Prior.»

ALCALDE.

¿Juro á mí, Lorenzo hermano,
Que me huelgo que esa niña
Sea hija de tales padres!

LORENZO.

Encubierta la tenía
Hasta ahora, como veis,
Con el nombre de mi hija,
Desde que la traje á Orgaz.

ALCALDE.
No hay hombre en toda la villa
Que haya pensado otra cosa.

LORENZO.
Una tarde que venía
De la ciudad de Toledo,
De un cigarral que en la cima
De ese ribazo hace asiento,
Y al hermoso Tajo mira,
Oigo que me está llamando
A voces con mucha prisa.
Vuelvo del camino, llego,
Y atando allí la pollina,
Subo á ver quién me llamaba,
Por una escalera arriba.
Hallo en la primera sala,
Con manto y tocas tendidas,
Una venerable dueña,
Que me pregunta dónde iba.
Yo se lo dije, y sacando,
Envuelta en ricas mantillas,
Una niña, me la da,
Diciendo que importaría
Que en mi lugar se criase;
Y ofreciome, por primicias
De la paga, una cadena,
Que pesa mas de una libra
De oro, que tengo guardada.
Yo, tomando mi chiquilla,
Traté de criarla en casa,
Porque acertó á estar parida
Mi mujer de esotra moza.
Desde aquel día me libran
Cada pascua cien ducados,
Y galas con que se vista
Leonor á la usanza nuestra.
Yo, haciendo buena mochila
Deste dinero, he comprado
Olivares, casas, viñas,
Y estoy rico, gloria á Dios.

ALCALDE.
Es la historia peregrina.
MARINA.
¿Qué es esto, Leonor hermosa?
LEONOR.
Haberme dado esta dicha
Los cielos, naciendo noble,
De prosapia ilustre y limpia!

MARINA.
¿Llevarásme allá contigo?
LEONOR.
Tendréte en mi compañía,
Como hasta aquí, como hermana.

MARINA.
¿Seré allá doña Marina?
LEONOR.

MARINA.
Claro está.
Estaráme bien.

LORENZO.
Dadme vuestras brazos, hijas;
Mal dije, doña Leonor.

LEONOR.
Amor de padre me obliga
Tenerte siempre respeto
Mientras yo tuviere vida.
DON COSME.
No se ponen mal los holos
Con la moderna noticia
De que ya es noble Leonor;
Ya emprendo aquesta conquista.
Aspiremos á himeneo
Con festejarla y serviria;
Ya olvido el concubinarne,
Aun pensarlo es grosaría.—
Decid, Señor, al Prior
Cómo ha leído su epístola
El gran don Cosme de Armenia,

Y á no estar con las insignias
Funestas de su viudez,
Era la ocasion precisa
Para ir acompañando
La beldad de su sobrina;
Que le doy mil norabuenas,
Y que, pasados diez dias,
En que el año viudal
Cumpló, le haré una visita
Con expulsion de bayetas;
Que no es bien que mi tristicia
Asome por sus umbrales
Cuando es tiempo de alegría.

CABALLERO.
Yo se lo diré al Prior.
DON ANTONIO.
No va mal, bien se encamina
Mi pretension deste modo;
Estaráme bien que asista
Don Cosme, amante en Consuegra
De esta beldad peregrina;
Que allí le diré quién soy.

DON COSME.
Venid, señora sobrina;
Que ya por la casa de Alba
Somos todos de una pinta,
Y yo muy cercauo deudo.

LEONOR.
De tal favor soy indigna.
DON COSME.

El brazo tomad.
LEONOR.
¡Señor!
DON COSME.
Esto ha de ser, no resista
Vueseñoría; que ya
Bien merece señoría. *(Dale la mano.)*
*(Ap. Flechas de amor son sus ojos,
Penetrantes, punzativas;
¡Los pulmones me ha abrasado!)*
¡Hola! los coches, aprisa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL GRAN PRIOR DE SAN JUAN
Y DON ÍÑIGO, caballero.

PRIOR.
Seais, primo y señor, muy bien venido.
DON ÍÑIGO. [do;
Vos, primo, gran Prior, muy bien halla-
Que no exagero el gusto que he tenido
De veros en Consuegra descansado.

PRIOR.
No es nuevo el ser de vos favorecido,
Y todo lo debéis á mi cuidado;
Que siempre he deseado con afecto
Ver de vuestros aumentos el efecto.
DON ÍÑIGO.

La nueva del empleo de mi hermano,
Que supe habrá muy poco en Lombar-
Del servicio del César soberano [día,
Y del Duque, mi tío, me desvia.

PRIOR.
¿Cómo dejais al gran monarca hispano?
DON ÍÑIGO.
De nuevo le dejé sobre Pavia.

PRIOR.
¡Gran valor!
DON ÍÑIGO.
Por sus hechos se le debe
El décimo lugar entre los nueve.

PRIOR.
Mi padre ¿queda bueno?
DON ÍÑIGO.
Está gallardo.
Como es Albe de un César genense,
Alumbra siempre aquel país lombard-
Precursora del sol tan luminoso; [do,
Mas sus cartas *(que en dar he sido tar-
Os dejarán, leyéndolas, gustoso, [do)*
Y las nuevas que os doy, acreditadas.

PRIOR.
Han sido con afecto deseadas. [ta
Sabed, primo y señor, que me acompa-
Una dama en mi casa, y decir puede
Que es su hermosura la mayor de Espa-
Y como á tal el labio le concedo. [ta,
DON ÍÑIGO.

¿Quién es?
PRIOR.
Venida por ventura extraña,
Hija de don García de Toledo,
Embajador en Roma.

DON ÍÑIGO.
¿Dónde estaba?
PRIOR.
En Orgaz encubierta se criaba;
Su madre, retirada en un convento,
Espera de mi primo la venida,
Y él me escribió de Roma que al mo-
A Consuegra su hija sea traída. [mento
Al punto obedecí su mandamiento.
Aquí la tengo, y es de mí servida
En cuanto de su gusto se le ofrece;
Mas no hago nada, que ella lo merece.
Un don Cosme de Armenia *(humor
[gracioso),*

Que á Sevilla llevó el César conigo.
Con quien su majestad se halló gusto-
DON ÍÑIGO. [so...
Conózcole muy bien, y soy su amigo.

PRIOR.
Este, para vivir con mas reposo,
Se vino á Orgaz, y en la ocasion quedigo
Que traje á mi sobrina, me ha enviado
Con el que fué por ella un granocado.
DON ÍÑIGO.

¿Que don Cosme de Armenia en Orgaz
Tengo de verte... [vive!

PRIOR.
Dice, afirma y jur
Que de Noé su stirpe se deriva
Por línea recta.

DON ÍÑIGO.
¡Es célebre figura!
El tema nada tiene de inventiva,
Pues que desciende dél toda existia.

PRIOR.
Lo que de nuevo aqueste tema tiene
Es el decir que él solo de allí viene.
Ayer se cumplió el plazo prometido
En que ha señalado su venida.

DON ÍÑIGO.
Y si con vos le traéis entretenida,
Pasaréis en Consuegra alegre vida;
Siendo de vos honrado y aplaudido
Su persona tendréis desvanecida,
Agasajando á un gran truhan de fama,
Que entre los suyos principio se llama.

Sale FUENCARRAL, con señores
de camino.

FUENCARRAL.
¡Gracias á Dios, que he topado
Con palacio!

DON ÍÑIGO.
¡Fuencarral!

FUENCARRAL.
¿Hay ventura igual
¡? ¡Aquí has llegado?
DON ÍÑIGO.
Estamos acá;
mano al Prior.
FUENCARRAL.
¡Piés será mejor,
justo me los da.
PRIOR.
es, primo?
FUENCARRAL.
Es un lacayo
Cosme, hombre importante,
nació semejante
en mayo hasta otro mayo;
¡a ver, gran Prior,
Cosme, y le ha parecido
desto advertido,
yo su precursor.
PRIOR.
tiene.
DON ÍÑIGO.
Es extremado.
FUENCARRAL.
¡En; y así, conviene
quando el amo es solene,
día fiesta el criado.
PRIOR.
¡Pé, como es justo,
Cosme la llegada;
ha sido deseada
recto y sumo gusto.
DON ÍÑIGO.
¡Caya venido aquí
don Cosme!
FUENCARRAL.
Es su intento
a Orgaz de asiento.
DON ÍÑIGO.
es cierto?
FUENCARRAL.
Señor, sí;
e haber veinte días
Orgaz habemos llegado,
su patria han tripulado
es sienes vacías;
o de Sevilla.
DON ÍÑIGO.
¡Quella hermosa indiana,
bien se casó en Triana?
FUENCARRAL.
¡Bien le dieron papilla.
¡Aque de refriados
su padre cayeron
tos, y se murieron,
e alivió sus cuidados.
¡Tenos homicidas
¡Con fin; ¡gran poder!
¡Suegro y una mujer
mas de treinta vidas.
¡Guro y mujer viudo
¡Entimiento poco;
¡Bien llora á un suegro es loco,
¡Le canta, sesudo.
¡Le se obstentó
¡Bio, y fué, á mi entender,
¡Perder la mujer,
que el César le dió.
¡Se pues bacendado,
¡Presumido y necio.
¡N tratar con desprecio
rico y estirado.
¡Do el villanaje
su altívez al fin,
suelen al mastin
los gozques ultraje,

Tal se halló mi presumido
De villanos acosado,
Con que á su patria ha dejado,
Y á Orgaz, Señor, se ha venido.

DON ÍÑIGO.
¿Cómo le va de locura?
FUENCARRAL.
Gracias á nuestro Señor,
Cada día está peor,
Siempre su tema le dura;
Ha dado ahora en pensar
Que si en España tuviera
Un lugar, que déi pudiera
Nuevo título tomar,
Y ser grande hecho y derecho;
Porque tal se juzga ya...

DON ÍÑIGO.
Si en eso no mas está,
Dalo, Fuencarral, por hecho;
Que yo tengo un cigarral,
Que está cerca de Toledo,
De donde decirle puedo
Que es marqués.

PRIOR.
No decis mal;
Mas, pues él os ha de ver,
Decirle mejor sería
Que este título le envía
Con vos el César.

DON ÍÑIGO.
Placer
Me habeis en la traza dado.

FUENCARRAL.
No dudo yo que logreis
La burla, que le dejeis
De juicio ya rematado;
Mas él debe de venir.

PRIOR.
Ya nos lo dice el rumor
De la gente.

DON ÍÑIGO.
Gran Prior,
Salgámosle á recibir.

*Salen DON COSME, galan de figura,
ACOMPAÑAMIENTO Y DON ANTONIO,
galan, vestido de seglar.*

PRIOR.
Sea vuestra señoría
Muy bien venido á su casa.

DON COSME.
Para recibir merced
De usía es mi llegada.

PRIOR.
¿Cómo viene vuecelencia?
DON COSME.

(Ap. Eso sí, pésia á mis barbas,
Quien excelencia quisiere,
Anticipese á llamarla.)
Para servir á su lencia;
Esta tierra de la Sagra
Es tan estéril de coches,
Que raras veces se hallan,
Aunque dén por uno solo
Los dos ojos de la cara;
Y así, he venido de Orgaz
En una tordilla hacia,
Que, á tener vuelo, de tordo
Pudiera bien estimarla;
Mas es de tan realizado
Trotc, que traigo las ancas,
Con la gran trotonería,
Mas que bayeta frisada.

PRIOR.
A saber yo su venida,
Mi carroza le enviara.

DON COSME.
Hicléraisme gran merced.
DON ÍÑIGO.
¡Don Cosme!

DON COSME.
¡Ventura tanta!
¿ Vos, don Íñigo, en Consuegra?
DON ÍÑIGO.
Llegué aquí de vuestra patria,
Adonde á buscaros fui.

DON COSME.
Pues ¿hay algo de importancia
En que yo pueda serviros?

DON ÍÑIGO.
Al partirme para España,
Me mandó el César que os viese,
Y que os trajese una carta
Y un título de marqués.

DON COSME.
¡Al fin primo y al fin Austria!
DON ÍÑIGO.

Fuí á Almodóvar, donde supe,
Don Cosme, vuestra mudanza;
A Orgaz partí en vuestra busca...

PRIOR.
Y habrá como dos semanas
Que yo aquí le he tepido,
Convaleciendo en mi casa
De unos achaques del mar.

DON COSME.
Es de la salud madrastra.—
¿Cómo dejais en Milan
A mi tío, el duque de Alba?
DON ÍÑIGO.

Con buena salud le dejo.

DON COSME.
¿Qué hay de guerra?
DON ÍÑIGO.

El César trata
De darle asalto á Pavía.

DON COSME.
A gobernar sus escuadras,
Yo se la diera en las uñas
En dos horas de tardanza.

PRIOR.
¿Quién tiene vuestro valor?
DON COSME.

Eso se pierde quien anda
A elegir por oficiales,
No soldados, sino mándrias,
Exceptando al duque albano,
Que ese es soldado de fama.

PRIOR.
A estar allá vuecelencia,
Allanara toda Italia
El César en poco tiempo.
(Ap. Es la figura mas rara
Que pienso ver en mi vida.)
A ese brazo y á esa espada
¿Quién la iguala en todo el orbe?

DON COSME.
Ninguno, Prior, la iguala;
Mas, volviendo á lo del título...

FUENCARRAL. (Ap.)
Lo del título le escarba,
Y muere ya por saberlo.

DON COSME.
¿Es, Señor, de buena data?
DON ÍÑIGO.

Marqués sois del Cigarral.

FUENCARRAL.
No nos faltarán cigarras.

DON COSME.
 Calla, necio.—¿Dónde cae
 Ese lugar?
DON ÍÑIGO.
 En la falda
 De ese monte de Toledo.
PRIOR.
 Media legua hay de distancia
 Desde la ciudad á él.
DON COSME.
 ¿Vecinos?
DON ÍÑIGO.
 Quinientas casas.
DON COSME.
 ¿Qué iglesias?
DON ÍÑIGO.
 Seis.
FUENCARRAL.
 La mayor
 Se llama Santa Leocadia,
 Su abogada.
DON COSME.
 ¿Tú qué sabes?
FUENCARRAL.
 Estuve una temporada
 En el Cigarral, Señor.
DON ÍÑIGO.
 Es excelente su fabrica.
DON COSME.
 ¿Qué naves?
FUENCARRAL.
 Cuarenta y cinco.
DON COSME.
 Sin duda el seso te falta.
FUENCARRAL.
 Las cuarenta le añadí;
 Cinco tiene.
DON COSME.
 He de ampliarla.
 Podemos pedirla obispo;
 Que me escribo con el Papa.
PRIOR.
 Si eso es cierto, yo no dudo
 De que catedral la haga.
DON ÍÑIGO.
 Deslucirála Toledo,
 Con quien ninguna se iguala.
FUENCARRAL.
 Y será ver de pareja
 Una pulga y una abada.
DON COSME.
 ¿Cuántos monasterios tiene?
DON ÍÑIGO.
 Franciscos de la observancia,
 Dominicos y agustinos.
FUENCARRAL.
 Y hermanos de la capacha.
DON COSME.
 ¿Tiene lonja?
FUENCARRAL.
 De tocino
 No faltará en cualquier casa.
 ¿Lonja! Pues ¿esto es Valencia,
 Sevilla ó Leon de Francia?
DON COSME.
 ¿Tiene corral de comedias?
DON ÍÑIGO.
 No, Señor; también le falta.
DON COSME.
 Harémosle un coliseo
 De arquitectura romana,
 Adonde se represente.

FUENCARRAL.
 Y adonde por fiesta salgan
 Onzas, tigres y leones,
 Grifos, dragones, tarascas,
 Que lidien con caperuzas.
DON COSME.
 ¡Qué á lo largo disparatas!
PRIOR.
 Precioso está su lacayo.
DON ÍÑIGO.
 Muy al tiempo con él anda.
PRIOR.
 Es un gentil socarron.
DON ÍÑIGO.
 Y aun el que arrimado calla,
 No me parece que es menos.
PRIOR.
 Así lo muestra en su traza.
DON COSME.
 Cogeisme tan empeñado,
 Don Íñigo, que me falta
 Cadena, cintillo, broche,
 Pasador ó sortijaza
 De diamante, como el puño,
 Que daros; mas, sin ser paga
 (Que dejo para su tiempo),
 Os daré una perra braca,
 La mejor de todo el orbe.
FUENCARRAL.
 Si no estuviera con sarnia.
DON ÍÑIGO.
 Estimaréla por vuestra.
DON COSME.
 Muy bien podeis estimarla;
 Que balla con gran primor
 La capona y zarabanda.
PRIOR.
 ¿No me preguntais, Marqués,
 Por mi sobrina?
DON COSME.
 Grau falta
 Fué perderla de memoria.
 Este título lo causa;
 Que me pone su alborozo
 Olvido en las importancias.
 Dad licencia que la bese
 Las manos.
FUENCARRAL.
 Por la tardanza
 Pensé que se iba á un carrillo,
 De dos que tiene en la cara.
PRIOR.
 Decid á doña Leonor
 Cómo don Cosme la aguarda
 Para hacerla una visita;
 Que aquí puede en esta sala
 Salir para recibirla.
 (Vase el criado.)
DON COSME.
 Por Dios, que tenéis bizarra
 Sobrina, señor Prior;
 Que es toda la flor, la nata
 De la perfeccion; ¡es linda!
 A tener licencia amplia
 Del Emperador, mi deudo,
 Os prometo que gustara
 De juntarme en himeneo
 Con su beldad soberana.
PRIOR.
 En eso yo gano mucho,
 Y si es que de veras habla
 Vucelencia, yo me obligo
 Ganar del César la gracia.
DON COSME.
 Haréisme mucha merced;

Que está tan conglutinada
 Mi alma á su perfeccion,
 Que ya no es mía mi alma.

**Salen LEONOR Y MARINA,
 Y ACOMPAÑAMIENTO.**

PRIOR.
 Aquí viene mi sobrina.
DON COSME.
 ¡Oh, qué bien la están las galas!
 Me gusta, á fe de marqués;
 ¡Por Dios, que viene bizarra!—
 Vueseñoría le dé
 A besar sus manos blancas
 Al marqués del Cigarral,
 Y aqueste favor le haga.
LEONOR.
 Vueseñoría, Señor,
 Houre siglos esta casa
 Con esa heróica presencia.
PRIOR.
 Sillas, ¡hola!
DON COSME.
 Sillas traigan;
 Que quien tan de asiento tiene
 Una alicion asentada,
 Sentido del sentimiento
 Que los sentidos me encanta,
 Que se siente está asentado.
FUENCARRAL.
 Y pues en Tajo le aguardan,
 Sentido al sentar se sienta
 Con las antífonas malas.
DON ANTONIO.
 Cielos, ¿qué es esto que veo?
 ¿Qué gloria que siente el alma
 Con la vista de Leonor!
 Sus bellas luces me abrasan.
 ¿Qué nuevo ser que le da
 El vestirse como dama!
 Bien pueden en lo prendido
 Cederle todas ventaja.
 ¡Ay Leonora de mi vida,
 Causa hermosa de mis ansias,
 Dueño de mi libertad
 Y objeto de mi esperanza,
 Quién pudiera hablarte á solas!
DON COSME.
 Ya me ha dado la palabra
 El Prior, Leonor hermosa,
 Que seréis mi esposa cara,
 Pidiendo licencia al César;
 Y será dicha muy rara
 El serlo de un caballero
 De la mas noble prosapia
 Que hay del diluvio hasta ahora.
PRIOR.
 A lo menos es bien rancia.
 Señas hago á mi sobrina
 Que conceda con su plática,
 Porque á don Cosme enamore.
LEONOR.
 Si es que mi tío lo trata,
 Concediendo con su gusto,
 A él estoy subordinada.
DON COSME.
 ¡Que esos vivientes claveles,
 Custodias de aqueza caja,
 Locuaz centro de desceos,
 Pronuncien esas palabras!
 Que ese anhélito vital,
 De quien se produce el ámbar,
 Organizado hecho voz,
 Tantos favores me haga!
 ¡De contento pierdo el seso!
FUENCARRAL.
 La ponderacion es baja;

le tiene perdido,
ardida nada.

DON COSME.

¡ dos cabriolas
hermosa dama,
pusiera estorbo
del haca.

LEONOR.

iento del gozo
agera el alma.

DON COSME.

o tambien, Señora;
funda, que es su jaula.

REAL. (*Llégase á Marina.*)

hora Marina!
gar á la playa
in sirviente al trote,
grande borrasca?

MARINA.

FUENCARRAL.

¡ Tanto rigor!
ue mudo la cáscara,
a en tanto la fruta?
de seda, y basta. —
dice? Qué responde?

MARINA.

as no se tratan,
rder de su estima,
nilia lacaya.

FUENCARRAL.

ue se introdujeron
dias en España.
ervir los lacayos
ados y salas,
lar con las señoras
nias mas altas
ora Marina,
princesas ó infantas.

MARINA.

no corre el uso.

FUENCARRAL.

vuestra arrogancia...

MARINA.

plique el que ejerce
y la almobaza.

FUENCARRAL.

rrete con esto.
al, las esperanzas,
s que unas acelgas,
e aquesta hembra
rcho y con la plata,
s la han borrado
rias de villana;
rvirse á lo culto,
las reales casas,
tados papeles,
izucaradas,
juegos del vocablo,
amor se haga,
losas de los motes
ten las elegancias.
io del amor,
pre en chapines anda;
amor de tres suelas,
or á pata llana.

PRIOR.

que descansenis,
rqués.

DON COSME.

Ya descansa,
ien está en su centro.

PRIOR.

la sala dorada
osento el Marqués.

Ya prevenida le aguarda.

CRIADO.

PRIOR.

Vamos, primo.

DON COSME.

Adios, Leonor.

LEONOR.

Adios.

DON COSME.

Lo vulgar se calla
De aquello: «Aunque voy, me quedo»
Que al buen entendedor pocas pala-
[bras.]

(*Vanse todos, menos Leonor y Marina.*)

LEONOR.

¿Qué me dices deste amante?

MARINA.

Que es una figura extraña,
La mas célebre de España,
Para entretener bastante.

LEONOR.

Ver qué vano, qué arrogante
De lo vulgar se desvia,
Y en lo señor se confía,
Me causa risa, y no poca.

MARINA.

Él funda en su tema loca
El título y señoría;
El marqués del Cigarral
Se intitula.

LEONOR.

Hale venido
Este título nacido
A lo tonto y perenal.

MARINA.

¿Viste á Celio?

LEONOR.

Y por mi mal.

MARINA.

Galan viene.

LEONOR.

Mi cuidado
Con su vista se ha aumentado;
¿Qué es esto, amor? ¿En qué andais?
¿Tanto apretar? ¿No mirais
A mi mudanza de estado?
Quise á Celio en igualdad
De estado, sin entender
Él que llegase á tener
Inclinada voluntad.
Hoy, que á mas autoridad
Ha subido mi balanza,
Pierda Celio la esperanza;
Mas quien ama con fineza,
En pecho donde hay firmeza,
Poco importa la mudanza.
Déjame, Marina, aquí
Sola.

MARINA.

Quiero obedecerte. (*Vase.*)

LEONOR.

¿Qué es esto, amor? (¡Trance fuerte!)

¿Tanto rigor contra mí?
¿Cómo, si noble nací,
Pierdo de mí inclinacion
Con esta loca afición,
Pues soy noble á mi despecho?
Salga Celio de mi pecho,
Si en él tuvo posesion.

Salte DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Si la memoria ha dejado
En el estado presente
Vivo acuerdo de un ausente,
Que por vos vive en cuidado,

Licencia el amor me ha dado

Para deciros, Leonora,
Cuando fortuna os mejora
De estado y de calidad,
Que mi fina voluntad
Mas os quiere y os adora.
Perdonad si, inadvertido,
Me he puesto en vuestra presencia;
Que del amor la violencia
Muy pocos la han resistido.
Saber de vos he querido,
Con la dicha que gozais,
En la esfera que os hallais
(Que por mil años goceis),
Cuando ya señora os veis,
Si de Celio os acordais.

LEONOR.

Puesta, Celio, en este estado,
Olvido, y no acuerdo, os muestro;
Que es el mio con el vuestro
Desigual en sumo grado;
Ya os dejo desengañado,
Haced pausa en la porfía.

DON ANTONIO.

Mi voluntad ya no es mía,
Viva en su perseverancia;
Que de una opuesta asonancia
Hace el amor armonía.

LEONOR.

Es loca temeridad
El seguir un imposible.

DON ANTONIO.

¿Qué rigor!

LEONOR.

Mucho.

DON ANTONIO.

¡Terrible!

LEONOR.

No hay remedio.

DON ANTONIO.

¿Ni piedad?

LEONOR.

Adonde hay desigualdad,
Vive la afición violenta.

DON ANTONIO.

Ya que el desden me atormenta,
Pues desengañado estoy,
Os he de decir quién soy;
Estadme, Leonor, atenta.
Aquella célebre villa,
Ilustre, famosa, insigne,
Que los montes carpetanos
Le dan á su nombre origen,
Es, bella Leonor, mi patria,
Y mi generosa estirpe,
Por realce de mi sangre,
De los Vargas y Ramirez;
A cuyo blason aplaude
La fama con voces libres,
Por todo cuanto circunda
El imperio de Anfitriote,
Desde aquel famoso alcalde
Que, siendo en la fe tan firme,
Las dos vírgenes gargantas
Cortó con filos sutiles.
De esta célebre prosapia,
Ser hijo de don Fadrique
De Ramirez y de Vargas,
Tengo por honroso timbre.
Murió mi padre muy mozo,
Dejándome en años quince
Debajo de la tutela
De doña Constanza Enriquez,
Mi madre, que aun vive ahora.
Vime jóven, solo; vine,
Y comencé á dar al tiempo
Travesuras juveniles
Con mancebos de mi edad,

Del lugar nocturnos linceos;
 Dado á la libre soltura,
 De la virtud distraime.
 ¡Oh, cuánto le importa al noble
 (Si las acciones no mide
 Con la prudencia y recato)
 Ver los amigos que elige.
 Acompañame de bravos,
 Matanes espadachines.
 Sanguijelas de la hacienda
 De aquellos que los admiten.
 Empeñome su osadía
 (Que mal con lo noble dice)
 En resistirme mil veces
 Contra alcaldes y alguaciles;
 Accion que á la sangre illustre
 Le desmiente y contradice,
 Pues por perderle el respeto,
 Es de España el mayor crimen.
 Hasta los veinte y seis años
 Tuve esta vida insufrible,
 Poco dado á lo de Adonis,
 Por ser mucho á lo de Aquiles.
 Llegó á este tiempo á Sevilla,
 Puerto célebre, que admite
 Flotas preñadas del oro
 De los indianos países,
 Un hermano de mi madre,
 Que por peligrosas sirtes
 Navegó á la Nueva-España
 En verdes años pueriles.
 Este en Méjico casado
 Con la hija de un cacique,
 Tuvo de este matrimonio
 A la divina Matilde.
 Muerta su esposa en España
 Condujo sus bienes libres
 Que serán cien mil ducados,
 Y al punto á mi madre escribe
 Que para darme esta dama
 Luego á Sevilla me envíe;
 Y porque voy mas presto,
 En resus carta remite
 La copia de la beldad
 Que á ser mi esposa apercibe.
 Partí de Madrid con prisa,
 Llegué á Orgaz, adonde fuiste
 El dulce, el hermoso estorbo
 Que el curso de los mpides
 Vite, Leonor en el prado,
 El cabello suelto libre,
 De quien el rapaz amor
 Forma las redes sutiles.
 Vi tus dos soles hermosos,
 Que de negro esmalte visten,
 Por quien el mayor planeta
 Padece de envidia eclipses.
 Vi us perfectas mejillas,
 Que en nácar y nieve imprimen;
 De que en la purpúrea rosa
 El bello color tod' vive
 Vi el primoroso clavel,
 Que hablando en dos te divides;
 Custodia hermosa, que guarda
 Perlas que engastan rubies;
 Y con esto, vi tu gracia,
 Tan excelente y sublime,
 Que al darla ponderaciones,
 La mayor le viene humilde.
 De la fuerza de su hechizo
 Sin imitar al de Circe,
 Con mas finezas de amante
 Llegué á ser rendido Ulises.
 Tu belleza tu hermosura
 Hacen que á mi prima olvide,
 Y que en traje de estudiante
 Asista por encubrirme
 Ocultando desde entonces
 Del patron de España insigne
 De la ropilla y la capa
 Las dos cruces carmesies.
 Así mi pena y cuidado

Llegaste, Leonor, á oirme
 Varias veces, pero en todas
 Tu silencio me despide.
 Llegué, asistiendo en Orgaz,
 A gozar de dos abriles,
 De dos verdes primaveras
 Las rosas y los jazmines;
 Y porque el lugar notaba
 El verme hablarte y seguirte,
 Por vivir en él con causa,
 A don Cosme entré á servirle.
 Quiso a vari fortuna
 Mos rarte el rostro apacible,
 Y descubri á este tiempo
 Tu calificado origen.
 E forzóse mi esperanza
 Para mas seguros fines,
 Pues calidades iguales
 Hacen el amor mas firme.
 En este estado que gozas,
 Considerándome humilde,
 Mientras mas me explico amante,
 Con el desden me despides.
 Obligóme el desengaño
 Que me has dado á descubrirme.
 Esto es verdad mi Leonor;
 Mia te llamé, mal dije.
 Don Anton o soy no Celio;
 Si mi voluntad no admites,
 Cuando pierdo el ofrecera
 A los ojos de Matilde,
 Iré á morir donde nadie
 Sepa mi muerte infelice,
 Porque no te culpe, ingrata,
 El mal pago que me diste.

LEONOR.

Generoso don Antonio,
 Si el disfraz os ocultaba,
 Siempre vuestro ser me daba
 De quien erais testimonio.
 No es el mayor patrimonio
 En la mujer la beldad,
 La riqueza en cantidad;
 Que el de mayor interés
 Es averiguado que es
 La modesta honestidad.
 Supuesto lo cual, si fu
 Sorda siempre á las querellas
 Vuestras pues á todas ellas
 Jamas atencion les di,
 Fué porque el hábito os vi
 Que del pecho habeis quitado,
 Siendo á Orgaz recién llegado,
 Y en calidad desigual,
 Empleos me estaban mal;
 Que era el daño declarado.
 Sabe el mismo niño amor
 Que de vos siempre estimé
 Desvelos, firmeza y fe
 En su debido valor
 Y que si mostré rigor,
 Era fuerza que le hacia
 Al alma, que ya os queria;
 Y así, oculta la piedad,
 No expliqué mi voluntad,
 Que era mas vuestra que mia.
 Agora, que mi ventura
 Quién yo sea ha declarado,
 Burlar quise del cuidado
 En que os puso mi hermosura;
 Pero ya que me asegura
 Vuestra cierta relacion
 Las prendas de estimacion
 Vuestras, tanto á amarlas llevo,
 Don Antonio, que os entregó
 Alma y vida; vuestras son.

DON ANTONIO.

Confirme esa blanca mano
 Ese favor que me haceis.

LEONOR.

El alma (que es mas) tenéis,
 Contenta del bien que gano.

DON ANTONIO.

Niño amor, dios soberano,
 Ponles pausa á tus rigores,
 Mu tiplica estos favores,
 Fomenta tu ardiente llama,
 Porque me ponga la fama
 Entre firmes amadores.
 Marfil animado, en quien
 Puso el cielo liberal
 Flechas de amor que hagan mal,
 Gracias que parezcan bien
 No es mucho que á vos se os déa
 Lauros que en tantas memorias
 Acuerden triunfos y glorias.
 Si amor, de sí descuidado,
 De vos ¡oh mano! ha bado
 Sus mas célebres victorias,
 De un retiro de ámbar puro
 Sacar el rapaz Cupido
 Cristal de primor vestido,
 Prodigio de amor desnudo.
 ¿Qué armés trazado, qué escudo
 Podrá hacer os resistencia,
 Dulce hechizo sin violencia,
 Si tantas almas readis,
 Cuando eficaz persuadis
 Beldad con mucha elocuencia?
 Esa bella perfeccion,
 Objeto de gracias varias,
 Tiene partes tan contrarias,
 Que implica contradiccion.
 Ocasional confusion
 Al que dais desasosiego,
 Pues duda, si amante ciego,
 Cómo á conservarse atreve
 Tanto fuego en tanta nieve,
 Tanta nieve en tanto fuego.

(Bécate la mano.)

Salen DON COSME Y FUENCARRAL.

DON COSME.

¡ Vos empañar el cristal
 Con esa boca asquerosa,
 Cuando menos de la esposa
 De marqués del Cigarral!
 ¡ Hay atrevimiento igual!
 Por la fe de caballero,
 Soe., vil bajo escudero,
 De ruin trato y proceder,
 Que hoy habeis de echar de ver
 Del modo que os impropere!
 ¡ Vos el flecco del bigote,
 Que tanto humedece Baco,
 Y vuelve pardo el tabaco,
 Al marfil dais mazacote?
 Por el santísimo bote
 De la Magdalena santa,
 Que, por osadia tanta,
 Ha de costar el besugo
 Que os ha de dar el verdugo
 Un apretón de garganta.

DON ANTONIO.

Señor.

DON COSME.

No hay que señorear;
 ¡ El disimulo me alegra!
 Si no hay verdugo en Consuegra,
 Yo os tengo de homicidar.

DON ANTONIO.

Oid.

DON COSME.

No hay que replicar;
 ¡ La mano habeis buscado,
 Y su cristal profanado?
 ¡ Estoy que rabio de enoje!

JORNADA TERCERA.

Salen EL PRIOR, DON INIGO, LUPERCIO y otro criado.

DON INIGO.

Escribeme mi prima en esta carta
Que á Madrid, donde está, luego me
Que espera mi venida. [parte;

LUPERCIO.

Es lástima de verla qué afligida
Sin don Antonio vive.

DON INIGO.

Admirado me tiene lo que escribe;
Que desde que á Sevilla hubo partido,
Nueva ninguna dél no le ha venido.

PRIOR.

Presumo que se ha muerto.

LUPERCIO.

Eso tenemos todos por muy cierto.

DON INIGO.

Como Sevilla ampara varias gentes
Y abunda de talentos,
Habrà encontrado alguno,
Antes de haberse visto con su tío,
Que, con la vida, le quitase el brío;
De allá; qué escriben?

LUPERCIO.

El señor don Diego
Está desto con gran desasosiego,
Temiendo que al pasar Sierra-Morena,
Que nunca de ladrones está ajena,
Le han quitado la vida.

DON INIGO.

Es presuncion que deja ser creida.

PRIOR.

Descansad, y por estos cuatro dias
Podréis tener paciencia;
Que importa de mí primo la asistencia.

LUPERCIO.

Hágase vuestro gusto.

PRIOR.

Haced que le registren, que es muy justo;
Dejad, primo, la pena y el enfado.

(Vanse los criados.)

DON INIGO.

Pienso que don Antonio con cuidado
En Sevilla está oculto, y de su esposa
Examina si es cuerda y virtuosa.

PRIOR.

Decis muy bien, Señor.

DON INIGO.

El cielo quiera
No sea trofeo de la Parca fiera.

PRIOR.

Sabed, Señor, que para haceros fiestas
Toros he prevenido,
Y al Marqués mi sobrina le ha pedido
(Fingiéndose del tal enamorado) [da.
Que en la plaza se obstante á dar la riza-

DON INIGO.

¿Don Cosme piensa hacerlo?

PRIOR.

Al principio dudó, ya viete en ello;
El socarron le aya le amonesta
Que no dé risa y cause mayor fiesta,
Si no está ejercitado;
Mas él, muy presumido y confiado,
Viendo que ya sus dudas son pesadas,
Afirmo que he de dar cuatro lanzadas.

DON INIGO.

Será fiesta solemne.

PRIOR.

Así lo espero.

DON INIGO.

Rodarán el caballo y caballero;
¿Cuándo serán los toros?

PRIOR.

Yo quisiera
Que mañana en la tarde los hubiera;
Mas esta noche tengo prevenida
Una burla al Marqués, y por mi vida,
Que habemos de reir.

DON INIGO.

Si es ya precisa,
Desde luego, Prior, prevengo risa.

PRIOR.

A mi sobrina tengo dado aviso,
Que ser el todo en esta burla quiso.

DON INIGO.

Decid la burla.

PRIOR.

Ahora en ningún modo.
Venid conmigo, allá lo sabréis todo.

(Vanse.)

Salen, de noche, DON COSME
Y FUENCARRAL.

DON COSME.

No se ha visto, Fuencarral,
En todo el ancho hemisferio
Hombre mas feliz que yo.

FUENCARRAL.

Eféslo con grande extremo.

DON COSME.

¿Que, de dos dias venido,
Este rostro y este cuerpo
Hiciesen tal bateria
En aquel divino pecho
De aquel ángel?

FUENCARRAL.

No me espanto.

DON COSME.

Eso puede ser perfecto.

FUENCARRAL.

Ereslo mucho, Marqués.

DON COSME.

Todos me lo dicen, y yo me lo veo;
Al fin me avisa Leonor
Que saldrá á hablarme, y aun pienso
Que he de tener ocasion
Para entrar.

FUENCARRAL.

Dalo por hecho.

DON COSME.

Perdida estará por mí.

FUENCARRAL.

Si, Señor; sal quiere el huevo.

DON COSME.

Fuencarral, yo la disculpo,
Teniendo en mí tal objeto.

FUENCARRAL. (Ap.)

¿Qué confiado está el tonio
De lindo! El verá muy presto
La burla con que le aguarda
La que le llama al terrero.

DON COSME.

Noche, refugio y amparo
De los humanos deseos,
Que te pones por los hombres
El capuz de paño negro;
Capa de cualquier engaño,
Manto de cualquier enredo,
Asilo de toda maña,
Sombra de todo martelo;
No dejes la cetera viva

yo besara deajo,
os tan apretado?
DON ANTONIO.
dme.

DON COSME.

¿Hay tal locura!
no os estrevisais?
laré que le disteis
con lamedura.
aciencia se apura!

LEONOR.

s ruego, Señor.

DON COSME.

bestucador
remedio háhó,
poner á la mano,
niño, un babador.

LEONOR.

á vuestra señoría
á su secretario
tan temerario;
tomo por mía.
arme venia

viase un favor;

endo vuestro amor,

que porfiaba,

banda le daba;

a verdad, Señor.

¿favor ufano,

diado leal,

ido y principal,

besarme la mano;

clerto y esto es llano,

nis satisfacciones

usar presunciones.

DON COSME.

eldad me agasaja,

ojo se me baja,

a, á los talones.—

io, yo os culpé

jo y sin razon,

ue á degollacion

ente os condené;

ociendo esa fe,

do os quiero dar;

podréis tomar.

FUENCARRAL.

isa que le contiene,

ran costá que tiene

rie de expulgar.

DON ANTONIO.

uestra señoría

DON COSME.

Eso sí besad;

hay facultad.

LEONOR.

para la mía;

a banda.

DON COSME.

Este día

stad se acrisola.

LEONOR.

DON COSME.

Secretario, heis.

DON ANTONIO.

DON COSME.

Advertid, hermano,

esta que llevo es mano.

DON ANTONIO.

DON COSME.

Y no es estola.

(Vanse.)

Del taller del firmamento;
Embótales su luz pura
Con tapabocas de velos.
Halle en tí el señor Apolo
Un capote tan severo,
Que se retire de dar,
Por luz de estrellas, bostezos.
Seas, noche, finalmente,
Mas lóbrega con tu ceño
Que son las obras de un culto,
Que habla chino y suena armenio;
Que te ofrezco, si me amparas,
Por víctimas á tu templo,
Una lechuga, dos buhos,
Tres zorras y seis mochuelos.

*Sale EL PRIOR, DON ÍÑIGO y CRIADOS,
con lanterna y luz cubierta.*

PRIOR.
Ya don Cosme está en la calle.

DON ÍÑIGO.
Vámosle, Prior, siguiendo;
Que ha de ser linda la burla,
Si llega á tener efeto.

PRIOR.
Paróse.
DON COSME.
Este es el balcon.

FUENCARRAL.
Míralo bien.

DON COSME.
El tercero
Me dijo Leonor; la seña
Para que salga prevengo. *(Silba.)*
DON ÍÑIGO.
Ya silba, la seña hace.

Sale LEONOR á un balcon.

LEONOR.
¿Es el Marqués?
DON COSME.
Sí, mi bien.

LEONOR.
Habeis venido á mal tiempo.
DON COSME.

LEONOR.
¿Cómo?
Porque está el Prior
Aun todavía despierto.

DON COSME.
Pues aqueste cuarto ¿es suyo?
LEONOR.

LEONOR.
Sí, Señor; que el mío tengo
Detrás dél, y no hay ventana
Por adonde poder vernos.

DON COSME.
Por Dios, que me da cuidado.
LEONOR.

LEONOR.
No tengais, Marqués, recelo;
Que, si se duerme el Prior,
No se diferencia un muerto.

DON COSME.
Pues ¿qué me mandais que haga?
LEONOR.

LEONOR.
Por si le viniere el sueño,
Quiero que estéis acá arriba,
Porque la ocasion gocemos.

DON COSME.
¿Cómo?
LEONOR.
Echándoos una escala.

DON COSME.
Ya viniere.
LEONOR.
Ya va al suelo.

(Arroja la escala.)

DON COSME.
¡Hay dicha como la mía!—
Fuencarral, ¿qué dices desto?

FUENCARRAL.
Que eres, Señor, como el César:
Venir, ver y vencer luego.

DON COSME.
En estando yo allá arriba,
Véte luego al punto.
(Sube por la escala.)

FUENCARRAL.
Harélo.

PRIOR.
Él sube con lindo brio.

DON ÍÑIGO.
Tal piensa que le va en ello.
(Está don Cosme en lo alto, y Fuencarral vase.)

LEONOR.
Importa aguardar aquí,
Si no temeis el sereno.

DON COSME.
Que no hay sereno que ofenda,
Cuando hay calor en el pecho.

LEONOR.
Lo que os encargo, Marqués,
Es que esperéis con silencio,
Sin moveros de un lugar,
Mientras que dejo en sosiego
Al Prior; porque, si os siente,
Hay peligro.

DON COSME.
Ya lo veo;
Que es un César el Prior,
Y yo muy poco Pompeyo
Para resistirme aquí.

LEONOR.
Adios; que al momento vuelvo.
(Hace que cierra y vase.)

DON COSME.
¿Lindo, por Dios, me ha dejado!
Botijon de agua parezco,
Que le ponen á enfriar.
¡Oh amor! oh rapaz! oh ciego!
¡En cuántos peligros pones
A los bravos cahalleros
Como yo!

PRIOR.
De burla vaya.
DON ÍÑIGO.
El habla á mudar comienzo.
(Llégase al balcon.)

DON COSME.
¿Quién me llama?
DON ÍÑIGO.
Atienda, escuche:

Si se ha subido á ese puesto
Para darle algun araño
A la ropa ó al dinero
Del gran prior de San Juan,
Cuatro guijarros, que tengo
A propósito escogidos,
Le harán tortilla los sesos,
Si no me arroja la capa,
Espada y daga al momento,
El sombrero y la valona;
Y esto sin tardanza.

DON COSME. *(Ap.)*
¡Bueno!
¿A lindo tiempo ha venido
Este nublado pedrero!
Si esto le sucede á un grande,
¿Qué ha de esperar un pigmeo?
No sé qué me he de decir
En el caso; por lo menos

Este me rompe los cascos,
Y si el tiro sale incierto,
Despertará la pedrada
Al Prior. ¡Hay tal aprieto!

DON ÍÑIGO.
¿Qué determina?
DON COSME.
(Ap. ¡Aun porfia!)

Oiga, señor caballero;
Excúselo, si es posible.
Darne este desabrimento;
Que no soy ladrón, por Dios.

DON ÍÑIGO.
Por el diablo querrá serlo.
DON COSME.
Por quien vuesaaced mandare;
Soy amante.

DON ÍÑIGO.
No lo creo.
DON COSME.

Créalo por Jesucristo.
DON ÍÑIGO.

Déme lo que pido luego,
O aquesta piedra le hará
Saltar el ojo derecho.

DON COSME.
Tente, hombre del demonio;
Que puedes dejarme tuerto,
Y en un grande es fealdad.

PRIOR. *(Ap.)*
Apenas tenerme puedo
De risa.

DON COSME.
¡El cielo me ayude!
DON ÍÑIGO.

¿Tiro?
DON COSME.
Un monazo parezco,
Perseguido de muchachos;
¡Válgame todo el Salterio!

DON ÍÑIGO.
De esta vaya.
DON COSME.

Tente, tente,
Y taratente; ¿qué es esto?
Yo he de sufrir dos pedradas?
Para una no hay cerebro.
¡Ay amor! ¿cómo consientes
Que hagan este vilipendio
De un amante, fondo en grande!
Gozar la posesion quiero
Del marqués del Cigarral.
¡Oh quién el libro del duelo
Y una luz tuviera aquí,
Para saber lo que debo
Hacer en esta ocasion!
Mas, pues no acerté á traerlo,
Paciencia.

DON ÍÑIGO.
¿Qué me responde?
Qué me dice?

DON COSME.
Que te entrego
Todo lo que me has pedido.
(Arroja la espada, valona y sombrero.)

DON ÍÑIGO.
Pues aun no quedo contento;
Déme ropilla y calzones.

DON COSME.
Son calzas.
DON ÍÑIGO.

No importa serlo;
Ea, déme lo que pido.

DON COSME.
¿Cuando menos?

DON ÍÑIGO.
 Cuando menos,
 edra le disparo.

DON COSME.
 io de los infiernos,
 esta lo que te he dado?

DON ÍÑIGO.
 hasta? Venga presto.

DON COSME.
 que de no inquietar
 r. á quien mas temo.
 rre de quedar desnudo;
 le las calzas huelgo,
 n de tener que limpiar;
 s ha mojado el miedo.
(Le ropilla y calzas; cójalo don Íñigo.)

DON ÍÑIGO.
 amante, ó lo que es,
 te, se lo ruego,
 hora sale el alba
 balcones del cielo.
(Vase don Íñigo y el Prior.)

DON COSME.
 ra que te den
 mil y cuatrocientos
 en las costillas.

LA DUEÑA á la ventana á va-
una bacínica; ha de estar mas
va.

DUEÑA.
 ra noche, en extremo!
 a. *(Éntrase.)*

DON COSME.
 ¿Qué es esto? ¡Ay Dios!
 va? Lindo consuelo!
 Dios, que son orines
 idos! Oh reniego
 maldita dueñaza
 o del hondo centro,
 de huesos vivos
 ion de embelecós.
 nes mas en tu vida!
 la escala quiero,
 desnudo á acostarme. *(Baja.)*
 as desgracias á un tiempo!

PRIOR.
 el pobre desnudo;
 idos al encuentro.

Salen LOS CRIADOS.

CRiado 2.º
 va?

DON COSME.
 ¿Aquesto me faltaba!
 o pregunta, le ruego.

CRiado 1.º
 icia.

DON COSME.
 ¿La justicia?
) decirlo no quiero
 a; que no me está bien.

CRiado 2.º
 iya á la cárcel luego.

DON COSME.
 írcel? ¡Vive Dios,
 tes, viles plebeyos,
 entras hubiere piedras,
 le tener sufrimiento
 ¡arme prender!

CRiado 1.º
 il Rey.

DON COSME.
 Es mi deudo,
 orecerme á mí.
 :gan el Prior y don Íñigo.)

PRIOR.
 Apartad todos; ¿qué es esto?

CRiado 1.º
 Este hombre se nos defiende,
 Y su nombre le ha encubierto.

PRIOR.
 ¿Quién es? Mostrad esa luz.
(Saca luz.)

DON COSME.
 Es gran descosedimiento
 Que traten así un marqués.
(Dice á los criados.)

PRIOR.
 ¡Señor don Cosme! tenéos;
 ¿A estas horas de esa suerte?

DON COSME.
 A nadar, gran Prior, vengo.

PRIOR.
 ¿A nadar por Navidad?

DON COSME.
 Hay gran calor en mi pecho.

PRIOR.
 A mucho os poneis, Señor.

DON COSME.
 Nada, Prior, en su tiempo;
 No es nada, aquesto es lo fino.

PRIOR.
 Para la salud no es bueno.

DON ÍÑIGO.
 Cuando hay calma de bochorno
 De amor (perdone Galeno),
 Es un baño saludable.

PRIOR.
 Pues lo decis, yo lo apruebo.

DON ÍÑIGO.
 Pues ¿sin vestido os venis
 Por las calles?

DON COSME.
 Como tengo
 Tanto fuego, á lo desnudo
 No le ofende el agua ó viento;
 Menos ropa trajo Adán
 En el campo damasceno.
*(Ap. Como no han visto la escala,
 Valgame del embeleco.)*

PRIOR.
 Venios, Señor, acostar;
 Que si sabe aqueste exceso
 Mi sobrina, ha de pesarle.

DON COSME.
 Mucha voluntad la debo.

Llega un CRIADO con un vestido.

CRiado.
 Este vestido llevaba
 Un ladroncillo, y corriendo
 Le alcanzó.

PRIOR.
 Mostrad; parece
 Mucho, gran don Cosme, al vuestro.

DON COSME.
 Yo le dejé en esa esquina,
 Por irme con menos peso
 A bañar.

DON ÍÑIGO. (Ap.)
 Bien disimula.

DON COSME.
 Que le hayan ha lado huelgo;
 ¿Al fin no quereis que nade?

PRIOR.
 No, Señor, porque os queremos
 Apto para dar lanzada.

DON COSME.
 Entraré á darla mas fresco.

PRIOR.
 Venid, y os acostaréis.

DON COSME.
 Amor, desde hoy mas no pienso
 Andar contigo en tramoya;
 A pié quedo galanteo.
(Vanse.)

Sale DON ANTONIO y FABIO.

DON ANTONIO.
 ¿Es posible, Fabio amigo,
 Que Lupercio aquí ha llegado?

FABIO.
 Si, Señor.

DON ANTONIO.
 Ten gran cuidado
 Con que no encuentre contigo.

FABIO.
 Ha sido gran maravilla
 Verle y no verme, Señor;
 Venia con el Prior
 Paseándose por la villa,
 Y como le vi primero,
 Luego que le conocí,
 De su vista me escondí.

DON ANTONIO.
 Eso mismo hacer espero;
 A Fuencarral le diré
 Me sepa á lo que ha venido.

FABIO.
 Que á don Íñigo ha traído
 Carta de tu madre sé.

DON ANTONIO.
 Estará afligida y triste
 Por mí.

FABIO.
 Ha sido gran delito
 No haberla, Señor, escrito
 Desde que de allá partiste.
 Debe á compasion moverte
 En su vejez tu cuidado
 Que es cierto el haber pensado
 Que rindes feudo á la muerte.

DON ANTONIO.
 Este amor, Fabio, me tiene
 Sin seso y fuera de mí.

FABIO.
 Pues don Íñigo está aquí,
 Declárate.

DON ANTONIO.
 No conviene
 Por ahora; que Leonor
 Ocasión quiere aguardar
 Mejor, por no disgustar
 A su tío, el gran Prior.

FABIO.
 Es fuerza, mientras está
 Lupercio aquí, de escondernos,
 Para que no pueda vernos.

DON ANTONIO.
 Traza para todo habrá.

FABIO.
 Con cuidado te regala.

DON ANTONIO.
 A nuestro loco marqués,
 Con los regalos que ves
 Le han dado una noche mala,
 Con una burla penosa.

FABIO.
 ¿Cómo?

DON ANTONIO.
 Con su traza pudo

Dejarle el Prior desnudo
A don Cosme.

FABIO.
¡Extraña cosa!

DON ANTONIO.
Leonor, que finge afición
A don Cosme y le regala,
Prevenida de una escala,
Le hizo subir á un balcon,
Donde le dejó al sereno;
Y don Íñigo despues
Le hizo arrojar al Marqués
Todos sus vestidos.

FABIO.
¡Bueno!

Quedaría sazonado
Al sereno y sin vestido,
De los vientos combatido.

DON ANTONIO.
Muy mala noche ha pasado;
Mas aquí sale.

FABIO.
Y con él

Don Íñigo.

Sale vistiéndose DON COSME, DON
ÍÑIGO Y FUENCARRAL.

DON COSME.
Estoy atento.

DON ÍÑIGO.
El primer advertimiento
Al que en lanzada es novel,
Es, que en un caballo seguro,
No inquieto ni revoltoso,
Ha de ostentar en el coso;
El que llevais es un muro
En firmeza.

DON COSME.
¿Y en lealtad?

DON ÍÑIGO.
Es de los del gran Prior
El mas leal y mejor
Caballo, al fin de bondad.

DON COSME.
¿Cómo se llama?

DON ÍÑIGO.
El Rodado.

DON COSME.
Ya el nombre me hace temer;
Que si dél vengo á caer,
Seré en basura rodado.

DON ÍÑIGO.
Saldréis con calzas y cuera,
Con gorra y capa terciada,
Ancha y cortadora espada,
Que al sol deslumbre en su esfera;
Sacaréis cuatro lacayos
Osados y toreadores,
Con tan lucidos colores,
Que parezcan cuatro mayos;
Esto delante, el caballo,
Que entonces irá sin vista,
Porque cuando el toro embista,
Pueda mejor esperallo,
Daréis vuelta por la plaza,
Ofreciendo liberal
Salutación general,
Que lo cortés no embaraza;
Y despues que con lozana
Presencia veros dejéis,
El puesto que tomaréis
Será junto á la ventana
Donde esté doña Leonor,
Con la lanza prevenida,
Aguardando la salida
Del toro de mas furor;
Saldrá el toro, y contra vos

Se vendrá luego derecho;
Entonces con firme pecho,
Encomendándoos á Dios,
Fuerte sobre los estribos,
Y con la lanza en la mano,
Del fiero bruto inhumano
Rendiréis los incentivos;
Advirtiéndole que la lanza
Vaya siempre su cuchilla
Apuntando á la espaldilla.

DON COSME.
¿No es mas seguro á la panza?

DON ÍÑIGO.
Sí es, mas no está en el uso.

DON COSME.
¿Que hasta en esto del matar
Al uso habemos de andar?

¡Reniego de tal abuso!
Y si acaso el golpe errase,
Porque el torillo le huyese,
Y á mi caballo embistiese,
¿Qué he de hacer?

DON ÍÑIGO.
Si á eso llegase,

Sacar entonces la espada
Es precisa obligación,
Y pegarle de antubion
Una y otra cuchillada.

DON COSME.
¿Y si el toro, mas ligero,
Viendo que el golpe se ha errado,
Contra mi caballo, osado,
Quisiese ser mondonguero,
Y dándole con ventajas
Cornadas con su fiereza,
Me hiciese con mi cabeza
Alzar del suelo las pajas?

DON ÍÑIGO.
Entonces con mas valor
Iréis contra el toro fiero
A reñir el blanco acero.

DON COSME.
Páreceme que es horror;
Y será mas acertado,
Entre tanta tabaola,
Buscar de una cabriola
El seguro de un tablado.

DON ÍÑIGO.
Huir con tal prontitud
Parecerá mal, Señor.

DON COSME.
Pues ¿no pareceré peor
Echado en un ataúd?

DON ÍÑIGO.
Fea es la vida sin fama,
Y al fin afrentoso empleo.

DON COSME.
Muerto, ¿no estaré mas feo
A los ojos de mi dama?

DON ÍÑIGO.
Bien sé que os estáis burlando,
Pues fio de ese valor
Que lo habeis de hacer mejor
Cuanto mas lo estéis dudando;
Y porque el Prior me espera,
Adios, Señor.

DON COSME.
Él os guarde.

DON ÍÑIGO.
Daréis envidia esta tarde
Al mismo sol en su esfera.

DON COSME.
No os pondero, secretario,
En lo que me aguarda hoy;
En grande peligro voy.

(Vase.)

DON ANTONIO.
Ya veo que es temerario.
Mas ese esfuerzo sabrá
Desempeñarse de todo.

FUENCARRAL.
Si no le pone de lodo
Algun toro; que sí hará.

DON COSME.
¿Quién, oh Leonor soberana,
Esta accion dejar pudiera!

¡A malas lanzadas muera,
Si la doy de buena gana!

(Vase.)
Sale LEONOR, sola.

LEONOR.
Amor niño, dios vendado,
Poderoso entre los dioses,
Pues no se libró ninguno
Destos dorados arpones;
Así del arco que ejerces
Todos los tiros se logren,
Sin que al arco de tus flechas
Se opongan pechos de bronce,
Que en castísimo himeneo
Dejes, amor, que se gocen,
Para ejemplo de firmeza,
Dos amantes corazones.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.
Tan á buena ocasion llego,
Leonor hermosa, que os oyen
Mis venturosos oídos.

LEONOR.
Que os hago siempre favores.

Sale DON ÍÑIGO.

DON ÍÑIGO.
En busca del gran Prior
He venido, y no sé dónde
Pueda estar; ¡aquí Leonor,
Retirada con un hombre!
Aqueste presumo que es
Secretario de don Cosme;
Desde aquí podré escucharies,
Pues este paño me esconde.

(Arriman)

LEONOR.
Rogando estaba á aquel dios
Que tiene en Chipre su corte,
Que liberal me entregase...

DON ANTONIO.
¿A quién?

LEONOR.
A tí, á quien escogo
Siempre el alma por su dueño,
Pues otro no le conoce.

DON ÍÑIGO.
¿Qué es esto, cielos, que escucho!
¿Oh Leonor, mal correspondes
Con la sangre que heredaste!
¿Es justo que te enamores
De un hombre no conocido,
De un hombre de bajo porte,
Que son servicios á un loco
Sus calidades mayores?

DON ANTONIO.
¿Ay Leonora de mi vida!
En un caos de confusiones
Me veo.

LEONOR.
¿Cómo, mi bien?

DON ANTONIO.
Siguiendo el dichoso norte
De tu beldad, he pasado

cos labradores
tero en Orgaz;
que mis temores,
ades iguales,
an posesiones,
emes, Leonor.
an Prior no se enoje,
cion le declaras,
n resoluciones;
tengo á decir...
ni bien, ¿qué temores
decen?

LEONOR.

¿Qué, mi dueño?

DON ANTONIO.

Ocasion que me estorbe
quí en Consuegra.

LEONOR.

de haber, que te importe
bien, tal mudanza?
mudables los hombres.

DON ÍÑIGO.

ica que escucho
concepto forme,
yéndola, me veo
les confusiones.

LEONOR.

nio, yo presumo
villano horizonte
de estar llamando,
stes primos
ma, prima vuestra,
antas sinrazones
echo en no ir á verla;
n buen hora adonde
señor, mas riquezas,
sajos mayores;
o á llegar á amarnos,
igual en el orbe;
to que este pecho,
e como dócil,
nozcais, ingrato.

DON ANTONIO.

acusaciones,
as á mi fe,
nor, las que me pones,
uedo ser ejemplo
amadores;
rias de mi prima,
randes perfecciones,
oro, perlas, plata,
da su padre en dote.
ermosa Leonor,
usto me desazonen;
no puede perderse
que yo te adore;
ne obliga á ausentarme
dad de esos soles,
se un criado mio,
í llegó y me conoce,
mi madre cartas
e en breve negocien
la de mi tio
í, y él la dispone,
darla consuelo
enas y alicciones;
do que digo,
tenido, con orden
r, por cuatro dias,
or fiesta le corren
ortija, y le alegran
varias diversiones;
criado asistiere
rque no me tope
scubra, es forzoso
lugar nos aloje
Fabio.

DON ÍÑIGO. (Ap.)

¿Qué escucho!
arle, por su informe,

He hallado aquí á mi sobrino,
Que hace el amor que se emboce.

LEONOR.

Mi bien, de lo que temeis
Yo os quitaré los temores
Con que os escondais el tiempo
Que estuviere aquí ese hombre.
Fingtos, Señor, enfermo;
Aqueste medio se tome.

DON ANTONIO.

Decis bien, yo os obedezco;
Mas, si piedad no socorre,
Doblaréisme las pasiones.

LEONOR.

Yo lo prometo, mi bien.

DON ANTONIO.

Honradle con brazos dobles
A este cuello.

LEONOR.

Adios, mi bien.

DON ANTONIO.

A enfermar voy.

LEONOR.

Sea de amores.

(Vanse Leonor y don Antonio.)

DON ÍÑIGO.

Sh dar lugar á la traza
En que van los dos conformes,
Daré cuenta al gran Prior
De aquestas dos alicciones,
Y haré que á Leonor la case,
Porque don Antonio logre,
Con la hieldad que desea,
Sus amantes pretensiones.

Sale EL PRIOR y UN CRIADO.

PRIOR.

¿Primo?

DON ÍÑIGO.

Señor.

PRIOR.

De buscáros

Vengo.

DON ÍÑIGO.

Este lugar me esconde,
Donde he sabido un secreto.

PRIOR.

¿Podré saberle?

DON ÍÑIGO.

Disponen

Dos personas de esta casa
Casarse.

PRIOR.

Algún gentil hombre
Será y alguna criada.

DON ÍÑIGO.

Gente es de mas alto nombre.

PRIOR.

¿Quién?

DON ÍÑIGO.

Quando menos Leonor;
Vuecelencia se reporte;
Que si le digo el galan,
Podrá ser no se alborote.

PRIOR.

¿Es don Cosme?

DON ÍÑIGO.

¡Eso es muy bueno!

PRIOR.

¿Quién es?

DON ÍÑIGO.

Es de mayor porte
Que don Cosme, aunque es marqués.

PRIOR.

Sacadme de confusiones,
O decidme si os burlais.

DON ÍÑIGO.

Perdonad, Prior, los temores;
Que don Antonio Ramirez,
Noble y alentado jóven,
Secretario del Marqués,
Es el que se desconoce
En aquel humilde traje.
Vió á Leonor, enamoróse.
Yendo á casarse á Sevilla,
Y entre aquellos labradores
De Orgaz se quedó á servirla.

PRIOR.

¿Qué me decis?

DON ÍÑIGO.

Lo que ois.

PRIOR.

Si eso es cierto, como creo,
Y los dos están conformes,
Quiero que al punto se casen.

DON ÍÑIGO.

No hay cosa que mas importe.

PRIOR.

Yo ofreceré á mi sobrina
Diez mil ducados de dote.
Sin la hacienda de su padre.

DON ÍÑIGO.

Sea con mil bendiciones;
La venida de Lupercio
Dió á mi sobrino temores
De que fuese conocido,
Y á su dama cuenta dióle
De esto, y han concertado
Que él se haga doliente.

PRIOR.

¡Vióse

Traza mas bien ordenada!

DON ÍÑIGO.

¿Cuándo faltan invenciones
Entre dos que bien se quieren?

PRIOR.

Hoy quiero que se desposen;
Que mi sobrina granjea
En vuestro sobrino un hombre
Entendido y principal.

DON ÍÑIGO.

En vos tiene quien le honre.—
(Ruido suena dentro.)

¿Qué ruido es este?

PRIOR.

Sin duda

Que ocasionan estas voces
Los toros.

DON ÍÑIGO.

¿Cómo?

PRIOR.

Los prueban,

Y eligen los torreadores
Cuáles se pueden correr.
(Suena otra vez ruido.)

DON ÍÑIGO.

Otra vez el ruido se oye.

Sale FUENCARRAL, admirándose.

FUENCARRAL.

¡Válgate Dios por Marqués!

PRIOR.

¿Qué hay, Fuencarral?

FUENCARRAL.

¡Ay señores!
Al Marqués le ha sucedido...

¿Qué?
 DON ÍÑIGO.
 FUENCARRAL.
 ¡Válgame san Onofre!
 Una desgracia muy grande
 En el encierro.

El toro?
 (Esté hablando el Prior con su criado.)
 DON ÍÑIGO.
 ¡Cogióle —

Peor.
 DON ÍÑIGO.
 ¿Qué ha sido?
 FUENCARRAL.

¿No me dejaréis que tome
 Aliento?
 DON ÍÑIGO.

Di.
 FUENCARRAL.
 De esta va.—
 Musas, bien es que os invoque.

Prior.
 La brevedad os encargo.

Criado.
 A servirte se dispone
 Mi obediencia.

Prior.
 Salgan luego,
 Porque luego se desposen.
 (Vase el criado.)

FUENCARRAL.
 Para salir don Cosme á dar lanzada,
 Accion á tu sobrina prometida,
 Por ser novel en ella muy dudada,
 Y despues de dudada, bien temida,
 Quiso acertarla, haciéndola ensayada,
 Y hallando que el encierro le convida,
 Púsose en su caballo de hierro,
 Y ostentóse con lanza en el encierro.
 Ocupa el coso con la lanza al lado,
 Y en pálido color el suyo muda, [do
 Cuando el toril despide un bruto arma-
 De doble punta, fuerte como aguda.
 Dos veces le emprendió, y acobardado,
 Huyó dél, y el Marqués, viendo que
 [duda,
 Dicele en altas voces con mohina:
 «Voto á Dios, que el torillo es un galli-
 [na.»

La falta enmienda el vulgo novelero,
 Dando al pasado toro sustituto,
 Que al coso cabriolas dé ligero
 Con faz sañuda y con impulso bruto;
 Fuera yo coronista muy grosero,
 Si el describir su forma no ejecuto,
 Y aunque no me valdré de la cultura,
 Atención, que me embarco en la pintu-
 [ra.

Cuello de fuelle, frente de proceso,
 De caracteres crespos enlazada,
 Adonde la armazon, el doble hueso,
 Efectos hace de la Parca airada;
 Cerdas enriza por el lomo grueso,
 En piés cortos, barriga dilatada,
 Los ojos arrojando fuego vivo,
 Y el todo, aun sin ofensa, vengativo;
 Negro el color, sin ser de Monicongo,
 Humo despide sin tomar tabaco, [go,
 Y uniéndose á la tierra mas que el hon-
 Procura á cualquier panza darle saco;
 Cada cual pone en cobro su mondongo,
 Depósito de Ceres y de Baco; [nas
 Que echan de ver que el toro tiene ga-
 Que haya para su fiesta mas ventanas.
 Esta copia feroz del dios Tonante,
 Bufando truenos, despidiendo rayos,
 Salió al coso con arma penetrante,

A caza de librea de lacayos; [gante,
 Vibra el corvo instrumento, que, arro-
 Fuera fin de tordillos y de bayos.
 Viendo pues su fiera los penones,
 Con cuidado refuerzan sus calzones.
 Sin hacer, escarbando, cortesía
 (Tan propio de los brutos de su raza),
 De don Cosme antevió la valentía,
 Haciéndole que mida la ancha plaza
 De segundo rebote su porfia;
 Las fajas de las calzas desenlaza,
 Quedando el gran jivete, del suceso,
 Dándole el sol donde le dió á don Bue-
 [so.

En hombros de peones le han traído,
 Y de los topes casi derrengado.

Prior.
 Pésame del suceso que ha tenido;
 Harémos regalarle con cuidado.

Sale DON ANTONIO, LEONOR y
 CRIADOS.

DON ANTONIO.
 Esos piés, gran Prior, humilde pido.

Prior.
 Seais, señor don Antonio, bien hallado;
 Que nos viene con vuestro desembozo
 A mi sobrina dicha y á mi gozo.

DON ÍÑIGO.
 Abrazadme, sobrino, y estad cierto
 Que de vuestro recato fui la espía
 Que al Prior vuestro amor ha descu-
 DON ANTONIO. [dierto.

Ha sido todo para dicha mia.

FUENCARRAL.
 Sin don Cosme se hace este concierto;
 A decirselo voy. (Vase.)

LEONOR.
 Ya llegó el dia
 De mí tan deseado.

Prior.
 Dad la mano

A don Antonio.

DON ANTONIO.
 Aquí yo solo gano.

LEONOR.
 Tomad.

Prior.
 El cielo os haga muy dichoso;
 Estimad en Leonor tan buen empleo.

DON ANTONIO.
 Acciones de ese pecho generoso,
 Dar me el bien á medida del deseo.

Prior.
 De este consorcio aguardo temeroso
 La furia del Marqués.

DON ÍÑIGO.
 Queda muy feo,
 Pues á doña Leonor halla casada
 Cuando está su persona estropeada.

Sale DON COSME, armado ridicula-
 mente con un chuzo y una rodela, y
 FUENCARRAL.

DON COSME.
 Si no mirara, Prior,
 Falso, atrevido, perjuro,
 Que el ejercer crueldades
 Es propio de los verdugos;
 Si no mirara que soy
 Primo de un César Augusto,
 Y que deben mis acciones
 Dar admiracion al mundo,
 No dudara en este lance
 Ensartaros uno á uno,
 Como si fuérades cuentas,

Con el hierro de este chuzo.
 ¿Qué es ensartar? Poco he dicho;
 No dudo, Prior, no dudo
 Que os hiciera pepitoria,
 Así como os hallo juntos.
 ¿Pepitoria dije? Es nada;
 Un jigote muy menudo
 Con esta espada os hiciera,
 Para comérmele al punto;
 O derribando esta casa,
 Os diera el último susto,
 A no temer, cual Sanson,
 Quedar con todos difunto;
 Que la perfeta venganza
 (Así el duelo lo dispuso)
 Ha de ser que el ofensor
 No ha de sacar ni un rasguño.
 ¿Es bien que mientras me pongo
 Cara á cara con un bruto,
 Con mas valor que lo hicieran
 Ciceron ni Quinto Curcio,
 Donde siendo estropeado,
 Por desgracia, y no descuido,
 Librándose mis caderas
 De no admitir dos tarugos,
 Deis á la bella Leonor
 A un doméstico, á un alumno
 De mi casa, por esposa,
 Sin prevenir mi disgusto?
 ¿A un hombre de quien se sabe
 Que funda el aumento suyo
 En los puntos de una pluma,
 Para subirse de punto?
 ¿Olvidando en mi persona,
 Claro estirpe y valor sumo,
 Que le heredé, cuando menos,
 Desde el general diluvio;
 Reconocidos de cuantos
 Se agregaron de consuno
 En las bodas del gran Carlos
 Al margen del Bétil puro?
 ¿Un hombreillo trivial
 Ha de profanar el culto
 De la deidad mas hermosa
 Que mira el planeta rubio?
 ¿Qué me podeis responder
 Al delito que os acuso?
 Decid, ingrato Prior,
 Sino callar como un mudo?
 Prior.

Refrenad, señor Marqués,
 Los coléricos impulsos,
 Y hoy de mis satisfacciones
 Veréis cuán bien me disculpo.
 El que de vuestros papeles
 Hasta ahora cargo tuvo,
 Es don Antonio Ramirez,
 Que ha estado en Orgaz oculto,
 En el traje que le hallastes;
 Vasallo de amor desnudo,
 Y en el fuego de sus aras
 Un acrisolado Mucio;
 Sirvió á la bella Leonor
 Desde un agosto hasta un julio,
 Pasando por su beldad
 Mil amantes infortunios;
 Conformes las voluntades,
 Don Íñigo (con su gusto)
 Ha hecho este casamiento,
 En que vienen los dos juntos;
 Esto se hizo porque el César
 Me avisa en un pliego suyo
 (Que esta noche me ha traído
 Un apresurado nuncio)
 Que allá pretende casaros
 Con una infanta del Cuzco,
 Que ha venido de su tierra
 A que el Pontífice Sumo
 La dé el agua del bautismo.
 DON ÍÑIGO.
 Y en diamantes, en carbunclos,

raldas, oro y plata
casi un millon de escudos.

PRIOR.

¡Ni tengo prevenidos
que partais al punto
el orden que me envía;
¡es casamiento á gusto.

DON COSME.

es así, gran Prior,
ra sobrina tripulo;
la mi secretario,
se los dos en uno.
¡presa quiero dejar,
está cierto el escrúpulo,
panada que comiere

EL MARQUÉS DEL CIGARRAL.

No ha de faltarle repulgo.
Veamos el orden del César;
Con la Infanta me vinculo
En apacible himeneo.

FUENCARRAL.

Vamos, y echemos de rumbo;
¿Qué has de hacer á Fuencarral?

DON COSME.

Vizconde.

FUENCARRAL.

¿Viz qué? ¡Abrenuncio
El vizcondado! No quiero
Ser bizco ni cejijunto.

DON COSME.

Serás lo que tú quisieres.

323

FUENCARRAL.

Alto pues; desta vez subo
A oficio de mas valor,
Si no se me vuelve en humo.

DON COSME.

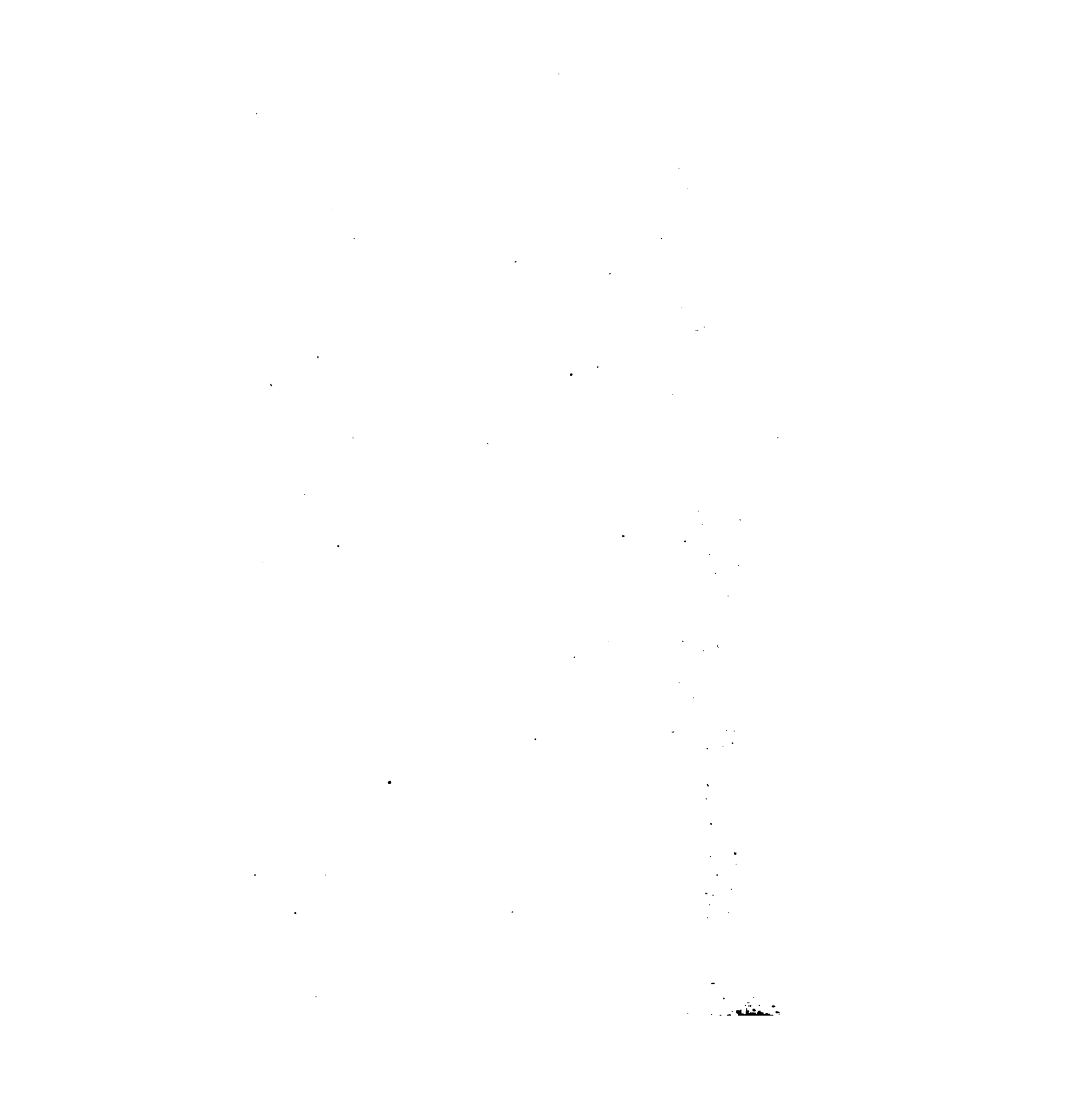
De vuestras bodas, Señora,
Teneis padrino seguro
En mí.

LEONOR.

Haceisme merced.

DON COSME.

Es lance que no le excuso,
Deseando, gran Senado,
Que haya sido vuestro gusto
El marqués del Cigarral.
Perdonad sus yerros muchos.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DIABLO PREDICADOR,

Y MAYOR CONTRARIO AMIGO,

DE LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

PERSONAS.

ANO, <i>galan.</i>	LUZBEL.	SAN MIGUEL.	ALBERTO, {
ARDIAN DE SAN	OCTAVIA, <i>dama.</i>	ASMODEO.	CELIO, { <i>criados.</i>
CISCO.	JUANA, <i>criada.</i>	FRAY ANTOLIN.	UN NIÑO JESUS.
GOBERNADOR DE	TEODORA.	FRAY PEDRO.	NUESTRA SEÑORA.
..	LUDOVICO.	FRAY NICOLÁS.	TRES POBRES.—CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

Escena primera.

LUZBEL.
 oscuro reino del espanto,
 a del dolor, mansion del llanto;
 ra de otro daño sin recelo,
 speracion es el consuelo!
 y tú, de quien mi rabia flia
 oble y eterna monarquía
 rno en mi ausencia,
 i voz.

ASMODEO por un escotillon.

ASMODEO.
 Ya estoy en tu presencia;
 ¿qué te ha obligado
 ne llames?

LUZBEL.
 ¿No lo has penetrado?

ASMODEO.
 ¿Cipe, si bien creo que es mucha
 a.

LUZBEL.
 Y la mayor.

ASMODEO.
 Pues dila.

LUZBEL. Escucha.
 Este helado vestigio,
 a forma triforme
 ato en su *Apocalipsi*
 venturoso jóven,
 ber los que el yugo
 mperio reconocen,
 sino de dos días
 o la vuelta al orbe,

Y de diez partes, las nueve,
 Por las justas permisiones
 Del Criador eterno, yacen
 A mi obediencia conformes.
 Los bárbaros, sacrificios
 Me ofrecen, y adoraciones
 En las mentidas estatuas
 De barro, de hierro y bronce.
 La morisma en su vil secta,
 Y tambien otras naciones,
 Que en una verdad disfrazan
 Mil diferentes errores,
 Sin que á ninguna de tantas
 Sus distantes horizontes
 La disculpe de que al Dios
 Que todo lo hizo ignore,
 Pues no hubo en toda la tierra
 Clima tan ignoto, donde
 No llegasen, explicadas
 Por alguno de los doce
 Discípulos, las verdades
 De los cuatro historiadores;
 Ni parte donde el cruzado
 Leño, ya en llano ó ya en monte,
 No quedara por testigo
 De su pertinacia torpe.
 Solamente algunas partes
 De la Europa se me oponen,
 Adorando al Uno y Trino,
 Y al Verbo por Dios y Hombre;
 Pero, aunque en ellas hay muchos
 Jardines de religiones,
 Cuya agradable fragancia
 De sus penitentes flores
 Penetra el eterno alcázar,
 Para que á Dios desenoje
 De lo mucho que le ofenden
 Los mismos que le conocen,
 Los que me dan mas tormento
 Son (¡oh! mi rabia me ahogue)
 Esos hijos (sin nombrarle
 Será fuerza que le nombre)
 De aquel, por menor mas grande,

De aquel, mas rico por pobre,
 De aquel retrato de Dios
 Humanado tan conforme,
 Que si en un pesebre Cristo
 Nació, Francisco, por orden
 Tambien divina, un pesebre
 Para oriente suyo escoge.
 Si tuvo, como maestro,
 Doce discipulos, doce
 Fueron los que de Francisco
 Siguieron tambien el norte.
 Si el uno murió suspenso
 De un árbol, no hay quien ignore
 Que otro de los de Francisco
 Murió pendiente de un roble.
 Si de Jesus el sagrado
 Culto, la lluvia de azotes
 Le trasformó en laberintos
 De sangrientos tornasoles;
 De la sangre de Francisco,
 Todas las habitaciones
 Que tuvo parecen jaspes,
 Salpicadas de sus golpes.
 Si á Cristo la infame turba
 Le tejieron de cambrones
 Impta y régia diadema,
 Que le hiera y le corone,
 Francisco, en robusta zarza,
 Solo en los paños menores,
 Castigando pensamientos,
 Inculpable por veloces,
 Revolicado entre sus puntas,
 Logró la zarza verdoros
 De laurel, que coronaron
 Penitencias tan feroces.
 Si cinco puntas abrieron
 En aquel árbol triforme,
 Al cielo en su Autor divino,
 Siempre abiertas para el hombre,
 No fué su retrato en ella
 Francisco, aunque yo lo lloro,
 Sino original traslado,
 Pues en una union acorde

De manos, plés y costado,
 Con increíbles favores
 De Dios, mereció Francisco
 En una, cinco impresiones
 De penetrantes heidas,
 Que al recibirlas entonces
 La dicha de su contacto
 Le lisonjeó los dolores.
 Hasta otro Tomás curioso
 Tuvo, que incrédulo toque
 La herida de su costado,
 A cuyo cruel informe,
 Un éxtasis doloroso
 Le dejó á Francisco inmóvil;
 De suerte que le juzgaron
 Por tránsito sus menores.
 Los hijos pues deste humilde
 Portento de perfecciones,
 Con el fruto de su ejemplo,
 Son mis contrarios mayores.
 Que el Hacedor soberano
 Castigara oposiciones
 De quien, siendo su criatura,
 Pretendió de Criador nombre,
 Vaya, que aun no fué el castigo
 A mi delito conforme,
 Y no solo no me ofende,
 Pero me añade blasones;
 Que su sacrosanta Madre
 Pusiera en mi cuello indócil
 La planta, cuyo coturno
 De serafines compone,
 No me irrita; que si es reina,
 Por infinitas razones,
 De las nueve órdenes bellas,
 Tronos y dominaciones,
 Puesto que perder no puedo
 Mi ser angélico noble.
 Mi reina es, y no me ultraja
 Que su pié mi cerviz dome.
 Solo tengo por injuria
 Que á tantas persecuciones
 Estos miseros descalzos
 Tantos vencimientos logren;
 Que el ser tan flacos contrarios
 Los que á mi poder se oponen,
 De mi altivez acrecientan
 Mas las desesperaciones.
 Ellas al cielo conducen
 Mas almas que ese salobre
 Piélagos produce arenas;
 Mas que cuantas plumas torpes
 De tantos heresiarcas
 Han conducido legiones
 De espíritus al infierno
 Y no, Asmodeo, te asombre;
 Que si este mal no se ataja,
 Muy presto no ha de haber donde
 Los remendados mendigos
 La bandera no enarbolan
 De aquel que, por su valiente
 Humildad, mereció el nombre
 De gran alférez de Cristo;
 Y que aquella silla goce
 Que perdi, cuando intentaron
 Mis soberbias presunciones
 Fijarla en el sólio trino,
 Poniendo en arma su corte.
 Para esta empresa te llamo;
 No fácil te la propone
 Mi ciencia, porque despues
 De la del celeste monte,
 A ninguna tan difícil
 Se arrojaron mis rencores;
 Porque la regla que guardan,
 Como sabes, estos hombres,
 Es la apostólica vida,
 Y no por inspiraciones
 Solamente instituida,
 Porque Dios mismo esta orden
 Dicitó á boca, que Francisco
 Fué su secretario entonces;

El cual le dijo, piadoso
 Para con sus posteriores:
 «¿Quién, Señor, guardará regla
 Tan cruel, que se compone
 De veinte y cinco preceptos
 Sin glosa ni explicaciones,
 Con pena de mortal culpa,
 Siendo humano?» Y respondióle:
 «Yo criaré quien la guarde,
 Francisco, no te congojes.»
 Mas no le dijo que todos,
 Uniformemente acordes,
 La guardarían; que fueran
 Vanas nuestras pretensiones.
 Parte á España, y en Toledo,
 Que es hoy de sus poblaciones
 La mayor, sembrá impiedades
 En los de mediano porte
 Y en los gremios, que estos son
 Los que á estos frailes socorren,
 Estorbando que en sus pechos
 La devoción fuerzas cobre:
 Que son, en lo que aprenden,
 Tenaces los españoles.
 No en los ricos te embaraces;
 Que mas que tus persuasiones
 Hará la ambición en ellos;
 Y aunque vean dos mil pobres,
 No harán reparo ninguno;
 Que, como nunca estos hombres
 Ven de la necesidad
 La cara, no la conocen;
 Esto en general, que en todas
 Las reglas hay excepciones.
 Yo en esta ciudad de Luca
 Me quedo, donde disponen
 Mis cautelas que estos frailes
 La conservación no logren
 De un convento que han fundado,
 Haciendo en sus moradores
 Que las limosnas conviertan
 En vergonzosos baldones;
 Que ya casi persuadidos
 Los tengo á que son mejores
 Limosnas las que se hacen
 A quien con obligaciones
 Lo pasan miseramente
 Que á los que vienen con nombre
 De religiosos mendigos.
 Sin que á la ciudad importe.
 Entre los demás que tengo
 Para que mi engaño apoven,
 Hay aquí un rico avariento,
 Con quien fuera el que supone
 La parábola, piadoso
 Y liberal, cuyo nombre
 Es Ludovico, y ya llega
 De Florencia su consorte,
 Tan infeliz como hermosa
 Y cuerda, pues antepone
 A su pasión la obediencia
 Del padre, que, siendo noble,
 Con este ambicioso hijo
 La casó por verse pobre.
 Pero es devota de aquella
 De todos los pecadores
 Abogada, que la libra
 De estas imaginaciones.
 Pero ya llega á su casa;
 Parte á España, que aunque invoquen
 En su ayuda estos mendigos
 Las divinas protecciones,
 He de hacer que esta segunda
 Nave de la Iglesia choque
 En los escollos de impíos
 Y rebeldes corazones,
 Negándoles el sustento,
 O que en los hajios toque
 De la natural flaqueza,
 Con que por lo menos logre
 Que en su poca confianza,
 Sin que el piloto lo estorbe,

Zozobre, si no se pierde,
 O encalle, si no se rompe.

ASMODEO.

Príncipe de las tinieblas,
 A tus preceptos responde
 Obedeciendo Asmodeo.
 Desde hoy estén á tu orden
 Los espíritus impuros
 Del español horizonte;
 Presto verás los del toscano
 Sayal con fuerzas menores,
 Si Dios mismo en favor suyo
 Su autoridad no interpone.
 (Sube Asmodeo en el mismo dragon que
 bajó Luzbel.)

LUZBEL.

Estos frailes dejarán
 Desamparado el convento,
 Por la falta del sustento,
 Si hoy limosna no les dan;
 Que con solo un pan ayer,
 Que un pasajero les dió,
 Todo el convento comió;
 Mas hoy no le han de tener,
 Que aunque el Guardian ha salido,
 Viendo su necesidad,
 A pedir por la ciudad,
 Ninguno le ha socorrido.
 Mas esta la casa es
 De Ludovico, y por ella
 Va entrando su esposa bella;
 Pero llorará despues
 El haberse reducido
 De su padre á la obediencia;
 Que su amante, de Florencia
 Desesperado ha venido,
 Siguiéndola.

Salen LUDOVICO, de camino, y cru-
 dos; y por otra puerta OCTAVIA y
 JUANA.

LUDOVICO.

Conoció

Sin duda las ansias mías
 Vuestro padre, pues dos días
 La dicha me anticipó;
 Aunque tambien he sentido
 El que no me haya avisado,
 Para que hubiera logrado
 El haberos recibido.
 Con la ostentacion forzosa,
 Diez millas de la ciudad.

OCTAVIA.

No quiero mas vanidad,
 Señor, que ser vuestra esposa;
 Y así, no os quise obligar
 A una fineza excusada.

JUANA. (Ap.)

Es que ya viene informada
 De lo que siente el gastar.

LUDOVICO.

Muy bien habeis respondido.

JUANA. (Ap.)

¡Qué presto se ha conformado!

OCTAVIA. (Ap.)

Horror el verle me ha dado.
 ¡Qué desdichada he nacido!

JUANA.

¡Qué te parece?

OCTAVIA.

No sé.

Déjame; que estoy sin vida.

LUZBEL. (Ap.)

La mujer está afligida;
 Pero bien tiene de qué,
 Porque es el hombre peor

is cuantos encierra
ito de la tierra.

LUDOVICO.
no está mi amor
eros llamar mía,
viéndolo no lo creo.

OCTAVIA.
ped que mi deseo
ró ver este día.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
ntin caballero,
iciano se llama,
re hablar.

LUDOVICO.
¿Feliciano
a? Mucho me espanta.

JUANA. (Ap.)
venido siguiendo.
OCTAVIA. (Ap.)
lo me faltaba.

LUDOVICO.
¿qué espera?

CRIADO.
Tu licencia.
LUDOVICO.
es dueño de mi casa
pide licencia?

Sale FELICIANO.

FELICIANO.
cion fuera excusada
ra; pero supe
ora de llegar acaba
esposa, y mi visita
que os embarazara.

LUDOVICO.
Feliciano, fuera
nuestra amistad tanta,
ros tan ilustres
siempre, no embarazan,
enso que es mi esposa
deuda.

FELICIANO.
Y muy cercana;
on o el padre la tuvo
s tan recatada,
llegué á conocerla;
sta que la vi casada
e la tuve por otra.

LUDOVICO.
¿cosa bien extraña.

OCTAVIA.
dicion de mi padre,
sabeis, fué la causa.

FELICIANO.
tra mucha obediencia.—
, Ludovico, á Octavia
os que yo deseo.

JUANA. (Ap.)
rorirase mañana.

LUZBEL. (Ap.)
ás que la goce poco,
a no la ampara.

LUDOVICO.
¿qué ha sido la venida
? Que me alegrara
fuera muy despacio.

FELICIANO.
, Luca es mi patria;
olamente vengo
er de mi mediana
da lo que ha quedado,

Y salir luego de Italia,
Porque mi intento es servir
Al gran César de Alemania,
Pues ya de mis pretensiones
Murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
Entré, donde pleiteaba
De por vida un mayorazgo,
Con asistencia del alma.
Vióse el pleito sin citarme,
Y aunque mi abogado estaba
Presente, en quien yo tenía
Neciamente confianza,
Nada en mi defensa dijo.
Porque la parte contraria
Sello con oro sus labios;
Que con solo una palabra,
En que el hecho consistía,
Vieran mi justicia clara.
En fin, perdi el pleito.

LUDOVICO.
Amigo,
Todo el oro lo contrasta,
No hay cosa que lo resista.

LUZBEL. (Ap.)
Yo he de hacer, cuando no calga,
Que tropiece en la sospecha.

FELICIANO.
Que esa es verdad asentada
Se ha visto bien, Ludovico,
En vos y en mi prima Octavia,
Pues por hombre poderoso
Gozaís la fénix de Italia.

LUDOVICO.
Decís bien.

OCTAVIA.
Aunque el ser vos
Parte tan apasionada
Me aseguren de que son
Lisonjas vuestras palabras,
Si en la intencion no me ofenden,
En lo que suenan me agravian.
Yo me casé por poderes
Sin ver con quién me casaba;
Claro está que no gustosa,
Pero tampoco forzada;
Que no tienen albedrío
Mujeres nobles y honradas.
Pero si yo fuera mía,
Ni todo el oro de Arabia,
Creed, señor Feliciano,
Que á casarme me obligara
Con Ludovico, y decirle
Que fué su hacienda la causa,
Cuando fuera verdad, fuera
Verdad poco cortesana.

FELICIANO.
Yo le he dicho lo que siento
Con llaneza, en confianza
De la amistad.

LUDOVICO.
Yo sintiera
Que de otra suerte me hablaras.

LUZBEL. (Acercándose á Ludovico.)
Mas de Octavia la respuesta,
Si bien se mostró enojada,
Parece que es disculparse.

LUDOVICO. (Ap.)
Sin duda que quiso Octavia
Disculparse con su deudo,
Por ser su nobleza tanta,
Que se casó con un hombre
Que en la sangre no la iguala,
Pues le dijo que, á ser suya,
Conmigo no se casara;
Aunque también ser pudiera...
Pero es ilusion.

Salen EL GUARDIAN y FRAY ANTO-
LIN, que es lego.

GUARDIAN.
Deo gratias.

FRAY ANTOLIN.
Por siempre, pues callan todos.

LUDOVICO.
¿Cómo se entran en mi casa
Sin llamar? Con estos frailes
Tengo oposicion extraña.

GUARDIAN.
Abierta estaba la puerta.

LUZBEL. (Ap.)
Con este no hago yo falta;
Voy adonde mas importe. (Vase.)

JUANA.
Buen lance ha echado mi ama.

LUDOVICO.
Pues; á qué entraron?

GUARDIAN.
Entramos...

FRAY ANTOLIN.
Por voto mio no entrara.

GUARDIAN.
A darte el parabien...

LUDOVICO.
Bueno.

GUARDIAN.
A tí y á tu esposa Octavia,
Y á pedirte que hoy siquiera
(Porque el sustento nos falta)
Mandes que nos den limosna.

LUDOVICO.
Hoy está muy ocupada
Toda mi familia, padres;
Váyanse, que me embarazan.

GUARDIAN.
Pues en el día que tomas
Posesion tan deseada
De tí, sobre ser tan rico
Como el que mas en Italia,
¿No le darás á Dios algo.
O en hacimiento de gracias,
O en albricias, cuando sabes
Que nuestros hermanos pasan
Necesidad tan extrema,
Que aun nos ha faltado el agua?

LUDOVICO.
Yo he menester lo que tengo;
Y si el sustento les falta,
¿Por qué la ciudad no dejan?

GUARDIAN.
No es tan poca la constancia
De los hijos de Francisco;
Dios volverá por su causa,
Moviendo los corazones
Y serenando borrascas,
Que ha levantado el infierno
En tí y en toda tu patria.

LUDOVICO.
Salgan de mi casa luego,
O saldrán por las ventanas,
Viven los cielos.

FELICIANO.
Tenéos.

FRAY ANTOLIN.
Vámonos, padre.

LUDOVICO.
¿Qué aguardan?

Váyanse presto.

JUANA.
¿Ay, Señora!

¿Con este has de vivir?

Del taller del firmamento;
Embótales su luz pura
Con tapabocas de velos.
Halle en tí el señor Apolo
Un capote tan severo,
Que se retire de dar,
Por luz de estrellas, bostezos.
Seas noche, finalmente,
Mas lóbrega con tu ceño
Que son las obras de un culto,
Que habla chino y suena armenio;
Que te ofrezco, si me amparas,
Por victimas á tu templo,
Una lechuzca, dos buhos,
Tres zorras y seis mochuelos.

*Sale EL PRIOR, DON ÍÑIGO y CRIADOS,
con lanterna y luz cubierta.*

PRIOR.
Ya don Cosme está en la calle.

DON ÍÑIGO.
Vámosle, Prior, siguiendo;
Que ha de ser linda la burla,
Si llega á tener efeto.

PRIOR.
Paróse.
DON COSME.
Este es el balcon.

FUENCARRAL.
Miraló bien.

DON COSME.
El tercero
Me dijo Leonor; la seña
Para que salga prevengo. *(Silba.)*

DON ÍÑIGO.
Ya silba, la seña hace.
Sale LEONOR á un balcon.

LEONOR.
¿Es el Marqués?
DON COSME.
Sí, mi bien.

LEONOR.
Habeis venido á mal tiempo.
DON COSME.

¿Cómo?
LEONOR.
Porque está el Prior
Aun todavía despierto.

DON COSME.
Pues aqueste cuarto ¿es suyo?
LEONOR.

Si, Señor: que el mio tengo
Detrás dél, y no hay ventana
Por adonde poder vernos.

DON COSME.
Por Dios, que me da cuidado.
LEONOR.

No tengais, Marqués, recelo;
Que, si se duerme el Prior,
No se diferencia un muerto.

DON COSME.
Pues ¿qué me mandais que haga?
LEONOR.

Por si le viniere el sueño,
Quiero que estéis acá arriba,
Porque la ocasion gocemos.

DON COSME.
¿Cómo?
LEONOR.
Echándoos una escala.

DON COSME.
Ya viniése.
LEONOR.
Ya va al suelo.

(Arroja la escala.)

DON COSME.
¿Hay dicha como la mia!—
Fuencarral, ¿qué dices desto?

FUENCARRAL.
Que eres, Señor, como el César:
Venir, ver y vencer luego.

DON COSME.
En estando yo allá arriba,
Véte luego al punto.
(Sube por la escala.)

FUENCARRAL.
Harélo.

PRIOR.
Él sube con lindo brio.
DON ÍÑIGO.
Tal piensa que le va en ello.
(Está don Cosme en lo alto, y Fuencarral vase.)

LEONOR.
Importa aguardar aquí,
Si no teméis el sereno.
DON COSME.
Que no hay sereno que ofenda,
Cuando hay calor en el pecho.

LEONOR.
Lo que os encargo, Marqués,
Es que esperéis con silencio,
Sin moveros de un lugar,
Mientras que deo en sosiego
Al Prior; porque, si os siente,
Hay peligro.

DON COSME.
Ya lo veo;
Que es un César el Prior,
Y yo muy poco Pompeyo
Para resistirme aquí.

LEONOR.
Adios; que al momento vuelvo.
(Hace que cierra y vase.)

DON COSME.
¿Lindo, por Dios, me ha dejado!
Botijon de agua parezco,
Que le ponen á enfriar.
¿Oh amor! oh rapaz! oh ciego!
¿En cuántos peligros pones
A los bravos caballeros
Como yo!

PRIOR.
De burla vaya.
DON ÍÑIGO.
El habla á mudar comienzo.
(Llégase al balcon.)

DON COSME.
¿Quién me llama?
DON ÍÑIGO.
Atienda, escuche:

Si se ha subido á ese puesto
Para darle algun araño
A la ropa ó al dinero
Del gran prior de San Juan,
Cuatro guijarros, que tengo
A propósito escogidos,
Le harán tortilla los sesos,
Si no me arroja la capa,
Espada y daga al momento,
El sombrero y la valona;
Y esto sin tardanza.

DON COSME. *(Ap.)*
¿Bueno!
¿A lindo tiempo ha venido
Este nublado pedrero!
Si esto le sucede á un grande,
¿Qué ha de esperar un pigmeo?
No sé qué me he de decir
En el caso; por lo menos

Este me rompe los cascós,
Y si el tiro sale incierto,
Despertará la pedrada
Al Prior. ¿Hay tal aprieto!
DON ÍÑIGO.
¿Qué determina?

DON COSME.
(Ap.; Aun porfia!)
Oiga, señor caballero;
Exchselo, si es posible,
Darne este desabrimiento;
Que no soy ladron, por Dios.

DON ÍÑIGO.
Por el diablo querrá serlo.
DON COSME.
Por quien vuesaaced mandare;
Soy amante.

DON ÍÑIGO.
No lo creo.
DON COSME.
Créalo por Jesucristo.

DON ÍÑIGO.
Déme lo que pido luego,
O aquesta piedra le hará
Saltar el ojo derecho.

DON COSME.
Tente, hombre del demonio;
Que puedes dejarme tuerto,
Y en un grande es fealdad.

PRIOR. *(Ap.)*
Apenas tenerme puedo
De risa.

DON COSME.
¿El cielo me ayude!
DON ÍÑIGO.

¿Tiro?
DON COSME.
Un monazo parezco,
Perseguido de muchachos;
¿Válgame todo el Salterio!

DON ÍÑIGO.
De esta vaya.
DON COSME.
Tente, tente,
Y taratente; ¿qué es esto?
¿Yo he de sufrir dos pedradas?
Para una no hay cerebro.

¿Ay amor! ¿cómo consentes
Que hagan este vilipendio
De un amante, fondo en grande!
Gozar la posesion quiero
Del marqués del Cigarral.
¿Oh quién el libro del duelo
Y una luz tuviera aquí,
Para saber lo que debo
Hacer en esta ocasion!
Mas, pues no acerté á traerlo,
Paciencia.

DON ÍÑIGO.
¿Qué me responde?
Qué me dice?

DON COSME.
Que te entrego
Todo lo que me has pedido.
(Arroja la espada, valona y sombrero.)

DON ÍÑIGO.
Pues aun no quedo contento;
Déme ropilla y calzones.

DON COSME.
Son calzas.
DON ÍÑIGO.
No importa serlo;

Ea, déme lo que pido.
DON COSME.
¿Quando menos?

DON ÍÑIGO.
Cuando menos,
dra le disparo.

DON COSME.
o de los infiernos,
sta lo que te he dado?

DON ÍÑIGO.
basta? Venga presto.

DON COSME.
ue de no inquietar
r, á quien mas temo.
ré de quedar desnudo;
e las calzas huelgo,
i de tener que limpiar;
ha mojado el miedo.
le ropilla y calzas; cójalo don Íñigo.)

DON ÍÑIGO.
amante, ó lo que es,
e, se lo ruego,
ora sale el alba
alcones del cielo.
inse don Íñigo y el Prior.)

DON COSME.
a que te dén
mil y cuatrocientos
en las costillas.

LA DUEÑA á la ventana á va-
na bacínica; ha de estar mas
z.

DUEÑA.
ra noche, en extremo!
(Éntrase.)

DON COSME.
¿Qué es esto? ¡Ay Dios!
a? Lindo consuelo!
os, que son orines
los! Oh reniego
aldita dueñaza
del hondo centro,
e huesos vivos
on de embelecios.
es mas en tu vida!
la escala quiero
esnudo á acostarme. *(Baja.)*
is desgracias á un tiempo!

PRIOR.
el pobre desnudo;
los al encuentro.

Salen LOS CRIADOS.

CRIADO 2.º
ra?

DON COSME.
¿Aquesto me faltaba!
pregunta, le ruego.

CRIADO 1.º
cia.

DON COSME.
¿La justicia?
decirla no quiero
a; que no me está bien.

CRIADO 2.º
ya á la cárcel luego.

DON COSME.
rcel? ¡Vive Dios,
es, viles plebeyos,
ntras hubiere piedras,
e tener sufrimiento
jarme prender!

CRIADO 1.º
Rey.

DON COSME.
Es mi deudo,
recerme á mi.
gan el Prior y don Íñigo.)
D. C. DE L.—II.

PRIOR.
Apartad todos; ¿qué es esto?

CRIADO 1.º
Este hombre se nos defiende,
Y su nombre le ha encubierto.

PRIOR.
¿Quién es? Mostrad esa luz.
(Saca luz.)

DON COSME.
Es gran descomedimiento
Que traten así un marqués.
(Dice á los criados.)

PRIOR.
¡Señor don Cosme! tenéos;
¿A estas horas de esa suerte?

DON COSME.
A nadar, gran Prior, vengo.

PRIOR.
¿A nadar por Navidad?

DON COSME.
Hay gran calor en mi pecho.

PRIOR.
A mucho os poneis, Señor.

DON COSME.
Nada, Prior, en su tiempo;
No es nada, aquesto es lo fino.

PRIOR.
Para la salud no es bueno.

DON ÍÑIGO.
Cuando hay calma de hocorno
De amor (perdone Galeno),
Es un baño saludable.

PRIOR.
Pues lo decis, yo lo apruebo.

DON ÍÑIGO.
Pues ¿sin vestido os venis
Por las calles?

DON COSME.
Como tengo
Tanto fuego, á lo desnudo
No le ofende el agua ó viento;
Menos ropa trajo Adán
En el campo damasceno.
*(Ap. Como no han visto la escala,
Valgame del embelecio.)*

PRIOR.
Venios, Señor, acostar;
Que si sabe aqueste exceso
Mi sobrina, ha de pesarle.

DON COSME.
Mucha voluntad la debo.

Llega UN CRIADO con un vestido.

CRIADO.
Este vestido llevaba
Un ladroncillo, y corriendo
Le alcanzó.

PRIOR.
Mostrad; parece
Mucho, gran don Cosme, al vuestro.

DON COSME.
Yo le dejé en esa esquina,
Por irme con menos peso
A bañar.

DON ÍÑIGO. *(Ap.)*
Bien disimula.

DON COSME.
Que le hayan hallado huelgo;
¿Al fin no queréis que nade?

PRIOR.
No, Señor, porque os queremos
Apto para dar lanzada.

DON COSME.
Entraré á darla mas fresco.

PRIOR.
Venid, y os acostaréis.

DON COSME.
Amor, desde hoy mas no pienso
Andar contigo en tramoja;
A pié quedo galanteo.
(Vanse.)

Sale DON ANTONIO y FABIO.

DON ANTONIO.
¿Es posible, Fabio amigo,
Que Lupercio aquí ha llegado?

FABIO.
Sí, Señor.

DON ANTONIO.
Ten gran cuidado
Con que no eucuentre contigo.

FABIO.
Ha sido gran maravilla
Verle y no verme, Señor;
Venia con el Prior
Paseandose por la villa,
Y como le vi primero,
Luego que le conocí,
De su vista me escondí.

DON ANTONIO.
Eso mismo hacer espero;
A Fuencarral le diré
Me sepa á lo que ha venido.

FABIO.
Que á don Íñigo ha traído
Carta de tu madre sé.

DON ANTONIO.
Estará afligida y triste
Por mí.

FABIO.
Ha sido gran delito
No haberla, Señor, escrito
Desde que de allá partiste.
Debe á compasion moverte
En su vejez tu cuidado
Que es cierto el haber pensado
Que riudes feudo á la muerte.

DON ANTONIO.
Este amor, Fabio, me tiene
Sin seso y fuera de mí.

FABIO.
Pues don Íñigo está aquí,
Declarate.

DON ANTONIO.
No conviene
Por ahora; que Leonor
Ocasion quiere aguardar
Mejor, por no disgustar
A su tío, el gran Prior.

FABIO.
Es fuerza, mientras está
Lupercio aquí, de escondernos,
Para que no pueda vernos.

DON ANTONIO.
Traza para todo habrá.

FABIO.
Con cuidado te regala.

DON ANTONIO.
A nuestro loco marqués,
Con los regalos que ves
Le han dado una noche maía,
Con una burla penosa.

FABIO.
¿Cómo?

DON ANTONIO.
Con su traza pudo

Dejarle el Prior desnudo
A don Cosme.

FABIO.

¡Extraña cosa!

DON ANTONIO.

Leonor, que finge afición
A don Cosme y le regala,
Prevenida de una escala,
Le hizo subir á un balcon,
Donde le dejó al sereno;
Y don Íñigo despues
Le hizo arrojar al Marqués
Todos sus vestidos.

FABIO.

¡Bueno!

Quedaría sazonado
Al sereno y sin vestido,
De los vientos combatido.

DON ANTONIO.

Muy mala noche ha pasado;
Mas aquí sale.

FABIO.

Y con él

Don Íñigo.

Sale vistiéndose DON COSME, DON
ÍÑIGO Y FUENCARRAL.

DON COSME.

Estoy atento.

DON ÍÑIGO.

El primer advertimiento
Al que en lanzada es novel,
Es, que en un caballo seguro,
No inquieto ni revoltoso,
Ha de ostentar en el coso;
El que llevais es un muro
En firmeza.

DON COSME.

¿Y en lealtad?

DON ÍÑIGO.

Es de los del gran Prior
El mas leal y mejor
Caballo, al fin de bondad.

DON COSME.

¿Cómo se llama?

DON ÍÑIGO.

El Rodado.

DON COSME.

Ya el nombre me hace temer;
Que si dél vengo á caer,
Seré en basura rodado.

DON ÍÑIGO.

Saldréis con calzas y cuera,
Con gorra y capa terciada,
Ancha y cortadora espada,
Que al sol deslumbre en su esfera;
Sacaréis cuatro lacayos
Osados y toreadores,
Con tan lucidos colores,
Que parezcan cuatro mayos;
Esto delante, el caballo,
Que entonces irá sin vista,
Porque cuando el toro embista,
Pueda mejor esperallo,
Daréis vuelta por la plaza,
Ofreciendo liberal
Salutación general,
Que lo cortés no embaraza;
Y despues que con lozana
Presencia veros dejéis,
El puesto que tomaréis
Será junto á la ventana
Donde esté doña Leonor,
Con la lanza prevenida,
Aguardando la salida
Del toro de mas furor;
Saldrá el toro, y contra vos

Se vendrá luego derecho;
Entonces con firme pecho,
Encomendándoos á Dios,
Fuerte sobre los estribos,
Y con la lanza en la mano,
Del fiero bruto inhumano
Rendiréis los incentivos;
Advirtiendo que la lanza
Vaya siempre su cuchilla
Apuntando á la espaldilla.

DON COSME.

¿No es mas seguro á la panza?

DON ÍÑIGO.

Sí es, mas no está en el uso.

DON COSME.

¿Que hasta en esto del matar
Al uso habemos de andar?
¡Reniego de tal abuso!
Y si acaso el golpe errase,
Porque el torillo le huyese,
Y á mi caballo embistiese,
¿Qué he de hacer?

DON ÍÑIGO.

Si á eso llegase,

Sacar entonces la espada
Es precisa obligacion,
Y pegarle de antubion
Una y otra cuchillada.

DON COSME.

¿Y si el toro, mas ligero,
Viendo que el golpe se ha errado,
Contra mi caballo, osado,
Quisiese ser mondonguero,
Y dándole con ventajas
Cornadas con su fiereza,
Me hiciese con mi cabeza
Alzar del suelo las pajas?

DON ÍÑIGO.

Entonces con mas valor
Iréis contra el toro fiero
A reñir el blanco acero.

DON COSME.

Paréceme que es horror;
Y será mas acertado,
Entre tanta tabaola,
Buscar de una cabriola
El seguro de un tablado.

DON ÍÑIGO.

Huir con tal prontitud
Parecerá mal, Señor.

DON COSME.

Pues ¿no pareceré peor
Echado en un ataúd?

DON ÍÑIGO.

Fea es la vida sin fama,
Y al fin afrentoso empleo.

DON COSME.

Muerto, ¿no estaré mas feo
A los ojos de mi dama?

DON ÍÑIGO.

Bien sé que os estáis burlando,
Pues fio de ese valor
Que lo habeis de hacer mejor
Cuanto mas lo estéis dudando;
Y porque el Prior me espera,
Adios, Señor.

DON COSME.

Él os guarde.

DON ÍÑIGO.

Daréis envidia esta tarde
Al mismo sol en su esfera.

DON COSME.

No os pondero, secretario,
En lo que me aguarda hoy;
En grande peligro voy.

DON ANTONIO.

Ya veo que es temerario.
Mas ese esfuerzo sabrá
Desempeñarse de todo.

FUENCARRAL.

Si no le pone de lodo
Algun toro; que sí hará.

DON COSME.

¡Quién, oh Leonor soberana,
Esta accion dejar pudiera!
¡A malas lanzadas muera,
Si la doy de buena gana!

(Vase.)

Sale LEONOR, sola.

LEONOR.

Amor niño, dios vendado,
Poderoso entre los dioses,
Pues no se libró ninguno
Destos dorados arpones;
Así del arco que ejerces
Todos los tiros se logren,
Sin que al arco de tus flechas
Se opongan pechos de bronce,
Que en castísimo himeneo
Dejes, amor, que se gocen,
Para ejemplo de firmeza,
Dos amantes corazones.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Tan á buena ocasion llego,
Leonor hermosa, que os oyen
Mis venturosos oidos.

LEONOR.

Que os hago siempre favores.

Sale DON ÍÑIGO.

DON ÍÑIGO.

En busca del gran Prior
He venido, y no sé dónde
Pueda estar; aquí Leonor,
Retirada con un hombre!
Aqueste presumo que es
Secretario de don Cosme;
Desde aquí podré escucharies,
Pues este paño me esconde.

(Arrámanse)

LEONOR.

Rogando estaba á aquel dios
Que tiene en Chipre su corte,
Que liberal me entregase...

DON ANTONIO.

¿A quién?

LEONOR.

A ti, á quien escoge
Siempre el alma por su dueño,
Pues otro no le conoce.

DON ÍÑIGO.

¿Qué es esto, cielos, que escucho!
¡Oh Leonor, mal correspondes
Con la sangre que heredaste!
¡Es justo que te enamores
De un hombre no conocido,
De un hombre de bajo porte,
Que son servicios á un loco
Sus calidades mayores!

DON ANTONIO.

¡Ay Leonora de mi vida!
En un caos de confusiones
Me veo.

LEONOR.

¿Cómo, mi bien?

DON ANTONIO.

Siguiendo el dichoso norte
De tu beldad, he pasado

oscos labradores
entero en Orgaz;
que mis temores,
idades iguales,
laban posesiones,
e temes, Leonor.
gran Prior no se enoje,
aficion le declaras,
en resoluciones;
e vengo á decir...
¿mi bien, ¿qué temores
sudecen?

LEONOR.

¿Qué, mi dueño?

DON ANTONIO.

¿y ocasion que me estorbe
aquí en Consuegra.

LEONOR.

¿uede haber, que te importe
mi bien, tal mudanza?
¿is mudables los hombres.

DON ÍÑIGO.

¿ática que escucho
¿ué concepto forme,
¿oyéndola, me veo
¿ibles confusiones.

LEONOR.

¿onio, yo presumo
sevillano horizonte
¿e de estar llamando,
¿estes primores
¿dama, prima vuestra,
¿n tantas sinrazones
¿hecho en no ir á verla;
¿en buen hora adonde
¿Señor, mas riquezas,
¿gasajos mayores;
¿nto á llegar á amaros,
¿ne iguala en el orbe;
¿nto que este pecho,
¿nte como dócil,
¿conozcais, ingrato.

DON ANTONIO.

¿is acusaciones,
¿idas á mi fe,
¿onor, las que me pones,
¿o puedo ser ejemplo
¿es amadores;
¿morias de mi prima,
¿grandes perfecciones,
¿s, oro, perlas, plata,
¿e da su padre en dote.
¿hermosa Leonor,
¿gusto me desazonen;
¿e no puede perderse
¿o que yo te adore;
¿e me obliga á ausentarme
¿eldad de esos soles,
¿que un criado mio,
¿uí llegó y me conoce,
¿e mi madre cartas
¿ue en breve negocien
¿tida de mi tío
¿rid, y él la dispone,
¿r á darla consuelo
¿penas y aflicciones;
¿riado que digo,
¿detenido, con órden
¿ior, por cuatro dias,
¿e por fiesta le corren
¿, sortija, y le alegran
¿il varias diversiones;
¿e el criado asistiere
¿porque no me tope
¿descubra, es forzoso
¿tro lugar nos aloje
¿y á Fabio.

DON ÍÑIGO. (Ap.)

¿Qué escucho!
¿iscarle, por su informe,

¿He hallado aquí á mi sobrino,
¿Que hace el amor que se emboce.

LEONOR.

¿Mi bien, de lo que temeis
¿Yo os quitaré los temores
¿Con que os escondais el tiempo
¿Que estuviere aquí ese hombre.
¿Fingios, Señor, enfermo;
¿Aqueste medio se tome.

DON ANTONIO.

¿Decis bien, yo os obedezco;
¿Mas, si piedad no socorre,
¿Doblaréisme las pasiones.

LEONOR.

Yo lo prometo, mi bien.

DON ANTONIO.

¿Honradle con brazos dobles
¿A este cuello.

LEONOR.

Adios, mi bien.

DON ANTONIO.

A enfermar voy.

LEONOR.

Sea de amores.

(Vanse Leonor y don Antonio.)

DON ÍÑIGO.

¿Sin dar lugar á la traza
¿En que van los dos conformes,
¿Daré cuenta al gran Prior
¿De aquestas dos aficiones,
¿Y haré que á Leonor la case,
¿Porque don Antonio logre,
¿Con la hieldad que desea,
¿Sus amantes pretensiones.

Sale EL PRIOR y UN CRIADO.

PRIOR.

¿Primo?

DON ÍÑIGO.

Señor.

PRIOR.

De buscaros

Vengo.

DON ÍÑIGO.

¿Este lugar me esconde,
¿Donde he sabido un secreto.

PRIOR.

¿Podré saberle?

DON ÍÑIGO.

Disponen

¿Dos personas de esta casa
¿Casarse.

PRIOR.

Algun gentil hombre

Será y alguna criada.

DON ÍÑIGO.

Gente es de mas alto nombre.

PRIOR.

¿Quién?

DON ÍÑIGO.

(Allérese.)

¿Cuando menos Leonor;
¿Vuecelencia se reporte;
¿Que si le digo el galan,
¿Podrá ser no se alborote.

PRIOR.

¿Es don Cosme?

DON ÍÑIGO.

¿Eso es muy bueno!

PRIOR.

¿Quién es?

DON ÍÑIGO.

Es de mayor porte

Que don Cosme, aunque es marqués.

PRIOR.

¿Sacadme de confusiones,
¿O decidme si os burlais.

DON ÍÑIGO.

¿Perdonad, Prior, los temores;
¿Que don Antonio Ramirez,
¿Noble y alentado jóven,
¿Secretario del Marqués,
¿Es el que se desconoce
¿En aquel humilde traje.
¿Vió á Leonor, enamoróse.
¿Yendo á casarse á Sevilla,
¿Y entre aquellos labradores
¿De Orgaz se quedó á servirla.

PRIOR.

¿Qué me decis?

DON ÍÑIGO.

Lo que ois.

PRIOR.

¿Si eso es cierto, como creo,
¿Y los dos están conformes,
¿Quiero que al punto se casen.

DON ÍÑIGO.

No hay cosa que mas importe.

PRIOR.

¿Yo ofreceré á mi sobrina
¿Diez mil ducados de dote,
¿Sin la hacienda de su padre.

DON ÍÑIGO.

¿Sea con mil bendiciones;
¿La venida de Lupercio
¿Dió á mi sobrino temores
¿De que fuese conocido,
¿Y á su dama cuenta diólo
¿De esto, y han concertado
¿Que él se haga doliente.

PRIOR.

¿Vióse

Traza mas bien ordenada!

DON ÍÑIGO.

¿Cuándo faltan invenciones
¿Entre dos que bien se quieren?

PRIOR.

¿Hoy quiero que se desposen;
¿Que mi sobrina granjea
¿En vuestro sobrino un hombre
¿Entendido y principal.

DON ÍÑIGO.

En vos tiene quien le honre.—

(Ruido suena dentro.)

¿Qué ruido es este?

PRIOR.

Sin duda

¿Que ocasionan estas voces
¿Los toros.

DON ÍÑIGO.

¿Cómo?

PRIOR.

Los prueban,

Y eligen los toreros

Cuáles se pueden correr.

(Suena otra vez ruido.)

DON ÍÑIGO.

Otra vez el ruido se oye.

Sale FUENCARRAL, admirándose.

FUENCARRAL.

¿Válgate Dios por Marqués!

PRIOR.

¿Qué hay, Fuencarral?

FUENCARRAL.

¿Ay señores!
¿Al Marqués le ha sucedido...

DON ÍÑIGO.
 ¿Qué?
 FUENCARRAL.
 ¡Válgame san Onofre!
 Una desgracia muy grande
 En el encierro.
 DON ÍÑIGO.
 ¿Cogióle
 El toro?
 (Esté hablando el Prior con su criado.)
 FUENCARRAL.
 Peor.
 DON ÍÑIGO.
 ¿Qué ha sido?
 FUENCARRAL.
 ¿No me dejaréis que tome
 Aliento?
 DON ÍÑIGO.
 Di.
 FUENCARRAL.
 De esta va.—
 Musas, bien es que os invoque.
 PRIOR.
 La brevedad os encargo.
 CRIADO.
 A servirte se dispone
 Mi obediencia.
 PRIOR.
 Salgan luego,
 Porque luego se desposen.
 (Vase el criado.)
 FUENCARRAL.
 Para salir don Cosme á dar lanzada,
 Accion á tu sobrina prometida,
 Por ser novel en ella muy dudada,
 Y despues de dudada, bien temida,
 Quiso acertarla, haciéndola ensayada,
 Y hallando que el encierro le convida,
 Púsose en su caballo de hierro,
 Y ostentóse con lanza en el encierro.
 Ocupa el coso con la lanza al lado,
 Y en pálido color el suyo muda, [do
 Cuando el toril despide un bruto arma-
 De doble punta, fuerte como aguda.
 Dos veces le emprendió, y acobardado,
 Huyó del, y el Marqués, viendo que
 [duda,
 Dicele en altas voces con mohína:
 «Voto á Dios, que el torillo es un galli-
 [na.»
 La falta enmienda el vulgo novelero,
 Dando al pasado toro sustituto,
 Que al coso cabriolas dé ligero
 Con faz sañuda y con impulso bruto;
 Fuera yo coronista muy grosero,
 Si el describir su forma no ejecuto,
 Y aunque no me valdré de la cultura,
 Atención, que me embarco en la pintu-
 [ra
 Cuello de fuelle, frente de proceso,
 De caracteres crespos enlazada,
 Adonde la armazon, el doble hueso,
 Efectos hace de la Parca airada;
 Cerdas enriza por el lomo grueso,
 En piés cortos, barriga dilatada,
 Los ojos arrojando fuego vivo,
 Y el todo, aun sin ofensa, vengativo;
 Negro el color, sin ser de Monicongo,
 Humo despide sin tomar tabaco, [go,
 Y uniéndose á la tierra mas que el hon-
 Procura á cualquier panza darle saco;
 Cada cual pone en cobro su mondongo,
 Depósito de Cérés y de Baco; [nas
 Que echan de ver que el toro tiene ga-
 Que haya para su fiesta mas ventanas.
 Esta copia feroz del dios Tonante,
 Bufando truenos, despidiendo rayos,
 Salió al coso con arma penetrante,

A caza de librea de lacayos; [gante,
 Vibra el corvo instrumento, que, arro-
 Fuera fin de tordillos y de bayos.
 Viendo pues su fiera los peones,
 Con cuidado refuerzan sus calzones.
 Sin hacer, escarbando, cortesía
 (Tan propio de los brutos de su raza).
 De don Cosme antevió la valentía,
 Haciéndole que mida la ancha plaza
 De segundo rebote su porfia;
 Las fajas de las calzas desenlaza,
 Quedando el gran jiwete, del suceso,
 Dándole el sol donde le dió á don Bue-
 [so.
 En hombros de peones le han traído,
 Y de los topes casi derrengado.
 PRIOR.
 Pésame del suceso que ha tenido;
 Harémos regalarle con cuidado.
 Sale DON ANTONIO, LEONOR y
 CRIADOS.
 DON ANTONIO.
 Esos piés, gran Prior, humilde pido.
 PRIOR.
 Seais, señor don Antonio, bien hallado;
 Que nos viene con vuestro desembozo
 A mi sobrina dicha y á mi gozo.
 DON ÍÑIGO.
 Abrazadme, sobrino, y estad cierto
 Que de vuestro recato fui la espia
 Que al Prior vuestro amor ha descu-
 DON ANTONIO. [dierto.
 Ha sido todo para dicha mia.
 FUENCARRAL.
 Sin don Cosme se hace este concierto;
 A decirselo voy. (Vase.)
 LEONOR.
 Ya llegó el dia
 De mí tan deseado.
 PRIOR.
 Dad la mano
 A don Antonio.
 DON ANTONIO.
 Aquí yo solo gano.
 LEONOR.
 Tomad.
 PRIOR.
 El cielo os haga muy dichoso;
 Estimad en Leonor tan buen empleo.
 DON ANTONIO.
 Acciones de ese pecho generoso,
 Dar-me el bien á medida del deseo.
 PRIOR.
 De este consorcio aguardo temeroso
 La furia del Marqués.
 DON ÍÑIGO.
 Queda muy feo,
 Pues á doña Leonor halla casada
 Cuando está su persona estropeada.
 Sale DON COSME, armado ridicula-
 mente con un chuzo y una rodela, y
 FUENCARRAL.
 DON COSME.
 Si no mirara, Prior,
 Falso, atrevido, perjuro,
 Que el ejercer crueldades
 Es propio de los verdugos;
 Si no mirara que soy
 Primo de un César Augusto,
 Y que deben mis acciones
 Dar admiracion al mundo,
 No dudara en este lance
 Ensartaros uno á uno,
 Como si fuéades cuentas,

Con el hierro de este chuzo.
 ¿Qué es ensartar? Poco he dicho;
 No dudo, Prior, no dudo
 Que os hiciera pepitoria,
 Así como os hallo juntos.
 ¿Pepitoria dije? Es nada;
 Un jigote muy menudo
 Con esta espada os hiciera,
 Para comérmele al punto;
 O derribando esta casa,
 Os diera el último susto,
 A no temer, cual Sanson,
 Quedar con todos difunto;
 Que la perfeta venganza
 (Así el duelo lo dispuso)
 Ha de ser que el ofensor
 No ha de sacar ni un rasguño.
 ¿Es bien que mientras me pongo
 Cara á cara con un bruto,
 Con mas valor que lo hicieran
 Ciceron ni Quinto Curcio,
 Donde siendo estropeado,
 Por desgracia, y no descuido,
 Librándose mis caderas
 De no admitir dos tarugos,
 Deis á la bella Leonor
 A un doméstico, á un alumno
 De mi casa, por esposa,
 Sin prevenir mi disgusto?
 ¿A un hombre de quien se sabe
 Que funda el aumento suyo
 En los puntos de una pluma,
 Para subirse de punto?
 ¿Olvidando en mi persona,
 Claro estirpe y valor sumo,
 Que le heredé, cuando menos,
 Desde el general diluvio;
 Reconocidos de cuantos
 Se agregaron de consuno
 En las bodas del gran Carlos
 Al márgen del Bétis puro?
 ¿Un hombrucillo trivial
 Ha de profanar el culto
 De la deidad mas hermosa
 Que mira el planeta rubio?
 ¿Qué me podeis responder
 Al delito que os acuso,
 Decid, ingrato Prior,
 Sino callar como un mudo?
 PRIOR.
 Refrenad, señor Marqués,
 Los coléricos impulsos,
 Y hoy de mis satisfacciones
 Veréis cuán bien me disculpo.
 El que de vuestros papeles
 Hasta ahora cargo tuvo,
 Es don Antonio Ramirez,
 Que ha estado en Orgaz oculto,
 En el traje que le hallastes;
 Vasallo de amor desnudo,
 Y en el fugo de sus aras
 Un acrisolado Mucio;
 Sirvió á la bella Leonor
 Desde un agosto hasta un julio,
 Pasando por su beldad
 Mil amantes infortunios;
 Conformes las voluntades,
 Don Íñigo (con su gusto)
 Ha hecho este casamiento,
 En que vienen los dos juntos;
 Esto se hizo porque el César
 Me avisa en un pliego suyo
 (Que esta noche me ha traído
 Un apresurado nuncio)
 Que allá pretende casaros
 Con una infanta del Cuzco,
 Que ha venido de su tierra
 A que el Pontífice Sumo
 La dé el agua del bautismo.
 DON ÍÑIGO.
 Y en diamantes, en carbunclos,

aldas, oro y plata
si un millon de escudos.

PRIOR.

! tengo prevenidos
!e partais al punto
orden que me envia;
es casamiento á gusto.

DON COSME.

!s así, gran Prior,
! sobrina tripulo;
mi secretario,
e los dos en uno.
!resa quiero dejar,
!stá cierto el escrúpulo,
!nada que comiere

EL MARQUÉS DEL CIGARRAL.

No ha de faltarle repulgo.
Veamos el orden del César;
Con la Infanta me vinculo
En apacible himeneo.

FUENCARRAL.

Vamos, y echemos de rumbo;
¿Qué has de hacer á Fuencarral?

DON COSME.

Vizconde.

FUENCARRAL.

¿Viz qué? ¡ Abrenuncio
El vizcondado! No quiero
Ser bizco ni cejijunto.

DON COSME.

Serás lo que tú quisieres.

323

FUENCARRAL.

Alto pues; desta vez subo
A oficio de mas valor,
Si no se me vuelve en humo.

DON COSME.

De vuestras bodas, Señora,
Teneis padrino seguro
En mí.

LEONOR.

Haceisme merced.

DON COSME.

Es lance que no le excuso,
Deseando, gran Senado,
Que haya sido vuestro gusto
El marqués del Cigarral.
Perdonad sus yerros muchos.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DIABLO PREDICADOR,

Y MAYOR CONTRARIO AMIGO,

DE LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

PERSONAS.

ANO, <i>galán.</i>	LUZBEL.	SAN MIGUEL.	ALBERTO, { <i>criados.</i>
ARDIAN DE SAN	OCTAVIA, <i>dama.</i>	ASMODEO.	CELIO, {
FRANCISCO.	JUANA, <i>criada.</i>	FRAY ANTOLIN.	UN NIÑO JESUS.
GOBERNADOR DE	TEODORA.	FRAY PEDRO.	NUESTRA SEÑORA.
LA.	LUDOVICO.	FRAY NICOLÁS.	TRES POBRES.—CRIADOS.

ORNADA PRIMERA.

LUZBEL, en un dragon.

LUZBEL.
 oscuro reino del espanto,
 a del dolor, mansion del llanto;
 ya de otro daño sin recelo,
 esperacion es el consuelo!
 y tú, de quien mi rabia flía
 noble y eterna monarquía
 erno en mi ausencia,
 ni voz.

ASMODEO por un escotillon.

ASMODEO.
 Ya estoy en tu presencia;
 qué te ha obligado
 me llames?

LUZBEL.
 ¿No lo has penetrado?

ASMODEO.
 rncipe, si bien creo que es mucha
 sa.

LUZBEL.
 Y la mayor.

ASMODEO.
 Pues dila.

LUZBEL. Escucha.
 este helado vestiglo,
 a forma triforme
 into en su Apocalipsi
 venturoso jóven,
 iber los que el yugo
 imperio reconocen,
 mino de dos dias
 lo la vuelta al orbe,

Y de diez partes, las nueve,
 Por las justas permisiones
 Del Criador eterno, yacen
 A mi obediencia conformes.
 Los bárbaros, sacrificios
 Me ofrecen, y adoraciones
 En las mentidas estatuas
 De barro, de hierro y bronce.
 La morisma en su vil secta,
 Y tambien otras naciones,
 Que en una verdad disfrazan
 Mil diferentes errores,
 Sin que á ninguna de tantas
 Sus distantes horizontes
 La disculpe de que al Dios
 Que todo lo hizo ignore,
 Pues no hubo en toda la tierra
 Clima tan ignoto, donde
 No llegasen, explicadas
 Por alguno de los doce
 Discipulos, las verdades
 De los cuatro historiadores;
 Ni parte donde el cruzado
 Leño, ya en llano ó ya en monte,
 No quedara por testigo
 De su pertinacia torpe.
 Solamente algunas partes
 De la Europa se me oponen,
 Adorando al Uno y Trino,
 Y al Verbo por Dios y Hombre;
 Pero, aunque en ellas hay muchos
 Jardines de religiones,
 Cuya agradable fragancia
 De sus penitentes flores
 Penetra el eterno alcázar,
 Para que á Dios desenoje
 De lo mucho que le ofenden
 Los mismos que le conocen,
 Los que me dan mas tormento
 Son ¡oh! mi rabia me ahogue)
 Esos hijos (sin nombrarle
 Será fuerza que le nombre)
 De aquel, por menor mas grande,

De aquel, mas rico por pobre,
 De aquel retrato de Dios
 Humanado tan conforme,
 Que si en un pesebre Cristo
 Nació, Francisco, por orden
 Tambien divina, un pesebre
 Para oriente suyo escoge.
 Si tuvo, como maestro,
 Doce discipulos, doce
 Fueron los que de Francisco
 Siguieron tambien el norte.
 Si el uno murió suspenso
 De un árbol, no hay quien ignore
 Que otro de los de Francisco
 Murió pendiente de un roble.
 Si de Jesus el sagrado
 Culto, la lluvia de azotes
 Le trasformó en laberintos
 De sangrientos tornasoles;
 De la sangre de Francisco,
 Todas las habitaciones
 Que tuvo parecen jaspes,
 Salpicadas de sus golpes.
 Si á Cristo la infame turba
 Le tejieron de cambrones
 Implia y régia diadema,
 Que le hiera y le corone,
 Francisco, en robusta zarza,
 Solo en los paños menores,
 Castigando pensamientos,
 Inculpable por veloces,
 Revolcado entre sus puntas,
 Logró la zarza verdoros
 De laurel, que coronaron
 Penitencias tan feroces.
 Si cinco puntas abrieron
 En aquel árbol triforme,
 Al cielo en su Autor divino,
 Siempre abiertas para el hombre,
 No fué su retrato en ella
 Francisco, aunque yo lo liore,
 Sino original traslado,
 Pues en una union acorde

De manos, plés y costado,
 Con increíbles favores
 De Dios, mereció Francisco
 En una, cinco impresiones
 De penetrantes heridas,
 Que al recibirlas entonces
 La dicha de su contacto
 Le lisonjeó los dolores.
 Hasta otro Tomás curioso
 Tuvo, que incrédulo toque
 La herida de su costado,
 A cuyo cuél informe,
 Un éxtasis doloroso
 Le dejó á Francisco inmóvil;
 De suerte que le juzgaron
 Por tránsito sus menores.
 Los hijos pues deste humilde
 Portento de perfecciones,
 Con el fruto de su ejemplo,
 Son mis contrarios mayores.
 Que el Hacedor soberano
 Castigara oposiciones
 De quien, siendo su criatura,
 Pretendió de Criador nombre,
 Vaya, que aun no fué el castigo
 A mi delito conforme,
 Y no solo no me ofende,
 Pero me añade blasones;
 Que su sacrosanta Madre
 Pusiera en mi cuello indócil
 La planta, cuyo coturno
 De serafines compone,
 No me irrita; que si es reina,
 Por infinitas razones,
 De las nueve órdenes bellas,
 Tronos y dominaciones,
 Puesto que perder no puedo
 Mi ser angélico noble,
 Mi reina es, y no me ultraja
 Que su pié mi cerviz dome.
 Solo tengo por injuria
 Que á tantas persecuciones
 Estos miseros descalzos
 Tantos vencimientos logren;
 Que el ser tan flacos contrarios
 Los que á mi poder se oponen,
 De mi altivez acrecientan
 Mas las desesperaciones.
 Ellos al cielo conducen
 Mas almas que ese salobre
 Piélagos produce arenas;
 Mas que cuantas plumas torpes
 De tantos heresiarcas
 Han conducido legiones
 De espíritus al infierno
 Y no, Asmodeo, te asombre;
 Que si este mal no se ataja,
 Muy presto no ha de haber donde
 Los remendados mendigos
 La bandera no enarbolan
 De aquel que, por su valiente
 Humildad, mereció el nombre
 De gran alférez de Cristo;
 Y que aquella silla goce
 Que perdí, cuando intentaron
 Mis soberbias presunciones
 Fijarla en el sólio trino,
 Poniendo en arma su corte.
 Para esta empresa te llamo;
 No fácil te la propone
 Mi ciencia, porque despues
 De la del celeste monte,
 A ninguna tan difícil
 Se arrojaron mis rencores;
 Porque la regla que guardan,
 Como sabes, estos hombres,
 Es la apostólica vida,
 Y no por inspiraciones
 Solamente instituida,
 Porque Dios mismo esta órden
 Dicitó á boca, que Francisco
 Fué su secretario entonces;

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

El cual le dijo, piadoso
 Para con sus posteriores:
 «¿Quién, Señor, guardará regla
 Tan cruel, que se compone
 De veinte y cinco preceptos
 Sin glosa ni explicaciones,
 Con pena de mortal culpa,
 Siendo humano?» Y respondióle:
 «Yo criaré quien la guarde,
 Francisco, no te congojes.»
 Mas no le dijo que todos,
 Uniformemente acordes,
 La guardarían; que fueran
 Vanas nuestras pretensiones.
 Parte á España, y en Toledo,
 Que es hoy de sus poblaciones
 La mayor, siembra impiedades
 En los de mediano porte
 Y en los gremios, que estos son
 Los que a estos frailes socorren,
 Estorbando que en sus pechos
 La uevocion fuerzas cobre:
 Que son, en lo que aprenden,
 Tenaces los españoles.
 No en los ricos te embaraces;
 Que mas que tus persuasiones
 Hará la ambicion en ellos;
 Y aunque vean dos mil pobres,
 No harán reparo ninguno;
 Que, como nunca estos hombres
 Ven de la necesidad
 La cara, no la conocen;
 Esto en general, que en todas
 Las reglas hay excepciones.
 Yo en esta ciudad de Luca
 Me quedo, donde disponen
 Mis cautelas que estos frailes
 La conservacion no logren
 De un convento que han fundado,
 Haciendo en sus moradores
 Que las limosnas conviertan
 En vergonzosos baldones;
 Que ya casi persuadidos
 Los tengo á que son mejores
 Limosnas las que se hacen
 A quien con obligaciones
 Lo pasan miseramente
 Que á los que vienen con nombre
 De religiosos mendigos,
 Sin que á la ciudad importe.
 Entre los demás que tengo
 Para que mi engaño apoven,
 Hay aqui un rico avariento,
 Con quien fuera el que supone
 La parábola, piadoso
 Y liberal, cuyo nombre
 Es Ludovico, y ya llega
 De Florencia su consorte,
 Tan infeliz como hermosa
 Y cuerda, pues antepone
 A su pasion la obediencia
 Del padre, que, siendo noble,
 Con este ambicioso bruto
 La casó por verse pobre.
 Pero es devota de aquella
 De todos los pecadores
 Abogada, que la libra
 De estas imaginaciones.
 Pero ya llega á su casa;
 Parte á España, que aunque invoquen
 En su ayuda estos mendigos
 Las divinas protecciones,
 He de hacer que esta segunda
 Nave de la Iglesia choque
 En los escollos de impios
 Y rebeldes corazones,
 Negándoles el sustento,
 O que en los hajios toque
 De la natural flaqueza,
 Con que por lo menos logre
 Que en su poca confianza,
 Sin que el piloto lo estorbe,

Zozobre, si no se pierde,
 O encalle, si no se rompe.

ASMODEO.

Príncipe de las tinieblas,
 A tus preceptos responde
 Obediendo Asmodeo.
 Desde hoy estén á tu órden
 Los espíritus impuros
 Del español horizonte;
 Presto verás los del toscó
 Sayal con fuerzas menores,
 Si Dios mismo en favor suyo
 Su autoridad no interpone.
 (Sube Asmodeo en el mismo dragon que
 bajó Luzbel.)

LUZBEL.

Estos frailes dejarán
 Desamparado el convento,
 Por la falta del sustento,
 Si hoy limosna no les dan;
 Que con solo un pan ayer,
 Que un pasajero les dió,
 Todo el convento comió;
 Mas hoy no le han de tener,
 Que aunque el Guardian ha salido,
 Viendo su necesidad,
 A pedir por la ciudad,
 Ninguno le ha socorrido.
 Mas esta la casa es
 De Ludovico, y por ella
 Va entrando su esposa bella;
 Pero llorará despues
 El haberse reducido
 De su padre á la obediencia;
 Que su amante, de Florencia
 Desesperado ha venido,
 Siguiéndola.

Salen LUDOVICO, de camino, y CRU-
 DOS; y por otra puerta OCTAVIA
 JUANA.

LUDOVICO.

Conoció

Sin duda las ansias mías
 Vuestro padre, pues dos días
 La dicha me anticipó;
 Aunque tambien he sentido
 El que no me haya avisado,
 Para que hubiera logrado
 El haberos recibido.
 Con la ostentacion forzosa,
 Diez millas de la ciudad.

OCTAVIA.

No quiero mas vanidad,
 Señor, que ser vuestra esposa;
 Y así, no os quise obligar
 A una fineza excusada.

JUANA. (Ap.)

Es que ya viene informada
 De lo que siente el gastar.

LUDOVICO.

Muy bien habeis respondido.

JUANA. (Ap.)

¡Qué presto se ha conformado!

OCTAVIA. (Ap.)

Horror el verle me ha dado.
 ¡Qué desdichada he nacido!

JUANA.

¿Qué te parece?

OCTAVIA.

No sé.

Déjame; que estoy sin vida.

LUZBEL. (Ap.)

La mujer está afigida;
 Pero bien tiene de qué,
 Porque es el hombre peor

tantos encierra
le la tierra.

LUDOVICO.
está mi amor
llamar mía,
éndolo no lo creo.

OCTAVIA.
que mi deseo
ver este día.

¡ale UN CRIADO.

CRIADO.
caballero,
no se llama,
hablar.

LUDOVICO.
¿Feliciano
¿ucho me espanta.

JUANA. (Ap.)
nido siguiendo.
OCTAVIA. (Ap.)
le faltaba.

LUDOVICO.
espera?

CRIADO.
Tu licencia.

LUDOVICO.
dueño de mi casa
le licencia?

¡ale FELICIANO.

FELICIANO.
fuera excusada
pero supe
de llegar acaha
posa, y mi visita
os embarazara.

LUDOVICO.
ciano, fuera
stra amistad tanta,
tan ilustres
mpre, no embarazan,
que es mi esposa
uda.

FELICIANO.
Y muy cercana;
el padre la tuvo
in recatada,
ué á conocerla;
que la vi casada
tuve por otra.

LUDOVICO.
sa bien extraña.

OCTAVIA.
on de mi padre,
is, fué la causa.

FELICIANO.
mucho obediencia.—
dovico, á Octavia
de yo deseo.

JUANA. (Ap.)
ráse mañana.

LUZBEL. (Ap.)
que la goce poco,
o la ampara.

LUDOVICO.
ha sido la venida
ue me alegrara
ra muy despacio.

FELICIANO.
ca es mi patria;
nente vengo
de mi mediana
o que ha quedado.

Y salir luego de Italia,
Porque mi intento es servir
Al gran César de Alemania,
Pues ya de mis pretensiones
Murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
Entré, donde pleiteaba
De por vida un mayorazgo,
Con asistencia del alma.
Vióse el pleito sin citarme,
Y aunque mi abogado estaba
Presente, en quien yo tenía
Neciamente confianza,
Nada en mi defensa dijo,
Porque la parte contraria
Selló con oro sus labios;
Que con solo una palabra,
En que el hecho consistía,
Vieran mi justicia clara.
En fin, perdi el pleito.

LUDOVICO.

Amigo,
Todo el oro lo contrasta,
No hay cosa que lo resista.

LUZBEL. (Ap.)
Yo he de hacer, cuando no caiga,
Que tropiece en la sospecha.

FELICIANO.
Que esa es verdad asentada
Se ha visto bien, Ludovico,
En vos y en mi prima Octavia,
Pues por hombre poderoso
Gozais la fénix de Italia.

LUDOVICO.

Decis bien.

OCTAVIA.
Aunque el ser vos
Parte tan apasionada
Me aseguren de que son
Lisonjas vuestras palabras,
Si en la intencion no me ofenden,
En lo que suenan me agravian.
Yo me casé por poderes
Sin ver con quién me casaba;
Claro está que no gustosa,
Pero tampoco forzada;
Que no tienen albedrío
Mujeres nobles y honradas.
Pero si yo fuera mía,
Ni todo el oro de Arabia,
Creed, señor Feliciano,
Que á casarme me obligara
Con Ludovico, y decirle
Que fué su hacienda la causa,
Cuando fuera verdad, fuera
Verdad poco cortesana.

FELICIANO.

Yo le he dicho lo que siento
Con llaneza, en confianza
De la amistad.

LUDOVICO.
Yo sintiera
Que de otra suerte me hablaras.

LUZBEL. (Acercándose á Ludovico.)
Mas de Octavia la respuesta,
Si bien se mostró enojada,
Parece que es disculparse.

LUDOVICO. (Ap.)
Sin duda que quiso Octavia
Disculparse con su deudo,
Por ser su nobleza tanta,
Que se casó con un hombre
Que en la sangre no la iguala,
Pues le dijo que, á ser suya,
Conmigo no se casara;
Aunque también ser pudiera...
Pero es ilusión.

Salen EL GUARDIAN y FRAY ANTO-
LIN, que es lego.

GUARDIAN.
Deo gratias.

FRAY ANTOLIN.

Por siempre, pues callan todos.

LUDOVICO.
¿Cómo se entran en mi casa
Sin llamar? Con estos frailes
Tengo oposicion extraña.

GUARDIAN.

Abierta estaba la puerta.

LUZBEL. (Ap.)
Con este no hago yo falta;
Voy adonde mas importe. (Vase.)

JUANA.
Buen lance ha echado mi ama.

LUDOVICO.

Pues ¿á qué entraron?

GUARDIAN.
Entramos...

FRAY ANTOLIN.

Por voto mio no entrara.

GUARDIAN.

A darte el parabien...

LUDOVICO.

Bueno.

GUARDIAN.

A tí y á tu esposa Octavia,
Y á pedirte que hoy siquiera
(Porque el sustento nos falta)
Mandes que nos den limosna.

LUDOVICO.
Hoy está muy ocupada
Toda mi familia, padres;
Váyance, que me embarazan.

GUARDIAN.
Pues en el día que tomas
Posesion tan deseada
De tí, sobre ser tan rico
Como el que mas en Italia,
¿No le darás á Dios algo,
O en hacimiento de gracias,
O en albricias, cuando sabes
Que nuestros hermanos pasan
Necesidad tan extrema,
Que aun nos ha faltado el agua?

LUDOVICO.
Yo he menester lo que tengo;
Y si el sustento les falta,
¿Por qué la ciudad no dejan?

GUARDIAN.
No es tan poca la constancia
De los hijos de Francisco;
Dios volverá por su causa,
Moviendo los corazones
Y serenando borrascas,
Que ha levantado el infierno
En tí y en toda tu patria.

LUDOVICO.
Salgan de mi casa luego,
O saldrán por las ventanas,
Viven los cielos.

LUDOVICO.
Salgan de mi casa luego,
O saldrán por las ventanas,
Viven los cielos.

FELICIANO.

Tenéos.

FRAY ANTOLIN.

Vámonos, padre.

LUDOVICO.

¿Qué aguardan?

Váyanse presto.

JUANA.
¿Ay, Señora!

¿Con este has de vivir?

OCTAVIA.
Juana,
Morir será lo mas cierto,
Pues nací tan desdichada.
LUDOVICO.
Trabajen para el sustento,
O esperen que se le traiga
El que instituyó la regla.
GUARDIAN.
El demonio por tí habla.
FRAY ANTOLIN.
No tal; que él no ha menester
Al demonio para nada.
LUDOVICO.
¡Hay mayor atrevimiento!
FELICIANO.
Padres, por Dios que se vayan.
LUDOVICO.
Matad esos vagamundos.
FELICIANO.
¿Qué decis?
OCTAVIA.
Esposo, hasta.
FRAY ANTOLIN.
Por mi padre san Francisco,
Que le ha de servir de vaina
El que llegue, á este cuchillo.
GUARDIAN.
Hermano...
FRAY ANTOLIN.
Dios no me manda
Que me deje matar.
GUARDIAN.
Vamos,
Y tengamos confianza;
Que Dios dijo á nuestro padre
Que jamás á su sagrada
Religion le faltaria
El sustento.
FRAY ANTOLIN.
Pues ya tarda,
Padre mio.
GUARDIAN.
Tenga, hermano
Antolin, fe y esperanza.
FRAY ANTOLIN.
Fe y esperanza me sobran;
La caridad me hace falta.
(*Vanse los dos.*)
LUDOVICO.
No volvieron al convento
Si presentes no os hallarais
Vos, por vida de mi esposa.
JUANA.
Este no es cristiano.
OCTAVIA.
Calla.
FELICIANO.
En lástima se convierte
Ya de mis celos la rabia.

Sale UN CRIADO.
CRIADO.
Ya las mesas están puestas,
Y los músicos aguardan.
LUDOVICO.
Entrad, porque honreis mi mesa.
FELICIANO.
(*Ap.* Por si puedo hablar á Octavia
Lo acepto.) Yo soy quien puede
Honrarse con merced tanta.
Vamos.
OCTAVIA. (*Ap.*)
Que se quede sienta.

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

LUDOVICO. (*Ap.*)
No creí que lo aceptara.
OCTAVIA. (*Ap.*)
¡Ay Feliciano! ¡Qué presto
De mí has tomado venganza!
(*Vanse.*)

Salen EL GUARDIAN, y FRAY ANTO-
LIN, con piedras en las manos.
GUARDIAN.
Deje las piedras.
FRAY ANTOLIN.
¿Cómo que las deje?
Y si sale un criado de este hereje
Tras nosotros, verá con la presteza
Que un par dellas le escondo en la cabe-
GUARDIAN. [za.
La crueldad y la ira, [mira
Fray Antolin, deste hombre no me ad-
En tan protervo como impío pecho;
Solo me admira el huracán deshecho
Que el demonio en seis días solamente
Ha levantado en la piadosa gente
Que limosna nos daba; [tapa.
Que, en fin, aunque no mucha, nos bas-
FRAY ANTOLIN. [so
Padre Guardian, mientras que da el avi-
A nuestro general, será preciso
Los cálices vender.
GUARDIAN.
No querrá el cielo
Que llegue á tan notable desconsuelo
Nuestra necesidad.
FRAY ANTOLIN.
¡Qué gentil flema!
Pues ¿á qué ha de llegar si ya es la extre-
[ma?
Mas estas piedras que convierta espero
En pan un cierto amigo tabernero,
Que hace su fe milagros cada día.
GUARDIAN.
Sin duda, con el bambre, desvaria.
FRAY ANTOLIN.
Que hará pan de las piedras imagino,
Quien sabe convertir el agua en vino.
GUARDIAN.
Aquí vive Teodora; llame, hermano,
A su puerta.

Llama, y sale LUZBEL.
LUZBEL. (*Ap.*)
Esta vez llamará en vano.
TEODORA. (*Dentro, como enfadada.*)
¿Quién es?
FRAY ANTOLIN.
No tiene traza la Teodora
De dar nada.
GUARDIAN.
Dos frailes son, Señora,
Franciscos.

Sale TEODORA.
LUZBEL. (*Ap. á Teodora.*)
Tienes hijos, y estás pobre.
TEODORA.
Padres, pidan limosna á quien le sobre;
Que yo tengo en mi casa
Muchos que sustentar, y es muy escasa
Mi hacienda.
GUARDIAN.
Sí será, mas ni un bocado
De pan en toda la ciudad me han dado;
Dánosle tú, por Dios; que en él espero
Que le pague.

TEODORA.
Mis hijos son primero.
Perdonen. (*Vase.*)
FRAY ANTOLIN.
La razon es concluyente.
GUARDIAN.
¡Oh lo que sabe la infernal serpiente!
LUZBEL. (*Ap.*)
De poco os admirais; mas ya, inspirado
De mí el Gobernador, viene irritado;
Hacia esta parte conducirle espero.
FRAY ANTOLIN.
De la serpiente querellarme quiero.
GUARDIAN.
¿A quién?
FRAY ANTOLIN.
A Dios; que es mucho atrevimiento
El hacer que nos quiten el sustento.
Las demás tentaciones,
Silicios, disciplinas y oraciones,
Puedo vencer; mas no es para sufrida
Tentacion que nos quite la comida;
Que el natural derecho es lo primero.
Ayer nos dejó un pan un pasajero,
Y antes que le soltara de las manos,
Todos á él nos fuimos como alanos;
Y el buen hombre, asustado y afligido,
Viéndose de los frailes embestido,
Juzgó su muerte cierta;
Y sacando los piés hacia la puerta,
Decia: «Yo no he hecho mal ninguno,
Padres, ténganse allá; ¿tantos á uno?»
GUARDIAN.
Padre, pues Dios lo permite,
Que esto nos conviene crea.
FRAY ANTOLIN.
Yo lo creo, en cuanto al alma;
Pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo
Que á mi cuerpo le convenga;
Y si el demonio me embiste,
Quien no come no pelea.
GUARDIAN.
Seráfico padre mio,
¿Qué es esto? En tan opulenta
Ciudad, tan cristiana y noble,
¿Permitis vos que convierta
Contra vos, en vuestros hijos,
Del demonio la cautela
Tantos blandos corazones
En duras rebeldes piedras?—
Bárbara gente, mirad
Que vuestros sentidos ciega
El enemigo de toda
La humana naturaleza.
Dad limosna á san Francisco;
Que no hay empleo que tenga
Tan segura la ganancia,
Pues todo el cielo granjea.
Dadle á Dios algo; que el pobre
Es su semejanza mesma.
No le cerreis, ciudadanos,
A la piedad las orejas.
FRAY ANTOLIN.
¿Mas que en vez de pan volvemos,
Padre, cargados de leña,
Si no calla?

Salen EL GOBERNADOR y CRIADOS,
y LUZBEL detrás de él.
LUZBEL. (*Ap.*)
No permitas
Que ciudad que tú gobiernas
Alboroten estos frailes,
Que ser humildes profesan.

GOBERNADOR.
¿En estas, padres?
¿La voluntad alteran?

GUARDIAN.
Generoso,
que nos niegan
la limosna,
recer es fuerza;
¿En ni tiene
la hacienda;
¿La cristiana
¿Para y sustenta;
¿Segura finca,
¿La vez primera
¿Diles franciscos,
¿Mas pequeña,

LUZBEL. (Ap.)
¿Si les falta,
¿La voluntad no dejan?

GOBERNADOR.
¿La voluntad es, padre,
¿Solo en ella
¿El sustento,
¿Le tengan
¿El rudente medio
¿L.

GUARDIAN.
¿Quien gobierna
¿El preste y quien
¿Esto profesa,
¿E? ¿Qué mas
¿Pondiera?
LUZBEL. (Ap.)

GOBERNADOR.
¿Pues ¿con mígo
¿Desvergüenza?
¿¿Res tenemos,
¿Esta tierra,
¿¿Ar no pueden,
¿¿Cion primera
¿¿Sustentarlos,
¿¿Mas acepta
¿¿Vayanse luego,
¿¿Ni presencia;
¿¿Is...

GUARDIAN.
¿Los infieles
¿El respetan
¿San Francisco;
¿¿Le desprecias,
¿¿Año, sin duda
¿¿Nonio tu lengua.

GOBERNADOR.
¿No la tuya,
¿¿Mente pueda
¿¿Trevimiento.—
¿¿¿Go que, pena
¿¿Nto de bienes,
¿¿¿Ludad se atreva
¿¿¿A a estos hombres.
¿¿¿E, y los criados.)

FRAY ANTOLIN.
¿¿Tan perversa,
¿¿Mas pregonarlo.

GUARDIAN.
¿¿Para fiereza
¿¿Pecho cristiano!
¿¿¿Coleciano hiciera?

GOBERNADOR. (Dentro.)
¿¿¿Aquí ó matadlos.

FRAY ANTOLIN.
¿¿Nos hecho.
¿¿¿OCES. (Dentro.)
¿¿¿Mueran!

LUZBEL. (Ap.)
No es eso lo que pretendo.

FRAY ANTOLIN.
Por Dios, que nos apedrean;
Huyamos, padre, al convento,
Pues que le tenemos cerca.

GUARDIAN.
Gentesin fe, detenéos.

FRAY ANTOLIN.
Corra; que en la diligencia
Consiste salvar las vidas.

VOCES. (Dentro.)
¿Mueran estos frailes! Mueran!

FRAY ANTOLIN.
Aprisa, padre.

GUARDIAN.
Dios mio,
¿Qué persecucion es esta?
(Vanse los dos.)

LUZBEL.
Logré, á pesar de Francisco,
Mi intento; ya será fuerza
Que el convento desaparen;
Pero ¿qué resplandor ciego
Mi vista?

Aparecen el NIÑO JESUS, cubierto el
rostro con un velo, y SAN MIGUEL.

SAN MIGUEL.
Infernal serpiente,
Yo humillaré tu soberbia.

LUZBEL.
¿Miguel!

SAN MIGUEL.
¿Cómo imaginaste,
No ignorando la promesa
Que hizo el Criador á Francisco,
Quitarle el sustento puedan
De tu envidia los engaños?

LUZBEL.
Ninguno con mas certeza
Que yo sabe que no puede
Faltar su palabra inmensa;
Mas faltar su confianza
Puede, y ya su gran fineza,
Que ya, si aun no les falta,
Indecisa titubea;
Pero mi triunfo no estriba
En que estos hombres no tengan
El alimento preciso,
Sino en los que se le niegan.

SAN MIGUEL.
Pues tú mismo lo que has hecho
Deshaz, para que obedezca
Ludovico la ley santa.

LUZBEL.
¿Yo contra mí mismo? ¿Pésia
Mi desdicha!

SAN MIGUEL.
Y fabricar
Otro convento, en que tenga,
A pesar tuyo, Francisco
Mas hijos de su obediencia.

LUZBEL.
Pues yo, ¿cómo?

SAN MIGUEL.
No repliques;
Lo mismo has de hacer que hiciera
Francisco. Vé á su convento,
Y á sus frailes con prudencia
El querer desampararle
Reprehende, y por tu cuenta
Corre desde hoy su alimento,
Y ha de ser para que puedan
Sustentar algunos pobres,

Como lo manda la regla,
Que Dios dictó; parte luego,
Y hasta tener orden nueva,
Lo que te mando ejecuta,
Sin que en nada retrocedas,
Porque otra vez á Francisco
En sus frailes no te atrevas.
(Va subiendo la apariencia poco á poco,
mientras Luzbel dice estos versos.)

LUZBEL.
Preciso es; mas permitídmeme
Que de tan cruel sentencia
Mis sentimientos apelen
Al alivio de la queja.
Vos ¿no le disteis al hombre,
Porque á lo mejor atienda,
Dejando aparte los cinco
Sentidos, las tres potencias?
¿A la voluntad no basta
Su entendimiento por rienda?
Tambien al entendimiento
¿Su memoria no le acuerda
La brevedad de la vida,
Que hay muerte, que hay gloria y pe-
Si esto no basta, ¿no tiene [na?
Celestial inteligencia,
Que le auxilia por instantes?
Bien ventajoso pelea,
Pues yo no tengo mas armas
Que su natural flaqueza.
Si estas vuestra soberana
Absoluta Omnipotencia,
No solamente me quita
Tantas veces que use de ellas,
Sino hoy me manda que yo
Contra mí mismo las vuelva,
¿Para qué son permisiones?
Sálvense todos, no tenga
El hombre voluntad propia;
Solo se cumpla la vuestra;
Pero ¿para qué me canso,
Si el ejecutarlo es fuerza?
Porque, á mi pesar, los hombres
A obedeceros aprendan.

A un tiempo se cubre la apariencia,
vase Luzbel, y salen EL GUARDIAN,
FRAY ANTOLIN, FRAY PEDRO y
FRAY NICOLÁS.

FRAY ANTOLIN.
A tanto extremo ha llegado.

GUARDIAN.
Padre, ¿eso ha sucedido?

FRAY ANTOLIN.
Milagro patente ha sido
El haber vivos llegado.

FRAY NICOLÁS.
Jamás en tan grande aprieto
Convento nuestro se vió.

GUARDIAN.
Limosna tal vez faltó;
Mas perderles el respeto
Con extremo semejante,
Tan á cara descubierta,
No se ha visto.

FRAY ANTOLIN.
Hasta la puerta
Llegó el escuadron volante
De muchachos, disparando
Piedras, y uno dijo: «Esta
Vaya del lego á la testa.»
Pero no se fué alabando
El mancebo, voto á tal,
Del intento, aunque fué vano;
Que yo llevaba en la mano
Como un puño un pedernal,
Y á darle las gracias fué.

GUARDIAN.
Pero ¿le hizo algun mal?
FRAY ANTOLIN.
No;
Las narices le aplastó.
GUARDIAN.
¿Qué dice, hermano?
FRAY ANTOLIN.
Sí, á fe.
GUARDIAN.
Pero ¿le hizo sangre?
FRAY ANTOLIN.
Risa
Me da; pues ¿no era forzoso?
GUARDIAN.
¿Jesus! ¿Sangre en un religioso!
FRAY ANTOLIN.
A bien que no soy de misa.
FRAY PEDRO.
Padre Guardian, ya nos vemos
Con tan gran necesidad,
Que salir de esta ciudad
Luego es fuerza; no esperemos
A que despues no podamos.
FRAY NICOLÁS.
El esperar á mañana,
Padre, es esperanza vana,
Y de la suerte que estamos,
Otro día mas pudiera
Con las vidas acabar.
GUARDIAN.
A poderlo remediar
Con la mía ya perdiera
Guoso en esta ocasion,
Por lo que se ha de decir,
Y porque lo ha de sentir
Toda nuestra religion.
FRAY ANTOLIN.
Solo por la fe la vida,
Padre, se debe perder;
Ma morir de no comer
Es necesidad conocida,
Que al derecho natural
Ni gun precepto prefiere;
Y el primero que yo viere
Con pan, por bien ó por mal,
Conmigo habrá de partir
Aunque un obispo le traiga,
Y si no, caiga el que calga.
GUARDIAN.
¿Eso un fraile ha de decir?
FRAY ANTOLIN.
Y lo haré.
FRAY NICOLÁS.
Padre Guardian,
Nuestro padre san Francisco
Manda que, si no quisieren
En lgu pueblo admitirnos,
Pasemos donde seamos
Con caridad recibidos
Sin que prevenir pudiera
Que donde la ley de Cristo
Profesan nos maltrataran,
N que hubiera tan impio
Gobernador que mandara,
Pen de bienes perdido
Que nadie nos dé limosna.
GUARDIAN.
Padres, ya estoy convencido;
En su custodia llevemos
E Sacramento divino
Descubierto hasta salir
De la ciudad, que no fio
De esta gente; las reliquias
Llevar tambien es preciso,
Repartidas entre todos.
FRAY ANTOLIN.
Y el hermano jamentillo

LUCIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

Las casullas y ornamentos
Llevará, si es que está vivo;
Porque ayer le hallé comiendo
De su refectorio mismo
La mesa.
GUARDIAN.
Vamos.
Sale LUZBEL, vestido de fraile.
LUZBEL.
Deo gratias,
Hermanos. (Ap. ¡Fiero castigo!)
GUARDIAN.
¿Válgame Dios! ¿Quién es, padre?
Que de verle aquí me admiro.
FRAY ANTOLIN.
¿Por dónde ha entrado este fraile?
FRAY NICOLÁS.
Por la puerta no ha podido;
Que yo la cerré.
LUZBEL.
No hay puerta
Cerrada al poder divino.
Él es quien (sin que pudiera
Excusarme) me ha traído
Desde tan ignoto clima,
Que el puesto donde yo asisto,
En mi vocacion constante,
El sol, general registro,
O le perdonó por pobre,
O dejó por escondido.
GUARDIAN.
Dígame, ¿qué nombre tiene?
LUZBEL.
Mi nombre es y mi apellido
Fray Obediente Forzado,
De antes Querub...
FRAY ANTOLIN.
Vizcaíno
Debe de ser el tal fraile.
GUARDIAN.
Parece varon divino.
FRAY ANTOLIN.
Bien su palidez lo muestra.
LUZBEL.
Pues jamás tan encendido
Tuve el espíritu.
GUARDIAN.
Padre,
Díganos pues á qué vino;
Que nos tienen recelosos
Sus palabras y el prodigio
De entrar cerradas las puertas.
Algun engaño imagino
De nuestro comun contrario;
¿Temblando estoy!
FRAY ANTOLIN.
Yo apercibo
Hisopo y agua bendita,
Por si acaso es el maligno.
LUZBEL.
No teman y esténme atentos:
Orden traigo de Dios mismo
A boca de reprehender!
La poca fe que han tenido.
Los que siguen la bandera
Del gran allérez de Cristo,
¿La plaza que les entrega
Desamparan fugivos
No há dos dias na urales
Que puso el contrario el sitio;
¿Cómo desmaya tan presto
De vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas,
De corazones impics
A los embates, ¿qué oponen,

Siendo culpa lo indeciso,
A riesgos amenazados,
Temores ejecutivos?
Sabiendo que á nuestro padre
Prometió Dios que á sus hijos
No faltaria el sustento,
¿Incurren en un delito
Tan grande como el pensar
Que pueda lo que Dios dijo
Faltar? (Ap. ¿Que yo tal pronuncie!)
Crean (Ap. ¿Volcanes respiro!)
Que cuando de todo el orbe
Cerraran á un tiempo mismo
Los vivientes racionales
A la piedad los oídos,
Los ángeles les trajeran
El sustento prometido
De su Criador, ó el demonio,
Porque fuese mas prodigio.
FRAY ANTOLIN.
Con el fervor echa llama
Por los ojos.
GUARDIAN.
Padre mio,
Bien se ve que es enviado
De Dios pues tanto han podido
Sus palbras, que mil vidas
Diera primero á los fillos
De la hambre, que dejar
De mi padre san Francisco
La casa.
FRAY PEDRO.
No habrá ninguno
De sus verdaderos hijos
Que no dé por Dios la vida.
FRAY NICOLÁS.
Y estarán todos corridos,
Padre, de haber intentado
Volver la espalda al peligro.
LUZBEL. (Ap.)
Lo que fué natural miedo,
En mérito han convertido;
¿Qué presto á lo mejor vuelven
Los que de Dios asistidos
Están!
FRAY ANTOLIN.
Padre, esta es pregunta:
Estándome yo quedito,
Sin buscar algo que coma,
¿Será padecer martirio
Por Dios el morir de hambre?
LUZBEL.
Juzgo que no; mas le afirmo
Que coma muy presto.
FRAY ANTOLIN.
Luego
Fuera mejor, padre mio;
Que ya se cierra el gaznate.
LUZBEL.
Hermanos, con sacrificios
Satisfagan la amorosa
Queja del Autor divino;
De su alimento me encargo
Desde luego, haciendo oficio
De limosnero.
FRAY ANTOLIN.
¿Limosnas
En esta ciudad? Me rio.
LUZBEL.
Presto saldrá de este engaño;
Que el hermano ha de ir conmigo.
FRAY ANTOLIN.
Yo no me atrevo.
LUZBEL.
No tema,
Fray Antolin.

FRAY ANTOLIN.
¿Quién le dijo?

LUZBEL.
Yo le conozco.—
dian, no dé indicio
de esas puertitas.

GUARDIAN.
el; no replico.

FRAY ANTOLIN.
na se cura
que el olorcillo
e.

GUARDIAN. (Ap.)
Mas ya el cielo
nién es aviso.
ios!

LUZBEL.
A los frailes
e están rendidos.

GUARDIAN. (Ap.)
ste portentoso
iles es preciso.

LUZBEL. (Ap.)
coro, y no teman;
ras yo les asisto,
rá de lobos
de Francisco.

GUARDIAN.
Dios en triaca
ha convertido.
uardian, fray Pedro y fray
) y quedan solos fray Antolin
(.)

LUZBEL.
rguenas, padre,
iga lo preciso
; que mañana
el jumentillo.

FRAY ANTOLIN.
e volveremos
o con lo mismo
nos.

LUZBEL.
Tan cargado
er, sin pedirlo,
llegar al convento
do.

FRAY ANTOLIN.
Y aun molido,
trentan los muchachos.

LUZBEL.
ues va conmigo;
ras les asistiere,
e recelar peligros.

FRAY ANTOLIN.
qué?

LUZBEL.
Porque ya tienen
contrario amigo.

NADA SEGUNDA.

GUARDIAN, FRAY PEDRO
FRAY NICOLÁS.

FRAY PEDRO.
n prodigioso,
rdian; sus portentos
nano desmienten.

GUARDIAN.
is santos leemos,

Padre, portentos tan grandes,
Y eran humanos.

FRAY NICOLÁS.
Es cierto,

Y que podía Dios en este
Obrar lo que en aquellos,
Y mas, si fuere servido.

FRAY PEDRO.
Claro está; pero no es eso
Lo que nos tiene confusos,
Sino ignorar en qué reino
O en qué provincia este santo
Tomó el hábito; porque esto
Ni él ha querido decirlo,
Ni hemos podido saberlo;
Con que juzgo que no es fraile.

GUARDIAN. (Ap.)
Ni aun quisiera parecerlo.

FRAY NICOLÁS.
Yo he pensado que es Elías,
Porque manda con imperio
Notable y con aspereza.

GUARDIAN. (Ap.)
No asistía en tan ameno
Pais.

FRAY PEDRO.
Yo creo que es ángel.

GUARDIAN. (Ap.)
Puede ser; pero no bueno.

FRAY PEDRO.
Porque sufrir cada día
Un trabajo tan inmenso
Como andar la ciudad toda
Y asistir en el convento,
Que labra con tanta priesa,
Trabajando y disponiendo,
Y hallarse presente en casa
Cuando importa, siendo cuerpo
Humano, fuera imposible.
Sin que tal vez por lo menos
El cansancio le rindiera.

GUARDIAN.
Solo asegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha enviado;
No examinen sus misterios.
A fray Forzado obedezcan
En todo, pues cuanto ha hecho
Y cuanto ha mandado es justo;
Que yo también le obedezco,
Y soy su guardian.

Sale FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.
No hay parte

Segura de este bechicero;
Dos gazapos me ha sacado
Que escondí en un agujero,
Con una vara de hondo;
Por mi mal vino al convento,
Él ha dado en perseguirme.

GUARDIAN.
Fray Antolin, pues ¿tan presto
Se vuelve á casa?

FRAY ANTOLIN.
Si, padre;
Que dos veces el jumento
Y yo venimos cargados,
Y es fuerza volverme luego;
Que quedan muchas limosnas
Por traer.

GUARDIAN.
Gracias al cielo;
¿Dónde queda fray Forzado?

FRAY ANTOLIN.
No sé; que solo le veo
Cuando él quiere que le vea.

En la obra del convento
Que labra está todo el día;
Pero no deja por eso
De entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
Y trabaja por cien hombres;
En la fabrica un madero
No le pudieron subir
Veinte hombres; llegó á este tiempo,
Y asiéndole por el cabo,
A no agacharse tan presto
Los que arriba le esperaban,
Los birla, y vienen al suelo.

GUARDIAN.
Esa bien se ve que es fuerza
Sobrenatural.

FRAY ANTOLIN.
A tiempos
Está, que parece un ángel,
Y otras veces en el cielo
Pone los ojos, y brama
Como un toro, y yo sospecho
Que, aunque él disimula, tiene
Muchos males encubiertos,
Y sin duda que son llagas;
Que huele muy mal el siervo
De Dios.

GUARDIAN.
Calle; que ya viene.

Sale LUZBEL.

LUZBEL.
Deo gratias.
GUARDIAN.
En la tierra y cielo
Se las den ángeles y hombres.

FRAY ANTOLIN.
Temor me causa y respeto.

FRAY PEDRO.
Y á todos.

GUARDIAN.
Sea bien venido
Su caridad.

LUZBEL.
Vaya luego,
Fray Antolin, á la casa
De don César; que allá dejo
Seis aves y unas conservas.
Tráigalas, y al enfermero
Las entregue.

FRAY ANTOLIN.
Voy volando.—
Venga conmigo, fray Pedro. (Vase.)

GUARDIAN.
¿En qué estado tiene, padre
Fray Obediente, el convento
Que labra?

LUZBEL.
Ya está acabado.

GUARDIAN.
¿De todo punto?

LUZBEL.
El blanqueo

Le falta.
GUARDIAN.
Que me ha admirado
La brevedad le confieso.

LUZBEL.
Pues habiendo cinco meses
Que se abrieron los cimientos,
Me han parecido cien años;
Mas de mi parte no he puesto
Sino el hallarme presente
A todos, buscar dinero
Y trazar la arquitectura;
Pero, si el Autor eterno

Me lo hubiera permitido,
En cinco dias, y en menos,
Hiciera mas que cien hombres
En cinco meses han hecho.

GUARDIAN.

(Ap. No darne por entendido
Será mejor.) Bien lo creo;
Pero Dios no hace milagros
Sin necesidad de hacerlos.

LUZBEL.

El milagro yo le hiciera;
Que bastante poder tengo,
Si Dios no me lo coartara.

GUARDIAN.

Ya de quién es estoy cierto;
No ha menester explicarse.

LUZBEL.

No lo ignoro. (Con falsedad.)

GUARDIAN.

Y de que es menos

Su poder que el de mi padre
San Francisco.

LUZBEL.

El valimiento,
Padre Guardian, que su padre
Tiene con el Rey eterno,
Es su poder, y que es grande
Por esa parte confieso:
Mas no es poder el poder
Que necesita del ruego.

GUARDIAN.

Pues ¿qué poder no procede
Del de Dios?

LUZBEL.

No argumentemos,
Tenga humildad; que conmigo
El que sabe mas es lego.

GUARDIAN.

Eso nunca lo he dudado;
Mas no pudo por lo menos,
Con cuanto puede y alcanza,
Lograr su mayor deseo.

LUZBEL.

¿No? Pues diga, padre, ¿en mí
Qué castiga Dios?

GUARDIAN.

Su intento.

LUZBEL.

Él es muy buen religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Cuando yo llegué, ¿no estaban
Cohardemente resueltos
A dejar él y sus frailes
Desamparado el convento?
Luego ya de parte suya
Logré mi intencion, supuesto
Que, por mirarlos vencidos,
Se puso el Criador en medio.
Déle gracias del prodigio
Que mira; pero creyendo
Que, á ser su constancia mas,
Fuera mi castigo menos.

GUARDIAN. (Ap.)

Muy bien me ha mortificado.

LUZBEL.

Es preciso hacer lo mesmo
Que, vivo, hiciera Francisco;
Mire si pesar tan fiero
Será mortificacion
Mayor, sobre el vituperio
De que el sayal de Francisco
Me disfrace, aunque supuesto.

GUARDIAN.

Nunca se vió tan honrado
Desde que cayó del cielo.

LUZBEL.

La memoria le ha fallado,
Con el desvanecimiento
Que le ha dado, pues se olvida
De que su origen primero
Procede de polvo ó barro.

GUARDIAN.

No me olvido; bien me acuerdo
De que Dios al primer hombre
De aquel barro damasceno
Hizo con sus propias manos;
Y el ángel le costó menos
Cuidado, pues con un *fat...*

LUZBEL.

Esa materia dejemos,
Que ni es de aquí ni él la sabe;
Además de que no tengo
Permision de responderle.
¿Cuándo quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?

GUARDIAN.

Si le parece, sea luego.

LUZBEL.

A mí me importa; ¿qué frailes
La han de empezar?

GUARDIAN.

Yo no puedo

Nombrarlos; á cargo suyo
Está elegir los sugetos
Y el número; por mi cuenta
Corre solo el cumplimiento
De todo lo que ordenare.

LUZBEL.

¿Qué falso está! Pero el tiempo
Llegará presto en que pase
Otra vez de extremo á extremo.

GUARDIAN.

Dios querrá que tus astucias
Nos den mas merecimiento.

LUZBEL.

Si Dios lo ha de hacer, no dudo
Que será fácil; mas ellos
Ya sé yo cómo pelean.

GUARDIAN.

Que soy de barro confieso.

LUZBEL.

Mire que ya sus ovejas
Entran á pacer, y pienso
Que al pastor esperan; vaya
Y cuide de que, en comiendo,
No se esparzan, porque puede
Perderse alguna.

GUARDIAN.

Yo creo

Que es ociosa diligencia;
Mas él las guarde, si hay riesgo,
Pues Dios le ha traído á ser
De sus ovejas el perro. (Vase.)

LUZBEL.

Fuerza será, pues rabiando,
Morder á ninguna puedo;
Mas de otra suerte algun dia
Yo y el pastor nos veremos. (Vase.)

Salen FELICIANO y JUANA.

FELICIANO.

¿Salió Ludovico ya?

JUANA.

Sí, mas te cansas en vano;
Que á no verte, Feliciano,
Resuelta mi ama está.

FELICIANO.

¿Tanto rigor!

JUANA.

No es rigor;
Que antes me ha dado á entender...

FELICIANO.

¿Qué?

JUANA.

Que el no quererte ver
Nace de tenerte amor;
Que es virtuosa y honrada,
Y dice que aun el mas leve
Pensamiento excusar debe,
Pues ya en fin está casada.
Su padre anduvo cruel.

FELICIANO.

Al fin ella fué vencida.

JUANA.

Y mire á quién; mejor vida
Pasáramos en Argel.
No se ha visto hombre tan fiero,
Si algun pobre se le llega,
Y mas mientras mas le ruega.
Solo un fraile limosnero
De san Francisco porfia,
Y le trae desesperado;
Nunca limosna le ha dado,
Pero él viene cada dia,
Y le ha querido matar;
Pero solo con que el santo
Le mire, le pone espanto,
Y no se atreve á llegar.
A un pobre ayer un criado
Un poco de pan le dió,
Y al punto le despidió,
Despues de muy maltratado.
Mi señora no ha tenido
Moneda de plata ó cobre
Con que dar limosna á un pobre,
Ni él lo hubiera consentido.
De esto está tan adigida
Mi ama y con tal temor,
Que el verle la causa horror.

FELICIANO.

Juana, aunque doy por perdida
Mi esperanza, le he de hablar
Esta vez, quiera ó no quiera;
Pero será la postrera.

JUANA.

Pues si lo quieres lograr,
A esa cuadra te retira;
Que sale, y se ha de volver
Luego que te llegue á ver.

FELICIANO.

Bien dices. (Entrar.)

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

¿Qué mal lo mira

El padre que, solamente
En su colicia fundado,
A su hija la da estado!
Que la mujer mas prudente,
Si á su esposo aborreciendo
Está, y á otro tiene amor,
Bien podrá guardar su honor,
Pero vivirá muriendo.—
¿Juana!...

JUANA.

¿Que siempre has de estar
Hablando contigo?

OCTAVIA.

Sí.

JUANA.

Feliciano ha estado aquí.

OCTAVIA.

No le vuelvas á nombrar,
Si algun gusto quieres darme,
Mientras yo presente está.

JUANA.

De aquí adelante lo haré.

FELICIANO.
 FELICIANO.
 ende el nombrarme?
 OCTAVIA.
 el verte
 te al instante,
 FELICIANO.
 nte.
 OCTAVIA.
 Suelta.
 FELICIANO.
 has de escucharme
 que en mi vida
 ni hablarte.
 OCTAVIA.
 ; que en tí
 ara culparme.
 FELICIANO.
 garme puedes
 mes me ocultaste
 sabias,
 o padre?
 violencias
 a bastante,
 res, puesto
 violentarte.
 tener puede
 u sangre
 ido palabra
 es firmaste?
 icaron
 i semblante,
 ter mentir
 sposasen,
 e jamás
 : á nadie,
 l postrero
 onfeste.
 tuyas
 que pagastes
 en guerra viva
 i su estandarte,
 la posta
 po constante.
 us ventanas,
 umbrales.
 bles...
 OCTAVIA.
 Tente;
 mi decoro falte,
 te tú fuiste
 s pesares.
 :has tuve
 a casarme
 o certezas
 : avisarte;
 e mismo,
 le mi madre,
 mi empleo,
 e te hallaste,
 que aquel día
 sin citarte,
 ste, puesto
 : ganarle?
 ntos ruegos,
 : importarte,
 iciano,
 s firmase?
 : se papel
 ias antes
 ce día?
 as delante,
 instrumento
 :barazases,
 l que soy tuya,
 presentaste?
 l si le diera

De mi desdicha á mi padre,
 Delante de tanta gente,
 Dije, volviendo á mirarte :
 «Ya llegó el lance forzoso.»
 ;Por qué entonces no llegaste?
 ;Fuera justo, Feliciano,
 Callando tú, que yo hablase?
 ;Qué importó que me sirvieras,
 Hecho estatua de mi calle,
 Soldado de amor, diez años,
 Si en la ocasion me faltaste?
 (Quítale el papel.)
 Este papel dice (suelta):
 «No hay de qué sobresañarte;
 Que esposa tuya es Octavia.»
 ;Quién es quien puede quejarse?
 A voluntad tuya puse
 El plazo; ;quién fuera parte,
 Confesando yo ser mio,
 Para dejar de cobrarle?
 Yo hice, en fin, Feliciano,
 Cuanto pude de mi parte;
 Arbitrio en tu pleito fuiste,
 Contra mí le sentenciaste;
 Por tí padezco la pena
 De cautiverio tan grande
 Y pesado, que mi vida
 Será el precio del rescate;
 Y puesto que la ofendida
 Soy, y tú quien te vengaste,
 Véte, y no vuelvas á verme;
 (Rasga el papel.)
 Porque si en estos umbrales
 Pones las plantas, haré,
 Vive el cielo, que te mate
 Ludovico, á quien tú propio
 Me vendiste, no mi padre,
 Supuesto que los dos fuimos,
 Yo infeliz y tú cobarde. (Vase.)
 LUDOVICO. (Al paño.)
 ;Qué escucho? ; Válgame el cielo!
 FELICIANO.
 ;Que á tu decoro mirase
 Entonces culpas, Octavia?
 JUANA.
 Gentil disculpa; ;pensaste
 Que era pleito de revista?
 FELICIANO.
 ;Sin mí estoy!
 JUANA.
 Véte; que es tarde,
 Y vendrá su esposo.
 LUDOVICO. (Dentro.)
 ;Hola!
 JUANA.
 Mejor será que te halle
 Solo; adios. (Vase.)
 FELICIANO.
 Véte; que yo
 Tengo disculpa bastante.
 Sale LUDOVICO.
 LUDOVICO.
 ;Loco estoy! «Que los dos fuimos,
 Yo infeliz y tú cobarde.»
 FELICIANO.
 ;Ludovico?
 LUDOVICO.
 ;Feliciano?
 FELICIANO.
 A veros en este instante
 Entré; mas ya me volvia.
 LUDOVICO.
 Ved si teneis qué mandarme.
 FELICIANO.
 La hacienda mia de campo

Quisiera que vos compraseis;
 Pero esto se ha de tratar
 Muy despacio, y ahora es tarde.
 LUDOVICO.
 Yo iré á buscaros.
 FELICIANO.
 Adios. (Vase.)
 LUDOVICO.
 Vuestra vida el cielo guarde
 (Ap. Para que yo te la quite);
 Pero mi peligro es grande,
 Porque son muchos sus deudos,
 Y son los mas principales
 De la ciudad, con que es fuerza,
 Cuando con la vida escape,
 El perder toda mi hacienda.
 Y si él primero fué amante
 De Octavia, y es ella el pleito
 Que perdió, no es tan culpable
 En Feliciano mi ofensa.
 Este papel al entrarse
 Octavia rompió. ;Qué ciego
 Es amor! Pero el juntarle
 Para que leerle pueda,
 Sin mucho espacio no es fácil.
 Letra es de mujer, sin duda
 Es de Octavia; en esta parte
 Dice: «Feliciano mio.»
 ;Respirando estoy volcanes!
 Ya declinó mi fortuna;
 En esta dice: «asustarte;»
 Y en esta: «tuya es Octavia.»
 Primero verás, infame,
 Tu muerte, viven los cielos.
 (Vuelve á arrojar los pedazos.)
 JUANA. (Al paño.)
 ;Que los pedazos dejase?
 Mas no ha reparado en ellos;
 No sé cómo los levante.
 Sale JUANA.
 LUDOVICO.
 ;Qué quieres?
 JUANA.
 Ando buscando
 Pedazos de papel.
 LUDOVICO.
 (Ap. Tarde
 Lo previno.) ;Para qué?
 JUANA.
 Estoy con un mal de madre,
 Y el humo de los papeles
 Me le quita.
 LUDOVICO.
 No es tan fácil
 Para tu mal el remedio.
 JUANA.
 Este no es mal; que es achaque.
 LUDOVICO.
 Así lo entiendo; ;qué esperas?
 Véte de aquí.
 JUANA.
 Que me place.
 (Ap. ;Jesus qué cara! del mundo
 Me fuera por no mirarle.) (Vase.)
 LUDOVICO.
 No me toca á mí matar
 A Feliciano en rigor;
 A Octavia entregué mi honor,
 Y della le he de cobrar
 Primero que á ejecutar
 Llegue su vil hermosura
 Mi afrenta, porque es locura
 El creer que, enamorada
 Y á su disgusto casada,
 Puede haber mujer segura.
 Mis manos en su garganta

Podrán impedir que acudan
A sus voces las criadas,
Y ahogada... Pero ya culpa
Mi cólera la tardanza.

*Al irse, sale LUZBEL por la misma
puerta y le detiene.*

LUZBEL.

Dale á san Francisco alguna
Limosna. (Ap. ; Que yo impidiera
De Octavia la muerte injusta!
Mas Dios lo manda.)

LUDOVICO.

No sé
Cómo no temes mi furia,
Fraile, fantasma ó demonio;
Sin duda tu muerte buscas.
¿Qué me persigues, si sabes
Ya por experiencias muchas,
Que en mí no ha de hallar limosna
Tu religion ni ninguna?
¿Qué me quieres?

LUZBEL.

Reducirte;
Que la Omnipotencia suma
Me lo manda, y es forzoso
Que con sus órdenes cumpla.
Y puesto que le obedece
Quien de los filos y puntas
De la invencible guadaña
No puede temer la furia,
Obedece tú, no esperes
Que el término de tus culpas
Llegue, que está ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
Parte á Dios, de las riquezas
Que en esas arcas ocultas,
Para que por ese medio
Puedas aplacar su justa
Indignacion, y piadoso,
Sus auxilios te reduzgan
A restituir.

LUDOVICO.

Detente;

Que me admiro de que sufra,
Viven los cielos, mi rabia
Tus descompuestas locuras.
¿Yo limosna? Vete luego;
Que mi hacienda, poca ó mucha,
Mi fortuna me la ha dado.

LUZBEL.

Ludovico, no hay fortuna,
Ni es la que tu hacienda llamas,
Absolutamente tuya.
Y no solo la adquirida
Con viles cambios y usuras
Oro es toda de quien la goza,
Sino la del que madruga
Para el trabajo á la aurora,
Comiendo de lo que suda.
Todos los que en esos campos,
Tal vez con piadosa lluvia,
De la tierra, comun madre,
Rompen las entrañas duras,
Y en sus senos animosos,
Por depósito, sepultan
Del antecedente agosto
La rica mies grana y rubia,
Después de muchos afanes
Y esperanzas mal seguras,
Como á dueño de la tierra,
Su diezmo á Dios le tributan;
Y él lo entrega á sus ministros,
Con orden de que consuman
En si solo lo que basta,
Conforme el puesto que ocupan;
Y como sus mayordomos,
En los pobres distribuyan
Lo demás, que Dios en ellos
Todas sus reutas vincula.

Cuantos adquieren riquezas
Con lo que al pobre le usurpan,
No verán de Dios la cara,
Si no es que la restituyan
Como les fuere posible;
Y esto ninguno lo duda.
Pues ¿cómo tú de la hacienda
Dueño absoluto te juzgas,
Siendo corneja, vestida
De tantas ajenas plumas?
Imprudente almendro, advierte
Que, según mis conjeturas,
Será de infinitas plantas
Escarmiento tu locura.

LUDOVICO.

En tu vida he de vengar,
Hipócrita, mis injurias.

LUZBEL.

No te muevas, que no sabes
Quién soy; atento me escucha.
Mira que en ti solamente
No hay resquicio ni disculpa,
Porque el comun enemigo
De todos tu bien procura,
No solo por oprimido,
Mas tambien porque sin duda
Le ha de quitar muchas almas
El ejemplo de la tuya.
Goza ocasion tan dichosa;
Ni tus potencias perturba
Ningun espíritu impuro,
Ni tus sentidos ofusca.
Justicia y misericordia
De Dios en su muerte luchan;
Déle á la misericordia
Tu arrepentimiento, ayuda.
Mira que de su justicia
La divina espada empuña,
Y que su inmensa paciencia,
Que es la vaina que la oculta,
Se ha cansado ya; ¿qué aguardas?
Mira que ya la desnuda,
Mira que el brazo levanta,
Mira que el golpe ejecuta.

LUDOVICO.

Ya me arrepiento.

LUZBEL.

(Ap. ; Oh, pese
Al infierno!) Pues ¿qué dudas?
La caridad es la puerta
Del perdón, por ella busca
La entrada; dame limosna.

LUDOVICO.

Eso no.

LUZBEL.

Vil criatura,
Peor que Luzbel te juzgo,
Pues si él pudiera, sin duda
Fuera su arrepentimiento
Tan grande como su culpa,
Y tú, pudiendo, no quieres.

LUDOVICO.

Pues esta vez, aunque huyas,
Te he de matar.

LUZBEL.

No te acerques,
Porque haré que se reduzga
Tu forma á menos que á tierra;
Que aun eso no has de ser nunca.

LUDOVICO.

¡Hola, Alberto, Celio! este hombre
Me atemoriza y asusta.

*Salen ALBERTO, CELIO, OCTAVIA
y JUANA.*

CELIO.

Señor, ¿qué mandas?

OCTAVIA.

¿Qué es esto?

ALBERTO.

¿Por qué das voces?

JUANA.

Sin duda

Que ha sido el fraile la causa.

LUDOVICO.

¿Que en mi casa no se cumpla
Lo que mando! ¿No os he dicho
Que no dejes entrar nunca
A este fraile?

CELIO.

Por la puerta

No ha entrado.

ALBERTO.

Es cierto.

JUANA.

Sin duda

Que es santo.

OCTAVIA.

Padre, por Dios,

Que excuse una desventura.

LUZBEL.

A estorbar la vuestra vine.

OCTAVIA.

¿La mia?

LUZBEL.

Sí.

OCTAVIA.

Fuera injusta.

LUZBEL.

Ya sé que estás inocente,
Mas los indicios os culpan.

OCTAVIA.

Pues ¿qué haré?

LUZBEL.

Yo nada os puedo

Aconsejar; que la fuga

Es confesaros culpada.

OCTAVIA.

Yo espero en la siempre pura
Madre de Dios, que me ampare.

LUDOVICO.

Hombre, véte, y no presumas
Que mi firme intento muda
Tus palabras importunas;
Que aunque fueran mis riquezas
Las de Crezo y Midas juntas,
No hallarás en mí limosna.

LUZBEL.

No hemos menester la tuya;
Tú necesitas de daria,
Que á mis frailes sobran muchas,
Pues que con ellas sustentan
Trescientos pobres en Luca.
Ya te dejo; pero mira
No añadas culpas á culpas;
Que está inocente quien pecas
Que tu deshonor procura.
(Ap. ; Que mi soberbia impacienta
En tan infame coyunda
Oprima el Criador eterno!
; Oh nunca, Francisco, oh nunca
A humildad tan poderosa
Se opusieran mis astucias!) (Vase.)

LUDOVICO.

Este sabe ya mi afrenta;
En la quinta, mas oculta
Podrá estar su muerte, en tanto
Que pueda salir de Luca,
Poniendo en salvo mi hacienda.

JUANA.

Lo mejor será que huyas.

OCTAVIA.

¿Eso dices, necia?

LUDOVICO.
Octavia,
¿Me disgusta
¿Por unos días,
si en ella me busca,
¿Por ir á la quinta.
¿Por qué?

OCTAVIA.
¿Eso preguntas?
¿Puedo decir, si sabes
¿Tu voluntad es tuya?

LUDOVICO.
¿Puedo poner la carroza.—
¿Puedo, para que suplas
¿Por los egocios mi ausencia,
¿Por irás.

ALBERTO.
Pues tú gustas,
¿Puedo iré

LUDOVICO.
Vamos, Octavia.

JUANA. (Ap.)
¿Puedo este disimula
¿Puedo para matarte.

OCTAVIA. (Ap.)
¿Puedo ncia me asegura.

LUDOVICO. (Ap.)
¿Puedo verás, infame,
¿Puedo go que mi injuria.
(Vanse.)

Sale FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.
¿Puedo ntillo mi maña
¿Puedo on el donado,
¿Puedo desafiado
¿Puedo mbre, á la campaña;
¿Puedo ez la he de matar,
¿Puedo la persecucion
¿Puedo ste fraile Neron
¿Puedo pueda librar.
¿Puedo yo escondo me quita,
¿Puedo otro no puede ser,
¿Puedo me pueda valer
¿Puedo mas exquisita.
¿Puedo regalo consigo,
¿Puedo manos tuyas no caiga,
¿Puedo a obligado á que traiga
¿Puedo nis bienes conmigo.
¿Puedo ngas traigo rellenas;
¿Puedo con la costumbre,
¿Puedo lará pesadumbre,
¿Puedo án de alacenas.
¿Puedo es que este fraile Forzado
¿Puedo trabajo no enferme;
¿Puedo ni come ni duerme,
¿Puedo espíritu he pensado.
¿Puedo lo que mas asombra,
¿Puedo untos por la calle,
¿Puedo ido vuelvo á miralle,
¿Puedo cuerpo no hace sombra.
¿Puedo nvento fundando
¿Puedo con prisa tanta,
¿Puedo o el lugar se espanta;
¿Puedo mpre regañando.
¿Puedo del pecho presumo
¿Puedo na tabaco de hoja,
¿Puedo el aliento que arroja
¿Puedo narices es humo.
¿Puedo na dado en perseguir
¿Puedo dejarme comer;
¿Puedo no le ha de valer,
¿Puedo él ha de presumir
¿Puedo estoy en el convento,
¿Puedo ndaré seguro.
¿Puedo y muy lejos del muro;
¿Puedo ntillo me siento,
¿Puedo lo lo señorea,
¿Puedo si alguno pasare,
¿Puedo . C. DE L.-II.

Primero que en mí repare,
Es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada y pernil
Traigo; que es bueno imagino
El pan; mas lo que es el vino,
Puede arder en un candil.
A Heliogábalo me igualo,
Y nunca el comer condeno
Si lo que se come es bueno,
Porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
Mi estómago es un abismo,
Y cuanto cómo, es lo mismo
Que si cayera en un pozo.
No ha de estar de manifiesto
Todo; conforme comiere
Saldrá, porque si viniere
Alguno, lo esconda presto;
Salga el pernil.

Sale LUBBEL.

LUBBEL.
¿Qué cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
¿Yo amigo de mi enemigo?
¿Sirviendo al hombre Luzbel?
¿Oh, pese á la pena mía!
¿De Francisco sustituto
Es; oh poder absoluto!
Quien quiso dar luz al día?
Basta tan fiero tormento,
Y cuanto me habeis mandado,
Señor, está ejecutado;
Que de este rico avariento
La proterva obstinacion
Solo la podrá vencer
Vuestro absoluto poder.
A estorbar la ejecucion
De dar muerte á su mujer
Voy. (Ap. Ya el lego se ha sentado
A comer lo que ha ocultado
De mí; mas no ha de comer
Nada de lo que ha traído.
De esta suerte haré que crea
Que no le he visto, y me vea.)

FRAY ANTOLIN.
Pardiez, que no le ha valido
A fray...; ¿Válgame san Pablo!
¿Cómo este fraile llegó
Tan cerca, sin verme yo?
Santo es; mas no es sino diablo.
No me ha visto.
(Guarda lo que estaba comiendo.)

LUBBEL. (Ap.)
Ya guardó
Lo que á comer empezaba.

FRAY ANTOLIN.
Pues que no puedo escaparme,
Preciso es llegar.— *Deo gratias.*

LUBBEL.
¿Fray Antolin?

FRAY ANTOLIN.
Padre mio,

¿Dónde va?

LUBBEL.
Voy á la granja
O quinta de Ludovico,
A impedir una desgracia;
Mas él; ¿á qué vino al campo?

FRAY ANTOLIN.
Es que el médico me manda
Que ande todo lo que pueda,
Y sea por tierra llana,
Porque tengo humores gruesos.

LUBBEL.
Si en el comer se templara,
Los humores consumiera;

Seis frailes se sustentaran
Con lo que el padre Antolin
Come.

FRAY ANTOLIN.
No tengo otra falta.

LUBBEL.
De esa se originan muchas,
Porque la regla relaja
De su padre san Francisco,
Y la devocion estraga
Tambien de sus bienhechores,
Viéndole por las mañanas,
Y aun por las tardes, tomar
Chocolate en veinte casas.

FRAY ANTOLIN.
Padre, lo que me dan tomo,
Y esto mi regla lo manda.

LUBBEL.
Mas esto se entiende cuando
Con necesidad se halla.

FRAY ANTOLIN.
Muchas veces he querido
Vener de mi hambre el ansia;
Mas no he podido, que luego,
Con los regalos que sacan,
Me engaña el demonio.

LUBBEL.
Miente;
Su flaqueza es quien le engaña.
¿Hale propuesto el demonio
Alguna vez, entre tantas,
Que la gula no es pecado?

FRAY ANTOLIN.
No, pero gula se Hama
Comer sin gana, y á mí
Jamás me faltó la gana.

LUBBEL.
Su hambre y la sed que tienen
Los hidrópicos son falsas.

FRAY ANTOLIN.
No tal; que cuanto yo como
Es salida por entrada.

LUBBEL.
¿No come en el refectorio,
De pan, como de vianda,
La racion suya y la mía?

FRAY ANTOLIN.
Si, Padre.

LUBBEL.
Pues ¿no le bastan?

FRAY ANTOLIN.
Dos raciones son, hermano,
Para mí dos avellanas.

LUBBEL.
Que no reviente me admira.

FRAY ANTOLIN.
Gracia ha tenido.

LUBBEL.
Se engaña;
Que á tener gracia, no hubiera
Perdido, hermano, mi patria.

FRAY ANTOLIN.
¿Su patria perdió por eso?

LUBBEL.
Si, porque perdí la gracia
De mi rey, y fué preciso,
Aunque á mi pesar, dejarla.

FRAY ANTOLIN.
¿Qué reino es ese?

LUBBEL.
Está en clima
Tan remoto, que argonauta
Ninguno le ha descubierto,
Y será noticia vana.

FRAY ANTOLIN.
Pues, si no le han descubierto,
¿Quién le trajo al Padre?
LUZBEL. ¿Cuántas
Veces he dicho á los padres
Que Dios?
FRAY ANTOLIN.
La boca me tapa.
Allí vienen unos pobres.
LUZBEL.
¿Ah, hermanos?
FRAY ANTOLIN.
¿Por qué los llama?
Déjelos; que andan buscando
Sitio para su manzana.
LUZBEL.
Lleguen, hermanos.
FRAY ANTOLIN.
Si aquí
No podemos darles nada,
¿Qué los quiere?
LUZBEL.
Si tuvieran
Necesidad, no faltara.
Salen TRES POBRES.
POBRE 1.º
Nuestro santo limosnero
Es.
POBRE 2.º
Padre mio.
POBRE 3.º
Bien haya
Quien por nuestro bien le trajo
A Luca.
LUZBEL. (Ap.)
Y por mi desgracia.
¿Comieron en el convento?
POBRE 1.º
Llegamos tarde.
FRAY ANTOLIN.
Esa es trampa;
Que á los tres, y yo presente,
Les dieron hoy su pitanza.
POBRE 1.º
Pero tengo seis chíquillos,
Y á mimujer en la cama.
FRAY ANTOLIN.
Si de esa suerte procrea,
¿Quién á sustentarlos basta?
POBRE 2.º
Pues yo tengo nueve, y nunca
Sale mi mujer de casa,
Porque es manca y es tullida.
FRAY ANTOLIN.
Nueve ha parido, ¿y es manca?
Váyanse con sus mujeres
A una isla despoblada;
Que en poco tiempo pondrán
Un ejército en campaña.
POBRE 3.º
Yo no tengo hijo ninguno;
Mas tengo un padre, que pasa
De noventa años.
FRAY ANTOLIN.
En vano
Refieren aquí sus plagas;
Vayan despues al convento.
LUZBEL.
Mucho siento que no traiga,
Hermano, algun regalillo
Para la que está en la cama
Enferma; mirelo bien.

FRAY ANTOLIN.
¿Qué he de mirar? ¿Es matraca?
LUZBEL.
Pues yo los llamé, y es fuerza
Que lleven algo.
FRAY ANTOLIN.
Pues haga
Que una docena de cuervos
En los picos se lo traigan;
Que aquí no hay otro remedio.
LUZBEL.
Si habrá, tenga confianza,
Y á sus mangas eche, hermano,
La bendicion.
FRAY ANTOLIN. (Ap.)
No hay humanas
Diligencias contra este hombre;
Él me vió comer.
LUZBEL.
¿Qué aguarda?
FRAY ANTOLIN.
Mejor será que eche el padre
La bendicion á sus mangas,
Y deje las manganelas.
LUZBEL.
No me replique palabra;
Porque haré...
FRAY ANTOLIN.
Ya le obedezco;
Pero de tan mala gana,
Que no será de provecho.
LUZBEL.
La bendicion ya está echada;
Mire ahora lo que el cielo
Envia.
FRAY ANTOLIN.
No envia nada;
Hüero saltó este milagro.
LUZBEL.
No gaste conmigo chanzas;
Saque de la manga izquierda
Medio pernil, que ese basta
Para ese pobre y su padre.
FRAY ANTOLIN.
Aquí no hay remedio.
POBRE 2.º
; Extrema
Maravilla!
POBRE 3.º
Si por cierto.
LUZBEL.
Cocido está.
POBRE 1.º
; Cosa rara!
FRAY ANTOLIN.
Y aun digerido estuviera,
Si un instante se tardara
El padre.
LUZBEL.
Déle á ese pobre.
FRAY ANTOLIN.
Mejor es que le reparta
Entre los tres.
LUZBEL.
No le pido
Consejo; déle á Dios gracias,
Y tenga fe.
FRAY ANTOLIN.
Los milagros
Como este se obran con mafia.
LUZBEL.
Désele pues.
POBRE 2.º
Venga.

FRAY ANTOLIN.
Tome,
Y mal provecho le haga.
LUZBEL.
Para este pobre, que tiene
A su mujer en la cama,
Saque una polla.
FRAY ANTOLIN.
Si hay polla,
Que quede repuesta basta.
LUZBEL.
Ya le he dicho...
FRAY ANTOLIN.
No se enoje.
(Ap. Los diablos lleven tu alma.)
Aquí está ya, tome.
POBRE 1.º
Y viene
Cocida y salpimentada.
FRAY ANTOLIN.
La salpimenta se vuelva
Soliman.
LUZBEL.
Una empanada,
Que tiene dentro un gazapo,
Y está en la derecha manga,
Saque al momento.
FRAY ANTOLIN.
Lous Deo;
Tome.
POBRE 3.º
Quien con Dios alcanza
Tanto, eternamente viva.
LUZBEL.
(Ap. Esa es mi mayor desgracia.)
Saque un pan.
POBRE 1.º
Un pan es poco.
FRAY ANTOLIN.
No hay mas.
POBRE 1.º
Habrá sido mala
La cosecha, pues no cavian
Mas de un pan.
POBRE 2.º
Pan no nos falta.
POBRE 3.º
Mucho nos dan, porque este año
Le abarató la abundancia.
FRAY ANTOLIN.
Pues tierras hay, que aunque fuera
Un pan cada gota de agua,
Lloviendo á pedir de boca,
El pan no se abaratará.
POBRE 1.º
Padre, ¿habrá un trago de vino?
FRAY ANTOLIN.
¿Vino tambien? ¿Calabaza!
LUZBEL.
Pues saque una.
FRAY ANTOLIN.
Padre mio,
Advierta que es cargo de alma.
Déjele para las misas;
Que es vino del cielo.
LUZBEL.
En casa
Tienen de ese propio vino;
¿Qué espera? La calabaza
Les dé.
FRAY ANTOLIN.
Tomen; que mejor
Les diera calabazadas.

LUZBEL.
ir.
POBRE 2.º
Primero
ar sus plantas.
LUZBEL.
lá.
POBRE 3.º
No quiere
excamos nada.
LUZBEL.
POBRE 2.º
dios, padre mio.
speranza tan santa!
(Vase.)
LUZBEL.
¿Cabe justo
estas las mangas
tan sagrado?
FRAY ANTOLIN.
LUZBEL.
me diga nada.
FRAY ANTOLIN.
Dios le pido
no sepa nada
ioso, y déme
mil patadas.
LUZBEL.
pero haré,
darse no trata,
Guardian le envíe
á su casa
nde comia,
estar con la azada
todo el día,
de cabra.
orio coma
diere el ansia
uraeza;
ue la satisfaga
o que pidiere;
tomar ni aun agua
e; y advierta
e esconde nada.
FRAY ANTOLIN.
fray Forzado,
lo lo que manda.
LUZBEL.
do á la quinta
n Octavia.
FRAY ANTOLIN.
los ve?
LUZBEL.
Mi vista
léjos alcanza;
tolin, que allá
FRAY ANTOLIN.
¿Que allá me aguarda?
¿mos juntos?
LUZBEL.
No;
del coche salgan
allarme presente.
FRAY ANTOLIN.
una legua larga,
e llegar á tiempo?
LUZBEL.
tante me basta. (Vase.)
FRAY ANTOLIN.
¡Eces! El viento
no me espanta
berie yo visto,

Tan cerca de mí llegara,
Ni que por extenso viera
Cuanto traia en las mangas;
Mas pasarme todo un día
Comiendo una vez es chanza;
Y supuesto que no hay parte
De su vista reservada,
Como me lo fueren dando
Lo esconderé en mis entrañas. (Vase.)

Salen FELICIANO y CELIO.

CELIO.
Si dices que te ha avisado
Juana de que receloso
Está ese hombre, ¿no es forzoso
Crear lo que ha recelado,
Si en su quinta estás primero
Que él llegue?

FELICIANO.
O es cierto ó no
Lo que Juana me avisó;
Si es cierto, por caballero,
Por primo suyo y amante,
A Octavia debo librar.

CELIO.
¿Y quién te ha de asegurar
De si es cierto?

FELICIANO.
Su semblante;
Que si es cierto que ha sabido
Con verdad lo que ha pasado,
Yo soy el que le ha agraviado;
Que Octavia no le ha ofendido.
Y viéndome solo aquí,
Puesto que tiene valor,
O yo lograré mi amor,
O él se vengará de mí.
Con los caballos espera,
De esos robles encubierto.

CELIO.
¿Por qué, si quedó Roberto
Con ellos?

FELICIANO.
Porque pudiera,
Si estamos dos, encubrir
Su intencion, si es que la tiene.
Mas ya la carroza viene;
Sin duda quieran salir
De ella, porque se ha parado.
Véte.

CELIO.
Accechando estaré,
Y si importase, saldré;
Pero ten mucho cuidado,
Que es fiero.

FELICIANO.
Él lo da á entender;
Pero de esto mismo infiero
Lo contrario, que no es fiero
Quien lo quiere parecer;
Mas ganaré por la mano,
Si al verme muda el color.

CELIO.
El plomo lo hará mejor.

Salen LUZBEL.

LUZBEL.
¿Adónde vais, Feliciano?
FELICIANO.
Padre...

CELIO.
¿Por dónde ha venido
El Santo?

FELICIANO.
(Ap. Admirado estoy
Y turbado.) Padre, voy...

LUZBEL.
Ya sé lo que os ha traído;
Y no es justo que me espante
Querer en esta ocasion
Cumplir con la obligación
De caballero y amante;
Pero no paseis de aquí,
Volvéos por la arboleda,
Sin que Ludovico pueda
Veros, y dejadme á mí;
Que vos podréis en rigor,
Si os ayudare la suerte,
De Octavia excusar la muerte,
Mas no quitándola el honor;
Pues quien aquí me ha enviado,
Vida y honor le dará,
Y á su esposo templará;
Bien podéis ir con fiado.

FELICIANO.
Advierta su caridad
Que este hombre le ha de perder
El respeto, y puede ser
Que le arroje su maldad
A otro mayor desvario.

LUZBEL.
Trayendo yo, Feliciano,
Orden de Dios, no hay humano
Poder que resista el mío.

CELIO.
Presto; que el coche han dejado.

FELICIANO.
Ya le obedezco gustoso,
Varon santo.

CELIO.
Prodigioso;
En fin, de Dios enviado.

(Vase.)
LUZBEL.
Señor, si por tantos modos
Podéis vos librar del riesgo
A esta mujer, y tambien
Reducir á ese protervo,
Rebelde, avariento, monstruo,
Solo con el querer vuestro,
Pues redujo la codicia
Del publicano Mateo,
¿Por qué á mí me lo mandais,
Sabiendo vos que no puedo?
Pero ya los dos se acercan,
Y Octavia, aunque con recelo,
Viene animosa, fada
Del justo devoto afecto
Que á la siempre Virgen pura
Tiene; que la ampare creo,
Que inocencia y fe aseguran;
Que es ya divino el empleo.
Mas ya llegan.

Salen LUDOVICO y OCTAVIA.

OCTAVIA.
¿Para qué,
Cuando tan cerca tenemos
La quinta, el coche dejamos?
LUDOVICO.

Por eso mismo le deja.
LUZBEL. (Ap.)
Por causarle mas espanto,
Hasta que quiera su intento
Ejecutar; no ha de verme,
Y entonces me pondré en medio.
LUDOVICO.

Que solo te traje, Octavia,
Para dejar satisfecho
Mi agravio en tu infame vida.

OCTAVIA.
Tú te agravia en creerlo,
Porque yo no te he ofendido

Ni aun con solo el pensamiento;
Que si le hubiera tenido,
Bastante lugar y tiempo
Tuve de ponerme en salvo;
Pues de tu falso recelo
Me envió el cielo el aviso
Con el padre Ímosnero
De san Francisco.

LUDOVICO.

Pues ya
Ni ese mágico ni el cielo,
De mí han de poder librarte.

OCTAVIA.

Escucha.

LUZBEL.

Tente, blasfemo;
Que si permission tuviera
De quien por fuerza obedezco,
Yo solo te convirtiera
En cenizas con mi aliento.

LUDOVICO.

Tus descompuestas palabras
Confirman que tus portentos
Son en virtud del demonio;
Pero lograré mi intento,
A tu pesar, con su muerte.

LUZBEL.

La tuya verás muy presto,
Si no le pides perdón
A Dios, y repartes luego
En los pobres tus tesoros,
Pues tienen mas parte en ellos
Que tú.

LUDOVICO.

¡De cólera rabio! —
Encantador, embustero,
¿Dónde te escondes?

OCTAVIA.

¡Señora,
Pues vos sabéis que no tengo
Culpa, libradme deste hombre!

LUZBEL.

Advierte, pecador ciego,
Que está tu fin muy cercano.

LUDOVICO.

Sombra ó fantástico cuerpo,
Si amenazas, ¿por qué huyes?
Mas vengaré por lo menos
En esta mujer mi agravio.

LUZBEL.

Detente.

OCTAVIA.

Sin culpa muero. —
¡Virgen, dadme vuestro amparo!
(*Cae como muerta.*)

LUDOVICO.

Muere, infame. (Vase.)

LUZBEL.

Pues, eterno
Señor, ¿cómo me impedis
Que con impulso violento
Guardé de Octavia la vida,
Pues de otra suerte no puedo?
Ya dejándola por muerta,
Vuelve á la carroza el fiero
Homicida.

Sale FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.

Padre mio,
¿Qué ha sucedido, que huyendo
Va Ludovico?

LUZBEL.

Su vista
Le informará del suceso.
¿No ve á Octavia en ese campo?

FRAY ANTOLIN.

¡Jesus! Pues ¿no llegó á tiempo
De impedirlo?

LUZBEL.

A tiempo vine,
Mas sin duda fué decreto
Soberano.

FRAY ANTOLIN.

¿No la absuelve?

LUZBEL.

Ya espiró; pero ¿qué es esto?

FRAY ANTOLIN.

¿De qué se ha quedado absorto?

LUZBEL.

Confuso estoy.

FRAY ANTOLIN.

Vamos presto,
Y llevémosla á la quinta.

LUZBEL. (Ap.)

Algunos de sus portentos
Quiere obrar Dios con Octavia.

FRAY ANTOLIN.

¿A qué aguarda? Vamos presto.

LUZBEL. (Ap.)

Que ni al infierno ha bajado
El alma, ni subió al cielo,
Ni ha entrado en el purgatorio,
Y naturalmente ha muerto.

FRAY ANTOLIN.

Pues hace tantos prodigios
Por cosas que importan menos,
A esta dama resucite,
Pues á sus ojos la han muerto;
Que es milagro obligatorio.
(Ap. Ahora sabré de cierto
Si este es santo ó es demonio;
Mas orando está.)

(*Baja en la tramoya que mejor parece,
una niña que haga la Virgen,
acompañada de ángeles, y llega has-
ta Octavia y tócala con las manos.*)

LUZBEL. (Ap.)

Ya veo

De mi duda el desengaño;
Que, haciendo la tierra cielo,
Cercada de querubines,
Baja la Madre del Verbo,
La ocasion de mi delito,
La causa de mi destierro;
¿Que sola una devocion
Que os tiene (¡de mí blasfemo!)
A tanto extremo os obligue?
Pues ¿quién no es devoto vuestro
De cuantos á Dios conocen,
Sino es yo, porque no puedo?

FRAY ANTOLIN. (Ap.)

Con Dios sin duda está hablando;
Que hace visajes y gestos,
Como suelen las beatas.

LUZBEL. (Ap.)

¡Oh, reniego de mi mismo!
Postraréme á pesar mio, (*Póstrase.*)
Pues á la opresion que tengo
Me añade el Criador que sea
Testigo de mi tormento.

FRAY ANTOLIN.

Padre, padre, ¿con quién habla?
¡Jesus mil veces! El fuego
Que arroja me ha chamuscado;
Si acaso no es diablo, es cierto
Que es alma del purgatorio.

LUZBEL.

(Ap. Ya llega al cadáver yerto,
Ya con sus divinas manos
Le toca, y á un mismo tiempo
El alma á su mortal cárcel
Vuelve, y el vital aliento;

Ya vuelve á ocupar su trono,
Y ya su guardia, tendiendo
Las cuchillas de las alas,
(*Tocan, y vuelve á subir en la misma
tramoya.*)

Cortan con su Reina el viento.)
Levante del suelo á Octavia,
Hermano.

FRAY ANTOLIN.

Solo no puedo;
Que pesa mucho un difunto.

LUZBEL.

Viva está.

FRAY ANTOLIN.

Como mi abuelo.
LUZBEL.
Haga lo que yo le digo,
Sin replicar.

FRAY ANTOLIN.

Mas ¿qué veo!
Voto á tal, que se revuelve.

Salen FELICIANO y CELIO.

FELICIANO.

Si tú le viste corriendo
Y solo, muerta es Octavia;
Pero, aunque la oculte el centro
De la tierra...

LUZBEL.

Feliciano,
Reportáos.

FELICIANO.

De vos me quejo
Mas que del vil Ludovico.

OCTAVIA.

¿Qué soberano consuelo!
Mas ¿qué es lo que estoy mirando?

FRAY ANTOLIN.

Pues aquí no hay embeleco,
Santo es á macha-martillo.

FELICIANO.

¿Octavia mía?

LUZBEL.

Tenéos,
OCTAVIA.

Padre mio,
Déjeme que bese el suelo
Que pisa.

LUZBEL.

Apartad, Señora;
Que la que es Reina del cielo
Os dió la vida.

OCTAVIA.

Y tambien
Su intercesion.

LUZBEL. (Ap.)

Esto siento
Mas que todas mis desdichas.

OCTAVIA.

Que salgais de Luca os ruego,
Feliciano.

FELICIANO.

Y aun de Italia
Toda salir os prometo,
Si os volveis con vuestro padre.

LUZBEL.

Hay mucho que hacer primero
Que de su ausencia se trate;
Quede este caso secreto
Por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, volvéos
A la ciudad; que yo á Octavia
Pondré donde esté sin riesgo.

FELICIANO.

Preciso es que obedezca;

no sabré primero
¿ha pasado?

- LUZBEL.

Mañana
sepais os prometo.
llevad sabido
¡importado este suceso
á vuestro amor.

FELICIANO.

Alegre
ta esperanza vuelvo. (Vase.)

LUZBEL.

¡Conmigo, Señora;
¡ta noche por lo menos
¡de una devota
¡a quedaréis; que luego
drá lo que gustare.

OCTAVIA.

¡Dre mio, no tengo
¡sponer; mi albedrio
¡ccion suya deajo.

LUZBEL.

¡; que por el camino
¡uién del suyo es dueño.

OCTAVIA.

(Vase.)

LUZBEL.

Antolin, camine.

FRAY ANTOLIN.

de hambre no veo;
¡me llevo á la quinta.

LUZBEL.

¡; que en el convento

¡.

FRAY ANTOLIN.

Padre, una legua
¡mi mucho trecho,
¡ómago se abila.

LUZBEL.

¡ira que coma luego,
¡que solo de un salto
¡erta del convento

¡3a.

FRAY ANTOLIN.

Téngase, padre.

LUZBEL.

quiere...

FRAY ANTOLIN.

No quiero;
¡le quitó la hambre.

LUZBEL.

nde, y tenga por cierto
mi poder mas que humano.

FRAY ANTOLIN.

por qué me advierte de esto?

LUZBEL.

¡me ha de hallar muy cerca
¡me juzgue muy léjos.

¡.

FRAY ANTOLIN.

Vuelvo á mi duda.
¡no hay santo soberbio.

(Vase.)

ORNADA TERCERA.

¡alen OCTAVIA y JUANA.

JUANA.

¡da estoy, Señora,
¡uceso.

OCTAVIA.

¡Mi muerte,

Como te he dicho, fué un sueño
Tan gustoso, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
Tal gloria, siendo tan breve;
Pero el santo limosnero,
Que á todo se halló presente
Por inspiracion divina,
Me informó de que la siempre
Virgen y madre, cercada
De parañifos celestes,
En mi cuerpo, ya cadáver,
Vió clara y distintamente
Poner sus sagradas manos.

¡Sale FELICIANO.

FELICIANO.

Y á mí de la misma suerte
Me lo ha dicho.

OCTAVIA.

¡Pues ¿qué es esto?

¿Cómo á entrar aquí te atreves?

FELICIANO.

¿Cómo? El dueño de esta casa
Me dió licencia de verte,
Por tu deudo.

OCTAVIA.

¡Mas no sabe

Que tú, Feliciano, eres
Quien me has puesto en el estado
Que estoy, y si no te vuelves,
Dejaré luego esta casa.

FELICIANO.

Ya cesó el inconveniente
Que tuvo el poder hablarte,
Puesto que esposo no tienes.

OCTAVIA.

Aunque el padre fray Forzado
Me asegura que la muerte
Dirimió ya el casamiento,
Y á dejarme se prefiere
Libre sin estorbo alguno,
No quiero yo que lo intente;
Que, aunque tanto le aborrezco,
Como satisfecho quede
De mi inocencia y su engaño
Ludovico, he de volverme
Con él á vivir muriendo.

FELICIANO.

¿Qué es volver?

JUANA.

¡Jesus mil veces!

Pues ¿con hombre tan sin alma
Y tan sin Dios, que no tiene
Seña alguna de cristiano,
Volvete, Señora, ¿quieres?

OCTAVIA.

Esto es forzoso. Ya voy.

FELICIANO.

¡Primero que tú lo intentes
Le he de quemar en su casa.

JUANA.

Bien pudiera, por hereje.

FELICIANO.

Con un hombre que la vida
Te quitó sin ofenderle;
Vive Dios...

OCTAVIA.

Indicios tuvo

Para juzgar evidente
Su agravio; mas, suponiendo
Que ya con él no volviere,
Nada conseguir pudieras
Con eso, porque aunque quede
De mi voluntad el dueño,

Y casarme resolviese
Contigo, ya no es posible.

FELICIANO.

Pues ¿quién impedirlo puede?

OCTAVIA.

Tú, pues ocasion has dado
De que con razon sospeche
Toda la ciudad que tuvo
Causa para darme muerte
Mi esposo, puesto que es fuerza
Que yo en el pleito confiese
Toda la verdad del caso,
Y que, aunque estoy inocente,
Pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuese
Temeridad el creerlo.

FELICIANO.

Y ¿cómo desmentir quieres
Esa sospecha?

OCTAVIA.

Con solo

No ser tuya se desmiente.

JUANA.

Señora, una vez creído,
Maldito el remedio tiene.

OCTAVIA.

¡Sí tendrá.

FELICIANO.

Cualquiera es vano,
Porque, si preciso fuese,
Bien sabes que, si rompiste
Un papel, me quedan veinte,
Y que están todos firmados.

OCTAVIA.

Y cuando no lo estuviesen,
No los negara; mas ya
De nada servirte puede
Presentarlos, pues es cierto
Que todos esos papeles
Prescribieron desde el día
Que, hallándote tú presente,
Mi infelice casamiento
Consentiste, pues no tienes
Que alegar causa ninguna
Que impedirte lo pudiese.

FELICIANO.

Causa tuve, y la mas justa.

OCTAVIA.

Cuando infinitas tuvieses,
No te valiera ninguna
Ya en el estado presente.
Porque, cuando el juez el pleito
En favor tuyo sentencie,
Apelaré á un monasterio,
Porque satisfecho quede
Ludovico de que nunca
Tuve intencion de ofenderle.

FELICIANO.

Oye, espera.

OCTAVIA.

No me obligues
A que dé voces; que el verte
Me causa horror.

JUANA.

Es mentira.

FELICIANO.

No dudo que me aborreces.

OCTAVIA.

Necio fueras en dudarlo,
Pues tantas causas me mueven.

FELICIANO.

Escucha.

OCTAVIA.

Suelta.

Sale TEODORA.

TEODORA.
¿Qué es esto?
OCTAVIA.

No es nada; pero no dejes
Entrar aquí á Feliciano.

TEODORA.
¿Por qué, siendo tu pariente
Y á quien le toca tu amparo?

OCTAVIA.
Ni de él puedo yo valerme,
Ni quiero.

TEODORA.
Pues ¿de quién pudo
Saber en tiempo tan breve
Mi casa y que en ella estabas?
Que yo juzgué que viniese
Llamado de tí por Juana.

Sale FRAY ANTOLIN, alborotado.

FRAY ANTOLIN.
Mucho ha sido defenderme
De tantos.

JUANA.
¿Qué es eso, padre
Fray Antolin?

TEODORA.
¿De qué vienes
Tan alborotado?

FRAY ANTOLIN.
Hermana,
Ha dado en pensar la gente
Que soy santo desde el punto
Que fray Forzado, mi jefe,
Hizo un milagro á mi costa,
Y he menester esconderme
Por unos días; ahora,
Cogiéndome de repente,
Con cuchillos y tijeras
Me embistieron mas de veinte.
El hábito me quisieron
Cortar, y por defenderle,
En muslos, piernas y brazos
He sacado seis piquetes
De la refriega.

FELICIANO.
Pues ¿cómo,
Con prodigios tan patentes,
No se le llegan al padre
Fray Forzado?

FRAY ANTOLIN.
No se atreven,
Porque los atemoriza
Con la vista solamente,
Tanto, que todos se apartan;
No ha habido santo como este;
Solo porque no le toquen,
No permite que le besen
La manga; pero yo creo
Que el hábito es aparente,
Y aun el cuerpo.

OCTAVIA.
¿Y hoy le ha visto?

FRAY ANTOLIN.
No quisiera que él me viese.

FELICIANO.
Él fué, Octavia, quien me dijo
Adonde estabas.

OCTAVIA.
No puede
Fray Forzado haberte dicho
Que es justo hablarme ni verme;
Que haberte dicho la casa,
Sería porque supieses,
Como tu intencion ignora,
Que estoy en parte decente,
No para que en ella entraras.

FELICIANO.

Confieso que razon tienes;
Pero ya entré, y has de oirme.

JUANA.
Poco en escucharle pierdes.
OCTAVIA.

Di; pero en vano te cansas.
(*Hablan los dos.*)

JUANA.
No digas lo que no sientes.
TEODORA.

Y el padre fray Antolin,
De nuestro santo ¿qué sientes?
FRAY ANTOLIN.

Que me tasa la comida,
Que aunque, sin otros relieves,
Mi racion como y la suya,
Porque él ni come ni bebe,
Me quedo como en ayunas,
Que mi estómago no enciende
Lumbre para dos raciones;
Y cierto que es cosa fuerte
Quitarle á un hombre el sustento.
Y no debo obedecerle
Contra el natural derecho,
Porque yo corporalmente
Por veinte frailes trabajo,
Y es fuerza comer por veinte.

TEODORA.
Pues un pollo le he guardado
Grandecito, con que almuerce,
Salpimentado, y un hollo,
Que yo amasé con aceite,
Como de libra, y tambien
Media azumbre de clarete.

FRAY ANTOLIN.
Yo necesidad tenia,
Y bien grande ciertamente;
Pero este santo es demonio.

TEODORA.
Pues aquí no hay que temerle;
Que yo cerraré la puerta.

FRAY ANTOLIN.
Aunque la calafatee,
No estoy seguro de este hombre;
Mas los vahidos me tienen
Sin vista; tráigalo, hermana,
Y venga lo que viniere.

(*Vase Teodora.*)
Que un pollo, con un bollito
De una libra, no me puede
Dañar, y es parva materia.
Léjos quedó; cuando llegue
Ya me habré desayunado.

OCTAVIA.
Un imposible pretendes.

FELICIANO.
Esa es venganza.

OCTAVIA.
Te engañas.

Salen TEODORA y LUZBEL.

TEODORA.
Aquí está, tome.

LUZBEL. (*Ap.*)
No puede
Este lego reprimirse;
Pero yo haré que escarmiente.

FRAY ANTOLIN.
Ya era mancebito el pollo
En verdad.

TEODORA.
De cuatro meses;
Para gallo lo guardaba.

FRAY ANTOLIN.

Pues si gallinas no tiene,
¿Para qué gallo quería?

TEODORA.
Para que en casa le hubiese.

FRAY ANTOLIN.
Crie gallinas; que gallo
No le faltará, si quisiere.

TEODORA.
Deje las chanzas y coma,
Por si acaso...

FRAY ANTOLIN.
Yo soy breve;
En cuatro ó cinco bocados
Despacharé.

LUZBEL. (*Ap.*)
Si pudieras.
(*Aselo de los gaznates.*)

FRAY ANTOLIN.
Que me ahogo, que me ahogo.

TEODORA.
¿Qué es eso, hermano?
FELICIANO.

¿Qué tiene,
Fray Antolin?
OCTAVIA.
¿Qué le ha dado?

FRAY ANTOLIN.
Que me mata; suelte, suelte.
FELICIANO.

¿Quién le ha de soltar?
LUZBEL.
Deo gratias!

¿Qué es esto?
TEODORA.
A buen tiempo viene
Su caridad, porque al padre
Le ha dado un mal de repente.

LUZBEL.
Apártense; que no es nada.

FRAY ANTOLIN.
¿Qué disimulado viene!
¿Este es santo? Lleve el diablo
El alma que lo creyere.

LUZBEL.
¿Qué ha sido?
FRAY ANTOLIN.

Buena pregunta;
Que con dos hierros ardientes
Me apretaron los gaznates.

LUZBEL.
Pues yo presumí que fuere,
Padre, alguna apoplejía;
Mas para despues se queda.—
Señor Feliciano, ¿vos
En esta casa?

OCTAVIA.
Pretende
Que todo el lugar confirme
Lo que es fuerza que sospeche

LUZBEL.
Bien excusarlo pudierais;
Pero, de cualquiera suerte,
No quedará en vuestro honor
El escrúpulo mas leve.—
Idos, señor Feliciano;
Que por ahora conviene
No darle disgusto á Octavia.

FELICIANO.
En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones;
Mas mire que solamente
Por hoy le di la palabra
De que estar seguro puede
Ese hombre.

LUZBEL.
Si; que mañana
para que se arriesgue.
FELICIANO.

LUZBEL.
Nada me pregunte,
ue el plazo es tan breve.
FELICIANO.

OCTAVIA.
Él te guarde.
FELICIANO.

OCTAVIA.
No lo esperes.
JUANA.

LUZBEL. (A Feliciano.)
o; que no pueda
ser vuestra Octavia.
FELICIANO.

esperanza tiene,
n confianza suya,
ligioso santo es este.) (Vase.)

LUZBEL.
e estos por santo me tengan!
rabia me mueve
resion que padezco.)
ra Octavia, puede
de su persona
ejor le estuviere.

OCTAVIA.
dre, el intento mio,
i mi pasion le pese,
er, mientras viva,
ovico, si él quiere.

JUANA.
de tema has dado.

LUZBEL.
ctavia, ¿qué la mueve,
o vivir gustosa
n ha querido y quiere?
quiere con el hombre
la Europa tiene?

JUANA. (Ap.)
t tiene nuestro padre
to de alcabuete.

OCTAVIA.
algo lo mucho
o á Dios y á la siempre

LUZBEL.
tasta, no prosigas.
ilicio sin duda es este
arda, que la asiste,
ja que lo intente,
a que merezca,
á ejecutarlo llegue,
ue ya Ludovico
n cercano tiene.
el merecimiento
olicitarlo adquiere,
ra; mas no puedo,
tormento mas fuerte,
o he de hacer que hiciera
o.)

OCTAVIA.
¿Qué se suspende?
idad acaso
e no me conviene,
lo que me mandare.

LUZBEL.
sito que tiene,
ue debo aprobarla;
n que le fomenta,

Y puesto que está resuelta,
Vamos; que el tiempo se pierde.

OCTAVIA.
Pues ¿quién le ha de hablar?

LUZBEL.
Vos misma.

OCTAVIA.
¿Yo, Padre?

LUZBEL.
Nada recele;
Que cuida Dios mucho, Octavia,
Del que sus pasiones vence;
Solo al desprecio se arriesga
De ese hombre; mas le conviene
Para su merecimiento:
Que le perdone y le ruegue,
Que otra vez la dé la mano;
Que si ofenderla quisiere,
Orden tengo de que impida
Su impulso violentamente.

OCTAVIA.
Yo he de obedecerle en todo
Cuanto me mande.

LUZBEL.
Bien puede
Por ahora.

JUANA.
Iráste sola.

LUZBEL.
Segura va, no la deje.

JUANA.
Vamos; pero si te quedas
Con él, adios para siempre;
Que yo á Florencia me vuelvo.

OCTAVIA.
Poco sentirá el perderte
Quien deja lo que mas quiso
Por lo que mas aborrece.—
Danos los mantos, Teodora.

TEODORA.
Notable corazón tienes.

(Vase las tres.)
FRAY ANTOLIN.

Ahora entra el diablo y dice...

LUZBEL.
¿Cómo, si experiencias tiene
De que nada se me oculta,
No hay orden de que se enmiende,
Habiéndole yo mandado
Por obediencia mil veces
Que en el refectorio coma
Y heba cuanto quisiere,
Y no en otra parte alguna?
No es fraile quien no obedece;
Mas yo haré que, como á bruto,
El castigo le sujete,
Y en una celda encerrado,
A comer poco se enseñe.

FRAY ANTOLIN.
Padre, como desde anoche
Ni aun tripas mi cuerpo tiene,
Con vahidos y desmayos,
Dando por esas paredes,
Entré aquí á desayunarme.

LUZBEL.
¿Desayuno le parece,
Padre, un bolfo de una libra
Y un pollo de cuatro meses?
Por eso gasta palabras
Ociosas, como indecentes;
Que si un áspero silicio
Sobre sus carnes trajese,
Y comiera lo bastante
Para vivir solamente,
No estuviera para chanzas;
Sígame.

FRAY ANTOLIN.
¿Dónde me quiere
Llevar?

LUZBEL.
Donde inobediencias
Purgue.

FRAY ANTOLIN.
Yo me haré dos fuentes,
Padre; por amor de Dios
Le pido que no me encierre,
Y por aquella que puso
Sobre la infernal serpiente...

LUZBEL.
Yo lo haré; calle.

FRAY ANTOLIN.
Ya callo.

LUZBEL.
Pero advierta que no puede
Quedarse sin penitencia;
Dígame, ¿cuál le parece
Que cumplirá?

FRAY ANTOLIN.
Cien azotes,
Como otro no me los pegue.

LUZBEL.
Otra penitencia quiero
Darle yo mucho mas leve;
Venga conmigo á la casa,
Hermano, de ese rebelde
Ludovico.

FRAY ANTOLIN.
¿Que aun porfia
En pensar que ha de poderle
Reducir?

LUZBEL.
Si; pero sepa
Que el postrero dia es este,
Y hemos de hacer el esfuerzo
Mayor que posible fuere.

FRAY ANTOLIN.
¿Y hemos de ir, padre?

LUZBEL.
Si;
Que puede ser que aprovechen
Mas cuatro palabras tuyas
Que cuanto yo le dijere;
Y esta penitencia sola
Le doy.

FRAY ANTOLIN.
Yo lo haré; mas déme
Licencia de que un cuchillo
De monte en la manga lleve
De tres palmos.

LUZBEL.
¿Eso dice?

FRAY ANTOLIN.
Pues ¿con qué he de defenderme,
Si me embiste con palabras
Malas y nada corteses?

LUZBEL.
Yo, hermano, le sustituyo
Mi poder; de mi se queje
Si al instante que le diga
Que se tenga, se moviere,
Aunque esté muy irritado.

FRAY ANTOLIN.
Pues vamos; que de esa suerte
Yo le pondré como un trapo.
(Ap. Por si este engañarme quiere,
Me prevendré de gujarros.)
¿Ab, padre!

LUZBEL.
¿Qué dices?

FRAY ANTOLIN.
Que entre

En la penitencia todo,
Y por esta vez dispense,

Para que me dé osadía,
En dos tragos de clarete.

LUZBEL.

Vaya.

FRAY ANTOLIN.

No quedará gota. (Vase.)

LUZBEL.

¡Que en esto Luzbel se emplee!

En buen estado, Criador
De cielo y tierra, me tienen
Mignel, vuestro capitán,
Y Francisco, vuestro alférez. (Vase.)

Salen LUDOVICO, CELIO, ALBERTO
y CRIADOS.

LUDOVICO.

¡Que el cuerpo no habeis hallado
De esta mujer?

ALBERTO.

No, Señor.

LUDOVICO.

Ese fraile encantador,
De secreto la ha enterrado.

ALBERTO.

Claro está, pues se halló allí,
Que luego la llevaría,
Y sepulcro la daría,
Y te ha estado bien á tí;
Porque ya en Luca estuviera
Público, y teniendo aviso,
A prenderte era preciso
Que el Gobernador viniera,
Aunque es tu amigo el mayor.

LUDOVICO.

Ya yo le tengo avisado,
Y de la causa informado.

ALBERTO.

¡Qué gentil gobernador!

LUDOVICO.

De esta y cualquier pretension
De mi parte tengo al juez,
Y me pesa que otra vez
No pueda mi indignacion
Matarla; pero esta mano
Me acabará de vengar,
Porque no me he de ausentar
Sin dar muerte á Feliciano.
Ni aun despues pienso ausentarme;
Que en estando averiguada
Mi razon, muy poco ó nada
Me ha de costar el librarme.
Solo retirarme quiero,
Por no ver á este embaidor,
Hechicero, estafador,
Con capa de limosnero.

ALBERTO.

Llamando están.

LUDOVICO.

Vé advertido

De que no dejes entrar
Sino al que á comprar viniere
Los géneros que no hubiere
En Luca, que han de pagar,
Sobre la falta, el deseo,
O los buscarán en vano;
Que si la mitad no gano,
¿Para qué mi hacienda empleo?

ALBERTO. (Ap.)

Lo mismo hace con el trigo.

LUDOVICO.

Avisame de quién es
Antes que entrada le des.

ALBERTO.

Claro está.

CELIO. (Ap.)

Grande castigo

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

Le ha de dar á este hombre el cielo;
No hay seña en él de cristiano.

LUDOVICO. (Ap.)

El matar á Feliciano
Me causa mucho desvelo,
Que por ahora ha de andar
Con cuidado y prevencion.

Sale ALBERTO.

ALBERTO.

Señor, dos mujeres son
Las que te quieren hablar;
Y la una, aunque tapada,
De bizarro parecer.

LUDOVICO.

No me vendrán á traer.

CELIO.

Tampoco á pedirte nada
Vendrán.

LUDOVICO.

Pues ¿de qué lo infieres?

CELIO.

De que ya desengañados
Están, y aun escarmentados,
Los pobres y las mujeres.

LUDOVICO.

Entren pues, y cierra luego.

ALBERTO.

Buscar quiero á quién servir.

(Yéndose.)

CELIO.

Hoy me pienso despedir.

LUDOVICO.

Con grande desasosiego
Estoy.

CELIO.

No hay en la ciudad
Quien, en oyendo su nombre,
No diga que tan mal hombre
No le tiene el mundo entero.

Vuelven á salir EL CRIADO, OCTAVIA Y
JUANA, tapadas, y detrás LUZBEL Y
FRAY ANTOLIN.

ALBERTO.

Entrad.

JUANA.

Yo estoy temblando de miedo.

OCTAVIA.

Mí arrojo ha sido terrible.

FRAY ANTOLIN.

Sin duda estoy invisible;
¡Qué linda cosa!

LUZBEL.

Hable quedo.

LUDOVICO.

¿Qué me teneis que mandar?

OCTAVIA. (Ap.)

Turbada estoy (¡ay de mí!);

¿Si entró fray Forzado?

LUZBEL.

Sí.

OCTAVIA.

A solas os quiero hablar.
(Ap. Ya mas animosa estoy.)

LUDOVICO.

Idos.— Ya decir podéis

(Vanse los criados.)

Quién sois y lo que queréis,
Pues ya estoy solo.

OCTAVIA.

Yo soy.

(Descúbrese.)

LUDOVICO.

¡Qué miro? Sombra, ¿yo? ¡Válgame el
Fantástica vision. [cielo!]

OCTAVIA.

Pierde el recelo;

No soy vision, no temas.

LUDOVICO.

Susto ha sido;

Que ni medroso estoy ni arrepentido
De verte muerta. Si á pedir me vienes
Que haga bien por tu alma, padre tie-

[ses,

A él le toca, y tambien al falso amigo
Que en mi agravio fué cómplice contigo.

OCTAVIA.

Viva estoy, no te vengo á pedir nada;
Que aunque la vida me quitó tu espada,
Me la volvió la Virgen siempre pura,
En cuya confianza fui segura
Contigo ayer, por la inocencia mia,
Y á quien me encomendé cuando mo-

[ria.

Clara y distintamente
Afirma que lo vió fray Obediente
Forzado, á quien confieso, agradecida,
Que por su intercesion me dió la vida.
La crueldad te perdono,
Por la sospecha tuya; y para abono
De que no te ofendia
Ni aun la imaginacion de parte mia,
Aunque ya el nudo fuerte
Que ató la Iglesia desató la muerte,
Otra vez...

LUDOVICO.

Cierra los labios

Y vuelve al pecho la voz;
Que aun antes de pronunciada
Me enfurece tu intencion.
Contigo murió mi afrenta,

Y mi enemigo mayor,
Solo para que viviera,
Por tu vida intercedió;

¿Qué disculpa puedes darme,
Si escucharon tu traicion
De tu boca mis oidos;

Si en el papel que rompió,

La queja que de tu amante

Tenias, en un renglon

Partido vieron mis ojos,

Firmado mi deshonor?

¿Cómo, vil mujer, te atreves

(¡Ciego de cólera estoy!)

A pronunciar que otra vez

Vuelva á ser tu esposo yo?

Vete, ó tomará mi agravio

Otra vez satisfaccion,

Y en esa infame criada,

Que ayer de mí se escapó,

Por testigo de mi agravio.

OCTAVIA.

Tu necia imaginacion

Te ha mentido.

JUANA.

No mintiera,

Si hubiera podido yo.

LUDOVICO.

Quítate de mi presencia;

Y si estás libre, tu amor

Logre su infame deseo

Con quien primero que yo

Te tuvo en sus brazos.

OCTAVIA.

Miente

Tu infame lengua; que el sol

No llegó á tocar la mano

Que mi desdicha te dió;

Y aunque á ser mia otra vez

He vuelto en esta ocasion,
Casarme con Feliciano

No le está bien á mi honor.

LUDOVICO.
o que vuelvas viva.

LUZBEL.

FRAY ANTOLIN.
El caso llegó.

LUDOVICO.
ha de poder Francisco,
de su religion
rario, conseguir
sin honra yo;
i pesar...

JUANA.
¿Celio, Alberto?

FRAY ANTOLIN.

LUZBEL.
Sí.
er sacar la daga, se pone en
medio fray Antolin.)

FRAY ANTOLIN.
Téngase á Dios,
usticia de justicias.

JUANA.
n mármol se quedó.

LUZBEL.
glesia me espere;
con todo cumplió.

JUANA.

LUZBEL.
No hay que apresurarse.

JUANA.

ante sucedió.

OCTAVIA.
e vi tan gustosa.
(Vanse las dos.)

FRAY ANTOLIN.
ra? Ya se atufó.

LUDOVICO.
ómo tú...

FRAY ANTOLIN.
Como, sí.

LUDOVICO. (Como embelesado.)
emido?

FRAY ANTOLIN.
Como no;
oder que fray Forzado
n mi substituyó.
uedito, y oiga
encia y atencion
uentes palabras.
e lo mismo que yo
letras sagradas.)

LUDOVICO.
sin duda estoy.

FRAY ANTOLIN.
ina á san Francisco,
on su cordon,
e meterá en cintura
nagado rencor;
n su escapulario,
o estomaticon
alague ó componga,
jo Agamenon.
e son sus doblones
illos de Absalon,
demonio por ellos
asir; deje que el sol
pues son sus hijos.
nas á trompon
pobres que él hizo,
n hospital ú dos,
inte doncellas,
or él no lo son;

Haga todo lo que digo
Luego al punto; que, si no,
Se irá tan derecho al cielo
Como el que de allá cayó;
Y se lo ahorrará de misas,
De sepultura y clamor;
Que, segun su santa vida
Y buena disposicion,
No tendrá sobre su entierro
La parroquia un si ni un no.

LUDOVICO.
¡Lego vil!

FRAY ANTOLIN.
Téngase, digo;
Que soy yo mucho peor
Que fray Forzado.

LUDOVICO.
Mi rabia
Es ya desesperacion.

FRAY ANTOLIN.
Vomite todos los yerros
Que su avestruz ambicion
Se ha tragado, y descalabre
Con ellos á un confesor;
Con un guijarro como este
(Saca de la manga un guijarro.)
(No es mala la prevencion,
Por si me embiste de golpe)
El gran cardenal doctor
Se sacudia los huesos,
Porque la carne voló;
Como el cútis ó pellejo,
Que el desierto le dejó
Pergamino, aunque arrugado,
Sonaba como un tambor.

LUZBEL.
No diga mas desatinos,
Aparte.

LUDOVICO.
Un frio sudor
Se ha esparcido por mis venas.

FRAY ANTOLIN.
¿Por qué no me le dejó?

LUZBEL.
Calle, que es un loco; vaya,
Y diga al Guardian que yo
En esta casa le espero;
No se detenga.

FRAY ANTOLIN.
Ya voy;
Mas su caridad advierta
Que es mia la conversion
Deste hombre, que ya le dejo
Mas blando que un algodón. (Vase.)

LUDOVICO.
Mágico, demonio ó santo
(Que en mi determinacion
Todo es uno), ¿qué te importa
Que yo me condene ó no?

LUZBEL.
Siendo santo, me importara
Mucho dar un alma á Dios;
Mas siendo demonio, nada,
Que ni tu condenacion
Me está mejor; el salvarte
Me pudiera estar peor.
Muchas veces, Ludovico,
Sin poderlo excusar yo,
Te he dicho que te enmendases,
Y que advirtiese tu error
Que el término de tus culpas
Se acercaba; ya llegó.
Suplica de la sentencia,
Pide espera.

LUDOVICO.
El corazon
Se quiere salir del pecho.

LUZBEL.
¿Qué aguardas? Pídele á Dios
Con ansias que te dé tiempo.

LUDOVICO.
No pueden tener perdon
Mis culpas.

LUZBEL.
No desconfies;
Que esa es la culpa mayor
Que cometen los mortales;
Ponle por intercesor
A Francisco, y porque empiece
A ser tu amigo desde hoy,
Y en su amparo te reciba,
Dale limosna.

LUDOVICO.
Eso no.

LUZBEL.
Mira que despues de aquella
Poderosa intercesion
De la siempre Virgen Madre,
No hay otra alguna mayor
Para el Juez divino; mira
Que, por ser su opuesto yo,
Me ha dado el mayor castigo
Que caber pudo en quien soy;
Pídele pues que interceda
Por tí, que puede con Dios
Tanto, que es de sus devotos
Raro el que se condenó;
El hará que te dé tiempo,
Pídele su proteccion,
Y á granjearle comienza;
Dale limosna.

LUDOVICO.
Eso no;
En llegando á dar limosna
A Francisco, olvido á Dios.

LUZBEL.
Pues mira que solo tienes...

LUDOVICO.
No has de causarme temor.

LUZBEL.
Un breve instante de vida.

LUDOVICO.
Eso acredita que son
Engaños tus persuasiones;
Jamás me sentí mejor.

LUZBEL.
Señor, ¿es ya tiempo?
SAN MIGUEL. (Dentro.)
Sí.

LUZBEL. (Llegándose.)
Rebelde, vil pecador,
Racional, fiero retrato
Mio, por opuesto á Dios,
Tu castigo llegó; baja
Adonde en llama feroz,
Que ni fulmina ni alumbra,
Seas eterno carbon.

LUDOVICO. (Hándose.)
¡Ay de mí!

LUZBEL.
¡Y ay de cuántos
Son ricos con el sudor
De los pobres! Ya Luzbel
Vuestras órdenes cumplió,
Criador de cielo y tierra;
Ya tiene la fundacion
Principio de ese convento,
Que mi obediencia labró;
Ya es en Luca con extremo
General la devocion
Con estos frailes; ¿qué falta
Para que deje, Señor,
Este sayal, que aborrezco
Tanto como le amaba vos?

Baja en una tramoya SAN MIGUEL.

SAN MIGUEL.

Luzbel, para que sacudas
El yugo de tu opresion,
Falta que á los pobres vuelvas
Lo que á los pobres quitó
Ese miserable bruto.

LUZBEL.

Pues ¿cómo he de poder yo?

SAN MIGUEL.

No repliques, que bien puedes,
Pues Dios te da permission;
Y mira que solamente
Persigas la religion
De Francisco en lo que á todas;
Pero en su alimento no. *(Vuela.)*

LUZBEL.

En lo que mas les importa
Podré vengarme.—Astarot,
Del infeliz Ludovico
Toma luego forma y voz,
Para ejecutar el orden
Que tengo del Hacedor
Eterno.

*Vuelve á subir por donde se hundió el
mismo* LUDOVICO.

LUDOVICO.

Ya obedecido

Estás.

LUZBEL.

Miguel me ordenó
Que, primero que sacuda
El yugo de mi opresion,
Vuelva á los pobres de Luca
Todo cuanto les quitó
El misero Ludovico;
Y porque el Gobernador
No lo impida...

LUDOVICO.

Ya te entiendo;
Vamos á la ejecucion.

LUZBEL.

Pues por la ciudad á un tiempo
Lo publique una legion
De las muchas de quien eres
Capitan, porque á tu voz
Acuda el pueblo.

LUDOVICO.

Bien dices.

LUZBEL.

Entra, y desde ese balcon
Llámalos.

(Éntrase Ludovico.)

LUDOVICO.

Pueblo de Luca,
Ya mi crueldad se trocó
En lástima; venid todos,
Pobres, llegad, que otro soy.

Salen ALBERTO y CELIO.

LUZBEL.

Ya se juntan.

ALBERTO.

Padre mio,

¿Qué es aquesto?

LUZBEL.

Obra de Dios;
Quiere repartir su hacienda.

CELIO.

Pues advierta que á los dos
Nos debe muchas raciones.

LUZBEL.

Yo os daré satisfacion. *(Vase.)*

ALBERTO.

Todo el pueblo se ha juntado.

CELIO.

Ya viene el Gobernador.

Salen EL GOBERNADOR y CRIADOS.

GOBERNADOR.

¿Qué es esto? ¿Quién ha causado
Tan grande alboroto?

LUDOVICO.

Yo.

GOBERNADOR.

Pues ¿qué intentais?

LUDOVICO.

Que á los pobres

Vuelva lo que mi rigor
Les ha usurpado.

GOBERNADOR.

Mas ¿cómo

Entre tanta confusion

De gente será posible?

LUDOVICO.

¿No lo veis?

GOBERNADOR. *(Mira dentro.)*

¡Válgame Dios!

Fray Forzado lo reparte
Solo.

LUDOVICO. *(Ap.)*

Con una legion
De espiritus que le asiste.

Salen EL GUARDIAN y FRAY ANTO-
LIN.

FRAY ANTOLIN.

Yo fui quien le convirtió.

GUARDIAN.

Calle; que no es Ludovico
El que mira.

FRAY ANTOLIN.

¿Cómo no?

Pues ¿estoy yo ciego, Padre?

GOBERNADOR.

¡Oh padre Guardian!

GUARDIAN.

Señor.

GOBERNADOR.

¿Qué dice de una mudanza
Tan rara?

Salen LUZBEL, FELICIANO, OCTA-
VIA y JUANA.

FELICIANO.

¡Sin vida estoy!

LUZBEL.

No tema; que Octavia es suya.

GOBERNADOR.

Señora, á buena ocasion
Venis.

OCTAVIA. *(Ap.)*

La desdicha mia
Esta mudanza causó.

LUZBEL.

Ya tengo, padre Guardian,
(Llegándose á él.)

De dejarlos permission.

GUARDIAN.

Pues di quien eres, y véte,
Sin que les causes horror;
Que á todo el pueblo mañana
Referiré el caso yo.

GOBERNADOR.

Ludovico, mi señora
Octavia...

LUZBEL.

Gobernador,

No prosigas; que ni es este
Ludovico, ni soy yo
El que habeis pensado.

GOBERNADOR.

¿Cómo?

LUZBEL.

Aunque está sin bendicion,
(Quitase el hábito.)

Quitarme el hábito es fuerza,
Que de disfraz me sirvió,
Primero que os desengañe.

Escuchadme sin temor:

Al infeliz Ludovico

Vivo la tierra tragó,

Y porque tú no pudieras

Impedir la ejecucion

De restituir su hacienda,

Su misma forma tomó,

Con orden mia, este impuro

Espirita. Luzbel soy;

De limosnero he servido,

Por mandamiento de Dios,

A los hijos de Francisco,

En pena de que fui yo

De negarles el sustento

Esta ciudad, el autor.

El Guardian, que está presente,

A quien Dios le reveló,

A todo el pueblo mañana

Referirá en su sermón

El suceso mas despacio;

Ya entre tus hijos y yo,

Francisco, cesó la tregua;

Ya vuelvo á ser tu mayor

Contrario; mira por ellos,

Que si en su alimento no,

En perturbar su virtud

Se ha de vengar mi rencor. *(Hándese.)*

GOBERNADOR.

¡Raro prodigio!

FELICIANO.

Espantoso.

GUARDIAN.

De todo testigo soy.

OCTAVIA.

No estoy en mí, de asustada.

JUANA.

¡Buen santo!

FRAY ANTOLIN.

¿Que fuere yo

Compañero del demonio?

GUARDIAN.

Sí, mas como santo obró.

FELICIANO.

Ya no hay estorbo que impida,

Octavia, mi pretension.

OCTAVIA.

Deja que pierda primero

Esta desdicha el horror;

Que en fin fué mi esposo.

GOBERNADOR.

Es junto.

FELICIANO.

No puedo negarlo yo.

FRAY ANTOLIN.

En las jornadas del cielo

Hallará sin distincion

Este caso el que lo duda;

Merezca, si os agrado,

Por extraño y verdadero,

Ya que no aplauso, perdón.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

RENEGADA DE VALLADOLID,

DE LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

PERSONAS.

DON LOPE, ida.	MELCHOR DE ACEVEDO, NARANJO, su criado. UN SARGENTO.	GARCÍA, criado. ZULEMA, CEILAN, } moros.	DOS HOMBRES. DOS MUJERES. MOROS.—MORAS.
-------------------	--	--	---

ACTO PRIMERO.

ISABEL Y BEATRIZ,
aquella un libro.

ISABEL.
¿Cia? No quede
levoto,
implir el voto
into puede
¿a pasion,
u bien perdida,
tengo vida
engo aficion.
rma clausura,
reja, cielos!
engo celos,
a ventura.
mia? Si.
ño mi albedrío?
otro señorío
ndo en mi?
on los ojos
s mas atento
ndo el viento,
ncos despojos
re se humilla
que intenta,
eloz se ausenta
uchilla.
lcandara estoy,
voluntad,
i libertad,
dola voy;
sfera de amor,
edece el mio,
albedrío,
azador;
mi amor tan puro
que he sido
scar marido,
estado asegurado.
BEATRIZ.

DOÑA ISABEL.
¿Qué he de mirar?
BEATRIZ.

Que esperamos á tu hermano
De Salamanca, y es vano
Tu intento, y habrás de dar
Ocasión escandalosa
Para aventurar tu honor,
Tan ciega en tu loco amor?

DOÑA ISABEL.
Cansada estás y enfadada,
Beatriz; no me fuerza el cielo,
Y ¿tendrá el poder humano
Aliento y rigor tirano?
Necio será su desvelo
Contra un resuelto albedrío;
Llegue mi hermano.

BEATRIZ.
Ya tarda.

DOÑA ISABEL.
Llegue; que no se acobarda
Amor que llega á ser mio.
Don Lope Ramirez es.

BEATRIZ.
¿No es el Capitan, Señora?

DOÑA ISABEL.
¿Es tu simpleza ignora?

BEATRIZ.
No lo ignoro; mas despues
Llorarás verte casada
Con quien tan presto se irá,
Y sola te dejará,
Aunque casada, burlada.
En Valladolid, ya sabes
Que forma una compañía;
El se ha de ir, llegando el día
Que llores tus penas graves.
Pues si vas con él, por ser
Tan ciego tu loco amor,
Ofendes el claro honor
De una tan noble mujer,
Sin que restaurallo puedas
Con tan deslucida acción,

Arriesgando tu opinion
Si te vas y si te quedas;
No hagas tan errado empleo.

DOÑA ISABEL.
¿Tú te atreves á pensar
Que puedes aconsejar
A tan resuelto deseo?
Tres dias há que no me ha visto
Don Lope, y le he de escribir
Solo por dalle á sentir
Penas, que en vano resisto.

BEATRIZ.
Pues determinada estás,
Y el riesgo no consideras,
Siendo notorio el que esperas,
Luego escribille podrás. (Vase.)

DOÑA ISABEL.
Tan perdidamente quiero,
Tan ciegamente me arrojé,
Que tiemblo mi mismo enojo
Con los desalres que espero.
Si puedo tener templanza,
Cuando he llegado á temer
Que su ausencia me ha de ser,
Aun mas que ausencia, mudanza.
Muestra.

BEATRIZ. (Saca recado de escribir, y
sientase doña Isabel.)

Tu oriada soy,
Tan humilde, que, sabiendo
Los riesgos que voy temiendo,
Sirviéndote en ellos voy.
(Escribe doña Isabel.)

La primer criada he sido
Que siente (háblela mas cuerda)
De que su ama se pierda;
Pues si hasta ahora no ha babido,
Aunque la anden á buscar,
Quien lo sienta, bien lo fundo,
Es bien que me llame el mundo
La criada singular.
Mi miedo es impertinente;
Que siempre la mas segura,

Aunque siente que murmura,
Murmura, pero no siente.

DOÑA ISABEL.

Ya está escrito.

BEATRIZ.

Pues ¿qué mandas?

DOÑA ISABEL.

Que tú se le lleves luego
A su casa.

BEATRIZ.

¿Tienen casa
Los soldados forasteros?

DOÑA ISABEL.

Dile...

BEATRIZ.

El papel lo dirá.

(Ruido dentro.)

¿Tu hermano!...

DOÑA ISABEL. (Guarda el papel en la
manga.)

¡Válgame el cielo!

Salen MELCHOR DE ACEVEDO
Y NARANJO, de estudiantes.

MELCHOR. (Ap.)

Mi hermana escribe papel,
Que encubre de mi respeto;
¿Si hay novedad en la ausencia
De mi padre?

DOÑA ISABEL.

¿Qué á buen tiempo

Llegas á tu casa, hermano!
Que la prisa que le dieron
Los pleitos á nuestro padre
Fué causa, por no perdellos,
De que solo te avisara,
Sin esperarte.

MELCHOR.

No puedo

Ir á serville á Madrid;
Que fuera peligro nuevo
Dejarte sola.

DOÑA ISABEL.

Tú seas

Muy bien venido; el deseo
Colmaste á mis esperanzas
Con tu vista.

MELCHOR.

Este mancebo

No viene por mi criado.

NARANJO.

Por mal estudiante vengo;
Que son las letras muy duras,
Y no las muele mi ingenio.
Trájome á Valladolid
Para ver si en ella puedo
Acomodar cinco arrobas,
Que esas me han dicho que peso;
Y así, quisiera servir
A un honrado arriero,
Sin paga siete del bulto,
Y mas cuando entre el invierno.

MELCHOR.

A caballo mal podréis
Ir sirviendo á vuestro dueño.

NARANJO.

¿Es un cuero mas honrado
Que yo pues nunca le vemos
Ir á pié? Si así gustare
Y si no, vue vame el trueco;
Que yo buscaré otro oficio
Holgon y de mas provecho.

MELCHOR.

Mientras le buscáis, tendréis
Esta casa.

NARANJO.

No me atrevo

A tenella toda, basta
Que sustente un aposento;
Que tengo flacos puntales,
Y me echaré con el peso.
Vuesasted me dé licencia;
Que voy, por no perder tiempo,
A repasar los oficios.
Mas haga cuenta que tengo
El reloj de mediodia
Tan ajustado en mi pecho,
Que no daré un cuarto mas,
Para que no me echen menos. (Vase.)

BEATRIZ.

¿Hay tal humor de gorrón?

MELCHOR.

(Ap. Indicios, disimulemos
Hasta acrisolar verdades;
Que no es justo que en mi pecho
Tenga crédito mayor
La sospecha del concepto
Que la virtud de mi hermana.)
Isabel de los desecés
Que has tenido siempre doy
Mil alabanzas á cielo
Pues eliges el estado
Mas seguro, con tan cuerdo
Discurso que no les dejas
Que merecer á mis ruegos;
Pues viendo lo que te importa,
Con tu claro entendimiento
Llegaste á desvanecer
Los cuidados al remedio.
Nobles Isabel nacimos,
Las memorias guarda el tiempo
En las montañas de Búrgos,
Con peñas por privilegios;
Pero si nacimos pobres,
¿De qué servirán trofeos.
Si en el polvo de los siglos
Se van manchando ellos mismos?
Que la nobleza en el pobre,
Con abatido silencio,
Es á los ojos del mundo,
Mas que bien son, escarmiento;
Y así, como lo conoces,
Te vales en tanto riesgo,
Como si fuera delito,
Del sagrado de un convento.
Mil parabienes te doy
Dame los brazos por ellos,
Porque el alma los reciba,
Como por amor, por premio.

(Abrázala.)

DOÑA ISABEL.

(Ap. Muerta estoy.) ¿Qué bien parece,
Hermano, que de tu ingenio
Copié tan justa elección,
Siendo tu voz el espejo
En que ejecutadas miro
Las dichas que no merezco!
A tu cargo está mi vida
M estado en tus manos dejo;
Que por herm no te estimo,
Por padre te reverencio
Y por estrella dichosa,
Que con lucientes reflejos
En las borrascas del siglo
Me vas conduciendo al puerto.

MELCHOR. (Ap.)

Cielos, ¿hubo mayor dicha
En los humanos deseos?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Veneno fueron sus voces,
Aspides sus labios fueron.

MELCHOR. (Ap.)

¿Si se engañaron los ojos?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Amor, vamos al remedio.

MELCHOR. (Ap.)

Su obediencia los desmiente.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Este es el último riesgo.

MELCHOR. (Ap.)

Si escribió, no fué delito,
Aunque llegó á parecerlo
En encubrirse de mí
Con tan recatados miedos.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¿Qué mujer en el peligro
No excede el mayor ingenio?

MELCHOR. (Ap.)

Dudosas sospechas mías,
No os confirmo ni os condeno.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Bajel de mis esperanzas,
Al mar, aunque peligramos.

MELCHOR.

Y ¿cuándo, Isabel, dispones
Que tengan dichoso efecto
Tus deseos y los míos?

DOÑA ISABEL.

Yo por mí, muy tarde es luego.
(Ap. Así su pecho aseguro.)

MELCHOR.

(Ap. Ya está asegurado el pecho.)
Dispondré que sea mañana.

DOÑA ISABEL.

Con bien sea. (Ap. En menos tiempo
Se puede abrasar el mundo,
Si yo le aplico mi fuego.)

(Tocan una caja.)

Salen NARANJO.

NARANJO.

Ya tengo valiente oficio.

MELCHOR.

De todo tu bien me alegro;
Y ¿cuál es?

NARANJO.

El de soldado,
Que hace dos luces á un tiempo:
Bien ejercitado es honra,
Y mal usado es provecho;
Peró yo, mirado bien,
A lo segundo me atengo.

MELCHOR.

Bien presto te acomodaste.

NARANJO.

¿No han escuchado los ecos
De aquella caja sin llave?
Pues sepan que tiene dentro
El tesoro de la India;
Cada golpe es un misterio,
Pues en tocándola vienen
Bailando los mesoneros
A pedir lo que no cobran;
Búrlense con el Sargento.
A otro soncito llueven,
Entre suspiros y ruegos,
Colchones de las posadas,
Que nunca vuelven enteros;
Peró si á un pobre soldado
Tan poca lana le vemos,
¿Es mas hidalgo un colchon?
Vengan mas y vuelvan menos.
De otro barrió se ha venido
Una bandera, y entiendo
Que la plantan en la calle.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¿Si me burla mi deseo?

MELCHOR.

Y ¿quién es el capitán?

NARANJO.
 mado vengo,
 sentar la plaza.
 mirez.
LA ISABEL. (Ap.)
 Cielos,
 ¿has me engañan?
MELCHOR.
 ¡cual estruendo
 Carlos Quinto,
 vence al tiempo,
 ; y ahora,
 menosprecio
 e que junta,
 rzados leños,
 a armada,
 arciales trofeos
 ilan, bajá
 o soberbio,
 sa otomana,
 ne, le da alientos
 mar despojos,
 arrer sus puertos
 idoras balas,
 mes sangrientos,
 ollados
 dos fresnos;
 Segundo,
 que guarde el cielo,
 la plaza
 rro que vemos.
 ocara las letras
 s!

NARANJO.
 Yo las trueco,
 is probado.
MELCHOR.
 into vuelvo;
 r unas cartas,
 ortan.
DOÑA ISABEL.
 Yo te espero
 obediente.
MELCHOR.
 Adios.
 eci los recelos.)
DOÑA ISABEL. (Ap.)
 ¿hubieras venido!
MELCHOR.
 fueron los miedos
 ciencias seguras
 os honestos! (Vase.)
DOÑA ISABEL.
 iré el papel
 e pues granjeo
 e en ella sola
 sos remedios,
 imientos libres
 identes riesgos. (Vase.)
¡irse Beatriz la detiene.
 rende callando.
BEATRIZ.
 a palabrero.
NARANJO.
 einte razones,
 einte provechos,
 ncede todas.
BEATRIZ.
 moza de asiento,
 e sus desatinos.
NARANJO.
 el primero,
 e bien,
 yo me resuelvo
 erder, si gusta;
 ide?

BEATRIZ.
 Que no quiero.
NARANJO.
 Esa es tacha de doncella,
 Y está remediada presto;
 Yo la llevaré á Bujía,
 Y será mi candelero,
 Alojándose conmigo,
 Porque me han de dar un tercio,
 Que llevaremos á cuestras
 Los dos, y en llegando al pueblo,
 No nos faltará un pajar.
BEATRIZ.
 Sepa que yo no me duermo
 En las pajas.
NARANJO.
 Sea en los trigos.
 Muchacha; que para el tiempo
 No hay mejor cama de campo.
 Lo que me mueve es el celo
 De remediarte; que yo
 Con cualquiera me contento.
BEATRIZ.
 Pues vaya á sentar la plaza;
 Porque en casa hay cierto pleito,
 Y si salimos con él,
 Le podré escuchar de nuevo. (Vase.)
NARANJO.
 Yo se lo dije una vez,
 Y el diablo cuatro, y aun pienso
 Que me ha de echar rogadores,
 Si no lo remedia el cielo.
 (Tocan la caja.)
 Ya estoy de piés en la calle,
 Tomo esta esquina, y espero
 Que la bandera se plante
 Con todo aquel parlamento
 Con que se entrega la posta.
 ¡Oh, qué bizarro mancebo
 Es el Capitan! Por Dios,
 Que merece su respeto
 Que yo le pida un vestido;
 Ya viene con el Sargento,
 Que me parece tambien
 Buen soldado y lindo cuesco.
 Salen EL CAPITAN DON LOPE
 Y EL SARGENTO.
CAPITAN.
 Como es primero el honor,
 Las ocupaciones mías
 Me han ausentado tres dias,
 Para abrasarme de amor.
 ¿Qué disculpa, que lo sea,
 Daré á Isabel?
SARGENTO.
 ¿No es bastante
 El trazar, tan fino amante,
 Que de su balcon te vea?
 Discreta eleccion ha sido
 La tuya; que así podrás,
 Pues que tan vecino estás,
 Poner tu pena en olvido;
 Y ella es fuerza que agradezca
 La fineza de venir
 Donde la puedas servir.
CAPITAN.
 No hay amor que la merezca.
NARANJO. (Llega haciendo reverencias.)
 Yo, mi señor Capitan,
 Si el traje no le embaraza,
 Quisiera sentar la plaza,
 Aunque fuera en la del pan.
CAPITAN.
 Pues ¿cómo, siendo estudiante,
 Muda intento?
NARANJO.
 Porque sí;

Porque las letras en mí
 Están de sede vacante.
SARGENTO.
 Muy rubio es para soldado.
NARANJO.
 Y él ¿monda barbas?
SARGENTO.
 Señor,
 Parece muy hablador.
NARANJO.
 Por la mano me ha ganado.
SARGENTO.
 ¿Qué dices?
NARANJO.
 Que no se meta
 Donde nadie le convida;
 Porque no ha de hablar la brida
 Cuando yo hablo á la jineta.
CAPITAN.
 ¿Quiere sentar plaza?
NARANJO.
 Intento
 Servir al Rey en Bujía;
 Pero iré en la compañía,
 Como no vaya el Sargento.
CAPITAN.
 Pues ¿cómo se ha de quedar?
NARANJO.
 Vusté lo puede decir:
 Que yo me vaya á servir,
 Y que él se vaya á estudiar.
SARGENTO.
 Buen humor, por vida mia.
CAPITAN.
 Y muestra tener aliento.—
 Plaza teneis.
NARANJO.
 Seó Sargento,
 Vamos á la roperia.
SARGENTO.
 ¿Qué ha de comprar?
NARANJO.
 Un vestido.
SARGENTO.
 ¿Qué dinero lleva?
NARANJO.
 El suyo;
 Que yo en el aire concluyo.
CAPITAN.
 Por Dios, que lo ha merecido
 El despejo.
NARANJO.
 Y aun dos pares
 Merezco; que soy muy hombre.
CAPITAN.
 ¿Cómo se llama?
NARANJO.
 Mi nombre
 Tiene cuatro mil azares;
 Naranjo, aunque estoy ahora
 Sin hoja.
SARGENTO.
 Mas no sin flor.
CAPITAN.
 Déle un vestido.
SARGENTO.
 ¿Señor!
NARANJO.
 ¿Es suyo, que así lo llora?
 Nunca he podido tragar
 Sargentos que recatean;
 Para hombres que pelean
 Se ha de vender y empeñar.

SARGENTO.

Si pelea, yo lo ignoro.

NARANJO.

Pues bien se puede guardar;
Que un moro le ha de matar,
Y yo he de matar al moro.

CAPITAN.

Acabe, déle un vestido.

SARGENTO.

Seó mata-moros, entremos.

NARANJO.

Sargento, no nos burlemos;
Que soy hombre mal sufrido,
Y en vistiéndome, sabré
Irme de la compañía.

(Vanse el Sargento y Naranjo.)

CAPITAN.

¿Cuándo ha de llegar el día
Que tenga premio mi fe?

Sale DOÑA ISABEL al balcon.

DOÑA ISABEL.

Solo esta es buena ocasion,
Aunque me dejan turbada
Miedos de mi hermano, que
Ya por instantes le aguardan
Mis desdichas.

CAPITAN.

Se van templando mis ansias.

DOÑA ISABEL.

Don Lope, en ese papel
Podeis conocer las causas
Que me obligan á escribiros.

(Arroja el papel y vase.)

CAPITAN.

¡Cielos, cerró la ventana!
Sin flechas quedó el amor,
Y yo he quedado sin alma.

(Alza el papel.)

¿Qué puede escribir? Sus letras
Son basiliscos que matan;
Que, pues la vista me niega,
En el papel se disfrazan.

(Lee.) «No hay paga para la ingrati-
tud como el olvido...»

Para que yo desespere,
Sin disculpas que me valgan.
¿Qué mas pruebas que mi agravio?
Pero, si admiten venganzas
No merecidas injurias,
No esperen á duplicarlas
Con proseguir lo que escribe,
Tan propio de su mudanza. *(Rómpele.)*
Muera yo pues de infeliz,
Pues con ofensas se pagan
Finezas de amor tan puro.

Sale NARANJO, de soldado.

NARANJO.

Mande usted tocar al arma;
Que vengo de arremetida,
Y he de llevarme una casa.
¿No conoce lo que viste?
(Ap. El me está mirando á pausas,
Y luego á un papel rompido,
Y despues á la ventana,
Donde yo soy recién huésped.
Aquí hay alguna trapaza,
Por vida de mi conciencia.)
¡Señor!

CAPITAN.

Déjame.

NARANJO.

Si gastas

Humor amante, descubre

Lo que de las señas falta;

Y si ese roto papel

Te ha caído en desgracia,
Por algun desden escrito,
Que voló de esa ventana,
Yo soy de quien vive dentro,
Si puede ser de importancia,
Familiar, sin ser sortija.

CAPITAN.

¿Qué dices?

NARANJO.

Que esta mañana...

CAPITAN.

Prosigue.

NARANJO.

Digo y prosigo
Que entramos por Salamanca
Yo y un Melchor de Acevedo,
Que es el dueño desta casa,
Con una hermana tan prima
En el donaire y las gracias...

CAPITAN.

Detente.

NARANJO.

Ya me detengo.

CAPITAN.

Amigo, en mi amparo hallas
Cuantos favores deseas.

NARANJO.

No trato de mis ventajas
Hasta que servicios míos,
Vidriados en España,
Pasen á la Berberia;
Pero mira lo que mandas
Aqui y en el otro mundo;
Que, si Naranjo se planta,
No hay cólera que no corte,
Porque llueve Dios naranjas.

CAPITAN.

Pues en fe de tu valor,
Y que entras en esta casa,
Te fio mis pensamientos.

NARANJO.

Yo pagaré la fianza.

CAPITAN.

Alza ese papel.

NARANJO.

¿Qué dice?

CAPITAN.

A la primera palabra,
Despechado, le rompi.

NARANJO.

Pues ¿por qué?

CAPITAN.

Porque la ingrata,
Dueño suyo, sin oírme,
Me mató con amenazas.

NARANJO.

Pues ¿no le leyeras todo?

CAPITAN.

¿Qué humano aliento bastara
Á proseguir el veneno?

NARANJO.

¿No puede haber la triaca
En la receta postrera?
Junta y prosigue.

CAPITAN.

Me cansas.

NARANJO.

Pues descánsate el ejemplo
De dos piedras, ya que tardas
En juntar dos papellitos,
Porque el uno te amenaza.—
Pleiteaban ciertos curas
De San Miguel y Santa Ana,

Probando el uno y el otro

La antigüedad de su casa;
Y el de San Miguel un día,
Que acaso se paseaba
Por el corral de su iglesia,
Descubrió mohosa y parda
Una losa y ciertas letras,
Que gastó tiempo en limpiarlas
Dicen: *Por aquí Selim...*

Partió como un rayo á casa
Del Obispo, y dijo á voces:
«Mi justicia está muy llena,
Ilustrísimo señor;

Esta piedra era la entrada
De alguna cueva, por donde
El moro Selin entraba

Para guardar los despojos
En la pérdida de España.»
Quedó confuso el Obispo;

Pero el cura de Santa Ana,
Que estaba presente, dijo:
«Vamos á ver dónde estaba

Esa piedra tan morisca,
Que tan castellano habla.»
Fuéronse los dos, y entrando

A la misma parte, hallan
Rompida otra media losa,
Y que juntandolas ambas,

Dicen: *Por aquí se limpian
Las letrinas de esta casa.*

Junta ahora los papeles,
Y verás cómo te engañas.

CAPITAN.

Sin fruto sigo tu humor.

NARANJO.

Tarde olvida quien bien ama.

CAPITAN.

(Lee.) «No hay paga para la i-
ngritud como el olvido; mas, co-
mo caben venganzas en un rendido
»zon, os suplico tengais piedad
»mujer mas infeliz que ha habi-
do el mundo, viniendo á socorre
»ansias con vuestra vista.»

¡Albricias, amor, albricias!—
Tú mi sosiego restauras.

NARANJO.

Vive Dios, que merecias
Estar dos ó tres semanas
En la cueva de Selin.

CAPITAN.

Pues que las dichas me llaman,
No pierdan, por no admitidas,
Lo que merecen gozadas. *(V)*

NARANJO.

Arremetió, como un César,
Con resolucion bizarra;
Vamos á dalle socorro,
Para que rinda la plaza.

(Vase.)

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Si don Lope vió el papel,
¿Cómo mi riesgo no advierte?
En mí viene á ser ya muerte
Lo que fué tardanza en él.
Si se niega á la verdad
De mis mortales desvelos,
Ya no solicito, cielos,
Su amor, sino su piedad.

Sale EL CAPITAN.

CAPITAN.

Perdonadme, Isabel mía;
Que el no haberos visto ha sido...

DOÑA ISABEL.
Llora el olvido
Viendo el día;
Entre sombras se ignora,
espues tan bella,
usar que no es ella
su ausencia llora;
ida en la flor
o vive el día,
sombra fría
resplandor.
z que recibe,
ozarse quiere;
icha sombra en que muere,
luz en que vive.

CAPITAN.
a ha de haber ingrata
s pueda enojos,
arme vuestros ojos
la desata?

DOÑA ISABEL.
el riesgo os muestra,
esperanza vana.

CAPITAN.
DOÑA ISABEL.
Pues yo mañana
dré ser vuestra.
i hermano, y tengo
'azo de hoy,
medio estoy,
si lo prevengo.
, que el humo advierte,
uz respira,
acaba y se mira,
i en su muerte.
cristal perdiendo
i subir, mirando
ña bajando
ima subiendo,
e introduce
con tanto extremo,
cristal que temo,
dor que luce.

CAPITAN.
r ha de advertir
les pudo hallar;
ha de bajar
le morir.
DOÑA ISABEL.
gamos el modo.

la puerta NARANJO
y BEATRIZ.

NARANJO.
la tu ama,
a á tu fama.
BEATRIZ.
me acomodo.
NARANJO.
a, Beatricilla;
tu amor nada ignora,
tu señora
cartilla.

BEATRIZ.
ara aprender
le he de estudiar.

CAPITAN.
n aguardar.
DOÑA ISABEL.
che ha de ser;
se pinte mi hermano
onor y el mío,
me fio,
i silencio vano;

NARANJO.
Nuño ha salido
También, mi seo Capitan;
Si no he comido su pan,
Me comeré su vestido;
Y así, le debo asistir
En el peligro mayor;
Yo escuché entero su amor,
Y estriba solo en partir;
Y mas esta noche, pues
Noche de San Juan bendito,
Que hay bulla para un delito,
Sin presumir que lo es;
Mas, por si álguien se desvela
En viéndonos ir en tropa,
Tú el Júpiter desta Europa,
Yo el Caco desta mozueta,
Es bien que las esperemos
Donde seguras estén.

CAPITAN.
Naranjo ha dicho muy bien;
Sea en los verdes extremos
De Pisuega, que retrata
Los álamos de su orilla,
Que besándola se humilla,
Peinándola se dilata.

NARANJO.
Allí entre coros distintos,
La granuja del lugar
Sale esta noche á formar
Bodegas y laberintos.

DOÑA ISABEL.
Entre mi pena y mi amor,
¿Cómo os he de conocer?

NARANJO.
Cantando yo, que he de ser
Un barbado ruiseñor.

DOÑA ISABEL.
Si veniste con mi hermano,
Mas fe me debes guardar,
Porque te sabré premiar.

NARANJO.
Este premio es el que gano.

DOÑA ISABEL.
¿Queda así, don Lope?

CAPITAN.
Así
Me premie el amor.

Sale MELCHOR.

MELCHOR.
¿Qué es esto,
Airados cielos?

DOÑA ISABEL.
¿Qué presto
Mis esperanzas perdí! (Vase.)

NARANJO.
Lo dicho dicho, aunque truene
Y se hielen los naranjos. (Vase.)

MELCHOR.
¿Cómo se atreve á mi casa
Ni el mismo sol?

CAPITAN.
Sosegáos,
Si aguardais satisfaccion.

MELCHOR.
Ni lapido ni la aguardo,
Cuando evidencias publican
Delitos contra el recato,
Contra el honor y el decoro
Destas paredes, que tanto
Los escrúpulos ignoran
De agravios imaginados.

CAPITAN.
Pues tan resuelto os negais
Á la disculpa, y tan vano,

Que de apariencias mentidas
Cuerdo formais el engaño,
Decid lo que pretendéis;
Que os veo sin armas, si acaso
Estragais la cortesía.

MELCHOR.
Aquí no puedo mostráros
Que sabré estorbar intentos
Y podré impedir los pasos;
Porque voces descompuestas,
Tocando al honor sagrado,
Por mas que blasone limpio!
Basta su aliento á mancharlos;
Y así, pues sois caballero,
Pues os preciáis de soldado,
Os pido que señaleis,
Pues en la sangre os igualo,
El lugar donde yo pueda
Satisfacerme.

CAPITAN.
En el campo.

MELCHOR.
Yo os lo estimo y agradezco.
(Ap. ¡Oh vil mujer! Tú has dejado,
Con el papel que escribiste,
Tan manifiesto el agravio,
Que aun no mereces las dudas
De llegar á sospecharlo.)

CAPITAN.
¿Dónde quereis que os espere?

MELCHOR.
Señalad vos sitio y plazo.

CAPITAN.
(Ap. ¿Qué haré, si Isabel me aguarda,
Y hay lances tan apretados
De amor y honor? El remedio
Es prevenirlos entrambos
A un mismo tiempo.) Pues veo
Que de escrúpulos tan vanos
Teneis recelo, y del viento
No os atreveis á fiaros,
Sea en la parte mas oculta
Donde sus márgenes pardos
Baña con silencio el río.

MELCHOR.
El valor acreditaron
La soledad y las sombras.

CAPITAN.
Ya se vienen despeñando.
MELCHOR.

Yo con mi ofensa las busco.
CAPITAN.

Yo con mi razon las llamo.
MELCHOR.

Siglo es el menor instante.
CAPITAN. (Ap.)
Y eterno el menor espacio
Para el fuego que me anima.

MELCHOR.
Yo os espero.
CAPITAN.
Y yo os aguardo. (Vase.)

Sale BEATRIZ.
MELCHOR.

¿Beatriz?
BEATRIZ.
Señor, ¿qué me mandas?
MELCHOR.

¿Quién te estaba ahora hablando?
BEATRIZ.
Un criado de tu padre,
Que de Madrid ha llegado
Ahora.

MELCHOR.
¿Es García?

BEATRIZ.
Sí.
MELCHOR.
Di que aguarde.

BEATRIZ.
Voy volando. (Vase.)
MELCHOR.

¡Que forme mi propia vista
Dos opuestos tan contrarios,
Libertad en su clausura,
Y delito en su recato!
Pierdo el sentido; mas bien
Los indicios confirmaron
La culpa; tomar don Lope
Posada en la calle, acaso
Pudo ser, pero ¡no pudo
Haber sin intento entrado
En mi casa, si el papel
Oculto pudo llamarlo?

Está DOÑA ISABEL á la puerta.

DOÑA ISABEL.
Despida el alma el temor;
Que á deseos obstinados
Las amenazas sirvieron
De espuelas para animarlos.

MELCHOR.
Mientras prevengo el remedio,
Mis intentos le disfrazo
Para asegurar su pecho;
Pero soy tan desdichado,
Que, dejando el riesgo en casa,
Voy fuera della á buscarlo. (Vase.)

DOÑA ISABEL.
¡Oh sombras del sol ausente!
Mas que á la luz de sus rayos,
Debe mi amor al silencio,
Con que bajais coronando
Cuantos horizontes miden
Vuestros oscuros espacios.

Sale BEATRIZ, con una luz.

BEATRIZ.
¿Señora?
DOÑA ISABEL.
Beatriz, ¿qué dices?

BEATRIZ.
Que salió fuera tu hermano.

DOÑA ISABEL.
¿Y fué el criado con él?

BEATRIZ.
Luego salió.

DOÑA ISABEL.
Pues llegaron
Mis buenas dichas.

BEATRIZ.
Espera,
Que está en lo que falta el daño;
Porque me pidió la llave
De tu cuarto.

DOÑA ISABEL.
¿Intento vano?
¿Cerró por defuera?

BEATRIZ.
Sí.
DOÑA ISABEL.

Con esto irá descuidado
De que otra llave será
Quien rompa los duros lazos
De obediencias mal sufridas
Y respetos mal guardados.
Disfrazadas hemos de ir,
Para que quede burlado
El mas atento peligro,
Aunque nos siga los pasos;
Pero ¡qué atenciones miro,

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

Cuando libre imperio alcanzo?
Estrella dichosa sigo,
Y el bien que me ofrece aguardo.
(Vase.)

Decoracion de campo.

Dentro ruido de sonajas y guitarras, y
salen dos HOMBRES y DOS MUJERES con
mantellinas.

HOMBRE 2.º
Aquí está bueno.

HOMBRE 1.º
Pues vaya

De música á toda broza.

HOMBRE 2.º
Muy bien ha dicho esa moza;
Que lo merece la playa.

HOMBRE 1.º
Gente se acerca.

HOMBRE 2.º
Escuchad.

Salen por otra parte EL SARGENTO y
NARANJO, con capas.

SARGENTO.
¿Dónde me traes?

NARANJO.
¡Qué porfia!
Gobierno la compañía,
Pero no la soledad;
El Capitán me mandó
Que le espere donde estamos;
Traigole porque aguardamos
Brava ropa.

SARGENTO.
Aquí estoy yo.

NARANJO.
Dos fardos son, y si veo
Que don Lope el suyo empieza,
De Holanda tiene una pieza
En tocaudo yo el angeo.

SARGENTO.
Pues yo me siento.

HOMBRE 1.º
Va un tono
Entre pandero y sonaja.

NARANJO.
Allí suena gente baja;

Si canta, no la perdono,
Porque mi seña ha de ser.

HOMBRE 1.º
Cante Alonso un tono grave.

NARANJO.
No cante si no lo sabe.

HOMBRE 1.º
¿Quién le mete en responder
Al pollo crudo?

NARANJO.
Podré,
Porque es noche de San Juan,
Y tú el que inventó el refrán
«Desta agua no beberé».

HOMBRE 1.º
¿Ah, seo estropajo?

NARANJO.
¿Ah, fregona?

HOMBRE 1.º
¿Ah, seo mosto?

HOMBRE 2.º
Esa es la uva.

HOMBRE 1.º
Sahagun.

NARANJO.
Esa es la cuba.
HOMBRE 1.º

Tetuan.
NARANJO.
Esa es la mona.
(Canta el músico.)

HOMBRE 1.º
Ensílleme el potro rucio.

NARANJO.
El verdugo tiene otro.

HOMBRE 1.º
Suba el puerco en ese potro.

NARANJO.
¿Por qué no habla limpio el suci?

HOMBRE 1.º
Si voy á tí...

NARANJO.
No lo creas.

HOMBRE 1.º
Déjame cantar.

NARANJO.
No quiero;

Que canto yo.
HOMBRE 1.º

Como un cuero.
NARANJO.

De tí salen las correas.
HOMBRE 1.º

Pues ¿qué has de cantar, chicha?

NARANJO.
En jácara la prision
De un estudiante gorrón.

HOMBRE 1.º
No te ha de faltar guitarra;

Que tienes buen gusto.
HOMBRE 2.º

Vamos
A ver si sabe cantar.

NARANJO.
Veréis cómo hago temblar
Playas, cristales y ramos.

(Vase donde está Naranjo, y de
guitarra, y canta.)

A la ciudad de la cárcel,
Donde hay tiniebla común,
Que aunque entra la luz del cielo
No tiene del cielo luz,
Trajeron mi noble cuerpo,
No en sepulcro ni altar,
Como en espacios entierro,
Porque vine en un Jesús;
Pidiéronme la patente...

HOMBRE 1.º
¿Quién la pidió?

NARANJO.
Calla tú.

HOMBRE 1.º
Pues ¿qué respondiste?

NARANJO.
«Hidalgo».

Quisiera venir de Ormuz
Para que en perlas preciosas
Pagara mi esclavitud.
Café mi horma de azúcar,
Pensando á lo de Dragón,
Asomar el almadraba,
Mas convertirme en alca;
Pero apenas me peccaron,
Cuando, por huir del fuz,
Resbalé en una secreta,
¡Miren en qué plenitud!

*ñon de la barba
ohino betun;
ir mas. no se oyeran
de mi laud;
odos á verme,
era avestruz,
egando á lu orilla
liciendo puf.*

HOMBRE 1.^o
ia mas parece
cantado en Esgueva.
NARANJO.
ú la limpiaras
londe la oyeras.

sereneros DOÑA ISABEL y
BEATRIZ.

DOÑA ISABEL.
s; que allí cantaron.

BEATRIZ.
uestra seña.

HOMBRE 1.^o
es este; corramos
la ribera.

(Vase.)
NARANJO.
s galeotas
rán sin presa.

DOÑA ISABEL.
triz.

BEATRIZ.
¿Es Naranjo?

NARANJO.
s que no me huelas?
rá?

BEATRIZ.
Aquí está.

NARANJO.
la rosca fuera;
Santelmo en la gavia
opa las velas.

EL CAPITAN, con capa.

CAPITAN.
scucho la voz.

DOÑA ISABEL.
Ja.

NARANJO.
Quien espera
ontando siglos,
itos las quejas.

HOR, con espada y broquel,
y GARCÍA.

MELCHOR.
dejo en casa,
intencion te desvelas
ne?

GARCÍA.
Por si acaso
eñor, pudiera,
ocasionen tantas

MELCHOR.
No se arriesgan
precian de cuerdos;

GARCÍA.
Que obedezca
Ap. No he de dejarle
por si le empeña
ision.)

C. DE L.-H.

SARGENTO.
Yo iré

A buscarle.

DOÑA ISABEL.
Haréis que os deba
Cuanta dicha espera el alma.

SARGENTO.
En mí viene á ser ya deuda. (Vase.)

CAPITAN.
Veré si entre aquellas sombras
Luce la luz que me niegan.

MELCHOR.
Quiero ver si á aquella parte
Está quien mi agravio intenta.

CAPITAN.
¿Quién está aquí?

NARANJO.
Quien te aguarda;
Aquí está tu amada prenda.

CAPITAN.
Isabel, cierta es mi dicha.

DOÑA ISABEL.
Don Lope, ya desespera
Tu tardanza el sufrimiento.

MELCHOR.
¿Si acaso el sentido sueña?
No; que Isabel y don Lope
Sus voces me representan;
Pero ¿cómo puede ser
Cuando una llave la encierra?
Pero cosas tan posibles
¿Por qué el discurso las niega,
Si el oídolo averigua
Y el agravio lo confiesa?
Mas apuremos la duda.

DOÑA ISABEL.
Pues conoceis cuánto arriesga
Mi honor por vos...

CAPITAN.
Mucho os debo.

DOÑA ISABEL.
Porque vuestro amor no pierda
Los quilates de tan firme
Acrisolado á finezas,
Y puedan lograrse á un tiempo
Mis venturas en la vuestra,
Es bien que los breves dias,
Mientras la gente se apresta
Que habeis de llevar, que yo
Esté donde el sol no pueda
Descubrirme, aunque mi hermano
Martirice el aire á quejas,
Consulte al honor venganzas
Y libre su injuria en piedras.

MELCHOR. (Ap.)
Saldrán sus intentos vanos,
Como mis venganzas ciertas.

CAPITAN.
Segura estaréis adonde
La imaginacion se pierda,
Aunque discursos mendiguen
El indicio y la sospecha.

DOÑA ISABEL.
Vamos pues.

CAPITAN.
Importa hablar
A un hombre, que ya me espera
Sin duda entre aquellos olmos.

MELCHOR.
Donde está viva la afrenta,
Es el lugar mas oculto.

(Sacan las espadas.)

CAPITAN.
Pagasteis mi diligencia.

DOÑA ISABEL.
Mi hermano es este (¡ay de mí!).

NARANJO.
Beatricilla, esta es la muestra;
Apela á las herraduras,
Que yo uso de las soletas.

(Vase.)
DOÑA ISABEL.
¿Bastaba un peligro, cielos,
Para que imitar pudiera
Las raíces destes troncos!
Marmol el temor me deja.

MELCHOR.
¿Bravo aliento, vive Dios!
CAPITAN.
¿Qué bien por su honor pelea!
(Riñen.)

Sale GARCÍA.

GARCÍA.
Señor, á tu lado estoy.

MELCHOR.
¿Ah villano! no te atrevas
A ponerme en ocasion
Tan infame, con sospechas
De una ventaja alevosa.
Junto á ese tronco me espera,
Que te he menester al punto
Que me vengue desta afrenta.

GARCÍA.
La ventaja de los dos
Para un hombre fuera ofensa. (Vase.)

CAPITAN. (Ap.)
Por el riesgo de su hermana,
Si entre las sombras la encuentra,
Procuro apartallo adonde
Menor su peligro sea.

MELCHOR.
Poco valor es el mio,
Viendo tan clara mi afrenta.
(Mélense riñendo, y dicen.)

HOMBRE 1.^o
La justicia, la justicia.

DOÑA ISABEL.
Si tantos riesgos me cercan,
¿Qué aguardo, siendo el mayor
El que mi temor desvela?
¿Es don Lope?

Al tiempo que se quiere entrar doña
Isabel, sale por la misma parte MEL-
CHOR, y cógela del brazo.

MELCHOR.
Esta es la causa
De mi agravio, aunque le templa
La dicha de haberla hallado.

DOÑA ISABEL.
Ya no hay remedio á mis penas.

Sale por otra parte EL CAPITAN.

CAPITAN.
El bien que á las sombras debo,
Ellas mismas me le niegan;
¿Adónde estará Isabel,
Para que libralta pueda?

MELCHOR.
Mi criado es este, bien supo
Granjearme su obediencia.—
García, aquesta mujer,
Ya que tu valor se arriesga,
Has de llevar á mi casa.

(Entrégasela al Capitan.)

CAPITAN.
¿Quién ha de haber que se atreva,
Si la llevo yo? El engaño
Me dió lo que no pudiera
El valor.

MELCHOR.
A mi enemigo
Volveré á buscar.

CAPITAN.
No temas,
Señora; don Lope soy.

DOÑA ISABEL.
Porque milagros merezca
Mi amor.

MELCHOR.
Del mayor peligro
Libré el honor, aunque pierda
En el segundo la vida.

CAPITAN.
La noche el amparo sea
De tan dichosa fortuna,
Para dar luego la vuelta,
Pues amor y honor me obligan.

DOÑA ISABEL.
Felizmente nos empeña.

MELCHOR.
Honra del que nace noble,
¿Qué de peligros me cuestas!

DOÑA ISABEL.
Amor despeñado, en vano
Te culpan y te aconsejan.
(*Vanse cada uno por su puerta.*)

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan á rebato, y salen DOÑA ISABEL,
con capotillo y sombrero de camino.*

DOÑA ISABEL.
¿Oh noche oscura, imagen de mi suerte!
¿Donde entre las zozobras de mi muerte
[te,
Sola, triste y perdida me conduces?
Cuando al alba el socorro la desluzes,
El empinado monte aun no divisa,
Dando mi llanto veces á su risa;
Perdida voy, sin senda ni camino,
Al arbitrio cruel de mi destino; [gañia!
¿Oh cómo el pensamiento siempre en-
deje mi patria amada, deje á España,
Y de mi amor siguiendo la osadía,
Con don Lope há que vivo yo en Bujía
Tanto tiempo, ó á mí me lo parece,
Segun mi estrella las desdichas crece,
Que de padres y hermanos no me acuer-
[do.

Quando amparo y honor en ellos pierdo;
Y por un hombre, que le llamo esposo
Por honestar horror tan afrentoso,
Que el voto que hice á Dios de religiosa
Me lo impide con fuerza poderosa;
Y él engañoso, cuando no lo hiciera,
Ni trato ni palabra me cumpliera.
En odio va trocando mi deseo
La fealdad del delito en que me veo;
Mas ¿qué importa; tirano, ay! como im-
[pida

Este afrentoso modo de mi vida?
Dejada vivo del favor del cielo,
Evidencia es precisa, no recelo;
Pues saliendo á esta quinta de Bujía
Ayer á divertír la pena mía,
Al volver esta noche, hallamos antes
Cubierto todo el campo de turbantes,

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

De una armada que el turco ha condu-
[cido;
Entra el presidio, al riesgo inadvertido,
Y al huir su violencia, apresurados,
Pardió don Lope á todos los criados.
¿Qué haré? que si enmudezco, no los
[sigo,
Y si doy voces, llamo al enemigo;
Mas ¿cómo me han de hallar, sin saber
[dónde?—
¿Beatriz, don Lope?—Nadie me respon-
[de.—
¿Señor, mi esposo?—Mas mi labio
[miente;
¿Qué haré?—Esconderme entre esos
[montes broncos,
Sepultaré mi vida entre sus troncos;
Por aquí... mas; ¡ay Dios! senda no sigo
Que al paso no me siga el enemigo.
(*Tocan á rebato, y retirase doña Isabel.*)

Sale NARANJO, asustado.

NARANJO.
¿Gran mal! Como cien mil toros,
Cien mil moros flechas llueven;
Cien mil demonios le lleven
Al alma que inventó moros.
Con la noche han parecido
Sin duda aquí por encanto;
Mas, Señor, ¿de dónde tanto
Moro nocturno ha venido?
De miedo, sin alma salgo;
¿Que aquí no haya quien celebre
Que viniese yo á ser liebre
A tierra de tanto galgo?
Yo me voy de cerro en cerro;
Mas, si me pescan el ható,
Virgen, ¿qué hará un pobre gato
Cercado de tanto perro?
Pues cuáles son no lo ignoro,
Porque viéndolos estuve;
Turbante hay como una nube,
Miren cómo será el moro;
Miedo mio, ¿dónde estoy?
Guía, pues delante vas,
Porque, si no es hácia atrás,
Yo no sé dónde me voy;
Cuantos piso, moros son;
Aqueste sí que andar es
De ceca en meca. ¡Ay mis piés!
Topé con el zancarrón. (*Tropieza.*)

DOÑA ISABEL.
Cielos, mi muerte sospecho,
Gente llegar siento aquí.

NARANJO.
Jesus, ¿qué bullo!

DOÑA ISABEL.
¿Ay de mí!

NARANJO.
Este es moro hecho y derecho.

DOÑA ISABEL.
¿Quién es?

NARANJO.
Un pobre gallego,
Que, aunque de cristiano lloro,
De veros, si es que solis moro,
Me desbautizaré luego.

DOÑA ISABEL.
¿Ay cielos! ¿eres cristiano?

NARANJO.
Sí soy, pero no me mate;
Porque perderá el rescate
De un duque napolitano.

DOÑA ISABEL.
¿Qué dices?

NARANJO.
Merced me haced;
Que aunque Italia, si por Dios,

Me dé excelencia, de vos
No quiero sino es merced.

DOÑA ISABEL.
Cielos, ya menos esquivo
Esta dicha os debo á vos.—
¿No es Naranjo?

NARANJO.
Voto á Dios,
Que si no hablas, te cautivo.

DOÑA ISABEL.
¿Y don Lope?

NARANJO.
Mi ansia es esa,
Porque todos los perdí
Por perderme mas á mí;
Solo por Beatriz me pesa,
Que se quedó entre esos cerros;
Y ella es tal, que he imaginado,
Si los moros la han topado,
Que ahora se está dando á perros.

DOÑA ISABEL.
¿Qué hemos de hacer?

NARANJO.
¿Corres bien?

DOÑA ISABEL.
¿Por qué?

NARANJO.
Para que arranquemos
De carrera, y no paremos
Desde aquí á Jerusalem.

DOÑA ISABEL.
Tente; que el recelo temo,
O es tropel de gente (¡ay triste!).

NARANJO.
¿Tropel? Tú que tal dijiste;
De muerte soy, desahuciéme.

Sale BEATRIZ, y tapa con Naranjo.

BEATRIZ.
Muriendo voy de coquejas;
¿Adónde me iré?

NARANJO.
¿Tú enojos?

BEATRIZ.
¿Es Naranjo de mis ojos?

NARANJO.
Sí, naranja de mis hojas.

BEATRIZ.
Perdidos somos.

DOÑA ISABEL.
¿Qué dices?

BEATRIZ.
Que de Bujía, Señora,
Saliste ayer en mal hora,
Pues somos tan infelices,
Que á don Lope un escudron
De moros allí han cercado,
Y ya á Bujía han tomado,
Segun es su aclamacion;
Escucha sus voces ya,
Que se acercan tras la mia.

VOCES. (*Dentro.*)
Por el Gran Señor Bujía;
Vitoria, vitoria, Alá.

NARANJO.
¿Tú estás libre?

BEATRIZ.
Menguado,

NARANJO.
¿No me ves?

NARANJO.
Aun no creía
Que bayan tomado á Bujía,
Y á ti no te hayan tomado.

DOÑA ISABEL.
El cielo mi obstinacion

ra sin duda aquí;
le mi padre (¡ay de mí!)
anza la maldición,
i nuestra muerte viene.
Se oye el ruido dentro de cuchilladas.

EL CAPITAN DON LOPE.

CAPITAN.
nos es imposible.
DOÑA ISABEL.
ope es, ¡pena terrible!

NARANJO.
¡qué mala voz tiene!
on Lope desdichado!
l va la turba impía;
han ganado á Bujía,
s perros de ganado!

DOÑA ISABEL.
¡ayudarle.

NARANJO.
¿Yo ayuda?
la dé un boticario.

DOÑA ISABEL.
á tanto contrario.

NARANJO.
¡úela que le acuda.

BEATRIZ.
has de favorecer?
¡espada.

NARANJO.
Es causar;
¿qué la he de sacar,
o la he de meter?

BEATRIZ.
¡cobarde, calla;
este amparo tenemos?

NARANJO.
no nos cansemos;
he de entrar en batalla.

DOÑA ISABEL.
¿qué harémos?

NARANJO.
Entregarnos;
se traba pendencia,
por la resistencia
as han de echarnos.

DOÑA ISABEL.
¿pueden.

NARANJO.
¡Fuego!

BEATRIZ.
Espera.

NARANJO.
to es la retaguarda;
ustedes mas guarda,
van la delantera.

DOÑA ISABEL.
¿qué haré en tal conflicto?
culpas tan declaradas,
estas siemto gravadas,
o de mi delito;
¡ármol es mi tibieza.
¡una cautelosa!
es tan pesada cosa,
¿bró mi ligereza?
¿á inmóvil me condenas,
¿londe ir, sino á perderme;
¿nas puedo moverme,
¿nuevo, es á penas;
yo á mi temor,
¿mayor enemigo;
¿á mitad del castigo
¿er el error;
¿ano es mi desvelo,

Cuando mi riesgo aseguro,
Parece que huir procuro
Con el intento del cielo.—
¿Beatriz?

BEATRIZ.
¿Qué dices, Señora?

DOÑA ISABEL.
Presto á seguirme dispoñte,
Escóndanos deste monte
La inculca maleza ahora.

BEATRIZ.
Vén, Naranjo.

NARANJO.
Es degollarme.

BEATRIZ.
Pues no vienes, ¿dónde has de ir?

NARANJO.
Yo no estoy para venir,
Porque no puedo manearme.

BEATRIZ.
¿A esta ocasion tienes miedo?
Haz corazon, y Santiago.

NARANJO.
Ya yo de las tripas hago,
Pero corazon no puedo.

BEATRIZ.
Si es que mi amor te obligó,
Vén á defenderme aquí.

NARANJO.
Vén tú á defenderme á mí;
Que mas lo he menester yo.

BEATRIZ.
Sácame deste conflicto,
Aunque te mueras de miedo,
Si eres hombre.

NARANJO.
Pues no puedo,
Porque soy hermoñodito.

BEATRIZ.
¿Que así me pagues!

NARANJO.
Hermana,
¿Quieres que te libre?

BEATRIZ.
Sí.

NARANJO.
Pues deja enterrarte aquí;
Vendré á sacarte mañana.

BEATRIZ.
Llévame, por Dios, á parte
Que no me halle ni me esconda.

NARANJO.
Yo te enterraré bien honda,
Porque no puedan ballarte;
Mas ellos, Beatriz, por Dios,
Los dejes dar sobre tí
Mientras yo me escondo aquí.

BEATRIZ.
Espera, vamos los dos.

(Escóndense donde no los vea la gente.)

Sale ZULEMA, moro.

ZULEMA.
Alá nuestra dicha traza,
Pues se ha rendido Bujía
Al amanecer el día.

NARANJO.
¡Ay Beatriz! Moro en la plaza.

ZULEMA.
Gente habló aquí; si es rendido,
Es mia; ¿dónde estará?

NARANJO.
Aquí no hay nadie; hácia allá
Hay mucha gente escondida.

ZULEMA.
¿Dónde hablaron? Mas Ceilan
Viene peleando animoso,
Y un soldado valeroso
Acude á su capitan.

(Vase.) Sale CELLAN y otros moros, acuchillando al CAPITAN y al SARGENTO.

CELLAN.
¿Qué intentais, bárbara gente,
Contra tan ciertos peligros?

CAPITAN.
Solo porque me matéis
Os provoco, aunque rendido.

SARGENTO.
Ya es resistirnos en vano.

CAPITAN.
Antes morir solido,
Pues he perdido á Isabel.
Matadme; pero ya el brio
Tenerme en pié es imposible,
Cansado, infeliz y herido.

CELLAN.
No le ofendais, detenéos;
Que en mi nobleza es indigno
Dar á un rendido la muerte.

NARANJO.
¡Ay Beatriz! ya están cautivos;
Como un azafran se ha puesto
El Sargento, de amarillo.

BEATRIZ.
Calla tú; que estoy rezando.

CAPITAN.
Si estos son hados precisos,
¿Qué importa mi resistencia?
Ya en mí te da, mero iavicio,
Un esclavo la fortuna,
A tus piés mi acero rindo,
En sangre africana pago,
Y no con ella te irrito;
Que aunque el daño de los tuyos
Sienta un pecho bien nacido,
Entre soldados valientes,
Aun á costa de sí mismos,
Es estimado el valor
De los propios enemigos.

CELLAN.
Bien tu nobleza se infiere
Del modo con que te rindo.

VOCES. (Dentro.)

Seguidla todos.

DOÑA ISABEL. (Dentro.)
¡Don Lope!

CELLAN.
¿Qué es eso?
ZULEMA.
Al propio peligro
Viene huyendo una cristiana
De nuestros soldados mismos.

CAPITAN.
Cielos, Isabel es esta,
Y ya la espada he rendido,
A pesar de la fortuna!

CELLAN.
A una mujer es delito;
Nadie la ofenda, soldados.

Al salir DOÑA ISABEL, topa con Ceilan al paño, y abrázase con él.

DOÑA ISABEL.
Socórreme, esposo mio.

CEILAN.
Si haré, aunque tu nombre ignoro.

DOÑA ISABEL.
¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
¡Yo la libertad perdida?
Don Lope (¡ay triste!) rendido,
¡Y á un moro nombre de esposo
Abrazo? ¡qué triste indicio!
Mas quien desprecio obstinada
Al que yo tuve elegido,
Por seguir la ligereza
De mi inconstante albedrío,
Bien merece en su lugar
A un infiel; que así ha querido
Ponerme el cielo á los ojos
Lo grave de mi delito,
Pues dándome el que merezco
En desprecio del que elijo,
A vista del mal que he hallado,
Me dice el bien que he perdido.

CEILAN.
No vi mujer tan bizarra.—
Di quién eres; que tu brío,
Aunque de tu pena ajado,
De tu nobleza es indicio.

CAPITAN. (Ap.)

Echó mi fortuna el resto.
DOÑA ISABEL.
Si esto del cielo es castigo,
¿Qué me detengo? qué espero?
¿Qué aguardo ya, que no riudo
La libertad y la vida
A este cautiverio esquivo?
Fuera adorno; que ya es tiempo
De ultrajes, y no de aliños;
Una esclava vuestra soy,
Que de mi infeliz destino
Solo estas señas infiero:
Y aunque otras puedo deciros,
No las queráis saber ya;
Que en el estado que miro,
Si no enmiendo lo que soy,
¿De qué sirve lo que he sido?

CEILAN.
Si de mí tienes noticia,
Tu temor desacredito,
Pues hallás en mi nobleza
Amparo mas que dominio.
Del bajá Ceilan el nombre
Sabén los remotos indios;
Di quién eres, y asegura
Con mi valor tu peligro.

DOÑA ISABEL.
Tras ser tu esclava, no tengo
Que darte de mí otro indicio,
Que una humilde mujer soy,
Que en un derrotado pino
Del riesgo del mar airado
Sale á riesgo mas preciso.
Sola en ese bosque estaba;
Que en mi pena no he tenido
Mas amparo que esos troncos,
Mas albergue que esos riscos.
No es mi calidad mas que esta,
Aunque es el ultraje mío;
Calla su afrenta mi pecho;
Porque si quien soy testigo,
Es fuerza decir mi infamia,
Y es mas odioso delito
Decirla que cometerla,
Pues entonces sin sentido
La emprendió la ceguedad,
Y la reñere el aviso.

CAPITAN. (Ap.)
El corazón me ha pasado,
Negándome, aunque es preciso.

CEILAN.
Pues ¿á quién llamaste esposo,
Si nadie estaba contigo?

DOÑA ISABEL.
(Ap. Dizfrazar importa el yerro
De mi labio inadvertido.)
Las religiosas cristianas,
No ignoras que sin delito
Llaman esposo á su Dios;
Y como yo mi albedrío
Con voto me obligué á serlo,
Valiéndome deste alivio,
Le invocaba en mi congoja.
¡Oh violencia del destino!
¿Cómo en esto se conoce
Que el cielo así mi castigo
Con providencia dispone,
Pues en el suceso mismo,
Con la alusión del discurso
A ser forzoso ha venido,
Pare disfrazar mi error,
Que confiese mi delito!

CEILAN.
¡Bella mujer, por Alá!
Cuando hoy no hubiera tenido
La victoria de Bujía,
Que há tanto que solicito
Con asaltos y interpresas,
Esta hermosura que admito
Bastara para corona
Del triunfo que me aperebo.—
Toquen á marchar al punto;
Que pues ya el sol á estos riscos
Corona de oro les ciñe,
Yo ahora, por deslucirlos,
Con esta estrella, en Bujía
Triunfante entrar determino.

ZULEMA.
Toca á marchar á Bujía.
NARANJO. (Ap.)
Beatriz, que no nos han visto.
Juro á Dios, que están borrachos.

BEATRIZ.
¡Que se los llevan, Dios mío!—
¡Señor, dejen á mi ama,
Por amor de Jesucristo!

CEILAN.
¿Qué es aquesto?

ZULEMA.
Una cristiana.
CEILAN.
Traedla tambien.

ZULEMA.
En un brinco;
Que es mía la presa.

NARANJO.
¡Ay Dios!
Presa el perro en Beatriz hizo.—
Ciégale tú, san Anton.

ZULEMA.
Venga, pues dichosa ha sido.

BEATRIZ.
¡Ay, desdichada de mí!
¿Quién diablos hablar me hizo?

NARANJO.
Pues por eso he hecho bien;
Que he estado aquí callandito.

ZULEMA.
Otro cristiano está allí.

CEILAN.
Prendedle pues.

NARANJO.
¡San Cirilo!

ZULEMA.
Salga.

NARANJO.
Déjenme, señores;
Por la Virgen se lo pido.

ZULEMA.
¿Qué es dejar? Venga.
NARANJO.
No quiero.

ZULEMA.
¿Cómo no?
NARANJO.
Como lo digo.

CEILAN.
Matadle si se resiste.
NARANJO.
No hagan tal; que ya me rindo.
Señor moro mayor, cierto
Que usted, salvo esos morillos,
Tiene un modo que cautiva.
Mas ¿por qué á mí me han preadido?

CEILAN.
Buena duda.
NARANJO.
Si soy turco,
Claro es que es buena.

CEILAN.
¿Qué has dicho?
¿Tú eres turco?

NARANJO.
Si, Señor.

CAPITAN.
Traidor, villano, atrevido,
¿De miedo niegas la fe?

NARANJO.
Torco estar, é hablar torquilo,
E comer é beber sempre
Pasillas é datesillos,
Sangullo, alcuzcuz, coreales,
Hambacocha, melbormigo,
El gelip, el tut, el gen,
E soy torco, juro á Cristo.

CEILAN.
Pues ¿cómo aquí entre cristianos
Te hallo con ese vestido?

NARANJO.
Este es disfraz para entrar
En España sin peligro.

CEILAN.
¿A España? ¿A qué?

NARANJO.
A predicar.

CEILAN.
Pues ¿qué predicas?

NARANJO.
Predico
La gran geta de Mahoma,
Y convertí á los principios
Cien cristianos.

CEILAN.
¿Qué se hicieron?

NARANJO.
Como estaban convertidos,
Todos se metieron frailes.

CEILAN.
¿Frailes moros? No lo he visto.

NARANJO.
Yo fundé un convento dellos.

CEILAN.
Pues si en Turquía has nacido,
¿En qué parte fué?

NARANJO.
En Madrid.

CEILAN.
¿En Madrid?

NARANJO.
Sí, á San Francisco,
Que es la Morería vieja.

CEILAN.
¿Y cómo es tu nombre?

NARANJO.
El mio
ey Naranjo.
no me has creído,
me de la geta;
turco y morisco,
é como el Credo.

CEILAN.
eres no averiguo;
fesar mi ley;
de mis cautivos,
o de confesarla.

BEATRIZ.
ue me haya tenido
este perrazo!

NARANJO.
edo es cuanto he dicho;
presto de moro,
ea para indio.

CEILAN.
vo en la cristiana.—
mad el camino,
e la aclamacion,
a el triunfo conmigo.

CAPITAN.
norir, desdichas.

DOÑA ISABEL.
lorar, delitos.

CAPITAN.
el que es infeliz.

DOÑA ISABEL.
ien tan mala ha sido.

CAPITAN.
i mi fortuna.

DOÑA ISABEL.
zó mi castigo.

TODOS.
uestro baja, viva!

NARANJO.
asan! ¡ Ah morillo!
el ojo á la cautiva,
ndré como un Cristo!
voces. (Dentro.)
ierra! La nave va perdida.
(Vanse.)

**MELCHOR DE ACEVEDO, por
el tablado, como arrojado del**

MELCHOR.
aledme! ¡ Ya solo la vida
ento en tanto desconuelo!
tempestad, válgame el cielo!
tabla á tierra venturosa.
re otra vez, Madre piadosa,
gio infeliz, que firmes lazos
grata recibes con abrazos;
re restauras, ya perdida,
ia, en mi desconocida! [to,
re mas piadoso al justo inten-
viejo padre, y sin aliento,
ca el consuelo que interesa
mo cumplida mi promesa
de Roma, ya logrado
lote el título sagrado;
l último gozo, tras la pena
hermana infiel, falsa sirena,
obó el honor, sin saber dónde,
ierra, su maldad esconde,
ya, juzgándola perdida,
tan cruel llora la vida.
e habrá arrojado mi fortuna?
a es esta, que de leño alguna
do inferir? Allí elevado
de estrellas un collado,
so, para alegres señas,

Una cruz en lo inculto de sus peñas.
Por este lado la ribera corre
Un bosque espeso, que con una torre
Remata en un castillo; mas ¿qué veo?
O á mis temores el recelo creo,
O (segun en las señas que le noto,
Que al venir por aquí dijo el piloto)
Aqueste es el presidio de Bujía,
A quien el turco ya tomado habia.
Tierra es de moros, que la cruz oculta
Pudo quedarse, por ser parte inculta,
Donde sus plantas aun no habrán llega-
do.

Perdido soy; que aquí no habrá queda-
Albergue de cristianos, si la guerra [do
Há tantos dias que le dió esta tierra.
Mas, cielos, un rumor de gente siento;
¿Quién será? Ya ocultarme es vano in-
tento.

Perdí la libertad; hallé la muerte,
Mi vida dejo en manos del que acierte.

CEILAN. (Dentro.)
Con las redes cercad esta espesura,
Que es el sitio mejor.

MELCHOR.
¿Qué desventura!
Moros son; ¿qué he de hacer? ¡Ay hado
esquivo!
Ya aquí habré de quedar muerto ó cau-
tivo.

Salen ZULEMA y CEILAN, moros.

ZULEMA.
Este sitio á la caza he prevenido,
Que es mejor por lo inculto y escondido.

CEILAN.
Ya no queda festejo ni trofeo
Con que no haya obligado mi deseo,
Rendido de su brio y bizarría,
A esta cristiana, de quien yo en Bujía,
Con ser el vitorioso, fui el cautivo;
Su rostro miro ya menos esquivo.

ZULEMA.
Hoy á la caza, á tu deseo atenta,
Sale en un palafren, que al sol afrenta.

CEILAN.
Prevenid pues su vista á mi deseo;
Que al paso he de salir. Pero ¿qué veo?

MELCHOR. (Ap.)
Confirmó mi desdicha el cielo airado.

ZULEMA.
Cristiano es el que ves.

MELCHOR.
Y un desdichado,
Que á vuestros piés se vale, en su triste-
De la hidalga piedad de la nobleza. [za,

CEILAN.
¿Quién eres?

MELCHOR.
Un cristiano, que la suerte
Me sacó de los brazos de la muerte
A ponerme en tus manos.

CEILAN.
¿De qué modo?

MELCHOR.
Siendo preciso referirlo todo,
Saber no quieras mi suceso triste.

CEILAN.
Pues ¿cómo estás aquí, y á qué viniste?

MELCHOR.
Traido del destino.

CEILAN.
¿De qué suerte?

MELCHOR.
Aunque sé que á piedad ha de moverte,
No quiero ser prolijo en referirlo.

CEILAN.
La extrañeza de verte obliga á oirlo.
Dilo, pues.

MELCHOR.
Mira que es el escucharme...

CEILAN.
¿Qué puede ser?

MELCHOR.
Empeño de ampararme.

CEILAN.
Noble soy.

MELCHOR.
Eso anima lo que emprendo.

CEILAN.
Prosigue pues.

MELCHOR.
Escucha.

CEILAN.
Ya te atiendo.

MELCHOR.
De mi heroica patria, España,
Valiente africano, á cuyas
Nobles piedades veneran
Las sombras de mi fortuna,
Buscando un fiero enemigo,
Sali en vano, pues se ocultan
Para durar en mi pecho
Providencias de mi injuria.

Robóme una hermana alevé,
Engañada de su industria,
Si el amor no roba al alma
La parte que mas la ilustra.
Siguiendo esperanzas vanas
De mi venganza en su fuga,
A romper del mar soberbio
Llegué las ondas profundas,
Y viendo de mis afrentas
Tan parcial á la fortuna,
Para tomar un estado
Que honrosamente la supla,
Fui á aquella ciudad insigne
Que de siete montes junta
Los altos robustos cuellos
A su imperiosa coyunda,
Y del Pontífice Sumo
Recibí con pompa augusta
La mas sagrada corona
Que hace deidad absoluta;
Con cuyo poder, del pan
Trasformé la especie pura
Con cinco palabras solas,
En todas las glorias juntas.
Con tan alta dignidad,
Por llevar de sus angustias
A un padre anciano este alivio,
Que en su deshonra las lluvias
De sus ya eclipsados ojos
Desmoronaban difusas
Por la viviente muralla
La barbacaña caduca,
A repetir del mar fiero
Volví las sendas incultas;
Y cuando aliento me daban
Sus tranquilas ondas surtas,
Comenzando á tibios soplos
De un asta la horrenda furia,
Convocó gigantes olas
Contra las estrellas puras.
Salió alterado nocturno
A la campaña cerúlea,
Y para asaltar al cielo
Se armó de torres de espuma.
La igual superficie undosa
Se abrió en cavernosas grutas,
El viento en ellas bramaba,
Deshecho en ráfagas turbias;
Y la nave, entre el horror
De la batalla confusa,
Naciendo y muriendo al riesgo,

CEILAN.
Si haré, aunque tu nombre ignoro.

DOÑA ISABEL.
¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
¿Yo la libertad perdida?
Don Lope (¡ay triste!) rendido,
¡Y á un moro nombre de esposo
Abrazo? ¡qué triste indicio!
Mas quien desprecio obstinada
Al que yo tuve elegido,
Por seguir la ligereza
De mi inconstante albedrío,
Bien merece en su lugar
A un infiel; que así ha querido
Ponerme el cielo á los ojos
Lo grave de mi delito,
Pues dándome el que merezco
En desprecio del que elijo,
A vista del mal que he ballado,
Me dice el bien que he perdido.

CEILAN.
No vi mujer tan bizarra.—
Di quién eres; que tu brío,
Aunque de tu pena ajado,
De tu nobleza es indicio.

CAPITAN. (Ap.)
Echó mi fortuna el resto.

DOÑA ISABEL.
Si esto del cielo es castigo,
¿Qué me detengo? ¿qué espero?
¿Qué aguardo ya, que no riudo
La libertad y la vida
A este cautiverio esquivo?
Fuera adorno; que ya es tiempo
De ultrajes, y no de aliños;
Una esclava vuestra soy,
Que de mi infeliz destino
Solo estas señas infiero;
Y aunque otras puedo deciros,
No las queráis saber ya;
Que en el estado que miro,
Si no enmiendo lo que soy,
¿De qué sirve lo que he sido?

CEILAN.
Si de mí tienes noticia,
Tu temor desacredito,
Pues hallás en mi nobleza
Amparo mas que dominio.
Del bajá Ceilan el nombre
Sabén los remotos indios;
Di quién eres, y asegura
Con mi valor tu peligro.

DOÑA ISABEL.
Tras ser tu esclava, no tengo
Que darte de mí otro indicio,
Que una humilde mujer soy,
Que en un derrotado pino
Del riesgo del mar airado
Sale á riesgo mas preciso.
Sola en ese bosque estaba;
Que en mi pena no he tenido
Mas amparo que esos troncos,
Mas albergue que esos riscos.
No es mi calidad mas que esta,
Aunque es el ultraje mio;
Calla su afrenta mi pecho;
Porque si quien soy testigo,
Es fuerza decir mi infamia,
Y es mas odioso delito
Decirla que cometerla,
Pues entonces sin sentido
La emprendió la ceguedad,
Y la reñere el aviso.

CAPITAN. (Ap.)
El corazon me ha pasado,
Negándome, aunque es preciso.

CEILAN.
Pues ¿á quién llamaste esposo,
Si nadie estaba contigo?

DOÑA ISABEL.
(Ap. Dizfrazar importa el yerro
De mi labio inadvertido.)
Las religiosas cristianas,
No ignoras que sin delito
Llaman esposo á su Dios;
Y como yo mi albedrío
Con voto me obligué á serlo,
Valiéndome deste alivio,
Le invocaba en mi congoja.
¡Oh violencia del destino!
¿Cómo en esto se conoce
Que el cielo así mi castigo
Con providencia dispone,
Pues en el suceso mismo,
Con la alusion del discurso
A ser forzoso ha venido,
Pare disfrazar mi error,
Que confiese mi delito!

CEILAN.
¡Bella mujer, por Alá!
Cuando hoy no hubiera tenido
La victoria de Bujía,
Que há tanto que solicito
Con asaltos y interpresas,
Esta hermosura que admito
Bastara para corona
Del triunfo que me aperebo.—
Toquen á marchar al punto;
Que pues ya el sol á estos riscos
Corona de oro les ciñe,
Yo ahora, por deslucirlos,
Con esta estrella, en Bujía
Triunfante entrar determino.

ZULEMA.
Toca á marchar á Bujía.
NARANJO. (Ap.)
Beatriz, que no nos han visto.
Juro á Dios, que están borrachos.

BEATRIZ.
¡Que se los llevan, Dios mio!—
¡Señor, dejen á mi ama,
Por amor de Jesucristo!

CEILAN.
¿Qué es aquesto?

ZULEMA.
Una cristiana.
CEILAN.

Traedla tambien.
ZULEMA.
En un brinco;
Que es mia la presa.

NARANJO.
¡Ay Dios!
Presa el perro en Beatriz hizo.—
Ciégale tú, san Antou.

ZULEMA.
Venga, pues dichosa ha sido.

BEATRIZ.
¡Ay, destichada de mí!
¿Quién diablos hablar me hizo?

NARANJO.
Pues por eso he hecho bien;
Que he estado aqui callandito.

ZULEMA.
Otro cristiano está allí.

CEILAN.
Prendedle pues.
NARANJO.

¿San Cirilo!

ZULEMA.

Salga.

NARANJO.
Déjenme, señores;
Por la Virgen se lo pido.

ZULEMA.
¿Qué es dejar? Venga.
NARANJO.
No quiero.

ZULEMA.
¿Cómo no?
NARANJO.
Como lo digo.

CEILAN.
Matadle si se resiste.
NARANJO.
No hagan tal; que ya me rindo.
Señor moro mayor, cierto
Que usted, salvo esos morillos,
Tiene un modo que cautiva.
Mas ¿por qué á mí me han prendido?

CEILAN.
Buena duda.
NARANJO.
Si soy turco,
Claro es que es buena.

CEILAN.
¿Qué has dicho?
¿Tú eres turco?
NARANJO.
Sí, Señor.

CAPITAN.
Traidor, villano, atrevido,
¿De miedo niegas la fe?
NARANJO.
Torco estar, é hablar torquilo,
E comer é beber sempre
Pasillas é datesilios,
Sangullo, alcuzcuz, corcules,
Hambacocha, melbormigo,
El gelip, el tut, el gen,
E soy torco, juro á Cristo.

CEILAN.
Pues ¿cómo aquí entre cristianos
Te hallo con ese vestido?

NARANJO.
Este es disfraz para entrar
En España sin peligro.

CEILAN.
¿A España? ¿A qué?
NARANJO.
A predicar.

CEILAN.
Pues ¿qué predicas?
NARANJO.

Predico
La gran geta de Mahoma,
Y convertí á los principios
Cien cristianos.

CEILAN.
¿Qué se hicieron?
NARANJO.

Como estaban convertidos,
Todos se metieron frailes.

CEILAN.
¿Frailes moros? No lo he visto.
NARANJO.

Yo fundé un convento dellos.
CEILAN.

Pues si en Turquía has nacido,
¿En qué parte fué?
NARANJO.

En Madrid.
CEILAN.

¿En Madrid?
NARANJO.
Sí, á San Francisco,
Que es la Morería Vieja.

CEILAN.
¿Y cómo es tu nombre?

NARANJO.
El mio
erbey Naranjo.
si no me has creído,
ntame de la geta;
en turco y morisco,
a sé como el Credo.
CEILAN.
ue eres no averiguo;
onfesar mi ley;
ás de mis cautivos,
mio de confesarla.
BEATRIZ.
que me haya tenido
da este perrazo!
NARANJO.
miedo es cuanto he dicho;
ne presto de moro,
e sea para indio.
CEILAN.
llevo en la cristiana.—
tomad el camino,
iece la aclamacion,
a va el triunfo conmigo.
CAPITAN.
á morir, desdichas.
DOÑA ISABEL.
á llorar, delitos.
CAPITAN.
a el que es infeliz.
DOÑA ISABEL.
quien tan mala ha sido.
CAPITAN.
abó mi fortuna.
DOÑA ISABEL.
opezó mi castigo.
TÓDOS.
n, nuestro bajá, viva!
NARANJO.
¡Basan! ; Ah morillo!
he el ojo á la cautiva,
pondré como un Cristo!
voces. (Dentro.)
¡, tierra! La nave va perdida.
(Vanse.)

**MELCHOR DE ACEVEDO, por
io del tablado, como arrojado del**

MELCHOR.
; valedme! ; Ya solo la vida
intento en tanto desconsuelo!
ble tempestad, válgame el cielo!
la tabla á tierra venturosa.
salve otra vez, Madre piadosa,
fragio infeliz, que firmes lazos
re grata recibes con abrazos;
a me restauras, ya perdida,
tuna, en mi desconocida! [to,
mbre mas piadoso al justo inten-
mi viejo padre, y sin aliento,
daba el consuelo que interesa
como cumplida mi promesa
yo de Roma, ya logrado
erdote el título sagrado;
a el último gozo, tras la pena
ella hermana infel, falsa sirena,
s robó el honor, sin saber dónde,
ó tierra, su maldad esconde,
ue ya, juzgándola perdida,
go tan cruel llore la vida.
e me habrá arrojado mi fortuna?
erra es esta, que de leño alguna
uedo inferir? Allí elevado
ona de estrellas un collado,
liviso, para alegres señas,

Una cruz en lo inculto de sus peñas.
Por este lado la ribera corre
Un bosque espeso, que con una torre
Remata en un castillo; mas ¿qué veo?
O á mis temores el recelo creo,
O (segun en las señas que le noto,
Que al venir por aquí dijo el piloto)
Aqueste es el presidio de Bujía,
A quien el turco ya tomado habia.
Tierra es de moros, que la cruz oculta
Pudo quedarse, por ser parte inculta,
Donde sus plantas aun no habrán llega-
[do.

Perdido soy; que aquí no habrá queda-
Albergue de cristianos, si la guerra [do
Há tantos dias que le dió esta tierra.
Mas, cielos, un rumor de gente siento;
¿Quién será? Ya ocultarme es vano in-
[tento.

Perdí la libertad, hallé la muerte,
Mi vida dejo en manos del que acierte.

CEILAN. (Dentro.)

Con las redes cercad esta espesura,
Que es el sitio mejor.

MELCHOR.

¿Qué desventura!
Moros son; ¿qué he de hacer? ; Ay hado
[esquivo!
Ya aquí habré de quedar muerto ó cau-
[tivo.

Salen ZULEMA y CEILAN, moros.

ZULEMA.

Este sitio á la caza he prevenido,
Que es mejor por lo inculto y escondido.

CEILAN.

Ya no queda festejo ni trofeo
Con que no haya obligado mi deseo,
Rendido de su brio y bizarría,
A esta cristiana, de quien yo en Bujía,
Con ser el vitorioso, fui el cautivo;
Su rostro miro ya menos esquivo.

ZULEMA.

Hoy á la caza, á tu deseo atenta,
Sale en un palafren, que al sol afrenta.

CEILAN.

Prevenid pues su vista á mi deseo;
Que al paso he de salir. Pero ¿qué veo?

MELCHOR. (Ap.)

Confirmó mi desdicha el cielo airado.

ZULEMA.

Cristiano es el que ves.

MELCHOR.

Y un desdichado.

Que á vuestros piés se vale, en su triste-
De la hidalga piedad de la nobleza. [za,

CEILAN.

¿Quién eres?

MELCHOR.

Un cristiano, que la suerte
Me sacó de los brazos de la muerte
A ponerme en tus manos.

CEILAN.

¿De qué modo?

MELCHOR.

Siendo preciso referirlo todo,
Saber no quieras mi suceso triste.

CEILAN.

Pues ¿cómo estás aquí, y á qué viniste?

MELCHOR.

Traido del destino.

CEILAN.

¿De qué suerte?

MELCHOR.

Aunque sé que á piedad ha de moverte,
No quiero ser prolijo en referirlo.

CEILAN.

La extrañeza de verte obliga á oírlo.
Dilo, pues.

MELCHOR.

Mira que es el escucharme...

CEILAN.

¿Qué puede ser?

MELCHOR.

Empeño de ampararme.

CEILAN.

Noble soy.

MELCHOR.

Eso anima lo que emprendo.

CEILAN.

Prosigue pues.

MELCHOR.

Escucha.

CEILAN.

Ya te atiendo.

MELCHOR.

De mi heróica patria, España,
Valiente africano, á cuyas
Nobles piedades veneran
Las sombras de mi fortuna,
Buscando un fiero enemigo,
Sali en vano, pues se ocultau
Para durar en mi pecho
Providencias de mi injuria.
Robóme una hermana aleve,
Engañada de su industria,
Si el amor no roba al alma
La parte que mas la ilustra.
Siguiendo esperanzas vanas
De mi venganza en su fuga,
A romper del mar soberbio
Llegué las ondas profundas,
Y viendo de mis afrentas
Tan parcial á la fortuna,
Para tomar un estado
Que honrosamente la supla,
Fui á aquella ciudad insigne
Que de siete montes junta
Los altos robustos cuellos
A su imperiosa coyunda,
Y del Pontífice Sumo
Recibí con pompa augusta
La mas sagrada corona
Que hace deidad absoluta;
Con cuyo poder, del pan
Trasformé la especie pura
Con cinco palabras solas,
En todas las glorias juntas.
Con tan alta dignidad,
Por llevar de sus angustias
A un padre anciano este alivio,
Que en su deshonra las lluvias
De sus ya eclipsados ojos
Desmoronaban difusas
Por la viviente muralla
La barbacaña caduca,
A repetir del mar fiero
Volvi las sendas incultas;
Y cuando aliento me daban
Sus tranquilas ondas surtas,
Comenzando á tibios soplos
De un asta la horrenda furia,
Convocó gigantes olas
Contra las estrellas puras.
Salió alterado nocturno
A la campaña cerúlea,
Y para asaltar al cielo
Se armó de torres de espuma.
La igual superficie undosa
Se abrió en cavernosas grutas,
El viento en ellas bramaba,
Deshecho en ráfagas turbias;
Y la nave, entre el horror
De la batalla confusa,
Naciendo y muriendo al riesgo,

Ya era sepulcro, ya cuna;
Ya entre ellas la gavia toca,
Ya arenas la quilla surca,
Y del sol y el mar á un tiempo
Se vió elevada y profunda.
Encendida y apagada
En los rayos, en la espuma,
Turbó el temor los alientos,
Creció el peligro la duda.
La ambición despreció el oro,
Y aun no obligó á la fortuna,
Porque el furor de las olas,
Cifrando el ímpetu en una,
Le dió la nave á un escollo,
Cuyas irritadas puntas,
De verse della azotadas,
Se la volvieron agudas
A la cara, hecha pedazos.
En venganza de su injuria.
Cubrióse el mar de despojos,
La gente entre ellos fluctúa,
Cuál á una tabla se abraza,
Y cuál en vano la busca,
Cuál cierra al horror los ojos,
Abriendo el pecho á la angustia,
Cuál á la media palabra
La voz y el alma pronuncia,
Y cuál por valerse de otro,
Ambos la muerte apresuran;
Que donde es tanto el conflicto,
Que el mismo remedio turba,
Mas mueren en su defensa
Que del daño que rebusan.
Yo de entre tantos naufragios,
Por altas causas ocultas,
En una tabla á esta playa
Salté á la clemencia tuya,
Contra la furia del viento,
Que, según violencias tuyas,
Venci; librárame en tus manos
Tiene providencia alguna.
Esta mi desdicha ha sido,
Esta su crueldad injusta;
Pero si en tí hallo socorro,
Si en tu rigor piedad usas,
Si su inconstancia desmientes,
Si de un rendido no triunfas,
Contento harás de mi pena,
De mi desdicha ventura,
Bonanza de mi tormenta,
Y contra mi estrella dura,
Porque cuando el mundo todo
Rinde á su fiera coyunda,
De mas que hombre se acredita
Quien revoca la fortuna.

CEILAN.

Suspense, español, escucho,
Mas tu temor asegura;
Que en mí...

voces. (Dentro.)

El bruto se despeña;
Desbocado va sin duda.

ZULEMA.

Señor, ¡extraño peligro!
Por las malezas incultas
De aquel monte, la cristiana
Va con indómita furia
Precipitando el caballo.

CEILAN.

¿Qué dices? Todos acudan
A socorrerla al instante;
Mi vida el bruto a ventura.
Seguidme todos, seguidme.

(Vase.)

MELCHOR.

¿Qué es esto, cielos? Qué dudas,
Qué zozobras, qué peligros
Tan extraños me atribulan?
Solo he quedado; ¿qué haré?
Sin duda el cielo procura

Mi libertad desta suerte.
Aquí de ramas confusas,
Que apenas el sol penetra,
Miro una larga espesura;
En ella encubrirme quiero;
Que si es esto piedad suya,
Del mar llegará entre tanto
Quien me socorra y la cumpla. (Vase.)

Salen EL CAPITAN y EL SARGENTO,
de cautivos, y BEATRIZ, y cae por
enmedio del tablado DOÑA ISABEL,
abrazada con una cruz quebrada.

CAPITAN.

Ya en vano es nuestro desvelo.

BEATRIZ.

Id todos á remediallo.

SARGENTO.

Precipitado el caballo.

BEATRIZ.

¡Gran dolor!

DOÑA ISABEL.

¡Válgame el cielo!

CAPITAN.

Llegad todos.

DOÑA ISABEL.

¡Ay de mí!

CAPITAN.

Albricias, cielos; ¿qué he oído?

DOÑA ISABEL.

No os turbéis; que aunque el sentido
Con la violencia perdí,
De aquel repecho advertida,
Deste palo me valí,
Que aunque le arranqué tras mí,
Hizo menos la caída.
Mas ¡ay Dios!

CAPITAN.

¿Qué has extrañado?

DOÑA ISABEL.

Una cruz es, que fijó
La piedad cristiana; yo,
Rompiéndola, la he quitado.
¡Ay de mí, que fiel testigo
De mi culpa viene á ser!

CAPITAN.

¿Qué miras en ella?

DOÑA ISABEL.

El ver

Mas señas de mi castigo;
Yo, cuando me precipito,
Rompo esta cruz escondida?
¿No acaso los de mi vida
Agravo en este delito?
Yo á Dios un triunfo le quito,
Estando en estado tal?
Cielos, indicio es fatal;
Que aunque, por ser nuestra luz,
Es buena señal la cruz,
Romperla es mala señal.
Palabra de esposo di
A Cristo, y se la quebré;
La cruz el tálamo fué
Que á este triunfo apercibí.
Yo la he roto; ¡ay de mí!
Con este caso horroroso.
Accidente es misterioso;
Que es propio que á su despecho
Deje el tálamo deshecho
Quien ha ofendido á su esposo.
Yo le ofendí, y me embarqué,
Ciega, en el mar de mi horror,
Y en las velas del amor
Herir el viento dejé.
Pues ¡cómo agora saldré
Del golfo en que estoy metida,

Aunque, de la fe advertida,
Al punto la nave acierte,
Si por quedarme en la muerte
Rompí el árbol de la vida?
Esta era la última seña
Que aquella peña guardó
De la fe; la borro yo,
Mas dura que aquella peña.
¿Qué será de mí, si empeña
El cielo mi culpa así?
Qué espero, si lo que allí
Se reservó, aunque crueles,
De tanta turba de infieles,
No se reserva de mí?

CAPITAN.

¿Que así viniese yo á verte
Una vez que llego á hablarte,
Cuando há tanto que aun mirarte
No me ha dejado mi suerte!
Bella Isabel, ¡qué rigor!
¿Tu de mi amor olvidada?
Tú de un infiel festejada
Y tan atenta á su amor?
Tú ¿en qué te puedes rendir,
Empeñando su poder,
Y yo pudiéndole ver,
Sin que lo pueda impedir?
¿Qué fineza no has debido
A mi afecto desdichado?
¿Qué culpa ó qué desagrado
Tu mudanza ha merecido?
Y si no, agora, que hablarte
He podido sin recelo,
Da á mi desdicha un consuelo,
Lógrame el bien de mirarte;
De tu labio...

DOÑA ISABEL.

No prosigas,

Causa de todos mis males;
Tú me has puesto en trances tales;
Déjame pues, no me sigas.
Que por tí lloro, por tí
A Dios y á padres dejé,
Mi sangre y casa afrenté,
Mi patria y honra perdí.
En tu rostro miro escrito
Mi error, mirarme no intentes;
Véte, no me representes
La fealdad de mi delito.

CAPITAN.

Detente, espera, Isabel.

BEATRIZ.

¡Ay triste! Don Lope, advierte
Que viene Ceilan, y á verte
Pueden llegar.

CAPITAN.

¡Qué cruel!

¿Así te vas?

DOÑA ISABEL.

Me retiro

De ese error.

CAPITAN.

¡Qué dicha fiera!

DOÑA ISABEL.

No me detengas.

CAPITAN.

Espera.

Sale CEILAN y ALGUNOS MONOS, y van á
Capitan, que, porfando, tiene á
la mano á doña Isabel.

CEILAN.

Aquí está. Pero ¿qué miro?

CAPITAN. (Ap.)

¡Ay cielos! ¡Fuerte ocasión!

CEILAN.

Pues dime, ¿con qué intención,
Cristiano, te hallo así?

CAPITAN.
(Ap. En vano ¡ay de mí!
a turbacion.)

CEILAN.
¿es?

CAPITAN.
Su intercesion
ivor procurando,
laba rogando
emplase el rigor
ijo y la prision
rosa y tan dura,
amor su hermosura
nas atencion.
ndose excusar,
en mi afecto triste
a instancia que viste
de mi pesar.

CEILAN.
cristiano, atrevido,
ar osas su mano,
o lo intento en vano,
coro vencido?
into atrevimiento
á tus males das?
is plantas tendrás
tu tormento.

CAPITAN.
¿es considera.

CEILAN.
tierra tu labio,
este ultraje el agravio
torancia grosera.—

CAPITAN.
¿Rigor esquivo!

CEILAN.
¿e desta suerte
adena.

CAPITAN.
Advierte
noble, aunque cautivo.

CEILAN.

CAPITAN.
Tu intercesion,
me ha de valer.

DOÑA ISABEL.
ercesion te he de hacer,
yo en la prision?

CEILAN.
¿etienes, villano?—
e á mi furor.

CAPITAN.
¿padezco, Señor.
r fiero, inhumano!
rattitud se vió?
do mujer inestable,
en ser ella mudable,
admirarme yo.

(*Lévanle á empellones.*)

DOÑA ISABEL.
¿or tan cruel,
¿dura cadena
¿su afrenta mi pena,
¿padezco por él.

CEILAN.
ristiana bella,
cias á mi deseo;
sin riesgo te veo;
gor de mi estrella
zas de mi amor
dentes impide,
nis afectos mide
de tu favor.
o prevenido
ir tu pesar
venido á aumentar.

DOÑA ISABEL.
Señor, ¿con qué ha merecido
Una humilde esclava tuya
Favor que pagar no puedo?

CEILAN.
Debiendo finezas quedo
A mi amor, violencia es suya;
Y si tu pecho obligado
Corresponde á lo que quiero,
Una corona hoy espero.
Que el gran Señor me ha mandado.
Solo este triunfo deseo,
Porque si vengo tu enojo,
Sea á tu planta despojo
Lo que á mi afrenta trofeo.
Si aspiras á la riqueza,
Consagrare, aunque te agravia,
Todo el tesoro de Arabia
Al cuello de tu belleza.
Cuanto del indio crisol,
Haciendo al mundo la salva,
Congela en conchas el alba,
Grana en arenas el sol;
Y porque logres mas medras,
Al mismo sol te daré,
Pues en tu mano pondré
Todas sus luces en piedras.
El rubí, que en tí vencido,
Mas fino le harás agravio,
Pues, de afrentado, en tu labio
Se pondrá mas encendido;
Y lo que mas es, un rey,
Que esposa suya te llame,
No mas de que se le aclame
Tu amor, dejando tu ley.

DOÑA ISABEL.
¿Yo mi ley? ¡Cielo divino!
¿Qué superior persuason
Tiene una infeliz razon,
Que á ella forzada me inclino?

¿Yo de tan indigno amor
A las finezas me obligo?
¿Oh pensamiento enemigo!
Miente tu ciego furor.
Pero quien tantos errores
Cometió en sola una accion,
¿Qué duda en este, si son
Aquellos casi mayores?
Cielos, yo me precipito;
Porque no está, aunque se ofusca,
Léjos de hacerle quien busca
Disculpas á su delito.
Mas si yo le cometiera,
Ya ¿qué pudiera perder,
Si lo mas perdí en hacer?
¿Ay de mí! ¡Desdicha fiera!
Dudé; ya esto es otorgar
En parte; que al discurrir,
La mitad del consentir
Se supone en el dudar.
De las tres potencias, dos
Ya de su parte veré luego,
El entendimiento ciego
Y la memoria sin Dios.
Pues sola la voluntad
¿Qué resistencia ha de hacer,
Cuando della en la mujer
Nace la facilidad?
Sin mí estoy; ¡oh pensamiento!
Déjame, déjame ya.

CEILAN.
¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.
¿Ay triste! Está,
Señor, con un sentimiento
Tan confusa mi memoria,
Que en mí no puedo volver.

CEILAN.
¿No ha de bastar mi poder
Para tan poca victoria? —

Llamad mis músicos todos,
Resuenen sus instrumentos,
Y la caja á los acentos
Alegren por varios modos.

ZULEMA.
Ya, de tus damas seguidos,
Un vistoso alarde haciendo,
Llegan aquí, suspendiendo
Los ojos y los oídos.

*Salen, cantando y bailando, TODAS LAS
DAMAS, de moras, y NARANJO delante,
tambien de moro.*

DAMAS. (Cantan.)
*Mambra niña, goza ya Torquí,
A la niña roya velaroriri.*

NARANJO.
Zac, Melec. Si esto alguna
Gracia ha tenido, Señor,
Yo he sido el compositor
Desta música perruna;
Que me ha costado mil guerras
De ensayar á cada mora
Este tonillo, y agora
Le cantan como unas perras.

CEILAN.
Suplen, pues, hoy tus acentos
Del clarín la prevencion
Para la caza, pues son
Alegre iman de los vientos.

NARANJO.
Pues no esperéis mas aquí;
Que hácia las redes he oído
Entre las ramas un ruido,
Y es sin duda un jaballí,
Que le he oído por tocino
En la sarten del deseo.

CEILAN.
Yo ya en el rumor le veo;
Alegrarte así imagino,
La flecha y el arco toma.

DOÑA ISABEL.
Precepto tu gusto es.

NARANJO.
Muera el cochino, pues es
Enemigo de Mahoma.

CEILAN.
Seguid su brio gentil;
Que yo aquí le he de esperar.

NARANJO.
Si le mato, he de colgar
En la mezquita un pernil.

DOÑA ISABEL.
Aunque aquesta traza es vana,
Por obedecerte iré.

(*Vanse los cristianos.*)

CEILAN.
A suerte feliz tendré
Que le mate la cristiana.

ZULEMA.
Ya le van haciendo el cerco;
El verle será ventura,
Por ser tanta la espesura.

NARANJO. (Dentro.)
Hácia aquí, pues, anda el puercito.
Tíradle; que entre las hojas
Se encubre de aquellos olmos.

DOÑA ISABEL.
Ya le he tirado.

CEILAN.
Sin duda
Le acertó; que hácia nosotros
Se viene arrojando, herido.

Sale MELCHOR DE ACEVEDO, herido con una flecha, y cae á los piés de Ceilan.

MELCHOR.
¡Valedme, cielos piadosos!
CEILAN.
¿Qué es lo que miro?
MELCHOR.
¡Ay de mí!
CEILAN.
Hombre ó hruto, habla.
MELCHOR.
Si logro
Vuestro socorro, sí haré.
CEILAN.
¿No eres tú...

MELCHOR.
¿Quién de vosotros,
Queriendo librar (¡ay triste!
Con el alma el habla arrojo)
La libertad, ha perdido
La vida de aqueste modo?
Secreto suyo es, mas ya
Falta el aliento forzoso.
La mucha sangre que pierdo,
Pluguiera al cielo, que invoco,
Que, ya que muero entre infieles,
Fuera por la fe que adoro.

CEILAN.
¡Extraño caso! el cristiano
Que hoy vi en la playa solo
Es este. — Llévadle luego,
Procurad los medios todos
Para remediar su vida,
Aunque ya en él caben pocos.

MELCHOR.
Si él lo quiere, será en vano,
Si no es del cielo el socorro.
(*Llévante.*)

Salen LOS CRISTIANOS.

NARANJO.
Aquí sin duda cayó.
DOÑA ISABEL.

¿Dónde está?
CEILAN.
Vuelve los ojos;
Verás la fiera que has muerto,
Que allí le llevan en hombros.
Un sacerdote cristiano,
Que, escondido entre esos troncos
Por extraño acaso estaba,
Has herido deste modo.
Mira quién són, pues por fiera
Este muere entre nosotros.

NARANJO.
¡Que lo dije!
DOÑA ISABEL.
¡Ay de mí triste!
¿Qué has hecho, brazo alevoso?
¿Yo á un sacerdote sagrado
Sacrilega flecha arrojo?
¿Yo á Cristo, en vez de una fiera,
Bárbaramente me opongo?
¿Qué es esto, cielos? qué es esto?
Yo en cuantas acciones obro,
Contra Dios son los efectos;
Si los dudo y si los noto,
Iras tuyas son sin duda,
Y yo, cayendo en su oprobio,
Dejada estoy de su mano.
¡Ay de mí! en vano lo lloro;
Yo le dejé, y él me deja.
Precisos indicios toco
De mi desesperacion;
Dejadme, dejadme todos,
U dadme la muerte.

CEILAN.

Espera.

DOÑA ISABEL.

A tus piés, Señor, me postro;
Como esclava vil me trata,
Sienta el ultraje afrentoso
Del cautiverio mi vida.
Maltrátame á mi del modo,
Pues lo merezco mejor,
Que lloran siempre los otros;
Pise tu planta mi bota,
Fíjense al suelo los ojos,
Sufra mi pecho el castigo,
Y no mis brazos el ocio.
Véngale al cielo, pues te hizo
Instrumento de sí propio,
Para tomar por tu mano
Su venganza en mis oprobios.

CEILAN.

Levanta; que en vano intentas
Con tu despecho mi enojo;
Si á mi amor mas piedad haces
Con esos mismos ahogos,
Mas me enamoras.

DOÑA ISABEL.

¿Qué dices?

CEILAN.

Que mas rendido te adoro.

DOÑA ISABEL.

¿Que no has de lograr mi ruego?

CEILAN.

Con afectos amorosos.

DOÑA ISABEL.

¿Que has de proseguir tu empeño?

CEILAN.

Pasará de amor á asombro.

DOÑA ISABEL.

¿No es posible que le olvides?

CEILAN.

Sin término lo conozco.

DOÑA ISABEL.

Pues, cielos, ya yo he perdido
La esperanza con vosotros.
Esa me pudo frenar;
Mas ya que á fuerza de todos
Mis delitos no la alcanzo,
No he de ser de tantos modos,
Ya que soy ingrata al cielo,
Al bien que en tí reconozco.

CEILAN.

Pues ¿qué intentas?

DOÑA ISABEL.

Resolverme...

CEILAN.

¿A qué?

DOÑA ISABEL.

A ser tu esposa.

CEILAN.

¿Cómo?

DOÑA ISABEL.

Dejando á Dios.

CEILAN.

¿Eso afirmas?

DOÑA ISABEL.

Ya no espero su socorro.

CEILAN.

¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

Que haciendo aquí

Testigos para su ahono
Al cielo, al mar y á la tierra,
Hombres, fieras, montes, troncos,
Digo que, ciega y osada,
A Cristo y á su fe olvido,
De la verdad me despido,
Precita y desesperada;

Y pues ya estoy condenada,
Sacra Justicia, por vos
Bórrese de entre los dos
De mi gloria la memoria,
Guárdese el cielo su gloria,
Y quédese Dios adios.

CEILAN.

Ahora llega á mis brazos.

BEATRIZ.

¡Cielos, qué errores!

NARANJO.

¡Qué asombros!

Aturdido estoy de oírla.

DOÑA ISABEL.

Ya soy tuya.

CEILAN.

Ya te adoro.

DOÑA ISABEL.

Celima soy, no Isabel.

CEILAN.

Al mundo tendré envidioso;
Alabad todos mi dicha.

DOÑA ISABEL.

Publicad mis voces todos.

CEILAN.

Pues vamos donde celebren
Mis triunfos por venturosos.

DOÑA ISABEL.

Vamos donde en alegrías
Se truequen tantos ahogos.

CEILAN.

Gané al mundo.

DOÑA ISABEL.

Perdí el cielo;

Pregone el clarín sonoro
De la fama que desde hoy
La renegada me nombro
De Valladolid, que á Dios
Perdí el temor y el decoro.
(*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

Sale NARANJO, solo.

NARANJO.

Siendo mal cristiano, puedo
Ser moro al menor valen,
Pues, Naranjo, asirte bien
A las aldabas del Credo.
Si reniego y me aventuro
A volver á España, allí
No harán comedia de mí,
Pero auto, yo lo aseguro.
Entre tanto familiar,
¿Qué será, si se repara,
Ver á Naranjo con cara
De sentenciado á quemar?
Verme aquí ya encorizado,
Y en día claro, es forzoso,
Pues, según es de dichoso,
Nunca le llueve á un quemado.
Habrá aquel día en mi alarde
Turroneras y limeros.
Mucha gente y seis cocheros
Descalabrados; ¡gran tarde!
No se verá el diablo en eso;
El sambenito y la llama
Quédense para mi ama,
Que es renegada profesá.
¿Qué bien le probó *Bujía*!
Como yo soy bachiller
Por Huesca, ella viene á ser
Probada por *Berbería*.

ha sido su estrella,
 viendo el orden ya
 n señor el Bajá,
 corona con ella.
 plas de su historia
 ie, y he de tratar,
 deilas cantar,
 arlas de memoria;
 doy buena maña,
 nprimiendo pliegos,
 omer con los ciegos
 Dios me lleve á España;
 el viaje prevengo,
 tome al Capitan,
 ño bien a Ceilan
 ábito que tengo.
 rezca por mejor
 go al ruego primero
 lon, compañero
 el padre redentor.
 , bien disimulas.

(Tocan.)

festivas señales
 mpetas y atabales,
 r Dios que no son bulas.

rompetas y atabales, y por una
 EL CAPITAN DON LOPE y los
udieren, de esclavos, con almo-
que pondrán sobre el trono
levantado, y por la otra, MOROS
 COMPAÑAMIENTO, y DOÑA ISABEL,
aje de mora.

CEILAN.

on tantas evidencias,
 édito mejor,
 afirmado tu amor
 po y las experiencias,
 rona que gano
 zco, aunque hubiera sido
 Arabia ha producido
 turbante otomano.

DOÑA ISABEL.

amor nos proporciona,
 ndo que igualmente
 e mi humilde frente
 os de esta corona,
 cha agradecida,
 s con mi pena haré.

CEILAN.

ena habrá, que no esté
 s dos repartida?

DOÑA ISABEL.

n el pesar no alcanza
 s mi esposo y mi dueño.

CAPITAN.

o verdad, ó sueño?
 amor tal mudanza?
 : ver no me asombro
 fe de los dos,
 ujer que niega á Dios,
 ucho que olvide á un hombre.

CEILAN.

de en prision alguna
 ue tu esclavo sea,
 salga donde vea
 fo de tu fortuna.
 os mas olvidados
 tacion tenebrosa,
 ete el ser dichosa
 ntos desdichados.
 s hoy tu suerte espera
 lausos felices,
 á tus plantas matices
 do la primavera.—
 el suelo, cristianos,
 id su dicha así.

DOÑA ISABEL.

Son áspides para mí
 Flores que cortan sus manos.

NARANJO.

¡Qué zarazas tan bien dadas!
 Lléveme el diablo con bien
 A España, aunque allá tambien
 No hay falta de renegadas.
 Pues cualquiera dejará
 Por otro el galan que tiene,
 Y todas con el que viene
 Reniegan del que se va.
 Mas obre mi diligencia,
 Porque mi embuste se acierte.

DOÑA ISABEL.

Vosotros turbais mi suerte,
 No estéis mas en mi presencia;
 Que con airados enojos,
 Despues que en nuestra eleccion
 Opuestas las leyes son,
 Os aborrecen mis ojos.

CAPITAN. (Ap.)

¡Ah, cómo el Juez infinito
 Quiere que el castigo dé
 La misma causa que fué
 Instrumento del delito!
 Pero mi noble osadía
 Vengar con su muerte piensa,
 En primer lugar la ofensa
 Del cielo, y despues la mia.

(Vanse los cautivos)

DOÑA ISABEL.

En ciertos estorbos vanos
 La imaginacion tropieza;
 Causan mi nueva tristeza
 Esos esclavos cristianos. [to,
 Y aunque pequeño y leve el fundamen
 Turba mis glorias, borra las empresas.
 Cuando nos tenia aquel yeste elemento,
 Cuando sigo la ley que tú profesas,
 Cuando por mi cuidado y por tu aliento,
 Siendo reliquias de cristianas presas,
 Barados pueblan la morisca playa
 Los pinos de los montes de Vizcaya.
 De aquella gruta en cuyo obscuro olvido
 Algun misero esclavo preso asiste,
 Suele arrancarse un racional gemido,
 Por mas que el duro centro lo resiste.
 Pues trabajosamente conducido,
 Busca para salir el eco triste,
 Por alguna rotura ó quiebra poca,
 Pasaje en las entrañas de la roca.
 Su querella, en mi oído resonando,
 Al paso que me irrita, me conmueve,
 Me recuerda, si apelo al sueño blando,
 Si alegre estoy, á mi placer se atreve,
 Si canto de mi amor las dichas, cuando
 La noche calla, el aire no se mueve,
 Y quieto el mar con suspension serena,
 Descanso en el regazo del arena;
 Al medir con la voz el instrumento,
 Aquella pena repetida en vano
 Es lazo articulado de mi aceto,
 Y estorbo entre las cuerdas y la mano,
 Y dilatada en la region del viento,
 Sea pavor ó sea afecto humano,
 Poco á poco parece que se aleja
 De mi atencion la perezosa queja. [do
 ¿Qué me persigues? si en mi nuevo esta-
 Ya has el nombre cristiano aborrecido,
 La suerte en este ser me ha transforma- [do,
 Del otro aun las memorias he perdido,
 De un padre y de un hermano aun no ha

[dejado
 Señas el tiempo en mí, la patria olvidado,
 Que si me deshereda ó si me infama,
 Hija adoptiva me llamó la fama.
 Pues no busquen piedades balagueñas
 En mis oídos, siendo imitadores

De los pasos que escudan á esas peñas
 Crespos de piel, manchados de colores;
 Y porque goce originales señas,
 Ya que la copia soy de sus rigores,
 Este clamor feroz, como á leona,
 Parece que me aplica la corona.

CEILAN.

Pues vén al regío sitial,
 Ya que tu suerte lo guiso;
 Pero ¿cómo esos cristianos
 (Tan gran descuido es delito),
 Para que pueda subir
 A su asiento, no han traído
 La prevencion necesaria?
 Sirvan de alfombra ellos mismos,
 Por pena á su inadvertencia.—
 De tantos como han salido
 De esas grutas, un esclavo
 Traed.

Llégese ZULEMA al paño, y saque del
brazo á MELCHOR, miserablemente
vestido de esclavo, con cadena.

ZULEMA.

Entre los que miro,
 El que está mas cerca es este.

CEILAN.

Pues así te facilito
 La subida.—Derrivad
 Ese animado edificio,
 Para que ponga las plantas
 Con imperioso dominio
 Celima sobre sus hombros.

(Derríbale en el suelo.)

MELCHOR.

¡Que despues que preso vivo
 Tantos años há, este ultraje
 Sea mi primer alivio!

CEILAN.

¿No te acuerdas de la caza,
 En que equivocaste el tiro?
 Pues este es el sacerdote
 Que hirió tu flecha, y yo mismo,
 Segun le ha trocado el tiempo,
 Desconocerle he querido;
 Pisa su cerviz, ¿qué aguardas?

DOÑA ISABEL.

Harélo, ya que me has dicho
 Quien es, por desprecio suyo.
 Mas, cielos, ¿cómo retiro
 Mis pasos? Parece que hallo
 Mas difícil el camino;
 ¿Si hace repugnancia en mí
 La dignidad de su oficio?
 Con la ley perdí el respeto;
 Vanidad y aplauso mio,
 El pisar su frente á aqueste
 Por segundo triunfo elijo;
 Mas tropecé en mis intentos.

(Téngale Ceilan.)

CEILAN.

Lograrlos será preciso.

DOÑA ISABEL.

No se logren de esa suerte.—
 Alza del suelo, cautivo;
 ¿Qué bien digo yo, cristianos,
 Que con vuestra vista impido
 Mis dichas! No ofenden tanto
 Los ojos del basilisco.

MELCHOR.

No pisa, no, huella humana
 Sobre carácter divino,
 Que es mi autoridad sagrada,
 Y soy, cuando lo ejercito,
 Entre Dios y el hombre un medio,
 Pues ni yo por su ministro

Me igualo con Dios, ni el hombre
Puede igualarse conmigo.

DOÑA ISABEL.

Pues así batir tu estado
Quiero.— Señor, yo te pido
Dilates hasta mañana
Mi aclamación; que, en castigo
Deste soberbio, pretendo
Lograr heroicos designios.

CEILAN.

Todo á tu voz se sujeta.

DOÑA ISABEL.

Pues en mas público sitio,
Para mayor vituperio
Suyo, domar solicito
Esta cristiana altivez;
Y por mas afrenta, él mismo
Ha de ir llevando el caballo
En que yo imite el estilo
De aquellos triunfales carros
De romanos y de egipcios.

MELCHOR.

¡Mas rigores buscáis, cuando
Há tanto tiempo que habito
Ese obscuro centro, adonde
Arrastro el peso prolijo
Destos hierros, no ignorando
Metal del discurso mio?

DOÑA ISABEL.

Agradece á tu fortuna
Que la luz del día has visto.

MELCHOR.

Ese, que es consuelo en todos,
Me sirve á mí de peligro;
Que viene á ser en aquel
Que entre sombras ha vivido,
Para ciega diligencia
Ver del sol los rayos limpios,
Pues, de puro noble, pasa
A ser daño el beneficio.
¡Ay infelice de mí!

DOÑA ISABEL.

Y esas deben de haber sido
Las que escuché; hasta sus quejas
Tienen imperio conmigo.

MELCHOR. (Ap.)

¡Que un padre mismo engendrarse
Dos extremos en dos hijos!
De mi pecho la obediencia,
De aquella hermana el delito.

DOÑA ISABEL.

¡Qué es lo que entre tí pronuncias?

MELCHOR.

Aun te ofende el referirlo.

DOÑA ISABEL.

Dilo, esclavo.

MELCHOR.

Pues haz cuenta
Que así lo callo y lo digo.
Regó fecunda campaña
Denso vapor, que propicio,
Con providencia del mayo,
Dió abundancias al estío.
Fué una propia y útil boda
La lluvia, mas no el distrito
O la heredad, mas los frutos
Variamente producidos
Y desconformes brotaron
De una influencia y de un sitio;
El uno en granadas mieses
Puntual y agradecido,
Y en abrojos y malezas,
Otro obstinado y remiso.
Este creció provechoso,
Y aquel, aunque en su principio
Dió fértiles esperanzas,
Mal inclinado, previno
Amarga inútil cosecha;

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

Que, olvidando el beneficio
De la nube contra el aire,
Tan favorable y propicio,
Arrojó viciosas puntas,
Que ingrata y estéril quiso
Pagarle al cielo en espinas
La deuda de haber nacido.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

O es frenesí de su pena,
O enigma que no descifro.

CEILAN.

¡Qué suspensa está, llevada
De sus discursos prolijos!

DOÑA ISABEL.

Mónstruo de paciencia raro...—
Parece que ha enmudecido.—
Hombre...—A mí voz no responde.—
Esclavo...—En vano le animo.

CEILAN.

¿Cristiano?

MELCHOR.

Señor.

DOÑA ISABEL.

Al nombre
De cristiano has respondido,
Y al de hombre, mónstruo y esclavo
Tu labio estuvo remiso.

MELCHOR.

De hombre, esclavo y mónstruo tres
Nombres me ha dado mi suerte;
Dicen que el término es muerte,
Y el de cristiano aun despues
De morir; yo muerto estoy,
Segun los indicios doy
En lo que sufro; y así,
Me olvido de lo que fuí,
Y respondo á lo que soy.
De aquel naufragio violento
Libré ningún bien humano,
Solo el nombre de cristiano
Del mar saqué á salvamento.
Y esta en el fiero elemento
Deuda fué, que piedad no;
Pues, por mas que me arrojé
De todo pobre desnudo,
Quitarme ella no pudo
Lo que ella misma me dió.

DOÑA ISABEL.

¿Tanto estimas ese nombre?

MELCHOR.

El guardarle aquí es preciso
Prenda que entregó la fe;
Fuera mayor el delito
Si en Africa se perdiera.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Ay de quien calla! Que avisos
Parecen, y no los quiero
Y ni vanamente oírlos,
Pues cada acento en su labio
Es una flecha en mi oído.

MELCHOR.

Mira...

CEILAN.

Postrado has de darla
Tu disculpa.

MELCHOR.

Ya me humillo

A sus piés.

CEILAN.

Besa la tierra

Que pisan.

MELCHOR.

No es permitido
En mí adorar planta humana.

CEILAN.

La corona que apercibo
Para su frente la ilustra.

MELCHOR.

Yo poseo, por mi oficio,
Otra corona, que goza
Menos temporal dominio.

CEILAN.

Vil esclavo, ¿contradices
Mi gusto?

MELCHOR.

Inventa mártirios;
Que yo solo el pié venero
Del gran vicario de Cristo.

CEILAN.

Desta suerte. (Arrójale.)

DOÑA ISABEL.

No le ofendas.

CEILAN.

Pues ¿tú estorbas su castigo?

DOÑA ISABEL.

Cualquier miserable estado,
Piadosamente atractivo,
Tiene virtud de llamar
El favor hacia sí mismo.

CEILAN.

Pues volvedle á su prision.

MELCHOR. (Ap.)

Será su rigor alivio,
Si el cielo quiere que tenga
Puerto en los naufragios míos.

CEILAN.

Y tú de aquestos jardines
Pisa los cuadros floridos,
Mientras yo sigo tus pasos.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Cielos! saber determino
Por qué confusa me dejás.

CEILAN.

Guardas, haced vuestro oficio.

(Vanse llevando á Melchor á cam-
pas, y queda sola doña Isabel, pe-
scándose por el tablado.)

DOÑA ISABEL.

A este sitio gigante de la playa,
Aunque sin voz, marítima atalaya,
Fundó en las peñas, que sepultan vivos,
Siendo albergue de miseros cautivos,
Salgo á ver siempre el mar, ya enforas
[guerra,

O ya sereno espejo de la tierra.
¡Ah mónstruo ajeno de firmeza alguna,
Qué de rostros mudaste á la fortuna!
Ceilan, con experiencia
De las distancias que midió la ciencia,
Hácia la parte donde muere el día
Me advierte que está España, patria
[mi,

Dijemal, que el que fué infeliz, tal vez
Que en su naturaleza es extranjero.
La dicha es patria del que á hablar se vio
[no,

Cualquiera nace allí donde la tiene;
Mi esposo es de la gran casa otomana,
Con que logró un principio venturoso
[no,

Pues, cielos, si no tengo el fin dicho
MELCHOR. (Debajo del tablado, haciendo
ruido de cadenas.)

¡Ay de mí!

DOÑA ISABEL.

Ya me turba el triste acento,
Parece que entendió mi pensamiento;
Mas quejas de un cautivo cacuche vano,
Vuelva el discurso á proseguir vano.
Pues, cielos, si al presente bien me siento,
Ver felices los fines de mi estado, [no
Me quejaré de vuestras luces bellas,
Pues son segundas causas las estrellas
Pero será, pues sus efectos guío,
Norte para acertar...

MELCHOR.
¡Virgen María!

DOÑA ISABEL.
¿Enta he notado,
¿ne ha respondido
¿en otro sentido,
¿s de mi cuidado.
¿que injuria la suerte
¿estancia escondida,
¿pasa una vida
¿cida á la muerte;
¿examinar
¿lavo el sentimiento...
¿escuido á mi intento
¿se ha de lograr;
¿ne las tareas lleva
¿o á estos desdichados,
¿los fieros candados
¿o desta cueva.
¿(La misma un escotillon del
¿lablado.)
¿entro á donde el puro
¿sol llega en vano!

MELCHOR.
¿ama?

DOÑA ISABEL.
¿Infeliz cristiano,
¿uese albergue obscuro.—
¿mas alentado
¿cala que la Peña
¿n sí misma enseña.

MELCHOR por el escotillon,
¿sin cadena.

MELCHOR.
¿resencia he llegado.

DOÑA ISABEL.

MELCHOR.
¿Mi mal recelo.

DOÑA ISABEL.
¿¿, cuando he sido yo
¿cadena mandó
¿?

MELCHOR.
¿Páguelo el cielo.

DOÑA ISABEL.
¿¿ aquí has habitado?

MELCHOR.
¿¿ abajo, que suele,
¿el duro esparto muele,
¿¿ aliviar su estado.

DOÑA ISABEL.
¿¿ por aspereza
¿¿ r cautivo consiente
¿¿ solamente
¿¿ llas en tu tristeza.

MELCHOR.
¿¿ virtud no ha causado

DOÑA ISABEL.
¿¿ Este no ha sido

MELCHOR.
¿¿ Vo es el padecido.

DOÑA ISABEL.
¿¿ ¿ái?

MELCHOR.
¿¿ El imaginado.
¿¿ el alma no ignores,
¿¿ en ella están librados,
¿¿ sible en sus cuidados
¿¿ el cuerpo en sus dolores.
¿¿ ce al sentimiento
¿¿ actual que ves,
¿¿ imaginado es,
¿¿ al entendimiento.

Los hierros con que el rigor
Tiene un esclavo oprimido
Se quejan, y el ser oído
Sirve de alivio al dolor;
Y así, mas estoy sintiendo
En el Argel de una pena
La imaginada cadena
Que se arrastra sin estruendo.

DOÑA ISABEL.
Dolor de tal calidad,
Gran causa es bien se aperciba.

MELCHOR.
Tan grande es, que en ella estriba
El perder mi libertad;
Y mi patria, dulce nombre,
Segunda madre, pues ya
Que no le engendra, le da
Ley y costumbres al hombre.

DOÑA ISABEL.
De muy poco afecto fué
Esa utilidad en mí;
Las costumbres las perdí,
Y la ley no la guardé.
Nadie, aunque mude de estado,
Pone su patria en olvido.

MELCHOR.
Ya es consuelo haber perdido
La mía, pues he notado
Que el cielo no me volvió
Adonde ya se sabía
(¡Ay triste!) la afrenta mía.

DOÑA ISABEL.
¿Y á tí solo te tocó?

MELCHOR.
Antes á ser mancha llega
De muchos; que una deshonra,
Como es cáncer de la honra,
Por el contagio se pega.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
¿Su deshonra en su tormento!
¿Cuál sería la que yo
Causé en mi sangre?

MELCHOR.
El que dió
Mas muestras de sentimiento
Fué mi padre; digna acción
De pensamientos altivos,
Y aunque há tantos años, vivos
Represento en mi atención
Su pesar, su desconsuelo,
Aquella vejez llorosa,
Aquella inquietud honrosa,
Aquel mirar siempre al cielo.
Pues ya, como anciano estaba,
Sintió el honor que perdía,
Aun mas que yo, porque había
Mas tiempo que le guardaba;
Rendido al dolor impio,
Murió; mi suerte lo ordena.

DOÑA ISABEL.
(Ap. Si mata á un padre una pena,
Lástima tengo del mio.)
¿Y quién la causa previno
De afectos que tanto obraron?

MELCHOR.
Un extremo, que engendraron
La imprudencia y el destino;
Una... pero aquí es preciso
No infamarla, que es mujer,
Y segun llevo á entender,
Parece que darlas quisó
Decoro naturaleza,
Ya que las dió imperfeccion,
Pues con nuestra estimacion
Desagravia su flaqueza.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
A sentir su mal me obligo;
Memorias, no me turbéis.

MELCHOR. (Ap.)
Pesares, no os renoveis.

DOÑA ISABEL.
¿No prosigues?

MELCHOR.
Ya prosigo.
(Cantan abajo la copla que se sigue, y
los dos empiecen á llorar, mirándose
el uno al otro.)
voz. (Canta.)
En Valladolid vivía
Una dama muy hermosa,
Que ofrecido á Dios se había,
Y su padre la tenía
Para monja religiosa.

DOÑA ISABEL.
Este llanto no he entendido;
¿Cómo tu labio enmudece?

MELCHOR.
Y á tí ¿por qué te enternece
El acento que has oído?

DOÑA ISABEL.
Lo que publica sonoro
Causa el efecto que ves.

MELCHOR.
Y yo; que como esta es
La tragedia que yo lloro.

DOÑA ISABEL.
Pues tú aumentas mi desvelo.

MELCHOR.
¿Qué escucho?

DOÑA ISABEL.
Esta sin ventura
Que á religiosa clausura
Se ofreció...

MELCHOR.
¿Válgame el cielo!

DOÑA ISABEL.
Le dió una palabra vana
A Dios.

MELCHOR.
Pues yo vengo á ser
Hermano de esa mujer.

DOÑA ISABEL.
Y yo su infeliz hermana.

MELCHOR.
¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.
Verdades son.
¿Tú esclavo? El alma lo siente.

MELCHOR.
¿Y tú en traje que desmiente
La cristiana religion?
¿Qué es esto?

DOÑA ISABEL.
Agraviar la fe.

MELCHOR.
¿Y tu ley?

DOÑA ISABEL.
Ya la perdí.

MELCHOR.
¿Y el cielo?

DOÑA ISABEL.
No le temí.

MELCHOR.
¿Y tu ofensa?

DOÑA ISABEL.
La olvidé.

MELCHOR.
¿Y el precepto?

DOÑA ISABEL.
Le quebré.

MELCHOR.
¿Y Dios?

DOÑA ISABEL.
Renegué profana.

MELCHOR.
Pues no te fingas mi hermana,
Que ella el bautismo logró;
Y aquí, mujer, te hallo yo
Sin las señas de cristiana.
Cuando con solo temor
Hallarte sin honra creo,
¿Sin ella y sin Dios te veo?
Ya es la pérdida mayor.
Mas si huyó de tí el honor,
Viento de humanos antojos,
Dios no, aunque le das enojos,
Que es luz de infinito ser;
Ya la volverás á ver,
En volviendo á abrir los ojos.
Llora, que así en razon cabe,
Pues fuentes los ojos son,
Y es el arca el corazón,
Que tenga el dolor la llave.
¿Lloras callando?

DOÑA ISABEL.
Es que sabe
El llanto á Dios obligar.
Las lágrimas han de hablar,
La lengua no ha de sentir,
Que es indigna de pedir
Lo que se atrevió á negar.
Mas blasfema ofendí á Dios,
Rompiendo la presa luego
De su piedad; yo me anego.
Maria, asiréme á vos.
Corramos juntos los dos,
Sed la tabla fiadora
Que me salve, porque agora,
Con las turbias avenidas,
De mi error van muy crecidas
Las iras de Dios. ¡Señora!
Lo que os ofrecí no olvido;
Llebadme vos donde pueda
Ponerlo en ejecucion,
Yo os cumpliré la promesa;
Déme el cielo un gran dolor.
Y tú, pues tienes las señas
De divino por tu sacra
Sacerdotal preeminencia,
Substituye el tribunal
De la justicia suprema,
Para que, siendo tú el juez,
Yo quien sus culpas confiesa,
Tú asegurando perdones,
Yo ofreciendo penitencias,
Tú admitiéndome á la gracia,
Yo postrada por la tierra,
Tú piadoso, yo vertiendo
A tus piés lágrimas tiernas,
Tú representes á Cristo,
Y yo imite á Magdalena.

MELCHOR.
Agora sí el amoroso
Nombre de hermana granjeas,
Con lo que siente tu llanto,
Con lo que dice tu lengua;
Llega á mis brazos.

DOÑA ISABEL.
Mas justo
Es que á tus plantas tal deuda
Reconozca: pues quien hace
Que yo á ser cristiana vuelva,
No es hermano, sino padre,
Que mi nueva vida engendra.

DON LOPE, *al paño.*

CAPITAN.
¿Cristiana dijo! ¿Qué escucho?
Cuando mi valor intenta

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

La venganza, ¿quiere el cielo
Que la ejecución suspenda?
Dos cosas á un tiempo admiro;
Pues ser su hermano confiesa
Aquel cautivo, saldré
De confusiones tan nuevas.

Sale EL CAPITAN.

DOÑA ISABEL.
A buen tiempo te ha traído
El cielo, para que sepas
Que el que ves...

CAPITAN.
Ya esa noticia
Tarde á mis oídos llega;
Que es tu hermano me ha informado
Tu voz.

DOÑA ISABEL.
Pues la Providencia
Divina traerle quiso
Adonde por él merezca
La nueva luz que me alumbró.
Y tú, que fuiste primera
Causa de tantos errores,
Dejando pasiones ciegas,
Pues ya fueran para mí,
No lisonjas, sino ofensas,
Testigo has de ser ahora
De la mas cristiana prueba,
De la accion mas prodigiosa.

CAPITAN.
¿Quién tal suceso creyera,
Que en Africa una fortuna
A los tres juntar pudiera?

MELCHOR.
Pero aunque el haber oído
Quien soy mi agravio me acuerda,
Por el estado en que estoy,
Y el que profeso con muestras
De piedad, perdonara
Otras mayores ofensas.

CAPITAN.
De hoy mas reine una hermandad
En los tres.

MELCHOR.
Di lo que intentas.
DOÑA ISABEL.

Yo (si Dios mis pasos guía)
He de besar las arenas
Que á la romana tiara
Dan religiosa obediencia,
Sacando de esclavitud
Cuantos cautivos...

CAPITAN.
Resuelta,
Imposibles facilitas.

MELCHOR.
¿A qué embarcacion apelas,
Que hasta las cristianas playas
A salvamento nos vuelva?

DOÑA ISABEL.
Con un fingido rigor
Haré aprestar la galera
Mas veloz de los cautivos,
Que esas tarazanas pueblan,
Y los dos saldréis conmigo,
Llevando para defensa
Los de mas satisfacion.

MELCHOR.
Del puerto las centinelas
Nos conocerán.

CAPITAN.
Y el ir
Sin armas es loca empresa.

DOÑA ISABEL.
Mañana es dia festivo,
En que honrarme Ceilan piensa

De la corona de Fex,
Con que Amurátes le premia.
¿Pluguiera al cielo divino
Que la del martirio fuera!
Y como á este fin, traídos
De poblaciones diversas,
En la ciudad cada dia
Moros extranjeros entran,
Creerán que sois destos mesmos;
Que á mi cargo el dardos queda
Trajes que á todos disfrazan,
Y armas para que os defiendan.

CAPITAN.
Bien lo disponéis.

MELCHOR.
¿Y cuándo
Ha de ser?

DOÑA ISABEL.
En lo que resta
Del dia las prevenciones
Dispondré sagaz y atenta,
Y entre el dormido silencio...
Mas recatarnos es fuerza;
Despues lo sabréis.

MELCHOR.
El cielo
Esos discursos alienta.

DOÑA ISABEL.
Pues aguardadme apartados,
Por no despertar sospechas,
Los dos, hasta que os avise.

CAPITAN.
Tu fama ha de ser eterna.

MELCHOR.
Tu nombre guardará el bronce.

DOÑA ISABEL.
Ea pues, mi celo os deba
Que me ayudeis hasta el fin.

CAPITAN.—
Y hasta la ciudad suprema,
Que á siete montes las frentes
Pisa...

MELCHOR.
Y hasta que te veas
Postrada al gran Pio Quinto,
Sacro pastor de la Iglesia.

DOÑA ISABEL.
Pues advertid que el suceso
En la dilacion se arriesga.

CAPITAN.
Yo estaré atento á tu aviso.

MELCHOR.
Yo cumpliré lo que ordenas.

CAPITAN.
Eres voz que nos conduce.

MELCHOR.
Y norte que nos gobierna.

DOÑA ISABEL.
Volved.

MELCHOR.
¿Qué advertencia falta?

DOÑA ISABEL.
¿Qué aventuramos en esta
Resolucion?

CAPITAN.
Ser sentidos.

DOÑA ISABEL.
¿A qué riesgos nos condena
Ese estorbo?

MELCHOR.
Al de la muerte.

DOÑA ISABEL.
¿Rehusarás tú padecerla
Por la fe?

CAPITAN.
ientos mostrara.
DOÑA ISABEL.

MELCHOR.
idas perdiera.
DOÑA ISABEL.
sta cristiana
on?

MELCHOR.
Por ella

CAPITAN.
nismo digo.
DOÑA ISABEL.
é la primera

MELCHOR.
Ese es valor.

CAPITAN.
n.
MELCHOR.
Esa es deuda.
CAPITAN.

MELCHOR.
Es ser redentora

DOÑA ISABEL.
Dios lo quiera,
relgue en sus templos
i las cadenas.
cada uno por su parte.)

BEATRIZ Y NARANJO.

BEATRIZ.
Baja te ha mandado
porra sacar,
s á bien librar
consultado;
mo en ti se emplea,
i, mediante Dios,
nos los dos,
ilema lo vea.

NARANJO.
Alaya á ese efecto
No son medios vanos;
ie, á falta de cristianos,
o tu respeto,
igüedad contigo,
he de tener.

DOÑA ISABEL. (*Dentro.*)
stiano ha de ser
del castigo.

BEATRIZ.
no daño advierto,

NARANJO.
Con qué motivos
del de cautivos
vando hácia el puerto?

BEATRIZ.
irán informados,
os la ocasion.

ZULEMA y LOS DEMÁS MOROS, Y
DOÑA ISABEL, *con bengala y espada*

DOÑA ISABEL.
a aficion
al Baja, soldados.
is, yo os quiero pedir
s me volveis á dar
i no cegar,
oz para fingir.)

Ya sabéis que el diligente
Afan de las centinelas
Descubrió cristianas velas
Hácia este mar del poniente;
Y yo con desvelo atento
En sus gavias levantadas
Vi las flámulas cruzadas,
Que tremolaban al viento.
Y como el cristiano ha dado
Sospecha para poder
Desde allí reconocer;
De mi esfuerzo aconsejado
Ceilan, con poder supremo
A todos esos cautivos,
Que intentaban fugitivos
Librarse, los echa al remo;
Que así, para examinar
Si el enemigo se enoja,
Dos galeotas arroja
Sobre la espalda del mar.

ZULEMA.
¿Y desta sarta no es cuenta
Naranja por lo cuadrado?
Tambien es acomodado
Para galeote; ¿qué intenta?
¿Qué bolgazan y vagamuudo
Con estos cuartos está!

NARANJO.
Conservarlos, porque ya
No se halla un cuarto en el mundo.

DOÑA ISABEL.
Corra una misma fortuna;
Y pues ya con ciego espanto
La noche tiende su manto
Sobre el rostro de la luna,
Llevaldlo.

NARANJO.
Siento el dejar
Esclava á Beatriz, por ver
Que tú la podrás vender,
Y ella se sabrá alquilar.

BEATRIZ.
¿Tú galeote?
ZULEMA.
¿Qué te alteras?
Yo me casaré despues
Contigo.

NARANJO.
Lo mismo es
Casarse que ir á galeras.
(*Llevan á Naranja los moros.*)

ZULEMA.
Vaya al remo.
DOÑA ISABEL.
(*Ap.* Estos parecen
Rigores y son piedades.)
Tú, Beatriz...

BEATRIZ.
¿Qué es lo que ordenas?
DOÑA ISABEL.

Que retirada me aguardes
Junto á esas ramas.

BEATRIZ. (*Ap.*)
¿Qué intenta,
Que del silencio se vale?

DOÑA ISABEL.
Ya de avisarlos es tiempo,
Pues los tengo hácia esta parte,
Encubiertos con la noche,
Disfrazados con los trajes.—
Salid á la playa, amigos.

Lléguense al paño MELCHOR DE ACE-
VEDO, EL CAPITAN Y EL SAR-
GENTO, *en trajes de moros, con es-
padas y broqueles.*

MELCHOR.
Ya esta voz nos satisface.

DOÑA ISABEL.
Ea, cristianos, ó al viento
El pardo lino desate
Nuestra industria, ó á la fe
Estas vidas se consagren.

MELCHOR.
Cristiano valor esconden
Los moriscos almaizares.

CAPITAN.
De tan buen soldado fio
Resoluciones mas grandes.

SARGENTO.
A vuestro lado, don Lope,
¿Quién ha de morir cobarde?

DOÑA ISABEL.
Venid siguiendo mis pasos.

MELCHOR.
La noche ha cubierto el aire,
Y con sus mudos horrores
Se oyen del mar los embates.

CAPITAN.
Pisemos con tal silencio,
Que entre las obscuridades
De nuestros mismos oidos
Nuestras huellas se recaten.

MELCHOR.
Para que las atalayas
Que sobre los baluartes
Están no puedan sentirnos,
Cuidemos que al aprestarse
La galera, lentamente
Las áncoras se levanten,
Que mudo el timon se mueva,
Que al dar órden de que zarpen,
De banco á banco á la proa
Sorda la palabra pase;
Y que bogando á cuarteles
Cada remo en golpes graves,
Templadamente castigue
Las ondas para que callen.

CAPITAN.
¿Aseguraste á Ceilan?
DOÑA ISABEL.
Ya no hay prevencion que falte.

Salen por otra parte CEILAN
Y ZULEMA.

CEILAN.
Como nuestras costas corren
Cristianas velas, me trae
Receloso este cuidado.

CAPITAN.
Gente viene.
DOÑA ISABEL.
¿Qué notable
Riesgo! ¿Si nos han sentido?

CEILAN.
¿Qué tropa es la que tan tarde
Pisa la playa?

ZULEMA.
Será
La escuadra que á rondar sale
El puerto.

DOÑA ISABEL.
Pues á embarcarnos,
Aunque sigan nuestro alcance.

CAPITAN.
Bien nos anima.

MELCHOR.
Resuelta
Vencerás dificultades.
DOÑA ISABEL.
¿Qué estorbo humano ha de haber,
Cuando llevo á Dios delante?

(*Vanse.*)
CEILAN.
Si es la ronda del presidio,
¿Cómo con descuido fácil
Se fué sin reconocernos?

ZULEMA.
Si no es que al oído engañen,
Del mar, que azota esas peñas,
Siento romper los cristales
Sordos remos, que sus ondas
Repetidamente baten.

CEILAN.
Para saber lo que ha sido,
La luz nos dan los celajes
Del día, que ya amanece;
Mas, cielos, ¿qué bajel sale
Del puerto, dejando rotas
Las amarras y los cables?

MELCHOR. (*Dentro.*)
Bogad con brío, españoles.

DOÑA ISABEL. (*Dentro.*)
¿Virgen, valedme, ayudadme,
Pues sois mi amparo y la luz
De mi salvación!

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

CEILAN.
¡Notable
Cosa! La voz de Cellima
Es la que oigo. De coraje
Ardo en iras; ¿qué es aquesto?
Zulema, al punto, al instante
Dos galeras apercibe.

TODOS.
¡Iza, boga, buen viaje!

*Tocan clarines y cajas; llega hasta la
mitad del patio la galera, donde irán*
DOÑA ISABEL, MELCHOR, EL
CAPITAN, NARANJO Y BEATRIZ.

DOÑA ISABEL.
Ya, Ceilan, el cielo quiere,
A mi intento favorable,
Que aquel sacrilego error
Con esta acción se restaure.
Yo protesto en tu presencia,
Ya que la negué inconstante,
Que confieso el del bautismo
Nunca borrado carácter.
Y el no quedarme resuelta
Donde con mi propia sangre
Vuestros crueles martirios
Ilustres memorias labren,
Es porque aquestos cautivos
Libertad feliz alcancen.
Y los demás que se embarcan
Sobre esotro leño errante,

Que ya entre rizas espumas
Tiende las velas al aire;
Y aunque hollar quisieras las ondas
Con tus proas en mi alcance,
Tremolo en señal de guerra
Este sagrado estandarte,
A un tiempo defensa y norte,
Para que no me acobarden,
Ni las flechas, ni las balas,
Ni los vientos, ni los mares.

CEILAN.
Toca á embarcar; ya te sigo.

CAPITAN.
Valor habrá que te aguarde.

MELCHOR.
Cristiano esfuerzo tenemos.

NARANJO.
Beatricilla va por lastre,
Señor.—Zulema.

ZULEMA.
De tí,
Si te alcanzo, he de vengarme.

MELCHOR.
El cielo nos encamine.
(*Tocan cajas.*)

TODOS.
¡Buen viaje, buen viaje!

CEILAN.
Y aquí esta humilde pluma
Piadosa disculpa alcance.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

VENCER CON LAS FINEZAS,

DEL LICENCIADO DON JERONIMO DE VILLAIZAN y *Garcés*.

PERSONAS.

DE BARCE-	OCTAVIO, <i>galan.</i>	DOROTEA, <i>criada.</i>	DESVAN, <i>criado.</i>
<i>galan.</i>	BLANCA, <i>dama.</i>	DON GARCÍA, <i>padre de</i>	FABIO, <i>criado.</i>
	ELVIRA, <i>su prima.</i>	<i>Blanca.</i>	

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA.
Oye, Elvira.

ELVIRA.

Oye, si en tu congoja
e hablar te enoja,
le amar me admira.

BLANCA.

firme suspira,
ocido adora,
ega y triste llora,
or?

ELVIRA.

No, Blanca.

BLANCA.

Pues,
nor, dime, ¿qué es
se ve y se ignora?

ELVIRA.

é amar y vivir
: un solo ardor,
: eso no es amor,
no sabré decir;
nar á uno y oír
es amor ni olvido;
eicho divertido
uras y antojos
or los ojos
ió por el oído.
á Octavio, y constante,
rarle atiando,
do estás queriendo,
n firme y amante,
tambien buen semblante
y con mudas señas,
escuchas, le empeñas;
pada te ballas
á Enrique le callas
e al Conde le enseñas.
prevenida
descuido es baja,

Amar cobarde es flaqueza,
Y culpa engañar, querida;
Y así, un alma repartida
Ni podrá amar ni temer,
Porque, si se ha de querer
Con decoro y con primor,
La vida de un solo amor
 Toda un alma ha menester.

BLANCA.

Oye, Elvira, que primero
Daré la vida contenta,
Que permita, que consienta
Culpa en mi amor verdadero.
Solo á Enrique estimo y quiero;
Que, aunque al Conde le he sufrido
Y escuchado, no he temido,
No, que salga vencedor
De un amor firme otro amor,
Ni he estimado ni creído.
: No se ve el Etna eminente
Ser, y mostrarse en un bulto,
Viro Mongibelo oculto
Y helada sierra aparente?
¿Qué mucho, pues, que yo intente
Ser Etna mejor adonde
Con Enrique y con el Conde
Soy una breve mentira,
De nieve en lo que se mira,
De fuego en lo que se esconde?
Y ¿qué importa que me explique
Su fe el Conde, si en rigor
Él me está hablando en su amor,
Y yo pensando en Enrique?
Y así, porque no me aplique
Luz que despues me acobarde,
Hago del incendio alarde,
Porque en un duelo refiado
Aprende para vencido
El que se teme cobarde.
Quien habla en sí ha de olvidar
No está muy firme en su amor,
Ni está bien con su valor
Quien no le sabe empeñar.
¿Qué hiciera yo en adorar
A Enrique sin resistencia
De otro amor, de otra violencia?
Luego á mas mérito nace,

Porque hay glorias que las hace
Mayores la competencia.

ELVIRA.

Confieso que quiso mas
La que mas supo vencer;
Pero ¿dejará de ser
Mas firme la que jamás
Dió ese agrado que tú das
A otro amor? Nadie lo ignora;
Luego tu fe se derdora,
Pues esa atencion fingida
Que das á lo que se olvida,
Quitas á lo que se adora.
Y esto es solo discurrir
En un buen duelo de amar,
Donde no se han de buscar
Conveniencias de vivir;
Porque en llegando á advertir
Que es absoluto señor
El Conde, que tiene amor,
Que Enrique es noble, tú hermosa,
La ocasion muy peligrosa,
Muy delicado el honor,
El vulgo muy atrevido,
Tu padre muy alentado,
El peligro muy hallado,
El remedio mal sabido;
Que no ha de ser tu marido
El Conde, que lo ha de ser
Enrique, y vais á perder,
Él la vida y tú la fama;
Que eres mucho para dama,
Y poco para mujer;
Que el Conde te quiere á tí,
Y finge que á mí me quiere;
Que Octavio, mi amante, muere
De celos que no le di;
Y que entrando el Conde aquí
Con Enrique, puede ser
Que cada uno llegue á ver
Su agravio en particular;
Que entrambos se han de enojar,
Y que en fin se han de saber;
Que el Conde no ha de sufrir
Desaire en su autoridad;
Que Enrique, aun siendo verdad,
Disculpas no ha de admitir,

Ni tú has de poder cumplir
Con todo: peligros son,
Prima, en cuya confusión,
Contra tu estado y el mio,
Crece el daño, falta el brio
Y enmudece la razón.

BLANCA.

No es nuevo en mi discurrir
¡Ay Elvira! en mi pesar,
Mas ni me atrevo á olvidar
A Enrique ni á resistir
Al Conde, y no puedo huir
Un mal y otro repetido,
Y de los dos, he tenido
Por medio mas acertado
Tener al Conde engañado
Que aventurarle ofendido.

ELVIRA.

Doy que pueda ser cordura
Esa atenta prevención.
A la verdad, ¿no es traición
O fineza mal segura,
Cuando Enrique con fe pura
Toda el alma te mostró,
Encubrirle que te amó
El Conde, y aventurar
A que él se pueda enojar,
Pues se lo callaste?

BLANCA.

No;

Porque, estando en mi seguro
El decoro de mi amante,
Mientras yo con fe constante
Dilatarte un mal procuro;
Aunque hoy su enojo aventuro
Si sus celos no le digo,
Pues con callarlos le obligo,
Como mi intención sea buena,
Y yo le excuse una pena,
Mas que se enoje conmigo.
Demás de que es conveniencia,
Decente al suyo y mi honor,
Callarle á Enrique otro amor,
Porque, viendo otra asistencia,
Temiera de su violencia
Lo que tú temiendo estás,
Y aunque él se esforzara mas,
En algun temor cayera
Quizá, de que no pudiera
Satisfacerse jamás.
Y entre un cuidado celoso
Y un descuido asegurado,
Mas le quiero sin cuidado
A Enrique que cuidadoso;
Sin ser querirlo es dichoso,
No turbe su dicha ahora
Una sospecha traidora,
Porque aun mentida la ofensa,
Hace infame al que la piensa
Y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
Cuenta á Enrique de otro amor,
Viendo empeñado su honor
Con el Conde, ser pudiera
No verme mas, y esto fuera
Para mí el mayor pesar.
Luego es fineza el callar,
Pues aunque los riesgos toco,
No le quiero yo tan poco,
Que le quiera aventurar.

ELVIRA.

A todo me has satisfecho.

BLANCA.

Bien sabes lo que he vencido
Con el Conde, y que he querido
Sacarle el amor del pecho;
Mas, no siendo de provecho
Mostrarme con él severa,
He dispuesto, la primera
Noche que me venga á ver,

Declararme, y ha de ser,
Escucha, de esta manera.

(Hablan las dos.)

Salen ENRIQUE, DESVAN y DOROTEA.

ENRIQUE.

¿Qué hace Blanca?

DOROTEA.

Con su prima

La dejé haciendo labor.

ENRIQUE.

¿Podré hablarla?

DOROTEA.

Sí, Señor;

Porque sé yo lo que estima
Tu persona, y se holgará
De saber que estás aquí;
Mas las dos vienen allí.

BLANCA.

Enrique ha venido ya;
Disimula, no le des,
Elvira, qué sospechar.

ELVIRA.

Mucho tenemos que hablar.

BLANCA.

Pues déjalo hasta despues.

ENRIQUE. (Llegándose.)

¿Blanca?

BLANCA.

¿Enrique? (Ap. Amor, anima
El fuego que en los dos arde.)

ENRIQUE.

Dijome el Conde esta tarde
Que vendrá á ver á tu prima;
Que, como sabes, la adora
Cortés, galán y discreto,
Confundiendo este secreto
De mi lealtad; yo, Señora,
Como tanto el verte estimo,
Que vivo mas, segun creo,
A cuenta de lo que veo
Que á cuenta de lo que animo;
Queriendo, con la ocasión
De avisar á Elvira, hablarte
Este rato, y acordarte
Mi siempre firme afición,
Me vine un poco delante;
Si mucha licencia ha sido,
No estima, no, ser querido
Quien no es sollicito amante.

BLANCA.

Está tan lejos en tí
De ser culpa esa licencia,
Que en tu amor fué diligencia,
Y agradecimiento en mí.
Juzga, pues, si enamorada,
Cortés, atenta y gustosa,
Podrá tenerme quejosa
Lo que me tiene obligada.

ENRIQUE.

¿Ay, Blanca, lo que te debo!

BLANCA.

¿Ay, Enrique, esto es amar!

ENRIQUE.

Déjeme el cielo pagar
Fe tan firme, amor tan nuevo.

BLANCA.

¿Hablaste á mi padre?

ENRIQUE.

Sí,

Blanca.

BLANCA.

¿Y qué respondió?

ENRIQUE.

Como lo esperaba yo.

BLANCA.

Habló su piedad por mí;
¡Que estos ratos nos impida,
Por querer á Elvira, el Conde!

ENRIQUE.

Mal á nuestro amor responde
Su piedad encarecida.

BLANCA.

Esfuerza mi engaño, Elvira,
Hablando á Enrique.

ELVIRA.

Sí haré.

(Ap. ¡Que así se engañe una fe
Que á ser inmortal aspira!)

ENRIQUE. (Ap.)

¡Que el Conde me esté estorbando!
Lo que amor me está ofreciendo!

BLANCA.

¡Que cuando le estoy queriendo
A Enrique, le esté engañando!

ENRIQUE.

Mas, si á buena luz se mira,
Mayor la desdicha fuera
Si el Conde á Blanca quisiera;
Mas vale que quiera á Elvira.

BLANCA.

Mas, si por haberle amado,
Puede llorarle perdido,
Como en mí no esté ofendido,
No importa que esté engañado.

DESVAN.

¿Dorotea?

DOROTEA.

¿Qué hay, Desvan?

DESVAN.

Mil requiebros atrasados,
Que, de puro estar guardados,
Sentidos pienso que están.

DOROTEA.

¿Con eso sales ahora?

DESVAN.

Pues ¡con qué quieres que salga,
Que menos cueste y mas valga!
Está Enrique á tu señora
Hablando en cosas de amor,
Y desde que los oí,
Me emportuguesé, y sentí
Tiernísimo.

DOROTEA.

¿Eso es furor

O arrendajo?

DESVAN.

Soy perdido

Por hacer cuanto veo hacer;
Y así, como vi querer,
Quiero como un descosido.
Finalmente, no hay acción,
Buena ó mala, que si veo
Hacerla, no la deseo;
Y puede aquesta pasión
Tanto en mí, que como un día
Que á un hombre iban azotando,
Se le quedasen mirando
Todos, fué la rabia mía
Tal, que en el asno subí,
Y pedí que me azotasen,
Porque á él no le mirasen,
Y me mirasen á mí.

DOROTEA.

Desvan, muy malo es sufrir,
Y á mucha costa y trabajo.

DESVAN.

En esto del arrendajo

uedo reprimir;
o estoy en pié
acomodado,
a bien sentado,
ilagros, sí á fe.
DOROTEA.
or eso lo dejas,
adra nos saldremos
onde nos sentemos.
DESVAN.
nte me aconsejas.
(Vase.)
ELVIRA.
el riesgo en que estoy,
y aunque procuro,
inon que aventuro
rustos que os doy,
el galanteo
e, no me he atrevido
arle ofendido,
mpeñado le veo.
BLANCA.
e es lance forzoso,
ligo que hiciera
mo, si me viera
le un poderoso.
ENRIQUE.
ras, Blanca, estando
eño en que estás,
npre se obliga mas
do que engañando.
BLANCA.
sirve despedir
o se ha de apartar?
ENRIQUE.
asegurar
o puede sentir.
ELVIRA.
nte no flara
honor, me ofendiera.
ENRIQUE.
a entretuviera
ante, la dejara.
BLANCA.
ante y poderoso,
no para ofendido.
ENRIQUE.
ara marido
galan celoso.
ELVIRA.
mucho apretar.
ENRIQUE.
mucho permitir.
BLANCA.
jara morir.
ENRIQUE.
iera matar.
BLANCA.
rique; considera
bien que me amenaces.
ENRIQUE.
lo que haces,
o que yo hiciera.
BLANCA.
ué dices?
ELVIRA.
Digo
mo temor me dan
ara galan
ue para marido;
que viene gente.
BLANCA.
onde?
ENRIQUE.
Puede ser;
DE L.—II.

Y pues le ha de entretener
Elvira, cuando se siente
El Conde, Blanca, procura
Dejar la conversacion
Y salir, pues la ocasion
De hablarnos es tan segura.
¿Qué dices?
BLANCA.
(Ap. Esto es peor.)
Que me holgara de poderle
Dejar al Conde, y hacerle
Este gusto á nuestro amor;
Pero dejar sola á Elvira
Con el Conde, y dar lugar
A que se canse en hablar,
No es justo: tras esto, mira
Lo que quieres, que eso haré.
ENRIQUE.
Tienes razon; yo pedí
Como amante.
BLANCA. (Ap.)
Bien sali
Del peligro en que me hallé.
ELVIRA.
El Conde.
ENRIQUE.
Pues, Blanca, adios.
Hace que se va, y sale EL CONDE.
CONDE.
¿Enrique?
ENRIQUE.
¿Señor?
CONDE.
¿Qué hacias?
ENRIQUE.
Avisarlas que venias
A Elvira y Blanca, y las dos
Te esperan.
CONDE.
Pues ten cuidado,
Por si viene don Garcia.
ENRIQUE.
En la diligencia mia
Queda el riesgo asegurado.
(Ap. ¡Hay linaje de desdicha
Como la que veo, cielos,
Que, sin darme el Conde celos,
Me estorbe el Conde la dicha! (Vase.)
BLANCA.
¿Se fué Enrique?
ELVIRA.
Ya se fué,
Y entró el Conde.
BLANCA.
Pues, Elvira,
A esa cuadra te retira,
Déjame con él.
ELVIRA.
Sí haré,
Blanca; mas saber deseo
Qué intentas.
BLANCA.
Desengañar
Al Conde, y asegurar
El peligro en que me veo,
Si se sabe su aficion,
Porque ha de ser mi marido
Enrique, y porque he temido
Su resuelta condicion.
ELVIRA.
Cuerdamente lo has pensado.
BLANCA.
Pues adios, Elvira.
ELVIRA.
Adios.
(Ap. En tanto que hablan los dos,

Me ocupará mi cuidado;
A escribirle un papel voy
A Octavio, que, como es primo
Del Conde, aunque yo lo estimo,
Ha dado en pensar que soy
La dama que el Conde ama;
Y temiendo su disgusto,
Por no faltar á su gusto
Quiere faltar á su dama.
Y aunque Blanca me encargó
Este secreto, perdone
Blanca y su temor me abone,
Porque soy primero yo.) (Vase.)
CONDE. (Ap.)
Dudo qué misterios son
Quedar Blanca y irse Elvira;
No sin novedad me admira
En Blanca esta permision.
BLANCA. (Ap.)
Mucho mi opinion desdigo
En quedar sola, pues voy
Siempre á perder; mas no estoy
Sola cuando estoy conmigo.
CONDE. (Ap.)
Pero sin duda que trata
De premiar mi amor quejoso.
BLANCA. (Ap.)
Cuando el remedio es dudoso,
Le pierde el que le dilata.
CONDE. (Ap.)
Pues ¿qué dudo, que no llevo
A lograr tanta ventura?
BLANCA. (Ap.)
Pues ¿qué aguarda mi cordura,
Que no atiende á mi sosiego?
CONDE. (Ap.)
Lógrese mi amor constante.
BLANCA. (Ap.)
Quede mi fe encarecida.
CONDE. (Ap.)
Sin Blanca no quiero vida.
BLANCA. (Ap.)
Viva la fe de mi amante.
CONDE.
¿Blanca?
BLANCA.
¿Señor?
CONDE.
No creí
Hallarte á solas un dia.
BLANCA.
Diligencia ha sido mia.
CONDE.
¿Aun eso mas?
BLANCA.
Señor, sí.
CONDE.
La mano por la fineza.
BLANCA.
No porque os halleis conmigo
A solas...
CONDE.
¿Qué decis?
BLANCA.
Digo
Que me escuche vuestra alteza.
Dos años há que me mira
Vuestra alteza, Dios le guarde
Para blason generoso
De sus nobles catalanes;
Dos años há que me mira
Cortés, secreto y amante,
Tan atento á mi decoro,
Tan sufrido en sus pesares,
Que, sin publicar el fuego

Que en mudas cenizas arde,
Guardó el calor en el pecho
Sin dar la llama al semblante.
¡Parece á vuestra alteza
Que fué mucho el ocultarse,
El vencerse, el resistirse?
Mucho fué, pero repare
En que yo, siendo mujer,
En vez, si, de hacer alarde
Del ser querida, pudiendo
Desvanecerme sus partes
Generosas, me negué
A estos aplausos vulgares.
En este tiempo, Señor,
Vos asistente, yo afable;
Vos puntual, yo cortés;
Vos siempre fino en guardarme
Del vulgo, yo siempre atenta
A que al honor de mi sangre
Ni con sospechas se injurie
Ni con indicios se manche,
Convinimos en que Elvira
Diese á entender... Mas si sabe
Vuestra alteza, claro está,
Tan por menor estos lances,
¿De qué sirve referirlos
Segunda vez, ni acordarse
Que es príncipe, yo mujer,
Vasallo leal mi padre,
Mi estado el mas peligroso
Y el vulgo mas vigilante?
Pasemos á lo que importa;
Escúcheme, y no se canse;
Que le he menester ahora
Mejor príncipe que amante.

CONDE.

No es posible divertirme,
Porque de tus ojos salen...
¡Ay Blanca!

BLANCA.

¡Pese á mis ojos!

Cuando mi honor persuade
Vivamente mi peligro,
¡Ellos con violencia fácil
Le divierten, ó le informan
Menos seguras verdades?
Vuestra alteza no lo crea,
Gran Señor, mientras yo hable;
Haga esto por mí, ó si no,
Vive Dios, que me los saque.

CONDE.

Bueno está, Blanca.

BLANCA.

Señor,

Ni os enoje ni os espante,
Cuando mis ojos me ofenden,
Que airada los amenace;
Porque si la tiranía
De unos ojos puede y tace,
Ocasinando un deseo,
Que se deshonor un linaje,
Aunque ciegue mi hermosura,
Mucho mas vendrá á importarme
Un rigor que me asegure
Que unos ojos que me infamen.

CONDE. (Ap.)

¡Notable mujer!

BLANCA. (Ap.)

Enrique,

Esto es quererte y honrarte;
Mucho me debe tu amor,
Plegue á Dios que me lo pagues.

CONDE.

Prosigue, Blanca; que ya,
Sin divertirme á mirarte,
Te escucho atento; prosigue.

BLANCA.

Digo pues, Señor, que aparte
Vuestra alteza su razon

De su albedrío, y repare
Qué fin pretende en su amor;
Porque en las dificultades,
Quien no previene los fines,
Bien merece que le falten
Los sucesos Vuestra alteza,
Claro está, no ha de casarse
Conmigo; pues, aunque es cierto
Que apurando calidades,
Doña Blanca de Cardona
No cede á ninguno en sangre,
Es conde de Barcelona
Vuestra alteza, y es mi padre
Vasallo suyo; y en fin,
No es posible que me engañe
Yo á mi misma de manera,
Que, en fuerza de ser mi amante,
Crea que su amor le obligue
A que conmigo se case.
Pues pensar que á las lisonjas,
Que á los ruegos, que al exámen
De su amor, he de ser rosa
Cuya púrpura fragante
El que la buscó posible
La solicitó cadáver,
No, Señor, porque si tiene
La rosa beldad que atrae,
Tambien para su defensa
Tiene espigas que la guarden.
¿Para quién es el vencerse,
Sino para un hombre grande,
Que, dueño de su fortuna,
Dentro de sí mismo cabe?
Válgame con vuestra alteza
Lo que me ha querido; alcance,
Como adorada lisonjas,
Como afligida piedades
Y como mujer consuelos,
Porque á los dos nos alaben
De que ha sabido vencerse
Y yo he sabido rogarle.

CONDE.

(Ap. Mudo he quedado, y no tengo
¡Ay de mí! qué replicarle.)
Blanca, jamás de mi amor
Esperé, el cielo lo sabe,
Ni mas premio que tenerle
Ni mas dicha que adorarle;
Vivir y amar solo quiero,
Déjame que viva y ame.

BLANCA.

¿Y mi honor?

CONDE.

¡No se asegura

En mi fe muda y constante
El secreto, pues ha estado
Mi amor en la noble cárcel
Del pecho, sin que á los ojos,
Por indicios, por señales,
Salga jamás?

BLANCA.

No hay secreto,

No, que pueda asegurarse
Del tiempo, de la fortuna,
Del amor, de sus pesares,
De las sospechas del vulgo,
De los desvelos de un padre.
Y aun se esfuerza este peligro,
Después que Enrique, á quien trae
Conmigo, á mi padre habló
Para que con él me case,
Y los dos se han convenido,
Y ya para efectuarse
Esperan su gusto, y este
No hay razon por qué les falte.
Enrique está disculpado,
Porque piensa que es amante
De Elvira; yo, no es posible
Que la respuesta dilate
Sin hacerme sospechosa.
Vos no sufriréis desaires,

Ni Enrique es hombre con quien
Podré segura casarme,
Oyendo otro amor. Juntad
Aquestas dificultades,
Y hallaréis que una fineza
Sola, aunque muy importante,
Os queda que hacer por mí,
Que es venceros, y dejarme
Libre, para que yo pueda...

CONDE.

Oye, espera; ¿qué es dejarte?
Qué es sufrir que otro te quiera,
Y yo de celos me abraze?
¿Ves cuántos inconvenientes
Me has propuesto? Pues mas fácil
Es atropellarlos todos
Que vencerme ni olvidarte.
Pues cuando todos se juntan
Contra mí, si no bastaren
Las ternuras, las finezas,
Con rigores, con crueldades...

BLANCA.

No prosiga vuestra alteza
Con la razon, ni la acabe
Tan en descrédito mio,
Que despues, cuando se halle
Quieto el ánimo, le pese
Que su voz la pronunciasse.
Yo le he propuesto mis dudas;
Tome, pues, tiempo bastante
Para responderme á ellas,
Porque es mi razon tan grande,
Que la ha de reconocer
Mayor cuanto mas pensare
En ella; y pues me encarece
Tanto sus cuidados, pase
La dilacion por fineza;
Que por lo menos es darle
Ocasión para que vuelva
Otra vez á visitarme.

CONDE.

Admito, Blanca, el consejo,
Pero me lo das en balde;
Porque he de responder siempre
Esto mismo.

BLANCA.

Por instantes

Muda empeños el arbitrio
En las personas reales.

CONDE.

El que elige lo mejor
Se obliga á no ser mudable.

BLANCA.

Lo mejor es lo mas justo
En un príncipe constante;
Y ahora déme licencia
Vuestra alteza, porque es tarde.

CONDE. (Ap.)

¡Ay de mí! ¡Cuán imposible
Está el remedio á mis males!

BLANCA. (Ap.)

Quiera Dios que mis desdichas
Ó se enmienden ó se acaben.

CONDE. (Ap.)

Un volcan llevo en el pecho.

BLANCA.

(Ap. El cielo libre á mi amante.)

¿No os vais, Señor?

CONDE.

Ya me voy.

BLANCA.

Vivid felices edades.

CONDE.

Mas vale, si he de perderos...

BLANCA.

¿Qué decís?

CONDE.
Que el cielo os guarde.
(Vase.)

OCTAVIO y DOROTEA, con
y trae un papel en la mano.
[AN al paño.

DOROTEA.
¿Te he venido
a casa, pero no he podido [ra.
e hasta ahora; este es de Elvi-
OCTAVIO.
¿? DOROTEA.
Sí, Señor.
OCTAVIO.
Mucho me admira.
DOROTEA.
¿? OCTAVIO.
Porque juzgaba
n mejor esfera se abrasaba
su hermosura.
DOROTEA.
¿as su lealtad y tu cordura; [ra,
Elvira, Señor, que amante espe-
ten ti, que es su mejor esfera.
DESVAN. (Ap.)
¿que disfrazarse me ha querido
de Blanca, no ha podido;
ios, que el traje me señala
alido de mala,
na ha salido,
ienso que á mala se ha metido.
DOROTEA.
¿estás haciéndote este agravio.
DESVAN.
¿la de Blanca con Octavio?
DOROTEA.
¿as para aquí; lee y responde
con que Elvira corresponde.
OCTAVIO. [dos.
¿que burle Elvira mis cuida-
(Lee el papel aparte.)
DESVAN.
¿o? ¿Esto mas? ¿Celos firmados
mi amor entrarse ha pretendi-
fen estrecha de marido? [do
ha de profesar, por Dios eterno,
ta festilla del infierno: [ra,
nante de Blanca y su hermosu-
otar clausura,
o esta insolencia,
¿a clausura ni paciencia.
OCTAVIO.
¿ido, y me manda tu señora
ea esta noche; vuelve ahora,
e haré su gusto.
DOROTEA.
¿rías. (Vase.)
OCTAVIO.
Obedecerla es justo. —
e podrá querer ahora Elvira,
sé que la mira
e, aunque de mí se ha recatado,
e alguna noche le he encontrado
¿ique á su puerta? [cierta
é importa, qué importa que sea
, si es Elvira quien me llama,
¿r quien ruega, mi temor quien
de llorar los ojos míos, [ama,
¿ engaño y temen sus desvíos?
DESVAN.
¿Octavio, papel? Lindo reclamo;

Ya rabio por decirselo á mi amo.
Pero bien puede ser, verdades curso,
[so,
Aunque á estas tablas se le altere el cur-
Que á los lacayos *quoque* les es dado
El soliloquio y el paloteado.
Bien puede ser que sea
Elvira á quien Octavio galantea,
Y no Blanca, es verdad; pero si el Conde
[de.
Ama á Elvira, que á Octavio correspon-
Diréle al Conde que los dos le infaman.
Aunque me meta en lo que no me lla-
Pero el Conde sale aquí, [man.
Y viene Enrique con él.
OCTAVIO.
El Conde sale; ¡ah cruel!
Véngume el amor de ti.
Salen EL CONDE, DON GARCÍA y
ENRIQUE.
DON GARCÍA.
Digo, Señor, que he casado
A Blanca, y que solo espero
Vuestra licencia.
CONDE.
(Ap. Yo muero.)
Bien está.
DON GARCÍA.
Sé que la he dado
Marido su igual; que Enrique
Es tan bueno como yo,
Y mi nobleza buscó
Quien su estimacion publique.
CONDE.
Tambien fuera bien, García,
Que vuestra eleccion supiera
Yo primero, porque fuera
Primera eleccion la mia;
Pero vos lo habeis mirado
Mejor.
DON GARCÍA.
Vuestro gusto...
CONDE.
Primo,
¿Qué hay de nuevo? (Ap. Mal reprimo
Este ardor disimulado.)
ENRIQUE. (Ap.)
Parece que á don Garcia
Le habló con desabrimiento
El Conde en mi casamiento,
Y recelo...
CONDE. (Ap.)
¿Ay Blanca mia!
ENRIQUE. (Ap.)
Con mil pensamientos lucha
Mi amor.
CONDE. (Ap.)
Esto me conviene.
OCTAVIO.
Disgustado el Conde viene.
CONDE.
¿Enrique?
ENRIQUE.
¿Señor?
CONDE.
Escucha.
OCTAVIO. (Ap.)
Su desatencion me admira,
Y de ella me he de valer.
Porque no me estorbe el ver
Esta noche á doña Elvira. (Vase.)
DON GARCÍA.
El Conde se ha puesto á hablar
Con don Enrique, y infiero

Que hablan de su vida; quiero
Darles á los dos lugar. (Vase.)
DESVAN.
Páreceme que me quedo
Con mi mala nueva; pues
Yo se la daré despues
A Enrique, si ahora no puedo.
Dejémosle que sosiegue:
Que una mala nueva, es llano
Que llega siempre temprano,
Por tardisimo que llegue. (Vase.)
CONDE.
Digo pues que un caballero
Rico y noble se ha amparado
De mi favor y prendado,
Para que yo sea tercero
Con Blanca en su casamiento;
Por eso, cuando lo oí
A don Garcia, respondí
Con aquel desabrimiento,
Pesándome de que hubiese
Tratádolo antes contigo.
ENRIQUE.
A saber yo...
CONDE.
No lo digo,
Enrique, porque me pesa
De la fortuna en que estás,
Sino por darte á entender
La causa que tuve, y ver
Quién tiene adquirido mas;
Y así, pues es tan discreta
Blanca, y habrá declarado
Ya á su prima su cuidado,
Porque no hay cosa secreta
Entre las dos, hoy veré,
Enrique, á mi Elvira bella,
Yendo tú conmigo, y de ella
Sin embarazos sabré
De Blanca la inclinacion,
Porque, siendo preferido
El que ella hubiere elegido,
Mude el otro de alicion,
Yo no falte á lo que es justo,
Obre bien la intencion mia,
Quede honrado don Garcia
Y case Blanca á su gusto.
ENRIQUE.
Pues si espera vuestra alteza
A que ella elija, yo sé
Que en su estimacion tendré...
(Ap. Pero en mí será baja
La presuncion.)
CONDE.
¿Qué decias?
(Ap. Yo muero si él me responde.)
ENRIQUE. (Ap.)
Mucho me examina el Conde;
Despacio, sospechas mias.
CONDE.
(Ap. Pero aquí está Enrique, y tanto
Me llevó fuera de mí
Mi pena, que me rendí;
De mi descuido me espanto.)
Enrique, esto queda así;
Esta noche irás conmigo.
ENRIQUE.
Tu esclavo soy.
CONDE.
Yo tu amigo.
ENRIQUE.
¿Irás esta noche?
CONDE.
Sí.
ENRIQUE.
Pues yo te aguardo.
CONDE.
Adios.

ENRIQUE. (Ap.)

Cielos
(¡ Ah Blanca !), quiera el amor,
Que se engañe mi temor
En sus dudas y mis celos. (Vase.)

CONDE.

Cuando mas pienso mis males,
Me parecen mas, y menos
Mios son, porque están llenos
De peligros desiguales;
Yo no he de poder conmigo
No querer á Blanca; pues
Ser con ella descortés
Tampoco, porque desdigo
Al decoro y la piedad
De un príncipe generoso;
Verle á mi costa dichoso
A Enrique es mucha bondad;
Echarle de Barcelona
Es escándalo mayor,
Manifestarle mi amor
Es no estimar mi persona
Y confesar que le temo;
No temerle es imposible,
Llevarle es pena terrible,
No llevarle es loco extremo;
Porque haberme acompañado
Siempre, y excusarme ahora,
Es decirle lo que ignora.
Y hacerle andar con cuidado;
Ver á Blanca es obligarme
A responderla; excusar
Este lance es intentar
Consumirme y acabarme;
Pues ¿ qué medio he de elegir,
Con que á Enrique no le ofenda
En el honor, Blanca entienda
Mi fe, y yo pueda vivir? (Vase.)

Sale BLANCA.

BLANCA.

Ya que mis mudos agravios
Fueron de mi amor despojos,
Mis enojos
Salgan del pecho á los labios,
Y del silencio á los ojos;
Que no es mucho que oprimidas
Mis penas calificadas,
Por guardadas,
Me consuelen referidas,
Pues me afligieron calladas;
Yo amo á Enrique y tengo honor,
Y cuando su fe acredito,
Otra permito
Para que en mí sea favor
Y en su sospecha delito;
Si el Conde en su amor prosigue,
Y Enrique le está asistiendo,
Y yo sufriendo,
¿ Qué importa que yo le obligue,
Si él piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
Pues aunque lleve adelante
El ser constante,
A riesgo tengo mi honor
En las dudas de mi amante;
Y aventurada su vida
En la indignada grandeza
De su alteza,
Mi fe no ha de ser creída,
Y lo ha de ser mi flaqueza;
¿ Quién le hará creer á Enrique
Que el encubrirle otro amor
Fué favor,
Por mas que lo califique
Su peligro y mi temor?
Teniendo á Enrique engañado,
Ofendo su calidad,
Es verdad;
Pero haberle confesado
Fuera costosa lealtad.

Resistir el galanteo
Del Conde fuera indignarle,
Engañarle
No fué reprimirle, y creo
Que no ha de ser reportarle,
Pues aunque intente mi amor
Al Conde desengañar,
Y asegurar
Sus sospechas y mi honor,
No nos da el Conde lugar;
Con que no hay razon ni hay medio
Para aclarar desengaños
Tan extraños.
¿ Oh lo que huye el remedio !
¿ Oh lo que alcanzan los daños !
En fin, no es posible huir
La muerte, la infamia, el llanto.
¿ Cielo santo,
Si el padecer es morir,
No dure mi vida tanto!

Salen ELVIRA y DOROTEA.

ELVIRA.

En fin, ¿ dijo que vendría
Esta noche?

DOROTEA.

Sí, Señora.

ELVIRA.

¿ Ay dueño del alma mía!
Hoy verás que quien te adora
Engañarte no podía.—
Ten cuenta pues, Dorotea,
Por si viene.

DOROTEA.

Bien está. (Vase.)

ELVIRA.

Por el patio me ballará,
Y cuando alguno me vea,
Por el jardin se saldrá.

BLANCA.

¿ Elvira?

ELVIRA.

Blanca, ¿ qué hacías?

BLANCA.

Conmigo á solas estaba,
Pensando las penas mías.

ELVIRA.

Todo con morir se acaba.

BLANCA.

Estas crecen con los días.

ELVIRA.

¿ Hablastes al Conde?

BLANCA.

Sí.

ELVIRA.

¿ Y te respondió?

BLANCA.

Que no.

ELVIRA.

Pues ¿ qué temes?

BLANCA.

¿ Ay de mí!

ELVIRA.

Harto mas padezco yo,
Y sin causa.

BLANCA.

¿ Cómo así?

ELVIRA.

Como tú á Enrique le callas
Que el Conde te tiene amor,
Y en ti el callar es mejor,
Porque empeñada te hallas
En sus deudas y en tu honor;
Pero yo, que en el amor
Del Conde no tengo parte,

Y tengo, por obligarte,
Aventurado mi honor,
Mejor me podré quejar,
Blanca, pues me llevo á ver
En un preciso pesar,
Donde es forzoso perder,
Y nunca puedo ganar.

BLANCA.

No pierdas el beneficio,
Encareciéndolo, Elvira;
Que el que es liberal de oficio,
El don en sus manos mira,
Mas no en su boca el indicio.

ELVIRA.

Prima, no te has de enojar
De que, viéndote afligir,
Te quiera yo consolar
Con traer y conferir
Junto al tuyo mi pesar;
Porque, á la verdad, nací
Tan tu amiga, que haré mas
Por tu gusto que por mí.

BLANCA.

Eres mi amiga, y jamás
Esperé menos de tí.

Salen EL CONDE, ENRIQUE
y DOROTEA.

DOROTEA.

Nunca para vuestra alteza
Hay puerta cerrada.

CONDE.

¿ Enrique?

ENRIQUE.

¿ Gran señor?

CONDE.

De mi fineza

Puedes fiar que ella aplique
El remedio á tu tristeza.

BLANCA.

El Conde.

ELVIRA.

Sin duda viene

A responderte.

ENRIQUE.

Señor,

Quien en sus tristezas tiene
Tan discreto valedor,

Gran fortuna se previene. (Van.)

ELVIRA.

Blanca, adios.

BLANCA.

¿ Ay prima! ya

Saber el alma desea
La respuesta que me da.

DOROTEA.

¿ Señora?

ELVIRA.

¿ Qué hay, Dorotea?

DOROTEA.

Octavio en el patio está.

ELVIRA.

Pues vamos; porque has de abrir
Luego del jardín la puerta,
Porque si acierta á venir
Mi tío, hallándola abierta,
Se pueda Octavio salir.

(Vase Elvira y Dorotea.)

CONDE. (Ap.)

Hasta que llegué á mirar
A Blanca me parecía
No me habian de faltar
Razones, y que tenia
Mil respuestas que la dar;
Pero luego que la vi
Me turbé y enmudecí;

lar ni aun mirar sé,
en su vista olvidé
solos discurri.

BLANCA. (Ap.)

¿es tan gran señor,
de querer usar
is contra mi honor.

CONDE.

lo lo puedo excusar.)

BLANCA.

¿Señor?

CONDE.

Ya mi amor,
encia ó mi locura,
ues llegó á ser
de tu hermosura
rae á responder
gos...

BLANCA.

ra gracia y valor
ida, Señor.

CONDE.

s... (Ap. Pierdo el sentido.)

nca... (Ap. Estoy perdido.)

BLANCA.

is?

CONDE.

Que tengo amor.

BLANCA.

pero advertid...

CONDE.

de advertir, si conoces...

ON GARCÍA. (Dentro.)

esperad, oid.

CONDE.

dre el que da voces?

BLANCA.

n casa; proseguid.

ENRIQUE. (Al paño.)

está con Elvira,
García le he oido
; quiero avisarlos;
Dios! ¿qué es lo que miro?
on el Conde á solas,
tan divertido,
de mí!) tan hallada,
asistirlos,
ia alborotado,
iego, y yo muy fino?
Dios, qué de cosas
lo y he sentido! (Sale.)

CONDE.

¿?

ENRIQUE.

¿Señor?

CONDE.

¿Qué es esto?

ENRIQUE.

n García he sentido
, que entré á avisarte
table!), y que imagino
ió á los dos entrar.

CONDE.

ance!

BLANCA.

¿Gran peligro!
ra mí el mas costoso,
iguados miro
blante de Enrique

.)

CONDE. (Ap.)

Mal ofendido
Enrique, y me ha pesado

De que á solas me haya visto

Con Blanca; ¿qué haré?

ENRIQUE. (Ap.)

¿Eran estos

Los embarazos precisos
De hablarme?

BLANCA.

(Ap. Aquí de mi amor;

Que para el riesgo se hizo
El ingenio y la presteza,
Pues con el estorbo mismo
Con que él pudiera alargar
Su casamiento conmigo,
He de adelantarle yo.)
Señor, mi padre ha sabido
Que hay gente aquí dentro; es cierto
Que no ha de dejar retiro
Que no vea, y pues no es justo
Que os halle á solas conmigo
En mi cuarto y á estas horas,
En este aposento mio
Os entrad, quedando Enrique
Por dueño de sus indicios;
Que, pues los dos han tratado
Que sea Enrique mi marido,
Es menor inconveniente
Achacarle, en tal peligro,
A su amor esta fineza
Que á mi honor este delito.

ENRIQUE.

Vuestra alteza no se esconda,
Gran señor; que yo no he dicho...

BLANCA.

Enrique, ahora no estamos
Para andar en mas arbitrios;
El mejor es el mas breve.

CONDE.

Yo, Blanca, á nada replico,
Por tu honor y por tu padre. (Vase.)

ENRIQUE.

Yo he de perder el juicio.

DON GARCÍA. (Dentro.)

Suelta, Elvira, ó vive Dios,
Que haga un extremo contigo;
Saca una luz á este cuarto.

**Salen DON GARCÍA, ELVIRA y DO-
ROTEA, con luz.**

ELVIRA.

Espera, Señor.

DON GARCÍA.

Yo he visto

Entrar un hombre aquí dentro,
Y aunque viejo, tengo brios
Para...—Señor don Enrique,
¿En mi casa? (Ap. Mal resisto
El enojo y la venganza.)
¿Cuándo yo, reconocido
A vuestra sangre, os ofrezco
A mi hija y facilito
La intercesion con el Conde,
Vos con medios tan indignos
Y escándalos tan costosos
Al honor de Blanca, al mio
Y al vuestro tambien, usais
Tan mal de todo?

BLANCA. (Ap.)

Corrido

Está Enrique, y yo mortal.

ELVIRA.

(Ap. Notable ventura ha sido
Poderse escapar Octavio
Sin que le viese mi tío.)
Cierra el jardin, Dorotea.

DON GARCÍA. (Ap.)

Mucho á Enrique le he reñido.

ENRIQUE.

(Ap. ¿Qué he de hacer, pues si declaro,

Para abonar mis designios,

Que no soy yo el hombre á quien

Entra buscando, le obligo

A que mire el cuarto y halle

Al Conde, que está escondido?

Finalmente, vengo á ser

Reo y actor de un delito,

Que si le niego me agravlo,

Y me ofendo si le digo;

Pues conceder la sospecha,

Y obligarme á ser marido

De Blanca, cuando en mis celos

Tantos riesgos examino,

Es resolucion culpable;

Pero entre tantos peligros,

Sáquele yo libre al Conde

De un desaire tan indigno;

Que despues nadie en mi afrenta

Ha de forzar mi albedrio.)

Señor don García, tanto

Vuestro disgusto he sentido,

Que quisiera (si por Dios)

No haber entrado ni visto

A Blanca, porque quien tanto

Como yo desea serviros,

Por no daros un pesar,

No se buscara un alivio;

Vine á veros para daros

Cuenta de que ya, advertido

El Conde en nuestro concierto,

Obligado á los servicios

De mi casa y de la vuestra

(Que los principes invictos

Nunca mas lo son que cuando

Honran á los suyos), vino

En mi casamiento; estaba

Sola Blanca, y yo muy fino,

La ocasion muy á la mano,

El riesgo no prevenido,

Vos ausente, ciego amor;

Juzgad si con lo que he dicho,

Queriendo bien á una dama,

Hiciérades vos lo mismo.

DON GARCÍA.

Aunque debiera ofenderme,

Enrique, de que atrevido

Profanásedes en Blanca

Lo sagrado de este sitio,

Como á hijo os reprendo,

Y os perdono como á hijo;

Y si hasta aquí vos y yo,

A fuer de nobles, quisimos,

Con intervencion del Conde,

Y no por otro camino,

Disponer nuestros conciertos,

Ya es forzoso, ya es preciso...

Pero esto no es para aquí;

Enrique, venios conmigo.

ENRIQUE. (Ap.)

Esto es peor, porque el Conde

Queda acá dentro escondido,

Y Blanca... Mienten mis celos,

Y miento yo si imagino

Que en su opinion...

DON GARCÍA.

¿No venis,

Enrique?

ENRIQUE. (Ap.)

¿Cielos divinos,

Solo contra mí indignados,

Nunca para mí propicios!

¿Ay Blanca, ay Conde, ay amor,

Ay celos, ay honor mio!

A buen tiempo mi vida habeis traído,

Pues hallo el daño huyendo del peligro.

BLANCA.

Llorando se entró, y me deja

El corazon affigido.

(Vase don García y Enrique.)

Sale EL CONDE.

CONDE.

Ahora, que puede el alma
De tus engaños fingidos
Quejarse, culpando...

BLANCA.

Espere
Vuestra alteza, y advertido
De mi honor y de mi esposo,
No ofenda al blason antiguo
De Cardenas y Moncadas;
Ya es Enrique mi marido.
Si hasta ahora, temerosa
De su poder, he admitido
Con lisonjas aparentes
Galanteos permitidos,
Ya son ajenos mis ojos,
Ya tengo dueño, á quien rindo
El alma, ya no he de dar
A otra atencion mis sentidos;
Y así, no hay medto, Señor,
Ni le siento ni le admito,
Entre morir ó casarme.

CONDE.

Oye, mi bien, dueño mio.

BLANCA.

Perdóneme vuestra alteza
Si grosera me desvío
Sin responderle, aunque pienso
Que con desaires le obligo;
Porque celoso y amante,
Poderoso y despedido,
Es fuerza, viendome ajena,
Que entre quejas y suspiros
Tuerza su decoro el llanto
Y aje su semblante el brio
O el despecho ó el enojo;
Y pues ya, con lo que ha visto,
Fuera culpa el estimarlo,
Será lisonja el no oirlo.—
Elvira, acompaña al Conde. (Vase.)

CONDE.

Si va mi dolor conmigo,
Yo basto para mis males. (Vase.)

ELVIRA.

Gracias á Dios, que han salido
Libres mi vida y honor
De tan ciego laberinto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen BLANCA y DOROTEA.

BLANCA.

Dime otra vez, Dorotea,
Y otras muchas, lo que pasa.

DOROTEA.

Que busqué á Enrique en su casa
Tercera vez.

BLANCA.

¿Quién desea
Volver á excusar su mal
Sino yo? Y dime, ¿te habló
Desvan?

DOROTEA.

Y me lo negó.

BLANCA.

¿Que en fin viste á Enrique?

DOROTEA.

Porfiar! Digo, Señora,
Que antes de llamar le oí,
Y que se escondió de mí.

¿Hay tal

BLANCA.

¿Que así ofenda á quien le adora!

DOROTEA.

Y agradéceme que callo
Cosas, que si las supieras,
U olvidarás ó murieras.

BLANCA.

Pues dilas, porque me hallo
A tiempo que pasará
Los desaires que hace Enrique
Conmigo, porque no aplique
Mas diligencias mi fe;
Y cuéntamelo de modo,
Que me ofenda mas y crezca
El pesar, y lo padezca
El alma, y me añija todo.

DOROTEA.

Digo que le oí, y despues,
Para llamar mas segura,
Le vi por la cerradura
De la llave; llamé pues;
Negáronme á Enrique; y vi
Su espada, capa y sombrero
Puesto en una silla; quieró
Entrarle á buscar, y allí
Fué el turbarse los criados
Y el enfurecerme yo;
Pero nada me valió;
Y en fin, dejando apurados
Todos los indicios, viendo
Que en vano era mi porfia,
Le dije que yo sabia
Que Enrique me estaba oyendo;
Y así, pensaba contarte
Cuanto habia visto, y Desvan,
Con un burlesco ademan,
Dijo: «Deja de cansarte;
Porque no te ha de servir
Que te oiga, si es mi señor
De los sordos el peor;
Digo, el que no quiere oir.»
Supe tambien que no ha vuelto
Enrique á palacio mas,
Y que á no volver jamás
A su alteza se ha resuelto;
De donde puedo inferir
Que es verdad cuanto has pensado,
Y que el Conde le ha mandado
Apartarse y desistir
De su amor. Este es, Señora,
El fin que tienen tus dichas.

BLANCA.

¡Ahora, ahora, desdichas!
Pesares, ahora, ahora;
Mas ¡ay, que llevo a advertir
Que un pesar y otro pesar
Ninguno basta á matar,
Y todos saben herir!
¿Vióse traicion semejante
En un hombre bien nacido?
¿Enrique ingrato y querido,
Y yo ofendida y constante?
¿El á aborrecer y huir,
Y yo á rogar y querer?
¿Oh mal haya la mujer
Que su amor llegó á decir
Jamás, porque el mas rendido
Amante, el mas lisonjero,
Tarda en ofender grosero
Lo que en juzgarse querido!
Pues no ha de alaharse el Conde,
Ni Enrique, ni la fortuna,
Ni el amor, que en su importuna
Accion mi lealtad se esconde;
Porque para las porfias
Del Conde tengo mi honor,
Para el grosero temor
De Enrique, las ansias mias;
Para la fortuna tengo
El no tener que perder,

Y para el amor, el ser
Yo quien de mi amor me vengo;
Llore pues, pero no tanto,
Que elija el llorar remedio
Para arder; dése al remedio
Lo que se ha de dar al llanto.—
Dorotea, yo he llegado
Al estado que has sabido;
Sin ser culpada he creído
Que el Conde se ha declarado
Con Enrique.

DOROTEA.

Ser podía;

Mas ¿qué intentas?

BLANCA.

Dorotea,

Parezca delito, y sea
Fineza la verdad mia;
Ocasión he de buscar
De ver al Conde, y si fué
Muda hasta ahora mi fe,
Pues sé morir, sabré hablar.
La voz sola me quedó;
Piérdase, pues me perdí,
Porque no ha de haber en mi
Nada que sea mas que yo.

Salen OCTAVIO y ELVIRA.

OCTAVIO.

Segun esto, yo me holgara
Que el Conde y Blanca se vieran,
Porque los dos dispusieran
Cómo Enrique se aquietara.

ELVIRA.

Blanca está aquí.

OCTAVIO.

Pues, Señora,

¿Será bien hablar con ella
Del Conde?

ELVIRA.

Sí, y ofreceilla

Tu favor puedes ahora.

DOROTEA.

Disimula.

BLANCA.

Mal podré.

ELVIRA.

¿Blanca?

BLANCA.

¿Elvira?

ELVIRA.

Disgustada

Parece que estás.

BLANCA.

No es nada.

OCTAVIO.

Si de mí os guardais, me iré,
Blanca; mas quiero advertiros
Que sé vuestro mal, y espero
Que yo he de ser el primero
De quien habeis de servirlos,
Si le queréis remediar.

ELVIRA.

Prima, en vano es recatarnos
De Octavio, que ha de ayudarnos,
Y es por quien ha de pasar
Cualquier medio que hoy se interesa
Para aquietar el cuidado
De Enrique, pues le ha contado
Su ausencia el Conde, y la tiene
Por el riesgo de tu honor,
Tanto, que te ofrece aquí
Su persona.

BLANCA.

¿El Conde?

OCTAVIO. Si,

BLANCA. ¿Juego no es su amor, na, su crueldad, y su violencia la injusta ausencia ue?

OCTAVIO. Blanca, mirad s merece esa ofensa on con que procura dejar segura opinion, cuando piensa ncipe vencer), asegurar te, y aun procurar do vos su mujer, seguros los dos.

BLANCA. ¿Se ha declarado que, y él, de honrado,

OCTAVIO. No, por Dios; éudoos lastimada, que mal ofendido, ompadecido ra fortuna airada, propio el remedio, si se ocasionó cha, y juzgo yo el mas seguro medio n el Conde.

BLANCA. ¿Quién, para qué ó adónde ver yo con el Conde?

ELVIRA. ¿Epara...

BLANCA. ¿Tan bien visitas me ha ido, niera ocasionar nion un pesar de otro aun no he salido? a; ya, por mi mal, desdichada sé; rdi, ya enojé e, ya, desleal o de mi fama, ece; ya no espero rle, ya muero elo y de mi llama; e el Conde es señor e puede amparar; ne ha de costar edio el temor al Conde en mi casa, llegue á saber mas quiero arder go que me abrasa.

ELVIRA. ¿Es que te replique ta que no es buen medio le de un remedio e hacer dichoso á Enrique; has de aborrecer, r te ha de asegurar, se ha de casar, le satisfacer; egas, él se esconde, edio de este error acer su amor; ién podrá sino el Conde? á ti no te ha de oír, me ha de creer, no ha de poder cha disuadir;

El tiempo ha de hacer mayor
Cada dia este pesar,
Y tú no has de declarar
A tu padre tu temor;
Y así, el mas preciso modo
De abouar tu honor es ver
Luego al Conde, y disponer
Medios que lo abracen todo.

OCTAVIO.
Paréceme que procura
Vuestro honor Elvira.

DOROTEA.
Ahora
¿En qué reparas, Señora,
Y mas cuando estás segura
De que Enrique venga á verte,
Cuando aun buscado se esconde?

BLANCA.
Octavio, bien sé que el Conde,
Si atende á quién es, y advierte
Que por su ocasion estoy
Lastimada y ofendida,
Su honor, su estado y su vida
Debe arriesgar; mas no soy
Tan vana, que me lo crea,
Tan fácil, que me asegure,
Ni tan necia, que procure
No pensar si lo desea;
Y si ha llegado á creer,
¿Qué es creer? á sospechar,
A fingir ó á imaginar
Que el verle yo pudo ser
Sombra, indicio ó presuncion
De algun agrado...

OCTAVIO.
Señora,
Solo atende el Conde ahora
A abonar nuestra opinion;
Que esto es lo que debe hacer
El que se precia de honrado
Cuando tiene aventurado
El honor de una mujer.

BLANCA.
Pues, Octavio, ya que advierte
El riesgo en que estoy el Conde,
Ya que á quien es corresponde,
En un peligro tan fuerte
Me valdré de su valor
Contra mi desdicha; pues,
Por amante, por cortés,
Por galan y por señor,
Debe ampararme, y de vos
Lo fio.

OCTAVIO.
Creed tambien
Que procuro vuestro bien
Y el de Enrique.

ELVIRA.
Octavio, adios. (Vase.)

OCTAVIO. (Vase.)
Él os guarde.

BLANCA.
Dorotea,
Ten cuenta, porque vendrá
El Conde.

DOROTEA.
Pues entrará
Sin que ninguno lo vea. (Vase.)

BLANCA.
Digo mi mal, mi pena no se entiende;
Vivo sin alma, adoro sin ventura;
Celoso el Conde, mi quietud procura;
Amado Enrique, mi lealtad ofende.
Mi ardor me hiela, su temor me en-
ciende,
En mí es fineza lo que en él locura,
Todo mi presunciau me lo asegura,
Y nada mi ventura comprehende.

Amor, pues muerta con llorar te obli-
[go;
Cielos, pues fiel vuestra piedad imploro;
Penas, pues vuestras iras no mitigo,
Lograd las ansias con que á Enrique
[lloro,
Persuadid la verdad con que le sigo
O quitadme la fe con que le adoro.
(Vase.)

Salen ENRIQUE y DESVAN, de noche.

DESVAN.
En fin, ¿te has determinado
A verte con don Garcia?

ENRIQUE.
Sí, porque era cobardia,
Despues de haberme negado,
Enviándome hoy á pedir
Don Garcia, en un papel,
Que venga á verme con él
A su casa, no venir.

DESVAN.
Y ¿cómo piensas hablarle?
¿De yerno cabizcaido
O de amante despedido?
Pues, si llegas á quitarle
El mi señor, me parece
Que enfurecido te habla,
Que se endemonia, se endiablá,
Se ensayona ó se ensuegrece.

ENRIQUE.
¿Qué ignorancia! Entra á avisar
Que estoy aquí á don Garcia.

DESVAN.
Voy; pero saber queria
En esto de ver y hablar
A Blanca, si hay ocasion,
Cómo te va.

ENRIQUE.
Bien, porque
Ya en mi vida la veré.

DESVAN.
¿Notable resolucion!
Pero no se compadece
Proponer no verla mas
Con estar adonde estás
Ahora; antes me parece
Que hablaras récio al entrar,
Y por si te llegó á oír,
Saldrás de espacio al salir,
Y entonces te ha de pesar
Cada pié un quintal.

ENRIQUE.
¿Qué poco
Sabes de honor!

DESVAN.
Es verdad;
Pero tú de voluntad
Sabes menos.

ENRIQUE.
Cuanto toco
Me afrenta en mis celos, cuando
Tan á mi costa estoy viendo
Que el Conde me está ofendiendo,
Que Blanca me está engañando;
Y fingiendo que ama á Elvira
El Conde, la tiene amor
A Blanca, y cuando mi honor
Confiando se retira
A sentir el no poder
Estar con ella, creyendo
Que lo mismo está sintiendo
Blanca (¡ay de mí!), llegué á ver
Su culpa tan evidente,
Que con facil persuasion
Me niega á mí la ocasion,
Y al Conde se la consiente.
Para mí se hizo el temer,

El huir, el recelar,
Y para el Conde el hablar,
El permitir, el querer.
Tan desiguales extremos
Cabén en un alma y puede
Amar, que Blanca se quede
A solas; pero dejemos
De darle á un pecho afligido
Esto mas que padecer,
Pues cuando es culpa el querer,
Es pena el haber querido;
Y así, no me acuerdes mas
La causa de mi mal; deja
De renovarme una queja,
De que no espero jamás
Consuelo ó satisfaccion.
Blanca es mujer y me olvida,
Soy noble, y está ofendida,
Y aumenta mi indignacion
Si me acuerdan su desden;
Esta es accion natural,
Y no quiero pensar mal
De lo que he querido bien.

DESVAN.

Vive Dios, que lo has tomado
Muy de veras.

ENRIQUE.

Si está lleno
El corazon del veneno
Que el Conde y Blanca me han dado,
¿Es mucho que por los ojos
Y por la boca se salga,
Sin que la medida valga
A reprimir los enojos?
No, Desvan.

DESVAN.

Tienes razon;
Mas ¿cómo, estando compuesto
De amor tu pecho, tan presto
Se ha llenado el corazon
De sospechas? ¿No podían
Resistir, si lo intentaban,
Las finezas que se estaban
A los celos que venían?

ENRIQUE.

Y aun por ser mucho el amor
Que tuve á Blanca, este olvido,
Nuevamente introducido,
Es tanto, porque al favor,
A la fineza, al agrado
Sucediendo la sospecha,
Quedó aquella fe deshecha,
Aquel sol tiranizado;
Y como el que un vaso tiene
Lleno de un licor sabroso,
Si echan de otro venenoso
Cantidad menor, se viene
A apoderar el veneno
De todo el licor, de modo
Que el vaso es veneno todo,
Y está de ponzoña lleno;
Así el pecho, aunque se vió
Lleno de amor, alimento
Dulce de mi pensamiento,
Luego que en él se mezcló
El veneno de los celos,
Creciendo su tiranía,
Cuanto fué dulce alegría
Volvió en amargos desvelos.

DESVAN.

Al discurso me acomodo,
Y aunque hasta aquí le dudé,
Le admito, y le estorzaré
Con un simil á mi modo.
¿Comiste acaso avellanas,
Y al gustar de su comida,
No has partido una podrida,
Después de cuarenta sanas,
Y aquel mal sabor es tal,
Que te hace arrojar tambien

Las que te supieron bien,
Porque una te supo mal?
Pues aplica á tus recelos,
Si es que el efecto has sentido,
Aunque yo nunca he creído
Que sean verdad tus celos.
Cuanto al Conde, antes me ajusto
A que Blanca corresponde
A Octavio, y que trata el Conde
Su casamiento y su gusto;
Porque darle la criada
De Blanca un papel, y luego
Por la noche, entrando ciego
A dejar averiguada
Su sospecha don García,
Haberle visto primero
En el patio hacer terrero
A una reja, donde habia
Gente, y dando yo á la calle
La vuelta, verle salir
Por el jardin, y encubrir
De mí su rostro y su talle,
Bastantes indicios son
Para pensar que es Octavio,
Y no el Conde, el que á tu agravio
O á tus celos da ocasion.

ENRIQUE.

Mas de una vez he dudado,
Si, que pueda ser el Conde
A quien Blanca corresponde;
Porque desde que enojado
De aquesta casa salí,
Y al Conde con Blanca hallé,
Como en palacio no entré
Ni á ver á Blanca volví,
De esta calle no he faltado
Noche ninguna, y no ha habido
Sombra que pueda haber sido
Ocasion de algun cuidado,
En cuyos mudos desvelos
Blanca empeñada se vea;
Mas doy que el Conde no sea
Dueño fatal de mis celos;
Doy que sea Octavio el galán
De Blanca; ¿será por eso
Menos culpable suceso,
Y en mi engaño? No, Desvan.
Ya quise á Blanca, y creí
Que era firme su belleza;
Ya me dió celos su alteza,
Ya en las dudas consentí.
Neguéme á Blanca, á su padre
Y al Conde: á Blanca, por ver
Que en mi honor no puede haber
Satisfaccion que me cuadre;
A su padre, porque ya
Celoso y honrado intento
Estorbar yo el casamiento
Que él facilitando está;
Al Conde, porque es mi dueño,
Y no le he de ocasionar
A su amor otro pesar
Y á mi lealtad otro empeño;
Y pues se niega mi fama
A una beldad que me ciega,
A un amigo que me ruega,
A un principe que me infama,
Y finalmente, al poder
De mi propia voluntad,
Que no es la dificultad
Donde hay menos que vencer,
En el lance peligroso
Donde empeñado me ves,
Me disculparé cortés,
No me casaré celoso.
Entra pues, y á don García
Di que aguardándole estoy.

DESVAN.

Voy.

ENRIQUE.

Espera.

DESVAN.

Ya no voy.

ENRIQUE.

Un hombre sale, desvia.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya tarda Enrique, y creí
Que anduviera mas cortés.

DESVAN.

Llega, ¿qué dudas? Él es.

ENRIQUE.

Señor don García, aquí
Me teneis.

DON GARCÍA.

Enrique, seais
Bien venido, y ya colijo
Que es verdad que sois mi hijo.

ENRIQUE.

¿En qué?

DON GARCÍA.

En lo que me costais;
Pues desde la noche cuando
Con Blanca os hallé, jamás,
Enrique, os he visto mas
En mi casa; y preguntando
Por vos en palacio, oí
Decir que no habeis entrado
A ver al Conde; he pensado
Si hay algun pesar; y así,
Cuatro veces os busqué
Para ofreceros mi casa
Y mi persona, y si pasa
La pena adelante, fué
Corta mi dicha en no hallaros,
Y por eso os escribí.
Mas no estamos bien aquí;
Entrad, que tengo que hablaros
Muchas cosas.

ENRIQUE. (Ap.)

Esto ahora
Faltaba (¡ah suerte enemiga!);
Con mas finezas me obliga
Don García cuando ignora
Su desdicha y mi temor.

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

ENRIQUE.

Que esa amistad
Os sabré estimar.

DON GARCÍA.

Entrad. (Vase.)

ENRIQUE.

¡Ah cielos! Ah Blanca! Ah honor!
¿Quién, quién me dijera á mi
Que habian de sentir mis males
El pisar estos umbrales,
Que aun besar no merecí? (Vase.)

DESVAN.

Los dos se entraron; ¿qué haré,
Sino dormir ó cantar,
O tener miedo ó pensar
Mis pecados? No lo sé.

Salen DOROTEA, EL CONDE
Y OCTAVIO, de noche.

Con dos hombres mas, por Dios,
Viene sola una mujer;
Muy firme debe de ser,
Que no tiene mas de dos.
Y pues el rato me truecan,
Y yo no me le he buscado,
Ya yo sé lo que he pecado:
Quiero ver fo que ellos pecan.

DOROTEA.
Entrar vuestra alteza;
e aguarda.

DESVAN.
¿Cómo?
CONDE.

OCTAVIO.
ran señor!
DESVAN.

Tomo
pan la cabeza
en; estos dos

OCTAVIO.
¿Te he de aguardar?
CONDE.

OCTAVIO.
bajo á esperar

CONDE.
Adios.

OCTAVIO.
Adios.
onde y Octavio, cada uno
por su lado.)

DESVAN.
eno!

DOROTEA.
Allí está un hombre
e da cuidado

DESVAN. (Ap.)
Y; qué pagado
que que me asombre
alle no pasa
ni un azar!
ombros ha de hallar,
s cuerpos en casa?

DOROTEA.
aquí?

DESVAN. (Ap.)
Aquesta es
s partido
or entendido
visto.

DOROTEA.
Hable pues.

DESVAN.
haste el rigor,
del fregado.

DOROTEA.
?

DESVAN.
Que se ha bajado
corredor.

DOROTEA. (Ap.)
os! ¿Si le ha visto
alteza?

DESVAN. (Ap.)
; Hoy muero!

DOROTEA. (Ap.)
al Conde quiero

DESVAN. (Ap.)
fal resisto

DOROTEA.
Qué hacias, Desvan?

DESVAN.
¿, mi señor,

DOROTEA. (Ap.)
Esto es peor.

DESVAN.
Y cansado del zaguán,
Al corredor me subí.

DOROTEA.
Aunque quiera hablar, no puedo,
Desvan; porque tengo miedo
De que nos hallen aquí.

DESVAN.
Adios.
DOROTEA. (Ap.)

Prevendré á Octavio
De que Desvan le vió entrar,
Por sí puede deslumbrar
Su sospecha, cuerdo y sábio;
Y diréle lo que pasa,
De camino, á mi señora,
Que está con el Conde ahora,
Y Enrique dentro de casa. (Vase.)

DESVAN.
Esto se va disponiendo
Todo lo peor que puede.
Plegue á Dios que yo no quede
Por las costas; y así, entiendo
Es cuerda resolucion
Coger la de Villa-Diego
Antes que se encienda el fuego
Y haya mayor confusion. (Vase.)

Salen EL CONDE y BLANCA.

CONDE.
Prosigue, Blanca, en tu intento.

BLANCA.
Vuestra alteza, gran señor,
Me escuche.

CONDE.
Siempre mi amor
Vive á tu opinion atento.

BLANCA.
Acordarle, Señor, á vuestra alteza
Lo que debe á su sangre, á su nobleza,
A su amorosa llama,
A mi padre, á mi esposo y á mi fama,
Es pensar que ha podido
Entregarlo al olvido;
Y pues no es acertado
(Suponiéndole príncipe olvidado)
Infamar su decoro
Para abonar las penas que yo lloro;
El tiempo es breve, el lance peligroso,
El lugar sospechoso,
Yo mujer, vos galán, mi padre honrado,
Mal seguro mi estado,
Comun el daño, el riesgo conocido;
Oiga pues, y sabrá á lo que ha venido.
Enrique no me ha visto desde el dia
Que, airado, quiso la desdicha mia
Que solos nos hallase;
No es mucho que temiese y se ausen-
Porque encontrar quien ama [tase;
A solas á su dama
Hablando con un hombre
De nobles partes y de ilustre nombre,
Y no ver mas sus ojos
Por no templar en ellos sus enojos,
No es desaire, es valor; no es grosería,
Fineza es noble; porque no sería
Sino infamia y bajeza
Tener que ponderarle á la belleza.
Vos sois la causa, vos el instrumento
De las penas que sieuto,
De los daños que lloro;
De vos me valgo, vuestro es mi decoro,
Y mi opinion es vuestra;
Haced alarde, haced bizarra muestra,
Príncipe esclarecido,
Del valor adquirido,
Del honor heredado,
Por mas que, lastimado
En tanto empeño, vuestro mal replique.

Satisfágase Enrique,
Cáseme yo, remédiense mi fama;
Una mujer compadecida os llama
Para que la ampareis, y solamente [te,
Quiero que hagais en la ocasion presen-
No lo que debe hacer un noble amante
O un príncipe constante,
Sino lo que un hidalgo caballero,
Cualquier particular. Solo esto quiero;
Pues, por mujer, de nadie me ampa-
[rara,

Que á su costa mi honor no procurara.
Esta es, Señor, mi pena y mi fatiga;
Si á piedad os obliga,
Para que la sepais os he llamado;
Ved lo que os toca hacer á ley de hon-
CONDE. [rado.

Respondiendo á los cargos que me has
[hecho,
Digo, Blanca (Ap. Un volcan tengo en
[el pecho;
Porque la adora el alma y ser intenta
Tercera de su amor y de mi afrenta);
Digo pues que no he visto
A Enrique. (Ap. Mal resisto
Este ardor.)

BLANCA.
¿Qué! ¿Os turbais?

CONDE.
A la memoria
Blandas lisonjas de mi antigua gloria
(¡Ay Blanca!) me acordaron.

BLANCA.
Mirad...
CONDE.

No os enojeis, ya se pasaron;
Y pues me habeis llamado para hacer-
[me
Dueño de vuestra pena, he de vencer-

[me,
Procurando de Enrique el casamiento;
Y advertid que no es poco lo que in-
Porque os amo de suerte, [tento,
Que lo que no pudiera, no, la muerte,
Que era encubrir mi amor, vuestro de-
[coro
Lo ha podido (¡ay de mí!); porque os
Tan firme, tan constante, [adoro
Que, á ser posible...

BLANCA.
No pase adelante
Vuestra alteza; repare que no es medio
Ese de procurarme á mi el remedio,
Y la opinion á Enrique.

CONDE.
Razon tienes,
Blanca, en las culpas que á mi amor pre-
Pero estando contigo, [vienes;
Aunque á callar me obligo,
Publican mis enojos
Las lenguas de los ojos;
Si no puedes contigo no enojarte,
Yo no puedo conmigo no mirarte.

BLANCA.
Pues por quitar la causa, me iré.

CONDE.
Espera,
Blanca; no hagas mi culpa mas grosera;
Ya me voy.

BLANCA.
Dios os guarde. (Vase.)
CONDE.

De mí fia
Que asegure tu honor la atencion mia.
¿Quién habrá (¡ay cielos! ay amor!) que
[crea
Que pueda tanto contra mí, que sea
En mi opinion forzoso

Rogar amante y padecer celoso?
Pero tanto podrá quien tanto adora.

Salen al paño DON GARCÍA
y ENRIQUE.

DON GARCÍA.

Por no dar qué decir, no salgo ahora,
Enrique, á acompañaros.

ENRIQUE.

Aquí habeis de quedaros.

DON GARCÍA.

Adios, hasta mañana; y estad cierto
Que no baste á estorbar nuestro con-
El Conde. [cierto
(Vase.)

CONDE.

Un hombre sale; ¿si es su padre
De Blanca?

ENRIQUE.

No hay consuelo que me cuadre,
Cuando adoro... Mas ¡ay de mí! ¿Qué
O lo finge el deseo, [veo?
O del cuarto de Blanca... (¿Qué recelos!)
Vamos de espacio, celos.
(Se va el Conde encubriendo, y Enrique
le va siguiendo.)

Salen al paño BLANCA y DOROTEA.

BLANCA.

¿Enrique con mi padre?

DOROTEA.

Si, Señora;

Desvan lo dijo ahora.

BLANCA.

No es posible que el Conde haya salido;
Quiero avisarle, para que, advertido,
Se recate de Enrique.

DOROTEA.

Haslo pensado

Muy bien.

CONDE.

Algun criado

Debe de ser; y cuando no, no quiero
Que llegue á conocerme. (Vase.)

ENRIQUE.

Rabio, muero

De celos; ¿á estas horas
(¿Ah sospechas traidoras!) [bio!
En el cuarto de Blanca un hombre? ¿Ra-
Pero en su sangre vengaré mi agravio;
Mas no, porque está en casa don Gar-
[cia,

Y es publicar su infamia con la mia.
Seguirle quiero hasta la calle, adonde,
Si me niega quién es...

(Llega Blanca á detener á Enrique,
creyendo que es el Conde.)

BLANCA.

(Ap. Este es el Conde.)

Vuestra alteza, Señor...

ENRIQUE. (Ap.)

¿Qué es lo que escucho?

Con nuevos daños lucho.

¿Ah proceder ingrato!

BLANCA.

Procure con recato

Salir, y no publique
Mi error, porque está Enrique
Con mi padre, y no es justo que lo vea.

ENRIQUE.

Dime despues que tus mentiras crea,
Fácil, ingrata, aleve...

BLANCA.

¿Ay Dios! ¿Qué es esto?

¿Es Enrique?

ENRIQUE.

No soy sino un compuesto
De desdicha y de agravios.

BLANCA.

Saliérase mi vida por los labios
Antes que en tu creído desengaño
Oyeras á tu costa y en mi daño,
Con señales tan ciertas,
Deshonras vivas y verdades muertas.

ENRIQUE.

Dime ahora, injusto dueño
De mi infamia; dime ahora,
Despues de agravios creídos,
Mal estudiadas lisonjas.
¿Era el Conde (¡oh rabia! oh celos!),
Muerte del honor, ponzoña
Del alma, desasosiego

Buscado de la memoria?

¿A estas horas de tu cuarto

Sale el Conde? Y ¿á estas horas

Yo sintiendo mi desdicha,

Tú buscando mi deshonra?

Que no perdone mi vida

Quien á su honor no perdona;

Si me olvidas, ¿para qué

Me buscas? Y si le adoras,

¿Para qué le engañas? ¿Tanto

Tu facilidad te informa,

ó te divierte, ó te inclina,

ó te persuade, ó te postra,

Que aun no obras con disculpa

La eleccion? Siendo una sola,

Fueras ingrata á mis penas

Y agradecida á las otras.

A mí en mi casa me ruegas,

Y en la tuya me deshonoras;

Tú á entrambos nos ofendes,

Y con ninguno te abonas.

Mátame pues, vence, triunfa

De los dos; y pues no importan

Prevenidas advertencias

Contra vanidades locas,

Añade culpas á culpas

Y celos á celos; goza

Del Conde...

BLANCA.

Bueno está, Enrique;

Bastan los cargos, reporta

El alivio que en tus quejas

Buscan tus ansias celosas

Tan á mi costa, y repara

En que, si sufrí hasta ahora

Desesperaciones tuyas,

Fué porque atendió tu boca

A tu queja, y no á mi agravio,

Que es muy diferente cosa.

ENRIQUE.

Dices bien, tienes razon:

Yo te ofendo, tú me adoras;

Yo me engaño, tú me obligas;

El Conde no viene á cosa

De mi agravio, ni él ha estado

Aquí, ni salias ahora

A que de mí se guardase.

Sueño fué, mentira y sombra

Mi temor; cuando le ballé

Hablando contigo á solas,

Trataba mi casamiento,

Y él quiere á Elvira, y no es otra

La ocasion de su cuidado.

¿Hay mas que decir?

BLANCA.

Reporta,

Enrique, el pesar ardiente

De las penas que te abogan,

Y repara...

ENRIQUE.

Vive Dios,

Blanca, si el salir me estorbas,

Que por este corredor
Me arroje, porque conozcas
De mi amor desesperado
La barbaridad mas loca.
Déjame, y no des lugar
A que tu padre nos oiga;
Quede entre los dos secreta
Tu culpa, y fia, Señora,
Que te la sabré callar,
Pues soy á quien mas le importa
Tu honor, tu persona y vida;
Y ya tan sola una cosa
Te pido, y es, que me dejes
Morir de mi pena propia;
Que adores al Conde es justo
En apacible concordia;
Blandas lisonjas le animen,
Pues tiernos lazos le adornan;
Que padezca yo vencido,
Que vivas tú vencedora,
Pero sin verme jamás;
Porque, siendo ya forzosa
En mi muerte mi desdicha,
O mi infamia en tus lisonjas,
Curando penas con penas,
Hoy me conviene, hoy me importa,
Pues no he de excusar mi muerte,
Elegir la mas dichosa,
Muriendo de mi desdicha
Antes que de tu deshonra. (Vase.)

BLANCA.

Enrique, Señor, mi bien
(¡Oh desdicha rigurosa!),
¿Así te vas? Oye, escucha:
Si mi vida, si mis obras
Han pensado contra tí
Leve culpa, fácil sombra...
¿Ay de mí, cuán en mi daño!
Ay de mí, cuán á tu costa
Te han salido mis finezas,
Pues crece tu agravio en todas!
Si encubro el amor del Conde
Con prevencion amorosa,
Por no avivar tus sospechas,
Resulta en culpa notoria
De mi verdad el secreto;
Si hablo con el Conde á solas
Para estorbar su cuidado,
Con resolucion heróica
Confirma Enrique sus celos;
Y si salgo cuidadosa
A prevenir su recato,
El primero con quien topa
Mi desdicha es con mi amante.
¿En qué, cielos, os enoja
La verdad, que los luceros
Contra quien la dice informan?
Llore la mayor desdicha,
Pues es la mayor de todas
Ofender con las finezas
Y agraviar con las lisonjas.

JORNADA TERCERA.

Salen EL CONDE y OCTAVIO por un
puerta, y ENRIQUE por la otra.

OCTAVIO.

Enrique ha venido ya. (Vase.)

CONDE.

Déjame á solas con él.

ENRIQUE.

¿Ay de mí! ¿Qué me querrá
El Conde?

CONDE. (Ap.)

¡Ah pena cruel!

do el cielo está
mi amor, pues me obliga
por mí y por su honor,
o á Enrique le diga
rte. Paciencia, amor;
es fuerza que prosiga.

ENRIQUE. (Ap.)
le anoche (¡ay de mí!)
nca, y llamarme ahora;
lo que pasó allí,
ue su amor la adora;
on Octavio aquí;
e Octavio, y quedar
con mis recelos;
en qué han de parar
los y otros celos,
r y otro pesar?

CONDE.
¿as tengo de vos,
?

ENRIQUE.
Aunque yo no sé
n ciertas, no, por Dios,
s; procuraré
er á las dos.

CONDE.
s há que no me veis,
y no lo acertais;
ando en mi amor teneis
gar, le aventurais
retiros que habeis.
s vió ayer á mi lado,
uestra ausencia ha sabido,
ierto que habrá pensado
he desfavorecido
ne habeis enojado?
es error, cuando aquí
mistad de los dos
n mi pecho os di,
i culpado á vos,
me mudable á mí.

ENRIQUE.
ñor, si yo creyera...
¡dgame Dios! ¿Quién pensara
es quejes me diera
e?) Si imaginara,
ñor, que os ofendiera
veros...

CONDE.
Esta queja,
e, toca á mi amor
; él os aconseja,
os culpa. Mi valor
ira; y así, la deja
satisfacción.
or. callad y sufrid.)
s los cargos son
gunda.

ENRIQUE.
Decid.
né notable confusion!)

CONDE.
é causa dilatais
plir con don García,
os? No respondais;
la dilacion de un día
gos ocasionais,
peligra el honor
ca, la calidad
adre, nuestro amor
ni propia autoridad.

ENRIQUE.
lo que escucho, Señor?

CONDE.
e que ha procedido
dilacion de mí,
steis cuán desabrido
dre respondi

De Blanca, y vos, advertido,
Recatado, leal y atento,
Creyendo que era mi intento
Darle otro dueño, templasteis
Vuestro amor, y dilatasteis
Hasta ahora el casamiento.
Pues no, Enrique; no ha de ser
Causa de agravios mi gusto;
Blanca es ya vuestra mujer,
Lo contrario no era justo;
Y así, no se debe hacer.
Don García es la persona
A cuya pluma y espada
Le debe mas Barcelona,
Vos sois honor de Moncada,
Blanca es honor de Cardona.
Don García se querella
De mí, y no hay medio que cuadre
Sin casaros. Blanca es bella;
Y así, cumplid con su padre,
Con vos, conmigo y con ella;
Y así, Enrique, efectua
Vuestra boda, y excusad
La queja de don García,
La de su hija y la mía,
Pues todos dicen verdad.
Quedará Blanca obligada,
Su padre reconocido,
Barcelona asegurada,
Vos dichoso, yo servido,
Y mi intencion bien lograda.

ENRIQUE. (Ap.)
¿Qué escucho? ¡Oh pena! Oh rigor!
Pero ¿qué duda el valor,
Que al Conde...

CONDE.
¿No respondeis,
Enrique? Pero quereis
Lograr (claro está) el amor
De Blanca, y sacarme á mí
Del escrupulo en que estoy.
(Hace que se va.)

ENRIQUE.
Espera, Señor; si fui
Ciego amante, noble soy,
Vuelva mi opinion por mí.
Cuando sabe vuestra alteza
Mi calidad, mi nobleza,
Mi valor y mi lealtad,
No es menester...

CONDE.
Esperad;
¿Hacia dónde se endereza
Prevencion tan excusada
Como acordarme el valor
De vuestra sangre heredada?

ENRIQUE.
Para advertiros, Señor,
Que en vos... Pero aquí no es nada,
Señor... (Ap. De espacio, recelos,
No os asomeis á los labios,
Pues si os pronuncian mis celos,
Serán en mi rostro agravios
Los que en el alma desvelos.
No os halle la voz jamás;
Si el Conde me aprieta mas,
Temo...)

CONDE.
(Ap. Él se ha declarado;
Pero yo estoy ya empeñado,
Y no he de volver atrás.)
Si acaso son prevenciones
Para no os casar, Enrique...

ENRIQUE.
No son sino presunciones
De honor, para que no aplique
Violentadas intenciones
Vuestra alteza.

CONDE.
Bueno está,

Enrique.
ENRIQUE.
Si os ofendia
Mi sangre, vertedla ya;
Porque manchada no es mia,
Y vertida lo será;
Y pues nunca os ofendi,
No será mucha fineza
Verterla una vez por mí,
De cuantas por vuestra alteza
En el campo la vertí.

CONDE.
¿Qué decis?
ENRIQUE.
Que desde el día
Que mi amor os declaré,
Y os dió cuenta don García
De mi boda, como hallé
Que vuestra alteza tenia
Otro intento, desistí
Del mio. (Ap. Excusarme quiero
Sin riesgo de Blanca, si
Falté á mi dolor, pues quiero,
Pero no me falte á mí.)
Y así, Señor, vuestra alteza
No se empeñe en procurar
Esta boda por fineza
De Blanca, ó procure dar
Otro dueño á su belleza.

CONDE.
(Ap. Enrique está receloso
De mí, yo estoy empeñado,
Blanca tiene peligroso
Su honor, Enrique es honrado,
Don García está quejoso;
Si aprieto á Enrique, le aumento
Sus sospechas; si me voy,
No logra Blanca su intento;
Y si le logra, le doy
A mi amor otro tormento.
Pues ¿qué he de hacer? Qué? Morir
Primero que consentir
Que por mí llegue á perder
Su honor Blanca; esto ha de ser,
A todo le he de salir.)
Enrique, Blanca ha llegado
A quejarse de que he sido
Yo quien su boda ha estorbado,
Y piensa que yo os impido
El que no estéis ya casado;
Y pues yo no os lo impedi,
Y ella cuerdamente aquí
Mira el riesgo de los dos,
Ni yo he de perder por vos,
Ni ella ha de perder por mí;
Y pues vos se la pedisteis
A su padre, y admitió
Vuestra persona, y me disteis
Parte á mí, y él publicó
La eleccion que vos hicisteis,
Y es tan bueno don García
Como vos, y es sangre mía
Blanca, y ya se ha publicado
Que en su casa habeis entrado
Como galan, y sería
Culpa grave en su opinion
Dejar sin satisfaccion
Este escándalo, que está
Hoy pendiente, y lo será,
Si ven cuán sin ocasion
No os casais, y han de creer
Los que han llegado á pensar
Que es Blanca vuestra mujer,
Que en mi hallasteis qué temer,
(1) en ella qué remediar.
Blanca se vale de mí,
Su padre es noble; y así,
Pues somos uno los dos,
No os hagais ingrato á vos

Ni me hagais tirano á mi.
Yo debo hacerle favores
A don García, y si vos
Heredais, serán mayores,
Claro está, pues sois los dos
Mis dos vasallos mejores.
Casáos, pues; pero si ciego
Dejais de cumplir conmigo,
Obrará mi enojo luego,
Siendo mayor el castigo
En los desaires del fuego;
Y justamente indignado
De veros escrupuloso,
Cuando os deo asegurado,
Quien no me atendió pladoso,
Me habrá merecido airado. (Vase.)

ENRIQUE.
¿Qué es esto, honor? ¡Ay de mi!
Sentidos... Mas yo me engaño,
Porque despreciarme así
El Conde, es yerro, es engaño,
Es ilusion; yo mentí.
No puede ser, mis oídos
Me engañan, y cuando no,
Mi honor viva, pues le echó
Esta culpa á mis sentidos,
Pero á mi príncipe no.
¿Salir el Conde á deshora
Del cuarto de Blanca, y cuando
Sé que la sirve y la adora,
Y de mí se están guardando,
Casarme con ella ahora?
¡Oh violencia! ¡Oh tiranía
Del poder! no te empeñarás
A menos costa, y sería
Piedad tu airada porfia,
Si la vida me quitaras
Solamente, y no el honor;
Pero ¿qué importa el rigor,
El ruego y la tiranía,
La violencia ó la porfia
Del Conde? Muestre el valor
Rostro esquivo á los rigores,
Pecho firme á las violencias,
Y entre agravios y favores,
Prefiera mis conveniencias
El duelo de mis amores.

Sale DESVAN.

DESVAN.
¡Señor, ah, Señor! ¿estás
Solo?

ENRIQUE.
Desvan, ¿qué me quieres?

DESVAN.
No puedo decirte mas,
Mientras no me respondieras
Si estás solo; ¿así te vas?

ENRIQUE.
Suelta.
DESVAN.
Señor, como hacías
Visajes y tropelías,
Y vi que á solas hablabas,
Que allá te lo preguntabas
Y allá te lo respondías,
Que hablabas á alguien creí.

ENRIQUE.
Aparta, necio; ¡ay de mí!

DESVAN.
Oye, escucha: la criada
De Blanca...

ENRIQUE.
¿Qué dices?

DESVAN.
Nada.

ENRIQUE.
Pero si ya la perdí,
¿Qué pregunto?

DESVAN.
Con Octavio
La vi ahora.

ENRIQUE.
Cierra el labio,
Infame; pero, Desvan,
¿De veras? ¿Adónde están?
¡Oh lo que sufre un agravio!

DESVAN.
Junto á palacio les vi.

ENRIQUE.
¿Qué dices?

DESVAN.
Verdad, por Dios.

ENRIQUE.
Pues sígueme.

DESVAN.
Voy tras tí.

ENRIQUE.
¡Ay ingrata! (Vase.)

DESVAN.
Plegue á Dios,
Señor, que me saque á mí
De loco, y á tí de amante;
Porque estoy, según infiero
De nuestra vida inconstante,
Trocado ya en escudero
De algun caballero andante. (Vase.)

Salen OCTAVIO y DOROTEA.

DOROTEA.
Lo que te he dicho pasó
Anoche.

OCTAVIO.
¡Notable azar!

DOROTEA.
Por excusarle un pesar
A Enrique, se le aumentó.

OCTAVIO.
¿Y Blanca?

DOROTEA.
Pierde el sentido,
Padece, suspira y llora,
Porque tiene honor, adora
A Enrique y le ve ofendido;
En fin...

OCTAVIO.
Aquí están los dos.

Salen ENRIQUE y DESVAN por la
misma puerta.

DOROTEA.
Me encargó que este papel
Le diese al Conde.

ENRIQUE. (Ap.)
¡Ah cruel!

(Saca Dorotea un papel de la manga.)
DESVAN.

Ya escampa.

ENRIQUE.
Pues, vive Dios,
Que he de averiguar por mí
Quién es dueño de este agravio;
Aqueste papel, Octavio,
No es para vos.

(Llega Enrique por detrás, y le quita-
rá á Dorotea de la mano el papel que
va á dar á Octavio.)

OCTAVIO.
¿Cómo?

DESVAN.
Aquí
De los truenos y los rayos,
Ello bien me pueden dar;
Mas, por Dios, que he de sacar
De vergüenza á los lacayos.

OCTAVIO. (Ap.)
Para el Conde era el papel,
Y ha de confirmar su agravio
Enrique, si le ve.

ENRIQUE.
Octavio,
Escuchad.

DOROTEA. (Ap.)
¡Lance cruel!

OCTAVIO.
Sin el papel, nada puedo
Escuchar.

DESVAN.
Desvan, ¿qué esperas?
Vive Dios, que va de veras;
Casi casi tengo miedo.

DOROTEA.
Nada á Blanca le aprovecha.
(Hace Desvan que va á meter mano á
espada, y detiéndole Enrique.)

DESVAN.
Mas ¿qué miedo hay que me asombre
Luego le han de dar á un hombre
Por la tetilla derecha?

ENRIQUE.
Octavio, ó este papel
Es de Blanca ó es de Elvira.
Si es de Blanca, ¿qué os admira

El verme empeñar por él,
Sabiendo que es dueño mio,
Y que en recíproco empleo
Vive feliz mi deseo
A cuenta de su albedrío?
Si es de Elvira, es para el Conde
El papel, no para vos;
Pues si es de una de las dos,
Y ninguna os corresponde,
Fidelidad es, no error,
Aquesta temeridad,
Pues si es de Elvira, es lealtad,
Y si es de Blanca, es amor.

OCTAVIO.
Enrique, sea el papel
De cualquiera de las dos,
Viene para mí, y ni vos
Ni el Conde sois dueño de él.

ENRIQUE.
Pues, Octavio, yo lo tengo
Ya en mi poder, y sabré
Defenderle, y le tomé
A todo riesgo, pues vengo
Con esta resolución;
De ella no, no he de apartarme,
Basten ó no á disculparme
Mi lealtad ó mi afición.
Ya me llegué á resolver;
Soy noble, estoy empeñado,
Y no os le hubiera tomado,
Si os le hubiera de volver.

OCTAVIO.
Pues, Enrique, aunque el lugar
Me obligue á veneracion,
Tomaré satisfaccion
Donde se me hace el pesar;
Y pues me le hacéis aquí,
Aquí he de vengar mi agravio.
(Sacan las espadas Octavio y Enrique.)

Sale DON GARCÍA.

DESVAN.
Cierra España.

DON GARCÍA.
Enrique, Octavio,
¿Qué es esto? (Ap. Mas; ay de mí!
¿Si es Dorotea; ay honor!
Aquella mujer?)

OCTAVIO. (Ap.)
Corrido

DOROTEA.
me ha conocido,
da. (Vase.)

ENRIQUE. (Ap.)
Esto es peor ;
atiende don García
n de este pesar,
ha de resultar
enta y en la mía.
En á envainar las espadas.)

DESVAN.
sin duda fué
on García ha enviado,
e ha desbaratado
cólera que
ido jamás.

DON GARCÍA. (Ap.)
están los dos.

DESVAN.
no estando de Dios,
te es por demás.

DON GARCÍA.
s, ¿no sabré
sion del disgusto,
enojo tan justo
r cuidado os dé,
ravio que por si
satisfaccion?
ne la ocasion,
se acabe aquí.

ENRIQUE.
s de lo que habeis visto.

OCTAVIO. (Ap.)
or ocasion
atisfaccion.

DON GARCÍA. (Ap.)
ospechas resisto.

ENRIQUE. (Ap.)
desdicha fuera
don García.

OCTAVIO.
honor ofenderia
a si lo dijera.)
de por medio vos,
á, no será nada.

ENRIQUE.
es mi honor y mi espada.

DON GARCÍA.
guarde.

OCTAVIO.
Adios. (Vase.)

ENRIQUE.
Adios. (Vase.)

DON GARCÍA.
i sospecha es ;
nplirá mi honor
n el valor,
dudas despues. (Vase.)

DOROTEA, como asustada.

DOROTEA.
¿qué ha habido? Que allí
no me he encubierto.

DESVAN.
¿biéramos muerto
ombres de bien aquí
os cochinos...

DOROTEA.
Voy

le á mi señora
asa.

DESVAN.
Escucha.
DOROTEA.
¿Ahora
Estás colérico?
DESVAN.
Soy
Sanguino en dos grados.
DOROTEA.
Pues
Sángrate, y por si te ves,
Desvan, en otro trabajo,
Y la cólera despues
La sangre enciende á destajo,
Con dos azumbres ó tres
Echa la cólera abajo,
Y veréte de revés
Lo que has reñir de tajo.
(Vase.)

Salen BLANCA y ELVIRA.

ELVIRA.
Templa esa pena importuna,
Dales vado á tus enojos,
Blanca, y no paguen tus ojos
Los yerros de tu fortuna.
Llora, mas sea con alguna
Templanza; porque, rendida
A esa pena repetida,
Que el corazon te enajena,
Primero que con tu pena
Has de acabar con tu vida.
Desdichas, cuyo ser nace
De alguna causa secreta,
Quien las huye las respeta,
Y quien las llora las hace.
¿Qué importa que te amenace
Amor con introducir
Sombras, que se han de fingir,
Si es tan fácil su poder,
Que el començar á nacer
Es acabar de morir?
Cumple tú con adorar
A Enrique, cumpla tu amor
Con tu lealtad y tu honor,
Y déjale al cielo obrar.
El sol se deja ignorar
De una nube, y no se deja
Vencer; pues si él te aconseja
Su riesgo y tu confianza,
¿Qué mas tiene esta esperanza
En su duda que en tu queja?

BLANCA.
¿Ay Elvira! cuando es ya
Mi pena infelice, pues
Sabiedo que el daño lo es,
No sé si el bien lo será,
Confie el sol, porque está
Enseñado á amanecer;
Mas, si es que teme el perder
Sus rayos para vivir,
Siempre que se ve morir,
No sabe si ha de nacer.
No siento el verle ofendido
A Enrique, al Conde empeñado,
Mentida mi fe, burlado
Mi amor, y mi honor perdido;
Solo (¿ay Elvira!) he sentido
Ver en mi contraria suerte
Que para que yo no acierte
Al remedio ni á la herida,
Ni sé buscarme la vida,
Ni sabe hallarme la muerte.
Fineza fué el no querer
Al Conde, y el tolerar
Su amor, y el desengañar
Su asistencia, y el temer
Su indignacion, y encender
Sus ansias con mis tbiezas;
Mas, pues tras tantas firmezas

Le tengo mas indignado,
Muera yo, pues he llegado
A ofender con las finezas.

ELVIRA.
Pues ¿qué has de hacer?

BLANCA.
¿Qué sé yo,
Si todo se yerra en mí?
Con Dorotea le escribí
Al Conde lo que pasó
Despues que anoche salió,
Porque no le niegue nada
A Enrique, y porque, avisada
Su cordura, obre mejor,
Y quede, si no el amor,
La opinion asegurada.

Sale DOROTEA, como asustada,
con manto.

DOROTEA.
¿Señora?

BLANCA.
¿Qué hay, Dorotea?

DOROTEA.
Enrique, Octavio...

BLANCA.
¿Qué ha sido?

DOROTEA.
Mi señor...

BLANCA.
¿Qué?

DOROTEA.
Me ha seguido.

ELVIRA.
Él viene.

DOROTEA.
Pues no me vea. (Vase.)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
¿Quién á Dorotea ha enviado
Fuera de casa?

BLANCA.
Señor...

(Ap. Aun será el daño mayor
Si mi padre la ha encontrado ;
Eso sí, yérrenlo todo
Mis amantes prevenciones.)

DON GARCÍA.
Salgamos de confusiones,
Blanca, y si puede haber modo
Para prevenir los daños
De que me informe el temor,
Que amenazan á tu honor,
A mi vida y á mis años,
Dímelo antes que vea
Preciso mi agravio, pues
Ahora es tiempo, y despues
Ninguno habrá que lo sea.
Hoy, queriendo averiguar
Tantos riesgos en mi honor,
Yendo á palacio á buscar
A Enrique para ajustar
Con él el medio mejor
De abreviar su casamiento,
Tan empeñado le vi
Con Octavio, que temí
El fin del suceso. (Ap. Intento
Saber de los dos cuál sea
La causa.) Viles negar,
Y díome mas que pensar
Si era acaso Dorotea
Una mujer que de mí
Se escondió; volví á buscarla,
Pero no pude alcanzarla
Despues, aunque la seguí.

BLANCA.
Señor, cuanto has presumido
Por indicios y apariencias
Son verdades y evidencias;
El responder desabido
El Conde, y el no casarse
Enrique, el reñir Octavio,
Y el encubrirte su agravio,
Y lo demás que pensarse
Puede en tu daño y el mío,
Todo tiene fundamento;
Mas no es culpado el intento
De su alteza, ni el desvío
De Enrique, ni el galanteo
De Octavio, ni la opinión
De Elvira, ni tu atención,
Ni mi amor, ni mi deseo.

DON GARCÍA.
Luego ¿soy yo el ofendido,
No siendo nadie el culpado?

BLANCA.
Sí, porque al que es desdichado
Le sobra lo perseguido;
Mas si á mi Enrique me oyera,
Y el Conde se declarara,
Yo sé que yo me abonara,
Y que Enrique me creyera.

DON GARCÍA.
Luego ¿puede hacer el Conde
Algo que importe al sosiego
De mi honor?

BLANCA.
Sí, Señor.

DON GARCÍA.
Luego
Os venid conmigo adonde
Esto tiene de acabarse;
Que no quiero (¿qué dolor!)
Que se halle expuesto mi honor.

ELVIRA.
No han podido remediarse
Mejor tus cosas.

BLANCA.
Ven, prima;
Que hoy ha de ver Barcelona
Que Enrique, que su persona,
Que su honor, que quien le estima...
Pero si allá lo has de oír,
Te lo quiero aquí callar.

ELVIRA.
Si despues lo has de contar,
No lo tienes que decir.
(*Vanse.*)

Sale ENRIQUE, con un papel en la mano, y DESVAN.

ENRIQUE.
Ahora sí que á mi suerte
Le está el alma agradecida.

DESVAN.
¿Qué tienes?

ENRIQUE.
Hallé la vida
Cuando buscaba la muerte.
(*Lee.*) « Señor, habiendo yo entendido que en los retiros de Enrique tenía parte vuestra alteza, le advertí dos veces que ninguna humana diligencia bastaría á que no fuese yo de Enrique. »

DESVAN.
¿Eso dice?

ENRIQUE.
Sí, Desvan;
Cuando la estaba ofendiendo
Mi desconfianza, creyendo

Que era el Conde su galán,
Era Blanca mas constante.
(*Lee.*) « Anoche, habiéndome ofrecido vuestra alteza efectuar mi casamiento, supe estaba Enrique con mi padre, y saliendo á advertirlo á vuestra alteza, hablé por yerro con él. »

DESVAN.
Luego ¿de eso procedió
El hablar el Conde?

ENRIQUE.
Sí,
Desvan, y yo presumi
Desprecios, que él no pensó.
(*Lee.*) « Y así, suplico á vuestra alteza temple á mi padre, y no hable á Enrique, por no aventurar su verdad, que por lo que á mi toca, ya que he errado, los sucesos podrán haberme hecho desdichada con él, pero no maldable. — Guarde Dios á vuestra alteza. » — *Doña Blanca de Cardona.* »

DESVAN.
¿Y firma?

ENRIQUE.
Sí.

DESVAN.
Confirró
Su amor, su fe y su porfía,
Porque no hay bellaquería
En papel que se firmó;
Y no solo se ve ya
Que el Conde no te hace agravio,
Mas se echa de ver que Octavio
No ama á Blanca.

ENRIQUE.
Claro está;
Porque si Octavio la amara,
Y Blanca le despidiera,
¿No es cierto que Octavio fuera
De quien mas se recatara?
Octavio es amigo mío,
Y no tengo que creer
Que en los dos pudo haber
Tan tirano desvario;
Fuera de que no pudieron
Asentar ni prevenir
Que yo había de salir
A aquel tiempo, ni creyeron
Que yo me había de arrojar
Tan ciego sobre el papel,
Sufriendo el quedar sin él
Octavio, ni que á excusar
El fin de empeño tan grave
Se ofreciese don García;
Y porque la opinión mía
De satisfacer se acaba,
Pues la sospecha nació
De que iba á Octavio el papel,
Para que al dárselo á él
Llegase á tomarle yo.
Seguro estoy de este agravio,
Pues no es posible que un hombre
De tal sangre y de tal nombre
Y tal valor como Octavio,
Se estime tan poco á sí,
Que dejase concertado
El quedar él desairado
Por asegurarme á mí.

DESVAN.
¿Quién, sino tú, discurriera
Tan noble y tan alentado?

ENRIQUE.
Nunca piensa el que es honrado
Que otro hará lo que él no hiciera;
Y aunque tengo disgustada
A Blanca, á Octavio ofendido
Y al Conde tan desabrido,
Como yo deje apurada

La verdad de este papel,
Repita Blanca rigores,
Use el Conde disfavores
E intente Octavio cruel
Cualquiera demostración;
Que, como esté defendida
Mi fe, no vale mi vida
Mas que mi satisfacción.

DESVAN.
¿Lindamente ha sucedido!
Porque cuando mucho, Octavio
Vengará en los dos su agravio;
Blanca, por no haber creído
Sus finezas, te enviará
Noramala; el Conde airado,
Sabiendo que le has tomado
Ese papel, mandará
Que sin pompa ni aderezo
(Conveniente á tu persona)
Te saquen de Barcelona
Con un papel al pescuezo.
Pero el Conde sale aquí.

Sale EL CONDE.

CONDE.
¿Enrique?

ENRIQUE.
¿Señor?

CONDE.
¿Vendréis
A responderme, y habeis
Meditado bien que fui
Yo quien la propuesta os hice,
Blanca á quien se hace el pesar,
Y vos quien le ha de excusar?
Pues yo por mi satisfacción
En la forma que debí
Al empeño de los dos,
Vuelvo á que os pagueis á vos
Lo que me debéis á mí.
¿Qué respondeis?

ENRIQUE.
Gran señor,
Aunque os debí responder
Antes, me importa saber
Ahora... Mas ¿qué rumor
Es ese?

CONDE.
Fabio, ¿qué es eso?

Sale FABIO.

FABIO.
Es don García, que espera
En esa cuadra de afuera
Con Blanca y Elvira.

CONDE.
(*Ap.*) Exceso
Notable! Enrique, mirad
Lo que habeis de responder,
Porque no os ha de valer
Para injurias mi amistad.

Salen DON GARCÍA, BLANCA y ELVIRA, con mantos.

DON GARCÍA.
Si culpare vuestra alteza
Tan nueva demostración,
A tanto obliga el blason
De mi sangre y mi nobleza;
Y aunque valerse debieran
De vos, ó para vengar
Su agravio, ó para enmendar
Cuántas desdichas me alteran,
Solo vengo á que seáis
Testigo de que en mi honor
Y el de Blanca no hay error;
Y así, os pido la asistencia
Ahora, porque, apurada
De indicios, en que la hacía

la atención mia,
no está infamada
ni calidad
de los dos
Enrique, y que sois vos
le esta verdad.
CONDE.
ni sangre no fuera
a en vos, cosa es clara
mujer la amparara. —
dos alla fuera.
BLANCA.
is, Enrique.—Señor,
de entrar yo aquí
Enrique; y así,
niga importa á mi honor,
ó yo me he de volver,
sabeis de quedar,
me me ha de escuchar.
CONDE.
es?
BLANCA.
Lo que ha de hacer.
DESVAN. (Ap. á Enrique.)
es de esto?
ENRIQUE. (Ap. á Desvan.)
Desvan,
ve Blanca por mí,
os que temí
viéndose van.
BLANCA.
suplico yo
porta á la opinión mia)
que contenia
que Octavio os dió.
CONDE.
?
BLANCA.
Hoy.
ENRIQUE.
Escucha.
BLANCA.
Y en él
uenta del estado
COSAS.
CONDE.
No ha llegado
anos tal papel.
BLANCA. (Ap.)
o no hubo de ser
esperaba yo!
ENRIQUE. (Ap.)
vez se acertó
á satisfacer.
BLANCA.
holgara que el papel
ahora por m...
es ya le escribí,
dad cuanto hay en él,
ra de mostrar Octavio,
e Enrique, y pretendo
r, y me estáis oyendo
o lloro mi agravio,
mi casamiento,
o y otro pesar
o ahora á informar
ico, estadme atento.
s que era Enrique mi marido,
lió cuenta mi padre de este in-
[tento,
respondisteis desabrido;
rique dilató mi casamiento;
valí de vos; que mi fe ha sido
neen el mar, torre en el viento;

Que, á pesar de peligros y enterezas,
Aposté á mis desdichas mis finezas.
Vióme Enrique en fin, ardió en mi fue-
[go;
Tuvo celos, es noble, temió el daño;
Desistióse, es amante, estuvo ciego;
Busquéle, soy mujer, creció su engaño;
Lloré, soy firme, embarazóme el ruego;
Volvió vos, perdí el bien, vió el desenga-
Quedando á tanta pena repetida [ño,
Vos culpado, él celoso, yo ofendida.
Salió, pues, de mi cuarto vuestra alte-
[za,
Y viendo el riesgo en que mi honor que-
[daba.
Empeñó en mi decoro su nobleza;
Supe que Enrique con mi padre estaba,
Y por no ocasionarme una bajeza,
Si viera Enrique que en mi casa estaba,
Os salí á prevenir, y ciego el labio,
La que nació fineza murió agravio.
Blanca es de Enrique; mas si no lo fue-
[re,
Cisne seré que á llanto se apercebe,
O para festejarse lo que muere
O para aborrecerse lo que vive
Sabrá así Barcelona, cuando viere
Que no hay temor que deadorar me pri-
[ve,
Que quien fiel ruega y ofendida adora
Mantendrá siempre lo que dice ahora.
Si vuestro honor con ruegos me obliga-
[ra,
Si Enrique con desprecios me ofendie-
[ra,
Si mi amor con recelos me estorbara,
Si mi padre con miedos me afligiera,
Si el cielo con rigores me forzara, [ra,
Si el infierno con sombras me oprimie-
Llegando á declararme de este modo.
Mi honor es antes, y despues es todo.
Mas si viere (¡ ayde mí!) que en sus ti-
[biezas
Llega con novedad la pesadumbre,
Deberánte á sus dudas mis firmezas
Lo que debe el dolor á la costumbre;
Sabré que le ofendí con las finezas,
Que no hay abono que un error deslum-
[bre,
Que cumplí con mi honor, y que hemos
[sido
Yo infeliz, él ingrato y vos sufrido.
DON GARCÍA.
¿Qué respondeis, gran señor?
CONDE.
Lo primero, Blanca bella,
Es, que Octavio no me ha dado
Vuestro papel.
ENRIQUE. (Ap.)
Si os le diera,
No estuviera mi esperanza
Con la alegría que muestra.
Sale OCTAVIO.
OCTAVIO.
Despues de buscar á Enrique,
Para dejar satisfecha
A aquella ingrata, y á Blanca
Luego, para darla cuenta
Del suceso del papel,
Como encontrarlos no pueda,
Le vengo á avisar al Conde
Del caso, aunque con vergüenza
De que á lograr bizarrías
Conmigo Enrique se atreva.
Pero aquí están Blanca, Elvira

Y Enrique; pienso que llega
Sin tiempo mi prevencion.

CONDE.
Octavio, ¿qué aguardas? Muestra
El papel que escribió Blanca;
Habla.

DESVAN. (Ap.)
Ahora nos destierran.
OCTAVIO.

Señor, antes que llegase
A mis manos, loca y ciega
La temeridad de Enrique
Se le quitó á Dorotea.
Llegó entonces don García,
Y yo, porque no entendiera
Culpas contra Blanca, entonces
Disimulé mas no quedan
En los hombres como yo...

CONDE.
Basta, Octavio; que esa queja
Ya no es tuya sino mia.

DESVAN. (Ap.)
Ahora nos zamarrean.

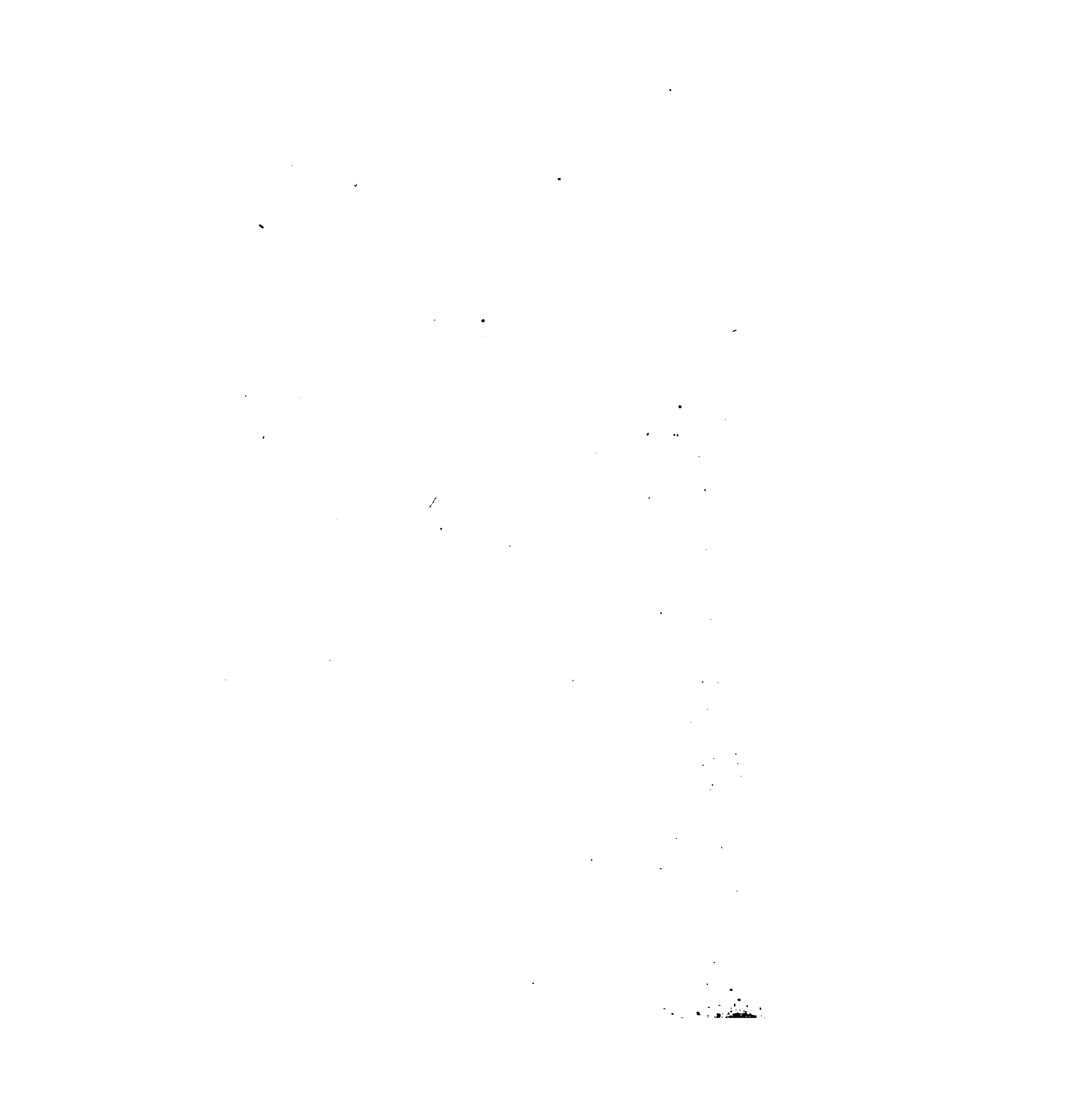
CONDE.
Enrique, ¿vos tenéis brios...

ENRIQUE.
Escúcheme vuestra alteza:
Cuando os di cuenta, Señor,
De este amor, vuestra respuesta
Avivó recelos míos;
Neguéme á cuantas finezas
Manifestó Blanca; ahora
Resultaban mis sospechas
Contra vos y contra Octavio,
Y a tiempo que Dorotea
Le estaba dando un papel,
Previno mi amor la empresa;
Llegó primero á mis manos.
No presumí entonces que era
Vuestro, leíle, y hallé
En él vivas experiencias
De la inocencia de Blanca.
Si vuestros cuidados eran
Satisfacerme este ha sido
Mejor medio, y no lo fuera
Otro ninguno el papel
Es este, y porque se vea
Que es mas mi honor que mi vida,
Logrando dichas y penas,
Ofrezco á Blanca mi mano,
Y á vuestros piés mi cabeza;
Quedará Octavio vengado,
Prevenida vuestra ofensa,
Satisfecho don García.
Feliz yo, y Blanca contenta.

(Scale.)

CONDE.
Blanca, por lo que á mi toca,
Como estéis vos satisfecha
Y esté Enrique asegurado,
No hay temor que serlo pueda.
Yo tomo por cuenta mia
La queja de Octavio, y de ella
La satisfaccion remito
A Octavio y porque se vuelvan
En ventura los agravios,
Dad la mano á Elvira bella.

OCTAVIO.
Vuestro soy.
ELVIRA.
Esta es mi mano.
BLANCA.
Y aquí acaba la comedia,
A quien su autor intitula:
Ofender con las finezas.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

SUFRIR MAS POR QUERER MAS,

DEL LICENCIADO DON JERONIMO DE VILLAIZAN, y *Garcés*

PERSONAS.

LEONOR.	DON JUAN.	LIRON, criado de don Juan.	JULIO, criado de don Gar-
ANA.	DON GARCÍA FAJARDO.	DON PEDRO, padre de	cta.
criada.	DON DIEGO, su hermano.	Leonor.	UN CASERO.

ACTO PRIMERO.

DOÑA LEONOR á INÉS, su criada trae Inés un papel cerrado en no.

DOÑA LEONOR.
¿Puede quererme ahora
esta?

INÉS.
Este me dejó
esta.

DOÑA LEONOR.
¿Y no esperó
esta?

INÉS.
No, Señora;
temió que la viera
re. Abre el papel,
qué dice en él.

DOÑA LEONOR.
De aquesta manera:
) «Amiga, el estado en que es-
cosas por los antiguos encuen-
le mis parientes y los de don
, no me consiente hablarle en
ia, ni el enojo de tu padre, por
erte de tu hermano, me permiti-
arte como solía; á mí me im-
hablar á don Diego, y en nin-
parte puedo sin riesgo como en
ia, haciendo que esté tu coche á
erta de la iglesia mayor mañana
tarde, y que salgan en él dos
is tuyas, para que, quedándose
en la iglesia, y entrando yo en
gar, pueda seguramente entrar
casa. Grande es el peligro; pe-
n decirte que me importa, que
ni amiga, te lo digo todo. Dios
arde. — *Doña Ana.*»

INÉS.
¿De peligro!

DD. C. DE L.-II.

DOÑA LEONOR.

Inés,
Si es consejo, por tu vida,
Que hasta que yo te le pida,
En tu vida me le des;
Yo te confieso es muy grave
El riesgo á que nos ponemos
Doña Ana y yo, si nos vemos,
Y si mi padre lo sabe;
Mas si ella el riesgo atropella,
Y con rogarme me obliga,
¿En qué nuestro ser su amiga,
Si no hago nada por ella?
Don Juan vive en un jardín,
Cuyo dueño, como sabes,
No está en Valencia, y las llaves
Dejó á mi padre; yo, en fin,
Por poderle acudir mas,
Cuando en mas peligro estaba
Don Juan, como no bajaba
Mi padre al jardín jamás,
De un criado, á quien dejó
La vivienda, me lié;
Con dádivas le obligué,
Y él de don Juan se encargó,
Como yo se lo pedí,
Donde mas seguro está,
Pues ninguno pensará
Que vive don Juan allí.

INÉS.

¿No basta que ahora estés
Tan empeñada en tus penas
Propias, sin que en las ajenas
Te empeñes de nuevo?

DOÑA LEONOR.

Inés,
Cuando yo no la debiera
Esta y otras amistades,
Por ver las dificultades
Que tiene en su amor, lo hiciera,
O porque amor me lastima,
Siendo su amiga en su afán,
O por hacerle á don Juan
Esta lisonja en su prima;
O lo mas cierto, por ser

Tan parecido el pesar
En las dos, que, en suspirar,
En sufrir y en padecer,
Sin diferencia ninguna,
De penas y de rigores
Las dos en nuestros amores
Corremos una fortuna.

INÉS.

No tengo qué replicar.

DOÑA LEONOR.

Eres discreta; y así,
Como lo demás, de tí
Esto y todo he de fiar.
Haz, por tu vida, de suerte
Que mañana á punto esté
El coche.

INÉS.

Procuraré
Servirte y obedecerte.

DOÑA LEONOR.

Tú le has de llevar, y luego
Cuidarás de que esté abierta
De esotra calle la puerta,
Porque pueda entrar don Diego;
Que, aunque mañana creí
Ver á don Juan donde está
Escondido, porque há ya
Dos dias que no le vi,
Y tengo mucho que hablarle
De su pena y de la mía,
Mañana iré, ó otro dia,
Al jardín á visitarle.

INÉS.

¿Al fin tengo de llevar
El coche? Pues he de ir,
Yo me voy á prevenir
Todo picaresco ajuar;
Quiero decir, las chinelas,
La ropa de chamelote.
Juboncico de picote,
Con manto de cuatro suelas
Y saya de picardía,
Que juntos vienen á ser

Instrumentos de caer
En toda alcagüetería.

DOÑA LEONOR.
Mucho á mi amor le debí,
Pues el peligro mayor
Que á todos diera temor,
Me da una fineza á mí;
Sola una vez me rendí,
Las demás he de vencer,
Por vivir y por tener
Con jurisdicción alguna
Mas derecho á la fortuna,
Pues tengo mas que perder.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¡Leonor!
DOÑA LEONOR.
Señor, ¿dónde vas?

DON PEDRO.
A morir.
DOÑA LEONOR.
¿Qué dices?

DON PEDRO.
Digo
Que hasta hallar á mi enemigo
No he de responderte mas.
Después que á Pedro perdí,
De suerte, Leonor, estoy
Muerto en el alma, que soy
Quien menos sabe de sí,
Hasta que del homicida
Que dió á tu hermano la muerte,
Y enemigo de mi suerte,
Mató en la suya mi vida,
Me deje el cielo vengar.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¡Ay don Juan del alma mía!

DON PEDRO.
¿Qué es lo que dices?

DOÑA LEONOR.
Decía
Que no te has de apasionar
Tanto. (Ap. Amor me dé elocuencia
Para poder persuadir
A mi padre, y divertir
Su venganza y su violencia.)
Señor, ya Pedro murió,
Y ausente don Juan está;
Ya el cielo lo quiso, y ya
La desdicha sucedió.
Busquemos para tus daños
Remedios que bien te estén,
Porque no les están bien
Esos odios á esos años;
Ya don Diego y don García
Fajardo, por enemigos
De don Juan, son tus amigos;
Falte al rigor la porfía;
Porque, si es torpe el poder
Para poder destruir,
Dos veces peca en vivir
Quien vive para ofender.
Homicida fué, tirano,
Don Juan, y el matarle fuera
Venganza; mas, porque él muera,
No vuelve á vivir mi hermano.
Hoy está compadecida
Valencia de tu valor;
No eche á perder tu rigor
Tanta piedad bien nacida.
Perdona; que, aunque serán
Los consejos de mujer,
Soy hija, y temo perder
Tu vida y la de don Juan.

DON PEDRO.
Poco te debe, Legnor,
Tu sangre, pues ahora en mí
La desprecias; siempre fui

(Vase.)
Enemigo del rigor,
Mas no es rigor la crueldad
Que tan justa viene á ser;
Y aunque á tí, por ser mujer,
Te toca el tener piedad;
No imaginé que estaria
Aquella sangre inocente
En mi vejez tan caliente
Y en tu mocedad tan fría.
Noble soy, y aunque estoy viejo
En los años, no en los bríos,
Y pensando ver los míos
En tu edad como en espejo,
Yo, que vengarme deseo,
Hallo, después que te ví,
Que no me parezco á mí
Cuando en tus ojos me veo.

DOÑA LEONOR.
Antes me atrevo á creer,
Por lo que me has referido,
Que espejo á tu enojo he sido,
Y á tu piedad lo he de ser;
Que como un hombre enojado
Que á un espejo se llegó,
Luego que en él se miró,
Sosegó el semblante airado,
Lo mismo te ha sucedido;
Que, aunque enojado llegaste,
Después que en mí te miraste,
Todo el enojo has perdido;
Y así, recibe el consejo
Que en el cristal te has hallado;
Que no has de volver airado.
Si te has mirado al espejo.

DON PEDRO.
Aunque pudieras, Leonor,
Hacer ese efeto en mí,
Debes, mirándome en tí,
Hacer mi enojo mayor;
Que, como en los miradores
Hay, por gustos de sus dueños,
Unos espejos pequeños,
Que hacen los rostros mayores,
Destos, Leonor, has de ser;
Que, cuando llegue á mirarme,
El enojo ha de aumentarme
La falta que te ha de hacer
Tu hermano, ó habré pensado
Que no es el cristal fiel
Donde me busqué cruel,
Y me hallé mas reportado;
Y así, por cumplir conmigo,
Con tu sangre y con tu amor,
O infama por mi dolor,
O calla por mi enemigo;
Porque no es justo que entiendan
Mis oídos de tus labios
Que no ofendan los agravios,
Y las venganzas ofendan.

(Vase.)
DOÑA LEONOR.
Nada su enojo reporta,
Creciendo su riesgo van;
Mas si está vivo don Juan,
Y yo vivo en él, ¿qué importa?
Doña Ana es amiga mía,
Su primo don Juan mi amante,
El desvalido y constante,
Sus contrarios cada día
Mas poderosos; mas ciego
Don García, mas terrible
Mi padre, y mas imposible
Mi voluntad, no lo niego;
Mas, si el amor ha de ser
Quien lo ha de facilitar,
El darme qué aventurar
Es darme mas que vencer.
Vengan pues por varios modos
Peligros; que, si el amor
Se ha de vencer con amor,
Amor tengo para todos.

Salen DON JUAN, LIRON e INÉS,
deteniendo á don Juan.

INÉS.
¿Es posible que te atrevas
A entrar aquí?
DON JUAN.
No hay temor
Que lo impida.
INÉS.
Aparta.
DOÑA LEONOR.
Cielos,
¿Qué miro? ¿Don Juan?

DON JUAN.
Yo soy.
Si se te biclere de nuevo
Verme en tu casa, Leonor,
Mas de nuevo se me hace
El vivir sin verte yo.

DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto, don Juan, mi bien?
¿Tú en mi casa? ¿Muerta soy!
¿Tú en un peligro tan grande?
Habla; ¿qué es esto, Señor?

DON JUAN.
Esto es despedirse un rayo
De la violencia del sol,
Salir del arco una flecha,
Subir al cielo un vapor,
Romper el aire un cometa,
Quebrar los polos su union,
Surcar el golfo una nave,
Reventar fuego un cañon,
Abrir la tierra una fuente,
Herir el viento una voz;
Esto el rigor de una ausencia,
De unos celos un temor,
Y esto el no verte en dos días,
Que es la violencia mayor.

LIRON.
Y tú, Inés, ¿no me preguntas
Lo que es esto?

INÉS.
¿Yo, Liron?

LIRON.
Pues no importa
Para decírtelo yo:

Soy el trueno de aquel rayo
Y la sombra de aquel sol,
La pluma de aquella flecha,
El humo de aquel vapor,
La cola de aquel cometa,
El nudo de aquella union,
La vela de aquella nave,
Pólvora de aquel cañon,
El agua de aquella fuente,
El eco de aquella voz;
Y para decirlo todo
De una vez, ambos á dos
Somos un orate *fratres*,
Pero soy el *fratres* yo.

DOÑA LEONOR.
(Ap. Muerta soy, apenas muere
Las alas el corazon,
No puedo hablar; porque el miedo,
Que de repente ocupó
Toda el alma, me ha impedido
En la garganta la voz,
En el cuerpo el sentimiento,
En los sentidos la accion;
Y entre el peligro y la vida,
Entre el alma y el temor,
No vivo de lo que fui
Ni muero de lo que soy.
¿Si vuelve mi padre? ¡ay cielos!
¿Si le verá? Si le vió?

ra es menester
(ra y el valor.)
¿Vais, don Juan, os ruego.

DON JUAN.
¿Eligro en que estoy;
¿chad.

DOÑA LEONOR.
No es posible.

DON JUAN.
¿s, volved en vos.

DOÑA LEONOR.
¿star temerosa,
¿pues os dejo yo
¿ocasionador.

DON JUAN.
¿¿s la ocasion.

DOÑA LEONOR.
¿¿ mi padre vuelva.

DON JUAN.
¿¿ mi bien, Leonor;
¿seguridad

¿¿che me ofreció,
¿¿ro hasta aquí
¿¿jardín donde estoy
¿¿o, por la muerte
¿¿mano; ya pasó
¿¿, ya entré dentro,
¿¿re no me vió,
¿¿so, que estaba
¿¿ie tí mi amor,
¿¿cencerse la noche
¿¿aquella flor,
¿¿vivir espera
¿¿bio del sol.

DOÑA LEONOR.
¿¿ Juan, yo no entiendo
¿¿e de amor;
¿¿pre á darme pesares,
¿¿los siempre yo.
¿¿bre me veo
¿¿igro, de un error,
¿¿el que ha de venir
¿¿el que ya pasó,
¿¿r culpa vuestra,
¿¿r vuestra ocasion;
¿¿ntro de vos mismo,
¿¿estra condicion,
¿¿vuestro albedrío,
¿¿vuestro furor,
¿¿s todo á cualquier pena,
¿¿s desesperacion
¿¿ccion obstinada;
¿¿rta la aficion,
¿¿ella y por mí.
¿¿ta que por vos
¿¿yo mi vida,
¿¿venture mi honor;
¿¿za el atropellar
¿¿s, si es valor
¿¿por un peligro
¿¿otro mayor,
¿¿ero las finezas
¿¿a de los dos.

DON JUAN.
¿¿ara haber venido
¿¿ara ocasion
¿¿l haber dos dias
¿¿s vemos los dos,
¿¿ento, otra pena,
¿¿te, otro dolor,
¿¿lanto en los ojos,
¿¿ros en la voz,
¿¿iando la vida,
¿¿ligros me entró.

DOÑA LEONOR.
¿¿lento, otra pena
¿¿o verme?

DON JUAN.
Mayor.

DOÑA LEONOR.
¿¿Ha ya sabido mi padre
¿¿Que nos queremos los dos?

DON JUAN.
¿¿Cuando lo sepa, ¿qué importa,
¿¿Si no sabe dónde estoy?

DOÑA LEONOR.
¿¿¿Te ha buscado la justicia?

DON JUAN.
¿¿Esa desdicha, Leonor,
¿¿Solo á mi vida amenaza,
¿¿Y en quien ama y tiene honor,
¿¿Pena que pára en morir
¿¿No es la pena mas atroz.

DOÑA LEONOR.
¿¿¿Mayor pena que la muerte?

DON JUAN.
¿¿Mayor mal, sí, Leonor;
¿¿¿No son mayor mal los celos?

DOÑA LEONOR.
¿¿Mayor mal los celos son;
¿¿Pero repara primero
¿¿Que lo pronuncie la voz.—
¿¿Inés, ten cuenta si vuelve
¿¿Mi padre.

INÉS.
¿¿Advertida estoy.

DOÑA LEONOR.
¿¿Digo, don Juan, que repares
¿¿Primero con atencion
¿¿Si los tienes ó los finges;
¿¿Que en mujeres como yo
¿¿Los recelos son delitos,
¿¿Porque ha de ser fe el amor
¿¿Que no les deje á los ojos
¿¿Ni á los oidos su accion;
¿¿Porque, si se empieza á alzar
¿¿Con las dudas el honor,
¿¿El escrúpulo no mas
¿¿De si creyó ó no creyó
¿¿Pone á peligro mi fama
¿¿Allá entre imaginacion;
¿¿Y si has de ser mi marido,
¿¿No le basta á mi opinion
¿¿El ser buena para mí,
¿¿Si para tí no lo soy.

DON JUAN.
¿¿Mas cortés es mi delito,
¿¿Menos grosero mi error;
¿¿No son celos, son temores
¿¿De no merecerte, son
¿¿Cuidados de un imposible;
¿¿No infiel, suspenso estoy
¿¿Entre el dolor y la queja,
¿¿Entre el recelo y la voz;
¿¿Pues ni falto al sentimiento,
¿¿Por no faltar á mi amor,
¿¿Ni consiento en la sospecha,
¿¿Por no infamar tu opinion.

DOÑA LEONOR.
¿¿Si es rendimiento esa queja,
¿¿Descansa y dila, y te doy
¿¿Palabra de asegurarte
¿¿Del escrúpulo menor.
¿¿Yo el consuelo te daré;
¿¿Haz, sin que lo sepa yo,
¿¿De tí adentro que el consuelo
¿¿Pase por satisfacion.

DON JUAN.
¿¿Supe ayer (no has de enojarte)
¿¿Que tu padre...

DOÑA LEONOR.
Acaba.

DON JUAN.
¿¿Ay Dios!...

DOÑA LEONOR.
Mira que es tarde, don Juan.

DON JUAN.
¿¿Para tener ocasion
¿¿Mas fácil á su venganza,
¿¿Ha tratado (¿qué rigor!)
¿¿Casarte con la cabeza
¿¿De los Fajardos, que son
¿¿Mis enemigos mayores.
¿¿Yo lo supe, y me dejó
¿¿La nueva terrible como
¿¿Queda en el soto el pastor
¿¿Que de repente del rayo
¿¿Vió la luz y el trueno oyó,
¿¿Que no le bastó á matar
¿¿El incendio tronador,
¿¿Y no le deja vivir
¿¿El estallido, y quedó
¿¿Entre el incendio y la llama,
¿¿Entre la vida y la voz,
¿¿Sin morir ni respirar,
¿¿Un compuesto de los dos;
¿¿Y así, he venido á saber
¿¿Si esto es verdad ó no;
¿¿Si es tu esposo don García,
¿¿Ejecute su rigor
¿¿El fuego del rayo en mí,
¿¿Haga cenizas mi amor,
¿¿Y muera yo de una vez;
¿¿Mas para que muera yo
¿¿No es menester el incendio,
¿¿La llama, el fuego, el ardor
¿¿Del rayo; que el estallido
¿¿Para matarme bastó.

DOÑA LEONOR.
¿¿Mucho me holgara, don Juan,
¿¿De contarte por menor
¿¿La verdad, mas no es posible;
¿¿Solo por respuesta doy
¿¿A tus dudas y á tus quejas
¿¿Que soy tuya y tengo honor.
¿¿En eso de don García
¿¿No tengo parte; los dos
¿¿Nos verémos en tu casa;
¿¿Que yo buscaré ocasion
¿¿Para verte en el jardín.
¿¿Vuélvete ahora, Señor,
¿¿Antes que mi padre vuelva.

DON JUAN.
¿¿Espera.
DOÑA LEONOR.
Acaba, por Dios;
¿¿Que eso es darme pesadumbre.

DON JUAN.
¿¿No es sino morir de amor.

DOÑA LEONOR.
¿¿¿Quiéreste volver, don Juan?

DON JUAN.
¿¿Sí, Señora; ya me voy.

DOÑA LEONOR.
¿¿¿Mas que ha de venir mi padre?

DON JUAN.
¿¿No volverá...

INÉS.
¿¿¿Mi señor!

DOÑA LEONOR.
¿¿¿Es burla ó verdad, Inés?

INÉS.
¿¿¿Que sube!

DOÑA LEONOR.
¿¿Temblando estoy.

DON JUAN.
¿¿Dame á besar una mano.

DOÑA LEONOR.
¿¿Toma, y vuélvete.

DON JUAN.
Leonor,
¿Irás á verme mañana
Al jardín?
DOÑA LEONOR.
Sí.
DON JUAN.
Adios.
DOÑA LEONOR.
Adios. (Vase.)
INÉS.
Lindamente la han tragado
Los señores.
LIRON.
Luego ¿no
Viene el viejo?
INÉS.
Venirá.
Mamóla el señor Liron.
(Vase.)

Salen DON DIEGO y DON GARCÍA.

DON DIEGO.
Aunque intentes, hermano don García,
Encubrirle esa pena al alma mia,
En tu desasosiego
Conozco tu disgusto.

DON GARCÍA.
Oye, don Diego:
Ya sabes que mató don Juan Centellas
A don Pedro de Luna, y las querellas
Sabes con que su padre, airado, intenta
Vengar su muerte y redimir su afrenta.

DON DIEGO.
Todo lo sé, y tambien que su esperan-
Para facilitar esta venganza, [za,
Por verse viejo, solo y desvalido,
Se valió de nosotros, que hemos sido
Opuestos á don Juan. (Ap. A Dios plu-
Que nuestro amigo fuera, [guiera
Porque á su prima adoro,
Y el fin que ha de tener mi amor ignoro.)
Sé tambien que es su intento
Ofrecerte á su hija en casamiento;
Sé que lo has acetado, y sé que es mucha
Su virtud y nobleza.

DON GARCÍA.
Pues escucha:
Hacia el campo esta tarde me salia
A estar conmigo y con la pena mia,
Y al tiempo que pasaba
Por la iglesia mayor, parado estaba
El coche de Leonor; y yo, pensando
Verla ó hablarla, me detuve, cuando
Dos tapadas se entraron
En el coche, y de mí se recataron
Tanto, que su cuidado avisó el mio;
Seguillas, y porfio,
Celoso y recatado, en conocerlas.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

DON GARCÍA.
Porque el verlas,
Las cortinas cerradas,
Las calles discurrir mas excusadas,
Celos me añadió á celos.
Dos veces me llegué al estribo...

DON DIEGO.
(Ap. ¡Ay cielos!
Que era doña Ana la que en él venia,
Y si la conoció, perdió en un dia
Nuestro amor el secreto, yo su mano;
Ella enojó á su primo, yo á mi hermano,
Pues si llega á saberse nuestro intento,
Ninguno ha de admitir el casamiento;
Y aunque con esta doña Ana no venia,
¡Notable azar!) Prosigue, don García.

DON GARCÍA.
Dos veces pues por el estribo llego.

DON DIEGO.
¿Y al fin las conociste?

DON GARCÍA.
No, don Diego;
Mas para las sospechas que he traído
Basta que una criada he conocido
De Leonor, y saber me falta ahora
Si acaso era Leonora
La dama que de mí se encubrió tanto
El rostro con el manto.
Ya paró el coche, y he dever, don Die-
Si son ciertas mis dichas. [go,

DON DIEGO.
¿Estás ciego?

Advierte, don García,
Que no pase el cuidado á grosería,
El recelo á bajeza,
La sospecha á delito, la fineza
A desprecio, el engaño
A evidencia, y la duda á desengaño;
Que hay hombre en su sospecha tan
[constante,
Que, por llevar sus celos adelante,
Dará á entender, según la ofensa apura,
Que le importa el agravio ó le procura,
Y que le está peor á su cuidado
El quedar satisfecho que agraviado.

DON GARCÍA.
Don Diego, mis recelos
Desde que fueron dudas fueron celos;
Que si el indicio fuera [ra,
Tan grande, que disculpas no admitie-
El alma por la boca y por los labios,
A riesgo abierto, los llamara agravios.

DON DIEGO.
(Ap. Si sabe don García
Que es prima de don Juan la que venia
En casa de Leonor, y á verla ha entrado,
Le ha de dar mas cuidado [ne;
Saber por qué se encubre y á qué vie-
Y si mas en la calle se detiene, [ta,
Me embaraza el entrar por la otra puer-
Que ya para este efeto estará abierta.
¿Hay modos de desdicha mas extraños?
¿Que nazcan de un descuido tantos da-
[ños?)

Volvámonos, hermano, y no prosigas
A apurar mas disgustos.

DON GARCÍA.
Mas me obligas
Con fingidos consuelos,
Si en apurar mis celos
Mis dudas me empeñaron...

DON DIEGO.
Pues ya no has de poder, porque se en-
DON GARCÍA. [traron.

Por tu culpa, don Diego,
No llegué á conocerlas.

DON DIEGO.
¿Estás ciego?
¿Excusarte un error le llamas culpa?
Pero el estar celoso te disculpa.
Volvámonos; repara
Que apenas es de noche, y si te hallara
A su puerta parado
Su padre de Leonor, es tan honrado,
Que de tí se ofendiera.

DON GARCÍA.
Con celos no hay cordura; aqui me es-
DON DIEGO. [pera.

A ser locura tu recelo pasa.
DON GARCÍA.
Ya no hay consejo que á mis celos cua-
Que he de entrar en su casa. [dre;

DON DIEGO.
Pues repórtate, y mira que su padre
De Leonor nos ha visto; no le demos
A entender la ocasion de tus extremos.

Salen DON PEDRO.

DON PEDRO.
Ah señor don García,
¿A pié y en esta calle? (Ap. ¡Ay boza
No acierto á hablar.) Yo vengo [mia!
A besaros las manos.

DON GARCÍA.
Y yo tengo
Mucho que hablar con vos, y es he en-
A buen tiempo. [contrado

DON DIEGO. (Ap.)
A don Pedro le ha pasado
De encontrarle á su puerta;
Todo en abono mio se conclara.

DON GARCÍA.
Esto es forzoso; perdonad, don Diego.

DON DIEGO. (Ap.)
Daré la vuelta á esotra calle, y luego
Vendré á ver á doña Ana; que la puerta,
Pues ya entraron en casa, estará abier-
[ta. (Vase.)

DON PEDRO.
Ya sabéis que la fama
Es, señor don García, en una dama
La hermosura mayor; yo os he elegido
A Leonor por esposa, y he sentido,
Cuando están nuestros deudos empe-
En mayores cuidados, [ñados
Que no mireis por vos, por mí por ella.
Vos muy galán, muy bella
Leonor, muerto su hermano,
Y yo muy viejo, el vulgo muy tiras,
Público en el lugar vuestro deso,
Repetido en mi calle el galanteo,
El honor meliandroso,
La envidia atenta, el tiempo peligras;
Alguno que lo mira,
Que parece que calla y que suspira;
Luego temer pudiera
Que crean todos lo que yo creyer;
Y así, no permitais que yo me queje
De Leonor, ni que á vos os aconseje
Segunda vez; remediense estos daños;
Que, aunque es el galanteo en vuestros
Escándalo decente, [ñados
Pensarán que mi hija lo consiente,
Y yo lo callo, que es error mas grave,
Pues ni le admito yo, ni ella lo sabe;
Y así, seguid mejor vuestras acciones,
Porque en las opiniones
Que una vez toma el vulgo por su cues-
El escándalo pasa por afrenta. [ta,

DON GARCÍA.
Digo, señor don Pedro, que me ajudo
A vuestra correccion y á vuestro gusto.
DON PEDRO.
No, señor don García; antes me queje
Que llaméis correccion lo que es conse-
Decoro es de los dos; y así, procuro [re;
Que esté mi amor y el vuestro mas se-
[guro;
Y porque es tarde, vamos, don García;
Que os he de acompañar.

DON GARCÍA.
Eso seria
Escándalo mayor.

DON PEDRO.
No hay que excusaros,
Dentro de vuestra casa he de dejáros;
Esto ha de ser, ahora he de tomaros
Con vos esta licencia.

DON GARCÍA.
Si es echarme
za de la calle...

DON PEDRO.
Eso sería
mbos costosa grosería;
imero que salgais, os digo
: sacado y os salis conmigo;
está vuestra duda satisfecha.

DON GARCÍA.
voy dejando mi sospecha
Qué fin espera mi cuidado
or cuya vida he reparado? [los
ermítido, por mi mal, los cie-
iece en una muerte y unos ce-
[los. (Vase.)

ÑA ANA É INÉS, con mantos.

DOÑA ANA.
ha sucedido
García, Leonor:
iglesia mayor
alir, y ha seguido

DOÑA LEONOR.
¡Notable azar!—
si os conoció!

INÉS.
re el cochero echó
ra del lugar,
e cansaría
nos; no lo dudo.

DOÑA ANA.
temor, que no pudo
os don García;
ómo estás con manto,
ibas fuera?

DOÑA LEONOR.
Sí,
: hacer, y creí,
ardabas tanto,
nieras; mas ya
l ver, doña Ana,
o hasta mañana.

DOÑA ANA.
es tú dónde está?
INÉS.

erta hemos pasado.
DOÑA LEONOR.
coche?

INÉS.
No, Señora.

DOÑA LEONOR.
allaba agora
vio ese cuidado,
le no verle hoy,
abía pedido.

INÉS.
i puerta he sentido.

DOÑA ANA.
Diego?

INÉS.
A verlo voy. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
léjalo entrar,
ites, Inés,
porque despues
ia has de llevar.

DOÑA ANA.
d que ibas á ver
o?

DOÑA LEONOR.
Si, doña Ana,
e verle mañana,
y no ha podido ser:

Porque de suerte lo pasa
Sin mí, que temer podría
Que él se viniese á la mía,
Si yo no voy á su casa.

DOÑA ANA.
Pues si le vieres, Leonor,
No digas que yo he venido,
Ni que tu casa he elegido
Por sagrado de mi honor;
Pues, aunque tu pensamiento
Es dueño de su albedrío, y
Ya sabes cómo mi tío
Trató nuestro casamiento.
Y aunque él se excusó por tí,
Y yo por otro galán,
No es bien que entienda don Juan
Esta liviandad en mí.

Y mas, siendo la ocasion
Don Diego Fajardo, pues
Su mayor contrario es;
Ya sé que por mi aficion
Don Diego ha de procurar
Estas paces, y no es bien,
Hasta que amigos estén,
Que lo llegue á sospechar.
Yo vengo á tratar el modo
Cómo tu padre y su hermano
Le dén á don Juan la mano,
Con que se apacigüe todo;
Y así, que guardes te ruego
Este secreto, advertida
De que nos va en él la vida,
La suya y la de don Diego.
Pues aunque hoy dudosa esté,
Quizá el cielo dispondrá
Una dicha que será
Por un delito que fué.

DOÑA LEONOR.
Cuando á mí no me importara
Que don Juan no lo supiera,
Y por tí no lo encubriera,
Por mi gusto lo callara;
Que, aunque mujer he nacido,
Jamás en esto lo fui,
Pues tan parecido en mí
Es el secreto al olvido,
Que, como jamás le halla
La voz, está persuadida
A que el silencio la olvida,
Y no es sino que la calla.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Aunque falte á la amistad
De don Pedro, pues pudiera
Enojarse si supiera
Que al respeto y calidad
De su casa ofendo aquí,
¿Qué importa que muy fiel
Mi amistad me culpe en él,
Si amor me disculpa á mí?
Aquí están las dos.

DOÑA ANA.
¿Don Diego?

DON DIEGO.
¿Doña Ana?

DOÑA ANA.
Seas bien venido.
DON DIEGO.

Si alegre y favorecido
A besar tus manos llevo,
Decir podré con verdad,
Ufano con tal favor,
Que, á no haber muerto de amor,
Muriera de vanidad;
Y aun no queda encarecida
Mi voluntad verdadera,
Pues cuando á tus ojos muera,
Quedo á deber una vida.

Y solamente he sentido
No poder, firme y constante,
Morir una vez de amante
Y otra de favorecido.

DOÑA ANA.
Hable, don Diego, por mí
Esta fineza no mas,
Que por ella inferirás
Lo que puedo hacer por tí
En peligros semejantes;
Porque en llegando á querer,
Las finezas han de ser
La lengua de los amantes.
Pero dejemos ahora
Hipérboles, y á Leonor
Le agradece este favor.

DON DIEGO.
Perdonad, bella Señora,
A mi amor, pues divertido
En tan apacible calma,
Por hacer dichosa un alma,
Hice grosero un sentido.

DOÑA LEONOR.
No habeis sido descortés,
Que en presencia de la dama,
Descortesía se llama
Ser con otra mas cortés.
Agradeceide, don Diego,
A doña Ana tanto amor,
Y si yo en este favor
Tengo alguna parte, os ruego
Que os acordéis algun día
(Si me valiere de vos),
De lo que hago por los dos
Ahora, pues ser podría
Que os hubiere menester.

DON DIEGO.
Para aventurar mi honor
Y vida, basta, Leonor,
Ser yo noble y vos mujer.

DOÑA LEONOR.
El valor todo lo allana.

Sale INÉS, alborotada.

Mas ¿qué ruido es este, Inés?
INÉS.

Vengo muerta.

DOÑA LEONOR.
Dilo pues.
INÉS.

Haz que se esconda doña Ana
Y que se vaya don Diego;
Que es don Juan, y hoy vió pasar
El coche y le ha visto entrar,
Y viene celoso y ciego.

DON DIEGO.
¿Qué importa? Di que entre acá;
Que nadie se ha de esconder.

DOÑA LEONOR.
Eso es echarme á perder.

DOÑA ANA.
Aun peor que estaba está.

DOÑA LEONOR.
Por esa puerta, que sale
Al patio, os salid, Señor;—
Y tú, amiga...

DOÑA ANA.
¿Qué temor?

DOÑA LEONOR.
De ese camarín te vale.

DON DIEGO.
Advertid.
DOÑA LEONOR.
No hay que advertir;
Sed mas cuerdo y mas cortés.

DON DIEGO.
Yo me voy.
(*Vanse doña Ana y don Diego.*)
DOÑA LEONOR.
Agora, Inés,
A don Juan puedes abrir.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
No vengo, tirano dueño
De mi amor y mis suspiros,
Amante á contar mis quejas,
Firme á obligar tus desvíos,
Quejoso á decir mis ansias,
Triste á procurar mi alivio,
Blando á enternecer tu amor,
Y muerto á llorar tu olvido;
No vengo, Leonor, á ser,
A fuerza de incendios vivos
En el fuego de tus ojos,
Fénix mejor de mí mismo;
A ser escándalo vengo
De mi agravio, á ser testigo
De mi infamia, y escarmiento
De los dos engaños míos,
A librarme de una vez
De ese mentiroso hechizo
De tu amor, y á dar venganza
A tu padre y á mi amigo.

DOÑA LEONOR.
Si buscas satisfacción,
Sabe que mi honor estimo
Mas que tus celos, don Juan;
Acaba, descansa, dílos;
No ande el duelo en opiniones,
Hagan las quejas registro
Del agravio, informe el alma
La verdad á los sentidos.

DON JUAN.
Porque te adoro me ofende
Tu rigor, porque te sirvo
Me desprecias, y me matas
Porque la vida no estimo.
Cuando yo, por no apartarme
De tus ojos, solicito
Mi muerte, pues de Valencia
Por tu ocasión no he salido;
Cuando la nueva no mas
De que ayer tu padre quiso
Casarte con don Garcia,
Desesperado y perdido
Me trujo á verte, y me hallé
Tan bizarro en el peligro,
Que me festejó buscado
Lo que me asustó temido,
Cuando porque me volviere,
Por soborno ó por alivio,
Dijiste que me verías
En el jardín, donde ha sido,
A imitación de las flores,
Mi amor su retrato mismo,
Al nacer el alba adorno,
Al morir el sol delito,
Y cuando yo te esperaba
Para descansar contigo
De las penas en que muero
Y de la ausencia en que vivo,
; Con qué pena lo declaro!
; Con qué dolor lo publico!
Tu coche, ; ay Leonor! tu coche
Pasar por el jardín miro;
A don Garcia detrás,
Sentada Inés al estribo.
Celoso tomo la espada,
Enojado el coche sigo;
Traigo conmigo un criado,
Encárgole ser registro;
Veo apear dos mujeres,
Quiero llegar atrevido;
Topo á tu padre á tu puerta,

Al rostro la capa aplico;
Vuelvo la calle cobarde,
A esotra puerta me arrimo;
Llega un hombre arrebozado,
Oigo á Inés que baja á abrirlo;
Dejo el criado á la puerta,
Que tenga cuenta le aviso;
Pretendo subir á verte,
Defiéndelo Inés con bríos,
Detiéndome tres criadas;
Avisante que he venido,
Oigo cerrar una puerta,
Siento en esotra ruido;
Hallo que vienes de fuera,
Puesto el manto sin aliño,
La voz sin palabras hechas
Y el rostro sin color fino;
Mira si para un agravio
Son menester mas indicios.

DOÑA LEONOR.
(*Ap. ; Es verdad ó es ilusión
Lo que por mí ha sucedido?*)
Don Juan, advierte, repara
Que soy tuya y que lo he sido.
Pero haces de suerte el cargo,
Que parece que es preciso
Tu agravio; no acierto á hablar,
Disculpado estás conmigo.
Pero imagino, Señor
(*¿ Qué sé yo lo que imagino?*),
Que debe de ser verdad,
Don Juan, todo lo que has dicho
Y que ha pasado por mí;
Pero yo no lo he sabido.

DON JUAN.
Mal me asegura tu engaño.

DOÑA LEONOR.
Habla quedo, no des gritos;
Mira no venga mi padre.

DON JUAN.
Su venganza solicito;
Viva ó muera, que no siempre
Se han de temer los peligros;
Un vivir amenazado,
Ni le logro, ni le estimo;
Pues viviendo, lo que temo,
Temo aun mas de lo que vivo;
Y así, acaben de una vez
Mis ansias y mis suspiros.
Dime quién es el dichoso
Que tan presto ha merecido
Esas finezas.

DOÑA LEONOR.
Don Juan,
Ya te he dicho, ya te he dicho
Que se vayan poco á poco
Tus sinrazones conmigo;
Quizá pueden ser finezas
Las que sospechas delitos.
Bien puede ser que sean ciertos
Los recelos que has tenido;
Que los cargos sean verdad
Y que no lo sea el delito.
Sin intención no hay agravio,
Ni hay ofensa sin indicio;
De la ejecucion del brazo
Es el amago el principio;
Aun la violencia del rayo
Se templó en lo ejecutivo,
Que del estruendo y la llama
Es el relámpago aviso.
Primero que el sol corone
De luz y esplendor los riscos,
Planeta menor el alba,
Los dora con rayos tibios.
Piedad ó costumbre sea
De lo airado ó lo benigno,
Lo mismo que al sol el alba
Es al rayo el estallido.
Pues si guarda un elemento

Sus fueros de obras precisos,
Y no me has dado ocasión
De ser ingrata, y he sido
Constante á fuerza de penas,
Firme á pesar de peligros,
No te informe á tí tu agravio
Mientras yo ignorare el mío.

DON JUAN.
Estos, Leonor, no son celos;
Agravios son conocidos.

DOÑA LEONOR.
¿ Conocidos?

DON JUAN.
Y evidentes;
Yo lo he visto.

DOÑA LEONOR.
¿ Tú lo has visto?

DON JUAN.
Y tengo de conocer
Al hombre que se ha escondido.

DOÑA LEONOR.
¿ En mi casa?

DON JUAN.
Sí, en tu casa.

DOÑA LEONOR.
(*Ap. ; Qué he de hacer? Pues síte digi
Que la que pasó en el coche
Era doña Ana, y que vino
A verse aquí con don Diego,
Ofendo el decoro mío,
Aventuro que no crea
La verdad, pongo á peligro
A doña Ana, y embarazo
Las paces, que, á ruego mío,
Ha de tratar con mi padre
Don Diego; pues yo prosigo
En negarlo aunque se enoje
Don Juan.) Tú estas persuadido
A tu agravio, y no hay agravio;
A mi olvido, y no hay olvido;
A tus celos, y no hay celos;
; Ha de poder mas contigo
Una duda en un instante
Que una fe de muchos siglos?
En tí han podido engañarte
Los ojos y los oídos;
Pero en mí te informa el alma,
Que no puede haber mentido;
Y así, me has de crear,
Y no á ellos lo que han dicho.
Pues no será justo que
Tenga crédito mas fijo
Un sentido para un alma
Que un alma para un sentido.*

DON JUAN.
No trates de asegurarme,
No, porque el afecto mismo
Con que me estorbas la entrada,
Aumentas los celos míos.

DOÑA LEONOR.
No es verdad lo que me quieres;
No hagas con ingrato estilo
Agravio de la fineza
Y queja del beneficio;
Que esto es amor.

DON JUAN.
¿ Es amor?

DOÑA LEONOR.
¿ Quieres verlo? Tú has querido
Averiguar unos celos,
Que imaginados ó vistos
Dan muerte; yo te aseguro
La vida, el gusto, el alivio;
Tú quieres mirar de el sol,
Rayo á rayo, el fuego activo,
Que te abraze y que te elee;
Yo con nublados mitigo

udas y en tus celos,
amas, ya los visos;
sillisco de amor,
los celos, precito
mirar, yo le cierro
al basilisco;
res pisar el áspid,
asos te resisto;
enturas al daño,
fiendo el peligro;
apeñas, yo te guardo;
erdes, yo te libro;
tú buscas el daño,
remedio te aplico,
quien te quieres menos,
en mas te ha querido:
res que no has de entrar,
como ya te he dicho,
ni nos importa,
ble, y no me olvido
oy tuya, y si vuelve
, que está ofendido,
daño, y no has de usar
sias conmigo,
uede creer
te tenga escondido
de tan bajas prendas,
ndo á voces publico
tuya, lo esté oyendo,
ga á resistirlo,
al jardín, don Juan.

DON JUAN.
rás á un martirio
maginar sospechas
mentos fingidos.
vuelvo, Leonor,
ado y corrido.

DOÑA LEONOR.
y asegurado
jor.

DON JUAN.
Hoy perdimos,
sion de tus ojos,
nperio en los míos.

DOÑA LEONOR.
satisfacerlos.

DON JUAN.
ré no admitirlos;
tre caducas flores
so y ofendido,
de muchas veces.
il hizo, qué mal hizo
guardó para el rayo,
rió del aviso!

DOÑA LEONOR.
va, mas no importa;
ellos, tema olvidos,
uejas, finja agravios,
ojos, dé suspiros,
das y haga extremos
o; que yo admito
cha que hoy me infama,
años que hoy le impido;
satisfacerle,
jarle he sabido.

ANADA SEGUNDA.

en LIRON Y DON JUAN.

LIRON.
como mandaste,
rta de Leonor,
rato, Señor.
en su casa entraste,
mujeres vi,

Que hacía la casa guiaron
De doña Ana; ellas se entraron,
Tardábanse y me volví;
Y cuando hallarte pensé
Alegre y desengañado,
Bien herido y mal curado
De tus sospechas te hallé.
¿Qué tienes, que á todas horas,
Que con tu mal te aconsejas,
Hablas como que te quejas
Y miras como que lloras?
Acaba ya de perder
A tus males el cariño,
Vaya el amor para niño
Y Leonor para mujer;
Que si ponderar tus daños
Tan eficaz lo porñas,
No hay don Juan para dos dias,
Y hay celos para mil años.
Vuelve en tí, dale al amor
El pago que á tí te dan.
¿Hablas? ¿Respondes, don Juan?
A esotra puerta, Señor.

DON JUAN. [los ?
¿Qué furia, qué veneno es este, cie-
¿Así muere un amor de tantos años?
¿Que no baste á advertirme los engaños?
Quien pudo ocasionarme los desvelos?
Cuando menos pensaba en mis rece-

[los,
Y menos sospeché los desengaños,
Tanto el indicio apresuró los daños,
Que aun no tuve lugar de tener celos.
¿A quién jamás, á quién le ha sucedi-
Sentir sin alma y no rogar quejoso? [do
Solo á mí, que á mis penas he nacido.
Pues ni sabe mi amor huir celoso,
Ni yo puedo esperar correspondido,
Ni me deja el agravio estar dudoso.

LIRON.
Ya escampa; ¿hay tal suspension?
El hombre trae la veleta
Como cascos de poeta
En noche de colacion.
Mira, Señor, que es vulgar
Error, justo de reñir,
Que tú te dejes morir
Por quien te dejas matar.

DON JUAN.
¿Ay Liron! que no has sabido
Querer mucho, pues tan presto
Tienes el gusto dispuesto
A olvidar lo que has querido.

LIRON.
Dicen los que mas se alaban
De finos enamorados
Que en celos averiguados
Las amistades se acaban.
Esto dicen todos, yo
Ni quito ni doy consuelos;
Juzga tú si están tus celos
Averiguados ó no.

DON JUAN.
Vén acá; solos estamos,
Habla á mi pena.

LIRON.
Sí haré.

DON JUAN.
No digamos lo que fué,
Lo que pudo ser digamos.
¿No pudo ser que viniendo
A verme Leonor, la viera
Don Garcia, y que siguiera
El coche, y ella, temiendo
Que aquí la vieses entrar,
Lo quisiese desmentir,
Dándome á mí qué sentir,
Y no á él qué sospechar?
Porque si á hablarle en su amor

A don Garcia saliera,
Pensar que á que yo la viera
Pasó por aquí, es error.
Pudo ser que el embozado
No entrase á ofenderme á mí;
Que la puerta que yo vi
Cerrar, fuese sin cuidado;
Que el recelo y turbacion
De Leonor, el estorbarme
La entrada y el obligarme,
Con razon ó sin razon,
A no averiguar por mí
Mi amor y mis celos, fuera
Temor de que no viniera
Su padre, y me hallara allí.
Pues si esto pudo ser,
Y pudieron engañarse
Los ojos, y á declararse
Allega así una mujer
Conmigo, y es principal;
Y viéndome desvalido,
Me ha alentado y me ha querido
Con una fe tan igual,
Que jamás temí este daño,
¿Por qué he de creer aquí
Que Leonor me engaña á mí,
Y no soy yo quien me engaño?

LIRON.
Un coche á la deshillada,
Una cortina corrida,
Una dama muy salida,
Y una puerta muy cerrada,
Y lo demás que se ofrece
Al discurso que señalo,
Ello no puede ser malo,
Mas por Dios que lo parece.
Pero, pues lo abonas ya,
Y en seguir tu humor obligo,
Si tú lo acabas contigo,
Conmigo acabado está;
Que harta compasion merece
Quien á tal tiempo ha venido,
Que se hace desentendido
Del daño que le padece.

DON JUAN.
Dices bien; miente el amor
En los ojos y los labios,
Y no mienten los agravios
Y en las dudas el honor.
¿No me dijo que vendría
A verme Leonor y á hablarme,
Y solo vino á matarme
De celos con don Garcia?
Yo no vi que bajó á abrir
Inés, que estaba arrimado
Un hombre, que entró embozado;
Que en mí quiso resistir
La entrada, que se turbó
Leonor cuando le avisaron,
Que dos puertas se cerraron,
Y que al fin no me dejó
Que entrase á desengañarme
De los celos que traía?
Pues ¿qué ignorancia porfia
Vanamente á consolarme?
Fineza no pudo ser
Para obligarme á salir,
Pues menos que en resistir
Tardara en satisfacer;
Y era fineza mayor
Darme en pena tan crecida
Un rigor mas á la vida
Que una sospecha al honor.
Luego no puede quererme
Quien de un lance tan dudoso
Me dejó venir celoso,
Pudiendo satisfacerme.

LIRON.
Eso sí, cuerpo de Dios;
Acaba de ser galan
Recluso, que nos tendrán

Por cartujos á los dos.
Doña Leonor nos afrenta,
Y su padre de doña Ana
Nos ruega, y con mucha gana;
Toma tu paz por su cuenta,
Con que á su hija le des
La mano y te cases luego;
Esto importa á tu sosiego,
Sé con tu prima cortés.

DON JUAN.

La vida me ha de costar,
Pero no me he de vencer;
Yo no me pude valer
De violencias para entrar.
Resistiéndolo Leonor,
Esperar á que viniera
Su padre, y allí me viera,
Era otro daño mayor;
Pues su afrenta publicaba
La de Leonor y la mía,
Y á mi honor no le valía
Lo que á los dos infamaba;
Y así, pues no he de pedir
Que Leonor me satisfaga,
Y cuando por sí lo haga,
Ya no lo puedo admitir.
Después de aquel desengaño,
Hoy á doña Ana veré;
Quizá así divertiré
Este amor con este engaño.
Y por lo menos verá
Leonor, si viniere aquí,
Que de los celos que vi,
Huigo las disculpas yo.

Salen DOÑA LEONOR É INÉS, con man-
tas, y EL CASERO con ellas.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hace don Juan?

CASERO.

Aunque ha estado

Hoy mas triste que otros días,
Luego que á verte venías
Le juzgué mas consolado.
Háblale y dile, Leonor,
Que, pues jamás viene aquí
Tu padre, y fías de mí
Tú su vida y él tu amor,
Y nadie puede saber
Que vive aquí retirado,
Se aliente, pues le ha postrado
Tanto el pesar desde ayer,
Que temo un daño mayor. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Ay don Juan! quieran los cielos
Que se reduzgan sus celos
A la verdad de mi amor.

LIRON.

Inés y Leonor.

DON JUAN.

¿Qué dices?

LIRON.

Que son ellas, ó estoy ciego.

DOÑA LEONOR.

¿Ay Inés! temblando llego.

INÉS.

Llega, y no te atemorices.

DOÑA LEONOR.

Porque no pienses, don Juan,
En mi agravio y á mi costa,
Que te ha arrojado del pecho
Quien de su casa te arroja;
Aunque mi estado me excusa,
Aunque mi sangre me abona,
Aunque mi amor me asegura,
Y aunque mi honor me reporta,
Y algunas finezas mías,
Pienso que ya serán pocas,

Porque después de unos celos
Están flaco de memoria
El amor, que si una duda
A ser agravio se asoma,
Finezas de muchos siglos
Se olvidan en pocas horas;
Finalmente, aunque pudiera
Prometerme que yo sola
Valiera, don Juan, contigo
Mas que tus sospechas todas,
No quiero de sus recelos
Que adelantes las lisonjas;
Que no estragues las finezas
Quiero solamente ahora;
Y así, por satisfacerte...

DON JUAN.

Si eso solo te apasiona,
Leonor, yo estoy satisfecho,
Si no lo estaba hasta ahora,
De que fué flor mi esperanza,
De que fué mi vida sombra,
De que fué mi dicha engaño,
De que fué mi amor lisonja,
De que fué mi gloria sueño,
Y tu amor... Pero ¿qué importa
Que amor, que vida, que dicha,
Que esperanzas y que gloria,
Al cabo no fué mentira,
Flor, engaño, sueño y sombra?

DOÑA LEONOR.

Anoche entraste en mi casa.
Parece que unas á otras
Se llamaban las desdichas;
Pero ¿cuándo vienen solas?
Vi en un peligro tu vida,
En otro mayor mi honra,
Y en mas sospechas mi amor;
Y yo, entre tantas congojas,
Por morir de cada una,
No quise morir de todas;
No hallaba el alma en el cuerpo,
Las palabras en la boca,
Ni en el pecho el corazón;
Pues ya en tu vida medrosa,
Ya en mi amor desconfiada,
Y ya en tus celos absorta,
Embarazada en sí misma
Con el susto la memoria,
Quedé muda, y procurando
Que la atención reconozca
La verdad, quedé tan bulto,
Que anduve á buscar mi sombra.
Tuviste razón, no culpa;
Tus dudas fueron forzosas,
Tus celos fueron precisos,
Tus sospechas fueron propias;
Solo culpo mis desdichas,
Y casi no culpo á todas;
Que hay desdichas que se vienen
Sucedidas ellas propias.
En fin, yo vengo, don Juan,
A satisfacerte ahora;
Que tus celos...

DON JUAN.

No, Leonor;—

Difícil empresa tomas,
Si yo vi anoche en tu casa
Apariencias tan notorias,
Que para una muerte bastan
Y para un agravio sobran...

DOÑA LEONOR.

¿No pudo ser una dama
La que se escondió medrosa
Anoche en el camarín?

DON JUAN.

Si, Leonor, y ¿quién te estorba
Que digas que fué mi prima
Doña Ana?

DOÑA LEONOR.

Pues ¿fuera cosa
Muy imposible?

DON JUAN.

A lo menos

Sería imposible cosa
Que ella propia lo confiese,
Si las dos mujeres solas
Que anoche á su casa fueron
Iban á eso; ¿qué te asombras?
Esto es verdad.

DOÑA LEONOR.

Mis desdichas

Pretenden volverme loca.

DON JUAN.

Bastan, Leonor, los engaños,
Que no consuelan y enojan
Para una ofensa temida;
Guarda una fereza heróica
Y un consuelo adelantado
Para una fe escrupulosa;
Mas para unos celos vivos,
Donde el agravio se toca,
Lastiman de nuevo el alma
Las satisfacciones cortas,
Porque acuerdan el agravio
Y no excusan la deshonra.
Ya es tarde para disculpas.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, si amado blasonas
Y favorecido huyes,
Los desaires no enamoran;
Si desvanecido piensas
Que el venir á verte agora
Es amor, y no es honor,
Será confianza loca.
Haz tú que yo no padezca
Por tus celos en mi honra,
Que aunque padezca en el gusto,
Perdiendo mi amor, no importa.
Y pues me has dado á entender
Claramente que te enojan
Las satisfacciones mías,
Yo no quiero que las oigas
Ni las creas; solo quiero
Que, cortés con mi persona,
Me remitas esta injuria,
Pues te excuso esta lisonja.

DON JUAN.

Haz que no haya temido,
Y harás que no crea agora;
Mas ya confirmé el agravio
Cuando le temí; perdona,
Que en el duelo del honor
A veces se ofrecen cosas
Que alborotan prevenidas,
Y apuradas no alborotan.
Y como el amor es miedo,
Que hace mayores las sombras,
Aunque vistas no importaran.
Porque no se ven importan.
Una fineza me queda,
¿Ay Leonor! barto costosa,
Que hacer por tu honor y el mío,
Que es no escuchar de tu boca
Satisfacción.

DOÑA LEONOR.

¿Y eso puede

Ser fineza?

DON JUAN.

Sí, Señora;

Que hay verdades desdichadas
Y hay mentiras venturosas.
Y si por satisfacerte
Vienes á decirme ahora
Verdades, no he de creerlas,
Porque mis celos informan
En mi agravio, y lo he creído;
Luego el no oírte me abona;
Y si es mentira, te excuso

Alpa mas; de forma
no oír satisfacciones
á mi nos importa.

DOÑA LEONOR.
¿Le sirve la cordura?
Del pecho á la boca
labras, los suspiros,
o el silencio rompa,
no soy yo que nadie.

DON JUAN.
¿Le á riesgo no pongas
dad.

DOÑA LEONOR.
Si no bastaren
as afectuosas,
án lágrimas vivas.

DON JUAN.
¿De el menudo aljófár;
¿De esperar, Leonor,
violencia amorosa;
¿El llanto en la mujer
rsuade y que llora,
¿De la razon,
¿Mata y que la postra;
¿Lo, arando la tierra
¿Mata ponzoñosa,
veneno que en sí guarda,
¿Enta y la conforta;
¿¿¿¿ oprimida della,
¿¿¿¿ cuando la arroja,
¿¿¿¿ donde la derrama,
¿¿¿¿ mata y inficiona;
¿¿¿¿ mismo efecto hacen
¿¿¿¿ grimas, que todas
¿¿¿¿ nsuelo de tu pena
¿¿¿¿ de tu congoja;
¿¿¿¿ mi serán veneno
¿¿¿¿ izon, si me tocan,
¿¿¿¿ or beber su ternura
¿¿¿¿ tiré mi deshonra.

DOÑA LEONOR.
¿Don Juan, te resuelves
¿¿¿¿ me?

DON JUAN.
Esto le importa
onor.

DOÑA LEONOR.
¿Y mis finezas?
DON JUAN.

¿S agravios se borran.
DOÑA LEONOR.

¿Porque el llanto mio
¿¿¿¿ rimas amorosas,
¿¿¿¿ diendo mis verdades,
¿¿¿¿ au tus vanaglorias;
¿¿¿¿ i como el arroyo
¿¿¿¿ rriente sonora
¿¿¿¿ itaba las flores
¿¿¿¿ árgen arenosa,
¿¿¿¿ ¿uen al llanto mio
¿¿¿¿ ¿uridades locas,
¿¿¿¿ l licor lo que riego,
¿¿¿¿ ¿piedad lo que informa;
¿¿¿¿ el aire templado
¿¿¿¿ ¿uejas lastimosas
¿¿¿¿ ¿ensando que suena,
¿¿¿¿ ¿, pensando que sopla;
¿¿¿¿ i como el almendro
¿¿¿¿ eñamente ronda
¿¿¿¿ el viento, oreando
¿¿¿¿ ien nacidas bojas;
¿¿¿¿ iadosos suspiros
¿¿¿¿ in tus piedades sordas,
¿¿¿¿ estas lágrimas mias,
¿¿¿¿ no el arroyo adornan,
¿¿¿¿ rgeues y flores,
¿¿¿¿ mejillas y rosas,
¿¿¿¿ ¿prescias ingrato,
¿¿¿¿ su llanto en ondas,

Para que anegue la espuma
Cuanto floreció el aljófár;
Y mis amantes suspiros,
Que como el viento pregonan
Dicha á tu amor en mis ruegos,
Vida al almendro en sus hojas;
Si usare mal de la dicha
Tu desvanecida pompa,
Morirá para escarmiento,
Naciendo para lisonja.
Vén, fnés; que voy mortal.

INÉS.
No te apasionen, Señora.

DON JUAN.
Vén, Liron; que esto es tomar
Mis venganzas á mi costa.
Hoy he de ver á mi prima.

LIRON.
Con linda prisa lo tomas.

DOÑA LEONOR.
A doña Ana has de llevar
Luego un papel, que me importa.

DON JUAN.
Enternecido me dejan
El corazon tus congojas;
Pero he de morir primero
Que consentir mi deshonra. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
¿Que desta suerte me deje
¿¿¿¿ ir don Juan! Mas ¿qué me asombra
¿¿¿¿ Que tomen celos tan claros
¿¿¿¿ Venganzas tan rigurosas!
(Vanse.)

Salen DOÑA ANA Y DON DIEGO.

DOÑA ANA.
Por no ponerte, don Diego,
En el peligro que ayer
Con mi primo, ni perder
Por descuido mi sosiego,
Aunque no es riesgo menor,
Sabiedo tú lo que pasa,
Hallarte un padre en su casa,
Que un primo en la de Leonor,
Te he llamado, porque quiero
Que tu voluntad me deba
Otra fineza mas nueva.

DON DIEGO.
Mucho de tu pecho espero,
Y á todas piensa mi amor
Que satisface por mi
En aventurar por ti
De nuevo vida y honor.

DOÑA ANA.
Menos se ha de aventurar
Y mas se ha de conseguir,
Si lo que vienes á oír
Lo vas luego á ejecutar;
Ya sabes como trató
Mi padre mi casamiento
Con mi primo, y que el intento
A su amor lo rebusó
Por Leonor, y yo por ti;
Tambien don Diego ha sabido
Que se dió por ofendido
Mi padre.

DON DIEGO.
Señora, sí;
Y que dió muerte don Juan
A un hermano de Leonor;
Que ella está firme en su amor,
Aunque á mi hermano la dan
Por marido; diligencia
Que su padre ha procurado,
Y mi hermano lo ha acatado,
Y que está oculto en Valencia
Tu primo don Juan; ¿hay mas

Que saber? Sácame luego
De cuidado.

DOÑA ANA.
Mi don Diego,
Escúchame, lo sabrás.
Viendo á don Juan perseguido,
Mi padre se ha lastimado
Tan de veras, que ha olvidado
Cuántas quejas ha tenido,
Y toma por cuenta suya
Hasta el disgusto menor
De don Juan, porque su amor
De su nobleza se arguya;
No es esto, don Diego, no,
Lo que á mí me da cuidado,
Solamente me lo ha dado
Ver que mi padre trató
Conmigo su intento, y es
Obligarme deste modo,
Y en sosegándolo todo,
Casarme con él despues;
Que en los conciertos vendrá
Don Pedro es cosa sabida,
Porque nada que le pida
Mi padre le negará;
Los encuentros de tu hermano,
Que por esta causa duran,
Cesarán si se aseguran
Que le dé Leonor la mano;
Don Juan, por verse contento,
Aunque atropelle su amor,
Ha de olvidar á Leonor
Y admitir mi casamiento;
Y Leonor, que resistía
De tu hermano la esperanza
Por don Juan, con su mudanza,
Casará con don Garcia;
Y quedaremos así.

Despues de tanto disgusto,
Yo casada sin mi gusto,
Y tú, don Diego, sin mí;
Pues pensar que yo he de hacer,
Por huir este rigor,
Cosa que falte á mi honor,
No, don Diego, no ha de ser;
Porque si mi voluntad
Se adelanta á una hajeza,
Hoy la tendrás por fineza,
Y despues por liviandad;
Y es error introducido
Por necia razon de estado
El tenerte ocasionado
Y esperarte comedido;
Y así, templo con valor,
Si nuestra dicha lo alcanza,
En don Pedro la venganza,
Y en don Garcia el amor;
Porque, al paso que don Juan
Menos enemigos tenga,
Aunque otro amor le prevenga,
Mas sus firmezas serán;
Esto me ha tocado á mí,
Que es imaginar los medios,
Y el aplicar los remedios
Te toca, don Diego, á tí.

DON DIEGO.
Pues si con eso se allana
El fin que mi amor tenia,
Yo tomo por cuenta mia
Esas dos cosas, doña Ana;
Y si importare tambien
Ser amigo de don Juan,
Sabrás que á mi cargo están
Sus paces, pues le están bien
A él, á Leonor y á los dos.

DOÑA ANA.
Bien has dicho.
DON DIEGO.
Pues, doña Ana,
Con lo que buhiere, mañana
Te avisaré.

DOÑA ANA.
Adios.
DON DIEGO.
Adios. (Vase.)
DOÑA ANA.
Eso queda bien así,
Para no quedar quejosa,
Que, pudiendo ser dichosa,
Por descuido lo perdi;
Yo he de hacer por mis cuidados
Cuanto se puede decir;
Mas, si no se puede huir
La violencia de los hados,
Y si me viere la luna
Besar de su rueda el pié,
Esto le tocó á mi fe,
Lo demás á la fortuna.

Salen DON JUAN Y LIRON.

LIRON.
Entra con el pié derecho,
Y di tres veces: «Doña Ana;»
Y la una carabana
De olvidar habrémos hecho;
Y encomendándolo á Dios,
Que nos acuerde con bien
Del agravio y del desden,
Habrémos hecho las dos.

DON JUAN.
¿Siempre has de estar de un humor?

LIRON.
Paciencia; que peor fuera
Que de muchos estuviera;
Pero repara, Señor,
En que está tu prima aquí.

DON JUAN.
Pues volvámonos.

LIRON.
Ya no;
Que puede ser que nos vió.

DOÑA ANA. (Ap.)
Cielos, ¿no es mi primo? Sí;
El es, bien lo recelaba
El alma, cuando temia
Que el daño que prevenia
Los remedios dilataba;
Ya con la seguridad
Que mi padre le ha ofrecido,
Viene á verme, y se ha atrevido
A salir por la ciudad.

LIRON.
Ya te ha visto, vuelve en tí;
No des con la turbación
Muestra del pesar.

DON JUAN.
Liron,
Disculpa es turbarme aquí;
¿No es la turbación efeto
De amor?

LIRON.
Sí.

DON JUAN.
Pues si me he hallado
La disculpa de turbado,
Que arguye amor y respeto,
Y á fingir amor entré
Cuando quiero en otra parte,
Déjame que supla el arte
Lo que no suple la fe;
Y cuente esta turbación
Por lisonja otra belleza,
Pues ganaré la fineza
Sin costarme la traición.

LIRON.
Pues Dios te turbe con bien,
Y por si no te turbare,
Avisa; que, si importare,
Yo me turbaré tambien.

DON JUAN. (Ap.)
Fuerza ha de ser ya hablar
A mi prima, aunque no quiera.

DOÑA ANA. (Ap.)
No hablarle á don Juan quisiera,
Mas no lo puedo excusar.

DON JUAN.
Quien por quitar mis enojos,
Prima y señora, me advierte
Que me aparte de la muerte,
Y me acerca á vuestros ojos,
Hoy hallará en mis sentidos
Que es muerte mas dilatada
Una belleza buscada
Que mil contrarios temidos.

DOÑA ANA.
Si tuvieran tal poder
Mis ojos para rendir,
Y pudieran elegir
Las muertes que habian de hacer,
A las vidas fementidas
De vuestros contrarios fuertes
Les diera yo muchas muertes,
Por daros á vos sus vidas.

DON JUAN.
Bien vale una voluntad
La fineza.

DOÑA ANA.
Yo quisiera
Que á mí un amor me valiera,
Y á vos una libertad.

DON JUAN.
Yo vengo cautivo aquí
De los ojos por quien muero,
Y mas libertad no quiero.

DOÑA ANA.
¿Cautivo y con gusto?

DON JUAN.
Sí,
Doña Ana; con gusto vivo
En la prision donde estoy.

DOÑA ANA.
Tambien yo, aunque libre estoy,
Tengo el corazon cautivo.
(Ap. Razones sin alma son;
Amor, la fe las revoca;
Que las pronuncia la boca
Sin saberlo el corazon.)

DON JUAN. (Ap.)
A vos las lisonjas labra;
Leonor, no te ofendas, mira
Que hay palabra que es mentira
Primero que fué palabra.

Sale INÉS.

INÉS.
Mi señora me mandó
Que aqueste papel te diera
En tu mano, y que volviera
La respuesta me encargó;
Mas ¿cómo, señor don Juau,
Vos en esta casa?

DON JUAN.
Pues
¿De qué te admiras, Inés?

INÉS.
Buen amante y buen galan.

DON JUAN. (Ap.)
Pésame que me haya hallado
Aqui Inés.

LIRON. (Ap.)
En el garlito
Nos cogieron.

INÉS. (Ap.)
Y el bendito
Del lacayo, el mesurado,

¿Qué socarron, qué fruncido
Me mira! ; Fuego de Dios,
Que los abrase á los dos!

DOÑA ANA. (Ap.)
Turbado y descolorido
Está don Juan.

DON JUAN.
(Ap. No quisiera
Que me hubiera visto Inés,
Pues dirá Leonor despues
Que eran mis celos grosera
Disculpa, y que en mis cuidados
Tuvieron ya consentida
La venganza prevenida
Y los celos deseados.
¿Qué mal se enmienda un error!
Mas diré que vine á ver
A mi tío, esto ha de ser.)
Don Alonso, mi señor,
¿Está en casa?

DOÑA ANA.
Don Juan, sí,
Y no hay puerta para vos
Cerrada; entrad.

DON JUAN.
Guárdeos Dios.
(Ap. ¿Qué extremos son estos? Di,
Amor, ¿qué desigualdades
Causan en mí tus ferezas?
Ausente, lloro tristezas;
Muerto, no admito verdades;
Vivo, siento sinrazones,
Buscando, temo mi olvido,
Y celoso y ofendido,
No escucho satisfacciones;
Baste la desigualdad,
Amor; que es rigor violento
Que pague el entendimiento
Culpas de la voluntad.)

LIRON.
¿Dónde vas, Señora?

DON JUAN.
A ver
A mi tío.

LIRON.
¿He de esperar?

DON JUAN.
Sí, que no me he de quedar;
Al jardin he de volver. (Vase.)

DOÑA ANA.
Ya se fué don Juan, ahora
Muestra, Inés, ese papel.

INÉS.
Que respondas luego á él
Te suplica mi señora. (Dale el papel.)

DOÑA ANA.
(Lee.) «Por hacerte, amiga, un gu
to, ofreciéndote mi casa, me he beb
vá mi un pesar, y he puesto á don Ju
en un cuidado muy contra mi repu
tacion; dame licencia para que yo l
satisfaga, contándole la verdad de
caso, porque no es justo que paga
mi opinion culpas de tu inadverten
cia. Dios te guarde.—Doña Leonor.

¿Qué tengo de responder?
Entra, Inés, y llevarás
Respuesta; no vi jamás
Tanto secreto en mujer. (Vase.)

INÉS.
¿Quiéresme decir, Liron,
Por qué se salió don Juan
Fuera del jardin?

LIRON.
Están,
Inés, de otra condicion
Las cosas; haso firmado

ia Ana el casamiento
Juan, y él muy contento
imitido y lo ha estimado;
en esta casa, Inés,
de par en par,
para el azar
bre, aunque entre en el mes
); jamás el coche
las las cortinas
io ojo; en las esquinas
embozados de noche,
las puertas abiertas;
hay casas adonde
galan que se esconde
na dama dos puertas;
amor, Inés mia,
hay uno solo, Inés;
tendo muchos, no es
ino cofradía;
ciega confusion
ade que entra ciego
ocamanga, y luego
el cabezon.

Inés.
¿de esa manera
conmigo? Ya tarda
a; pero aguarda,
te de matar si quiera.
(Vase.)

DON PEDRO Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
egué, y he sabido
iscarme dos veces habeis ido,
on Pedro, y vengo
té me mandais.

DON PEDRO.
A favor tengo
ita.

DON GARCÍA.
Vuestro fué el cuidado.

DON PEDRO.
d que esta tarde os he buscado,
un negocio de los dos tenia
lver con vos; oid, Garcia.
engo el alma en dos cuidados;
nis brios cansados
; años prolijos [hijos.
as me dió el cielo en mis dos
era es grande, y la mayor cual-
que no prefiera [quiera,
en la mayor, en tierra calma
ó toda el alma;
o luego funda
el sentimiento, la segunda,
o me doy todo á sus desvelos,
a las penas saben tener celos,
si sabido,

dor la vengo de mi agravio;
ue si una sola me importuna,
alma la doy á cada una;
ntrambas la pasion me ciega,
yor la que primero llega;
te de mi hijo
nis años un dolor prolijo;
dieso que, ciego en mi vengañ-
za,

de mis canas mi esperanza;
bien confieso [seso,
ue erró el dolor, enmienda el
ndo yo que aquella sangre fria
niento solo padecia,
i mi hija su opinion padece,
paso que crece
descuido, en vos el galanteo
la hermosura, crecer veo
go, que atento lo morinura,
cha comun de la hermosura.
vi, porque mi honor me llama,
i mi pena, y no á su fama;

Y así, pues que don Juan huyó mi furia,
Y la muerte de Pedro no es injuria,
Ni su venganza alivio de mis años,
Y mi vida se huye de mis daños,
Y á mi nobleza y su virtud atento,
Deseais de Leonor el casamiento,
Y á vuestra voluntad reconocido,
Su mano os he ofrecido,
Y ha de ser vuestra esposa
Leonor, me ha parecido justa cosa,
Pues ha de ser mañana ó otro día,
Que sea luego, y con eso, á vos, Garcia,
Que os hago la mayor lisonja creo,
Pues que os acorto siglos al deseo,
Doy á Leonor estado,
Satisfacion al vulgo, á mi cuidado
Quietud, á vuestros deudos alegría,
A Valencia un buen día,
Y Leonor, vos y yo tendremos luego,
Leonor dicha, vos gusto, y yo sosiego.

DON GARCÍA. (Ap.)
Cuando de celos muero, es mi desdicha
Tal, que el amor me mata con la dicha,
Pues posible la veo,
Y me estorba lo mismo que deseo;
Pero hasta asegurarme de que han sido
Engaños los recelos que he tenido,
No la he de dar la mano
A Leonor, pues mi hermano
Me lo aconseja; intento
Dilatar por ahora el casamiento.

DON PEDRO.
Admirado, confuso y aun corrido
Me tiene que hayais enmudecido
Tanto, cuanto creia
Que una lisonja á vuestro amor hacia;
¿Qué teneis? ¿Qué dudais? ¿Os ha pesado
De que haya el casamiento apresurado?

DON GARCÍA.
(Ap. Esto ha de ser, ahora me conviene
El dilatar mi boda; nunca tiene
A disgusto un amante
Que el fin á su esperanza se adelante,
Y mas cuando es la prenda [da
Tan superior; no quiero que se entien-
De mí tal groseria.)
Hizome novedad la dicha mia,
Como no la esperaba,
Y lo mismo que dudo, celebraba
El corazon amante;
Peligro en los informes del semblante.
Por Leonor la lisonja os he estimado,
Y pagarosla quiero de contado.

DON PEDRO.
Luego habeis de casaros.

DON GARCÍA.
¿Cuándo?

DON PEDRO.
Luego,

Esta noche.
DON GARCÍA.
No os ruego,
Señor don Pedro, que tambien quisiera
Yo que esta noche fuera;
Pero han de prevenirse algunas cosas
Que para un casamiento son forzosas.

DON PEDRO.
Eso no os dé cuidado, don Garcia;
Que, pues vos la quereis, y es hija mia,
Leonor hará mi gusto;
Prevenidas están las voluntades
Que bastan, excusemos vanidades;
Entrad, visitaréis á vuestra esposa.

DON GARCÍA.
Señor don Pedro, oid; no es justa cosa
Que estos lances se traten
Con tanta prisa; haced que se dilaten
Hasta que llegue el tiempo conveniente,
Porque casarme ahora es imposible.

DON PEDRO.
Mucho decis en eso, don Garcia;
Y pues nunca negó la sangre mia,
Ni yo os he de rogar, sabré, aunque
Remitir á violencias el consejo, [viejo,
Y serán, castigando demasias,
Espadas blancas estas canas mias.

DON GARCÍA.
Discurrid como sábio,
No hagais agravio lo que no es agravio.

DON PEDRO.
Yo sé lo que es honor y lo he sabido;
Estoy de vuestras cosas ofendido.

DON GARCÍA.
¿Qué cosas?

DON PEDRO.
Los paseos,
Rondas y galanteos
De mi casa, que han dado
Escándalo al lugar; pero vengado
Le dejaré primero que se entienda
Que pudo haber quien á mi sangre ofen-
DON GARCÍA. [da.

Basta, señor don Pedro; que no he sido
Quizá el mayor escándalo que hababido
En vuestra casa.

DON PEDRO.
¿Qué decis?

DON GARCÍA.
Que siento
Que, á vuestro honor atento,
El vulgo le murmura, y que se crea
El escándalo y sea
Verdad, y esté yo cierto que no hesido
La causa del escándalo creido. (Vase.)

DON PEDRO. [¡Ay cielos!
García, oid, no os vais.—¿Qué es esto?
No bastaban cuidados sin recelos?
Pero calle la queja, hable el agravio,
No entre el sentimiento con el labio,
La voz con los enojos
Ni el dolor á la parte con los ojos;
Mi honor padece, y el peligro es tanto,
Y así prefiera la atencion al llanto,
El remedio á la queja, Leonor salga
De los ojos del vulgo, y no la valga
Por disculpa mi sangre y su inocencia;
Parte secreta tengo yo en Valencia,
Donde ella viva y mueran mis enojos,
Quitándosela al vulgo de los ojos;
Esto ha de ser, yo voy á que al momento
Ponga en ejecucion mi pensamiento.
Pero ella viene aquí.— Leonor, tú vie-
A buen tiempo. [ues

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
¿Qué tienes?

Que el disgusto en los ojos te he leído.

DON PEDRO.
A tu honor y á mis canas se ha atrevido,
Infame, una sospecha.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¡Ay Dios, si sabe
Mi amor y el de don Juan!; Desdichagra-
¿A mi honor? [ve!)

DON PEDRO.
A tu honor; no lo he creído,
Leonor, porque si hubiera presumido
Que tus ojos han dado
Ocasión al delito que he escuchado,
Yo propio le vengara,
Con las manos los ojos te sacara;
Pero yo sé que está mi honor seguro,
Solamente procuro

Satisfacer al vulgo; y así, quiero
Quitarte de sus ojos, y al cochero
Manda que ponga el coche
Y te lleve al jardín, porque esta noche
Has de dormir en él; yo voy delante.

DOÑA LEONOR.

¿Tan de prisa, Señor? Aguarda, espera;
¿No bastará mañana? (Ap. ¡Ah!, quién
Avisar á don Juan!) [pudiera

DON PEDRO.

Pues ¿tú rehusas
Venir conmigo?

DOÑA LEONOR.

Aquestas son excusas
Por tu comodidad.

DON PEDRO.

Nada te impida;
Mi honor es antes, y despues mi vida,
Y esto ha de ser, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Haré tu gusto.—
Mi padre va al jardín, y descuidado
Don Juan, mi amor culpado,
Mi padre cuidadoso,
Notada mi opinion, mi amor quejoso,
Yo con desaires y don Juan con celos,
¿Hay mas desdichas, cielos?
Basten, basten los daños,
Acábase mi vida con los años,
Y no dure el dolor mas que la herida,
O bien se lleve de una vez la vida,
Cielos, vuestro rigor y mi tormento,
O de una vez me lleve el sentimiento;
¿Quién pudiera avisarle lo que pasa
A don Juan! Que está Inés fuera de casa
Agora. ¡Oh quién pudiera
Hacer que se saliera!
Que aunque vive quejoso,
De su pena celoso,
Que mi crédito infama,
Nunca olvida quien ama,
Ni vive ni sosiega
El alma en el cuidado
De mi amante adorado;
Que, viendo las desdichas á los ojos,
Hasta los riesgos duran los enojos.

Sale INÉS

INÉS.

Señora, ¿qué das voces?

DOÑA LEONOR.

Inés, seas bien venida; pues conoces
El genio de mi padre, un grave daño
Procura remediar.

INÉS.

Suceso extraño;
Habla, di ya, Señora.

DOÑA LEONOR.

Que va mi padre hácia el jardín ahora,
Donde vive don Juan, corre al instante,
Avisale que huya.

INÉS.

No es tu amante
Tan descuidado, que temer se pueda
Que esa ni otra desdicha le suceda.

DOÑA LEONOR.

Mira, Inés, que se va mi padre ahora.

INÉS.

Poco importa, Señora.

DOÑA LEONOR.

Háblame claro, Inés.— ¡Ay pena mia!

INÉS.

No está ya en el jardín, como solia,
Don Juan.

DOÑA LEONOR.

Valedme, cielos.—
Pues ¿dónde está?

INÉS.

Vengando está tus celos.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

INÉS.

Que le dejo con su prima,
Que con ella se casa, que la estima,
Y tu amor atropella;
Llevé el papel que me mandaste, y ella
Respondió que contigo se veria.
Grande es la pena, pero no seria
Piedad el encubrirte la; repara,
Ya que el cielo en desdichas se declara.
Que es tu honor... Mas perdona; que á

[los ojos

El eco me salió de tus enojos,
Y como en ellos tengo tanta parte,
Por no afligirte mas, quiero dejarte.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

De espacio, penas, de espacio;
No os deis tanta prisa, enojos;
A tiempo llegals, desdichas;
Celos, vamos poco á poco;
Y si venis á matarme,
Dáos lugar unos á otros,
Logre cada cual su muerte,
Que vida habrá para todos;
Para todos habrá vida,
No porque mi esfuerzo solo
Basta para tantos males,
Ni porque el menos penoso
No sobre para una vida,
Ni porque yo les estorbo
Su poder á las desdichas;
Mas porque dellos conozco
Que ni pretenden mi muerte
Ni buscan mi desahogo,
Pues sin que mate ninguna,
Afligen todas de un modo,
Y así me doblan la pena,
Matándome poco á poco,
De suerte, que no es piedad
El no matarme, ni ahorro
El no morir, que le importe
Al dolor que mis enojos
Dilatan lo ejecutivo.

Si aumentan lo riguroso.

¿A quién le habrán sucedido

Las desdichas que yo lloro,

Sin que lastimada pierda

La vida y el juicio todo?

¿El vulgo á mi honor se atreve?

Argos siendo de mis ojos

Mi padre, vengar procura

En don Juan agravios propios;

Mi amor divierte en sus canas,

Ya la venganza, ya el odio;

Yo, constante en los peligros,

O los venzo ó los reporto;

Doña Ana de mí se vale

Para intentos amorosos,

Y cuando por obligarla,

Viniendo don Juan celoso,

Y debiendo asegurarse,

Los desengaños le estorbo,

Y á mi decoro me pierdo

Por no perdella el decoro;

Viendo ya por su ocasion

Mi honor á riesgo notorio,

Ni á don Juan le desengaño,

Ni mis finezas apoyo,

Ni sus secretos descubro,

Ni las verdades pregono;

Antes contra mí se vale

De la fineza y el modo;

Mas ¿qué me admira el suceso,

Si yo misma me deshonro,

Y por los respetos suyos

Falto á mis respetos propios?

Pues fué la fineza oculta,

Siendo público el oprobio,
Y aquello no lo vió nadie,
Y esotro lo vieron todos;
Y don Juan, cuando me debe
Tanto amor... Mas yo me corro

De acordar finezas mias

Cuando mis agravios toco;

Porque le amaba las hice,

De haberlas hecho blasono,

Y ahora, que las olvida,

Porque las pierdo las lloro.

¿Qué he de hacer? Pues si á don Juan

De mi inocencia le informo

Y la verdad le refiero,

No ha de creerla, y me pongo

A peligro de un desaire

Mas grosero y mas costoso;

Hacerla cargo á doña Ana

De la obligacion, tampoco,

Pues supo no agradecerla,

Y negarla sabrá, y todo;

Que quien no excusa lo ingrato,

No excusa lo mentiroso;

Dar la mano á don Garcia,

No es venganza; hacer notorios

A mi padre mis agravios,

Es solicitar su enojo,

Aventurando la vida

De don Juan; cielos, ¿no hay modo

De consuelo á mis desdichas?

¿A un delito se hace sordo

Vuestro rigor? A unas quejas

Mostrais indignado el rostro?

¿Para cuándo son los rayos

De la esfera luminosos,

Si ahora en mudas piedades

Duerme el aire? Pero ¿cómo

Pido al cielo mas venganzas,

Cuando los agravios propios

Me vengan de quien los hace?

Que á un ingrato, á un alevoso,

Condenarle á ser ingrato

Es castigo y es aborro,

Pues se le dobla la pena,

Sin que cueste el alboroto;

Y así, pues me dice el tiempo

Que en sucesos amorosos,

Ni son méritos las penas,

Ni las finezas soborno,

Sufrir penas no es desdicha,

Hacer finezas no es logro,

Lograr venturas no es tarde,

Vencer peligros no es poco,

Llorar dichas no es alivio,

Pedir rayos es asombro,

Dejarse morir es culpa,

Y el morir matando es odio.

Solo entre tantos pesares

Y entre tantos daños, solo

Sufrir mas por querer mas

Será venganza de todos

JORNADA TERCERA.

Salen DON DIEGO Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Esto ayer me sucedió
Con don Pedro, y me ha pasado
De haber á Leonor culpado;
Mas de suerte me apretó
Con fieros y con porfias,
Que para abonar mi honor,
Eché la culpa á Leonor
De las dilaciones mias.

DON DIEGO.

Aunque anduviste pasado
Por ella, el caso no fué

mos, ya se ve,
hacerle á un hombre honrado
estando celoso,
atropelle su fama
ofender una dama,
bien riguroso.
te no pudiste hablar
arrogancia que yo,
celos que te dió
cuando haya lugar,
te dar á entender
tus celos verdad,
mas seguridad
de lo puedo hacer.

DON GARCÍA.

ces?

DON DIEGO.

Que yo me allano
por su opinion.
ora es buena ocasion
rtir á mi hermano
nto que tenia,
mplo así con su honor,
Juan y con Leonor,
ña Ana.) García,
há que deseo
i solas contigo,
ermano y como amigo,
empeñado te veo
te contra don Juan,
padre de Leonor,
dan mal de tu valor
en Valencia están.
n Juan nuestro enemigo,
enganza me allano,
por vuestra mano
anza y el castigo;
el ir de compañía
satisfaccion,
je de traicion,
te de cobardía.
viven encontradas
is, como hoy lo están
tra y la de don Juan,
ega á las espadas;
en el que mas blasona
ro, es la porfia
re á sangre, García,
ersona á persona.
te estas oposiciones
ntre nobles se olviden,
enos nunca piden
tas ejecuciones.
ir á un desvalido
de valor,
ar un rigor
arse ofendido,
rte una beldad
engarse procura,
rte una hermosura
arte una crueldad.
de quedar, García,
ganza se alcanza,
ro con su venganza
su alevosía.
o tu amor procura
rado y dichoso salga,
en que á Leonor le valga
cion su hermosura.
dote evitaras
roces y injustos,
ertes y disgustos,
al mundo obligaras;
cutar rigores,
ganzas y verter
y que este baya de ser
o de tus amores,
venirte al castigo
rio, ó es avisar
rte, ó desear
por enemigo.

DON GARCÍA.

Aunque es de hermano menor
El consejo, le admitiera
Si yo fuera libre, y fuera
Capaz de consejo amor.
Pero ¿quién, si amor porfia,
No intenta temeridades?

DON DIEGO.

García, hablemos verdades;
Basten engaños, García;
Que no es disculpa el amor,
Aunque con él te disculpas.
Cuando en el amor hay culpas
Que se atreven al honor.

DON GARCÍA.

Si lo dices por mis celos,
No tienes que encarecer
Indicios, que pueden ser
Engaños, y no recelos.

DON DIEGO.

Mira que te vas buscando
El mayor agravio á tí,
Pues por engañarme á mí,
Te estás tú propio engañando.

DON GARCÍA.

Don Diego, yo no te pido
Parecer; baste, por Dios,
El consejo.

DON DIEGO.

Entre los dos
Cualquier agravio es partido,
Y el tuyo te he de quitar
Por lo que me toca á mí.
(Ap. Mas ciego está que creí,
Y cierto que le he de hablar
Mas claro.)

DON GARCÍA.

Don Diego, ayer
No di la mano á Leonor
Porque de cierto temo
Me quise satisfacer.
Fácil será de apurar,
Mas luego le he de pedir;
Que es noble, y no ha de mentir,
Y yo me puedo engañar.

DON DIEGO.

Quando en lances tan costosos
Crecen los inconvenientes
A daños tan evidentes,
Remedios son peligrosos.
(Ap. Con otro intento venia.
Pero perdona, Leonor,
Porque primero es mi honor
Y el de mi hermano García.)
Ya que á verte ciego llevo,
Decir verdades no dudo,
Porque no he de estar yo mudo
Quando tu amor está ciego.
Mientras puede hallarse medio
Al mal que se va aumentando,
No es justo aguardar á cuando
Esté el daño sin remedio.
Mucha pena te ha de dar
Lo que ahora me has de oír;
Mas hoy lo puedo decir,
Mañana lo he de callar.

DON GARCÍA.

Declárate mas.

DON DIEGO.

Si haré,
Pues no me entiendes así.
Leonor quiere, y no es á tí.

DON GARCÍA.

¿Sábeslo tú?

DON DIEGO.

Yo lo sé.

DON GARCÍA.

Pues ¿cómo, si lo has sabido
Primero, no lo has vengado?

DON DIEGO.

Porque no estás agraviado
De que á otro haya querido,
Si, porque le vió primero,
Lo amó primero que á tí.

DON GARCÍA.

¿Conoces al hombre?

DON DIEGO.

Si,

García, y es caballero
De los nobles del lugar.

DON GARCÍA.

Di quien es, ó habré creído,
Don Diego, que te ha movido
Otro fin particular
Para darme este disgusto,
No estando bien informado.

DON DIEGO.

Tan al revés has pensado,
Que estoy faltando á mi amor
Por no faltar á mi honor.
Desto hablaremos despues
Los dos; sabe ahora que es
Don Juan galán de Leonor.

DON GARCÍA.

¿Cómo puedeser, si está
Ausente?

DON DIEGO.

Hoy se ha declarado;
No está sino retirado
En un jardin, Leonor va
A verle, bien lo sé yo;
El jardin es de un pariente
De su padre, que está ausente,
Y las llaves le dejó.
De todo estoy informado,
Y aunque lo pensé callar,
Tu honor me hace atropellar
Secretos que me han liado.
Este es honor, cuerdo eres;
Y si en los lauces de amor
El vencerle es mas valor,
Repara.—Pero ¿qué quieres,
Julio?

Sale JULIO, criado.

JULIO.

Don Pedro de Luna
Quiere hablarte.

DON DIEGO.

Esto es peor.

DON GARCÍA.

Vendrá á volver por su honor
Don Pedro sin duda alguna.—
Di que entre.

(Vase el criado.)

DON DIEGO.

¿De qué modo
Piensas hablarle?

DON GARCÍA.

Don Diego,
Veré lo que quiere, y luego
Será mi honor sobre todo.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Solo os habré menester,
Señor don García, á vos;
Mas no importa que á los dos
Os halle juntos; ayer
Me respondistes, García,
Llegando yo muy contento
A abreviar el casamiento

De Leonor (porque queria Casarla luego por dalle Tan buen marido á Leonor), Que no érades el mayor Escándalo de mi calle. Entonces no respondi, Y ahora vengo á saber Qué escándalo puede haber Que toque á Leonor y á mí. Si fuere cierto, García, La advertencia os deberé; Si no, en vos castigaré, Vive Dios, la demasia.

DON DIEGO.
Repórtale, y no le digas Que Leonor quiere á don Juan.

DON GARCÍA.
(Ap. Cuando en tal estado están Las cosas, poco me obligas En encargarme el secreto.) Señor don Pedro, yo soy Vuestro amigo; y así, doy Cuenta del daño, y prometo De cumplir cuanto ofrecí, Hasta dejaros vengado; Mas, decidme, ¿os han dejado Las llaves de un jardín?

DON PEDRO.
Si.

DON GARCÍA.
Pues quien os ofende á vos, Y me da celos á mí, Vive retirado allí.

DON PEDRO.
¿Qué dices?

DON GARCÍA.
Que de los dos Temiendo quizá el castigo, Quien puede haberlo mandado Lo oculta, haciendo sagrado La casa de su enemigo.

DON PEDRO.
(Ap. Aun por eso resistia Leonor que me adelantase, Y que al jardin la llevase; Muerto voy.) Adios, García.

DON GARCÍA.
¿Dónde vais?

DON PEDRO.
Voy á tomar Venganza de mi enemigo.

DON GARCÍA.
Pues para cumplir conmigo Os tengo de acompañar; Que no será bien contado De nuestra amistad estrecha Que, dejándoos con sospecha, Me aparte de vuestro lado.

DON DIEGO.
Con celos va y con amor; Pero en lance tan forzoso Mas vale que esté celoso Que casado sin honor. Y pues al jardin se van Los dos, los he de seguir, Por si le puedo advertir De su peligro á don Juan; Que una cosa es en mi fama. Viendo mi agravio tan llano, Ser amigo de mi hermano, Y otra amante de mi hermana. (Vase.)

Salen DON JUAN Y LIRON.

LIRON.
Con grande prisa nos fuimos Del jardín, haciendo extremos De los celos que sentimos; Mas, por Dios, que nos volvemos Con mas prisa que salimos.

DON JUAN.
Yo confieso que sali Triste y celoso de aquí; Pero confieso tambien Que sali queriendo bien, No hice mucho si volví. En este jardin vivia, Aquí de Leonor gozaba, Y cuando ella no venia, Su hermosura me acordaba Cada rosa que salia. Yo vi una vez un jazmin Tefir en sangre su flor; Dudé, reparé, y en fin, No fué sino que Leonor Entraba por el jardin. Y como á las luces bellas Del sol y sus rayos rojos Son las vislumbres centellas, Y así, en virtud de sus ojos, Eran las flores estrellas.

LIRON.
Pues, si es tan bella Leonor, Y hace estrellas de las flores, ¿Cómo puede ser, Señor, Oír lágrimas y amores Sin piedad y con amor?

DON JUAN.
Yo vi á Leonor, ya lo sé; Tuve celos, ya los vi; En este jardin la hallé; Lloró, no me enternecí, Rogóme, y la desprecié; Porque amor es niño y tiene Desigualdades, y ya Su modo de obrar previene Que ni ofende aunque se va, Ni obliga cuando se viene.

LIRON.
Y pues ¿qué tiene que ver Ser niño amor con tener Celos de Leonor, que llora, Con venirla á ver ahora Y con despreciarla ayer?

DON JUAN.
Aquel llorarla perdida Y no quererla rogada, Irse, y pensar que la olvida, Volver, y estar confiada, Y buscarla despedida, Todo es amor; que amor es Como un niño en todo, pues Si algo le quitan, se enoja; Lloro, dáselo, y lo arroja Colérico, mas despues Que se fué quien lo enojó, Luego que solo se vió Y el llanto empezó á enjugar, El propio vuelve á buscar Lo mismo que despreció. Así á un amante le quitan Con los celos el amor, Los celos al llanto incitan, Y cuando con el favor Acallarle solicitan, Celoso, enojado y ciego, Desprecia el llanto y el ruego; Pero ¿qué viene á importar El huir y el despreciar Si vuelve rogando luego?

LIRON.
Por Dios, que lo has descuido Bueno y rebueno, y tan bueno. Que es de lo bueno que he oido; Ya ni el volverte condeno, Ni culpo haberte salido.

DON JUAN.
Pues abre el jardin.

LIRON.
¿Yo?

DON JUAN.
Sí.

LIRON.
¿Tan presto te has olvidado De que ayer, cuando sali, Dejé tu cuarto cerrado Y las llaves te volví?

DON JUAN.
Dices bien, no me acordaba De que las guardé, Liron; Toma y abre. (Dale unas llaves)

LIRON.
Aquí se acaba De confirmar tu pasion; Que eso solo te faltaba. Llego y abro.

DON JUAN.
Liron, di Al casero que volví.

(Entran los dos por una puerta, y salir por la otra, se corre un pa del vestuario, y se descubre un ja din con dos rejas cubiertas de hielo y junto á ellas unas solientas.)

LIRON.
Voy; por allí va el casero Junto á aquel cuadro primero. ¿Quieres que le llame?

DON JUAN.
Sí; Pero él nos ha visto y llega.

Sale EL CASERO.

Fabio, ya te vuelvo á ver.

CASERO.
¿Posible es, Señor, que qa ciega Tanto el amor, que á perder La vida os entráis así?

DON JUAN.
¿Qué es lo que dices?

CASERO.
Don Juan, Mirad por vos y por mí.

DON JUAN.
Pues ¿qué hay de nuevo?

CASERO.
Que está Leonor y su padre aquí Desde anoche, y que se viene Don Pedro á vivir de asiento Al jardin.

DON JUAN.
Misterio tiene Su mudanza.

CASERO.
No es mi intento Daros pena, antes previene Vuestros peligros mi amor.

DON JUAN.
Pues ¿qué ocasion le ha movido A traer aquí á Leonor?

CASERO.
Con don García ha tenido Un disgusto mi señor; Y á lo que anoche entendí, Su padre la trajo aquí Para que nadie la vea.

DON JUAN.
(Ap. Nada escucho que no sea Otra pena para mí.) ¿Don Pedro está en casa?

CASERO.
No; Esta mañana salió.

DON JUAN.
CASERO.
 Pierde el sentido
 que os habeis ido.
DON JUAN.
 ¿ahora?
CASERO.
 Pienso yo
 Ana está aguardando.
DON JUAN.
 ¿a?
CASERO.
 Sí, Señor.
DON JUAN.
 ¡Cielo! ¿A Leonor
 padre, dando
 ¿dijo el amor
 y á enojarse
 ¿os han venido,
 ¿á retirarse?
 ¿Lionor, que ha tenido
 o el ocultarse?
 ¿da que vió
 ¿que vi yo,
 ¿de verlo mas.
CASERO.
 ¿Lionor te vas?
 ¿le la llame?
DON JUAN.
 No;
 ¿a me he de ir,
 ¿le ha de servir
 ¿a y mas cuidado.
CASERO.
 ¿coche ha parado,
 ¿des salir,
 ¿es que te vea
 ¿porque ella es
 ¿coche se apea.
DON JUAN.
 ¿de ser descortés,
 ¿rato á su amor sea;
 ¿ha de ver aquí,
 ¿tengo de hablar.
LIRON.
 ¿cometí,
 ¿me hacen andar
 aquí y allí?—
 ¿ríete mejor,
 ¿sento, adonde
 ¿te esconde,
 ¿llave, Señor;
 ¿salen las rejas;
 ¿lando la ocasion
DON JUAN.
 Bien me aconsejas.
LIRON.
 ¿son de viejas;
 ¿s.
DON JUAN.
 Bien se ha trazado.—
 (Vase.)
LIRON.
 Pierde el cuidado.
CASERO.
LIRON.
 Porque me congojo
 ¿ome cerrado.
 (Vanse.)

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.
DOÑA LEONOR.
 Luego que el coche senti
 Bajó á buscarte mi amor.
DOÑA ANA.
 Porque no tengas, Leonor,
 Mayores quejas de mí,
 Te vengo á satisfacer
 De que muy tu amiga soy.
DOÑA LEONOR.
 Para la pena en que estoy,
 Todo será menester.
 Sube á sentarte.
DOÑA ANA.
 No, amiga;
 Ahora espacio no tengo,
 Porque á venir como vengo
 Sólo tu pena me obliga.
DOÑA LEONOR.
 Pues, si no quieres subir,
 Aquí te puedes sentar.
 (Siéntanse las dos en uno de los bancos.)
DOÑA ANA.
 Dices bien.
DOÑA LEONOR.
 Pues á escuchar
 Empieza.
DOÑA ANA.
 Empieza á decir,
 Y no tienes que afligirte,
 Pues en llegando á escucharte,
 Tardaré en asegurarte
 Lo que tardare en oírte.
 (Pasa don Juan á la otra ventana.)
DON JUAN. (Ap.)
 Creí que se habían entrado
 Doña Leonor y doña Ana,
 Y junto á esotra ventana,
 A hablar las dos se han sentado;
 Y pues no saben que aquí
 Las oigo escondido, quiero
 Saber si el mal de que muero
 Es mayor que le temi.
DOÑA LEONOR.
 Lo primero he de saber
 Si está don Juan en tu casa;
 Porque el alma me traspasa
 Pensar que se salió ayer
 Para no verme jamás.
DOÑA ANA.
 Ayer estuvo conmigo
 Don Juan, la verdad te digo;
 Pero no lo he visto mas.
DON JUAN. (Ap.)
 Seguras las dos están
 De que las escucho.
DOÑA LEONOR.
 ¡Cielos!
 Ya no me bastaban celos,
 Sino ausencia de don Juan.
DOÑA ANA.
 Prosigue, Leonor; mas di,
 ¿Hay quien nos escuche?
DOÑA LEONOR.
 No;
 Porque don Juan se llevó
 La llave al salir de aquí.
 Y mi padre piensa que
 Su dueño dejó cerrado
 Este cuarto, y ha mandado
 Que no se abra; dicha fué,
 Para que no viera aquí
 Su cama.
DON JUAN. (Ap.)
 Leonor ignora
 Que entré dentro.

DOÑA LEONOR.
 Y así ahora
 Puedes escucharme.
DOÑA ANA.
 Di.
DOÑA LEONOR.
 Tú me escribiste un papel
 (Aquí doña Ana le largo),
 Diciendo que le importaba
 A tu amor y á tu sosiego
 El hablar sin embarazos
 En mi casa con don Diego
 Fajardo.
DON JUAN.
 ¡Cielos! ¿qué escucho?
DOÑA LEONOR.
 Y para entrar con secreto
 En mi casa me pediste
 El coche, porque sin riesgo
 Tú por la una puerta entrases,
 Y luego en anocheciendo
 Don Diego por la otra puerta.
 Envié el coche.
DOÑA ANA.
 Ya me acuerdo,
 Leonor; y así, no reflexas
 Tan pormenor el suceso,
 Pues ni olvido la fineza
 Ni la obligacion te niego.
DOÑA LEONOR.
 No, doña Ana; muy de espacio
 Te he decir lo que he hecho
 Por tí, con las circunstancias
 Que se fueren ofreciendo;
 Porque sepas lo que olvidas,
 Y sepa yo lo que pierdo.
 Vióte don García entrar
 En el coche, y presumiendo
 Que era yo la que en él iba,
 Siguió el coche desde lejos,
 Y para encubrirse del
 Torció el camino el cochero;
 En fin, acertó á pasar
 Por este jardín á tiempo
 Que me esperaba don Juan.
DON JUAN. (Ap.)
 Sentidos, estadme atentos
 A una verdad; que os importa
 Vida y honor cuando menos.
DOÑA LEONOR.
 Vió pasar de largo el coche,
 A Inés al estribo, y luego
 A don García detrás;
 No hizo mucho en tener celos.
 Y mas cuando vió en la calle
 Que entró embozado don Diego
 Y le resistí la entrada;
 De suerte que entró con miedo
 Y salió con desengaños
 Tan claros como groseros;
 Y don García, que está
 Receloso por lo mesmo,
 Llegando mi padre ayer
 A hablarle en mi casamiento,
 Perdió á mi honor el decoro
 Y á sus canas el respeto;
 De forma que por hacerle
 Un gusto á tu amor, le he hecho
 A mi opinion un pesar,
 Un agravio manifiesto
 A mi padre, una injuria
 A mi amor y á mis deseos,
 Y á mi amante, que es lo mas,
 Un disgusto y un desprecio.
 Esto me debes, doña Ana,
 Y en pago desto te debo,
 Que tratas, según me han dicho,
 Con don Juan tu casamiento.
 No lo he creído, doña Ana,

No, por Dios, porque, á creerlo,
Ni tú, ni don Juan, ni el mundo,
Ni la muerte... Mas no quiero,
Por si hubiere de ser rayo,
Avisar con el estruendo;
Lo que importa es procurar
A este daño algun remedio,
Con que don Juan se asegure
Y mi honor quede bien puesto;
Porque, en llegando mi fama
A que la murmure el pueblo,
Y á que mi padre y don Juan
La culpen, yo soy primero;
Y no estoy tan mal conmigo,
Doña Ana, que, si no veo
Que tú te empeñas por mí,
Como yo por tí me empeño,
Me deje morir callando;
Y así, te digo que en viendo
Que faltas al beneficio,
Te he de faltar al secreto.

DON JUAN. (Ap.)

Hallando voy esperanzas
Entre los peligros, cielos;
Si con tu nueva ventura
No estoy loco, no estoy cuerdo.

DOÑA ANA.

Sin reportarte, Leonor,
A la amenaza y los fieros,
Porque donde no hay delito
Son las disculpas sin tiempo,
Yo no he de negar temosa
Lo que obligada agradezco,
Porque, á lo que yo imagino,
Sobre ser ingrato, es necio
El que es ingrato, por dar
A entender que puede serlo;
Ni he de querer á don Juan
Ni he de olvidar á don Diego;
Y así, piensa qué finezas
Hacer en tu abono puedo;
Que, sin rehusar ninguna,
Desde ahora las ofrezco.
Hablarle claro á mi primo
Y decir que no le quiero,
Es poca fineza, pues
Hacerle á un hombre un desprecio
Es vanidad de una dama,
Aunque sea con otro intento;
Y yo no he de hacer por tí
Finezas en cuyo riesgo
Me quede de mas á mas
La vanidad por consuelo.
Declararme con mi padre
Es tan poco, que es lo menos;
Pues, siendo suya mi fama,
Ha de procurarla atento.
Y aunque al decirle mi amor
Me salgan colores, tengo
Para su cólera un llanto
Y para su enojo un ruego.
Lo que es mas, será perderme
Tanto á mi misma el respeto,
Que le declare á tu padre
Todo el caso, y le haga dueño
De mi honor, pues si le digo
Que no consienten mis deudos,
Cuando él persigue á mi primo,
Que case yo con don Diego;
Y echada á sus piés, le pido
La vida de don Juan, creo
Que me ha de escuchar piadoso
Y amparar me caballero.
Y don Juan, viendo que he sido
Yo la ocasion de sus celos,
Pues los confieso yo propia,
Será tuyo, y dejaremos
Castigado á don Garcia,
Agradecido á don Diego,
Desenajado á tu padre,
A mi primo satisfecho,

Dichosa nuestra amistad
Y desengañado el pueblo.

DON JUAN. (Ap.)

Declaróse la fortuna
En favor de mis deseos;
Sola esta satisfacion
Pudo haber para mis celos.

DOÑA LEONOR.

Mucho me obligas, doña Ana.

(Levántanse de donde están sentadas.)

DOÑA ANA.

Yo pensé volverme luego,
Leonor; mas no he de salir
De aquí sin hablar primero
A tu padre.

DOÑA LEONOR.

Bien has dicho.

DOÑA ANA.

Y por si dudare en ello,
A don Diego he de escribirle
La resolucion que emprendo
Para que se halle delante.

DOÑA LEONOR.

¡Inés está en mi aposento,
Y ella te dará recado
De escribir.

DOÑA ANA.

Voy al momento.

Sale DON JUAN, y está escuchando.

DOÑA LEONOR.

Busco remedios al daño,
No porque los pienso hallar,
Mas por ver si con hablar
En ellos la pena engaño;
Pero, si no hay desengaño
Tal que á don Juan le despene,
Aunque ya piadoso ordene
Poner en salvo su vida,
En vano cura la herida
Quien dentro la flecha tiene.
¡Que siendo su agravio incierto,
Sea cierto mi deshonor!
Que no le baste á mi amor
Ser firme para ser cierto!
Mi verdad han encubierto
Sus ojos y sus oídos,
Mas con fueros permitidos
Contra el humano poder,
Que aun les haya menester
La verdad á los sentidos.
¡Que esté yo amando á don Juan
Cuando él piensa que le ofende!
¡Yo adorando y él creyendo
Celos, que á matarle van!
¡Que aun dejarle no podrán
Mis lágrimas satisfecho!
¡Y que nada es de provecho!
No; pero, en tan triste calma,
Verdades, salid del alma,
Suspiros, dejad el pecho.
Alentad, corazón mio,
Ojos, llorad una fe,
Perdido un bien que adoré,
Un malogrado albedrío;
Sea vuestro llanto un río
De penas, sin que jamás
Vuelva su corriente atrás,
Porque mis ojos se alaben
De firmes y de que saben
Sufrir mas por querer mas. —

(Llega don Juan á hablarla.)

¡Ay don Juan del alma mía!

DON JUAN.

Deja, mi bien, de afligirte;
Que aunque yo pierda el oírte,
No ha de ser mi amor porfia,
Porque fuera grosería,

Y usar mal del llanto en mí,
Si despues que hallé y que vi
Tan clara satisfacion,
Sosegado el corazón,
Cupiera dentro de sí.
Temiendo un peligro entré,
Y hallé una seguridad;
Mis celos la hacen verdad,
Porque al descuido lo fué;
Creíla porque la hallé
Desnuda y no procurada;
Porque una verdad buscada,
Cuidadosa y prevenida,
Comenzó á no ser creída
Desde que nació adornada.

DOÑA LEONOR.

Estoy tan hecha á morir,
Que apenas el alma advierte
Si el morir fué para verte,
O el verte para vivir.
Mas, pues no sé distinguir
Esta gloria ni aquel daño,
Dilátase el desengaño,
Dure esta gloria fingida,
Porque me dure la vida
Lo que durare el engaño.
Hállote desenajado
Cuando te lloré perdido;
Sentí que te hubieras ido,
Ya siento que hayas llegado
A peligro de que, airado
Mi padre, te dé la muerte.
Y aunque es dicha grande el verte,
No enviarte es desvario;
Porque ahora, que eres mio,
Será mas pena el perderte.

DON JUAN.

Déjame que logre el pecho
El bien de oírte, Leonor,
Sin que ofendido tu amor
Quede en lágrimas deshecho.

DOÑA LEONOR.

Luego ¿estás ya satisfecho?

DON JUAN.

Sí, Leonor, y asegurado.

DOÑA LEONOR.

Bien haya lo que he llorado.
Pues cobré mi honor perdido.

DON JUAN.

Mal haya lo que he temido,
Pues tuve al sol enojado.
Vi en tus lágrimas mi fuego,
Y á mi desengaño en ellas,
Vi que tus mejillas bellas
La formaban perlas luego;
Y aunque entre celoso y ciego,
De sospechas y de enojos,
Mis celos rendí en despojos,
Porque se lleve la palma
De los temores de un alma
Una perla de tus ojos.

DOÑA LEONOR.

¿Todo ese valor les dan
A mis lágrimas ahora
Tus finezas?

DON JUAN.

Sí, Señora,

Y siempre el mismo tendrás.

DOÑA LEONOR.

Pues yo me acuerdo, don Juan,
Cuando, de piedad ajeno,
De amor y de agravios lleno.
Sin escuchar mis enojos,
Cada lágrima en mis ojos
Era en tu boca un veneno.

DON JUAN.

No me refieras mi error
Cuando yo tu amor refiero,

éndome mas grosero,
as mas firme, Leonor.
pudo mas tu amor,
o menos aqui;
á nuestro amor allí
de celos cubrieron.

DOÑA LEONOR.
lágrimas salieron
claras que hoy las vi.
la concha del mar,
biendo el sudor frio
a, de aquel rocío
la empieza á formar;
tarta el día á estar
nbra, nube ó vapor,
ra y de mas valor
a perla se cria,
está pardo el día,
el precio y el color;
do esta variedad,
lba que el sudor llueve,
ncha que le bebe
a capacidad;
la desigualdad
lo claro y cubierto
es, de quien es cierto
la mudanza procede?
mismo le sucede
las lágrimas vierto.
ando al cielo de amor
de celos cubrieron,
us sombras perdieron
rimas el valor;
sado aquel temor,
n fe de que te adoro,
grima un tesoro;
se deba este acierto,
fe con que las vierto,
tiempo en que las lloro.

DON JUAN.
logres tus lisonjas,
culpás te agradezco.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¿bien tras un enojo
a el amor un ruego!

DON JUAN. (Ap.)
té gusto hacen las paces
antes que riñeron!

DOÑA LEONOR.
as mucho el quedar
ludas satisfecho?

DON JUAN.
Leonor, que volviera
celoso de nuevo,
ara hallar despues
ngaño tan cierto.

DOÑA LEONOR.
es tan bueno, don Juan,
o, no mas celos;
se halla á cada paso
cion para ellos.

(Hacen ruido dentro.)
de mí! ¿no es la voz
adre la que siento?
libre tu vida.

DON JUAN.
desdicha temo.

Sale INÉS.

DOÑA LEONOR.
ónde vas?

INÉS.

Señora,
lamar al casero
e un papel llevase
ia Ana está escribiendo,
á Liron, que me dijo
aba don Juan dentro;

DD. C. DE L.-II.

Quise verle, mas tu padre,
Con don García y don Diego,
Entraban por el jardín.

DON JUAN.

¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.

Valedme, cielos.—
Don Juan, mi bien.

DON JUAN.

No me pidan
Que huya, porque primero
Me han de hacer mil pedazos.

DOÑA LEONOR.

Eso es perderme y perderos,
Mi bien, don Juan.

DON JUAN.

O han sabido
Que estoy aqui, y se han dispuesto
A tomar venganza, ó vienen
A firmar tu casamiento.

DOÑA LEONOR.

Yo no digo que os salgais
Del jardín, pero os advierto
(Muerta estoy) que puede ser
Que vengan con otro intento.
Escondéos en esta cuadra,
Y cerrad vos por de dentro,
Y si viéredes mi vida
O la vuestra en algun riesgo,
Salid entonces, don Juan.

DON JUAN.

De esa manera, yo acepto (Escóndese.)
El esconderme, Leonor.

LIRON. (Dentro.)

Poco á poco, caballeros.

Salen DON PEDRO, DON GARCÍA y
DON DIEGO, y traen asido á LIRON.

DOÑA LEONOR.

Cierra por defuera, Inés.

INÉS.

Bien has dicho.

DOÑA LEONOR.

Bien se ha hecho.

DON GARCÍA.

Señor don Pedro, este es
Criado suyo, y es cierto
Que está en el jardín don Juan.

LIRON.

Ni es mi amo, ni ha de serlo,
Ni lo fué, ni lo será,
Y todos los demás tiempos
De pretérito y futuro,
Perfecto y pluscuamperfecto.

DON PEDRO.

Yo dejaré de una vez
Mis agravios satisfechos;
¿Qué haces tú aqui?

DOÑA LEONOR.

¿Yo, Señor?

(Túrbase.)

Por tu gusto... Mas primero...
Pero yo no he visto á nadie.

DON PEDRO.

Bien está, ciérrenme luego
El jardín; ¡Ay honor mio!

DOÑA LEONOR.

Escuchad, señor don Diego.

DON DIEGO.

¿Qué mandais?

DOÑA LEONOR.

Mi vida está

En grande peligro, y pienso
Que os he de haber menester,
Si os acordais.

DON DIEGO.

Ya me acuerdo,
Y cumpliré mi palabra.

DOÑA LEONOR.

¿Entendeisime?

DON DIEGO.

Ya os entiendo.

DON GARCÍA.

Cuidado muestra Leonor.

DON PEDRO.

La llave de ese aposento

¿Quién la tiene?

DOÑA LEONOR.

Hase perdido.

DON PEDRO.

Rompan las puertas.

DOÑA LEONOR.

Primero,

Señor, que adelante pases..

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

¿Qué alboroto es este, cielos?

DON PEDRO.

Aparta.

DOÑA LEONOR.

Señor, escucha.

DON GARCÍA.

La puerta abren por de dentro.

DON JUAN. (Dentro.)

Abre la puerta, Leonor.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Echó la fortuna el resto.

DON PEDRO.

La voz es de mi enemigo.

DOÑA LEONOR.

Padre, señor.

DON PEDRO.

Vive el cielo,

Infame, si me replicas.

DON DIEGO.

Esperad, señor don Pedro,
Que es vuestra hija Leonor;
Sepamos quién es, primero,
El que se esconde, y obrad
Como noble y como cuerdo.—
Abre esa puerta, Leonor;
Ya que encubrirlo no puedo,
Lo imposible del peligro
Facilitará el remedio.

(Abre Leonor y sale don Juan.)

DON JUAN.

Si para tantos agravios
Basta una vida que tengo,
A precio de mucha sangre
Se ha de vender.

DON PEDRO.

¿El respeto

Se pierde desta manera
A mi casa?

DON GARCÍA.

De mis celos
Y de tu ofensa, en su vida
Vengaré el agravio nuestro.

DOÑA LEONOR.

Padre, señor.

DOÑA ANA.

Primo.

DON DIEGO.

Hermano.

(Tercia don Pedro la capa y empuña
la espada, y Leonor se le echa á los
piés, y con la mano le coge la espa-
da; detiene don Diego á don García,
y doña Ana á don Juan.)

LIRON.
Detenme, Inés, porque estemos
Detenidos dos á dos.
INÉS.
Detenido estás y bueno.
DON PEDRO.
Suelta, infame, ó, vive Dios,
Que en tu vida.
DOÑA LEONOR.
Eso te ruego,
Señor: que vengues tu agravio,
Mi delito y tu desprecio,
En mi vida, y no en mi honor,
Aunque en el honor te ofendo;
No he de soltar de tus piés
Mis brazos, sin que primero
Dés á mi voz los oídos.
Escúchame ahora, y luego,
Sin resistir tu venganza,
Daré la vida á tu acero;
Que me escuchéis solamente
Pido, García, don Diego,
Si mis ojos y mi vida,
Si mi llanto, si mi ruego...
DON DIEGO.
Poco se pierde en oír
A Leonor, señor don Pedro;
Quizá puede haber disculpa.
DON PEDRO.
A agravios tan manifiestos
¿Puede haber disculpas?
DOÑA LEONOR.
Si.
DON PEDRO.
¿Cuáles son?
DOÑA LEONOR.
Estadme atento.
Ya sabes que á mi hermano... Mas no
Acordarte el disgusto [es justo
Cuando el perdón te pido.
Hallóse de mi hermano desmentido
Don Juan, es caballero,
Su desagravio remitió al acero.
Este, en suma, fué el caso;
Que son las leyes del honor tan graves,
Como ya tú lo sabes,
Aunque estás lastimado,
Porque eres noble; y pues naciste honra-
Que lo juzgues, te pido, [do,
Como honrado, mas no como ofendido.
Amaba yo á don Juan; tampoco quiero,
Cuando estás tan severo,
Irritar tus enojos,
Diciéndote mi amor, porque los ojos
A la piedad le ciega
El que acuerda delitos cuando ruega.
Solo diré, Señor, que, receloso
De tu agravio penoso
Don Juan, quiso ausentarse;
Esto sí muy de espacio ha de contarse,
Porque el verse temido
Es el rato mejor del ofendido.
Quedamos, pues, con sola aquella heri-
Mi hermano sin la vida, [da,
Tú con tu enojo, y yo sin esperanza,
Don Juan con el temor de tu venganza,
Y entre un tormento y otro repetido,
Ni tú matas, ni él muere, ni yo olvido;

Antes viendo su vida amenazada,
Quedé mas empeñada,
Y opuesta á tus rigores,
Mejoré en sus desdichas los favores,
Cuando es acción mas fuerte
Ayudar á una vida que á una muerte.
Piedad fué, si parece inobediencia,
Oponerme al rigor de tu violencia,
Pues mi vida á la suya defendía,
Que, como yo le amaba, en él vivía;
Y si tú le mataras,
Sin mí, como sin Pedro, te quedaras.
Aquí, pues, retirado y escondido
Hasta ahora ha vivido,
Y ahora le has hallado,
Siendo cómplice yo deste cuidado,
Donde á un tiempo te llama
En mi hermano tu pena, en mí tu fama.
Primero es mi opinión, nadie lo ignora;
Y así, démosle ahora,
Yo la voz á los labios, tú al oído
La razón, los enojos al olvido,
A la piedad las culpas,
Lugar al ruego, y al amor disculpas;
Si vengativo, si cruel le dieras
Dura muerte á don Juan, porque le vie-
En parte diferente, [ras
Llorara yo su vida solamente;
Pero si aquí su sangre se derrama,
El perderá la vida, yo la fama.
Dueño eres de mi honor, repara, ad-
Que si en darle la muerte [vierte
Tu venganza porfia,
Haces precisa la deshonra mía, [do,
Y dirán, pues le hallaste aquí escondi-
Que estaba ya el delito cometido.
No es noble, no, quien contra el ruego
Como padre le atiende, [ofende;
Segunda vez te deberé la vida;
Y pues borra la ofensa el que la olvida,
Triunfemos de la ofensa y las crueldades. [des.
Yo con los ruegos, tú con las piedades;
O si me has de matar, matame luego.
Sin escuchar las lágrimas y el ruego;
Que si vas dilatando el castigarme,
Temo que no halles vida que quitarme,
Pues desatada en lágrimas y enojos,
Se habrá salido el alma por los ojos.
Esto quise decirte, porque atento
Midas con lo advertido lo sangriento.
Si mi ruego te obliga,
Mi honor enmienda y tu rigor mitiga;
Mas si el perdón no alcanza,
Empieza por mi muerte la venganza.
DON JUAN.
Ahora que Leonor te ha declarado
Mi amor y su cuidado,
Y á tus plantas rendida
Muere animosa, ruega convencida,
Si no ha de enternecerme,
Prosigue tu venganza con mi muerte.
Si á don Pedro maté con mano airada,
Agravios de mi honor vengó mi espada,
Porque como á Leonor, que en mí vivía,
Miraba entonces para esposa mía,
Y en el honor me hirieron, fué forzoso
Quedar honrado para ser su esposo.
Hasta ahora mi vida aseguraba
Porque mi amor callaba;

Mas, ya que lo has sabido,
Ni huyo tu venganza ni la impido, [te
Aunque el peligro de Leonor me advier
Que publicas su infamia con mi muerte.
A un tiempo ofrezco, por lograr tu furia
O prevenir tu injuria,
La vida al riesgo ó á Leonor la mano.
Obra piadoso ó mátame tirano;
Que, pues dos almas tiene amor unidas,
Basta una muerte para entrambas vi-
DON DIEGO. [das.
Advertid, señor don Pedro...
DON PEDRO.
Señor don Diego, esperad;
Que yo en lances de mi honor
Sé lo que mejor me está.
Por vengar mi honor he sido
Enemigo de don Juan
Hasta ahora, y por lo mismo
He de ser su amigo ya.
Mas me debe la opinión
De una hija por casar
Que el dolor de un hijo muerto.—
La mano á Leonor le dad,
Don Juan.
DON JUAN.
A tus piés primero,
Padre, la vida, que ya
Es tuya.
DON PEDRO.
Señor García,
De aquesto no os ofendais;
Que, no pudiendo ser vuestra,
Porque salieron verdad
Vuestros celos, vos y yo
Nos venimos á obligar,
Yo en buscarla otro marido,
Y vos en no lo estorbar.
DON GARCÍA.
No lo estorbo ni lo ofendo;
Antes digo que será
Don Juan mi mayor amigo,
Si gusta de mi amistad.
DON JUAN.
Si lo estimo y lo agradezco,
Don García, y en señal
De su firmeza, ha de ser
Parentesco desde hoy mas,
Dando la mano á mi prima
Don Diego, y le he de pagar
Lo que á su nobleza debo
(Que todo lo supe ya)
Con alcanzar de su padre
El casamiento.
DON DIEGO.
Harás
Un esclavo de un amigo.
DOÑA ANA.
Tuya mi vida será.
LIRON.
Inés, vámonos de aquí,
Porque tocan á casar.
INÉS.
Eso no; libre me llamo,
Y acoto mi libertad.
Y aquí tiene fin dichoso
Sufrir mas por querer mas;
Agradeced los deseos,
Y las faltas perdonad.

TRAGEDIA MAS LASTIMOSA DE AMOR,

TITULADA

EL CONDE DE SEX,

DAR LA VIDA POR SU DAMA,

DE DON ANTONIO COELLO.

(Atribuida al rey don Felipe IV.)

PERSONAS.

DE ALANSON.	COSME, gracioso.	FLORA, criada.	UNA DAMA.
DE SEX.	BLANCA, dama.	ALCAIDE.	CRADOS.
AL.	LA REINA ISABELA.	ROBERTO.	SOLDADOS.

NADA PRIMERA.

En dentro un arcabuz, y dice
ROBERTO.
ROBERTO.
 irana.
REINA.
 ¡Ah traidores!
ROBERTO.
 los agravios
 hecho á mi sangre.
REINA.
 ¡Ay cielo!
ROBERTO.
 da, por si acaso
 golpe de la bala.
 echo.
CONDE.
 Ah villanos,
 o la defiendo.
ROBERTO.
 ntas, hombre?
Sale **COSME.**
CONDE.
 Mataros.
COSME.
 armas en la quinta,
 el Conde! ¿Qué aguardo,
 oy á socorrerle?
 rdo? ¡Lindo recado!
 á que quiera el miedo
 entrar. Pues yo gasto
 na. Si á eso espero,
 rreré á mi amo.

CONDE.
 No huyais, cobardes traidores.
COSME.
 Aqueste es el Conde.
ROBERTO.
 Huyamos;
 Que se alborota la quinta.
Salen **ROBERTO y OTRO,**
con máscaras.
COSME.
 ¿Quién va?
ROBERTO.
 Nadie impida el paso;
 Que le meteré dos balas.
COSME.
 Con mucho menos hay harto.
OTRO.
 ¿Quedó muerta?
ROBERTO.
 No lo sé;
 ¿Qué ocasion se ha malogrado!
(Vanse.)
Salen **EL CONDE DE SEX y LA REI-**
NA ISABELA, ella en enaguas y co-
tilla, á medio vestir y con mascarilla.
CONDE.
 Huyeron.—¿Estáis herida?
REINA.
 No, buena me siento; erraron
 El golpe.
CONDE.
 Pues yo los sigo.

REINA.
 No, no los sigais; dejaldos.
CONDE.
 ¿Por qué?
REINA.
 Temo vuestro riesgo.
CONDE.
 Mucho os debo.
REINA.
 Mucho os pago
 Ahora; mas otro dia...
CONDE.
 ¿Qué?
REINA.
 No puedo declararos
 Mas agora, porque temo
 Que de la Reina en el cuarto
 Se haya sentido ruido,
 Y hallarme será gran daño
 Aquí en tal traje. Idos presto.
CONDE.
 Yo os obedezco.
REINA.
 Esperáos;
 ¿Es sangre? ¿Qué! ¿Estáis herido?
CONDE.
 Herido estoy en la mano,
 Aunque poco.
REINA.
 Pues tomad
 Aquesta banda; apretáos
 La herida.
CONDE.
 Es gran favor.
REINA.
 No es favor, pero pensadlo

Si os está bien que lo sea;
Que en lance tan apretado
La necesidad dispensa
Lo que prohibió el recato.
(Ap. En todo parece al Conde;
Mas ¿cómo, si no ha llegado
De la guerra? Amor le ofrezco
A la vista antojos vanos.)

CONDE.
¿Conoceis-me?

REINA.
Aquesa banda
Señal para hacer buscaros
Será, y adios; que yo estoy
En grande riesgo, si acaso
Sabe la Reina este exceso;
Y así, el secreto os encargo
De todo.

CONDE.
Yo os le prometo.

REINA. (Ap.)
¿Si me ha conocido acaso?
Mas ¿quién dirá que yo estoy
En hábito tan humano?

CONDE.
¿Hay confusion mas extraña?

COSME.
¿Qué es esto?

CONDE.
¿Quién es?

COSME.
El diablo;
Cosme, que ha tenido miedo
Que puede valer por cuatro.

CONDE.
Cosme, ¿viste salir tú
Dos hombres enmascarados
Por aquí?

COSME.
Escuchen la flema;
Pues de aqueso es mi trabajo;
Pero dime: ¿qué mujer
Es esta que hemos soñado
Entre los dos?

CONDE.
No lo sé

COSME.
Pues ¿qué has visto?

CONDE.
Todo cuanto
He visto ha sido un enigma.

COSME.
Y los hombres que pasaron
Por aquí ¿quién son?

CONDE.
No sé.

COSME.
Pues ¿qué infieres desto?

CONDE.
Un rato

Escucha, y yo te diré
Lo que he sabido del caso:
Ya sabes cómo venimos
De la guerra, y que llegando
Los dos esta tarde á Lóndres,
Supimos que este verano
La Reina por unos dias,
Para divertir cuidados
Del gobierno, se ha venido
A aquesta casa de campo,
Que está dos leguas de Lóndres,
Y es de Blanca, sol hizarro
Y blanco de mis finezas,
Y yo lo soy de sus rayos.

COSME.
Ya sé que tú, por cumplir
Las leyes de enamorado,

Veniste á ver encubierto
A Blanca hermosa, fiado
En la llave desta puerta,
Quien otro tiempo dió paso
Mil veces á tus deseos,
Cuando esta quinta teatro
Fué de tan finos amores,
Antes que entrase en Palacio
Blanca á servir á la Reina.
Sé que te quedé esperando,
Sé que te entraste allá dentro,
Que hubo arcabuz y embozados;
Sé que tuve todo el miedo
Que tener puede un cristiano,
Y esto es lo que sé mas bien,
Porque lo estoy estudiando
Desde el día en que nací;
Y pues esto no es del caso,
Uime lo demás.

CONDE.
Pues oye.
Cosme, lo que has ignorado:
Entré en la quinta, cuya oculta puerta
Al mas pequeño impulso la hallé abier-
La novedad admiro, [ta;
Empiezo á caminar por el retiro

De una verde esperanza,
Que hasta venir la noche me asegura.
Pasa por esta quinta conducido
Un descuido del Tamesis florido,
Líquido desperdicio ó vena breve,
Por donde el rio se sangró de nieve;
Descaminada plata,

Que en senda cristalina se desata,
Ó fugitivo aljofar transparente,
Que callado se huyó de la corriente.
Este pues, valla undosa,

Divide el sitio ameno,
Tan denso é intricado,
Que la greña frondosa
De su crespo cabello enmarañado,

Soplando airado ó lento,
Con gran dificultad la peina el viento;
Por este, pues, camino,
Siéndome siempre el rio cristalino,

Cuando el tino se pierde,
Hilo de plata en laberinto verde.
A pocos pasos advertido siento
En el agua ruido,

Hago el exámen, árbitro el oído;
Nada averiguo así, por mas que atento
En informarme insista.
Recojo la atencion para la vista;

Ella penetra ramas, y yo veo
(Escucha lo que vi, que aun no lo creo)
Una mujer divina,
Reclinada en la márgen cristalina,

Quitarse, descuidada,
Azul cendal y media nacarada,
Negros despues coturnos al pié breve,
Que, primavera errante, flores llueve;

Las dos columnas bellas
Metió dentro del rio, y como al vellas
Vi cristal en el rio desatado,
Y vi cristal en ellas condensado,

No supe si las aguas que se vian
Eran sus piés, que líquidos corrian;
Así sus dos columnas se formaban
De las aguas que allí se congelaban.

El hermoso cabello, suelto al viento,
En quien con manso aliento
El céfiro lascivo se abrigaba,
El agua licenciosa salpicaba,

Ó fué lisonjearla el cristal frio,
Ó envidiosas las ninfas de aquel rio,
Pensando que estuviera menos bello,
La encanecieron parte del cabello;

Y como mas atento amor miraba,
Quise ver si su rostro conformaba
Con lo demás, y cuando verle piensa
Mi curiosa atencion, hallo defensa
Que, de negro cendal, pudo encubrilla

El medio rostro media mascarilla,
Dejando libre, con beldad no poca,
Lo que hay desde la barba hasta la boca;
Advertido recato.

Que, aunque pensó que nadie la miraba,
Quiso al agua encubrir el rostro, el ras
Que se juzgó indecente,
Porque no lo parlara la corriente.

Yo, que al principio vi, ciego y turbado,
A una parte nevado,
Y en otra negro el rostro,
Juzgué, mirando tan divino mostro,

Que la naturaleza cuidadosa,
Desigualdad uniendo tan hermosa,
Quiso hacer por asombro ó por altraje
De azabache y marfil un maridoje.

Tan hermosa en efeto parecia
Con la nube que el rostro le cubria,
Que, como la miró desde su esfera,
Por imitarle en algo, si pudiera,

Antes de despeñar al mar su coche.
El sol se cubrió el rostro con la noche.
Quiso probar acaso
El agua, y fueron cristalino vaso

Sus manos, acercólas á los labios,
Y entonces el arroyo lloró agravios:
Y como tanto, en fin, se parecia
A sus manos aquello que bebía,

Temí con sobresalto, y no fué en vano,
Que se bebiera parte de la mano.
Llegó la noche en fin, salió del rio,
Y delgado cambray chapó el rocío

De las dos azucenas;
Envidian á las flores las arenas,
Viendo que ha de pisarlas;
Y luego, en acabando de enjugarlas,

A cubrir empezó sus dos columnas
Con dos nubes de nécar importunas;
Adorno suele ser, pero ¿quién duda
Que era mayor adorno estar desnuda?

En esto ruido siento,
Oigo una voz decir: «Muera, tirana.»
Dispara un arcabuz su bala al viento;
Túrbome yo de ver que la profana:

Ella cae á las flores de repente;
Y todo fué tan indistintamente, [mismo
Que empezaron á obrar á un tiempo
Ruido, voz, bala, susto y parasismo.

Dos hombres, dos traidores,
El rostro infame cada cual cubierto.
Por si ha salido el arcabuz locoerto,
Sacaron los aceros vengadores

Contra su pecho; entonces yo ligero
Llego y hágome blanco de su acero.
Riño con ellos, huyen recatados
De mi valor, ó su traicion turbados.

Yo los sigo; ella, en sí restituida,
Teme en seguir los riesgos de mi vida.
Con recelo me habló, ya tú lo oiste;
Esta banda me dió, ya tú lo viste.

Fuése; no sé quién es; solo he sabido
Que esta mujer, que enigma ha pare-
[cido,
Quizá en mi corazón hubiera entrado;
Mas, como á tanto amor le viene estre-
[cho,

No consiente otro huésped en el pecho.
COSME.
Notable suceso ha sido.

CONDE.
Vén acá.

COSME.
¿Qué?

CONDE.
Discurramos
Quién será aquesta mujer.

COSME.
La mujer del hortelano,
Que se lavaba las piernas.

CONDE.
Necio, de veras te hablo.

COSME.
le veras lo digo.

CONDE.
bres enmascarados
ve de la quinta,
á entrar estando
en ella, no es
importancia el caso.

COSME.
alguna mondonga,
honrado hermano,
a á vengar su honor.

CONDE.
estás muy cansado.

COSME.
én quieres tú que sea?
za ha de ser milagro?
mas que unas piernas
ro muy bien tapado?
una mascarilla
r Arias Gonzalo,
alférez, Elvira
de Pilatos.

CONDE.
arte y el aseo,
de hablar, el garbo
nobleza en ella.

COSME.
que notaste tanto,
ste conocerla
:?

CONDE.
No, porque hablando
acion no es posible;
que, es necio engaño
ne, entre tantas damas
nen en palacio
, en la voz se pueda
aquesta.

COSME.
Es llano,
ien ha estado ausente.

CONDE.
y tarde; Cosme, vamos.

COSME.
le entrar á ver á Blanca?

CONDE.
estará con cuidado,
yeron el ruido,
ien que sin recato,
eche á perder
de tantos años.

COSME.
ies.

CONDE.
¡Ah Blanca mia!
si me ha estorbado
te esta noche y verte
o tan extraño;
ina irá mi amor,
as divinos rayos,
amandra ardiente
os soberanos.

(Vanse.)

FLORA, criada, y EL DUQUE
DE ALANSON.

DUQUE.
e Blanca?

FLORA.
Está vistiendo

a.
DUQUE.
Yo he venido
rto, conducido
il que estoy sintiendo,

Para hablarte en mi cuidado,
Pues eres tú la tercera
De mi amor.

FLORA.
En vano espera
Vuestra alteza ser pagado.

DUQUE.
Pues ¿qué dice, cuando amante
Por ella el pecho suspira?

FLORA.
Como ella á casarse aspira,
Vuestra alteza no se espante
Que, habiendo tanta distancia,
Tema poner su afición
En un duque de Alanson,
Hermano del rey de Francia;
Y así, ingrata corresponde;
Que, aunque es de tan alta esfera,
Vos sois mas. (Ap. ¿Quién le dijera
Que es porque ella quiere al Conde?)

DUQUE.
Yo vine, como sabrás,
Con color de una embajada,
A Lóndres, y mi jornada
No fué á las paces; que mas
Fué á tratar mi casamiento
Con la Reina; y tanto gano,
Que á Lóndres el Rey, mi hermano,
Me envió para este intento;
Y aunque esto está en buen estado
Con los grandes y la Reina,
Blanca, que en mi pecho reina
Hoy, me da mayor cuidado.
Este papel le has de dar,
Pero yo tengo de ver
(Este gusto me has de hacer)...

FLORA.
En todo puedes mandar.

DUQUE.
Lo que, al leerle, responde.

FLORA.
¿Cómo?

DUQUE.
Ocultándome aquí.

FLORA.
Mire tu alteza...

DUQUE.
Por mí
Has de hacer aquesto; ¿dónde
Me entraré? Pues soy cautivo
De la causa de mi pena,
Quitame tú esta cadena.

FLORA.
¿Qué lindo madurativo
Ablandaré! ¿Hay tal porfía?
Pues lo quiere vuestra alteza,
Entrese en aquesta pieza,
Que sale á una galería.

(Escóndese el Duque.)

Salen BLANCA y COSME.

BLANCA.
Vuélveme á dar mil abrazos.

COSME.
Bástame besar tus plés
A mí, Señora, y despues
Merezca el Conde tus brazos;
Porque no te diese susto
El verle entrar de repente,
Porque inopinadamente
Suele dar la muerte un gusto,
Yo me adelanto, y él llega.

FLORA.
(Ap. El Conde viene ¡ay de mí!),
Y como el Duque está aquí,
Ha de escuchar ¡estoy ciega!)
Cuanto pasa en sus amores;

Quiérola así remediar.)
Tu alteza se puede entrar
Un rato á ver los primores
Que esa hermosa galería
En tantas pinturas tiene,
Porque una visita viene
A ver á Blanca, y sería
Cansancio estaros aquí;
En yéndose, avisaré
A tu alteza.

Sale EL CONDE.

DUQUE.
Así lo haré. (Vase.)

FLORA.
Pues adios; bien está así.

CONDE.
Nunca creí que llegara
Esta dicha.

BLANCA.
Dueño mio,
Solemniceu hoy mis brazos
La dicha de haberte visto;
¿Vienes bueno?

CONDE.
Ya lo estoy;
Que hasta aquí solo he vivido
A cuenta de la esperanza
De ver tus ojos divinos.

BLANCA.
¡Ay, Conde, lo que me cuestas!

CONDE.
¿Sabes, Blanca, lo que digo?
Que le agradezco á la ausencia
El haberme suspendido
La gloria de estarte viendo,
Porque agora mas la estimo.
Bien haya la ausencia, Blanca;
Bien haya, amén, pues me hizo,
Solo con darme el tormento,
Mas despierto en el alivio.

BLANCA.
Yo, Conde, solo con verte,
Como siempre; mas ¿qué digo?
Infórmate tú del pecho,
Pues en él has asistido,
Y no límite la lengua
Un amor que es infinito,
Ni las finezas de un alma
Eche á perder un sentido.

CONDE.
¿Qué hiciera yo por pagarte?

BLANCA.
Si eso, Conde, has pretendido,
Ya tengo con qué me pagues.

CONDE.
Pues ¿qué dudas, Blanca? Dilo.

BLANCA.
Una merced has de hacerme.

CONDE.
¿Merced, Blanca? ¿En qué te sirvo?

BLANCA.
Mira que te fio el alma.

CONDE.
Ya, Señora, estoy corrido.

BLANCA.
¿Eres mi dueño?

CONDE.
Tu esclavo.

BLANCA.
¿Soy tu esposa?

CONDE.
Eres bien mio.

BLANCA.
¿Quiéresme mucho?

CONDE.

Te adoro.

BLANCA.

Pues, en fe de eso que has dicho,—
Salios los dos allá fuera,—

(Vanse *Flora y Cosme.*)

Y escucha tú.

CONDE.

Ya se han ido.

(Ap. ¿Qué querrá Blanca?)

BLANCA.

Ya sabes

(Oh conde de Sex invicto)
Que me serviste tres años,
Y que al fin mi pecho esquivo
Labrar se dejó, aunque bronce,
Al huril de tus suspiros,
Pues que, con la fe y palabra
Que me diste de marido,
Te hice dueño de mi honor,
Y que no nos atrevimos
A casarnos por mi padre
Y mi hermano, que enemigos
Fueron siempre de tu casa.

CONDE.

Todo, Blanca, lo he sabido,
Y que ya, despues de muertos
Tu hermano y padre, quisimos,
Dándole cuenta á la Reina,
Casarnos, cuando Filipo
Segundo, español monarca,
Contra Ingalaterra hizo
La armada mayor que nunca
Con pesadumbre de pino
La espalda oprimió salobre
De aque se mónstruo de vidrio;
Y que á mí la Reina entonces
Me envió con sus navios
A procurar resistir
Tan poderoso enemigo.
Por esto no pude entonces
Casarme; agora he venido
De la empresa, y á la Reina
Pediré, á sus piés rendido,
Que me case.

BLANCA.

Pues supuesto

Que es verdad lo que me has dicho,
Y que mis males te tocan
Ya como los tuyos mismos,
Bien podré seguramente
Revelarte intentos míos,
Como á galan, como á dueño,
Como á esposo y como amigo.
La reina de Ingalaterra,
Isabela, que ha tenido
Siempre suspensa la Europa
Con fuerza ó con artificio,
Prendió á Maria Estuarda,
Reina de Escocia y archivo
De virtudes y bellezas,
Por unos falsos indicios.
Creyó Isabela, ó creyeron
De Isabela los validos,
Que Maria fomentaba
En secreto los desinios
De rebeldes conjurados
(¿Qué engaño para creído!).
Llamó Isabela á la Reina
A su corte, y ella vino,
Bien como al traidor reclamo
Suele incauto pajarillo
Venir improvisamente,
Festejando su peligro,
A ser despojo sangriento
Del cazador enemigo.
Mi padre, que muchos años
Estuvo en los tiernos míos
Con la embajada en Escocia,
Siempre se inclinó al servicio

De Maria y de aquel reino;

Y yo, con el amor mismo,
Cuando nací, me crié
Con la Reina, y le ha debido
Mi amor muchos agasajos
Y no pocos beneficios.
Con esto, á mi viejo padre
Y á mi hermano Ludovico,
Por cómplices y traidores,
Los meten en un castillo,
Solo porque la inocencia
De la Reina no han querido
Perseguir, como los otros;
Solo porque el hecho indigno
No apoyaron, como nobles;
Solo porque, siendo amigos
De la virtud é inocencia,
Ser parciales no han fugido
De la malicia. ¡Oh, mal haya
Mil veces, mal haya el siglo
En que para conservarse,
Porque es monarca el delito,
Ha menester la virtud
Ser hipócrita del vicio!
En fin, Conde; en fin, Señor
(¿Con qué lástima lo digo!).
Teniendo en sangre la Reina
Aquel infame cuchillo,
Noble víctima, inocente,
Fué de injusto sacrificio;
Bella flor, que de la noche
Se defendió en su capillo,
De ignorancias del arado
Probó los groseros filos;
De atrevimiento villano
El antojo inadvertido
Violar pudo honesta rosa,
Que aun se recató al rocío;
Falleció blanca azucena,
De quien se copió el armiño,
A los hielos del enero
O á los rayos del estío;
Dejóse ajar de una mano,
Deshojado clavel fino,
Y pisar de errante huella,
Destronado hermoso lirio;
Porque, muriendo la Reina
Al arado, al pié, al cuchillo,
Al antojo, hielo y mano,
Murieron en el suplicio
Juntos flor, víctima, rosa,
Clavel, azucena y lirio;
También mi padre y mi hermano,
Por no estar bien convencidos,
Murieron de la prision
Al lento y sordo martirio;
Pero, en fin, como traidores,
Quedaron destituidos
De su hacienda y de su estado,
Y hasta Roberto, mi primo,
Por pariente de mi padre,
Que no por otro delito,
Huyó el riesgo, y sin estado
Vive en Escocia escondido.
Yo, en venganza de la Reina,
Del hermano y padre mio,
Irritada y persuadida
(Que también está ofendido)
Del noble conde Roberto,
Mi primo, me determino
A dar la muerte á esta fiera,
Y quizá por su destino,
O por justicia del cielo,
Venirse ella misma quiso
A mi quinta algunos dias.
Yo, en fin, á Roberto escribo
Que venga en secreto á darme
La muerte; que el tiempo, el sitio.
El asistirla yo siempre,
Y estar desapercebidos,
Daban ocasion bastante
Para lograr sus desinios.

Vino, y esperó ocasion

Unos dias escondido;
Y ayer, bajando Isabela
Sola á los jardines, dijo
Que no hubiese nadie en ellos,
Y yo á Roberto le aviso;
Entonces, dejando abierto
De la quinta el un postigo,
El la tiró una pistola
Al tiempo que de unos mirtos
Salió un hombre á socorrerla;
Y él, por no ser conocido
Si al ruido acudiese gente,
Se fué, dejando perdidos
A un tiempo ocasion, venganza,
Esperanzas y desinios.
Yo, el corazón lleno de ira,
En rabia el pecho encendido,
Ardiendo en venganza el alma
Y en cólera el rostro tinto,
Pues son tuyos mis agravios,
Y tuyos aun mas que míos,
Como á esposo, como á dueño,
Como á señor y marido,
Hoy á tu valor apelo,
Mi venganza á ti te flo;
Venga tus propios agravios,
Pues los míos te prohijo.
Muera esta tirana, Conde;
Escribe al Conde, mi primo;
Junta mis amigos todos,
Pues todos son tus amigos.
Sin riesgo puedes matarla;
Porque es tan aborrecido
El nombre desta tirana,
Que, en vez de darte castigo,
Lauros le dará tu patria
A tu valor peregrino;
Y si no, viven los cielos,
Que, si leal ó remiso,
O dudas ó no te atreves
A hacer esto que te pido,
Yo misma, yo misma, Conde,
Cuando faltara en mi primo
El valor ó la ocasion,
Apelando á aquestos brios,
Con los dientes, con las manos,
O con mis propios suspiros,
Cuando faltara instrumento
A mi afeto vengativo,
He de hacerla mas pedazos
Que ese mónstruo cristalino
Hunde cruel en su centro,
Que es vecindad del abismo.

CONDE. (Ap.)

¿Hay tal traicion? Vive el cielo,
Que de amarla estoy corrido.
Blanca, que es mi dulce dueño;
Blanca, á quien quiero y estimo,
¿Me propone tal traicion?
¿Qué haré? Porque si ofendido,
Respondiendo como es justo,
Contra su traicion me irrito,
No por eso he de evitar
Su resuelto desatino;
Pues darle cuenta á la Reina
Es imposible, pues quiso
Mi suerte que tenga parte
Blanca en aqueste delito;
Pues si procuro con ruegos
Disuadirla, es desvario;
Que es una mujer resuelta
Animal tan vengativo,
Que no se dobla á los ruegos,
Antes con afecto impio
En el mismo rendimiento
Suelen aguzar los filos;
Y quizá desesperada
De mi enojo ó mi desvío,
Se declarará con otro,
Menos leal ó mas fino,

EL CONDE DE SEX.

Sale EL DUQUE.

¡izá por ella intento
: yo hacer no he querido;
que el inconveniente
Roberto, su primo,
co cesa, y ¿quién duda
, por traidores ó amigos,
muchos conspirados,
menten sus motivos?
¿tengo de librar
ina del peligro;
ios, que he de barrer
os fieros prodigios
cion de Ingalaterra;
juntos conducidos
lia con mi industria,
de venir al cuchillo;
spues á Blanca sola,
suasion de su primo,
ego ó con amenazas
: sus desinios.

BLANCA.
¿consultando, Conde,
ntro de tí mismo
bas de hacer, no me quieres;
udarlo fué delito.
os, que eres ingrato.

CONDE.
¿me determino.
BLANCA.
¿respondes?

CONDE.
Ya te doy
uesta por escrito.

¿á escribir el Conde sobre un
ete, y asómese EL DUQUE.

DUQUE. (Ap.)
¿arda tanto Flora
¿á ver he salido
ita es la que á Blanca
entretiene. ¿Qué miro?
de de Sex con Blanca?
ómo? ¿El Conde ha venido
uerra?

CONDE.
La respuesta
dudar se ha podido
fecto, siendo ya
andes agravios míos.
Cosme, y á Escocia
sta carta, en que digo
rto que se venga
los sus amigos
shilada á Londres;
la gente que rijo,
: seguirá, y el pueblo,
n estoy tan bienquisto,
muerte á la Reina.

DUQUE. (Ap.)
¿cucho?

CONDE.
En corrientes rios
nfame sangre pienso
su cuarto mismo.
viniendo, todos juntos
en el suplicio.)
esta tirana! Muera!
ue mi brazo invicto...

DUQUE. (Ap.)
¿traicion?

CONDE.
Deste reino
undo este prodigio;
pesar de Ingalaterra,
vez la espada esgrimo,
eber de su sangre.

DUQUE.
No podréis mientras yo vivo.

CONDE. (Ap.)

¿Válgame el cielo!

BLANCA. (Ap.)

¿Ay de mí!

CONDE.

¿Qué es esto, Blanca?

BLANCA.

¿Qué miro?

¿Cómo vuestra alteza, el Conde...

Toda soy un hielo frío.

CONDE.

Pues ¿cómo, Blanca, en tu cuarto
El Duque?

BLANCA.

¿Quién le ha metido

En mi cuarto á vuestra alteza?

DUQUE.

Nadie, Blanca; que yo mismo
Me entré acá, quizá guiado
De algun impulso divino,
Para estorbar tal maldad.

BLANCA.

Pues ¿cuándo tu alteza ha visto
En mi ocasion para hacer...

DUQUE.

Esperad; ¡qué desatino!
Por vida del Rey, mi hermano,
Y por la que mas estimo
De la Reina, mi señora,
Y por... Pero yo lo digo;
Que en mí es el mayor empeño
De la verdad el decirlo:
Que no tiene Blanca parte
De estar yo aquí; que yo mismo
Me entré, hallando abierto, á ver
Esos cuadros, divertido,
Que tiene esta galería;
Y estad muy agradecido
A Blanca de que yo os dé,
No satisfacion, aviso
Desta verdad; porque á vos,
Hombre como yo...

CONDE.

Imagino

Que no me conocéis bien.

DUQUE.

No os habia conocido
Hasta aquí; mas ya os conozco,
Pues yo tan otro os he visto,
Que os reconozco traidor.

CONDE.

Quien dijere...

DUQUE.

Yo lo digo;

No pronuncieis algo, Conde,
Que yo no pueda sufriros.

CONDE.

Cualquier cosa que yo intente...

DUQUE.

Mirad que estoy persuadido
Que hace la traicion cobardes;
Y así, cuando os he cogido
En un lance que me da
De que sois cobarde Indicios,
No he de aprovecharme desto;
Y así, os perdona mi brio
Este rato que teneis
El valor disminuido;
Que, á estar todo vos entero,
Supiera daros castigo.

CONDE.

Yo soy el conde de Sex,
Y nadie se me ha atrevido

Sino el hermano del rey
De Francia.

DUQUE.

Yo tengo brios

Para que, sin ser quien soy,
Pueda mi valor invicto
Castigar, no digo yo
Solo á vos, mas á vos mismo,
Siendo leal, que es lo mas,
Con que queda encarecido;
Y pues sois tan gran soldado,
No echeis á perder, os pido,
Tantas heróicas hazañas
Con un hecho tan indigno.
¿Qué os ha hecho á vos la Reina?
¿Por qué su privanza os hizo?
¿Qué desinios son aquestos?
Ea, Conde, corregildos.
Solo yo sabré este caso;
Pero mal dije, yo mismo
No lo sabré; que, en saliendo
De aquesta cuadra que piso,
Si agora he sabido aquesto,
Despues no lo habré sabido.
Yo quedaré muy ufano
Que me debais este aviso;
Que yo sé muy bien que Blanca,
Si yo no hubiera salido
Primero á vuestros intentos,
Conforme el blason antiguo
De su sangre y de la vuestra,
Os hubiera respondido.
Ya habréis mudado de intento;
Y si no, estad advertido
Que á quien se atreve á tener
El mas oculto desinio
Contra la Reina, yo entonces,
Que la guardo, que la asisto,
Que la estimo, que la quiero,
Que la defiendo y la libro,
Atalaya á sus pisadas,
Argos á su sol divino,
Sabré ser lince que os vea
Los mas ocultos motivos.
Y sabré daros mil muertes;
Que, si aquesta espada esgrimo,
Todo un mundo de traidores
Son pocos al valor mio.
Miraldo mejor, dejad
Un intento tan indigno,
Corresponded á quien sois;
Y si no bastan avisos,
Mirad que hay verdugo en Londres,
Y en vos cabeza; harto os digo. (Vase.)

CONDE.

Corrido y confuso estoy;
¿Vióse lance como el mio?
Pero piense ahora el Duque
Mal de la fe con que sirvo
A la Reina; que despues,
Con la hazaña que imagino,
El verá que soy leal.—
Lleven la carta á tu primo. (A Blanca.)
(Ap. No he de responder al Duque
Hasta que el suceso mismo
Muestre cómo fueron falsos
De mi traicion los indicios,
Y que soy mas leal cuando
Mas traidor he parecido.)

BLANCA.

¿Hubo desdicha mas grande?
Y aun mayor hubiera sido
Si no acierta á ser el Duque
El que escuchó los desinios
Del Conde. ¡Válgame el cielo!
¿Qué desdichada he nacido!

Salen EL SENESCAL Y LA REINA.

REINA.

Senescal, esto que os digo
Me sucedió.

SENESCAL.
El cielo santo
Nos defendió vuestra vida.

REINA.
Haced pues que los soldados
De mi guarda estén á trechos
Aquesta quinta guardando
Hasta que me vuelva á Londres.

SENESCAL.
¿No será mejor buscarlos
A los viles agresores?

REINA.
¿Cómo?

SENESCAL.
Yo haré echar un bando,
Que ofrezca grandes mercedes,
El delito publicando,
A quien diere el agresor,
Y que será perdonado,
Si es cómplice, el que le entregue;
Y pues son los dos culpados,
Podrá ser que alguno dellos
Entregue al otro; que es llano
Que será traidor amigo
Quien fué desleal vasallo.

REINA.
No lo apruebo, Senescal,
Que así se publique el caso,
Y no quiero yo que sepan
Que hubo quien se atreva á tanto,
Que intente darme la muerte
Dos leguas de mi palacio;
Que quizá despertaremos
De algunos que están callando
La traicion con este ejemplo;
Que es gran materia de estado
Dar á entender que los reyes
Están en sí tan guardados,
Que, aunque la traicion los busque,
Nunca ha de poder hallarlos;
Y así, el secreto averigüe
Inormes delitos cuando,
Mas que el castigo escarmientos,
Da ejemplares el pecado.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
El de Sex pide licencia
Para entrar.

REINA.
Pues ¿ha llegado?
Mucho me temo... Decid
Que espere; mas no, dejadlo.
Entre.

Sale EL CONDE.

CONDE.
Si acaso merezco
Besar tus piés...

REINA.
Levantáos,
Columna de Ingalaterra;
Que ya solo con miraros
Sé el suceso de la guerra.
(Ap. Locos pensamientos vanos,
Dejadme; ¿qué me quereis?)

CONDE.
Yo mismo he querido daros
La nueva.

REINA.
¿Qué hay de mi armada?

CONDE.
Libre está el reino, dejamos
De los españoles leños
Limpio nuestro mar britano.

REINA.
¿Feliz suceso!

SENESCAL.
¿Gran nueva!
CONDE.

Desta suerte fué...

REINA.
Esperáos;
No quiero oír el suceso
Hasta teneros premiado.—
Senescal, haced al punto,
La cédula en que le hago
De Ingalaterra almirante
Al Conde.

CONDE.
Besar tu mano
Será de tan grandes premios
El mayor.

(Llega el Conde á besar la mano á la
Reina, y ella repara en la banda.)

REINA.
Debo pagaros...
(Ap. ¿Qué miro?) Porque á servicios...
(Ap. ¿No es esta mi banda?) tantos
Mi reino... ¿Cuándo llegasteis?

CONDE.
(Ap. En la banda ha reparado.)
Agora.

REINA.
¿En aqueste punto
Os apeáis?

CONDE. (Ap.)
¿Qué mas claro
Indicio que fué la Reina,
Aun cuando hubiera faltado
Lo que dijo Blanca?

REINA.
¿Ahora?
No lo creo; ¿algun cuidado
No habiades de tener
Que de amante ó cortesano
Anoche os hiciese un poco
Adelantar? Confesadlo;
Yo os perdono el haber sido
Menos puntual vasallo
Que amante, por vida mia.
(Ap. Él lo niega.)

CONDE.
A empeño tanto,
¿Quién lo negará, aunque importe
La vida?

REINA.
¿Es favor acaso
La banda, ó estáis herido?

CONDE.
Siempre he vivido ignorado
De amor; mas ya dulcemente
La banda ha lisonjeado
Los dolores desta herida,
Que me dieron en la mano
Por serviros.

REINA.
Yo lo creo.
(Ap. ¿No bastaba, amor tirano,
Una inclinacion tan fuerte,
Sin que te hayas ayudado
Del deberle yo la vida?)
¿Quereis mucho? ¿Sois pagado
De la dama de la banda?

CONDE.
Es el sugeto tan alto,
Que aun no podrán mis suspiros
Alcanzar allá volando.

REINA.
(Ap. ¿Si anoche me conoció?
Mas esto es hablar á caso.)
Y ella ¿sabe vuestro amor?

CONDE.
Aunque en batallas y asaltos

Tan atrevido y valiente
Me mostré, no lo soy tanto,
Que ose decir la mi amor,
Porque aun de mi le recato.

REINA.
Pues si no se lo habeis dicho,
No tenéis de qué quejaros.

CONDE.
Ni aun á quejarme me atrevo.

REINA. (Ap.)
¿Diréle al Conde (qué aguardo?)
Que soy á quien dió la vida?
Mas ¡oh necia lengua! paso.
¿Será bien que sepa el Conde
Que soy la que sin recato
Vió anoche como mujer,
Cuando deidad me ha juzgado?
Créame deidad el Conde;
Que lo que tienen de humanos
No han de revelar los reyes
A los ojos del vasallo.

CONDE. (Ap.)
¿Qué es esto, locura mia?
¿Atreveréme (mal hago)
A presumir que la Reina...
Pero no; ¡qué necio engaño,

REINA.
(Ap. El Conde me dió la vida;
Confieso que me ha pesado.
¡Oh infame agradecimiento,
Que engendró mi amor bastardo;
Hijo de padre traidor,
Yo te atajaré los pasos.
Ea, cordura, ¿esto sufrés?)
¿Conde!

CONDE.
¿Señora!

REINA.
(Ap. Venzamos...)
¿Cómo no os vais (Ap. ¡Estoy loca!)
A descansar?

CONDE.
Solo aguardo

Licencia.
REINA.
Pues idos luego.

CONDE.
Ya os obedezco.

REINA.
Esperáos.
(Ap. ¿Qué es esto?) Esperad un poco,
Y os llevaréis el despacho
Desta merced que os he hecho.
(Ap. ¿Que así me rinda un cuidado?
Esta es la primera vez
Que tener el pecho ingrato
Fuera en mí menos baja.)

Sale EL SENESCAL, con escribano.

CONDE.
Confusa estoy; ya le aguardo.

SENESCAL.
Esta es la cédula; firme
Vuestra alteza.

REINA.
Ya he firmado.—
Tomad la cédula, Conde,
De aquesta merced que os hago;
Yo misma el despacho os doy,
Solo por no dilataros
La merced, porque no quiero,
Cuando me servis y os pago,
Echar á perder el premio
Con hacer que os cueste pasos.

CONDE.
El mayor premio es serviros.
(Ap. ¿Si es tanto favor acaso?)

REINA. (Ap.)
¡co!...

CONDE. (Ap.)
¡Necio amor!...

REINA. (Ap.)
¡so...

CONDE. (Ap.)
Que tenerario...

REINA. (Ap.)
s á tal bajeza...

CONDE. (Ap.)
es subir tan alto...

REINA. (Ap.)
que soy la Reina.

CONDE. (Ap.)
que soy vasallo.

REINA. (Ap.)
humillas al abismo...

CONDE. (Ap.)
acercas á los rayos...

REINA. (Ap.)
rar mi grandeza...

CONDE. (Ap.)
r mi humilde estado...

REINA. (Ap.)
e admito acá dentro...

CONDE. (Ap.)
n mí te vas entrando...

REINA. (Ap.)
tre el pecho y la voz.

CONDE. (Ap.)
mes á los labios.

REINA.
Conde?

CONDE.
¡Señora!

REINA.
espues.

CONDE.
Soy tu esclavo.
cio engaño, no me subas,
r de mas alto!

UNADA SEGUNDA.

OSME Y EL CONDE DE SEX.

COSME.
Londres llegamos,
palacio venimos?

CONDE.
á reyes asistimos
cosme, descansamos.
Reina llega
quinta á palacio,
es mas breve espacio,
vanza sosiega
or; cada esperanza
como se ve,
blanca, mi fe,
ina, mi privanza.

COSME.
dicha es el privar,
e á los mas amigos
dentro enemigos.

CONDE.
ajo es envidiar,
que ser envidiado.

COSME.
as desdicha sola.

CONDE.
¿No trujiste la pistola?

COSME.
Vesla aquí, y hasta grabado
Tu nombre en ella; mas di:
¿Por qué la mandas traer?

CONDE.
Como habemos de volver,
Cosme, tan tarde de aquí,
No es mucho que me prevenga;
Que la privanza ocasiona
Envidias.

COSME.
En tu persona
No me espanto que la tenga.

CONDE.
No ha sido con otro fin.
(Ap. Del Duque estoy receloso,
Porque está muy sospechoso;
Pero no, que es noble al fin.)

COSME.
Ya la hemos traído, y pues
¿Dónde irá á guardarla agora?

CONDE.
Al cuarto de Blanca; Flora
Te la guardará, y despues,
Pues de Blanca me despido,
Al irme la pedirás.

COSME.
Eso es lo que apruebo mas;
Porque yo siempre he temido
Azar, si saber lo quieres,
Con ese instrumento atroz;
Que sin pensar tiran coz
Arcabuces y mujeres.
¿Por qué te quitas la banda?

CONDE.
Porque á ver á Blanca paso,
Y si ella la viese acaso,
Que siempre en recelos anda,
Puede ser que me la pida,
Como curiosa y mujer,
Y me pesara, por ser
De la dama á quien di vida.

COSME.
¿Que nunca hayamos sabido
Si era dama ó si era dueña!
¿No dió esa banda por seña?

CONDE.
Si.

COSME.
Pues ¿alguna no ha habido
Que en ella haya reparado?

CONDE.
No, Cosme.

COSME.
Este dedo diera
Solo por saber quién era;
¿Que no hayamos alcanzado
Quién fuese, por mas que yo
Me desvelo y te desvelas!
De algun libro de novelas
Presumo que se soltó;
Ella era una gentil tronga.

CONDE.
No digas tal, majadero.

COSME.
A pagar de mi dinero,
Que era dueña ó vil mondonga;
Pues que esta banda presea
Es que cualquiera la tiene,
Sin ser... Pero Blanca viene;
Escóndela, no la vea.

(Toma la banda en la mano.)

Salen BLANCA y FLORA.

BLANCA.
¿Adónde... (Ap. No sé qué ha ocultado
De mi Cosme.)

CONDE.
Blanca hermosa...

BLANCA. (Ap.)
¿Qué será? Que estoy dudosa.

CONDE.
¿Dónde vas?

BLANCA.
Hame llamado
La Reina. Vénte conmigo,
Iré bien acompañada.

CONDE. (Ap. d Cosme.)
Mira que no digas nada
A Blanca de...—Ya te sigo.
(Vase Blanca y el Conde.)

COSME.
(Ap. Con esto á perder lo echó;
Porque yo no me acordaba
De decirlo, y lo callaba,
Y como me lo encargó,
Ya por decirlo reviento;
Que tengo tal propiedad,
Que en un hora ó la mitad
Se me hace postema un cuento.)
Guarda, Flora, esta pistola
Hasta irse el Conde despues;
Mira no te dé un revés,
Y te pegue golpe en bola.

FLORA.
Pues en el cuarto la meto
De mi señora.

COSME.
(Ap. ¡Habrá ya
Treinta y seis horas (si habrá)
Que estoy callando el secreto?
Allá va.) Flora... Mas no;
(Vase Flora.)
Sea persona mas grave.
No es bien que Flora se alabe
Que el cuento me desfloró.
Dos cosas juntas (¿qué haré?)
Me están matando: una ha sido
Saber lo que no he sabido,
Y otra decir lo que sé.
Por saber quién fué, me muero,
La dama con mascarilla,
Y esta tambien por decirlo
Tan solo saberla quiero.
Muy bien el Conde negocia.

Salen BLANCA.

BLANCA.
Cosme, ¿cómo tan despacio
Te estás agora en palacio,
Si te has de partir á Escocia?

COSME.
Al alba, aunque yo trasnoche,
Mandó el Conde que me parta.

BLANCA.
Ves aquí, Cosme, la carta;
Pártete luego esta noche,
No aguardes á mas.

COSME.
Si haré.

BLANCA.
¿Qué escondes aquí?

COSME.
(Ap. Maldito
Es esto; si otro poquito
Me aprieta, se lo diré.)
No es nada. (Ap. Jesus mil veces,
Ya se me viene á la boca
La purga.)

BLANCA.
Eso me provoca.
COSME. (Ap.)
¡Qué regüeldos tan soeces
Me vienen! ¡Terrible aprieto!

BLANCA.
Dilo pues.
COSME. (Ap.)
Asco me da.
BLANCA.
Majadero, acaba ya.
COSME. (Ap.)
¡Qué asqueroso es un secreto!

BLANCA.
Haz de mi paciencia prueba.
COSME.
Aguarda, reventaré;
Quiero decirlo, porque
Mi estómago no lo lleva.
Protesto qu'es gran trabajo;
Meto los dedos.

BLANCA.
Di ya.
COSME.
Ea pues, secreto va,
Como agua fuera de abajo:
Aquesto que traigo es banda,
Y de ti la encubrí yo;
El Conde me lo mandó,
Que en estos enredos anda.
A él se la dió una mujer
Encubierta y disfrazada,
Que libró de una estocada;
No supe quién pudo ser.
El Conde, alevé é indiscreto,
Perjuro, falso, cruel,
Pisaverde, cascabel.
Toma la banda en efeto;
Y aquí la historia dió fin.
Y pues la purga he trocado,
Y el secreto vomitado
Desde el principio hasta el fin,
Y sin dejar cosa alguna,
Tal asco me dió el decillo,
Voy á probar de un membrillo
O á morder de una aceituna. (Vase.)

BLANCA.
De lo que á Cosme he escuchado,
Aunque mal, he colegido
Que el Conde anda divertido;
Y aunque crédito no he dado,
Es hombre en fin. ¡Ay de aquella
Que á un hombre fió su honor,
Siendo tan malo el mejor!
Mas, pues lo quiso mi estrella,
He de apretar al momento
Que nos casemos los dos.
¿Quién será? ¡Válgame Dios!
¿Si tiene algun fundamento
La banda? La Reina viene.—

Sale LA REINA ISABELA.
¿No fué al jardín vuestra alteza?

REINA.
Todo cansa; ¡qué tristeza!
Nada, Blanca, me entretiene.

BLANCA.
¿Quiere vuestra majestad
Que llame á las damas?

REINA.
No,
Déjame sola; que yo
Gusto de la soledad.
Haced que cante allá fuera
Irene; ¡gran desconsuelo!

BLANCA.
Guarda vuestra vida el cielo
Tanto como yo quisiera. (Vase.)

Sale EL CONDE.

CONDE.
Loco pensamiento mio,
Que á un imposible desvelo
Tan réciamente me encubres
De ambicioso ó de soberbio,
Abate, abate las alas,
No subas tanto; busquemos
Mas proporcionada esfera
A tan limitado vuelo.
Blanca me quiere, y á Blanca
Adoro yo, ya es mi dueño;
Pues ¿cómo de amor tan noble
Por una ambicion me alejo?
No conveniencia bastarda
Venza un legitimo afecto;
No hagamos razon de estado
Del gusto ni del deseo;
Congruencia, venza amor.

REINA. (Ap.)
Este es el Conde; ya tiemblo.
¡Qué efeto tan poderoso!

CONDE. (Ap.)
¡La Reina! Volverme intento,
No me arrastre la locura.

REINA. (Ap.)
Ciega estoy, masirme quiero;
Venza la razon al gusto.

CONDE. (Ap.)
Mas yo vuelvo.

REINA. (Ap.)
Mas yo vuelvo.

CONDE. (Ap.)
¿Y Blanca?

REINA. (Ap.)
¿Y la majestad?

CONDE. (Ap.)
Mas, oh fortuna, probemos;
Que pesa mas que el amor
Una hermosura y un reino.

REINA. (Ap.)
Mas, oh cuidado, volvamos;
Que amor, cuidado y desreo
Son muy fuertes enemigos,
Y es uno solo el respetó.

CONDE. (Ap.)
¿Hablaréla?

REINA. (Ap.)
Quiero hablarle.

CONDE. (Ap.)
Yo quiero llegar.

REINA. (Ap.)
Yo llevo.

CONDE.
¡Señora!

REINA.
¿Conde! (Ap. Estoy loca.)

CONDE.
(Ap. Cobarde estoy.) Aquí vengo,
Girasol de vuestros rayos,
A beber su luz atento.

REINA.
¿Cómo vos en vuestra idea,
Aunque vasallo? ¿Qué es esto?

(Suené instrumento.)
CONDE.
Quieren cantar.

REINA.
Es Irene,
Y se lo mandé. (Ap. Agradezco
Que atajase una locura
A mi voz un instrumento.)
voz. (Canta.)
Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,

La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.

REINA.
¡Qué bien dice! Es extremada
La redondilla.

CONDE.
En extremo.

REINA.
Confieso que me ha agradado,
Por ser de amor, el conceto.

CONDE.
Anda agora muy valida.

REINA.
Con razon.

CONDE.
(Ap. Ea, amor ciego,
Con una industria á la Reina
Decirla mi amor pretendo.)
Pues si á vuestra alteza tanto
Le han agradado estos versos,
Yo los habla glosado
A mi imposible deseo;
Y si vuestra alteza gusta,
Los diré.

REINA.
Mucho me huelgo.
Repetid primero el mote,
Y diréis la glosa luego.

CONDE.
Así dice el mote, que,
Por ser de mi amor, me acuerdo:
Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.

REINA.
Ese es el mote; decid
Lo que habeis glosado.

CONDE.
Empiezo.
Aunque el dolor me provoca,
Decir mis quejas no puedo;
Que es mi osadía tan poca,
Que entre el respeto y el miedo
Se me mueren en la boca;
Y así, no llegan tan mios
Mis males á tus orejas,
Perdiendo en la voz los brios;
Si acaso digo mis quejas,
Si acaso mis desvarios.
El ser tan mal explicados
Sea su mayor indicio;
Que, trocando en mis cuidados
El silencio y voz su oficio,
Quedarán mas ponderados;
Desde hoy por estas señales
Sean de tí conocidos,
Que sin duda son mis males,
Si algunos mal repetidos
Llegaren á tus umbrales.
Mas ¡ay Dios! que mis cuidados,
De tu crueldad conocidos,
Aunque mas acreditados,
Serán menos admitidos;
Que, con los otros mezclados,
Porque no sabiendo á cuáles,
Mas tu ingratitud se deba,
Viéndolos todos iguales,
Fuerza es que en comun te mueran
La lástima de ser males.
En mí este efeto violento
Tu hermoso desdeñe causa;
Tuyo y mio es mi tormento:
Tuyo, porque eres la causa;
Mio, porque yo le siento.
Sepan, Laura, tus desvios
Que mis males son tan sayos,
Y en mis cuerdos desvarios
Esto que tienen de tuyos
Quite el horror de ser mios.

REINA.
 conceto, lindo estilo
 ponderado efecto!
 ¿es en fin?

CONDE.
 No, Señora;
 este nombre es supuesto.

REINA.
 ¿Or mi? Cobarde amante...

CONDE.
 No, sino cuerdo.

REINA.
 ¿Vienta de cordura,
 ¿poco.

CONDE.
 El mas tierno
 soy que el amor
 tre tantos trofeos.

REINA.
 ¿Le haber grande amor
 pagado; y por eso
 llá la antigüedad
 ta que creciese Anteros,
 el reciproco, nunca
 Cupido; luego,
 ¿¿¿¿¿ vuestro amor,
 ¿¿¿¿¿ sabrá el sugeto;
 ¿¿¿¿¿ rlo, no os tendrá
 ¿¿¿¿¿ co amor, es cierto;
 ¿¿¿¿¿ to os lo tiene á vos,
 ¿¿¿¿¿ á crecer el vuestro;
 ¿¿¿¿¿ to puede ser grande
 ¿¿¿¿¿ amor, pues que vos mesmo
 ¿¿¿¿¿ ¿¿¿ el beneficio
 ¿¿¿ que vaya creciendo.

CONDE.
 ¿¿¿ está bien discurrido,
 ¿¿¿ tico argumento;
 ¿¿¿ nas verdadero amor
 ¿¿¿ te en sí mismo quieto
 ¿¿¿ a, sin atender
 ¿¿¿ aga, á mas intento;
 ¿¿¿ spondencia es paga,
 ¿¿¿ por blanco el precio
 ¿¿¿ er por granjería;
 ¿¿¿ s amor imperfecto,
 ¿¿¿ traga la codicia,
 ¿¿¿ á cuenta del premio.

REINA.
 ¿¿¿ cuanto á conformarse
 ¿¿¿ favor ó desprecio,
 ¿¿¿ gustare la dama;
 ¿¿¿ cuando el silencio
 ¿¿¿ er mucho cuidado,
 ¿¿¿ e dentro de un pecho,
 ¿¿¿ osar por los labios.
 ¿¿¿ ; que por mi mal lo veo.)

CONDE.
 ¿¿¿ a lugar amor,
 ¿¿¿ espíritu, y no cuerpo;
 ¿¿¿ le que, si él portia
 ¿¿¿ fuera á despecho
 ¿¿¿ rdura, el temor
 ¿¿¿ cejar hácia dentro.

REINA.
 ¿¿¿ de qué?

CONDE.
 De decirlo;
 ¿¿¿ pagado no puedo.

REINA.
 ¿¿¿ ué dama quereis vos,
 ¿¿¿ os quiera?

CONDE.
 La que quiero.
 ¿¿¿ me entenderá la Reina?)

REINA.
 ¿¿¿ i soy yo quien le desvelo?)

Pues si estáis vos persuadido
 Que es imposible quereros,
 ¿Qué conveniencia es callar?

CONDE.
 Callo porque tengo miedo
 De aventurar cierta dicha,
 Que si la digo, la pierdo.

REINA.
 ¿Dicha?

CONDE.
 Sí, solo callando.

REINA.
 ¿Qué dicha, si estáis diciendo
 Sabeis que no admitiria
 Vuestro amor?

CONDE.
 Por eso mesmo.

REINA.
 ¿Porque no os quisieran?

CONDE.
 Sí.

REINA.
 ¿En qué lo fundais?

CONDE.
 En esto:
 Dentro está del silencio y del respeto
 Mi amor; y así, mi dicha está segura,
 Presumiendo tal luz (dulce locura)
 Que es admitido del mayor sugeto.
 Dejándome engañar deste conceto,
 Dura mi bien, porque mi engaño dura;
 Necia será la lengua si aventura
 Un bien que está seguro en el secreto.
 No á los labios se asome licencioso
 Mi amor, que perderá, desengañado,
 Gloria que puede presumir dudoso.
 No averigüe su mal, viva engañado;
 Que es feliz quien, no siendo venturoso,
 Nunca llega á saber que es desdichado.

REINA.
 Pues oid lo que os respondo
 Con vuestro propio argumento:
 Quien callando de miedo ó de respeto
 Gloria que se fingió Juzga segura,
 Solo aquello es feliz que á su locura
 Con procurado olvido está sujeto.
 Si él se juzga infeliz ya en su conceto,
 Y sabe que de necio el bien le dura,
 ¿Qué bienes declarándose aventura.
 ¿Qué males se excusa en el secreto?
 Diga pues su cuidado licencioso,
 Nada arriesga en quedar desengañado,
 Pues que lo está tambien cuando du-
 [doso]

CONDE.
 Que, si de solo miedo está engañado,
 Quizá hablando será mas venturoso,
 Y callando no es menos desdichado.

CONDE.
 Pues, supuesta la opinion
 De vuestra alteza, yo quiero
 Atreverme. (Ap. Ea, cuidado...)

REINA. (Ap.)
 Cordura, mucho le aliento.

CONDE.
 Por no morir el mal cuando
 Puedo morir del remedio...
 Digo pues... (Ap. Ea, osadia,
 Ella me alentó; ¿qué temo?)
 Que será bien que tu alteza...

Sale BLANCA, con la banda puesta.

BLANCA.
 Señora, el Duque...

CONDE. (Ap.)
 A mal tiempo

Vino Blanca.

BLANCA.
 Está aguardando
 En la antecámara...

REINA. (Ap.)
 ¡Ay cielos!...

BLANCA.
 Para entrar...

REINA. (Ap.)
 ¿Qué es lo que miro?

BLANCA.
 Licencia.

REINA.
 Decid... (Ap. ¿Qué veo?)
 Decid que espere. (Ap. ¿Estoy loca!)
 Decid... andad.

BLANCA.
 Ya obedezco.

REINA.
 Vení acá, volved.

BLANCA.
 ¿Qué manda
 Vuestra alteza?

REINA.
 (Ap. El daño es cierto.)
 Decidle... (Ap. No hay que dudar.)
 Entretenedle un momento...
 (Ap. ¡Ay de mí!) mientras yo salgo,
 Y dejadme.

BLANCA.
 (Ap. ¿Qué es aquesto?) (Vase.)

Yo voy.

CONDE.
 Ya Blanca se fué;
 Quiero pues volver.

REINA. (Ap.)
 ¡Ah celos!

CONDE. (Ap.)
 A declararme atrevido,
 Pues si me atrevo, me atrevo
 En fe de sus persuasiones.

REINA. (Ap.)
 ¡Prenda mia en otro cuello!
 Vive Dios; pero es vergüenza
 Que pueda tanto un afecto
 En mí.

CONDE.
 Segun lo que dijo
 Vuestra alteza aquí, supuesto
 Que cuesta cara la dicha
 Que se compra con el miedo,
 Quiero morir noblemente.

REINA.
 ¿Por qué lo decis?

CONDE.
 (Ap. ¿Qué espero?
 Si á vuestra alteza... (Ap. ¿Qué dudo?)
 Le declarase su afecto
 Algun aman...

REINA.
 ¿Qué decis?
 ¿A mí? ¿Cómo? Loco, necio,
 ¿Conoceisme? ¿Quién soy yo?
 Decid quién soy; que sospecho
 Que se os huyó la memoria.
 ¿Sabeis que no admite el cielo
 Peregrinas impresiones
 De humanos atrevimientos?
 ¿Cuándo, si al Olimpo, altivo,
 Subir pretendió soberbio,
 En la mitad del camino
 No quedó cansado el cierzo?
 Cuando vapor contra el sol
 Se entregó nuba en el viento,
 Que no quedase á sus rayos
 Menudos átomos hecho?
 Suban pues al sol y Olimpo,
 Ya altivos y ya groseros,

Soplando viento en suspiros,
Tejiendo nube de afectos,
Y del Olimpo y del sol
A lo ardiente y á lo excelso
Quedará el viento cansado,
Quedará el vapor deshecho.

CONDE.

¡Señora!... (Ap. ¡Perdido estoy!
Atrevido pensamiento,
Que neciamente fiaste
Poca cera á mucho incendio.
La Reina, que habló sin duda
Sin intencion...)

REINA.

Idos luego,
No estéis en palacio mas.

CONDE.

Ya obedezco. (Ap. ¿Estáis contento,
Loco pensamiento mio?
Ea pues, escarmentemos;
Buscad vuestro centro en Blanca.)

REINA.

¿No os vais? (Ap. Mucho valor tengo.)

CONDE.

Ya me voy.

REINA.

No, no os movais,
Y agradecedme que os dejo
Cabeza en que se engendraron
Tan livianos pensamientos.
(Ap. ¡Ay recato! Aunque esto digo,
Sabe Dios lo que le quiero.) (Vase.)

CONDE.

Adios, ambicion. ¡Ah Blanca!
¡Qué arrepentido que vuelvo
Del tiempo que me apartaba,
De ambicioso ó de soberbio,
Del empeño de tus ojos,
Que son el mayor imperio! (Vase.)

Salen EL DUQUE DE ALANSON
Y BLANCA.

DUQUE.

No prosigas, Blanca, mas;
Ya el desengaño he entendido,
Yo me doy por advertido
Del aviso que me das.
Cuando partido un cuidado
Entre tí y la Reina vi,
Y era solo amor en tí
Lo que allá razon de estado,
¿Dices que tienes amor
Al Conde, y que es tan forzoso,
Que le has menester esposo
Si quieres tener honor,
Y que de honrada y constante,
No es mucho haber preferido
El que tú buscas marido
A el que á tí te busca amante?
Dices bien; pero recelo
Que otro tuviera por culpa
La que tú das por disculpa,
Y admito yo por consuelo.
Curar quisiste, homicida,
Y fué tan cruel el medio,
Que morirme del remedio
Pude aun mas que de la herida;
Mas yo bebí tan templado,
O de tibio ó de cortés,
El veneno, que despues
Conozco que me ha sanado.
Antes, con pasion trocada,
Te he de pagar generoso
El dejarme tú celoso
Con dejarte yo á tí honrada.
Si dices que en el honor
Eres del Conde acreedora,
Yo hablaré á la Reina agora,
Aunque me lo riña amor;

Yo la pediré, si viene,
Que te case, Blanca bella,
Y tú le dirás á ella
La deuda que el Conde tiene.
Esto mi fe te aconseja;
Y aunque se me queja amor,
No importa, que mi valor
Sabrá acallarle la queja;
Esto ha de ser, aunque lucho
Conmigo y con mi pasion.

BLANCA.

Cuando una resolucion
Tan de vuestra alteza escucho,
¡Qué tengo que responder,
Sino que á su aviso debo
Cobrar el honor de nuevo,
Que perdí como mujer?
A tus plantas...

DUQUE.

Blanca, espera;
No me agradezcas así
El hacer por tí y por mí
Lo que por mí solo hiciera.

Sale LA REINA.

BLANCA.

¡La Reina!

REINA. (Ap.)

Cuidado mio,
Búscame alguna disculpa;
Quizá no tuvo la culpa
El Conde. ¡Qué desvario!
¿No le vi la banda yo?
No pudo ser que otra fuese,
O que á su poder viniese
Sin que el Conde... Pero, no;
¿Cómo pudo...

DUQUE.

(Ap. Divertida
La Reina está; ¡gran tristeza!)
Un esclavo vuestra alteza
Tiene en mí.

REINA.

Guarden la vida
De vuestra alteza los cielos.

DUQUE.

Yo he venido á suplicar
Una merced.

REINA.

A mandar,
Diga su alteza. (Ap. Desvelos,
Dejadme ya.)

DUQUE.

Blanca y yo
Pedimos una merced
Misma á tu alteza.

REINA.

Pues ved,
Blanca, qué es lo que mandó
El Duque, ó me pedis vos.

DUQUE.

Pues por mí tu alteza hará
Lo que Blanca le dirá
Estando á solas las dos. (Vase.)

REINA.

¿Qué será? Confusa estoy.—
Decid pues.

BLANCA.

(Ap. Ya estoy resuelta.
No á la voluntad mudable
De un hombre esté yo sujeta;
Que, aunque no sé que me olvide,
Es necesidad que yo quiera
Dejar á su cortesía
Lo que puede hacer la fuerza.)
Gran Isabela, escuchadme;
Y al escucharme tu alteza,
Ponga, aun mas que la atencion,
La piedad en las orejas.

Isabela os he llamado
En esta ocasion, no reina;
Que, cuando vengo á deciros,
Por mi mal, una flaqueza
Que he hecho como mujer,
Porque menos os parezca,
No reina, mujer os busco,
Solo mujer os quisiera.

REINA.

¿Tú flaqueza?

BLANCA.

Yo, Señora.

REINA. (Ap.)

No sé qué el alma recela.

BLANCA.

Pues requiebros y suspiros,
Amores, ansias, finezas,
Y lágrimas sobre todo,
Son, aunque el honor no quiera,
Lima sorda del secreto
En la mujer mas honesta.
¡Oh, cuán á mi costa supe
Desta verdad la experiencia!
Porque el Conde...

REINA.

¿El Conde?

BLANCA.

El mismo.

REINA. (Ap.)

¿Qué escucho?

BLANCA.

Con sus ternezas

De amor...

REINA.

¿El conde de Sex?

BLANCA.

Sí, Señora.

REINA.

(Ap. Yo estoy muerta.)
Pasa adelante.

BLANCA.

¡Ay de mí!

Que, como juzgo á tu alteza
Tan léjos destes cuidados...

REINA. (Ap.)

Pluguiera á Dios lo estuviera.

BLANCA.

No me atrevo á referirle
Desnudamente mis penas.

REINA.

Pues ¿qué importa? Ditas ya;
Mujer soy tambien, no temas
(Ciega estoy). Dirás que el Conde,
Claro está, amó tu belleza;
Que hubo recados, no es nuevo;
Papeles, ya es cosa vieja;
Que le hablaste, no me espanto;
Que te encareció sus penas;
Si haria, yo te lo creo;
Que hiciste tú resistencia,
Que eres noble, claro está;
Que dió lágrimas y quejas;
Es hombre en fin, bien salvia;
Y que tú, un poco mas tierna,
Eres mujer, no es milagro,
Admitiste sus finezas,
Te pagaste de su llanto,
Y que despues, loca y ciega,
Que incendio crece en un punto,
Amor que empezó en pavana...
Eres monstruo, eres prodigio
De voluntad, de firmeza,
De suspiros, de cuidados;
Y él, con reciprocas penas,
Te adora, sirve y estima,
Girasol de tu belleza.
¿Es esto lo que pasó?
¿Mas que fué desta manera?

BLANCA.
do.
REINA. (Ap.)
¡Ay de mí!
BLANCA.
¡á mas mi pena,
mayor mi desdicha.
REINA.
s, mujer? Pues ea,
BLANCA.
Porque estando
la quinta mesma
stuviste estos dias,
mi padre era
enemigo el Conde,
yo á vuestra alteza
servir, Señora,
evió mi firmeza
público á mi padre
e; y yo, resuelta,
es duerme el recato
aficion despierta,
una noche oscura...
REINA.
verte?
BLANCA.
¡Pluguiera
e no fué tanta
ha y su fineza!
galan que nunca;
dos veces ciega
le estaba entonces,
y las tinieblas...
REINA.
ante.
BLANCA.
No puedo;
irga aquí la vergüenza
REINA.
pues, mujer;
da. (Ap. Porque beba
ez todo el veneno.)
BLANCA.
rendida y necia,
mir e recato,
do sus promesas
sion que es lo mas,
ocas veces que pueda
rme el decoro
n la ocasion tropieza;
palabra y mano
...
REINA.
Mujer, espera;
á poco; yo
morir depriosa.
BLANCA.
ió lo que á todas,
ance se pusieran.
REINA.
ebí todo el veneno.)
s, mujer?
BLANCA.
Tu alteza
allá consigo;
asion como aquesta
llorar mi honor,
decir mi lengua.
REINA. (Ap.)
eranza mía;
e ya el viento os lleva.
BLANCA.
vuestra alteza pido,
ues sabe la deuda
iene el Conde, haga
umpla la promesa.

REINA. (Ap.)
¡Estamos buenos, amor!
¡Oh, quién fingir se pudiera
Alguna duda!
BLANCA.
Esto es justo;
Y pues por deuda tan cierta,
En fin, el Conde es mi esposo...
REINA.
¿Cómo vuestro esposo? (Ap. Estoy
Ciega.)
BLANCA.
Como esposo mio.
REINA.
¿Qué escucho? Liviana, necia,
Fácil...
BLANCA.
¡Señora!
REINA.
Que á un hombre,
Olvidada de vos mesma,
A un hombre, á un traidor, á un falso...
BLANCA. (Ap.)
¿Qué confusiones son estas?
REINA.
Necia, vuestro honor rendistes.
¿Cómo os atreveis, resuelta,
A decir que amais al Conde?
BLANCA.
Pues ¿cómo así vuestra alteza...
¿Por qué al Conde...
REINA.
(Ap. Loca estoy;
El afecto me despeña.)
Este es celo, Blanca.
BLANCA.
¿Celo?
(Ap. Añadiéndole una letra.)
REINA.
¿Qué decis?
BLANCA.
Señora, que,
Si acaso posible fuera,
A no ser vos la que dice
Esas palabras, dijera
Que de celos...
REINA.
¿Qué son celos?
No son celos; es ofensa
Que me estáis haciendo vos.
Supongamos que yo quiera
Al Conde en esta ocasion;
Pues si yo al Conde quisiera,
Y alguna atrevida loca,
Presumida, descompuesta,
Le quisiera, ¿qué es querer?
Le mirara, que le viera,
¿Qué es verle? No sé qué diga,
No hay cosa que menos sea;
Con las manos, con los dientes,
Con la ista con las quejas,
Con la intencion, con el ceño
O con las palabras mesmas,
¿No la quitara la vida
La sangre no le bebiera.
Los ojos no la sacara,
Y el corazon, hecho piezas,
No la abrasara? (Ap. Mas ¿cómo
Hablo yo tan descompuesta?
Los celos, aunque fingidos,
Me arrebataron la lengua
Y despertaron mi enojo.
¡Jesus! ¿yo tan sin modestia?
¿Qué necedad! Qué locura!)
Pero vos estad atenta,
Estaréis desto advertida,
Para cuando se os ofrezca,
Aunque os importe el honor

(Que vuestro honor nada pesa);
Estando yo de por medio,
Que no habeis de hacerme ofensa
De mirar á quien yo mire,
De querer á quien yo quiera.
Mirad que no me deis celos;
Que si, fingido, se altera
Tanto mi enojo, ved vos,
Si fueran verdad, qué hicieran.
Pues en ello os va la vida,
Aunque vuestro amor se pierda,
Escarmentad en las burlas,
No me deis celos de veras. (Vase.)

BLANCA.
¡Quedamos buenos, honor!
Honra, decid, ¿quedais buena?
¿Qué ocasion busca la vida,
Si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
Contra el rigor de la Reina;
Burlado mi amor del Conde,
De su ingratitud se queja;
Los celos, siempre mas vivos,
Con mi muerte se alimentan;
Mi llanto celebra el daño
Como alivio ó como queja;
Suspiros mi pecho abrasan
O por indicio ó por pena;
Y entre celos, ansia, llanto,
Rigor, suspiros y ofensas,
Todo el honor lo padece,
Y nada el llanto remedia;
Pues, si no es remedio el llanto,
Sino solo estratagema,
Apelemos, honor mio,
A la venganza; ¿qué esperas?
La Reina ofendió mi sangre,
La Reina, tirana y fiera,
Hermano y padre me quita,
Y sin estados me deja;
La Reina manchó el cuchillo
De María en la inocencia
La Reina me quita al Conde,
Y me amenaza soberbia
Con equivocadas palabras
Que no le mire ni quiera;
La Reina al Conde le obliga,
Ya amorosa ó ya severa,
A que él me niegue, perjuro,
Mi honor; pues la Reina muera.
Ea pues, celos valientes.
No fieis á mano ajena,
Como hasta aquí la venganza.
Yo misma, yo, pues me alienta
El honor y la ocasion
He de dar muerte á esta fiera.
Agora entrará á acostarse,
Y pues que sola se queda
En su cuadra, y yo la asisto,
Loca atrevida y resuelta
(Que quien está sin honor,
Desesperada, ¿qué arriesga?),
He de hacerla mil pedazos,
Bien como irritada fiera,
Que, echando menos los hijos,
Sacude al cielo la arena
Y atruena el monte á bramidos,
Hasta que al ladron encuentra;
Hijo es del alma el honor,
Tigre soy y me la llevan,
Y á cobrarle voy furiosa.
Sin que mi peligro tema;
Que al que aborrece la vida
El peligro le festeja. —
Mi enojo va contra tí,
Guárdate de mí, Isabela;
Que soy tigre irritada, y voy resuelta
Hasta cobrar el hijo que me llevas.

Salen EL SENESCAL, LA REINA Y UNA DAMA, con una luz.

REINA.
Poned aquesas consultas,
Senescal, sobre un bufete;
Que, aunque ya es tarde, es forzoso
Verlas antes que me acueste.

BLANCA.
Mi enemiga viene aquí,
Sola es fuerza que se quede;
Voy á trazar mi vengauza,
Pues tal ocasion se ofrece. (Vase.)

SENESCAL.
Guarden los cielos la vida
De tu alteza, como pueden.
Para bien de Ingalaterra,
Pues tan vigilante atiende
A su reino y sus vasallos.

REINA.
Esto es fuerza mientras fuere
Reina; id con Dios, Senescal.

SENESCAL.
Prodigio es la Reina siempre
De prudencia y de valor. (Vase.)

REINA. (Siéntase en una silla, haya un bufete delante della con papeles.)

¿Qué dificultosamente
El querer bien y el reinar
En un sugeto se avienen!
Déjame un rato, cuidado;
Por cuidado mas decente
Aquestos papeles miro.
Aquí dice: «El conde Félix...»
Conde hubo de ser por fuerza
Con el primero que encuentre;
Conde en fin. ¡Válgame Dios!
¿Si querrá mucho? Si quiere
El Conde á Blanca? ¿Quién duda
(¡Ah traidor!) que la tuviese
En sus brazos? Oh cuidado,
No me aflijas neclamente.
¡Válgame Dios! ¿Qué desvelos!
Haga treguas, mientras viene
La muerte á trazar mis males,
El hermano de la muerte. (Duérmese.)

Sale BLANCA, con la pistola.

BLANCA.
Guiadme, pasos cobardes;
Que, si el temor os detiene,
Plumas os da mi venganza;
Sola está la Reina, y duerme
Quizá su postrero sueño;
¡Buena ocasion se me ofrece!

Sale EL CONDE.

CONDE.
Fuí á ver á Blanca á su cuarto,
Y no está en él; y así, viene,
Dudoso mi amor, á ver
Si por ventura está en este
De la Reina. Aquí está Blanca.

BLANCA.
Ea, venganza, ¿qué temes?
Esta pistola del Conde,
Que hallé en mi cuarto, á su muerte
Será instrumento.

CONDE.
¿Qué miro?

REINA. (Entre sueños.)
Blanca me mata.

BLANCA.
¿Qué temes,
Corazon?

REINA.
De celos, Conde,
Me mata Blanca.

BLANCA.
Bien puedes
Decirlo, porque te mato
De celos con esta...
(Echa la pistola contra la Reina, y llega el Conde y le ase de la pistola, y Blanca se turba.)

CONDE.
¡Ah alevé!

BLANCA.
Déjame, Conde...
CONDE.

Eso no.
BLANCA.
Darle la muerte.
CONDE.

Suelta, Blanca.
BLANCA.
¡Ah infame! suelta.
CONDE.

Pues ¿tú matas...
BLANCA.
¿Tú defiendes...
CONDE.

¿Tú á la Reina?
BLANCA.
¡Ah traidor!

CONDE.
Traidora eres.

Forcejando los dos, se dispara la pistola, despierta la Reina, dentro EL SENESCAL, y salen todos.

REINA.
SENESCAL, y salen todos.

REINA.
¿Qué miro?
SENESCAL.
Acudamos todos.

¿Qué arcabuz, qué ruido es este
En el cuarto de la Reina?
Qué es aquesto?

CONDE. (Ap.)
¡Lance fuerte!

REINA.
¿Qué es esto, Conde?
CONDE. (Ap.)
¿Qué haré?

REINA.
Blanca, ¿qué es esto?
BLANCA. (Ap.)
Mi muerte

Llegó.
CONDE. (Ap.)
¿Hay mayor confusion?

SENESCAL.
¿Traidor el Conde?
CONDE. (Ap.)
¿Quién puede

Salir de aprieto tan grande?
Porque si callo, se infiere
De mi el delito, y si digo
La verdad, infamemente
Echo la culpa á mi dama,
A Blanca, á Blanca, á quien tiene
Por centro el alma; ¿qué haré?
¿Hubo confusion mas fuerte?

REINA.
Conde, ¿vos traidor? — ¿Vos, Blanca?
El juicio está indiferente;
¿Cuál me libra? ¿Cuál me mata?
Conde, Blanca, respondedme.
«¿Tú á la Reina? Tú á la Reina?»
Oí, aunque confusamente.
«¡Ah traidora!» dijo el Conde.

BLANCA.
Blanca dijo: «Traidor eres.»
Estas razones de entrambos
A entrambas cosas convienen:
Uno de los dos me libra,
Otro de los dos me ofende.
Conde, ¿cuál me daba vida?
Blanca, ¿cuál me daba muerte?
Decidme; mas no digais,
Que neutral, mi valor quiere,
Por no saber el traidor,
No saber el inocente.
Mejor es quedar confusa,
En duda mi juicio quede;
Porque cuando mire al uno,
Y de la traicion me acuerde,
Al pensar que es el traidor,
Que es el leal tambien piense.
(Ap. Yo le agradeciera á Blanca
Que ella la traidora fuese,
Solo á truco de que el Conde
Fuera el que estaba inocente.)

SENESCAL.
Señora, aunque vuestra alteza
Averiguarlo no quiere,
A mi, por gran senescal,
Delito tan insolente
Me toca saber de oficio,
Y mas cuando es tan urgente
El indicio contra el Conde,
Pues él en las manos tiene
La pistola.

REINA.
Decid bien;
Averiguarlo conviene.
Decid...
CONDE.
¿Señora!

REINA.
Decid
La verdad, saberla teme
Mi amor; ¿fué Blanca...
BLANCA.
¿Ay de mí!

REINA.
La que intentaba mi muerte?
CONDE.
No, Señora; no fué Blanca.
REINA.
Luego ¿sois vos?
CONDE.
(Ap. ¡Lance fuerte!)
No lo sé.

REINA.
¿No lo sabéis?
Pues ¿cómo está aqueso alevé
Instrumento en vuestra mano?
CONDE.
(Ap. Cielos, ¿qué he de responderle
Como yo soy desdichado...
REINA.
No, sino yo.
CONDE. (Ap.)
¿Qué me quieres,
Fortuna?
REINA.
Prened al Conde.
SENESCAL.
¿Dónde mandais que le lleve?
REINA.
A la torre de palacio.
CONDE. (Ap.)
Fortuna, ya te estremeces.
REINA.
Presá esté Blanca en su cuarto
Hasta que otra cosa ordene,
Y esto mejor se averigüe.

LANCA. (Ap.)
No sé qué intente.

REINA.

ES.

CONDE. (Ap.)
Muerto voy.

REINA. (Ap.)
mucho me ofendes!

LANCA. (Ap.)
mucho me obligas!

CONDE. (Ap.)
mucho me debes!
o que el amarte
me cueste.

DA TERCERA.

REINA ISABELA.

REINA.

Conde alevoso
de traidor,
acusa amor
engañoso;
¿dónde quejoso
de su traicion
la razon,
¿habiendo entre sí,
¿ra de mí,
¿en mi pasion.
¿no, cuidado;
¿no he salido,
¿no has prometido,
¿no has hallado.
¿no se ha intentado
¿no te; ¿cómo pudo?
¿que lo dudo.
¿Blanca ¡ay triste!
¿qué respondiste
? ¿Que estoy mudo.
¿Si lo estuviera
¿no es el rigor?
¿no es amor;
¿una quimera.
¿no ver pudiera
¿no que sé!
¿no, pues no ve.
¿no los extremos,
¿no ser pensemos,
¿no lo que fué.
¿no que no fuera
¿no quien me mataba,
¿no que allí estaba,
¿no esa y severa,
¿no n de que hiciera
¿no ¿enganza? Sí,
¿no porque yo oí
¿no e á la disculpa
¿no r á la culpa
¿no plicar aquí.
¿no defendia
¿no ro me mataba,
¿no quien me libraba,
¿no quien me ofendia.
¿no ño, pena mia;
¿no ito á los recelos
¿no n; mas ¡ay cielos!
¿no l alma llora;
¿no disculpa agora
¿no de los celos.
¿no r que mintiera
¿no que me contó
¿no el Conde? No;
¿no lo fingiera.
¿no esto verdad fuera,
¿no haberla gozado

Sin estar enamorado?
Y cuando tierno y rendido
Entonces la haya querido,
¿No puede haberla olvidado?
¿No le vieron mis antojos,
Entre encogimientos sábios,
Muy callado con los labios,
Muy bachiller en los ojos,
Cuando al decir sus enojos
Yo su despecho reñí?
Luego ¿á mí me quiere? Sí,
Esto es verdad; y si no,
Amor, no lo sepa yo,
O súpalo yo sin mí.

¿Oh discurso escrupuloso,
Que con réplicas precisas
De un nuevo indicio me avisas!
¿No vi yo al Conde engañoso
El instrumento alevoso
En su mano? Cosa es clara.
¿No pudo ser que llegara
El á estorbar su traicion,
Y Blanca con turbacion
En su mano le dejara?
Pues él ¿cómo, cuando muere
Su inocencia, no disculpa,
Por no echar á sí la culpa,
A Blanca? Claro se infiere;
Luego el Conde á Blanca quiere,
Pues la libra con su honor.
¿Cómo, si de su rigor
Blanca misma se quejaba?
Luego ¿el Conde me mataba,
Si á Blanca no tiene amor?
¿Oh mal haya la agudeza,
Con que á mí pesar me aviso!
Siempre mi daño es preciso;
Si uno acaba, el otro empieza;
Si busco en su amor firmeza,
Hallo en su lealtad recelos,
Y si quieren mis desvelos
Diferenciar de pasion,
Convalezco á la traicion
Para enfermar de los celos.
¿Oh, si el Conde traidor fuera,
Para qué á Blanca no amara!
Oh, si el Conde la adorara,
Para que no me ofendiera!
Oh, quién sin amor le viera,
Por no verle sin honor!
¿Quién hallara en él amor,
Aunque hallara algun vil trato!
¿Oh, quién le tuviera ingrato,
Por no tenerle traidor!

Salen EL DUQUE DE ALANSON
Y EL SENESCAL.

DUQUE.

De la fama que el suceso
Divulgó confusamente
Por todo el palacio, supe
Vuestro riesgo, y cuando viene
Mi amor con susto á informarse,
Quiéren los cielos que encuentre
Al Senescal, que me ha dicho
Que estais sin peligro; aumente
La vida de vuestra alteza
El cielo, y la libre siempre
De traiciones.

SENESCAL.

Porque vea

Vuestra alteza si haber puede
Duda en la traicion del Conde,
La misma pistola tiene
Escrito el nombre del Conde;
Que es lisonja que hacer suelen
Los artífices al dueño.
Leerlo tu alteza puede.

REINA.

(Lee.) «Soy para el conde de Sex.»

SENESCAL.

Este indicio es evidente
De que es el Conde traidor.

Sacan DOS CRIADOS á COSME asido.

CRIADO 1.º

Entre, acabe.

COSME.

¿Qué me quieren?

CRIADO 2.º

No se resista; ¿qué intenta?

COSME.

Ya no dejo que me lleven
Como un cordero, si agora
Achacarme pretendiesen
Resistencia.

CRIADO 1.º

Avisa tú

Al gran Senescal que aqueste
Es cómplice con el Conde.

SENESCAL.

¿Qué es esto, Fabio? ¿Qué quieres?

CRIADO 1.º

Señor, en casa del Conde
Hallamos de aquesta suerte
Aqueste criado suyo,
Que sin duda parte tiene
En la traicion de su amo,
Pues sabiendo que le prenden,
Se ausentaba.

SENESCAL.

¿Cómo entráis

Acá dentro? Haced que espere;
Que está aquí su majestad.

REINA.

No importa; decidle que entre.
(Ap. ¿Oh, si disculpase al Conde!)

CRIADO 1.º

Llegad pues.

COSME.

¿Tiene juanetes

El gran Senescal?

CRIADO 1.º

¿Por qué?

COSME.

Déjame que se los bese,
Por captarle la piedad.

SENESCAL.

Cómplice sin duda eres;
Porque ¿cómo te ausentabas,
Si parte en esto no tienes,
En sabiendo que prendieron
A tu amo?

COSME.

Nadie puede

Decir que yo lo sabia;
Que hasta que aquestos crueles
Me agarraron esta noche,
Ignorante estuve siempre
Del suceso; que esta tarde,
Dejándole en el retrete,
Me fui, y no le he visto mas.

SENESCAL.

Pues ¿dónde ibas desta suerte?

COSME.

Acabara ya; si es eso
Lo que saber se pretende,
Dirélo con mucho gusto,
Que á mí nadie ha de vencerme
En cortesía. Yo iba
A Escocia, como un cohete,
Con esta carta del Conde
A otro conde, su pariente.

SENESCAL.

¿Qué es de la carta?

COSME.
Esta es.

SENECAL.
Muestra.

COSME.
Muestro; ¿qué mas quieren?
Miren si soy porfiado.

REINA.
Temblando estoy; ¡oh, si fuese
En su favor!

SENECAL.
A Roberto...

REINA.
Es la carta.

REINA.
Abrirla puedes.

SENECAL.
Así dice: (Lee.) «Conde amigo,
»Informado estoy que tienes
»Grandes quejas de la Reina,
»Y que intentas justamente
»Matarla; yo lo deseo...

REINA.
¡Válgame el cielo! Mostrad;
Su letra y su firma tiene.
No hay que dudar, muerta soy.

SENECAL.
(Lee.) »Para que mas fácilmente
»Nuestro intento se disponga,
»Venirte en secreto puedes,
»Con todos los conjurados,
»A Londres; que desta suerte,
»Con el pueblo que me sigue,
»Será fácil darla muerte...

COSME.
¿Hay tan gran bellaquería?

SENECAL.
(Lee.) »Y responde brevemente
»Con ese criado mio,
»Que es hombre muy confidente.»

COSME.
¿Qué escucho? Señores míos,
Dos mil demonios me lleven
Si yo confidente soy,
Si lo he sido, ó si lo fuere,
Ni tengo intencion de serlo.

SENECAL.
Preso le llevad.

COSME.
Esperen;
¿No es grandísima injusticia,
Señor, que preso me lleven
Por confidente, sin serlo?

CRIADO 2.º
Venga ya.

COSME.
Vuevas mercedes
Aguarden; ¿hay tal desdicha?
¿Por confidente! Aun si fuese
Por otro cualquier delito,
Llevara bien el prenderme;
Mas ¿por confidente á mi?
¿Hay mas desdichada suerte?

CRIADO 1.º
Acabe ya.

COSME.
¿Tengo yo
Cara de ser confidente?
Yo no sé qué ha visto en mí
Mi amo para tenerme
En esta opinion, y á fe,
Que me holgara de que fuese
Cosa de mas importancia
Un secretillo muy leve
Que sé suyo, por decirlo;
Que es que el Conde á Blanca quiere,
Que están casados los dos
En secreto; y con ser este

Un cuento de dos de queso,
Que no hay para untar los dientes,
Con algun chisme cartujo
Siempre que se me ofreciere
Lo he de decir, juro á Dios,
Por ver si soy confidente.

REINA.
¿Casados el Conde y Blanca?

COSME.
Recasados.

REINA.
¿Trance fuerte!

(Ap. Malas nuevas te dé Dios.)
¿Y se quieren?

COSME.
Se requieren.

REINA.
Idos de aquí.

SENECAL.
Despejad.

DUQUE.
Pues ¿cómo tanto lo siente?
Si fuera mujer la Reina,
Segun lo que al Conde quiere,
Recelara... Mas no es justo.

COSME.
¿Oh, qué diferente tienen
La cara que no el vasallo,
Si se mesuran, los reyes!

(Vanse Cosme y los criados.)
SENECAL.
Si vuestra alteza dudaba
La traicion del Conde aleva,
Ya la habrá visto bien clara.

DUQUE.
Pues ya que ocasion se ofrece,
No será ser yo fiscal
Si una verdad os dijese,
Y mas cuando vuestra vida
Padeció el riesgo presente
Por no haberos yo avisado;
Yo sé indubitablemente
Tambien que el Conde es traidor;
Porque él, con otros alevos,
Que por cartas conspiraba,
Pretendia dar la muerte
A tu alteza; yo lo supe,
Quisele matar, templéme,
Y por ser tan gran soldado,
Pensando que aquesto fuese
Algun leve enojo, entonces
Yo con palabras corteses
Le procuro disuadir,
Y el secreto le promete
Mi voz, pensando que ya
De su traicion se arrepiente;
Pero, supuesto que el Conde
Porfia, sin que se enmiende
En su traicion, y su alteza
Por tal delito le prende,
Quise darle esta noticia,
Porque si acaso sintiese
Verse amenazar sin causa
Desta traicion, la consuele
Que tiene cabeza el Conde,
Y hay verdugo que la vengue.

SENECAL.
Y cuando tan gran traicion
Disimular pretendiese
Vuestra alteza, el reino entonces
Castigará á quien la ofende.

(Vanse todos, menos la Reina.)
REINA.
Ea, amor, ya el daño es cierto;
Morid ya, cuidado loco,
Pues que no os dejan siquiera
El consuelo de dudoso.
Ya no hay duda que os consuele,
Ya el discurso escrupuloso

La experiencia de mi daño
Me hizo beber por los ojos;
Ya no hay mentira que finjas,
Ya no hay engaño ni abono
Que mientas, ya no hay siquiera
Un quizá; que cierto es todo.
El Conde traidor dos veces
Me ofende, siendo uno solo,
Como á mujer en el gusto,
Como á Reina en el decoro.
El Conde quiere matarme,
El Conde, de Blanca esposo,
Ofende mi amor; el Conde
En amor me causa oprobios,
En traicion me busca muertes,
En cuidados me da enojos,
En deslealtades peligros,
Y en celos me causa amonros;
Mas ¡oh sentimiento! espera,
No confundas presuroso
Dos males que son distintos;
Vámonos mas poco á poco.
Cada cual te busca entero,
Siente el uno, y luego el otro;
Que si de una vez los sientes,
Quizá dirán, sospechosos,
Que es ardide de la flaqueza,
Y no prisa del enojo.
El Conde, adorando á Blanca,
Habiendo entrado engañoso
Tan dentro de mí, ¿se burla
De la fe con que le adoro?
¿Adoro dije? Si dije;
No pienses que me equivoque.
Honor, duérmase el recato,
Esta vez ahóguese sordo;
Que confunde el sentimiento
La atencion con el ahogo.
El Conde, mi dulce dueño,
Que ya en mi pecho amoroso
Idolo fué, á quien el alma
Consagró en culto devoto
Verdad en tiernas finezas,
Victima en duros enojos,
Agua en lágrimas distintas,
Y fuego en suspiros roncacos.
¿Con otra mujer me ofende?
Con otra mujer? Pues ¿cómo?
¿Es Blanca mejor que yo?
¿Tiene valor mas heróico?
¿Tiene mas amables partes?
Y lo que encarezco solo,
¿Quiérete mas, Conde? ¿Debes
A su fe extremos mas locos,
Mas verdad á sus finezas,
A su favor mas soborno,
Mas suspiros á su pecho,
Mas lágrimas á sus ojos?
¿Quiérete mas? Mas ¿qu'es esto?
¿Yo ternuras? Yo sollozos?
Yo, á pesar de mi grandeza,
Con infame llanto mojo
La púrpura real, que viste
La majestad por adorno?
Yo, en rayos que arroja el pecho
Por indicio ó desahogo,
Hago el decoro cenizas
Y el valor deshago en polvos?
Enjague pues mi venganza,
O bébase lo que lloro;
Cierre la razon valiente
La boca, por donde arrojó
Suspiros que me disfuman,
Porque, cogando los propios,
O me ahoguen ó se vuelvan
A la esfera en que los forman.
¿Cuidado un traidor me debe,
Suspiros un alevoso,
Memorias un desleal,
Y un fementido sollozo?
¿Por un hombre que, infiel,
Estando á las voces sordo

e en el rey mudamento
o majestuoso,
¡fó darne la muerte,
gimo, peno, lloro,
o, suspiro y muero?
¡qué afecto tan impropio!
¡el Conde! Muera el Conde!
¡pito; que es forzoso
era el Conde dos veces,
os delitos le noto.
¡ese pues su vida;
una vez por asombro
cion, por mal vasallo,
ra tambien el propio
z por mal amante,
mbas por alevoso.
el Conde, infiel vasallo,
mo reina, me opongo;
el Conde, falso amante,
mujer, me apasiono.
¡ pues, mujer, venganza;
legales oprobios;
ada, castigos;
rrespondida, modos;
nientos, justiciera;
¡, ofendida, asombros,
ne, muriendo el Conde
trato y alevoso,
stigo y por venganza
un delito y otro,
igo la justicia,
a venganza el odio. (Vase.)

EL CONDE DE SEX, EL AL-
CAIDE, COSME, y luego, EL SE-
NESCAL.

ALCAIDE.
¡está el gran Senescal.
CONDE.
¡ñor!

SENESCAL.
Conde, yo vengo
gusto de la Reina,
que á mi oficio debo,
ver si vuecelencia,
e todo el Parlamento
lado ya por culpado,
indicios de nuevo
dar algun descargo.

CONDE.
descargo que tengo
star inocente.

SENESCAL.
e yo quiera creerlo,
dejan los indicios;
rtid que ya no es tiempo
cion, que mañana
de morir.

CONDE.
Yo muero
le.

SENESCAL.
Pues decid:
ribistes á Roberto
arta? Aquesta firma
la vuestra?

CONDE.
No lo niego.

SENESCAL.
¡duque de Alanson
oyó, en el aposento
ca, trazar la muerte
eina?

CONDE.
Aqueso es cierto.
SENESCAL.

¡despertó la Reina,
halló, Conde, á vos mesmo
pistola?

¡C. DE L.—II.

CONDE.

Es verdad.

SENESCAL.

Y la pistola, pues vemos
Vuestro nombre allí grabado,
¿No es vuestra?

CONDE.

Yo os lo concedo.

SENESCAL.

Luego ¿vos estáis culpado?

CONDE.

Eso solamente niego.

SENESCAL.

Pues ¿cómo escribiste, Conde,
La carta al traidor Roberto?

CONDE.

No lo sé.

SENESCAL.

Pues ¿cómo el Duque,
Que escuchó vuestros intentos,
Os convence en la traicion?

CONDE.

Porque así lo quiso el cielo.

SENESCAL.

¿Cómo, hallado en vuestra mano,
Os culpa el vil instrumento?

CONDE.

Porque tengo poca dicha.
(Ap. O por decir lo mas cierto,
Porque tengo mucho amor,
Y á Blanca culpar no quiero.)

SENESCAL.

Pues, sabed que si es desdicha,
Y no culpa, en tanto aprieto
Os pone vuestra fortuna,
Conde amigo, que, supuesto
Que no dais otro descargo
En fe de indicios tan ciertos,
Mañana vuestra cabeza
Ha de pagar...

COSME.

Malo es esto.

SENESCAL.

Culpas de vuestra desdicha.

CONDE.

¿No hay remedio?

SENESCAL.

No hay remedio.

CONDE.

Pues, ya que es fuerza el morir...
(Ap. ¡Ay mi Blanca, cómo temo
Que tu traicion en mi muerte
No ha de escarmentar! Yo quiero
Hablarla, por persuadirla
Que desista de su intento.)
Pues, ya que muero sin duda,
Y no hay piedad ni remedio,
Hacedme un bien.

SENESCAL.

¿Qué mandais?

CONDE.

Antes que muera (esto os ruego)
Dejadme hablar á mi esposa,
A mi Blanca; porque tengo
Un negocio que encargarle.

SENESCAL.

Yo soy juez, Conde; no puedo.
Mañana habeis de morir,
Y ha de ser con tal secreto,
Que nadie en todo el palacio
Lo sabe ni ha de saberlo;
Porque, como se presume
Que entre nobles y plebeyos
Teneis muchos conjurados,
Porque no se altere el pueblo,
El secreto se procura;

Y así, Conde, esto supuesto,
No es bien que lo sepa Blanca,
Si se procura el secreto.

COSME.

¿Sabe vusted si á mi me ahorcan?

ALCAIDE.

No; que el Conde, vuestro dueño,
En todo os ha disculpado.

COSME.

Déjeme darle dos besos.
Albricias, señor gazzate;
Que, en albricias de que os veo
Libre de tan fuerte trago,
Deshollinaros pretendo
Con otro trago tambien,
Pero ha de ser de Alahejos.

SENESCAL.

Vos, Alcaide, con las guardas
Todas, cerrando primero
La torre, os venid conmigo,
Porque os dé la Reina luego
Orden para ejecutar
Esta muerte.

ALCAIDE.

Yo obedezco.

SENESCAL.

Así lo mandó la Reina.—
Y vos, Conde, disponéos
A morir como quien sois;
Que aqui la sentencia llevo
A que la Reina la firme,
Aunque mas sienta el perderos.

(Vase el Alcaide.)

CONDE.

Ea, valor, no me dejes;
Hoy te he menester, esfuerzo;
No eche á perder el temor,
Cuando animoso y resuelto,
Noble, amante y valeroso,
Por librar á Blanca muero,
La hazaña mayor que nunca
Entre romanos y griegos
Con letras de bronce escribe
La corónica del tiempo.
Viva Blanca, aunque yo muera.
¡Fuera bueno, fuera bueno,
Por conservar, temeroso,
La vida que ya aborrezco,
Echar la culpa á mi dama?
¿Qué dijeran de tal hecho
Los que á vista de mi vida
Están á mi fama atentos,
Sino que el conde de Sex,
Con tan vil infame medio,
Como todos los demás,
A la muerte tuvo miedo?
Si por mi temo el morir,
Por mí el vivir tambien temo;
Piérdame yo á mi por mí,
Mas valgo yo que yo mesmo.—
Tráeme una luz.

COSME.

Voy por ella. (Vase.)

CONDE.

Ya que á Blanca hablar no puedo,
Para disuadirla, amante,
De su traicion, cuando pierdo
La vida porque ella viva,
Sirva un papel de tercero
Para la lineza (¡ay Dios!)
(Saca la luz Cosme, y pónela en un
bufete.)

Ultima que hacer espero
Por quien quise mas que á mí;
Bien dije, mas bien lo muestro;
Solo en mí de cuantos aman
No ha sido encarecimiento,
Pues es verdad cierta en mí

Lo que en los otros requiebro.—
Tú, amigo, aqúeste papel...

COSME.

Muriéndome estoy de sueño.

CONDE.

Darás en su mano á Blanca;
A Blanca, mi dulce dueño,
En habiendo muerto yo.

COSME.

Así lo haré. Yo me entro
A dormir mientras escribe;
Porque estoy hecho dos cueros,
Si otros están hechos uno,
Con el vino y con el sueño. (Vase.)

*Sale LA REINA, con una luz y de la
suerte que salió al principio de la
comedia, con máscara y enaguas.*

REINA.

Sola está la torre y mudo
El palacio; que por eso,
Por orden del Senescal,
Al Alcalde y guarda tengo
En la antecámara (¡ay triste!),
Esperando el orden fiero
Para la muerte del Conde,
A quien yo misma sentencio.
El Conde me dió la vida;
Y así, obligada me veo.
El Conde me daba muerte;
Y así, ofendida me quejo.
Pues ya que con la sentencia
Esta parte he satisfecho.
Pues cumplí con la justicia,
Con el amor cumplir quiero.

CONDE.

Así está bien: este aviso
Me debe Blanca.

REINA.

Escribiendo
Está el Conde; será á Blanca.
Pues ¿qué importa? Ya no es tiempo
Destas cosas. Triste estado
Es cuando, estando en un pecho
Tan vivo el amor, no tiene
Para los celos aliento.
¡Ay honor, mucho me debes!
Depongamos lo severo,
Algo me deha el amor,
Y tenga también mi afecto
En mí de mí alguna parte;
Llévame, piedad; yo llego.—
¡Conde!

CONDE.

¿Qué miro?

REINA.

No es somhra,
Verdad es la que estáis viendo.
Imaginad que es posible,
Porque tiempo no gastemos
Inútilmente en la duda,
Y haciéndoos fuerza el creerlo;
Escuchad el fin que traigo,
Sin averiguar los medios:
Yo soy (si no os acordais,
Por las señas os lo acuerdo)
Una mujer que librástes
De la muerte.

CONDE. (Ap.)

¿Qué misterio
Tendrá la Reina en tal traje?

REINA.

En fin, Conde, yo, queriendo
Pagaros con vuestra vida
La misma vida que os debo
(Bien digo, la misma, ¡ay triste!);
Sabiendo agora, sabiendo
Que la Reina, justiciera,

Os da muerte, y sin remedio
Habeis de morir mañana,
Habiendo tenido medio
De tomar aquesta llave
De la torre, que instrumento
Ha de ser de vuestra vida,
Y lo fué de entrar á veros,
No me preguntéis el modo,
A daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues
En la mitad del silencio
De la noche os escapad
Por un postigo pequeño
Que tiene la torre al parque,
Y vivid, Conde; que es cierto
Que si vos moris, sin duda
En mi vida... Pero aquesto
No es del caso. Esta es la llave;
Tomad pues, porque no quiero
Que estos instantes usurpen
Las palabras al remedio.

CONDE.

Ingeniosa mi fortuna
Halló en la dicha mas nuevo
Modo de hacerme infeliz,
Pues cuando dichoso veo
Que me libra quien me mata,
También desdichado advierto
Que me mata quien me libra;
Que estoy, Señora, tan léjos
De ser dichoso, que ahora,
En este favor que os debo,
Se valió de la desdicha
Esta dicha para serlo;
Mas, pues sois tan de mi parte,
Y el tomar aqueste empeño
De librarne solo ha sido
Por pagarme aquel primero
Que me debe vuestra vida,
Yo me doy por satisfecho
Solo con que me troqueis
Un favor de tanto riesgo
A otro mas fácil.

REINA.

Decid.

CONDE.

Para que muera contento,
Antes de morir (que yo
Sé bien que podeis hacerlo)
Merezca yo ver el rostro
De la Reina. Aquesto os ruego
Por la vida que os he dado;
Que solo para este intento
No es bajeza hacer alarde
En mi generoso pecho
Del beneficio que os hice.

REINA.

Nada con la Reina puedo;
Que, aunque estoy muy cerca della,
También della estoy muy léjos;
Pero, si ella está ofendida
De vuestro alevoso intento,
¿Qué consuelo hallar procura
Vuestra traicion, vuestro yerro
De una reina en la justicia,
De una ofendida en el ceño?

CONDE.

¿Yo ofensa?

REINA.

Pues ¿qué descargo
Teneis? Hablad.

CONDE.

Solo tengo
La inocencia.

REINA.

¿Qué disculpa?

CONDE.

(Ap. ¡Ay Blanca!) La del silencio.

REINA.

Pues si no hay otro, morir
Es el último remedio,
Y el mas cierto el desta llave.

CONDE.

Ver la Reina es el mas cierto:

REINA.

Pues, aunque para el perdon
Será ocioso aqueste medio,
Yo voy, Conde, á procurarlo
Con ella para el consuelo.

CONDE.

¿Dónde vais?

REINA.

A esto que os digo,
Aunque de la Reina temo
Que no habeis de verla el rostro.

CONDE.

Pues esperad; yo sospecho
Que sois tan una las dos,
Que lo mismo que deseo
De consuelo viendo el suyo,
Conseguiré viendo el vuestro;
Y así, yo quiero excusaros
Que os aventureis en esto,
Pidiendo aquesto que os digo
Cuando vos podeis hacerlo.
Yo os ruego que os descubrais;
Que, si ver la Reina quiero,
Viéndoos á vos, que sois una,
Pienso que será lo mesmo.
(Ap. Sepa que la he conocido;
Quizá hará lo que le ruego.)

REINA.

(Ap. Pues me conoce tan claro,
Forzoso es mudar de intento;
Quizá en viéndome dará
Las disculpas que deseo.)
Yo he de hacer lo que decis;
Pero primero os advierto
Que quizá os está mejor
Que tenga el rostro cubierto;
Que tanto mi ser transforma
Esta máscara que tengo,
Que os espantaréis de ver
Cuánto así me diferencio.

CONDE.

No excuseis tanto mi dicha.

REINA.

Pues si esto ha de ser, primero
Tomad, Conde, aquesta llave;
Que si ha de ser instrumento
De vuestra vida, quizá
Tan otra, quitado el velo,
Seré, que no pueda entonces
Hacer lo que ahora puedo;
Y como á daros la vida
Me empené por lo que os debo,
Por si no puedo despues,
Destá suerte me prevengo.
(Dale la llave.)

CONDE.

Yo os agradezco el aviso,
Y agora solo deseo
Ver el rostro de mi dicha
En el de la Reina y vuestro.

REINA.

Aunque siempre es uno mismo,
Este que ahora estáis viendo,
Conde, es solamente mio;
Y aqueste que ahora os muestro
Es de la Reina, no ya
De quien os habló primero.
(Descúbrrase.)

CONDE.

Ya moriré consolado;
Aunque si por privilegio,
En viendo la cara al Rey,

perdonado el reo,
me indulto, Señora,
or ley me prometo;
s en comun, pues es
á todos da el derecho;
i en particular
er el perdon puedo,
eréis que me ayuda
indulto en mis hechos:
zañas...

REINA.

Ya las sé,
meis que no me acuerdo;
estoy obligada,
que ya pagado os tengo,
quisiera otra vez
ndeza de mi pecho
ar vuestros servicios
ros algo de nuevo;
o ahora es forzoso
o inútil recuerdo,
el de vuestras hazañas,
erdonaros no puedo,
ero oírlas, callaldas;
soy la Reina y veo
vos estoy servida,
en soy la misma y siento
endida estoy de vos,
pesar, considero
orra la ofensa cuanto
rvcios habian hecho;
solo servirá
is, cuando no os premio,
de vergüenza mucha,
os de poco provecho.

CONDE.

¿La Reina no puede
de la piedad?

REINA.

No puedo.

CONDE.

¿No puede la Reina
se al llanto y al ruego,
ujer, á quien yo
ida por lo menos,
ará de mostrarse,
lome con lo mismo,
ecida.

REINA.

A la Reina
ese agradecimiento
oca nada, Conde.

CONDE.

¿Ingrato es vuestro pecho.

REINA.

¿Endida os castiga
mplir con lo severo,
en la obligada os libra
mplir con el empeño.

CONDE.

¿?

REINA.

Ya sabéis el modo.

CONDE.

¿y otro?

REINA.

No.

CONDE.

No le apruebo,
me.

REINA.

Es el mejor.

CONDE.

¿consejais?

REINA.

No aconsejo
es contra mi justicia;
tes, si os halla, en saliendo,
or, haré mataros.

CONDE.

Y ¿es ese agradecimiento
De quien me debe la vida?

REINA.

No soy yo; pero, supuesto
Que fuese, ya yo cumplí,
Pagando con lo que os debo.

CONDE.

¿Solo con darme esta llave?

REINA.

Si, Conde, solo con eso.

CONDE.

Luego esta, que si camíno
Abriera á mi vida abriendo,
Tambien le abrirá á mi infamia;
Luego esta, que es instrumento
De mi libertad, tambien
Lo habrá de ser de mi miedo;
Esta, que solo me sirve
De huir, es el desempeño.
De reinos que os he ganado,
De servicios que os he hecho,
Y en fin, de esa vida, de esa
Que teneis hoy por mi esfuerzo.
¿En esta se cifra tanto?
Pues, vive-Dios (estoy ciego),
Que he de hacer que, si quereis
Tener agradecimiento
Y darme la vida, sea
Por otro mas noble medio;
Y si no, que pueda á voces
Quejarme al mundo, diciendo
Que no pagais beneficios;
Que de los reales pechos
Es la mas indigna accion.

REINA.

¿Dónde vais?

CONDE.

Vil instrumento
De mi vida y de mi infamia,
Por esta reja cayendo
Del parque, que bate el rio,
Entre sus cristales quiero,
Si sois mi esperanza, hundiros;
Caed al húmedo centro,
Donde el Tâmesis sepulte
Mi esperanza y mi remedio;
No quiero huyendo vivir.

(Arroja la llave.)

REINA.

¿Ay de mí! Mal habeis hecho.

CONDE.

Sed agora agradecida;
Ya os he quitado este medio
De agradecerme y librarme.
Agora, agora os acuerdo
Servicios y obligaciones;
Que es forzoso, no teniendo
Aquel que me estaba mal,
Buscar otro medio nuevo
De librarme ó ser ingrata.

REINA.

Ser ingrata escoger quiero
(Sin vida estoy); que ese modo
Solo, á pesar del respeto,
Os supo hallar mi piedad.

CONDE.

Luego ¿he de morir?

REINA.

Es cierto.

Yo hice por vos cuanto pude,
A pesar de lo severo:
Como mujer, os libraba;
Como Reina, no me atrevo.
Mañana habeis de morir,
Mañana, mañana es luego.
(Ap. ¡Oh llanto! no me publiques
Humana; que cuando deo

De serlo en tener piedad,
No lo sea en los efectos.)
Adios, Conde.

CONDE.

¿En fin, sois bronce?

REINA.

¿Pluguiera á Dios fuera cierto;
Mas soy...

CONDE.

¿Qué sois?

REINA.

Ya es ocioso.

Soy quien pondrá en escarmiento
Con vuestra cabeza al mundo.

CONDE.

Por vos inocente muero.
¿Quién me dijera algun dia...

REINA.

Vos teneis la culpa deso;
Que algun dia pensé yo...
Mas tan poca dicha tengo,
Que os doy la muerte yo misma.
(Ap. Apenas el llanto enfreno.
¡Ay honor, maldito seas!)

CONDE. (Ap.)

¿Ay amor, cómo me has muerto!

REINA. (Ap.)

En él moriré aunque viva.

CONDE. (Ap.)

En Blanca vivo aunque muero.

REINA. (Ap.)

¿Ah, si fueras leal!

CONDE. (Ap.)

¡Ah, si

A Blanca quisiera menos!

(Vanse.)

Sale COSME, con una carta en la mano.

COSME.

A morir llevan al Conde.
Y él me encargó que le diera
Aqueste papel á Blanca,
En muriendo, y será fuerza
Servirle, pues fui criado;
Mas por esta causa mesma
Hay razon para no hacerlo;
Que si es mi amo, la regla
General de los criados
Me excluye desta obediencia.
¿Qué será aqueste papel?
¿Testamento? No, almoneda.
¿Excomunion? No, palabra
De esposo; mas tarde llega.
Mas ya sé lo que es sin duda;
¿Es aquesta la sentencia?
Mas no la inviara así.
La inviara... Que, si es fuerza
Que enviude en muriendo él,
Él, por darla buenas nuevas,
Se la debe de enviar
A que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
Y no es justo que la tenga
Con cuatro dedos de moño,
Sin decentarla siquiera,
Desde que, por no saber
Lo que llevaba en sus letras
Aquella carta del Conde,
Estuve á pique y muy cerca
De morir por confidente;
¿Maldigo la confidencia!
Esto es escarmiento, astucia,
Recelo, honor, providencia,
Y no deslealtad, señores;
Y hago primero protesta
A los lacayos fieles
Que se usan en las comedias

Que solo aquesto me mueve;
Veamos si es macho ó hembra.

(Abre la carta.)

Violéla, ya no hay remedio;
Mas ¿qué es esto, Santa Tecla?
¿Este secreto escondias.
Papel? Voy apricsa, apricsa,
Por si tenerle es delito,
A hacer el silencio piezas,
A hacer el secreto astillas
Y hacerme muchas la lengua;
No me han de coger de susto.
Pero aquí viene la Reina;
Apartado esperaré.

Salen LA REINA y EL SENESCAL,
y aprtase Cosme.

REINA.

Ejecutad la sentencia.

SENESCAL.

¿Dónde morirá?

REINA.

En palacio;
Porque es fuerza que se tema
Que quizá el pueblo, alterado,
Se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato;
Mas no quiero que lo sepan
Hasta que el tronco cadáver
Le sirva de muda lengua;
Y así, al salón de palacio
Haréis que, llamados, vengan
Los grandes y los millores,
Y para que allí le vean,
Debajo de una cortina
Haréis poner la cabeza,
Con el sangriento cuchillo,
Que amenace, junto á ella,
Por símbolo de justicia,
Costumbre de Ingalaterra;
Y en estando todos juntos,
Mostrándome justiciera,
Exhortándolos primero
Con amor á la obediencia,
Les mostraréis luego al Conde,
Para que todos entiendan
Que en mí hay valor que los rinda,
Si hay piedad que los atreva.

SENESCAL.

Yo voy. Tragedia espantosa
Hoy aqueste reino espera.

(Vase.)

COSME.
Aguardando estuve á solas
Para hablar con vuestra alteza.

REINA.

¿Qué queréis?

COSME.

Señora, el Conde
Que dé este papel me ordena
A Blanca, en muriendo él;
Yo, por no sé qué quimera,
Le abrí, y hallando en él cosas
Dignas de que tú las sepas,
Le traigo aquí, por si acaso
Al Conde en algo aprovecha.

REINA.

¿A Blanca el papel? Mostrad;
Del Conde es aquesta letra.
(Lee.) « Blanca, en el último trance,
» Porque hablarte no me dejan,
» He de escribirte un consejo
» Y también una advertencia:
» La advertencia es, que yo nunca
» Fui traidor, que la promesa
» De ayudarte en lo que sabes
» Fue por servir á la Reina,
» Cogiendo á Roberto en Londres
» Y á los que seguirle intentan;
» Para aquesto fué la carta.
» Esto he querido que sepas
» Porque adviertas el prodigio
» De mi amor, que así se deja
» Morir por guardar tu vida;
» Harta ha sido la advertencia.
» ¿Válgame Dios! El consejo
» Es que desistas la empresa
» A que Roberto te incita;
» Mira que sin mí te quedas,
» Y no ha de haber cada día
» Quien, por mucho que te quiera,
» Por conservarte la vida,
» Por traidor la suya pierda.»
Hombre, ¿qué trajiste aquí?

COSME.

¿Tenemos mas confidencia?

REINA.

Anda, avisa al Senescal
Al punto, no te detengas...
(Ap. ¡Ay Conde, que eres leal!)
Que la ejecución suspendan.
(Ap. No en vano el alma dudaba

Su traicion; ¡alegres nuevas!
¡Viva el Conde, y viva yo!)
¡Hola, guardas! (Ap. ¡Qué refrena
Mi alborozo?) Al Conde al punto
Le traed á mi presencia.

Sale EL ALCAIDE.

ALCAIDE.

¿Qué mandas?

REINA.

¿Dónde está el Conde?

ALCAIDE.

Aquí está ya.

REINA.

Pues ¿qué esperas?

¿Qué es dél?

ALCAIDE.

Aquí está del modo
Que lo mandó vuestra alteza.
(Descubre al Conde degollado.)

REINA.

¿Válgame Dios! Llegó tarde.
¡Ah traidores, y qué presta,
Qué veloz esta vez sola
Anduvo vuestra obediencia!
Juro por la misma sangre,
Que, á pesar de mi paciencia,
Que esmalta el cuchillo en grana
Y el suelo en corales riega;
Por esas lumbres del cielo,
Que son mariposas bellas
Que en el lumínar del mundo
Trémulamente se queman;
Por ese espejo del día,
De quien las hachas eternas
Con que se alumbró la noche
Son pedazos que se quiebran;
Que he de dar la muerte á Blanca,
Si en el centro, si en la esfera
Se ocultase; y entre tanto
Que aquesta mudanza llega,
Cubrid aqueste cadáver,
No mire yo tal tragedia
Hasta que, matando á Blanca,
Y vengado al Conde, tenga
Fin su traicion con su muerte;
Y del Senado merezca
El perdón de nuestras faltas,
Pues en serviros se empieza.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL MARIDO HACE MUJER

Y EL TRATO MUDA COSTUMBRE,

DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON SANCHO.
DON FERNANDO.

DON DIEGO.
MORON, gracioso.
DOÑA JUANA.

DOÑA LEONOR.
INÉS, criada.
GENTE.

ORNADA PRIMERA.

MORON é INÉS, criados, muy alegres.

MORON.
es andan las bodas;
ias.

INÉS.
¿De qué, picaño?
MORON.

ay muchos necios ogaño,
a novios para todas.

INÉS.
io perderá el sentido
r que ya mi señora
ia.

MORON.
Inés, hasta ahora
se pierde es el marido.

INÉS.
esto desenvainó
conceito.

MORON.
Hable bien;
oy muy hombre de bien,
hablo conceitos yo.

INÉS.
¿es delito el conceito?

MORON.
es pecado importuno,
á Dios, que á ninguno
solvieron de discreto;
on los siempre entendidos
penadas; yo muero
ablar leve, que quiero
nsados los oidos,
re frescor y buen aire;
ios, que es la discrecion
ada religion,
vo empeño el donaire.

INÉS.
Los hombres que gracejan
(Vil cosa) que lo casado
Es insufrible y pesado,
Merece que se lo crean;
Que no hay contento tan justo,
Ni puede haber mas contento,
Que hallar en un casamiento
Estimacion, paz y gusto.

MORON.
Ya salen.

INÉS.
Y; qué agarrados
De las manos!

MORON.
Bien les viene;
Que tan temprano conviene
Poner paz entre casados.

Salen los desposados de la mano, DON
SANCHO de la de DOÑA JUANA, y
DON JUAN de la de DOÑA LEO-
NOR, y con ellos GENTE y DON FER-
NANDO, tio de los novios.

DON FERNANDO.
Para bien, Señora, sea
El ver hoy en cuatro esposos,
Sin necesidad dos dichosos,
Y dos venturas sin fea.
Muchos años este bien
Goceis, de mil bienes llenos.

MORON.
No dijo muchos y buenos,
Quejaráse el parabien.
¡Hay cosa, si bien la miras,
En que se digan sin tiento
Necedades ciento á ciento,
Y mil á mil las mentiras,
Que en un pláceme inocente
Y en un pésame ignorante,
Donde hasta el mismo semblante
Es el primero que miente?

INÉS.
Esa es forzosa costumbre,
Y el dicho nunca se excusa.

MORON.
Hasta en saber que se usa
Conozco que es pesadumbre.

INÉS.
Pues ¿cómo quieres decirlo?
De tu simpleza me asombro.

MORON.
El pésame con el hombro,
Y el parabien con gestillo.
Hable todo; que es gran mengua,
Pues hay tantas novedades,
Que todas las necedades
A cargo estén de la lengua.

DON FERNANDO.

Ea, galantes y leves
Los parabienes, señores,
Los mas grandes son mejores,
Pero mejor los mas breves.
Sobrinos, con advertencias
Prolijas no he de cansarme,
Aunque pudiera tomarme
De padre muchas licencias.
Drros aquí de casados
Ahora muchos precetos,
Bien pudieran ser discretos,
Mas tambien fueran pesados.
En la obligacion partido
Llegais el campo á tener;
Cuerda hasta la mujer,
Sábio aun no basta el marido.
Suyas son las dos, y vuestras
Las dichas; muchas tened.
Suyas sois en fin, pues ved
Qué ya en nada quedais vuestras. —
Y vos, don Sancho y don Juan,
Estad cada uno advertido
Que el entrar á ser marido
No es salir de ser galan.
Sufrir todos es el modo
Mas cuerdo y de mas disculpas;

Ellos todo, si no es culpas,
Y ellas las culpas y todo.
Con esto, el dejaros es
El mas cuerdo advertimiento;
Que fué siempre el cumplimiento
Majadero muy cortés.
Adios, adios.

*(Quítase el sombrero, y vase aprisa,
y deteniéndose.)*

DON SANCHE.

Aguardad.

DON FERNANDO.

Esta fué prevencion mia;
El casarse es compañía,
Yo os doy esta soledad.

DOÑA JUANA.

Id con él, seguidle aprisa,
Y haced que vuelva.

DON JUAN.

Es en vano.—

Vén, don Sancho.

DON SANCHE.

Vén, hermano.

MORON.

Envidia me ha dado y risa
El viejo, que en la costumbre
De embarazo tan atento,
Le ha quitado al casamiento
Gran trozo de pesadumbre;
Que la noche de la boda
Darle á un triste desposado
Con un comedion malvado
Y la parentela toda;
Luego una cena pesada,
Donde ostenta el gran cuidado
La torta su verdugado
Y su moño la empanada;
Y de uno y otro muy lleno,
Quedar el novio maldito,
Entre galan y entre ahito,
Ni para suyo ni ajeno;
Es de las simples crueldades
Que ha inventado el cumplimiento,
Guarnecido el casamiento
De mayores necesidades.

IXÉS.

Ya anochece; á tu amo lleva
Este aviso.

MORON.

Hacerlo quiero;

Que soy hombre bajo, y muero
Por dar una mala nueva.

(Vanse todos, menos doña Juana y doña Leonor.)

DOÑA JUANA.

Ya, hermana, estamos casadas,
Y aunque parezcan tempranos
Los preceptos que en mi tío,
Siendo pocos, fueron tantos,
Advierte que en tan ceñida
Religion ahora entramos,
Que, á no prevenirla el gusto,
La estremeciera el espanto.
Ved la observancia en que humilde
Compiten siempre á milagros,
Retiros lo recoleto,
Y estrecheces lo descalzo,
La modestia capuchina,
El silencio cartujano,
Cuyo encierro á campo abierto
Mudas puertas abre al campo;
Los grandes anacoretas,
Y los eremitas varios,
Las Tebaidas, los desiertos
Poblados de asombros tantos;
Pues todo, todo aun no es
Un movimiento, un amago,
Una imágen, una sombra,
Una linea, un punto, un rasgo

De la religion en que entra
Una mujer, profesando
En la ley de un matrimonio
Las clausuras de un recato.
La religion mas estrecha
Tiene, hermana, noviciado,
En que el arrepentimiento
Mude el rumbo ó vuelva el paso.
Pues cuando (que no lo temo)
Las dos nos arrepintamos,
Romper podremos á quejas
Los cielos, mas no los lazos;
Que un matrimonio á disgusto
Es guerra, es sitio, es asalto,
Donde, hasta que venza el uno,
Crudamente mueran ambos.
Ya con voluntad ajena
Vivimos, y ya es vasallo
El albedrío, que sufre
De ajeno imperio los brazos.
Eso que nos permitieren,
Solo será nuestro, armando,
No de flechas la obediencia,
Sino el respeto de aplausos.
Pero si libres y altivas
Exenciones profesamos,
Y osadas obedecemos
Peligros y anteojos vanos,
No habrá tormento ni afrenta
Que las dos no padezcamos,
Dando gemidos sin voz,
Diciedo injurias sin labios.
Sin paz estará la vida,
Sin lástima los trabajos,
Los pesares sin socorro,
Sin enmienda los engaños,
Sin oídos todo el cielo,
Sin remedios todo el daño,
Sin paciencia el sufrimiento,
Y la venganza sin manos.

DOÑA LEONOR.

¡Jesus, hermana! ¡Ay Jesus!
Deja respirar, si acaso
Lo permiten los señores
Crespos maridos de ogaño.
No veo en tu prevenido
Sermon, tenebroso y largo,
Ni aqui paz ni despues gloria;
Todo es guerra, todo es llanto.
Solo te faltó sacarme
(Y era poco) entre dos palos
Crucificado un marido,
Y te juro que lo aguardo.
Mientras respondo de veras,
Quiero, aunque están olvidados,
Decirte un chiste, que cuento
Le llamaban los ancianos.
Daba el hábito á un novicio
Un prior, y en acabando
La ceremonia, le dijo,
Muy sesudo y mesurado:
«Hijo, de la religion
Los afares, los cansancios,
Los aprietos, los rigores,
Todo es, hijo, el primer año;
Que adelante, con la ayuda
De Dios y la mia, hermano,
Quisieras no haber nacido;
Tanto espere el que hace tanto.»
Páreceme que el ejemplo
No es menester aplicarlo,
Y que sientes que olvidaste
Otro consuelo tan falso.
Hermana, en lo misterioso,
En lo austero, en lo afectado,
Queriendo hacerlos decentes,
Se hacen necios los recatos.
Ya que tú del matrimonio
Las montañas me has pintado,
Los despeños, los horrores,
Los asombros, los peñascos;

La pobre doncellería
Si que observa esos enfados,
De una madre en la clausura,
Y en la religion de un manto;
Pero las casadas, oye,
Que de las muy cuerdas hablo,
En quien con lo entretenido
No se embaraza lo santo.
¿No has visto en Madrid el río,
Donde es tan dulce tacaño
Y mozo de tan buen aire
El pícaro del verano,
Las embozadas meriendas,
Sus verdes traviesos baños,
Blanca injuria de las ondas,
Fresca envidia de los ramos?
Pues todo, todo lo gozan
Casadas nobles, llevando
La vista y la confianza
De un marido atento y sábio.
¿Qué holgura lícita y cuerda
Se les niega, disfrutando
El jardín mas escondido,
El mas público teatro
Sus repetidas visitas?
que en nuevas y en juicios varios
Son trompetas las señoras,
Son gacetas los estrados;
Que entre permisiones tantas,
Lo ceñido, lo templado,
Aunque todo deuda sea,
Todo merece un milagro.
Y si soltase la vista
A lo diferente y flaco,
En quien los mozos señores
Todos los condes tan claros,
Nada de lo diferente
He de perder; paso llano
Quiero no mas, que primores
Son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete:
Vestido y marido holgado,
Alegre semblante y vida,
Alto cuello y chapín bajo.
Taz á taz voy con mi esposo,
Yo cuerda si él avisado,
Yo enamorada si él tierno,
Yo apacible si él humano,
Yo fiera si él imperioso,
Yo enemiga si él contrario,
Yo rebelde si él terrible,
Yo temeraria si él bravo;
Que no es ley, honor ni deuda
Sufrir un dueño, un tirano,
Muy soberbio de dichoso,
Muy presumido de ingrato.

DOÑA JUANA.

Hermana...

DOÑA LEONOR.

Lo dicho dicho.

DOÑA JUANA.

Pues lo esperado esperado.

DOÑA LEONOR.

Pues ánimo, á la batalla.

DOÑA JUANA.

Pues vencerán los cristianos.

(Vase.)

Salen DON SANCHE y DON JUAN.

DON SANCHE.

Yo vengo resuelto en esto.

DON JUAN.

¿Venis loco?

DON SANCHE.

Vengo honrado.

DON JUAN.

Nunca es honra lo excusado.

DON SANCHE.

Lo forzoso nunca es presto.

DON JUAN.
 ¿Que aun no es mi tio
 extraño como vos;
 él hizo con los dos
 fresco desvario,
 o menos cortesana
 a la novedad,
 vuestra es necesidad
 regrina y temprana,
 noche de casado,
 de estar un esposo
 mudo, amoroso,
 egre y sazonado,
 rigores no pocos
 lo estáis en poner
 tra noble mujer
 preceptos locos.
 cuando era justo
 en ansia amorosa,
 extra gallarda esposa
 aplausos al gusto,
 uereis instrucciones
 desconfiadas,
 do ser desdichadas
 las prevenciones?
 ¿reis que vuestra esposa
 de vos, desdichado,
 veros por menguado
 censura piadosa?
 ¿quereis entenderlo;
 decir á una mujer
 que no ha de hacer,
 que puede hacerlo.

DON SANCHO.
 ¿is dicho?

DON JUAN.
 He dicho, y poco;
 fiera y desapacible,
 menos sufrible,
 a razon de un loco.

DON SANCHO.
 ¿lo hermano mayor
 tais, y es caso fuerte,
 njuria, lo que advierte
 erio, y no el amor.
 , pero sin pena
 rria; que, si estoy
 hora, no lo soy
 a ni en casa ajena.
 reis por prisa vana
 mi esposa en paz amiga
 che yo le diga
 no ha de hacer mañana.
 go esta noche trato
 ertirla, verá en eso
 es culpa de su seso,
 y de mi recato;
 otro cualquier dia
 irtiera, fácilmente
 a que fué accidente,
 no es condicion mia.
 ta doctrina es
 ignore, si lo ignora,
 mbre que lo advierte ahora
 sufrirá despues.

DON JUAN.
 an nueva prevencion!
 e, hermano, dejad;
 in mas que la necesidad
 ia en vos la razon.
 i, en fin, de acostado
 de hablarla?

DON SANCHO.
 Señor,
 mtes.

DON JUAN.
 ¿No era mejor
 despues lo cansado?
 e abris tan fresca llaga,
 n os ha hecho temer

Que hiciera vuestra mujer
 Lo que no quereis que haga?
 Y prevencion corta ha sido,
 Y no de ánimo sincero,
 No prevenirla primero
 De que erais tan prevenido.
 Y ved, hermano, por Dios,
 Que la ofendeis, pues ansi,
 Lo que ella hiciera por si
 Creeréis que lo hará por vos.
 Quitaisle en tan flaca muestra
 Una gloria, en que os arguya
 Que á lo que es decencia suya
 Lllamaréis prevencion vuestra.

DON SANCHO.
 Si esta noche, en fin, procuro
 Poner con ley rigurosa,
 Leyes, grillos á mi esposa,
 ¿A qué riesgo me aventuro?

DON JUAN.
 Que os tengan...

DON SANCHO.
 Paso, no quiero
 Oirlo de vos; será
 Que por necio me tendrá,
 Por villano, por grosero,
 Por torpe, por desabrido,
 Por cruel, por insufrible,
 Por extraño, por terrible,
 Por loco, por atrevido.
 Pues perdone mi mujer,
 Y cuantos se censan dello;
 Qué todo eso quiero sello,
 Y no lo que puedo ser.

DON JUAN.
 Pues eso y esotro y todo
 Lo seréis; que en un extraño
 Discurso fabrica el daño,
 Mas que la sustancia, el modo.
 Ya que sois novio importuno,
 Haced lo que pruebo yo:
 Lo que el mas necio, mas no
 Lo que no hiciera ninguno.
 ¿Vos, con nuevo desatino
 Y descaminado empeño,
 No atinais á que es despeño
 Lo que pensais que es camino?
 La mujer que mas se muestra
 Flaca, cuando va á perderse,
 Firme suele mantenerse
 En la confianza nuestra;
 Mas si con desconfianza
 La tratamos, vengativa,
 Todo lo arrastra y derriba,
 Hasta la misma esperanza.
 Tenga, pues, si se acomoda
 Vuestra quietud á tenella,
 Todas las virtudes ella,
 Vos la confianza toda.
 No os la quiteis; que si indicio
 Dais en ocasion alguna
 De que os falta esta columna,
 Mucho temo el edificio.
 Y tanto á temerle llego,
 Que lo que ignorante y rudo
 Os errais por no ser mudo,
 Lo pagaréis por ser ciego.

DON SANCHO.
 ¿En fin, os parece error,
 Y no lo aprobals?

DON JUAN.
 ¿Que sea
 Tan necio un necio!

DON SANCHO.
 Pues ea,
 Discretísimo señor,
 Seguid vos lo confiado,
 Yo lo temido, y verémos
 Quién hace de ambos extremos
 El suyo mas desdichado.

DON JUAN.
 El vuestro ya lo habeis hecho;
 Que locuras tan pesadas,
 Primero que pronunciadas,
 Infaman dentro del pecho.
 Y dejemos tan cansado
 Coloquio; que, vive Dios,
 Que, aun dichoso, vos con vos
 Siempre seréis desdichado.

*Salen DON DIEGO y MORON, y hablan
 aparte los dos hermanos.*

DON DIEGO.
 ¿Que tú lo viste? Que es cierto
 Que se desposó Leonor?
 O en el mundo, ó en amor
 ¿Cuándo se duerme despierto?
 En tan injustos enojos,
 Solo en mi daño creídos,
 De escucharlo los oídos,
 Están temblando los ojos.
 Desposarse porque fué
 Conveniencia, no pudiera
 Hallar mas vil, mas grosera,
 Baja disculpa la fe.

MORON.
 De toda doncella infero,
 Crecidita, que arde y muere
 Por matrimonio, y que quiere,
 No el mejor, sino el primero.

DON DIEGO.
 ¿Si estarán ya recogidos?

MORON.
 Si cumplen con lo casados,
 Hora es de estar acostados,
 Pero no de estar dormidos.
 ¿Qué curiosidad tan vana!
 Partid la envidia tambien;
 Tú esta noche se la ten,
 Y él á tí por la mañana.

DON DIEGO.
 ¿Qué vil pena, y qué bien lidia
 Con ella mi fe inmortal,
 Pues llego á tener un mal,
 Que le consuela una envidia!
 ¿Qué haré ya sin esperanza?

MORON.
 Irte, y si á acostarte vas
 Solo, de ambos tomarás
 Honradísima venganza.

DON DIEGO.
 Mira si parece Inés.

MORON.
 Inés no; pero los dos
 Novios.

DON DIEGO.
 ¿Qué dices?

MORON.
 Por Dios,

Que son ambos.
DON JUAN.
 Ello es
 Desdicha; hacedlo en buen hora,
 Que es peor, y ansi lo espero.

DON SANCHO.
 Tarde es, cenemos primero;
 Pero dos hombres ahora
 En casa ¿qué buscarán?

DON JUAN.
 Pues si hay dos bodas en-ella,
 Y en sazon tan dulce y bella
 Todo marido es galan,
 Esos mozos, en quien brilla
 La edad, habrán entendido
 Que comedia hemos tenido,
 Y alegres vendrán á oilla;
 Y si acertaren á ser

Dados á la devocion,
Vendrán á oír el sermón
Que haceis á vuestra mujer.

DON SANCHO.

¿Donaires ahora?

DON JUAN.

Son

Vuestras cosas de tal aire,
Que aun haciéndolas donaire,
Se hacen desesperacion.

MORON.

Atiende; que el un casado
Mira de marido nuevo.

DON SANCHO.

Con poca paciencia llevo
Lo embarazoso y lo hallado.—
Hidalgos desadvertidos,
¿Qué buscan, y tan despacio?
Que esta casa no es palacio,
Que consiente entremetidos.

(Pónese delante don Juan.)

DON JUAN.

Paso, don Sancho. ¿Qué modos
Son los vuestros? No penseis,
Cuerpo de Dios, que os habeis
Casado ahora con todos.—
Caballeros, yo creia
Que pensasteis que aquí hubiera
Alguna fiesta que fuera
Digna de vuestra alegría,
Y solo para poderos
Entretener lo estimara,
Y que todo festejara
A tan nobles caballeros.

MORON.

Vos nos habeis conocido
Cabalmente; la Maria
De Riquelme en compañía,
La mujer de su marido,
Que venia á entreteneros
Creimos.

DON DIEGO.

Y bien lograda

Es al menos la jornada,
Que he llegado á conoceros,
Porque vuestra cortesía...

DON SANCHO.

No es ninguna; ¿cumplimientos
A estas horas?

DON JUAN.

Sentimientos

Dais á la modestia mia;
Ya verán vuestros engaños
Que si un hora no he podido
Sufriros yo tan marido,
¿Qué hará Juana tantos años?
Venid, hermano; que es tarde.

DON SANCHO.

¿Sin irse aquellos?

DON JUAN.

Primero

Nosotros.

DON SANCHO.

¿Qué?

DON JUAN.

Caballero,

¿Mandais mas?

DON DIEGO.

El cielo os guarde.

DON SANCHO.

Vive Dios, pues, que he de ver...

MORON.

¿Hay tal temple de casado!

(Vanse don Sancho y don Juan.)

Lástima es que haya topado
Este hombre aquella mujer.

DON DIEGO.

Aunque es tan inexpugnable
La suya, seguirla espero;
Pero deste majadero
Nada puede ser amable.

MORON.

¿Y Leonor?

DON DIEGO.

Hame ofendido

Toda el alma; ¡oh, quién pudiera
Querer la hermana! Que fuera
Grande ayuda su marido.

MORON.

¿Qué distintos dos hermanos!

DON DIEGO.

De hoy mas responderle espero,
A el don Juan con el sombrero,
Y al don Sancho con las manos.

MORON.

No hay que aguzar los aceros;
Si el simplon lo entremetido
Nos vistió, el otro entendido
Nos forró de caballeros.
Inés sale.

Sale INÉS.

INÉS.

¿Con qué gusto

Salgo!

DON DIEGO.

¿Inés mia!

INÉS.

¿Señor!

DON DIEGO.

¿Qué imposible?

INÉS.

Ni en tu amor

Me hables ni en tu disgusto,
Y lee este papel y espera;
Pero, adios.

MORON.

¿Cómo? Eso nones;

Que me has de oír mil razones.

INÉS.

A no ser pocas, lo hiciera;
Decentar la voz no quiero
En esa migaja.

MORON.

Inés,

Dime ahora, y no despues,
De tus amos.

INÉS.

Lo primero

Es, que ya cenando están,
Mi amo don Juan mas gustoso,
Mas alegre, mas chistoso
Que la noche de San Juan;
Pero su hermano don Sancho
Con la visera calada.

MORON.

Él es novio de lanzada,
Cerviguillo corto y ancho.
¿Qué fiero y hosco es el hombre,
Berregada vista y ceja,
Y sin anomio en la oreja,
No se puede oír su nombre!
¿Están con mucho alborozo
Las hembras?

INÉS.

Mi ama no;

Pero no le fiaré yo
Viejo amor ni nuevo mozo.
En dos airosos manteos,
Blanco y nácar descolladas,
Y en mesuras colocadas,
Envainados los deseos,
Aguardán con bizzarria
Su permitida licencia,

De una justa violencia
La forzosa demasia;
Y porque ya habrán cenado,
Y recogerse es razon,
Y la noche y la ocasion
Pide silencio al Senado,
Adios; que despues sabrás
De los nuevos desposados.

(Vase.)

MORON.

Inés, ¿ya no están casados?
Sepa el turco lo demás.

DON DIEGO.

Cuanto mas leo el papel,
Mas falsedad me parece;
Que este crédito merece
Verdad que empezó sin él.
Tarde me persuadirás
A mas fe y á menos ira;
Que es proprio de una mentira
Socorrerse de otra mas.

MORON.

A la escasa lumbrecilla
Que ofrece en esta ocasion,
En vez del grave blandon,
La picaña lamparilla,
Que se apensó mi amo, veo,
Rumiando las tristes hojas
De aquel papel.

DON DIEGO.

Mas congojas

Y engaños que letras leo.

MORON.

¿Qué tenemos? ¿Son disculpas
De forzóme aquel Neron?

DON DIEGO.

Oye; que hasta en la razon
Hallan peligro las culpas.

(Lee.) «Sin fe una injusta violencia

»Me casó, cuando vivia
»Bien hallada en tí la mia;
»Mi muerte fué mi obediencia.
»Una flaca resistencia
»Ninguna victoria alcanza;
»Ya es mi pena tu venganza,
»Y advierte que en la ocasion
»Dentro de la posesion
»Tambien cabe una esperanza.»
Moron, di, ¿qué es esto?

MORON.

¿Qué?

¿Quieres que el alma le saque
En décima, en badulaque,
De la esperanza y la fe?

DON DIEGO.

¿Esperanza?

MORON.

El entendedlo

Dejemos, si no te enoja,
A la providencia floja,
Que llaman dormir sobre ello.

DON DIEGO.

Yo bien lo entiendo.

MORON.

Que es chanz;

Que en promesa tan vacia,
Engaño y bellaqueria
Caben, pero no esperanza.
Deja ya desta cruel,
Como dicen los menguados,
En el jubon los cuidados.

DON DIEGO.

Moron, los que están en él.
¿Inés fuése?

MORON.

Luego al punto

Que el Sancho...

DON DIEGO.
¿Sancho se llama?
dueño de su ama.

MORON.
ido de por junto
cho.

DON DIEGO.
El Sancho nació
condición esclavo.

MORON.
cho es don Sancho el Bravo,
o le espero yo.

(Vanse.)

DON SANCHO Y DOÑA JUANA.

DON SANCHO.
costéis, doña Juana;
es, de honor llena,
ética; y si es buena,
os parezca temprana.
Juana, es un cuidado
no se da, se tiene;
dice lo que conviene,
se cansa, no es cansado.
o en lo que os prevengo
y si justo no viene
humor que otro tiene,
en el que yo tengo.

DOÑA JUANA. (Ap.)
da espero y muda.
va á parar este hombre?
unque todo me asombre,
ce miedo la duda.

DON SANCHO.
la primera hora
oso hacer he querido
ecion; perdon os pido
arlo hasta ahora.
manera que al cielo,
s influjos reparte,
ofre en cada parte
r, el aire, el hielo;
forzoso y debido
en pesar ó en placer,
na hourada mujer
de su marido.

DOÑA JUANA.
razon tan forzosa,
sobra lo advertido.

DON SANCHO.
mujer lo sufrido
arte mas hermosa;
aréis reprehensiones
y bachilleras?

DOÑA JUANA.
ero tal.

DON SANCHO.
No á mis veras
pero si razones.
deis de andar, ó yo,
tiempo; que en extremos
s cada hora vemos
o, un nuevo Madrid.
deroso gobierno
lo y calle Mayor
en en un error,
nelindre moderno.
habeis de ir donde
van; mi madre fué,
o lo que se ve
eho lo que se esconde.
ciones excuso
s, y si ha de ser,
o que habeis de hacer
ocion, no por uso.
s, no sé qué os diga;
sé: la que eligiera
atencion para nuera,

Esa escoged para amiga.
Los trajes, que en varios modos
Son un desvelo importuno,
No habeis de inventar ninguno,
Mas podréis entrar en todos.
Otros misterios que os ruego,
Que ignorais, no, no os lo digo;
Que es presto, y no soy amigo
De decirlo todo luego.
Con esto, acostaos en tanto
Que yo decirlo no quiero.

DOÑA JUANA. (Ap.)
No sé cuál ponga primero,
La obediencia ó el espanto.

DON SANCHO.
¿Qué respondeis?

DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Qué desdichas!

DON SANCHO.
¿Qué declades ahora?

DOÑA JUANA.
Que mi obediencia os adora.
(Ap. Necedades tan bien dichas.
Mas es mi esposo; aunque muera,
Respetaré su rigor;
Que desear, al mejor,
Pero sufrir, á cualquiera.) — (Vase.)

DON SANCHO.
Aun satisfecho no quedo
De que dije lo bastante;
Marido anduve y amante,
Quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
Algo dije, y mas hablara,
Si otro mal no me llamara,
¿Y quién si ya no lo fuera!
¿En hora tan sospechosa
Dos hombres? Tiemblo de oirlo;
No tengo para sufrirlo
La condicion tan dichosa.
Toda la casa he de ver,
Y toda la he de cerrar;
Con dudar, no hay que dudar;
Con temer, no hay que temer.
A oscuras la casa está,
Pasos voy sintiendo.

(Anda todas las puertas.)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Un daño,
Que recelo, y que no extraño
Que sea de todos ya,
Me ha inquietado ahora, y temo
Una fiera pesadumbre
En mi hermano, que acostumbre
Aun caminando su extremo.

DON SANCHO.
El rumor siento hácia aquí,
Mataré á quien fuere; un hombre
Siento allí.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
No sé qué nombre
A lo que pasa por mí
Pueda darle mi marido.
Aun antes de serlo en todo,
Instrucciones, y en tal modo
Despertar de no dormido
No sé lo que puede ser;
Negarse luego á la cama,
Cuando á caricias de dama
Esperaba á su mujer,
¿Qué será, cielos?

DON SANCHO.
¿Quién va?
Hombres digo que he sentido.

DOÑA JUANA.
Voz escuché.
DON JUAN.
Este ruido
De un gran mal indicios da;
Que hácia el cuarto de mi hermano
Lo siento.

DON SANCHO.
Diga quién es.
DOÑA JUANA.

¿Ay Jesus!
DON JUAN.
Yo tomo, pues,
Aquella luz; que no en vano
Pienso que temo. (Vase.)

DON SANCHO.
La vida
Perderá si no habla presto.

Sale DON JUAN, con luz.

DOÑA JUANA.
Señor, esposo.

DON JUAN.
¿Qué es esto,
Don Sancho, hermano?

DOÑA LEONOR.
Perdida
Salgo de ver que mi esposo
Con espada y con broquel...
Mas ¡cielo!
DON JUAN.
¡Caso cruel!
Hombre fiero y lastimoso.
DOÑA LEONOR.
Hermana.
DON SANCHO.
Perded el susto;
En casa ruido sentí,
Sali, y mi esposa tras mí,
(Ap. Pero ¿á qué? Temerlo es justo.)
La oscuridad y el rumor
Que cerca de mí sentía...

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
¿Qué ha sido esto, hermana mía?
DOÑA JUANA.

(Ap. Por su honor y mi valor,
Lo callaré.) Unos ladrones
Sintió, yo sali, y á oscuras,
Pensando...

DON JUAN.
Vuestras locuras,
Que no ya imaginaciones,
Nos han de traer á estado...

DON SANCHO.
Siento ruido, un bulto veo,
Sin luz salgo.

DON JUAN.
A todo creo
Que saldréis desalumbrado;
¡Vos sois noble, vive Dios!

DON SANCHO.
Si reñis, y no en secreto,
No he de guardaros respeto.

DON JUAN.
Pues yo si el decoro á vos.—
Aun no estaba recogido
Don Sancho, que al punto oyó
El ruido, y le estimo yo
Que aun no estuviese dormido.
Ya huyeron; volvamos pues
A recogerlos.

DOÑA LEONOR.
Ay Juana,
¿Qué hombre es este?

DON JUAN.
Un hombre, hermana,
Tan despierto como ves.

DOÑA JUANA.
Amigas, mientras volvemos
A mirar la casa, entrad,
Y de la noche lograd
Lo que falta.

DOÑA LEONOR.
A tus extremos
Pienso, hermana, que has medido
El esposo que has topado.

DOÑA JUANA.
Siempre deberá el cuidado
Mucho más á lo marido.

DOÑA LEONOR.
¿Qué honrada y qué mentecata
Respuesta!

DOÑA JUANA.
¿Cómo ese nombre
Le das?

DOÑA LEONOR.
Galan para el hombre,
Y para mujer lo ingrata.

DON JUAN.
Don Sancho, esto va en secreto;
Alabáos que habeis llegado
A que lo desconfiado
No puede en vos ser discreto.
Mirad, hermano, por Dios,
Que desdicha sin morir
Ella se sabe venir;
No la ayudeis tanto vos;
Que os juro...

DON SANCHO.
No jureis nada;
Eternamente he de hacer
Lo mismo.

DON JUAN.
Habeis menester
Mas sufrimiento que espada.
En fin, ¿no hay remedio?

DON SANCHO. No.

DON JUAN.
Vivid con vos, esto os digo.

DON SANCHO.
Si para vivir conmigo
Ya sé que me hasta yo.
¿Oh qué hermano tan sin brio!

DON JUAN.
¿Oh qué mujer, de honor llena!

DOÑA JUANA.
¿Oh qué suerte, para ajena!

DOÑA LEONOR.
¿Oh qué hombre, para ser mío!

JORNADA SEGUNDA.

Sale MORON, andando aprisa, mirando hácia atrás, recelándose que le siguen y buscando dónde esconderse, y sale DON SANCHO tras él.

MORON.
El Sancho con criminales
Pasos me sigue y molesta,
Y es hombre para una fiesta
De los fieros animales.
Esto de sierpe lerneá
Es corto requiebro.

DON SANCHO.
Él es.

MORON.
El Sancho es hombre de piés.

DON SANCHO.
¿Ah hidalgo?

MORON.
¿Quién me hidalgúea?
;Oh mi señor!

DON SANCHO.
Escudero,
¿Qué buscais?

MORON.
;Oh mi señor!
Cierto amigo que un doctor...

DON SANCHO.
No os turbeis; mostrad primero
El papel.

MORON.
¿Yo?

DON SANCHO.
Vive Dios,
Infame.

MORON.
;Terrible aprieto!
DON SANCHO.

Suelta ya.
MORON.
Oid un secreto;
El papel no es para vos.

DON SANCHO.
Claro es que no es para mí,
Pero será... Mal nacido,
La vida ó el papel pido.

MORON.
No es igual el trueque.

DON SANCHO.
Aquí
Has de morir, hablador.

MORON.
;Que me matan!
DON SANCHO.
;Oh villano!

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Voces son. — ¿Qué es esto, hermano?
DON SANCHO.

Este villano traidor,
Que trae un papel.

DON JUAN.
¿Qué importa?

DON SANCHO.
¿Qué importa, si le ha traído
A mi esposa?

DON JUAN.
Hombre atrevido,
La injusta lengua reporta;
Que es imposible, aunque veo
Otro mayor, que es oírlo.
Y otro más vil, que es decirlo.

MORON.
Todo es falso.

DON JUAN.
Yo lo creo.

DON SANCHO.
Picaño.

DON JUAN.
Aparta. — El papel
Me dad á mí.

MORON.
(Ap. Esto es peor.)
Volverme será mejor.

DON JUAN.
Luego volveréis por él;
Mostrad.

MORON.
Ved que os le doy sano.

DON SANCHO.
Yo le quiero ver primera.

DON JUAN.
;Primero? Ni aun despues quiero,
Y de que seais mi hermano
Mil veces me ofendo; ¿en qué
Vuestra mujer, en efeto,
Os desmerece el respeto,
La confianza y la fe?
Pues cuando (aunque no hay disculp
En ello) un error hiciera,
Gran culpa digo que fuera,
Mas decirlo es mayor culpa.
(Ap. ¿Qué cosa? ¿Para mi hermano
Papel? Quiero hacer recuerdo
Deste hombre... Sí, ya me acuerda.)

DON SANCHO.
¿Qué seguridad tan vana!

DON JUAN.
Doña Juana es un espanto,
Es un prodigio de honor,
Y despues de mi Leonor,
De ningunacreo tanto. (Abre el papel
Será una cosa de risa
Y donaire.

DON SANCHO.
Vedle presto.

DON JUAN. (Ap.)
;Válgame el cielo! ¿qué es esto?
;Qué no esperado, qué aprisa
Un veneno de ansias lleno
Por mi pecho se dilata.
Que es mil muertes, y no mata
Por mas partes de veneno!
;Jesus, qué extraña locura
Y qué diferente cosa!
;Papel para vuestra esposa?
;Quién la ballara tan segura!

DON SANCHO. (Ap.)
Turbado está. Otra vez digo
Que es para mi esposa, y muere
Por deslumbrarme; eso quiere,
Bien lo acabará conmigo.

DON JUAN.
(Ap. La injuria, que aun no temía
En mi hermana ni en ajena
Mujer; ¿qué rabia! qué pena!),
Toda ha llegado á ser mía.
Este papel se escribió
A Leonor, á mi mujer;
La desdicha puede ser,
Mas no el merecería yo.)
Estoy furioso y corrido
De que vos á una inocente
Tan virtuosa y prudente
La hayais, don Sancho, ofendido.
(Ap. Con inútil piedad vengo
A curar, porque mas pene,
La herida que otro no tiene,
Callando la que yo tengo.)

DON SANCHO.
Todo el papel me ha caído,
Y es la causa toda mía;
Con razon me lo encubría
El picaño del criado.

DON JUAN.
(Ap. El borrador y el papel,
Descuido, que aun da cuidado,
Vienen juntos, bien pensado
El agravio que está en él.
El un papel vuelvo aquí,
Cumpliendo y disimulando
Con un necio hermano, cuando
Me he menester para mí.)
Mancebo desacordado,

á vuestro ejercicio;
er ruin el oficio,
agais vos desdichado.
, y con mas recato,
el á quien va;
is mas, que no os saldrá
tra vez tan barato.
andad; que os prometo
n dijera...

MORON.
Vuesasted
era mucha merced.
an menguado ó gran discreto
hombre, que el billete
nora; voyme y callo.
estáis, que nunca os hallo,
llas de alcabute?
le diera con un bolo!

Don Sancho. (Ap.)
; Qué bien sospecho!
MORON. (Ap.)
os, que es muy mal hecho
lejen andar solo. (Vase.)

Don Juan.
vais?
Don Sancho.
Yo voy adonde
ortia.

Don Juan.
Gracioso extremo.
Don Sancho.
Quién es; qué me temo
criado de algun conde.

Don Juan.
¿es posible, hermano,
aginases aquel
o? Sois cruel,
usto, sois tirano.
a desdichada esposa
por mas desdichada,
dicha deshonrada,
no basta la hermosa?

Don Sancho.
s que estoy satisfecho?
Don Juan.
¿asar tal desatino?

Don Sancho.
lo que imagino.
Don Juan.
haga muy buen provecho;
otra vos viene á ser
tantas liviandades.

Don Sancho.
so y digo verdades,
quereis esconder.

Don Juan.
s verdad, ni se entiende
ais decirlo vos.
Don Sancho.
n, la verdad es Dios;
o la dice la ofende.

Don Juan.
nte se retira
leceñcia es contraria;
que no es necesaria,
rece ser mentira.
a vos no hay tormento
os.

Don Sancho.
Si esto es gran mengua,
cuerdo de la lengua
entendimiento. (Vase.)

Don Juan.
¿omnigo quedo,
verme á mi mal;
mal tan nuevo y mortal,

Hasta el valor hace miedo.
Mas la cara al enemigo
Volvamos á ver; leamos
Si este mónstruo que esperamos
Es amenaza ó castigo.
(Lee.) « Leonor, tus satisfacciones
» De brazos de ajeno dueño,
» Sin aplauso las escucho,
» Templadamente las creo.
» Si estás descontenta, el trato
» Es mañoso amigo y cuerdo;
» Don Juan milagros le fia
» A la ocasion de un discreto.»
Aqui está borrado, « ingrata »
(Vulgar cosa), aquí, « no quiero
Mas disculpa, » y aqui dice:
« Para engaños sobra el tiempo.
» No respondí á tus papeles
» Ni recados, porque hubieron
» Menester, Leonor, entonces
» Todo yo mis sentimientos.»
¿ Satisfacciones? ¿ papeles?
¿ Recados? ¿ Qué busco y temo
Va mas testigos, y en culpa
Que aun sospechada es lo mesmo?

Don Juan.
Mi seguridad, mi fe,
Mi caricia, mi respeto,
Mi confianza, hasta llegar
Al peligro de su extremo;
Con otro empeño á mis brazos,
Y proseguir fiera en ellos
Platicas, que aun de pensarlas
Se estremece el sufrimiento.

Don Juan.
¿ Será lo mas valeroso,
Lo mas bizarro, entrar luego
Con saña, con furia y rabia,
Feroz, turbado y soberbio,
A herir de una mujer flaca
El vil descuidado pecho.
A ensangrentar noble mano
En rendido infame cuello?
¿ Quién dirá que es bizzarria
Ni valor? ¿ Puede ser esto?
Que no resistido y fácil,
Venganza será, y no esfuerzo.

Don Juan.
En ella culpas y en mi
Agravios, que no se han hecho;
Pero ¿ he de guardar; ay triste!
A que se hagan, si el fuero
Del honor rayos fulmina
A escondidos pensamientos?
Sea el castigo, en buen hora,
Sañudo, airado y resuelto;
Que honrado será, no airoso,
Y hará mas ruido que ejemplo.
Pero, aunque no hay otra cosa,
Probemos otra, en que veo
Mas constancia, mas valor;

Don Juan.
Ay, si fuese mas acierto!
Leonor está aventurada,
Perdida no, pues en medio
De la libertad de moza,
Solo entregada á su imperio.
Sus licencias moderando,
Se permitió á un galanteo,
Sobornada de las dulces
Lisonjas de amante tierno.
Y aficionada y servida
Y obligada, puso freno
A la ocasion, y al decoro
Atados tuvo los riesgos.
Veamos si con el arte
Y el cuidado recogemos
Esta barquilla, entregada
A un aire de tantos vientos;
Que si la prudencia y maña
Por advertido y secreto
Camino ayudase poco,
Y el cuidado obrase menos,
Entonces si llegaria
A tiempo el desnudo acero,
Mas piadoso en lo mas bravo,

Mas limpio en lo mas sangriento.
Mi hermano y yo caminamos
A un mismo errante despeño
Por sendas varias; que tiene
Muchos caminos lo necio.
Honor, estas dilaciones
Te sacrifico, y ofrezco
Mis ceguedades vendadas
Por lámparas á tu templo;
Que á los que ahora me acusan,
Templado, celoso, espero
Poblar de espantos, de asombros,
De horrores y de escarmientos.
Verá Leonor, verá el hombre,
Verá el mundo, verá el cielo
Que no tiene menos furia
La espada en manos de un cuerdo.

Sale DOÑA LEONOR.

Doña Leonor.
Paréceme que he sentido
Hablar con voces y extremos
A don Juan.

Don Juan.
Leonor es esta.
Yo os vengaré, sufrimiento.

Doña Leonor.
Esposo, don Juan, amigo,
¿ Qué teneis?

Don Juan.
(Ap. ¿ Oh lisonjero
Agravio!) ¿ Qué he de tener?

Una batalla, un infierno,
Un hermano que, furioso
Porque traia un mancebo
Un papel, y recatado
Se lo escondió, de ira lleno,
Y mas de infamia y locura,
Matarle quiso, diciendo
Que era el papel (¿ qué bajeza !)
Para su esposa; yo llevo,
Libro al hombre, el papel tomo,
Y hallo en él (¿ oh viles celos !)
Otra cosa; ¿ qué distante !
Qué extraña ! En pensarlo tiemblo.
En tin, tan distinta y nueva,
Mi Leonor, que te prometo,
Que te admirara. El criado
Despido, el papel le vuelvo,
Y á mi hermano (estáme atenta)
Con desden, enfado y ceño
Le digo: « Señor don Sancho,
El término indigno vuestro
Miente á vuestra sangre misma,
Mas no á vuestro entendimiento.
Por mujer teneis un ángel,
Que es muchos en el ingenio,
En la gracia, en la pureza,
En lo apacible, en lo bello.
Advertencias y regalos
Se mezclen siempre, encubriendo
Que es propia herida, y en todo
Muestre un reposo despierto.
Confíadla, divertidla,
Entretenedla, pues vemos
Que, obligada, hasta una fiera
Hace caricias al dueño.
Y cuando ella advierta y mire
Que sin castigos ni fieros,
El marido, en vez de lanzas,
Empuña avisos modestos,
¿ Quién duda que, cuerda y sábia,
En sus limites estrechos
Se recoja, y luego sean
Los escándalos ejemplos?
Que si medios tan suaves
No bastasen, hierro á hierro,
A fuego y sangre, y sin que
Ni aun cenizas deje el fuego,
Yo mismo, yo le llevara

La mano, y con el denuedo
Que á Leonor, sí, á Leonor digo,
En igual trance y aprieto,
Le pasara el pecho, el alma;
Pero; ay mi Leonor, cuán léjos
Del daño estoy! Pero en sombras
Asombraran mis recelos;
Miedos tengo que don Sancho,
Con su extraño desacuerdo,
Fué á inquietarla. Voy volando;
Quédate, Leonor, temiendo. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

En desdicha tan cruel
¿ Hay dicha como la mía?
Que este papel me traia
Moron sin duda, y con él
Topó el otro, que ha pensado
Que era para su mujer;
¿ Y que un necio sepa hacer
Buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
Pintarlo. Siga lo honroso
Mi hermana; que un falso esposo
Lo paga desta manera.—
¿ Inés?

Sale INÉS.

INÉS.

¿ Señora?

DOÑA LEONOR.

Trae luego

Los mantos.

INÉS.

¿ Adónde vas?

DOÑA LEONOR.

Inés, despues lo sabrás;
En suma, ver á don Diego
Me importa el vivir.

INÉS.

Y en suma

¿ Estás resuelta?

DOÑA LEONOR.

Infinito.

INÉS.

Pues vuelvo; que el chapinito
Ya no es corcho, sino pluma. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿ Si don Diego en el papel
Me nombró! Pero no haria;
Que, mas que culpa, seria
Moderna ignorancia en él.
Quiero, aunque esté mesurado,
Deste suceso avisarle;
Que fácil será toparle.
Pues calle Mayor ó el Prado
No puede ningun ocioso
Negarlo á estas horas.

Sale INÉS.

INÉS.

Ya

Tienes aquí el manto.

DOÑA LEONOR.

¿ Está

Descogido?

INÉS.

Ten; que áiroso

Es el traje y qué de hazañas
Ha hecho un ojo tapado,
En un cendal emboscado
Un escuadron de pestañas!
Vamos presto; no nos vea
La hermana ó la madre Juana.

Sale DOÑA JUANA, al querer irse
doña Leonor é Inés.

DOÑA JUANA.

¿ Dónde con mantos, hermana?

INÉS.

La Sancha con todos sea.

DOÑA LEONOR.

Tengo una cosa forzosa
Que hacer.

DOÑA JUANA.

No has de salir.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿ quién lo embaraza? ¿ No?

DOÑA JUANA.

Yo.

DOÑA LEONOR.

¿ Conmigo tan imperiosa?
¿ Eres mi madre?

DOÑA JUANA.

Soy mas;

Que te conozco, á fe mía.

INÉS.

Ferma, ferma.

DOÑA JUANA.

Hermana mía,

No te canses, no saldrás.

DOÑA LEONOR.

Que saldré, mil veces digo,
Aunque te pese; que estoy
Ya determinada, y soy...

DOÑA JUANA.

Pues yo he de salir contigo;
Que si el negocio es decente,
No estorbo yo, y no lo siendo,
No hay que salir.

DOÑA LEONOR.

Bien te entiendo;

Que hacer de lo impertinente
Virtud, ya es maña traidora
De la mala condicion.

DOÑA JUANA.

Leonor, tú tendrás razon,
Mas no ha de valerte ahora;
Que has de quedarte, ó contigo
He de salir.

INÉS.

Vén en ello;

Que un trascanton ha de hacello.

DOÑA LEONOR.

Quiero que vaya conmigo;
Que para hacer yo mi gusto
No me estorba nadie.— Vé,
Trae el manto.

DOÑA JUANA.

Aunque yo sé

Que harás siempre lo que es justo,
Mientras tus esparcimientos
Llevas, llevarás mis pasos.

DOÑA LEONOR.

Las leyes mas que los casos
En tí sola...

DOÑA JUANA.

Tus intentos,

Leonor, no han menester pocas;
Pónme el manto; ¿ adónde has de ir?

DOÑA LEONOR.

No te lo quiero decir.

Salen DON JUAN Y DON SANCHE.

DON JUAN.

No me refieras tan locas
Diligencias.

DON SANCHE.

Por los piés

Se me escapó.

DOÑA LEONOR.

Vén, tapada.

DON JUAN.

Yo no he de hablaros en nada.

DON SANCHE.

Hola, ¿ dónde van las tres?

DON JUAN.

¿ Qué os alborota? (¿ ay de mí!)
Írán donde fuere justo.

DON SANCHE.

Doña Juana, yo no gusto
Que salgais vos.

DON JUAN.

Mi Leonor sí;

Yo quiero que vayais donde
Gustareis, y que lleveis
El coche.

DON SANCHE.

En él no saldréis;

Que á mi nada se me esconde.

DON JUAN.

No hagas caso desto, hermana;
¿ Qué dudas? ¿ Por qué no vas?

DON SANCHE.

¿ Mi mujer salir ya mas
Ni asomarse á la ventana?

DON JUAN.

Vé, Leonor.

DON SANCHE.

No salgais vos.

DON JUAN.

Vé tú sola, y véte al Prado.

DON SANCHE.

Haced lo que os he mandado,
Doña Juana.

DON JUAN.

Vive Dios,

Que han de ir entrambas y cuantas
Hay en casa.

DON SANCHE.

Mi mujer,

Lo que yo quiero ha de hacer.

DON JUAN.

Cuando sin bajexas tantas
Procedais mas atinado.
Malo á mi tio tenemos;
Venid, pues, y á verie íremos.

DON SANCHE.

No me apreteis demasiado;
Que antes en casa encerrada
Mi mujer ha de quedar.

DON JUAN.

Harto mas pudiera estar
Esa locura encerrada.

DON SANCHE.

No he de sufriros de hoy mas;
Que excedéis...

DON JUAN.

Los desabridos.

Preciados de mal sufridos,
Se obligan á sufrir mas;
Que aunque os pese, han de ir las dos

DON SANCHE.

Doña Juana, todo el dia
A la labor.

DON JUAN.

Leonor mía,

Al Prado, á todo, y adios.

(Vase don Juan y don Sancho.)

INÉS.

Frente á frente ahora están
Dos opuestos escuadrones.

DOÑA JUANA.

¿ A mí tan nuevas razones?

DOÑA LEONOR.

¿ Yo marido tan galan?

DOÑA JUANA.
¿Dios tempranos?
DOÑA LEONOR.
o tan cortés?
DOÑA JUANA.
¿Es á mis piés?
DOÑA LEONOR.
¿Dios en mis manos?
DOÑA JUANA.
¿Dios sin libertad?
DOÑA LEONOR.
¿Dios en mi albedrío?
DOÑA JUANA.
¿Dios miente el honor mio?
DOÑA LEONOR.
¿Dios en mi liviandad?
DOÑA JUANA.
¿Dios en tanta aspereza?
DOÑA LEONOR.
¿Dios tal confianza?
DOÑA JUANA.
¿Dios en venganza.
DOÑA LEONOR.
¿Dios en firmeza.
DOÑA JUANA.
¿Dios obligada así.
DOÑA LEONOR.
¿Dios en un trato amigo.
DOÑA JUANA.
¿Dios sea contigo;
¿Dios o es contra mí. —
¿Dios en las hacer, Leonor?
DOÑA LEONOR.
¿Dios o bien pensado.
DOÑA JUANA.
¿Dios Mayor ó el Prado?
DOÑA LEONOR.
¿Dios en pensado mejor.
DOÑA JUANA.
¿Dios en licencia
¿Dios o; vé en buen hora.
DOÑA LEONOR.
¿Dios salir ahora,
¿Dios es todo obediencia
ad prudente.
DOÑA JUANA.
¿Dios en son, qué pesadas
¿Dios en recatadas!
INÉS.
¿Dios ompás bien diferente
en vario semblante,
¿Dios en illas de un nido,
¿Dios en de marido,
¿Dios en tratos de amante.
¿Dios en ansioso es ser mirona
rito.) En fin, ¿dejas?
DOÑA JUANA.
En fin, ¿dejas
DOÑA LEONOR.
Así corona
¿Dios en os la confianza
¿Dios en erto hidalgo pecho.
DOÑA JUANA.
¿Dios en quella injuria ha hecho
¿Dios en to, no mudanza;
¿Dios en mucho en mi que perder;
¿Dios en ser ley divina
¿Dios en arle que camina
¿Dios en ente, he de hacer
¿Dios en más no llegó
¿Dios en rado pensamiento;

Dé muestras mi sentimiento,
Solo me perdona yo.
Bueno es querer que por sí
Sea yo á mi honor fiel,
Si ha de ser, mas que por él,
Por lo que me debo á mí.
Tener quiero entre excelentes
Partes, á mi sangre iguales,
Perfecciones naturales,
No virtudes obedientes.
Bajísimo natural,
Ser bueno por complacer,
Y con afectos de ser
Lisonjero espiritual.
Yo salgo, si tú no quieres,
Aunque nada aventurando;
Tengan freno, pero blando,
Las generosas mujeres.
Y por fineza lo cuento
El no haberle obedecido;
Que desta vez advertido
En tan pequeño escarmiento;
Que á hombre tan poco avisado
Avisarle no es injusto
Que quien no sufre lo justo,
Que sufra lo demasiado.
DOÑA LEONOR.
Yo, hermana, no te aconsejo;
Que en hacer lo que prohíbe,
He visto siempre que vive
Muy diligente el consejo.
Mas vé, Juana; que haces bien,
Y ambas guardemos justicia,
Yo en pagar una caricia,
Y tú en vengar un desden.
DOÑA JUANA.
Pues oye primero, hermana;
Don Sancho ¿no lo merece?
INÉS.
Y algo mas.
DOÑA JUANA.
¿Qué te parece?
DOÑA LEONOR.
Que en todo eres muy temprana. —
Entra, Inés.
INÉS.
Voy con temor.
¿Qué, hermana Leonor, tenemos?
DOÑA LEONOR.
Yo sé, Inés...
INÉS.
¿Cuerdos extremos!
Leonor, no sois vos Leonor.
DOÑA LEONOR.
Paguemos en noble trato
Y advertida cortesía;
Que á una fe una villanía,
Ya es ser hereje lo ingrato.
DOÑA JUANA.
Inés, vén conmigo.
INÉS.
Voy.
¿Dónde te lleva el capricho?
DOÑA JUANA.
A no hacer lo que me han dicho.
INÉS.
Del mismo trabajo soy.
DOÑA JUANA.
Honor, no estéis vos quejoso;
Que en resolucion tan nueva,
Yo no voy, porque me lleva
La necesidad de mi esposo.
(Vanse.)

Sale MORON, como que huye, y DON DIEGO detrás.

MORON.
Déjame andar huyendo todavía,
Y no pienses que hacerlo es cobardía;
Que huir de tonto es el valor perfecto,
Ciencia del fuerte y armas del discreto,
¡Oh bendito don Juan! Juan de buen al-
[ma,
Que marido de paz, holgado y ancho,
Como contraveneno es contra Sancho.
DON DIEGO. [ha visto.
El don Sancho, es frialdad; que en fin te
MORON.
No me preguntes mas; que, vive Cristo,
Que aun aquí del don Sancho estoy tem-
DON DIEGO. [blando.
¿Que tan noble, cortés, piadoso y blan-
[do,
En tan duro suceso, el mismo esposo
Topó y volvió el papel? Discreto quiso
Callar su afrenta, pero no mi aviso.
Vive Dios, que me afrento de ofenderle,
Y quiero antes vencerme que vencerle.
MORON.
Haces hidalgamente, ¡y qué hidalga
Mujer! Que esta será la vez primera
Que á un cristiano galan correspondi-
[do,
Al mundo haceis los dos ejemplo nuevo,
De tibio amante y de celoso manso;
Que el don Juan, que no rifa como potro,
Es marido de teta con el otro.
DON DIEGO. [ociosa,
Gran tentacion me ha dado, y no está
De galantear la hermana, ilustre, her-
[mosa,
Pues, aunque honesta, en fin se ve ayu-
[dada
De aquella tempestad desconfiada
De su esposo; que están sus inquietudes
De escarmiento poblando las virtudes,
Y débame el marido impertinente
El darle la razon de lo que siente.
MORON. [bo,
Dos mozas, que llamamos de buen gar-
Que ya caduco está lo de buen aire,
Y vulgar el desaire,
Desembarcan de un coche.
DON DIEGO.
Bien se huellan;
Gallardos brios, generosos talles.
MORON.
No hay mejores caballos de las calles.
Salen DOÑA JUANA é INÉS, tapadas.
DOÑA JUANA.
Villana servidumbre, y mas villana
La injusta mano que oprimir intenta
Una alma noble, que, naciendo exenta,
Bate el erguido cuello; ¡ah ley tirana!
¡Oh arrogante, oh cruel soberbia hu-
[mana,
Ann de exceder tus márgenes sedienta,
Que libre, que atrevida, que violenta,
Jurisdiccion presume soberana!
Yo, en paz criada, en resplandor nacida,
Sin conocer mis pasos el denuedo,
Al decoro, al honor viví rendida;
Mas ya es justo poder lo que no puedo;
Que no es decente á generosa vida [do.
Que lo que obra el valor se deba al mie-
INÉS.
¿Sabes dónde estás?
DOÑA JUANA.
Inés,

Por nueva en estos anteojos,
Todo lo ignoran mis ojos,
Todo lo dudan mis piés.
¿Qué calle es esta?

INÉS.

¡Ay qué Juana!

¿No ves tanto señor mozo,
Bizarro galán destrozo
De tanta quietud humana?
Es la Mayor.

DOÑA JUANA.

Bien dudé;

Que eternamente la vi.

INÉS.

A Moron he visto allí.

MORON.

Si aun lo mismo que se ve
No engaña, á Inés veo ahora
Y á Leonor.

DON DIEGO.

¿Qué injusto nombre!

DOÑA JUANA.

Este es don Diego.

INÉS.

¿No es hombre

De buen arte? (Ap. La traidora
Bien le conoce.) ¿Qué hacemos?
¿No hablamos?

DOÑA JUANA.

¿Qué novedad!

¿Hablar yo?

INÉS.

La ociosidad

Es gran pecado; troquemos
Aquello que travesura
Se llama.

DOÑA JUANA.

Inés, ¿yo tan vana?

Mas veamos si mi hermana
Disculpa bien su locura.
Tápate mas; no te vea
Ninguno.

INÉS.

Un manto, Señora,

Anochece á cualquier hora.—
¿Cé, galán?

MORON.

¿Qué bien se emplea

En mí ese nombre!

INÉS.

Simplon,

¿Conóceme?

MORON.

¿Qué! ¿tú eres,

Maldita entre las mujeres?

INÉS.

Moderado socarrón,
Llama á tu amo, y con recato
Dí que llegue, y que no es
Leonor esta.

MORON.

¿Cómo, Inés?

INÉS.

Como es otra, mentecato.

MORON.

¿Gran razon!

INÉS.

Tenle advertido

Que hable de lo muy perfeto;
Que he dicho que es muy discreto.

MORON.

Sabe decir « desvalido,
Atencion, galanteria,
Tal vez desaire, atinado,
Lo cierto es, pesar, cuidado,
Presumido, groseria »...

INÉS.

¡Ay qué discreto!—Señor,
Tiento en hablar; que es la hermana.

DON DIEGO.

¿Estos pasos, doña Juana?
Enredos son de Leonor.

MORON.

¿Es Leonor el turco? Llega,
Desmesúrate.

DON DIEGO.

Es en vano.

INÉS.

Fíate un poco á lo humano,
Suelta el mujer.

DOÑA JUANA.

Soy tan lega

En el arte, que no sé
Ni aun el camino; yo llevo.—
¿Sois vos el señor don Diego?

DON DIEGO.

Lo que ha negado la fe,
Bien se pregunta.

DOÑA JUANA.

Merece

Gran atencion la respuesta;
Buena debe de ser esta,
Pero no me lo parece.
Otra oigamos; que por dicha,
Como hisoña, no entiendo
Lo mejor.

DON DIEGO.

Yo no pretendo

Hacer de la fe desdicha;
Bien con mí mal quedo así.

DOÑA JUANA.

¿Esto ha querido mi hermana?
Ya, de honrada, no estoy vana,
Ni me debo tanto á mí.—
Cé, Francisca, llega luego.

INÉS.

Pues bien, ¿qué te ha parecido?

DOÑA JUANA.

Ni sabroso para oído,

Ni lindo para don Diego.

INÉS.

¿Qué te ha dicho?

DOÑA JUANA.

De la fe

Grandes trabajos.

INÉS.

Leonor

Creyó que era.

DON DIEGO.

¡Oh ciego error!

No es mi enemiga, ni sé
Qué será, todo se esconde;
Pero, cualquiera que sea,
Con gran ventaja pelea,
Porque escucha y no responde.

MORON.

¿Decir quién es la tapada
No hay remedio?

INÉS.

No, Moron.

MORON.

¡Oh mantos de humo, que son
Criados, que no encubren nada!

INÉS.

Es una mujer de bien.

MORON.

¿Gran cosa! pero infinitas
Conozco yo...

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.

No hay visitas

Como cuidar mucho y bien
De mi casa. De mi hermano
Huyendo vengo, por ver
Si osó salir mi mujer;
Cuerpo á cuerpo, y mano á mano
Están, aunque divididos,
Cuatro allí (ved lo que pasa).
Déjenlas salir de casa,
Que esto verán los maridos.
¿Qué miro? Que son los dos
De quien tanto me recelo;
¿Y ellas quién? ¡ay santo cielo!
Inés, Leonor; vive Dios,
Que son ellas. ¡Bien temí!
¿Qué maldad! qué infamia! Aquel
Es el traidor del papel.
¿Qué haré? ¿Matarélos? Sí.
Mi hermano muy cortésano
Miré, y con rabia me rio.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Que antes de ver á mi tío
Se me escapase mi hermano!
¿Terrible hombre! El se volvió
A casa.

DON SANCHO.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Qué es esto.

Don Sancho?

DON SANCHO.

Yo digo presto

Todo lo que siento yo.
Vuestro dictámen holgado,
Tan galante y esparcido,
Tan discreto lo marido,
Lo galán tan demasado,
Ved, don Juan, ved dónde para.

DON JUAN.

¿Qué quereis darme á entender?

DON SANCHO.

Que aquella es vuestra mujer.

DON JUAN.

Cien mil veces cara á cara
Mentis, y en vuestro desvelo
Pensad con baja porfia
En la vuestra, no en la mia;
Que os mataré, vive el cielo.
Ni partais entre los dos
Vuestras locas vanidades;
Todas vuestras necesidades
Son menester para vos.
(Ap. Ellas son, y los dos hombres
Son aquellos, ¡ay de mí!)

DON SANCHO.

Audad primoroso aquí,
Y aunque les deis falsos nombres,
Mis recatos os dirán
Que es cosa mas atinada
Que esté una mujer cerrada
Que hablando con su galán.

DON JUAN.

Si eso verdad fuera, á vos,
Por vil pariente y amigo,
Y á ellas y á todos, digo,
Os matara, vive Dios;
Y aun castigo mas tirano
Merecia el que tan fiero,
La injuria que vió primero
La guardó para un hermano.
(Ap. Cierito es mi daño, y el medio
Blando; qué inútil salió!
¡Oh mal grande, que enfermó
Nuevamente del remedio!)

MORON.
 a.
 INÉS.
 ¿Qué hay ahora?
 que estás turbado?
 MORON.
 el Sancho me ha dado...
 INÉS.
 dos.—Señora,
 DOÑA JUANA.
 Aunque le espero
 con Diego, al punto
 DON DIEGO.
 lo pregunto
 serviros quiero
 como quisiera.—
 DON.
 MORON.
 ¿Qué has hallado?
 DON DIEGO.
 muy recatado,
 la á la primera.
 MORON.
 ¿es sin duda.
 DON DIEGO.
 ¿has visto?
 MORON.
 En que anda
 novio de Irlanda,
 arido de ayuda.
 DON DIEGO.
 es injusto.
 MORON.
 muy ladrador.
 don Diego y Moron.)
 INÉS.
 ?
 DOÑA JUANA.
 Algo mejor;
 spacioso el gusto.
 DON JUAN.
 ? No, no venza
 or; que vengar
 lico es sacar
 la vergüenza.
 prevenir;
 miga! ¿qué, qué
 tan falsa fe,
 ar y morir?
 po mis enojos
 ieros, tiranos,
 e propias manos,
 ijenos ojos. (Vase.)
 DON SANCHE.
 ¿ue estoy corrido
 ifeminado
), y mi cuñado;
 lo á marido.
 / atrevida,
 licenciosa,
 ¿qué es ser?) mi esposa,
 ara la vida,
 ue mi mujer
 ie en mal tan violento...
 DOÑA JUANA.
 e este contento
 INÉS.
 ¿ué quieres hacer?
 DOÑA JUANA.
 e aquí.
 INÉS.
 Eso no.

DOÑA JUANA.
 Responderle.
 INÉS.
 Eso será
 Conocerte.
 DOÑA JUANA.
 No podrá;
 Que soy mal sufrida yo.
 DON SANCHE.
 ¿Qué bien tenéis escondido
 El rostro en acción tan fea,
 Tan baja, porque no os vea
 Vuestro ignorante marido!
 Sois una mujer liviana,
 Sois una...
 DOÑA JUANA.
 Inés, dejamé;
 Dos venganzas tomaré,
 La mía y la de mi hermana.
 INÉS.
 Que no te descubras digo;
 Que yo os vengaré á las dos.
 DON SANCHE.
 Y vos ruin.
 INÉS.
 Menos de vos;
 Con mi ama ni conmigo
 No se meta vuestro;
 A su mujer, presumida,
 Recatada y recogida,
 Puede hacerla esa merced.
 ¿Hay locuras semejantes!
 ¿Querer en toda ocasión
 Ser como descomulien,
 Novio de participantes?
 Que ni á su propio marido
 Le sufriera esta señora
 Eso que le ha dicho ahora.
 DON SANCHE.
 Él es tan necio y sufrido,
 Que merece, y no es injusto,
 Cuanto le sucede aquí.
 DOÑA JUANA.
 En mi vida, Inés, le oí
 Requebro de tan buen gusto.
 DON SANCHE.
 Yo sí que tomé buen medio,
 Que á mi mujer le estorbé
 El salir.
 DOÑA JUANA.
 Cierto que fué
 Muy como suyo el remedio.
 DON SANCHE.
 Pero vos tenéis disculpa;
 Que al marido que alcanzais
 Qualquier ofensa que hagais
 Suya es, no vuestra, la culpa.
 DOÑA JUANA.
 ¿Ay Inés, que estoy corrida!
 Que contentándome va.
 DON SANCHE.
 Este mal ejemplo hará
 Que, estrechándole la vida
 A mi mujer, á su hermana
 La encierre mas cada hora.
 INÉS.
 Hará siempre lo que ahora
 Mi señora doña Juana.
 DON SANCHE.
 Eso le importa deberme
 Su honor, porque mi recelo...
 DOÑA JUANA.
 Déjame hablar con el cielo;
 Que dél no puedo esconderme.
 Cielos, ¿que presume este hombre
 Que él es quien buena me hace?

DON SANCHE.
 Cualquiera, no como hace,
 Como vive, tiene el nombre;
 La sangre es tiempo perdido;
 El marido hace mujer.
 DOÑA JUANA.
 Pues esta vez no ha de ser;
 La mujer hará al marido.
 INÉS.
 ¿Cómo?
 DOÑA JUANA.
 Con ser cada día,
 Batalla lo que fué amor.
 INÉS.
 Nunca es bueno el ser peor.
 DON SANCHE.
 ¿Qué mujer para ser mía!
 Buen marido á toda ley.
 DOÑA JUANA.
 ¿Hay tal bruto!
 INÉS.
 Es toro fiero,
 Y remedio no le espero,
 Sino que le tire el Rey.

JORNADA TERCERA.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
 Si la nieve erizada
 En hombros del enero
 Se muestra el cierzo fiero
 De crespo horror armada,
 Apacible se temple al blando rayo
 De los sonoros céfiro de mayo.
 Si el mar con rizas huellas
 Pisa el sol las plumas,
 Y en escollos de espumas
 Pelligran las estrellas,
 Luego se humillan las hinchadas olas
 A tiernas calmas y á caricias soías;
 Si el poderoso airado,
 De la fortuna dueño,
 Saca su altivo ceño,
 De asombros coronado, [tante,
 Glorioso á un rendimiento en breve ins-
 La tempestad serena del semblante;
 Yo, que nieve no he sido,
 Fuego ni mar furioso,
 Ni airado poderoso, [diente
 Ni bruto embravecido,
 Mas bien mejor me rendiré constante
 A un marido galán que á un loco amante.
 Sale DON JUAN.

DON JUAN.
 Por el aire quisiera, en tanto fuego,
 Haber llegado ya, que vuelvo ardiente;
 De mi infamia la luz me lleva ciego,
 Negado á la noticia de la gente.
 Verá Leonor, verá si tarde llevo
 A la venganza, y que sangrientamente,
 Sin hacer del silencio servidumbre,
 Sé sufrir por valor, no por costumbre.
 Aquí está mi cuñada; ¡oh generosa
 Envidia noble de mi honor perdido!
 Oh valiente mujer! Oh paz gloriosa
 De la injusta inquietud de tu marido!
 [sal
 Oh á mas rigor mas furia! Oh falsa espo-
 Mas libre á mas amor, de amor vencido,
 [lida,
 ¿Qué en vano te obligué cuando, adver-
 Mas recio que mi voz te habló mi vida!
 [diente
 ¿Qué apacible, qué amable, qué obe-
 A tu dueño! Yo solo el ignorante.

¡Oh Juana! Dulce amiga honestamente,
Aun le adoras las culpas del semblante.
Y qué osada Leonor y qué insolente,
Atenta á las lisonjas de su amante;
¡Oh cómo tarda! ¡Oh si llegase, y luego!
Pero ¿á qué nueva luz estoy mas ciego?
¿Leonor aquí?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, mi bien, mi amigo.

DOÑ JUAN. (Ap.) [ño?
¿Válgame Dios! ¿Es cierto? Es mas enga-
¿Llegó primero, ó yo tardé conmigo,
Con el peso y dolor de tanto daño?

DOÑA LEONOR.

Mi señor, ¿qué teneis?

DOÑ JUAN. (Ap.)

Aun no me obligo,
Con tanto desengaño, al desengaño.
Yo vi á Inés, yo la vi; que en ver enojos
Pesados, verdaderos son los ojos.
Ellas eran, no hay duda, cielo santo!

DOÑA LEONOR.

¿Mi bien, esposo?

DOÑ JUAN. (Ap.)

Quede el honor mio
Vengado y muera.

Salen DOÑA JUANA é INÉS, con
mantos.

DOÑA JUANA.

Inés, quita este manto.

DOÑ JUAN.

Inés, Juana; ¿qué veo? ¿Es desvario?

DOÑA JUANA.

¿Qué léjos! No pensé cansarme tanto.

DOÑ JUAN.

Como es bien, á los ojos no le fio.
Respirad, corazón; perdona, esposa,
Que en tu hermana te miro mas hermo-

INÉS. [sa.

Tu cuñado está aquí.

DOÑA JUANA.

No temo nada.

Entre, que solo á mi temerme puedo;
Que es furia una mujer desobligada,
Que al miedo tiene ya perdido el miedo.
(Vanse doña Juana é Inés.)

DOÑ JUAN.

[pada,
(Ap. En mi advertencia envainaré mi es-
Pues satisfecho y recatado quedo
Que lo que mas se oye y que se mira
No tiene mas verdad que ser mentira.)
Leonor.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, Señor; hablad, bien mio,
¿Qué cuidados traeis?

DOÑ JUAN.

Turbado ahora

Llego, Leonor, de ver á nuestro tío,
Que no los males desta casa ignora.
De don Sancho ha sabido el desvario,
Y tan caducamente á Juana adora,
Que temo en tal ruina, en tantos daños,
El anciano edificio de los años.
(Ap. Quiérola divertir en Juana ahora;
Piense, y no en mi turbado pensamiento;
Que una desconfianza es mas traidora
Cuando no la merece un sentimiento.)
Leonor, dichosa el alma que te adora
Y á tus divinas partes vive atento;
Que á tí, nunca ofendida ni quejosa,
Aun lo entendida te confiesa hermosa.
Voy á estorbar que el viejo apresurado
No intente aquel remedio tan ruidoso,
Para necesidad tan desdichado,
Para la estimacion tan peligroso.

¡Dichoso nuestro amor, feliz estado
El nuestro, y cien mil veces yo dichoso,
Que en tu amable, en tu hermosa com-
Envidia todo el sol la estrella mia!

(Vase.)

Salen INÉS, con manto, y DOÑA
JUANA.

DOÑA JUANA.

Inés, ya me entiendes.

INÉS.

Tanto,

Que voy luego, y á mis piés
Madrid chico golfo es
Cuando me embarco en mi manto.
La caridad deste oficio
Es grande; que ellas primero
Toman hierro en vez de acero,
Y yo hago el ejercicio.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

Hermana, ¿cómo has tardado

Tanto?

DOÑA JUANA.

Te lo ha parecido.

DOÑA LEONOR.

¿Si lo sabe tu marido?

DOÑA JUANA.

Leonor, llámale cuñado,

Y no hables mucho conmigo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es no hablar mucho? ¿Es razon,
Sabiendo la condicion
De tu esposo?

DOÑA JUANA.

Ya te digo

Que le llames tu cuñado,

Y no mas.

DOÑA LEONOR.

¿Súpote bien

La calle Mayor, en quien

El primer paso que has dado

Tuviste entera una tarde?

¿Es bueno, es justo, es decente

Que al escuadron floreciente

Y al tierno bizarro alarde

De tanto libre mancebo

Fuese tu retiro airoso,

Lo mirado por lo hermoso,

Lo buscado por lo nuevo?

De bien acondicionado

Un hombre opinion tenia,

Pero su mujer decia:

«Si, sí; por lo enladrillado.»

Y así, tú, encogida y bella,

Sin la ocasion cuerda has sido,

Pero en una que has tenido

Luego tropezaste en ella;

Y en fin, si has hundido el mundo

No mas de por un enfado,

¿Ay triste del mi cuñado,

Juana, al enojo segundo!

DOÑA JUANA.

¿Cómo, cómo tú ese modo?

¿Quién te ha hecho en lo que excedes

Tan virtuosa, que puedes,

Leonor, murmurar de todo?

¿Quién vió jamás, quién, tan potro

Lo santo, santo menguado,

Que todo lo reformado

Quiere empezar por el otro?

Si la reprehension por tí

Empieza, tan ocupada

Estará, Leonor, que nada

Ha de sobrar para mí.

La virtud tendrá segura,

Aunque mas tarde comience,

En el vicio quien le vence,

Pero no quien le murmura.

¡Oh virtud mal entendida,

Ya del alma falsa estrella,

Que todos hacen con ella

Conveniencias de la vida!

Nunca ví al mundo tan lleno

De maldad, que aun es mayor

Que ser malo, y ser peor

Disputar tanto el ser bueno.

A ofender no me acomodo

A ninguno, es fuerza aquí;

Pero hoy predico de tí,

Y así te lo digo todo.

DOÑA LEONOR.

Juana, correte no quiero;

Deja, no hagas mas estrago;

Si digo lo que no hago,

De tí lo aprendí primero.

DOÑA JUANA.

Solo un error esto encierra.

DOÑA LEONOR.

¿Y es, Juana?

DOÑA JUANA.

Que siendo aquí

Tú la enferma, yo me fui

A los aires de tu tierra.

(Vase Leonor.)

Soberana virtud, sencilla y pura,

De nuestra vida estimacion primera,

Mi alma con rendido amor venera

La gloriosa verdad de tu hermosa

Mas detí, ¡oh vergüenza, oh males!

Virtud bastarda, fermentida y fera!

Con destrozto fatal ballar quisiera

La preciada traicion de tu locura.

Con ira noble miraré un tirano

Esposo vil, que en ciego barbarismo

Mi quietud alteró turbada en vano.

Cielos, de mí ¿qué fuera en tí

Si, como mi desdicha está en tí

No estuviera tambien mi valor en tí

Sale DON SANCHE.

DON SANCHE.

¿Que me detuviesen tanto

Aquellos hombres, que no

Puede seguirlos! Que yo

Tal sufrí! De mí me espanto.

DOÑA JUANA.

El cuñado de mi hermana

Viene aquí; ¿si habrá traído

Otro primor de marido?

DON SANCHE.

Mas aquí está doña Juana.

DOÑA JUANA.

Veamos si me agradece

Que no sali con Leonor.

DON SANCHE.

Buen cuidado, grande amor

Toda esta casa os merece;

Que con tanta libertad

Salir á Leonor dejasteis,

Que en consentirlo tomasteis

Parte de la liviandad.

DOÑA JUANA.

(Ap. Fortuna cruel, grosero

Marido, si esto es querer

Que yo sea vil mujer,

¿Qué importa, si yo no quiero?)

Si obedeció á su marido,

¿Qué le pides?

DON SANCHE.

Buen acuerdo;

¿Qué importa? Que solo el cuerdo

Ha de ser obedecido.

DOÑA JUANA.
 le que será culpa?
 DON SANCHO.
 hedecer á un loco.
 DOÑA JUANA. (Ap.)
 o me ayudas poco,
 stas por disculpa.
 ¿En dudó quién así
 na villanía?
 ¿Venganza mia
 a hacer sin mí!
 DON SANCHO.
 ¿Ya preguntado
 e, dama ó señor
 a calle Mayor,
 rrabal del Prado?
 ¿steis que informada
 a relacion
 osa ocupacion
 o no hacer nada,
 ¿iosa porfia
 n calma tanto coche
 or fiesta á la noche,
 perdido el dia;
 rto, el gusto, el nombre,
 rroza insolente
 no solamente
 , sino el hombre?
 o quereis saber?
 rado trato, qué honesto!
 DOÑA JUANA.
 Dios! ¿Que todo esto
 cer una mujer?
 eso hubiera sido,
 ¿rá, ¿no es peor
 : en la calle Mayor
 ni marido?
 DON SANCHO.
 Dios, que lo ha contado,
 n juntas las tres;
 abré de Inés)
 n marido es menguado,
 ¿cíl que se vea,
 o estorba á una hermana
 da y lo liviana,
 ¿que lo sea.
 DOÑA JUANA.
 ¿cho!
 DON SANCHO.
 Hablad; que aun me enfada
 encio tan loco.
 DOÑA JUANA.
 deciros poco;
 os respondo nada.
 bo me llevo á temer
 el cielo mi honor;
 ue estoy en mi valor,
 ro de mujer.)
 DON SANCHO.
 . No andeis prevenida;
 : saber lo que fué. (Vase.)
 DOÑA JUANA.
 ichada una fe
 ro arrepentida,
 as camino á ella,
 en mi perdicion;
 : mucha razon,
 trevo á perderla.
 no defenderla
 n vano porfio;
 ue es vano el albedrio,
 puede con él,
 : tener parte en él,
 olo que es mio.
 as poderosa
 or la obediencia,
 una paciencia
 uerda que dichosa.
 D. C. DE L.—II.

Mas que obligada, quejosa
 De mi sufrimiento quedo;
 Que á la razon que no puedo
 Ni valerla ni ayudarla,
 No hallo en qué aprovecharla,
 Si no es en tenerla miedo.
 Pero sea la postrera
 Resolucion; que si dura
 En don Sancho esta locura,
 Puede ser que yo no muera.
 Y que la venganza quiera
 Vivir, pero ¿yo temello?
 Caiga, caiga y rinda el cuello
 Mi furor; mas cuando calle
 Y no pueda perdonalle,
 ¿Qué me hace pensar en ello?
 Salen INÉS y MORON, muy recatados.
 INÉS.
 Entra, y no temas, cuitado.
 MORON.
 ¿Qué no es temer? No entraré
 Si no me traen una fe
 De que está el don Sancho atado.
 ¿Escribirme no pudiera
 Leonor un billete, pues
 Sabe hacerlo, y yo no?
 DOÑA JUANA.
 Inés,
 ¿Viene ese hombre?
 MORON.
 Guarda fuera.
 Por Cristo, que es la marida
 Del Sancho. ¡Oh perra traidora!
 INÉS.
 Quitale el miedo, Señora;
 Que es un pollo de por vida.
 DOÑA JUANA.
 Señor Moron, ¿tanto miedo?
 MORON.
 Aun queda mas.
 DOÑA JUANA.
 Lo gustoso
 Hace alarde de medroso.
 MORON.
 Siempre hago yo lo que puedo.
 DOÑA JUANA.
 Llamarle yo habrá tenido
 Por gran novedad, y es
 Gusto y ocasion.
 MORON.
 Inés,
 No desaten al marido;
 Que me irá sin responder.
 DOÑA JUANA.
 ¿Qué teme? ¿Qué tiene ahora?
 MORON.
 Que vuesa merced, Señora,
 En cuanto hombre es su mujer,
 Y en solo verla me espanto.
 DOÑA JUANA.
 Quiero fiarle un secreto;
 Que sé que es hombre discreto.
 MORON.
 No pensé que sabia tanto
 Doña Juana, mi señora.
 DOÑA JUANA.
 A don Diego he menester
 Hablar al anochecer
 Puntualmente, que es la hora
 Que luces no se habrán puesto,
 Y sin luz estar conviene,
 Por si alguna gente viene,
 MORON.
 Es un chiste muy honesto;

Gran favor, mas no lucido,
 Quererle á oscuras.
 DOÑA JUANA.
 Inés,
 Advierte que hasta despues
 Que haya bien oscurecido
 No ha de entrar.
 INÉS.
 ¿Ni te ha de ver?
 DOÑA JUANA.
 No, hermana; que importa así.—
 ¿Yo engaños? Mas por aquí
 Empezaré á ser mujer. (Vase.)
 MORON.
 Sin luz dice que le quiere,
 Que será caso cruel;
 Sin duda quiere con él
 Rezar algun miserere.
 Ella es sol, pero con nieblas.
 INÉS.
 Es muy santa, ¿qué te espanta?
 MORON.
 Es santa y semana santa,
 Con ayuno y con tinieblas.
 INÉS.
 Tiene caprichos bizarros.
 MORON.
 Pues contigo se aconseja,
 No, Inés, no ignora, no deja
 El camino de los carros.
 Eres, Inés, general,
 Para diluvio te guarda;
 Que eres, con maña gallarda,
 Alcahueta universal.
 INÉS.
 De lo alcahuetado, en fin,
 Se ha de fiar el veneno,
 Para encubrirlo al mas bueno,
 Para alentarle al mas ruin.
 MORON.
 El Sancho ya sabe hacer
 Algo bueno.
 INÉS.
 ¿Qué, Moron?
 MORON.
 Vaya dicho con perdon:
 Hacer mala á su mujer.
 INÉS.
 ¿Eso es bueno?
 MORON.
 Yo no quiero
 Que sea mala ninguna,
 Pero si ha de serlo alguna,
 Sea la de un majadero.
 Si ella del novio enemigo
 Se venga, Inésita amiga,
 Yo la absuelvo, como diga:
 «Don Sancho sea conmigo.»
 Vamos.
 INÉS.
 Escucha, ¿y no llevas
 Algo que darme?
 MORON.
 De nada
 Me asusto; piensa, cuitada,
 Civilidades mas nuevas;
 Que darte dos de á ocho, quiero,
 Segovianos de buen talle;
 Que no he visto, sino el dalle,
 Cosa hidalga en el dinero.
 (Vase.)
 Sale DON JUAN.
 DON JUAN.
 Esta noche muy temprano,

Que en su posada me espera
Mi tío avisa, y quisiera
Hablar antes con mi hermano;
Que veo resuelto al viejo
A remediar su celosa
Condición escandalosa;
Que, desdenando el consejo,
Y de su paz enemigo,
No es tan necio y desigual
En estar con todo mal
Como en estar bien consigo.

Sale DON SANCHO, sañudo.

DON SANCHO.
Hermano, ¿habeis encontrado
Al viejo?

DON JUAN.
¿Qué le quereis?

DON SANCHO.
Ya creo que lo saheis.
Vengo, don Juan, muy cansado; —
Que me han dicho que mi tío
Se mete y habla furioso
En si soy terrible esposo;
Este imperio todo es mío.
Hacer puedo y deshacer,
Si á gobernarme se inclina;
Es tío de su sobrina,
Pero no de mi mujer;
Que es justicia destemplada,
Y muy indigna de ser
De varón grande, el creer
De uno todo, y de otro nada.

DON JUAN.
(*Ap.* Con su ofensa misteriosa
; Qué falso está el mentecato!
Mas responderle no trato;
Que por mas bizarra cosa
Tengo y por mas conveniencia,
Por mas hazaña y mas gloria,
Ofrecerle la victoria
Que admitir la competencia.)
Vos sois en todo acertado,
Todo en vos es singular,
Nada en vos hay que enmendar.

DON SANCHO.
Vos seréis mas atinado,
Y con desvelo y valor,
Mas gallo de vuestra casa,
Mas fenix de vuestra brasa.
Mas lince de vuestro honor.
Que penetráis las mujeres
Con la vista tan sencilla,
Cual si un manto de Sevilla
Fuera muralla de Ambéres.

DON JUAN.
Aunque pueda responderos,
No he de enojarme ya mas
Con vos, porque se hace mas
En sufriros que en venceros.
Pero vos, ¿qué habeis pensado
Que sois?

DON SANCHO.
Yo cuerdo, advertido,
Recatado, prevenido,
Discreto, prudente, honrado.
En mi la honra nació
Nunca de agravios manchada;
Y en lin, ni es hombre ni es nada
Quien no fuere como yo.

DON JUAN.
No porfiarémos jamás;
Como yo no sea ahora
Lo que vos sois, en buen hora
Sea todo lo demás.

(*Vanse.*)

Salen INÉS y DOÑA JUANA.

INÉS.
Estas injurias me dijo,
Y entre amenazas furiosas,
En la daga la una mano,
Y al cuello asida la otra,
No menos que tus traiciones
Me pregunta, y en su boca
Es lo enemiga, lo infame,
La mas válida lisonja;
Y viendo que no respondo...

DOÑA JUANA.
Calla, Inés; no quieras que oiga
Afrentas, no, sino furias,
Ya en mi pecho rayos todas.
Véte, Inés, véte, no ayudes
(*Vase Inés.*)

MI ENOJO.— ¡Estrellas piadosas,
A muchos siempre tan blandas,
Y á mi tantas veces sordas!
; De qué abismos prodigiosos,
De qué Libias arenosas,
Desierto ó leve poblado
De tanta infernal ponzoña,
Salió este monstruo, que intenta
Alterar la paz dichosa
De mis sentidos, que al arma
A tantas desdichas toca?
La sequedad, la tibiaza,
En los maridos tan propia,
No hace á la fe menos fuerte,
Mas hácela mas costosa;
Pero la ruindad, la infamia,
La desconfianza sola,
Desquiciará de los orbes
La estable firmeza hermosa.
La fábrica de mi honor,
Tronco firme, inmóvil roca,
Constancias bate, y la injuria
Bajas flaquezas tremola.
Ya para una débil caña,
Cuya entereza es tan corta,
No soy ejemplo, y ser pude
Crédito, para ser Troya.
Sea maldad, traicion sea,
Tempestad soy, que en la forma
Que en los desatados cielos,
Que sus esferas trastornan
Los impacientes arroyos,
Arrebatados destrozan
Mieses, plantas, frutos, flores,
Yerbas, ramas, troncos y hojas;
Avenida soy de agravios,
Tras mí llevo, ciega y loca,
Recatos, obligaciones,
Alma, gusto, vida y honra.
Vean los fieros maridos
Que es necesidad peligrosa,
A la fe pintarla léjos,
Y al honor fingirle sombras.
Si las honradas me acusan,
Si las sufridas me notan,
Si me admiran las cobardes,
Si me infaman las dichosas,
Si me condenan las fuertes,
Si las cuerdas me acongojan,
Mis culpas les encomiendo
A las desdichadas solas.

Salen DON DIEGO é INÉS.

DON DIEGO.
No ha podido ser mejor
El tiro.

INÉS.
Habla paso; ¿es cosa
Nueva un engaño?

DON DIEGO.
Fingirse
Juana y ser Leonor.

INÉS.
No pongas
Culpa al temor de que huyeras
De su nombre, cuando lloras
Su olvido.

DON DIEGO.
; Qué claro engaño
Y qué oscuridad!

INÉS.
Forzosa,
Porque ninguno te vea.

DOÑA JUANA.
A Inés escucho.

INÉS.
Señora,
Don Diego.

DOÑA JUANA.
; Advertiste aquello?
INÉS.

No me tengas por bisona;
Engañar nunca se olvida.
; Qué presto se desenoja
Quien ama!—Llega, don Diego.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Siempre no espantan sombras.
Un hombre ha entrado cambozado,
Y en el aire y la persona
Me pareció aquel; ; oh vanas
Imaginaciones locas!
Mas ; qué oscuridad es esta?
Qué confusión? No se borran
Fácilmente unas noticias
Cuando se encuentran con otras.
No siento á nadie, aunque allí
Me parece...

DON DIEGO.
No son pocas
Las ocasiones, Leonor.

DON JUAN.
; Leonor? ; Ah cielos! Dudosa
Está el alma; que en los ojos
Y en los oídos se forman
Nubes, que se desvanecen
A cualquier luz que las toca.
Mas á sufrirlo ni á creerlo
Me atrevo; que vitoriosa
He visto á mi fe, y conmigo
Están falsas mis memorias.

DON DIEGO.
Aquí engañado he venido,
Leonor.

DON JUAN.
; Desdicha espantosa!
Matarélos; mas no escuchó
La voz de Leonor, que informa
Aun mas que el nombre.

DON DIEGO.
Al instante
Que te vi, Leonor, esposa
De don Juan, cuya nobleza,
Cuyo valor, cuya gloria
Tiene opinion tan lucida,
Propuse, y tú no lo ignoras,
Que tuviese mi respeto
Su espada, y sospecha ociosa.
Mi amor honrado y cortés,
Que navegó esta derrota,
Anegóse, y con suspiros
Hizo salva á sus victorias.
Vive en los dichosos brazos
De don Juan, mil siglos goza
Tal bien; que te estime honrada
Mas que . . . adoraba hermosa.
DON JUAN.
; Qué dicha! No para dichosa,
Mas no se quitan las vidas

temor y mi pena;
el modo y en la hora
de misterios la duda.

DON DIEGO.

¡aunque no respondas,
de preguntar por qué
na tan sospechosa
llamado con el nombre
hermana, cuya historia
onrados lastima
cuertos enamora;
sobligada...

DOÑA JUANA.

Espera,
¡opinion le torna
or; con doña Juana
ablando.

DON DIEGO.

Señora,
es mayor la ventura,
año mas.

DOÑA JUANA.

Yo, yo propia
lé.

DON JUAN. (Ap.)

¡Oh preñadas penas,
¡monstruos se os antojan!
chosos desengaños!
tudas tan costosas,
haberlos menester,
perdonara ahora.

DOÑA JUANA.

a estoy; si han llamado
sion poderosa,
tra mi una venganza,
icha la perdona.
este hombre, mas no
y no acierto medrosa
rme, ni me atrevo
algun vencedoras
purezas mis iras;
fe, la alevosa
on del enemigo,
irano la traidora
hianza, el severo
odo me ocasiona,
e arrastra y despeña,
perdicion me arroja;
vano, que es todo aire,
edar una fe airosa.

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.

¿a estas horas á oscuras
casa?

DOÑA JUANA.

Don Diego,
iento; que os vais luego
ico.

DON DIEGO.

¡Qué locuras!
¡no he, saber primero
té llamado he sido?

DOÑA JUANA.

lo habeis referido;
¡quise, y no quiero
oas.

DON DIEGO.

Ved que es error
peligro os deje aquí.

DOÑA JUANA.

me en todos así.

DON DIEGO.

rara!

DON SANCHO.

Aquí hay rumor;
acion á temer llego.

DON DIEGO.

Si para esto me ha llamado,
Yo vine desalumbrado
A no mas que á volver ciego. (Vase.)

MORON.

Mucho reza esta mujer;
Dejome aquí la Inés fiera
Tan solo, como si fuera
Algun dichoso de ayer,
Y aunque es gracia vieja el miedo,
Hoy no es gracia.

DON SANCHO.

Allí he sentido

Una voz.

DON JUAN.

¡Si habrá venido

Mi tio?

DOÑA JUANA.

¡No os vais? Ya quedo

Con vos cansada, y conmigo
Sé que á esta casa teneis
El respeto que debeis;
Y segunda vez os digo
Que os llamé á desengañaros,
Con la fineza y valor
De don Juan y de Leonor.

DON JUAN.

Ya no os quisiera tan claros,
Desengaños merecidos;
Que aunque ya os debo el vivir,
A gran pesar del oír
Descansaron los oídos.

DON SANCHO.

La voz escucho de un hombre,
Y de una mujer la afrenta;
Nunca hay sospecha que mienta.

MORON.

No hay ladrillo que no asombre
En esta casa.

DON SANCHO.

¡Ah traidora!

Hacia allí sus pasos sienta.

MORON.

Del tenebroso aposento
La devocion temo ahora.

DON SANCHO.

¡Ah ingrata!

MORON.

¡Oh si fuese lumbre!—

Inés de mis ojos, ¿quién

Anda aquí?

DON SANCHO.

¡Ah infame!

MORON.

¡Qué bien

Pronuncia una pesadumbre!

El Sancho es.

DON SANCHO.

Llamas arrojan

Mis ojos.

MORON.

Huyendo salgo;

¡Que falle á este pobre hidalgo
Parientes que le recojan?

DON SANCHO.

¡Ah falsa mujer! Aquí
Morirás.

MORON.

¡Qué! ¿mujer yo,

Y del Sancho? ¿Quién guardó
Tal desdicha para mí?

DON SANCHO.

Traidor, ¿di quién eres?

MORON.

Trate

Usted bien á su mujer.

DOÑA JUANA.

Eso es quererme perder.

DON SANCHO.

Vive Cristo, que te mate.

MORON.

Témolo, y que no me goce.

DOÑA JUANA.

¿Quereis que me hallen á oscuras
Con vos?

DON JUAN.

Luces son seguras,
Estar con quien os conoce.

DON SANCHO.

¿Soltarte quieres, bergante?

MORON.

En esta casa, ni adrede,
Ningun hombre honrado puede
Ser mujer un solo instante;
Y así, perdone vusted,
Que me suelto.

DON SANCHO.

¡Oh perro! en vano

Piensas huir de mi mano.—

Hola, criados, traed
Luces, que el peligro es mucho;
Que hay traidores y aun traidora.

DOÑA JUANA.

¡Ay de mi!

DON JUAN.

No estéis, Señora,

Con pena.

DOÑA JUANA.

Otra voz escucho.

DON FERNANDO. (Dentro.)

¿Está encantada esta casa?
¿No hay luz en ella, ni quien
Responda?

DON JUAN.

Mi tio es este.

Salir quisiera por él;
Mas no me atrevo á dejar
Sola á Juana.

DON SANCHO.

Yo he de ver

Mi afrenta antes de vengarla;
Mas vengaréla despues,
Hartando de gusto y sangre
A mis ojos.

Salen el viejo DON FERNANDO, y
GENTE con lutes.

DON FERNANDO.

De tropel

Entrad todos.—¡Oh villano!
¿Tú con espada?

DON SANCHO.

Y tambien

Con razon.

Salen DOÑA LEONOR é INÉS.

DOÑA LEONOR.

Inés, ¿qué es esto?

INÉS.

¡Ay, Señora! No lo sé;
Pero sospecho gran mal.

DOÑA JUANA.

¡Ay, don Juan! ¿Tú aquí?

DON JUAN.

No estás

Confusa; que tus virtudes
A todas luces se ven.

DON FERNANDO.

Cuanto me han dicho es verdad,
Traidor, ingrato, sin ley.

Que en su posada me espera
Mi tío avisa, y quisiera
Hablar antes con mi hermano;
Que veo resuelto al viejo
A remediar su celosa
Condición escandalosa;
Que, desdiciendo el consejo,
Y de su paz enemigo,
No es tan necio y desigual
En estar con todo mal
Como en estar bien consigo.

Sale DON SANCHO, sañudo.

DON SANCHO.

Hermano, ¿habeis encontrado
Al viejo?

DON JUAN.

¿Qué le quereis?

DON SANCHO.

Ya creo que lo sabeis.
Vengo, don Juan, muy cansado; —
Que me han dicho que mi tío
Se mete y habla furioso
En si soy terrible esposo;
Este imperio todo es mío.
Hacer puedo y deshacer,
Si á gobernarme se inclina;
Es tío de su sobrina,
Pero no de mi mujer;
Que es justicia destemplada,
Y muy indigna de ser
De varón grande, el creer
De uno todo, y de otro nada.

DON JUAN.

(*Ap. Con su ofensa misteriosa
; Qué falso está el mentecato!
Mas responderle no trato;
Que por mas bizarra cosa
Tengo y por mas conveniencia,
Por mas hazaña y mas gloria,
Ofrecerle la victoria
Que admitir la competencia.*)
Vos sois en todo acertado,
Todo en vos es singular,
Nada en vos hay que enmendar.

DON SANCHO.

Vos seréis mas atinado,
Y con desvelo y valor,
Mas gallo de vuestra casa,
Mas feúix de vuestra brasa.
Mas lince de vuestro honor.
Que penetráis las mujeres
Con la vista tan sencilla,
Cual si un manto de Sevilla
Fuera muralla de Ambéres.

DON JUAN.

Aunque pueda responderos,
No he de enojarme ya mas
Con vos, porque se hace mas
En sufriros que en venceros.
Pero vos, ¿qué habeis pensado
Que sois?

DON SANCHO.

Yo cuerdo, advertido,
Recatado, prevenido,
Discreto, prudente, honrado.
En mí la honra nació
Nunca de agravios manchada;
Y en fin, ni es hombre ni es nada
Quien no fuere como yo.

DON JUAN.

No porfiaremos jamás;
Como yo no sea ahora
Lo que vos sois, en buen hora
Sea todo lo demás.

(*Vanse.*)

Salen INÉS y DOÑA JUANA.

INÉS.

Estas injurias me dijo,
Y entre amenazas furiosas,
En la daga la una mano,
Y al cuello asida la otra,
No menos que tus traiciones
Me pregunta, y en su boca
Es lo enemiga, lo infame,
La mas válida lisonja;
Y viendo que no respondo...

DOÑA JUANA.

Calla, Inés; no quieras que oiga
Aftentas, no, sino furias,
Ya en mi pecho rayos todas.
Véte, Inés, véte, no ayudes

(*Vase Inés.*)

Mi enojo. —; Estrellas piadosas,
A muchos siempre tan blandas,
Y á mí tantas veces sordas!
¿De qué abismos prodigiosos,
De qué Libias arenosas,
Desierto ó leve poblado
De tanta infernal ponzoña,
Salió este monstruo, que intenta
Alterar la paz dichosa
De mis sentidos, que al arma
A tautas desdichas toca?
La sequedad, la tibieza,
En los maridos tan propia,
No hace á la fe menos fuerte,
Mas hácela mas costosa;
Pero la ruindad, la infamia,
La desconfianza sola,
Desquiciará de los orbes
La estable firmeza hermosa.
La fabrica de mi honor,
Tronco firme, inmóvil roca,
Constancias bate, y la injuria
Bajas flaquezas tremola.
Ya para una débil caña,
Cuya entereza es tan corta,
No soy ejemplo, y ser puede
Crédito, para ser Troya.
Sea maldad, traicion sea,
Tempestad soy, que en la forma
Que en los desatados cielos,
Que sus esferas trastornan
Los impacientes arroyos,
Arrebatados destrozan
Mieses, plantas, frutos, flores,
Yerbas, ramas, troncos y hojas;
Avenida soy de agravios,
Tras mí llevo, ciega y loca,
Recatos, obligaciones,
Alma, gusto, vida y honra.
Vean los fieros maridos
Que es necesidad peligrosa,
A la fe pintarla léjos,
Y al honor fingirle sombras.
Si las honradas me acusan,
Si las sufridas me notan,
Si me miran las cobardes,
Si me infaman las dichosas,
Si me condenan las fuertes,
Si las cuerdas me acongojan,
Mis culpas les encomiendo
A las desdichadas solas.

Salen DON DIEGO é INÉS.

DON DIEGO.

No ha podido ser mejor
El tiro.

INÉS.

Habla paso; ¿es cosa
Nueva un engaño?

DON DIEGO.

Fingirse
Juana y ser Leonor.

INÉS.

No pongas
Culpa al temor de que huyeras
De su nombre, cuando lloras
Su olvido.

DON DIEGO.

¿Qué claro engaño
Y qué oscuridad!

INÉS.

Forzosa,
Porque ninguno te vea.

DOÑA JUANA.

A Inés escucho.

INÉS.

Señora,
Don Diego.

DOÑA JUANA.

¿Advertiste aquello?

INÉS.

No me tengas por bisona;
Engañar nunca se olvida.
¿Qué presto se desenoja
Quien ama! —Llega, don Diego.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Siempre no espantan sombras.
Un hombre ha entrado embozado,
Y en el aire y la persona
Me pareció aquel; ¡oh vanas
Imaginaciones locas!
Mas ¿qué oscuridad es esta?
¿Qué confusión? No se borran
Fácilmente unas noticias
Cuando se encuentran con otras.
No siento á nadie, aunque allí
Me parece...

DON DIEGO.

No son pocas
Las ocasiones, Leonor.

DON JUAN.

¿Leonor? ¡Ah cielos! Dudosa
Está el alma; que en los ojos
Y en los oídos se forman
Nubes, que se desvanecen
A cualquier luz que las toca.
Mas á sufrirlo ni á creerlo
Me atrevo; que vitoriosa
He visto á mí fe, y conmigo
Están falsas mis memorias.

DON DIEGO.

Aquí engañado he venido,
Leonor.

DON JUAN.

¿Desdicha espantosa!
Matarélos; mas no escuchó
La voz de Leonor, que informa
Aun mas que el nombre.

DON DIEGO.

Al instante

Que te vi, Leonor, esposa
De don Juan, cuya nobleza,
Cuyo valor, cuya gloria
Tiene opinion tan lucida,
Propuse, y tú no lo ignoras,
Que tuviese mi respeto
Su espada, y sospecha ociosa.
Mi amor honrado y cortés,
Que navegó esta derrota,
Anegóse, y con suspiros
Hizo salva á sus victorias.
Vive en los dichosos brazos
De don Juan, mil siglos gana
Tal bien; que te estimo honrada
Mas que . . . adoraba hermosa.

DON JUAN.

¿Qué dicha! No para dichosa,
Mas no se quitan las alas

mor y mi pena ;
 El modo y en la hora
 misterios la duda.
 DON DIEGO.
 aunque no respondas,
 preguntar por qué
 tan sospechosa
 amado con el nombre
 rmana , cuya historia
 irados lastima
 uerdos enamora ;
 obligada...

DOÑA JUANA.
 Espera ,
 opinion le torna
 ; con doña Juana
 blando.

DON DIEGO.
 Señora,
 s mayor la ventura,
 io mas.

DOÑA JUANA.
 Yo, yo propia

DON JUAN. (Ap.)
 ; Oh preñadas penas,
 monstruos se os antojan !
 osos desengaños !
 udas tan costosas,
 aberlos menester,
 rdonara ahora.

DOÑA JUANA.
 estoy ; si han llamado
 ion poderosa,
 ra mi una venganza,
 ba la perdona.
 este hombre, mas no
 no acierto medrosa
 me, ni me atrevo
 gan vencedoras
 urezas mis iras ;
 e, la alevosa
 del enemigo,
 no la traidora
 nza, el severo
 lo me ocasiona,
 arrastra y despeña,
 rdicion me arroja ;
 ano, que es todo aire,
 lar una fe airosa.

Salen DON SANCHO.

DON SANCHO.
 estas horas á oscuras
 asa ?

DOÑA JUANA.
 Don Diego,
 nto ; que os vais luego
 o.

DON DIEGO.
 ; Qué locuras !
 he, saber primero
 llamado he sido ?

DOÑA JUANA.
 habéis referido ;
 uise, y no quiero
 is.

DON DIEGO.
 Ved que es error
 eligro os deje aquí.
 DOÑA JUANA.
 e en todos así.

DON DIEGO.
 ra!

DON SANCHO.
 Aquí hay rumor ;
 cion á temer llevo.

DON DIEGO.
 Si para esto me ha llamado,
 Yo vine desalumbrado
 A no mas que á volver ciego. (Vase.)

MORON.
 Mucho reza esta mujer ;
 Déjome aquí la Inés fiera
 Tan solo , como si fuera
 Algun dichoso de ayer,
 Y aunque es gracia vieja el miedo,
 Hoy no es gracia.

DON SANCHO.
 Allí he sentido

Una voz.
 DON JUAN.
 ; Si habrá venido

Mi tío ?
 DOÑA JUANA.
 ; No os vais ? Ya quedo
 Con vos cansada , y conmigo
 Sé que á esta casa teneis
 El respeto que debeis ;
 Y segunda vez os digo
 Que os llamé á desengañaros,
 Con la fineza y valor
 De don Juan y de Leonor.

DON JUAN.
 Ya no os quisiera tan claros,
 Desengaños merecidos ;
 Que aunque ya os debo el vivir,
 A gran pesar del oír
 Descansaron los oídos.

DON SANCHO.
 La voz escucho de un hombre,
 Y de una mujer la afrenta ;
 Nunca hay sospecha que mienta.

MORON.
 No hay ladrillo que no asombre
 En esta casa.

DON SANCHO.
 ; Ah traidora !
 Hacia allí sus pasos siento.

MORON.
 Del tenebroso aposento
 La devocion temo ahora.

DON SANCHO.
 ; Ah ingrata !

MORON.
 ; Oh si fuese lumbre !—
 Inés de mis ojos, ¿quién
 Anda aquí ?

DON SANCHO.
 ; Ah infame !

MORON.
 ; Qué bien
 Pronuncia una pesadumbre !
 El Sancho es.

DON SANCHO.
 Llamas arrojan
 Mis ojos.

MORON.
 Huyendo salgo ;
 ; Que falte á este pobre hidalgo
 Parientes que le recojan ?

DON SANCHO.
 ; Ah falsa mujer ! Aquí
 Morirás.

MORON.
 ; Qué ! ¿ mujer yo,
 Y del Sancho ? ¿ Quién guardó
 Tal desdicha para mí ?

DON SANCHO.
 Traidor, ¿ di quién eres ?

MORON.
 Trate
 Usté bien á su mujer.

DOÑA JUANA.
 Eso es quererme perder.
 DON SANCHO.
 Vive Cristo, que te mate.

MORON.
 Témolos, y que no me goce.

DOÑA JUANA.
 ; Quereis que me hallen á oscuras
 Con vos ?

DON JUAN.
 Luces son seguras,
 Estar con quien os conoce.

DON SANCHO.
 ; Soltarte quieres, bergante ?
 MORON.

En esta casa, ni adrede,
 Ningun hombre honrado puede
 Ser mujer un solo instante ;
 Y así, perdone vusted,
 Que me suelto.

DON SANCHO.
 ; Oh perro ! en vano
 Piensas huir de mi mano.—
 Hola , criados, traed
 Luces, que el peligro es mucho ;
 Que hay traidores y aun traidora.

DOÑA JUANA.
 ; Ay de mí !

DON JUAN.
 No estéis, Señora,

Con pena.
 DOÑA JUANA.
 Otra voz escucho.

DON FERNANDO. (Dentro.)
 ; Está encantada esta casa ?
 ; No hay luz en ella, ni quien
 Responda ?

DON JUAN.
 Mi tío es este.
 Salir quisiera por él ;
 Mas no me atrevo á dejar
 Sola á Juana.

DON SANCHO.
 Yo he de ver
 Mi afrenta antes de vengarla ;
 Mas vengaréla despues,
 Hartando de gusto y sangre
 A mis ojos.

Salen el viejo DON FERNANDO , y
 GENTE con luces.

DON FERNANDO.
 De tropel
 Entrad todos.— ; Oh villano !
 ; Tú con espada ?

DON SANCHO.
 Y tambien
 Con razon.

Salen DOÑA LEONOR e INÉS.

DOÑA LEONOR.
 Inés, ¿ qué es esto ?
 INÉS.

DOÑA JUANA.
 ; Ay, Señora ! No lo sé ;
 Pero sospecho gran mal.

DOÑA JUANA.
 ; Ay, don Juan ! ¿ Tú aquí ?
 DON JUAN.

No estés
 Confusa ; que tus virtudes
 A todas luces se ven.

DON FERNANDO.
 Cuanto me han dicho es verdad,
 Traidor, ingrato, sin ley.

DON SANCHE.
 ¡A qué buen tiempo venisteis!
 Que ahora, tío, veréis
 Si mis celos son injustos,
 Si es mi condicion cruel.
 Aquí vuestra vil sobrina,
 No ya mi aleve mujer,
 Encerrada con un hombre
 Y á solas está; y si es
 Tan terrible la ocasion,
 Tan injusto el proceder,
 Tan público su delito,
 Tan convencida su fe,
 Tan forzosa mi venganza,
 Sin que vos lo perdoneis,
 Mueran entrambos, y vivan
 Mi honor y mi nombre.

DON FERNANDO.
 Ten,

Villano; que cien mil veces
 Mentirás, antes que ser
 Verdad lo que has dicho ahora.

DON SANCHE.
 ¿Mentir yo? Apartad, ¿no veis
 Juntos allí los traidores?
 Mi mujer es una infiel,
 Doña Juana es una infame.

DOÑA JUANA.
 Miente mil veces, y quien
 Lo creyere miente mas.

DON SANCHE.
 ¡Oh adúltera!

DON FERNANDO.
 Lucifer,
 Hereje, ¿á tu hermano mismo?
 Aquí la verdad veréis
 Deste bellaco.

DOÑA JUANA.
 ¿Estáis loco?

DON FERNANDO.
 Fuera, dejenné;
 Que yo, con solo este palo,
 Tomaré venganza dél.

DON SANCHE.
 ¡Ah encubridor, vil hermano!

DOÑA JUANA.
 Mentis mas.

Salen DON DIEGO y MORON, con
 espadas desnudas.

DON DIEGO.
 Ea, entrad pues;
 Que espadas sienta.

MORON.
 En las veras
 Con la zurda, y sin broquel
 A los Sanchos.

DON SANCHE.
 ¡Oh enemigos!

Estos son.
 DON FERNANDO.
 Falso, esta vez

A buena luz se descubren
 Tus infamias.

MORON.
 Tenganlé;
 Que está enmaridado.

DON DIEGO.
 El ruido
 De las espadas, y el ser
 En casa tan noble obliga...

DON FERNANDO.
 Habeis entrado muy bien. —
 Sobrina, no hay que esperar;
 Al punto se ha de poner
 Todo el remedio, y ahora
 Conmigo te llevaré;
 Que para apartaros luego
 Vicario no es menester.
 Si un disgusto solo aparta
 Todos cuantos puede haber,
 Es un marido ignorante,
 Peligroso y descortés.
 Yo los aparto, yo solo,
 Y el que quisiere despues
 Saber en lo que ha parado
 La maraña, esperesé
 A que la segunda parte
 Se escriba, y podrá saber
 Qué hará el Vicario en el caso;
 Que yo disuelvo sin él.

DOÑA JUANA.
 Señor, sepamos primero...

DON FERNANDO.
 No hay que querer ni saber;
 Juana hará lo que yo mando.

DOÑA JUANA.
 Señor, aunque siempre haré
 Tu gusto, á breves razones
 Todos atentos me estén.
 Ser mala yo es imposible,
 Ni ser buena su mujer,
 Y estas dos cosas no pueden
 Ni estar juntas ni estar bien.
 Su suerte cada marido
 Labra con su proceder;
 Todo lo estraga el soberbio,
 Todo lo triunfa el cortés;
 El cuerdo obliga á ventura,
 El necio manda cruel,
 Ruega el honrado; y en fin,
 El marido hace mujer.

DOÑA LEONOR.
 Nadie como yo lo sabe.

MORON.
 Ea, degrademoslé
 De marido.

DON SANCHE.
 Yo conozco
 Mi horror, mi engaño; mas ser
 Marido en paz no es posible;
 Siempre haré lo mismo.

MORON.
 Él
 Es Sancho á nativitate;
 Yo apostaré, y sin perder,

Que mas de treinta mujeres
 Le apetecen.

INÉS.
 ¿Para qué?
 MORON.
 Para vengarse, y hacernos
 A todos esta merced.

DON DIEGO.
 Señor don Juan.

DON JUAN.
 Esta casa
 Os conoce, y que sabeis
 Ser honrado caballero. —
 ¿Mi Leonor?

DOÑA LEONOR.
 Don Juan, mi bien.

DON JUAN.
 ¡Qué acierto es quererte tanto!

DOÑA LEONOR.
 ¡Qué gloria es amarte!

DON FERNANDO.
 Ven,
 Sobrina; quede el ingrato
 Solo consigo.

DON JUAN.
 No estáis,
 Hermano, triste; que presto
 Se ha de remediar.

DON SANCHE.
 Haré
 Ostentacion que habeis sido
 Mas cuerdo, pero...

DOÑA JUANA.
 Ofendeis

Mi verdad.
 DON SANCHE.
 Yo soy el necio.

MORON.
 Por siempre jamás amén,
 Aunque otra vez se haya dicho.

INÉS.
 Eso es nuevo cada vez.

MORON.
 Él acabó santamente,
 Rueguen á Júdas por él;
 Así sea mi salud
 Como queda bien usted.

DON SANCHE.
 Picaro.

MORON.
 Y sin ser marido.

INÉS.
 Moron, ¿no hay un poco de
 Casamiento?

MORON.
 Esta comedia,
 De las buenas al revés,
 Tiene vicario, y no cura;
 Pero no le negaréis,
 Pues acaba en descasarse,
 Que esta farsa acaba bien.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LOS EMPEÑOS DEL MENTIR,

DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

PERSONAS.

TEODORO.
MARCELO.
DON DIEGO.DON LUIS.
DOÑA ANA.
ELVIRA.TERESA.
TRES BRAVOS.
CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen TEODORO y MARCELO, de camino, con botas y sin espuelas.

MARCELO.
En fin, ¿que este es Madrid?

TEODORO.
Esta es la villa,
Que el nombre de ciudad ha desprecia-
do;
No salve, sino admire, ¡oh coronado
Pueblo de majestades, cuya planta
Besa tanta corona y region tanta!

[moso;
Siempre apacible y claro, y siempre her-
roso,
¿A quién no alegra, oh grande, oh gene-
Noble Madrid, tu vista y tus reflejos?

MARCELO.
Poca persona tiene desde lejos.

TEODORO. [bre
Esta es la puerta de Alcalá, que el nom-
bre da a esa calle. ¡Qué explayada y bella!

MARCELO.
¿Qué ancha que es de caderas! tiene talle
También de traer enaguas esta calle.

TEODORO.
¿Qué bizarros, qué ilustres edificios!
Qué gigantes de cal en alto vuelo!
Son batallas de piedra con el cielo;
Destos dirás ahora maravillas.

MARCELO.
Muchas casas columbro yo en cuclillas.

TEODORO.
Mira estos campos, mira estos jardines,
Que le son a Madrid, en aires puros,
Roja atalaya en florecientes muros,

[ves,
Eo quien hallan los cónsules mas gra-
Aplaudidos también de flores y aves,
Paz al cuidado y tregua a los deseos.

MARCELO.
Sí, sí, jardines son, pero no hibleos.

TEODORO.
¿Qué dirás deste Prado airoso y limpio?

MARCELO.
Que en dos hileras de álamos y sauces,
Con las llagas que le hacen tantas fuen-
Es verde procesion de penitentes. [tes,

TEODORO. [ces?
Deste escuadron de coches ¿qué me di-
do.

MARCELO.
Nada, nada, otra vez nada en efeto;
Que los quiero guardar también secre-
to.

TEODORO. [to.
Si murmurante vienes a la corte,
Granjearás caudal poco en esos tratos;
Que andan los maldicientes muy hara-
tos.

MARCELO. [tos.
Lo murmurante hoy, estado es donde
Todo lo que no es, aun no se esconde;
Nada me hagas hablar, pregunto solo
Si es mas que esto Madrid.

TEODORO.
Madrid es tanto,
Que en la soplada fábrica de un manto,
Y de un breve chapín en el distrito,
La Ménfis, vanidad, pompa de Egipto,
La Babilonia del asirio asombro,
[hombro,
La que al romano imperio arrimó al
Le son corta medida a competencia;
Que, si no en multitud ni en opulencia,
En sazón, en belleza, en alegría,
Desde las blancas márgenes del día
A los negros umbrales del ocaso,
Cuanto huella del sol el rojo paso,
En gusto, en majestad, en ornamento,
Madrid, con tu buen aire, todo es viento.

MARCELO.
Y el oso de sus armas ¿es airoso?

TEODORO. [oso.
Siendo, en fin, de Madrid también el

MARCELO.
Que sea; mas ¿qué fábrica eminente,
De los muros del sol guerra luciente,
Es esta, que, ceñida a un templo ancia-
Es justa vanidad del aire vano, [no,
Que la venero aun antes que la miro?

TEODORO.
Este es el celebrado Buen-Retiro,
Ocio sin él de un cielo desvelado,
Templo que a la templanza ha levantado
Una modestia, del favor despierto,
Que poblado de luz, forma un desierto;
Bien que, de águilas ya glorioso nido,
El que de un cisne fué lecho escondido,
Alcázar se descubre a un sol ahora
En las primeras líneas del aurora;
En cuyo lucimiento y compostura,
La riqueza, el aseo, la hermosura;
Asisten, con jamás vista extrañeza,
A ser número mas que a ser grandeza;
En lustre tan real, tan grande en modo,
Que, si no es la ambicion, le cabe todo.

MARCELO. [gundo,
¿Este es palacio nuevo? ¡Oh bien se-
Atencion general de tanto mundo,
Donde Felipe, tantas veces grande,
Seguido siempre y competido nunca
De la grandeza castellana toda,
Rico de admiracion es el espanto,
En tanta varia fiesta, en triunfo tanto,
A todo, en el valor, destreza y nombre,
[hombre,
Mas que pudiera en rey, lo excede en
TEODORO.
Aqui de su grandeza y de su aliento
[to)
(Que a su buen aire sí, que todo es vien-
Altas señas ha dado; que en su diestra,
En la festiva pública palestra,
El agravio español, pesado y leve,
Con tanto honor y espíritu le mueve,
Que tiemblan los bastones en campaña
De los amagos solos de una hazaña.
Aqui, gallardo hermano y tierno esposo,
De la reina de Hungría el parto hermoso
Celebró con mil fiestas, siendo en ellas,

Oh gloriosa Isabel, tus luces bellas
Alma de sus acciones, pues no en vano
Tu mérito y tu nombre soberano
Le hicieran majestad, á no ser tuya;
Que es grandeza, que pide iguales mo-
[dos]

Ser galan tuyo, como rey de todos.
Aqui del generoso ilustre alcaide,
Que en lo bizarro, sin lisonja alguna,
Le pudiera ser deuda la fortuna;
A los reyes y damas juntamente,
Tan cortés, tan galan, fino y decente,
Los festeja, que muestra que ha segui-
Afinado, modesto, esclarecido, [do,
Con antigua razon y luz temprana,
De palacio la senda soberana;
Que es en las damas y en las meninas
Aun agraviado el nombre de divinas.

MARCELO.

Ya que en Madrid estamos, ¿qué ejer-
Tomaremos los dos? [cicio]

TEODORO.

Sea un oficio
Entre noble y mecánico.

MARCELO.

¿Qué? Escuderos.

TEODORO.

Ese es muy ocupado; ea, embusteros
Ha de ser.

MARCELO.

Es oficio peligroso.

TEODORO.

Siempre le he visto culpas de dichoso.

MARCELO.

Vengo en él, y el primer embuste sea
Que, habiendo á pura pata, que llama-
[mos,

Venido tantas leguas, nos calzamos
Las espuelas; que estoy escrupuloso
De hacer divorcio de las júdas botas,
Que descalzarlas es gran desatino,
Si no hay tambien vicarios del camino.
(*Quitense las espuelas de las prelinas,
y calzanlas.*)

Ya estamos espolados y en la corte;
Los rumbos me descubre deste norte.

TEODORO.

Conviene; oh mi Marcelo! que siga-
La seuda que nos lleva, entretenida,
Mas que no á buen vivir, á buena vida;
Siempre estarás conforme, siempre
A cuanto yo dijere; [atento
Jurarás cuantas cosas yo mintiero.

MARCELO.

Si la misma mentira ella en persona
Fuera de sastre en sastre
(Vulgaricéme), nunca un compañero
Le hallara mas cabal ni caballero;
Haré verdad las cosas que tú sueñas,
Y mentiré por señas;
Y si quieres mentir mas descansado,
Y conocer quién soy, déjame ahora
Mil mentiras en blanco, que yo tenga
Para llevar despues cuando convenga.

TEODORO.

Abrazame, oh Marcelo; que yo fio
Que ha de ser este pueblo tuyo y mio.

MARCELO.

¡Bravo es el cadendon!

TEODORO.

Y este ¿no es nada?

MARCELO.

Falso puede jurar de camarada;
Pero ¿qué sale aqui?

TEODORO.

Nada te admire;

Que en la corte, entre tantas necesidades,
Lo menos nuevo son las novedades.

Salga DON DIEGO, empuñando la es-
pada y terciando la capa, y TRES
HOMBRES hablando con él á modo de
bravos.

DON DIEGO.

Ha sido mucha traicion
Llamarme, y sin susto vengo;
Que para peligros tengo
Aun mas mio el corazon.
De un papel de desafio
Llamado salgo, y si es ya
Mas traicion vuestra, será
Mas valor y empeño el mio.

BRAVO 1.º

Usté es persona muy cuerda,
Reportada y de importancia,
Y quien anda de ganancia
No es bien que en nada se pierda.
Del labrador que el tributo
Cultiva en futuro pan,
Es solo suyo el afan,
Y es para todos el fruto.
La comparacion se aplica:
Usted, que tantas sembró
Pintas, y el naípe le dió
Una cosecha tan rica,
Desabroche ya esa mano
Con los amigos, pues sabe
Que en el peor año le cabe
A cada hormiga su grano.
Usted nos cierre estas hocas;
Que es justo que pague usté
Buenas intenciones, que
Valen mucho y hay muy pocas.

DON DIEGO.

Madrid no ha visto jamás
Término tan descortés,
Si ya una dicha no es
Ganar un peligro mas;
Comparacion, gusto, intento
Pagara yo luego allí,
Si lo pidieran, y aqui
Pagaré el atrevimiento.
Picaros estafadores.

(*Metete mano, y todos.*)

BRAVO 1.º

¡Miserabilto y hrioso?
Buen badulaque.

BRAVO 2.º

Famoso.

MARCELO.

¿A uno tres? Serán traidores,
Y es afrenta de los dos,
Teodoro, no acometellos;
Que el ser mas ruines que ellos
No es posible, vive Dios.

TEODORO.

Dices bien.—Trinca insolente,
¿Tres á solo un caballero?

(*Metete mano, y huyen los valientes.*)

BRAVO 2.º

Huyamos.

BRAVO 1.º

Y yo el primero.

MARCELO.

Muchos no hacen un valiente;
¡Qué bien huyen!

DON DIEGO.

¡Y qué bien
Que yo agradeceros deho
La vida, noble mancebo!

MARCELO.

Agradecedla tambien

Al camarada, que es hombre
De valor.

DON DIEGO.

Bien le mostró;
Y sepa, señores, yo
La suerte, la patria, el nombre
De dos ya tan dueños míos.

TEODORO.

Primero es bien que de vos
Sepamos á quién los dos
Obligamos; que esos brios
No esconden vuestra fortuna.
Decid, con vuestra licencia,
¿Quién sois? ¿Qué fué la pendencia?

DON DIEGO.

La causa es, no haber ninguna.
Yo soy un antiguo hidalgo;
Que con mi sangre, á lo menos
Ninguno se perdonara,
Si no es yo, lo caballero.
No de la suerte olvidado
Nací en hacienda y en deudo,
Ni á ser pobre en lo envidioso,
Ni á ser rico en lo soberbio.
Criéme en Madrid, al temple
Destos aires, que en venecos
Floridos, son verdes lazos
De los dulces años tiernos.
Buena opinion, leve gusto,
Amigos pocos y cuerdos,
Alguno en la confianza,
Y todos en el sombrero.
Algo de amor, lo bastante
Para ser templado medio
Entre peligros de loco
Y entre corduras de necio.
Derramado en cortesias
Mas que en costumbres, no temo
Que de mi lengua y mi trato
Me acuse nada el silencio.
De airosa pluma indiciado,
Horas entregué á los versos;
Traje, si no el mas lucido,
El mas galan el ingenio.
Mis ejercicios de mozo
Y mis entretenimientos,
Ociosidades sin queja
Y descuidos sin desprecio.
La comedia, el Prado, el rio,
Y tal vez con poco riesgo
De ocasion, no de codicia,
Surcar los golfos del juego.
De aqui nació la pendencia
Que estos tres hombres, fingiendo
Un papel de desafio,
Firmado de nombre ajeno,
Al campo (¡qué gran bajeza
Es decirlo!) con su enredo
Me sacan, y en él me piden,
Retóricos y molestos,
Que tributario les sea
De mis ganancias; y viendo
La desvergüenza elocuente
Y elegante atrevimiento,
Metí mano; mas no es justo
Referiros el suceso.
En que vuestra espada sola
Fué mi escudo y fué mi templo;
Y así, pasaré á informaros
De la obligacion que tengo
A nobles correspondencias
Y á generosos aciertos.
Mis padres fueron ilustres,
Y siguieron mis abuelos
Las dos sendas vinculadas
A la gran sangre del reino:
Palacio y la guerra, en donde
Ganaron crianza y premios;
Pajes del Rey y soldados,
Alta escuela de aquel tiempo.
En una y otra alcanzaron

paro y por maestro
gran duque, no Alba,
il de los Toledos,
a fecunda línea
grandes, de los diestros
es, que dió á España
abundancia el cielo;
los todos á sombra
siempre heróicos hechos
en Gonzalo Fernandez,
siglos menos muerto.
la corte mi padre,
idas y honores lleno,
gundo rey Felipe,
muchos consejos,
resulta de ninguno,
un hábito; gran precio,
lar blasones tantos
i señal de un pecho.
os dejó varones.
á don Pedro Tello,
ora murió en la Alsacia,
ombre y cuyo acero
an parte en las victorias
ria, que, César nuevo,
venció, y en Felipe
arta estribó el imperio.

MARCELO.
ca á embestir; que cayó
tirilla en el cuento,
a sopa en la miel;
dije, ya es hecho.)
edro Tello murió?
dro?; Válgame el cielo!

TEODORO.
o, ó válgame yo, y todo!
aurió el señor don Pedro?

DON DIEGO.
ocisteis, amigo?

MARCELO.
icis?

TEODORO. (Ap.)
Darme quiero
porque en la maraña
re encajar Marcelo.

MARCELO.
ura, qué triste nueva!
as desdichas espero,
mayor parte mia

DON DIEGO.
Vuestro sentimiento
ituye su vida;
is su amigo?

MARCELO.
En extremo;
me muerto con él.

TEODORO. (Ap.)
Dios, que no lo entiendo;
as sus coyunturas
otando embelecados.

DON DIEGO.
i padre una hija,
piadoso el cielo
n virtud y hermosura
del casamiento.
lvira de Guzman
ia, porque mi abuelo,
zino y valeroso,
ió dos veces Bueno.

MARCELO.
noticia de todo;
malogrado mancebo
reservó cuidado
recató secreto.

DON DIEGO.
s nobles la han pedido
virtud y el ingenio,

Si es caudal honrado nombre,
Si es dicha merecimiento.
Parece que te entristeces.

TEODORO.
De un casamiento me acuerdo.

MARCELO.
¿Nada has de callar, Teodoro?
(Ap. El se da prisa.)

DON DIEGO.
En efecto,
Reconociendo sus partes
Mis parientes, siempre atentos,
No despreciando á ninguno,
Los tiene á todos suspensos;
Porque don Pedro, mi hermano,
Trató mas con gusto nuestro
En Nápoles de casarla
Con un don Luis de Vivero.
Pidió un retrato de Elvira,
Y enviámosle pequeño
En una carta...

MARCELO.
No pases
Adelante; que no debo
Acallar esas memorias,
Divertir este tormento.

(Ap. Aquí me marido yo,
En este don Luis me vuelvo.)
Estrecha viene una vida
A tan mortales recuerdos;
¿Cómo tarda el corazón,
Desatado de sí mismo!

Don Luis de Vivero (¡ay triste!)
Soy; mas no soy, que no tengo
Sin don Pedro ser ni vida;
Téngale Dios en el cielo.

TEODORO. (Ap.)
Téngate Dios en su gloria.

MARCELO. (Ap.)
Esto es mentir á dos tengos.

TEODORO. (Ap.)
Por mentiroso de ayuda
Me trae, por Dios, cual á perro;
¿Oh mentiras venturosas,
Qué dicha es mentir mas presto!

DON DIEGO.
¿Vos sois don Luis?

MARCELO.
Mis desdichas

¿Cómo pueden ni pudieron
Ser de otro?

DON DIEGO.
¿Y dudarle yo.

Señor don Luis, cómo puedo?
Que menos que á vuestra mano,
Que reconocido beso,
Ni yo le debiera tanto,
Ni tuviera tanto esfuerzo.

MARCELO.
Ya no es tiempo de encubrirme.—
Teodoro, saca al momento
El retrato.

TEODORO. (Ap.)
¿Qué retrato?

MARCELO. (Ap.)
Harásme que pierda el seso.

TEODORO. (Ap.)
Miente como has de mentir.

MARCELO. (Ap.)
No me vayas al enredo,
Como á la mano.

TEODORO.
Señor...

MARCELO.
Saca el retrato, grosero;
¿Encomendéte otra cosa?

¿Trájeteme para otro efecto?
¿Sacó otra joya de Italia
Ni otra reliquia mi pecho?
Sácale luego.

TEODORO.
Señor...

DON DIEGO.
Él le ha perdido, y yo veo
Maravillas y milagros.

MARCELO.
Dame aquí el retrato luego.

(Anda tras él, y Teodoro se esconde en
don Diego.)

TEODORO.
(Ap. Cazadores pretendientes,
Indianos casamenteros,
Vuestra infinita mentira
Se me revista en el cuerpo.)

Con las joyas y los dijes
De balajes, y el espejo
De topacios, y el carbunclo
Al tope y los camafeos,
El retrato me quitaron;
Una vida sola tengo,
Una muerte debo á Dios,
Y á tí lo demás te debo.

MARCELO.
¿El retrato? Vive Dios,
Que despues que te haya muerto,
Aun tendrá sed de venganzas
Mi ardiente amable deseo.

DON DIEGO.
Descuido ha sido notable;
Por haberme ballado en medio,
Que os reporteis os suplico.

MARCELO.
De las joyas no me acuerdo;
Pues murió don Pedro, solo
Perder el retrato siento.

DON DIEGO.
Huésped seréis esta noche
De su original, y creo
Hallaréis agradecida
A la casa y á los dueños.

MARCELO.
Teodoro, vuélvete á Italia;
Que en ver tu sombra me muero.
Fiel eres, pero aciago;
Bien nacido, pero necio.

TEODORO.
Diez años há que te sirvo,
¿Y salgo con este premio?

DON DIEGO.
Por hacerme á mí merced,
Y por su bizarro aliento
En la pendencia pasada,
Se ha de quedar.

MARCELO.
Nada niego
A cosas de doña Elvira
Ni á la sangre de don Tello.
Quedáos adios, y dejadme
Volver, peregrino y ciego,
A no volver ya conmigo,
A no saber de mí mesmo.
Las cartas que á la partida
Me dió para mis conciertos,
Para vos y vuestra hermana,
Reconocido os lo dejo.—
Saca, Teodoro, esas cartas.

TEODORO.
(Ap. Que está endemoniado pienso;
Quiero mentir á su trote.)
Tambien me hurtaron el pliego.

MARCELO.
¿Eso mas?

DON DIEGO.
No hay que hacer caso

De lo escrito; que ya irémos
Adonde mas que papeles
Harán sentir ojos bellos;
Venid y descansaréis.

MARCELO.

¿Qué descansar? Ya habrán hecho
Mi aposento mis criados;
Que quise entrar encubierto.

DON DIEGO.

Mi casa está prevenida.

MARCELO.

No ha de ser.

TEODORO.

¿Tan nobles ruegos
Desprecias?

MARCELO.

Bergante, ¿por
¿Tambien entremetidejo?
(Ap. Este hombre es la misma Filis,
Que anda en el primer concierto
Tan blando.)

TEODORO. (Ap.)

Sin duda tuvo

En la pendencia gran miedo.

MARCELO. (Ap.)

Miente mas largo, Teodoro.

TEODORO. (Ap.)

Miente mas corto, Marcelo.

MARCELO. (Ap.)

Para cosas de honra y punto
No vales.

TEODORO. (Ap.)

Proto-embustero,
Mentir para otro es mentira,
Y solo es justo y honesto
El mentir para si mesmo.

MARCELO.

Poltron, descuidado, fiero,
No has de comer mas mi pan.

TEODORO. (Ap.)

Basta á los dos el ajeno.

(Vanse, haciendo muchas hazañerías.)

Salen ELVIRA y DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Elvira, los pocos años
Mucho no pueden saber,
Y moza y linda mujer
¿Cuál de esto hará desengaños?
Celebrada una hermosura,
Siempre estará peligrosa,
Y no siempre está en lo hermosa
Mal hallada una ventura.
Mil galanes de mil modos
Te son festejo importuno,
Y mientras no lo es ninguno,
Piensan que huelgas con todos.
¿Qué temas, Elvira? ¿Quién
Te puede á ti ser ingrato?
Que aunque ya murió el buen trato,
Aun es vivo el querer bien.
Yo sé un hombre que te quiere
Con tan fina ley y amor,
Que no es su tierno dolor
De lo blando, que se muere.
De verdad muere por tí,
Y solamente ha fiado
Su bien nacido cuidado
De amor, del alma y de mí.
No es de aquellos que en antojos
Ceban todo el pensamiento,
Siendo en sus pasos intento
Cualquier noticia en sus ojos.
Tan recatado y ceñido
Vive, que en nuevo secreto
Gasta todo lo discreto
Solo en no ser entendido.

Si quieres saber el nombre,
Pues somos primas y amigas,
Sabe que es...

ELVIRA.

No me lo digas,
Basta saber que es un hombre.
Conocer al enemigo
Es menos riesgo, mas no
Me aseguro en eso yo,
Sino en que yo estoy conmigo.
Nada temer mi denuedo
Me hace; que en lo esparcido
Para todo lo atrevido
Solo de mí tengo miedo.
Inclinacion pensé yo
Que era amar, y yo imagino
Que se ha de amar por destino,
Pero por consejo no.
Medios todos son injustos,
Querer por intercesion,
Poca entereza, que son
Muy licenciados los gustos.
Poco tiene merecido
Ningun hombre para mí,
Porque te parezca á tí
Muy bueno para querido;
Y á no hacer tiro á mi hermano,
Que le amaras te pidiera,
Porque el hombre no tuviera
Tan buenas partes en vano.
No ajustaste bien los modos
De culpar, no amar yo á alguno,
Que por el querer á uno,
Se pasa á quererlos todos.
Mi condicion me disculpa
Con oír extremos lantos;
Que están los necios espantos
Muy vecinos de la culpa.
Tú, con tantas bizarrías,
Sufrir puedes ocasiones,
Pues aun con tus perfecciones
Temiera yo en siendo mías.

DOÑA ANA.

Perdona; que todo ha sido
Arma falsa, que segura
Sé que guarda tu clausura
La vispera de marido.
Quise ver si, ya entregada
A nuevas matrouerías,
Misteriosa respondias
Tus necedades de honrada;
Y tu primor nada ignora,
Aunque muy nuevo á ser viene;
Que hablar libre y mal se tiene
Por grande virtud ahora.

ELVIRA.

Esa virtuosa insolencia,
Aun diciendo verdad, miente;
Que en nada será decente
Quien habla con indecencia.
Aun de lo que errare, no
A nadie culpar espero;
Que para buena, no quiero
Hacer mas que serlo yo.
De don Diego, y no es temprano,
Estos dias he entendido
Que pasar quiere á un marido
Todo el cuidado de hermano.
Con un don Luis de Vivero,
Que en Nápoles está ahora,
Me han dicho, y que cada hora
Se espera este caballero;
Y acuérdomme que un retrato
Pidió mio, y le envió
Don Diego, aunque me encubrió
La causa con gran recato.
Pues tú con él tanto puedes,
Sabe lo que hay; que ver siento
La libertad en el viento,
Y junto al alma las redes.
Que aunque no ha de ser porfia

Mi voluntad nunca en nada,
Quiero tenerla informada,
Ya que no la tengo mía;
Pues, aunque mujer nacl,
Parece mucho albedrío,
Esto que ha de ser tan mio,
Disponerlo tan sin mí.

DOÑA ANA.

Elvira, no dudes dello,
Y que lo dejó efectuado,
Que aun es mas que concertado,
Tu hermano don Pedro Tello;
Y de don Luis he entendido
Que es persona señalada
Por el arte y por la espada.

ELVIRA.

No es harto para marido.

DOÑA ANA.

¿Qué le falta?

ELVIRA.

¿Eso preguntas?
Noble, entendido y tambien,
Sobre todo, hombre de bien,
Que es todas las partes juntas.

DOÑA ANA.

Lo noble lo dice el nombre,
Pero dejaste olvidada
La hacienda.

ELVIRA.

Buena es hallada,
Mas la mayor es el hombre.

Sale DON DIEGO, muy alborozado, y
quédanse á la puerta, de modo que
puedan ser vistos, Marcelo y Teodoro.

DON DIEGO.

Que aquí os detengais os ruego;
No asustemós á mi hermana,
Y esta dicha... Mas ¿doña Ana
En casa?

DOÑA ANA.

Señor don Diego,
¿De qué tan grande alegría?

DON DIEGO.

De verte pudiera ser,
Pero todo este placer
Es dicha de Elvira y mía;
Lo afinado y lo galante
Perdona; que hoy es forzoso
Que aun hasta el nombre de esposo
Sea emharzo de amante.
Hermana, Elvira, no pido
Albricias, pero merezco...

ELVIRA.

Nada hasta ahora te ofrezco;
¿Qué me traes?

DON DIEGO.

A tu marido,
En un mancebo gallardo
Por su valor.

ELVIRA.

¿Qué asustada
Lo escucho!

DON DIEGO.

Y debo á su espada..

ELVIRA.

¿Triste y dudosa lo aguardo!

DOÑA ANA.

Mil parabienes te doy;
Que he oido, si es el Vivero,
Que es bizarro caballero.

ELVIRA.

¿Ay prima! esperando estoy
Entre alborozo y enojos.
Quiera Dios, pues lo ha querido,

tanto que has oído
algo para los ojos.

DON DIEGO.

la compostura
no hay que adrezarse
; que ha de examinarse
do la hermosura.
estás bizarra.

Sale TERESA.

TERESA.

¿Ois,
s? Buen aire sopla
ste, como oopla,

DON DIEGO.

Señor don Luis,
honrad.

Marcelo y Teodoro poco á poco
tr, y Marcelo muy de figura.)

ELVIRA.

¿Cuál será?

DOÑA ANA.

tenester decillo.

TERESA.

ese el hombrécillo!

DOÑA ANA.

stoy con susto ya;
ira se alborozá.

TERESA.

n.

MARCELO. (Ap.)

De esposo embisto.

TEODORO. (Ap.)

anza.

MARCELO. (Ap.)

Por Cristo,
le lo caro la moza;
rar muy caballero,
ie de hacer?

TEODORO. (Ap.)

Lo enfadoso

en, pero entra airoso.

MARCELO.

don Luis de Vivero
Elvira dichosa,
n par.

ELVIRA. (Ap.)

¿Qué desdicha!

DOÑA ANA. (Ap.)

dad ya está dicha;
es, él es.

MARCELO.

¿Qué hermosa!

TERESA.

ores, qué mal dejo
o la reverencia,
da en mi conciencia,
ado oficialejo!

MARCELO.

era Paulo Jovio,
esta española
y deidad sola?

DOÑA ANA. (Ap.)

l demonio del novio.

TEODORO. (Ap.)

as, que es bella la Elvira!
te fruto haya sacado
que el haber plantado
prano una mentira!

TERESA.

yo vez y media,
rida desta cara)
mbre le tomara
en una comedia.

MARCELO.

¡Ah, don Pedro malogrado!
¡Cuánto, por dicha tan mia,
Deseabas tú este día!
No te merecí cuñado.
Es la cabeza cortada,
Mi señora doña Elvira,
Del Pedro, y no es, no, mentira
El retratejo.

(Túrbase Elvira.)

DON DIEGO.

Turbada,
Señor don Luis, es decencia
Que no se excusa.

MARCELO.

A no sello,

Tuviera yo celos dello.

ELVIRA.

(Ap. ¡Qué vil será la obediencia,
Que con suerte tan cruel
Se ajuste! Mio es el sí,
Y no puede ser sin mí
Ser desdichada con él.)
Amiga, pues ya fué dicha
En tal hora hallarte aquí,
Ayuda, ayuda á que en mí
Se dilate esta desdicha.

¿Qué hombre es este, que no hay parte
En él que obligue á querido?
¿Qué hallado, qué entremetido,
Qué mal porte, qué ruin arte!
Que no sea gentilhombre
¿Qué importa? Y sufrirle quiero
Mal aire de caballero.
Mas no mala traza de hombre.
Que esto agradáse, me espanto,
A mi hermano; ¿este mi dueño?
Súfrase algo de pequeño,
Mas de hombre bajo no tanto.

DOÑA ANA.

Ni aun lo pequeño es sufrible;
¿Qué civil, qué desairado!
Aun el pobre del criado
Es trato mas apacible.

MARCELO.

Teodoro.

TEODORO.

¿Qué mandais?

MARCELO.

Hola,

¿Cómo, necio y descuidado,
Has de parecer criado,
Si dejas la criada sola?
En reverencias no estás
Perito, mal las encajas.

TEODORO.

¿Cómo he de hacerlas?

MARCELO.

Mas bajas,

Cuando las fingieres mas.

(Pásase Teodoro con la criada.)

TEODORO.

Descuido ha sido; traeráse
La recámara al momento.

DON DIEGO.

Quisiera que el casamiento
Esta noche se efectuase;
Pero no es tarde mañana.

DOÑA ANA.

¿Qué en ello que está don Diego!

ELVIRA.

Mi hermano en todo está ciego.

DON DIEGO.

Dichosa ha sido mi hermana
Elvira, lo agradecida
Tambien lo muestra á su mano;
Que ya no solo es hermano,

Sino padre, pues la vida
Sabrás despues de qué suerte
Me la dió, y se la he debido
Segunda vez.

ELVIRA. (Ap.)

¿Y has querido

Pagársela con mi muerte?

TEODORO.

Mi señora, yo me llamo...

TERESA.

No quiero saber su nombre;
Mas usted, seo gentilhombre,
Tiene mas talle de amo.
Digame, por vida mia,
Vuesasted, si lo perdona,
¿Y trae esta ruin persona
El señor don Luis cada dia?

TEODORO.

Viene hoy de embozo.

TERESA.

Es donaire.

TEODORO.

Es de la gala el crisol.

TERESA.

Nubes habrá para el sol,
Mas no hay sombras para el aire.

TEODORO.

En Italia, entre diez mil
Infantes, en cualquier calle
Era el principe su talle.

TERESA.

¿Y llamábanle el gentil
Español?

TEODORO.

¿Cómo? Y el bello.

TERESA.

¿Son camaradas?

TEODORO.

Mal año;

Es mi amo entero.

TERESA.

Es engaño,

Ya hubiera dicho mal dél;
¿Trae vestidos muy galanos
De Italia?

TEODORO.

Y los da tambien.

TERESA.

Que los sabrá coser bien,
Me lo han hablado sus manos;
¿Era sastre ó capitán,
Señor don Luis, en Napóles?

TEODORO.

La flor de los españoles
Le llamaban en Milan.

TERESA.

Despues de á casarse, el bello
Garzon, ¿á que es su jornada?
¿Qué es lo que pretende?

TEODORO.

Nada.

TERESA.

Saldrá su merced con ello.

TEODORO.

¿Cómo te llamas?

TERESA.

En cuanto

Al nombre, nada hay civil;
Teresa.

TEODORO. (Ap.)

Y Teresa Gil

En el perseguirnos tanto.

DON DIEGO.

Señor don Luis, esta noche

Descansad; venid, que aquí
Es vuestro cuartito.

DOÑA ANA.

Y á mí

Me está ya esperando el coche.

DON DIEGO.

Iré á acompañaros yo,
Prima, á vuestra casa.

MARCELO.

Y todos,
Aunque hiciera muchos lodos.

DOÑA ANA.

¿Finezas por mí? Eso no,
Temo algun engaño; ultraje
Natural, no era el primero,
Mal tallo y buen caballero;
Mas lo indigno del lenguaje
No se dispensa; haz por tí
Lo que puedas.

ELVIRA.

¡Ay doña Ana!

DOÑA ANA.

El no tambien le bay mañana.

ELVIRA.

Y mas siendo el novio así.

DON DIEGO.

Quedáos, hermano.—Y tú, Elvira,
Mientras con doña Ana bella
Voy, entretentele.

DOÑA ANA.

En creella

Conozco mas que es mentira.

(*Vanse don Diego y doña Ana; toma
una silla Marcelo, y pide otra para
Elvira.*)

MARCELO.

Querida esposa.

ELVIRA.

No quiero

Lo esposo ni lo querida.

MARCELO.

Sentáos; oiréis de mi vida;
Pero estas botas primero
(La llaneza es admirable)
Quitarne quiero.

(*Arrimase mucho á la silla de doña
Elvira, y llega Teodoro á las botas,
y ambos están de buena gracia.*)

TEODORO.

(*Ap. Él está*

Casadazo entero ya.)

Quita.

ELVIRA.

¡Hallamiento notable!

TEODORO.

Picaron, hombre endiablado,

¿Lo amo tan de par en par?

MARCELO.

¿Qué me he de arromadizar?
Excuso, excuso; es criado
Que puede servir al Rey
En una galera.—Andad,
La recámara cuidad.—
¡Gran cosa un criado de ley!

TEODORO.

Solo con la moza, oh loco,
No lograrás lo traidor.

MARCELO.

La doncella á la labor.

TERESA.

¿Tanto marido en tan poco?

ELVIRA.

Véte; que si algun intento
Aquí mostrase, en mi fiera
Venganza y su sangre viera
Bañado su atrevimiento.

TEODORO.

Vén, Teresilla.

TERESA.

Al reclamo,

Ni me alborozo ni ajusto,
Si el maucebo tan mal gusto
Tiene en moza como en amo.

(*Vanse los dos.*)

MARCELO.

No estéis triste, Elvira hermosa;
Que os traigo en quince baules,
Verdes, morados y azules...

ELVIRA.

¿Desdichada y codiciosa
Tambien?

MARCELO.

Muerta por sabello
Estáis, y á serviros tanto
Despejé á Italia de cuanto
Es raro, es precioso y bello.
De un gran camelote de aguas
De Persia, que se hace allá,
Mil varas traigo, en que habrá
Casi para unas enaguas;
De tela rica y luciente
Cien piezas, que compré en Luca,
Donde el nubarron caduca
Y lo alcachofado miente;
Cuya pulida y extraña
Labor, galante y hermosa,
Sirve de hacer mas costosa
A la ricedad de España.

ELVIRA.

(*Ap. Este es loco y es grosero.*)

¿Y mi hermano?

Sale TEODORO.

TEODORO.

¿Qué vestido

Mañana...

MARCELO.

¿Qué prevenido,
Cuidadoso majadero!

TEODORO.

Te has de poner?

MARCELO.

¿Cuántos hay

Nuevos?

TEODORO.

Solos quince aquí.

MARCELO.

Tenme el pajizo turquí,

Y ponte tú el verdegay.

TEODORO.

Tilde olvidar no querria

De todo.

ELVIRA.

Fuera atenderle
Tan necio como quererle.

MARCELO.

Dejé á Italia, esposa mia,
Tan exhausta, que recelo
Que en ella solo hallarán
Suspiros de tafetan
Y quejas de terciopelo;
Abanicos, brava cosa,
De lo que culto se llama
Travesura en cualquier dama,
Y en todas codicia airosa,
A entretener vuestra mano
Cerca de tres mil vendrán,
Que, aunque pocos, bastarán
Para pasto de un verano;
De diamantones brillantes
Suma y riqueza espantosa,
Y en vez de cadena y rosa,
Un cauliflor de diamantes.

ELVIRA. (*Ap.*)

¿Que mi hermano tanto engaño
Ignore!

Vuelve á salir TEODORO *como así
y levántase tras él* Marcelo.

TEODORO.

¿Qué haca mañana,
La tigre ó la porcelana?

MARCELO.

Oh qué gracioso picaño!
Teodoro, nunca estás ducho;
Que te he dicho muy despacio,
Si has de atinar en palacio,
Que sirvas bien, y no mucho.

TEODORO.

Que era un majadero en modo
Dijeras, y andas conmigo.

MARCELO.

Si dijera, y si lo digo,
Servir es sufrirlo todo.—
Traigoos, Señora, en efeto...
(*Quiere tomarla una mano y levántala
Elvira enfadada.*)

ELVIRA.

Lo que quisiera, por Dios,
Que no os trajerais á vos,
Y trajerais mas respeto.

TERESA.

Mi señor viene.

Sale TERESA, *y parte á esconderse*

MARCELO.

Eso temo;

¿Adónde me esconderé?

ELVIRA.

¿Esconderos? ¿para qué?

MARCELO.

Soy recatado en extremo.

TEODORO.

¿Qué haces?

MARCELO.

Salir me ha culpado.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Qué perdonado habrá sido
El tardar!

ELVIRA.

Veo que ha venido
El señor don Luis cansado,
Y recogerle...

DON DIEGO.

¿Qué igual!

Eres á mi amor!

MARCELO.

¡Caramos!

DON DIEGO.

Al punto.

TEODORO.

Con mil extremos.
Cenar carne le hace mal
A don Luis, mi señor.

MARCELO.

¿Cómo?

Es mentira, juro á Dios;
¿Quién os ha sabido á vos
De lacayo á mayordomo?
No sé yo cómo este pudo
Mentirme tan delicado,
Sino que estoy enseñado
A cenar siempre menudo.

DON DIEGO.

¿Qué gustoso y esparcido!

JORNADA SEGUNDA.

Salen MARCELO y TEODORO.

soldado
ie.
ELVIRA. (Ap.)
En menguado
gradecido; [hombre,
cho por mi hermano este
an necio le cuesta?

TERESA.
¿ figura es esta?

ELVIRA.
d del nombre.
DON DIEGO.

ELVIRA. (Ap.)
¿Qué medrosa

DON DIEGO.
te temas es justo
:osa de peor gusto
de una hermosa.

ELVIRA.
¡fra! Que esto calle!
inas vi yo
ero ¿quién vió
:tan mal tallo?

ra y Teresa, y don Diego
la puerta como llamando

TEODORO.
:ro has estado,
irte insolente;
a menos se miente
nentir demasiado;
es muy injusto
ran tiranía,
bellaquería,
as el gusto.

MARCELO.
ido, habláis récio?
leis parte en nada?
en lo camarada,
etido y necio,
mbien al nivel?

TEODORO.
tu criado yo?

MARCELO.
?

TEODORO.
¿Qué es luego no?

MARCELO.
za con él
uido.

TEODORO.
¿Hay picaño
o?

MARCELO.
Criado, no;
ue aquí acabó
vuestro engaño.

TEODORO.
ien eres digo.

MARCELO.
, y sois quejoso
Andá, enfadoso;
ara testigo.

haciendo mucho estruendo,
don Diego aplacándolos.

TEODORO.
Vive Dios, que he de dar voces;
Ya vengo resuelto en esto.

MARCELO.
Paso, Teodoro.

TEODORO.
No hay paso.

MARCELO.
Advierte que nos perdemos.

TEODORO.
No hay que advertir, pese al diablo;

¿ No le basta ya á un enredo
Dos días de venturoso?

No le sobra á un sufrimiento
Un instante de ofendido?

¿ Y qué del engaño espero?
Le lleven iguales hombros,

Le sufran iguales miedos,
Y que la maldad que entrambos

Igualmente cometemos,
Tú triunfas, y yo la lloro,

Tú la gozas, yo la pierdo;
Tú duermes en cama ilustre,

Y en generoso aposento
Reposas, y en casa todos,

Mas que huésped, te hacen dueño,
Y en mesa abundante y rica

Comes con Elvira, haciendo
Competencia los regalos,

Platos dulces y ojos bellos;
La familia aduladora,

De tu semblante pendiendo,
Después de cabal marido,

No te sufrieran mas necio;
Y por esforzar tu engaño,

Tan amo estás, que sospecho
Que eres señor, pues me olvidas;

Que soy criado, pues me quejo.
En fin, no mas que el embuste

Conmigo has partido, haciendo
De la amistad tiranía,

Y de la igualdad imperio.
¿Cuerpo de Dios! haya gustos

Para todos, y campemos
Todos de bravos, de ricos,

De nobles y de discretos.
Yo he derramado por casa

Con tal arte y tal ingenio...

MARCELO.
¿Qué has derramado?

TEODORO.
Que soy ..

MARCELO.
¿Quién?

TEODORO.
Don Luis de Vivero.

MARCELO.
¿Qué dices, hombre?

TEODORO.
Esto digo.

MARCELO.
Eso es mentira.

TEODORO.
Esto es cierto;

Yo he de ser don Luis.

MARCELO.
Demonio,

¿Mi don Luis me quitas?

TEODORO.
Quedo;

Que yo lo soy.

MARCELO.
Vive Cristo,
Que nos matem os sobre eso.

TEODORO.
Ya es por demás; habla paso,

No repliques y oye atento.
Yo entre sombras de palabras,

Que hacen noticia y no empeño,
He vertido diestramente

Que oyendo á don Pedro Tello,
De su hermana tan divinos

Altos encarecimientos,
De que por testigo daba

Un retrato, y que el espejo
Y el pincel han sido siempre

Dos lisonjas del silencio;
No fiándome á la fama

Ni á las pinturas, intento
Examinar con los ojos

Dudas que formó el deseo;
Y que ya que tan de cerca

He visto el valor inmenso;
La soberana hermosura,

El divino entendimiento,
Me descubro y desembozo,

Corriéndole el falso velo
Al engaño, en paz sabrosa

De mis dulces pensamientos;
Señas, noticias y cuanto

Puede ayudar á este nuevo
Engaño de los criados,

Tengo acopiado en el pecho;
Traigo embuste gratis-dato,

Y hoy á reto y campo abierto
Que soy don Luis digo; tenga

Mejor invencion mas precio.
Si tú estás enamorado,

Yo tambien lo estoy, Marcelo;
Es rica, y tengo codicia,

Es hermosa, y alma tengo.
Concede con el embuste;

Que, si no, desato luego
La maraña, y digo á voces

Las traiciones, los desvelos,
Las costumbres, las maldades,

Con que, embustero profeso,
Eres el horror del mundo

Y el escándalo del pueblo;
Que no es razon, ni es decente,

Ni es justicia, ni ha de serlo,
Que tú ahora medres mas,

Si yo no sé mentir menos.

MARCELO.
Embustero del demonio;

Jesus, maldito embustero,
Galán pelmazo, que aforras

Un enredo en otro enredo;
Pues ¿cómo han de persuadirse

A este segundo embeleco,
Menguado, loco, bellaco,

Fondo en simple y cabos negros?

TEODORO.
¿ Ah, enredador de la cuerda,

No de la lengua misterios!
¿ Tiene coto la mentira?

¿ La necedad ¿ tiene medio?
¿ Qué dudas de lo segundo,

Si han creído lo primero?
Que á los fraudes apacibles

Pocos ojos hay despiertos;
La duda que en esto hubiera,

Es que estos son escuderos,
Y á mentiras de alta guisa

No estarán sus gustos hechos;
Que, á ser orejas mas grandes,

¿ Qué seguro, qué sin riesgo
Llegara el embuste en rabia,

En celo y amor envuelto!
Embusteros de si mismos

Son todos, moral me vuelvo,

¿Qué no engaña aun en nosotros
Dentro de nosotros mismos?
¿Quién no se miente á sí mismo
Sangre, discrecion y esfuerzo?
Y ¿qué es mentir á los otros,
Si yo á mi propio me miento?
Cuantos en Madrid profesan
En ejercicios diversos,
Mientras semblantes y nombres,
Hablo flojo y callo récio;
Ya la tela está empezada,
Ser menos señor te ofrezco.
No me murmures; que estoy
Tan amo, que ya me temo.

MARCELO.

Animo, que ya me rindo;
Teodoro, embuste y á ello.

TEODORO.

Embuste, y él á nosotros
Es camino mas derecho.
Paso, que la Elvira sale;
Retiro, y volvamos luego
Con la invencion tan guisada,
Que pueda cenarla un muerto.

MARCELO.

Invencion la de la clin,
Que en sortijas y torneos,
Entre muchas, sola una,
Una sola lleva el premio.

(Vanse.)

Sale ELVIRA.

ELVIRA.

Blanda, risueña, cristalina fuente,
Que al hermoso explayar de sus albores,
Si las selvas le dan cuanas de flores,
Márgen los campos son á su corriente;
Si festiva, sonora, airesamente
Los céfiros la van diciendo amores,
Si requiebros los dulces ruiseñores,
Si el sol, fino galan, quejas de ausentes;
¿Qué presto en hondo valle, aunque
[mas bella,

De turbio arroyo vil desmerecida,
En vano gime, en vano se querella!
¿Oh yo, mil veces yo, mas ofendida;
Que en ella aun hasta el ser murió con
[ella,
Y en mi, viviendo el ser, pierdo la vida.

Sale TERESA, apresurada.

TERESA.

Escucha atenta, Señora;
Que hay gran novedad.

ELVIRA.

¿Y es?

TERESA.

No te lo diré despues,
Sino ahora y muy ahora.
¿Sabes qué hemos entendido
En casa?

ELVIRA.

Di mas apriesa.

TERESA.

Que este don Luis...

ELVIRA.

¿Qué, Teresa?

TERESA.

Es mentiroso, es fingido.

ELVIRA.

¿Es cierto ó es sospechado?

TERESA.

Sospechado; pero oírás,
Que hay otra sospecha mas.

ELVIRA.

¿Qué sospecha?

TERESA.

Que el criado
Es el don Luis verdadero.

ELVIRA.

Que todo embuste á ser viene,
No lo dudo, pero él tiene
Mas arte de caballero;
Mas ¿qué testigos, qué señas
Te lo obligan á decir?

TERESA.

Muchas, grandes.

ELVIRA.

¿Oh mentir,

En cuánta mentira empeñas!
Nada verdad me parece;
Que son casos imposibles,
Necesidades apacibles,
Que la comedia agradece.
Dime lo que has entendido;
Pero véte, que despues
Lo dirás todo; ya es
Dicha dudado un marido.

Sale MARCELO y TEODORO, y Marcelo descubierto.

TERESA.

Los dos vienen.

ELVIRA.

El semblante

Me ha de informar lo primero.

TEODORO.

Lleva quitado el sombrero,
Y en viéndonos, al instante...

MARCELO.

Ya te entiendo.

TEODORO.

Así lo creo.

MARCELO.

¿En fin te has enamorado?

(En viendo que los mira Elvira, descúbrase Teodoro y cúbrase Marcelo.)

ELVIRA. (Ap.)

El sombrero entró quitado
El otro, y porque los veo,
Se ha vuelto á cubrir el que es
Hasta ahora don Luis.

TEODORO.

No hay Nápoles, no hay Paris,
Sino Madrid, donde ves
Una deidad como Elvira.

ELVIRA. (Ap.)

En mí hablan, y empezar
Quiero ahora á desatar
Los nudos desta mentira.

TEODORO.

Con novedad admirado...

MARCELO.

Terrible ha sido tu intento.

ELVIRA.

(Ap. Aquel modo y hablamiento
No es respeto de criado.
Llamo al descuido, á ver cuál
Responde.) Ah don Luis!

TEODORO.

Señora. —

¿Ves que te llama?

ELVIRA.

(Ap. Hasta ahora

Esto no sale muy mal;
Pero corta prueba es.)
¿Ah Teodoro!

TEODORO.

Ama mía.

ELVIRA.

(Ap. Si hace fe la bizzarria,

Mas galan y mas cortés
Es este.) Un negocio tengo
Contigo.

TEODORO.

Divina ventura
Grande mía; ¿qué hermosura!
A ser muy dichoso vengo
Si en qué servirte se ofrece.

ELVIRA.

De tu buen gusto lo fio,
A pesar de mi albedrío,
Que á otros mal le parece.
Aprieta mi casamiento
Tu amo don Luis de modo
Que, de ver que es mio todo,
Me hace lástima el tormento;
Que entre suspiros y llantos
Es desperdicio el mayor,
Que en mí se gaste un dolor,
Que puede ser para tantos;
El porfia, y yo no puedo
Resistirme sin tu ayuda;
Que el morir, aun de la duda,
Es lo mas bajo del miedo;
Haz siquiera por un dia
Que mi alma no le vea,
Y como suya no sea,
Yo la perdono el ser mia;
Y esta lisonja recibe:
Que te deba yo el vivir,
Muera yo de mí morir,
Mas no de lo que otro vive.

TEODORO.

Siento, Señora, de suerte
Tu congoja, que ofrecer
El morir por tí es hacer
Gran precio á tan flaca muerte;
¿Quedarás agradecida
De que yo á don Luis persuada
Que no te embarace en nada?

ELVIRA.

Mas te debo que la vida;
Perpétuo agradecimiento
En mí, Teodoro, hallarás.

TEODORO.

¿Y no te obligarás mas
De que deje el casamiento
El mismo don Luis, por darte
Mas gusto, y no quiera verte,
Y que muera de ofenderte
Tan presto como de amarte?

ELVIRA.

Digo mil veces que holgara
Que á don Luis se lo debiera.

TEODORO.

Bellísima Elvira, espera.

MARCELO. (Ap.)

Aquí todo se declara.

(Hincase de rodillas,
y levántase.)

Aquí tienes, aquí está
A tus piés don Luis; que en vano
Impulso tan soberano
Puede resistirse ya.
Yo soy don Luis, que, obligado
De tu retrato y la hermosa
Relacion, ¿qué uerna cosa!
¿Ah mancebo malogrado!
Encubierto quise verte,
Para ver si á la pintura
Tu generosa hermosura
Igualaba en alta suerte;
Y ya que tan soberanos
Testigos hacen las paces,
No hay embozos, no hay distraces,
Hasta el alma está en tus manos:
Si te canso, harás que vuelva,
Y que al instante me vaya,
No á los deleites del flaya,

rigor de la Elba,
en su florido seno
ni Puzol,
aricia del sol,
del mar Tirreno,
an, sino el Levante,
ras, en que armado,
in dolor soldado,
imposible amante.—
Teodoro, habla, di
claras quién soy.

MARCELO.
si erré, aquí estoy,
teño obedeci;
e llana y honrada,
ran tiempo, Señora,
cual la traidora,
misma envainada;
el engaño.

ELVIRA.
(Ap. ¿Es sueño
e escucho? Este daño
n recibido engaño,
ata el mas pequeño;
in grave parece,
me atrevo á juzgar,
ni imaginar
temor que merece
re no engaña este hombre;
o menos ha sido
galán y entendido;
queda en el nombre;
n fin, entendimiento
no desagrada;
is algo, que nada
vencion da escarmiento.)
on Luis, no extrañéis la duda,
pension.)

TEODORO.
Señora,
yerra y lo ignora
f que no se duda;
s prudencia.

n DON DIEGO Y TERESA.

DON DIEGO.
En fin,
a plática anda en casa?

TERESA.
¿te digo pasa.

DON DIEGO.
do y sin jardín
averiguar, primero
arse, la belleza
a, el dote y nobleza.
uste lo Vivero,
o es mas; ¿que es Teodoro
is?

TERESA.
Así lo he entendido.

DON DIEGO.
omo lo has sabido;
rimier seña ignoro.

TERESA.
ejado caer
iados y criadas
ibras tropezadas,
reto á verle ayer
hidalgo y aun dos,
an puridad hablaron,
s don Luis le llamaron.

DON DIEGO.
ido, vive Dios;
que uno y otro mancebo
rdo, este lo es mas.

ELVIRA.
hermano viene.) Hallarás

Un huésped y amigo nuevo,
Hermano.

DON DIEGO.
¿Nuevo y amigo?
¿Cómo? ¿Mas si fuese cierto?

TEODORO.
Amigo y señor, no acierto;
¿Con qué vergüenza lo digo!
Dadme los brazos mil veces,
Y perdonad el embozo
De un amor viejo, que mozo
Cada en estas niñeces;
Dad á don Luis vuestros piés.

DON DIEGO.
Señor don Luis, difrazado
Empezó en desconfiado
Lo que hoy acaba en cortés.
(Ap. Aquella prisa molesta
Que el otro á casarse daba,
Sin duda que examinaba
Delgadeces de la honesta.)
Don Luis, no dudeis de nada.

TEODORO.
¿Qué bien lo habeis entendido!

MARCELO.
Criado soy.

DON DIEGO.
Y bien lucido.

TEODORO.
Criado no, camarada.
Teodoro es deudo. (Ap. ¿Qué sientes?)
Hombre de brio y de fe,
Criado antiguo de los que
Llamamos despues parientes.

DON DIEGO.
¿Cómo os habeis detemido
Tanto en Italia?

TEODORO. (Ap.)
Espantosas
Mentiras y extrañas cosas
Conmigo; que poco os pido,
A no ser la causa mucha.

MARCELO. (Ap.)
Mezcla verdades.

DON DIEGO.
Yo quiero
Saberla.

MARCELO. (Ap.)
Del majadero
Estoy temblando, él escucha.

TEODORO.
Despues que Gustavo Adolfo,
Del Norte ardiente cometa,
No contentándose rayo,
Se desvaneció centella;
Ya que muerto el Duque alabe,
Arrogante y baja alteza,
A despeños levantada,
Y á mas fábricas deshecha;
Viendo los dos soles de Austria,
Que aun el balcou de Noruega
En tanta imperial garzota
Baña las garras sangrientas;
Dos águilas de dos nidos
Tiernos desatan, que sueltas,
Las campañas de los siglos
Vendrán á su vuelo estrechas;
Y el grande Cuarto Filipino,
Que es tantas veces su diestra
Muro de plata al imperio,
Columna de oro á la Iglesia,
Manda partir desta corte,
Pacífico Marte en ella,
Al marqués de Leganés,
Que por camaradas lleva
Los mas bizarros soldados,
Que en San Felipe reniegan
Pretensiones, aun las breves,

Mal sufridas de sus piedras;
El marqués de los Balbases
Le sigue, y tan presto llega
A Milan, que, ó no las hubo,
O le ignoraron las lenguas:
Donde el claro invicto infante,
Mas esperanzas que espuelas
Calzadas, que ya en su aurora
Le amanece en tanta estrella,
La gente entriega al bizarro
Don Diego, y el parte, y deja
En desierto á Lombardia,
De amor poblado y de ausencia;
Y entonces yo, aunque esperaba
Guerra mayor, sus banderas
Sigo, que un ángel las guía
Y un español las gobierna;
Con este glorioso anuncio,
¿Qué mucho que España tenga
Victorias, y que sus armas
Libertad de Europa sean?
Juntándoseles el conde
Cervellon, parten la vuelta
De Ratisbona, que solo
A la fama ya no incierta
De este ejército se rinde
Al rey de Hungría, que empieza
Mas con triunfos que con años
A formar edad tan tierna;
Visita el claro Fernando
En Pasao su hermana bella,
María, que en las virtudes
No menos que en todo es reina,
Y en Rotemberg, ajustando
Que las católicas fuerzas
Se junten, marcha el Infante,
Y el Rey asalta y saquea
A Bonabert, y al de Grana
Le envía, dándole cuenta
Del aprieto de Norlinguen,
Y que ha entrado á socorrerla
Pólvora y gente, y que en vano
Esta expugnacion se intenta,
Si el ejército español
No acude á todo; y apenas
Oye el Infante el aviso,
Cuándo cajas y trompetas
Y alborozos que ha llegado
Publican, y en altas muestras
De amor y en lucidas tropas
De una cortés competencia,
Sale á recibirle el Rey,
Su primo, y en una esfera,
En poca luz muchos soles,
Del austro á las dos estrellas.
Las caricias, los aplausos
Igualan, y las finezas
Del Rey, sin pasar de justas,
Llegaron todas á inmensas;
Comen juntos, viendo entrambos
Ejércitos, que despliegan
Estandartes de humo al aire,
Y orbes de fuego á la tierra;
Beimar y Horus, arrogantes,
Con insolentes promesas,
El socorrerla aseguran;
Mas con militar cautela,
Haciendo punta á Norlinguen,
Se abriga de las almenas
De unos bosques; y el Mejía,
Diestro y sábio, que penetra
Su intento, y que con ventaja
Pelear quiere, en serena
Frente y sosiego animoso,
Todo valor y prudencia,
Las órdenes y los puestos
Reparte; que mas pelea
Que el tropel de muchas manos,
La quietud de una cabeza;
El teniente general
Galazo dispone y piensa
Lo mismo, en que la victoria

Antes de empezar comienza ;
 El marqués de los Balbases,
 Con el duque de Nochera,
 El Cervellon, el Galazo,
 Con el Teri de la Reina,
 Del gran don Diego advertidos,
 Resuelven que una eminencia
 Y el bosque se ocupe, y salen
 (Honra española y tudésca)
 Cuatrocientos mosqueteros,
 Y de imperiales cornetas
 Tres mil caballos, y al punto
 Le ocupan, y aunque le alientan
 Con sumo valor, los carga
 Tanta sajonia y sueca
 Tempestad, que se retiran,
 Quedando en esta refriega
 Preso el sargento mayor,
 Y gloriosa desta empresa
 La nacion toda española ;
 El sajón, que no se acuerda
 Del Albis, en que su abuelo,
 Mas escarmientos que arenas
 Pisando, Luzbel segundo,
 Pagó á gemidos soberbias ;
 Desamparado aquel bosque,
 Leganés, que considera
 Que avanzar á la colina
 (¡ Oh gran hombre en la experiencia !)
 La victoria estriba, manda
 Que los tercios acometan
 De Bolmeser y Toralto,
 Y el padre Camasa en ella
 Fortifique lo que diere
 Lugar la noche, y que sea
 El conde Juan Cervellon
 A quien todos obedezcan ;
 Así se ejecuta, y luego
 El gran duque de Lorena,
 De la católica liga
 General, por el Baviera,
 El Rey, el Infante y todos
 En el consejo concuerdan
 Que el llegar á la batalla
 Conviene mas que la empresa
 De Norlinguen, y que el puesto
 Que llaman la Montaneta
 Se sustente, y al instante
 Los alemanes refuerzan
 Con el tercio del Idiasquez,
 Sin que los tudescos quieran
 Ceder ; el gran guipuzcuano
 Se huye á las competencias
 De la vanguardia, queriendo
 Con valerosa modestia
 Que, por ganar la victoria,
 Todo el pundonor se pierda ;
 Frente á frente los dos campos
 La batalla se presentan,
 Quinola en que la fortuna
 No menos que un mundo juega.
 Los dos invictos Fernandos,
 Gloria de España y Bohemia,
 Que antes que el temprano bozo
 Dorados laureles peinan,
 En dos truenos andaluces,
 Tan fuego, que en las riberas
 Del Bétis, paciendo rayos,
 Centellas mintió la yerba,
 Los primeros al peligro
 Se ponen, sin mas defensa
 Que el respeto de las balas,
 Poco seguro, aunque es deuda,
 Con suma paz el semblante,
 Gran presagio en quien gobierna ;
 El gran Leganés, que mira
 Que una bala no respeta
 Lo mas real, pues al lado
 Del Infante á matar llega
 A un coronel, y á don Pedro
 Giron le troucha una pierna,
 Les suplica se retren,

Y ambos le responden : « Ea,
 Si aquí llegan pocas balas,
 Ir á encontrarlas mas cerca. »
 Rompe el ímpetu enemigo
 Del tudesco la firmeza,
 Y al punto los españoles
 Cobran el puesto que dejan ;
 Dos veces se le restauran,
 Y los españoles quedan
 De vanguardia, y el Marqués
 Con los dos tercios los ceba
 Del conde Paniguerola
 Y Carlos Guasco, y que tengan
 Al Cardenal valeroso
 A las espaldas, y ordena
 Al valiente don Enrique
 De Aragon que cierre, y cierra
 Santiago, y cuatrocientos
 Mosqueteros, y en la mesma
 Furia el horgoñon albergue ;
 Y con saña tan resuelta,
 Tras el Sansibier famoso
 Leonato el marqués, y en nueva,
 Aunque antigua bizzarria,
 Picolomini caliente
 Con sus ardientes corazas
 La batalla, y con las nuestras
 Embiste el de los Balbases,
 Y en ardiente fortaleza,
 Gambacurta desagracia
 Tanta sangre en tanta ajena ;
 Yo y don Pedro Santaula
 La escaramuza tremenda
 Trabajamos con los dragones,
 Que ni con valor sosiegan
 Ni con las manos descansan ;
 Y en tan reñida pelea
 Los bizarras enemigos,
 Que en heróica ni en inmensa
 Valentia quince veces
 Rendir, despejar intentan
 Del puesto á los españoles,
 Que en fuerte, en suma entereza,
 Constancia, los quince asaltos
 Resisten y los desprecian,
 Como las inmoibles rocas
 Del mar á las hondas fieras,
 Que en espumas se deshacen,
 Y en su porfia se quiebran ;
 Ya cansados y rendidos,
 La esperanza y campo dejan
 Los suecos, y en fugas viles
 Cambian arrogancias necias.
 « Victoria, España y Hungria, »
 Gritan todos, y del César
 Y de Felipe los nombres
 A eternidades se cuentan.
 El Rey y el Infante siguen
 La victoria, y tan sangrienta,
 Que veinte mil fuertes vidas
 A sus plantas quedan muertas.
 Ganóse la artilleria
 Y estandartes y banderas
 Trecentas; todo el bagaje,
 La gloria, que la primera
 Se debe á Dios, á Felipe,
 A tres Fernandos, y eterna
 Al Marqués y á todos; tanto
 Vence en Dios quien en Dios reina.
 Cuantas casacas azules
 Fueron celosa contienda
 De Marte, en su sangre roja,
 Ya son lástima, y no afronta ;
 Hacen los croatos fieros
 Su agosto, que sin clemencia,
 En racionales espigas,
 Cuantas topan, tantas siegan ;
 Herido y preso el Beimar,
 Libre y prisionero queda
 Gustavo Horns del gran duque
 Lorenés, y con nobleza
 Enemiga y grave asombro

El sueco dice : « ¡ Oh cuán cierta
 Es vuestra fama, españoles!
 Que hoy leones en fereza,
 Hombres no, sino prodigios,
 Habetis sido de la guerra. »
 Norlinguen se rinde, y ciñen
 Las sienas (siempre severas)
 Del triunfo los dos Fernandos ;
 Despáchanme con las nuevas
 Al Rey, y el mar con portentos,
 Y con asombros la tierra
 Me detienen, pero en vano ;
 Que piratas y sirenas,
 Bandoleros y peligros,
 Mas que me asustan, me tiemblan.
 Ya en presurosas jornadas,
 Antes á vuestra presencia
 Que á Madrid llego, y primero
 A esta dicha que á sus puertas ;
 Lo demás lo habéis sabido,
 Mis amorosas licencias
 Perdonando ; que amor tiene
 Mayor luz en las mas ciegas ;
 Que en la muerte de don Pedro,
 En mis lástimas y endechas,
 En mis daños y fatigas,
 En mis ansias y flequezas,
 Como al sol la nieve cruda,
 Como al campo la alta sierra,
 Como al jebeche las ondas,
 Como al céfiro las selvas,
 Como al aurora las flores,
 Como al rocío las yerbas,
 A los ojos de mi Elvira
 Todos mis males se templan.

MARCELO.

(Ap. Válgate el diablo mil veces,
 ¡ Qué gran mentira !) Una línea
 Ni una tilde le ha quitado
 A la verdad ; ¡ Jesus !

ELVIRA.

Llena
 De admiracion y cuidado
 Me dejais.

TERESA.

¡ Y ha sido cierta
 La resolucion que tuvo
 El bandolero ?

MARCELO.

¡ Hay tal mengua !
 ¡ Que me echase los azotes
 (Dios se lo pague) en galeras !

TERESA.

Que no era criado el otro.
 Luego lo vi.

MARCELO.

¡ En qué, Teresa ?

TERESA.

En que no me dijo amores,
 Siendo criada, y no lega.

MARCELO.

Lo mismo pienso hacer yo.

ELVIRA.

En relaciones, en piezas
 Se refiere esta batalla,
 Y bien pudo hallarse en ella,
 Que es bizarro; ahora bien,
 Ya la mentira primera
 Les creimos, y es castigo,
 Empeño y vengancia osada,
 Que quien creyó una mentira,
 Que todas juntas las crea.

DON DIEGO.

Este sí que es español
 De los que cualquier princesa
 Extraña puede prendarse,
 Sin pecado de comedia.

TEODORO.
Señora mía,
¿veis quedado suspensa.

ELVIRA.
Los peligros me asustan
aun así.

MARCELO.
La hembra
está muy en la maraña,
ocarrón y discreta...

TEODORO.
Quiere acertar, Señora,
zaros nada yerra.

DON DIEGO.
don Luis tiene Elvira.

ELVIRA.
el arte y la presencia
estigo?

TEODORO.
(Ap. ¡Ah gran embuste,
¡pocos te escarmentan!)
¿o, ¿qué dices?

MARCELO.
Digo
tanto quisieres mentas
pero en mí no quiero;
¡un extraña inclemencia
arrastrado, y al punto
recaste, y después destas
as, así quisiste
me, y solo resta
algo en otro romance
ues á la vergüenza.

TEODORO.
¿ha de fingir.

MARCELO.
Solo
dividó (si te acuerdas)...
TEODORO.

MARCELO.
Que todo lo venciste,
¡Dios que te lo crean.
(Vase los dos.)

DON DIEGO.
Soldado y caballero,
na; luego lo vi,
¡nada me engaña á mí,
a el don Luis de Vivero
no el otro, y ¡qué bien
o se conoció!
di la traza yo
desposorio.

ELVIRA.
Y ¿también
en que este segundo
Luis?

DON DIEGO.
Pues ¿no se ve?
vida me engañé.

ELVIRA.
o es menos necio en el mundo
usado; en efeto,
lero ó mentiroso,
ombre bien garboso,
alan y bien discreto;
fueran breves antojos
que inclinada estoy,
menos ya no doy
raviados mis ojos.)
¡eterminas, hermano?

DON DIEGO.
s de desposarte luego.

ELVIRA.
¡go, eso no, don Diego.

DON DIEGO.
¡carne es en vano.

ELVIRA.
¡Qué colérica y dudosa
Es mi suerte!

DON DIEGO.
Ten paciencia;
Que á pedit voy la licencia.

Sale DOÑA ANA.

Mas ¿qué buen encuentro, hermosa
Doña Ana?

DOÑA ANA.
Tan presuroso
Primero, ¿adónde?

DON DIEGO.
Hemos sabido
(Ap. ¡Qué picon tan entendido!)
Que es el don Luis y el esposo
De Elvira...

DOÑA ANA.
¿Quién?

DON DIEGO.
El criado
Del que lo fingió primero.

DOÑA ANA.

¿Prima?
ELVIRA.
En segundo Vivero,
Si, mejor anda embozado
Mi peligro, y tan aprisa
Como ves, mi hermano intenta
El desposarme.

DOÑA ANA.
¿Qué afrenta!
Muchos un engaño avisa.

ELVIRA.
Verdad es que es gentil hombre,
En traza y modo no miente
Ni engaña, mas no es decente...

DOÑA ANA.
¿Qué hechizos tiene este hombre
Con tu hermano?

ELVIRA.
Juntos quieto
Dejaros, porque mejor
Le des á entender su error;
Ser él y ser caballero,
Si será, pero es mas justo
El asegurarnos mas.

DOÑA ANA.
Inclinada y cuerda estás,
Mucho puedes con tu gusto;
Véte.

TERESA.
Si al fin es costumbre
¡Ay señora! que molesta
Todo marido, ya es esta
Mas honrada pesadumbre.

(Vase Teresa y Elvira.)

DOÑA ANA.
Aunque pudiera ofenderme
De tu tibieza, primero
Quejarme, don Diego, quiero
(Tanto llegas á deberme)
De lo que yerras contigo
Que de lo que en mí no atreñas;
Que mancebo te diviertas,
Que te entretengas amigo,
No es culpa; que á Madrid veo
Tan acomodado ahora
(Oigolo así), que se ignora
Una queja de un deseo;
Mas que en tema vergonzosa
Pongas en tanta aventura
Una hermana, peor segura
En lo mujer que en lo hermosa,
¿Dónde está tu entendimiento?
¿No sabes, mozo ignorante,

Que en Madrid á cada instante
Se pisa en un escarmento?
Lo que pide mayor modo
Es una atenta cordura;
No creer nada es locura,
Necedad creerlo todo;
¿Qué noticias ó qué prendas
Tienes de que cierto ha sido
Lo que otra vez te ha mentido?

DON DIEGO.
Paso, doña Ana, no ofendas
Mi obligacion ni mi trato:
Que antes me pondré ofendido
A mil riesgos de mentido
Que no á un peligro de ingrato;
Tú no te has visto saformada
De sus partes; que si oyeras
Su discrecion ó si vieras
Solo en su mano una espada,
Celos tuviera yo ahora
De decirlo; ¿qué mas fe
Que él mismo? Que en él se ve
Cuando se duda ó se ignora.

DOÑA ANA.
¿Que es tan valiente?
DON DIEGO.
Es espanto.

DOÑA ANA.
En la ocasion pensar puedo
Que tuviste mucho miedo,
Pues ahora dices tanto.

DON DIEGO.
¿Miedo es pagar...
DOÑA ANA.
Ya te digo

Que sea lo que quisieres,
Que llevo á tener que quierés
Casarle también conmigo;
No he visto en ansia amorosa
Ley mas tierna y mas liviana;
Que si yo fuera tu hermana,
Ya me tuvieras celosa.

DON DIEGO.
Decir lo que yo te adoro
En todo el tiempo aun no cabe,
Y pues tu experiencia sabe
Que yo tus partes no ignoro,
No te quejes.

DOÑA ANA.
¿Yo quejosa?
¿Qué bajo indigno blason!
Que puedo en la presuncion
Ser vanidad de una hermosa.

DON DIEGO.
¿Ah qué falsa estás conmigo!

DOÑA ANA.
¿Oh qué vano estás de tí!

DON DIEGO.
¿Oh qué cierta estás de mí!

DOÑA ANA.
¿Oh qué necio estás contigo!
(Vase.)

Sale ELVIRA, sola.

ELVIRA.
Amor, ¿qué medrosa llevo
A tu nombre! ¡Oh nunca, amigo,
No seas traidor conmigo!
Basta loco y sobra ciego;
A perdonarte me entrego,
Si me pierdo bien en tí,
Algo de la dicha es,
Mas de la disculpa no;
Sea lo que amare yo
Cuerdo en él y digno en mí.
¿Un hombre que vino errante

Ha de obligar á querido?
Si ruin, le buyo marido,
Si noble, le terno amante;
Pero siempre estoy constante
En que no he de sufrir yo
Corto empleo; y si nació
Sin favor mi suerte alguna,
Sea haya su fortuna,
Pero con bajaza no.
Menos ofendida quedo,
Si es mi amor aborrecido
Del que debe ser querido.
Dulce amor, todo eres miedo,
Y yo toda soy recato;
Que ha llegado el falso trato
A que todo sea fingido,
Y el mas disculpado pido,
Pues todo ha de ser ingrato.
A las experiencias demos
Parte de lo que ignoramos,
Los sentidos recojamos,
Todo el hombre averiguemos.
Pero aquí vienen; fíenos
Luz tan nueva y escondida
A escucharlos. ¡Oh perdida
Razon! Si hay solo un naçer,
Un vivir, ¿por qué ha de ser
Tantas muertes una vida?

Salen TEODORO y MARCELO.

TEODORO.
Marcelo, ¿en qué ha de parar
Tanto enredar y fingir,
Tanto anhelar y embustir?

MARCELO.
¿Viste los remos del mar
Vagando en tremenda hileras,
Y que encierra en conclusion
Tanta perla de ladrón
La coucha de una galera?
Pues de nuestro falso trato
Lo mismo imagina ahora,
Y yo se lo doy (Señora
Comparacion) de barato.
(Escucha Elvira desde la puerta.)

ELVIRA. (Ap.)
Bien los oiré desde aquí.

TEODORO.
Ella, entre dulce y terrible,
Es rebelion apacible.

MARCELO.
¡Ay miedo! Así afato á mí.

ELVIRA. (Ap.)
Atencion; que algo se mira.

MARCELO.
Señor Vivero fingido,
¿Qué hemos de hacer?

ELVIRA. (Ap.)
Mas oído.

MARCELO.
Con la hermosura de Elvira,
¿Qué pillamos? Qué Vivero,
Qué don Luis y qué soldado
Es este que hemos tomado?

TEODORO.
No lo sé; de amores muero.

ELVIRA. (Ap.)
¡Ah enemigos!

MARCELO.
¿Qué mentira
Ha sido esta en que se ve
Nuestro empeño?

TEODORO.
Nada sé;
Solo sé que adoro á Elvira.

ELVIRA. (Ap.)
Ya es tiempo.

MARCELO.
Estamos sitiados.

ELVIRA.
Embusteros, ah traidores,
Ah infames, ah enredadores.—
¡Hermano, hermano, criados!

TEODORO.
¿Qué tienes?

ELVIRA.
Ladrones son.

TEODORO.
Perdidos somos, Marcelo.

MARCELO.
Al grátis-dato yo apelo.

TEODORO.
Traicion, señores, traicion.

ELVIRA.
Da voces.

MARCELO.
Sí, yo tambien
Daré voces, daré gritos
Fieros, grandes, infinitos;
¿Cómo parecerá bien
Que, siendo tú el conde Fabio,
Hijo del noble marqués
De Bitoldo, que este lo es...

TEODORO. (Ap.)
¿Conde, marqués!

MARCELO.
¿Tanto agravio
Se haya hecho, ó que por solo
Que allá don Pedro, tu hermano
(Dios se lo perdona), un vano
Retrato, injuria de Apolo,
Le enseñó, viene muy necio,
Enamorado y perdido
A intentar ser tu marido?
Pero yo hablaré mas recio.—
Pues á casar te has venido
Con la hija del Regente,
Todo amor es vano y miente,
Serás, traidor, su marido;
Írme al Rey, iré al Conde.
(Saca la daga, va tras él Teodoro, y
détienele Elvira.)

TEODORO.
Perro, calla, ¿este secreto
Descubres?

ELVIRA.
Tened.

TEODORO.
¿Qué aprieto!
Si en el centro se me esconde,
Le he de matar.

ELVIRA.
Tenéos.

MARCELO.
De Italia iré al presidente;
¿A la hija del Regente
Quieres burlar?

TEODORO.
¿Mis deseos
Tan hermosos y tan justos
Me estorbas, traidor, villano?
Solo á Elvira doy la mano.

ELVIRA.
Templad, Señor, los disgustos.

MARCELO.
No hay que temblar, conde Fabio;
Ya acabaron los disfraces,
Sépalos el mundo.

ELVIRA. (Ap.)
¿Qué haces,
Pensamiento? ¿Haréte agravio
En creer que esto es verdad?
¿Dudarélo? Sí, ¡oh cuán fea

Cosa que, si verdad sea,
Lo ayude mi voluntad!

TERESA.
Ea, Señora, ¿qué dudas?
Sé condesa, pues que puedes,
Porque hoy andan las mercedes
O revoltosas ó mudas;
Las salas luego se truequen,
Zampa el dosel, y en tus faldas
La silla vuelta de espaldas.

ELVIRA.
Por temer no la deshequen;
Muy en ello estás.

TERESA.
¿Qué tarde
Que lo tomas! Date prisa,
Señora: que no hay condesa
Que su vispera no guarde.

ELVIRA.
¿Hay tan simples alegrías?

TERESA.
¿Condesa y marquesa junto?
Día que te llame al punto
Vuestro par de señoras,
Y aun presumo en mi conciencia
Que es poco, y que son agravios;
Que anda entre los mismos labios
Tropezando la excelencia.

TEODORO.
Llámete proto-embustero.
¿Qué bien salimos! Ten cuenta
Si averiguan la regenta.

MARCELO.
Otro embuste mas no quiero.
Con la hija del Regente
Al momento has de casarte;
Voy...

(Détienele Teodoro.)

TEODORO.
¿Procuras escaparte?
MARCELO. (Ap.)
Pluguiera á Dios.

ELVIRA.
Oyes, tente,
No des voces, el secreto
Os guardaré. (Ap. Y no me lleva
Atencion para la prueba;
Este es camino discreto.)

MARCELO.
No hay secreto, lindo espacio;
Con la lengua el falso vino
A engañar, porque mentiro
Fué desde niño en palacio;
Yo no he de callar.

TEODORO.
Traidor,
Que me destruyes.

ELVIRA.
Espera,
Calla dos dias siquiera.

MARCELO.
¿Dos dias á un hablador?
¿Buen regalo! un siglo encierra
Un instante; pero hardlo.

TEODORO. (Ap.)
De aquí bien verá gran cielo.

ELVIRA.
(Ap. De aquí descubro gran tierra.)
Conde, don Luis ó Teodoro
(Que estos tres nombres te sé),
No digo que te querré,
Que aun eso efecto me ignora;
Cualquiera que seas, si eres
Hombre principal y honrado,
En las costumbres sobrado,
Tienes lo que no tuvieras;

si no hay cosa alguna digna, mas vulgar, justa, que tasar ombres por su fortuna; aurel ó seas robie, íes que en esta parte o he de perdonarte ombre de bien y noble.

TEODORO.
que al alma ilustrara diera amarte á tí, í, que vive en mí, a sangre hace clara; or es todo español.

MARCELO.
ígrimas de tu madre gente?

TEODORO.
¿Qué! No hay padre; es hija del sol. ro, el merced arrima, íal menos agravia, ídeza, Elvira ó Fabia.

MARCELO.
rrillo de prima ígran cosa.

TEODORO.
Locura; ía entera le queda.

MARCELO.
e, mientras que hereda, ía de la Futura.

TERESA.
to al hombre de bien, íadas de condesas íoras?

MARCELO.
Si profesas, íuntado muy bien, íbien; si no lo son, íser cuentas benditas; íhe llamado infinitas íta menos razon.

TERESA.
ístamos desahuciadas íra?

MARCELO.
Eso no.

TERESA.
íto que pensé yo íaba vizcristadas.

TEODORO.
íde valor, íue llegue, le dés, ímara.

TERESA.
Los piés íConde, mi señor.

TEODORO.
í, ¿qué le respondes?

MARCELO.
este giorno afuera, íponder hubiera, íos de los condes.— ín, fillola mía, íle?

TERESA.
Y cristiano viejo.

MARCELO.
íno en cualquier pellejo.

TERESA.
íco su señoría?

MARCELO.
ícarlines contados í.

TERESA.
íY es un carlin...
D. C. DE L.-II.

MARCELO.
Cuarenta escudos.

TERESA.
En fin,
Mas son de tres mil ducados.

TEODORO.
¿Condesa hermosa?

ELVIRA. (Ap.)
Tened;

Mas cuerda soy hasta ahora.

TERESA.
¿Qué triste estás! ¡Ay señora!

¿Hante llamado merced?

ELVIRA. (Ap.)
Dudas, yo he de averiguaros.

TERESA.
¿Qué os parece estas venturas?

MARCELO. (Ap.)
Que hemos de quedar á oscuras
En siendo condes mas claros.

JORNADA TERCERA.

Salen DON DIEGO y ELVIRA.

DON DIEGO.
Dime otra vez y otras ciento,
Hermana, tan nuevo caso,
Que si á la pena le paso,
Tendré quejoso al contento;
En fin, dices...

ELVIRA.
Que esta nueva
Novedad hay mas, y en suma,
Destos pájaros la pluma
Tantas veces se renueva,
Que el dudario y el creollo
En tu prudencia no mas
Consiste, y cuerdo verás...

DON DIEGO.
No pienso dudar en ello,
Aunque no haré novedad
Mientras la noticia es corta;
Mas servirle, es lo que importa,
Con mayor autoridad;
El duplicar el cochero
Es forzoso, que á no nada
Es vispera titulada;
Y ahora acordarme quiero
Que mil veces me escribió
Que un señor napolitano
Era su amigo, mi hermano,
Y si tu retrato vió,
No dudes que enamorado
Te busca.

ELVIRA. (Ap.)
¿Hay facilidad
Mayor! Hay tal necedad!
¿En qué olvido se ha bañado
Su razon, que en tanto abismo
La pone? Y si algun encanto
Hay en esto, aunque no tanto,
Yo peligro ya en el mismo.
¿Oh qué necio se despeña
Hombre, si merece el nombre
Quien á estar creyendo á un hombre
Con obstinacion se empeña!

DON DIEGO.
¿Qué estás discurrendo, Elvira?
Que es conde y será marqués;
¿Qué mucho?

ELVIRA. (Ap.)
¿Qué antigua es
La dicha de una mentira!

DON DIEGO.
Su presencia corresponde
A dignidad tan lucida,
Y no he visto yo en mi vida
Mejor tamaño de conde.

ELVIRA.
¿A quién donaire no hiciera
Esta liviandad?

DON DIEGO.
Hermana,
Yo no he visto esta mañana
Al Conde, y buscarle...

ELVIRA.
Espera;
Que es razon comunicarle,
Y ahora vendrá doña Ana.

DON DIEGO.
¿Qué prudencia tan anciana!
No vendrá mas que á dudarlo
Todo, y con sus bizarrías
A ofender tambien.

ELVIRA.
Don Diego,
Mira que el ver...

Entran DOÑA ANA y TERESA.

TERESA.
Entra luego,
Zampando las señorías.

DOÑA ANA.
(Ap. Tan loca criada está
Como ellos.) ¿Primo?

DON DIEGO.
¿Señora?

DOÑA ANA.
Que es mar nuevo cada hora
El día; contadme ya
Lo que no pudo Teresa
Con su alborozo.

DON DIEGO.
Esto es
Que el señor conde y marqués
De Bitoldo...

ELVIRA.
Lo Marquesa
Estoy temblando.

DON DIEGO.
Un retrato
Vió de Elvira, enamoróse
En Italia, y resolvióse
Con este embozo y recato
A venirse, y sin saberlo
Su padre...

DOÑA ANA.
Fineza ha sido;
Mas ¿qué certeza ha traído
De que es él?

DON DIEGO.
Tropezó en ello;
Si no es conde ó son engaños,
Disputarlo ya no espero
Contigo.

DOÑA ANA.
Ni yo lo quiero;
Dios os conde muchos años,
Dios nos libre que en enredos
Se cebe una voluntad;
Que llegará la verdad,
Antes que en pasos, en miedos.—
Y tú, ¿por ventura estás
Tan necia?

ELVIRA.
Llego á dudarlo,
Y en llegar á desearlo,
No tan necia, pero mas.

TERESA.
(Ap. De envidia y rabia le pesa;

Ved con lo que ahora viene.)
Pues ¡mi señora no tiene
Harto bulto de condesa?
Y á fe que todos los días
A mil pobres, desta salsa,
Pienso por la puertita falsa
Dar sopa de señorías.

DOÑA ANA.
¿Conde? (Ap. Endiablados están
Todos.)

ELVIRA.
Hermano, lleguemos
A su aposento, y veremos
Si algunas señas nos da,
Papeles, en que se funda
La verdad.

DON DIEGO.
Tu parecer
Sigo, aunque no es menester.

ELVIRA.
En esta pieza segunda
Está un bufete, y en él
Muchos papeles.
(Estén en un bufete muchos legajos de
papeles.)

DON DIEGO.
Veamos
Si mas testigos hallamos.

ELVIRA.
Dice el primero papel:
«Soneto en lengua italiana,
»Al retrato d'il signora
»Elvireta.»

DON DIEGO.
¿Desto ahora
Qué dices? Yo apuesto, hermana,
Que es gran soneto.

DOÑA ANA.
Si es suyo,
Compondrá bien cualquier cosa.

ELVIRA. (Ap.)
No escondió lo maliciosa.

TERESA.
Soneto al retrato tuyo,
¿Es cosa mala?

ELVIRA.
Aquí trata
De negocios: «Memoriali
»De servichi principali,
»Y calità de casata
»Bitolda.»

DOÑA ANA.
¿Es mucha familia?
DON DIEGO.
Pese á tal, ha emparentado
Con lo mas noble y granado
De Nápoles y Sicilia.

DOÑA ANA.
Temiéndome estoy de loca
Tambien; ¿como, buen hermano,
Te has informado temprano?

ELVIRA.
Del conde de la Bicoca,
Del marqués de la Garulla
Y del duque de los Codos
Cartas.

DOÑA ANA.
Sus estados todos
Pienso que caen en la Pulla.

DON DIEGO.
Esa es provincia famosa
En Nápoles.

ELVIRA.
Retirado
Está aquí un pliego y cerrado.

DOÑA ANA.
Abrirle.

DON DIEGO.

¿Dama, y curiosa?
Dios nos guarde.

ELVIRA.
«Al marqués, conde
»De Bitoldo, mi señor,»
Dice.

DON DIEGO.
Todo en su favor
Habla, concierta y responde.

ELVIRA.
En español es la carta,
Y dice así: (Lee.) «Aunque son tantos
»De una verdad los peligros
»Y de una fe los agravios,
»La que á tu servicio tengo,
»Como antiguo y fiel criado,
»Y que recibí en tu casa,
»La obligacion de los años
»Me obliga, fuerza y compele,
»Gran señor, que abanderando
»Mis riesgos, te dé noticia
»Que tu hijo, el conde Fabio,
»Sin mirar á la grandeza
»De tu casa, al nombre claro
»De sus mayores (¿qué injuria!),
»Persuadido de un retrato
»(Ap. Dios nos ayude), casarse
»Intenta, y está casado
»Con una dama española,
»Que aunque de buen gesto y garbo,
»No es mas que una honrada hidalga.»
(Ap. No es corta alhaja lo hidalgo,
Con licencia de lo conde.)

DON DIEGO.
En el fuero castellano
No hay mas blason que hidalguia;
Prosigue.

ELVIRA.
(Lee.) «Y tantos engaños
»Ha hecho, que se ha fingido
»(¿Qué indecencia!) un moderado
»Particular caballero,
»Que ella aguardaba, y él, falso,
»Ciego de amor, claramente
»Quien es ha dicho, entregando
»A nubes tan escuderas
»Del sol los bitoldos rayos,
»Y aun pienso que ofrecer quiere,
»En trueque indigno, á su hermano
»A tu hija, la señora
»Doña Quiteria Fracaso.»

DON DIEGO.
Eso no me lo habia dicho.

ELVIRA.
Ténalo reservado
Para albricias.

DOÑA ANA.
Yo os ofrezco
De no acusaros de ingratos.

ELVIRA.
(Lee.) «De la hija de tu deudo
»Ni se acuerda ni hace caso,
»Doctor, mi señor; al hombre
»No hay metérselo en los cascotes,
»Porque he querido dar cuenta
»Al Rey; lo que llaman palos
»En Castilla es la amenaza
»Mas barata de sus manos;
»Este es el fingido viaje
»De Alemania, este el bizarro
»Aliento, en que prometia,
»Pompeyo napolitano,
»Que era César un belitre,
»Y un belleguin Alejandro;
»Este el báculo, el arrimo,
»El bien, el gusto, el descanso
»De tu vejez.»

DON DIEGO.

En, no las
Ya mas. ¿Qué mas declarados
Indicios? ¿Qué mas testigos?
Yo perdono al secretario,
Siendo Guzman, lo escudero,
Aunque ignora que los altos
Linajes, como esta y otros,
No sufren medtos muy bajos.
Si tienen mentido el nombre,
Están lucidos y claros,
Si le tienen verdaderos,
Que en cualquier sitio y estado
Son mejores que otros muchos
De otras clases, ya el acaso
Del casarse los guarnezca,
O los corone de aplausos;
A sacar cuatro dozeles
Voy, y tambien otras cuatro
Colgaduras, pues ya es tiempo
De prevenir los dos cuartos;
Vuelve el pliego, y diestramente
Le deja oculto y cerrado
Adonde estaba escondido,
Y adios.

TERESA.
¿Ay miedo, si entramos
Fuesen marqueses!

DOÑA ANA.
Elvira,
Si es falso ó si es fino el trato,
No lo juzgo; mas, ya sea
Engaño ó verdad, el diablo
No puede disponer mas bien
Un embuste y un engaño;
Casi me voy persuadendo;
Pero véte muy despacio;
Que inclinacion y codicia
Dan mucha prisa á tus pasos.

TERESA.
¿Qué linda predicadora
Tenemos! Y si al reclamo
Le viniera el ser condesa,
Lo hiciera ella mas barato.

ELVIRA.
No me temas fácil nunca;
Que no digo yo dudando,
Sino en altas evidencias
Y en intentos soberanos.
Como es no mas que un dudoso
Caballero, acompañado
De honores, que los venere
En cualquiera que los hallo;
Tuviera cuantas grandezas
Esconde en senos avaros
El sol, ó cuantas ahora
El nuevo hermoso palacio
Contiene, que en el desvelo
De un siempre atento cuidado,
O son triunfo de su dueño,
O son desden de su mano;
Tarde mi paz turbarian,
Prima; que tengo muy mansos
Los deseos, y con ellos
Los pensamientos muy bravos.

(Vase.)

Salen TEODORO y MARCELO.

MARCELO.
No es menos lo que rediero.

TEODORO.
¿Suceso extraño!

MARCELO.
Seguí
La tropa, luego que oí
Era don Luis de Vivero.

TEODORO.
¿Don Luis?

MARCELO.
Don Luis, y al postigo
Martin, en posada
esta y autorizada

TEODORO.
No estoy conmigo,
estado.

MARCELO.
En fin, la gente,
te mucha y bien lucida,
es la cena ó comida
one diligente,
caulete pequeño
maletas desata
y bastante plata,
e gusto del dueño;
os verdes y rojos,
os muchos, y en suma
teociop, que sin pluma
la copia en los ojos),
oyas muy lucidas
a hechura, pequeñas
i, mas algunas señas
daron escondidas;
ivero á un vecino
asa preguntaba
Diego, y si llegaba
ropa, que imagino
me la impertinente
y el majadero
que es lo primero
á las novias se miente;
Teodoro, mira
mos de hacer, que en los huesos
n estos sucesos
i bien gorda mentira;
e haber fuga forzosa
o; que no creía
sta la bellaquería
nester ser dichosa.

TEODORO.
ces, cultado? Calla,
mo, ten aliento;
i á nuestro vencimiento
la mucha batalla.
bufate, si acaso
cillo han caido
elaje.

MARCELO.
Habrá sido,
licen, bravo paso;
on están, y el pliego
rdadera historia
abierto.

TEODORO.
Ten memoria
joyones, y luego
eme á la maraña,
n tiene vida.

MARCELO.
La Elvira,
más.

TEODORO.
La mentira
raje, y á nadie engaña.

MARCELO.
a mas corto rodeo
r? Que á esta doncella,
allo el ser tan bella.

TEODORO.
nporta, si yo lo veo?
la sabrosa batalla
ermosura, á ser viene
la que se tiene,
as la que se halla.

Salen ELVIRA, DOÑA ANA y TERESA.

TERESA.
Ya está el Conde, mi señor,
En casa; ¡qué alegre cosa
Un señorazo!

TEODORO.
Hoy, esposa,
Queja tendréis de mi amor;
Que en no permitidos ocios,
Me embarazan cada instante
Varias cosas, que en lo amante
Son groseros los negocios,
Y es la ocupacion ahora
Mas justamente ofrecida
A importancias de la vida,
El morir por vos, Señora;
Sé que es locura adoraros
Sin mas méritos que el mío,
Y siendo este el desvario,
No hay mas acierto que amaros.

ELVIRA.
Si los recatos y enojos
Se hallaran mas persuadidos,
Ni le estorban mis oídos,
Ni desayudan mis ojos;
Hablad á mi prima.

TEODORO.
Prima,
Aunque es nombre sospechoso
Para todo grande esposito,
Haré el aprecio y la estíma
Que debo de su merced.

DOÑA ANA.
Que ni en tanta Italiaña
Me quepa una señoría!
Estrella tengo en merced.

MARCELO.
Usia no esté encogida;
Que ya...

DOÑA ANA.
No estés desballada;
Que señoría llamada
Es persona agradecida.

ELVIRA.
¡Qué poco me desvaneca
Nada! Mas guerras que el nombre
Es el hombre, y en el hombre
No hay mas de lo que merece;
¡Oh si los grandes señores
Fuesen merced! que ir guardando
El soto, ¡qué importa, cuando
Las guardas son cazadores?

MARCELO.
¿Hay fantástica aficion?

TERESA.
¡No le he dicho que al cultado
Le tengo mas desdeñado
Que á los Martines el don?

MARCELO.
¡Bravo rumbo!

TERESA.
¡Qué te quejas?
Del volúmen no te asombres;
Que tambien traen los hombres
Guarda-infante en las guedejas;
Solo á preguntarte vengo,
Por hablar al uso bien,
Si eres tú Conde tambien?

MARCELO.
Alguna amenaza tengo,
Y no hay vivir ni bay paciencia;
Que está el mundo en vil porfia,
Pesado por señoría
Y necio por excelencia;
Vuestra merced, ¡qué mancilla
Me hacéis? Que hoy se llegue á ver

Ofensa la que fué ayer
Honra de un rey de Castilla!

TERESA.
No te pierdas, ignorante,
No prediques. (Vase.)

MARCELO.
Calla, loca;
Que en estas fiestas me toca
Mi púlpito en consonante.

Entre muy apresurado DON DIEGO.

DON DIEGO.
Ya quedan de raso de oro
Los tres doseles fados;
Que usándose tres estrados...
Pero ¡aquí el Conde y Teodoro?—
Hermano, vuesañoría
Me dé la mano.

TEODORO.
La mano
Te doy, y otra más de hermano.
DON DIEGO.
(Ap. Cierto es aquello.) La mía,
En serviros ocupada,
No ha estado á un tiempo breve
A vuestros piés, como debe.

MARCELO.
¡Qué introducida y cansada
Esta necedad cortés
Anda! que es lo cortesano,
O «yo beso vuestra mano»,
O «yo beso vuestros piés».

Sale TERESA.

TERESA.
Un criado de palacio
Busca al Conde, mi señor. (Vase.)

MARCELO.
¡Hay embebeco mayor!
TEODORO.

¡Hola!
MARCELO.
Querrán muy de espacio
Que entres en las fiestas.

TEODORO.
Que
Entre el criado.

Entra UN CRIADO.

CRIADO.
¿Vuesañoría?
TEODORO.
(Ap. No le oiré, por vida mía.)
Sillas; pero estoy en pié.

CRIADO.
Mi señora la Condesa,
Duquesa, á vuesañoría.

TEODORO.
¡Qué grandeza y cortesía!
CRIADO.

Y á mi seora la Marquesa
Suplica vayan á honrar
Las fiestas que en Buen-Retro...

TEODORO.
¡Qué justamente me admiro!
¡Y es digno de celebrar
Destos tan grandes señores,
Que, en servir siempre ocupados,
Partan tan altos cuidados
En tan diversos favores
Y tan baratos? Ninguna
Modestia á la suya alcanza;
Quieren ser en alabanza
Como son en la fortuna.

A su excelencia dirá
Vuesacé que, si pudiere,
La Condesa, ó si quisiere,
Irá á servirla.

MARCELO.

Y podrá

Añadir el mensajero
Que si al Conde, mi señor,
A tiempo, en tanto favor,
Le llegaren, como espero,
Dos frisonos de Toscana,
Toreando á lo español,
Dará envidia á todo el sol,
Y á todo lo Cantillana.

TEODORO.

¿Qué fiestas hay?

CRiado.

Las mayores
De á caballo, y despues dellas,
Dos comedias.

TEODORO.

Iré á vellas,

Que huelgo de sus primores.
¿Cúyas son?

CRiado.

Es peregrina
La primera, de un lucido
Ingenio grande, escondido
En lo Tirso de Molina.

MARCELO.

La otra será mediana;
Que es de un fidalgo que en ellas
Nada hace bien sino bacellas
Muy tarde y de mala gana.

TEODORO.

¿Qué es la historia?

CRiado.

La tragedia
(Blen que con lazos severos)
De dos grandes embusteros.

TEODORO.

Gran mundo es esa comedia;
Será cosa entretenida.
Vuesacé vaya en buen hora,
Y á la excelente señora
Beso la mano.

MARCELO.

Pulida

Guarnicion.

DON DIEGO.

Muy gran favor
Destos señores ha sido.

TEODORO.

¿Quién mucho no ha recibido
De su grandeza?

Sale TERESA y UN CRIADO.

TERESA.

Señor,
De parte del Almirante
Un recado.

TEODORO.

Este es cuadrilla.

CRiado.

El Almirante.

TEODORO.

En Castilla

Gran cosa; pase adelante.

CRiado.

Suplica á vueseñoría
Luzga su cuadrilla, entrando
Con él.

MARCELO.

Lo estaba temblando.

TEODORO.

Atended, esposa mía;

Dígale que ya en linaje
Soy Guzman.

DOÑA ANA.

Y buen galan.

TEODORO.

Aunque Enriquez y Guzman
Es antiguo maridaje,
Que de mí no determino
Sin saberlo.

(*Vase el Criado.*)

DOÑA ANA.

¿Qué primores!

Los tres Guzmanes mayores.

MARCELO.

El haber sido menino
En aprieto semejante
Te pone; ha sido galano
Este nuevo pasamano.

TEODORO.

Ya respondí al Almirante.

DON DIEGO.

¿Qué honradazos pensamientos
Tiene, hermana! ¿Qué respondes?

ELVIRA.

Que parecen bien los condes
A su obligacion atentos.

Sale TERESA.

TERESA.

De un don Luis de Vivero,
Que de Italia hoy ha llegado,
Está á la puerta un criado.

TEODORO.

Conocí á ese caballero,
Dios le perdone.

MARCELO.

¿Qué haces,

Teodoro?

TEODORO.

Yo estoy despierto.

DON DIEGO.

¿Don Luis? ¿Quién duda que es muerto?

DOÑA ANA.

¿Don Luis? ¿Si hay nuevos disfraces?

TEODORO.

Ea, ¿por qué no decis
Que entre?

ELVIRA.

En mas nuevo cuidado
Entro. ¿Buen tallo!

Sale DON LUIS.

DOÑA ANA.

Extremado.

MARCELO. (*Ap.*)

Teodoro, el propio don Luis
Es, por Dios.

TEODORO.

¿Cómo? ¿Qué es esto?

¿Hay deshuello tan patente?
¿Hay maldad tan insolente?

DON DIEGO.

¿Qué es esto?

TEODORO.

Agarradle presto;
Que este el bandolero es
Que nos robó en Cataluña,
¿Y el traidor la espada empuña?

DON DIEGO.

¿Oh perro!

ELVIRA.

¿Ay triste!

DON LUIS.

Despues

De decirs que mentís
Mil veces, no el bandolero,
Sino don Luis de Vivero,
Soy.

TEODORO.

Criado y don Luis
Juntamente; ya verán
Si el que una vez ha mentido
Puede nunca ser creído;
Y el bellaco el capitan
Es por lo menos, y aquel
Que el retrato me tomó.

DON DIEGO.

Mintiendo en efecto entró;
No hay creelle.

MARCELO.

Vamos tras él;
Que se escapará.

TEODORO.

Eso temo,
Que es ladron; echadle mano.

DON LUIS.

Tú mientes, como un villano.

TERESA.

¿Mentís á un conde? ¡Oh blasfemo!

ELVIRA.

¿Hay tan nuevas confusiones!

DON DIEGO.

Matarle, si se reslate.

DOÑA ANA.

Harto bizarro es el triste.

TERESA.

¿Qué lindos son los ladrones
En Cataluña!

DON LUIS.

¿Esto escucho!

MARCELO.

Si las joyas trae consigo
Vedle, que todas me obligo
A deciras; y ¿qué mucho,
Si á mi cargo tantos años
Las tuve?

(*Escúrtense.*)

DON DIEGO.

El retrato bello
Que yo envié á don Pedro Tello
Es este.

TEODORO.

¿Qué dicha!

DON LUIS. (*Ap.*)

Engaños

Es cuanto en Madrid se topa.

MARCELO.

Cinco joyas el malvado
Nos quitó.

DON DIEGO.

Cinco he topado.

MARCELO.

La primera es una Europa
De rubís, bufando el toro
De ver que mueve sus faldas
Un céfiro de esmeraldas.

TEODORO.

Costó á mi padre un tesoro
En la almoneda de Urbino.

DON DIEGO.

¿Hay tal ladron! Señor Marqués,
La misma, la misma es.

MARCELO.

Un abujon peregrino
Es la otra.

DON LUIS. (Ap.)
¿Qué demonio
lo pudo á entender?
MARCELO.
¿Tras?
DON DIEGO.
No es menester
añas, mas testimonio
lto; un alguacil
mos; que esta prision...
TEODORO.
; que aunque es ladron,
ortes y tan gentil
o, que el buen pasaje
excusó.
DON LUIS. (Ap.)
¡Hay tal suceso!
l maldad! y ¡qué exceso
ne yo sin un paje!
DOÑA ANA.
alle ni su cara
pan.
TEODORO.
Yo le seré
e, y le basto, aunque
Ladron de Guevara.
ELVIRA.
l mi casa?
MARCELO.
No hay trena
illos.
TEODORO.
Dáos á prision.
DON LUIS.
dron? ¿A mi ladron?
DON DIEGO.
échele una cadena.
MARCELO.
nutizada guardaña!
DON LUIS.
ir así á un caballero?
MARCELO.
¿me el ruin bandolero
á mi en Cataluña?
ñle á empellones, y quedan doña
Ana, Elvira y Teresa.)
DOÑA ANA.
da, prima; y ¿tú estás
e es ladron?
ELVIRA.
Si es ladron
ya en mi confusion
e, no cabe mas;
ilverme no acierto,
iscurrir; que ha traído
ñas de un foragido
oticias de un muerto;
ue su talle le abona,
o que todo va,
ue por la barba ya,
ente por la persona.
DOÑA ANA.
on sea ó Vivero,
uánto yo me agravio;
doy tu conde Fabio,
tomo el bandolero.
ELVIRA.
nada estás del caso;
¿hermano?
DOÑA ANA.
Él se mejora;
hi le queda, Señora,
Vitoria Fracaso.
(Vanse.)

Salen DON LUIS.
DON LUIS.
A mí preguntarme quiero,
Si es que yo lo sé, qué ha sido
Esto que me ha sucedido.
¿Yo muerto? Yo bandolero?
Yo ladron, y preso yo?
Y cuando buscaba aquí
Prisiones de amante sí,
Pero de culpado no,
Quise, á lo galan anciano,
Ver escondida á mi esposa,
Y quedo á su vista hermosa
En los grillos de otra mano;
Este conde y cuanto hallé
En esta casa turbó
Mi paz toda, y solo no
Quedó turbada mi fe;
El original ingrato,
Que sin reparar en ello
Vió mi estrago, y en lo bello
Solo no mintió el retrato.
Criado ni criada se ve.
TERESA. (Aprisa.)
¿Qué intentará mi señora?
DON LUIS.
Por allí va.—Ce.
TERESA.
A deshora,
¿Qué mala letra es la ce!
DON LUIS.
Ce, ¿á quién digo?
TERESA.
¿Quién cecea?
DON LUIS.
Llegad; don Luis de Vivero.
TERESA.
Gato por el mes de enero,
Aun sin tejado saltes,
Mal año.
(Huye, y cógela don Luis.)
DON LUIS.
En vano á los piés
Pedis socorro.
TERESA.
¡Ay señores!
Si hubo tantos salteadores,
Señor Vivero montés,
Yo le pido...
DON LUIS.
El salteamiento
Forzado de vos ha sido.
TERESA.
¡Ay triste! ¿quién me ha traído
Ahora á aqueste aposento?
DON LUIS.
No temais, doncella hermosa.
TERESA.
De ese lado nada temo.
DON LUIS.
Basta de linda el extremo,
No le tengais de medrosa.
TERESA.
¿Requebrador tambien es?
DON LUIS.
Solo de vos saber quiero
Qué hombre es este ó caballero.
TERESA.
Un infinito marqués,
Que se casa con mi ama,
Y antes era... Pero siento
Entrar gente al aposento,
Y no espero mas. (Vase corriendo.)

DON LUIS.
¿Hay llama
De volcan que fuego tanto
Despida? Hay rayo veloz
Que abrase mas que esta voz?
Salen ELVIRA y DOÑA ANA.
DOÑA ANA.
De tu cordura me espanto;
¿Aqui vienes?
ELVIRA.
Prima mia,
Ser una mujer piadosa
En el puesto es baja cosa;
Pero es alta bizzarria
La piedad en la piedad,
Y despues de haberte oido,
Tampoco me he persuadido
Que es ladron.
DOÑA ANA.
La oscuridad,
Si hay cosa que quede oscura,
Nos vale.
ELVIRA.
De lo mejor
Se aprovecha un salteador;
Pero en mí yo voy segura.
Quédate aqui; que yo quiero
Llegar.
DON LUIS.
Que hay gente imagino
Otra vez.
ELVIRA.
Yo determino
La experiencia.— Caballero,
O quien sois, ved que ha llegado
La justicia, que ha sabido
Que aquí está un preso escondido;
Y estéis ó no estéis culpado,
Yo me resuelvo á valeros
Y á escaparos; esa puerta
Salid, os la dejo abierta;
Salid, ¿qué aguardais?
DON LUIS.
Deberos
Tanto, sin deberos nada,
Es merced muy ofendida;
Que antes dejaré la vida
A un cuchillo, que dudada
Mi verdad.
DOÑA ANA.
Que viene gente.
ELVIRA.
Vamos.
DON LUIS.
Señora, esperad.
DOÑA ANA.
¿Qué has hallado?
ELVIRA.
Una verdad,
Que si engaña, todo miente.
(Vanse Elvira y doña Ana.)
DON LUIS.
¿Qué prision, qué causa es esta?
Qué confusiones, qué encantos,
Que no hiciera asombros tantos
Una encantada floresta?
Sale TEODORO.
TEODORO.
Esta vez, si entiende alguna
De engaños, pues que ya saben
Ser sospechadas de todos
Y no entendidas de nadie,
Valed, este ya postrero
Embuste; que nunca saben
Tener queja las mentiras,
Ser dichosas las verdades;

No seré yo, no, el primero
Que de mentiras fatales
Me componga, y victoriosos
Tremole sus estandartes.—
Salteador ó caballero,
Que en este aposento yaces
Preso en tan nueva ofendida
Cortés peligrosa cárcel,
Yo soy, yo, don Diego Tello
De Guzman; que los Guzmanes
Ser buenos como en el nombre,
Es mayorazgo en la sangre;
Que viendo que te has valido
De la memoria agradable
De aquel don Luis que en mi amor
Siempre morirá mas tarde,
Resuelto á una gentileza
Vengo, aunque tanto se agravie
Mi cuñado, tu ofendido,
Generoso, ilustre alcaide.
Casé con él á mi hermana,
No por necias vanidades
De títulos (que en el mundo
Es mejor quien mejor nace),
Sino por ver que, ya muerto
Don Luis, no puede guardarle
La fe y palabra del hombre,
Coyunda y lazo el mas grande;
Y aunque á tanta ofensa mia
El nombre suyo tomaste,
Este sagrado te valga,
Defiéndate ese homenaje;
Las puertas tienes abiertas,
Vete y lleva lo que hurtaste
O adquiriste en esos cinco
Delincuentes de diamante.

(Pone un lienzo envuelto en el bufete.)

Todas las joyas te vuelvo,
Gimale el Conde ó lo brame
Elvira y criados, deudos
Con necios nombres me ultrajen;
Deste cuarto, que es el mio,
Una escalera á la calle
Te guie, tu norte sea
En tan borrascosos mares.
Huye luego, véte luego;
Que el Conde, á quien agraviaste,
Fué á prevenir la justicia,
Y cuando nunca engañases,
Y el mismo Vivero fueses,
¿A cuántas indignidades
Te expones? Si hallas casada
A mi Elvira, y tantas partes
Son las de su claro dueño
En rico, lustroso y grave,
Que arrepentirse no puede;
Si no alguaciles y alcaldes,
Huye desprecios, afrentas,
Desvíos, desigualdades,
Descortesias, desdenes,
Que no digo ya desaires;
Que ser yo prision ni grillos,
Ni lo admiten mis umbrales,
Ni lo consiente mi fama,
Ni lo sufre mi linaje.

DON LUIS.

Justamente á tan oscura
Tinichla el bajo semblante
Mostrais, y intentais conmigo
Bizarrias tan infames,
Que á tener aquí una espada,
Sin presuncion arrogante,
Os pagara el necio aviso
De tan indignas piedadades;
¿Yo fuga ni yo valerme
De mas que mi nombre? En balde
Excedeis de cortesano
La falsa engañosa margen;
Casada ó no vuestra hermana,
Por testigo he de quedarme
De vuestro enemigo trato,

De vuestro alevn hospedaje;
Mi resolucion es esta,
O sus mudanzas me abrasen,
O vuestras culpas me injurien,
O mis desdichas me maten. *(Vase.)*

TEODORO.

Mal me ha salido la traza,
Y barquilla fluctuante
En olas tantas bien cruje,
Mas no desmaya la nave;
Crel que desesperado
Se fuera, y que en ese trance
Se resolvieran don Diego
Y Elvira; Marcelo sale
Con triste rostro al encuentro.

Sale MARCELO, corriendo.

MARCELO.

Si no es, Teodoro, el escape,
No hay ahora otro discurso;
De Italia dos capitanes,
Y tres criados del Vivero
En casa están.

TEODORO.

Baste, baste,
Ya lo entiendo, y no hago mucho;
Ellos vienen á buscarle.
¿Qué harémos?

MARCELO.

Desta maraña
Ofrecer segunda parte;—
Que acabarse no es posible,
Senado.

TEODORO.

Quita, aun nos cabe
Mas esperanzas; ea, vamos,
Que á pensar voy.

MARCELO.

Si pillaste
Las joyas, bien vamos.

TEODORO.

Deja
Codicias civilidades;
Que en su proceder se cuentan
Los hombres, y son capaces
Todos de todo; que todos
Tienen la suerte por madre.
(Vase.)

Salen DON DIEGO, ELVIRA, DOÑA ANA, TERESA y LOS CRIADOS de don Luis.

CRIADO 1.º

A esta casa vino solo
Don Luis, mi señor, y un paje
Traer no quiso; ¿dos dias
Negarle?

DON DIEGO.

¿Cómo negarle?

Cuando don Luis fuera vivo,
El que ayer vino á buscarme
Es un ladron bandolero
Que robó al Conde.

CRIADO 1.º

A un alcalde
Darémos cuenta.

ELVIRA.

Don Diego,
Salga este ladron, veránle
Estos hidalgos, saldrémos
Desta confusion.

DON DIEGO.

Llamadle;
Venga.

Sale DON LUIS.

TERESA.

Salid, ladronazo.

CRIADO 2.º

Señor, ¿tú ladron?

DON LUIS.

La cárcel!

Es ya deuda, y pues lo ajeno
Vengo á buscar...

DON DIEGO.

Perdonadme,

Señor don Luis; que aun lo espero.
Mas decid, ¿quién, si se sabe,
Es el marqués de Bitoldo
En Nápoles?

DON LUIS.

Quien se llama

Tal titulo en todo el reino
No se hallará.

DOÑA ANA.

¿Qué desastre!

Doña Vitoria Fracaso
Ha fracasado.

DON DIEGO.

Al instante

Busquemos estos ladrones,
Que, despues de engaños tales,
Se llevan las joyas; nunca
Me engañaron los bergantes.

Salen TEODORO y MARCELÓ.

TEODORO.

Caballeros, damas, todos
Los que oyen, si el no admirara
De nada es precepto antiguo,
Y en lo tierno y en lo amante
Aun brillan hoy las estrellas;
Dulces amorosos fraudes,
Y hurtos y engaños pasaron
A blasones celestiales;
Atencion, que nada vive
Sin mentir; ¿no miente el aire,
Miente el dia, miente el año?
Todo miente, y en el malpe
Del mundo, figura es todo,
Y todos representantes
En su teatro ya muchos,
Y á nosotros bien galantes
Nos ha durado tres dias,
Como comedia del arte;
El señor don Luis, en buen hora
Con dulces fecundas paces
Goce en la gloriosa Elvira
En una tantas beldades;
Vuestas mercedes perdonas,
Que el buen gusto no hay negarle;
Y si hay venganza, sabrémos
Morir, y no de cobardes.

TERESA.

Este sí que es discretazo,
Que no dijo miente el ángel,
Siendo el que mintió el primero.

ELVIRA.

Quien tal creyó que tal pague.

DON LUIS.

Aunque yo ignoro el suceso,
No he de consentir que nadie
Los ofenda.

DON DIEGO.

Ni yo puedo

A una obligacion negarme;
De las joyas de mi hermano,
La que mas es agradare
Tomad, y volved las otras.

DON LUIS.

Yo las tengo, ¿y tú?

LOS EMPENOS DEL MENTIR.

485

TEODORO.
Ese lance
erignará mañana.

MARCELO.
o ¿ las joyas dejastes?
imple honrado!

TEODORO.
Y aun pienso,
do estas necedades,
delitos y humores
as pildoras de Flándes.

MARCELO. (Ap.)
escuela, si hay maestros.

DON LUIS.
ima Elvira, dadme
ino.

ELVIRA.
De lo ladron,

Y que en mí no lo negastes,
No os quiero decir concepto.

DON DIEGO.
Si están ya tus falsedades
Envainadas, ya tu mano
Pido.

DOÑA ANA.
Que te desengañes
Puedes tomar por victorias,
Y por fracaso el casarte.

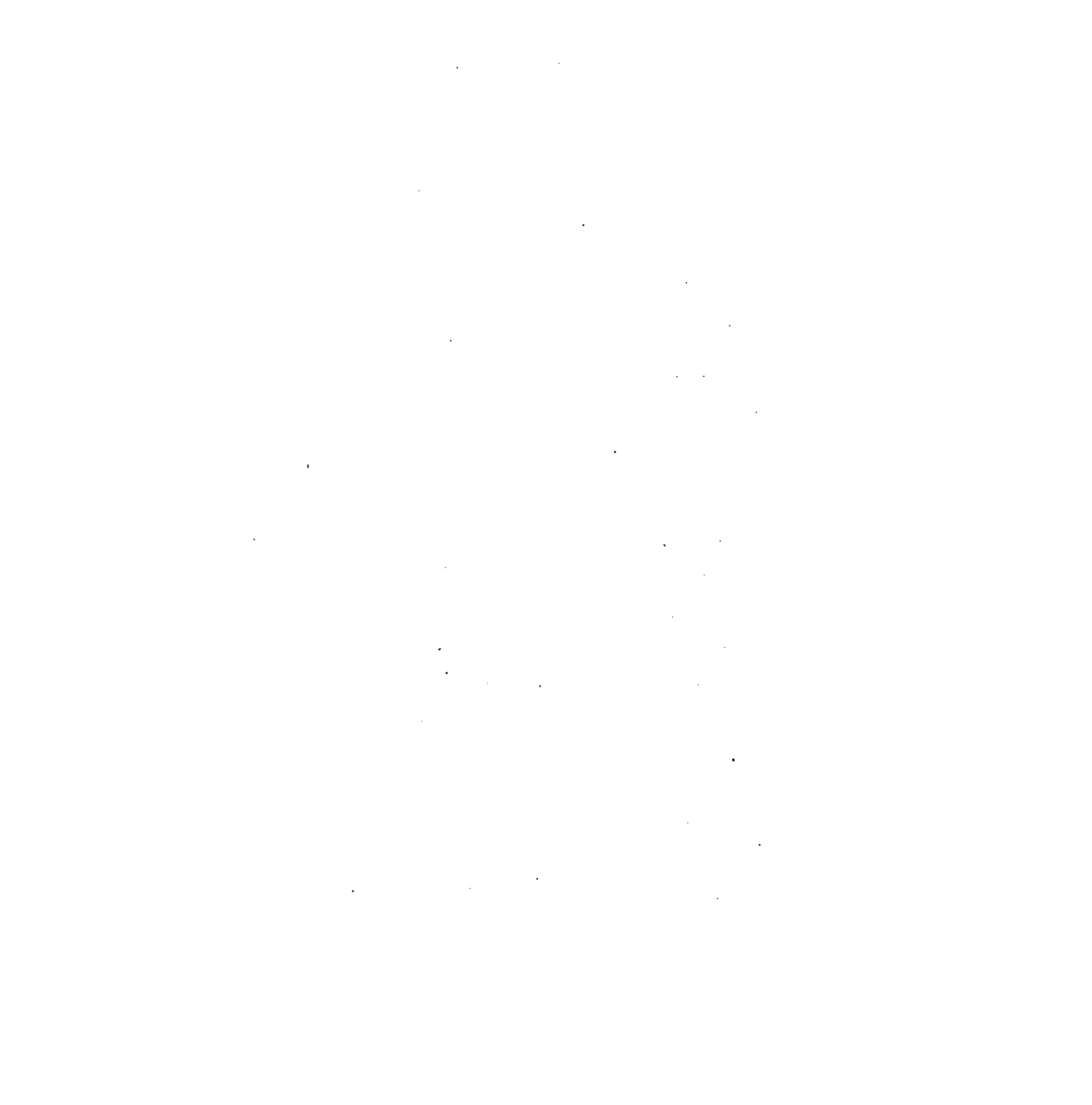
TERESA.
Vueseñorías son gente
Barata, que lo mas fácil
Se han tomado unas cuitadas
Señorías vergonzantes,
Y hoy se lastima cualquiera
Merced mal ballada; pasen
A embestir hácia otros necios,

Y metiendo aquí el montante,
Dejo de cansar al Conde.

MARCELO.
¿No te casas?

TERESA.
¿Yo casarme?
No hay lacayito en la historia,
Huérfana quedo.

MARCELO.
Admirable
Auditorio, esto de embustes
Es una gala, es un traje
Que, aunque se rompe muy presto,
Anda siempre con buen aire;
Los empeños del mentir
Son estos; quien se entregare
A creerlos y á seguirlos
Escarmentará mas tarde.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CADA LOCO CON SU TEMA,

6

EL MONTAÑÉS INDIANO,

DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

PERSONAS.

EREZ, <i>viejo</i> .	DON JUAN, <i>galan</i> .	EL MONTAÑÉS.	LUISA, <i>criada</i> .
NOR.	BERNARDO, <i>su amigo</i> .	UN CRIADO SUYO.	UN ESCUDERO VIEJO.
IEL, <i>dama</i> .	DON LUIS DE PERALTA,	DON JULIAN.	Dos MÚSICOS.
ONZA, <i>tia</i> .	<i>galan</i> .	UN CRIADO SUYO.	

ADA PRIMERA.

NAN PEREZ, DOÑA ISABEL, DOÑA LEONOR, *huyendo del*,
ALDONZA, *tia, deteniéndose*
quiere dar con el báculo.

HERNAN.
er, vive el cielo.
DOÑA ALDONZA.
e es desatino.

HERNAN.
mi sobrino,
dre su abuelo;
esvergüenza pasa?
con tal rigor
o, al señor
nuestra casa?
se con él
y aun las dos,
vive Dios.

DOÑA ISABEL.
adre!
DOÑA LEONOR.
Cruel.

DOÑA ALDONZA.
s mucha crueldad
ido á disgusto.

DOÑA ISABEL.
o de mi gusto.
DOÑA LEONOR.
modidad.

HERNAN.
los, enemigos,
de mis daños?

¿Qué descanso de mis años!
Qué fruto de mis fatigas!
Pobre á las Indias pasé,
Y en ellas, por mi nobleza,
Con gran dote de riqueza
Y de virtud me casé
Con su madre, que me dió
Esas prendas afrentosas,
Hijas tuyas en lo hermosas,
Pero en las costumbres no;
Que, á ser viva, bien segura
Corrigiera su bondad
Esa peligrosa edad,
Esa ignorante hermosura.
Faltó vuestra hermana, y luego
A España volví, y querría
Dar un verde á la edad mía
En los campos del sosiego.
Traigo mucho que me sobre,
Y aunque mas lo multiplico,
Tengo tesoros de rico,
Mas no descansos de pobre.
Quisiera ser rico honrado;
Que la hacienda peligrosa
Vive en los cofres ociosa
Y anda inquieta en el cuidado.
No quiero de indiano el nombre;
Que su riqueza mezquina
Es hacienda en la picina,
Que le viene á faltar hombre.
Murió mi hermano mayor,
Dejó un hijo solo, lleno
Deste ordinario veneno,
Poca hacienda y mucho honor.
Quiero casarle con una
Destas, y que mi riqueza
Plante en su naturaleza
Los frutos de mi fortuna;
Y cuando á sus pensamientos
Salgo á proponer los míos,

Una piensa desvarios
Y otra dice atrevimientos.

DOÑA ALDONZA.
Sosegáos, hermano, un poco;
Que ellas serán obedientes.

HERNAN.
¿Qué terribles! qué insolentes!
DOÑA LEONOR.

No quiero.
DOÑA ISABEL.
Ni yo tampoco.

HERNAN.
¿Estas injurias resisto?
Perderánme con perdelle.

DOÑA LEONOR.
Yo no le quiero, sin velle.
DOÑA ISABEL.

Ni yo, cuando le haya visto.
DOÑA ALDONZA.

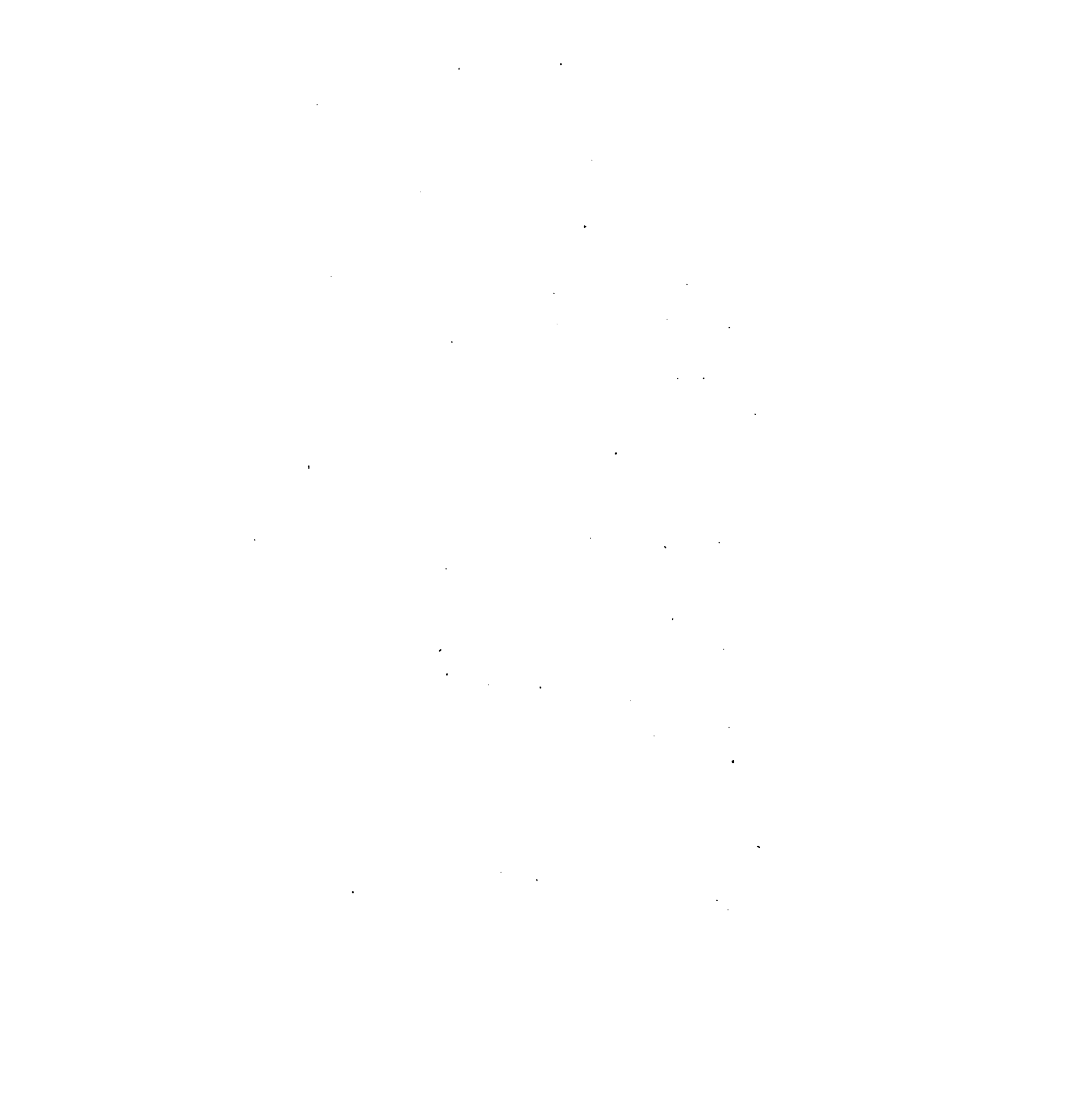
Pues antes verle desean,
Ya tienen razon en algo.

HERNAN.
¿Cómo? ¿A un hidalgo, á un hidalgo
Es menester que le vean?

DOÑA ISABEL.
Hidalgo, ¿qué triste nombre!
Que aun no dijo caballero;
Solo hidalgo es mal agüero.

HERNAN.
¿No es galan? no es gentilhombre?
Quien le ha visto ¿no me advierte
Que es de su padre trastado,
Que es dispuesto, que es trabado,
Robusto, animoso y fuerte?

DOÑA ISABEL.
Trabado y fuerte en efeto;



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CADA LOCO CON SU TEMA,

6

EL MONTAÑÉS INDIANO,

DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

PERSONAS.

HERNAN PEREZ, viejo.
LEONOR.
ISABEL, dama.
ALDONZA, tia.

DON JUAN, galan.
BERNARDO, su amigo.
DON LUIS DE PERALTA,
galan.

EL MONTAÑÉS.
UN CRIADO SUYO.
DON JULIAN.
UN CRIADO SUYO.

LUISA, criada.
UN ESCUDERO VIEJO.
Dos músicos.

ORNADA PRIMERA.

HERNAN PEREZ, DOÑA ISA-
r DOÑA LEONOR, huyendo dél,
NA ALDONZA, tia, deteniéndou-
ve les quiere dar con el báculo.

HERNAN.
a de ser, vive el cielo.

DOÑA ALDONZA.
; que es desalino.

HERNAN.
: ser mi sobrino,
ni padre su abuelo;
ran desvergüenza pasa?
eciar con tal rigor
brino, al señor
ar de nuestra casa?
asarse con él
:illas, y aun las dos,
ieran, vive Dios.

DOÑA ISABEL.
de padre!

DOÑA LEONOR.
Cruel.

DOÑA ALDONZA.
ue es mucha crueldad
marido á disgusto.

DOÑA ISABEL.
uiero de mi gusto.

DOÑA LEONOR.
ni comodidad.

HERNAN.
las dos, enemigas,
asion de mis daños?

¡Qué descanso de mis años!
Qué fruto de mis fatigas!
Pobre á las Indias pasé,
Y en ellas, por mi nobleza,
Con gran dote de riqueza
Y de virtud me casé
Con su madre, que me dió
Esas prendas afrentosas,
Hijas suyas en lo hermosas,
Pero en las costumbres no;
Que, á ser viva, bien segura
Corrigiera su bondad
Esa peligrosa edad,
Esa ignorante hermosura.
Faltó vuestra hermana, y luego
A España volví, y queria
Dar un verde á la edad mia
En los campos del sosiego.
Traigo mucho que me sobre,
Y aunque mas lo multiplico,
Tengo tesoros de rico,
Mas no descansos de pobre.
Quisiera ser rico honrado;
Que la hacienda peligrosa
Vive en los cofres ociosos
Y anda inquieta en el cuidado.
No quiero de indiano el nombre;
Que su riqueza mezquina
Es hacienda en la picina,
Que le viene á faltar hombre.
Murió mi hermano mayor,
Dejó un hijo solo, lleno
Deste ordinario veneno,
Poca hacienda y mucho honor.
Quiero casarle con una
Destas, y que mi riqueza
Plante en su naturaleza
Los frutos de mi fortuna;
Y cuando á sus pensamientos
Salgo á proponer los míos,

Una piensa desvarios
Y otra dice atrevimientos.

DOÑA ALDONZA.
Sosegáos, hermano, un poco;
Que ellas serán obedientes.

HERNAN.
¡Qué terribles! qué insolentes!

DOÑA LEONOR.
No quiero.

DOÑA ISABEL.
Ni yo tampoco.

HERNAN.
¡Estas injurias resisto?
Perderánme con perdello.

DOÑA LEONOR.
Yo no le quiero, sin velle.

DOÑA ISABEL.
Ni yo, cuando le haya visto.

DOÑA ALDONZA.
Pues antes verle desean,
Ya tienen razon en algo.

HERNAN.
¿Cómo? ¿A un hidalgo, á un hidalgo
Es meuester que le vean?

DOÑA ISABEL.
Hidalgo, ¿qué triste nombre!

HERNAN.
Que aun no dijo caballero;
Solo hidalgo es mal agüero.

HERNAN.
¿No es galan? no es gentilhombre?

DOÑA ISABEL.
Quien le ha visto ¿no me advierte
Que es de su padre traslado,
Que es dispuesto, que es trabado,
Robusto, animoso y fuerte?

DOÑA ISABEL.
Trabado y fuerte en efecto;

Será tirador de barra.
 ¡Qué persona tan bizarra,
 Que aun no le pintó discreto,
 Que aun no dijo tierno, amable,
 Cortés, gallardo, amoroso,
 Gentil, despejado, alroso,
 Apacible ni agradable!
 Pero ¡qué talle ó qué gusto
 Tendrá un moceton muy récio,
 Entre linajudo y necio,
 Entre pesado y robusto,
 Vestido de paño azul,
 Que el negro, aunque menos vale,
 No mas de las pasadas sale
 De la cárcel del baul;
 Que con su halcon y su perro
 Vive en el monte, y no en casa,
 Y á la noche vuelve y pasa
 Todo el libro del becerro,
 Creyendo de sí despues
 Que aun es mas claro que Apolo,
 Dando á Dios gracias de solo
 Que le hizo montañés;
 Y en la iglesia muy profundo,
 Y en las bodas placentero,
 Querer sentarse el primero,
 Y no beber el segundo?
 Muy puesto en que su montaña
 Vale mas que mil tesoros,
 Y pensando que es de moros
 Todo lo demás de España.

HERNAN.

¡Hay tal maldad? ¡qué consuelo
 De mi vejez!

DOÑA ISABEL.

Calle, padre;
 Que él decia á nuestra madre
 Esto mismo de su abuelo.

DOÑA LEONOR.

Tiene razon: muchos dias
 Sobre mesa lo contaba.

HERNAN.

Quien bien de comer acaba,
 ¿Cuándo refiere hidalguías?
 Esta es ya resolucion.
 A mi sobrino he llamado,
 Y aun á Roma he despachado
 Ya por la dispensacion.
 Los retratos le envié;
 Que quiero que suya sea
 La que mas le agrade, y crea
 A la vista, no á la fe.

DOÑA ISABEL.

Mentid, pincoles ingratos,
 Ninguno sea cortés;
 Que es el primer montañés
 Que se casa por retratos.

DOÑA ALDONZA.

Dejadlas con sus engaños;
 Yo guiaré con mas paciencia
 A la luz de la obediencia
 La ceguedad de sus años.

HERNAN.

Eso importa, eso ha de ser;
 De vos lo quiero fiar;
 Que á mi sobrino he de dar
 Hacienda, sangre y mujer.

DOÑA ISABEL.

¿Fuése?

DOÑA LEONOR.

Ya se fué.

DOÑA ALDONZA.

Sobrinas,
 Rebelton; vayan sus años
 A una corte de castaños
 Y Babilonia de encinas.
 No faltaba mas, despues
 Que España nos dió acogida,
 Que traducir nuestra vida,

De cacique, en montañés.—
 Isabel, ya mis intentos
 Te descubrí, ya verias
 En estas cenizas frias
 Encendidos pensamientos;
 No haya mas necesidad
 De advertirte.

DOÑA ISABEL.

Ya sé, tia,
 Que la inquieta todavia
 Esa pobre humanidad.

DOÑA ALDONZA.

Hijas, en Madrid vivimos.
 No hay parentesco mejor
 Que el del gusto; que en amor
 Hasta los rubios son primos.
 No doy á vuestros antojos
 Mas licencia, que, esparcidos,
 Es dar gusto á los oidos
 Y municion á los ojos.
 Demasiada, ni aun por costumbre;
 Que el papel, requiebro y trato,
 Si no lo sufre el recato,
 a lo admite la costumbre,
 Y que tienen, advertid,
 Otro saber diferente
 De otro clima y de otra gente
 Estos aires de Madrid.
 No ballaréis lugar segundo
 Para vuestro alegre humor;
 Que para achaques de amor
 Es la botica del mundo.

DOÑA LEONOR.

¡Qué bien lo ha dicho mi tia!
 Esta sí que es nuestra madre;
 Váyase con Dios mi padre
 Con su cansada hidalguía.
 Yo vengo de buena gana,
 Y esto el mundo lo confiesa,
 Que la sangre montañesa;
 Mas la vida castellana...

DOÑA ISABEL.

Ay amigo corazon,
 No mas me faltaba á mi
 Que un hidalgo jabalí
 De los montes de Leon.—
 Hermana, á lindo lugar,
 A Madrid, hemos llegado,
 Que es la region del agrado
 Y la provincia de amar.
 ¡Qué talles, qué entendimientos
 No hay aqui! Que aun los antojos
 Pasan mas allá los ojos
 De los mismos pensamientos.
 Cuando yo á don Luis queria
 En las Indias, no pensaba
 Que en Madrid amor armaba.
 Mayor lazo al alma mia.
 Leonor, ¿qué te ha parecido
 De don Juan, deste mancebo,
 No Fénix ni Adónis nuevo,
 Sino galan y entendido?
 Que no soy de las pesadas,
 Que buscan narcisierias,
 Sino verdes gallardias,
 Con buen aire descuidadas.
 Dime dél mil perfecciones,
 Mil gracias encarecidas,
 Dejando en él presumidas
 Las mismas admiraciones;
 Que en su talle bien se ve
 Lo infinito que merece.
 ¿Qué dices? Qué te parece?

DOÑA LEONOR.

Bonico, mas anda á pié.

DOÑA ISABEL.

Luego ¿andar á pié es baja?
 Los nobles quedaran buenos
 Si una bestia mas ó menos
 Fuera en el mundo nobleza.

Pues advierte, hermana mia,
 Que en el ejército ya
 Del mundo, marchando va
 A pié la caballería.

DOÑA LEONOR.

Y dime, Isabel, te ruego,
 ¿Y el primo de allende el mar?

DOÑA ISABEL.

Era muy fácil templar
 Tanto mar tan poco fuego.

DOÑA LEONOR.

¡Ay necia y varia Isabel!
 Yo sí gran dueño escogí;
 Cuéntame envidias de tí,
 Dime perfecciones déi.
 Muérome por alaballo;
 ¿No es mucho lo que merece?
 ¿Qué dices? Qué te parece?

DOÑA ISABEL.

Necio, y aun anda á caballo.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿yo admitiera despojos
 De hombre de á pié, de un mancebo
 Pisa-barroso? No debo
 Cosa tan vieja á mis ojos,
 Cuando miro en esa calle
 A pié un triste gentilhomme,
 Asco me da ver el hombre,
 Que lastima ver el talle;
 Pues en la calle Mayor,
 ¿Qué es mirallo embaraçada
 Entre el coche del letrado
 Y el caballo del señor?
 Allí da una sofrenada,
 Pasar quiere, y luego fero
 Alza el azote el cochero,
 Y el bravo empuña la espada,
 Y porque no le permite
 Su fortuna que se vea
 En coche, rabia, desea
 Pragmática que los quite;
 Mas si tal vez desempleada
 La calle en vano, sospecho
 Que querría quedar hecho
 Coche mármol como piedra.

DOÑA ISABEL.

Y ese tu galan cansado,
 O cochista ó rocinista,
 Majadero á letra vista,
 Del pueblo mal acetado,
 ¿No es cofrade de los todos?

DOÑA LEONOR.

No; que cuando llueve y topa
 Coche ajeno, le dan papa
 Y mano derecha todos.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es caballero popero?
 ¡Oh pobre gente y molesta!
 Lo que á un pícaro le cuesta
 Guisarse de caballero.
 Vanidad, ¡oh ley estrecha!
 Que esta gente vana y grave
 Solo de los otros sabe
 Cuál es su mano derecha.
 ¿Yo habia de dar cuidado
 De que mi calle registra
 Hombre de brazo en el riesgo
 Y de dolor de costado?
 Yo habia de estar sujeta
 De que mis favores pida
 Una ventura á la brida
 Y un oficio á la jineta?
 Esto, Leonor, te convenia,
 Aunque vano el mundo esté;
 Que nunca á ninguno á pié
 Sacaron á la vergüenza.
 Vaya un señor por la calle,
 Y lleve la vista mia
 Atada á su bisarria

ndida en su talle.
 un caballo hermoso
 arro desenfado,
 con mucho cuidado,
 ran descuido airoso;
 icida detrás
 lia y su valor,
 n parecer señor,
 sea mucho mas;
 soberbia ninguna,
 re el mundo blasons,
 en por su persona
 s que por su fortuna;
 inclinacion constante,
 y bueno en todo;
 o, es joya de lodo
 en caja de diamante.

DOÑA LEONOR.

é vulgares intentos!
 stima! qué locura,
 ga tal hermosura
 calzos pensamientos!
 bmo á un señor lucido
 ges?

DOÑA ISABEL.

Fuera importante
 ara de ser amante
 e ha de ser marido.

DOÑA LEONOR.

el, soy mas prudente;
 ro en la escuela taya,
 de que me destruya,
 eño que me afrente.
 o me acompaña
 un gran caballero
 r de su dinero,
 el mas noble de España.

DOÑA ISABEL.

solo un hombre quiero
 nio, de honra y valor,
 ezos de señor
 ipulos de escudero;
 o tenga por mengua
 engañar y ser
 edido, y tener
 digna y mala lengua.
 la comedia llega,
 lla banco, se siente
 grada, y se afrente
 or él madruga y ruega.
 ié se baje hasta el Prado,
 en viendo á las dos:
 por gracia de Dios,
 e rocín prestado.
 , necia hermana mia,
 ambicion destierra;
 el amor y la guerra,
 a infantería.

(Vanse.)

DON JUAN y BERNARDO,
 de galanes.

BERNARDO.

ré, viva Dios, si me asactean.

DON JUAN.

o amigo...

BERNARDO.

No hay Bernardo amigo;
 ni mocedad descomulgada?
 ¿yo las mezas por ventura?
 padre traidor á la hermosura?
 ré, vive Cristo, aunque me ma-

DON JUAN.

estás diciendo disparates,
 en tu amistad mi amor se fia,
 eres mitad del alma mia,
 mi bien solo está en tu mano.

BERNARDO.

Mira tú que soy mozo y soy cristiano,
 Mira que tengo el gusto bien nacido;
 ¿Yo afrontar de esa suerte mi linaje?
 ¿Yo hacer hajeza? yo bellaquería?
 Yo querer á una tía? yo á una tia?
 Arredro vayas, pensamiento injusto;
 Dios mire por la honra de mi gusto.

DON JUAN.

¿Qué loco estás! ¿Que, en fin, en siendo
 No es mujer?; ¿Qué opinion tan enfado-

BERNARDO.

En llegando á ser tía es otra cosa.
 No hables en esbmas; que tengo hecho
 voto de castidad de tía y suegra,
 De madre y de parienta cuarentona,
 Y no quiero por tí ni tus engaños
 Meterme por la pica de los años.

DON JUAN.

Mira que doña Aldonza es rica y noble.

BERNARDO.

¿Eso mas? ¿Doña Aldonza! Rematoto;
 Tendrá ducientos años como un día;
 Pequé en Matusalen si vivo en tía.

DON JUAN.

¿Ducientos años? Solos veinte y nueve
 Cumple por mayo.

BERNARDO.

Quien reinaba entonces
 Seria por ventura don Pelayo; [yo.
 Porque tambien se usaba el mes de ma-
 ¿De la edad de mujeres no has oido
 Que es un pique á los dientes?

DON JUAN.

¿Qué ignorancia!
 Qué extraña novedad!

BERNARDO.

En sus engaños,
 Oye el esfuerzo inútil de los años,
 Veinte y tres, veinte y cuatro, veinte y
 [cinco,
 Veinte y seis, veinte y siete, veinte y
 [ocho,
 Veinte y ocho, veinte y ocho, veinte y
 [nueve.
 Mas veinte y nueve mas, y en esta caen-
 [ta,
 En no pudiendo mentir mas, sesenta.

DON JUAN.

Tienes razon, por Dios; pero ¿qué ima-
 Si casado con ella... [porta,

BERNARDO.

¿Qué es casado?
 Hay traicion! hay engaño semejante!
 Tirábasme de llano con lo amante,
 Y ahora; oh falso, oh vil, oh fementido,
 De corte me tirais con lo marido! [bre!
 ¿Oh, qué susto me ha dado solo el nom-
 DON JUAN.

¿Hay cosa como ser casado un hombre,
 Y con mujer de bien, que es mas que
 [hermosa?
 No hay mas bien, no hay mas dicha; que
 El matrimonio es santo. [en efecto

BERNARDO.

Y santo oficio,
 Porque en entrando en él cualquier ca-
 [sado,
 Por fuerza ha de salir penitenciado.
 Cásese un apacible, un sordo, un ciego,
 Que afinando su rico mayorazgo,
 Con manco privilegio en lo caido
 Dé el almojarifazgo de marido.

DON JUAN.

Vive Dios, que me corroy que me afren-
 Que, siendo tú mi amigo y hombre hon-
 rado,

Sigas el vil error de quien infama

La honrosa vida y la segura fama!
 ¿Hay cosa tan vulgar, tan baja y fea,
 Como hablar de mujeres y maridos,
 Y aun de otras peligrosas novedades,
 A la lengua de España, cosa extraña,
 Hacer de ajeno mal enferma á España?
 Honremos nuestra patria generosa,
 Que por tantas hazañas y blasones
 És la envidia comun de las naciones;
 Muchos hombres de bien Madrid en-

[cierra,

Muchas Lucrecias hoy en Madrid vemos
 Que se revisten con valor divino
 Al rey Clinero y al poder Tarquino;
 Y si habias de premiar merecimientos,
 Que tantas veces dieron escarmientos
 A la virtud y letras, ¿en qué edades
 Se vincularon más las dignidades?
 Escucha un argumento, en que conozcas
 Que está España en virtudes floreciente,
 Que pocas veces Dios á indignos reinos
 Dió bueno y santo rey de favor tanto;
 ¿Qué mas aprobacion si el nuestro es
 [santo,

Y de su tronco esclarecido vemos
 Ramas tan generosas y felices?

BERNARDO.

Espántome tambien cómo no dices
 Que no se tira ya por recobezo,
 Sino cierto á ventana señalada.

DON JUAN.

A pluma tan sutil, aguda espada.

BERNARDO.

Ea, don Juan, yo quiero obedecerte,
 Y tanto en no hablar mal mortificarme,
 Sin tocar la provincia de enfadosos,
 Que aun pienso decir bien de los dicho-
 Solo esto de la tía... [sos;

DON JUAN.

Vive el cielo,
 Que no he hablarte mas.

BERNARDO.

¿Ferrion conmigo?

DON JUAN.

No sabes hacer bien ni ser amigo;
 ¿Pidote yo por dicha que la adores,
 Sino que la entretengas ó la engañes,
 Para que á su sobrina...

BERNARDO.

Ya te entiendo;
 Vuelva, que tuyo soy, tía me fecit;
 Con liga de vejez por tí me pescan
 Ancianas redes y caducos lazos.

DON JUAN.

Oh fénix socarron, dame esos brazos!

BERNARDO.

Oh mundo, mundo, quién detí se fia!
 Ayer era hombre honrado, y ya soy tía.

Sale LUISA, con manto.

LUISA.

Ce, ¿qué digo?

BERNARDO.

¿Quién nos llama?

LUISA.

Ce, galan.

DON JUAN.

¿Quién puede ser?

BERNARDO.

Una chispa de mujer,
 Una centella de dama
 Veo no mas.

LUISA.

Caballero.

BERNARDO.
No es á mí; que soy hidalgo
Solamente.

DON JUAN.
¿Quereis algo?

LUISA.
Mucho, pues á vos os quiero.

DON JUAN.
¿Luisica?

BERNARDO.
No aprendió tarde
El oficio.

LUISA.
Mi señora
Me dió con gran prisa ahora
Este papel.

DON JUAN.
Dios te guarde.

LUISA.
A la Trinidad á misa
Va con su tia y su hermana.

BERNARDO.
¿Qué habilidad tan temprana?

DON JUAN.
Espera.

LUISA.
Vengo de prisa.

DON JUAN.
Bernardo.

BERNARDO.
Alegre te escucho.

DON JUAN.
¿Traes un doblon por ventura?

BERNARDO.
Es hoy martes.

DON JUAN.
¿Qué locura!

Pues ¿qué importa?

BERNARDO.
Importa mucho,
Saberlo mil veces quiero;
Que ha de ser aciago el día
En que he de amar á una tia
Y he de prestar mi dinero.

DON JUAN.
Dale el doblon á la niña;
Que aun cien mil le diera.

BERNARDO.
¿Oh fuego,

Que valga dinero luego
El traer una basquiña!—
Oiga.

LUISA.
¿Qué dice, galan?

BERNARDO.
Que presto gran cruz tuviera,
Si el ser alcahueta fuera
El hábito de San Juan.
Reciba, pues, el tributo
Destos villanos de amor,
Que, siendo alcahueta en flor,
Lo ha venido á ser en fruto.

LUISA.
Muestre.

BERNARDO.
¿Y lo toma?

LUISA.
Y lo tomo.

BERNARDO.
Yo la guardaré el dinero.

LUISA.
No he menester tesoro,
(*Quítaselo á él.*)
Contador ni mayordomo.

BERNARDO.
¿Hay tal ave de rapaña!
Toma, pide y da recado;
Vive Dios, que han enseñado,
Linda labor á la niña!

LUISA.
¿No ve que soy de un criollo
Engendrada á lo moderno?

BERNARDO.
¿Qué perla para el infierno!

LUISA.
¿Qué arracada para el rollo!

BERNARDO.
¿Sabe persignarse? Digo
Si sabe hacer esto.

LUISA.
Escuche;
Con los dedos de un estuche
En la cara de un amigo.

(*Vase.*)

BERNARDO.
¿Oh perra, cara de endrina!
Vive Dios, que es la rapaza,
No menos que de mostaza,
Un grano de Celestina.

DON JUAN.
Bernardo, Bernardo.

BERNARDO.
¿Ay susto!

Quitó el doblon.

DON JUAN.
¿Qué rigor!

¿Oh lo que se precia amor
De hacerle tiros al gusto!
Oye, escucha este papel.

BERNARDO.
Mudarése; que es hermosa.

DON JUAN.
Entre una dicha dichosa
Viene mi desdicha en él.
(*Lee.*) «En dar mi padre porfia
»A su sobrino mujer;
»Temo que yo lo he de ser,
»Que es mas la desdicha mia.
»Si ganamos á mi tia
»Con tu amigo, decir puedo
»Ser tuya; aguardando quedo
»A que logres esta dicha.
»Don Juan, vence á la desdicha,
»Pues que yo he vencido al miedo.»

BERNARDO.
¿Pésca con la suerte mia!
¿Qué mas lamentos hicieras
Si tú de pasar hubieras
Por el golfo de la tia?
¿Hay tonto mas temerario!
Muchacha tan rica y bella,
Péscala, y demos con ella
En la isla del Vicario.

DON JUAN.
¿Estás loco? ¿Yo en mi vida
Casarme con vicariada?
¿Yo con boda cedulada,
Hecha mal y bien mentida?
Yo pleito matrimonial,
Atento á que me consuma
La flaca hacienda una pluma,
La paciencia un tribunal?
Yo sufrir «Venga el proceso»,
Y entre muda holsa y labios
De entre citado de agravios
Y dilaciones de preso?
Yo pleitear, Bernardo amigo,
Con un rico perulero,
Que medirá su dinero
Las palabras de un testigo?
Si la engañé, si fingí
Grandezas que no he tenido,

Si pasé desvanecido
De los términos de mí;
Si atento á cautelas vilos,
Cubrieron en mis acciones
Fantásticas relaciones,
Miserias escuderiles,
Y siendo yo mas honrado,
Me vea solo y fallido,
De un anciano perseguido
Y de un rico despeñado,
Dios guarde mi voluntad
De perder tan sin razon,
Si me vencen, la opinion,
Si venzo, la libertad.

BERNARDO.
Pues, mal haya tu cordura,
¿En qué se funda ó que espera?

DON JUAN.
A que su padre se muera.

BERNARDO.
¿Jesus, qué extraña locura!
Ya por menguado te dejo.
¿Mas fácil no viene á ser
Que se mude una mujer
Que no que se muera un viejo?
Pues ¿en qué tu amor se fia?
¿Para qué intentas, cobarde,
Que las espaldas te guarde
A la esquina de una tia?

DON JUAN.
No sé; solo estoy constante
En que me verá afligido
Con cuidados de marido
Y sin deseos de amante;
Y si el amor siempre dura,
¿Qué corazon no traspasa
El tener en pobre casa
Mal servida una hermosura?
Del Vicario con licencia
A casarme me condono,
Mas no con sentencia.

BERNARDO.
Bueno,
¿Y el casarse no es sentencia?

DON JUAN.
Que digas mal te permito
Del que, atrevido y violento,
Quiere entrar al casamiento
Por la puerta de un delito.

BERNARDO.
Los dos teneis linda fiema.

DON JUAN.
Ni soy de á pié ni á caballo
Sin gusto del padre.

BERNARDO.
Andallo;
Cada loco con su tema.

Salen DON JULIAN, galan gracioso,
y SU CRIADO.

DON JULIAN.
¿Ansí el cuidado se pierde
De lo que mando? ¿Qué es esto?
¿No haber al caballo puesto,
Picaño, la cinta verde?
No me obedecéis jamás.

DON JUAN.
¿Quién es este?

BERNARDO.
Un buen sageto,
Un don Julian, en efeto.
Un don Julian, y no mas,
Caballero testamento
Todo, item mas, desta gente
Que ogaño le dió accidente
De un poco de crecimiento;

ga misa me avisa

DON JUAN.
La causa deseo.
BERNARDO.
caballo le veo,
fiesta, y voy á misa.

DON JUAN.
simo galan
LEONOR.

BERNARDO.
¿Qué dices?

DON JUAN.
te escandalices,
e quiere bien.
DON JULIAN.
¿Don Juan

CRiado.
Si, llega á hablarle;
tiena persona.
DON JULIAN.

¿Qué?
ir á quien anda á pié?

DON JUAN.
y trabajoso el talle.
BERNARDO.
in quiere á este animal?
¿qué infame cosa!
ña Leonor hermosa?
io escoge mal.

DON JUAN.
ata y se sustenta,
en acompañado.

BERNARDO.
siempre le he topado
o en una afrenta;
cayo muy corito
, y luego atrás
ndrajoso, mas
ilia, es sambenito.
e don Juan y Bernardo.)

DON JULIAN.
don Juan?
CRIADO.
Ya se fué.

DON JULIAN.
¿quién es?
CRIADO.

Un mozo
o y desembozo,
ministro de á pié.

DON JULIAN.
guete peinado
izon?

CRiado.
Si lo es
, cuerdo y cortés,
e muy sazonado.

DON JULIAN.
que, si es así,
torio de hidalgo;
de nuevo? Contad algo;
el pueblo de mí?
esos podridos?
e no siento nada;
ida tan holgada
los presumidos!
l, que no me espanto
sdeño de oilla.

CRiado.
y tal necio en Castilla.
DON JULIAN.

¿quiero tanto.
¿?

CRiado.
Que cansas.
DON JULIAN.

Es justo,
Si á todos les doy cuidado.

CRiado.
Que te quieres demasiado.

DON JULIAN.
Hago bien, tengo buen gusto.
¿Qué mas?

CRiado.
Que eres mal nacido.

DON JULIAN.
Buen parto tuvo mi madre.

CRiado.
Que no te conocen padre.

DON JULIAN.
Fué muy poco entremetido.
¿Qué mas?

CRiado.
Que eres rico y loco.
DON JULIAN.

Rico, tacha acomodada.
¿Qué mas?

CRiado.
Que á nadie das nada.
DON JULIAN.

Bien, ni lo ofrezco tampoco.

CRiado.
Que eres hombre bajo.
DON JULIAN.

Alguno
Es mas alto ó mas entero.

CRiado.
Que no quitas el sombrero.
DON JULIAN.

No quito nada á ninguno.
¿Qué mas?

CRiado.
Que es cosa pesada,
Que siendo ayer nada, admira...

DON JULIAN.
Si en esto de ayer se mira,
Todos, todos fuimos nada.
¿Qué mas?

CRiado.
Que de muchos modos
Mientes.

DON JULIAN.
Ese es grande error;
¿Qué cosa para mi humor
Hacer yo lo que hacen todos!
CRIADO.

Dicen de estas, mil verdades.

DON JULIAN.
¿De eso, amigo, te fastidias?
Pasen ellos las envidias,
Y yo las comodidades.

Entran DON JUAN y BERNARDO por
un lado, y al otro DOÑA ISABEL,
DOÑA LEONOR, DOÑA ALDONZA y
UN ESCUDERO, los unos á una par-
te, y en medio ellas, y los otros á la
otra parte.

DON JUAN.
Hallarlos aquí es mejor.

BERNARDO.
Ya prevengo á su lindura
Bonetada y mirada,
Que es el barato de amor.

DOÑA ALDONZA.
Isabel amiga...

DOÑA ISABEL.
Quedo,
Tía, menos presurosas;
¿Cómo se ve que á estas cosas
Les tiene perdido el miedo!
Ah tía, y este enfadoso *(Por don Julian.)*
¿No la tiene embarazada?

DOÑA ALDONZA.
Nunca miro al que me enfada.

DOÑA LEONOR.
¿No es gallardo? no es airoso?
(Por el mismo.)

¿Qué gravedad le acompaña!
Tan gentil mozo no he visto.

BERNARDO.
Ea, con la tía embisto;
Santiago, cierra España.

DON JUAN.
Tente; que estás en la calle.

BERNARDO.
Pues en la calle y de día
Se ha de mostrar valentía.

DOÑA ISABEL.
¿Qué mal hombre!—¿Qué buen talle!
(A don Julian y á don Juan.)

Necios los hados están,
Que dieron sin ley ninguna
Tan desairada fortuna
A mancebo tan galan.

CRiado.
Cualquiera es linda y honrosa.

DON JULIAN.
Yo enamoro á lo marido
Solo á un dote bien nacido
Y á una hacienda bien hermosa.

ESCUADERO.
¿Qué buscan estos mocitos
Jarameños de bigotes?
A lo dulce de los dotes
¿Cómo acuden los mosquitos!
Ellas son tan inquietas,
Que darán, siendo casadas,
Veneno en copas doradas,
Como dicen los poetas.

DOÑA LEONOR.
Isabel, advierte ahora
En aquella gentileza.

ESCUADERO.
Es muy grande su riqueza;
Seis mil ducados, Señora,
Tiene de renta, y es ya
De la gente mas lucida.

DOÑA LEONOR.
¿Seis mil tiene, por tu vida?

DOÑA ISABEL.
Es muy necio, si tendrá.

DOÑA LEONOR.
Y tu don Juan, que está allí,
Isabel, ¿qué es lo que tiene?

DOÑA ISABEL.
Merécelo todo, y viene
A tenerlo todo en mí.
¿Quién no tendrá voluntad,
Si se va por lo mejor,
A lo bizarro el amor,
A lo pobre la piedad?

DOÑA LEONOR.
¿Cómo haré que llegue aquí?

DOÑA ISABEL.
Dejando caer un guante,
Porque acuda y le levante,
Y á un necio hablarás así.

(Deja doña Leonor caer un guante.)
¿Qué se te cayó?

DOÑA LEONOR.
No es nada.

DON JULIAN.
Ce, criados, hola, un guante
Se ha caído, ce, levante;
¿Qué digo? Ce, camarada.

BERNARDO.
Él y su ánima podrá
Levantarle, majadero;
Que á ser de la que yo quiero
(Ahora encajo la tía),
Ya estuviera el guante ahora
Colocada su fortuna
En la mano de la luna,
Que es la tía de la aurora.

DOÑA ALDONZA.
Por mí lo dijo, sobrina.

DON JULIAN.
Nunca yo me bajo á nada.

(Levántele don Juan y dásele á doña Leonor, y enójase doña Isabel.)

DOÑA ISABEL.
Déjame; que estás pesada.

DOÑA LEONOR.
Aunque el alma no se inclina
A esta gente, es tan galán
Don Juan, que muy suya quedo,
Y negarte no te puedo
Que sea muy cortés don Juan;
Certo, hermana, que lo es.

DOÑA ISABEL.
De linda cosa se precia,
No tiene cosa mas necia
Ya como ser muy cortés;
¿Qué presuroso! Qué hallado
Mostró su galán desvelo,
Que antes que bajase al suelo
Cayó sobre su cuidado!
Qué fino y loco diría,
Con su loca brevedad,
Que llegó la voluntad
Antes que la cortesía!
Pues en cuidados tan vanos
Descubrieron mis enojos,
Que le alzaba con los ojos
Primero que con las manos.

DOÑA ALDONZA.
Yo voy muy agradecida
Y muy vuestra.

BERNARDO.
¡Qué lenguaje!
Dale al alma buen pasaje,
Que es vuestra como la vida;
Seré vuestro eternamente,
Siempre os tengo de servir,
Solo me cuesta el mentir
Quererla muy fácilmente.

DOÑA LEONOR.
Causado me ha don Julian;
Pensó que era, el ignorante,
De desafío aquel guante;
Mas apacible es don Juan,
¿Quién le diera otra fortuna!

CRÍADO.
Doña Leonor te ha mirado
Con enojo y con enfado.

DON JULIAN.
No me duele cosa alguna;
Lo que no le daña á un hombre
Nunca es daño, majadero.

BERNARDO.
Esas calzas, caballero,
Y perdone erralle el nombre.

DON JULIAN.
Desenvaine esa maldicia.

BERNARDO.
Ya que no puede torcerlas

Ni doblallas, haga de ellas
Una vara de justicia.

CRÍADO.
¿Esto sufres? Pésia á tal.

DON JULIAN.
¿Por qué no, si es ya costumbre
Que no me dé pesadumbre
Cosa que no me hace mal?
(Vanse don Julian y su criado.)

DON JUAN.
Mí bien, ya me dió el papel
Lucía, y en mí posada;
¿Qué es esto? ¿Tú mesurada?
Amor es, doña Isabel
Amiga.

DOÑA ISABEL.
¿Gracioso humor!
¿Y con el guante, en efeto,
No se dijo algun conceto
De la limosna de amor?
Mucho aquella mano os debe,
Y no le iría muy mal
De lisonjas de cristal
Y necesidades de nieve;
¿No os dió mi hermana el hallazgo?
Servidla, que es la mayor;
Pero no penseis, Señor,
Que es la hacienda mayorazgo.

(Vase.)

BERNARDO.
Mosca lleva; ¿qué tenemos?

DON JUAN.
De un amante desventuras,
Y de una mujer locuras,
Y de una venganza extremos.

BERNARDO.
¿Qué cansada niñería!
¿A quién no coja y desmaya
Cosa tan niña? ¿oh bien haya
La prudencia de una tía!
Sirve, don Juan, á su hermana;
Que, aunque Isabel es mejor,
Yo tomara que Leonor
Fuera tía una semana.

DON JUAN.
Deja, no seas cruel;
Que de un triste que le adora,
Toda el alma ocupa ahora
Solo el nombre de Isabel.

BERNARDO.
Vamos sigulendo este dote.

DON JUAN.
¿Qué desaliñado estás!
Ven, y á la tía hablarás.

BERNARDO.
Yo mandaré que la azote,
Yo mandaré que la riña.

DON JUAN.
¿Ay, cómo ha de hacer, quejosa,
Desatinos de celosa
Y desacuerdos de niña!

BERNARDO.
Un mundo puso á sus piés
Un Cortés; si el mundo fuera
Isabel, no le venciera
El mismo Fernán Cortés.
(Vase.)

Salen HERNAN PEREZ y UN CRIADO
del Montañés, vestido graciosamente.

HERNAN.
¿Que al fin llegará esta tarde?

CRÍADO.
Ayer salió de Bultrago.

HERNAN.
Traerá famoso cuartago.

CRÍADO.
Lindo, Señor, Dios le guarde.

HERNAN.
¿Viene bueno?

CRÍADO.
Como un roble.

HERNAN.
¿Es bien dispuesto?

CRÍADO.
Es terrible.

HERNAN.
¿Es gustoso? Es apacible?

CRÍADO.
El mismo Rey no es mas noble.

HERNAN.
Eso á las mil maravillas;
Es bien acondicionado?
Pregunto si tiene agrado.

CRÍADO.
Eso, no sufre cosquillas.

HERNAN.
¿Cómo? ¿Es soberbio?

CRÍADO.
Es un Cid.

ENOJADO.
HERNAN.
Eso me agrada;

Pero, si no sufre nada,
No es bueno para Madrid;
Tómense con el sobrino.—
Lucía, regálenme
A este criado, que á fe
Que él sea hidalgo muy fino.

CRÍADO.
Eso, ninguno es mejor;
No, par Dios.

LUCÍA.
El tal criado
Solemnemente es hablado;
¿Ay si es así su señor!

HERNAN.
Esté todo prevenido,
Y avisa si viene luego.

LUCÍA.
¿Oh mal haya el solariego,
Y qué prado que ha venido!
(Vanse Lucía y el Criado.)

HERNAN.
¿Oh, qué buen sereno que espere
Para casar á mis hijas!
No quiero arengas postizas
De extraño camarero;
Son estos aduladores,
En conciertos bien mentidos,
Antojos de los oídos,
Que hacen las cosas mayores;
Ninguno es tan confiado,
Que de sí mienta insolente
Lo que el otro engaña y miente.

Sale EL ESCUDERO.

ESCUDERO.
Dadme albricias; que he llegado
Vuestro sobrino dichoso,
Tan hermoso como el sol.

HERNAN.
Basta, bizarro español;
Vaya en buen hora lo hermoso.

ESCUDERO.
Es mas galán que Narciso.

HERNAN.
Y como que lo será.

DON LUIS DE PERALTA, de ca-
la, galan, y vále á abrazar Ber-
y se suspende.

DON LUIS.
racias á Dios, que ya
de mi cielo piso!

ESCUDERO.
¡Ja.

BERNAN.
¿Sobrino mio?
DON LUIS.
señor?

BERNAN.
Mas ¡ay cielo!
es don Luis?

DON LUIS.
¿Qué recelo
? ¿No sois mi tío?
ESCUDERO.

¡Mis dijo; á mi señora
albricias pidiendo. (Vase.)

BERNAN.
Indias vengo huyendo
y ¿en Madrid ahora
me dejas? ¿Qué espías
nes á mi quietud?
zos á mi salud?
aligros á mis dias?
ya está casada,
hombre que has de ver
a de su mujer
punta de su espada. (Vase.)

DON LUIS.
es el pecbimiento,
, despues de pasar
s montañas de mar
os golfos de viento?
lo dar escarmiento
es y á desvalidos
r queja de ofendidos
ya llena de antojos,
esperidad sin ojos,
acienda sin oídos?
¡sangre se engaña?
¡ta la nobleza?
uda la riqueza
hombres en España?
o el ser dichoso daña?
undancia es ya locura;
n pensara, ¡oh suerte dura!
¡creyera, ¡oh falsa gloria!
ra contra la memoria
rba de la ventura?
da Isabel se ve,
lo imaginaba yo
¡de su padre no,
huésped de su fe?
udo y mujer fié,
riente y loco amante;
ómo soy ignorante,
necio hallar he querido
leudo agradecido
ente mujer constante!

DOÑA ISABEL por una puerta,
¡L MONTAÑÉS por otra, y va
bel á abrazar al Montañés, y se
vende.

DOÑA ISABEL.
don Luis vino de Lima?
qué gusto á verle salgo!

MONTAÑÉS.
casa, á fe de hidalgo.

DOÑA ISABEL.
¡lo de mi vida?

MONTAÑÉS.
Prima
da.

DOÑA ISABEL.
¡Jesus! ¿qué hombron
Es este? ¡Ay triste! ¿qué miedo
Me ha dado! (Vase.)

MONTAÑÉS.
Confuso quedo.
DON LUIS.

¿Prima, Isabel?

MONTAÑÉS.
¡Estos son
Los parentescos de acá?
Juro á Dios que un galgo mio
Precio mas que de mi tío
Todos los doblones ya;
¿Esto el ser ricos encierra?
Deben de ser muy peinados
Y úsanse muy delicados
Los primos en esta tierra;
¿Qué piensan los bachilleres?
Que yo algun hombre seria
Destos que la corte cria
Consultados en mujeres?

¿Hombron á mi, la tacaña?
Sepa, aunque me ponga nombres,
Que á los hombres, para hombres
Los engendra la Montaña.

DON LUIS. (Ap.)
¿Quién será este moceton?
MONTAÑÉS. (Ap.)

¿Quién será este apocado?
DON LUIS. (Ap.)

¿Qué hosco, fiero y airado!
MONTAÑÉS. (Ap.)

¿Qué galano y fanfarron
Con sus botas y plumillas!
DON LUIS. (Ap.)

Tal hombre en mi vida vi.
MONTAÑÉS.

¿Pensaban que yo era así,
Compuesto de mantequillas?
DON LUIS. (Mira adentro.)

Quiero escuchar lo que pasa;
¿Qué grandes voces que dan!
MONTAÑÉS.

¿Qué le dicen? ¡Ah galan!
Nadie escucha en esta casa.
DON LUIS.

¿Quién os mete en eso á vos?
MONTAÑÉS.

Yo, que en el campo al instante
Lo haré bueno.

DON LUIS.
Al de Agramante
He llegado, vive Dios;
Un reto y otro; en buen hora
Venid.

MONTAÑÉS.
Por aquí saldré;
Venid tras mí.

DON LUIS.
Yo llegué
Sobre el cerco de Zamora;
Bien me ha hospedado mi tío,
Que en él hallé una venganza.
En su hija una mudanza,
Y á su puerta un desafío.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL MONTAÑÉS, y DON LUIS
detrás, mirando á una parte y á otra,
como que no saben las calles.

DON LUIS.
No quiero pasar de aquí;
Que este modo de sacar

Al campo y desafío
Todo es nuevo para mí;
Si al campo ofrecéis la espada,
Y anochece ya, dejad
La confusa variedad
De tanta calle ignorada;
Que pienso que esta es la parte
Donde nos vimos los dos,
Y aquí todos, vive Dios,
Falsedad, mentira y arte;
Que estos recelos consiente,
Y aun esa sospecha mia,
Quien sin causa desafia,
Y quien riñe fácilmente;
Este engaño que se encierra
En vos, disculparle puedo,
Si os dan recatado miedo
Las costumbres desta tierra;
Y no hay segura campaña
Ni se ve pendencia honrosa,
Cosa indigna y afrentosa
Del claro blason de España.

MONTAÑÉS.
Caballero, yo os confieso
Que ha sido este desafío
Demasias de mi brio,
Y de mis años exceso;
Platicase en la Montaña
Poco lo lindo y lo airoso,
Y mucho lo escrupuloso
Del antiguo honor de España;
Y así, aunque fué culpa mia
Esta ardiente mocedad,
No quiero á la mocedad
Añadir la cobardía.
Ya no es bien que mas aguarde,
Que el reñir á lo prudente,
Antes, lo excusa el valiente,
Pero despues, el cobarda.
Meted mano.

(Meten mano.)

Salen DON JUAN y BERNARDO.

DON LUIS.
Aguárdeos Dios,
Que así me habeis despenado.

DON JUAN.
Dos son.

BERNARDO.
¿Qué te da cuidado?
Deja, péguense los dos;
No has oído aquel conceto,
Y mas de noche tambien,
Que entre dos que riñen bien
Nadie se puso discreto?

DON JUAN.
Paz, caballeros.

BERNARDO.
Paz digo.

Salen DON JULIAN y su CRIADO.

CRIADO.
Cuchilladas hay aquí;
Mete mano.

DON JULIAN.
¿Estás en tí?
Con quien no riñe conmigo,
Nunca yo me metí en nada
Que no me tocase. (Vase.)

BERNARDO.
Acuda,
Don Julian.—Fuéas un dudo;
Que trae con calzas la espada.

DON JUAN.
Ténganse fuera; ¿qué es esto?

BERNARDO.
¡Oh qué traviesas espadas!

ESCUDERO. (A la ventana.)
¿En mi puerta cuchilladas?
Venga una hacha de presto.

BERNARDO.
Toscon, acuchillador,
Detente.

Salen HERNAN PEREZ Y EL CRIADO
del Montañés.

HERNAN.
Llega, no tardes,
Llega esa luz.

CRIADO.
¡Ah cobardes!
Afuera, que es mi señor;
Dales, que estoy á tu lado.

HERNAN.
Espera.
CRIADO.
Buen desatino,
Si es mi señor.

HERNAN.
¿Mi sobrino?
CRIADO.

Tu sobrino,
HERNAN.
¡Ah cielo airado!

¿Y hanle herido?
MONTAÑÉS.
Este es mi tío.

CRIADO.
Llega, y dale mil abrazos.
MONTAÑÉS.

Mi señor, dadme los brazos.
HERNAN.

Amado sobrino mio,
Norabuena yo te vea;
¿Tú con la espada desnuda?
MONTAÑÉS.

Presto saldréis desta duda.
HERNAN.

¿Qué mas mi vida desea?
BERNARDO.

¿Qué bien riñe, pésia tal!
DON JUAN.

¿Hanse herido?
BERNARDO.

Siempre vi
Que riñen bien para sí
Estos que no se hacen mal.
DON LUIS.

¿Qué imaginacion qué sueño
Pasa por mí? ¿Que este ha sido
El llamado, el escogido,
Para injuria y para dueño
De mi querida Isabel?
Será en tronco hermosa hiedra,
Y en toso muro de piedra
Un racimo de clavel.

DON JUAN.
¿Es este aquel venturoso
Que ha llegado á ser ahora
Noche de mi blanca aurora,
Sombra de mi sol hermoso?
No será en él Isabel,
Aunque mas deudo y m: s noble,
En seco tronco de roble
Verde ramo de laurel.

BERNARDO.
Este hombre es el Montañés;
¿Qué pulido y agraciado!
Será en blandura y agrado
Un seron de portugués.
El mozo es bravo y valiente,
Y en él el viejo ha traído
Gran cantidad de marido
Y gran bulto de pariente.

HERNAN.

¿Cuál destes es?

MONTAÑÉS.
El vestido

De camino.

HERNAN.
¡Hay tal maldad!
Este de envidia y crueldad
A matarle habrá salido;
¡Ah traidor!

MONTAÑÉS.
¿Cómo traidor?

HERNAN.
Entra á descansar en casa;
Que allá sabrás lo que pasa.

DON JUAN.
¿Qué locura!

DON LUIS.
¿Qué rigor!

HERNAN.
Vén, que te esperan los brazos
De mas donaire y mas brio;
Mil caricias en un tío,
Y en dos primas mil abrazos.
(Vanse Hernan, el Montañés y su
criado.)

DON JUAN.
Fuése sin hacerse amigo.
BERNARDO.

No se enojará con él,
Por lo cortés, Isabel,
Como se enojó contigo.

DON JUAN.
Bonete de pedernal
El señor novio ha traído.

BERNARDO.
Sin duda fué concebido
En sombrero original.

DON LUIS.
¿Posible es que aquella dicha
Y esta sinrazon consiento?
¿Tanto puede un sufrimiento,
Tanto rinde una desdicha,
Tirano viejo ambicioso,
Que te desvela y engaña?
¿Solo es noble la Montaña,
Solo es deudo el que es dichoso?
Con ocasion tan segura
A ver á tus hijas vengo,
Que la misma sangre tengo,
Mas no la misma ventura.

BERNARDO.
Y el pulidete, á fe mia,
Que es brioso.

DON JUAN.
Bueno fuera
Que desayudar pudiera
La gala á la valentía;
Yo le estoy aficionado,
Sepamos quién es tambien.

BERNARDO.
Será muy hombre de bien;
Que parece desdichado.

DON JUAN.
Por parecer forastero,
Porque en vos he conocido
Mil señas de ofendido
Y muchas de caballero,
Os he cobrado aficion
Decidme quién sois, que os juro
Que hallaréis en mí seguro
Un bidalgo corazon.

DON LUIS.
Vuestra bizarra presencia
Os abona, oid, Señor,
Las desdichas de un amor
Y los daños de una ausencia,

Lo que lloro y lo que siento,
Quién soy y á lo que he venido.

BERNARDO.
Vive Dios, que es entendido;
Que no dijo: «Estámo atento.»

DON LUIS.
Yo soy don Luis de Peralta,
Caballero descendiente
De los que á un mundo pusieron
Duro freno y blandas leyes;
Nací en la ciudad de Lima,
Donde los vireyes tienen
La bien respetada silla
Del imperio de occidente;
No pasé mi edad primera
En ocio ignorante siempre,
Vil tirano y falso amigo
De los años florecientes;
Sino con libros discretos,
Amigos los mas fieles,
Y consejeros mas duros
De la edad florida verde,
Pues con su ejemplo despiertan
Los varones excelentes,
Afrenta de los que ahora
En tanta ignorancia duermen;
Que las historias y hazañas
En divino ardor encienden
Los ánimos generosos,
Los espíritus valientes.
Versos tal vez escribia
Cuerda y atinadamente,
Ni pesados en las burlas,
Ni en las veras descorteses,
Sin hacer ofensa á nadie,
Aunque el vulgo los celebre,
Que no es donaire el que agravia,
Ni agudeza la que ofende;
Resistíme á los antojos
De mozo, mas no de suerte,
Que entre pesadas corduras
Viviese de amor ausente;
Que pocos años, precitados
De severos y prudentes,
Hacen necios los afectos
Cuando piensan que los vencen.
Son el ocio y el amor
Cazadores diferentes;
Uno los campos saquea,
Otro los vientos suspende;
El ocio por tierra llana
Rinde la cobarde liebre,
Pero el amor junto al cielo
La garza animosa emprende,
Que de vista, y no de fe,
Entre los aires se pierde;
A los mismos pensamientos
Su velocidad emprende,
Y aun á la misma esperanza
Se esconde infinitas veces;
Remóntase por los aires,
Y al derribarla, parece,
O que una nube se rompe,
O baja un rayo de nieve;
Ella vuela y él la sigue,
Crece la porfía y crece
El gusto; que amor desprecia
Lo que alcanza fácilmente.
Esta inclinacion fué causa
De que los ojos pusiese
En altas dificultades,
Y no en vulgares deleites;
Una prima hermana mia,
Hija dese viejo alevé,
Lisonjero y falso amigo,
Ingrato, y si vil, pariente
En doña Isabel, en años
Y en cordura la mas breve,
Y la mas grande en mudanza,
En belleza, y no en desdenes,
Ella niña y yo mancebo,

lana pudo encenderse?
 cil y mas fiel alma
 lige y mejor siente;
 mos los amores
 finezas alegres,
 pendencias sabrosas,
 experiencias corteses;
 tan rico entonces,
 padre quisiera verme
 echo parentesco
 lazos mas fuertes;
 ucedió en mi hacienda
 antoso accidente;
 iscan lo mas lucido
 urias de la suerte.
 an tiene Arequipa,
 e fuego armado, suele
 convecinas tierras
 estragos ardientes;
 vento, y en montes
 no y ceniza convierte
 e tantos años fueron
 s de doradas mieses.
 mi hacienda abrasada,
 el viejo se arrepiente;
 hay fe ni amistades vivas
 las venturas mueren.
 partarme de casa;
 omo no pudiese,
 el amor resistido
 s y engaños vence,
 e de mí al Virey,
 las Indias tanto puede,
 in las imaginaciones
 ran y se obedecen;
 za del rey de España,
 otro mundo respeten
 tierras, tantos mares
 mbra de los reyes.
 desterrarme á Chile,
 n hoy está mas rebelde
 tiempo de sus Lantaros,
 as y Tucapeles;
 pudiendo, enojado,
 hacienda previene,
 lo á España se embarca,
 obre y rico vuelve;
 lido, loco sigo,
 hacienda, aunque él lo piense,
 el alma ofendida
 ya perdidos bienes;
 do llevo á Madrid,
 s de traer diez meses
 o mi ausente vida
 fines de la muerte,
 n mónstruo que me agravie,
 fin que me deje,
 io que me acuchille,
 do que me desdeñe,
 vidia que me mate,
 na que me anegue,
 e que lo padezca
 secreto á quien lo cuente.

DON JUAN.

Don Luis, vuestra pena,
 justo sentimiento,
 o propia la siento.
 como que no es ajena.)
 amistad ofrecida
 is segura y honrada,
 ro lado una espada,
 todo una vida.

BERNARDO.

es don Juan solamente
 eto, aquí tambien
 is un hombre de bien,
 ro decir valiente.

DON LUIS.

os Dios, que en vos se mira
 is que decís; no sé,
 n, cómo contaré

DC. DE L.-II.

Una ignorancia, una ira
 Simple y loca, sin reirme.
 No podré contarle; oid.

BERNARDO.

El mentecato á Madrid
 Viene á buscar mujer firme;
 En tantos meses de ausencia
 Hay mudanza que le espante,
 Si acá basta alzar un guante
 Y hacer una reverencia?
 Aquella cordura extraña
 Y perfeccion en criarse,
 En Indias debe de usarse,
 Porque aun no ha pasado á España.
 ¿Qué metro de argentería
 Para contar su afición!
 Basta, que el vicio es lebrón,
 Y el amor volatería:
 Yo liebre quiero á mi dama,
 Y no garza á lo discreto;
 Que las liebres en efeto
 Son gente que tienen cama.

DON LUIS.

Por esto al campo salimos,
 Y en las calles ofuscados,
 Dando pasos engañados,
 Al mismo lugar volvimos.

DON JUAN.

¿Oh qué estrecha condicion
 Debe el hombre de tener!
 Si aquí vive, ha menester
 Mas holgado corazón;
 ¿Solo por eso acuchilla?
 ¿Qué desconfianza! ¿Piensa
 Que está clavada la ofensa
 En las puertas de Castilla?
 En Madrid hay tanto honor,
 Que en él cien mil casas veo,
 Que ni las sabe el deseo,
 Ni las penetra el amor.
 A la posada venid;
 Que he de ir con vos.

DON LUIS.

Es en vano,

Yo he de ir con vos.

BERNARDO.

¿Pobre indiano,

Qué alhaja para Madrid!

DON LUIS.

Todos aquí sois corteses.

BERNARDO.

Pobres sin caudal en nada,
 Es cosa muy desairada
 Indianos y ginoveses.—
 Don Juan, ¿qué dices? qué sientes?

DON JUAN.

Que vino á linda ocasion
 Éste primo.

BERNARDO.

Ricas son;

Hallarán dos mil parientes.

DON JUAN.

Mi remedio haré que sea.

BERNARDO.

Tantos primos se le ofrecen,
 Que estas hidalgas parecen
 Montañesas de Guinea.

(Vanse.)

Salen HERNAN PEREZ, EL MONTAÑÉS y EL ESCUDERO, y á la puerta, escuchando, DOÑA ISABEL, DOÑA LEONOR y DOÑA ALDONZA.

DOÑA LEONOR.

Desde aquí le escucharemos.

DOÑA ISABEL.

Temo que ha de ser muy malo.

ESCUDERO.

El buen viejo Arias Gonzalo,
 Que viene haciendo de extremos.

HERNAN.

Es hijo de mi cuñado,
 Como digo, y reprehendo
 Sus travesuras.

MONTAÑÉS.

Ya entiendo.

HERNAN. (Ap.)

Parece desconfiado;
 Lo demás quiero encubrir.

MONTAÑÉS.

¿Querer matarme? ¡Ah traidor!
 No es tierra para mi humor
 Donde hay tanto que sufrir.

HERNAN.

Ea, deja que te abrace
 Otras mil veces.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál es?

DOÑA ISABEL.

Ay hermana, ¿no le ves
 Con el cuello de «aquí yace»?

DOÑA ALDONZA.

Isabel, ¿si es este el hombre
 Que decías?

DOÑA ISABEL.

El que vi

Es este hombron.

HERNAN. (Ap.)

Este sí

Que es bravo, que es gentil hombre;
 ¿Qué bizarro! qué membrudo!

DOÑA LEONOR.

Si estas del sobrino amado
 Son galas de desposado,
 ¿Cual serán las de viudo?

HERNAN.

Algo parece á su madre;
 Pero no, mas á mi hermano,
 Que en lo robusto y lozano
 Es retrato de su padre;
 Quitadle aquí las espuelas,
 Venga una ropa godoy.

ESCUDERO.

Temblando, por Dios, estoy
 De la montera y chinelas.

DOÑA LEONOR.

¿Ropa, Isabel? Cosa extraña.

DOÑA ISABEL.

Calla, Leonor; que imagino
 Que quiere que eche el sobrino
 La loa de la Montaña.

MONTAÑÉS.

No soy tan acomodado;
 Paso, que no soy, Señor,
 Ni récipe de doctor,
 Ni párrafo de letrado;
 ¿Ropa quiere que me dén?
 Si esta le parece mala,
 En mi tierra no hay mas gala
 Que ser muy hombre de bien.

HERNAN.

Si compitiendo no están
 Entre la envidia y el gusto,
 Mis hijas tendrán mal gusto.

DOÑA ALDONZA.

Y como que le tendrán.—
 Loco está el viejo, Isabel.

ESCUDERO.

De las hijas me lastimo,
 Que les ha de hurtar el primo,
 Y se ha de casar con él.

DOÑA LEONOR.
¿Si es la gala del baul
Esta?

DOÑA ISABEL.
Al cuello has de mirar,
Que ha jurado de no entrar
Por las puertas del azul.

DOÑA LEONOR.
Da gracias desto á los ciclos.

DOÑA ISABEL.
Leonor, decir has querido
Desto de azul y marido
Algun concepto de celos.

HERNAN.
¿Qué brioso! qué alentado!
Él es moceton de chapa;
Llegue á quitarle la capa
Un pulido almidonado;
Mártir de nuevas cuchillas,
Que en bondas azules va
Pasando su rostro ya
Un golfo de lechuguillas;
Llamad, de gozo estoy lleno,
A mis hijas y á su tia.

MONTAÑÉS.
¿Qué tia?

HERNAN.
Cuñada mia.

MONTAÑÉS.
Cuñada en casa no es bueno.

ESCUADERO.
Yo voy.

DOÑA ISABEL.
Tia de mi vida,
Medrosa estoy.

ESCUADERO.
Desposadas
Vengan, porque son llamadas.

DOÑA ISABEL.
¿Ay triste de la escogida!

ESCUADERO.
Ya vienen.

HERNAN.
¿Tal mozo aguarda,
Y ellas tan discretas son?

MONTAÑÉS.
Esta es la que dijo *hombron*,
Y aunque es loquilla, es gallarda;
Si son así las costumbres,
No hay querer ni pedir mas;
Pero hablo mal, y jamás
Me enamoran pesadumbres.

DOÑA LEONOR.
Hermana, apercibe el sí;
Suya serás, que es muy justo.

DOÑA ISABEL.
El hombre tendrá buen gusto,
Y vendrá á escogerte á tí.

DOÑA ALDONZA.
¿Qué quedo se está! ¿Hay tal cosa!

DOÑA ISABEL.
Tia, debe de esperar
Que le vamos á abrazar.

MONTAÑÉS.
¿Quién no perdona á una hermosa?
Mil veces, primas, os beso
Las manos.

DOÑA ISABEL.
¿Triste de mí!

Acabemos; que temí
Que se quedaba en el beso.

DOÑA LEONOR.
Seais, Señor, bien venido.

DOÑA ISABEL.
Como fuisteis deseado.

HERNAN.
¿Qué cortésmente que ha entrado!

DOÑA ALDONZA.
De todas seréis servido.

DOÑA LEONOR.
¿Venis hueno?

DOÑA ISABEL.
Aun es avaro

De palabras.

MONTAÑÉS.
Salud tengo,
Y á vuestro servicio vengo.

DOÑA ISABEL.
¿Ay hermana! que habla claro.

DOÑA LEONOR.
¿Qué pensabas?; Oh, cuál es
Esa iguorancia!

DOÑA ISABEL.
Imagino
Que al fin, como vizcaíno,
Hay vascuence montañés.

HERNAN.
¿Cuál te parece mejor?
Escoge luego.

MONTAÑÉS.
No es justo
De repente escoja el gusto,
Sino despacio el honor.

HERNAN.
Cualquiera es muy virtuosa;
Lindo entendimiento enseña.

MONTAÑÉS.
Paréceme la pequeña
Bachillera y mas hermosa;
Esotra es mas mesurada,
Y en mi mujer me contento
Con mediano entendimiento
Y hermosura acomodada.
Yo me declaro, Señor,
Ya tengo esposa.

HERNAN.
¿Cuál quieres?

MONTAÑÉS.
Tio, en esto de mujeres
La mas poca es lo mejor;
A la mas niña.

HERNAN.
¿Oh qué bien!

¿Isabel?

DOÑA ISABEL.
¿Señor?

HERNAN.
Marido
Tienes; albricias te pido,
Y te doy un parabien.

DOÑA ISABEL.
¿Marido?

HERNAN.
Tu primo hermano,
Cuando menos.

DOÑA ISABEL.
¿No es mejor

Leonor?

HERNAN.
No quiere á Leonor;
Dale, rapaza, la mano.

DOÑA ISABEL.
Pesadamente le quieres.

HERNAN.
Esa palabra me enoja.

DOÑA ISABEL.
¿Dónde se sufre que escoja
Un hombre, y no dos mujeres?
Vengan mas primos, darás
En qué escoger (¿ay de mí!);
Mas si todos son así,
Yo perdono los demás.

DOÑA LEONOR.
¿Oh, cómo es bien entendido!
Cien mil años goces dél.

DOÑA ISABEL.
¿Jesus!

DOÑA ALDONZA.
¿Qué te dió, Isabel?

DOÑA ISABEL.
Aquí un dolor de marido.

HERNAN.
No hay remedio, esto ha de ser.

DOÑA ISABEL.
Aun resistillo no puedo;
Si prima le tengo miedo,
¿Qué será cuando mujer?

HERNAN.
Abrázala, ten mas brio,
Llega de presto.

DOÑA ISABEL.
¿Ah cruel!

Sí, que es garfio el doncel;
¿Ay mi bien, ay don Juan mio!

MONTAÑÉS.
No me parece razon
Sin dispensacion llegar.

HERNAN.
Llega; que para abrazar
Basta mi dispensacion.

(Llega á abrazarla.)

Salen DON JUAN y BERNARDO, *á la
rotada.*

DON JUAN.
Entra; que bien lo he trazado.

BERNARDO.
¿Sin llamar? ¿Estás en tí?

DON JUAN.
¿Cómo estáis, pobre de mí,
Tan sin pena y sin cuidado,
Quedando herido tan mal
Don Luis de Peraká?

DOÑA ALDONZA.
¿Quién?

BERNARDO.
Muy sosegados están;
¿Hay flemma en el mundo igual?

DON JUAN. (Ap.)
Saber si el otro es querido,
Y que este en casa no quede,
Solo esta industria lo pueda.

MONTAÑÉS.
¿Don Luis queda tan herido?

BERNARDO.
Tiene tanta cuchillada,
Y que es peligrosa dicen;
Unos el brazo maldicen,
Y otros alaban la espada.

HERNAN.
¿Gran cuchillada, manacabo?

BERNARDO.
¿Oh pésia quien me perió!
Parece que se la dió
El caballero del Febo;
No la sintió hasta despues,
Y entrando en casa un barbero,
Llegó un alcalde.

HERNAN.
¿Qué espere?

¿Llegó un alcalde?

BERNARDO.
Y aun tres;
La confesion le han tomado,
Y aunque él se ha estado en sus tres.

DON JUAN.
Asiado lo encarece.
BERNARDO.
¿Tá todo averiguado?
¿Táis seguro, Señor;
¿pueda el buen caballero...

BERNAN.
no, esto es lo primero,
a ó embajador.—
¿aballero, informadle
¿tén soy, y á toda ley
¿que es mayor el Rey
¿vara de un alcalde.

MONTAÑÉS.
¿lo á Madrid he venido?

BERNAN.
¿detengas, acaba,
¿endrán; ya me espantaba
¿e no le hubiese herido.

DON JUAN. (Ap.)
¿n caído en la malicia.

MONTAÑÉS.
¿darme es bien que pruebe;
¿o, que el mas noble debe
¿respeto á la justicia.

(*el Montañés y Hernan Perez.*)

BERNARDO.
¿ué buena va la gente!

DOÑA ALDONZA.

¿brino el ofendido?

DOÑA ISABEL.
¿imo don Luis herido?

DON JUAN. (Ap.)

¿l cielo, que lo siente.

DOÑA ALDONZA.

¿gran herida el traidor

¿?

DOÑA ISABEL.

¿Perderá la vida?

DON JUAN.

¿uy pequeña es la herida,

¿s grande aquel dolor.

BERNARDO.

¿da que algun gigante

¿stó aquel chirio.

DOÑA ISABEL.

¿Enredo

¿ce; muerta quedo,

¿garéis lo del gigante.

DON JUAN.

¿Luis, tuya es la palma;

¿ena tan bien sentida,

¿te deudo de la vida,

¿entesco del alma.

DOÑA ISABEL.

¿ristes nuevas escucho?

DOÑA LEONOR.

¿mo en todo eres loca!

DON JUAN.

¿da la herida es poca,

¿el sentimiento es mucho.

DOÑA ALDONZA.

¿me habeis el sentido.

DOÑA ISABEL.

¿do, yo he de perder

¿lo.

BERNARDO.

¿Poco hay que hacer,

¿don Juan el mal herido;

¿é extremadas niñeces!

¿don Luis firme estés;

¿or Dios, que es mas cortés

¿don Juan, cuarenta veces.

DON JUAN.

¿lices?

BERNARDO.
Que es bravo el potro;
Cantó lindamente en él,

DON JUAN.
¿Qué has sentido de Isabel?

BERNARDO.

Que dará cédula al otro.

DON JUAN.

No la ha mudado la ausencia;

Siempre se quieren los dos.

BERNARDO.

Ea, encomiéndalo á Dios,

Y á la primer reverencia.

DON JUAN.

Mira qué extremos aquellos;

¿Piedad, cielos soberanos,

Que muero celoso á manos

De sentimientos tan bellos!

BERNARDO.

Déjala ya; que es mancilla,

Que sigas á quien te ofende.

Esta es garza, bien lo entiende;

Mas parece tortolilla.

DON JUAN.

¿Qué desatinos! qué engaños!

Seguir con tales porfias,

Una firmeza sin dias

Y una hermosura sin años.

DOÑA LEONOR.

Procura disimular

Que á don Juan haces la guerra.

DOÑA ISABEL.

Él vino á descubrir tierra,

Y ha de anegarse en la mar.—

¿La espada de aquel cruel

Herir á don Luis?

DOÑA ALDONZA.

No es nada.

DOÑA ISABEL.

Mas atinara la espada

Si el estrago hiciera en él.

DON JUAN.

No ha de quedar su mudanza

Sin tomar venganza mia;

Que es muy dulce villanía

Ló civil de la venganza.—

¿Hermosa doña Leonor!

DOÑA LEONOR.

¿Señor don Juan?

DOÑA ISABEL.

El cuitado

¿Qué á lo antiguo se ha vengado!

Pasó de farsa y amor,

Pero fué gran desvario,

Con mi hermana.

DOÑA LEONOR.

Él es gallardo.

DOÑA ALDONZA.

¿Así os retirais, Bernardo?

BERNARDO.

Muchísimo dueño mio,

¿Qué es retirarme? ¿quién hay

¿Mas firme en esta demanda?

Aunque esas tocas de Holanda

Son castillo de Cambray.

DOÑA ALDONZA.

Temo que ha de ser fingido,

Y engastado en pederual.

BERNARDO.

¿Jesus! ¿Yo hazeja igual?

DOÑA ISABEL.

Bien parece mal nacido

El amor, pues cuando ve

Que le ofenden quiere mas.

DON JUAN.
No supe ofender jamás.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¡Oh si no anduviera á pié!)
Esta noche, aunque mas tarde,
Holgare de hablar con vos.

DOÑA ISABEL.
¿Qué falsos están los dos!

DON JUAN.
Haréis que de noche aguarde
Todo el sol. (Ap. Tambien lo siente;
Ahora vengo á entender
Que á un mismo tiempo hay mujer
Que dice verdad y miente.)

DOÑA ALDONZA.
Tiene Isabel cada día
Mil pareceres.

BERNARDO.
Cansado
Está don Juan y enfadado
De tanta rapacería;
Por eso es cuerdo mi amor,
Que busca infinita edad.

DOÑA ALDONZA.

Linda lisonja en verdad.

BERNARDO.

Dios manda amar al mayor;

Y así, nunca me desvela

Quien mi nieta puede ser;

Que es mas respeto querer

A quien puede ser mi abuela.

DOÑA ALDONZA.

Socarron me ha parecido;

Pero sea socarron,

No quiero amante lloron,

Sino alegre y esparcido.

DOÑA LEONOR.

Tanto Isabel se acobarda

Despues que ha sido escogida,

Que ni obedece entendida,

Ni se resiste gallarda.

DON JUAN.

¿Qué buena está mi locura,

Envidiando, y con razon,

Del un primo la eleccion,

Y del otro la ventura!

DOÑA ISABEL.

¿Que esto sufro y que esto callo!

Que Leonor celos me dé!

¿Qué presto con el de á pié

Que cayó de su caballo!

Entre DON LUIS, y repare á la puerta.

DON LUIS.

Aunque la vida me cueste,

Lo he de ver; que mal reposa

Quien tiene el alma celosa.

Pero ¿qué silencio es este?

¿Si podré ver á mi tia?

BERNARDO.

(Ap. Este es don Luis; mas ¿qué aguar-

Si hay embustes de resguardo?) (do,

¿Cómo has tenido osadía

De venir aqui? ¿Estás loco?

DON LUIS.

Amigo, ¿qué ha sucedido?

BERNARDO.

Está el Montañés herido.

Y no es tu peligro poco;

La justicia como un rayo

Anda ya, y es junto al pecho.

Véte; que esta vez sospecho

Que se descuidó el soslayo.

Vine á ver...

DON LUIS.

¿Extraña cosa!

BERNARDO.
Si nos culpan.

DON LUIS.
¿Quién no admira
Mi desdicha? *(Vase.)*

BERNARDO.
¿Qué mentira
No es en crédito dichosa?
Creyólo.

DOÑA ALDONZA.
¿Quién era?

BERNARDO.
Un paje

Mío; ¿qué digo? Un criado.

DOÑA ALDONZA.
No te veo acompañado.

BERNARDO.
Hago siempre buen pasaje
A la familia.

DOÑA ALDONZA.
¿Qué buenos
Seréis los dos!

BERNARDO.
No me canso
En reñir; que es gran descanso
Tener un pícaro menos.

DOÑA ISABEL.
¿Que una cosa no se ofrezca
En que vengarme!

Sale DON JULIAN.

DON JULIAN.
El ruido
Quiero saber de qué ha sido,
Aunque mas tarde parezca.

DOÑA ISABEL.
Don Julian, linda venida.

DON JULIAN.
¿Doña Isabel, mi señora?

DOÑA ISABEL.
Don Julian, venga en buen hora.

DON JULIAN.
(Ap. Agradéla, es entendida.)
He de hacerla una fineza
Esta noche.

DOÑA ISABEL.
Gran favor

Me haréis.

DON JULIAN.
Llevará primor,
Tendrá garbo y extrañeza.

DOÑA ISABEL.
Bien le merece mi fe;
Y la vuestra ¿es verdadera?

DON JULIAN.
Como yo.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
No te quisiera,
Aunque anduvieras á pié.

DON JUAN.
Tan viles celos me dan,
Que no los puedo sufrir.

BERNARDO.
A fe que no ha de morir
Tan bajamente don Juan;
Mire usarced por su vida,
Que es muy bien mirar por ella.

DON JULIAN.
No tengo que defendella
Si la veo acometida.

(Pónese Bernardo en medio de don Julian y doña Isabel.)

BERNARDO.
Que aquí ha de haber cuchilladas,
Y es tan honesto vusté,

Que de mala gana ve
En carnes á las espadas.

DON JULIAN.
¿Qué merecerá, galán,
El que viene muy hallado
A ser necio y ser cansado?

BERNARDO.
Que le llamen don Julian.

DON JULIAN.
Destos hago yo desprecios,
Que parece en bajo cobre
Un discretillo muy pobre.

BERNARDO.
Tan mal como rico un necio.

DON JUAN.
Que ha de haber pendencia aguardo;
Llego á quitar la ocasion.

DOÑA ISABEL.
Don Julian tuvo razon.

DOÑA LEONOR.
Mas razon tuvo Bernardo.

DOÑA ISABEL.
Mira, Leonor, que te engañas;
Que es de á pié, como don Juan.

BERNARDO.
Por solo este don Julian
Se han de perder quince Españas.
(Ap. Dije el concepto; paciencia.)

DOÑA LEONOR.
¿Y á don Julian no conoces,
Que es de á caballo?

DOÑA ALDONZA.
Estas voces
Han de parar en pendencia;
Hermanas, entráos adentro,
Y si ha de haber valentía,
En el campo.

BERNARDO.
¿Oh cruda tia!

DON JULIAN.
Es muy pequeño este encuentro
Para mí; yo me recojo.
Quédense, que yo me fundo
En que no hay cosa en el mundo
Que me merezca un enojo. *(Vase.)*

DON JUAN.
¿Esto ha podido sufrir?
¿Oh optimista de la honra,
Que piensa que no hay deshonra,
Ni mas vivir que vivir!

DOÑA ISABEL.
De nuevo mi amor empieza;
Que la traicion enemiga
La voluntad desobliga,
Mas no vence á la firmeza. *(Vase.)*

DOÑA LEONOR.
Algo confusa me siento;
Que me lleva en mi aficion,
Al uno la inclinacion,
Y al otro el conocimiento. *(Vase.)*

DOÑA ALDONZA.
Mi Bernardo, adios. *(Vase.)*

BERNARDO.
Yo estimo
Ese desengaño, ah cielos,
¿No me da á mí tambien celos
Con su poquito de primo?

DON JUAN.
No estoy en muy mal estado,
Cielos.

BERNARDO.
Pues, don Juan, ¿qué ha sido?
¿Aun don Julian te ha vencido?
¿Qué de buen aire has quedado!

DON JUAN.
Isabel, si yo te pierdo,
Loco moriré sin tí:
Que no tomaré de mí
Loca venganza de cuerdo.
Tantos extremos haré,
Que en mirándote perdida,
Daré, con perder la vida,
Satisfaccion á la fe.

BERNARDO.
Tomarás cédula ahora,
Y casaste de antubion.

DON JUAN.
¿Burlas en esta ocasion?

BERNARDO.
Tomarásla, ¿quién lo ignora?

DON JUAN.
Cuando sin honra ninguna
Viviera, y fuera ofendida
Una experiencia mi vida
De agravios de la fortuna;
Cuando para mi ventura
Descubriera en su belleza
Nuevos mundos de riqueza,
Nuevos cielos de hermosura;
Cuando mi amor invencible
Solo ese remedio hallara,
Y esta ocasion le aumentara
Nuevos lazos de imposible;
Cuando (quiero hacer la salva
A nuestro adagio español)
Fuera, despreciando al sol,
Hija al fin del duque de Alba,
No me casara, Bernardo,
Con ella, si he de tener
Mi legitima mujer
Por camino tan bastardo.

BERNARDO.
¿Tú de amor haces alarde?
Don Juan, tu tibieza mienta;
Que ostentacion de prudente
Es disculpa de cobardo;
¿Oh qué honrada boberia!
Pues mira lo que en mi humor
Puede una ley, un amor
Y una honrada cortesía;
Cuando aquel dulce anacote
Naciera sin soles ni albas
En las, no digo en las malvas,
Sino en las Indias sin dote;
Cuando en su frente y su cuello,
Sin ser ofensas tempranas
De la batalla de Casas,
No se escapara un caballo;
¿Oh bien haya la fe mia!
Si ella me quisiera á mí,
Juro á Dios, como el Sofí,
Me casara con la tia.

(Vase.)

**Salen DON JULIAN y EL CRIADO,
DOS MÚSCOS.**

DON JULIAN.
No tienes maña, no tienes
Felicidad en servir.

CRIADO.
Si no han querido venir.

DON JULIAN.
¿Con dos músicos te vienes?
Rogarias; anda, véte,
Necio; al testigo rogado,
Pero al músico pagado
La presca, el dobloncote;
¿No trujiste chirimías
Y el órgano que advertí?

CRIADO.
¿Son visperas?

DON JULIAN.
Para mí,
as venturas más;
achas que he mandado,
s dellas?

CRUADO.
¿No consideras
dar música vinieras
z muy desalumbrado?

DON JULIAN.
En los músicos, hola;
etras?

MÚSICO.
De los floridos
ingenios lucidos
:stra lengua española,
uchos puedo nombrarte.

DON JULIAN.
mente se escribe
gente ilustre, y vive
el metro y crespo el arte;
:scendido el Parnaso,
e ya tan obscuro,
or claro, terso y puro,
entiende á Garcilaso;
ngenio el mas divino
cien majaderos,
venido á ser romeros
nde él es peregrino;
ais algo de marcial?

MÚSICO.
conocido tal hombre,
pastoril ese nombre.

DON JULIAN.
músico legal;
tonos?

MÚSICO.
Cosa bizarra
an Blas.

DON JULIAN.
Es muy solene;
in de Alvaro, que tiene
sabor en la guitarra;
lad diez veces y aun ciento,
da música espere
bravo aguardar no quiere
e guise el instrumento;
: Isabel, por mi amor,
gloriosa y novel.

MÚSICOS. (Cantan.)
*ina doña Isabel,
to venir vencedor...*

DON JULIAN.
o, ignorantes, parad.
MÚSICOS.
es de gloriosa memoria
Isabel?

DON JULIAN.
Quiero historia
loriosa voluntad;
hay de Isabel ó Belilla,
lisa, pastoril,
na letra gentil?

MÚSICO.
ra y famosa letrilla.
MÚSICOS. (Cantan.)
*ores de Manzanares,
uero por Isabel,
z beldad solo admite
petencias de mi fe.*

EL ESCUDERO, en la ventana.

ESCUDERO.
siguita?; Oh, cómo suena!
cómo que dan placer
s doce una guitarra,
las once un almirez!

DON JULIAN.
Cogíome el aire el poeta,
Y en la ventana se ve
Que la florece y ocupa
Aquel ángel de clavel.

ESCUDERO.
Oír cantar solamente
Lo habian de merecer
El amante y el discreto,
Y con cédula del Rey.

DON JULIAN.
¿Ce, mi señora?

ESCUDERO.
Borracho,
Amante de Lucifer...
(Ap. Mas quiero fingir un poco.)

DON JULIAN.
¿Hermosísima Isabel?

ESCUDERO.
¿Tontísimo don Julian?
Conocle.

DON JULIAN.
Grande fué
El favor de aquesta noche,
Para la primera vez.

ESCUDERO.
Es una sierpe mi tia,
Mi hermano es un no sé qué,
Mi primo un desatinado,
Mi padre un Neron cruel,
Don Julian un mentecato,
Mas don Julian es quien es.

Salen DON JUAN y BERNARDO.

DON JUAN.
Digo que hiciste muy mal,
Y si entrarais con él...

BERNARDO.
Vieras deshecho su enredo,
Y en doña Isabel despues
El requiebro y el abrazo,
Y el «mi primo» y el «mi bien»,
Y el Bercebú que te leve.

DON JUAN.
Todo lo quisiera ver
Ofendírame una envidia
O matárame un desden
Viera mi gloria en sus manos,
Y mi ventura á sus piés,
Y con don Luis no mintieras,
Que como amigo le hablé,
Y los mas leves engaños
Infaman la buena ley;
Que por cuanto el mundo tiene
Dos cosas no las haré:
Ni hacer traicion al amigo,
Ni decir mal de mujer.

BERNARDO.
Hipócrita del amor,
Di que eres noble y fiel,
Generoso y entendido,
Cuerto y bizarro tambien;
Mas no digas, ni lo pienses,
Que tienes amor; que en él,
Ni es el alma tan sufrida,
Ni es la envidia tan cortés.

DON JUAN.
Yo soy así, no me mates.
Guitarras? ¿Qué puede ser?

BERNARDO.
¿Guitarras no mas? Un hombre,
Á lo requiebro lebrele,
De la reja del balcon,
Don Juan, asido se ve.

DON JUAN.
¿Hay mas penas que me acaben!
¿Hay mas celos que me dén!
¿Quién será?

BERNARDO.
Será otro primo.

DON JUAN.
¿Si es don Julian?

BERNARDO.
No; yo sé
Que ahora, para mañana,
Tratando está de poner
Listones verdes á un bayo,
Esqueleto cordobés.

DON JUAN.
De celos muero.

BERNARDO.
La tia,
¿Qué hará ahora?

DON JUAN.
¿Que has de ser
Pesado siempre conmigo?

BERNARDO.
Que está dando, apostaré,
En ansias de mocedad
Dos filos á la vejez.

DON JULIAN.
¿Ay dulce Isabel!

ESCUDERO.
Mi dueño,
La mano os doy, y daré
Una cédula.

BERNARDO.
Ella tiene
Una mano de papel.
Este sí que es hombre al uso;
Agarróla.

DON JUAN.
Dejamé
Matar á este venturoso,
Que tiraniza mi bien.

BERNARDO.
¿Estás en tí?

DON JUAN.
Oh pocos años,
¿Qué desatinos haceis!

DON JULIAN.
Isabel, de vuestros ojos
Ya las cortinas corred;
Que está nublado ese cielo.

ESCUDERO.
Tanto, que empieza á llover,
Y á cántaros por lo menos. (Echa agua.)

BERNARDO.
Don Julian, don Julian es.

DON JUAN.
Los celos se han vuelto en risa.

ESCUDERO.
Perdóneme vuesaerced
El haberle bautizado.

BERNARDO.
Será la primera vez.

Sale EL MONTAÑÉS.

MONTAÑÉS.
Todo cuanto hay en la corte
Es, como lo imaginé,
Poca verdad, mucho engaño,
Trato doble y mala ley.
Sospecha tengo que ha sido
Embuste cuanto escuché,
Y que estas primas son falsas
Y fáciles de romper.
Del Embajador la casa
Con mil recelos dejé;
Que del viejo me ha cansado
Tanta anciana sencillez.
¿Quién puede vivir en tierra
Donde hay tanto que temer?

Que solamente en la mía
Tememos á Dios y al Rey.
Gente hay aquí; ¿si es justicia?
Mas ladrones podrán ser.
Allí hay dos, y aquí son cuatro;
Picaros, ¿no bastan seis?—
¿Puedese pasar, hidalgos?

BERNARDO.
Podrá quien tuviere piés.

MONTAÑÉS.
Mejor quien tuviere manos.
(*Tocan las guitarras.*)

DON JULIAN.
Cantad mas; que me engañé.

MONTAÑÉS.
¿Aquí guitarras? ¿Qué presto
Señas del cuidado hallé!

DON JULIAN.
Lo de Isabel proseguid.
MONTAÑÉS.

Eso no proseguiréis,
Hidalgos; que en esta casa
Nadie se suele atrever
De su fama al generoso
Verde sagrado laurel.
Esas músicas son buenas
Donde no pueden tener,
Ni mas que perder la fama
Ni que aventurar la fe.

DON JULIAN.
¿Hay nuevo oficio en la corte
De quita-músicas? ¿Quién
Os mete en cosas ajenas?—
¡Hola! Cantad.

MONTAÑÉS.
No canteis,
Y á quien aquí se atreviere
A cantar le romperé
El instrumento en los cascós.—
Y vos sois un descortés,
Un necio y un atrevido.

BERNARDO.
Por siempre jamás, amén.

DON JULIAN.
Vos sois un hombre arrojado;
Yo soy quien soy, y seré
Lo que quisiere, y no mas.

MONTAÑÉS.
Muy sufrido pareceis.
DON JULIAN.

Soy muy grande cortesano.

MÚSICO.
¿Esto se sufre? No estés
Tan cobarde.

DON JULIAN.
¡Oh buen cantor!

MÚSICO.
Aunque no traigo broquel,
¿Quieres que yo le acuchille?

DON JULIAN.
Haréisme mucha merced;
Que es un gallina.

MONTAÑÉS.
Villanos,
¡Oh, qué mal me conoceis!
(*Meten mano todos, sino don Julian.*)

BERNARDO.
Don Julian perece ahora;
Que el Montañés es aquel,
Y entiende poco de fills.

DON JUAN.
Yo le quiero socorrer.
(*Saca una linterna.*)

DON JULIAN.
¡La justicia!

MÚSICO.
Guarda fuera.
DON JUAN.

Desviense.
BERNARDO.
Tengansé.

Del solar del mismo infierno
Es un rayo el Montañés.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Salen HERNAN PEREZ y EL MONTAÑÉS, con vestido negro y el mismo cuello, y EL ESCUDERO, en un azafate, trae uno de muchos anchos y algunas cadenillas, y vestido negro de seda.

HERNAN.
El dinero es fuerte muro,
Nada cuidado te dé;
Que siempre el dinero fué
El sagrado mas seguro.
Aquí estarás escondido;
Muda de traje.

MONTAÑÉS.
Apartad;
Que no está mi autoridad
Pendiente de mi vestido;
No gusto de cadenillas,
Ni de esos cuellos me dén,
Que en otro estará mas bien
Un bosque de lechuguillas.

HERNAN.
Ya estoy temiendo algun daño.

ESCUDERO.
¿Hay tan peregrino extremo?

MONTAÑÉS.
Llevado: que en todo temo
Que ha de haber algun engaño.

HERNAN.
Uno temo, y otro dudo;
¿Qué tienes?

ESCUDERO.
El majadero
Se precia de verdadero,
Y quiere andarse desnudo.

HERNAN.
Sobrino, ¿tú deste modo?

MONTAÑÉS.
Hablar claro determino.

HERNAN.
Parece que estás mohíno.

MONTAÑÉS.
Vos teneis culpa de todo.

HERNAN.
¿Ya das tan presto esa muestra?
¿Qué ingratitud! ¿Yo culpado?

MONTAÑÉS.
Tío, yo he sido engañado;
Pena es mía, culpa es vuestra.
Yo pienso que la justicia
Y el aviso (perdonad)
Es prevenida piedad
De alguna prima.

HERNAN.
¿Hay malicia,
Hay sinrazon semejante?

MONTAÑÉS.
Yo de vos llamado he sido
Solo para ser marido,
Que no para ser amante.

En hija rica y hermosa
Me ofreció vuestra cordura
Una posesion segura,
Y no esperanza dudosa;
Y he menester con la espada
Ganarla, y vengo á pensar
Que me he venido á casar
A la vega de Granada.
Son cosas poco fieles
Que no estén (¡oh primas locas!),
Ni estas ventanas sin tocas
Ni esta calle sin broqueles;
Ni lo culpo ni lo spruebo,
Mas que teneis, averiguo,
Vos la verdad á lo antiguo,
Y ellas la vida á lo nuevo.

HERNAN.
Eres un descomedido,
De malicioso estás ciego;
¿Que un desconfiado luego
Se convierta en atrevido!
No ha de dar un hombre honrado
A un engaño tan violento
Lugar en el pensamiento,
Cuanto mas en el cuidado.
¿Cuándo ha sido sospechoso
Ningun hombre bien nacido?
¿Quién ha entrado á ser marido
Por las puertas de celoso?
Los daños siempre los ve
Con prevencion cuerda el sábio,
Y el necio, atento á su agravio,
Siempre los mira con fe.
Si no hay cosa en que dispenses,
Y del engaño haces gala,
¿Qué mujer no será mala,
Si basta que tú lo pienses?

MONTAÑÉS.
Yo no sé filosofías;
Solo sé que no das muestras
Ellas de ser hijas vuestras
Ni de ser parientas mías.
¿Quereis que yo sufra y calle
Que en vuestra hija, Señor,
Me deis un pesquisador
De mi cara y de mi talle?
Que yo soy tan bien nacido,
Que, aunque mas presume y siente,
La excedo para pariente,
Y sobro para marido.

HERNAN.
¡Oh, qué soberbio que estás!
Advierte, Luxbel segundo,
Que ser hidalgo, en el mando
Es ser hidalgo, y no mas.

MONTAÑÉS.
De Aragon reinó en la silla
Un hidalgo que eligieron,
Y de un hidalgo se hicieron
Los mas grandes de Castilla.

HERNAN.
En eso no, no te engañas;
Pero crecer los verías,
No con necias hidalguías,
Sino con fuertes hazañas.
Vienes en traje, que puedo
Preguntarte si entendías
Que á desposarte venías
A las Asturias de Oviedo;
Y do suerte, que no dudo
Que pensaste, á lo infanzon,
Que Madrid era Leon,
Corte de Ordoño ó Bermudo.
Ya no es el tiempo del Cid;
Que ahora mas ricos son
Que los grandes de Leon
Los chapines de Madrid.

MONTAÑÉS.
Si esto os causaba desvelos,
¿Cómo no me socorristeis?

¿Galan salisteis
mis abuelos?
¿Cuyo nadie aguarde
lo; que esta gente,
ar bien solamente,
o y mueren tarde.

HERNAN.
¿E parezco eterno?
¿O! bien está;
¿tu suegro, y ¿ya
¿iques de yerno?
¿icos no están,
¿ber venido
¿as lucido
¿labras galan.
¿estar desposado
¿aricias y amores,
¿dades mayores.
¿para casado?
¿venganza
¿oca adición;
¿en la posesion
¿o en la esperanza?

MONTAÑÉS.
¿que no venia
r.

HERNAN.
¿Qué rigor!
¿mas el amor,
¿s la cortesía.

MONTAÑÉS.
¿s á disgusto;
¿la forzais,
¿venturais
¿lencias del gusto;
¿porque soy vano,
¿de interés,
¿pondré á mis piés
¿cer una mano.

HERNAN.
¿¿¿¿¿? Ella te adora.
¿no seas loco;
¿éncete un poco;
¿¿¿¿¿ ahora,
¿agrado y blandura,
¿mildad y amor;
¿y victoria mayor
¿se á la hermosura.

de DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¿amorosa,
¿e y extranjera,
¿mano fiera
¿ida hermosa,
¿a entre el ganado
¿admiracion del verde prado;
¿r, bañada
¿a y de nieve,
¿e mauo aleve
¿y cortada,
¿n verdor temprano
¿s umbrales del verano;
¿la risueña,
¿del rocío,
¿as violento río
¿stal despeña,
¿ran en amores
¿sonjero de las flores;
¿onora,
¿a y mano incierta
¿ida ó muerta
¿mera aurora,
¿ra su armonía
¿l alba y suspension del dia;
¿terilla y fuente,
¿uejosa,
¿as lastimosa
¿spera y siente;
¿as para sentida
¿alma que perder la vida.

HERNAN.
Llega, mira que te espera;
Que aguardar, siendo tan linda,
A que una mujer se rinda
Es victoria muy grosera.

DOÑA ISABEL.
¿Ay triste! huyendo del mal,
He venido á dar en él.

HERNAN.
¿Oh, qué hermosa está Isabel!
Es su talle celestial.

MONTAÑÉS.
Dejadnos solos; por vos
Y por ella pienso hablarla.

HERNAN.
Eso es modo de agradarla;
¿Qué finos verá á los dos!
Dila que has sido dichoso,
Tierno la pide una mano;
Dila: «Dueño soberano,
Cielo mio, sol hermoso.»
No digas que es una dea,
Que no es al uso, y repara
Que tiene su hermosa cara.
Entendimiento de fea.
(Ap. Desde aquí escucharlos quiero.)
(Escóndese.)

MONTAÑÉS.
Yo quedo bien advertido;
Por bárbaro me ha tenido.

DOÑA ISABEL.
De amores y penas muero.
(Siéntense en dos sillas, y apartenlas
los dos, y cuando dice el verso las
juntan.)

MONTAÑÉS. (Ap.)
Piensa que yo he de rogarla
Por su dote; si yo valgo...

HERNAN. (Ap.)
Solo sabe ser hidalgo.
Él me acierta á enamorarla;
Pienso que la desafia.

MONTAÑÉS. (Ap.)
Pues á fe, prima enfadada,
Que algun día...

DOÑA ISABEL. (Ap.)
¿Linda cosa!
Castigos en profecía.

MONTAÑÉS. (Ap.)
Hablarla será forzoso,
Pues lo ofreci, duramente.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Él será honrado pariente,
Pero desairado esposo.

¿Que don Juan me olvide ya,
Y este se me acerque tanto!

MONTAÑÉS. (Légase.)
Prima, infinito me espanto...

DOÑA ISABEL. (Desvíase.)
Espántese mas allá.

MONTAÑÉS. (Levántase furioso.)
¿Esto se consiente aquí?

Sale HERNAN PEREZ.

HERNAN.
Hija, dime lo que ha sido.

DOÑA ISABEL.
No mas de que no he querido
Que se espante junto á mí.

MONTAÑÉS.
Es una muy mal criada.

HERNAN.
Quedo; que no ha de ofender
A la mas baja mujer

Ni la lengua ni la espada.
Un hombre con otro puede
Ser soberbio en el disgusto;
Pero una mujer, es justo
Que siempre bizarra quede.

MONTAÑÉS.
El ser cuerda y amorosa
En mi prima apetecía,
No su loca demasia
De ser rica y ser hermosa.

HERNAN.
¿Qué mas ternura y firmeza?
Demasiado favorece,
Pues de quien no la merece
Se deja amar la belleza.
Tierno, y no bravo, el amante;
¿Qué mas testarudo fuera,
Qué mas fiero, si viniera
A enamorar á un gigante?

MONTAÑÉS.
Mucho mas cuerda es Leonor,
Mas me agrada que su hermana;
No quiero esta fligirana
Ni este melindre de amor.
Adore á su primo indiano,
Que ya es historia sabida,
Y que debe mas la herida
A sus ojos que á mi mano.
Yo soy poco temporal,
Desden pago cou desden;
Que en mi vida quise bien
A quien me quisiese mal. (Vase.)

HERNAN.
¿Qué condicion tan extraña!
Consigo querrá casarse.

DOÑA ISABEL.
Padre, no deben de usarse
Requiebros en la Montaña;
Huélgome que le conoce,
Y que saldrá del engaño.

HERNAN.
No quiero, no, que un extraño
Mi hacienda y mi sangre goce,
Ni es bien que heredarme acierte
Quien ni aun con piedad fingida
Sufrir no sepa su vida
Dilaciones de mi muerte;
Y la muerte misma aguarde,
Aunque parezca rodeo,
A pasar por su deseo
Para llegar menos tarde;
Y así, que me herede quiero
Quien templará mansamente
En la sangre de pariente
La codicia de heredero. (Vase.)

DOÑA ISABEL. [locura!
¿Qué ceguedad! Qué engaño! Qué
Este agrado comun de ser hermosa,
Adulacion del cielo peligrosa
Y antigua enemistad de la ventura,
Suerte agraviada, dicha mal segura,
Daño apacible, ofensa generosa;
Que en difícil region de ser dichosa
Nació para escarmiento la hermosura.
¿Qué buen gusto que tiene la desdi-
[cha,

Pues elige el mayor merecimiento,
Sin darse á la ignorancia en parte al-
[guna!

¿Qué agravios hizo el mérito á la di-
[cha,
Que siempre la verdad y entendimiento
Los tiene por delitos la fortuna?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Aunque me encuentren aqui
Tu padre y tu primo ahora,
No hay mas peligros, Señora,

Que vivir y estar sin tí.
Hermosísima Isabel,
Mi bien, mi cielo, mi vida,
¿Yo agraviado? ¿Tú ofendida?
¿Yo quejoso y tú cruel?
¿Qué causa, amores, te di
Para llamarme enemigo?
Que el alma no está conmigo,
Por saber que estoy sin tí.
Vuelve, y no tengas en calma
A quien te ruega y te adora,
Pues tu amor, dulce señora,
Sabe el camino del alma.

DOÑA ISABEL.
(Ap. Así lo dice el Señor,
Mi primo tal viene á ser,
Que precia mas la mujer
La venganza que el amor.)
Don Juan, ya me ves casada;
Que no hay daño que no intente
La resolución valiente
De una mujer agraviada.
Nunca agraves en presencia;
Mira que son mal sufridos
Los ojos; que los oídos
Son gente de mas paciencia.

DON JUAN.
Primera luz de mi vida,
Del alma temprano dueño
Y de mis floridos años
Prision dulce en lazos tiernos,
¿Qué agravios, qué birrazones
Mis tristes ojos te han hecho,
Que solo de tu hermosura
Dan seña mis pensamientos?
No me mates, que soy tuyo;
Que si vi tus ojos bellos,
Para quitarme la vida
Llegan tarde los tormentos.
Si quieres satisfacciones,
A tus piés, Señora, vengo
Bañando en lágrimas tiernas
Tantos arrepentimientos.

DOÑA ISABEL.
¿Qué bien parece quejoso!
Los hombres así están buenos;
Que viven los confiados
En jurisdiccion de necios.
¿Qué he de hacer? Tengo marido.
El me adora y bien le quiero,
Y como no empieza el gusto,
Aun no llega el escarmiento.

DON JUAN.
¿Ayer vino, y hoy te casas?
Solo en mis males pudieron
Caber siglos de desdichas
En solo instantes de tiempo.
No lo digas; aunque en mí
Los imposibles son ciertos,
Quizá podrá ser que viva
En tanto que no lo creo;
¿Por qué, mi bien, me has dejado?

DOÑA ISABEL.
Don Juan, que han de ser, te advierto,
En lo que aun no importa, finos
Amores que son discretos. (Vase.)

DON JUAN.
¿Ah fácil! como tu amor
Era niño y lisonjero,
Vivia en llacas prisiones,
Mal pendiente de sí mismo.
¿Tan poco duran los bienes?
Tanto engañan los deseos?
Tan presto de tanta gloria
Señas y esperanzas pierdo?
De los grandes edificios,
En quien mostraron soberbios
Su jurisdiccion los años,
Su monarquía los tiempos,
En las ya mudas ruinas

Perlas reliquias vemos,
Para despertar descuidos,
Para avisar escarmientos;
En sus violentas hazañas
Perdona siempre el incendio
A bronces para testigos,
A mármoles para ejemplos;
De las fábricas de nieve
Que, ayudadas de los vientos,
Sobre los montes levantan
Ambiciones del invierno,
Aun deja el verano ardiente
Contra la ley de su fuego,
Contra el poder de su llama
Blancas memorias de hielo;
Pues de amor al edificio,
Con obligacion de eterno,
Que, á pesar del mundo, apuesta
Duraciones con el cielo,
¿Cómo han faltado cenizas
Que digan en su silencio:
«Aquí hay luces de un amor
Que fué mas y duró menos?»

Salte DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
Ya no me puedo sufrir;
¿Qué bien quedan satisfechos
Mis mal fingidos rigores
Con tan dulces sentimientos!
Generoso dueño mio,
¿Dejar de ser tuya puedo?
¿Tan necia soy yo, mi vida?
Tan mal gusto, mi bien, tengo?
¿Cómo es posible olvidarse
Amor que, siempre venciendo,
Vive en lo mejor del alma
Atado al entendimiento?
Don Juan, el peligro es mucho,
Mi padre constante y viejo,
Mi primo altivo y dichoso,
Yo desdichada y tú cuerdo.
Llévame luego contigo;
Mira, mi señor, que temo
Llorar desventuras mías
En duros bronces ajenos.
Si eres pobre, yo te adoro;
No podré advertir en ello,
Que en las descomodidades
Tiene amor ojos mas ciegos;
Y no pienses que es flaqueza,
Que jamás culpadas fueron
Gallardas resoluciones.
Quise tomar por remedio...
Parece que te mesuras;
¿No me respondes? ¿Qué es esto?
¿Ah, como siempre, sois todos
En las vnturas soberbios!

DON JUAN.
Oye, mi señora, escucha.

DOÑA ISABEL.
¿Qué he de escuchar? ¿Esto espero?
¿Conmigo traiciones tantas?
¿Para mí tantos desprecios?
¿Tú quieres bien? Tú eres noble,
Tú galán, tú caballero?

Entra BERNARDO.

BERNARDO.
¿Tía y primo se me antoja
Cuanto en esta casa veo!
¿Si ha venido aquí don Juan?

DOÑA ISABEL.
¿Despreciar mi casamiento?

BERNARDO.
¿Casamiento? Aquí fué Troya;
Dénse batalla de celos.

DOÑA ISABEL.
Dejar de ser mi marido

Quando en tus manos me entrego,
No hay disculpa, eres un loco;
A ser de mi primo vuelvo.
Moriré por no rogarte;
Que la bajeza del ruego
Profana de la hermosa
Los altos merecimientos. (Vase.)

BERNARDO.
Pues bien, Príncipe (¿qué casca!),
Este es paso lindo y tierno
Para que te vuelvas loco.
Vaya de furia y de extremos;
Don Juan, arroja la capa;
Ea, derriba el sombrero;
Di «cielo airado!», y pregunta
Por el alma, y niegue el cuerpo;
Vaya lo de la memoria
Y razon, y todo aquello
Que está obligado en comedias
A decir quien pierde el seso.
Don Juan, para ser poeta
(Que los buenos son discretos),
No he visto jamás en nadie
Tan desmentido el ingenio;
Que el hacer coplas ¿quién duda
Que es el pedazo mas bello
Del entendimiento humano,
Hechas con entendimiento!

DON JUAN.
¿Hay hombre mas desdichado?

BERNARDO.
¿Hay hombre que sepa menos?
¿Desdichas llamas las culpas
Y antiguos engaños nuestros?
Desdichado es quien gobierna
Prudente, acertado y cuerdo
Sus cosas, y luego salen
Ofendidas del suceso;
Pero á Isabel tú la pierdes
Por solo un capricho, siendo
Un serafín de doblones
Y un fénix de amores nuevo.
Si aguardas á que se muera
Su viejo padre, te advierto
Que el deseárselos la muerte
Es el Jordan de los viejos.

DON JUAN.
Ni me disculpo ni aguardo
Mas que á morir; que ni espero
Mas riqueza que adorarla,
Mi mas bien que el mal que tengo.
Bernardo, yo nací pobre;
Nobleza y valor me dieron
Mis padres, y quietamente
Se casaron mis abuelos.
No quiero pleito y mujer;
Que á un rico es atrevimiento
Ganarle por enemigo
Sobre costumbres de suegro.
Soy hombre de bien, y aunque es
Mayorazgo tan pequeño,
No he de deslucirlo á manos
De dorados menosprecios;
Y en fin, ¿cómo he de encargarme
De un sol, de un ángel, tomando
Posesion en pobre casa
Y esperanza en rico pleito? (Vase.)

BERNARDO.
¿Hay menguado semejante?
En toda mi vida vi
Cuerdo tan fuera de sí
Y tan encogido amante.

Salte LUISA.

LUISA.
¿Si es don Juan? No, ya se ha ido;
Vuelvo á decir que ha quedado
El picaron.

BERNARDO.
Por un lado
y favor la pido
ra donada
vento.
LUISA.
Ah señor
o de amor...
BERNARDO.
os, de camarada,
rnos un rato?
LUISA.
llegado á ser tia;
él, por vida mia,
tá niño este plato.
BERNARDO.
un tantico deja;
do un poco entiendo.
LUISA.
le quemar, siendo
e la ley vieja?
BERNARDO.
gravio y deshonra?
LUISA.
o la tiene miedo?
BERNARDO.
lecir puedo
a llevado mi honra;
tica parece,
o tomajon.
LUISA.
e duele el doblon,
me parece.
BERNARDO.
llamaba?
LUISA.
El hombre
blar mal de Luisica;
be que Marica?
BERNARDO.
, y ¿con ese nombre
á ser fea?
LUISA.
Y diga,
rande la beldad
re ancianidad
BERNARDO.
Quedo amiga;
niñez y agrado.
LUISA.
y malo el bellacon.
de DOÑA ALDONZA.
DOÑA ALDONZA. (Ap.)
Bernardo son;
irán?
BERNARDO.
Hasme dado
tento y solaz.
DOÑA ALDONZA. (Ap.)
mis ojos ven?
LUISA.
todo su bien.
BERNARDO.
gusto mas rapaz;
tia mis deseos?
LUISA.
is gran compadre.
BERNARDO.
levoto del padre
itos Macabeos.
DOÑA ALDONZA. (Ap.)
s bellaquerías?

LUISA.
Eso no lo entiendo yo;
¿Por qué?
BERNARDO.
Porque se llamó
No menos que Matatías.
DOÑA ALDONZA.
¿Cómo se llamó?— Picaña,
Entráos adentro, y no mas.
LUISA. (Ap.)
La tia es un Barrabás.
BERNARDO. (Ap.)
Disimulo, y cierra, España.
DOÑA ALDONZA.
¿Matatías?
BERNARDO.
¿Por ventura
El ser yo docto le aflige?
Vive Dios, que es lo que dije
De la Sagrada Escritura,
Y que hablar cosa en contrario
Es caso de Inquisicion.
DOÑA ALDONZA.
Dignísimo socarron,
Fingido, inconstante y vario,
¿Con una niña un mancebo
Tan sesudo? ¿Qué dolor!
BERNARDO.
Junto en un cuerpo de amor
Testamento Viejo y Nuevo.
DOÑA ALDONZA.
Bueno ha estado el desengaño.
BERNARDO.
¿Yo engañarte, madre mia?
¿Ya no sabes que una tia
Es yerba contra el engaño?
DOÑA ALDONZA.
Por antojos presumidos
No tengo lo que ya espero.
BERNARDO.
Han dado en llegar primero
Los años que los maridos.
DOÑA ALDONZA.
Si me quieres, veré yo
Ahora...
BERNARDO.
¿En qué cosa?
DOÑA ALDONZA.
Amigo,
En que te cases conmigo.
BERNARDO.
¿Agraviarte yo? Eso no.
DOÑA ALDONZA.
¿Agravio?
BERNARDO.
Y traicion tambien;
Digo que traicion se llama
El casarse con la dama
Que se está queriendo bien.
DOÑA ALDONZA.
¿Traicion casarse con ella?
BERNARDO.
Sí, traicion se ha de llamar
El casarse, que es tomar
Remedio de aborrecerla;
Y tan fino soy, que digo
Que he de amarte hasta la muerte;
Y así, por no aborrecerte,
No he de casarme contigo.
DOÑA ALDONZA.
Ya no mas palabras locas;
No entraréis, pues esto pasa,
Vos ni don Juan en mi casa.
BERNARDO.
¿Esas canas y esas tocas

Y esa noble autoridad
Enojarse? ¿Qué indecencia!
DOÑA ALDONZA.
Ya sé tu libre insolencia
Y tu ciega libertad;
Ya sé que no eres fiel,
Que aun la herida de don Luis
Mentistes, y que fingis
Por el dote de Isabel;
Pues en vano se os antoja
Mentir á vuestra codicia.
**(Ap. Ni me ruega ni acaricia,
Ni el traidor me desenoja.)**
No lograréis los engaños;
Sola es vieja la pobreza;
Que hay madres con gran belleza
Y tias con pocos años.
Otros mejores que tú
Me ruegan, y así me vengo,
Que por cara y edad tengo
Doce barras del Perú. **(Vase.)**
BERNARDO.
¿Quién fuera bien entendido
Para volverse aquí loco!
¿Ah cielos! ¿cómo sé poco,
Pues tan gran dote he perdido?
Luego fuera caballero;
Que cualquier persona rica
Caballero se fabrica
Del polvo de su dinero.
¿Doce barras! ¿Qué desden!
Mas para mi voluntad
Son muchos siglos de edad
En pocos auos de argen...

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
Contenta de hallarte aquí
Vengo, porque he deseado
Darte de cierto cuidado
Alguna cuenta de mí.
Bernardo, la cortesía
En los hombres siempre ha sido
De nuestro agrado y sentido
Una blanda tiranía.
Si anduvo don Juan conmigo
Tan cortés, que pudo hacer
Que yo pudiese vencer
Otra inclinacion, amigo,
Dime, y dime la verdad:
Andar á plé (¿qué disgusto!)
¿Es necesidad ó es gusto?
BERNARDO.
Es gusto y necesidad.
DOÑA LEONOR.
¿Qué mal caso!
BERNARDO.
Él es un hombre
Que de nada, que no es culpa,
Ni se corre ni disculpa;
Y es tan bienquisto su nombre,
Que, si engolfarse quisiera
En lo que llaman prestado,
En calle Mayor ó en Prado
Petro caballero fuera.
El duque de Alba Fernando
A un sastre le preguntó:
«¿Cómo os llamais?» Respondió:
«Señor, Toledo.» Temblando
El sastrecillo de miedo,
De las orejas le asió
Mohino el Duque; decia:
«Toledano, y no Toledo.»
A muchos que veo yo
A caballo hiciera así;
Necio encaballado sí,
Pero caballero no.
Mas, pues eres tan notable
Mujer en el desear,

Llévete Dios á gozar
La jineta perdurable.

DOÑA LEONOR.
Si rico le hiciera yo,
¿A caballo no andaría?

BERNARDO.
Por comodidad sí haría,
Pero por soberbia no;
Que pienso que la igualdad
Sería su mayor gloria,
Aunque es falta de memoria
Siempre la prosperidad;
Mas no recibas enojo;
Él no es bueno para tí.

DOÑA LEONOR.
¿Que no es bueno para mí?

BERNARDO.
Tienes príncipe el autojo;
Si hay ventolera...

DOÑA LEONOR.
Mal sabes
Mi eleccion, y á los señores,
Por mas buenos, por mejores,
Por mas ilustres, mas graves,
Y porque á todos exceden
En grandeza, los estimo
Con respeto, y me lastimo
Que son mucho, y nada pueden.

BERNARDO.
Bien has entendido el modo.
Vives, Leonor, engañada;
¿Cómo que no pueden nada?
¿No ves que lo mandan todo?
Un señor es de temer.
Que manda, y no es importuno;
Que nunca falta á ninguno
Mil doblones que ofrecer.

Sale DON JULIAN.

DON JULIAN.
Ya en efecto, como yerno,
Entre sin llamar.

BERNARDO.
Leonor,
Tu saborido.

DOÑA LEONOR.
Mejor
Dirás mi cansancio eterno;
Es un cansado ignorante.

BERNARDO.
Yo pienso que él y don Juan,
Como si fuera en Adán,
Pecaron en aquel guante.
Nada le da pesadumbre;
¿Qué felicidad!

DOÑA LEONOR.
Ha hecho
¿Oh, qué afrentoso provecho!
Del sufrimiento costumbre.

BERNARDO.
Dale unos celos de á plé
Conmigo.

DOÑA LEONOR.
Es un majadero;
No tendrá celos.

DON JULIAN.
Ver quiero
Dónde está Isabel.

BERNARDO.
Yo sé
Que ha de rabiar; que en amor
Siempre hay celos.—Don Julian,
Favorecidos están
De Isabel y de Leonor
Dos hombres en esta casa,
Diciéndose los traidores
Mil requiebros, mil amores.

DON JULIAN.

¿Eso es verdad?
BERNARDO.
Esto pasa.

DON JULIAN.
Tienen celestial agrado;
¿Oh mujeres de los cielos!

BERNARDO.
Ten celos, bestia; ten celos,
Majaderon confiado.

DOÑA LEONOR.
Deja, no hagas caso dél.

BERNARDO.
¿Que nada quiere sentir?

DON JULIAN.
De nada me he de podrir,
No, por vida de Isabel.

Sale EL MONTAÑÉS.

MONTAÑÉS.
Leonor es mas recogida,
Mas retirada y honesta,
Y aun es... Mas ¿qué gente es esta?

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Mi primo; ¡yo soy perdida!

BERNARDO.
¿Qué temes?

DOÑA LEONOR.
Sus atrevidos
Sospechosos ardimientos;
Que, como cuento de cuentos,
Es marido de maridos. (Vase.)

MONTAÑÉS.
¿Tambien Leonor? Bien están
Criadas estas doncellas;
¿De qué sirve ser tan bellas,
Si no...

BERNARDO.
¿Al arma, don Julian!

DON JULIAN.
No es bien ayudar en nada
A la muerte; que al morir
Harto le ayuda el vivir. (Vase.)

BERNARDO.
Mi alma con vuestra espada.
MONTAÑÉS.

Este es el uno. Es mal hecho
Que á las casas principales
Se atreva á personas tales,
Sin virtud y sin provecho;
Entrar aquí de ese modo,
Diga, ¿quién se lo mandó?

BERNARDO.
Soy muy comedido yo,
Nunca me lo mandan todo.

MONTAÑÉS.
Yo soy muy poco apacible
Para donaires; ¿qué aguarda?

BERNARDO.
Hombre, que parece guarda
De la puente de Mantible,
¿Qué has visto?

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
Resuelto sigo
Este error, aunque me prendan;
Que es mayor mal que me ofendan
Tantas dudas.

MONTAÑÉS.
Ya le digo
Que si aquí vuelve otro día...

BERNARDO.

Suplico ajuste.
MONTAÑÉS.
Hablador,
Vaya con Dios.

BERNARDO.
¿Yo temer?
¿Pésia tanta valentía! (Male man.)

MONTAÑÉS.
¿Pésia tanto hablar!

DON LUIS.
¿Qué escucho?

BERNARDO.
Bien haya la poca honra
Del Julian, que la deshonra
Mira por la vida mucho.
Voyme; que gran gente acuda. (Vase)

DON LUIS.
¿Qué veo?
MONTAÑÉS.
¿Qué estoy mirando?

DON LUIS.
El caso me está obligando
A que lo crea y lo dude.

MONTAÑÉS.
¿No eres don Luis?

DON LUIS.
Don Luis soy;

Y ¿tú el Montañés?

MONTAÑÉS.
¿No estás

Herido?
DON LUIS.
No vi jamás
Tal engaño, no lo estoy;

Y ¿tú no quedaste herido?

MONTAÑÉS.
¿Herido yo? ¿Hay tal maldad?
DON LUIS.
Ya es fácil hacer verdad
Lo que de ambos han mentado.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¿Oh, qué invencion tan extraña
He pensado! Mas ¿qué miro?
Ya lo dudo y ya lo admiro.

DON LUIS.
Esta es la amistad de España.
MONTAÑÉS.

Don Luis, la espada suspende,
No es justo ser enemigos;
Que hace seguros amigos
Pendencia que nada ofende.
Desta casa á entrambos toca
Este engaño y falsedad;

¿Qué primas! ¿Qué autoridad!
Una es necia y otra es loca.
Ya sé, primo, que has venido
De Isabel enamorado,

Y en mirarte desdichado
Pienso que la has merecido;
Mi nobleza te asegura,
Su esposo, don Luis, será;
Porque hoy ha de poder mas
Tu razon que mi ventura.

DON LUIS. (Ap.)
¿Si acaso saber intenta
Mi pecho? Mas no; que ha sido
A Madrid recién venido,
Y aun no es posible que mienta.

DOÑA ISABEL.
¿Hay tal liberalidad?
Aun no tiene en mi albedrío
Parte don Luis.

DON LUIS.
Yo me flo
ra noble amistad;
por un ofendido,
iro y de vida ajeno,
re ha de estar el bueno
del desvalido.
ombre en el mundo fuerte
ha que declina;
o vive y camina
lante de la suerte;
, de ayer cortesano,
sto entenderéis;
a que os enmendéis
ore de bien es temprano.
na rica bazaña,
nueva y piadosa,
ueba generosa
de la Montaña.
(Todos, menos doña Isabel.)

DOÑA ISABEL.
de primo en primo;
a vez no ha de ser,
morir ó vencer.

ate HERNAN PEREZ.

HERNAN.
nto la nueva estimo!
cómo no miras
ia? Que ha llegado
nsacion.

DOÑA ISABEL.
¡Qué enfado!

HERNAN.
¿De qué suspiras?
ntes?

DOÑA ISABEL.
¡Ay desdichada!

HERNAN.
nes? Qué ha sucedido?

DOÑA ISABEL.
o hubiera nacido!

HERNAN.
¿Qué? No temas nada.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
n linjo!

HERNAN.
Está segura,
e el alma conmigo;
e soy y tu amigo.

DOÑA ISABEL.
enta! Qué desventura!

HERNAN.
te dé buena dicha;
e, amiga, hermana.

DOÑA ISABEL.
vida mas temprana,
ntigua desdicha.
dre mio,
dulce nombre!
adre dos veces
e y ser noble;
de Guevara,
rdo jóven,
os mancebos,
los hombres,
mi los ojos,
do entonces
te un alma
razones.
don Luis
las prisiones,
fuertes lazos
mayores;
dos suspiros,

Con tiernas razones,
Con nuevas finezas,
Con dulces amores,
Halló en mi desdicha
Muchas ocasiones,
Y en mis pocos años
Resistencias pobres.
Con blanda violencia
Robó (no te asombres)
Del mayor cuidado
Las tempranas flores.
Son fáciles selvas,
Son plumas veloces,
Las que fueran antes
Imposibles montes.
Siempre en el amor
Tienen los errores,
No solo disculpas,
Pero adulaciones.
De mi esposo ¡ay tristes!
Ay hombres traidores!
Me dió la palabra,
Que atrevido rompe;
Y teniendo en poco
Mi sangre y mi dote,
Que ya son ofensas
Las obligaciones,
Me deja burlada.
Padre, pues conoces
Tu antigua nobleza,
Tus claros blasones,
Señor, no consientas
Que el desprecio logre,
Y Guevaras sean
De tu honor ladrones;
Que yo de mi vida
Cobraré en rigores
Deudas que un ingrato
Niega y desconoce;
Cansando, afligida,
Si no me socorres,
Al mundo con quejas,
Al cielo con voces.

HERNAN.
¿Qué es burlar? Qué te desvela?
Casaráse, aunque le pese,
Cuando su Guevara fuese
El mismo conde don Vela.
Si es Guevara, tanta gloria
Encierra la sangre mía.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Herile por la hidalguía;
Amor, ¡victoria, victoria!
Ciego con su calidad,
Que es su mayor desatino,
Ni se acordó del sobrino,
Ni culpó mi libertad.

Salen EL MONTAÑÉS Y DON LUIS.

MONTAÑÉS.
Yo reduciré á mi tio.

DON LUIS.
Temo la cólera suya.

MONTAÑÉS.
Isabel ha de ser tuya.

HERNAN.
Bizarro sobrino mio,
Ahora de tu valor...

MONTAÑÉS.
Mira que está aquí don Luis.

HERNAN.
Pues juntos los dos venis,
Juntos volved por mi honor.

MONTAÑÉS.
¡Tio!

DON LUIS.
Mi señor, ¡qué furia
Es esta?

HERNAN.
Venid conmigo
A cobrar de un enemigo
Una deuda y una injuria.
No da espacio la desdicha;
Allá la causa os diré.

MONTAÑÉS.
Confuso voy.

DON LUIS.
Yo seré
Aun desdichado en la dicha.
(Vanse todos, menos doña Isabel.)

Salen DON JUAN Y BERNARDO.

BERNARDO. [dicho]
Don Juan, ¿aquí me vuelves? ¿No te he
Que este Cid montañés, que en su tizona
Envaina la que á nadie no perdona,
Ya que no en lo retórico, en lo fiero
Fué segundo villano del Danubio,
Celoso universal como diluvio?

DON JUAN.
Con este enredo que te digo estorbo
El casamiento de Isabel, poniendo
Demanda ante el Vicario.

BERNARDO.
¿En nombre tuyo?

DON JUAN.
Dios me libre. De parte de un don Cár-
Del primer apellido Campanoso, [los
Diciendo que Isabel le ha dado cédula;
Que la mentira es madre de los pleitos,
Pues ha engendrado con error profun-
El engaño los pleitos en el mundo; [do
Que si miro á Isabel en otro dueño,
Será, con alma tierna y afligida,
Lo menos del morir perder la vida.

BERNARDO. [ñas?]
¿Cuándo se huelgan los que juegan ca-
Mirando su cansancio y su fatiga,
Preguntaba á un jinete su criado;
Y así, yo quiero preguntarte ahora,
Viendo tu amor, tu pena y tu cuidado,
¿Cuándo se huelga un triste enamora-

DOÑA ISABEL. [do?]
¿Qué bien trazada cosa!

BERNARDO.
Alerta, digo;
Mira un ángel de perlas.

DON JUAN.
Ay amores,
¿Qué linda está!

BERNARDO.
Si á fe, como unas flores.
¿Oh simple, que, siguiendo una locura,
César dejas de ser de su hermosura!

DON JUAN.
Sin duda que Isabel me quiere menos.

BERNARDO.
¿En qué lo echas de ver? ¡Notable cosa!

DON JUAN.
En que me ha parecido mas hermosa.

DOÑA ISABEL. [aire,
*(Ap. Burlarme quiero; estoy de tan buen
Que lo que fué dolor será donaire.)*
Don Juan, ¿vuelves por mí? Mi bien, mis
ojos,
¿Qué guardas? Tuya soy, llévame hue-
DON JUAN. [go.
De abundancia de luz estoy tan ciego...

BERNARDO.
Rueguen al angelito.

DON JUAN.
Es todo en vano.

BERNARDO.
 ¡Oh barbada ventura de cristiano!
 Ea, don Juan, que yo pienso algun dia
 Adular toda el alma de alegría.—
 Sin duda espera el tonto que le fuer-
 [cen.—
 Señá doña Isabel, tenga paciencia;
 Que á mi señora doña Juana ahora
 Le quitaré el melindre y el empacho.
 ; Que un hombre, de templado, esté
 [borracho!

Salen todos, con espadas desnudas.

HERNAN.
 Aquí ha venido; matadle,
 Si se resiste ó lo niega.

BERNARDO.
 ¡Jesus! este ha sido encanto
 De la tía.

HERNAN.
 El traidor muera,
 Si al momento no se casa.

DON JUAN.
 Tened la mano y la lengua;
 Que no me habeis conocido.

BERNAN.
 Has de casarte por fuerza,
 Aunque te pese.

DON LUIS.
 Mi espada
 Ayuda mi muerte mesma.

DON JUAN.
 Ved que soy un caballero,
 Que no tengo mas hacienda
 Que el ser noble.

MONTAÑÉS.
 Eso te hasta,
 Si usas bien de la nobleza.

BERNARDO.
 Santo Dios, ¿hay tal suceso?
 Vive Cristo, que le ruegan
 Los dos maridos y el padre.

DON JUAN.
 Yo soy la misma pobreza;
 ¿Qué os engaña?

MONTAÑÉS.
 Ya eres rico,
 Si te has de casar con ella;
 Si pobre, tambien, pues eres
 Tan noble, que lo confiesas.

BERNARDO.
 Cásate con todos juntos
 (Ap. ¿Hay tal honra? Hay tal simpleza?)
 Hasta con la misma tía.

Salen DOÑA ALDONZA y DOÑA LEONOR.

DOÑA ALDONZA.
 ¿Qué desventuras son estas?
 ¿A Isabel y á don Juan juntos
 Hallaron?

DOÑA LEONOR.
 De no ser cuerda
 Ahora verá los daños;
 Mataránlos.

HERNAN.
 ¿A qué esperas?
 Dale la mano.

DOÑA ISABEL.
 Cobarde
 Pecador, ¿qué temes? Llegas;
 Que á mí me lo debes todo.

DON JUAN.
 Mi mano y mi vida es esta,
 Que el alma ya está contigo;
 Pero ¿qué embuste y quimera
 Es este?

DOÑA LEONOR.
 Admirada quedo.

DOÑA ALDONZA.
 Estoy confusa y suspensa.

HERNAN.
 No has de salir con la tuya;
 ¿Qué bien me vengo!— Así queda,
 Don Juan, vengado el honor
 De ilustres casas anejas;
 Ya me entiendes.

DON JUAN.
 No os entiendo;
 Dicha es mía y gloria es vuestra.

MONTAÑÉS.
 ¿Qué liviandad!

DON LUIS.
 ¿Qué ventura!

HERNAN.
 Ya sé que mas te contenta
 Leonor, sobrino.

DOÑA LEONOR.
 ¿Qué importa?

HERNAN.
 ¿Tenemos historia nueva?

DOÑA LEONOR.
 Yo, Señor...
HERNAN.
 ¿Hay mas don Juanes?

¿Qué aguardas? Que tanta renta
 Le pondré, que ande á caballo.

DOÑA LEONOR.
 Eso me anima y me alegra.

MONTAÑÉS. (Ap.)
 En mi poder, yo sé bien
 Que será honrada y honesta.

DOÑA LEONOR.
 A caballo, eso me basta.

MONTAÑÉS.
 Mi fe con vos será eterna.

DON JUAN.
 Ahora un enamorado
 Se huelga, Bernardo.

BERNARDO.
 Tenga,

Con su mujer se lo coma;
 Que un casado no se huelga.

Salen DON JULIAN y SU ESCUDERO.

DON JULIAN.
 A lindo tiempo he llegado,
 Mi suegro y señor; la bella
 Doña Isabel me dió anoche
 Palabra firme y expresa
 De ser mi esposa; y así,
 Vengo á casarme con ella.

HERNAN.
 Isabel, ¿tantos maridos?

DOÑA ISABEL.
 Si es don Julian, ¿qué te alteras?
 Que luego os diré la causa
 De liviandad tan discreta.

ESCUDERO.
 Yo, mi señor don Julian,
 Soy la malvada doncella
 Que os dió anoche la palabra,
 Con cristiana diligencia,
 Que os bauticé; vuestra soy.

DON JUAN.
 De la divina belleza
 De Isabel yo soy el dueño.

DON JULIAN.
 Sedlo muy enborabuena;
 Pero tener por marido
 Hombre de á pié, ¿qué vergüenza!

DOÑA ISABEL.
 «No hay hombre cuerdo á caballo,
 Se dijo por esta bestia.

MONTAÑÉS.
 ¿Quién es este?

BERNARDO.
 Un ordinario
 Filósofo desta tierra,
 Que las descomodidades
 Tiene solo por afrenta.

HERNAN.
 Don Luis, ya que no has podido
 Ser mi yerno, de mi hacienda
 Tendrás lo que tú quisieras;
 Que al fin eres sangre nuestra.

DON LUIS.
 Ni vuestra riqueza estimo
 Ni vuestra sangre; que en ella
 Gustos buscaba, y no pobre
 Y mal nacida riqueza.
 No quiero en la corte nada,
 Donde es tan vil, tan incierta
 La amistad, y donde vive
 La ventura tan soberbia.

DON JUAN.
 Don Luis, yo soy vuestro amigo.

DON LUIS.
 No quiere amor que le crea;
 Mas yo lo quiero ser vuestro.
 (Dance las manos.)

DOÑA ALDONZA.
 Bernardo, ¿que no te alientas
 Para casarte conmigo?

BERNARDO.
 ¿Está en su seso? A la iglesia
 Tiene gana de ir por novia,
 Cuando era justo por muerta;
 Pero déme acá esa mano.

DOÑA ALDONZA. (Dale la mano.)
 ¿Es de burlas ó de veras?

BERNARDO.
 Sí, sí; la mano, pues ¿no?

DOÑA ALDONZA.
 ¿Recibesme?

BERNARDO.
 Por mi suegra.
DOÑA ALDONZA.

Maldito seas, amén.
 Ya mis descos se enfrenan;
 Que los años y sucesos
 Lo mas rebelde encarnientan.

DON JUAN.
 Todo es temas en el mundo;
 Que en él vive y en él muere,
 Cada cuerdo con su agravio,
 Cada loco con su tema.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

) HAY VIDA COMO LA HONRA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

CARLOS OSORIO.	DON PEDRO, <i>viejo</i> .	ESTELA.	TEODORO, <i>criados</i> .
FERNANDO CEN-	EL VIREY.	LAURA.	CLAUDIO, <i>criados</i> .
AS.	UN SECRETARIO.	EL CONDE ASTOLFO.	OTROS CRIADOS.
TRISTAN, <i>gracioso</i> .	DOÑA LEONOR.	INÉS, <i>criada</i> .	

ACTO PRIMERO.

DON CARLOS OSORIO, *con*
TRISTAN, *su criado*.DON CARLOS.
¿Qué noticias de mi fortuna?TRISTAN.
Nada así estás muy galán.DON CARLOS.
¿Ser pobre, Tristan; ni primera cuna ni aquesta estrella.TRISTAN.
Muy mala, pues Leonor no presta tener amor.DON CARLOS.
¿Si no fuera por ella, ¿hubiera sido de mí?TRISTAN.
¿Grillos?DON CARLOS.
Ya se trata de sacarlos á plata; tanto estaré así, como me quiere escuchar y.TRISTAN.
Es un...DON CARLOS.
Detente, ¿verrojos neciamente; todo caso el honor y justicia es justicia.TRISTAN.
¿Bien; pero no cuando justicia arrastrando honra y la malicia; ¿bien justicia no hace, justicia para un hombre.DON CARLOS.
¿Tener solo el nombre, y tal vez se disfrace. ¿Así visto un hombre mirar

Con risa alguna pintura
Tan grosera y tan obscura,
Que le obliga á murmurar?
Mas si el mismo que la ofende,
Por las letras que á los pies
Tiene, ve que imagen es,
Aunque el pincel reprehende,
Humilde y con el sombrero
Quitado, ¿no reverencia
Su retrato? Es evidencia.
Pues de la justicia infiero
Lo mismo: bien puede ser
Que esté tan mal retratada,
Que no se parezca en nada
A quien debe parecer;
Mas la vara es un renglon,
Que dice: «Yo soy justicia!»
Y no obstante su malicia,
Se le debe adoracion;
Que, aunque sea, siendo ingrata
A su nombre soberano,
Pintura de mala mano,
En efecto, á Dios retrata;
Y no es justo que los dos
Intentemos ofender
A quien puede responder
Que es un traslado de Dios.

Salen DON FERNANDO, *galán, de*
camino, con grillos, y TEODORO,
criado.TEODORO.
¿Hay tan extraño suceso?DON FERNANDO.
Teodoro, lo porvenir

¿Quién lo puede prevenir?

TEODORO.
¿Tú desta suerte? Tú preso?DON FERNANDO.
Trató mi padre casarme
Con doña Leonor de Ibarra,
Mi prima, mujer bizarra,
Y que pudo enamorarme
Antes de verla, porque es,
Segun dicen, bella moza;
Llego aquí de Zaragoza,
Y antes de entrar, ya lo ves,

Sobre salpicar á un hombre,
Acaso sin culpa mía,
Me dijo tal demasia,
Hombre al fin de bajo nombre,
Que á apearme me obligó
Y á darle de cintarazos,
Sin esperar á otros plazos.
Llegó la justicia, y dió
En que el hombre estaba herido
(Costumbre ó codicia antigua);
Y así, mientras se averigua,
Adonde ves me han traído,
Y adonde yo, por no hacer
Con mi tío y con mi esposa
Mi cordura sospechosa,
No me he querido valer
En esto de su favor,
Puesto que con veinte escudos,
Que harán hablar á los mudos,
Me dice el procurador
Que de aquí me sacará.

TEODORO.
Eso es negociar callando.TRISTAN.
Ese es aquel don Fernando
Que te dije.DON FERNANDO.
Oye, allí está,
Y aun mirando con cuidado,
Aquel hidalgo, de quien
Dicen todos tanto bien.DON CARLOS.
¿Qué brioso y qué alentado!DON FERNANDO.
Hablarle quiero.DON CARLOS.
Acá viene.TRISTAN. (Ap.)
Ya se miran, ya se llegan,
Ya se abrazan, ya se ruegan.DON FERNANDO.
Toda esta licencia tiene
La cárcel. (Ap. ; Gentil presencia!)DON CARLOS.
Vos me honrais.

TRISTAN. (Ap.)

¿Quién tal pensara?

Por un ojo de la cara
No harán una reverencia.
¿Qué tales están los dos
Para danzar un torneo!

DON CARLOS.

Si por la cárcel granjeo
Un amigo como vos,
En deuda soy á los grillos,
Pues han sido los terceros.

DON FERNANDO.

¿Qué harémos?

DON CARLOS.

Entreteneros;

Naipes hay, y mis librillos
He traído; escoged, ea,
Y sentáos.

DON FERNANDO.

Mejor será,

Pues tiempo nos sobrará,
Hablar en algo que sea
De mas gusto y as... os ruego,
Porque os he cobrado amor
Desde que os vi, que el valor
Rinde y aficiona luego
Vuestra prision me digais;
Que por esas escaleras
La cantan de mil maneras.

DON CARLOS.

Puesto que tanto me honrais,
Oid, si os hago servicio.

TEODORO.

Ya están asidos los dos.

TRISTAN.

Pues juntémonos los dos
A rezar en este oficio.

(Saca Tristan una baraja de naipes, y
vanse los dos criados.)

DON CARLOS.

Ya os habrá dicho esa gente
Que soy don Carlos Osorio,
Caballero de Valencia
Mas noble que venturoso.
Nací hidalgo como el Rey
Ma tan pobre, que me corro,
Vive Dios, de haber nacido
Para ser blanco afrentoso
De los buenos y los malos,
De los unos y los otros;
Que es la pobreza un lunar
Tan feo, que en cualquier rostro
Sirve de escalon obscuro,
Adonde tropiezan todos.
Viéndome, en fin desvalido
De la fortuna y el oro,
Patrimonio que da el cielo
A formar al hombre á soplos,
Estudié de humanidad,
Que es lo que llaman los doctos
Buenas letras, lo que basta
A un cortesano curioso.
Danzo tambien corro, esgrimo,
Y cuando se ofrece, toco,
Sin melindre, una vihuela
En su metro numeroso
Y sobre todo, hago versos,
Sin decir mal de los otros,
Que, para el siglo que corre,
Os prometo que no es poco.
Determinéme á no amar,
Porque fuera lance impropio,
Siendo pobre, divertirme
En empleos amorosos;
Que amar sin tener qué dar,
Ó es preciarse de muy loco,
Ó tener hecha la cara
Al desaire de andar corto.
Mas viendo á Casandra un dia

(No es este su nombre propio,
Mas cállole por modestia),
Quedé mudo, quedé absorto,
Y quedé mas pobre que antes,
Pues liberal á mi modo,
Hasta sin alma quedé,
Porque la ferí á sus ojos.
Amaba la Feliciao,
Floro, Alberto, Lucidoro
Y el conde Astolfo, si bien
Con mas licencia que todos
El dicho Conde, por ser
Mas noble ó mas poderoso.
Antojósele (¡qué dicha!)
Bajar una tarde al Soto
A enamorar á sus ninfas
Ó á dar nieve á sus arroyos;
Y viniendo por el rio
En su coche, y tras el Floro,
El Conde, Alberto y Ricardo,
Y yo tambien, que iba solo,
Como carta que en el juego,
Donde el amor pide oros
Es figura, y no ganancia,
Y así, la descartan todos,
Sucedió que los caballos,
Atentos á un alboroto
Que mas adelante hacia
El placer de algunos mozos,
Se alteraron de manera,
Que, sin atender, fogosos,
A los preceptos del freno,
Rompiendo el cristal sonoro,
Se abalanzaron al rio
Con tal furia, que el piloto
De aquella encerrada barca
Probó el agua y midió el golfo.
Ya lo veis; Casandra entonces,
Sacando el turbado rostro
Por el canal del estribo,
Con acentos lastimosos,
Piedad al cielo pedia
Y á sus amantes socorro;
Mas ellos (¿quién tal pensara?),
Como peñas, como troncos
Inmóviles, al remedio
Y á su voz estaban sordos.
Llego yo entonces y ciego
De ver su tibieza, arrojo
El vestido, aunque era tal,
Que me hiciera poco estorbo;
Salto al agua, esgrimo el brazo,
Hiero el aire, el cristal rompo,
Y al coche voy, que, parado,
Parecia verde escollo,
Cercado de plata falsa
Y de sucesivo plomo.
Entré dentro, y ella, ansiosa
Con el susto y el asombro,
Al cuello me echó los brazos,
Y en los mios la acomodo
Sin aliento que a prisa
Dió licencia á tan forzosos
Favores, que aun el recato
Que hasta allí fué melindroso,
Dicen que enseñó al cristal,
Por no decir á mis ojos,
De la columna de seda
No sé qué seda con oro.
Iba Casandra sin pulsos,
Y caía sobre el hombro
Izquierdo mio su cara;
Y como el golpe furioso
Del agua, con mis vaivenes,
Me combatía, ella y todo
Mudaba sitio á la cara,
Tanto, que sus labios rojos
Vi tal vez, como de paso,
Con los mios venturosos
Encontrarse sin querer;
Porque entre su cielo hermoso
Y entre mi rostro no habia

Mas tabique que su rostro.

En esto ya sus amantes,
O corridos ó envidiosos,
Se habian escondido. En fin,
Casandra, de aquel asombro
Cobrada, con un suspiro,
Que el aire guardó con otros,
Corriendo las dos pestañas,
Fué sumiller de sus ojos;
Y apenas volvió en su acuerdo,
Cuando, salpicando á trozos
Con viva sangre la nieve,
«Señor don Carlos Osorio,
Me dijo, para quereros
Bastaba solo el abono
De ser quien sois, y saber
Que os debo, no, no lo ignoro,
Dos años de voluntad;
Pero ahora, que conozco
Que os debó tambien la vida,
Creed que á mi cuenta tomo
La paga, y creed tambien
(Esto cubriéndose el rostro)
Que os tengo amor y algo mas.»
Con esto quedé tan loco,
Fernando, que aun no creí,
Por ser mio, tanto gozo;
Que es en un hombre abatido
El favor tan sospechoso,
Que volví á mirar al campo
Por ver si hablaba con otro.
Estaba cerca un molino,
Y para con mas decoro
Poder secarme y vestirme,
A su sagrado me acojo.
Allí estuve hasta la noche;
Y al volver, entre unos olmos
Me pareció que habia gente,
Y con mas atencion, oigo
Hablar seis hombres tan cerca,
Que casi con ellos topo;
Y con la luz que la luna
Daba pródiga, conozco
Que era el Conde y sus criados,
Que, como á una liebre, á un toro,
Me acosan y me retiran;
Mas yo, diestro y orgulloso,
Al primero que encontré,
Que fué acaso el conde Astolfo,
En la mano de la espada
Alcancé un mandoble, y roto
De una vena el primer velo,
Bañó de púrpura el pomo.
Llegó entonces la justicia
De la Hermandad, que el contorno
De aquel campo visitaba,
Y sin oír en mi abono
Mis disculpas, al Virey
Me llevan, que, rigoroso
Solo conmigo, quizá
Porque vió que estaba roto,
Maniatado hizo traerme
A este obscuro calabozo,
Donde, á pesar de la envidia,
Vivo el hombre mas dichoso
Que tiene el mundo. Aquí estoy
De aquella deidad que invoco
Regalado cada día;
Aquí me escribe, y respondo
Lo menos de lo que siento,
Y lo mas de lo que ignoro.
Esta es, Fernando, mi historia,
Esta la luz que enamoro,
Esta la aurora que sigo,
Esta la dicha que gozo,
Esta la vida que paso,
Esta la suerte que logro,
Esta la gloria que espero
Y esta la gloria que adoro.

DON FERNANDO.

¡Notable historia por cierto,

de eterna fama!
 on Casandra os ama.
 DON CARLOS.
 camino os advierto
 lo mejor de Valencia;
 hermosa y celebrada.
 en TRISTAN y TEODORO.
 TRISTAN.
 TEODORO.
 scucha...
 TRISTAN.
 Una embajada,
 en la diferencia
 ; alegre y triste,
 gorda, mala, buena,
 isto, parte pena,
 gloria, susto y chiste
 o.
 DON CARLOS.
 Pues di primero
 ia.
 TRISTAN.
 Pues ; no es mejor
 ites la peor,
 el bocado postrero
 de aquella mala?
 DON CARLOS.
 tan ; que puede ser,
 mbas se han de saber,
 mala sea tan mala
 to rigor llena,
 ne deje en el pecho
 a de provecho
 e sepa la buena ;
 na puede ser
 ce en el regalar,
 le deje al pesar
 ara acometer ;
 estro maestresala,
 a es bien que me dés ;
 to tiempo habrá despues
 izar de la mala.
 , acaba, di presto.
 TRISTAN.
 o que libre estás.
 a buena.
 DON CARLOS.
 ; No mas?
 TRISTAN.
 ; pues ¿es harro esto?
 DON CARLOS.
 óse el Conde?
 TRISTAN.
 Sí ;
 y está informado
 , y órden ha dado
 e salgas de aquí.
 DON CARLOS.
 la mala.
 TRISTAN.
 Digo
 iervo de don Fernando...
 DON CARLOS.
 icha el alma temblando!
 TRISTAN.
 lo hablando conmigo,
 ue su señor
 onor...
 DON CARLOS.
 ¿Qué?
 TRISTAN.
 Pariente ;
 i padre...

DON CARLOS.
 Detente.
 TRISTAN.
 Viendo en estado á Leonor,
 Ya me entiendes, moza y bella,
 Le envia á casar...
 DON CARLOS.
 ¿Pues bien?
 TRISTAN.
 No conmigo.
 DON CARLOS.
 Pues ; con quién?
 TRISTAN.
 Dice el siervo que con ella.
 DON CARLOS.
 ¿Con Leonor?
 TRISTAN.
 Sí, con Leonor.
 DON CARLOS.
 ¿Diceslo de veras?
 TRISTAN.
 Sí.
 DON CARLOS.
 Todo el cielo sobre mí
 Se ha caido. ; Ay triste amor!
 Ya no puede la fortuna
 Ni dar mas ni quitar mas.
 TRISTAN.
 En efecto libre estás.
 DON CARLOS.
 El oro negoció presto ;
 Y viene á ser lo peor
 Que la historia de Leonor,
 Aunque con nombre supuesto,
 Le he contado.
 DON FERNANDO.
 Pues, amigo,
 ; No me dais el parabien?
 Libre estoy.
 DON CARLOS.
 Y yo tambien.
 DON FERNANDO.
 ; Vos tambien?
 DON CARLOS.
 (Ap. ; Ay enemigo!)
 Sí, Fernando...
 DON FERNANDO.
 ; Iréis ahora
 A ver á vuestra Casandra?
 DON CARLOS.
 Aunque ciega salamandra
 Soy de su fuego, y la adora
 Toda el alma, hasta las dos
 De la noche no podré.
 (Ap. Tristan. ¿qué diré? Qué haré?)
 TRISTAN. (Ap. á don Carlos.)
 Disimular.
 DON FERNANDO.
 Pues de vos,
 Puesto que lugar habrá,
 Me he de amparar.
 DON CARLOS.
 No seais corto ;
 Aquí estoy, si acaso importo.
 DON FERNANDO.
 Yo soy nuevo en el lugar,
 No sé las calles, y quiero
 Que á una casa me lleveis,
 Que acaso conoceréis...
 DON CARLOS.
 (Ap. ; Eso mas? Cielos, ¿qué espero?)
 Y es...
 DON FERNANDO.
 De don Pedro de Ibarra.

DON CARLOS.
 Es muy grande señor mio.
 (Ap. ; Hay tal suceso?)
 DON FERNANDO.
 Es mi tio.
 DON CARLOS.
 Una hija, muy bizarra,
 Si acaso yo no me engaño,
 Ha de tener. (Ap. ; Ay amor!)
 DON FERNANDO.
 ; Llámase doña Leonor?
 DON CARLOS. (Ap.)
 Por mi mal y por mi daño.
 DON FERNANDO.
 Discreto sois ; y pues vos
 El alma me habeis fiado,
 Sabed que vengo casado
 Con ella.
 DON CARLOS. (Ap.)
 ; Mal te haga Dios!
 DON FERNANDO.
 ; Qué dices?
 DON CARLOS.
 (Ap. ; Ay triste!) Digo
 Que es muy hermosa mujer.
 (Ap. ; Esto es morir ó querer?)
 DON FERNANDO.
 Mirad que venis conmigo
 Hasta ponerme en su casa.
 DON CARLOS. (Ap.)
 Esto ; en qué fabula cabe?
 TRISTAN.
 Medianamente la sabe.
 DON CARLOS. (Ap.)
 Lo que ahora por mí pasa,
 Tal estoy, que no lo creo.
 DON FERNANDO.
 Venid, porque verla pueda.
 DON CARLOS.
 (Ap. ; Muerto voy!) Todo os suceda...
 DON FERNANDO.
 ; Cómo?
 DON CARLOS.
 Como yo deseo.
 (Vase.)
 Salen ALGUNOS CRIADOS y EL CONDE,
 con banda, acompañando á DOÑA
 LEONOR é INES, con mantos.
 DOÑA LEONOR.
 Vueseñoria de aquí
 No ha de pasar.
 CONDE.
 Quien se abrasa
 Por todo pasa.
 DOÑA LEONOR.
 Mi casa
 No es iglesia.
 CONDE.
 ; Para mí
 Siempre cruel?
 DOÑA LEONOR.
 Soy quien fui.
 CONDE.
 Pues tomar agua bendita
 De un hombre, ¿qué da ni quita?
 DOÑA LEONOR.
 No da ni quita, Señor ;
 Mas tengo al agua temor,
 Aunque sea agua bendita.
 Aquella pila, aunque breve
 (Tanto puede el temor mio),
 La imagino un grande rio,

Que á sus márgenes se atreve;
Y vuelta la grana en nieve,
Temo su furia cruel;
Porque, si tropiezo en él,
Es fuerza, Señor, llamaros,
Y no quiero aventurarnos
A que os arrojeis á él.

CONDE.

Ya os entiendo; mas responde
Mi amor que la voluntad
En una publicidad
Tal vez el amor esconde.

DOÑA LEONOR.

Es engaño, señor Conde;
Que el hombre que ve á su dama
Con peligro en vida ó fama,
Y la suya no aventura,
O revienta de cordura,
O es muy poco lo que ama.
Mandadme, Señor, en cosa
Que pueda servirlos yo,
Mas en cosas de agua no,
Que es para mí peligrosa;
Y si es ocasión forzosa,
Gusto, tema ó interés,
Yo entraré al agua cortés,
Mas con condicion...

CONDE.

Decí.

DOÑA LEONOR.

Que esté don Carlos allí,
Por si peligro despues...
Aunque no, no quiero tal;
Porque, si al agua se atreve,
Y hollando la riza nieve,
Me socorre liberal,
Podrá ser que le esté mal,
Y que, envidiando su suerte,
A la noche se concierte,
En disimulado alarde,
Algun nadador cobarde,
Que salga á darle la muerte.

CONDE.

A tan necio responder
La mejor satisfacción
Será quitar la ocasion,
Y dejaros por mujer;
Que despues yo sabré hacer...

DOÑA LEONOR.

¿Qué ha de hacer vuesañoría?

CONDE.

Vengar esa grosería.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

CONDE.

Matando, pues puedo...

DOÑA LEONOR.

¿A quién?

CONDE.

A don Carlos.

DOÑA LEONOR.

Quedo.
(Ap. ¡Ay Carlos del alma mía!)

CONDE.

Vos veréis...

DOÑA LEONOR.

Es rigor fiero.

CONDE.

A quien mereció esos brazos...

DOÑA LEONOR.

¿Cómo, Conde?

CONDE.

Hecho pedazos.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿yo digo que le quiero?

CONDE.

No; mas tengo por agüero
Que comitamos los dos.

DOÑA LEONOR.

¡Señor conde Astolfo!

CONDE.

Adios.

INÉS.

¿Qué has hecho?

CONDE.

Voy á trazar

La muerte que le he de dar
Para vengarme de vos.

DOÑA LEONOR.

Matar á Carlos mi enemigo quiere
Para que yo le quiera agradecida;
Muerta debo de ser, muerta ó herida,
Pues en Carlos me hiere si le hiere.

Que yo viva sin Carlos no lo espere,
Porque tengo á su vida el alma asida,
Y es descomedimiento de la vida [re.
Que viva el cuerpecuando el alma mue-

Conde cruel, si, por mirarme esqui-
Solicitas de Carlos la venganza, [va,
A ti te está mejor que Carlos viva;

Que, aunque por él mi desamorte al-
Si vive, vivo yo, y estando viva, [canza,
Tal vez podrá engañarte la esperanza.

(Vanse.)

Salen DON CARLOS, DON FERNANDO
Y TRISTAN.

DON FERNANDO.

¿Llegamos ya?

DON CARLOS.

Ya llegamos.

DON FERNANDO.

Vive Dios, que está una legua
De la cárcel esta casa.
¡Válgate Dios por Valencia!
Hecho pedazos estoy.

TRISTAN.

Señor, ¿dónde vas? ¿Qué intentas?

DON CARLOS.

No sé, Tristan.

TRISTAN.

Yo lo creo;

Pues dime, ¿con qué conciencia
Traes á este hombre arrastrando
Por calles y callejuelas
Dos horas há sin parar,
Dando vueltas y mas vueltas?

DON CARLOS.

Mira, en pensar que le llevo
¡Ay Tristan! á que la vea,
A que la adore, y quizá
A que se case con ella;
Pues llegar á ver sus ojos
Y adorar sus luces bellas,
Aunque parecen dos cosas,
Para mí son una misma,
Me pierdo, tanto, que tuve
La mano en la espada puesta
Para darle de estocadas.

TRISTAN.

Y eso ¿diceslo de veras?
¡Jesus! ¿Qué mal pensamiento!
Reza muchos credos, reza,
Porque Dios te guarde el juicio.

DON CARLOS.

Menos tendré cuando veas
Que doy voces como amante.

TRISTAN.

Y aun como loco pudieras.

DON FERNANDO.

Tristan, tu señor ¿qué tiene,
Que, ya estirando las cejas,
Ya los ojos en el cielo,
Y ya el semblante en la tierra,
Va hablando consigo mismo?

TRISTAN.

Señor, mi amo es poeta,
Y los tales, cuando escriben,
Mudan mas de cuatrocientas
Caras en una hora sola;
Porque, si es de cosa tierna,
Se retozan ellos mismos,
Se miran y se gorjean;
Si de guerras, se ensayonan,
Se encolerizan y emperran
De manera, que tal vez,
Llevados de aquella idea,
Encasquetando el sombrero,
Al primero con que encuestran,
Como si fuera de Holanda,
De Francia ó Inglaterra,
Diciendo: «¡Santiago, á ellos!
¡Cierra, España! ¡Todos mueran!»
Le dan dos ó tres puñadas
O le quiebran la cabeza.
Ahora, que abrió los brazos,
Y dando al sego una vuelta,
Se puso en orate fratres,
Escribe sin duda quejas.

DON CARLOS.

Este loco siempre está,
Aunque el mundo se revuelva,
De gracia; lo cierto es,
Y bien la color lo muestra,
Que al volver por esa esquina
Encontré al Conde, y la fuerza
Del enojo y de los celos
Me ha puesto desta manera.
(Ap. Ello ha de ser; pues ¿qué aguardé!
¡Dénme los cielos paciencia!)
Esta es, Fernando, la casa.—
Llama, Tristan, á esa puerta;
Mas tente, que desde aquí,
Con mediana diligencia,
Puedes verla antes de hablarla,
Porque ella y su prima Estela,
Cantando á las almohadillas,
Para entretener la fiesta,
Han hecho jardín al patio.

DON FERNANDO.

Y Estela ¿vive con ella?

DON CARLOS.

No vive; pero el amor
Que la tiene es de manera,
Que se juntan cada día.

Descábrese un estrado, en que está
haciendo labor DOÑA LEONOR
ESTELA Y LAURA.

TRISTAN.

Si chirimias hubiera,
Fuera tramoya á pié quedo;
Mas escucha, que ya suena.

LAURA. (Canta.)

De su querido Vireno
La bella Olimpa se queja,
Mas porque le lleva el alma
Que porque el honor la lleva.
¡Ay! dice, triste, quejeas...

DOÑA LEONOR.

No trates, Laura, de quejas;
Que parece que es ponerse
Miedo, y estoy muy resuelta.—
¡Ay preso del alma mía!

DON CARLOS.

La de la mano derecha...

TRISTAN.
lo de parir.

DON CÁRLOS.
Don...

ESTELA.
Buena cabeza,
ocada estás.

DOÑA LEONOR.
¡Ay prima!
un deseo dijeras,
nso que te engañaras.

DON CÁRLOS.
a es su prima Estela,
ira estrella la faltan,
por yerro, dos letras,
bran para sol
is.

DON FERNANDO.
Por cierto que es bella;
eonor...

DON CÁRLOS.
¿Qué te parece?

DON FERNANDO.
ne parece? Que es flecha
smo amor, que es un rayo
l, que es sol, y que della,
prender á lucir,
n bajar las estrellas
su cielo.

TRISTAN.
No pueden;
tán de aquí muchas leguas,
rán despeadas.

DON CÁRLOS. (Ap.)
al cosa? ¿Que consienta
n hombre! Vive Dios...

DON FERNANDO.
¿qué cólera es esa?

TRISTAN.
escribe batallas.

DON CÁRLOS.
do que alguno llega
r con libertad
quiere ó lo que intenta,
rdo de aquel tirano,
mi ventura inquieta;
oder resistirme,
si aquí le tuviera,
oroto.

TRISTAN.
Es muy sanguino.
as que das con todo en tierra?

ESTELA.
le es aquel don Carlos.

DOÑA LEONOR.
ien; ¡ay prima! deja,
almohadilla ahora,
mi padre está fuera,
e entre, y de camino
aldaba á la puerta;
is desde el balcon...
entendeis, tened cuenta.

DON FERNANDO.
han visto, yo llego.

DON CÁRLOS.
o, con tu licencia,
anar las albricias,
Leonor por las nuevas
Casandra mañana.

DON FERNANDO.
horabuena sea;
go soy, aquí aguardo.

DOÑA LEONOR.
...

DON CÁRLOS.
Señora.

DD. C. DE L.—II.

DOÑA LEONOR.
¿Así llegas
Después de tanta prision?
¿A quién miras ó qué piensas?

DON CÁRLOS.
Nada, Señora.

DOÑA LEONOR.
¿Qué dices?

¿De qué calle me haces señas?

DON CÁRLOS.
Tente, por Dios, que te pierdes,
Y está la causa muy cerca.

DOÑA LEONOR.
¿Qué dices? Habla mas claro.

DON CÁRLOS.
Ese hidalgo que allí queda
Es don Fernando, tu primo,
Es don Fernando Centellas;
Viene á casarse contigo,
Es muy galan, tú su deuda,
La parte el juez de esta causa,
Yo el que espero la sentencia,
Mi verdugo el desengaño,
Este patio la escalera;
Ya me quieren arrojar,
Harto he dicho, adios te queda.

DOÑA LEONOR.
Mi bien, mi esposo, señor,
Oye, escucha, advierte, espera.

DON CÁRLOS.
¿Qué quieres?

DOÑA LEONOR.
Que te reportes.
¿Qué lástima y qué vergüenza!
Cierto que cuando te vi
Llegar, turbada la lengua,
Ya mordiéndote los labios,
Ya desquiciando sin cuenta
De su lugar las palabras,
Y ya escupiendo centellas
Por los ojos, que pensé
Que el cielo sobre la tierra
Se caía, ó que el Virey,
Con ocasion ó sin ella,
Te desterraba del reino,
O que, por vengar su ofensa,
El Conde andaba pagando
A quien la muerte te diera
(Que ya las muertes se pagan,
Como el paño en una tienda);
Y confíesote que estuve
Escuchándote mas muerta
Que viva; mas ya que sé
Que es la ocasion tan diversa,
Vuelvo en mí. ¡Jesus, qué susto!
No te perdono la pena
Que me has dado.

DON CÁRLOS.
¿Agora burlas,
Viéndome morir de veras?

DOÑA LEONOR.
Carlos, sí; que nada importa
Que mi primo vaya ó venga;
Nadie se casa dos veces
En la católica Iglesia,
Antes de haber enviudado;
Yo, conforme á mi conciencia,
Há dias que me casé;
Estás vivo, yo contenta,
Soy cristiana, temo á Dios;
Harto he dicho, el mundo venga.
Llama agora á don Fernando;
¿Quieres mas?

DON CÁRLOS.
Solo quisiera
Poder besarte los piés.

DOÑA LEONOR.
Las manos están mas cerca;
¿Y he de abrazar al tal primo?

DON CÁRLOS.
Eso es fuerza.

DOÑA LEONOR.
Pues, si es fuerza,
Ponte detrás, y al descuido
Te daré la mano izquierda.
Llamale.

DON CÁRLOS.
Venció el amor.

DOÑA LEONOR.
Esto es, prima, estar resuelta.

DON FERNANDO.
En fin, ¡qué bien negociaste!

DON CÁRLOS.
Está loca, de contenta.

DON FERNANDO.
Mucho me huelgo.

TRISTAN.
Tragóla
El señor novio.

ESTELA.
Ya llegan.

DON FERNANDO.
Ya os habrá dicho don Carlos...

DOÑA LEONOR.
Los brazos son la respuesta
De lo que Carlos me ha dicho;
Vengais muy enhorabuena.
(Llégase por detrás Carlos, y besa
la mano.)

TRISTAN.
Como una cordera está
Aguardando; llega y besa.

DON FERNANDO.
¿Este abrazo fué por prima?

DOÑA LEONOR.
Y este por esclava vuestra.

TRISTAN.
No aguarda que se lo rueguen.

DOÑA LEONOR.
Mirad que mi prima espera
Para besaros las manos.

DON FERNANDO.
Perdonad, señora Estela;
Que Leonor tuvo la culpa.

DOÑA LEONOR.
Y mi tío ¿cómo queda?

DON FERNANDO.
Con salud, aunque la gota
Algunas veces le aprieta.

ESTELA.
¿No es muy galan nuestro primo?

DOÑA LEONOR.
Parece que le requiebras;
¿Quieres que diga que sí?
Que lo haré porque tú quieras,
Mas no porque lo he mirado.
Dame el pulso; ¿estás enferma?
¿Sientes algo en ese pecho?
¿Duélete ya la cabeza?
¿Jesus, qué calenturon!

ESTELA.
Por tu vida, que estoy buena;
Que no me muero, Leonor,
Tan aprieta como piensas.

TRISTAN.
Con la cabeza te dice
Que te vayas y que vuelvas.

DON CÁRLOS.
Pues voyme.—Fernando, adios;
Dadme hasta después licencia.

DON FERNANDO.
 Carlos, esta es vuestra casa ;
 Mandad, disponed en ella.
 DOÑA LEONOR.
 Al señor don Carlos, primo,
 Por obligacion y deuda,
 Debemos servirle todos.
 DON CÁRLOS.
 Tristan, ¿si ahora le cuenta
 Lo del río?
 TRISTAN.
 Pues ¿por qué
 No le avisaste?
 DON CÁRLOS.
 ¿Qué pena!
 Yo, Señora...
 DOÑA LEONOR.
 ¿Ves, Fernando,
 A Carlos, que tan de nuevas
 Se hace? Pues yo le debo...
 DON CÁRLOS.
 Sí, porque mi padre era
 Gran servidor de esta casa.
 (Ap. ¡Ay, Tristan, si me entendiera!)
 DOÑA LEONOR.
 Aun no me acordaba de eso.
 DON CÁRLOS.
 Si es porque, estando en la iglesia
 El otro día, á un hidalgo
 Que habló mal en su ausencia
 Le dije lo que sentia,
 Fué respeto á vuestras prendas.
 TRISTAN.
 No entiende mas que una burra.
 DOÑA LEONOR.
 ¿Qué propio es de la nobleza
 Disimular los favores
 Y encubrir las gentilezas!
 Esto digo...
 DON CÁRLOS. (Ap.)
 ¡Muerto estoy!
 DOÑA LEONOR.
 Porque, si por él no fuera,
 Ya no tuvierades prima...
 DON FERNANDO. (Ap.)
 Carlos se turba y altera,
 Y Leonor dice que debe
 Tanto á Carlos. ¿Mas que fuera
 Que Leonor fuese Casandra?
 DON CÁRLOS.
 Dejadlo, por vida vuestra.
 DOÑA LEONOR.
 Pues ¿no es mejor que mi primo
 Sepa y conozca la deuda
 En que mi vida os está?
 DON FERNANDO.
 Sí, prima, porque agradezca
 El beneficio tan grande.
 TRISTAN.
 Vive Cristo, que revienta
 Por desbuchar el secreto,
 Como si una purga fuera.
 DOÑA LEONOR.
 Digo pues...
 DON FERNANDO.
 Decid, decid.
 DOÑA LEONOR.
 Que por la verde cenefa
 Iba del río, una tarde,
 En mi coche, bien ajena
 Del daño...
 DON FERNANDO.
 Ya sé la historia.
 TRISTAN.
 Metió los dedos; ya es fuerza
 Echar hasta las entrañas,

DON FERNANDO.
 Y sé que el coche sin rienda,
 Se entró por el agua, y luego...
 DON CÁRLOS. (Ap.)
 ¡Hay desdicha como aquesta?
 ¿Que no la avisase antes!
 DON FERNANDO.
 En los brazos, casi muerta,
 Al prado restituyó
 Su florida primavera.
 Todo lo sé; que las cosas
 Que tocan en gentileza
 Antes de hacerse se saben;
 Y así, por tan gran fineza
 Dadme los brazos, no os vais
 (Ap. De cólera el alma tiembla);
 Porque he menester mataros.
 DON CÁRLOS.
 ¿Matarme?
 DON FERNANDO.
 Sí.
 DON CÁRLOS.
 No lo creas,
 Porque vive mucho un pobre
 Cuando de vivir le pesa.
 DOÑA LEONOR.
 Venid, primo, á descansar.—
 No sé qué me piense, Estela,
 Deste abrazo.
 ESTELA.
 Que no es bueno.
 DOÑA LEONOR.
 Pues échate esa antepuerta
 Y véte; que quiero ver
 Si fué cierta mi sospecha.
 ESTELA.
 Bien me ha parecido el primo;
 Plegue á Dios que por bien sea.
 (Vase Estela y escóndese Leonor.)
 DON FERNANDO.
 ¿Fuéronse ya?
 DON CÁRLOS.
 Ya se fueron.
 DON FERNANDO.
 Con los hombres de mis prendas
 No se usan en la honra
 Tan viles estratagemas.
 DON CÁRLOS.
 Yo soy don Carlos Osorio.
 DON FERNANDO.
 Yo don Fernando Centellas.
 DON CÁRLOS.
 Este patio no es campaña,
 Ni esa calle es alameda.
 DON FERNANDO.
 Pues por eso quiero yo
 Ir á parte donde pueda
 Hablar con menos testigos.
 DON CÁRLOS.
 Pues seguidme.
 Sale DOÑA LEONOR.
 DOÑA LEONOR.
 (Ap. Ahora entra
 Mi papel.) ¿Dónde bueno?
 DON FERNANDO.
 Como soy nuevo en Valencia,
 A don Carlos le rogaba
 Me llevase donde viera
 Alguna cosa.
 DOÑA LEONOR.
 Es temprano;
 Porque aun estáis con espuelas.
 DON FERNANDO.
 Fáciles son de quitar.

DOÑA LEONOR.
 Es tarde; mi padre cierra
 En anocheciendo Dios.
 DON FERNANDO.
 Pues despues...
 DOÑA LEONOR.
 ¿Qué linda fiera!
 Al punto habeis de acostaros.—
 Carlos, aquella es la puerta
 De la calle,— y por aquí
 Se va á vuestro cuarto.—Ea,
 Idos vos,— y quedáos vos;
 En mi casa estáis, paciencia.
 DON FERNANDO.
 Mañana...
 DON CÁRLOS.
 Ya entiendo.
 DON FERNANDO.
 Adios.—
 ¿Es por aquí la escalera?
 DOÑA LEONOR.
 Sí, primo.
 DON FERNANDO.
 Pues voy delante.
 DOÑA LEONOR.
 Y yo tras vos.— Carlos, llega.
 DON CÁRLOS.
 ¿Fuése?
 DOÑA LEONOR.
 Sí; despues te aguardo.
 TRISTAN.
 Aténgome á esta pendencia.
 DOÑA LEONOR.
 Ahora no puedo mas;
 Dios te guarde.
 DON CÁRLOS.
 ¡Noche, vuela!
 (Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen ESTELA é INÉS.

ESTELA.
 Inés, déjame conmigo
 De mí misma murmurar;
 Déjame á solas llorar
 Esta locura que sigo.
 ¡Ay Inés!
 INÉS.
 Pues ¿en qué estado
 Tienes, Señora, tu amor?
 ESTELA.
 En que Carlos con Leonor
 De palabra está casado;
 Mi primo, aunque receloso,
 Como este secreto ignora,
 A Leonor sirve y adora;
 Mi tío, mas riguroso,
 Sin prudencia ni razon,
 La quiere casar con él.
 Leonor le teme cruel
 Por su fuerte condicion.
 Carlos duda se la dé,
 Aunque á su padre la pida;
 Que es la pobreza encogida,
 Y mas en hombres de bien.
 Y yo ¡triste! por no hablar
 Con peligro de Leonor,
 Muerta de envidia y de amor,
 De celos y de pesar,
 Amo, adoro, busco y quiero,
 Solicito, llamo, sigo

or, á un enemigo,
vivo y por quien muero.

INÉS.
abiendo Fernando
ceso del rio,
r no es desvario
lá Carlos gozando?

ESTELA.
que la goza,
esto rñeron,
atisfacieron;
y Dios!) de Zaragoza
uese traidor!

INÉS.
i mi señora
quiere y adora,
i tu honesto amor
ir á lograrse.

ESTELA.
orta, si don Fernando
está adorando?

INÉS.

con casarse.

ESTELA.
Pluguiera al cielo,
espues me costara
pero repara
aquel entresuelo
do.

INÉS.
¡ Muerta soy!

ESTELA.
Dios, ¿ qué será?

INÉS.
res vienen acá.

ON CÁRLOS Y TRISTAN,
alborotados.

ESTELA.
y medrosa estoy.

DON CÁRLOS.
Estela está aquí.

TRISTAN.
s esconda presto;
ito.

ESTELA.
¿ Qué es esto?

DON CÁRLOS.
ni sé de mí;
e estando hablando
posa, ¡ ay Dios! llegó

ESTELA.
¿ Vióte?

DON CÁRLOS.
No vió;
orriendo, volando,
arto me pasé,
ltera que vi
ltos la subí,
r suerte fué
ul; mas, por Dios,
o estoy seguro aquí;
os vienen allí.

ESTELA.
id aquí los dos.
(Escóndense.)

ÑA LEONOR Y DON PEDRO,
su padre.

DON PEDRO.
iero hablarte.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Muerta vengo,

Color apenas en el rostro tengo;
¿ Si vió mi padre á Carlos cuando huía?
¡ Ay esposo! ay amor! ay triste día!
¿ Si estará ya en la calle?

ESTELA.
¿ Prima?
DOÑA LEONOR.
Acaba.

DON PEDRO.
Retírate allá un poco.

ESTELA.
Soy tu esclava.

DOÑA LEONOR.
Señor, aquí me tienes.

DON PEDRO.
Pues escucha.

DOÑA LEONOR.
Mi turbacion con mi peligro lucha.

DON CÁRLOS. (Ap.)
¡ Ah, quién lo oyera!

DON PEDRO.
Ya yo estoy cansado,
Colérico, mohino y enfadado,
Leonor, de vuestras cosas.

DOÑA LEONOR.
Si te han dicho...

DON PEDRO. [puerta
¿ Qué han menester decirme, si á esta
(Ap. Asi mi noble honor se desconcierta)

Hay espadas, hay sangre y hay heridas,
Quizá por vuestra causa recibidas?
Y aunque entonces estéis vos en la cama,
Espadas á la puerta de una dama
Son como tiro de arcabuz valiente,
Que el efecto que hace no se siente
Donde dispara, sino donde pára; [ra.
Yame entendéis, la consecuencia es cla-
Yo he venido á entender, y aun me lo

[han dicho
(Quizá fué presuncion ó fué capricho),
Que Carlos os festeja para esposa.

DOÑA LEONOR.
Señor...

DON PEDRO.
No lo he creído, porque es cosa
Que no lleva camino; que, á ser cierta,
No digo emparedada, sino muerta
Os habia de ver este mozuelo,
Antes de que lograra su desvelo. [do!
Con un pobre, ¡ por Dios, gentil mari-

DOÑA LEONOR.
¿ Quién lo dijo, Señor?

DON PEDRO.
No lo he creído,
No me satisfagais; pero ¿ quién duda
Que pensaréis, Leonor, que estas razo-

[nes
Se encaminan á hacer que de Fernando
Se concluya el tratado casamiento?
Pues no, Leonor; que mas dichoso au-
El cielo os ha buscado. [mento

DON CÁRLOS. (Ap.)
¿ De qué tratan?

ESTELA. (Ap.)
¿ Quién duda que será de vuestra muer-

Mas nada puede oirse. [te?

TRISTAN. (Ap.)
Reconciliado está.

DON CÁRLOS. (Ap.)
Y yo estoy loco.

TRISTAN. (Ap.)
¿ Tú no lo oyes?

DON CÁRLOS. (Ap.)
No.

TRISTAN. (Ap.)
Pues yo tampoco.

DON PEDRO.
Hija, mirad; Astolfo, Astolfo, digo,
El conde de Belflor...

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Y mi enemigo.

DON PEDRO.
Esta mañana me llamó.

DOÑA LEONOR.
¿ A qué efeto?

DON PEDRO.
A efeto de casarse.

DOÑA LEONOR.
Es muy discreto.

¿ Y con quién quiere el Conde?

DON PEDRO.
Con vos quiere.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Aquí del todo mi esperanza muere.

DON PEDRO.
Así lo dijo.

DOÑA LEONOR.
Y vos ¿ qué respondistes?

(Ap. ¡ Ay tragica hermosura! ay ojos tris-
DON PEDRO. [tes!)

¿ Qué habia de responder, sino que es-

[taba
Llano todo á su gusto, y que ganaba
Mi calidad en ello, pues queria
Pasaria de merced á señoría?

Verdad es que Fernando ha de sentirse,
Agraviarse, correrse y desabirse;
Pero no importa, no; que mi provecho
Es primero que todo.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Aquesto es hecho.

DON PEDRO. [muras?
¿ Qué dices? qué respondes? qué mor-

DOÑA LEONOR. [fieso
Señor, confusa estoy. (Ap. Si aquí con-
¡ Ay dulce bien! que pierdo por tí el

[seso,
Mas que obligarte, viene á ser perderte,
Siendo instrumento de mi triste muer-

Pues consentir en la palabra dada, [te;
Es tomar contra mí tambien la espada;
Mejor es, mejor es, yo me resuelvo
A decir, aunque mienta, que á mi primo
Quiero, adoro, respeto, amo y estimo,
Y así podré excusarme, sin perderme,
Y mas honestamente defenderme.)
Digo, Señor...

DON PEDRO.
¿ Qué dices?

DOÑA LEONOR.
Que no puedo,

Aunque á tus amenazas tengo miedo,
Dejar me de ofender de tus razones,
Pues á mi costa la palabra pones.

ESTELA. (Ap.)
Ahora habla Leonor.

DON CÁRLOS. (Ap.)
Y de manera,
Que el eco puede oirse.

DON PEDRO.
Ya me altera

La disculpa.

DOÑA LEONOR.
Pues oye la disculpa;
Y verás que mi amor no tiene culpa.
En cuanto á lo de Carlos...

ESTELA. (Ap.)
« Carlos, » dice.

DOÑA LEONOR.
Me corro de que pienses que mi brio,
Mi gala, mi valor y mi albedrío
A un hombre se rindiese, que no vale,
Aunque su ser con su pobreza iguale,
Para ser escudero de tu casa.

ESTELA. (Ap.)
¿Oyes aquello?

DON CÁRLOS. (Ap.)
El alma se me abrasa.

DOÑA LEONOR. [vios,
(Ap. Perdona, Carlos mio, estos agras,
Que aunque á la posta pasan por los la-
[bios,
El amor, que en escrúpulos repara,
Que miento está diciéndome á la cara.)
En cuanto al casamiento que me dices,
[ces
No es bien, padre y señor, te escandalizo
De que á mi primo quiera bien; que el
[trato
Siempre con el amor comió en un plato.
Tú me dijiste que á Fernando amase,
Porque un lazo de amor nos enlazase;
Miréle bien, y consentí en el lazo.

TRISTAN. (Ap.)
Por allá viene ahora el ramalazo.

DOÑA LEONOR.
Yo le adoro en efecto, yo le adoro;
Perdona si á tu ser pierdo el decoro;
Porque el amor, cuando en locura toca,
Es calentura y sálase á la boca.

ESTELA. (Ap.)
Cielos, yo soy la muerta y la agraviada.

TRISTAN. (Ap.)
Y mi amo ¿quedóse en la posada?

DON PEDRO. [res?
En fin, Leonor, ¿á don Fernando quie-
DOÑA LEONOR.
Tú lo mandaste.

DON PEDRO.
¿Qué obediente que eres!

DOÑA LEONOR. [arte.)
Soy hija tuya. (Ap. En fin, valióme el
DON PEDRO.
Pues no, Leonor, no tengo de forzarte;
Pero, pues dices que á Fernando ado-
[ras,
Puesto que nada con su amor mejoras,
Luego te has de casar.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿por qué luego?

DON PEDRO.
Porque me cansan tantas dilaciones,
Y es andar la opinion en opiniones:
Fuera desto, Leonor, viéndoos casada,
Cumplo también con la palabra dada;
Pues con decir que á mi pesar se ha he-
[cho,
Queda el Conde seguro y satisfecho,
Contento mi sobrino, yo sin susto,
Y vos, hija, casada á vuestro gusto.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Tal tenga la salud quien mal me quiere;
Ya no hay remedio que mi mal espere.

ESTELA. (Ap.)
Carlos, difunta estoy.

DON CÁRLOS. (Ap.)
Y yo sin vida.

DON PEDRO.
Por don Fernando voy.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¿Ay homicida!

DON PEDRO.
¿Parece que os turbais?

DOÑA LEONOR.
Haste engañado;
Que solo tu respeto me ha turbado.

DON PEDRO.
Vén, sobrina, conmigo, porque quiero
Informarme de ti.

DON CÁRLOS.
¿Cielos, hoy muero!

ESTELA.
Sin alma voy.—¿Y Carlos, prima mia?

DOÑA LEONOR.
En mi alma se está como solía.

ESTELA.
Mira que soy mujer, y que te he oído,
Y aun Carlos.

DOÑA LEONOR.
¿Cómo Carlos?

ESTELA.
Destá suerte.

DOÑA LEONOR.
¿Si escuchó la sentencia de su muerte?

ESTELA.
¿Cómo escuchar? El alma se le abrasa.

DON CÁRLOS.
Ya rabio por salir de aquesta casa.

ESTELA.
Carlos, adios.

DON PEDRO.
¿No vienes?

ESTELA.
Ya te sigo.

DOÑA LEONOR.
Ciérrate, de camino, ese postigo,
Y tú ponte á la puerta.

TRISTAN.
Inés, ¿es hora?

INÉS.
Ya pienso que se fué; salid agora.
(Salen de donde estaban.)

DON CÁRLOS.
Muerto salgo.

DOÑA LEONOR.
¿Pues, Señor?

TRISTAN.
No hay señor. ¿Lindo entremés!

DOÑA LEONOR.
Claro está que habréis oído
Mis locuras; mas tambien
Sabréis el fin que me mueve.

DON CÁRLOS.
Sí, Leonor, todo lo sé.
¿Fuése ya el señor don Pedro?

DOÑA LEONOR.
Seguro estáis; ya se fué.

DON CÁRLOS.
Pues perdonad, porque tengo
Cierta negocio que hacer,
Y no puedo detenerme.—
Vén, Tristan.

TRISTAN.
Aparta, Inés.

DOÑA LEONOR.
¿Tan deprisa es el negocio?

DON CÁRLOS.
Es fuerza hablar al Virey
Sobre pretensiones mías.

DOÑA LEONOR.
Bien estoy con que le hableis;
Pero no yéndoos así.

DON CÁRLOS.
Pues ¿cómo, cómo ha de ser?

DOÑA LEONOR.
Diciéndome «dueño mio,
Leonor, esposa, mujer»,
O aquellas cosas que, amando,
Los hombres decir sabeis.
«Yo tengo una ocupación,
Luego, luego volveré;»
Y eso no tan mensurado,
Con los ojos en los pies,
El rostro descolorido,
Necio, de puro cortés,
Cortés, de puro enojado,
Y enojado, de cruel.

TRISTAN.
Tiene razon que le sobra.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿en qué, Tristan, en qué?

DON CÁRLOS.
En nada.—Vamos de aqui.

DOÑA LEONOR.
No harás tal; que he de saber
Primero por qué te vas.

DON CÁRLOS.
¿Por qué me voy? Por querer.

DOÑA LEONOR.
Eso no; que, si es culpada
Mi voluntad y mi fe,
Por aborrecer será;
Pero yo sabré el por qué,
Aunque me cueste dar voces.

DON CÁRLOS.
Pues, para que no las des,
Por vida...

DOÑA LEONOR.
No jures mas.

DON CÁRLOS.
Tuya, Leonor, que esta vez
No he de ser tan ignorante,
Que mi infamia y tu desden
Llegue á contarte yo mismo.

DOÑA LEONOR.
Pues aparta, aparta, Inés.—
Agora prueba á salir.

DON CÁRLOS.
Aunque te pese, saldré.

DOÑA LEONOR.
Pues, por vida de los dos,
Que por aquí no ha de ser.

DON CÁRLOS.
Deja, déjame salir.

DOÑA LEONOR.
Desenajado, si haré.

DON CÁRLOS.
¿No ves que juré tu vida?

DOÑA LEONOR.
¿No ves que las dos juré?

DON CÁRLOS.
¿No ves que juré primero?

DOÑA LEONOR.
Y eso ¿qué importa?

TRISTAN.
Tened;
Que yo quiero concertaros.
¿Qué es lo que juraste?

DON CÁRLOS.
¿Qué?

De no decirselo á ella.

TRISTAN.
Pues vuélvete á la pared,
Y cuéntalo á esos damascos,
A ti mismo, á mí ó á Inés,
Como si fuera á Leonor,
Y tú, en oyendo el papel,
Danos pan y callejuela.

DON CÁRLOS.
o vendré á romper
nento?

TRISTAN.
No digo...

DON CÁRLOS.
¿eme tú, cruel, (A *Tristan.*)
¿a, fácil, mudable,
¿ecto te adoré...

TRISTAN.
¿ué, con esta cara.

DON CÁRLOS.
¿es que después...

TRISTAN.
¿ele á chamusquina.

DON CÁRLOS.
¿ermosura gocé.

TRISTAN.
¿mpiño entonces.

DON CÁRLOS.
¿ingrata...

TRISTAN.
¿Inés, Inés,
¿ui; que, vive Dios,
¿nque esto de burlas,
¿biando por verme
¿lo á la pared;
¿temo que mi amo,
¿stá portugués,
¿ne con mil demonios,
¿ue claros estén,
¿eros de la cuenta,
¿uiebre sin ver
¿Sibila barbada
¿cho como él.

INÉS.
¿nte tú en mi lugar.

TRISTAN.
¿que me pondré.

DOÑA LEONOR.
¿rlos, adelante.
(*Múdanse.*)

TRISTAN.
¿por allá dé

INÉS.
¿Yo ya te escucho.

DON CÁRLOS.
¿es, fácil mujer...

DOÑA LEONOR.
¿os que no es verdad.

DON CÁRLOS.
¿no, si te escuché
¿mi mil afrentas?

DOÑA LEONOR.
¿é, que no desden.

DON CÁRLOS.
¿ue á mi enemigo
¿qué pudo ser?

DOÑA LEONOR.
¿ter á mi padre.

DON CÁRLOS.
¿rar á que con él
¿ara que te cases?

DOÑA LEONOR.
¿ion suya fué.

DON CÁRLOS.
¿e tú que sí... (*Vuelve á ella.*)

DOÑA LEONOR.
¿eto de querer.

DON CÁRLOS.
¿es que aguarde yo
¿elva, y tú despues.

Entre obediente y turbada,
Ya azucena, ya clavel,
Dés la mano á don Fernando?
Que eso de darla sin fe,
Es consuelo del agravio,
Pero, en fin, agravio es.
Llegará tu padre airado,
Y don Fernando con él;
«Aquí está vuestro marido,
Te dirá con altivez.
Y tú, torciendo las manos,
Vuelto en nieve el rosicler,
Muda, torpe y encogida,
Aunque adorándome estés,
Por haberle dicho ya
Que á tu primo quieres bien,
Ni responderás turbada,
Ni tendrás qué responder.
Quedándote como arroyo,
A quien el hielo tal vez
Embargó toda la aljófar,
Haciendo á medio correr
Que fuese plata labrada
Y detenido papel
Lo que fué vidro con voz
Y carambano con piés.
O por fuerza ó por halago,
Claro está, vendrá á vencer
Tu padre, que es padre en fin,
Y yo desde aquel cancel,
Muerto, celoso y confuso,
La sentencia escucharé
De mi muerte, pues mi muerte
Está en llegarlo á saber;
Y sin apelar (¡ay Dios!)
Desta rigurosa ley,
De este golpe inexcusable,
Desta pena descortés,
A tribunal mas piadoso,
A mas favorable juez,
Que mi propio corazon,
Como el que abrasarse ve
En las llamas del afecto,
A mi corazon diré:
«Arde, corazon, arde;
Que yo no os puedo valer.»

DOÑA LEONOR.
Ahora escucha.

TRISTAN. (*Ap.*)
¿Gran mal!

DOÑA LEONOR.
¿Cómo?

TRISTAN.
Como viene...

DON CÁRLOS.
¿Quién?

TRISTAN.
Nuestro suegro.

DON CÁRLOS.
¿Estás contenta?

DOÑA LEONOR.
Pues yo ¿qué he podido hacer?

TRISTAN.
Ya atraviesa el corredor.

DOÑA LEONOR.
Vuelve, vuélvete á esconder.

DON CÁRLOS.
¿Qué es esconder? Vive el cielo...

DOÑA LEONOR.
Eso es echarme á perder,
Y aun perderme para siempre.

TRISTAN.
Ya pusa como un lebrel
A esotro cuarto.

DOÑA LEONOR.
¿Bien mio!

TRISTAN.
Ya el sombrero se le ve;
Apríesa, cuerpo de Cristo.

DON CÁRLOS.
No, Leonor.

TRISTAN.
Ya se apropinca.

INÉS.
Tu temor te da á entender
Que viene.

DOÑA LEONOR.
Luego ¿no viene?

INÉS.
No; pero tu primo y él
Están hablando.

TRISTAN.
Es verdad;
Pero ya, á mi parecer,
O al parecer de mi miedo,
Llega como un Lucifer;
Ya nos ve, ya nos degüella,
¿Qué buen pulso! de un revés;
Ya pedimos confesion,
Ya llaman á fray Miguel,
A fray Juan ó fray Gerundio,
Ya doy el postrer vaiven,
Ya me llevan entre dos,
Y de camino tambien
Me espulgan las faltriqueras,
Por si hay algo que barrer;
Ya me desnuda una vieja,
Y con estopas y pez
Calafatea el postigo
Que nunca el sol pudo ver.
Ya me hilvana con anteojos,
Ya me tiran de los piés,
Ya me zampan como un galgo
En la tumba de alquiler.
Ya la cruz de la parroquia
Viene protestando; que
No ha de esperar un instante,
Aunque se lo mande el Rey;
Ya los clérigos empiezan
El «No me lo recordeis»;
Ya me levantan en hombros,
Ya encienden, si hay qué encender,
Ya dan conmigo en la iglesia,
Ya deslian el fardel,
Ya me bajan á lo fresco,
Ya me machucan la sien,
Ya los amigos se van
Porque es hora de comer;
Ya no hay Tristan en el mundo;
Y así, por guardar la piel,
Porque no me dejen solo
Ni dar que llorar á Inés,
Dejándola en mi lugar
Y posteando al revés,
Me zambullo de gazapo
Por siempre jamás, amén.
(*Escóndese, haciendo figuras.*)

INÉS.
Señora, ya se despiden.

TRISTAN.
Amo del demonio, vén. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.
Carlos, por amor de mí...

DON CÁRLOS.
Por tí, Leonor, ¿qué no haré?

DOÑA LEONOR.
Tú veras que té lo pago
Con el alma.

DON CÁRLOS.
Yo entraré.
Pues tú quieres, á morir,
A callar y padecer,
A sufrir y á reventar,
Y á decir, Leonor, tambien

A los ojos, que lo saben,
Y al corazón, que lo ve:
«Arde, corazón, arde;
Que yo no os puedo valer.»

(Escóndese.)

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Hija?

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

DON PEDRO.

Ya tu primo

Se viste.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿para qué?

DON PEDRO.

Para que le des la mano.

DOÑA LEONOR.

Ya estoy de otro parecer.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.

No te apasionés.

(Ap. Dulce amor, ayudamé.)

Yo lo he mirado mejor,
Y aunque parezca mujer,
Esto de ser señora
Tiene, tiene no sé qué,
Que me ha brindado el deseo,
Por ser tu gusto y por ser
Aumento de nuestra casa...

DON PEDRO.

Así como quiera es;
Veinte mil ducados tiene
De renta.

DOÑA LEONOR.

Luego ¿hago bien?

DON PEDRO.

Con los brazos te respondo;
Loco estoy, abrazamé,
Abrazame muchas veces.

DON CARLOS. (Ap.)

¿Qué presto cayó en la red!

TRISTAN. (Ap.)

Como a indio, le ha engañado
Con figura de oropel.

DON PEDRO.

Hija, yo le voy a hablar.

DOÑA LEONOR.

Si, pero esto ha de ser
Con prudencia y con espacio;
No piense que el interés
Nos obliga solamente.

DON PEDRO.

Ya te entiendo; dices bien.

DOÑA LEONOR.

Cueste, cuéstele cuidado.

DON PEDRO.

Yo sé que responderé
A tu gusto.

DOÑA LEONOR.

Dios te guarde.

DON PEDRO.

Y a vuesañoría dé
La salud que yo deseo.

DOÑA LEONOR.

¿Señoría? Presto es.

DON PEDRO.

En profecía te llamo
Lo que después has de ser.
Loco de contento estoy.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Oh codiciosa vejez!

DON PEDRO.
Y dime: por ser tu padre,
¿No me han de llamar también
Señoría?

DOÑA LEONOR.

Claro está.

DON PEDRO.

Pues adios, hasta después. (Vase.)

Salen DON CARLOS y TRISTAN.

DOÑA LEONOR.

Ya pasó del corredor.

TRISTAN.

Desalcobémonos pues;
Que ya estoy abochornado.

DON CARLOS.

Dame, Señora, los pies.

DOÑA LEONOR.

¿Estás ahora contento?

DON CARLOS.

Estoy como quien se ve
Resucitar de la muerte.

DOÑA LEONOR.

¿No hice muy bien mi papel?

DON CARLOS.

Es ingenioso el amor.

DOÑA LEONOR.

No hay saber como querer.

DON CARLOS.

No hay querer como obligar.

DOÑA LEONOR.

Pues esta es mi mano; vé,
Ve de presto, y tráeme aquí
Licencia para poder
Desposarnos de secreto;

Que antes de una hora has de ser...

DON CARLOS.

¿Qué, Leonor?

DOÑA LEONOR.

¿Qué? Mi marido.

DON CARLOS.

Esclavo tuyo seré,
Pues pobre quieres quererme,
Pudiendo ser...

DOÑA LEONOR.

Carlos, vén

Y no pases adelante,

DON CARLOS.

Solo es esto agradecer.

DOÑA LEONOR.

Con voluntad todo sobra,
Porque es muy rico el placer.

DON CARLOS.

¿Y sin ella?

DOÑA LEONOR.

Todo falta.

DON CARLOS.

Vivas mil años, amén.

(Vase.)

Salen DON FERNANDO y ESTELA.

DON FERNANDO.

Estela, así Dios te guarde,
Que no puedo mas conmigo.

ESTELA.

Rosa del sol soy contigo.

DON FERNANDO.

Sí, pero saliste tarde.

ESTELA.

Todo al amor es posible.

DON FERNANDO.

Yo te quisiera querer;
Pero ya no puede ser,
Que es mi pasión invencible.

ESTELA.

Fernando, yo no te pido
Que me quieras.

DON FERNANDO.

Pues ¿qué quieres?

ESTELA.

Que procures, si pudieras,
Porque te importa su olvido,
Olvidarte de Leonor.

DON FERNANDO.

¿Cómo puedo?

ESTELA.

Imaginando

Imperfecciones; que cuando
Llega a pensar el amor
Fealdades, ya está vecino
A no ser amor; y así,
Por agradarte de mí,
Puedes también de camino
Pensar que soy la mujer
Mas bella del mundo; mira,
Alaba, encarece, admira,
Aunque sea sin querer,
La hermosura de mi boca;
Piensa que en distancia breve
Es cifra de grana y nieve,
La frente cristal de roca,
Ramillete las mejillas,
De azabrar y nácar mezclados,
Las cejas arcos pintados,
Y las manos maravillas;
Los ojos claros espejos,
Donde el amor se retrata;
La garganta tersa plata,
De cuyos blancos reflejos
Tiene envidia el sol; y así,
Podrá, Fernando, tu amor,
Lo que quitare a Leonor,
Darme de barato a mí.

DON FERNANDO.

Alto pues, yo quiero hacello,
Desde aquí doy en amante;
Mírote parte por parte.

ESTELA.

¿Qué dices deste cabello?

DON FERNANDO.

Bueno está; pero Leonor,
Cuándo hace trenzas del pelo,
¿No se toca por el cielo?

ESTELA.

¿Y eso es olvidar, traidor?

DON FERNANDO.

Así yo me enmendaré.
De buena mano está el rizo;
¿Es postizo?

ESTELA.

¿Qué es postizo?

DON FERNANDO.

Perdonad; que ya pensé
Que eran trenzas levadizas;
Que, aunque muchas las excusa,
He sabido que se usan
Hasta las barbas postizas.
Buenas manos.

ESTELA.

El jabón

Y el pan de almendras lo hacen.

DON FERNANDO.

Ellas hermosas se usaron.
Pues ¡la hechura!

ESTELA.

Manos son;

las arrebola
erva el color.

DON FERNANDO.
que Leonor
con agua sola)
nejores manos...

ESTELA.
que ya me has muerto.

DON FERNANDO.
rdé del concierto.

ESTELA.
mientos son vanos ;
, traidor, los cielos,
en celos me abraso,
pasar lo que paso
rasarte de celos.
, que has de saber
verdone tu honor)
s goza á Leonor.

DON FERNANDO.
r de una mujer,
u amor empleo,
que muchos aman
te ; que esto llaman
galanteo.

ESTELA.
a propiedad
cablo discreto ;
e prometo,
toda verdad,
s...

DON FERNANDO.
Di lo demás.

ESTELA.
ar (escucha atento)
r en su aposento,
e. (Hace que se va.)

DON FERNANDO.
¿Dónde vas?

ESTELA.
ar á Leonor,
berlo deseo,
sto galanteo.

DON FERNANDO.
infamia y rigor.

ESTELA.
con mas nobleza,
cómo te casas ;
y cosas en las casas
á la cabeza.

DON FERNANDO.
erido un hombre, y porque
mas oculta y diligente, [sea
lanco pone á la corriente,
n él se empape y no se vea ;
sangre, que salir desea,
á descubrir mas claramente,
color, secreto no consiente,
re lo blanco señorea.
que estoy herido de desvelos,
Estela tanto daño,
os les pone á mis recelos ;
cídle, cielos, que es engaño ;
herida amor, y el paño celos,
le ver la sangre con el paño.
(Vase.)

N CARLOS y TRISTAN, de
noche.

DON CARLOS.
o habemos venido.

TRISTAN.
or tu priesa nace.

DON CARLOS.
No importa ; que oscuro hace.

TRISTAN.
Ya estarás arrepentido
De haberle dado á Leonor
Aquel disgusto.

DON CARLOS.
Tristan,
Licencia los celos dan ;
Que es colérico el amor ;
Mas ya cesó mi sospecha,
Pues el estar desposados
Me quita de esos cuidados.
Haz la seña.

TRISTAN.
Ya está hecha,
Y en la ventana está Inés.

Salen DOÑA LEONOR é INÉS
á la ventana.

DON CARLOS.
Pues pregunta si hay lugar
De entrar.

TRISTAN.
Voylo á preguntar.
INÉS.

¿Es Tristan?

TRISTAN.
El mismo es.
INÉS.

¿Y tu señor?

TRISTAN.
Allí aguarda.

¿Y tu señora?

INÉS.
Ya viene ;

Que en cuidado se lo tiene,
DOÑA LEONOR.

La voluntad nunca tarda.
Dile á tu señor que venga ;
Que ya su esclava está aquí.

DON CARLOS.
¿Es mi esposa?

DOÑA LEONOR.
Carlos, si ;
Que es bien que este nombre tenga
Quien á tanto se ha atrevido.

DON CARLOS.
¿Es hora?

DOÑA LEONOR.
Temprano es,
Mas no importa. Vé tú, Inés,
Y mira si se ha dormido
Mi padre.

INÉS.
Yo lo sabré. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
Tú, Señor, espera abajo ;
Que ya voy. (Vase.)

DON CARLOS.
Ese trabajo
Pondré á cuenta de mi fe.
Como si fuera, Tristan,
Aquesta vez la primera
Que sus brazos mereciera,
Estoy loco.

Salen EL CONDE, al paño.

CONDE.
Por galan
Y marido, á rondar vengo
A Leonor, digo á mi esposa ;
Ella es noble y es hermosa,
Bastante disculpa tengo ;
Y fuera de aquesto, ha sido
Mas que amor, tema y enfado,
Pues basta haberlo intentado
Para haberlo conseguido.

DON CARLOS.
¿Qué dices?

TRISTAN.
Que sienta gente.
DON CARLOS.
¿Válgame Dios! ¿Quién será ?
¿Si es la justicia, que va
Buscando algun delincuente?
Si es Fernando, que por dicha
No se habia recogido?

TRISTAN.
Hácia aquella parte hay ruido.

DON CARLOS.
Esto ha sido mi desdicha ;
Mas, en todo caso, es bien
Que no nos topen aquí.

TRISTAN.
Pues ¿qué harémos?

DON CARLOS.
Vén tras mí,
Hasta esotra calle yén ;
Darémos lugar con esto
Para que adelante pase
Quien fuere.

TRISTAN.
Y si se quedase,
¿Qué remedio?

DON CARLOS.
Volver presto.
(Vase.)

Salen EL CONDE, y DOÑA LEONOR
baja á la puerta, y llega UN CRIADO.

CRIADO.
Por Dios, que lo han hecho bien.

CONDE.
¿Cómo así?

CRIADO.
Como se fueron.
CONDE.

Gentil gallina comieron.
DOÑA LEONOR.
Bien podeis entrar, mi bien ;
Ya la casa está segura.

CRIADO.
¿Oyes aquello?
CONDE.
Por Dios ;
Que esperaban á los dos ;
¿Linda ocasion, gran ventura !
Que yo soy, quiero fingir,
El llamado.

CRIADO.
Bien harás.
Y así el misterio sabrás.
CONDE.

Pues mientras vuelvo á salir,
Retira toda la gente,
Y desde lejos podrás
Esperarme.

CRIADO.
Bueno vas.
CONDE.

La ocasion me hace valiente.
(Entrase el Conde, y vense los criados.)

Salen DON CARLOS y TRISTAN.

TRISTAN.
Buenas nuevas.
DON CARLOS.
¿Cómo así?

TRISTAN.
O se fueron ó pasaron,
Porque la casa dejaron.

DON CÁRLOS.
 Bien hice de irme de aquí.
 TRISTAN.
 A la puerta hay ruido. ¿ Llamo?
 ¿ Qué digo? ; Moza, hola, Inés!
 INÉS.
 Diga su nombre, ¿ quién es?
 TRISTAN.
 Tristan soy.
 INÉS.
 Pues ¿ con tu amo
 No pudiste entrar ahora?
 TRISTAN.
 No pude; que mi señor
 Aun no ha entrado.
 INÉS.
 Buen humor
 Gastas tú; con mi señora
 Va Cárlos por la escalera.
 TRISTAN.
 Engaño ó desdicha fué.
 DON CÁRLOS.
 Mujer, ¿ qué me dices?
 INÉS.
 No sé.
 DON CÁRLOS.
 ¿ Qué te alborota y altera?
 INÉS.
 Señor, gran mal.
 DON CÁRLOS.
 ; Ay de mí!
 INÉS.
 Un hombre...
 DON CÁRLOS.
 Acaba.
 INÉS.
 Llegó
 Cuando mi señora abrió.
 DON CÁRLOS.
 ¿ Y entró dentro?
 INÉS.
 Señor, sí.
 DON CÁRLOS.
 Pues ¿ qué aguardo? Muerto estoy.
 INÉS.
 Advierte...
 DON CÁRLOS.
 Nadie me hable.
 TRISTAN.
 ; Brava desdicha!
 INÉS.
 Notable.
 DON CÁRLOS.
 Sígueme. ; Sin alma voy!
 (Vase.)

Sale DOÑA LEONOR, sin chapines,
 trae de la mano al CONDE, y cierran la puerta.

DOÑA LEONOR.
 Ya, Cárlos mio, podeis
 Descansar y descubrirnos;
 Ya no es posible sentirnos;
 Mi padre, como sabeis,
 Queda acostado; mi primo
 Tambien en su cuarto está.
 Nadie ofenderos podrá;
 Y fuera de esto, yo estimo
 Tanto, Señor, vuestra vida,
 Que la mirara y guardara
 Con los ojos de mi cara
 Antes que verla ofendida;

Una palabra siquiera
 No habeis hablado, Señor;
 Pues ¿ por qué tanto rigor,
 Siendo yo la que debiera
 Estar quejosa? Mis ojos,
 No trateis, no, de agraviarme,
 O por mi fe, de enojarme.

(Lllaman.)

Mas ¡ cielos! ó son antojos,
 O siento ruido en la puerta.

(Detiéndela el Conde.)

CONDE.

Deten el paso veloz.

DON CÁRLOS. (Dentro.)

Abre, Leonor.

DOÑA LEONOR.

(Ap. Esta voz

Es de Cárlos, ¡ yo soy muerta!)

Hombre, ¿ quién eres? ; qué has hecho?

DON CÁRLOS. (Dentro.)

Cárlos soy, tu esposo soy.

¿ Qué aguardas?

DOÑA LEONOR.

¿ Difunta estoy!

DON CÁRLOS.

Abre, ó pasaréme el pecho;

¿ Qué te detiene?

DOÑA LEONOR.

¿ Qué haré?

DON CÁRLOS.

Abre, ó en tantos enojos,

Con el fuego de mis ojos

La madera abrasaré.

DOÑA LEONOR.

Hombre, déjame.

CONDE.

Eso no.

DOÑA LEONOR.

Cárlos, no puedo, aunque quiera.

DON CÁRLOS.

Pues será desta manera.

(Derriba la puerta, y Cárlos encima,
 lleno de polvo, con la espada desnuda.)

CONDE.

El postigo derribó.

En gran peligro me veo.

DOÑA LEONOR.

Señor...

DON CÁRLOS.

¿ Quién es aqueste hombre?

DOÑA LEONOR.

Escúchame, y no te asombre;

Que estoy mortal.

DON CÁRLOS.

Yo lo creo.

DOÑA LEONOR.

Bajé, Señor; bajé, querido esposo,

Si bien con pié medroso,

Con el alma turbada,

Llevándome la luz esa criada

Del balcon á la puerta; [muerta!]

; Antes pluguiera á Dios me hallara

Llegó al umbral, y con silencio grave,

El hueco de la llave,

Si bien esfera angosta,

Busca la osada mano por la posta,

Y en la prisa se ofusca;

En fin halla la mano lo que busca.

La llave aplico entre las ondas pardas,

Toco el muelle y las guardas,

Tiro hácia mí la puerta,

Para tí, mi Señor, para tí abierta;

Y aquel hombre embozado [do,

(¿Qué atrevimiento!) se me pone al la-

Y yo, con noble amor, con fe inocente,
 Con alma diligente,
 Con afecto vencido,
 Con ansia viva y con siniestro oído,
 Y con silencio atento,
 Blanda le halago, tímida le tiemo.
 El, con engaño falsamente mudo,
 Hecha la capa escudo,
 El sombrero en la frente
 Y arrojada la vista al occidente,
 Callando me acaricia,
 Que le quitó la lengua otra codicia.
 Con ambas manos las basquiñas prende
 Por no hacer tanto estruendo; [do,
 Que el ruido de las sayas, aunque han-
 Cuando van sin chapines arrastrando,
 Parece que al crujir la bordadura,
 O publica el delito ó lo murmura.
 Llegó á mi cuarto tropezando, y luego
 Dejó el fingido fuego,
 La luz apartó á un lado;
 Que no busca la luz amor hurtado;
 Y segura del hecho,
 A sus brazos me arrimo, no á su pecho.
 Milagro fué, Señor, yo lo confieso,
 No hacer algun exceso,
 Pasando, como loca,
 Siquiera de los brazos á la boca;
 Que, no habiendo embarazos,
 Nunca el amor se contentó con brazos.
 Pero viéndole (¡ ay cielos!), en mí men-
 No despegar la lengua, [ga,
 Presumiendo, cobarde,
 Que aun duraban los celos desta tarde,
 Culpando tus enojos,
 Guardé los brazos y teñí los ojos.
 Estando, pues, mis inculpables labios
 Feriando desagrazios,
 Por amorosos truenos,
 Escucho de tu voz los tiernos ecos,
 Tan tiernos, que á los broncos
 Vestir pudieran de dolor entoces.
 En tanta confusion, en pena tanta,
 Un nudo á la garganta
 El fracaso me puso,
 Y toda me corté; que no está en uso
 En tales ocasiones
 Consentir á los miembros sus acciones.
 Los piés turbados, á la tierra asidos,
 Los labios descaldos,
 Fatigado el aliento,
 Ajado el nácar y encogido el tiesto,
 A la primer pregunta,
 Plaza pasó conmigo de difunta.
 Como suele la oveja; á quien el lobo,
 Por trato doble ó robo,
 Prendió en sangrienta lucha,
 Cuando los silbos del pastor escucha.
 Y así, yo, que te oía,
 Lloraba por seguirte y no podía.
 Asido de mis manos temerosas,
 Siendo tu esposa, esposas
 Con las tuyas me pone;
 Tanto su ciego amor le descompone;
 Hasta que tú, resuelto, [do,
 La puerta arrancas, en tu polvo envuelto.
 Esto es, Señor, lo que hasta aquí ha pe-
 Si asomos de pecado, [sado,
 Si escrúpulos de culpa,
 Si rastro de delito en mi disculpa
 Hallas, rómpeme el pecho,
 Si ya con el dolor no está deshecho.
 Basta, Señor, de púrpura caliente
 Este pecho inocente,
 Y esta vida que aspira,
 Rompe, acomete, pasa, hiere, tira;
 Ya mi marido eres,
 O me castiga, ó haz lo que quisieris.

DON CÁRLOS.

Levanta, Leonor, del suelo.—

Y tú, cualquiera que seas,

¡ mi deshonra te empleas,
 ¡ ese ferruero,
 ¡ el cielo que del cielo
 belados querubas,
 lleven por las nubes
 ¡ undécimo muro;
 ¡ mi no estas seguro
 ¡ cielos no te subes.
 ¡ ó si no, sin saber
 ¡ dad, de tu vida
 ¡ bárbaro homicida.

CONDE.

¡ es forzoso responder,
 ¡ industria ha de ser.)
 ¡ Carlos, tener amor
 ¡ rar el honor
 ¡ ama.

DON CARLOS.

Así lo entiendo;
 ¿ qué pretendes?

CONDE.

Pretendo
 ¡ le pierda Leonor.
 ¡ alquier suceso aquí
 ¡ to que se aventura;
 ¡ do aquí está segura.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

el Conde, ¡ ay de mí!

DON CARLOS.

¡ en.

CONDE.

Pues ven tras mí.
 ¡ de mis criados están
 ¡ era y te darán
 ¡ arte.)

DOÑA LEONOR.

Carlos, advierte
 ¡ tá mi vida y mi muerte
 ¡ manos.

DON CARLOS.

Tú, Tristan,
 ¡ honor puedes quedarte.

TRISTAN.

¡ de de quedar aquí,
 ¡ ngoingo junto á tí;
 ¡ nfo salió de Marte.

CONDE.

¿ s?

DON CARLOS.

Ya voy á matarte.

DOÑA LEONOR.

¡ Señor, amigo.

DON CARLOS.

¿ endes mi enemigo?

DOÑA LEONOR.

¡ o tu vida, ¡ ay cielos!

DON CARLOS.

¡ as; porque mis celos
 ¡ chos y van conmigo.

ORNADA TERCERA.

DON CARLOS y TRISTAN, con
 escopetas.

DON CARLOS.

¡ otra vez á abrazarte.
 ¡ ristan, ¿ cómo te ha ido?

TRISTAN.

¡ n, aunque mal comido.

DON CARLOS.

¡ amor fuera parte
 ¡ rme tan buen día.

TRISTAN.

Bien malos los tuve allá.

DON CARLOS.

Dime, dime, ¿ cómo está
 ¡ Mi Leonor, el alma mía,
 ¡ Mi esposa y todo mi bien?

TRISTAN.

Con salud, aunque muy triste.

DON CARLOS.

¿ Que la hablaste? Que la viste?

TRISTAN.

Con los ojos.

DON CARLOS.

¡ Qué mas bien!

Véndeme, Tristan, los ojos;
 ¡ Pues con ellos la miraste,
 ¡ Dame la luz que gozaste.

TRISTAN.

Favores me dió á manojos;
 ¡ Así de comer me diera,
 ¡ Que vengo medio difunto.

DON CARLOS.

Cuéntame punto por punto
 ¡ Cómo llegaste á su esfera.

TRISTAN.

Pues escucha. Yo llegué
 ¡ A Valencia...

DON CARLOS.

¡ Qué valor!

TRISTAN.

Aunque con harto temor,
 ¡ Al momento me informé
 ¡ De tu pleito y de tu estado,
 ¡ Y supé cómo el Virey
 ¡ A pregones te ha llamado,
 ¡ Y seis mil ducados de oro
 ¡ Promete (¡ qué disparate!)
 ¡ A quien te prenda ó te mate.

DON CARLOS.

¿ Por qué?

TRISTAN.

Porque sin decoro,
 ¡ Con ventaja y á traición
 ¡ Mataste al Conde.

DON CARLOS.

Es mentira;

Que, mas que mi propia ira,
 ¡ Le mató su sinrazon.
 Mas dime, ¿ cómo se sabe
 ¡ Tan cierto que le maté,
 ¡ Si nadie lo vió?

TRISTAN.

No sé;

Pero, como es hombre grave,
 ¡ Hay testigo, yo le vi,
 ¡ Que, en favor del muerto Conde,
 ¡ Dice cómo, cuándo y dónde,
 ¡ Y lo vió como el Sofí.

DON CARLOS.

Y di, ¿ su hermano Rugier
 ¡ Aprieta?

TRISTAN.

¡ Linda receta!

Quien hereda nunca aprieta,
 ¡ Sino por bien parecer.
 Pero, volviendo á tu esposa,
 ¡ Que es materia de mi gusto,
 ¡ Va de cuento y va de susto.

DON CARLOS.

Ya escucha el alma gozosa.

TRISTAN.

Llegué de noche y llamé.

DON CARLOS.

Y dime (¡ sospecha fuerte!),
 ¡ ¿ Abrieron sin conocerte?

TRISTAN.

Media hora porfié,
 ¡ A pique de algun desastre,
 ¡ Y al cabo no merecí
 ¡ Siquiera un « ¡ quién está ahí! »
 ¡ Que suele decirse á un sastre.

DON CARLOS.

Pues ¿ qué desastre temías?

TRISTAN.

Ciertos mozos cascabeles,
 ¡ Que, sonando los broqueles,
 ¡ Llamando á sus celosías,
 ¡ Daban vueltas á la puerta
 ¡ Con gran música y rumor.

DON CARLOS.

¿ Y asomábase Leonor?

TRISTAN.

Como si estuviera muerta.

DON CARLOS.

Dios te lo pague, Tristan;
 ¡ Que me has vuelto el cuerpo al alma.

TRISTAN.

Los dos merecís la palma
 ¡ De lo fino y lo galán.
 En fin, tantos golpes di.
 ¡ Que Inés un postigo abrió,
 ¡ Y en la voz me conoció;
 ¡ Bajó, abríome, entré y subí;
 ¡ Y Leonor, alborotada,
 ¡ Arrojando la labor,
 ¡ Bajó al primer corredor,
 ¡ Preguntándome turbada
 ¡ Por tu salud, á quien yo
 ¡ Respondí que bueno estabas,
 ¡ Y en este monte quedabas;
 ¡ Calló, suspiró y lloró,
 ¡ Y contóme que había muerto
 ¡ Su padre.

DON CARLOS.

Desdicha ha sido;
 ¡ Que, en ausencia de un marido,
 ¡ Donde es el riesgo tan cierto,
 ¡ Sirve de marido un padre.

TRISTAN.

Leonor no lo ha menester;
 ¡ Que, aunque es mujer, no es mujer
 ¡ Sino para la comadre.

DON CARLOS.

¿ Está pobre?

TRISTAN.

¿ Aqueso dices

Sabiendo que pleitos tiene,
 ¡ Y que quien los tiene, viene
 ¡ A vender muebles raices,
 ¡ Plata, hacienda, ropa y trastos
 ¡ Para gastos de justicia?
 Que, aunque es virtud, su malicia
 ¡ Ha llegado á tener gastos,
 ¡ No le ha quedado una joya,
 ¡ Y en lo que yo confirmé
 ¡ Su grande pobreza, fué
 ¡ (Que con aquesto se apoya)
 ¡ En que, saliéndome un rato
 ¡ Anteanoche á pasear,
 ¡ Inés me bajó á alumbrar
 ¡ Con candil de garabato,
 ¡ Que es una alhaja tan vil
 ¡ En una casa de honor,
 ¡ Que no sé cuál es peor,
 ¡ Una suegra ó un candil.
 Pues en lo que toca á dieta,
 ¡ Sin duda debe de haber
 ¡ Precepto de no comer
 ¡ En aquella casa escueta,
 ¡ Porque á nadie vi tratar
 ¡ De pedir manducación,
 ¡ Y tanto, que un sabañon,
 ¡ Que me solia abrasar,

Tan cortés y honrado fué
En ayunar como yo,
Que aun en burlas no comió
Mientras allí tuve el pié.
No es burla; un frisoa grosero,
Solo de estar, por su mal,
Dos horas en el portal,
Salió caballo ligero.
Y un mastín entró (esto es mas)
Pesado como un hidalgo,
Y otro día salió galgo.

DON CARLOS.
Siempre de burlas estás.

TRISTAN.
En fin, yo me despedí,
Y esta me dió, en que te avisa
Que te vayas muy aprisa
A Castilla, porque así,
Mientras el pleito se enfria,
Seguro puedes estar,
Y mañana he de llevar
La respuesta.

DON CARLOS.
¡Ay hora mía!
Mucho tienes que argüir
Sobre mis vanos recelos,
Mis dudas y desconsuelos.
Pues ¿cómo yo he de partir
Sin ver primero á Leonor
Y examinar con los ojos
Mis celos ó mis antojos?
Eso no, civil temor.
Casta Leonor y mujer,
Sola, hermosa y celebrada,
Querida y necesitada.
Bien puede, bien puede ser;
Mas yo he de verlo, aunque sea
Mi fiscal y mi homicida.

TRISTAN.
¿Qué dices?
DON CARLOS.
Que está mi vida
En que con Leonor me vea
Antes que otra cosa intente.

TRISTAN.
Señor...
DON CARLOS.
Aquesto es amor;
Yo he de verme con Leonor,
Por ver si tu lengua miente
En lo que de ella asegura.

TRISTAN.
Advierte...
DON CARLOS.
¿Tú no dijiste
Que fuiste? Pues si tu fuiste
Por hacer la noche oscura,
Tambien yo podré.
TRISTAN.
No puedes,
Porque te buscan á tí,
Y no á mí.

DON CARLOS.
Yo iré sin mí.
TRISTAN.
Lengua tienen las paredes.
DON CARLOS.
Luego ¿han de topar conmigo?
Luego ¿me han de conocer?
Y luego ¿me han de prender?

TRISTAN.
Si; que es fuerte tu enemigo.

DON CARLOS.
Vamos; que todos son pocos.

TRISTAN.
Pues ¿dónde desta manera?

DON CARLOS.
A mi casa.

TRISTAN.
Mejor fuera
A la casa de los locos.
(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR é INÉS.

DOÑA LEONOR.
Vuelve á esperar á Tristan;
Que yo entre tanto á estas flores,
A quien del sol los rigores
La luz usurpando van,
Quiero refirir su locura,
Pues tanto se me parecen
En las mudanzas que ofrecen.

INÉS.
Dios te guarde; ¡qué hermosura!
(Vase.)

DOÑA LEONOR.
¿De qué sirve, decid, hacer alarde,
Flores, de vuestros vanos resplandores,
Sicundo el sol recuerda, naceis flores,
Y no os halla la sombra de la tarde?
Ayer aquella flor, menos cobarde,
En copia de rubies bebió albosos,
Y ya son de vergüenza sus colores,
Cadauca presto, aunque nacida tarde.

Hoy muere, en fin, aun antes de na-
[cida,
Y ayer del campo fué púrpura estrella,
Y en sus nácares mismos encendida,
Ayer se vió adorar, y hoy se atropela;

Flores, la dicha es flor, y flor la vida:
Miradme á mí, ó escarmentad en ella.

Salen INÉS.

INÉS.
Si no lo tienes por pena,
Estela y Fernando á verte
Entran ya.

DOÑA LEONOR.
¿Qué mayor suerte!
Vengan muy enhorabuena,
Que les debo mil favores
En ocasion tan urgente.

INÉS.
Luego ¿y á Fernando?
DOÑA LEONOR.
Tente,
Tente, Inés, si no es que ignores
Que ya para mí ha trocado
La voluntad en desden,
Y que á Estela quiere bien,
De su hermosura obligado,
Y de verme con marido,
Que es la mas fuerte razon.

Salen DON FERNANDO y ESTELA.

INÉS.
Él cumplió su obligacion,
Y Estela lo ha merecido.

ESTELA.
Solo ha merecido Estela
Que pagueis su grande amor.

DOÑA LEONOR.
Prima, Fernando...

DON FERNANDO.
Leonor...

DOÑA LEONOR.
Algo tiene de cautela
Cogerme desprevenida.

ESTELA.
Yo perdono la merienda.

DOÑA LEONOR.
¿Cómo te va con la prenda?

ESTELA.
Como quien la halló perdida.
¿Qué hay de Carlos?

DOÑA LEONOR.
Salud tiene.
DON FERNANDO.
¿Y de pleitos?

DOÑA LEONOR.
Tiene amigos,
Aunque hay algunos testigos;
Así el oro á vencer viene,
Que juran lo que no vieron,
Porque sola yo lo vi.

DON FERNANDO.
A no renovar en tí
Desdichas que procedieron
De aquella noche infame,
Te rogara la contaras.

DOÑA LEONOR.
Y mandándolo me honraras;
Que aunque el dolor que se dice
Nueve, ofende y altera
La llaga, tambien sé yo
Que mueve á quien le casó.
Esto fué desta manera,
Como celoso toro, que en el prado,
Verde palestra, de coral celada,
Al adúltero silba enamorado,
Peinando el suelo con la mano hendida,
Y en viéndoles, parece que arriscado
Le bebe la mas parte de la vida,
Metiendo mano cada cual valiente
A las dos medias lunas de la frente;
Carlos, así de su valor vestido,
Carlos, así de su furor armado,
Carlos, así de su nobleza herida,
Carlos, así de su pasion buscado,
Carlos, así celoso y ofendido,
Contra el Conde se vuelve tan airado,
Que le pronosticó su eterno modo,
Antes que con la espada, con el ojo.
Saca el Conde la suya, y Carlos fuera,
Tanto con él intrépido se junta,
Que por el pecho le escondió la muerte,
Y por la espalda le asomó la punta.
El alma, luego que el suceso advierte,
Desampara la forma ya difunta, [a,
Que como al tiempo de mudar de piel
Halló dos puertas mas, salió mas presto
Allegan los criados, y cual rayo,
De las nubes aborto mal parido,
Encubierto los sigue, y á un lacayo
Quita el caballo, al Conde prevenido;
Era el fuerte animal de color bayo,
Y de manos y piés tan sacudido,
Que cuando con la cólera rellecha,

[da,
Mide lo que hay del suelo hasta la cén-
Sube gallardo en él, y á mí se viene,
Diciendo: «Mi Leonor, mi fin, mi vida,
Hoy mi adversa forma, porque tiene
Tanto de adversa ¡ay Dios! como de mí,
Loca, mudable, bárbara y pereña,
Me aparta de tu dulce compañía.» [da,
Y «adiós, Leonor, mil veces repite-
Flecha de plumas pareció corriendo.
Con dos remos por banda le guisa,
Del fogoso animal tan alta sube,
Que pareció codicia de otra esfera,
Ó antojo de beber de alguna nube;
Porque la tierra olvida de masar,
O me lo pareció, segun estubo, [u
Que, á ser visible el aire, mas de un de-
Se viera impreso en el conit estubo.
Como suele quedar la flor doncella,
Hija de Adonis, cuando el viento alado
Con diáfano acero la desgasta,
Por la garganta de su pié delgado;

musúo clavel, que se querella
que las entrañas le ha abrasa-
izando con la fiebre loco, [do,
morir, quizá de beber poco.
de llorando lo que ahora
grimas repito dilatadas,
o alguna, que el melindre llora,
jutas primero que lloradas.
che, á la tarde y al aurora,
as glorias, por mi mal pasadas,
mis ojos con eterno llanto; [to;
to ha de llorar quien pierde tan-
llegando; ¡ay Dios! á mi despe-

[cho,
inar, cuando la noche calma,
de sobrarme la mitad del lecho
faltarme la mitad del alma,

[cho,
ordarme de que Dios lo ha he-
emer la perdicion del alma,
na, para ejemplo de las gentes,

[tes.
iera hecho pedazos con los dien-
erando que mi suerte es quiva
na vez en mi favor la espada,
necesitada, muerta, viva,
blica, triste y desdichada,
l, llorosa, compasiva,
constante, huérfana y honrada,
la vida, porque Carlos tenga
ien partir la suya cuando venga.

ESTELA.
Leonor, muchos años;
la vida se alcanza

DOÑA LEONOR.
ola esa esperanza
io de mis daños.
el sereno nos dice
a sala nos entremos.

DON FERNANDO.
u luz seguiremos.

DOÑA LEONOR.
le eso, aunque infelice,
cierto galan.

ESTELA.
DOÑA LEONOR.
Sí, por vida mia.

ESTELA.
rios?
DOÑA LEONOR.
¿Cómo podía?

ESTELA.
¿Quién, por mi amor?
DOÑA LEONOR.

Tristan,
mo no es conocido,
noche estuvo aquí.

DON FERNANDO.
rasle ahora?

DOÑA LEONOR.
Sí.

DON FERNANDO.
no de haber venido
justosa ocasion.

DOÑA LEONOR.
trad y cenaréis,
que me perdoueis.

ESTELA.
tus cuidados son.

DOÑA LEONOR.
os convidó á nada;
oy lo que me enviáis,
s sois quien me hourais,
la convidada.

ESTELA.
creta!

DON FERNANDO.
¿Qué cortés!

ESTELA.
No hay, Fernando, dicha hermosa.

DON FERNANDO.
Ser hermosa es ser dichosa.

DOÑA LEONOR.
Adelántate tú, Inés.
(Vase.)

Salen DON CARLOS y TRISTAN.

TRISTAN.
Advierte...

DON CARLOS.
Ya es por demás.

TRISTAN.
La sogá llevas tras tí.

DON CARLOS.
A Valencia he de ir así.

TRISTAN.
Mira que á tu muerte vas.
A quien te mate ó te prenda
Da el Virey seis mil ducados,
Con que infinitos soldados,
Destos que toda su hacienda
Llevará una hormiga en peso,
Andan locos á buscarte,
Por prenderte ó por matarte.

DON CARLOS.
Y confieso que es exceso;
Pero aquí tengo de ver
Si hace un milagro el amor.

TRISTAN.
¿Milagro pides? ¡Qué error!

DON CARLOS.
¿Por qué?

TRISTAN.
Porque puede ser
Que pare en tu detrimento.

DON CARLOS.
Mi mal no puede, aunque quiera,
Ser mas.

TRISTAN.
Sí puede.
DON CARLOS.
Es quimera,
Porque esto es hablar al visato.

TRISTAN.
Enfermó un hombre de un ojo,
Y tanto su mal creció,
Que de aquel ojo cegó,
Si no lo habeis por enojo.
Con el ojo que de nones
Le vino á quedar, pasaba,
Y veia lo que bastaba,
Sin curas, agua ni unciones.
Mas, como uno le dijese
Que si es que vista desea,
Al Cristo de Zalamea
Devoto y contrito fuese,
Donde por diversos modos,
El cojo, el ciego, el mezquino,
Con el aceite divino
De todo mal sanan todos,
Él al punto se partió.
Con fin de desentuetar,
Al soberano lugar;
Y apenas en él entró,
Cuando á la lámpara parte,
Y tanto el aceite agota,
Que entrambos ojos se frota
Por una y por otra parte.
El ojo que bueno estaba,
Con el contrario licor,
Sintió tan fuerte dolor,
Que del casco le saltaba.

Y en fin, sin remedio alguno,
Hubo de venir á estado,
Que de allí á una hora el cutado
Ya no via de ninguno.
Al Cristo entonces se fué
Atentando como pudo,
Y á sus piés muy á menudo,
Con mas cólera que fe,
A grandes voces decía:
« Señor, á quien me consagro,
Ya no quiero mas milagro,
Sino el que yo me traia. »
Cesó el dolor, y al momento,
Contento de hallar su ojo,
Se volvió sin mas antojo
De milagro. Aplica el cuento.

DON CARLOS.
¿Qué importa, si me traspasa
El alma aun con mas dolor
Que la muerte...

TRISTAN.
¿Qué, Señor?

DON CARLOS.
¿Qué? Las cosas de mi casa.

TRISTAN.
Mi señora es tan honrada,
Que mas no lo puede ser.

DON CARLOS.
Sí; pero en fin es mujer,
Y mujer necesitada.

TRISTAN.
Muchas en el mundo ha habido
A quien nombre el tiempo da
De firmes.

DON CARLOS.
Eso será,
Siendo dichoso el marido.

TRISTAN.
La que es buena, por sí es buena,
Sin otra solicitud;
Porque la propia virtud
No estriba en la dicha ajena.

DON CARLOS.
Estando en el arco asída,
¿Por qué una cuerda se parte?

TRISTAN.
Porque tirando sin arte,
Si pasan de la medida
Adonde llega la cuerda,
Por fuerza se ha de romper.

DON CARLOS.
Eso vendrá á suceder
Con Leonor. Leonor es cuerda;
Pero viéndose apretada
De tanto necio galan,
Y sobre todo, Tristan,
Estando necesitada,
Rendida á injustos abrazos,
Podrá decir: «Cuerda fui;
Tiraron mucho; y así,
Fué fuerza hacerme pedazos.»

TRISTAN.
Y cuando fuese verdad,
Tú ¿qué has de hacer?

DON CARLOS.
¿Qué? Matarla,
Consumirla y abrasarla.

TRISTAN.
No estando tú en la ciudad,
Y siendo Leonor discreta,
¿Cómo has de poder saber
Si te pudo ó no ofender?

DON CARLOS.
No hay cosa, Tristan, secreta.

Tan cortés y honrado fué
En ayunar como yo,
Que aun en burlas no comió
Mientras allí tuve el pié.
No es burla; un frison grosero,
Solo de estar, por su mal,
Dos horas en el portal,
Salió caballo ligero.
Y un mastin entró (esto es mas)
Pesado como un hidalgo,
Y otro dia salió galgo.

DON CARLOS.
Siempre de burlas estás.

TRISTAN.
En fin, yo me despedí,
Y esta me dió, en que te avisa
Que te vayas muy aprisa
A Castilla, porque así,
Mientras el pleito se enfria,
Seguro puedes estar,
Y mañana he de llevar
La respuesta.

DON CARLOS.
¡Ay honra mia!
Mucho tienes que argüir
Sobre mis vanos recelos,
Mis dudas y desconsuelos.
Pues ¿cómo yo he de partir
Sin ver primero á Leonor
Y examinar con los ojos
Mis celos ó mis antejos?
Eso no, civil temor.
Casta Leonor y mujer,
Sola, hermosa y celebrada,
Querida y necesitada,
Bien puede, bien puede ser;
Mas yo he de verlo, aunque sea
Mi fiscal y mi homicida.

TRISTAN.
¿Qué dices?
DON CARLOS.
Que está mi vida
En que con Leonor me vea
Antes que otra cosa intente.

TRISTAN.
Señor...
DON CARLOS.
A questo es amor;
Yo he de verme con Leonor,
Por ver si tu lengua miente
En lo que de ella asegura.

TRISTAN.
Advierte...
DON CARLOS.
¿Tú no dijiste
Que fuiste? Pues si tu fuiste
Por hacer la noche oscura,
Tambien yo podré.

TRISTAN.
No puedes,
Porque te buscan á tí,
Y no á mí.

DON CARLOS.
Yo iré sin mí.
TRISTAN.
Lengua tienen las paredes.
DON CARLOS.
Luego ¿han de topar conmigo?
Luego ¿me han de conocer?
Y luego ¿me han de prender?

TRISTAN.
Si; que es fuerte tu enemigo.

DON CARLOS.
Vamos; que todos son pocos.

TRISTAN.
Pues ¿dónde desta manera?

DON CARLOS.
A mi casa.

TRISTAN.
Mejor fuera
A la casa de los locos.
(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR é INÉS.

DOÑA LEONOR.
Vuelve á esperar á Tristan;
Que yo entre tanto á estas flores,
Á quien del sol los rigores
La luz usurpando van,
Quiero reñir su locura,
Pues tanto se me parecen
En las mudanzas que ofrecen.

INÉS.
Dios te guarde; ¡qué hermosura!
(Vase.)

DOÑA LEONOR.
¿De qué sirve, decid, hacer alarde,
Flores, de vuestros vanos resplandores,
Sicando el sol recuerda, naceis flores,
Y no os halla la sombra de la tarde?
Ayer aquella flor, menos cobarde,
En copia de rubies bebió alhores,
Y ya son de vergüenza sus colores,
Caduca presto, aunque nacida tarde.

Hoy muere, en fin, aun antes de na-
[cida,
Y ayer del campo fué púrpura estrella,
Y en sus nácares mismos encendida,
Ayer se vió adorar, y hoy se atropel-
lla;
Flores, la dicha es flor, y flor la vida;
Miradme á mí, ó escarmentad en ella.

Sale INÉS.

INÉS.
Si no lo tienes por pena,
Estela y Fernando á verte
Entran ya.

DOÑA LEONOR.
¿Qué mayor suerte!
Vengan muy enhorabuena,
Que les debo mil favores
En ocasion tan urgente.

INÉS.
Luego ¿y á Fernando?

DOÑA LEONOR.
Tente,
Tente, Inés, si no es que ignores
Que ya para mí ha trocado
La voluntad en desden,
Y que á Estela quiere bien,
De su hermosura obligado,
Y de verme con marido,
Que es la mas fuerte razon.

Salen DON FERNANDO y ESTELA.

INÉS.
Él cumplió su obligacion,
Y Estela lo ha merecido.

ESTELA.
Solo ha merecido Estela
Que pagueis su grande amor.

DOÑA LEONOR.
Prima, Fernando...

DON FERNANDO.
Leonor...

DOÑA LEONOR.
Algo tiene de cautela
Cogerme desprevenida.

ESTELA.
Yo perdono la merienda.

DOÑA LEONOR.
¿Cómo te va con la prenda?

ESTELA.
Como quien la halló perdida.
¿Qué hay de Carlos?

DOÑA LEONOR.
Salud tiene.
DON FERNANDO.
¿Y de pleitos?

DOÑA LEONOR.
Tiene amigos,
Aunque hay algunos testigos;
Así el oro á vencer viene,
Que juran lo que no vieron,
Porque sola yo lo vi.

DON FERNANDO.
A no renovar en tí
Desdichas que procedieron
De aquella noche infalco,
Te rogara la contaras.

DOÑA LEONOR.
Y mandándolo me honraras;
Que aunque el dolor que se dios
Renueva, ofende y altera
La llaga, tambien sé yo
Que mueve á quien lo casuchó.
Esto fué desta manera.
Como celoso toro, que en el prado,
Verde palestra, de coral cefida,
Al adúltero silba enamorado,
Peinando el suelo con la mano hendida
Y en viéndoles, parece que arracada
Le bebe la mas parte de la vida,
Metiendo mano cada cual valiente
A las dos medias lunas de la frente;
Carlos, así de su valor vestido,
Carlos, así de su furor armado,
Carlos, así de su nobleza herido,
Carlos, así de su pasion buscado,
Carlos, así celoso y ofendido,
Contra el Conde se vuelve tan airado
Que le pronosticó su eterno sueño,
Antes que con la espada, con el cok
Saca el Conde la suya, y Carlos fuerte,
Tanto con él intrépido se junta,
Que por el pecho le escondió la muerte
Y por la espalda le asomó la punta.
El alma, luego que el suceso advierte
Desampara la forma ya difunta,
[Que como al tiempo de mudar de pa-
Halló dos puertas mas, salió mas pre-
Allegan los criados, y cual raro,
De las nubes aborto mal parido,
Encubierto los sigue, y á un lacayo
Quita el caballo, al Conde prevenido
Era el fuerte animal de color bayo,
Y de manos y piés tan sacudido,
Que cuando con la cólera relincha,

[e
Mide lo que hay del suelo hasta la c
Sube gallardo en él, y á mí se viene
Diciendo: «Mi Leonor, mi luz, mi ví
Hoy mi adversa forma, porque ties
Tanto de adversa ¡ay Dios! como des
Loca, mudable, bárbara y perene,
Me aparta de tu dulce compañía.» [e
Y «adios, Leonor», mil veces repli
Flecha de plumas pareció corrient
Con dos remos por banda la galen
Del fogoso animal tan alta sube,
Que pareció codicia de otra esfera
Ó antojo de beber de alguna nube;
Porque la tierra olvida de manen
O me lo pareció, según estuve,
Que, á ser visible el aire, mas dem
Se viera impreso en el conit estu
Como suele quedar la flor de noche
Hija de Adónis, cuando el viento nro
Con diáfano acero la doquiera,
Por la garganta de su pié delgado

¡ mustío clavel, que se querella
 l, que las entrañas le ha abrasa-
 nizando con la fiebre loco, [do,
 á morir, quizá de beber poco.
 edé llorando lo que ahora
 grimas repito dilatadas,
 no alguna, que el melindre llora,
 njetas primero que lloradas.
 oche, á la tarde y al aurora,
 las glorias, por mi mal pasadas,
 mis ojos con eterno llanto; [to;
 nto ha de llorar quien pierde tan-
 e, llegando, ¡ay Dios! á mi despe-

[cho,
 ginar, cuando la noche calma,
 i de sobrarme la mitad del lecho
 e faltarme la mitad del alma,

[cho,
 cordarme de que Dios lo ha he-
 tener la perdicion del alma,
 ima, para ejemplo de las gentes,

[tes.
 iera hecho pedazos con los dien-
 perando que mi suerte esquivaba
 una vez en mi favor la espada,
 necesitada, muerta, viva,
 ólica, triste y desdichada,
 la, llorosa, compasiva,
 , constante, huérfana y honrada,
 o la vida, porque Carlos tenga
 nien partir la suya cuando venga.

ESTELA.

Leonor, muchos años;
 en la vida se alcanza

DOÑA LEONOR.

Sola esa esperanza
 río de mis daños.
 ¡ el sereno nos dice
 la sala nos entremos.

DON FERNANDO.

tu luz seguiremos.

DOÑA LEONOR.

de eso, aunque infelice,
 ¡ cierto galan.

ESTELA.

?
 DOÑA LEONOR.

Sí, por vida mia.

ESTELA.

¿irlos?

DOÑA LEONOR.

¿Cómo podías?

ESTELA.

quién, por mi amor?

DOÑA LEONOR.

Tristan,
 mo no es conocido,
 ¡ noche estubo aquí.

DON FERNANDO.

¿érase ahora?

DOÑA LEONOR.

Sí.

DON FERNANDO.

me de haber venido
 gustosa ocasión.

DOÑA LEONOR.

Entrad y cenaréis,
 que me perdoneis.

ESTELA.

tus cuidados son.

DOÑA LEONOR.

o os convino á nada;
 doy lo que me enviáis,
 ¡ sois quien me honrais,
 y la convidada.

ESTELA.

¡ secreta!

DON FERNANDO.

¡Qué cortés!

ESTELA.

No hay, Fernando, dicha hermosa.

DON FERNANDO.

Ser hermosa es ser dichosa.

DOÑA LEONOR.

Adelántate tú, Inés.

(Vanse.)

Salen DON CARLOS y TRISTAN.

TRISTAN.

Advierte...

DON CARLOS.

Ya es por demás.

TRISTAN.

La sogá llevas tras tí.

DON CARLOS.

¡ A Valencia he de ir así.

TRISTAN.

Mira que á tu muerte vas.

¡ A quien te mate ó te prenda

Da el Virey seis mil ducados,

Con que ¡infantes soldados,

Destos que toda su hacienda

Llevará una hormiga en peso,

Andan locos á buscarte,

Por prenderte ó por matarte.

DON CARLOS.

Y confieso que es exceso;

Pero aquí tengo de ver

Si hace un milagro el amor.

TRISTAN.

¡ Milagro pides? ¡Qué error!

DON CARLOS.

¿Por qué?

TRISTAN.

Porque puede ser

Que pare en tu detrimento.

DON CARLOS.

Mi mal no puede, aunque quiera,

Ser mas.

TRISTAN.

¡ Sí puede.

DON CARLOS.

Es quimera,

Porque esto es hablar al viento.

TRISTAN.

Enfermó un hombre de un ojo,

Y tanto su mal creció,

Que de aquel ojo cegó,

Si no lo habéis por enojo.

Con el ojo que de nones

Le vino á quedar, pasaba,

Y veía lo que bastaba,

Sin curas, agua ni unções.

Mas, como uno le dijese

Que si es que vista desea,

Al Cristo de Zalamea

Devoto y contrito fuese,

Donde por diversos modos,

El cojo, el ciego, el mezquino,

Con el aceite divino

De todo mal sanan todos,

El al punto se partió.

Con fin de desentertar,

Al soberano lugar;

Y apenas en él entró,

Cuando á la lámpara parte,

Y tanto el aceite agota,

Que entrambos ojos se frota

Por una y por otra parte.

El ojo que bueno estaba,

Con el contrario lloró,

Sintió tan fuerte dolor,

Que del casco le saltaba.

Y en fin, sin remedio alguno,
 Hubo de venir á estado,
 Que de allí á una hora el cuitado

Ya no via de ninguno.

Al Cristo entonces se fué

Atentando como pudo,

Y á sus piés muy á menudo,

Con mas cólera que fe,

A grandes voces decía:

« Señor, á quien me consagro,

Ya no quiero mas milagro,

Sino el que yo me traía.»

Cesó el dolor, y al momento,

Contento de hallar su ojo,

Se volvió sin mas antojo

De milagro. Aplica el cuento.

DON CARLOS.

¡ Qué importa, si me traspasa

El alma aun con mas dolor

Que la muerte...

TRISTAN.

¿Qué, Señor?

DON CARLOS.

¿Qué? Las cosas de mi casa.

TRISTAN.

Mi señora es tan honrada,

Que mas no lo puede ser.

DON CARLOS.

¡ Sí; pero en fin es mujer,

Y mujer necesitada.

TRISTAN.

Muchas en el mundo ha habido

A quien nombre el tiempo da

De firmes.

DON CARLOS.

Eso será,

Siendo dichoso el marido.

TRISTAN.

La que es buena, por sí es buena,

Sin otra solicitud;

Porque la propia virtud

No estriba en la dicha ajena.

DON CARLOS.

Estando en el arco asida,

¿Por qué una cuerda se parte?

TRISTAN.

Porque tirando sin arte,

Si pasan de la medida

Adonde llega la cuerda,

Por fuerza se ha de romper.

DON CARLOS.

Eso vendrá á suceder

Con Leonor. Leonor es cuerda;

Pero viéndose apretada

De tanto necio galan,

Y sobre todo, Tristan,

Estando necesitada,

Rendida á injustos abrazos,

Podrá decir: «Cuerda fui;

Tiraron mucho; y así,

Fué fuerza hacerme pedazos.»

TRISTAN.

Y cuando fuese verdad,

Tú ¿qué has de hacer?

DON CARLOS.

¿Qué? Matarla,

Consumirla y abrasarla.

TRISTAN.

No estando tú en la ciudad,

Y siendo Leonor discreta,

¿Cómo has de poder saber

Si te pudo ó no ofender?

DON CARLOS.

No hay cosa, Tristan, secreta.

TRISTAN.
Quien ama y honrada fué,
Aun no se fia de sí.

DON CÁRLOS.
¿No tiene vecinos?

TRISTAN.
Sí.

DON CÁRLOS.
Pues yo sé que lo sabré;
Que hay hombre que se entretiene
En ser perpétuo veedor,
Y para hacerlo mejor,
Su libro de caja tiene,
Donde el que quisiere saber
Si el vecino entró ó salió,
Si la música se dió,
Si se asomó la mujer
Lo verá tan puntua
Como fué la presuncion,
Y con su cuenta y razon,
Fojas tantas, noche tal.

TRISTAN.
Vendrá á ser ese vecino,
Si lo cursa dos inviernos,
Cronista de los infiernos.

Salen TEODORO y CLAUDIO, con ha-
chas, y ESTELA y DON FERNANDO,
con DOÑA LEONOR.

DON FERNANDO.
En fin, ¿el galan no vino?

ESTELA.
Por llevarte mas presente,
He consentido, Leonor,
Que pases del corredor.

TRISTAN.
Esta es la calle; mas tente,
Que hay dos hachas á la puerta.

DON CÁRLOS.
¿Dos hachas? Agüero ha sido.

TRISTAN.
¿Qué puede haber sucedido?

DON CÁRLOS.
Estará ya mi honor muerto
De enfermedad de algun yerro,
Y enterrarle en oro y cobre,
Porque la puerta de un pobre
Nunca hay hachas sin entierro.

TRISTAN.
¿Qué entierro ó qué frenesi?
¿No ves á Estela y Fernando
Estar con Leonor hablando?

DON CÁRLOS.
Pues escucha desde aquí.

CLAUDIO.
Cárlos ha sido dichoso
En topar con tal mujer.

TEODORO.
Como no venga á caer;
Porque, aunque adore á su esposo,
Como son los pareceres
Varios, puede su belleza
Causarse de su pobreza;
Que hay, Claudio, muchas mujeres
Que son, á mas no poder,
Haciendo una liviandad,
Malas por necesidad,
Y no por quererlo ser.

TRISTAN.
¿Oyes eso?

DON CÁRLOS.
Muerto soy.

TEODORO.
Advierte, Señor, que es tarde.

DON FERNANDO.
Pues adios.

DOÑA LEONOR.
El cielo os guarde.

DON FERNANDO.
¡Hola! El coche.—Vuestro soy. (Vase.)

DON CÁRLOS.
¿Qué te parece, Tristan?

TRISTAN.
Que ha sido tu fiema mucha.

DON CÁRLOS.
Di mi pasion; mas escucha,
Que allí una música dan.

TRISTAN.
Pues ¿qué importa que la dén?
¿No será mejor llamar,
Ver á Leonor y cenar?

DON CÁRLOS.
No es mejor ni me está bien.

VOCES. (Cantan.)
¡Ay necesidad infame!
¡A cuántos honrados fuerzas
A que, por amor de ti,
Hagan mil cosas mal hechas!

DON CÁRLOS.
¿Ay honor, y cómo creo
Que habeis de volverme loco!
Cuanto miro, cuanto toco,
Cuanto escucho y cuanto veo,
Parece que en profecía
Como si me conociera
Me nuncia con voz severa
La dicha tristeza mia.
Yo por m. mujer infame?
¿Oh mal haya el inventor
Deste género de honor
Si honor es bien que se llame
Cosa que no está en mi mano,
Y estriba en ajena culpa!
Pero dará por d. culpa
Algun político humano
Que, como por sacramento
Son e. hombre y la mujer
Una carne, un alma, un ser,
Una vida y un aliento,
El agravio se reparte
Segun es la cantidad,
Y como por vecindad,
Le alcanza al hombre su parte.
Pues ¿cómo mi honor manchado,
Y pudiéndolo impedir
No, Leonor, yo he de morir,
Y he de morir por honrado.
¿Vive Dios, Leonor hermosa,
Que no ha de ofender tu honor
Por ser pobre, y que mi amor
Ha de hacer por ti una cosa,
Que á poner venga en olvido
Cuantos triunfos generosos,
Por afectos amorosos,
Hayan los hombres temido!
Adios, Tristan.

TRISTAN.
¿Dónde vas?

DON CÁRLOS.
Esto en el honor es ley,
A verme con el Virey.

TRISTAN.
¿Jesus, qué perdido estás!
¿Al Virey? Escupe luego.

DON CÁRLOS.
Quédate, y dila á Leonor
Que voy á morir de amor,
Como fénix en el fuego,
Y en mi nombre la darás
Este abrazo.

TRISTAN.
Escucha, espera.

DON CÁRLOS.
No soy hombre; que soy fiera.

TRISTAN.
Pues dime, ya que te vas,
¿A qué vas? Para que entienda
El extremo de tu amor.

DON CÁRLOS.
A dejar rica á Leonor,
Porque despues no me ofenda.
(Vase.)

Salen ALGUNOS CRIADOS, y detrás EL VI
REY, firmando cartas, y UN SECRE
TARIO.

SECRETARIO.
Esta que firmaste ahora
Es para su majestad.

VIREY.
Pues luego la trasladad.

SECRETARIO.
Cerrada está.

VIREY.
¿Quién ignora
Que vida con v se escribe?
No, Secretario, con b.

SECRETARIO.
Yerro de la pluma fué;
Que no mio.

VIREY.
Quien recibe
Una carta mal escrita
No sabe si fué ignorancia,
Y aunque, en fin, no es de importancia
Y al dueño desacredita,
Es una cosa tan justa
Hablar siempre con verdad
En todo á su majestad,
Que aun el alma se disgusta
De esa breve ninería;
Y así, volved á escribir,
Porque no se ha de mentir
Al Rey ni en la ortografía.

SECRETARIO.
Para el Marqués, tu sobrino,
Es esta.

VIREY.
¿Hay mas que firmar?

SECRETARIO.
Bien te puedes acostar.

CRIADO. (Dentro.)
¿Hay tan grande desatino!
Sin duda que loco viene.

VIREY.
¿Qué es eso?

CRIADO.
Un hombre que ha de
En que, aunque estés acostado,
Te ha de hablar.

VIREY.
¿Qué trama tiene?

CRIADO.
Aun no le he visto la cara.

VIREY.
Pues decilde que entre.

CRIADO.
Entrad.

Salen DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.
Elo es gran temeridad,
Pero el amor no repara
En nada.

VIREY.
Decid que hable,
tá ya en mi presencia.
DON CÁRLOS.
iero á vuecelencia.
VIREY.
¡Suceso notable!
hombre como yo,
¿cómo conoció el miedo,
¿duda? Solo quedo. —
los.
*¡Vase todos, menos el Virey
y don Carlos.*
DON CÁRLOS. (Ap.)
Ya cerró.
VIREY.
cerrada la puerta
¿estás conmigo;
¿estás ahora?
DON CÁRLOS.
Digo
muerte se concierta.
¿darme, gran Señor,
sin agraviarme,
en fuere, de escucharme?
VIREY.
hablad.
DON CÁRLOS.
(Ap. ¡Qué valor!)
don Carlos Osorio.
VIREY.
¿estás?
DON CÁRLOS.
Escucha agora,
Señor, la acción
¿vaya y mas prodigiosa
los anales del tiempo
¿cuento sus historias.
¿es al Conde, es verdad,
¿porque con mi esposa
¿es una noche, fingiendo,
¿y en la persona,
¿yo, para gozar,
¿en sus negras sombras,
¿en todo, alguna parte
¿salió de su boca.
¿lo fuera mi dama,
¿le con ella á solas,
¿tambien lo mismo;
¿mi opinion no se forma
¿o de aqueste agravio
¿la mujer se nombra
¿sino porque, siendo
¿suyo el que la goza,
¿puede a enamorarla
¿precisar su persona,
¿quererle respeto,
¿o la mujer propia;
¿las ofensas del gusto
¿¿en al alma le tocan.
¿uso de las varas,
¿en cualquiera parte sobran,
¿¿nimoso á Valencia,
¿¿ndo de mil pistolas,
¿¿ á un monte tan preñado
¿¿ pinares que aborta,
¿¿ las torcidas raices,
¿¿ r la tierra se asoman,
¿¿iendo sobre el sitio,
¿¿n unas á otras.
¿¿mpedrados los riscos
¿¿ tuesos y amapolas,
¿¿ rca habitan del cielo,
¿¿ llantos de la aurora
¿¿ os de nácar beben
¿¿ ro que el mundo una hora.
¿¿ le verde edificio
¿¿ riendo en mis cougojas,
¿¿ dos peñas hallé
¿¿ da una parda alcoba,

Que, á mi parecer, seria,
Si el desaliño se nota,
U de algun sátiro albergue,
U de algunos brutos choza.
Entramos yo y un criado,
Que en mis aficciones todas
Me ha acompañado leal,
Y mirando á la redonda
Aquel hospedaje oscuro,
Mí aberturas y bocas
Descubrimos tan confusas,
Que en su fábrica arenosa
Aun yo no me hallaba á mí
Muchas veces sin autorcha.
Con este me aseguré
En la modestia enojosa
Que mis temores me daban,
Y puesto en la calda angosta
De uno de aquellos nichos
De árboles, pellejos y hojas,
Hice cama, donde estuve
Cercado de peñas toscas
Diez meses y mas tres días,
Con el fuego y con la honda
Matando para comer,
Ya la liebre corredora
Y ya el tímido gazapo,
Que entre las matas se emboscan.
Y estando mirando un dia
Recrearse una paloma
Que á su consorte marido,
Cuando el sol los campos dora,
Con mil géneros de arrullos
El pico daba amorosa,
Vi que un gabilan hambriento
Con agudas alas corta
El aire desde una encina,
Y estando mas cerca, roba
De los dos al triste esposo,
Llevándole entre las corvas
Uñas al árbol primero,
Donde con furia rabiosa
Se lo comió sin trincharle,
Llena de plumas la boca;
Y volviendo á la viuda,
Vi que afligida y llorosa,
Dando vueltas y escarbando
Con los piés la verde alfombra,
Parece que á la fortuna
Se queja de afectuosa;
Que en el mas torpe animal
Tiene el dolor ceremonias.
Era entre todas, Señor,
Si bien de una especie todas,
Esta mas blanca de pluma
Y mas jarifa de pompa;
Por lo cual otros amantes,
Contentos de verla sola,
En vez de pésame y luto,
La cercan y la enamoran;
Cuál una pluma le quita,
Cuál la halaga y la retoza,
Cuál galan se cantonea,
Cuál la arrulla y cuál la ronda,
Y cuál los granos de trigo
Le lleva para que coma;
Que hay tambien aves discretas,
Y saben que el dar importa.
En fin, aunque se defiende
Y aunque la pena le ahoga,
La necesidad le obliga,
Tanto este monstruo ocasiona,
A que el tálamo de pajas
Pise, de otro amante novia.
Esto vi, Señor, un dia,
Y revolviendo en mis cosas,
Confuso y turbado dije
A mi cobarde memoria:
« Leonor es mujer y pobre,
Muy querida y muy hermosa,
El mundo fuerte enemigo,
Ausente yo, y ella sola.

Pues ¡qué sé yo si Leonor
Hace como la paloma,
Y da lugar en el nido
A quien el trigo le arroja?»
Con aquestos pensamientos
El alma traje tan loca,
Que tirar piedras podia
A los sentidos que informa.
Despacho luego un criado
A Valencia por la posta,
El cual me refiere ¡ay cielos!
De mi Leonor, de mi esposa,
Necesidades tan grandes
Y finezas tan honrosas,
Que al paso que me regalan,
El corazon me apasionan.
Y despues de mil discursos,
Viendo que la tenebrosa
Noche me ayuda, en el traje
Que miras, entro á deshora,
Resuelto á satisfacer,
Aunque á morir me disponga,
De mis dudas y recelos
La conciencia escrupulosa;
Y estando en mi calle un rato,
Por ver si alguno alborota
Mi casa, cuanto escuché
Fué anunciarme mi deshonra
Y encarecer á Leonor,
Añadiendo que, aunque agora
Es una peña, un diamante,
Un risco, un monte, una roca,
La vencerá, andando el tiempo
(Si bien de fuerte blasona),
La necesidad infame,
Que no hay virtud que no rompa.
Y así, viendo que mi vida
Ni me sirve ni me importa,
Que no es vida, bien mirado,
Vida con tantas zozobras;
Y acordándome que tú
A quien me mate ó me coja
Ofreces seis mil ducados,
Intento ¡notable cosa!
Entregarme yo á mí mismo,
Para ganar desta forma,
A costa de una garganta,
Lo que Valencia pregona;
Y porque Leonor, siquiera
Con esta aynda de costa,
Se libre de los peligros
Que en profecía la acosan.
Mira, Señor, si el amor
Que me anima y me provoca
Es bien nacido, y merece
Bronce y mármol, pues se arroja,
Como gentil, á la muerte,
Que ya me espera por horas.
Yo me prendo, yo me mato.
Yo me sirvo de ponzoña,
Yo me traigo al sacrificio,
Yo doy la leña y la aroma,
Yo me vendo como esclavo,
Yo pongo al cuello la soga,
Yo soy mi verdugo, yo,
Que cuando el honor le arroja,
Contra sí mismo se vuelve,
Como arrojada pelota.
Cúbrame los piés de hierro
La cárcel, sus lanzas rompa
La justicia, que, enojada,
Contra mí se muestra sorda.
Brote fiscales el oro,
Que mi inocencia pospongan;
Salga de madre el poder,
Dé voces la envidia ronca,
Y escribanse contra mí
Mas delitos y mas hojas
Que tiene ese mar salado
De arenas, peces y conchas;
Que aunque sé que desta suerte
Voy muriendo por la posta,

Y ha de matar á Leonor
Tragedia tan lastimosa,
Mas quiero morir que oír
Su pobreza y mi deshonra,
Su riesgo y mis amenazas,
Sus dichas y mis congojas;
Que para un hombre de bien,
Que hace estimacion heróica
De la honra que profesa,
No hay vida como la honra.

VIREY.

Envidioso me has dejado,
Porque en fábulas ni historias
No he visto resolución
Tan honrada y tan brlosa.

DON CÁRLOS.

¿Qué responde vuecelencia?

VIREY.

Que soy Sandoval y Rojas,
Y sé estimar la nobleza;
Espera un poco. — ¡Hola, hola!

Salen EL SECRETARIO, DON FER-
NANDO y DOÑA LEONOR.

SECRETARIO.

¿Señor?

DON FERNANDO.

¿Qué es aquesto?

VIREY.

Entrad.

DOÑA LEONOR.

Daré voces como loca.

DON CÁRLOS.

¿Mi Leonor?

DOÑA LEONOR.

Pues ¿cómo, ingrato?

¿Es posible que malogras
Una vida que es tan mía,
Por una accion tan impropia
Del ser humano? ¿Qué tigre,
Manchado á trechos, qué onza,
Pintada de moscas negras
Y de color parda y roja,

Hubiera sido conmigo
Tan fiera y tan rigurosa?
¿Qué me importa la riqueza
Que con tu muerte me compras,
Si no puede aprovecharme?
Porque apenas en la losa
Tu cabeza destroncada
Verá el alma que te adora,
Cuando con el mismo acero,
Aunque parezca lisonja,
Me abriré el pecho yo misma,
Y de su esfera amorosa
Tan vivo te sacaré
En brazos de mi memoria,
Que pueda otra vez prenderte
La justicia cavilosa.

¿Es posible que me matas?

DON CÁRLOS.

¡Ay Leonor! Ay dulce esposa!
Con eso muero contento;
Llega, pide, admite, cobra
En mis brazos la disculpa.

VIREY.

Hoy, aunque en palabras pocas,
Verá el mundo que compite
Con la faccion animosa
De Carlos mi gran piedad.
Escuchad todos ahora.

DON CÁRLOS.

Leonor, oye.

DOÑA LEONOR.

¡Trance fuerte!

VIREY.

Carlos, por ser tan notoria
La muerte del conde Astolfo,
Porque le halló con su esposa,
Confiesa que le mató.

DON CÁRLOS.

Es así.

TRISTAN.

¡Notable cosa!

VIREY.

Mas, supuesto que el que mata

Sin odio ni vanagloria,
Solo por guardar la vida
O la hacienda, siendo propia,
Aun para con Dios no peca,
Y la honra es una joya
Mas que la vida estimable
Y que la hacienda preciosa;
Que, como Carlos lo dice,
No hay vida como la honra;
Digo que á Carlos perdono,
Porque en accion tan heróica
No ha de enojarse un virey
De lo que Dios no se enoja.
Y porque yo prometí
Seis mil ducados, sin otras
Mercedes, al que trajere
Muerta ó presa su persona;
Pues él mismo se ha traído
Sin grillos y sin esposas,
Lo prometido le doblo.

DON CÁRLOS.

Como Dios haces ahora:
Siendo nada, el ser me has dado.

DOÑA LEONOR.

A tus plantas generosas
Ofrezco lo que me das,
Que es la vida.

TRISTAN.

Aquí hay tres bodas:

Aquesto por abreviar
Cumplimientos y tramoyas.
Estos señores se casan,
Estotros dos se desposan,
Yo me atrugo con Inés,
Y aquí tiene fin la historia
Del marido mas honrado.

DOÑA LEONOR.

No se llama de esa forma.

DON FERNANDO.

Pues ¿cómo?

DON CÁRLOS.

Yo lo diré:

No hay vida como la honra.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA MAS CONSTANTE MUJER,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

CÁRLOS, galan.
EL DUQUE DE MILAN.
EL CONDE DE PUZOL.

ISABEL, dama.
ROSAURA, dama.
FLORA, criada.

LAURA, criada.
SERON, lacayo.
ACOMPANAMIENTO.

ORNADA PRIMERA.

SABEL, FLORA y SERON, de-
teniendo a CÁRLOS.

ISABEL.
de salir, vive el cielo,
irme la ocasion
de aquesta ausencia.

CÁRLOS.
, Isabel, por Dios.

ISABEL.
s dejarte?—Tenle, Flora.

FLORA.
údame, Seron.

SERON.
yudo.

CÁRLOS.
Mataréte.

SERON.
e ayudo.

ISABEL.
Señor,
algo contigo
mi humildad, mi amor,
te vas, como quien
de la prision,
¿adónde vas así?

CÁRLOS.

r.
ISABEL.
¿Por qué ocasion?

CÁRLOS.
nací desdichado,
he de perderte hoy,
te casa tu padre
conde de Puzol,
te no quiero verlo;
tengo razon
¿jar a Milan.

ISABEL.
enes.

CÁRLOS.
¿Por qué no?

ISABEL.
Porque soy yo la que casan,
Y no he de casarme yo
Con otro, viviendo tú,
Y queriéndonos los dos.

CÁRLOS.
Pues ¿qué he de hacer, si tu padre,
Que siempre me aborreció,
De casarte, aunque te pese,
Tiene ya resolucion?

ISABEL.
¿Qué has de hacer? Llegarte a mí,
Y con mucha turbacion,
Destroncadas las palabras,
El semblante sin color,
Coléricas las acciones,
Sin pulsos el corazon,
Muerto el brio, vivo el daño,
Sordo el bien, torpe la voz;
Y en fin, todos los sentidos
Con el ansia y el dolor
Barajados, como casa
De príncipe que murió;
Decirme, Carlos, decirme
Con blandura ó con rigor:
«Mi bien, señora, ó mujer
A secas (que la pasion
No repara en ceremonias),
En aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
Y con mi competidor;
Mira qué habemos de hacer;»
Que entonces te diré yo
Mi sentimiento; y si fuere
Muy a tu satisfaccion,
Te quedarás en Milan,
Como hasta ahora; y si no,
Para dejarme tendrás,
Si no disculpa, ocasion,
Sin que tú partas cobarde,
Ni ofendida quede yo;
Porque irse un galan, no hablando
Hecho la dama traicion,

Si en ella es mucha desdicha,
En él es poco valor.

CÁRLOS.
¿Qué importa, si aun para hablarte,
Segun desgraciado soy,
Ocasion apenas tengo,
Despues que el Conde te amó?

ISABEL.
¿No hay un papel?

CÁRLOS.
No hay papel,
Sino es el del corazon,
Que baste a las penas mias;
Porque un papel, en rigor,
Podrá llevar las razones,
Pero las lágrimas no;
Que, como ellas y el papel
Son de una misma color,
Aunque le sirvan de tinta
Al alma que las vertió,
En enjugándose, dejan
De ser aquello que son,
Y solo queda en papel
Lo que fué papel y amor.

ISABEL.
Pues dime aquí lo que pasa,
Que cuando el daño llegó
A ser tanto como das
A entender, no es discrecion
Malograr tiempo ninguno;
Y así, en tanto que los dos
Hablamos, los dos podréis,
Desde aqesse corredor,
Avisar si alguien saliere.

SERON.
De todo advertido estoy.

FLORA.
Yo tambien; que en esta ciencia
Puedo leer de oposicion.

SERON.
Así supieras el credo.

FLORA.
Mirar y callar, Seron.
(Vanse Flora y Seron.)

ISABEL.
Ya puedes hablar: di ahora
Lo que tu pecho sintió.

CÁRLOS.
Pues digo que, como sabes,
De tus rayos girasol,
Mariposa de tu fuego,
Aguila de tu candor,
Y abeja dulce, que á cuenta
De tus claveles vivió,
Há seis años que te adoro,
Y sabes (; mortal estoy!)
Tambien que desde los bandos
Que Estéfano Cervellon
Introdujo en Lombardia,
Cuando Milan se asoló,
Esforcias y Borromeos
Se miran con tal rencor,
Que si tu padre llegara
A entender nuestra afición,
El quitarte á tí la vida
Fuera el castigo menor.
A questo supuesto, digo
Que el Duque ayer me contó,
Como á su amigo y privado,
Que tu padre le pidió
Licencia para casarte,
Y el Duque le respondió...

ISABEL.
; Muerta escucho!

CÁRLOS.
Que fiase
De su cuidado y amor
El casarte de su mano.
Tu padre le replicó:
«Como no la deis esposo
(Que fuera gran disfavor
Para mí) de los Esforcias,
A todo obediente estoy.»

ISABEL.
Y el Duque, ¿qué dijo á eso?

CÁRLOS.
; Qué dijo? Le aseguré
De que Esforcia no sería,
Y á esa pena le añadió
La de saber que Rosaura,
Que es del Duque, mi señor,
Hermana, tiene ofrecido,
Porque de ella se valió
Tu padre, hablar por el Conde.
Mira, en tanta confusion,
Si puede haber mas desdichas
Que me cerquen; pues si doy
Licencia á mi voluntad,
Hago agravio á tu opinion,
Pues no habiendo de ser mia,
Es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, está empeñado
En responderme que no;
Si á Rosaura, está obligada
Por estotra intercesion;
Si á tu padre, le ocasiono
A mas ira y mas furor;
Si callo, pierdo mi gusto;
Y si quiero hablar, los dos
Nos perdemos, pues quedamos,
Yo, Isabel, sin galardón,
Y tú con la fama en duda
Para con el vulgo atroz.
Pensar vencer á tu padre
Es vana imaginacion;
Hablar al Duque, locura;
No darle cuenta, traicion;
Sufrir á otro amante, infamia;
Estorbarlo, indiscrecion;
Aborrecerte, imposible;
Casarme con otra, error;
Y en efecto, verte ajena,
Mortal desesperacion
Para el alma. Mira ahora

Si hago bien enirme yo
A morir de mi agravio,
Que es la enfermedad mayor
Para quien amando llega
A perder lo que adoró.

ISABEL. (Ap.)
De suerte he quedado (; ay cielos!),
Que apenas puede la voz
En el pecho articularse;
Pero, aunque la pena (; ay Dios!)
Me tiene fuera de mí,
Aquí importa mi valor
Para detener á Carlos,
Porque es de mi corazón
La mitad; ¿la mitad dije?
Erré, la lengua mintió;
Que si fuera la mitad,
Con la media que quedó
Pudiera, aunque se ausentara
De mis ojos Carlos hoy,
Tener como media vida;
Pero si tan suya soy,
Que vivir sin él no puedo,
Como el alba sin el sol,
No es Carlos, no, la mitad,
Sino todo el corazón;
Que en el imperio del gusto,
Cuando el amor es amor,
Ni en la vida hay diferencia,
Ni en el alma hay division.

CÁRLOS.
; Estás ya desengañada
De que no es, no, desamor
irme, habiendo de perderte,
Sino muy cuerda eleccion
Para no ver...

ISABEL.
Bueno está;
Basta, Carlos, que el blason
Con esos miedos desdoras
De tu heróico pundonor.
Cuando yo contra los hados
Y su vil conjuracion,
Soy monte, soy edificio,
Soy muralla y roca soy,
Que á las espumas del mar
Tantas veces rebatió,
; Tú te rindes, tú te cansas,
Y como de azahar la flor,
Que es pastilla que se quema
En el brasero del sol,
Espiras al primer aire,
Mueres al primer ardor?
Yo te doy que el Duque quiere,
Como absoluto señor,
Darme esposo de su mano;
Que muestre su indignacion
Mi padre, como hasta aquí;
Que interponga su favor
Mi señora por el Conde;
Y en fin, que contra los dos
Todo el mundo se conjure;
Cuando llegue la ocasion
De casarme, di, ¿no es fuerza
Que diga primero yo
Que sí? Pues no tengas pena
Que lo diga, aunque el rigor
De una daga me lo mande,
Pues cuando en su ejecucion,
Forzada la voz, dijera
De si por decir de no,
Colérica la verdad
Saliera de su prision,
Y dijera que mentía
Con los afectos, que son
Los modos que tiene el alma
Para desmentir la voz,
Cuando dice con la boca
Lo que niega el corazón.
Carlos, ya estás empeñado,
Y tambien lo está mi amor;

Dejarme, es ingratitude,
Afligirme, compasion;
Volver atrás, cobardia,
Y no verme, sinrazon;
Que no nacieron de un parto
La voluntad y el temor.
No es constante quien no espera,
Mas quiso quien mas sufrió,
A un pesar sigue un placer,
Tras la noche sale el sol,
La fortuna es merecerla,
La verdad siempre venció,
Su edad tiene la desdicha,
Todo el tiempo lo mudó,
Con amor no hay imposible
Ni ventura sin passion;
Y en fin, para todo halla
Remedio quien le buscó;
Y cuando el remedio falte,
Y usen de todo rigor
Las estrellas, sabrá el mundo
Que pudo mi estimacion
Vivir sin gozarte, sí,
Pero sin quererte no;
Porque aquello es fortuna, y esto no
Y no está mi fortuna en mi eleccion.

Salen SERON y FLORA.

SERON.
Mi señor.
FLORA.
Rosaura.
SERON.
El Duque.

FLORA.
Tu padre y el de Puzol.
SERON.

Acabad, cuerpo de Cristo.

FLORA.
Presto; que lleguen los dos.

ISABEL.
Pues adios; hasta despues.

CÁRLOS.
Mil años te guarde Dios.

ISABEL.
Carlos, siempre he de ser tuya.

CÁRLOS.
Yo lo he de ser y lo soy.

ISABEL.
Amor, volved á animaros.

CÁRLOS.
Volved á vivir, amor.

(Apártense los dos.)

Salen EL CONDE DE PUZOL, ROSAURA,
EL DUQUE DE MILAN y LAURA

CONDE.
Esto vuelvo á suplicar
A vuecelencia.

ROSAURA.
Yo haré

Cuanto pueda, ya que sé,
Por mi mal, lo que es amar.
(Ap. Pues despues que á Carlos quisiera
Aunque lo callo y reprimo,
De cualquiera me lastimo
Que muere del mal que muero.)

DUQUE.
Buena Isabel ha venido.

ROSAURA.

Si algo vale mi favor,
El Conde la tiene amor;
Y así, á vuestra alteza pido
Premio su amor y asistencia,
Y á sus méritos tambien.

DUQUE.
¡ico amor! Está bien;
¡jelo vuecelencia
mejor ocasión,
¡neces podrá mandarme.
¡mucho ha sido reportarme.)

ROSAURA.
¡nplí mi obligacion.

CÁRLOS. (Ap.)
¡pues morir me veo,
¡tro de mi estuviera
¡pue, no respondiera
¡nforme á mi deseo.

ISABEL. (Ap.)
¡, segun responde
¡ue, que ha consultado
¡o y mi cuidado.

CONDE.

DUQUE.

Es cansaros, Conde.

CONDE.

¡té, si el dárme la á mi
¡vuestra mano está?

DUQUE.

¡nadie, Conde, da
¡quiere para sí.

CONDE.

¡tendí á vuestra alteza.
¡(de mí!)

DUQUE.

¡Pues sed discreto,
¡ad, Conde, secreto,
¡ad vuestra cabeza.

CONDE. (Ap.)

¡fin mi aficion.

DUQUE.

¡s vale hablar que morir;
¡pue no puedo huir
¡sepan mi pasion,
¡os me he de valer
¡: á Isabel la cuenta
¡el alma sufre y siente.)
¡rlos, que es menester
¡nunca tu cuidado;
¡s cielos os den.

ROSAURA.

¡tra alteza tambien.

DUQUE.

¡o mas acertado.

CONDE.

¡soy de tus piés.

DUQUE.

¡go, y el mas amigo,
¡ero... Mas vén conmigo,
¡o despues.

¡(Duque, el Conde y Carlos.)

ROSAURA.

¡abel, que su alteza,
¡ño soberano,
¡arte de su mano
¡que tu belleza
¡y tu entendimiento.

ISABEL.

¡el Duque, mi señor,
¡i casa favor;
¡nunque callo, siento
¡ra darme marido;
¡su gusto me ajusto
¡accion y mi gusto.

ROSAURA.

¡que te he entendido.
¡al Conde? Dí
¡d, que te hablo yo.

¡. C. DE L.-II.

ISABEL.
Al Conde, Señora, no.

ROSAURA.

¡Y á otro sin el Conde?

ISABEL.

Sí.

ROSAURA.

¡Muy aprisa has respondido.

ISABEL.

Es que la pasion estaba,
Mientras no se declaraba,
A la puerta del sentido,
Como quien quiere salir
Y con la puerta no acierta;
Pero viendo que la puerta
La manda el amor abrir,
Apenas vió claridad,
Cuando, sin mirar su mengua,
Salió del pecho á la lengua,
Y te dijo la verdad.

ROSAURA.

¡Y él, dime, sabe tu amor?

ISABEL.

Claro está, pues puedo hablarle.

ROSAURA.

Dichosa tú, que fíarle
Puedes tu pena y dolor.
(Ap. Y triste de quien suspira
Tan sin premio en lo que emprende,
Que llama á quien no la entiende
Y busca á quien no la mira,
Porque sin remedio muera.)

ISABEL.

Si alguna melancolía,
Como nube en claro día
Y como mancha en vidriera,
Eclipsa tu luz, advierte
Que es ofender mi amistad
El encubrir la verdad.

ROSAURA.

¡Ay Isabel! que es de muerte
La causa que así me olvida
De mi ser y de mi honor.

ISABEL.

Mayor será mi valor
Para ofrecerte la vida
Contra el fracaso ó el daño
Que te espera suceder.

ROSAURA.

(Ap. Ahora bien; yo soy mujer,
Y como tal, es engaño
Pensar que puedo callar
Estando de esta manera.)
Flora, Laura, idos afuera.

(Vanse Flora y Laura.)

ISABEL.

Ya se han ido; desahogar
Puedes el pecho conmigo,
Y de mi lealtad creer
Que haré cuanto pueda hacer.

ROSAURA. (Ap.)

Pues; qué dudo, que no digo,
Si he de aliviar mi tormento,
Lo que sufro y lo que lloro,
Lo que temo y lo que adoro,
Lo que callo y lo que siento?
Por ver si con ese ingrato
Hay modos, sin declararme,
Que le obliguen á mirarme.

ISABEL.

No te aflijas.

ROSAURA.

Pues un rato
Me escucha con atencion,
Puesto que flaqueza fué,
Y mi pena te diré
Con una comparacion.

¡Viste un águila valiente,
Que cenicienta de pluma
Y rizada como espuma
Desde la cola á la frente,
El cuello largo, el pié chico,
Mas por ira que por gala,
Derecho el corte del ala,
Y con el ramo del pico
Mira al sol desde su asiento
Con atencion tan devota,
Que parece que le agota
Cuando le bebe el aliento;
Y en medio de esta deidad,
De esta pompa, de este honor,
De esta luz y de este ardor,
Y en fin, de esta majestad,
Con que el nido de ladrillo
Hace que á planeta anhele?
¿No has visto tambien que suele
Ver pasar un pajarillo,
Y que sin dársela nada
Del planeta que la asiste,
Con el pajarillo embiste,
Y en acosarle empeñada
(Aunque es de las aves reina,
Y su alívez la reporta),
Con el pico el aire corta
Y con el ala le peina,
Hasta que al centro abatida
Por una presa tan vil,
La cuchilla de marfil
Esgrime contra su vida;
Y abriendo la boca oscura,
Se le come sin mascar,
Tan aprisa, que, á encontrar
En el estómago anchura,
Volar pudiera y vivir,
Pues tan vivo le tragó,
Que allá en el buche acabó
El pájaro de morir?
Pues así yo, que nací
Tan alentada, que puedo
Ponerme á mi misma miedo,
Si me imagino sin mí,
Cuando alíva y arrogante
Desde mi solio divino
Miraba al duque de Ursino,
Que es el que ha de ser mi amante,
Un hombre vi tan perfecto
(¡Ah, nunca le viera yo!),
Que el alma me arrebató
Tan á pesar del respeto,
Que dejé contra mi estado,
Y sin poder resistirlo,
El sol por el pajarillo,
Como el águila en el prado;
Mas con una diferencia,
Que el águila le venció,
Mas yo no; pues antes yo
Quedé muerta en su presencia.
El águila fué mi amor,
El Duque el sol que dejé,
Y el pájaro Carlos fué,
A quien rendí mi valor;
Mira si es causa (¡ay de mí!)
Para que muera, hasta tanto
Que diga mi pena el llanto,
O tú la digas por mí.

ISABEL.

Vuelve á decirme quién era
(Ap. ¡Ay amor! ay pena triste!)
El pajarillo que viste
Cuando volaste ligera.

ROSAURA.

Carlos Esforcia.

ISABEL. (Ap.)

Esto es hecho.

ROSAURA.

¿No fué discreta eleccion?

ISABEL.
(Ap. Por enmedio el corazon
Se me ha quebrado en el pecho.)
Sí, pero muy desigual
Y muy ajena de tí.

ROSAURA.
Por eso digo que fui
Como el águila real.

ISABEL.
En ella su arrojamiento
Fué ignorancia, y no desden.

ROSAURA.
En llegando á querer bien,
Nadie tiene entendimiento.

ISABEL.
Siempre le tiene el valor
Cuando se atiende y se escucha.

ROSAURA.
Tambien si la gala es mucha,
Tiene disculpa un error.

ISABEL.
Para galan, basta gala,
Pero no para marido.

ROSAURA.
Cárlas es tan bien nacido,
Que en sangre á mi sangre iguala.

ISABEL.
Sí, mas si el Duque te quiere,
Poco su sangre importó.

ROSAURA.
Cáseme á mi gusto yo,
Y venga lo que viniere.

ISABEL.
¿Cómo, estando de por medio
Quien lo puede resistir?

ROSAURA.
Yo no te vengo á pedir
Parecer, sino remedio;
Y así, supuesto, Isabel,
Que no es capaz de razon
Esta mi loca pasion,
Esta mi pena cruel,
Este mi ardiente deseo,
Este mi amante delito,
Este mi ciego apetito
Y este mi bárbaro empleo;
No me repliques á nada,
Porque para no lo hacer,
Tengo amor y soy mujer,
Y vengo determinada;
Que es decirte por buen modo
Que, en lugar de aconsejarme,
Trates solo de ayudarme,
Aunque se aventure todo.

ISABEL.
(Ap. ¡Hay fortuna mas cruel!)
Si eso en mi mano estuviera...

ROSAURA.
Si estará.

ISABEL.
¿De qué manera,
Estando en su gusto de él?

ROSAURA.
Mira, yo le tengo amor,
Pero dársele á entender
Yo misma, fuera perder
El respeto á mi valor;
Y así...

ISABEL.
Tente, que ya sé
Que quieres (Ap. ¡Suerte enemiga!)
Que á Cárlas hable y le diga
Tu amor, tu pena y tu fe,
Y desde aquí te prometo
Con mucho gusto servir.
(Ap. Porque deseo morir;

Y para que tenga efecto,
Y muera sin hacer cama.
Es atajo que yo llegue,
Y al mismo que adoro ruegue
Que quiera bien á otra dama;
Porque es una petition.
Que quien pediria concierto
Y al punto no se cae muerta,
No cumple su obligacion.)

ROSAURA.
Ya, segun eres discreta,
Mi ventura considero.
ISABEL. (Ap.)
Si he de morir me primero,
¿Qué importa que lo prometa?
Pero, cielos, si el sentido
Acaso no me ha faltado,
¿Cómo... ¡ay de mí!

ROSAURA.
¿Qué te ha dado,
Que así el color has perdido?

ISABEL.
Nada, sino el ver que así
Tu opinion se amancilló.

ROSAURA.
Pues que no me affijo yo,
No te dé cuidado á tí.

ISABEL.
(Ap. ¿Yo por otra ¡ay hado injusto!)
A Cárlas he de rogar?)
No es posible...

ROSAURA.
¿Qué?
ISABEL.

Dejar
De hacer, Señora, tu gusto.
ROSAURA. (Ap.)

¿Qué ventura!
ISABEL. (Ap.)
¿Qué impiedad!
ROSAURA. (Ap.)

¿Qué dicha!
ISABEL. (Ap.)
¿Qué desaliento!
ROSAURA. (Ap.)

¿Qué esperanza!
ISABEL. (Ap.)
¿Qué tormento!
ROSAURA. (Ap.)

¿Qué fineza!
ISABEL. (Ap.)
¿Qué crueldad!
ROSAURA. (Ap.)

Hoy á vivir empecé.
ISABEL. (Ap.)
Hoy mi esperanza perdi.
ROSAURA. (Ap.)

Hoy el silencio rompi.
ISABEL. (Ap.)
Hoy la vida me quité.
ROSAURA.

Vamos, porque mi dolor
Sosiegue con tu cordura.
ISABEL. (Ap.)

Pues nacimos sin ventura,
Vamos á morir, amor.
(Vanse.)

Salen CÁRLOS Y SERON.

CÁRLOS.
Si no hallares á Isabel,
Búscame á Flora siquiera,

Para que de mi desdicha
Lleve á su dueño las arias.
SERON.

Ni la una ni la otra
Es posible que parezca;
Porque no he dejado en casa
Desvan, tejado, azotea,
Sala, cuarto, corredor,
Recibimiento, escalera,
Camarin, retrete, estrado,
Reja, aposento, gatera,
Patio, jardín, galería,
Sótano, alcoba, despensa,
Portal, cochera, guardilla,
Tránsito, escondite, tronera,
Esteras, suelo, rincon,
Caballeriza y bodega,
Que no haya visto, y por Dios,
Que no puedo dar con ellas.
Solo me dijo endenantes,
Encontrándome una dueta...
Por señas, que era tan larga,
Tan difusa y tan extensa
De la cabeza á los piés,
Que si álguien se resolviera
A caminarla, sería
Necesario que saliera
De los piés muy de mañana,
Como quien anda diez leguas,
Para llegar á la noche
A cenar á la cabeza.

CÁRLOS.
¿Qué te dijo? Dilo aprisa:
Que no es ocasion aquesta
Para donaires, Seron.

SERON.
Que estaban con su excelencia,
Y que ya se despedía.

CÁRLOS.
¿Oh qué mal rato la espera,
Y qué de penas le aguardas,
Si la tengo de dar cuenta
De los intentos del Duque!

SERON.
En fin, ¿la quiere su alteza?

CÁRLOS.
No solamente la quiere,
Sino quiere que yo sea
Quien sus intentos la diga
Y sus penas la encarezca.

SERON.
Y tú, ¿qué dijiste á eso?

CÁRLOS.
Conociendo la extrañeza
De su natural esquivo
Y su condicion severa,
¿Qué le habia de decir?

SERON.
Tu amor decirle pudieras,
Confiado en su amistad.

CÁRLOS.
Fuera confianza necia;
Que un señor diera una espada,
Un caballo, una cadena,
Una joya, una pintura,
Y otras semejantes prendas;
Mas la dama no es posible,
Y mas queriendo de veras;
Que si Alejandro la dió,
Fué despues de gozar de ella;
Y así, no fue bizzarria
Sino solo en la apariencia;
Que el dar ajada una flor
Y pisada una arucena,
Mas viene ser para un hombre
Comodidad que fineza.
El Duque me quiere bien,
Porque ve que en paz y en guerra

servido, basta ponerle,
sangre de mis venas,
ro de oro en las manos
urel en la cabeza.
emiendo su enojo
noces mi modestia),
rto, no me atrevi.

SERON.

emedio, no lo seas;
in Dios quiere que le pidan,
r Dios, á boca llena.
ues, Señor, de corto;
claro, y escarmenta
dedos de las manos,
odos al plato llegan,
cuanto el hombre come
an y se refriegan,
el dedo meñique,
e jamás ni cena,
ar siempre encogido
do en talanquera;
ista un dedo ha menester
tal vez la vergüenza
lcanzar, como todos,
ado de la mesa.

CÁRLOS.

que siempre has de estar
n gusto, aunque me veas
o de mil desdichas.

SERON.

desdichas ajenas
me dan pesadumbre;
para que es ella,
erro.

CÁRLOS.

No te engañas;
, y ya me pesa
la; que aunque la busco,
es para entretenerla,
á desdicha el hallarla;
mi congoja tan nueva,
tando en verla mi vida,
á pesarme de verla.

Sale ISABEL.

ISABEL. (Ap.)

ré bien que se conoce
los la adversa estrella,
an luego le he encontrado!
un triste luego le encuentra
va á decirle un pesar
rle una mala nueva.

Asómase EL DUQUE al paño.

SERON.

que.

DUQUE.

¿Cárlas?

CÁRLOS.

¿Señor?

DUQUE.

bien ama mal sosiega;
vi que saña
por esa puerta.
y haz lo que te he dicho.

CÁRLOS.

uesta es mi obediencia.

DUQUE.

n esta galería
tardo con la respuesta.
guarde.

CÁRLOS.

Soy tu esclavo.

fabrá desdicha como esta !)

Asómase ROSAURA al paño.

ROSAURA.

¿Isabel?

ISABEL.

Señora mía,

¿Qué me manda vuecelencia?

ROSAURA.

Decirte cómo sin duda
El cielo mi dicha ordena,
Porque Cárlas está solo.
Ya me has entendido, llega,
Llega y háblale; advirtiéndolo
Que estriba en tu diligencia
Que tenga vida Rosaaura.

ISABEL.

Por muchos años la tenga
(Aunque muera yo); y así,
Retírese á esotra pieza
Vuecelencia, y háblarle.

ROSAURA.

Mira, ha de ser de manera
Que se logre mi deseo.

ISABEL.

Cuanto yo alcance y entienda
Le diré.

ROSAURA.

Pues eso basta,
Si lo escucha; adiós te queda. (Vase.)

CÁRLOS. (Ap.)

¿Que haya de llevar un hombre,
Que de ser quien es se precia,
Recados de otro galán
A la dama que festeja!

SERON.

Consuélense los maridos
Que á sus mujeres los llevan.

ISABEL. (Ap.)

Que una mujer de discurso
Y que profesa nobleza
(¿No sé cómo me lo diga!),
Al galán que la desea...
Pero no quiero decirlo,
Que si en fin, aunque no quiera,
He de decirlo despues
Cuando la ocasion se ofrezca,
Basta que despues lo diga,
Sin que ahora lo refiera,
Porque no es para dos veces
El repetir una afrenta.

CÁRLOS. (Ap.)

Pero si ha de ser, ¿qué dudo?

ISABEL.

(Ap. Pero ¿qué dudo si es fuerza?)

¿Cárlas?

CÁRLOS.

¿Isabel?

ISABEL.

¿Qué tienes,

Que los ojos de la tierra
Apenas apartas? Dilo,
Dilo, Cárlas, y no temas
Que haya cosa que me aflija;
Porque es tan grande la pena
Que tengo dentro del alma,
Que aunque otras ahora veagan,
Para haberlas de sentir,
Segun aquesta me aprieta,
O es fuerza que esperen mucho,
Como los que tarde llegan,
O que vivan de alimentos
Del sentimiento de aquesta.

CÁRLOS.

Pues digo que te he perdido;
Mira si hay pena que pueda
Igualar á esta desdicha.

ISABEL.

La mía, porque es la misma,
Y tiene causa mayor.

CÁRLOS.

¿Mayor causa? ¿Ay Isabela!
¿Oh qué engañada que vives,
Puesto que culpa no tengas!
Y si no, cuéntame tú
La causa de tu tristeza,
Y yo te diré la mía,
Y verás la diferencia.

ISABEL.

Pues dígame que Rosaaura
Quiere que su esposo seas,
Y que yo, que te idolatro,
Sea de los dos tercera;
Ya lo dije, Dios te guarde.

CÁRLOS.

Ya lo escuché; mas espera,
Y verás (¿ay dueño mio!)
Lo que vale, lo que pesa
Mas mi pena que la tuya.

ISABEL.

Pues ¿qué mayor puede haberla,
Si ella te quiere?

CÁRLOS.

¿Qué importa,

Si su hermano la concerta
Con el de Ursino casar,
Para que cese la guerra?
Y cuando aqueste embarazo
De por medio no estuviera,
Sus diligencias, en fin,
Fueran solo diligencias;
Mas no hay violencias injustas;
Que una mujer de sus prendas
No puede hacer mas que amar;
Pero si yo te dijera
Que Federico, que el duque
De Milan, cuya grandeza
Compite con el poder,
El poder con la soberbia,
La soberbia con el gusto
Y el gusto con la entereza,
Te adora, Isabel, y dice
Que, aunque el mundo se revuelva,
Te ha de gozar, ¿qué dirías
De una desdicha tan cierta?

ISABEL.

Que es mayor esta desdicha
(Ya mi valor no aprovecha),
Y que junta con esotra,
De suerte la vida apega,
De manera arrastra el alma
Y de modo me atraviesa
El pecho de parte á parte
(Porque estás en él me pesa),
Que cuando... Pero no pueda
Hablar ni mover la lengua;
Que la pena en la garganta,
Como si de esparto fuera,
Me está sirviendo de sogá;
Y así, en tanto que me suelta,
Perdona, que estoy mortal;
En mis lágrimas deshecha,
De esta manera diré (Saca un pañuelo.)
Lo que de otra no pudiera.

CÁRLOS.

Hermosa Isabel, ya veo
Que es bastante la materia
Que he dado á tu corazón
Para cualquiera tragedia.
Pero, supuesto que el daño
Ni se alivia ni remedia
Con el dolor solamente,
Deja el sentimiento y deja
De martirizarte el alma.

ISABEL.

Si verme viva desear,

Déjame, Carlos, que llore,
Déjame, Carlos, que sienta.

CÁRLOS.

¿Cómo, si así te consumes?

ISABEL.

Si un hombre, Carlos, enferma
Por abundancia de humor,
¿No es cierto que apenas llega
El médico que le cura,
Cuando á toda prisa ordena
Que de ambos brazos le sangren,
Que es la primer diligencia
Para que el daño de adentro
Le estorbe, saliendo fuera?
Pues así, viendo mi amor,
Que el alma toda está llena
De pesares y disgustos,
De imposibles y de ofensas,
De congojas y de agravios,
De celos y de tristezas,
Manda romper de los ojos
Las dos cristalinas venas,
Para que alivien del pecho
Las ansias que le atormentan;
Que las lágrimas de un triste
Son, si se repara en ellas,
Sangrías que hace el amor
Cuando toda el alma enferma.

CÁRLOS.

Pues ¿cómo, dime, hasta hoy,
Con ser tanta tu dolencia,
No te has dejado saugar,
Y ahora la fortaleza
Rindes de tu heróico brio
Con tan declaradas muestras?

ISABEL.

Escúchame la razon.
De un hombre, Carlos, se cuenta
Que, habiendo nacido mudo,
Sin que en veinte años pudiera
Formar el menor acento,
Ni pasaba de una letra;
Viendo matar una noche
A su padre en su presencia,
De repente habló; que fué
Tanta del dolor la fuerza,
Que, apoderado del alma,
Venció la naturaleza,
Y vino á hacer el dolor
Lo que no pudo hacer ella.
Así yo, que hasta este punto,
Gallarda, advertida y cuerda,
He sido muda, callando
Tantos suspiros y quejas,
Viendo que matan mi amor
Y que cae difunto en tierra,
A voces lloro su muerte
Y atropello mi prudencia;
Que cuando el dolor es tanto,
La misma naturaleza,
Para dejarse vencer,
Parece que da licencia.

CÁRLOS.

¿Muerto tu amor?

ISABEL.

Claro está,
Pues con trazas y cautelas
Rosaura, el Duque, mi padre,
Tu temor y mi impaciencia
Le están haciendo pedazos
Y quebrantando en dos piedras;
Y así, resuélvete, Carlos,
Antes que yo me resuelva,
O á no verme, ó á llevarme
Donde libre el alma pueda
Decir que te quiero á voces.

CÁRLOS.

Luego ¿irás donde yo quiera?

ISABEL.

¿Eso me preguntas, Carlos,

Conociendo mi firmeza?
Al cabo del mundo iré.

CÁRLOS.

Pues, Isabel, ya que llega
La desdicha á ser tan grande,
Que el Duque gozarte intenta,
Y á mi su hermana me quiere,
Antes que en entrambos crezca
La llama que los anima
Y el fuego que los alienta,
El mejor camino es irnos
A Francia ó á Inglaterra,
O á una villa de las mias,
Y entre tanto con inciertas
Esperanzas divertirlos;
Que aunque mal hecho parezca
En mi lealtad, con amor
No hay cosa, Isabel, mal hecha.

ISABEL.

Eso sí, Carlos, el brio
De tu noble sangre muestra.

CÁRLOS.

Sin tí no quiero fortuna.

ISABEL.

Sin tí no quiero grandeza.

CÁRLOS.

Contigo nada me adige.

ISABEL.

Contigo todo me alegra.

CÁRLOS.

Mi gusto es mi señorío.

ISABEL.

Y mi voluntad mi alteza.

CÁRLOS.

Pues adios, hasta despues.

ISABEL.

Vivas edades eternas.

CÁRLOS.

Como sea siendo tuyo.

ISABEL.

Y aunque de Rosaura seas.

CÁRLOS.

Máteme Dios, si tal fuere.

ISABEL.

Dios te guarde.

CÁRLOS.

Adios te queda.

SERON.

Gracias á Dios, que acabaron
De quebrarnos la cabeza.

(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen SERON y FLORA.

FLORA.

Si va á decir la verdad,
Yo, Seron, vengo temblando.

SERON.

Yo y todo, aunque disimulo.

FLORA.

Si nos sienten en palacio,
Aquí llegó nuestra hora.

SERON.

Ya eso es hacer mucho agravio,
Flora, á quien está contigo;
Ten buen ánimo, que cuando
Suceda todo tan mal
Como lo has imaginado,
Por eso á tu lado viene

Un hombre, que es tan bizarro,
Tan colérico, tan loco,
Tan amante y alentado,
Que no hablará una palabra
Aunque le maten á palos
Y á tí te muelan á azotes;
Y así, no hay que dar cuidado,
Sino mostrar lindo brio.

FLORA.

Por cierto, gentil amparo.

SERON.

Esto ha sido hablar de chanza;
Que si á las veras llegamos,
Lo haré mejor que lo digo;
Pero, dejando esto á un lado,
Notable resolución
Han tomado nuestros amos.

FLORA.

Segun las cosas están,
El medio mas acertado
Es huir el cuerpo á todo.

SERON.

De manera que casados
Amanecerán mañana
En el lugar mas cercano,
Saliendo de aquí esta noche.

FLORA.

Y si tú quisieras...

SERON.

Paso,
Basta, basta, quedo, tente,
Abrenuncio, guarda, Pablo;
Que no me quiero nupciar.

FLORA.

Eres necio, sobre falso.

SERON.

Ya sé que dice el refran:
«Si quieres un lindo rato,
Bebe frio; si una hora,
Come en tu casa temprano;
Si un buen día, hazte la barba;
Si una semana, vé al baño;
Si un buen mes, mata un lechon;
Y si quieres un buen año,
Cásate con mujer limpia.»
Ya lo sé; mas no me hallo
Con ánimo de sufrir
Despues de esto mil enfados;
El ordinario de ver
Cada mes el ordinario,
Con cartas para la Holanda
Y billetes para el rastro.
Si no pare la mujer,
Dicen que ella es mari-macho,
O el marido es para poco
Si le sucede al contrario.
¿Quién hay que sufra en el mundo,
Si no es jurando de santo,
De una preñada el antojo
O de una parida el asco?
Luego el haber de tragar,
Aunque no quiera, un muchacho,
Que es suyo porque lo dices,
No porque esté averiguado;
Si llora, es hijo de padre
En lo sonoro del canto,
Aunque el niño lllore en tiple
Y su padre en contrabajo.
Luego las impertinencias
De una ama, y andar comprando
Los dijes para Juanico,
Las mantillas y zapatos.
Luego el recordar de noche,
Diciendo muy asustado:
«Llama al ama, mece al niño,
Que se está haciendo pedamos.»
Luego ver entrar la mora
Con su esportillo en el brazo,
Pidiendo para carbon,

sin tener un cuarto,
 cosa para morirse
 pensarlo un cristiano.
 aber, finalmente,
 rto el mas confiado
 sombrero el que se pone
 a sobre los cascos,
 cruza de hueso,
 el atril de san Márcos.
 huyendo de uno y otro,
 far de estos trabajos,
 , paseo, enamoro,
 eo, triunfo, gasto,
 como, calzo, visto,
 , brinco, salto y bailo,
 dar pidiendo al cielo,
 evoto y mojigato,
 cia del enviudar,
 la gracia del casado.
mihi et vobis nos dé
 tos juntos estamos;
 sé que habrá muy pocos
 pidan lo contrario.

FLORA.
 amor?
 SERON.
 ¿Y mi cabeza?
 ¡jalo; que mi amo
 a con tu señora.

Salen CÁRLOS é ISABEL.

ISABEL.
 Señor, á tu lado,
 cosa que me acobarde.

CÁRLOS.
 Julio los caballos?

SERON.
 ¿aguardando con ellos
 erta de palacio.

CÁRLOS.
 lto, vamos de aquí.

ISABEL.
 a pongo en tus manos;
 lga Flora primero,
 ue pueda avisarnos
 ovedad que hubiere.

SERON.
 explorador llevamos.
 CÁRLOS.
 as dicho.—Vé delante.

FLORA.
 mas quedo y de espacio;
 voy á abrir la puerta.

(Lllaman.)
 ¡y Dios!

CÁRLOS.
 Flora, ¿llamaron?
 FLORA.

ior.
 CÁRLOS.
 Pues ¿á estas horas?

ISABEL.
 ¡é, mi bien, cuidado;
 gun recado será
 saura; y así, en tanto
 e informo, escóndete.

(Lllaman.)
 SERON.
 ortancia es el recado,
 llaman muy aprisa.

ISABEL.
 ciencia por un rato.
 CÁRLOS.

abel, lo que me cuestras
 res y sobresaltos! —
 Seron.

SERON.
 Solo ahora
 (Escóndense.)

Quisiera serlo de esparto,
 Para esconderme en mi mismo.

ISABEL.
 ¿Entráronse?

FLORA.
 Ya se entraron.
 ISABEL.

Pues abre ahora esa puerta.

FLORA.
 Pues que tú lo mandas, abro.—
 ¿Quién es?

Sale EL DUQUE DE MILAN.

DUQUE.
 Yo soy.
 FLORA.
 ¿Señor mio!
 (Ap. Mal lance habemos echado.)

ISABEL.
 ¿Cómo?

FLORA.
 Es el Duque.
 ISABEL. (Ap.)
 ¡Ay de mí!

Muerta soy, si ha visto á Cárlos.

FLORA.
 No ha visto; que si eso fuera,
 No entrara tan reportado.

ISABEL.
 ¿Señor?

DUQUE.
 ¿Isabel?
 ISABEL.
 Pues ¿cómo...
 (Ap. Difunta estoy!)

DUQUE.
 Sosegáos.
 CÁRLOS. (Ap.)
 Vive el cielo, que es el Duque.

FLORA.
 Habla quedo.

SERON.
 Aquesto és malo.
 ISABEL.

Si vuestra alteza imagina
 Que es el extrañarme tanto,
 Desprecio ó poca atencion
 A su persona, es engaño;
 Honor es (Ap. ¡Ay Cárlos mio!),
 Honor es, no desagrado;
 Porque quien viere á estas horas
 A vuestra alteza en mi cuarto
 Podrá decir...

DUQUE.
 No podrá.
 Escucha, Isabel, un rato.

Yo te adoro, ya lo sabes,
 Porque te lo dijo Cárlos,
 Y te lo han dicho mis ojos,
 Aunque lo has disimulado
 Por tu honor, como tú dices,
 O por tu desden bizarro;
 Pero, viendo que contigo
 Ruegos, finezas, regalos,
 Rendimientos, persuasiones,
 Quejas, lágrimas y llantos
 No bastan, ni yo conmigo
 Tampoco á olvidarte basto,
 Me he resuelto... Pero aquí
 Lo podrás ver mas de espacio;
 Toma este papel y advierte,

(Dale un papel.)

Porque lo estimes en algo,
 Que he sido yo quien le ha escrito,
 Y tu honor quien le ha notado.

ISABEL.
 Yo lo veré.
 DUQUE.
 Pues adios. (Vase.)

ISABEL.
 Guárdete el cielo mil años.—
 Cierra la puerta en saliendo.

CÁRLOS.
 ¿Puedo salir?
 FLORA.
 Ya he cerrado.

ISABEL.
 Sí, Señor.
 SERON.
 Gracias á Dios.
 (Salen.)

ISABEL.
 Muerta estuve.
 CÁRLOS.
 Yo lo salgo.

Dame el papel.
 ISABEL.
 Vesle aquí,
 Tómale y hazle pedazos.
 CÁRLOS.

Eso no, porque en efecto,
 Aunque es su dueño tirano
 De tu gusto, es dueño mio,
 Y este papel es un rasgo
 Que substituye su nombre;
 Y en los leales vasallos
 Tiene tal fuerza la ley,
 Y obliga la sangre á tanto,
 Que basta sola la sombra
 Del príncipe soberano
 Para infundir reverencia
 En medio de los agravios.
 Y así, si como galan,
 Celoso y enamorado,
 Divido su blanca nema,
 Como vasallo, en los labios
 Pongo su firma, y le leo
 Con el sombrero en la mano;
 Dos renglones tiene solos.

ISABEL. (Ap.)
 Ya los escucho temblando.
 CÁRLOS.
 (Lee.) «Mañana seré tu esposo.
 »Dios te guarde muchos años.—
 »El Duque.»

FLORA.
 ¡Grande palabra!

SERON.
 Cogióla todos los pasos.
 CÁRLOS.

Toma, Señora, el papel. (Dácelo.)

ISABEL.
 Parece que te ha pesado.
 CÁRLOS.
 Quiérote bien, no te espantes.

ISABEL.
 Antes por eso me espanto,
 Pues conociendo mi amor
 Y sabiendo...

CÁRLOS.
 Isabel, paso;
 Que ya son esos favores,
 Como dicen, excusados.

ISABEL.
 ¿Por qué razon, Cárlos mio?
 CÁRLOS.
 (Ap. Llegó de mi vida el plazo.)
 Escúchame la razon;

Solos, Isabel, estamos;
Llégate mas (¡ay de mí!),
Llégate mas, por si acaso
Es esta la vez postrera.
El Duque te quiere tanto,
Que su esposa quiere hacerte,
Y lo firma de su mano;
Cosa que nunca esperé
De su natural ingrato.
Yo te quiero bien, y tengo
Obligacion, como honrado,
A procurar tu fortuna,
Como en efecto lo hago.
(Ap. Si es con rigor de mi vida,
Tú verás el desengaño.)
Yo soy, aunque bien nacido
(Que esto no puedo negarlo),
Cárlos Esforcia no mas;
El Duque... pero es en vano
Pintarte la diferencia
Que hay de mi estado á su estado,
Siendo yo nada con él.
Isabel, hablemos claro:
Quiere al Duque, yo lo digo;
Quiere al Duque, que es gallardo,
Y digna aquesta fineza
De tu amor y tu agasajo.
Esto ha de ser, no te alijas,
Yo me doy por bien pagado
Solo con saber que has hecho
Tu deber en este caso.
No hay cosa en tí como tú,
Y primero que mi daño,
Es tu provecho, Isabel,
Porque lo será de entrambos.
Mude tu amor á otra casa,
Que, por verle mejorado,
Todos lo tendrán á bien;
Mas vale el Duque que Cárlos.
Ocupe el Duque tu pecho,
Y á mí, como mal criado,
Echame de él con violencia,
Con desprecio y con enfado;
Que para haber de salir
Todo será necesario.
Y en fin, cástate con él,
Aunque, si en ello reparo,
Ya has dicho que sí, pues viendo
Que descubierto te hablo,
No me has mandado cubrir,
Como quien dice callando
Que ya es deuda este respeto;
Y así, obediente y postrado,

(Arredillase.)

Mudando estilo y lenguaje
(No me detengas los brazos),
A vuestra alteza la pido
Que me dé á besar la mano,
No como á galán ni amante,
Sino como á su vasallo;
Y con ella (¡ay Dios!), licencia
Para que, desesperado,
Me vaya á buscar la muerte.

ISABEL.

Basta, Señor; basta, Cárlos;
No me enterezcas el alma,
Basta lo que yo me paso.
Cúbrete y álzate ¡ay triste!
Y no me desprecies tanto,
Que juzgues que soy mujer,
En el modo y en el trato,
Como las demás mujeres;
Y para que asegurado
Quedes de aquesta verdad,
Mira ahora cómo rasgo
La letra y firma del Duque.

(Rásgale.)

CÁRLOS.

¿Qué has hecho?
ISABEL.
Hacerle pedazos,
Para que veas que estimo

Mas un rincón á tu lado
Que todo el poder del mundo;
(Llaman dentro.)

Mas segunda vez llamaron.

CÁRLOS.

Este es el Duque, que vuelve.

FLORA.

Señora...

ISABEL.

Ya lo he escuchado.

CÁRLOS.

Pues mira: si estás resuelta
A ser mía, no hay atajo
Como que el Duque me vea.

ISABEL.

¿Qué importa, si malogramos

El intento de salir

Esta noche de palacio?

CÁRLOS.

Pues ¿qué he de hacer?

ISABEL.

Esconderte.

CÁRLOS.

Es ofender mi bizarro

Corazon.

ISABEL.

Esposo mio,

Si aqueste favor no alcanzo

De tí, mira que me pierdes.

(Llaman.)

FLORA.

Aprisa; que están llamando.

SERON.

Señor, que te echas á puertas.

ISABEL.

¿Qué dices?

CÁRLOS.

Que ya lo hago,

Aunque me lo riña el brio

De mi espíritu alentado.

ISABEL.

No hayas miedo que responda

Cosa, Señor, en tu daño.—

Abre, Flora.

SERON.

Pues chiton,

Y estemos como unos santos.

(Escóndense.)

Sale EL DUQUE.

ISABEL.

¿Duque, mi señor?

DUQUE.

¿Esposa?

ISABEL. (Ap.)

Eso no, viviendo Cárlos.

DUQUE.

El papel era tan breve,

Que por eso me he animado

A volver por la respuesta.

ISABEL.

Yo le he visto muy de espacio;

Y aunque conozco, Señor,

Lo mucho que en esto gano,

Os ruego que lo mireis

Menos desapasionado;

Porque despues con el tiempo...

DUQUE.

Ya lo tengo bien mirado.

ISABEL.

Pues dame, Señor, licencia,

Ya que honrarme queréis tanto,

Para dar cuenta á mi padre.

DUQUE.

Sí, pero dame una mano

En tanto que se la das.

ISABEL. (Ap.)

¡Hay lance mas apretado!

DUQUE.

¿Qué dices?

ISABEL. (Ap.)

Sin alma estoy.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Qué esto sufra un hombre honrado!

ISABEL.

Que hasta ahora no soy vuestra,

Y no es bien desazonaros

Con mi liviandad el gusto,

Que os espera mas barato;

Porque muchos hombres hay

Que despues de estar casados,

Les pesa de haber tenido

Favores adelantados;

Porque imaginan celosos,

Y presumen temerarios,

Que quien antes de casarse

Aventuró su recato,

Despues de casada, puede

Hacer tambien otro tanto.

DUQUE.

Sabiendo que es gusto mio,

Regatear una mano,

Mas que valor, es melindre,

Mas que decoro, es agravio;

Y así, la fuerza...

ISABEL.

Detente.

(Ap. Descolorido está Cárlos.)

SERON.

¿Salir quieres? ¿Estás loco?

CÁRLOS.

Cuanto he podido he callado;

Pero ya no puedo mas.

ISABEL.

Señor...

DUQUE.

Defiéndete en vapo;

Que esto ha de ser, vive Dios,

Ya que en esto me he empeñado.

Salen CÁRLOS y SERON.

CÁRLOS.

Si no me matas primero,

Por imposible lo hallo.

ISABEL.

¿Qué has hecho?

CÁRLOS.

Lo que he debido.

DUQUE.

Pues ¿cómo es esto? Villano,

¿Qué haces aquí?

ISABEL.

Cárlos, tonto.—

Y tú, señor soberano,

Escucha en breves razones.

SERON.

Aqui nos cuelgan á entrambos.

CÁRLOS.

Cumpla yo mi obligacion,

Y hágame despues pedazos.

DUQUE.

Por saber mejor tu culpa,

Te doy de vida este rato.

ISABEL.

De Cárlos ya conoces la ascendencia,

De mi sangre ya miras la arrogancia,

De ambas casas ya ves la competencia,

Y de tu ser al nuestro la distancia;

De todo tienes ciencia y experiencia,
So'lo ignoras mi amor y su constancia,
Solo tu pena sabes y mi olvido;
Pues sabe ahora lo que no has sabido.
Yace en el Apenino hermoso un prado,
Tan vestido de murta y espadaña, [do
Que mas de algun arroyo ha murmurado
Que se quiere casar con la montaña;
Pasa un rio por él, no sin cuidado, [ña,
Porque como es galan y está en campa-
Parezca en él aquel cristal deshecho,
Tahall de plata que le cruza el pecho.
Aqui llegué á cazar, y el primer tiro
Apenas con la vista concertaba,
¡Ay Dios! cuando á mi lado un oso miro,
Que un olmo con los brazos desgajaba,
Y que viendo mi pena en mi retiro,
El olmo deja que trinchanto estaba,
Como quien dice, hambriento y deno-

[dado:
«Mejor árbol es este que el pasado.»
Llegó entonces acaso al mismo puesto
Carlos Esforcia, y viéndome difunta,
La espada arroja y á morir dispuesto,
Abre los brazos y con él se junta;
Y sacando la daga tan de presto,
Por entre el pecho le asomó la punta,
Que la congoja de morir postrera
Aun no le dió lugar que la sintiera. [to
Viste un verde boton que medio abier-
Se abriga con la noche en su vestido,
Y el capillo de nacar descubierto
Queda entre macilento y encogido,
Y que en saliendo el sol, ya menos muer-
La copa de clavel tiende atrevido, [to,
Y asomando las perlas al cogollo,
Despierta rosa y se acostó pimpollo?
Pues así mi hermosura, así mi vida,
Puesto que altiva, valerosa y fuerte,
Quedó, si no postrada, suspendida,
Como que no era vida ni era muerte;
Mas llegando la fama esclarecida
De Carlos, y trocándose la suerte,
Como encontré en el alma sus amores,
Volvi á vivir con nuevos resplandores.
Desde entonces Señor, desde aquel

[dia,
Aquel ser que me dió volvi á entregalle;
Pero, si á su valor se lo debía,
Mas fué restituirle que no dalle;
Y así, viendo que el alma no era mia,
De bien á bien se la ofrecí á su talle,
Porque poco importara el defendella,
Si me pudiera ejecutar por ella. [mio!
En este tiempo, ¡oh Duque, oh señor
De tu amor me dijeron el estado,
Y yo, por mas respeto que desvío,
No di lugar alguno á tu cuidado;
Porque si mi galan en mi albedrio
Era ley que tuviese mejor lado,
No quise aventurarte á que estuvieses
Donde menos que duque merecieses.
Cuando llegaste tú, ya el alma estaba
(Puesto que nuestra sangre lo impedía)
Con Carlos divertida, ya le amaba,
Y como al mismo cielo le queria;
Y así, si quieres que á diversa aljaba
Rinda la libertad, que ya no es mia,
Sácame, si, del alma esta centella,
Y admitiré tu amor en lugar de ella;
Y aun no sé si podré, pues de la suerte
Que si una estampa en la pared fijada,
Quitarla quieren con violencia fuerte,
Rompida quedará, no despegada; [te
Asi aunque quieras con su mismamuer-
Arrancar esta estampa idolatrada,
Se han de quedar á fuerza de tus brazos
Al corazon asidos mil pedazos.
Y así, disculpa, anima, galardona,
Sigue, maltrata, descompon, enciende,
Acredita, concede, premia, abona,
Hierre, castiga, atemoriza, ofende,

Suple, permite, véacete, perdona,
Busca, anhela, consigue, mata, prende,
Porque, que ya lloré ó viva ó muera,
Siempre hallarás mi amor de una ma-

CARLOS. (Ap.) [nera.

¡Valiente resolucion!

DUQUE. (Ap.)

Solamente mi cuidado
Compite con su traicion.

SERON.
Si has de morir arrastrado,
Ya traes contigo el seron.

FLORA.
No sé, Senora, si has hecho
Bien en declarar tu pecho
Con tan libre desengaño.

ISABEL.
Tal estoy, que ni en mi daño
Reparo, ni en mi provecho.

DUQUE.
¿Quién duda que has de entender,
Siendo la ocasion tan fuerte
En que á Carlos llevo á ver,
Que entre mi enojo y su muerte
Diferencia no ha de haber?
Pues no, no ha de ser así,
Porque si lo mato aqui
En venganza de su olvido,
Logra el gusto que ha tenido
De verse morir por tí.

Porque quien tan cauteloso,
Como amante se escondió,
Y salió como tu esposo,
Dicho se está que salió
De su muerte deseoso;
Y quiero yo que se vea
Que le aborrezco en mi idea
Con odio tan singular,
Que no le quiero matar,
Porque sé que lo desea.
Pero, porque no es razon
Que queden sin castigar
Tu desden y tu traicion,
De los dos he de tomar

A un tiempo satisfaccion.
De tí solo con quererte,
Con visitarte, con verte,
A tu pesar; — y de tí
Con que vivas, porque así
Tú propio te des la muerte;
Porque, siendo ella mujer,
Y sabiendo que la veo,
Es fuerza que has de temer
Que la obligue mi deseo
Ó la vengza mi poder.
Y solo este pensamiento,
Aunque sea fingimiento
De una esperanza perdida,
Basta á quitarte la vida,
Si tienes entendimiento.
Y así, véte libremente, —
Y tú tambien te retira
Antes que otra cosa intente.

CARLOS.

Considera...

ISABEL.

Advierte...

CARLOS.

Mira...

DUQUE.

¿No te has ido?

SERON.

¡Qué impaciente!

ISABEL.

Ya te dejo.

CARLOS.

Ya me voy.

DUQUE. (Ap.)

De celos rabiando estoy.

ISABEL.
Por la otra puerta saldré;
Aguárdame allá.

CARLOS.
Sí haré.

ISABEL.
Dios te guarde.

CARLOS.
Tuyo soy.

(Vanse todos, menos el Duque y Seron.)

SERON.
Eso sí, vamos de aquí.

DUQUE.
¿Hola, Seron?

SERON. (Ap.)
¡Ay de mí!

Mas conmigo no hablará;
Que otros Serones habrá.

DUQUE.
¿Hola?

SERON.
¿Es á mí?

DUQUE.
Seron, sí.

SERON.
Con esto ha echado ya el sello
Mi desdicha.

DUQUE. (Ap.)
De este modo
Será mas fácil sabello.

SERON.
¿Mas que yo lo pago todo,
Sin comello ni bebello?

DUQUE.
¿Ha entrado, di, aqui otra vez
Carlos? Mira que soy juez,
Dí la verdad; ú el acero
O el potro...

SERON. (Ap.)
¡Jesus! ¡yo muero

Hoy como esclavo de Fex.

DUQUE.
¿Qué dices?

SERON.
Que es excusado
Aqui lo uno y lo otro;
Porque, aunque soy muy honrado,
¿Para qué es menester potro,
Sabido que soy criado?
Mas tu hermana...

DUQUE.
Calla ahora.

Sale ROSAURA.

ROSAURA.
¿Señor?

DUQUE.
¿Hermana y señora?

ROSAURA.
Laura ahora me contó
Que entrar en mi cuarto os vió,
Y como extrañé la hora,
Vine á saber si á tu alteza
En algo puedo servir.

DUQUE.
Cuando es tanta mi tristeza,
Solo dejarme morir
Será la mayor fineza.
Mas, porque, siendo mi hermana,
Es forzoso desear
Saber mi pena inhumana,
La diré, sin aguardar
A que la sepas mañana.
Yo vi á Isabel y la amé,

Y de Carlos me fié,
Porque mi amor la dijera,
Y su amante Carlos era,
Contra mi amor y mi fe.
Halléle ahora escudido,
Y ella muerta y él corrido,
Me dijeron la verdad;
Mira con qué brevedad
Mi pena te he referido.

ROSAURA.

(Ap. Tal estoy, que apenas sé
Si lo que he escuchado es cierto;
Mas no, que pues lo escuché,
Y la pena no me ha muerto,
Engaño sin duda fué;
Porque, á ser de otra manera,
Desaire del alma fuera
Si á imaginarlo llegara,
Que á vivir se acomodara
Y á creerlo se opusiera.)
Siendo tal la enemistad
De ambos linajes, confieso
Que me hace dificultad.

DUQUE.

A mí tambien, y por eso
Dudé de su voluntad.
Mas si, despues de engañarme,
El traidor y ella cruel,
Para mas atormentarme,
Lo confiesan ella y él,
¿Qué duda puede quedarme?

ROSAURA.

¿De suerte que cierto fué?

DUQUE.

Como yo tu hermano soy.

ROSAURA. (Ap.)

Pues ¿cómo vivo y lo sé?
Mas no vivo, muerta estoy.
Aunque hablando ahora esté;
Que, como el alma es su centro,
Salió el dolor al encuentro,
Hablando perdió el sentido;
Que hay muertes que no hacen ruido,
Porque matan hácia dentro.
¡Perdida estoy!

DUQUE.

¿Oh qué bien

Se ha conocido el amor
Que me tienes, pues tan bien
Sientes, como yo, el dolor
De este mi perdido bien!

ROSAURA.

Es, hermano, de manera,
Que, si yo tu amor tuviera,
Y estuviera como estás,
Ni pudiera sentir mas
Ni ofenderme mas pudiera;
Y así, lo que se ha de hacer
Para estorbar tanto daño
(Si el consejo de mujer
Contra un cierto desengaño
De provecho puede ser),
Es, que yo de aquí adelante
Sea guarda vigilante
De Isabel (; ah ingrata fiera!).
Porque no pueda, aunque quiera,
Hablar con su loco amante.
Y tú, con otra ocasion,
Como dueño poderoso,
Hagas poner en prision
A Carlos, por alevoso
Y de ingrato corazon;
Que si ella por él te olvida,
Ingrata, necia y cruel,
Soberbia y desconocida,
No se ha de casar con él
O la he de quitar la vida.

DUQUE.

Parece que te has vestido

De mi afecto en mi fortuna,
Segun lo que lo has sentido.

ROSAURA.

Quando la sangre es tan una,
Siempre la pena lo ha sido;
Y es esto tanta verdad
En mi amor y mi lealtad,
Que pienso, viven los cielos,
Que tengo los mismos celos
Que tiene tu voluntad.
Y así, vamos y confía
De la diligencia mia
Cualquiera feliz suceso,
Como Carlos esté preso
Antes que amanezca el dia.

DUQUE.

Si eso importa, antes de una hora
Su prision has de saber,
Como su intencion traidora.

ROSAURA.

Pues haz cuenta que á nacer
Vuelve tu esperanza ahora.

DUQUE.

La vida te deberé.

ROSAURA. (Ap.)

Mi propio negocio haré.

DUQUE.

Yo vengaré mi desprecio.

ROSAURA. (Ap.)

Y yo de un amante necio
El desden castigaré.

DUQUE.

Ya no vale la cordura.

ROSAURA.

Ya no aprovecha el valor.

DUQUE.

Ya el sufrimiento es locura.

ROSAURA.

Ya es descrédito el temor.

DUQUE.

Ya ofende la compostura.

ROSAURA.

El amor no sufre agravio.

DUQUE.

Con celos no hay hombre sábio.

ROSAURA.

Ni con ofensa hay amigo.

DUQUE.

Pues ¿cómo con su castigo
El alma no desagravio? —
Ven, infame, y me dirás (A Seron.)
Lo demás.

SERON.

Terrible estás.

DUQUE.

No gozará Carlos de ella.

ROSAURA.

Mil pedazos he de hacella,
O no le ha de ver jamás.

(Vause.)

Salen ISABEL, CÁRLOS Y FLORA, de
camino.

CÁRLOS.

Ya no hay, mi bien, qué temer,
Pues libres del Duque vamos,
Y desposados estamos.

ISABEL.

Gran ventura fué poder
Salir tan secretamente,
Y ser tan corta esta aldea,
Que apenas hay quien nos vea,
Porque apenas tiene gente.

CÁRLOS.

Solo falta que Seron
Acabe ya de venir
Para podernos partir;
Y así, con toda atencion
Mira, Flora, si ha venido,
Y vamos luego de aquí.

FLORA.

Para servirte nací. (Vase.)

CÁRLOS.

Y entre tanto divertido
Con tu hermosura estaré,
Pintando mi grande amor.

ISABEL.

¿Es muy grande?

CÁRLOS.

Es el mayor

Que puede ser:

ISABEL.

No lo sé.

CÁRLOS.

¿Por qué, si, como á porfia,
Va creciendo á cada instante?

ISABEL.

Porque está mi amor delante.

CÁRLOS.

Pues oye, por vida mia,
Y verás que por mi parte
Mi amor se lleva la palma.

ISABEL.

Si me tienes toda el alma,
Claro está que he de escucharte.

CÁRLOS.

Es tan grande, Isabel, el amor mio,
Que contigo compite solamente,
Y aun él, si se imagina diferente,
Parece que es mayor que su albedrio;
Pensar que ha de crecer, es desvario,
Porque ha llegado á estar tan eminente,
Que aun no le basta el pecho á lo que
Y paga muchas penas de vacío. [siente,
En efecto, es el alma de mi vida,
Porque mi vida de su amor se inflora,
Cual vida de su aliento procedida; —
Y así, supuesto que así olvida nunca,
Y que el alma de sí nunca se olvida,
Nunca podrá morir, pues siempre que
[re.

ISABEL.

Harto encarecido queda;
Mas oye mi pensamiento;
Podrá ser, si estás atento,
Que satisfacerte pueda.

Si contigo mi amor no ha competido,
Será porque contigo es tan discreto
Y se sabe guardar tanto respeto,
Que aun no se quiere ver de si venido.

No puede ser mayor de lo que ha sido;
Pero puede en su ser, ser tan perfecto,
Que crezca en el valor, no en el efecto,
Si no mas dilatado, mas sentido. [man,
Alma es mi amor, mas no de vida ha-
Sino de otra inmortal; porque si escier-
La muerte de la vida mas lozana, [tu
Cierra, muriendo, á nuestro amor
Y yo estoy con el mio tan ufana, [puerta;
Que aun le quiero tener despues de
CÁRLOS. [muera.

Yo me rindo desde aquí,
Si no, Isabel, á tu amor,
A tu ingenio superior.
Pero ¿qué ruido hay allí?

Salen SERON Y FLORA.

FLORA.

Ya, Señor, llegó...

SERON.
Detente
de vengo mortal.
CÁRLOS.
¿nuevo?
SERON.
Mucho mal;
atentamente,
que ha pasado
e de allá saliste.
CÁRLOS.
no estés triste.
ISABEL.
se me ha helado.
SERON.
el Duque me dejaste,
erta del jardín bajaste,
saura, del suceso ajena,
r la causa de su pena;
Duque, casi descompuesto,
o relacion tan presto,
repetir los accidentes
r dos cosas diferentes;
lo ser que se supiera
dos en él fué la primera.
ura... Pero no habrá pluma,
que presuma
delicada,
a pasion disimulada
ló y sufrió su afecto interno.
visto un arroyo en el invierno,
no,
por defuera armiño helado,
izo y algodón cuajado,
entro espejo derretido
ndo con secreto ruido,
de plata fugitiva,
el aljofar que está arriba
o le saquen por el rastro)
o todo de alabastro?
te mismo modo, aunque el
[semblante
aba, rígido y constante,
afectando entre la risa,
tro corria tan aprisa
escondidas de la cara,
atenciones se repara,
del velo de azucenas
ran escuchar las penas.
ntiendo su dolor tirano,
a el sentimiento por su her-
[mano,
ó que al punto te prendiese,
bel, para que no te viese,
guarda cuidadosa;
en efecto de celosa;
emitirlo á la mañana
paciente (a pasion humana),
á buscar, y yo con ellos,
e asir por los cabellos
de tomar venganza fiera
ne en entrambos reverbera.
gando á ver que no os halla-
[ban,
un las señas que se daban,
ida era cierta, fueron tales
tencias y ansias desiguales,
esazon como el denuedo,
os mismos se tuvieron mie-
baria yo, que los oia [do;
arte en la traicion tenia.
vencido en la pelea
n mas ventura galantea
mosa á quien rindió la vida,
mano hendida,
o sus celos en la arena
papel para una pena),
a en el prado,
ciés, de manos apartado,
jas erizado el vello,

Encarrujada la cerviz del cuello,
Negra la tez, la frente alborotada,
Y traviesa la cola dilatada,
Que tal vez barre de las flores bellas
El humor que sudaron las estrellas;
Y mientras satisface sus enojos,
Los párpados cerrando de los ojos
Y embistiendo á los troncos impaciente,
La media luna esgrime de la frente
Hasta que rinde el cuello á tierra poca,
Rumiando la venganza entre la boca;
Así el Duque quedó (ya le conoces).
Diciendo casi á voces: [bas,
«Cárlos traidor, que mi paciencia prue-
Mátalo todo, pues el bien me llevas.»
Rosaura entonces ya desatinando,
Y al descuido arrojando
Del alma mil piadosos pensamientos,
Que salian á título de alientos
Y de respiraciones mesuradas,
Que pesadumbres eran confirmadas,
Tales cosas le dijo, que, irritado,
Juró desesperado,
No sin duros asombros. [bros,
Que el cuello ha de quitarte de los hom-
Sin mas informacion que su sospecha,
Por la traicion en el palacio hecha,
Despachando por partes diferentes
Ministros para el caso confidentes,
Y prometiendo á quien te diere preso,
Favores y mercedes con exceso.
Esto es, Señor, lo que en la corte pasa,
Y lo que me dijeron en tu casa
Que te dijese, habiéndome escapado
Del Duque, que, en sus celos ocupado,
Me dió lugar para poder venirme,
Y de sus fuertes garras desasirme.
Ahora tú consulta con tu pecho,
Supuesto lo que has hecho,
Lo que has de hacer, y elija tu albedrío,
Pues que conoces el afecto mio,
Que en buen ó mal suceso,
Rico, pobre, cautivo, libre ó preso,
En aire, en mar ó en tierra.
En campo, villa ó corte, en paz ó guerra.
Has de hallarme á tu lado; [rado,
Porque, aunque soy plebeyo, soy hon-
Y en llegando á saber lo que hacer quie-
[res,
Quiérote bien, y haré lo que quisieres.
ISABEL.
Tal he quedado, Cárlos de mi vida,
Que el alma apenas de dolor vencida,
Animo tiene (yo te lo confieso)
Para buscar remedio en tal suceso.
CÁRLOS.
Ya el remedio, Isabel, está buscado,
Pues uací por mi mal tan desdichado.
ISABEL.
¿Y cuál es?
CÁRLOS.
El postrero;
Esperaré que venga el mundo entero,
Y con honrado brío,
Como causado del aliento mio,
Morir matando, pues mi esposa eres.
ISABEL.
¿Ah Señor, y qué poco que me quieras,
Pues así malbaratas una vida
Que está en dos corazones dividida!
CÁRLOS. [derme?
Pues ¿qué he de hacer, si llegan á pren-
¿Quieres que muera, di, sin defender-
ISABEL. [me?
No, Cárlos; pero puedes excusarte [te.
De que á prenderte lleguen ó alcanzar-
CÁRLOS.
¿De qué manera?

ISABEL.
Escucha
(Mi turbacion con mi peligro lucha):
Yendo contigo yo, no puedes...

CÁRLOS.
Tente;
Que si vas á decirme que me ausente
Y te deje, es afrenta
Para mi amor heróico tan violenta,
Que primero, atrevido, loco y ciego,
Por las bocas de fuego,
Por las picas, espadas y alabardas,
De que amante me guardas, [cia,
Me entraré, vive el cielo, en tu presen-
Que permitir tan bárbara inclemencia
A mi valiente pecho.

ISABEL.
¿Y de qué fruto, di, de qué provecho
Será que yo te vea entre mis brazos,
Hecho, Señor, pedazos,
Y que, si no el acero, el dolor mismo,
Al mirar tu postrero parasismo,
El corazón me pase [se?
Porque una muerte nuestras almas ca-
Que ver morir lo que se está adorando,
Y no morir su aliento acompañando,
Si no es descortesía de la vida,
Es una flojedad introducida [mueren
De las que no se acuerdan que ellas
[ren.
Cuando la muerte ven de lo que quie-
CÁRLOS. [ga
Pues ¿he de consentir que el mundo di-
Que por librarme yo (¡suerte enemiga!)
En peligro te deje?

ISABEL.
Pues ¿qué importa,
Si la espada del Duque en mí no corta?
A tí te busca el Duque con intento
De quitarte la vida, tan sangriento,
Que es lo mismo prenderte que matarte;
Nasno, Cárlos, á mí; que en esta parte
Yo no tengo peligro de importancia;
Y así, véte tú á Francia,
Desde donde podrás, con tus parientes,
Amigos y señores confidentes,
La gracia negociar del Duque ingrato,
Que, de su misma cólera retrato,
Tu destruccion desea;
Que yo en aquesta aldea
Me quedaré hasta tanto
Que mis ansias, mis penas y mi llanto
Enternezcan del cielo los rigores,
Y se logren tan cándidos amores.
(Echase á sus piés.)

[ojos!
Esto has de hacer (¡ay Cárlos de mis
Si quieres estorbar tantos enojos,
Por vida de mi vida, si merece
Estimacion quien á tus piés la ofrece,
Por ir siempre contigo.
Cárlos, mi bien, esposo de mi vida,
Hazme este bien, ú de tus piés asida,
No me he de levantar menos que muer-
¿Qué dices Cárlos? [ta.

CÁRLOS.
Que mi muerte es cierta.
ISABEL.
Pues también lo será de quien te adora.
¿No te vas?

CÁRLOS.
Sí, Señora;
Levántate, Isabel (¡oh triste empleo!).
ISABEL.
Ahora sí que tus finezas creo. —
Seron, trae el caballo, — y sube aprisa,
(Vase Seron.)

Porque la brevedad es tan precisa
Como el dolor. Adios.

CÁRLOS.
Dame los brazos.
ISABEL.
El pecho se me está haciendo pedazos.
CÁRLOS.
¡Ay glorias aun no vistas y pasadas!
ISABEL. [das!]
«¡Ay dulces prendas por mi mal halla-
CÁRLOS.
¡Oh, quién encareciera en tal partida!
ISABEL.
No me encarezcas nada, por tu vida,
Si no quieres... Mas mira que ha venido Seron.

Sale SERON.

SERON.
Ya está el caballo prevenido.

ISABEL.
A Dios (¡ay Carlos mio!), que te guarde,
Y mira... Pero véte, que es muy tarde,
Y no reviento por hartarme (¡ay cielos!)
Desentir y llorar mis desconsuelos.

CÁRLOS.
A Dios, Isabel mia,
Que me vuelva á tu dulce compañía.

ISABEL.
Esto es morir, viviendo en la apariencia.

CÁRLOS. [sencia].
No hay mas muerte en la vida que la au-
ISABEL.

Sin mirarle me voy, por no volverme.

CÁRLOS.
Sin hablarla me voy, por no perderme.

FLORA.
Sin oírte me voy, por no escucharte.

SERON.
Sin mirarte me voy, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen TODAS LAS CRIADAS, y detrás ROSAURA con ISABEL, y retíranse LAS DEMÁS.

ROSAURA.
En fin, ¿que ni sabes de él,
Ni aquella noche le viste,
Ni la puerta falsa abriste.
Ni te saliste con él?

ISABEL.
No, Señora.

ROSAURA.
Pues, cruel,
¿Cómo saliste y faltó?

ISABEL.
Como él entonces temió
Lo que yo, visto el suceso;
Mas no se colige de eso
Que con él me fuese yo.

ROSAURA.
Ahora bien, ya tú estas presa,
Y supuesto que lo estás,
Y que, en fin, es por demás
Salir bien de aquesta empresa,
Lo que pasa me confiesa,
Pues puede ser, aunque ahora
El alma á Carlos adora,
Que le olvide, conociendo
Que á mi honor y al tuyo ofendo.

ISABEL.
Pues si eso ha de ser, Señora,

En breves razones digo
Que Carlos me vió y le vi,
Que yo sus pasos seguí,
Que él se desposó conmigo,
Que, temiendo su castigo,
A mis ruegos se ausentó,
Que mi padre le buscó.
Que el Duque á prenderme fué,
Que al principio lo excusé,
Que en efecto me prendió,
Que vine sin alma aquí,
Que tengo ausente la vida,
Que es el Duque mi homicida,
Que lloro lo que perdí,
Que siempre soy lo que fui
Y lo que siempre he de ser;
Esto es lo mas que saber
De mi voluntad podrás.

ROSAURA.
Y con eso sabré mas
De lo que era menester.
En fin, ¿es cierto (¡ah traidora!)
Que al momento que faltó,
Contigo se desposó?
(Ap. ¡Mortal estoy!)

ISABEL.
Sí, Señora.

ROSAURA.
¿Imaginarás tú ahora
Que con eso que te oí
He mejorado?

ISABEL.
Es así.

ROSAURA.
¿Es así? Pues es error,
Porque estoy mucho peor
De lo que he estado hasta aquí.

ISABEL.
Pues ¿cómo no te detiene
El ver que tu amor te afrenta?

ROSAURA.
Si uno, di, que se calienta,
Mojadas las manos tiene,
¿No es cosa cierta que viene
A sentir mayor dolor?

ISABEL.
Sí, porque frio y calor
Se oponen, y al encontrarse,
El dolor ha de aumentarse.

ROSAURA.
Pues eso pasa en mi amor.
Yo tengo penas y engaños,
Lágrimas y desconsuelos,
Desengañame con celos,
Cúrasme con desengaños,
Y así se aumentan los daños
Y el dolor lleva la palma,
Porque en tan confusa calma,
Claro está que he de empeorar
Si me llego á calentar
Teniendo mojada el alma.
Y así, mira, si no quieres
Honor y vida perder,
Y despues de todo, ser
Vil ejemplo de mujeres,
Olvida, pues cuerda eres,
Ese intento

ISABEL.
No podré.

ROSAURA.
Pues yo te atormentaré
De suerte, que te retrates.

ISABEL.
No haré tal, aunque me mates.

ROSAURA.
¿Por qué?

ISABEL.
Yo te lo diré.
La mujer que dan tormento,
En llegando á estar desnuda,
Noble, firme, honrada y muda,
Siempre sale con su intento;
Decir yo mi pensamiento,
Estando tu amor delante,
Fué el tormento mas gigante;
Y pues ya me desnudé,
Y la verdad te conté,
No hay tormento que me espante.

ROSAURA.
Sí, mas el Duque ha venido;
Despues te responderé.

ISABEL.
¿Que viva quien esto ve!

*Salen EL DUQUE DE MILAN, EL CON-
DE DE PUZOL, y ACOMPAÑAMIENTO.*

DUQUE.
Aunque á vista de tu olvido
Mi amor se da por vencido,
A vista de mi cuidado
Vuelve á nacer mas osado,
Cual suele la luz del día
Despues de la noche fría
O de algun negro nublado.

ISABEL.
Tambien es luz que remeda
A la de tu amor mi amor:
Llega el soplo de un rigor:
Y hace que lucir no pueda;
Pero, como siempre queda
Humo, aunque deje de arder,
Y Carlos luz viene á ser
Que alienta lo que consume,
Con la luz y con el humo
Se vuelve luego á encender.

ROSAURA.
Mas vale decir (¡ay triste!),
Porqué el tiempo no se gaste,
Que con él te desposaste
Cuando de Milan te fuiste.

ISABEL. (Ap.)
¿Qué has dicho?

ROSAURA. (Ap.)
Lo que tú hiciste.

ISABEL. (Ap.)
Yo me vengaré.

DUQUE.
¿Y es esto cierto, Isabel?

ISABEL.
Sí, Señor; todo es así.

DUQUE.
¿Que con él te fuiste?

ISABEL.
Sí.

Y me desposé con él.
Lo mas es amar á un hombre
Y llegarlo á confesar,
Y lo menos arriesgar
Vida, fama, hacienda y nombre;
Y así, aquesto no es asombro,
Porque peor pareciera
Que á un mal príncipe quisiera,
O á algun hombre me inclinara
Que por otra me dejara,
Aunque mi criada fuera.

DUQUE.
¿En efecto, á mi disgusto
Eres de Carlos mujer?

ISABEL.
El gusto venció al poder;
Que no hay poder como el gusta.

DUQUE.
gusto, aunque sea injusto,
à la tiranía.

ISABEL.
valor no hay porfia.

DUQUE.
ni amor resistencia.

ISABEL.
rédito la violencia.

DUQUE.
sprecio es bizzarria.

ISABEL.
ro à Carlos.

DUQUE.
Yo à ti.

ISABEL.
if su amor mas fuerte.

DUQUE.
as de darle la muerte?

ISABEL.
y léjos de aquí.

DUQUE.
¿mi amor así.

ISABEL.
puedes, si no muero?

DUQUE.
lo cuanto yo quiero.

ISABEL.
à cosa que me fuerza.

DUQUE.
e yo por fuerza.

ISABEL.
e yo primero.

DUQUE.
rayo de otra esfera.

ISABEL.
el que se le atreve.

DUQUE.
fuego.

ISABEL.
Yo soy nieve.

DUQUE.
duque.

ISABEL.
Yo soy fiera.

DUQUE.
ible.

ISABEL.
Yo severa.

DUQUE.
lido.

ISABEL.
Yo triunfante.

DUQUE.
rbio.

ISABEL.
Yo arrogante.

DUQUE.
n.

ISABEL.
Yo sin cuidado.

DUQUE.
mbre mas porfiado.

ISABEL.
mujer mas constante.
(Suenan cajas.)

DUQUE.
ué cajas son estas,
impensadas oigo?

ROSAURA. (Ap.)
desdicha temo.

ISABEL. (Ap.)
Apenas en pecho y rostro
Me ha dejado el susto sangre;
Que para quien receloso
Tiene el ánimo, un puñal
Viene à ser cada alboroto.

DUQUE.
Véte tú, y sabe la causa
De este ruido.

(Vase el Conde.)

ROSAURA. (Ap.)
Mal reporto
La inquietud del corazón.

ISABEL.
Todo es azares y asombros
Cuanto miro.

ROSAURA.
Todo es miedos
Y disgustos cuanto loco.

CÁRLOS. (Dentro.)
Dejadme, ó viven los cielos,
Que os quite la vida à todos.

ISABEL. (Ap.)
Aquí de las ansias mías,
Que esta voz es de mi esposo;
Y por no morir sin verle,
No digo que la conozco.

Sale EL CONDE.

DUQUE.
¿Qué es eso?

CONDE.
Un hombre que rompe
La guarda, y lleno de polvo,
Hasta tu cuarto se ha entrado.

Sale CÁRLOS, lleno de polvo, la espada
desnuda, pónela à los piés del Du-
que, y él se arrodilla.

CÁRLOS.
Yo soy, Señor, que me postro
A tus piés, porque me mates,
Con que primero piadoso
Me escuches.

ROSAURA. (Ap.)
¡Valgame el cielo!

ISABEL. (Ap.)
¡Ya como muerto le lloro!

CONDE. (Ap.)
¡Extraña resolución!

FLORA. (Ap.)
¡Y suceso prodigioso!

DUQUE.
Ya te escucho, porque pueda
Hacer lo uno y lo otro.

CÁRLOS.
Porque antes de que me afrentes
(¡Oh príncipe generoso!)
Sepas el hombre à quien quitas
La vida y honor heróico.
Te acordaré lo que he sido,
Sin círculos ni episodios,
Si, como me ofendes mucho,
Quieres atenderme un poco.
Yo soy, invicto Señor,
Cárlos Esforcia, aquel mónstruo
De valor, como lo dicen
Cimbrios, lombardos y godos,
Esguizaros y alemanes;
Que, aunque parece que rompo
Las leyes de la modestia,
Hay lances en que es forzoso
Que con este arrojamiento
Hable un hombre de sí propio.
El cielo apenas me habia

A los años diez y ocho
Dibujado liberal
Un hilo negro por bozo,
Que son las flores del sexo
Que arroja la edad al rostro,
Cuando en el cerco me hallé
De Savillan, territorio
Y frontera del francés,
Y la gran ciudad de Como
Defendi del placentino
Con cuatro mil hombres solos.
Al estado de Varés
Meti una noche socorro,
Y con el resto al Casal
Me fui alargando brioso,
Donde fué tanta la hambre
Que padeció el campo todo,
Por cercarnos quince mil
Venecianos en contorno,
Que, despues de haber comido
Caballos, yeguas y potros,
Sin reservar animal,
Por inmundo ni asqueroso,
Comimos gamos y grama
En vez de carne y bizcocho;
Y aun hubo hombre que, siendo
Bárbaramente piadoso
Consigo, se cortó un brazo,
Y dividiéndole en trozos,
Para conservar la vida,
Se le comió poco à poco;
Plato en que él mismo à ser vino
Alimento de sí propio.
Pasando desde el Casal
Al Pirineo, aquel toldo
De los valles y las selvas,
Aquel pirámide bronco,
Aquella torre de ramos,
Aquel sobrejejo hermoso
De la Francia, aquel castillo
De frenos, aquel escollo
De jazmines y esmeraldas,
Aquel verde promontorio,
Primer escalon del cielo
Y último cuarto del globo,
Dijo un francés mal de tí;
Y yo, sacando animoso
La cuchilla, de un revés
Le cercené tan del todo
La cabeza, que cayendo
Junto al ribete de un olmo.
Como estábamos en cuesta,
Rodó hasta el valle; de modo
Que la postrera palabra
La empezó presuntuoso
En el monte, y la acabó
Bien distante de nosotros.
En fin, no tienes ciudad
Ni tierra que con mis hombros
En peso no haya tenido,
Con mas trabajos que arroyos
Cuaja el Apenino en perlas,
Disimula el Alpe en copos,
El Po desata en cristales,
Y el mar Ligústico en golfos.
Permíteme ¡oh Duque excelso!
Abora, que reconozco
De nuevo tantos servicios
Como en el tuyo supongo,
Que les pregunte à las leyes
Por qué, siendo tan odioso
El delito del ingrato,
No se prende por él como
Por homicida ó ladrón;
Mas yo por ellas respondo
Que hay delitos tan indignos,
Tan viles y vergonzosos,
Que no les halla el derecho
Pena que iguale à su oprobio,
Y por esto no la pone;
O porque es caso notorio
Que son tantos los ingratos,

Que no hubiera calabozos,
Si se hubieran de prender,
En el mundo para todos;
Y así, es mejor que anden libres;
Que no es, no, castigo poco
Que ellos sepan que lo son,
Y lo sepamos nosotros.
Dirás que fué culpa grave
Llevarme, sin ser su esposo,
Conmigo á Isabel, y digo
Que yo también la conozco;
Mas, supuesto que aun el cielo
Permite un daño si estorbo
Ha de ser de otro mayor,
En proceder yo tan loco
Mas te obligué que ofendí,
Pues te excusé que furioso,
De tu honor y el de Isabel
Profanases el decoro;
Y es menor inconveniente,
Cuando hay dos daños notorios,
Ser un vasallo liviano
Que un príncipe escandaloso;
Apenas, pues, de Milan
Huyo, saigo, y me desposo
Con Isabel, y á su ruego,
Difunto la posta corro,
Cuando dentro de diez días
Desde el camino me torno,
Y me informo que en palacio
La tienes, porque tú propio
Fuiste á robar su hermosura,
Como á la cordera el lobo.
¡Oh, quién en esta ocasión
Tuviera ó hallara modo
Para ponderar las ansias,
Las penas y los ahogos
Con que se halló embarazado
Entonces mi pecho heróico,
Con la infamia hasta la boca
Y el dolor hasta los ojos!
¿Viste, gran señor, un tigre,
Que en lo galán y lo hermoso,
Siendo pavor de las fieras,
Es ramillete del soto;
Que entrando en la verde cueva,
Adonde dejó el cachorro
Chupando el jugo á un cordero,
Le echa menos, y fogoso
Como saeta arrojada,
Parte al monte, y los cogollos
Va oliendo de los tomillos,
Planta á planta y tronco á tronco,
Parece que va pidiendo
Su dicha á los cinamomos,
Porque juren la verdad
En su robado tesoro?
Así yo llego á la aldea,
Busco á Isabel, no la topo,
Digo amores como amante,
Hago extremos como loco,
Examino los pastores,
Reliérenme lo que ignoro.
Parto á Milan alligido,
Hablo con mis deudos todos,
Cuento al padre de Isabel
Tu amor y mi desposorio.
Fía su honor de mi alicento,
Su honor á mi cargo tomo;
Llego al muro, llora el pueblo,
Toco el puente, paso el Domo,
Veme Curcio, va á prenderme,
Trae la guarda, cala el plomo,
Y yo al riesgo agradecido,
Por picas y balas rompo,
Hasta llegar á pedirte,
Como por justicia, el robo
Que hiciste al alma de tantos
Idolatrados despojos.
Duque, príncipe, señor,
Ante cuyos pies me postro,
O amigo un tiempo del alma,

Que es nombre mas amoroso,
Ya estoy aquí, si me buscas;
Ya me ofrezco, ya me pongo
En tus manos, aunque sea
Solicitar mi destrozo;
Mas si acaso (¡ay dueño mio!)
(Perdona si me apasiono,
Atento á las referidas
Finezas de que te informo)
Me quisieras pagar cuanto
Hizo mi brazo en tu abono,
Dame en Isabel la vida,
Que me usurpas ciego y sordo,
Si no de compadecido,
Siquiera de generoso;
Mírame, y verásme el alma
Desatada en dos arroyos,
Que corren líquido fuego
Por la márgen de mi rostro;
Mírame, digo otra vez,
Porque estoy tan lastimoso,
Que es imposible, según
Tristes me anegan sollozos,
Que si tus ojos me miran,
Me persigan mas tus ojos;
Pero si verme ni darme
El bien que por tí malogro
No quieres, saca la espada,
Y desde la punta al pomo
Pásame el pecho, y despues
De su círculo amoroso
Arráncame el corazón,
En cuyo espejo lustroso
Verás á Isabel tan viva
(Puesto que muerta la lloro),
Que pueda segunda vez
Darla palabra de esposo;
Ea, matame de presto,
Salpique tu sacro solio
Mi sangre, y á puñaladas,
Con intrépido alborozo,
Hazme, ofendido, pedazos,
Que aunque el vulgo afectuoso
Lo atribuya á pesadumbre,
Yo lo tendré por soborno,
Que con esto cesarán
En mi pecho doloroso
Las angustias, las pasiones,
Los miedos, los alborotos,
Las desdichas, las afrentas,
Los suspiros, los antojos,
Las ansias, las desventuras
Y los celos rigurosos,
Que sufro, contemplo, paso,
Advierdo, murmuro, noto,
Callo, siento, disimulo,
Colijo, penetro y toco;
Pues todo, viviendo, dura,
Y cesa, muriendo, todo.

ROSAURA. (Ap.)

Mas que su amor atrevido,
Su resolución me admira.

ISABEL. (Ap.)

¿Cómo ha de vivir quien mira
Un riesgo tan conocido?

CÁRLOS.

Ya que mirarme no quieres,
¿Qué respondes?

DUQUE.

Lo bastante:

Que eres, Carlos, buen amante,
Pero mal vasallo eres.

CÁRLOS.

Cuanto á ti, yo lo colijo,
Mas no cuanto á mi lealtad,
Y no te dijo verdad
Quien otra cosa te dijo.

DUQUE.

Yo solo por mí me muevo;
Vén conmigo.

CÁRLOS.

Ya te sigo.

DUQUE.

Y tú llévate contigo

A Isabel.

ROSAURA.

Ya me la llevo.

CÁRLOS.

Mas si á morir voy, espera
Que de Isabel me despida.

ISABEL.

Si han de quitarle la vida,
Déjame hablarle siquiera.

DUQUE.

No puede ser por ahora.

ROSAURA.

Cánsaste, Isabel, en vano.

DUQUE.

¿Vuelves á verla, villano?

ROSAURA.

¿Vuelves á verla, traidora?

CÁRLOS.

Injustos son tus enojos.

ISABEL.

Sin causa estás ofendida.

DUQUE.

Yo te quitaré la vida.

ROSAURA.

Yo te sacaré los ojos.

CÁRLOS.

Sin Isabel, no la aguardo.

ISABEL.

Sin Carlos, no los estimo.

DUQUE.

¿Cómo tanto me reprimo?

ROSAURA.

¿Cómo tanto me acobardo?

Vén, ó traedla por fuerza,
Porque esté menos rebelde.

DUQUE.

Vén, ó por fuerza traedle,
Porque de su gusto tuerza.

CRIADO.

No te resistas briosa.

CONDE.

Aqueste lance es forzoso.

ISABEL.

Déjame ver á mi esposo.

CÁRLOS.

Déjame ver á mi esposa.

ROSAURA.

Acaba.

DUQUE.

¿No entráis los dos?

CÁRLOS.

¡Adios, esposa querida!

ISABEL.

¡Adios, Carlos de mi vida!

Que no puedo más.

CÁRLOS.

¡Adios!

(Mételos á cada uno por su parte.)

Salen, acechando, SERON y FLORA

SERON.

Ya se van todos.

FLORA.

¿Quién es?

SERON.

¿Quién ha de ser? ¡Ay de mí!
Llega, llégate hacia aquí.

FLORA.
on?

SERON.
Pues ¿no lo ves?

FLORA.
ron, bien venido.

SERON.
¿?

FLORA.
¿Te parece poco?

SERON.
quien viene loco,
en tu amor tanto olvido.

FLORA.
es lo que mereces.

SERON.
que no me casé?

FLORA.
ue sin fe te hallé,
mbros me pareces.

SERON.
rta; que el tiempo hará
blande tu rigor,
nuestro amor.

FLORA.
iso será,
estoy muy asombrada
este estruendo pasado.

SERON.
or Dios, que si me enfado,
ha de dárseme nada;
si quiero, yo haré
que no quieras, me quieras.

FLORA.
acaso de veras?

SERON.
e veras, á fe;
sé un secreto grande
e la mas severa,
á su amante quiera,
tras él se ande,
cen, por ahí.

FLORA.
cómo puede ser?

SERON.
ra, es el saber.

FLORA.
e no le quiera?

SERON.
Si.

FLORA.
porta, si es invencion?

SERON.
un punto curioso,
mas escrupuloso
tengo razon;
o con que el amante
la dama desama,
de va la dama,
a un poco delante,
que detrás va,
sea mas cruel,
va donde va él,
tras él se andará;
que mal me quieres,
rás á andar tras mí,
elante de tí,
quiera que fueres.

FLORA.
tolera por cierto;
viendo á tu señor,
cho un grande error.

SERON.
mbre sin concierto.

FLORA.
Y tú ahora ¿qué has de hacer
Para tener libertad?

SERON.
Apelar á tu piedad,
Rogándote que esconder
Me dejes en tu aposento
Mientras pasa esta tormenta.

FLORA.
No, hermano, no me contenta,
Porque hay mucho detrimento
En palacio, en mí y en tí:
En palacio, si te ven;
En mí, si te quiero bien,
Y en tí, si sales de aquí;
Porque podrás allá fuera
Blasonar muy satisfecho
Quizá de lo que no has hecho.

SERON.
Eso fuera si yo fuera,
Flora, como unos garzones
Que, misterios afectando
Y el rostro desvencijando,
Dicen algunas razones,
Y no con malicia poca,
Tan confusas y mascaradas,
Que están, de puro preñadas,
Con la barriga á la boca,
Para engañar á la gente
Con los ajenos favores,
Porque en versos y en amores
Se miente muy fácilmente;
Porque si yo... Mas Rosaura
Vuelve otra vez.

FLORA.
Pues chiton,
Y retírate, Seron.
(Retiranse.)

Salen ROSAURA é ISABEL.

ROSAURA.
Ya queda á la puerta Laura,
Por si mi hermano viniere,
Que es lo que temer podemos.

ISABEL. (Ap.)
Mi vida, en tales extremos,
No sé si vive ó si muere.

ROSAURA.
Y así, escúchame, y verás
La mayor resolucion
Que pudo humana pasion
Haber pensado jamás.

ISABEL.
Pasa adelante, pues ves,
Si bien mi dolor es mucho,
Con cuántas almas te escucho;
¡Difunta estoy!

ROSAURA.
Digo, pues,
Que apenas salí de aquí,
Y dejándote encerrada,
De mi hermano (aunque turbada)
Los pasos siguiendo fui,
Cuando escuché que concierta
Dar á Carlos (¡triste suerte!)
Aquesta noche la muerte,
Entrando por esa puerta
El Conde con otros tres;
Que él mismo le señaló
Sentencia, que el alma oyó,
Como quien de Carlos es.
¿Quién duda que ya te admira
El ver en mi voluntad
Ahora tanta piedad,
Y antes de ahora tal ira?
Mas no hará, que eres mujer,
Y sabes lo que es llegar

A ver morir ó matar
Lo que se llega á querer;
Vuelta, pues, á lastimar,
Aunque en un tiempo infelice,
Aqueste argumento hice
Brevemente á mi pesar:
«Excusar el casamiento
Del de Ursino, que me adora,
Es dar que decir ahora
A cualquiera pensamiento;
Ser de Carlos homicida,
Confesándome inclinada,
Es dar yo misma la espada
Para quitarme la vida;
Consentir que le atropelle
Mi hermano es tambien rigor;
Que no estorbar un error
Es poco menos que hacelle;
Matar á Isabel es cosa
Que profana mi poder,
Y yo siempre he de valer
Mas que mi pena amorosa;
Dividirlos á los dos,
Y obligarlo á que sea mio,
Es forzar un albedrio,
Cosa que aun no la hace Dios;
Pues quererle, siendo esposo
De Isabel, cuando yo fuera
Mujer comun, no lo hiciera,
Siquiera por mi reposo;
Porque no hay tan desdichado
Delito como querer
A quien ha de amanecer
Con otra mujer al lado;
Pues si yo me he de casar,
Carlos tiene ya mujer,
Isabel le ha de querer,
Y el Duque le ha de matar;
Carlos viva, y mis enojos
Se templen con mi fortuna;
Viva Carlos, porque alguna
Vida les quede á mis ojos.»
Dije; y volviéndome al cielo,
Que es la exclamacion primera
De una vida que no espera
Hallar consuelo en el suelo,
Vine, Isabel, á buscarte,
Trista, afligida, llorosa,
Resuelta, firme y piadosa,
Para que tú, como parte,
Noble, valerosa y fuerte,
Por Carlos, por tí y por mi
Vayas, y excuses así
Tu mal, mi pena y su muerte.
Yo sé el cuarto donde está;
Esta llave hace á la puerta;
Su muerte á la noche es cierta,
Y el día se pasa ya;
Y así, pues en todo eres
Osada, como entendida,
Vé presto, y sin ser sentida,
Librale como pudieres;
Pues haciendo lo que digo,
Cumplirémos, Isabel,
Tú con tu amor y con él,
Y yo con él y conmigo;
Pues tú la vida le das
Por lo que sabes de mí,
Y yo te la dejo á tí,
Que viene á ser mucho mas.

ISABEL.
Placer á un tiempo y pesar
Me has dado con lo que has hecho:
Placer, viendo que tu pecho
A Carlos me quiere dar;
Pesar, viendo que no puedo,
Por ser de Carlos esposa,
Dártele yo, generosa,
Con que ingrata á tu amor quedo;
Y para quien noble nace
Es tan terrible pesar

Ver que no puede pagar
Aquel bien que se le hace,
Que entre perder á mi esposo,
Siendo el Duque su homicida,
Y el ser desagradecida
A un afecto tan piadoso,
Afligida el alma, duda
Cuál pena peor la trata.
Si el haber de ser ingrata,
O el haber de quedar viuda;
Mas, porque el tiempo (¡ay de mí!).
Si ahora me detuviera,
Hacerme falta pudiera,
No te digo mas; y así,
Dame esa llave, y verás
Lo mas, sí, que una mujer
Por un hombre puede hacer,
Si el morir ella es mas;
Porque á vista de los tres,
Cuando su intencion traidora...
Mas dame la llave ahora,
Que tú lo sabrás despues.

(Dala Rosaura una llave.)

ROSAURA.

Pues toma, y á Laura di
Que aquellas armas te dé
Que hice buscar.

ISABEL.

¿Para qué?

ROSAURA.

Para que Carlos aquí
Las lleve, sin que se entienda,
Y con eso prevenida,
No solo le des la vida,
Sino con qué la defienda;
Y ahora véte, que es tarde.

ISABEL.

Con razon Milan te adora.

ROSAURA.

Esto ha sido ser señora;
Adios.

ISABEL.

El cielo te guarde.
(Vase.)

Salen EL DUQUE, EL CONDE y OTROS
TRES.

DUQUE.

Entrad y haced lo que os digo,
Sea justo ó no sea justo.

CONDE.

No es traidor el que hace el gusto
De su rey. Venid conmigo;
Que si es justicia ó rigor,
No les toca á los criados.

DUQUE.

Si no vengo mis enfados,
¿Para qué soy yo señor?
Muera Carlos, porque muera
Quien me quita lo que quiero.

CONDE.

Ya salgo yo.

DUQUE.

Y yo te espero
En esta sala primera.

(Vase.)

Salen SERON y FLORA.

FLORA.

Véte, Seron, si te has de ir;
Que anda muy revuelto todo.

SERON.

Si, mas dime de qué modo
Y por dónde he de salir;
Porque en esa puerta está,
Cual guarda de monumento,

Una dueña, que al momento
Que lo vea lo dirá;
Porque á no callar se enseña
La dueña desde que nace,
Y dueña que no lo hace
No sabe lo que es ser dueña.
Fuera desto, aunque callara,
Es tan fiera, es tan dragon,
Que por no ver su vision,
Al verdugo me entregara;
Porque es tan carifruncida,
Tan estéril, tan enjuta,
Tan flaca, tan langaruta,
Tan buida y desbuida,
Que, vista con atencion,
Parece, en lo penitente,
Chorizo convalescente
O lenguado en oracion;

(Ruido de espadas.)

Mas allí suenan espadas.

FLORA.

Yo estoy temblando, Seron.

ISABEL. (Dentro.)

Primero que el corazon
Tal consienta, á cuchilladas
Pedazos os he de hacer.

Salen EL CONDE y otros, retirándose
de Isabel, que los sale acuchillando.

FLORA.

¡Ay Seron, que es mi señora!
Ponte á su lado.

SERON.

Aun ahora
No lo ha habido menester.

CONDE.

Advierte...

ISABEL.

No hay qué advertir,
Sino huid, que es lo mejor;
Que á una mujer con amor
Mal se puede resistir.

DUQUE. (Dentro.)

¿Astolfo?

ROSAURA. (Dentro.)

¿Isabel?

CONDE.

Espera;
Que ya su alteza ha venido.

ISABEL.

Mal mi intento he conseguido.

Salen EL DUQUE, ISABEL y ACOMPA-
ÑAMIENTO.

DUQUE.

¿Quién mis palacios altera?

ISABEL.

Yo soy.

DUQUE.

Pues di, ¿cómo estás
En este cuarto y así?

(Pone la espada á los pies del Duque, y
arrimase á una puerta cerrada.)

ISABEL.

No hay espada para tí,
Escúchame y lo sabrás:
Referirte que Carlos es mi esposo,
Que de él estás celoso,
Que su nombre idolatro,
Que el mundo de sus glorias es teatro,
Que su vida te enoja,
Que él á su muerte intrépido se arroja,
Que le aborreces tú, que yo le adoro,
Que ofendes mi decoro
Y que yo te resisto,
Es cansarte, supuesto que lo has visto.

Y pues lo sabes todo,
Paso adelante, y digo de este modo.
En mi prision apenas recogida
Quedé, cuando, advertida
Del riesgo de mi esposo,
El rostro entre amarillo y pavoroso,
El pecho quebrantado,
Y el libro del valor descuadernado,
Que quien lo tiene en tranco semejante,
Ó aprende para riesgo ó es diamante;
Me vi morir, y tanto fué el contento
Que tuvo el pensamiento,
Mirando tanta pena fenecida,
Que me pudo volver á dar la vida,
En gloria tan incierta,
Solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada pues del súbito destino,
Como animado reyo,
La puerta por el suelo,
Tomo estas armas, á mi industria apelo,
Recojo las basquiñas,
De los ojos enjugo las dos niñas,
Salgo del cuarto, danme cierta llave,
Y osadamente grave,
Arrestando la vida,
Hollando el miedo, la razon perdida,
Tierno el amor y el ánimo brioso,
En la puerta me planto de mi esposo;
Pero apenas probar la llave intimo,
Cuando los pasos siento
De esa gente arrogante,
Que buscan á mi esposo; yo, constato,
Sin algun embarazo,
La espada tomo y el escudo embroto;
Supliquéles primero que me hicieran
Favor de que se fueran,
Ya que tarde vinieron;
Pero vieronse cuatros, no quisieron;
Y viendo su mal modo,
Carguéme de razon y entré por todo.
Como el cielo por marzo, si se cae,
Copos de nieve arroja
O granizo cuajado,
Así de mi furor arrebatado,
Sobre las cuatro espadas
Granizaba mi brazo cuchilladas,
Tanto, que no fué en ellos cobardía
Temer la furia mia,
Pues tiraba de suertes,
Que en cada cuchillada iba una muerte,
Y ninguno tan poco se estimara,
Que viéndola venir, no se apartara.
Cualquiera pensará que esta osada
En mí fué valentía
O aliento generoso;
Pues no fué tal, sino temor forzoso
De una muerte impensada
U de una vida en muerte transformada.
Porque, como sabia (aquesto es cierto)
Que en viendo á Carlos muerto,
Yo tambien lo quedaba,
De miedo de morirnos peleaba
Con tan fuerte denuedo,
Que pasó por valor lo que era miedo.
Esto pasaba cuando tú veniste;
Escúchame ahora (¡ay triste!),
Ya que tú en acabarlo
Estás resuelto, como yo en amarlo.
Solo un advertimiento;
Aquí, Señor, te he menester atento.
Carlos está aquí dentro, tú pretendes
Su muerte, pues le ofendes;
El mundo sabe el caso;
Para entrar allá dentro esto es el paso.
Yo le tengo cogido,
Y en fin, ó por amante ó por marido.
El corazon le adora;
Sácame tú la consecuencia ahora.
Si mas espadas que en el campo hay
En el cielo fulgores, [Surc.
En el abismo penas,
Y en ese mar arenas y arenas,

tiempo me cercaran, [ran,
 esto donde estoy no me aparta-
 tan arraigada, tan asida
 cierta he de estar y tan unida,
 e léjos mirada,
 zca que en ella estoy pintada,
 en espacio breve
 r me ha tallado de relieve.
 de matar á Carlos, el camino
 no y mas vecino.
 rto y mas derecho,
 entrando por aqueste pecho,
 el primer portillo
 iber de hatir este castillo.
 resolucion, viven los cielos;
 res yo de tus celos
 ocasion primera,
 ue Carlos á tus manos muera,
 correr aquestas piedras frias
 de sangre de las venas mías.
 amor consulta ó tu fiereza,
 jo ó tu nobleza,
 ad ó tu enfado,
 atos afanes lastimado,
 jer afligida,
 el alma, ó quitame la vida.

DUQUE.

nor tan generoso,
 ecto tan cortés,
 neza tan grande,
 oluntad tan fiel,
 sgo tan conocido,
 mas viene á ser,
 apeño tan bizarro,
 puedo responder,
 e viva y te goce
 siempre te quiso bien?
 uré, como todos
 me escuchais sabeis,

A Esforcias y Borromeos
 Desterrar, ó compóner
 Sus bandos y enemistades,
 Y no pude; pero, pues
 El amor y la hermosura
 Hacen lo que no pensé,
 En lugar de estar quejoso,
 A Isabel agradeecer
 Debo aquesta accion; y así,
 Suyo es Carlos, id por él;
 Mas soy yo que mi pasion.
 (Vanse los criados por Carlos.)

ROSAURA.

Accion como tuya es.

ISABEL.

Los piés te beso mil veces.

DUQUE.

Esto es amor, Isabel.

CONDE.

A Carlos tienes presente.

Sale CARLOS.

CARLOS.

Deja, Señor, que los piés
 Te bese por lo que oí.

DUQUE.

A mis brazos, Carlos, vén,
 Y disculpa mi pasion,
 Pues sabes lo que es querer;
 A Isabel debes la vida.

CARLOS.

Con los brazos pagaré
 Parte alguna de su amor.

ISABEL.

Despues, Carlos, te diré
 Quien te ha dado generosa
 La vida, el honor y el ser.

ROSAURA.

Yo cumpli con mi nobleza,
 Aunque envidiosa quedé.

DUQUE.

El de Ursino, segun dicen,
 Está cerca de Varés,
 Y en viniendo, entrambas bodas
 A un tiempo celebraré.

FLORA.

Y ahora ¿qué falta?

SERON.

Solo

Saber lo que se ha de hacer
 De Seron.

DUQUE.

Darle un oficio,
 Porque es criado de ley,
 Y que se case con Flora.

SERON.

Está bien, mas ha de ser
 Con condicion que no pára,
 Por la duda de despues.

FLORA.

Cáseme yo una por una;
 Que, si fuere menester,
 La procesion de las amas
 He de parir de una vez.

TODOS.

Y aquí tiene fin, señores,
 La mas constante mujer,
 Escrita sin competencia,
 Sino solo por querer
 Serviros; si os pareciere
 Algo de lo escrito bien,
 Decir vitor al deseo
 De quien vuestro esclavo es.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA TOQUERA VIZCAINA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

DOÑE DIEGO, galan.
DOÑA ANA, galan.
DON JUAN, caballero.
DON FELICIANO, su amigo.

FABIO, criado de don Diego.
LUQUETE, criado de don Juan.
FELICIANO, viejo.

FINEO.
DOÑA ELENA.
BEATRIZ, criada de doña Elena.

FLORA, dama.
JUANA, criada.
ISABEL, criada.
MAGDALENA.

ACTO PRIMERO.

DOÑE DIEGO, galan, FABIO, criado de don Diego.
DOÑA ELENA y BEATRIZ, con sus tapadas.

DOÑE DIEGO.
¿De pasar de aquí?
¿No decís que no;
¿Sólo yo. —
¿E, Fabio, allí. —
¿Somos solos los dos,
¿En el campo me teneis;
¿Qué es lo que queréis.

DOÑA ELENA. (Ap.)
¿Ay de hielo, ¡ay Dios!

DOÑE DIEGO.
¿Lo que mostrais,
¿O con que venis,
¿Lo que fingis
¿Los suspiros que dais,
¿Los stigos verdaderos
¿Venis afligida;
¿Que puede mi vida
¿O favoreceros,
¿Oír de la ciudad,
¿Les servida en todo,
¿Alto y por el modo.
¿Escubrid, tirad
¿Y oscuro nublado,
¿Sin paciencia estoy.

DOÑA ELENA.
¿Medla, porque soy
¿Hija de Alvarado.

DOÑE DIEGO.
¿Mi bien...

DOÑA ELENA.
¿Oid.

DOÑE DIEGO.
¿Favor?

D. C. DE L.-II.

DOÑA ELENA.
No es favor,
Sino miedo á vuestro amor.
DON DIEGO.
La causa ignoro; decid.
DOÑA ELENA.
El salir de la ciudad
Y venir yo como vengo,
Es respeto que me tengo,
No, don Diego, voluntad.
Vos me queréis, es verdad;
Mas, supuesto que el quererme
Es solo para ofenderme,
Que no me queráis es justo,
Pues quererme sin mi gusto
Mas parece aborrecerme.
Sin atender á mi fama,
Me rondáis tan atrevido,
Que aun yo misma me he tenido
A veces por vuestra dama.
Y esto, Señor, no se llama
Galanteo ni alcion,
Sino neclia obstinacion,
Que el honor abrasa y quema;
Que hay hombres que aman por tema,
Como otros por eleccion.
Si voy á la iglesia, os hallo
Junto á mi; si hablo de noche,
Lo mismo; y si salgo en coche,
Me vais siguiendo á caballo;
Y aunque disimulo y callo,
Es cosa fuerte, por Dios,
Que sin querernos los dos,
Ni vos importarme nada,
Haya de estar encerrada
Para haber de estar sin vos.
Huégase cualquiera dama
De ser querida; mas esto
Ha de ser con presupuesto
Que no se ofenda su fama
Ni su gusto; que si ama,
Y acaso es mujer de bien,
No hay disgusto que le dén
De mas pena y mas dolor,

Que tratarla de otro amor
Cuando está queriendo bien.
Esto es decir que estorbais,
Que para un discreto sobra;
Y pesadumbre me dais.
Viendo, pues, que porfiais,
Y que no aprovecha nada
Lo que os dijo esa criada,
Si por vuestra dama no,
Haced lo que os digo yo
Por muy vuestra adcionada.

DON DIEGO.
Vos me mandáis una cosa
Muy fácil, al parecer,
Y en cuanto á mí, ha de ser...

DOÑA ELENA.
¿Qué ha de ser?

DON DIEGO.
Difícultosa.

DOÑA ELENA.
Pues ¿por qué, si desdenosa,
Con claridad os confieso
Que á otro quiero bien?

DON DIEGO.
Por eso;

Porque dar gusto no es bien
A quien con tanto desden
Me quiere quitar el seso.
Esos celos, bella Elena,
Solo sirven de incitarme;
Que es errar la cura, darne
Para curarme mas pena.

DOÑA ELENA.
Pues decid, ¿qué ley ordena
Que haya por fuerza de veros,
De admitiros y quereros?

DON DIEGO.
¿Y qué ley manda tampoco
Que vos me tengáis en poco,
Y haya yo de obedeceros?

DOÑA ELENA.
Yo pido lo que es muy justo.

Y de Carlos me fié,
Porque mi amor la dijera,
Y su amante Carlos era,
Contra mi amor y mi fe.
Halléle ahora escondido,
Y ella muerta y él corrido,
Me dijeron la verdad;
Mira con qué brevedad
Mi pena te he referido.

ROSAURA.

(Ap. Tal estoy, que apenas sé
Si lo que he escuchado es cierto;
Mas no, que pues lo escuché,
Y la pena no me ha muerto,
Engaño sin duda fué;
Porque, á ser de otra manera,
Desaire del alma fuera
Si á imaginarlo llegara,
Que á vivir se acomodara
Y á creerlo se opusiera.)
Siendo tal la enemistad
De ambos linajes, confieso
Que me hace dificultad.

DUQUE.

A mí también, y por eso
Dudé de su voluntad.
Mas si, después de engañarme,
El traidor y ella cruel,
Para mas atormentarme,
Lo confiesan ella y él,
¿Qué duda puede quedarme?

ROSAURA.

¿De suerte que cierto fué?

DUQUE.

Como yo tu hermano soy.

ROSAURA. (Ap.)

Pues ¿cómo vivo y lo sé?
Mas no vivo, muerta esloy,
Aunque hablando ahora esté;
Que, como el alma es su centro,
Salió el dolor al encuentro,
Hablando perdió el sentido;
Que hay muertes que no hacen ruido,
Porque matan hácia dentro.
¡Perdida estoy!

DUQUE.

¿Oh qué bien

Se ha conocido el amor
Que me tienes, pues tan bien
Sientes, como yo, el dolor
De este mi perdido bien!

ROSAURA.

Es, hermano, de manera,
Que, si yo tu amor tuviera,
Y estuviera como estás,
Ni pudiera sentir mas
Ni ofenderme mas pudiera;
Y así, lo que se ha de hacer
Para estorbar tanto daño
(Si el consejo de mujer
Contra un cierto desengaño
De provecho puede ser),
Es, que yo de aquí adelante
Sea guarda vigilante
De Isabel (¡ah ingrata fiera!),
Porque no pueda, aunque quiera,
Hablar con su loco amante.
Y tú, con otra ocasión,
Como dueño poderoso,
Hagas poner en prision
A Carlos, por alevoso
Y de ingrato corazón;
Que si ella por él te olvida,
Ingrata, necia y cruel,
Soberbia y desconocida,
No se ha de casar con él
O la he de quitar la vida.

DUQUE.

Parece que te has vestido

De mi afecto en mi fortuna,
Segun lo que lo has sentido.

ROSAURA.

Cuando la sangre es tan una,
Siempre la pena lo ha sido;
Y es esto tanta verdad
En mi amor y mi lealtad,
Que pienso, viven los cielos,
Que tengo los mismos celos
Que tiene tu voluntad.
Y así, vamos y confia
De la diligencia mia
Cualquiera feliz suceso,
Como Carlos esté preso
Antes que amanezca el día.

DUQUE.

Si eso importa, antes de una hora
Su prision has de saber,
Como su intencion traidora.

ROSAURA.

Pues haz cuenta que á nacer
Vuelve tu esperanza ahora.

DUQUE.

La vida te deberé.

ROSAURA. (Ap.)

Mi propio negocio haré.

DUQUE.

Yo vengaré mi desprecio.

ROSAURA. (Ap.)

Y yo de un amante necio
El desden castigaré.

DUQUE.

Ya no vale la cordura.

ROSAURA.

Ya no aprovecha el valor.

DUQUE.

Ya el sufrimiento es locura.

ROSAURA.

Ya es descrédito el temor.

DUQUE.

Ya ofende la compostura.

ROSAURA.

El amor no sufre agravio.

DUQUE.

Con celos no hay hombre sábio.

ROSAURA.

Ni con ofensa hay amigo.

DUQUE.

Pues ¿cómo con su castigo
El alma no desagravio? —
Ven, infame, y me dirás (A Seron.)
Lo demás.

SERON.

Terrible estás.

DUQUE.

No gozaré Carlos de ella.

ROSAURA.

Mil pedazos he de hacella,
O no le ha de ver jamás.

(Vase.)

Salen ISABEL, CÁRLOS Y FLORA, de camino.

CÁRLOS.

Ya no hay, mi bien, qué temer,
Pues libres del Duque vamos,
Y desposados estamos.

ISABEL.

Gran ventura fué poder
Salir tan secretamente,
Y ser tan corta esta aldea,
Que apenas hay quien nos vea,
Porque apenas tiene gente.

CÁRLOS.

Solo falta que Seron
Acabe ya de venir
Para podernos partir;
Y así, con toda atencion
Mira, Flora, si ha venido,
Y vamos luego de aquí.

FLORA.

Para servirte nací. (Vase.)

CÁRLOS.

Y entre tanto divertido
Con tu hermosura estaré,
Pintando mi grande amor.

ISABEL.

¿Es muy grande?

CÁRLOS.

Es el mayor

Que puede ser:

ISABEL.

No lo sé.

CÁRLOS.

¿Por qué, si, como á porfia,
Va creciendo á cada instante?

ISABEL.

Porque está mi amor delante.

CÁRLOS.

Pues oye, por vida mia,
Y verás que por mi parte
Mi amor se lleva la palma.

ISABEL.

Si me tienes toda el alma,
Claro está que he de escucharte.

CÁRLOS.

Es tan grande, Isabel, el amor mio,
Que contigo compite solamente,
Y aun él, si se imagina diferente,
Parece que es mayor que su albedrio;
Pensar que ha de crecer, es desvario,
Porque ha llegado á estar tan eminente,
Que aun no le basta el pecho á lo que
Y paga muchas penas de vacío. [siempre,
En efecto, es el alma de mi vida,
Porque mi vida de su amor se inflere,
Cual vida de su aliento procedida; —
Y así, supuesto que si olvida muere,
Y que el alma de sí nunca se olvida,
Nunca podrá morir, pues siempre vive.]

ISABEL. [re.]

Harto encarecido queda;
Mas oye mi pensamiento;
Podrá ser, si estás atento,
Que satisfacerte pueda.

Si contigo mi amor no ha competido,
Será porque contigo es tan discreto
Y se sabe guardar tanto respeto,
Que aun no se quiere ver de sí vencido.

No puede ser mayor de lo que ha sido;
Pero puede en su ser, ser tan perfecto,
Que crezca en el valor, no en el efecto,
Si no mas dilatado, mas sentido. [mas,
Alma es mi amor, mas no de vida he-
Sinode otra inmortal; porque si escier-
La muerte de la vida mas lozmas, [ta
Cierra, muriendo, á nuestro serh
Y yo estoy con el mio tan ufana, [puerh
Que aun le quiero tener despues de
muerta.]

CÁRLOS. [muerta.]

Yo me rindo desde aquí,
Si no, Isabel, á tu amor,
A tu ingenio superior.
Pero ¿qué ruido hay allí?

Salen SERON Y FLORA.

FLORA.

Ya, Señor, llegó...

SERON.
Detente
ue vengo mortal.
CÁRLOS.
e nuevo?
SERON.
Mucho mal;
atentamente,
que ha pasado
te de allá saliste.
CÁRLOS.
, no estés triste.
ISABEL.
se me ha helado.
SERON.
el Duque me dejaste,
erta del jardín bajaste,
saura, del suceso ajena,
r la causa de su pena;
Duque, casi descompuesto,
lo relacion tan presto,
y repetir los accidentes
er dos cosas diferentes;
do ser que se supiera
dos en él fué la primera.
ura... Pero no habrá pluma,
que presume
y delicada,
la pasion disimulada
lló y sufrió su afecto interno.
visto un arroyo en el invier-
[no,
por defuera armiño helado,
tizo y algodón cuajado,
lentro espejo derretido
ndo con secreto ruido,
de plata fugitiva,
el aljofar que está arriba
no le saquen por el rastro)
nó tolo de alabastro?
ste mismo modo, aunque el
[semblante
aba, rígido y constante,
a afectando entre la risa,
tro corria tan aprisa
escondidas de la cara,
atenciones se repara,
a del velo de azucenas
eran escuchar las penas.
ntiendo su dolor tirano,
a el sentimiento por su her-
[mano,
ó que al punto te prendiese,
hel, para que no te viese,
guarda cuidadosa;
en efecto de celosa;
remitirlo á la mañana
paciente la pasion humana),
a buscar, y yo con ellos,
le asir por los cabellos
de tomar venganza fiera
ue en entrambos reverbera.
gando á ver que no os halla-
[ban,
un las señas que se daban,
vida era cierta, fueron tales
iencias y ansias desiguales,
esazon como el denuedo,
los mismos se tuvieron mie-
baria yo, que los oia [do;
arte en la traicion tenia.
vencido en la pelea
n mas ventura galantea
rmosa á quien riñió la vida,
a mano hendida,
lo sus celos en la arena
papel para una pena),
ta en el prado,
piés, de manos apartado,
jas erizado el vello,

Encarrujada la cerviz del cuello,
Negra la tez, la frente alborotada,
Y traviesa la cola dilatada,
Que tal vez barre de las flores bellas
El humor que sudaron las estrellas;
Y mientras satisface sus enojos,
Los párpados cerrando de los ojos
Y embistiendo á los troncos impaciente,
La media luna esgrime de la frente
Hasta que rinde el cuello á tierra poca,
Rumiando la venganza entre la boca;
Así el Duque quedó (ya le conoces),
Diciendo casi á voces: [bas,
«Cárlos traidor, que mi paciencia prue-
Mátalo todo, pues el bien me llevas.»
Rosaura entonces ya desatinando,
Y al descuido arrojando
Del alma mil piadosos pensamientos,
Que salian á titulo de alientos
Y de respiraciones mesuradas,
Que pesadumbres eran confirmadas,
Tales cosas le dijo, que, irritado,
Juró desesperado,
No sin duros asombros, [bros,
Que el cuello ha de quitarte de los hom-
Sin mas informacion que su sospecha,
Por la traicion en el palacio hecha,
Despachando por partes diferentes
Ministros para el caso confidentes,
Y prometiendo á quien te diere preso,
Favores y mercedes con exceso.
Esto es, Señor, lo que en la corte pasa,
Y lo que me dijeron en tu casa
Que te dijese, habiéndome escapado
Del Duque, que, en sus celos ocupado,
Me dió lugar para poder venirme,
Y de sus fuertes garras desasirme.
Ahora tú consulta con tu pecho,
Supuesto lo que has hecho,
Lo que has de hacer, y elija tu albedrío,
Pues que conoces el afecto mio,
Que en buen ó mal suceso,
Rico, pobre, cautivo, libre ó preso,
En aire, en mar ó en tierra,
En campo, villa ó corte, en paz ó guerra,
Has de hallarme á tu lado; [rado,
Porque, aunque soy plebeyo, soy hon-
Y en llegando á saber lo que hacer quie-
[res,
Quiérote bien, y haré lo que quisieres.

ISABEL.
Tal he quedado, Cárlos de mi vida,
Que el alma apenas de dolor vencida,
Animo tiene (yo te lo contieso)
Para buscar remedio en tal suceso.

CÁRLOS.
Ya el remedio, Isabel, está buscado,
Pues nací por mi mal tan desdichado.

ISABEL.
¿Y cuál es?

CÁRLOS.
El postrero;
Esperaré que venga el mundo entero,
Y con honrado brío,
Como causado del aliento mio,
Morir matando, pues mi esposa eres.

ISABEL.
¿Ah Señor, y qué poco que me quieres,
Pues así malbaratas una vida
Que está en dos corazones dividida!

CÁRLOS. [derme?
Pues ¿qué he de hacer, si llegan á pren-
¿Quieres que muera, di, sin defender-

ISABEL. [me?
No, Cárlos; pero puedes excusarte [te.
De que á prenderte lleguen ó alcanzar-

CÁRLOS.
¿De qué manera?

ISABEL.
Escucha
(Mi turbacion con mi peligro lucha):
Yendo contigo yo, no puedes...

CÁRLOS.
Tente;
Que si vas á decirme que me ausente
Y te deje, es afrenta
Para mi amor heroico tan violenta,
Que primero, atrevido, loco y ciego,
Por las bocas de fuego,
Por las picas, espadas y alabardas,
De que amante me guardas, [cia,
Me entraré, vive el cielo, en tu presen-
Que permitir tan bárbara inclemencia
A mi valiente pecho.

ISABEL.
¿Y de qué fruto, di, de qué provecho
Será que yo te vea entre mis brazos,
Hecho, Señor, pedazos,
Y que, si no el acero, el dolor mismo,
Al mirar tu postrero parasismo,
El corazón me pase [se?
Porque una muerte nuestras almas ca-
Que ver morir lo que se está adorando,
Y no morir su aliento acompañando,
Si no es descortesía de la vida,
Es una flojedad introducida [mueren
De las que no se acuerdan que ellas

[ren.
Cuando la muerte ven de lo que quie-
CÁRLOS. [ga
Pues ¿he de consentir que el mundo di-
Que por librarme yo (¡suerte enemiga!)
En peligro te dejé?

ISABEL.
Pues ¿qué importa,
Si la espada del Duque en mí no corta?
A tí te busca el Duque con intento
De quitarte la vida, tan sangriento,
Que es lo mismo prenderte que matarte;
Nasno, Cárlos, á mí; que en esta parte
Yo no tengo peligro de importancia;
Y así, véte tú á Francia,
Desde donde podrás, con tus parientes,
Amigos y señores confidentes,
La gracia negociar del Duque ingrato,
Que, de su misma cólera retrato,
Tu destruccion desea;
Que yo en aquesta aldea
Me quedaré hasta tanto
Que mis ansias, mis penas y mi llanto
Enternezcan del cielo los rigores,
Y se logren tan candidos amores.
(Echase á sus piés.)

[ojos!)
Esto has de hacer (¡ay Cárlos de mis
Si quieres estorbar tantos enojos,
Por vida de mi vida, si merece
Estimacion quien á tus piés la ofrece,
Por ir siempre contigo.
Cárlos, mi bien, esposo de mi vida,
Hazme este bien, ú de tus piés asida,
No me he de levantar menos que muer-
¿Qué dices Cárlos? [ta.

CÁRLOS.
Que mi muerte es cierta.

ISABEL.
Pues también lo será de quien te adora.
¿No te vas?

CÁRLOS.
Sí, Señora;
Levántate, Isabel (¡oh triste empleo!).

ISABEL.
Ahora sí que tus finezas creo. —
Seron, trae el caballo, — y sube aprisa,
(Vase Seron.)

Porque la brevedad es tan precisa
Como el dolor. Adios.

CÁRLOS.
Dame los brazos.
ISABEL.
El pecho se me está haciendo pedazos.
CÁRLOS.
¡Ay glorias aun no vistas y pasadas!
ISABEL. [das!]
¡Ay dulces prendas por mi mal halladas!
CÁRLOS.
¡Oh, quién encareciera en tal partida!
ISABEL.
No me encarezcas nada, por tu vida,
Si no quieres... Mas mira que ha venido Seron.

Sale SERON.

SERON.
Ya está el caballo prevenido.
ISABEL.
A Dios ¡ay Carlos mio!, que te guarde,
Y mira... Pero véte, que es muy tarde,
Y no reviento por hartarme ¡ay cielos!
De sentir y llorar mis desconsuelos.

CÁRLOS.
A Dios, Isabel mia,
Que me vuelva á tu dulce compañía.
ISABEL.
Esto es morir, viviendo en la apariencia.
CÁRLOS. [sencia.
No hay mas muerte en la vida que la ausencia.
ISABEL.
Sin mirarle me voy, por no volverme.
CÁRLOS.
Sin hablarla me voy, por no perderme.
FLORA.
Sin oírte me voy, por no escucharte.
SERON.
Sin mirarte me voy, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen TODAS LAS CRIADAS, y detrás ROSAURA con ISABEL, y retiranse LAS DEMÁS.

ROSAURA.
En fin, ¿que ni sabes de él,
Ni aquella noche le viste,
Ni la puerta falsa abriste,
Ni te saliste con él?

ISABEL.
No, Señora.
ROSAURA.
Pues, cruel,
¿Cómo saliste y faltó?

ISABEL.
Como él entonces temió
Lo que yo, visto el suceso;
Mas no se colige de eso
Que con él me fuere yo.

ROSAURA.
Ahora bien, ya tú estas presa,
Y supuesto que lo estás,
Y que, en fin, es por demás
Salir bien de aquesta empresa,
Lo que pasa me confiesa,
Pues puede ser, aunque ahora
El alma á Carlos adora,
Que le olvide, conociendo
Que á mi honor y al tuyo ofendo.

ISABEL.
Pues si eso ha de ser, Señora,

En breves razones digo
Que Carlos me vió y le vi,
Que yo sus pasos seguí,
Que él se desposó conmigo,
Que, temiendo su castigo,
A mis ruegos se ausentó,
Que mi padre le buscó,
Que el Duque á prenderme fué,
Que al principio lo excusé,
Que en efecto me prendió,
Que vine sin alma aquí,
Que tengo ausente la vida,
Que es el Duque mi homicida,
Que lloro lo que perdí,
Que siempre soy lo que fui
Y lo que siempre he de ser;
Esto es lo mas que saber
De mi voluntad podrás.

ROSAURA.
Y con eso sabré mas
De lo que era menester.
En fin, ¿es cierto ¡ay traidora!
Que al momento que faltó,
Contigo se desposó?
(Ap. ¡Mortal estoy!)

ISABEL.
Sí, Señora.

ROSAURA.
¿Imaginarás tú ahora
Que con eso que te oí
He mejorado?

ISABEL.
Es así.
ROSAURA.
¿Es así? Pues es error,
Porque estoy mucho peor
De lo que he estado hasta aquí.

ISABEL.
Pues ¿cómo no te detiene
El ver que tu amor te afrenta?

ROSAURA.
Si nno, di, que se calienta,
Mojadas las manos tiene,
¿No es cosa cierta que viene
A sentir mayor dolor?

ISABEL.
Sí, porque frío y calor
Se oponen, y al encontrarse,
El dolor ha de aumentarse.

ROSAURA.
Pues eso pasa en mi amor.
Yo tengo penas y engaños,
Lágrimas y desconsuelos,
Desengañasme con celos,
Cúrasme con desengaños,
Y así se aumentan los daños
Y el dolor lleva la palma,
Porque en tan confusa calma,
Claro está que he de empeorar
Si me llego á calentar
Teniendo mojada el alma.
Y así, mira, si no quieres
Honor y vida perder,
Y despues de todo, ser
Vil ejemplo de mujeres,
Olvida, pues cuerda eres,
Ese intento

ISABEL.
No podré.

ROSAURA.
Pues yo te atormentaré
De suerte, que te retrates.

ISABEL.
No haré tal, aunque me mates.

ROSAURA.
¿Por qué?

ISABEL.
Yo te lo diré.
La mujer que dan tormento,
En llegando á estar desnuda,
Noble, firme, honrada y muda,
Siempre sale con su intento;
Decir yo mi pensamiento,
Estando tu amor delante,
Fué el tormento mas gigante;
Y pues ya me desnudé,
Y la verdad te conté,
No hay tormento que me espante.

ROSAURA.
Sí, mas el Duque ha venido;
Despues te responderé.

ISABEL.
¡Que viva quien esto ve!

Salen EL DUQUE DE MILAN, EL CONDE DE PUZOL y ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.
Aunque á vista de tu olvido
Mi amor se da por vencido,
A vista de mi cuidado
Vuelve á nacer mas osado,
Cual suele la luz del día
Despues de la noche fria
O de algun negro nublado.

ISABEL.
Tambien es luz que remeda
A la de tu amor mi amor:
Llega el soplo de un rigor
Y hace que lucir no pueda;
Pero, como siempre queda
Humo, aunque deje de arder,
Y Carlos luz viene á ser
Que alienta lo que consumo,
Con la luz y con el humo
Se vuelve luego á encender.

ROSAURA.
Mas vale decir ¡ay triste!,
Porqué el tiempo no se gasta,
Que con él te desposaste
Cuando de Milan te fuiste.

ISABEL. (Ap.)
¿Qué has dicho?

ROSAURA. (Ap.)
Lo que tú hiciste.
Yo me vengaré.

ISABEL. (Ap.)
¡Ah cruel!

DUQUE.
¿Y es esto cierto, Isabel?

ISABEL.
Sí, Señor; todo es así.

DUQUE.
¿Que con él te fuiste?

ISABEL.
Sí,

Y me desposé con él.
Lo mas es amar á un hombre
Y llegarlo á confesar,
Y lo menos arriesgar
Vida, fama, hacienda y nombre;
Y así, aquesto no es nombre,
Porque peor pareciera
Que á un mal príncipe quisiera,
O á algun hombre me inclinara
Que por otra me dejara,
Aunque mi criada fuera.

DUQUE.
¿En efecto, á mi disgusto
Eres de Carlos mujer?

ISABEL.
El gusto venció al poder;
Que no hay poder como el gusto.

DUQUE.
Esto, aunque sea injusto,
la tiranía.

ISABEL.
Alor no hay porfia.

DUQUE.
amor resistencia.

ISABEL.
dito la violencia.

DUQUE.
recio es bizzarria.

ISABEL.
o á Carlos.

DUQUE.
Yo á ti.

ISABEL.
su amor mas fuerte.

DUQUE.
de darle la muerte?

ISABEL.
léjos de aquí.

DUQUE.
ni amor así.

ISABEL.
redes, si no muero?

DUQUE.
cuanto yo quiero.

ISABEL.
cosa que me fuerza.

DUQUE.
yo por fuerza.

ISABEL.
yo primero.

DUQUE.
yo de otra esfera.

ISABEL.
que se le atreve.

DUQUE.
ego.

ISABEL.
Yo soy nieve.

DUQUE.
ique.

ISABEL.
Yo soy fiera.

DUQUE.
le.

ISABEL.
Yo severa.

DUQUE.
lo.

ISABEL.
Yo triunfante.

DUQUE.
bio.

ISABEL.
Yo arrogante.

DUQUE.
Yo sin cuidado.

DUQUE.
bre mas porfiado.

ISABEL.
er mas constante.

(Suenan cajas.)

DUQUE.
¿Cajas son estas,
pensadas oigo?

ROSAURA. (Ap.)
s dicha temo.

ISABEL. (Ap.)
Apenas en pecho y rostro
Me ha dejado el susto sangre;
Que para quien receloso
Tiene el ánimo, un puñal
Viene á ser cada alboroto.

DUQUE.
Véte tú, y sabe la causa
De este ruido.

(Vase el Conde.)

ROSAURA. (Ap.)
Mal reporto
La inquietud del corazón.

ISABEL.
Todo es azares y asombros
Cuanto miro.

ROSAURA.
Todo es miedos
Y disgustos cuanto loco.

CÁRLOS. (Dentro.)
Dejadme, ó víven los cielos,
Que os quite la vida á todos.

ISABEL. (Ap.)
Aquí de las ansias mías,
Que esta voz es de mi esposo;
Y por no morir sin verle,
No digo que la conozco.

Sale EL CONDE.

DUQUE.
¿Qué es eso?

CONDE.
Un hombre que rompe
La guarda, y llevo de polvo,
Hasta tu cuarto se ha entrado.

Sale CÁRLOS, lleno de polvo, la espada
desnuda, pómela á los piés del Du-
que, y él se arrodilla.

CÁRLOS.
Yo soy, Señor, que me postro
A tus piés, porque me mates,
Con que primero piadoso
Me escuches.

ROSAURA. (Ap.)
¡Valgame el cielo!

ISABEL. (Ap.)
¡Ya como muerto le lloro!

CONDE. (Ap.)
¡Extraña resolución!

FLORA. (Ap.)
¡Y suceso prodigioso!

DUQUE.
Ya te escucho, porque pueda
Hacer lo uno y lo otro.

CÁRLOS.
Porque antes de que me afrentes
(¡Oh príncipe generoso!)
Sepas el hombre á quien quitas
La vida y honor heroico.
Te acordaré lo que he sido,
Sin círculos ni episodios,
Si, como me ofendes mucho,
Quieres atenderme un poco.
Yo soy, invicto Señor,
Cárlas Esforcia, aquel monstruo
De valor, como lo dicen
Cimbrios, lombardos y godos,
Esguizaros y alemanes;
Que, aunque parece que rompo
Las leyes de la modestia,
Hay lances en que es forzoso
Que con este arrojamiento
Hable un hombre de sí propio.
El cielo apenas me habia

A los años diez y ocho
Dibujado liberal
Un hilo negro por bozo,
Que son las flores del sexo
Que arroja la edad al rostro,
Cuando en el cerco me hallé
De Savillan, territorio
Y frontera del francés,
Y la gran ciudad de Como
Defendí del placentino
Con cuatro mil hombres solos.
Al estado de Varés
Metí una noche socorro,
Y con el resto al Casal
Me fui alargando brioso,
Donde fué tanta la hambre
Que padeció el campo todo,
Por cercarnos quince mil
Venecianos en contorno,
Que, después de haber comido
Caballos, yeguas y potros,
Sin reservar animal,
Por inmundo ni asqueroso,
Comimos gamos y grama
En vez de carne y bizcocho;
Y aun hubo hombre que, siendo
Bárbaramente piadoso
Consigo, se cortó un brazo,
Y dividiéndole en trozos,
Para conservar la vida,
Se le comió poco á poco;
Plato en que él mismo á ser vino
Alimento de sí propio.
Pasando desde el Casal
Al Pirineo, aquel toldo
De los valles y las selvas,
Aquel pirámide bronco,
Aquella torre de ramos,
Aquel sobrecejo hermoso
De la Francia, aquel castillo
De frenos, aquel escollo
De jazmines y esmeraldas,
Aquel verde promontorio,
Primer escalon del cielo
Y último cuarto del globo,
Dijo un francés mal de tí;
Y yo, sacando animoso
La cuchilla, de un revés
Le cercené tan del todo
La cabeza, que cayendo
Junto al ribeje de un olmo,
Como estábamos en cuesta,
Rodó hasta el valle; de modo
Que la postrera palabra
La empezó presuntuoso
En el monte, y la acabó
Bien distante de nosotros.
En fin, no tienes ciudad
Ni tierra que con mis hombros
En peso no haya tenido,
Con mas trabajos que arroyos
Cuaja el Apenino en perlas,
Disimula el Alpe en copos,
El Po desata en cristales.
Y el mar Ligústico en golfos.
Permiteme ¡oh Duque excelso!
Abora, que reconozco
De nuevo tantos servicios
Como en el tuyo supongo,
Que les pregunte á las leyes
Por qué, siendo tan odioso
El delito del ingrato,
No se prende por él como
Por homicida ó ladrón;
Mas yo por ellas respondo
Que hay delitos tan indignos,
Tan viles y vergonzosos,
Que no les halla el derecho
Pena que iguale á su oprobio,
Y por esto no la pone;
O porque es caso notorio
Que son tantos los ingratos,

Que no hubiera calabozos,
Si se hubieran de prender,
En el mundo para todos;
Y así, es mejor que anden libres;
Que no es, no, castigo poco
Que ellos sepan que lo son,
Y lo sepamos nosotros.
Dirás que fué culpa grave
Llevarme, sin ser su esposo,
Conmigo á Isabel, y digo
Que yo también la conozco;
Mas, supuesto que aun el cielo
Permite un daño si estorbo
Ha de ser de otro mayor,
En proceder yo tan loco
Mas te obligué que ofendí,
Pues te excusé que furioso,
De tu honor y el de Isabel
Profanases el decoro;
Y es menor inconveniente,
Cuando hay dos daños notorios,
Ser un vasallo liviano.
Que un príncipe escandaloso;
Apenas, pues, de Milan
Huyo, salgo, y me desposo
Con Isabel, y á su ruego,
Difunto la posta corro,
Cuando dentro de diez días
Desde el camino me torno,
Y me informo que en palacio
La tienes, porque tú propio
Fuiste á robar su hermosura,
Como á la cordera el lobo.
¡Oh, quién en esta ocasión
Tuviera ó hallara modo
Para ponderar las ansias,
Las penas y los ahogos
Con que se halló embarazado
Entonces mi pecho heroico,
Con la infamia hasta la boca
Y el dolor hasta los ojos!
¿Viste, gran señor, un tigre,
Que en lo galán y lo hermoso,
Siendo pavor de las fieras,
Es ramillete del soto;
Que entrando en la verde cueva,
Adonde dejó el cachorro
Chupando el jugo á un cordero,
Le echa menos, y fogoso
Como saeta arrojada,
Parte al monte, y los cogollos
Va oliendo de los tomillos,
Planta á planta y tronco á tronco,
Parece que va pidiendo
Su dicha á los ciuamomos,
Porque juren la verdad
En su robado tesoro?
Así yo llego á la aldea,
Busco á Isabel, no la topo,
Digo amores como amante.
Hago extremos como loco,
Examino los pastores,
Reliérenme lo que ignoro,
Parto á Milan afligido,
Hablo con mis deudos todos,
Cuento al padre de Isabel
Tu amor y mi desposorio,
Fia su honor de mi aliento,
Su honor á mi cargo tomo:
Llego al muro, llora el pueblo,
Toco el puente, paso el Domo,
Veme Curcio, va á prenderme,
Trae la guarda, cala el plomo,
Y yo al riesgo agradecido,
Por picas y balas rompo,
Hasta llegar á pedirte,
Como por justicia, el robo
Que hiciste al alma de tantos
Idolatrados despojos.
Duque, príncipe, señor,
Ante cuyos pies me postro,
O amigo un tiempo del alma,

Que es nombre mas amoroso,
Ya estoy aquí, si me buscas;
Ya me ofrezco, ya me pongo
En tus manos, aunque sea
Solicitar mi destrozo;
Mas si acaso (¡ay dueño mio!)
(Perdona si me apasiono,
Atento á las referidas
Finezas de que te informo)
Me quisieres pagar cuanto
Hizo mi brazo en tu abono,
Dame en Isabel la vida,
Que me usurpas ciego y sordo,
Si no de compadecido,
Siquiera de generoso:
Mírame, y verásme el alma
Desatada en dos arroyos,
Que corren líquido fuego
Por la márgen de mi rostro;
Mírame, digo otra vez,
Porque estoy tan lastimoso,
Que es imposible, según
Tristes me anegan sollozos,
Que si tus ojos me miran,
Me persigan mas tus ojos;
Pero si verme ni darme
El bien que por tí malogro
No quieres, saca la espada,
Y desde la punta al pomo
Pásame el pecho, y despues
De su círculo amoroso
Arráncame el corazón,
En cuyo espejo lustró
Verás á Isabel tan viva
(Puesto que muerta la lloro),
Que pueda segunda vez
Darla palabra de esposo;
Ea, matame de presto,
Salpique tu sacro solio
Mi sangre, y á puñaladas,
Con intrépido alborozo,
Hazme, ofendido, pedazos,
Que aunque el vulgo afectuoso
Lo atribuya á pesadumbre,
Yo lo tendré por soborno,
Que con esto cesarán
En mi pecho doloroso
Las angustias, las pasiones,
Los miedos, los alborotos,
Las desdichas, las afrentas,
Los suspiros, los antojos,
Las ansias, las desventuras
Y los celos rigurosos,
Que sufro, contemplo, paso,
Advierto, murmuro, noto,
Callo, siento, disimulo,
Colijo, penetro y toco;
Pues todo, viviendo, dura,
Y cesa, muriendo, todo.

ROSAURA. (Ap.)

Mas que su amor atrevido,
Su resolución me admira.

ISABEL. (Ap.)

¿Cómo ha de vivir quien mira
Un riesgo tan conocido?

CÁRLOS.

Ya que mírame no quieres,
¿Qué respondes?

DUQUE.

Lo bastante:
Que eres, Carlos, buen amante,
Pero mal vasallo eres.

CÁRLOS.

Cuanto á tí, yo lo colijo,
Mas no cuanto á mi lealtad,
Y no te dijo verdad
Quien otra cosa te dijo.

DUQUE.

Yo solo por mí me muevo;
Vén conmigo.

CÁRLOS.

Ya te sigo.

DUQUE.

Y tú llévate contigo

Á Isabel.

ROSAURA.

Ya me la llevo.

CÁRLOS.

Mas si á morir voy, espera
Que de Isabel me despida.

ISABEL.

Si han de quitarle la vida,
Déjame hablarle si quiera.

DUQUE.

No puede ser por ahora.

ROSAURA.

Cánsaste, Isabel, en vano.

DUQUE.

¿Vuelves á verla, villano?

ROSAURA.

¿Vuelves á verle, traidora?

CÁRLOS.

Injustos son tus enojos.

ISABEL.

Sin causa estás ofendida.

DUQUE.

Yo te quitaré la vida.

ROSAURA.

Yo te sacaré los ojos.

CÁRLOS.

Sin Isabel, no la aguardo.

ISABEL.

Sin Carlos, no los estimo.

DUQUE.

¿Cómo tanto me reprimo?

ROSAURA.

¿Cómo tanto me acobardo?

Vén, ó traedla por fuerza,
Porque esté menos rebelde.

DUQUE.

Vén, ó por fuerza traedle,
Porque de su gusto tuerza.

CRÍADO.

No te resistas briosa.

CONDE.

Aqueste lance es forzoso.

ISABEL.

Déjame ver á mi esposo.

CÁRLOS.

Déjame ver á mi esposa.

ROSAURA.

Acaba.

DUQUE.

¿No entráis los dos?

CÁRLOS.

¡Adios, esposa querida!

ISABEL.

¡Adios, Carlos de mi vida!

Que no puedo mas.

CÁRLOS.

¡Adios!

(Mételos á cada uno por su puerta.)

Salen, acechando, SERON y FLORA

SERON.

Ya se van todos.

FLORA.

¿Quién es?

SERON.

¿Quién ha de ser? ¡Ay de mí!
Llega, llégate hacia aquí.

ron?
FLORA.
SERON.
 Pues ¿no lo ves?
FLORA.
 ron, bien venido.
SERON.
 s?
FLORA.
 ¿Te parece poco?
SERON.
 quien viene loco,
 en tu amor tanto olvido.
FLORA.
 bes lo que mereces.
SERON.
 que no me casé?
FLORA.
 ue sin fe te hallé,
 ablos me pareces.
SERON.
 orta; que el tiempo hará
 ablande tu rigor,
 e nuestro amor.
FLORA.
 oso será,
 estoy muy asombrada
 este estruendo pasado.
SERON.
 or Dios, que si me enfado,
 ha de dárseme nada;
 , si quiero, yo haré
 inque no quieras, me quieras.
FLORA.
 s acaso de veras?
SERON.
 de veras, á fe;
 sé un secreto grande
 re la mas severa,
 á su amante quiera,
 re tras él se ande,
 lican, por ahí.
FLORA.
 ¿cómo puede ser?
SERON.
 ora, es el saber.
FLORA.
 ae no le quiera?
SERON.
 Sí.
FLORA.
 mporta, si es invencion?
SERON.
 o un punto curioso,
 el mas escrupuloso
 re tengo razon
 ilo con que el amante
 la dama desama,
 nde va la dama
 ya un poco delante,
 a que detrás va,
 sea mas cruel,
 as va donde va él,
 e tras él se andará;
 ú, que ma me quieres,
 drás á andar tras mi,
 delante de tí,
 ; quiera que fueres.
FLORA.
 riolera por cierto;
 lviendo á tu señor,
 echo un grande error.
SERON.
 ombre sin concierto.

FLORA.
 Y tú ahora ¿qué has de hacer
 Para tener libertad?
SERON.
 Apelar á tu piedad,
 Rogándote que esconder
 Me dejes en tu aposento
 Mientras pasa esta tormenta.
FLORA.
 No, hermano, no me contenta,
 Porque hay mucho detrimento
 En palacio, en mí y en tí:
 En palacio, si te ven;
 En mí, si te quiero bien,
 Y en tí, si sales de aquí;
 Porque podrás allá fuera
 Blasonar muy satisfecho
 Quizá de lo que no has hecho.
SERON.
 Eso fuera si yo fuera,
 Flora, como unos garzones
 Que, misterios afectando
 Y el rostro desvencijando,
 Dicen algunas razones,
 Y no con malicia poca,
 Tan confusas y mascadas,
 Que están, de puro preñadas,
 Con la barriga á la boca,
 Para engañar á la gente
 Con los ajenos favores,
 Porque en versos y en amores
 Se miente muy fácilmente;
 Porque si yo... Mas Rosaura
 Vuelve otra vez.
FLORA.
 Pues chilton,
 Y retírate, Seron.
 (Retranse.)

Salen ROSAURA é ISABEL.

ROSAURA.
 Ya queda á la puerta Laura,
 Por si mi hermano viniere,
 Que es lo que temer podemos.
ISABEL. (Ap.)
 Mi vida, en tales extremos,
 No sé si vive ó si muere.
ROSAURA.
 Y así, escúchame, y verás
 La mayor resolucion
 Que pudo humana pasion
 Haber pensado jamás.
ISABEL.
 Pasa adelante, pues ves,
 Si bien mi dolor es mucho,
 Con cuántas almas te-escucho;
 ; Difunta estoy!
ROSAURA.
 Digo, pues,
 Que apenas sali de aquí,
 Y dejándote encerrada,
 De mi hermano (aunque turbada)
 Los pasos siguiendo fui,
 Cuando escuché que concierto
 Dar á Carlos (¡ triste suerte!)
 Aquesta noche la muerte,
 Entrando por esa puerta
 El Conde con otros tres;
 Que él mismo le señaló
 Sentencia, que el alma oyó,
 Como quien de Carlos es.
 ; Quién duda que ya te admira
 El ver en mi voluntad
 Ahora tanta piedad,
 Y antes de ahora tal ira?
 Mas no hará, que eres mujer,
 Y sabes lo que es llegar

A ver morir ó matar
 Lo que se llega á querer;
 Vuelta, pues, á lastimar,
 Aunque en un tiempo infelice,
 Aqueste argumento hice
 Brevemente á mi pesar:
 «Excusar el casamiento
 Del de Ursino, que me adora,
 Es dar que decir ahora
 A cualquiera pensamiento;
 Ser de Carlos homicida,
 Confesándome inclinada,
 Es dar yo misma la espada
 Para quitarme la vida;
 Consentir que le atropelle
 Mi hermano es tambien rigor;
 Que no estorbar un error
 Es poco menos que hacelle;
 Matar á Isabel es cosa
 Que profana mi poder,
 Y yo siempre he de valer
 Mas que mi pena amorosa;
 Dividirlos á los dos,
 Y obligarlo á que sea mio,
 Es forzar un albedrío,
 Cosa que aun no la hace Dios;
 Pues quererle, siendo esposo
 De Isabel, cuando yo fuera
 Mujer comun, no lo hiciera,
 Siquiera por mi reposo;
 Porque no hay tan desdichado
 Delito como querer
 A quien ha de amanecer
 Con otra mujer al lado;
 Pues si yo me he de casar,
 Carlos tiene ya mujer,
 Isabel le ha de querer,
 Y el Duque le ha de matar;
 Carlos viva, y mis enojos
 Se templen con mi fortuna;
 Viva Carlos, porque alguna
 Vida les quede á mis ojos,
 Dije; y volviéndome al cielo,
 Que es la exclamacion primera
 De una vida que no espera
 Hallar consuelo en el suelo,
 Vine, Isabel, á buscarte,
 Triste, afligida, llorosa,
 Resuelta, firme y piadosa,
 Para que tú, como parte,
 Noble, valerosa y fuerte,
 Por Carlos, por tí y por mi
 Vayas, y excuses así
 Tu mal, mi pena y su muerte.
 Yo sé el cuarto donde está;
 Esta llave hace á la puerta;
 Su muerte á la noche es cierta,
 Y el dia se pasa ya.
 Y así, pues en todo eres
 Osada, como entendida,
 Vé presto, y sin ser sentida,
 Líbrale como pudieres;
 Pues haciendo lo que digo,
 Cumplirémos, Isabel,
 Tú con tu amor y con él,
 Y yo con él y conmigo;
 Pues tú la vida le das
 Por lo que sabes de mí,
 Y yo te la dejo á tí,
 Que viene á ser mucho mas.
ISABEL.
 Placer á un tiempo y pesar
 Me has dado con lo que has hecho:
 Placer, viendo que tu pecho
 A Carlos me quiere dar;
 Pesar, viendo que no puedo,
 Por ser de Carlos esposa,
 Dártele yo, generosa,
 Con que ingrata á tu amor quedo;
 Y para quien noble nace
 Es tan terrible pesar

Ver que no puede pagar
Aquel bien que se le hace,
Que entre perder á mi esposo,
Siendo el Duque su homicida,
Y el ser desagradecida
A un afecto tan piadoso,
Afligida el alma, dada
Cuál pena peor la trata,
Si el haber de ser ingrata,
O el haber de quedar viuda;
Mas, porque el tiempo (¡ay de mí!),
Si ahora me detuviera,
Hacerme falta pudiera,
No te digo mas; y así,
Dame esa llave, y verás
Lo mas, si, que una mujer
Por un hombre puede hacer,
Si el morir ella es mas;
Porque á vista de los tres,
Cuando su intencion traidora...
Mas dame la llave ahora,
Que tú lo sabrás despues.

(*Dala Rosaura una llave.*)

ROSAURA.

Pues toma, y á Laura di
Que aquellas armas te dé
Que hice buscar.

ISABEL.

¿Para qué?

ROSAURA.

Para que Carlos aquí
Las lleve, sin que se entienda,
Y con eso prevenida,
No solo le dé la vida,
Sino con qué la defende;
Y ahora véte, que es tarde.

ISABEL.

Con razon Milan te adora.

ROSAURA.

Esto ha sido ser señora;
Adios.

ISABEL.

El cielo te guarde.
(*Vanse.*)

Salen EL DUQUE, EL CONDE y otros
TRES.

DUQUE.

Entrad y haced lo que os digo,
Sea justo ó no sea justo.

CONDE.

No es traidor el que hace el gusto
De su rey. Venid conmigo;
Que si es justicia ó rigor,
No les toca á los criados.

DUQUE.

Si no vengo mis enfados,
¿Para qué soy yo señor?
Muera Carlos, porque muera
Quien me quita lo que quiero.

CONDE.

Ya salgo yo.

DUQUE.

Y yo te espero
En esta sala primera.

(*Vanse.*)

Salen SERON y FLORA.

FLORA.

Véte, Seron, si te has de ir;
Que anda muy revuelto todo.

SERON.

Si, mas dime de qué modo
Y por dónde he de salir;
Porque en esa puerta está,
Cual guarda de monumento,

Una dueña, que al momento
Que lo vea lo dirá;
Porque á no callar se enseaña
La dueña desde que nace,
Y dueña que no lo hace
No sabe lo que es ser dueña.
Fuera desto, aunque callara,
Es tan fiero, es tan dragon,
Que por no ver su vision,
Al verdugo me entregara;
Porque es tan carifruñida,
Tan estéril, tan enjuta,
Tan flaca, tan langaruta,
Tan buida y desbuida,
Que, vista con atencion,
Parece, en lo penitente,
Chorizo convaleciente
O lenguado en oracion;

(*Ruido de espadas.*)

Mas allí suenan espadas.

FLORA.

Yo estoy temblando, Seron.

ISABEL. (*Dentro.*)

Primero que el corazon
Tal consienta, á cuchilladas
Pedazos os he de hacer.

Salen EL CONDE y otros, retirándose
de Isabel, que los sale acuchillando.

FLORA.

¡Ay Seron, que es mi señora!
Ponte á su lado.

SERON.

Aun ahora
No lo ha habido menester.

CONDE.

Advierte...

ISABEL.

No hay qué advertir,
Sino huid, que es lo mejor;
Que á una mujer con amor
Mal se puede resistir.

DUQUE. (*Dentro.*)

¿Astolfo?

ROSAURA. (*Dentro.*)

¿Isabel?

CONDE.

Espera;
Que ya su alteza ha venido.

ISABEL.

Mal mi intento he conseguido.

Salen EL DUQUE, ISABEL y ACOMPA-
ÑAMIENTO.

DUQUE.

¿Quién mis palacios altera?

ISABEL.

Yo soy.

DUQUE.

Pues di, ¿cómo estás
En este cuarto y así?

(*Pone la espada á los pies del Duque, y
arrimase á una puerta cerrada.*)

ISABEL.

No hay espada para tí,
Escúchame y lo sabrás:
Referirte que Carlos es mi esposo,
Que de él estás celoso,
Que su nombre idolatro,
Que el mundo de sus glorias es teatro,
Que su vida te enoja,
Que él á su muerte intrépido se arroja,
Que le aborreces tú, que yo le adoro,
Que ofendes mi decoro
Y que yo te resisto,
Es cansarte, supuesto que lo has visto.

Y pues lo sabes todo,
Paso adelante, y digo de este modo.
En mi prision apenas recogida
Quedé, cuando advertida
Del riesgo de mi esposo,
El rostro entre amarillo y pavoroso,
El pecho quebrantado,
Y el libro del valor descuadernado,
Que quien le tiene en trance semejante,
O aprende para risco ó es diamante;
Me vi morir, y tanto fué el contento
Que tuvo el pensamiento,
Mirando tanta pena fenecida,
Que me pudo volver á dar la vida,
En gloria tan incierta,
Solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada pues del súbito desmayo,
Como animado rey,
La puerta por el suelo,
Tomo estas armas, á mi industria apes,
Recojo las basquiñas,
De los ojos enjugo las dos niñas,
Salgo del cuarto, danme cierta llave,
Y osadamente grave,
Arrestando la vija,
Hollando el miedo, la razon perdida,
Tierno el amor y el antiguo brío,
En la puerta me planto de mi esposo;
Pero apenas probar la llave intenté,
Cuando los pasos sienté
De esa gente arrogante,
Que buscan á mi esposo; yo, constado,
Sin algun embarazo,
La espada tomo y el escudo embrazo;
Supliquéles primero que me hicieran
Favor de que se fueran,
Ya que tarde vinieron;
Pero vieronse cuatros, no quisieron;
Y viendo su mal modo,
Cargueme de razon y entré por todo.
Como el cielo por marzo, si se enaja,
Copos de nieve arroja
O granizo cuajado,
Así de mi furor arrebatado,
Sobre las cuatro espadas
Granizaba mi brazo cuchilladas,
Tanto, que no fué en ellos cobardía
Temer la furia mia,
Pues tiraba de suerte,
Que en cada cuchillada iba una muerte,
Y ninguno tan poco se estimara,
Que viéndola venir, no se apartara.
Cualquiera pensará que esta osadia
En mí fué valentía
O aliento generoso;
Pues no fué tal, sino temor forzoso
De una muerte imprevista
U de una vida en muerte trasformada.
Porque, como sabía (aquesto es cierto)
Que en viendo á Carlos muerto,
Yo tambien le quedaba,
De miedo de morir me peleaba
Con tan fuerte denuedo,
Que pasó por valor lo que era miedo.
Esto pasaba cuando tú veniste;
Escúchame ahora (¡ay triste!),
Ya que tú en acabarme
Estás resuelto, como yo en amarme,
Solo un advertimiento;
Aquí, Señor, te he menester atento.
Carlos está aquí dentro, te pretendo
Su muerte, pues le ofendes;
El mundo sabe el caso;
Para entrar allá dentro antes el paso;
Yo le tengo cogido,
Y en fin, ó por amante ó por marido,
El corazon le adora;
Sácame tú la consecuencia ahora.
Si mas espadas que en el campo hay
En el cielo fulgores, [flora,
En el abismo penas,
Y en ese mar arenas y arenas,

Tiempo me cercaran, [ran,
 esto donde estoy no me aparta-
 e tan arraigada, tan asida
 uerta he de estar y tan unida,
 le léjos mirada,
 zca que en ella estoy pintada,
 en espacio breve
 or me ha tallado de relieve.
 de matar á Cárlos, el camino
 mo y mas vecino.
 erto y mas derecho,
 : entrando por aqueste pecho,
 : el primer portillo
 aber de batir este castillo.
 s resolucion, viven los cielos;
 ues yo de tus celos
 ocasion primera,
 que Cárlos á tus manos muera,
 correr aquestas piedras frias
 de sangre de las venas mías.
 tu amor consulta ó tu fiereza,
 xjo ó tu nobleza,
 dad ó tu enfado,
 ntos afanes lastimado,
 ujer affigida,
 e el alma, ó quitame la vida.

DUQUE.

mor tan generoso,
 fecto tan cortés,
 fineza tan grande,
 voluntad tan fiel,
 esgo tan conocido,
 e mas viene á ser,
 mpeño tan bizarro,
 e puedo responder,
 re viva y te goce
 siempre te quiso bien?
 curé, como todos
 te me escuchais sabeis,

A Esforcias y Borrromeos
 Desterrar, ó componer
 Sus bandos y enemistades,
 Y no pude; pero, pues
 El amor y la hermosura
 Hacen lo que no pensé,
 En lugar de estar quejoso,
 A Isabel agradecer
 Debo aquesta accion; y así,
 Suyo es Cárlos, id por él;
 Mas soy yo que mi pasion.

(Vanse los criados por Cárlos.)

ROSAURA.

Accion como tuya es.

ISABEL.

Los piés te beso mil veces.

DUQUE.

Esto es amor, Isabel.

CONDE.

A Cárlos tienes presente.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Deja, Señor, que los piés
 Te bese por lo que oí.

DUQUE.

A mis brazos, Cárlos, vén,
 Y disculpa mi pasion,
 Pues sabes lo que es querer;
 A Isabel debes la vida.

CÁRLOS.

Con los brazos pagaré
 Parte alguna de su amor.

ISABEL.

Despues, Cárlos, te diré
 Quien te ha dado generosa
 La vida, el honor y el ser.

ROSAURA.

Yo cumpli con mi nobleza,
 Aunque envidiosa quedé.

DUQUE.

El de Ursino, segun dicen,
 Está cerca de Varés,
 Y en viniendo, entrambas bodas
 A un tiempo celebraré.

FLORA.

Y ahora ¿qué falta?

SERON.

Solo

Saber lo que se ha de hacer
 De Seron.

DUQUE.

Darle un oficio,
 Porque es criado de ley,
 Y que se case con Flora.

SERON.

Está bien, mas ha de ser
 Con condicion que no pára,
 Por la duda de despues.

FLORA.

Cáseme yo una por una;
 Que, si fuere menester,
 La procesion de las amas
 He de parir de una vez.

TODOS.

Y aquí tiene fin, señores,
La mas constante mujer,
 Escrita sin competencia,
 Sino solo por querer
 Serviros; si os pareciere
 Algo de lo escrito bien,
 Decir vitor al deseo
 De quien vuestro esclavo es.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA TOQUERA VIZCAINA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

DON DIEGO, galan.
DON JUAN, galan.
LISARDO, caballero.
OCTAVIO, su amigo.

FABIO, criado de don Diego.
LUQUETE, criado de don Juan.
FELICIANO, viejo.

FINEO.
DOÑA ELENA.
BEATRIZ, criada de doña Elena.

FLORA, dama.
JUANA, criada.
ISABEL, criada.
MAGDALENA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON DIEGO, galan, FABIO, criado, y DOÑA ELENA y BEATRIZ, con mantos y tapadas.

DON DIEGO.
¿Hemos de pasar de aquí?
Por señas decís que no;
Quedarém solo yo. —
Apártate, Fabio, allí. —
Ya estamos solos los dos,
Y en el campo me teneis;
Decid qué es lo que queréis.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Toda soy de hielo, ¡ay Dios!

DON DIEGO.
El recato que mostrais,
El temor con que venis,
El silencio que fingis
Y los suspiros que dais,
Son testigos verdaderos
De que venis afligida;
Y si es que puede mi vida
En algo favoreceros,
Sin salir de la ciudad,
Fuérades servida en todo,
Por el talle y por el modo.
Ea, descubrid, tirad
Aqueste oscuro nublado,
Que ya sin paciencia estoy.

DOÑA ELENA.
Pues tenedla, porque soy
Doña Elena de Alvarado.

DON DIEGO.
Señora, mi bien...

DOÑA ELENA.
Oid.

DON DIEGO.
¿Tanto favor?

DOÑA ELENA.
No es favor,
Sino miedo á vuestro amor.
DON DIEGO.
La causa ignoro; decid.
DOÑA ELENA.
El salir de la ciudad
Y venir yo como vengo,
Es respeto que me tengo,
No, don Diego, voluntad.
Vos me queréis, es verdad;
Mas, supuesto que el quererme
Es solo para ofenderme,
Que no me queráis es justo,
Pues quererme sin mi gusto
Mas parece aborrecerme.
Sin atender á mi fama,
Me rondáis tan atrevido,
Que aun yo misma me he tenido
A veces por vuestra dama.
Y esto, Señor, no se llama
Galanteo ni afición,
Sino neclia obstinacion,
Que el honor abrasa y quema;
Que hay hombres que aman por tema,
Como otros por eleccion.
Si voy á la iglesia, os hallo
Junto á mi; si hablo de noche,
Lo mismo; y si salgo en coche,
Me vais siguiendo á caballo;
Y aunque disimulo y callo,
Es cosa fuerte, por Dios,
Que sin querernos los dos,
Ni vos importarme nada,
Haya de estar encerrada
Para haber de estar sin vos.
Huégase cualquiera dama
De ser querida; mas esto
Ha de ser con presupuesto
Que no se ofenda su fama
Ni su gusto; que si ama,
Y acaso es mujer de bien,
No hay disgusto que le dén
De mas pena y mas dolor,

Que tratarla de otro amor
Cuando está queriendo bien.
Esto es decir que estorbais,
Que para un discreto sobra;
Y pesadumbre me dais.
Viendo, pues, que porfáis,
Y que no aprovecha nada
Lo que os dijo esa criada,
Si por vuestra dama no,
Haced lo que os digo yo
Por muy vuestra aficionada.

DON DIEGO.
Vos me mandais una cosa
Muy fácil, al parecer,
Y en cuanto á mí, ha de ser...

DOÑA ELENA.
¿Qué ha de ser?

DON DIEGO.
Difícilosa.

DOÑA ELENA.
Pues ¿por qué, si desdenosa,
Con claridad os confieso
Que á otro quiero bien?

DON DIEGO.
Por eso;

Porque dar gusto no es bien
A quien con tanto desden
Me quiere guitar el seso.
Esos celos, bella Elena,
Solo sirven de incitarme;
Que es errar la cura, darme
Para curarme mas pena.

DOÑA ELENA.
Pues decid, ¿qué ley ordena
Que haya por fuerza de veros,
De admitiros y quereros?

DON DIEGO.
¿Y qué ley manda tampoco
Que vos me tengais en poco,
Y haya yo de obedeceros?

DOÑA ELENA.
Yo pido lo que es muy justo.

DON DIEGO.
¿Qué mas justo que mi amor?
DOÑA ELENA.
Eso es quitarme el honor.
DON DIEGO.
Y esotro quitarme el gusto.
DOÑA ELENA.
Tiene mi galan disgusto.
DON DIEGO.
Yo tambien ; que estoy celoso.
DOÑA ELENA.
El pretende ser mi esposo.
DON DIEGO.
Yo tambien lo he pretendido.
DOÑA ELENA.
Por eso el otro ha vencido.
DON DIEGO.
Por eso estoy invidioso.
DOÑA ELENA.
Pues si soy suya , en efeto,
¿Qué es lo que pensais hacer?
DON DIEGO.
Solamente conocér
Quién es galan tan secreto ,
Porque , ya que mi respeto
Con vos me tiene encogido ,
Quiero vengarme atrevido
En quien mi dicha interrompe ,
Como quien los naipes rompe
Con que ha jugado y perdido.

Salen DON JUAN y LUQUETE, por una puerta.

DOÑA ELENA.
Él es hombre que sabrá...
(Ap. Pero ya no sabrá nada.)
BEATRIZ.
¿Qué tienes?
DOÑA ELENA.
Estoy turbada,
Porque allí don Juan está.
DON DIEGO.
Gente viene , y no será
Razon que os hallen aquí.
DON JUAN.
¿No es aquel don Diego?
LUQUETE.
Sí.
DON JUAN.
Bien nos dijo don Fernando.
LUQUETE.
Con una dama está hablando.
DOÑA ELENA.
Haced aquesto por mí.
DON DIEGO.
Yo me iré ; mas advirtiendo
(Aunque sea descortés)
Que he de conocer quién es
Vuestro amante.
DOÑA ELENA.
Ya os eutiendo.
DON JUAN.
Finalmente , yo pretendo
Decirle que Elena es mía ,
Y castigar su osadia.
LUQUETE.
Ya se despiden los dos.
DON DIEGO.
Pues adios , Elena.
DOÑA ELENA.
Adios.
(Ap. ; Muerta estoy !)

LUQUETE.
Ya se desvia ;
Mas espera que se aparte
Destas ninfas algun trecho.
DOÑA ELENA.
Tápate.
BEATRIZ.
Muy bien se ha hecho.
DOÑA ELENA.
Y vén por esotra parte.
(*Quiérense ir por la puerta de enmedio.*)
Mas ; ay !
BEATRIZ.
No hay que recelarte.
DOÑA ELENA.
Sí hay , Beatriz , porque en la accion
De don Juan , ; qué turbacion !
Parece que va tras él.
LUQUETE.
Ya yo estoy como un papel.
DON JUAN.
Ahora es buena ocasion ;
Vén , Luquete.
DOÑA ELENA.
Una mujer
Tiene un negocio con vos.
LUQUETE.
Va á matar aquellos dos ,
Y que ahora no puede ser
Estad cierta ; que á poder,
Tuviera á dicha el mandarme.

Al irse don Juan, vuelve á salir DOÑA ELENA, y detiéndole.

DOÑA ELENA.
Ahora habeis de escucharme ,
Por la vida...
DON JUAN.
No jureis.
DOÑA ELENA.
De la dama que quereis.
DON JUAN.
; Hay tal modo de forzarame !
DOÑA ELENA.
Mirad que importa á su honor.
DON JUAN.
Antes con esto la obligo,
Pues matando á su enemigo,
Será venganza y amor.
DOÑA ELENA.
No será sino rigor,
Porque en iguales balanzas
Su amor, sus desconfianzas
Y sus penas estarán ;
Que con riesgo del galan,
Ninguna quiere venganzas.
DON JUAN.
Dejadme.
DOÑA ELENA.
Ya estáis cruel.
LUQUETE.
Y basta ; ¿ por qué no viene,
Me reporta y me detiene?
BEATRIZ.
¿ Por qué se detiene él ?
DON JUAN.
Luquete , vé tú tras él,
Y dile...
DOÑA ELENA.
Tenle , Beatriz.
DON JUAN.
¿ Beatriz?
LUQUETE.
; Oh suerte infeliz !

DON JUAN.
Luego vos...
DOÑA ELENA.
La lengua erró ;
Soy esclava vuestra.
DON JUAN.
Y yo
El hombre mas infelice.
; Cielos ! ¿ qué es lo que estoy viendo !
DOÑA ELENA.
Una mujer , que tu vida
Asegura enternecida ,
Y está tu riesgo temiendo.
DON JUAN.
No está sino previniendo ,
Para mas presto acabarme,
La muerte que intenta darme ;
Porque tan ciertos desvelos ,
Detenerme y darme celos ,
Es lo mismo que matarme.
; Tú hablando con mi enemigo ?
Tú en el campo ? Tú tapada ?
Ténte , no me digas nada ,
Basta lo que yo me digo ;
Pues cuando mi amor contigo
Mas piadoso quiere ser,
Es fuerza haber de creer
(Segun lo que viendo estoy) .
Que lo que es hablarse hoy
Fué diligencia de ayer.
; Mal haya yo , que creí
Lágrimas que perlas fueron ,
Pero falsas me salieron ,
Porque ya se usan así !
Mil veces llorar te vi,
Mas esto no te acredita,
Pues de suerte se ejercita
El llorar entre vosotras ,
Que de ver llorar á otras,
Llorais en una visita.
Viendo tanto suspirar,
Di crédito á tu desden ;
Que siempre un hombre de bien
Fué muy fácil de engañar ;
Mas de aquí vengo á sacar,
Pues con ofensas tan claras
Dama de dos te declaras ,
Que si el mudarse es deleite ,
La condicion , no el afeite .
Os hace tener dos caras.
¿ Qué no vence la porfia ?
Claro está , tú te rendiste ;
Mujer como todas fuiste ,
Pues le hablaste siendo mía.
Dirás que fué en cortesía ;
Mas yo lo entiendo al revés,
Porque ya en las damas es
Razon de estado admirable,
Para encubrir lo mudable ,
Valerse de lo cortés.
Mas yo la culpa he tenido,
Pues solo atento á tu honor,
He consentido su amor ,
Y mi agravio he consentido ;
Mil locuras he sufrido
Solo por hacer alarde
De mi amor ; mas ya , aunque tarde,
Conozco , por lo que peno,
Que aun cuando importa , no es bueno
Andar un hombre cobarde.
Mas yo volveré por mí.
DOÑA ELENA.
¿ Puedo hablar ahora yo ?
DON JUAN.
¿ Querrás detenerme ?
DOÑA ELENA.
No.
DON JUAN.
¿ Querrás disculparte ?

DOÑA ELENA.
Sí.

DON JUAN.
No hay disculpa á lo que vi.

DOÑA ELENA.
Hartas el amor me ofrece.

DON JUAN.
Quien escucha no aborrece.

DOÑA ELENA.
Sí; mas ¿quién oye y no escucha?

DON JUAN.
Pues ¿hay diferencia?

DOÑA ELENA.
Mucha,

Aunque no te lo parece:
Oír es una pasión
En que todos convenimos,
Sin tener en lo que oímos,
Ni albedrío ni elección;
Mas escuchar dice acción
En gusto propio; y así,
Yo, que vine aquí sin mí,
Aunque con don Diego hablé,
Le oí, mas no le escuché,
Porque sin gusto le oí.

DON JUAN.
Con eso te condenaste,
Porque si á verle saliste,
No fué que acaso le oíste,
Sino que tú le buscaste.

DOÑA ELENA.
Sí, pero el fin ignoraste
Que, si á buscarle sali,
Fué para pedirle aquí
Que me dejase; de suerte
Que aun lo que pudo ofenderte,
Vino á ser fineza en mí.

DON JUAN.
Elena, cierra los labios,
Que es reventar de mujer
El quererme hacer creer
Por finezas los agravios;
Y así, los medios mas sábios
Para vengarme han de ser
Dejarte sin atender
Ni á mi amor ni á tu mudanza;
Porque no hay mayor venganza
Que dejar á una mujer.
Que á don Diego...

DOÑA ELENA.
¿Dónde vas?

DON JUAN.
A matarle.

DOÑA ELENA.
Oye primero.

DON JUAN.
¿Qué he de oír?

DOÑA ELENA.
Lo que te quiero.

DON JUAN.
Ya lo he visto.

DOÑA ELENA.
Necio estás.

DON JUAN.
Déjame.

DOÑA ELENA.
No puedo mas.

DON JUAN.
¿Qué quieres?

DOÑA ELENA.
Satisfacerte.

DON JUAN.
¿Cómo puede ser?

DOÑA ELENA.
Advierte...

DON JUAN.
Suelta la capa.

DOÑA ELENA.
Es en vano.

DON JUAN.
¡Ah, desleal!

DOÑA ELENA.
¡Ah, tirano!

DON JUAN.
Esto es matarme.

DOÑA ELENA.
Es quererte.

DON JUAN.
No me has de engañar.

DOÑA ELENA.
Ni quiero.

DON JUAN.
No me has de ver.

DOÑA ELENA.
Eso sí.

DON JUAN.
Adios.

DOÑA ELENA.
Írreme tras tí.

DON JUAN.
¿Dónde?

DOÑA ELENA.
Donde vivo y muero.

DON JUAN.
¿Y don Diego?

DOÑA ELENA.
¡Que esto espero!

DON JUAN.
Tú le hablaste.

DOÑA ELENA.
No fué amor.

DON JUAN.
¿Quién lo dice?

DOÑA ELENA.
Mi dolor.

DON JUAN.
Déjame, pues yo le vi.

DOÑA ELENA.
Amor, vuelve tú por mí.

DON JUAN.
Quitame la vida, honor.
(Vase.)

Salen LISARDO, caballero, y OCTAVIO, su amigo.

OCTAVIO.
¿A mí me encubres el pecho?

LISARDO.
Gasto, Octavio, mal humor.

OCTAVIO.
Pues mi lealtad ¿qué os ha hecho?
Qué os ha debido mi amor?

LISARDO.
Tengo el pecho muy estrecho.
(Ap. ¡Ay Flora! ay mujer! ay fiera!)
¡Pluguiera al cielo, pluguiera
A Dios que cuando te vi
Muriera para que así
Conmigo mi amor muriera!

OCTAVIO.
¿Notable melancolía!

LISARDO.
Antes casi á pensar vengo,
Segun crece cada día,
Que es tristeza la que tengo,
Causada de culpa mía.
El melancólico ignora,

Puesto que suspira y llora,
La causa por qué suspira;
Mas no el triste que la mira
Como yo la miro ahora.

OCTAVIO.
Pues ¿qué sentís?

LISARDO.
Un dolor,
Una ansia, una voluntad
Y un melancólico amor,
Que cuando es enfermedad,
Es la enfermedad mayor.
La mas fuerte calentura,
Con su contrario se cura,
Y tiene principio y medio;
Mas; ay de aquel que el remedio
En su mismo mal procura!
Pues que sintiéndome arder
De haber visto una mujer,
Para haberme de templar,
O me tengo de matar,
O la he de hablar ó ver.

OCTAVIO.
Todo el dinero lo acaba.

LISARDO.
Antes el alma sospecha
Que no aprovecha esa aljaba.

OCTAVIO.
¿En Madrid, y no aprovecha
El dinero? ¿Cosa rara!

LISARDO.
Pues escuchad y veréis,
Para que no lo extrañéis,
Lo que me pasa en Madrid
Después que vine.

OCTAVIO.
Decid.

LISARDO.
Avisad cuando os canseis.
Luego que por Madrid dejé á Zamora,
Pasando acaso por su plaza, en ella,
Al salir el aurora, vi una aurora,
Con quien el sol aun era poca estrella;
Porque iba entonces tan gallarda Flora,
Que solo ella competía con ella;
Y si por dicha no la aventajaba,
Era porque respeto le guardaba.
Amanece en provincia cada día,
Puesto un jardín de diferentes flores,
A quien los coches hacen armonía,
Que son deste jardín los ruiseñores;
Tiene una fuente, que, sonora y fría,
De las flores murmura y sus colores,
Y tal vez de otras cosas á su modo,
Que bien tiene de qué, si lo ve todo.
Aqui llegó esta dama, y yo gozoso
Llegué tambien por verla y conocerla,
Porque iba tan de sol su rostro hermo-

[so,
Que hubopimpollo que se abrió de ver-
Escogió el ramillete mas curioso, [la;
Que fué en su mano como nieve en per-
Y entonces murmuró la fuente fría [la,
De ver comprar lo mismo que tenía.
Seguila hasta su casa con prudencia,
Y de su estado me informé en secreto;
Que no es fineza, no, la diligencia,
Cuando pasa las leyes del respeto;
Un año, y mas, sufrí su resistencia, [to,
Que es mucho en este tiempo, y en efe-
Cansada ó lastimada de mi muerte,
Una noche me dijo de esta suerte:
«Escarmientos, Señor, de amigas mías,
Que del amor se quejan mal pagadas,
Y de los hombres lloran tiranías,
Mas en mudanza que en razon fundadas,
Tan cobarde me tienen estos días, [das,
Temiendo ser (; ay Dios!) de las burla-
Que me he resuelto, aunque mi edad se
[asombre,

A no querer jamás á ningun hombre;
Mas, porque no penseis que soy ingra-

[ta
A tanto amor como mostrais tenerme,
Mi honor dispensa, determina y trata
Que dentro de mi casa podais verme;
Pero, porque mi pecho se recata
De querer aunque lleguen á quererme,
Ha de ser condicion para obligarme
Que en materia de amor no habeis de
[hablarme.

Yo tengo por verdad acreditada
(Bien puede ser engaño) que no hay

[hombre
Que trate á una mujer verdad en nada,
Porque para mentir les basta el nom-

[bre;
Y mientras yo no esté desengañada,
Cosa no he de escuchar que amor se

[nombre;
Y si desta manera pensais verme,
Lomismo será verme que perderme.»
Yo entonces, viendo lo que puede el tra-

[lo,

Consiento en el partido; en fin, la veo,
Si bien con tal silencio y tal recato,
Que parece que ya no la deseo;

Mudo á mi pena y á mi amor ingrato,
Por no enojarla, con mi amor peleo,
Y callo amando, si hay galan que pueda,
Teniendo amor, tener la lengua queda.

Las razones tal vez articuladas
Retiro atrás, y su sentido trueco,
Aunque salen algunas tan formadas,
Que casi entre los dientes se oye el eco;

Mas como en aire quedan trasformadas,
Y el aire viene á ser húmedo y seco,
A su esfera se va, que son los ojos,
Y las que voces fueron, son enojos.

Mira si es harta causa de tristeza
Amar á un mármol, á una nieve, á un

[hielo,
A un peñasco, á un diamante, á una be-

[lleza,
Que nació para bien y mal del suelo;
Penando está en su cielo mi firmeza;

Que aunque implica penar y ver el cielo,
Bien fácil esta enigma se declara
Con probar su rigor y ver su cara.

OCTAVIO.
; Por Dios, que es mujer notable!

LISARDO.
Y mas para quien la adora,
Siendo una fiera intratable,

Pues me abrasa y me enamora,
Sin permitirme que hable.
Mas ella sale; á este lado

Podeis estar retirado;
Que yo sé que si la veis,
Mi voluntad disculpeis.

(Apártanse á un lado.)

Salen ISABEL y JUANA, criadas, y
detrás FLORA, muy bizarra.

JUANA.
Sin causa te has enojado.

FLORA.
No me teneis que pedir,
Laura no me ha de servir;
Que no quiero yo criada
Que haya estado enamorada.

JUANA.
; Hoy de casa ha de salir.

FLORA.
Por eso ya no lo está,
Despues que está en tu poder.

JUANA.
Mira: quien amó amaré,
Y basta poder querer
Para que me canse ya.

FLORA.
Mira: quien amó amaré,
Y basta poder querer
Para que me canse ya.

Quien ha de vivir conmigo,
A los hombres (yo lo digo)
Ha de tratar tan severa,
Como si cualquiera fuera
Su capital enemigo.

ISABEL.
Eso se debe entender
Solo con algunos hombres
Que hay de tan ruin proceder,

Que murmuran nuestros nombres
Y deshacen nuestro ser.

FLORA.
Y con todos, porque está
Tan mal con ellos mi pecho,
Que á todos castigaré:

Al malo porque lo ha hecho,
Y al bueno porque lo hará.

OCTAVIO.
; Por cierto, bizarra dama!

LISARDO.
Sí, mas su rigor la infama.

FLORA.
; Tú estabas aquí, Lisardo?

LISARDO.
Solo en verte me acobardo;
Que teme mucho quien ama.

; Y cómo te va de amor;
Quiero decir, de olvidar
A los que te quieren bien?

FLORA.
Siempre es uno mi desden.

LISARDO.
(Ap. Y uno tambien mi pesar.)
No sé si tiencas razon.

FLORA.
; Por qué no, si todos mienten?

LISARDO.
Eso es solo presuncion.

FLORA.
Si lo que dicen no sienten,
; Qué mejor informacion?

Hoy he hallado en estas rejas;
Seis papeles arrojados,
Llenos de amores y quejas;

Que, ya que no mis criados,
Tienen mis rejas orejas;
Y mas por curiosidad
Que por tener voluntad,

Los seis papeles pasé,
Y en todos ellos no hallé...

LISARDO.
; Qué no hallaste?

FLORA.
Una verdad;

Y si no, veislos aquí,
Que ellos hablarán por mí.

(Dale unos papeles.)

LISARDO.
Con ellos vencerte espero.
Este es el papel primero.

FLORA.
Ya lo escucho.

LISARDO.
Dice así:

(Lee.) « Despues que vi tu hermosura,
; Despues que fui sus despojos,
; Despues que amé sin ventura,
; Y despues que de tus ojos
; Adore la lumbre pura,
; Estoy tan muerto... »

FLORA.
Detente,

Y no pases adelante,
Porque ya ese amante miente,
Porque, á estar muerto ese amante,
No sintiera como siente.

FLORA.
Detente,

Y no pases adelante,
Porque ya ese amante miente,
Porque, á estar muerto ese amante,
No sintiera como siente.

FLORA.
Eso es llano;

LISARDO.

Dicese, Flora, morir
Aquel penar y affigirse
Un hombre dentro de sí.

FLORA.

Dicese, mas no es así;
Luego es mentira decirse.
Pasa al segundo.

LISARDO.

(Ap. ; Ah, tirana!)
(Lee.) « Yo os vi ayer á una ventana,
; Y hoy por vos me veo arder. »

FLORA.

Ya no le queda que hacer
A ese tal para mañana.

LISARDO.

Luego ; no suelen juntarse
Las estrellas y mirarse
De trino en galan y dama?

FLORA.

Eso inclinarse se llama;
No, Lisardo, enamorarse.
Basta el ver para tener
Solamente inclinacion;

Mas para haber de querer
Con fundamento y razon,
Más es menester que ver;
Porque el trato, la cordura,

La condicion, la blandura,
El donaire y el hablar
Suele á un hombre enamorar

Mas que la misma hermosura.
Y supuesto que ha faltado
Trato, gusto, amor y agrado,
Tambien aqueste ha mentido,

Pues dice que me ha querido
Antes de haberme tratado.
Aquesto no es ser cruel,
Sino querer acertar,

Y serme á mi misma fiel.

LISARDO.

Es condicion singular.

FLORA.

Vaya el tercero papel.

LISARDO.

(Lee.) « Si de vuestro sol divino
; Matan los rayos... »

FLORA.

; Tan presto
Con el sol á topar vino?

LISARDO.

; Tambien es mentira aquesto?

FLORA.

Es muy grande desatino.

LISARDO.

; Por qué?

FLORA.

Porque es cosa clara
Que si yo como el sol fuera,
Pues él al sol me compara,
No hubiera quien me quisiera
Ni á la cara me mirara.

Fuera de ser un favor
Tan comun como el amor,
Dime, ; qué tiene que ver
Con el sol una mujer?

LISARDO.

Ser la alabanza mayor.

FLORA.

No hay tal.

LISARDO.

Pues di: cuanto vemos
; A su luz no lo debemos?
; No nos callenta?

FLORA.

Eso es llano;

Mas, en llegando el verabo,
¿De ese calor qué dirémos?

LISARDO.

No habrá cosa que no sea,
Si con tal rigor se mira,
Mentira para tu idea.

FLORA.

Pues si para mí es mentira,
¿Por qué quieres que lo crea?

LISARDO. (Ap.)

Buena es la ocasion que veo
Para decir la mi pena,
Sin que culpe mi deseo.

FLORA.

Vaya el cuarto.

LISARDO.

(Ap. Bien se ordena.

Quiero fingir lo que leo.)

(Lec.) « Dos años há que os obligo,

» Tan humilde y tan contento,
» Que aun lo que siento no digo,
» Porque todo lo que siento
» Se queda siempre conmigo;
» Ni por muerto me juzgué,
» Ni os amé luego que os vi,
» Ni sol tampoco os llamé,
» Y pues que nunca os mentí,
» Ya se ve lo que querré. »

FLORA.

O la memoria he perdido,
O este papel no he leído;
Pero ya la firma aguardo.

LISARDO.

La firma dice: Lisardo.

FLORA.

Y Lisardo el atrevido.

LISARDO.

Tanto atrevimiento es,
Para quien muere callando,
Leer un papel tan cortés,
Cuando estoy muriendo y cuando
Has escuchado otros tres?

FLORA.

Los otros no están aquí,
Y así tienen mas disculpa
Que tú para hablarme así;
Porque consiste la culpa
En ser delante de mí.
El escribir en quien ama,
Respeto y temor se llama;
Que aunque un papel se recibe,
No todo lo que se escribe
Puede decirse á la dama.
Mas, para que no te alteres,
Ni culpes en tu fortuna
Nuestros varios pareceres
(Que siempre lo que hace una
Pagan todas las mujeres).
Respondo que tú tambien
Estas, Lisardo, nintiendo,
Porque no es quererme bien
Hablarme en lo que me ofendo,
Conociendo mi desden.

Y pues pasas del concierto,
Aunque tengo por muy cierto
Que ni al sol me has comparado,
Ni aun un dia me has amado,
Ni te has tenido por muerto;
No quiero que mas me veas,
Porque tan libre no seas
Cuando á hablarme te dispongas,
Que á mis preceptos te opongas
Y tus papeles me leas. (Vase.)

LISARDO.

Oye, mira, escucha, advierte...—
Tenla, Isabel;—tenla, Juana.

ISABEL.

¿Qué desdenosa!

JUANA.

¿Qué fuerte! (Vase.)

OCTAVIO.

¿Qué dices?

LISARDO.

Que esta tirana
Busca sin duda mi muerte.

OCTAVIO.

Y en fin, ¿qué piensas hacer?

LISARDO.

Sufrir, callar y querer
Hasta que el amor la inspire
Que en el espejo se mire
Y conozca que es mujer;
Porque la fiero mas fiero
Al cabo de la jornada
Se rinde, aunque nunca quiera,
Ya que no de enamorada,
De agradecida siquiera.

(Vanse Lisardo y Octavio.)

Salen DOÑA ELENA y BEATRIZ.

DOÑA ELENA.

¿Qué hora será?

BEATRIZ.

Son las diez.

DOÑA ELENA.

¿Las diez, y don Juan no viene?
Las diez, y falta don Juan
Mas ahora que otras veces?
No sé qué me dice el alma.

BEATRIZ.

No te apasiones ni alteres;
Que hacer estos ferriones
Un hombre que celos tiene,
Es la cartilla de amor
Hasta que el enojo cese;
Entren buenos de por medio,
Vayan y vengán papeles,
Llueva Dios satisfacciones,
Haya pliegues y mas pliegues,
Y al cabo de cuatro dias
Alguna amiga os conclerte;
Que es la postrera estacion
De todos los penitentes.

DOÑA ELENA.

Este don Diego ha de ser
Mi destrucion; él pretende
Darme la muerte sin duda,
A titulo de quererme;
Yo le he escrito, yo le he hablado,
Yo le he avisado á sus parientes,
Yo le he llevado por mal,
Y yo he hecho, finalmente,
Todas cuantas diligencias
Pueden en el mundo hacerse,
Y no aprovechan con él
Ruegos, lágrimas, desdenes,
Persuaciones ni amenazas,
Y luego dirá la gente
Que, si porlian los hombres,
Es porque dan las mujeres
Ocasión á que porlien.

BEATRIZ.

Conforme los hombres fueren;
Que hay amantes espantajos,
Que se estarán erre, erre,
Mareando las esquinas
Y gastando las paredes
Todo el dia en una calle,
Sin mas fruto que molerse
Y moler á cuantos pasan;
Mas tente, que me parece
Que siento ruido aquí fuera.

DOÑA ELENA.

¿Ay Dios, si mi dueño fuese!

Sale LUQUETE.

LUQUETE.

Sudando vengo, por Dios.

BEATRIZ.

No es don Juan, mas es Luquete.

LUQUETE.

¿Señora?

DOÑA ELENA.

Pues ¿cómo solo?

LUQUETE.

Como hay gran mal.

DOÑA ELENA.

¿De qué suerte?

LUQUETE.

Ya viste que mi señor...

DOÑA ELENA.

Ya vi que estubo impaciente

Aquesta tarde.

LUQUETE.

Pues luego

Que el sol empezó á envolverse
En mantillas de oro y grana,
Y el mismo que fué á las nueve
Barba roja de las flores,
A las de la noche siete
Empezó con poca luz
A barbar castañamento;
Que, vuelto en nuestra vulgata
Todo aquesto, decir quiero
Que al anochecer se fué.

DOÑA ELENA.

Acaba, no me atormentes
Con dilaciones tan frias
Ni con pausas tan crueles.

LUQUETE.

Luego, pues, que llegó á casa,
Mirando al cielo unas veces,
Y otras mirando á la tierra,
Como jugador que pierde
Una trocada despues
De perder cuarenta suertes
Derechas, tomó recado
De escribir sobre un bufete,
Y escribió cuatro renglones,
Que fué milagro leerse,
Pues caballero, y turbado
Con este nuevo accidente,
Ya se ve qué letra haria;
Y cerrando el tal billete,
Me mandó darle á don Diego
Sin que nadie lo entendiese.
Dile, y dióme la respuesta,
Que fué compendiosa y breve;
Leyóla, y mas indignado
Que cuarenta Lucíferos,
El rostro descolorido
Y el sombrero hasta la frente,
En una mano el broquel
Y en otra la de *me fecit*,
«Yo voy á reñir, me dijo,
Con don Diego de Meneses;
No digas palabra desto
A nadie, porque si fueses
Tan necio que lo dijeras,
Aunque piedad te moviese,
Las piernas te cortaria.»
Y sin bastar á tenerle
El ponerle por delante
Que era forzoso perderle,
Mas resuelto que un cochero,
Que es cuanto decirse puede,
Echó por la calle abajo.

DOÑA ELENA.

¿Ay Beatriz, cierta es mi muerte!
Bien mi triste corazón,
Bien, aunque confusamente,
Parece que me decia

Todo lo que me sucede.—
Mas tú, di, ¿por qué no fuiste
Con él?

LUQUETE.

Ha de suponerse
Que también don Diego irá
A reñir únicamente.

DOÑA ELENA.

Y si en el campo le esperan
Con don Diego seis ó siete,
Desgracia que ha sucedido
En el mundo muchas veces,
¿No fuera bueno, cobarde,
Que su vida defendieses?

LUQUETE.

¿No ves que hay descomunion
Contra el hombre que saliere
Al campo desaliado?

BEATRIZ.

Mi Luquete, aunque es valiente,
Es temeroso de Dios.

DOÑA ELENA.

Ahora bien, cuando se pierde
La vida, el honor y el gusto,
No hay respetos que aprovechen.
Mi tío queda durmiendo,
Y cuando acaso despierte,
No he de ser tan desgraciada
(Aunque en todo lo soy siempre),
Que me busque; vén, Beatriz.

BEATRIZ.

¿Adónde?

DOÑA ELENA.

A ver si parecen
Por el campo ó por las calles;
Y si los hallo, á meterme
Yo misma por las espadas,
Para que de mí se venguen;
Pues yo, que la culpa he sido,
Soy quien la pena merece.

BEATRIZ.

Ya yo dejo los chapines.

DOÑA ELENA.

Así vamos bien.

LUQUETE.

Advierte
Que si sabe mi señor
Que yo lo he dicho... ya entiendes.

DOÑA ELENA.

Vé tú delante.

LUQUETE.

Ya voy.

Sale DON JUAN, atborotado.

DON JUAN.

Pues ¿adónde desta sucrté?

LUQUETE.

Ahora á ninguna parte.

DOÑA ELENA.

Pues que no me ves, á verte,
Por no acostarme primero.
Mas tú ¡ay Dios! ¿de dónde vienes?
¿Qué has hecho? ¿Dónde has estado?

DON JUAN.

Pues estando aquí Luquete,
¿No lo sabes?

LUQUETE.

No lo sabe,
Porque no soy hombre...

DON JUAN.

Tente;

Que no vengo para gracias.

DOÑA ELENA.

Antes está tan rebelde,
Que nada quiere decirme
Porque mas me desespero.
¿Parece que estás turbado?

DON JUAN.

Bien la ocasion lo merece.

DOÑA ELENA.

¿Acaso vienes herido?

DON JUAN.

En el alma solamente.

DOÑA ELENA.

¿Desengañóte don Diego?
¿Hablástele claramente?
¿Salió solo al desafío?
¿Dió palabra de no verme?
¿Qué dices? ¿No me respondes?

LUQUETE.

Conmigo la tema tienes.

DON JUAN.

¿Y es esto no saber nada?

LUQUETE.

Por mí sí; que las mujeres,
En llegando á enamorarse,
Para saber lo que quieren
Menean muy bien las habas.

DOÑA ELENA.

El alma, Señor, á veces
Adivina los peligros
Y las desdichas previene.

DON JUAN.

Pues ¿cómo no sabe el alma
Que, aunque ahora vengo á verte,
Para siempre me has perdido?

DOÑA ELENA.

¿Qué es perdetre para siempre?

DON JUAN.

No verme, Elena, en tu vida;
Escucha en palabras breves.
Yo sufrí de mi enemigo
Las porfias descorteses;
Rogáteme que callase,
Gallé por obedecerte.
Pensé que se rendiria
Su porfia á tus desdenes;
Mas no debieron de ser
Los desdenes muy crueles;
Que esto de veros queridas
De manera os desvanece,
Que aun á los hombres mas viles
Agradeceis que os festejen.
Finalmente, aquesta tarde
(¡Oh, quién en lance tan fuerte,
Como el triste Belisario,
De sangre pura dos fuentes,
En lugar de ojos, tuviera,
Para cegar de repente!)
Te hallé con él en el campo;
La causa el cielo la puede
Solamente averiguar;
Lo que yo vi claramente
Es que don Diego te hablaba;
Que tú muy hermosa eres,
Que él era mozo y galán,
Que saliste á hablarle y verle,
Que estabas con él á solas,
Que la ocasion era fuerte;
Si es agravio no lo sé,
Solo sé que lo parece.
Celoso, pues, y ofendido,
Le supliqué que se viese
Conmigo ahora en el campo;
Salió, conocile, habléle,
Dile cuenta de mi amor,
Respondióme secamente,
Desnudamos las espadas,
Y quiso, Elena, mi suerte
Que le alcanzase una punta
Y que la vida perdiese;
Que una cosa es tener dicha,
Y otra ser uno valiente.
Esto es todo lo que pasa,
Y antes que llegue á saberse

Que yo he sido el homicida,
Vengo á decir que te quedas
Sin mí para muchos años,
Y á qué conozcas que tienes
La culpa desta desgracia.
Y con esto, adios; que puede
Costarme, Elena, la vida
Un instante detenerme.

DOÑA ELENA.

Y á mí ¿qué me ha de costar,
Cuando te pierdo y me pierdes
Sin mas culpa que adorarte?

LUQUETE.

Mal caso, Beatriz, es este.

BEATRIZ.

Y mas para quien te amaba.

DOÑA ELENA.

Véte, por Dios, véte, véte;
Porque aun palabras no tengo
Para poder responderte.

DON JUAN.

Tú, Luquete...

LUQUETE.

Ya te escucho.

DON JUAN.

Vé á casa, y sin detenerte
Me trae aquí dos caballos.

LUQUETE.

Partiré como un cohete.

DON JUAN.

Hoy pierdo á Valladolid.

DOÑA ELENA.

Hoy quedo á morir ausente.

LUQUETE.

Hoy comeré sin Beatriz.

BEATRIZ.

Hoy beberé sin Luquete.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON JUAN y LUQUETE.

DON JUAN.

¡Lindo lugar!

LUQUETE.

Extremado,

Aunque gozado de noche,
Y eso á caballo ú en coche.

DON JUAN.

Eso la vida me ha dado.
En Valladolid maté,
De amor y de celos ciego,
¡Lance forzoso! á don Diego;
Ya lo sabes.

LUQUETE.

Ya lo sé.

DON JUAN.

Sali de Valladolid,
Temiendo mayores males,
Y en dos dias no cabales
Nos pusimos en Madrid,
Donde encontré con Lisardo,
Que es el amigo mayor,
De mas brio y mas valor,
Mas discreto y mas gallardo
Que tuve en toda mi vida,
Y contéle lo que pasa.

LUQUETE.

Bien se ve, pues en su casa
Nos hizo tal acogida.

DON JUAN.

Pensé por Madrid andar
Sin ser de nadie notado;

Mas hémonos informado
Que hay en aqueste lugar
Muchos parientes y amigos
De don Diego de Meneses;
Y así, va para tres meses,
Por excusar enemigos,
Que de este cuarto no salgo
Sino es de noche ó en coche.

LUQUETE.

En fin, tu dia es la noche.

DON JUAN.

De su oscuridad me valgo;
Si bien, en faltando el gusto,
No hay cosa que bien parezca
Ni fiesta que se apetezca.

LUQUETE.

Ese pesar es muy justo
Si es por Elena, Señor.

DON JUAN.

Pues ¿por quién pudiera ser?
¿Hay en el mundo mujer
Como Elena?

LUQUETE.

¡Bravo amor!

DON JUAN.

¡Si tú la vieras, en tanto
Que por los caballos fuiste,
Aquella ¡ay Dios! noche triste
Que ella y yo perdimos tanto!
Dijome: « Mi bien, espera; »
Respondí: « Mi mal, no quiero; »
Y descompuesto y grosero
A tomar fui la escalera;
Mas ella, con la congoja,
Llorosa de mi desden,
Porque hay lágrimas tambien
Que el coraje las arroja,
Dando suspiros al aire
Y cargada de razon,
Un «pésia mi corazón»
Dijo con tanto donaire,
Que á verla volvi, y la dije,
Mirando hácia la pared:
«¿Qué quiere vuesamerced,
Que así me mata y aflige?»
Y como los niños suelen,
Cuando su enojo señalan,
Llorar mas si los regalan
Y de sus ansias se duelen;
Así sus divinos ojos,
Que ya estaban reventando,
En mirándome mas blando,
Declararon sus enojos;
Y por sendas de coral,
Que eran del amor vergeles,
Empezó á regar claveles
Con racimos de cristal.
Elena, en fin, de mi pena
No tuvo culpa ninguna.

LUQUETE.

Pues ¿quién?

DON JUAN.

Mi triste fortuna.

LUQUETE.

Pues yo aseguro que Elena
Aun mas que tú lo ha sentido.

DON JUAN.

¿Mas que yo? No puede ser.

LUQUETE.

Si puede, porque es mujer,
Y dellas tengo entendido
(Aunque las desmienta el nombre;
Que en allegando á querer,
Quiere cualquiera mujer
Muchísimo mas que un hombre;
Porque, en fin, el mas amante
Ronda, visita, pasea,
Juega, mira, y aun desea,

Divertido é inconstante;
Mas una pobre señora,
Que no sale por la villa,
Y asida de una almohadilla,
Cose lo mismo que llora,
Claro está que querrá mas
Y que guardará mas ley;
¿No has visto comer á un buey,
Y que despues á compás
(Así la vida conserva)
Con un curso repetido
Vuelve á rumiar lo comido
Hasta topar otra yerba?
Así las mujeres son
Con amor, porque en amando,
Siempre están dando y tomando
En su amorosa pasión,
Hasta que llegan á ver
Lo que pudieran amar,
Y cesando de rumiar,
Vuelve el amor á comer.
Elena en un monasterio,
De su tío despreciada,
De sus deudos olvidada,
Sin humano refrigerio
Desde aquel suceso está;
Pues ¿cómo quieres que esté
Quien encerrada no ve
Mas que tu retrato allá,
Y las cartas que le escribes?

DON JUAN.

¿Y hago yo mas que leer
Las tuyas?

LUQUETE.

Ella es mujer,
Y tú por lo menos vives
En Madrid, que basta el nombre,
Donde solo el ver la gente
Es consuelo suficiente;
Juegas tu poquito de hombre,
Y aun te entretienes con damas.

DON JUAN.

¿Yo con damas?

LUQUETE.

Tú con Flora,
Que hay quien dice que te adora.

DON JUAN.

Sin razon su nombre infamas,
Porque es mujer que al amor
No rinde el pecho gallardo;
Fuera de amarla Lisardo,
Que es la respuesta mejor.

LUQUETE.

Por lo menos á tu ruego,
Aquesto es cierto, permite
Que Lisardo la visite.

DON JUAN.

Meter paz no es estar ciego;
Mas aquí Lisardo viene.

Salen LISARDO y FINEO, criado.

LISARDO.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Amigo y señor?

Pues bien, ¿cómo va de amor?

LISARDO.

Don Juan, como quien le tiene
A quien no puede pagar,
Porque no sabe querer.
Y vos ¿qué pensais hacer?

DON JUAN.

O leer algo ó jugar.

LISARDO.

Antes quisiera llevaros
A alguna parte esta tarde.

DON JUAN.

Tiéneme el riesgo cobarde.

LISARDO.

No tenéis que recelaros
Yendo en el coche y conmigo.

DON JUAN.

Vuestro soy.—Tú, con Fineo,
Vé por cartas al correo.

LISARDO.

En casa de Flora digo
Que estaremos, si os parece.

DON JUAN.

Yo no tengo voluntad;
Guiad, elegid, mandad.

LISARDO.

Al paso que me aborrece,
Adoro en esta mujer.

DON JUAN.

Pues venceréis porfiando.

LISARDO.

Porfiando y obligando.

Vamos.

LUQUETE.

¿Y la vas á ver?

DON JUAN.

No voy sino á acompañar
A quien es galán de Flora.
Porque á Elena el alma adora.

LUQUETE.

Si por mí te he de juzgar,
Elena será infeliz,
Y á Flora querrás mañana;
Porque despues que vi á Juana,
No me acuerdo de Beatriz.

DON JUAN.

No es una nuestra fortuna.

LUQUETE.

¿Por qué, si es uno el trabajo?

DON JUAN.

Porque tú eres hombre bajo,
Y yo soy don Juan de Luna.

(Vase.)

Salen DOÑA ELENA, BEATRIZ y MAGDALENA, de toqueras vizcainas, y FELICIANO, viejo.

MAGDALENA.

No hay sino tener cuidado
Con los precios de las tocas.

FELICIANO.

Mujeres en fin, y locas.

MAGDALENA.

No habrá casa, no habrá estrado,
Dama, rincón, calle ó plaza,
Que no registres y veas,
Sin que de ninguno seas
Notada.

DOÑA ELENA.

Discreta traza

Para lo que yo deseo,
Que es solo ver á don Juan.

FELICIANO.

Buenas tus fortunas sean;
Que aun te veo y no lo creo.

DOÑA ELENA.

El amor me tiene así.

FELICIANO.

¿Tú en Madrid, siendo quien eres?

DOÑA ELENA.

Si erramos siendo mujeres,
Ya no hay remedio.

FELICIANO.

¿Ay de mí!

Ay de mí! Pues yo lo erré
En venirte á acompañar.

DOÑA ELENA.

De tí me quise fiar.

FELICIANO.

Eso mi desdicha fué.

DOÑA ELENA.

Como juzgas, Feliciano,
Solo por el apartencia,
Culpas mi poca prudencia
Y pensamiento liviano.
Pero si yo te dijera
Que, aunque me ves en Madrid,
No sabe Valladolid
Que estoy de aquesta manera,
Ni que he salido de allá,
Aunque falto tantos dias,
¿Qué dirías? Qué dirías?

FELICIANO.

Eso imposible será.

DOÑA ELENA.

Pues para que no te admires,
Puesto que discreto eres,
Y disculpes las mujeres
Cuando con amor las mires,
Oye, y verás que mi amor
Ha juntado en un sugeto
La voluntad y el objeto,
La osadía y el honor;
Porque, aunque mi amor es mucho,
Siempre he sido lo que soy.

FELICIANO.

Confuso y atento estoy.

DOÑA ELENA.

Escucha pues.

FELICIANO.

Ya te escucho.

DOÑA ELENA.

Yo tuve amor; bien empiezo
Para contar mis tragedias,
Porque si en tener amor
Todas las penas se encierran,
Es echar por el atajo
Para decirte mis penas,
Decirte que quisé bien
A don Juan de Luna y Leiva.
No nos hablábamos, no,
Por balcones ni por rejas,
Porque esto de hacer terrero
Fuera bueno si no hubiera
Malsines que lo notasen,
Vecinos y malas lenguas;
Y así, en tratando de amor,
Para quitar la sospecha,
Mas vale que entre el galán
Que no que se esté á la puerta;
Porque dentro no le veu,
Y le ven estando fuera;
Y á veces deshonra mas
Una vulgar apariencia
Que una culpa cometida,
Como con secreto sea.
Por las tapias de un jardin,
Que á otra calle da la vuelta,
Entraba don Juan á verme,
Sin tomarse mas licencia
Que la que mi honor queria,
Y le daba mi vergüenza;
Si bien, tal vez amoroso,
Que sin amor no hay ofensa,
Dejando las del jardin
Por comunes azucenas,
Apeló para otras flores,
Y puso la boca en ellas.
Dió don Diego en este tiempo
En amarme de manera,
Que, apasionado don Juan,
Sin cordura y sin prudencia
(Que no hay cordura que valga

Cuando los celos aprietan),
Le sacó una noche al campo
Y le mató (; gran tragedia
Para quien quedó llorando
Con muchos ojos su ausencia!).
Por el amor de don Diego,
Tan público en todos era,
Y la ausencia de don Juan,
Se tuvo por cosa cierta
Ser don Juan el homicida,
Y ser tambien mi belleza,
Por quererme bien entrambos,
La causa de la pendencia;
Que somos tan desgraciadas,
Y mas en esta materia,
Que aun la cólera de un hombre,
Que por su gusto se arriesga,
Quiere el vulgo licencioso
Que corra por nuestra cuenta.
De aquesta injusta opinion,
Cuanto á mi honor tan incierta,
Hizo tal duelo mi tio
(Así la pasión le ciega),
Que empezó, sin otra causa,
A tratarme de manera,
Que, cansada de pasar
Por mil géneros de afrentas,
De su casa me sali,
Y estuve en la de una deuda
Seis dias, sin resolverme
A nada, por estar llena
De opuestas dificultades
La resolucion mas cuerda;
Porque volver con mi tio,
Era doblarme las penas;
Que enemigos y parientes
Es casi una cosa mesma.
Estarme con una amiga,
No teniendo yo mi hacienda,
Fuera bueno para un mes,
Aunque mas amiga fuera.
Ponerle pleito á mi tio
Porque réditos me diera
De cincuenta mil ducados,
Que son mi dote y mi hacienda,
No era cosa competente
A mi estado y mi nobleza.
Meterme en un monasterio
Hasta que don Juan volviera
Con libertad á mis ojos,
Fuera la accion mas honesta
Que pudiera hacer entonces
Una mujer de mis prendas;
Mas que don Juan en Madrid
Se holgara y entretuviera,
Quizá en fe de que yo estaba
Encerrada en una celda,
Era tambien fuerte caso,
Y que en Madrid era cierta;
Pues irme públicamente,
Dijeran lo que dijieran,
Con él, como con mi esposo,
Aunque sé que lo desea,
Era ponerme á peligro
De que mal le pareciera,
Y se le entibiara el gusto
Solo en verme tan resuelta;
Porque no sé qué se tiene
Esto de rendir las fuerzas,
Que á todos en general,
Aunque mas amantes sean,
Las alas del corazon
Se les caen cuando les ruegan;
De suerte que, indiferentes
Entre la duda y la pena,
Entre la muerte y la vida,
Entre el honor y la ofensa,
Estaba como arroyuelo,
Cuando al bajar por las peñas,
Siendo citara de aljófar
Y filomena de perlas,
Topó al hielo en el camino,

Y parando la carrera,
El que era pájaro vivo,
Saltando de sierra en sierra,
Queda difunto marfil
Y clavicordio sin cuerdas.
Lo que don Juan me escribia
En todas las cartas era
Encarecerme su amor,
Su firmeza y su tristeza;
Que, como por el mentir
A nadie le sacan prendas,
En dejándose á la pluma,
A trueque de que los crean,
Dicen locuras los hombres
Y mienten á rienda suelta.
En efecto, Feliciano,
Después de muchas quimeras,
Trazas, desvelos, engaños,
Invenciones y cautelas,
Intento ver á don Juan
En Madrid, sin que me vea,
Y sin que en Valladolid
Se presuma ni se entienda,
Dos cosas casi imposibles;
Mas oye, porque las creas.
Tiene Beatriz una hermana,
La cual, trocando en Elena
El nombre de Estefanía,
Se fué, y entrambas con ella,
A un convento, desde donde
Le escribí, dándole cuenta
A don Juan de mi clausura,
Si bien clausura supuesta;
Y luego avisé á mi tio,
Solo para que supiera
Que estaba en parte segura,
Y no hiciese diligencia
De buscarme; y advirtiéndolo,
Por si álguien á verme fuera,
A la tal Estefanía
Que se fingiese indispueta.
Nos salimos una tarde,
Y buscando una litera,
Y una mula para tí,
Sin que nadie lo entendiera,
Nos venimos, y de cuanto
Allá sucede en mi ausencia
Me da parte Estefanía,
Con una sobre-cubierta
Que dice *A ti*, por si acaso
Alguien la lista leyera,
Que conociera mi nombre,
Y el secreto descubriera;
Y las cartas que don Juan
Me escribe por la estafeta,
Me las envia tambien;
Y yo, respondiéndolo á ellas,
A uno que escribe la lista
Llevo luego la respuesta,
Que el oro todo lo vence;
Y con su número y señas
Entre las otras las pone;
Con que parece por fuerza
Escrita en Valladolid,
Por el tiempo y por la fecha;
De suerte que es imposible
Que nadie en Madrid lo sepa,
Ni en Valladolid tampoco,
Pues Estefanía queda
Con mi nombre en el convento,
Sin que haya quien la desmienta;
Mas viendo que he estado un mes
Sin que ver á don Juan pueda,
Ni en Prado, plaza ni calle,
Fiesta, rio ni comedia,
He llegado á imaginar
¡Plegue al cielo que no sea!
Que alguna dama en su casa,
Por mas secreto, le hospeda;
Y estando ayer platicando
A questo con Magdalena,
Que vive en este aposento,

Y á título de toquera
No hay dama que no visita
Ni hay casa donde no entra,
Me he determinado á andar
De esta suerte hasta que venga
A encontrar mi dulce dueño;
Mas esto con advertencia
De qué soy, estando en casa,
Doña Antonia de la Cerda,
Y Luisa de Licoalde
Vendiendo tocas de seda;
Porque casi á un mismo tiempo
He de ser dama y toquera.
Esto ha sabido la industria,
Esto los celos intentan,
Esto solicita el alma,
Esto quiere la sospecha,
Esto pretende la duda,
Esto alcanza la agudeza,
Y esto ha podido el amor,
Que cuanto quiere atropellá;
Porque con amor, no hay cosa
Que no se allane y se venza.

FELICIANO.

Solo pudiera tu ingenio,
Que es igual á tu belleza,
Concertar tales engaños.

DOÑA ELENA.

El amor en todo acierta.

FELICIANO.

Consolado me has en parte,
Aunque en el alma se queda
Siempre un temor.

DOÑA ELENA.

No hay temor
Andando de esta manera,
Y con Magdalena al lado.

MAGDALENA.

Siempre será Magdalena
Amiga y esclava tuya.

DOÑA ELENA.

No hayas miedo que lo pierdas
Conmigo.

BEATRIZ.

Pues ¿qué aguardamos,
Que esta obra no se empieza?

DOÑA ELENA.

Que Magdalena nos guie.

MAGDALENA.

Pues mirad que tengais cuenta
Que en llamándome algun paje,
Lacayo, escudero ó dueña,
Porque no vamos tres juntas,
Se ha de quedar á la puerta
Una de las tres.

BEATRIZ.

Bien dice.

DOÑA ELENA.

Eres en todo discreta.

BEATRIZ.

Santiguémonos primero.

MAGDALENA.

Vaya en Dios y enhorabuena
Por esta calle del Prado,
Que es donde está la belleza
Como en su centro.

DOÑA ELENA.

Camina;—

Y tú, Feliciano, espera;
Que antes que se ponga el sol
Habrémos dado la vuelta.

FELICIANO.

Dios te dé buena fortuna.

MAGDALENA. (En voz alta.)

¿Quién quiere tocas de seda?
¿Compran tocas? ¿Quiéren tocas?

BEATRIZ.
Bueno va, si no se enreda.

MAGDALENA.

Anda, Luisa.

DOÑA ELENA.

Ya te sigo.—

Dulce amor, haz que yo vea,
Si puede ser, á don Juan,
Cuando otra cosa no sea.

BEATRIZ.

¿Y si le vieras con otra?

DOÑA ELENA.

¡Ay Dios! Quedárame muerta.

(Vanse.)

Sale FLORA.

FLORA.

Corazon, ¿qué novedad
Es la que conmigo haceis?
¿En qué pensais? ¿Qué teneis?
Decid, decid la verdad.
Mas no la digais, callad;
Que si no soy la que fui,
Y despues que me rendí,
Tengo otro ser y otra cara,
Como si con otra hablara,
Tengo vergüenza de mí.
Venció amor, suya es la palma;
Porque vivir sin amor,
Aunque parece valor,
Es desaliño del alma;
Estaba mi pecho en calma,
Sin bien, sin gusto y sin medra,
Y buscé muro á la hiedra
Para que no se derribe;
Que aun se cae, si no vive,
Un edificio de piedra.
Está don Juan en Madrid,
Y en Valladolid Elena,
Y parece que la pena
Le tiene en Valladolid;
Y como todo mi ardid
En no creer consistia,
Que amante perfecto habia,
Y tanto don Juan fúé,
Casi á un mismo tiempo amé
Lo mismo que aborrecia.
Procedia mi tibieza
De temor, no de rigor;
Mas quitóme este temor
Ver de don Juan la firmeza;
Que aunque adora mi belleza
Lisardo, solo se llama
Amante el que ausente ama,
En tiempo que es novedad
Que aun guarde un hombre lealtad
En los brazos de su dama.
Mas ¡ay Dios! ya me acobardo
En tanta dificultad;
Don Juan tiene voluntad
A Elena, y á mí Lisardo.
Yo peno, suspiro y ardo,
Pues la garganta al cuchillo
Pongo por no descubrirlo;
Que una principal mujer
Puede llegar á querer,
Mas no llegar á decillo.

Sale ISABEL y JUANA.

JUANA.

Lisardo, aquel que te adora...

ISABEL.

Lisardo, aquel que porfia...

FLORA.

Decid que venga otro día,
Que estoy indispueta ahora.
¿Viene solo? ¿Quién lo ignora?

Y querráme marear
Con hablar y mas hablar.

FARJO.

Un don Juan viene con él.

FLORA.

Pues ya estoy buena; Isabel,
Decid que pueden entrar.

ISABEL.

A ignorar tu condicion,
Dijera que ese contento...

FLORA.

Esto es solo cumplimiento,
No, amigas, inclinacion;
Porque no fuera razon,
Cuando por galanteria
Me viene á ver algun día,
No dejarme hablar ni ver;
Que una cosa es no querer,
Y otra tener cortesia.

ISABEL.

Bien podeis entrar.

Salen DON JUAN y LISARDO.

LISARDO.

¿Señora?

FLORA.

En sentándoos hablarémos.
(Ap. Amor, toda soy extremos.)

DON JUAN.

¿Qué discreta!

FLORA.

Ahora, ahora

A entrambos preguntaré
Cómo estáis.

LISARDO.

Yo muy contento

Solo en veros, esto siento.

FLORA.

¿Y vos, don Juan?

DON JUAN.

No lo sé;

Que, como de mi cuidado
Es Elena el alma y vida,
Y esta ausencia desabrida
Sin Elena me ha dejado,
Aunque por horas la escribo,
Y aunque tengo el alma allá,
Hasta saber cómo está,
No sé si muero ó si vivo.
Y así, pues que solo sé
Que no sé, bien respondí,
Porque nunca sé de mí
Mientras de Elena no sé.

FLORA.

Un hombre que cada instante
Habla y ve tantas mujeres
De tan lindos pareceres,
¿Puede ser tan firme amante?

DON JUAN.

No hay quien me parezca bien.

FLORA.

(Ap. Buen consuelo, por mi vida,
Para quien está perdida.)
Cuanto al ser mujer de bien,
De mas virtud y decoro,
De mas recato y mas fama,
Bien creeré, sí, que esa dama
Merezca mas, no lo ignoro;
Pero cuanto á la belleza,
El talle, el brio, el andar,
No; porque estáis en lugar
Que el garbo, la gentileza,
Lo prendido y lo brillante
Tiene principio de aquí...

DON JUAN.

Yo confieso que es así,

Y que erraré como amante;
Mas si la hermosura es cosa
Que la da quien la encarece,
La que á un hombre le parece
Mejor es la mas hermosa;
Y así, aunque sea menos bella,
Tendrá Elena esa fortuna,
Porque no puede ninguna
Parecerme como ella.

FLORA.

Seréis un necio.

LISARDO. (Ap.)

Parece

Que está Flora con cuidado,
Y que casi se ha enfadado
Porque don Juan encarece
A Elena. Pues ¿qué será?
Vanidad debe de ser;
Que amor fuera á ser mujer,
Y es un mármol, claro está.

Salen LUQUETE, con unas cartas.

LUQUETE.

Abricias.

DON JUAN.

¿Hay cartas?

LUQUETE.

Sí,

De Elena es aqueste pliego.

DON JUAN.

Que me perdoneis os ruego.

FLORA. (Ap.)

Esto es peor, ¡ay de mí!

(Abre el pliego don Juan, y pónese á leer, y hablan Flora y Lisardo, y Flora está mirando á don Juan.)

LUQUETE.

¡Jesus, qué de garabatos!
Cada renglon destas planas
Es una sarta de ranas.

FLORA.

No han de ser todos ingratos.

LISARDO.

Yo por lo menos no puedo
Serlo contigo.

FLORA.

¿Por qué?

LISARDO.

Porque no tengo de qué.

DON JUAN.

Aquí dice: (Lee.) «Sin tí quedo.»

FLORA.

¿Qué dices?

LISARDO.

No habla contigo.

FLORA. (Ap.)

¡Amor no bastaba, cielos,
Sino amor, invidia y celos!

LISARDO.

Estad en esto que os digo.

FLORA. (Ap.)

Para quien ve lo que ve,
Es este lindo remedio.

(Pónese entre las dos mozas Luquete muy recto.)

LUQUETE.

La virtud consiste en medio.

JUANA.

¿Y es la virtud su mercé?

LUQUETE.

Para lo que la cumpliere.

JUANA.

¿Es casado?

LUQUETE.

Soy muy cuerdo.

JUANA.

¿Sabe de amores?

LUQUETE.

Me pierdo.

JUANA.

¿Querráme?

LUQUETE.

Sí me quisiere.

JUANA.

¿Páreceme gran figura!

LUQUETE.

Grande no, figura sí.

JUANA.

¿Sabes dar?

LUQUETE.

Soldado fui.

JUANA.

¿Regalas?

LUQUETE.

He sido cura.

JUANA.

Pues toca.

LUQUETE.

¡Buena señal!

Tuyo soy, pésia mis males.

JUANA.

Yo gano catorce reales.

LUQUETE.

Yo racion de pan y real;
A las once te veré.

JUANA.

Ya me habré lavado entonces.

LUQUETE.

¿Hay esconce?

JUANA.

Y aun esconces.

LUQUETE.

Yo en una cuna cabré,
Porque soy un bon amí.

JUANA.

Ya yo me fino y desalmo.

LUQUETE.

Esto es amar por ensalmo;
Aprended, flores, de mí...

LISARDO.

¿Que te precies de tirana!

FLORA.

Mas con eso me provocas.

MAGDALENA. (Dentro.)

«¿Compran tocas? ¿Quieren tocas?»

FLORA.

Llama esa toquera, Juana.

JUANA.

¿Para qué?

FLORA.

Para excusarme
De responder á este necio,
Que, á pesar de mi desprecio,
Da en quererme y en cansarme,
Cuando está mi voluntad
Adorando á un enemigo.

JUANA.

¡Hola, toquera! ¿Qué digo?

MAGDALENA. (Dentro.)

Luisa, que llaman.

ISABEL.

Entrad

Por esa puerta.

Salen DOÑA ELENA y BEATRIZ.

DOÑA ELENA.

¿Quién llama?

JUANA.

Mi señora.

LISARDO.

¡Gentil talle!

BEATRIZ.

Es por demás el buscallo.

¡Linda casa!

DOÑA ELENA.

¡Y linda dama!

Dios guarde á su señoría,

Su merced, ó lo que fuere;

¿Sois vos quien las tocas quiere?

FLORA.

Yo soy.

LISARDO.

Bien, por vida mía.

DOÑA ELENA.

Pues ya sacamos la tienda.

FLORA.

Y yo con gusto te escucho.

DOÑA ELENA.

No hay sino comprarme mucho,

Porque traigo linda hacienda

Y mucha; porque hallaréis

Tocas de reina y beatillas,

Gasas, velos y espumillas,

Y otras muchas; ¿cuál quereis?

FLORA.

¿Traes algun descanso?

DOÑA ELENA.

No;

Porque si yo le trajera,

Para mí me le quisiera;

Que también le busco yo.

LISARDO.

¿Cómo, siendo vizcaína,

Hablas tan bien nuestra lengua?

DOÑA ELENA.

Porque es en vizcaína mengua,

Y entre los nobles mohína,

Hablar vascuence jamás,

Sino fino castellano.

FLORA.

Bien predicas con la mano.

DOÑA ELENA.

Si yo predico, tú estás

Haciendo oficio de preste,

Revestida entre los dos.

(Acaba don Juan de leer, y vuelve la cara, y ve á doña Elena.)

DON JUAN.

Yo he leído.

DOÑA ELENA.

Mas, ¡ay Dios!

Beatriz; ¿no es don Juan aqueste?

DON JUAN.

Diréis que grosero fui.

LISARDO.

Disculpa tiene quien ama.

FLORA.

Largo os escribe esa dama.

DON JUAN.

No me lo parece á mí.

DOÑA ELENA.

¡Ay Beatriz! apenas puedo

Respirar, porque el dolor,

La pesadumbre, el amor,

El sobresalto y el miedo,

Como con llave, han cerrado

Todas las puertas al pecho.

¡Ah don Juan, qué mal lo has hecho!

BEATRIZ.

Pues el traidor del criado,

Que está en oración mental

Con la otra picarona...

DOÑA ELENA.
al criado abona.
BEATRIZ.
¿Tocases; tal paró cual.
DOÑA ELENA.
¿Tocases aya el oficio, amén!
(Rompe una toca.)
BEATRIZ.
¿Tocases enes loca recelo.
DOÑA ELENA.
¿Tocases tocates tienes duelo,
o tal mis ojos ven?
Van recogiendo las tocas.)
¿Tocases to ha de ser así;
¿Tocases presto, y tú allí enfrente
¿Tocases a secretamente
¿Tocases si sale de aquí;
¿Tocases le, vé tras él,
¿Tocases ¿as yo me llevo á casa,
¿Tocases vo á ver lo que pasa
¿Tocases agdalena. (Ap. ¡ Ah cruel,
¿Tocases pagas mi amor honesto!)
DON JUAN.
¿Tocases ¿tocases?
DOÑA ELENA.
¿Tocases Ya no hay tocas.
BEATRIZ.
¿Tocases volando.
ase Beatriz, y levántanse.)
FLORA.
¿Tocases ¿Estáis locas?
LISARDO.
¿Tocases ¿orida se ha puesto.
FLORA.
¿Tocases ¿a sido?
DOÑA ELENA.
¿Tocases No sé de mí.
FLORA.
¿Tocases ¿qué sientes?
DOÑA ELENA.
¿Tocases Harto siento.
¿Tocases ¿cuí importa el fingimiento.)
DON JUAN.
¿Tocases ¿e, llégate aquí.
LUQUETE.
¿Tocases ¿etro lo que quieres.
DON JUAN.
¿Tocases ¿Elena esta mujer?
LUQUETE.
¿Tocases ¿s debiéralo ser.
FLORA.
¿Tocases ¿pasiones.
DOÑA ELENA.
¿Tocases ¿Qué quieres,
¿Tocases ¿na casa que entré
¿Tocases ¿taron (¡ infame casa!)
¿Tocases ¿or prenda de gasa?
(Mirando á don Juan.)
¿Tocases ¿ra, menos la eché,
¿Tocases ¿cobrarla (¡ ay triste!)
¿Tocases ¿justicia ó concierto.
DON JUAN.
¿Tocases ¿uviera por cierto
¿Tocases ¿te pliego me trajiste,
¿Tocases ¿tres días que está escrito,
¿Tocases ¿Elena está encerrada,
LUQUETE.
¿Tocases ¿No digas nada;
¿Tocases ¿n el pensarlo es delito.
DON JUAN.
¿Tocases ¿asta en la voz puede ser
¿Tocases ¿parezcan las dos?

LUQUETE.
¿Tocases Parécense, juro á Dios,
¿Tocases Mas que el freir y el llover.
DON JUAN.
¿Tocases ¿Pues si se parece á Elena,
¿Tocases Solo por eso he de amarla,
¿Tocases ¿Servirla y solicitarla.
DOÑA ELENA.
¿Tocases ¿Era la pieza muy buena.
DON JUAN.
¿Tocases ¿Pues decid lo que valia;
¿Tocases ¿Que yo pagártela quiero.
DOÑA ELENA.
¿Tocases ¿No siento tanto el dinero
¿Tocases ¿Como la bellaquería.
(Ap. Ya en mí los dos repararon.)
¿Tocases ¿Y vive Dios, que aunque entienda
¿Tocases ¿Arriesgar toda mi hacienda,
¿Tocases ¿Puesto que me la robaron;
¿Tocases ¿Y aunque pensara por ella
¿Tocases ¿Perder, pues ya estoy perdida,
¿Tocases ¿Con el hacienda la vida,
¿Tocases ¿Que es echar á todo el sello,
¿Tocases ¿He de vengarme de un hombre
¿Tocases ¿Que estaba junto á un estrado,
¿Tocases ¿Y con capa de hombre honrado
(Que tambien engaña el nombre),
¿Tocases ¿Apenas volví los ojos,
¿Tocases ¿Cuando me engañó el traidor;
¿Tocases ¿Porque en no viendo, el mejor
¿Tocases ¿Sabe hacer estos enojos;
¿Tocases ¿Pero yo me vengaré
¿Tocases ¿Si lo llevo á averiguar.
(Ap. Amor, no hay de qué fiar;
¿Tocases ¿Tambien don Juan hombre fué.) (Vase.)
DON JUAN.
¿Tocases ¿Como es de Elena traslado,
¿Tocases ¿Y colérica la vi,
¿Tocases ¿Vive Dios, que la temí.
FLORA.
¿Tocases ¿Gran sentimiento ha mostrado.
LISARDO.
¿Tocases ¿Cuando es el caudal tan poco,
¿Tocases ¿Siéntese cualquiera cosa.
DON JUAN.
¿Tocases ¿La vizcaina es hermosa;
¿Tocases ¿Vamos tras ella.
LUQUETE.
¿Tocases ¿¿Estás loco?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Adios, Lisardo; adios, Flora;
¿Tocases ¿Que tengo un negocio.
FLORA.
¿Tocases ¿Adios.
LISARDO.
¿Tocases ¿¿Queréis que vaya con vos?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Importa el ir solo ahora. (Vase.)
FLORA.
¿Tocases ¿¿Solo se va? Pues decid,
¿Tocases ¿¿Si fuese alguna pendencia?
LISARDO.
¿Tocases ¿Pendencia no, diligencia
¿Tocases ¿Será de Valladolid.
FLORA.
¿Tocases ¿Este miedo solo nace
¿Tocases ¿De ser don Juan vuestro amigo.
LISARDO.
¿Tocases ¿Yo tambien lo mismo digo;
¿Tocases ¿Mas mirad, quien satisface
¿Tocases ¿Parece que está dudando
¿Tocases ¿Él mismo de la verdad.
FLORA.
¿Tocases ¿Esta es justa voluntad.

LISARDO.
¿Tocases Vos propia os vais despeñando,
¿Tocases ¿Pues que decis que no es justa;
¿Tocases ¿Mas yo, Señora, me obligo,
¿Tocases ¿Pues de don Juan, por mi amigo,
¿Tocases ¿Dice vuestro amor que gusta,
¿Tocases ¿A venir tan prevenido,
¿Tocases ¿Que traiga, por mas galan,
¿Tocases ¿Siempre conmigo á don Juan,
¿Tocases ¿Para ser bien recibido.
FLORA. (Ap.)
¿Tocases ¿Lisardo, aunque se reporta,
¿Tocases ¿Ha entendido mi alcion.
LISARDO.
¿Tocases ¿Celoso voy con razon;
¿Tocases ¿Mas es de don Juan, no importa.
(Vase.)
Salen DON JUAN y LUQUETE.
DON JUAN.
¿Tocases ¿En aquesta casa entraron.
LUQUETE.
¿Tocases ¿¿Válgate Dios por mujer!
¿Tocases ¿¿Hay cosa tan parecida?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Luquete, tan ella es,
¿Tocases ¿Que Elena propia á sí propia
¿Tocases ¿No se puede parecer
¿Tocases ¿Tanto como esta toquera.
LUQUETE.
¿Tocases ¿Oh milagro del pincel
¿Tocases ¿Soberano! Mas ahora
¿Tocases ¿¿Qué es lo que habemos de hacer?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Aguardarla; pero no,
¿Tocases ¿Porque aquí sin duda fué
¿Tocases ¿Donde la hurtaron las tocas
¿Tocases ¿Esta tarde, y puede ser
¿Tocases ¿Que la pierdan el respeto
¿Tocases ¿Si me detengo.
LUQUETE.
¿Tocases ¿Pues bien,
¿Tocases ¿¿Qué determinas?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Entrar,
¿Tocases ¿Y aun hacérselas volver.
LUQUETE.
¿Tocases ¿Eso es tener treinta y nueve
¿Tocases ¿Para loco.
DON JUAN.
¿Tocases ¿Llama pues.
LUQUETE.
¿Tocases ¿¿Qué es llamar? ¿Estás en ti?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Pues aparta, apartaté;
¿Tocases ¿Que yo llamaré.
LUQUETE.
¿Tocases ¿Repara
¿Tocases ¿En que es echarte á perder,
¿Tocases ¿Y echarme á correr á mí.
Sale FELICIANO.
DON JUAN.
¿Tocases ¿No hay quien responda?
FELICIANO.
¿Tocases ¿¿Quién es?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Un hombre.
FELICIANO.
¿Tocases ¿Pues ¿qué mandais?
DON JUAN.
¿Tocases ¿Aqui ha entrado una mujer.
¿Tocases ¿Que pienso que vende tocas,

Y aun rayos puede vender,
A cobrar no sé qué pleza,
Y aunque es poco el interés,
Para una mujer es mucho;
Y recibiré merced
En que hagais que se le vuelva;
Porque si no, puede ser...

LUQUETE.

Que nos volvamos á casa;
Que es mi señor muy cortés.

FELICIANO.

¿Toquera aquí vizcaína?
No os han informado bien.

DON JUAN.

Yo mismo la he visto entrar;
Mirad si me engañaré.

FELICIANO.

Aquí, Señor, hay dos puertas,
Y si acaso entró, creed
Que se salió por la otra;
Que aquesta casa no es
Casa donde se pudiera
Semejante engaño hacer.

LUQUETE.

No, Señor.

FELICIANO.

Porque aquí vive,
Habrá dos años ó tres,
Doña Antonia de la Cerda,
Mujer muy noble y mujer
Que es de don Pedro de Vargas,
Caballero de Jerez.

LUQUETE.

Aquí no hay qué replicar.

DON JUAN.

Cuanto me decís creeré;
Mas la toquera está dentro,
Y yo la tengo de ver.

FELICIANO.

Advertid que si don Pedro
Viniese...

LUQUETE.

¿Que en esto dés?

FELICIANO.

Mas ya sale mi señora.

Sale DOÑA ELENA, de dama y con vestido diferente.

DOÑA ELENA.

¿Quién da voces? ¿Qué quereis?
Qué descompostura es esta?

(*Reparan los dos en ella.*)

DON JUAN.

Yo buscaba una mujer...—
Mas ya, Luquete, ¿qué es esto?

LUQUETE.

¿Qué ha de ser, sino querer
Volvernos á entrambos locos,
Sin por qué ni para qué?

DOÑA ELENA. (*Ap. á Feliciano.*)

Tenme aparejado el manto;
Porque tengo de ir tras él,
Por si Beatriz se descuida.

DON JUAN.

En fin, ¿que es vuesamerced
Mi señora doña Antonia
De la Cerda?

DOÑA ELENA.

¿No lo veis?

DON JUAN.

¿Y con don Pedro de Vargas
Casada tambien?

DOÑA ELENA.

Tambien.

DON JUAN.

¿Tambien? ¿Y eso há mucho?

DOÑA ELENA.

Habrá

Como nueve años ó diez.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Diez años? ¿Que esto se diga!

DOÑA ELENA.

Sí, porque yo me casé
(¿Valgame Dios!), ¿qué año era?
¿Ah sí! (Dios me acuerde en bien)
El año de diez y nueve;
Mas decidme, ¿para qué
Es tan larga informacion?

DON JUAN.

¿Para qué? Para perder
El juicio.

LUQUETE.

Y cuarenta juicios,

Si los pudiera tener;

¿Aqueste es encanto ó es cómo?...

DON JUAN.

Alto, ello debe de ser
Así, pues lo dicen todos;
Perdonad si os enojé,
Que yo he venido engañado.

DOÑA ELENA.

Mas valiera ser cortés
Y usar de mejor estilo;
Porque, si amor me teneis,
Como he pensado, si acaso
Sois vos, no lo dudo, quien
Ronda de noche esta calle,
Conquistando mi desden...

DON JUAN.

¿Yo, Señora?

LUQUETE.

Esto es mejor.

DOÑA ELENA.

Aunque es hacerme merced,
No es cordura aventuraros,
Habiendo pluma y papel,
A quererme hablar por fuerza,
Donde se puede temer
El peligro de un marido;
Discreto sois, ya entendeis;
Mas voyme, que estoy turbada,
Y puede ser, puede ser
Que venga don Pedro; adios.

DON JUAN.

Y á vos larga vida os dé.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

Mamáronla los señores;
Lindamente lo tracé.

LUQUETE.

¿Jesus ochenta mil veces!

DON JUAN.

Tal estoy, que apenas sé
Lo que me está sucediendo,
Aunque lo acabo de ver.

LUQUETE.

Alguna vieja anda aquí,
De estas que al anochecer
Vuelan por las chimeneas.

DON JUAN.

No sé, Luquete, no sé;
Pero lo que yo he sacado
De aquezas enigmas es,
Que Elena está en un convento,
Que las cartas van á él,
Que ella me responde á todas,
Que es suya aquesta que ves;
Que la toquera de hoy
Es doña Elena tambien,
Y lo mismo doña Antonia.

LUQUETE.

De esa suerte ya son tres.

DON JUAN.

Tres son, y serán trescientas.

LUQUETE.

Pues ¿qué remedio ha de haber?

DON JUAN.

Pues perdimos la toquera,
Y lo mismo viene á ser,
Pretenderé á doña Antonia,
Pues que de su boca sé
Que hay un galan que la mira,
Y á mí me tiene por él;
Y con esto, por lo menos,
Mis penas entretendré
Hasta salir deste encanto.

LUQUETE.

Dios nos alumbré con bien.

(*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA ELENA y BEATRIZ, de damas; MAGDALENA y FELICIANO.

DOÑA ELENA.

En fin, ¿con él has estado?

MAGDALENA.

Y tan loco está por tí,
Que porque yo me ofrecí
Solo á darte este recado,
Después de mil bendiciones
Y besamanos al uso
(¿Brava fineza!), me puso
En la mano seis doblones,
Que en aqueste tiempo es una
De las señales del juicio.

FELICIANO.

No es muy diablo el tal oficio;
Mas tiene buena fortuna.

MAGDALENA.

En fin, hablar prometí
En su voluntad contigo;
Porque, si verdad te digo,
Aunque dello me reí,
Fueron sus extremos tantos,
Que me lastimó don Juan.

DOÑA ELENA.

Luego los hombres dirán
Que son todos unos santos.

BEATRIZ.

¿Qué es santos? Herejes son;
Del mejor dellos reniego.

DOÑA ELENA.

¿Que estaba don Juan tan ciego?

MAGDALENA.

Digo que era companion.

DOÑA ELENA.

Pues ¿qué mujer ha de haber
Tan loca y desatinada,
Que les dé crédito en nada,
Viendo lo que llevo á ver?
Don Juan es cuerdo y galan,
Cortés, gallardo, entendido,
Puntual y bien nacido,
Y con todo eso, don Juan
A un mismo tiempo enamora
A cuatro, sin lo encubierto;
A mí como á mí, esto es cierto,
Y luego á Luisa y á Flora,
Y á doña Antonia tambien:
A Luisa, porque te avisa
Que hables de su parte á Luisa.

ue la quiere bien ;
 i, porque aquel día
 n ella (¡ay Dios !) le vi,
 ojos conoci
 nsas que me hacía ;
 Antonia, no hay duda,
 busca, ronda y mira,
 e, ruega y suspira :
 rte que el que se muda
 y es el mas galán,
 mas tiene, sin mí ;
 el mejor es así,
 os ; cómo serán ?

BEATRIZ.
 ? Teniendo hasta ciento ;
 dicen que un topon
 ide la inclinación.
 do cosa de asiento.

DOÑA ELENA.
 esa es ley general,
 ntan nuestros errores.

BEATRIZ.
 acotan los señores
 a mujer principal,
 a, yerra á su costa ;
 an de amar sin errar.

DOÑA ELENA.
 en, ¿ qué he de hacer ?

BEATRIZ. Estar,
 soldado de posta,
 do noches y días,
 on decir el nombre,
 uedades de un hombre,
 yas y picardías ;
 usuélese tu pena,
 e la que á mí me dan
 or ; que á tí don Juan,
 fende, es porque á Elena
 sa y Antonia ve ;
 me Luquete á mí
 na ? ¿ Tengo yo allí
 accion, mano ó pié,
 nite á lo que pintó
 or de las Beatrices ?
 yo aquellas narices ?
 ngel trompeta yo ?
 blanda, y yo cruel,
 uesa, yo sucinta,
 ntejas y tinta,
 azulas y miel ;
 cómo este desalmado
 nde con Juana ahora ?

DOÑA ELENA.
 ézcome yo á Flora ?

BEATRIZ.
 está averiguado.
 DOÑA ELENA.
 o lo he de averiguar,
 , si mas puede ser.

BEATRIZ.
 qué has de hacer ?

DOÑA ELENA.
 ¿ Qué he de hacer ?
 tamente estorbar
 o intentare en mi daño,
 ; me tiene en tan poco,
 réme en traerle loco
 as durare el engaño.
 ngo de estar con Flora,
 e saber, vive Dios,
 uieren bien los dos ;
 ue me han dicho ahora
 ; en Flora vanidad
 erer á nadie bien,
 e dice que no hay quien
 á una mujer verdad ;
 do el nombre en Leonor,

Tan fácil he de pintalle,
 Que la obligue á desprecialle,
 Cuando le tuviese amor.
 Tú has de llevarle un papel
 De otra letra, en que le avisa
 Luisa que le quiere Luisa,
 Y que hoy se verá con él ;
 Hoy llega el correo á Madrid,
 Y respondiéndome a su carta,
 Le rogaré que se parta
 Al punto á Valladolid,
 Porque importa ; tú, despues
 Que se haya puesto la lista,
 Y esté ya mi carta vista.
 Has de darle, muy cortés,
 De doña Antonia un recado,
 Diciendo que mi marido
 A Granada se ha partido,
 Y que á mí se me ha antojado
 Irme al Prado á entretener
 Unos días, y podrá,
 Si quisiere, verme allá,
 Que es empezarle á querer.
 Con esto tres cosas hago :
 Examino su verdad,
 Conozco su voluntad,
 Y tambien me satisfago
 De la mohina y la pena
 Que me da aqueste enemigo,
 Ofendiéndome conmigo,
 Pues viendo que soy de Elena,
 Ya vizcaina, ya dama,
 Un original tan vivo,
 Admirado y pensativo.
 Sin conocer á quién ama,
 Todo se le va en mirarme
 (Haciendo discursos vanos),
 Ya á la boca, ya á las manos ;
 Con lo cual vengo á vengarme
 Dél con él, teniendo en él
 El agravio y el castigo,
 Pues él me ofende conmigo,
 Y yo me vengo con él.

BEATRIZ.
 Vive Dios, que en enredar
 Cátedra puedes leer
 A un mohatero.

DOÑA ELENA.
 Una mujer,
 Beatriz, en llegando á amar,
 Tiene ingenio peregrino.

BEATRIZ.
 Bien en el tuyo se ve.

DOÑA ELENA.
 Hoy le verás cuando esté
 Con Flora.

BEATRIZ.
 El mejor camino
 Para saber de raíz
 Tus agravios ha de ser...

DOÑA ELENA.
 Pues no me ha de anochecher
 Sin saberlo ; vén, Beatriz,
 Y tú, para que te dé
 El papel de la tal Luisa.

FELICIANO. (Ap.)
 Aquesto es perderse aprisa.

MAGDALENA.
 Yo sé que por él tendré
 Buenos guantes y buen porte.

FELICIANO.
 Y aun una mitra tendrás.

BEATRIZ.
 En bravas cautelas das.

DOÑA ELENA.
 Esto se aprende en la corte.
 (Vase.)

Salen DON JUAN y LUQUETE.

DON JUAN.
 Ni sé, Luquete, de mí,
 Ni sé lo que he de creer.

LUQUETE.
 Válgate Dios, por mujer,
 O el diablo, para que así
 Nos dejen Antonia y Luisa,
 Pues son y no son Elena ;
 ¿ Y ha de venir Magdalena ?

DON JUAN.
 Pues ¿ no ?
 LUQUETE.
 Yo lo tengo á risa,
 Porque despues de agarrar
 Los seis doblones, no es cierto.

DON JUAN.
 Ella cumplirá el concierto.
 LUQUETE.
 O el perro habrá de ladrar ;
 Pero aquí viene Lisardo.

Sale LISARDO.

LISARDO.
 ¿ Don Juan ?
 DON JUAN.
 ¿ Amigo ?
 LISARDO.

¿ No entráis ?
 DON JUAN.
 He aguardado á que vengais.

LISARDO.
 ¿ Por qué ?
 DON JUAN.
 Porque me acobardo
 El entrar sin vos adonde
 Solamente entro por vos.

LISARDO.
 Mil años os guarde Dios ;
 Pero mi amor os responde
 Que están las cosas de modo,
 Que aunque yo el primero fuera
 Que viniera, ser pudiera
 Que os aguardara yo y todo ;
 Porque, aunque soy de los dos
 Quien mas parte tiene aquí,
 Mejor podeis vos sin mí,
 Que yo puedo entrar sin vos.

DON JUAN.
 Enigmas son que no entiendo.

LISARDO.
 Pues yo me declararé ;
 Flora os quiere, y yo lo sé.

DON JUAN.
 Pues adios.
 LISARDO.
 ¿ Qué hacéis ?

DON JUAN.
 Pretendo,
 Con no volver mas aquí,
 Daros, Lisardo, á entender
 Que siempre tengo de ser
 Lo que soy y lo que fui ;
 Soy y he sido vuestro amigo,
 Soy y he sido principal ;
 Dar celos es tratar mal,
 Tratar mal es de enemigo,
 Ser enemigo, es injusto,
 De quien mi remedio fué ;
 Y así, no es razon que os dé
 Flora conmigo disgusto ;
 Y ya que os le haya de dar,
 No ha de ser con mi nombre,
 Sino con vos ó con hombre
 Con quien me pueda matar.

Y aun rayos puede vender,
A cobrar no sé qué pieza,
Y aunque es poco el interés,
Para una mujer es mucho;
Y recibiré merced
En que hagais que se le vuelva;
Porque si no, puede ser...

LUQUETE.

Que nos volvamos á casa;
Que es mi señor muy cortés.

FELICIANO.

¿Toquera aquí vizcaína?
No os han informado bien.

DON JUAN.

Yo mismo la he visto entrar;
Mirad si me engañaré.

FELICIANO.

Aquí, Señor, hay dos puertas,
Y si acaso entró, creed
Que se salió por la otra;
Que aquesta casa no es
Casa donde se pudiera
Semejante engaño hacer.

LUQUETE.

No, Señor.

FELICIANO.

Porque aquí vive,
Habrá dos años ó tres,
Doña Antonia de la Cerda,
Mujer muy noble y mujer
Que es de don Pedro de Vargas,
Caballero de Jerez.

LUQUETE.

Aquí no hay qué replicar.

DON JUAN.

Cuanto me decís creeré;
Mas la toquera está dentro,
Y yo la tengo de ver.

FELICIANO.

Advertid que si don Pedro
Viniese...

LUQUETE.

¿Que en esto dés?

FELICIANO.

Mas ya sale mi señora.

Sale DOÑA ELENA, de dama y con vestido diferente.

DOÑA ELENA.

¿Quién da voces? ¿Qué quereis?
Qué descompostura es esta?

(Reparan los dos en ella.)

DON JUAN.

Yo buscaba una mujer...—
Mas ya, Luquete, ¿qué es esto?

LUQUETE.

¿Qué ha de ser, sino querer
Volvemos á entrambos locos,
Sin por qué ni para qué?

DOÑA ELENA. *(Ap. á Feliciano.)*

Tenme aparejado el manto;
Porque tengo de ir tras él,
Por si Beatriz se descuida.

DON JUAN.

En fin, ¿que es vuesa merced
Mi señora doña Antonia
De la Cerda?

DOÑA ELENA.

¿No lo veis?

DON JUAN.

¿Y con don Pedro de Vargas
Casada también?

DOÑA ELENA.

También.

DON JUAN.

¿También? ¿Y eso há mucho?

DOÑA ELENA.

Habrá

Como nueve años ó diez.

DON JUAN. *(Ap.)*

¿Diez años? ¿Que esto se diga!

DOÑA ELENA.

Sí, porque yo me casé
(¿Valgame Dios!), ¿qué año era?
¿Ah sí! *(Dios me acuerde en bien)*
El año de diez y nueve;
Mas decidme, ¿para qué
Es tan larga informacion?

DON JUAN.

¿Para qué? Para perder
El juicio.

LUQUETE.

Y cuarenta juicios,

Si los pudiera tener;
¿Acucste es encanto ó es cómo?...

DON JUAN.

Alto, ello debe de ser
Así, pues lo dicen todos;
Perdonad si os enojé,
Que yo he venido engañado.

DOÑA ELENA.

Mas valiera ser cortés
Y usar de mejor estilo;
Porque, si amor me teneis,
Como he pensado, si acaso
Sois vos, no lo dudo, quien
Ronda de noche esta calle,
Conquistando mi desden...

DON JUAN.

¿Yo, Señora?

LUQUETE.

Esto es mejor.

DOÑA ELENA.

Aunque es hacerme merced,
No es cordura aventurarnos,
Habiendo pluma y papel,
A quererme hablar por fuerza,
Donde se puede temer
El peligro de un marido;
Discreto sois, ya entendedis;
Mas voyme, que estoy turbada,
Y puede ser, puede ser
Que venga don Pedro; adios.

DON JUAN.

Y á vos larga vida os dé.

DOÑA ELENA. *(Ap.)*

Mamáronla los señores;
Lindamente lo tracé.

LUQUETE.

¿Jesus ochenta mil veces!

DON JUAN.

Tal estoy, que apenas sé
Lo que me está sucediendo,
Aunque lo acabo de ver.

LUQUETE.

Alguna vieja anda aquí,
De estas que al anochecer
Vuelan por las chimeneas.

DON JUAN.

No sé, Luquete, no sé;
Pero lo que yo he sacado
De aqueas enigmas es,
Que Elena está en un convento,
Que las cartas van á él,
Que ella me responde á todas,
Que es suya aquesta que ves;
Que la toquera de hoy
Es doña Elena también,
Y lo mismo doña Antonia.

LUQUETE.

De esa suerte ya son tres.

DON JUAN.

Tres son, y serán trescientas.

LUQUETE.

Pues ¿qué remedio ha de haber?

DON JUAN.

Pues perdimos la toquera,
Y lo mismo viene á ser,
Pretenderé á doña Antonia,
Pues que de su boca sé
Que hay un galán que la mira,
Y á mí me tiene por él;
Y con esto, por lo menos,
Mis penas entretendré
Hasta salir deste encanto.

LUQUETE.

Dios nos alumbre con bien.

(Vase.)

JORNADA TERCERA.

*Salen DOÑA ELENA y BEATRIZ, 4
damas; MAGDALENA y FELICIANO.*

DOÑA ELENA.

En fin, ¿con él has estado?

MAGDALENA.

Y tan loco está por tí,
Que porque yo me ofrecí
Solo á darte este recado,
Después de mil bendiciones
Y besamanos al uso
(¿Brava fineza!), me puso
En la mano seis doblones,
Que en aqueste tiempo es un
De las señales del juicio.

FELICIANO.

No es muy diablo el tal oficio;
Mas tiene buena fortuna.

MAGDALENA.

En fin, hablar prometí
En su voluntad contigo;
Porque, si verdad te digo,
Aunque dello me reí,
Fueron sus extremos tantos,
Que me lastimó don Juan.

DOÑA ELENA.

Luego los hombres dirán
Que son todos unos santos.

BEATRIZ.

¿Qué es santos? Herejes son;
Del mejor delos reniego.

DOÑA ELENA.

¿Que estaba don Juan tan ciego?

MAGDALENA.

Digo que era compasion.

DOÑA ELENA.

Pues ¿qué mujer ha de haber
Tan loca y desatinada,
Que les dé crédito en nada,
Viendo lo que llevo á ver?
Don Juan es cuerdo y galán,
Cortés, gallardo, entendido,
Puntual y bien nacido,
Y con todo eso, don Juan
A un mismo tiempo enumera
A cuatro, sin lo encubierto;
A mí como á mí, esto es cierto,
Y luego á Luisa y á Flora,
Y á doña Antonia también:
A Luisa, porque te avisa
Que hables de su parte á Luisa.

que la quiere bien ;
ra, porque aquel dia
on ella (¡ay Dios !) le vi,
s ojos conoci
fensas que me hacia ;
a Antonia, no hay duda,
la busca, ronda y mira,
de, ruega y suspira ;
erte que el que se muda
; y es el mas galan,
Jamás tiene, sin mí ;
si el mejor es así,
ros ¿ cómo serán ?

BEATRIZ.

o? Teniendo hasta ciento ;
e dicen que un topon
nde la inclinacion.
ndo cosa de asiento.

DOÑA ELENA.

si esa es ley general,
entan nuestros errores.

BEATRIZ.

o acotan los señores
na mujer principal,
ra, yerra á su costa ;
han de amar sin errar.

DOÑA ELENA.

bien, ¿ qué he de hacer ?

BEATRIZ.

Estar,
soldado de posta,
ndo noches y dias,
con decir el nombre,
quedades de un hombre,
oyas y picardías ;
onsuélese tu pena,
ue la que á mí me dan
yor; que á tí don Juan,
ofende, es porque á Elena
isa y Antonia ve ;
veme Luquete á mí
ana? ¿ Tengo yo allí
, accion, mano ó pié,
mite á lo que pintó
tor de las Beatrices?
o yo aquellas narices?
ángel trompeta yo?
s blanda, y yo cruel,
ruesa, yo sucinta,
antejas y tinta,
nazulas y miel ;
¿ cómo este desalmado
ende con Juana ahora ?

DOÑA ELENA.

¿ cómo me yo á Flora ?

BEATRIZ.

o está averiguado.

DOÑA ELENA.

yo lo he de averiguar,
s, si mas puede ser.

BEATRIZ.

¿ qué has de hacer ?

DOÑA ELENA.

¿ Qué he de hacer?
ramente estorbar
to intentare en mi daño,
s me tiene en tan poco,
aréme en traerle loco
ras durare el engaño.
tengo de estar con Flora,
de saber, vive Dios,
quieren bien los dos ;
que me han dicho ahora
es en Flora vanidad
erer á nadie bien,
e dice que no hay quien
á una mujer verdad ;
ndo el nombre en Leonor,

Tan fácil he de pintalle,
Que la obligue á desprecialle,
Cuando le tuviese amor.
Tú has de llevarle un papel
De otra letra, en que le avisa
Luisa que le quiere Luisa,
Y que hoy se verá con él ;
Hoy llega el correo á Madrid,
Y respondiéndome a su carta,
Le rogaré que se parta
Al punto á Valladolid,
Porque importa ; tú, despues
Que se haya puesto la lista,
Y esté ya mi carta vista.
Has de darle, muy cortés,
De doña Antonia un recado,
Diciendo que mi marido
A Granada se ha partido,
Y que á mí se me ha antojado
Irme al Prado á entretener
Unos dias, y podrá,
Si quisiere, verme allá,
Que es empezarle á querer.
Con esto tres cosas hago :
Examino su verdad,
Conozco su voluntad,
Y tambien me satisfago
De la mohina y la pena
Que me da aqueste enemigo,
Ofendiéndome conmigo,
Pues viendo que soy de Elena,
Ya vizcaina, ya dama,
Un original tan vivo,
Admirado y pensativo,
Sin conocer á quién ama,
Todo se le va en mirarme
(Haciendo discursos vanos),
Ya á la boca, ya á las manos ;
Con lo cual vengo á vengarme
Dél con él, teniendo en él
El agravio y el castigo,
Pues él me ofende conmigo,
Y yo me vengo con él.

BEATRIZ.

Vive Dios, que en enredar
Cátedra puedes leer
A un mohatrero.

DOÑA ELENA.

Una mujer,
Beatriz, en llegando á amar,
Tiene ingenio peregrino.

BEATRIZ.

Bien en el tuyo se ve.

DOÑA ELENA.

Hoy le verás cuando esté
Con Flora.

BEATRIZ.

El mejor camino
Para saber de raíz
Tus agravios ha de ser...

DOÑA ELENA.

Pues no me ha de anochechar
Sin saberlo ; vén, Beatriz,
Y tú, para que te dé
El papel de la tal Luisa.

FELICIANO. (Ap.)

Aquesto es perderse aprisa.

MAGDALENA.

Yo sé que por él tendré
Buenos guantes y buen porte.

FELICIANO.

Y aun una mitra tendrás.

BEATRIZ.

En bravas cautelas das.

DOÑA ELENA.

Esto se aprende en la corte.

(Vanse.)

Salen DON JUAN y LUQUETE.

DON JUAN,

Ni sé, Luquete, de mí,
Ni sé lo que he de creer.

LUQUETE.

Válgate Dios, por mujer,
O el diablo, para que así
Nos dejen Antonia y Luisa,
Pues son y no son Elena ;
¿ Y ha de venir Magdalena ?

DON JUAN.

Pues ¿ no ?

LUQUETE.

Yo lo tengo á risa,
Porque despues de agarrar
Los seis doblones, no es cierto.

DON JUAN.

Ella cumplirá el concierto.

LUQUETE.

O el perro habrá de ladrar ;
Pero aquí viene Lisardo.

Sale LISARDO.

LISARDO.

¿ Don Juan ?

DON JUAN.

¿ Amigo ?

LISARDO.

¿ No entráis ?

DON JUAN.

He aguardado á que vengais.

LISARDO.

¿ Por qué ?

DON JUAN.

Porque me acobardo
El entrar sin vos adonde
Solamente entro por vos.

LISARDO.

Mil años os guarde Dios ;
Pero mi amor os responde
Que están las cosas de modo,
Que aunque yo el primero fuera
Que viniera, ser pudiera
Que os aguardara yo y todo ;
Porque, aunque soy de los dos
Quien mas parte tiene aquí,
Mejor podeis vos sin mí,
Que yo puedo entrar sin vos.

DON JUAN.

Enigmas son que no entiendo.

LISARDO.

Pues yo me declararé ;
Flora os quiere, y yo lo sé.

DON JUAN.

Pues adios.

LISARDO.

¿ Qué haceis ?

DON JUAN.

Pretendo,

Con no volver mas aquí,
Daros, Lisardo, á entender
Que siempre tengo de ser
Lo que soy y lo que fui ;
Soy y he sido vuestro amigo,
Soy y he sido principal ;
Dar celos es tratar mal,
Tratar mal es de enemigo,
Ser enemigo, es injusto,
De quien mi remedio fué ;
Y así, no es razon que os dé
Flora conmigo disgusto ;
Y ya que os le haya de dar,
No ha de ser con mi nombre,
Sino con vos ó con hombre
Con quien me pueda matar.

LISARDO.
Yo agradezco, cuanto á mí,
Don Juan, esa gentileza,
Hija de vuestra nobleza;
Pero no ha de ser así.
Vos habeis de entrar aquí,
Siquiera porque no entienda
Flora, aunque en amor se encienda,
Que elegí tan mal amigo,
Que no le traigo conmigo
Por temor de que me ofenda.
Si en Flora es cierto quereros,
Y sin vos me viese ahora,
Es cosa cierta que Flora
Descara, don Juan, veros;
Y entre tormentos tan fieros.
Mas quiero, don Juan, que os vea,
Porque quien ve no desea,
Mas quien no ve su cuidado,
Por ver lo que ha deseado
Hará cualquier cosa fea.
De veros tan firme amante.
Aunque era la dama Elena,
Su amor procedió y su pena;
Mas es mujer, no os espante;
Y así, para en adelante,
Sabed de su ciego error
Que tratarlas de otro amor,
Dándoles envidia en él,
Es pautarles el papel
Para que escriban mejor.
En fin, de verla inclinada
Me huelgo, aunque no sea á mí,
Pues por lo menos, así
Sabrá amar y ser amada;
Y en viéndose despreciada,
De celos y agravios llena,
Puede ser que mas serena,
Aunque de quererme huya,
Por lo que siente la suya,
Se lastime de mi pena.

Salen FLORA y JUANA.

FLORA.
¿Doña Leonor de Peralta?

JUANA.
Ella el recado me dió.

FLORA.
No conozco tal mujer,
Ni á mi noticia llegó;
¿Y parece principal?

JUANA.
Eso, brava obstentacion;
Trae su poco de escudero,
Y detrás, como timon,
Una dueña remilgada,
Mas tiesa que un asador.

FLORA.
Digo que no la conozco;
Mas, pues ella me buscó,
Ella me conocerá;
Di que entre.

JUANA.
A decirselo voy. (Vase.)

LUQUETE.
Capitulo de otra cosa;
Que está aquí Flora.

FLORA.
¿Señor
Don Juan? ¿Luquete?

LUQUETE.
¿A mí y todo
Tanto honor, tanto favor?

FLORA.
No os suplico que os sentéis,
Porque no es buena ocasion.

LISARDO.
¿Cómo?

FLORA.
Tengo una visita.

LISARDO.
Pues si estorbamos, adios.

FLORA.
No es visita de galan,
Porque no fuera razon,
Sino de dama; mas ella
Entra, y lo dirá mejor.

Salen DOÑA ELENA, de dama, muy bizarra, y BEATRIZ, de criada.

DOÑA ELENA.
Volved, Otañez, por mí
Dentro de una hora ó dos.

BEATRIZ.
¿Hasle visto?

DOÑA ELENA.
Ya le he visto;
Ciertas mis sospechas son.

BEATRIZ.
Disimula.

LUQUETE.
Bien se huella,
No hiciera mas un frison;
Parece que entra á danzar.

FLORA.
No es muy malo lo exterior.

LUQUETE.
¿Lindo brio!
LISARDO.
¿Linda dama!
(Mírala don Juan atento.)

DOÑA ELENA.
Anda tan ciego mi amor,
Que ninguna mujer veo,
Aunque tan distintas son,
Que á Elena no se me antoje.

LUQUETE.
Yo soy tan buen amador,
Que aunque he visto mil mujeres,
Ninguna me pareció (Mira á Beatriz.)
A Beatriz; mas ¿qué es aquello?
Oye; que pienso, por Dios,
Que tu mal se me ha pegado,
Como si fuera dolor;
Mira, Señor, esta dueña.

DOÑA ELENA.
No vas fuera de razon;
Algo tiene de Beatriz.

LUQUETE.
Menos la contemplacion,
Cortada la cara es de ella.

BEATRIZ.
La tuya, por sí ó por no.

LUQUETE.
¿Qué dices?

BEATRIZ.
Estoy rezando
Por mis difuntos.

LUQUETE.
Chiton,
Y mire que estoy aquí.

BEATRIZ.
¿Oh, qué romano valor!

FLORA.
¿No os descubris?

DOÑA ELENA.
Sola os quiero.

DOÑA ELENA.
Luquete, las cuatro son.

LUQUETE.
¿Querrás que vaya por cartas?

FLORA.
Idos, pues.

DOÑA ELENA.
Adios. (Vase.)

LISARDO.
Adios. (Vase.)

LUQUETE.
¿Válgate el diablo por dueña!
Puesto me has en confusion. (Vase.)

DOÑA ELENA.
¿Fuéronse ya?

FLORA.
Ya se fueron.
DOÑA ELENA.
Ahora os diré quién soy;
Mas, porque es el cuento largo,
Y traigo alguna pasion,
Me sentaré si gustais. (Toma una silla)

FLORA.
Muy desenfadada sois.
(Asómanse, como acechando, don Juan y Lisardo.)

LISARDO.
Pues entre tanto que viene,
Desde aqueste corredor
Las podemos escuchar.

DOÑA ELENA.
Por mí, Lisardo, aquí estoy.

DOÑA ELENA.
Soy muy servidora vuestra,
Y esto sin adulacion;
¿Qué mirais?

FLORA.
Que me parece
(O la idea se engañó)
Que os he visto en otra parte.

DOÑA ELENA.
(Ap. Disimulemos, amor.)
Podrá ser; mas va de cuenta,
Escuchad con atencion.

ERASE, señora Flora,
Cierta mujer de opinion,
Que por pleitos y trabajos,
Con años diez veces dos
Y una cara razonable,
En Valladolid paró.
Erased también un hombre,
Cuanto al talle y al valor,
Galan, discreto, valiente,
Noble y limpio como el sol;
Pero mirado hácia dentro,
De tan civil condicion,
De gusto tan salpicado,
Y tan repartido amor,
Que solo por él se pudo
Decir con mucha razon
Aquellos de « tantas veo »...
Porque es aqueste señor
Amante tan prevenido
Y galan tan Galalon,
Que por si alguna le deja,
Otra le hace disfaver,
Otra se casa ó se muere
De achaque que Dios le dió,
Tiene siempre de ranguarde
Hasta una docena ó dos.
A este turco de Castilla
(¿Qué mal hizo!) se inclinó
Tanto la dama que digo
(Bien lo paga y lo pagó),
Que, á pesar de su vergüenza,
Le hizo dueño de su honor,
Que fué para su desprecio
Subir mas un escalon.
Acudia el dicho amante,
Despues de la posesion,
A verla y á regalarla
Cual y cual vez (digo yo)

lástima sería,
 gusto ni afición);
 viendo los hombres dicen
 que ser ellos quienes son,
 á las mujeres,
 libertad cesó;
 ser hombres de bien
 es de su honor;
 hablar es cortesía,
 lástima es dolor;
 o quieren entonces,
 aunque tengan amor,
 o de aborrecer
 o obligacion.
 tiempo; ay ingrato!
 Señora miró
 la hermosa, que, saliendo
 de al Espolon,
 fue al ameno campo
 de dulce confusion
 y á quién debía
 dar el resplandor,
 que estaba en el cielo,
 desta dama al sol.
 y en fin, mató un hombre,
 dando su prision,
 en Valladolid,
 tambien salió
 de trasto manual,
 fue en cualquier rincon)
 primera dama
 en hicimos mencion.
 que vino á Madrid
 conmigo, por Dios,
 importa mucho al caso),
 a dama encontró,
 flor muy preciada,
 que el desden es valor;
 con malas lenguas
 e valor se rindió,
 charlo de ver,
 poco obró el calor;
 el amor en nosotras
 nano de reloj,
 o se vió que anduvo,
 que la vuelta dió,
 se ve cuando anda,
 corre tan veloz,
 le alcanza la vista,
 le alcanza el dolor.
 de haber conquistado
 rmosa presuncion,
 miedo de un risco
 imago de Faeton,
 a mujer casada
 en conversacion;
 ya menester,
 andole el humor,
 ue la quiso bien,
 decir que la habló.
 as, porque una tarde
 mujercilla vió
 tocas vizcainas,
 y enamoró,
 está loco por ella;
 es aqueste amator
 a de las mujeres;
 ninguna perdonó.
 ome, finalmente,
 de predicador,
 mino tambien
 ando el sermon,
 re el dicho galan,
 en coronista soy,
 Juan de Luna y Leiva;
 ra que le siguió,
 eonor de Peralta,
 dama Leonor,
 e en casa de Lisardo,
 su amigo y el mayor,
 ido con tal secreto,
 enas me ha visto el sol.

La que amó despues de mi
 (Y por quien tambien mató
 A don Diego de Meneses,
 Que era su competidor),
 Doña Elena de Alvarado;
 La casada que encontró,
 Doña Antonia de la Cerda,
 Mujer de un procurador;
 La toquera vizcaína
 Que vió, que siguió y habló,
 Es Luisilla, una mozuela
 De chinela con liston,
 Que vende... no sé qué vende;
 Ella lo sabrá mejor.
 La desdeñosa, la esquiva
 Y la brillante sois vos,
 De quien él mismo se alaba
 Que goza la estimacion.
 Este es don Juan; ved ahora,
 Siendo, Señora, quien sois,
 Si quereis aventuraros
 A entrar en un corazon
 Donde es forzoso que estéis,
 No desenfadada, no,
 Sino todo lo posible
 De encogida, porque son
 Cinco las que estamos dentro,
 Y apenas cabemos dos.
 (Levántase.)
 FLORA.
 ¡Jesus mil veces, Jesus!
 BEATRIZ.
 ¿Qué tal es la informacion?
 FLORA.
 (Ap. ¿Don Juan es de esta manera?
 Corrida de amarle estoy.)
 Fíad en hombres; ¡Jesus!
 DOÑA ELENA.
 El mejor es el peor.
 DON JUAN.
 Dejadme, por Dios, Lisardo.
 LISARDO.
 Si se ve que es invencion,
 ¿Para qué quereis salir?
 DON JUAN.
 Para saberlo mejor,
 Y averiguar qué mujer
 Es esta doña Leonor.
 Que aun sabe lo que no he hecho.
 DOÑA ELENA.
 Señora, perdida soy,
 Porque don Juan viene allí;
 Y si acaso me escuchó,
 Hará cualquier demasia
 Conmigo; que es un Neron
 Si se enoja.
 FLORA.
 Estad segura.
 (Llegan don Juan y Lisardo.)
 ¿Aquí estábades los dos?
 DON JUAN.
 Sí, Señora, porque quiero...
 FLORA.
 Quedo, don Juan, eso no.
 Esta dama está en sagrado,
 Pues que de mí se amparó,
 Fuera de decir verdades.
 DON JUAN.
 ¿Qué verdades? Vive Dios,
 Que es engaño cuanto ha dicho.
 DOÑA ELENA. (Ap.)
 Ya la da satisfacion;
 Entablado estaba el juego.
 FLORA.
 Don Juan, aquí se acabó
 Vuestro crédito conmigo

Y buena reputacion;
 No entreis mas en esta casa.
 DON JUAN.
 Sí; pero ¿por qué ocasion?
 FLORA.
 Porque no os alabeis mas
 De que Flora os tiene amor;
 Pues, dado caso que fuera
 Eso verdad, desde hoy,
 Por vuestro amor inconstante,
 Por vuestra falsa intencion
 Y mecánico deseo,
 Si no por mi pundonor,
 Os aborreciera el alma.
 DOÑA ELENA. (Ap.)
 Eso es lo que quiero yo.
 BEATRIZ. (Ap.)
 Con mosca está la señora.
 DOÑA ELENA. (Ap.)
 El cuento la remató.
 LISARDO.
 Don Juan, si el aborreceros,
 Conforme á la condicion
 De Flora, solo consiste
 En que tengais opinion
 De falso, y aquesta dama
 No es cosa que os importó,
 Confesad que es verdad todo,
 Y podrá ser que mi amor
 Alguna esperanza tenga.
 DON JUAN.
 Alto; si lo quereis vos,
 Desde ahora soy ingrato,
 Fácil, mudable y traidor.
 LISARDO.
 Haréisme mucha merced.
 DON JUAN.
 ¿Qué merced ni qué favor?
 Si aquesto fuera delante
 De Elena, á quien adoró
 El alma aun estando ausente,
 Fuera accion de estimacion;
 Mas aqui no os sirvo en nada.
 FLORA.
 En fin, ¿qué decís los dos?
 DON JUAN.
 Que cuanto esta dama ha dicho
 Es así como pasó.
 FLORA.
 Luego; es verdad que estos dias
 Habeis requebrado á dos?
 ¿La casada y la toquera?
 DON JUAN.
 Sí, Señora.
 FLORA.
 Firme sois.
 DOÑA ELENA.
 No soy yo mujer de engaños
 Ni enredos, aquesto no.
 FLORA.
 ¿Y Elena?
 DON JUAN.
 Elena es del alma.
 FLORA.
 Y esta dama que tras vos
 Se vino, y con vos está
 Como en una religion,
 ¿Es del alma ó es del cuerpo?
 DON JUAN.
 Eso es mentira, por Dios;
 Así, digo que es mentira
 Quanto al llamarse Leonor
 La dama que está conmigo,
 Mas quanto al vivir los dos
 Juntos, es mucha verdad.

LISARDO.
Yo agradezco, cuanto á mí,
Don Juan, esa gentileza,
Hija de vuestra nobleza;
Pero no ha de ser así.
Vos habeis de entrar aquí,
Siquiera porque no entienda
Flora, aunque en amor se encienda,
Que elegi tan mal amigo.
Que no le traigo conmigo
Por temor de que me ofenda.
Si en Flora es cierto quereros,
Y sin vos me viese ahora,
Es cosa cierta que Flora
Descara, don Juan, veros;
Y entre tormentos tan fieros,
Mas quiero, don Juan, que os vea,
Porque quien ve no desea,
Mas quien no ve su cuidado,
Por ver lo que ha deseado
Hará cualquier cosa fea.
De veros tan firme amante,
Aunque era la dama Elena,
Su amor procedió y su pena;
Mas es mujer, no os espante;
Y así, para en adelante,
Sabed de su ciego error
Que tratarlas de otro amor,
Dándoles invidia en él,
Es pautarles el papel
Para que escriban mejor.
En fin, de verla inclinada
Me huelgo, aunque no sea á mí,
Pues por lo menos, así
Sabrá amar y ser amada;
Y en viéndose despreciada,
De celos y agravios llena,
Puede ser que mas serena,
Aunque de quererme huya,
Por lo que siente la suya,
Se lastime de mi pena.

Salen FLORA y JUANA.

FLORA.
¿Doña Leonor de Peralta?

JUANA.
Ella el recado me dió.

FLORA.
No conozco tal mujer,
Ni á mi noticia llegó;
¿Y parece principal?

JUANA.
Eso, brava obstentacion;
Trae su poco de escudero,
Y detrás, como timon,
Una dueña remilgada,
Mas tiesa que un asador.

FLORA.
Digo que no la conozco;
Mas, pues ella me buscó,
Ella me conocerá;
Di que entre.

JUANA.
A decirselo voy. (Vase.)
LUQUETE.

Capitulo de otra cosa;
Que está aquí Flora.

FLORA.
¿Señor
Don Juan? ¿Luquete?

LUQUETE.
¿A mí y todo
Tanto honor, tanto favor?

FLORA.
No os suplico que os sentéis,
Porque no es buena ocasion.

LISARDO.
¿Cómo?

FLORA.
Tengo una visita.
LISARDO.
Pues si estorbamos, adios.
FLORA.
No es visita de galan,
Porque no fuera razon,
Sino de dama; mas ella
Entra, y lo dirá mejor.
Salen DOÑA ELENA, de dama, muy bizarrá, y BEATRIZ, de criada.

DOÑA ELENA.
Volved, Otañez, por mí
Dentro de una hora ó dos.

BEATRIZ.
¿Hasle visto?

DOÑA ELENA.
•Ya le he visto;
Ciertas mis sospechas son.

BEATRIZ.
Disimula.

LUQUETE.
Bien se buella,
No hiciera mas un frison;
Parece que entra á danzar.

FLORA.
No es muy malo lo exterior.

LUQUETE.
¿Lindo brio!

LISARDO.
¿Linda dama!
(Mirala don Juan atento.)

DON JUAN.
Anda tan ciego mí amor,
Que ninguna mujer veo,
Aunque tan distintas son,
Que á Elena no se me antoje.

LUQUETE.
Yo soy tan buen amator,
Que aunque he visto mil mujeres,
Ninguna me pareció (Mira á Beatriz.)
A Beatriz; mas ¿qué es aquello?
Oye; que pienso, por Dios,
Que tu mal se me ha pegado,
Como si fuera dolor;
Mira, Señor, esta dueña.

DON JUAN.
No vas fuera de razon;
Algo tiene de Beatriz.

LUQUETE.
Menos la contemplacion,
Cortada la cara es de ella.

BEATRIZ.
La tuya, por sí ó por no.

LUQUETE.
¿Qué dices?

BEATRIZ.
Estoy rezando
Por mis difuntos.

LUQUETE.
Chiton,
Y mire que estoy aquí.

BEATRIZ.
¿Oh, qué romano valor!

FLORA.
¿No os descubris?

DOÑA ELENA.
Sola os quiero.

DON JUAN.
Luquete, las cuatro son.

LUQUETE.
¿Querrás que vaya por cartas?

FLORA.
Idos, pues.
DON JUAN.
Adios. (Van.)
LISARDO.
Adios. (Van.)
LUQUETE.
¿Válgate el diablo por dueña!
Puesto me has en confusion. (Van.)

DOÑA ELENA.
¿Fuéronse ya?

FLORA.
Ya se fueron.
DOÑA ELENA.
Ahora os diré quién soy;
Mas, porque es el cuento largo,
Y traigo alguna pasion,
Me sentaré si gustais. (Toma una silla)

FLORA.
Muy desenfadada sois.
(Asómanse, como accechando, don Juan y Lisardo.)

LISARDO.
Pues entre tanto que viene,
Desde aqueste corredor
Las podemos escuchar.

DON JUAN.
Por mí, Lisardo, aquí estoy.
DOÑA ELENA.

Soy muy servidora vuestra,
Y esto sin adulacion;
¿Qué mirais?

FLORA.
Que me parece
(O la idea se engañó)

Que os he visto en otra parte.
DOÑA ELENA.

(Ap. Disimulemos, amor.)
Podrá ser; mas va de cuento,
Escuchad con atencion.

Erase, señora Flora,
Cierta mujer de opinion,
Que por pleitos y trabajos,
Con años diez veces dos
Y una cara razonable,
En Valladolid paró.
Erase tambien un hombre,
Cuanto al talle y al valor,
Galan, discreto, valiente,
Noble y limpio como el sol;
Pero mirado hácia dentro,
De tan civil condicion,
De gusto tan salpicado,
Y tan repartido amor,
Que solo por él se pudo
Decir con mucha razon
Aquello de « tantas veo »...
Porque es aqueste señor
Amante tan prevenido
Y galan tan Galalon,
Que por si alguna le deja,
Otra le hace disfavor,
Otra se casa ó se muere
De achaque que Dios le dió,
Tiene siempre de resguardo
Hasta una docena ó dos.
A este turco de Castilla
(¿Qué mal hizo!) se inclinó
Tanto la dama que digo
(Bien lo paga y lo pagó),
Que, á pesar de su vergüenza,
Le hizo dueño de su honor,
Que fué para su desprecio
Subir mas un escalon.
Acudia el dicho amante,
Despues de la posesion,
A verla y á regalarla
Cual y cual vez (digo yo)

lástima sería,
 esto ni afición;
 yendo los hombres dicen
 que ser ellos quienes son,
 y las mujeres,
 puntad cesó;
 ser hombres de bien
 es de su honor;
 hablar es cortesía,
 estimación es dolor;
 o quieren entonces,
 aunque tengan amor,
 o de aborrecer
 o obligación.
 tiempo; ay ingrato!
 ahora miró
 a esa dama, que, saliendo
 le al Espolon,
 se al ameno campo
 dulce confusión
 y a quién debía
 la el resplandor,
 que estaba en el cielo,
 a esta dama al sol.
 y, en fin, mató un hombre,
 yendo su prision,
 Valladolid,
 también salió
 a rastro manual,
 e en cualquier rincón)
 primera dama
 no hicimos mención.
 que vino a Madrid
 conmigo, por Dios,
 importa mucho al caso),
 la dama encontró,
 mujer muy preciada,
 e el desden es valor;
 en malas lenguas
 e valor se rindió,
 hablarlo de ver,
 poco obró el calor;
 el amor en nosotras
 vano de reloj,
 y se vió que anduvo,
 que la vuelta dió,
 se ve cuando anda,
 corre tan veloz,
 e alcanza la vista,
 le alcanza el dolor.
 de haber conquistado
 esa presunción,
 miedo de un riesgo
 mago de Faeton,
 mujer casada
 en conversacion;
 ya menester,
 andole el humor,
 se la quiso bien,
 decir que la habló.
 as, porque una tarde
 mujercilla vió
 tocas vizcainas,
 ó y enamoró,
 está loco por ella;
 es a questo amador
 a de las mujeres;
 ninguna perdonó.
 me, finalmente,
 le predicador,
 mino también
 ando el sermón,
 e el dicho galán,
 n coronista soy,
 Juan de Luna y Leiva;
 a que le siguió,
 honor de Peralta,
 dama Leonor,
 en casa de Lisardo,
 su amigo y el mayor,
 do con tal secreto,
 enas me ha visto el sol.

La que amó despues de mi
 (Y por quien también mató
 A don Diego de Meneses,
 Que era su competidor),
 Doña Elena de Alvarado;
 La casada que encontró,
 Doña Antonia de la Cerda,
 Mujer de un procurador;
 La toquera vizcaína
 Que vió, que siguió y habló,
 Es Luisilla, una mozueta
 De chinela con listón,
 Que vende... no sé qué vende;
 Ella lo sabrá mejor.
 La desdenosa, la esquiva
 Y la brillante sois vos,
 De quien él mismo se alaba
 Que goza la estimación.
 Este es don Juan; ved ahora,
 Siendo, Señora, quien sois,
 Si queréis aventuraros
 A entrar en un corazón
 Donde es forzoso que estéis,
 No desenfadada, no,
 Sino todo lo posible
 De encogida, porque son
 Cinco las que estamos dentro,
 Y apenas cabemos dos.
 (Levántanse.)
 FLORA.
 ¡Jesus mil veces, Jesus!
 BEATRIZ.
 ¿Qué tal es la informacion?
 FLORA.
 (Ap. ¡Don Juan es de esta manera?
 Corrida de amarle estoy.)
 ¡Fiad en hombres; ¡Jesus!
 DOÑA ELENA.
 El mejor es el peor.
 DON JUAN.
 Dejadme, por Dios, Lisardo.
 LISARDO.
 Si se ve que es invencion,
 ¿Para qué queréis salir?
 DON JUAN.
 Para saberlo mejor,
 Y averiguar qué mujer
 Es esta doña Leonor,
 Que aun sabe lo que no he hecho.
 DOÑA ELENA.
 Señora, perdida soy,
 Porque don Juan viene allí;
 Y si acaso me escuchó,
 Hará cualquier demasia
 Conmigo; que es un Neron
 Si se enoja.
 FLORA.
 Estad segura.
 (Llegan don Juan y Lisardo.)
 ¿Aqui estábades los dos?
 DON JUAN.
 Sí, Señora, porque quiero...
 FLORA.
 Quedo, don Juan, eso no.
 Esta dama está en sagrado,
 Pues que de mí se amparó,
 Fuera de decir verdades.
 DON JUAN.
 ¿Qué verdades? Vive Dios,
 Que es engaño cuanto ha dicho.
 DOÑA ELENA. (Ap.)
 Ya la da satisfacion;
 En tablado estaba el juego.
 FLORA.
 Don Juan, aqui se acabó
 Vuestro crédito conmigo

Y buena reputacion;
 No entreis mas en esta casa.
 DON JUAN.
 Sí; pero ¿por qué ocasion?
 FLORA.
 Porque no os alabeis mas
 De que Flora os tiene amor;
 Pues, dado caso que fuera
 Eso verdad, desde hoy,
 Por vuestro amor inconstante,
 Por vuestra falsa intencion
 Y mecánico deseo,
 Si no por mi pundonor,
 Os aborreciera el alma.
 DOÑA ELENA. (Ap.)
 Eso es lo que quiero yo.
 BEATRIZ. (Ap.)
 Con mosca está la señora.
 DOÑA ELENA. (Ap.)
 El cuento la remató.
 LISARDO.
 Don Juan, si el aborreceros,
 Conforme a la condicion
 De Flora, solo consiste
 En que tengais opinion
 De falso, y aquesta dama
 No es cosa que os importó,
 Confesad que es verdad todo,
 Y podrá ser que mi amor
 Alguna esperanza tenga.
 DON JUAN.
 Alto; si lo queréis vos,
 Desde ahora soy ingrato,
 Fácil, mudable y traidor.
 LISARDO.
 Haréisme mucha merced.
 DON JUAN.
 ¿Qué merced ni qué favor?
 Si aquesto fuera delante
 De Elena, a quien adoró
 El alma aun estando ausente,
 Fuera accion de estimacion;
 Mas aqui ni os sirvo en nada.
 FLORA.
 En fin, ¿qué decis los dos?
 DON JUAN.
 Que cuanto esta dama ha dicho
 Es así como pasó.
 FLORA.
 Luego ¿es verdad que estos dias
 Habeis requebrado a dos?
 ¿La casada y la toquera?
 DON JUAN.
 Sí, Señora.
 FLORA.
 Firme sois.
 DOÑA ELENA.
 No soy yo mujer de engaños
 Ni enredos, aquesto no.
 FLORA.
 ¿Y Elena?
 DON JUAN.
 Elena es del alma.
 FLORA.
 Y esta dama que tras vos
 Se vino, y con vos está
 Como en una religión,
 ¿Es del alma ó es del cuerpo?
 DON JUAN.
 Eso es mentira, por Dios;
 Así, digo que es mentira
 Quanto al llamarse Leonor
 La dama que está conmigo,
 Mas quanto al vivir los dos
 Juntos, es mucha verdad.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Ya es mi desdicha mayor;
¡Válgame Dios! ¿Cómo es esto?

FLORA. (Ap.)
Volved en vos, corazón,
Don Juan también es mudable;
Salga, pues, por donde entró.

DOÑA ELENA.
Ya estoy al cabo de todo;
Beatriz, en lo cierto doy,
Porque el estar este ingrato,
Desde que á Madrid llegó,
Tan encerrado y secreto,
No hay duda, no, procedió
De tener su dama en casa.

BEATRIZ.
No lo creas.

DOÑA ELENA.
¿Cómo no,
Cuando lo confiesa él mismo,
Que es la mas fuerte razón?
Mas yo lo tengo de ver.—
Señora, quedáos con Dios,
Y no le dejéis salir
Tan presto, y si os enojó
Mi dilación, perdonad.

FLORA.
Antes la vida me dió.

DOÑA ELENA.
El cielo os haga dichosa.
(Ap. Celos y dicha; qué error!
Ingrato don Juan, si acaso,
Como amante engañador,
Con obras ó con palabras,
Que pasan de la intención,
Me ofendes, viven los cielos,
Que, sin mirar á quien soy,
He de hacerte mil pedazos.)

BEATRIZ.
Atiende.
DOÑA ELENA.
No hay atención.
BEATRIZ.

Advierte.
DOÑA ELENA.
No hay que advertir.
BEATRIZ.

Oye.
DOÑA ELENA.
Ciega y sorda estoy.
BEATRIZ.

Mira.
DOÑA ELENA.
No me digas nada.
BEATRIZ.

Escucha.
DOÑA ELENA.
Deten la voz.
BEATRIZ.

Repara.
DOÑA ELENA.
Cierra los labios.
; Otra con él! Muerta estoy.
(Vanse doña Elena y Beatriz.)

LISARDO.
Ya se va.
DON JUAN.
Pues voy tras ella.

FLORA.
¿Dónde con tanto rigor?
DON JUAN.
Pues es mi dama, á seguirla.

FLORA.
Teneis, por cierto, razón;
Mas es ahora temprano.

LISARDO.
¿No ves que no es discreción
Quitarle el gusto?

FLORA.
¿Estás loco?
; Qué lindo procurador!
Pues ¿por qué ha de tener gusto
Con ninguna un embaidor,
Que dice que á doña Elena,
Como él mismo me contó...
(Ap. Elena, de tí me valgo
Para encubrir mi pasión.)

DON JUAN.
Es verdad.

FLORA.
Pues si es verdad,
Y ahora en mi casa estoy,
Entráos los dos allá dentro.
(Ap. Un áspid, un escorpión
Llevo en el alma.)

LISARDO.
Ya entramos.
(Ap. Esto es seguir el humor.)

DON JUAN.
Lleno voy de confusiones.

FLORA.
Rabiando de celos voy.
(Vanse.)

Salen LUQUETE y OCTAVIO, con
cartas.

LUQUETE.
¿Ha venido mi amo?
OCTAVIO.
No ha venido.

LUQUETE.
Estragado, molido y remolido
Vengo de la estafeta.

OCTAVIO.
¿Mucha gente?

LUQUETE. [cuenta];
Es hablar de la mar; no hay quien lo
Porque, según la trullay brava entrada,
Mañana se podrá poner con grada.
A besugos helando, á pan lloviendo,
[diendo],
Y á nieve cuando el mundo se está ar-
No hubiera tanta prisa, llanto y risa.

OCTAVIO.
En aqueste lugar á todo hay prisa.

LUQUETE.
Menos á cuatro cosas, bien has dicho.

OCTAVIO.
¿Y cuáles son?

LUQUETE.
Conforme mi capricho,
A las mujeres en llegando á viejas,
A fuelles, á bragueros y á lentejas.

OCTAVIO.
A las lentejas y á las viejas vaya,
Porque en verlas el alma se desmaya;
Mas á los fuelles...

LUQUETE.
A los fuelles menos,
Porque en cualquiera casa por lo menos
Hay dos fuelles eternos y continuos.

OCTAVIO.
¿Y cuáles son?

LUQUETE.
Octavio, los vecinos,
Que, siendo aventadores de una casa,
Soplan cuanto les pasa y no les pasa,
Y como de esto hay tanta muchedumbre,
Nadie busca mas fuelles á su lumbre.

OCTAVIO. [prim,
Y á bragueros ¿por qué no ha de haber
Siendo, como es, enfermedad precia!

LUQUETE.
Porque en efecto es falta, y nadie quien
Dar á entender las suyas, sea quien fue.

OCTAVIO. [re.
Pues di, ¿qué hace quien con ellas hace?

LUQUETE.
El mismo se los corta y se los hace;
Y si acaso los compra de la tienda,
Porque nadie lo vea ni lo entienda,
Y despues lo murmure á troche moche,
Llega embozado, á oscuras y de noche.
(Vanse.)

Salen DON JUAN y LISARDO.

DON JUAN.
¿Que Flora no quisiese que la viese,
Para que yo siquiera no estuviese
Desvanecido ahora, imaginando
En qué ocasión, adónde, cómo y cuándo

[cont,
Me ha visto esta mujer, que, estreñí
Que refiere supuestas y engañosas,
Dice muchas verdades, que aun apenas,
Porque pueden tocar honras ajenas,
A mis propios deseos he fiado?

LISARDO.
Con alguna mujer habrás hablado.

DON JUAN. [dise,
Si he hablado, sí; mas no con quien pu-
Si no es que del demonio se valiese,
Saber por tan extenso mis deseos,
Obras, palabras, vida, y galanteos.
Lo que yo he sospechado solamente,
Si la vista, Lisardo, no me miente,
Es que Elena me habla disfrazada
Con nombre ó apariencia de camaré,
Que es la dama que os digo que festeja;
Porque, si con los ojos me acomoda,
En voz y en cara, pues la escucho ya,
Doña Antonia es Elena, ó yo estoy loco.
Y si es ella, ella fué la de esta tarde,
En estar tan tapada y tan cobarde,
Y en saber mis fortunas y mis celos,
Ausencia, travesuras y desvelos;
Y si acaso no fué, fué la toquera,
Que también es su estampa verdadera;
Y si esta no, porque esta vende tocas,
Aunque en la corte la aventajan pocas
En lo hermoso, lo crespo y lo prendido,
Juro á Dios que no sé quién haya sido.

LISARDO.
Si á esas mujeres se parece tanto
Como vos afirmáis...

DON JUAN.
Es un encanto.

LISARDO.
Una de ellas será.

DON JUAN.
Y es infalible,
Porque otra cosa no fuera posible;
Una de las dos es mi Elena bella.

Salen LUQUETE.

LUQUETE.
¿Señor?

DON JUAN.
¿Hay cartas?

LUQUETE.
Sí.

DON JUAN.
Pues ya no está.

LISARDO.
¿Por qué, don Juan?

DON JUAN.
Porque si ahora escribe,
convento donde está recibe [to,
as, respondiéndome al momen-
de estar aquí y en el convento.

LISARDO. [puesta.
is responde á todas, no hay res-
LUQUETE.

Alonso, mi señor, es esta.

DON JUAN.
i pensamiento salió vano.

LISARDO. [no.
o que os escribe vuestro herma-
DON JUAN. (Lee.)

novidades me deberéis este
: la primera, que el padre de
iego, persuadido de la verdad
so, quiere reducir la venganza
posicion; y la segunda, que el
doña Elena, aunque no la ha-
la visita, trata de casarla con un
suyo que ha venido de Panamá,
e no salga la hacienda de su ca-
e su linaje. Mirad ahora lo que
ninais; que á todo me hallaréis
hermano vuestro. — Don Anto-
Luna.»

LUQUETE.
qué dirás?

DON JUAN.
¿Qué loco estaba
de doña Elena tal pensaba!

LISARDO.
ué traza para estar Elena
ida; Jesus! y en tierra ajena,
la está casando allá su tío.

LUQUETE.
cura! Qué error! Qué desvario!
en fin, discreto y muy machucho,
aunque Elena se parezca mucho
dos picaronas que hemos visto,
ude creerlo, vive Cristo;
pensado tal desenvoltura
onor, su recato y su clausura,
vive Dios, muy mal pensado.
su carta.

DON JUAN.
Yo me habré engañado.

LUQUETE.
sido, sí, muy falso tal intento.

DON JUAN.
la carta; escucharéis atento.

) « Mis desdichas han llegado á
no que, despues de tratarme mi-
mo si no lo fuera, quiere ca-
: con un hombre que no conoz-
olor tan inmenso para quien tan
ama, que pienso me han de cos-
vida sus persuasiones. Y así, os
o que, vista esta, os partais al-
con todo secreto, para que tra-
de desposarnos antes que la
a haga lo que despues no pueda
diarse. Dios os guarde y traiga
ien á mis ojos lo mas presto que
ueda. De este convento de las
as de Valladolid, etc. — *Vuestra*
t.»

to se remató,
o hay que hablar palabra,
udir al remedio,
ar para mañana
da prisa dos postas,
tes que amanezca el alba
tra parte ha de verme
ra de Guadarrama.

D. C. DE L.-II.

LISARDO.
¿En efecto estáis resuelto?

DON JUAN.
¿Eso decis á quien ama?
La vida me va en partirme.
; Ay Dios, que se arranca el alma!
; Quién pudiera volar, cielos!

LISARDO.
Pues; Octavio?

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.
¿Qué me mandas?

LISARDO. (Ap. con Octavio.)
Encárgate de estas postas,
Porque á su tierra se vaya,
Y se lleve de camino
Los celos con que me mata.

OCTAVIO.
Voy á obedecerte; adios.
(Vanse.)

Salen ISABEL y LUQUETE.

ISABEL.
No he visto mayor enredo;
Mas tú, Luquete, sabrás
Estas cosas muy de hecho;
Cuéntamelas por tu vida.

LUQUETE.
¿Qué no alcanzara lo bello
De tu rostro, de tu talle,
De tu garbo y tu meneo?
Mucho me pides que haga,
Mas, si es forzoso el hacerlo,
Escúchame atentamente.

ISABEL.
Ya los oídos prevengo;
Mira que te quiero mucho,
No me pagues con desprecios.

LUQUETE.
¿Yo desprecios? No, mi reina;
Que estos estilos son buenos,
No para hombres como yo,
Que soy yo mas, no soy menos.
(Ap. Por vida de mi mujer,
De mis hijas y mis nietos,
Que no sé lo que me diga;
Mas, metido en este empeño,
No tengo de hablar verdad;
Va de embuste, va de enredo.)

Hoy las calles de la corte
Son cielos, pero estrellados
De damas; que las tapadas
Son cielos de noche, es llano;
Que una tapada de ojo
No es cielo de día, en cuanto
Se ve solamente un sol
Puesto en la gloria de un manto;
Y muchas de estas tapadas
Sin duda van ayunando,
Pues me piden colacion
Si á enamorarlas me paro.
¿Qué vistosas colgaduras
Por las calles! Qué brocados!
Qué de fiestas! Qué de galas!
Qué de triunfos! Qué de arcos!
Qué de caballos de rúa!
Qué de jaeces bordados!
La gente anda á horbollones,
Los coches andan rodando,
Un agosto es cada dama,
Cada galan es un mayo,
Porque ellas hacen su agosto,
Y ellos con flores su gasto.
Dueñas no faltan tambien,
Que, tocadas de lo vano
De tanto placer, parecen

Contentos amortajados.
Las meninas han crecido,
Mondongas andan por alto,
Perpétuas acechadoras
De guardillas y terrados,
Y esto es, que, por ser divinas,
No son de tejas abajo.

ISABEL.
¿Jesus, cuánto disparate!
¿Yo te pregunto eso acaso?
Lo que yo pregunto es
Si sabes en esto algo
De la toquera, Leonor,
De doña Antonia, y si acaso
Tambien de una tal Luisa;
Que mi ama, reventando
Por saber aquestas cosas,
Anda con visos de trasgo.

LUQUETE.
En preguntándome eso,
Juro á Dios, descompadramos.
Mas ya llegan á este sitio,

ISABEL.
Véte noramala, galgo.
(Vanse.)

Salen DOÑA ELENA, de toquera,
MAGDALENA y BEATRIZ.

DOÑA ELENA.
Ya el papel no es de importancia;
Que hay muchas cosas de nuevo.

MAGDALENA.

¿Cómo?
DOÑA ELENA.
Como tiene en casa
Una dama.

MAGDALENA.
¿Qué me dices?
DOÑA ELENA.

Esto es cierto.
MAGDALENA.
Pues aguarda,
Porque llegue yo primero.

Salen LISARDO, DON JUAN
y LUQUETE.

LISARDO.
Saliendo de aquí mañana,
Estáis allá esotro día.

LUQUETE.
Con dos docenas de llagas,
Molidos brazos y piernas,
Y las tripas enjugadas.

MAGDALENA.
¿Señor don Juan?

DON JUAN.
¿Magdalena?

MAGDALENA.
Vengo á cumplir mi palabra.

DON JUAN.
Y dime, ¿cómo está Luisa?

MAGDALENA.
Muy buena.

DOÑA ELENA.
Y muy su criada,
Todos estamos acá.

DON JUAN.
¿Tanto favor? ¿Merced tanta?

DOÑA ELENA.
Yo no vengo aquí por vos.

DON JUAN.
Tendrélo á mucha desgracia.

DOÑA ELENA.
Hame dicho Magdalena
Que vivis en una casa
Tan compuesta, tan jarifa
Y tan bien aderezada,
Que vengo solo por verla.

DON JUAN.
Magdalena no se engaña;
Que es Lisardo muy curioso.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Ni se altera ni recata.

LISARDO.
Casa de un recién venido
¿Qué ha de ser?

DOÑA ELENA.
Será extremada;
Allá entro, si gustais.

DON JUAN.
Id, Lisardo, á acompañarlas.

LISARDO. (Vase.)
Por guiaros voy delante.

BEATRIZ.
¿Y si encontramos la dama?

DOÑA ELENA. (Vase.)
Mataréla con mis celos.

BEATRIZ.
No hay celos como las varas.

MAGDALENA.
Yo me quedo con don Juan.

BEATRIZ.
Aqui descubro la cara
Para dejarle aturdido.

LUQUETE.
¿Jesus!

DON JUAN.
¿Qué has visto?

LUQUETE.
No es nada;

Perdido está este lugar
De hechizos y cosas malas.
Cuantas mujeres encuentro
Tienen la misma fachada
Que Beatriz; Dios sea conmigo.

MAGDALENA.
¿No es muy donosa muchacha
Luisica?

DON JUAN.
Es un serafín,
No hay en la corte tal cara.

MAGDALENA.
Pues yo os aseguro que es
De lo mejor de Vizcaya;
Un hombre la tiene así,
Que la gozó con palabra
De ser su esposo, y despues
El traidor se pasó á Francia,
Y ha parado en vender tocas.

DON JUAN. (Ap.)
¿Cómo los ojos se engañan!

LUQUETE.
Y la hermana compañera,
Que, segun es rubia y blanca,
Pudiera servir de aloja
A los reyes y á los papas,
¿Es tambien de allá?

MAGDALENA.
Tambien.

LUQUETE.
Y dime, ¿cómo se llama?

MAGDALENA.
Andrea de la Gotera.

LUQUETE.
Solar es que hácia mi cama

Ha caido muchas veces,
Porque duermo á teja vana.
(Vuelven á salir los tres.)

DOÑA ELENA.
Lisardo, no nos cansemos,
Una mujer hay en casa,
Yo lo sé de quien lo sabe.

LISARDO.
Es verdad, mas es el ama
Que nos guisa de comer.

DOÑA ELENA.
No es sino ama que ama.

DON JUAN.
¿Qué es eso?

LISARDO.
Que ha dado Luisa
En que tenéis encerrada
Una dama, y no ha dejado,
Hasta hacerme abrir las arcas,
Cosa en la casa por ver.

DOÑA ELENA.
Y aun no estoy desengañada;
Que denantes se llegó
A mí una mujer tapada,
Y me lo dijo.

DON JUAN.
Y sería
Doña Leonor de Peralta,
Si viene á mano.

DOÑA ELENA.
La misma.

DON JUAN.
Vive Dios, si la encontrara...

DOÑA ELENA.
¿Qué hicieras?

DON JUAN.
Un disparate.

DOÑA ELENA.
Pues ¿por qué?

DON JUAN.
Porque se anda
Informando en todas partes
De mi buena vida ó mala,
Sin haberla jamás visto
Ni aun hablado una palabra.

DOÑA ELENA.
Es muy gran bellaqueria.

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.
Postas hay para mañana.

DOÑA ELENA.
Lindamente se hace todo;
Pues ¿quién se va de esta casa?

LISARDO.
Don Juan.

DOÑA ELENA.
¿Don Juan? No lo creas.

DON JUAN.
Es forzosa la jornada,
Y pienso que será breve.

DOÑA ELENA.
(Ap. Aqui verá si me ama.)
Por tu vida y por la mia,
Si es que mi vida te agrada,
Que no salgas de Madrid,
Y dado caso que salgas,
Advierte que has de perderme.

DON JUAN.
(Ap. No sé qué siento en el alma,
Que sin querer me enternezco
Y me pesa de dejarla;
Mas ¿qué dudas, loco amor,
Si doña Elena te aguarda?)

Luisa, yo he de hablar claro:
Yo quise bien en mi patria,
Y quiero cierta señora,
De quien por una desgracia
He estado ausente; hame escrito
Una carta en que me manda
Que me parta; y así, es fuerza
Que te deje y que me parta;
Sabe el cielo, hermosa Luisa,
El ansia que me acompaña
Solo en pensar que te pierdo.

DOÑA ELENA.
Pues ¿de qué es, traidor, el ansia,
Si vas á ver á quien quieres?

DON JUAN.
De que eres tan viva estampa
De su rostro, que imagino
Que me falta si me faltas.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Así, que ya estaba muerta;
Animo, dulce esperanza.

Sale FINEO.

FINEO.
Un hombre te quiere hablar,
Y de parte de una dama.

DOÑA ELENA.
¿Dama?

DON JUAN.
Yo no sé quién sea;

Di que entre.

FINEO.
Ya está en la sala.

Sale FELICIANO.

FELICIANO.
Mi señora doña Antonia...

DOÑA ELENA.
Adelante.

FELICIANO.
Va mañana

Al Pardo.

DOÑA ELENA.
Pues ¿qué tenemos
Con que vaya ó que no vaya?

FELICIANO.
Tenemos que si don Juan
Gusta de verla y hablarla,
Podrá, porque su marido
Va camino de Granada.

DON JUAN.
Cosas son estas que apenas
Puede un hombre imaginarias;
Decid á esa mi señora
Que yo fuera á regalarla..

DOÑA ELENA.
Si no estuviera conmigo
Y hubiera de irse mañana
A ver cierta dama ausente,
Cuyos ojos idolatra;
¿No es así? Pues si es así,
Esto por respuesta basta.

FELICIANO.
Perdonad, que soy mandado. (Va)

LUQUETE.
Vaya con Dios, buenas barbas.

DOÑA ELENA.
¿Parécesele tambien
A la otra aquesta dama?

DON JUAN.
Pues juro á Dios y á esta cruz,
Que es tambien su semejanza
Y tuya.

LUQUETE.
Y mia, si acaso
Importara á la maraña.

OCTAVIO.
a entrado por la puerta.

LISARDO.

razon se acobarda.

DOÑA ELENA.

mujer?

DON JUAN.

Es mujer

Lisardo regala.

DOÑA ELENA.

, que eres un santo.

DON JUAN.

o verás si callas.

salen FLORA y JUANA.

FLORA.

¿a la vizcaína.

¿a sido verdad, Juana;

volvéré por mi.

LISARDO.

¿verdad tan extraña!

¿os aquí?

FLORA.

Sí, Lisardo;

ad todos la causa.

nateria de querer

a he sido y tan vana,

adie quise jamás,

sa de que tratan

todos los hombres,

so que me engañaba;

on Juan á la corte,

ones y palabras

do tanta firmeza

a dama que amaba.

incliné, no á su talle.

u mucha constancia,

en lo demás, cualquiera

fo que le aventaja.

í, sabiendo que tiene

os que cuatro damas,

cion juntamente

no desecha nada,

borreido de suerte,

ata su nombre me cansa.

Y así, pues solo Lisardo
Es en Madrid quien alcanza
El nombre de firme amante
(Que es lo que yo deseaba),
Digo que á Lisardo adoro.

LISARDO.

Cuanto me debes me pagas.

LUQUETE.

Ya hay un enemigo menos.

DON JUAN.

Ha sido cuerda venganza;

Mas advierte que yo y todo,

Aunque tengo mala fama,

Sé amar como se ha de amar,

Pues yo con sola esta carta

Dejo á Madrid.

DOÑA ELENA.

Pues ¿qué dice

Esa carta?

DON JUAN.

Que me aguarda...

DOÑA ELENA.

¿Quién?

DON JUAN.

Elena.

DOÑA ELENA.

¿Para qué?

DON JUAN.

Para verla y para hablarla.

DOÑA ELENA.

¿Y despues?

DON JUAN.

Para casarme.

DOÑA ELENA.

Pues créeme y no te vayas,

Porque no está en el convento,

Sino en Madrid y en tu casa.

DON JUAN.

¿Cómo?

DOÑA ELENA.

Como soy Elena.

¿Cómo que no?

DON JUAN.

Luisa, basta;

Que si para detenerme
Quieres usar de esta traza,
Ya no aprovecha.

DOÑA ELENA.

¿Qué dudas?

Elena soy; ¿qué te apartas?

DON JUAN.

¿Elena tú? No es posible,

Aunque lo dice la cara,

Porque me escribe mi hermano,

Y es pública voz y fama,

Que está Elena en un convento.

DOÑA ELENA.

La pública voz se engaña.

DON JUAN.

¿Y esta carta que hoy me ha escrito?

DOÑA ELENA.

Bien dices. ¿Y aquesta carta

Que hoy he recibido tuya?

Don Juan, para todo hay traza;

Yo me he venido tras tí,

Y encubierta y disfrazada,

Casi á un mismo tiempo he sido

Doña Elena de Peralta,

La Toquera vizcaína,

Doña Antonia la casada,

Y ahora soy doña Elena.

DON JUAN.

Bien el alma imaginaba.

LUQUETE.

Luego lo dije, por Dios.

DON JUAN.

Pues si ausente te adoraba,

Presente ya lo verás.

DOÑA ELENA.

Tuya es la mano y el alma.

BEATRIZ.

Y yo tambien.

LUQUETE.

Tararira.

DOÑA ELENA.

Y aqui, señores, acaba

La Toquera vizcaína;

Decid vitor si os agrada.



CÁRLOS.
Extremada.
(Ap. Confieso que le temí.)
TRISTAN.
(Ap. Ah, Señor, ¿has vuelto en ti
De la turbacion pasada?)
Hoy, vive Dios, que ha salido
El gracejo de buen aire.
CÁRLOS.
Tienes razon, y el donaire
Te ha de valer un vestido.
TRISTAN.
¿Vestido? Vestidos tengas
En verano y en invierno
Delante del Padre eterno,
Donde de luz te matengas.—
Señor, en fin...

CÁRLOS.
Pues ya ha habido
Quien menguados nos llamó.
TRISTAN.
Y tambien lo hiciera yo
A no darme ese vestido;
Pero algunos (yo lo sé)
Lo que no tienen darán;
Que lo que tienen no dan,
Porque ya no tienen qué.
Pero cuando alguno da,
Por lo menos, de una vez,
Viene á dar mas que de diez
Un hombre de por acá.
CONRADO.
Humor tiene singular.
TRISTAN.
Dineros fuera mejor.
CONRADO.
¿Eso es pedir?
TRISTAN.
Sí, Señor.
CONRADO.
Está bien.
TRISTAN.
Y eso es no dar.
CONRADO.
Cárlas, oye.—Tristan, véte,
Y haz que te den veinte escudos.
TRISTAN.
Hablen en tu loor los mudos,
Cada cual haga un motete
A tu liberalidad.
El Rey, con quien tanto privas,
Viva al paso que tú vivas,
Sin que haga vicio tu edad,
Ni tus años hagan vicio;
Y al fin, si vivir esperas,
Vivas tan mucho, que mueras
Un dia despues del juicio. (Vase.)
CONRADO.
Solos quedamos; atiende,
Cárlas, á lo que te digo.
Como padre y como amigo,
Y en fin, como quien pretende
Dilatar en ti su vida.
CÁRLOS.
Perdóneme vuecelencia,
Y primero dé licencia
A que una merced le pida.
CONRADO.
¿Cuál es?
CÁRLOS.
Ludovico Ursino,
Caballerizo mayor
Del Principe, mi señor,
Pretende una plaza, es dino
De mas alta pretension;
Y porque con ella salga,
Hoy con vuecelencia valga

Mi favor de intercesion;
Que es mi amigo, y le ofrecí
Solicitar su favor.
CONRADO.
Tú podrás hacer mejor
Lo que me pides á mi.
Ya comienzo á obedecer
Al Rey; hijo (Ap. A Dios pluguiera,
Cárlas, que tu padre fuera).
Escucha.
CÁRLOS. (Ap.).
¿Qué podrá ser?
Con mil sobresaltos luchó.
¿Si mi amor ha presumido?
Si le sabe ó si le ha oido?
CONRADO.
Escucha, pues.
CÁRLOS.
Ya te escucho.
CONRADO.
Su majestad, confiado
De mi amor y mi persona,
Me ha fiado la corona
Y gobierno de su estado;
Pues, á su servicio atento,
En tan alto puesto estoy,
Que yo solamente soy
Su privanza y valimiento.
Mas, como el tiempo me advierte
Y el cabello me lo avisa,
Ya la edad cansada pisa
Los umbrales de la muerte,
Y solo en ti la esperanza
De mi sucesion consiste.
Viéndome cansado y triste,
Porque quede la privanza
En mi sangre, he suplicado
(Fineza del alma fué)
A su majestad te dé
El gobierno y el cuidado
Que deste reino tenia,
Y en efecto, mi privanza;
Y tanto con él alcanza
Mi voluntad, por ser mia,
Que al punto se satisfizo,
Mi pensamiento aprobó.
Tu persona engrandecié
Y su privado te hizo;
De suerte que ya tú estás
En el puesto que yo estuve;
Mira si buen padre anduve,
Mira si puedo hacer mas.
CÁRLOS. (Ap.)
No en vano el alma tenia,
No en vano el alma dudaba;
Desta vez mi amor acaba;
¿Ay muerta esperanza mia!
¿Yo he de faltar un instante,
En consultas ocupado,
A la fe de mi cuidado
Y á los ojos de Violante?
No es posible.
CONRADO.
¿Qué respondes?
CÁRLOS.
Digo, Señor, que agradezco
Tu eleccion; mas no merezco...
CONRADO.
Si á quien eres correspondes,
No habrá cosa que te impida
Ser buen privado.
CÁRLOS.
Es verdad;
Pero el gobierno en mi edad,
Y haber de heredarle en vida,
Me obligan que me reporte,
Y aun á decirte me mueve
Que no es bien que yo me lleve
El aplauso de la corte,
Qué dira, viéndome á mi

En el puesto que tuviste,
No que en ei me introdujiste,
Sino que yo te eché á ti;
Pues cuando en el trono esté,
En que tu mano me puso,
No ven que aquí lo rebuso,
Y ven que allí le acepté.
CONRADO.
¿Y qué dirá el mas amigo
De que en el gobierno estuve,
Y tan para mi le tuve,
Que aun no le partí contigo?
CÁRLOS.
Si intentas que yo haga bueno
Tu gobierno, intentas bien,
Pues he de ser contra quien
El vulgo, de envidia lleno,
Su mala intencion prevenga;
Pues viéndome en tu lugar,
Tu gobierno han de alabar,
No el mio; y aunque no tenga
Culpa en los malos sucesos,
El caballero, el villano,
El señor y el cortesano
Han de culpar mis excesos;
Porque, aunque sepan que yo
Cuerdo y ajustado vivo,
Seré malo porque privo,
Y bueno el que ayer privó.
Y si el mundo nunca ha visto,
Ni el tiempo nos lo ha enseñado,
Haberse otra vez juntado
Ser privado y ser bienquisto,
No es mucho que el alma tuerza
De su gusto al parabien,
Pues aun procediendo bien
He de ser malo por fuerza.
CONRADO.
De suerte me has persuadido,
Que si en mi solo estuviera
Esta accion, la suspendiera,
De tus razones movido;
Mas ya al Rey le declaré
Mi intencion, y la admitió;
No pedirlo pude yo,
No aceptarlo no podré;
Y así, es preciso que goces
De la privanza, y advierte
Que no es posible perderte,
Porque en efecto conoces
De la envidia el pecho infiel
Con verdad y desengaño,
Y nadie previno el daño,
Que no se librase del;
Con esto el orden cumplí
Que su majestad me dió.
CÁRLOS.
Si la dicha me turbó,
Hable el corazon por mí.
CONRADO.
Entra, y besarás la mano,
Cárlas, á su majestad.
CÁRLOS.
Si faltó á mi voluntad
Solo un momento, ¿qué gano?
¿Y qué no pierdo en perder
De asistir y de mirar
A quien me pudo inclinar
Y á quien me supo vencer?
Pero es fuerza á la obediencia
Estar de un padre y de un rey,
Que en fin es ley, y tan ley,
Que no tiene resistencia.
Salen EL REY Y EL SECRETARIO,
unos papeles.
SECRETARIO.
Señor, vuestra majestad
Firme estas cartas.

REY.
¿A quién?
SECRETARIO.
Gran Duque.

REY.
Está bien;

¿Esta?
SECRETARIO.
A su santidad.

REY.
Bese con cuidado
Pontífice luego.

SECRETARIO.
Dirán.

REY.
No sosiego
er efectuado
ento, y hasta ver
s como deseo.
tá; jamás le veo
me haga enternecer;
se mucho a su madre,
ndré regocijo
ue, pues es mi hijo,
la llamar su padre.
ífice le pido
ara dividir
ados, y partir
o que yo he adquirido
á espada ganado,
ndarme el acero;
rincipe heredero
ia y de su estado,
enterarme y saber
le puedo dejar,
quiero declarar
adre; esto ha de ser,
lo con este intento,
suyo Conrado
ño le ha criado.
que es su talento
, y es su persona.
sangre, real;
natural
los reyes perdona:
orque mas presente
el alma consigo,
hacerle mi amigo,
lo y confidente;
ne á todos excedo
e puedo callar,
y le he de tratar,
lo padre no puedo.—

CÁRLOS.
¿Señor?

REY.
¿Cómo tardas
besarme la mano?

CÁRLOS.
tan soberano
ries; mas si aguardas,
que te los bese
e ahora escuché,
as besaré,
s fuerza que me pese.

REY.
?

CÁRLOS.
Porque la advertencia
o militar
upo acertar
n la experiencia;
dado y el valido
n guerra acertaron,
e lo que intentaron,
e lo que han vivido;
fui soldado
materia que toco),

Ni peino canas tampoco.
Que en el alma me ha pesado,
Confieso á tu majestad,
De que haga de mi eleccion
Para negocios que son
Imposibles en mi edad.

REY.
(Ap. ; Válgame Dios, y qué bien!)
Antes (dye) pienso yo
Lo contrario, y lo enseñó
Roma, pues nunca mas bien
Se vió, Cárlos, gobernada
Que cuando su autoridad
A personas de tu edad
Fió la pluma y la espada;
Porque está mas pronto á errar
Un viejo, con la privanza,
Que un mozo, porque este alcanza
Que es difícil acertar,
Si todo á su edad lo deja,
Y el viejo en nada se ofusca;
Pues si uno consejo busca,
Y el otro no se aconseja
En el privar, mas felice
Será el mozo que no el viejo,
Pues logra con el consejo
Lo que á su edad contradice;
Demás, que no corre en tí,
Cárlos, lo que en los demás,
Pues en tu padre tendrás
Buen maestro, y aun en mí.
Tu padre está ya cansado,
Que el tiempo todo lo muda.
Y es bien dejarle que acuda
A dar á tu hermana estado,
Pues podrá mas fácilmente,
No teniendo en qué ocupar
El tiempo, Cárlos, tratar
De casarla solamente.

CÁRLOS. (Ap.)
¿Esto mas?

REY.
¿Hate pesado?

CÁRLOS.
No me puede á mí pesar
De servirte, ni de estar
En tu servicio ocupado;
Solo á mi incapacidad,
Que tal favor no merece,
Cuerdamente le parece
Que gobierno y mocedad
No se compadecen bien.

REY.
Que han de murmurarte es llano,
Y que el plebeyo y villano,
Y el caballero tambien,
Atentos á lo que en tí
Pueda la envidia notarte,
No han de buscar qué alabarte,
Pero qué culparte sí;
Y aunque independientes son
En tí la accion y el suceso,
Tu descuido será exceso,
Y no mérito tu accion;
Pues sin diferencia alguna,
Siempre la culpa se ha echado
Del mal suceso al privado,
Y del bueno á la fortuna.

CÁRLOS.
Pues ¿por qué quieres tratarme
Tan mal, que quieras ponerme
Donde nadie ha de valerme,
Y todos han de culparme?

REY.
(Ap. ; Notable es su discrecion!
¿Quién le pudiera abrazar!
Mil canas me ha de quitar.)
Yo te diré la razon:
Fuerza es, Cárlos, que haya reyes.

Y que el Rey tenga un amigo,
Un compañero, un testigo,
Con quien las comunes leyes
Y las humanas acciones,
O extrañas ó naturales,
De los bienes y los males
Comunique sus pasiones.
Dios, al principio del mundo,
Con ser su capacidad
Inmensa, y su eternidad
Sin primero ni segundo,
Parece que no se hallaba,
Y en efecto no se balló,
Hasta que comunicó
Al hombre el ser que gozaba;
Pues con piedad admirable,
Dió á entender, aunque te asombre,
Que allí comenzó á ser hombre,
Comenzando á ser sociable.
Dios de la tierra es el Rey,
Y en las pasiones que tiene
Con cualquier hombre conviene;
Pues ¿qué razon hay, qué ley,
Como político error,
El gusto mas singular
Que le da á un particular
Le prohiba un superior?
Yo, al fin, es fuerza que tenga
Un amigo de quien guste,
Que á mi condicion se ajuste
Y con mi sangre convenga.
Este, Cárlos, has de ser,
Como tu padre lo ha sido;
Y así, procura, advertido,
Si no te quieres perder,
Que halle el noble qué seguir
En tí, el vulgo qué admirar,
La envidia qué murmurar,
Y ninguno qué advertir.
Repara en cualquier accion,
Que antes tu conciencia es,
Luego mi gusto, y despues
La vulgar satisfaccion.
Si me ves ejecutando
Alguna intencion muy fuerte,
Blandamente me la advierte,
Proponiendo, no enseñando;
Que el Principe (y lo verás
En los demás, como en mí)
Jamás quiso junto á sí
Hombre que supiese mas.
En las materias divinas
Mira la intencion y el modo,
Dios y su ley sobre todo,
Porque si un punto declinas,
Perderé el reino por tí,
Porque siempre al suelo viene
La monarquía que tiene
A Dios, Cárlos, contra sí.
Al que pretende coharde,
Ten mucho cuidado en esto.
Si no has de premiarle presto,
No le desengañes tarde;
No revoques las mercedes
Que hizo tu antecesor,
Goce en tu hechura su honor,
Pues pádo lo que tú puedes:
Que si tú el ejemplo diste,
No habrá nadie que en tí espere,
Pues el que te sucediere
Deshará lo que tú hiciste.
Al que fuere gran soldado
Ningun favor se le impida,
Que á quien no estima su vida,
Se ha de estimar su cuidado;
Porque á un hombre de valor
Darle un puesto honrado, advierte,
No es premio, es para la muerte
Darle cartas de favor.
Premia las letras en suma,
Y da á las armas aumentos;
Que de un reino los cimientos

Son la espada y son la pluma.
Que con esto, y no admitir
Consejo de interesados,
Se verán en tí ajustados
El acertar y el regir;
Y no te cause recelo
La envidia ni la traición;
No yerres tú la intención,
Que lo demás es del cielo.

CÁRLOS.

¿Quién no será buen privado,
Gran señor, y buen valido,
De tal maestro regido,
De tal rey aconsejado?
Mi obediencia es tu consejo;
Tuyo soy.

REY.

¿Qué estás dudando?
Que si como rey te mando,
Como padre te aconsejo.
(Ap. No cabe dentro de sí
El alma. ¿Qué alegre estoy!)
Mi mano otra vez te doy.

CÁRLOS.

¿La mano me aprietas?

REY.

Sí,
Para que del vulgo vano
El aplauso infiel no creas,
Y por estas señas veas
Que tengo fuerza en la mano.
No temas, CÁRLOS; que amor,
Como tan cerca te via,
Tu mano apretó, y la mia
Ternura fué, no rigor;
Por señas habló, que es mudo,
Y al decir una verdad,
Me negó la majestad
Lo que la sangre no pudo.
Ven, CÁRLOS.

CÁRLOS.

Servirte es ley.

REY.

No temas nada en mi amor.

CÁRLOS.

Es respeto, no es temor.

REY.

Soy tu amigo.

CÁRLOS.

Eres mi rey.

(Vanse.)

Salen VIOLANTE, ELVIRA, EL PRÍN-
CIPE, TRISTAN y FINEA.

VIOLANTE.

Pudiera vuestra alteza
Mirar mas por mi honor y mi nobleza,
Y excusarse de hacerme una visita
Que no me da opinion y me la quita,
Y mas no estando en casa
Mi padre ni mi hermano.

PRÍNCIPE.

Quien se abrasa

En tus ojos, bellissima Violante,
Olvida lo advertido por lo amante;
Y así, culpa tus ojos,
Pues ellos causa son de tus enojos.

VIOLANTE.

Sí, mas no es maravilla que lo sienta;
Que una afrenta temida ya es afrenta,
Y es cosa natural quejarse el labio
Cuando al respeto se atrevió el agravio.

PRÍNCIPE.

Violante mia, para estar hermosa,
Está siempre enojada, está quejosa;
Mas, pues mi amor no te ha ofendido en
[nada,
Ni quejosa te muestres ni enojada;

Ruégaselo tú, Elvira;
¿Qué hermosas flechas de sus ojos tira!
Hablad todos por mí.

ELVIRA.

Pues ¿cómo, prima,
Del Príncipe el amor tu amor no estima?
Él te sigue, él te adora, él te pretende,
Y si quien ama, claro está, no ofende,
No es razon que á tratarle mal te obli-

[gue

El ver que te pretende, adora y sigue.
(Ap. Mas ¿qué me admira todo lo que
Si lo mismo le pasa á mi deseo [veo,
Con CÁRLOS, que, olvidado.
No entiende ni agradece mi cuidado,
Cuando el alma lo llora,
Su ingenio estima y su presencia adora?

FINEA.

Elvira dice bien: el rigor deja,
No pagues un amor con una queja.

TRISTAN.

Entrambas dicen bien, y yo lo digo,
Del amor de su alteza buen testigo;
Pues viéndole, Violante,
Tan fino y tan amante.

Mil veces me ha pesado
De haber sido barbado; [re
Porque, á ser yo la dama por quien mue-

(Tanto su pena el corazon me hiere),
Yo me hubiera rendido,
Como suelen decir, á buen partido,
Aunque despues, por este atrevimien-

[to,

Su padre me metiera en un convento.

VIOLANTE.

Confieso á vuestra alteza
La lisonja que hace á mi belleza;
Mas si mi padre está fuera de casa,
Y vuestra alteza por mi calle pasa,
Y á mi puerta se pára su carroza,
Pensarán que pretende y que no goza.

PRÍNCIPE.

Antes viéndome entrar públicamente,
Dirán que te visito honestamente,
Porque, á caber malicia en mi cuidado,
Entrara mas cubierto y recatado.

VIOLANTE.

¿Y cuándo tan de parte de la dama
El vulgo está, que vuelve por su fama?
No hay deshonra mas cierta [ta;
Que el coche de un señor en una puer-

Ven que en palacio está mi hermano y
[padre,
Ven que há seis años que murió mi pa-

[dre,

Ven que á caballo por mi calle pasa,
Y ven que entra en mi casa,
Porque ven la carroza,
Vuestra alteza galan, Violante moza,
El honor melindroso,

Poca mi dicha el vulgo malicioso,
Vos señor, yo mujer; ¿no es cosa clara
Que piensen todos lo que yo pensara?

PRÍNCIPE.

Si fuera yo bien visto de tus ojos,
Tú misma disculparas tus enojos;
Mas como de ellos soy aborrecido,
Temes tu honor por disfrazar tu olvido.

VIOLANTE.

Tiene razon, porque á mi hermano ado-
Si bien con el decoro
Que les debo á mi sangre y á mi estado,
Y como tengo el pecho embarazado,
A nadie quiero bien, á nadie veo;
Y así, no estimo aqueste ni otro empleo.

ELVIRA.

Ya en tu rigor parece demasia,

Violante, la porfia; [a.
Si estás querida porque fdiste herma-
Muestra que eres mujer en ser piadas,
Cortés, cuando no amante,
Puedes hablar al Príncipe, Violante.

VIOLANTE.

Dame el verle disgusto,
Y tengo puesto en otra parte el gusto;
¿Y quieres, prima mia,
Que tenga yo un pesar por cortesía?

ELVIRA.

Si porque estoy delante te recatas,
Y el favor le dilatas,
A dejaros mas solos me resuelvo;
Adios, Príncipe.—Prima, luego vuelve.
(Van.)

VIOLANTE.

Prima, ¿adóndete vas? Aguárdate, mira.

TRISTAN.

Es un alma de Dios la doña Elvira.

VIOLANTE.

Váyase vuestra alteza;

Que si viene mi padre...

PRÍNCIPE.

¿Qué asperen!

VIOLANTE.

Si CÁRLOS viene...

PRÍNCIPE.

Deja esos cuidados

A Tristan y á Finea.

VIOLANTE.

Son criados.

TRISTAN.

Si vuestra alteza de los dos se fia,
No hay qué hablar, no diré esta boca

FINEA.

¿Y quién mejor que yo sabrá encubrir?
(Ap. Ya deseo sabello por decilla.)

TRISTAN.

Lindo oficio he tomado, déj espere
Obispar por la parte del sombrero;
Pero dime, Finea; tú, que sabes
Mucho mas destas cosas...

FINEA.

No me alabes;

Ponte un tanto, Tristan, ó calla ó véte.

TRISTAN.

¿Es esto lo que llaman alcabuzete?

FINEA.

Sí, Tristan; mas ¿por qué lo has pre-

TRISTAN.

Dicenme que es oficio aprovechado.

FINEA.

De todo tiene.

TRISTAN.

El nombre es desabrido.

FINEA.

Lámate cobertor, que és mas político.

TRISTAN.

Si el nombre me confirmas, embusterá,
Yo seré cobertor, tú cobetera.

VIOLANTE.

Mas; ay de mí! ¿qué dices?

TRISTAN.

CÁRLOS viene.

VIOLANTE.

Váyase vuestra alteza.

PRÍNCIPE.

No conviene.

Ni esconderme niirme.

VIOLANTE.

Señor, eso es perderme y destruirme;
Si os ven aquí, yo he de tener la culpa.

PRÍNCIPE.
ame á mí, Violante, la disculpa.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.
uestra alteza en mi casa?

PRÍNCIPE.
Cárlas; llega, pasa
ante, los brazos darte quiero;
pretendiente, y á tu padre espero.

CÁRLOS. [cosa
uestra alteza pretende? Pues ¿hay
real poder dificultosa?

PRÍNCIPE.
endo el Rey, es ya razon de estado
pueda mas que el Príncipe el pri-

[vado;
el Príncipe, por mozo ú divertido;
ca con los despachos se ha metido;
que á su Majestad hablar pudiera,
que al punto lo que pido hiciera,
lar con vuestro padre es mas cordu-
en fin somos amigos. [ra,

CÁRLOS.
Soy tu hechura.

PRÍNCIPE.
ende Ludovico cierta plaza.

CÁRLOS. [fraz.)
he sabido. (Ap. Bien su amor dis-

PRÍNCIPE.
iero, porque á gusto le suceda,
Conrado haga en esto cuanto pue-

CÁRLOS. [da.
ismo, y por él mismo, en este pun-
o de pedirle; mas pregunto, [to
está. ¿no bastara,
r. que vuestra alteza lo mandara,
enir en persona?

PRÍNCIPE.
De camino
ver á Violante, que imagino
ambien su favor es de provecho.

CÁRLOS.
Señor, con tal favor, por hecho.

PRÍNCIPE.
dme hoy á palacio la respuesta.

CÁRLOS.
¿ como pedis; porque, si cuesta
o á una dama, á vos una visita,
n habrá que la plaza le compita?

PRÍNCIPE. [gentileza!
te, adios. (Ap. ¿Qué hermosa

VIOLANTE.
os guarde Dios á vuestra alteza.

PRÍNCIPE.
edad conmigo,
Ludovico mi mayor amigo;
Cárlas, no pases adelante.

CÁRLOS.
ara serviros.

PRÍNCIPE. (Ap.)
¿ Ay Violante!

er ingrata tu deidad te empeña,
[enseña.
nde á amar, ó á aborrecer me
(Vase.)

TRISTAN.
el Príncipe necio?

CÁRLOS.
Oye, Violante.

FINEA.
posible ser necio y ser amante.

CÁRLOS.
con verdad lo que hay en esto.

VIOLANTE.
Descolorido, sin razon, te has puesto.

FINEA.
La gravedad con que mintió me admira.

TRISTAN.
A los dos nos quitó aquella mentira.

FINEA. [do.
Mas yo pienso que Cárlas lo ha entendi-

TRISTAN.
Es hermano con humos de marido;
Pero, si quieres, vámonos, Finea,
En tanto que, bañados en jalea
De locas fantasías,
Que llaman por allá filoterías,
Como locos orates,
Un hartazgo se dan de disparates.

FINEA.
Por eso nuestro amor es mas casero.

TRISTAN.
Yes lo seguro, á fe de caballero.

(Vanse Finea y Tristan.)

CÁRLOS.
Dos modos de desconsuelos,
Dos diferencias de amores,
Dos linajes de temores,
Dos maneras de desvelos
Y dos géneros de celos,
Que son de amor y de honor,
Padece á un tiempo mi amor,
Siendo los dos en su esfera
Tan mayores, que cualquiera
Pudiera ser el mayor.

En un punto, en un instante,
Como dos te considero;
Si como hermana, me muero,
Y tambien si como amante;
De suerte, hermosa Violante,
Que como va mi fortuna
No se habrá visto ninguna,
Pues quiere ó permite Dios
Que me mates como dos
Y me quieras como una.

Todo me hiela y me enciende,
Y todo, por tu hermosura,
La voluntad me aventura
Y la sangre me defiende.
El Príncipe te pretende,
Su gusto es ley en el suelo,
Y yo (¡ fuerte desconsuelo!),
Ya tu amante, ya tu hermano,
Sin poderme ir á la mano,
Te idolatro como al cielo.

Porque, aunque la sangre impida
Lo que unir supo una estrella,
Luego que naciste bella
Te obligaste á ser querida;
Y si es ley establecida
Que te quiera, pues te asisto,
En vano á mi amor resisto,
Porque ya no puede ser
Vivir sin volverte á ver
Ni dejar de haberte visto.

Yo he de amar sin merecer,
Que, aunque procuro obligar,
Quiero para no alcanzar.
Que alcanzar fuera ofender;
Querer por solo querer
Es mi venturosa suerte,
Pues cuando ella nos concierte
Y la sangre nos aparte,
Ya que no puedo alcanzarte,
Sé que no puedo perderte.

VIOLANTE.
Tan tierna de haber notado
Tu amor, Cárlas, me has tenido,
Tan loca de haberte oido
Entre mí me he contemplado,
Y en fin, tan atenta he estado

A tu aficion verdadera,
Que cuando amor considera
Lo bien sentido que está,
Si no te quisiera ya,
Desde ahora te quisiera.
Cuanto al Príncipe, no sé
Mas, Cárlas, de que aquí entró;
Si su amor me declaró,
Como no decirle fué,
Pues no importa que él me dé
El alma, si el alma, absorta
En tu amor, su amor reporta;
Pero volvamos, Señor,
A tratar de nuestro amor,
Que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Cárlas mio,
Con amor tan cortesano.
Que á un tiempo galan y hermano
Te imagina el albedrio;
Y si hermano te desvio
Por algun amor grosero,
Galan y hermano te quiero
Con un deseo tan puro,
Que en lo mucho que aventuro,
Digo lo poco que espero.

Amar para merecer,
Fuera querer obligar,
Y amar por saber amar,
Industria pudiera ser;
Pero querer por querer
Es virtuoso ejercicio;
Ara soy, no sacrificio;
Que es torpe solicitud
Profanar una virtud.
Por adelantar un vicio.
Mi amor todo es pensamiento,
Pues soy (en razon lo fundo)
La primer mujer del mundo
Que no procura su aumento;
Y tal estoy, que aun no siento
Ver sin lograr mi cuidado,
Porque pudiera logrado
Quedarse desvanecido.
Y por no verle perdido,
No quiero verle gozado.
Cuanto permitan los ojos,
Dicha de los dos será;
Que el perfecto amor está
En la fe, no en los despojos.
Sin celos y sin enojos
Será amistad nuestro trato.
Pues no ha de dar el recato
Ocasion considerable,
A mi para ser mudable,
Ni á tí para ser ingrato.

CÁRLOS.
¿ Y si el Príncipe, constante,
Asiste firme en su amor?

VIOLANTE.
Será mas firme mi honor.

CÁRLOS.
Diamante labra diamante.

VIOLANTE.
¿ Celos, Cárlas?

CÁRLOS.
No, Violante;

Miedos de perderte sí.

VIOLANTE.
¿ Cómo perderme?

CÁRLOS.
(Ap. ¿ Ay de mí!)
Siendo el Príncipe tu esposo.

VIOLANTE.
Príncipe mas poderoso
Eres, Cárlas, para mí.

CÁRLOS.
Yo no te he de merecer,
Ni le puedo competir.

VIOLANTE.
Yo me sabré resistir.

CÁRLOS.
Es muy grande su poder.

VIOLANTE.
No hay poder como querer.

CÁRLOS.
; Ay de mí, que son quimeras
Nuestras quejas verdaderas!

VIOLANTE.
; Ay, que es mi esperanza vana!

CÁRLOS.
; Ah, si no fueras mi hermana!

VIOLANTE.
; Ah, si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen LUDOVICO URSINO, OCTAVIANO
NO y DOS SOLDADOS, dándole unos
memoriales á CÁRLOS y TRISTAN.*

LUDOVICO.
Ya sale Carlos.

OCTAVIANO.
; Qué bien
Oye á todos!

TRISTAN.
Plaza aquí.
SOLDADO 1.º

A su majestad servi
Desde pequeño.

CÁRLOS.
Está bien;
A mi cuenta está el honrarle,
Señor soldado.

SOLDADO 2.º
Esta vea

Vuecelencia.
CÁRLOS.
Deme, y crea
Que muy presto he de premiarle.

SOLDADO 2.º
Fabricio, alcalde que ha sido
Cuarenta años en Palermo,
Es mi padre, y está enfermo,
Viejo y pobre. Hanle pedido
A su majestad provea
Esta plaza en Ludovico;
A vuecelencia suplico
Piadoso mi causa vea,
Y pues con aprobacion
Ha servido...

CÁRLOS.
Créolo así.
SOLDADO 2.º
Suplico se me dé á mi
La futura sucesion.

CÁRLOS.
Conozco su calidad,
Y tengo alguna noticia
Del caso; de su justicia
Hablaré á su majestad.

SOLDADO 2.º
Guarda el cielo á vuecelencia
Muchos años para honor
De Sicilia. (Ap. ; Qué va'or,
Qué cordura y qué prudencia!)

TRISTAN.
Por si causado te sientes,
Que es fuerza que estés cansado
De haber, Señor, escuchado

Quejas de mil pretendientes,
Cuya afectada malicia
Tanto en su abonó previene,
Que nadie justicia tiene,
Y todos tienen justicia;
Toma aqueste memorial,
Y despáchale al instante.

CÁRLOS.
Pues ; de quién es?

TRISTAN.
De Violante,
Rebujita de cristal,
Ídolo de plata y nieve,
Brinco de marfil, sudor
Del alba, almidon de flor,
Perla mucha en concha breve
De aquel bello paraíso,
Cuya fruta singular
Te es preciso el desear,
Y el no comer te es preciso;
Desta con quien te da un como
Amor, pues te pone, en suma,
A tus deseos de pluma
Impedimentos de plomo;
Deste duende que te irrita,
Que te huye y que te toca,
Pues que su sangre revoca
Lo que su belleza incita;
Desta en quien es la belleza
Disculpa de tantos yerros,
Y es echar por esos cerros
De Ubeda y de Baeza;
Desta, en fin, con quien se allana
Tu obstinado parecer,
Y la quisieras mujer,
Pues no la quieres hermana.
Desta...

CÁRLOS.
Buena la has tomado;
; Piensas acabar?

TRISTAN.
Yo no,
Porque no he de acabar yo
Lo que tú no has empezado;
Mas toma el papel.

CÁRLOS.
Tristan,
Con él me consolaré.

TRISTAN.
Pues no le leas.

CÁRLOS.
; Por qué?

TRISTAN.
Porque aguardándote están,
Y que nos oigan es justo.

CÁRLOS.
Acudo, pues es razon,
Ahora á la obligacion;
Que tiempo habra para el gusto.

Salte EL REY.

REY.
Desde esta parte escondido,
Y sin que Carlos me vea,
Salgo, por ver cómo emplea
Experiencias de valido.
Dando está audiencia; esta es
La prueba mas principal
De un politico caudal,
Pues ya grave, ya cortés,
Ya enojado, ya prudente,
Ya apacible, ya severo,
Ya blando, ya justiciero,
Ya cruel y ya clemente.
Yendo por diversos mollos,
Uno solo al parecer,
Muchos hombres ha de ser
Para contentar á todos;

En lo que Carlos responde,
Veré el talento que alcanza,
Para ver si la privanza
Al mérito corresponde.

Salte LUDOVICO.

LUDOVICO.
Yo soy Ludovico Ursino,
Por quien habló vuecelencia
A su padre en la alcaidia
De Palermo; mi nobleza,
Los servicios de mi padre,
Y mi calidad es cierta;
Dos años há que Fabricio
Gajes y provechos lleva
Desta plaza, y no la sirve;
Yo la pretendo, y su alteza
Lo desea como yo;
Hoy pende de vuecelencia
Este negocio, y espero,
Pues por mí á su padre ruega,
Que por sí me haga merced;
Aquí mis servicios lea.

(Dale un memorial.)

CÁRLOS.
Señor Ludovico Ursino,
Yo pedí (bien se me acuerda)
Esta merced á mi padre,
Y entonces, porque alliera,
Pagara yo las albricias
A quien me diera las nuevas.
Cuando le pedí á mi padre,
No miré si era ó no era
La merced justificada
Y la pretension honesta;
Que entonces no me tocaban
A mí aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocó
Fue el pedirle; y el que ruega,
Propone, que no resuelve;
Informa, que no sentencia.
Mas hoy, que su majestad
Asegura su conciencia
En la mia, y me remite
Sus causas, que las vea,
Debo mirar con cuidado
Los servicios que se premian,
Las mercedes que se hacen
Y las plazas que se niegan.
Nadie se queje de mí:
Juzgue ahora, si se viera,
Despues de servir al Rey
Cuarenta años en la guerra,
Que por estar impedido,
Viejo, cansado y sin fuerzas,
Del oficio que sirvió
Le quitaba el Rey la renta.
; Qué hiciera de exclamaciones
Y qué tuviera de quejas!
Pues ; por qué no hará Fabricio
Lo que Ludovico hiciera?
Y así, aunque pedí á mi padre
Esta merced, y á su alteza
Ofrecí tambien servirle,
Ha de advertir que allí era
Abogado, aquí soy juez,
Y con razones diversas,
Allí abonaba servicios,
Aquí examino evidencias;
Allí informo, aquí sentencio.
Juzgue, pues, la diferencia
Del amigo que le abona
Al privado que gobierna.
Y pues no tiene justicia,
Esta plaza no pretenda,
Porque no se la he de dar;
Que aunque dársela quisiera.
No me ha dado el Rey poder
Para hacer cosas mal hechas.
LUDOVICO. (Ap.)
Corrido voy. (Vase)

REY. (Ap.)
 ¡Qué valor!
 ¡tanto dice acierta;
 mente está en todo;
 en verle se alegra.—
 libre, Dios te guarde,
 hijo, y yo te vea
 boso; mucho hago
 alir allá fuera,
 dos mil abrazos;
 imular es fuerza.

Sale OCTAVIANO.

OCTAVIANO.
 ndo llego.

TRISTAN.
 ¡Jesus!
 pensara, quién dijera
 en solo tenia voto
 es y libreas,
 ias de privanza...

CÁRLOS.

TRISTAN.
 lallo.

OCTAVIANO.
 Octavio llega
 és, como á sagrado
 ad y de clemencia;
 mi hermano en la cárcel
 muerte bien hecha,
 isculpa de un delito
 anza de una afrenta;
 z tan apasionado
 ue temer es fuerza
 nojo y su pasion
 rible sentencia;
 jestad suplico,
 o que se resuelva
 a, nombre otro juez
 is piadoso proceda;
 omorial de todo (Dale otro.)
 rá á vuecelencia.

CÁRLOS.

orte, señor Octavio,
 ftar su hermano intenta
 que lo es desta causa,
 cimiento della,
 dice que severo
 onado se muestra?
 á su majestad,
 to lo que desea
 nado, yo se lo ofrezco;
 imero le advierta
 nada tiene justicia,
 osible que el Rey quiera
 que una vez nombró,
 rle que lo sea;
 es que lo haya elegido
 e la causa vea,
 a jurisdiccion
 o á su arbitrio deja,
 y mismo le señala,
 mismo la suspenda.
 . Octavio, ha de ser
 in tener dependencia
 e de Dios y de sí,
 ey, que es quien la aprueba;
 a sentencia aguarda
 e de la causa, y de ella,
 ere justa, apele
 ribunal, y sepa
 go por mas castigo,
 o se si por afrenta,
 ministro, revocarle,
 pedirle una sentencia;
 ue la recusa arguye
 on que á todos ciega,
 e sus autos revoca,
 rante le condena.

Juzgue, pues, cuál quedará
 Mas vengado de sus letras,
 El que le excusa un error,
 O el que despues se le enmienda.

OCTAVIANO.
 Contento y desengañado
 Voy en mi causa, y si en ella
 Condenaren á mi hermano,
 Apelaré á vuecelencia.

REY. (Ap.)
 ¡Hay ingenio tan divino!
 ¿Qué mas hiciera si hubiera
 Toda su vida estudiado
 La política experiencia?
 Estoy por llamarle hijo
 En pago de la respuesta.

TRISTAN.
 Solos habemos quedado.

CÁRLOS.
 Pues Tristan, ¿qué quieres?

TRISTAN.

Deja

Que hese tus piés mil veces,
 Honra de la patria nuestra;
 ¿Esto encubierto tenias?
 Vive Dios, que fué una bestia
 El Maquiavelo contigo,
 Justo Lisipo una dueña,
 Castodoro hace vainicas,
 Y el Lucardino muñecas;
 El gobernador cristiano
 Eres, y en tu competencia,
 Son coplas del Perro de Alba
 Los comentarios de César;
 Mas dejemos disparates,
 Y suplicote que leas
 El papel de mi señora.

CÁRLOS.

En aquesta faltriquera
 Le puse; ya le he topado.

TRISTAN.

¡Oh lo que habrá de jaleas,
 De alfeñicadas ternuras
 Y amorosas panetelas!

REY. (Ap.)

Amor, ya no puedo mas,
 Salgamos á que nos vea;
 Que me reñirá mi pecho
 Si no le gozo mas cerca.

Quiere leer Carlos; y sale EL REY, y
 mete el billete entre los memoriales.

CÁRLOS.

Yo leo.

TRISTAN.

El Rey.

CÁRLOS. (Ap.)

Disimula.

TRISTAN.

(Ap. En notable ocasion llega.)

¿Ese papel escondias?

Buenas albricias me cuesta.

REY.

¿Carlos?

CÁRLOS.

Gran Señor.

REY.

¿Qué haces?

CÁRLOS.

Acabo de dar audiencia,

Y estaba pasando ahora
 Los memoriales que quedan.

TRISTAN.

Consultábalos conmigo,
 Porque mi voto le diera;
 Que en esto de memoriales

Tengo notable agudeza,
 Y estábamos en el sexto.

CÁRLOS.

Calla.

REY.

Una silla me llega.
 Véte ahora.

TRISTAN.

Ya me voy;

Mas no me voy, que me echan.
 ¿Válgame Dios! ¿qué querrá
 El Rey á Carlos? Paciencia,
 Que no lo puedo saber,
 Porque no quiso el poeta
 Que en este lance el lacayo
 Mezclase burlas con veras;
 (Ap. Debe de ser este el paso
 Mas fuerte de la comedia.)

REY.

Siéntate, Carlos.

CÁRLOS.

Señor...

REY.

Siéntate y cúbrete.

CÁRLOS.

Es ley

Mi obediencia; eres mi rey.

REY.

Y yo tu amigo mayor.
 ¿Cómo te va de privado?
 De audiencias ¿cómo te va?

CÁRLOS.

La dificultad está
 En haberlas comenzado;
 Lo mas ha sido emprendellas,
 Porque tú me persuades,
 Mas ya las dificultades
 Me enseñan á salir dellas.

REY.

Dices, Carlos, cuerdamente;
 Mas dejando esto á una parte,
 Yo vengo á consultarte,
 Como amigo y confidente.
 Un caso, en que me has de dar
 Tu parecer, y dél fio
 El acierto.

CÁRLOS.

El candal mio

No es bastante á aconsejar;
 Mas, aunque despues me arguya
 Mi ignorancia lo que soy,
 Pues tú gustas, aquí estoy.

REY.

Pues oye, por vida tuya.
 Yo tengo un hijo heredero,
 Que es el Principe, y tambien
 Otro natural, á quien,
 Por causas que callar quiero,
 En secreto le he criado;
 Yo le quiero descubrir,
 Mas tambien quiero cumplir
 Con los que lo han ignorado;
 Con el Principe, que puede
 Llevarlo con impaciencia,
 Pues juzgó suya mi herencia,
 Y halla otro mas que me herede;
 Con mi amor, porque es mi hijo,
 Y le quiero como á tal,
 Como mi hijo natural,
 Pues me atormento y me añijo
 Cuando, en cualquiera ocasion
 Que se me pone delante,
 Muestro de rey el semblante.
 Y es de padre el corazon;
 Y así, por cumplir con todo,
 Con él, conmigo y con Dios,
 Busquemos entre los dos
 Un medio, una traza, un modo
 Con que yo logre este intento,

El Príncipe esté obligado,
El pueblo desengañado,
Dios servido y él contento.

CÁRLOS.

No sé si aciertas, Señor,
En fiar esto de mí.

REY.

Pues yo te he elegido á tí,
Debes de ser el mejor;
Yo sé, Carlos, lo que puedo
Fiar de tí; este papel
Te dirá en relacion fiel
El caso.

(Para tomar el papel, deja los otros en
el bufete.)

CÁRLOS.

Obligado quedo
A lo que me favoreces.

REY.

Tu Rey, tu deudo y tu amigo
Soy; y si mucho te obligo,
Mucho mas, Carlos, mereces.

CÁRLOS.

Yo leo.

REY.

Pues yo entre tanto,
Para que estemos iguales,
Pasaré estos memoriales.

CÁRLOS.

Espera, Señor. (Ap. ¡Oh cuánto
Erré en juntar el papel
De Violante á los demás!)

REY.

Turbado, Carlos, estás.
¿Qué tienes?

CÁRLOS. (Ap.)

¡Suerte cruel!

REY.

Habla.

CÁRLOS.

(Ap. ¡Notable pesar!)
Señor, pues que me has fiado,
Como á tu amigo y privado,
El oír y el consultar,
No te canses en leer
Memoriales importunos,
Pues puede ser que haya algunos
(Como suele acontecer)
Poco cuerdos, y serán
Ocasión de que te enojas,
Y enojado, los arrojes.
Y de mí se quejarán,
Pues me los dieron á mí.

REY.

Partamos obligaciones;
Que en las mismas que me pones
Quiero yo ponerte á tí.
Y pues libro en tu cuidado
El peso de mi corona,
A mirar por tu persona
Estoy también obligado;
Lee tú mientras yo leo,
Y así podremos saber,
Yo lo que has de responder,
Y tú lo que yo deseo.

CÁRLOS.

No te canses.

REY.

No se cansa
El Rey, Carlos. Mal dijiste,
Porque solo cuando asiste
A sus deberes, descansa.

(Lee.) «Ludovico Ursino pide la plaza
de alcaide de Palermo, que tiene
Fabricio, y há dos años que no la
sirve por sus achaques.»
Deste oficio le despide,

Y dile que no conviene
Quitársele á quien le tiene,
Para darle á quien le pide.

CÁRLOS.

Lo mismo le respondi
A Ludovico.

REY.

Está bien;
Y si obras, Carlos, tan bien,
No me has menester á mí.

(Lee.) «Lisarda, viuda de Vicencio
Pazo, principal y pobre, tiene una
escritura contra Alejandro Cesarino,
y por ser ministro de justicia, no hay
otro que le quiera ejecutar; por ella
á vucelencia suplica dé orden para
que no le valga la inmunidad de serlo
para no hacerla.»

Séparse quien no ha querido,
Por su oficio ó por su nombre,
Ejecutar á ese hombre;
Y en habiéndolo sabido,
Obliguesele á pagar
La escritura; que despues
El mismo, por su interés,
La procurará cobrar.

CÁRLOS.

Será muy discreto estilo,
Y así lo dijera yo;
Mas no leas mas.

REY.

¿Por qué no?

CÁRLOS.

(Ap. El alma tengo en un hilo.)
Porque todos son así.

(Ap. Si le topa, muerto soy.)

REY.

En leyendo este me voy.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué desdichado nací!

REY.

(Lee.) «Cárlos mio, mas ha podido el
amor para unir vuestras voluntades,
que la sangre para dividir nuestros
deseos; la fortuna está de buen sem-
blante con los dos, pues dispone que
seas mio; y lo demás sabrás en mis
brazos, si el placer de conocer mi
dicha no me mata antes que te vea.—
»Tu Violante.»

CÁRLOS.

¿Violante á mí esa suerte?
No sé cómo puede ser.

REY.

Pues vuélvele tú á leer,
Si quieres satisfacerte.

CÁRLOS.

¡Ay de mí! dame la muerte.

REY. (Ap.)

Conrado le ha descubierto
A Violante (aquesto es cierto)
Todo el suceso pasado.
Mal el secreto ha guardado,
Mal ha cumplido el concierto;
Pero sabrálo de mí
De manera que le pese.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Que Violante me escribiese
En esta ocasion así!
No lo creo aunque lo vi.

REY.

(Ap. Él lo ha dicho (es evidencia)
Para poder (¡qué imprudencia!)
Casarlos.) ¿Carlos?

CÁRLOS.

Señor.

REY.

(Ap. Aquí es menester valor,
Aquí es menester prudencia.)
¿Y por esto me impedías
Que no viese los demás?

CÁRLOS.

Yo... Si tú... Porque jamás...

REY.

No te turbes.

CÁRLOS.

Si confías...

REY.

Bien en negármelo hacías,
Pues de suerte me ha ofendido.
Que, avergonzado y corrido,
Te diera todo mi estado
Por no haberlo imaginado
Despues de haberlo leído.
¿Posible es que tus antojos,
Al pensar caso tan feo,
No dieron muerte al deseo
Entre la lengua y los ojos?
Pues di, Carlos, ¿qué despojos
O qué esperanza te da
Tu amor, que á perderte va,
Cuando con muda tristeza
Toda la naturaleza

Murmurando te lo está?

Tu locura y tu imprudencia

Con esto me han declarado

Que no rige bien mi estado

Quien rige mal su conciencia.

De despreciar mi advertencia,

Cuando á virtud te provoco,

Nace el ser con Dios tan loco,

Que es voz que del cielo escucho;

Que no estima á Dios en mucho

Quien tiene á su rey en poco.

Juez soy desta causa aquí,

Y hallo que tan grave ha sido,

Que con ella has ofendido

A tu padre, á Dios y á mí.

Mas, pues yo no puedo en tí,

Aunque á ser juez me acomodo,

Vengar tres culpas de un modo,

Ninguna quede vengada;

Que no he de castigar nada,

Pues no lo castigo todo.

De tres culpas, tres perdones

A un tiempo tengo de darte,

Para poder enseñarte

A corregir tus pasiones.

Huye, pues, las ocasiones

De empeñar la voluntad;

Que, si en fe de mi amistad,

Mas tu obstinacion porfiá,

No sé si para otro día

Me habra quedado piedad.

Y aunque para corregirte

Fuera razon apartarte

De mi privanza, enseñarte

Importa mas que reñirte.

CÁRLOS.

No es posible que á servirme

Acierte, Señor, jamás;

Y así, en mi casa de hoy mas...

REY.

Si teniendo ocupaciones,

Son tan tuyas tus pasiones,

No teniéndolas, ¿qué harás?

Y así, de hoy en adelante,

Pues á todas horas puedes,

Me has de asistir, sin que quedes

Desocupado un instante.

CÁRLOS.

Tu hechura soy. (Ap. ¡Ay Violante!)

REY.

¿Qué dices?

CÁRLOS.

Que no es castigo.

REY.
 migo.
 CÁRLOS.
 Ya te sigo,
 n mí tu gusto es ley.
 REY.
 soy y tu rey;
 agas tu enemigo.
 (Vanse.)
 VIOLANTE Y ELVIRA.
 VIOLANTE.
 en mí, de placer.
 ELVIRA.
 Cárlos no es tu hermano?
 VIOLANTE.
 darle la mano,
 arido ha de ser.
 ELVIRA.
 y tambien moriré yo.)
 mo lo has sabido?
 VIOLANTE.
 de enternecido,
 lo descubrió.
 se dejó ayer,
 ido (amor lo sabe),
 ritorio la llave;
 fin, como mujer,
 ritorio abrí,
 una gabeta,
 ra la mas secreta,
 s entre otras vi,
 lado y aseó
 indicios daba
 rio que encerraba;
 on el deseo
 y no fué en vano
 s y el leellas,
 isto, prima, en ellas
 : Cárlos, no, mi hermano.
 los mi hermano, prima;
 linaje viene,
 s honrado tiene,
 : sangre le anima;
 el Rey, yo lo fio,
 artas lo arguyo.
 ELVIRA.
 s?
 VIOLANTE.
 Como hijo suyo
 do el padre mio,
 e le encomendó;
 cartas lo dice.
 na mas felice!
 il veces yo.
 ces, prima mia,
 i amor pensaba,
 o me dejaba
 nza que tenia;
 ue están abonados
 ibles empleos,
 a, mis deseos.
 na, mis cuidados,
 i mi alegría
 il parabienes,
 uieres bien, y tienes
 a ventura mia.
 se ve en tu alborozo
 encion la alegría,
 ia, prima mia!
 n grande mi gozo,
 lo haberlo sabido
 iera aprovechado,
 e haberlo contado,
 entura ha sido.
 ELVIRA. (Ap.)
 a procedia
 el no atender
 ido, y no hacer

Caso de la pena mia.
 ¡No me bastaban (; ay cielos!)
 Para turbar mis sentidos
 Darne celos presumidos,
 Sino averiguados celos?
 ¡Unas penas y otras penas?
 Si matarme, amor, querias,
 ¡No bastaban penas mias,
 Sino venturas ajenas?
 ¡Podré encubrir mis desvelos?
 Podré callar mi dolor?
 Que sí, responde el honor;
 Y que no, dicen los celos;
 Porque tal me vengo á ver,
 De desesperada y loca,
 Que cuando calle la boca,
 Los ojos no han de poder.
 VIOLANTE.
 Parece que lo has dudado
 O lo tienes por mentira.
 ¡Qué te suspendes, Elvira?
 ELVIRA.
 No te dé, prima, cuidado;
 Quiero bien, como tú quieres,
 Y como en esta jornada,
 Cuando mas desesperada,
 Te dice el amor que esperes,
 Hallo, mirándome en tí,
 Que amor tiene por mil modos
 Esperanzas para todos,
 Y le faltan para mí.
 VIOLANTE.
 ¿Y yo saber no podria
 A quien amas?
 ELVIRA.
 Sí, Violante;
 Bien conocido es mi amante.
 VIOLANTE.
 Y ¿quien es, por vida mia?
 ELVIRA.
 Tu hermano.
 VIOLANTE.
 ¿Cárlos?
 ELVIRA.
 Despues
 Te contaré á quién elige
 Mi amor, aunque ya lo dije,
 Pues dije que Cárlos es. (Vase.)
 VIOLANTE.
 ¿Cárlos?
 Sale CÁRLOS.
 CÁRLOS.
 ¿Violante?
 VIOLANTE.
 ¡No mas
 De Violante, y tan severo!
 Bien pagas lo que te quiero,
 Buenas albricias me das
 De las vivas esperanzas
 Que tú perdidas tuviste;
 Cansote, ya vienes triste;
 ¿Pésate de que hoy alcances
 Lo que deseaste ayer?
 ¿Al cielo turbado miras
 Y entre tí mismo suspiras?
 Pues ¿qué fué? qué pudo ser?
 ¿Casarte tu padre (; ay cielos!)
 Con dama de mas quillates?
 No me aflijas, no me mates.
 ¿Vienes malo? ¿tienes celos?
 ¿Hate parecido engaño
 Mi papel? Habla, Señor,
 Y no muera de un temor,
 Pudiendo de un desengaño.
 CÁRLOS.
 Tan mudo estoy (; ay de mí!),
 Tan suspenso y admirado,

Que pienso que lo he soñado.
 ¿Yo puedo alcanzarte?
 VIOLANTE.
 Sí,
 Sí, Cárlos; ¿qué dudas?
 CÁRLOS.
 ¿Yo?
 (Ap. ¡Hay mujer tan inhumana!)
 VIOLANTE.
 Que no soy, Cárlos, tu hermana.
 CÁRLOS.
 ¿Que no eres mi hermana? •
 VIOLANTE.
 No.
 CÁRLOS.
 Vuelve, por Dios, vuelve en tí
 Del furor que te provoca.
 VIOLANTE.
 Cárlos, no me vuelvas loca;
 Escucha, y sabráslo.
 CÁRLOS.
 Di.
 Sale ELVIRA.
 ELVIRA. (Ap.)
 Malsosiega quien se abrasa;
 ¿Quién duda que ya Violante
 A su hermano ó á su amante
 Habrá dicho lo que pasa?
 Mas, para que sus deseos
 No lógren dichas mayores,
 Pues no pude sus amores,
 Impediré sus empleos.
 Celosa estoy y ofendida,
 Pero yo me vengré,
 Y á su padre le diré
 Lo que importa que le impida.
 El caso diré á Conrado,
 Para que, pues es discreto,
 Mire cuál está el secreto
 Que le tiene el Rey fiado.
 ¡Ah, traidores! Ah, enemigos!
 VIOLANTE.
 Elvira, el paso deten.
 ELVIRA.
 Dos que se quieren tan bien
 No habrán menester testigos.
 Sale CONRADO.
 CONRADO.
 Pues, sobrina, ¿dónde vas?
 ELVIRA.
 A buscarte.
 CONRADO.
 ¿Y á qué efeto?
 ELVIRA.
 A decirte un gran secreto;
 Ven conmigo y lo sabrás.
 CONRADO. (Ap.)
 Por si acaso en algo toca
 De lo que el Rey me ha reñido,
 Iré á saber lo que ha sido.
 ELVIRA.
 Los celos me llevan loca.
 (Vanse Conrado y Elvira.)
 CÁRLOS.
 ¿Qué tiene Elvira, Violante,
 Que va triste?
 VIOLANTE.
 Anda estos dias
 Con ciertas melancolias.
 CÁRLOS.
 Debe de amar.
 VIOLANTE.
 No te espante

Que ame Elvira y que sea amada;
Porque vivir sin amar,
Vida se puede llamar,
Pero vida descuidada.
Mas, volviendo á nuestro amor,
¿Qué dices deste suceso?

CÁRLOS.
Que me ha de quitar el seso
El gusto. ¿Que sin temor
Llamarte mi esposa puedo,
Y lograrle?

VIOLANTE.
Cárls, si;
Yo por mis ojos lo vi,
Quereme puedes sin miedo;
Del Rey eres (¡qué alegría!)
Hijo. ¡Ay cielos, loca estoy!

CÁRLOS. (Ap.)
Sin duda que el hijo soy
Que hoy me dijo que tenia.

VIOLANTE.
Mas no por esta mudanza
Has de olvidarme, inconstante.

CÁRLOS.
Mal te olvidará, Violante,
Quien te amó sin esperanza.

VIOLANTE.
¿Qué ventura!

CÁRLOS.
¡Qué placer!
Tuyo soy, prodigio hermoso.

VIOLANTE.
¿Que al fin has de ser mi esposo!

CÁRLOS.
¿Que al fin mi esposa has de ser!

VIOLANTE.
¿Y si el Rey quiere casarte
Con otra?

CÁRLOS.
No querré yo.
¿Querrás tú al Principe?

VIOLANTE.
No;
Que no hay dicha sin amarte.

CÁRLOS.
¿Quién mereció tal belleza?

VIOLANTE.
¿Quién mereció tal favor?

CÁRLOS.
Albricias, cobarde amor.

VIOLANTE.
Albricias, noble firmeza.

CÁRLOS.
Ya es placer todo el pesar.

VIOLANTE.
Ya el pesar es alegría.

CÁRLOS.
¿Violante puede ser mía!

VIOLANTE.
¿A Cárls puedo lograr!

CÁRLOS.
Pues confirme nuestros lazos
Nuestro amor.

VIOLANTE.
¿Grande ventura!

CÁRLOS.
¿Qué fe no estará segura
En el cielo de tus brazos?

VIOLANTE.
Mi padre.
Estando abrazados, sale CONRADO.

CONRADO.
Verdad ha sido...

VIOLANTE.
Perdida estoy.

CÁRLOS.
Yo turbado.

CONRADO.
Lo que Elvira me ha contado
Y lo que el Rey me ha reñido.—
¿Violante?

VIOLANTE. (Ap.)
No acierto á hablar.

CONRADO.
¿Cárls?

CÁRLOS.
¿Señor?

CONRADO.
No os turbeis;
¿Qué importa que os abrazeis?

VIOLANTE. (Ap.)
Bien os podéis abrazar;
Que vuestra sangre es fianza
De cualquiera demasia;

¿Mas que el abrazo seria
De albricias de la privanza
Del Rey? (Ap. Yo haré que mi error
Le enmiende el cuidado mio.)

VIOLANTE. (Ap.)
Ya voy cobrando mas brio.

CÁRLOS. (Ap.)
Ya voy perdiendo el temor.

VIOLANTE. (Ap.)
No lo entendió.

CÁRLOS. (Ap.)
No lo sabe.

CONRADO.
Pues, Cárls, ¿cómo te va?
Gran privado estarás ya.

CÁRLOS.
Vuelencia no me alabe
A mí, sino á su deseo,
Pues por él todo el favor
Gozo del Rey, mi señor.

CONRADO.
¿Todo el favor? Yo lo creo;
Pero con razon te estima,
Y aun es fuerza en él.

CÁRLOS.
¿Por qué?

CONRADO.
Porque siempre que te ve
Se acuerda, y aun se lastima,
De unas memorias pasadas,
De quien eres impresion,
Y hoy en su imaginacion
No están del todo borradas.

Quiérete bien, no te espante.

VIOLANTE. (Ap.)
Y la causa yo la sé.

CÁRLOS. (Ap.)
Bien claramente se ve
Que dijo verdad Violante.

CONRADO.
Tuviera ya de tu edad
Un hijo (¡ay triste!), que yo
Crié (tanto confié
De mi secreto y lealtad),
Cárls tambien se llamaba;
Mucho le llegué á querer.

Yo cartas he de tener
En que me lo encomendaba,
Pues cuando se me murió
Fué mucho quedar con vida.

¿Válgame Dios, qué sentida
Y qué tierna me escribió
Otra carta! No quisiera
Acordarme de la muerte
De aquel ángel; mas la suerte

De aquel ángel; mas la suerte

De aquel ángel; mas la suerte

No fué del todo severa,
Cárls, pues me deja á ti
Y á Violante. Dios os guarde;

Que, en fin, en vosotros arde
La luz que se apaga en mí.

CÁRLOS. (Ap.)
¿Es verdad lo que he escuchado!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Es verdad lo que le he oído!

CÁRLOS. (Ap.)
¿Mi amor otra vez perdido!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Mi amor otra vez burlado!

CONRADO. (Ap.)
Mucho lo sienten!

CÁRLOS. (Ap.)
Yo muero.

VIOLANTE. (Ap.)
¿Aun no me atrevo á miralla!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué confusion!

CÁRLOS. (Ap.)
¿Qué batalla!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué pena!

CÁRLOS. (Ap.)
¿Qué mal tan fiero!

CONRADO.
Cárls, el Rey ha fiado
El gobierno en tu prudencia;
Sirvele con asistencia,
Y asistele con cuidado,
Porque el favor que te hace
Le sepas tú merecer,
Y adios.—Véte á recoger,
Violante. (Ap. Su efecto hace
En los dos el desengaño.
Bien mi descuido enmendé;
Con esto al Rey le daré
Satisfaccion de su engaño.) (Va)

CÁRLOS.
Si pudiera quejarme (¡ay prenda mi
De ti, con justa causa me quejara.

VIOLANTE. (para
¿Quién, Cárls, quién, Señor, nos set
Con la esperanza con que yo me vá!

CÁRLOS.
Quien presto espera, presto desconfía

VIOLANTE.
Si fuera dicha, amor me la ocultara

CÁRLOS.
¿Que tan poco el engaño nos durara

VIOLANTE.
¿Que no durara nuestro engaño un

CÁRLOS.
¿Qué desdicha!

VIOLANTE.
¿Qué amor!

CÁRLOS.
¿Qué triste historia

VIOLANTE.
Ya, Cárls, te perdí.

CÁRLOS.
¿Qué adversa suerte

VIOLANTE.
Venció la sangre.

CÁRLOS.
¿Qué infeliz victor

VIOLANTE.
Pensé lograr mi amor.

CÁRLOS.
¿Qué mal tan fiero!

VIOLANTE.
nar por amar...
CÁRLOS.
¡Qué dulce gloria!
VIOLANTE.
e el amor.
CÁRLOS.
¡Qué injusta muerte!

Sale TRISTAN.

TRISTAN.
os, ah señor mio,
ñora Violante!
eguro? ¿Estáis solos?
el viejo? ¿Oyenos alguien?
VIOLANTE.
por Dios, Tristan;
estoy para donaires.
TRISTAN.
mpoco, Señor?
CÁRLOS.
lijas, no me mates;
un estoy, haré
algun disparate.
TRISTAN.
os deo enhorabuena;
legueis á rogarme
que os diga un secreto
a y de vuestro padre,
ra se va, y os deja
s de padre y madre,
sé que no lo sois.
ra me pongo grave.)
VIOLANTE.
Tristan.
TRISTAN.
Déjame;
estoy para donaires.
CÁRLOS.
ces, Tristan?
TRISTAN.
¿Qué digo?
dejes, no me enfades.
VIOLANTE.
Tristan, por Dios.
CÁRLOS.
to, no te tardes.
TRISTAN.
es malo que me lo rueguen,
estoy que no me cabe
el buche el secreto,
to por contarle.
cuento; no sea
ana se les pase;
spues no lo quieran.)
un rato estadme.
marin adonde
olante tocarse
os yo y Finea,
, yo su amante;
nosa, yo galan;
aria ya se sabe.
a que venian
ira con tu padre
; al camarín.
; no me topasen,
e los escritorios,
n ovillo de carne,
po y me acurruco;
s dos al instante,
te cuenta al viejo
ido de una llave,
artas que sacó
critorio Violante;
o despues la voz.
• Tio, ya saben

Los dos que no son hermanos,
Y há mucho que son amantes;
Ellos se quieren, y Cárlos
Sabe que el Rey es su padre.—
Lo mismo me ha dicho el Rey
(Dijo el viejo). Dios te guarde,
Sobrina, para que mires
Por mi lealtad y mi sangre;
Que yo enmendaré el descuido
De las cartas y la llave.»
Con esto, se salió el viejo,
Elvira tras él se sale,
Yo tras Elvira, y Finea
Tras mí; yo vengo á avisarte;
Lo que me ha tocado á mí
Es dar las nuevas, y darme
Las albricias no me toca
A mí; pero tocará me
El tomarlas, si me das
Algo á mi estado tocante,
Pues sabes, tocante á este,
Lo que te toca ó te tañe.
CÁRLOS.
Tristan, mira lo que dices.
VIOLANTE.
Tristan, mira lo que haces.
CÁRLOS.
No nos burles.
VIOLANTE.
No nos mientas.
CÁRLOS.
No me enojos.
VIOLANTE.
No me engañes.
TRISTAN.
Yo juro á Dios y á esta cruz,
Y por vida de mi madre,
Que es verdad, así lo fueran
Las albricias que has de darme.
CÁRLOS.
Yo te las mando.
VIOLANTE.
Y yo, y todo.
TRISTAN.
Para coces, ya son pares.
CÁRLOS.
Aun no acabo de creerlo.
VIOLANTE.
No acabo de asegurarme;
¿Será verdad lo que dice
Tristan, Cárlos?
CÁRLOS.
Sí, Violante,
Esto no puede faltar;
Y para que meos falte,
Oye una traza.
VIOLANTE.
Dí presto.
CÁRLOS.
Tú has de decir á tu padre
Lo que ha pasado hasta aquí
De las cartas y la llave,
Y que viendo que en los dos
No lo estorbaba la sangre,
Dueño de tu honor me hiciste,
Con palabra de casarme
Contigo; y desta manera.
Es fuerza que cuanto sabe
Diga, por cobrar su honor,
Sin guardar respeto á nadie.
Si dice que soy tu hermano,
Moriré triste y amante;
Pero si dice que no,
Serán nuestras voluntades
Eternas.
VIOLANTE.
Dices muy bien.

TRISTAN.
Linda traza.
CÁRLOS.
Pues, Violante,
No te descuides.
VIOLANTE.
No haré;
Y si como espero sale,
Serás mi esposo.
CÁRLOS.
Seré
Tu esposo, esclavo y amante.
VIOLANTE.
¿Quién te anima?
CÁRLOS.
El amor mio.
VIOLANTE.
¿Quién te acobarda?
CÁRLOS.
La sangre;
Si eres mi hermana, yo muero.
VIOLANTE.
Si lo soy, yo he de matarme.
CÁRLOS.
Vive tú.
VIOLANTE.
Para ser tuya.
CÁRLOS.
Dios lo quiera.
VIOLANTE.
Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen CÁRLOS y TRISTAN, de noche.

TRISTAN.
Digo que está en la corte tan sabido
Que eres hijo del Rey y que ha corrido
Tan público por todos el secreto,
Que el retirado, el necio y el discreto,
Y en fin, el vulgo todo
Lo dice así.
CÁRLOS.
Pues dime, ¿de qué modo
Tan presto se ha sabido y publicado?
TRISTAN.
¿No sabes cuán sujetos han estado
Del vulgo siempre á las comunes leyes
Los mayores secretos de los reyes?
CÁRLOS. [ren
Tienes razon, pues aunque mas procu-
Encubrir un secreto, y le aseguren
Con mucho estilo y con silencio grave.
Cuando menos se piensa, mas se sabe;
Mas, si verdad te digo, no me pesa,
Porque con eso nuestra duda cesa,
Y mas si acaso con su padre ha hablado
Violante, como habemos concertado.
TRISTAN.
De perlas va dispuesto todo aquesto;
Mas solo hay un error.
CÁRLOS.
Dile de presto.
TRISTAN.
Venir de noche habiendo tanto dia;
Porque, aunque soy valiente, ser podria
Que algunos, sin querer, nos encontra-
Y por pegar á otros, nos pegasen. [seu,
CÁRLOS.
Eso es miedo.

TRISTAN.
Es verdad.
CÁRLOS.
; Gentil gallina!
TRISTAN.
; Decir mi sentimiento te amohina?
CÁRLOS.
El miedo es cosa infame.
TRISTAN.
Quedo, quedo,
Que para el hombre se hizo el tener
[miedo].
Yo tengo miedo, y el valor me enfada;
Que el tener miedo á nadie costó nada;
Y mas si en la destreza no está ducho,
Y el no haberle tenido costó mucho.
CÁRLOS.
; Cómo de día estás tan arrogante?
TRISTAN. [te;
Tengo azar con las noches, no te espantas
Mas basten burlas, que si se ofreciera,
Cada cristiano hará lo que pudiera;
Y dime, ; qué queria y qué te dijo
El Príncipe?
CÁRLOS.
Muy necio y uy prolijo
Me habló, para que bichis
De modo que Violante quisiera.
TRISTAN.
; Y cómo respondiste?
CÁRLOS.
Quejoso y desabrido.
TRISTAN.
Mal hiciste;
Que es ponerle en cuidado,
Y mas cuando la corte ha murmurado
Que eres hijo del Rey.
CÁRLOS.
Y aun de eso nace
La oposicion que el Príncipe me hace;
Tengo en Violante mi esperanza toda,
Y solo aguardo para hacer la boda
Que revele Conrado este secreto;
Mira tú de qué suerte ó á qué efeto,
Contra mi honor y fama,
Pudiera ser tercero de mi dama.
Y esto cayó, sobre que el Rey ha dado
(Para que, en suservicio embarazado,
A Violante no vea)
En que duerma en palacio, porque sea
Ocasión el no verla y el no hablarla,
Si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntóse este pesar y aquel disgusto,
Y al Príncipe le hablé con poco gusto;
Mas el disgusto me templó al instante
Un papel de Violante,
En que me dice que de noche venga,
Para tratar lo que á los dos convenga.
TRISTAN.
Que lo supiese el Rey me da cuidado.
CÁRLOS.
Ya queda en su aposento retirado,
Yo le vi por mis ojos, esto es cierto;
Haz la seña. Mas oye, que han abierto
La puerta de mi casa y sale gente.
; Quién puede ser?
TRISTAN.
Escucha atentamente.
Salen EL REY, CONRADO Y ASTOLFO, de noche.
REY.
Solo á ver si es verdad lo sucedido,
Si, por vida de entrambos, he salido,
De Astolfo acompañado solamente,
Y por saber tambien si, inobediente
A mi precepto Carlos, como amante,

Viene de noche á verse con Violante;
Vos aguardadme un poco retirado.
ASTOLFO.
Solo el obedecer toca al criado.
CONRADO.
Al momento, Señor, hice tu gusto.
TRISTAN.
Mi señor.
REY.
Excusáste un disgusto.
Quiero casar á Carlos de mi mano;
Y aunque el honor de vuestra hija es lla-
[no]
Que á un príncipe merece por esposo,
Es ya razon de estado, y aun forzoso
En la buena política y sus leyes,
No casar en sus tierras á los reyes,
Como en todo se ve por el efeto.
CONRADO.
Eres en todo príncipe perfeto.
TRISTAN.
; Oyes aquello? El Príncipe y Conrado
Hablan de casamiento.
CÁRLOS.
Estoy turbado;
El Príncipe, sin duda, viendo (; ay cie-
[los!]
En la respuesta que le dí, sus celos,
Resuelto se ha venido,
Y mi esposa á Conrado le ha pedido.
; Qué haré Tristan?
TRISTAN.
Callar.
CÁRLOS.
; Cómo es posible?
TRISTAN.
Callando.
CÁRLOS.
Estoy perdido.
TRISTAN.
Estás terrible.
CÁRLOS.
Daré voces.
TRISTAN.
Mejor lo considera;
Y pues Violante, claro está, te espera,
Demos lugar para que no te encuentre
Ninguno de los dos, que el viejo entre
Y el Príncipe se vaya.
CÁRLOS.
Solo en pensarlo el alma se desmaya;
Mas bien has dicho.
TRISTAN.
Toma mi consejo.
CÁRLOS.
Mi vida en manos de Violante dejo.
(Vase.)
CONRADO.
Desta suerte lo enmendé.
REY.
Anduviste muy discreto.
CONRADO.
Para mí vuestro secreto
Carácter del alma fué;
Que es noble la sangre mia.
REY.
Os aseguro, Conrado,
Que me habia dado cuidado;
Porque, como cada día
Del Papa aguardando estoy
La vénia que le he pedido
Para Carlos, no he querido
Decir que su padre soy
Hasta ver lo que hay en esto;
Que, aunque sin esta licencia

Pudiera, en buena conciencia,
Haberlo por obra puesto,
Debidos respetos son,
Que al Papa se han de tener;
Que un Rey justo no ha de hacer
Nada sin su permission.
CONRADO.
Vuestra majestad procede
(Aunque esta todo en su mano)
Como príncipe cristiano;
Mas ya retirarse puede,
Porque imagino que es tarde.
REY.
No me quise recoger
Hasta veriros á ver.
CONRADO.
Mil años el cielo os guarde
Por tal favor.
REY.
Sois mi amigo,
Quedáos.
CONRADO.
No me he de quedar.
REY.
Será dar que sospechar
A los que os vieren conmigo,
Pues por estar mas secreto
Y hablar con vos mas despacio
He salido de palacio.
CONRADO.
; Qué prudente y qué discreto!
REY.
Mas tened ; dos hombres vienen.
CONRADO.
Mozos serán del lugar,
Y iránse ahora acostar.
REY.
En la calle se detienen.
Salen EL PRÍNCIPE Y LUDOVICO, de noche.
PRÍNCIPE.
A mí me importa saber,
Ludovico, si es verdad
Lo que toda la ciudad
Murmura, pues puede ser,
No siendo Carlos hermano
De Violante, que la adore,
La festeje y enamore,
Y que yo me canse en vano;
Que Carlos tan desabrido
Nunca á mí me respondiera.
Al decirle que me hiciera
De su hermana su marido,
Si no hubiera aquí encubierto
Algun misterio ; y por Dios,
Que hemos de saber los dos
Si lo que presumo es cierto.
LUDOVICO.
Pues di, ; cómo puede ser,
Siendo este amor tan secreto,
Como su dueño discreto,
Que tú lo puedes saber?
PRÍNCIPE.
Él duerme en palacio ya,
Y es llano, si la querís,
Pues ya no puede de día,
Que de noche la verá.
LUDOVICO.
Y cuando de noche venga,
; De qué arguyes que la quiere?
PRÍNCIPE.
Quien discurrir bien quisiere,
Tenga amor y celos tenga;
Violante le ha de esperar,
Él á verla ha de venir,

aja ha de abrir,
ella le ha de hablar;
ama tú á esa reja,
y Carlos dirás,
ren, y lo demás
idado lo deja.

LUDOVICO.
me ha de conocer.

PRÍNCIPE.
estas cosas esconden;
odo que responden
que he menester.

LUDOVICO.
o.
PRÍNCIPE.

Si le esperaban,
penas ha de oír.
la priesa de abrir
cuidado en que estaban;
ellos, ofendido,
de mi amor merece,
y el Rey le favorece,
castigarle yo.

REY.
erta se ha arrimado
obre, y llama; ¿scrá

CONRADO.
No, Señor; que está
mor desengañado,
ando le hablé, esto es cierto,
muerto se quedó.

Sale FINEA.

FINEA.
es?

LUDOVICO.
Carlos.

REY.
No debió
dar Carlos muy muerto.

CONRADO.
ñor...

FINEA.
¿Eres Tristan?

LUDOVICO.
soy.

FINEA.
Pues al instante
llamar á Violante.

REY.
on dama y galan.

PRÍNCIPE.
¿ices de mi temor?

LUDOVICO.
on profetas los celos.

PRÍNCIPE.
esto se consienta, celos,
e el Rey le tenga amor!

REY.
¿vive Dios...

REY.
¿Qué aguardais?
está bien el hablalle;
le vos de la calle.

CONRADO.
haré, pues vos gustais.

LUDOVICO.
mbre á nosotros viene.

PRÍNCIPE.
¿será, ¿quién lo duda?

¿s fuerza que al centro acuda.

CONRADO.
r por mi honor conviene;

¿cómo, Carlos, aquí
á tal hora, cuando

DD. C. DE L.-II.

Su gobierno está flando
El Rey de vos y de mí?
¿Así habeis obedecido
Los consejos que os he dado?

PRÍNCIPE. (Ap.)
Vive el cielo, que es Conrado,
Y por Carlos me ha tenido.

CONRADO.
Volvéos á palacio luego;
Mirad que si el Rey supiera
Que á estas horas estáis fuera,
Se enojara; yo os lo ruego,
Yo os lo mando; ved que duerme
Descuidado el Rey con vos;
Haced esto por los dos.

PRÍNCIPE. (Ap.)
Para mas satisfacerme,
Puesto que en mi agravio es,
El callar es acertado;
Que yo le daré á Conrado
Parte de mi amor despues;
Y pues no me ha conocido,
Yo me voy. (Vase.)

CONRADO.
¿No respondeis?
Mas de vergüenza lo haréis.

REY.
¿Qué hay, Conrado?

CONRADO.
Ya se ha ido.

REY.
Bien está; mas yo no estoy
Cierto que á palacio irá;
Seguidle, ved dónde va,
Presto.

CONRADO.
A obedecerte voy. (Vase.)

REY.
Carlos, que quizá se vale
De mi amor y de los brios,
Contra los preceptos míos
A ver á Violante sola;
El desacato hecho á mí,
Como á rey, pide castigo,
Porque yo soy su enemigo,
Y no su padre; y así,
Castigarle es justa ley;
Mas ¿cómo podré severo,
Si como padre le quiero,
Castigarle como rey?
Pues consentir que le quiera,
En duda de que es su hermana,
Es voluntad tan liviana,
Que enojarse Dios pudiera
De tal género de amor;
Que aunque la verdad le ayuda,
El pecar, en fin, en duda,
Para con Dios ya es pecar,
Y lo peor es, que está
Casi todo descubierto;
Mas una reja han abierto
De las bajas; ¿quién será?

Salen VIOLANTE y FINEA á la ven-
tana.

VIOLANTE.
¿Con Tristan hablaste?

FINEA.
Si.

VIOLANTE.
¿Qué mal sosiega quien ama!

FINEA.
Adios.

VIOLANTE.
Si mi padre llama,
Avisame.

FINEA.
Harélo así. (Vase.)
VIOLANTE.

Despues que anda en opiniones
Si es Carlos mi hermano, siento
Dentro del alma un contento
Que anima mis pretensiones;
Mas espero y menos lloro,
Mas amo y menos suspiro,
Con otros ojos le miro
Y con otra fe le adoro.
¿Si se ha ido? Pero allí
Está un hombre; ¿quién será?
Carlos será, claro está.—
¿Ce, Carlos?

REY.
¿Llamaron? Si;
En la reja está Violante,
Que espera á Carlos; yo voy
A hablarla.

VIOLANTE.
¿Sois vos?
REY.
Yo soy.

Salen CARLOS y TRISTAN.

CÁRLOS.
Llama, Tristan, al instante;
Que ya la gente pasó.

TRISTAN.
Llego y llamo; pero aguarda.

CÁRLOS.
¿Qué dudas? qué te acobarda?

TRISTAN.
La bendicion nos hurtó
Otro que llegó primero.

CÁRLOS.
¿Y habló á la reja?

TRISTAN.
Eso es llano.

VIOLANTE.
Ya no quiero amor de hermano,
Amor de Principe quiero;
Y así, juzgo que seréis
Mi dueño, pues vos gustais,
Como principe cumplais,
Como amante prometéis.

TRISTAN.
Andallo; bendiga Dios
Tanta paz, tanta ventura;
Aquí solo falta el cura,
Siendo testigos los dos.
¿Oyes aquello?

CÁRLOS.
Tristan.
Un rayo el alma me hiere;
Violante al Principe quiere;
Ella y el Principe están
Tratando su amor; Ah celos!
¿Vióse mudanza mayor!

TRISTAN.
Habla quedo.

CÁRLOS.
Tengo amor.

TRISTAN.
Calla, por Dios.

CÁRLOS.
Tengo celos.

REY.
Decirle quiero á Violante
Quién soy, y dello advertida,
Quizá olvidará corrida
Lo que no ha podido amante.

CÁRLOS.
¿Cómo es posible sufrir
Tantos celos?

TRISTAN.
Loco estás.

REY.
Ya no quiero saber mas;
Mas solo os quiero advertir
Que de hoy en adelante
No hableis sin que conozcais
Primero con quién habláis,
Porque soy el Rey, Violante.

VIOLANTE.
¿El Rey, Señor? (Ap. ¡Ay de mí!
¿Muerta soy! ¿qué puedo hacer?
Todo lo he echado a perder.
¿Ay Carlos, hoy te perdí!
¿Oh noche, de sombras llena,
Qué de errores has causado!
El corazón se me ha helado.)

REY.
¿Qué dices?

VIOLANTE.
(Ap. ¡Terrible pena!)
Que vuestra alteza, Señor,
En la calle no está bien,
Pues los que pasan le ven,
Y irse tengo por mejor.
(Ap. ¡Oh, si el Rey irse quisiera!
Que anda Carlos por la calle,
Y ha de ser fuerza encontrarle.)
Sin pensar que os ofendiera,
A Carlos quise, es así,
Y fui de Carlos querida;
Mas ya estoy arrepentida,
Solo por vos (¡ay de mí!);
Y así, pues ya no le quiero,
Os ruego me perdoneis.

REY.
Con eso en mí ganaréis
Un amigo verdadero;
Y porque pienso que el día
Se va acercando, me voy.
Dios os guarde.

VIOLANTE.
Vuestra soy.
(Ap. ¡Ay Carlos del alma mía!
Negué al Rey mi amor, menti:
Mas poco ó nada importó
Que al Rey se lo niegue yo,
Si te lo confieso á tí.)

CÁRLOS.
(Ap. Ya el callar es agraviar
Mi valor y mi nobleza.)
Deténgase vuestra alteza:
Que le he menester hablar.

TRISTAN.
Nunca tan necio te vi.

CÁRLOS.
Mejor dirás tan resuelto.

REY. (Ap.)
Otra vez Carlos ha vuelto,
Pésame de hallarle aquí;
Bien Conrado le siguió,
Pues vuelve á salirme al paso,
Si no es que le dijo acaso
Que estaba en la calle yo.
Esto sin duda será,
Y él, para desenojarme,
Claro está, y acompañarme,
A buscarme volverá.

CÁRLOS.
Vuestra alteza me ha pedido
Que yo le diga á Violante
Que es de sus ojos amante.

REY. (Ap.)
Sin duda el juicio ha perdido.

CÁRLOS.
Y cuando esto me mandaba,
Sabe el cielo y sabe ella

Que, llevado de mi estrella,
En las tuyas adoraba;
Y si entonces encubri
Nuestro amor, secreto fué,
Porque siempre imaginé
Que era mi hermana; y así,
Hoy, que sé que no lo es mía,
Y que la puedo adorar,
Amante habré de estorbar
Lo que hermano no podía.
Si del Rey sois hijo vos...

REY. (Ap.)
Esto es peor.

CÁRLOS.
Reparad
Que en sangre y en calidad
Somos iguales los dos.
Vuestra alteza está tratado
De casar con Isabela,
Y es género de cautela
Contra su padre y Conrado,
Al uno inquietar su hija,
Y al otro darle disgusto
En casarse sin su gusto.
Cuando pretende que elija
A la flor de los de Francia.
Violante me quiere á mí,
Que, si bien lo negó aquí,
No viene á ser de importancia,
Cuando te parte de adentro
Sé que, aunque el mundo lo impida,
Yo soy alma de su vida
Y ella de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy;
Si tiene el corazón lleno
De sangre de rey, tan bueno
Como vuestra alteza soy;
Vuestra alteza puede en esto
Resolverse á hacerme gusto,
Pues lo que pido es tan justo;
Y de no hacerlo, supuesto
Que no tengo de olvidar
A Violante, vive Dios,
Que á ser suyo, de los dos
Uno solo ha de quedar;
Y así...

REY.
Carlos, bueno está.

CÁRLOS.
No está bueno.

REY. (Descubriéndose.)
Necio, loco,
¿Vos al Príncipe en tan poco?
¿Quién tanta licencia os da?

TRISTAN. (Ap.)
Buenas noches..

CÁRLOS.
Luego vos...

TRISTAN. (Ap.)
Cogiónos todo el nublado.

REY.
Yo soy quien os ha escuchado.

TRISTAN. (Ap.)
Hoy nos pringan á los dos.

CÁRLOS. (Ap.)
Con esto me rematé;
Pensando que era (¡ay de mí!)
El Príncipe, descubrí
Mi amor, mis celos, mi fe,
Nuestros tratos y contratos,
Hasta llamarme su hijo.

TRISTAN. (Ap.)
Por eso solo se dijo
Aquel refrán de Pilatos.

REY.
Pues ¿cómo así obedecéis
Los consejos que yo os di,

Y así al Príncipe y á mí
El respeto nos perdéis?
Sois un necio, y vive Dios...
(Ap. Apenas le sé refír.)
¿Vos en nada competir
Con mi hijo? ¿Quién sois vos?
¿Vos leal? vos mi vasallo?
Mentis. (Ap. ¡Ay hijo!)

CÁRLOS.
Señor...

REY. (Ap.)
Cosas busco de rigor
Que decille, y no las hallo.

CÁRLOS.
Esto ¿á quién le sucediera?

REY.
Idos, Carlos, idos luego;
Que, á no mirar que estáis ciegos,
Os matara aquí. (Ap. No hiciera.)

CÁRLOS.
Yo, Señor, siempre á su alteza...

REY.
Nadie al Príncipe se oponga
Si no quiere que le ponga
A sus plantas la cabeza;
Vos no habeis de acompañarme.
Idos; que aquesto conviene.

CÁRLOS. (Ap.)
Pues algún misterio tiene
Refírme y no castigarme.
(Vase.)

Salen ELVIRA y FINEA.

ELVIRA.
Dime, Finea, por Dios,
Lo que hay en esto. ¿Qué dudas?
Qué temes? qué te demandas?
Solos estamos las dos.
Haciendo labor está
Violante, y su padre fuera;
Mira, advierte, considera,
Finea, lo que me va
En saber lo que pasó.
¿Ah, enemigos! Ah, tiranos!
¿Saben que no son hermanos
Carlos y Violante?

FINEA.
No.

(Ap. Entretenería quería
Mientras esconde Violante
A Carlos.)

ELVIRA.
Pasa adelante;
Dimelo, por vida mía.

FINEA.
Pues sabe...

ELVIRA.
Di presto.

FINEA.
Espera.

¿Brava prisa!
ELVIRA.
Tengo amor.

FINEA.
Pues desta va. Mi señor...

ELVIRA.
Mas que nunca acá viniera.

Sale CONRADO.

CONRADO.
¿Elvira?

ELVIRA.
¿Señor?

CONRADO.
¿Qué hace

le?—Dña. Finea,
 la llamo.—; Que sea
 jer desde que nace,
 igma del honor,
 me le pueda dar,
 e puede quitar!
 el Príncipe (; qué error!)
 cara me diese
 lora á mi hija bella
 ha de casar con ella
 le á su padre le pese!
 da le hace favor
 ite.

ELVIRA.

; No vienes bueno?
 rrojando está veneno
 s ojos)

CONRADO.

; Ay, honor!
 altad! ay, hija bella!

ELVIRA.

causa sin duda tiene.
 Mas Violante viene.

CONRADO.

le á solas con ella.

ELVIRA.

lete el cielo. (Vase.)

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE. (Ap.)

Escondido
 Carlos, y en lugar
 e me puede escuchar.

CONRADO.

ante?

CÁRLOS. (Al paño.)

Ventura ha sido
 irar sin que me viera
 i. Socorre, amor,
 ngaña.

VIOLANTE.

Pues, Señor,
 es lo que mandas?

CONRADO.

Espera.
 he sido, y no me espanta
 e dos se quieran bien,
 , como digo, tambien
 yo por otro tanto;
 sta salva, Violante,
 aunque te llegue á ver
 ada por mujer
 dida por amante,
 has de perder conmigo,
 no tocando al honor,
 está, nunca el amor
 ercido castigo;
 rdad has de decir
 que toca al empleo
 rincipe y su deseo,
 plicar ni argüir.
 do anoche con él
 ue por otro le tuve.
 rato engañado anduve),
 or me dijo.

VIOLANTE. (Ap.)

; Ah cruel!

CÁRLOS. (Ap.)

o, pecho leal.

CONRADO.

hay en aquesto? Di
 rdad.

VIOLANTE.

Jamás creí,
 , del Príncipe tal;
 bien sabe su alteza
 nunca le han dado enojos
 rden mis mis ojos

Ni en mi nombre mi belleza.
 Si le he parecido bien,
 Mientras no he dado ocasion,
 No me ofende su aficion
 Ni le obliga mi desden;
 Y así, puedes responder
 Al Príncipe; si me ama,
 Que no quiero ser su dama
 Ni puedo ser su mujer;
 Porque en su amor y mi olvido,
 Los que nos vieren dirán
 Que es poco para galan
 Y mucho para marido.

CÁRLOS. (Ap.)

; Oh ejemplo de amor constante!

CONRADO.

Aquesto saber queria
 Solamente (; ay hija mfa!).
 Guárdete el cielo, Violante.

VIOLANTE.

Espera ahora, Señor,
 No te vayas, oye un poco,
 Y sácame de un cuidado,
 Pues te he sacado de otro.

CÁRLOS. (Ap.)

Aquí empieza el fingimiento.

VIOLANTE.

Dame efectos, dame modo,
 Amor, para levantarle
 A mi honor un testimonio,
 Que pueda darme la vida.

CONRADO.

Ya te escucho, aunque dudoso.

VIOLANTE.

Si conoces el imperio
 Del amor, si fuiste mozo,
 Pon tú el remedio, pues yo
 La voz y el delito pongo.
 No te admires, no te espantes
 De que en lágrimas el rostro
 Se bañe piadosamente;
 Que el caso de que te informo,
 Es tal, que para contarle
 No basta un sentido solo;
 Y así, le voy repartiendo
 Entre la lengua y los ojos.
 Carlos (bien comenzo), Carlos,
 Que es mi hermano y es mi esposo,
 Es tan galan, tan discreto,
 Tan bizarro y tan airoso,
 Que él solo me pareció
 Único perfecto y solo;
 Que no fué poco, porque es
 El primero que conozco,
 Que mirado tan de cerca
 Lo haya parecido todo.
 Finalmente, yo inclinada,
 El rendido, y amor loco.
 Pues pudimos intentar
 Que no fuese en nuestro oprobio,
 Creció (; ay Dios!) la voluntad
 A un paso con el estorbo,
 Y la fe con el peligro,
 Como un contrario con otro.
 Mientras fué público, honesto
 Fué el amor; pero nosotros,
 Haciéndole mas secreto,
 Le hicimos mas sospechoso.
 Buscábamos ocasiones
 De vernos y hablarnos solos;
 Que iba en los dos el recato
 A la parte con el gozo.
 ;Cuántas veces el silencio
 De la noche, mudo y sordo,
 Celosos nos vió y cobardes,
 Tristes nos halló y quejosos!
 Hasta que al siguiente día
 Dijo la sangre, en su abono,
 Que los celos no eran celos
 Ni los enojos enojos.

Hasta aquí fué nuestro amor
 Menos injusto y mas proprio,
 Menos libre y mas honesto,
 Menos bajo y mas honroso;
 Pero en pasando adelante
 (; Ah si pudieran mis ojos,
 Viendo que es Carlos mi hermano,
 Negar que es Carlos mi esposo!),
 Mi esposo es Carlos, Señor.
 ; Qué dudas? Escucha el modo,
 Si en mis lágrimas primero
 No peligro ó no zozobro.
 Grave es la culpa, mas yo
 No tengo la culpa en todo;
 Que hay delitos que se vienen
 Cometidos ellos propios.
 Yo amaba á Carlos, y un día,
 Que entre el cuidado y el ocio,
 Por mi mal, vino á mis manos
 La llave de tu escritorio
 (El descuido, ya lo sabes,
 La desdicha, ya la lloro,
 La muerte, ya la pretendo,
 La culpa, ya la conozco),
 Hallé dos cartas que el Rey
 Te remite, en que amoroso
 Padre de Carlos se llama,
 Encargándote á ti sólo
 La crianza de su hijo,
 Y el silencio sobre todo.
 Estábame bien, creílo;
 Contélo á Carlos, creyólo,
 Que amaba mas el engaño,
 Y hubimos menester poco.
 Juré de ser mi marido,
 Y fué el rendirme forzoso;
 Que para quien tanto amaba
 Bastó cualquiera soborno.
 Antes no tuvo esperanzas,
 Ahora tiene despojos;
 Antes pudo ser mi hermano,
 Pero ahora es ya mi esposo.
 Y hoy, que quiere el juramento
 Cumplir, alegre y gusto so
 (Que hay un hombre que ha quedado
 Firme despues de dichoso),
 En tus palabras (; ay triste!)
 Nuevas confusiones toco,
 Nuevas enigmas descubro
 Y nuevos secretos oigo.
 Que es Carlos mi hermano afirmas,
 Y que aquel Carlos fué otro,
 Que, con sentimiento tuyo,
 Falleció tierno pimpollo.
 Si es verdad, Violante muera;
 Si no, el peligro es notorio
 De mi vida y de mi fama;
 Mira si es mas en tu abono
 El revelar un secreto
 Que el infamarte á ti propio.
 Juez desta causa te elijo,
 Dueño de mi honor te nombro,
 Sé buen padre ó buen vasallo;
 Y pues en plazo tan corto
 Puedes cumplir con lo uno,
 Y no lo puedes ser todo,
 Primero es tu honor que el Rey,
 Y primero mi decoro.
 Mira por él y por tí,
 Pues en tus manos le pongo,
 Y con él tambien la vida,
 Para que tu brazo heróico,
 O piadoso le conserve,
 O le rompa riguroso.

CÁRLOS. (Ap.)

Vive Dios, que lo he fingido
 Con afecto tan extraño,
 Que estoy yo viendo el engaño,
 Y pienso que lo he creído.

CONRADO. (Ap.)

; Qué es lo que escucho? ; ay de mí!

VIOLANTE.
Yo me sabré resistir.
CÁRLOS.
Es muy grande su poder.
VIOLANTE.
No hay poder como querer.
CÁRLOS.
¡Ay de mí, que son quimeras
Nuestras quejas verdaderas!
VIOLANTE.
¡Ay, que es mi esperanza vana!
CÁRLOS.
¡Ah, si no fueras mi hermana!
VIOLANTE.
¡Ah, si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LUDOVICO URSINO, OCTAVIANO y DOS SOLDADOS, dándole unos memoriales á CÁRLOS y TRISTAN.

LUDOVICO.
Ya sale Carlos.
OCTAVIANO.
¡Qué bien
Oye á todos!
TRISTAN.
Plaza aquí.
SOLDADO 1.º
A su majestad servi
Desde pequeño.
CÁRLOS.
Está bien;
A mi cuenta está el honrarle,
Señor soldado.
SOLDADO 2.º
Esta vea
Vuecelencia.
CÁRLOS.
Déme, y crea
Que muy presto he de premiarle.
SOLDADO 2.º
Fabricio, alcaide que ha sido
Cuarenta años en Palermo,
Es mi padre, y está enfermo,
Viejo y pobre. Hanle pedido
A su majestad provea
Esta plaza en Ludovico;
A vuecelencia suplico
Piadoso mi causa vea,
Y pues con aprobacion
Ha servido...
CÁRLOS.
Créolo así.
SOLDADO 2.º
Suplico se me dé á mi
La futura sucesion.
CÁRLOS.
Conozco su calidad,
Y tengo alguna noticia
Del caso; de su justicia
Hablaré á su majestad.
SOLDADO 2.º
Guarde el cielo á vuecelencia
Muchos años para honor
De Sicilia. (Ap. ¡Qué va'or,
Qué cordura y qué prudencia!)
TRISTAN.
Por si causado te sientes,
Que es fuerza que estés cansado
De haber, Señor, escuchado

Quejas de mil pretendientes,
Cuya afectada malicia
Tanto en su abonó previene,
Que nadie justicia tiene,
Y todos tienen justicia;
Toma aqueste memorial,
Y despáchale al instante.

CÁRLOS.
Pues ¿de quién es?
TRISTAN.
De Violante,
Rebujita de cristal,
Idolo de plata y nieve,
Brinco de marfil, sudor
Del alba, almidon de flor,
Perla mucha en concha breve
De aquel bello paraíso,
Cuya fruta singular
Te es preciso el desear,
Y el no comer te es preciso;
Esta con quien te da un como
Amor, pues te pone, en suma,
A tus deseos de pluma
Impedimentos de plomo;
Deste duende que te irrita,
Que te huye y que te toca,
Pues que su sangre revoca
Lo que su belleza incita;
Esta en quien es la belleza
Disculpa de tantos yerros,
Y es echar por esos cerros
De Ubeda y de Baeza;
Esta, en fin, con quien se allana
Tu obstinado parecer,
Y la quisieras mujer,
Pues no la quieres hermana.
Esta...

CÁRLOS.
Buena la has tomado;
¿Piensas acabar?
TRISTAN.
Yo no,
Porque no he de acabar yo
Lo que tú no has empezado;
Mas toma el papel.
CÁRLOS.
Tristan,
Con él me consolaré.
TRISTAN.
Pues no le leas.
CÁRLOS.
¿Por qué?
TRISTAN.
Porque aguardándote están,
Y que nos oigan es justo.
CÁRLOS.
Acudo, pues es razon,
Ahora á la obligacion;
Que tiempo habrá para el gusto.

Sale EL REY.

REY.
Desde esta parte escondido,
Y sin que Carlos me vea,
Salgo, por ver cómo emplea
Experiencias de valido.
Dando está audiencia; esta es
La prueba mas principal
De un político caudal.
Pues ya grave, ya cortés,
Ya enojado, ya prudente,
Ya apacible, ya severo,
Ya blando, ya justiciero,
Ya cruel y ya clemente,
Yendo por diversos modos,
Uno solo al parecer,
Muchos hombres ha de ser
Para contentar á todos;

En lo que Carlos responde,
Veré el talento que alcanza,
Para ver si la privanza
Al mérito corresponde.

Sale LUDOVICO.

LUDOVICO.
Yo soy Ludovico Ursino,
Por quien habló vuecelencia
A su padre en la alcaidia
De Palermo; mi nobleza,
Los servicios de mi padre,
Y mi calidad es cierta;
Dos años há que Fabricio
Gajes y provechos lleva
Esta plaza, y no la sirve;
Yo la pretendo, y su alteza
Lo desea como yo;
Hoy pende de vuecelencia
Este negocio, y espero,
Pues por mí á su padre ruega,
Que por sí me haga merced;
Aqui mis servicios lea.

(Dale un memorial.)

CÁRLOS.
Señor Ludovico Ursino,
Yo pedí (bien se me acuerda)
Esta merced á mi padre,
Y entonces, porque saliera,
Pagara yo las albricias
A quien me diera las nuevas.
Cuando le pedí á mi padre,
No miré si era ó no era
La merced justificada
Y la pretension honesta;
Que entonces no me tocaban
A mi aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocó
Fué el pedirle; y el que ruega,
Propone, que no resuelve;
Informa, que no sentencia.
Mas hoy, que su majestad
Asegura su conciencia
En la mia, y me remite
Sus causas, que las vea,
Deho mirar con cuidado
Los servicios que se premian,
Las mercedes que se hacen
Y las plazas que se niegan.
Nadfe se queje de mí;
Juzgue ahora, si se viera,
Despues de servir al Rey
Cuarenta años en la guerra,
Que por estar impedido,
Viejo, cansado y sin fuerzas,
Del oficio que sirvió
Le quitaba el Rey la renta.
¡Qué hiciera de exclamaciones
Y qué tuviera de quejas!
Pues ¿por qué no hará Fabricio
Lo que Ludovico hiciera?
Y así, aunque pedí á mi padre
Esta merced, y á su alteza
Ofrecí tambien servirle,
Ha de advertir que allí era
Abogado, aquí soy juez,
Y con razones diversas,
Allí abonaba servicios,
Aqui examino evidencias;
Allí informo, aqui sentencio.
Juzgue, pues, la diferencia
Del amigo que le abona
Al privado que gobierna.
Y pues no tiene justicia,
Esta plaza no pretenda,
Porque no se la he de dar;
Que aunque dársela quisiera.
No me ha dado el Rey poder
Para hacer cosas mal hechas.
LUDOVICO. (Ap.)
Corrido voy. (Voz.)

REY (Ap.)
 ¡Qué valor!
 ¡tanto dice acierta;
 mente está en todo;
 en verle se alegra. —
 libre, Dios te guarde,
 hijo, y yo te vea
 boso: mucho hago
 alir allá fuera,
 dos mil abrazos;
 imular es fuerza.

Sale OCTAVIANO.

OCTAVIANO.
 ndo llego.

TRISTAN.
 ¡Jesus!
 pensara, quién dijera
 en solo tenia voto
 es y libreas,
 ias de privanza...

CÁRLOS.

TRISTAN.
 lallo.

OCTAVIANO.
 Octavio llega
 és, como á sagrado
 ad y de clemencia;
 mi hermano en la cárcel
 muerte bien hecha,
 isculpa de un delito
 anza de una afrenta;
 z tan apasionado
 ue temer es fuerza
 nojo y su pasion
 rible sentencia;
 jestad suplico,
 que se resuelva
 a, nombre otro juez
 s piadoso proceda;
 emorial de todo (Dale otro.)
 rá á vuecelencia.

CÁRLOS.
 rte, señor Octavio,
 flar su hermano intenta
 que lo es desta causa,
 rimiento della,
 dice que severo
 onalo se muestra?
 á su majestad,
 to lo que desea
 ano, yo se lo ofrezco;
 imero le advierta
 nada tiene justicia,
 sible que el Rey quiera
 que una vez nombró,
 rle que lo sea;
 es que lo haya elegido
 e la causa vea,
 i jurisdiccion
 o á su arbitrio deja,
 y mismo le señala,
 mismo la suspenda.
 Octavio, ha de ser
 in tener dependencia
 e de Dios y de sí,
 ey, que es quien la aprueba;
 a sentencia aguarde
 e de la causa, y de ella,
 ere justa, apele
 ribunal, y sepa
 go por mas castigo,
 o se si por afrenta,
 ministro, revocarle,
 pedirle una sentencia;
 ue la recusa arguye
 on que á todos clega,
 e sus autos revoca,
 rante le condena.

Juzgue, pues, cuál quedará
 Mas vengado de sus letras,
 El que le excusa un error,
 O el que despues se le enmienda.

OCTAVIANO.
 Contento y desengañado
 Voy en mi causa, y si en ella
 Condenaren á mi hermano,
 Apelaré á vuecelencia.

REY (Ap.)
 ¡Hay ingenio tan divino!
 ¿Qué mas hiciera si hubiera
 Toda su vida estudiado
 La política experiencia?
 Estoy por llamarle hijo
 En pago de la respuesta.

TRISTAN.
 Solos habemos quedado.

CÁRLOS.
 Pues Tristan, ¿qué quieres?

TRISTAN. Deja

Que bese tus piés mil veces,
 Honra de la patria nuestra;
 ¿Esto encubierto tenias?
 Vive Dios, que fué una bestia
 El Maquiavelo contigo,
 Justo Lisipo una dueña,
 Castodoro hace vainicas,
 Y el Lucardino muñecas;
 El gobernador cristiano
 Eres, y en tu competencia,
 Son coplas del Perro de Alba
 Los comentarios de César;
 Mas dejemos disparates,
 Y suplicote que leas
 El papel de mi señora.

CÁRLOS.
 En aquesta faltriquera
 Le puse; ya le he topado.

TRISTAN.
 ¡Oh lo que habrá de jaleas,
 De alfeñicadas ternuras
 Y amorosas panetelas!

REY (Ap.)
 Amor, ya no puedo mas,
 Salgamos á que nos vea;
 Que me reñirá mi pecho
 Si no le gozo mas cerca.

Quiere leer Cárlos, y sale EL REY, y
 mete el billete entre los memoriales.

CÁRLOS.

Yo leo.

TRISTAN.

El Rey.

CÁRLOS (Ap.)

Disimula.

TRISTAN.

(Ap. En notable ocasion llega.)

¿Ese papel escondias?
 Buenas albricias me cuesta.

REY.

¿Cárlos?

CÁRLOS.

Gran Señor.

REY.

¿Qué haces?

CÁRLOS.

Acabo de dar audiencia,

Y estaba pasando ahora
 Los memoriales que quedan.

TRISTAN.

Consultábalos conmigo,
 Porque mi voto le diera;
 Que en esto de memoriales

Tengo notable agudeza,
 Y estábamos en el sexto.

CÁRLOS.

Calla.

REY.

Una silla me llega.

Véte ahora.

TRISTAN.

Ya me voy;

Mas no me voy, que me echan.
 ¿Válgame Dios! ¿qué querrá
 El Rey á Cárlos? Paciencia,
 Que no lo puedo saber,
 Porque no quiso el poeta
 Que en este lance el lacayo
 Mezclase burlas con veras:
 (Ap. Debe de ser este el paso
 Mas fuerte de la comedia.)

REY.

Siéntate, Cárlos.

CÁRLOS.

Señor...

REY.

Siéntate y cúbrete.

CÁRLOS.

Es ley

Mi obediencia; eres mi rey.

REY.

Y yo tu amigo mayor.
 ¿Cómo te va de privado?
 De audiencias, ¿cómo te va?

CÁRLOS.

La dificultad está
 En haberlas comenzado;
 Lo mas ha sido emprendellas,
 Porque tú me persuades,
 Mas ya las dificultades
 Me enseñan á salir dellas.

REY.

Dices, Cárlos, cuerdamente;
 Mas dejando esto á una parte,
 Yo vengo á consultarte,
 Como amigo y confidente.
 Un caso, en que me has de dar
 Tu parecer, y dél fio
 El acierto.

CÁRLOS.

El caudal mio

No es bastante á aconsejar;
 Mas, aunque despues me arguya
 Mi ignorancia lo que soy,
 Pues tú gustas, aquí estoy.

REY.

Pues oye, por vida tuya.
 Yo tengo un hijo heredero,
 Que es el Principe, y tambien
 Otro natural, á quien,
 Por causas que callar quiero,
 En secreto le he criado;
 Yo le quiero descubrir,
 Mas tambien quiero cumplir
 Con los que lo han ignorado;
 Con el Principe, que puede
 Llevarlo con impaciencia,
 Pues juzgó suya mi herencia,
 Y halla otro mas que me herede;
 Con mi amor, porque es mi hijo,
 Y le quiero como á tal,
 Como mi hijo natural,
 Pues me atormento y me aflijo
 Cuando, en cualquiera ocasion
 Que se me pone delante,
 Muestro de rey el semblante.
 Y es de padre el corazon;
 Y así, por cumplir con todo,
 Con él, conmigo y con Dios,
 Busquemos entre los dos
 Un medio, una traxa, un modo
 Con que yo logre este intento,

VIOLANTE.
Yo me sabré resistir.
CÁRLOS.
Es muy grande su poder.
VIOLANTE.
No hay poder como querer.
CÁRLOS.
; Ay de mí, que son quimeras
Nuestras quejas verdaderas!
VIOLANTE.
; Ay, que es mi esperanza vana!
CÁRLOS.
; Ah, si no fueras mi hermana!
VIOLANTE.
; Ah, si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LUDOVICO URSINO, OCTAVIANO y DOS SOLDADOS, dándole unos memoriales á CÁRLOS y TRISTAN.

LUDOVICO.
Ya sale Carlos.
OCTAVIANO.
; Qué bien
Oye á todos!
TRISTAN.
Plaza aquí.
SOLDADO 1.º
A su majestad servi
Desde pequeño.
CÁRLOS.
Está bien;
A mi cuenta está el honrarle,
Señor soldado.
SOLDADO 2.º
Esta vea
Vuecelencia.
CÁRLOS.
Deme, y crea
Que muy presto he de premiarle.
SOLDADO 2.º
Fabricio, alcalde que ha sido
Cuarenta años en Palermo,
Es mi padre, y está enfermo,
Viejo y pobre. Hanle pedido
A su majestad provea
Esta plaza en Ludovico;
A vuecelencia suplico
Piadoso mi causa vea,
Y pues con aprobacion
Ha servido...
CÁRLOS.
Créolo así.
SOLDADO 2.º
Suplico se me dé á mi
La futura sucesion.
CÁRLOS.
Conozco su calidad,
Y tengo alguna noticia
Del caso; de su justicia
Hablaré á su majestad.
SOLDADO 2.º
Guarda el cielo á vuecelencia
Muchos años para honor
De Sicilia. (Ap. ; Qué va'or,
Qué cordura y qué prudencia!)
TRISTAN.
Por si cansado te sientes,
Que es fuerza que estés cansado
De haber, Señor, escuchado

Quejas de mil pretendientes,
Cuya afectada malicia
Tanto en su abonó previene,
Que nadie justicia tiene,
Y todos tienen justicia;
Toma aqueste memorial,
Y despáchale al instante.
CÁRLOS.
Pues ; de quién es?
TRISTAN.
De Violante,
Rebujita de cristal,
Idolo de plata y nieve,
Brinco de marfil, sudor
Del alba, almidon de flor,
Perla mucha en concha breve
De aquel bello paraíso,
Cuya fruta singular
Te es preciso el desear,
Y el no comer te es preciso;
Desta con quien te da un como
Amor, pues te pone, en suma,
A tus deseos de pluma
Impedimentos de plomo;
Deste duende que te irrita,
Que te huye y que te toca,
Pues que su sangre revoca
Lo que su belleza incita;
Desta en quien es la belleza
Disculpa de tantos yerros,
Y es echar por esos cerros
De Ubeda y de Baeza;
Desta, en fin, con quien se allana
Tu obstinado parecer,
Y la quisieras mujer,
Pues no la quieres hermana.
Desta...
CÁRLOS.
Buena la has tomado;
; Piensas acabar?
TRISTAN.
Yo no,
Porque no he de acabar yo
Lo que tú no has empezado;
Mas toma el papel.
CÁRLOS.
Tristan,
Con él me consolaré.
TRISTAN.
Pues no le leas.
CÁRLOS.
; Por qué?
TRISTAN.
Porque aguardándote están,
Y que nos oigan es justo.
CÁRLOS.
Acudo, pues es razon,
Ahora á la obligacion;
Que tiempo habrá para el gusto.
Sale EL REY.
REY.
Desde esta parte escondido,
Y sin que Carlos me vea,
Salgo, por ver cómo emplea
Experiencias de valido.
Dando está audiencia; esta es
La prueba mas principal
De un politico caudal.
Pues ya grave, ya cortés,
Ya enojado, ya prudente,
Ya apacible, ya severo,
Ya blando, ya justiciero,
Ya cruel y ya clemente.
Yendo por diversos modos,
Uno solo al parecer,
Muchos hombres ha de ser
Para contentar á todos;

En lo que Carlos responde,
Veré el talento que alcanza,
Para ver si la privanza
Al mérito corresponde.

Sale LUDOVICO.

LUDOVICO.
Yo soy Ludovico Ursino,
Por quien habló vuecelencia
A su padre en la alcaldía
De Palermo; mi nobleza,
Los servicios de mi padre,
Y mi calidad es cierta;
Dos años há que Fabricio
Gajes y provechos lleva
Desta plaza, y no la sirve;
Yo la pretendo, y su alteza
Lo desea como yo;
Hoy pende de vuecelencia
Este negocio, y espero,
Pues por mí á su padre ruega,
Que por sí me haga merced;
Aqui mis servicios lea.
(Dale un memorial.)

CÁRLOS.
Señor Ludovico Ursino,
Yo pedi (bien se me acuerda)
Esta merced á mi padre,
Y entonces, porque saliera,
Pagara yo las albricias
A quien me diera las nuevas.
Cuando le pedí á mi padre,
No miré si era ó no era
La merced justificada
Y la pretension honesta;
Que entonces no me tocaban
A mi aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocó
Fué el pedirle; y el que ruega,
Propone, que no resuelve;
Informa, que no sentencia.
Mas hoy, que su majestad
Asegura su conciencia
En la mia, y me remite
Sus causas, que las vea,
Debo mirar con cuidado
Los servicios que se premian,
Las mercedes que se hacen
Y las plazas que se niegan.
Nadie se queje de mí;
Juzgue ahora, si se viera,
Despues de servir al Rey
Cuarenta años en la guerra,
Que por estar impedido,
Viejo, cansado y sin fuerzas,
Del oficio que sirvió
Le quitaba el Rey la renta,
; Qué hiciera de exclamaciones
Y qué tuviera de quejas!
Pues ; por qué no hará Fabricio
Lo que Ludovico hiciera?
Y así, aunque pedí á mi padre
Esta merced, y á su alteza
Ofrecí tambien servirle,
Ha de advertir que allí era
Abogado, aquí soy juez,
Y con razones diversas,
Allí abonaba servicios,
Aqui examino evidencias;
Allí informo, aqui sentencio.
Juzgue, pues, la diferencia
Del amigo que le ahona
Al privado que gobierna.
Y pues no tiene justicia,
Esta plaza no pretenda,
Porque no se la he de dar;
Que aunque dársela quisiera,
No me ha dado el Rey poder
Para hacer cosas mal hechas.
LUDOVICO. (Ap.)
Corrido voy. (Vase.)

REY (Ap.)
 ; Qué valor!
 uanto dice acierto;
 emente está en todo;
 a en verle se alegra. —
 libre, Dios te guarde,
 , hijo, y yo te vea
 choso; mucho hago
 salir allá fuera,
 dos mil abrazos;
 simular es fuerza.

Sale OCTAVIANO.

OCTAVIANO.
 ando llego.

TRISTAN.
 ; Jesús!
 i pensara, quién dijera
 ien solo tenia voto
 ces y libreas,
 lias de privanza...

CÁRLOS.

TRISTAN.
 Callo.

OCTAVIANO.
 Octavio llega
 iés, como á sagrado
 dad y de clemencia;
 á mi hermano en la cárcel
 a muerte bien hecha,
 disculpa de un delito
 ganza de una afrenta;
 ez tan apasionado
 que temer es fuerza
 enojo y su pasion
 rrible sentencia;
 rajestad suplico,
 o que se resuelva
 sa, nombre otro juez
 as piadoso proceda;
 emorial de todo (Dale otro.)
 ará á vuecelencia.

CÁRLOS.
 ierte, señor Octavio,
 ultar su hermano intenta
 : que lo es desta causa,
 ocimiento della,
 e dice que severo
 ionarlo se muestra?
 : á su majestad,
 esto lo que desea
 mano, yo se lo ofrezco;
 rimero le advierta
 i nada tiene justicia,
 osible que el Rey quiera
 z que una vez nombró,
 irle que lo sea;
 es que lo haya elegido
 ue la causa vea,
 la jurisdiccion
 olo á su arbitrio deja,
 ey mismo le señala.
 mismo la suspenda.
 z, Octavio, ha de ser
 sin tener dependencia
 ie de Dios y de sí.
 ley, que es quien la aprueba;
 la sentencia aguarde
 z de la causa, y de ella,
 uere justa, apele
 tribunal, y sepa
 ngo por mas castigo,
 no se si por afrenta,
 ministro, revocarle,
 pedirle una sentencia;
 que la recusa arguye
 ion que á todos clega,
 ie sus autos revoca,
 orante le condena.

Juzgue, pues, cuál quedará
 Mas vengado de sus letras,
 El que le excusa un error,
 O el que despues se le enmienda.

OCTAVIANO.
 Contento y desengañado
 Voy en mi causa, y si en ella
 Condenaren á mi hermano,
 Apelaré á vuecelencia.

REY (Ap.)
 ; Hay ingenio tan divino!
 ; Qué mas hiciera si hubiera
 Toda su vida estudiado
 La política experiencia?
 Estoy por llamarle hijo
 En pago de la respuesta.

TRISTAN.
 Solos habemos quedado.

CÁRLOS.
 Pues Tristan, ¿ qué quieres?

TRISTAN. Deja

Que bese tus piés mil veces,
 Honra de la patria nuestra;
 ; Esto encubierto tenias?
 Vive Dios, que fué una bestia
 El Maquiavelo contigo,
 Justo Lisipo una dueña,
 Castodoro hace vainicas,
 Y el Lucardino muñecas;
 El gobernador cristiano
 Eres, y en tu competencia,
 Son coplas del Perro de Alba
 Los comentarios de César;
 Mas dejemos disparates,
 Y suplicote que leas
 El papel de mi señora.

CÁRLOS.
 En aquesta faltriguera
 Le puse; ya le he topado.

TRISTAN.
 ; Oh lo que habrá de jaleas,
 De alfeñicadas ternuras
 Y amorosas panetelas!

REY (Ap.)
 Amor, ya no puedo mas,
 Salgamos á que nos vea;
 Que me reniré mi pecho
 Si no le gozo mas cerca.

Quiere leer Cárlos, y sale EL REY, y
 mete el billete entre los memoriales.

CÁRLOS.

Yo leo.

TRISTAN.

El Rey.

CÁRLOS (Ap.)

Disimula.

TRISTAN.

(Ap. En notable ocasion llega.)

¿ Ese papel escondias?
 Buenas albricias me cuesta.

REY.

¿ Cárlos?

CÁRLOS.

Gran Señor.

REY.

¿ Qué haces?

CÁRLOS.

Acabo de dar audiencia,

Y estaba pasando ahora
 Los memoriales que quedan.

TRISTAN.

Consultábalos conmigo,
 Porque mi voto te diera;
 Que en esto de memoriales

Tengo notable agudeza,
 Y estábamos en el sexto.

CÁRLOS.

Calla.

REY.

Una siHa me llega.

Véte ahora.

TRISTAN.

Ya me voy;

Mas no me voy, que me echan.
 ; Válgame Dios! ; qué querrá
 El Rey á Cárlos? Paciencia,
 Que no lo puedo saber,
 Porque no quiso el poeta
 Que en este lance el lacayo
 Mezclase burlas con veras;
 (Ap. Debe de ser este el paso
 Mas fuerte de la comedia.)

REY.

Siéntate, Cárlos.

CÁRLOS.

Señor...

REY.

Siéntate y cúbrete.

CÁRLOS.

Es ley

Mi obediencia; eres mi rey.

REY.

Y yo tu amigo mayor.
 ; Cómo te va de privado?
 De audiencias, ¿ cómo te va?

CÁRLOS.

La dificultad está
 En haberlas comenzado;
 Lo mas ha sido emprendellas,
 Porque tú me persuades,
 Mas ya las dificultades
 Me enseñan á salir dellas.

REY.

Dices, Cárlos, cuerdamente;
 Mas dejando esto á una parte,
 Yo vengo á consultarte,
 Como amigo y confidente.
 Un caso, en que me has de dar
 Tu parecer, y dél fio
 El acierto.

CÁRLOS.

El candal mio

No es bastante á aconsejar;
 Mas, aunque despues me arguya
 Mi ignorancia lo que soy,
 Pues tú gustas, aquí estoy.

REY.

Pues oye, por vida tuya.
 Yo tengo un hijo heredero,
 Que es el Principe, y tambien
 Otro natural, á quien,
 Por causas que callar quiero,
 En secreto le he criado;
 Yo le quiero descubrir,
 Mas tambien quiero cumplir
 Con los que lo han ignorado;
 Con el Principe, que puede
 Llevarlo con impaciencia,
 Pues juzgó suya mi herencia,
 Y halla otro mas que me herede;
 Con mi amor, porque es mi hijo,
 Y le quiero como á tal,
 Como mi hijo natural,
 Pues me atormento y me aflijo
 Cuando, en cualquiera ocasion
 Que se me pone delante,
 Muestro de rey el semblante.
 Y es de padre el corazon;
 Y así, por cumplir con todo,
 Con él, conmigo y con Dios,
 Busquemos entre los dos
 Un medio, una traxa, un modo
 Con que yo logre este intento,

El Príncipe esté obligado,
El pueblo desengañado,
Dios servido y él contento.

CÁRLOS.

No sé si aciertas, Señor,
En fiar esto de mí.

REY.

Pues yo te he elegido á ti,
Debes de ser el mejor;
Yo sé, Carlos, lo que puedo
Fiar de tí; este papel
Te dirá en relacion fiel
El caso.

(Para tomar el papel, deja los otros en
el bufete.)

CÁRLOS.

Obligado quedo
A lo que me favoreces.

REY.

Tu Rey, tu deudo y tu amigo
Soy; y si mucho te obligo,
Mucho mas, Carlos, mereces.

CÁRLOS.

Yo leo.

REY.

Pues yo entre tanto,
Para que estemos iguales,
Pasaré estos memoriales.

CÁRLOS.

Espera, Señor. (Ap. ¡Oh cuánto
Erré en juntar el papel
De Violante á los demás!)

REY.

Turbado, Carlos, estás.
¿Qué tienes?

CÁRLOS. (Ap.)

¡Suerte cruel!

REY.

Habla.

CÁRLOS.

(Ap. ¡Notable pesar!)
Señor, pues que me has fiado,
Como á tu amigo y privado,
El oír y el consultar,
No te canses en leer
Memoriales importunos,
Pues puede ser que haya algunos
(Como suele acontecer)
Poco cuerdos, y serán
Ocasión de que te enojas,
Y enojado, los arrojes,
Y de mí se quejarán,
Pues me los dieron á mí.

REY.

Partamos obligaciones;
Que en las mismas que me pones
Quiero yo ponerte á tí.
Y pues libro en tu cuidado
El peso de mi corona,
A mirar por tu persona
Estoy también obligado;
Lee tú mientras yo leo,
Y así podremos saber,
Yo lo que has de responder,
Y tú lo que yo deseo.

CÁRLOS.

No te canses.

REY.

No se cansa
El Rey, Carlos. Mal dijiste,
Porque solo cuando asiste
A sus deberes, descansa.

(Lee.) «Ludovico Ursino pide la plaza
de alcaide de Palermo, que tiene
Fabricio, y há dos años que no la
sirve por sus achaques.»
Deste oficio le despide,

Y dile que no conviene
Quitársele á quien le tiene,
Para darle á quien le pide.

CÁRLOS.

Lo mismo le respondi
A Ludovico.

REY.

Está bien;
Y si obras, Carlos, tan bien,
No me has menester á mí.

(Lee.) «Lisarda, viuda de Vicencio
»Pazo, principal y pobre, tiene una
»escritura contra Alejandro Cesarino,
»y por ser ministro de justicia, no hay
»otro que le quiera ejecutar; por ella
»á vucelencia suplica dé orden para
»que no le valga la inmunidad de serlo
»para no hacerla.»

Sébase quien no ha querido,
Por su oficio ó por su nombre,
Ejecutar á ese hombre;
Y en habiéndolo sabido,
Oblíguesele á pagar
La escritura; que despues
El mismo, por su interés,
La procurará cobrar.

CÁRLOS.

Será muy discreto estilo,
Y así lo dijera yo;
Mas no leas mas.

REY.

¿Por qué no?

CÁRLOS.

(Ap. El alma tengo en un hilo.)
Porque todos son así.

(Ap. Si le topa, muerto soy.)

REY.

En leyendo este me voy.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Qué desdichado nací!

REY.

(Lee.) «Carlos mio, mas ha podido el
»amor para unir nuestras voluntades,
»que la sangre para dividir nuestros
»deseos; la fortuna está de buen sem-
»blante con los dos, pues dispone que
»seas mio; y lo demás sabrás en mis
»brazos, si el placer de conocer mi
»dicha no me mata antes que te vea.—
»Tu Violante.»

CÁRLOS.

¿Violante á mí esa suerte?
No sé cómo puede ser.

REY.

Pues vuélvele tú á leer,
Si quieres satisfacerte.

CÁRLOS.

¡Ay de mí! dame la muerte.

REY. (Ap.)

Conrado le ha descubierto
A Violante (aquesto es cierto)
Todo el suceso pasado.
Mal el secreto ha guardado,
Mal ha cumplido el concierto;
Pero sabrálo de mí
De manera que le pese.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Que Violante me escribiese
En esta ocasión así!
No lo creo aunque lo vi.

REY.

(Ap. Él lo ha dicho (es evidencia)
Para poder (¡qué imprudencia!)
Casarlos.) ¿Carlos?

CÁRLOS.

Señor.

REY.

(Ap. Aquí es menester valor,
Aquí es menester prudencia.)
¿Y por esto me impedias
Que no viese los demás?

CÁRLOS.

Yo... Si tú... Porque jamás...

REY.

No te turbes.

CÁRLOS.

Si confías...

REY.

Bien en negármelo hacías,
Pues de suerte me ha ofendido.
Que, avergonzado y corrido,
Te diera todo mi estado
Por no haberlo imaginado
Despues de haberlo leído.
¿Posible es que tus antojos,
Al pensar caso tan feo,
No dieron muerte al deseo
Entre la lengua y los ojos?
Pues di, Carlos, ¡qué despojos
O qué esperanza te da
Tu amor, que á perderte va,
Cuando con muda tristeza
Toda la naturaleza

Murmurando te lo está?
Tu locura y tu imprudencia
Con esto me han declarado
Que no rige bien mi estado
Quien rige mal su conciencia.
De despreciar mi advertencia,
Cuando á virtud te provooco,
Nace el ser con Dios tan loco,
Que es voz que del cielo escuche,
Que no estima á Dios en mucho
Quien tiene á su rey en poco.
Juez soy desta causa aquí,
Y hallo que tan grave ha sido,
Que con ella has ofendido
A tu padre, á Dios y á mí.
Mas, pues yo no puedo en tí,
Aunque á ser juez me acomodo,
Vengar tres culpas de un modo,
Ninguna quede vengada;
Que no he de castigar nada,
Pues no lo castigo todo.
De tres culpas, tres perdones
A un tiempo tengo de darte,
Para poder enseñarte
A corregir tus pasiones.
Huye, pues, las ocasiones
De empeñar la voluntad;
Que, si en fe de mi amistad,
Mas tu obstinacion porfiá,
No sé si para otro día
Me habrá quedado piedad.
Y aunque para corregirte
Fuera razon apartarte
De mi privanza, enseñarte
Importa mas que reñirte.

CÁRLOS.

No es posible que á servirme
Acierte, Señor, jamás;
Y así, en mi casa de hoy mas...

REY.

Si teniendo ocupaciones,
Son tan tuyas tus pasiones,
No teniéndolas, ¿qué harás?
Y así, de hoy en adelante,
Pues á todas horas puedes,
Me has de asistir, sin que quedes
Desocupado un instante.

CÁRLOS.

Tu hechura soy. (Ap. ¡Ay Violante!)

REY.

¿Qué dices?

CÁRLOS.

Que no es castigo.

REY.
 amigo.
 CÁRLOS.
 Ya te sigo,
 en mí tu gusto es ley.
 REY.
 Yo soy y tu rey;
 pagas tu enemigo.
 (Vanse.)
 VIOLANTE Y ELVIRA.
 VIOLANTE.
 y en mí, de placer.
 ELVIRA.
 ¿Cárlas no es tu hermano?
 VIOLANTE.
 le darle la mano,
 marido ha de ser.
 ELVIRA.
 y tambien moriré yo.)
 ¿Cómo lo has sabido?
 VIOLANTE.
 de enternecido,
 lo descubrió.
 se dejó ayer,
 uido (amor lo sabe),
 critorio la llave;
 fin, como mujer,
 critorio abrí,
 una gabeta,
 era la mas secreta,
 as entre otras vi,
 dado y aseó
 indicios daba
 rrio que encerraba;
 on el deseo
 , y no fué en vano
 is y el leellas,
 visto, prima, en ellas
 s Cárlas, no, mi hermano.
 rios mi hermano, prima;
 r linaje viene,
 as honrado tiene,
 e sangre le anima;
 el Rey, yo lo fio,
 cartas lo arguyo.
 ELVIRA.
 es?
 VIOLANTE.
 Como hijo suyo
 do el padre mio,
 se le encomendó;
 s cartas lo dice.
 una mas felice!
 mil veces yo.
 eces, prima mia,
 ni amor pensaba,
 no me dejaba
 enza que tenia;
 que están abonados
 ibles empleos,
 na, mis deseos.
 ma, mis cuidados,
 ú mi alegría
 nil parabienes,
 quieros bien, y tienes
 la ventura mia.
 se ve en tu alborozo
 encion la alegría.
 nia, prima mia!
 an grande mi gozo,
 do haberlo sabido
 biera aprovechado,
 le haberlo contado,
 ventura ha sido.
 ELVIRA. (Ap.)
 sa procedia
 el no atender
 ado, y no hacer

Caso de la pena mia.
 ¿No me bastaban (¡ay cielos!)
 Para turbar mis sentidos
 Darne celos presumidos,
 Sino averiguados celos?
 ¿Unas penas y otras penas?
 Si matarme, amor, querias,
 ¿No bastaban penas mias,
 Sino venturas ajenas?
 ¿Podré encubrir mis desvelos?
 Podré callar mi dolor?
 Que sí, responde el honor;
 Y que no, dicen los celos;
 Porque tal me vengo á ver,
 De desesperada y loca,
 Que cuando calle la boca,
 Los ojos no han de poder.
 VIOLANTE.
 Parece que lo has dudado
 O lo tienes por mentira.
 ¿Qué te suspendes, Elvira?
 ELVIRA.
 No te dé, prima, cuidado;
 Quiero bien, como tú quieros,
 Y como en esta jornada,
 Cuando mas desesperada,
 Te dice el amor que esperes,
 Hallo, mirándome en tí,
 Que amor tiene por mil modos
 Esperanzas para todos,
 Y le faltan para mí.
 VIOLANTE.
 ¿Y yo saber no podria
 A quien amas?
 ELVIRA.
 Sí, Violante;
 Bien conocido es mi amante.
 VIOLANTE.
 Y ¿quien es, por vida mia?
 ELVIRA.
 Tu hermano.
 VIOLANTE.
 ¿Cárlas?
 ELVIRA.
 Despues
 Te contaré á quién elige
 Mi amor, aunque ya lo dije,
 Pues dije que Cárlas es. (Vase.)
 VIOLANTE.
 ¿Cárlas?
 Sale CÁRLOS.
 CÁRLOS.
 ¿Violante?
 VIOLANTE.
 ¿No mas
 De Violante, y tan severo!
 Bien pagas lo que te quiero,
 Buenas albricias me das
 De las vivas esperanzas
 Que tú perdidas tuviste;
 Cansote, ya vienes triste;
 ¿Pésate de que hoy alcances
 Lo que deseaste ayer?
 ¿Al cielo turbado miras
 Y entre tí mismo suspiras?
 Pues ¿qué fué? ¿qué pudo ser?
 ¿Casarte tu padre (¡ay cielos!)
 Con dama de mas guñates?
 No me alijas, no me mates.
 ¿Vienes malo? ¿tienes celos?
 ¿Hate parecido engaño
 Mi papel? Habla, Señor,
 Y no muera de un temor,
 Pudiendo de un desengaño.
 CÁRLOS.
 Tan mudo estoy (¡ay de mí!),
 Tan suspenso y admirado,

Que pienso que lo he soñado.
 ¿Yo puedo alcanzarte?
 VIOLANTE.
 Sí,
 Sí, Cárlas; ¿qué dudas?
 CÁRLOS.
 ¿Yo?
 (Ap. ¡Hay mujer tan inhumana!)
 VIOLANTE.
 Que no soy, Cárlas, tu hermana.
 CÁRLOS.
 ¿Que no eres mi hermana?
 VIOLANTE.
 No.
 CÁRLOS.
 Vuelve, por Dios, vuelve en tí
 Del furor que te provoca.
 VIOLANTE.
 Cárlas, no me vuelvas loca;
 Escucha, y sabráslo.
 CÁRLOS.
 Di.
 Sale ELVIRA.
 ELVIRA. (Ap.)
 Mal sosiega quien se abraza;
 ¿Quién duda que ya Violante
 A su hermano ó á su amante
 Habrá dicho lo que pasa?
 Mas, para que sus deseos
 No lógren dichas mayores,
 Pues no pude sus amores,
 Impediré sus empleos.
 Celosa estoy y ofendida,
 Pero yo me vengaré,
 Y á su padre le diré
 Lo que importa que le impida.
 El caso diré á Conrado,
 Para que, pues es discreto,
 Mire cuál está el secreto
 Que le tiene el Rey fiado.
 ¡Ah, traidores! Ah, enemigos!
 VIOLANTE.
 Elvira, el paso deten.
 ELVIRA.
 Dos que se quieren tan bien
 No habrán menester testigos.
 Sale CONRADO.
 CONRADO.
 Pues, sobrina, ¿dónde vas?
 ELVIRA.
 A buscarte.
 CONRADO.
 ¿Y á qué efeto?
 ELVIRA.
 A decirte un gran secreto;
 Vén conmigo y lo sabrás.
 CONRADO. (Ap.)
 Por si acaso en algo toca
 De lo que el Rey me ha refido,
 Iré á saber lo que ha sido.
 ELVIRA.
 Los celos me llevan loca.
 (Vanse Conrado y Elvira.)
 CÁRLOS.
 ¿Qué tiene Elvira, Violante,
 Que va triste?
 VIOLANTE.
 Anda estos dias
 Con ciertas melancolias.
 CÁRLOS.
 Debe de amar.
 VIOLANTE.
 No te espante

Que ame Elvira y que sea amada;
Porque vivir sin amar,
Vida se puede llamar,
Pero vida descuidada.
Mas, volviendo á nuestro amor,
¿Qué dices deste suceso?

CÁRLOS.
Que me ha de quitar el seso
El gusto. ¿Que sin temor
Llamarte mi esposa puedo.
Y logarte?

VIOLANTE.
• Carlos, si;
Yo por mis ojos lo vi,
Quereme puedes sin miedo;
Del Rey eres (¡qué alegría!)
Hijo. ¡Ay cielos, loca estoy!

CÁRLOS. (Ap.)
Sin duda que el hijo soy
Que hoy me dijo que tenia.

VIOLANTE.
Mas no por esta mudanza
Has de olvidarme, inconstante.

CÁRLOS.
Mal te olvidará, Violante,
Quien te amó sin esperanza.

VIOLANTE.
¿Qué ventura!

CÁRLOS.
¿Qué placer!
Tuyo soy, prodigio hermoso.

VIOLANTE.
¿Que al fin has de ser mi esposo!

CÁRLOS.
¿Que al fin mi esposa has de ser!

VIOLANTE.
¿Y si el Rey quiere casarte
Con otra?

CÁRLOS.
No querré yo.
¿Querrás tú al Principe?

VIOLANTE.
No;
Que no hay dicha sin amarte.

CÁRLOS.
¿Quién mereció tal belleza?

VIOLANTE.
¿Quién mereció tal favor?

CÁRLOS.
Albricias, cobarde amor.

VIOLANTE.
Albricias, noble firmeza.

CÁRLOS.
Ya es placer todo el pesar.

VIOLANTE.
Ya el pesar es alegría.

CÁRLOS.
¿Violante puede ser mía!

VIOLANTE.
¿A Carlos puedo lograr!

CÁRLOS.
Pues confirme nuestros lazos
Nuestro amor.

VIOLANTE.
¿Grande ventura!

CÁRLOS.
¿Qué se no estará segura
En el cielo de tus brazos?

VIOLANTE.
Mi padre.

Estando abrazados, sale CONRADO.

CONRADO.
Verdad ha sido...

VIOLANTE.
Perdida estoy.

CÁRLOS.
Yo turbado.
CONRADO.

Lo que Elvira me ha contado
Y lo que el Rey me ha reñido.—
¿Violante?

VIOLANTE. (Ap.)
No acierto á hablar.
CONRADO.

¿Carlos?
CÁRLOS.
¿Señor?

CONRADO.
No os turbeis;

¿Qué importa que os abraceis?
Bien os podéis abrazar;
Que vuestra sangre es flanza
De cualquiera demasia;
¿Mas que el abrazo seria
De albricias de la privanza
Del Rey? (Ap. Yo haré que mi error
Le enmiende el cuidado mio.)

VIOLANTE. (Ap.)
Ya voy cobrando mas brio.

CÁRLOS. (Ap.)
Ya voy perdiendo el temor.

VIOLANTE. (Ap.)
No lo entendió.

CÁRLOS. (Ap.)
No lo sabe.

CONRADO.
Pues, Carlos, ¿cómo te va?

CÁRLOS.
Gran privado estarás ya.

VIOLANTE.
Vuelencia no me alabe
A mí, sino á su deseo,
Pues por él todo el favor
Goza del Rey, mi señor.

CONRADO.
¿Todo el favor? Yo lo creo;

VIOLANTE.
Pero con razon te estima,
Y aun es fuerza en él.

CÁRLOS.
¿Por qué?

CONRADO.
Porque siempre que te ve
Se acuerda, y aun se lastima,
De unas memorias pasadas,
De quien eres impresion.
Y hoy en su imaginacion
No están del todo borradas.
Quiérete bien, no te espante.

VIOLANTE. (Ap.)
Y la causa yo la sé.

CÁRLOS. (Ap.)
Bien claramente se ve
Que dijo verdad Violante.

CONRADO.
Tuviera ya de tu edad
Un hijo (¡ay triste!), que yo
Crié (tanto conlío
De mi secreto y lealtad),
Carlos tambien se llamaba;
Mucho le llegué á querer.
Yo cartas he de tener
En que me lo encomendaba,
Pues cuando se me murió
Fué mucho quedar con vida.
¿Válgame Dios, qué sentida
Y qué tierna me escribió
Otra carta! No quisiera
Acordarme de la muerte
De aquel ángel; mas la suerte

No fué del todo severa,
Carlos, pues me deja á ti
Y á Violante. Dios os guarde;
Que, en fin, en vosotros arde
La luz que se apaga en mí.

CÁRLOS. (Ap.)
¿Es verdad lo que he escuchado!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Es verdad lo que le he oído!

CÁRLOS. (Ap.)
¿Mi amor otra vez perdido!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Mi amor otra vez burlado!

CONRADO. (Ap.)
¿Mucho lo sienten!

CÁRLOS. (Ap.)
Yo muero.

VIOLANTE. (Ap.)
¿Aun no me atrevo á miralla!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué confusion!

CÁRLOS. (Ap.)
¿Qué batalla!

VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué pena!

CÁRLOS. (Ap.)
¿Qué mal tan fiero!

CONRADO.
Carlos, el Rey ha fiado
El gobierno en tu prudencia;

VIOLANTE. (Ap.)
Sirvele con asistencia,
Y asistele con cuidado,
Porque el favor que te hace
Le sepas tú merecer,
Y adios.—Véte á recoger,
Violante. (Ap. Su efecto hace
En los dos el desengaño.
Bien mi descuido enmendé;
Con esto al Rey le daré
Satisfaccion de su engaño.) (U)

CÁRLOS.
Si pudiera quejarme (¡ay prenda!
De tí, con justa causa me quejara

VIOLANTE. (Ap.)
¿Quién, Carlos, quién, Señor, nos
Con la esperanza con que yo me v

CÁRLOS.
Quien presto espera, presto desc

VIOLANTE.
Si fuera dicha, amor me la oculta

CÁRLOS.
¿Que tan poco el engaño nos da

VIOLANTE.
¿Que no durara nuestro engaño

CÁRLOS.
¿Qué desdicha!

VIOLANTE.
¿Qué amor!

CÁRLOS.
¿Qué triste his

VIOLANTE.
Ya, Carlos, te perdi.

CÁRLOS.
¿Qué adversa m

VIOLANTE.
Venció la sangre.

CÁRLOS.
¿Qué infeliz vic

VIOLANTE.
Pensé lograr mi amor.

CÁRLOS.
¿Qué mal tan fe

VIOLANTE.
e amar por amar...
CÁRLOS.
¡Qué dulce gloria!
VIOLANTE.
¡tómeme el amor.
CÁRLOS.
¡Qué injusta muerte!

Sale TRISTAN.

TRISTAN.
Cárls, ah señor mio,
¿si señora Violante!
¿oy seguro? ¿Estáis solos?
¿se el viejo? ¿Oyen alguién?

VIOLANTE.
me, por Dios, Tristan;
no estoy para donaires.

TRISTAN.
¿tú tampoco, Señor?

CÁRLOS.
¿te aflijas, no me mates;
segun estoy, haré
algo algun disparte.

TRISTAN.
¿yo os dejo enhorabuena;
no lleguéis á rogarme
¿ues que os diga un secreto
¿Elvira y de vuestro padre,
ahora se va, y os deja
nanos de padre y madre,
¿ido sé que no lo sois.
Ahora me pongo grave.)

VIOLANTE.
ve, Tristan.

TRISTAN.
Déjame;
no estoy para donaires.

CÁRLOS.
¿dices, Tristan?

TRISTAN.
¿Qué digo?
me dejes, no me enfades.

VIOLANTE.
¿slo, Tristan, por Dios.
CÁRLOS.

presto, no te tardes.

TRISTAN.
No es malo que me lo rueguen,
¿ido estoy que no me cabe
ro del buche el secreto,
¿viendo por contarle.
¿lo cuento; no sea
la gana se les pase;
e despues no lo quieran.)

¿nos un rato estadme.
¿l camarín adonde
e Violante tocarse
¿bamos yo y Finea,
sola, yo su amante;
hermosa, yo galán;
¿ue haria ya se sabe.
¿Finea que venian
¿Elvira con tu padre
¿chos al camarín,
¿rque no me topasen,
¿ás de los escritorios,
¿o un ovillo de carne,
¿gazapo y me acurruco;
¿un los dos al instante,
¿vira te cuenta al viejo
¿escuido de una llave,
¿as cartas que sacó
¿n escritorio Violante;
¿ando despues la voz,
¿ijo: «Tio, ya saben

Los dos que no son hermanos,
Y há mucho que son amantes;
Ellos se quieren, y Cárls
Sabe que el Rey es su padre.—
Lo mismo me ha dicho el Rey
(Dijo el viejo). Dios te guarde,
Sobrina, para que mires
Por mi lealtad y mi sangre;
Que yo enmendaré el descuido
De las cartas y la llave.»
Con esto, se salió el viejo,
Elvira tras él se sale,
Yo tras Elvira, y Finea
Tras mí; yo vengo á avisarte;
Lo que me ha tocado á mí
Es dar las nuevas, y darme
Las albricias no me toca
A mí; pero tocaráme
El tomarlas, si me das
Algo á mi estado tocante,
Pues sabes, tocante á este,
Lo que te toca ó te tañe.

CÁRLOS.
Tristan, mira lo que dices.

VIOLANTE.
Tristan, mira lo que haces.

CÁRLOS.
No nos burles.

VIOLANTE.
No nos mientas.

CÁRLOS.
No me enojos.

VIOLANTE.
No me engañes.

TRISTAN.
Yo juro á Dios y á esta cruz,
Y por vida de mi madre,
Que es verdad, así lo fueran
Las albricias que has de darme.

CÁRLOS.
Yo te las mando.

VIOLANTE.
Y yo, y todo.

TRISTAN.
Para coces, ya son pares.

CÁRLOS.
Aun no acabo de creerlo.

VIOLANTE.
No acabo de asegurarme;
¿Será verdad lo que dice
Tristan, Cárls?

CÁRLOS.
Sí, Violante,

Esto no puede faltar;
Y para que me falte,
Oye una traza.

VIOLANTE.
Di presto.

CÁRLOS.
Tú has de decir á tu padre
Lo que ha pasado hasta aquí
De las cartas y la llave,
Y que viendo que en los dos
No lo estorbaba la sangre,
Dueño de tu honor me hiciste,
Con palabra de casarme
Contigo; y desta manera,
Es fuerza que cuanto sabe
Diga, por cobrar su honor,
Sin guardar respeto á nadie.
Si dice que soy tu hermano,
Moriré triste y amante;
Pero si dice que no,
Serán nuestras voluntades
Eternas.

VIOLANTE.
Dices muy bien.

TRISTAN.
Linda traza.
CÁRLOS.
Pues, Violante,
No te descuides.

VIOLANTE.
No haré;
Y si como espero sale,
Serás mi esposo.

CÁRLOS.
Seré
Tu esposo, esclavo y amante.

VIOLANTE.
¿Quién te anima?

CÁRLOS.
El amor mio.

VIOLANTE.
¿Quién te acobarda?

CÁRLOS.
La sangre;
Si eres mi hermana, yo muero.

VIOLANTE.
Si lo soy, yo he de matarme.

CÁRLOS.
Vive tú.

VIOLANTE.
Para ser tuya.

CÁRLOS.
Dios lo quiera.

VIOLANTE.
Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen CÁRLOS y TRISTAN, de noche.

TRISTAN.
Digo que está en la corte tan sabido
Que eres hijo del Rey y que ha corrido
Tan público por todos el secreto,
Que el retirado, el necio y el discreto,
Y en fin, el vulgo todo
Lo dice así.

CÁRLOS.
Pues dime, ¿de qué modo
Tan presto se ha sabido y publicado?

TRISTAN.
¿No sabes cuán sujetos han estado
Del vulgo siempre á las comunes leyes
Los mayores secretos de los reyes?

CÁRLOS. [ren
Tienes razon, pues aunque mas procu-
Encubrir un secreto, y le aseguren
Con mucho estilo y con silencio grave,
Cuando menos se piensa, mas se sabe;
Mas, si verdad te digo, no me pesa,
Porque con eso nuestra duda cesa,
Y mas si acaso con su padre ha hablado
Violante, como habemos concertado.

TRISTAN.
De perlas va dispuesto todo aquesto;
Mas solo hay un error.

CÁRLOS.
Dile de presto.

TRISTAN.
Venir de noche habiendo tanto dia;
Porque, aunque soy valiente, ser podria
Que algunos, sin querer, nos encontra-
Y por pegar á otros, nos pegasen. [scu,

CÁRLOS.
Eso es miedo.

TRISTAN.
Es verdad.
CÁRLOS.
¡Gentil gallina!

TRISTAN.
¿Decir mi sentimiento te amohina?

CÁRLOS.
El miedo es cosa infame.

TRISTAN.
Quedo, quedo,
Que para el hombre se hizo el tener
[miedo.
Yo tengo miedo, y el valor me enfada;
Que el tener miedo á nadie costó nada;
Y mas si en la destreza no está ducho,
Y el no haberle tenido costó mucho.

CÁRLOS.
¿Cómo de día estás tan arrogante?

TRISTAN. [te;
Tengo azar con las noches, no te espanto
Mas basten burlas, que si se ofreciera,
Cada cristiano hará lo que pudiera;
Y dime, ¿qué quería y qué te dijo
El Príncipe?

CÁRLOS.
Muy necio y uy prolijo
Me habló, para que bici
De modo que Violante quisiera.

TRISTAN.
¿Y cómo respondiste?

CÁRLOS.
Quejoso y desabrido.

TRISTAN.
Mal hiciste;
Que es ponerle en cuidado,
Y mas cuando la corte ha murmurado
Que eres hijo del Rey.

CÁRLOS.
Y aun de eso nace
La oposicion que el Príncipe me hace;
Tengo en Violante mi esperanza toda,
Y solo aguardo para hacer la boda
Que revele Conrado este secreto;
Mira tú de qué suerte ó á qué efeto,
Contra mi honor y fama,
Pudiera ser tercero de mi dama.
Y esto cayó, sobre que el Rey ha dado
(Para que, en suservicio embarazado,
A Violante no vea)
En que duerma en palacio, porque sea
Ocasion el no verla y el no hablarla,
Si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntóse este pesar y aquel disgusto,
Y al Príncipe le hablé con poco gusto;
Mas el disgusto me templó al instante
Un papel de Violante,
En que me dice que de noche venga,
Para tratar lo que á los dos convenga.

TRISTAN.
Que lo supiese el Rey me da cuidado.

CÁRLOS.
Ya queda en su aposento retirado.
Yo le vi por mis ojos, esto es cierto;
Haz la seña. Mas oye, que han abierto
La puerta de mi casa y sale gente.
¿Quién puede ser?

TRISTAN.
Escucha atentamente.

Salen EL REY, CONRADO Y ASTOLFO, de noche.

REY.
Solo á ver si es verdad lo sucedido,
Si, por vida de entrambos, he salido,
De Astolfo acompañado solamente,
Y por saber tambien si, inobediente
A mi precepto Carlos, como amante,

Viene de noche á verse con Violante;
Vos aguardadme un poco retirado.

ASTOLFO.
Solo el obedecer toca al criado.

CONRADO.
Al momento, Señor, hice tu gusto.

TRISTAN.
Mi señor.

REY.
Excusáste un disgusto.
Quiero casar á Carlos de mi mano;
Y aunque el honor de vuestra hija es lla-
[no
Que á un príncipe merece por esposo,
Es ya razon de estado, y aun forzoso
En la buena política y sus leyes,
No casar en sus tierras á los reyes,
Como en todo se ve por el efeto.

CONRADO.
Eres en todo príncipe perfeto.

TRISTAN.
¿Oyes aquello? El Príncipe y Conrado
Hablan de casamiento.

CÁRLOS.
Estoy turbado;
El Príncipe, sin duda, viendo (¡ay cie-
[los!]
En la respuesta que le dí, sus celos,
Resuelto se ha venido,
Y mi esposa á Conrado le ha pedido.
¿Qué haré Tristan?

TRISTAN.
Callar.

CÁRLOS.
¿Cómo es posible?

TRISTAN.
Callando.

CÁRLOS.
Estoy perdido.

TRISTAN.
Estás terrible.

CÁRLOS.
Daré voces.

TRISTAN.
Mejor lo considera;
Y pues Violante, claro está, te espera,
Demos lugar para que no te encuentre
Ninguno de los dos, que el viejo entre
Y el Príncipe se vaya.

CÁRLOS.
Solo en pensar lo el alma se desmaya;
Mas bien has dicho.

TRISTAN.
Toma mi consejo.

CÁRLOS.
Mi vida en manos de Violante dejo.
(Vase.)

CONRADO.
Desta suerte lo enmendé.

REY.
Anduviste muy discreto.

CONRADO.
Para mi vuestro secreto
Carácter del alma fué;
Que es noble la sangre mia.

REY.
Os aseguro, Conrado,
Que me habia dado cuidado;
Porque, como cada día
Del Papa aguardando estoy
La vénia que le he pedido
Para Carlos, no he querido
Decir que su padre soy
Hasta ver lo que hay en esto;
Que, aunque sin esta licencia,

Pudiera, en buena conciencia,
Haberlo por obra puesto,
Debidos respetos son,
Que al Papa se han de tener;
Que un Rey justo no ha de hacer
Nada sin su permission.

CONRADO.
Vuestra majestad procede
(Aunque está todo en su mano)
Como príncipe cristiano;
Mas ya retirarse puede,
Porque imagino que es tarde.

REY.
No me quise recoger
Hasta veniros á ver.

CONRADO.
Mil años el cielo os guarde
Por tal favor.

REY.
Sois mi amigo,
Quedáos.

CONRADO.
No me he de quedar.

REY.
Será dar que sospechar
A los que os vieren conmigo,
Pues por estar mas secreto
Y hablar con vos mas despacio
He salido de palacio.

CONRADO.
¿Qué prudente y qué discreto!

REY.
Mas tened; dos hombres viejos.
CONRADO.
Mozos serán del lugar,
Y iránse ahora acostar.

REY.
En la calle se detienen.

Salen EL PRÍNCIPE Y LUDOVICO, 4
noche.

PRÍNCIPE.
A mí me importa saber,
Ludovico, si es verdad
Lo que toda la ciudad
Murmura, pues puede ser,
No siendo Carlos hermano
De Violante, que la adore,
La festeje y enamore,
Y que yo me canse en vano;
Que Carlos tan desabrido
Nunca á mí me respondiera.
Al decirle que me hiciera
De su hermana su marido,
Si no hubiera aquí encubierto
Algun misterio; y por Dios,
Que hemos de saber los dos
Si lo que presumo es cierto.

LUDOVICO.
Pues di, ¿cómo puede ser,
Siendo este amor tan secreto,
Como su dueño discreto,
Que tú lo puedes saber?

PRÍNCIPE.
Él duerme en palacio ya,
Y es llano, si la quería,
Pues ya no puede de día,
Que de noche la verá.

LUDOVICO.
Y cuando de noche venga,
¿De qué arguyes que la quiere?

PRÍNCIPE.
Quien discurrir bien quisiere,
Tenga amor y celos tenga;
Violante le ha de esperar,
Él á verla ha de venir,

eja ha de abrir,
 ella le ha de hablar;
 ama tú á esa reja,
 y Carlos dirás,
 ren, y lo demás
 cuidado lo deja.

LUDOVICO.
 ¿me ha de conocer.

PRÍNCIPE.
 Estas cosas esconden;
 todo que responden
 ¿que he menester.

LUDOVICO.
 O.

PRÍNCIPE.
 Si le esperahan,
 apenas ha de oír,
 ¿la priesa de abrir
 cuidado en que estaban;
 rios, ofendido,
 ¿ue mi amor merece,
 e el Rey le favorece,
 castigarle yo.

REY.
 ¿erta se ha arrimado
 nombre, y llama; ¿scrá
 ?

CONRADO.
 No, Señor; que está
 amor desengañado,
 cuando le hablé, esto es cierto,
 muerto se quedó.

Sale FINEA.

FINEA.
 ¿n es?

LUDOVICO.
 Carlos.

REY.
 No debió
 edar Carlos muy muerto.

CONRADO.
 ¿ñor...

FINEA.
 ¿Eres Tristan?

LUDOVICO.
 Soy.

FINEA.
 Pues al instante
 llamar á Violante.

REY.
 ¿son dama y galan.

PRÍNCIPE.
 ¿dices de mi temor?

LUDOVICO.
 ¿son profetas los celos.

PRÍNCIPE.
 ¿esto se consienta, cielos,
 ¿le el Rey le tenga amor!
 vive Dios...

REY.
 ¿Qué aguardais?
 ¿está bien el hablalle;
 ¿lle vos de la calle.

CONRADO.
 ¿haré, pues vos gustais.

LUDOVICO.
 ¿ombre á nosotros viene.

PRÍNCIPE.
 ¿s será, ¿quién lo duda?
 ¿es fuerza que al centro acuda.

CONRADO.
 ¿r por mi honor conviene;
 ¿cómo, Carlos, aquí
 ¿s á tal hora, cuando

DD. C. DE L.-II.

Su gobierno está flando
 El Rey de vos y de mí?
 ¿Así habeis obedecido
 Los consejos que os he dado?

PRÍNCIPE. (Ap.)
 Vive el cielo, que es Conrado,
 Y por Carlos me ha tenido.

CONRADO.
 Volvéos á palacio luego;
 Mirad que si el Rey supiera
 Que á estas horas estáis fuera,
 Se enojara; yo os lo ruego,
 Yo os lo mando; ved que duermo
 Descuidado el Rey con vos;
 Haced esto por los dos.

PRÍNCIPE. (Ap.)
 Para mas satisfacerme,
 Puesto que en mi agravio es,
 El callar es acertado;
 Que yo le daré á Conrado
 Parte de mi amor despues;
 Y pues no me ha conocido,
 Yo me voy. (Vase.)

CONRADO.
 ¿No respondeis?
 Mas de vergüenza lo haréis.

REY.
 ¿Qué hay, Conrado?

CONRADO.
 Ya se ha ido.

REY,
 Bien está; mas yo no estoy
 Cierto que á palacio irá;
 Seguidle, ved dónde va,
 Presto.

CONRADO.
 ¿A obedecerte voy. (Vase.)

REY.
 Carlos, que quizá se vale
 De mi amor y de los celos,
 Contra los preceptos míos
 A ver á Violante sola;
 El desacato hecho á mí,
 Como á rey, pide castigo,
 Porque yo soy su enemigo,
 Y no su padre; y así,
 Castigarle es justa ley;
 Mas ¿cómo podré severo,
 Si como padre le quiero,
 Castigarle como rey?
 Pues consentir que le quiera,
 En duda de que es su hermana,
 Es voluntad tan liviana,
 Que enojarse Dios pudiera
 De tal género de amor;
 Que aunque la verdad le ayuda,
 El pecar, en fin, en duda,
 Para con Dios ya es pecar,
 Y lo peor es, que está
 Casi todo descubierto;
 Mas una reja han abierto
 De las bajas; ¿quién será?

Salen VIOLANTE Y FINEA á la ven-
 tana.

VIOLANTE.
 ¿Con Tristan hablaste?

FINEA. Sí.

VIOLANTE.
 ¿Qué mal sosiega quien ama!

FINEA.
 Adios.

VIOLANTE.
 Si mi padre llama,
 Avisame.

FINEA.
 Harélo así. (Vase.)

VIOLANTE.
 Despues que anda en opiniones
 Si es Carlos mi hermano, siento
 Dentro del alma un contento
 Que anima mis pretensiones;
 Mas espero y menos lloro,
 Mas amo y menos suspiro,
 Con otros ojos le miro
 Y con otra fe le adoro.
 ¿Si se ha ido? Pero allí
 Está un hombre; ¿quién será?
 Carlos será, claro está.—
 ¿Ce, Carlos?

REY.
 ¿Llamaron? Sí;
 En la reja está Violante,
 Que espera á Carlos; yo voy
 A hablarla.

VIOLANTE.
 ¿Sois vos?

REY.
 Yo soy.

Salen CARLOS Y TRISTAN.

CARLOS.
 Llama, Tristan; al instante;
 Que ya la gente pasó.

TRISTAN.
 Llego y llamo; pero aguarda.

CARLOS.
 ¿Qué dudas? qué te acobarda?

TRISTAN.
 La bendicion nos hurtó
 Otro que llegó primero.

CARLOS.
 ¿Y habló á la reja?

TRISTAN.
 Eso es llano.

VIOLANTE.
 Ya no quiero amor de hermano,
 Amor de Príncipe quiero;
 Y así, juzgo que seréis
 Mi dueño, pues vos gustais,
 Como príncipe cumplais,
 Como amante prometeis.

TRISTAN.
 Andallo; bendiga Dios
 Tanta paz, tanta ventura;
 Aquí solo falta el cura,
 Siendo testigos los dos.
 ¿Oyes aquello?

CARLOS.
 Tristan.
 Un rayo el alma me hiere;
 Violante al Príncipe quiere;
 Ella y el Príncipe están
 Tratando su amor; Ah cielos!
 ¿Vióse mudanza mayor!

TRISTAN.
 Habla quedo.

CARLOS.
 Tengo amor.

TRISTAN.
 Calla, por Dios.

CARLOS.
 Tengo celos.

REY.
 Decirle quiero á Violante
 Quién soy, y dello advertida,
 Quizá olvidará corrida
 Lo que no ha podido amante.

CARLOS.
 ¿Cómo es posible sufrir
 Tantos celos?

TRISTAN.
Loco estás.

REY.
Ya no quiero saber mas;
Mas solo os quiero advertir
Que de hoy en adelante
No habéis sin que conozcais
Primero con quién habláis,
Porque soy el Rey, Violante.

VIOLANTE.
¿El Rey, Señor? (Ap. ¡Ay de mí!
Muerta soy! ¿qué puedo hacer?
Todo lo he echado á perder.
¡Ay Carlos hoy te perdí!
¡Oh noche de sombras llena,
Qué de errores has causado
El corazón se me ha helado.)

REY.
¿Qué dices?

VIOLANTE.
(Ap. ¡Terrible pena!)
Que vuestra alteza, Señor,
En la calle no está bien,
Pues los que pasan le ven,
Y irse tengo por mejor.
(Ap. ¡Oh, si el Rey irse quisiera!
Que anda Carlos por la calle,
Y ha de ser fuerza encontralle.)
Sin pensar que os ofendiera.
A Carlos quise, es así,
Y fui de Carlos querida;
Mas ya estoy arrepentida,
Solo por vos ¡ay de mí!
Y así, pues ya no le quiero,
Os ruego me perdoneis.

REY.
Con eso en mí ganaréis
Un amigo verdadero;
Y porque pienso que el día
Se va acercando, me voy.
Dios os guarde.

VIOLANTE.
Vuestra soy.
(Ap. ¡Ay Carlos del alma mía!
Negué al Rey mi amor, mentí;
Mas poco ó nada importó
Que al Rey se lo niegue yo,
Si te lo confieso á tí.)

CÁRLOS.
(Ap. Ya el callar es agraviar
Mi valor y mi nobleza.)
Deténgase vuestra alteza:
Que le he menester hablar.

TRISTAN.
Nunca tan necio te vi.

CÁRLOS.
Mejor dirás tan resuelto.

REY. (Ap.)
Otra vez Carlos ha vuelto,
Pésame de hallarle aquí;
Bien Conrado le siguió.
Pues vuelve á salirme al paso,
Si no es que le dijo acaso
Que estaba en la calle yo.
Esto sin duda será,
Y él, para desenojarme,
Claro está, y acompañarme,
A buscarme volverá.

CÁRLOS.
Vuestra alteza me ha pedido
Que yo le diga á Violante
Que es de sus ojos amante.

REY. (Ap.)
Sin duda el juicio ha perdido.

CÁRLOS.
Y cuando esto me mandaba,
Sabe el cielo y sabe ella

Que, llevado de mi estrella,
En las suyas adoraba;
Y si entonces encubri
Nuestro amor, secreto fué,
Porque siempre imaginé
Que era mi hermana; y así,
Hoy, que sé que no lo es mía,
Y que la puedo adorar,
Amante habré de estorbar
Lo que hermano no podía.
Si del Rey sois hijo vos...

REY. (Ap.)
Esto es peor.

CÁRLOS.
Reparad
Que en sangre y en calidad
Somos iguales los dos.
Vuestra alteza está tratado
De casar con Isabela
Y es género de cautela
Contra su padre y Conrado,
Al no inquietar su hija,
Y al otro darle disgusto
En casarse sin su gusto;
Cuando pretende que elija
A la flor de lis de Francia.
Violante me quiere á mí
Que, si bien lo negó aquí,
No viene á ser de importancia,
Cuando de parte de adentro
Sé que aunque el mundo lo impida,
Yo soy alma de su vida
Y e la de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy;
Si tiene el corazón lleno
De sangre de rey, tan bueno
Como vuestra alteza soy;
Vuestra alteza puede en esto
Resolverse á hacerme gusto,
Pues o que pido es tan justo;
Y de no hacerlo, supuesto
Que no engo de olvidar
A Viola te vive Dios,
Que á ser suyo, de los dos
Uno solo ha de quedar;
Y así...

REY.
Carlos, bueno está.

CÁRLOS.
No está bueno.

REY. (Descubriéndose.)
Necio, loco,
¿ Vos al Príncipe en tan poco?
¿ Quién tanta licencia os da?

TRISTAN. (Ap.)
Buenas noches..

CÁRLOS.
Luego vos...

TRISTAN. (Ap.)
Cogiónos todo el nublado.

REY.
Yo soy quien os ha escuchado.

TRISTAN. (Ap.)
Hoy nos pringan á los dos.

CÁRLOS. (Ap.)
Con esto me rematé;
Pensando que era ¡ay de mí!
El Príncipe, descubrí
Mi amor mis celos mi fe,
Nuestros tratos y contratos,
Hasta llamarme su hijo.

TRISTAN. (Ap.)
Por eso solo se dijo
Aquel refran de Pilatos.

REY.
Pues ¿ cómo así obedecéis
Los consejos que yo os di,

Y así al Príncipe y á mí
El respeto nos perdeis?
Sois un necio, y vive Dios...
(Ap. Apenas le sé refír.)
¿ Vos en nada competir
Con mi hijo? ¿ Quién sois vos?
¿ Vos real? vos mi vasallo?
Mentis. (Ap. ¡Ay hijo!)

CÁRLOS.
Señor...

REY. (Ap.)
Cosas busco de rigor
Que decille, y no las hallo.

CÁRLOS.
Esto; á quién le sucediera?

REY.
Idos, Carlos, idos luego;
Que, á no mirar que estáis ciegos,
Os matara aquí. (Ap. No hiciera.)

CÁRLOS.
Yo, Señor, siempre á su alteza...

REY.
Nadie al Príncipe se oponga
Si no quiere que le ponga
A sus plantas la cabeza;
Vos no habeis de acompañarme.
Idos; que aquesto conviene.

CÁRLOS. (Ap.)
Pues algún misterio tiene
Reñirme y no castigarme.
(Vase.)

Salen ELVIRA y FINEA.

ELVIRA.
Dime, Finea, por Dios,
Lo que hay en esto. ¿ Qué dudas?
Qué temes? qué te demudas?
Solas estamos las dos.
Haciendo labor está
Violante, y su padre fuera;
Mira, advierte, considera,
Finea, lo que me va
En saber lo que pasó.
¡ Ah, enenigos! Ah, tiranos!
¿ Saben que no son hermanos
Carlos y Violante?

FINEA.
No.

(Ap. Entretenerla queria
Mientras esconde Violante
A Carlos.)

ELVIRA.
Pasa adelante;

Dimelo, por vida mía.

FINEA.
Pues sabe...

ELVIRA.
Di presto.

FINEA.
Espera.

¿ Brava prisa!

ELVIRA.
Tengo amor.

FINEA.
Pues desta va. Mi señor...

ELVIRA.
Mas que nunca acá viniera.

Sale CONRADO.

CONRADO.
¿ Elvira?

ELVIRA.
¿ Señor?

CONRADO.
¿ Qué hace

le?—Dila, Finea,
la llamo.— ¡Que sea
jer desde que nace,
igma del honor,
me le pueda dar,
e puede quitar!
el Príncipe (¡qué error!)
cara me diése
lora á mi hija bella
ha de casar con ella
e á su padre le pese!
da le hace favor
ite.

ELVIRA.

¿No vienes bueno?
rojando está veneno
s ojos)

CONRADO.

¡Ay, honor!
altad! ay, hija bella!

ELVIRA.

causa sin duda tiene.
Mas Violante viene.

CONRADO.

e á solas con ella.

ELVIRA.

ete el cielo. (Vase.)

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE. (Ap.)

Escondido
Cárlas, y en lugar
me puede escuchar.

CONRADO.

¿nte?

CÁRLOS. (Al paño.)

Ventura ha sido
rar sin que me viera
Socorre, amor,
engaño.

VIOLANTE.

Pues, Señor,
es lo que mandas?

CONRADO.

Espera.
he sido, y no me espanta
e dos se quieran bien,
como digo, tambien
ro por otro tanto;
sta salva, Violante,
aunque te llegue á ver
ada por mujer
fida por amante,
has de perder conmigo,
no tocando al honor,
está, nunca el amor
recido castigo;
rdad has de decir
que toca al empleo
ncipe y su deseo,
plicar ni argüir.
Jo anoche con él
ue por otro le tuve.
ato engañado anduve),
ior me dijo.

VIOLANTE. (Ap.)

¡Ah cruel!

CÁRLOS. (Ap.)

), pecho leal.

CONRADO.

hay en aquesto? Di
rdad.

VIOLANTE.

Jamás creí,
del Príncipe tal;
bien sabe su alteza
unca le han dado enojos
den mis mis ojos

Ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
Mientras no he dado ocasion,
No me ofende su afición
Ni le obliga mi desden;
Y así, puedes responder
Al Príncipe; si me ama,
Que no quiero ser su dama
Ni puedo ser su mujer;
Porque en su amor y mi olvido,
Los que nos vieren dirán
Que es poco para galán
Y mucho para marido.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Oh ejemplo de amor constante!
CONRADO.

Aquesto saber queria
Solamente (¡ay hija mía!).
Guárdete el cielo, Violante.

VIOLANTE.

Espera ahora, Señor,
No te vayas, oye un poco,
Y sácame de un cuidado,
Pues te he sacado de otro.

CÁRLOS. (Ap.)

Aquí empieza el fingimiento.

VIOLANTE.

Dame efectos, dame modo,
Amor, para levantarle
A mi honor un testimonio,
Que pueda darme la vida.

CONRADO.

Ya te escucho, aunque dudoso.

VIOLANTE.

Si conoces el imperio
Del amor, si fuiste mozo,
Pon tú el remedio, pues yo
La voz y el delito pongo.
No te admires, no te espantes
De que en lágrimas el rostro
Se bañe piadosamente;
Que el caso de que te informo,
Es tal, que para contarle
No basta un sentido solo;
Y así, le voy repartiendo
Entre la lengua y los ojos.
Cárlas (bien comenzo), Cárlas,
Que es mi hermano y es mi esposo,
Es tan galán, tan discreto,
Tan bizarro y tan airado,
Que él solo me pareció
Único perfecto y solo;
Que no fué poco, porque es
El primero que conozco,
Que mirado tan de cerca
Lo haya parecido todo.
Finalmente, yo inclinada,
Él rendido, y amor loco,
Pues pudimos intentar
Que no fuese en nuestro oprobio,
Creció (¡ay Dios!) la voluntad
A un paso con el estorbo,
Y la fe con el peligro,
Como un contrario con otro.
Mientras fué público, honesto
Fué el amor; pero nosotros,
Haciéndole mas secreto,
Le hicimos mas sospechoso.
Buscábamos ocasiones
De vernos y hablarnos solos;
Que iba en los dos el recato
A la parte con el gozo.
¡Cuántas veces el silencio
De la noche, mudo y sordo,
Celosos nos vió y cobardes,
Tristes nos halló y quejosos!
Hasta que al siguiente día
Dijo la sangre, en su abono,
Que los celos no eran celos
Ni los enojos enojos.

Hasta aquí fué nuestro amor
Menos injusto y mas propio,
Menos libre y mas honesto,
Menos bajo y mas honroso;
Pero en pasando adelante
(¡Ah si pudieran mis ojos,
Viendo que es Cárlas mi hermano,
Negar que es Cárlas mi esposo!),
Mi esposo es Cárlas, Señor.
¿Qué dudas? Escucha el modo,
Si en mis lágrimas primero
No peligro ó no zozobro.
Grave es la culpa, mas yo
No tengo la culpa en todo;
Que hay delitos que se vienen
Cometidos ellos propios.
Yo amaba á Cárlas, y un día,
Que entre el cuidado y el ocio,
Por mi mal, vino á mis manos
La llave de tu escritorio
(El descuido, ya lo sabes,
La desdicha, ya la lloro,
La muerte, ya la pretendo,
La culpa, ya la conozco),
Hallé dos cartas que el Rey
Te remite, en que amoroso
Padre de Cárlas se llama,
Encargándote á ti solo
La crianza de su hijo,
Y el silencio sobre todo.
Estábame bien, crello;
Contélo á Cárlas, creyólo,
Que amaba mas el engaño,
Y hubimos menester poco.
Juré de ser mi marido,
Y fué el rendirme forzoso;
Que para quien tanto amaba
Bastó cualquiera soborno.
Antes no tuvo esperanzas,
Ahora tiene despojos;
Antes pudo ser mi hermano,
Pero ahora es ya mi esposo.
Y hoy, que quiere el juramento
Cumplir, alegre y gusto so
(Que hay un hombre que ha quedado
Firme despues de dichoso),
En tus palabras (¡ay triste!)
Nuevas confusiones toco,
Nuevas enigmas descubro
Y nuevos secretos oigo.
Que es Cárlas mi hermano afirmas,
Y que aquel Cárlas fué otro,
Que, con sentimiento tuyo,
Falleció tierno pimpollo.
Si es verdad, Violante muera;
Si no, el peligro es notorio
De mi vida y de mi fama;
Mira si es mas en tu abono
El revelar un secreto
Que el infamarte á ti propio.
Juez desta causa te elijo,
Dueño de mi honor te nombro,
Sé buen padre ó buen vasallo;
Y pues en plazo tan corto
Puedes cumplir con lo uno,
Y no lo puedes ser todo,
Primero es tu honor que el Rey,
Y primero mi decoro.
Mira por él y por tí,
Pues en tus manos le pongo,
Y con él tambien la vida,
Para que tu brazo herbico,
O pladoso le conserve,
O le rompa riguroso.

CÁRLOS. (Ap.)

Vive Dios, que lo he fingido
Con afecto tan extraño,
Que estoy yo viendo el engaño,
Y pienso que lo he creído.

CONRADO. (Ap.)

¿Qué es lo que escucho? ¡ay de mí!

¿ Mi honor en tan grande aprieto?
Harto me debió el secreto,
Pues le he guardado hasta aquí.

VIOLANTE. (Ap.)

Mucho duda. ¡ Ah pena fiera!

CÁRLOS. (Ap.)

Mucho calla. ¡ Ah temor vano!

VIOLANTE. (Ap.)

¿ Cosa que fuera mi hermano!

CÁRLOS. (Ap.)

¿ Cosa que mi hermana fuera!

Mas no; que si fuera así,
Ya se hubiera declarado.

VIOLANTE. (Ap.)

Mas no; que mas enojado
Estuviera contra mí.

CONRADO. (Ap.)

No hay medio que á mi honor cuadre
Entre el hablar y el callar,
Pues no me puedo librar
De mal vasallo ó mal padre.
Mas viva mi honor.

VIOLANTE.

Señor...

CONRADO. (Ap.)

La verdad ha de saber;
Mas no, el Rey le ha de deber
Otra lealtad á mi honor,
Y no he de romper jamás
Este secreto hasta que
Licencia él propio me dé.

VIOLANTE.

Pues, Señor, ¿ así te vas?
¿ No respondes? ¿ Deste modo
Me dejas triste y turbada?

CONRADO.

No he de responderte nada,
O he de responderlo todo;
Y así, viendo una verdad,
Me voy, por saber así
Cuál ha de ser mas en mí,
O tu honor ó mi lealtad.

(Vase.)

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¿ Fuése?

VIOLANTE.

Sí.

CÁRLOS.

Fina has andado.

VIOLANTE.

Parece que lo ha creído.

CÁRLOS.

De suerte lo has referido,
Que aun á mí me has engañado.

VIOLANTE.

Es gran retórico amor.

CÁRLOS.

Sí, mas no tanto, Violante.

VIOLANTE.

Dame un necio que sea amante,
Y dártele orador.

Mas ¿ qué dices del aprieto
En que mi padre se vió?

CÁRLOS.

Que el secreto descubrió
Sin descubrir el secreto.

Sale FINEA.

FINEA.

Señora...

Sale TRISTAN.

TRISTAN.

Cárlos...

FINEA.

Gran mal.

CÁRLOS.

¿ Como?

VIOLANTE.

Dilo.

FINEA.

Escucha.

TRISTAN.

Advierte.

CÁRLOS.

Dame de presto la muerte,

TRISTAN.

El Príncipe...

VIOLANTE. (Ap.)

¿ Estoy mortal!

TRISTAN.

De una carroza se apea,
Y se entra sin avisar.

VIOLANTE.

(Ap. Aquí temo algun pesar.)

Escóndete, no te vea.

CÁRLOS.

¿ Yo esconderme? Vive Dios,
Que primero he de morir
Que llegar á consentir
El agravio de los dos.

VIOLANTE.

Eso es, Cárlos, darne enojos.

FINEA.

Que llega.

VIOLANTE.

Yo soy perdida,

Por vida mia.

CÁRLOS.

Esa vida

Pondré yo sobre mis ojos,
Aunque aventure mi fama,
Que es la fineza mayor
Que hace un hombre de valor
Por la opinion de su dama.

(Escóndese.)

Entran EL PRÍNCIPE, LUDOVICO
y DOS CRIADOS.

PRÍNCIPE.

No tienes que persuadirme,
Ludovico; esto ha de ser.

LUDOVICO.

Lo que hasta aquí me ha tocado,
A ley de vasallo fiel.

Es aconsejarte; ahora

Me toca el obedecer.

PRÍNCIPE.

Pues ¿ tengo de consentir
Que Cárlos, porque se ve
En la gracia de mi padre,
Tan vano y tan libre esté,
Que diciéndole en secreto
Que á Violante quiero bien,
Se lo diga al Rey?

LUDOVICO.

Quizá...

PRÍNCIPE.

Pues ¿ de quién lo ha de saber,
Si no lo ha dicho Conrado,
Porque no ha estado con él?
Vive Dios, que ha de pagarme
Los rigores y el desden
Con que me trató mi padre;
Sírname de algo el poder.

LUDOVICO.

Aquí está Violante.

PRÍNCIPE.

Espera.

¿ Viste lo airado que entré
Y lo cruel que venía?
Pues ya me puedo volver;
Que ha sido espejo su cara,
Donde apenas me miré,
Cuando en su cristal perdí
El enojo y altivez.

VIOLANTE.

Señor, vuestra alteza sea
Bien venido, sientese;
Porque estar de esa manera
Es hacerme descortés.

CÁRLOS. (Ap.)

Cuerdamente le reporta.

PRÍNCIPE.

Yo lo estimo, mas no es
Mi venida tan despacio;
Oye, sabrás lo que fué,
Ya sabes, Violante mia,
La voluntad y la fe
Con que he adorado á tus ojos.

VIOLANTE.

Así lo habeis dicho.

PRÍNCIPE.

Hoy, pues,

Porque tu padre y tu hermano
Se han ido á quejar al Rey,
Como si fuera agraviarlos
Hacerte yo mi mujer,
Mi padre airado conmigo,
Desapacible y cruel;
Que te olvide me ha mandado,
Cosa que no puede ser,
Porque no vivo sin tí;
Y así, me determiné
A casarme sin su gusto.
Un coche te espera; vén,
Donde, casada conmigo,
Premio á mis finezas des.

CÁRLOS. (Ap.)

Primero que tal consienta,
Dos mil vidas perderé.

PRÍNCIPE.

¿ Qué dudas?

VIOLANTE.

(Ap. ¡ Lance terrible!)

Pues ¿ no es forzoso temer
El rigor de vuestro padre,
Que es en efecto mi rey?
Si está muy apasionado
Vuestra alteza, aquietese
Y repare...

PRÍNCIPE.

¿ Así me pagas,
Violante, el quererte bien?
Pues lo que no pudo el ruego,
La fuerza no ha de valer.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Ya no basta el sufrimiento
A intencion tan descortés.
Si de la fuerza se vale,
Mucha fuerza ha menester
Vuestra alteza; porque yo
Estoy para defender
La persona de Violante;
Y primero advierta que
Ya no es Violante mi hermano,
Y es Violante mi mujer.

PRÍNCIPE.

Pues ¿ tú conmigo?—Matadle.

CÁRLOS.

El que pudiere haré bien;
Porque primero á tus ojos...

TRISTAN.

Quedito; que viene el Rey.

PRÍNCIPE.
¿dices?
LUDOVICO.
Teme su enojo.
VIOLANTE.
¿a estoy?
TRISTAN.
Escandeté.
LUDOVICO.
¿guardas?
TRISTAN.
Huye, Señor.
CÁRLOS.
¿Tristan, no puede ser.
de EL REY Y CONRADO.
CONRADO.
¿cuenta corren ya
por y vida.
REY.
¿Está bien.—
¿s?—¿Príncipe?
CÁRLOS Y EL PRÍNCIPE.
Señor...
REY.
¿suerte obedecéis
ceptos?
VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué severo!
PRÍNCIPE. (Ap.)
¿rojado!

CÁRLOS.
(Ap. ¡Qué cruel!)
Vuestra majestad escuche
Mis disculpas, y despues...
REY.
Ya sé lo que me decís.
PRÍNCIPE.
Yo, Señor...
REY.
No os disculpeis.
(Ap. Como rey y como padre
Avenirme procuré
Con el Príncipe y con Carlos;
Mas ya es fuerza proceder
Con entrambos como padre,
Con ninguno como rey.)
¿Hijos?
CÁRLOS.
¿Señor?
PRÍNCIPE.
¿Con quién hablas?
REY.
Con los dos, no os alteréis;
Que tambien Carlos lo es mio.
TRISTAN. (Ap.)
Declaróse.
VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué placer!
ELVIRA. (Ap.)
¿Y qué pesar para mí!
REY.
Caballeros, el que habeis

Tenido por mi privado,
Es mi hijo; Carlos es
Pedazo de mis entrañas,
Y de madre que, á tener
Vida, ahora me pudiera
Honrar con ser mi mujer.
Por ciertos inconvenientes
Hasta ahora lo callé,
Mas ya no puedé ser menos.
Conrado es mi amigo fiel.
A Violante amais los dós;
Carlos quizá por saber
Que no es su hermano, en secreto
La ha querido y quiere bien;
A vuestra alteza le aguarda
La hermosura de Isabel,
Tan aurora, que las flores
La deben su rosicler;
Y así, Carlos, dad la mano,
Pues sabeis que la debeis,
A Violante; y vuestra alteza
Prevéngase para ser
Atlante de mejor cielo,
Que clima humano ha de ver,
Pues así estará Sicilia
Con mas defensa y poder,
El Príncipe mas ufano,
Mas bien pagada Isabel,
Y con buen fin la comedia
Como padre y como rey. —
Si os agrada, como nobles,
El deseo agradeced,
Porque el autor y el poeta
Reciban siempre merced.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CUMPLIR CON SU OBLIGACION,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

CLENARDO, *duque de Florencia.*
ARNESTO, *mqrqués de San Telmo.*
DON JUAN, *galan.*

MENDOZA, *gracioso.*
CAMILA, *condesa.*
CELIA, *su prima.*
LEONIDA, *criada.*

LUCINDO,
TEODORO, } *criados.*
FORTUN, }

JORNADA PRIMERA.

Salen CAMILA, *condesa*, y LEONIDA,
criada.

LEONIDA.
En fin, ¿te casas?

CAMILA.

¿Qué espero!

Di que me casan, Leonida;
Di que me quitan la vida,
Y di que callando muero.
¡Ay, don Juan!

LEONIDA.

¿Lloras?

CAMILA.

No sé.

LEONIDA.
¿Tú llorar? Tú suspirar?

CAMILA.

No me quisiera casar.

LEONIDA.

Pues ¿a qué mujer no fué
Esto de casar gustoso?

CAMILA.

Suele serlo a una doncella,
Que no se ha casado ella;
Pero a quien tiene achacoso
El corazón, y a quien tiene
Hecha elección en su gusto,
¿Qué tormento, qué disgusto
Mayor, Leonida, le viene,
Que el escuchar que le den
(Cuando en otro amor se abrasa)
Parabien de que se casa,
Y no con quien quiere bien?

LEONIDA.

¿Y no me dirás a mí
Quién te ha podido obligar?

CAMILA.

De tí me quiero fiar.

LEONIDA.
¿Es don Juan?

CAMILA.

Leonida, sí.

LEONIDA.

Toda la culpa ha tenido...

CAMILA.

¿Quién?

LEONIDA.

El Duque, mi señor.

CAMILA.

De su amor nació mi amor;
Su amistad mi muerte ha sido.
Tiénele Clenardo en casa,
A todas horas le veo,
Y el respeto a ser deseo
Algunas veces se pasa;
Y en la ocasión, la mas cuerda
Suele resistirla en vano;
Muchas me ha dado mi hermano;
Él quiere que yo me pierda.

LEONIDA.

Y en fin, ¿qué has de hacer?

CAMILA.

Pues que me obliga el honor
A saber sentir mi amor,
Sin poder darle a sentir.

LEONIDA.

Quizá será tan galan
El esposo que ya esperas.
Que te obligue a que le quieras,
Y que olvides a don Juan.

CAMILA.

Mal podré, si ya le quiero;
Mas considera, Leonida,
Que, aunque don Juan es mi vida,
Mi gusto y mi amor primero,
No ha de saber mi tormento,
Porque aun yo misma de mí
Me avergüenzo de que así
Me rindiese un pensamiento;
Que a la mujer que tuviere

Morir;

Por blanco su propio ser,
Se le permite querer,
Pero no decir que quiere;
Por lo cual, aunque me allano
A las penas que me dan,
Estaré amando a don Juan,
Y me entregaré a un tirano;
Y así, piadosa y cruel,
Huyendo de lo que sigo,
Le amaré para conmigo,
Pero no para con él.

Sale CELIA.

CELIA.

Niño amor, que há tantos años
Que el tiempo te vió desnudo,
Para mis penas tan mudo,
Que yo sola vi mis daños,
¿Cuándo ha de llegar el día
Que sepa mi sentimiento
La causa de mi tormento
Y de la desdichá mia?
Tiéneme Clenardo amor,
Mozo, discreto y galan,
Y yo, loca por don Juan,
Pago su amor con rigor;
Mas soy mujer, no me espanto
De esta necia condicion;
Que siempre la privacion
Nos suele obligar a tanto.
Buscando a mi prima vengo,
Para divertir con ella
Este incendio, que atropella
La vida y honor que tengo.
Cuanto he podido he callado;
Pero ya no puedo mas.

LEONIDA.

Perdida, Señora, estás.

CAMILA.

No hay amor tan desgraciado.

CELIA.

Mas ella está aquí; yo quiero
Darla parte de esta pena,

Porque suele en causa ajena
Hablar mejor un tercero.
Yo llego.—¿Prima?

CAMILA.

¿Aquí estabas,

Y sin hablarme?

CELIA.

¡Ay de mí!

CAMILA.

Melancólica te vi;
¿Qué hacías? ¿En qué pensabas?
No pagas bien mi amistad,
Pues tú de mí te retiras
Y con los ojos suspiras.

CELIA.

Hoy perdí la libertad.

CAMILA.

¿Qué tienes?

CELIA.

Estoy sin mí.

CAMILA.

Pues declárate conmigo;
Dime tu mal.

CELIA.

Ya le digo;

Escúchame atenta.

CAMILA.

Dí.

CELIA.

Yo tengo un desasosiego,
Que le siento y no le toco,
Y al corazón poco á poco,
Aunque me abrasa, le llego;
Tengo una alegre inquietud,
Que me entretiene y enoja;
Tengo una dulce congoja,
Que me mata y da salud;
Tengo una gustosa herida,
Que yo misma procuré;
Tengo un veneno, que fué,
Siendo mi muerte, mi vida;
Tengo un fuego, que sospecho
Que para rayo aprendió.
Pues libre el cuerpo dejó,
Y volvió ceniza el pecho;
Tengo una tierra en los ojos,
Que se los pone delante;
Tengo un niño que es gigante
En darme penas y enojos;
Tengo un mal que no me ofende,
Un bien que me trata mal,
Un antídoto mortal,
Y una frialdad que me enciende;
Tengo un dolor que busqué,
Un antojo que beblí,
Un tormento que elegí,
Y una pena que compré;
Tengo un apacible modo
De tratarme con rigor;
Y digo que tengo amor,
Que en esto lo digo todo.

CAMILA.

Si; pero un amor pagado
Mas alabanzas merece.

CELIA.

Luego ¿el mío se agradece?

CAMILA.

Si, prima, pierde el cuidado;
Yo sé que pagada estas;
Yo sé, prima, lo que estima
Mi hermano tu amor.

CELIA.

¡Ay prima,

Muy lejos del blanco das!
A Glenardo quiero bien,
Pero no como á galán.

CAMILA.

Pues ¿quién te obliga?

CELIA.

Don Juan;

Don Juan venció mi desden;
En su amor vine á encenderme,
De su luz soy mariposa.

CAMILA.

(Ap. ¿No me faltaba otra cosa
Para acabar de perderme!
Pues perdóneme mi honor;
Que si me aprietan los celos,
Daré voces á los cielos
Y diré al mundo mi amor.
Amar sin darlo á sentir
Puede la que es virtuosa;
Mas callar y estar celosa
No es cosa para sufrir;
Que echar candado á los labios
Con nombre de sufrimiento,
O no es tener sentimiento,
O es alentar los agravios.)
¿En qué estado está ese amor?
¿Hay cinta, papel ó prenda?

CELIA.

Antes quiero que le entienda
Por tu parte.

CAMILA. (Ap.)

Esto es peor.

CELIA.

Tu divino entendimiento
Italia alaba y estima,
Y para que pueda, prima,
Lograr este pensamiento,
Quiero que tú con mas veras
Le digas que suya soy.

CAMILA. (Ap.)

Si supieses cómo estoy,
De otra suerte lo dijeras.

CELIA.

Tu amor me ha de aconsejar;
Tú mi remedio has de ser.

CAMILA.

Pues oye mi parecer.

(Ap. Corazón, disimular.)
Segun lo que tú me has dicho,
Y lo que todos entienden,
Glenardo te tiene amor;
Tú dices que no le quieres,
Porque los ojos has puesto
En don Juan; que las mujeres
Por quien menos nos obliga
Nos perdemos las mas veces.
Ahora importa saber
Si acaso don Juan (ya entiendes)
Ha dado algunas señales,
Mirándote, de quererte.

CELIA.

Pues, si eso fuera, Camila,
O don Juan lo pretendiese,
¿Qué le faltaba á mi amor?
Verdad es que algunas veces,
Cuando me encuentra, me dice...

CAMILA.

¿Qué te dice?

CELIA.

«Esos claveles
¿A qué jardín los hurtastes?
Esa risa ¿de qué fuente
La aprendistes? Esos ojos
Pardos son, piedad prometen.»

CAMILA.

Pues ¿tan cerca se llegaba
Ese caballero á verte,
Que conoció que eran pardos?
¿Eso llamas no quererte?

CELIA.

Si, prima; que hay muchos hombres

Que, aunque una cosa encarecen,
Es con tan gran frialdad
Y tan desabridamente,
Que padece...

CAMILA.

Ya te entiendo.

(Ap. Poco á poco he de perderme.)

Quisieras tú que don Juan,
Cuando contigo estuviese,
Te dijera, enternecido:
«Celia, mis ansias crueles
Ya no caben en el pecho;
Mayor esfera apetecen;
Y quisieras que despues,
Turbado, se le cayesen
Los guantes y las palabras,
Como á quien ama acontece,
A medio empezar dejase;
Que es retórica que aprende
En su respeto quien ama;
Que siempre quien ama tema.
Así lo quisieras tú.

CELIA.

Haslo hecho lindamente;
Sin duda me has visto el alma.

CAMILA.

Pues ahora escucha, advierte.
Celia, yo te quiero bien,
Y es fuerza que te aconseje
Lo que te ha de estar mejor,
Aunque á tu gusto le pese.
Mi hermano es duque en Florencia,
Y mi hermano te merece;
Tú ganas en este amor,
Celia; procura quererle,
Que á mujeres principales
No las casan accidentes.
Don Juan no te tiene amor,
Y cuando te le tuviese,
No es justo que sepa el tuyo;
Que aun las comunes mujeres
Regatean el decir
A un hombre su amor; que suele
Resfriarse el mas amante
En sabiendo que le quieren.
Y fuera de ello, don Juan
No es tan gallardo, que puede
Por su talle enamorarte;
A mí al menos me parece
Que no me quitara el suabo;
Y el ingenio, si lo adviertes,
Es, prima, muy moderado.

CELIA.

Si no es que pasión te ciegne,
En esa parte, perdona,
Que la verdad no consiente
Que le agravies; porque todos
Dicen...

CAMILA.

Pues ya lo defiendes,
Buena estás.

CELIA.

Estoy sin juicio.
Camila, no me aconsejes;
Ya es tarde para remedios.

CAMILA.

(Ap. ¡Ay ciego amor! Tente, tente;
Quédate en mi noble pecho;
No hables, no te despeñes;
Pero no me espanto, amor;
Que es mucho el fuego que tienes,
Y como eres calentura,
Salir á la boca quieres.)
Mira, prima...

CELIA.

No aprovechan
Ni amenazas ni intereses;
Noble es don Juan.

CAMILA.

¿Quién lo sabe?

CELIA.
 Él lo dice.
 CAMILA.
 ¿Y si él mintiese?
 CELIA.
 Su talle y su cortesia
 ¿No lo diceu claramente?
 ¿Esto quién puede negarlo?
 Y así, si no te resuelves
 A favorecer mi amor,
 De mi misma ha de saberle,
 A pesar de mi vergüenza;
 ¿No será peor que llegue
 A matarme mi silencio?
 CAMILA. (Ap.)
 Ahora venga la muerte,
 Venga y máteme á pesares;
 ¿Qué mejor ocasion quiere?
 Celosa y confusa estoy.
 Si respondo á speramente
 A mi prima, y la amenazo
 Con mi hermano, está de suerte,
 Que á don Juan dirá su amor;
 Y si él acaso la quiere,
 Se han de hablar, y me destruyo.
 No es cosa que me conviene;
 Perdida voy por aquí.
 Pues hacer que se concierten
 Los dos, siendo yo tercera
 De sus gustos y placeres.
 Malos años para entrambos.
 Mejor será si pudiese
 Entretener sus deseos.
 CELIA.
 ¿Qué dudas, prima? ¿Qué temes?
 CAMILA.
 En tu negocio pensaba..
 CELIA.
 ¿Y qué dices?
 CAMILA.
 Me parece
 Que será mas acertado
 Decirle yo, si le viese,
 Que cierta dama le mira
 Con amor, y no se atreve
 A declararse con él,
 Temerosa de que puede
 Tener empeñado el pecho;
 Y conforme respondiére,
 Le daré parte del tuyo.
 CELIA.
 Con justa causa encarece
 Florencia tu entendimiento.
 CAMILA.
 Yo diré lo que te debe
 De penas y de suspiros.
 (Ap. ; Mal haya quien tal dijere,
 Ni lo tomare en la boca!)
 CELIA.
 Ojos, dadme parabienes
 De la gloria que os aguarda.
 Bien podeis vivir alegres;
 Que basta estar de por medio
 Camila, para que espere
 Lindo suceso de todo.
 CAMILA.
 (Ap. Fuego es amor; si no crece,
 En cualquier parte se esconde;
 Mas si los celos le encienden,
 Por todas las puertas sale,
 Sin que el negar aproveche;
 Porque, aunque tapen la llama,
 Por fuerza el humo ha de verse.)
 Vamos, prima.
 CELIA.
 Ya te sigo.
 CAMILA.
 Todo el ingenio lo vence.

CELIA.
 ¿Hablarás luego á don Juan?
 CAMILA.
 ¿Jesus y qué prisa tienes!
 CELIA.
 Anda el amor con espuelas.
 CAMILA.
 Pues procura detenerle;
 Porque en picando sin freno,
 Podrá ser que te despeñes.
 (Vanse.)
 Salen DON JUAN Y MENDOZA.
 DON JUAN.
 Pensamientos atrevidos,
 ¿De qué me sirve teneros,
 Si no he de llegar á veros
 Ni logrados ni entendidos?
 Fama tenéis de encogidos,
 Si no es que, de puro honrados,
 Gustais de estar mal pagados,
 Huyendo de ser dichosos,
 Por no haceros sospechosos,
 Pareciendo interesados.
 Amar para merecer
 Y obligar para gozar,
 Es cierto modo de amar
 Un hombre su mismo ser;
 El amor no ha de tener,
 Para ser hijo del pecho,
 Mezcla del propio provecho;
 Porque en llegando el amor
 A valerse del favor,
 Ya se le prueba el cohecho.
 Un noble amor, pensamientos,
 Tiene valor diferente;
 Que es amar muy vulgarmente
 Amar con atrevimientos.
 Yo sé que estáis mas contentos
 Que la mayor confianza;
 Porque, en fin, toda esperanza
 A su mudanza temió;
 Pero quien nada esperó
 Mal temerá su mudanza.
 Mas ¿de qué os quejais, si en mi
 Teneis el dueño que adoro?
 En mi vive su decoro
 Despues que el alma le di,
 Sombra de sus luces fui;
 Pedidme albricias, ¿qué hacéis?
 A Camila en mi teneis,
 Y con ella os regalais;
 Pues si la veis y le hablais,
 Pensamientos, ¿qué quereis?
 Aunque poco os durará
 Este consuelo amoroso;
 Porque, en viniendo su esposo,
 Del alma os la sacará;
 Mas diréis que no podrá,
 Porque antes que hacerlo pruebe,
 Os dará muerte mas breve
 El ver mis celos tan ciertos;
 Y estando vosotros muertos,
 ¿Qué importa que se la lleve?
 Pero si Glenardo y yo
 Somos un alma, no ha sido
 Nobleza haberle ofendido;
 Mas diréis que él se ofendió;
 Él, pues la ocasion me dió,
 Dejándola hablar y ver;
 Que un amigo no ha de ser
 De su honor tan enemigo,
 Que ha de llevar á su amigo
 Donde hay hermana ó mujer.
 Mas si de mí se confía,
 En pié se queda la culpa,
 Que la ocasion no es disculpa
 Si toca en alevosía;
 Paciencia, esperanza mia,
 Vuestro oriente es vuestro ocaso;

Vos moris y yo me abraso,
 Sin esperar ni gozar,
 Porque en queriendo esperar,
 Me sale el honor al paso.
 Salen EL DUQUE DE FLORENCIA
 Y CELIA.
 DUQUE.
 Eso es rigor.
 CELIA.
 No es rigor.
 DUQUE.
 Es facilidad.
 CELIA.
 No es;
 Que eso fuera si, despues
 De inclinarme á tu valor,
 Favoreciera otro amor.
 DUQUE.
 ¿No dices que quieres?
 CELIA.
 Si.
 DUQUE.
 Luego ¿confiesas así
 Que eres fácil?
 CELIA.
 Mal propones,
 Pues niego lo que supones,
 Que es haberte amado á tí.
 DUQUE.
 Segun eso, bien porfio
 En condenar tu rigor.
 CELIA.
 No, primo, porque el amor
 Procede del albedrío;
 Libre me da Dios el mio
 Para amar ó aborrecer.
 Yo no te debo querer
 Ni por fuerza te he de amar;
 Luego no es rigor negar
 Lo que no puedo deber.
 DUQUE.
 ¿Que, en fin, quieres, y no á mí?
 CELIA.
 Pienso que me has entendido.
 DUQUE.
 ¿Que tan mal te he parecido?
 CELIA.
 No digo tal.
 DUQUE.
 ¿Ay de mí!
 CELIA.
 Antes el no amarte aquí,
 Que es obligarte sospecho;
 Porque, si ya estaba el pecho
 Ocupado en otro amor,
 Fuera ignorar tu valor
 Darle lugar tan estrecho.
 DON JUAN.
 Mendoza, nada me agrada.
 MENDOZA.
 ¿Y aquel gеме de carita
 No te incita?
 DON JUAN.
 No me incita.
 MENDOZA.
 ¿Qué gentil Sierra-Neuada!
 DUQUE.
 Pues hablais tan declarada
 Contra mí, razon será
 Saber quien celos me da;
 Que le importa á mi paciencia.
 CELIA.
 Pregúntalo vuecelencia
 A su hermana, y lo sabrá. (Vase.)
 DUQUE.
 Ya ¿qué tengo que saber

TRISTAN.
Es verdad.
CÁRLOS.
; Gentil gallina!
TRISTAN.
; Decir mi sentimiento te amobina?
CÁRLOS.
El miedo es cosa infame.
TRISTAN.
Quedo, quedo,
Que para el hombre se hizo el tener [miedo].
Yo tengo miedo, y el valor me enfada;
Que el tener miedo á nadie costó nada;
Y mas si en la destreza no está ducho,
Y el no haberle tenido costó mucho.
CÁRLOS.
; Cómo de dia estás tan arrogante?
TRISTAN. [te]
Tengo azar con las noches, no te espanto.
Mas basten burlas, que si se ofreciera,
Cada cristiano hará lo que pudiera;
Y dime, ; qué queria y qué le dijo
El Príncipe?
CÁRLOS.
Muy necio y uy prolijo
Me habló, para que bici quisiera.
TRISTAN.
; Y cómo respondiste?
CÁRLOS.
Quejoso y desabrido.
TRISTAN.
Mal hiciste;
Que es ponerle en cuidado,
Y mas cuando la corte ha murmurado
Que eres hijo del Rey.
CÁRLOS.
Y aun de eso nace
La oposicion que el Príncipe me hace;
Tengo en Violante mi esperanza toda,
Y solo aguardo para hacer la boda
Que revele Conrado este secreto;
Mira tú de qué suerte ó á qué efeto,
Contra mi honor y fama,
Pudiera ser tercero de mi dama.
Y esto cayó, sobre que el Rey ha dado
(Para que, en suservicio embarazado,
A Violante no vea)
En que duerma en palacio, porque sea
Ocasion el no verla y el no hablarla,
Si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntóse este pesar y aquel disgusto,
Y al Príncipe le hablé con poco gusto;
Mas el disgusto me templó al instante
Un papel de Violante,
En que me dice que de noche venga,
Para tratar lo que á los dos convenga.
TRISTAN.
Que lo supiese el Rey me da cuidado.
CÁRLOS.
Ya queda en su aposento retirado,
Yo le vi por mis ojos, esto es cierto;
Haz la seña. Mas oye, que han abierto
La puerta de mi casa y sale gente.
; Quién puede ser?
TRISTAN.
Escucha atentamente.
Salen EL REY, CONRADO Y ASTOLFO, de noche.
REY.
Solo á ver si es verdad lo sucedido,
Si, por vida de entrambos, he salido,
De Astolfo acompañado solamente,
Y por saber tambien si, inobediente
A mi precepto Carlos, como amante,

Viene de noche á verse con Violante;
Vos aguardadme un poco retirado.
ASTOLFO.
Solo el obedecer toca al criado.
CONRADO.
Al momento, Señor, hice tu gusto.
TRISTAN.
Mi señor.
REY.
Excusáste un disgusto.
Quiero casar á Carlos de mi mano;
Y aunque el honor de vuestra hija es lla-
[no]
Que á un príncipe merece por esposo,
Es ya razon de estado, y aun forzoso
En la buena política y sus leyes,
No casar en sus tierras á los reyes,
Como en todo se ve por el efeto.
CONRADO.
Eres en todo príncipe perfeto.
TRISTAN.
; Ovesaquello? El Príncipe y Conrado
Hablan de casamiento.
CÁRLOS.
Estoy turbado;
El Príncipe, sin duda, viendo (; ay cie-
[los!]
En la respuesta que le dí, sus celos,
Resuelto se ha venido,
Y mi esposa á Conrado le ha pedido.
; Qué haré Tristan?
TRISTAN.
Callar.
CÁRLOS.
; Cómo es posible?
TRISTAN.
Callando.
CÁRLOS.
Estoy perdido.
TRISTAN.
Estás terrible.
CÁRLOS.
Daré voces.
TRISTAN.
Mejor lo considera;
Y pues Violante, claro está, te espera,
Demos lugar para que no te encuentre
Ninguno de los dos, que el viejo entre
Y el Príncipe se vaya.
CÁRLOS.
Solo en pensarlo el alma se desmaya;
Mas bien has dicho.
TRISTAN.
Toma mi consejo.
CÁRLOS.
Mi vida en manos de Violante dejo.
(Vase.)
CONRADO.
Desta suerte lo enmendé.
REY.
Andaviste muy discreto.
CONRADO.
Para mí vuestro secreto
Carácter del alma fué;
Que es noble la sangre mia.
REY.
Os aseguro, Conrado,
Que me habia dado cuidado;
Porque, como cada día
Del Papa aguardando estoy
La vénia que le he pedido
Para Carlos, no he querido
Decir que su padre soy
Hasta ver lo que hay en esto;
Que, aunque sin esta licencia

Pudiera, en buena conciencia,
Haberlo por obra puesto,
Debidos respetos son,
Que al Papa se han de tener;
Que un Rey justo no ha de hacer
Nada sin su permission.
CONRADO.
Vuestra majestad procede
(Aunque esta todo en su mano)
Como príncipe cristiano;
Mas ya retirarse puede,
Porque imagino que es tarde.
REY.
No me quise recoger
Hasta veniros á ver.
CONRADO.
Mil años el cielo os guarde
Por tal favor.
REY.
Sois mi amigo,
Quedáos.
CONRADO.
No me he de quedar.
REY.
Será dar que sospechar
A los que os vieren conmigo,
Pues por estar mas secreto
Y hablar con vos mas despacio
He salido de palacio.
CONRADO.
; Qué prudente y qué discreto!
REY.
Mas tened ; dos hombres vienen.
CONRADO.
Mozos serán del lugar,
Y iránse ahora acostar.
REY.
En la calle se detienen.
Salen EL PRÍNCIPE Y LUDOVICO, de
noche.
PRÍNCIPE.
A mí me importa saber,
Ludovico, si es verdad
Lo que toda la ciudad
Murmura, pues puede ser,
No siendo Carlos hermano
De Violante, que la adore,
La festeje y enamore,
Y que yo me canse en vano;
Que Carlos tan desabrido
Nunca á mí me respondiera.
Al decirle que me hiciera
De su hermana su marido,
Si no hubiera aquí encubierto
Algun misterio ; y por Dios,
Que hemos de saber los dos
Si lo que presumo es cierto.
LUDOVICO.
Pues di, ; cómo puede ser,
Siendo este amor tan secreto,
Como su dueño discreto,
Que tú lo puedes saber?
PRÍNCIPE.
Él duerme en palacio ya,
Y es llano, si la queria,
Pues ya no puede de día,
Que de noche la verá.
LUDOVICO.
Y cuando de noche venga,
; De qué arguyes que la quiere?
PRÍNCIPE.
Quien discurrir bien quisiera,
Tenga amor y celos tenga;
Violante le ha de esperar,
Él á verla ha de venir,

Reja ha de abrir,
ella le ha de hablar;
llama tú á esa reja,
oy Cárlos dirás,
y lo demás
cuidado lo deja.

LUDOVICO.
Yo me ha de conocer.

PRÍNCIPE.
Estas cosas esconden;
todo que responden
o que he menester.

LUDOVICO.
10.
PRÍNCIPE.

Si le esperahan,
apenas ha de oír,
o la priesa de abrir
cuidado en que estaban;
ríos, ofendido,
que mi amor merece,
y el Rey le favorece,
castigarle yo.

REY.
Cierta se ha arrimado
nombre, y llama; ¿scrá
?

CONRADO.
No, Señor; que está
amor desengañado,
cuando le hablé, esto es cierto,
muerto se quedó.

Sale FINEA.

FINEA.
¿En es?

LUDOVICO.
Cárlos.

REY.
No debió
pedar Cárlos muy muerto.

CONRADO.
¿Díor...

FINEA.
¿Eres Tristan?
LUDOVICO.

REY.
soy.
FINEA.
Pues al instante
llamar á Violante.

REY.
son darna y galan.

PRÍNCIPE.
dices de mi temor?

LUDOVICO.
son profetas los celos.

PRÍNCIPE.
esto se consienta, cielos,
que el Rey le tenga amor!
vive Dios...

REY.
¿Qué aguardais?
que está bien el hablalle;
dile vos de la calle.

CONRADO.
haré, pues vos gustais.

LUDOVICO.
sombra á nosotros viene.

PRÍNCIPE.
¿Será, ¿quién lo duda?
es fuerza que al centro acuda.

CONRADO.
¿Por mi honor conviene;
¿cómo, Cárlos, aquí
sá tal hora, cuando

DD. C. DE L.-II.

Su gobierno está flando
El Rey de vos y de mí?
¿Así habeis obedecido
Los consejos que os he dado?

PRÍNCIPE. (Ap.)
Vive el cielo, que es Conrado,
Y por Cárlos me ha tenido.

CONRADO.
Volvéos á palacio luego;
Mirad que si el Rey supiera
Que á estas horas estáis fuera,
Se enojara; yo os lo ruego,
Yo os lo mando; ved que duerme
Descuidado el Rey con vos;
Haced esto por los dos.

PRÍNCIPE. (Ap.)
Para mas satisfacerme,
Puesto que en mi agravo es,
El callar es acertado;
Que yo le daré á Conrado
Parte de mi amor despues;
Y pues no me ha conocido,
Yo me voy. (Vase.)

CONRADO.
¿No respondéis?
Mas de vergüenza lo haréis.

REY.
¿Qué hay, Conrado?

CONRADO.
Ya se ha ido.

REY.
Bien está; mas yo no estoy
Cierto que á palacio irá;
Seguidle, ved dónde va,
Presto.

CONRADO.
A obedecerte voy. (Vase.)
REY.

Cárlos, que quizá se vale
De mi amor y de los bríos,
Contra los preceptos míos
A ver á Violante sola;
El desacato hecho á mí,
Como á rey, pide castigo,
Porque yo soy su enemigo,
Y no su padre; y así,
Castigarle es justa ley;
Mas ¿cómo podré severo,
Si como padre le quiero,
Castigarle como rey?
Pues consentir que le quiera,
En duda de que es su hermana,
Es voluntad tan liviana,
Que enojarse Dios pudiera
De tal género de amor;
Que aunque la verdad le ayuda,
El pecar, en fin, en duda,
Para con Dios ya es pecar,
Y lo peor es, que está
Casi todo descubierto;
Mas una reja han abierto
De las bajas; ¿quién será?

Salen VIOLANTE y FINEA á la ven-
tana.

VIOLANTE.
¿Con Tristan hablaste?

FINEA.
Sí.

VIOLANTE.
¿Qué mal sosiega quien ama!

FINEA.
Adios.

VIOLANTE.
Si mi padre llama,
Avisame.

FINEA.
Harélo así. (Vase.)

VIOLANTE.
Despues que anda en opiniones
Si es Cárlos mi hermano, siento
Dentro del alma un contento
Que anima mis pretensiones;
Mas espero y menos lloro,
Mas amo y menos suspiro,
Con otros ojos le miro
Y con otra fe le adoro.
¿Si se ha ido? Pero allí
Está un hombre; ¿quién será?
Cárlos será, claro está.—
¿Ce, Cárlos?

REY.
¿Llamaron? Sí;
En la reja está Violante,
Que espera á Cárlos; yo voy
A hablarla.

VIOLANTE.
¿Sois vos?
REY.
Yo soy.

Salen CÁRLOS y TRISTAN.

CÁRLOS.
Llama, Tristan; al instante;
Que ya la gente pasó.

TRISTAN.
Llego y llamo; pero aguarda.

CÁRLOS.
¿Qué dudas? qué te acobarda?

TRISTAN.
La bendicion nos hurtó
Otro que llegó primero.

CÁRLOS.
¿Y habló á la reja?

TRISTAN.
Eso es llano.

VIOLANTE.
Ya no quiero amor de hermano,
Amor de Príncipe quiero;
Y así, juzgo que seréis
Mi dueño, pues vos gustais,
Como príncipe cumplais,
Como amante prometeis.

TRISTAN.
Andallo; bendiga Dios
Tanta paz, tanta ventura;
Aquí solo falta el cura,
Siendo testigos los dos.
¿Oyes aquello?

CÁRLOS.
Tristan.
Un rayo el alma me hiere;
Violante al Príncipe quiere;
Ella y el Príncipe están
Tratando su amor. ¡Ah cielos!
¡Vióse mudanza mayor!

TRISTAN.
Habla quedo.

CÁRLOS.
Tengo amor.

TRISTAN.
Calla, por Dios.

CÁRLOS.
Tengo celos.

REY.
Decirle quiero á Violante
Quién soy, y dello advertida,
Quizá olvidará corrida
Lo que no ha podido amante.

CÁRLOS.
¿Cómo es posible sufrir
Tantos celos?

TRISTAN.
Loco estás.
REY.
Ya no quiero saber mas ;
Mas solo os quiero advertir
Que de hoy en adelante
No habéis sin que conozcais
Primero con quién habláis ,
Porque soy el Rey, Violante.
VIOLANTE.
¿ El Rey, Señor? (Ap. ¡ Ay de mí!
Muerta soy! ¿ qué puedo hacer?
Todo lo he echado a perder.
¡ Ay Carlos, hoy te perdí!
¡ Oh noche, de sombras llena,
Qué de errores has causado!
El corazon se me ha helado.)
REY.
¿ Qué dices?
VIOLANTE.
(Ap. ¡ Terrible pena!)
Que vuestra alteza, Señor,
En la calle no está bien,
Pues los que pasan le ven,
Y irse tengo por mejor.
(Ap. ¡ Oh, si el Rey irse quisiera!
Que anda Carlos por la calle.
Y ha de ser fuerza encontrarle.)
Sin pensar que os ofendiera.
A Carlos quise, es así,
Y fui de Carlos querida;
Mas ya estoy arrepentida,
Solo por vos (¡ ay de mí!);
Y así, pues ya no le quiero,
Os ruego me perdoneis.
REY.
Con eso en mí ganaréis
Un amigo verdadero;
Y porque pienso que el día
Se va acercando, me voy.
Dios os guarde.
VIOLANTE.
Vuestra soy.
(Ap. ¡ Ay Carlos del alma mía!
Negué al Rey mi amor, menti;
Mas poco ó nada importó
Que al Rey se lo niegue yo,
Si te lo confieso á ti.)
CÁRLOS.
(Ap. Ya el callar es agraviar
Mi valor y mi nobleza.)
Deténgase vuestra alteza:
Que le he menester hablar.
TRISTAN.
Nunca tan necio te vi.
CÁRLOS.
Mejor dirás tan resuelto.
REY. (Ap.)
Otra vez Carlos ha vuelto,
Pésame de hallarle aquí;
Bien Conrado le siguió.
Pues vuelve á salirme al paso,
Si no es que le dijo acaso
Que estaba en la calle yo.
Esto sin duda será,
Y él, para desenojarme,
Claro está, y acompañarme,
A buscarme volverá.
CÁRLOS.
Vuestra alteza me ha pedido
Que yo le diga á Violante
Que es de sus ojos amante.
REY. (Ap.)
Sin duda el juicio ha perdido.
CÁRLOS.
Y cuando esto me mandaba,
Sabe el cielo y sabe ella

Que, llevado de mi estrella,
En las suyas adoraba;
Y si entonces encubri
Nuestro amor, secreto fué,
Porque siempre imaginé
Que era mi hermana; y así,
Hoy, que sé que no lo es mia,
Y que la puedo adorar,
Amante habré de estorbar
Lo que hermano no podía.
Si del Rey sois hijo vos...
REY. (Ap.)
Esto es peor.
CÁRLOS.
Reparad
Que en sangre y en calidad
Somos iguales los dos.
Vuestra alteza está tratado
De casar con Isabela,
Y es género de cautela
Contra su padre y Conrado,
Al uno inquietar su hija,
Y al otro darle disgusto
En casarse sin su gusto.
Cuando pretende que elija
A la flor de lis de Francia.
Violante me quiere á mí,
Que, si bien lo negó aquí,
No viene á ser de importancia,
Cuando de parte de adentro
Sé que, aunque el mundo lo impida,
Yo soy alma de su vida
Y ella de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy;
Si tiene el corazon lleno
De sangre de rey, tan bueno
Como vuestra alteza soy;
Vuestra alteza puede en esto
Resolverse á hacerme gusto,
Pues lo que pido es tan justo;
Y de no hacerlo, supuesto
Que no tengo de olvidar
A Violante, vive Dios,
Que á ser suyo, de los dos
Uno solo ha de quedar;
Y así...
REY.
Carlos, bueno está.
CÁRLOS.
No está bueno.
REY. (Descubriéndose.)
Necio, loco,
¿ Vos al Principe en tan poco?
¿ Quién tanta licencia os da?
TRISTAN. (Ap.)
Buenas noches..
CÁRLOS.
Luego vos...
TRISTAN. (Ap.)
Cogiónos todo el nublado.
REY.
Yo soy quien os ha escuchado.
TRISTAN. (Ap.)
Hoy nos pringan á los dos.
CÁRLOS. (Ap.)
Con esto me rematé;
Pensando que era (¡ ay de mí!)
El Principe, descubrí
Mi amor, mis celos, mi fe.
Nuestros tratos y contratos,
Hasta llamarme su hijo.
TRISTAN. (Ap.)
Por eso solo se dijo
Aquel refran de Pilatos.
REY.
Pues ¿ cómo así obedecéis
Los consejos que yo os di,

Y así al Principe y á mí
El respeto nos perdéis?
Sois un necio, y vive Dios...
(Ap. Apenas le sé reñir.)
¿ Vos en nada competir
Con mi hijo? ¿ Quién sois vos?
¿ Vos leal? vos mi vasallo?
Mentis. (Ap. ¡ Ay hijo!)
CÁRLOS.
Señor...
REY. (Ap.)
Cosas busco de rigor
Que decille, y no las hallo.
CÁRLOS.
Esto ¿ á quién le sucediera?
REY.
Idos, Carlos, idos luego;
Que, á no mirar que estáis ciego,
Os matara aquí. (Ap. No hiciera.)
CÁRLOS.
Yo, Señor, siempre á su alteza...
REY.
Nadie al Principe se oponga
Si no quiere que le ponga
A sus plantas la cabeza;
Vos no habeis de acompañarme.
Idos; que aquesto conviene.
CÁRLOS. (Ap.)
Pues algún misterio tiene
Reñirme y no castigarme.
(Vase.)
Salen ELVIRA y FINEA.
ELVIRA.
Dime, Finea, por Dios,
Lo que hay en esto. ¿ Qué dudas?
Qué temas? qué te demandas?
Solas estamos las dos.
Haciendo labor está
Violante, y su padre fuera;
Mira, advierte, considera,
Finea, lo que me va
En saber lo que pasó.
¿ Ah, enemigos! Ah, tiranos!
¿ Saben que no son hermanos
Carlos y Violante?
FINEA.
No.
(Ap. Entreteneria queria
Mientras esconde Violante
A Carlos.)
ELVIRA.
Pasa adelante;
Dimelo, por vida mia.
FINEA.
Pues sabe...
ELVIRA.
Dí presto.
FINEA.
Espera.
¿ Brava prisa!
ELVIRA.
Tengo amor.
FINEA.
Pues desta va. Mi señor...
ELVIRA.
Mas que nunca acá viniera.
Sale CONRADO.
CONRADO.
¿ Elvira?
ELVIRA.
¿ Señor?
CONRADO.
¿ Qué hace

¿e?—Dila, Finea,
 ¡ la llamo. — ¡ Que sea
 ¡er desde que nace,
 ¡igma del honor,
 ¡ me le pueda dar,
 ¡ e puede quitar!
 ¡ el Príncipe ¡ qué error !
 ¡ cara me diese
 ¡ ora á mi hija bella
 ¡ ha de casar con ella
 ¡ e á su padre le pese!
 ¡ da le hace favor
 ¡ te.

ELVIRA.

¿ No vienes bueno?
 ¡ rrojando está veneno
 ¡ s ojos)

CONRADO.

¡ Ay, honor!
 ¡ altad ! ay, hija bella!

ELVIRA.

¡ ausa sin duda tiene.
 ¡ Mas Violante viene.

CONRADO.

¡ e á solas con ella.

ELVIRA.

¡ ete el cielo. (Vase.)

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE. (Ap.)

Escondido
 Carlos, y en lugar
 me puede escuchar.

CONRADO.

¿ ante?

CÁRLOS. (Al paño.)

¡ Ventura ha sido
 ¡ irar sin que me viera
 ¡ i. Socorre, amor,
 ¡ engaño.

VIOLANTE.

¡ Pues, Señor,
 ¡ es lo que mandas?

CONRADO.

¡ Espera.
 ¡ he sido, y no me espanta
 ¡ e dos se quieran bien,
 ¡ , como digo, tambien
 ¡ o por otro tanto;
 ¡ sta salva, Violante,
 ¡ : aunque te llegue á ver
 ¡ ada por mujer
 ¡ dida por amante,
 ¡ has de perder conmigo,
 ¡ no tocando al honor,
 ¡ está, nunca el amor
 ¡ ercido castigo;
 ¡ rdad has de decir
 ¡ que toca al empleo
 ¡ rincipe y su deseo,
 ¡ plicar ni argüir.
 ¡ do anoche con él
 ¡ ue por otro le tuve.
 ¡ rato engañado anduve),
 ¡ nor me dijo.

VIOLANTE. (Ap.)

¡ Ah cruel!

CÁRLOS. (Ap.)

¡ o, pecho leal.

CONRADO.

¡ hay en aquesto? Di
 ¡ rdad.

VIOLANTE.

¡ Jamás creí,
 ¡ r, del Príncipe tal;
 ¡ bien sabe su alteza
 ¡ nunca le han dado enojos
 ¡ rden mia mis ojos

¡ Ni en mi nombre mi belleza.
 ¡ Si le he parecido bien,
 ¡ Mientras no he dado ocasion,
 ¡ No me ofende su aficion
 ¡ Ni le obliga mi desden;
 ¡ Y así, puedes responder
 ¡ Al Príncipe; si me ama,
 ¡ Que no quiero ser su dama
 ¡ Ni puedo ser su mujer;
 ¡ Porque en su amor y mi olvido,
 ¡ Los que nos vieren dirán
 ¡ Que es poco para galan
 ¡ Y mucho para marido.

CÁRLOS. (Ap.)

¡ Oh ejemplo de amor constanté!
 CONRADO.

Aquesto saber queria
 Solamente ¡ ay hija mia!
 Guárdete el cielo, Violante.

VIOLANTE.

¡ Espera ahora, Señor,
 ¡ No te vayas, oye un poco,
 ¡ Y sácame de un cuidado,
 ¡ Pues te he sacado de otro.

CÁRLOS. (Ap.)

Aquí empieza el fingimiento.

VIOLANTE.

¡ Dame efectos, dame modo,
 ¡ Amor, para levantarle
 ¡ A mi honor un testimonio,
 ¡ Que pueda darme la vida.

CONRADO.

¡ Ya te escucho, aunque dudoso.

VIOLANTE.

¡ Si conoces el imperio
 ¡ Del amor, si fuiste mozo,
 ¡ Pon tú el remedio, pues yo
 ¡ La voz y el delito pongo.
 ¡ No te admires, no te espantes
 ¡ De que en lágrimas el rostro
 ¡ Se bañe piadosamente;
 ¡ Que el caso de que te informo,
 ¡ Es tal, que para contarle
 ¡ No basta un sentido solo;
 ¡ Y así, le voy repartiendo
 ¡ Entre la lengua y los ojos.
 ¡ Carlos (bien comienzo), Carlos,
 ¡ Que es mi hermano y es mi esposo,
 ¡ Es tan galan, tan discreto,
 ¡ Tan bizarro y tan airoso,
 ¡ Que él solo me pareció
 ¡ Único perfecto y solo;
 ¡ Que no fué poco, porque es
 ¡ El primero que conozco,
 ¡ Que mirado tan de cerca
 ¡ Lo haya parecido todo.
 ¡ Finalmente, yo inclinada,
 ¡ Él rendido, y amor loco,
 ¡ Pues pudimos intentar
 ¡ Que no fuese en nuestro oprobio,
 ¡ Creció ¡ ay Dios ! la voluntad
 ¡ A un paso con el estorbo,
 ¡ Y la fe con el peligro,
 ¡ Como un contrario con otro.
 ¡ Mientras fué público, honesto
 ¡ Fué el amor; pero nosotros,
 ¡ Haciéndole mas secreto,
 ¡ Le hicimos mas sospechoso.
 ¡ Buscábamos ocasiones
 ¡ De vernos y hablarnos solos;
 ¡ Que iba en los dos el recato
 ¡ A la parte con el gozo.
 ¡ ¡ Cuántas veces el silencio
 ¡ De la noche, mudo y sordo,
 ¡ Celosos nos vió y cobardes,
 ¡ Tristes nos halló y quejosos!
 ¡ Hasta que al siguiente día
 ¡ Dijo la sangre, en su abono,
 ¡ Que los celos no eran celos
 ¡ Ni los enojos enojos.

¡ Hasta aquí fué nuestro amor
 ¡ Menos injusto y mas propio,
 ¡ Menos libre y mas honesto,
 ¡ Menos bajo y mas honroso;
 ¡ Pero en pasando adelante
 ¡ ¡ Ah si pudieran mis ojos,
 ¡ Viendo que es Carlos mi hermano,
 ¡ Negar que es Carlos mi esposo !,
 ¡ Mi esposo es Carlos, Señor.
 ¡ ¿ Qué dudas? Escucha el modo,
 ¡ Si en mis lágrimas primero
 ¡ No peligro ó no zozobro.
 ¡ Grave es la culpa, mas yo
 ¡ No tengo la culpa en todo;
 ¡ Que hay delitos que se vienen
 ¡ Cometidos ellos propios.
 ¡ Yo amaba á Carlos, y un día,
 ¡ Que entre el cuidado y el ocio,
 ¡ Por mi mal, vino á mis manos
 ¡ La llave de tu escritorio
 ¡ (El descuido, ya lo sabes,
 ¡ La desdicha, ya la lloro,
 ¡ La muerte, ya la pretendo,
 ¡ La culpa, ya la conozco),
 ¡ Hallé dos cartas que el Rey
 ¡ Te remite, en que amoroso
 ¡ Padre de Carlos se llama,
 ¡ Encargándote á ti solo
 ¡ La crianza de su hijo,
 ¡ Y el silencio sobre todo.
 ¡ Estábame bien, creílo;
 ¡ Contélo á Carlos, creyólo,
 ¡ Que amaba mas el engaño,
 ¡ Y hubimos menester poco.
 ¡ Juré de ser mi marido,
 ¡ Y fué el rendirme forzoso;
 ¡ Que para quien tanto amaba
 ¡ Bastó cualquiera soborno.
 ¡ Antes no tuvo esperanzas,
 ¡ Ahora tiene despojos;
 ¡ Antes pudo ser mi hermano,
 ¡ Pero ahora es ya mi esposo.
 ¡ Y hoy, que quiere el juramento
 ¡ Cumplir, alegre y gusto so
 ¡ (Que hay un hombre que ha quedado
 ¡ Firme despues de dichoso),
 ¡ En tus palabras ¡ ay triste !
 ¡ Nuevas confusiones toco,
 ¡ Nuevas enigmas descubro
 ¡ Y nuevos secretos oigo.
 ¡ Que es Carlos mi hermano afirmas,
 ¡ Y que aquel Carlos fué otro,
 ¡ Que, con sentimiento tuyo,
 ¡ Falleció tierno pimpollo.
 ¡ Si es verdad, Violante muera;
 ¡ Si no, el peligro es notorio
 ¡ De mi vida y de mi fama;
 ¡ Mira si es mas en tu abono
 ¡ El revelar un secreto
 ¡ Que el infamarte á ti propio.
 ¡ Juez desta causa te elijo,
 ¡ Dueño de mi honor te nombro,
 ¡ Sé buen padre ó buen vasallo;
 ¡ Y pues en plazo tan corto
 ¡ Puedes cumplir con lo uno,
 ¡ Y no lo puedes ser todo,
 ¡ Primero es tu honor que el Rey,
 ¡ Y primero mi decoro.
 ¡ Mira por él y por ti,
 ¡ Pues en tus manos le pongo,
 ¡ Y con él tambien la vida,
 ¡ Para que tu brazo herbóico,
 ¡ O piadoso le conserve,
 ¡ O le rompa riguroso.

CÁRLOS. (Ap.)

¡ Vive Dios, que lo ha fingido
 ¡ Con afecto tan extraño,
 ¡ Que estoy yo viendo el engaño,
 ¡ Y pienso que lo he creído.

CONRADO. (Ap.)

¡ ¿ Qué es lo que escucho? ¡ ay de mí!

¿ Mi honor en tan grande aprieto?
Harto me debió el secreto,
Pues le he guardado hasta aquí.

VIOLANTE. (Ap.)

Mucho duda. ¿ Ah pena fiera!

CÁRLOS. (Ap.)

Mucho calla. ¿ Ah temor vano!

VIOLANTE. (Ap.)

¿ Cosa que fuera mi hermano!

CÁRLOS. (Ap.)

¿ Cosa que mi hermana fuera!

Mas no; que si fuera así,
Ya se hubiera declarado.

VIOLANTE. (Ap.)

Mas no; que mas enojado
Estuviera contra mí.

CONRADO. (Ap.)

No hay medio que á mi honor cuadre
Entre el hablar y el callar,
Pues no me puedo librar
De mal vasallo ó mal padre.
Mas viva mi honor.

VIOLANTE.

Señor...

CONRADO. (Ap.)

La verdad ha de saber;
Mas no, el Rey le ha de deber
Otra lealtad á mi honor,
Y no he de romper jamás
Este secreto hasta que
Licencia él propio me dé.

VIOLANTE.

Pues, Señor, ¿ así te vas?
¿ No respondes? ¿ Deste modo
Me dejas triste y turbada?

CONRADO.

No he de responderte nada,
O he de responderlo todo;
Y así, viendo una verdad,
Me voy, por saber así
Cuál ha de ser mas en mí,
O tu honor ó mi lealtad.

Sale CÁRLOS.

¿ Fuése?

CÁRLOS.

Sí.

VIOLANTE.

CÁRLOS.
Fina has andado.

VIOLANTE.

Parece que lo ha creído.

CÁRLOS.

De suerte lo has referido,
Que aun á mi me has engañado.

VIOLANTE.

Es gran retórico amor.

CÁRLOS.

Sí, mas no tanto, Violante.

VIOLANTE.

Dame un necio que sea amante,
Y dártele orador.

Mas ¿ qué dices del aprieto
En que mi padre se vió?

CÁRLOS.

Que el secreto descubrió
Sin descubrir el secreto.

Sale FINEA.

FINEA.

Señora...

Sale TRISTAN.

TRISTAN.

Cárlos...

FINEA.

Gran mal.

CÁRLOS.

¿ Como?

VIOLANTE.

Dilo.

FINEA.

Escucha.

TRISTAN.

Advierte.

CÁRLOS.

Dame de presto la muerte,

TRISTAN.

El Príncipe...

VIOLANTE. (Ap.)

¿ Estoy mortal!

TRISTAN.

De una carroza se apea,
Y se entra sin avisar.

VIOLANTE.

(Ap. Aquí temo algun pesar.)

Escóndete, no te vea.

CÁRLOS.

¿ Yo esconderme? Vive Dios,
Que primero he de morir
Que llegar á consentir
El agravio de los dos.

VIOLANTE.

Eso es, Cárlos, darme enojos.

FINEA.

Que llega.

VIOLANTE.

Yo soy perdida,
Por vida mía.

CÁRLOS.

Esa vida
Pondré yo sobre mis ojos,
Aunque aventure mi fama,
Que es la fineza mayor
Que hace un hombre de valor
Por la opinion de su dama.

(Escóndese.)

Entran EL PRÍNCIPE, LUDOVICO
y DOS CRIADOS.

PRÍNCIPE.

No tienes que persuadirme,
Ludovico; esto ha de ser.

LUDOVICO.

Lo que hasta aquí me ha tocado,
A ley de vasallo fiel.
Es aconsejarte; ahora
Me toca el obedecer.

PRÍNCIPE.

Pues ¿ tengo de consentir
Que Cárlos, porque se ve
En la gracia de mi padre,
Tan vano y tan libre esté,
Que diciéndole en secreto
Que á Violante quiero bien,
Se lo diga al Rey?

LUDOVICO.

Quizá...

PRÍNCIPE.

Pues ¿ de quién lo ha de saber,
Si no lo ha dicho Conrado,
Porque no ha estado con él?
Vive Dios, que ha de pagarme
Los rigores y el desden
Con que me trató mi padre;
Sirvame de algo el poder.

LUDOVICO.

Aquí está Violante.

PRÍNCIPE.

Espera.

¿ Viste lo airado que entré
Y lo cruel que venía?
Pues ya me puedó volver;
Que ha sido espejo su cara,
Donde apenas me miré,
Cuando en su cristal perdí
El enojo y altivez.

VIOLANTE.

Señor, vuestra alteza sea
Bien venido, sientese;
Porque estar de esa manera
Es hacerme descortés.

CÁRLOS. (Ap.)

Cuerdamente le reporta.

PRÍNCIPE.

Yo lo estimo, mas no es
Mi venida tan despacio;
Oye, sabrás lo que fue.
Ya sabes, Violante mía,
La voluntad y la fe
Con que he adorado á tus ojos.

VIOLANTE.

Así lo habeis dicho.

PRÍNCIPE.

Hoy, pues,

Porque tu padre y tu hermano
Se han ido á quejar al Rey,
Como si fuera agraviarlos
Hacerme yo mi mujer,
Mi padre airado conmigo,
Desapacible y cruel;
Que te olvide me ha mandado,
Cosa que no puede ser,
Porque no vivo sin tí;
Y así, me determiné
A casarme sin su gusto.
Un coche te espera; vén,
Donde, casada conmigo,
Premio á mis finezas des.

CÁRLOS. (Ap.)

Primero que tal consienta,
Dos mil vidas perderé.

PRÍNCIPE.

¿ Qué dudas?

VIOLANTE.

(Ap. ¿ Lance terrible!)

Pues ¿ no es forzoso temer
El rigor de vuestro padre,
Que es en efecto mi rey?
Si está muy apasionado
Vuestra alteza, aquietese
Y repare...

PRÍNCIPE.

¿ Así me pagas,
Violante, el quererte bien?
Pues lo que no pudo el ruego,
La fuerza no ha de valer.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Ya no basta el sufrimiento
A intencion tan descortés.
Si de la fuerza se vale,
Mucha fuerza ha menester
Vuestra alteza; porque yo
Estoy para defender
La persona de Violante;
Y primero advierta que
Ya no es Violante mi hermano,
Y es Violante mi mujer.

PRÍNCIPE.

Pues ¿ tú conmigo? — Matadé.

CÁRLOS.

El que pudiere haré bien;
Porque primero á tus ojos...

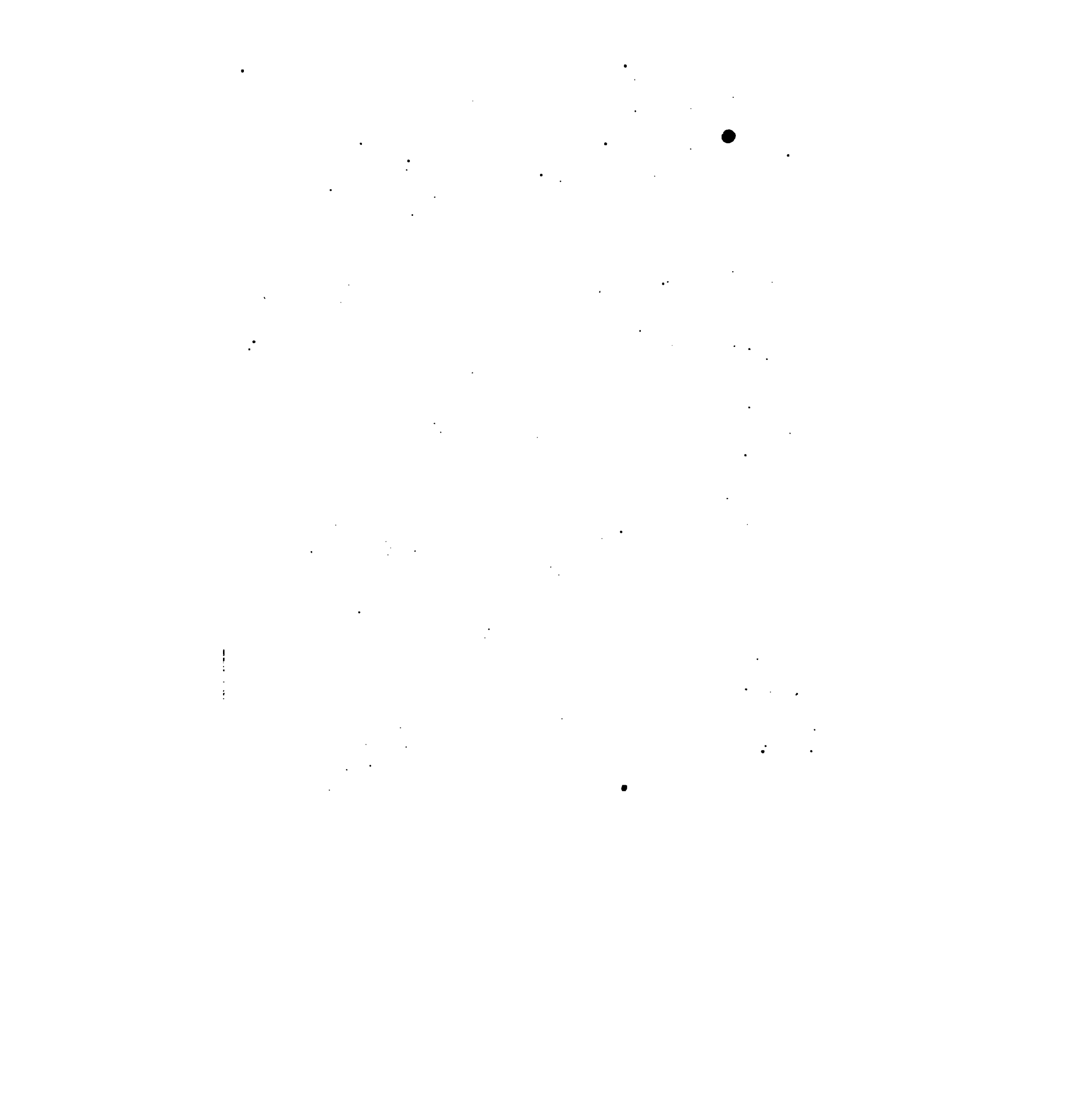
TRISTAN.

Quedito; que viene el Rey.

PRÍNCIPE.
dices?
LUDOVICO.
Teme su enojo
VIOLANTE.
¿En qué estado estoy?
TRISTAN.
Escondeté.
LUDOVICO.
¿Aguardas?
TRISTAN.
Huye, Señor.
CÁRLOS.
Tristan, no puede ser.
Sale EL REY Y CONRADO.
CONRADO.
¿En qué cuenta corren ya
la vida y la muerte?
REY.
Está bien.—
¿Príncipe?
CÁRLOS Y EL PRÍNCIPE.
Señor...
REY.
¿A qué suerte obedecéis
exceptos?
VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué severo!
PRÍNCIPE. (Ap.)
Enojado!

CÁRLOS.
(Ap. ¡Qué cruel!)
Vuestra majestad escuche
Mis disculpas, y despues...
REY.
Ya sé lo que me decis.
PRÍNCIPE.
Yo, Señor...
REY.
No os disculpeis.
(Ap. Como rey y como padre
Avenirme procuré
Con el Príncipe y con Carlos;
Mas ya es fuerza proceder
Con entrambos como padre,
Con ninguno como rey.)
¿Hijos?
CÁRLOS.
¿Señor?
PRÍNCIPE.
¿Con quién hablas?
REY.
Con los dos, no os alteréis;
Que tambien Carlos lo es mio.
TRISTAN. (Ap.)
Declaróse.
VIOLANTE. (Ap.)
¿Qué placer!
ELVIRA. (Ap.)
¿Y qué pesar para mí!
REY.
Caballeros, el que habeis

Tenido por mi privado,
Es mi hijo; Carlos es
Pedazo de mis entrañas,
Y de madre que, á tener
Vida, ahora me pudiera
Honrar con ser mi mujer.
Por ciertos inconvenientes
Hasta ahora lo tallé,
Mas ya no puede ser menos.
Conrado es mi amigo fiel.
A Violante amais los dós;
Carlos quizá por saber
Que no es su hermano, en secreto
La ha querido y quiere bien;
A vuestra alteza le aguarda
La hermosura de Isabel,
Tan aurora, que las flores
La deben su rosicler;
Y así, Carlos, dad la mano,
Pues sabeis que la debéis,
A Violante; y vuestra alteza
Prevéngase para ser
Atlante de mejor cielo,
Que clima humano ha de ver,
Pues así estará Sicilia
Con mas defensa y poder,
El Príncipe mas ufano,
Mas bien pagada Isabel,
Y con buen fin la comedia
Como padre y como rey. —
Si os agrada, como nobles,
El deseo agradeced,
Porque el autor y el poeta
Reciban siempre merced.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CUMPLIR CON SU OBLIGACION,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

CLENARDO, duque de Florencia.
ARNESTO, marqués de San Telmo.
DON JUAN, galan.

MENDOZA, gracioso.
CAMILA, condesa.
CELIA, su prima.
LEONIDA, criada.

LUCINDO,
TEODORO,
FORTUN, criados.

JORNADA PRIMERA.

CAMILA, condesa, y LEONIDA, criada.

LEONIDA.
n, ¿ te casas ?

CAMILA.
¿ Qué espero !
te me casan, Leonida ;
te me quitan la vida ,
que callando muero.
don Juan !

LEONIDA.
¿ Lloras ?

CAMILA.
No sé.

LEONIDA.
llorar ? Tú suspirar ?

CAMILA.
¿ quisiera casar.

LEONIDA.
¿ á qué mujer no fué
de casar gustoso ?

CAMILA.

¿ serlo á una doncella ,
no se ha casado ella ;
¿ á quien tiene achacoso
razon , y á quien tiene
la eleccion en su gusto,
é tormento, qué disgusto
or, Leonida , le viene,
el escuchar que le dén
ando en otro amor se abrasa)
¿ bien de que se casa ,
¿ con quien quiere bien ?

LEONIDA.

¿ me dirás á mí
¿ n te ha podido obligar ?

CAMILA.

¿ me quiero fiar.

LEONIDA.

¿ Es don Juan ?

CAMILA.

Leonida, sí.

LEONIDA.

Toda la culpa ha tenido...

CAMILA.

¿ Quién ?

LEONIDA.

El Duque, mi señor.

CAMILA.

De su amor nació mi amor ;
Su amistad mi muerte ha sido.
Tiénele Clenardo en casa ,
A todas horas le veo ,
Y el respeto á ser deseo
Algunas veces se pasa ;
Y en la ocasion , la mas cuerda
Suele resistirla en vano :
Muchas me ha dado mi hermano ;
Él quiere que yo me pierda.

LEONIDA.

Y en fin , ¿ qué has de hacer ?

CAMILA.

Morir ;

Pues que me obliga el honor
A saber sentir mi amor,
Sin poder darle á sentir.

LEONIDA.

Quizá será tan galan
El esposo que ya esperas,
Que te obligue á que le quieras,
Y que olvides á don Juan.

CAMILA.

Mal podré , si ya le quiero ;
Mas considera , Leonida ,
Que, aunque don Juan es mi vida,
Mi gusto y mi amor primero,
No ha de saber mi tormento,
Porque aun yo misma de mi
Me avergüenzo de que así
Me rindiese un pensamiento ;
Que á la mujer que tuviere

Por blanco su propio ser,
Se le permite querer,
Pero no decir que quiere ;
Por lo cust , aunque me allano
A las penas que me dan ,
Estaré amando á don Juan ,
Y me entregaré á un tirano ;
Y así, piadosa y cruel ,
Huyendo de lo que sigo,
Le amaré para conmigo,
Pero no para con él.

Sale CELIA.

CELIA.

Niño amor, que há tantos años
Que el tiempo te vió desnudo,
Para mis penas tan mudo,
Que yo sola vi mis daños ,
¿ Cuando ha de llegar el día
Que sepa mi sentimiento
La causa de mi tormento
Y de la desdichá mia ?
Tiéneme Clenardo amor,
Mozo, discreto y galan ,
Y yo, loca por don Juan,
Pago su amor con rigor ;
Mas soy mujer, no me espanto
De esta necia condicion ;
Que siempre la privacion
Nos suele obligar á tanto.
Buscando á mi prima vengo,
Para divertir con ella
Este incendio, que atropella
La vida y honor que tengo.
Cuanto he podido he callado ;
Pero ya no puedo mas.

LEONIDA.

Perdida, Señora, estás.

CAMILA.

No hay amor tan desgraciado.

CELIA.

Mas ella está aquí ; yo quiero
Darla parte de esta pena ,

Porque suele en causa ajena
Hablar mejor un tercero.
Yo llevo.—¿Prima?

CAMILA.

¿Aquí estabas,
Y sin hablarme?

CELIA.

¡Ay de mí!

CAMILA.

Melancólica te vi;
¿Qué hacías? ¿En qué pensabas?
No pagas bien mi amistad,
Pues tú de mí te retiras
Y con los ojos suspiras.

CELIA.

Hoy perdí la libertad.

CAMILA.

¿Qué tienes?

CELIA.

Estoy sin mí.

CAMILA.

Pues declárate conmigo;
Dime tu mal.

CELIA.

Ya le digo;

Escúchame atenta.

CAMILA.

Di.

CELIA.

Yo tengo un desasosiego,
Que le siento y no le toco,
Y al corazón poco á poco,
Aunque me abrasa, le llevo;
Tengo una alegre inquietud,
Que me entretiene y enoja;
Tengo una dulce congoja,
Que me mata y da salud;
Tengo una gustosa herida,
Que yo misma procuré;
Tengo un veneno, que fué,
Siendo mi muerte, mi vida;
Tengo un fuego, que sospecho
Que para rayo aprendió.
Pues libre el cuerpo dejó,
Y volvió ceniza el pecho;
Tengo una tierra en los ojos,
Que se los pone delante;
Tengo un niño que es gigante
En darme penas y enojos;
Tengo un mal que no me ofende,
Un bien que me trata mal,
Un antídoto mortal,
Y una frialdad que me enciende;
Tengo un dolor que busqué,
Un antojo que bebí,
Un tormento que elegí,
Y una pena que compré;
Tengo un apacible modo
De tratarme con rigor;
Y digo que tengo amor,
Que en esto lo digo todo.

CAMILA.

Si; pero un amor pagado
Mas alabanzas merece.

CELIA.

Luego ¿el mío se agradece?

CAMILA.

Si, prima, pierde el cuidado;
Yo sé que pagada estas;
Yo sé, prima, lo que estima
Mi hermano tu amor.

CELIA.

¡Ay prima,
Muy lejos del blanco das!
A Glenardo quiero bien,
Pero no como á galán.

CAMILA.

Pues ¿quién te obliga?

CELIA.

Don Juan;

Don Juan venció mi desden;
En su amor vine á encenderme,
De su luz soy mariposa.

CAMILA.

(Ap. ¡No me faltaba otra cosa
Para acabar de perderme!
Pues perdóneme mi honor;
Que si me aprietan los celos,
Daré voces á los cielos
Y diré al mundo mi amor.
Amar sin darlo á sentir
Puede la que es virtuosa;
Mas callar y estar celosa
No es cosa para sufrir;
Que echar candado á los labios
Con nombre de sufrimiento,
O no es tener sentimiento,
O es alentar los agravios.)
¿En qué estado está ese amor?
¿Hay cinta, papel ó prenda?

CELIA.

Antes quiero que le entienda
Por tu parte.

CAMILA. (Ap.)

Esto es peor.

CELIA.

Tu divino entendimiento
Italia alaba y estima,
Y para que pueda, prima,
Lograr este pensamiento,
Quiero que tú con mas veras
Le digas que suya soy.

CAMILA. (Ap.)

Si supieses cómo estoy,
De otra suerte lo dijeras.

CELIA.

Tu amor me ha de aconsejar;
Tú mi remedio has de ser.

CAMILA.

Pues oye mi parecer.
(Ap. Corazón, disimular.)
Segun lo que tú me has dicho,
Y lo que todos entienden,
Glenardo te tiene amor;
Tú dices que no le quieres,
Porque los ojos has puesto
En don Juan; que las mujeres
Por quien menos nos obliga
Nos perdemos las mas veces.
Ahora importa saber
Si acaso don Juan (ya entiendes)
Ha dado algunas señales,
Mirándote, de quererte.

CELIA.

Pues, si eso fuera, Camila,
O don Juan lo pretendiese,
¿Qué le faltaba á mi amor?
Verdad es que algunas veces,
Cuando me encuentra, me dice...

CAMILA.

¿Qué te dice?

CELIA.

«Eso claveles
¿A qué jardín los hurtastes?
Ésa risa ¿de qué fuente
La aprendistes? Esos ojos
Pardos son, piedad prometen.»

CAMILA.

Pues ¿tan cerca se llegaba
Ese caballero á verte,
Que conoció que eran pardos?
¿Eso llamas no quererte?

CELIA.

Si, prima; que hay muchos hombres

Que, aunque una cosa escarcea,
Es con tan gran frialdad
Y tan desabridamente,
Que parece...

CAMILA.

Ya te entiendo.

(Ap. Poco á poco he de perderme.)
Quisieras tú que don Juan,
Cuando contigo estuviese,
Te dijera, enternecido:
«Celia, mis ansias crueles
Ya no caben en el pecho;
Mayor esfera apetecen;
Y quisieras que después,
Turbado, se le cayesen
Los guantes y las palabras,
Como á quien ama acontece,
A medio empezar dejase;
Que es retórica que aprende
En su respeto quien ama;
Que siempre quien ama teme.
Así lo quisieras tú.

CELIA.

Haslo hecho lindamente;
Sin duda me has visto el alma.

CAMILA.

Pues ahora escucha, adviértela.
Celia, yo te quiero bien,
Y es fuerza que te aconseje
Lo que te ha de estar mejor,
Aunque á tu gusto le pese.
Mi hermano es duque en Florencia,
Y mi hermano te merece;
Tú ganas en este amor,
Celia; procura quererle,
Que á mujeres principales
No las casan accidentes.
Don Juan no te tiene amor,
Y cuando te le tuviese,
No es justo que sepa el tuyo;
Que aun las comunes mujeres
Regatean el decir
A un hombre su amor; que suele
Resfriarse el mas amante
En sabiendo que le quieren.
Y fuera de ello, don Juan
No es tan gallardo, que puede
Por su talle enamorarte;
A mí al menos me parece
Que no me quitara el sueño;
Y el ingenio, si lo adviertes,
Es, prima, muy moderado.

CELIA.

Si no es que pasión te ciegue,
En esa parte, perdona,
Que la verdad no consiente
Que le agravies; porque todos
Dicen...

CAMILA.

Pues ya le defiendes,
Buena estás.

CELIA.

Estoy sin juicio.
Camila, no me aconsejes;
Ya es tarde para remedios.

CAMILA.

(Ap. ¡Ay ciego amor! Tonto, tonto
Quédate en mi noble pecho;
No hables, no te despeñes;
Pero no me espanto, amor;
Que es mucho el fuego que tomas,
Y como eres calentura,
Salir á la boca quieres.)
Mira, prima...

CELIA.

No aprovechan
Ni amenazas ni intereses;
Noble es don Juan.

CAMILA.

¿Quién lo sabe!

CELIA.
¿Y si él mintiese?

CAMILA.
¿Y si él mintiese?

CELIA.
e y su cortesía dicen claramente? quién puede negarlo? si no te resuelves recer mi amor, misma ha de saberle, ar de mi vergüenza; rá peor que llegue arme mi silencio?

CAMILA. (Ap)
venga la muerte, y mateme á pesares; mejor ocasion quiere? y confusa estoy. ondo á speramente rima, y la amenaza i hermano, está de suerte, don Juan dirá su amor; acaso la quiere, de hablar, y me destruyo. cosa que me conviene; la voy por aquí. acer que se concierten s, siendo yo tercera gustos y placeres, años para entrambos. será si pudiese ener sus deseos.

CELIA.
dudas, prima? Qué temes?

CAMILA.
negocio pensaba..

CELIA.
¿dices?

CAMILA.
Me parece rá mas acertado e yo, si le viese, erta dama le mira nor, y no se atreve ararse con él, rosa de que puede empenado el pecho; orme respondiere, é parte del tuyo.

CELIA.
esta causa encarece icia tu entendimiento.

CAMILA.
é lo que te debe as y de suspiros. Mal haya quien tal dijere, omare en la boca!)

CELIA.
dadme parabienes gloria que os aguarda. odeis vivir alegres; asta estar de por medio a, para que espere suceso de todo.

CAMILA.
uego es amor; si no crece, alquier parte se esconde; los celos le encienden, das las puertas sale, ie el negar aproveche; e, aunque tapen la llama, ertza el humo ha de verse.) s, prima.

CELIA.
Ya te sigo.

CAMILA.
el ingenio lo vence.

CELIA.
¿Hablarás luego á don Juan?

CAMILA.
¡Jesus y qué prisa tienes!

CELIA.
Anda el amor con espuelas.

CAMILA.
Pues procura detenerle; Porque en picando sin freno, Podrá ser que te despeñes. (Vase.)

Salen DON JUAN y MENDOZA.

DON JUAN.
Pensamientos atrevidos, ¿De qué me sirve teneros, Si no he de llegar á veros Ni logrados ni entendidos? Fama tenéis de encogidos, Si no es que, de puro honrados, Gustais de estar mal pagados, Huyendo de ser dichosos, Por no haceros sospechosos, Pareciendo interesados. Amar para merecer Y obligar para gozar, Es cierto modo de amar Un hombre su mismo ser; El amor no ha de tener, Para ser hijo del pecho, Mezcia del propio provecho; Porque en llegando el amor A valerse del favor, Ya se le prueba el cohecho. Un noble amor, pensamientos, Tiene valor diferente; Que es amar muy vulgarmente Amar con atrevimientos. Yo sé que estáis mas contentos Que la mayor confianza; Porque, en fin, toda esperanza A su mudanza temió; Pero quien nada esperó Mal temerá su mudanza. Mas ¿de qué os quejais, si en mí Teneis el dueño que adoro? En mí vive su decoro Despues que el alma le di, Sombra de sus luces fui; Pedidme albricias, ¿qué hacéis? A Camila en mí teneis, Y con ella os regalais; Pues si la veis y la hablais, Pensamientos, ¿qué quereis? Aunque poco os durará Este consuelo amoroso; Porque, en viniendo su esposo, Del alma os la sacará; Mas diréis que no podrá, Porque antes que hacerlo pruebe, Os dará muerte mas breve El ver mis celos tan ciertos; Y estando vosotros muertos, ¿Qué importa que se la lleve? Pero si Cienardo y yo Somos un alma, no ha sido Nobleza haberle ofendido; Mas diréis que él se ofendió; El, pues la ocasion me dió, Dejándola hablar y ver; Que un amigo no ha de ser De su honor tan enemigo, Que ha de llevar á su amigo Donde hay hermana ó mujer. Mas si de mí se confía, En pié se queda la culpa, Que la ocasion no es disculpa Si toca en alevosia; Paciencia, esperanza mía, Vuestro oriente es vuestro ocaso;

Vos moris y yo me abraso, Sin esperar ni gozar, Porque en queriendo esperar, Me sale el honor al paso.

Salen EL DUQUE DE FLORENCIA y CELIA.

DUQUE.
Eso es rigor.

CELIA.
No es rigor.

DUQUE.
Es facilidad.

CELIA.
No es; Que eso fuera si, despues De inclinarme á tu valor, Favoreciera otro amor.

DUQUE.
¿No dices que quieres?

CELIA.
Sí.

DUQUE.
Luego ¿confiesas así Que eres fácil?

CELIA.
Mal propones, Pues niego lo que supones, Que es haberte amado á tí.

DUQUE.
Segun eso, bien porflo En condenar tu rigor.

CELIA.
No, primo, porque el amor Procede del albedrio; Libre me da Dios el mio Para amar ó aborrecer. Yo no te debo querer Ni por fuerza te he de amar; Luego no es rigor negar Lo que no puedo deber.

DUQUE.
¿Que, en fin, quieres, y no á mí?

CELIA.
Pienso que me has entendido.

DUQUE.
¿Que tan mal te he parecido?

CELIA.
No digo tal.

DUQUE.
¿Ay de mí!

CELIA.
Antes el no amarte aquí, Que es obligarte sospecho; Porque, si ya estaba el pecho Ocupado en otro amor, Fuera ignorar tu valor Darle lugar tan estrecho.

DON JUAN.
Mendoza, nada me agrada.

MENDOZA.
¿Y aquel gema de carita No te incita?

DON JUAN.
No me incita.

MENDOZA.
¿Qué gentil Sierra-Nevada!

DUQUE.
Pues hablais tan declarada Contra mí, razon será Saber quien celos me da; Que le importa á mí paciencia.

CELIA.
Pregúntelo vuecelencia A su hermana, y lo sabrá. (Vase.)

DUQUE.
Ya ¿qué tengo que saber

En tan gran resolucion?
Ciertas mis desdichas son;
Venció el amor al poder.

DON JUAN.

El Duque está divertido.

MENDOZA.

¿Quieres que llegue?

DON JUAN.

Detente.

DUQUE.

¡Ay, Celia, tu nombre miente!
Cielo no, que inferno ha sido.

MENDOZA.

Hablando está con el cielo.

¿Qué amante tan buen cristiano!

DON JUAN.

¿Pues, Señor?... (Llega.)

DUQUE..

Amigo, hermano,

Ya es en vano mi consuelo.
Muerto me hallarás, don Juan;
Celia y un hombre me matan,
Pues que mi muerte retratan
En los celos que me dan.

DON JUAN.

Pues ¿en Florencia hay amor
Que te pueda competir?

DUQUE.

Esto he acabado de oír.

DON JUAN.

Pues dime quién es, Señor;
Que si desde el quinto cielo
Bajara en su amparo Marte,
Su poder no fuera parte
Para guardar en el suelo
La injusta vida del hombre
Que pudo atreverse á tí.

DUQUE.

¿Eres español?

DON JUAN.

Y di

Cárdenas.

DUQUE.

Bastaba el nombre.

Don Juan, yo no sé quién es
El que mi gusto ha ofendido;
Pero sé que es preferido
A mi amor; que el interés
Del estado que poseo
No ha podido adicionar
A Celia.

DON JUAN.

Quien llega á amar,

Su interés es su deseo.
Mas puedes estar seguro
De que le he de conocer
Si le quisiese esconder
La tierra en su centro oscuro;
Si Neptuno en sus cristales
Palacio undoso le diera,
Y entre sirenas viviera
Cincho verdes corales;
Si Mercurio en blanco toro,
Por amor, le trasformase,
Y cual Júpiter, bajase
Convertido en granos de oro;
Porque ha de hallarme á la puerta
De Celia la blanca aurora,
Cuando de contento llora
Y con media luz despierta
Del sol, cuando los rigores
Del alba á enjugar se atreve,
Y su dulce aljófár bebe
En búcaros de las flores,
Hasta saber el galán
Que estorba tus justos lazos.

DUQUE.

Y despues?

DON JUAN.

Le haré pedazos
Entre mis brazos.

DUQUE.

Don Juan,
Ya sé lo que tengo en tí;
Pero por otro camino
Mas fácil me determino
A saberlo; escucha.

DON JUAN.

Di.

DUQUE.

Yo sé que mi hermana sabe
Estas cosas; y así, quiero
De ella informarme primero;
Mas es tan compuesta y grave,
Que aun no me he determinado
Por mí; y así, tú has de ser
Quien de ella lo ha de saber,
Porque no es razon de estado,
Aunque las ansias celosas
Me pudieran disculpar,
Llegar un hombre á tratar
Con su hermana aquestas cosas;
Que el ejemplo suele dar
Licencia para otro tanto.

DON JUAN.

Presto saldrás de este encanto.

DUQUE.

Pues yo me voy á esperar
La respuesta; adios.

DON JUAN.

Adios.

DUQUE.

Advierte que voy perdido. (Vase.)

DON JUAN.

En sabiendo quién ha sido,
Mataréle, vivé Dios.
Hoy con Camila he de estar.

MENDOZA.

Y será, si viene á mano,
Mas compuesto que un hermano
Que acaba de confesar.

DON JUAN.

¿Qué he de hacer? Quiérola bien.

MENDOZA.

Hablad claro, pésia tal,
Sin ser hablador mental
Y mentecato tambien.
Habla y ruega; que quien ama,
Mas ha de hacer que sentir;
Porque no se ha de venir
Una mujer á la cama.
Ni el quereros bien los dos,
Aunque mas amaute estés,
Cosa tan devota es,
Que ha de revelar á Dios.

Salen CAMILA y LEONIDA.

CAMILA.

Leonida, solo quisiera
Saber si don Juan me mira,
O si por Celia suspira.

DON JUAN.

Dices bien, y si la viera
Ahora...

MENDOZA.

Pues aquí están
Ella y Leonida.

DON JUAN.

¡Ay de mí!

Temí al punto que la vi.

MENDOZA.

Llega y no temas.

CAMILA.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Señora mía?

CAMILA.

¿Qué hacéis?

DON JUAN.

Cierto negocio traia
En que hablar á useñoría.

CAMILA.

Aquí estoy, ¿qué me queréis?

DON JUAN. (Ap.)

Mucho pudiera decir.

CAMILA.

Yo tambien tengo que hablaros.

DON JUAN.

Vuestro soy.

CAMILA.

A preguntaros

Vengo, para no mentir,
Si tenéis amor.

DON JUAN.

¿Yo?

CAMILA.

Vos.

La verdad, ¿quién os inquieta?

MENDOZA. (Ap.)

El cabe está de á paleta;
Tírale, cuerpo de Dios.

DON JUAN.

No vivo tan descuidado,
Que no tenga á quien querer.

CAMILA.

Venturosa es la mujer.

DON JUAN.

Si, mas yo muy desgraciado.

CAMILA.

Su ventura colegí,
Porque á vos os mereció.

DON JUAN.

Y mi poca suerte yo,
Porque no la merecí.

CAMILA.

¿Conózcola yo?

DON JUAN.

Si á fe.

CAMILA.

¿Es mi prima?

DON JUAN.

No, por Dios.

CAMILA.

¿Es hermosa?

DON JUAN.

Como vos.

CAMILA.

¿Quiéreos bien?

DON JUAN.

Eso no sé.

CAMILA.

¿Qué aguardáis?

DON JUAN.

A declararme.

CAMILA.

¿No lo habéis hecho?

DON JUAN.

No puedo.

CAMILA.

¿Es falta de amor?

DON JUAN.

Es miedo.

CAMILA.

¿Qué os detiene?

DON JUAN.

El desconfiarne.

¿Qué?
 CAMILA.
 DON JUAN.
 Porque tarde llego.
 CAMILA.
 ¿Te va bien?
 DON JUAN.
 ¡Ay de mí!
 CAMILA.
 ¿Dices?
 DON JUAN.
 Pienso que sí.
 CAMILA.
 ¿Verla.
 DON JUAN.
 Estoy ciego.
 CAMILA.
 ¿dueño?
 DON JUAN.
 Ya le espera.
 CAMILA.
 ¿cil?
 DON JUAN.
 Es principal.
 CAMILA.
 ¿En sois vos?
 DON JUAN.
 Soy su igual.
 CAMILA.
 ¿qué os falta?
 DON JUAN.
 Que me quiera.
 CAMILA.
 ¿amiga?
 DON JUAN.
 Os quiere bien.
 CAMILA.
 ¿verla?
 DON JUAN.
 Cada día.
 CAMILA.
 ¿ne quién es.
 DON JUAN.
 Querria.
 CAMILA.
 ¿qué teméis?
 DON JUAN.
 Su desden.
 CAMILA.
 ¿os hará?
 DON JUAN.
 Se ofenderá.
 CAMILA.
 ¿decis que hoy la vi?
 DON JUAN.
 En el espejo.
 CAMILA.
 ¿Yo?
 DON JUAN.
 Sí.
 CAMILA.
 ¿soy yo?
 DON JUAN.
 Claro está.
 MENDOZA.
 ¿é gentil letanía!
 CAMILA.
 a.
 MENDOZA.
 Lindo has andado;
 carga te has echado.
 LEONIDA.
 ¿ay, Señora?

CAMILA.
 Mi alegría
 Puedes mirar en mis ojos.
 MENDOZA. (Ap.)
 Eso sí, pique en el cebo.
 DON JUAN. (Ap.)
 A mirarla no me atrevo.
 CAMILA. (Ap.)
 Honor, finjamos enojos.
 DON JUAN.
 ¿Qué dirá? Que estoy mortal
 Y recelo su desden.
 MENDOZA.
 Habrále sonado bien,
 Aunque lo reciba mal;
 Pero aquesto te conviene.
 DON JUAN.
 Sabrá al fin que suyo soy.
 LEONIDA.
 Contenta estás.
 CAMILA.
 Loca estoy.
 LEONIDA.
 Gente sale.
 CAMILA.
 El Duque viene.
 Salen EL DUQUE, FORTUN, TEODORO y CRIADOS.
 FORTUN.
 Aquí mi señora está.
 DUQUE.
 Véte, Teodoro, al momento,
 Y haz que pongan la carroza. —
 Tú, Fortun, al conde Celio
 Avisa para que salga
 Conmigo.
 FORTUN.
 Ya te obedezco. (Vase.)
 DUQUE.
 ¿Hermana?— ¿Don Juan?
 DON JUAN.
 ¿Señor?
 CAMILA.
 Pues ¿adónde tan contento,
 O á lo menos tan apriesa?
 DUQUE.
 A pedirte albricias vengo.
 CAMILA.
 ¿A mí albricias? Pues ¿de qué?
 DUQUE.
 De un gran gusto.
 CAMILA.
 No te entiendo.
 DON JUAN. (Ap.)
 Mendoza, temblando estoy.
 DUQUE.
 Digo, hermana, que este pliego
 Me acaban de dar ahora.
 CAMILA.
 Y en suma, ¿qué dice el pliego?
 DON JUAN.
 Que Ernesto...
 CAMILA. (Ap.)
 ¡Cielos, qué escucho!
 DUQUE.
 Digo, el marqués de Santelmo...
 DON JUAN. (Ap.)
 Declaróse mi fortuna.
 DUQUE.
 Y tu esposo...
 CAMILA.
 ¿Cómo es eso?

DUQUE.
 Está dos leguas de aquí;
 Y hasta la quinta me llego,
 Como es justo, á recibirle.
 CAMILA.
 Haces muy bien. (Ap. Aun no puedo,
 De turbada, responder.)
 MENDOZA.
 Disimula.
 DON JUAN. (Ap.)
 A lindo tiempo
 La dije mi amor, Mendoza.
 Sale FORTUN.
 FORTUN.
 Ya te espera el conde Celio.
 DUQUE.
 Vamos pues.—Hermana, adios.
 CAMILA.
 Mil años te guarde el cielo.
 (Ap. Pero no para casarme.)
 DUQUE.
 Y así, don Juan, mientras vuelvo,
 Haz aquella diligencia.
 DON JUAN.
 ¿No dices la de tus celos?
 DUQUE.
 Bien me has entendido; adios. (Vase.)
 Sale LEONIDA.
 CAMILA.
 ¿Fuéronse ya?
 LEONIDA.
 Ya se fueron.
 CAMILA.
 ¿Hay suerte mas desgraciada!
 LEONIDA.
 Descolorida te has puesto.
 CAMILA.
 Leonida, sin alma estoy;
 Irme sin hablarle quiero.
 MENDOZA.
 ¿Qué dices de esto? ¿No hablas?
 ¿Velas, duermes, haces gestos?
 DON JUAN.
 Velo, duermo, sufro, callo,
 Amo, olvido, rabio, peno,
 Huyo, sigo, siento, lloro,
 Ardo, hielo, vivo, muero,
 Y no tiene el infierno
 Mas ansia, mas dolor ni mas tormento.
 ¡Ah! ¿Quién hubiera nacido
 Sin ojos y sin deseos,
 O sin valor en la sangre,
 Para no tener aliento
 De emprender amor tan alto!
 Loco fui, yo lo confieso;
 Mas bien lo pago, Mendoza,
 Bien lo dice este suceso.
 CAMILA.
 Turbada estoy. ¿Qué he de hacer?
 Amor y lástima tengo
 A don Juan, mas soy ajena;
 Irme quisiera, y no acierto.
 ¿Qué blandamente me mira!
 ¿Qué sentido! ¿Qué discreto!
 ¿Qué enojado! ¿Qué celoso!
 ¿Qué enamorado! ¿Qué tierno!
 Casi estoy por declararme.
 Afuera, respetos necios;
 Afuera, silencio ingrato;
 Afuera, cobarde miedo;
 Sepa don Juan que le adoro,
 Y sepa... Pero ¿qué intento?
 ¿Qué locuras son las mías?

Si me ha de gozar Arnesto,
Y don Juan ha de perderme,
¿Para qué puede ser bueno
Darle á entender mis flaquezas?
Mejor es; yo me resuelvo,
Aunque mártirice el alma,
A decirle que me ofendo
De sus locas pretensiones;
Viva mi honor, aunque muero.—
Oye, don Juan.

DON JUAN.

¿Qué me mandas?

CAMILA.

Denantes tu atrevimiento
Ya te acuerdas que fué mucho.

DON JUAN.

Solo, Señora, me acuerdo
Que tú tuviste la culpa,
Aunque la pena padezco.

CAMILA.

¿Yo la culpa? ¿Estás en tí?

DON JUAN.

Pienso que no.

CAMILA.

Así lo creo.

Pues dime, ¿qué libertad
Has visto en mi casto pecho?
Qué ocasion te dan mis ojos?
Qué novedad ves en ellos?
Qué apariencias, qué favores,
Qué esperanzas, qué deseos,
Qué palabras, qué señales,
Para que, atrevido y necio,
A mi decoro te atrevas
Y me pierdas el respeto?
Bueno está mi honor contigo.
De tus locos pensamientos
¿Soy ocasion yo? Soy causa?

DON JUAN.

Sí, Camila; que si el seso,
La libertad, la cordura,
El alma, el entendimiento,
Las potencias y sentidos,
El gusto, la vida, el sueño
Me quitan tus bellos ojos,
Cuyas luces reverencio,
Tú y ellos teneis la culpa.
Yo los vi; pluguiera al cielo
Que antes un leon de Albania,
Como á humilde conejuelo,
Me deshiciera en las uñas,
Y un tigre manchado á trechos,
Hartándose de mi sangre,
Bordara con grana el suelo!
Pero ya fué suerte mia;
No de tí, de ella me quejo;
Consíenteme aqueste amor,
Pues yo tambien te consiento
Que con Arnesto te cases;
Y si presumes que ofendo
Tu virtud con adorarte,
Aquí tienes este acero,
Toma venganza á tu gusto,
Pásame con él el pecho;
Humilde á tus piés estoy.

CAMILA.

(Ap. ¿Qué pecho habrá tan de hielo,
Qué diamante habrá tan duro,
Y qué mujer tan de acero,
Que le escuche y no se ablande
A las ansias ó á los ruegos!
Ya no puedo resistirme;
Perdone mi encogimiento.)
¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Qué quieres?

CAMILA.

No sé.

Llégate mas.

DON JUAN.

Ya me llevo.

CAMILA.

(Ap. Mil colores me han salido.)
Digo, en fin, que te agradezco
El noble amor que me tienes.
(Ap. Pero no prosigo en esto,
Que diré mil disparates.)

DON JUAN.

Con eso me has satisfecho,
Aunque en tu vida me mires.

CAMILA.

Soy principal.

DON JUAN.

Ya lo veo.

CAMILA.

Viene Arnesto.

DON JUAN.

Ya lo sé.

CAMILA.

He de amarle.

DON JUAN.

Ya lo tiemblo.

CAMILA.

No puedo atreverme á mas;
Pero, por lo que te debo,
Para templarte la pena,
Quisiera darte un consejo:
Mira, don Juan, del amor
El mismo amor es remedio.

DON JUAN.

¿Cómo?

CAMILA.

Amando en otra parte.

Pon los altos pensamientos
En otra dama cualquiera,
Y mírala con deseo
De que te agrade, y verás
Cómo te va divirtiendo,
Y me olvidas poco á poco.

MENDOZA.

El consejo, por lo meaos,
Es de dama de la villa.

CAMILA. (Ap.)

Mi propia desdicha intento.

MENDOZA.

¿Y cómo estamos de amor?

LEONIDA.

Qué si me quiere, le quiero.

MENDOZA.

¿Y si no?

LEONIDA.

Que vaya al rollo.

MENDOZA.

Aquí sí que no hay rodeos,
Invenciones ni tramoyas,
Sino amor cristiano viejo,
Que habla con toda llaneza.

DON JUAN.

Camila, no nos cansemos.

CAMILA.

Yo procuro enamorarte.

DON JUAN.

Yo agradezco tu buen celo;
Mas no estoy para esas cosas.

CAMILA.

Doña Hipólita Vicencio
Puede aficionar al sol;
Ojos graves, cabos negros,
Y canta muy bien á un arpa.

MENDOZA.

Lo peor que tiene es eso.

CAMILA.

Luego ¿es defecto cantar?

MENDOZA.

El instrumento condemo;
Porque, fuera de ser broma,
Me parece poco honesto.

CAMILA.

En parte tienes razon.

MENDOZA.

La postura, por lo menos,
Por Dios, que es ocasionada.

CAMILA.

Lisarda tiene buen cuerpo,
Lindas manos, muchas gracias,
Y se prende por extremo.

MENDOZA.

¿Qué fea debe de ser!

CAMILA.

Aunque de color moreno,
Es doña Francisca hermosa,
Y el lunar del lado izquierdo
Le agracia mucho la cara;
Estrella, en fin, de su cielo.

MENDOZA.

Mujer morena y Francisca,
¿Mas que la estornuda el pueblo!

CAMILA.

Dorotea es entendida,
Habla bien, y aun hace versos.

MENDOZA.

¿Qué poco dote tendrá!

DON JUAN.

Basta, que me das tormento;
Basta, que quieres matarme;
Ya te he dicho que si el cielo
Formara mas hermosuras
Que hay diamantes en su centro,
No he de mirar á pinguna.

CAMILA.

(Ap. Eso es lo que yo deseo.)
¿Ah! ¿Quién pudiera abrazarte
Por el gusto que me has hecho!
Celia tambien... pero no;
Que ya Celia tiene dueño.

DON JUAN.

Eso quisiera saber.

CAMILA.

Pues ¿impórtate el saberlo?

DON JUAN.

Es curiosidad de amor.

CAMILA.

(Ap. Harto mas tiene de celos,
Mas yo lo remediaré.)
¿A mi hermano, á lo que entiendo,
Tiene Celia algun amor.

DON JUAN.

¿Y es eso cierto?

CAMILA.

Tan cierto,

Que de ella misma lo sé;
Que aunque le habla con despejo,
Es solo para probarle;
A mi me ha dicho en secreto
Que está perdida por él.

DON JUAN.

Ya sabes lo que le debo,
Notable gusto me has dado.
(Ap. Sin duda al Duque mintieron.)
Mas, volviendo á mi desdicha,
Ya he imaginado un remedio,
Aunque muy costoso al alma,
Para no vivir muriendo.

CAMILA.

¿Y cuál es?

DON JUAN.

El de no verte.

CAMILA.

No me parece que es bueno.

DON JUAN.
 sí, pues no he de estar
 á mis ojos ¡ay cielos!
 ravis y tus gustos,
 ¡ estos días primeros,
 está que serán grandes.

CAMILA.
 al revés los espero.

DON JUAN.
 ¡ Iré, Camila hermosa;
 iré donde muy presto
 s nuevas de mi muerte;
 a que sirvo sin premio,
 de ser Tántalo amante
 istal que no merezco.
 oso vendrá esta noche,
 ece que le veo;
 rásle cortés,
 tus ojos bellos,
 rásle de amor,
 ríase al casamiento,
 álo con el Duque,
 ránse los conciertos,
 jicha ó por desdicha,
 o testigo de ellos,
 io de lo demás.

CAMILA.
 ¿ mí!

DON JUAN.
 Porque al momento
 salir de Florencia;
 uedo, bien, desde luego
 ar á despedirme.

CAMILA.
 ¡ro golpe mas. ¿Qué espero?
 es eso de veras?

DON JUAN.
 he de hacer, si te contemplo
 izes de tu marido?

CAMILA.
 cto, ¿estás resuelto?

DON JUAN.
 está.

CAMILA.
 (Ap. Pues ya ¿qué aguardo?
 illo? ¿Qué me detengo?)
 an, don Juan de mis ojos,
 penas, si los ruegos
 a mujer que te estima
 en trance tan fiero,
 grimas te suplico
 naciste caballero)
 ¡ acabes de matar.

DON JUAN.
 eñora, á qué mal tiempo
 e te debo ese amor!

CAMILA.
 nor le tuvo encubierto.
 ¿ quedarás?

DON JUAN.
 Repara
 e entrambos nos perdemos;
 ¡quieres, yo te adoro;
 casas, yo te pierdo;
 ¿ qué hemos de hacer los dos,
 do, amando y sufriendo?
 ¿rá mejor no verte?

CAMILA.
 ro es fuerte remedio.
 jeño del alma mía,
 é de penas me has puesto!
 a quedará sin tí,
 lo pierdo por tí el seso!
 lagrimas, salid;
 ed la puerta al respeto,
 asion os disculpe.

MENDOZA.
 e los ojos.

DON JUAN.
 Ya veo
 Que llueve aljofar el sol,
 Como anda el cielo revuelto.
 ¿ Haste hecho mal en los ojos?

CAMILA.
 No sé qué me tengo en ellos;
 Mas ya pienso que no es nada.

MENDOZA.
 ¿ Tú tambien haces pucheros?

DON JUAN.
 Pues ¿soy de piedra, Mendoza?

CAMILA.
 Por si acaso no nos vemos
 En ocasion semejante,
 Que pienso que será cierto,
 Toma, don Juan, este abrazo. (Dásele.)

DON JUAN.
 Con saber que es el postrero,
 Me das templado el favor.

CAMILA.
 Sabe Dios lo que lo siento,
 Mas es fuerza. Adios.

DON JUAN.
 Adios;
 Mi muerte en mi ausencia llevo.
 ¡ Ah, sí, que se me olvidaba! (Vuelve.)
 Dame primero ese lienzo.

CAMILA.
 ¿ Este lienzo? Pues ¿qué tiene?

DON JUAN.
 Mil tesoros encubiertos.

CAMILA.
 Toma con él esta joya, (Dásele.)
 Y estimala por el precio,
 No porque al cuello la traje.

DON JUAN.
 Sola por tuya la beso,
 Aunque el lienzo me bastaba.

MENDOZA.
 A los diamantes me atengo.

DON JUAN.
 Como á pobre me has tratado.

MENDOZA.
 Si acaso lo son; que en esto
 Suele haber bravos gatazos.

LEONIDA.
 ¡ Oh qué gentil majadero!
 Cuatro mil escudos vale.

MENDOZA.
 Cuatro mil años bien hechos
 Vivas.

CAMILA.
 Como sea con gusto.

DON JUAN.
 Señora, no te encarezco
 De la manera que voy.

CAMILA.
 Si es, don Juan, como yo quedo,
 Milagro será que vivas.

DON JUAN.
 Y dicha será si muero.

CAMILA.
 ¿ Que te vas? Que no he de verte?

DON JUAN.
 ¿ Que te ha de gozar Arnesto?

CAMILA.
 ¿ Qué desdicha!

DON JUAN.
 ¿ Qué dolor!

CAMILA.
 ¿ Qué sinrazon!

DON JUAN.
 ¡ Qué tormento!—
 (Disparan dentro.)
 Mendoza, ¿qué ruido es ese?

MENDOZA.
 Si no me engaño, sospecho
 Que es una salva que hace
 Florencia al recibimiento
 De tu esposo.

DON JUAN.
 ¡ Que ya llega!

CAMILA.
 Es porque no le deseo.

DON JUAN.
 Aquí acabó mi fortuna.

MENDOZA.
 Ya se acercan.

CAMILA.
 Esto es hecho.

Adios, señor de mis ojos.

DON JUAN.
 Harto me dicea con ellos.

CAMILA.
 Mucho tengo que llorar.

DON JUAN.
 Loco voy.

CAMILA.
 Sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL MARQUÉS DE SANTELMO
 Y LUCINDO.

LUCINDO.
 Bella ciudad es Florencia.

MARQUÉS.
 No la tiene el mundo igual;
 Pero vame en ella mal.

LUCINDO.
 ¿ Qué edificios! Qué opulencia!

MARQUÉS.
 Salió mi esperanza vana;
 Descontento estoy conmigo.

LUCINDO.
 Bien lo hace el Duque contigo.

MARQUÉS.
 Así lo hiciera su hermana.

LUCINDO.
 Pues qué, ¿no te mira bien?

MARQUÉS.
 Parece que no le agrado.

LUCINDO.
 Vergüenza será, no enfado.

MARQUÉS.
 Yo presumo que es desden.

LUCINDO.
 ¿ Y cuándo te casarás?

MARQUÉS.
 Cuando Camila quisiere,
 Que será cuando estuviere
 Mas tratable.

LUCINDO.
 ¿ En eso das?

MARQUÉS.
 Mi padre el Marqués trató
 Darme con Camila estado,
 Y yo, en parte aficionado
 A las nuevas que me dió
 De su hermosura la fama,
 Le pedí licencia; y luego,

Movido de un casto fuego,
Que honestamente me llama,
Rompiendo rizas espumas,
Al mar entregué seis naves,
Lleno de empresas suaves,
Galas, libreas y plumas.
Formé un campo tan lucido
De soldados, que cualquiera
Un mayo portátil era
Y un abril recién nacido.
Pareció verde jardín
Todo el piélago de sal,
Dejando de ser cristal
Por una tarde; y en fin,
Fueron tantos los colores,
que pienso que el mar dudaba
Si de elemento mudaba,
Viéndose cubrir de flores.
Llegué á Florencia, y Cleonardo
A recibirme salió;
Ya sabes lo que me honró.
Entré en la ciudad gallardo
En un valiente alaxan
De aquellos que alienta y cria
La yerba de Andalucía,
Tan airoso, tan galán,
Tan corpulento y bizarro,
Que, al verle peinar el suelo,
Pudo codiciarle el cielo
Para el tiro de su carro.
Vi á Camila, mas hermosa
Que la Venus que en altares
Chipre, con rosas y azahares,
Venera por madre y diosa;
Con el cabello esparcido,
Por mas gala ó mas decoro,
Pareció diamante en oro;
Allí el travieso Cupido,
Que preso en ellos vivía,
Tal vez la frente besaba,
Y con los rizos jugaba
Hasta que los deshacía.
De un ébano transparente
Su arquitectura formaban
Las cejas, que se apartaban
Por dividir cada oriente.
Negras las pestañas fueron,
Entre oscuros arrebales;
Mas ¿qué mucho, si á sus soles
Tantos años auduvieron?
En los ojos no quisiera
Hablarle, por no ofender
La majestad de su ser;
No tiene en la octava esfera
El cielo dos lumbarias,
Dos antorchas, dos estrellas,
Con mas alma en sus centellas,
Si bien á mi amor contrarias.
Las manos suyas, en fin,
Sacó, entre varios diamantes,
De la cárcel de sus guantes,
Con diez hojas de jazmín;
Y tanto las admiré
Cuando su luz advertí,
Que, despues que se las vi,
De la cara me olvidé;
Miróme su cielo hermoso,
Y con ser cielo estrellado,
Para mí estuvo nublado,
Por no decir riguroso,
Llegué á abrazarla; aquí fué
Adonde mas me perdí,
Porque en sus estrellas vi
(Si no fué que me engañé)
Ciertas perlas que enjugaba;
Y como las detenían,
Ya que salir no podían,
Por lo menos se asomaban.
Luego al darme los abrazos,
Que la ocasion permitía,
Fué con tan poca alegría
Y tan caidos los brazos,

Que en sus desvios y enojos
Conocí su sequedad;
Que una tibia voluntad
En el mirar de los ojos,
En la risa, en las acciones
Se conoce y se declara;
Que siempre ha sido la cara
Fiscal de las intenciones.
Camila, en fin, me desprecia,
La ocasion ella la sabe;
Y aunque su virtud la alabe,
¿Qué Porcia habrá, qué Lucrecia,
Qué Euridice, qué Sulpicia
Que lo sea, y que se vea
De un hombre que no desea,
O por suerte ó por codicia,
Gozada? Casta fué Dido,
Pero no me admiro, no;
Que en efecto la obligó
El amor de su marido;
Que la mas flaca mujer,
En llegando á enamorarse,
De su ser suele olvidarse,
Y una roca suele ser;
Y al revés, la mas honrada
Y que mas honor profesa,
Si en la cama y en la mesa
Mira á un hombre que le enfada,
Ya que con la ejecucion,
Por su virtud, no le ofenda,
No hay honor que la defienda
Del deseo ó la intencion;
Y en llegando á desear
O á intentar una mujer,
Mucho honor ha menester
Para no se despeñar.

LUCINDO.

Y si te aprietta Cleonardo,
¿Qué has de hacer?

MARQUÉS.

Procuraré

Entretenerle, y diré
Cómo por horas aguardo
A mi padre, que desea
Hallarse en mi casamiento;
Y entre tanto el pensamiento,
La vista, el alma y la idea
Se informarán con recato
De su pena y sus enojos.

Salen CAMILA, muy triste,
y LEONIDA.

LEONIDA.

Descansa siquiera un rato; .
Mira que de esa manera
Te vas echando á perder,
Porque darás á entender...

CAMILA.

¿Ay Leonida, á Dios pluguiera
Que mi dolor fuera tanto,
Que la vida me quitara,
Y su fuerza me anegara
En el cristal de mi llanto!
¿Piensas tú que yo no advierto
Que este amor ó esta locura
Ofende mi compostura,
Y que ha sido desconcierto
De mi valor natural
Que liviana me enamore,
Que rucque, suspire y llore,
Y en efecto, que está tal
(¿Ay Dios!), que no me ha faltado
Sino echarme un lazo al cuello?
Yo lo sé, pues que por ello
Mi triste honor ha pasado.
Ya lo he llorado, Leonida;
Pero, en tormento tan claro,
¿Qué importa hacer el reparo,
Despues de dada la herida?

Ya no hay remedio que importe,
Ya miré, ya quise bien.

LEONIDA.

Si; pero advierte también
Que en mujeres de tu porte
Son culpables los extremos,
Aunque sean naturales.

CAMILA.

Las mujeres principales
¿No hablamos también? No venís?
¿Somos de piedra?

MARQUÉS.

Allí está.

LUCINDO.

Que llegues será forzoso.

MARQUÉS.

Yo voy.

LEONIDA.

Señora, tu esposo.

CAMILA.

Sabe Dios si lo será.—
Pues, Señor, ¿tanto callar?
¿No os halláis bien en Florencia?
Pero sentiréis la ausencia
De vuestra patria, y estar
Con poco regalo aquí.

MARQUÉS.

Por ahora solo siento
Veros con poco contento.

CAMILA.

Esto es condicion en mí,
Y mi falta de salud
Me tiene poco gustosa.

MARQUÉS.

Pues si estáis tan achacosa,
Aunque en tanta juventud,
No es bien teneros en pié;
Sentáos, por vida mía.

CAMILA.

Vuestra soy.

MARQUÉS.

Eso querría.

CAMILA. (Ap.)

Antes mi muerte veré.
¿Ah, fieras leyes de honor!

MARQUÉS.

¿No os sentáis?

CAMILA. (Sientase.)

Ya os obedezco.

(Ap. Por mil caminos padezco.)

MARQUÉS.

El no hablaros en mi amor
Nace de veros...

CAMILA.

Callad;

Que me haréis salir colores.

MARQUÉS.

Teneisme con mil temores.

CAMILA.

En cosas de voluntad
Sé tan poco... (Ap. Pero mismo;
Harto sé, pues sé morir.)

MARQUÉS.

Mucho os tengo que decir.

CAMILA. (Ap. á Leonida.)

¿Ay Leonida, no hay tormento
Como el haber de escuchar
Un hombre que desagrada!

MARQUÉS.

Pienso que estáis disgustada.

CAMILA.

¿Yo? ¿Por qué? (Ap. No hay que ir
El hombre me está matando.)
Hanme dado aquestos días...

MARQUÉS.
que melancolías?

CAMILA.
n de cuando en cuando
me el corazón.

MARQUÉS.
ies que yo he venido,
en de haber crecido.
rtas mis sospechas son;
ndicion esquivas;
s; Camila quiere.)

DON JUAN Y MENDOZA.

DON JUAN.
esgraciado fuere,
habrá donde viva;
ver, y no gozar,
ierte para mí.

MENDOZA.
s mejor esperar
e duela de tí?

LEONIDA.
uan puedes mirar
l descuido.

CAMILA.
Ya veo
a de mi deseo.

DON JUAN.
esposo está, Mendoza.

MENDOZA.
rá gentil moza;
le! Qué olor! Qué aseo!

DON JUAN.
to mire, y con mis manos
mate?

MENDOZA.
¡Qué imprudencia!

DON JUAN.
os, de amor tiranos!

MENDOZA.
n Dios y en mi conciencia,
án como dos hermanos.

MARQUÉS.
no os entretengo,

CAMILA.
Sois muy galan.

MARQUÉS.
disgusto prevengo.

Sale CELIA.

CELIA.
ombra de don Juan,
do sus pasos vengo.
prima hablaba ayer.
amor debió de ser;
rno me ha mirado,
la se lo ha contado.
¡tan dichosa mujer!—
don Juan!

DON JUAN.
Don Juan soy,
señor don Juan.

CELIA. (Ap.)
e contento estoy!
o dueño y galan
tratarle desde hoy;
ce, pues me advierte
menos cortesia
le hablar.

CAMILA. (Ap.)
¡Ah triste suerte,
r con celos porfia,
i el honor mas fuerte!

MARQUÉS.
Como digo...

CAMILA.
Ya os entiendo.
(Ap. Mil muertes estoy sufriendo;
Celia con don Juan está.)
Mi hermano en eso podrá
Disponer.

MARQUÉS.
Yo no pretendo
Cosa que vos no queráis.

CAMILA.
Yo os agradezco el favor.
(Ap. ¡Ay amor, qué inquieto andáis!)

DON JUAN.
Digo que sé vuestro amor.

CELIA.
Por mil años lo sepais.

DON JUAN.
Camila me lo ha contado;
Si momento, de ella lo sé.

CELIA.
En todo habeis acertado.
(Ap. Lindo camino tomé
Para lograr mi cuidado.)
Pues su nombre conoceis,
En mi nombre le llevad
Esta banda...

CAMILA. (Ap.)
Ojos, ¿qué veis?

CELIA.
Y en ella mi voluntad
Mas declarada veréis.
(Dale una banda azul.)

DON JUAN.
Como si yo hubiera sido
El dueño de este favor,
Le agradezco.

CAMILA. (Ap.)
¡Ay atrevido!

CELIA.
Ella le ha dicho su amor.

MARQUÉS.
¡Notable suerte he tenido!

MARQUÉS.
Algun dolor os ha dado,
Si no es secreto cuidado,
Pues que tanto os divertís.

CAMILA.
Mil necedades decís.

MARQUÉS.
Pues aun no me he desposado.
Por no enojaros me voy; (Levántase.)
Que he calentado la silla,
Y pienso que pena os doy.

CAMILA.
Vuestro hablar me maravilla,
Sabiendo, Marqués, quién soy.

MARQUÉS.
Estáis con tanto disgusto...

CAMILA.
Ea, llamadle recato.

MARQUÉS.
Si vosuviérades gusto...

CAMILA.
Donde no hay amor ni trato,
Nunca el recato fué injusto,
Si no es que como á mujer
Comun me quereis tratar,
Pues que vinisteis ayer,
Y ya debéis de pensar
Que os tardo mucho en querer.

MARQUÉS.
Pues miradme mas despacio...

MENDOZA. (Ap.)
¡Oh, qué amante tan reacio!

MARQUÉS.
Y quizá os agradaré;
Que yo entre tanto sabré
Quién os agrada en palacio. (Vase.)

LEONIDA.
Enojado va.

CAMILA.
¿Qué importa?

CELIA.
Triste parece que queda.

CAMILA.
¿En mi casa y á mis ojos...

LEONIDA.
Advierte...

CAMILA.
Nada me adviertas.

DON JUAN.
Lleguemos, Celia.

CAMILA.
Pues bien;
¿Qué conformidad es esa?
¿Qué haceis los dos de esta suerte?

MENDOZA.
¡Oh, qué ojazos que les echa!

DON JUAN.
No era cosa de importancia;
Estábame dando cuenta
Celia...

CAMILA.
¿De qué?

DON JUAN.
De su amor;

Y como yo...

CAMILA.
De manera
Que estarte Celia contando
Muy á lo tierno sus penas,
¿No era cosa de importancia?

DON JUAN.
Pues ¿qué importa que lo sepa,
Siendo Cleonardo mi amigo?

CAMILA.
¿Hay tan grande desvergüenza?
Y esa ¿es buena amistad?

CELIA.
Pues, prima, ¿de qué te alteras?
¿No he tratado yo contigo
Estas cosas?

CAMILA.
(Ap. ¡Yo estoy buena!)
¡Oh, qué presto os concertasteis!

CELIA.
¿Tú no me dijistes...

CAMILA.
Necia,
Despues te responderé,
Y verás de tu imprudencia
El castigo.—Y tú, villano,
Sin honor y sin nobleza...

DON JUAN.
¿Qué es lo que dices, Señora?

CAMILA.
Si sabes que Celia es prenda
De mi hermano...

DON JUAN.
Pues ¿yo acaso
Amo ó solleito á Celia?

CAMILA.
¡Oh, qué bien, por vida mía!

DON JUAN.
Eso es probar mi paciencia.

CAMILA.
Si divertirte querías

De mi amor, ¿no hay en Florencia
Hartas mujeres, don Juan?
¿Mi casa ha de ser por fuerza
Tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta,
Me he de vengar, enemigo.
DON JUAN.
Luego ¿de Celia sospechas
En tu agravio?
CAMILA.
No sospecho;
Que quien sospecha recel,
Y quien recela está en duda,
Pues puede ser que no sea.
M. yo lo sé claramente.
¿Ese es tu amor, u firmeza?
Mirame, ingrato, á la cara;
¿Qué te dió denantes Celia?
DON JUAN.
¿A mí, Señora?
CAMILA.
A tí pues.
DON JUAN.
Pienso que esta banda.
CAMILA.
¿Piensas?
Como si no lo supieses.
DON JUAN.
No te entiendo.
CAMILA.
¿Qué inocencia!
DON JUAN.
Como no era para mí... (Dásela.)
CELIA.
Eso excusarlo pudieras;
Que no eres mi madre tú,
Para que con tanta fuerza
Te informes de mis costumbres;
Que es demasiada inocencia,
Y aun parece...
CAMILA.
Celia, quedo.
CELIA.
Porque en tu casa me tengas
No me has de tratar así;
Que en efecto soy tan buena...
CAMILA.
Como yo, pero mas libre.
Pues dime ¿tan grande ofensa
Ha sido ver esta banda
¿No puede ser que yo quiera
Hacer otra, para dar
Á Arnesto, y sacar la muestra
Del dibujo y los colores?
Por cierto, que está bien hecha;
Bien sale el oro en lo azul.
MENDOZA.
Si dama de punto fuera,
Noguerado había de ser.
CAMILA.
Aquí parece que hay letras:
«Don Juan», dice. Bueno, á fe.
DON JUAN.
No puede ser.
CAMILA.
¿No? Pues llega,
Deletrea, por tu vida:
Una D y un punto, es esta
Cifra del «don» ¿no es así?
Esta es I, no de las griegas,
Llámase larga en Castilla;
U pienso que es la tercera;
La cuarta es A; ¿vas conmigo?
DON JUAN.
¿Hay tan extiaña quimera?
CAMILA.
La quinta es N; que todas

(Si las juntas y conciertas)
Dicen: «don Juan.» ¿Haslo visto?
¿Ahora serán quimeras
Las mias ó desengaños?
DON JUAN.
Serán engaños de Celia,
O serán desdichas mias;
Mas déjame hablar con ella,
Y tú verás...
CAMILA.
¿Qué es hablar?
Luego ¿entiendes que has de verla
En tu vida? Véte luego,
No estés en mi presencia;
Salte luego de la sala.
DON JUAN.
Si la cólera te ciega...
CAMILA.
¿No te vas?
DON JUAN.
Ya lo procuro;
Pero primero...
CAMILA.
Tú intentas
Descomponerme sin duda.
DON JUAN.
Solo, Señora, quisiera
Que Celia dijera en esto
La verdad.
CAMILA.
Ya no aprovecha.
DON JUAN.
¿Celia?
CAMILA.
¿Mas Celia tenemos?
MENDOZA.
¿Oh qué brava polvareda
Se ha levantado!
CAMILA.
Pues, necio, (Échale.)
Será de aquesta manera,
Ya que contigo no vale
Mi razon; véte, ¿qué esperas?
CELIA.
No le trates mal.
CAMILA.
Si quiero.
DON JUAN.
Ya me voy, pero por fuerza.
Sale EL DUQUE.
MENDOZA.
El Duque.
DON JUAN.
¿Si nos ha visto?
MENDOZA.
¿Qué desdicha!
DON JUAN.
Amor, paciencia. (Vase.)
CAMILA. (Ap.)
¿Que hubo de venir ahora!
DUQUE.
¿Pues tú, hermana, descompuesta,
Y con don Juan?
LEONIDA.
¿Qué has de hacer?
CAMILA.
Confusa estoy y suspensa.
DUQUE.
¿Qué dudas? Habla.
CAMILA.
Señor...

CELIA.
Si con don Juan no estuvieras
Tan terrible...
CAMILA.
Ya está hecho;
Salios todos allá fuera.
CELIA.
¿Yo tambien?
CAMILA.
Y tú tambien.
CELIA.
¿Mas que quieres darle cuenta
De que á don Juan tengo amor?
CAMILA.
Si mi honor peligra, Celia,
Habrásme de perdonar.
CELIA.
No importa, que estoy resuelta;
Di, prima, lo que quisieres.
(Ap. Si no estuviera tan cierta
De que Camila se casa
Con Arnesto, presumiera...
Mas quiero quedarme aqui.)
Guarde Dios á vuececencia. (Vase)
CAMILA.
Confuso tengo á mi hermano.
DUQUE.
Ya se han ido.
CAMILA.
Es tan inmensa
La pesadumbre que tengo,
Hermano y señor, que apenas
Puedo hablar.
DUQUE...
Pasa adelante.
CAMILA.
Ese don Juan, que es su tierra
Debe de ser hombre bajo...
DUQUE.
¿Qué dices? (Ap. Ya el alma tiemb.)
CAMILA.
Aunque sabe que tú adoras
A Celia, que, poco cuerda,
Le quiere bien...
DUQUE.
¿Cómo es eso?
CAMILA.
Es tanta su desvergüenza,
Que la solicita.
DUQUE.
¿Ah ingrato!
CAMILA.
Denantes le hallé con ella,
Y dándole aquesta banda,
Que con letras de oro y seda
Su nombre dice en mil partes;
Y ceguéme de manera,
Que como viste me ballaste.
DUQUE.
(Ap. Tienen algunas ofensas
Tal circunstancia, que el alma
Apenas puede creerlas;
Rabiando de enojo estoy;
Esto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, don Juan;
¿Con qué engaños y cautelas
Me hablaba en Celia, diciendo
Que á quien á mí se atreviera
Le hiciera pedazos! Y él
(¿qué malicia! qué vileza!)
Era el secreto galan
Por quien su amor me desprecia;
Celia dijo que mi hermana
Lo sabia, pues si ella
Lo confiesa claramente,
¿Qué informaciones, qué pruebas
Puede haber mas infalibles?

gratitud, qué bajezas
atentado tu porfía!
ris de Troya á Grecia,
de Menelao,
u casa y su mesa,
le el hospedaje
ar despues á Elena;
no me ha sucedido;
esta diferencia,
no puedo vengarme
e lo pida la ofensa;
an en cierta ocasion
lado la vida, y fuera
de tiranía
; con mas prudencia
le portar.) Oye, hermana:
pensado...

CAMILA. (Ap.)

El alma tiembla.

DUQUE.

cerle matar no es cosa
lá bien á mi grandeza.

CAMILA.

Señor! ni por pienso.

DUQUE.

es que de Florencia
mañana.

CAMILA.

Mejor;

y don Juan!)

DUQUE.

Y sin que entienda

sa.

CAMILA.

Bien me parece,
es venganza mas cuerda.

DUQUE.

o voy á prevenirlo;
que los hombres yerran
examinar primero
go á quien entregan
nsamientos y el alma!
quién habrá que pueda
r las intenciones,
or Dios se reservan?
in género de amigos
vil naturaleza,
tan con las entrañas
uran con la lengua. (Vase.)

CAMILA.

de mi! ¿qué he de hacer?

an se va; ya me pesa,

pesa de haber sido

mento de su ausencia;

mbien fuera peor

si ajeno le viera;

es malo. ; Ay don Juan mio,

pesares me cuestas!

a se va; yo quiero

le que me vea

oche, porque ya

ca de amor me deja,

e á España mis celos,

uede satisfecha.

o rinde el amor;

ese la mas compuesta,

fuerte y retirada,

ir una vez la puerta

rapaz, que despues

ovechan resistencias;

e ve por otros ojos,

r otras orejas,

por otros sentidos,

or otras potencias,

ecto, toda el alma

en voluntad ajena. (Vase.)

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Hermosa noche, que al ligero dia,
Fénix de breves horas, va siguiendo;
Tú, sombra helada; tú, tiniebla fria;
Tú, que del mar Océano saliendo,
Túmulos tienes en sus conchas bellas,
La mitad de la vida dividiendo;
Negro bulto de candidas centellas,
Que al risco subes de los once cielos,
Argos de tantos ojos como estrellas;
A averiguar la- causa de mis celos
Sale mi noble honor, en confianza
De tus hermosos, aunque pardos velos;
Favorece piadosa esta esperanza,
Así goces del Erebo, tu esposo,
En cuanta tierra Radamanto alcanza;
Así al mayor planeta, al sol hermoso,
Que desde el polo opuesto está mirando
Tu resplandor, le tengas envidioso;
Así en tranquila paz, en ocio blando
Ejércitos de antorchas te coronen,
La dorada muralla matizando;
Y pues los astros son los que disponen
De los sucesos de la vida humana,
Y en tantas penas como ves me ponen,
Consúltalos por mí, bella Diana,
Salga yo de las dudas en que vive
Mi loco amor y mi esperanza vana;
Quiero bien á Camila, que recibe
Con poco gusto un alma que la he dado,
Y en su silencio su desden me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado
Suspira si me ve, mas no suspira
Porque mi amor oblique á su cuidado;
Las quejas y las lágrimas retira,
Y bañando en clavel las azucenas,
Se vuelve al cielo y á traición me mira;
En fin, la tienen tan secretas penas,
Que muchas veces suele estar conmigo;
¡Oh amor, lo que arrebatas y enajenas!
Y no responde á cosa que la digo.
Y cuando quiere hablar, tal vez turbada,
El nombre va á decir de mi enemigo;
Otras veces está tan desgraciada,
Que el almohadilla y el cambray arroja,
Y no la alegra ni divierte nada;
Si culpo su desden, luego se enoja,
Y si mi amor la digo, enternecido,
Le escucha desabrida y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
Y porfiar, estando despreciado,
Puede siendo galan, mas no marido;
Porque aventura solo su cuidado,
No su reputacion, que amar dudoso
Puede matar á un hombre si es honrado.
Negándome al sosiego y al reposo,
Salgo á buscar mi desengaño (¡ Ah cie-
[los!),

Y no quisiera hallarle temeroso;
Lince es amor, si le acompañan celos;
Yo sabré, yo sabré, Camila ingrata,
Aunque á mi costa, quién te da desve-
[los],

Cual suele cazador (mientras dilata
El pajarillo su prision futura)
Fiarse del silencio de una mata,
Y desde allí con traza mas segura,
Haciendo de las ramas celosías,
Acechar su graciosa travesura,
Así mi amor en las desdichas mías
Esperará, no gustos, sino daños,
Y mis cuidados servirán de espías.
Yo sé que encontraré mis desengaños;
Que siempre el ciego amor anda á des-
[hora]

Para poder hablar en sus engaños;
Dicen su amor las aves á la aurora,
Mas los amantes á la noche oscura,
Que no busca la luz quien ama y llora.
Mientras Camila duerme mal segura,

De sus paredes informarme espero
Quién goza de su amor y su hermosura.
En puertas, en jardin, casa y terrero
Asistiré toda la noche amante,
Hasta ver el dichoso caballero;
Y en llegando á saberlo, vigilante,
Advertido, prudente, cuerdo y sábio,
Aunque mi amor se ponga por delante,
Huiré el peligro ó vengaré mi agravio.

Salen MENDOZA y LEONIDA, con luz.

LEONIDA.

Pisa con tiento, Mendoza.

MENDOZA.

Mas valiera no pisar.

LEONIDA.

Eso, á mi ver, es temblar.

MENDOZA.

En casas de toda broza

Puede un hombre entrar sin miedo;

Mas aquí...

LEONIDA.

Pues ¿qué hay aquí?

MENDOZA.

Pues ¿es barro, pésia á mí...

LEONIDA.

El pésia quiero mas quedo.

MENDOZA.

Un hermano confirmado

Y un marido en profecía?

LEONIDA.

Mucha desgracia seria

Si viniesen.

MENDOZA.

Lindo enfado;

Mal conoces mi ventura;

Si ha de parar en mi ultraje,

Vendrá todo su linaje,

¡Y qué cierto!

LEONIDA.

¡Qué locura!

MENDOZA.

Mas, dejando este temor,

Aunque él no me deja á mí,

¿A qué venimos aquí?

LEONIDA.

A despedir nuestro amor,

Que os vais mañana; confieso

Que siento perder tus prendas.

MENDOZA.

Harémos Carnestolendas

Esta noche, segun eso;

Pero don Juan ¿qué ha de hacer?

LEONIDA.

Ver, sentir y desear.

MENDOZA.

¿No dices conglutinar?

LEONIDA.

Eso imposible ha de ser.

MENDOZA.

La ocasion es cosa grande.

LEONIDA.

Tiene mi señora honor.

MENDOZA.

¿Qué importa donde hay amor?

LEONIDA.

No hayas miedo que se ablande.

MENDOZA.

¿Y si mi amo porfia?

LEONIDA.

Resistiráse enojada.

MENDOZA.

Y si hubiese Tarquinada,

¿Qué ha de hacer su señoría?
Esto no tiene respuesta.

LEONIDA.

Si no quiere, es por demás.

Salen DON JUAN y CAMILA.

DON JUAN.

¿Qué! ¿desengañada estás?

CAMILA.

Hartas lágrimas me cuesta;

Yo misma me eché a perder.

DON JUAN.

¿Que tal dijeras de mí!

CAMILA.

En efecto te perdi;

Mañana no me has de ver.

DON JUAN.

¿Que tú me hayas desterrado!

CAMILA.

Quien habla con celos, yerra.

LEONIDA.

¿Cerraré la puerta?

CAMILA.

Y estad los dos con cuidado;

Tú, Señor, siéntate aquí.

LEONIDA.

La llave quito.

CAMILA.

Bien haces.

MENDOZA.

Hasta ahora todo es paces.

LEONIDA.

Siéntate tú junto a mí.

CAMILA.

La causa que te ha tenido,
Don Juan, de tu casa ausente,
Quisiera saber.

DON JUAN.

Detente.

Que ya me has enternecido;
Mas oye, porque el dolor
Disculpes, y no te admire
Que la memoria suspire.

CAMILA.

Ya escucha mi loco amor.

DON JUAN.

[llido
Mi nombre no es don Juan, ni mi ape-
De Cárdenas tampoco, si bien fuera
Gran lustre de mi sangre haber tenido
Alguna parte en su divina esfera;
Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
De mis sucesos y fortuna fiera
Mudar de nombre, no sin causa alguna.
Aunque nunca he podido de fortuna;
Nací segundo, y por razon de estado,
Apenas vi la cara á veinte abriles,
Cuando, á Pálas y á Marte aficionado,
Los amores dejé, rémoras viles;
Y de mi ardiente espíritu animado,
Mas nombre merecí que el griego Aquí-

[les,

Hasta que en pocos lances (¿cosa ex-

[traña!)

Capitan de caballos volví á España.
Llego á mi casa con aquel contento
Que ausencia de seis años merecia,
Y cuando aguardo (¿ay loco pensa-

[miento!)

Que á abrazarme saliesen á porfía,
Con lágrimas de pena y sentimiento
El suyo cada cual decir queria,
Y la fuerza del ansia lo estorbaba;
Que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco á mi padre, que, en piedad baña-

[do,

Mi deshonra y su pena me declara,
Y viéndome tan hombre y tan soldado,
A sus ojos me arrima y á su cara.
¿Ay, dice enternecido el viejo honrado,
Si una hermana que tienes te faltara!
Y viendo en fin que sin color le escucho,
Vuelve á llorar, con que me dijo mucho.
¿No has visto de la sierra el verde campo
Cuando cubre la nieve su escultura,
Y un arroyuelo, cuyo aljófár blanco
Por el rizo cristal pasar procura?
Pues de esa suerte de la nieve al ampo,
Que en sus candidas canas se figura,
Un arroyo de lágrimas cubria,
Y por la plata hasta los piés corria.
Supe en efecto que mi loca hermana,
Amando de secreto á un caballero,
A quien el brio con la edad temprana
Galan ocasionaba, aunque extranjero,
A su honor se atrevió, necia y liviana,
Sirviéndole su gusto de tercero,
Que del alma una vez franca la puerta,
Al mayor imposible se conierta.
Y viniendo mi padre (¿triste suerte!)
De palacio una tarde, vió una escala,
Que al hierro de un balcon atada y fuer-

[te,
Los de mi hermana Estela le señala;
Y á poco rato cuidadoso advierte
Que haja un hombre, y con ardientegala
En el último paso le detiene,
Con él se abraza y hasta el suelo viene.
Estela, que miraba el triste caso
Desde su cuarto, el pecho lastimoso,
A voces dice: «Padre y señor, paso;
Mira que ofendes mi querido esposo.»
Mi padre entonces deteniendo el paso,
Y juntamente el golpe riguroso,
Si es verdad le pregunta; y él, ufano,
«Yo gano en eso, dico; esta es mi ma-
O fuese que la daba arrepentido, [no.»
Pension de la belleza, que gozada,
Se suele carear con el olvido,
Y de querida pasa á despreciada,
O que no la gozó para marido.
Porque, sacaudo la traidora espada,
Y otros con él, que al silbo respondi-

[ron,
Villanamente de mi padre buyeron.
Corre tras ellos el honrado viejo,
A pesar de sus años, tan brioso
Como pudiera yo, que soy su espejo
(Tanto obliga un agravio cauteloso);
Mas entraudo las fuerzas en consejo,
Se quejan de su espíritu animoso,
Y rendido á la edad yerta y cansada,
Se vuelve haciendo báculo la espada.
Esto supe, Señora, el triste dia [les
Que entré en la corte; mira qué laure-
Para honrar la española gallardia,
Que mereció buriles y pinceles!
Yo entonces, viendo la nobleza mia
Destinada á rigores tan crueles,
Maldije á mi valor, maldije á Pálas,
Quemé las plumas y rompí las galas.
Cual suele el iris, del terrestre velo
Cálida exhalacion, con los colores,
Llover á un tiempo y afeitar el cielo,
Siendo nube y jardin, con agua y flores;
Así, Camila, yo (¿qué descunsuelo!),
Las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de un aposento parecia,
Pues mas lloraba cuanto mas lucia.
Examino á mi hermana, que, corrida,
Viendo tan clara su mayor deshonra,
A un monasterio retiró su vida,
Ultimo asilo en la perdida honra;
Mas ni al rigor ni al ruego persuadida,
Nunca quiso decir quién la deshonra;
Que aunque la accion colérica infama-

[ba,
Al dueño siempre del agravio amaba.

Viendo en fin su porfía, y quemad
En corrillos de mozos, plaza y ci
Se murmura, publica, trata y cae
Siendo forzoso que lo escuche y
Válgome de mi honor, que alivio
Pelear con mi agravio hasta ven
Y en efecto, gallardo me resueiv
Salgo de España y á Florencia vi
Supe que era extranjero mi cas
Bien dispuesto, galan y gentilho
Y con aquesta luz, sin luz le sigo
Mudando patria, calidad y nomb
Con todos trato familiar y amigo

[bo
Por si puedo encontrar ¿ay Dios!
Cuyo rostro no sé ni nacimiento;
Honrado, aunque imposible pensa
Acuchillaban á tu noble hermano
Una noche, encubiertos, seis traik
Defendile la vida cortesano,
Honróme con su casa y mil favore
Llegué á mirar tu cielo soberano
Abrasóme tu luz, díjete amores.
Vino Arnesto, lloré mi muerte tri
Lo demás tú lo sabes, pues lo hici

(Llamam.)

LEONIDA.

¿Oyes, Mendoza?

MENDOZA.

Muerto estoy, Leo

LEONIDA.

¿Válgame Dios!

CAMILA.

¿Qué es eso?

LEONIDA.

Un golpe han

En la puerta.

MENDOZA.

¿Jesus!

CAMILA.

Yo soy perdi

DON JUAN.

Sin duda que los dos habeis soñ
Repórtate, Señora, por tu vida.

(Vuelven á llamar.)

MENDOZA.

Mira si escampa.

CAMILA.

Toda me he tu

Don Juan, ¿qué hemos de hacer

DON JUAN.

¿Hay tal des

LEONIDA.

La puerta quiebran.

CAMILA.

Yo nací sin

Escóndete.

DON JUAN.

Quien llama ya ha se
Que hay hombre aquí; mata esa
Y abre esa puerta tú.

CAMILA.

Ya crece el

DON JUAN.

Y en entrando quien fuere...

MENDOZA.

¿Qué es aq

DON JUAN.

Camila y tú os saldréis.

LEONIDA.

Ya te he est

DON JUAN.

Mendoza y yo, con ánimo disp
Estarémos á ver la intencion su

MENDOZA.
Te metas á mí, por vida tuya:
LEONIDA.
puerta está abierta.
MENDOZA.
¡Vive el cielo,
he de asirme á Camila!
Sale EL MARQUÉS.
MARQUÉS.
¡Ay honor mio,
¡déis de sospecha y de recelo!
LEONIDA.
me.
CAMILA.
Muerta voy.
MENDOZA.
Y yo confío
le la procesion.
(*Vanse los tres.*)
DON JUAN.
Ya no hay consuelo
mi pena, ya es ninguno el brio.
MARQUÉS. [den.
z han muerto, y hácia allí se escond-
én va?
DON JUAN.
Confuso estoy.
MARQUÉS.
¿No me responden?
DON JUAN.
¿No es de Glenardo.
MARQUÉS.
Hará el acero
ficio.
DON JUAN.
Ya es forzoso defenderme.
MARQUÉS.
¿re, ó quien eres, habla.
DON JUAN.
¡Ah rigor fiero!
MARQUÉS.
he de conocer...
DON JUAN.
¿Cómo, sin verme?
MARQUÉS.
de matarte.
DON JUAN.
Pues morir primero...
si hallara la puerta!
MARQUÉS.
Esto es molerme.
DUQUE. (*Dentro.*)
in, dame una espada.
DON JUAN.
Este es Glenardo.
DUQUE.
un hacha, Teodoro.
DON JUAN.
Ya ¿qué aguardo?
EL DUQUE, con la espada des-
da; FORTUN Y TEODORO, con un
cha; don Juan encubierto á un la-
y el Marqués al otro.
TEODORO.
r, por esta parte...
DUQUE.
¿Qué es aquesto?
adas en mi casa y á tal hora?
el Marqués?

MARQUÉS.
¿Señor?
DUQUE.
Pues ¿cómo, Arnesto?
DON JUAN.
¡Hay tal desdicha!
MARQUÉS.
Yo pasaba ahora
Acaso por aquí...
DUQUE.
Dilo de presto.
MARQUÉS. [ra...
Y aquel hombre, Señor, que deshono-
DUQUE.
No pases adelante.
MARQUÉS.
Hallé cerrado
En esta sala; dióme, en fin, cuidado;
[velos
Que he de casarme, y piensan mis des-
Que no estaba tan solo, cuando digo...
DUQUE. (*Ap.*)
Este es don Juan.
MARQUÉS.
Y de mi honor los celos
Me obligaron.
DUQUE. (*Ap.*)
El talle es buen testigo.
[los!
¿Que un hombre se confie tanto ¡ah cie-
En mi amistad, y que por ser amigo
Me agravie!
MARQUÉS.
¿Qué respondes?
DUQUE.
Que te vayas.
MARQUÉS.
¿Así en mi ofensa, Duque, te desmayas?
DUQUE. [ra,
No es tuya, Arnesto, y cuando tuya fue-
Yo soy marido ahora.
MARQUÉS.
Bien infieres,
Pero yo lo he de ser.
DON JUAN.
¡Ah suerte fiera!
DUQUE. [res;
En esta casa, Arnesto, hay mas muje-
Yo sé quién es el hombre (salte fuera),
Y sé que no te agravia. Pues ¿qué quie-
Deja una luz, Fortun. [res?—
MARQUÉS.
De tí me fio.
DUQUE.
Y despejad.
MARQUÉS.
Confuso voy.
FORTUN.
¡Qué brio!
(*Vanse.*)
DUQUE.
Descúbrete; ya se fueron.
Si no es que de estas paredes
(Como, en fin, testigos fueron)
Vergüenza tengas, y quedes
Corrido de que te vieron.
DON JUAN. (*Ap.*)
Ya echó el resto mi fortuna.
DUQUE.
Ya, don Juan, sin causa alguna
La cara encubres, honrado,
Porque no es razon de estado
Tener dos y encubrir una.

Ya te he conocido, ingrato,
Y si ahora no te mato,
Es por tomar mas venganza,
Con que sepas que se alcanza
A conocer tu mal trato;
Porque á un hombre de nobleza,
De valor y gentileza,
Pienso que basta á matarle
Solamente el acordarle
De que ha hecho una baja.
DON JUAN.
Ahora déjame hablar.
DUQUE.
Pues tú ¿qué puedes decir?
DON JUAN.
Si no quieres escuchar...
DUQUE.
Si es disculparte, es mentir,
Y será mejor callar.
DON JUAN.
¡Qué esto sufra! Considera...
DUQUE.
De disculpas no me trates;
Todo es traicion y quimera.
DON JUAN.
Sufiréte que me mates,
Pero no de esta manera.
DUQUE.
Yo sé que Celia te adora,
Hállante en su cuarto ahora;
Pues ¿qué puedes responder,
Que no pare en ofender
A quien su cielo enamora?
DON JUAN. (*Ap.*)
¡Hay tal modo de penar!
Que por fuerza he de callar,
Y he de confesar por fuerza
Que Celia mi amor esfuerza;
Y aunque mejor es hablar
Y decirle... Pero no;
Que se casa con Arnesto
Camila, y presumo yo
Que mas se ofendiera de esto.
Mi esperanza me engañó.
DUQUE.
Si el alma un cristal tuviera
(Como cierto dios quería),
Menos traiciones hubiera,
Pues cada cual temeria
Que su infamia se supiera.
No hubiera en el mundo engaños,
Cautelas, juicios extraños,
Traiciones, falsos testigos,
Ni con máscara de amigos
Hubiera secretos daños.
No hubiera malas ausencias
Ni encontradas voluntades
Por opuestas diferencias;
Ni hubiera en las amistades
Injustas correspondencias.
No hubiera amigos fingidos,
Que el bien ajeno les mata,
De su envidia persuadidos;
Ni hubiera mujer ingrata
A servicios recibidos.
No hubiera en hombres discretos
Malas palabras y afrentas,
Quizá por falsos concetos;
Ni hubiera muertes violentas
Por intereses secretos.
No ofreciera un gran señor
Su casa á amigo traidor;
Que aun suele el mas verdadero
Ser, por ventura, el primero
Que hace el tiro en el honor.
No hubiera librea intentos
En mujeres principales
De mas altos pensamientos;

Ni en los hombres desiguales
Cupleran atrevimientos.
Y en efecto, cada cual
Fuera cortés y leal,
Fuera amigo y noble fuera,
Porque á la lengua siquiera
Correspondiera el cristal.
Vuélvete á España, y advierte
Que, si no te doy la muerte,
Es porque te quise bien.

DON JUAN. (Ap.)

¿Qué mas pena, dulce bien,
Que haber de vivir sin verte!

DUQUE.

No estés mas en mi presencia;
Que, por vida de mi hermana...

DON JUAN.

Ya obedezco á vuecelencia.

DUQUE.

Que te haga matar mañana
Si no sales de Florencia.
Vé tú delante.

DON JUAN.

Señor...

DUQUE.

No es favor, sino temor.

DON JUAN.

¿De mí te recelas ya?

DUQUE.

Si; que cualquier cosa hará
El que una vez fué traidor.
El primero has de pasar.

DON JUAN.

Nunca he tenido esa fama.

DUQUE.

Yo lo puedo sospechar,
Pues quien me quitó la dama
También me sabrá matar.

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN, con capa, botas y espuelas, y MENDOZA.

MENDOZA.

Bueno vas de la cabeza.

DON JUAN.

¿Ataste ya los caballos?

MENDOZA.

Ya quedan los dos mordiendo
De ese alcacer á pedazos;
Y según vienes, presumo
Que pudieras ayudarlos.

DON JUAN.

¿Tan necio soy, porque siento
Perder lo que quise tanto?
¿Es el alma algún diamante?
Es el corazón de mármol?
¿Heme criado entre fieras?
¿Tengo parentesco acaso
Con algún peñasco de estos?
¿No fui hombre, y hombre amado,
Que quiero bien á Camila?
No me destierra Glenardo?
No ha de gozarla el Marqués?
No he de verme sin sus brazos?
No salgo, en fin, de Florencia?
Pues en día tan amargo,
¿Qué mucho que, loca el alma
(Si puede ser que la traigo),
Se queje, suspire y lllore?
El aliento de soldado
No implica, no, con mi amor;

Que ya sabe el mundo cuantos
Que con la espada y la pluma
Escribieron y mataron,
Lloraron de amor mil veces.
¿Ves un escuadrón armado
De lanzas y de paveses,
Pólvora, flechas y dardos?
Pues hago testigo al cielo
Que no le temiera tanto
Como á Camila estos días.
Cuando peleo, me valgo
De la destreza ó el brío,
De las armas ó los brazos;
Mas de una mujer hermosa,
¿Qué defensa, qué resguardo
Tendrá quien la adora humilde
Y la pierde desdichado?
¿No la viste esta mañana
Cuando me dijo temblando:
«Adios, señor de mis ojos,
A España os vais; acordáos
De esta vida que fué vuestra;
Yo no me caso, mi hermano
Me fuerza, mi hermano quiere
Que yo muera?» Y de allí á un rato
¿No viste arrojar los ojos
Mil perlas, que al alabastro
Se deslizaban, y á veces,
Mas comedido algún grano,
Se paraba en el camino?
Que, como todo el espacio
Era jardín, y las flores
Con el agua crecen tanto,
Embargaban el cristal,
Y era cada perla un mayo.
Yo vi quejosa la boca,
Porque al clavel de sus labios
No le alcanzaba su parte.

MENDOZA.

Lindamente lo has pintado.

DON JUAN.

No sé, Mendoza, qué tiene
Cualquiera mujer llorando,
Que lleva el alma tras sí.

MENDOZA.

Yo he visto alguna, que el diablo
Pudiera esperarla.

DON JUAN.

¿Cómo?

MENDOZA.

Hacia gestos revesados,
Y de su lugar sacaba
La boca, y del cuarto alto
De la señora nariz
Bajaban bravos emplastos;
Traslado á un lienzo de *requiem*.

DON JUAN.

Quando es sin concierto el llanto,
A cualquiera descompone;
Pero un llorar recatado,
Que no se declara bien,
Y que el dueño está mostrando
Risa en la boca, y los ojos
La desmienten, este alabo.
La Condesa, en fin, ¡ay Dios!
(Aun del nombre me acobardo),
Lloraba con mucho aseo.
Pues, Mendoza, si yo amo,
Con tal disculpa, bien puedo
Sentir y llorar, que el llanto
Es consuelo de las penas.

MENDOZA.

Si; mas sintiendo y llorando
Pudieramos caminar.

DON JUAN.

Si ves que con cada paso
Me voy dando á mí la muerte,
Déjame morir despacio;
Déjame contar mis ansias

A estas flores, á este campo,
A estas aves, á este arroyo,
Que furioso y despeñado,
Quiebra en las peñas el brío,
Que la noche tuvo atado.

MENDOZA.

Para salir en ayudes:
En linda venta paramos.
¿Pedirémos de comer?

DON JUAN.

Desde aquí se ve el palacio.

MENDOZA.

¿Así fuera una hostería!
Pues; qué mucho, si aun no estamos
Cuatro millas de Florencia?

DON JUAN.

¿Tanto habemos caminado?

MENDOZA.

¿Esto llamas caminar?

DON JUAN.

Es volar.

MENDOZA.

Pues á este paso
Llegarémos á Madrid
De aquí á muchísimos años,
Y habrás menester tehirte.

DON JUAN.

No fuera yo tan liviano
Quando llegara ese tiempo.

MENDOZA.

Ya es uso.

DON JUAN.

Llámale engaño.

MENDOZA.

Hombre he conocido yo
Que se acostó bueno y sano,
Y amaneció; Dios nos libre!
Con bigotes naranjados
Y cabello verde-mar.

DON JUAN.

Y á ese tal; se le quitaron
Los achaques?

MENDOZA.

No, Señor;

Mas era muy adeudado;
Y como sus acreedores
Le habían conocido bayo,
Y le miraban morcillo,
Andaban tan deslumbrados,
Que á él mismo le preguntaban:
«¿Vive aquí el señor Fulano?»
Y él respondía muy sesgo:
«Ya ese hombre se ha mudado,
Habrá un mes, á otra parroquia.»
Y así anduvo muchos años
Conservando sus trapazas,
Sin pagar á nadie un cuarto.

DON JUAN.

Trátame en Camila, y deja
Disparates; dime algo
De aquel mirar amoroso,
De aquel rostro soberano,
De aquellos negros luceros,
Que son negros y son claros.
Ahora; ¿qué hará?

MENDOZA.

A mi ver,

Se estará desayunando
Con cualquier polla de leche,
Y en un húcaro leonado
Pedirá de agua cocida
Dos ó tres onzas, si acaso
No viene, en lugar del agua,
Un cuartillo de lo caro;
Que ya es uso entre las damas,
Y suelen beberlo en barro,
Por amor de los mirroses.

DON JUAN.
¡ fin, hombre bajo.

MENDOZA.
¿Qué quieres? ¿Que Camila
a, y se esté llorando
o tierno? ¿Apostemos
¿ais los dos consolados
e cuarenta horas?
para el amor ruibarbo
i ausencia.

DON JUAN.
Es locura.
Mendoza, que traigo
para muchos dias;
hubiera gozado,
ser que, como hombre,
para; pero amando
con sola esperanza,
ré, y amando tanto.

MENDOZA.
¿Viste con ella.

DON JUAN.
¿Qué importa? ¿A su recato
que me atreviese?

MENDOZA.
¿Atate pierna ó brazo?

DON JUAN.
¿Eh, que es mas.

MENDOZA.
¿Mas se enojan cuando
un hombre alfeñique,
seo sin manos.

DON JUAN.
¿Mas me atreví,
si no me engaño,
boca las llevé.

MENDOZA.
¿Qué hacia entre tanto?

DON JUAN.
¿El atrevimiento,
endo el alabastro,
ó plaza de fuego,
cristal condensado.

MENDOZA.
¿Mas manos te dió;
como eu el rastros,
con vientre y todo;
ando aquesto á un lado,
y de Celia?

DON JUAN.
No la mientes,
fin, de todos mis daños
asion, pues el Duque,
lo que yo la amo,
erra de la corte.

MENDOZA.
¿Como que lloró tanto
amila.

DON JUAN.
Su amor
llegó á cuidado;
modo de entretenerse
e dama en palacio.

MENDOZA.
¿Como hombre y en selva,
o quieres que nos vamos?

DON JUAN.
¿Como, cuando quisieres.

MENDOZA.
¿Como poner los caballos?

DON JUAN.
¿Como edes.

MENDOZA.
¿Como; Y desde dónde
amarte don Carlos?

DON JUAN.
Hasta España don Juan soy.
(Vase Mendoza.)
Aves que correis volando,
Si acaso vais á la corte
Y pasais por el palacio,
Decid, decid á Camila
De la manera que parto,
Llevalle allá mis suspiros. —
Y vosotros, montes altos,
Que parece que en los cielos
Pretendeis aposentaros,
Hablada en mis pensamientos,
Pues los habeis escuchado;
Y tú, travieso arroyuelo,
Que bajas, hecho pedazos,
A ser vida de las flores,
Siendo lisonja del prado;
Aunque murmurando sea,
Dile la vida que paso,
Y dile que voy sin mí.

Sale LUCINDO, de camino.

LUCINDO.
Ventura ha sido el hallaros,
Señor don Juan.

DON JUAN.
¿Quién me llama?

¿Es Lucindo?

LUCINDO.
Y vuestro esclavo.

DON JUAN.
¿Venis de Florencia?

LUCINDO.
Sí.

DON JUAN.
¿Adónde bueno?

LUCINDO.
A buscaros;
Este os envia el Marqués.

DON JUAN.
¿Para mí? ¿Notable caso!
¿Qué puede ser? Mas yo leo;
Dice así.

LUCINDO.
No es de cuidado.

DON JUAN.
(Lee.) «Vuestra partida ha sido tan
» breve, que no ha dado lugar á que
» me despidiese de vos, y os suplicase
» deis en Madrid ese pliego, avisándo-
» me del recibo, y cobrando respuesta;
» hacedlo por vuestra vida, que es di-
» ligencia que importa á mi voluntad;
» y á Dios, que os guarde. De Floren-
» cia.— El marqués de San Telmo.»

LUCINDO.
Este es el pliego.

DON JUAN.
Diréis
Al Marqués que con cuidado
Haré lo que me ha mandado.

LUCINDO.
Todo ese amor le debeis.

DON JUAN.
Fuera de deberlo, es justo.
¿Ha estado en España Ernesto?

LUCINDO.
Sí, mas volvióse muy presto.

DON JUAN.
¿Cómo?

LUCINDO.
Por cierto disgusto,
Que en sangre pudo parar.
Dios os guarde.

DON JUAN.
Adios.

LUCINDO.
Adios: (Vase.)

DON JUAN.
Fuése Lucindo, y por Dios,
Que me ha dado qué pensar;
De cualquiera que me dice
Que ha estado ó viene de España,
Imagino (¡cosa extraña!)
Que de mi afrenta infelice
Es la causa, y el autor
De aquella infame cautela
Que tiene á mi hermana Estela
Sin quietud, gusto ni honor.
Dice Lucindo que Ernesto
Tuvo en España un pesar,
De que vino á resultar
Que se ausentase mas presto
Que quisiera. ¡Loco estoy!
Mas si este principe fuese
Quien ofendido me hubiese,
Y de quien huyendo voy...
Pero ¿qué dudo? Yo leo;
A la carta me remito;
Dice, pues, el sobrescrito:
(Lee:) «A doña Estela» (¡Qué veo!)
Alma, el dolor prevenid.
(Lee.) «Enriquez (¡hay caso igual!),
» En el convento real
» De los Angeles, Madrid.»
Sin alma, sin ser, sin vida
Y sin aliento he quedado;
Que ya sé quién me ha afrentado.
La sangre, que repartida
Por venas y cuerpo estaba,
En tan terrible ocasion
A amparar el corazon
Se ha venido. ¡Ah fuerza brava
Del sentimiento! La nema
(Abre el pliego.)
Rompo, por saber mejor
Mi desengaño. (¡Ay honor,
Qué mucho que el alma tema!)
(Lee.) «Despues, Estela, que quiso
» El cielo que te perdiera,
» Y que la culpa tuviera
» (¡Ah cielos!) mi poco aviso
(Ap. Muerto estoy, como otro Anfriso),
» Lloro las prendas perdidas,
» Que, aunque el estar divididas
» Niegue á mi amor otras palmas,
» Mientras se abrazan las almas.
» No hay ausencia entre las vidas.»
Bien desengañado estoy.
No leo mas; yo mataré
A mi enemigo, y yo haré
Que Italia sepa quién soy.
Con celos y agravios voy,
Los celos ya procuraban
Su muerte, pero no hallaban
Harta causa, y á la cuenta,
Se han valido de mi afrenta,
Viendo que ellos no bastaban.
Perdone el Duque el rigor
En que mi honor se resuelve;
Que el alma á Florencia vuelve
Solamente por su honor.
Palabra di á su valor
De ausentarme á mi pesar;
Mas no la debo guardar,
Que en tan infeliz estado,
De dejar de ser honrado
Ninguno la puede dar.
Que pierda la vida, es bien,
Por mi honor; que, en conclusion,
Para sola una ocasion
La guarda un hombre de bien.
Quien sufre una ofensa, y quien
Su honor deja al albedrio
Del vulgo, no tiene el mio,
Ni procede como sábio;
Que dormir sobre un agravio

Es virtud, pero no brio.
Como amante y ofendido,
Mi honor y mi amor serán
Los que muerte le darán;
Mi amor celoso y corrido,
Mi honor mucho y mal sufrido;
De suerte que amor y honor
Han de juntar su valor
En la venganza que espero;
Mi honor blandiendo el acero,
Y animándole mi amor.

Sale MENDOZA.

MENDOZA.
Como tan despacio estás,
He vuelto á atar los caballos.

DON JUAN.
Pues ya puedes desatillos;
Pero la vuelta darás
A Florencia.

MENDOZA.
¿Estás loco?
¿Aquesto mas!

DON JUAN.
Antes que parta
De la corte...

MENDOZA.
¿Lo que ensarta!

DON JUAN.
He de matar á un traidor;
Arnesto ofendió mi honor.

MENDOZA.
¿Quién lo ha dicho?

DON JUAN.
Aquesta carta,
Que él propio á mi hermana escribe.

MENDOZA.
¿Bravo caso! ¿y qué has de hacer?

DON JUAN.
Entrar de noche y perder
La vida, si acaso vive
Quien tales nuevas recibe.

MENDOZA.
¿Quién las trujo?
DON JUAN.
Su criado.

MENDOZA.
¿Y á qué te has determinado?

DON JUAN.
¿Querráme tu amor seguir?

MENDOZA.
Claro está.
DON JUAN.
Pues á morir,
O á volver á España honrado.

MENDOZA.
Lo primero puede ser.

DON JUAN.
Y vengarme ¿por qué no?

MENDOZA.
Por ser quien es, pienso yo.
DON JUAN.
Mas es mi honor que el poder.

MENDOZA.
Pues di, ¿cómo lo has de hacer?

DON JUAN.
Mendoza, como puidere;
Tú verás que Arnesto muere.

MENDOZA.
¿Y si hay cuchillo y prision?

DON JUAN.
Cumpla yo mi obligacion,
Y venga lo que viniere.

(*Vanse.*)

Salen CAMILA y LEONIDA.

CAMILA.

Si bien me quieres, Leonida,
Haz por mí lo que te digo,
Usa esta piedad conmigo,
Quitame esta triste vida,
Y excúsame de tener
Otra peor que me espera,
Antes que mi suerte fiera
Mi verdugo venga á ser.
¿Don Juan ausente y yo viva?
Limitado amor ha sido;
Poco, Señor, te he querido,
Pues que la fuerza excesiva
De mi amorosa pasión
No basta, en trance tan fuerte,
A dar al cuerpo la muerte,
Pues la ha dado al corazón.
No es solo mi mal, Leonida,
Haber perdido mi bien;
Que por mi mal quise bien,
Y me ha de costar la vida;
Mas tengo que padecer,
Y mas tengo que llorar,
Pues por fuerza he de mirar
A quien no puedo querer;
A un hombre que siempre ha sido
Tan ajeno de mi gusto,
Pues quiere mi hermano injusto
Darme en Arnesto marido;
De manera que padezco
Por dos caminos, pues lloro,
Con el perder lo que adoro,
Quedar con lo que aborrezco.

LEONIDA.

Y á Celia ¿cómo le va
De amor?

CAMILA.

Ya está consolada.

LEONIDA.

Estaría algo asombrada,
No perdida.

CAMILA.

Claro está,
Pues si de veras amara,
Sintiera como sentí;
Hoy con el Duque la vi.

LEONIDA.

Su facilidad es clara;
Hay mujeres que en no viendo
Se consuelan lindamente.

CAMILA.

Ese amor es accidente;
¿Ay de mí, que estoy muriendo!
Tú veras lo que sucede
Si el Duque llega á apretarme.

LEONIDA.

Pues ¿qué has de hacer?

CAMILA.

No casarme.

LEONIDA.

¿Quién lo ha de estorbar?

CAMILA.

Quien puede.

¿No habrá espadas en Florencia?

No habrá un vaso de veneno,
Para mis desdichas bueno?

¿Pensas tú que hay diferencia

En morir de aqueste modo,

O estar despues con un hombre,
Que aun aborrezco su nombre?

Pues si en fin morir es todo,

¿Pará qué la vida guardo?

Para qué quiero vivir?

LEONIDA.

Mira que te puede oír.

CAMILA.

¿Quién?

LEONIDA.

El Marqués y Cleardo.

Salen EL DUQUE y EL MARQUÉS.

DUQUE.

Yo vengo resuelto, Arnesto.

CAMILA. (Ap.)

De mi muerte tratarán.
¿Ay mi ausente! Ay mi don Juan!

MARQUÉS.

Señor...

DUQUE.

No hay que hablar en esto
¿Tú á qué veniste?

MARQUÉS.

A casarme.

DUQUE.

¿Con quién?

MARQUÉS.

Con tu hermana.

DUQUE.

Yá!

¿Qué te ha parecido?

MARQUÉS.

Bien.

DUQUE.

¿Es tu igual?

MARQUÉS.

Y puede honrarme.

DUQUE.

¿Es discreta?

MARQUÉS.

Por extremo.

DUQUE.

¿Tiene algun defecto?

MARQUÉS.

No.

DUQUE.

Pues ¿qué aguardas?

MARQUÉS.

Pienso yo...

DUQUE.

¿Qué piensas?

MARQUÉS.

Tu enojo teme.

DUQUE.

¿Yo enofarme? Pues ¿acaso
Camila no es cuerda y casta,
Y no es mi hermana, que basta?

MARQUÉS.

Dices muy bien, pero...

DUQUE.

Paso!

Que me das que sospechar.

MARQUÉS.

Yo digo que puede ser

Virtuosa una mujer,

Y no quererse casar.

DUQUE.

En fin, dices (habla claro)

Que quieres á la Condessa,

Y ella...

MARQUÉS.

De verme la pesa,
Y tambien, Señor, reparo
En que la otra noche (¡ay cielos!)
Como sabes, hallé un hombre.

DUQUE.

Ya supe su estado y nombre,

Y ya aseguré tus celos.

MARQUÉS.

Dijiste, Señor, que habla

En aquel cuarto otra dama,

Y segun en casa es fama,

erse podia,
y Celia?
DUQUE.
Di,
er Celia?
MARQUÉS.
No;
xaminado yo,
idido... (¡ay de mí!)
DUQUE.
spondido?
MARQUÉS.
Lo niega.
DUQUE.
cio y atrevido;
jué mujer ha habido
nbrada y ciega,
as de voluntad
den su opinion,
riguacion,
o verdad?
elia infamar
o fuera error,
usa de su honor
sabe callar;
indad el querer,
recatada
cer honrada,
o pueda ser.
s las mujeres;
res negarán,
ca en galan.
MARQUÉS.
ere?
DUQUE.
Lo que vieres;
as saben ya
se ve se niega;
á verse no llega,
do se está.
que viste allí,
le Cárdenas era,
elia... ¡Pluguiera
no fuera así,
se trocara,
siera el deseo
¡por empleo!
mana se inclinara,
que se la diera;
tan venturoso.
MARQUÉS. (Ap.)
amor quejoso.
DUQUE.
le don Juan creyera!
CAMILA.
DUQUE.
¿Aquí estabas?
MARQUÉS.
Hoy
á mis recelos.
CAMILA. (Ap.)
regos y hielos.
DUQUE.
ojado estoy.
CAMILA.
Señor?
DUQUE.
Despues
y entre tanto...
CAMILA. (Ap.)
ied el llanto.
DUQUE.
no al Marqués.
CAMILA.

DUQUE.
No hay que replicar.
CAMILA.
Digo que sí, mas yo muero;
Oyeme aparte primero.
Yo me debo de engañar
(Ap. Ayúdame, loco amor):
O el Marqués no tiene gusto,
Y fuera término injusto,
Y aun agraviar tu valor,
Querer por fuerza casarle;
Ello ha sido mi desdicha,
El vino á verme y por dicha
Yo no debo de agrardarle;
Y no es bien darme marido
Que aun antes de desposado
Mire mi amor con enfado.
DUQUE.
Basta ya; que estoy corrido
De que los dos me trateis
Engaños.
MARQUÉS.
Repara...
CAMILA.
Advierte...
DUQUE.
Claro está, pues de esta suerte
Mi autonomía ofendeis.
Tú dices que no te trata
Camila bien, y ella ahora
Tu desprecio siente y llora;
Tú la has culpado de ingrata,
Y ella de tibio; y por Dios...
MARQUÉS.
Yo sé que verdad traté.
CAMILA.
Yo sé que no te engañé.
DUQUE.
Pues ¿quién miente de los dos?
CAMILA. (Ap.)
Yo, que á mi amor he querido
Esta traicion levantar.
¡Ay Dios, quién pudiera hablar!
MARQUÉS.
¿Yo, Señora, cuándo he sido
Descortés con tu hermosura?
CAMILA. (Ap.)
No me está bien responder.
¡Cielos, que suya he de ser!
MARQUÉS. (Ap.)
¡Hay tan notable ventura!
¡Ella me debe de amar!
DUQUE.
Yo no sé quién miente, hermana;
Mas solo sé que mañana
Te has de casar.
CAMILA.
¡Qué es casar!
DUQUE.
¿Qué dices?
CAMILA.
Que humilde estoy.
DUQUE.
Y lo que me mueve, Arnesto,
A dar tanta prisa en esto,
Siendo en efecto quien soy,
Es porque el vulgo no diga,
Atrevido en esta parte,
Que, pues dudas en casarte,
Alguna causa te obliga.
MARQUÉS.
¿Haslo escuchado?
CAMILA. (Ap.)
Ya oí
Mi muerte.

MARQUÉS.
Pues si es verdad
Que me tienes voluntad,
Y estás quejosa de mí;
Si es verdad que me has querido,
Aunque lo has disimulado,
O por probar mi cuidado,
O por ensayar tu olvido,
¿De qué sirven los rodeos,
Si no es que gustas, airada,
De dar en taza penada
Esta gloria á mis deseos?
Gracias á Dios, que eres mia.
(Hace que se va Camila.)
¿Pues tú, la mano en los ojos,
Te vas? ¡Ay dulces enojos!
Ya es en balde la porfia,
Ya está conocido el juego;
O pensaré, pues me adoras,
Que de puro gusto lloras,
O encubrir quieres su fuego
Poniendo en ellos la mano;
Mas tambien ha sido error,
Que á su hermoso resplandor
No impide rebozo humano;
Y el de aquesa mano es tal,
Que no estorba, no, á los ojos,
Antes se ven sus despojos
Como flores por cristal.
Cuanto le pasa á tu cielo
Desde aquí mirando estoy.
CAMILA.
(Ap. Pues ¿cómo no ves que doy
Tantas lágrimas al suelo?
No sé qué he de responder.)
Escúchame, Arnesto. (¡Ay Dios!)
¿Estamos solos los dos?
(Ap. Yo me quiero resolver.)
MARQUÉS.
Sí estamos.
CAMILA.
Oídme, pues;
Pero advertid que primero,
Como noble caballero,
Galan, discreto y cortés,
Palabra me habéis de dar
De no decir á mi hermano
(Ap. Ya es la resistencia en vano)
Cierta secreto.
MARQUÉS.
A callar
Me obligaré; yo la doy,
Y os hago pleito homenaje
De ser mudo.
CAMILA.
Eso lenguaje
Es muy vuestro. (Ap. ¡Loca estoy!)
Pues en dos palabras solas
Se cifra todo el secreto.
MARQUÉS.
De callarlas os prometo.
CAMILA.
Solo el estar tan á solas
Me ha de poder disculpar.
Yo quiero bien, y no á vos;
Entendido sois; adios;
Mirad si os quereis casar. (Vase.)
MARQUÉS.
¿Qué es esto, locos antojos?
Volved, volved por mi honor,
Olvidad tan necio amor,
No consulteis á los ojos.
Camila está enamorada;
Huid, temed, replicad,
Id con tiento, voluntad;
Que quien antes de casada
Amó, tambien amará
Despues que casada esté,
Y aun mas; porque, en fin, se ve

Con menos peligro ya.
La Condesa, cosa es clara;
Tiene amor, ó le ha fingido;
Y mujer que se ha atrevido
A decirme en la cara,
No es para propia mujer;
Porque la falta, en efecto,
Aquel natural respeto
Que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
Mas no siendo yo su dueño.
Ya salí de aqueste empeño;
Mas para salir ahora
De la palabra que he dado
A Camila de callar,
Y al Duque de efectuar
El casamiento tratado.
¿Qué he de hacer?

Salen LUCINDO.

LUCINDO.

¿Es mi señor?

MARQUÉS.

¿Qué hay, Lucindo?

LUCINDO.

César fui.

MARQUÉS.

¿Cómo?

LUCINDO.

Vi, llegué y vencí.

MARQUÉS.

¿Llegaste á tiempo?

LUCINDO.

El mejor.

MARQUÉS.

¿Distele el pliego?

LUCINDO.

Pues ¿no?

Y dijo que cobraría

Respuesta.

MARQUÉS.

¿Cuánto estaría
De Florencia?

LUCINDO.

Pienso yo

Que cuatro millas.

MARQUÉS.

Ya entiendo;

Vive Dios, que he imaginado
Que para ver mi cuidado
Logrado en lo que pretendo,
No hay camino mas seguro
Que irme á España con don Juan,
Y así mis cosas tendrán
Aquel fin que les procuro.
Débole á Estela su honor,
Y aunque puedo no pagar,
Le suele el cielo cobrar,
Que es el alcalde mejor.
El sin duda ha permitido
Que Camila no me estime,
Para que á pagar me anime
Deuda que tan justa ha sido.
Estela está en un convento,
Llorando mi sinrazon,
Y en belleza y discrecion,
Virtud, talle y nacimiento,
Camila no la aventaja,
Y en la voluntad Estela
La excede; pues ¿qué recela
Mi amor, cuando así se ataja
El peligro que me espera
De casar (¡ay Dios!) con quien
Sé que no me quiere bien?
Pues toda mi infamia fuera
Por esto; y porque he sabido
Que cierto hermano de Estela
En mi muerte se desvela

Y anda en Italia escondido;
A don Juan quiero alcanzar
Para irme á España con él,
Y en cualquier fortuna, de él
Puedo mi amparo fiar;
Que sé que me hará favor.—
¿Lucindo?

LUCINDO.

¿Señor?

MARQUÉS.

Mañana,

Antes que entre nieve y grana
Salga el primer resplandor,
Dos caballos me tendrás
A la puerta de Florencia
Con secreto y diligencia.

LUCINDO.

Tú mi cuidado verás.

MARQUÉS.

Esto mi remedio es.

LUCINDO.

¿Vas á caza, ó es quimera?

MARQUÉS.

Huyendo voy de una fiera;

Lo demás sabrás despues.

(*Vanse.*)

Salen DON JUAN y MENDOZA, con
linterna.

DON JUAN.

No me repliques, Mendoza;

Que esto ha de ser.

MENDOZA.

No replico.

DON JUAN.

¿Hombre que nació en España

Ha de temer?

MENDOZA.

¿Oh qué lindo!

¿Qué es temer? Y aun retemer,

Y taratemer; el brio

No es para gente de á pié;

Si yo fuera de los finos

Mendozas, no me igualara

César, Alejandro ó Pirro;

Pero un Mendoza chanfion

No pasa en tales peligros...

Mas gente viene.

DON JUAN.

A esta parte

Te retira.

MENDOZA.

Hémos perdidos;

Si es el Duque, nos empala.

(*Vanse.*)

Salen TEODORO y FORTUN.

FORTUN.

Gran fiesta se ha prevenido.

TEODORO.

En fin, mañana han de ser

Las bodas.

FORTUN.

Así lo dijo

Clenardo al de Cápua ahora.

TEODORO.

Dicha el Marqués ha tenido.

FORTUN.

¿Bella moza!

TEODORO.

Y mejor dote.

(*Vanse.*)

Salen DON JUAN y MENDOZA.

DON JUAN.

Mendoza, ¿qué es lo que be oíde?

MENDOZA.

Que la Condesa se casa,
Y que ha de ser su marido
El Marqués.

DON JUAN.

¿Y si primero
La vida al Marqués le quito?

MENDOZA.

Eso es hablar de la mar.

DON JUAN.

¿Cómo hablar? ¿Yo no soy hijo
De don Jerónimo Enriquez,
A quien el Asia ha temido,
Cuyo escudo es un leon
Que á los piés de dos castillos
Se muestra en campo de plata?
Pues si hubiera mas peligros
Que flores en aquel campo,
Y en este mar obeliscos
De agua que las nubes trepan,
No ha de verme España vivo
Sin vengarme del Marqués,
Si espadas, bombas y tiros
Lo defendieran de mi
Con su fuego y con sus filos.
Dame esa luz y ese rostro,
Para no ser conocido
Y poder hacer mi hecho.
¿Qué hora será?

MENDOZA.

De los signos

Entiendo poco; á las once

De la posada salimos.

Bien habrá dos horas.

DON JUAN.

Si;

Al primer sueño rendidos

Estarán ahora todos.

MENDOZA.

Tú intentas gran desatino.

DON JUAN.

Esos son los corredores;

Al lado izquierdo imagino

Que está el cuarto del Marqués.

MENDOZA.

¿No es aqueste?

DON JUAN.

Bien has dicho.

MENDOZA.

¿Y ahora?

DON JUAN.

Abrir.

MENDOZA.

¿Con qué llave?

DON JUAN.

Con esta.

MENDOZA.

¿Gentil alfo!

¿Es maestra?

DON JUAN.

¿No lo ves?

Yo la pruebo.

MENDOZA.

Pasífico.

¿Ha entrado?

DON JUAN.

Si.

MENDOZA.

¿Da la vuelta?

DON JUAN.

¿Oh pésta con quien la hizo!

MENDOZA.

¿Cómo?

DON JUAN.
niere volver.
MENDOZA.
; ha sido
vamos nosotros.
DON JUAN.
que estoy sin juicio!
abrir, cerraba.
MENDOZA.
ás, no me admiro.
DON JUAN.
muy ciega.
MENDOZA.
si yo atino.
DON JUAN.
ter; ya está abierto.
MENDOZA.
a contigo.
Vase don Juan.
MENDOZA.
qué pechos crias!
or tus hijos
unar el mundo;
das y libros.
un extranjero
anda encogido
le gazapo;
el gorrioncillo
; como España
o el primer nido,
odos, y mas
enos conocido.
io, con qué aliento
ya suena ruido;
r mi rosario.
RQUÉS. *(Dentro.)*
N JUAN. *(Dentro.)*
luere, atrevido.
MARQUÉS.
os?
MENDOZA.
Ya grazna;
r á homicidio.
se defiende.
; estaba vestido.—
; madrugador!
MARQUÉS.
olfo, Lucindo,
an, que me ahogan.
MENDOZA.
se han venido.
RQUÉS, *defendiéndose de*
i, con una daga, y la ma-
rentada.
MARQUÉS.
cielo!
MENDOZA.
Ya salen.
MARQUÉS.
sion ó prodigio,
s?
DON JUAN.
Darte la muerte.—
ese postigo.
lga ninguno.
MARQUÉS.
DON JUAN.
Cierto enemigo
y no conoces.
(Quitase la mascarilla.)

MARQUÉS.
¡Cielos! ¿qué es esto que miro?
¿Es don Juan?
DON JUAN.
No soy don Juan.
MARQUÉS.
Pues si estás de mí ofendido
(Que lo dudo), di, cobarde,
¿No hay campo, no hay desafío
Para un hombre de valor?
DON JUAN.
Advierte que yo no riño,
Sino satisfago agravios;
Y no ha de ser el castigo
A gusto del ofensor.
MENDOZA.
¿Qué aguardas, cuerpo de Cristo!
Pégale, que pierdes tiempo.
MARQUÉS.
Vengarse con este arbitrio
Es disimular el miedo.
DON JUAN.
¡Vive Dios, que estoy corrido!
Dale esa espada, Mendoza;
No piense que le he temido.
MENDOZA.
No quiero, con tu licencia.
DON JUAN.
Mas ¡cielos! un hombre he visto.
Sale EL DUQUE.
DUQUE.
¿Ruido en palacio á estas horas?
LUCINDO. *(Dentro.)*
Baja por acá, Flaminio;
Que está cerrada la puerta.
MENDOZA.
En Cantalapedra dimos.
DON JUAN.
Si son gallinas, son pocos.
MARQUÉS.
Astolfo, Lucindo, amigos.
Salen LUCINDO y CRIADOS.
LUCINDO.
Muera el traidor.
DUQUE.
¿Qué es aquesto?
MARQUÉS.
¿Es el Duque?
DUQUE.
¿Estás herido?
MARQUÉS.
Sí, Señor; pero no es nada.
MENDOZA.
Tus melindres lo han querido.
MARQUÉS.
Gracias á Dios y á un coletto.
DON JUAN.
Ya estoy resuelto. Enemigos,
Matadme.
DUQUE.
¿No es don Juan este?
MARQUÉS.
Sí, Señor, y te suplico
Que le examines primero,
Para ver qué le ha movido
A tan gran temeridad.
DON JUAN.
Mi honor, mi honor me ha traído.
MARQUÉS.
¿Qué honor?

DON JUAN.
Escucha.
DUQUE.
Prendedle.
(Acuchillantos, y defiéndense de todos.)
DON JUAN.
Ahora, ahora es el brio,
Mendoza.
MENDOZA,
Las ocasiones
Hacen valientes.
DUQUE.
Yo mismo
Te he de matar.
DON JUAN.
Si pudieras.
MENDOZA.
¡Oh pecadores del quinto!
El diablo tiene en el cuerpo
Este duque.
Salen CELIA y CAMILA.
CAMILA.
¡Hermano!
CELIA.
¡Primo!
CAMILA.
¿Qué es esto?
DUQUE.
El mayor pesar
Que puede haber sucedido;
Don Juan ha herido á tu esposo.
CAMILA.
¿Qué dices?
DUQUE.
Lo que has oído.
CAMILA.
Y ¿por qué?
DUQUE.
Porque es traidor.
CELIA.
Pues ¿no estabas ausente?
DUQUE.
Vino
Sin duda esta noche.
CAMILA.
¡Ay triste!
Solo siento su peligro.
MENDOZA.
Señora, acá estamos todos.
CAMILA. *(Ap.)*
Hoy, amor, tu poderío
Se ha de ver, pues la ocasion
Me has dado que solicito.
La fiera mas enseñada
A rigores vengativos
Alberga, ampara y defiende
Al esposo y á los hijos;
Que el amor aun en las fieras
Tiene natural dominio.
Si á la cabeza amenaza
El estoque ó el cuchillo,
Sirve de broquel la mano,
Y con un secreto aviso
Se opone al golpe y la guarda.
Pues ¿qué espero? ¿Qué porfío?
Ea, noble voluntad,
Ni sois fiera ni sois riesgo.
CELIA.
Haz que le escuche siquiera.
CAMILA.
Haced, alma, un silogismo:
Mia es la vida de Carlos;
Luego, si él muere, no vivo;

Resolverme es la respuesta.
No hay parentesco tan fino
Como aquello que se ama.—
Dame esa espada, Lucindo;
Que á mí me toca el matarle.

CELIA.

Advierte que no te pido
Su vida porque le quiera,
Sino porque le he querido.

DON JUAN.

¿Tú eres tambien contra mí?

CAMILA.

De esta suerte, señor mio...

(Pónese al lado de don Juan.)

DON JUAN.

Di esclavo, y acertarás.

CAMILA.

A morir vengo contigo.

MENDOZA.

Pasóse acá este compadre.

DUQUE.

Mas con los celos me incito;
¡Muera este traidor!

CAMILA.

Detente...

MARQUÉS.

¡Ay cielos!

DUQUE.

¿Qué es lo que miro?

CAMILA.

Porque primero esas puntas
En mi pecho compasivo
Han de hacer paso á la muerte,
Y este suelo, en sangre tinto,
Será trágico jardín
De corales fugitivos;
Y primero, con valiente
Corazon y amor altivo,
He de mataros á todos,
Que consienta (yo lo digo)
Que nadie se atreva á Carlos.

DUQUE.

¿Qué Carlos? ¿Estás sin juicio?

CAMILA.

De puro amor, es verdad.
Don Carlos es mi marido:
Quien le ofendiere, me ofende.

MENDOZA.

Eso sí, cuerpo de Cristo;
Que es de lo de á mil la onza.

DUQUE.

Que vienes loca imagino;
Este es don Juan, y tú dices
Que es Carlos y tu marido.

CAMILA.

Todo es verdad.

DUQUE.

¡Vive Dios!

MARQUÉS.

¿Hay tal suceso?

DON JUAN.

Sí, digno

Soy que me escuchés; aguarda.

DUQUE.

Alguna traicion colijo.

DON JUAN.

Yo soy don Carlos Enriquez,

Que, mudando de apellido,
Busqué al Marqués.

DUQUE.

¿Por qué causa?

DON JUAN.

Escucha, señor invicto:
Yo tuve una hermana, á quien,
Con título de marido,
Arnesto gozó; y despues,
O descontento ó esquivo,
La dejó burlada en todo,
Y á sus estados se vino;
Accion que me cuesta estar
Sin patria, deudos ni amigos,
Y sin honor, que es lo mas;
Soy honrado y bien nacido;
Mira si es bastante causa
Para matarle. No quiso
Mi fortuna que pudiera;
Mas, si en los hondos abismos
Se escondiese, ha de pagar
Esta deuda; y cuanto he dicho
Sustentará que es verdad
Con la espada, que esto ha sido
Cumplir con mi obligacion.

DUQUE.

¿Hay caso mas peregrino?

MARQUÉS.

¿Tú eres hermano de Estela?

MENDOZA.

¿No se ve en lo parecido?
No tiene las mismas barbas?

DUQUE.

¿Qué dices, Arnesto?

MARQUÉS.

Digo

Que soy su hermano, y mil veces
Que me perdones te pido.—
Mas sabe el cielo, don Carlos,
Que estaba ya prevenido
A cumplir mi obligacion,
Yéndome á España contigo
Antes que saliese el alba.—
¿Es verdad esto, Lucindo?

DUQUE.

Y ¿eso no fuera traicion?

MARQUÉS.

No; porque era caso indigno
Casarme con quien sabia
Que amaba á Carlos.

DUQUE.

¿Qué indicios

Tuviste?

CAMILA.

Decirlo yo.

DUQUE.

Pues ¿tú misma no habias dicho
Que amaba á Celia, y que Celia
Le queria?

CAMILA.

Eso fué arbitrio

Para librarme de tí.

CELIA.

¿Luego discrecion ha sido
El haberme consolado?

DON JUAN.

Y en cuanto á Celia, te afirmo

Por la vida de mi rey,
Que el cielo guarde mil siglos,
Que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
Sino como á prenda tuya.

DUQUE.

¿Y la noche que contigo
Estaba?

DON JUAN.

Tu engaño es ese;
Porque tu hermana quiso
Honrarme...

DUQUE.

Basta.

MENDOZA.

Lo cierto,

Si valgo para testigo,
Es que Celia en este amor
Fué solo dama de anillo;
Tuvo el nombre, y no la renta.

DUQUE.

Ya está, Mendoza, entendido.

CELIA.

Baste; que me das vejámen.

DON JUAN.

Y así, Señor, os suplico,
Siquiera porque algun día
Pudo mi espada servirlos,
Perdoneis...

DUQUE.

Carlos, levanta;

Que de todo me despico
Con saber que de tu parte
Celia es mia; y pues ha sido
Tu suerte tan venturosa,
Que vino á ser tu enemigo
Arnesto, dale la mano
A Camila, con el título
De conde de Favos.

DON JUAN.

Vivas

Mas que el pájaro de Egipto.

DUQUE.

Y á Celia, como ella quiera...

CELIA.

Mil veces quiero, y me riado
Por prima y esclava tuya.

MENDOZA.

¿Y á Mendoza?

CAMILA.

No te olvido.

MENDOZA.

¿Mas que me dan á Leonida?

DUQUE.

Y un gobierno, ó el oficio
Que quisieres.

DON JUAN.

Con que acaba...

MENDOZA.

A mí me toca el decirlo:
Cumplir con su obligacion;
Y todos la habréis cumplido,
Sí, como tan cortesanos,
Nos dais de barato un vitor,
Ya que no por el poeta,
Por el gusto de servirlos.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

SER PRUDENTE Y SER SUFRIDO,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

EL REY.
DON FERNANDO.
BERMUDO.
MENDO.

BELTRAN, *gracioso*.
DIEGO NUÑEZ.
NUÑO.
RUY DE CASTRO.
ELVIRA, *dama*.

FLOR, *dama*.
UN ESCUDERO.
JULIO, *pintor*.
ACOMPAÑAMIENTO.

ORNADA PRIMERA.

EL REY, BERMUDO Y JULIO.

BERMUDO.
¿Ando está el pintor
dés, Señor, licencia.

REY.

BERMUDO.

Llegad.

JULIO.

Su presencia
respeto y amor.
a real majestad,
llamarme ha mandado,
o con el cuidado
bo á servirle.

REY.

Alzad.

En el corredor
acio, en que poneis
turas, en que haceis
acion del primor
stro pincel, conviene,
n intento importante,
ngais de aquí adelante,
que otra cosa ordene,
la, y ha de ser
retrato; advirtiend
ra el fin que pretendo,
la habeis de poner
del mirador
Rey, que Dios tiene, hizo
r luz al pasadizo
ista al corredor.
s que el retrato mio
s donde he dicho, en él
éis de este papel (*Dale un papel.*)
tras, y ved que fio
que ha de estar secreto
os mando entre los dos;
triba en callarlo vos
intencion el efeto.
a lengua esté advertida,

Y no sepa nadie, no,
Que esto os he mandado yo,
Porque os costará la vida.

JULIO.

Vuestra majestad real
En mí es la mas fuerte ley;
Que yo sé que sois mi rey,
Y vos, que yo soy leal.

(Vase.)

REY.

Bermudo.

BERMUDO.

¿Señor?

REY.

Bien sabes,

O saber debes al menos,
La obligacion de los buenos,
Y que son culpas mas graves
Las tuyas, cuanto lo son
Los daños que nacen de ellas,
Y contra el Rey cometellas
Es especie de traicion.
Y si no decir verdad
Es culpa, conforme á ley,
Da, quien no la dice al Rey,
Indicios de deslealtad.
Tambien sabes de palacio
Las costumbres, y que en él
La lisonja, poco fiel,
Ocupa todo el espacio
Que hay desde el primer zaguan
Al rincón mas escondido,
De cuya causa han nacido
Las culpas que al Rey le dan
Sin razon, pues si es tan cierto
Que á la real majestad
Nunca llega la verdad
Con el rostro descubierto,
De cualquier accion errada
Merece justo perdon,
Pues con falsa informacion
No hay decision acertada.
Así, Bermudo, si estás
Deseoso de obligarme,
Tanto mas con declararme
La verdad me obligarás,
Cuanto mas della carezco;

Este tu oficio ha de ser,
Sin recelar ni temer,
Ni que el premio que te ofrezco
Te falte, ni que jamás,
Haciendo tú lo que es justo,
O podras darme disgusto,
O de mi gracia caerás.
Guárdate no te pervierta
El odio ni la amistad,
Para que de la verdad
Hagas relacion incierta,
Ni para este fin pretendas
El secreto confiar;
Que me he de desengañar
Por donde menos lo entiendas;
Y te esperan de una suerte
Al delito ó la lealtad,
Como el premio, en la verdad,
En el engaño, la muerte.

BERMUDO.

No es menester otra ley,
Otro premio ni castigo,
Que lo que puede conmigo
Ser yo noble y tú mi rey.

REY.

De tu hidalga inclinacion
Lo presumo así, Bermudo,
Y esa confianza pudo
Obligarme á esta eleccion.
Y para que en lo que importe
Comience á informarme, di.
¿Qué dice el pueblo de mí?
¿Dí; qué se trata en la corte?

BERMUDO.

Como acabas de heredar
La corona de Leon:
(Que hasta el persa y el Japon
Quiera el cielo dilatar),
Repartiendo los discretos
De palacio los oficios,
Ya califican servicios,
Y ya examinan sugetos.
Y en todos la mas corriente
Plática ahora es, Señor,
De tu privanza y favor;
Que está la ciudad pendiente

De tu eleccion, divididos
Los pareceres, supuesto
Que juzgan todos en esto,
De sus pasiones movidos.

REY.

¡Segun esto, el reino abona
Como acertado el tener
Privado?

BERMUDO.

Satisfacer

Quiero á ese punto, y perdona
Si en discurso dilatado
Lo tratate, porque es cosa
En que en la escuela curiosa
Politica ha trabajado.
Si es conveniente ó preciso
El tener privado ó no.

REY.

Di pues.

BERMUDO.

Cuando el cetro dió
Del mundo, en el paraíso,
Dios á Adán, dijo al instante
Que necesidad tenia
De ayuda y de compañía,
Que fuese su semejante;
Y así, le dió la mujer,
Porque con ella partiese
El peso, si no quisiese
La gloria de su poder.
Desde entonces no se ha visto
Rey alguno sin privado;
Y el prototipo sagrado,
Y Rey de los reyes, Cristo,
Prefiriendo en su favor
A san Juan, justo lo ha hecho;
Dígalo el sueño en su pecho
Y su gloria en el Tabor.
Aunque sienta diferente
Algun político osado,
Cuanto ignorante, arrojado
Contra verdad tan patente;
Que la mayor diferencia
Que en esto ha habido, es tener
Ó mas ó menos poder,
Menos ó mas dependencia,
Uno que otro en la privanza;
Mas quererle al Rey quitar
Que elija á quien encargar
Del peso la confianza,
Es pretender que, trocado
Su privilegio en castigo,
Tener no pueda un amigo
Con que alivie su cuidado,
Y de sus secretos hable
Contra una propia pasion
De la humana condicion,
Que es ser animal sociable.
Demás, que el sol refulgente
No dispensa á los mortales
De sus rayos celestiales
La luz inmediatamente;
Que nos fueran los rigores
De su actividad molestos,
Si elementos interpuestos
No templaran sus ardores.
Y así, pues desde el poder,
La grandeza y majestad
Del Rey, hasta la humildad
De su pueblo, viene á haber
Desigualdad y distancia
Tan grande, que los tenemos
Por dos opuestos extremos,
Es arbitrio de importancia
Que comunique primero
Su resplandor á un privado,
Elemento en quien, templado
Su poder, de medianero
Haga oficio entre los dos;
Que del modo que convino
Que por decreto divino

EL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Mediase entre el hombre y Dios
Quien fuese Dios y hombre fuese,
Para que de esta manera,
Como Dios, con Dios pudiera,
Y como hombre padeciese;
Entre el pueblo y el Rey hallo
Que un privado debe haber,
Que rey parezca en poder,
Siendo en escuchar vasallo;
Pues con él mas libremente,
Menos medroso y turbado,
Se querella el agraviado,
Se declara el pretendiente,
Se ventila lo importante,
Se busca á la pretension
Camino; cosas que son,
No solo del negociante
Alivio en el mar mayor,
Mas premio en parte tambien;
Que es favor escuchar bien,
Y sabe á premio el favor.

REY.

Bien probaste tu intencion;
Soy del mismo parecer.
(Ap. Mas yo no tengo de hacer
Como piensan la eleccion.)
Entre cuantos fueren buenos,
Solo mi privanza espere
El que mas la mereciere,
Y la pretendiere menos;
Que el privar, si se ha de usar
Con justicia y sin exceso,
Es carga, es trabajo, es peso,
Que no se ha de desear;
Y así, debo pensar yo
De aquel que lo pretendiere,
Que ser poderoso quiere,
Pero buen ministro no.
Bermudo, de tu lealtad
Se ha de fiar mi eleccion;
Escucha con atencion
Y revela con verdad;
Advirtiéndome que ya debo
Ser otro que fui, Bermudo;
El hombre antiguo desnudo,
Y me formo de hombre nuevo.
Ni á Elvira me nombres mas,
Ni cosa que de su amor
Me acuerde; que mi favor
Al instante perderás.
Las juveniles pasiones
Inducen hechos injustos;
De hoy mas diviértete gustos
Y adviértete obligaciones. (Vase.)

BERMUDO.

¡Qué propios son los fervores
Y deseos de acertar
En el que empieza á mandar!
¡Y qué fácil los ardores
Del buen celo se mitigan;
Que es hombre, y en la grandeza
Sabe á su naturaleza,
Y sus pasiones le obligan!

Sale UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

Doña Elvira, mi señora,
Y su hermana, doña Flor,
Se querellan del rigor
Con que las tratáis ahora,
Que mas os han menester,
Y os piden que vais á vellas.

BERMUDO.

Decidles que sus querellas
Iré yo á satisfacer
En pudiendo, y que confío
Que bastará á asegurarlas,
Saber que es el visitarlas
Interés tan propio mio.

ESCUDERO.

Dios os guarde. (V)

BERMUDO.

Ya sospecho
Que esta mudanza de estado,
Hermosa Flor, la ha causado
Tambien en tu esquivo pecho;
Y si es así, tambien yo,
Como tú, he de hacer mudanza.
Pues le das á mi privanza
Lo que á mis méritos no. (Va)

Sale DON FERNANDO Y BELTRAN.

BELTRAN.

Nunca vi locura igual.

DON FERNANDO.

Ya sé que amor es locura.

BELTRAN.

La medicina procura,
Pues que conoces el mal.

DON FERNANDO.

Si procuro.

BELTRAN.

¿Cómo? Di

DON FERNANDO.

Declarando lo que peno
A doña Elvira.

BELTRAN.

¡Oh, qué bueno!

¿Y esa es medicina?

DON FERNANDO.

Sí.

BELTRAN.

Una vez metí en el lodo,
Atravesando una calle,
Un pié, y queriendo sacalle,
Metí el otro; y de este modo
Hasta la cinta me entré,
Pudiendo, si cuerdo fuera,
Y al principio atrás volviera,
No enlodar mas que el un pié.
Con este ejemplo te enseño
Que es mejor volver atrás,
Pues no es empeñarte mas,
Buen remedio de tu campaña.

DON FERNANDO.

Si tuviera yo cordura
Para seguir lo mejor,
No fuera el que tengo amor,
O amor no fuera locura;
¡Y Elvira puede negando,
Condenarme á mas, si peno,
Que á lo que yo me condeno,
Si quiero morir callando?
¿El callar es remediarlo?

BELTRAN.

Si solamente desacas
Que sepa Elvira tu llanto,
Tiempo desperdicias tanto,
Cuanto camino rodeas;
Mas si quieres obligarla
A remediar tu tormento,
Tan descalzo atrevimiento,
Claro está que ha de indignarla.

DON FERNANDO.

Ninguna ofenderse vi
De ser amada.

BELTRAN.

Señor,

Si no la ofende el amor,
El atrevimiento sí.

DON FERNANDO.

Al corredor te retira;
Que sin testigos amor
Hace sus tiros mejor.

Y así, Bermudo, quería
Salir de esta obligacion,
Pidiendo esta permission
Vos al Rey de parte mia.
(Ap. Causen celosos desvelos
Furia en su olvido mortal;
Que un amor de pedernal
Da fuego al golpe de celos.)

BERMUDO.

Señora, bien os podria
(A no ser, como decís,
La licencia que pedís,
Tan debida cortesía)
Asegurar que sin ella
Podeis de vos disponer,
Y que no se ha de ofender
El Rey de que sin tenella
Admitais otros intentos.
Porque él, no solo ha mudado,
Con la mudanza de estado,
Costumbres y pensamientos
Mas precisa ley me ha puesto
De que nunca á la memoria
Vuestro nombre ó vuestra historia
Le traiga.

ELVIRA.

(Ap. ¡Ay de mí! ¿qué es esto
Que escucho? ¿Cómo podré
Temer con esto, paciencia?)
Mirad si mi resistencia
Fué justa; mirad si fué
Antojo, y no amor, Bermudo,
El del Rey, pues fácilmente,
Por un liviano accidente,
Tan presto mudarse pudo.
Esto le diréis también
Y que gran gusto me ha dado
Ver que haya justificado
Su mudanza mi desden.

BERMUDO.

En nada puedo mostraros
Cuanto serviros deseo
Como en esto, cuando veo
Que he de darle con nombraros,
Disgusto, y que contra mí
Provoco su indignacion,
Quebrantando la instruccion
Que de sus labios oí:
Mas todo arriesgarlo quiero
Por pagarlo el favor
Que de mi adorad Flor
Alcanzar por vos espero.

ELVIRA.

Bermudo, escuchad.

BERMUDO.

Elvira,
¿Qué me mandais?

ELVIRA.

(Ap. ¡Estoy loca!
¿Cómo ocultará la boca
Las llamas que el pecho espira?
Ya ha confesado al rigor
La verdad el pensamiento;
Pensé que mi sentimiento
No llegara á tanto amor.
Ya por escucha ver
A que aborrecí primero
Entre ardientes ansias muero;
Mas ¿para qué soy mujer?)
Lo que dices me ha alegrado
De suerte, que no lo creo,
Bermudo, si no lo veo
Y así porque mi cuidado
Cobre mas seguridad
Otra cosa habeis de hacer,
Y es, que me habeis de poner,
Cuando con su majestad
Trateis de esto, donde, oculta,
Lo pueda ver y escuchar.

BERMUDO.

El que pretende obligar
Nada, Elvira, dificulta;
A disponerlo me obligo.

ELVIRA.

Pues avisadme; que Flor,
Porque os pague este favor,
Irá á la ocasion conmigo.

BERMUDO.

Si ofreceis tal galardón,
Parto a punto á merecello;
Que me obligasteis con ello
A apresurar la ocasion.

(Vase.)

ELVIRA.

Bien sé que mi propio daño
Tengo de ver si al Rey veo;
Pero quiere mi deseo
Que me mate el desengaño
Mas que sufrir el tormento;
Como, á costa de la vida,
Mata su llama encendida
El hidrópico sediento.

Salen DON FERNANDO y BELTRAN.

BELTRAN.

Gastemos alegres dias
En las cosas de palacio;
Divierte un pequeño espacio
Tus largas melancolias,
Y mira de la privanza
De Alfonso tanto ambicioso;
Mira el séquito dudoso
Lisonjear la esperanza
De este y aquel, cada cual
Como sigue el negociante
Romano, en sede vacante,
Al que es sujeto papal.

DON FERNANDO.

¿Qué léjos estoy de sello!

BELTRAN.

Gíges, humilde villano
Llegó á ver cetro en su mano
Y corona en su cabello.

DON FERNANDO.

Yo ni pretendo ni quiero
Ma Ventura ó mas grandeza
Que conservar la nobleza
De que al nacer fui heredero;
Que lo demás es locura,
Y en el mundo yo he pensado
Que solo el desengañado
Goza firme la ventura.

BELTRAN.

Bien lo dices; pero mira,
Aunque en filósofo das,
Que en esta ocasion, que estás
Tan ciego de amor de Elvira,
Gran dicha el privar sería,
Pues con eso la alcanzaras,
Y pienso que renunciaras
Toda la filosofía
Y habiendo tantos oficios
Hoy el palacio que dar,
Alguno puede tocar
A un hombre de tus servicios.

DON FERNANDO.

Si tuvieras los deseos
Que yo tengo, no soñarás
Mas locuras ni pensarás
Mas perdidos devaneos;
Retirados á esta parte,
Hagamos fiesta de ver
Lo que desvela el poder
Y lo que negocia el arte.

(Retíranse Beltran y don Fernando.)

BELTRAN.

Advierte la multitud
Que á Diego Nuñez de Lara

Acompaña; ¿no tratara
De prevenir su atand
Con mas razon este viejo?

DON FERNANDO.

No lo consideras bien;
Si excluyes las canas, ¿quién
Ha de dar al Rey consejo?

Salen DIEGO NUÑEZ, NUÑO
y ACOMPAÑAMIENTO.

NUÑEZ.

Si no se quedan aquí,
No he de pasar adelante...

BELTRAN. (Ap. á don Fernando.)

¿Veslo resistir constante?
Pues que me aborquen á mí
Si de verse acompañar
Le amarga la cortesía.

NUÑEZ.

Señores, por vida mia...

UNO.

A eso no hay qué replicar.

(Vase el acompañamiento.)

BELTRAN. (Ap.)

¡Miren pues quién viene allí!
Mendo el mudo.

DON FERNANDO.

¡Oh, si lo fuera!

BELTRAN.

Sola una cosa quisiera
Saber ahora de tí;
Que, aunque el no saber es mengua,
Confieso que la he ignorado;
¿Por qué llaman destenguido
Al que tiene mucha lengua?

DON FERNANDO.

O es retórica ironía,
Como habrás visto llamar
Juan Blanco al negro, ó mostrar
Que un maldiciente debía
Esta sin lengua; y confieso
Que aborrezco de manera
A Mendo, que no excediera
De la quietud que profeso
Con nadie mejor.

BELTRAN.

Y tienes,

Si le das un coscorron
No mas, de todo Leon
Seguros mil parabienes.

NUÑO.

Mendo es este.

Sale MENDO.

MENDO.

Caballeros,

¿Qué hay de nuevo?

NUÑEZ.

Vos podeis

Decirlo, si algo sabéis.

MENDO.

Yo solo sé que en poneros
Donde pide ese valor
Tarda el Rey.

NUÑEZ. (Ap.)

El maldiciente

Es lisonjero presente,
Y ausente es murmurador.

MENDO.

De lo que tengo temor,
Segun á los mas escucho,
Es que, tras pensarlo mucho,
Ha de escoger lo peor.

BELTRAN. (Ap.)

¡Ya escampa!

NUÑO.
 Por la intencion
 su majestad.
 MENDO.
 be. Mas mirad
 falsa presuncion
 y de Castro haciendo
 de valido,
 hubiera servido
 a ó paz; aunque entiendo
 as dichoso ha de ser,
 merece menos.
 NUÑEZ.
 ra de los buenos
 la á merecer.
 BELTRAN. (Ap.)
 otro ambicioso.
 le RUY DE CASTRO.
 RUY.
 del corredor
 alguno de valor.
 MENDO.
 el nombre generoso
 is os ha juzgado
 l lugar primero,
 enis el postrero
)? Confiado
 éritos, sin duda
 is las diligencias.
 NUÑO. (Ap.)
 encias y qué presencias!
 NUÑEZ. (Ap.)
 il aspectos muda
 o lisonjero!
 RUY.
 edo confiar
 :cer alcanzar
 ito caballero,
 n tendré á gran ventura
 :il lugar segundo?
 NUÑEZ.
 usa alaba el mundo
 valor y cordura.
 una cortina, y aparece un re-
 trato del Rey.)
 REY, y se queda detrás de
 una celosia.
 REY. (Ap.)
 r quiero de aquí,
 isto de ninguno,
 que cada uno
 e hablando de mi;
 retrato y la inscripcion
 les ha de dar
 rrir y mostrar
) ó la pasion
 eta; que este modo
 r mas conveniente
 le Grecia, prudente
 ormarse de todo.
 MENDO.
 vedad es poner
 en el corredor
 la?
 NUÑO.
 Del pintor
 a debe de ser
 que es un traslado
 nso, para mostrar
 debe respetar
 anto, que aun pintado,
 erano ha de ser,
 ocupe otra pintura

La pared que tal ventura
 Ha llegado á merecer.
 NUÑEZ.
 Es buena interpretacion;
 Mas ¿cómo dice el letrado?
 NUÑO.
 (Lee.) «Cordero soy justiciero
 Y pacífico leon.»
 NUÑEZ.
 ¡Qué fácil es el decir!
 RUY.
 ¡Qué difícil el obrar!
 NUÑO.
 El tiempo lo ha de mostrar.
 MENDO.
 Gana me da de reír.
 ¡Que el pintorcillo se meta
 A hacer motes en palacio!
 ¡Noramala! ¡Igualeó Horacio
 Al pintor con el poeta
 Para que, arrogante y vano
 Con su autoridad, presuma
 Que lo que es pincel es pluma,
 Y que es ingenio la mano?
 REY. (Ap.)
 Todos estos poco amor
 Y mucha pasion arguyen,
 Pues mi alabanza atribuyen
 A lisonja del pintor.
 DON FERNANDO.
 ¿Qué es lo que suspende y junta
 A aquella gente?
 BELTRAN.
 Lleguemos,
 Y con verlo excusarémos
 Lo grave de la pregunta.
 NUÑO.
 Hora es ya de dar audiencia
 El Rey. (Vase.)
 RUY.
 Yo tengo de hablalle.
 NUÑEZ.
 A mí me importa acordalle,
 Con ponerme en su presencia,
 Mi pretension. (Vase.)
 RUY.
 Vamos.—Vos,
 Mendo, ¿no venis?
 MENDO.
 ¿A qué?
 Si porque merezco sé
 Que no he de alcanzar?
 RUY.
 Adios.
 (Vase Nuño, Nuñez y Ruy.)
 BELTRAN.
 Un retrato del Rey es
 El que miraban. ¿Qué es eso?
 DON FERNANDO. (Quítase el sombrero al
 ver el retrato.)
 ¡Admirate por exceso
 La veneracion que ves?
 Este retrato ¿no envía
 Rayos del original,
 Que es acá en lo temporal
 Vice-Dios?
 MENDO. (Ap.)
 ¡Qué hipocresía
 A lo humano! Oposicion
 Tengo al que es ceremoniero.
 DON FERNANDO.
 (Lee.) «Cordero soy justiciero
 Y pacífico leon.»
 Segun son, Alfonso, buenos
 Los indicios que nos das,

De tí, siendo eso lo mas,
 No se puede esperar menos.
 Tus altos progenitores
 De nadie excedidos son;
 Mas en tí espera Leon
 El mayor de tus mayores.
 Goces eternas edades
 La corona, porque incluya
 En una esfera la tuya
 Del orbe las majestades.
 MENDO.
 (Ap. ¿Que hay quien sufra á un hazañe-
 Caballero puntual, [ro,
 Que, preciado de leal,
 Viene á dar en lisonjero?
 Sin duda, pues habla así,
 El necio se da á entender
 Que ha de llegar á saber
 El Rey lo que él dice aquí,
 Y que le ha de dar por ello
 El gobierno de Leon;
 Y apurada su intencion,
 No aventurara un cabello
 Por su servicio. El enfado
 He de vengar que me ha hecho,
 Con examinarle el pecho,
 Y obligarle á que, irritado
 De ver que á su presuncion
 Su dicha no corresponde,
 Vierta el veneno que esconde
 Contra el Rey su corazon.)
 ¡Don Fernando de Quiñones!
 DON FERNANDO.
 ¿Teneis en qué os sirva, Mendo?
 MENDO.
 He estado escuchando y viendo
 Las pias declaraciones
 Y devotas reverencias
 Que á este retrato habeis hecho;
 Y por ser (como sospecho
 Que vos sabeis) preeminencias
 Solo de santos gozar,
 Pintados, adoracion,
 Me ha causado admiracion
 Veros aquí idolatrar;
 Y mas cuando estar debeis
 Quejoso, y no agradecido,
 Del Rey, que entierra en su olvido
 Los méritos que teneis;
 Si no es ya que, como vos
 Vice-Dios le habeis llamado,
 Os teneis por obligado
 En que os trate como Dios,
 Que con trabajos regala.
 REY. (Ap.)
 ¡Qué maligna sutileza!
 DON FERNANDO.
 Si se pone en la cabeza
 Una firma, que señala
 El nombre solo del Rey,
 Venerar esta pintura,
 Que su persona figura,
 ¿No será mas justa ley?
 No es ungido? No se nombra
 Sacra majestad real?
 Pues ¿por qué su original
 No respetaré en la sombra?
 Si premiado no me hallo,
 ¿Deja por esta razon
 El de ser rey de Leon,
 O yo de ser su vasallo?
 Fuera de que, todo es suyo,
 Y yo en lo que le he servido
 He hecho lo que he debido;
 Y así, justamente arguyo
 Que no es quejarme razon
 Cuando premio no consiga,
 Supuesto que á nadie obliga
 Quien cumple su obligacion;
 Y cuando á quien le ha servido

Fuera el premiarle forzoso,
Yo no puedo estar quejoso;
Porque nunca he pretendido
Mas premio, desengañado
De cuán vana es la ambicion,
Que cumplir mi obligacion
Y conservarme en mi estado.

MENDO.

(Ap. ¡Qué afectada hipocresía!)
Si desengañado estáis,
¿Qué os detiene, que no os vais,
Con esa filosofía,
A las montañas á ser
So ita io nacoreta
Si usara el Rey de perfeta
Justicia, ¿era menester
Que pretendiérades vos?
Con un rey justo ¿hay pedir
Mas eficaz que servir?
Mas decid que es vice-Dios,
Y como tal, sospechais
Que asiste entodo lugar
Y que aquí os ha de escuchar,
Y así le lisonjeais.

DON FERNANDO.

Ni esta es en mi hipocresía
Ni lisonja, ni es razon
Que con tan falsa intencion
Y tan libre demasia
Las fineza motejeis
Tan propia de mi ealtad,
N que de su majestad
Sintais mal, y mal hableis;
Que, vive Dios...

MENDO.

Deteneós;
Que sé muy poco sufrir.

BELTRAN. (Ap.)

Pienso que hoy se han de cumplir
De un golpe muchos deseos.

MENDO.

Cuando yo, mal satisfecho,
Hable de su majestad,
¿Teneis vos autoridad
De reprenderme? Sospecho
Que de mi sangre sabeis
Que es a la mejor igual.

DON FERNANDO.

Bien sé que sois principal,
Pero no lo pareceis,
Y eso mismo hace mayor
Vuestro delito; que cuanto
Nacisteis ma noble, tanto
Debeis proceder mejor.

MENDO.

Yo procedo como debo;
Y á quien se atreva á pensar
Lo contrario...

DON FERNANDO.

Este lugar
Es sagrado, y no me atrevo
A violar su estimacion.—
Beltran, retirate.

BELTRAN. (Ap.)

Mendo
Esta vez, segun entiendo,
Ha de dar gusto á Leon.

DON FERNANDO.

Junto á la cruz que en el valle
De los Mártires se ve,
A media noche os iré
Solo á espera para dalle
El castigo en re los dos
A lengua tan desleal,
Que de su rey habla mal.

MENDO.

Yo os aguardo.

DON FERNANDO.

Adios.

MENDO.

Adios.

(Vase.)

REY.

Nunca el enojo inhumano
Mitigara, si no fuera
Recompensa tan entera
Lo que endon Fernando gano
De lo que en los otros pierdo;
Y así aunque he visto mi agravio,
He de elegir como sábio
Y he de sufrir como cuerdo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ELVIRA y FLOR, con mantos,
y BERMUDO.

BERMUDO.

Hoy en las aras de amor
Sacrificarme procuro,
Pues cuanto soy aventuro
Por alcanzar un favor.

FLOR.

Yo me confieso obligada.—
¡Ah hermana! ¿en qué ha de parar
Tu locura?

ELVIRA.

En acabar
Con vida tan desdichada.

BERMUDO.

Pues, Flor, si, menos cruel,
Merece llegar á verte
Mi amor no temo la muerte.
Cubiertas de este cancel,
A Rey escuchad r podréis,
Que ahora aquí ha de salir;
Pero no os deis á sentir,
Si a vida no quereis
Que me cueste.

ELVIRA.

No tan mal
Debo pagar tus deseos,
Que así te arriesgue.

BERMUDO.

Escondéos;
Que su majestad real
Sale ya.

ELVIRA.

Ya temo, Flor,
Mi muerte en mi desengaño.

FLOR.

Tú buscas tu propio daño.
(Escóndense Elvira y Flor detrás
del paño.)

BERMUDO.

¿Qué no hará quien tiene amor?

Salte EL REY.

REY.

¿Bermudo?

BERMUDO.

¿Señor?

REY.

De tí
Mi desengaño he fiado,
Y en nada has ejecutado
El oficio que te dí;
Y en un reino, yo no dudo
Que por instantes sucedan

Novedades que me puedan
Importar. Dime, Bermudo,
En mi daño ó mi favor,
Lo que has visto ó lo que has hecho
Sin que me oculte tu pecho
La circunstancia menor.

BERMUDO.

Luego que ayer me aparté
De tu presencia, llegó
Un gentilhombre á llamarme
De parte de Elvira y Flor.

REY.

Tente, calla; ¿no te he dado
Por inviolable instruccion
Que no me nombres ni acuerdes
A ninguna de las dos?

BERMUDO.

Tambien me has mandado ahora
Que te haga relacion
De lo que he visto y he hecho,
Sin ocultar la menor
Circunstancia; y si un rey puede
Revocar lo que mandó,
A lo postrero que mandas
Debo obediencia mayor.

REY.

Bien está, di lo demás;
Que de lo demás estoy
Seguro que no podrá
Causarme perturbacion
Mayor que la que me causa
La memoria de su amor.

BERMUDO.

Obedecías; si fué
Delito, de la afeccion
Sabes el poder, y sabes
La que tengo á doña Flor.
Entré, y quedando conmigo
Sola Elvira, la ocasion
Me propuso de llamarme,
Y de esta suerte me habló:
«Bermudo, el Rey me ha querida,
Y aunque jamás mi favor
Alcancó, como sabeis,
Por lo menos me debió
El haber yo respetado,
Si no pagado, su amor;
Tanto, que jamás mi pecho
Otro cuidado admitió.
Pero ya que á la mudanza
De su estado, ó el rigor
Que ha visto en mi resistencia
Le han dado justa ocasion
De no verme en tantos dias,
Que de pensar que murió
En la suya mi memoria
Me da cierta presuncion
Para usar de mi albedrio.
Quiero, Bermudo, que vos
De mi parte le pidais
La debida permission;
Que, si bien con olvidarme
Parece que me la dió,
En tanto que despedido
No se publique, es razon
Que yo esta salva le haga.
Pues lo que debo en rigor
Cumpló así, y podré con esto
Tomar la licencia yo.»
Estas palabras me dijo
Doña Elvira; y yo, Señor,
Le prometí que lo haría,
Porque ella me prometió,
En cambio, favorecer
Mis pensamientos con Flor.
Si algun disgusto te he hecho,
Seguro tengo el perdon.
Si es mérito la obediencia
Y si es disculpa el amor.

REY.
 on qué mañosos ardides
 icer el ciego dios
 is! ; Por qué camino
 echo despertó
 muerta centella
 asada aficion!
 emiga! ; no te cansas
 derme? ; Loco estoy!
 áscara de respeto
 celos? Con color
 ro me desprecias,
 es que sepa yo
 o merece de tí
 no mi firme amor?
 te el intento, el tiro
 te; pero no
 is la gloria de él;
 primiendo el dolor,
 é mentido el gusto
 en ajena aficion
 tu pensamiento.)
 ermudo.

BERMUDO.
 ¿Señor?

REY.
 Elvira que el permiso
 ha pedido le doy,
 an arrepentido
 i pasado error,
 la licencia que pide
 nte me ofendió
 toria de su nombre;
 ra vez, vive Dios,
 te ha de negociar,
 ombra, el perdon,
 érito de obediencia
 culpa de amor.
 tambien le dirás,
 sabiendo que estoy
 o, por excusado
 a en otra ocasion;
 inque el intento sea
 espeto, la voz
 ombre en mis oidos
 ofensa mayor;
 ga el aborrecerla
 el amarla llegó.

ELVIRA.
 uedo mas.

FLOR.
 Detente.

ELVIRA.
 a del corazon
 a al despecho mio.— (Sale.)
 falso, traidor,
 so, fementido...

REY.
 esto?

BERMUDO. (Ap.)
 Perdido soy.

ELVIRA.
 on los sentimientos,
 is lineas son
 e a vivir apostaba
 iempo vuestro amor?
 on vuestras promesas?
 uena quedara yo
 dito de palabras
 egara mi honor!
 cil con el estado
 eis la condicion?
 desvanecido
 ciais, porque rey sois,
 principe estimasteis?
 mudanza fué en vos
 e principe á rey?
 cha esta sucesion
 mas que continuarse
)D. C. DE L.—11.

El dominio que os toco
 Por justa ley, aun viviendo
 El Rey, vuestro antecesor?
 Pues ¿cómo tan fácilmente
 Olvidais la obligacion
 De palabras, que son leyes
 En los hombres de valor,
 Que el aborrecerme llega
 Donde el amarme llegó,
 Que al pedirlos la licencia
 Solo os ofendió la voz
 De mi nombre en los oidos?
 Pues ¿qué delito, qué error
 Fué no pagar, prevenida,
 Vuestra ligida aficion,
 Para castigarme así?
 Antes el valor que yo
 Mostré en resistir á un rey
 Os causara estimacion
 Si fuéades quién debeis;
 Pero pudo mas en vos
 Vuestra pasion y venganza
 Que no vuestra obligacion,
 Pues la virtud castigais.
 ¿Vos sois Alfonso? vos sois
 Hombre? vos noble? vos rey?
 ¡Bien gobernará á Leon
 El que tan mal se gobierna!
 Vuestra majestad, Señor,
 Con su prudencia perdone
 Mi desenfreno; que estoy
 Despreciada y soy mujer,
 Y me atormenta, si no
 Su desprecio, por mi amante,
 Por mi rey, su indignacion.
 Y así, hasta ver que, depuesta
 La enojosa furia, el sol,
 Cuyo claro aspecto en mí
 Es la influencia mayor,
 Me da rayos tan benignos
 Como otro tienpo me dió,
 Sombra suya, he de seguir
 Sus oidos con la voz,
 Con las rodillas sus plantas,
 Con ruegos su obstinacion,
 Su venganza con paciencia,
 Y con quejas su rigor.

REY.
 Levanta, Elvira, levanta;
 No ofendas tu estimacion;
 Que, ya que amante no sea,
 Cortés á lo menos soy.
 (Ap. ¿Qué fuerza, qué sufrimiento,
 Qué constancia, qué valor
 Bastarán á reprimir
 El fuego del corazon?
 Que al aire de ruegos, quejas
 Y ternezas levantó
 Tanta llama, que es incendio
 Cuanto sienta y cuanto soy.
 Mas ¿al combate primero
 Han de rendirse al amor,
 De la obligacion las leyes,
 Las fuerzas de la razon?
 No; contra mi misma vida
 He de probar, vive Dios,
 A ser sufrido, á ser rey;
 Y he de mostrar que, pues yo
 Sé gobernar y vencerme,
 Que es la victoria mayor,
 Sabré vencer mis contrarios
 Y gobernar á Leon.)
 Elvira, no la mudanza
 Del estado me mudó
 La condicion, mas indujo
 En mi nueva obligacion.
 Principe, tuve disculpa
 Si permiti al ciego ardor
 De mis deseos la rienda;
 Mas ya, Elvira, que rey soy,
 Solo administrar justicia,

Causar amor y temór,
 Ser á los buenos espejo
 Y á los malos confusion,
 Es lo que á mi estado toca;
 Y el aborrecerte yo
 No te afija, que se entiende
 En cuanto al lascivo amor,
 No como rey á vasallo;
 Que, como tal, antes doy
 A tu valor alabanza
 Y á tu virtud galardón.
 Y así, puedes emplearte
 En quien merezca tu amor,
 Segura de que, no solo
 No me cause indignacion,
 Pero celebre tus bodas,
 Siendo tu padrino yo.

ELVIRA.
 No, Señor; no de esa suerte
 Os vengueis de mi rigor;
 Que nadie ha de merecer
 Lo que no alcanzasteis vos.
 Escuchad, volved el rostro;
 Sed cortés, si amante no.

REY. (Ap.)
 ¡Ay de mí, que un monte nuevo
 En cada paso que doy!

ELVIRA.
 ¡Ah Señor!
 REY.
 Ya es tarde, Elvira.

ELVIRA.
 Nunca, á ser firme tu amor,
 Fuera tarde, Alfonso mio.

REY.
 Déjame, que ya no soy
 Quien fui; ni tuyo, ni Alfonso.

ELVIRA.
 Pues ¿quién?
 REY.
 El rey de Leon. (Vase.)

ELVIRA.
 ¡Ah cruel! ah fementido,
 Con qué villano rigor
 Te vengas y me castigas!
 Loca, de corrida, estoy.

BERMUDO.
 ¿De quién te quejas, de quién,
 Si ha sido tuyo el error?

FLOR.
 Si me creyeras, ni dieras
 A tu desprecio ocasion,
 Ni materia á su venganza.

BERMUDO.
 ¡Buenos quedamos los dos
 Por tu mal pensado exceso!
 Tú corrida, Elvira, y yo
 En la desgracia del Rey.

ELVIRA.
 Dejadme; cuando el dolor
 Me enloquece, cuando al aire
 Fuego en vez de aliento doy,
 ¿Añadís los dos mas penas
 A mis penas? Vive Dios,
 Que me mate, porque acabe
 Con mi vida mi pasion. (Vase.)

FLOR.
 Adios, Bermudo; que el cielo
 Sabe cuán sentida voy
 De vuestra desdicha.

BERMUDO.
 Nada
 La pudiera, hermosa Flor,
 Consolar, sino el hallar
 Piedad de mi pena en vos.
 (Vase Elvira.)
 Mas no puede haber descuento

De haber perdido el favor
Y gracia del Rey. ¡Mal haya
Quien de mujer se fió!

(Vase.)

Sale DON FERNANDO, de noche.

DON FERNANDO.
Esta noche, santo cielo,
De vuestra justicia fio
Que del noble pecho mi
Premiaréis el justo celo
Con que, resuelto á exponer
Aquí al peligro la vida,
Por dar pena merecida
A un maldiciente, y hacer,
Vengando a su majestad,
Que conozca que es la mia,
No afectada hipocresía,
Sino debida lealtad.
Este es el sitio aplazado,
Y esta también es la hora
Señalada, y hasta ahora
Mi enemigo no ha llegado.
Temo, aunque noble nació,
Que el valor le ha de faltar;
Que siempre faltó en obrar
Aquel que en hablar sobró.

Salen EL REY Y BERMUDO.

BERMUDO.
(Ap. ¿Qué será; válgame Dios!
A lo que el Rey me ha traído?
Que á tal hora haber salido
Solos al campo los dos
Me causa justo temor
De algun mal caso; y así,
Interpreto contra mí,
Viendo mi pasado error,
Todo indicio y toda acción;
Y mas habiendo notado
Que ni de mi culpa ha hablado
Ni dichome la ocasion
De esta novedad. ¿Qué haré?
Resuélvome á preguntarla;
Que en decirla ó en negarla
Su intencion conoceré.)
Señor, ¿no podré saber
Dónde vamos? Que es razon
Que sabiendo tu intencion,
Sepa yo lo que he de hacer:
Que no serán casos leves
Los que causar han podido
Tal novedad.

REY.

He querido
Mostrarte lo que me debes,
Bermudo, en lo que te fio;
Porque conozcas así
Que es justo que pueda en tí,
Mas que todo, el gusto mio.
De esta suerte el deservicio
Que hoy me hiciste sentiras;
Que á un noble castiga mas
Que la pena el beneficio.
Y en la persona real,
Mostrar que sabe el error
Es el castigo mayor
Para un vasallo leal.

BERMUDO.

Honren mi boca los piés
De un rey tan sábio y clemente.

REY.

Lo que me obliga á que intente
Esta novedad que ves,
Escucha ahora.

DON FERNANDO. (Ap.)

O me engaño,

O los que vienen allí
Son dos hombres; dos son, sí,
Y no será caso extraño

En un maldiciente vil
Ser cobarde. Pocos son
Los dos; que yo y mi razon
Valemos por mas de mil.

BERMUDO.

Digna es, gran señor, de tí
Una acción tan acertada.

REY.

Ya está el uno en la estacada;
Lleguemos.

DON FERNANDO.

(Ap. Pues hácia mí
Vienen resueltos, sin duda
Es Mendo.) Lisonja es mia
Confesar mi valentía,
Mendo, con traer ayuda.
(Saca la espada.)

REY.

Don Fernando de Quiñones,
Detenéos; que soy el Rey.

DON FERNANDO.

¿El Rey?

REY.

El Rey.

DON FERNANDO.

Justa ley,
(Retira la espada.)

Precisas obligaciones
De su nombre, mi furor
Enfrenan; que aunque resista
La oscura noche á la vista
Para informarse mejor,
Y á tal hora soledad
Tan apartada parezca
Imposible que merezca
Los piés de su majestad.
Mayor imposible entiendo
Que será que ningun hombre
Se atreva á usurpar un nombre
Tan soberano, mintiendo.
Bien es verdad que al momento
Que la voz y el nombre oi,
El dueño reconoci
En mi propio rendimiento;
Y así, á vuestros piés, Señor,
Os pido que perdoneis.

REY.

Fernando, no os disculpeis;
Que yo de vuestro valor
Y lealtad testigo soy,
Y con ella os habeis hecho
Tanto lugar en mi pecho,
Que con los brazos os doy
De él también la posesion,
Y en vuestros hombros con eso
Impongo desde hoy el peso
Del gobierno de Leon.

DON FERNANDO.

Señor...

REY.

No me repliqueis;
Bien sé con el desengaño
Que la vanidad y el daño
De la ambicion conoceis;
Mas eso mismo está dando
Fuerza al intento que sigo.
Yo os lo ruego como amigo.
Y como Rey os lo mando.

DON FERNANDO.

Aunque puede tanto en mí
El desengaño, la ley
De la voluntad del Rey
Es inviolable; y así,
Os obedezco, aunque dudo
Si soñando acaso estoy.

BERMUDO.

Con la enhorabuena os doy
Los brazos.

DON FERNANDO.
¿Quién es?

BERMUDO.

Bermudo.

DON FERNANDO.

Bermudo noble, un amigo
Tendréis verdadero en mí.
(Ap. ¡Ah Elvira! solo por tí
La privanza que consigo
Pudiera haber estimado
Mi esperanza, á no saber
Que es fuerza dejar de ser
Firme amante ó buen privado.)

REY.

Fernando, oid.

Sale MENDO.

MENDO.

Vive Dios,

Si don Fernando ha cumplido
Su obligacion, que ha traído
En su favor otros dos.
Pero cobardes alardes
No importan; que cierto es,
Pues contra uno vienen tres,
Que son todos tres cobardes.
Y cuando no, son testigos
Las historias que una espada
Basta en mi sangre heredada
A ejércitos enemigos.—
(Saca la espada.)

Si de los tres es alguno
Don Fernando de Quiñones,
Aunque á sus obligaciones
Falte así, pues contra uno
Vienen tres, á su enemigo
Tiene aquí; si nobles son,
Cuerpo á cuerpo la cuestion
Le dejen refirir conmigo;
Pero si no, á todos tres
Darles á entender espero
Que Mendo mueve este acero.

REY.

Detenéos, Mendo.

MENDO.

¿Quién es?

REY.

El Rey soy.

MENDO.

¿Válgame Dios!

¿A tal hora en este puesto
El Rey?

REY.

Sí, Mendo, y en esto
Veréis que soy vice-Dios,
Y como tal, puedo ver
Y asistir á todo yo,
Si con mi persona no,
Al menos con mi poder.

MENDO.

(Ap. Don Fernando le ha contado
Todo el caso, vive Dios.)
Yo, Señor...

REY.

Basta; con ven
Estaba, Mendo, enojado;
Pero cuando acometisteis
A tres, tal valor mostrasteis,
Que en el efecto ganasteis
Lo que en la causa perdisteis.
Dadle la mano de amigo
A don Fernando, y pensad
Que os importa su amistad
Para tenerla conmigo;
Que desde hoy ha de gozar
En mi lado mi privanza,
Porque os muestre en lo que alcanza
El premio del bien hablar.

MENDO.
escucho? Ah fortuna loca!—
ido, la mano os doy,

DON FERNANDO.
o amigo, Mendo, soy,
acer lo que me toca,
noble, os doy la mano.

REY.
¿a mi me la dad,
, que vuestra amistad
are.

MENDO.
¿Tan humano
strais, cuando os ofendo?

REY.
mas que en el castigo,
cer de un enemigo
igo; haced pues, Mendo,
yo vuestro lo sea,
lad de condicion;
e una murmuracion
emigos granjea;

vuestro pecho entienda
en el peligro os veis,
i todos ofendeis,
idréis quien os defienda.
ue a muchos agravió,
na debe esperar,
e no es fácil hallar
perdone como yo.
uede ser que, cansado
n bien, lo pagueis todo;
o siempre está de un modo
rimiento templado. (Vase.)

MENDO. (Vase.)
so quedo y corrido.

BERMUDO. (Vase.)
ibio como clemente
ey.

DON FERNANDO. (Vase.)
De ser prudente
oque ser sufrido. (Vase.)

DON FERNANDO Y BELTRAN.

BELTRAN.
ate el diablo por Mendo,
bre y qué maldiciente
lado públicamente!
sible que, sabiendo
la murmuracion
a el que no le toca,
la risa en la boca
lio en el corazon?
s aplausos mentidos
e llevar de suerte,
ara sola una muerte
antos ofendidos?
nañana que al mundo
el mas claro lucero,
ierto, es lo primero
narme; y lo segundo
costumbro, es informarme
quella noche a Mendo
uerto, y en respondiendo
, vuelvo a santiguarme,
e es milagro de Dios;
a Fernando y Bermudo
sotos, y no dudo
gu negocio los dos
irán de momento.
Jemos retirados;
atreve a dos privados
su entretenimiento.

Salte BERMUDO.

BERMUDO.
puesto en que os veis
ler y de privanza,

Y el que mi ventura alcanza
Cerca del Rey, bien sabéis,
Fernando noble, que son
Blanco de envidia importuna,
Teatro de la fortuna
Y objeto de la traicion.
Y es fuerza, si divididos
Nos oponemos yo y vos,
Que el uno ó ambos á dos
Vengamos á ser vencidos.
Y para no dar venganza
A malignas intenciones,
Quiero, famoso Quilbues,
Que una amistad y alianza
Tan firme los dos hagamos,
Que del otro cada cual
Ayudado, con fe igual
A la malicia opongamos
Los pechos; pues de esta suerte
Vuestra dicha y mi ventura
Correrá libre y segura
De mudanza hasta la muerte.

DON FERNANDO.
Ni me obliga la ambicion
Ni me desvela el poder;
Ser quien sois, y merecer
De su alteza la aficion.
Es lo que en mi tanto amor
Y estimacion os granjea,
Que lo que el vuestro desea
Es mi lisonja mayor.

Y así, no correspondiente
Solo, mas agradecido
En lo que me habeis pedido,
Mi voluntad solo sienta
Ver que ganado me hayais
Por la mano en declaralle,
Supuesto que en deseallo
Por ella no me ganais.
Y así, Bermudo, os la doy
Con firme palabra y fe
Que por vos arriesgaré
Cuanto valgo y cuanto soy.

BERMUDO.
Lo mismo que me ofrecéis
Os prometo.

DON FERNANDO.
Yo, Bermudo,
Sé que sois noble, y no dudó
Que en todo lo mostraréis.

BERMUDO.
Solo me resta advertiros
Que importa, para poder
Conservar y defender
De los maliciosos tiros
De la envidia nuestro estado,
No solo disimular
Nuestra amistad, però dar
Con cauteloso cuidado
Señales de ser los dos
Contrapuestos; porque así
Se descubrirán á mi
Vuestros contrarios, y á vos
Los míos, y de este modo,
Contramianando intenciones,
Con secretas prevenciones
Lo remediarémos todo.

DON FERNANDO.
Aunque es fingir y engañar
De mí tan ajeno, es justo
Que á la ley de vuestro gusto
Conceda el primer lugar.
Demás, que contra el rigor
Del que la envidia desvela,
Es lícita la cautela
Para defender mi honor.
Que es intento mas decente
Por prevenirme fingir,
Que arriesgarme por hallar
De tan leve inconveniente,

A que con el Rey lo grada
Una sievosa intencion
Pierda la reputacion,
Mas que la vida estimada;
Y así, con vuestro consejo
Me conformo.

BERMUDO.
Pues adios,
Y procuremos los dos
Ser de la amistad espejo
Y de la regia excepcion,
Siendo, conformes y unidos,
Los primeros dos validos
Que firmes y amigos son. (Vase.)

DON FERNANDO.
La fuerza de mi destino,
Que yo no puedo evitar,
Me puso en este lugar
Por no pensado camino;
Y ya que llegué á escapallo,
Si no por mi inclinacion,
Por conservar mi opinion,
Es forzoso conservallo;
Que es muy cierto, si le pierdo,
Que juzgue el vulgo maligno
Que le perdió por indigno,
No que le dejé por cuerdo.
Mas; ay de mí! que me veo
En medio deste cuidado
Tan ciego y tan abrasado
De un amoroso deseo,
Que no soy dueño de mí,
Y en lugar de refrenarme,
Me incita á precipitarme
El poder que conseguí
Que aumentando la esperanza
De merecer y alcanzar
A Elvira, me viene á dar
Mayor guerra la privanza,
Que fuerza su obligacion
Para resistir; y así,
Se aprovecha contra mí
De mis armas mi pasion.

BELTRAN.
Señor, ¿puedo hablarlo?
DON FERNANDO.

Si.
¿Por qué no? ¿No soy el mismo
Que fui?

BELTRAN.
Después que privado
Tan poderoso le veo,
Como los muchachos soy,
Que admiran y tienen miedo
A un gigante, aunque saben
Que lleva un pícaro dentro.

DON FERNANDO.
¿Qué buena comparacion!
¿Eso es tenerme respeto?
Tu intencion es la mejor
Disculpa; dejemos eso.
Y dime cómo ha llevado
Esta novedad el pueblo.

BELTRAN.
Todo es admirarse, y todo
Discurrir, buscando el medio
Por donde te has levantado
A tan soberano puesto.
Y lo que mas es de ver,
Es, que solos y que feos,
Cabizbajos y encogidos
Andan ya los que primero,
Esperando ser privados,
Campeaban tan soberbios.
La condicion no has mudado
Con la fortuna, y deseo
Saber si en cuanto al amor
Te ha sucedido lo mesmo.

DON FERNANDO.
¿Ay de mí, que es la pasion

Superior al sufrimiento!
Beltran, no puedo conmigo,
No cabe en mi alma el incendio;
No son flechas, rayos son
Los que tira el amor ciego;
Que en la mayor resistencia
Obran mayores efectos.
Parte, amigo, y pide á Elvira,
Para verla con secreto,
Licencia, y dile que solo
Merecer sus ojos quiero,
Para ofrecer á sus plantas
Cuanto valgo y cuanto puedo;
Que solo por ella estimo
El lugar en que me veo.

BELTRAN.

¡Pésia tal! Pues ¿lo prudente,
Lo grave, lo circunspecto,
Lo ministro?

DON FERNANDO.

Loco estoy;

Dame ayuda, y no consejo.
Parte, si bien me desees,
Y haz lo que digo primero
Que vuelvas á verme; y mira
Lo que va á los dos en ello;
A ti la vida, y a mi
La opinion, en el secreto. (Vase.)

BELTRAN.

Bueno, por Dios; el castigo
Me proponen, y no el premio;
Pero nunca el alcahete
Al daño igualó el provecho,
Ni tuvo jamás buen fin
La dicha por malos medios. (Vase.)

Salen ELVIRA y FLOR.

ELVIRA.

Esta es la ocasion que pudo
Obligarme á señalar
Una hora misma de hablar
Yo á Fernando y tú á Bermudo.
Todas son trazas de amor;
Pues burla el Rey mi esperanza,
Quiero que entienda que alcanza
Don Fernando mi favor,
Siendo Bermudo testigo;
Que es cierto que él lo dirá
Al Rey, puesto que le hará
La igual privanza enemigo
De don Fernando; y así,
O su amor despertarán
Los celos, ó me darán
Venganza, viendo que en mi
Los méritos y el amor
De un vasallo han conseguido
Lo que un rey no ha merecido.

FLOR.

Luego ¿has de hacerle favor?

ELVIRA.

Fingido.

FLOR.

¿Lo que trazar
Sabe un pecho enamorado!

ELVIRA.

Con desprecios me ha abrasado,
Con ellos le he de abrasar.

FLOR.

Bermudo viene.

ELVIRA.

Ya, Flor,

Estás en lo que has de hacer. (Vase.)

FLOR.

Si, retirate. ¡Oh poder
Nunca igualado de amor,
Cuánto abraza, cuánto ciega!

Sale BERMUDO.

BERMUDO.

Flor hermosa, obedeceros
Donde se interesa el veros,
Es tanta gloria, que niega
Los méritos al servicio.
¿Qué me mandais?

FLOR.

El cuidado

De aquel disgusto pasado,
Con que os pagó el beneficio
Doña Elvira, me ha tenido
Ansiosa por el temor
Con que os dejé, del rigor
De Alfonso; y así, he querido
Que de esta duda y tormento
Me saqueis.

BERMUDO.

Su majestad

Iguala con la piedad
La prudencia y sufrimiento.
Y cuando no, descontado
Hubiera cualquier rigor
La gloria de este favor,
Pues decís que os dió cuidado.

Sale UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

Don Fernando de Quiñones
Está á la puerta.

FLOR.

¡Ay de mi!

BERMUDO.

¿Quién?

FLOR.

Don Fernando, y si aquí

Te ve, Bermudo, nos pones
A peligro de perder
La opinion á mi y á Elvira;
Esconderte importa; mira
Que recelo que por ser
Tú del Rey valido, crea
Que de su parte nos ves.

BERMUDO.

Flor, por mi propio interés,
Me importa que no me vea,
Porque el igual valimiento
Nos contrapone á los dos.

FLOR.

Pues retirate, por Dios;
Entrate en este aposento.

BERMUDO.

Servirte pretendo en todo.
(Ap. Nuestra falsa emulacion
Y fingida oposicion
Acredito de este modo.)

(Retíranse los dos al paño.)

Salen DON FERNANDO y ELVIRA.

DON FERNANDO.

Solo, doña Elvira hermosa,
Vengo á ofrecer mi ventura
A los piés de tu hermosura,
Por quien la suerte dichosa
Estimo, que he conseguido;
Que con ella me tendrás,
Cuanto poderoso mas,
Mas amante y mas rendido.

ELVIRA.

Noble don Fernando, á mi
Me alegra vuestra privanza
Solamente porque alcanza
Vuestro gran valor así
El puesto que ha merecido,
No porque hayais menester
Mas méritos para ser

De mi amor favorecido,
Que ser quien sois; que con eso,
No solo digo que soy
Dichosa, pero que estoy
Desvanecida os confieso.

DON FERNANDO.

Basta ya, si no intentais
Que me dé muerte el contento;
Que no puede el sufrimiento
Con la gloria que me dais.

ELVIRA.

Nunca á lo que mereceis
Podrá igualar mi favor.

DON FERNANDO.

No merece el mismo amor
Los favores que me haceis.

ELVIRA.

Pues, don Fernando, el secreto
Importa por el lugar
Que ocupais, y para andar
Tan cauto como discreto,
Visitas me habeis de hacer
Breves y ocultas; no sea
Que quien vuestro mal desea,
Llegándoos á entender,
Dé cuenta á su majestad
Y os prive de su favor,
Dando á tan lícito amor
Titulo de liviandad.

DON FERNANDO.

Si merezco esa belleza,
Nada temo.

ELVIRA.

Por los dos
Temo yo sola.—Id con Dios,
No os eche menos su alteza.

DON FERNANDO.

Haceros gusto es quereros.

ELVIRA.

Fernando, no me olvidéis.

DON FERNANDO.

Vos sois mi alma, y podéis
Vos á vos obedeceros.

(Vanse don Fernando y Elvira)

Salen FLOR y BERMUDO.

FLOR.

Breve la visita ha sido.

BERMUDO.

Mas que yo quisiera, Flor;
Que siglos cifra el amor,
Tan á gusto entretenido.
(Ap. Aunque me pesó de ser
De estos amores testigo;
Que es don Fernando mi amigo,
Y el lugar ha de perder
Que con el Rey ha alcanzado,
Si desto cuenta le doy;
Yo, como leal, estoy
A decirselo obligado.)
¿Qué penosa confesion!

FLOR.

(Ap. Todo lo ha visto y oído
Bermudo; bien te ha salido
A mi hermana la invencion.)
Con cuidado estoy, Bermudo,
Que aunque mi hermana se me
En mi amor de parte vuestra,
En esta ocasion no dudo
Que le pese de saber
Que el suyo habeis entendido
Y así, pues no os ha sentido,
Antes que lo llegue á ver,
Importa que os vais, que es ti

BERMUDO.

Vuestro gusto es ley.

FLOR.
Adios.

BERMUDO.
¿Voy con vos?

FLOR.
.

BERMUDO.
Dios os guarde.

—
LA TERCERA.

—
le EL REY.

REY.
Te lo que amante sigo,
que el que sigo y huyo,
á mi cuando me arguyo,
lo contrario, mas amigo.
No deteniendo me persigo,
acer y me concluyo;
Provecho me destruyo,
si favor, lucho conmigo.
En la vida donde olvido quiero,
si muerte en mi cuidado,
¿dar de lo que muero.
¿Ipa yo, que soy llevado
de poder, tan lisonjero,
mayor es ser forzado.

e BERMUDO.

BERMUDO.
¿Señor,
genio divino,
no alcanzo.

REY.

BERMUDO.
¿Tú tan amigos
y Damon;
¿fueron validos
del rey
Dionisio.
¿un error
siendo testigo
entra la duda.
¿delito
non al Rey,
¿y de amigo;
¿faltaba
dehido
¿leal
¿este conflicto,
¿non, ¿qué hicieras?

REY.

¿amigo,
mi obligacion
con Dionisio.

BERMUDO.

REY.
¿rale á Pitias
sara él mismo
¿ror, ó me diera,
yo, permiso.

BERMUDO.
¿delicado
¿lo largos siglos,
¿fusion me sacas.

REY.
¿dive.

BERMUDO.
Lo que has dicho
¿ras he de hacer;
¿ras de delito

Argüirme, ejecutando
Lo que aconsejas tú mismo. (Vase.)

REY.
¿Notable caso! Confuso
Quedo. ¿Quién será el amigo
Por quien dudoso Bermudo
Esta pregunta me hizo?

Sale BELTRAN.

BELTRAN.
No puedo hallar á mi amo;
Mas tal es el laberinto
De palacio... Aquí está el Rey.

REY.
Vuelve, Beltran.

BELTRAN.
Aunque indigno,
A tu sacra majestad
Con el respeto debido
Beso los piés, con que espero
Ganar gracias; gracias, digo,
Que decir; porque ya sé
Que de mi pobre juicio,
Ni se han de esperar consejos,
Ni se han de estimar arbitrios.

REY.
Nada perderán por tuyos;
Que don Fernando me ha dicho
Que has estudiado, y que sabes
Mezclar donaires y avisos,
Entretenido en las burlas,
Y en las veras entendido.

BELTRAN.
Confiado, segun eso,
Te diré ciertos caprichos
Curiosamente observados
Para enmienda de este siglo.

REY.
Di; por ventura mis penas
Divertiré con oírlos.

BELTRAN.
Pues el primero de todos
Ha de ser á lo divino,
Que á ti mas que á nadie toca,
Por cristiano, y porque he visto
Que de la eleccion que has hecho
En mi amo, fué el motivo
Primero ver el decoro
Y respeto con que hizo
Reverencia á tu retrato.
Y así, en consecuencia, digo
Que no es justo que se pongan
En las calles y caminos
Cruces ni imágenes santas;
Que, demás de que el mas fino
Católico, si acostumbra
A pasar sin el debido
Respeto por ellas, hallan
Los sectarios de Calvino,
Arrio y Lutero ocasion
De ejecutar sus designios,
Valiéndose de la noche
Para injuriar, atrevidos,
Con obscenos menosprecios
Lo que adoramos indignos.
Item, porque en todo importa
Que se eviten los peligros,
Y de las pendencias es
El juego tan incentivo,
Y por estar á la mano
Los candeleros, se han visto
Tantos sangrientos efectos
De sus agravios misivos,
Los candeleros se claven
En las mesas del garito.
Item, porque faltan hombres
Para el rústico ejercicio
Y militar disciplina,

Y del sexo femenino
Tanta copia vagamunda
Vive de bureos lascivos,
Por no hallar licitos modos
Para poder adquirirlo;
Será bien que se prohiban
A los hombres los oficios
Que pueden ellas usar;
Que un barbon como un vestiglo,
Con la mano como un boj,
Con el brazo como un pino,
Que puede esgrimir la pica
Y puede regir el trillo,
¿Por qué ha de estarse al brasero,
Pernicruzado, encogido,
Como puede una doncella
Con dedal, aguja é hilo?

REY.
Basta de arbitrios, Beltran;
Yo confieso que de oírlos
He gustado.

BELTRAN.
Pues si efecto
Tan dichoso han conseguido,
Yo los tengo por premiados;
Mas si de un rey tan benigno,
Poderoso y liberal,
Tal favor he merecido,
Parecerá justamente,
Si á mas galardón no aspiro,
Que poco de su largueza
Y de mis méritos fio.
Para mi amo tenia
Un memorial prevenido;
(Dale un memorial.)

Mas, pues en la mar me veo,
No he de pedir agua al rio.

REY.
Muéstrale.

BELTRAN.
En él, gran Señor,
Todos mis méritos cifro;
Pocos son, mas haré muchos
Si me empleo en tu servicio.

REY. (Mira el memorial.)
¿Qué es aquesto? El memorial
¿Ha trocado.

BELTRAN.
Ayuda os pido,
Animas del purgatorio,
Negociad vuestro bien mismo;
Que si salgo con la empresa,
Cincuenta misas os digo.

REY.
Trae recado de escribir.

BELTRAN.
Presto la promesa hizo
Operacion; misas quieren
Las ánimas. (Vase.)

REY.
¿Qué corrido
Ha de quedar cuando sepa
Que el papel trocó, y he visto
Lo que en este se contiene!
¿El al fin ha dado alivio
Este rato á mis pesares.

Sale BELTRAN, con recado de escri-
bir, y el Rey escribe á excusas de
él, y cierra el memorial y lo sella
con la sortija.

BELTRAN.
El recado que has pedido
Está aquí. (Ap. Cincuenta misas,
Animas. ¿Qué breve ha escrito!
Pues el decreto está breve,
¿Quién duda que solo ha dicho;

«Hágase como lo pide»?)
Pues ¿lo cierras?

REY.
El estilo
Es este de mis decretos,
Que toca á Fernando abrirlos,
Puesto que todos con él
Primero los comunico.
Entrégasele cerrado,
Como te le doy.

BELTRAN.
Mil siglos
Viva tu real persona.

REY.
Con razon, Beltran amigo.
Me das gracias; que conforme
Al memorial, certifico:
Que no lo decretarias
Mas en tu favor tú mismo. (Vase.)

Salen DON FERNANDO y BERMUDO.

BELTRAN.
¿Válgame Dios lo que puede
Un rey! ¿Que este papelillo,
Con cinco ó seis garabatos
Solos de su mano escritos,
Pueda hacerme gran señor
O ponerme en Peralvillo?
Pero mañana y Bermudo
Son estos yo me retiro
A aguardar que quede solo,
Si acaso puedo sufrirlo.

DON FERNANDO.
Vuestra obligacion, Bermudo.
Como noble habeis cumplido;
Pero cumplid tan bien
Con el Rey como conmigo;
Que delatar yo de mi
Fuera acrece de delitos
Que es especie de perder
El respeto no encubrirlos.
Entrad, decidse los vos;
Que yo soy tan vuestro amigo,
Que no quiero que perdais
El mérito de decirlo.

BERMUDO.
Puesto que saberlo el Rey
De mí ó de vos es lo mismo,
Mejor os esta que quiebre
La primer furia conmigo.

DON FERNANDO.
Bien decis, entrad.

BERMUDO.
Pé mi
Confid; que soy tan fino,
Que, ó vos quedéis perdonado,
Ó quede yo desvalido. (Vase.)

DON FERNANDO.
¿Qué fieras perturbaciones!
¿Qué combates! ¿Qué peligros
Tienen los altos lugares!
¿Quién del estado tranquilo,
Quién de la orilla segura
Me ha engolfado en el abismo
De mares tempestuosos
No de aceros enemigos
Temo el golpe, como el rostro
Temo del Rey ofendido.
Mas ¿qué importa, hermosa Elvira,
Si el tuyo gozo benigno?
¿Qué temo, si tú me quieres?
Si te gano, ¿qué he perdido?

¿Señor?

BELTRAN.
DON FERNANDO.
¿Qué es esto?

BELTRAN.
Señor.

DON FERNANDO.
¿Estás loco?

BELTRAN.
A toda ley
Migaja del Rey, del Rey
Decreto en mi favor.
Este memorial le di.
Y él mismo lo decretó,
Y cerrado me mandó
Que te le entregase á ti.
Abrelo, por Dios, de presto:
Que estoy rabando y ha sido
Gran prueba de ser sufrido
No haberlo abierto.

DON FERNANDO. (Abre el memorial.)
¿Qué es esto?

BELTRAN.
Dime el decreto; que quiero
Salir ya de confusion.

DON FERNANDO.
Importa á la ejecucion
Ver el memorial primero.
(Lee.) «Casa, diez; sola, cuarenta;
»Viu, quince; donce, dos.»

BELTRAN. (Ap.)
La memoria es, voto á Dios,
De mis pecados.

DON FERNANDO.
¿Qué cuenta
Es esta?

BELTRAN.
Tente; no leas,
No pases mas adelante.
DON FERNANDO.
Ahora será importante,
Beltran, que el decreto veas.

BELTRAN.
¿Mal haya quien confiare
De papeles su secreto!
¿Hay tal yerro!

DON FERNANDO.
Oye, el decreto
Dice: *Noli amplius peccari.*

BELTRAN.
¿Un consejo y en latin
Es el despacho?
DON FERNANDO.
Él te dió
Lo que el memorial pidió;
Migaja del Rey al fin. (Vase.)

BELTRAN.
¿Estaba borracho cuando
Troqué el papel? ¿Hay rigor,
Pena y vergüenza mayor?
¿Que sepa el Rey y Fernando
Las culpas de mi conciencia!
Espera, puedo el perdón
Que antes que la confesion
He hecho la penitencia. (Vase.)

Salen EL REY y BERMUDO.

BERMUDO.
Señor, en ejecucion
Del oficio que has llado
De mi verdad y cuidado,
Vengo á hacerte relacion
De un yerro, en que solamente,
En premio de mi lealtad,
Suplico á tu majestad
Que perdone al delincuente.

REY.
Tan amigo y tan leal
Te juzgo, que no pidieras
Lo que pides, si entendieras
Que hacerlo me estaba mal;
Y así, desde aquí, Bermudo,
Le perdono.

BERMUDO.
Pues con eso,
Sabrás, Señor, el exceso,
Que por ser quien soy me pudo
Poner en la confusion,
Cuyas tinieblas venciste
Con el parecer que diste
Entre Pitias y Damon.
Don Fernando, gran Señor,
Está enamorado.

REY.
Di,
Di lo demás: que hasta ahí
No es culpa tener amor.
Si excedió su obligacion
Por amar, merece pena;
Pero si amando se enfrena,
Es digno de galardón.

BERMUDO.
A deshora y disfrazado
Fué á visitar la que adora.

REY.
¿Disfrazado y á deshora?

BERMUDO.
Sí, Señor.

REY.
¿Quién te ha informado
De ello?

BERMUDO.
Yo mismo lo ví.

REY.
¿Tú lo viste? Pues ¿qué hacias,
Bermudo, tú, que lo vias,
También á deshora allí?

BERMUDO.
Yo no lo pude excusar;
Fuera de que, yo do soy
Ministro; y así, no estoy
Tan obligado á guardar
Clausura; y si la tuviera,
Ni pudiera en tu servicio
Ejecutar el oficio
Que me has dado, ni supiera
Este caso.

REY.
Está bien. Di:
De don Fernando el intento
¿Es lícito? ¿Es casamiento?

BERMUDO.
Tengo por cierto que sí.

REY.
¿Y qué fortuna, qué estado
Alcanza su pretension?

BERMUDO.
No logra mal su aficion;
Premio goza su cuidado.

REY.
¿Y quién es la dama?

BERMUDO.
A eso
No te puedo responder.

REY.
¿Cómo no?
BERMUDO.
Porque es hacer
Contra orden tuya un exceso.

REY.
Ya te entiendo; tenia, calla,
Que me matas, ¡ay de mí!
Que hallarte, Bermudo, allí,
Y decir que es el nombralla
Contra orden mia, bien claras
Señas me da. Mas ¿es Flor
Por ventura?

BERMUDO.
No, Señor.

REY.
Bermudo, ¿en qué reparas?
me de matar;
en mí no puede hacer
estrago el saber
e ha hecho el sospechar.
vira?

BERMUDO.
Si, Señor.

REY.
¡emiga! ¿Qué impaciente
o, qué furia ardiente
ia, si no de amor,
en qué tu venganza
asa? Mas di, Bermudo,
don Fernando, ¿pudo
con esperanza
¿á mi me lo dirías,
alli lo que habló?

BERMUDO.
Yo pienso que no;
ra saber si habias
ádome, á llamar
ió en secreto Flor,
quiso este favor
a comunicar,
el primero, acaso
zosa, y cuando entró
rnando, me escondió,
fui de todo el caso
oculto.

REY.
¿Qué espero?
sco á tan cierto daño
en el engaño,
l desengaño muero?
fo, viven los cielos
toy loco; ya el valor
ió, y lo que no amor,
nquistado los celos.
on mi mayor amigo
rme Elvira pudo!
ufriré, Bermudo,
uedo mas conmigo.
inado me vi
la, y de mis ojos
arla, y mis enojos
a'con que de mí
el privarme de ella;
iendo de su amor,
vivo, y el rigor
celos atropella
rzas del sufrimiento.
que siendo Fernando
ien me ofende, y estando
jos, el tormento
rá de matarme;
lo este temor,
celoso furor,
á determinarme.
che la he de ver,
quiero aliviar
os con estorbar,
no pueda vencer.
nando viene aquí,
solos.

BERMUDO.
Señor,
es culpa el amor,
fensa contra tí,
uyo ignora.

REY.
Es verdad;
ora que te he dado
ré.

BERMUDO.
Siempre has mostrado
deza en tu piedad.

Sale DON FERNANDO.

REY.
¿Don Fernando?
DON FERNANDO. (Ap.)
¿Qué valor
Bastará en trance tan fuerte.
Si contra la misma muerte
No fuera invencible amor?

REY.
Si yo en todo he dado muestras
De mirar vuestra opinion,
¿Cómo mi reputacion
Arriesgan locuras vuestras?
¿Cómo, si yo os escogi
Por sabio, cuerdo y prudente,
Vuestra vida me desmiente,
Y de mi eleccion así
El crédito aventurais?
¿Vos, ministro, vos, privado,
A deshora y disfrazado,
Amanté imprudente andais
Por las calles de Leon?
¿Vos, que en los hombros sufris
De un reino el peso, os rendis
A una liviana pasion?

Salen NUÑEZ, MENDO Y BELTRAN.

NUÑEZ.
Aquí está su majestad.

MENDO.
Y don Fernando.

REY.
Si os tocá
Enfrenar la furia loca
De tantas gentes, mirad,
¿Qué razon, qué atrevimiento
Tendréis para castigar,
Si errando, dais para errar
Licencia en vez de escarmiento?

NUÑEZ.
Riñéndole está.

MENDO.
Yo creo
Verle presto derribado.

REY. (Ap.)
Alli hay gente y me ha escuchado;
Fingiendo que no la veo,
Lo remediaré.

BELTRAN. (Ap.)
Por Dios,
Que la máquina ha caldo.

REY.
La opinion que hemos perdido,
Si esto se sabe, los dos,
¿Qué remedio tendrá? Pues
Quedando en mi gracia, es llano
Que han de llamarme liviano
Si conservo á quien lo es;
Y si os quito brevemente
El puesto que os di, es mostrar
Que ó soy fácil de mudar,
Ó en elegir fui imprudente.—
¿Qué os parece? ¿Sé reñir?
¿Hago bien un enojado?

DON FERNANDO.
¿Qué es esto?

REY.
¿Os habeis turbado?
Verdad me habeis de decir.

BELTRAN.
Eso sí; que ya tenia
Pendiente el alma de un hilo.

DON FERNANDO.
Señor, tan severo estilo
¿Qué valor no turbaria?
(Ap. Confuso estoy.)

MENDO.
¿Qué! ¿Fingido

Era el enojo?

REY.
Dejemos
Burlas, Fernando, y entremos
A despachar. (Ap. á Fernando. Esto ha
Porque nos han escuchado, [sido,
Mirar yo mejor que vos,
Por la opinion de los dos,
A conservar obligado
Mi hechura; pero mirar
Debéis que, como reñir
Y conservar y sufrir,
Sabré tambien castigar. (Vase.)

DON FERNANDO.
(Ap. ¿Qué prudencia, qué cordura,
Y qué fuerte obligacion!
Pero nunca la razon
Puso freno á la locura;
Yo estoy loco, y la esperanza
De tu mano, Elvira hermosa,
Es en mí mas poderosa
Que el fausto de la privanza.)
Lara ilustre, Mendo amigo,
¿Quereis algo?

MENDO.
Solo hacer
Un recuerdo.

DON FERNANDO.
Es ofender
Mi amistad hacer conmigo
Diligencia; mi deseo
Lograré presto en los dos.

NUÑEZ.
Mil años os guarde Dios.

MENDO. (Ap.)
A mí no, si yo le creo.

BELTRAN.
¿Qué burlados han quedado!

MENDO.
¿Que ruegue yo á quien podia
Ser...

NUÑEZ.
Callad, Mendo. (Vase.)

MENDO.
No habia
De nacer un desdichado.

BELTRAN.
¿A qué fin este picon
Te dió el Rey?

DON FERNANDO.
Porque de aviso
Me sirva, las uñas quiso,
Beltran, mostrarme el leon.

BELTRAN.
Témelas, pues las has visto.

DON FERNANDO.
¿Ay de mí, que es ciego amor,
Y no conoce el temor!

Inútilmente resisto
Al deseo con que peno;
Imposible es sujetallo,
Que voy loco en un caballo.
Con espuelas y sin freno;
Por Elvira he de perder
El alto puesto en que estoy;
Pero si de Elvira soy,
¿Qué importa dejar de ser
Rico, Beltran, ni privado?
Por ella el serlo estimé,
Y sin ella no podré
Dejar de ser desdichado.

BELTRAN.
Pues si te quieres perder,
Fuerza es que una cosa sola
Te advierta, y es, que de bola

Me has de llevar al caer;
Y mientras eres privado,
Fuera bien que yo subiese
A puesto en que me luciese
Haber sido tu criado.

DON FERNANDO.
Yo lo haré, con tal que pidas
Cosa á tu virtud igual;
Que pienso que el memorial
Que le diste al Rey olvidas.

BELTRAN.
¡Oh, pese!...

DON FERNANDO.
Pero, dejado
Eso aparte, Beltran, di,
¿A quién has servido?

BELTRAN.
A ti.

DON FERNANDO.
Pues si á mi me has obligado,
De mi hacienda has merecido
El premio, conforme á ley;
Mas de la hacienda del Rey,
Solo el que al Rey ha servido. (Vase.)

BELTRAN.
Esa es doctrina, aunque tasa
Mis aumentos, verdadera;
Mas no soy boho, quisiera
Justicia, y no por mi casa.

Salen en casa ELVIRA y FLOR.

ELVIRA.
Loca estoy, Flor, ya venci;
Los efectos han mostrado
Que el arte lo puede todo,
Pues hoy con industria alcanzo
Lo que no pudo el amor.

FLOR.
¿Cómo, Elvira?

ELVIRA.
Al Rey aguardo;
Bermudo de parte suya
Vino á prevenirme; tanto
Pudieron con él los celos,
Que espero ya, con su mano,
La corona de Leon.

FLOR.
Amor sabe hacer milagros.

Sale UN ESCUDERO.

ESCUADERO.
Don Fernando de Quiñones
Tu licencia está aguardando.

ELVIRA.
¡Ay hermana! ¿qué he de hacer?
Que al Rey aguardo.

FLOR.
Hasle dado
Favores, que en tal empeño
Te han puesto, que no te hallo
Consejo.

ELVIRA.
¡Oh gustos de amor,
Siempre á pesares comprados!

FLOR.
De tu confusion te ofrece
El remedio el mismo caso;
Pues si con el Rey te encuentra
Aquí don Fernando, es llano
Que eso mismo es tu disculpa,
Y será su desengaño;
Y en el Rey aumentarás
El amor, acrecentando
Los celos, pues ellos son
Los que su pecho abrasaron.

ELVIRA.
Bien dices.—Entre.

Salen DON FERNANDO y BELTRAN.

FLOR.
Ni él puede
Proseguir contra tan alto
Competidor sus intentos,
Ni culpará tus agravios;
Y así, importa que no dejes
De favorecerle en tanto
Que el Rey llega, pues con eso
Disimulas el engaño,
Fingiéndolo que sin tu gusto
Trata el Rey de conquistarlo.

ELVIRA.
Tu consejo he de seguir.

DON FERNANDO.
No son días, no son años,
Siglos son y eternidades,
Bella Elvira, las que he estado
Entre tinieblas oscuras,
Hasta volver á miraros.
Todo es tormento sin vos;
Y así, vengo atropellando
Montañas de inconvenientes,
Y expuesto á peligros tantos,
Cuantos deseo mi pecho
Para mostrar lo que os amo,
En lo que arriesgo por vos,
A descontar, dueño amado,
El infierno de no veros
Con la gloria de miraros.

ELVIRA.
Fernando, no á los tormentos
Que yo en vuestra ausencia paso
Debeis menores finezas.

DON FERNANDO.
Si bien cuanto puedo os pago,
Nunca podré lo que os debo,
Con cuanto puedo, pagaros.
Vos, Señora, perdonadme;
Que, deslumbrado á los rayos
De Elvira, disculpa tengo,
Si dilaté el preguntaros
Cómo estais y el ofrecerme
A servirlos.

FLOR.
Disculpado
Os deja el amor; yo estoy
Con deseo de pagaros
La parte de la ventura
Que en la de mi hermana alcanzo.

DON FERNANDO.
Pues si de mi parte estáis,
Seguro el efecto aguardo,
Si vos terciáis con Elvira
Para que me dé la mano.

Salen EL REY y BERMUDO, al paño.

REY.
Detente, Bermudo, espera;
Que está aquí, si no me engaño,
Don Fernando.

BERMUDO.
El es. ¡Ay triste!

REY.
¿Qué atrevimiento! Rabiando
Estoy, vive Dios, de enojo.

BERMUDO.
Señor, si está enamorado,
Juzgar debes sus excesos
Por los tuyos.

REY.
Calla; oigamos,
Pues que no nos han sentido,
Sus culpas y mis agravios.

ELVIRA.
Mis verdades ofendeis

Si os mostrais desconfiado;
Fernando, si el alma os di,
¿Cómo os negaré la mano?

DON FERNANDO.
Pues ¿qué aguardais, cuando soy
Tan dichoso?

ELVIRA.
Solo aguardo
Que cumplais, como debeis,
Con la obligacion del alto
Puesto que ocupais, pidiendo
Permiso al Rey.

DON FERNANDO.
Si me ha dado
Tanto lugar en su pecho,
¿Temeis que no he de alcanzarlo?

ELVIRA.
Antes porque no lo temo
Quiero que lo hagais; que cuando
Lo temiera, no pondria
A peligro el bien que gano.

REY.
(Ap. Ya ¿qué tengo que esperar
Con tan claros desengaños?) (Sale.
¿Fernando?)

FLOR.
El Rey.
DON FERNANDO.
¡Ay de mí!

BELTRAN.
Cogido nos ha en el lazo;
En tierra dió el edificio.

REY. (Ap. á don Fernando.)
¿Esta es la enmienda? ¿Este caso
Haceis del favor que os doy,
Y el rigor que os amenazo,
Pues aun no ha perdido el viento
Las palabras que mis labios
Hoy os dijeron, y ya
Vos las habeis olvidado?
¿Esta eleccion hice? ¿Vos
Sois mi hechura? ¿Qué bien salgo
Así, y qué bien me sacais
Del empeño en que me hallo,
Con haberos hecho! Solo,
Vive el cielo, no os desbago,
Por castigarme el error
De hacerlos, en conservarlos.

DON FERNANDO.
Gran señor...

REY.
Callad, callad,
Disimulad, sosegáos;
Poned bien el ferreruero,
Cobrad el color turbado;
Que ya que, por mi opinion,
Resuelvo no castigaros,
No me está bien que esa gente
Entienda que me he enojado.

DON FERNANDO.
Vuestra prudencia y piedad,
Gran señor, obligan tanto,
Que porque mas respandezcan
En mi delito, no trato
De disculparme, si bien,
Volviendo á los ojos claros
De doña Elvira los vuestros,
Hallarades mi descargo.

REY.
(Ap. ¡Ay de mí, que esa verdad
Conozco tan en mi daño!
Mas, ya que á Elvira he perdido,
Y he visto yo mis agravios,
Virtud haré de la fuerza,
Y valor del desengaño.)
Elvira, yo os prometí
Ser vuestro padrino cuando

des quien pudiese
eros; ya ha llegado
sion, pues solamente
steis, aguardando
encia y gusto, el dar
Fernando la mano.
da; que yo, sabiendo
l venia á visitaros
te y favorecido,
mucho que le amo
estimo, quise, Elvira,
tento anticiparos,
udo yo la licencia.

ELVIRA.

Señor...

BELTRAN.

¡Válgate el diablo
rujer! ¡Ya lo rehusas,
estabas deseando?

DON FERNANDO.

dudas?

ELVIRA.

No me aseguro

(A don Fernando.)

re el Rey no está enojado
go, y le quiero hablar.—

(Apártase con el Rey.)

r, si acaso es vengaros
digarme á que sea
sa de don Fernando,

SER PRUDENTE Y SER SUFRIDO.

Advertid que los favores
Que le he hecho han sido falsos,
Por vengarme del rigor
Con que me habeis abrasado;
Que vos sois solo mi dueño.

REY.

Los favores que tus labios
Le hicieron, públicos son,
Y es secreto, si es engaño;
Y así, cuando yo te crea.
No quiero que de tirano
Me den el nombre, diciendo
Que le quito á don Fernando
Su esposa para mi dama.

ELVIRA.

¿Para vuestra dama?

REY.

¿Acaso

Puedes aspirar á mas,
O puede un rey dar la mano
A quien se sabe que hizo
Favores á su vasallo?

ELVIRA.

Pues si la vuestra he perdido,
Porque sepais que causaron
Esperanzas de ella sola
Mis yerros, y no livianos
Pensamientos, seré esposa
De don Fernando.— Ya ha dado
Su alteza seguridad

A mi temor, y la mano
Os doy, Fernando, de esposa.

REY.

Gozadla por muchos años,
Don Fernando.

DON FERNANDO.

En vuestra gracia

No podrán ser desdichados.

REY.

Vos, Flor, porque no quedeis
Envidiosa del estado
De Elvira, pues es notorio
Que mis favores reparto
Entre Fernando y Bermudo,
Y él los vuestros ha alcanzado,
Sed su esposa.

FLOR.

(Ap. Los favores

Fugidos nos obligaron
Tanto, que ha podido mas
Que la verdad el engaño.)
Yo soy vuestra.

BERMUDO.

Y yo dichoso.

BELTRAN.

Y en habiendo dos casados,
Parece fin de comedia.
Y es forzoso que el laeayo
Pida mercedes al Rey
Y perdone al Senado.

Me has de llevar al caer;
Y mientras eres privado,
Fuera bien que yo subiese
A puesto en que me luciese
Haber sido tu criado.

DON FERNANDO.
Yo lo haré, con tal que pidas
Cosa á tu virtud igual;
Que pienso que el memorial
Que le diste al Rey olvidas.

BELTRAN.
¡Oh, pese!...

DON FERNANDO.
Pero, dejado
Eso aparte, Beltran, di,
¿A quien has servido?

BELTRAN.
A ti.

DON FERNANDO.
Pues si á mí me has obligado,
De mi hacienda has merecido
El premio, conforme á ley;
Mas de la hacienda del Rey,
Solo el que al Rey ha servido. (Vase.)

BELTRAN.
Esa es doctrina, aunque tasa
Mis aumentos, verdadera;
Mas no soy bobo, quisiera
Justicia, y no por mi casa.

Salen en casa ELVIRA y FLOR.

ELVIRA.
Loca estoy, Flor, ya vencí;
Los efectos han mostrado
Que el arte lo puede todo,
Pues hoy con industria alcanzo
Lo que no pudo el amor.

FLOR.
¿Cómo, Elvira?

ELVIRA.
Al Rey aguardo;
Bermudo de parte suya
Vino á prevenirme; tanto
Pudieron con él los celos,
Que espero ya, con su mano,
La corona de Leon.

FLOR.
Amor sabe hacer milagros.

Sale UN ESCUDERO.

ESCUDERO.
Don Fernando de Quiñones
Tu licencia está aguardando.

ELVIRA.
¡Ay hermana! ¿qué he de hacer?
Que al Rey aguardo.

FLOR.
Hasle dado
Favores, que en tal empeño
Te han puesto, que no te hallo
Consejo.

ELVIRA.
¡Oh gustos de amor,
Siempre á pesares comprados!

FLOR.
De tu confusion te ofrece
El remedio el mismo caso;
Pues si con el Rey te encuentra
Aquí don Fernando, es llano
Que eso mismo es tu disculpa,
Y será su desengaño;
Y en el Rey aumentarás
El amor, acrecentando
Los celos, pues ellos son
Los que su pecho abrasaron.

ELVIRA.
Bien dices.—Entre.

Salen DON FERNANDO y BELTRAN.

FLOR.
Ni él puede
Proseguir contra tan alto
Competidor sus intentos,
Ni culpará tus agravios;
Y así, importa que no dejes
De favorecerle en tanto
Que el Rey llega, pues con eso
Disimulas el engaño,
Fugiendo que sin tu gusto
Trata el Rey de conquistarlo.

ELVIRA.
Tu consejo he de seguir.

DON FERNANDO.
No son dias, no son años,
Siglos son y eternidades,
Bella Elvira, las que he estado
Entre tinieblas oscuras,
Hasta volver á miraros.
Todo es tormento sin vos;
Y así, vengo atropellando
Montañas de inconvenientes,
Y expuesto á peligros tantos,
Cuantos deseo mi pecho
Para mostrar lo que os amo,
En lo que arriesgo por vos,
A descontar, dueño amado,
El infierno de no veros
Con la gloria de miraros.

ELVIRA.
Fernando, no á los tormentos
Que yo en vuestra ausencia paso
Debeis menores finezas.

DON FERNANDO.
Si bien cuanto puedo os pago,
Nunca podré lo que os debo,
Con cuanto puedo, pagaros.
Vos, Señora, perdonadme;
Que, deslumbrado á los rayos
De Elvira, disculpa tengo,
Si dilaté el preguntaros
Como estáis y el ofrecirme
A serviros.

FLOR.
Disculpado
Os deja el amor; yo estoy
Con deseo de pagaros
La parte de la ventura
Que en la de mi hermana alcanzo.

DON FERNANDO.
Pues si de mi parte estáis,
Seguro el efecto aguardo,
Si vos terciáis con Elvira
Para que me dé la mano.

Salen EL REY y BERMUDO, al paño.

REY.
Detente, Bermudo, espera;
Que está aquí, si no me engaño,
Don Fernando.

BERMUDO.
Él es. ¡Ay triste!

REY.
¿Qué atrevimiento! Rabiando
Estoy, vive Dios, de enojo.

BERMUDO.
Señor, si está enamorado,
Juzgar debes sus excesos
Por los tuyos.

REY.
Calla; oigamos,
Pues que no nos han sentido,
Sus culpas y mis agravios.

ELVIRA.
Mis verdades ofendeis

Si os mostrais desconfiado;
Fernando, si el alma os di,
¿Cómo os negaré la mano?

DON FERNANDO.
Pues ¿qué aguardais, cuando soy
Tau dichoso?

ELVIRA.
Solo aguardo
Que cumplais, como debeis,
Con la obligacion del alto
Puesto que ocupais, pidiendo
Permiso al Rey.

DON FERNANDO.
Si me ha dado
Tanto lugar en su pecho,
¿Temeis que no he de alcanzarlo?

ELVIRA.
Antes porque no lo temo
Quiero que lo hagais; que cuando
Lo temiera, no pondria
A peligro el bien que gano.

REY.
(Ap. Ya ¿qué tengo que esperar
Con tan claros desengaños?)
¿Fernando? (Sale.)

FLOR.
El Rey.
DON FERNANDO.
¡Ay de mí!

BELTRAN.
Cogido nos ha en el lazo;
En tierra dió el edificio.

REY. (Ap. á don Fernando.)
¿Esta es la enmienda? ¿Este caso
Haceis del favor que os doy,
Y el rigor que os amenazo,
Pues aun no ha perdido el viento
Las palabras que mis labios
Hoy os dijeron, y ya
Vos las habeis olvidado?
¿Esta eleccion hice? ¿Vos
Sois mi hechura? ¿Qué bien salgo
Así, y qué bien me sacais
Del empeño en que me hallo,
Con haberos hecho! Solo,
Vive el cielo, no os desbago,
Por castigarme el error
De haceros, en conservaros.
DON FERNANDO.
Gran señor...

REY.
Callad, callad,
Disimulad, sosegáos;
Poned bien el ferreruelo,
Cobrad el color turbado;
Que ya que, por mi opinion,
Resuelvo no castigaros,
No me está bien que esa gente
Entienda que me he enojado.

DON FERNANDO.
Vuestra prudencia y piedad,
Gran señor, obligan tanto,
Que porque mas respandezcas
En mi delito, no trato
De disculparme, si bien,
Volviendo á los ojos claros
De doña Elvira los vuestros,
Hallarades mi descargo.

REY.
(Ap. ¡Ay de mí, que esa verdad
Conozco tan en mi daño!
Mas, ya que á Elvira he perdido,
Y he visto yo mis agravios,
Virtud haré de la fuerza,
Y valor del desengaño.)
Elvira, yo os prometí
Ser vuestro padrino cuando

sedes quien pudiese
ceros; ya ha llegado
asion, pues solamente
istels, aguardando
encia y gusto, el dar
i Fernando la mano.
ela; que yo, sabiendo
l venia á visitaros
ite y favorecido,
o mucho que le amo
estimo, quise, Elvira,
ntento anticiparos,
ando yo la licencia.

ELVIRA.

Señor...

BELTRAN.

¿Válgate el diablo
najer! ¿Ya lo rehusas,
estabas deseando?

DON FERNANDO.

¿dudas?

ELVIRA.

No me aseguro

(A don Fernando.)

ue el Rey no está enojado
igo, y le quiero hablar.—

(Apártase con el Rey.)

or, si acaso es vengaros
ligarme á que sea
sa de don Fernando,

Advertid que los favores
Que le he hecho han sido falsos,
Por vengarme del rigor
Con que me habeis abrasado;
Que vos sois solo mi dueño.

REY.

Los favores que tus labios
Le hicieron, públicos son,
Y es secreto, si es engaño;
Y así, cuando yo te crea,
No quiero que de tirano
Me dén el nombre, diciendo
Que' le quito á don Fernando
Su esposa para mi dama.

ELVIRA.

¿Para vuestra dama?

REY.

¿Acaso

Puedes aspirar á mas,
O puede un rey dar la mano
A quien se sabe que hizo
Favores á su vasallo?

ELVIRA.

Pues si la vuestra he perdido,
Porque sepais que causaron
Esperanzas de ella sola
Mis yerros, y no livianos
Pensamientos, seré esposa
De don Fernando.— Ya ha dado
Su alteza seguridad

A mi temor, y la mano
Os doy, Fernando, de esposa.

REY.

Gozadla por muchos años,
Don Fernando.

DON FERNANDO.

En vuestra gracia

No podrán ser desdichados.

REY.

Vos, Flor, porque no quedeis
Envidiosa del estado
De Elvira, pues es notorio
Que mis favores reparto
Entre Fernando y Bermudo,
Y él los vuestros ha alcauzado,
Sed su esposa.

FLOR.

(Ap. Los favores

Fingidos nos obligaron
Tanto, que ha podido mas
Que la verdad el engaño.)
Yo soy vuestra.

BERMUDO.

Y yo dichoso.

BELTRAN.

Y en habiendo dos casados,
Parece fin de comedia,
Y es forzoso que el lacayo
Pida mercedes al Rey
Y perdone al Senado.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA DONCELLA DE LABOR,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

DON DIEGO DE VARGAS.
DON CÉSAR.
DOÑA ISABEL DE ARELLANO.

DOÑA ELVIRA DE RIBERA.
MONZON, *criado de don Diego.*
LUCÍA, *criada de doña Elvira.*
INÉS, *criada de doña Isabel.*

TRISTAN, *criado de don César.*
JULIO, *viejo.*
UN CRIADO DE DOÑA ISABEL.

ORNADA PRIMERA.

DON DIEGO Y DON CÉSAR,
na espada desnuda en la mano.

DON CÉSAR.
Oja es un diamante,
es del mejor maestro,
ertado y mas diestro,
ivo el Tajo.

DON DIEGO.
Adelante;
la señal lo muestra.

DON CÉSAR.
enso que es algo corta;
por si acaso importa,
Imela por la vuestra,
c haréis un grande gusto.

DON DIEGO.
eis mi voluntad;
s mi espada, tomad. *(Se la da.)*
ésar tiene algun disgusto.)

DON CÉSAR.
lo solo queria.—

DON DIEGO.
Escuchad primero.
nigo y caballero,
o obligacion mia
don César, la espada;
ir honrado no puedo,
e la espada os concedo,
tará en vos tan honrada,
que de aqui salgais,
que importa á los dos,
ne, César, con vos,
r adónde vais;
jaros ir así,
taf nuestra amistad,
fuera sequedad,
za fuera en mí;
ngo de querer,
o se que á reñir vais,

Que vos ingrato seais,
Ni yo de ruin proceder.

DON CÉSAR.
Despues sabréis el suceso;
Hacedme aquesta merced.

DON DIEGO.
Iréme con vos.

DON CÉSAR.
Tened,

Porque no puede ser eso.
Deciros á lo que voy
Es justo, siendo mi amigo;
Mas dejáros ir conmigo
No puedo, siendo quien soy.
Un deudo mio ha tenido
Con un hombre cierto enfado,
Y en fin, se han desafiado,
Y entre los dos convenido
Que un amigo ha de llevar
De su parte cada uno;

Si hubiera de ir otro alguno,
Yo os viniera á suplicar
Que os viniérades conmigo;
Mas ir tres donde van dos,
Ni á mí me está bien, ni á vos.
Y así, pues que sois mi amigo,
Quedad por los dos aquí;
Que ir al campo con ventaja,
En vos fuera cosa baja,
Y fuera desaire en mí;
Y no es justo que queráis,
Por querer ir á mi lado,
Que yo quede desairado,
Ni vos de quien sois perdais.
Y así, que os quedeis os pldo,
Pues que vamos hombre á hombre.

DON DIEGO.
César sois, va con el nombre
Parece que habeis vencido,
Y pues que vencido habeis,
Ya desisto de ir con vos.
Dios os guarde.

DON CÉSAR.
Adios.

DON DIEGO.
Adios.

DON CÉSAR.
Presto el suceso sabréis. *(Vase.)*

Sale MONZON.

MONZON.
Yo vengo á linda ocasion,
Que ya don César se va.

DON DIEGO.
Pena, y no poca, me da
El suceso.— ¿Qué hay, Monzon?

MONZON.
Aguardando que se fuera
Don César he estado una hora.

DON DIEGO.
Pues ¿qué quieres?

MONZON.
Mi señora
Doña Elvira de Ribera.
Horra de dueña y de tia,
Para gozar de la noche,
Sola, hermosa y en un coche.
Como quínota con guia,
Te está esperando en el Prado.
Pero parece que estás
Sin gusto.

DON DIEGO.
En lo cierto das,
Porque va desafiado
Don César.

MONZON.
¡Grave desdicha!

DON DIEGO.
Claro está, porque es salir
Resuelto un hombre á morir.
O, si tiene mejor dicha,
A matar á su enemigo;
Que viene á ser malo todo.

MONZON.
Malo es morir de ese modo;

Mas tambien, la verdad digo,
Que quien muere de esa suerte
Se excusa de muchas cosas
Muy causadas y enfadosas.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

MONZON.

Que si la muerte
Presurosa no tuviera
Para el alma detrimento,
Un hombre de bien pudiera,
Por no hacer su testamento,
Pedir en abreviatura
Su muerte; porque en llegando
A escribirse el *«Item»* mando
El cuerpo á la sepultura,
El mayorazgo á mi hijo,
La tercia parte á mi esposa,
Que es honesta y virtuosa
(Aunque mienta quien lo dijo);
Item mas : á mi criado
Todo el salario corrido,
A mi amigo tal vestido,
Al doctor que me ha curado
Una taza de beber,
A mi esclavo libertad,
Por la buena voluntad
Que me ha mostrado tener;
Verás que el amor se trueca
En ambicion descortés,
Porque, en llegando á interés,
El mas ajustado peca.
Y si el triste pide pisto,
Dicen que no es de importancia,
Y en lugar de la sustancia,
Su suegra le trae un Cristo.
Cuando ya con fuerzas pocas
Algo pregunta prolijo,
«Mayorazgo,» dice el hijo;
La mujer responde, «tocas;»
El fraile, «ya no se queja;»
El deudo, «traigan la cruz;»
El sastre, «aquí está el capuz;»
El cura, «¿qué misas deja?»
El criado, «hoy me despito;»
El médico, «taza y coma;»
El esclavo, «horro Mahoma,»
Y el amigo, «mi vestido.»
Así, por no ver aquesto
Entre el hijo y la mujer,
Que, si lloran, es por ver
Que no les despena presto,
Digo que dicha será,
Cual mártir de Berbería,
Morir por ensalmo un día;
Pues siendo así, no verá
De la mujer la malicia,
El fruncimiento en el hijo,
Del esclavo el regocijo,
Y de todos la codicia.
Mas, si no me engaño, allí
Parece que oigo rumor.

DOÑA ISABEL. (Dentro.)

Llamad á vuestro señor,
O decidle que está aquí
Una afligida mujer.

DON DIEGO.

Una mujer es que está
Buscándome.

MONZON.

¿Quién será?

DON DIEGO.

Yo no he menester saber
Sino que á mi me buscó,
Y que trae algun pesar;
Di que la dejen entrar.

MONZON.

¿Para qué, si ella se entró?

Salen DOÑA ISABEL DE ARELLANO,
con manto y sus chapines, muy albo-
rotada, é INÉS, con los chapines de
su ama en la mano.

DOÑA ISABEL.

Pues sois señor principal,
O el traje al menos lo dice,
Amparad una infelice,
Que, huyendo de mayor mal,
Se viene á valer de vos
Contra el rigor de un marido,
Que, celoso y ofendido,
Me viene siguiendo; ¡ay Dios!
Para quitarme la vida,
Con sus deudos y parientes,
Nobles todos y valientes.

DON DIEGO.

Ya tendréis quien se lo impida.
Mas decidme, ¿es la ocasion
Muy apretada?

DOÑA ISABEL.

Es tan fuerte,
Que solo puede mi muerte
Restaurarle la opinion;
No importa que parte os dé
De todo, estando tapada,
Porque, siendo yo casada,
Ciegamente me arrojé
A querer á un caballero,
Con estrella tan cruel,
Que me halló agora con él,
Aunque, saltando ligero
Por los hierros de un balcón,
Mientras iban á buscalte,
Salir pude yo á la calle,
Si bien con tal turbacion,
Que, por prisa que me di,
Mi esposo á verme alcanzó,
Y á satisfacer bajó
Toda su cólera en mí;
Hasta que en tan triste estado,
Huyendo de él, al volver
De esa esquina, pude hacer
De vuestra casa sagrado.
Yo no sé si mi marido
Me vió entrar; que si me vió,
Mi fin sin duda llegó;
Mas si acaso ha sucedido
Que, con la noche, me errase,
Y pensando (¡muerta estoy!)
Que la calle arriba voy,
Adelante se pasase
Con sus deudos y su gente,
Hacedme tanta merced
Que en vuestra casa me esté
Por dos horas solamente;
Que despues yo tengo donde
Estar con seguridad.

DON DIEGO.

Lo que mi noble piedad
(No os aflijais) os responde,
Es que podeis hacer cuenta
Que libre y segura estais
De cuantos miedos podais
Recelar en vuestra afrenta,
Aunque me sepa perder.

DOÑA ISABEL.

Sois principal.

DON DIEGO.

Soy un hombre,
En la corte, de buen nombre,
Y sé lo que debo hacer;
Y así, estad con desenfado
Mientras la calle paseo;
Que si acaso en ella veo
Cosa que nos dé cuidado,
Volveré al punto, dispuesto
A hacer cuanto me mandeis,

Hasta que segura estéis.
Y si no hay nadie, supuesto
Que de estaros en mi casa
Gustais, despues volveré,
Y en todo obedeceré
Vuestro gusto.

DOÑA ISABEL.

Ya esto pasa
Aun mas allá de clemencia;
Mas, si así ha de ser, Señor,
Pues me haceis tanto favor...

DON DIEGO.

Decidlo.

DOÑA ISABEL.

Con advertencia
De que nadie me ha de ver
Ni ha de entrar donde estuviere,
Fuera de vos, sea quien fuere.

DON DIEGO.

Así lo prometo hacer;
Y para que estéis mas cierta,
Y vuestra duda se acabe,
Esta es del cuarto la llave. (Se la da.)
Cerrad por dentro la puerta,
Y estando solas las dos,
Abriréis cuando querais.

DOÑA ISABEL.

En todo quien sois mostrais.

DON DIEGO.

Dios os guarde.

DOÑA ISABEL.

Guárdeos Dios.

MONZON.

¿La llave las dejas?

DON DIEGO.

Sí.

MONZON.

Plegue á Dios no sean de trato,
Que carguen con todo el ato
Mientras volvemos aquí;
Porque ya en Madrid ha habido
Mujer que de esa manera
Ha entrado, y red verdadera
De muchas cosas ha sido.

DON DIEGO.

Esto es ser, Monzon, cortés.

INÉS. (Ap.)

Es el valor como el talle.

DON DIEGO.

Vamos á mirar la calle,
Y á ver á Elvira despues.

(Vanse.)

DOÑA ISABEL.

¿Fuéronse ya?

INÉS.

Sí, Señora.

DOÑA ISABEL.

Dame los chapines presto.

INÉS.

Aquí están.

DOÑA ISABEL.

Bien se ha dispuesto.

INÉS.

Mas ¿no me dirás ahora,
Pues jamás de mí encubriste
Hasta el menor pensamiento,
Con qué fin ó con qué intento
A un hombre que apenas viste
Le cuentas que eres casada,
Que tu marido te halló
Con otro, que le siguió,
Desnuda la limpia espada;
Que, ligero, tu galan
Se arrojó por el balcón;
Que tú, con la turbacion,
Con el susto y el afan,
Bajaste por la escalera,

ote por el lodo,
como sabes, todo
engañó y quimera?
bien ordenada,
arte y tal compás,
n saber que jamás
Señora, casada,
r y sin sentido,
os afectos viendo,
la puerta, temiendo
iese tu marido;
quien con tal piedad
aba lastimosa,
imposible cosa
dijese verdad.

DOÑA ISABEL.
es fuerza que te haga
d mi pensamiento,
te tu entendimiento
se satisfaga,
ame, y brevemente
ú el desengaño,
ardid el fin extraño.

INÉS.
scucho atentamente.

DOÑA ISABEL.
, como sabes, en Plasencia;
mi casa, y con seis mil ducados
[cia,
a cada un año, que es mi heren-
son pocos, siendo bien pagados.
leito la forzosa diligencia
, con mi casa y mis criados,
rte, mi padre ya difunto;
o ya lo sabes, voy al punto.

[bronco,
tan duro el diamante cuando
zado con otro se entenece;
n áspero el massilvestre tronco,
por los abriles reverdece,
r, que de dar voces está ronco,
ta tan rigido se ofrece,
ni corazon, y en un instante,
nar ni fué tronco ni diamante.
s visto descender un arroyuelo,
lo de luchar con un peñasco,
lfanje de perlas y de hielo
la cara al globo de damasco;
rajando desde el monte al suelo,
ies detenido de un carrasco,
ra reporta, siendo á veces
l vidriera de los peces?
¿mi desden, que allá en su esfera
mol al amor, y mudo á el ruego,
encontro soberbio en la carrera
esharató y abrasó ciego,
lrid en tocando la ribera
los ojos, conoció á don Diego,
óte galan, rindióle el alma,
o allá el arroyo, quedó en calma.
caballo que los piés ponía
en sobre la yerba que peinaba,
enas su melindre lo sentía,
te del aire á veces se quejaba,
e usando á su modo cortesía
s flores del prado donde estaba,
ries el nácar del vestido,
vo les limpiaba recibido;
n Diego ¡ay cielo! tan brioso,
e obligó á pararme y á escuchalle,
r si era discreto como airoso,
l vez riñe el alma con el talle;
duvo tan cuerdo y generoso,
rece que el cielo, al bosquejalle,
las suertes y le dió el agrado
taba para algun desaliñado.
el leon, que en la primera fiebre
a aquel incendio que le aqueja,
si fuera un conejuelo ó liebre,
ina en el suelo la guedeja;
corazon, porque se quiebre

La ley que á ser ingrata me aconseja,
Como era nuevo aquel calor que via,
Forcejaba á estorbarle y no podia;
Mas buscando remedio al accidente,
Porque del alma el pulso le tuviera,
Di en dudar si don Diego era valiente,
Como si el ser quien es no lo dijera;
Que es mi espíritu tal, que solamente
Con que supiera que cobarde era,
Aunque con lo demás me enamorara,
En mi vida á la cara le mirara.
Y así, para salir de aquesta duda,
Con fingido ademan, con voz turbada,
Afligida, mortal, medrosa y muda,
Ciega, despañorida y alterada,
Pidiendo entré favor, socorro, ayuda,
A su sangre, á su aliento y á su espada,
Y porque yo volviese mas perdida,
Me dió el favor y me quitó la vida.

INÉS.
Notable invencion ha sido;
Mas, ya que don Diego es
Valiente como cortés
Y galan como entendido,
¿Qué falta ha de hacer aquí?

DOÑA ISABEL.
Estando de esta manera,
Lo que falta es que me quiera,
Ya que por mi bien le vi.

INÉS.
Y de César ¿qué has de hacer,
Que, como ves, te enamora,
Te sirve, obliga y adora?

DOÑA ISABEL.
Si no le puedo querer,
Lo que he de hacer, ¡pena fuerte!
Es procurar que su fuego
Se pase todo á don Diego.

INÉS.
Y mientras que vuelve á verte,
¿Qué has de hacer?

DOÑA ISABEL.
Abrir su cuarto,
Y verlo todo muy bien,
INÉS.
Plegue al cielo que con bien
Salgamos de aqueste parto.

DOÑA ISABEL.
Pues ¿qué temes?

INÉS.
Que al volver,
De Tarquino imite el nombre.

DOÑA ISABEL.
No hay fuerza, Inés, en el hombre,
Si no quiere la mujer.
(Vase.)

Salen en el Prado DON DIEGO, DOÑA
ELVIRA y MONZON.

DON DIEGO.
Di que se aguarde el coche,
Pues que gozar del fresco de la noche
Quiere á pié doña Elvira.

MONZON.
Ya junto aquella fuente se retira.

DOÑA ELVIRA.
Bueno está el prado.

MONZON.
Bueno,

Si no hubiera catarros ni sereno.

DOÑA ELVIRA.
Cosas tienes de viejo en el regalo.

MONZON.
Años tengo, Señora, que es lo malo.
Mas dejemos aquesto,

Por triste, por cansado y por molesto;
Y decidme entre tanto que nos vamos,
Pues que solos estamos,
Cómo os va del amor y sus extremos.

DON DIEGO. [mos
Hasta ahora, muy bien, pues nos quere-
Sin celos, sin disgustos ni pesares,
Que del fuego de amor son los azares.

MONZON.
¿Sin celos hay amor? No me conformo.

DON DIEGO.
Tú te conformarás si yo te informo.

DOÑA ELVIRA.
Solo para escucharte
Lo que vas á decir, mandé llamarte.

MONZON.
Ya espero la respuesta.

DON DIEGO.
Pues la respuesta de tu duda es esta.
A un caballero de esta corte amaba
Doña Elvira.

DOÑA ELVIRA.
Es verdad.
DON DIEGO.

Y cuando estaba
Mas vivo este cuidado...

DOÑA ELVIRA.
Dilo de presto, pues que ya es pasado.

DON DIEGO.
Enamoró á otra dama.

DOÑA ELVIRA.
Y yo, atenta á mi nombre y á mi fama,
Me resolví, celosa y ofendida,
A no velle en mi vida,
Niconsentille hablar en nuestras bodas;
Al fin salt con ello; que si todas
A questo mismo hicieran [ran,
Cuando su agravio ó su desprecio vie-

[ran
Yo sé bien que los hombres no agravia-
Con tanto desahogo á quien amaran.
Mas si luego á su ruego nos rendimos,
Ya un perdonamos mas de lo que vimos,
¿Qué mucho que repitan los agravios,
En fe de nuestro amor y de sus labios?
Esto es cuanto á mi amor y el de mi
Pasa agora adelante, [amante;
Y di lo que pasó despues contigo,
Que importa mas.

DON DIEGO.
Pues digo [do.
Que estando yo tambien, por mal paga-
Casi en el mismo estado
Que Elvira, pues amaba

A quien amando en otra parte estaba,
Nos juntamos los dos para quejarnos
Mientras que no pudiésemos amarnos;
Y en fin, nos convenimos,

Que con el tiempo mejorar nos vimos.
En que adelante nuestro amor pasemos,
Y nos queramos sin hacer extremos,
Escarmentando en el amor pasado,
Para no consentir otro cuidado.

Y así, huyendo comunes necedades,
De vender por mentiras las verdades,
Viene á ser como esgrima el amor nues-
Donde con pulso diestro, [tro,
Con arte, ciería y gala,

La herida solamente se señala;
Que entre los diestros leyes son sabidas
Que no han de ejecutarse las heridas;
Con lo cual ella alegre, yo gustoso,
Ni perdemos el tiempo ni el reposo.

Y si alguno le pierde en la batalla
(Ap. Como yo, que la adoro), sufre y ca-
Siendo nuestro cuidado, [lla,
Si no el mas fino, el mas acomodado;
[que ama.
Que es la primera vez que un hombre

Ni da ni pide celos á su dama.
Colige agora tú de estos desvelos
Si puede háber amor donde hay celos.

MONZON.

Aquese no es amor.

DOÑA ELVIRA.

Aparta ahora.

MONZON. (Ap.)

Colérica responde esta señora.

DOÑA ELVIRA.

Al principio es verdad que ese contrato
Hizo nuestro descuido; pero el trato
El contrato deshizo, ¡ay de mí triste!
Que con el trato nadie se resiste.

Una piedra se gasta
Si el agua muchas veces la contrasta,
Su fuerza un metal pierde
Si el buril ó cincel le pule ó muerde,
Rindese un bronce luego
Si el martillo le busca junto al fuego,
Desmantélase un muro
Si el tiempo le persigue mal seguro,
Y hasta un monte caduca
Si el aire por el centro le trabuca
Con diáfana espada;

Pues ¡qué mucho que yo, desesperada,
Me viniese á rendir, hablando y viendo
Un hombre á todas horas, y no siendo,
Aunque mi ser mas alto se remonte,
Piedra, hierro, metal, castillo ó monte?
Esto es decir, don Diego, que te quiero,
Y que con tus frialdades desespero;
Y así, déjalas ya, por vida mía;
Que aquese tu desprecio es grosería.
Dirás que fué mandato, y yo respondo,
Con el fuego que escondo.

Y lo conoces tú, pues cuerdo eres,
Que muchas cosas mandan las mujeres,
Que viene á ser desaire para ellas,
Teniéndolas amor, obedecellas;
Porque mas es desprecio que cordura
Obedecellas contra su hermosura.
Y así, yo me resuelvo á que me quieras,
Como sueles, de veras,
Y no queriendo, desde luego puedes
De mi amor, de mi casa y mis paredes
Despedirte, don Diego;

Que aunque es mucho mi fuego,
Soy mujer, como sabes, de manera,
Que aunque morir me viera,
Primero me dejara
Morir que dar licencia á que me habla-
ra galán, por mi mal, tan bien mandado
Y tan acomodado

En el amor que tiene,
Que pienso, cuando á visitarme viene,
Segun el juego de su amor entabla,
Que don Domingo de don Blas me habla.

DON DIEGO.

¿Tú enojada, mi bien? Señora mía,
Esto es hacer mayor mi grosería.

MONZON.

Tiene razon.

DON DIEGO.

Confieso [cesó;
Que en parte ha sido mi obediencia ex-
Pero si mi obediencia dióte enojos,
Pudieras despicarte con mis ojos;
Pues con ellos á voces te decía
Que sin mi voluntad te obedecía;
Porque, aunque al parecer disimulaba,
De parte allá del pecho te adoraba,
Y temiendo perderte.

Te amaba para mí por no perderte;
Pero, ya que te escucho ¡ay dueño her-
Que soy tan venturoso, [moso!
Alma, vida, potencias y sentidos
Pongo á tus piés, de tu beldad rendidos.

DOÑA ELVIRA.

Ahora sí, don Diego, que sin miedo
El alma con los brazos darte puedo.

DON DIEGO.

Yo siempre tuyo he sido,
Aunque el alma encubiertolo ha tenido.

DOÑA ELVIRA.

Así estarás pagado y yo segura.

DON DIEGO.

¿Qué dicha!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué contento!

DON DIEGO.

¿Qué ventura!

DOÑA ELVIRA.

Esto sí que es querer, piadosos cielos.

DON DIEGO.

Esto sí que es vivir, aunque haya celos.

DOÑA ELVIRA.

Yo soy tuya, bien mio.

DON DIEGO.

Y yo esclavo tambien de tu albedrío.

(Abrazanse.)

MONZON.

Y yo, con hendiciones á puñados,
Digo que Dios os haga bien casados.

Mas advertid tambien que es medianoché,
Y no parece en todo el Prado el coche.

¿Qué respondes, Señor?

DON DIEGO.

Que á Elvira espero.

MONZON.

¿Quieres irte?

DOÑA ELVIRA.

Primero.

Si hubiese en qué, querría
Beber, Monzon, de aquella fuente fria.

DON DIEGO.

¿Traes barro?

MONZON.

Bueno es esto.

DON DIEGO.

Pues no importa;

De aquí á mi casa la jornada es corta,
Y si por ella gustas de pasarte,
Agua y dulces habrá.

DOÑA ELVIRA.

Quiero pagarte

El gusto que me has dado
Con ir hasta tu casa.

MONZON.

Sin duda de la dama [ma
(Ap. Él se ha olvidado
Que de él vino á ampararse: aquí mella-
Lo de «comi su pan».) ¿Señor?

DON DIEGO.

¿Qué quieres?

MONZON.

Bien se conoce que discreto eres

En lo de sin memoria, pues te olvidas

De las damas que dejas escondidas.

DON DIEGO. [haremos?

Vive Dios, que es verdad. Mas ya ¿qué

MONZON.

Excusarla que vaya, pues podemos.

DON DIEGO.

¿Y si acaso se queja?

MONZON.

Eso á mí me lo deja.

DOÑA ELVIRA.

¿No vamos?

MONZON.

No; que mas galantería

Es ir á la primer confitería,
Y saquearía toda.

DON DIEGO.

Bien has dicho.

MONZON.

Soy hombre en todo de gentil capri
DOÑA ELVIRA.

No ha dicho tal; que es bárbara loc
Pensar que estimo yo la confitura
Para beber ahora;

Dulces habrá en tu casa, ¿quién lo
Y eso querrá en tu casa quien se br

MONZON.

Amargarán los dulces que hay en c

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿por qué?

DON DIEGO.

Calla, necio.— [C
Tu gusto, Elvira, mas que mi honor]

DOÑA ELVIRA.

No, don Diego; algo ha sido

Lo que Monzon te murmuró á el oí

DON DIEGO.

Es verdad, y negártelo queria
Por no asustarte; pero ya seria
Mucho peor negarlo.

DOÑA ELVIRA.

Fuera cierto.

DON DIEGO.

Por eso yo de la verdad te advertí
Don César, aquel grande amigo mi
Ha salido esta noche á un desalo;
Dijomelo Monzon, y yo quisiera,
Si licencia me diera
Tu amor, ir á su casa,
Para saber de cierto lo que pasa.
Esto fué, por mi vida.

DOÑA ELVIRA. (Ap.)

Esto es enga

Pero aquí menos daño

Es callar ofendida

Que darme con los dos por entendi
Que á su tiempo yo haré lo que con
Para que todo á declararse venga.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

DOÑA ELVIRA.

Que en un lance que estas ju
Tu opinion es primero que mi gust
No quiero embarazarte;
Noble has nacido, parte, [ra
Y sal de ese cuidado, [ra
Cumpliendo en todo como amigo he
Véte, y nada me digas.

DON DIEGO.

A un tiempo me enamoras y me obli

DOÑA ELVIRA. (Ap.)

Llevo de sobresaltos lleno el pecho.

DON DIEGO.

Vamos, Monzon.

MONZON.

Creyólo.

DON DIEGO. (Ap.)

Bien se ha hech

MONZON.

¡Avison, femenil cazuelería,
Que mamás dos mil de estas cada

Salen DOÑA ISABEL e NÉS,
en casa de don Diego.

DOÑA ISABEL.

Ya estoy celosa de ver
Lo que don Diego se tarda,

sabiendo que le aguarda
 casa una mujer,
 enerse es indicio
 e con otra estará,
 en perdido amará,
 ue yo pierda el juicio.

INÉS.
 ras no sabe don Diego
 or, él tiene disculpa.

DOÑA ISABEL.
 que toda la culpa
 mi amor loco y ciego.

INÉS.
 leclárate, y despues
) infeliz te llama.

DOÑA ISABEL.
 quiere bien á otra dama,
 e aconsejas, Inés,
 e es quedar desairada.

INÉS.
 ¿qué has de hacer?
 DOÑA ISABEL.

¿Qué? Sufrir,

rer hasta morir,
 y desesperada,
 o otro alivio no tiene,
 o remedio, mi amor,
 s la desdicha mayor.
 ues don Diego no viene,
 ambien me maravilla,
 lo mi peligro piensa,
 bliga á la defensa,
 véme por la silla,
 os de aquí.

INÉS.
 Yo voy,
 n me aflige el pensar
 ola te has de quedar.

DOÑA ISABEL.
 porta; segura estoy.

INÉS.
 si bien aconsejas,
 ae es don Diego cortés.

DOÑA ISABEL.
 e quedo sola, Inés,
 e conmigo me dejas.

INÉS.
 lo mandas, á abrir voy.

uma puerta, y asómase por ella
 DON DIEGO.

¡y cielo!
 DON DIEGO.
 Esa señora

hace?
 INÉS.
 Suspira y llora.

DON DIEGO.
 decidla que aquí estoy.

INÉS.
 iena gana; esperad.—

¿a, don Diego...
 DOÑA ISABEL.
 Di.

INÉS.
 e verte; ¿entrará?
 DOÑA ISABEL.
 Si.

INÉS.
 decírselo.—Entrad.
 Notable capricho es

licencia en su casa.)
 DOÑA ISABEL.
 sabe lo que pasa,
 e la silla despues.

DON DIEGO.
 Vos seáis muy bien hallada.

DOÑA ISABEL.
 Y vos, Señor, bien venido.

DON DIEGO.
 ¿Cómo del susto os ha ido?

DOÑA ISABEL.
 Como de vos amparada.

DON DIEGO.
 Segura la calle está.

DOÑA ISABEL.
 Basta haberla vos mirado.

DON DIEGO.
 ¿Qué hora es?

DOÑA ISABEL.
 Las once han dado.

DON DIEGO.
 Segun eso, es tarde ya.

DOÑA ISABEL.
 Sí, Señor; que como vos
 Estado habeis divertido,

El tiempo no habeis sentido,
 Que yo siento por los dos.
 Mas ¿quién duda que seria

Dama la que os divirtió?
 Esto juráralo yo
 Sin verlo, por vida mía;

Si no es que con gala y brio
 Quereis decir que no amais,
 Y que por cuerdo pagais

La voluntad de vacío;
 Porque ya es visto en quien ama
 Y parla por pasatiempo,

Aunque tenga seis á un tiempo,
 Decir que no tiene dama.
 DON DIEGO.

A importar á vuestro estado
 El saber mi voluntad,
 Os dijera la verdad.

Mas, dejando aquesto á un lado,
 Advertid que ya es error,
 Si en ello bien se repara,

Que encubra de mí la cara
 Quien fia de mí su honor.
 DOÑA ISABEL.

(Ap. Eso sí, festejemé,
 Y porñe, pues porñe.)
 Antes la cara no os fio,
 Porque el honor os fié.

DON DIEGO.
 Pues si importa el encubrirse,
 No he de ser con vos molesto.

DOÑA ISABEL.
 (Ap. ¡Válgame Dios! ¡y qué presto
 Sabe un cuerdo reducirse!)
 A fe que sois reportado.

DON DIEGO.
 Siempre cortesano fui.

DOÑA ISABEL.
 ; Y me habian dicho á mí
 Que érades muy porñado!

Mas ; ay Dios! si no me engaño,
 Aquel hombre que ha venido
 Es deudo de mí marido.

DON DIEGO.
 No importa.
 DOÑA ISABEL.
 (Ap. Suceso extraño,

Don César es.) Pues, Señor,
 Considerad que mi vida
 Está en no ser conocida.

DON DIEGO.
 Perded, Señora, el temor, —
 Y allí dentro os retirad;
 Porque por vos y por mí
 Nadie ha de pasar de aquí.

Sale DON CÉSAR.

DON CÉSAR. (Ap.)
 Con la poca claridad
 De la luz del corredor,
 Vi una mujer allá fuera,
 Y á ser posible, creyera
 Que era Inés, pero es error;
 Porque ¿con qué intento aquí
 Habia de entrar Inés?

DON DIEGO.
 ¿Qué dudo? Don César es.

DON CÉSAR.
 ¿Es don Diego?

DON DIEGO.
 Amigo, sí.
 DOÑA ISABEL. (Ap.)
 ; Hay lance mas apretado!

DON DIEGO.
 Y en fin, ¿cómo ha sucedido?

DON CÉSAR.
 Un contrario queda berlido.

DON DIEGO.
 ¿Y vuestro deudo?

DON CÉSAR.
 En sagrado
 Y con gran seguridad;
 Yo me vengo á vuestra casa
 Hasta saber lo que pasa;
 Y así, aquí dentro...

DON DIEGO.
 Esperad
 Un poco, pues sois mi amigo,
 Hasta que saiga una dama
 De calidad y de fama,
 Que está alla dentro conmigo,
 Y de vos se ha recatado
 (Ap. Aquí importa una mentira);
 Porque es...

DON CÉSAR.
 ¿Quién es?

DON DIEGO.
 Doña Elvira,
 Que, por hallarse en el Prado,
 Aqueste favor me ha hecho.

DON CÉSAR. (Ap.)
 Mas vale que Elvira sea,
 Porque mis celos no crea,
 Ya que no ablandó su pecho.

DON CÉSAR. (Ap.)
 Mas vale que Elvira sea,
 Porque mis celos no crea,
 Ya que no ablandó su pecho.

DON CÉSAR. (Ap.)
 Mas vale que Elvira sea,
 Porque mis celos no crea,
 Ya que no ablandó su pecho.

Salen DOÑA ELVIRA y MONZON,
 al paño.

MONZON.
 Digo que está recogido
 En su cuarto mi señor,
 Bueno y sano.

DOÑA ELVIRA.
 Yo lo creo;
 Mas yo he de verle, Monzon,
 Porque solo este cuidado
 De mí casa me sacó.

MONZON.
 Pues entra, y sabrás que es cierto.
 (Ap. Con todo al traste se dió.)
 (Hace Monzon señas á su amo tosiendo.)

DOÑA ELVIRA.
 Tose quedo.

MONZON.
 Este es mi quedo.

DON CÉSAR.
 Pues, don Diego, yo me voy
 Allá dentro en tanto que
 Doña Elvira sale.

MONZON.
Adios.
(Al entrarse don César, se encuentra con doña Elvira.)
DOÑA ELVIRA.
Este es don César.
DON CÉSAR.
¿Quién va?
DOÑA ELVIRA.
No os alteréis; que yo soy,
Que vengo á ver á don Diego,
Que me ha tenido, por vos,
Con notable sobresalto.
DON CÉSAR.
(Ap. Yo tambien con él estoy,
De haberos visto.) Sin duda
(A don Diego.)
El nombre se os olvidó
De la dama que está dentro,
Si acaso no fué invención;
Porque está aquí doña Elvira.
DON DIEGO.
¿Otra es; callad, por Dios!
¿Muerto estoy! —; Señora mía!
¿A tal hora?; Gran favor!
DOÑA ELVIRA.
Sí, don Diego; que el disgusto
De don César senti yo,
Por el suyo y tu peligro,
De suerte que el corazón
No me cabía hasta ver
El fin de aquella cuestión.
DOÑA ISABEL. (Entrecabriendo la puerta
del cuarto donde entró.)
Amistad es usentada.
No hay sino paciencia, amor.
DON DIEGO.
Todo ha sucedido bien.
DON CÉSAR.
(Ap. Ya es mi sospecha mayor.
Don Diego tiene allá dentro
Una dama, y me negó
La entrada, diciendo que era
Doña Elvira la ocasión,
Y entra ahora doña Elvira,
Y al venir me pareció
Que salía Inés de aquí.
Pues ¿qué aguardo, que no voy
A ver si doña Isabel,
Aunque tema mi prisión,
Esta en su casa, y salie
De tan grande confusión;
Que hasta estar mal pagado,
Sin tener celos y amor?)
Entre los que bien se quieren
Nunca ha sido discreción
Estorbar; abajo espero.
Dios os guarde. (Vase.)
DON DIEGO.
Guárdeos Dios.
DOÑA ELVIRA.
Muy buena casa tenéis.
DON DIEGO.
Casa de mozo, en rigor.
DOÑA ELVIRA.
(Ap. Asustado está don Diego;
Aquí sin duda hay traición.)
¿Dormís en aquella cuadro?
MONZON. (Ap.)
De aquesta vez nos pescó.
DON DIEGO.
Sí, Señora; mas no entreis.
DOÑA ELVIRA.
¿Que no entre! ¿Por qué no?
DON DIEGO.
Porque hay cierto inconveniente.

DOÑA ELVIRA.
Por eso he de entrar mejor.
DON DIEGO.
No es cosa, por vida mía
Ni por vida de los dos,
De ofensa ni de importancia.
DOÑA ELVIRA.
No importa; resolución
Traigo de ver cuanto hubiere;
Y así...
DON DIEGO.
Dejadlo, por Dios;
Porque no ha de ser posible.
Sale INÉS.
INÉS.
(Ap. ¿Qué dudo? Allí están los dos,
Y ya don César se fué,
Que denantes no me dió,
Cuando le vi, poco susto.)
(Se llega á doña Elvira, pensando que
es su ama.)
Señora, las doce son,
Y ya la silla te aguarda.
MONZON. (Ap.)
Por Dios, que hemos dado con
Los buevos en la ceniza.
DON DIEGO. (Ap.)
¿Hay tan gran tribulación!
DOÑA ELVIRA.
No viene á mi ese recado.
INÉS.
Pues ¿cómo?
DOÑA ELVIRA.
Porque no soy yo
La dama que aquí buscáis.
MONZON. (Ap.)
Este freno se trocó.
INÉS.
Pues ¿adonde está mi ama?
DOÑA ELVIRA.
Eso lo dirá el señor
Don Diego, que está delante.
(Ap. De celos perdida estoy.)
Jurad ahora mi vida,
Y aseguradme; ah traidor!
Que no es cosa que me ofende.
DON DIEGO.
Y es la verdad, vive Dios.
DOÑA ELVIRA.
¿Cómo, si teneis adentro
Una dama?
DON DIEGO. (Ap.)
¿Qué adicción!
MONZON.
Di que es cosa de un amigo.
DON DIEGO.
Tienes, Elvira, razón;
Mas no es mía; que don Pedro,
Aquel que me hablaba hoy,
Esta con ella, y por eso
No le querido...
DOÑA ISABEL. (A la puerta del cuarto
donde entró.)
Aquí entro yo,
Y pues ya César se fué,
Y no hay riesgo en mi opinión,
Y estoy rabiando de celos
Y de colera, por Dios,
Que todos han de rabiar
Y han de estar como yo estoy.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
¿De suerte que he de estar,
Y sin otra intención,
Que esta dama está en su
Y que á vos no es importó?
DON DIEGO.
Esto que te digo pasa.
MONZON.
Sí, por vida de Inés.
DOÑA ISABEL.
Eso es muy grande caberlos
MONZON.
¿Jesus, y qué perdición!
DOÑA ISABEL.
Porque yo no estoy con él,
Sino con este señor,
De cuyo amor me he valido
Para cierta pretensión.
DON DIEGO.
Decid tambien lo demás,
Y del modo que pasó.
DOÑA ISABEL.
Lo demás es que este tiempo
Es tan galán como el sol,
Y yo tan de cera en todo,
Que me ablandé su calor.
Lo demás es que le tengo
Mas que razonable amor;
Que he estado con él un tiempo
En buena conversación,
Que le debo el arriancar
Su persona por mi honor;
Que vino en esta don César;
Que esconderme me mandó;
Que llegasteis vos tras él,
Y mi criada tras vos;
Y lo demás, finalmente,
Es, que ya las doce son,
Y que ha venido la silla,
Y por ser tarde me voy
De vos muy enamorada. (Adiós)
Y muy celosa de vos; (A don Diego)
Y porque no es para mí,
A buenas noches, adios—
Vé, Inés.
MONZON. (Ap.)
Por Dios, que lo estubo
Valentísimo sermón.
INÉS. (Ap. á doña Isabel)
Así, Señora, la llave
Que de su cuarto nos dió
Se me ha olvidado de dar.
DOÑA ISABEL.
Pues no la des.
INÉS.
¿Por qué no?
DOÑA ISABEL.
Por llevar algo de aquí,
Ya que el alma dejo ya.
(Vase doña Isabel á Inés.)
DON DIEGO.
Señora, oid, esperad.
DOÑA ELVIRA.
Si es por mi satisfacción,
Ya lo estoy de vuestro trato,
Y para siempre me voy. (Vase)
MONZON.
Andad con todos los diablos.
DON DIEGO.
Oye, Elvira; ¿hay tal rigor!
MONZON.
¿Qué es oír? Por Jesucristo,
Que va por el corredor
Como perro con vejiga.

DOÑ DIEGO.
Después de ella yo,
Escuche las verdades
de mi corazón.
(Vase.)
MONZON.
Como, lindamente
ca nos le dió. (Vase.)

SCENA SEGUNDA.

DOÑA ISABEL, con vestido de es-
ta, manto sin puntas, chapines
rojos; INÉS, de fregona, con man-
teles; y JULIO, vejete.

DOÑA ISABEL.
de ser.

JULIO.
Considera...

DOÑA ISABEL.
eres determinada,
apliquen en nada.

INÉS.
que hay criada fuera.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.
Deseo de tocar
a; aquí puedeis

JULIO.
Merced me haceis,
abrí estimar.

LUCÍA.
doncella á quien
deseo mi señora?

JULIO.
uestra servidora.

LUCÍA.
suya también,
a y por despejo
de.

DOÑA ISABEL.
Dios os guarde:
que mas no aguarde
, que en fin es viejo,
gusto que sepa
que está aquí.

LUCÍA.
déselo así. (Vase.)

INÉS.
de que en ti quepa
deseo y tan bien hecho?

DOÑA ISABEL.
Justos y mentiras
para mujer que miras
sanchas en el pecho.

JULIO.
Si no he replicado,
era por mi edad,
esta novedad
te he preguntado:
que tan adelante
do, y que las dos,
temor de Dios,
hay miedo que os espante,
nombre y vestido,
zais de manera,
firme en la carrera
lla, que lo ha sido,
res, al revés,
otra mentira

D. C. DE L.-II.

Servir en casa de Elvira
De doncella, que lo es;
Andando yo concertando
De aquí para allí á las dos,
Dime el intento, por Dios;
Porque estaré reventando
Hasta saber (ya que sé
Que en todo servirte debo)
Un embeleco tan nuevo.

DOÑA ISABEL.

Pues oye, te lo diré,
Porque sepas, Julio amigo,
La causa que así me tiene.
Siendo en sangre y en riqueza
Lo que tú sabes, atiende,
Tan aprisa me mudaron
De aquella quietud alegre
Mis penas, que ya el aviso
Llega después de la muerte;
Que hay para los desdichados
Penas en matar tan breves,
Que vienen como que matan,
Y matan como que vienen.
Yo quiero bien (ya lo he dicho)
A un hombre que á Elvira quiere:
Mira en qué pocas palabras
Te he dicho cuanto pretendes.
No te maravilles, Julio,
Que tan luego te confiese
Mi amor, que, aunque es liviandad,
Parezca que es conveniente,
Si en poco tiempo le tuve,
Que en poco tiempo le cuente.
Sin que don Diego de Vargas,
Que este es su nombre, me viese,
Veces varias pude hablarle,
Y seguirle otras mas veces.
Informéme si era noble,
Si era cortés y valiente,
Y en efecto, lo fué todo,
Porque quise que lo fuese;
Que en haciendo amor las pruebas,
Como es parte en lo que emprende,
O se cohecha de gusto,
O de la pasión se vence;
Y así, dice, cuando informo,
Mucho mas de lo que siente.
Viendo, pues, que por Elvira
Don Diego de Vargas muere,
Porque, aunque estuvo enojada,
A verle y hablarle vuelve,
Que no hay enojo que dure
Entre dos que bien se quieren,
Habiendo ruegos que ablanden
Y terceros que aconsejen;
Viendo también que don César
Con mas fuerza me pretende
Que nunca, debe de ser
Porque casi alcanzó á verme
Con don Diego; que hay algunos
Hombres tan impertinentes,
Que en sabiendo que la dama
Que festejan ó pretenden
Tiene galán, en lugar
De apartarse y detenerse,
Se alientan, porque imaginan
Osada y bárbaramente
Que quien fué fácil con uno,
Con cualquiera serlo puede,
Y que á cuenta de aquel yerro
Los demás pueden hacerse.
Y así, para del don César
Poder mejor defenderme,
Y de camino estorbar,
Sin que mi opinión se arriesgue,
De don Diego y doña Elvira
Los amores y papeles,
Yéndome con una amiga
Noble, cuerda y confidente,
A quien de mis pensamientos
Di cuenta muy largamente,

Dejé mi casa, fingiendo
Que por uno ó por dos meses
Iba á cierta romería
Que ofrecí estando á la muerte;
Si bien hemos menester
Trazarlo todos de suerte,
Que mi gente no nos vea,
Que es lo que puede temerse;
Aunque venimos al Prado
Desde los Convalecientes,
Que es lo mismo que pasarse
A otro reino un delincuente;
Y así, no hay que tener pena
Que ninguno nos encuentre.
Mas, porque pueda mejor
Saber todo cuanto te tiene
En su voluntad don Diego,
Dispuse que Inés sirviese
Cerca de su casa, en casa
De cierto hombre de papeles,
Secretario entre dos luces,
Ni bien letrado ni agente;
La cual saliendo de casa,
Y encontrando adrede
A Monzon, que es el criado
De este mi amante valiente,
Le ha dado ocasión bastante
Para que el tal la requiebre;
Y en fin, son ya tan amigos,
Que la cuenta y la rellere,
Para cumplir con el nombre
De criado y de alcabuate,
Cuanto imagina su amo;
Y ella volando me viene
A avisar de lo que sabe,
Para que yo lo remedie;
Con lo cual, ella mudando,
Por si alguien la conociese,
El nombre de Inés en Juana,
Que no tiene inconveniente,
Y yo el de doña Isabel
En Dorotea Gutierrez;
Ella estando, como he dicho,
Mirando cuanto sucede
En la casa de don Diego;
Tú, por lo que se ofreciere,
Tomando en esotra calle
Un aposento por meses,
Y yo en casa de doña Elvira
Estando de aquesta suerte,
Pienso hacer tales enredos...
Mas ¡ay cielos! ella viene.
Por lo que pueda importar
Que no te cofozca, véte,
Véte, Inés.

INÉS.
¿Cómo me llamo?

DOÑA ISABEL.
Juana iba á decir, erréme;
Vete de presto, por Dios.

INÉS.
El te guarde, como puede. (Vase.)

Salen JULIO, DOÑA ELVIRA y
LUCÍA.

DOÑA ISABEL.
Y tú, pues vienes á eso,
Sirve de padre y pondréme
De doncella de labor.

JULIO.
Extrañas sois las mujeres
En dando en alguna tema.
DOÑA ELVIRA. (Ap. á Lucía.)
¿Que tan buena cara tiene?

LUCÍA.
Yo sé que en viéndola harás
De modo que en casa quede.—

Ya mi señora os aguarda,
Bien podeis hablarla. (A doña Isabel.)

JULIO.

Déme
Vuesancé, si no las manos,
Los piés, para que los bese.

DOÑA ELVIRA.

Dios le guarde; no esté así,
Alcese.

LUCIA.

¿Qué te parece
Del buen viejo y de su hija?

DOÑA ELVIRA.

Parécenme buena gente;
Y diga: aquesa doncella,
Cúbrase, ¿qué nombre tiene?

JULIO.

Dorotea.

DOÑA ELVIRA.

¿Dorotea!

JULIO.

Muchacha, ¿qué te detienes?
Llega, que llama señora.—
De vergonzosa enmudece;
Que es su cortedad notable,
Pero no por eso pierde.

DOÑA ELVIRA.

¿Has servido en otra parte?

(Llega y hace una reverencia doña Isabel.)

DOÑA ISABEL.

A mi padre solamente
He servido; pero viendo
Que está viejo, y que no tiene
Con qué poder sustentarme,
Por ser el año tan fuerte,
Una casa principal
Le he pedido que me diese
Donde servir; hame dicho
De la vuestra tantos bienes,
Que tendré a mucha ventura
Quedar con vos para siempre;
Porque esto de mudar casas
No es cosa que me conviene;
Que quizás por no mudarme
Vengo a servir de esta suerte.

JULIO.

No es porque ella está delante,
Ni porque pasión me mueve,
La muchacha es para mucho,
Porque una casa revuelve
De alto en bajo en un instante.

DOÑA ISABEL.

Y en la vuestra, si se ofrece,
Lo haré mejor que en ninguna;
Que a esto vengo solamente.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué labor haces?

DOÑA ISABEL.

Señora,
Por labores no lo dejes;
Que si fuere menester,
Las haré tan diferentes
Que su novedad e admire.
(Ap. Cuando a ver causa llegues.)
Lo mas está en que a servir
La persona se sujete.

Que todo despues es fácil.

DOÑA ELVIRA.

¿Sabrás tocarme y prenderme?

DOÑA ISABEL.

(Ap. Para que parezcas mal
Haré cuanto yo pudiere.)
Es tu hermosura tan grande,
Que casi puede ofenderse
Que la busques aderezos

DOÑA ELVIRA.
¿Qué bien habla! Y dime, ¿tienes
En Madrid quien te conozca?

DOÑA ISABEL.

Si, Señora; unos parientes
Tenemos en Peñaranda,
Y en la calle de Valverde
Vive un sastre de mi tierra,
Que me fiará en cuanto hubiere.

DOÑA ELVIRA.

(Ap. Para los intentos míos
Como de molde me viene
Esta moza, que es discreta
Y parece diligente,
Para poder confiarla,
Cuando ocasion se ofreciere.
Los amores de don Diego.)
¿Hasme de servir por meses,
O concertada por años?

DOÑA ISABEL.

Como mi padre quisiere;
Que en esto y en la soldada
Hacer a su gusto puede.

JULIO.

Que os sirva en cara mi hija
Es salario suficiente.

DOÑA ELVIRA.

¿Tienes arca?

DOÑA ISABEL.

Si, Señora.

DOÑA ELVIRA.

Pues tráiganla luego, y cree
Que si te hallas bien en casa.
Hasta que yo te remedie
No saldrás de ella jamás.

DOÑA ISABEL.

Bien sabe el que está presente
Que solo por remediar
La pena que el alma tiene
Vengo a tu casa a servir.

DOÑA ELVIRA.

Pues ven, para que te enseñe
Lucia lo que has de hacer.

DOÑA ISABEL.

El cielo tu vida aumente.

DOÑA ELVIRA.

Jamás recibí criada
Que tan de mi gusto fuese.

(Vanse todos menos doña Isabel.)

DOÑA ISABEL.

Amor, ya estoy en el campo;
Mujer soy y deidad eres,
Ten lástima de mi vida.
Mas; ay Dios! don Diego es este,
Y mi cara lo dijera
Cuando yo no lo dijese.
Muerta estoy.

Salte DON DIEGO y NONZON.

DON DIEGO.

Tarde venimos.

NONZON.

No venimos tal; bien puedes
Entrar.

DON DIEGO.

Pues aguarda un rato;
Que yo saldré brevemente.

DOÑA ISABEL.

Téngase vuestra merced
(Ap. Mucho es que a hablar acierte);
Porque teniendo esta casa
Dueño, no es bien que se entre
Sin decir quien es primero,
Para que el recado pase
A mi señora.

DON DIEGO.

Pues vos,
Que salis a detenerme,
¿Quién sois?

DOÑA ISABEL.

(Ap. Pues ¿qué me falta
Ay de mí! si lo supiese?)
Soy doncella de labor
De mi señora.

NONZON.

No tiene
Usted cara de doncella.

DOÑA ISABEL.

Tenga vergüenza, ó daréle.

NONZON.

¿Qué me dará, que no tome?

DOÑA ISABEL.

Al diablo.

NONZON.

Que se la lleve.

DON DIEGO.

Quedo, Nonzon. Vos habéis
Andado muy cuerdo
En preguntarlo; y así,
Entrad y decid...

Salte DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Detente!

Que para verte mas pronto
He salido a responderte.

DOÑA ISABEL.

Perdonadme si yo os caso...

DOÑA ELVIRA.

Tú has hecho aquí lo que debes.

Mas sabe de aquí adelante,
Para que otra vez no yerres,
Que es dueño de aquesta casa
El galán que está presente,
Y que puede a todas horas
Entrar donde yo estuviere.
Que, aunque pariente no es,
Es mucho mas que pariente.

DOÑA ISABEL.

¡Ah sí! ahora lo he entendido.

DOÑA ELVIRA.

Ya sé que entendida eres.

DON DIEGO.

¿Has recibido esta dama?

DOÑA ELVIRA.

Si, don Diego.

DON DIEGO.

Ella merece

Estar en tu casa, que es
Cuanto puede encarecerse;
Mas, volviendo a mi embajada,
Si es que has de venir, advierte
Que es tarde, por vida mía.

DOÑA ELVIRA.

Agora dieron las nueve,
Y ya han ido por el coche;
Y as entré tanto que viene,
Y yo acabo de alijarme,
Sentarte don Diego, puedes
Aquí dentro en una silla.

DON DIEGO.

Siempre quien ama obedec.
Vé delante.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué ventura

Es quererse de esta suerte!
(Vanse doña Elvira y don Diego, y
dan mirándose doña Isabel, Nonzon
y Julio.)

NONZON. (Ap.)

Vive Dios, que es la muchacha

LA DONCELLA DE LABOR.

el ampo de la nieve;
 cuando ocasion, la embisto,
 ga lo que viniere.
 DOÑA ISABEL.
 nse. ¡Brava llaneza!
 MONZÓN.
 or todo lo vence.
 DOÑA ISABEL.
 ¿se tienen amor?
 MONZÓN.
 ñora, amor se tienen;
 amor muy honesto.
 DOÑA ISABEL.
 ¿án casarse?
 MONZÓN.
 Si quieren.
 DOÑA ISABEL.
 ¿á cierto?
 MONZÓN.
 Tan cierto,
 a les dan parabienes.
 DOÑA ISABEL.
 lala pascua te dé Dios,
 timera que llegue.)
 ¿adónde sale agora?
 MONZÓN.
 casa.
 DOÑA ISABEL.
 ¡Lance fuerte!
 casa? (Ap. ¡Muerta estoy!)
 MONZÓN.
 rque pasan los reyes,
 dinitísimos años }
 lo guarde y prospere,
 blico esta mañana }
 Jerónimo, y quiere }
 o hacerla un festejo; }
 pues ellos se quieren }
 criados son monos }
 amos, ya me entiendes, }
 así vivas un siglo, }
 tro de pocos meses }
 me Dios de doncella, }
 de pecado, ¿puede }
 n parecerse bien?
 DOÑA ISABEL.
 Dh amor, qué ingenioso eres!)
 ede.
 MONZÓN.
 ¿No? ¿Por qué causa?
 DOÑA ISABEL.
 e ya me lo parece;
 guarda mientras digo
 viejo que nos deje.
 nien llega á querer de veras
 les cosas emprende)
 El. ¿Julio?)
 JULIO.
 Señora.
 DOÑA ISABEL.
 Volando,
 e importa el ir muy breve,
 és y dale esta llave, (Se la da)
 s del cuarto y del retrete
 r Diego, que la noche
 imos las dos á verle
 je, y dila que al punto
 erre en él, y se lleve
 or vestido mio
 que guardados tiene,
 spere allí tapada.
 JULIO.
 on eso ¿qué pretendes?
 DOÑA ISABEL.
 onponer á don Diego

Con Elvira para siempre,
 Porque Elvira va á su casa,
 Y, cuando menos lo piense,
 Ha de topar con lués.
 JULIO.
 ¿Y si acaso...
 DOÑA ISABEL.
 No me alegues
 Dificultades ni riesgos.
 JULIO.
 Alto; voy á obedecerte. (Vase.)
 DOÑA ISABEL.
 Ya bien me puedes hablar,
 Y pues querer me prometes,
 Para que yo lo conozca
 Haz de modo que le ruegue
 Tu señor á mi señora...
 MONZÓN.
 ¿Qué?
 DOÑA ISABEL.
 Que á la fiesta me lleve;
 Que en mi vida ha visto al Rey,
 Y deseo conocerle.
 MONZÓN.
 Pues haz cuenta que allí estás
 Aunque á todo el mundo pese,
 Y haz cuenta que yo te quiero.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Mucho?
 MONZÓN.
 Tiernísimamente.
 DOÑA ISABEL.
 ¿De veras?
 MONZÓN.
 Por esta cruz.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Juras? Mira no revientes.
 MONZÓN.
 ¿Por qué?
 DOÑA ISABEL.
 Porque juras falso.
 MONZÓN.
 ¿En qué?
 DOÑA ISABEL.
 En decir que me quieras,
 Siendo hombre como todos.
 MONZÓN.
 Tú lo verás.
 DOÑA ISABEL.
 Y ¿no tienes
 Moza ninguna?
 MONZÓN.
 Ninguna.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Ni una Juana que aderece
 Tus valouas?
 MONZÓN. (Ap.)
 ¿Cómo es esto?
 DOÑA ISABEL.
 ¿Que tus camisas remiende,
 Que tus pañuelos jabone
 Y te cosa el zaragüelle?
 MONZÓN.
 Tengo el alma muy soltera.
 DOÑA ISABEL.
 Y ¿si viniese á saberme,
 Y te topase con otra,
 Como á muchas acontece?
 MONZÓN.
 Degollarme, como hizo...
 DOÑA ISABEL.
 ¿Quién?
 MONZÓN.
 María de Riquelme,

Porque su galán llegó
 A ofenderla enormemente.
 DOÑA ISABEL.
 Pues cuidado con el dios,
 Mira que soy una sierpe;
 Pero mi ama ha llamado,
 Voy á saber lo que quiere. (Vase.)
 MONZÓN.
 Muy lindo deho de ser,
 Pues todas por mí se mueren.
 Salen DON CÉSAR Y TRISTAN,
 en casa de don Diego.
 DON CÉSAR.
 ¿Que no está en casa don Diego?
 TRISTAN.
 Ahora dicen que salió.
 ¿Quieres irte?
 DON CÉSAR.
 Tristan, no:
 Que es fuerza que vuelva luego,
 Porque espera á doña Elvira,
 Que ayer me lo dijo á mí;
 Y así, en tanto desde aquí
 (Pues todo tan bien se mira)
 Las horas entretendré.
 TRISTAN.
 Y ¿cómo de amor te va?
 DON CÉSAR.
 Como quien sin alma está
 Entre diversos extremos;
 Porque aquesto que te digo
 Con don Diego me ha pasado,
 Y aunque me ha desengañado,
 Y es en efecto mi amigo,
 Y tanto, que entre los dos,
 Si así decir se consiente,
 Vive un alma solamente,
 No puedo dejar, por Dios,
 De estar confiado entre mi,
 Sin atreverme á creer,
 Entre el dudar y el temer,
 Aun lo mismo que yo ví;
 Porque saber yo de cierto
 Que en Elvira está adorando,
 Y por puntos esperando
 De sus bodas el concierto;
 Llegar á favorecerme,
 Por el pasado disgusto,
 De su casa, como es justo;
 Decir que la causa es
 Porque estaba dentro Elvira;
 Verse luego la mentira,
 Viniendo Elvira despues;
 Parecerme á mi que sí,
 Si no fué enojo á error,
 A lués en el corredor,
 Como te estoy viendo á tí;
 Ser aquesta lués criada
 De doña Isabel, á quien,
 Como sabes, quiero bien,
 Aunque de mi amor se enfada;
 Salirme de allí, ¡ah cruel!
 Viendo que el alma se abrasa,
 Para saber si en su casa
 Estaba ya doña Isabel,
 Y verla yo propio luego,
 Y con ella su criada,
 En una silla cerrada;
 Volverme al punto á don Diego,
 Y decirte cómo amaba
 A una dama rica y bella,
 Para casarme con ella,
 Pero que me recelaba
 De que él también la queria;
 Y que así, merced me hiciera
 Que con verdad me dijese
 Todo lo que en esto habia,
 Para que yo lo sirviera

Como amigo y caballero;
Y responder, lo primero,
Que no sabia quién era;
Que no le importaba nada
Ni la vió el rostro jamás
Y decirme (esto es lo mas)
Que era una mujer casada.
Son cosas para que un hombre
El juicio venga á perder.

TRISTAN.
Y en fin, ¿qué piensas hacer
Para cumplir con el nombre
De amante y de buen amigo
De don Diego y de la dama,
Sin aventurar la fama
Que ella y él tienen contigo?

DOÑA CÉSAR.
Esperar á que lo diga
El tiempo.

TRISTAN.
Y ella ¿qué dice?
DOÑA CÉSAR.
Soy, Tristan, tan infelice,
Y es ella tan mi enemiga,
Que á Guadalupe se fue
Cuando estábamos en esto.

Sale INÉS, tapada y bizarra.

INÉS.
Hallarme Julio tan presto
Ventura sin dud. fué,
Y mayor ventura ha sido
No haberme nadie encontrado;
Y así, con m-nos cuidado
Que el que hasta ahora he traído.
Podré hacer lo que mi ama
Me manda; mas ¡ay de mi!
Que don César está aquí.

TRISTAN.
Y ¿es Elvira aquella dama?
DOÑA CÉSAR.
Aunque su talle gallardo
Lo promete, no lo sé.

INÉS.
¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
Pero ¿de qué me acobardo?
Estoy apada, y don Diego.
Como dice mi señora
Con Elvira queda gora
Aguardándola. Yo llevo,
Porque la ocasion se pasa,
Y abro, aunque miren los dos;
Aquesto es hecho. *(Abre la puerta.)*

TRISTAN.
Por Dios,
Que es la dama muy de casa,
Pues que puede á cualquier hora
Entrar sin pedir licencia.

INÉS. *(Ap.)*
Esto toca á mi obediencia;
Haga la fortuna agora. *(Vase.)*

*Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA ISABEL,
tapadas, que entran por otra puerta.*

DOÑA ELVIRA.
Muy temprano hemos venido.

DOÑA ISABEL.
Quien ama anticip el tiempo.
*(Ap. ¿Gran cosa era que Inés
Llegado hubiese primero?)*
Mas ¡ay! aquí está don César.

DOÑA ELVIRA.
¿Conócesle?

DOÑA ISABEL.
De escudero
Sirvió mi padre á una tia

Que tenía en Barrio-Nuevo;
De esto solo le conozco.

DOÑA ELVIRA.
Es muy cortés caballero.
DOÑA CÉSAR.
Otras damas han venido,
Y que sobramos sospecho.
DOÑA ISABEL.

Si sobran.
DOÑA CÉSAR.
Pues ya nos vamos:
Que no estorba quien es cuerdo. *(Vase.)*

DOÑA ELVIRA.
¿Qué dijiste?
DOÑA ISABEL.
Que se fuesen.
Son discretos, y lo hicieron.
DOÑA ELVIRA.
Don César poco importaba,
Que es amigo de don Diego,
Y tiene de esto noticia

DOÑA ISABEL.
Ahora bien está lo hecho:
Que, aunque sea mas amigo,
Está con encogimiento
Una mujer; y al decir
A su galán: «Yo te quiero,»
Si ve que tiene delante
Un testigo de sus yerros,
Echa á perde la firmeza.
Y como arroyo de invierno,
Entre la boca y el alma,
Entre el recato y el miedo,
Se hiela, de resfriado,
En el camino el requiebro.

DOÑA ELVIRA.
Muy bien has dicho; mas dime,
¿Adónde quedó don Diego?

DOÑA ISABEL.
Hablando en esotra calle
Con dos ó tres caballeros
Se detuvo.

DOÑA ELVIRA.
No me hallo

Sin verle.
DOÑA ISABEL.
Yo te lo creo;
Que la misma condicion
Tengo yo con lo que quiero.

DOÑA ELVIRA.
No te espantes que te dé
Cuenta de mis pensamientos;
Que, aunque há poco que me sirves,
En aqueste poco tiempo
Te he cobrado mucho amor.

DOÑA ISABEL.
Todo este amor te merezco
Por lo mucho que te estimo.
*(Ap. Que si me vieras el pecho,
Me enviaras noramala.)*
Pero volvamos al cuento
De la noche que en su cuarto
No te dejó entrar.

DOÑA ELVIRA.
No puedo,
Dorotea, proseguir;
Que cuando de esto me acuerdo,
Quisiera no haber nacido.

DOÑA ISABEL.
Y en efecto, ¿tenia dentro
Encerrada otra mujer?

DOÑA ELVIRA.
La vi yo como te veo.

DOÑA ISABEL.
Fué muy gran bellaquería.

DOÑA ELVIRA.
Solo de pensar en ello
Me corro.

DOÑA ISABEL.
Yo habia de ser
A quien hizo tal desprecio.
DOÑA ELVIRA.
¿Qué hicieras?

DOÑA ISABEL.
No le mirara,
Si me estuviera muriendo,
Mas á la cara en su vida.

DOÑA ELVIRA.
Yo tambien intenté hacerlo;
Mas afirmóme despues
Con mas de mil juramentos
Que en su vida la habia visto,
Y al fin me alenté á creerlo,
O porque me estaba bien,
O porque tanto le quiero,
Que le admiti la disculpa
Para volver á mi yerro;
Pero ya don Diego vino.

DOÑA ISABEL. *(Ap.)*
Y con él siente mi pecho
El fuego de todo un mundo.

Salen DON DIEGO y MORO.

DON DIEGO.
Perdonad, querido dueño,
Si he tardado; que un amigo
Al gusto le hurtó este tiempo
No sin murmullo del alma,
Que, echando menos el ciclo
De vuestros ojos, estaba
Como fuera de su centro.

DOÑA ISABEL.
¡Jesus, y qué tierra cosa!

DOÑA ELVIRA.
Esto don Diego en extremo.

DON DIEGO.
Como cuando sale el sol,
Que es el corazon del cielo,
Y destierra los nublados
Que á su luz se le opusieron,
O por delito de oscuros,
O por culpa de groseros;
Así vuestro amor ahora
Con aqueste favor nuevo,
Sale del pasado enojo,
Desterrando y deshaciendo
Los disgustos, los pesares
Y los celos; que los celos
Son vapores del engaño
Y nieblas del pensamiento,
Con que la malicia engaña
Lo cándido del sosiego.

DOÑA ISABEL.
¡Lindo discurso y moral!

DOÑA ELVIRA.
¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.
Que es muy digno
*(Ap. Y que si adelante pasa,
Estoy de suerte, que pienso
Que tengo de declararme.)*

DOÑA ELVIRA.
Por cierto, con grande asío
Está toda aquesta sala.

DON DIEGO.
No está; pero por lo metes
Está mejor que otras veces;
Que quien esperaba...

DOÑA ELVIRA.
Quede;

sa de haberte do puesto.
DON DIEGO.
o, sino gusto; s allá dentro, los vidrios, dros y lienzos y mejor gusto.
DOÑA ELVIRA.
gustas, entremos, menester bien primero, te en peligro ni algunos celos.
DON DIEGO.
aire has tenido!
DOÑA ELVIRA.
que lo temo.
DON DIEGO.
nce forzoso.
ÑA ISABEL. (Ap.)
rá lo mesmo, lugar nes con tiempo.
DOÑA ELVIRA.
do yo vos tan discreto, omi venid ie po lo menos. segura; ie, á no saberlo...
DON DIEGO.
sno, por Dios.—
MONZON.
ñor!
DON DIEGO.
Abre presto
MONZON.
¿Con qué llave?
DON DIEGO.
MONZON.
¿Bueno es esto! is desde el dia idas estuvieron, aquellas damas?...
DON DIEGO.
ad; mas yo tengo ile, y con ella o; qué es esto?
ite INÉS, tapada.
INÉS.
o de venir?
MONZON.
an Nicodémus!
INÉS.
ace aquí tanta gente?
DON DIEGO.
hacéis llá dentro?
DOÑA ELVIRA.
¿para esto habias...
DOÑA ISABEL.
ran descaramiento?
DOÑA ELVIRA.
tengo la culpa.
OÑA ISABEL. (Ap.)
ienzan los truenos, le ¡plegue, plegue!
DON DIEGO.
perad.—¿Qué es esto?

Mujer, fantasma ó demonio,
¿Por dónde has entrado?
DOÑA ELVIRA.
Bueno:
Graciosa está la pregunta.—
Vén, Dorotea.
DOÑA ISABEL.
¿Hay despejo
Semejante? ¿Que tuviese
Encerrada en su aposento
Una dama, y ahora otra
DOÑA ELVIRA (A doña Isabel.)
¿Qué te parece de aquesto?
DOÑA ISABEL.
¿Qué quieres que me parezca?
Que si por el pensamiento
Te pasa hablarle ni verle,
En público ni en secreto,
No tendrás honra.
DOÑA ELVIRA.
Es verdad;
A no velle me resuelvo.
MONZON.
¿Hay tramoya semejante?
INÉS. (Ap.)
Si me hace seguir don Diego,
O descubrir, se descubre
Sin remedio aqueste enredo;
Y así, es mejor, pues mi ama
Por señas lo está diciéndo,
Írme.
MONZON.
¿Dónde va, Señora?
INÉS.
A mi casa.
MONZON.
No hay remedio;
Que primero hemos de ver...
INÉS.
(Ap. Si porfia aqueste necio,
Me destruye totalmente;
Y así, es mas cuerdo consejo
Descubrirme solo á él,
Pues con él no tengo riesgo.)
(Descúbrese á Monzon.)
¿No echas de ver que soy Juana?
Que solo por verte vengo
De la suerte.
MONZON.
¿Jesucristo!
De esta vez el juicio pierdo.
INÉS.
¿Qué! ¿Te admiras?
MONZON.
Pues di, ¿cómo
En este traje te has puesto?
INÉS.
Es madrina aquesta tarde
Cierta amiga de un bateo,
Y andamos todas de fiesta.
MONZON.
Y ¿cómo entraste acá dentro?
INÉS.
Eso es para mas despacio;
Que fué un notable suceso.
Déjame salir ahora,
Y no digas nada de esto
A tu señor, porque importa
A los dos.
MONZON.
Véte de presto,
Mujer; que, si lo supiera
Mi amo que aqueste enredo
Le ha venido por mi parte,
No hay que hablar, fuera muy cierto
Que me diera de estocadas.

INÉS.
Pues adios, y veme luego. (Vase.)
DOÑA ISABEL. (Ap.)
Gracias á Dios, que se fué;
Que me estaba consumiéndolo
De ver lo que se tardaba.
MONZON.
Bravo caldo se ha revuelto.
DOÑA ELVIRA.
Yo no he menester disculpas;
Dejadme salir,
DON DIEGO.
No quiero,
Hasta que diga quién es
Aquesa dama primero.
MONZON.
Y ¿adónde está esa señora?
DON DIEGO.
¿Dónde? En aqese aposento.
MONZON.
¿Cómo, si ya se escapó?
DON DIEGO.
Pues, infame...
DOÑA ISABEL.
Haced extrémos
Y enojáos con el criado,
Siendo de entrambos concierto
Que se fué; ¿quién lo duda?
DON DIEGO.
Anda, pícaro, corriendo,
Y vé tras ella.
DOÑA ELVIRA.
Detente;
Que es cansarle sin provecho,
Porque ya Monzon lo sabe.
DOÑA ISABEL.
Aqueso verálo un ciego.
DON DIEGO.
Pues iré yo, juro á Dios.
DOÑA ISABEL.
Sols muy parte en este pletto;
Y así, aunque mi señora
Desiste ya de quereros,
Solo por curiosidad
He de ir yo sola á verlo.
DON DIEGO.
Anda muy enhorabuena.
DOÑA ISABEL.
Pues aguarda que ya vuelvo. (Vase.)
DOÑA ELVIRA.
¿Para qué, si no me importa,
Y tengo de irme al momento?
DON DIEGO.
Mucho os quiere esta doncella.
DOÑA ELVIRA.
Es mi criada en efecto,
Y ha sentido, como es justo,
Lo que conmigo se ha hecho;
Pero mas necia soy yo
Que vos, ingrato y grosero,
En escucharos; y así,
Adios os quedad, don Diego,
Y en vuestra vida...
DON DIEGO.
Adretrid...
DOÑA ELVIRA.
Ya el detenerme es desprecio;
Porque es querer engañarme
Segunda vez.
DON DIEGO.
Si tal quiero,
Quittemo el cielo la vida,

Como amigo y caballero;
Y responder, lo primero,
Que no sabia quien era;
Que no le importaba nada
Ni la vió el rostro jamás,
Y decirme (esto es lo mas)
Que era una muje casada,
Son cosas para que un hombre
El juicio venga á perder.

TRISTAN.
Y en fin, ¿qué piensas hacer
Para cumplir con el nombre
De amante y de buen amigo
De don Diego y de la dama
Sin aventurar la fama
Que ella y él tienen contigo?

DOÑA ELVIRA.
Esperar á que lo diga
El tiempo.

TRISTAN.
Y ella ¿qué dice?
DON CÉSAR.
Soy, Tristan, tan infelice,
Y es ella tan mi enemiga,
Que á Guadalupe se fue
Cuando estábamos en esto.

Salen INÉS, tapada y bizarra.

INÉS.
Hallarme Julio tan presto
Ventura sin duda fue,
Y mayor ventura ha sido
No haberme nadie encontrado;
Y así, con menos cuidado
Que el que hasta ahora he traído,
Podré hacer lo que mi ama
Me manda; mas ¡ay de mí!
Que don César está aquí.

TRISTAN.
Y ¿es Elvira aquella dama?
DON CÉSAR.
Aunque su talle gallardo
Lo promete, no lo sé.

INÉS.
¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
Pero ¿de qué me acobardo?
Estoy tapada, y don Diego,
Como dice mi señora,
Con Elvira queda agora
Aguardándola. Yo llevo,
Porque la ocasion se pasa,
Y abro, aunque miren los dos;
Aquesto es hecho. *(Abre la puerta.)*

TRISTAN.
Por Dios,
Que es la dama muy de casa,
Pues que puede á cualquier hora
Entrar sin pedir licencia.

INÉS. *(Ap.)*
Esto toca á mi obediencia;
Haga la fortuna agora. *(Vase.)*

*Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA ISABEL,
tapadas, que entran por otra puerta.*

DOÑA ELVIRA.
Muy temprano hemos venido.

DOÑA ISABEL.
Quien ama anticipa el tiempo.
*(Ap. ¿Gran cosa fuera que Inés
Llegado hubiese primero!)*
Mas ¡ay! aquí está don César.

DOÑA ELVIRA.
¿Conócesle?
DOÑA ISABEL.
De escudero
Sirvió mi padre á una tia

Que tenia en Barrio-Nuevo;
De esto solo le conozco.

DOÑA ELVIRA.
Es muy cortés caballero.
DON CÉSAR.
Otras damas han venido,
Y que sobramos sospecho.

DOÑA ISABEL.
Si sobran.
DON CÉSAR.
Pues ya nos vamos;
Que no estorba quien es cuerdo.

(Vase.)
DOÑA ELVIRA.
¿Qué dijiste?

DOÑA ISABEL.
Que se fuesen.
Son discretos, y lo hicieron.

DOÑA ELVIRA.
Don César poco importaba,
Que es amigo de don Diego,
Y tiene de esto noticia.

DOÑA ISABEL.
Ahora bien está lo hecho;
Que, aunque sea mas amigo,
Está con encogimiento

Una mujer; y al decir
A su galán: «Yo te quiero,»
Si ve que tiene delante
Un testigo de sus yerros.

Echa perder la fineza,
Y como arroyo de invierno,
Entre la boca y el alma,
Entre el recato y el miedo,
Se hiela, de resfriado,
En el camino el requiebro.

DOÑA ELVIRA.
Muy bien has dicho; mas dime,
¿Adónde quedó don Diego?

DOÑA ISABEL.
Hablando en esotra calle
Con dos ó tres caballeros
Se detuvo.

DOÑA ELVIRA.
No me hallo

Sin verle.
DOÑA ISABEL.
Yo te lo creo;
Que la misma condicion
Tengo yo con lo que quiero.

DOÑA ELVIRA.
No te espantes que te dé
Cuenta de mis pensamientos;
Que, aunque há poco que me sirves,
En aqueste poco tiempo
Te he cobrado mucho amor.

DOÑA ISABEL.
Todo este amor te merezco
Por lo mucho que te estimo.
*(Ap. Que si me vieras el pecho,
Me enviara noram la.)*
Pero volvamos al que to
De la noche que en su cuarto
No te dejó entrar.

DOÑA ELVIRA.
No puedo,
Dorotea, proseguir;
Que cuando de esto me acuerdo,
Quisiera no haber nacido.

DOÑA ISABEL.
Y en efecto, ¿tenia dentro
Encerrada otra mujer?

DOÑA ELVIRA.
La vi yo como te veo.

DOÑA ISABEL.
Fué muy gran bellaquería.

DOÑA ELVIRA.
Solo de pensar en ello
Me corro.

DOÑA ISABEL.
Yo habia de ser
A quien hizo tal desprecio.

DOÑA ELVIRA.
¿Qué hicieras?

DOÑA ISABEL.
No le mirara,
Si me estuviera muriendo,
Mas á la cara en su vida.

DOÑA ELVIRA.
Yo tambien intenté hacerlo;
Mas afirmóme despues
Con mas de mil juramentos
Que en su vida la habia visto,
Y al fin me alenté á creerlo,
O porque me estaba bien,
O porque tanto la quiero,
Que le admiti la disculpa
Para volver á mi yerro.
Pero ya don Diego vino.

DOÑA ISABEL. *(Ap.)*
Y con él siente mi pecho
El fuego de todo un mundo.

Salen DON DIEGO y MONZON

DON DIEGO.
Perdonad, querido dueño,
Si he tardado; que un amigo
Al gusto le hurtó este tiempo,
No sin murmullo de alma,
Que, echando menos el cielo
De vuestros ojos, estaba
Como fuera de su centro.

DOÑA ISABEL.
¡Jesus, y qué tierna cosa

DOÑA ELVIRA.
Eslo don Diego en extremo.

DON DIEGO.
Como cuando sale el sol,
Que es el corazon del cielo,
Y destierra los nublados
Que á su luz se le opusieron,
O por delito de oscuros,
O por culpa de groseros;
Asi vuestro amor ahora,
Con aqueste favor nuevo,
Sale del pasado enojo,
Desterrando y deshaciendo
Los disgustos, los pesares
Y los celos; que los celos
Son vapores del engaño
Y nieblas del pensamiento,
Con que la malicia engaña
Lo cándido del sosiego.

DOÑA ISABEL.
¡Lindo discurso y moral!

DOÑA ELVIRA.
¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.
Que es muy discreto
*(Ap. Y que si adelante pasa,
Estoy de suerte, que pienso
Que tengo de declararme.)*

DOÑA ELVIRA.
Por cierto, con grande asco
Está toda aquesta sala.

DON DIEGO.
No está; pero por lo metos
Está mejor que otras veces;
Que quien esperaba...

DOÑA ELVIRA.
Queda;

me pesa de haberte
cuidado puesto.
DON DIEGO.
cuidado, sino gusto;
tremos allá dentro,
s algunos vidrios,
s, cuadros y lienzos
en arte y mejor gusto.
DOÑA ELVIRA.
ue tú gustas, entremos,
te será menester
mires bien primero,
ponerte en peligro
me á mi algunos celos.
DON DIEGO.
ué donaire has tenido!
DOÑA ELVIRA.
el cielo que lo temo.
DON DIEGO.
fué lance forzoso.
DOÑA ISABEL. (Ap.)
este será lo mismo,
lo tuvo lugar
isar á lués con tiempo.
DOÑA ELVIRA.
no dudo yo
siendo vos tan discreto,
orando mi venida,
anoche, por lo menos,
a casa segura;
o sé que, á no saberlo...
DON DIEGO.
lo mismo, por Dios.—
mon!
MONZON.
¡Señor!
DON DIEGO.
Abre presto
uarto.
MONZON.
¿Con qué llave?
DON DIEGO.
a tuya.
MONZON.
¡Bueno es esto!
ció mas desde el día
escondidas estuvieron,
u mal, aquellas damas?...
DON DIEGO.
s verdad; mas yo tengo
ve doble, y con ella
ré; pero ¿qué es esto?
Sale INÉS, tapada.
INÉS.
tiempo de venir?
MONZON.
¿ame san Nicodémus!
INÉS.
¿qué hace aquí tanta gente?
DON DIEGO.
s ¿qué haceis allá dentro?
DOÑA ELVIRA.
Diego, ¿para esto habías...
DOÑA ISABEL.
tan gran descaramiento?
DOÑA ELVIRA.
yo me tengo la culpa.
DOÑA ISABEL. (Ap.)
a comienzan los truenos,
uello de ¡plegue, plegue!
DON DIEGO.
ra, esperad.—¿Qué es esto?

Mujer, fantasma ó demonio,
¿Por dónde has entrado?
DOÑA ELVIRA.
Bueno;
Graciosa está la pregunta.—
Vén, Dorotea.
DOÑA ISABEL.
¿Hay despejo
Semejante? ¿Que tuviese
Encerrada en su aposento
Una dama, y ahora otra!
DOÑA ELVIRA. (A doña Isabel.)
¿Qué te parece de aquesto?
DOÑA ISABEL.
¿Qué quieres que me parezca?
Que si por el pensamiento
Te pasa hablarle ni verle,
En público ni en secreto,
No tendrás honra.
DOÑA ELVIRA.
Es verdad;
A no velle me resuelvo.
MONZON.
¿Hay tramoya semejante?
INÉS. (Ap.)
Si me hace seguir don Diego,
O descubrir, se descubre
Sin remedio aqúeste enredo;
Y así, es mejor, pues mi ama
Por señas lo está diciendo,
Írme.
MONZON.
¿Dónde va, Señora?
INÉS.
A mi casa.
MONZON.
No hay remedio;
Que primero hemos de ver...
INÉS.
(Ap. Si porfia aqúeste necio,
Me destruye totalmente;
Y así, es más cuerdo consejo
Descubrirme solo á él,
Pues con él no tengo riesgo.)
(Descúbrese á Monzon.)
¿No echas de ver que soy Juana?
Que solo por verte vengo
De la suerte.
MONZON.
¡Jesucristo!
De esta vez el juicio pierdo.
INÉS.
¿Qué! ¿Te admiras?
MONZON.
Pues di, ¿cómo
En este traje te has puesto?
INÉS.
Es madrina aquesta tarde
Cierta amiga de un bateo,
Y andamos todas de fiesta.
MONZON.
Y ¿cómo entraste acá dentro?
INÉS.
Eso es para mas despacio;
Que fué un notable suceso.
Déjame salir ahora,
Y no digas nada de esto
A tu señor, porque importa
A los dos.
MONZON.
Véte de presto,
Mujer; que, si lo supiera
Mi amo que aqúeste enredo
Le ha venido por mi parte,
No hay que hablar, fuera muy cierto
Que me diera de estocadas.

INÉS.
Pues adios, y veme luego. (Vase.)
DOÑA ISABEL. (Ap.)
Gracias á Dios, que se fué;
Que me estaba consumiendo
De ver lo que se tardaba.
MONZON.
Bravo caldo se ha revuelto.
DOÑA ELVIRA.
Yo no he menester disculpas;
Dejarme salir,
DON DIEGO.
No quiero,
Hasta que diga quién es
Aqúesa dama primero.
MONZON.
Y ¿adónde está esa señora?
DON DIEGO.
¿Dónde? En aqúese aposento.
MONZON.
¿Cómo, si ya se escapó?
DON DIEGO.
Pues, infame...
DOÑA ISABEL.
Haced extremos
Y enojáos con el criado,
Siendo de entrambos concierto
Que se fuése; ¿quién lo duda?
DON DIEGO.
Anda, pícaro, corriendo,
Y vé tras ella.
DOÑA ELVIRA.
Detente;
Que es cansarle sin provecho,
Porque ya Monzon lo sabe.
DOÑA ISABEL.
Aqúeso verálo un ciego.
DON DIEGO.
Pues iré yo, juro á Dios.
DOÑA ISABEL.
Sois muy parte en este pletto;
Y así, aunque mi señora
Desiste ya de quereros,
Solo por curiosidad
He de ir yo sola á verlo.
DON DIEGO.
Anda muy enhorabuena.
DOÑA ISABEL.
Pues aguarda; que ya vuelvo. (Vase.)
DOÑA ELVIRA.
¿Para qué, si no me importa,
Y tengo de irme al momento?
DON DIEGO.
Mucho os quiere esta doncella.
DOÑA ELVIRA.
Es mi criada en efecto,
Y ha sentido, como es justo,
Lo que conmigo se ha hecho;
Pero mas necia soy yo
Que vos, ingrato y grosero,
En escucharos; y así,
Adios os quedad, don Diego,
Y en vuestra vida...
DON DIEGO.
Advertid...
DOÑA ELVIRA.
Ya el detenerme es desprecio;
Porque es querer engañarme
Segunda vez.
DON DIEGO.
Si tal quiero,
Quiteme el cielo la vida,

DOÑA ELVIRA.
Pues si sois cortés, sed cuerdo,
Y dejadme; que será
Obligarme á que el respeto
Os pierda.—Lucia, vamos.

DON DIEGO.
Por no cansaros os dejo.

DOÑA ELVIRA.
¡No mas don Diego en mi vida!
(Ap. Un volcan llevo en el pecho.)

DON DIEGO.
Si no pierdo ahora el juicio,
No es posible que le tengo.—
Monzon, ¿qué es esto?

MONZON.
Pues yo
¿Cómo tengo de saberlo?
(Ap. Para el puto que dijera
Que lo sabe.)

DON DIEGO.
No lo entiendo.
Yo sali de aqui denantes
Por Elvira, y cuando vuelvo,
Halló dentro una mujer,
Y ha un año y mas que no veo
En Madrid dama ninguna
Que pueda con tal despocho
Hacer papeles conmigo.

MONZON.
Lo que yo, Señor, sospecho,
Es, que la misma que vino
Esotra noche pidiendo
Contra su esposo favor...

DON DIEGO.
Yo tambien así lo entiendo;
Mas si ella me quiere algo,
¿Con qué fin ó con qué intento
Se va á ir deirme nada,
Y solo viene en viniendo
Doña Elvira, que parece
Que está en las dos de concierto
Para quitarme la vida
Despues de quitarme el seso?

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¿Está mi señora aquí?

DON DIEGO.
No, que fueron sus extremos
Tales, que aun no quiso oirme
Una razon.

DOÑA ISABEL.
Hizo en eso
Muy como mujer de bien.

DON DIEGO.
Pues di, yo ¿qué culpa tengo?
Mas si supiste quien era,
Ya que la fuiste siguiendo,
Dímelo, para que vaya,
Y la diga...

DOÑA ISABEL.
Y ¿fuera bueno
Que primero que á mi ama,
Cuando de feal me precio,
Os dijera lo que he visto?

DON DIEGO.
¿Qué importa? Yo te prometo
De no decirlo en mi vida,
Si en eso puede haber riesgo,
Y toma para una gala.

MONZON. (Ap.)
Si lo dice, yo me pierdo.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Ahora bien, esto se va
A mi gusto disponiendo;
Quiero parecer criada

Y tomar este dinero
Para decir persuadida
Lo mismo que yo deseo.

DON DIEGO.
¿Qué dices?
DOÑA ISABEL.
Que en tu palabra,
Como, en fin, de caballero,
Confianza, lo diré.

DON DIEGO.
Ya te escucho.
DOÑA ISABEL.
Estáme atento:

Apenas sali de aqui,
Cuando á cuatro casas veo
Que estaba un coche cercado
De pajes y de escuderos,
Y que la dama encubierta,
Que salió de este aposento,
A toda pris se en raba
En él me reconociendo
Que yo siguiéndola iba,
Con rostro afable y sereno
Me dice que entre en el coche,
Que quiere hablarme en secreto;
Y ape me unque arbadada,
Por no saber el intento
El pé pongo en el estribo,
Y en una almohada me siento,
Cuando...

DON DIEGO.
¿Qué?

DOÑA ISABEL.
Se descubrió.
Y un rostro miré tan bello,
Que recelando el peligro,
Volví mirarle al cochero,
Y me dio nos despeñase
Cuando partiese ligero,
Porque para ser factote,
Siendo el sol el que iba dentro,
Me pareció, y con razon,
Que tenia lo mas hecho.

MONZON.
¿Y eso vistelo tú propia?

DOÑA ISABEL.
Pues ¿qué quieres para ello?
MONZON. (Ap.)

Quiero dar gracias á Dios
De que callo y no reviento

DON DIEGO.
Dime por menor las señas.

DOÑA ISABEL.
Ella es, Señor, de mi cuerpo,
Con un alma en cada accion
Y una vida en cada acento;
Ojos, aunque no muy grandes,
Vivos, hermosos y negros;
Pelo entre negro y castaño,
Y tan bien rizado el pelo,
Que parece que la envidia,
Si no la sirvió de espejo,
La dió el fuego para el molde,
Y sopló el amor el fuego;
Era morena de cara,
Mas no era en ella defecto,
Sino fuerza; que si el sol
Hace de lo blanco negro,
Sin duda alguna de andar
Ella al de sus ojos mismas
Desde el dia que nació,
Se le pegó lo moreno;
Y así, fue delito propio
Lo que en otras es ajeno.
Ella en efecto es un ángel,
Y trae consigo lo bueno
Tal fuerza, que aunque yo iba
A ser su fiscal, en viendo

Su hermostura me templé:
Y mas, Señor, cuando, abriendo
Una caja de rubies,
Que era en círculo pequeño
Guarda-joyas de las perlas
Que estaban pared por medio,
Me dijo: Si es que veis
A verme, como sospecho,
De parte de aquella dama,
Decid de que la confieso
Que yo soy la que una noche
Entré en casa de don Diego,
Porque e adora si bien
Aun decirselo no puedo;
Y al ir á decir la causa
Se atravesó de por medio
En la garganta un suspiro,
Y en los dos negros luceros
Un var de aljófares visos,
Que se arrancaron del pecho
A ser borrones de nieve,
Saliendo de arroyos negros;
Con esto me despedí,
Por mas señas, que, saliendo
Del coche, conocí un paje,
Por el cual tengo por cierto
Que es su ama una señora
Ilustre por todo extremo,
Y por todo ex reme rica,
Porque tiene, á lo que pienso,
Seis mil ducados de renta
Para hacer su casamiento
Esto es, Señor, lo que vi,
Y con esto, adios, que e tiempo
Me hace falta y mi señora,
Viendo lo que me detengo,
Es fuerza estar con cuidado.

DON DIEGO.
¡Por Dios, que es raro suceso!

MONZON. (Ap.)
¡Jesus, y lo que ha ensartado
De mentiras y embelecos!
Alguna legion de sastres
Se le ha metido en el cuerpo,
Segun los enredos traza

DOÑA ISABEL.
Que me dejes ir te ruego.

DON DIEGO.
Espera; y ¿no podré ver
A quien tantas penas cuesta,
Ya que pierdo á doña Elvira!

DOÑA ISABEL.
De eso despacio hablaremos;
Que yo buscaré ocasion
Para verte; adios.

DON DIEGO.
El cielo
Te deje lograr tus años.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Famosamente se ha hecho. (Va)

DON DIEGO.
¿Qué dices de esto, Monzon?

MONZON.
Que eres un gran majadero
En haber creído tantos
Embustes sin fundamento.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

MONZON.
Que aunque me mate
No puedo, Señor, no puedo
Dejar de alumbrarte el poco
Que tienes entendimiento,
Diciéndote lo que pasa;
Mas esto con tal concierto,
Que prometas perdonarme.

DON DIEGO.
Si prometo; dilo presto.

MONZON.
Digo que cuanto ha dicho
si era es enredo;
de la mujer que estaba
con mucho allá dentro,
la pobre fregona,
esta á la vuelta sirviendo
agente de negocios.

DON DIEGO.
¿Es loco?

MONZON.
Aquesto es cierto,
de yo la vi la cara.

DON DIEGO.
¿Di, bárbaro, á qué efecto
á mi cuarto se entró
ido cerrado?

MONZON.
Eso
lo dirá despues.

DON DIEGO.
¿Cómo, estando sirviendo,
en traje de señora?

MONZON.
No ha de ir hoy á un bateo
otras amigas suyas,
vestidos se ha puesto
y ama; aquesto ha sido.

DON DIEGO.
¿Otra, di, con qué intento
á dicho tantas locuras?

MONZON.
Dicho se está ello:
intento de probarte,
por tu pensamiento.

DON DIEGO.
¿Que he de perder el juicio
aquesto?

MONZON.
No hayas miedo..

DON DIEGO.
¿Que?

MONZON.
Porque no le tienes,
cosa de caballeros.

DON DIEGO.
¿Otra me hablas de burlas?
¿Dete, vive el cielo.

MONZON.
¿Arás tal, porque sabré
ar las de Villadiego.

JORNADA TERCERA.

INÉS, en traje de criada; DON
DIEGO y MONZON.

MONZON.
¿Venes delante á Juana,
dirá lo que hay en esto.
¿A, hermana, llega presto.

INÉS.
¿A poco eso de hermana.

DON DIEGO.
¿E, Juana, la verdad,
¿ves del modo que estoy;
¿mi palabra te doy,
que fue temeridad
ar en mi casa así,
lo enojarme de nada.

INÉS.
¿En eso confiada,

Digo, Señor, que yo fui
La que salí esta mañana
De tu cuarto.

MONZON.
Huélzome,
Pues verás no te engaño.

DON DIEGO.
Es verdad; mas dime, Juana,
¿Tú no abriste este aposento
Para entrar?

INÉS.
Tú lo dijiste.

DON DIEGO.
Pues ¿con qué llave le abriste,
O cuál fue tu pensamiento?
Habla, no estés temerosa.

INÉS.
Pues digo...

DON DIEGO.
Di.

INÉS.
Que una dama,
Que no sé cómo se llama,
Aunque sé que es muy hermosa,

Dándome un día una llave,
Me ofreció cincuenta escudos,
Que hicieran hablar los mudos,

Si con paso lento y grave
Y en habito diferente,
Muy airosa y muy galana.

Entrase aquí esta mañana,
Sin que me viera tu gente,
Hasta tu cuarto; yo entonces,
Sus lágrimas enjugando,

Que enternecieron los bronceos,
Y tanto escudo mirando,
Y mas en un tiempo tal,
Que hav mujer hermosa y tierna

Que entrará en una cisterna,
Si se ofrece, por un real;
Vestíme, tapéme, entré,
Santiguéme, el cuarto abrí,

Sentéme, abriste, salí,
Y los cincuenta pesqué;
Fué allá Monzon en volaudas,
Habléle con claridad,

Vine y dije la verdad;
Mira si otra cosa mandas.

DON DIEGO.
Que tomes, porque se vea
(La da una sortija.)

Que no estoy muy ofendido;
No hay que hablar, verdad ha sido
Cuanto dijo Dorotea.

MONZON.
Y ¿es cierto que ha de venir?

DON DIEGO.
Así me lo ha asegurado.

INÉS. (Ap)
Lindamente se ha trazado.

DON DIEGO.
Monzon, yo me quiero ir.

MONZON.
Vive Dios, que eres demonio
Para cualquiera suceso.

INÉS.
Valgo yo lo que me peso
Para un falso testimonio.
Mas dime, ¿qué dama aguarda
Tu señor, y siu mentira?

MONZON.
Es una moza de Elvira.

INÉS.
Y ¿es alentada? ¿Es gallarda?
Porque no quisiera...

MONZON.
Tente;
Que contigo todo es poco,
Y fuera de eso, es un coco.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
Cualquiera dirá que miente,
En sabiendo que á ser vengo
Yo la mujer que ofendió.

MONZON.
Eso jurábalo yo
Por la ventura que tengo.

INÉS.
Pues ¿qué importa, reina mía,
Que mienta ó diga verdad
Un hombre con voluntad?

DOÑA ISABEL.
¿Importa la cortesía,
Porque, á poder importar...
Mas no es menester decir;
Que no me puedo abatir
A una presa tan vulgar.

INÉS.
Pues mire... Pero ha venido
Tu amo, y me voy por eso.

MONZON.
Trágico ha sido el suceso.

INÉS. (Vase.)
Linda cólera he perdido.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
¡Dorotea!

DOÑA ISABEL.
¿Señor mio!

DON DIEGO.
¿Es posible que acertaste
A esta casa? No lo creo.

DOÑA ISABEL.
Ya sé el favor que me haces;
Pero quien sirve no es libre.

DON DIEGO.
Y ¿cómo va de pesares
Por allá? ¿Quiere esa dama
Cansarse ya de matarme?
¿Hase ya desengañado
De que no es bien que me trate
Con tal rigor? ¿No respondes?

DOÑA ISABEL.
Harto he dicho con no hablarte;
No me preguntes, por Dios,
Nada, que es apasionarme
Porque, aunque es mi ama, estoy
De tus liberalidades
Tan obligada, que siento,
Perdona si me enojare,
Que tenga tan mal estilo
Con un hombre de tus partes.

DON DIEGO.
Pues ¿qué ha sido?

DOÑA ISABEL.
Ser mujer,
Y ser ella tan mudable,
Que se ha casado con otro,
¿Está ya para casarse.

DON DIEGO.
Difunto estoy; mal ha hecho.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo mal? Con no importarme.
Estoy yo que pierdo el juicio;
Porque, fuera de ser facil,
Ha dado á entender que nunca
Te quiso; que quien no sabe
Aguardar una disculpa,

Sufrir tal vez un desaire
Y perder de su derecho,
O no es verdadero amante,
O es su amor tan melindroso,
Que, por no dejar curarse,
Enferma de los recelos
Y muere de los achaques.

DON DIEGO.

Pues bien, ahora ¿qué dice?

DOÑA ISABEL.

¿Qué ha de decir? disparates;
Llamóme aquesta mañana,
Mujer en fin, no te espantes,
Y díome aquestos papeles,
Diciendo muy al desgaire:
«Dorotea, di á ese hombre
Que los queme ó que los rasgue,
Y que en su vida me vea.» (Se los da.)
Visite, escriba ni hable;
Con las demás amenazas
Y protestas del romance:
«Mira Zaida que te aviso
Que no pases por mi calle.»
Esto te vengo á traer,
Y esto otro vengo á rogarte;
Mira qué quieres que diga.
(Ap. Parece que le ha hecho sangre
En el alma, mas no importa.)

DON DIEGO.

Di, si quisiere escucharte,
Que se vengó muy aprisa;
Que luego el cielo me falte
Si tuve culpa en su enojo,
Ni la he ofendido con nadie;
Y dila tambien; ay triste!
Que sepa, si no lo sabe,
Que me caso yo tambien.

DOÑA ISABEL.

¿Con quién, Señor?

DON DIEGO.

Con un ángel,
Y con una dama, en fin,
Si no mejor, mas constante.

DOÑA ISABEL.

Y ¿es verdad eso que dices?

DON DIEGO.

Yo siempre trato verdades.

DOÑA ISABEL.

Y ¿quién es aquesta dama?

DON DIEGO.

Aquella que me pintaste
Tan rica, hermosa y discreta,
Noble, señora y afable.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Acabara yo de hablar;
Apenas me quedó sangre
En todo el cuerpo. ¡Jesus,
Y qué susto me costaste!

DON DIEGO.

Y así, pues sabes quién es,
Dime, dimelo al instante,
Vengaréme de esa ingrata.

DOÑA ISABEL.

(Ap. Todo á mi gusto se hace.)

La casa yo no la sé
De cierto, mas por el paje,
Pienso que la acertaré.

DON DIEGO.

Pues dila, así Dios te guarde.

DOÑA ISABEL.

Bien; ¿ves la calle de Atucha,
Y en medio de ella...

DON DIEGO.

Adelante.

DOÑA ISABEL.

La Madalena?

DON DIEGO.

Ya entiendo.

DOÑA ISABEL.

Pues en esa misma calle
Vive, á cuatro ó cinco casas;
Pasa por allí esta tarde,
Que ella te quiere de modo,
Que en viéndote, hará llamarte,
Y sabrás cuanto deseas,
Para aliviar tus pesares.

DON DIEGO.

¡Ay Dorotea, si fuese
Tan linda...

DOÑA ISABEL.

No te acobardes.

DON DIEGO.

Como tú.

DOÑA ISABEL.

Donaire tienes.

DON DIEGO.

Pues ¿por qué?

DOÑA ISABEL.

Forque en donaire,

En belleza, gracia y brio,
Cara, entendimiento y talle,
Es como el cielo y la tierra,
Si bien, aunque desiguales,
En algo nos parecemos.

DON DIEGO.

Pues entonces será un ángel.

MONZON.

Luego ¿crees lo que te dice?

DOÑA ISABEL.

Piensa el ladron, y esto baste.

*Sale DON CÉSAR, al volverse doña
Isabel hácia Monzon.*

DON CÉSAR.

Si habeis de salir de casa...

Mas ¿qué es lo que miro?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Al traste

Habemos dado con todo.

DON DIEGO.

¿Qué es lo que decis?

DON CÉSAR.

Dejadme

Que me espante de mí mismo.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Si agora me recatase,
Fuera aumentar la sospecha;
Y así, sin mudar semblante,
Me tengo de despedir
De los dos.

DON CÉSAR.

¡Caso notable!

DOÑA ISABEL.

Señor don Diego, yo pienso.
Fuera de ser ya muy tarde,
Que os canso; y así, me voy;
Que yo prometo de darle
Vuestro recado á mi ama
(Ap. Aunque no como mandastes);
Y advertid que si con bien
Aquel pleitecillo sale,
(que mis gnantes no perdono.

DON DIEGO.

Más pienso darte que quantes.

DOÑA ISABEL.

Y con esto, adios, don Diego.

Y cuidado con la calle.

Ah, sí, que se me olvidaba

Del amigo de denantes.—

Guarde Dios á su merced.

(A don César.)

DON CÉSAR.

Y tambien á vos os guarde.

MONZON.

Y ¿no hay para mí siquiera
Un besamanos que darme?

DOÑA ISABEL.

¿Quiere cuatro manotadas?

MONZON.

No, en mi conciencia.

DOÑA ISABEL.

Pues calle.

(Ap. Grande ha de ser, si se acierta,
La tramoya de esta tarde.) (Vase.)

DON CÉSAR.

¿En efecto esta es criada
De Elvira?

DON DIEGO.

Sí.

DON CÉSAR.

Perdonadme;

Que, á no decirme lo vos,
No lo creyera de nadie;
Porque es de una dama mia
Retrato tan semejante,
Que no se parece tanto,
Aunque la desmienta el arte,
A sí misma esta muchacha,
En la cara y en el talle,
Como á la dama que digo.

DON DIEGO.

No fuera milagro grande.
Mas ¿sabeis lo que he pensado?

DON CÉSAR.

¿Qué?

DON DIEGO.

Que sois tan fino amante,
Que quantas veis se os antojan
Esa dama, humilde ó grave;
Dígoles porque tambien
A verme ayer noche entrastes,
Y dijisteis que la dama
Por quien sucedió aquel lance
Era la vuestra.

DON CÉSAR.

Es verdad.

DON DIEGO.

Y me informastes denantes
Que se ha ido á Guadalupe,
Y es cierto que la que hallastes
No ha salido del lugar,
Pues he de verla esta tarde.

DON CÉSAR.

Y ¿adónde vive esa dama,
Porque mis dudas se acaben?

DON DIEGO.

Vive en la calle de Atocha.

DON CÉSAR.

Basta, yo pude engañarme;
Que esotra no está en Madrid,
Y cuando aqueso faltase,
Vive en los Convalecientes.
Cosas suceden notables;
Pero vamos á palacio
Antes que el tiempo se pase.

DON DIEGO.

Donde quisiéredes vamos.

DON CÉSAR. (Ap.)

Amor, ya que asegurarme
De mis celos has querido,
Tráeme al sol que me llevaste.

DON DIEGO. (Ap.)

Amor, ya que doña Elvira
El pico y las alas hate
Mariposa de otra hoguera,
Haz de modo que yo alcancé
A saber quién es la dama

uesto tantos pesares,
e sepa á quien los debo,
adecido los pague.
(*Vanse.*)

en DOÑA ELVIRA Y LUCÍA.

DOÑA ELVIRA.
a de ser, ninguna me aconseje,
u amor no quiere que me queje;
sé que si admito el casamiento,
ser para mi tanto tormento,
lo han de igualar á mis enojos
grimas vertidas de mis ojos.
as no podrán hacer iguales
entes á mis males;
s lágrimas salen finalmente,
ue se va agotando su corriente;
as penas no, que á su despecho
án siempre en el pecho.
eu tormento tanto,
ro que el dolor, faltará el llanto;
e, en fin, aunque en algo las ex-
cedan,
s raíces en el pecho quedan.
sé que me pierdo si me caso,
or don Diego, á mi pesar, me
ingrato don Diego [abraso;
a voluntad y á tanto ruego,
orrece y desprecia,
nporta, si él es loco, el ser yo ne-
ofende, en efeto, [cia?
na dama que ama de secreto:
a la ha visto y la ha seguido,
e saber su casa no ha podido,
e al ir la siguiendo diligente
udo perder entre la gente.
ué puedo aguardar en tal disgus-
nejarme de su amor injusto? [to,
el honor y cáseme forzada,
e es el verse una mujer vengada,
o el rigor de un hombre la atro-
sto para ella [pella,
e lllore despues el descontento
e hecho á disgusto un casamien-
evara el disgusto de casarse [to),
gusto que tuvo de vengarse.
pues que don Diego me ha ofen-
is veces me ha persuadido [dido,
que á don Pedro dé la mano,
galán, airoso y cortesano,
de ser su esposa,
e despues no sea venturosa.

DOÑA ISABEL, JULIO E INÉS.

DOÑA ISABEL.
os admira!
o ha de ir don Diego, sino Elvira,
está trazado.
ulio, no has estado
ña Inés ahora?
JULIO.
e dicho, Señora,
be lo que pasa,
e ha de prestar por hoy su casa.
DOÑA ISABEL.
vaste el vestido?
INÉS.
está, desde ayer, aperchido.
DOÑA ISABEL.
i todo está hecho.
e falta por hacer sospecho
tiene ninguna
ad, si ayuda la fortuna,
lo que sabeis, sin que se sienta,
más dejadlo por mi cuenta.
DOÑA ELVIRA.
¿Señora?

DOÑA ELVIRA.
¿Vienes sola?
DOÑA ISABEL.
Al salir encontré ahora
A mi padre y hermana,
Y viénense conmigo hasta mañana,
Porque si se concertan estas bodas,
Serémos menester todos y todas.
DOÑA ELVIRA.
¿Hablaste á aquel hidalgo?
DOÑA ISABEL.
Ya le he hablado.
DOÑA ELVIRA.
¿Y los papeles?
DOÑA ISABEL.
Ya se los he dado.
DOÑA ELVIRA.
Y ¿qué te respondió?
DOÑA ISABEL.
No lo creyera,
Si con mis mismos ojos no lo viera;
Mas es hombre, ¿qué mucho
Que hiciese como tal?
DOÑA ELVIRA.
Difunta escucho.
DOÑA ISABEL.
Llegué, llamé al criado,
Entré allá dentro, dile tu recado,
Y con él los papeles, que don Diego
Recibió con muchísimo sosiego,
Sin mudar el color ni la tonada,
Señal que se le daba poco ó nada;
Y torciendo la boca,
Cuando yo de mirarle estaba loca,
Me respondió: «Decidla á aquea dama
Que ya no sé, y si sé, cómo se llama;
Que se enseñe, si quiere ser dichosa,
A no ser tan cansada y melindrosa,
Porque despues, cuando mi esposa sea,
Lleve con mas cordura lo que vea;
Porque, justo ó injusto.
Siempre he de hacer lo que me diere
DOÑA ELVIRA. [gusto.»
¿Eso dijo, con ese desenfado?
DOÑA ISABEL.
Pues aun yo lo he pulido y lo he dorado,
Porque aun peo lo dijo que lo digo.
DOÑA ELVIRA.
Pues si le vieras tú casar conmigo,
Di que el mundo me llame
La mujer mas infame,
Y mas con esto nuevo que te escucho.
DOÑA ISABEL. (Ap.)
Pues si yo no me holgare mas que mu-
Y mas con lo que oigo de tu boca, [cico,
Di que soy una necia y una loca.
DOÑA ELVIRA.
Y al fin ¿qué respondiste á aquea ingra-
DOÑA ISABEL. [to?
Nada, porque al reñirle su mal trato
Con mucha gallardía
La dama entró que viste el otro dia,
Y despedime viendo que ella entraba.
DOÑA ELVIRA.
¡Bravo despejo!
DOÑA ISABEL.
¡Y desvergüenza brava!
DOÑA ELVIRA.
Pues mira: aunque hay mujeres que con
Aumentan sus desvelos, [celos
Y riuden con mas fuerza el albedrío,
Yo, en viendo mis agravios, me resfrío;
De suerte que si viera
Yo á esa mujer, y de ella en fin supiera

Su amor y el de don Diego,
A don Diego olvidara desde luego.
DOÑA ISABEL.
Pues ¿bay mas que ir á vella?
INÉS.
Bien lo adoba.
DOÑA ELVIRA.
Luego ¿sabes quién es?
DOÑA ISABEL.
Pues ¿soy yo boba?
A mi padre rogué que la esperase
Y hasta saber su casa no parase,
Y contigo se irá.
JULIO.
De buena gana.
DOÑA ELVIRA.
Pues mira, con tu hermana
Te quedarás tú en casa, y si viniere
Mi tio, le dirás que un rato espere;
Que á la calle Mayor, para estos dias,
Sali á comprar algunas niñerías;
Que yo vendré volando.
DOÑA ISABEL.
Bien has dicho.—
Juana.
INÉS.
Ya entiendo; adios.
DOÑA ISABEL.
Lo dicho, dicho.
DOÑA ELVIRA.
Pues vén, porque me vayas por un co-
DOÑA ISABEL. (Ap.) [che.
Gran tela se ha de urdir aquí á la noche.
(*Vanse.*)
Salen DON DIEGO Y MONZON,
en la calle.
DON DIEGO.
¿No dijo que á cinco casas?
MONZON.
Sí, Señor.
DON DIEGO.
Pues esta es.
MONZON.
Ya te he dicho que no son
Fiestas de guardar las que
Aquesta doncella dice.
DON DIEGO.
Sí; mas ¿qué puedo yo perder
En andarme paseando
Hasta dos horas ó tres
Esta tarde por aquí,
Pues que no tengo qué hacer?
MONZON.
Eso, nada; y porque el tiempo
Se pase con mas placer,
Hablemos de alguna cosa.
DON DIEGO.
No tengo, Monzon, de qué.
MONZON.
Finjamos una mentira,
Grande, estupenda, cruel,
Que decir en San Felipe,
Y en su mentidero dé
Conversacion, y verás
Que por todo aqueste mes
No se hablará de otra cosa,
Como es decir que el lugrés
Degolló cien mil gallegos;
Que encubierto el dey de Argel,
Tiene meson en Illescas;
Que se murió un ginovés
De asco de un real de á ocho,
Porque no los puedeti ver;

Que se ha de acabar el mundo,
A mas tardar, en un mes,
Y verás que se confiesan
Todos, á mas no poder;
O, en efecto, que esta capa,
Que tú estrenastes anteayer
Y te costó tu dinero
En casa del mercader,
No es tuya, que aunque es dislate,
Habrá mequetreles que
Lo digan, y majaderos
Que lo lleguen á creer;
Porque el vulgo al fin es vulgo,
Y ha de hacer como quien es.

Sale UN CRIADO.

Mas de aquella casa un hombre
Sale de buen parecer
Y hácia nosotros se viene.

CRIADO. (Ap.)

Sin duda alguna que es él.

DON DIEGO.

¿Mandais algo, caballero?

CRIADO.

Quisiera, Señor, saber
Si sois don Diego de Vargas.

DON DIEGO.

Sí, yo soy.

CRIADO.

Pues doña Inés
De Garibay, mi señora,
Os suplica que os llegueis
A aquella casa de enfrente.

DON DIEGO.

Voy á obedecerla.—Ven.
Notable ventura ha sido.

MONZON.

Como suceda despues.

(Vanse.)

—

Casa.

*Salen DOÑA ISABEL, muy bizarra;
DOÑA ELVIRA, tapada, y LUCÍA.*

DOÑA ISABEL.

Ya he dicho que no he de hablaros
Una palabra, sin ver,
Señora, quién sois primero.

DOÑA ELVIRA.

Por eso no os enojeis. *(Se descubre.)*
Veisme aquí.

DOÑA ISABEL.

Muy mal estáis
Con vuestra hermosura, pues
Querer encubrir la ha sido
Ofender su candidez,
Y aun dar qué decir al manto.
Que, aunque lo encubre, lo va.
¿Qué hermosura! qué cabeza!
¿Qué alifio! qué linda tez!
¿Qué os poneis, por vida mia,
En la cara? qué os poneis?
Que es el color por extremo.
Pero ¿de qué os suspendeis?
¿Qué tengo, que me mirais?

DOÑA ELVIRA.

Mucha hermosura teneis,
Pero sois, menos el traje,
Si, tan parecida...

DOÑA ISABEL.

¿A quién?

DOÑA ELVIRA.

A una criada que tengo;
Que apenas posible es
Que no piense que sois ella.

DOÑA ISABEL.

Eso me ha dicho tambien
Cierto galan; pero ahora
Yo soy quien mas lo diré,
Pues hasta en el ser criada
Vuestra me pareceré.

DOÑA ELVIRA.

Yo lo he de ser y lo soy;
Mas, porque tengo que hacer,
Decidme...

DOÑA ISABEL.

En aquella silla

Os diré lo que quereis.

(Se sientan.)

DOÑA ELVIRA.

¿Qué cortés y qué entendida!
Pues digo; ay Dios! que á saber
He venido solamente
Si á don Diego conoceis
De Vargas, un caballero
De Madrid.

DOÑA ISABEL.

Quedo, tened;

Que él responderá por mí.

*Salen DON DIEGO, MONZON y UN
CRIADO; tápase con el manto doña
Elvira.*

DON DIEGO.

Rendido, humilde, cortés,
Sabiendo que vos gustais.

DOÑA ISABEL.

Aguarde vuestra merced
Mientras despacho esta dama;
Que luego seré con él.

DON DIEGO.

En todo haré vuestro gusto.—
¿Notables cosas se ven,
Monzon!

MONZON.

No me digais nada,
Porque el juicio perderé.
Y ¿de dónde es esta dama?

CRIADO.

De las Indias.

MONZON.

Largo es.

(Vanse don Diego, Monzon y el criado.)

DOÑA ISABEL.

Con esto, sin responderos,
Que lo conozco sabréis.
Adelante.

DOÑA ELVIRA.

*(Ap. Quanto dijo
Dorotea verdad fue.
¿Muerta estoy!)* Pues digo, en suma,
Que aqueste mismo que veis
Há un año que me enamora.

DOÑA ISABEL.

Detenéos: que ya sé
Que me quereis preguntar
Lo que ha habido entre mí y él.
Y para atajar razones,
Brevemente os lo diré.
Yo soy criolla, y en la
Ciudad de Santo Tomé
Nacida de nobles padres.
Dales Dios descanso, amén.
Por su muerte, ¡qué desdicha!
Mi primer cuna dejé,
Y con mas de cien mil pesos
Para España me embarqué.
Vine á Madrid, y don Diego
Me enamoró: yo mujer
Y el galan, dicho se está
Lo que pudo suceder.

Parecióme á los principios
Muy fino en el bien querer.
Que el año del noviciado
El amante mas íntel
Puede apostar en ternura
Con cualquiera portugués;
Pero despues me salió
¡Ay de mí! tan al revés.
Que le he visto á un mismo tiempo
Andar revuelto con diez,
Que sin jurar de gran turco
No sé cómo pueda ser,
Pero en efecto es verdad;
Si á su casa voy, tal vez
Varias mujeres encuentro,
De bueno y mal parecer,
Si bien de todas sus damas
En su casa vengo á ser
Yo, Señora, la mayor;
¿Quién duda que preguntéis
La causa por qué lo sufro?
Yo respondo que por ser
O haber sido tan liviana,
Que de mi honor le entregué
La mejor joya; y así,
Hasta cobrarla estaré
Sufriendo sus sinrazones;
Que sin duda es muy cruel.
Pues no le mueven tres hijos
Que el cielo me dió despues,
Y todos como los dedos
De la mano. Aquesta es
Mi historia; si os galantea,
Guardaos d'él, y agradeced
A mi amor el desengaño,
Para no veros por él
Sin honor y con tres hijos,
Como yo me vengo á ver.

(Se levantan.)

DOÑA ELVIRA.

Agradézcooslo de modo,
Que eternamente estaré
Reconocida á tan grande
Y señalada merced.
Y en pago de ella, os prometo
Que por mi parte tendréis
A don Diego tan seguro,
Que en mi vida lo veré.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Eso es lo que yo deseo.

DOÑA ELVIRA.

Pero, porque detener
No me puedo, Dios os guarde;
Que otro día volveré
Mas despacio á visitaros.

DOÑA ISABEL.

Salud los cielos os dén.

DOÑA ELVIRA.

Libreme Dios de tal hombre;
Aun no lo puedo creer.—
Ven, Lucia; ángel ha sido
Para mi esta mujer.

(Vanse doña Elvira y Lucia.)

*Salen DON DIEGO, MONZON y UN
CRIADO.*

CRIADO.

Ya está aquí este caballero.

DOÑA ISABEL.

Señor mío, ya lo veis;
Aquesta visita ha sido
Causa para no poder
Hablaros como quisiera
Ni como era menester;
Porque yo... Mas; ay de mí!
Ay de mí! Señor, que aquel
Que ha entrado ahora es mi hermano.

DON DIEGO.
bien, ¿qué habemos de hacer?

MONZON.
; que tengo azar
manos.

DOÑA ISABEL.
Que os entrelis
cuadra entre tanto
avisan, y despues

DON DIEGO.
Si haré, que hasta ahora
lo que he de saber ;
os llamais?

MONZON.
Dorotea.

DOÑA ISABEL.
sino doña Inés..

MONZON.
si todo ello es uno.

DOÑA ISABEL.
i hermano...

MONZON.
Señor, vén.

DOÑA ISABEL.
dios, don Diego.

DON DIEGO.
Adios,

ora doña Inés.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
voy á desnudar,
as ellos á esconder.

*doña Isabel, don Diego, Mon-
zon y el Criado.)*

INÉS, en casa de doña Elvira.

INÉS.
por: que mi señora
ra de venir ;
damente el reir
ta nos falta ahora.
qué hablar; gracioso lance
sido ver la dama
na con su ama,
e lo entienda ni alcance.
ejor ha de ser
su casa ha de tornar
erlo averiguar ;
nfusa se ha de ver,
e cuanto doña Elvira
mi ama encargado
hecho y acabado,
guacil á la mira
de la casa y calle,
viéndola salir
tal coche, embestir,
o y lo cho, embargalle,
ciándola, porque
uyo el coche que lleva.
emática nueva
que á nadie se dé,
tante lugar tenga
erse á desnudar,
sa la pueda hallar
o doña Elvira venga.—
s, esto es querer ;
amando así de fino,
humano desatino
intente la mujer ;
ve por la experiencia,
i ama, per amar,
quien puede mandar,
do la impertinencia.
trio y el rigor
lugar muy aprisa
mir la camisa
a en el enjugador ;

El tocar á la señora,
Que no es el menor trabajo ;
El illa asentando el ajo,
Aunque sea por un hora ;
El llevalla el azafate,
Con el de caza pañuelo,
Bañado en agua del cielo,
Y luego, para remate
Del uno y otro embarazo,
No ha podido excusarse
El haber de ir a sentarse
A labrar en cañamazo,
Que es la desdicha mayor
Que la sigue á una doncella ;
Pero mi ama es aquella
(Con esto perdí el temor),
Que una vez acá y de noche,
No hay quien pueda averiguar
Si ha podido ó no faltar ;
Mas allí ha parado el coche,
¿ Si es doña Elvira? Ella es ;
; Miren si un poco tardara !
Mensuro el cuerpo y la cara
Para reirme despues.

*Salen DOÑA ELVIRA y LUCIA, quitán-
dose los mantos.*

DOÑA ELVIRA.
Toma el manto ; no mas coche
Prestado en toda mi vida.

INÉS. (Ap.)
Bien lo hizo el alguacil.

DOÑA ELVIRA.
Por lo que yo lo sentia
No era por la vejacion,
Sino porque me impedia
El verme con Dorotea,
Porque pienso que es la misma
Que hemos hablado esta tarde.
Y mi hacienda apostaria
Que no la hallando en casa,
Lo cierto, amiga, sabria ;
Mas allí su hermana está.—
¿ Es Juana?

INÉS.

¿ Señora mia!

DOÑA ELVIRA.
¿ Adónde está Dorotea?

INÉS.

Ahora allá dentro iba.

DOÑA ELVIRA.
¿ Allá dentro?

INÉS.

Si, Señora.

DOÑA ELVIRA.
Pues vé, y llamámela aprisa.

INÉS.

Voy á servirte... Mas ella
Viene.

DOÑA ELVIRA.

Extraña maravilla.

*Sale DOÑA ISABEL, en traje de don-
cella de labor, con unas enaguas en
la mano, como que las está cosiendo.*

DOÑA ISABEL.

Por cierto que, conociendo
De tu tio las malicias,
Y que yo quedaba en brasas
Por lo que decir podria,
Que no has tenido razon
En tardarte.

DOÑA ELVIRA.

No me riñas,
Sino dime lo que has hecho.

DOÑA ISABEL.

Lo primero, en la jaulilla
Puse el pelo que me diste ;
Acabete la camisa
De Cambray, doblé los lienzos,
Y estas naguas de beatilla
De aderezar acababa.

DOÑA ELVIRA.

Note has holgado.—Lucia. (Ap. á ella.)
¿ Mas que he de perder el juicio?
Mira aquellos ojos, mira
Aquella frente, aquel cuerpo,
Aquella boca.

LUCIA.

Es la misma.

*Salen DON DIEGO, DON CÉSAR y
MONZON.*

DON CÉSAR.

Presto, don Diego, saldremos
Vos y yo de aquesta enigma.

MONZON.

Y yo y todo, que tambien
Ando loco á letra vista.

DON CÉSAR:

¿ Elvira?

DOÑA ELVIRA.

¿ Señor don César?

DON CÉSAR.

No os admire esta visita ;
Que, sabiendo que os caiais,
Fuera accion mal parecida
No daros el parabien.

DOÑA ELVIRA.

Ya sé vuestra cortejía.

DON DIEGO.

Yo tambien.

DOÑA ELVIRA.

No hablo con vos.

MONZON.

Alli está.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Todos se admiran.

DON CÉSAR.

¿ Habeis estado esta tarde

En casa?

DOÑA ELVIRA.

Pues quien tenía

Las bodas tan á la puerta,

¿ Cómo dejalla podia?

DON DIEGO.

¿ Y esta doncella?

DOÑA ELVIRA.

Tambien.

MONZON.

Es muy gran bellaquería ;

Que la ha visto yo...

DON DIEGO.

Detente.

MONZON.

Miren qué flemma, por vida...

DOÑA ELVIRA.

Señor don Diego, si ha sido

Para hacerme esta visita

Ocasion del parabien,

Ya está la traza entendida ;

Y así, vávase á su casa

Y cuide de su familia ;

Porque un hombre con tres hijos

Y obligaciones antiguas,

No es cosa que le conviene

Andar en garzoneras ;

Y porque vuestra merced,

Aunque se encoge y se admira,

Que se ha de acabar el mundo,
A mas tardar, en un mes,
Y verás que se confiesan
Todos, á mas no poder;
O, en efecto, que esta capa,
Que tú estrenastes anteayer
Y te costó tu dinero
En casa del mercader,
No es tuya, que aunque es dislate,
Habrá mequetreles que
Lo digan, y majaderos
Que lo lleguen á creer;
Porque el vulgo al fin es vulgo,
Y ha de hacer como quien es.

Salen UN CRIADO.

Mas de aquella casa un hombre
Sale de buen parecer
Y hácia nosotros se viene.

CRIADO. (Ap.)

Sin duda alguna que es él.

DON DIEGO.

¿Mandais algo, caballero?

CRIADO.

Quisiera, Señor, saber
Si sois don Diego de Vargas.

DON DIEGO.

Sí, yo soy.

CRIADO.

Pues doña Inés
De Garibay, mi señora,
Os suplica que os lleguéis
A aquella casa de enfrente.

DON DIEGO.

Voy á obedecerla.— Ven.
Notable ventura ha sido.

MONZON.

Como suceda despues.

(Vanse.)

—

Casa.

*Salen DOÑA ISABEL, muy bizarra;
DOÑA ELVIRA, tapada, y LUCÍA.*

DOÑA ISABEL.

Ya he dicho que no he de hablaros
Una palabra, sin ver,
Señora, quién sois primero.

DOÑA ELVIRA.

Por eso no os enojeis. *(Se descubre.)*
Veisme aquí.

DOÑA ISABEL.

Muy mal estáis
Con vuestra hermosura, pues
Querer encubrir la ha sido
Ofender su candidez,
Y aun dar qué decir al manto.
Que, aunque lo encubre, lo ve.
¿Qué hermosura! qué cabeza!
¿Qué aliño! qué linda tez!
¿Qué os poneis, por vida mía,
En la cara? qué os poneis?
Que es el color por extremo.
Pero ¿de qué os suspendeis?
¿Qué tengo, que me mirais?

DOÑA ELVIRA.

Mucha hermosura teneis,
Pero sois, menos el traje,
Sí, tan parecida...

DOÑA ISABEL.

¿A quién?

DOÑA ELVIRA.

A una criada que tengo;
Que apenas posible es
Que no piense que sois ella.

DOÑA ISABEL.

Eso me ha dicho tambien
Cierta galan; pero ahora
Yo soy quien mas lo diré,
Pues hasta en el ser criada
Vuestra me pareceré.

DOÑA ELVIRA.

Yo lo he de ser y lo soy;
Mas, porque tengo que hacer,
Decidme...

DOÑA ISABEL.

En aquella silla
Os diré lo que quereis.

(Se sientan.)

DOÑA ELVIRA.

¿Qué cortés y qué entendida!
Pues digo; ay Dios! que á saber
He venido solamente
Si á don Diego conoceis
De Vargas, un caballero
De Madrid.

DOÑA ISABEL.

Quedo, tened;
Que él responderá por mí.

*Salen DON DIEGO, MONZON y UN
CRIADO; tápase con el manto doña
Elvira.*

DON DIEGO.

Rendido, humilde, cortés,
Sabiendo que vos gustais.

DOÑA ISABEL.

Aguarde vuestra merced
Mientras despacho esta dama;
Que luego seré con él.

DON DIEGO.

En todo haré vuestro gusto.—
¿Notables cosas se ven,
Monzon!

MONZON.

No me digais nada,
Porque el juicio perderé.
Y ¿de dónde es esta dama?

CRIADO.

De las Indias.

MONZON.

Largo es.

(Vanse don Diego, Monzon y el criado.)

DOÑA ISABEL.

Con esto, sin responderos,
Que lo conozco sabréis.
Adelante.

DOÑA ELVIRA.

*(Ap. Quanto dijo
Dorotea verdad fue.
Muerta estoy!)* Pues digo, en suma,
Que aqueste mismo que veis
Há un año que me enamora.

DOÑA ISABEL.

Detenéos; que ya sé
Que me quereis preguntar
Lo que ha habido entre mí y él.
Y para atajar razones,
Brevemente os lo diré.
Yo soy criolla, y en la
Ciudad de Santo Tomé
Nacida de nobles padres,
Dedes Dios descanso, amén.
Por su muerte, ¡qué desdicha!
Mi primer cuna dejé,
Y con mas de cien mil pesos
Para España me embarqué.
Vine á Madrid, y don Diego
Me enamoró; yo mujer
Y el galan, dicho se está
Lo que pudo suceder.

Parecióme á los principios
Muy fino en el bien querer,
Que el año del noviciado
El amante mas infiel
Puede apostar en ternura
Con cualquiera portugués;
Pero despues me salió
¡Ay de mí! tan al revés.
Que le he visto á un mismo tiempo
Audar revuelto con diez,
Que sin jurar de gran turco
No sé cómo pueda ser,
Pero en efecto es verdad;
Si á su casa voy, tal vez
Varias mujeres encuentro,
De bueno y mal parecer,
Si bien de todas sus damas
En su casa vengo á ser
Yo, Señora, la mayor;
¿Quién dicit que preguntéis
La causa por qué lo sufro?
Yo respondo que por ser
O haber sido tan liviana,
Que de mi honor le entregué
La mejor joya; y así,
Hasta cobrarla estaré
Sufriendo sus sinrazones;
Que sin duda es muy cruel.
Pues no le mueven tres hijos
Que el cielo me dió despues,
Y todos como los dedos
De la mano. Aquesta es
Mi historia; si os galantea,
Guardaos d'él, y agradeced
A mi amor el desengaño,
Para no veros por él
Sin honor y con tres hijos,
Como yo me vengo á ver.

(Se levantan.)

DOÑA ELVIRA.

Agradézcooslo de modo,
Que eternamente estaré
Reconocida á tan grande
Y señalada merced,
Y en pago de ella, os prometo
Que por mi parte tendréis
A don Diego tan seguro,
Que en mi vida lo veré.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Eso es lo que yo deseo.

DOÑA ELVIRA.

Pero, porque detener
No me puedo, Dios os guarde;
Que otro dia volveré
Mas despacio á visitaros.

DOÑA ISABEL.

Salud los cielos os den.

DOÑA ELVIRA.

Libreme Dios de tal hombre;
Aun no lo puedo creer.—
Ven, Lucia; ángel ha sido
Para mi esta mujer.

(Vanse doña Elvira y Lucia.)

*Salen DON DIEGO, MONZON y UN
CRIADO.*

CRIADO.

Ya está aquí este caballero.

DOÑA ISABEL.

Señor mio, ya lo veis;
Aquesta visita ha sido
Causa para no poder
Hablaros como quisiera
Ni como era menester;
Porque yo... Mas; ay de mí!
Ay de mí! Señor, que aquel
Que ha entrado ahora es mi hermano

DON DIEGO.
Ien, ¿qué habemos de hacer?

MONZON.
; que tengo azar
manos.

DOÑA ISABEL.
Que os entrelas
cuadra entre tanto
avisan, y despues

DON DIEGO.
Sí haré, que hasta ahora
o que he de saber;
os llamais?

MONZON.
Dorotea.

DOÑA ISABEL.
sino doña Inés...

MONZON.
i todo ello es uno.

DOÑA ISABEL.
hermano...

MONZON.
Señor, vén.

DOÑA ISABEL.
dios, don Diego.

DON DIEGO.
Adios,

ora doña Inés.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
voy á desnudar,
is ellos á esconder.

doña Isabel, don Diego, Mon-
zon y el Criado.)

INÉS, en casa de doña Elvira.

INÉS.
lor que mi señora
a de venir;
lamente el reir
ta nos falta ahora.
qué hablar; gracioso lance
sido ver la dama
na con su ama,
e lo entienda ni alcance.
¿por ha de ser
su casa ha de tornar
erlo averiguar;
nfusa se ha de ver,
; cuanto doña Elvira
mi ama encargado
hecho y acabado,
guacil á la mira
de la casa y calle,
viéndola salir
tal coche, embestir,
y lo cho, embargalle,
ciéndola, porque
nyo el coche que lleva,
ematita nueva
que á nadie se dé,
tanto lugar tenga
erse á desnudar,
sa la pueda hallar
doña Elvira venga.—
s, esto es querer;
amando así de fino,
humano desatino
intente la mujer;
ve por la experiencia,
i ama, ¡er amar,
quien puede mandar,
do la impertinencia.
irio y el rigor
rugar muy aprisa
mir la camisa
a en el enjugador;

El tocar á la señora,
Que no es el menor trabajo;
El illa asentando el ajo,
Aunque sea por un hora;
El llevalla el azafate,
Con el de caza pañuelo,
Bañado en agua del cielo,
Y luego, para remate
Del uno y otro embarazo,
No ha podido excusarse
El haber de ir a sentarse
A labrar en cañamazo,
Que es la desdicha mayor
Que la sigue á una doncella;
Pero mi ama es aquella
(Con esto perdí el temor),
Que una vez acá y de noche,
No hay quien pueda averiguar
Si ha podido ó no faltar;
Mas allí ha parado el coche,
¿Si es doña Elvira? Ella es;
; Miren si un poco tardara!
Mensuro el cuerpo y la cara
Para reirme despues.

Salen DOÑA ELVIRA Y LUCÍA, quitán-
dose los mantos.

DOÑA ELVIRA.
Toma el manto; no mas coche
Prestado en toda mi vida.

INÉS. (Ap.)
Bien lo hizo el alguacil.

DOÑA ELVIRA.
Por lo que yo lo sentia
No era por la vejacion,
Sino porque me impedia
El verme con Dorotea,
Porque pienso que es la misma
Que hemos hablado esta tarde,
Y mi hacienda apostaria
Que no la hallando en casa,
Lo cierto, amiga, sabria;
Mas allí su hermana está.—
¿Es Juana?

INÉS.

¿Señora mía!

DOÑA ELVIRA.
¿Adónde está Dorotea?

INÉS.

Ahora allá dentro iba.

DOÑA ELVIRA.
¿Allá dentro?

INÉS.

Sí, Señora.

DOÑA ELVIRA.
Pues vé, y llámamela aprisa.

INÉS.

Voy á servirte... Mas ella
Viene.

DOÑA ELVIRA.

Extraña maravilla.

Salen DOÑA ISABEL, en traje de don-
cella de labor, con unas enaguas en
la mano, como que las está cosiendo.

DOÑA ISABEL.

Por cierto que, conociendo
De tu tío las malicias,
Y que yo quedaba en brasas
Por lo que decir podria,
Que no has tenido razon
En tardarte.

DOÑA ELVIRA.

No me riñas,
Sino dime lo que has hecho.

DOÑA ISABEL.

Lo primero, en la jaulilla
Puse el pelo que me diste;
Acabete la camisa
De Cambray, doblé los lienzos,
Y estas naguas de beatilla
De aderezar acababa.

DOÑA ELVIRA.

Note has holgado.—Lucía. (Ap. á ella.)
¿Mas que he de perder el juicio?
Mira aquellos ojos, mira
Aquella frente, aquel cuerpo,
Aquella boca.

LUCÍA:

Es la misma.

Salen DON DIEGO, DON CÉSAR y
MONZON.

DON CÉSAR.

Presto, don Diego, saldremos
Vos y yo de aquesta enigma.

MONZON.

Y yo y todo, que tambien
Ando loco á letra vista.

DON CÉSAR:

¿Elvira?

DOÑA ELVIRA.

¿Señor don César?

DON CÉSAR.

No os admire esta visita;
Que, sabiendo que os caiais,
Fuera accion mal parecida
No daros el parabien.

DOÑA ELVIRA.

Ya sé vuestra cortejía.

DON DIEGO.

Yo tambien.

DOÑA ELVIRA.

No hablo con vos.

MONZON.

Allí está.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Todos se admiran.

DON CÉSAR.

¿Habeis estado esta tarde
En casa?

DOÑA ELVIRA.

Pues quien tenia
Las bodas tan á la puerta,
¿Cómo dejalla podia?

DON DIEGO.

¿Y esta doncella?

DOÑA ELVIRA.

Tambien.

MONZON.

Es muy gran bellaquería;
Que la he visto yo...

DON DIEGO.

Detente.

MONZON.

Miren qué flema, por vida...

DOÑA ELVIRA.

Señor don Diego, si ha sido
Para hacerme esta visita
Ocasion del parabien,
Ya está la traza entendida;
Y así, vávase á su casa
Y cuide de su familia;
Porque un hombre con tres hijos
Y obligaciones antiguas,
No es cosa que le conviene
Andar en garzonerías;
Y porque vuestra merced,
Aunque se encoge y se admira,

Sé que me entiende muy bien,
No digo otras niñerías
De señora la mayor,
Que es la dama de las Indias;
Mas solamente le advierto,
Para que todo se diga,
Que doña Inés Garibay
Es muy grande amiga mía,
Y que si por mí está tibio
En querrela y en servilla,
Que no lo deje por eso,
Porque ya mi amor le olvida.
Tanto, que, si no me engaño,
Sube la escalera arriba
Mi tío, y con él don Pedro
De Puerto-Carrero y Silva,
Para hacer las escrituras;
No se vaya, porque sirva
Con los demás de testigo
De sus celos y mis dichas;
Y con esto, adios.

DON DIEGO.

Detente,
Oye, aguarda, y dime, Elvira,
Qué tramoyas son aquestas,
Con que el sentido me quitas;
¡Yo, doña Inés! Yo tres hijos!

DOÑA ISABEL.

Sosiegate, por mi vida.

DON DIEGO.

¿Cómo puedo, si la escucho
Tantos disparates?

DOÑA ISABEL.

Mira
Que no lo ha sido del todo;
Porque hay testigo de vista,
Que la ha dicho cuanto has hecho.

DON DIEGO.

Si hoy fué la primer visita
Que hice á la dama que sabes,
¿Cómo se muestra ofendida,
Diciendo que tengo ya
Hijos, mujer y familia?

DOÑA ISABEL.

¿Pésate?

DON DIEGO.

No pesara,
Si es ella como la pintas.

DOÑA ISABEL.

Pues oye, César.

DON CÉSAR.

Ya escucho.

DOÑA ISABEL.

Si hubiese en aquesta villa
(Que puede ser) una dama
Muy amada y muy querida
De tí, que amase á don Diego,
Por servirle y por servirla,
¿Llevarias bien su amor?

DON CÉSAR.

Y aun se lo agradecería.

DON DIEGO.

¿Por qué lo dices?

DOÑA ISABEL.

Escucha;

Doña Isabel de Molina

¿Es noble?

DON CÉSAR.

Basta su nombre,
Sin que otra cosa se diga.

DOÑA ISABEL.

¿Es hermosa?

DON CÉSAR.

Como tú,

Que eres su retrato.

DOÑA ISABEL.

¿Es rica?

DON CÉSAR.

Seis mil ducados de renta
Tiene.

DOÑA ISABEL.

Pues esta es la misma
A quien hablaste esta tarde,
(A don Diego.)
Y á quien don César estima.

DON CÉSAR.

¿Cómo, si está en Guadalupe?

DOÑA ISABEL.

Vino de la romería.

DON CÉSAR.

¿Cómo, si vengo yo ahora
De su casa, donde afirman...

DOÑA ISABEL.

¿Qué han de afirmar, si yo soy
Doña Isabel de Molina?

DON CÉSAR.

¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

(Que por don Diego

He servido estos dos dias

A esta dama, hasta vencer

Mis celos y mis porfías.

MONZON.

En el pico de la lengua

Lo tuve, por vida mía.

DOÑA ISABEL.

Las trazas, las invenciones,
Las quimeras, las mentiras
Que he hecho sabrás despues,
Si quieres que las repita.

DON CÉSAR.

No habiendo yo de ser tuyo,
Consiento que aquesta dicha
Sea del señor don Diego.

DON DIEGO. (A doña Isabel.)

El cual te ofrece alma y vida.

DOÑA ISABEL.

Mas entremos allá dentro,
Pues todo se facilita,
Y harase en breve una boda.

INÉS.

Di dos, si Monzon se anima.

DOÑA ISABEL.

Y aquí acaba la doncella
De servir á doña Elvira,
Y la comedia tambien,
Cuyo poeta os suplica
Que os parezca tan gustosa,
Alegre y entretenida,
Que se diga que no es suya,
Aunque mienta quien lo diga.

INDICE.

ES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES COMPREN-
 OS EN ESTE TOMO. V
 OGO CRONOLÓGICO de los autores dramáticos desde Lo-
 de Vega á Cañizares, y ALFABÉTICO de las comedias de
 a uno.— INTRODUCCION. XLI
 Parte primera. XLV

COMEDIAS.

antónimo
 EL DOCTOR MIRA DE MESCUA, *o sea de mescua*
 eda de la fortuna. 1
 l, valiente y discreto. 23
 ay dicha ni desdicha hasta la muerte. 39
 ar contra su sangre. 57
 énix de Salamanca. 73

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

pesa el Rey que la sangre, y blason de los Guzmanes. 95
 ar despues de morir. 109
 hijos de la Barbuda. 125
 lero de Ocaña. 143
 ablo está en Cantillana. 159
 una de la sierra. 177

DOCTOR FELIPE GODINEZ.

de noche alumbra el sol. 199

DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

Médicis de Florencia. 215

DON RODRIGO DE HERRERA, *Reveca*

cielo viene el buen rey. 237

DON JACINTO DE HERRERA, *Sete años*

lo de honor y amistad. 253

ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO. ✓

Galan, tramposo y pobre. 289

DON ALONSO DEL CASTILLO SOLOREZANO. ✓

El mayorazgo Figura. 289
 El marqués del Cigarral. 309

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

El diablo predicador, y mayor contrario amigo. 327
 La renegada de Valladolid. 347

EL LICENCIADO DON JERÓNIMO DE VILLALBA, *Ganece*

Ofender con las finezas. 367
 Sufrir mas por querer mas. 388

DON ANTONIO CORLLO.

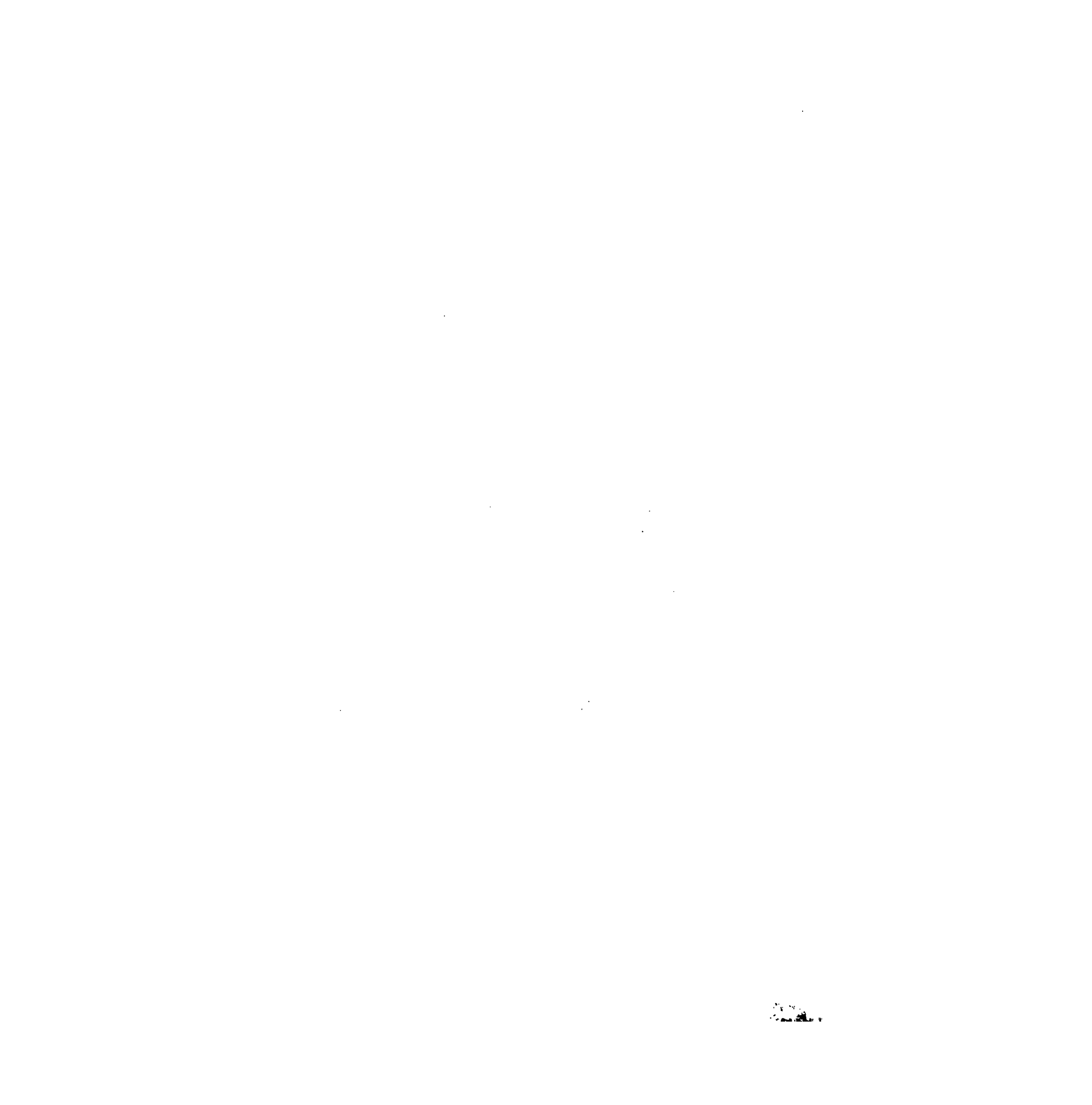
El conde de Sex, ó dar la vida por su dama. 405

DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA. ✓

El marido hace mujer, y el trato muda costumbre. 421
 Los empeños del mentir. 437
 Cada loco con su tema, ó el montañés indiano. 457

DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

No hay vida como la honra. 477
 La mas constante mujer. 496
 La toquera vizcaína. 513
 Como padre y como rey. 533
 Cumplir con su obligacion. 551
 Ser prudente y ser sufrido. 571
 La doncella de labor. 587





3 2044 011 427 721

are
ed be
fine is
d the spec

THE BORROWER WILL BE CHARGED
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS
NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON
OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED
BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE
NOTICES DOES NOT EXEMPT THE
BORROWER FROM OVERDUE FEES.

STALL STUDY
CHARGE

WIDENER
1 9 1991
BOOK DUE



3 2044 011 427

is a
ed be
fine is
d the spec

THE BORROWER WILL BE CHARGED
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS
NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON
OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED
BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE
NOTICES DOES NOT EXEMPT THE
BORROWER FROM OVERDUE FEES.

